

EvanBible

Rey Jacobo

en español

VERSIÓN MEJORADA

Licencia libre · CC BY 4.0

EVANBIBLE.COM

LA SANTA BIBLIA

EvanBible

Rey Jacobo

en español

VERSIÓN MEJORADA

Traducción al español a partir del texto inglés
de la King James Version

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN

Jonathan Josué Chourio González
Nixon Ricardo Chourio Andrade

EVANBIBLE.COM

2026

Edición EvanBible – Rey Jacobo en español
Versión mejorada (EVBM) · Edición digital 2026.10.15

Traducción y edición: Jonathan Josué Chourio González y Nixon Ricardo Chourio Andrade.

© 2026 Jonathan Josué Chourio González y Nixon Ricardo Chourio Andrade.

Licencia

Esta obra se publica bajo la licencia **Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)**: https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es. Puedes copiar, redistribuir e integrar este texto en sitios, aplicaciones, bases de datos y publicaciones, adaptarlo y modificarlo, incluso con fines comerciales, siempre que:

1. cites la fuente: «Edición EvanBible – Rey Jacobo en español (EVBM), evanbible.com»;
2. si modificas el texto, indiques de forma visible que fue modificado respecto al original de EvanBible;
3. no sugieras que EvanBible o sus autores respaldan tu uso o tu versión.

Nombre y marca reservados

La licencia no concede derechos de marca. Los nombres «EvanBible», «Edición EvanBible», «EVB», «EVBM» y «EVBC», y sus logotipos, quedan reservados. Un texto modificado no puede publicarse con esos nombres ni presentarse como una edición de EvanBible: debe llevar un nombre propio e indicar que está basado en esta edición. Las copias sin modificar pueden conservar el nombre original, siempre con la atribución.

Texto fuente

King James Version (1611/1769), obra de dominio público. Esta traducción es una obra nueva, independiente de las versiones españolas existentes.

La obra se ofrece tal cual, sin garantías de ningún tipo. Es una primera edición, sujeta a revisión; se agradecen las observaciones de los lectores en evanbible.com.

Al lector

La edición

La *Edición EvanBible – Rey Jacobo en español* es una traducción nueva al español hecha a partir del texto inglés de la King James Version (1611/1769). No es una revisión ni una adaptación de ninguna versión española existente: cada versículo fue traducido directamente del inglés.

Criterio de traducción

Se busca la fidelidad a la estructura y al sentido de la King James, conservando su orden, sus repeticiones y su cadencia solemne, sin llegar a un calco palabra por palabra. El resultado es un español de registro clásico, claro y reverente.

Convenciones

El nombre divino, escrito LORD en la King James, se traduce *Jehová*; *Señor* se reserva para *Lord*. Se emplea la segunda persona clásica (tú, vosotros). Los números pequeños en color dorado indican el versículo.

Texto base

En el Nuevo Testamento, la King James sigue el Textus Receptus; por eso algunos versículos difieren de las biblias basadas en los textos críticos modernos. Esa diferencia procede del texto fuente. En 3 Juan, el versículo 15 se presenta unido al 14.

Esta versión

La versión mejorada emplea un vocabulario más común (por ejemplo, «envió» en lugar de «despachó») y ajusta varias lecturas para seguir más de cerca a la King James Version. Existe también la EVBC (versión clásica), que conserva el vocabulario tradicional de la traducción original.

Uso libre

Este texto puede usarse, citarse, integrarse y modificarse libremente bajo la licencia CC BY 4.0, citando la fuente e indicando cualquier modificación. Los nombres EvanBible, EVB, EVBM y EVBC están reservados: una versión modificada debe publicarse con otro nombre. Los detalles están en la página de derechos.

Cómo usar este documento

En la parte superior de cada página aparecen las abreviaturas de los sesenta y seis libros: pulsa una para ir a ese libro. Al inicio de cada libro están sus capítulos, también enlazados, y el pie de cada página lleva un enlace al índice. El panel de marcadores de tu lector de PDF muestra todos los libros y capítulos, y la búsqueda del lector (Ctrl+F o Cmd+F) encuentra cualquier palabra del texto.

Estado de la obra

Esta es una primera edición, sujeta a revisión. Agradecemos de antemano las observaciones de los lectores.

Los traductores

ÍNDICE

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	6
Éxodo	34
Levítico	58
Números	76
Deuteronomio	101
Josué	122
Jueces	136
Rut	150
1 Samuel	152
2 Samuel	171
1 Reyes	186
2 Reyes	204
1 Crónicas	221
2 Crónicas	237
Esdras	258
Nehemías	264
Ester	272
Job	276
Salmos	291
Proverbios	327
Eclesiastés	340
Cantares	344
Isaías	346
Jeremías	375
Lamentaciones	407
Ezequiel	410
Daniel	439
Oseas	448
Joel	452
Amós	454
Abdías	457
Jonás	457
Miqueas	459
Nahúm	461
Habacuc	462
Sofonías	463
Hageo	465
Zacarías	466
Malaquías	470

NUEVO TESTAMENTO

Mateo	472
Marcos	491
Lucas	502
Juan	522
Hechos	537
Romanos	557
1 Corintios	565
2 Corintios	574
Gálatas	579
Efesios	582
Filipenses	585
Colosenses	587
1 Tesalonicenses	588
2 Tesalonicenses	590
1 Timoteo	591
2 Timoteo	593
Tito	595
Filemón	596
Hebreos	596
Santiago	602
1 Pedro	604
2 Pedro	607
1 Juan	608
2 Juan	610
3 Juan	610
Judas	611
Apocalipsis	611

Génesis

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48
49 50

CAPÍTULO 1

[1] Al comienzo creó Dios los cielos juntamente con la tierra. [2] Y la tierra estaba informe y vacía, con oscuridad sobre el rostro del abismo; y el Espíritu de Dios se movía por encima de las aguas. [3] Entonces dijo Dios: Exista la luz; y la luz existió. [4] Dios vio la luz, y era buena; y separó Dios la luz de la oscuridad. [5] Dios dio a la luz el nombre de Día, y a la oscuridad le dio el de Noche. Y entre el atardecer y la aurora se cumplió el primer día. [6] Dijo también Dios: Haya una extensión entre las aguas, que divida aguas de aguas. [7] Hizo, pues, Dios el firmamento, y dividió las aguas que se hallaban bajo el firmamento de aquellas que se hallaban sobre él; y así sucedió. [8] Y a ese firmamento Dios lo llamó Cielo. Así hubo tarde y hubo mañana: el día segundo. [9] Y dijo Dios: Reúnanse en un solo lugar las aguas de debajo del cielo, y aparezca lo seco; y así fue. [10] Dios dio a la tierra seca el nombre de Tierra, y a la reunión de las aguas la nombró Mares; y Dios vio que esto era bueno. [11] Dijo Dios: Haga brotar la tierra hierba, la planta que da semilla, y el árbol de fruto que produce fruto conforme a su género, cuya semilla está en él mismo, sobre la tierra; y sucedió así. [12] La tierra, pues, produjo hierba verde, planta que daba semilla según su especie, y árbol que daba fruto con su semilla dentro de sí, según su especie; y vio Dios que era bueno. [13] Así hubo tarde y hubo mañana: el día tercero. [14] Dijo Dios: Haya luces en el firmamento celeste para separar el día de la noche; y sean por señales, por estaciones, por días y por años: [15] Y sean luces en el firmamento celeste que alumbren la tierra; y así ocurrió. [16] Y Dios hizo dos grandes luces: la mayor para regir el día, y la menor para regir la noche; y también hizo las estrellas. [17] Dios las puso en el firmamento celeste, para que diesen luz sobre la tierra, [18] para presidir el día y la noche, y dividir la luz de la oscuridad; y Dios vio que aquello era bueno. [19] Así hubo tarde y hubo mañana: el día cuarto. [20] Dijo Dios: Llénense las aguas de criaturas vivientes en movimiento, y vuelen las aves sobre la tierra por el firmamento abierto del cielo. [21] Así creó Dios las grandes ballenas y todo animal viviente que se agita, el cual las aguas produjeron en abundancia, cada uno en su género, y toda ave con alas, cada una en su género; y Dios vio que era bueno. [22] Y los bendijo Dios con estas palabras: Sed fecundos, aumentad en número y llenad las aguas de los mares; y que las aves se multipliquen sobre la tierra. [23] Así hubo tarde y hubo mañana: el día quinto. [24] Dijo Dios: Saque la tierra seres vivientes, cada cual en su género: bestias, animales rastreros y fieras terrestres, cada uno en su género; y sucedió así. [25] Y Dios hizo a la fiera terrestre en su género, al ganado en el suyo, y a todo cuanto repta por la tierra, en su género; y Dios vio que era bueno. [26] Dijo Dios: Hagamos un hombre conforme a nuestra imagen y semejanza; y dominen sobre los peces del mar, las aves del aire, el ganado, toda la tierra y todo animal rastrero que repta sobre ella. [27] Así, pues, creó Dios al hombre en su propia imagen; en imagen de Dios lo creó él; varón y hembra los creó. [28] Y Dios los bendijo y les habló así: Sed fecundos, aumentad, llenad la tierra y sometedla; y dominad sobre los peces del mar, las aves del aire y todo viviente que se mueve en la tierra. [29] Dijo además Dios: He aquí que os entrego toda hierba que lleva semilla y que está sobre toda la superficie de la tierra, y todo árbol cuyo fruto contiene semilla; os servirán de comida. [30] Y a toda bestia terrestre, a toda ave del aire y a todo animal que repta por el suelo, en que hay vida, le entrego como comida toda hierba verde; y así sucedió. [31] Vio Dios todo cuanto había creado, y he aquí que era muy bueno. Y entre el atardecer y la aurora se cumplió el día sexto.

CAPÍTULO 2

[1] Quedaron así concluidos los cielos y la tierra, con todo su ejército. [2] Y al llegar el séptimo día concluyó Dios la obra que había realizado; y en ese séptimo día reposó de todo el trabajo que había realizado. [3] Dios bendijo el séptimo día y lo santificó; pues en él reposó de toda la labor que Dios creó para hacer. [4] Tal es el origen de los cielos y la tierra al ser creados, el día en que Jehová Dios hizo tierra y cielos, [5] y toda planta silvestre aún no existía en la tierra, y toda hierba silvestre aún no había germinado; pues Jehová Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, y no había hombre que cultivase el suelo. [6] Mas subía de la tierra una neblina que humedecía toda la superficie del suelo. [7] Entonces formó Jehová Dios al hombre con polvo del suelo, y sopló en sus narices aliento de vida; y el hombre vino a ser un alma viviente. [8] Plantó luego Jehová Dios un huerto hacia el este, en Edén, y allí colocó al hombre a quien había formado. [9] Y Jehová Dios hizo crecer de la tierra todo árbol hermoso a los ojos y bueno como alimento; y asimismo el árbol de la vida, en el centro del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. [10] Un río brotaba de Edén para regar el huerto, y desde allí se repartía en cuatro cabeceras. [11] El primero se llama Pisón; es el que rodea la región entera de Havila, donde se encuentra oro; [12] y el oro de ese país es excelente; hay allí bedelio y piedra de ónice. [13] Y el segundo río se llama Gihón; es el que rodea el país entero de Etiopía. [14] El tercer río, Hidekel, es el que va al este de Asiria; y el cuarto río es el Éufrates. [15] Jehová Dios tomó al hombre y lo colocó en el huerto de Edén para labrarlo y guardarlo. [16] Y Jehová Dios impuso al hombre este precepto: Puedes comer libremente de cada árbol del huerto; [17] pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; pues en el día en que comieres de él, de cierto morirás. [18] Y Jehová Dios dijo: No conviene que el hombre esté solo; le haré una auxiliar que le corresponda. [19] Y de la tierra formó Jehová Dios toda bestia del campo y toda ave del aire, y las trajo a Adán para ver qué nombre les daría; y todo nombre que Adán dio a cada ser viviente, ése fue su nombre. [20] Y Adán dio nombres a todo ganado, a las aves del aire y a toda bestia del campo; mas para Adán no se encontró auxiliar semejante a él. [21] Y Jehová Dios hizo caer sobre Adán un sueño profundo, y

durmió; y tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar; [22] De la costilla tomada por Jehová Dios al hombre hizo una mujer, y se la llevó al hombre. [23] Entonces dijo Adán: Ahora ésta es hueso salido de mis huesos, y carne de mi propia carne; Mujer será su nombre, porque del Hombre fue sacada. [24] Por tanto el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se juntará con su esposa, y vendrán a ser una sola carne. [25] Estaban desnudos los dos, el varón y su esposa, y no tenían vergüenza.

CAPÍTULO 3

[1] Ahora bien, la serpiente era más astuta que cualquier bestia del campo que Jehová Dios había creado. Y dijo a la mujer: ¿Cómo es que Dios ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [2] Y la mujer contestó a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del huerto; [3] mas acerca del fruto del árbol que se halla en el centro del huerto, Dios ha dicho: No comeréis de él ni lo tocaréis, no sea que muráis. [4] Y dijo la serpiente a la mujer: No moriréis de ninguna manera; [5] porque Dios sabe que el día en que comáis de él, entonces se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal. [6] Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno como alimento, que resultaba agradable a la vista y que era un árbol deseable para dar sabiduría, tomó de su fruto, comió, y dio asimismo a su esposo, que estaba junto a ella; y él comió. [7] Y los ojos de ambos fueron abiertos, y supieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales. [8] Entonces oyeron la voz de Jehová Dios, que andaba por el huerto en la frescura del día; y Adán y su esposa se ocultaron del rostro de Jehová Dios en medio de la arboleda del huerto. [9] Mas Jehová Dios llamó a Adán, diciéndole: ¿Dónde te encuentras? [10] Y respondió: Escuché tu voz en el huerto, y me atemoricé, pues estaba desnudo; por eso me oculté. [11] Y dijo: ¿Quién te avisó de que estabas desnudo? ¿Acaso comiste del árbol del que te ordené no comer? [12] Entonces dijo el hombre: La mujer que tú me diste para estar conmigo, ella me dio del árbol, y comí. [13] Y Jehová Dios preguntó a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y la mujer dijo: La serpiente me sedujo, y comí. [14] Entonces Jehová Dios dijo a la serpiente: Porque has hecho esto, serás maldita sobre todos los ganados y sobre toda bestia del campo; te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo durante todos los días de tu existencia; [15] Pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la simiente de ella; ésta te herirá la cabeza, y tú le herirás el talón. [16] A la mujer dijo: Multiplicaré en extremo tu dolor y tus embarazos; con dolor darás a luz hijos; tu anhelo estará dirigido hacia tu marido, y él te dominará. [17] Y a Adán dijo: Por haber escuchado la voz de tu esposa y haber comido del árbol del que te mandé diciendo: No comerás de él, maldita es la tierra por tu causa; con fatiga comerás de su producto durante todo el tiempo de tu vida; [18] Te dará también abrojos y cardos, y tendrás por sustento la hierba de los campos; [19] En el sudor de tu cara comerás pan hasta que regreses al suelo, porque de él fuiste sacado; pues polvo eres, y a polvo volverás. [20] Y llamó Adán a su esposa con el nombre de Eva, por ser la madre de todo viviente. [21] Y para Adán y su esposa hizo Jehová Dios vestiduras de pieles, y los revistió. [22] Y Jehová Dios dijo: He aquí que el hombre se ha hecho semejante a uno de nosotros, para conocer el bien y el mal; ahora, no vaya a alargar su mano y tomar también del fruto del árbol de la vida, y comer, y vivir eternamente: [23] Por tanto Jehová Dios lo envió fuera del huerto de Edén, a trabajar la tierra de la cual había sido tomado. [24] Así arrojó al hombre; y colocó al este del huerto de Edén querubines, y una espada de llama que se revolvía por todos lados, para vigilar la senda hacia el árbol de la vida.

CAPÍTULO 4

[1] Y Adán conoció a su esposa Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, diciendo: He obtenido un hombre de parte de Jehová. [2] Y volvió a dar a luz, esta vez a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín, cultivador del suelo. [3] Y aconteció con el transcurso del tiempo que Caín trajo a Jehová una ofrenda de los frutos del suelo. [4] Y Abel trajo también de los primogénitos de su rebaño, y de su grosura. Y Jehová se agradó de Abel y de su ofrenda; [5] pero de Caín y de su ofrenda no se agradó. Y Caín se encendió de ira sobremanera, y se le ensombreció el rostro. [6] Y dijo Jehová a Caín: ¿Por qué estás airado? ¿Por qué se ha ensombrecido tu rostro? [7] Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, a la puerta yace el pecado; hacia ti se dirigirá su anhelo, mas tú dominarás sobre él. [8] Y conversó Caín con su hermano Abel; y aconteció que estando ambos en el campo, se levantó Caín contra Abel su hermano, y le quitó la vida. [9] Y Jehová preguntó a Caín: ¿Dónde se encuentra tu hermano Abel? Y él contestó: No sé; ¿soy acaso el guarda de mi hermano? [10] Y dijo: ¿Qué has hecho? Clama a mí desde el suelo la sangre de tu hermano, con su voz. [11] Y ahora maldito seas por la tierra, que abrió su boca para acoger la sangre de tu hermano que tu mano derramó; [12] cuando labres el suelo, no te dará ya su fuerza; errante y fugitivo serás en la tierra. [13] Y Caín dijo a Jehová: Mayor es mi castigo que lo que puedo sufrir. [14] He aquí que hoy me echas de la superficie de la tierra, y de tu rostro estaré oculto; seré vagabundo y fugitivo sobre la tierra, y acontecerá que todo el que me halle me matará. [15] Y Jehová le dijo: Por eso, a cualquiera que mate a Caín, la venganza le caerá siete veces. Y Jehová colocó una marca sobre Caín, para que ninguno que lo encontrase le diese muerte. [16] Entonces Caín se apartó de la presencia de Jehová y habitó en la tierra de Nod, al este de Edén. [17] Caín conoció a su esposa, que concibió y dio a luz a Enoc; y él construyó una ciudad, a la cual dio el nombre de su hijo, Enoc. [18] Enoc tuvo a Irad; e Irad fue padre de Mehujael; y Mehujael fue padre de Metusael; y Metusael fue padre de Lamec. [19] Lamec tomó consigo dos esposas; el nombre de la primera era Ada, y el de la segunda, Zila. [20] Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los habitantes de tiendas y de los que crían ganado. [21] Su hermano se llamaba Jubal, quien fue padre de todos los que manejan el arpa y el órgano. [22] Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, maestro de todo artífice en bronce y en hierro; y Naama fue hermana de Tubal-caín. [23] Y Lamec dijo a sus esposas Ada y Zila: Escuchad mi voz; esposas de Lamec, oíd mis palabras: pues he dado muerte a un hombre que me hirió, y a un joven que me lastimó. [24] Si siete veces es vengado Caín, ciertamente Lamec lo será setenta y siete

veces. [25] Y volvió Adán a conocer a su esposa, la cual dio a luz un hijo y lo llamó Set: Porque Dios, dijo ella, me ha dado otra simiente en lugar de Abel, al que mató Caín. [26] Y a Set, a él también le nació un hijo, y lo llamó Enós; entonces los hombres empezaron a invocar el nombre de Jehová.

CAPÍTULO 5

[1] Éste es el libro de la descendencia de Adán. El día en que Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios; [2] los creó macho y hembra; y los bendijo y los llamó Adán, el día de su creación. [3] Y Adán vivió ciento treinta años, y fue padre de un hijo a su propia semejanza, según su imagen, y lo llamó Set; [4] y los días de Adán, tras engendrar a Set, fueron ochocientos años; y fue padre de hijos e hijas; [5] Todos los días que Adán vivió sumaron novecientos treinta años; después murió. [6] Y Set vivió ciento cinco años, y fue padre de Enós; [7] y Set vivió, después de engendrar a Enós, ochocientos siete años, y fue padre de hijos e hijas; [8] En total, Set vivió novecientos doce años; después murió. [9] Y Enós vivió noventa años, y fue padre de Cainán; [10] y Enós vivió, después de engendrar a Cainán, ochocientos quince años, y fue padre de hijos e hijas; [11] y la suma de los días de Enós fue de novecientos cinco años; y murió. [12] Y Cainán vivió setenta años, y fue padre de Mahalaleel; [13] y Cainán vivió, después de engendrar a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y fue padre de hijos e hijas; [14] y la suma de los días de Cainán fue de novecientos diez años; y murió. [15] Y Mahalaleel vivió sesenta y cinco años, y fue padre de Jared; [16] y Mahalaleel vivió, después de engendrar a Jared, ochocientos treinta años, y fue padre de hijos e hijas; [17] y la suma de los días de Mahalaleel fue de ochocientos noventa y cinco años; y murió. [18] Y Jared vivió ciento sesenta y dos años, y fue padre de Enoc; [19] y Jared vivió, después de engendrar a Enoc, ochocientos años, y fue padre de hijos e hijas; [20] y la suma de los días de Jared fue de novecientos sesenta y dos años; y murió. [21] Y Enoc vivió sesenta y cinco años, y fue padre de Matusalén; [22] y Enoc anduvo con Dios, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y fue padre de hijos e hijas; [23] y la suma de los días de Enoc fue de trescientos sesenta y cinco años; [24] Y Enoc anduvo con Dios, y ya no estaba; porque Dios lo tomó consigo. [25] Y Matusalén vivió ciento ochenta y siete años, y fue padre de Lamec. [26] y Matusalén vivió, después de engendrar a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y fue padre de hijos e hijas; [27] y la suma de los días de Matusalén fue de novecientos sesenta y nueve años; y murió. [28] Y Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y fue padre de un hijo; [29] al cual llamó Noé, diciendo: Éste nos dará alivio en nuestra obra y en la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que Jehová ha maldecido. [30] y Lamec vivió, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años, y fue padre de hijos e hijas; [31] y la suma de los días de Lamec fue de setecientos setenta y siete años; y murió. [32] Y cuando Noé tuvo quinientos años, fue padre de Sem, de Cam y de Jafet.

CAPÍTULO 6

[1] Sucedió que, al comenzar los hombres a multiplicarse en la superficie de la tierra, y al nacerles hijas, [2] los hijos de Dios, viendo hermosas a las hijas de los hombres, tomaron esposas para sí, de entre todas las que eligieron. [3] Y dijo Jehová: Mi espíritu no contenderá para siempre con el hombre, porque también él es carne; sus días serán, pues, ciento veinte años. [4] En aquellos días había gigantes sobre la tierra; y además después, al entrar los hijos de Dios a las hijas de los hombres y darles ellas hijos, éstos fueron los poderosos de la antigüedad, varones de fama. [5] Y vio Dios que era grande la maldad del hombre sobre la tierra, y que todo lo que su corazón imaginaba y pensaba era únicamente el mal de continuo. [6] Y se arrepintió Jehová de haber creado al hombre sobre la tierra, y le dolió en lo íntimo de su corazón. [7] Y Jehová dijo: Exterminaré de la superficie del suelo al hombre que he creado; tanto al hombre como a la bestia, al reptil y a las aves del aire; pues me arrepiento de haberlos hecho. [8] Mas a los ojos de Jehová, Noé halló gracia. [9] Ésta es la historia de Noé: Noé era un hombre justo y perfecto en su época, y Noé anduvo con Dios. [10] Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. [11] Y la tierra estaba corrompida ante Dios, y estaba llena de violencia. [12] Dios vio la tierra, y he aquí que se hallaba corrompida; pues toda carne había pervertido su senda sobre ella. [13] Entonces dijo Dios a Noé: Ha llegado ante mí el fin de toda carne, pues la tierra está repleta de violencia por causa de ellos; y he aquí que voy a destruirlos juntamente con la tierra. [14] Hazte un arca de madera de gofer; dispondrás en ella compartimientos, y la sellarás con brea por fuera y por dentro. [15] Y así la construirás: la longitud del arca será de trescientos codos, su anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos. [16] Abrirás en el arca una ventana, que acabarás a la medida de un codo por encima; y la entrada del arca pondrás en su lado; y harás pisos inferior, segundo y tercero. [17] He aquí que yo, sí, yo, haré venir aguas de diluvio sobre la tierra, para exterminar bajo el cielo toda carne que posea aliento de vida; cuanto existe en la tierra morirá. [18] Mi pacto lo estableceré contigo; y entrarás tú en el arca, con tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos junto a ti. [19] Y de cada ser viviente de toda carne introducirás en el arca una pareja de cada clase, para preservarlos vivos contigo; serán macho y hembra. [20] De las aves conforme a su género, del ganado conforme al suyo, y de todo reptil terrestre conforme a su género, dos por cada tipo se acercarán a ti, para que les guardes la vida. [21] Y procúrate todo alimento comestible, y reúnelo junto a ti; y te servirá de alimento a ti y a ellos. [22] Y Noé obró de esa manera: cumplió todo cuanto Dios le ordenó.

CAPÍTULO 7

[1] Y Jehová dijo a Noé: Entra tú con toda tu familia en el arca, pues solo a ti te he visto justo en mi presencia entre esta generación. [2] Por cada bestia limpia tomarás para ti siete pares, el macho con su hembra; y por cada bestia no limpia, un par, el macho con su hembra. [3] También de las aves del aire, siete pares, macho y hembra, para mantener viva la simiente sobre toda la superficie de la tierra. [4] Porque de aquí a siete días haré caer lluvia sobre la tierra durante cuarenta días con sus noches; y destruiré de la superficie del suelo toda criatura viviente que hice. [5] Y Noé cumplió todo cuanto Jehová le había ordenado. [6] Seiscientos

años tenía Noé cuando vino sobre la tierra la inundación de aguas. [7] Y Noé, con sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos, entró en el arca para escapar de las aguas del diluvio. [8] De las bestias limpias y de las no limpias, de las aves y de cuanto repta sobre la tierra, [9] de a dos entraron a Noé en el arca, macho y hembra, según Dios lo había ordenado a Noé. [10] Y ocurrió que, a los siete días, vinieron sobre la tierra las aguas del diluvio. [11] Cuando Noé llevaba seiscientos años de vida, en el mes segundo, el día diecisiete del mes, ese mismo día reventaron todos los manantiales del gran abismo, y las ventanas de los cielos se abrieron. [12] Y llovió sobre la tierra por espacio de cuarenta días, con sus noches. [13] Aquel mismo día entraron en el arca Noé, Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, la esposa de Noé, y las tres esposas de sus hijos junto con ellos; [14] ellos, y cada bestia en su género, todo animal doméstico en el suyo, cada cosa que repta por la tierra en su género, y cada ave en su género, todo pájaro de toda especie. [15] Y fueron hacia Noé, al arca, por parejas de toda carne en que había aliento de vida. [16] Los que entraban eran macho y hembra de toda carne, tal como Dios le había ordenado; y Jehová lo encerró. [17] Y el diluvio duró cuarenta días sobre la tierra; y crecieron las aguas, levantaron el arca, y ésta quedó elevada sobre la tierra. [18] Y las aguas se hicieron fuertes y aumentaron en extremo sobre la tierra; y el arca navegaba sobre la superficie de las aguas. [19] Y las aguas se hicieron fortísimas sobre la tierra; y quedaron cubiertas todas las altas colinas que había bajo el cielo entero. [20] Quince codos subieron las aguas por encima; y cubiertos quedaron los montes. [21] Y murió toda carne que se movía sobre la tierra, tanto de aves como de ganado, de bestias y de todo reptil que repta sobre la tierra, y todo ser humano; [22] todo aquello en cuyas narices había aliento de vida, de cuanto existía en la tierra firme, murió. [23] Y fue exterminada toda sustancia viviente que estaba sobre la superficie del suelo, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo; y fueron exterminados de la tierra; y solamente Noé quedó con vida, y los que se hallaban con él dentro del arca. [24] Y las aguas dominaron sobre la tierra durante ciento cincuenta días.

CAPÍTULO 8

[1] Entonces Dios se acordó de Noé, y de todo ser viviente y de todos los animales domésticos que con él se encontraban dentro del arca; y envió Dios un viento sobre la tierra, y las aguas se calmaron; [2] Se taparon asimismo los manantiales del abismo y las ventanas del cielo, y se detuvo la lluvia que caía del cielo; [3] Y las aguas volvieron de encima de la tierra de continuo; y pasados los ciento cincuenta días, las aguas decrecieron. [4] Y el arca reposó en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, sobre los montes de Ararat. [5] Y las aguas disminuyeron sin cesar hasta el mes décimo; en el mes décimo, el día uno del mes, aparecieron las cimas de los montes. [6] Y aconteció, al término de cuarenta días, que Noé abrió la ventana del arca que él había construido; [7] y envió un cuervo, que iba y venía hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. [8] Envió también de junto a sí una paloma, para ver si las aguas habían menguado sobre la superficie del suelo; [9] mas la paloma no encontró reposo para posar su pie, y se volvió a él, al arca, pues había aguas sobre toda la superficie de la tierra; entonces extendió él su mano, la tomó y la hizo entrar consigo en el arca. [10] Aguardó aún siete días más, y de nuevo soltó la paloma desde el arca; [11] Y la paloma volvió a él al atardecer; y he aquí que en su pico llevaba una hoja de olivo arrancada; y así comprendió Noé que las aguas habían menguado sobre la tierra. [12] Y todavía aguardó siete días más; entonces soltó la paloma, y ella no regresó a él jamás. [13] Y sucedió, al año seiscientos y uno, mes primero, día uno del mes, que las aguas se agotaron sobre la tierra; y Noé retiró la cubierta del arca, y observó, y he aquí la superficie del suelo, que estaba seca. [14] Y en el segundo mes, el día veintisiete del mes, la tierra quedó seca. [15] Y Dios habló a Noé, y le dijo: [16] Sal tú del arca, con tu esposa, tus hijos y las esposas de tus hijos junto a ti. [17] Haz salir contigo a todo cuanto vive de lo que hay contigo, de toda carne, así de aves como de ganado y de cuanto repta por la tierra; para que se multipliquen abundantemente en la tierra, sean fecundos y crezcan en número sobre ella. [18] Y salió Noé, junto con sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos; [19] Cada fiera, cada reptil, cada ave y cada animal que repta en la tierra, conforme a sus géneros, salió del arca. [20] Y Noé levantó un altar a Jehová; y tomó de toda bestia limpia y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos en el altar. [21] Y percibió Jehová un olor suave; y Jehová se dijo en su corazón: Nunca más maldeciré el suelo a causa del hombre; porque la imaginación del corazón humano es mala desde su juventud; ni castigaré otra vez a todo ser viviente, tal como lo hice. [22] Todo el tiempo que la tierra subsista, no faltarán siembra y siega, ni calor y frío, ni verano e invierno, ni día y noche.

CAPÍTULO 9

[1] Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les habló así: Sed fecundos, aumentad en número y llenad la tierra. [2] Y vuestro temor y vuestro pavor recaerán sobre toda bestia de la tierra, sobre toda ave del aire, sobre cuanto se mueve en la tierra, y sobre cuantos peces hay en el mar; han sido puestos en vuestra mano. [3] Cuanto se mueve y tiene vida os servirá de alimento; os lo entrego todo, igual que la hierba verde. [4] Mas no comeréis la carne con su vida, que es su sangre. [5] Y en verdad pediré cuenta de vuestra sangre, la de vuestras vidas; la reclamaré de cualquier bestia, y del hombre; del hermano de cada hombre reclamaré la vida del hombre. [6] El que derrame sangre humana, por mano de hombre su sangre será derramada; pues Dios hizo al hombre a su imagen. [7] En cuanto a vosotros, sed fructíferos y aumentad; multiplicaos abundantemente por la tierra, y creced en ella. [8] Y Dios habló a Noé y a los hijos que con él estaban, diciendo: [9] Y yo, mirad, hago pacto con vosotros, y con la simiente que os suceda; [10] y con toda criatura viva que os acompaña, sean aves, ganados o cualquier fiera terrestre que esté con vosotros; con todos cuantos salieron del arca, hasta toda fiera de la tierra. [11] Mi pacto lo establezco con vosotros: no será cortada otra vez toda carne por aguas de diluvio, ni habrá ya diluvio que destruya la tierra. [12] Dios dijo: Ésta es la marca del pacto que hago entre mí y vosotros, y toda criatura viva que os acompaña, por todas las generaciones eternas: [13] Mi arco coloco en la nube, y será como señal de un

pacto entre mí y la tierra. [14] Y acontecerá que, cuando yo cubra de nubes la tierra, aparecerá el arco en la nube; [15] Entonces recordaré el pacto mío que me une a vosotros y a toda criatura viva de toda carne; y las aguas nunca más serán un diluvio que destruya toda carne. [16] Aparecerá el arco en la nube, y lo veré para recordar el pacto eterno entre Dios y toda criatura viva de toda carne que existe sobre la tierra. [17] Y Dios dijo a Noé: Tal es la marca del pacto que he afirmado entre mí y cuanta carne hay sobre la tierra. [18] Sem, Cam y Jafet eran los hijos de Noé que salieron del arca; y Cam es el padre de Canaán. [19] Estos tres eran hijos de Noé; y a partir de ellos se esparcieron los pueblos sobre toda la tierra. [20] Empezó Noé a ser labrador de la tierra, y plantó viña; [21] Y bebiendo vino, se embriagó, y se quedó desnudo dentro de su tienda. [22] Y Cam, padre de Canaán, vio las vergüenzas de su padre, y lo contó a los dos hermanos suyos que estaban afuera. [23] Pero Sem y Jafet tomaron una vestidura, la echaron sobre los hombros de los dos, y andando hacia atrás cubrieron las vergüenzas de su padre; y como sus rostros estaban vueltos hacia atrás, no vieron las vergüenzas de su padre. [24] Al despertar Noé de su vino, supo cuanto su hijo menor le había hecho. [25] Declaró: Maldecido sea Canaán, que será siervo de siervos para con sus hermanos. [26] Declaró además: Bendito sea Jehová, Dios de Sem, y Canaán será siervo de él. [27] Ensanche Dios a Jafet, que habitará bajo las tiendas de Sem, y Canaán será su siervo. [28] Noé vivió trescientos cincuenta años tras el diluvio. [29] Y la suma de la vida de Noé llegó a novecientos cincuenta años; luego murió.

CAPÍTULO 10

[1] Las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, son estas; hijos les nacieron a ellos después del diluvio. [2] Jafet tuvo por hijos a Gomer, a Magog, a Madai, a Javán, a Tubal, a Mesec y a Tiras. [3] De Gomer fueron hijos Askenaz, Rifat y Togarma. [4] De Javán descendieron Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. [5] Por medio de ellos se repartieron las islas de los gentiles en sus tierras, cada uno conforme a su idioma, a sus familias y a sus naciones. [6] Cam tuvo por hijos a Cus, Mizraim, Fut y Canaán. [7] De Cus nacieron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca; y de Raama, Sabá y Dedán. [8] Cus fue padre de Nimrod, el cual comenzó a ser un hombre poderoso sobre la tierra. [9] Fue un poderoso cazador ante la faz de Jehová; de ahí el dicho: Cual Nimrod, poderoso cazador ante Jehová. [10] Su reino tuvo por comienzo Babel, Erec, Acad y Calne, en el país de Sinar. [11] Desde esa tierra salió Asur, que construyó Nínive, la ciudad Rehobot y Cala, [12] además Resen, situada entre Nínive y Cala, que es una ciudad grande. [13] Mizraim fue padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim, [14] Patrusim, Casluhim (de quienes procedieron los filisteos) y Caftorim. [15] De Canaán nacieron Sidón, su primer hijo, y Het, [16] También el jebuseo, el amorreo y el gergeseo; [17] el heveo, el araceo, el sineo, [18] el arvadeo, el zemareo y el hamateo; luego las familias de los cananeos se esparcieron. [19] El territorio de los cananeos iba desde Sidón, según se viene a Gerar, llegando a Gaza; según se marcha hacia Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim, llegando a Lasa. [20] Estos fueron los hijos de Cam conforme a sus familias, a sus lenguas, a sus países y a sus naciones. [21] También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los descendientes de Heber, y hermano de Jafet, el mayor. [22] Sem tuvo por hijos a Elam, a Asur, a Arfaxad, a Lud y a Aram. [23] De Aram procedieron Uz, Hul, Geter y Mas. [24] Arfaxad fue padre de Sala, y Sala lo fue de Heber. [25] Dos hijos tuvo Heber: el nombre del primero era Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida; y su hermano se llamaba Joctán. [26] Joctán fue padre de Almodad, Selef, Hazarmavet y Jera, [27] Hadoram, Uzal, Dicla, [28] Obal, Abimael, Seba, [29] Y también Ofir, Havila y Jobab; hijos de Joctán fueron todos ellos. [30] Y su morada se extendía desde Mesa, yendo hacia Sefar, monte del oriente. [31] Estos fueron los hijos de Sem conforme a sus familias y lenguas, en sus tierras y según sus naciones. [32] Tales son las familias de los hijos de Noé conforme a sus descendencias y naciones; y a partir de ellos las naciones se dividieron en la tierra después del diluvio.

CAPÍTULO 11

[1] Toda la tierra poseía un único idioma y una misma habla. [2] Y aconteció que, mientras viajaban desde el oriente, encontraron en el país de Sinar una llanura, y allí habitaron. [3] Y se dijeron el uno al otro: Vamos, hagamos ladrillos y quemémoslos por completo. Y el ladrillo les servía de piedra, y como argamasa tenían alquitrán. [4] Y dijeron: Vamos, construyámonos una ciudad y una torre cuya cima toque el cielo, y hagámonos un nombre, no sea que seamos esparcidos por toda la superficie de la tierra. [5] Bajó Jehová a mirar la torre y la ciudad que los hijos de los hombres levantaban. [6] Entonces dijo Jehová: Mirad, este pueblo es uno solo y todos hablan un mismo idioma; y ya empiezan a obrar así; ahora nada de cuanto se han propuesto hacer les será negado. [7] Venid, descendamos, y confundamos allí su lengua, de modo que no entiendan el habla los unos de los otros. [8] Y de allí los esparció Jehová por toda la superficie de la tierra; y dejaron de construir la ciudad. [9] De ahí que se le diera el nombre de Babel, pues en aquel lugar Jehová confundió el idioma de toda la tierra, y desde ese punto Jehová los dispersó por toda la superficie de la tierra. [10] Esta es la descendencia de Sem: Sem, a los cien años de edad, engendró a Arfaxad, dos años tras el diluvio; [11] Después de engendrar a Arfaxad, Sem vivió quinientos años, y tuvo hijos e hijas. [12] Treinta y cinco años vivió Arfaxad, y fue padre de Sala; [13] Tras engendrar a Sala, vivió Arfaxad cuatrocientos tres años, y tuvo hijos e hijas. [14] Treinta años vivió Sala, y fue padre de Heber; [15] Tras engendrar a Heber, vivió Sala cuatrocientos tres años, y tuvo hijos e hijas. [16] Treinta y cuatro años vivió Heber, y fue padre de Peleg; [17] Tras engendrar a Peleg, vivió Heber cuatrocientos treinta años, y tuvo hijos e hijas. [18] Treinta años vivió Peleg, y fue padre de Reu; [19] Tras engendrar a Reu, vivió Peleg doscientos nueve años, y tuvo hijos e hijas. [20] Treinta y dos años vivió Reu, y fue padre de Serug; [21] Tras engendrar a Serug, vivió Reu doscientos siete años, y tuvo hijos e hijas. [22] Treinta años vivió Serug, y fue padre de Nacor; [23] Tras engendrar a Nacor, vivió Serug doscientos años, y tuvo hijos e hijas. [24] Veintinueve años vivió Nacor, y fue padre de Taré; [25] Tras engendrar a Taré, vivió Nacor ciento diecinueve años, y tuvo

hijos e hijas. [26] Setenta años vivió Taré, y fue padre de Abram, Nacor y Harán. [27] Esta es la descendencia de Taré: Taré fue padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán fue padre de Lot. [28] Harán murió en vida de su padre Taré, en la tierra donde nació, en Ur de los caldeos. [29] Abram y Nacor tomaron esposas; el nombre de la de Abram era Sarai, y el de la de Nacor, Milca, hija de Harán, quien fue padre tanto de Milca como de Isca. [30] Pero Sarai era estéril y no tenía hijo alguno. [31] Taré tomó consigo a su hijo Abram, a Lot, hijo de Harán y nieto suyo, y a su nuera Sarai, esposa de su hijo Abram; y con ellos partieron de Ur de los caldeos rumbo a la tierra de Canaán; y llegaron a Harán, y allí habitaron. [32] Doscientos cinco años sumaron los días de Taré, y en Harán murió.

CAPÍTULO 12

[1] Pues Jehová le había hablado a Abram: Retírate de tu tierra natal, de tu parentela y de la casa paterna, y ve al país que yo habré de mostrarte: [2] Yo te convertiré en una gran nación, te bendeciré, haré grande tu nombre; y tú serás una bendición: [3] Bendeciré a quienes te bendigan, y al que te maldiga lo maldeciré; y por medio de ti recibirán bendición todos los linajes de la tierra. [4] Así partió Abram según lo que Jehová le había dicho; Lot fue con él: y contaba Abram setenta y cinco años al salir de Harán. [5] Tomó Abram consigo a Sarai su mujer y a Lot, el hijo de su hermano, junto con toda la riqueza que habían reunido y las personas que habían adquirido en Harán; emprendieron la marcha para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron. [6] Recorrió Abram aquel país hasta el sitio de Siquem, hasta el llano de Moré; el cananeo habitaba entonces en la tierra. [7] Jehová se dejó ver de Abram y le dijo: Esta tierra la daré a tu simiente; y allí levantó él un altar a Jehová, el que se le había mostrado. [8] Desde allí se desplazó a un monte situado al este de Betel, donde armó su tienda, con Betel al oeste y Hai al este; y allí construyó un altar a Jehová, y clamó al nombre de Jehová. [9] Y Abram siguió caminando, avanzando siempre hacia el sur. [10] Hubo hambre en aquella región; por lo cual Abram descendió a Egipto para vivir allí por un tiempo, ya que el hambre era muy grave en la tierra. [11] Y aconteció que, al acercarse a Egipto para entrar, dijo a Sarai su esposa: Mira, ya sé que eres mujer de hermoso parecer: [12] Así será que, al verte los egipcios, dirán: Esta es la esposa de él; y a mí me darán muerte, mientras que a ti te conservarán viva. [13] Di, te ruego, que eres mi hermana: así me irá bien por tu causa, y mi alma vivirá gracias a ti. [14] Cuando Abram hubo entrado en Egipto, los egipcios observaron lo muy bella que era la mujer. [15] Los jefes de Faraón también la vieron y la elogiaron ante Faraón; y la mujer fue conducida a la casa de Faraón. [16] Y por causa de ella trató bien a Abram: de modo que llegó a poseer ovejas y bueyes, asnos, siervos y siervas, asnas y camellos. [17] Pero Jehová castigó con grandes plagas a Faraón y toda su familia, a causa de Sarai, mujer de Abram. [18] Entonces Faraón mandó llamar a Abram, y le reprochó: ¿Qué has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? [19] ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? De modo que pude haberla tomado como esposa: ahora, pues, mira a tu mujer; llévatela y sigue tu camino. [20] Y Faraón mandó a sus hombres respecto de él: y lo enviaron lejos, a él y a su esposa, con todas sus pertenencias.

CAPÍTULO 13

[1] Abram salió de Egipto y subió hacia el sur, él con su esposa y con todo cuanto poseía, y Lot en su compañía. [2] Abram poseía grandes riquezas en ganado, en plata y en oro. [3] Fue avanzando por etapas desde el sur hasta Betel, al sitio donde estuvo su tienda en un comienzo, entre Betel y Hai; [4] hasta el lugar del altar que antes había construido en aquel sitio; y allí Abram clamó al nombre de Jehová. [5] Lot, que acompañaba a Abram, poseía igualmente rebaños, vacadas y tiendas. [6] El país no tenía capacidad para soportarlos, de manera que vivieran juntos; pues era grande su hacienda y no les era posible habitar unidos. [7] Surgió una riña entre los pastores de las reses de Abram y los pastores de las reses de Lot: y por entonces habitaban en aquella tierra el cananeo y el ferezeo. [8] Dijo Abram a Lot: Te ruego que no haya contienda entre nosotros dos, ni entre los que apacientan mis ganados y los que apacientan los tuyos, porque hermanos somos. [9] ¿No tienes todo el país a tu vista? Sepárate de mí, te ruego: si eliges la mano izquierda, yo me iré a la derecha; o si te vas hacia la derecha, yo me dirigiré a la izquierda. [10] Lot levantó la vista y vio toda la llanura del Jordán, regada en abundancia por doquier, antes de que Jehová destruyera a Sodoma y a Gomorra, semejante al jardín de Jehová, a la tierra de Egipto, en dirección a Zoar. [11] Lot escogió entonces para sí la vega entera del Jordán y se encaminó hacia oriente; así se apartaron el uno del otro. [12] Abram residió en tierra de Canaán, y Lot residió en las ciudades de la llanura, y asentó su tienda hacia Sodoma. [13] Ahora bien, los habitantes de Sodoma eran impíos, y en extremo pecadores delante de Jehová. [14] Jehová dijo a Abram, luego que Lot se separó de él: Levanta ahora la mirada, y observa desde donde te encuentras, al norte, al sur, al este y al oeste: [15] pues toda la tierra que alcanzas a ver te la entregaré a ti, y también a tu simiente, por siempre. [16] Haré que tu descendencia sea como el polvo del suelo, de manera que si alguien pudiera contar ese polvo, también tu descendencia sería contada. [17] Levántate y camina por el país, por su longitud y por su anchura; porque yo te lo daré. [18] Después Abram trasladó su tienda, y fue a habitar en la llanura de Mamre, junto a Hebrón, y construyó allí un altar para Jehová.

CAPÍTULO 14

[1] Y sucedió en el tiempo de Amrafel, que gobernaba Sinar, de Arioc, que gobernaba Elasar, de Quedorlaomer, que gobernaba Elam, y de Tidal, que gobernaba naciones; [2] que estos hicieron guerra contra Bera, que reinaba en Sodoma; contra Birsa, que reinaba en Gomorra; contra Sinab, que reinaba en Adma; contra Semeber, que reinaba en Zeboim; y contra el rey de Bela, o sea Zoar. [3] Todos ellos se reunieron en el valle de Siddim, el cual es el mar Salado. [4] Servidumbre de doce años prestaron a Quedorlaomer, y en el año decimotercero se sublevaron. [5] Al año catorce vino Quedorlaomer, junto con los reyes que lo acompañaban, y vencieron a los refaítas en Astarot Karnaim, a

los zuzitas en Ham y a los emitas en Savé Quiriataim, [6] y a los horeos en su sierra de Seir, hasta El-Parán, que linda con el desierto. [7] Regresaron después y vinieron a En-Mispat, la cual es Cades, y asolaron toda la comarca de los amalecitas, y asimismo a los amorreos que habitaban en Hazezon-Tamar. [8] Entonces marcharon el rey de Sodoma, el de Gomorra, el de Adma, el de Zeboim y el de Bela (que es Zoar); y en el valle de Siddim se alinearon para la batalla contra ellos; [9] a saber, con Quedorlaomer, rey de Elam; con Tidal, rey de naciones; con Amrafel, rey de Sinar, y con Arioc, rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco. [10] El valle de Siddim abundaba en pozos de betún; y los reyes de Sodoma y de Gomorra, al huir, cayeron en ellos; y los sobrevivientes escaparon a la montaña. [11] Se llevaron toda la hacienda de Sodoma y Gomorra, junto con todos sus víveres, y siguieron su camino. [12] Tomaron también a Lot, el hijo del hermano de Abram, quien vivía en Sodoma, junto con todas sus pertenencias, y partieron. [13] Vino entonces un sobreviviente y lo comunicó a Abram el hebreo, que habitaba en los llanos de Mamre, el amorreo, hermano de Escol y de Aner; los cuales eran aliados de Abram. [14] Al saber Abram que su hermano estaba cautivo, equipó a sus siervos adiestrados, nacidos en su misma casa, en número de trescientos dieciocho, y salió tras ellos hasta Dan. [15] Repartió sus fuerzas contra ellos, él y sus siervos, durante la noche, y los hirió, y los fue acosando hasta Hoba, que queda a mano izquierda de Damasco. [16] Recuperó todas las posesiones, y restituyó asimismo a su hermano Lot con su patrimonio, y a las mujeres igualmente, y a la gente. [17] Cuando Abram volvía de haber derrotado a Quedorlaomer y a los reyes aliados con él, en el valle de Save, llamado el valle real, salió a su encuentro el rey de Sodoma. [18] Y el rey de Salem, Melquisedec, presentó pan y vino; era él sacerdote de Dios, el Altísimo. [19] Lo bendijo con estas palabras: Bendito Abram de parte del Dios Altísimo, dueño del cielo y de la tierra; [20] y bendito el Dios Altísimo, quien puso a tus adversarios en tu mano. Y le entregó diezmos de todo. [21] Entonces el rey de Sodoma habló a Abram: Entrégame a la gente, y quédate tú con la hacienda. [22] Abram contestó al rey de Sodoma: Yo he levantado mi mano ante Jehová, el Dios Altísimo, dueño del cielo y de la tierra, [23] que no tomaré desde un hilo hasta la correa de una sandalia, ni cosa alguna que sea tuya, no sea que digas: He enriquecido yo a Abram: [24] Únicamente quedará exceptuado lo que los jóvenes han comido, y la porción de los hombres que me acompañaron, Aner, Escol y Mamre; que ellos reciban su porción.

CAPÍTULO 15

[1] Pasados estos sucesos, la palabra de Jehová llegó a Abram en una visión, y dijo: Deja el temor, Abram: yo soy tu escudo, y tu recompensa inmensamente grande. [2] Abram dijo: Señor Jehová, ¿qué podrás darme, viendo que yo marcho sin hijos, y que el encargado de mi casa es este Eliezer de Damasco? [3] Y añadió Abram: Mira, a mí no me has concedido simiente: y, he aquí, el que ha nacido en mi casa será mi heredero. [4] Y mira, la palabra de Jehová le fue dirigida: No será este tu heredero; antes bien, quien proceda de tus propias entrañas, ese será tu heredero. [5] Lo llevó afuera y dijo: Levanta ahora la vista al cielo y cuenta las estrellas, si eres capaz de contarlas: y añadió: De este modo será tu simiente. [6] Él puso su fe en Jehová; y esto se le contó como justicia. [7] Le dijo además: Yo soy Jehová, quien te hizo salir de Ur de los caldeos, a fin de darte esta tierra en posesión. [8] Y respondió: Señor Jehová, ¿por qué medio sabré que la he de poseer? [9] Y le dijo: Tráeme una becerra, una cabra y un carnero, cada uno de tres años, además de una tórtola y un palomino. [10] Él se hizo con todos ellos y los dividió por el medio, colocando cada trozo frente al otro; pero no dividió las aves. [11] Cuando bajaron las aves de presa sobre los cadáveres, Abram las espantó. [12] Mientras el sol se ponía, un sueño profundo se apoderó de Abram; y, mira, un horror de densas tinieblas descendió sobre él. [13] Y dijo a Abram: Sabe con certeza que tu simiente será forastera en una tierra que no es suya, y los servirá; y ellos los afligirán durante cuatrocientos años; [14] asimismo juzgaré yo a esa nación a la que estarán sometidos: y luego saldrán con grandes bienes. [15] Tú te reunirás con tus padres en paz; se te dará sepultura en una vejez dichosa. [16] Mas a la cuarta generación regresarán aquí: pues todavía no está completa la iniquidad de los amorreos. [17] Sucedió que, al ocultarse el sol y venir la oscuridad, se vio un horno humeante y una lámpara encendida que pasaba entre aquellas partes. [18] Aquel mismo día hizo Jehová un pacto con Abram, declarando: A tu descendencia he concedido esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates: [19] Los quenitas, los quenizitas y los cadmonitas, [20] los hititas, los perizitas y los refaítas, [21] los amorreos y los cananeos, los gergeseos y los jebusitas.

CAPÍTULO 16

[1] Sarai, mujer de Abram, no le había dado descendencia; mas poseía una sierva, egipcia, que se llamaba Agar. [2] Y dijo Sarai a Abram: Mira ahora, Jehová me ha impedido concebir; entra donde mi sierva, por si acaso obtengo hijos por medio de ella. Y Abram accedió a la voz de Sarai. [3] Cuando Abram llevaba diez años habitando en Canaán, Sarai su mujer tomó a Agar, la egipcia, su sierva, y la dio por mujer a su marido Abram. [4] Él se unió a Agar, y esta quedó encinta: y al notar que había concebido, su ama pasó a ser despreciada a sus ojos. [5] Entonces Sarai dijo a Abram: Sobre ti caiga el agravio que se me hace: yo entregué mi criada a tu regazo; y ella, al ver que concebía, me ha despreciado a sus ojos: que Jehová sea juez entre tú y yo. [6] Pero Abram contestó a Sarai: Mira, tu criada está en tu poder; trátala según te plazca. Y como Sarai la maltrató duramente, ella huyó de delante de ella. [7] El ángel de Jehová la encontró cerca de un manantial de agua en el desierto, el manantial que hay en la ruta de Shur. [8] Y dijo: Agar, criada de Sarai, ¿de dónde has venido y adónde piensas ir? Ella respondió: Estoy huyendo de la presencia de Sarai, mi señora. [9] El ángel de Jehová le habló: Regresa junto a tu señora, y humíllate bajo sus manos. [10] Y el ángel de Jehová añadió: Haré crecer en gran manera tu simiente, de modo que por su muchedumbre no podrá numerarse. [11] Y el ángel de Jehová le añadió: Mira, has concebido y darás a luz un hijo, y lo llamarás Ismael, porque Jehová ha prestado oído a tu angustia. [12]

Será un hombre salvaje; alzará su mano contra cada uno, y la mano de cada uno contra él; y vivirá a la vista de todos sus hermanos. [13] Ella dio nombre a Jehová, el que le había hablado: Tú, Dios, me ves: pues dijo: ¿Acaso también aquí he mirado yo hacia el que me ve? [14] De ahí que se llamara al pozo Beer-lahai-roi; mira, se halla entre Cades y Béred. [15] Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó Ismael al hijo que Agar había dado a luz. [16] Tenía Abram ochenta y seis años de edad cuando Agar dio a luz a Ismael para Abram.

CAPÍTULO 17

[1] Siendo Abram de noventa y nueve años, Jehová se le mostró y le habló: Yo soy Dios Todopoderoso; camina en mi presencia, y sé perfecto. [2] Fijaré mi pacto entre tú y yo, y te multiplicaré sobremanera. [3] Abram cayó de bruces: y Dios le habló, diciendo: [4] Por mi parte, mira, mi pacto está contigo, y llegarás a ser padre de muchas naciones. [5] Ni se llamará ya tu nombre Abram, sino que Abraham será tu nombre; porque padre de muchas naciones te he hecho. [6] Te haré extremadamente fructífero, y haré brotar naciones de ti, y de ti procederán reyes. [7] Confirmaré mi pacto entre yo, tú y tu simiente que te suceda, por todas sus generaciones, como pacto eterno: que seré Dios para ti y para tu simiente después de ti. [8] A ti y a tu simiente venidera os entregaré la tierra donde ahora eres forastero, todo el país de Canaán, como posesión eterna; y yo seré su Dios. [9] Dijo además Dios a Abraham: Tú, pues, guardarás mi pacto, tú y la descendencia que te suceda, por todas sus generaciones. [10] Tal es mi pacto, el que habéis de observar entre yo y vosotros, y tu descendencia que vendrá después de ti: será circuncidado todo varón de entre vosotros. [11] Os circuncidaréis la carne del prepucio; y esto servirá de señal del pacto entre mí y vosotros. [12] A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón entre vosotros, en vuestras generaciones, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extranjero que no pertenezca a tu descendencia. [13] Sin falta será circuncidado quien haya nacido en tu casa y quien se haya comprado con tu dinero: y mi pacto quedará en vuestra carne como pacto eterno. [14] En cuanto al varón incircunciso cuya carne del prepucio no haya sido circuncidada, esa alma será eliminada de entre su pueblo; ha roto mi pacto. [15] Y Dios dijo a Abraham: En cuanto a Sarai tu esposa, no pronunciarás su nombre Sarai, sino que Sara será su nombre. [16] La bendeciré, y además por ella te daré un hijo; así es, la bendeciré, y será madre de naciones; de ella saldrán reyes de pueblos. [17] Abraham cayó entonces rostro en tierra, y rió, diciéndose en su corazón: ¿Habrá de nacer un hijo a uno que cuenta cien años? ¿y Sara, de noventa años, podrá dar a luz? [18] Abraham dijo a Dios: ¡Oh, que Ismael pueda vivir en tu presencia! [19] Respondió Dios: Ciertamente Sara, tu mujer, te dará un hijo, y lo llamarás Isaac; con él confirmaré mi pacto como alianza perpetua para la descendencia que venga tras él. [20] Y respecto a Ismael, yo te he escuchado: mira, lo he bendecido, lo haré fructífero y lo multiplicaré sobremanera; él engendrará doce príncipes, y lo convertiré en una nación grande. [21] Pero mi pacto lo confirmaré con Isaac, que Sara te dará en el plazo señalado, el año próximo. [22] Cesó de conversar con él, y Dios subió, alejándose de Abraham. [23] Tomó Abraham a Ismael, su hijo, y a cuantos habían nacido en su casa, y a cuantos había comprado con su dinero, todo varón de entre la gente de la casa de Abraham; y en el mismo día les circuncidó la carne del prepucio, según Dios le había dicho. [24] Noventa y nueve años tenía Abraham cuando le fue circuncidada la carne del prepucio. [25] Y su hijo Ismael contaba trece años al ser circuncidado en la carne de su prepucio. [26] Aquel mismo día recibieron la circuncisión Abraham y su hijo Ismael. [27] Y todos los hombres de su casa, los nacidos en ella y los adquiridos con dinero del extranjero, fueron circuncidados junto con él.

CAPÍTULO 18

[1] Y se le apareció Jehová en los llanos de Mamre, cuando él se hallaba sentado en la entrada de la tienda, en el rigor del calor del día; [2] Levantó la vista y vio que, mira, tres hombres se hallaban de pie cerca de él; y en cuanto los vio, corrió a recibirlos desde la entrada de la tienda y se postró en tierra, [3] y dijo: Jehová mío, si he hallado favor ante tus ojos, no te alejes, te ruego, de tu siervo: [4] Que se traiga algo de agua, os suplico, para que os lavéis los pies y descanséis bajo el árbol: [5] Yo iré a buscar un pedazo de pan, y fortaleceréis vuestro corazón; luego seguiréis adelante: pues con ese fin habéis venido hasta vuestro siervo. Ellos respondieron: Hazlo así, según lo has dicho. [6] Abraham se apresuró a entrar en la tienda donde Sara, y le dijo: Dispón sin demora tres medidas de harina fina, amasa y prepara tortas sobre el fogón. [7] Después Abraham corrió a la vacada, escogió un ternero tierno y bueno, y lo entregó a un joven, que se apresuró a prepararlo. [8] Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; él mismo permaneció junto a ellos debajo del árbol, y ellos comieron. [9] Y le preguntaron: ¿Dónde se halla Sara, tu mujer? Él respondió: Mira, en la tienda. [10] Y dijo: Sin falta regresaré a ti, por el tiempo en que se da la vida; y, mira, Sara, tu esposa, tendrá un hijo. Sara lo oyó desde la entrada de la tienda, que quedaba a espaldas de él. [11] Abraham y Sara eran viejos, entrados en edad; y a Sara había dejado de sucederle lo que ocurre a las mujeres. [12] Sara, pues, rió para sus adentros, diciendo: ¿Habiendo envejecido, tendré deleite, siendo viejo además mi señor? [13] Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué rió Sara, diciendo: Daré a luz de seguro, siendo yo anciana? [14] ¿Existe algo que sea muy difícil para Jehová? En la fecha fijada volveré a ti, por el tiempo en que se da la vida, y Sara tendrá un hijo. [15] Sara lo negó entonces, diciendo: No he reído; pues estaba asustada. Y él replicó: No; tú sí reíste. [16] Los hombres partieron de aquel lugar y dirigieron la vista hacia Sodoma; y Abraham caminó con ellos para despedirlos en el camino. [17] Y dijo Jehová: ¿Ocultaré a Abraham lo que estoy haciendo; [18] siendo así que Abraham ha de ser sin falta una nación grande y fuerte, y por medio de él recibirán bendición todas las naciones que hay sobre la tierra? [19] Pues lo conozco: él ordenará a sus hijos y a su familia tras de sí, y guardarán la senda de Jehová practicando justicia y juicio; a fin de que Jehová traiga sobre Abraham lo que ha dicho de él. [20] Dijo asimismo Jehová: Puesto que es grande el clamor de Sodoma y

Gomorra, y su pecado es sobremanera grave; [21] bajaré ahora para ver si han obrado del todo conforme al clamor que me ha llegado; y si no, lo sabré. [22] Los hombres volvieron el rostro desde allí y caminaron hacia Sodoma: pero Abraham permanecía todavía en pie ante Jehová. [23] Abraham se acercó y dijo: ¿Vas a exterminar igualmente al justo junto con el impío? [24] Tal vez existan cincuenta justos en medio de la ciudad: ¿acabarás con ella y no perdonarás el lugar en atención a los cincuenta justos que hay en su interior? [25] Lejos de ti obrar de esta manera, dar muerte al justo con el impío: y que el justo corra la misma suerte que el impío, lejos esté de ti: ¿No hará lo recto el Juez de toda la tierra? [26] Jehová dijo: Si encuentro en Sodoma cincuenta justos en medio de la ciudad, entonces perdonaré todo el lugar por causa de ellos. [27] Abraham respondió y dijo: Mira ahora, me he atrevido a hablar a Jehová, siendo yo no más que polvo y ceniza: [28] Tal vez falten cinco de los cincuenta justos: ¿destruirás toda la ciudad por la falta de cinco? Y él dijo: Si encuentro allí cuarenta y cinco, no la destruiré. [29] Todavía le habló otra vez, y dijo: Tal vez se encuentren allí cuarenta. Y dijo: No lo haré en atención a los cuarenta. [30] Y dijo: Ah, no se enoje Jehová, si hablo: Quizá se encuentren allí treinta. Y él dijo: No actuaré así, si hallo allí treinta. [31] Y dijo: Mira ahora, me he atrevido a hablar a Jehová: Tal vez haya allí veinte. Y él dijo: No la destruiré en atención a los veinte. [32] Insistió: Ah, no se encienda en ira Jehová, si hablo solo esta vez más: Quizá allí se hallen diez. Respondió: No la destruiré en atención a esos diez. [33] Y apenas hubo cesado de hablar con Abraham, Jehová se fue por su camino; y Abraham volvió a su lugar.

CAPÍTULO 19

[1] Al atardecer vinieron dos ángeles a Sodoma; y Lot se hallaba sentado en la puerta de Sodoma: y viéndolos, se levantó para salirles al encuentro, y se postró con el rostro hacia el suelo; [2] y les dijo: Mirad, señores míos, venid, os ruego, a la casa de vuestro siervo, y quedaos allí esta noche, y lavad vuestros pies, y madrugaréis para continuar vuestro camino. Pero ellos respondieron: No; permaneceremos toda la noche en la calle. [3] Pero él les insistió con empeño; y entraron con él en su casa, donde les preparó un banquete y cocinó pan sin levadura, y comieron. [4] Mas antes de que se acostaran, los varones de la ciudad, los varones de Sodoma, rodearon la casa, jóvenes y ancianos, toda la gente desde todos los extremos: [5] y gritaron a Lot, diciéndole: ¿Dónde están los hombres que entraron en tu casa esta noche? Haz que salgan hacia nosotros, para que los conozcamos. [6] Salió Lot hacia ellos, a la entrada, y echó la puerta tras de sí, [7] y dijo: Os suplico, hermanos, que no obréis tan malvadamente. [8] Mirad ahora, dos hijas tengo, que no han conocido varón; os ruego que las saque ante vosotros, haced con ellas lo que sea bueno a vuestros ojos: pero a estos varones nada hagáis; pues por eso se acogieron bajo la sombra de mi techo. [9] Replicaron: Échate atrás. Y de nuevo dijeron: Este individuo vino a residir como forastero, y quiere ser juez: ahora te trataremos peor que a ellos. Y presionaron con fuerza contra Lot, el hombre, y se acercaron para romper la puerta. [10] Pero los hombres alargaron la mano, y tiraron de Lot hacia el interior de la casa, junto a ellos, y cerraron la puerta. [11] E hirieron de ceguera a los varones que estaban a la puerta de la casa, desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaron buscando la entrada. [12] Dijeron los varones a Lot: ¿Tienes todavía aquí alguno más? A tu yerno, a tus hijos e hijas, y a cuanto posees en la ciudad, sácalos de este lugar: [13] pues vamos a destruir este sitio, ya que el clamor de ellos se ha hecho grande ante la faz de Jehová; y Jehová nos ha enviado a destruirlo. [14] Fue Lot y dijo a sus yernos, los desposados con sus hijas: Levantaos, id fuera de este sitio, pues Jehová destruirá la ciudad. Mas a ellos les pareció como quien se burla. [15] Al clarear el alba, los ángeles instaron a Lot con estas palabras: Levántate, toma contigo a tu mujer y a tus dos hijas aquí presentes, no sea que perezcas consumido en la iniquidad de la ciudad. [16] Pero él se demoraba, y los varones lo agarraron por la mano, y también a su mujer y a sus dos hijas, pues Jehová tenía compasión de él; y así lo condujeron, y lo dejaron más allá de la ciudad. [17] Y fue que, apenas los hubieron conducido afuera, uno dijo: Escapa para salvar tu vida; no vuelvas la vista atrás, ni te quedes en toda esta llanura; huye al monte, no sea que perezcas. [18] Lot les respondió: Oh, no así, Jehová mío: [19] Mira, tu siervo ha hallado gracia a tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que me mostraste al salvar mi vida; pero huir al monte no me es posible, no sea que me sorprenda algún mal, y muera: [20] Mira ahora, esta ciudad queda cerca para refugiarse en ella, y es pequeña: Oh, déjame escapar allá, (¿no es pequeña?) y mi alma vivirá. [21] Y le dijo: Mira, te he concedido también esto, que no destruiré la ciudad por la cual has hablado. [22] Apresúrate, huye allá; pues nada puedo hacer hasta que hayas llegado a ese lugar. Por eso el nombre de la ciudad fue Zoar. [23] Cuando Lot llegó a Zoar, el sol ya se había levantado sobre la tierra. [24] Entonces Jehová hizo caer como lluvia sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego, procedentes de Jehová, desde el cielo; [25] y derribó aquellas ciudades, y toda la llanura, y a todos los habitantes de las ciudades, y lo que brotaba del suelo. [26] Mas su esposa miró hacia atrás, desde detrás de él, y quedó convertida en una columna de sal. [27] Y Abraham, al amanecer, acudió al lugar en que estuvo de pie ante Jehová: [28] Miró Sodoma y Gomorra, y todo el territorio de la llanura; y he aquí que el humo de la tierra subía igual que humo de horno. [29] Y ocurrió que, al destruir Dios las ciudades de aquella llanura, Dios tuvo presente a Abraham y envió fuera a Lot de entre la catástrofe, cuando derribó las ciudades donde Lot vivía. [30] Después subió Lot de Zoar y se asentó en el monte con sus dos hijas, porque tuvo miedo de permanecer en Zoar; y habitó en una cueva, él con sus dos hijas. [31] Y dijo la primogénita a la más joven: Nuestro padre ya es viejo, y no queda varón en la tierra que venga a nosotras conforme al modo de todo el mundo: [32] Ven, embriaguemos a nuestro padre con vino, y durmamos con él, a fin de conservar descendencia de nuestro padre. [33] Esa noche dieron vino a su padre; y la primogénita entró y durmió con él; y no se percató ni de su acostarse ni de su levantarse. [34] Sucedió al otro día que la primogénita dijo a la más joven: He aquí, ayer por la noche yo dormí con mi padre; embriaguémoslo con vino también esta noche, y ve tú a acostarte con él, a fin de

que conservemos descendencia de nuestro padre. [35] Y dieron también aquella noche vino a su padre; y se levantó la menor y durmió con él, sin que él advirtiera ni su acostarse ni su levantarse. [36] Así quedaron encinta de su padre las dos hijas de Lot. [37] La primogénita dio a luz un hijo y le puso por nombre Moab: este es el padre de los moabitas hasta el día de hoy. [38] Y también la menor tuvo un hijo, al que nombró Ben-ammi: este fue el padre de los hijos de Amón hasta hoy.

CAPÍTULO 20

[1] De allí se trasladó Abraham hacia tierra del sur, y habitó entre Cades y Shur, y vivió como forastero en Gerar. [2] Dijo Abraham respecto a Sara su mujer: Es hermana mía; y Abimelec, rey de Gerar, envió por ella y se llevó a Sara. [3] Mas Dios se acercó a Abimelec durante un sueño en la noche, y le declaró: Mira, no eres más que un muerto, por la mujer que tomaste; porque es mujer casada. [4] Pero Abimelec no la había tocado; y dijo: Jehová, ¿destruirás incluso a una nación justa? [5] ¿No me dijo él: Es mi hermana? Y ella misma, ella en persona, dijo: Es mi hermano: con integridad de corazón y con inocencia de manos he hecho esto. [6] Dios le respondió en el sueño: Sí, yo sé que obraste así con integridad de tu corazón; pues también yo te contuve de pecar contra mí: por eso no consentí que la tocaras. [7] Ahora, pues, devuelve a este hombre su esposa; porque profeta es, e intercederá por ti, y vivirás; mas si no la devuelves, ten por cierto que morirás sin remedio, tú y todos los tuyos. [8] Abimelec, pues, madrugó, y llamó a todos sus siervos, y les contó todas estas cosas al oído; y los hombres sintieron un gran espanto. [9] Abimelec convocó entonces a Abraham y le dijo: ¿Qué es lo que nos has hecho? ¿En qué te ofendí yo, que has atraído sobre mi persona y mi reino tan grave pecado? Has cometido conmigo acciones que no deben cometerse. [10] Y Abimelec preguntó a Abraham: ¿Qué has visto, para que hayas obrado así? [11] Abraham dijo: Porque me dije: Sin duda no hay en este lugar temor a Dios, y me quitarán la vida a causa de mi mujer. [12] Y en verdad también es hermana mía: hija de mi padre, mas no de mi madre; y se convirtió en mi mujer. [13] Cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, le dije a ella: Esta bondad me harás: en cualquier lugar adonde vayamos, di acerca de mí: Mi hermano es. [14] Abimelec tomó ovejas, bueyes, siervos y siervas, y se los entregó a Abraham, y le restituyó a Sara su esposa. [15] Y Abimelec añadió: Mira, mi tierra está a tu disposición: vive donde te plazca. [16] A Sara dijo: Mira, he entregado a tu hermano mil monedas de plata; ese es para ti como una cobertura de los ojos ante cuantos te acompañan y ante los demás; así fue ella reprendida. [17] Entonces Abraham oró a Dios, y Dios curó a Abimelec, a su mujer y a sus criadas; y ellas dieron a luz hijos. [18] Pues Jehová había cerrado por completo todas las matrices de la casa de Abimelec, por motivo de Sara, la esposa de Abraham.

CAPÍTULO 21

[1] Jehová visitó a Sara conforme a lo que había dicho, y Jehová cumplió con Sara lo que había declarado. [2] Concibió Sara, y en su vejez dio a luz un hijo para Abraham, en la fecha de la cual le había hablado Dios. [3] Abraham llamó Isaac al hijo que le nació, el que Sara le dio a luz. [4] Y Abraham circuncidó a Isaac, su hijo, cuando tenía ocho días, según Dios le había ordenado. [5] Tenía Abraham cien años cuando nació su hijo Isaac. [6] Sara dijo: Dios me ha dado motivo de risa, de modo que todos los que lo oigan reirán conmigo. [7] Y añadió: ¿Quién le hubiera anunciado a Abraham que Sara criaría a sus pechos a hijos? Y sin embargo he dado a luz para él un hijo en su vejez. [8] Creció el niño y dejó de mamar; y Abraham dio un gran banquete el mismo día en que Isaac dejó el pecho. [9] Vio Sara burlarse al hijo de Agar, la egipcia, aquel que ella había dado a luz a Abraham. [10] Por tanto dijo a Abraham: Despide a esta sierva con su hijo; porque el hijo de esta sierva no será heredero junto a mi hijo, esto es, junto a Isaac. [11] Y el asunto resultó sumamente penoso a los ojos de Abraham por razón de su hijo. [12] Y Dios dijo a Abraham: No te resulte penoso por el muchacho ni por tu esclava; en todo cuanto Sara te ha dicho, escucha su voz; pues en Isaac será llamada tu simiente. [13] Asimismo del hijo de la esclava levantaré una nación, porque él es simiente tuya. [14] Se levantó Abraham muy de mañana, y tomó pan y un cuero de agua, y se lo dio a Agar, poniéndoselo sobre el hombro, y también al niño, y la envió lejos; ella partió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. [15] Cuando se acabó el agua del odre, dejó al niño bajo uno de los arbustos. [16] Y se fue, y se sentó frente a él a buena distancia, como a un tiro de arco: pues dijo: No quiero ver la muerte del niño. Y sentada frente a él, levantó la voz y lloró. [17] Dios escuchó la voz del joven; y desde el cielo el ángel de Dios gritó a Agar, diciendo: ¿Qué te sucede, Agar? Deja el temor, porque Dios ha prestado oído a la voz del joven en el sitio donde se halla. [18] Arriba, levanta al joven y sujétalo con tu mano, porque de él haré una nación grande. [19] Entonces Dios le abrió los ojos, y vio un pozo con agua; fue y llenó el cuero con agua, y dio de beber al joven. [20] Dios acompañó al muchacho; y creció, y vivió en el desierto, y llegó a ser arquero. [21] Vivió en el desierto de Parán; y su madre le consiguió mujer procedente del país de Egipto. [22] Por aquel tiempo, Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, hablaron a Abraham y le dijeron: Dios está contigo en todo lo que emprendes: [23] Por tanto, jura ahora aquí ante Dios que no obrarás con falsedad conmigo, ni con mi hijo, ni con el hijo de mi hijo: sino que según la bondad que yo he tenido contigo, así harás conmigo y con la tierra donde has residido como forastero. [24] Abraham dijo: Juraré. [25] Abraham reprendió a Abimelec en razón de un pozo que los criados de Abimelec le habían quitado violentamente. [26] Abimelec dijo: Ignoro quién haya hecho tal cosa; ni tú me lo avisaste, ni yo tampoco lo había oído, sino hoy. [27] Tomó Abraham ovejas y bueyes y los entregó a Abimelec; y ambos concertaron un pacto. [28] Y colocó Abraham, separadas, siete corderas del rebaño. [29] Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significado tienen esas siete corderas que has colocado separadas? [30] Y contestó: Recibirás de mi mano estas siete corderas, para que sean testimonio a mi favor de que yo cavé este pozo. [31] De ahí que llamara a aquel sitio Beerseba; porque allí los dos prestaron juramento. [32] Así hicieron pacto en Beerseba; después se levantó Abimelec, y Ficol, general en jefe de su ejército, y volvieron a la

región de los filisteos. [33] Y Abraham plantó un bosquecillo en Beerseba, y allí invocó el nombre de Jehová, el Dios eterno. [34] Y Abraham vivió como forastero muchos días en la tierra de los filisteos.

CAPÍTULO 22

[1] Sucedió después de estas cosas que Dios probó a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él contestó: Aquí me tienes. [2] Y le dijo: Lleva contigo a tu hijo, tu hijo único Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah; y sobre uno de esos montes cuyo nombre te revelaré, ofrécelo allí como holocausto. [3] Se levantó Abraham de mañana, ensilló su asno, y llevó con él a dos de sus criados, y a Isaac su hijo; partió la leña para el holocausto y emprendió el camino hacia el sitio del cual Dios le había hablado. [4] Al tercer día Abraham alzó la vista, y vio el lugar a lo lejos. [5] Dijo Abraham a sus criados: Esperad aquí junto al asno; el joven y yo caminaremos hasta allá para adorar, y luego volveremos con vosotros. [6] Abraham cargó la leña del holocausto sobre su hijo Isaac; y él llevó en su mano el fuego y un cuchillo: y caminaron los dos juntos. [7] Isaac dirigió la palabra a su padre Abraham y dijo: Padre mío. Y este contestó: Aquí me tienes, hijo mío. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde se encuentra el cordero del holocausto? [8] Abraham dijo: Hijo mío, Dios mismo se procurará el cordero para el holocausto: y así caminaron los dos juntos. [9] Y al llegar al lugar que Dios le había mencionado, Abraham construyó allí un altar, ordenó la leña, ató a Isaac su hijo y lo depositó sobre el altar, sobre la leña. [10] Abraham alargó su mano y empuñó el cuchillo para matar a su hijo. [11] Pero desde el cielo le gritó el ángel de Jehová: Abraham, Abraham. Y él dijo: Aquí estoy. [12] Y dijo: No extiendas tu mano contra el joven, ni le hagas nada; pues ahora conozco que eres temeroso de Dios, ya que no me has reservado a tu hijo, a tu hijo, el único. [13] Alzó Abraham los ojos y miró, y he aquí que detrás de él había un carnero trabado por los cuernos en un matorral; fue Abraham, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. [14] Abraham dio a aquel lugar el nombre de Jehová-jireh: según se dice hasta hoy: En el monte de Jehová se verá. [15] Y por segunda vez el ángel de Jehová llamó a Abraham desde los cielos, [16] diciendo: Por mí mismo juro, dice Jehová, ya que has hecho tal cosa, y no me has negado a tu hijo, tu hijo, el único: [17] bendiciendo te bendeciré, y multiplicando te multiplicaré la descendencia, semejante a las estrellas del cielo y a la arena de la orilla del mar; y se apoderará tu descendencia de la puerta de sus enemigos; [18] y todas las naciones sobre la tierra serán bendecidas por medio de tu descendencia, por cuanto escuchaste mi voz. [19] Abraham regresó junto a sus criados, y se pusieron en pie y marcharon juntos a Beerseba; y Abraham habitó en Beerseba. [20] Después de estos sucesos, se informó a Abraham: Mira, Milca también ha dado hijos a tu hermano Nacor; [21] Uz, su primer hijo; Buz, el hermano de este; y Kemuel, que fue padre de Aram, [22] Y también Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel. [23] Y de Betuel nació Rebeca; estos son los ocho que Milca dio a luz a Nacor, el hermano de Abraham. [24] También su concubina, de nombre Reúma, tuvo a Teba, Gaham, Tahas y Maaca.

CAPÍTULO 23

[1] Y Sara alcanzó la edad de ciento veintisiete años; esa fue la duración de la vida de Sara. [2] Murió Sara en Quiriat-arba, esto es, Hebrón, en el país de Canaán; y Abraham llegó para hacer duelo por Sara y para llorarla. [3] Luego Abraham se retiró de la presencia de su muerta, y dijo a los hijos de Het: [4] Soy forastero y peregrino entre vosotros: concededme en posesión un lugar de sepultura con vosotros, para enterrar a mi difunta lejos de mi vista. [5] Y a Abraham respondieron los hijos de Het, diciéndole: [6] Oye nuestra voz, señor mío: príncipe poderoso eres entre nosotros; entierra a tu muerta en lo más escogido de nuestros sepulcros; ni uno solo de nosotros te impedirá su sepulcro, para que sepultes a tu muerta. [7] Abraham se puso en pie y se inclinó ante el pueblo de la tierra, ante los hijos de Het. [8] Les habló así: Si tenéis a bien que dé sepultura a mi muerta apartándola de mi vista, atendedme y rogad por mí a Efrón, el hijo de Zohar, [9] para que me conceda la cueva de Macpela, de su propiedad, situada al extremo de su campo; que por cuanto dinero valga me la entregue como heredad para sepultura en medio de vosotros. [10] Efrón habitaba en medio de los hijos de Het; y Efrón el hitita replicó a Abraham en presencia de los hijos de Het, y de todos los que cruzaban la puerta de su ciudad, diciendo: [11] No, señor mío, óyeme: el campo te lo doy, y la cueva que hay en él, a ti te la regalo; ante los hijos de mi pueblo te la entrego: entierra a tu difunta. [12] Y Abraham hizo reverencia ante el pueblo de aquella tierra. [13] Y dijo a Efrón, a la vista de los del pueblo de la tierra: Antes bien, si estás dispuesto a dármelo, óyeme, te suplico: yo pagaré el precio del campo; recíbelo de mí, y allí sepultaré a mi muerta. [14] Efrón contestó a Abraham, y le dijo: [15] Mi señor, óyeme: ese terreno se estima en cuatrocientos siclos de plata; ¿qué importa eso entre ambos? Da, pues, sepultura a tu muerta. [16] Abraham dio oído a Efrón, y le pesó la plata que este había señalado en presencia de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata, moneda corriente entre los mercaderes. [17] De este modo el campo de Efrón, situado en Macpela delante de Mamre, con la cueva que contenía y todos los árboles que crecían en el campo y en todo su contorno, quedó asegurado [18] para Abraham, en posesión, en presencia de los hijos de Het y de cuantos cruzaban la puerta de su ciudad. [19] Luego de esto Abraham enterró a Sara su mujer dentro de la cueva situada en el campo de Macpela, enfrente de Mamre, esto es, Hebrón, en el país de Canaán. [20] Y el campo, con la cueva que hay en él, quedó asegurado a Abraham como posesión de sepulcro por parte de los hijos de Het.

CAPÍTULO 24

[1] Ya era Abraham un hombre entrado en años, de edad muy avanzada; y en todo cuanto tenía lo había favorecido Jehová. [2] Y dijo Abraham al siervo más antiguo de su casa, el que administraba todo lo suyo: Pon, te ruego, tu mano debajo de mi muslo, [3] Te tomaré juramento por Jehová, Dios del cielo y Dios de la tierra, de que no escogerás esposa para mi hijo entre las hijas de los cananeos, en cuya comarca yo habito; [4] antes bien marcharás a mi propia tierra, donde está mi parentela, y escogerás

allí una esposa para Isaac, mi hijo. [5] Le contestó el criado: Tal vez
la mujer no consienta en acompañarme hasta esta tierra; ¿tendré
entonces que conducir otra vez a tu hijo al país del cual saliste? [6]
Le dijo Abraham: Guárdate de volver allá a mi hijo. [7] Jehová,
Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de
mi parentela, que me habló y me juró, diciendo: A tu simiente
daré esta tierra; él enviará a su ángel para que te preceda, y de allí
traerás esposa a mi hijo. [8] Mas si la mujer no quiere acompañarte,
quedarás desligado del juramento que me has hecho; únicamente
no lleves de nuevo a mi hijo a aquel lugar. [9] Puso entonces el
criado su mano bajo el muslo de Abraham, su amo, y le prestó
juramento acerca de esta cuestión. [10] El criado escogió diez de los
camellos de su amo y se puso en camino, llevando consigo lo
mejor de todos los bienes de su amo; y así, levantándose, caminó
hasta Mesopotamia, hasta la ciudad de Nacor. [11] Hizo que los
camellos se echaran sobre sus rodillas en las afueras de la ciudad,
junto a un manantial, a la caída de la tarde, que es el momento en
que las mujeres acostumbran salir por agua. [12] Y oró: Jehová,
Dios de mi señor Abraham, haz que hoy me salga bien el
encuentro y trata con bondad a mi señor Abraham. [13] Aquí estoy
junto al manantial, y las hijas de los habitantes de la ciudad
vienen a sacar agua. [14] Concede, pues, que la muchacha a quien
yo diga: Inclina, por favor, tu cántaro para que yo beba, y que
responda: Bebe tú, y también a tus camellos daré de beber, sea
aquella que tienes reservada para Isaac, tu siervo; y por esto
conoceré que has obrado con bondad hacia mi amo. [15] Y sucedió
que, antes de concluir sus palabras, vino hacia allí Rebeca, hija de
Betuel, el cual era hijo de Milca, esposa de Nacor, el hermano de
Abraham; traía su cántaro sobre el hombro. [16] Era la muchacha
de aspecto muy bello, doncella a quien ningún hombre había
tocado; descendió al manantial, llenó su cántaro y volvió a subir.
[17] Fue el criado apresurado al encuentro de ella y le pidió: Déjame
beber, por favor, un poco del agua que llevas en tu cántaro. [18]
Ella contestó: Bebe, señor mío; y con rapidez bajó el cántaro
hasta su mano y le dio a beber. [19] Luego que acabó de darle a
beber, añadió: Para tus camellos también sacaré agua, hasta que
se sacien todos. [20] Y con diligencia vació el cántaro en el
abrevadero y corrió de nuevo hacia el manantial para sacar agua,
y la sacó para todos los camellos del hombre. [21] Mientras tanto el
hombre la observaba en silencio, para saber si Jehová había dado
éxito a su viaje o no. [22] Y aconteció que, apenas hubieron bebido
los camellos, el hombre tomó un aro de oro que pesaba medio
siclo y dos pulseras para los brazos de ella, que pesaban diez siclos
de oro; [23] y le preguntó: ¿Hija de quién eres? Te lo suplico,
declárame si hay en la casa de tu padre un sitio donde podamos
hospedarnos. [24] Ella le contestó: Soy hija de Betuel, que es hijo de
Milca y de Nacor. [25] Y añadió: Hay en nuestra casa paja y forraje
en abundancia, y también lugar para pasar la noche. [26] Entonces
el hombre inclinó la cabeza y adoró a Jehová. [27] Y exclamó:
Bendecido sea Jehová, el Dios de Abraham, mi amo, que no ha
retirado de mi amo su misericordia y su verdad; mientras iba yo
de camino, Jehová me condujo a la casa de los hermanos de mi
amo. [28] La joven corrió y contó en casa de su madre lo sucedido.
[29] Tenía Rebeca un hermano, de nombre Labán, y este corrió
hacia el hombre que estaba fuera, junto al manantial. [30] Pues
sucedió que, en cuanto vio el aro y las pulseras en los brazos de su
hermana, y escuchó a Rebeca contar: Esto me dijo aquel hombre,
se encaminó hacia él; y lo halló de pie junto a los camellos, cerca
del manantial. [31] Le dijo: Ven, tú, bendecido de Jehová; ¿por qué
te detienes afuera? He dispuesto la casa y un lugar para los
camellos. [32] Entró, pues, el hombre en la casa, y Labán descargó
los camellos y les echó paja y forraje; y dio agua para lavarse los
pies al hombre y a los que lo acompañaban. [33] Luego le sirvieron
de comer; pero él dijo: No probaré bocado hasta haber expuesto
mi encargo. Labán le dijo: Habla. [34] Entonces declaró: Criado
soy de Abraham. [35] Jehová ha colmado de bendiciones a mi amo,
que ha llegado a ser poderoso; le ha concedido rebaños y
manadas, plata y oro, esclavos y esclavas, camellos y asnos. [36] Sara,
esposa de mi amo, siendo ya anciana, le dio un hijo, y a este le ha
traspasado cuanto tiene. [37] Mi amo me tomó juramento,
diciendo: No escogerás esposa para mi hijo entre las hijas de los
cananeos, en cuya tierra vivo; [38] mas irás a la familia de mi padre y
a mis parientes, y de allí traerás esposa para mi hijo. [39] Y yo objeté
a mi amo: Puede ser que la mujer no me siga. [40] Y me contestó:
Jehová, delante del cual he caminado, mandará a su ángel
contigo, y hará prosperar tu viaje; y traerás para mi hijo una
esposa de entre mis parientes y de la familia de mi padre. [41]
Entonces quedarás libre de mi juramento, al llegar a mis
parientes; y aunque ellos no te la entreguen, también serás libre
del juramento que me hiciste. [42] Hoy, pues, al llegar al manantial,
dije: Jehová, Dios de Abraham, mi amo, si tú haces ahora
prosperar el viaje que emprendí, [43] he aquí que me detengo junto
al manantial; y la joven que salga por agua, y a quien yo diga:
Dame a beber, por favor, un poco del agua de tu cántaro, [44] y me
conteste: Bebe tú, que también para tus camellos sacaré; sea ella
la esposa que Jehová ha elegido para el hijo de mi amo. [45] Y antes
que yo acabara de hablar en mi interior, he aquí que Rebeca salió
con su cántaro sobre el hombro, descendió al manantial y sacó
agua; y yo le pedí: Dame de beber, te lo ruego. [46] Ella, sin tardar,
bajó el cántaro que traía al hombro y respondió: Bebe, que
también daré de beber a tus camellos; así bebí yo, y dio ella de
beber además a los camellos. [47] Le pregunté después: ¿De quién
eres hija? Y me respondió: Hija de Betuel, el hijo que Milca dio a
Nacor. Entonces le puse el aro en la nariz y las pulseras en los
brazos. [48] Y me incliné con reverencia, adoré a Jehová y bendije a
Jehová, el Dios de Abraham, mi amo, que por camino acertado
me había conducido para tomar la hija del hermano de mi amo
como esposa de su hijo. [49] Ahora, pues, si queréis proceder con
favor y fidelidad para con mi amo, hacédmelo saber; y si no,
también decídmelo, y yo tomaré rumbo hacia la derecha o hacia
la izquierda. [50] Respondieron Labán y Betuel: Esto viene de
Jehová; no podemos decirte ni mal ni bien. [51] Aquí tienes a
Rebeca ante ti; llévatela y márchate, para que sea esposa del hijo
de tu amo, según lo ha declarado Jehová. [52] Cuando el criado de
Abraham escuchó estas palabras, se inclinó hasta el suelo y adoró
a Jehová. [53] Sacó luego el criado objetos de plata, objetos de oro y
ropas, y los entregó a Rebeca; y obsequió también con cosas de
gran valor a su hermano y a su madre. [54] Después comieron y

bebieron, él y los varones que iban con él, y allí durmieron; y al amanecer, levantados ya, dijo él: Dejadme partir hacia mi amo. [55] Mas el hermano y la madre de ella contestaron: Quédese la doncella con nosotros algunos días, quizá diez, y luego partirá. [56] Pero él les dijo: No me estorbéis, pues Jehová ha hecho prosperar mi jornada; dejadme marchar para que vaya a la casa de mi amo. [57] Dijeron: Llamemos a la joven y preguntémosle a ella misma. [58] Llamaron, pues, a Rebeca y le preguntaron: ¿Te irás con este varón? Ella contestó: Me iré. [59] Y despidieron a su hermana Rebeca junto con su nodriza, y al criado de Abraham con sus hombres. [60] Bendijeron a Rebeca con estas palabras: Tú eres nuestra hermana; que de ti procedan millares de millares, y que tu linaje posea las puertas de quienes lo aborrecen. [61] Se levantó Rebeca con sus siervas, y montadas en los camellos siguieron al hombre; así tomó el criado a Rebeca y emprendió el regreso. [62] Isaac venía del camino del pozo de Lahai-roi, pues habitaba en la tierra del Négueb. [63] Había salido Isaac a meditar en el campo, al caer la tarde; y alzando los ojos miró, y he aquí que venían camellos. [64] Alzó también Rebeca la vista, y cuando vio a Isaac, bajó del camello. [65] Pues había dicho al criado: ¿Quién es aquel varón que viene por el campo a nuestro encuentro? Y el criado le había contestado: Es mi amo. Ella entonces tomó el velo y se cubrió. [66] Y el criado puso a Isaac al corriente de cuanto había realizado. [67] Condujo Isaac a Rebeca a la tienda de Sara, su madre, y la tomó por esposa, y la quiso; y de este modo halló Isaac consuelo después de la muerte de su madre.

CAPÍTULO 25

[1] Tomó Abraham de nuevo otra esposa, de nombre Cetura. [2] De ella le nacieron Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. [3] De Jocsán nacieron Seba y Dedán. Y los hijos de Dedán fueron los asuritas, los letusitas y los leumitas. [4] Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Eldaa. Todos ellos descendían de Cetura. [5] Y Abraham entregó a Isaac todo cuanto tenía. [6] Pero a los hijos de las concubinas de Abraham les hizo regalos, y mientras aún vivía los envió lejos de Isaac su hijo, hacia el oriente, a la tierra del este. [7] Y esta es la suma de los días de los años que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. [8] Después Abraham dejó de respirar y murió en una vejez dichosa, anciano y colmado de años; y se unió a los suyos. [9] Lo enterraron sus hijos Isaac e Ismael en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón, hijo de Zohar el heteo, que está enfrente de Mamre; [10] heredad que Abraham había comprado a los hijos de Het; allí quedaron sepultados Abraham y su esposa Sara. [11] Aconteció que, muerto ya Abraham, Dios bendijo a Isaac, hijo de aquel; e Isaac habitaba cerca del pozo de Lahai-roi. [12] Esta es la descendencia de Ismael, el hijo de Abraham, a quien Agar la egipcia, esclava de Sara, dio a luz para Abraham: [13] y estos son los nombres de los hijos de Ismael, citados por sus nombres conforme a su linaje: Nebaiot, el primogénito de Ismael, después Cedar, Adbeel, Mibsam, [14] Misma, Duma, Massa, [15] Hadar, Tema, Yetur, Nafis y Quedema; [16] Estos fueron los hijos de Ismael, y estos los nombres de ellos según sus poblados y sus fortalezas: doce jefes de otras tantas naciones. [17] Y los años de vida de Ismael fueron ciento treinta y siete; luego rindió el espíritu, murió y se reunió con sus antepasados. [18] Habitaron desde Havila hasta Shur, que está frente a Egipto, según se va hacia Asiria; y murió a la vista de todos sus hermanos. [19] Esta es la historia de Isaac, hijo de Abraham: Abraham fue padre de Isaac. [20] Contaba Isaac cuarenta años cuando se casó con Rebeca, hija de Betuel, el sirio de Padán-aram, y hermana de Labán el sirio. [21] Isaac suplicó a Jehová por su mujer, pues era estéril; y Jehová escuchó su súplica, y Rebeca su mujer concibió. [22] Y los hijos se agitaban en su seno; y ella exclamó: Si así ha de ser, ¿para qué existo yo? Y fue a preguntar a Jehová. [23] Y Jehová le dijo: Hay dos naciones en tu seno, y dos pueblos saldrán divididos de tus entrañas; uno será más fuerte que el otro, y el mayor estará sometido al menor. [24] Y llegado el tiempo de su parto, he aquí que llevaba gemelos en el seno. [25] Salió el primero rojizo, todo él como una vestidura velluda; y le pusieron por nombre Esaú. [26] Luego salió su hermano, con la mano asida al talón de Esaú, por lo cual lo llamaron Jacob. Era Isaac de sesenta años cuando ella los dio a luz. [27] Crecieron los muchachos: Esaú fue hábil cazador, hombre del campo; y Jacob, hombre sencillo, que habitaba en tiendas. [28] Isaac prefería a Esaú, pues le gustaba su caza; mas Rebeca prefería a Jacob. [29] Una vez Jacob cocinaba un guiso; y Esaú llegó del campo, agotado. [30] Y dijo Esaú a Jacob: Dame de comer, te ruego, de ese guiso rojo, pues estoy agotado; por eso fue llamado su nombre Edom. [31] Respondió Jacob: Véndeme hoy tu primogenitura. [32] Respondió Esaú: He aquí que voy a morir; ¿de qué provecho me será la primogenitura? [33] Dijo Jacob: Júramelo hoy; y le juró, y vendió su primogenitura a Jacob. [34] Entonces Jacob sirvió a Esaú pan y un guiso de lentejas; y este comió y bebió, y se levantó y se fue: así menospreció Esaú el derecho de primogenitura.

CAPÍTULO 26

[1] Hubo en aquella tierra un hambre, distinta de la primera que hubo en tiempos de Abraham; y se dirigió Isaac a Gerar, ante Abimelec, rey de los filisteos. [2] Y Jehová se le manifestó y le habló así: No bajes a Egipto; permanece en la tierra que yo te señalaré. [3] Vive como forastero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré; pues a ti y a tu simiente entregaré todos estos territorios, y mantendré el juramento que juré a tu padre Abraham. [4] Haré que tu simiente se multiplique igual que los astros del cielo, y a tu simiente concederé todos estos territorios; y por medio de tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, [5] porque Abraham escuchó mi voz y guardó mi encargo, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. [6] E Isaac habitó en Gerar. [7] Y los hombres de aquel lugar le interrogaron sobre su esposa; y él contestó: Es mi hermana; pues temía decir: Es mi esposa; no fuera, pensaba, que los hombres del lugar lo matasen por Rebeca, ya que ella era de bello rostro. [8] Y aconteció que, después de haber estado allí mucho tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miró por una ventana y observó que Isaac se divertía con Rebeca, su esposa. [9] Mandó Abimelec llamar a Isaac y le dijo: He aquí que en verdad ella es tu esposa; ¿por qué afirmaste, pues: Es mi hermana? Isaac le respondió: Porque me

dije: No sea que yo muera a causa de ella. [10] Replicó Abimelec: ¿Qué nos has hecho? Con facilidad habría podido alguno del pueblo yacer con tu esposa, y habrías echado sobre nosotros un grave delito. [11] Y Abimelec dio esta orden a todo el pueblo: Cualquiera que ponga la mano sobre este hombre o sobre su esposa, ciertamente será muerto. [12] Sembró Isaac en aquella tierra, y en aquel mismo año recogió cien veces más; porque Jehová lo bendecía. [13] El hombre se engrandeció, y siguió prosperando hasta llegar a ser muy poderoso; [14] pues tenía hacienda de ovejas, hacienda de vacas y gran cantidad de siervos; y los filisteos le tuvieron envidia. [15] En cuanto a los pozos que habían excavado los criados de su padre en tiempo de Abraham su padre, los filisteos los habían taponado, rellenándolos de tierra. [16] Y Abimelec dijo a Isaac: Aléjate de nosotros, porque te has vuelto mucho más poderoso que nosotros. [17] Se alejó Isaac de aquel lugar, plantó sus tiendas en el valle de Gerar y se estableció allí. [18] Isaac reabrió los pozos de agua que se habían excavado en tiempo de Abraham su padre y que los filisteos habían taponado tras la muerte de Abraham; y los designó con los nombres que su padre les había dado. [19] Cavaron los criados de Isaac en el valle, y descubrieron allí un manantial de agua corriente. [20] Mas los pastores de Gerar disputaron con los pastores de Isaac, alegando: El agua nos pertenece; por lo cual dio al pozo el nombre de Esek, pues habían peleado con él. [21] Cavaron otro pozo, y también por ese riñeron; y lo llamó Sitna. [22] Y se apartó de allí y excavó otro pozo, sobre el cual no hubo disputa; y le dio el nombre de Rehobot, pues dijo: Ahora Jehová nos ha ensanchado el lugar, y daremos fruto en esta tierra. [23] Desde allí ascendió a Beerseba. [24] Y en aquella misma noche Jehová se le apareció y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; nada temas, porque yo estoy contigo; te bendeciré y multiplicaré tu simiente por amor de Abraham, mi siervo. [25] Levantó allí un altar, invocó el nombre de Jehová, y allí armó su tienda; y los criados de Isaac excavaron allí un pozo. [26] Después Abimelec fue hacia él desde Gerar, con Ahuzat, uno de sus amigos, y Ficol, jefe de su ejército. [27] Isaac les dijo: ¿Por qué venís a mí, si me aborrecéis y me habéis echado de vuestro lado? [28] Y le dijeron: Hemos visto claramente que Jehová está contigo; por eso pensamos: Haya un juramento entre nosotros, es decir, entre nosotros y tú, y concertemos un pacto contigo, [29] de que no nos harás mal alguno, como nosotros tampoco te hemos tocado, sino que solo bien te hemos hecho y te hemos despedido en paz; tú eres ahora el bendecido de Jehová. [30] Entonces les dio un convite, y comieron y bebieron. [31] Y se levantaron muy temprano, y se hicieron mutuo juramento; después Isaac los despidió, y se apartaron de él en paz. [32] Y en aquel mismo día acudieron los criados de Isaac y le dieron noticia del pozo que habían excavado, diciendo: Hemos dado con agua. [33] Y lo nombró Seba; por esta razón la ciudad se llama Beerseba hasta el día de hoy. [34] Esaú, siendo de cuarenta años, tomó por mujer a Judit, hija de Beeri el hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita; [35] y ambas fueron motivo de honda aflicción para Isaac y Rebeca.

CAPÍTULO 27

[1] Aconteció que, siendo Isaac ya viejo y teniendo nublada la vista de modo que no veía, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Él le respondió: Aquí estoy. [2] Dijo: Mira, soy ya anciano y ignoro el día en que moriré. [3] Ahora, pues, te ruego que tomes tus armas, tu carcaj y tu arco, y salgas al campo a cazarme algún venado; [4] y me prepares un guiso sabroso a mi gusto, y me lo traigas para que lo coma, a fin de que mi alma te dé su bendición antes de que yo muera. [5] Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a Esaú su hijo. Y Esaú se fue al campo para cazar y traer la pieza. [6] Y Rebeca dijo a su hijo Jacob: Escucha, he oído a tu padre que conversaba con tu hermano Esaú y le decía: [7] Tráeme alguna pieza de caza y prepárame un guiso sabroso, para que coma y te bendiga ante Jehová antes que yo muera. [8] Ahora, pues, hijo mío, atiende a mi voz en lo que voy a mandarte. [9] Ve ahora al ganado y tómame de allí dos cabritos escogidos; con ellos prepararé un guiso sabroso para tu padre, tal como a él le agrada; [10] tú se lo llevarás para que coma, y así te bendiga antes de su muerte. [11] Pero Jacob contestó a su madre Rebeca: Considera que mi hermano Esaú es peludo y yo soy de piel suave; [12] quizá mi padre me palpe, y le parecerá que me burlo de él; así traeré sobre mí maldición y no bendición. [13] Y su madre le dijo: Sobre mí caiga tu maldición, hijo mío; tú solamente obedece a mi voz, y ve a traérmelos. [14] Fue, pues, los tomó y los llevó a su madre; y su madre preparó un guiso sabroso, como a su padre le gustaba. [15] Tomó entonces Rebeca los vestidos más preciosos de su hijo mayor Esaú, que guardaba en casa, y los puso a Jacob, su hijo menor; [16] y le cubrió las manos y la parte lisa del cuello con las pieles de los cabritos. [17] y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso y el pan que había preparado. [18] Se presentó él ante su padre y le dijo: Padre mío. Y este le contestó: Aquí estoy; ¿quién eres tú, hijo mío? [19] Respondió Jacob a su padre: Soy Esaú, tu primogénito; he cumplido lo que me ordenaste; levántate, te suplico, y siéntate a comer de mi caza, para que tu alma me bendiga. [20] Dijo Isaac a su hijo: ¿Cómo la has hallado tan pronto, hijo mío? Y él replicó: Porque Jehová, tu Dios, la puso a mi alcance. [21] Dijo Isaac a Jacob: Acércate, te ruego, para que te palpe, hijo mío, y sepa si eres o no mi hijo Esaú. [22] Se acercó Jacob a Isaac, su padre, quien lo palpó y dijo: La voz es la voz de Jacob, mas las manos son las manos de Esaú. [23] No lo reconoció, pues tenía las manos cubiertas de vello, igual que las de su hermano Esaú; y lo bendijo. [24] Le preguntó: ¿De veras eres tú mi hijo Esaú? Y respondió: Yo soy. [25] Dijo: Acércame la comida, y comeré de la caza de mi hijo, para que mi alma te bendiga. Y él se la acercó, y comió; y le presentó vino, y bebió. [26] Y su padre Isaac le dijo: Acércate ahora y bésame, hijo mío. [27] Se acercó, pues, y lo besó; y al percibir el olor de sus ropas, lo bendijo y dijo: Ved, el olor de mi hijo es como el olor de un campo bendecido por Jehová. [28] Que Dios te conceda el rocío que baja de los cielos, la riqueza del suelo, y grano y vino en abundancia. [29] Sírvante pueblos, y ante ti se postren naciones; sé señor de tus hermanos, y ante ti se inclinen los hijos de tu madre; maldito quien te maldiga, y bendito quien te bendiga. [30] Y sucedió que, apenas Isaac hubo dado fin a la bendición de Jacob, y cuando Jacob acababa de salir de la presencia de su padre Isaac, regresó de la caza su hermano

Esaú. [31] También él preparó un guiso sabroso y lo llevó a su padre, y le dijo: Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que tu alma me bendiga. [32] Le preguntó su padre Isaac: ¿Quién eres? Contestó: Yo soy Esaú, tu hijo, tu primogénito. [33] Se estremeció Isaac con extraordinaria conmoción y dijo: ¿Quién fue, entonces, el que cazó la pieza y me la trajo? De todo comí antes de que tú llegaras, y le di mi bendición; y bendecido quedará. [34] Cuando Esaú escuchó las palabras de su padre, dio un grito grande y muy amargo, y dijo a su padre: Bendíceme también a mí, oh padre mío. [35] Y le respondió: Tu hermano llegó con astucia y se ha llevado tu bendición. [36] Y Esaú dijo: ¿No le cuadra bien el nombre de Jacob? Pues ya dos veces me ha engañado: me arrebató la primogenitura, y ahora, mira, me ha arrebatado la bendición. Y agregó: ¿No has guardado alguna bendición para mí? [37] Contestó Isaac y dijo a Esaú: Mira, lo he constituido señor sobre ti, y le he dado por criados a todos sus hermanos; de trigo y de vino lo he abastecido; ¿qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío? [38] Y dijo Esaú a su padre: ¿No tienes más que una bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, oh padre mío. Y alzando Esaú la voz, rompió en llanto. [39] Entonces Isaac su padre respondió y le dijo: Mira, tu vivienda será lejos de la grosura de la tierra y del rocío que cae del cielo; [40] vivirás por tu espada y servirás a tu hermano; y cuando llegues a dominar, quebrarás su yugo de sobre tu cuello. [41] Y Esaú guardó rencor a Jacob por la bendición con que su padre lo había bendecido; y dijo Esaú para sí: Cercanos están los días de duelo por mi padre; entonces daré muerte a mi hermano Jacob. [42] Y fueron contados a Rebeca los propósitos de su hijo mayor Esaú; y ella envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: He aquí que tu hermano Esaú se consuela con la intención de matarte. [43] Ahora, pues, hijo mío, hazme caso: levántate y huye hacia Harán, a casa de mi hermano Labán; [44] permanece a su lado por algún tiempo, hasta que el enojo de tu hermano se calme; [45] hasta que el furor de tu hermano se aleje de ti y olvide lo que le hiciste; entonces mandaré por ti para traerte de allí. ¿Por qué había yo de verme privada de los dos en un mismo día? [46] Y dijo Rebeca a Isaac: Estoy cansada de vivir a causa de las hijas de Het; si Jacob se casa con una de las hijas de Het, como estas, una de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero vivir?

CAPÍTULO 28

[1] Llamó Isaac a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No te casarás con ninguna de las hijas de Canaán. [2] Ponte en marcha hacia Padán-aram, a la casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí por esposa a una de las hijas de Labán, hermano de tu madre. [3] Y el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga prolífico y te multiplique, para que llegues a ser una asamblea de pueblos; [4] y te otorgue la bendición de Abraham, a ti y a tu simiente contigo, para que poseas en herencia la tierra de tu peregrinación, que Dios concedió a Abraham. [5] Así envió Isaac a Jacob, el cual marchó a Padán-aram, a casa de Labán, hijo de Betuel el sirio, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y de Esaú. [6] Vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob y lo había mandado a Padán-aram para casarse allí; que al bendecirlo le había impuesto el mandato: No te casarás con ninguna de las hijas de Canaán; [7] y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y partido hacia Padan-aram; [8] y viendo Esaú que las hijas de Canaán no agradaban a Isaac su padre, [9] fue Esaú a casa de Ismael, y sobre las esposas que ya tenía, se casó con Mahalat, hija de Ismael, el hijo de Abraham, y hermana de Nebaiot. [10] Salió Jacob de Beerseba y se encaminó hacia Harán. [11] Y llegó a un lugar donde pasó la noche, porque el sol ya se había puesto; y tomando una de las piedras del sitio, la colocó bajo su cabeza y se tendió allí a dormir. [12] Y tuvo un sueño: veía una escalera que se apoyaba en la tierra y cuyo extremo alcanzaba el cielo; y he aquí que por ella subían y descendían los ángeles de Dios. [13] Y he aquí que Jehová estaba de pie sobre ella, y dijo: Yo soy Jehová, Dios de tu padre Abraham y Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado, a ti la daré y a tu simiente. [14] Tu linaje será numeroso como el polvo del suelo, y te expandirás al oeste y al este, al norte y al sur; y por medio de ti y de tu linaje serán bendecidas todas las familias del mundo. [15] He aquí que yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra; pues no te abandonaré hasta que haya cumplido lo que te he dicho. [16] Jacob despertó de su sueño y dijo: En verdad Jehová se halla en este sitio, y yo no me había dado cuenta. [17] Sintió pavor y dijo: ¡Cuán imponente es este lugar! Nada es sino la casa de Dios; esta es la entrada del cielo. [18] Se levantó Jacob de madrugada, tomó la piedra que había puesto por cabecera, la erigió como columna y derramó aceite sobre su cima. [19] Y puso por nombre a aquel lugar Betel; aunque al principio el nombre de la ciudad era Luz. [20] E hizo Jacob un voto, diciendo: Si Dios está conmigo, y me guarda en este viaje que emprendo, y me da pan para comer y vestido para cubrirme, [21] de manera que yo regrese sano y salvo a la casa de mi padre, Jehová será entonces mi Dios; [22] y esta piedra que he colocado como monumento será casa de Dios; y de todo cuanto me concedas, sin falta te daré la décima parte.

CAPÍTULO 29

[1] Prosiguió Jacob su viaje y llegó a la región habitada por los orientales. [2] Y al mirar, descubrió en el campo un pozo, y junto a él tres rebaños de ovejas tendidos; pues de aquel pozo daban de beber a los rebaños; y sobre la boca del pozo había una piedra enorme. [3] Hasta allí se congregaban todos los rebaños; y entonces apartaban la piedra de la boca del pozo, daban de beber a las ovejas, y devolvían la piedra a su sitio, encima de la boca del pozo. [4] Jacob les preguntó: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Respondieron: Somos de Harán. [5] Y les preguntó: ¿Conocéis a Labán, el hijo de Nacor? Respondieron: Sí, le conocemos. [6] Les dijo: ¿Se encuentra bien? Contestaron: Está bien; y mirad, Raquel su hija viene con las ovejas. [7] Y dijo: Mirad, aún es de día claro, y no es tiempo de encerrar el ganado; dad de beber a las ovejas y llevadlas de nuevo a pastar. [8] Y respondieron: No es posible, hasta que se hayan juntado todos los rebaños y se aparte la piedra de la boca del pozo; entonces damos de beber a las ovejas. [9] Todavía hablaba con ellos, cuando se presentó Raquel con el rebaño de su padre, porque era ella la pastora. [10] Y aconteció que, tan pronto como Jacob vio a Raquel, hija de

Labán, hermano de su madre, con el rebaño de Labán, el hermano de su madre, se adelantó Jacob, apartó la piedra de la boca del pozo y dio de beber al rebaño de Labán, su tío materno. [11] Luego Jacob besó a Raquel, y alzando su voz lloró. [12] Dio a entender Jacob a Raquel que era sobrino de su padre e hijo de Rebeca; y ella echó a correr para decírselo a su padre. [13] Y sucedió que, tan pronto como Labán supo la noticia de Jacob, el hijo de su hermana, salió corriendo a recibirlo, lo abrazó y lo besó, y lo condujo a su casa; y Jacob contó a Labán todo lo ocurrido. [14] Y Labán le dijo: Sin duda tú eres de mis huesos y de mi carne. Y Jacob permaneció con él durante un mes. [15] Y habló Labán a Jacob: ¿Por ser tú pariente mío, has de servirme sin recompensa? Indícame cuál ha de ser tu paga. [16] Tenía Labán dos hijas; la primogénita se llamaba Lea, y la más joven, Raquel. [17] Lea tenía los ojos delicados, pero Raquel era de hermosa figura y bello semblante. [18] Y Jacob se había enamorado de Raquel, y propuso: Siete años te serviré por Raquel, tu hija más joven. [19] Dijo Labán: Más me conviene entregártela a ti que darla a un extraño; permanece conmigo. [20] Y así trabajó Jacob siete años por Raquel; y le parecieron como unos pocos días, a causa de lo mucho que la amaba. [21] Luego pidió Jacob a Labán: Entrégame a mi mujer, pues se ha cumplido el plazo, y que yo me llegue a ella. [22] Congregó Labán a todos los habitantes del lugar y ofreció un banquete. [23] Mas llegada la noche, tomó a su hija Lea y se la trajo; y Jacob se llegó a ella. [24] Y Labán dio a su hija Lea, como criada, su sierva Zilpa. [25] Pero cuando amaneció, resultó que era Lea; y reclamó a Labán: ¿Qué es lo que me has hecho? ¿No fue por Raquel que trabajé a tu servicio? ¿Por qué razón me has engañado? [26] Contestó Labán: En nuestra región no es costumbre casar a la menor antes que a la mayor. [27] Termina la semana de nupcias con esta, y te daremos también a la otra, a cambio de otros siete años de servicio a mi lado. [28] Así lo hizo Jacob: concluyó la semana con Lea, y entonces Labán le entregó a su hija Raquel como esposa. [29] Y Labán dio a Raquel su hija su sierva Bilha, para que fuera su criada. [30] Y se llegó igualmente a Raquel, a la que amó más que a Lea; y sirvió a Labán otros siete años. [31] Viendo Jehová que Lea era aborrecida, le abrió la matriz; pero Raquel era estéril. [32] Lea concibió y dio a luz un hijo, al cual llamó Rubén, porque dijo: Jehová ha reparado en mi humillación; ahora mi esposo me querrá. [33] De nuevo concibió y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto Jehová ha sabido que soy despreciada, me ha concedido también este; y lo llamó Simeón. [34] Y de nuevo concibió y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez mi esposo se unirá a mí, pues le he dado tres hijos; por eso se llamó Leví. [35] Y concibió todavía y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez daré gracias a Jehová; por eso lo llamó Judá; y dejó de dar a luz.

CAPÍTULO 30

[1] Cuando Raquel vio que no daba hijos a Jacob, sintió celos de su hermana, y dijo a Jacob: Dame hijos, o de lo contrario me muero. [2] Se encendió el enojo de Jacob contra Raquel, y le dijo: ¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre? [3] Y dijo ella: Mira a mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y así también yo tendré hijos por ella. [4] Y le entregó a su sierva Bilha como mujer; y Jacob se llegó a ella. [5] Y quedó encinta Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. [6] Y Raquel exclamó: Dios ha hecho justicia conmigo, ha atendido además mi plegaria y me ha concedido un hijo; por eso lo llamó Dan. [7] Bilha, criada de Raquel, concibió otra vez y le tuvo a Jacob un segundo hijo. [8] Y dijo Raquel: He sostenido con mi hermana duras luchas, y he salido victoriosa; y lo llamó Neftalí. [9] Viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a su sierva Zilpa y se la entregó a Jacob como mujer. [10] Zilpa, criada de Lea, tuvo un hijo para Jacob. [11] Dijo Lea: Ha llegado una tropa; y le puso por nombre Gad. [12] Luego Zilpa, criada de Lea, dio a luz el segundo hijo a Jacob. [13] Y exclamó Lea: ¡Qué feliz soy!, pues las mujeres me llamarán dichosa; y lo llamó Aser. [14] Salió Rubén al tiempo de la cosecha del trigo, y encontró mandrágoras en el campo, y se las trajo a su madre Lea. Y Raquel dijo a Lea: Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo. [15] Y le replicó: ¿Es poca cosa que me hayas arrebatado a mi esposo, que quieres llevarte además las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues que duerma contigo esta noche, por las mandrágoras de tu hijo. [16] Cuando al atardecer volvía Jacob del campo, salió Lea a su encuentro y le dijo: A mí has de venir, pues te he contratado por las mandrágoras de mi hijo. Y aquella noche se acostó con ella. [17] Oyó Dios a Lea, que concibió y dio a luz a Jacob un quinto hijo. [18] Y dijo Lea: Dios me ha pagado mi salario, por haber dado mi sierva a mi esposo; y lo llamó Isacar. [19] Y concibió Lea de nuevo, y dio a luz a Jacob un sexto hijo. [20] Y dijo Lea: Dios me ha favorecido con una rica dote; ahora mi esposo habitará conmigo, pues le he dado seis hijos; y lo llamó Zabulón. [21] Después tuvo una niña y le puso por nombre Dina. [22] Se acordó Dios de Raquel; la escuchó y le abrió la matriz. [23] Quedó embarazada, tuvo un hijo y exclamó: Dios ha quitado mi vergüenza; [24] y lo llamó José, diciendo: Que Jehová me agregue otro hijo. [25] Y sucedió que, apenas dio Raquel a luz a José, dijo Jacob a Labán: Déjame partir, para volver a mi lugar y a mi patria. [26] Entrégame mis esposas y mis hijos, por los cuales te he servido, y me iré; porque tú conoces bien los servicios que te he prestado. [27] Labán le respondió: Si he hallado gracia ante tus ojos, quédate; he comprobado por señales que Jehová me ha bendecido por causa tuya. [28] Y añadió: Señálame tu salario, y yo te lo pagaré. [29] Y le contestó: Tú sabes de qué manera te he servido, y cuál ha sido la suerte de tu ganado a mi cuidado. [30] Porque lo poco que tenías antes de mi venida ha crecido hasta ser multitud; y Jehová te ha bendecido desde mi llegada; y ahora, ¿cuándo velaré también por mi propia casa? [31] Él dijo: ¿Qué te daré? Respondió Jacob: No me darás nada; si quieres hacerme esto, volveré a apacentar y guardar tu rebaño. [32] Pasaré hoy por todo tu rebaño, apartando de él todo animal moteado y manchado, todo oscuro entre los corderos, y lo manchado y moteado entre las cabras; y de tales será mi salario. [33] Así mi rectitud testificará por mí en lo venidero, cuando vengas a examinar mi paga: todo lo que no sea pintado y manchado entre las cabras, y oscuro entre las ovejas, se considerará robado en mi poder. [34] Dijo Labán: Mira, ojalá sea conforme a tu palabra. [35] Y ese mismo día separó los machos cabríos rayados y manchados, y todas las cabras pintadas y

manchadas, todos los que tenían alguna parte blanca, y todas las ovejas oscuras, y los entregó a sus hijos. [36] Y puso una distancia de tres jornadas entre él y Jacob; y Jacob pastoreó el resto de los rebaños de Labán. [37] Entonces Jacob se proveyó de ramas verdes de álamo, de avellano y de castaño; les peló franjas blancas, dejando al descubierto lo blanco de las ramas. [38] Y colocó las ramas descortezadas ante los rebaños, en las pilas, en los abrevaderos donde acudían los rebaños a beber, a fin de que se encelaran cuando vinieran a beber. [39] Y los rebaños concibieron delante de las varas, y dieron a luz crías listadas, moteadas y manchadas. [40] Jacob separó los corderos, y puso los rebaños de cara a lo listado y a todo lo oscuro del rebaño de Labán; y formó hatos aparte para sí, y no los juntó con el ganado de Labán. [41] Y cada vez que los animales robustos entraban en celo, Jacob ponía las varas ante los ojos del ganado en los canales, para que concibieran junto a las varas; [42] pero cuando el ganado era débil, no las ponía; así los débiles fueron de Labán, y los robustos de Jacob. [43] Y el hombre se enriqueció en gran manera, y tuvo mucho ganado, siervas y siervos, camellos y asnos.

CAPÍTULO 31

[1] Llegaron a sus oídos las quejas de los hijos de Labán: Jacob se ha apropiado de todo lo que fue de nuestro padre, y con los bienes de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. [2] Observó también Jacob el semblante de Labán, y vio que ya no le miraba como antes. [3] Entonces Jehová habló a Jacob: Regresa a la tierra de tus antepasados, junto a tu parentela, y estaré contigo. [4] Envió Jacob un recado a Raquel y a Lea, citándolas en el campo, junto a su manada, [5] y les habló así: Observo en el rostro de vuestro padre que no me mira como antaño; mas el Dios de mi padre ha permanecido a mi lado. [6] Bien sabéis que con todo mi vigor he trabajado para vuestro padre. [7] Vuestro padre me ha engañado, cambiando mi salario diez veces; mas Dios no le permitió hacerme daño. [8] Cuando decía: Los moteados serán tu salario, todo el ganado paría moteados; y cuando decía: Los listados serán tu paga, todo el ganado paría listados. [9] De este modo Dios ha despojado de su ganado a vuestro padre, entregándomelo a mí. [10] Aconteció que, en el tiempo en que el ganado entraba en celo, levanté la vista y vi en un sueño que los carneros que subían sobre el ganado eran rayados, salpicados y moteados de gris. [11] En el sueño me habló el ángel de Dios: Jacob. Y respondí: Aquí estoy. [12] Y él dijo: Alza ahora la vista y observa que todos los carneros que montan al ganado son rayados, salpicados y moteados; pues he visto cuanto Labán está haciendo contigo. [13] Soy el Dios de Bet-el, lugar en que ungiste el pilar y en que me hiciste promesa solemne; ahora, pues, levántate, sal de esta región y regresa al país de tu parentela. [14] Entonces Raquel y Lea replicaron a Jacob: ¿Tenemos todavía algún lote o heredad en el hogar de nuestro padre? [15] ¿No nos ha tratado como a extranjeras? Pues nos vendió, y además se ha gastado por completo el precio que recibió por nosotras. [16] Pues toda la riqueza que Dios ha arrebatado a nuestro padre nos pertenece a nosotras y a nuestros hijos; así que cuanto Dios te ha dicho, ejecútalo. [17] Entonces Jacob se levantó e hizo subir a sus hijos y a sus esposas sobre los camellos; [18] y condujo consigo todo su rebaño y todas las posesiones que había acumulado, el ganado que había logrado en Padan-aram, para dirigirse a su padre Isaac, a la tierra de Canaán. [19] Mientras Labán se había marchado a trasquilar sus ovejas, Raquel robó los ídolos que pertenecían a su padre. [20] Jacob engañó a Labán el sirio, pues no le avisó que huía. [21] Huyó, pues, con todo lo suyo; se levantó, cruzó el río y dirigió su rostro hacia el monte de Galaad. [22] Y al tercer día fue avisado Labán de que Jacob había huido. [23] Reunió a sus hermanos, salió en su persecución durante una marcha de siete días y lo alcanzó en el monte Galaad. [24] Pero Dios se presentó en sueños, de noche, a Labán el sirio, y le dijo: Guárdate de hablar a Jacob, ni bien ni mal. [25] Labán dio alcance a Jacob. Jacob había armado su tienda en el monte, y Labán, con sus hermanos, acampó en el monte Galaad. [26] Labán dijo a Jacob: ¿Qué has hecho, pues te has marchado a escondidas sin que yo lo supiera y te has llevado a mis hijas como si fueran prisioneras tomadas a espada? [27] ¿Por qué huiste en secreto y te fuiste de mi lado sin avisarme, para que yo te hubiera despedido con regocijo, con cánticos, con pandero y con arpa? [28] ¿Y no me has permitido besar a mis hijos y a mis hijas? Has actuado ahora como un necio. [29] Está en el poder de mi mano haceros mal; pero anoche el Dios de vuestro padre me habló y me dijo: Guárdate de hablar a Jacob, ni bien ni mal. [30] Y ahora, ya que te marchaste porque deseabas tanto la casa de tu padre, ¿por qué has robado mis dioses? [31] Jacob contestó a Labán: Porque sentí temor; pues me dije: Quizá me quitarías a tus hijas por la fuerza. [32] Aquel con quien encuentres tus dioses, que no siga con vida; delante de nuestros hermanos averigua qué es tuyo entre lo mío, y tómalo para ti. Pues Jacob no sabía que Raquel los había robado. [33] Labán penetró en la tienda de Jacob, luego en la de Lea y en las de las dos criadas, mas no los halló. Después salió de la tienda de Lea y se metió en la de Raquel. [34] Raquel había tomado los ídolos, los había metido en la silla del camello y se había sentado encima. Registró Labán toda la tienda, y no los encontró. [35] Ella dijo a su padre: No se irrite mi señor de que no me pueda levantar delante de ti, porque me encuentro en mi costumbre de mujeres. Él registró, mas no halló los ídolos. [36] Se airó entonces Jacob y reprendió a Labán; y tomando la palabra le dijo: ¿Cuál es mi falta? ¿Cuál mi pecado, para que me hayas perseguido con tanto ardor? [37] Ya que has revuelto todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Colócalo aquí en presencia de mis hermanos y de los tuyos, y que ellos sentencien entre ambos. [38] Veinte años he estado a tu lado; ni tus ovejas ni tus cabras han abortado, ni he comido yo los carneros de tu ganado. [39] Lo despedazado por las fieras no te lo traje; yo cargaba con la pérdida. De mi mano lo exigías, ya fuese robado de día o robado de noche. [40] Así me hallaba: el calor me devoraba durante el día, y la escarcha durante la noche; y el sueño se apartaba de mis ojos. [41] Van veinte años que estoy en tu casa: catorce años te serví a cambio de tus dos hijas, y seis años a cambio de tu ganado; y diez veces has alterado mi paga. [42] De no haberme asistido el Dios de Abraham, el Dios de mi padre y Temor de Isaac, ciertamente me habrías enviado ahora con las manos vacías. Dios miró mi aflicción y el trabajo de

mis manos, y te reprendió la noche pasada. [43] Labán replicó a Jacob: Estas hijas son hijas mías, estos niños son niños míos, estos rebaños son rebaños míos, y todo lo que ves me pertenece; ¿qué puedo hacer yo en este día por estas hijas mías o por los hijos que ellas dieron a luz? [44] Ven, pues, concertemos tú y yo un pacto, que sirva de testimonio entre nosotros. [45] Tomó Jacob una piedra y la levantó como pilar. [46] Luego Jacob ordenó a sus hermanos: Juntad piedras. Y ellos recogieron piedras, formaron un montón y allí mismo, junto al montón, comieron. [47] Labán le dio el nombre de Jegar-sahaduta; pero Jacob le dio el de Galeed. [48] Dijo Labán: Este montón es hoy testigo entre tú y yo. Por eso se le puso por nombre Galeed; [49] y Mizpa, porque dijo: Que Jehová vigile entre los dos mientras estemos lejos el uno del otro. [50] Si afliges a mis hijas, o si, aparte de mis hijas, te casas con otras mujeres, aunque no haya hombre alguno con nosotros, atiende: Dios mismo es testigo entre los dos. [51] Dijo además Labán a Jacob: Mira este montón y mira este pilar, que he levantado entre los dos. [52] Sea testigo este montón, y testigo esta columna, de que ni yo pasaré de este montón hacia ti, ni tú pasarás de este montón y esta columna hacia mí, con intención de dañar. [53] Sea juez entre ambos el Dios de Abraham y el de Nacor, el Dios de su padre. Y Jacob juró por el Temor de Isaac su padre. [54] Después Jacob ofreció una víctima en el monte e invitó a sus hermanos a comer pan; comieron pan y pasaron la noche en el monte. [55] Labán se levantó al amanecer, dio un beso a sus hijos y a sus hijas, los bendijo, y partió de regreso a su lugar.

CAPÍTULO 32

[1] Jacob prosiguió su viaje, y se le presentaron ángeles de Dios. [2] Cuando los vio, Jacob exclamó: Éste es el ejército de Dios; y a aquel lugar le puso por nombre Mahanaim. [3] Jacob envió mensajeros por delante hacia su hermano Esaú, a la tierra de Seir, región de Edom. [4] Y les encargó: Así hablaréis a mi señor Esaú: Esto dice tu siervo Jacob: He peregrinado con Labán y me he demorado allí hasta el presente; [5] poseo bueyes y asnos, rebaños, criados y criadas; y mando noticia a mi señor, a fin de hallar gracia en tu presencia. [6] Los mensajeros regresaron a Jacob con este informe: Llegamos hasta tu hermano Esaú, y él viene también a recibirte, con cuatrocientos hombres. [7] Jacob se llenó de gran temor y de angustia; y repartió en dos campamentos la gente que tenía consigo, las ovejas, las vacas y los camellos, [8] pues pensó: Si Esaú llega a un campamento y lo ataca, el otro que quede podrá escapar. [9] Dijo Jacob: Jehová, Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, tú que me dijiste: Regresa a tu país y a tus parientes, y yo te haré bien; [10] No merezco la más pequeña de todas tus misericordias ni toda la verdad que has demostrado a tu siervo; porque con solo mi bastón atravesé este Jordán, y ahora he llegado a ser dos campamentos. [11] Rescátame, te suplico, del poder de mi hermano, del poder de Esaú; pues le temo, no sea que llegue y nos hiera a todos, a la madre con los hijos. [12] Tú dijiste: Sin falta te haré prosperar, y haré tu descendencia semejante a la arena del mar, tan numerosa que nadie podrá contarla. [13] Pasó allí aquella noche, y de lo que tenía a mano tomó un presente para su hermano Esaú: [14] doscientas cabras con veinte chivos, doscientas ovejas con veinte moruecos, [15] treinta camellas criando, con sus potros; cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez pollinos. [16] Y los puso en manos de sus siervos, cada manada por separado, y encargó a sus siervos: Id delante de mí, y poned una distancia entre manada y manada. [17] Mandó al que iba primero: Cuando mi hermano Esaú te salga al paso y te interrogue: ¿De quién eres? ¿A dónde vas? ¿Y de quién son estos animales que van delante de ti? [18] dirás entonces: Son de tu siervo Jacob; es un obsequio enviado a mi señor Esaú; y mira, él mismo viene detrás de nosotros. [19] Así mandó también al segundo y al tercero, y a todos los que seguían a las manadas: Esto mismo habéis de decir a Esaú cuando lo encontréis. [20] Y añadiréis: Mirad, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros. Pues se decía: Aplacaré su ira con el obsequio que me precede, y después veré su semblante; tal vez me acoja con favor. [21] Así el obsequio cruzó delante de él, mientras que él pasó aquella noche en el campamento. [22] Aquella misma noche se levantó, y tomando a sus dos esposas, a sus dos criadas y a sus once hijos, atravesó el vado del Jaboc. [23] Los tomó y los hizo pasar el torrente; y envió al otro lado cuanto poseía. [24] Quedó Jacob a solas, y un varón luchó con él hasta que despuntó el día. [25] Al ver que no lo vencía, le tocó la cavidad del muslo, y la cavidad del muslo de Jacob se desencajó mientras luchaba con él. [26] Dijo el hombre: Déjame ir, pues amanece. Jacob contestó: No te dejaré ir mientras no me bendigas. [27] Le dijo: ¿Cómo te llamas? Respondió: Jacob. [28] Entonces dijo: Ya no te llamarás Jacob, sino Israel; porque como príncipe has tenido poder ante Dios y ante los hombres, y has vencido. [29] Preguntó Jacob: Declárame, te ruego, tu nombre. Mas él respondió: ¿A qué viene que preguntes por mi nombre? Y en aquel lugar lo bendijo. [30] Jacob llamó a aquel lugar Peniel, diciendo: He visto a Dios frente a frente, y mi vida ha quedado a salvo. [31] Y al cruzar Penuel, el sol se levantó sobre él, y cojeaba del muslo. [32] Por tanto, hasta el día de hoy los hijos de Israel no comen el nervio contraído que está sobre la cavidad del muslo, pues él tocó la cavidad del muslo de Jacob en el nervio contraído.

CAPÍTULO 33

[1] Jacob levantó la vista y miró; y he aquí que Esaú venía, y con él cuatrocientos hombres. Y repartió a los niños entre Lea, Raquel y las dos siervas. [2] Puso delante a las siervas con sus hijos, luego a Lea con los suyos, y al final a Raquel con José. [3] Y él mismo pasó delante de ellos, inclinándose hasta el suelo siete veces, hasta acercarse a su hermano. [4] Corrió Esaú a recibirlo, lo estrechó entre sus brazos, se le echó al cuello y lo besó; y ambos lloraron. [5] Alzó la vista y vio a las mujeres y a los niños, y preguntó: ¿Quiénes son estos que van contigo? Él respondió: Los hijos que Dios ha dado con gracia a tu siervo. [6] Entonces se acercaron las siervas, ellas y sus hijos, y se inclinaron. [7] También Lea se acercó con sus hijos, y se inclinaron; y luego llegaron José y Raquel, y ellos también se inclinaron. [8] Y dijo: ¿Qué quieres decir con toda esta manada que he encontrado? Respondió: Hallar gracia en presencia de mi señor. [9] Esaú dijo: Tengo suficiente, hermano mío; conserva para ti lo que posees. [10] Y Jacob dijo: No, te lo suplico; si he hallado ahora gracia en tu presencia, recibe de mi

mano este obsequio, pues por eso he visto tu cara como si hubiera visto la cara de Dios, y me has acogido con favor. [11] Acepta, te ruego, la bendición que se te ha traído, porque Dios ha sido generoso conmigo y porque tengo de todo. Tanto insistió que Esaú lo aceptó. [12] Dijo Esaú: Emprendamos la marcha y vayámonos; yo iré delante de ti. [13] Pero él le respondió: Mi señor sabe que los niños son frágiles, y que llevo conmigo ovejas y vacas con crías; si se las fatigara a marchas forzadas un solo día, todo el rebaño moriría. [14] Pase, te ruego, mi señor delante de su siervo; yo avanzaré con lentitud, conforme puedan resistir el ganado que va ante mí y los niños, hasta llegar a mi señor en Seir. [15] Y Esaú dijo: Permíteme ahora dejarte parte de la gente que va conmigo. Mas él contestó: ¿Qué necesidad hay? Que halle yo gracia a los ojos de mi señor. [16] Así Esaú se volvió aquel día por su camino hacia Seir. [17] Jacob siguió hasta Sucot, se construyó una casa y levantó cabañas para su ganado; por esto el nombre de aquel lugar es Sucot. [18] Y Jacob llegó a Salem, ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y plantó su tienda delante de la ciudad. [19] Compró a los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas, el pedazo de campo donde había extendido su tienda. [20] Erigió allí un altar y lo denominó El-Elohe-Israel.

CAPÍTULO 34

[1] Dina, la hija que Lea había dado a Jacob, salió a ver a las hijas de aquella tierra. [2] Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de aquel país, la vio, y la tomó, y se acostó con ella y la deshonró. [3] Su alma quedó prendada de Dina, hija de Jacob; amó a la joven y le habló con ternura. [4] Y Siquem dijo a Hamor su padre: Consígueme a esta muchacha por esposa. [5] Oyó Jacob que había deshonrado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, Jacob calló hasta que llegaron. [6] Y Hamor, padre de Siquem, fue a ver a Jacob para conversar con él. [7] Cuando los hijos de Jacob lo oyeron, vinieron del campo; y aquellos hombres se entristecieron y se airaron en extremo, porque había cometido una insensatez en Israel al acostarse con la hija de Jacob, lo cual no debía hacerse. [8] Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se siente atraída por vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. [9] Haced alianzas matrimoniales con nosotros; entregadnos a vuestras hijas y llevaos a las nuestras. [10] Viviréis entre nosotros, y el país estará abierto ante vosotros; habitadlo, negociad en él y adquirid en él heredades. [11] Siquem dijo asimismo al padre de ella y a sus hermanos: Concededme hallar gracia en vuestros ojos, y os daré lo que me digáis. [12] Aumentad cuanto queráis la dote y los regalos, que yo daré lo que me señaléis; pero concededme a la joven por esposa. [13] Los hijos de Jacob respondieron con astucia a Siquem y a su padre Hamor, y hablaron así, porque él había deshonrado a Dina su hermana: [14] Les dijeron: No podemos hacer esto, entregar nuestra hermana a un hombre incircunciso; sería para nosotros una afrenta. [15] Solo con esta condición os daremos el consentimiento: que seáis como nosotros, circuncidando a todo varón de entre vosotros. [16] Así os entregaremos a nuestras hijas y nos llevaremos a las vuestras; viviremos con vosotros y nos convertiremos en un único pueblo. [17] Mas si no accedéis a nosotros en lo de circuncidaros, recogeremos a nuestra hija y partiremos. [18] Sus palabras fueron del agrado de Hamor y de Siquem, hijo de Hamor. [19] Y el joven no se demoró en hacerlo, pues se había complacido en la hija de Jacob; y era el más estimado de toda la casa de su padre. [20] Llegaron Hamor y su hijo Siquem a la puerta de su ciudad, y conversaron con los varones de su ciudad, diciendo: [21] Estos hombres viven en paz con nosotros; permitamos, por tanto, que habiten en el país y comercien en él; pues he aquí que la tierra es lo bastante extensa para ellos; tomemos para nosotros a sus hijas por esposas, y démosles nuestras hijas. [22] Solamente con esta condición consentirán los hombres en vivir con nosotros y ser un solo pueblo: que todo varón de entre nosotros sea circuncidado, igual que ellos lo están. [23] Su ganado, sus posesiones y todas sus bestias, ¿no serán nuestros? Basta con acceder a lo que piden, y habitarán con nosotros. [24] Hamor y Siquem su hijo fueron escuchados por cuantos salían por la puerta de la ciudad; y todo varón de ellos quedó circuncidado, es decir, todos los que salían por aquella puerta. [25] Aconteció al tercer día, estando ellos doloridos, que dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, empuñaron cada uno su espada, cayeron osadamente sobre la ciudad y mataron a todos los varones. [26] Mataron a filo de espada a Hamor y a su hijo Siquem, tomaron a Dina de la casa de Siquem y se marcharon. [27] Los hijos de Jacob se echaron sobre los muertos y despojaron la ciudad, por cuanto habían deshonrado a su hermana. [28] Tomaron sus ovejas, sus bueyes, sus asnos, lo que estaba en la ciudad y lo que estaba en el campo, [29] y toda su hacienda; y a todos sus pequeños y a sus mujeres los llevaron cautivos, y despojaron incluso todo lo que había en las casas. [30] Y Jacob dijo a Simeón y a Leví: Me habéis perturbado, haciéndome odioso entre los habitantes del país, entre los cananeos y los ferezeos; y siendo yo escaso en número, se reunirán contra mí, y me matarán; y seré aniquilado yo y mi casa. [31] Respondieron: ¿Había de tratar él a nuestra hermana como a una ramera?

CAPÍTULO 35

[1] Dios dijo a Jacob: Levántate, sube a Bet-el y habita allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías del rostro de Esaú tu hermano. [2] Dijo entonces Jacob a su familia y a todos sus acompañantes: Apartad los dioses extraños que tenéis entre vosotros, limpiaos y cambiad de ropa; [3] levantémonos, y subamos a Bet-el; y allí haré un altar a Dios, que me respondió en el día de mi angustia, y estuvo conmigo en el camino por donde anduve. [4] Y dieron a Jacob todos los dioses extraños que tenían en sus manos, y todos los aretes que llevaban en sus orejas; y Jacob los escondió bajo la encina que estaba junto a Siquem. [5] Partieron, y un terror de Dios cayó sobre las ciudades de sus alrededores, de modo que no persiguieron a los hijos de Jacob. [6] Llegó Jacob a Luz, que está en la tierra de Canaán, es decir, Bet-el, él y toda la gente que lo acompañaba. [7] Construyó allí un altar y nombró aquel sitio El-bet-el, porque allí Dios se le manifestó cuando huía del rostro de su hermano. [8] Murió Débora, nodriza de Rebeca, y recibió sepultura debajo de Bet-el, bajo una encina, cuyo nombre

fue Alón-bacut. [9] Otra vez se apareció Dios a Jacob, cuando regresó de Padan-aram, y lo bendijo. [10] Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; ya no serás llamado Jacob, sino que Israel será tu nombre; y le puso por nombre Israel. [11] Y le dijo Dios: Yo soy el Dios Todopoderoso; crece y multiplícate; de ti saldrá una nación, y una multitud de naciones, y reyes brotarán de tus lomos; [12] En cuanto a la tierra que di a Abraham y a Isaac, será para ti; y también la daré a tu descendencia posterior. [13] Y Dios se retiró de él, ascendiendo desde el lugar donde había conversado con él. [14] Entonces Jacob levantó un pilar en el sitio donde Dios había hablado con él, un pilar de piedra; y derramó sobre él una libación y echó aceite sobre él. [15] Y Jacob dio el nombre de Bet-el al lugar donde Dios le había hablado. [16] Salieron de Bet-el, y faltaba todavía un trecho para llegar a Efrata cuando Raquel se puso de parto, y su parto fue difícil. [17] Aconteció que, hallándose ella en lo más difícil del parto, la partera le dijo: No tengas miedo, pues también este hijo será tuyo. [18] Y sucedió que, al partir su alma, pues murió, ella le puso por nombre Benoní; pero su padre lo llamó Benjamín. [19] Así murió Raquel, y la enterraron en el camino de Efrata, que es Belén. [20] Y Jacob colocó un pilar sobre su sepulcro; ese es el pilar del sepulcro de Raquel hasta el día de hoy. [21] Israel siguió su viaje y plantó su tienda más allá de la torre de Edar. [22] Aconteció que, mientras Israel habitaba en aquella tierra, Rubén fue y durmió con Bilha, concubina de su padre; y lo oyó Israel. Los hijos de Jacob eran doce: [23] De Lea nacieron: Rubén, el hijo mayor de Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, y Isacar, y Zabulón; [24] De Raquel nacieron José y Benjamín; [25] Y de Bilha, sierva de Raquel, nacieron Dan y Neftalí; [26] Y los hijos de Zilpa, criada de Lea: Gad y Aser; estos son los hijos que nacieron a Jacob en Padan-aram. [27] Jacob llegó a donde estaba su padre Isaac, en Mamre, en la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habían peregrinado Abraham e Isaac. [28] La vida de Isaac fue de ciento ochenta años. [29] Isaac expiró y murió, y fue reunido con los suyos, anciano y lleno de días; y sus hijos Esaú y Jacob lo sepultaron.

CAPÍTULO 36

[1] Ahora, pues, he aquí las generaciones de Esaú, quien es Edom. [2] Esaú tomó por esposas a mujeres de las hijas de Canaán: Ada, hija de Elón el hitita, y Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón el heveo; [3] Y Basemat, hija de Ismael, que era hermana de Nebaiot. [4] Ada le dio a Esaú su hijo Elifaz, y Basemat le dio a Reuel; [5] Aholibama le dio a Jeús, a Jaalam y a Coré. Estos fueron los hijos de Esaú, nacidos para él en la región de Canaán. [6] Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos, a sus hijas, a todas las personas de su casa, su ganado, todas sus bestias y toda la hacienda que había logrado en la tierra de Canaán, y se fue a un país, alejándose de su hermano Jacob. [7] Pues sus riquezas eran demasiadas para habitar juntos, y la tierra donde peregrinaban no podía sostenerlos a causa de sus ganados. [8] Así habitó Esaú en el monte Seir: Esaú es Edom. [9] Éstas son las generaciones de Esaú, padre de los edomitas, en el monte Seir: [10] Los hijos de Esaú se llamaban así: Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; Reuel, hijo de Basemat, también esposa de Esaú. [11] Y fueron hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. [12] Timna era concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y le dio a luz a Amalec; estos fueron los hijos de Ada, esposa de Esaú. [13] Hijos de Reuel son éstos: Nahat y Zera, Sama y Miza; los cuales fueron hijos de Basemat, la mujer de Esaú. [14] Y estos fueron los hijos de Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, mujer de Esaú: ella dio a luz para Esaú a Jeús, Jaalam y Coré. [15] Estos fueron los caudillos entre los hijos de Esaú. De los hijos de Elifaz, el primer hijo de Esaú: el caudillo Temán, el caudillo Omar, el caudillo Zefo, el caudillo Cenaz, [16] el caudillo Coré, el caudillo Gatam y el caudillo Amalec: tales son los caudillos descendidos de Elifaz en la tierra de Edom; ellos fueron los hijos de Ada. [17] Y los hijos de Reuel, hijo de Esaú, son éstos: el caudillo Nahat, el caudillo Zera, el caudillo Sama, el caudillo Miza; tales son los caudillos descendidos de Reuel en la tierra de Edom; tales son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. [18] Y éstos son los hijos de Aholibama, esposa de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jaalam, el jefe Coré; éstos fueron los jefes que procedieron de Aholibama, hija de Aná, esposa de Esaú. [19] Estos son los hijos de Esaú, el cual es Edom, y estos son sus caudillos. [20] Éstos son los hijos de Seir el horeo, que habitaban aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, [21] y Disón, y Ezer, y Disán: tales son los caudillos de los horeos, de entre los hijos de Seir, en la tierra de Edom. [22] Fueron hijos de Lotán Hori y Hemam; y la hermana de Lotán se llamaba Timna. [23] Sobal tuvo por hijos a Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. [24] Hijos de Zibeón fueron: Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió los mulos en el desierto mientras pastoreaba los asnos de su padre Zibeón. [25] Aná tuvo estos hijos: Disón y Aholibama, que era hija de Aná. [26] Disón tuvo por hijos a Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. [27] Hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. [28] Hijos de Disán: Uz y Arán. [29] Estos son los caudillos de los horeos: el caudillo Lotán, el caudillo Sobal, el caudillo Zibeón, el caudillo Aná, [30] el caudillo Disón, el caudillo Ezer, el caudillo Disán. Estos son los caudillos de los horeos, según sus jefaturas en la tierra de Seir. [31] Y estos son los reyes que ejercieron el reino en la tierra de Edom, antes que ejerciese el reino algún rey sobre los hijos de Israel. [32] Bela, hijo de Beor, reinó en Edom; su ciudad se llamaba Dinaba. [33] Al morir Bela, ocupó su reinado Jobab, hijo de Zera, de Bosra. [34] Cuando murió Jobab, le sucedió en el reinado Husam, de la tierra de Temaní. [35] Al morir Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, quien hirió a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad era Avit. [36] Murió Hadad, y le sucedió en el trono Samla de Masreca. [37] Cuando murió Samla, comenzó a reinar en su lugar Saúl de Rehobot del río. [38] Muerto Saúl, reinó después de él Baal-hanán, hijo de Acbor. [39] Al morir Baal-hanán hijo de Acbor, reinó Hadar en su lugar; su ciudad se llamaba Pau, y su esposa Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab. [40] Y estos son los nombres de los caudillos descendientes de Esaú, según sus familias, sus lugares y sus nombres: el caudillo Timna, el caudillo Alva, el caudillo Jetet, [41] el caudillo Aholibama, el caudillo Ela, el caudillo Pinón, [42] el caudillo Cenaz, el caudillo Temán, el caudillo Mibzar, [43] el jefe Magdiel, el jefe Iram; éstos son los jefes de Edom, conforme a sus moradas en la tierra de su posesión; ése es Esaú, padre de los edomitas.

CAPÍTULO 37

[1] Jacob vivió en la tierra donde su padre había peregrinado, en la tierra de Canaán. [2] Éstas son las generaciones de Jacob: José, siendo de diecisiete años, pastoreaba el rebaño con sus hermanos; y el joven andaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, esposas de su padre; y José informaba a su padre de la mala fama de ellos. [3] Israel quería a José más que a ninguno de sus hijos, pues lo había tenido en su ancianidad; y le hizo una túnica de colores variados. [4] Y cuando sus hermanos vieron que su padre lo prefería en amor a todos ellos, le tuvieron odio y no podían dirigirle una palabra amistosa. [5] José soñó un sueño y se lo dijo a sus hermanos, y ellos lo aborrecieron aún más. [6] Les dijo: Escuchad, os ruego, este sueño que he soñado: [7] Pues he aquí que estábamos atando gavillas en el campo, y mirad, mi gavilla se levantó y permaneció derecha; y vuestras gavillas la rodearon y se postraron ante mi gavilla. [8] Le dijeron sus hermanos: ¿Acaso has de reinar sobre nosotros? ¿Acaso nos has de dominar? Y lo aborrecieron todavía más por sus sueños y por sus palabras. [9] Tuvo aún otro sueño y lo narró a sus hermanos: He aquí que he soñado otra vez, y el sol, la luna y once estrellas se postraban ante mí. [10] Lo relató a su padre y a sus hermanos; mas su padre lo reprendió, diciéndole: ¿Qué sueño es éste que has soñado? ¿Habremos de venir yo, y tu madre, y tus hermanos, a postrarnos en tierra ante ti? [11] Sus hermanos le tuvieron envidia; pero su padre guardó el asunto en su mente. [12] Sus hermanos se fueron a pastorear en Siquem el rebaño de su padre. [13] Y dijo Israel a José: ¿No apacientan tus hermanos el rebaño en Siquem? Ven, que te enviaré a ellos. Respondió: Aquí estoy. [14] Y le dijo: Ve ahora, te ruego, a ver si les va bien a tus hermanos y a los rebaños, y vuelve a traerme respuesta. Así lo envió del valle de Hebrón, y él llegó a Siquem. [15] Lo encontró cierto hombre cuando andaba errante por el campo, y le preguntó: ¿Qué buscas? [16] Respondió: Busco a mis hermanos; dime, te ruego, dónde apacientan. [17] Y aquel hombre dijo: Se han marchado de aquí, porque les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José siguió en pos de sus hermanos y los encontró en Dotán. [18] Y lo vieron a lo lejos, y antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para darle muerte. [19] Se decían entre sí: Ahí viene ese soñador. [20] Ahora, pues, venid, matémoslo y arrojémoslo a una cisterna; diremos que una fiera maligna lo devoró, y veremos en qué paran sus sueños. [21] Rubén lo oyó y lo arrebató de sus manos, diciendo: No lo matemos. [22] Rubén les dijo: No derraméis sangre, mas echadlo en este hoyo que hay en el desierto, y no extendáis mano contra él; con el fin de rescatarlo de sus manos y devolverlo a su padre. [23] Aconteció que, al llegar José a sus hermanos, desnudaron a José de su túnica, la túnica de múltiples colores que traía puesta; [24] lo tomaron y lo echaron en la cisterna, que estaba vacía, sin agua alguna. [25] Y se sentaron a comer pan; y alzaron los ojos, y miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, con sus camellos cargados de aromas, bálsamo y mirra, que iban a llevar a Egipto. [26] Dijo Judá a sus hermanos: ¿De qué nos sirve matar a nuestro hermano y encubrir su sangre? [27] Venid, y vendámoslo a los ismaelitas, y que no caiga nuestra mano sobre él; porque es nuestro hermano y carne nuestra. Y sus hermanos se conformaron. [28] Entonces pasaron unos mercaderes madianitas, y sacaron a José del hoyo, levantándolo, y lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata; y éstos llevaron a José a Egipto. [29] Rubén volvió a la cisterna, y he aquí que José no estaba en ella; y rasgó sus vestidos. [30] Y regresó a sus hermanos y dijo: El niño no está; y yo, ¿adónde me iré? [31] Ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito y empaparon la túnica en la sangre; [32] Y enviaron la túnica de múltiples colores y la hicieron llegar a su padre, diciendo: Esto hemos encontrado; reconoce ahora si es o no la túnica de tu hijo. [33] Y él la reconoció y dijo: Es la túnica de mi hijo; una bestia feroz lo ha devorado; sin duda José está despedazado. [34] Entonces Jacob desgarró sus ropas, puso saco sobre sus lomos y se lamentó por su hijo durante muchos días. [35] Y todos sus hijos y todas sus hijas se levantaron para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Porque con luto descenderé al sepulcro hasta mi hijo. Y así su padre lo lloró. [36] Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, funcionario del faraón, comandante de la guardia.

CAPÍTULO 38

[1] Sucedió en aquel tiempo que Judá descendió de entre sus hermanos y se alojó con cierto adulamita llamado Hira. [2] Allí vio Judá a la hija de cierto cananeo llamado Súa; la tomó y entró a ella. [3] Ella quedó embarazada y tuvo un hijo, y él le puso por nombre Er. [4] Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y ella lo llamó Onán. [5] Aún concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sela; estaba él en Quezib cuando ella lo dio a luz. [6] Judá tomó esposa para Er su primogénito, de nombre Tamar. [7] Y Er, primogénito de Judá, fue impío a la vista de Jehová, y Jehová lo hizo morir. [8] Entonces Judá dijo a Onán: Entra a la esposa de tu hermano, y cásate con ella, y suscita descendencia a tu hermano. [9] Mas Onán sabía que la descendencia no sería suya; y sucedió que, cuando entraba a la mujer de su hermano, derramaba su simiente en tierra, para no dar descendencia a su hermano. [10] Y lo que hizo desagradó a Jehová; por lo cual también a él lo hizo morir. [11] Dijo entonces Judá a su nuera Tamar: Permanece viuda en casa de tu padre hasta que mi hijo Sela sea mayor; porque se dijo: Quizá muera también éste, como sus hermanos. Y Tamar se marchó y habitó en casa de su padre. [12] Con el transcurso del tiempo murió la hija de Súa, esposa de Judá; y Judá, consolado, subió a Timnat junto a los que trasquilaban sus ovejas, él y su amigo Hira el adulamita. [13] Y se avisó a Tamar: Mira, tu suegro sube a Timnat para trasquilar sus ovejas. [14] Entonces se quitó los vestidos de su viudez, se cubrió con un velo, se envolvió y se sentó en un lugar abierto, que está en el camino de Timnat; pues veía que Sela había crecido y ella no le era dada por mujer. [15] Al verla Judá, la tomó por una ramera, porque ella se había cubierto el rostro. [16] Y él se apartó hacia ella en el camino y dijo: Vamos, te ruego, permíteme entrar a ti; pues no sabía que era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me darás para que entres a mí? [17] Dijo él: Yo te enviaré un cabrito de entre el rebaño. Y ella dijo: ¿Me darás una garantía hasta que lo envíes? [18] Él dijo: ¿Qué prenda te daré? Y ella

contestó: Tu anillo de sellar, tus brazaletes y el bastón que tienes en la mano. Él se los dio, y entró a ella, y ella concibió de él. [19] Luego ella se levantó y se fue; se despojó de su velo y se vistió con las ropas de su viudez. [20] Y Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulamita, para recobrar la prenda de manos de la mujer; mas no la encontró. [21] Preguntó a los hombres de aquel lugar: ¿Dónde está la ramera que estaba a la vista junto al camino? Respondieron: Aquí no ha habido ramera alguna. [22] Volvió a Judá y dijo: No la he podido hallar; y los hombres del lugar dicen además que no ha habido ninguna ramera en este sitio. [23] Y Judá dijo: Que se la quede, para que no seamos objeto de burla; he aquí que yo envié este cabrito, y tú no la hallaste. [24] Unos tres meses después se avisó a Judá: Tamar tu nuera ha fornicado, y mira, está encinta por su fornicación. Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. [25] Cuando la sacaron, envió a decir a su suegro: Estoy encinta del hombre a quien pertenecen estas cosas. Y dijo: Reconoce, te ruego, de quién son este sello, estos brazaletes y este bastón. [26] Judá las reconoció y dijo: Ella es más justa que yo, por cuanto no la di a Sela mi hijo. Y no volvió a conocerla más. [27] Y aconteció, al tiempo de su parto, que he aquí había gemelos en su vientre. [28] Mientras daba a luz, uno sacó la mano; la partera la tomó y le ató en ella un hilo escarlata, diciendo: Este salió primero. [29] Mas, al retirar él la mano, salió su hermano; y ella dijo: ¿Cómo has irrumpido? Sobre ti caiga esta ruptura. Por eso se le llamó Fares. [30] Y después salió su hermano, el que llevaba en la mano el hilo escarlata; y fue llamado Zara.

CAPÍTULO 39

[1] Y José fue llevado a Egipto; y Potifar, egipcio, funcionario del faraón y comandante de la guardia, lo adquirió de manos de los ismaelitas que lo habían llevado allá. [2] Jehová estaba con José, y éste fue un hombre próspero; y estaba en la casa de su amo, el egipcio. [3] Vio su señor que Jehová estaba con él, y que Jehová hacía prosperar en su mano todo cuanto él emprendía. [4] José halló gracia ante sus ojos y le servía; y lo hizo mayordomo de su casa, y puso en su mano todo lo que poseía. [5] Y sucedió que desde el momento en que lo nombró supervisor de su casa y de todo cuanto poseía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José; y la bendición de Jehová estuvo sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo. [6] Dejó en manos de José todo lo que tenía, y de nada se enteraba, salvo del pan que comía. José era de hermosa presencia y de buen parecer. [7] Después de estas cosas, la mujer de su amo puso los ojos en José y le dijo: Acuéstate conmigo. [8] Pero él rehusó, y dijo a la esposa de su amo: He aquí que mi señor no sabe lo que hay conmigo en la casa, y ha entregado en mi mano todo lo que posee; [9] nadie en esta casa está por encima de mí, y nada me ha negado salvo a ti, puesto que eres su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tan grande maldad y pecar contra Dios? [10] Aunque ella insistía a José día tras día, él no accedió a acostarse con ella ni a estar a su lado. [11] Y sucedió por este tiempo que José entró en la casa para atender sus quehaceres; y ninguno de los hombres de la casa se hallaba allí dentro. [12] Ella lo agarró por el vestido, diciendo: Acuéstate conmigo. Pero él dejó el vestido en su mano, huyó y salió afuera. [13] Cuando ella vio que él había dejado el vestido en su mano y había huido fuera, [14] llamó a los hombres de su casa y les habló, diciendo: Ved, nos ha traído a un hebreo para que se burle de nosotros; vino a mí para acostarse conmigo, y yo clamé a gran voz; [15] y sucedió que, al oír que yo alzaba mi voz y clamaba, dejó su vestido a mi lado, y huyó y salió. [16] Y ella guardó su vestido junto a sí hasta que su señor llegó a su casa. [17] Entonces le habló conforme a estas palabras: El siervo hebreo que nos trajiste entró a mí para burlarse de mí; [18] pero cuando alcé la voz y grité, dejó su vestido junto a mí y huyó afuera. [19] Cuando su amo oyó las palabras de su mujer, que le decía: Así me trató tu siervo, se encendió su ira. [20] Tomó el amo de José a este y lo echó en la cárcel, lugar donde estaban presos los presos del rey; y allí quedó, en la cárcel. [21] Mas Jehová estaba con José: le otorgó misericordia y le granjeó el favor del encargado de la cárcel. [22] Y el carcelero puso en manos de José a todos los presos que estaban en la cárcel; y de todo cuanto allí se hacía, él era el responsable. [23] El encargado de la cárcel no vigilaba nada de lo que estaba bajo la mano de José, porque Jehová lo acompañaba; y cuanto emprendía, Jehová lo hacía prosperar.

CAPÍTULO 40

[1] Aconteció, después de estos sucesos, que el copero del rey de Egipto y su panadero ofendieron a su señor, el rey de Egipto. [2] Faraón montó en cólera con dos de sus oficiales: el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. [3] Los hizo encerrar bajo vigilancia en la casa del capitán de la guardia, en el calabozo, donde José se hallaba encarcelado. [4] El capitán de la guardia encomendó José a su cuidado, y él los atendía; y permanecieron bajo custodia por algún tiempo. [5] Ambos soñaron un sueño en una misma noche, cada cual el suyo y cada sueño con su propio significado: el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel. [6] Cuando José entró a verlos por la mañana, los miró, y he aquí que estaban abatidos. [7] Preguntó a los cortesanos de Faraón que con él estaban bajo custodia en la casa de su señor: ¿Por qué tenéis hoy tan triste el semblante? [8] Ellos le respondieron: Hemos soñado un sueño y no hay quien nos lo interprete. Y José les dijo: ¿Acaso no pertenecen a Dios las interpretaciones? Contádmelo, os lo ruego. [9] El jefe de los coperos contó su sueño a José y le dijo: Soñé que tenía ante mí una vid; [10] y en la vid había tres sarmientos; y parecía que echaba brotes, que se abrían sus flores y que sus racimos daban uvas maduras; [11] La copa de Faraón estaba en mi mano; tomé las uvas y las estrujé en ella, y entregué la copa a Faraón. [12] Y José le dijo: La explicación es esta: tres días son los tres sarmientos; [13] Antes de tres días Faraón te alzará la cabeza y te repondrá en tu lugar; y volverás a poner la copa de Faraón en su mano, conforme a tu antiguo oficio, cuando fuiste su copero. [14] Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien, y haz conmigo un acto de bondad, te lo ruego; menciona mi nombre a Faraón y sácame de esta casa; [15] porque en verdad fui llevado a la fuerza de la tierra de los hebreos, y aquí tampoco he hecho nada para que me echaran en el calabozo. [16] Viendo el jefe de los panaderos que la interpretación era favorable, dijo a José: Yo también soñé, y he aquí que llevaba sobre mi cabeza tres canastos blancos; [17] En el

canastillo superior había toda clase de pasteles de panadería para Faraón, y las aves los picoteaban desde el canastillo, encima de mi cabeza. [18] Y José replicó: Este es el significado: tres días son los tres canastillos; [19] antes de tres días Faraón te alzará la cabeza separándola de ti, y te ahorcará en un árbol; y las aves devorarán tu carne de encima de ti. [20] Al tercer día, día del nacimiento de Faraón, dio un banquete a todos sus servidores, y alzó la cabeza del jefe de los coperos y la del jefe de los panaderos en presencia de ellos. [21] Devolvió al jefe de los coperos a su oficio de copero, y este puso la copa en la mano de Faraón; [22] mas al jefe de los panaderos lo mandó ahorcar, tal como José les había interpretado. [23] Pero el jefe de los coperos no guardó memoria de José; se olvidó de él.

CAPÍTULO 41

[1] Aconteció que, al cabo de dos años enteros, soñó Faraón que estaba de pie junto al río; [2] y he aquí que del río subían siete vacas de hermoso aspecto y gruesas de carne, y pastaban en el pastizal. [3] Y he aquí que tras ellas ascendieron del río otras siete vacas, feas y flacas de carnes, que se colocaron al lado de las otras, en la orilla del río. [4] Las vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas hermosas y bien gordas. Y Faraón se despertó. [5] Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño: y he aquí siete espigas de trigo que subían de una sola caña, lozanas y buenas. [6] Y he aquí que tras ellas brotaron siete espigas delgadas, abatidas por el viento del este. [7] Y las siete espigas delgadas se tragaron a las siete espigas gruesas y llenas. Entonces Faraón despertó, y era un sueño. [8] Llegada la mañana, tenía turbado el espíritu; mandó llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios, y Faraón les contó su sueño; mas no hubo quien se lo interpretase. [9] Habló entonces el jefe de los coperos a Faraón: Hoy recuerdo mis faltas. [10] Se indignó Faraón con sus siervos, y nos puso bajo guardia, a mí y al jefe de los panaderos, en el domicilio del capitán de la guardia; [11] y en una misma noche soñamos él y yo; cada uno soñó conforme al significado de su propio sueño. [12] Se hallaba allí con nosotros un muchacho hebreo, criado del capitán de la guardia; le contamos nuestros sueños y nos los descifró, explicando a cada cual según el suyo. [13] Y sucedió tal como él nos lo interpretó: a mí me devolvieron a mi cargo, y al otro lo colgaron. [14] Faraón mandó, pues, llamar a José, y se lo trajeron deprisa de la cárcel; se afeitó, cambió sus ropas y se presentó ante Faraón. [15] Y Faraón dijo a José: Soñé un sueño que nadie sabe interpretar; y de ti he oído decir que, al oír un sueño, sabes darle su significado. [16] Respondió José a Faraón, diciendo: Eso no depende de mí; Dios dará a Faraón una respuesta de paz. [17] Y Faraón dijo a José: En mi sueño, he aquí que yo estaba de pie en la orilla del río; [18] y he aquí que del río subían siete vacas gruesas de carne y de hermoso aspecto, y pastaban en el pastizal; [19] y tras ellas subían otras siete vacas, débiles, de muy feo aspecto y flacas de carne, tales como nunca vi en toda la tierra de Egipto por su fealdad; [20] Y las vacas flacas, de mal aspecto, devoraron a las siete vacas gordas, las primeras; [21] las cuales, aun después de habérselas comido, no se advertía que lo hubieran hecho, pues seguían tan feas como al comienzo. Entonces desperté. [22] Vi también en mi sueño siete espigas que crecían en un mismo tallo, llenas y buenas; [23] Y he aquí que tras ellas brotaron otras siete espigas marchitas, delgadas y abatidas por el viento del este; [24] y las espigas delgadas devoraron a las siete espigas buenas; lo he contado a los magos, mas nadie ha sabido explicármelo. [25] Dijo José a Faraón: Uno solo es el sueño de Faraón: Dios ha revelado a Faraón lo que está por hacer. [26] Siete años son las siete vacas buenas, y siete años son las siete espigas buenas; el sueño es uno mismo. [27] Las siete vacas delgadas y feas que salieron tras ellas son siete años, y las siete espigas vacías, secadas por el viento oriental, serán siete años de hambre. [28] Lo que he dicho a Faraón es esto: Dios enseña a Faraón lo que está por hacer. [29] Ten en cuenta que se acercan siete años de abundancia grande por todo el país de Egipto; [30] pero después vendrán siete años de hambre, y toda aquella abundancia se echará al olvido en Egipto; el hambre consumirá la tierra; [31] y no se notará la abundancia en el país a causa del hambre que seguirá, pues será sumamente dura. [32] Y que el sueño se repitiera a Faraón por dos veces significa que el asunto está firmemente decretado por Dios, y que Dios lo cumplirá pronto. [33] Por tanto, que Faraón busque a un hombre inteligente y sabio, y lo coloque a la cabeza del país de Egipto. [34] Haga esto Faraón: nombre inspectores sobre el país, y tome la quinta parte de la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia. [35] Que reúnan todo el alimento de estos años buenos que vienen, y almacenen el trigo bajo la mano de Faraón, y que guarden alimento en las ciudades. [36] Y esa provisión quedará como reserva para el país frente a los siete años de hambre que vendrán sobre la tierra de Egipto, a fin de que el país no perezca por el hambre. [37] La propuesta agradó a Faraón y a todos sus siervos. [38] Y Faraón dijo a sus siervos: ¿Acaso hallaremos otro como este, un hombre en quien habite el Espíritu de Dios? [39] Y dijo Faraón a José: Puesto que Dios te ha dado a conocer todo esto, no hay nadie tan prudente y sabio como tú. [40] Tú presidirás mi casa, y a tu palabra obedecerá todo mi pueblo; solo en el trono te superaré. [41] Dijo Faraón a José: Mira, he puesto bajo tu mando todo el país de Egipto. [42] Faraón se sacó el anillo del dedo y lo colocó en la mano de José; lo revistió de vestiduras de lino fino y le ciñó al cuello una cadena de oro; [43] Lo hizo montar en el carro que seguía al suyo, y delante de él gritaban: ¡Doblad la rodilla! De este modo lo hizo gobernante de toda la tierra de Egipto. [44] Dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; pero sin ti ningún hombre moverá mano ni pie en todo el territorio de Egipto. [45] Faraón llamó a José Zafnat-panea, y le entregó como esposa a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Después José emprendió su recorrido por todo el país de Egipto. [46] Contaba José treinta años cuando compareció ante Faraón, rey de Egipto. Y partió José de la presencia de Faraón y recorrió todo el país de Egipto. [47] Durante los siete años de abundancia la tierra produjo a manos llenas. [48] Acopió todo el alimento de los siete años que hubo en el país de Egipto y lo depositó en las ciudades; en cada una guardó los productos de los campos vecinos. [49] Y acumuló José trigo como la arena del mar, muchísimo, hasta que dejó de contarlo, porque no se podía medir. [50] Y le nacieron a José dos hijos antes de venir los años de la hambruna; los dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de

On. [51] Y al primogénito José lo llamó Manasés: Porque Dios, dijo, me ha dado el olvido de toda mi fatiga y de toda la casa de mi padre. [52] Y al segundo lo llamó Efraín: Porque Dios me ha dado fruto en el país de mi aflicción. [53] Terminaron entonces los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. [54] Se iniciaron los siete años de hambre, tal como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, pero en todo el país de Egipto había pan. [55] Cuando todo Egipto sintió hambre, el pueblo clamó a Faraón pidiendo pan; y Faraón dijo a todos los egipcios: Dirigíos a José y cumplid lo que os indique. [56] Cubría el hambre toda la superficie de la tierra; José abrió todos los depósitos y vendió grano a los egipcios, pues el hambre se agravaba en el país de Egipto. [57] Y de todas las regiones venían a Egipto para comprar trigo a José, porque el hambre se había agravado en toda la tierra.

CAPÍTULO 42

[1] Viendo Jacob que había trigo en Egipto, dijo a sus hijos: ¿Por qué os miráis unos a otros? [2] Y dijo: Me han dicho que en Egipto hay trigo; descended allá y comprad de allí para nosotros, a fin de que sobrevivamos sin morir. [3] Se dirigieron, pues, a Egipto diez de los hermanos de José para comprar grano. [4] A Benjamín, el hermano de José, no lo dejó ir Jacob con los otros, porque pensó: Quizá le suceda una desgracia. [5] Entre los que iban a comprar se contaron los hijos de Israel, pues el hambre reinaba en la tierra de Canaán. [6] José mandaba en aquel país, y era él quien vendía a todo el pueblo de la tierra; y cuando llegaron sus hermanos, se inclinaron ante él hasta tocar el suelo con el rostro. [7] José, al ver a sus hermanos, los reconoció; pero se hizo el extraño ante ellos y les habló ásperamente, preguntando: ¿De dónde venís? Respondieron: De la tierra de Canaán, a comprar comida. [8] Aunque José conocía a sus hermanos, ellos no lo conocían a él. [9] Recordó José los sueños que había soñado acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; habéis venido a mirar los puntos indefensos de la tierra. [10] Ellos le dijeron: No, señor nuestro; tus siervos han venido a comprar alimento. [11] Hijos somos todos de un solo hombre; somos sinceros, y tus siervos no son espías. [12] Pero él les dijo: No; habéis venido a ver los puntos débiles del país. [13] Dijeron: Doce hermanos somos tus siervos, hijos de un mismo hombre de la tierra de Canaán; y he aquí que el más joven se halla hoy con nuestro padre, y otro ya no está. [14] Replicó José: Es lo que os dije cuando afirmé: Sois espías; [15] Se os pondrá a prueba así: juro por la vida de Faraón que no saldréis de aquí mientras no llegue vuestro hermano menor. [16] Enviad a uno de vosotros que traiga a vuestro hermano, y vosotros quedaréis encarcelados, para que se compruebe vuestra palabra y se vea si hay verdad en vosotros; de lo contrario, por la vida de Faraón, ciertamente sois espías. [17] Y los mantuvo a todos juntos en custodia durante tres días. [18] Al día tercero les dijo José: Hacedlo así y viviréis, pues soy temeroso de Dios: [19] si sois gente honrada, quede uno de vuestros hermanos atado en la casa donde estáis presos; y vosotros id, llevad trigo para el hambre de vuestras casas; [20] pero traedme a vuestro hermano menor; así quedará comprobado lo que habéis dicho, y no moriréis. Y obraron de ese modo. [21] Y se decían entre sí: En verdad pagamos la culpa por nuestro hermano, porque vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba y no lo escuchamos; por eso ha caído sobre nosotros esta tribulación. [22] Rubén les respondió: ¿No os advertí: No cometáis pecado contra el niño? Pero no escuchasteis; por eso se reclama ahora su sangre. [23] Ellos no sabían que José los entendía, porque les hablaba por medio de un intérprete. [24] Se volvió de ellos y lloró; luego regresó, les habló, y apartando de entre ellos a Simeón, lo hizo atar ante sus ojos. [25] Luego José ordenó que se llenasen de trigo sus costales, que se pusiera de nuevo el dinero de cada uno en su costal y que se les diera provisiones para el viaje; y así se hizo con ellos. [26] Ellos cargaron de trigo sus asnos y se marcharon de allí. [27] Uno de ellos, al abrir su costal en la posada para dar forraje a su asno, vio su dinero, que estaba en la boca del costal. [28] Dijo a sus hermanos: Mi dinero ha sido devuelto; mirad, aquí está, en mi costal. Les faltó el ánimo y se espantaron, diciéndose unos a otros: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho? [29] Cuando llegaron a la tierra de Canaán, donde estaba su padre Jacob, le contaron cuanto les había acontecido, diciendo: [30] Aquel hombre, señor de la tierra, nos habló duramente y nos tomó por espías del país. [31] Y le dijimos: Somos gente sincera; no somos espías; [32] Doce hermanos somos, hijos de nuestro padre; uno ya no está, y el más joven se encuentra hoy con nuestro padre en el país de Canaán. [33] Y aquel hombre, señor del país, nos dijo: En esto sabré que sois gente honrada: dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad alimento para el hambre de vuestras familias y marchaos; [34] Traedme a vuestro hermano menor; con eso sabré que no sois espías, sino gente sincera; y os devolveré a vuestro hermano, y negociaréis en esta tierra. [35] Y aconteció que, al vaciar sus costales, la bolsa de dinero de cada uno apareció dentro de su costal; y viendo ellos y su padre aquellas bolsas de dinero, se llenaron de temor. [36] Su padre Jacob les dijo: A mí me habéis privado de mis hijos: José ya no está, Simeón ya no está, y vais a llevaros a Benjamín; todo esto me es contrario. [37] Habló Rubén a su padre: Mata a mis dos hijos si no te lo traigo; entrégalo en mi mano y yo te lo devolveré. [38] Él dijo: Mi hijo no irá con vosotros, pues su hermano murió y solo él queda; si le ocurre algún mal en el viaje que hacéis, haréis bajar mis canas al sepulcro con tristeza.

CAPÍTULO 43

[1] Pero el hambre era muy grave sobre la tierra. [2] Cuando se terminó el trigo que habían traído de Egipto, su padre les dijo: Regresad y comprad para nosotros un poco de comida. [3] Judá le habló: Aquel hombre nos advirtió solemnemente: No veréis mi rostro a menos que vuestro hermano esté con vosotros. [4] Si aceptas enviar con nosotros a nuestro hermano, bajaremos y te compraremos alimento; [5] Pero si no lo envías, no descenderemos; pues aquel hombre nos dijo: No veréis mi rostro, a menos que vuestro hermano esté con vosotros. [6] Israel dijo: ¿Por qué me hicisteis este mal de avisar al hombre que teníais todavía otro hermano? [7] Respondieron: Aquel hombre nos preguntó con detalle por nuestra situación y nuestra parentela: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le informamos conforme a estas palabras; ¿cómo íbamos a saber que diría: Traed

a vuestro hermano? [8] Y Judá dijo a Israel su padre: Deja que el muchacho venga conmigo; partiremos en seguida, y así viviremos sin perecer, tanto nosotros como tú y nuestros pequeños. [9] Yo respondo por él; de mi mano lo demandarás: si no te lo devuelvo y lo pongo delante de ti, cargaré con la culpa para siempre. [10] Pues si no nos hubiéramos demorado, ya habríamos vuelto por segunda vez. [11] Su padre Israel les dijo: Si no hay más remedio, haced así: poned en vuestras vasijas de los mejores frutos de la tierra y llevad al hombre un obsequio: un poco de bálsamo, un poco de miel, especias y mirra, nueces y almendras; [12] Tomad también una suma doble en vuestras manos, y el dinero que apareció de vuelta en la boca de vuestros costales, devolvedlo; quizá fue una equivocación; [13] tomad también a vuestro hermano y, poniéndoos en pie, volved a aquel hombre; [14] y que el Dios Todopoderoso os otorgue misericordia delante de aquel hombre, para que libere a vuestro otro hermano y a Benjamín. Y yo, si he de ser privado de mis hijos, privado sea. [15] Tomaron, pues, aquel regalo, y el doble de dinero en su mano, y a Benjamín; y partiendo, descendieron a Egipto y se presentaron ante José. [16] Cuando José vio con ellos a Benjamín, ordenó al administrador de su casa: Haz entrar a estos hombres en la casa, degüella una res y prepárala, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía. [17] Hizo aquel hombre lo que José mandó, y metió a los hombres en la casa de José. [18] Los hombres se asustaron al ser llevados a la casa de José, y dijeron: Por el dinero que volvió en nuestros costales la primera vez nos traen aquí, para buscar pretexto contra nosotros, caer sobre nosotros y tomarnos como esclavos, con nuestros asnos. [19] Se acercaron al administrador de la casa de José y le hablaron junto a la puerta de la casa, [20] y dijeron: Perdón, mi señor: la vez anterior bajamos de verdad solo a comprar alimento; [21] Y ocurrió que, llegados a la posada, abrimos nuestros costales, y vimos que el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su peso completo; y lo hemos traído otra vez en nuestras manos. [22] Hemos traído además otro dinero para comprar alimento; no sabemos quién puso nuestro dinero en los costales. [23] Les dijo: La paz sea con vosotros, no tengáis miedo; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os puso un tesoro en los costales; yo recibí vuestro dinero. Y les trajo a Simeón. [24] Metió el hombre a aquellos en la casa de José, les proporcionó agua y se lavaron los pies; y dio forraje a sus asnos. [25] Y dispusieron el regalo para el momento en que José viniera al mediodía, pues se les había dicho que allí comerían pan. [26] Cuando José llegó a casa, le llevaron dentro de la casa el presente que traían en la mano, y se inclinaron ante él hasta el suelo. [27] Él les preguntó cómo estaban, y dijo: ¿Se encuentra bien vuestro padre, el anciano de quien me hablasteis? ¿Vive todavía? [28] Respondieron: Tu siervo nuestro padre se encuentra bien, aún vive. Y se inclinaron, postrándose. [29] Levantó la vista y miró a su hermano Benjamín, el hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano pequeño, de quien me hablasteis? Y añadió: Que Dios te sea propicio, hijo mío. [30] José se dio prisa, porque sus entrañas se estremecieron por su hermano; y buscó un sitio para llorar, entró en su habitación y allí lloró. [31] Después se lavó el rostro, salió, se contuvo y dijo: Servid la comida. [32] Se sirvió aparte para él, aparte para ellos, y aparte para los egipcios que comían con él; porque a los egipcios no les era permitido comer pan con los hebreos, por ser esto una abominación para ellos. [33] Se sentaron frente a él, el primogénito según su primogenitura y el menor según su edad; y los hombres se miraban asombrados unos a otros. [34] Y él les hizo llevar porciones desde su mesa; pero la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron y se regocijaron con él.

CAPÍTULO 44

[1] Ordenó al administrador de su casa: Llena los costales de estos hombres con víveres, cuanto puedan cargar, y coloca el dinero de cada uno en la boca de su costal. [2] Y mi copa, la de plata, colócala en la boca del costal del más joven, junto al dinero de su grano. Y cumplió lo que José había ordenado. [3] Apenas clareó la mañana, despidieron a los hombres con sus asnos. [4] Apenas habían salido de la ciudad, sin estar aún lejos, cuando José dijo a su administrador: Ve, sigue tras esos hombres; y cuando los alcances, pregúntales: ¿Por qué habéis devuelto mal a cambio de bien? [5] ¿No es esta la copa con que bebe mi señor y con la que, sin duda, practica la adivinación? Mal habéis hecho en obrar así. [6] Los alcanzó, pues, y les dijo esas mismas palabras. [7] Y le respondieron: ¿Por qué mi señor dice tales palabras? Lejos esté de tus siervos obrar de ese modo: [8] He aquí que el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales te lo trajimos de nuevo desde la tierra de Canaán: ¿cómo, entonces, habíamos de robar plata u oro de la casa de tu señor? [9] Quien de entre tus siervos la lleve consigo, muera; y los demás pasaremos a ser esclavos de mi señor. [10] Dijo: Que sea ahora también como habéis dicho: aquel a quien se le encuentre será mi siervo, y los demás quedaréis sin culpa. [11] Ellos se apresuraron a bajar cada uno su costal a tierra, y cada uno abrió su costal. [12] Y él fue registrando desde el más viejo hasta el más joven; y la copa apareció en el costal de Benjamín. [13] Desgarraron sus mantos, volvieron a cargar sus asnos y se encaminaron de regreso a la ciudad. [14] Llegó Judá con sus hermanos a casa de José, que todavía estaba en ella; y cayeron delante de él en tierra. [15] José les preguntó: ¿Qué obra es esta que habéis hecho? ¿Ignoráis que un hombre como yo sabe adivinar sin falta? [16] Judá dijo: ¿Qué responderemos a mi señor? ¿Qué diremos? ¿Cómo podremos aclarar nuestra inocencia? Dios ha descubierto la iniquidad de tus siervos; he aquí que somos siervos de mi señor, nosotros y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. [17] Pero él respondió: Lejos de mí hacer tal cosa: el hombre en cuya mano se halló la copa, ese será mi siervo; y vosotros, regresad en paz junto a vuestro padre. [18] Se acercó entonces Judá y dijo: Perdón, señor mío, ruego que tu siervo pueda decir una palabra en los oídos de mi señor, y que tu enojo no se encienda contra tu siervo, pues tú eres semejante a Faraón. [19] Mi señor interrogó a sus siervos: ¿Tenéis padre o hermano? [20] Y contestamos a mi señor: Tenemos un padre anciano y un hermano menor, hijo de su vejez; el hermano de este murió, y él solo queda de entre los de su madre, y su padre lo quiere mucho. [21] Entonces dijiste a tus siervos: Hacedlo bajar hasta mí, para que

lo vea con mis propios ojos. [22] Y respondimos a mi señor: El joven no puede abandonar a su padre, porque si lo abandona, su padre morirá. [23] Pero tú replicaste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no volveréis a presentaros ante mi rostro. [24] Sucedió, pues, que cuando subimos a tu siervo mi padre, le contamos las palabras de mi señor. [25] Y nuestro padre dijo: Volved a Egipto y comprad un poco de comida para nosotros. [26] Y dijimos: No podemos descender; solo si nuestro hermano menor nos acompaña descenderemos, pues no podemos presentarnos ante aquel hombre si no está con nosotros nuestro hermano menor. [27] Entonces tu siervo, mi padre, nos habló así: Sabéis vosotros que mi esposa me dio dos hijos; [28] El uno salió de mi casa y pensé: Seguramente ha sido despedazado; y no lo he visto desde entonces; [29] y si me quitáis también a este, y le sobreviene algún daño, me haréis descender al sepulcro, ya canoso, entre dolores. [30] Ahora bien, si yo regreso a tu siervo mi padre y el joven no está con nosotros, estando su alma ligada al alma del joven, [31] sucederá que, apenas vea que el muchacho no está, morirá; y tus siervos harán bajar al sepulcro, entre dolores, al anciano de tu siervo, nuestro padre. [32] Porque tu siervo salió fiador del muchacho ante mi padre, diciendo: Si no te lo devuelvo, seré culpable ante mi padre para siempre. [33] Por tanto, te suplico que quede tu siervo en lugar del joven como esclavo de mi señor, y que el joven suba con sus hermanos. [34] Pues ¿cómo subiré a mi padre sin llevar conmigo al muchacho? No podría ver el mal que vendría sobre mi padre.

CAPÍTULO 45

[1] Entonces José no logró dominarse ante cuantos lo rodeaban, y exclamó: Que salgan todos de mi presencia. Nadie estaba con él cuando José se reveló a sus hermanos. [2] Alzó la voz con llanto, y los egipcios lo oyeron, y lo oyó la casa de Faraón. [3] Dijo José a sus hermanos: Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre? Y sus hermanos no le pudieron contestar, pues quedaron turbados ante él. [4] Dijo José a sus hermanos: Acercaos a mí, os ruego. Y ellos se acercaron. Y dijo: Soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis con rumbo a Egipto. [5] Y ahora no os aflijáis ni os reprochéis haberme vendido para acá, pues Dios me envió antes que vosotros a fin de preservar vidas. [6] Hace dos años que hay hambre en la tierra, y todavía quedan cinco años en que no habrá ni arado ni siega. [7] Dios me envió delante de vosotros para asegurar vuestra posteridad en la tierra y para salvaros la vida mediante una gran liberación. [8] Así que no fuisteis vosotros quienes me enviasteis acá, sino Dios; él me ha hecho como un padre para Faraón, amo de toda su casa y regente de todo el país de Egipto. [9] Apresuraos, subid a mi padre y decidle: Esto dice tu hijo José: Dios me ha constituido señor de todo Egipto; desciende hasta mí, no te detengas; [10] viviréis en el territorio de Gosén y estaréis junto a mí, tú con tus hijos, los hijos de tus hijos, tus rebaños, tus manadas y todas tus posesiones; [11] Allí te alimentaré, pues aún restan cinco años de hambre; no sea que llegues a la miseria tú, tu familia y todo cuanto posees. [12] Vosotros mismos lo veis, y también mi hermano Benjamín: soy yo, con mi propia boca, quien os habla. [13] Contaréis a mi padre toda la honra que tengo en Egipto y cuanto habéis visto; y os daréis prisa en bajar aquí a mi padre. [14] Se abrazó al cuello de Benjamín su hermano y lloró; y Benjamín lloró sobre el cuello de él. [15] Además besó a todos sus hermanos, llorando sobre ellos; y luego sus hermanos conversaron con él. [16] Se corrió la noticia en el palacio de Faraón: Han venido los hermanos de José; y bien le pareció a Faraón y a sus siervos. [17] Dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced lo siguiente: cargad vuestras bestias, marchad y volved a la tierra de Canaán; [18] recoged a vuestro padre y a vuestras casas y presentaos ante mí; os otorgaré el bien de Egipto y os alimentaréis de lo mejor del país. [19] Ahora se os ordena; haced esto: tomad de la tierra de Egipto carretas para vuestros pequeños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. [20] Y no miréis con apego vuestros enseres, pues el bien de todo Egipto os pertenece. [21] Los hijos de Israel lo hicieron así; y José les dio carros, según el mandato de Faraón, y también les dio comida para el viaje. [22] A cada uno de ellos le dio vestidos nuevos; pero a Benjamín le dio trescientas monedas de plata y cinco vestidos nuevos. [23] Y a su padre le mandó de esta manera: diez asnos cargados con los bienes de Egipto, y diez asnas cargadas de grano, pan y alimento para su padre durante el viaje. [24] Despidió luego a sus hermanos, y se fueron; y les dijo: Cuidad de no reñir por el camino. [25] Y ascendieron desde Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, a Jacob su padre, [26] y le anunciaron: José todavía vive, y es el gobernante de toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob desfalleció, porque no les daba crédito. [27] Ellos le contaron todas las palabras que José les había dicho; y al ver las carretas que José había mandado para trasladarlo, el espíritu de su padre Jacob se reanimó: [28] y dijo Israel: Es suficiente: aún vive mi hijo José; iré a su encuentro y lo veré antes de morir.

CAPÍTULO 46

[1] Israel emprendió el viaje con todo cuanto poseía, y al llegar a Beerseba ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. [2] Dios habló a Israel en visiones de la noche, diciendo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Aquí estoy. [3] Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no tengas miedo de bajar a Egipto, pues allí te convertiré en una gran nación; [4] yo mismo descenderé contigo a Egipto, y sin falta te haré subir de nuevo; y sobre tus ojos pondrá José su mano. [5] Y Jacob partió de Beerseba; los hijos de Israel llevaron a su padre Jacob, con sus niños y sus mujeres, en las carretas que Faraón había enviado para transportarlo. [6] Tomaron sus ganados y sus bienes, los que habían reunido en la tierra de Canaán, y entraron en Egipto, Jacob y toda su descendencia con él: [7] A sus hijos, a los hijos de sus hijos, a sus hijas, a las hijas de sus hijos y a todos sus descendientes los llevó consigo a Egipto. [8] Los hijos de Israel que vinieron a Egipto se llamaban así: Jacob y sus hijos; Rubén, primogénito de Jacob. [9] Y Rubén tuvo por hijos a Hanoc, a Falú, a Hezrón y a Carmi. [10] Y Simeón tuvo por hijos a Jemuel, a Jamín, a Ohad, a Jaquín, a Zohar, y a Saúl, el hijo de la mujer cananea. [11] Y Leví tuvo por hijos a Gersón, a Coat y a Merari. [12] Judá tuvo por hijos a Er, a Onán, a Sela, a Fares y a Zara; pero Er y Onán murieron en tierra de Canaán. Y de Fares nacieron

Hezrón y Hamul. [13] E Isacar tuvo por hijos a Tola, a Fuva, a Job y a Simrón. [14] Y Zabulón tuvo por hijos a Sered, a Elón y a Jahleel. [15] Estos son los hijos de Lea, que ella dio a luz a Jacob en Padan-aram, junto con su hija Dina: todas las almas de sus hijos y de sus hijas fueron treinta y tres. [16] Hijos de Gad fueron Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli. [17] Aser tuvo a Imna, a Isúa, a Isúi, a Bería, y a Sera, hermana de ellos; y de Bería nacieron Heber y Malquiel. [18] Estos son los hijos de Zilpa, a quien Labán dio a su hija Lea; ella los dio a luz a Jacob: dieciséis almas. [19] De Raquel, la esposa de Jacob, nacieron José y Benjamín. [20] Y en la tierra de Egipto le nacieron a José Manasés y Efraín, a quienes dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. [21] Y fueron hijos de Benjamín: Bela, Beker, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Rosh, Mupim, Hupim y Ard. [22] Tales son los descendientes de Raquel, nacidos a Jacob: catorce almas por todas. [23] De Dan: Husim. [24] Hijos de Neftalí fueron Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. [25] Tales son los hijos de Bilha, la que Labán concedió a su hija Raquel, y que ella dio a luz a Jacob: siete almas por todas. [26] Todas las almas que llegaron con Jacob a Egipto, procedentes de su linaje, sin contar a las esposas de los hijos de Jacob, sumaban sesenta y seis; [27] y los dos hijos que le nacieron a José en Egipto eran dos almas; el total de las almas de la casa de Jacob que llegaron a Egipto fue de setenta. [28] Jacob envió a Judá delante de sí hacia José, para que le mostrase el camino a Gosén; y llegaron a la región de Gosén. [29] José hizo preparar su carro y subió a Gosén para recibir a Israel su padre; se presentó delante de él, se echó sobre su cuello y lloró sobre su cuello por un buen tiempo. [30] Y Israel dijo a José: Ahora que he visto tu cara y veo que todavía vives, que me llegue la muerte. [31] Dijo José a sus hermanos y a la familia de su padre: Subiré para avisar a Faraón y le diré: Mis hermanos y la familia de mi padre, que vivían en la tierra de Canaán, han llegado hasta mí; [32] y estos hombres son pastores, pues su oficio ha sido criar ganado; y han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen. [33] Y ocurrirá que, cuando Faraón os haga llamar y pregunte: ¿A qué os dedicáis? [34] diréis: Tus siervos se han dedicado al ganado desde su juventud hasta hoy, tanto nosotros como nuestros padres; para que habitéis en la tierra de Gosén; porque para los egipcios todo pastor es una abominación.

CAPÍTULO 47

[1] Vino José y dio aviso a Faraón: Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y sus vacas y todo cuanto poseen, han salido de la tierra de Canaán; y mira, se encuentran en la tierra de Gosén. [2] Tomó a cinco de entre sus hermanos y los presentó ante Faraón. [3] Faraón preguntó a los hermanos de José: ¿En qué os ocupáis? Ellos le contestaron: Tus siervos somos pastores, lo mismo nosotros que nuestros padres. [4] Le dijeron también: Hemos venido a vivir por un tiempo en esta tierra; porque tus siervos no tienen pasto para sus ganados, pues el hambre es grave sobre la tierra de Canaán; ahora, pues, te rogamos que dejes habitar a tus siervos en la tierra de Gosén. [5] Entonces Faraón se dirigió a José: Tu padre y tus hermanos han llegado hasta donde estás; [6] ahí tienes la tierra de Egipto a tu alcance; en lo mejor del país asienta a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si sabes de hombres diligentes entre ellos, nómbralos encargados de mi ganado. [7] José trajo a su padre Jacob y lo puso en presencia de Faraón; y Jacob dio su bendición a Faraón. [8] Faraón dijo a Jacob: ¿Qué edad tienes? [9] Jacob contestó a Faraón: Ciento treinta años son los días de mi peregrinación; pocos y adversos han sido los días de los años de mi vida, y no igualaron a los días de los años que vivieron mis padres en el tiempo de su peregrinar. [10] Luego Jacob bendijo a Faraón y se retiró de delante de él. [11] José estableció a su padre y a sus hermanos y les dio propiedad en la tierra de Egipto, en la mejor parte del país, en la tierra de Ramesés, según lo había ordenado Faraón. [12] José proveyó de pan a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, conforme a sus familias. [13] No había pan en toda aquella tierra, pues el hambre era muy severa, tanto que Egipto y toda la tierra de Canaán desfallecían por causa del hambre. [14] José fue reuniendo todo el dinero que se encontraba en Egipto y en Canaán, a cambio del grano que compraban; y lo ingresó en la casa de Faraón. [15] Cuando se agotó el dinero en la tierra de Egipto y en la de Canaán, todos los egipcios vinieron a José diciendo: Danos pan; ¿por qué hemos de morir en tu presencia? Porque el dinero falta. [16] Y José respondió: Entregad vuestro ganado, y yo os daré pan a cambio de vuestro ganado, si se ha terminado el dinero. [17] Ellos llevaron sus ganados a José, y José les dio pan a cambio de los caballos, de los rebaños de ovejas, del ganado de las vacadas y de los asnos; y los sustentó ese año con pan por todos sus ganados. [18] Terminado aquel año, vinieron a él el año siguiente y le dijeron: No ocultaremos a mi señor que se ha agotado el dinero; además, mi señor posee ya nuestros rebaños de ganado; nada queda a la vista de mi señor, sino nuestros cuerpos y nuestras tierras. [19] ¿Por qué hemos de perecer a tu vista, nosotros y nuestro suelo? Compra por pan nuestras personas y nuestras tierras, y con ellas seremos esclavos de Faraón; danos grano de siembra, para que vivamos sin morir y el campo no quede desolado. [20] De esta manera compró José toda la tierra de Egipto para Faraón, porque los egipcios vendieron cada cual su campo, al imponerse el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón. [21] En cuanto al pueblo, lo trasladó a las ciudades, de un extremo al otro de las fronteras de Egipto. [22] Únicamente no compró la tierra de los sacerdotes, pues estos recibían de Faraón una ración fija, y vivían de la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron sus tierras. [23] Entonces dijo José al pueblo: Escuchad, hoy os he comprado, con vuestra tierra, para Faraón; ved, aquí tenéis simiente, y sembraréis la tierra. [24] Y sucederá, al recoger los frutos, que entregaréis la quinta parte a Faraón; las otras cuatro partes serán para vosotros, como semilla del campo, como sustento vuestro y de los de vuestra casa, y como alimento para vuestros niños. [25] Respondieron: Nos has salvado la vida; hallemos gracia ante los ojos de mi señor, y seremos siervos de Faraón. [26] Y José lo estableció por ley sobre la tierra de Egipto, vigente hasta hoy, que Faraón recibiera la quinta parte, salvo la tierra de los sacerdotes, que no pasó a ser de Faraón. [27] Israel se estableció en la tierra de Egipto, en la comarca de Gosén; allí obtuvieron propiedades, y crecieron y se multiplicaron en gran manera. [28] Jacob vivió diecisiete años en la tierra de Egipto, de modo que toda la edad de

Jacob fue de ciento cuarenta y siete años. [29] Cuando se acercó el momento de morir Israel, llamó a su hijo José y le dijo: Si he hallado ahora gracia a tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo y obres conmigo con bondad y verdad; te ruego que no me sepultes en Egipto; [30] sino que yo descansaré con mis padres, y tú me sacarás de Egipto y me sepultarás en su sepulcro. Y él respondió: Haré conforme a lo que has dicho. [31] Y dijo: Hazme el juramento. Y él se lo hizo. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera del lecho.

CAPÍTULO 48

[1] Pasadas estas cosas, alguien dio aviso a José de que su padre yacía enfermo; y él llevó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. [2] Y dieron aviso a Jacob, diciendo: Mira, tu hijo José viene a verte. Israel se esforzó, pues, y se sentó en el lecho. [3] Entonces Jacob habló a José: Dios Todopoderoso me apareció en Luz, dentro del país de Canaán, y me dio su bendición, [4] y me dijo: Mira, te haré dar fruto y crecer en número; de ti levantaré una muchedumbre de pueblos, y a los de tu linaje que te sucedan les entregaré esta tierra como posesión eterna. [5] Y ahora tus dos hijos, Efraín y Manasés, que te nacieron en el país de Egipto antes que yo viniese allí a ti, míos son; como Rubén y Simeón, lo serán para mí. [6] Pero los que engendres después de ellos serán tuyos, y llevarán el nombre de sus hermanos en lo tocante a su herencia. [7] Por lo que a mí toca, al venir yo de Padán murió Raquel junto a mí en el país de Canaán, durante el viaje, cuando aún faltaba cierta distancia para alcanzar Efrata; y la enterré allí, en la ruta de Efrata, la misma Belén. [8] Al fijarse Israel en los hijos de José, dijo: ¿Y estos, quiénes son? [9] José contestó a su padre: Son hijos míos, que Dios me concedió aquí. Y dijo: Te ruego que los traigas hasta mí, y yo los bendeciré. [10] Por la edad, los ojos de Israel se habían oscurecido, tanto que no alcanzaba a ver. Los llevó José junto a él, y Israel los besó y los estrechó entre sus brazos. [11] Dijo entonces Israel a José: Nunca pensé ver tu cara; y he aquí que Dios me ha mostrado además a tu descendencia. [12] José los apartó de las rodillas de Israel, y se inclinó con el rostro hasta el suelo. [13] Después tomó José a ambos: a Efraín con la mano derecha, a la izquierda de Israel, y a Manasés con la izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él. [14] Mas Israel alargó la mano derecha y la puso sobre Efraín, posándola en su cabeza, aunque era el menor, y la izquierda en la cabeza de Manasés, dirigiendo sus manos a sabiendas; porque Manasés era el primero en nacer. [15] Entonces bendijo a José, y dijo: El Dios delante del cual anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi sustentador desde que existo hasta el día de hoy, [16] el Ángel que me redimió de todo mal, bendiga a estos muchachos; y sea invocado sobre ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac; y crezcan hasta formar una muchedumbre en el centro de la tierra. [17] Pero José, cuando notó que su padre colocaba la mano derecha sobre Efraín, lo tomó a mal; y tomó la mano paterna para quitarla de Efraín y ponerla sobre la cabeza de Manasés. [18] Y José respondió a su padre: No es así, padre mío, porque éste es el primogénito; coloca tu diestra sobre su cabeza. [19] Mas su padre no quiso, y dijo: Bien lo sé, hijo mío, bien lo sé; también de él saldrá un pueblo, y también él será grande; con todo, su hermano menor lo superará, y su descendencia llegará a ser una plenitud de naciones. [20] Los bendijo aquel día, diciendo: Por ti bendecirá Israel, y dirá: Dios te haga semejante a Efraín y a Manasés. De esa manera colocó a Efraín por delante de Manasés. [21] Después dijo Israel a José: He aquí que yo muero; pero Dios será con vosotros, y os hará volver al país de vuestros padres. [22] Además, he dado a ti una porción por encima de tus hermanos: la quité al amorreo con mi arco y mi espada.

CAPÍTULO 49

[1] Luego Jacob convocó a sus hijos y les dijo: Reuníos, y os anunciaré lo que os acontecerá en los últimos días. [2] Juntaos y escuchad, hijos de Jacob; prestad oído a Israel, vuestro padre. [3] Rubén, mi primogénito eres tú, mi poderío y el comienzo de mi vigor, sobresaliente en dignidad y sobresaliente en fuerza: [4] inestable como el agua, no tendrás la superioridad; porque subiste al lecho de tu padre y lo deshonraste: subió a mi cama. [5] Simeón y Leví son hermanos; armas de crueldad son sus espadas. [6] Alma mía, no entres en su consejo; honra mía, no te unas a su asamblea; pues en su ira mataron a un hombre, y por su capricho derribaron un muro. [7] Maldito su enojo, porque era violento; y su cólera, porque era despiadada: los repartiré en Jacob y los esparciré por Israel. [8] Judá, tú eres aquel a quien alabarán tus hermanos; tu mano estará sobre la nuca de tus enemigos; ante ti se inclinarán los hijos de tu padre. [9] Cría de león es Judá: de la presa has ascendido, hijo mío; se encogió y se tendió como león, como león ya viejo; ¿quién se atreverá a despertarlo? [10] El cetro no se alejará de Judá, ni el bastón del legislador de entre sus pies, hasta que llegue Siloh; y a él acudirá la reunión de los pueblos. [11] Él ata su asno a la viña, y la cría de su asna a la vid selecta; en vino lavó sus vestiduras, y su ropa en la sangre de las uvas: [12] Rojos tendrá los ojos a causa del vino, y blancos los dientes por efecto de la leche. [13] Zabulón habitará en la orilla del mar; será puerto para las naves, y su límite llegará hasta Sidón. [14] Isacar es un asno robusto, echado entre dos cargas; [15] Vio que el reposo era bueno, y que era agradable la tierra; e inclinó su hombro para llevar la carga, y vino a ser un siervo sujeto a tributo. [16] Dan juzgará a los suyos, como cualquiera de las tribus de Israel. [17] Dan será una culebra al borde del camino, una víbora en el sendero, que pica los talones del caballo, de modo que su jinete cae de espaldas. [18] Aguardando estoy tu salvación, Jehová. [19] A Gad lo asaltará una banda; mas él la asaltará por la retaguardia. [20] El pan de Aser será abundante, y dará manjares de rey. [21] Neftalí es una cierva suelta, que profiere dichos agradables. [22] José es un vástago fecundo, vástago fecundo junto al manantial; cuyas ramas se extienden sobre el muro: [23] Los arqueros lo amargaron, le lanzaron flechas y lo aborrecieron; [24] mas su arco se mantuvo en fortaleza, y sus manos y sus brazos fueron robustecidos por las manos del Dios Poderoso de Jacob (de allí procede el pastor, la piedra de Israel); [25] Por obra del Dios de tu padre, que te auxiliará, y del Todopoderoso, que te colmará de bendiciones: bendiciones del cielo desde arriba, bendiciones de lo profundo que está debajo, bendiciones de pechos y matriz: [26] Superan las bendiciones que

te da tu padre a las de mis padres, hasta el límite de las colinas antiguas: descansarán en la cabeza de José, y en la frente del apartado de entre sus hermanos. [27] Benjamín, lobo voraz: de mañana devora la presa, y al caer la noche reparte el despojo. [28] Tales son las doce tribus de Israel; y lo que les habló su padre, cuando los bendijo, fue esto: a cada cual bendijo según la bendición que le tocaba. [29] Y les dio esta orden: Voy a ser reunido a mi pueblo; enterradme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, [30] en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, en tierra de Canaán, la cual compró Abraham a Efrón el heteo junto con el campo, para posesión de sepultura. [31] Allí fueron enterrados Abraham y Sara su esposa; allí fueron enterrados Isaac y Rebeca su esposa; y allí enterré yo a Lea. [32] El campo, con la cueva que encierra, fue una compra hecha a los descendientes de Het. [33] Y cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, encogió sus pies sobre el lecho, y entregó el espíritu, y fue agregado a su gente.

CAPÍTULO 50

[1] Se inclinó José hasta la faz de su padre, sollozó sobre él y le dio un beso. [2] José dio orden a los médicos que le servían de embalsamar a su padre; y así embalsamaron a Israel los médicos. [3] Se cumplieron para él cuarenta días, porque ese es el tiempo requerido para los embalsamados; y los egipcios lo lloraron setenta días. [4] Pasados los días de su duelo, habló José a la casa del faraón: Si ahora he hallado favor ante vuestros ojos, haced llegar, os ruego, a oídos del faraón estas palabras: [5] Mi padre me tomó juramento, diciendo: He aquí que muero; en la sepultura que me abrí en el país de Canaán, allí me enterrarás. Ahora, pues, déjame subir, te ruego, a enterrar a mi padre, y volveré. [6] Dijo el faraón: Sube, y entierra a tu padre conforme al juramento que te tomó. [7] Subió, pues, José a enterrar a su padre; y subieron junto a él todos los servidores del faraón, los ancianos de su palacio y todos los ancianos del país de Egipto, [8] además de toda la familia de José, sus hermanos y la familia de su padre; solo dejaron en el territorio de Gosén a los pequeños, con sus rebaños y sus manadas. [9] Subieron también con él carros y jinetes, de modo que el cortejo era muy numeroso. [10] Y llegaron a la era de Atad, al otro lado del Jordán, y allí hicieron una lamentación grande y muy dolorosa; y José guardó a su padre un luto de siete días. [11] Y los habitantes de aquel país, los cananeos, al ver el duelo junto a la era de Atad, dijeron: Gran lamentación es esta para los egipcios. Por eso fue puesto a aquel sitio el nombre de Abel-mizraim, que queda más allá del Jordán. [12] Sus hijos, pues, obraron con él según les había ordenado; [13] porque sus hijos lo transportaron al país de Canaán y lo enterraron en la cueva de la heredad de Macpela, enfrente de Mamre, que Abraham compró con el campo, de Efrón el heteo, como propiedad para sepulcro. [14] Una vez enterrado su padre, volvió José a Egipto con sus hermanos y con cuantos habían ido con él a dar sepultura a su padre. [15] Cuando los hermanos de José vieron que su padre había muerto, dijeron entre sí: Puede que José nos tenga aversión, y nos pague por completo todo el mal que le hicimos. [16] Y mandaron un mensaje a José que decía: Tu padre dio esta orden antes de su muerte: [17] Así hablaréis a José: Te rogamos que perdones ahora la ofensa de tus hermanos y su pecado, porque te hicieron daño; perdona, pues, la ofensa que cometieron los servidores del Dios de tu padre. Y José lloró cuando le hablaron. [18] Vinieron luego sus hermanos y se postraron ante él, y dijeron: Aquí nos tienes por siervos tuyos. [19] Pero José les dijo: Dejad el miedo; ¿acaso ocupo yo el sitio de Dios? [20] Vosotros planeasteis el mal contra mí, mas Dios lo dispuso para bien, a fin de cumplir lo que ahora sucede: dar vida a una gran multitud. [21] Ahora, pues, no tengáis miedo: yo proveeré a vuestro sustento y al de vuestros pequeños. Y él los reconfortó, hablándoles con bondad. [22] José habitó en Egipto con la familia de su padre; y llegó a vivir ciento diez años. [23] José vio la descendencia de Efraín hasta la tercera generación; asimismo los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron criados en las rodillas de José. [24] Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os sacará de esta tierra hacia aquella que juró a Abraham, Isaac y Jacob. [25] Y tomó José juramento a los hijos de Israel, diciendo: Sin falta Dios os visitará, y vosotros subiréis de aquí mis huesos. [26] Murió, pues, José cuando contaba ciento diez años; fue embalsamado y colocado en un ataúd en Egipto.

ÉXODO

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

CAPÍTULO 1

[1] Ahora bien, los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob son estos; cada hombre llegó con su casa: [2] Rubén, Simeón, Leví, Judá, [3] Isacar, Zabulón, Benjamín, [4] Dan y Neftalí, Gad y Aser. [5] Todas las personas descendientes de Jacob sumaban setenta; pues José ya estaba en Egipto. [6] Murió José, así como todos sus hermanos y toda aquella generación. [7] Pero los hijos de Israel fructificaron, se propagaron, se multiplicaron y llegaron a ser extremadamente poderosos; y la tierra se llenó de ellos. [8] Pero sobre Egipto surgió un rey nuevo que ignoraba a José. [9] Dijo a los suyos: Mirad, la nación de los hijos de Israel nos supera en número y en poderío: [10] Vamos, obremos con astucia contra ellos, no sea que se multipliquen y, si estalla una guerra, se alíen con nuestros enemigos, peleen contra nosotros y se marchen del país. [11] Por tanto, les impusieron capataces para afligirlos con cargas. Y fabricaron, para servicio del faraón, ciudades de depósito: Pitom y Ramesés. [12] Pero a medida que los afligían, más se multiplicaban y se propagaban; y los egipcios sentían angustia ante los hijos de Israel. [13] Y con aspereza hacían trabajar los egipcios a los israelitas, [14] y les amargaron la vida con duro cautiverio, con barro y con ladrillos, y con toda suerte de trabajo en el campo; todo el trabajo que les imponían lo hacían con crueldad. [15] El rey de Egipto dirigió la palabra a las parteras hebreas, de las que una tenía por nombre Sifra, y la otra Pua: [16] y les dijo: Cuando asistáis en el parto a las mujeres hebreas y las

veáis sobre los asientos, si es un varón, matadlo; pero si es una hija, que viva. [17] Mas las parteras reverenciaron a Dios, y no hicieron lo que el rey de Egipto les había ordenado, sino que dejaron vivir a los niños varones. [18] Así que el rey de Egipto convocó a las parteras y les dijo: ¿Qué es esto que habéis hecho, que habéis conservado vivos a los varones? [19] Y las parteras respondieron al faraón: Es que las hebreas no son iguales a las egipcias; pues ellas son robustas, y han dado a luz antes que la partera llegue a su lado. [20] Por tanto, Dios trató con bondad a las parteras; y el pueblo creció en número y se volvió en extremo poderoso. [21] Y sucedió que, porque las parteras temieron a Dios, él les concedió descendencia propia. [22] Entonces el faraón dio esta orden a todo su pueblo: Todo hijo varón que nazca, lo arrojaréis al río; pero a toda hija la conservaréis con vida.

CAPÍTULO 2

[1] Un varón del linaje de Leví salió y se casó con una hija de Leví. [2] La mujer quedó encinta y dio a luz un hijo; y al ver cuán hermoso era el niño, lo tuvo escondido tres meses. [3] Mas al no poder esconderlo ya más, le preparó una arquilla de junco, la cubrió de betún y de pez, colocó dentro al niño y la puso entre la espadaña, en la orilla del río. [4] Y su hermana se quedó a lo lejos, para saber qué sería de él. [5] Y la hija del faraón descendió al río para lavarse; y mientras sus doncellas caminaban a lo largo de la orilla, vio entre los juncos el arca, y envió a su criada para que la trajese. [6] Cuando la hubo abierto, vio al niño; y mira, el bebé estaba llorando. Se conmovió por él, y dijo: Uno de los hijos de los hebreos es este. [7] Dijo entonces su hermana a la hija del faraón: ¿Iré y te traeré una nodriza de entre las mujeres hebreas, para que amamante al niño por ti? [8] Respondió la hija del faraón: Ve. Y fue la muchacha y llamó a la madre del niño. [9] La hija del faraón le respondió: Llévate este niño y amamántalo para mí, y yo te daré tu paga. Y la mujer recogió al niño y lo amamantó. [10] El niño creció, y ella lo trajo a la hija del faraón, quien lo tuvo por hijo. Y le dio el nombre de Moisés, y dijo: Porque lo saqué de las aguas. [11] Aconteció por aquellos días que, ya crecido Moisés, salió adonde estaban sus hermanos y vio sus cargas; y descubrió a un egipcio que hería a un hebreo de entre sus hermanos. [12] Miró en una y otra dirección, y al no ver a nadie, dio muerte al egipcio y lo ocultó en la arena. [13] Al salir el día siguiente, he aquí que dos hebreos reñían entre sí; y dijo al que golpeaba: ¿Por qué golpeas a tu compañero? [14] Mas él replicó: ¿Quién te ha designado príncipe y juez sobre nosotros? ¿Acaso piensas asesinarme, como asesinaste al egipcio? Entonces Moisés se atemorizó, y dijo: Ciertamente el hecho se ha sabido. [15] Cuando el faraón oyó este asunto, buscó matar a Moisés; pero Moisés se alejó del rostro del faraón y habitó en el país de Madián, y se sentó junto a un pozo. [16] Siete hijas tenía el sacerdote de Madián; ellas vinieron, sacaron agua, y llenaron los abrevaderos para dar de beber al rebaño de su padre. [17] Mas llegaron unos pastores y las ahuyentaron; pero Moisés se puso en pie, acudió en su ayuda y dio de beber al ganado de ellas. [18] Cuando llegaron a Reuel su padre, este preguntó: ¿Cómo es que habéis venido hoy tan de prisa? [19] Y ellas dijeron: Un hombre egipcio nos rescató de la mano de los pastores, y hasta sacó agua suficiente para nosotras y dio de beber al rebaño. [20] Y él dijo a sus hijas: ¿Dónde está, pues? ¿Por qué abandonasteis a ese hombre? Llamadle, para que comparta el pan. [21] Moisés accedió a vivir con aquel hombre, quien le dio por mujer a su hija Séfora. [22] Ella dio a luz un hijo, y él lo llamó Gersón, porque dijo: Peregrino he sido en país extraño. [23] Pasado mucho tiempo, aconteció que murió el rey de Egipto; y los hijos de Israel suspiraban por causa de la esclavitud, y daban voces, y su clamor ascendió hasta Dios a causa de la esclavitud. [24] Oyó Dios sus quejidos, y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. [25] Dios puso sus ojos en los hijos de Israel, y se interesó por ellos.

CAPÍTULO 3

[1] Apacentaba Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián; y llevó el ganado hasta la parte posterior del desierto, y vino al monte de Dios, hasta Horeb. [2] Y se le presentó el ángel de Jehová en una llamarada de fuego, desde el centro de una zarza; y él observó, y vio que la zarza se encendía en fuego y, sin embargo, no se consumía. [3] Dijo Moisés: Me desviaré ahora para mirar esta gran visión, y ver por qué la zarza no se quema. [4] Y al ver Jehová que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó Dios desde el centro de la zarza, diciendo: Moisés, Moisés. Y él respondió: Aquí me tienes. [5] Y dijo: No te acerques; descálzate los pies, porque el sitio que pisas es suelo santo. [6] Dijo también: Soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Moisés se tapó el rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. [7] Y Jehová dijo: He visto, en verdad, la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus capataces; pues conozco sus dolores; [8] y he descendido para librarlos de la mano de los egipcios, y para hacerlos subir de aquella tierra hacia un país bueno y amplio, país que destila leche y miel; a la región de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos. [9] Ahora, pues, mira, los gritos de los hijos de Israel han venido hasta mí; y además he visto la opresión con que los egipcios los atormentan. [10] Anda, pues, que te voy a enviar al faraón, para que hagas salir de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel. [11] Replicó Moisés a Dios: ¿Quién soy yo, para presentarme al faraón y hacer salir de Egipto a los hijos de Israel? [12] Respondió: Sin duda yo estaré contigo; y te servirá de señal que yo te envié lo siguiente: una vez que hayas hecho salir de Egipto al pueblo, rendiréis culto a Dios sobre este monte. [13] Entonces Moisés replicó a Dios: Ahora bien, cuando yo llegue ante los hijos de Israel y les diga: Me manda a vosotros el Dios de vuestros padres; y ellos me pregunten: ¿Cómo se llama?, ¿qué les contestaré? [14] Respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE YO SOY; y añadió: Así hablarás a los israelitas: YO SOY es quien me ha mandado a vosotros. [15] Y habló Dios aún a Moisés: Así dirás a los israelitas: Jehová, Dios de vuestros padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me envía a vosotros; este es mi nombre eternamente, y esta es mi memoria por todas las generaciones. [16] Anda, congrega a los ancianos de Israel y diles: Jehová, Dios de vuestros padres, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me presentó y dijo: En

verdad os he visitado y he mirado lo que se os ha hecho en Egipto; [17] Y he dicho: Os haré subir de la miseria de Egipto a la región de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, a una tierra que rebosa leche y miel. [18] Y escucharán tu voz; y tú y los ancianos de Israel iréis al rey de Egipto, y le diréis: Jehová, el Dios de los hebreos, se nos ha presentado; ahora, pues, rogamos que nos dejes ir una jornada de tres días por el desierto, a fin de sacrificar a Jehová nuestro Dios. [19] Estoy cierto de que el rey de Egipto no os permitirá salir, ni siquiera mediante mano fuerte. [20] Pues extenderé mi mano y castigaré a Egipto con todos mis prodigios que obraré en medio de él; y tras eso os dejará marchar. [21] Y haré que este pueblo halle favor ante los egipcios; y ocurrirá que, al salir vosotros, no partiréis de vacío. [22] Sino que cada mujer pedirá prestado a su vecina, y a la forastera que vive en su casa, joyas de plata, joyas de oro y vestidos; y se los pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y despojaréis a los egipcios.

CAPÍTULO 4

[1] Moisés respondió: Pero mira, no me creerán ni darán oído a mi voz, porque dirán: Jehová no se te ha presentado. [2] Y Jehová le dijo: ¿Qué es eso que llevas en la mano? Respondió: Una vara. [3] Dijo: Arrójala al suelo. Y la arrojó al suelo, y se volvió serpiente; y Moisés huyó de ella. [4] Y dijo Jehová a Moisés: Alarga tu mano y sujétala de la cola. Él alargó su mano y la agarró, y vino a ser una vara en su mano; [5] a fin de que crean que Jehová, Dios de sus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, se te ha manifestado. [6] Le dijo además Jehová: Mete ahora la mano en tu pecho. Y él metió la mano en su pecho; y al sacarla, he aquí su mano leprosa como la nieve. [7] Y dijo: Vuelve a poner tu mano en tu pecho. Y de nuevo la puso en su pecho; y al retirarla de su pecho, mira, había vuelto a ser como su otra carne. [8] Si no te dan crédito ni atienden el testimonio de la primera señal, ocurrirá que creerán el testimonio de la última. [9] Y si tampoco creen a estas dos señales, ni dan oído a tu palabra, entonces sacarás agua del río y la derramarás en tierra seca; y el agua que hayas sacado del río se volverá sangre sobre el suelo seco. [10] Entonces Moisés dijo a Jehová: Ay, Jehová mío, yo nunca he tenido facilidad de palabra, ni antes ni desde que hablas a tu siervo; porque soy torpe de boca y de lengua. [11] Y Jehová le dijo: ¿Quién formó la boca del hombre? ¿O quién da el mutismo, la sordera, la vista o la ceguera? ¿No soy yo, Jehová? [12] Ahora, pues, anda; yo asistiré a tu boca y te instruiré sobre lo que hayas de decir. [13] Pero él dijo: Ay, Jehová mío, envía, te ruego, a quien tú quieras enviar. [14] Y la ira de Jehová se inflamó contra Moisés, y le dijo: ¿Acaso no está Aarón el levita, tu hermano? Yo sé que habla con soltura. Y he aquí que también él sale a recibirte; y cuando te vea, se regocijará en su corazón. [15] Tú le hablarás, y le pondrás en la boca las palabras; y yo estaré con tu boca y con la de él, e instruiré a ambos acerca de lo que debáis hacer. [16] Él será tu portavoz ante el pueblo; él será, sí, él será para ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios. [17] Y llevarás en tu mano esta vara, con ella harás señales. [18] Marchó Moisés y volvió junto a su suegro Jetro, al que dijo: Permíteme partir, te ruego, y regresar con mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro respondió a Moisés: Vete en paz. [19] Y Jehová habló a Moisés en Madián: Ve, regresa a Egipto, pues han muerto cuantos procuraban matarte. [20] Entonces Moisés tomó a su esposa y a sus hijos, los puso sobre un asno, y volvió a la tierra de Egipto; y Moisés llevó en su mano la vara de Dios. [21] Y dijo Jehová a Moisés: Al emprender tu regreso a Egipto, cuida de realizar delante del faraón todos los prodigios que he puesto en tu mano; mas yo endureceré su corazón, de manera que no deje ir al pueblo. [22] Y dirás al faraón: Esto dice Jehová: Mi hijo, mi primogénito, es Israel; [23] Y te digo: Deja ir a mi hijo, para que me sirva; y si rehúsas dejarlo ir, he aquí que mataré a tu hijo, a tu primogénito. [24] Aconteció en el camino, en la posada, que Jehová le salió al paso y procuró matarlo. [25] Entonces Séfora tomó un cuchillo de piedra afilado, y a su hijo le cortó el prepucio, y lo arrojó a sus pies, diciendo: Ciertamente tú me eres un esposo sangriento. [26] Y él lo dejó libre; y ella añadió: Esposo sangriento eres tú, por motivo de la circuncisión. [27] Y Jehová dijo a Aarón: Marcha al desierto a recibir a Moisés. Y él fue, y lo halló junto al monte de Dios, y le dio un beso. [28] Y Moisés informó a Aarón de cuanto Jehová, que lo había enviado, le dijo, y de todas las señales que le había ordenado. [29] Se fueron Moisés y Aarón, e hicieron congregar a todos los ancianos de entre los hijos de Israel; [30] Y Aarón habló todas las palabras que Jehová había hablado a Moisés, y realizó las señales ante los ojos del pueblo. [31] Creyó el pueblo; y cuando entendieron que Jehová había venido a visitar a los israelitas y había reparado en su aflicción, inclinaron la cabeza y adoraron.

CAPÍTULO 5

[1] Después de esto, entraron Moisés y Aarón y hablaron al faraón: Así dice Jehová, Dios de Israel: Deja marchar a mi pueblo, para que me haga fiesta en el desierto. [2] Replicó el faraón: ¿Quién es Jehová, que yo haya de obedecer su voz hasta dejar partir a Israel? No conozco a Jehová, y no dejaré partir a Israel. [3] Y dijeron: El Dios de los hebreos se nos ha presentado; te rogamos que nos dejes ir tres días de camino al desierto para ofrecer sacrificio a Jehová nuestro Dios, por temor de que él nos hiera con pestilencia o con espada. [4] Entonces el rey de Egipto les dijo: ¿Por qué, Moisés y Aarón, distraéis al pueblo de sus labores? Volved a vuestras cargas. [5] Dijo además el faraón: He aquí que ahora el pueblo del país es numeroso, y vosotros los hacéis reposar de sus cargas. [6] En aquel mismo día el faraón dio orden a los capataces del pueblo, y a sus oficiales: [7] Ya no proporcionaréis paja a la gente para fabricar ladrillos, como hasta aquí; ellos mismos irán a recoger paja para sí. [8] Pero exigiréis de ellos el número de ladrillos que antes fabricaban; no les rebajaréis nada; pues están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vayamos a sacrificar a nuestro Dios. [9] Que se agrave el trabajo sobre estos hombres, para que se ocupen en él y no atiendan a palabras engañosas. [10] Salieron, pues, los oficiales y los capataces del pueblo, y dijeron a la gente: Así dice el faraón: No os daré paja. [11] Id vosotros y conseguid paja donde la encontréis; pero nada se reducirá de vuestra tarea. [12] Y el pueblo se esparció por todo el país de Egipto para juntar rastrojos en vez de paja. [13] Y los capataces los apremiaban,

diciendo: Completad vuestra obra, la tarea de cada día, como cuando había paja. [14] Y los oficiales de los hijos de Israel, a quienes los capataces del faraón habían puesto al frente, fueron azotados, y se les reclamaba: ¿Por qué ni ayer ni hoy habéis cumplido vuestra tarea de hacer ladrillos, como en días anteriores? [15] Entonces los oficiales de los hijos de Israel vinieron y clamaron ante el faraón: ¿Por qué obras así con tus siervos? [16] Paja no se da a tus siervos, y con todo nos dicen: Fabricad ladrillos; y he aquí que tus siervos son azotados, pero la culpa recae sobre tu propio pueblo. [17] Pero él respondió: Holgazanes sois, holgazanes; por eso decís: Vayamos a ofrecer sacrificio a Jehová. [18] Id ahora mismo a trabajar; pues paja no se os dará, y con todo entregaréis la cuenta de los ladrillos. [19] Los oficiales de los hijos de Israel advirtieron que estaban en mala condición, al decírseles: No disminuiréis nada de vuestros ladrillos, vuestra tarea diaria. [20] Al salir del faraón, encontraron a Moisés y a Aarón, que los esperaban en el camino, [21] y les dijeron: Que Jehová os vea y os juzgue, porque habéis hecho que nuestro olor sea repulsivo al faraón y a sus siervos, entregándoles una espada con que acabar con nosotros. [22] Entonces Moisés se dirigió de nuevo a Jehová, y dijo: Jehová, ¿por qué has tratado tan mal a este pueblo? ¿Por qué razón me has enviado? [23] Porque desde que me presenté al faraón para hablar en tu nombre, él ha maltratado a este pueblo, y tú de ninguna manera has rescatado a tu pueblo.

CAPÍTULO 6

[1] Entonces Jehová respondió a Moisés: Ya mismo verás lo que voy a hacer al faraón; pues a la fuerza de una mano poderosa los soltará, y por la fuerza de una mano poderosa los expulsará de su país. [2] Dios habló con Moisés y le dijo: Jehová soy. [3] Y me aparecí ante Abraham, Isaac y Jacob con el nombre de Dios Todopoderoso; pero con mi nombre JEHOVÁ no fui conocido de ellos. [4] También confirmé con ellos mi pacto, de darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, en la cual fueron extranjeros. [5] Además he escuchado los quejidos de los hijos de Israel, a los que los egipcios tienen esclavizados; y he recordado mi pacto. [6] Por tanto, diles a los israelitas de mi parte: Yo, Jehová, os sacaré de debajo de las cargas que os imponen los egipcios, os apartaré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios; [7] y os adoptaré como mi pueblo, y seré para vosotros Dios; y reconoceréis que yo, Jehová, soy vuestro Dios, quien os libera de debajo del peso de los egipcios. [8] Y os conduciré a la tierra sobre la cual hice juramento de dar a Abraham, Isaac y Jacob, y os la entregaré como heredad: Yo soy Jehová. [9] Moisés dijo esto a los israelitas; pero no prestaron atención a Moisés a causa de la angustia de su espíritu y de la dura esclavitud. [10] Después Jehová dirigió la palabra a Moisés: [11] Entra y habla con el faraón, rey de Egipto, a fin de que permita a los hijos de Israel salir de su país. [12] Hablando ante Jehová, dijo Moisés: He aquí que los hijos de Israel no me han dado oído; ¿cómo, pues, me escuchará el faraón, si yo tengo labios incircuncisos? [13] Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les encomendó una misión ante los hijos de Israel y ante el faraón, rey de Egipto, para que sacaran de la tierra de Egipto a los israelitas. [14] Estos son los jefes de las casas de sus padres: Rubén, el primogénito de Israel, tuvo por hijos a Hanoc y Falú, Hezrón y Carmi: esas son las familias de Rubén. [15] Simeón tuvo por hijos a Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una mujer cananea; tales fueron las familias de Simeón. [16] Los hijos de Leví, según sus generaciones, se llaman: Gersón, Coat y Merari. La vida de Leví duró ciento treinta y siete años. [17] Libni y Simei fueron los hijos de Gersón, según sus familias. [18] Coat tuvo por hijos a Amram, Izhar, Hebrón y Uziel; y Coat vivió ciento treinta y tres años. [19] Mahali y Musi fueron los hijos de Merari; tales son los linajes de Leví conforme a sus generaciones. [20] Amram se casó con Jocabed, hermana de su padre, y ella le dio por hijos a Aarón y a Moisés; y Amram llegó a vivir ciento treinta y siete años. [21] Coré, Nefeg y Zicri, hijos de Izhar. [22] Misael, Elzafán y Sitri, hijos de Uziel. [23] Aarón se casó con Elisabet, hija de Aminadab y hermana de Naasón, la cual le dio por hijos a Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar. [24] Asir, Elcana y Abiasaf, hijos de Coré: tales son los linajes de los coreítas. [25] Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una hija de Futiel, que le dio a Finees; tales son los jefes de los padres de los levitas, según sus familias. [26] Ese es el Aarón, y ese el Moisés, a quienes Jehová ordenó: Haced salir de la tierra de Egipto a los israelitas, según sus ejércitos. [27] Estos son los que dijeron al faraón, rey de Egipto, que dejara salir de Egipto a los israelitas: son el mismo Moisés y el mismo Aarón. [28] Sucedió, cuando Jehová hablaba con Moisés en el país de Egipto, aquel día, [29] que Jehová dijo a Moisés: Yo soy Jehová; habla tú al faraón, rey de Egipto, todo cuanto yo te diga. [30] Y Moisés dijo en presencia de Jehová: Mira, yo soy de labios incircuncisos; ¿cómo me escuchará el faraón?

CAPÍTULO 7

[1] Y dijo Jehová a Moisés: Mira, te he constituido dios para el faraón; y tu profeta será Aarón, tu hermano. [2] Dirás tú cuanto yo te ordene; y tu hermano Aarón hablará ante el faraón, a fin de que envíe fuera de su país a los israelitas. [3] Yo haré duro el corazón del faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis prodigios. [4] Pero el faraón no os dará oído, para que yo descargue mi mano contra Egipto y haga salir de la tierra de Egipto a mis ejércitos, a los hijos de Israel, mi pueblo, mediante grandes juicios. [5] Y los egipcios reconocerán que yo soy Jehová cuando yo alargue mi mano contra Egipto y haga salir de entre ellos a los hijos de Israel. [6] Obraron Moisés y Aarón según Jehová les había ordenado; así lo hicieron. [7] Moisés contaba ochenta años, y Aarón ochenta y tres, cuando se presentaron ante el faraón para hablarle. [8] Jehová dirigió la palabra a Moisés y a Aarón: [9] Cuando el faraón os hable así: Haced un prodigio, dirás a Aarón: Toma tu vara y échala ante el faraón, y se volverá serpiente. [10] Fueron Moisés y Aarón a presencia del faraón, y así hicieron según Jehová había ordenado; y Aarón echó al suelo su vara ante el faraón y ante sus siervos, y esta se volvió serpiente. [11] Entonces el faraón, por su parte, hizo llamar a los sabios, así como a los hechiceros; mas los magos de Egipto hicieron de igual manera mediante sus encantamientos. [12] Pues cada cual tiró su

vara, y se transformaron en serpientes; mas la vara de Aarón se tragó las de ellos. [13] Y el corazón del faraón se obstinó, y no les hizo caso, tal como Jehová lo había anunciado. [14] Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón del faraón está obstinado; se niega a dejar ir al pueblo. [15] Preséntate al faraón por la mañana; he aquí que sale hacia el agua; y te colocarás a la orilla del río aguardando su llegada, y tomarás la vara que se volvió serpiente. [16] Y le dirás: Jehová, Dios de los hebreos, me ha mandado a ti, diciendo: Deja marchar a mi pueblo, para que me preste servicio en el desierto; y he aquí que hasta el presente no has querido escuchar. [17] Así dice Jehová: Por esto sabrás que yo soy Jehová: mira, con la vara que sostengo en mi mano voy a golpear las aguas del río, y se transformarán en sangre. [18] Y el pez que hay en el río morirá, y el río apestará; y los egipcios aborrecerán beber de las aguas del río. [19] Habló Jehová a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y alarga tu mano hacia las aguas de Egipto, hacia sus corrientes, sus ríos, sus lagunas y todos sus remansos de agua, para que se conviertan en sangre; y haya sangre por todo el país de Egipto, aun en los vasos de madera y en los de piedra. [20] Moisés y Aarón obraron así según lo ordenó Jehová; levantó la vara e hirió las aguas del río ante los ojos del faraón y de sus siervos; y todas las aguas del río se volvieron sangre. [21] Murieron los peces del río; el río hedía, y los egipcios no podían beber sus aguas; y hubo sangre en toda la tierra de Egipto. [22] Hicieron lo mismo los magos de Egipto con sus artes secretas; y el corazón del faraón se endureció, y no los atendió, conforme a lo que Jehová había dicho. [23] El faraón se dio la vuelta y se fue a su palacio, sin dar importancia tampoco a esto. [24] Y todos los egipcios excavaron alrededor del río en busca de agua para beber, pues no podían beber el agua del río. [25] Y transcurrieron siete días desde que Jehová hirió el río.

CAPÍTULO 8

[1] Jehová habló a Moisés: Entra donde el faraón y dile: Esto dice Jehová: Deja marchar a mi pueblo, para que me rinda culto. [2] Y si te niegas a dejarlos salir, mira, voy a herir todo tu territorio con una plaga de ranas; [3] El río hervirá en ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en tu aposento y en tu lecho, en las casas de tus siervos, entre tu pueblo, dentro de tus hornos y de tus amasaderas; [4] Subirán las ranas contra ti, contra tu pueblo y contra todos tus siervos. [5] Después habló Jehová a Moisés: Dile a Aarón: Alarga tu mano con tu vara sobre los arroyos, sobre los ríos y sobre los lagos, y haz que suban ranas a la tierra de Egipto. [6] Alargó Aarón su mano hacia las aguas de Egipto; subieron las ranas y cubrieron el país de Egipto. [7] De igual modo obraron los magos con sus encantamientos, e hicieron subir ranas sobre el país de Egipto. [8] Llamó el faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: Suplicad a Jehová que aparte de mí y de mi pueblo las ranas; y yo dejaré marchar al pueblo, para que sacrifique a Jehová. [9] Y Moisés dijo al faraón: Tuya sea la gloria sobre mí; fija el momento en que haya de interceder en favor tuyo, de tus siervos y de tu pueblo, para quitar las ranas lejos de ti y de tus casas, de modo que se queden únicamente en el río. [10] Él dijo: Mañana. Y Moisés dijo: Se hará según tu palabra, para que reconozcas que nadie es semejante a Jehová nuestro Dios. [11] Las ranas se retirarán lejos de ti y de tus casas, de tus criados y de tu pueblo; solamente en el río quedarán. [12] Salieron Moisés y Aarón de la presencia del faraón; y Moisés clamó a Jehová por causa de las ranas que había enviado contra el faraón. [13] Y obró Jehová conforme a la palabra de Moisés; y murieron las ranas en las casas, en las aldeas y en los campos. [14] Las apilaron, formando montones, y el país apestó. [15] Pero cuando el faraón vio que había alivio, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová había dicho. [16] Dijo luego Jehová a Moisés: Di a Aarón: Alarga tu vara y hiere el polvo de la tierra, para que se transforme en piojos en todo el país de Egipto. [17] Así lo hicieron: Aarón alargó su mano con su vara e hirió el polvo de la tierra, y hubo piojos sobre el hombre y sobre el animal; todo el polvo de la tierra se hizo piojos en todo el país de Egipto. [18] Los magos procuraron hacer igual con sus encantamientos para sacar piojos, mas no lograron; y los piojos estuvieron sobre hombres y animales. [19] Los magos dijeron entonces al faraón: Dedo de Dios es este; mas el corazón del faraón se endureció, y no les prestó oído, como Jehová lo había dicho. [20] Y dijo Jehová a Moisés: Madruga y colócate delante del faraón, que sale hacia el agua; y dile: Así dice Jehová: Deja salir a mi pueblo, a fin de que me sirva. [21] De lo contrario, si te niegas a soltar a mi pueblo, mira, mandaré contra ti, contra tus siervos, contra tu pueblo y a tus casas enjambres de moscas; y se llenarán de enjambres de moscas las casas de los egipcios, e igualmente el suelo sobre el que se hallan. [22] Pero en aquel día separaré la tierra de Gosén, donde habita mi pueblo, de modo que allí no haya enjambre alguno; así reconocerás que yo, Jehová, estoy en medio de la tierra. [23] Y haré distinción entre mi pueblo y tu pueblo; mañana se verá esta señal. [24] Jehová obró de esta manera; y vino un enjambre de moscas muy pesado a la casa del faraón, a las casas de sus servidores, y a todo el país de Egipto: el país fue devastado por causa del enjambre de moscas. [25] Hizo llamar el faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: Marchad y sacrificad a vuestro Dios en el país. [26] Respondió Moisés: No conviene hacerlo así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios lo que es abominación para los egipcios; y si sacrificamos ante sus ojos lo abominable para los egipcios, ¿no nos apedrearán? [27] Iremos camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificio a Jehová nuestro Dios, según él nos ordene. [28] Y el faraón respondió: Yo os dejaré ir para que sacrifiquéis, en el desierto, a Jehová vuestro Dios; únicamente no os iréis muy lejos; rogad por mí. [29] Y Moisés dijo: He aquí que me retiro de ti, e intercederé ante Jehová para que mañana se vayan los enjambres de moscas lejos del faraón, y de sus siervos, y de su pueblo; pero no siga el faraón obrando con engaño, negándose a dejar que el pueblo vaya a sacrificar a Jehová. [30] Moisés se apartó del faraón y suplicó a Jehová. [31] Jehová hizo lo que Moisés dijo, y quitó los enjambres de moscas lejos del faraón, y de sus siervos, y de su pueblo; no quedó ni una. [32] Pero también en esta ocasión el faraón se obstinó, y no dejó salir al pueblo.

CAPÍTULO 9

[1] Entonces Jehová habló a Moisés: Preséntate ante Faraón y anúnciale: Esto dice Jehová, Dios de los hebreos: Deja partir a mi

pueblo, a fin de que me sirva. [2] Pues si rehúsas dejarlos marchar y todavía los mantienes cautivos, [3] mira, la mano de Jehová pesa sobre tu ganado que está en el campo, sobre los caballos, los asnos, los camellos, los bueyes y las ovejas: habrá una mortandad gravísima. [4] Y Jehová separará los rebaños de Israel de los rebaños de Egipto, y no perecerá ni una cabeza de cuanto es de los hijos de Israel. [5] Entonces Jehová señaló un tiempo determinado, y declaró: Mañana ejecutará Jehová este hecho en el país. [6] Al día siguiente Jehová llevó a cabo tal cosa, y perecieron todas las bestias de Egipto; mas de las bestias de los hijos de Israel no pereció ninguna. [7] Faraón mandó averiguar, y vio que de las bestias de los israelitas no había muerto ni una. Pero el corazón de Faraón se mantuvo obstinado, y no soltó al pueblo. [8] Y Jehová habló a Moisés y a Aarón: Llenaos los puños de ceniza de horno, y que Moisés la esparza hacia el cielo a la vista de Faraón. [9] Y se volverá polvo fino sobre toda la tierra de Egipto, y sobre personas y animales producirá una llaga que brotará en ampollas por todo el país de Egipto. [10] Tomaron, pues, ceniza de horno y se presentaron ante Faraón; y Moisés la esparció hacia el cielo, y se produjeron en hombres y en animales llagas que reventaban en pústulas. [11] Los magos no pudieron mantenerse en pie ante Moisés a causa de las llagas, porque las llagas cubrían a los magos y a todos los egipcios. [12] Mas Jehová fortaleció la obstinación de Faraón, quien no los escuchó, conforme a lo que Jehová había declarado a Moisés. [13] Luego dijo Jehová a Moisés: Madruga por la mañana y ponte delante de Faraón, y dile: Esto dice Jehová, Dios de los hebreos: Suelta a mi pueblo, a fin de que me sirva. [14] Pues esta vez enviaré todos mis azotes contra tu propio corazón, contra tus servidores y contra tu pueblo, a fin de que sepas que no existe otro como yo en la tierra entera. [15] Porque ahora mismo extenderé mi mano para herirte de pestilencia a ti y a tu pueblo, y serás borrado de la tierra. [16] Y en verdad que te he mantenido en pie con este propósito: mostrar en ti mi poder, y que mi nombre sea proclamado por la tierra entera. [17] ¿Todavía te alzas contra mi pueblo, negándote a dejarlos ir? [18] He aquí que mañana, a esta misma hora, haré caer un granizo terriblemente fuerte, como nunca hubo en Egipto desde el día de su fundación hasta hoy. [19] Envía, pues, ahora a poner a salvo tu ganado y todo lo que tienes en el campo; porque sobre toda persona y todo animal que se encuentre en el campo y no sea recogido en casa, caerá el granizo, y morirán. [20] Quien de entre los siervos de Faraón temió la palabra de Jehová, hizo huir a sus criados y a su ganado hacia las casas; [21] pero el que no hizo caso de la palabra de Jehová dejó a sus criados y a su ganado en el campo. [22] Y Jehová habló a Moisés: Levanta tu mano al cielo, y habrá granizo sobre toda la tierra egipcia, sobre personas, bestias y toda hierba silvestre del territorio de Egipto. [23] Moisés levantó su cayado al cielo, y Jehová mandó truenos y granizo, mientras el fuego se deslizaba sobre la tierra; de este modo Jehová hizo caer una lluvia de granizo sobre el territorio egipcio. [24] Y cayó granizo, con fuego mezclado entre el granizo, sumamente terrible, tal que nunca hubo otro igual en el territorio egipcio desde que existía como nación. [25] El granizo azotó por todo el territorio de Egipto cuanto estaba al aire libre, así personas como bestias; azotó asimismo toda la hierba del campo y destrozó todo árbol del campo. [26] Únicamente en el territorio de Gosén, donde habitaban los hijos de Israel, no hubo granizo. [27] Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les declaró: En esta ocasión he pecado; Jehová es el justo, y yo y mi pueblo somos los impíos. [28] Rogad a Jehová, pues ya basta de truenos tremendos y de granizo; yo os dejaré partir, y no os quedaréis más tiempo. [29] Y le dijo Moisés: En cuanto yo salga fuera de la ciudad, abriré mis manos a Jehová; los truenos se detendrán y ya no caerá granizo, a fin de que conozcas que de Jehová es la tierra. [30] Mas respecto a ti y a tus servidores, yo sé que aún no os habéis llenado de temor ante Jehová Dios. [31] El lino y la cebada quedaron destruidos por el golpe, pues la cebada ya tenía espigas y el lino estaba en capullo. [32] Pero el trigo y la espelta no sufrieron daño, pues aún no habían crecido. [33] Y Moisés dejó a Faraón, saliendo de la ciudad, y abrió sus manos a Jehová; los truenos y el granizo cesaron, y la lluvia no volvió a caer sobre la tierra. [34] Mas viendo Faraón que ya no llovía ni caía granizo ni tronaba, persistió en su pecado y se obstinó de corazón, él y sus siervos. [35] De modo que el corazón de Faraón permaneció endurecido y no soltó a los hijos de Israel, según lo había anunciado Jehová por boca de Moisés.

CAPÍTULO 10

[1] Dijo entonces Jehová a Moisés: Preséntate ante Faraón, pues yo he endurecido su corazón y el de sus servidores, a fin de mostrar entre ellos estas mis señales, [2] y para que cuentes a oídos de tu hijo y de tu nieto lo que hice a los egipcios y las señales que obré entre ellos; y así reconoceréis que yo soy Jehová. [3] Entraron, pues, Moisés y Aarón donde Faraón y le declararon: Esto dice Jehová, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante mí? Suelta a mi pueblo, para que me sirva. [4] De lo contrario, si te niegas a soltar a mi pueblo, mira que mañana haré entrar la langosta en tu territorio. [5] Ella cubrirá el rostro de la tierra de tal manera que nadie podrá ver el suelo; se comerá lo que escapó y lo que el granizo os dejó, y consumirá cada árbol que os crece en el campo. [6] Llenará tus casas, las casas de todos tus servidores y las casas de todos los egipcios; algo que ni tus padres ni tus abuelos vieron desde que existen sobre la tierra hasta el día de hoy. Y dando media vuelta, se retiró de ante Faraón. [7] Entonces los servidores de Faraón le preguntaron: ¿Hasta cuándo será para nosotros este hombre un lazo? Suelta a esos varones, y que sirvan a Jehová su Dios; ¿todavía no comprendes que Egipto está perdido? [8] Y Moisés y Aarón fueron traídos de nuevo a Faraón, que les ordenó: Marchad, servid a Jehová vuestro Dios; mas decidme quiénes son los que irán. [9] Y dijo Moisés: Iremos con nuestra juventud y nuestra vejez, con nuestros hijos e hijas, con nuestros rebaños y manadas iremos; porque tenemos que celebrar una fiesta para Jehová. [10] Y él les dijo: ¡Que Jehová esté con vosotros de la misma manera que yo os dejaré ir a vosotros y a vuestros pequeños! Mirad bien, que el mal está delante de vosotros. [11] No sea así: marchad ahora vosotros, los hombres, y servid a Jehová, ya que esto es lo que buscabais. Y fueron expulsados de la presencia de Faraón. [12] Y Jehová dijo a Moisés: Alza tu mano sobre el territorio de Egipto, para que acuda la

langosta, suba sobre el país y consuma toda la hierba de la región, es decir, cuanto el granizo haya dejado. [13] Alzó Moisés su cayado sobre el territorio de Egipto, y Jehová trajo sobre el país un viento del este durante aquel día entero y aquella noche entera; y llegada la mañana, el viento del este había traído la langosta. [14] La langosta invadió todo el territorio de Egipto y se asentó en todas sus fronteras: era una plaga muy pesada; antes de ella no hubo langosta semejante, ni tampoco la habrá después. [15] Pues cubrieron la faz de la tierra entera, y el país quedó en tinieblas; y devoraron toda la hierba de la región y todo el fruto de los árboles que el granizo había respetado; y no quedó cosa verde alguna en los árboles ni en la hierba del campo, en todo el territorio de Egipto. [16] Entonces Faraón mandó llamar con urgencia a Moisés y a Aarón, y declaró: Pequé contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros. [17] Ahora, pues, perdona mi pecado solamente esta vez, y suplicad a Jehová vuestro Dios que aparte de mí esta muerte. [18] Salió de la presencia de Faraón y suplicó a Jehová. [19] Y Jehová cambió el viento por un fortísimo viento del oeste, que se llevó la langosta y la arrojó al mar Rojo; ni una sola langosta quedó en todas las fronteras de Egipto. [20] Pero Jehová hizo obstinado el corazón de Faraón, de modo que no soltó a los hijos de Israel. [21] Y Jehová dijo a Moisés: Levanta tu mano al cielo, y habrá sobre el territorio de Egipto oscuridad, una oscuridad que podrá tocarse. [22] Levantó Moisés su mano al cielo, y hubo una espesa oscuridad en todo el territorio de Egipto por tres días. [23] Nadie veía a su prójimo, y durante tres días ninguno se movió de su sitio; pero los hijos de Israel tenían luz en sus moradas. [24] Faraón llamó a Moisés y dijo: Id, rendid culto a Jehová; solamente quedarán vuestras ovejas y vuestras vacas; también vuestros pequeños pueden ir con vosotros. [25] Pero Moisés respondió: Tú mismo has de darnos sacrificios y holocaustos para ofrecerlos a Jehová nuestro Dios. [26] También nuestro ganado irá con nosotros; no se quedará ni un casco, porque de él hemos de escoger para servir a Jehová nuestro Dios; y no sabemos con qué habremos de servir a Jehová hasta llegar a aquel lugar. [27] Pero Jehová hizo obstinado el corazón de Faraón, y este se negó a soltarlos. [28] Y le dijo Faraón: Apártate de mí; cuídate, y no vuelvas a ver mi cara; pues el día que mires mi cara, morirás. [29] Respondió Moisés: Has hablado con acierto; no volveré jamás a contemplar tu cara.

CAPÍTULO 11

[1] Dijo Jehová a Moisés: Una plaga más enviaré sobre Faraón y sobre Egipto; tras eso os soltará de este lugar; y cuando os suelte, os expulsará de aquí totalmente. [2] Habla ahora a oídos del pueblo, para que cada hombre pida prestado a su vecino, y cada mujer a su vecina, joyas de plata y joyas de oro. [3] Y Jehová concedió al pueblo el favor de los egipcios. Además, aquel varón Moisés era muy estimado en el territorio de Egipto, ante los servidores de Faraón y ante el pueblo. [4] Y Moisés dijo: Así dice Jehová: Hacia la medianoche pasaré por en medio de Egipto, [5] Y perecerá cada primogénito del territorio de Egipto, del primogénito de Faraón sentado en su trono al primogénito de la sierva que trabaja en el molino, y cada primerizo del ganado. [6] Y habrá en toda la tierra de Egipto un clamor tan grande como no lo hubo antes ni lo habrá después. [7] Pero contra ninguno de los hijos de Israel moverá el perro su lengua, ni contra hombre ni contra animal; para que sepáis que Jehová marca una diferencia entre los egipcios y los israelitas. [8] Y todos estos servidores tuyos descenderán a mí y se inclinarán delante de mí, diciéndome: Márchate con todo el pueblo que va detrás de ti; y luego me iré. Y salió de ante Faraón encendido de furor. [9] Jehová había dicho a Moisés: Faraón no os escuchará, a fin de que se multipliquen mis prodigios en la tierra de Egipto. [10] Moisés y Aarón obraron todos estos portentos ante Faraón; mas Jehová hizo obstinado el corazón de Faraón, que no dejó salir de su país a los hijos de Israel.

CAPÍTULO 12

[1] Y habló Jehová a Moisés y a Aarón en el territorio de Egipto, y les dijo: [2] Este mes será para vosotros el comienzo de los meses; para vosotros será el primero del año. [3] Hablad con toda la asamblea de Israel, y decid: El décimo día de este mes tomará cada cual un cordero conforme a la casa de sus padres, un cordero por cada casa. [4] Y si la casa es demasiado pequeña para un cordero, que lo tome junto con su vecino más cercano a su casa, conforme al número de las personas; calcularéis lo que cada uno pueda comer para repartir el cordero. [5] Vuestro cordero será sin tacha, un macho de un año; lo tomaréis de entre las ovejas o de entre las cabras. [6] Y lo guardaréis hasta el día catorce del mismo mes; y entonces toda la reunión de la asamblea de Israel lo matará al atardecer. [7] Y recogerán de la sangre, y untarán con ella las dos jambas y el travesaño superior de las casas en que lo coman. [8] Y comerán la carne durante esa noche, asada al fuego, junto con panes sin levadura; la comerán acompañada de yerbas amargas. [9] No comáis de ella cruda, ni cocida en agua en modo alguno, sino asada al fuego: la cabeza con sus patas y con sus interiores. [10] Y no dejaréis de ella nada para la mañana; y lo que de ella quede al amanecer, lo quemaréis con fuego. [11] De esta manera la comeréis: con la cintura ceñida, calzados los pies y el cayado en la mano; y la comeréis aprisa: es la Pascua de Jehová. [12] Pues yo cruzaré esta noche el territorio de Egipto y mataré a todo primogénito de la tierra egipcia, de persona y de bestia; y sobre todos los dioses egipcios haré justicia: yo, Jehová. [13] La sangre será para vosotros una marca en las casas donde estéis; y cuando yo vea la sangre, os pasaré por alto, y ninguna plaga de exterminio os alcanzará cuando yo castigue la tierra de Egipto. [14] Este día será para vosotros memorial; lo celebraréis en honor de Jehová durante todas vuestras generaciones; lo celebraréis como ley perpetua. [15] Durante siete días comeréis panes sin levadura; ya desde el primer día echaréis fuera de vuestras casas la levadura; pues todo el que coma algo fermentado desde el día primero hasta el séptimo, esa alma será exterminada de Israel. [16] El primer día habrá santa convocación, y el séptimo día habrá santa convocación para vosotros; en ellos no se hará trabajo alguno, salvo lo que cada uno necesite para comer; solo eso podréis preparar. [17] Celebraréis la fiesta de los panes sin levadura; porque en este mismo día hice salir vuestros ejércitos del territorio de Egipto; por eso celebraréis este día a lo largo de vuestras generaciones como decreto

perpetuo. [18] Del mes primero, a los catorce días del mes, al anochecer, comeréis panes sin levadura, hasta el vigésimo primer día del mes, al anochecer. [19] Por siete días no se encontrará levadura dentro de vuestras casas; porque todo aquel que coma algo fermentado, esa alma será exterminada de la congregación de Israel, ya sea forastero o natural del país. [20] No comeréis nada leudado; en todas vuestras moradas comeréis panes sin levadura. [21] Entonces Moisés convocó a todos los ancianos de Israel y les ordenó: Apartad y tomad para vosotros corderos según vuestras familias, y sacrificad la Pascua. [22] Y tomaréis un haz de hisopo y lo sumergiréis en la sangre que hay en el recipiente, y rociaréis el travesaño y las dos jambas con la sangre del recipiente; y ninguno de vosotros saldrá de las puertas de su casa hasta el amanecer. [23] Pues Jehová pasará hiriendo a los egipcios; mas al ver la sangre sobre el travesaño y sobre las dos jambas, Jehová saltará aquella entrada y no dejará que el exterminador penetre en vuestras casas para heriros. [24] Guardaréis esto como estatuto para ti y para tus hijos, para siempre. [25] Y sucederá que cuando hayáis llegado a la tierra que Jehová os dará, según lo ha prometido, observaréis este servicio. [26] Y sucederá que cuando os digan vuestros hijos: ¿Qué significa para vosotros este servicio? [27] entonces responderéis: Es el sacrificio de la Pascua de Jehová, el cual saltó las casas de los hijos de Israel en Egipto al herir a los egipcios y preservar nuestras casas. Y el pueblo inclinó la cabeza y adoró. [28] Y los hijos de Israel se marcharon y cumplieron lo que Jehová había mandado a Moisés y a Aarón; así lo cumplieron. [29] Y sucedió que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito de la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que ocupaba su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y a todo primerizo del ganado. [30] Y se levantó Faraón de noche, con todos sus servidores y todos los egipcios; y se alzó un gran lamento en Egipto, porque no había casa en que no hubiera un muerto. [31] Y de noche llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Levantaos, y salid de entre mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; id y servid a Jehová, tal como habéis pedido. [32] Llevaos también vuestros rebaños y vuestras manadas, según habéis pedido, y partid; y bendecidme a mí también. [33] Los egipcios presionaban al pueblo para echarlos cuanto antes del país, porque decían: Todos moriremos. [34] Y el pueblo tomó su masa antes de que fermentara, con sus tinas de amasar envueltas en sus mantos y cargadas sobre los hombros. [35] Y los hijos de Israel obraron conforme a lo que Moisés dijo, y pidieron prestado a los egipcios joyas de plata, joyas de oro y ropas; [36] y Jehová dio al pueblo el favor de los egipcios, de manera que les concedieron cuanto pedían. Y así saquearon a los egipcios. [37] Y los hijos de Israel salieron de Ramesés rumbo a Sucot, unos seiscientos mil varones a pie, sin contar los niños. [38] Subió también con ellos una multitud mezclada, y ovejas y vacas, ganado en gran abundancia. [39] Y hornearon tortas sin levadura con la masa que habían traído de Egipto, pues no estaba fermentada; ya que fueron arrojados de Egipto sin poder detenerse, y no se habían preparado ningún alimento. [40] La permanencia de los hijos de Israel, que habitaron en Egipto, fue de cuatrocientos treinta años. [41] Y aconteció al terminar los cuatrocientos treinta años, justo en ese mismo día, que todos los ejércitos de Jehová salieron del territorio de Egipto. [42] Es una noche que debe guardarse con gran cuidado para Jehová, por haberlos sacado del territorio de Egipto; esta es aquella noche de Jehová, que han de respetar todos los hijos de Israel por sus generaciones. [43] Y Jehová habló a Moisés y a Aarón: Este es el estatuto de la Pascua: ningún extraño participará de ella. [44] Pero todo siervo comprado por dinero, una vez que lo hayas circuncidado, podrá comer de ella. [45] El huésped y el asalariado no participarán de ella. [46] Se comerá en una sola casa; no sacarás fuera de la casa nada de la carne, ni quebraréis hueso suyo. [47] Toda la congregación de Israel la observará. [48] Y si algún forastero reside entre vosotros y desea observar la Pascua para Jehová, que se circunciden todos sus varones, y entonces se acerque para observarla; y será igual que el natural del país; mas ningún varón sin circuncidar participará de ella. [49] Habrá una sola ley para el nacido en el país y para el forastero que habita entre vosotros. [50] Así obraron todos los hijos de Israel; cumplieron lo que Jehová mandó a Moisés y a Aarón. [51] Y en ese mismo día Jehová sacó de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, repartidos en sus ejércitos.

CAPÍTULO 13

[1] Y habló Jehová a Moisés, y le dijo: [2] Conságrame todo primogénito: cuanto abre el seno materno entre los hijos de Israel, sea de persona o de animal; mío es. [3] Y dijo Moisés al pueblo: Acordaos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de servidumbre; porque Jehová os sacó de aquí con la fuerza de su brazo; no se comerá nada fermentado. [4] En este día salís, en el mes de Abib. [5] Y cuando Jehová te lleve al país de los cananeos, hititas, amorreos, heveos y jebuseos, que juró a tus padres que te daría, país que mana leche y miel, observarás este servicio durante este mes. [6] Siete días comerás panes sin levadura, y el día séptimo habrá fiesta para Jehová. [7] Durante los siete días se comerán panes sin levadura; y no se verá pan leudado contigo, ni se verá levadura contigo en todo tu territorio. [8] Y en aquel día instruirás a tu hijo, diciendo: Esto se hace por lo que Jehová hizo conmigo cuando salí de Egipto. [9] Y te será por señal en tu mano y por memorial ante tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tus labios; pues Jehová te sacó de Egipto con brazo fuerte. [10] Guardarás, pues, esta ordenanza en su tiempo señalado, año tras año. [11] Y cuando Jehová te lleve al país de los cananeos, tal como juró a ti y a tus padres, y te lo conceda, [12] consagrarás a Jehová cuanto abre el vientre, y todo primerizo que nazca de tus bestias; los machos pertenecerán a Jehová. [13] Y todo primerizo de asna lo cambiarás por un cordero; y si no lo cambias, le romperás la nuca; y a todo primogénito de hombre entre tus hijos lo redimirás. [14] Y sucederá que cuando tu hijo te pregunte en el futuro: ¿Qué significa esto?, le contestarás: Jehová nos sacó de Egipto, de la casa de servidumbre, con la fuerza de su brazo. [15] Pues cuando Faraón se obstinaba en no dejarnos partir, Jehová dio muerte a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, tanto a los primogénitos de los hombres como a los de los animales; por eso yo sacrifico a Jehová todo macho que abre la matriz, y rescato a todo primogénito de mis hijos. [16] Y te será por señal sobre tu

mano y por frontales entre tus ojos; porque Jehová nos sacó de Egipto con la fuerza de su brazo. [17] Y aconteció que, luego de que Faraón soltó al pueblo, Dios no lo condujo por la ruta del país de los filisteos, aunque era la más cercana; porque Dios pensó: Quizá el pueblo se arrepienta al ver la guerra, y se vuelva a Egipto. [18] Mas Dios llevó al pueblo dando un rodeo por la ruta del desierto del mar Rojo; y los hijos de Israel salieron del territorio de Egipto armados. [19] Y Moisés se llevó los huesos de José; pues este había tomado juramento solemne a los hijos de Israel, diciéndoles: Dios ciertamente os visitará, y entonces os llevaréis mis huesos de este lugar. [20] Y se pusieron en marcha desde Sucot y acamparon en Etam, a la orilla del desierto. [21] Y Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos en el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, de modo que caminaran día y noche. [22] No apartó del frente del pueblo la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego durante la noche.

CAPÍTULO 14

[1] Y habló Jehová a Moisés, y le dijo: [2] Ordena a los hijos de Israel que retrocedan y acampen frente a Pi-hahirot, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal-zefón; delante de este lugar acamparéis, junto al mar. [3] Pues dirá Faraón acerca de los hijos de Israel: Están enredados en esta tierra; el desierto los ha encerrado. [4] Y yo haré obstinado el corazón de Faraón para que vaya tras ellos; y recibiré honra a costa de Faraón y de todo su ejército; y los egipcios conocerán que yo soy Jehová. Y ellos obedecieron. [5] Y se avisó al rey de Egipto que el pueblo había escapado; y el corazón de Faraón y el de sus servidores cambió respecto al pueblo, y exclamaron: ¿Qué es lo que hemos hecho, al permitir que Israel se libre de servirnos? [6] Y preparó su carro, y llevó consigo a su gente; [7] y reunió seiscientos carros selectos, y todos los demás carros de Egipto, y capitanes al mando de cada cual. [8] Y Jehová hizo obstinado el corazón de Faraón, rey de Egipto, y persiguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel salían con mano levantada. [9] Mas los egipcios fueron tras ellos, con todos los caballos y carros de Faraón, sus caballeros y su tropa, y les dieron alcance cuando estaban acampados junto al mar, cerca de Pi-hahirot, enfrente de Baal-zefón. [10] Y cuando Faraón se acercó, los hijos de Israel levantaron la vista y vieron a los egipcios que venían tras ellos; entonces sintieron gran espanto, y los hijos de Israel gritaron a Jehová. [11] Y dijeron a Moisés: ¿Será que faltaban tumbas en Egipto, para llevarnos a morir al desierto? ¿Qué nos has hecho, sacándonos de Egipto? [12] ¿No fue esto mismo lo que os dijimos en Egipto: Dejadnos en paz, para que sirvamos a los egipcios? Pues era preferible para nosotros servir a los egipcios que morir en el desierto. [13] Moisés dijo al pueblo: Dejad el miedo, manteneos quietos y mirad la salvación que Jehová os concederá hoy; porque a esos egipcios que hoy veis, jamás volveréis a verlos. [14] Jehová peleará en vuestro favor, y vosotros os quedaréis callados. [15] Y Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué gritas hacia mí? Ordena a los hijos de Israel que se pongan en camino. [16] Y tú, levanta tu cayado, y extiende tu mano sobre el mar, y pártelo; así los hijos de Israel pasarán por terreno seco en medio del mar. [17] Y he aquí, yo mismo haré obstinados los corazones de los egipcios, y los seguirán; y obtendré gloria a costa de Faraón, de todo su ejército, de sus carros y de sus caballeros. [18] Y conocerán los egipcios que yo soy Jehová, cuando haya obtenido gloria a costa de Faraón, de sus carros y de sus caballeros. [19] Y el ángel de Dios, que marchaba ante el campamento de Israel, se trasladó y pasó a su retaguardia; y la columna de nube, dejando el frente, se detuvo a sus espaldas; [20] y se interpuso entre el ejército de Egipto y el de Israel; para aquellos fue nube y oscuridad, mas para estos iluminó la noche; de manera que durante toda ella no se acercaron unos a otros. [21] Y Moisés alargó su mano sobre el mar; y Jehová empujó el mar hacia atrás con un fuerte viento del este que sopló toda aquella noche, y lo dejó convertido en suelo seco, y se partieron las aguas. [22] Y los hijos de Israel entraron en medio del mar, por lo seco; y las aguas eran para ellos una muralla a su derecha y a su izquierda. [23] Y los egipcios los persiguieron, y se internaron tras ellos hasta el centro del mar, todos los caballos de Faraón, sus carros y sus caballeros. [24] Y aconteció, a la guardia matutina, que Jehová miró el ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube, y sembró confusión en el ejército de los egipcios, [25] y les trabó las ruedas de los carros, de modo que los conducían con dificultad; y los egipcios dijeron: Huyamos de Israel, porque Jehová combate por ellos contra los egipcios. [26] Y Jehová habló a Moisés: Alarga tu mano sobre el mar, a fin de que las aguas regresen sobre los egipcios, sus carros y sus caballeros. [27] Y Moisés alargó su mano sobre el mar, y al despuntar la mañana el mar volvió a su cauce; y los egipcios huían a su encuentro; y Jehová sacudió a los egipcios en medio de las aguas. [28] Y las aguas volvieron y cubrieron los carros, los caballeros y toda la tropa de Faraón que los había seguido al interior del mar; no sobrevivió siquiera uno. [29] Pero los hijos de Israel caminaron en seco por medio del mar, y las aguas fueron para ellos una muralla a su derecha y a su izquierda. [30] De este modo Jehová libró en aquel día a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos en la ribera del mar. [31] E Israel vio la gran obra que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyó en Jehová y en Moisés su siervo.

CAPÍTULO 15

[1] Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré a Jehová, porque se ha engrandecido con victoria: al caballo y a su jinete los lanzó al mar. [2] Jehová es mi fortaleza y mi canto, y ha llegado a ser mi salvación; él es mi Dios, y le edificaré morada; el Dios de mi padre, y lo ensalzaré. [3] Jehová es un guerrero; Jehová es su nombre. [4] Ha precipitado al mar los carros de Faraón y su tropa; y sus mejores capitanes se han ahogado en el mar Rojo. [5] Los abismos los cubrieron; descendieron a lo profundo como una piedra. [6] Tu mano derecha, Jehová, resplandece en poderío; tu mano derecha, Jehová, ha despedazado al adversario. [7] Con la grandeza de tu majestad derribaste a los que se alzaban contra ti; enviaste tu furor, que los devoró como paja. [8] Y con el resoplido de tus narices se juntaron las aguas, las corrientes se alzaron como un montón, y los abismos se helaron en el seno del mar. [9] El enemigo

dijo: Perseguiré, alcanzaré, repartiré el botín; mi deseo se saciará con ellos; desenvainaré mi espada, los destruirá mi mano. [10] Soplaste con tu aliento, y el mar los sepultó; se hundieron cual plomo en las aguas poderosas. [11] ¿Quién hay semejante a ti, Jehová, entre los dioses? ¿Quién hay parecido a ti, glorioso en santidad, temible en alabanzas, autor de maravillas? [12] Extendiste tu mano derecha, y la tierra los devoró. [13] En tu misericordia has conducido al pueblo que rescataste; con tu poder lo has llevado hasta tu santa morada. [14] Lo oirán las naciones, y se estremecerán; la angustia sobrecogerá a los habitantes de Palestina. [15] Entonces se asombrarán los jefes de Edom; a los poderosos de Moab los sobrecogerá el temblor; se derretirán todos los habitantes de Canaán. [16] Caerán sobre ellos espanto y pavor; ante la grandeza de tu brazo quedarán inmóviles como piedra, hasta que pase tu pueblo, oh Jehová, hasta que pase el pueblo que adquiriste. [17] Los introducirás y los plantarás en la montaña de tu heredad, en el sitio, Jehová, que hiciste para tu residencia, en el Santuario, Jehová, que tus manos fundaron. [18] Jehová reinará por siempre jamás. [19] Porque entró el caballo de Faraón, con sus carros y sus caballeros, en el mar, y Jehová volvió las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel caminaron por tierra seca en medio del mar. [20] Y la profetisa Miriam, hermana de Aarón, tomó en su mano un tamboril; y todas las mujeres la siguieron con tamboriles y con coros de baile. [21] Y Miriam les entonaba: Cantad a Jehová, pues se ha cubierto de gloria triunfante; ha lanzado al mar al caballo y al que lo monta. [22] Y Moisés condujo a Israel desde el mar Rojo, y salieron hacia el desierto de Shur; y caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua. [23] Y al llegar a Mara, no pudieron beber las aguas de Mara, por ser amargas; por lo cual se llamó aquel lugar Mara. [24] Y el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Qué hemos de beber? [25] Y él gritó a Jehová; y Jehová le indicó un leño, que al echarlo él en las aguas, estas se endulzaron: allí les dio una ley y un decreto, y allí los puso a prueba, [26] y dijo: Si escuchas con diligencia la voz de Jehová tu Dios, y practicas lo que es agradable a su vista, y prestas atención a sus mandamientos, y guardas todos sus preceptos, no echaré sobre ti ninguna de estas enfermedades que envié a los egipcios; porque yo soy Jehová, tu sanador. [27] Después llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmas; y acamparon allí cerca de las aguas.

CAPÍTULO 16

[1] Y salió toda la asamblea de los hijos de Israel de Elim rumbo al desierto de Sin, el cual se encuentra entre Elim y el Sinaí, a los quince días del segundo mes desde que habían salido del territorio de Egipto. [2] Y toda la asamblea de los hijos de Israel se quejó en el desierto contra Moisés y Aarón; [3] y los hijos de Israel les decían: Habría sido mejor que la mano de Jehová nos hubiese herido de muerte en el territorio de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de las ollas de carne y nos hartábamos de pan; pues nos habéis sacado a este desierto con el fin de matar de hambre a toda esta multitud. [4] Y Jehová dijo a Moisés: Mira, voy a hacer llover pan desde el cielo para vosotros; el pueblo saldrá y recogerá cada día lo que corresponda a ese día, a fin de probarlos si caminan o no conforme a mi ley. [5] Y sucederá que el sexto día prepararán lo que traigan, y será el doble de lo que recojan cada día. [6] Entonces Moisés y Aarón hablaron a todos los hijos de Israel: Llegada la tarde, conoceréis que fue Jehová quien os sacó del territorio de Egipto; [7] y llegada la mañana, veréis la gloria de Jehová, puesto que él ha escuchado vuestras quejas contra Jehová; porque ¿qué somos nosotros, para que os quejéis de nosotros? [8] Y añadió Moisés: Así será, cuando Jehová os conceda al atardecer carne que comer, y al amanecer pan en abundancia; pues Jehová ha escuchado las quejas que lanzáis contra él; ¿y nosotros qué somos? Vuestras quejas no se dirigen contra nosotros, sino contra Jehová. [9] Y habló Moisés a Aarón: Ordena a toda la asamblea de los hijos de Israel: Presentaos delante de Jehová, pues él ha escuchado vuestras quejas. [10] Y aconteció que, mientras Aarón hablaba con toda la asamblea de los hijos de Israel, volvieron el rostro hacia el desierto, y vieron que la gloria de Jehová se mostró en la nube. [11] Y Jehová se dirigió a Moisés y le dijo: [12] He escuchado las quejas de los hijos de Israel; háblales así: Al caer la tarde comeréis carne, y en la mañana quedaréis hartos de pan; y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios. [13] Y sucedió que al atardecer subieron las codornices y cubrieron el campamento; y en la mañana había un manto de rocío en torno al campamento. [14] Y cuando se disipó aquel manto de rocío, he aquí que sobre la faz del desierto había algo menudo y redondo, tan fino como la escarcha sobre el suelo. [15] Y cuando lo vieron los hijos de Israel, se preguntaban entre sí: ¿Maná? Porque no sabían lo que era. Y les explicó Moisés: Este es el pan que Jehová os ha dado como comida. [16] Esto es lo que Jehová ha ordenado: Que cada uno recoja de ello conforme a lo que pueda comer, un gomer por persona, según el número de vuestras personas; tome cada cual para quienes están en su tienda. [17] Los hijos de Israel lo hicieron así; unos recogieron más y otros menos. [18] Y al medirlo con el gomer, al que recogió mucho no le sobró, y al que recogió poco no le faltó; cada uno recogió según lo que podía comer. [19] Y les advirtió Moisés: Que nadie guarde de ello hasta el amanecer. [20] Pero ellos no hicieron caso a Moisés; y algunos guardaron de ello hasta la mañana, y se llenó de gusanos y apestaba; por lo que Moisés se enojó contra ellos. [21] Y lo recogían cada mañana, cada cual conforme a su apetito; pero cuando calentaba el sol, se derretía. [22] Y sucedió que el sexto día recogieron doble porción de pan, dos gomeres por persona; y todos los jefes de la congregación vinieron y se lo comunicaron a Moisés. [23] Y les explicó: Esto es lo que Jehová ha declarado: Mañana será día de descanso, el santo sábado para Jehová; hoy hornead lo que hayáis de hornear, y hoy cocinad lo que hayáis de cocinar; y todo el sobrante, conservadlo para vosotros hasta el amanecer. [24] Y lo conservaron hasta la mañana según Moisés lo había ordenado; y ni se corrompió ni se vio en ello ningún gusano. [25] Y dijo Moisés: Hoy podéis consumirlo, pues hoy es sábado de Jehová; hoy no lo encontraréis en la llanura. [26] Seis días lo recogeréis; mas en el día séptimo, que es sábado, no habrá ninguno. [27] Y sucedió que en el séptimo día salieron algunos de entre el pueblo para recogerlo, y no encontraron nada. [28] Y Jehová preguntó a Moisés: ¿Hasta qué tiempo rehusaréis observar mis preceptos y mis leyes? [29] Mirad

que Jehová os ha dado el sábado, y por eso en el día sexto os proporciona alimento para dos días; quédese cada uno donde está, y que nadie abandone su sitio en el día séptimo. [30] Y así reposó el pueblo en el séptimo día. [31] La casa de Israel le dio el nombre de Maná; era blanco, parecido a la semilla de cilantro, y su sabor, como de hojuelas amasadas con miel. [32] Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová manda: Que se llene de él un gomer y se conserve para vuestros descendientes, para que contemplen el pan con que os sustenté en el desierto al sacaros de la tierra de Egipto. [33] Y dijo Moisés a Aarón: Toma un cántaro, echa en él un gomer completo de maná y deposítalo ante Jehová, para que sea conservado para vuestros descendientes. [34] Tal como Jehová ordenó a Moisés, así lo depositó Aarón delante del Testimonio, para que se conservara. [35] Y los hijos de Israel se alimentaron del maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a un país poblado; se alimentaron del maná hasta que llegaron a las fronteras del territorio de Canaán. [36] Y el gomer equivale a la décima parte de un efa.

CAPÍTULO 17

[1] Y toda la asamblea de los hijos de Israel se puso en marcha desde el desierto de Sin, jornada tras jornada, por orden de Jehová, y plantó el campamento en Refidim; pero no había agua que el pueblo pudiese beber. [2] Entonces el pueblo riñó con Moisés y dijo: Danos agua para beber. Y Moisés les respondió: ¿Por qué reñís conmigo? ¿Por qué ponéis a prueba a Jehová? [3] Y allí el pueblo padeció sed por falta de agua; y el pueblo se quejó contra Moisés, diciendo: ¿Por qué razón nos has sacado de Egipto, a fin de hacernos morir de sed, a nosotros, a nuestros hijos y a nuestras bestias? [4] Y Moisés clamó a Jehová, diciendo: ¿Qué debo hacer con este pueblo? Casi están por apedrearme. [5] Y Jehová contestó a Moisés: Marcha al frente del pueblo, llevando contigo a ancianos de Israel; y toma en tu mano el cayado con el cual golpeaste el río, y camina. [6] He aquí que yo estaré allí ante ti, sobre la roca en Horeb; y herirás la roca, y brotará de ella agua, y el pueblo beberá. Y Moisés así lo hizo, a la vista de los ancianos de Israel. [7] Y puso por nombre a aquel lugar Masah y Meriba, por la disputa de los hijos de Israel y porque pusieron a prueba a Jehová, diciendo: ¿Está Jehová entre nosotros o no? [8] Entonces llegó Amalec y guerreó contra Israel en Refidim. [9] Y dijo Moisés a Josué: Elígenos hombres, y sal a batallar contra Amalec; mañana me situaré yo en lo alto de la colina, con el cayado de Dios en mi mano. [10] E hizo Josué conforme a lo que Moisés le había indicado, y batalló contra Amalec; mientras Moisés, Aarón y Hur ascendieron a lo alto de la colina. [11] Y sucedía que mientras Moisés mantenía alzada su mano, prevalecía Israel; y cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. [12] Mas las manos de Moisés se cansaban; así que tomaron una piedra, la colocaron bajo él, y él se sentó en ella; y Aarón y Hur sostuvieron sus manos, el uno por un lado y el otro por el otro; y de este modo sus manos permanecieron firmes hasta que el sol se ocultó. [13] Y Josué derrotó a Amalec y a su gente con el filo de la espada. [14] Y Jehová dijo a Moisés: Deja constancia de esto en un libro para memoria, y repítelo a los oídos de Josué; pues yo borraré del todo el recuerdo de Amalec bajo los cielos. [15] Y Moisés levantó un altar, y le puso por nombre Jehová-Nisi; [16] pues dijo: Porque Jehová ha jurado que Jehová hará la guerra a Amalec por todas las generaciones.

CAPÍTULO 18

[1] Cuando Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, supo todo cuanto Dios había obrado en favor de Moisés y de Israel su pueblo, y que Jehová había sacado a Israel de Egipto; [2] tomó entonces Jetro, el suegro de Moisés, a Séfora, esposa de Moisés, tras haberla este devuelto a su casa, [3] y a los dos hijos de ella, uno de los cuales se llamaba Gersón, porque dijo: He sido extranjero en tierra ajena; [4] y el nombre del otro era Eliezer, pues dijo: El Dios de mi padre fue mi socorro, y me salvó de la espada de Faraón; [5] y Jetro, suegro de Moisés, llegó con los hijos y la esposa de este hasta Moisés en el desierto, donde tenía su campamento junto a la montaña de Dios. [6] Y envió a decir a Moisés: Yo, Jetro, tu suegro, he venido a ti, con tu esposa y los dos hijos de ella. [7] Y Moisés salió a recibir a su suegro, se postró y le dio un beso; y se interesaron el uno por el otro en cuanto a su bienestar; y entraron en la tienda. [8] Y contó Moisés a su suegro todo cuanto Jehová había hecho con Faraón y con los egipcios en favor de Israel, y todas las dificultades que les habían sobrevenido en el camino, y de qué modo Jehová los había rescatado. [9] Y se regocijó Jetro por todo el bien que Jehová había hecho en favor de Israel, rescatándolo del poder de los egipcios. [10] Y exclamó Jetro: Bendito sea Jehová, quien os rescató del poder de los egipcios y del poder de Faraón, y quien ha sacado al pueblo de la sujeción a los egipcios. [11] Ahora comprendo que Jehová es mayor que todos los dioses; pues en el asunto mismo donde ellos se enorgullecieron, él los superó. [12] Y tomó Jetro, suegro de Moisés, un holocausto y sacrificios para Dios; y llegaron Aarón y todos los ancianos de Israel para comer pan con el suegro de Moisés en presencia de Dios. [13] Y aconteció que al día siguiente se sentó Moisés para administrar justicia al pueblo; y el pueblo permaneció de pie junto a Moisés desde el amanecer hasta el anochecer. [14] Y al observar el suegro de Moisés cuanto este hacía por el pueblo, le preguntó: ¿Qué es esto que haces con el pueblo? ¿Cómo es que tú solo te sientas, mientras todo el pueblo permanece de pie junto a ti del alba al ocaso? [15] Moisés contestó a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para preguntar a Dios; [16] cuando tienen un asunto, acuden a mí, y yo resuelvo entre unos y otros, y les doy a conocer los decretos de Dios y sus leyes. [17] El suegro de Moisés le replicó: No es acertado lo que estás haciendo. [18] Ciertamente te agotarás, tanto tú como este pueblo que contigo está; porque la tarea te resulta demasiado pesada; tú solo no puedes realizarla. [19] Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios sea contigo: representa tú al pueblo delante de Dios, y presenta a Dios sus causas; [20] y a ellos instrúyelos en los decretos y las leyes, y declárales la senda que deben seguir y la labor que han de cumplir. [21] Y además escoge de entre todo el pueblo a hombres capaces, que teman a Dios, hombres veraces, enemigos de la codicia; y ponlos sobre ellos como jefes: sobre mil, sobre cien, sobre cincuenta y sobre diez. [22] Y que ellos administren justicia al

pueblo en todo momento; y será así que todo asunto importante te lo traerán a ti, mas todo asunto pequeño lo resolverán ellos mismos; de esta forma será más llevadero para ti, y ellos compartirán la carga contigo. [23] Si ejecutas esto, y Dios así te lo ordena, entonces podrás aguantar, y todo este pueblo también volverá a su lugar en paz. [24] Y Moisés prestó oído a la voz de su suegro, y cumplió todo cuanto este le había dicho. [25] Y eligió Moisés hombres capaces entre todo Israel, y los puso por jefes del pueblo: autoridades de mil, de cien, de cincuenta y de diez. [26] Ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo: los casos difíciles los traían a Moisés, pero todo asunto menor lo juzgaban ellos mismos. [27] Y Moisés despidió a su suegro, quien partió hacia su propio país.

CAPÍTULO 19

[1] Al tercer mes de haber salido de la tierra de Egipto los hijos de Israel, en ese mismo día entraron en el desierto de Sinaí. [2] Habían salido de Refidim y, al llegar al desierto de Sinaí, plantaron su campamento en el yermo; y allí acampó Israel, ante la montaña. [3] Subió Moisés a Dios, y desde la montaña Jehová le llamó, diciendo: Esto dirás a la familia de Jacob, y esto declararás a los hijos de Israel: [4] Habéis visto lo que hice con los egipcios, y cómo os llevé sobre alas de águilas y os conduje hasta mí mismo. [5] Ahora, pues, si de verdad escucháis mi voz y observáis mi pacto, seréis para mí una posesión propia entre todas las naciones, pues mía es la tierra entera: [6] Vosotros me seréis un reino sacerdotal y una nación santa. Tales son las palabras que hablarás a los hijos de Israel. [7] Vino Moisés, mandó llamar a los ancianos del pueblo, y les expuso todas las palabras que Jehová le había encomendado. [8] Y todo el pueblo respondió a una: Cuanto Jehová ha dicho, lo cumpliremos. Y Moisés devolvió a Jehová las palabras del pueblo. [9] Y Jehová dijo a Moisés: He aquí que voy a venir a ti en espesa nube, a fin de que el pueblo escuche cuando yo hable contigo, y así te crea por siempre. Entonces Moisés relató a Jehová los dichos del pueblo. [10] Jehová habló también a Moisés: Dirígete al pueblo y santifícalos durante hoy y mañana; que laven sus ropas, [11] y estén preparados para el día tercero; pues en el día tercero Jehová bajará sobre el monte Sinaí, ante los ojos de todo el pueblo. [12] Pondrás un límite alrededor del pueblo, y les dirás: Guardaos de subir a la montaña y de tocar su orilla; todo el que toque la montaña morirá sin falta: [13] Ninguna mano la tocará, pues será apedreado sin remedio o traspasado con flechas; sea animal, sea persona, no vivirá; cuando la trompeta suene largamente, entonces subirán a la montaña. [14] Y bajó Moisés del monte hacia el pueblo, consagró al pueblo, y ellos lavaron sus vestidos. [15] Y dijo al pueblo: Estad listos para el tercer día; no os unáis a vuestras mujeres. [16] Aconteció que al tercer día, de madrugada, retumbaron truenos y brillaron relámpagos, y se posó una espesa nube sobre la montaña, y sonó un estruendo de trompeta muy fuerte; de modo que todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció. [17] Entonces Moisés condujo al pueblo desde el campamento para salir al encuentro de Dios, y se pusieron en la parte baja de la montaña. [18] El monte Sinaí estaba envuelto en humo por completo, pues Jehová había bajado a él en medio de fuego; y de él ascendía el humo como el de un horno, y toda la montaña temblaba en gran manera. [19] Y cuando la voz de la trompeta resonaba largamente y crecía más y más, Moisés hablaba, y Dios le contestaba mediante una voz. [20] Bajó Jehová al monte Sinaí, hasta lo más alto de él; y Jehová hizo llamar a Moisés a la cima, y Moisés subió. [21] Y Jehová dijo a Moisés: Desciende y advierte al pueblo, no sea que se abran paso hacia Jehová para mirarlo, y mueran muchos de ellos. [22] Y que también los sacerdotes que se acercan a Jehová se consagren, no sea que Jehová se lance contra ellos. [23] Dijo Moisés a Jehová: No puede el pueblo ascender al monte Sinaí, porque tú nos mandaste con estas palabras: Pon cercos en torno de la montaña y santifícala. [24] Entonces le dijo Jehová: Vete, baja, y luego subirás tú, con Aarón a tu lado; mas ni los sacerdotes ni el pueblo traspasen el límite para subir a Jehová; porque podría lanzarse contra ellos. [25] Descendió, pues, Moisés hacia el pueblo, y les habló.

CAPÍTULO 20

[1] Pronunció Dios todas estas palabras, y dijo: [2] Yo soy Jehová, tu Dios, que te hice salir del país de Egipto, del hogar de servidumbre. [3] No tendrás dioses ajenos en mi presencia. [4] No fabricarás para ti imagen esculpida alguna, ni semejanza de cosa que haya en el cielo arriba, o en la tierra abajo, o en el agua bajo la tierra. [5] No te postrarás a ellos ni les darás servicio; pues yo soy Jehová, tu Dios, un Dios celoso que pido cuentas de la iniquidad de los padres a los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian; [6] mas hago misericordia a miles de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos. [7] No emplearás en vano el nombre de Jehová tu Dios; pues Jehová no dará por inocente al que emplee su nombre en vano. [8] Acuérdate del día sábado para guardarlo santo. [9] Por seis días trabajarás y realizarás toda tu obra; [10] mas el séptimo día es el sábado de Jehová tu Dios: no harás en él ninguna labor, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tus animales, ni el forastero que está dentro de tus puertas: [11] Pues en el curso de seis días Jehová formó el cielo, la tierra y el mar, con todo lo que en ellos existe, y reposó en el séptimo; por lo cual Jehová bendijo el sábado y lo declaró santo. [12] Da honra a tu madre y a tu padre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te concede. [13] No matarás. [14] No cometerás adulterio. [15] No robarás. [16] No serás testigo falso contra tu prójimo. [17] No desearás la casa de tu vecino, ni desearás a la esposa de tu vecino, ni a su criado, ni a su criada, ni a su buey, ni a su asno, ni cosa alguna que pertenezca a tu vecino. [18] Todo el pueblo veía los truenos, los relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña que humeaba; y el pueblo, al verlo, se apartó y se mantuvo a distancia. [19] Dijeron a Moisés: Háblanos tú, y te oiremos; pero que Dios no nos hable, no sea que perezcamos. [20] Moisés habló al pueblo: Dejad el temor, pues Dios vino a probaros, de modo que su temor permanezca delante de vuestro rostro y no pequéis. [21] Y el pueblo permaneció lejos, mientras Moisés se acercaba a la densa oscuridad donde estaba Dios. [22] Jehová dijo a Moisés: Esto dirás a los hijos de Israel: Vosotros visteis que desde el cielo he hablado con vosotros. [23] No haréis

conmigo dioses de plata, ni os fabricaréis dioses de oro. [24] Me harás un altar de tierra, y encima ofrecerás en sacrificio tus holocaustos y ofrendas de paz, y también tus ovejas y bueyes; en cada lugar donde yo ponga mi nombre en memoria, iré a ti y te daré mi bendición. [25] Si me levantas un altar de piedra, no lo edificarás con piedras talladas; pues si alzas sobre él tu herramienta, lo has contaminado. [26] Tampoco subirás por escalones a mi altar, para que sobre él no quede al descubierto tu desnudez.

CAPÍTULO 21

[1] Estos son, pues, los juicios que pondrás ante ellos. [2] Si compras a un siervo hebreo, te servirá seis años, y al séptimo saldrá en libertad, gratuitamente. [3] Si llegó por sí mismo, por sí mismo partirá; si era casado, con él saldrá también su mujer. [4] Si su señor le dio esposa, y ésta le dio a luz hijos o hijas, la mujer con sus hijos será del señor, y él saldrá solo. [5] Pero si el siervo declara abiertamente: Quiero bien a mi señor, a mi esposa y a mis hijos; no he de salir libre: [6] entonces su señor lo presentará a los jueces; y lo hará acercarse a la puerta o al poste; y con un punzón le perforará la oreja, y le servirá de por vida. [7] Cuando alguno entregue en venta a su hija por criada, no saldrá libre al modo de los siervos varones. [8] Si no le agrada a su señor, que la desposó consigo, la dejará redimir; no tendrá autoridad para venderla a una nación extraña, habiéndose portado con engaño hacia ella. [9] Y si la ha destinado a su hijo, la tratará según el derecho de las hijas. [10] Si él toma otra esposa, no disminuirá el sustento de la primera, ni su ropa, ni su derecho de matrimonio. [11] Y si no le cumple estas tres cosas, ella saldrá libre, sin dinero. [12] El que hiera a un hombre y le cause la muerte, será ciertamente muerto. [13] Mas si alguien no le puso emboscada, sino que Dios lo entregó a su alcance, te fijaré un lugar adonde huya. [14] Mas si alguno se vuelve con soberbia contra su prójimo para matarlo con astucia, lo apartarás incluso de mi altar para que muera. [15] Y el que agreda a su madre o a su padre, será entregado a muerte sin falta. [16] Y el que secuestre a un hombre y lo venda, o sea hallado en su poder, será ciertamente muerto. [17] Y aquel que maldiga a su padre o a su madre, será puesto a muerte sin falta. [18] Si varios hombres contienden, y uno hiere a su compañero con una piedra o a puñetazos, y no muere, pero tiene que guardar cama: [19] si se levanta y anda por fuera apoyado en su bastón, quedará absuelto el que lo golpeó; sólo pagará lo que perdió en tiempo, y hará que sea curado del todo. [20] Y si alguno golpea con una vara a su siervo o a su sierva, y muere entre sus manos, será castigado sin remedio. [21] Mas si aún vive uno o dos días, no se le castigará, pues es su dinero. [22] Si unos hombres pelean y golpean a una mujer encinta, de modo que ella pierda el fruto, pero no sobreviene otro daño: será castigado sin falta, según lo que el marido de la mujer le imponga; y pagará conforme a lo que decidan los jueces. [23] Pero si sobreviene algún daño, entonces darás vida por vida, [24] Ojo en pago de ojo, diente en pago de diente, mano en pago de mano, pie en pago de pie, [25] quemazón en pago de quemazón, herida en pago de herida, azote en pago de azote. [26] Cuando un hombre hiera el ojo de su siervo o de su sierva y lo destruya, lo pondrá en libertad en compensación por el ojo. [27] Y si de un golpe arranca el diente a su siervo o a su sierva, lo pondrá en libertad a cambio de su diente. [28] Si un buey acornea a un varón o a una mujer, y estos mueren, el buey será lapidado sin remedio, su carne no se comerá, y el amo del buey será declarado inocente. [29] Mas si el buey tenía costumbre de dar cornadas desde tiempo atrás, y su dueño había sido advertido sin que lo mantuviera atado, y llega a matar a un varón o a una mujer, el buey será lapidado, y su propietario morirá igualmente. [30] Si se le impone una suma de dinero, entonces entregará, como rescate de su vida, cuanto se le imponga. [31] Ya sea que haya corneado a un hijo, o que haya corneado a una hija, conforme a esta sentencia se hará con él. [32] Si el buey hiere con su cuerno a algún siervo o sierva, su amo entregará al señor de ellos treinta siclos de plata; y el buey será lapidado. [33] Si alguno deja al descubierto un hoyo, o abre un hoyo y no lo tapa, y llega a caer allí un buey o un asno, [34] el dueño del hoyo lo pagará: dará dinero al dueño del animal, y el animal muerto será suyo. [35] Y si el buey de un hombre hiere al de otro, y éste muere, entonces venderán el buey vivo y repartirán su precio; y también repartirán el buey muerto. [36] O si se sabía que el buey era propenso a embestir desde antes, y su dueño no lo mantuvo encerrado, pagará sin falta buey por buey; y el muerto será para él.

CAPÍTULO 22

[1] Cuando alguien robe buey u oveja y lo mate o lo venda, pagará cinco bueyes en lugar del buey, y cuatro ovejas en lugar de la oveja. [2] Si un ladrón es sorprendido forzando una entrada, y recibe un golpe y muere, no habrá culpa de sangre por él. [3] Si el sol ya ha salido sobre él, habrá culpa de sangre por él; pues debe hacer plena restitución; si nada tiene, será vendido por su robo. [4] Si el robo es hallado vivo en su poder, sea buey, asno u oveja, devolverá el doble. [5] Si alguno hace pastar un campo o una viña, soltando su ganado para que paste en campo ajeno, pagará con lo mejor de su propio campo y con lo mejor de su propia viña. [6] Si se desata un fuego y prende en espinos, de modo que sean consumidas con él las gavillas, o el grano en pie, o el campo, el que encendió el fuego restituirá sin falta. [7] Si alguno entrega a su prójimo dinero o enseres para guardarlos, y se los roban de la casa de aquel hombre; si se encuentra al ladrón, que pague el doble. [8] Si no se encuentra al ladrón, el dueño de la casa comparecerá ante los jueces, para determinar si ha puesto su mano sobre los bienes de su prójimo. [9] Por toda ofensa, ya sea de buey, de asno, de oveja, de vestidura, o de cualquier cosa perdida de la que otro afirme que es suya, el pleito de ambos comparecerá delante de los jueces; y el declarado culpable por los jueces restituirá el doble a su vecino. [10] Si alguien deposita en manos de su vecino un asno, o un buey, o una oveja, o cualquier bestia, para su custodia, y ésta perece, o queda herida, o es arrastrada lejos, sin que persona alguna lo presencie: [11] entonces habrá juramento de Jehová entre ambos, para declarar que no extendió su mano a los bienes de su vecino; y el propietario lo recibirá así, y el otro no la repondrá. [12] Pero si le ha sido robado, lo restituirá a su dueño. [13] Si fue despedazado por fieras, que lo traiga como prueba, y no

repondrá lo despedazado. [14] Y si alguno toma algo prestado de su prójimo, y se hiere o muere, sin estar presente su dueño, lo repondrá sin falta. [15] Pero si su dueño estaba con él, no lo repondrá; si era cosa alquilada, vino por su alquiler. [16] Si un hombre persuade a una virgen que no se halla desposada y se acuesta con ella, ciertamente pagará la dote por ella para que sea su mujer. [17] Si el padre rehúsa del todo dársela, él pagará el dinero equivalente a la dote de las vírgenes. [18] No permitirás que continúe viva la hechicera. [19] Todo el que se acueste con un animal será ciertamente muerto. [20] El que ofrezca sacrificio a cualquier dios, salvo a Jehová solo, será exterminado por completo. [21] No molestarás al extranjero ni lo oprimirás: pues vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. [22] No afligiréis a ninguna viuda ni a ningún huérfano. [23] Si de cualquier modo los oprimes, y alzan su clamor hacia mí, yo oiré con seguridad su queja; [24] mi indignación se inflamará y os destruiré con la espada; vuestras esposas serán viudas, y vuestros hijos quedarán sin padre. [25] Si prestas dinero a cualquiera de mi pueblo que sea pobre junto a ti, no serás para él como prestamista, ni le exigirás usura. [26] Si tomas en prenda la ropa de tu prójimo, se la devolverás antes de que se ponga el sol: [27] pues es su única cobertura, es la ropa de su cuerpo: ¿en qué se acostará? y sucederá que cuando clame a mí, yo escucharé; porque soy compasivo. [28] No hablarás mal de los dioses, ni echarás maldición al jefe de tu pueblo. [29] No demorarás la ofrenda de lo primero de tus frutos maduros y de tus licores: me darás el primogénito de tus hijos. [30] Del mismo modo procederás con tus bueyes y tus ovejas: siete días estará junto a su madre; el día octavo me lo darás. [31] Hombres santos me seréis; por eso no comeréis carne despedazada en el campo por animales salvajes; la echaréis a los perros.

CAPÍTULO 23

[1] No difundirás un rumor falso: no unas tu mano a la del impío para ser testigo injusto. [2] No te irás detrás de la mayoría con el fin de hacer el mal; ni darás testimonio en un pleito cediendo a los más para torcer el juicio: [3] Tampoco mostrarás parcialidad hacia el pobre en su causa. [4] Si te topas con el buey de tu enemigo o con su asno extraviado, ciertamente se lo llevarás de vuelta. [5] Si ves caído bajo su carga al asno del que te aborrece, y te inclinas a no ayudarle, de todos modos ayudarás con él. [6] No desviarás la sentencia de tu necesitado en su pleito. [7] Apártate lejos de todo asunto engañoso; y al justo e inocente no darás muerte; pues yo no justificaré al impío. [8] Tampoco aceptarás presente: pues el presente ciega a los sabios, y pervierte las palabras de los justos. [9] Tampoco oprimirás al extranjero: pues conocéis el alma del extranjero, ya que fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. [10] Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás sus frutos; [11] Pero al año séptimo la dejarás en reposo y sin labrar, a fin de que los pobres de tu pueblo se alimenten de ella; y lo que ellos dejaren, lo comerán los animales del campo. Del mismo modo tratarás tu viñedo y tu olivar. [12] Durante seis días realizarás tus tareas, y el día séptimo dejarás de hacerlas, a fin de que reposen tu buey y tu asno, y se repongan el forastero y el hijo de tu criada. [13] Y estad atentos a todo lo que os he dicho; y no hagáis mención del nombre de otros dioses, ni se oiga de tu boca. [14] Tres veces cada año guardarás fiesta en mi honor. [15] Cumplirás con la fiesta de los panes sin levadura: (por siete días comerás panes sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; pues en ese mes saliste de Egipto: y ninguno aparecerá vacío delante de mí:) [16] Y la fiesta de la cosecha, con las primicias de tus trabajos, de cuanto hayas sembrado en tus campos: y la fiesta de la recolección, hacia el término del año, cuando hayas recogido de los campos el producto de tus trabajos. [17] Tres veces en cada año aparecerán todos tus varones en presencia de Jehová Dios. [18] No ofrecerás la sangre de mi sacrificio sobre pan con levadura; tampoco pasará la noche, hasta la mañana, la grasa de mi sacrificio. [19] Traerás a la casa de Jehová tu Dios lo primero de los primeros frutos de tu suelo. No hervirás al cabrito con la leche de su propia madre. [20] He aquí que yo mando un Ángel al frente de ti, para guardarte durante el camino y llevarte al lugar que tengo preparado. [21] Cuídate de él, y obedece su voz; no lo provoques, porque no perdonará vuestras transgresiones: pues mi nombre está en él. [22] Mas si escuchas atentamente su voz y ejecutas cuanto yo diga, entonces tendré por enemigos a tus enemigos, y por adversarios a tus adversarios. [23] Ya que mi Ángel caminará adelante de ti y te hará llegar hasta los amorreos, los hititas, los ferezeos, los cananeos, los heveos y los jebuseos, yo los destruiré por completo. [24] Delante de sus dioses no te postrarás, ni les darás servicio, ni harás según sus obras: sino que los derribarás por entero y quebrarás del todo sus imágenes. [25] Y rendiréis culto a Jehová vuestro Dios; así bendecirá tu pan y tus aguas, y yo apartaré de tu medio la dolencia. [26] En tu tierra ninguna hembra abortará ni será estéril; llenaré el total de tus días. [27] Enviaré mi temor delante de ti, y aniquilaré a todo pueblo al que llegues, y haré que todos tus enemigos te vuelvan la espalda. [28] Mandaré avispas por delante de ti, las cuales expulsarán, apartándolos de tu vista, tanto al heveo como al cananeo y al hitita. [29] En un año solo no los arrojaré de tu vista; no sea que el país se vuelva yermo y las fieras silvestres crezcan en número contra ti. [30] Poco a poco los echaré de tu presencia, hasta que crezcas y tomes posesión de la tierra. [31] Y fijaré tus límites: del mar Rojo al mar de los filisteos, y del desierto al río; porque pondré en vuestras manos a los habitantes del país, y tú los arrojarás de delante de ti. [32] No concertarás pacto alguno con ellos, ni con sus dioses. [33] No permanecerán en tu país, para que no te induzcan a pecar contra mí; porque, si das culto a sus dioses, de cierto te resultará en lazo.

CAPÍTULO 24

[1] Dijo luego a Moisés: Asciende a Jehová, tú, y Aarón, y Nadab, y Abiú, y setenta de entre los ancianos de Israel; y rendid adoración desde lejos. [2] Solo Moisés se acercará a Jehová; ellos no se acercarán, ni el pueblo subirá con él. [3] Moisés fue y comunicó al pueblo cada una de las palabras de Jehová, y todas las sentencias; entonces respondió el pueblo entero con voz unánime, y dijo: Todo cuanto ha dicho Jehová, lo ejecutaremos. [4] Y Moisés escribió cuanto Jehová había dicho, y madrugó por la mañana, y construyó bajo la colina un altar, y doce pilares, correspondiendo

a las doce tribus de Israel. [5] Y mandó a unos jóvenes de los hijos de Israel, quienes ofrecieron holocaustos y sacrificaron bueyes como ofrendas de paz para Jehová. [6] Entonces Moisés recogió la mitad de aquella sangre, y la echó en tazones; y la mitad restante la roció sobre el altar. [7] Y tomando el libro del pacto, lo leyó en presencia del pueblo; y respondieron: Haremos cuanto Jehová ha dicho, y seremos obedientes. [8] Luego Moisés tomó la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: Mirad la sangre del pacto, el cual ha establecido Jehová con vosotros acerca de todas estas palabras. [9] Entonces ascendieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, junto con setenta de entre los ancianos de Israel; [10] y miraron al Dios de Israel: debajo de sus pies se veía como un embaldosado de piedra de zafiro, y como el cuerpo mismo del cielo en su claridad. [11] Y no puso su mano sobre los nobles de los hijos de Israel; vieron asimismo a Dios, y luego comieron y bebieron. [12] Y habló Jehová a Moisés: Ven a mí, a la montaña, y espera allí; y te daré tablas de piedra, y una ley, y mandamientos, que yo he escrito, para que los enseñes. [13] Y se pusieron en marcha Moisés y Josué, su ministro, y Moisés ascendió a la montaña de Dios. [14] Dijo a los ancianos: Permaneced aquí por nosotros, hasta que volvamos a vosotros; y mirad, Aarón y Hur se hallan con vosotros: cualquiera que tenga algún asunto, recurra a ellos. [15] Y ascendió Moisés a la montaña, y la cubrió una nube. [16] Habitó la gloria de Jehová en el monte Sinaí, y seis días lo cubrió la nube; y llamó a Moisés, al séptimo día, desde el centro de la nube. [17] Y ante los ojos de los hijos de Israel, la visión de la gloria de Jehová era como llama devoradora en lo alto de la montaña. [18] Moisés se adentró en la nube, y subió a la montaña; y en la montaña estuvo Moisés cuarenta días y cuarenta noches.

CAPÍTULO 25

[1] Jehová habló a Moisés y dijo: [2] Di a los hijos de Israel que me presenten una ofrenda; de todo aquel que la dé voluntariamente de corazón, recibiréis mi ofrenda. [3] Y esto es lo que de ellos recibiréis como ofrenda: oro, plata y bronce, [4] y azul, púrpura, escarlata, lino fino y pelo de cabras, [5] cueros de carnero teñidos en rojo, cueros de tejón y madera de acacia, [6] aceite para las lámparas, especias para el óleo de ungir y para el incienso aromático, [7] gemas de ónice, y gemas para montar sobre el efod y sobre el pectoral. [8] Y que me levanten un santuario, para que habite yo entre ellos. [9] Según todo lo que yo te enseñe, siguiendo el patrón del tabernáculo y el de todos sus utensilios, de igual modo lo haréis. [10] Construirán un arca con madera de acacia; su longitud medirá dos codos y medio, su anchura un codo y medio, y su altura un codo y medio. [11] La cubrirás con oro puro: por la parte interior y la exterior la cubrirás, y sobre ella harás alrededor una moldura de oro. [12] Fundirás para ella cuatro anillos de oro y los colocarás en los cuatro ángulos suyos; habrá dos anillos en un costado, y dos anillos en el costado opuesto. [13] Prepararás también barras de madera de acacia, y las forrarás de oro. [14] Y colocarás las barras dentro de los anillos, en los costados del arca, para que con ellas se transporte el arca. [15] Las varas quedarán en las argollas del arca; no se sacarán de ella. [16] Y colocarás dentro del arca el testimonio que yo te entregaré. [17] Harás un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y de codo y medio de ancho. [18] También modelarás dos querubines de oro, y de labor a martillo los formarás, a los dos lados extremos del propiciatorio. [19] Forma un querubín en la punta de un lado, y el otro querubín en la punta del otro lado: partiendo del mismo propiciatorio haréis los querubines sobre sus dos puntas. [20] Y los querubines extenderán las alas por lo alto, cubriendo con ellas el propiciatorio, y sus rostros se mirarán entre sí; hacia el propiciatorio estarán vueltos los rostros de los querubines. [21] Situarás el propiciatorio por encima, sobre el arca; y dentro del arca guardarás el testimonio que he de darte. [22] Y allí me presentaré ante ti, y desde arriba del propiciatorio, desde en medio de los dos querubines colocados sobre el arca del testimonio, hablaré contigo sobre todas las cosas que te encomiende dar por mandato a los hijos de Israel. [23] Construirás igualmente una mesa de madera de acacia: dos codos medirá su longitud, un codo su anchura, y codo y medio su altura. [24] La revestirás de oro puro, y le harás alrededor un reborde de oro. [25] Le harás también alrededor un marco del ancho de una mano, y al marco le pondrás alrededor un reborde de oro. [26] Le forjarás cuatro anillos de oro, y los fijarás en los cuatro ángulos donde se hallan sus cuatro pies. [27] Junto al marco estarán las argollas, como sostén de las varas para llevar la mesa. [28] Las barras las prepararás de madera de acacia y las recubrirás con oro, de modo que con ellas se transporte la mesa. [29] Harás también sus fuentes, sus cucharones, sus jarros y sus copas, con los que se hagan las libaciones: los harás de oro puro. [30] Y en todo tiempo colocarás ante mí el pan de la presencia sobre la mesa. [31] Harás asimismo un candelabro de oro puro: de metal batido se hará el candelabro; su base, sus brazos, sus copas, sus nudos y sus flores formarán una sola pieza con él. [32] Y de sus costados saldrán seis brazos: tres brazos del candelabro de un costado, y tres brazos del candelabro del otro costado. [33] Una rama tendrá tres copas labradas a modo de almendras, con su botón y su flor; y la otra rama tres copas labradas igualmente como almendras, con su botón y su flor: y lo mismo en las seis ramas que brotan del candelabro. [34] Además, en el candelabro habrá cuatro copas semejantes a almendras, con sus botones y sus flores. [35] Habrá un nudo bajo cada par de brazos que salen de él, otro nudo bajo el segundo par, y otro nudo bajo el tercer par, correspondiendo a los seis brazos que proceden del candelabro. [36] Sus nudos y sus brazos formarán una sola pieza con él: todo será una sola pieza batida de oro puro. [37] Y le harás siete lámparas; las encenderán de modo que alumbren hacia el frente. [38] Las tenazas y las cazoletas de ella serán de oro puro. [39] Lo harás de un talento de oro puro, con todos estos utensilios. [40] Y procura hacerlos conforme al modelo que se te mostró en el monte.

CAPÍTULO 26

[1] Y el tabernáculo lo fabricarás con diez cortinas de lino fino retorcido, con hilo azul, y púrpura, y escarlata; las harás con querubines, obra de artífice hábil. [2] Cada cortina medirá veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho; una sola medida tendrán todas las cortinas. [3] Se juntarán cinco cortinas

unas con otras, y otras cinco se juntarán asimismo unas con otras. [4] Harás lazos de azul en el borde de una cortina, en el extremo de la unión; y de igual modo harás en el borde de la última cortina, en la segunda unión. [5] Harás cincuenta lazadas en la primera cortina, y otras cincuenta lazadas en el borde extremo de la cortina de la segunda unión, de modo que las lazadas queden asidas una a otra. [6] Harás también cincuenta broches de oro, y juntarás las cortinas una con otra por medio de los broches; así el tabernáculo será uno. [7] Y tejerás cortinas de pelo de cabra que sirvan de cubierta al tabernáculo: once cortinas harás. [8] Treinta codos de largo tendrá cada cortina, y cuatro de ancho; la medida de las once cortinas será idéntica. [9] Y unirás cinco cortinas por un lado, y seis cortinas por otro, y doblarás la sexta cortina en la parte delantera del tabernáculo. [10] Y pondrás cincuenta lazadas en la orilla de aquella cortina que está al final de la primera unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la que forma la segunda unión. [11] Y forjarás cincuenta ganchos de bronce, los meterás en las lazadas, y ensamblarás la tienda para que resulte una sola. [12] Y la parte que sobre en las cortinas de la tienda, la mitad de cortina que reste, colgará por detrás del tabernáculo. [13] Y el codo de aquí y el codo de allá, de lo que sobrepase en la longitud de las cortinas de la tienda, colgará a ambos lados del tabernáculo, por una parte y por la otra, para cubrirlo. [14] Y confeccionarás un cobertor para la tienda con cueros de carnero teñidos en rojo, y un cobertor de cueros de tejón por encima. [15] Prepararás tablas de madera de acacia para el tabernáculo, y las erguirás verticalmente. [16] Diez codos será el largo de cada tabla, y un codo y medio el ancho de cada tabla. [17] Habrá dos espigas en cada tabla, trabadas entre sí; así dispondrás cuantas tablas lleve el tabernáculo. [18] Las tablas del tabernáculo las harás así: veinte tablas para el lado sur. [19] Cuarenta zócalos de plata fundirás debajo de las veinte tablas: dos zócalos bajo una de las tablas, para recibir sus dos espigas, y dos zócalos bajo la tabla contigua, para recibir las dos suyas. [20] Del segundo costado del tabernáculo, el del norte, serán veinte las tablas; [21] junto con cuarenta zócalos de plata para ellas: dos zócalos bajo una tabla, y dos zócalos bajo la otra tabla. [22] Para la parte trasera del tabernáculo, orientada al oeste, labrarás seis tablas. [23] Dos tablas más prepararás como ángulos del tabernáculo, uno en cada lado. [24] Estarán unidas por abajo, y unidas por arriba en la parte superior mediante una sola argolla: así será con las dos; serán para las dos esquinas. [25] Así serán ocho tablas, y sus zócalos de plata, dieciséis en total; bajo cada tabla, dos zócalos, y bajo la tabla vecina, otros dos zócalos. [26] Fabricarás barras de acacia: cinco para las tablas del primer flanco del tabernáculo, [27] y cinco barras para las tablas del flanco restante del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del costado que mira al oeste en sus dos lados. [28] La barra intermedia, por la mitad de las tablas, atravesará de una punta a la otra. [29] Recubrirás las tablas con oro y harás sus anillos de oro, que sirvan de alojamiento a las barras; asimismo forrarás de oro las barras. [30] Y levantarás el tabernáculo conforme al modelo que se te mostró en el monte. [31] Harás también un velo de azul, púrpura, escarlata y lino fino torcido, de hábil labor: con querubines se hará. [32] Lo suspenderás de cuatro columnas hechas de acacia y cubiertas de oro, con ganchos de oro, asentadas sobre cuatro zócalos de plata. [33] Colgarás el velo bajo los broches, a fin de que hagas entrar, detrás de él, el arca del testimonio; y aquel velo separará para vosotros el lugar santo del santísimo. [34] Asentarás el propiciatorio encima del arca del testimonio, en el lugar santísimo. [35] Situarás la mesa por fuera del velo, y el candelabro al otro lado de la mesa, en el flanco meridional del tabernáculo; la mesa, pues, la dispondrás hacia el norte. [36] Y confeccionarás, para la abertura de la tienda, un tapiz de azul, púrpura, escarlata y lino fino retorcido, trabajado a punta de aguja. [37] Y para el tapiz levantarás cinco columnas de madera de acacia, que cubrirás con oro, con ganchos de oro; y vaciarás para ellas cinco zócalos de bronce.

CAPÍTULO 27

[1] Construirás un altar con madera de acacia: tendrá cinco codos de longitud por cinco codos de anchura, cuadrangular; y su alto será de tres codos. [2] Sobre sus cuatro ángulos pondrás cuernos suyos, que salgan del mismo altar; y lo forrarás de bronce. [3] Y le prepararás las ollas para recibir su ceniza, y sus paletas, sus jofainas, sus tenedores y sus braseros: todos los vasos de él los harás de bronce. [4] Le fabricarás una parrilla de obra reticulada, en bronce; y sobre la malla pondrás cuatro anillos de bronce en las cuatro puntas. [5] Y la situarás bajo el borde del altar, en su parte inferior, para que la malla alcance el centro del altar. [6] Y para el altar prepararás barras, barras de madera de acacia, que cubrirás de bronce. [7] Y las varas se pasarán por las argollas, y quedarán las varas a los dos costados del altar, para llevarlo. [8] Lo construirás vacío por dentro, con tablas; conforme a lo que se te enseñó en la montaña, de ese modo lo ejecutarán. [9] De lino fino retorcido serán los cortinajes del atrio, en el lado meridional, hacia el sur, con cien codos de largo para un costado; [10] veinte serán las columnas de ese lado, y veinte sus zócalos, de bronce; los ganchos de las columnas y sus filetes, de plata. [11] Y así también en el lado norte, a lo largo, tendrá cortinas que midan cien codos, y veinte columnas con sus veinte zócalos, de bronce, y los ganchos de las columnas con sus filetes, de plata. [12] En cuanto a la anchura del atrio, en el lado del oeste, habrá cortinas de cincuenta codos, con diez columnas y diez zócalos. [13] Y en el lado este, el ancho del atrio medirá cincuenta codos. [14] Quince codos tendrán las cortinas de uno de los lados de la entrada, con tres columnas y tres zócalos. [15] Y en el lado opuesto, igualmente quince codos de cortinas, tres columnas y tres zócalos. [16] Y la entrada del atrio tendrá un tapiz de veinte codos, de azul, y de púrpura, y de escarlata, y de lino fino retorcido, labrado a aguja; y serán cuatro sus columnas, con cuatro zócalos. [17] Cada una de las columnas en derredor del atrio tendrá filetes de plata; de plata serán sus ganchos, y de bronce sus zócalos. [18] El atrio medirá cien codos de largo, cincuenta de ancho en todo su contorno, y cinco codos de alto, con tapices de lino fino retorcido y zócalos de bronce. [19] De bronce serán todos los enseres del tabernáculo destinados a cualquiera de sus usos, así como todas sus clavijas y las clavijas del atrio. [20] Tú darás orden a los hijos de Israel para que te presenten aceite de oliva puro, batido, destinado a la luz, a fin de que la

lámpara arda de continuo. [21] Aarón y sus hijos la mantendrán en orden, en el tabernáculo de reunión, afuera del velo que cubre el testimonio, del atardecer al alba, ante Jehová: será estatuto eterno entre sus generaciones, de parte de los hijos de Israel.

CAPÍTULO 28

[1] Tú, por tu parte, toma contigo a Aarón tu hermano, junto con sus hijos, apartándolos de entre los israelitas, para que ejerza ante mí el sacerdocio; es decir, Aarón, Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón. [2] Confeccionarás vestiduras santas para tu hermano Aarón, destinadas a darle gloria y belleza. [3] Dirás a cuantos tienen sabio el corazón, a los que he llenado de espíritu de sabiduría, que hagan las vestiduras de Aarón para consagrarlo, de modo que ejerza ante mí el sacerdocio. [4] Estas serán las vestiduras que han de elaborar: pectoral, efod, manto, túnica de obra bordada, mitra y faja; elaborarán, pues, ropas santas para Aarón tu hermano y para sus hijos, de modo que ejerza ante mí el oficio de sacerdote. [5] Tomarán, pues, oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino fino. [6] Elaborarán el efod con oro, con azul, con púrpura, con escarlata y con lino fino torcido, de labor artística y hábil. [7] Tendrá dos hombreras que se unan a sus dos extremos, y de este modo quedará ensamblado. [8] El cinturón artístico del efod que lleva encima será de la misma hechura y del mismo material: de oro, de jacinto, de púrpura, de carmesí y de lino fino retorcido. [9] Después te proveerás de dos piedras de ónice, y esculpirás en ellas los nombres de los hijos de Israel, [10] seis de sus nombres sobre una piedra, y sobre la otra piedra los seis nombres restantes, siguiendo el orden en que nacieron. [11] Al modo del artesano que trabaja la piedra, como quien talla un anillo de sellar, esculpirás las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; y dispondrás que sean encajadas en cavidades de oro. [12] Pondrás las dos piedras sobre los hombros del efod, como piedras de recordación para los hijos de Israel; y Aarón llevará sus nombres sobre ambos hombros delante de Jehová, para que se les recuerde. [13] Y fabricarás cavidades de oro, [14] y dos cadenas de oro puro, en los extremos; las harás trenzadas como cordones, y sujetarás las cadenas trenzadas a los engastes. [15] Harás asimismo el pectoral del juicio en obra de artífice ingenioso; lo harás a semejanza de la obra del efod, de oro, de jacinto, de púrpura, de carmesí y de lino fino retorcido. [16] Tendrá forma cuadrada, plegado en dos; de un palmo será su longitud, y de un palmo su anchura. [17] Y lo adornarás con engastes de piedras dispuestas en cuatro filas: la primera fila tendrá un sardónico, un topacio y un carbunclo; tal será la primera fila. [18] La segunda fila llevará una esmeralda, un zafiro y un diamante. [19] Y la tercera hilera: un ligurio, un ágata y una amatista. [20] La cuarta fila, un crisólito, un ónice y un jaspe; quedarán encerradas en oro dentro de sus cavidades. [21] Las piedras llevarán los nombres de los hijos de Israel, doce conforme a sus nombres, con grabado de sello; cada cual con su propio nombre corresponderá a las doce tribus. [22] Y harás sobre el pectoral cadenas en los extremos, trenzadas, de oro puro. [23] Y sobre el pectoral harás dos argollas de oro, que fijarás en las dos puntas del pectoral. [24] Luego pasarás las dos cadenas trenzadas de oro por los dos anillos que están en los extremos del pectoral. [25] Las otras dos puntas de las dos cadenillas entrelazadas las asegurarás en las dos cavidades, y las prenderás en las hombreras del efod, por delante. [26] Fabricarás también dos argollas de oro, y las fijarás en las dos puntas del pectoral, sobre su orla, que mira hacia dentro, junto al efod. [27] Fabricarás otras dos argollas de oro y las fijarás en los dos lados del efod, en la parte baja, hacia delante, enfrente del punto donde se une, sobre el cinturón artístico del efod. [28] Sujetarán el pectoral con sus argollas a las argollas del efod mediante un cordón azul, de modo que descanse sobre el cinturón artístico del efod, y el pectoral no se separe del efod. [29] Y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio, sobre su corazón, cada vez que entre en el lugar santo, como memorial delante de Jehová de continuo. [30] Y en el pectoral del juicio pondrás el Urim y el Tumim, los cuales estarán sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y Aarón llevará sobre su corazón, de continuo y ante Jehová, el juicio de los hijos de Israel. [31] Harás el manto del efod enteramente de jacinto. [32] En medio de su parte superior habrá una abertura, y tendrá alrededor de ella un ribete de obra tejida, a modo de la abertura de una coraza, para que no se rasgue. [33] Abajo, en la orla del manto, harás granadas de jacinto, de púrpura y de carmesí, alrededor de toda la orla; y entre ellas, campanillas de oro por todo el contorno: [34] Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en el borde inferior del manto, en derredor. [35] Aarón lo vestirá al oficiar; y se escuchará su tintineo al entrar en el santuario ante Jehová y al salir, para que no muera. [36] Forjarás una placa de oro puro y grabarás en ella, con arte de sellador: SANTIDAD A JEHOVÁ. [37] La sujetarás con un cordón de jacinto, para que quede sobre la mitra; en la parte delantera de la mitra estará. [38] Estará sobre la frente de Aarón, para que Aarón cargue con la iniquidad de las cosas santas que los hijos de Israel santifiquen en todos sus dones sagrados; y la tendrá siempre sobre su frente, a fin de que ellos sean aceptados delante de Jehová. [39] Bordarás la túnica de lino fino, harás la mitra de lino fino, y harás el cinto de labor de aguja. [40] Para los hijos de Aarón confeccionarás túnicas, y para ellos confeccionarás fajas, y les confeccionarás también turbantes, para gloria y para belleza. [41] Y se las pondrás a Aarón tu hermano y a sus hijos con él; los ungirás, los investirás y los santificarás, para que ejerzan ante mí el oficio de sacerdotes. [42] Y les confeccionarás pantalones de lino que cubran su desnudez; se extenderán de los lomos hasta los muslos. [43] Aarón y sus hijos las llevarán puestas al entrar en el tabernáculo de reunión o al acercarse al altar para oficiar en el lugar santo, de modo que no carguen con culpa y mueran: es ley perpetua para él y para su descendencia posterior.

CAPÍTULO 29

[1] Este es el rito que cumplirás con ellos para dedicarlos al ejercicio de mi sacerdocio: toma un novillo y dos carneros sin tacha, [2] Asimismo pan ázimo, tortas ázimas mezcladas con aceite, y hojaldres ázimos untados de aceite; los elaborarás con la mejor harina de trigo. [3] Los pondrás juntos en una cesta, y los llevarás en esa cesta, con el novillo y los dos carneros. [4] Y a Aarón y a sus

hijos los conducirás hasta la puerta del tabernáculo de reunión, y allí los bañarás en agua. [5] Después tomarás las vestiduras, y revestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y lo ceñirás con el cinturón artístico del efod; [6] y pondrás la mitra en su cabeza, y sobre la mitra fijarás la corona santa. [7] Entonces tomarás el óleo de la unción, lo verterás sobre su cabeza y lo ungirás. [8] Y llamarás a sus hijos, y los vestirás con túnicas. [9] Les ceñirás las fajas, a Aarón y a sus hijos, y les pondrás los turbantes; y el sacerdocio será suyo por ley perpetua; de esta manera investirás a Aarón y a sus hijos. [10] Y mandarás conducir un novillo ante el tabernáculo de reunión; y Aarón y sus hijos apoyarán sus manos sobre la cabeza del novillo. [11] Y sacrificarás el novillo en presencia de Jehová, junto a la puerta del tabernáculo de reunión. [12] Recogerás parte de la sangre del novillo, y con tu dedo la pondrás sobre los cuernos del altar; y toda la demás sangre la derramarás al pie del altar. [13] Y apartarás toda la grasa que envuelve las entrañas, el apéndice que está sobre el hígado, y los dos riñones con la grasa que los cubre, y lo harás arder sobre el altar. [14] En cambio la carne del novillo, junto con su cuero y su excremento, la consumirás en el fuego fuera del campamento: es ofrenda por el pecado. [15] Tomarás además un carnero; Aarón y sus hijos pondrán las manos encima del carnero, sobre su cabeza. [16] Matarás el carnero, recogerás su sangre y la rociarás sobre el altar, por todo alrededor. [17] Cortarás el carnero en trozos, lavarás sus entrañas y sus patas, y las colocarás junto a los trozos y junto a la cabeza. [18] Harás arder el carnero completo sobre el altar: es un holocausto para Jehová, aroma grato, ofrenda consumida por el fuego para Jehová. [19] Y tomarás el segundo carnero; y Aarón y sus hijos apoyarán sus manos sobre la cabeza del carnero. [20] Entonces matarás el carnero, recogerás de su sangre y la pondrás en la punta de la oreja derecha de Aarón y en la punta de la oreja derecha de sus hijos, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo mayor de su pie derecho; y esparcirás la sangre alrededor del altar. [21] Y recogerás de la sangre que hay sobre el altar y del aceite de unción, y la esparcirás sobre Aarón y sus vestiduras, y sobre sus hijos y las vestiduras de sus hijos junto con él; y quedarán consagrados él y sus vestiduras, y sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él. [22] Igualmente tomarás del carnero la grasa, la cola, la grasa que envuelve las entrañas, el apéndice sobre el hígado, los dos riñones y la grasa que los cubre, y la espaldilla derecha; pues es carnero de consagración; [23] y una hogaza de pan, una torta de pan con aceite y un hojaldre, tomados del cesto de los ázimos que está ante Jehová. [24] Pondrás todo en manos de Aarón y de sus hijos, y lo presentarás moviéndolo ante Jehová como ofrenda mecida. [25] Luego lo recibirás de sus manos y lo harás arder en el altar sobre el holocausto, como olor grato ante Jehová: es ofrenda encendida para Jehová. [26] Y tomarás el pecho del carnero de la consagración de Aarón, y lo agitarás como ofrenda mecida ante Jehová; y esa será tu parte. [27] Y santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la espaldilla de la ofrenda elevada, la que fue agitada y la que fue levantada, del carnero de la consagración, tanto del que pertenece a Aarón como del que pertenece a sus hijos; [28] y será de Aarón y de sus hijos como ley perpetua, recibida de los hijos de Israel; pues es ofrenda elevada; y será ofrenda elevada de parte de los hijos de Israel, tomada de los sacrificios de sus ofrendas de paz, su ofrenda elevada para Jehová. [29] Las ropas santas de Aarón serán heredadas por sus hijos tras él, a fin de que en ellas sean ungidos y en ellas investidos. [30] Durante siete días las vestirá el hijo que le suceda en el sacerdocio, cuando entre en el tabernáculo de reunión para servir en el lugar santo. [31] Tomarás el carnero de la consagración, y hervirás su carne en un sitio santo. [32] Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan de la cesta, a la puerta del tabernáculo de reunión. [33] Comerán aquello con lo que se hizo la expiación, para consagrarlos y santificarlos; pero el extraño no lo comerá, porque es cosa santa. [34] Y si algo de la carne de la consagración, o del pan, quedare hasta la mañana, quemarás el resto en el fuego; no se comerá, porque es santo. [35] De esta forma procederás con Aarón y con sus hijos, tal como todo te lo he ordenado: por siete días los investirás. [36] Cada día sacrificarás un novillo como ofrenda por el pecado, en expiación; y limpiarás el altar cuando hayas hecho expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. [37] Por siete días harás expiación sobre el altar y lo santificarás; y quedará hecho un altar santísimo: cuanto toque el altar será santo. [38] Y lo que has de ofrecer sobre el altar es esto: dos corderos de un año, cada día, sin cesar. [39] Un cordero lo ofrecerás por la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás al atardecer; [40] y junto con el primer cordero, la décima parte de flor de harina mezclada con un cuarto de hin de aceite molido, y un cuarto de hin de vino como libación. [41] Y el otro cordero lo ofrecerás al atardecer, haciendo con él como con la ofrenda de harina de la mañana y su libación, como aroma agradable, ofrenda quemada en el fuego para Jehová. [42] Será un holocausto continuo a lo largo de vuestras generaciones, a la entrada del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, donde me encontraré con vosotros para hablarte allí. [43] Allí saldré al encuentro de los hijos de Israel, y el tabernáculo será santificado con mi gloria. [44] Santificaré el tabernáculo de reunión y también el altar; santificaré igualmente a Aarón y a sus hijos, para que desempeñen ante mí el sacerdocio. [45] Habitaré en medio de los hijos de Israel, y yo seré su Dios. [46] Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, quien los sacó de la tierra de Egipto para habitar yo en medio de ellos: yo soy Jehová su Dios.

CAPÍTULO 30

[1] Construirás también un altar para quemar el incienso; lo construirás de madera de acacia. [2] Un codo de largo y un codo de ancho, cuadrado será; y su altura, de dos codos: sus cuernos saldrán de él mismo. [3] Y lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior como sus lados alrededor y sus cuernos; y le formarás alrededor un borde de oro. [4] Le harás además dos argollas de oro bajo su borde, en sus dos ángulos, a cada uno de sus lados; y serán los huecos donde se metan las varas para transportarlo. [5] Harás las varas con madera de acacia y las cubrirás con oro. [6] Lo colocarás delante del velo que cuelga junto al arca del testimonio, frente al propiciatorio que está sobre el testimonio, allí donde yo me encontraré contigo. [7] Sobre él quemará Aarón incienso aromático cada mañana; al preparar las lámparas lo quemará. [8] Cuando Aarón encienda las lámparas al atardecer, quemará

sobre él incienso, incienso perpetuo ante Jehová por todas vuestras generaciones. [9] Sobre él no presentaréis incienso profano, ni holocausto, ni ofrenda de harina; ni tampoco vertereís sobre él libación alguna. [10] Una vez al año hará Aarón expiación en sus cuernos, con la sangre de la ofrenda por el pecado propia de las expiaciones; una sola vez al año hará expiación sobre él por todas vuestras generaciones: cosa santísima es para Jehová. [11] Y Jehová habló a Moisés y le dijo: [12] Al hacer el recuento de los hijos de Israel según su número, cada uno pagará a Jehová el rescate por su persona cuando los cuentes, para que ninguna plaga caiga sobre ellos al contarlos. [13] Cada uno de los que pasen por el recuento pagará esto: medio siclo del siclo del santuario (el siclo tiene veinte geras); la mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová. [14] Todo el que pase por el recuento, desde los veinte años en adelante, entregará la ofrenda a Jehová. [15] El rico no dará más, y el pobre no dará menos de medio siclo, cuando entreguéis la ofrenda a Jehová para expiar por vuestras personas. [16] Recibirás de los hijos de Israel el dinero de la expiación y lo aplicarás al servicio del tabernáculo de reunión; y será para los hijos de Israel un recordatorio ante Jehová, para expiar por vuestras personas. [17] Y Jehová volvió a hablar a Moisés y le dijo: [18] Harás también una fuente de bronce, con su pedestal igualmente de bronce, para lavarse; la situarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y le pondrás agua. [19] Pues en ella Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies. [20] Siempre que entren en el tabernáculo de reunión se lavarán con agua para no morir; y lo mismo al acercarse al altar para servir, para quemar ofrenda encendida a Jehová. [21] Se lavarán, pues, las manos y los pies para no morir; y esto será ley perpetua para ellos, para él y su descendencia, por todas sus generaciones. [22] Habló además Jehová a Moisés y dijo: [23] Toma tú también las mejores especias: de mirra pura, quinientos siclos; de canela aromática, la mitad, es decir, doscientos cincuenta; de cálamo aromático, doscientos cincuenta; [24] y de casia quinientos siclos, por el siclo del santuario, y un hin de aceite de olivas. [25] Y harás con ello un aceite de unción santa, un ungüento compuesto según el arte del perfumista: será aceite santo de unción. [26] Con ello ungirás el tabernáculo de reunión y el arca del testimonio, [27] la mesa y todos sus enseres, el candelabro y sus enseres, y el altar del incienso, [28] el altar del holocausto con todos sus enseres, y la fuente con su pedestal. [29] Los santificarás, y serán santísimos: todo lo que los toque quedará santo. [30] Ungirás a Aarón y a sus hijos y los consagrarás, de modo que ejerzan ante mí el sacerdocio. [31] Y hablarás a los hijos de Israel y dirás: Este será mi aceite de santa unción por todas vuestras generaciones. [32] No se derramará sobre cuerpo de hombre, ni haréis otro semejante, con la misma composición: es santo, y santo será para vosotros. [33] Cualquiera que prepare otro igual, o que ponga algo de él sobre un extranjero, será exterminado de su pueblo. [34] Y Jehová dijo a Moisés: Toma para ti especias aromáticas: estacte, ónice y gálbano; estas especias aromáticas junto con incienso puro; de cada cual habrá peso igual. [35] Y harás con ello un perfume, una mezcla según el arte del perfumista, bien combinada, pura y santa. [36] Y triturarás parte de ello hasta hacerlo polvo muy fino, y pondrás un poco ante el testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me encontraré contigo: lo tendréis por santísimo. [37] En cuanto al perfume que harás, no os haréis otro para vosotros con la misma composición: te será santo, consagrado a Jehová. [38] Quien haga uno semejante para disfrutar de su olor, será cortado de entre su pueblo.

CAPÍTULO 31

[1] Y Jehová habló a Moisés y dijo: [2] Fíjate que he llamado por su nombre a Bezaleel, de la tribu de Judá, hijo de Uri, que fue hijo de Hur; [3] y lo he llenado del espíritu de Dios, con sabiduría, entendimiento, ciencia y toda clase de habilidad, [4] para idear labores artísticas, para trabajar en oro, en plata y en bronce, [5] para tallar piedras y engastarlas, y para labrar la madera, a fin de ejecutar toda clase de obras. [6] Y he aquí que yo le he dado como compañero a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y a todos los de corazón sabio les he infundido sabiduría, a fin de que ejecuten cuanto te he mandado: [7] el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio colocado encima, y todos los utensilios del tabernáculo, [8] Y la mesa y su mobiliario, y el candelero puro con todo su mobiliario, y el altar del incienso, [9] el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente con su pedestal, [10] los paños del servicio, las vestiduras santas del sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio, [11] y el óleo de la unción, junto con el incienso fragante para el santuario: harán todo según lo que yo te he ordenado. [12] Habló todavía Jehová a Moisés y dijo: [13] Habla tú igualmente a los hijos de Israel y diles: En verdad guardaréis mis sábados; porque son una señal entre mí y vosotros por todas vuestras generaciones, a fin de que sepáis que yo soy Jehová, el que os santifica. [14] Guardaréis, pues, el sábado, ya que es cosa santa para vosotros; quien lo profane será ciertamente muerto; porque todo el que trabaje en él, ese tal será eliminado de en medio de su pueblo. [15] Seis días se podrá trabajar, pero el séptimo es sábado de reposo, santo para Jehová: cualquiera que haga obra en el día de sábado morirá sin remedio. [16] Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como pacto perpetuo. [17] Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; pues en seis días hizo Jehová el cielo y la tierra, y el día séptimo cesó y tomó aliento. [18] Y cuando hubo acabado de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios.

CAPÍTULO 32

[1] Al ver el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, la gente se reunió alrededor de Aarón y le dijo: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues en cuanto a ese Moisés, el hombre que nos hizo subir desde la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. [2] Y Aarón les respondió: Arrancad los pendientes de oro que llevan en las orejas vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestras hijas, y traédmelos. [3] Entonces todo el pueblo arrancó los pendientes de oro que llevaban en las orejas, y se los trajeron a Aarón. [4] Él las tomó de sus manos, y después de

hacer con ellas un becerro fundido, lo labró con un cincel; y dijeron: He aquí a tus dioses, oh Israel, los que te hicieron subir de la tierra de Egipto. [5] Al verlo Aarón, edificó un altar delante de él; y Aarón hizo pregonar: Mañana será fiesta para Jehová. [6] Al día siguiente se levantaron temprano, y sacrificaron holocaustos y trajeron ofrendas de paz; y el pueblo se sentó para comer y beber, y se levantó para divertirse. [7] Y Jehová habló a Moisés: Baja de aquí enseguida, porque tu pueblo, el que tú hiciste salir de la tierra de Egipto, se ha pervertido. [8] Muy pronto se han desviado del camino que yo les ordené; se han fabricado un becerro de metal fundido, se han postrado ante él, le han sacrificado y han dicho: Israel, estos son tus dioses, los que te trajeron desde el país de Egipto. [9] Y dijo Jehová a Moisés: He observado a este pueblo, y mira, es un pueblo duro de cerviz. [10] Ahora, pues, déjame, para que mi furor arda contra ellos y los aniquile; y haré de ti una gran nación. [11] Mas Moisés suplicó delante de Jehová su Dios y dijo: Jehová, ¿por qué se enciende tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con grande fuerza y con brazo poderoso? [12] ¿Por qué habrían de hablar los egipcios y decir: Con mala intención los sacó, para darles muerte en los montes y exterminarlos de sobre la faz de la tierra? Aparta el ardor de tu ira, y desiste de este mal contra tu pueblo. [13] Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel, a los cuales juraste por tu propio ser, diciéndoles: Multiplicaré vuestra simiente como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de la cual he hablado la daré a vuestra simiente, y la poseerán por herencia eternamente. [14] Entonces Jehová desistió del mal que había anunciado hacer a su pueblo. [15] Moisés dio la vuelta y bajó del monte llevando en su mano las dos tablas del testimonio; las tablas venían escritas por sus dos caras, por una y por otra estaban escritas. [16] Obra de Dios eran las tablas, y la escritura era escritura de Dios, grabada en las tablas. [17] Y Josué, al oír el estruendo del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Hay ruido de guerra en el campamento. [18] Y él respondió: No es voz de quienes gritan por la victoria, ni es voz de quienes claman por la derrota; es ruido de cantores lo que yo oigo. [19] Y sucedió que en cuanto se acercó al campamento y vio el becerro y los bailes, se inflamó la ira de Moisés, y lanzó de sus manos las tablas, y las hizo pedazos al pie del monte. [20] Después agarró el becerro que habían hecho, lo quemó con fuego, lo molió hasta hacerlo polvo, lo esparció sobre el agua, y se lo hizo beber a los hijos de Israel. [21] Dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, para que hayas traído sobre ellos un pecado tan grande? [22] Aarón respondió: No se inflame la ira de mi señor; tú mismo conoces a este pueblo, que está inclinado al mal. [23] Porque me dijeron: Hazte dioses que marchen delante de nosotros; pues en cuanto a ese Moisés, el varón que nos hizo subir de la tierra de Egipto, ignoramos qué ha sido de él. [24] Entonces yo les dije: Todo el que tenga oro, arránquelo. Y me lo dieron; yo lo arrojé al fuego, y de él salió este becerro. [25] Al ver Moisés que el pueblo estaba desnudo (porque Aarón lo había desnudado para vergüenza entre sus adversarios), [26] Moisés se detuvo en la entrada del campamento y exclamó: ¿Quién es de Jehová? Que se me una. Y se congregaron en torno a él todos los levitas. [27] Y les declaró: Esto dice Jehová, el Dios de Israel: Cada uno ponga su espada junto a su muslo, y pasad y repasad el campamento de una puerta a otra, y que cada cual mate a su hermano, a su amigo y a su pariente. [28] Los hijos de Leví cumplieron la palabra de Moisés; y cayeron del pueblo aquel día unos tres mil hombres. [29] Porque Moisés había dicho: Consagraos hoy a Jehová, cada uno aun contra su hijo y contra su hermano, para que él os conceda hoy bendición. [30] Y aconteció que al otro día Moisés dijo al pueblo: Vosotros habéis cometido un pecado enorme; pero ahora subiré a Jehová; tal vez logre expiar vuestro pecado. [31] Regresó Moisés a Jehová y dijo: Te ruego, este pueblo ha cometido un pecado enorme, haciéndose dioses de oro. [32] Ahora bien, si perdonas su pecado...; y si no, te ruego que me borres del libro que has escrito. [33] Jehová respondió a Moisés: A quien haya pecado contra mí, a ese lo borraré de mi libro. [34] Así que ahora anda, conduce al pueblo al sitio que te he indicado; he aquí que mi Ángel marchará delante de ti; pero el día en que yo visite, castigaré sobre ellos su pecado. [35] Y Jehová hirió al pueblo con plaga, por haber hecho el becerro que hizo Aarón.

CAPÍTULO 33

[1] Y Jehová dijo a Moisés: Parte, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, hacia la tierra que prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: La daré a tu simiente; [2] Delante de ti mandaré un ángel, y arrojaré lejos al cananeo, el amorreo, el heteo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo; [3] hacia una tierra que mana leche y miel; porque yo no subiré en medio de ti, ya que eres pueblo duro de cerviz, para no destruirte en el camino. [4] Cuando el pueblo oyó esta mala noticia, hizo duelo; y nadie se puso sus adornos. [5] Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois un pueblo duro de cerviz; si en un momento subiera yo entre vosotros, os consumiría; quitaos, pues, vuestros atavíos, y entonces sabré lo que he de hacer con vosotros. [6] Y los hijos de Israel se quitaron sus atavíos desde el monte Horeb. [7] Moisés tomó la tienda y la levantó fuera del campamento, a gran distancia de él, y la llamó Tienda de reunión. Y ocurría que cualquiera que buscaba a Jehová salía a la tienda de reunión, situada fuera del campamento. [8] Y ocurría que cuando Moisés salía a la tienda, todo el pueblo se ponía en pie, cada uno junto a la entrada de su morada, y lo seguía con los ojos hasta que entraba en la tienda. [9] Y ocurría que cuando Moisés entraba en la tienda, bajaba la columna de nube y se situaba en la puerta de la tienda, y el Señor conversaba con Moisés. [10] Y todo el pueblo veía la columna de nube detenida a la puerta de la tienda; y todo el pueblo se ponía en pie y se postraba, cada uno a la entrada de su morada. [11] Y Jehová conversaba con Moisés frente a frente, tal como conversa un hombre con su amigo. Luego Moisés regresaba al campamento; mas su ayudante Josué, hijo de Nun, joven, no salía de la tienda. [12] Y Moisés habló a Jehová: Mira, tú me ordenas: Conduce a este pueblo; y no me has dado a conocer a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú has dicho: Te conozco por tu nombre, y además has hallado gracia a mis ojos. [13] Ahora pues, te ruego, si he hallado gracia a tus ojos, muéstrame ahora tu camino, para que yo te conozca y halle gracia a tus ojos; y

considera que esta nación es tu pueblo. [14] Él dijo: Mi presencia te acompañará, y te daré reposo. [15] Y le respondió: Si tu presencia no nos acompaña, no nos hagas subir de aquí. [16] Pues ¿cómo se conocerá aquí que yo y tu pueblo hemos hallado gracia a tus ojos? ¿No será por tu marcha con nosotros? Así seremos distinguidos, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. [17] Y Jehová dijo a Moisés: Haré también eso que has dicho; pues has alcanzado gracia ante mis ojos, y te conozco por nombre. [18] Y él dijo: Te ruego que me hagas ver tu gloria. [19] Y dijo: Haré pasar ante ti toda mi bondad, y pronunciaré ante ti el nombre de Jehová; mostraré gracia al que yo quiera, y tendré misericordia del que yo quiera. [20] Y añadió: No podrás ver mi rostro, pues nadie me verá y seguirá con vida. [21] Dijo aún Jehová: Mira, hay un lugar junto a mí; allí te pondrás sobre una roca; [22] Y sucederá que mientras mi gloria pase, yo te pondré en una hendidura de la peña y te taparé con mi mano mientras yo pase; [23] Después retiraré mi mano y verás mi espalda; pero mi rostro no se verá.

CAPÍTULO 34

[1] Y Jehová dijo a Moisés: Talla para ti dos tablas de piedra como las primeras, y yo escribiré sobre ellas las palabras que estaban en las primeras tablas, las que quebraste. [2] Y prepárate para la mañana, y sube de mañana al monte Sinaí, y preséntate allí delante de mí sobre la cumbre del monte. [3] Nadie subirá contigo, ni se vea a persona alguna en todo el monte; ni tampoco pasten ovejas ni vacas frente a ese monte. [4] Y cinceló dos tablas de piedra como las primeras; y Moisés se levantó de madrugada y subió al monte Sinaí, según Jehová le había ordenado, llevando en su mano las dos tablas de piedra. [5] Y Jehová descendió en la nube, se detuvo allí con él, y proclamó el nombre de Jehová. [6] Y pasó Jehová delante de él y proclamó: Jehová, Jehová Dios, misericordioso y benigno, lento para la ira y rico en bondad y verdad; [7] Conserva su misericordia para millares; perdona iniquidad, transgresión y pecado, pero al culpable no lo declara inocente jamás; hace pagar a los hijos la iniquidad de sus padres, y a los hijos de sus hijos, hasta los de la tercera y la cuarta generación. [8] Entonces Moisés se apresuró, inclinó la cabeza hasta el suelo, y adoró. [9] Y dijo: Si ahora, oh Jehová, he hallado gracia a tus ojos, te ruego que Jehová camine en medio de nosotros; porque es pueblo duro de cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos como tu posesión. [10] Y él respondió: Mira, yo hago un pacto: delante de todo tu pueblo obraré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra ni en nación alguna; y todo el pueblo entre el cual vives contemplará la obra de Jehová, porque es cosa terrible la que yo haré contigo. [11] Atiende a lo que hoy te ordeno: mira que expulso de delante de ti al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. [12] Guárdate de pactar con los habitantes de la tierra a la que vas, no sea que se convierta en trampa en medio de ti; [13] antes derribaréis sus altares, haréis pedazos sus imágenes y talaréis sus bosques; [14] Pues no te inclinarás ante ningún otro dios; porque Jehová, cuyo nombre es Celoso, es Dios celoso; [15] no sea que pactes alianza con los habitantes de aquella tierra, y ellos fornicando vayan en pos de sus dioses y ofrezcan sacrificios a sus dioses, y alguien te convide y participes de su sacrificio; [16] y escojas de sus hijas esposas para tus hijos, y sus hijas, fornicando tras sus dioses, arrastren a tus hijos a fornicar tras esos mismos dioses. [17] No te fabricarás dioses de metal fundido. [18] Celebrarás la fiesta de los panes sin levadura. Siete días comerás pan sin levadura, según te mandé, en la estación del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto. [19] Mío es todo cuanto abre el vientre; también todo primogénito macho de tu ganado, de buey o de oveja. [20] Mas el primogénito del asna lo rescatarás con un cordero; y si no lo rescatas, quebrarás su nuca. Rescatarás a todo primogénito de entre tus hijos. Y ninguno se presentará ante mí con las manos vacías. [21] Trabajarás seis días, pero el día séptimo descansarás; descansarás incluso en la labranza y en la siega. [22] Guardarás asimismo la fiesta de las semanas, la de los primeros frutos de la siega del trigo, y la fiesta de la recolección al fin del año. [23] Tres veces al año comparecerá todo varón tuyo ante Jehová Dios, el Dios de Israel. [24] Porque yo echaré a las naciones de delante de ti y ensancharé tus fronteras; y nadie codiciará tu tierra cuando subas a comparecer delante de Jehová tu Dios tres veces en el año. [25] No ofrecerás la sangre de mi sacrificio junto con pan leudado; ni se dejará hasta la mañana lo sacrificado en la fiesta de la Pascua. [26] Lo mejor de las primicias de tu suelo lo traerás a la casa de Jehová tu Dios. No hervirás el cabrito en la leche de su madre. [27] Y dijo Jehová a Moisés: Escríbete estas palabras, pues conforme a lo expresado en estas palabras he pactado contigo y con Israel. [28] Y estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua. Y escribió sobre las tablas las palabras del pacto, las diez palabras. [29] Y aconteció que al descender Moisés del monte Sinaí, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, mientras bajaba del monte, no sabía Moisés que la piel de su cara resplandecía por haber hablado con él. [30] Y cuando Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés, he aquí que la piel de su cara resplandecía; y temían acercarse a él. [31] Mas Moisés los llamó; y Aarón y todos los jefes de la congregación se volvieron hacia él, y Moisés les habló. [32] Y luego se le acercaron todos los hijos de Israel, y les encomendó cuanto Jehová le había dicho en el monte Sinaí. [33] Y hasta que Moisés acabó de hablar con ellos, se cubrió el rostro con un velo. [34] Pero siempre que Moisés entraba ante Jehová para hablar con él, se retiraba el velo hasta que salía. Y al salir, transmitía a los hijos de Israel lo que le había sido ordenado. [35] Y los hijos de Israel observaban la cara de Moisés, que la piel de su cara resplandecía; y Moisés se cubría de nuevo el rostro con el velo, hasta que volvía a entrar para hablar con él.

CAPÍTULO 35

[1] Moisés convocó a toda la asamblea de los hijos de Israel, y les dijo: Estas son las cosas que Jehová ha ordenado que se cumplan. [2] Seis días se hará trabajo, pero el día séptimo será para vosotros día santo, sábado de reposo para Jehová: todo el que haga obra en él será muerto. [3] No encenderéis lumbre en ninguna de vuestras viviendas en el día del sábado. [4] Y Moisés habló a toda la asamblea de los hijos de Israel y dijo: Esto es lo que Jehová ha ordenado: [5]

Tomad de entre vosotros una ofrenda para Jehová; todo aquel que tenga corazón generoso, tráigala, como ofrenda para Jehová: oro, plata y bronce, [6] Y azul, y púrpura, y escarlata, y lino fino, y pelos de cabras; [7] Pieles de carnero teñidas de color rojo, pieles de tejón y madera de acacia, [8] aceite para el alumbrado, especias para el óleo de la unción y para el incienso fragante, [9] y piedras de ónice y piedras para engastar en el efod y en el pectoral. [10] Y todo hombre de corazón hábil entre vosotros vendrá y ejecutará todo cuanto Jehová ha ordenado: [11] el tabernáculo, con su tienda y su cubierta, sus broches, sus tablas, sus barras, sus pilares y sus zócalos; [12] el arca con sus varas, el propiciatorio, y el velo que la cubre; [13] La mesa con sus barras, y todos sus vasos, y el pan de exhibición; [14] asimismo el candelero del alumbrado con sus enseres, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado; [15] el altar del incienso con sus varas, el óleo de la unción, el incienso fragante, y el tapiz de la entrada para la puerta del tabernáculo; [16] el altar del holocausto con su parrilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente con su pedestal; [17] los tapices del atrio con sus pilares y sus zócalos, y el tapiz para la entrada del atrio; [18] las clavijas del tabernáculo y las clavijas del atrio, con sus cuerdas; [19] los vestidos del servicio para oficiar en el lugar santo, las ropas santas del sacerdote Aarón y las ropas de sus hijos, para ejercer el sacerdocio. [20] Y toda la asamblea de los hijos de Israel se retiró de delante de Moisés. [21] Y acudieron todos los que sentían el impulso en su corazón, y todos aquellos a quienes su espíritu movió a la generosidad, y aportaron la ofrenda de Jehová para la obra del tabernáculo de reunión, para todo su servicio y para las ropas santas. [22] Vinieron tanto hombres como mujeres, todos los de corazón generoso, y trajeron brazaletes, aretes, anillos y collares, toda clase de joyas de oro; y todo el que presentó ofrenda, presentó ofrenda de oro a Jehová. [23] Y todo hombre que poseía azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de tejón, las aportó. [24] Todo el que presentaba ofrenda de plata y de bronce aportaba la ofrenda de Jehová; y todo el que tenía madera de acacia para alguna obra del servicio, la aportaba. [25] Y todas las mujeres de corazón hábil hilaron con sus manos, y aportaron lo hilado: azul, púrpura, escarlata y lino fino. [26] Y todas las mujeres a quienes su corazón movió con destreza hilaron pelo de cabra. [27] Los jefes aportaron piedras de ónice y piedras para engastar, destinadas al efod y al pectoral; [28] y especias, y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para el incienso fragante. [29] Los hijos de Israel trajeron ofrenda voluntaria a Jehová, todo hombre y mujer cuyo corazón los movió a traer para toda clase de obra que Jehová había mandado hacer por mano de Moisés. [30] Y Moisés habló así a los israelitas: Observad que Jehová llamó por nombre a Bezaleel, de la tribu de Judá, hijo de Uri, que fue hijo de Hur; [31] y lo ha llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, de inteligencia, de ciencia y de toda clase de habilidad; [32] para trazar obras artísticas, para labrar el oro, la plata y el bronce, [33] para tallar piedras y engastarlas, y para labrar la madera, a fin de ejecutar toda clase de obra ingeniosa. [34] Y le ha puesto en el corazón la capacidad de enseñar, a él y a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. [35] A ellos los ha llenado de sabiduría de corazón para realizar toda labor de grabador, de artífice hábil y de bordador en azul, púrpura, escarlata y lino fino, y de tejedor; de los que ejecutan cualquier trabajo y de los que idean obras ingeniosas.

CAPÍTULO 36

[1] Se pusieron, pues, a la obra Bezaleel y Aholiab, junto con todo hombre de corazón sabio a quienes Jehová había dado sabiduría y entendimiento para saber realizar toda clase de obra destinada al servicio del santuario, según todo cuanto Jehová había ordenado. [2] Entonces Moisés mandó llamar a Bezaleel, a Aholiab, y también a todo hombre de corazón hábil, en cuyo pecho Jehová había puesto sabiduría, es decir, a todo aquel a quien su corazón incitó a acercarse a la obra para realizarla. [3] Tomaron, pues, de manos de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de realizarla con ella. Y todavía le seguían trayendo ofrendas voluntarias cada mañana. [4] Entonces todos los sabios que realizaban la obra entera del santuario vinieron, uno por uno, desde la labor que tenían entre manos, [5] y dijeron a Moisés: El pueblo aporta muchísimo más de lo suficiente para el servicio de la obra que Jehová mandó hacer. [6] Moisés dio una orden, y se hizo proclamar por todo el campamento este mensaje: Que ningún hombre ni mujer haga más trabajo para la ofrenda del santuario. Así se impidió al pueblo seguir trayendo. [7] Porque los materiales que tenían bastaban para hacer toda la obra, y aun sobraban. [8] Y todo hombre sabio de corazón entre los que trabajaban en la obra del tabernáculo hizo diez cortinas de lino fino retorcido, de azul, de púrpura y de escarlata; las hizo con querubines, de labor ingeniosa. [9] Veintiocho codos medía el largo de cada cortina, y cuatro codos el ancho de cada una; todas las cortinas eran de una misma medida. [10] Unió cinco cortinas la una con la otra, y las otras cinco cortinas las unió igualmente entre sí. [11] Hizo presillas de azul en el borde de una cortina, en el extremo de la unión; y otro tanto hizo en el borde extremo de la otra cortina, en la segunda unión. [12] Cincuenta presillas hizo en una cortina, y cincuenta presillas hizo en el borde de la cortina de la segunda unión; las presillas sujetaban una cortina a la otra. [13] Fabricó cincuenta broches de oro, y mediante los broches juntó una cortina con otra, así que fue un solo tabernáculo. [14] Después tejió, a modo de toldo para cubrir el tabernáculo, cortinas de pelos de cabras: once cortinas hizo. [15] Treinta codos era el largo de cada cortina, y cuatro codos el ancho de cada una; las once cortinas eran de una sola medida. [16] Unió cinco cortinas aparte, y seis cortinas aparte. [17] Y colocó cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que quedaba en el extremo de la unión, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que enlazaba con la segunda. [18] Forjó asimismo cincuenta broches de bronce con el fin de juntar la tienda y que resultara una sola. [19] Y confeccionó para la tienda un toldo de pieles de carneros teñidas de color rojo, y sobre éste un toldo de pieles de tejones. [20] Hizo igualmente para el tabernáculo tablones de madera de acacia, colocados verticalmente. [21] Diez codos tenía de largo cada tablón, y codo y medio de ancho. [22] Cada tablón llevaba dos espigas, a igual

distancia una de otra; de esta manera hizo todos los tablones del tabernáculo. [23] Así que hizo los tablones del tabernáculo: veinte tablones para el costado del sur, hacia el mediodía; [24] y cuarenta pedestales de plata hizo bajo los veinte tablones, dos pedestales bajo cada tablón para sus dos espigas. [25] Y para el otro costado del tabernáculo, el que mira al rincón del norte, hizo veinte tablones, [26] y sus cuarenta pedestales de plata; dos pedestales debajo de una tabla, y dos pedestales debajo de la otra tabla. [27] Y para los lados del tabernáculo que miran al oeste hizo seis tablas. [28] Hizo además dos tablones para las esquinas del tabernáculo, en sus dos costados. [29] Estaban unidos por abajo, y por arriba quedaban ajustados a una sola argolla; así hizo con los dos, en las dos esquinas. [30] De modo que eran ocho tablones, y sus pedestales eran dieciséis pedestales de plata, dos pedestales bajo cada tablón. [31] Hizo también barras hechas de acacia: cinco para las tablas de uno de los lados del tabernáculo, [32] cinco travesaños para los tablones del otro costado, y cinco travesaños para los tablones de la parte posterior, hacia el oeste. [33] Hizo que el travesaño central atravesara los tablones de un extremo al otro. [34] Recubrió de oro los tablones, hizo de oro sus argollas para alojar los travesaños, y recubrió de oro también los travesaños. [35] Hizo igualmente el velo de azul, púrpura, escarlata y lino fino retorcido, y lo hizo con querubines, de labor ingeniosa. [36] Para ella hizo cuatro pilares de acacia, que revistió de oro; de oro eran sus ganchos, y fundió para ellos cuatro pedestales de plata. [37] Hizo también para la entrada del tabernáculo un cortinaje de azul, púrpura, escarlata y lino fino retorcido, obra de bordado; [38] y sus cinco pilares con los ganchos de ellos; y cubrió de oro los remates y las molduras de los pilares, mas sus cinco pedestales eran de bronce.

CAPÍTULO 37

[1] Bezaleel construyó el arca con madera de acacia, con dos codos y medio de largo, con codo y medio de ancho y codo y medio de alto; [2] y la revistió de oro finísimo en el interior y en el exterior, y le hizo alrededor una moldura de oro. [3] Fundió para ella cuatro argollas de oro, que colocó en sus cuatro esquinas: dos argollas en uno de sus lados, y dos argollas en el otro. [4] Labró también unas varas de acacia y las recubrió de oro. [5] Y metió las varas en las anillas, a los costados del arca, para cargar el arca. [6] Hizo igualmente el propiciatorio en oro fino: dos codos y medio medía de longitud, y codo y medio de anchura. [7] Hizo además dos querubines de oro, labrados a martillo de una sola pieza, en ambos extremos del propiciatorio; [8] un querubín en el extremo de un lado, y otro querubín en el extremo del lado opuesto; del propiciatorio mismo sacó los querubines, en sus dos extremos. [9] Los querubines tenían las alas desplegadas hacia lo alto, protegiendo con ellas el propiciatorio, y con sus rostros vueltos el uno hacia el otro; los rostros de los querubines miraban hacia el propiciatorio. [10] Hizo la mesa con madera de acacia: dos codos medía su largo, un codo su ancho y codo y medio su alto; [11] La cubrió de oro puro y le hizo todo alrededor un borde de oro. [12] Le hizo asimismo un marco del ancho de una mano, en todo su contorno, y sobre ese marco puso alrededor un borde de oro. [13] Le fundió cuatro anillas de oro, y puso las anillas en las cuatro esquinas, que correspondían a sus cuatro pies. [14] Junto al marco estaban las argollas, que servían de alojamiento a las varas para transportar la mesa. [15] Hizo las varas de acacia, revistiéndolas de oro, para cargar la mesa. [16] Hizo también los utensilios que iban sobre la mesa: sus platos, sus cucharones, sus copas y sus tapaderas con que cubrir, todo de oro puro. [17] Hizo asimismo el candelabro de oro puro; lo hizo de obra batida a martillo; su base, su tallo, sus copas, sus nudos y sus flores formaban con él una sola pieza; [18] y seis brazos que salían de sus lados: tres brazos del candelabro a un lado, y tres brazos del candelabro al otro lado; [19] Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, con una perilla y una flor; y tres copas en forma de almendro en el otro brazo, con una perilla y una flor; lo mismo en los seis brazos salidos del candelabro. [20] Y en el tallo del candelabro había cuatro copas labradas como almendras, con sus nudos y sus flores; [21] y un nudo bajo cada par de brazos que salían de él, tres veces, correspondiendo a los seis brazos que de él partían. [22] Sus nudos y sus brazos eran parte de la misma pieza; todo él era una sola obra batida, de oro puro. [23] Asimismo hizo de oro fino sus siete lámparas, con sus despabiladeras y sus ceniceros. [24] Lo hizo con un talento de oro fino, igual que todos sus enseres. [25] Hizo asimismo el altar del incienso con madera de acacia: su largo era de un codo, y de un codo su ancho, cuadrado; y su alto era de dos codos; y sus cuernos salían del mismo. [26] Lo recubrió de oro puro, tanto su parte superior como sus costados alrededor y sus cuernos; y le puso alrededor un borde de oro. [27] Le hizo además dos argollas de oro debajo del borde, en dos de sus esquinas, a ambos lados, para alojar las varas con que se transportaba. [28] Las varas las hizo de acacia, y de oro las revistió. [29] Compuso asimismo el aceite sagrado para la unción y el perfume puro de especias aromáticas, según el oficio del perfumista.

CAPÍTULO 38

[1] Hizo el altar de los holocaustos con madera de acacia, de cinco codos de longitud y cinco codos de anchura, cuadrado, con tres codos de altura. [2] Hizo sus cuernos en las cuatro esquinas, formando una misma pieza con él, y lo revistió de bronce. [3] Hizo asimismo todos los enseres del altar: calderos, palas, jofainas, tenedores y braseros; todos sus enseres los hizo de bronce. [4] Para el altar hizo una parrilla de bronce, labrada como una red, debajo de su cornisa, desde la parte baja hasta la mitad de él. [5] Fundió cuatro argollas para los cuatro extremos del enrejado de bronce, como alojamiento de las varas. [6] Hizo las varas de acacia, y las revistió de bronce. [7] E introdujo las varas por las argollas, en los costados del altar, para transportarlo con ellas; hizo el altar hueco, armado con tablones. [8] Hizo también la pila de bronce y su pedestal de bronce, con los espejos de aquellas mujeres que se reunían en turno, quienes se congregaban a la puerta del tabernáculo de reunión. [9] Hizo asimismo el atrio. Al lado meridional, hacia el sur, los tapices del atrio, de lino fino torcido, medían cien codos; [10] Sus pilares eran veinte, con sus veinte pedestales de bronce; en los pilares, los ganchos y sus molduras eran de plata. [11] Y al lado norte había cien codos de tapices, con veinte pilares y veinte pedestales de bronce; en los pilares,

ganchos y molduras de plata. [12] Y al lado occidental había tapices de cincuenta codos, con diez pilares y diez pedestales; en los pilares, ganchos y molduras de plata. [13] Y por el lado oriental, hacia el levante, cincuenta codos. [14] Los tapices de uno de los costados de la entrada medían quince codos, con tres pilares y tres pedestales. [15] Y para el otro lado de la puerta del atrio, de una parte y de otra, había cortinajes de quince codos, con tres columnas y tres pedestales. [16] Todos los cortinajes del atrio, en su contorno, eran de lino fino retorcido. [17] Los pedestales de los pilares eran de bronce; de plata los ganchos de los pilares y sus molduras; de plata también el revestimiento de los remates; y todos los pilares del atrio estaban ceñidos de plata. [18] El cortinaje de la puerta del atrio era obra de bordado, de azul, púrpura, escarlata y lino fino retorcido; su largo era de veinte codos, y su altura, a lo ancho, de cinco codos, igual que los cortinajes del atrio. [19] Sus columnas eran cuatro, y cuatro sus pedestales de bronce; sus ganchos, de plata, y el recubrimiento de sus capiteles y sus varillas, de plata. [20] Todas las estacas del tabernáculo y del atrio que lo rodeaba eran de bronce. [21] Esta es la suma del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, según fue contada por orden de Moisés, destinada al servicio de los levitas, bajo la dirección de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote. [22] Bezaleel, que era hijo de Uri, el cual lo era de Hur, perteneciente a la tribu de Judá, llevó a cabo todo lo que Jehová mandó a Moisés. [23] Con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, perteneciente a la tribu de Dan, grabador y artífice ingenioso, y bordador en azul, en púrpura, en escarlata y en lino fino. [24] Todo el oro que se gastó en la labor, en toda la labor del lugar santo, el oro ofrendado, ascendió a veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, por el siclo del santuario. [25] La plata de los censados de la congregación pesó cien talentos y, medidos con el siclo del santuario, mil setecientos setenta y cinco siclos; [26] un beka por cabeza, es decir, medio siclo, conforme al siclo del santuario, por cada uno que pasó al censo, de veinte años en adelante, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. [27] Del total de cien talentos de plata se vaciaron los pedestales del santuario y los pedestales del velo: cien pedestales con los cien talentos, a talento cada pedestal. [28] Del metal de aquellos mil setecientos setenta y cinco siclos fabricó los ganchos para los pilares, revistió sus remates y los ciñó. [29] El bronce ofrecido sumó setenta talentos y dos mil y cuatrocientos siclos. [30] Con ello fabricó los pedestales de la puerta del tabernáculo de reunión, y también el altar de bronce con su parrilla de bronce, y todos los enseres del altar, [31] los pedestales del atrio en contorno, los pedestales del acceso al atrio, todas las clavijas del tabernáculo y todas las clavijas del atrio alrededor.

CAPÍTULO 39

[1] Con el azul, la púrpura y la escarlata confeccionaron vestiduras de servicio para ministrar en el lugar santo, e hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, según lo había ordenado Jehová a Moisés. [2] Hizo el efod de oro, de azul, de púrpura, de escarlata y de lino fino retorcido. [3] Batieron el oro hasta hacerlo láminas delgadas, y lo cortaron en hilos para entretejerlo con el azul, con la púrpura, con la escarlata y con el lino fino, en labor ingeniosa. [4] Le hicieron hombreras que lo sujetaran; por sus dos extremos quedaba unido. [5] Y el cinturón tejido de su efod, que iba sobre él, era de la misma pieza y de igual labor: de oro, azul, púrpura, escarlata y lino fino retorcido; tal como Jehová había mandado a Moisés. [6] Labraron además las piedras de ónice, rodeadas de engastes de oro, grabadas como suele grabarse un sello, con los nombres que llevaban los hijos de Israel. [7] Y las colocó sobre las hombreras del efod, para que sirvieran de piedras conmemorativas a los hijos de Israel; tal como Jehová había mandado a Moisés. [8] Hizo el pectoral de labor ingeniosa, semejante a la del efod: de oro, azul, púrpura, escarlata y lino fino retorcido. [9] Era cuadrado; hicieron doble el pectoral, que medía un palmo de longitud y otro de anchura, estando doblado. [10] Y colocaron en él cuatro hileras de piedras. La hilera primera contenía sardio, topacio y carbunclo; ésta fue la primera. [11] En la segunda hilera: esmeralda, zafiro y diamante. [12] En la hilera tercera: ligurio, ágata y amatista. [13] Y en la cuarta hilera: berilo, ónice y jaspe; todas ellas iban encerradas en engastes de oro dentro de sus cavidades. [14] Eran las piedras doce, según los nombres de los hijos de Israel, conforme a sus nombres, labradas como se labra un sello, cada cual con su nombre, por las doce tribus. [15] Hicieron sobre el pectoral cadenillas en los extremos, de obra trenzada, de oro puro. [16] Hicieron dos anillos de oro, y dos engastes también de oro; y pusieron ambos anillos a las dos puntas del pectoral. [17] Y pasaron las dos cadenas trenzadas de oro por las dos argollas, en los extremos del pectoral. [18] Y los dos cabos de las dos cadenas trenzadas los sujetaron a los dos engastes, y los fijaron sobre las hombreras del efod, por delante. [19] Hicieron otros dos anillos de oro y los fijaron a las dos puntas del pectoral, en su orilla, en la parte que miraba hacia dentro del efod. [20] Hicieron otras dos argollas de oro, y las pusieron en los dos lados del efod, por abajo, en su parte delantera, junto a su otra unión, por encima del cinturón tejido del efod. [21] Sujetaron el pectoral mediante sus anillos a los anillos del efod con una cinta de azul, para que estuviese sobre el cinturón tejido del efod y el pectoral no se desprendiese del efod, conforme Jehová mandó a Moisés. [22] Hizo también el manto del efod, de tejido, todo de color azul. [23] Y en el centro del manto había una abertura como la de una coraza, con una orla en torno al agujero, a fin de que no se rompiese. [24] Y en los bordes inferiores del manto pusieron granadas de azul, púrpura, escarlata y lino retorcido. [25] Hicieron asimismo campanillas de oro puro, y colocaron las campanillas entre las granadas, en el borde del manto, todo alrededor, entre las granadas; [26] campanilla y granada, campanilla y granada, por toda la orla del manto, para ministrar; conforme Jehová mandó a Moisés. [27] Para Aarón y sus hijos hicieron además túnicas tejidas de lino fino, [28] y la tiara de lino fino, los hermosos turbantes de lino fino, y los calzones de lino fino retorcido, [29] y el cinto de lino fino torcido, con azul, púrpura y escarlata, de obra bordada; según Jehová mandó a Moisés. [30] Hicieron asimismo la placa de la santa corona, de oro puro, y escribieron en ella una inscripción, semejante a lo que se graba en los sellos: SANTIDAD A JEHOVÁ. [31] Y le ataron un cordón de

azul para sujetarla por arriba sobre la tiara; tal como Jehová había mandado a Moisés. [32] Quedó así acabada toda la labor del tabernáculo, o sea, la tienda de reunión; y los hijos de Israel ejecutaron conforme a cuanto Jehová había mandado a Moisés: de ese modo obraron. [33] Y llevaron el tabernáculo a Moisés: la tienda con todos sus enseres, sus broches, sus tablones, sus travesaños, sus columnas y sus pedestales; [34] el toldo de pieles de carneros teñidas de rojo, el toldo de pieles de tejones, y la cortina que sirve de cubierta; [35] El arca del testimonio, sus varas y el propiciatorio; [36] La mesa con todos sus vasos, y el pan de exhibición; [37] el candelabro puro y las lámparas que a él van, esto es, las lámparas dispuestas en orden, con todos sus enseres, y el aceite de la luz; [38] el altar dorado, el aceite de la unción, las especias aromáticas del incienso y la cortina de la puerta del tabernáculo; [39] el altar de bronce, su parrilla de bronce, sus varas y todos sus enseres, la pila y su pedestal; [40] los tapices del atrio, con sus pilares y sus pedestales, la cortina que cierra el atrio por la puerta, con sus cordeles y sus clavijas, y todos los enseres del servicio del tabernáculo, destinados a la tienda de reunión; [41] las vestiduras de oficio para servir en el recinto santo, las vestiduras santas de Aarón el sacerdote, y las de sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio. [42] Conforme a todo lo que Jehová había ordenado a Moisés, así ejecutaron los hijos de Israel toda la obra. [43] Vio Moisés toda la labor, y vio que la habían realizado conforme Jehová lo había ordenado, justamente así la habían realizado; y los bendijo Moisés.

CAPÍTULO 40

[1] Jehová dirigió la palabra a Moisés y le dijo: [2] El día primero del primer mes levantarás el tabernáculo de la tienda de reunión. [3] Allí dispondrás el arca del testimonio, tapando el arca con el velo. [4] Meterás la mesa y dispondrás ordenadamente lo que sobre ella ha de disponerse; meterás también el candelabro y encenderás sus lámparas. [5] Y situarás el altar de oro del incienso ante el arca del testimonio, y colocarás la cortina a la puerta del tabernáculo. [6] Situarás el altar del holocausto ante la puerta del tabernáculo, la tienda de reunión. [7] Y colocarás la pila entre el altar y la tienda de reunión; en ella pondrás agua. [8] Levantarás el atrio alrededor, y colgarás el cortinaje de la puerta del atrio. [9] Tomarás el aceite de la unción y con él ungirás el tabernáculo, con todo lo que en él hay; lo consagrarás, junto con todos sus enseres, y será santo. [10] Ungirás asimismo el altar de los holocaustos, con todos sus enseres, y consagrarás el altar; será un altar santísimo. [11] Ungirás la pila y su pedestal, y los santificarás. [12] Y presentarás a Aarón junto con sus hijos ante la puerta del tabernáculo de reunión; con agua los lavarás. [13] Vestirás a Aarón de las vestiduras santas, lo ungirás y lo consagrarás, a fin de que ejerza para mí el sacerdocio. [14] Luego harás venir a sus hijos y los vestirás con túnicas; [15] Los ungirás como ungiste a su padre, a fin de que ejerzan para mí el sacerdocio; porque su unción les será por sacerdocio eterno, a lo largo de sus generaciones. [16] Así lo hizo Moisés; conforme a todo lo que Jehová le había ordenado, así lo hizo. [17] Sucedió en el mes primero del año segundo, el primer día del mes, que fue erigido el tabernáculo. [18] Moisés levantó el tabernáculo: asentó sus pedestales, colocó sus tablones, puso sus travesaños y alzó sus columnas. [19] Extendió la tienda sobre el tabernáculo, y colocó encima la cubierta de la tienda; tal como Jehová había mandado a Moisés. [20] Tomó el testimonio y lo depositó en el arca, puso las varas al arca y colocó el propiciatorio encima del arca; [21] y llevó el arca al interior del tabernáculo, puso el velo de la cubierta y con él cubrió el arca del testimonio; tal como Jehová había mandado a Moisés. [22] Colocó la mesa en la tienda de reunión, al costado norte del tabernáculo, fuera del velo. [23] Y dispuso sobre ella en hilera el pan delante de Jehová, como Jehová había ordenado a Moisés. [24] Frente a la mesa, en el lado meridional del tabernáculo, puso el candelabro dentro de la tienda de reunión. [25] Y prendió las lámparas ante Jehová, como Jehová mandó a Moisés. [26] Delante del velo, dentro de la tienda de reunión, situó el altar de oro, [27] y sobre él hizo arder incienso aromático, como Jehová mandó a Moisés. [28] Y puso el cortinaje a la entrada del tabernáculo. [29] Y puso el altar del holocausto a la puerta del tabernáculo, que es la tienda de reunión; presentó en él el holocausto junto con la ofrenda de harina, como Jehová mandó a Moisés. [30] Y asentó la pila entre el altar y la tienda de reunión; y puso en ella agua para lavar. [31] Con esa agua se lavaron las manos y los pies Moisés junto con Aarón y sus hijos. [32] Al entrar en la tienda de reunión y al acercarse al altar, se lavaban; como Jehová había ordenado a Moisés. [33] Levantó también el atrio en torno al tabernáculo y al altar, y colgó el cortinaje de la puerta del atrio. Así dio fin Moisés a la obra. [34] Fue entonces cuando la nube envolvió la tienda de reunión, y el tabernáculo se llenó de la gloria de Jehová. [35] A Moisés le era imposible pasar a la tienda de reunión, por cuanto la nube se detenía encima y llenaba el tabernáculo la gloria de Jehová. [36] Los hijos de Israel, siempre que la nube se alzaba de encima del tabernáculo, partían en todas sus jornadas; [37] pero mientras la nube no subía, no se ponían en marcha hasta la jornada en que subía. [38] Pues la nube de Jehová reposaba de día sobre el tabernáculo, y por la noche el fuego ardía en ella, ante los ojos de la casa entera de Israel, en todas sus jornadas.

LEVÍTICO

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

CAPÍTULO 1

[1] Y Jehová llamó a Moisés, y desde el tabernáculo de reunión le habló, diciendo: [2] Habla con los hijos de Israel y diles: Si alguno de vosotros trae una ofrenda a Jehová, traeréis vuestra ofrenda del ganado, es decir, del vacuno o del ovino. [3] Si su ofrenda es un holocausto de ganado vacuno, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá de su propia voluntad a la entrada del tabernáculo de reunión, ante Jehová. [4] Su mano apoyará en la cabeza del holocausto, y será aceptado a favor suyo para hacer expiación por él. [5] Y matará el novillo delante de Jehová; después los sacerdotes,

hijos de Aarón, llevarán la sangre y la esparcirán alrededor sobre el altar situado a la puerta del tabernáculo de reunión. [6] Desollará el holocausto y lo despedazará en sus partes. [7] Y los hijos de Aarón el sacerdote pondrán fuego en el altar, y ordenarán leña sobre el fuego; [8] y los sacerdotes, los hijos de Aarón, colocarán en orden los trozos, la cabeza y el sebo, sobre la leña que está en el fuego del altar; [9] pero sus entrañas y sus patas las lavará con agua; y el sacerdote lo hará arder todo sobre el altar como holocausto, ofrenda quemada de aroma agradable para Jehová. [10] Y si su ofrenda procede de los rebaños, esto es, de las ovejas o de las cabras, para holocausto, la traerá macho sin defecto. [11] Y lo matará al lado norte del altar delante de Jehová; y luego los sacerdotes, hijos de Aarón, esparcirán su sangre alrededor sobre el altar. [12] Lo despedazará en sus partes, con su cabeza y su grasa; y el sacerdote las colocará en orden sobre la leña que arde en el fuego del altar; [13] Pero con agua lavará lo interior y las piernas; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo quemará sobre el altar: holocausto es, ofrenda encendida de olor grato a Jehová. [14] Y si el holocausto de su ofrenda a Jehová es de aves, presentará como ofrenda tórtolas o palominos. [15] El sacerdote la acercará al altar, le torcerá la cabeza hasta quitársela, y la quemará sobre el altar; su sangre será exprimida en un lado del altar; [16] y le quitará el buche con sus plumas y lo arrojará junto al altar, hacia el oriente, donde están las cenizas; [17] La partirá por las alas, mas sin dividirla del todo; y el sacerdote la quemará sobre el altar, sobre la leña dispuesta en el fuego: holocausto es, ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

CAPÍTULO 2

[1] Cuando alguien presente a Jehová ofrenda de harina, será su ofrenda flor de harina; derramará aceite sobre ella y pondrá encima incienso; [2] y la traerá ante los hijos de Aarón, los sacerdotes; y de ella tomará su puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso; y el sacerdote quemará el memorial en el altar, como ofrenda encendida de olor grato a Jehová; [3] y lo que sobre de la ofrenda de harina será para Aarón y sus hijos: cosa santísima entre las ofrendas encendidas de Jehová. [4] Y si presentas como ofrenda una oblación de harina cocida al horno, serán tortas sin levadura de flor de harina, amasadas con aceite, u hojuelas sin levadura untadas con aceite. [5] Y si tu ofrenda es oblación de harina cocida en plancha, consistirá en flor de harina sin levadura, mezclada con aceite. [6] La partirás en trozos y derramarás aceite sobre ella: es una ofrenda de harina. [7] Si tu oblación es ofrenda de harina cocida en sartén, se preparará con flor de harina y aceite. [8] Y llevarás a Jehová la ofrenda de harina preparada con estas cosas; y cuando sea entregada al sacerdote, este la llevará al altar. [9] Del sacrificio de harina el sacerdote separará su memorial y lo quemará en el altar: es ofrenda encendida de olor grato a Jehová. [10] Lo que quede de la ofrenda de harina pertenecerá a Aarón y a sus hijos: cosa santísima es entre las ofrendas encendidas de Jehová. [11] Ninguna ofrenda de harina que traigáis a Jehová se hará con levadura; porque no haréis arder levadura ni miel alguna en ninguna ofrenda quemada para Jehová. [12] En cuanto a la oblación de las primicias, las presentaréis a Jehová; pero no subirán al altar como aroma agradable. [13] Y sazonarás con sal toda oblación de tu ofrenda de harina; ni consentirás que falte en tu ofrenda de harina la sal del pacto de tu Dios; con todas tus ofrendas presentarás sal. [14] Y si presentas a Jehová una ofrenda de harina de tus primicias, como ofrenda de harina de tus primicias presentarás espigas verdes secadas al fuego, grano trillado de espigas llenas. [15] Y le echarás aceite y le pondrás incienso encima: es una ofrenda de harina. [16] Y el sacerdote hará arder su memorial, parte del grano trillado y parte del aceite, con todo su incienso: es una ofrenda quemada para Jehová.

CAPÍTULO 3

[1] Si su oblación es sacrificio de ofrenda de paz y la ofrece del ganado vacuno, ya sea macho, ya hembra, la presentará sin tacha delante de Jehová. [2] Apoyará su mano en la cabeza de su ofrenda y la matará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón, los sacerdotes, esparcirán la sangre sobre el altar alrededor. [3] Del sacrificio de ofrenda de paz ofrecerá a Jehová una ofrenda encendida: el sebo que recubre las entrañas y todo el sebo que hay en ellas, [4] y los dos riñones con la grasa que los recubre junto a los costados, y el lóbulo del hígado, que apartará junto con los riñones. [5] Los hijos de Aarón lo quemarán en el altar, sobre el holocausto que está encima de la leña puesta al fuego: ofrenda encendida de olor grato a Jehová. [6] Y si su ofrenda de sacrificio de paz a Jehová es de la manada, sea macho o sea hembra, la ofrecerá sin tacha. [7] Si presenta un cordero como su ofrenda, lo presentará ante Jehová; [8] apoyará su mano en la cabeza de su ofrenda, y la matará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón esparcirán su sangre sobre el altar alrededor. [9] Del sacrificio de ofrenda de paz ofrecerá a Jehová una ofrenda encendida: su sebo, y la cola entera, que cortará junto al espinazo; el sebo que recubre las entrañas y todo el que hay sobre ellas, [10] y los dos riñones con la grasa que los recubre junto a los costados, y el lóbulo del hígado, que apartará junto con los riñones. [11] Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar: es el alimento de la ofrenda quemada para Jehová. [12] Y si su ofrenda fuere una cabra, la ofrecerá delante de Jehová; [13] y apoyará la mano en su cabeza, y la matará ante el tabernáculo de reunión; los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar en derredor. [14] De ella ofrecerá su ofrenda, ofrenda encendida para Jehová: el sebo que envuelve las entrañas y todo el sebo que está sobre ellas, [15] y los dos riñones con la grasa que los recubre junto a los costados, y el lóbulo del hígado, que apartará junto con los riñones. [16] Y el sacerdote los hará arder sobre el altar: es el alimento de la ofrenda quemada de aroma agradable. Toda la grasa pertenece a Jehová. [17] Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, en todas vuestras moradas: no comeréis ni grasa ni sangre.

CAPÍTULO 4

[1] Jehová dirigió la palabra a Moisés, diciendo: [2] Habla con los hijos de Israel: Si alguna alma peca por ignorancia en algunos de los mandamientos de Jehová sobre lo que no ha de hacerse, y

obra contra alguno de ellos: [3] Si el sacerdote ungido incurre en pecado, según el pecado del pueblo, entonces traerá a Jehová, a causa del pecado en que pecó, un novillo sin tacha como ofrenda por el pecado. [4] Llevará el novillo a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, apoyará su mano en la cabeza del novillo, y matará el novillo ante Jehová. [5] Tomará el sacerdote ungido de la sangre del novillo y la introducirá en el tabernáculo de reunión; [6] y el sacerdote sumergirá el dedo en la sangre, y salpicará siete veces de la sangre delante de Jehová, ante el velo del santuario. [7] El sacerdote pondrá parte de la sangre en los cuernos del altar de incienso aromático delante de Jehová, el cual está dentro del tabernáculo de reunión; y el resto de la sangre del novillo la verterá en la base del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. [8] Y apartará de él todo el sebo del novillo ofrecido por el pecado: el sebo que recubre las entrañas y todo el sebo que hay sobre las entrañas, [9] y los dos riñones con la grasa que los recubre junto a los costados, y el lóbulo del hígado, que apartará junto con los riñones, [10] según se aparta del novillo del sacrificio de paz; y los quemará el sacerdote sobre el altar del holocausto. [11] Mas el novillo, en cuanto a su piel y a toda su carne, con su cabeza y sus piernas, sus entrañas y su excremento, [12] o sea, el novillo entero, lo llevará a un lugar limpio, fuera del campamento, adonde se vacían las cenizas, y lo hará arder sobre leña con fuego: donde se derraman las cenizas, allí será quemado. [13] Y si toda la congregación de Israel yerra por ignorancia, y el asunto queda oculto a los ojos de la asamblea, y han hecho algo contra cualquiera de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no deben hacerse, y resultan culpables; [14] cuando se dé a conocer el pecado que cometieron, entonces la congregación ofrecerá un novillo por el pecado, y lo traerá ante el tabernáculo de reunión. [15] Los ancianos mismos de la congregación apoyarán las manos sobre la cabeza del novillo delante de Jehová, y el novillo será muerto delante de Jehová. [16] Y el sacerdote ungido llevará de la sangre del novillo al tabernáculo de reunión; [17] y el sacerdote sumergirá su dedo en parte de la sangre y la salpicará siete veces delante de Jehová, ante el velo mismo. [18] Y pondrá parte de la sangre en los cuernos que tiene el altar delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y el resto de la sangre lo verterá en la base del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. [19] Y le sacará todo el sebo y lo quemará en el altar. [20] Obrará con este novillo según obró con el novillo de la ofrenda por el pecado; de igual modo lo hará con éste: y el sacerdote efectuará expiación por ellos, y serán perdonados. [21] Llevará fuera del campamento el novillo, y lo quemará igual que quemó el primer novillo: es ofrenda por el pecado de la congregación. [22] Cuando un príncipe haya pecado, y haya hecho por ignorancia algo contra alguno de los mandamientos de su Dios Jehová acerca de lo que no se debe hacer, y se halle culpable; [23] o si se le hace saber el pecado que cometió, traerá por ofrenda un cabrito, macho sin tacha: [24] apoyará su mano en la cabeza del cabrito, y lo matará en el sitio donde matan el holocausto delante de Jehová: es ofrenda por el pecado. [25] Tomará el sacerdote con su dedo parte de la sangre de la ofrenda por el pecado, y la pondrá en los cuernos del altar del holocausto, y verterá el resto de su sangre en la base del altar del holocausto. [26] Quemará todo su sebo sobre el altar, igual que el sebo del sacrificio de paz; y el sacerdote efectuará expiación por él en cuanto a su pecado, y será perdonado. [27] Y si alguien del pueblo común peca por error, haciendo algo contra cualquiera de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no deben hacerse, y resulta culpable; [28] o si se le da a conocer el pecado en que incurrió, entonces traerá como su ofrenda una cabra, una hembra sin defecto, por el pecado que cometió. [29] Apoyará su mano en la cabeza de la ofrenda por el pecado, y matará la ofrenda por el pecado en el sitio del holocausto. [30] Con su dedo tomará el sacerdote de la sangre, la aplicará a los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda la sangre en la base del altar. [31] Le quitará todo el sebo, a la manera en que se retira el sebo del sacrificio de paz; luego el sacerdote lo quemará sobre el altar como olor grato a Jehová; y el sacerdote efectuará expiación por él, y será perdonado. [32] Y si trae un cordero como ofrenda por el pecado, lo traerá hembra sin defecto. [33] Pondrá su mano en la cabeza de la ofrenda por el pecado, y la matará como ofrenda por el pecado en el sitio donde se mata el holocausto. [34] Con su dedo tomará el sacerdote de la sangre que corresponde al pecado, la pondrá en los cuernos del altar del holocausto, y verterá toda la sangre en la base del altar; [35] y le quitará todo el sebo, como se quita el sebo del cordero en el sacrificio de paz; luego el sacerdote lo quemará sobre el altar, junto a las ofrendas encendidas a Jehová; y el sacerdote efectuará expiación por el pecado que cometió, y le será perdonado.

CAPÍTULO 5

[1] Y si una persona peca porque oyó la voz de juramento, y es testigo, ya haya visto o sabido del asunto, si no lo declara, cargará con su iniquidad. [2] O si una persona toca algo inmundo, ya sea el cuerpo muerto de una fiera inmunda, o de un animal doméstico inmundo, o de reptiles inmundos, y le pasa inadvertido, también él será inmundo y culpable. [3] O si toca la inmundicia de un hombre, cualquiera que sea la inmundicia con que el hombre se contamina, y le queda oculto; cuando llegue a saberlo, entonces será culpable. [4] O si una persona jura, pronunciando con sus labios hacer el mal o hacer el bien, sea lo que sea que un hombre pronuncie bajo juramento, y le queda oculto; cuando llegue a saberlo, entonces será culpable en alguna de estas cosas. [5] Y cuando resulte culpable en alguno de estos casos, confesará su pecado en ello; [6] y traerá a Jehová, por su pecado en que ha pecado, su ofrenda de culpa: una hembra del rebaño, cordera o cabrita, para ofrenda por el pecado; y el sacerdote efectuará expiación por él en cuanto a su pecado. [7] Y si sus recursos no dan para un cordero, traerá a Jehová, por la ofensa que cometió, dos tórtolas o dos palominos: uno para ofrenda por el pecado, otro para holocausto. [8] Los traerá al sacerdote, quien presentará primero el que es para la ofrenda por el pecado, y le retorcerá la cabeza junto al cuello, pero sin separarla del todo; [9] Rociará sobre el costado del altar algo de la sangre del sacrificio por el pecado, y lo restante de la sangre será exprimido en la base del altar: ofrenda por el pecado es. [10] Con el segundo hará holocausto, según la

costumbre; y el sacerdote efectuará expiación por él del pecado que cometió, y será perdonado. [11] Mas si no puede traer dos tórtolas o dos palominos, el que pecó llevará por ofrenda suya la décima parte de un efa de flor de harina para ofrenda por el pecado; no echará aceite sobre ella ni le pondrá incienso, pues es ofrenda por el pecado. [12] La llevará entonces al sacerdote; éste tomará de ella su puño lleno, como memorial suyo, y lo quemará sobre el altar, junto a las ofrendas encendidas a Jehová: ofrenda por el pecado es. [13] Y el sacerdote efectuará expiación por él en lo tocante a su pecado en que incurrió en alguna de ellas, y será perdonado; y el resto será del sacerdote, igual que la ofrenda de harina. [14] Y Jehová habló a Moisés, diciendo: [15] Si alguna persona comete ofensa y peca por ignorancia tocante a las cosas santas de Jehová, llevará a Jehová, por su ofensa, un carnero sin tacha de entre los rebaños, según tu estimación en siclos de plata, conforme al siclo del santuario; es ofrenda por la culpa. [16] Pagará el daño que haya causado en la cosa santa, añadiendo la quinta parte, y se la entregará al sacerdote; y el sacerdote efectuará expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa, y será perdonado. [17] Y si una persona peca y comete alguna de las cosas que los mandamientos de Jehová prohíben hacer, aunque no lo supiera, es culpable y cargará con su iniquidad. [18] Presentará ante el sacerdote un carnero sin tacha del rebaño, según tu estimación, para ofrenda por la culpa; y el sacerdote efectuará expiación por él de la ignorancia en que erró sin saberlo, y será perdonado. [19] Es una ofrenda por la culpa: ciertamente se hizo culpable ante Jehová.

CAPÍTULO 6

[1] Y Jehová habló a Moisés y le dijo: [2] Cuando alguien peque y cometa una ofensa contra Jehová, engañando a su prójimo en lo que se le dio en depósito, o en una prenda compartida, o en algo arrebatado con violencia, o haya defraudado a su prójimo; [3] O si halló lo extraviado y lo negó, y jura en falso sobre ello; en cualquiera de todas las cosas que el hombre obra, pecando en ellas: [4] entonces, por haber pecado y ser culpable, devolverá lo que arrebató con violencia, o lo que obtuvo con fraude, o lo que se le confió en depósito, o la cosa perdida que halló, [5] O todo aquello acerca de lo cual haya jurado falsamente: lo devolverá completo, añadiéndole una quinta parte más, y se lo entregará a aquel a quien pertenece, el día en que presente su ofrenda por la ofensa. [6] Y traerá a Jehová su ofrenda por la ofensa: un carnero sin defecto, tomado del rebaño, según tu valoración, para entregarlo al sacerdote. [7] el sacerdote hará expiación por él ante Jehová, y se le perdonará todo cuanto hizo al incurrir en tal ofensa. [8] Habló también Jehová a Moisés, y le dijo: [9] Ordena a Aarón y a sus hijos: Esta es la norma del holocausto: el holocausto permanecerá en su hoguera sobre el altar durante toda la noche hasta el amanecer, y el fuego del altar arderá en él. [10] Luego el sacerdote se revestirá de su vestidura de lino, y cubrirá su carne con calzones de lino; retirará las cenizas en que el fuego ha convertido el holocausto sobre el altar, y las depositará junto al altar. [11] Después se despojará de sus vestidos, se pondrá otros, y llevará las cenizas fuera del campamento, a un sitio limpio. [12] El fuego del altar arderá en él y no se apagará; y el sacerdote encenderá leña sobre él cada mañana, dispondrá encima el holocausto, y quemará allí la grasa de las ofrendas de paz. [13] Sobre el altar se mantendrá siempre vivo el fuego; nunca ha de extinguirse. [14] Esta es la norma de la ofrenda de harina: los hijos de Aarón la presentarán ante Jehová, frente al altar. [15] Tomará de ella un puño de la flor de harina de la ofrenda, con su aceite, y todo el incienso que esté sobre ella, y lo quemará sobre el altar como aroma grato, como memorial suyo para Jehová. [16] Lo que reste de ella lo comerán Aarón y sus hijos: se comerá sin levadura, en lugar santo; dentro del atrio del tabernáculo de reunión la comerán. [17] No se cocerá con levadura. Se la he entregado como su porción de las ofrendas que me son quemadas; es cosa santísima, lo mismo que la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la ofensa. [18] Cualquier varón entre los descendientes de Aarón podrá comerla. Será norma perpetua para vuestras generaciones tocante a las ofrendas de Jehová consumidas por fuego: quien las toque, quedará consagrado. [19] Jehová volvió a hablar a Moisés y dijo: [20] Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que presentarán a Jehová el día de su unción: la décima parte de un efa de flor de harina como ofrenda de harina continua, la mitad por la mañana y la otra mitad al anochecer. [21] Se preparará con aceite sobre una plancha; y cuando esté cocida, la traerás; y presentarás los trozos cocidos de la ofrenda de harina como aroma agradable para Jehová. [22] El sacerdote que, de entre sus hijos, sea ungido en lugar de él, la presentará: es estatuto perpetuo para Jehová; será quemada por completo. [23] Toda ofrenda de harina del sacerdote será quemada por completo: no se comerá. [24] Jehová se dirigió a Moisés y dijo: [25] Di a Aarón y a sus hijos: Esta es la norma de la ofrenda por el pecado: en el sitio donde se mata el holocausto, allí se matará la ofrenda por el pecado ante Jehová; cosa santísima es. [26] El sacerdote que la ofrece por el pecado la comerá; deberá comerse en lugar santo, dentro del atrio del tabernáculo de reunión. [27] Cualquiera que toque su carne quedará santo; y si de su sangre salpica sobre algún vestido, lavarás en lugar santo aquello sobre lo que haya salpicado. [28] Pero la vasija de barro en que haya sido hervida será hecha pedazos; y si fue hervida en olla de bronce, la frotarán y la enjuagarán con agua. [29] Todo varón entre los sacerdotes comerá de ella: es santísima. [30] Mas no se comerá ninguna ofrenda por el pecado cuya sangre sea introducida en el tabernáculo de reunión para reconciliar en el lugar santo: será consumida en el fuego.

CAPÍTULO 7

[1] Asimismo, esta es la norma de la ofrenda por la ofensa: cosa santísima es. [2] En el mismo lugar donde matan el holocausto matarán la ofrenda por la ofensa; y su sangre la rociará alrededor sobre el altar. [3] De ella presentará toda su grasa: la cola, y la grasa que envuelve las entrañas, [4] y los dos riñones con la grasa que los cubre, la cual está junto a los costados, y la redecilla que está sobre el hígado; todo ello lo retirará junto con los riñones. [5] El sacerdote los quemará sobre el altar como ofrenda consumida por fuego para Jehová: es una ofrenda por la ofensa. [6] Todo varón entre los sacerdotes la comerá; se comerá en lugar santo: es

santísima. [7] Como es la ofrenda por el pecado, así es la ofrenda por la ofensa: una misma ley rige para ambas; será del sacerdote que haga expiación con ella. [8] Y el sacerdote que presente el holocausto de alguien, ese mismo sacerdote se quedará con la piel del holocausto que ofreció. [9] Asimismo toda ofrenda de harina cocida en el horno, y todo lo preparado en la sartén o en la plancha, pertenecerá al sacerdote que la presente. [10] Y toda ofrenda de harina, ya mezclada con aceite, ya seca, pertenecerá a todos los hijos de Aarón, a cada uno por igual. [11] Y esta es la norma del sacrificio de ofrendas de paz que se presenta a Jehová. [12] Si lo ofrece en agradecimiento, presentará junto con el sacrificio de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, obleas sin levadura untadas con aceite, y tortas de flor de harina frita, mezcladas con aceite. [13] Además de las tortas, ofrecerá como oblación pan con levadura, junto con el sacrificio de gracias de sus ofrendas de paz. [14] De todo ello ofrecerá una pieza de cada ofrenda como ofrenda elevada para Jehová, y será del sacerdote que rocíe la sangre de las ofrendas de paz. [15] La carne del sacrificio de gracias de sus ofrendas de paz será comida el mismo día en que se ofrezca; no guardará de ella nada hasta la mañana. [16] Mas si el sacrificio de su ofrenda es un voto o una ofrenda voluntaria, será comido el día en que presente su sacrificio; y al día siguiente se comerá también lo que sobre de él: [17] Pero lo que sobre de la carne del sacrificio al tercer día será consumido con fuego. [18] Y si de la carne del sacrificio de sus ofrendas de paz se comiere algo al tercer día, no será aceptado, ni se le tendrá en cuenta a quien lo ofreció: será cosa abominable, y la persona que coma de ello cargará con su iniquidad. [19] La carne que toque cualquier cosa inmunda no se comerá; será consumida con fuego; y en cuanto a la carne, podrá comerla todo aquel que esté limpio. [20] Pero la persona que, teniendo sobre sí su inmundicia, coma de la carne del sacrificio de ofrendas de paz perteneciente a Jehová, esa misma persona será exterminada de entre su pueblo. [21] Asimismo la persona que toque alguna cosa inmunda, sea inmundicia humana, sea animal inmundo, sea cualquier abominación inmunda, y coma de la carne del sacrificio de ofrendas de paz perteneciente a Jehová, esa misma persona será exterminada de entre su pueblo. [22] Y Jehová habló a Moisés, diciendo: [23] Dirígete a los hijos de Israel y diles: Ninguna clase de grasa comeréis, sea de toro, de oveja o de cabra. [24] La grasa del animal que muera por sí mismo, y la del que haya sido despedazado por las fieras, podrá usarse para cualquier otro fin; pero de ningún modo la comeréis. [25] Porque todo aquel que coma la grasa del animal con el cual se presenta a Jehová una ofrenda quemada, la persona que la coma será exterminada de entre su pueblo. [26] Además, en ningún lugar donde habitéis comeréis sangre, ya sea de ave o de animal. [27] Cualquiera que coma sangre de la clase que sea, esa persona será eliminada de su pueblo. [28] Y Jehová habló a Moisés, diciendo: [29] Dirígete a los hijos de Israel y diles: Quien presente a Jehová el sacrificio de sus ofrendas de paz, traerá su oblación a Jehová tomándola del sacrificio de sus ofrendas de paz. [30] Con sus propias manos presentará las ofrendas de Jehová quemadas en el fuego: traerá la grasa con el pecho, a fin de agitar el pecho como ofrenda agitada ante Jehová. [31] El sacerdote hará arder el sebo sobre el altar, mas el pecho será de Aarón y de sus hijos. [32] Y daréis al sacerdote la espaldilla derecha como ofrenda elevada, tomada de los sacrificios de vuestras ofrendas de paz. [33] El hijo de Aarón que presente la sangre de las ofrendas de paz y el sebo tendrá el hombro derecho como parte suya. [34] Pues el pecho agitado y la espaldilla elevada los he tomado de entre los hijos de Israel, de los sacrificios de sus ofrendas de paz, y se los he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos por decreto perpetuo, de parte de los hijos de Israel. [35] Tal es la porción de la unción de Aarón y de la unción de sus hijos, tomada de las ofrendas de Jehová consumidas por fuego, desde el día en que los hizo comparecer para servir a Jehová en el sacerdocio; [36] la cual mandó Jehová que los hijos de Israel les dieran, desde el día en que los ungió, como estatuto perpetuo por todas sus generaciones. [37] Tal es la norma del holocausto, de la ofrenda de harina, de la ofrenda por el pecado, de la ofrenda por la ofensa, de las consagraciones y del sacrificio de las ofrendas de paz; [38] norma que Jehová prescribió a Moisés en el monte Sinaí, cuando encargó a los hijos de Israel que llevaran sus oblaciones a Jehová en el desierto de Sinaí.

CAPÍTULO 8

[1] Jehová se dirigió a Moisés en estos términos: [2] Toma a Aarón junto con sus hijos, y además las vestiduras, el óleo de la unción, un novillo para la ofrenda por el pecado, dos carneros y una canasta de panes sin levadura; [3] y convoca a toda la congregación ante la puerta del tabernáculo de reunión. [4] Hizo Moisés lo que Jehová le mandó; y la asamblea se congregó a la entrada del tabernáculo de reunión. [5] Entonces Moisés declaró a la congregación: Esto es lo que Jehová ha ordenado ejecutar. [6] Y Moisés hizo acercar a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua. [7] Le puso la túnica, lo ciñó con la faja, lo vistió con el manto, le colocó encima el efod, y lo ciñó con el cinturón artístico del efod, con el cual se lo sujetó. [8] Le puso luego el pectoral, y dentro del pectoral colocó el Urim y el Tumim. [9] Le puso la mitra sobre la cabeza; y sobre la mitra, al frente, colocó la lámina de oro, la corona santa, tal como Jehová lo había ordenado a Moisés. [10] Después tomó Moisés el óleo de la unción, y ungió el tabernáculo y todo cuanto en él había, santificándolos. [11] Roció de él siete veces sobre el altar, y ungió el altar con todos sus utensilios, y también la fuente con su pedestal, para santificarlos. [12] Después derramó parte del aceite de la unción en la cabeza de Aarón, y así lo ungió para santificarlo. [13] Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, les puso túnicas, los ciñó con cintos y les colocó turbantes, según Jehová había mandado a Moisés. [14] Hizo llegar también el novillo para la ofrenda por el pecado, y Aarón con sus hijos impusieron sus manos sobre la cabeza de aquel novillo de la ofrenda por el pecado. [15] Lo mató, y Moisés recogió la sangre y, con su dedo, la aplicó alrededor sobre los cuernos del altar, y purificó el altar; vertió la sangre en la base del altar y lo santificó, para hacer reconciliación sobre él. [16] Después tomó toda la grasa que había sobre las entrañas, la redecilla del hígado y los dos riñones con su grasa, y Moisés lo hizo arder sobre el altar. [17] Mas el novillo, con su cuero, su carne

y su estiércol, lo quemó con fuego fuera del campamento, según Jehová lo había ordenado a Moisés. [18] Presentó luego el carnero del holocausto; y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del carnero. [19] Lo mató; y Moisés roció la sangre alrededor sobre el altar. [20] Troceó el carnero, y Moisés hizo arder la cabeza, las piezas y la grasa. [21] Lavó con agua lo interior y las patas, y Moisés hizo arder el carnero entero sobre el altar: era un holocausto en olor grato, una ofrenda consumida por fuego para Jehová, conforme a lo que Jehová había ordenado a Moisés. [22] Presentó después el otro carnero, el de la consagración, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza de aquel carnero. [23] Lo mató, y Moisés tomó de su sangre y la aplicó en el extremo de la oreja derecha de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo grueso de su pie derecho. [24] Hizo luego acercar a los hijos de Aarón, y Moisés aplicó de la sangre en el extremo de su oreja derecha, en los pulgares de sus manos derechas y en los dedos gruesos de sus pies derechos; y Moisés roció la sangre sobre el altar por todo alrededor. [25] Tomó después la grasa, la cola, toda la grasa que cubría lo interior, la redecilla del hígado, los dos riñones con su grasa, y la espaldilla derecha; [26] y del canasto de panes sin levadura que estaba ante Jehová, tomó una torta sin levadura, una torta de pan amasado con aceite y una oblea, y las colocó sobre la grasa y sobre la espaldilla derecha; [27] Puso todo en las palmas de Aarón y de sus hijos, y lo agitó como ofrenda mecida ante Jehová. [28] Luego Moisés lo retiró de sus manos y lo quemó en el altar, encima del holocausto: eran consagraciones en olor grato; ofrenda consumida por fuego para Jehová. [29] Tomó también Moisés el pecho y lo agitó como ofrenda mecida ante Jehová; pues del carnero de la consagración aquella era la porción de Moisés, según Jehová se lo había ordenado. [30] Tomó Moisés del óleo de la unción y de la sangre que había sobre el altar, y los roció sobre Aarón y sus vestidos, y sobre los hijos de este y las vestiduras de ellos; y santificó a Aarón con sus vestidos, y juntamente a sus hijos con las vestiduras de ellos. [31] Y Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: Cocinad la carne a la puerta del tabernáculo de reunión, y comedla allí junto con el pan que hay en la canasta de las consagraciones, conforme a lo que ordené al decir: Aarón y sus hijos la comerán. [32] Y lo que quede de la carne y del pan, lo quemaréis con fuego. [33] Y no saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión durante siete días, hasta que se cumpla el plazo de vuestra consagración; pues durante siete días él os consagrará. [34] Lo que hoy se ha hecho, Jehová ha ordenado que se haga, para hacer expiación por vosotros. [35] Permaneceréis, pues, a la puerta del tabernáculo de reunión, de día y de noche, por siete días, y cumpliréis el encargo de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido mandado. [36] Y Aarón y sus hijos ejecutaron todas las cosas que Jehová había ordenado mediante Moisés.

CAPÍTULO 9

[1] Llegado el octavo día, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos junto con los ancianos de Israel; [2] y dijo a Aarón: Toma para ti un becerro joven para ofrenda por el pecado y, para holocausto, un carnero sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová. [3] Y dirás a los hijos de Israel: Tomad un cabrito de entre las cabras como ofrenda por el pecado, y un becerro y un cordero, los dos de primer año y sin defecto, como holocausto; [4] también un novillo y un carnero como ofrendas de paz, para sacrificar delante de Jehová; y una ofrenda de harina amasada con aceite; porque hoy Jehová se os aparecerá. [5] Y llevaron ante el tabernáculo de reunión lo que Moisés había ordenado; y toda la congregación se acercó y permaneció de pie ante Jehová. [6] Dijo entonces Moisés: Esto es lo que Jehová os ha ordenado hacer, y la gloria de Jehová se manifestará a vosotros. [7] Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar y presenta tu ofrenda por el pecado y tu holocausto, y haz expiación por ti y por el pueblo; ofrece también la ofrenda del pueblo y haz expiación por ellos, según lo ordenó Jehová. [8] Aarón, por tanto, fue al altar y mató el becerro de la ofrenda por el pecado, el cual era para sí mismo. [9] Los hijos de Aarón le presentaron la sangre; él mojó su dedo en ella, la puso sobre los cuernos del altar y derramó el resto de la sangre al pie del altar: [10] Pero la grasa, los riñones y la redecilla del hígado de la ofrenda por el pecado, los quemó sobre el altar, según Jehová lo había mandado a Moisés. [11] Y la carne y el cuero los quemó con fuego fuera del campamento. [12] Mató después el holocausto; y los hijos de Aarón le entregaron la sangre, que él roció alrededor sobre el altar. [13] Le entregaron luego el holocausto, con sus trozos y la cabeza; y lo quemó sobre el altar. [14] Lavó también lo interior y las patas, y los quemó encima del holocausto, en el altar. [15] Presentó luego la ofrenda del pueblo: tomó el macho cabrío, que era la ofrenda por el pecado del pueblo, lo mató y lo ofreció por el pecado, igual que el primero. [16] Y presentó el holocausto, y lo ofreció conforme al rito. [17] Presentó también la ofrenda de harina, tomó de ella un puño y lo quemó sobre el altar, además del holocausto de la mañana. [18] Mató asimismo el toro y el carnero como sacrificio de ofrendas de paz por el pueblo; y los hijos de Aarón le entregaron la sangre, que roció sobre el altar en derredor, [19] y las grasas del toro y del carnero: la cola, lo que envuelve lo interior, los riñones y la redecilla del hígado; [20] y colocaron las grasas sobre los pechos, y él quemó la grasa sobre el altar; [21] y Aarón meció los pechos y la espaldilla derecha como ofrenda mecida delante de Jehová, según Moisés había ordenado. [22] Alzó Aarón su mano hacia el pueblo y lo bendijo; y descendió, tras haber presentado la ofrenda por el pecado, el holocausto y las ofrendas de paz. [23] Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo de reunión, y al salir bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se mostró a todo el pueblo. [24] Entonces brotó fuego de delante de Jehová y consumió sobre el altar el holocausto y las grasas; y todo el pueblo, al verlo, rompió en aclamaciones y se postró rostro en tierra.

CAPÍTULO 10

[1] Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada cual su incensario, pusieron fuego en ellos, echaron incienso encima, y ofrecieron ante Jehová fuego extraño, que él no les había mandado. [2] Entonces brotó de Jehová un fuego que los consumió, y perecieron ante Jehová. [3] Dijo entonces Moisés a Aarón: Esto es lo que Jehová declaró al decir: Seré santificado en quienes se me acerquen, y delante de todo el pueblo seré

glorificado. Y Aarón calló. [4] Y Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: Acercaos, retirad a vuestros hermanos de la presencia del santuario, sacándolos fuera del campamento. [5] Ellos se acercaron, pues, y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como Moisés había dicho. [6] Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: No descubráis vuestras cabezas ni rasguéis vuestros vestidos, no sea que muráis y la ira venga sobre todo el pueblo; mas que vuestros hermanos, toda la casa de Israel, lloren el incendio que Jehová ha encendido. [7] Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, no sea que muráis; porque el óleo de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos obraron conforme a la palabra de Moisés. [8] Habló además Jehová a Aarón, diciendo: [9] No bebas vino ni licor fuerte, ni tú ni tus hijos contigo, cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones: [10] para que sepáis distinguir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio; [11] Y para que instruyáis a los hijos de Israel en todas las leyes que Jehová les dio a conocer por medio de Moisés. [12] Habló Moisés a Aarón y a los hijos que le habían quedado, Eleazar e Itamar: Tomad la ofrenda de harina que resta de las ofrendas de Jehová consumidas por fuego, y comedla sin levadura junto al altar, pues es cosa santísima; [13] La comeréis en lugar santo, porque es la parte que te corresponde a ti y a tus hijos de los sacrificios de Jehová quemados por fuego; pues así me ha sido ordenado. [14] Comeréis en lugar limpio el pecho agitado y la espaldilla elevada, tú, tus hijos y tus hijas contigo; porque son tu porción y la de tus hijos, entregada de los sacrificios de ofrendas de paz de los hijos de Israel. [15] Traerán la espaldilla elevada y el pecho agitado junto con las ofrendas de grasa quemadas por fuego, para agitarlos como ofrenda mecida ante Jehová; y serán tuyos y de tus hijos contigo, por decreto perpetuo, según Jehová ha ordenado. [16] Y Moisés buscó con empeño el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, y he aquí que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón que habían quedado con vida, diciendo: [17] ¿Por qué no habéis comido la ofrenda por el pecado en el lugar santo, siendo cosa santísima, y habiéndoos dado Dios que carguéis con la iniquidad de la congregación, para hacer expiación por ellos delante de Jehová? [18] Mirad: su sangre no fue introducida dentro del lugar santo; debíais haberla comido en el lugar santo, como yo mandé. [19] Y respondió Aarón a Moisés: He aquí que hoy han presentado ellos su ofrenda por el pecado y su holocausto ante Jehová, y me han acontecido tales cosas; y si hoy hubiese comido la ofrenda por el pecado, ¿habría sido agradable ante los ojos de Jehová? [20] Al oír esto Moisés, quedó conforme.

CAPÍTULO 11

[1] Jehová se dirigió a Moisés y a Aarón y les dijo: [2] Decid a los israelitas: De entre todas las bestias que viven sobre la tierra, éstas son las que os será lícito comer. [3] De entre los animales, podréis comer cualquiera que tenga la pezuña partida en dos y rumie. [4] Sin embargo, de entre los que rumian o tienen la pezuña dividida, no comeréis estos: el camello, porque rumia pero no tiene dividida la pezuña, será inmundo para vosotros; [5] Y el conejo de las rocas, porque rumia pero no divide la pezuña, será inmundo para vosotros. [6] Y la liebre, porque rumia pero no divide la pezuña, será inmunda para vosotros. [7] Y el cerdo, aunque divide la pezuña y la tiene hendida, no rumia; será inmundo para vosotros. [8] De su carne no comeréis, ni tocaréis su cadáver; son inmundos para vosotros. [9] De cuanto vive en las aguas podréis comer esto: todo lo que en las aguas, ya en mares, ya en ríos, tenga aletas y escamas, a ese lo comeréis. [10] Y todos los que carecen de aletas y escamas en los mares y en los ríos, entre todo lo que se mueve en las aguas y cualquier ser viviente que hay en ellas, serán una abominación para vosotros: [11] Os serán, en efecto, abominación; no comeréis de su carne, y tendréis sus cadáveres por abominables. [12] Todo lo que no tenga aletas ni escamas en las aguas, os será abominable. [13] Y estas son las aves que tendréis por abominables; no se comerán, porque son abominación: el águila, el quebrantahuesos y el azor, [14] el buitre, y el milano según su especie; [15] Todo cuervo conforme a su género; [16] el búho, la lechuza, el cuco y el gavilán según su especie, [17] el mochuelo, el cormorán y el búho grande, [18] el cisne, el pelícano y el alimoche, [19] Y la cigüeña, la garza conforme a su género, y la abubilla, y el murciélago. [20] Toda ave que se arrastra y anda sobre cuatro patas os será abominación. [21] Con todo, de entre los reptiles alados que andan sobre cuatro patas podréis comer aquellos que tienen piernas por encima de sus pies, para saltar con ellas sobre la tierra; [22] de ellos podréis comer estos: la langosta según su especie, la langosta calva según su especie, el escarabajo según su especie y el saltamontes según su especie. [23] Pero todos los demás reptiles alados que tienen cuatro pies os serán abominables. [24] Por estos quedaréis inmundos: cualquiera que toque su cadáver será inmundo hasta la tarde. [25] Y cualquiera que lleve algo de sus cadáveres lavará sus vestidos y quedará inmundo hasta la tarde. [26] Los cadáveres de todo animal que tenga la pezuña dividida, pero no hendida, ni rumie, son inmundos para vosotros: cualquiera que los toque será inmundo. [27] Y todo lo que anda sobre sus garras, entre todos los animales que andan a cuatro patas, os será inmundo; quien toque su cadáver quedará inmundo hasta la tarde. [28] Y el que lleve el cadáver de ellos lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde: inmundos son para vosotros. [29] Estos también os serán inmundos entre los animales que se arrastran sobre la tierra: la comadreja, el ratón y la tortuga según su especie, [30] el hurón, el camaleón, el lagarto, el caracol y el topo. [31] Estos son inmundos para vosotros entre todos los que se arrastran: cualquiera que los toque después de muertos será inmundo hasta la tarde. [32] Y sobre cualquier cosa en que caiga alguno de ellos muerto, quedará inmunda; sea utensilio de madera, vestido, piel o saco, cualquier utensilio con que se haga trabajo alguno, se meterá en agua, y quedará inmundo hasta la tarde; así será purificado. [33] Y toda vasija de barro en la cual caiga alguno de ellos, todo lo que haya en ella quedará inmundo, y la quebraréis. [34] Todo alimento comestible sobre el que caiga tal agua será inmundo; y toda bebida que se pueda beber, en cualquier vasija semejante, será inmunda. [35] Y toda cosa sobre la cual caiga parte de su cadáver

quedará inmunda; ya sea horno u hornillo, será derribado: son inmundos y como inmundos los tendréis. [36] Con todo, la fuente o el pozo donde haya agua abundante será limpio; mas lo que toque su cadáver será inmundo. [37] Y si parte de su cadáver cae sobre semilla de siembra que ha de sembrarse, esta será limpia. [38] Pero si se ha puesto agua sobre la semilla y cae sobre ella parte de su cadáver, será inmunda para vosotros. [39] Y si muere alguno de los animales que os son de comer, el que toque su cadáver será inmundo hasta la tarde. [40] Y quien coma de su cadáver lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde; asimismo quien lleve su cadáver lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde. [41] Asimismo, todo ser rastrero que repte sobre la tierra será una abominación; no se comerá. [42] Todo lo que anda sobre el vientre, y todo lo que anda sobre cuatro patas, o tiene más patas, entre todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, no lo comeréis, porque son una abominación. [43] No os hagáis abominables con ningún reptil de los que se arrastran, ni os hagáis inmundos con ellos, para no contaminaros por su causa. [44] Pues yo soy Jehová, vuestro Dios; por eso habéis de consagraros y ser santos, ya que yo soy santo; no os hagáis impuros con ningún reptil de los que se arrastran por el suelo. [45] Yo soy Jehová, quien os saca de la tierra de Egipto a fin de ser vuestro Dios; por tanto seréis santos, pues santo soy yo. [46] Tal es la ley de las bestias, y de las aves, y de todo ser viviente que se agita en las aguas, y de todo ser que repta sobre la tierra: [47] para distinguir entre lo inmundo y lo limpio, y entre el animal que puede comerse y el que no ha de comerse.

CAPÍTULO 12

[1] Y dijo Jehová a Moisés: [2] Di a los hijos de Israel: Si una mujer ha concebido y dado a luz un varón, quedará inmunda siete días; conforme a los días de la separación por su enfermedad, será inmunda. [3] Y al octavo día será circuncidada la carne de su prepucio. [4] Ella permanecerá después treinta y tres días en la sangre de su purificación; no tocará cosa consagrada, ni entrará en el santuario, hasta que se cumplan los días de su purificación. [5] Mas si da a luz una niña, será inmunda dos semanas, como en su separación, y permanecerá en la sangre de su purificación sesenta y seis días. [6] Y cumplidos los días de su purificación, por hijo o por hija, llevará un cordero de un año como holocausto, y un pichón de paloma o una tórtola como ofrenda por el pecado, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote: [7] el cual lo ofrecerá delante de Jehová y hará expiación por ella, y quedará limpia del flujo de su sangre. Esta es la norma para la que dé a luz varón o hembra. [8] Pero si sus recursos no llegan a un cordero, entonces traerá dos tórtolas o dos pichones: el primero para el holocausto y el segundo como ofrenda por el pecado. Así el sacerdote hará expiación por ella, y ella quedará limpia.

CAPÍTULO 13

[1] Jehová dijo a Moisés y a Aarón: [2] Cuando alguien tenga en la piel de su carne una hinchazón, una costra o una mancha blanca, y esta se parezca en la piel de su carne a plaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes: [3] El sacerdote examinará la plaga en la piel de la carne: si el pelo de la plaga se ha vuelto blanco, y la plaga a la vista es más profunda que la piel de su carne, es plaga de lepra; el sacerdote lo reconocerá y lo declarará inmundo. [4] Si la mancha blanca está en la piel de su carne, y a la vista no es más profunda que la piel, y su pelo no se ha vuelto blanco, el sacerdote recluirá por siete días al que tiene la plaga: [5] Al día séptimo el sacerdote lo examinará; y si he aquí que la plaga a su vista se ha detenido y no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo recluirá siete días más: [6] Y al séptimo día el sacerdote lo examinará otra vez; y si la plaga se ha oscurecido algo y no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará limpio: es solo una costra; y lavará sus vestidos y quedará limpio. [7] Pero si la costra se extiende mucho por la piel, después de haber sido visto por el sacerdote para su purificación, será visto otra vez por el sacerdote. [8] Y si el sacerdote ve que la costra se propaga en la piel, el sacerdote lo declarará inmundo: es lepra. [9] Cuando haya plaga de lepra en un hombre, será llevado al sacerdote; [10] y el sacerdote lo examinará: si la hinchazón es blanca en la piel, ha vuelto blanco el pelo, y hay carne viva en la hinchazón, [11] Es lepra antigua en la piel de su carne; el sacerdote lo declarará inmundo y no lo recluirá, pues es inmundo. [12] Y si la lepra brota por la piel y cubre toda la piel del que tiene la plaga, desde la cabeza hasta los pies, hasta donde alcance la vista del sacerdote, [13] Entonces el sacerdote lo observará; y si la lepra ha cubierto toda su carne, declarará limpio al que tiene la plaga: todo se ha vuelto blanco; está limpio. [14] Pero el día en que aparezca en él carne viva, será inmundo. [15] Y verá el sacerdote la carne viva, y lo pronunciará inmundo; porque la carne viva es inmunda: lepra es. [16] Mas si la carne viva vuelve a cambiar y se torna blanca, irá al sacerdote; [17] El sacerdote lo examinará; y si la plaga se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que la tiene: está limpio. [18] Cuando en la carne, en su misma piel, hubo una úlcera que sanó, [19] y en el lugar de la úlcera surja una hinchazón blanca, o una mancha brillante blanca algo rojiza, y se muestre al sacerdote; [20] Y si, al mirarlo el sacerdote, aparece más hundida que la piel, y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo: es plaga de lepra brotada de la llaga. [21] Pero si el sacerdote la examina y no hay en ella pelos blancos, ni está más baja que la piel, sino algo oscura, entonces el sacerdote lo encerrará siete días; [22] Y si se extiende mucho por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo: es una plaga. [23] Pero si la mancha blanca se queda en su lugar y no se extiende, es la huella de un divieso ardiente; y el sacerdote lo declarará limpio. [24] O si hay carne en cuya piel haya una quemadura de fuego, y la carne viva quemada tenga una mancha blanca brillante, algo rojiza, o blanca; [25] Entonces el sacerdote la mirará; y si el pelo de la mancha se ha vuelto blanco y a la vista es más profunda que la piel, es lepra brotada de la quemadura; por tanto el sacerdote lo declarará inmundo: es plaga de lepra. [26] Pero si el sacerdote la examina, y no hay pelo blanco en la mancha, ni está más baja que el resto de la piel, sino algo oscura, el sacerdote lo recluirá siete días: [27] Y al día séptimo el sacerdote lo examinará; y si se ha extendido mucho por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo: es plaga de lepra. [28] Y si la mancha se detiene en su sitio y no se extiende en la piel, sino que está algo oscura, es una hinchazón de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio,

porque es la inflamación de la quemadura. [29] Si un hombre o una mujer tienen una plaga en la cabeza o en la barba; [30] El sacerdote examinará la plaga; y si a la vista es más profunda que la piel, y hay en ella pelo amarillento y fino, el sacerdote lo declarará inmundo: es tiña, lepra de la cabeza o de la barba. [31] Y si el sacerdote examina la plaga de la tiña y no se ve más hundida que la piel, ni hay en ella pelo negro, el sacerdote encerrará durante siete días al que tiene la plaga de la tiña; [32] Y al día séptimo el sacerdote examinará la plaga; y si la tiña no se ha extendido, ni hay en ella pelo amarillo, ni la tiña parece más honda que la piel; [33] Se rasurará, pero no rasurará la tiña; y el sacerdote recluirá otros siete días al que tiene la tiña: [34] Y al séptimo día el sacerdote examinará la tiña; y si la tiña no se ha extendido en la piel ni parece más honda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y quedará limpio. [35] Mas si la tiña se propaga mucho por la piel tras su limpieza; [36] El sacerdote lo examinará; y si la tiña se ha extendido en la piel, no buscará el sacerdote pelo amarillo: es inmundo. [37] Pero si a su vista la tiña se ha detenido y ha crecido en ella pelo negro, la tiña está sanada, él está limpio; y el sacerdote lo declarará limpio. [38] Si un hombre o una mujer tiene en la piel de su cuerpo manchas brillantes, manchas brillantes blancas, [39] Entonces el sacerdote mirará; y si las manchas de la piel de su carne son de un blanco opaco, es una peca que brota en la piel; está limpio. [40] El hombre a quien se le ha caído el cabello de la cabeza es calvo, pero limpio. [41] Y el que pierde el cabello de la parte de la cabeza que da hacia el rostro, es calvo de la frente; pero está limpio. [42] Y si en la calva de la cabeza o de la frente hay una llaga blanquecina rojiza, es lepra brotada en su calva o en su frente calva. [43] El sacerdote la examinará: si la hinchazón de la llaga es blanca rojiza en su calva de la cabeza o de la frente, semejante a la lepra que aparece en la piel del cuerpo, [44] Es un hombre leproso, es inmundo: el sacerdote lo declarará del todo inmundo; su plaga está en la cabeza. [45] El leproso que tenga la plaga llevará rasgados los vestidos, descubierta la cabeza, y cubierto el bigote, y gritará: ¡Inmundo! ¡Inmundo! [46] Durante todos los días en que la plaga esté en él, será contaminado; es inmundo: vivirá aislado, y su morada estará fuera del campamento. [47] Asimismo el vestido en que haya plaga de lepra, sea vestido de lana o de lino; [48] Ya sea en la urdimbre o en la trama, de lino o de lana; ya sea en un cuero o en cualquier cosa hecha de cuero; [49] Y si la plaga es verdosa o rojiza en el vestido o en el cuero, sea en la urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto de cuero, es plaga de lepra, y se mostrará al sacerdote: [50] el sacerdote examinará la plaga, y encerrará durante siete días lo que tiene la plaga; [51] Y mirará la plaga al día séptimo: si la plaga se ha extendido en el vestido, sea en la urdimbre o en la trama, o en un cuero, o en cualquier obra hecha de cuero, la plaga es lepra corrosiva; es inmunda. [52] Quemará, pues, aquel vestido, sea la urdimbre o la trama, de lana o de lino, o cualquier objeto de cuero en que esté la plaga; porque es lepra corrosiva; será consumido por el fuego. [53] Pero si el sacerdote examina y ve que la plaga no se ha extendido en el vestido, ni en la urdimbre, ni en la trama, ni en ningún objeto de piel, [54] el sacerdote mandará que laven aquello en que está la plaga, y lo encerrará otros siete días; [55] Y el sacerdote examinará la plaga después que haya sido lavada; y si la plaga no ha cambiado su aspecto, ni se ha extendido, es inmunda; la quemarás en el fuego; es corrosión interior, esté desgastada por dentro o por fuera. [56] Y si el sacerdote lo examina y la plaga se ha oscurecido algo después de lavada, la arrancará del vestido, o de la piel, o de la urdimbre, o de la trama; [57] y si aún aparece en el vestido, en la urdimbre, en la trama o en cualquier objeto de piel, es plaga que brota de nuevo: quemarás en el fuego aquello en que está la plaga. [58] Y el vestido, sea urdimbre o trama, o cualquier objeto de cuero que laves, si la plaga se ha apartado de ellos, será lavado por segunda vez, y quedará limpio. [59] Esta es la norma de la plaga de lepra en un vestido de lana o de lino, sea en la urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto de cuero, para declararlo limpio o declararlo inmundo.

CAPÍTULO 14

[1] Jehová dirigió la palabra a Moisés, y le dijo: [2] Tal será la norma para el leproso cuando llegue el tiempo de su limpieza: se le conducirá hasta el sacerdote; [3] y el sacerdote saldrá del campamento, y mirará; y he aquí que, si la llaga de la lepra se ha curado en el enfermo, [4] el sacerdote ordenará que se consigan, para quien ha de limpiarse, dos aves vivas y limpias, además de leña de cedro, escarlata e hisopo; [5] y ordenará el sacerdote que una de las aves sea muerta en una vasija de barro, sobre agua corriente. [6] Y en cuanto al ave que vive, la tomará, junto con el cedro, la escarlata y el hisopo, y sumergirá todo ello, y también el ave viva, en la sangre del ave muerta sobre el agua corriente; [7] luego salpicará siete veces a quien ha de limpiarse de la lepra, y lo pronunciará limpio, y dejará escapar el ave viva hacia el campo abierto. [8] Quien se limpia lavará su ropa, se afeitará todo su cabello y se lavará con agua para quedar limpio; y tras esto podrá entrar al campamento, mas habitará fuera de su tienda por siete días. [9] Y al séptimo día se afeitará todo el cabello de su cabeza, y la barba, y las cejas; todo su cabello, digo, se afeitará; lavará su ropa, y también lavará con agua su carne, y será limpio. [10] Y al día octavo tomará dos corderos sin tacha, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de la mejor harina mezclada con aceite para la ofrenda de harina, y un log de aceite. [11] El sacerdote que lo purifica presentará al hombre que ha de ser purificado, junto con esas ofrendas, delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión. [12] Y el sacerdote tomará uno de los corderos y lo presentará como ofrenda por la ofensa, junto con el log de aceite, y los agitará en ofrenda mecida ante Jehová: [13] Y matará el cordero en el lugar donde se mata la ofrenda por el pecado y el holocausto, dentro del lugar santo; pues, así como la ofrenda por el pecado es del sacerdote, así lo es la de la ofensa: cosa santísima es: [14] Y el sacerdote tomará parte de la sangre de la ofrenda por la ofensa, y la aplicará sobre la punta de la oreja derecha de quien se limpia, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el dedo gordo de su pie derecho: [15] Después el sacerdote sacará un poco del log de aceite y lo echará en el hueco de su propia mano izquierda; [16] y el sacerdote mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en la mano izquierda, y rociará del aceite con el dedo siete veces ante Jehová: [17] Y del resto del aceite que queda en su mano, el

sacerdote aplicará a la punta de la oreja derecha del que se limpia, al pulgar de su mano derecha y al dedo gordo de su pie derecho, justo sobre la sangre de la ofrenda por la ofensa: [18] Y el sobrante del aceite que hay en la mano del sacerdote lo derramará sobre la cabeza de quien se limpia; y así el sacerdote hará expiación por aquel, ante Jehová. [19] Después el sacerdote presentará la ofrenda por el pecado, y hará expiación por quien se limpia de su inmundicia; y luego matará el holocausto: [20] El sacerdote hará subir el holocausto y la ofrenda de harina sobre el altar, y hará expiación por él; y quedará limpio. [21] Mas si es pobre y no puede reunir tanto, tomará un cordero, que mecerá como ofrenda por la ofensa, para expiar por él, con una décima de harina selecta mezclada con aceite, para la ofrenda de harina, y un log de aceite; [22] y dos tórtolas o dos pichones, los que sus recursos alcancen; de las cuales una será ofrenda por el pecado y la otra holocausto. [23] El día octavo los traerá al sacerdote para su purificación, a la entrada del tabernáculo de reunión, delante de Jehová. [24] Y el sacerdote tomará el cordero de la ofensa y el log de aceite, y los agitará como ofrenda mecida ante Jehová: [25] Y matará el cordero de la ofensa; y el sacerdote tomará de su sangre y la aplicará a la punta de la oreja derecha del que se limpia, a su pulgar derecho y al dedo gordo de su pie derecho: [26] Y el sacerdote echará un poco del aceite en el hueco de su mano izquierda; [27] con su dedo derecho rociará el sacerdote siete veces, delante de Jehová, un poco del aceite que tiene en la mano izquierda. [28] Y aplicará el sacerdote del aceite que tiene en su mano a la punta de la oreja derecha del que se limpia, y al pulgar de su mano derecha, y al dedo gordo del pie derecho, en el sitio de la sangre de la ofrenda por la ofensa: [29] Y lo que reste del aceite en la mano del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza del que se limpia, para expiar por él ante Jehová. [30] Y presentará una de las tórtolas o de los pichones, según pueda conseguir; [31] sí, lo que pueda conseguir, la una como ofrenda por el pecado y la otra como holocausto, con la ofrenda de harina; y el sacerdote expiará ante Jehová por el que se limpia. [32] Tal es la ley para aquel que tiene la plaga de la lepra y no puede costear con su mano lo requerido para su purificación. [33] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés y a Aarón, y les dijo: [34] Cuando hayáis llegado a la tierra de Canaán, que doy yo en heredad a vosotros, y yo mande la plaga de lepra sobre una vivienda de vuestra posesión; [35] vendrá aquel a quien pertenece la vivienda y lo hará saber al sacerdote, diciéndole: Me parece que hay algo como una plaga en mi casa: [36] Entonces el sacerdote ordenará que desalojen la casa antes de que él entre a examinar la plaga, para que no quede impuro todo lo que hay en la casa; y después entrará el sacerdote a inspeccionarla. [37] Y examinará la plaga, y he aquí que, si la plaga aparece en las paredes de la casa con hendiduras verdosas o rojizas, que a la vista parecen más hundidas que el muro; [38] el sacerdote saldrá de la casa hasta la puerta, y mandará cerrarla por siete días. [39] Y el sacerdote volverá el día séptimo para mirar: y he aquí que, si la plaga se ha extendido en las paredes de la casa; [40] entonces el sacerdote mandará quitar las piedras donde está la plaga, y las echarán en sitio inmundo, fuera de la población: [41] Y hará raspar el interior de la casa por todo su contorno, y el polvo que raspen lo verterán fuera de la población, en un sitio inmundo: [42] Y tomarán otras piedras y las colocarán en lugar de aquellas; y se tomará otro mortero, y se revocará la casa. [43] Y si la plaga reaparece y brota en la casa, tras haber retirado las piedras, y tras haber raspado la casa, y después de revocada; [44] entonces el sacerdote vendrá y mirará, y he aquí que, si la plaga se ha extendido en la casa, lepra corrosiva hay en ella; inmunda es. [45] Y demolerá la casa, sus piedras, su madera y todo el mortero de la casa; y lo llevará fuera de la población, a un sitio inmundo. [46] Además, el que entre en la casa durante todo el tiempo en que esté cerrada será inmundo hasta el atardecer. [47] Quien duerma en la casa lavará sus vestidos, y quien coma en la casa lavará también sus vestidos. [48] Y si el sacerdote entra y la inspecciona, y he aquí que la plaga no se ha extendido en la casa después de revocada, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga fue curada. [49] Y para limpiar la casa tomará dos aves, leña de cedro, escarlata e hisopo: [50] matará una de las aves en una vasija de barro sobre agua corriente; [51] Y tomará el cedro, el hisopo, la escarlata y el ave viva, y los sumergirá en la sangre del ave muerta y en el agua corriente, y salpicará la casa siete veces: [52] Y limpiará la casa con la sangre del ave, y con el agua corriente, y con el ave viva, y con el cedro, y con el hisopo, y con la escarlata: [53] Pero soltará el ave viva fuera de la población, hacia los campos abiertos, y expiará por la casa; y será limpia. [54] Esta es la norma para cualquier especie de plaga de lepra y de tiña, [55] para la lepra de las vestiduras y de las casas, [56] para la hinchazón, la costra y la mancha blanca, [57] para instruir cuándo hay inmundicia y cuándo limpieza: tal es la norma de la lepra.

CAPÍTULO 15

[1] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés y a Aarón, y les dijo: [2] Decid a los hijos de Israel, y hablad así con ellos: Cuando algún hombre tenga un flujo que mane de su carne, por razón de su flujo es inmundo. [3] Y esta será su impureza en el flujo: ya sea que su carne deje correr el flujo, ya sea que lo retenga, esa es su impureza. [4] Toda cama en que se acueste el que tiene el flujo será inmunda, y todo objeto sobre el que se siente quedará impuro. [5] Y cualquiera que toque su lecho lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmundo hasta el anochecer. [6] Y el que se siente sobre cualquier objeto donde se sentó el enfermo de flujo, lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmundo hasta el anochecer. [7] Y el que toque el cuerpo del enfermo de flujo lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmundo hasta el anochecer. [8] Y si el enfermo de flujo escupe sobre una persona limpia, ésta lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmunda hasta el anochecer. [9] Toda montura en que cabalgue el que tiene el flujo quedará inmunda. [10] Y todo el que toque algo que estuvo bajo él quedará inmundo hasta el anochecer; y el que cargue alguna de esas cosas lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmundo hasta el anochecer. [11] Y a quien toque el enfermo de flujo sin haber lavado sus manos con agua, ese lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmundo hasta el anochecer. [12] La vasija de barro que toque el que tiene el flujo será quebrada, y todo utensilio de madera será enjuagado en agua. [13] Y cuando el enfermo de flujo se haya limpiado de su

flujo, se reservará siete días para su limpieza, y lavará su ropa, y bañará su carne en agua corriente, y será limpio. [14] Y al octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos pichones, y se presentará ante Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y se los dará al sacerdote: [15] Y el sacerdote los ofrecerá: el uno por el pecado y el otro en holocausto; y el sacerdote expiará por él ante Jehová a causa de su flujo. [16] Si a un hombre se le escapa el derrame de su simiente, lavará todo su cuerpo en agua y será impuro hasta la tarde. [17] Toda prenda y toda piel sobre la que haya simiente será lavada con agua, y será impura hasta la tarde. [18] Y cuando un hombre se acueste con una mujer con derrame de simiente, ambos se bañarán en agua y serán impuros hasta la tarde. [19] Y si una mujer tiene flujo, siendo sangre el flujo de su cuerpo, permanecerá separada durante siete días; y todo el que la toque quedará inmundo hasta el anochecer. [20] Y todo aquello en que se tienda durante su separación será inmundo; asimismo todo aquello en que se siente será inmundo. [21] Y cualquiera que toque su lecho lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmundo hasta el anochecer. [22] Y cualquiera que toque algún objeto en que ella se sentó lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmundo hasta el anochecer. [23] Si algo está sobre su cama, o sobre el objeto en que ella se sienta, y alguien lo toca, será impuro hasta la tarde. [24] Y si algún hombre se une a ella, y su menstruo viene sobre él, será inmundo siete días; y todo lecho en que él duerma será inmundo. [25] Y si una mujer tuviere por muchos días un flujo de su sangre, fuera del período de su separación, o si éste se prolonga más allá de su separación, todos los días del flujo de su inmundicia serán como los días de su separación: inmunda será. [26] Todo lecho en que duerma mientras dure su flujo será para ella como el lecho de su separación; y todo objeto en que se siente será inmundo, igual que la inmundicia de su separación. [27] Quien toque esas cosas será impuro; lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [28] Pero si ella queda limpia de su flujo, contará para sí siete días, y después será limpia. [29] Y al octavo día tomará para sí dos tórtolas o dos pichones, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión. [30] Y el sacerdote ofrecerá la una por el pecado y la otra en holocausto; y el sacerdote expiará por ella ante Jehová por el flujo de su inmundicia. [31] Así separaréis a los hijos de Israel de sus inmundicias, para que no perezcan en ellas cuando contaminen mi tabernáculo, que está entre ellos. [32] Tal es la norma para el que padece flujo, y para aquel de quien sale su simiente, quedando por ello contaminado; [33] y para la que está enferma de sus menstruos, y para el que tiene flujo, sea varón o hembra, y para el que se une a la mujer inmunda.

CAPÍTULO 16

[1] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés tras la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando ofrecieron ante Jehová, y murieron; [2] Dijo además Jehová a Moisés: Habla a tu hermano Aarón para que no entre en todo tiempo en el lugar santo, el que está dentro del velo, delante del propiciatorio que hay sobre el arca, no sea que muera; porque en la nube apareceré sobre el propiciatorio. [3] Con esto entrará Aarón en el lugar santo: con un becerro joven como ofrenda por el pecado, y un carnero como holocausto. [4] Se vestirá la túnica santa de lino, llevará sobre su cuerpo los calzones de lino, se ceñirá con un cinto de lino y se cubrirá con la mitra de lino: estas son las vestiduras santas; por eso lavará su cuerpo en agua antes de ponérselas. [5] Tomará de la congregación que forman los hijos de Israel dos cabritos para ofrenda por el pecado, y un carnero para holocausto. [6] Aarón presentará el becerro de la ofrenda por el pecado, que es para él mismo, y hará expiación por sí y por su casa. [7] Después tomará los dos cabritos y los hará estar ante Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. [8] Y Aarón sorteará los dos cabritos: una suerte será para Jehová, y la otra suerte para el chivo expiatorio. [9] Aarón traerá el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte de Jehová, y lo ofrecerá como ofrenda por el pecado. [10] Mas el cabrito sobre quien cayó la suerte de ser chivo expiatorio será puesto vivo ante Jehová para hacer con él expiación, y para soltarlo como chivo expiatorio en el desierto. [11] Y Aarón presentará el becerro por el pecado, el que es para sí mismo, y expiará por su persona y por su casa; y matará el becerro por el pecado que es para sí mismo: [12] Y tomará un incensario lleno de carbones encendidos tomados del altar que está ante Jehová, y sus manos llenas de incienso aromático finamente molido, y lo introducirá tras el velo: [13] y pondrá el incienso sobre el fuego ante Jehová, de modo que la nube del incienso cubra el propiciatorio que está sobre el testimonio, y no muera: [14] Y tomará de la sangre del becerro, y la salpicará con su dedo sobre el propiciatorio hacia el oriente; y ante el propiciatorio salpicará siete veces con su dedo de aquella sangre. [15] Después matará el cabrito por el pecado, el del pueblo, y llevará su sangre tras el velo, y hará con esa sangre como hizo con la sangre del becerro, y la salpicará sobre el propiciatorio y frente al propiciatorio: [16] Y expiará por el lugar santo, a causa de las inmundicias de los hijos de Israel y por las transgresiones cometidas en todos sus pecados; y de igual modo obrará con el tabernáculo de reunión, que mora con ellos en medio de sus inmundicias. [17] Y no habrá hombre alguno dentro del tabernáculo de reunión mientras él entra a expiar en el lugar santo, hasta que salga; y habiendo expiado por sí mismo, por su familia y por toda la congregación de Israel. [18] Y saldrá hacia el altar que está ante Jehová, y expiará por él; y tomará sangre del becerro y sangre del cabrito, y la pondrá en torno sobre los cuernos del altar. [19] Y rociará con su dedo, siete veces, parte de la sangre sobre él; así lo limpiará y lo santificará, apartándolo de las inmundicias de los hijos de Israel. [20] Cuando haya terminado de reconciliar el santuario, el tabernáculo de reunión y el altar, traerá el macho cabrío vivo; [21] Y Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del cabrito vivo, y confesará sobre él las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones, en todos sus pecados, poniéndolas sobre la cabeza del cabrito, y lo enviará al desierto por medio de un hombre designado para ello: [22] Así el cabrito cargará con todas las iniquidades de ellos hacia una tierra despoblada; y él dejará libre al cabrito en el desierto. [23] Después Aarón entrará en el tabernáculo de reunión, y se despojará de las vestiduras de lino que vistió al entrar en el lugar santo, y allí las dejará: [24] Bañará su carne con agua en el lugar santo, y vistiéndose

sus ropas saldrá, y ofrecerá el holocausto suyo y el del pueblo, y expiará por sí mismo y por el pueblo. [25] Y el sebo de la ofrenda por el pecado lo hará arder sobre el altar. [26] El que haya soltado el macho cabrío expiatorio lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en agua, y después podrá entrar en el campamento. [27] Y el becerro y el cabrito por el pecado, cuya sangre fue introducida para expiar en el lugar santo, serán llevados fuera del campamento; y echarán al fuego, para quemarlas, sus pieles, y su carne, y su excremento. [28] El que los queme lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en agua, y después entrará en el campamento. [29] Y esto os será por estatuto perpetuo: en el mes séptimo, el día diez del mes, afligiréis vuestras almas y no haréis obra alguna, ya sea natural del país, ya extranjero que peregrina entre vosotros: [30] Porque en ese día el sacerdote hará expiación por vosotros para limpiaros, para que ante Jehová seáis limpios de cada uno de vuestros pecados. [31] Será para vosotros un sábado de reposo solemne, y humillaréis vuestras almas: estatuto perpetuo. [32] Y el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ejercer el oficio sacerdotal en lugar de su padre, hará la expiación, y se vestirá las ropas de lino, las vestiduras santas: [33] Y expiará por el santo santuario, y expiará por el tabernáculo de reunión y por el altar, y expiará por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación. [34] Esto tendréis por estatuto eterno: hacer expiación una vez al año por los hijos de Israel a causa de todos sus pecados. Y él lo hizo como Jehová mandó a Moisés.

CAPÍTULO 17

[1] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés, y le dijo: [2] Dirígete a Aarón, a sus hijos y a la totalidad de los hijos de Israel, y declárales: Esta es la orden que Jehová ha dado, diciendo: [3] Todo varón de la casa de Israel que mate buey, cordero o cabra, ya en el campamento, ya fuera de él, [4] y no lo traiga a la entrada del tabernáculo de reunión para presentarlo como ofrenda a Jehová delante de su tabernáculo, se le contará sangre a ese hombre; ha derramado sangre, y será cortado de en medio de su pueblo. [5] a fin de que los hijos de Israel lleven los sacrificios que ofrecen en pleno campo; que los lleven, digo, a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote, y los ofrezcan a Jehová como ofrendas de paz. [6] Y rociará el sacerdote la sangre contra el altar de Jehová, junto a la puerta del tabernáculo de reunión, y hará arder el sebo en fragancia grata a Jehová. [7] Y no ofrecerán más sus sacrificios a los demonios, tras los cuales se han prostituido. Esto tendrán por estatuto perpetuo, por todas sus generaciones. [8] Y les declararás: Todo varón de la casa de Israel, o de entre los forasteros que habitan en medio de vosotros, que presente holocausto o sacrificio, [9] y no lo traiga a la entrada del tabernáculo de reunión para ofrecerlo a Jehová, ese hombre será cortado de entre su pueblo. [10] Y todo varón de la casa de Israel, o de los forasteros que habitan entre vosotros, que coma sangre de cualquier clase, yo volveré mi rostro contra aquella alma que come sangre, y la exterminaré de entre su pueblo. [11] Pues la vida del cuerpo está en la sangre; y por eso os la he puesto sobre el altar, para expiar vuestras almas: la sangre, en efecto, expía por la vida. [12] Por tanto he dicho a los hijos de Israel: Ninguna alma de vosotros comerá sangre, ni tampoco el forastero que habita entre vosotros comerá sangre. [13] Y todo varón de los hijos de Israel, o de los forasteros que habitan entre vosotros, que cace alguna bestia o ave de las que se pueden comer, derramará su sangre y la cubrirá de polvo. [14] Pues la sangre es la vida de toda carne; la sangre de ella corresponde a su vida: por eso dije a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna clase de carne, porque la vida de cualquier carne está en su sangre; cualquiera que la coma será exterminado. [15] Y toda alma que coma de lo que murió por sí solo, o de lo despedazado por las fieras, sea del país o forastero, lavará su ropa, y se bañará con agua, y quedará inmundo hasta el anochecer; después será limpio. [16] Pero si no los lavare ni bañare su carne, llevará sobre sí su iniquidad.

CAPÍTULO 18

[1] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés, y le dijo: [2] Dirígete a los hijos de Israel y declárales: Jehová soy yo, vuestro Dios. [3] No haréis conforme a los hechos de la tierra de Egipto, en que habitasteis; ni haréis conforme a los hechos de la tierra de Canaán, adonde os llevo; ni caminaréis según sus ordenanzas. [4] Pondréis por obra mis decretos y observaréis mis estatutos, caminando conforme a ellos: yo soy Jehová vuestro Dios. [5] Guardaréis, por tanto, mis estatutos y mis decretos; el hombre que los practique vivirá gracias a ellos: yo soy Jehová. [6] Ninguno de vosotros se acercará a pariente cercano suyo para descubrir su desnudez: yo soy Jehová. [7] No expondrás la desnudez de tu padre ni la de tu madre: es tu madre; no expondrás su desnudez. [8] No expondrás la desnudez de la esposa de tu padre: desnudez de tu padre es. [9] No expondrás la desnudez de tu hermana, sea hija de tu padre o hija de tu madre, haya nacido en casa o fuera de ella; no expondrás la desnudez de ninguna de ellas. [10] No expondrás la desnudez de la hija de tu hijo, ni la de la hija de tu hija, porque la desnudez de ellas es tu propia desnudez. [11] No expondrás la desnudez de la hija de la esposa de tu padre, engendrada de tu padre: tu hermana es; no expondrás su desnudez. [12] No expondrás la desnudez de la que es hermana de tu padre: es de la sangre de tu padre, su pariente cercana. [13] No expondrás la desnudez de la que es hermana de tu madre, pues es pariente cercana de tu madre. [14] No expondrás la desnudez del que es hermano de tu padre, ni te aproximarás a su esposa: tía tuya es. [15] No expondrás la desnudez de tu nuera: esposa de tu hijo es; no expondrás su desnudez. [16] No expondrás la desnudez de la esposa de tu hermano: desnudez de tu hermano es. [17] No expondrás la desnudez de una mujer junto con la de su hija, ni tomarás a la hija del hijo de ella ni a la hija de su hija para exponer su desnudez; parientas cercanas suyas son: maldad es. [18] Tampoco tomarás mujer junto con su hermana para afligirla, descubriendo su desnudez mientras la otra viva. [19] Tampoco te acercarás a mujer alguna para exponer su desnudez mientras esté apartada por su inmundicia. [20] Asimismo no yacerás carnalmente con la esposa de tu prójimo, a fin de mancharte con ella. [21] No darás ninguno de tus hijos para que sea pasado por el fuego en honor de Moloc, ni deshonrarás el nombre de tu Dios: yo soy Jehová. [22] No yacerás con varón como se yace con mujer: es abominación. [23] Ni

te echarás con bestia alguna para mancharte con ella; ni mujer alguna se pondrá ante una bestia para echarse con ella: confusión es. [24] No os contaminéis con ninguna de estas cosas; porque en todas ellas fueron contaminadas las naciones que yo expulso delante de vosotros: [25] y la tierra se ha contaminado; por eso yo castigo su iniquidad sobre ella, y la tierra misma vomita a sus habitantes. [26] Guardaréis, pues, mis estatutos y mis decretos, y no cometeréis ninguna de estas abominaciones, ni el natural de vuestra nación ni el extranjero que reside entre vosotros; [27] porque todas estas abominaciones las hicieron los hombres de la tierra que estuvieron antes que vosotros, y la tierra se contaminó; [28] no sea que la tierra os vomite también a vosotros por contaminarla, como vomitó a las naciones que estuvieron antes de vosotros. [29] Porque cualquiera que haga alguna de estas abominaciones, aun las almas que las hagan serán exterminadas de entre su pueblo. [30] Observaréis, pues, mi precepto, a fin de que no cometáis ninguno de esos usos abominables que se cometieron antes que vosotros, y de que no os manchéis en ellos: Jehová soy, vuestro Dios.

CAPÍTULO 19

[1] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés, y le dijo: [2] Dirígete a toda la congregación de los hijos de Israel y declárales: Seréis santos, porque santo soy yo, Jehová vuestro Dios. [3] Cada uno de vosotros reverenciará a su madre y a su padre, y guardaréis mis sábados: Jehová soy, vuestro Dios. [4] No os desviéis tras los ídolos, ni os fabriquéis dioses fundidos: yo soy Jehová vuestro Dios. [5] Si ofrecéis a Jehová un sacrificio de ofrenda de paz, lo ofreceréis de modo que sea aceptado por vosotros. [6] Se comerá el día mismo en que lo ofrezcáis, y al siguiente; y si algo sobra hasta el tercer día, será consumido por el fuego. [7] Si se come algo de él al tercer día, es abominable; no será aceptado. [8] Por lo cual cualquiera que lo coma llevará su iniquidad, pues profanó lo consagrado a Jehová; y tal alma será exterminada de su pueblo. [9] Al recoger la cosecha de vuestra tierra, no cortarás hasta el borde mismo de tu campo, ni juntarás lo que se espigue de tu siega. [10] Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás cada uno de los racimos de ella; los dejarás para el pobre y el forastero: Jehová soy, vuestro Dios. [11] No robaréis, ni procederéis con falsedad, ni os engañaréis los unos a los otros. [12] Y no juraréis falsamente por mi nombre, ni profanarás el nombre de tu Dios: Jehová soy. [13] No explotarás a tu prójimo ni lo saquearás; la paga del trabajador a jornal no pasará la noche en tu poder hasta el amanecer. [14] No lanzarás maldición contra el sordo, ni colocarás un obstáculo ante el ciego, sino que tendrás reverencia a tu Dios: yo soy Jehová. [15] No cometeréis agravio al juzgar: no favorecerás al pobre ni darás preferencia al poderoso; juzgarás a tu prójimo con rectitud. [16] No andarás de un lado a otro como chismoso entre tu pueblo; ni te alzarás contra la sangre de tu prójimo: Jehová soy. [17] No guardarás odio a tu hermano en tu corazón; amonestarás sin falta a tu prójimo, para no incurrir en pecado por su causa. [18] No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que a tu prójimo lo amarás igual que a ti mismo: Jehová soy. [19] Guardaréis mis estatutos. No harás que tu ganado se cruce con otra especie; no sembrarás tu campo con semilla mezclada; ni te pondrás un vestido tejido con mezcla de lino y lana. [20] Si alguien se acuesta con una mujer que es sierva desposada con un hombre, y no ha sido rescatada ni se le ha dado libertad, se les castigará; no morirán, porque ella no era libre. [21] Y llevará hasta Jehová su ofrenda por la ofensa, a la puerta del tabernáculo de reunión, a saber, un carnero para la ofensa. [22] Y con el carnero de la ofensa el sacerdote expiará por él ante Jehová a causa del pecado que ha cometido; y le será perdonado el pecado cometido. [23] Y cuando lleguéis a la tierra y hayáis plantado árboles de toda especie para alimento, contaréis su fruto como incircunciso: por tres años os será como incircunciso; no se comerá de él. [24] Mas en el año cuarto todo su fruto será santo, para alabar con ello a Jehová. [25] Pero en el quinto año comeréis su fruto, para que os acreciente su producto: yo soy Jehová vuestro Dios. [26] No comeréis nada con sangre; no practicaréis encantamientos ni observaréis los tiempos. [27] No os cortaréis en redondo los extremos de vuestra cabeza, ni dañarás los bordes de tu barba. [28] No os haréis incisiones en el cuerpo por causa de un difunto, ni os imprimiréis tatuaje alguno: yo soy Jehová. [29] No prostituyas a tu hija haciéndola ramera, para que la tierra no caiga en fornicación y se llene de maldad. [30] Observaréis mis sábados y tendréis en veneración mi santuario: yo soy Jehová. [31] No acudáis a los nigromantes ni busquéis a los hechiceros para quedar contaminados por ellos: yo soy Jehová vuestro Dios. [32] Ponte en pie ante la cabeza encanecida, muestra respeto al anciano y reverencia a tu Dios: yo soy Jehová. [33] Si un extranjero reside contigo en vuestra tierra, no lo oprimiréis. [34] Mas el forastero que mora con vosotros os será como uno nacido entre vosotros, y lo amarás igual que a ti mismo; porque forasteros fuisteis en la tierra de Egipto: Jehová soy, vuestro Dios. [35] No haréis injusticia en el juicio, ni en la vara de medir, ni en el peso, ni en la medida. [36] Tendréis balanzas exactas, pesas exactas, efa exacto e hin exacto: yo soy Jehová vuestro Dios, que os hizo salir de la tierra de Egipto. [37] Observaréis, pues, todos mis estatutos y todos mis decretos, y los pondréis por obra: yo soy Jehová.

CAPÍTULO 20

[1] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés, y le dijo: [2] Otra vez dirás a los hijos de Israel: Todo aquel de los hijos de Israel, o de los forasteros que peregrinan en Israel, que entregue a Moloc algo de su descendencia, de seguro morirá; el pueblo de aquella tierra lo apedreará. [3] Y pondré yo mi rostro contra tal hombre, y lo exterminaré de entre su pueblo, por cuanto dio de su descendencia a Moloc, para manchar mi santuario y profanar mi santo nombre. [4] Y si el pueblo de la tierra cierra de algún modo los ojos ante ese hombre cuando entregue a Moloc a uno de sus hijos, y no le da muerte, [5] Entonces volveré yo mi rostro contra aquel hombre y contra su linaje, y lo exterminaré de entre su pueblo, a él y a todos los que tras él se prostituyen cometiendo fornicación con Moloc. [6] Y el alma que acuda a nigromantes y a hechiceros para prostituirse tras ellos, yo pondré mi rostro contra esa alma y la cortaré de en medio de su pueblo. [7] Por tanto santificaos, y sed vosotros santos; pues Jehová vuestro Dios soy

yo. [8] Y guardaréis mis estatutos, y los cumpliréis: Jehová soy yo, el
que os santifica. [9] Pues todo aquel que maldiga a su padre o a su
madre morirá ciertamente: a su padre o a su madre maldijo; su
sangre sobre él será. [10] Y el varón que cometa adulterio con la
esposa de otro, sí, con la esposa de su prójimo, ciertamente serán
muertos el adúltero y la adúltera. [11] Y el varón que yazca con la
esposa de su padre, la desnudez de su padre descubrió: ambos
ciertamente serán muertos; su sangre será sobre ellos. [12] Y si un
varón yace con su nuera, ambos ciertamente serán muertos:
confusión hicieron; su sangre será sobre ellos. [13] Y si alguno yace
con varón como se yace con mujer, abominación hicieron
ambos: ciertamente serán muertos; su sangre será sobre ellos. [14] Y
si alguien toma por mujeres a una y a su madre, maldad es: con
fuego serán quemados él y ellas, para que no haya maldad en
medio de vosotros. [15] Si un hombre se une con un animal, morirá
sin remedio; y mataréis al animal. [16] Y si una mujer se acerca a
alguna bestia para echarse con ella, matarás a la mujer y a la
bestia: ciertamente serán muertas; su sangre será sobre ellas. [17] Y
si alguno toma a su hermana, hija de su padre o hija de su madre,
y mira la desnudez de ella, y ella mira la desnudez de él, cosa
perversa es; y serán exterminados ante los ojos de su pueblo: la
desnudez de su hermana descubrió; llevará su iniquidad. [18] Y si
un hombre se echa con mujer que tiene su dolencia, y expone su
desnudez, él ha dejado al descubierto su manantial, y ella ha
destapado la fuente de su sangre: ambos serán exterminados de
en medio de su pueblo. [19] Y no expondrás la desnudez de la que
es hermana de tu madre ni de la que es hermana de tu padre, ya
que el que así obra deja al desnudo a su pariente cercano: ellos
llevarán su iniquidad. [20] Y si alguno yace con la esposa de su tío,
la desnudez de su tío descubrió: su pecado llevarán; sin hijos
morirán. [21] Y si alguno toma a la esposa de su hermano, cosa
inmunda es: la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos
quedarán. [22] Guardaréis, pues, todos mis estatutos y todos mis
decretos, y los cumpliréis, para que no os vomite la tierra adonde
yo os llevo a habitar. [23] Y no caminaréis en los usos de la nación
que yo expulso de ante vosotros; pues ellos cometieron todas
estas cosas, y por ello los abominé. [24] Mas yo os dije: Poseeréis su
tierra, y os la daré para que la heredéis, tierra que fluye leche y
miel: yo, Jehová vuestro Dios, soy quien os apartó de las demás
naciones. [25] Haréis, pues, distinción entre animales limpios e
inmundos, y entre aves inmundas y limpias; y no haréis
abominables vuestras almas con animal, ni con ave, ni con nada
de lo que se arrastra por el suelo, que yo os he apartado como
inmundo. [26] Seréis santos para mí, porque yo, Jehová, soy santo;
os he separado de entre los demás pueblos para que me
pertenezcáis. [27] El hombre o la mujer en quienes haya espíritu de
nigromancia, o que sean hechiceros, serán muertos sin remedio:
se les apedreará; su sangre recaerá sobre ellos.

CAPÍTULO 21

[1] Dijo asimismo Jehová a Moisés: Habla con los sacerdotes, los
hijos de Aarón, y declárales: Nadie se contaminará por un
muerto entre los suyos, [2] salvo por su pariente más cercano, esto
es, por su madre, y por su padre, y por su hijo, y por su hija, y por
su hermano; [3] y por su hermana virgen, que le es cercana y no ha
tenido marido, por ella sí podrá contaminarse. [4] Pero no se
contaminará, siendo jefe entre su pueblo, para profanarse. [5] No
se raparán la cabeza dejándola calva, ni recortarán la punta de su
barba, ni se harán incisiones en su carne. [6] Santos serán a su Dios,
y no profanarán el nombre de su Dios; pues las ofrendas
encendidas de Jehová, el pan de su Dios, ellos las presentan: por
eso serán santos. [7] No tomarán por mujer a una ramera o
deshonrada, ni tomarán a una repudiada por su marido; porque
el sacerdote es santo para su Dios. [8] Lo santificarás, por tanto,
porque él ofrece el pan de tu Dios: santo será para ti; porque
santo soy yo, Jehová, el que os santifica. [9] Y la hija de cualquier
sacerdote, si se contamina entregándose a la prostitución, a su
padre contamina: con fuego será quemada. [10] Y aquel que es el
sumo sacerdote de entre sus hermanos, y a quien se derramó
sobre la cabeza el aceite de la unción, y que está investido para
llevar las vestiduras, no se descubrirá la cabeza, ni rasgará sus
ropas; [11] ni se acercará a ningún cadáver, ni se contaminará por su
padre ni por su madre; [12] Tampoco saldrá del lugar santo, ni
mancillará el santuario de su Dios, pues la corona del óleo de
unción de su Dios está sobre él: Jehová soy. [13] Y tomará esposa
que esté en su virginidad. [14] A viuda, a repudiada, a deshonrada o
a ramera, a ninguna de estas tomará; sino que tomará por esposa
a una virgen de entre su pueblo. [15] Ni contaminará su simiente en
medio de su pueblo; pues Jehová soy, quien lo santifica. [16] Habló
Jehová a Moisés, diciendo: [17] Di a Aarón: Quien de tu
descendencia, a lo largo de sus generaciones, tenga una tacha, que
no se acerque para presentar el pan de su Dios. [18] Pues cualquier
hombre con tacha no se acercará: sea ciego, o cojo, o chato de
nariz, o con algún miembro de más, [19] ni hombre con el pie
quebrado o la mano quebrada, [20] ni jorobado, ni enano, ni el que
tenga una mancha en el ojo, ni sarnoso, ni tiñoso, ni de testículo
magullado. [21] Ningún hombre de la simiente del sacerdote
Aarón, que tenga tacha, se acercará para ofrecer las ofrendas
encendidas de Jehová: tacha tiene; no se acercará a presentar el
pan de su Dios. [22] Podrá comer el pan de su Dios, tanto de lo
santísimo como de lo santo; [23] Pero no llegará hasta el velo, ni se
acercará al altar, por cuanto tiene tacha; a fin de que no mancille
mis santuarios, pues Jehová soy, quien los santifica. [24] Y así lo
declaró Moisés a Aarón, a sus hijos y a la totalidad de los hijos de
Israel.

CAPÍTULO 22

[1] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés, y le dijo: [2] Advierte a
Aarón, juntamente con sus hijos, que se mantengan lejos de las
cosas santas pertenecientes a los hijos de Israel, y que no
deshonren mi nombre santo en lo que ellos me dedican: Jehová
soy. [3] Diles: Todo hombre de vuestra posteridad, a lo largo de
vuestras generaciones, que se acerque a las cosas sagradas que los
hijos de Israel apartan para Jehová, teniendo sobre sí su
inmundicia, esa alma será exterminada de ante mí: Jehová soy. [4]
Todo varón de la simiente de Aarón que sea leproso, o que tenga
flujo, no participará de las cosas santas mientras no esté limpio. Y
asimismo el que toque algo inmundo por causa de un muerto, o

a un hombre de quien salga simiente; [5] o quien toque algún reptil que lo haga impuro, o a un hombre que le pueda transmitir impureza, cualquiera que sea su impureza, [6] El alma que haya tocado a alguno semejante será inmunda hasta el anochecer, y no comerá de las cosas santas, a menos que lave su carne con agua. [7] Y cuando el sol se haya puesto, será limpio, y luego comerá de las cosas santas, pues su sustento es. [8] No comerá animal muerto por sí mismo o despedazado por las fieras, para no contaminarse con ello: yo soy Jehová. [9] Guardarán, pues, mi ordenanza, para que no carguen con pecado por ella y mueran por haberla profanado: yo soy Jehová que los santifico. [10] Ningún extraño comerá de lo santo; ni el huésped del sacerdote ni el jornalero comerán de lo santo. [11] Pero si el sacerdote compra a alguien con su dinero, este podrá comer de ello; y también el nacido en su casa: ellos comerán de su alimento. [12] Y la hija del sacerdote que esté casada con un extraño no podrá participar en las ofrendas de las cosas santas. [13] Mas si la hija del sacerdote enviuda o es repudiada, sin tener hijo, y se ha vuelto a la casa de su padre como cuando era joven, comerá del sustento de su padre; mas ningún extraño podrá comer de ello. [14] Si alguien come de lo santo por ignorancia, añadirá a ello su quinta parte y la dará al sacerdote junto con lo santo. [15] Y no mancillarán las cosas santas que los hijos de Israel ofrecen a Jehová, [16] ni les harán cargar con la iniquidad de la culpa al comer sus cosas santas; porque yo soy Jehová, que las santifico. [17] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés, y le dijo: [18] Habla con Aarón, con sus hijos, y con todo el pueblo de los hijos de Israel, y declárales: Todo el que, de la casa de Israel o de los forasteros en Israel, presente su oblación por todos sus votos y todas sus ofrendas voluntarias que ofrezcan a Jehová en holocausto, [19] para que sea aceptado ofreceréis un macho sin defecto, de entre los bueyes, de las ovejas o de las cabras. [20] Pero nada que tenga defecto ofreceréis, porque no será aceptable para vosotros. [21] Cualquiera que ofrezca a Jehová un sacrificio de ofrenda de paz para cumplir un voto, o una ofrenda voluntaria de vacas o de ovejas, deberá ser perfecto para ser aceptado; no habrá defecto en él. [22] Ciego, quebrado, mutilado, con llaga purulenta, sarnoso o tiñoso, no ofreceréis estos a Jehová, ni haréis de ellos ofrenda quemada sobre el altar de Jehová. [23] Un toro o un cordero con algún miembro de más o de menos, podrás ofrecerlo como ofrenda voluntaria; pero como voto no será aceptado. [24] No ofreceréis a Jehová animal magullado, aplastado, desgarrado o cortado; ni haréis tal ofrenda en vuestra tierra. [25] Tampoco de mano de extranjero ofreceréis el pan de vuestro Dios de ninguno de estos animales; porque hay en ellos corrupción, hay defectos en ellos: no serán aceptados a favor vuestro. [26] Y Jehová dirigió la palabra a Moisés, y le dijo: [27] Cuando nazca un becerro, o una oveja, o una cabra, estará siete días junto a la madre; y del octavo día en adelante será aceptado como ofrenda encendida para Jehová. [28] Sea vaca u oveja, no mataréis en un mismo día a la madre y a su cría. [29] Cuando ofrezcáis a Jehová un sacrificio de acción de gracias, ofrecedlo de modo que sea aceptado por vosotros. [30] Será comido ese mismo día; no dejaréis de ello cosa alguna hasta el día de mañana: Jehová soy. [31] Observaréis, pues, mis mandamientos y los cumpliréis: yo, Jehová. [32] Ni mancillaréis mi nombre santo; antes bien seré santificado entre los hijos de Israel: yo soy Jehová, quien os santifica, [33] quien os hizo salir de la tierra de Egipto para ser Dios vuestro: Jehová soy.

CAPÍTULO 23

[1] Entonces Jehová dirigió su palabra a Moisés, en estos términos: [2] Dirígete a los hijos de Israel y diles: En cuanto a las solemnidades de Jehová, que convocaréis como asambleas santas, éstas son mis solemnidades. [3] Se trabajará seis días, pero el séptimo es sábado de reposo, convocatoria sagrada: no haréis en él obra alguna; es sábado para Jehová dondequiera que vivís. [4] Estas son las fiestas de Jehová, asambleas santas, que anunciaréis en sus tiempos señalados. [5] El día catorce del mes primero, al caer la tarde, es la Pascua de Jehová. [6] Al décimo quinto día de ese mismo mes se celebra para Jehová la solemnidad de los panes sin levadura; durante siete días tendréis que comer pan sin levadura. [7] El primer día tendréis asamblea santa: no haréis en él ninguna trabajo servil. [8] Y durante siete días presentaréis a Jehová una ofrenda consumida por el fuego: el día séptimo habrá asamblea santa; no haréis en él ninguna trabajo servil. [9] Entonces Jehová dirigió su palabra a Moisés, en estos términos: [10] Dirígete a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis llegado a la tierra que os doy y hayáis cosechado su grano, llevaréis al sacerdote un haz de las primicias de vuestra cosecha; [11] Él mecerá el haz ante Jehová para que seáis aceptados; el sacerdote lo mecerá el día después del sábado. [12] Y el día en que meceréis el haz, presentaréis en holocausto a Jehová un cordero macho, de un año y sin mancha. [13] La ofrenda de harina que lo acompañe será de dos décimas de flor de harina mezclada con aceite, sacrificio encendido a Jehová de aroma agradable; y la libación será de vino, la cuarta parte de un hin. [14] No comeréis pan, ni grano tostado, ni espigas frescas, hasta ese mismo día en que hayáis traído la ofrenda a vuestro Dios: será estatuto perpetuo para vuestras generaciones, dondequiera que habitéis. [15] Y contaréis, desde el día siguiente al sábado, el día en que llevasteis el haz de la ofrenda mecida, siete semanas completas: [16] Hasta el día que sigue al séptimo sábado contaréis cincuenta días; y presentaréis a Jehová una ofrenda de harina nueva. [17] De vuestras casas traeréis dos panes para agitar, hechos de dos décimas; serán de flor de harina y se cocerán con levadura: son primicias para Jehová. [18] Junto con el pan presentaréis siete corderos sin mancha, de un año, un becerro de la manada y dos carneros; serán holocausto para Jehová, con su ofrenda de harina y sus libaciones, sacrificio encendido de aroma agradable a Jehová. [19] Sacrificaréis asimismo un cabrito como ofrenda por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de ofrendas de paz. [20] Y el sacerdote los agitará con el pan de las primicias como ofrenda agitada delante de Jehová, junto con los dos corderos: serán cosa santa para Jehová, destinada al sacerdote. [21] Y ese mismo día convocaréis una asamblea que será santa para vosotros: no haréis en ella ninguna trabajo servil; es estatuto perpetuo, dondequiera que habitéis y por vuestras generaciones. [22] Y al cosechar el grano de vuestra tierra, no segarás hasta los bordes de tu campo, ni recogerás las espigas que queden de tu

cosecha: lo dejarás para el pobre y el extranjero. Yo soy Jehová, vuestro Dios. [23] Entonces Jehová dirigió su palabra a Moisés, en estos términos: [24] Habla a los hijos de Israel de esta manera: El día primero del mes séptimo tendréis un día de reposo, memorial al son de trompetas, asamblea santa. [25] No haréis en él ninguna trabajo servil, sino que presentaréis a Jehová una ofrenda consumida por el fuego. [26] Entonces Jehová dirigió su palabra a Moisés, en estos términos: [27] Además, el décimo día de este mes séptimo habrá un día de expiación; será para vosotros asamblea santa, y humillaréis vuestras almas y presentaréis a Jehová un sacrificio encendido. [28] En ese mismo día no haréis ninguna labor, pues es día de expiación, para que se haga propiciación por vosotros ante Jehová, vuestro Dios. [29] Pues toda persona que no se humille ese mismo día, será separada de entre su pueblo. [30] Y a toda persona que realice alguna labor ese mismo día, yo mismo la haré desaparecer de en medio de su pueblo. [31] No haréis labor alguna: es estatuto perpetuo para vuestras generaciones, en todas vuestras moradas. [32] Será para vosotros un sábado de descanso, y humillaréis vuestras almas; comenzando en la noche del noveno día del mes, de una tarde a la otra guardaréis vuestro sábado. [33] Entonces Jehová dirigió su palabra a Moisés, en estos términos: [34] Habla a los hijos de Israel, diciendo: El día quince de este mes séptimo será la fiesta de los tabernáculos, durante siete días, para Jehová. [35] El primer día habrá asamblea santa: no haréis en él ninguna trabajo servil. [36] Siete días presentaréis a Jehová una ofrenda consumida por el fuego; el día octavo tendréis asamblea santa y presentaréis a Jehová una ofrenda consumida por el fuego: es reunión solemne; no haréis en ella ninguna trabajo servil. [37] Estas son las fiestas de Jehová que anunciaréis como asambleas santas, para presentar a Jehová ofrenda consumida por el fuego, holocausto y ofrenda de harina, sacrificio y libaciones, cada cosa en su día; [38] Todo esto aparte de los sábados de Jehová, de vuestras dádivas, de todos vuestros votos y de todas las ofrendas voluntarias que deis a Jehová. [39] Así mismo, al décimo quinto día del mes séptimo, cuando hayáis recogido los frutos de la tierra, celebraréis fiesta a Jehová durante siete días: el día primero será de reposo, y también el octavo. [40] Y el día primero tomaréis para vosotros ramas de árboles hermosos, palmas de datileras, ramas de árboles frondosos y sauces de arroyo; y por siete días os alegraréis ante Jehová, vuestro Dios. [41] La celebraréis como fiesta a Jehová siete días cada año. Será estatuto perpetuo para vuestras generaciones: la celebraréis en el mes séptimo. [42] Durante siete días habitaréis en cabañas; todos los israelitas de nacimiento habitarán en cabañas; [43] a fin de que vuestras generaciones sepan que yo hice habitar en cabañas a los hijos de Israel al sacarlos de la tierra de Egipto. Yo soy Jehová, vuestro Dios. [44] Y Moisés anunció a los hijos de Israel las fiestas de Jehová.

CAPÍTULO 24

[1] Entonces Jehová dirigió su palabra a Moisés, en estos términos: [2] Ordena a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de oliva, molido, para la luz, a fin de que las lámparas ardan de continuo. [3] Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, lo preparará Aarón desde el atardecer hasta el amanecer, siempre ante Jehová; será estatuto perpetuo para vuestras generaciones. [4] Dispondrá las lámparas sobre el candelabro de oro puro delante de Jehová, de continuo. [5] Tomarás también flor de harina y cocerás con ella doce tortas; cada torta contendrá dos décimas. [6] Las pondrás en dos pilas de seis cada una, sobre la mesa limpia, ante Jehová. [7] Y pondrás incienso puro sobre cada hilera, para que esté sobre el pan como memorial, ofrenda consumida por el fuego para Jehová. [8] Cada sábado lo pondrá él ordenadamente ante Jehová de continuo, recibido de los hijos de Israel como pacto eterno. [9] Será de Aarón y de sus hijos, que lo comerán en lugar santo; pues es para él cosa santísima, tomada de las ofrendas de Jehová consumidas por el fuego, por estatuto perpetuo. [10] Ahora bien, salió entre los hijos de Israel el hijo de una israelita, que tenía por padre a un egipcio; y este mestizo y un varón de Israel se pelearon en el campamento; [11] Y el hijo de la israelita pronunció blasfemias contra el Nombre, y lo maldijo. Entonces lo condujeron ante Moisés; su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan. [12] y lo pusieron bajo custodia hasta que se les declarase la voluntad de Jehová. [13] Entonces Jehová dirigió su palabra a Moisés, en estos términos: [14] Haz salir del campamento al que ha maldecido; y todos los que le oyeron pondrán sus manos sobre su cabeza, y toda la congregación lo apedreará. [15] Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera que maldiga a su Dios llevará sobre sí su pecado. [16] Y quien blasfeme contra el nombre de Jehová será condenado a muerte; toda la congregación lo apedreará sin falta. Sea extranjero o nativo, si blasfema contra el Nombre, morirá. [17] Quien quite la vida a un hombre será castigado con la muerte. [18] Y quien mate un animal lo compensará: animal por animal. [19] Y si alguien causa una herida a su prójimo, lo que él hizo se le hará a él; [20] Fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; el daño que haya hecho a una persona, ese mismo se le hará a él. [21] Quien mate un animal lo pagará; y quien mate a un hombre, morirá. [22] Una misma ley regirá para el extranjero y para el nativo de vuestra tierra, pues yo soy Jehová, vuestro Dios. [23] Y Moisés habló esto a los hijos de Israel; ellos sacaron fuera del campamento al que había maldecido y lo apedrearon. Así cumplieron los hijos de Israel lo que Jehová había ordenado a Moisés.

CAPÍTULO 25

[1] Después Jehová dirigió su palabra a Moisés en el monte Sinaí, y le dijo: [2] Dirígete a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis penetrado en la tierra que os doy, la tierra celebrará un reposo en honor de Jehová. [3] Durante seis años sembrarás tu campo, durante seis años podarás tu viña y almacenarás su producto; [4] Pero el año séptimo será para la tierra un sábado de descanso, un sábado dedicado a Jehová: no sembrarás tu campo ni podarás tu viña. [5] Lo que brote por sí solo de tu siega no lo segarás, ni cosecharás las uvas de tu viña sin podar: será año de descanso para la tierra. [6] Y lo que el sábado de la tierra produzca será alimento para vosotros: para ti, para tu criado, para tu criada, para tu jornalero y para el extranjero que reside junto a ti. [7] y para tu ganado y para los animales que haya en tu tierra, todo su

producto será alimento. [8] Contarás también siete sábados de años, siete veces siete años; y el tiempo de los siete sábados de años será de cuarenta y nueve años. [9] Entonces, el día diez del mes séptimo, harás sonar la trompeta del jubileo; en el día de la expiación la haréis sonar por toda vuestra tierra. [10] Declararéis santo el año cincuenta y proclamaréis por todo el país la libertad de todos sus habitantes: será para vosotros un jubileo; cada uno regresará a lo que es suyo, y cada uno volverá a su clan. [11] Aquel año cincuenta os será un jubileo: no sembraréis, ni segaréis lo que brote por sí mismo, ni cosecharéis en él las uvas de la viña sin podar. [12] Porque es el jubileo; os será santo: comeréis lo que el campo produzca. [13] En este año del jubileo cada cual de vosotros regresará a lo que posee. [14] Y si vendes algo a tu prójimo, o le compras algo, no os perjudicaréis el uno al otro: [15] conforme al número de años transcurridos desde el jubileo comprarás a tu prójimo, y conforme al número de años de cosechas te venderá él a ti. [16] Cuantos más sean los años, más aumentarás su precio, y cuantos menos sean los años, más rebajarás su precio; porque lo que te vende es el número de las cosechas. [17] Así que no os haréis daño unos a otros; antes bien, temerás a tu Dios, pues yo soy Jehová, vuestro Dios. [18] Por tanto, cumpliréis mis estatutos, guardaréis mis decretos y los pondréis por obra; y habitaréis la tierra con seguridad. [19] Y la tierra rendirá su producto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad. [20] Y si decís: ¿Qué comeremos el año séptimo, si no sembramos ni recogemos nuestros productos? [21] Yo mandaré mi bendición sobre vosotros el año sexto, y dará fruto para tres años. [22] Y sembraréis el año octavo, y todavía comeréis de la cosecha guardada hasta el año noveno; hasta que llegue su cosecha comeréis de la cosecha guardada. [23] La tierra no se enajenará para siempre, pues la tierra es mía, y vosotros no sois ante mí sino extranjeros y huéspedes. [24] Por eso, en toda la tierra de vuestra posesión concederéis rescate para la tierra. [25] Si tu hermano empobrece y vende parte de su propiedad, y viene algún pariente suyo a rescatarla, rescatará lo que su hermano vendió. [26] Y si alguien no tiene quien la rescate, pero él mismo llega a tener con qué rescatarla, [27] contará entonces los años desde la venta, devolverá el excedente al hombre a quien se la vendió, y volverá a su propiedad. [28] Pero si no encuentra medios para devolvérselo, lo que vendió permanecerá en manos del comprador hasta el año del jubileo; y en el jubileo quedará libre, y aquél volverá a su heredad. [29] Y si alguien vende una casa para vivir en una ciudad amurallada, podrá rescatarla dentro de un año completo desde su venta; durante un año entero tendrá derecho a rescatarla. [30] Y si no se rescata antes de cumplirse un año completo, la casa de la ciudad amurallada quedará confirmada para siempre al que la adquirió, a lo largo de sus generaciones; no quedará libre en el jubileo. [31] Pero las casas de las aldeas que carecen de muralla alrededor serán consideradas como los campos del país: podrán rescatarse, y quedarán libres en el jubileo. [32] Con todo, las ciudades de los levitas y las casas de las ciudades de su posesión, los levitas podrán rescatarlas en cualquier tiempo. [33] Y si alguien compra a los levitas, entonces la casa vendida y la ciudad de su propiedad quedarán libres en el año del jubileo; pues las casas de las ciudades de los levitas son la posesión que tienen entre los hijos de Israel. [34] Pero el campo que rodea sus ciudades no podrá venderse; porque es su posesión perpetua. [35] Y si tu hermano empobrece y se arruina junto a ti, lo sostendrás; aunque sea forastero o peregrino, para que viva contigo. [36] No le exigirás usura ni interés; antes bien, teme a tu Dios, para que tu hermano viva junto a ti. [37] No le prestarás tu dinero con usura, ni le darás tus alimentos para ganar con ellos. [38] Yo soy Jehová vuestro Dios, que os hice salir de la tierra de Egipto para entregaros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios. [39] Y si tu hermano que vive junto a ti empobrece y se vende a ti, no le obligarás a servir como esclavo; [40] sino que estará contigo como jornalero y como peregrino, y te servirá hasta el año del jubileo. [41] Entonces se marchará de tu lado, él con sus hijos, y volverá a su propio linaje y regresará a la heredad de sus padres. [42] Pues ellos son mis siervos, los que yo hice salir de la tierra de Egipto; no serán vendidos como se venden los esclavos. [43] No dominarás sobre él con crueldad, sino que tendrás reverencia a tu Dios. [44] Los esclavos y esclavas que poseáis procederán de las naciones que están en torno vuestro; de ellas adquiriréis esclavos y esclavas. [45] Y también podréis comprarlos de entre los hijos de los forasteros que residen entre vosotros, y de sus familias que viven con vosotros, nacidas en vuestra tierra; y serán propiedad vuestra. [46] Los tomaréis como herencia para vuestros hijos tras vosotros, como posesión hereditaria; serán vuestros siervos para siempre; mas sobre vuestros hermanos, los hijos de Israel, no dominaréis con dureza unos sobre otros. [47] Y si un peregrino o forastero que está contigo se enriquece, y tu hermano que habita junto a él empobrece y se vende al forastero o peregrino que está contigo, o a un descendiente de la familia del forastero, [48] después de venderse podrá ser rescatado; uno de sus hermanos podrá rescatarlo: [49] Su tío, o el hijo de su tío, o cualquier allegado de su linaje, podrá redimirle; y si sus medios lo permiten, podrá redimirse a sí mismo. [50] Y hará cuenta con quien lo compró, desde el año en que se vendió hasta el año del jubileo; y el precio de su venta se calculará según el número de los años, como si hubiera estado con él como jornalero. [51] Si aún quedan muchos años, devolverá en proporción a ellos el precio de su rescate, del dinero por el que fue comprado. [52] Y si restan pocos años para el año del jubileo, hará cuenta con él, y conforme a esos años le restituirá el precio de su rescate. [53] Estará con él como jornalero contratado de año en año; y el otro no dominará sobre él con dureza delante de tus ojos. [54] Y si en esos años no fuere rescatado, saldrá libre en el año del jubileo, tanto él como sus hijos. [55] Porque los hijos de Israel son siervos para mí; son siervos míos, a quienes hice salir del país de Egipto: yo soy Jehová, vuestro Dios.

CAPÍTULO 26

[1] No fabricaréis ídolos ni imagen tallada, ni erigiréis estela, ni colocaréis en vuestro país piedra labrada para postraros ante ella; pues yo soy Jehová, vuestro Dios. [2] Observaréis mis sábados y tendréis reverencia a mi santuario. Yo soy Jehová. [3] Si vivís conforme a mis estatutos, observáis mis mandamientos y los cumplís, [4] Yo os daré lluvia a su debido tiempo, y la tierra

producirá sus cosechas, y los árboles del campo darán su fruta. [5] Vuestra trilla se prolongará hasta la vendimia, y la vendimia hasta la época de sembrar; tendréis pan en abundancia, y habitaréis sin temor en vuestro país. [6] Concederé paz a la tierra, y os acostaréis sin que nadie os inquiete; quitaré del país las fieras dañinas, y la espada no atravesará vuestro territorio. [7] Daréis caza a vuestros enemigos, y ante vosotros sucumbirán por la espada. [8] Cinco de entre vosotros darán caza a ciento, y ciento de entre vosotros pondrán en fuga a diez mil; y vuestros enemigos sucumbirán ante vosotros por la espada. [9] Pues me volveré a vosotros con favor, os haré fructificar, os multiplicaré y mantendré firme mi pacto con vosotros. [10] Comeréis de la reserva antigua, y sacaréis lo viejo para dar lugar a lo nuevo. [11] Y colocaré mi tabernáculo entre vosotros, y mi alma no os aborrecerá. [12] Y me pasearé en medio de vosotros; yo seré Dios para vosotros, y vosotros me seréis pueblo. [13] Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os libré de la tierra de Egipto para que no fueseis sus esclavos; rompí las ataduras de vuestro yugo, y os hice caminar erguidos. [14] Pero si no me obedecéis ni ponéis por obra todos estos preceptos; [15] si despreciáis mis estatutos, si vuestra alma aborrece mis decretos, de modo que no cumplís todos mis mandamientos y quebrantáis mi pacto, [16] yo también os haré esto: enviaré sobre vosotros espanto, agotamiento y fiebre ardiente que consumirán los ojos y darán tristeza al corazón; y sembraréis en vano vuestra semilla, pues la comerán vuestros enemigos. [17] Volveré mi rostro contra vosotros, y seréis vencidos ante vuestros adversarios; dominarán sobre vosotros quienes os aborrecen, y huiréis aun sin que nadie os persiga. [18] Y si a pesar de todo esto aún no me obedecéis, os castigaré siete veces más por causa de vuestros pecados. [19] Y abatiré la soberbia de vuestra fuerza, y volveré vuestro cielo de hierro y vuestra tierra de bronce. [20] Vuestro vigor se consumirá en vano; porque vuestra tierra no rendirá su cosecha, ni los árboles del país darán sus frutos. [21] Y si camináis en oposición a mí y no queréis escucharme, traeré sobre vosotros siete veces más plagas, conforme a vuestros pecados. [22] Soltaré además contra vosotros las bestias del campo, que os dejarán sin hijos, aniquilarán vuestros rebaños y os harán pocos; y quedarán desiertos vuestros caminos. [23] Y si con estas cosas no os dejáis corregir por mí, sino que camináis en oposición a mí, [24] Entonces yo también procederé contra vosotros con hostilidad, y os azotaré todavía siete veces por vuestros pecados. [25] Haré venir contra vosotros la espada, que ejecutará la venganza del pacto; y cuando os recojáis en vuestras ciudades, enviaré entre vosotros la peste, y seréis puestos en manos del adversario. [26] Cuando yo os haya quebrantado el báculo del pan, diez mujeres cocerán vuestro pan en un mismo horno, y os lo darán de nuevo racionado por peso; comeréis, mas no quedaréis saciados. [27] Y si ni con esto me escucháis, sino que camináis en oposición a mí, [28] yo también caminaré contra vosotros con furor; y yo mismo, sí, yo, os castigaré siete veces por vuestros pecados. [29] Comeréis la carne de los hijos que tuvisteis, y también la carne de vuestras hijas. [30] Arrasaré vuestros lugares altos, destruiré vuestras imágenes, y arrojaré vuestros cuerpos sin vida sobre los restos de vuestros ídolos; y mi alma sentirá repugnancia de vosotros. [31] Dejaré desiertas vuestras ciudades, reduciré a desolación vuestros santuarios, y no oleré el aroma de vuestros perfumes. [32] Y asolaré la tierra, y vuestros enemigos que la habiten quedarán atónitos ante ella. [33] Y os dispersaré entre las naciones y desenvainaré la espada tras vosotros; vuestra tierra será desolada y yermas vuestras ciudades. [34] Entonces la tierra disfrutará de sus sábados mientras permanezca asolada y vosotros os halléis en el país de vuestros enemigos; entonces la tierra reposará y disfrutará sus sábados. [35] Todo el tiempo que esté desolada descansará, porque no descansó en vuestros sábados cuando la habitabais. [36] En cuanto a los que sobrevivan de entre vosotros, pondré temor en sus corazones, en las tierras de sus enemigos; el rumor de una hoja agitada los hará huir, y escaparán como quien escapa de la espada, y caerán sin que nadie los persiga. [37] Y tropezarán unos con otros, como si huyeran de la espada, aunque nadie los persiga; y no tendréis fuerzas para resistir a vuestros enemigos. [38] Y pereceréis entre los gentiles, y os devorará el país de vuestros adversarios. [39] Y los que de vosotros sobrevivan se consumirán por su iniquidad en las tierras de vuestros enemigos; y también por las iniquidades de sus padres se consumirán junto con ellos. [40] Si confesaren su iniquidad y la de sus padres, junto con la ofensa que perpetraron contra mí, y además que anduvieron en oposición a mí; [41] y que yo también caminé en oposición a ellos y los hice entrar en la tierra de sus enemigos; si entonces su corazón incircunciso se humilla y aceptan el castigo de su iniquidad, [42] Entonces yo recordaré mi pacto con Jacob, y recordaré también mi pacto con Isaac, y mi pacto con Abraham; y recordaré la tierra. [43] Porque la tierra será abandonada por ellos, y disfrutará de sus sábados mientras yace desolada sin ellos; y ellos pagarán la pena de su iniquidad, por cuanto, sí, por cuanto despreciaron mis juicios y su alma aborreció mis estatutos. [44] Pero con todo eso, estando ellos en el país de sus enemigos, no los rechazaré ni los tendré en horror hasta aniquilarlos y anular mi pacto con ellos; porque yo soy Jehová, su Dios. [45] Antes bien, por causa de ellos me acordaré del pacto hecho con sus antepasados, a quienes hice salir de la tierra de Egipto a la vista de las naciones, para ser su Dios: yo soy Jehová. [46] Estos son los decretos, las sentencias y las leyes que Jehová puso entre él y el pueblo de Israel en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

CAPÍTULO 27

[1] Entonces Jehová dirigió su palabra a Moisés, en estos términos: [2] Dirígete a los hijos de Israel y diles: Cuando alguien haga un voto singular, las personas serán de Jehová conforme a tu valoración. [3] Tu valoración del varón de veinte años hasta sesenta será de cincuenta siclos de plata, conforme al siclo del santuario. [4] Y si es mujer, tu valoración será de treinta siclos. [5] Si tiene de cinco años hasta veinte, tu valoración será de veinte siclos por el varón, y de diez siclos por la mujer. [6] Y si tiene desde un mes hasta cinco años, tu valoración será, para el varón, de cinco siclos de plata, y para la hembra, tu valoración será de tres siclos de plata. [7] Y si tiene sesenta años o más, siendo varón, tu valoración será de quince siclos, y para la hembra, diez siclos. [8] Pero si es más pobre de lo que tú valoras, se presentará ante el sacerdote, y el sacerdote

lo tasará; conforme a los recursos del que hizo el voto lo tasará el sacerdote. [9] Y si se trata de una bestia de las que se presentan como ofrenda a Jehová, todo cuanto de ella se dé a Jehová será cosa santa. [10] No la cambiará ni la sustituirá, buena por mala, o mala por buena; y si en efecto sustituye una bestia por otra, tanto ella como su sustituta serán santas. [11] Y si se trata de algún animal inmundo, de los que no se ofrecen en sacrificio a Jehová, presentará el animal delante del sacerdote, [12] y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo: según lo valores tú, que eres el sacerdote, así será. [13] Pero si desea de veras rescatarlo, añadirá la quinta parte a tu valoración. [14] Y cuando alguien consagre su casa como cosa santa a Jehová, el sacerdote la valorará, sea buena o sea mala: como el sacerdote la valore, así quedará. [15] Y si el que la consagró quiere rescatar su casa, añadirá la quinta parte del dinero de tu valoración, y será suya. [16] Y si alguno consagra a Jehová una parte de la tierra de su posesión, tu valoración corresponderá a la siembra: un homer de semilla de cebada se estimará en cincuenta siclos de plata. [17] Si consagra su campo desde el año del jubileo, quedará según tu valoración. [18] Mas si consagra su campo pasado el jubileo, el sacerdote le computará el dinero conforme a los años que faltan hasta el año del jubileo, y se descontará de tu valoración. [19] Y si el que consagró el campo quiere de todos modos rescatarlo, añadirá la quinta parte del dinero de tu valoración, y quedará asegurado para él. [20] Y si no quiere rescatar el campo, o si lo ha vendido a otro hombre, ya no podrá ser rescatado. [21] Sino que el campo, cuando salga libre en el jubileo, será santo para Jehová, como campo consagrado al anatema; su posesión pasará al sacerdote. [22] Y si alguien consagra a Jehová un campo que compró, que no es de los campos de su posesión, [23] Entonces el sacerdote le computará el monto de tu valoración hasta el año del jubileo; y aquel mismo día entregará tu valoración como cosa santa a Jehová. [24] En el año del jubileo el campo regresará a aquel de quien fue comprado, a aquel a quien pertenecía la heredad de la tierra. [25] Y toda valoración tuya se hará conforme al siclo del santuario: el siclo será de veinte geras. [26] Solamente el primogénito de los animales, que por ser primogénito pertenece a Jehová, nadie lo consagrará; sea buey u oveja, es de Jehová. [27] Y si es de un animal inmundo, lo rescatará conforme a tu valoración, añadiéndole la quinta parte; y si no es rescatado, se venderá conforme a tu valoración. [28] Sin embargo, ninguna cosa consagrada al anatema que alguien dedique a Jehová de todo lo que posee, sea de hombre, de animal o del campo de su posesión, se venderá ni se rescatará: toda cosa consagrada al anatema es santísima para Jehová. [29] Ningún ser humano consagrado al anatema podrá ser rescatado, sino que ciertamente morirá. [30] Y todo diezmo de la tierra, sea de la semilla del suelo o del fruto del árbol, es de Jehová: es santo para Jehová. [31] Y si alguien quiere rescatar algo de sus diezmos, le añadirá la quinta parte. [32] Y en cuanto al diezmo del ganado vacuno o del rebaño, de todo lo que pase bajo la vara, el décimo será santo para Jehová. [33] No examinará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambia, tanto él como su sustituto serán santos; no podrá rescatarse. [34] Tales son los mandamientos que Jehová mandó a Moisés, para los hijos de Israel, en el monte Sinaí.

Números

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36

CAPÍTULO 1

[1] Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, el día primero del mes segundo, en el año segundo después que salieron del país de Egipto, y dijo: [2] Levantad el censo de toda la asamblea de los hijos de Israel, según sus clanes y las casas paternas, anotando los nombres uno por uno, a cada varón por cabeza; [3] desde los veinte años en adelante, todos los varones de Israel capaces de ir a la guerra: tú y Aarón los registraréis por sus escuadrones. [4] Con vosotros habrá un hombre de cada tribu, que sea cabeza de la familia de sus padres. [5] Y éstos son los nombres de los varones que os asistirán: por la tribu de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur. [6] De Simeón: Selumiel hijo de Zurisadai. [7] De Judá: Naasón hijo de Aminadab. [8] De Isacar: Natanael hijo de Zuar. [9] De Zabulón: Eliab hijo de Helón. [10] De los hijos de José: por Efraín, Elisama hijo de Amiud; por Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. [11] De Benjamín: Abidán hijo de Gedeoni. [12] De Dan: Ahiezer hijo de Amisadai. [13] De Aser: Pagiel hijo de Ocrán. [14] De Gad: Eliasaf hijo de Deuel. [15] De Neftalí: Ahira hijo de Enán. [16] Éstos eran los varones de renombre de la asamblea, príncipes de las tribus de sus padres, cabezas de los millares de Israel. [17] Y Moisés y Aarón tomaron consigo a estos varones, designados por sus nombres: [18] Y congregaron a toda la asamblea el primer día del mes segundo, y se declaró su genealogía por familias, según las casas paternas, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años para arriba, cabeza por cabeza. [19] Según Jehová había ordenado a Moisés, así los registró en el desierto de Sinaí. [20] Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por sus linajes, por sus familias, según las casas paternas, conforme a la cuenta de los nombres, cabeza por cabeza, todo varón de veinte años para arriba, cuantos podían salir a la guerra; [21] El número de los censados de ellos, de la tribu de Rubén, fue de cuarenta y seis mil quinientos. [22] De los hijos de Simeón, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, uno por uno, todo varón desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [23] El número de los censados de ellos, de la tribu de Simeón, ascendió a cincuenta y nueve mil trescientos. [24] De los hijos de Gad, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [25] El número de los contados de ellos, es decir, de la tribu de Gad, fue de cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. [26] De los hijos de Judá, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [27] Los contados de Judá, por su tribu, fueron setenta y cuatro mil y seiscientos. [28] De los hijos de

Isacar, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [29] Los contados de Isacar, por su tribu, fueron cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos. [30] De los hijos de Zabulón, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [31] Los contados de Zabulón, por su tribu, fueron cincuenta y siete mil y cuatrocientos. [32] De los hijos de José, es decir, de los hijos de Efraín, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [33] Los contados de Efraín, por su tribu, fueron cuarenta mil y quinientos. [34] De los hijos de Manasés, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [35] Los contados de Manasés, por su tribu, fueron treinta y dos mil y doscientos. [36] De los hijos de Benjamín, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [37] Los contados de Benjamín, por su tribu, fueron treinta y cinco mil y cuatrocientos. [38] De los hijos de Dan, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [39] Los contados de Dan, por su tribu, fueron sesenta y dos mil y setecientos. [40] De los hijos de Aser, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [41] Los contados de Aser, por su tribu, fueron cuarenta y un mil y quinientos. [42] De los hijos de Neftalí, según sus linajes, sus clanes y las casas de sus padres, conforme al registro de nombres, desde los veinte años en adelante, cuantos eran aptos para ir a la guerra; [43] Los contados de Neftalí, por su tribu, fueron cincuenta y tres mil y cuatrocientos. [44] Estos son los que fueron contados por Moisés y Aarón y por los príncipes de Israel, doce hombres: cada uno representaba a la casa de sus padres. [45] Así que todos los censados de entre los hijos de Israel, según las casas de sus padres, de veinte años para arriba, cuantos podían ir a la guerra en Israel; [46] Todos los censados sumaron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. [47] Mas los levitas, de la tribu de sus padres, no fueron incluidos en la cuenta. [48] Pues Jehová había dicho a Moisés: [49] Únicamente no harás el censo de la tribu de Leví, ni contarás su número entre los hijos de Israel; [50] Antes bien, encargarás a los levitas el tabernáculo del testimonio, todos sus utensilios y cuanto le pertenece: ellos transportarán el tabernáculo y todos sus utensilios, lo servirán y acamparán en torno a él. [51] Cuando el tabernáculo se ponga en marcha, los levitas lo desmontarán; y cuando deba asentarse, los levitas lo levantarán; y el extraño que se acerque será muerto. [52] Y los hijos de Israel plantarán sus tiendas, cada hombre en su propio campamento y cada hombre bajo su propio estandarte, por sus escuadrones. [53] Mas los levitas acamparán en torno al tabernáculo del testimonio, para que no caiga el furor sobre la asamblea de los hijos de Israel; y los levitas guardarán el tabernáculo del testimonio. [54] Y los hijos de Israel cumplieron todo cuanto Jehová ordenó a Moisés; así lo hicieron.

CAPÍTULO 2

[1] Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo: [2] Cada hombre de los hijos de Israel acampará junto a su propia bandera, con las insignias de la casa de su padre: acamparán a cierta distancia en torno al tabernáculo de reunión. [3] Y al lado oriental, hacia la salida del sol, plantarán sus tiendas los del estandarte del campamento de Judá, por sus escuadrones; y Naasón, hijo de Aminadab, será el capitán de los hijos de Judá. [4] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran setenta y cuatro mil seiscientos. [5] Y los que acampen junto a él serán los de la tribu de Isacar; y Natanael, hijo de Zuar, será el capitán de los hijos de Isacar. [6] Su ejército, con los contados de ella, era de cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. [7] Luego la tribu de Zabulón; y Eliab, hijo de Helón, será el capitán de los hijos de Zabulón. [8] Su ejército, con los contados de ella, era de cincuenta y siete mil cuatrocientos. [9] Todos los censados del campamento de Judá fueron ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus escuadrones. Éstos marcharán en primer lugar. [10] Al lado meridional estará el estandarte del campamento de Rubén, según sus escuadrones; y el capitán de los hijos de Rubén será Elisur, hijo de Sedeur. [11] Su ejército, con los contados de ella, era de cuarenta y seis mil quinientos. [12] Y los que acampen junto a él serán los de la tribu de Simeón; y el capitán de los hijos de Simeón será Selumiel, hijo de Zurisadai. [13] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran cincuenta y nueve mil trescientos. [14] Luego la tribu de Gad; y el capitán de los hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Reuel. [15] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. [16] Todos los censados del campamento de Rubén fueron ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus escuadrones. Y partirán en segundo lugar. [17] Después se pondrá en marcha el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas en medio de los campamentos; tal como acampan, así marcharán, cada cual en su sitio, junto a sus estandartes. [18] Al lado occidental estará el estandarte del campamento de Efraín, según sus escuadrones; y el capitán de los hijos de Efraín será Elisama, hijo de Amiud. [19] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran cuarenta mil quinientos. [20] Y a su lado estará la tribu de Manasés; y el capitán de los hijos de Manasés será Gamaliel, hijo de Pedasur. [21] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran treinta y dos mil doscientos. [22] Luego la tribu de Benjamín; y el capitán de los hijos de Benjamín será Abidán, hijo de Gedeoni. [23] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran treinta y cinco mil cuatrocientos. [24] Todos los contados del campamento de Efraín fueron ciento ocho mil cien, por sus ejércitos. Y avanzarán en tercer lugar. [25] El estandarte del campamento de Dan estará hacia el norte, por sus escuadrones; y el capitán de los hijos de Dan será Ahiezer, hijo de Amisadai. [26] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran sesenta y dos mil setecientos. [27] Y los que acampen a su lado serán los de la tribu de Aser; y el capitán de los hijos de Aser será Pagiel, hijo de Ocrán. [28] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran cuarenta y un

mil quinientos. [29] Luego la tribu de Neftalí; y el capitán de los hijos de Neftalí será Ahira, hijo de Enán. [30] Y su ejército, es decir, los censados de ellos, eran cincuenta y tres mil cuatrocientos. [31] Todos los contados del campamento de Dan fueron ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Irán en la retaguardia con sus banderas. [32] Tales son los que fueron censados entre los hijos de Israel según las casas de sus padres; el total de los censados de los campamentos, por sus ejércitos, fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta. [33] Pero los levitas no fueron censados entre los hijos de Israel, conforme a lo que Jehová ordenó a Moisés. [34] Y los hijos de Israel cumplieron todo cuanto Jehová ordenó a Moisés: así acamparon bajo sus banderas, y así emprendieron la marcha, cada cual con su familia, según la casa de sus padres.

CAPÍTULO 3

[1] Esta es también la descendencia de Aarón y de Moisés, desde el día en que Jehová conversó con Moisés en el monte Sinaí. [2] Los hijos de Aarón se llaman así: Nadab, que fue el primogénito; después Abiú, Eleazar e Itamar. [3] Tales eran por sus nombres los hijos de Aarón, sacerdotes que recibieron la unción, a quienes él consagró para que ejercieran el sacerdocio. [4] Pero Nadab y Abihú murieron ante Jehová al presentarle fuego extraño en el desierto de Sinaí, y no dejaron hijos; así que Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio en presencia de Aarón, su padre. [5] Y Jehová se dirigió a Moisés, diciendo: [6] Haz que la tribu de Leví se acerque, y colócala en presencia de Aarón, el sacerdote, a fin de que le presten servicio. [7] Ellos cumplirán sus deberes hacia él y hacia toda la congregación ante el tabernáculo de reunión, ejecutando la obra del tabernáculo. [8] Guardarán todos los utensilios del tabernáculo de reunión, así como lo confiado a los hijos de Israel, para ejecutar la obra del tabernáculo. [9] Darás, pues, los levitas a Aarón y a sus hijos: de entre los hijos de Israel le son enteramente entregados. [10] A Aarón y a sus hijos los establecerás para que ejerzan su oficio sacerdotal; el forastero que se acerque será castigado con la muerte. [11] Después Jehová conversó con Moisés, diciendo: [12] He aquí que yo mismo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en vez de todo primogénito, el que abre la matriz entre los hijos de Israel; por tanto, los levitas me pertenecerán; [13] porque míos son todos los primogénitos: cuando herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, santifiqué para mí todo primogénito en Israel, ya sea de hombres o de bestias; míos serán. Jehová soy yo. [14] Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, y dijo: [15] Cuenta a los hijos de Leví por las casas paternas y por sus familias; a todo varón desde la edad de un mes para arriba los contarás. [16] Moisés los contó según la orden de Jehová, conforme se le había mandado. [17] Los nombres de los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merari. [18] Los hijos de Gersón, según sus familias, se llamaron Libni y Simei. [19] Los hijos de Coat, familia por familia: Amram, Izar, Hebrón y Uziel. [20] Los hijos de Merari, según sus familias: Mahli y Musi. Tales son las clases de los levitas, conforme a sus casas paternas. [21] De Gersón procedían la familia de los libnitas y la de los simeítas; estas son las familias de los gersonitas. [22] El total de los registrados, sumando todos los varones desde un mes de edad para arriba, fue de siete mil quinientos. [23] Las familias de los gersonitas acamparán detrás del tabernáculo, hacia el occidente. [24] Eliasaf, que es hijo de Lael, será el príncipe de la casa paterna de los gersonitas. [25] Lo encomendado a los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión será el tabernáculo mismo y la tienda, con su cubierta, y la cortina de la puerta, esto es, la del tabernáculo de reunión, [26] y las cortinas del atrio, y la cortina de la entrada del atrio que rodea el tabernáculo y el altar, y sus cuerdas, para todo su servicio. [27] De Coat descendían los amramitas, los izaritas, los hebronitas y los uzielitas; esas eran las familias coatitas. [28] Sumando todos los varones de un mes de edad en adelante, eran ocho mil seiscientos, encargados de la custodia del santuario. [29] Los clanes de los descendientes de Coat establecerán su campamento junto al lado meridional del tabernáculo. [30] Elizafán, que es hijo de Uziel, será el príncipe de la casa paterna de los clanes coatitas. [31] Tendrán bajo su custodia el arca, la mesa, el candelabro, los altares y los vasos del santuario con los que ejercen el ministerio, además de la cortina y toda su tarea. [32] Y Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, será jefe supremo de los jefes de los levitas, y vigilará a los que custodian el santuario. [33] Los clanes de Merari eran el de los mahlitas y el de los musitas; tales son las familias de Merari. [34] Los registrados de ellos, contando todos los varones desde el mes de nacidos en adelante, fueron seis mil doscientos. [35] Y el jefe de la casa paterna de las familias de Merari fue Zuriel, hijo de Abihail; estos acamparán al costado del tabernáculo, hacia el norte. [36] Al cuidado y guarda de los hijos de Merari quedarán los tableros del tabernáculo, con sus travesaños, sus postes, sus bases, todos sus utensilios y cuanto pertenece a su servicio, [37] así como los postes que rodean el patio, con sus bases, sus estacas y sus cordeles. [38] Los que acamparán al frente del tabernáculo, por el lado oriental, a saber, ante el tabernáculo de reunión, hacia donde sale el sol, serán Moisés, Aarón y sus hijos, quienes guardarán el santuario en bien de los hijos de Israel; y el forastero que se acerque morirá. [39] La suma de los levitas registrados, a quienes Moisés y Aarón registraron por orden de Jehová, según sus familias, todo varón de un mes en adelante, fue de veintidós mil. [40] Entonces Jehová habló así a Moisés: Registra a todo primogénito varón de Israel, de la edad de un mes en adelante, y anota el número de sus nombres. [41] Tomarás a los levitas para mí, yo Jehová, en lugar de todo primogénito de entre los hijos de Israel; y las bestias de los levitas en lugar de todas las primicias del ganado de los hijos de Israel. [42] Moisés registró a todos los primogénitos entre los hijos de Israel, según Jehová le había mandado. [43] Y todos los primogénitos varones, según el número de los nombres, de un mes de edad en adelante, de los que de ellos fueron registrados, sumaron veintidós mil doscientos setenta y tres. [44] Jehová volvió a dirigirse a Moisés, y le dijo: [45] Recibe a los levitas en vez de todos los primogénitos de entre los hijos de Israel, y los animales de los levitas en vez de los animales de aquellos; los levitas serán para mí. Jehová soy yo. [46] Y por los que han de redimirse, que son doscientos setenta y tres primogénitos de Israel, que sobran respecto de los levitas; [47] recibirás cinco siclos por individuo, y los recibirás conforme al siclo del santuario (el siclo vale veinte

geras): [48] y darás el dinero con que se rescata el excedente de ellos a Aarón y a sus hijos. [49] Y Moisés recibió el dinero del rescate de los que sobraban respecto de los rescatados por los levitas; [50] Recibió el dinero de los primogénitos de Israel: mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario; [51] Moisés entregó a Aarón y a sus hijos el dinero de los redimidos, por mandato de Jehová, tal como Jehová se lo ordenó a Moisés.

CAPÍTULO 4

[1] Y Jehová se dirigió a Moisés y a Aarón, diciendo: [2] Cuenta a los hijos de Coat, tomándolos de entre los hijos de Leví, por clanes y por casas paternas, [3] de treinta años de edad en adelante hasta los cincuenta, todos los que entran en la ejército para trabajar en el tabernáculo de reunión. [4] Esta será la tarea de los coatitas dentro del tabernáculo de reunión, tocante a las cosas santísimas: [5] Cuando el campamento levante la marcha, Aarón y sus hijos se presentarán, bajarán el velo protector y envolverán con él el arca del testimonio; [6] y colocarán encima una cubierta de pieles de tejón, extenderán sobre ella un paño todo azul, y pondrán sus varas. [7] Y sobre la mesa de los panes de la presencia extenderán un paño azul, y colocarán sobre él las fuentes, las cucharillas, los tazones y las copas para las libaciones; y el pan constante estará sobre ella. [8] Extenderán sobre estas cosas un paño carmesí, lo cubrirán con una cubierta de pieles de tejón, y pondrán sus varas. [9] Tomarán entonces un paño de azul, con el cual envolverán el candelabro de la luz, sus lámparas, sus tenazas, sus platos para las pavesas y todos sus vasos de aceite con los que le dan servicio; [10] y pondrán el candelabro con todos sus enseres en una envoltura de pieles de tejones, y lo llevarán en unas andas. [11] Tenderán sobre el altar de oro un paño de azul, y encima lo taparán con una envoltura de pieles de tejones; luego le insertarán las varas; [12] reunirán todos los instrumentos del ministerio con que sirven en el santuario, los envolverán en un paño de azul, los taparán con una envoltura de pieles de tejones y los pondrán sobre andas. [13] Retirarán las cenizas del altar y desplegarán encima un paño de púrpura; [14] colocarán sobre él todos los utensilios con que lo sirven: los incensarios, los ganchos, las palas y los tazones, es decir, todos los vasos del altar; sobre él pondrán también una envoltura de pieles de tejones, y le colocarán sus varas. [15] Cuando Aarón y sus hijos hayan acabado de cubrir el santuario y todos los utensilios sagrados, estando por partir el campamento, vendrán después los coatitas para transportarlo; mas no tocarán nada santo, no sea que perezcan. Tal es la carga que llevarán los coatitas en el tabernáculo de reunión. [16] Y bajo la responsabilidad de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, están el aceite de la lámpara, el incienso perfumado, la ofrenda de harina continua y el aceite de la unción, y además el cuidado de todo el tabernáculo y de cuanto contiene, del santuario y de sus enseres. [17] Jehová se dirigió a Moisés y a Aarón, diciendo: [18] No dejéis que sea eliminada de entre los levitas la tribu de los clanes coatitas; [19] antes bien, haced con ellos lo siguiente, para que vivan y no perezcan al acercarse a lo santísimo: Aarón y sus hijos entrarán y señalarán a cada cual su tarea y su carga; [20] Pero ellos no entrarán a mirar cuando las cosas santas sean cubiertas, no sea que mueran. [21] Dijo aún Jehová a Moisés: [22] Cuenta igualmente a los hijos de Gersón, por sus casas paternas y por sus familias; [23] de treinta años de edad en adelante hasta los cincuenta los contarás; todos los que entran para cumplir el servicio y trabajar en el tabernáculo de reunión. [24] Este es el servicio de las familias de los gersonitas, tanto en el servir como en el cargar: [25] Transportarán los tapices del tabernáculo, el tabernáculo de reunión mismo, su toldo, el toldo de pieles de tejones que lo cubre por arriba, y la cortina que cierra la entrada del tabernáculo de reunión, [26] y las cortinas del patio, el tapiz de la entrada de la puerta del patio, que está alrededor del tabernáculo y del altar, con sus cuerdas, todos los instrumentos de su ministerio y cuanto se haga para ellos; de este modo servirán. [27] Bajo las órdenes de Aarón y de sus hijos se hará todo el servicio de los gersonitas, en todas sus cargas y en todas sus tareas; y les asignaréis por encargo todas sus cargas. [28] Tal es el ministerio de los clanes gersonitas en el tabernáculo de reunión; y estarán bajo la autoridad de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote. [29] En cuanto a los hijos de Merari, los contarás según sus familias y las casas de sus padres; [30] de treinta años de edad en adelante hasta los cincuenta los contarás, a todos los que ingresan al servicio para trabajar en el tabernáculo de reunión. [31] Esta es la responsabilidad de lo que han de cargar, conforme a todo su ministerio en el tabernáculo de reunión: los tableros del tabernáculo, sus travesaños, sus postes y sus bases; [32] los postes del patio alrededor, con sus bases, estacas y cordeles, con todos sus utensilios y todo lo que a su servicio corresponde; y por nombre asignaréis los objetos que constituyen la carga que les toca. [33] Tal es la tarea de los clanes meraritas, conforme a todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la autoridad de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote. [34] Moisés y Aarón, junto con los príncipes de la congregación, empadronaron a los coatitas, según sus familias y casas paternas, [35] de treinta años de edad en adelante hasta los cincuenta, todos los que ingresaban al servicio para el trabajo en el tabernáculo de reunión; [36] y los que de ellos fueron contados por sus familias sumaron dos mil setecientos cincuenta. [37] Tales fueron los registrados de los clanes coatitas, cuantos podían ejercer servicio en el tabernáculo de reunión, los cuales Moisés y Aarón registraron por orden de Jehová dada mediante Moisés. [38] En cuanto a los registrados de los hijos de Gersón, por familias y por casas paternas, [39] de treinta años de edad en adelante hasta los cincuenta, todos los que ingresaban al servicio para el trabajo en el tabernáculo de reunión, [40] los registrados entre ellos, por sus clanes y sus casas paternas, sumaron dos mil seiscientos treinta. [41] Tales son los registrados de los clanes de los hijos de Gersón, de todos los capaces de servir en el tabernáculo de reunión, a quienes registraron Moisés y Aarón por mandamiento de Jehová. [42] Y los registrados de los clanes de los hijos de Merari, por familias y por casas paternas, [43] de treinta años de edad en adelante hasta los cincuenta, todos los que ingresaban al servicio para el trabajo en el tabernáculo de reunión, [44] los empadronados entre ellos, clan por clan, sumaron tres mil doscientos. [45] Tales son los registrados de los clanes de los hijos de Merari, a los cuales Moisés y Aarón registraron según la orden de Jehová comunicada por Moisés. [46] Todos los levitas

contados, a quienes Moisés, Aarón y los príncipes de Israel contaron según sus familias y las casas de sus padres, [47] de treinta años de edad en adelante hasta los cincuenta, todos los que venían a cumplir el servicio del ministerio y el servicio de la carga en el tabernáculo de reunión, [48] los registrados entre ellos ascendieron a ocho mil quinientos ochenta. [49] Por mandato de Jehová fueron contados por medio de Moisés, cada cual según su servicio y su carga; así fueron contados por él, tal como Jehová se lo ordenó a Moisés.

CAPÍTULO 5

[1] Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [2] Ordena a los hijos de Israel que expulsen del campamento a todo leproso, a todo el que tenga flujo y a cuantos se hayan contaminado por un cadáver; [3] Expulsaréis tanto al varón como a la mujer; los sacaréis fuera del campamento, a fin de que no manchen sus campamentos, en cuyo centro habito yo. [4] Los hijos de Israel procedieron de esta manera y los sacaron fuera del campamento; conforme a lo que Jehová dijo a Moisés, así lo ejecutaron. [5] Jehová habló con Moisés y le dijo: [6] Di a los hijos de Israel: Cuando un hombre o una mujer cometa alguno de los pecados que los hombres cometen, obrando con infidelidad contra Jehová, y esa persona resulte culpable, [7] confesarán el pecado que hayan cometido; y devolverá lo dañado por su valor completo, añadiéndole la quinta parte, y se lo dará a aquel contra quien pecó. [8] Mas si el hombre no tiene pariente a quien pagar por la ofensa, lo que se pague se entregará a Jehová, es decir, al sacerdote, aparte del carnero de la propiciación, con el que se obtendrá expiación en su favor. [9] Y toda ofrenda de entre todas las cosas santas de los hijos de Israel que presenten al sacerdote, será suya. [10] Y las cosas consagradas de cada cual serán suyas: lo que alguien dé al sacerdote, suyo será. [11] Y Jehová dijo a Moisés: [12] Di a los hijos de Israel: Cuando la esposa de algún hombre se desvíe y cometa una ofensa contra él, [13] y alguien se acuesta con ella, y el hecho se esconde a los ojos de su marido y permanece encubierto, habiéndose ella contaminado, sin que haya testigo en su contra ni haya sido sorprendida en el acto; [14] y viene sobre el marido un espíritu de celos y se enciende en celos por su esposa, estando ella contaminada; o viene sobre él un espíritu de celos y siente celos de su esposa, no estando ella contaminada: [15] entonces el hombre traerá a su esposa ante el sacerdote, y presentará por ella su ofrenda: una décima de efa en harina de cebada; no echará aceite sobre ella ni pondrá incienso encima, pues es una ofrenda de celos, una ofrenda recordatoria que hace recordar la iniquidad. [16] El sacerdote la acercará y la situará en presencia de Jehová. [17] Después tomará el sacerdote agua santa en una vasija de barro, y recogerá del polvo que haya en el piso del tabernáculo y lo echará dentro del agua. [18] El sacerdote hará comparecer a la mujer ante Jehová, le destapará la cabeza y pondrá en sus manos la ofrenda recordatoria, que es la ofrenda de celos; y tendrá el sacerdote en su propia mano el agua amarga que trae consigo la maldición. [19] El sacerdote la hará jurar, y dirá a la mujer: Si ningún hombre ha dormido contigo, y si no te has apartado a la inmundicia con otro en lugar de tu marido, sé libre de esta agua amarga que trae la maldición; [20] pero si te has extraviado, yendo con otro en vez de tu marido, y te has manchado, y algún varón, fuera de tu esposo, ha yacido contigo, [21] entonces el sacerdote impondrá a la mujer un juramento de maldición, y le dirá: Jehová te ponga por maldición y por juramento entre los de tu pueblo, haciendo que tu muslo se pudra y que se hinche tu vientre; [22] y esta agua de maldición pasará a tus entrañas, para hacer hinchar tu vientre y pudrir tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén. [23] Estas maldiciones las anotará el sacerdote en un libro, y con el agua amarga las hará desaparecer; [24] y hará beber a la mujer el agua amarga que acarrea la maldición; y el agua que acarrea la maldición entrará en ella y se volverá amarga. [25] Entonces el sacerdote recibirá de la mano de la mujer la ofrenda de celos, la ondeará en presencia de Jehová y la presentará sobre el altar; [26] tomará el sacerdote, de la ofrenda, un puñado en señal de recuerdo, y lo hará arder sobre el altar; hecho esto, hará que la mujer beba el agua. [27] Cuando le haya dado a beber el agua, sucederá que, si ella está contaminada y ha cometido infidelidad contra su marido, el agua que acarrea la maldición entrará en ella y se volverá amarga, y su vientre se hinchará y su muslo se consumirá; y la mujer será una maldición en medio de su pueblo. [28] Pero si la mujer no está contaminada, sino que es limpia, entonces quedará libre y concebirá hijos. [29] Esta es la ley de los celos, para cuando una mujer se desvía hacia otro en lugar de su marido y se contamina; [30] o para cuando un espíritu de celos viene sobre el marido y siente celos de su mujer, y él pone a la mujer delante de Jehová, y el sacerdote cumple en ella toda esta ley. [31] Entonces el hombre quedará libre de iniquidad, y esta mujer cargará con su iniquidad.

CAPÍTULO 6

[1] Y Jehová le habló a Moisés en estos términos: [2] Dirígete a los hijos de Israel y diles: Si alguien, sea varón o mujer, hace un voto especial, el voto de nazareo, apartándose para Jehová, [3] se apartará del vino y de la bebida fuerte; no beberá vinagre hecho de vino ni vinagre de licor fuerte, ni beberá jugo alguno de uvas, ni comerá uvas, ya frescas, ya pasas. [4] Durante todo el tiempo de su separación nada comerá de cuanto produce la vid, desde las pepitas hasta la cáscara. [5] Todo el tiempo del voto de su separación no pasará navaja por su cabeza; hasta que se completen los días durante los cuales se consagra a Jehová, santo será, y dejará que crezca libremente el cabello de su cabeza. [6] Todos los días en que se consagra a Jehová no se acercará a ningún cadáver. [7] No se hará inmundo por causa de su padre ni de su madre, de su hermano ni de su hermana, cuando mueran, pues lleva sobre su cabeza la consagración de su Dios. [8] Todos los días de su separación es santo para Jehová. [9] Y si alguien muere de repente a su lado y él contamina así la cabeza de su consagración, se afeitará la cabeza en el día de su purificación; la afeitará al séptimo día. [10] Al octavo día traerá al sacerdote dos tórtolas o dos pichones de paloma, a la puerta del tabernáculo de reunión; [11] el sacerdote ofrecerá una como ofrenda por el pecado y la otra como holocausto, y hará expiación por él, ya que pecó con ocasión del muerto; y aquel mismo día santificará su cabeza. [12]

Apartará para Jehová los días de su separación, y presentará un cordero de un año como ofrenda por la culpa; pero los días anteriores serán perdidos, porque su separación se contaminó. [13] Esta es la ley del nazareo para el día en que se cumplan los días de su separación: se le conducirá a la puerta del tabernáculo de reunión, [14] y ofrecerá su ofrenda a Jehová: un cordero macho de un año, sin defecto, para holocausto; una cordera de un año, sin defecto, para ofrenda por el pecado; y un carnero sin defecto para sacrificios de paz, [15] y una canasta de panes sin levadura, tortas de flor de harina mezclada con aceite, y hojuelas sin levadura untadas de aceite, junto con su ofrenda de harina y sus libaciones. [16] El sacerdote lo presentará ante Jehová, y ofrecerá su ofrenda por el pecado y su holocausto; [17] luego ofrecerá el carnero en sacrificio de paz a Jehová, junto con la canasta de los panes sin levadura; ofrecerá también el sacerdote su ofrenda de harina y su libación. [18] Entonces el nazareo afeitará su cabeza de separación a la puerta del tabernáculo de reunión, y recogerá el cabello de su cabeza apartada y lo echará al fuego que está debajo del sacrificio de paz. [19] El sacerdote tomará la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura de la canasta y una hojuela sin levadura, y los colocará en las manos del nazareo, una vez cortado el cabello de su separación; [20] y el sacerdote los ondeará como ofrenda ondeada ante Jehová; es cosa santa para el sacerdote, junto con el pecho ondeado y el brazuelo de la elevación; y después de esto el nazareo puede beber vino. [21] Esta es la ley del nazareo que ha hecho voto, y de su ofrenda a Jehová por su separación, aparte de lo que su mano pueda alcanzar; conforme al voto que hizo, así deberá cumplir, según la ley de su separación. [22] Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [23] Dirígete a Aarón y a sus hijos: Con esta fórmula daréis la bendición a los hijos de Israel, diciéndoles: [24] Bendígate Jehová, y cuide de ti; [25] Haga Jehová resplandecer su rostro sobre ti, y sea bondadoso contigo; [26] Jehová levante su rostro hacia ti y te dé la paz. [27] Así impondrán mi nombre a los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

CAPÍTULO 7

[1] Aconteció que, el día en que Moisés acabó de levantar el tabernáculo, y lo ungió y lo santificó con todos sus utensilios, tanto el altar como todos sus vasos, y los ungió y santificó también, [2] los príncipes de Israel, jefes de las casas de sus padres, que eran los príncipes de las tribus y los que dirigían el censo, presentaron su ofrenda; [3] trajeron su ofrenda delante de Jehová: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro por cada dos príncipes y un buey por cada uno; y los presentaron ante el tabernáculo. [4] Y Jehová dijo a Moisés: [5] Acéptalo de ellos, para que sirva en las labores del tabernáculo de reunión; y lo entregarás a los levitas, a cada uno según su ministerio. [6] Moisés tomó los carros con los bueyes y los entregó a los levitas. [7] Dio a los hijos de Gersón dos carros y cuatro bueyes, según su ministerio; [8] Y a los hijos de Merari entregó cuatro carretas y ocho bueyes, según su servicio, a cargo de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote. [9] Pero a los hijos de Coat no dio ninguno, porque el servicio del santuario que les correspondía consistía en llevar la carga sobre los hombros. [10] Los príncipes ofrecieron, con motivo de la dedicación del altar, el día de su unción; los mismos príncipes presentaron su ofrenda ante el altar. [11] Y Jehová dijo a Moisés: Presentarán su ofrenda, un príncipe cada día, para la dedicación del altar. [12] Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá, fue quien trajo su ofrenda en el primer día; [13] su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; ambos estaban llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [14] Una cuchara de diez siclos, de oro, llena de incienso; [15] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [16] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [17] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab. [18] El segundo día presentó su ofrenda Natanael, hijo de Zuar, príncipe de Isacar: [19] llevó como ofrenda una fuente de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; los dos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [20] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [21] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [22] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [23] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Natanael, hijo de Zuar. [24] El tercer día ofreció Eliab, hijo de Helón, príncipe de la tribu de Zabulón: [25] su ofrenda fue una fuente de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [26] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [27] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [28] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [29] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón. [30] El cuarto día ofreció Elizur, hijo de Sedeúr, príncipe de la tribu de Rubén: [31] su ofrenda fue una fuente de plata con peso de ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; los dos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [32] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [33] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [34] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [35] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Elizur, hijo de Sedeúr. [36] El quinto día ofreció Selumiel, hijo de Zurisaddai, príncipe de la tribu de Simeón: [37] su ofrenda fue una fuente de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [38] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [39] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [40] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por

el pecado; [41] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisaddai. [42] El sexto día ofreció Eliasaf, hijo de Deuel, príncipe de la tribu de Gad: [43] su ofrenda fue una fuente de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; los dos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [44] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [45] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [46] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [47] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel. [48] El séptimo día ofreció Elisama, hijo de Amiud, príncipe de la tribu de Efraín: [49] su ofrenda fue una fuente de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [50] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [51] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [52] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [53] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud. [54] El octavo día ofreció Gamaliel, hijo de Pedasur, príncipe de la tribu de Manasés: [55] su ofrenda fue una fuente de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; los dos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [56] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [57] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [58] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [59] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur. [60] El noveno día ofreció Abidán, hijo de Gedeoni, príncipe de la tribu de Benjamín: [61] su ofrenda fue una fuente de plata con peso de ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [62] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [63] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [64] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [65] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoni. [66] El décimo día ofreció Ahiezer, hijo de Amisaddai, príncipe de la tribu de Dan: [67] su ofrenda fue una fuente de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; los dos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [68] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [69] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [70] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [71] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Ahiezer, hijo de Amisaddai. [72] El día undécimo presentó su ofrenda Pagiel, hijo de Ocrán, príncipe de los hijos de Aser; [73] su ofrenda fue una fuente de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [74] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [75] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [76] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [77] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán. [78] El día duodécimo presentó su ofrenda Ahira, hijo de Enán, príncipe de los hijos de Neftalí; [79] su ofrenda fue una fuente de plata con peso de ciento treinta siclos y un tazón de plata de setenta siclos, medidos en siclos del santuario; los dos llenos de flor de harina mezclada con aceite, para ofrenda de harina; [80] Una cuchara de oro con peso de diez siclos, llena de incienso; [81] Un toro joven y un carnero, además de un cordero con un año de edad, como holocausto; [82] un cabrito de entre las cabras, para la ofrenda por el pecado; [83] y como sacrificio de paz: dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos añales; tal fue la ofrenda de Ahira, hijo de Enán. [84] Tal fue la inauguración del altar por parte de los príncipes de Israel, el día de su unción: doce fuentes de plata, doce tazones de plata y doce cucharillas de oro; [85] cada fuente de plata pesaba ciento treinta siclos, y cada tazón setenta; el total de la plata de los vasos fue de dos mil cuatrocientos siclos, medidos en siclos del santuario; [86] las cucharillas de oro eran doce, llenas de incienso, y pesaban diez siclos cada una, en siclos del santuario; el oro de las cucharillas sumó ciento veinte siclos. [87] Los animales para el holocausto fueron doce novillos, doce carneros y doce corderos añales, con su ofrenda de harina; y doce cabritos como ofrenda por el pecado. [88] Los bueyes para el sacrificio de paz fueron veinticuatro novillos, y sesenta los carneros, sesenta los chivos y sesenta los corderos añales. Esa fue la inauguración del altar una vez ungido. [89] Cuando Moisés entraba en el tabernáculo de reunión para conversar con Dios, oía la voz de uno que le hablaba desde lo alto del propiciatorio, el que está sobre el arca del testimonio, de en medio de los dos querubines; y así le hablaba.

CAPÍTULO 8

[1] Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [2] Dirígete a Aarón y dile: Al encender tú las lámparas, las siete alumbrarán el espacio que está delante del candelabro. [3] Y Aarón lo hizo así: encendió sus lámparas hacia el frente del candelero, como Jehová lo había mandado a Moisés. [4] Esta obra del candelabro era de oro batido; desde su tallo hasta sus flores, todo era labor de martillo; conforme al modelo que Jehová había mostrado a Moisés, así construyó el candelabro. [5] Jehová habló con Moisés y le dijo: [6] Separa de entre los hijos de Israel a los levitas, y purifícalos. [7] Y así harás con ellos para purificarlos: los rociarás con agua de expiación, y ellos se pasarán la navaja por todo el cuerpo, lavarán sus vestidos y quedarán así limpios. [8] Después tomarán un novillo con su ofrenda de harina, a saber, flor de harina mezclada

con aceite; y tú tomarás un segundo novillo como ofrenda por el pecado. [9] Presentarás a los levitas ante el tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la asamblea de los hijos de Israel; [10] llevarás a los levitas delante de Jehová, y los hijos de Israel pondrán las manos sobre los levitas; [11] Y Aarón presentará a los levitas delante de Jehová como ofrenda de parte de los hijos de Israel, para que cumplan el servicio de Jehová. [12] los levitas apoyarán las manos sobre las cabezas de los novillos; y tú ofrecerás uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto a Jehová, a fin de hacer expiación por los levitas. [13] Pondrás a los levitas de pie ante Aarón y ante sus hijos, y los ofrecerás como ofrenda a Jehová. [14] De esta manera separarás a los levitas de en medio de los hijos de Israel, y los levitas serán para mí. [15] Después de eso entrarán los levitas a prestar su servicio en el tabernáculo de reunión; los purificarás, pues, y los presentarás como ofrenda. [16] Porque de entre los hijos de Israel me han sido dados por completo; en vez de cuantos abren la matriz, esto es, en vez del primogénito de todos los hijos de Israel, los he tomado para mí. [17] Porque míos son todos los primogénitos de los hijos de Israel, de hombres y de bestias; cuando herí a todo primogénito de la tierra de Egipto, los santifiqué para mí. [18] A los levitas los he tomado a cambio de todo primogénito de los hijos de Israel. [19] Y de entre los hijos de Israel he dado los levitas como don a Aarón y a sus hijos, para que sirvan en nombre de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y para que expíen por los hijos de Israel, a fin de que no venga plaga alguna a los hijos de Israel cuando se acerquen al santuario. [20] Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas todo cuanto Jehová había ordenado a Moisés respecto de ellos; así los trataron los hijos de Israel. [21] Se purificaron los levitas y lavaron sus ropas; Aarón los ofreció en ofrenda ante Jehová, e hizo expiación por ellos para dejarlos limpios. [22] Después de esto entraron los levitas para ejercer su servicio en el tabernáculo de reunión, bajo la vista de Aarón y de sus hijos; según Jehová había ordenado a Moisés acerca de los levitas, así lo hicieron con ellos. [23] Jehová se dirigió a Moisés, diciendo: [24] Esto concierne a los levitas: desde los veinticinco años de edad en adelante entrarán a ejercer el servicio del tabernáculo de reunión; [25] y desde los cincuenta años cesarán en su servicio y ya no servirán más; [26] sino que servirán junto con sus hermanos en el tabernáculo de reunión para guardar la encomienda, mas no harán servicio. Así harás con los levitas tocante a sus encargos.

CAPÍTULO 9

[1] Dijo Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, el primer mes del segundo año desde que salieron de la tierra de Egipto: [2] Que los hijos de Israel guarden también la Pascua en su tiempo señalado. [3] Al decimocuarto día de este mes, al caer la tarde, la celebraréis en su tiempo establecido; conforme a todos sus ritos y a todas sus ceremonias la celebraréis. [4] Moisés dijo a los hijos de Israel que debían celebrar la Pascua. [5] Y guardaron la Pascua el día catorce del mes primero, al anochecer, en el desierto de Sinaí; todo lo que Jehová mandó a Moisés lo cumplieron así los hijos de Israel. [6] Hubo ciertos hombres que estaban impuros por el cuerpo muerto de una persona, de modo que no pudieron celebrar la Pascua en aquel día; y se presentaron ante Moisés y ante Aarón en ese mismo día: [7] Aquellos hombres le dijeron: Estamos impuros por el cuerpo muerto de una persona; ¿por qué se nos impide presentar la ofrenda de Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel? [8] Moisés les contestó: Esperad, y escucharé lo que Jehová mande acerca de vosotros. [9] Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [10] Di a los hijos de Israel: Cuando cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes quede inmundo por un cuerpo muerto, o esté de viaje en lejanas tierras, de todos modos celebrará la Pascua a Jehová. [11] La celebrarán el día catorce del mes segundo, al anochecer, y la comerán con pan sin levadura y con hierbas amargas. [12] No dejarán nada de ella para la mañana, ni quebrarán hueso alguno de ella; la celebrarán conforme a todas las ordenanzas de la Pascua. [13] Pero el hombre que esté limpio y no se encuentre de viaje, y aun así se abstenga de celebrar la Pascua, esa misma alma será exterminada de su pueblo; como no presentó la ofrenda de Jehová a su tiempo, ese hombre llevará su pecado. [14] Y si algún forastero reside entre vosotros y desea celebrar la Pascua a Jehová, la celebrará según el estatuto de la Pascua y su ritual; una sola norma tendréis, lo mismo para el forastero que para el nacido en el país. [15] El día en que fue levantado el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, esto es, la tienda del testimonio; y por la tarde había sobre el tabernáculo una apariencia de fuego hasta la mañana. [16] Así ocurría siempre: de día la nube lo cubría, y de noche la apariencia de fuego. [17] Cuando la nube se elevaba de encima del tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en camino a continuación; y donde la nube se posaba, allí asentaban sus tiendas los hijos de Israel. [18] Por mandato de Jehová partían los hijos de Israel, y por mandato de Jehová acampaban; mientras la nube permanecía sobre el tabernáculo, reposaban en sus tiendas. [19] Y cuando la nube se detenía muchos días sobre el tabernáculo, los hijos de Israel cumplían el encargo de Jehová y no partían. [20] Y a veces sucedía que la nube estaba pocos días sobre el tabernáculo; conforme al mandato de Jehová permanecían en sus tiendas, y conforme al mandato de Jehová partían. [21] Y ocurría que, cuando la nube permanecía desde la tarde hasta la mañana y por la mañana se elevaba, entonces ellos partían; ya fuese de día o de noche cuando la nube se elevaba, partían. [22] O si la nube se detenía sobre el tabernáculo dos días, o un mes, o un año, quedándose sobre él, los hijos de Israel permanecían en sus tiendas y no partían; pero al elevarse ella, partían. [23] Por mandato de Jehová reposaban en las tiendas, y por mandato de Jehová partían; cumplían el encargo de Jehová, conforme al mandato de Jehová dado por medio de Moisés.

CAPÍTULO 10

[1] Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciéndole: [2] Hazte dos trompetas de plata, las harás de una sola pieza; te servirán para llamar a la asamblea y para poner en marcha los campamentos. [3] Cuando las toquen ambas, toda la asamblea se congregará ante ti a la entrada del tabernáculo de reunión. [4] Pero si suena solo una, se reunirán contigo los jefes, que son cabezas de los millares de

Israel. [5] Al tocar la señal de alarma, partirán los campamentos situados al lado oriental. [6] Al tocar la alarma por segunda vez, se pondrán en marcha los campamentos del lado sur; para sus marchas tocarán la alarma. [7] En cambio, para reunir a la congregación tocaréis las trompetas, pero sin dar la señal de alarma. [8] Los sacerdotes, hijos de Aarón, harán sonar las trompetas; y será para vosotros un decreto eterno, de generación en generación. [9] Si marcháis a combate en vuestro territorio contra el enemigo que os oprime, daréis un toque de alarma con las trompetas; entonces Jehová, vuestro Dios, se acordará de vosotros, y quedaréis a salvo de vuestros adversarios. [10] Igualmente, en vuestros días de alegría, en vuestras solemnidades y al principio de cada mes, haréis resonar las trompetas junto a vuestros holocaustos y a los sacrificios de vuestras ofrendas de paz; y serán para vosotros memorial ante vuestro Dios. Yo, Jehová, soy vuestro Dios. [11] Y sucedió que, el día veinte del mes segundo del año segundo, la nube se elevó y dejó el tabernáculo del testimonio. [12] Así los hijos de Israel emprendieron la marcha desde el desierto de Sinaí; y la nube vino a posarse en el desierto de Parán. [13] Emprendieron, pues, la primera marcha conforme a lo ordenado por Jehová por medio de Moisés. [14] Primero marchó el estandarte del campamento de Judá, con sus escuadrones; y capitaneaba su ejército Naasón, hijo de Aminadab. [15] Y mandaba el ejército de la tribu de Isacar Netanel, hijo de Zuar. [16] Y mandaba el ejército de la tribu de Zabulón Eliab, hijo de Helón. [17] Entonces fue desmontado el tabernáculo, y los gersonitas y los meraritas, hijos de Gersón y de Merari, se pusieron en marcha llevándolo. [18] Después se puso en marcha el estandarte del campamento de Rubén, con sus escuadrones; y capitaneaba su ejército Elisur, hijo de Sedeur. [19] Y mandaba el ejército de la tribu de Simeón Salumiel, hijo de Zurisadai. [20] Y mandaba el ejército de la tribu de Gad Eliasaf, hijo de Deuel. [21] Después avanzaron los coatitas, llevando el santuario; y los otros levantaban el tabernáculo antes de que ellos llegaran. [22] Luego se puso en marcha el estandarte del campamento de Efraín, con sus escuadrones; y capitaneaba su ejército Elisama, hijo de Amihud. [23] Y mandaba el ejército de la tribu de Manasés Gamaliel, hijo de Pedasur. [24] Y mandaba el ejército de la tribu de Benjamín Abidán, hijo de Gedeoni. [25] Finalmente marchó el estandarte del campamento de Dan, que iba como retaguardia de todos los campamentos con sus ejércitos; y mandaba su ejército Ahiezer, hijo de Amisadai. [26] Y mandaba el ejército de la tribu de Aser Pagiel, hijo de Ocrán. [27] Y mandaba el ejército de la tribu de Neftalí Ahira, hijo de Enán. [28] Así eran las marchas de los hijos de Israel, según sus ejércitos, cuando se ponían en camino. [29] Y dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel el madianita, su suegro: Caminamos hacia el sitio del que Jehová ha dicho: Yo os lo entregaré. Acompáñanos, y te trataremos bien; pues Jehová ha hablado bien de Israel. [30] Mas él le contestó: No iré; regresaré a mi propio país y a mis parientes. [31] Y le dijo Moisés: No nos dejes, te lo ruego; pues tú sabes dónde conviene que acampemos en el desierto, y serás nuestros ojos. [32] Y será así: si vienes con nosotros, sí, será así, que todo bien que Jehová haga por nosotros, eso mismo haremos nosotros por ti. [33] Y salieron del monte de Jehová y anduvieron una marcha de tres días; y durante esa marcha de tres días el arca del pacto de Jehová iba al frente de ellos para buscarles sitio donde descansar. [34] La nube de Jehová los cubría durante el día cuando levantaban el campamento. [35] Y sucedía que, cuando el arca emprendía la marcha, Moisés decía: Levántate, Jehová, y queden dispersos tus enemigos; que escapen delante de ti quienes te odian. [36] Y cuando ella reposaba, decía: Regresa, Jehová, junto a los incontables millares de Israel.

CAPÍTULO 11

[1] Ahora bien, el pueblo se quejó, y esto desagradó a Jehová; lo oyó Jehová, se encendió su ira, y un fuego de Jehová ardió entre ellos y devoró los extremos del campamento. [2] Y el pueblo dio voces a Moisés; Moisés rogó a Jehová, y el fuego se extinguió. [3] Y puso por nombre a aquel sitio Tabera, porque allí el fuego de Jehová se había encendido contra ellos. [4] Y la multitud mezclada que iba con ellos se dejó llevar por el apetito; y también los hijos de Israel lloraron de nuevo, y dijeron: ¿Quién nos dará carne que comer? [5] Recordamos el pescado que comíamos en Egipto sin costo alguno; los pepinos, y los melones, y los puerros, y las cebollas, y los ajos; [6] pero ahora estamos sin fuerzas: nada vemos, fuera de este maná. [7] El maná era semejante a la semilla del cilantro, y su aspecto como el aspecto del bedelio. [8] El pueblo andaba por todas partes, lo recogía, lo molía en molinos o lo machacaba en un mortero, lo cocía en ollas y hacía tortas con él; y su sabor era como el sabor de aceite nuevo. [9] Cuando el rocío caía sobre el campamento por la noche, el maná caía con él. [10] Y oyó Moisés al pueblo lamentarse, familia por familia, cada hombre a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová ardió en extremo; y a Moisés le pareció mal. [11] Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has maltratado a tu siervo? ¿Y por qué no he alcanzado tu favor, que has echado la carga de todo este pueblo sobre mis hombros? [12] ¿Fui yo quien engendró a todo este pueblo? ¿Lo di a luz yo, para que me ordenes: Llévalo en tu seno, como la que cría lleva al niño de pecho, hasta el país que prometiste con juramento a sus antepasados? [13] ¿De dónde tendré yo carne que repartir a todo este pueblo? Pues me reclaman llorando: Dadnos carne para comer. [14] Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues me pesa demasiado. [15] Y si así me has de tratar, mátame ya, te lo suplico, si es que he hallado favor ante ti; y no me hagas ver mi miseria. [16] Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta hombres de los ancianos de Israel, que tú sepas que son ancianos del pueblo y sus oficiales; tráelos al tabernáculo de reunión, y que se presenten allí contigo. [17] Y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del Espíritu que reposa en ti y lo pondré sobre ellos; y ellos llevarán contigo la carga del pueblo, para que no la cargues tú solo. [18] Y dirás al pueblo: Santificaos para el día de mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en los oídos de Jehová, diciendo: ¿Quién nos dará carne que comer? Pues en Egipto nos iba bien. Por eso Jehová os dará carne, y la comeréis. [19] No la comeréis un solo día, ni dos días, ni cinco, ni diez, ni veinte días; [20] sino un mes completo, hasta que os rebose por la nariz y lo aborrezcáis; porque habéis despreciado a Jehová, que está entre vosotros, y habéis llorado en su presencia diciendo:

¿Para qué salimos de Egipto? [21] Y respondió Moisés: Seiscientos mil hombres de a pie son los del pueblo en medio del cual estoy; y tú has dicho: Yo les daré carne, y comerán durante un mes completo. [22] ¿Se matarán para ellos rebaños y manadas hasta saciarlos? ¿O se reunirá en su favor todo el pescado del mar hasta saciarlos? [23] Y Jehová contestó a Moisés: ¿Es corto el brazo de Jehová? Pronto verás si lo que digo se cumple o no. [24] Moisés salió, pues, y transmitió a la gente las palabras de Jehová; después reunió setenta hombres, ancianos de entre la gente, y los puso alrededor del tabernáculo. [25] Y Jehová descendió en una nube y le habló; y tomó del Espíritu que reposaba sobre él y lo repartió entre los setenta ancianos; y ocurrió que, en cuanto el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero no continuaron. [26] Mas dos hombres se habían quedado en el campamento, de los cuales uno se llamaba Eldad y el otro Medad; y el Espíritu vino sobre ellos, pues estaban entre los registrados, aunque no habían ido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento. [27] Y un muchacho fue corriendo a avisar a Moisés: Eldad y Medad profetizan en medio del campamento. [28] Y respondió Josué, hijo de Nun, servidor de Moisés, uno de sus escogidos jóvenes, y dijo: Moisés, señor mío, impídeselo. [29] Moisés le contestó: ¿Estás celoso en defensa mía? ¡Ojalá todos los del pueblo de Jehová fueran profetas, y Jehová pusiera en todos ellos su espíritu! [30] Y Moisés entró en el campamento, él con los ancianos de Israel. [31] Y se levantó un viento enviado por Jehová, que arrastró codornices desde el mar y las dejó caer sobre el campamento, a cosa de una jornada de camino por un lado y otra jornada por el otro, alrededor del campamento, y a unos dos codos de altura sobre la superficie de la tierra. [32] Y el pueblo estuvo en pie todo aquel día y toda aquella noche y todo el día siguiente, recogiendo las codornices; el que menos había recogido, tenía diez homer; y las extendieron para sí en torno al campamento. [33] Aún tenían la carne entre los dientes, antes de haberla masticado, cuando la ira de Jehová se encendió contra el pueblo, y Jehová hirió al pueblo con una plaga muy grande. [34] Y llamó a aquel sitio Kibrot-hataava, porque allí enterraron a la gente que se había dejado llevar por el apetito. [35] Desde Kibrot-hataava el pueblo siguió camino hasta Haserot; y en Haserot permaneció.

CAPÍTULO 12

[1] Y Miriam y Aarón criticaron a Moisés por la mujer cusita que había tomado; pues se había casado con una cusita. [2] Decían: ¿Es que Jehová ha hablado únicamente con Moisés? ¿No ha hablado igualmente con nosotros? Y Jehová lo escuchó. [3] Y el varón Moisés era sumamente manso, más que todos los hombres que habitaban la superficie de la tierra. [4] Y de repente habló Jehová a Moisés, a Aarón y a Miriam: Salid vosotros tres hacia el tabernáculo de reunión. Y salieron los tres. [5] Y Jehová bajó en la columna de la nube, y se detuvo en la puerta del tabernáculo; y llamó a Aarón y a Miriam, y los dos se presentaron. [6] Y dijo: Oíd ahora mis palabras: Si hay entre vosotros un profeta, yo, Jehová, me revelaré a él en visión, y le hablaré por sueño. [7] Con mi siervo Moisés no es así: él es fiel en toda mi casa. [8] Con él converso cara a cara, abiertamente y sin acertijos; y él mira la imagen de Jehová. ¿Cómo os atrevisteis, entonces, a hablar contra mi siervo Moisés? [9] Y se encendió contra ellos la ira de Jehová, y se fue. [10] Y la nube se retiró del tabernáculo; y he aquí que Miriam se había vuelto leprosa, blanca como nieve; y Aarón se volvió hacia Miriam y, he aquí, estaba leprosa. [11] Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ay, señor mío! Te ruego que no echemos sobre nosotros el pecado que cometimos con necedad y con el cual hemos pecado. [12] Que no quede ella como un muerto, cuya carne está medio consumida al salir del vientre de su madre. [13] Moisés clamó a Jehová: Te suplico, oh Dios, que la cures ahora. [14] Y Jehová contestó a Moisés: Si su padre le hubiese escupido solo en la cara, ¿no llevaría siete días su vergüenza? Quede excluida del campamento por siete días, y pasados estos vuelva a ser admitida. [15] Y Miriam permaneció excluida del campamento durante siete días; y el pueblo no partió hasta que Miriam fue recibida de nuevo. [16] Y después el pueblo se trasladó de Haserot y asentó su campamento en el desierto de Parán.

CAPÍTULO 13

[1] Y Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [2] Envía tú varones a explorar la tierra de Canaán, que doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un hombre, y que todos ellos sean jefes entre su pueblo. [3] Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme al mandato de Jehová; todos esos hombres eran cabezas de los hijos de Israel. [4] Sus nombres eran: Samúa, hijo de Zacur, de la tribu de Rubén. [5] Safat, hijo de Horí, de la tribu de Simeón. [6] Caleb, hijo de Jefone, de la tribu de Judá. [7] Igal, hijo de José, de la tribu de Isacar. [8] Oseas, hijo de Nun, de la tribu de Efraín. [9] Palti, hijo de Rafu, de la tribu de Benjamín. [10] Gadiel, hijo de Sodi, de la tribu de Zabulón. [11] Gadi, hijo de Susi, de la tribu de José, esto es, de la tribu de Manasés. [12] Amiel, hijo de Gemali, de la tribu de Dan. [13] De la tribu de Aser: Setur, el hijo de Miguel. [14] Najbi, hijo de Vapsi, de la tribu de Neftalí. [15] Geuel, hijo de Maqui, de la tribu de Gad. [16] Tales son los nombres de los varones que Moisés envió a espiar el país. Y Moisés llamó Josué a Oseas, hijo de Nun. [17] Y Moisés los envió a espiar la tierra de Canaán, y les dijo: Subid por el Négueb y llegad hasta el monte; [18] y mirad cómo es el país, y el pueblo que vive en él, si es fuerte o débil, escaso o numeroso; [19] y qué tierra es la que habitan, si buena o mala; y cuáles son las ciudades en que viven, si en campamentos o en plazas fortificadas; [20] y cómo es la tierra, si es fértil o pobre, si tiene bosque o no lo tiene. Sed valientes, y traed algunos frutos del país. Y era la época de las primeras uvas. [21] Subieron, pues, y exploraron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, a la entrada de Hamat. [22] Y subieron por el sur y llegaron a Hebrón, donde vivían Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón había sido fundada siete años antes que Zoán, la de Egipto. [23] Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un rama con un solo racimo de uvas, y lo llevaron dos hombres en una vara; y trajeron además granadas y higos. [24] Aquel lugar se llamó arroyo de Escol, por el racimo que los hijos de Israel cortaron de allí. [25] Y regresaron de explorar el país pasados cuarenta días. [26] Y fueron y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la asamblea de los hijos de Israel, en el desierto de

Parán, en Cades; y les informaron, a ellos y a toda la asamblea, y les enseñaron el fruto del país. [27] Y le informaron así: Fuimos a la tierra adonde nos mandaste, y ciertamente es una tierra donde fluyen leche y miel; y aquí tienes sus frutos. [28] Pero el pueblo que vive en esa tierra es poderoso, sus ciudades son grandes y están fortificadas con muros; y vimos además allí a los hijos de Anac. [29] Los amalecitas habitan el país del sur; los heteos, los jebuseos y los amorreos moran en la sierra; y los cananeos viven cerca del mar y a orillas del Jordán. [30] Entonces Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés, y dijo: Subamos de inmediato y tomemos posesión de ella; porque bien podremos vencerla. [31] Pero los varones que habían subido con él dijeron: No podemos atacar a ese pueblo, pues es más fuerte que nosotros. [32] Y hablaron mal ante los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo: El país que recorrimos para explorarlo es un país que se traga a sus habitantes; y toda la gente que vimos en él es de gran talla. [33] Vimos allí también a los nefilim, los hijos de Anac, que descienden de los gigantes; y a nuestros ojos parecíamos langostas, y así les parecíamos a ellos.

CAPÍTULO 14

[1] Entonces toda la asamblea levantó la voz y dio gritos; y el pueblo lloró aquella noche. [2] Y todos los hijos de Israel se quejaron de Moisés y de Aarón; y toda la asamblea les dijo: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡O en este desierto, ojalá hubiéramos muerto! [3] ¿Y para qué nos hace venir Jehová a esta tierra, para que caigamos por la espada, y nuestras esposas y nuestros hijos sirvan de presa? ¿No nos valdría más regresar a Egipto? [4] Y se decían el uno al otro: Elijamos un caudillo y regresemos a Egipto. [5] Entonces Moisés y Aarón se postraron rostro en tierra ante toda la reunión de la asamblea de los hijos de Israel. [6] Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, los cuales estaban entre los que habían explorado la tierra, desgarraron sus vestidos; [7] y hablaron a toda la muchedumbre de los hijos de Israel, diciendo: El país que cruzamos para explorarlo es una tierra buenísima. [8] Si Jehová nos favorece, él nos conducirá a esa tierra y nos la entregará; tierra que mana leche y miel. [9] Tan solo no os rebeléis contra Jehová, ni tengáis miedo de la gente de esa tierra, pues los devoraremos como pan; ha desaparecido de ellos su protección, y Jehová está con nosotros: no les tengáis miedo. [10] Pero toda la asamblea ordenó apedrearlos. Y la gloria de Jehová se dejó ver sobre el tabernáculo de reunión ante todos los hijos de Israel. [11] Y dijo Jehová a Moisés: ¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Y hasta cuándo dejarán de creerme, a pesar de todas las señales que he hecho entre ellos? [12] Los castigaré con epidemia y los privaré de su herencia, y haré de ti una nación mayor y más fuerte que ellos. [13] Y dijo Moisés a Jehová: Pues lo sabrán los egipcios, de cuyo medio sacaste a este pueblo con tu poder; [14] y lo contarán a los habitantes de este país. Ellos han sabido que tú, Jehová, estás en medio de este pueblo; que tú, Jehová, te dejas ver cara a cara; que tu nube está sobre ellos, y que caminas delante de ellos, de día en una columna de nube y de noche en una columna de fuego. [15] Y si das muerte a todo este pueblo como a un solo hombre, las naciones que han oído tu renombre dirán: [16] Por cuanto Jehová no pudo hacer entrar a este pueblo en la tierra que les juró, los ha matado en el desierto. [17] Y ahora te ruego que sea grande el poder del Señor, conforme a lo que declaraste diciendo: [18] Jehová es lento para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la transgresión, pero de ningún modo absuelve al culpable; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. [19] Te suplico que perdones la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y tal como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta ahora. [20] Entonces dijo Jehová: Perdono según tu petición; [21] pero tan cierto como que vivo, la gloria de Jehová llenará toda la tierra. [22] pues todos los hombres que han visto mi gloria y mis prodigios, los que realicé en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han obedecido mi voz, [23] de seguro no verán la tierra que prometí con juramento a sus padres; ni uno solo de los que me despreciaron la verá. [24] Mas a mi siervo Caleb, porque lo animó un espíritu distinto y me ha seguido por completo, lo llevaré a la tierra a la que fue, y sus descendientes la heredarán. [25] (Los amalecitas y los cananeos habitan en el valle.) Mañana volveos y partid hacia el desierto, por el camino del mar Rojo. [26] Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo: [27] ¿Hasta cuándo he de soportar a esta congregación malvada que se queja contra mí? He escuchado las quejas con que los hijos de Israel murmuran contra mí. [28] Diles: Por mi vida, dice Jehová, que según lo que dijisteis en mis oídos, así os haré. [29] En este desierto caerán vuestros cuerpos; todos los que fuisteis registrados, de veinte años en adelante, conforme a vuestro censo total, los que os habéis quejado contra mí, [30] Ciertamente ninguno de vosotros entrará en la tierra en que juré haceros habitar, salvo Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun. [31] Mas a vuestros niños, que decíais que serían presa, yo los haré entrar, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. [32] Pero vosotros: vuestros cadáveres caerán en este desierto. [33] Y vuestros hijos andarán errantes por el desierto cuarenta años y cargarán con vuestras infidelidades, hasta que vuestros cadáveres se consuman en el desierto. [34] Conforme al número de los días en que explorasteis la tierra, cuarenta días, un día por cada año, llevaréis sobre vosotros vuestras iniquidades cuarenta años, y conoceréis lo que es mi alejamiento. [35] Yo, Jehová, lo he dicho; ciertamente lo cumpliré con toda esta asamblea malvada que se ha reunido en mi contra: en este desierto serán aniquilados, y aquí morirán. [36] Y los varones que Moisés envió a explorar la tierra, los cuales volvieron e hicieron que toda la asamblea se quejara de él, difundiendo calumnia contra el país, [37] esos mismos que difundieron el informe malo contra el país, murieron de plaga delante de Jehová. [38] Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que estaban entre los varones que fueron a explorar la tierra, continuaron con vida. [39] Y Moisés comunicó estas palabras a todos los hijos de Israel; y el pueblo se lamentó en gran manera. [40] Se levantaron temprano por la mañana y subieron a lo alto del monte, diciendo: Aquí estamos; subiremos al lugar que Jehová ha prometido, porque hemos pecado. [41] Y Moisés dijo: ¿Por qué quebrantáis ahora el mandato de Jehová? Eso no prosperará. [42] No subáis, porque Jehová no está entre vosotros, para que no

seáis derrotados delante de vuestros enemigos. [43] Pues allí, delante de vosotros, están los amalecitas y los cananeos, y caeréis a espada; ya que os habéis apartado de Jehová, Jehová no estará con vosotros. [44] Sin embargo, se obstinaron en subir a la cumbre del monte; pero ni el arca del pacto de Jehová ni Moisés salieron del campamento. [45] Y bajaron los amalecitas y los cananeos que moraban en aquel monte, y los atacaron y los pusieron en fuga hasta Horma.

CAPÍTULO 15

[1] Y Jehová le dijo a Moisés: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis llegado al país donde habitaréis, que yo os doy, [3] y ofrezcáis a Jehová sacrificio por fuego, ya sea holocausto, ya sacrificio por un voto cumplido, ya ofrenda espontánea, ya en vuestras solemnidades, para dar a Jehová olor agradable, de entre las vacas o las ovejas: [4] entonces quien presente su ofrenda a Jehová traerá por ofrenda de harina la décima parte de un efa de flor de harina, mezclada con la cuarta parte de un hin de aceite. [5] Y para la libación prepararás la cuarta parte de un hin de vino, junto con el holocausto o el sacrificio, por cada cordero. [6] O si es por un carnero, prepararás como ofrenda de harina dos décimas de efa de flor de harina, mezclada con el tercio de un hin de aceite. [7] Y por libación ofrecerás el tercio de un hin de vino, como olor agradable a Jehová. [8] Y si preparas un becerro para holocausto, o para sacrificio por voto cumplido, o para ofrendas de paz a Jehová, [9] entonces se traerá con el becerro una ofrenda de harina de tres décimas de efa de flor de harina, mezclada con medio hin de aceite. [10] Y traerás como libación la mitad de un hin de vino, como ofrenda encendida de aroma grato a Jehová. [11] De este modo se hará con cada novillo, con cada carnero, con cada cordero o cabrito. [12] Conforme a la cantidad que dispongáis, así haréis con cada animal, según su cantidad. [13] Todo nativo del país hará estas cosas de esta manera al presentar una ofrenda encendida, de aroma grato a Jehová. [14] Y si un forastero vive con vosotros, o quienquiera que se halle entre vosotros en vuestras generaciones futuras, y presenta sacrificio por fuego en olor agradable a Jehová, como hacéis vosotros, así hará él. [15] Una misma ordenanza regirá para vosotros, los de la asamblea, y también para el forastero que mora con vosotros; ordenanza perpetua para vuestros descendientes: igual que vosotros, así será el forastero ante Jehová. [16] Una sola ley y una sola costumbre habrá para vosotros y para el forastero que mora con vosotros. [17] Y Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [18] Habla a los israelitas y diles: Cuando hayáis llegado a la tierra adonde os conduzco, [19] sucederá que, al comer del pan de esa tierra, presentaréis a Jehová una ofrenda elevada. [20] De lo primero de vuestra masa ofreceréis una torta como ofrenda alzada: tal como alzáis la ofrenda de la trilla, así la alzaréis. [21] De lo primero de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda alzada por vuestras generaciones. [22] Y si os equivocáis y no cumplís todos estos mandamientos que Jehová ha hablado a Moisés, [23] es decir, todo cuanto Jehová os ha mandado por mano de Moisés, desde el día que Jehová dio mandamiento a Moisés, y en lo sucesivo entre vuestras generaciones; [24] entonces, si algo se hizo por error, sin que la asamblea lo advirtiera, toda la asamblea ofrecerá un becerro joven en holocausto, en olor agradable a Jehová, con su ofrenda de harina y su libación conforme al rito, y un macho de las cabras como sacrificio por el pecado. [25] Y el sacerdote hará propiciación por toda la asamblea de los hijos de Israel, y les será perdonado, pues fue un error; y traerán su ofrenda, sacrificio por fuego a Jehová, y su sacrificio por el pecado ante Jehová, a causa de su error. [26] Y será perdonado a toda la asamblea de los hijos de Israel, y al forastero que mora entre ellos; pues por error le sucedió a todo el pueblo. [27] Y si una persona peca por error, ofrecerá una cabra de un año como sacrificio por el pecado. [28] Y el sacerdote hará propiciación por la persona que pecó por error, cuando pecó inadvertidamente ante Jehová, haciendo propiciación por ella; y le será perdonado. [29] Tendréis una misma ley para el que peca por inadvertencia, tanto para el nacido entre los hijos de Israel como para el extranjero que reside entre ellos. [30] Pero la persona que obre con soberbia, sea nativa o extranjera, ofende a Jehová; y esa persona será eliminada de en medio de su pueblo. [31] Por haber despreciado la palabra de Jehová y haber violado su mandamiento, aquella persona será cortada por completo; su iniquidad caerá sobre ella. [32] Y mientras los hijos de Israel permanecían en el desierto, encontraron a un hombre que estaba recogiendo leña en el día del sábado. [33] Y los que lo encontraron recogiendo leña lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la asamblea. [34] Y lo encerraron en prisión, pues todavía no se había determinado lo que se debía hacer con él. [35] Y Jehová dijo a Moisés: Aquel hombre morirá sin falta; toda la asamblea lo apedreará fuera del campamento. [36] Y toda la asamblea lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon hasta que murió, según Jehová lo mandó a Moisés. [37] Y Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [38] Habla a los hijos de Israel, y ordénales que se hagan borlas en los extremos de sus mantos, por todas sus generaciones, y que sobre la borla de cada extremo pongan un cordón azul; [39] y os será por borla, para que al verla os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, y los pongáis por obra; y no andéis siguiendo los deseos de vuestro corazón ni de vuestros ojos, tras los cuales soléis prostituiros; [40] Así os acordaréis de cumplir todos mis mandamientos, y seréis santos para vuestro Dios. [41] Yo soy Jehová vuestro Dios, que os hice salir de la tierra de Egipto, a fin de ser Dios vuestro: yo soy Jehová, Dios vuestro.

CAPÍTULO 16

[1] Y Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, rubenitas, se llevaron gente consigo; [2] y se alzaron en presencia de Moisés, junto con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta jefes de la asamblea, elegidos en la congregación, varones de fama: [3] Se reunieron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Toda la congregación entera es santa, y Jehová habita en medio de ella; ¿por qué, pues, os ponéis por encima de la asamblea de Jehová? [4] Al oírlo Moisés, cayó rostro en tierra; [5] y habló a Coré y a toda su compañía, diciendo: Mañana mismo mostrará Jehová quiénes son suyos y quién es santo, y lo hará acercarse a él; al que haya escogido, a ese lo hará acercarse a él. [6]

Haced esto: tomad incensarios, Coré y toda su compañía; [7] poned fuego en ellos y colocad incienso encima delante de Jehová mañana; y aquel a quien Jehová escoja, ese será el santo. ¡Basta ya de vosotros, hijos de Leví! [8] Dijo también Moisés a Coré: Oíd ahora, vosotros, hijos de Leví: [9] ¿Os parece cosa pequeña que el Dios de Israel os haya separado de la congregación de Israel para acercaros a él, a fin de que realicéis el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para servirla? [10] Él te ha hecho acercar, y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, contigo; ¿y pretendéis además el sacerdocio? [11] Por tanto, tú y todo tu grupo estáis reunidos contra Jehová; pues ¿quién es Aarón, para que os quejéis de él? [12] Y envió Moisés a llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab; mas ellos dijeron: No subiremos. [13] ¿Es poco que nos hayas hecho subir de una tierra que destila leche y miel, para matarnos en el desierto, sino que además quieres dominarnos como jefe absoluto? [14] Tampoco nos has llevado a una tierra que mane leche y miel, ni nos has dado heredad de campos y viñas. ¿Pretendes sacar los ojos a estos hombres? No iremos. [15] Y Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires su ofrenda; ni un solo asno he tomado de ellos, ni a uno de ellos he hecho daño. [16] Y dijo Moisés a Coré: Preséntate tú y toda tu compañía delante de Jehová, tú, ellos y Aarón, mañana; [17] Y tomad cada uno su incensario, y poned en ellos incienso, y presentad ante Jehová cada uno su incensario, doscientos cincuenta incensarios; y tú también, y Aarón, cada cual con el suyo. [18] Y cada uno tomó su incensario, y pusieron brasas en ellos, y echaron incienso sobre ellas, y permanecieron junto a la puerta del tabernáculo de reunión, con Moisés y con Aarón. [19] Y Coré reunió contra ellos a toda la asamblea ante la puerta del tabernáculo de reunión; y la gloria de Jehová se mostró a toda la asamblea. [20] Y Jehová dirigió su palabra a Moisés y a Aarón, diciendo: [21] Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un instante. [22] Mas ellos se postraron rostro en tierra, y dijeron: Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿pecará un hombre, y te airarás contra toda la asamblea? [23] Y Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [24] Habla a la asamblea y dile: Apartaos de en torno a las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram. [25] Y se levantó Moisés y fue a Datán y a Abiram; y los ancianos de Israel marcharon tras él. [26] Y habló a la asamblea, diciendo: Apartaos, os ruego, de las tiendas de estos hombres malvados, y no toquéis cosa alguna que les pertenezca, para que no seáis consumidos en todos sus pecados. [27] Y ellos se retiraron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram, alrededor; y Datán y Abiram salieron y se plantaron a la puerta de sus tiendas, con sus esposas, sus hijos y sus niños pequeños. [28] Y dijo Moisés: Por esto conoceréis que Jehová me ha mandado hacer todas estas obras, y que no proceden de mi propio parecer. [29] Si estos hombres mueren de muerte natural, como todos los humanos, o si les viene el castigo común a todos; entonces Jehová no me ha enviado. [30] Mas si Jehová hace algo nunca visto, y la tierra abre su boca y los devora con todo lo que les pertenece, y descienden vivos al sepulcro, entenderéis entonces que estos hombres irritaron a Jehová. [31] Y sucedió que, apenas acabó de pronunciar todas estas palabras, el suelo que estaba debajo de ellos se partió; [32] Y la tierra abrió su boca y los devoró a ellos, a sus casas, a toda la gente de Coré y a toda su hacienda. [33] Ellos y todo lo suyo descendieron vivos al hoyo; la tierra se cerró sobre ellos, y desaparecieron de en medio de la congregación. [34] Y todo Israel, los que estaban en torno a ellos, huyó al oír su clamor; pues dijeron: No sea que la tierra nos devore a nosotros también. [35] También salió fuego de la presencia de Jehová, y devoró a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso. [36] Y Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [37] Ordena a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que levante los incensarios de entre las llamas, y esparce tú el fuego más allá; pues están consagrados. [38] Los incensarios de estos pecadores que pecaron contra sus propias almas, háganse con ellos láminas anchas para cubrir el altar; pues los ofrecieron ante Jehová, y por tanto quedaron consagrados; y serán por señal a los hijos de Israel. [39] Y el sacerdote Eleazar recogió los incensarios de bronce con los que habían ofrecido los que fueron quemados, y fueron convertidos en láminas anchas para cubrir el altar; [40] como memorial para los hijos de Israel, a fin de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque a quemar incienso ante Jehová, y no le ocurra lo de Coré y su grupo; conforme a lo que Jehová le dijo por mano de Moisés. [41] Pero al otro día toda la asamblea de los hijos de Israel se quejó contra Moisés y contra Aarón, diciendo: Vosotros habéis hecho morir al pueblo de Jehová. [42] Y sucedió que, estando la congregación reunida contra Moisés y contra Aarón, volvieron la vista hacia el tabernáculo de reunión; y he aquí que la nube lo cubría, y se mostró la gloria de Jehová. [43] Entonces Moisés y Aarón se presentaron delante del tabernáculo de reunión. [44] Y Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [45] Apartaos de en medio de esta asamblea, y yo los acabaré en un momento. Y ellos se echaron rostro en tierra. [46] Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, pon en él brasas del altar, añade incienso, y ve de prisa a la asamblea, y haz propiciación por ellos; pues el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha empezado. [47] Y Aarón lo tomó según Moisés había ordenado, y corrió en medio de la congregación; y, he aquí, la mortandad ya había empezado entre el pueblo; y puso el incienso, e hizo propiciación por el pueblo. [48] Y se puso de pie entre los muertos y los vivientes, y la plaga fue detenida. [49] Los que murieron en aquella plaga fueron catorce mil setecientos, además de los que murieron por el asunto de Coré. [50] Y Aarón volvió a Moisés, a la entrada del tabernáculo de reunión, pues la plaga se había detenido.

CAPÍTULO 17

[1] Y Jehová dirigió su palabra a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel, y recibe de ellos una vara por cada casa de sus padres, de todos sus jefes, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada hombre en su vara. [3] Y el nombre de Aarón lo escribirás sobre la vara de Leví; porque habrá una vara por cada jefe de la casa de sus padres. [4] Y las dejarás en el tabernáculo de reunión, ante el testimonio, donde yo me reuniré con vosotros. [5] Y acontecerá que la vara del hombre al cual yo elija florecerá; y así quitaré de mi presencia las

murmuraciones con que los hijos de Israel se quejan contra vosotros. [6] Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos sus jefes le dieron una vara cada uno, una por cada jefe, según las casas de sus padres, doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las suyas. [7] Y Moisés colocó las varas ante Jehová, en el tabernáculo del testimonio. [8] Y sucedió que al día siguiente entró Moisés en el tabernáculo del testimonio; y, he aquí, la vara de Aarón, por la casa de Leví, había brotado, y había echado brotes, y producido flores, y dado almendras maduras. [9] Y Moisés sacó todas las varas de delante de Jehová a la vista de todos los hijos de Israel; y las miraron, y cada cual recogió su vara. [10] Y Jehová dijo a Moisés: Devuelve la vara de Aarón ante el testimonio, para que se conserve como señal para los rebeldes; y harás cesar del todo sus murmuraciones contra mí, no sea que mueran. [11] Y Moisés lo hizo así: tal como Jehová le había ordenado, así hizo. [12] Y los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: Mira, nos morimos, estamos perdidos, todos estamos perdidos. [13] Cualquiera que se acerque siquiera un poco al tabernáculo de Jehová, morirá; ¿acabaremos todos consumidos por la muerte?

CAPÍTULO 18

[1] Entonces Jehová habló a Aarón: Contigo, con tus hijos y con el linaje de tu padre recaerá la culpa del santuario; y sobre ti y sobre tus hijos pesará la culpa de vuestro oficio sacerdotal. [2] Acércate además a tus hermanos de la estirpe de Leví, el linaje de tu padre, para que se unan a ti y te sirvan; mas ante la tienda del testimonio solo ministraréis tú y tus hijos que te acompañan. [3] Ellos cumplirán lo que tú les encomiendes y todo cuanto corresponde a la tienda; pero no se acercarán a los vasos sagrados ni al altar, no sea que mueran ellos y también vosotros. [4] Se juntarán contigo y cuidarán la tienda de reunión, en toda la labor de ella; y ningún extranjero se acercará a vosotros. [5] Vosotros guardaréis el santuario y el altar, a fin de que no vuelva a haber ira contra los hijos de Israel. [6] Y en cuanto a mí, mirad: yo he escogido a vuestros hermanos los levitas de en medio de los israelitas; os son dados como dádiva, apartados para Jehová, a fin de que cumplan la labor de la tienda de reunión. [7] Por tanto, tú y tus hijos contigo ejerceréis vuestro sacerdocio en todo lo que toca al altar y al interior del velo; y serviréis: os confiero vuestro sacerdocio como un servicio que es don; y el extraño que se acerque será muerto. [8] Y Jehová dijo también a Aarón: He aquí que yo mismo te he confiado la guarda de mis ofrendas alzadas, junto con todo lo santificado por los israelitas; por causa de la unción te las he entregado a ti, y a tus hijos por ordenanza eterna. [9] De las cosas santísimas, lo que se salve del fuego será tuyo: cada ofrenda suya, cada ofrenda de harina, cada sacrificio por el pecado y cada sacrificio por la ofensa que me devuelvan, serán cosa santísima para ti y tus hijos. [10] La comerás en el lugar santísimo; la comerá todo varón: será cosa santa para ti. [11] Tuyo es también esto: la porción alzada de sus dádivas, con todas las ofrendas agitadas de los israelitas; te las he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas que viven contigo, como estatuto eterno; cualquiera que esté limpio en tu casa comerá de ellas. [12] Cuanto haya de más excelente en el aceite, en el mosto y en el trigo, las primicias que presenten a Jehová, todo eso te lo he dado. [13] Los primeros frutos maduros de la tierra que traigan a Jehová serán tuyos; comerá de ellos quien esté puro en tu casa. [14] Todo lo consagrado por voto de exterminio en Israel te pertenecerá. [15] Todo lo que abre matriz en toda carne, y que ofrezcan a Jehová, de hombres o de animales, será tuyo; pero sin falta rescatarás al primogénito del hombre, y rescatarás también al primerizo de los animales inmundos. [16] Y los que deban ser redimidos, desde el mes de nacidos los redimirás conforme a tu tasación, con cinco siclos de plata, según el siclo del santuario, que equivale a veinte geras. [17] Pero no redimirás la primera cría de la vaca, ni de la oveja, ni de la cabra: son cosas santas; derramarás la sangre de ellas sobre el altar, y harás arder la grasa como sacrificio encendido, olor grato para Jehová. [18] Su carne será tuya, igual que lo son el pecho de la mecida y la espaldilla derecha. [19] Cuantas porciones alzadas de las cosas santas ofrezcan los israelitas a Jehová, te las he concedido a ti, y contigo a tus hijos y a tus hijas, por estatuto eterno: pacto de sal es, perpetuo delante de Jehová, para ti y para la descendencia que viene después de ti. [20] Y Jehová dijo a Aarón: En el país de ellos no tendrás patrimonio, ni habrá parte para ti en medio de ellos: yo soy tu parte y tu patrimonio entre los israelitas. [21] Y mira, a los hijos de Leví les he dado todo el diezmo de Israel como heredad, en pago del servicio que prestan, el servicio del tabernáculo de reunión. [22] Y en adelante los hijos de Israel no se arrimarán al tabernáculo de reunión, no sea que incurran en pecado y mueran. [23] Los levitas, pues, cumplirán la labor de la tienda de reunión, y cargarán con su culpa; será ley perpetua para todas vuestras generaciones que entre los israelitas no tengan patrimonio. [24] Porque el diezmo que los israelitas apartan como ofrenda alzada para Jehová, lo he dado a los levitas como su patrimonio; por tanto les he dicho que en medio de Israel no poseerán heredad. [25] Y Jehová habló a Moisés y dijo: [26] Así hablarás a los levitas, diciéndoles: Cuando recibáis de los israelitas el diezmo que de su parte os he dado en herencia, separaréis de él una ofrenda alzada para Jehová, a saber, la décima parte del diezmo. [27] Y esta ofrenda elevada vuestra se os computará igual que el grano de la era y la plenitud del lagar. [28] De esta manera también vosotros apartaréis una ofrenda alzada para Jehová de todos los diezmos que recibáis de los israelitas; y de ella daréis la porción de Jehová al sacerdote Aarón. [29] De todos los dones que recibáis apartaréis toda ofrenda elevada de Jehová, de lo mejor de cada cosa, es decir, de la porción consagrada. [30] Les dirás, pues: Cuando hayáis apartado de ello lo mejor, será contado a los levitas como la producción de la era y como la producción del lagar. [31] Y lo comeréis en cualquier sitio, vosotros y vuestras casas; porque es vuestro salario a cambio de servir en el tabernáculo de reunión. [32] Y no cargaréis con pecado por esto, una vez que hayáis separado de ello lo mejor; ni profanaréis lo santificado por los israelitas, para que no muráis.

CAPÍTULO 19

[1] Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: [2] Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito: Ordena a los israelitas que te traigan una vaca roja, perfecta, sin tacha alguna,

que nunca haya llevado yugo; [3] se la entregaréis al sacerdote Eleazar, para que la lleve fuera del campamento, y delante de él será sacrificada; [4] luego el sacerdote Eleazar tomará con su dedo parte de la sangre, y salpicará de esa sangre siete veces hacia el frente del tabernáculo de reunión; [5] y alguien quemará la novilla a la vista de él; quemará su piel, su carne y su sangre, junto con su estiércol; [6] luego el sacerdote tomará leño de cedro, con hisopo y escarlata, y lo arrojará en medio del fuego que consume la vaca. [7] Después el sacerdote lavará sus vestiduras y bañará su cuerpo con agua, y luego entrará en el campamento; pero el sacerdote será inmundo hasta el anochecer. [8] También quien la quemó lavará su ropa en agua y se bañará el cuerpo en agua, y quedará impuro hasta la tarde. [9] Después un varón puro recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento, en lugar puro; y se conservarán para la asamblea de los israelitas, para el agua de purificación: es una expiación del pecado. [10] Y quien haya juntado las cenizas de la vaca lavará su ropa y quedará impuro hasta la tarde; y para los israelitas, y para el extranjero que vive entre ellos, será una ley perpetua. [11] Quien toque el cuerpo muerto de cualquier persona será inmundo durante siete días. [12] Con esa agua se purificará al tercer día, y al séptimo día será limpio; mas si no se purifica al tercer día, el séptimo no será limpio. [13] Todo el que toque el cuerpo muerto de cualquier persona muerta y no se purifique, contamina el tabernáculo de Jehová; y esa alma será cortada de Israel: como el agua de separación no fue rociada sobre él, será inmundo; su inmundicia permanece en él. [14] Esta es la ley para el caso de que un hombre muera en una tienda: cuantos entren en ella, y cuanto en ella se halle, quedará impuro durante siete días. [15] También toda vasija abierta, que no tenga tapa sujeta encima, es inmunda. [16] Y cualquiera que en campo abierto toque a un muerto por la espada, o a un cadáver, o un hueso humano, o una tumba, será inmundo siete días. [17] Y para el impuro tomarán cenizas de la vaca quemada en la expiación del pecado, y sobre ellas echarán agua viva en un vaso; [18] y un hombre limpio tomará hisopo, lo sumergirá en el agua y rociará la tienda, todos los utensilios, las personas que estuvieron allí, y al que haya tocado un hueso, o un muerto por la espada, o un cadáver, o una tumba; [19] el limpio rociará al inmundo el tercer día y el séptimo; y al séptimo lo purificará, y aquel lavará sus vestiduras, se bañará con agua y quedará limpio al atardecer. [20] Mas el hombre que se contamine y no se purifique, será eliminado de la asamblea, porque profanó el santuario de Jehová; el agua de purificación no se derramó sobre él: impuro está. [21] Les será ordenanza perpetua que quien esparza el agua de purificación lave su ropa; y quien toque esa agua quedará impuro hasta la tarde. [22] Y todo cuanto toque el inmundo será inmundo; y la persona que lo toque será inmunda hasta el anochecer.

CAPÍTULO 20

[1] Vinieron los israelitas, la comunidad entera, al desierto de Zin, en el primer mes, y el pueblo moró en Cades; allí murió Miriam y allí fue sepultada. [2] No había agua para la comunidad, y se amotinaron contra Moisés y Aarón. [3] Y el pueblo disputó con Moisés, y dijeron: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos ante Jehová! [4] ¿Y por qué habéis conducido la asamblea de Jehová a este desierto, para que perezcamos en él nosotros y nuestras bestias? [5] ¿Y con qué fin nos sacasteis de Egipto, trayéndonos a este lugar miserable? No es tierra de siembra, ni de higueras, ni de viñas, ni de granados; y tampoco hay agua para beber. [6] Entonces Moisés y Aarón se apartaron de la asamblea y fueron a la puerta de la tienda de reunión, y cayeron rostro en tierra; y se les manifestó la gloria de Jehová. [7] Y Jehová habló a Moisés y dijo: [8] Toma la vara y convoca a la asamblea, tú y tu hermano Aarón, y hablad a la roca en presencia de ellos; y manará sus aguas, y harás brotar para ellos agua de la roca: así darás de beber a la comunidad y a sus animales. [9] Y Moisés cogió la vara que estaba delante de Jehová, conforme a lo que este le había ordenado. [10] Y congregaron Moisés y Aarón a la asamblea ante la roca, y les dijo: Escuchad ahora, vosotros los rebeldes: ¿habremos de hacer brotar para vosotros agua de esta roca? [11] Entonces Moisés alzó su mano, y con su vara golpeó la peña dos veces; y salió agua en abundancia, y bebieron la congregación y también sus bestias. [12] Pero Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Puesto que no confiasteis en mí para glorificarme a la vista de los israelitas, no conduciréis a esta asamblea a la tierra que yo les entregué. [13] Estas son las aguas de Meriba, donde los hijos de Israel contendieron con Jehová, y él se mostró santo en medio de ellos. [14] Desde Cades envió Moisés mensajeros al rey de Edom, diciendo: Esto manda decir Israel, tu hermano: Bien conoces todas las dificultades que nos han alcanzado; [15] que nuestros ancestros descendieron a Egipto, donde hemos morado por mucho tiempo; y los egipcios nos oprimieron, a nosotros y a nuestros antepasados; [16] y cuando clamamos a Jehová, oyó nuestra voz, y envió un ángel que nos ha sacado de Egipto; y mira, estamos en Cades, ciudad situada en el extremo de tu frontera: [17] Permítenos pasar, te rogamos, por tu tierra: no cruzaremos por los campos ni por las viñas, ni beberemos agua de los pozos; iremos por el camino real, sin desviarnos a derecha ni a izquierda, hasta que hayamos traspasado tus fronteras. [18] Pero Edom le contestó: No cruzarás por mi territorio, o saldré a tu encuentro armado de espada. [19] Los israelitas le replicaron: Subiremos por la camino real; y si bebemos de tus aguas, yo y mis rebaños, las pagaré; tan solo déjame pasar a pie, sin más. [20] Mas él respondió: No pasaréis. Y salió Edom a su encuentro con numerosa gente y poderosa mano. [21] Así Edom se negó a conceder a Israel el paso por su territorio; por lo cual Israel se apartó de él. [22] Y los israelitas, toda la comunidad, salieron de Cades y arribaron al monte Hor. [23] Y habló Jehová a Moisés y a Aarón en el monte Hor, cerca de la frontera con Edom, diciendo: [24] Aarón será reunido a sus antepasados; pues no entrará en la tierra que di a los israelitas, por cuanto os rebelasteis contra mi palabra junto a las aguas de Meriba. [25] Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y condúcelos al monte Hor; [26] quita a Aarón sus vestiduras y viste con ellas a su hijo Eleazar; y Aarón será reunido con los suyos, y morirá allí. [27] Moisés cumplió lo que Jehová le ordenó: subieron al monte Hor ante los ojos de toda la comunidad. [28] Entonces Moisés quitó a Aarón sus vestidos y

vistió con ellos a Eleazar su hijo; y allí, en la cima del monte, murió Aarón; y Moisés y Eleazar bajaron del monte. [29] Y al ver toda la comunidad que Aarón había expirado, toda la casa de Israel hizo duelo por él durante treinta días.

CAPÍTULO 21

[1] Cuando el rey cananeo de Arad, que moraba en el sur, supo que Israel avanzaba siguiendo la senda de los espías, combatió contra Israel y se llevó de él a algunos prisioneros. [2] Israel hizo entonces un voto solemne a Jehová: Si de veras pones a este pueblo en mis manos, consagraré al exterminio sus ciudades. [3] Jehová oyó el clamor de Israel y puso en sus manos a los cananeos; y los aniquilaron, a ellos y a sus ciudades; y llamó aquel lugar Horma. [4] Después partieron del monte Hor rumbo al mar Rojo para rodear el territorio de Edom; y el pueblo se desalentó en gran manera por la dificultad del camino. [5] Y el pueblo murmuró contra Dios y contra Moisés: ¿Para qué nos hicisteis salir de Egipto, a morir en este desierto? Pues aquí no hay pan ni agua, y nuestro ser siente asco de este alimento tan ligero. [6] Entonces Jehová mandó contra el pueblo serpientes venenosas, que mordieron a la gente; y gran número de israelitas perecieron. [7] Entonces el pueblo acudió a Moisés y dijo: Pecamos al hablar contra Jehová y contra ti; intercede ante Jehová para que retire de nosotros las serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. [8] Y dijo Jehová a Moisés: Hazte una serpiente ardiente y ponla en lo alto de un asta; y acontecerá que todo mordido que la mire, vivirá. [9] Hizo Moisés una serpiente de cobre, y la puso en lo alto de un asta; y sucedía que, cuando alguna serpiente mordía a un hombre, él miraba la serpiente de cobre y quedaba con vida. [10] Los israelitas se pusieron en marcha y asentaron el campamento en Obot. [11] De Obot salieron y plantaron sus tiendas en Ije-abarim, en el desierto que queda al oriente de Moab, hacia la salida del sol. [12] Desde allí avanzaron y se instalaron en la cañada de Zered. [13] Desde allí se movieron y acamparon más allá del Arnón, en el desierto que se extiende desde el territorio de los amorreos; porque el Arnón es el límite de Moab, entre los moabitas y los amorreos. [14] Por eso se dice en el libro de las batallas de Jehová: Lo que hizo junto al mar Rojo, y en los torrentes del Arnón, [15] y en la ladera de los torrentes que baja hasta el sitio de Ar y se recuesta en el límite de Moab. [16] Y de allí marcharon a Beer: este es el pozo del que Jehová habló a Moisés: Congrega al pueblo, y yo les daré agua. [17] Entonces Israel cantó este cántico: Brota, oh pozo; cantadle: [18] Pozo que cavaron los príncipes, que excavaron los nobles del pueblo, por indicación del legislador, con sus bastones. Y del desierto fueron a Matana; [19] Y desde Matana hasta Nahaliel, y desde Nahaliel hasta Bamot; [20] y de Bamot al valle que se halla en la región de Moab, hasta la cumbre del Pisga, que se asoma sobre Jesimón. [21] Y envió Israel mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, para decirle: [22] Permite que atraviese tu país: no nos saldremos hacia sembrados ni viñedos; no tomaremos agua de pozo alguno; solo seguiremos la ruta del rey, hasta rebasar tus límites. [23] Pero Sehón no consintió que Israel pasara por su territorio; antes bien reunió Sehón a toda su gente, y salió al desierto contra Israel; y llegó a Jahaza y combatió contra Israel. [24] Pero Israel lo derrotó a punta de espada y se adueñó de su territorio, del Arnón al Jaboc, hasta la frontera de los amonitas; pues la frontera de los amonitas estaba fortificada. [25] Israel se apoderó de todas aquellas ciudades, y habitó en las poblaciones de los amorreos, en Hesbón y en todos sus lugares dependientes. [26] Pues Hesbón era la capital de Sehón, rey amorreo, el cual había combatido al antiguo rey de Moab y le había quitado todo su país hasta el Arnón. [27] Por eso dicen los que hablan en proverbios: Venid a Hesbón, que se edifique y se restablezca la ciudad de Sehón; [28] Porque un fuego salió de Hesbón, una llama de la ciudad de Sehón; ha consumido a Ar de Moab y a los dueños de las cumbres del Arnón. [29] ¡Ay de ti, Moab! Has perecido, gente de Quemos: él entregó a la cautividad de Sehón, rey amorreo, a sus hijos que huyeron y a sus hijas. [30] Los hemos alcanzado con flechas; Hesbón ha perecido hasta Dibón, y los hemos destruido hasta Nofa, que alcanza hasta Medeba. [31] De esta suerte se estableció Israel en el país de los amorreos. [32] Y mandó Moisés explorar Jazer; capturaron sus aldeas y echaron a los amorreos que allí vivían. [33] Luego dieron la vuelta y subieron rumbo a Basán; y Og, rey de Basán, les salió al paso con toda su gente para combatir en Edrei. [34] Y Jehová dijo a Moisés: No le temas, porque en tus manos lo he puesto, con todo su pueblo y su tierra; y le harás lo que hiciste a Sehón, rey de los amorreos, que residía en Hesbón. [35] Lo derrotaron, pues, a él, a sus hijos y a toda su gente, sin dejar a nadie vivo; y se apropiaron de su tierra.

CAPÍTULO 22

[1] Partieron los israelitas y acamparon en los llanos de Moab, junto al Jordán, enfrente de Jericó. [2] Y Balac, hijo de Zipor, vio cuanto Israel había hecho con los amorreos. [3] Y un gran miedo se apoderó de Moab ante aquel pueblo, porque era muy numeroso; y Moab se llenó de angustia por los israelitas. [4] Y Moab dijo a los ancianos de Madián: Esta muchedumbre devorará cuanto nos rodea, igual que el buey devora el pasto del campo. En aquel tiempo Balac, hijo de Zipor, reinaba sobre Moab. [5] Mandó, pues, emisarios a Balaam, hijo de Beor, a Petor, junto al río de la tierra de su gente, para convocarlo, con este mensaje: Un pueblo salió de Egipto; he aquí que cubre la superficie de la tierra, y se ha establecido frente a mí. [6] Ven, pues, te suplico, y maldice por mí a este pueblo, ya que es más fuerte que yo; tal vez logre derrotarlos y arrojarlos del país; porque sé que quien es bendecido por ti, bendito queda, y quien es maldecido por ti, maldito queda. [7] Se marcharon los ancianos de Moab y de Madián, llevando en sus manos la paga del adivino; y al llegar donde Balaam, le dijeron las palabras de Balac. [8] Y les respondió: Pasad aquí la noche, y os daré la respuesta que Jehová me dicte; y los jefes moabitas se alojaron con Balaam. [9] Vino Dios a Balaam y le preguntó: ¿Quiénes son esos varones que están contigo? [10] Balaam contestó a Dios: Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me ha mandado este recado: [11] Un pueblo ha salido de Egipto, y cubre la superficie de la tierra; ven ahora y maldícelo por mí; tal vez pueda yo vencerlo y echarlo fuera. [12] Y Dios dijo a Balaam: No te irás con ellos ni maldecirás a ese pueblo, pues es bendecido. [13] Balaam se alzó de

madrugada y habló a los jefes de Balac: Regresad a vuestro país, que Jehová no me concede licencia para ir con vosotros. [14] Los jefes de Moab se levantaron, volvieron junto a Balac y le informaron: Balaam no quiso acompañarnos. [15] Y Balac volvió a enviar príncipes, más numerosos y de mayor dignidad que los primeros. [16] Y llegaron donde Balaam y le declararon: Esto dice Balac, hijo de Zipor: Que nada, te lo pido, te detenga de venir a mi lado; [17] pues yo te colmaré de honores y haré cuanto me indiques: ven, pues, te lo suplico, y maldice por mí a este pueblo. [18] Balaam replicó a los servidores de Balac: Aunque Balac me diese su palacio lleno de oro y plata, no podría yo pasar por alto el mandato de Jehová mi Dios, ni en poco ni en mucho. [19] Ahora pues, os ruego que os quedéis también vosotros aquí esta noche, para saber qué más me dirá Jehová. [20] Y Dios se presentó a Balaam durante la noche y le declaró: Si esos varones han venido para convocarte, levántate y vete con ellos; pero harás únicamente lo que yo te indique. [21] Balaam se levantó por la mañana, ensilló su burra y partió con los jefes de Moab. [22] Mas se encendió el enojo de Dios porque iba, y el ángel de Jehová se interpuso en el sendero para resistirle. Él cabalgaba sobre su burra, acompañado de sus dos criados. [23] Y la burra vio al ángel de Jehová de pie en el sendero, con su espada desenvainada en la mano; entonces la burra se salió del camino y se internó en el campo; y Balaam la azotó para encaminarla de nuevo. [24] Entonces el ángel de Jehová se detuvo en un sendero de las viñas, que tenía un muro a un lado y otro muro al otro. [25] Y al ver la burra al ángel de Jehová, se pegó a la pared y apretó contra ella el pie de Balaam; y él la azotó otra vez. [26] Y el ángel de Jehová pasó más adelante y se detuvo en un lugar angosto, donde no había camino para desviarse ni a derecha ni a izquierda. [27] Y al ver la burra al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam, encendido de enojo, azotó a la burra con su bastón. [28] Entonces Jehová dio voz a la burra, y esta preguntó a Balaam: ¿Qué te he hecho yo, que me has azotado ya tres veces? [29] Balaam contestó a la burra: Porque te burlaste de mí; ojalá tuviera yo una espada en la mano, que ahora mismo te daría muerte. [30] Y la burra dijo a Balaam: ¿Acaso no soy tu burra, en la que has montado toda tu vida hasta hoy? ¿He tenido por costumbre hacerte algo semejante? Y él contestó: Jamás. [31] Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, que vio al ángel de Jehová plantado en el sendero, con la espada desnuda en la mano; y se inclinó y se postró sobre su rostro. [32] Y le dijo el ángel de Jehová: ¿Por qué has azotado a tu burra ya tres veces? Fíjate, yo he salido para detenerte, pues tu senda es perversa ante mis ojos; [33] la burra me vio y se apartó de mí tres veces; si no se hubiera apartado de mí, sin duda que ahora te habría dado muerte a ti y a ella la habría conservado viva. [34] Dijo Balaam al ángel de Jehová: He pecado, porque ignoraba que tú estuvieras en el sendero para detenerme; ahora, pues, si esto te desagrada, regresaré. [35] Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Acompaña a esos varones; mas solo hablarás lo que yo te diga. Y así Balaam siguió a los jefes de Balac. [36] Al saber Balac que Balaam llegaba, le salió al encuentro en una ciudad moabita situada junto al límite del Arnón, en el confín mismo de su territorio. [37] Y dijo Balac a Balaam: ¿No mandé yo con insistencia por ti para convocarte? ¿Por qué no acudiste a mí? ¿De veras que no soy capaz de colmarte de honra? [38] Y Balaam respondió a Balac: Mira, he venido a ti: ¿tengo ahora algún poder para decir cosa alguna? Lo que Dios coloque en mi boca, eso es lo que diré. [39] Balaam se fue con Balac, y llegaron a Quiriat-huzot. [40] Y Balac sacrificó vacas y ovejas, y mandó parte a Balaam y a los jefes que lo acompañaban. [41] Y aconteció que a la mañana siguiente Balac llevó a Balaam a las cumbres de Baal, desde donde este alcanzó a divisar el extremo de la multitud.

CAPÍTULO 23

[1] Y dijo Balaam a Balac: Levántame en este sitio siete altares y dispón para mí siete becerros y siete carneros. [2] Balac obró conforme a lo que Balaam le pidió; y entre ambos ofrecieron un becerro y un carnero sobre cada altar. [3] Y Balaam dijo a Balac: Permanece junto a tu ofrenda quemada, que yo me adelantaré; tal vez Jehová me salga al paso, y cuanto me revele, yo te lo diré. Y subió a una cumbre pelada. [4] Y Dios salió al paso de Balaam, y este le declaró: Siete altares he preparado, y sobre cada altar he ofrecido un becerro y un carnero. [5] Y Jehová colocó una palabra en labios de Balaam, y le dijo: Regresa donde Balac, y esto le dirás. [6] Y volvió a él, y vio que estaba de pie junto a su ofrenda quemada, con todos los jefes de Moab. [7] Y entonó su canto profético, diciendo: Desde Aram me hizo venir Balac, rey de Moab, desde las montañas del oriente: Ven, maldice por mí a Jacob; ven, lanza tu amenaza contra Israel. [8] ¿Cómo maldeciré al que Dios no ha maldecido? ¿Cómo amenazaré al que Jehová no ha amenazado? [9] Pues desde la cima de los peñascos lo veo, y desde los cerros lo observo: este es un pueblo que vivirá apartado, y no se contará entre las naciones. [10] ¿Quién podrá numerar el polvo de Jacob, o calcular la cuarta parte de Israel? Muera yo con la muerte de los rectos, y sea mi postrer destino semejante al de ellos. [11] Dijo Balac a Balaam: ¿Qué es lo que me has hecho? Te tomé para maldecir a mis adversarios, y tú, al contrario, los has bendecido sin reserva. [12] Y él respondió: ¿No debo cuidar de decir lo que Jehová ha puesto en mi boca? [13] Y Balac le dijo: Te ruego que me acompañes a otro paraje, desde el cual los puedas divisar; solo verás una parte de ellos, no a todos; y desde ese lugar maldícelos por mí. [14] Y lo condujo al campo de los vigías, a lo alto del Pisga, donde levantó siete altares y ofreció sobre cada uno un becerro y un carnero. [15] Y dijo a Balac: Espera aquí junto a tu ofrenda quemada, mientras yo voy a encontrarme allí con Jehová. [16] Y Jehová se encontró con Balaam, le puso palabra en la boca y le dijo: Torna donde Balac, y habla de esta manera. [17] Y al llegar donde él, lo halló de pie junto a su ofrenda quemada, y a los jefes de Moab con él. Y Balac le preguntó: ¿Qué ha declarado Jehová? [18] Y entonó su canto profético, diciendo: Levántate, Balac, y oye; presta atención a mis palabras, hijo de Zipor: [19] Dios no es un hombre que pueda mentir, ni un hijo de hombre que haya de arrepentirse: ¿lo ha dicho, y no lo ejecutará? ¿O lo ha hablado, y no lo confirmará? [20] Mirad: se me ha mandado bendecir; él ha bendecido, y no puedo cambiarlo. [21] No ha visto maldad en Jacob, ni ha advertido extravío en Israel; Jehová su Dios está a su lado, y en medio de ellos resuena el clamor del rey.

[22] Dios los sacó de Egipto; tiene como la fuerza del búfalo. [23] Ciertamente no hay encantamiento contra Jacob, ni adivinación contra Israel: a su debido tiempo se dirá de Jacob y de Israel: ¡Lo que Dios ha obrado! [24] Mira, el pueblo se alzará como una leona, y se erguirá como un león joven: no reposará hasta haberse comido la presa y haber bebido la sangre de los heridos de muerte. [25] Entonces Balac dijo a Balaam: Ni los maldigas en absoluto, ni los bendigas en absoluto. [26] Mas Balaam respondió a Balac: ¿No te advertí que debo cumplir todo lo que Jehová diga? [27] Y Balac dijo a Balaam: Ven, te suplico, te llevaré a otro paraje; quizás le plazca a Dios que me los maldigas desde allá. [28] Y Balac condujo a Balaam a lo alto del Peor, que se asoma sobre Jesimón. [29] Y Balaam dijo a Balac: Levántame aquí siete altares y dispón para mí siete becerros y siete carneros. [30] Hizo Balac lo que Balaam le había indicado, y ofreció un becerro y un carnero sobre cada altar.

CAPÍTULO 24

[1] Cuando Balaam comprendió que Jehová se complacía en bendecir a Israel, no salió, como en otras ocasiones, a buscar presagios, sino que dirigió su mirada hacia el desierto. [2] Y alzando Balaam la vista, vio a Israel acampado por tribus; y el Espíritu de Dios descendió sobre él. [3] Y pronunció su sentencia, y dijo: Dice Balaam hijo de Beor, dice el hombre de ojos abiertos: [4] Declara quien escuchó los dichos de Dios, quien presenció la visión del Todopoderoso, postrado, pero con los ojos abiertos: [5] ¡Qué bellas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas, Israel! [6] Como valles que se extienden, como huertos junto al río, como áloes que Jehová plantó, y como cedros junto a las aguas. [7] De sus cubos fluirá el agua, y su descendencia estará en muchas aguas, y su rey será más alto que Agag, y su reino será engrandecido. [8] Dios lo hizo salir de Egipto; su vigor es como el del toro salvaje: devorará a las naciones que le son hostiles, triturará sus huesos y los traspasará con sus flechas. [9] Se agachó y se tendió cual león, cual leona vigorosa: ¿quién se atreverá a despertarlo? Bendecido sea quien te bendiga, y maldecido quien te maldiga. [10] Y la ira de Balac ardió contra Balaam, y dio una palmada con sus manos; y Balac le gritó: Te convoqué para maldecir a mis adversarios, y tú los has bendecido por completo ya tres veces. [11] Huye, pues, ahora a tu lugar: pensé honrarte con grandeza; pero mira, Jehová te ha privado de honra. [12] Y Balaam respondió a Balac: ¿No dije también a tus mensajeros que me enviaste: [13] Aunque Balac me diese su palacio lleno de plata y de oro, yo no podría transgredir la orden de Jehová para obrar bien o mal por mi cuenta; lo que Jehová declare, eso diré. [14] Y ahora, ved que me marcho a mi gente; ven, pues, y te avisaré qué hará este pueblo con el tuyo al final de los tiempos. [15] Y pronunció su sentencia, y dijo: Dice Balaam hijo de Beor, dice el hombre de ojos abiertos: [16] Declara quien escuchó los dichos de Dios, y conoció el saber del Altísimo, quien presenció la visión del Todopoderoso, postrado, pero con los ojos abiertos: [17] Yo lo veré, pero no al presente; lo miraré, pero no cercano: de Jacob surgirá una Estrella, y de Israel se levantará un Cetro que herirá los extremos de Moab y arrasará a todos los hijos de Set. [18] Edom será posesión, también Seir será posesión de sus enemigos; e Israel obrará con valentía. [19] De Jacob procederá quien ejerza el señorío, y aniquilará al sobreviviente de la ciudad. [20] Y mirando hacia Amalec, entonó su canto profético y dijo: Amalec fue el primero entre las naciones, pero su destino final será la ruina eterna. [21] Y miró a los ceneos, y pronunció su sentencia, y dijo: Firme es tu morada, y has puesto tu nido en una peña. [22] Sin embargo, el ceneo será devastado, hasta que Asur te lleve cautivo. [23] Y pronunció otra vez su sentencia, y dijo: ¡Ay, quién vivirá cuando Dios haga esto! [24] Y llegarán barcos desde las costas de Quitim, que oprimirán a Asur y oprimirán a Heber; y también este será destruido para siempre. [25] Entonces Balaam se alzó, partió y regresó a su morada; y Balac igualmente tomó su rumbo.

CAPÍTULO 25

[1] Y habitó Israel en Sitim, y el pueblo empezó a prostituirse con las hijas de Moab. [2] Ellas, en efecto, convidaron al pueblo a los banquetes sacrificiales de sus dioses; y el pueblo comió y se postró delante de ellos. [3] Así Israel se unió a Baal-peor; y la ira de Jehová se encendió contra Israel. [4] Y Jehová ordenó a Moisés: Reúne a todos los jefes del pueblo y ahórcalos delante de Jehová a la luz del día, a fin de que el encendido furor de Jehová se retire de Israel. [5] Y Moisés ordenó a los jueces de Israel: Cada uno de vosotros dé muerte a los hombres suyos que se hayan adherido a Baal-peor. [6] Y ocurrió que un israelita se presentó trayendo a sus hermanos una mujer madianita, ante los ojos de Moisés y de toda la comunidad israelita, mientras estos lloraban junto a la puerta de la tienda de reunión. [7] Cuando lo vio Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, se alzó del medio de la comunidad, y empuñó una lanza; [8] siguió al israelita hasta el interior de la tienda y los traspasó a los dos: al israelita y a la mujer, por el vientre. Y de este modo se detuvo la mortandad que afligía a los israelitas. [9] Los que perecieron en aquella mortandad sumaron veinticuatro mil. [10] Y Jehová habló a Moisés y dijo: [11] Finees, hijo de Eleazar, nieto del sacerdote Aarón, ha hecho volver mi ira de sobre los israelitas, pues se encendió con mi propio celo entre ellos, y así no he acabado con los israelitas en mi celosa indignación. [12] Por tanto di: Mira, le concedo mi pacto de paz; [13] Y le pertenecerá a él y a su descendencia tras él, como pacto de sacerdocio sin fin; porque se mostró celoso por su Dios y obtuvo la reconciliación de los israelitas. [14] El israelita que fue muerto junto con la madianita se llamaba Zimri, hijo de Salu, caudillo de un linaje principal entre los simeonitas. [15] La mujer madianita que fue abatida se llamaba Cozbi, hija de Zur, quien era jefe de una tribu y pertenecía a una casa principal de Madián. [16] Y Jehová habló a Moisés y dijo: [17] Acosad a los madianitas y destruidlos; [18] porque ellos os acosaron con sus intrigas, y por ellas os engañaron en el caso de Peor, y en el de Cozbi, hija de un jefe madianita y hermana suya, la cual fue muerta el día de la mortandad ocurrida por Peor.

CAPÍTULO 26

[1] Sucedió que, pasada la plaga, Jehová habló a Moisés y a Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, y dijo: [2] Levantad el recuento de toda

la comunidad de los israelitas, desde los veinte años en adelante, según sus casas paternas, de cuantos en Israel sean aptos para el combate. [3] Y Moisés y el sacerdote Eleazar les hablaron en los llanos de Moab, cerca del Jordán, enfrente de Jericó, diciendo: [4] Haced el recuento del pueblo desde los veinte años en adelante, según Jehová lo había mandado a Moisés y a los israelitas que salieron del país de Egipto. [5] Rubén, el hijo mayor de Israel; los descendientes de Rubén: Hanoc, de quien nace el clan hanoquita; Falú, de quien el clan faluita; [6] Hezrón, de quien el clan hezronita; Carmi, de quien el clan carmita. [7] Tales son los clanes de Rubén; y los empadronados de ellos sumaron cuarenta y tres mil setecientos treinta. [8] Y el hijo de Falú fue Eliab. [9] Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Este Datán y este Abiram eran aquellos varones insignes de la comunidad, que se sublevaron contra Moisés y Aarón con la facción de Coré, cuando se alzaron contra Jehová; [10] y la tierra abrió su boca y los devoró junto con Coré, al perecer aquella grupo, cuando el fuego consumió a doscientos cincuenta varones; y vinieron a ser señal. [11] Mas los hijos de Coré no perecieron. [12] Los descendientes de Simeón por sus clanes: Nemuel, de quien el clan nemuelita; Jamín, de quien el clan jaminita; Jaquín, de quien el clan jaquinita; [13] Zera, de quien el clan zeraíta; Saúl, de quien el clan saulita. [14] Tales son los clanes simeonitas: veintidós mil doscientos. [15] Los descendientes de Gad por sus clanes: Zefón, de quien el clan zefonita; Hagui, de quien el clan haguita; Suni, de quien el clan sunita; [16] Ozni, de quien el clan oznita; Eri, de quien el clan erita; [17] Arod, de quien el clan arodita; Areli, de quien el clan arelita. [18] Tales son los clanes de los descendientes de Gad, conforme a su empadronamiento: cuarenta mil quinientos. [19] Er y Onán eran hijos de Judá; pero Er y Onán fallecieron en el país de Canaán. [20] Y los descendientes de Judá por sus clanes fueron: Sela, de quien el clan selanita; Fares, de quien el clan faresita; Zera, de quien el clan zeraíta. [21] Y los descendientes de Fares fueron: Hezrón, de quien el clan hezronita; Hamul, de quien el clan hamulita. [22] Tales son los clanes de Judá, conforme a su empadronamiento: setenta y seis mil quinientos. [23] Los hijos de Isacar por sus clanes: Tola, de quien el clan tolaíta; Fúa, de quien el clan funita; [24] Jasub, de quien el clan jasubita; Simrón, de quien el clan simronita. [25] Tales son los clanes de Isacar, conforme a su empadronamiento: sesenta y cuatro mil trescientos. [26] Los hijos de Zabulón por sus clanes: Sered, de quien el clan seredita; Elón, de quien el clan elonita; Jahleel, de quien el clan jahleelita. [27] Tales son los clanes zabulonitas, conforme a su empadronamiento: sesenta mil quinientos. [28] Los hijos de José, por sus clanes, eran Manasés y Efraín. [29] Los hijos de Manasés: Maquir, de quien el clan maquirita; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad nace el clan galaadita. [30] Tales son los hijos de Galaad: Jezer, de quien el clan jezerita; Helec, de quien el clan helequita; [31] Asriel, de quien el clan asrielita; Siquem, de quien el clan siquemita; [32] Semida, de quien el clan semidaíta; Hefer, de quien el clan heferita. [33] Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo varones sino solo hijas; los nombres de sus hijas eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. [34] Tales son los clanes de Manasés, y sus empadronados sumaron cincuenta y dos mil setecientos. [35] Tales son los hijos de Efraín por sus clanes: Sutela, de quien el clan sutalhita; Bequer, de quien el clan bequerita; Tahán, de quien el clan tahanita. [36] Y este es el hijo de Sutela: Eran, de quien el clan eranita. [37] Tales son los clanes de los hijos de Efraín, conforme a su empadronamiento: treinta y dos mil quinientos. Tales son los descendientes de José por sus clanes. [38] Los hijos de Benjamín por sus clanes: Bela, de quien el clan belaíta; Asbel, de quien el clan asbelita; Ahiram, de quien el clan ahiramita; [39] Sufam, de quien el clan sufamita; Hufam, de quien el clan hufamita. [40] Los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard descienden los arditas, y de Naamán, los naamitas. [41] Tales son los descendientes de Benjamín por sus clanes; y sus empadronados sumaron cuarenta y cinco mil seiscientos. [42] Tales son los descendientes de Dan por sus clanes: Suham, de quien el clan suhamita. Estos son los clanes de Dan, cada cual con su linaje. [43] Todos los clanes suhamitas, conforme a su empadronamiento, sumaron sesenta y cuatro mil cuatrocientos. [44] Los hijos de Aser por sus clanes: Imna, de quien el clan imnita; Jesúi, de quien el clan jesuíta; Beria, de quien el clan beriíta. [45] Los hijos de Beria: Heber, de quien el clan heberita; Malquiel, de quien el clan malquielita. [46] Y la hija de Aser se llamaba Sara. [47] Tales son los clanes de los hijos de Aser, conforme a su empadronamiento: cincuenta y tres mil cuatrocientos. [48] Los hijos de Neftalí por sus clanes: Jahzeel, de quien el clan jahzeelita; Guni, de quien el clan gunita; [49] Jezer, de quien el clan jezerita; Silem, de quien el clan silemita. [50] Tales son los clanes de Neftalí según sus linajes; y sus empadronados sumaron cuarenta y cinco mil cuatrocientos. [51] Tal fue el recuento de los israelitas: seiscientos un mil setecientos treinta. [52] Y Jehová habló a Moisés y dijo: [53] Entre estos se dividirá la tierra como herencia, de acuerdo con la cantidad de nombres. [54] A la tribu numerosa le darás herencia más amplia, y a la reducida, herencia más corta: a cada una se le dará su posesión en proporción a su empadronamiento. [55] Con todo, el país se repartirá por suertes; cada cual heredará según los nombres de las tribus de sus ancestros. [56] Según la suerte se repartirá su posesión entre los muchos y los pocos. [57] Y estos son los levitas empadronados por sus clanes: Gersón, de quien el clan gersonita; Coat, de quien el clan coatita; Merari, de quien el clan merarita. [58] Estos son los clanes de Leví: el libnita, el hebronita, el mahlita, el musita y el coreíta. Y Coat fue padre de Amram. [59] La esposa de Amram se llamaba Jocabed, hija de Leví, la cual le nació a Leví en Egipto; y ella dio a Amram por hijos a Aarón y a Moisés, y por hija a Miriam, hermana de ellos. [60] Y de Aarón nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [61] Y Nadab y Abiú murieron cuando presentaron ante Jehová un fuego extraño. [62] Los empadronados de ellos fueron veintitrés mil, todo varón desde la edad de un mes; pues no se les incluyó en el censo de los israelitas, por no habérseles asignado posesión alguna en medio de ellos. [63] Estos son los que censaron Moisés y el sacerdote Eleazar, al levantar el recuento de los israelitas en los llanos de Moab, cerca del Jordán, enfrente de Jericó. [64] Mas entre ellos no se halló ni uno solo de los censados por Moisés y por el sacerdote Aarón, cuando contaron a los israelitas en el desierto del Sinaí. [65] Porque Jehová había

declarado sobre ellos: Ciertamente morirán en el desierto. Y no sobrevivió ninguno de ellos, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

CAPÍTULO 27

[1] Se acercaron entonces las hijas de Zelofehad, descendiente de Hefer, de Galaad, de Maquir y de Manasés, de los linajes de Manasés, el de José; y los nombres de ellas eran Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. [2] Y comparecieron delante de Moisés, del sacerdote Eleazar, de los príncipes y de la congregación entera, junto a la puerta del tabernáculo de reunión, y hablaron así: [3] Nuestro padre murió en el desierto, y no estaba entre los que se juntaron contra Jehová en la grupo de Coré; murió por su propio pecado, sin dejar hijos varones. [4] ¿Por qué ha de borrarse el nombre de nuestro padre de en medio de su familia, solo porque no tuvo hijo? Concédenos, pues, una posesión en medio de los hermanos de nuestro padre. [5] Moisés presentó el caso de ellas ante Jehová. [6] Entonces Jehová habló a Moisés y dijo: [7] Tienen razón en lo que dicen las hijas de Zelofehad: sin falta les entregarás una heredad en propiedad entre los hermanos del padre de ellas, y harás que la herencia paterna recaiga sobre ellas. [8] Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Cuando alguien muera sin tener hijo, traspasaréis su herencia a su hija. [9] Mas si no tuviere hija, adjudicaréis la heredad de él a sus hermanos. [10] Y de no tener hermanos, adjudicaréis la heredad de él a los hermanos de su padre. [11] Y si su padre no tuvo hermanos, entregaréis su herencia al familiar más próximo dentro de su familia, y este la poseerá; y será para los hijos de Israel una norma de derecho, según Jehová lo ordenó a Moisés. [12] Y Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim y observa la tierra que he dado a los hijos de Israel. [13] Y cuando la hayas visto, también tú serás reunido con tu pueblo, igual que lo fue Aarón tu hermano. [14] Porque os rebelasteis contra mi mandamiento en el desierto de Zin, en la disputa de la congregación, en vez de santificarme ante sus ojos en las aguas: aquellas son las aguas de Meriba en Cades, en el desierto de Zin. [15] Y Moisés habló a Jehová, diciendo: [16] Jehová, Dios de los espíritus de todo ser viviente, designe a un hombre para estar al frente de la congregación, [17] el cual salga delante de ellos y delante de ellos entre, y los saque y los haga entrar; para que la congregación de Jehová no sea como ovejas que carecen de pastor. [18] Y habló Jehová a Moisés: Escoge a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu, y pon tu mano sobre él; [19] y colócalo delante del sacerdote Eleazar y de toda la congregación; y confíale su encargo a la vista de ellos. [20] Y le darás una porción de tu honra, para que le obedezca la congregación entera de los hijos de Israel. [21] Estará él de pie ante el sacerdote Eleazar, quien consultará por él el juicio del Urim delante de Jehová; a su palabra saldrán y a su palabra entrarán, él y con él todos los hijos de Israel, es decir, la congregación entera. [22] Y Moisés hizo lo que Jehová le había ordenado: tomó a Josué y lo situó ante el sacerdote Eleazar, a la vista de toda la congregación, [23] le impuso las manos y le confió su encargo, tal como Jehová había mandado por medio de Moisés.

CAPÍTULO 28

[1] Habló Jehová a Moisés, y dijo: [2] Encarga a los israelitas, y diles: Mi ofrenda, mi pan destinado a mis sacrificios por fuego, de fragancia suave para mí, tendréis cuidado de presentármela a su debido tiempo. [3] Les dirás: Esta es la ofrenda por fuego que habéis de presentar a Jehová: cada día dos corderos de un año, sin mancha, como holocausto continuo. [4] Por la mañana ofrecerás uno de los corderos, y el segundo lo ofrecerás al caer la tarde; [5] además, una décima de efa de harina fina en ofrenda de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite batido. [6] Es el holocausto perpetuo que fue instituido en el monte Sinaí, de aroma agradable, sacrificio encendido para Jehová. [7] Su libación será de una cuarta parte de un hin por cada cordero; en el lugar santo derramarás para Jehová vino fuerte como libación. [8] Y el segundo cordero lo ofrecerás al caer la tarde: igual que la ofrenda de harina de la mañana y que su libación, lo ofrecerás como sacrificio encendido, de aroma agradable para Jehová. [9] Y en el sábado, dos corderos de un año sin mancha, y dos décimas de harina fina como ofrenda de harina, amasadas con aceite, con su libación: [10] Tal es el holocausto de cada sábado, sin contar el holocausto perpetuo ni su libación. [11] Y al principio de vuestros meses presentaréis a Jehová un holocausto: dos novillos, un carnero, siete corderos de un año sin defecto; [12] y tres décimas de harina fina amasada con aceite, como ofrenda, por un novillo; y dos décimas de harina fina amasada con aceite, como ofrenda, por un carnero; [13] y una décima aparte de harina fina amasada con aceite, como ofrenda de harina, por cada cordero; holocausto de olor suave, sacrificio por fuego a Jehová. [14] Sus libaciones consistirán en medio hin de vino para cada novillo, un tercio de hin para el carnero y un cuarto de hin para el cordero: tal es el holocausto de cada mes, en el curso de los meses del año. [15] Se ofrecerá además a Jehová un cabrito de entre las cabras como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo con su libación. [16] Y a los catorce días del mes primero está la Pascua de Jehová. [17] Y el día quince de este mes es la fiesta: durante siete días se comerán panes sin levadura. [18] El día primero será convocación santa; en él no ejecutaréis ninguna obra servil; [19] sino que ofreceréis a Jehová un sacrificio por fuego en holocausto: dos novillos, más un carnero y siete corderos de un año; sin tacha los tendréis; [20] y su ofrenda de harina será de flor de harina mezclada con aceite: ofreceréis tres décimas por cada novillo y dos décimas por el carnero; [21] ofrecerás una décima aparte por cada cordero, en los siete corderos; [22] Asimismo un macho cabrío, en ofrenda por el pecado, a fin de expiar por vosotros. [23] Presentaréis estas cosas aparte del holocausto matutino, que es el holocausto continuo. [24] Así ofreceréis cada día, durante los siete días, el alimento del sacrificio encendido, de aroma agradable para Jehová: se ofrecerá sin contar el holocausto perpetuo y su libación. [25] Y al séptimo día tendréis convocación santa; no haréis obra alguna de siervos. [26] Del mismo modo, en el día de las primicias, al presentar a Jehová una nueva ofrenda de harina, terminadas vuestras semanas, tendréis convocación santa; no haréis ninguna obra servil; [27] pero ofreceréis en holocausto de

olor suave a Jehová: un carnero, dos novillos y siete corderos de un año; [28] La ofrenda de ellos será harina fina amasada con aceite: tres décimas para un novillo, dos décimas para un carnero, [29] una décima aparte por cada cordero, en los siete corderos; [30] y un macho cabrío con que se haga expiación por vosotros. [31] Los ofreceréis sin contar el holocausto perpetuo y su ofrenda de harina (os serán sin defecto) y sus libaciones.

CAPÍTULO 29

[1] Y el mes séptimo, al primer día del mes, tendréis convocación santa; no haréis obra servil alguna: será para vosotros el día del sonido de trompetas. [2] Y ofreceréis, como holocausto de olor suave para Jehová, un carnero, siete corderos de un año sin tacha y un novillo; [3] y la ofrenda de ellos será de harina fina amasada con aceite: tres décimas para el novillo, dos décimas para el carnero, [4] Y un décimo para un cordero, y así en los siete corderos; [5] y un cabrito de entre las cabras, en ofrenda por el pecado, para expiar por vosotros; [6] además del holocausto del mes con su ofrenda de harina, y del holocausto diario con su ofrenda de harina, y de sus libaciones, conforme a su norma, de aroma agradable, sacrificio encendido para Jehová. [7] Y el décimo día de este séptimo mes tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas: no haréis en él ningún trabajo; [8] pero presentaréis a Jehová, como holocausto de suave fragancia, un carnero, siete corderos de un año y un novillo, que serán sin tacha; [9] Su ofrenda consistirá en harina fina amasada con aceite: tres décimas para el novillo y dos para el carnero, [10] una décima aparte por cada cordero, en los siete corderos; [11] un cabrito de entre las cabras en ofrenda por el pecado; aparte de la ofrenda por el pecado que sirve de expiación, del holocausto continuo, de su ofrenda de harina y de sus libaciones. [12] Y a los quince días del mes séptimo tendréis convocación santa; ninguna obra servil haréis, y por siete días celebraréis fiesta a Jehová; [13] y ofreceréis en holocausto, sacrificio por fuego de olor suave para Jehová, catorce corderos de un año, dos carneros y trece novillos; han de ser sin tacha; [14] y la ofrenda de cada uno será harina fina amasada con aceite, tres décimas para cada novillo de los trece, dos décimas para cada carnero de los dos, [15] y una décima aparte para cada cordero de los catorce; [16] y un cabrito de entre las cabras, en calidad de ofrenda por el pecado; fuera del holocausto continuo, con su ofrenda de harina y su libación. [17] En el día segundo presentaréis catorce corderos añales sin mancha, dos carneros y doce novillos jóvenes; [18] y su ofrenda de harina y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos serán conforme a su número, según la norma; [19] y un cabrito de entre las cabras en ofrenda por el pecado; aparte del holocausto continuo, de su ofrenda de harina y de sus libaciones. [20] Al día tercero, catorce corderos de un año sin tacha, dos carneros y once novillos; [21] y su ofrenda de harina y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos serán conforme a su número, según la norma; [22] y un macho cabrío en ofrenda por el pecado; fuera del holocausto continuo, con su ofrenda de harina y su libación. [23] Al día cuarto: catorce corderos añales sin tacha, dos carneros y diez novillos; [24] su ofrenda de harina y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos serán conforme a su número, según la norma; [25] y un cabrito de entre las cabras, en ofrenda por el pecado; fuera del holocausto continuo, con su ofrenda de harina y su libación. [26] Al día quinto: catorce corderos de un año sin mancha, dos carneros y nueve novillos; [27] y su ofrenda de harina y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos serán conforme a su número, según la norma; [28] y un macho cabrío en ofrenda por el pecado; fuera del holocausto continuo, con su ofrenda de harina y su libación. [29] Al día sexto: catorce corderos añales sin tacha, dos carneros y ocho novillos; [30] Sus ofrendas de harina y sus libaciones, para los novillos, para los carneros y para los corderos, se ajustarán a la cuenta de cada uno, conforme a lo prescrito; [31] y un macho cabrío en ofrenda por el pecado; fuera del holocausto continuo, con su ofrenda de harina y su libación. [32] Al día séptimo: catorce corderos de un año sin tacha, dos carneros y siete novillos; [33] Y las ofrendas de harina y las libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos se harán conforme a su cuenta, según la ordenanza; [34] y un macho cabrío en ofrenda por el pecado; fuera del holocausto continuo, con su ofrenda de harina y su libación. [35] El octavo día será para vosotros una asamblea solemne: ninguna obra servil ejecutaréis en él; [36] pero ofreceréis en holocausto, sacrificio por fuego de olor suave para Jehová, siete corderos añales sin tacha, un carnero y un novillo; [37] Las ofrendas de harina y las libaciones del novillo, del carnero y de los corderos serán según la cuenta de cada uno, conforme a la ordenanza; [38] y un macho cabrío en ofrenda por el pecado; fuera del holocausto continuo, con su ofrenda de harina y su libación. [39] Esto haréis para Jehová en vuestras fiestas señaladas, aparte de vuestros votos y de vuestras ofrendas espontáneas, ya sean holocaustos, ofrendas de harina, libaciones u ofrendas de paz. [40] Y Moisés comunicó a los hijos de Israel todo cuanto Jehová le había ordenado.

CAPÍTULO 30

[1] Y habló Moisés a los jefes de las tribus tocante a los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado. [2] Si alguien hace un voto a Jehová, o jura un juramento para obligar su alma con un compromiso, no quebrantará su palabra; cumplirá todo lo que haya salido de su boca. [3] Asimismo, cuando una mujer hace voto a Jehová y se obliga con un compromiso, estando en la casa de su padre, en su juventud; [4] y su padre oye su voto y el compromiso con que obligó su alma, y le guarda silencio, entonces todos sus votos serán firmes, y todo compromiso con que obligó su alma será firme. [5] Pero si su padre se lo prohíbe el día que lo oye, ninguno de sus votos ni de los compromisos con que obligó su alma será firme; y Jehová la perdonará, porque su padre se lo prohibió. [6] Y si ella estaba casada, cuando hizo el voto o profirió con sus labios algo por lo que obligó su alma; [7] y su marido lo oyó y le guardó silencio el día que lo oyó, entonces sus votos serán firmes, y los compromisos con que obligó su alma serán firmes. [8] Mas si su marido le prohibió el voto el día en que lo supo, entonces anulará el voto que ella pronunció y lo que salió de sus labios, con lo cual ligó su alma; y Jehová le perdonará. [9] Mas todo voto de viuda, o de mujer repudiada, con que hayan

obligado sus almas, será firme contra ella. [10] Y si en la casa de su marido hizo voto, o ligó su alma con obligación mediante juramento; [11] y su marido lo oyó, y le guardó silencio, y no se lo prohibió, entonces todos sus votos serán firmes, y todo compromiso con que obligó su alma será firme. [12] Pero si su marido los anuló del todo el día en que los oyó, nada de cuanto brotó de sus labios sobre sus votos o sobre la obligación de su alma tendrá firmeza: su marido los anuló; y Jehová le perdonará. [13] Todo voto y todo juramento vinculante para afligir el alma, su marido puede ratificarlo, o su marido puede anularlo. [14] Pero si su marido calla del todo ante ella de un día para otro, entonces ratifica todos sus votos y todos los compromisos que pesan sobre ella: los ha confirmado, porque calló ante ella el día que los oyó. [15] Pero si él los invalida de algún modo después de oírlos, él llevará la iniquidad de ella. [16] Estos son los estatutos que Jehová ordenó a Moisés, los que regulan la relación del marido con su mujer, y la del padre con su hija, mientras esta es todavía joven en casa de su padre.

CAPÍTULO 31

[1] Después Jehová se dirigió a Moisés, diciendo: [2] Toma venganza por los hijos de Israel contra los madianitas; luego serás reunido a tu pueblo. [3] Y Moisés habló al pueblo, diciendo: Equipad de entre vosotros hombres para la guerra, y que salgan contra Madián para ejecutar la venganza de Jehová sobre Madián. [4] De cada tribu enviaréis mil a la guerra, de entre todas las tribus de Israel. [5] Fueron, pues, entregados de entre los millares de Israel mil hombres por cada tribu, doce mil armados para la guerra. [6] Y los envió Moisés a la guerra, mil de cada tribu, a ellos y a Finees, hijo de Eleazar el sacerdote, llevando él en su mano los instrumentos sagrados y las trompetas para tocar. [7] Y pelearon contra Madián, como Jehová lo había ordenado a Moisés, y dieron muerte a todos los varones. [8] Y mataron a los reyes madianitas, además de los demás que fueron muertos; a saber, Evi, Rekem, Zur, Hur y Reba, los cinco reyes de Madián; también a Balaam, hijo de Beor, lo mataron a filo de espada. [9] Y los hijos de Israel se llevaron presas a las mujeres madianitas con sus niños, y tomaron en despojo todas sus reses, sus manadas y toda su hacienda. [10] Y con fuego quemaron todas las ciudades donde habitaban, y todos sus hermosos recintos fortificados. [11] Y se apoderaron de todo el despojo y de toda la presa, de hombres y de bestias. [12] Y condujeron a los cautivos, la presa y el botín ante Moisés, ante Eleazar el sacerdote y ante la congregación de los israelitas, en el campamento situado en las llanuras de Moab, las cuales están junto al Jordán, cerca de Jericó. [13] Y salieron a recibirlos fuera del campamento Moisés, Eleazar el sacerdote y todos los príncipes de la congregación. [14] Y Moisés se airó contra los oficiales del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas, que volvían de la batalla. [15] Y les dijo Moisés: ¿Es que habéis salvado la vida a todas las mujeres? [16] He aquí que ellas, por consejo de Balaam, hicieron que los hijos de Israel cometieran ofensa contra Jehová en el asunto de Peor, y hubo mortandad entre la congregación de Jehová. [17] Por tanto, dad ahora muerte a cada varón de entre los niños, y dad muerte a toda mujer que haya tenido relación con varón acostándose con él. [18] Pero a todas las niñas que no han conocido varón acostándose con él, dejadlas vivir para vosotros. [19] Y vosotros acampad siete días fuera del campamento: quien haya dado muerte a alguna persona, y quien haya tocado a algún muerto, purificaos, vosotros y vuestros cautivos, al día tercero y al séptimo. [20] Purificad asimismo todos vuestros vestidos, todo lo hecho de cuero, toda obra de pelos de cabras y todo objeto de madera. [21] Entonces Eleazar el sacerdote dijo a los varones de guerra que habían salido a la pelea: Este es el estatuto de la ley que Jehová prescribió a Moisés: [22] Tan solo esto: oro y plata, bronce, hierro, estaño y plomo, [23] todo lo que soporta el fuego, lo haréis pasar por el fuego, y quedará limpio; sin embargo, será purificado además con el agua de separación; y todo lo que no soporta el fuego lo haréis pasar por el agua. [24] Y lavaréis vuestras ropas el día séptimo, y quedaréis limpios; y después podréis entrar en el campamento. [25] Dijo además Jehová a Moisés: [26] Cuenta el total de la presa tomada, tanto de personas como de bestias, tú con Eleazar el sacerdote y los cabezas de familia de la congregación; [27] y divide la presa en dos mitades: una para quienes tomaron parte en la guerra y salieron a pelear, y otra para toda la congregación; [28] Y aparta para Jehová un tributo a los guerreros que marcharon al combate: un alma de cada quinientas, de las personas, bueyes, asnos y ovejas; [29] tómalo de la mitad que les toca a ellos, y entrégalo al sacerdote Eleazar como ofrenda alzada para Jehová. [30] Y de la mitad perteneciente a los israelitas tomarás una porción de entre cincuenta, así de las personas como de los bueyes, asnos y rebaños, de toda especie de bestias, y las entregarás a los levitas, quienes tienen a su encargo el tabernáculo de Jehová. [31] E hicieron Moisés y Eleazar el sacerdote tal como Jehová había mandado a Moisés. [32] Y el botín, que era el resto de la presa recogida por los hombres de guerra, fue de seiscientas mil, y setenta mil, y cinco mil ovejas, [33] y sesenta mil y doce mil bueyes, [34] y sesenta y un millar de asnos, [35] y en total treinta y dos mil almas, de las mujeres que no habían tenido relación con varón. [36] Y la mitad, que fue la porción de los que salieron a la guerra, ascendió a trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas; [37] Y de las ovejas correspondió a Jehová, como tributo, seiscientas setenta y cinco. [38] Y los bueyes fueron treinta y seis mil, de los cuales el tributo de Jehová fue de setenta y dos. [39] En cuanto a los asnos, sumaban treinta mil y quinientos, y de ellos tocó a Jehová como tributo sesenta y uno. [40] Y las personas fueron dieciséis mil, de las cuales el tributo de Jehová fue de treinta y dos personas. [41] Y Moisés entregó el tributo, que era la ofrenda alzada de Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo había mandado a Moisés. [42] Y de la mitad correspondiente a los hijos de Israel, que Moisés separó de la de los hombres que habían combatido, [43] (Pues la mitad perteneciente a la congregación era de trescientas mil, treinta mil, siete mil y quinientas ovejas, [44] y bueyes en número de treinta y seis mil, [45] y asnos, treinta mil y quinientos, [46] y personas, dieciséis mil;) [47] Y de esta mitad correspondiente a los israelitas, Moisés separó una parte por cada cincuenta, de hombres y de bestias, y la dio a los levitas, guardas del tabernáculo de Jehová; conforme a lo que Jehová mandó a

Moisés. [48] Y los oficiales que estaban al frente de los millares del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas, se acercaron a Moisés, [49] y le dijeron: Tus siervos han contado a los hombres de guerra que están bajo nuestro mando, y no falta ni uno de nosotros. [50] Por tanto hemos traído una ofrenda a Jehová, cada cual lo que ha conseguido: joyas de oro, cadenas, pulseras, anillos, aretes y collares, a fin de expiar por nuestras almas delante de Jehová. [51] Y Moisés y Eleazar el sacerdote tomaron de ellos el oro, todo ello en joyas labradas. [52] Y todo el oro de la ofrenda alzada que presentaron a Jehová, de parte de los capitanes de millares y de los capitanes de centenas, pesó dieciséis mil, setecientos y cincuenta siclos. [53] (Pues los guerreros habían tomado despojo, cada uno para sí mismo.) [54] Tomaron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los capitanes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, como memorial en favor de los hijos de Israel ante Jehová.

CAPÍTULO 32

[1] Los hijos de Rubén y los de Gad tenían ganados en muy gran abundancia; y al ver la tierra de Jazer y la de Galaad, he aquí que aquel sitio era lugar de ganado; [2] vinieron los de Gad y los de Rubén y hablaron así a Moisés, a Eleazar el sacerdote y a los jefes de la congregación: [3] Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón, [4] esa región que Jehová derrotó ante la congregación de Israel es una tierra apta para el ganado, y ganado poseen tus siervos. [5] Por tanto, dijeron, si hemos hallado gracia en tu presencia, concédase esta tierra a tus siervos en posesión, y no nos hagas pasar el Jordán. [6] Y dijo Moisés a los hijos de Gad y de Rubén: ¿Han de ir vuestros hermanos a la guerra, y vosotros permaneceréis sentados aquí? [7] ¿Por qué desanimáis a los hijos de Israel, impidiéndoles cruzar a la tierra que Jehová les ha concedido? [8] Así hicieron vuestros padres, cuando los mandé de Cadesbarnea a ver la tierra. [9] Porque habiendo subido hasta el valle de Escol y visto la tierra, desalentaron el corazón de los hijos de Israel, de modo que no entrasen en la tierra que Jehová les había dado. [10] Y en aquel mismo tiempo se encendió la ira de Jehová, y juró, diciendo: [11] Ciertamente ninguno de los hombres salidos de Egipto, de veinte años arriba, verá la tierra que juré a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no me han seguido plenamente; [12] excepto Caleb, el hijo de Jefone, cenezeo, y Josué, el hijo de Nun, porque han seguido plenamente a Jehová. [13] Se inflamó, pues, la ira de Jehová contra Israel, y los hizo andar errantes en el desierto por cuarenta años, hasta que se acabó toda aquella generación que obró mal a la vista de Jehová. [14] Y he aquí que vosotros os habéis alzado en lugar de vuestros padres, una generación de hombres pecadores, para añadir todavía más al furor de la ira de Jehová contra Israel. [15] Porque si os volvéis de seguirle, él los dejará otra vez en el desierto; y vosotros destruiréis a todo este pueblo. [16] Y acercándose a él, dijeron: Haremos aquí corrales para nuestros ganados, y ciudades para nuestros pequeñuelos; [17] mas nosotros mismos marcharemos listos para el combate al frente de los hijos de Israel, hasta que los hayamos llevado a su destino; entretanto nuestros pequeñuelos morarán en las ciudades amuralladas, por causa de los habitantes de la tierra. [18] No regresaremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel hayan heredado, cada hombre su heredad. [19] Porque no heredaremos con ellos del otro lado del Jordán ni más allá, ya que nos ha correspondido la heredad en esta lado del Jordán, hacia el oriente. [20] Y les dijo Moisés: Si ejecutáis este propósito, si vais armados a la guerra ante Jehová, [21] y todos los armados de entre vosotros atravesáis el Jordán ante Jehová, hasta que él haya echado de delante de sí a sus enemigos, [22] y la tierra quede sometida ante Jehová, entonces después volveréis, y estaréis libres de culpa ante Jehová y ante Israel; y esta tierra será vuestra posesión delante de Jehová. [23] Pero si no lo hacéis así, he aquí que habéis pecado contra Jehová: y estad seguros de que vuestro pecado os alcanzará. [24] Construid ciudades para vuestros pequeñuelos y rediles para vuestras ovejas; y cumplid lo que vuestra boca ha proferido. [25] Dijeron a Moisés los hijos de Gad y los de Rubén: Tus siervos harán conforme a lo que manda mi señor. [26] Nuestros pequeñuelos, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todos nuestros ganados estarán allí, en las ciudades de Galaad; [27] pero tus siervos cruzarán, todo hombre armado para la guerra, delante del Señor a la batalla, según dice mi señor. [28] Entonces Moisés dio mandato sobre ellos a Eleazar el sacerdote, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia de las tribus de los hijos de Israel; [29] Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los de Rubén pasan con vosotros el Jordán, cada cual armado para el combate, ante Jehová, y la tierra os fuere sometida, les daréis entonces la tierra de Galaad en posesión; [30] mas si no pasaren con vosotros armados, tendrán sus posesiones en medio de vosotros, en la tierra de Canaán. [31] Contestaron los hijos de Gad y los de Rubén: Según ha hablado Jehová a tus siervos, así lo haremos. [32] Atravesaremos el Jordán armados ante Jehová, hacia la tierra de Canaán, para que sea nuestra la posesión de nuestra heredad, en esta orilla del Jordán. [33] Y Moisés entregó a los hijos de Gad, a los de Rubén y a la mitad de la tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el de Og, rey de Basán: la tierra con sus ciudades, dentro de sus territorios, es decir, las ciudades del territorio circundante. [34] Y los hijos de Gad levantaron Dibón, y Atarot, y Aroer, [35] y Atrot, y Sofán, y Jazer, y Jogbeha, [36] y Betnimra, y Betarán, ciudades amuralladas, además de rediles para ovejas. [37] Y los hijos de Rubén reedificaron Hesbón, y Eleale, y Quiriataim, [38] y Nebo, y Baalmeón, cambiados sus nombres, y Sibma; y a las ciudades que edificaron les pusieron otros nombres. [39] Y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon a Galaad y la conquistaron, y echaron fuera al amorreo que moraba en ella. [40] Entregó Moisés Galaad a Maquir, el hijo de Manasés, y moró en ella. [41] Y Jair, descendiente de Manasés, marchó y conquistó sus pueblos pequeños, a los cuales llamó Havotjair. [42] Y Noba fue y tomó Quenat y sus aldeas, y la llamó Noba, según su propio nombre.

CAPÍTULO 33

[1] Estas son las jornadas que recorrieron los hijos de Israel al salir del país de Egipto, formados por escuadrones bajo la mano de Moisés y de Aarón. [2] Moisés dejó escrito el punto de partida de cada jornada, por orden de Jehová; y estas son sus jornadas según

sus partidas. [3] Salieron de Ramesés el mes primero, a los quince días de ese mes primero; a la mañana siguiente de la Pascua partieron los hijos de Israel con mano levantada, a ojos de todos los egipcios, [4] pues los egipcios enterraban a todos sus primogénitos, a quienes Jehová había herido entre ellos: también sobre sus dioses ejecutó Jehová sus juicios. [5] Y levantaron el campo los israelitas desde Ramesés, y plantaron sus tiendas en Sucot. [6] Y alzaron el campo de Sucot, y asentaron en Etam, que queda en el confín del desierto. [7] Y salieron de Etam, se volvieron hacia Pihahirot, el cual está delante de Baalzefón, y asentaron el campamento frente a Migdol. [8] Y partieron de enfrente de Pihahirot, atravesaron el mar por su medio hacia el desierto, caminaron tres jornadas por el desierto de Etam, y pusieron su campamento en Mara. [9] Y levantaron el campo de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas y setenta palmas; y allí asentaron su campamento. [10] Y salieron de Elim y se asentaron junto al mar Rojo. [11] Y levantaron el campo del mar Rojo, y se asentaron en el desierto de Sin. [12] Y tomaron su camino desde el desierto de Sin, y pusieron su campamento en Dofca. [13] Y se marcharon de Dofca y se asentaron en Alús. [14] Y levantaron el campo de Alús y plantaron sus tiendas en Refidim, lugar donde el pueblo no tenía agua para beber. [15] Y partieron de Refidim y se asentaron en el desierto del Sinaí. [16] Y levantaron el campo del desierto del Sinaí y plantaron tiendas en Kibrot-hataava. [17] Y marcharon de Kibrot-hataava y asentaron su campamento en Haserot. [18] Y se movieron de Haserot y plantaron su campamento en Ritma. [19] Y partieron de Ritma y se asentaron en Rimón-pérez. [20] Y se alejaron de Rimón-pérez y asentaron sus tiendas en Libna. [21] Y levantaron el campo de Libna y se asentaron en Rissa. [22] Y caminaron desde Rissa y acamparon en Keelata. [23] Y marcharon de Keelata y acamparon en el monte Sefer. [24] Y partieron del monte Sefer y asentaron su campamento en Harada. [25] Y se trasladaron de Harada y acamparon en Maquelot. [26] Y se trasladaron de Maquelot y acamparon en Tahat. [27] Y marcharon de Tahat y se asentaron en Tara. [28] Y se movieron de Tara y plantaron tiendas en Mitca. [29] Y avanzaron desde Mitca y se asentaron en Hasmona. [30] Y levantaron el campo de Hasmona y asentaron su campamento en Moserot. [31] Y partieron de Moserot y se asentaron en Bene-jaacán. [32] Y se trasladaron de Bene-jaacán y acamparon en Hor-haguidgad. [33] Y marcharon de Hor-haguidgad y acamparon en Jotbata. [34] Y se trasladaron de Jotbata y acamparon en Ebrona. [35] Y marcharon de Ebrona y asentaron su campamento en Ezión-geber. [36] Y levantaron el campo de Ezión-geber y se asentaron en el desierto de Zin, que es Cades. [37] Y partieron de Cades y asentaron su campamento en el monte Hor, en el límite del territorio de Edom. [38] Y por orden de Jehová subió Aarón, el sacerdote, al monte Hor, y allí murió, en el año cuadragésimo tras la salida de los hijos de Israel del país de Egipto, el primer día del mes quinto. [39] Y Aarón era de ciento veintitrés años de edad al morir en el monte Hor. [40] Y supo el rey Arad, el cananeo, que vivía hacia el sur en el país de Canaán, de la venida de los hijos de Israel. [41] Y levantaron el campo del monte Hor y asentaron en Zalmona. [42] Y partieron de Zalmona y plantaron tiendas en Punón. [43] Y se marcharon de Punón y se asentaron en Obot. [44] Y levantaron el campo de Obot y asentaron en Ije-abarim, en la frontera de Moab. [45] Y salieron de Iim y acamparon en Dibón-gad. [46] Y partieron de Dibón-gad y asentaron su campamento en Almón-diblataim. [47] Y se movieron de Almón-diblataim y se asentaron en las montañas de Abarim, delante de Nebo. [48] Y levantaron el campo de las montañas de Abarim y asentaron en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. [49] Se asentaron a lo largo del Jordán, de Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de Moab. [50] Y habló Jehová a Moisés en los llanos de Moab, a orillas del Jordán, cerca de Jericó, diciendo: [51] Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis cruzado el Jordán hacia la tierra de Canaán; [52] entonces expulsaréis de delante de vosotros a todos los habitantes de la tierra, y destruiréis todas sus figuras, y destruiréis todas sus imágenes fundidas, y arrasaréis por completo todos sus lugares altos; [53] entonces echaréis a los habitantes del país y habitaréis en él; pues yo os he entregado la tierra para que sea vuestra posesión. [54] Y repartiréis la tierra por suerte como heredad entre vuestras familias: al más numeroso daréis mayor heredad, y al menos numeroso daréis menor heredad: la heredad de cada cual se hallará en el sitio que la suerte le asigne; según las tribus de vuestros padres heredaréis. [55] Pero si no echáis de vuestra presencia a los habitantes del país, sucederá que los que de ellos dejéis serán aguijones para vuestros ojos y espinas para vuestros costados, y os harán sufrir en la tierra donde moréis. [56] Además, sucederá que haré con vosotros lo que pensé hacer con ellos.

CAPÍTULO 34

[1] Y dijo Jehová a Moisés: [2] Encarga a los israelitas y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán (tal es la tierra que os caerá en suerte como herencia, la tierra de Canaán con sus términos:) [3] Entonces vuestro costado meridional partirá del desierto de Zin, junto a la frontera de Edom, y vuestro confín del sur será la punta extrema del mar Salado, hacia levante; [4] y vuestro límite girará desde el sur hacia la subida de Acrabim, y seguirá hasta Zin: y su salida será desde el sur hacia Cades-barnea, y continuará hasta Hasar-adar, y seguirá hasta Asmón; [5] Después el límite hará un rodeo, partiendo de Asmón hacia el río de Egipto, y sus remates estarán en el mar. [6] Y por el occidente tendréis como frontera el mar Grande; esa será vuestra frontera occidental. [7] Y vuestro límite al norte será este: desde el gran mar os marcaréis el monte Hor; [8] desde el monte Hor os señalaréis el límite hasta la entrada de Hamat; y las salidas del límite serán hasta Zedad; [9] y el límite seguirá hasta Zifrón, y sus salidas serán en Hazar-enán: este será vuestro límite del norte. [10] Y os señalaréis por límite oriental desde Hazar-enán hasta Sefam; [11] y la frontera bajará desde Sefam hasta Ribla, al lado oriental de Ain; y el límite descenderá y llegará hasta la ribera del mar de Cineret, al oriente; [12] y la frontera bajará hasta el Jordán y terminará en el mar Salado: tal será vuestra tierra, con sus confines por todo el contorno. [13] Y ordenó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Tal es la tierra que heredaréis por sorteo, la que Jehová mandó dar a las nueve tribus y a media tribu; [14] Porque la tribu de los hijos de Rubén,

conforme a la casa de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad, conforme a la casa de sus padres, han recibido su herencia, y también la mitad de la tribu de Manasés ha recibido la suya: [15] las dos tribus y media tomaron su herencia en la ribera oriental del Jordán, cerca de Jericó, hacia la salida del sol. [16] Y habló Jehová a Moisés y dijo: [17] Éstos son los nombres de los hombres que os dividirán la tierra: Eleazar el sacerdote, y Josué, el hijo de Nun. [18] Y de cada tribu escogeréis a un príncipe para que reparta la tierra en herencia. [19] Y estos son los varones, por orden: Caleb, hijo de Jefone, de la tribu de Judá. [20] De los hijos de Simeón, de su tribu: Semuel, hijo de Amiud. [21] De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón. [22] Y de los hijos de Dan, por su tribu, el príncipe Buqui, hijo de Jogli. [23] Haniel, hijo de Efod, príncipe de los hijos de José en la tribu de Manasés. [24] Y de los hijos de Efraín, por su tribu, el príncipe Kemuel, hijo de Siftán. [25] Y de los hijos de Zabulón, por su tribu, el príncipe Elizafán, hijo de Parnac. [26] Y de los hijos de Isacar, por su tribu, el príncipe Paltiel, hijo de Azán. [27] Y de los hijos de Aser, por su tribu, el príncipe Ahiud, hijo de Selomi. [28] Y de los hijos de Neftalí, por su tribu, el príncipe Pedael, hijo de Amiud. [29] Estos son los que Jehová mandó que dividieran la heredad para Israel, en el país de Canaán.

CAPÍTULO 35

[1] Habló además Jehová con Moisés en las llanuras de Moab, a orillas del Jordán, cerca de Jericó, y le dijo: [2] Manda a los israelitas que cedan a los levitas, de la heredad que poseerán, ciudades donde habitar; y entregaréis también a los levitas los terrenos de pastos que rodean esas ciudades. [3] Las ciudades serán para que habiten en ellas; y los terrenos contiguos serán para sus ganados, para sus bienes y para todas sus bestias. [4] Los terrenos contiguos a las ciudades que daréis a los levitas abarcarán mil codos hacia fuera, medidos desde el muro de la ciudad, por todo el contorno. [5] Y desde el exterior de la ciudad mediréis hacia el oriente dos mil codos, hacia el mediodía dos mil codos, hacia el poniente dos mil codos y hacia el norte dos mil codos, quedando la ciudad en el centro: este será el terreno de pastos de sus ciudades. [6] Entre las ciudades que cederéis a los levitas, seis serán ciudades de asilo, que designaréis para que el homicida se refugie en ellas; y además les añadiréis otras cuarenta y dos ciudades. [7] Así, todas las ciudades que entregaréis a los levitas serán cuarenta y ocho; las daréis junto con sus terrenos contiguos. [8] Las ciudades que cedáis saldrán de la propiedad de los israelitas: de los que tengan mucho tomaréis mucho, y de los que tengan poco tomaréis poco; cada tribu entregará de sus ciudades a los levitas según el patrimonio que reciba en herencia. [9] Habló también Jehová a Moisés, y dijo: [10] Habla a los israelitas y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán y entrado en el país de Canaán, [11] señalaos entonces ciudades que os sirvan de ciudades de refugio, para que huya allá el homicida que haya matado a alguien sin intención. [12] Os servirán de ciudades de asilo frente al vengador, para que el homicida no sea muerto antes de comparecer ante la congregación para ser juzgado. [13] De estas ciudades que entregaréis, seis serán vuestras ciudades de refugio. [14] Entregaréis tres ciudades en la ribera de acá del Jordán, y tres ciudades entregaréis en el país de Canaán; ellas serán ciudades de asilo. [15] Estas seis ciudades servirán de amparo tanto a los hijos de Israel como al extranjero y al forastero que habita entre ellos, para que huya allá todo el que mate a alguien sin intención. [16] Pero si lo golpea con un utensilio de hierro y le causa la muerte, es asesino: sin remedio se dará muerte al asesino. [17] Y si lo hiere arrojándole una piedra capaz de causar la muerte, y muere, es asesino; el asesino morirá sin remedio. [18] O si lo golpea con una instrumento de madera que pueda matar, y muere, es asesino: sin remedio se dará muerte al asesino. [19] El mismo vengador de la sangre ejecutará al asesino: tan pronto como dé con él, le quitará la vida. [20] Pero si lo empuja por odio, o le arroja algo desde una emboscada, y muere; [21] o si por enemistad lo golpea con su mano y muere, el que lo golpeó morirá sin remedio, pues es asesino; el vengador de la sangre matará al asesino cuando se lo encuentre. [22] Mas si lo empuja de improviso, sin enemistad, o le arroja cualquier objeto sin emboscada, [23] o, sin verlo, deja caer sobre él una piedra de las que pueden matar a un hombre, y muere, no siendo su enemigo ni buscando su daño, [24] Entonces la congregación juzgará entre el que mató y el vengador de la sangre, según estas leyes: [25] La congregación rescatará al homicida del poder del vengador de la sangre, y lo devolverá a la ciudad de su refugio, adonde se había acogido; y vivirá en ella hasta el muerte del sumo sacerdote, el que recibió la unción con el aceite santo. [26] Pero si el homicida llegara a salir alguna vez del territorio de la ciudad de su refugio, adonde había huido, [27] y el vengador de la sangre lo encontrara más allá de los confines de su ciudad de refugio y lo matara, no incurrirá en culpa de sangre; [28] Pues debía haberse quedado en la ciudad de su asilo hasta que muriera el sumo sacerdote; mas muerto el sumo sacerdote, el homicida podrá volver a la tierra de su propiedad. [29] Esto os servirá de estatuto de derecho a lo largo de vuestras generaciones, dondequiera que habitéis. [30] Quien dé muerte a cualquier persona, será ejecutado por el declaración de testigos; pero un testigo solo no bastará para declarar contra nadie y llevarlo a la muerte. [31] Además, no aceptaréis rescate por la vida del asesino que es reo de muerte; sin falta se le dará muerte. [32] Tampoco aceptaréis rescate por quien se refugió en la ciudad de su asilo, para que regrese a morar en su país antes de morir el sacerdote. [33] Así no mancharéis la tierra en que estáis; pues la sangre mancha la tierra, y la tierra no puede ser limpiada de la sangre derramada en ella sino mediante la sangre de aquel que la derramó. [34] No profanéis, pues, la tierra que habitaréis, en medio de la cual moro yo; porque yo, Jehová, moro entre los hijos de Israel.

CAPÍTULO 36

[1] Se presentaron entonces los cabezas de las casas de los linajes de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de entre las familias de los hijos de José, y expusieron su caso ante Moisés y ante los jefes, cabezas de las casas de Israel: [2] Dijeron: Jehová mandó a mi señor repartir la tierra en heredad por suerte entre los israelitas; y mi señor recibió de Jehová la orden de entregar la heredad de Zelofehad, nuestro hermano, a las hijas de este. [3] Pero

si ellas llegan a casarse con algún hijo de las demás tribus de Israel, su heredad será quitada de la de nuestros padres y pasará a la de la tribu en que ingresen; así se sustraerá de la suerte que nos tocó en herencia. [4] Y cuando llegue el año del jubileo para los israelitas, su heredad se sumará a la de la tribu en que hayan ingresado; y así será retirada su heredad de la de la tribu de nuestros padres. [5] Entonces Moisés mandó a los israelitas conforme a la palabra de Jehová, diciendo: Bien dice la tribu de los hijos de José. [6] Esto ordena Jehová respecto a las hijas de Zelofehad: Que se casen con quien mejor les parezca, con tal que se casen en el linaje de la tribu de su padre. [7] Así la heredad de los israelitas no pasará de una tribu a otra; pues cada uno de los israelitas se mantendrá ligado a la heredad de la tribu de sus padres. [8] Y toda hija que llegue a poseer heredad en cualquier tribu de los israelitas, será esposa de uno del linaje de la tribu de su padre, para que cada israelita disfrute la heredad de sus antepasados. [9] Así ninguna herencia saltará de una tribu a otra, pues todas las tribus de los hijos de Israel permanecerán en la herencia que les es propia. [10] Conforme a lo que Jehová ordenó a Moisés, obraron las hijas de Zelofehad; [11] pues las hijas de Zelofehad, Mahla, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, se casaron con hijos de los hermanos de su padre; [12] Se casaron con hombres de las familias de los hijos de Manasés, hijo de José; y así su heredad quedó en la tribu del linaje de su padre. [13] Tales son los preceptos y las normas que Jehová dio por medio de Moisés a los israelitas en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Deuteronomio

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34

CAPÍTULO 1

[1] Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel, al lado oriental del Jordán, en el desierto, en la llanura que está frente al mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Haserot y Dizahab. [2] (Once jornadas hay desde Horeb, por la vía del monte Seir, hasta Cadesbarnea.) [3] Aconteció, pues, en el año cuarenta, el día primero del mes undécimo, que Moisés habló a los israelitas todo cuanto Jehová le había encargado decirles; [4] después de haber derrotado a Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, y a Og, rey de Basán, que vivía en Astarot, junto a Edrei. [5] Al otro lado del Jordán, en la región de Moab, empezó Moisés a exponer esta ley, diciendo: [6] En Horeb nos habló Jehová nuestro Dios, y dijo: Ya habéis residido bastante en este monte; [7] Volveos, emprended la marcha y id a la montaña de los amorreos y a todos sus lugares vecinos, en la llanura, en los colinas, en el valle, en el sur y en la costa del mar, hasta el país de los cananeos y hasta el Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates. [8] Mirad, os he puesto la tierra por delante: entrad y heredad el país que Jehová prometió con juramento a vuestros antepasados Abraham, Isaac y Jacob, para darlo a ellos y a su descendencia después de ellos. [9] Y en aquel tiempo os dije: Yo solo no puedo cargar con vosotros; [10] Jehová vuestro Dios os ha hecho crecer en número, y hoy, mirad, sois tan numerosos como las estrellas del cielo. [11] (¡Que Jehová, Dios de vuestros padres, os multiplique mil veces más de lo que sois, y os bendiga como ya os lo prometió!) [12] ¿Cómo podré yo solo soportar vuestra carga, vuestro peso y vuestros pleitos? [13] Elegid para vosotros, de cada una de vuestras tribus, varones sabios, prudentes y de buena fama, y yo los pondré por jefes vuestros. [14] Y me respondisteis: Conviene que hagamos lo que has dicho. [15] Tomé, pues, a los cabezas de vuestras tribus, varones sabios y de renombre, y los establecí como jefes vuestros: capitanes de mil, capitanes de cien, capitanes de cincuenta, capitanes de diez, y oficiales por vuestras tribus. [16] Y en aquel tiempo di orden a vuestros jueces: Oíd las causas de vuestros hermanos, y sentenciad con rectitud entre cada hombre y su hermano, así como el extranjero que vive con él. [17] No tendréis acepción de personas al juzgar; oiréis por igual al pequeño y al grande; no tendréis miedo al rostro de hombre alguno, porque el juicio pertenece a Dios; y la causa que os resulte demasiado difícil, traedla a mí, y yo la oiré. [18] Y en aquel tiempo os ordené todo lo que habíais de hacer. [19] Y partiendo de Horeb, atravesamos todo aquel desierto grande y espantoso que visteis, camino de la montaña de los amorreos, según Jehová nuestro Dios nos había ordenado; y llegamos hasta Cadesbarnea. [20] Os dije entonces: Habéis arribado a la montaña de los amorreos, la que Jehová nuestro Dios va a darnos. [21] Mira, Jehová tu Dios ha puesto la tierra ante ti: sube y toma posesión de ella, tal como te lo dijo Jehová, el Dios de tus antepasados; no temas ni te desanimes. [22] Y os llegasteis a mí todos juntos y dijisteis: Mandaremos varones por delante, que nos exploren el país y nos informen del camino por donde hemos de subir y de las ciudades a que llegaremos. [23] El parecer me agradó; y tomé de entre vosotros a doce hombres, uno por tribu; [24] los cuales se volvieron, subieron al monte, llegaron al valle de Escol y lo reconocieron. [25] Y cogieron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron; y nos dieron este informe: Buena es la tierra que Jehová nuestro Dios nos da. [26] Con todo, os negasteis a subir, y os rebelasteis contra la orden de Jehová vuestro Dios; [27] y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Por el odio que nos tenía Jehová nos hizo salir de Egipto, a fin de ponernos en poder de los amorreos para aniquilarnos. [28] ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos nos han desanimado al decir: Ese pueblo es más grande y más alto que nosotros; las ciudades son enormes y amuralladas hasta el cielo; y hemos visto además allí a los hijos de los anaceos. [29] Entonces os respondí: No os asustéis ni les tengáis temor. [30] Jehová vuestro Dios, que va delante de vosotros, peleará por vosotros, conforme a todo lo que hizo en Egipto en presencia de vuestros ojos; [31] y en el desierto, donde viste de qué manera Jehová tu Dios te llevó en brazos como lleva un hombre a su hijo, durante todo el camino que recorristeis hasta llegar a este lugar. [32] Con todo, en este asunto no confiasteis en Jehová vuestro Dios, [33] que iba por el camino delante de vosotros para buscaros dónde acampar, en fuego de noche para mostraros por qué camino habíais de ir, y en nube de día. [34] Y oyó Jehová el sonido de

vuestras palabras, y se airó, y juró diciendo: [35] Ciertamente ni uno solo de estos hombres, de esta mala generación, verá la buena tierra que juré dar a vuestros antepasados. [36] salvo Caleb hijo de Jefone: él la verá, y a él y a sus hijos les daré el suelo que ha pisado, por cuanto siguió sin reservas a Jehová. [37] También contra mí se airó Jehová por vuestra culpa, y dijo: Tú tampoco entrarás en ella. [38] Josué hijo de Nun, que está de pie ante ti, será quien entre allá; dale ánimo, porque él hará que Israel la reciba por heredad. [39] Y vuestros pequeños, de quienes dijisteis que serían botín, y vuestros hijos, que hoy no distinguen aún lo bueno de lo malo, ellos entrarán allá, a ellos se la daré, y la tomarán en propiedad. [40] Mas vosotros, dad media vuelta y partid hacia el desierto, por la ruta del mar Rojo. [41] Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; subiremos y lucharemos según todo lo que Jehová nuestro Dios nos mandó. Y cada cual de vosotros se ciñó las armas de guerra, y os dispusisteis a subir a la montaña. [42] Pero Jehová me dijo: Diles: No subáis ni combatáis, porque no estoy en medio de vosotros; no sea que caigáis derrotados ante vuestros enemigos. [43] Os hablé, pues, y no escuchasteis, sino que os rebelasteis contra el mandato de Jehová, y con arrogancia subisteis al monte. [44] Entonces los amorreos que vivían en aquella montaña salieron contra vosotros, os persiguieron como lo hacen las abejas y os destrozaron en Seir, hasta Horma. [45] Y volvisteis y llorasteis ante Jehová; mas Jehová no quiso atender vuestra voz ni inclinó su oído hacia vosotros. [46] Así permanecisteis en Cades muchos días, tantos como los días que allí estuvisteis.

CAPÍTULO 2

[1] Luego nos volvimos y partimos hacia el desierto por la ruta del mar Rojo, según Jehová me había hablado; y durante muchos días rodeamos el monte Seir. [2] Y Jehová me habló y dijo: [3] Ya habéis dado suficientes vueltas a este monte: tomad rumbo al norte. [4] Y ordena al pueblo: Vais a pasar por los confines de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir; ellos tendrán miedo de vosotros; por tanto, guardaos mucho. [5] No os enfrentéis a ellos, pues de su tierra no os daré ni siquiera lo que pisa la planta de un pie; porque el monte Seir lo he otorgado a Esaú como posesión. [6] Compraréis de ellos alimento con dinero para poder comer; y con dinero compraréis también de ellos el agua para beber. [7] Pues Jehová tu Dios ha bendecido cuanto emprendieron tus manos; sabe de tus pasos por este vasto desierto; a lo largo de estos cuarenta años ha estado Jehová tu Dios contigo, y no has carecido de nada. [8] Y dejando atrás a nuestros hermanos los hijos de Esaú, que moraban en Seir, por el camino de la llanura desde Elat y desde Ezión-geber, nos volvimos y seguimos la vía del desierto de Moab. [9] Y Jehová me dijo: No hostigues a los moabitas ni entres en combate con ellos; pues no te daré posesión alguna de su tierra, porque he dado Ar a los hijos de Lot como posesión. [10] Los emitas habitaron allí en otro tiempo, pueblo grande, numeroso y alto, como los anaquitas; [11] también ellos eran tenidos por gigantes, igual que los anaquitas; pero los moabitas los llaman emitas. [12] También en Seir habitaron antes los horeos; pero los hijos de Esaú los desplazaron, tras destruirlos ante sí, y se establecieron en lugar de ellos; así como hizo Israel con la tierra de su posesión, que Jehová les dio. [13] Ahora, levantaos, dije, y cruzad el arroyo Zered. Y cruzamos el arroyo Zered. [14] Y los días que anduvimos desde Cadesbarnea hasta cruzar el torrente de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se consumió del campamento toda la generación de los hombres de guerra, según Jehová les había jurado. [15] Pues en verdad la mano de Jehová estuvo contra ellos para eliminarlos de en medio del campamento, hasta que fueron acabados. [16] Y sucedió que, cuando hubieron perecido y muerto del pueblo todos los hombres de guerra, [17] Jehová me dirigió la palabra y dijo: [18] Hoy vas a atravesar Ar, territorio de Moab; [19] Y al acercarte frente a los hijos de Amón, no los molestes ni te enfrentes a ellos; porque de la tierra de los hijos de Amón no te daré posesión alguna, pues la he dado a los hijos de Lot como posesión. [20] (También esta era considerada tierra de gigantes: gigantes habitaron en ella en tiempos antiguos, y los amonitas los llaman zamzumeos; [21] pueblo grande, numeroso y alto, como los anaquitas; pero Jehová los destruyó delante de ellos; y ellos los desplazaron y habitaron en su lugar; [22] Como hizo con los hijos de Esaú que viven en Seir, cuando aniquiló a los horeos ante ellos, y ellos los desplazaron y se establecieron en su lugar hasta el día presente; [23] y a los aveos que vivían en aldeas hasta Gaza, los caftoreos, venidos de Caftor, los aniquilaron y se asentaron en su lugar.) [24] Levantaos, partid y atravesad el río Arnón: mira, pongo a Sehón el amorreo, rey de Hesbón, y su tierra, en tu poder: empieza a ocuparla y entabla combate con él. [25] Desde hoy empezaré a infundir el pánico y el temor de ti en los pueblos que hay bajo todo el cielo, los cuales, al oír tu fama, temblarán y se angustiarán ante ti. [26] Entonces envié mensajeros, desde el desierto de Cademot, hacia Sehón, rey de Hesbón, con mensaje de paz, diciéndole: [27] Déjame cruzar por tu tierra: iré por el camino real, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra. [28] Me venderás alimento a cambio de plata para que yo coma, y me darás agua a cambio de plata para que beba; tan solo pasaré a pie; [29] (así lo hicieron conmigo los hijos de Esaú, moradores de Seir, y los moabitas, moradores de Ar;) hasta que cruce el Jordán hacia la tierra que Jehová nuestro Dios nos entrega. [30] Mas Sehón, rey de Hesbón, no quiso permitirnos el paso por su territorio; porque Jehová tu Dios le endureció el espíritu y le hizo terco el corazón, a fin de entregarlo en tus manos, como se ve en este día. [31] Y me dijo Jehová: Observa que ya he empezado a poner a Sehón y su tierra a tu disposición: empieza a conquistarla para que heredes su tierra. [32] Entonces Sehón salió contra nosotros, él y todo su pueblo, para combatir en Jahaza. [33] Jehová nuestro Dios lo puso en nuestras manos, y lo vencimos con sus hijos y con todo su pueblo. [34] Y en aquel tiempo conquistamos todas sus ciudades, y exterminamos por completo a los varones, a las mujeres y a los niños de cada ciudad; no dejamos sobreviviente alguno: [35] solamente el ganado tomamos como botín para nosotros, y los despojos de las ciudades que conquistamos. [36] Desde Aroer, que está a la margen del torrente Arnón, y desde la ciudad que hay junto al torrente, hasta Galaad, no hubo plaza demasiado fuerte para nosotros: Jehová nuestro Dios nos las

entregó todas; [37] Solo a la tierra de los hijos de Amón no te acercaste, ni a cosa alguna de la ribera del río Jaboc, ni a las ciudades de la sierra, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios nos vedó.

CAPÍTULO 3

[1] Después giramos y subimos por el camino de Basán; y Og, rey de Basán, nos salió al paso con todo su pueblo para darnos batalla en Edrei. [2] Y Jehová me dijo: No lo temas, pues lo entrego en tus manos, a él, a todo su pueblo y a su tierra; y harás con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. [3] Así entregó Jehová nuestro Dios en nuestras manos también a Og, rey de Basán, con todo su pueblo; y lo derrotamos hasta que no le quedó ni un superviviente. [4] Y en aquel tiempo le tomamos todas sus ciudades; no hubo plaza que no les quitásemos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og en Basán. [5] Todas estas ciudades eran plazas fuertes, de elevadas murallas, con portones y barras; además de muchísimas poblaciones sin muralla. [6] Las arrasamos por completo, igual que habíamos hecho con Sehón, rey de Hesbón, exterminando de cada ciudad a hombres, mujeres y niños. [7] Pero todo el ganado y el botín de las ciudades lo tomamos para nosotros como presa. [8] Así tomamos en aquel tiempo, de la mano de los dos reyes amorreos, el país que está allende el Jordán, desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón; [9] (A ese Hermón los sidonios lo llaman Sirión, y los amorreos lo llaman Senir;) [10] Todas las ciudades de la planicie, y Galaad entero, y Basán entero, hasta Salca y Edrei, ciudades que formaban el reino de Og en Basán. [11] Pues solo Og, rey de Basán, quedaba del resto de los gigantes; he aquí que su cama era una cama de hierro; ¿no se encuentra en Rabá, ciudad de los amonitas? Nueve codos medía su largo, y cuatro codos su ancho, conforme al codo de varón. [12] Esta tierra que ocupamos entonces, a partir de Aroer, junto al río Arnón, con la mitad de la sierra de Galaad y sus ciudades, se la entregué a los rubenitas y a los gaditas. [13] Y el resto de Galaad y todo Basán, que era el reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés; toda la región de Argob, con todo Basán, que se llamaba tierra de gigantes. [14] Jair, hijo de Manasés, ocupó toda la región de Argob hasta los confines de los gesuritas y los maacatitas, y las nombró con su propio nombre, Basán-havot-jair, hasta el día de hoy. [15] A Maquir le entregué Galaad. [16] Y a los rubenitas y a los gaditas les di, desde Galaad hasta el torrente de Arnón, la mitad del valle, y el límite hasta el río Jaboc, que es la frontera de los hijos de Amón; [17] también el llano y el Jordán con su ribera, de Cineret al mar del llano, el mar Salado, bajo Asdot-pisga, por el oriente. [18] En aquel tiempo os di esta orden: Jehová vuestro Dios os ha otorgado esta tierra en posesión; vosotros, todos los hábiles para la guerra, cruzaréis armados al frente de vuestros hermanos los hijos de Israel; [19] Solo vuestras esposas, vuestros niños y vuestro ganado (porque sé que poseéis mucho ganado) se quedarán en las ciudades que os he dado; [20] hasta que Jehová conceda reposo a vuestros hermanos igual que a vosotros, y hasta que también ellos tomen posesión de la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del Jordán: entonces volveréis cada cual a la posesión que os he dado. [21] Y en aquel tiempo di esta orden a Josué: Tus ojos han visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a estos dos reyes: así hará Jehová con todos los reinos por donde pases. [22] No les tendréis miedo: porque Jehová vuestro Dios, él mismo peleará por vosotros. [23] Y en aquel tiempo supliqué a Jehová, diciendo: [24] Oh Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano poderosa; pues ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda obrar como tus obras y conforme a tu poderío? [25] Permíteme, te ruego, cruzar y ver la hermosa tierra que está del otro lado del Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano. [26] Pero Jehová estaba airado conmigo por vuestra causa y no me quiso oír; y Jehová me respondió: Es suficiente; no vuelvas a hablarme de este asunto. [27] Sube a lo alto del Pisga y levanta la vista hacia el occidente, el norte, el sur y el oriente, y mírala con tus ojos; pues no cruzarás este Jordán. [28] Mas da encargo a Josué, anímalo y fortalécelo; porque él pasará al frente de este pueblo, y hará que ellos hereden la tierra que verás. [29] Así habitamos en el valle, frente a Bet-peor.

CAPÍTULO 4

[1] Ahora, pues, escucha, Israel, los estatutos y las sentencias que yo os enseño para que los pongáis por obra, a fin de que viváis, y entréis y toméis posesión de la tierra que os da Jehová, el Dios de vuestros padres. [2] A la palabra que yo os prescribo nada añadiréis ni le restaréis cosa alguna, a fin de que cumpláis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que os encargo. [3] Vuestros ojos han visto lo que hizo Jehová por causa de Baal-peor: pues a todos los hombres que siguieron a Baal-peor los ha eliminado Jehová tu Dios de en medio de vosotros. [4] Pero vosotros, los que os mantuvisteis unidos a Jehová vuestro Dios, vivos estáis todos hoy. [5] Mirad, yo os he enseñado estatutos y normas, tal como me mandó Jehová mi Dios, para que obréis así en la tierra adonde entráis para tomarla en posesión. [6] Guardadlos, pues, y cumplidlos; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, al oír todos estos estatutos, dirán: Ciertamente esta gran nación es gente sabia e inteligente. [7] Porque ¿qué nación hay tan grande que tenga a sus dioses tan cerca de sí, como lo está Jehová nuestro Dios en cuanto le invocamos? [8] Y ¿qué nación hay tan grande que posea estatutos y sentencias tan justos como esta ley completa que hoy os expongo? [9] Tan solo cuídate y guarda tu alma con diligencia, no sea que olvides las cosas que han visto tus ojos, y no se aparten de tu corazón durante todos los días de tu vida; antes bien, enséñalas a tus hijos y a los hijos de tus hijos; [10] en especial el día en que compareciste ante Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme al pueblo, y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y las enseñen a sus hijos. [11] Os aproximasteis, pues, y permanecisteis bajo la montaña; la montaña estaba envuelta en llamas que llegaban hasta el mismo centro del cielo, con oscuridad, nubes y densa tiniebla. [12] Y Jehová os habló desde en medio del fuego: oísteis el sonido de las palabras, pero no visteis figura alguna; solo oísteis una voz. [13] Él os dio a conocer su pacto, que os ordenó cumplir, es decir, los diez mandamientos; y

los grabó sobre dos losas de piedra. [14] Y en aquel tiempo Jehová me mandó enseñaros estatutos y normas, para que los cumplieseis en la tierra a la cual vais a pasar para poseerla. [15] Tened, pues, sumo cuidado de vosotros mismos, ya que no visteis forma alguna el día en que Jehová os habló en Horeb desde el fuego; [16] no sea que os corrompáis y os hagáis una imagen tallada, la semejanza de cualquier figura, la forma de hombre o de mujer, [17] forma de cualquier animal que haya en la tierra, forma de cualquier ave alada que vuele por el aire, [18] forma de cualquier cosa que se arrastre por el suelo, forma de cualquier pez de los que viven en las aguas bajo la tierra; [19] ni vayas a levantar los ojos al firmamento y, mirando el sol, la luna y las estrellas, toda la ejército del cielo, te dejes arrastrar a postrarte ante ellos y a servirlos, ellos que Jehová tu Dios ha asignado a todos los pueblos bajo el cielo entero. [20] Mas a vosotros os tomó Jehová y os sacó del horno de hierro, de Egipto, para que fueseis para él un pueblo suyo en heredad, como lo sois hoy. [21] Además, por causa vuestra se indignó Jehová conmigo, y juró que yo no atravesaría el Jordán ni llegaría a aquella buena tierra que Jehová tu Dios te concede en herencia; [22] Pues yo he de morir en esta tierra y no cruzaré el Jordán; pero vosotros cruzaréis y tomaréis aquella buena tierra. [23] Guardaos de olvidar el pacto que Jehová vuestro Dios estableció con vosotros, y de haceros imagen esculpida o semejanza de cosa alguna que Jehová tu Dios te ha prohibido. [24] Pues Jehová tu Dios es fuego que consume, un Dios celoso. [25] Cuando engendréis hijos y nietos, y hayáis permanecido largo tiempo en la tierra, y os pervirtáis, y fabriquéis una imagen esculpida o la semejanza de cualquier cosa, y hagáis lo malo ante los ojos de Jehová tu Dios, provocándole a ira, [26] pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra, de que pronto pereceréis del todo fuera de la tierra a la que vais a pasar el Jordán para poseerla; no alargaréis en ella vuestros días, sino que seréis completamente destruidos. [27] Y Jehová os dispersará entre los pueblos, y vuestro número quedará reducido entre las naciones adonde Jehová os lleve. [28] Y allí serviréis a dioses, obra de manos de hombres, madera y piedra, los cuales ni ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. [29] Pero si desde allí buscas a Jehová tu Dios, lo hallarás, siempre que lo busques con todo tu corazón y con toda tu alma. [30] Cuando estés en angustia y todas estas cosas te hayan alcanzado, en los últimos días, si te vuelves a Jehová tu Dios y obedeces su voz; [31] (Pues Jehová tu Dios es un Dios compasivo;) no te abandonará ni te destruirá, ni echará en olvido el pacto de tus antepasados, que les juró. [32] Pregunta ahora por los tiempos antiguos, anteriores a ti, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra; y pregunta de un extremo del cielo al otro si ha ocurrido jamás algo como esta gran cosa, o si se ha oído algo semejante. [33] ¿Escuchó jamás pueblo alguno a Dios hablar desde las llamas, como tú lo has escuchado, y sobrevivió? [34] ¿O acaso Dios se ha propuesto venir a arrancar para sí un pueblo de entre otro pueblo, mediante pruebas, señales y maravillas, mediante guerra, mano poderosa y brazo tendido, y mediante grandes espantos, tal como Jehová vuestro Dios obró por vosotros en Egipto, a vuestra vista? [35] Se te ha hecho ver esto, a fin de que sepas que Jehová mismo es Dios, y que ningún otro existe fuera de él. [36] Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y oíste sus palabras de en medio de las llamas. [37] Y por haber amado a tus padres, eligió a la descendencia de ellos que vendría después, y con su gran poder te hizo salir de Egipto estando él presente; [38] a fin de expulsar ante ti naciones mayores y más poderosas que tú, de conducirte adentro y de darte su tierra en herencia, como ahora se ve. [39] Reconoce, pues, hoy, y reflexiona en tu corazón, que Jehová es el Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra, y no hay otro. [40] Guarda, pues, sus leyes y sus mandamientos, los que hoy te mando, para que seas feliz tú y también tus hijos que vendrán después de ti, y para que vivas muchos días en la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre. [41] Entonces Moisés separó tres ciudades, de este lado del Jordán, hacia donde sale el sol; [42] Para que se refugiase allí el homicida que matase a su prójimo sin intención, sin haberlo aborrecido antes, y que, acogiéndose a una de estas ciudades, salvase la vida: [43] A saber: Beser, en el desierto, en la tierra llana, para los rubenitas; Ramot de Galaad, para los gaditas; y Golán de Basán, para los manasitas. [44] Tal es la ley que Moisés presentó ante los hijos de Israel: [45] Tales son los testimonios, estatutos y sentencias que Moisés comunicó a los hijos de Israel tras su salida de Egipto, [46] Al este del Jordán, en el valle que está frente a Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos que vivía en Hesbón, y a quien Moisés y los hijos de Israel derrotaron cuando salieron de Egipto: [47] Se adueñaron de su tierra y de la de Og, rey de Basán, ambos reyes amorreos, que estaban en la ribera oriental del Jordán, hacia la salida del sol; [48] desde Aroer, que está al borde del río Arnón, hasta el monte Sion, que es Hermón, [49] y todo el llano a este lado del Jordán, por el oriente, hasta el mar del llano, bajo las vertientes del Pisga.

CAPÍTULO 5

[1] Y convocó Moisés a todo Israel y les dijo: Escucha, Israel, los estatutos y las normas que hoy pronuncio a tus oídos, para que los aprendáis y los guardéis y los pongáis por obra. [2] En Horeb estableció Jehová nuestro Dios un pacto con nosotros. [3] No selló Jehová este pacto con nuestros antepasados, sino con nosotros, con nosotros mismos, los que estamos hoy aquí todos con vida. [4] Jehová conversó con vosotros frente a frente en el monte, desde el fuego, [5] (Yo me puse en aquel tiempo entre Jehová y vosotros para declararos la palabra de Jehová; pues tuvisteis miedo del fuego y no subisteis al monte;) y dijo: [6] Yo soy Jehová tu Dios, el que te sacó del país de Egipto, de aquella casa de esclavitud. [7] No tendrás ningún otro dios ante mi presencia. [8] No te harás imagen esculpida alguna, ni semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: [9] No te inclinarás delante de ellos, ni los servirás; porque yo, Jehová tu Dios, soy un Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen, [10] y uso de misericordia hasta mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos. [11] No pronunciarás en vano el nombre de Jehová tu Dios; porque Jehová no dejará sin castigo al que pronuncie su nombre en vano. [12] Observa el día sábado para santificarlo, según te ha mandado

Jehová tu Dios. [13] Durante seis días trabajarás y cumplirás todas tus faenas; [14] Mas el día séptimo es sábado para Jehová tu Dios: en él no harás ninguna labor, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que está dentro de tus puertas; para que tu criado y tu criada descansen igual que tú. [15] Y recuerda que en tierra egipcia fuiste siervo, y que desde allí te hizo salir Jehová tu Dios con poderosa mano y brazo extendido; por eso te ha ordenado Jehová tu Dios que observes el día sábado. [16] Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te lo ha mandado; para que se alarguen tus días y te sea bien en la tierra que Jehová tu Dios te da. [17] No matarás. [18] Tampoco adulterarás. [19] Tampoco robarás. [20] Tampoco testificarás falsamente contra tu prójimo. [21] Tampoco anhelarás la esposa de tu prójimo, ni codiciarás su casa, su campo, su siervo, su sierva, su buey, su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo. [22] Estas palabras habló Jehová a toda vuestra asamblea en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la densa oscuridad, con gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, y me las entregó. [23] Y sucedió que, al oír la voz de en medio de las tinieblas (pues el monte ardía en llamas), os acercasteis a mí todos los jefes de vuestras tribus, y vuestros ancianos; [24] y dijisteis: Mirad, Jehová nuestro Dios nos ha hecho ver su gloria y su grandeza, y su voz hemos escuchado desde el fuego: hoy hemos comprobado que Dios conversa con el hombre y que éste sigue vivo. [25] Ahora pues, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos devorará; si seguimos oyendo la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. [26] Pues ¿qué mortal hay que haya oído, como nosotros, la voz del Dios viviente hablando de en medio del fuego, y haya sobrevivido? [27] Acércate tú, y escucha todo lo que Jehová nuestro Dios diga; y háblanos tú todo lo que Jehová nuestro Dios te hable, y nosotros lo oiremos y lo cumpliremos. [28] Y oyó Jehová el sonido de vuestras palabras cuando me hablabais; y Jehová me dijo: He oído el sonido de las palabras de este pueblo, que te han dicho: todo lo que han dicho está bien. [29] ¡Ojalá tuviesen siempre un corazón así, que me temiese y guardase todos mis mandamientos, para que les fuese bien a ellos y a sus hijos para siempre! [30] Anda, diles: Retiraos de nuevo a vuestras tiendas. [31] Pero tú, quédate aquí junto a mí, y yo te diré todos los mandamientos, estatutos y normas que has de enseñarles, para que los cumplan en la tierra que yo les doy en posesión. [32] Cuidaréis, pues, de obrar según Jehová vuestro Dios os ha mandado: no os desviaréis ni a la derecha ni a la izquierda. [33] Andaréis por todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha trazado, para que viváis, y os vaya bien, y alarguéis vuestros días en la tierra que vais a poseer.

CAPÍTULO 6

[1] Ahora bien, estos son los mandamientos, estatutos y sentencias que Jehová vuestro Dios dispuso que yo os enseñase, a fin de que los cumplierais en la tierra a la que pasáis para poseerla; [2] Para que temas a Jehová tu Dios y guardes todos sus estatutos y mandamientos, que yo te mando, a ti, a tu hijo y al hijo de tu hijo, todos los días de tu vida; y a fin de que tus días se alarguen. [3] Escucha, pues, Israel, y cuida de ponerlo por obra; para que te vaya bien y os multipliquéis en gran manera, según te lo ha prometido Jehová, el Dios de tus antepasados, en la tierra que mana leche y miel. [4] Oye, Israel: Jehová nuestro Dios es un solo Jehová. [5] Amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. [6] Y estas palabras que hoy te ordeno estarán en tu corazón; [7] y las enseñarás con esmero a tus hijos, y conversarás de ellas sentado en tu casa, caminando por el camino, al acostarte y al levantarte. [8] Las sujetarás como señal sobre tu mano, y serán como frontales ante tus ojos. [9] Y las escribirás sobre las postes de tu casa y sobre tus portones. [10] Y cuando Jehová tu Dios te haga entrar en la tierra que prometió bajo juramento a tus padres Abraham, Isaac y Jacob para dártela, con ciudades grandes y hermosas que tú no levantaste, [11] casas llenas de toda clase de bienes que no llenaste, pozos excavados que no excavaste, viñedos y olivos que no plantaste; y cuando hayas comido hasta saciarte; [12] guárdate entonces de olvidar a Jehová, quien te hizo salir de Egipto, de la casa de esclavitud. [13] Temerás a Jehová tu Dios, lo servirás y jurarás por su nombre. [14] No iréis en pos de otros dioses, de entre los dioses de los pueblos que están a vuestro alrededor; [15] (porque Jehová tu Dios es un Dios celoso en medio de vosotros) no sea que se encienda contra ti la ira de Jehová tu Dios y te elimine de la superficie de la tierra. [16] No pondréis a prueba a Jehová vuestro Dios, como lo probasteis en Masah. [17] Observaréis diligentemente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, junto con los testimonios y estatutos que te ha prescrito. [18] Y harás lo recto y lo bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien y entres a tomar posesión de la buena tierra que Jehová prometió con juramento a tus antepasados. [19] expulsando ante ti a todos tus enemigos, según lo ha dicho Jehová. [20] Y cuando en días venideros te interrogue tu hijo, diciendo: ¿Qué sentido tienen los testimonios, estatutos y sentencias que Jehová nuestro Dios os ha prescrito? [21] entonces dirás a tu hijo: Fuimos esclavos de Faraón en Egipto; pero Jehová, con mano fuerte, nos hizo salir de Egipto; [22] Y Jehová mostró señales y prodigios grandes y terribles en Egipto, contra Faraón y contra toda su casa, ante nuestros ojos; [23] y desde allí nos hizo salir, para conducirnos adentro y entregarnos la tierra prometida por juramento a nuestros padres. [24] Jehová nos ordenó poner en práctica todos estos estatutos y reverenciar a Jehová nuestro Dios, para bien nuestro en todo tiempo, de modo que nos preservara la vida, como hoy sucede. [25] Y para nosotros esto será justicia: que observemos con esmero todos estos mandamientos en presencia de Jehová nuestro Dios, según nos lo prescribió.

CAPÍTULO 7

[1] Cuando Jehová tu Dios te haga entrar en la tierra adonde vas a apoderarte de ella, y expulse de tu presencia a numerosas naciones: los heteos, gergeseos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, siete naciones más numerosas y poderosas que tú; [2] y cuando Jehová tu Dios las deje en tu poder, las derrotarás y las exterminarás sin reservas; con ellas no pactarás ni les mostrarás misericordia; [3] Ni concertarás con ellos enlaces matrimoniales; tu

hija no la darás a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. [4] Porque apartarán a tu hijo de seguirme, para que sirvan a otros dioses; y así se encenderá contra vosotros la ira de Jehová, que te destruirá de repente. [5] Mas así habéis de tratarlas: derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas, cortaréis sus bosques sagrados y quemaréis al fuego sus imágenes esculpidas. [6] Pues tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios: él te eligió para que seas su posesión particular de entre todas las naciones que existen sobre la tierra. [7] No puso Jehová su afecto en vosotros ni os escogió por ser más numerosos que los demás pueblos, pues erais el más pequeño de todos los pueblos; [8] sino porque Jehová os amó y quiso cumplir el juramento que había prestado a vuestros padres, Jehová os hizo salir con brazo poderoso y os redimió de la casa de esclavos, del poder de Faraón, rey de Egipto. [9] Reconoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, el Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia hasta mil generaciones con los que le aman y observan sus mandamientos; [10] y que retribuye abiertamente a los que lo odian, para destruirlos; no se mostrará lento con quien lo odia, sino que le dará su pago cara a cara. [11] Cumplirás, pues, los mandamientos, estatutos y sentencias que hoy te prescribo para que los practiques. [12] Por tanto, si prestáis oído a estas sentencias, y las observáis y las cumplís, Jehová tu Dios te mantendrá el pacto y la misericordia que prometió con juramento a tus padres; [13] Y te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá también el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu vino y tu aceite, las crías de tus vacas y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus antepasados darte. [14] Serás bendito más que todos los pueblos: no habrá entre vosotros ni entre vuestras bestias varón ni hembra estériles. [15] Jehová apartará de ti toda enfermedad, y no echará sobre ti ninguna de las terribles enfermedades de Egipto que tú conoces, sino que las dejará caer sobre todos los que te aborrecen. [16] Devorarás a todos los pueblos que Jehová tu Dios ponga a tu disposición; tu ojo no tendrá compasión de ellos; ni darás culto a sus dioses, pues serían una trampa para ti. [17] Si te dices a ti mismo: Estos pueblos me superan en número; ¿cómo podré arrebatarles su posesión? [18] No les tendrás miedo; antes recordarás bien lo que Jehová tu Dios hizo con Faraón y con todo Egipto; [19] las duras pruebas que presenciaron tus ojos, las señales y los prodigios, la mano fuerte y el brazo tendido con que Jehová tu Dios te hizo salir: de igual modo tratará Jehová tu Dios a todos los pueblos que ahora te dan miedo. [20] Además, Jehová tu Dios enviará contra ellos el avispón, hasta que perezcan los que queden y se escondan de ti. [21] No te estremezcas ante ellos, pues Jehová tu Dios habita entre vosotros, Dios poderoso y terrible. [22] Jehová tu Dios irá despojando a esos pueblos de delante de ti, paso a paso; no podrás aniquilarlos de una vez, no sea que las fieras del campo crezcan en número contra ti. [23] Pero Jehová tu Dios los pondrá a tu merced, y los aplastará con gran destrucción hasta que sean aniquilados. [24] Él pondrá en tu poder a sus reyes, y borrarás su nombre de debajo del cielo; ningún hombre podrá resistirte hasta que los hayas exterminado. [25] Las imágenes esculpidas de sus dioses quemaréis en el fuego; no codiciarás la plata ni el oro que las recubre, ni lo tomarás para ti, no sea que caigas en un lazo por ello; porque es abominación para Jehová tu Dios. [26] Ninguna cosa abominable llevarás en tu casa, no sea que te vuelvas anatema como ella; la detestarás por completo y la abominarás sin reservas; porque es objeto de anatema.

CAPÍTULO 8

[1] Pondréis todo empeño en practicar cada uno de los preceptos que yo te prescribo en este día, a fin de que tengáis vida, os hagáis numerosos y, al entrar, heredéis la tierra que Jehová juró a vuestros padres. [2] Te acordarás de todo el camino que Jehová tu Dios te hizo recorrer estos cuarenta años por el desierto, para humillarte y probarte, y saber lo que había en tu corazón, si guardarías sus mandamientos o no. [3] Él te humilló, dejándote pasar hambre, y te alimentó con maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, a fin de darte a entender que el hombre no vive únicamente de pan, sino de cuanta palabra proviene de la boca de Jehová. [4] Tus ropas no se envejecieron encima de ti, ni se te hincharon los pies durante estos cuarenta años. [5] Reconoce también en tu corazón que, así como un hombre corrige a su hijo, de igual modo te corrige Jehová tu Dios. [6] Observa, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, para caminar por sus sendas y reverenciarlo. [7] Pues Jehová tu Dios va a conducirte a una tierra fértil, surcada por arroyos, con fuentes y manantiales hondos que brotan en llanuras y en sierras; [8] País de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados; país de olivos que dan aceite, y de miel; [9] tierra en la que comerás pan sin escasez y nada te faltará; tierra cuyas piedras contienen hierro, y de cuyas sierras extraerás cobre. [10] Así que, saciado después de comer, darás gracias a Jehová tu Dios por la tierra excelente que te concedió. [11] Guárdate de olvidarte de Jehová tu Dios, y de no observar sus mandamientos, sus juicios y sus decretos que hoy te mando; [12] no sea que, después de comer y saciarte, de construir hermosas casas y vivir en ellas, [13] y de multiplicarse tus vacas y tus ovejas, de acrecentarse tu plata y tu oro, y de aumentar todo lo que posees, [14] y entonces se llene de orgullo tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te hizo salir del país de Egipto, de la casa de esclavitud; [15] quien te guió a través de aquel desierto grande y espantoso, lleno de serpientes de fuego y de escorpiones, tierra seca sin agua alguna; quien te hizo brotar agua de la roca de pedernal; [16] el que en el desierto te sustentó con maná, que tus padres no conocían, para humillarte y ponerte a prueba, y así hacerte bien al final de tu camino; [17] y llegues a decirte: Mi propia fuerza y el vigor de mi mano me han ganado esta riqueza. [18] Más bien te acordarás de Jehová tu Dios, pues es él quien te da la fuerza para adquirir riquezas, con el fin de confirmar el pacto que juró a tus padres, como se ve hoy. [19] Y sucederá que, si llegas a olvidarte de Jehová tu Dios, y sigues a dioses ajenos, y los sirves y los adoras, yo doy testimonio contra vosotros hoy de que ciertamente pereceréis. [20] Igual que las naciones que Jehová aniquila delante de vosotros, así pereceréis, por no haber querido escuchar la voz de Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO 9

[1] Oye, Israel: tú estás a punto de atravesar hoy el Jordán, para
entrar a heredar naciones más grandes y más fuertes que tú,
ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo, [2] pueblo numeroso
y de elevada estatura, hijos de los anaquitas, a quienes tú conoces
y de quienes has oído decir: ¿Quién podrá hacer frente a los hijos
de Anac? [3] Sabe, pues, hoy que quien pasa delante de ti es Jehová
tu Dios, igual que un fuego devorador; él los destruirá y los
humillará delante de ti; y tú los echarás y los harás desaparecer
rápidamente, según Jehová te lo ha dicho. [4] Una vez que Jehová
tu Dios los haya expulsado de tu vista, no vayas a decirte en tu
interior: Por mi justicia Jehová me ha traído para heredar esta
tierra; siendo así que es a causa de la maldad que hay en estas
naciones que Jehová las arroja de tu presencia. [5] No entras a
heredar su tierra por causa de tu justicia, ni de la rectitud de tu
corazón; antes bien, por la maldad de esas naciones las arroja
Jehová tu Dios de tu presencia, y a fin de ratificar lo que Jehová
juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob. [6] Sabe, pues, que
no te concede Jehová tu Dios esta tierra excelente por tus méritos
de justicia, ya que eres un pueblo de cabeza dura. [7] Acuérdate, no
lo olvides, de cómo provocaste la ira de Jehová tu Dios en la
región desértica: desde la jornada en que saliste del país de Egipto
hasta vuestra llegada a este sitio, habéis sido rebeldes contra
Jehová. [8] También en Horeb provocasteis la ira de Jehová, tanto
que Jehová se encendió contra vosotros con intención de
aniquilaros. [9] Al haber yo ascendido al monte para tomar las
tablas de piedra, a saber, las tablas del pacto establecido por
Jehová con vosotros, me quedé en el monte cuarenta días con sus
noches, sin comer pan ni beber agua; [10] y Jehová me dio dos
tablas de piedra grabadas por el dedo de Dios, y sobre ellas
figuraban todas las palabras que Jehová pronunció con vosotros
en el monte, del centro del fuego, en el día de la asamblea. [11] Y al
cumplirse los cuarenta días con sus cuarenta noches, me entregó
Jehová las dos tablas de piedra, esto es, las tablas del pacto. [12] Y
me dijo Jehová: Álzate, desciende de aquí aprisa; pues tu pueblo,
que sacaste de Egipto, se ha corrompido; se han desviado
rápidamente del sendero que les mandé; se han hecho una
imagen fundida. [13] Jehová me habló también y dijo: Estuve
mirando a este pueblo, y ciertamente es un pueblo de cabeza
dura. [14] Deja que yo los extermine y haga desaparecer su nombre
bajo los cielos; y a ti te convertiré en una nación más fuerte y más
numerosa que la suya. [15] Volví, pues, y descendí del monte,
mientras el monte ardía en fuego; llevaba en mis dos manos las
dos tablas del pacto. [16] Miré, y he aquí que habíais cometido
pecado contra Jehová vuestro Dios, fundiéndoos un becerro; os
habíais salido de pronto de la senda que Jehová os había
ordenado. [17] Agarré las dos tablas, las lancé desde mis dos manos
y las rompí ante vuestros ojos. [18] Me postré luego delante de
Jehová como al principio, cuarenta días y cuarenta noches; no
probé pan ni bebí agua, a causa de todos vuestros pecados que
cometisteis haciendo la maldad a la vista de Jehová para
provocarlo a ira. [19] Pues sentí temor ante la ira y el ardiente furor
con que Jehová estaba encendido contra vosotros para
destruiros. Pero también aquella vez Jehová me escuchó. [20]
Jehová estaba también muy airado contra Aarón, hasta querer
destruirlo; y en aquel mismo tiempo intercedí igualmente por
Aarón. [21] Tomé luego vuestro pecado, el becerro que habíais
fabricado, y lo quemé al fuego; lo desmenucé y lo molí hasta
dejarlo fino como el polvo, y eché ese polvo al torrente que
bajaba del monte. [22] En Tabera, asimismo, y en Masá, y en
Kibrot-hataava, provocasteis a ira a Jehová. [23] Del mismo modo,
al enviaros Jehová desde Cades-barnea con estas palabras: Subid y
poseed la tierra que os he dado, fuisteis rebeldes al mandato de
Jehová vuestro Dios; ni le creísteis ni escuchasteis su voz. [24]
Rebeldes habéis sido contra Jehová desde el día en que os conocí.
[25] Me postré, pues, delante de Jehová durante cuarenta días con
sus cuarenta noches, tal como me postré al comienzo, porque
Jehová había hablado de destruiros. [26] Oré, pues, a Jehová, y dije:
Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo ni a tu heredad, que
redimiste por tu grandeza, y que sacaste de Egipto con mano
poderosa. [27] Ten presentes a tus siervos Abraham, Isaac y Jacob;
no pongas tu vista en la terquedad de este pueblo, ni en su
maldad, ni en su pecado; [28] para que la tierra de la cual nos hiciste
salir no diga: Porque Jehová no tuvo poder para conducirlos a la
tierra que les ofreció bajo promesa, y por aborrecerlos, los sacó
para darles muerte en el desierto. [29] Pero tu pueblo son, tu
heredad también, los que hiciste salir con tu poderío y con tu
brazo tendido.

CAPÍTULO 10

[1] Por entonces me dijo Jehová: Esculpe dos losas de piedra iguales
a las primeras, sube hasta mí a la montaña y fabrícate un cofre de
madera. [2] Sobre estas tablas escribiré las palabras que contenían
las primeras, las que quebraste, y las depositarás dentro del arca. [3]
Fabriqué, pues, un arca de madera de acacia, y tallé dos tablas de
piedra semejantes a las primeras, y ascendí al monte llevando en
la mano las dos tablas. [4] Y grabó en las tablas, tal como en la
primera inscripción, los diez mandamientos que os pronunció
Jehová en el monte, desde el centro del fuego, el día de la
asamblea; y me las dio Jehová. [5] Me volví, pues, y descendí de la
montaña; coloqué las tablas dentro del arca que había fabricado,
y allí permanecen, según me mandó Jehová. [6] Entonces los hijos
de Israel partieron de Beerot, de los hijos de Jaacán, hacia Mosera;
allí murió Aarón y allí fue sepultado; y Eleazar, su hijo, ejerció el
sacerdocio en su lugar. [7] Partiendo de allí llegaron a Gudgoda, y
de Gudgoda a Jotbata, región de ríos de aguas. [8] En aquel
entonces Jehová puso aparte la tribu de Leví, para cargar con el
arca del pacto de Jehová, para asistir delante de Jehová a su
servicio, y para pronunciar bendición en su nombre, hasta el día
presente. [9] Por tal razón Leví carece de porción y de herencia
entre sus hermanos; su herencia es Jehová, según le habló Jehová
tu Dios. [10] Y yo me detuve en el monte, igual que la vez primera,
cuarenta días con sus noches; y Jehová me atendió también en esa
ocasión, y no accedió a destruirte. [11] Y Jehová me dijo: Álzate,
emprende tu camino delante del pueblo, para que entren y
posean la tierra que juré a sus padres entregarles. [12] Y ahora,
Israel, ¿qué pide de ti Jehová tu Dios, sino que temas a Jehová tu
Dios, andes en todos sus caminos, lo ames, y le sirvas con todo tu
corazón y con toda tu alma, [13] y observes los mandamientos de

Jehová y sus decretos, los cuales te impongo hoy para tu provecho? [14] Contempla: de Jehová tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, y asimismo la tierra con todo lo que en ella hay. [15] Tan solo en tus padres puso Jehová su afecto, amándolos, y escogió a su simiente tras ellos, a vosotros mismos, elevados sobre todos los pueblos, según se ve este día. [16] Haced circuncisión al prepucio de vuestro corazón, y dejad de ser obstinados. [17] Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, poderoso y terrible, que no favorece a persona alguna ni recibe soborno; [18] es quien hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero dándole alimento y vestido. [19] Mostrad, pues, amor al extranjero, ya que fuisteis extranjeros en Egipto. [20] Temerás a Jehová tu Dios; lo servirás, te adherirás a él, y jurarás por su nombre. [21] Él es objeto de tu alabanza, él es tu Dios, el que realizó en tu favor aquellas grandes y espantosas obras que vieron tus ojos. [22] Tus padres descendieron a Egipto en número de setenta; y ahora Jehová tu Dios te ha multiplicado hasta igualar en multitud a las estrellas del cielo.

CAPÍTULO 11

[1] Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y cumplirás siempre su encargo, sus estatutos, sus normas y sus mandamientos. [2] Y sabed hoy que no hablo con vuestros hijos, los cuales no han conocido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios: su grandeza, su mano fuerte y su brazo tendido, [3] sus milagros, además, y las obras que efectuó en medio de Egipto con Faraón, rey de Egipto, y con toda su tierra; [4] y lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y con sus carros; cómo hizo que las aguas del mar Rojo los cubrieran cuando os perseguían, y cómo los destruyó Jehová hasta el día de hoy; [5] y lo que obró con vosotros en el desierto, hasta vuestra llegada a este sitio; [6] y lo que hizo a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén: cómo abrió la tierra su boca y los devoró, junto con sus casas, sus tiendas y toda la hacienda que estaba en su poder, en medio de Israel entero; [7] porque son vuestros ojos los que contemplaron todas las grandes obras que Jehová efectuó. [8] Observaréis, pues, todo mandamiento que os ordeno en este día, para que os fortalezcáis, y entréis a poseer la tierra hacia la cual pasáis para tomarla en posesión; [9] y para que se alarguen vuestros días en el país que Jehová juró a vuestros padres darles a ellos y a su simiente, país que fluye leche y miel. [10] Porque la tierra a la cual vas para poseerla no es igual que la tierra de Egipto, de donde salisteis, en la que echabas tu semilla y la regabas con tu pie, como se riega un huerto de legumbres; [11] Mas el país al que entráis para poseerlo es país de colinas y valles, y bebe el agua que llueve desde el cielo; [12] tierra por la cual vela Jehová tu Dios; sus ojos están sobre ella de continuo, desde el comienzo del año hasta su término. [13] Si ocurre que escucháis atentamente mis mandamientos que hoy os prescribo, de modo que améis a Jehová vuestro Dios y le sirváis con la totalidad de vuestro corazón y de vuestra alma, [14] yo daré a vuestro país la lluvia en su sazón, la primera y la última lluvia, para que recolectes grano, vino y aceite para ti. [15] Pondré pasto en tus praderas para tu ganado, y comerás y te hartarás. [16] Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestro corazón sea engañado y os desviéis, y sirváis a dioses ajenos y los adoréis; [17] pues entonces se encendería contra vosotros la ira de Jehová, que cerraría el cielo para que no hubiera lluvia ni la tierra diera su fruto, y pereceríais pronto lejos de la buena tierra que Jehová os da. [18] Guardaréis estas palabras mías en vuestro corazón y vuestra alma, y las sujetaréis por señal sobre vuestra mano, para que sean como frontales entre vuestros ojos. [19] Y se las enseñaréis a vuestros hijos, conversando sobre ellas en tu casa, durante tus caminatas, al acostarte y al levantarte. [20] Las escribirás sobre los marcos de la entrada de tu casa y sobre tus puertas. [21] para que se multipliquen los días vuestros y los de vuestros hijos en el país que Jehová juró dar a vuestros padres, tantos días cuantos duran los cielos sobre la tierra. [22] Porque si guardáis con esmero todos estos mandamientos que os ordeno para que los cumpláis, amando a Jehová vuestro Dios, andando por todos sus caminos y uniéndoos a él, [23] Entonces Jehová desalojará a todas estas naciones de vuestra presencia, y heredaréis naciones mayores y más poderosas que vosotros. [24] Vuestro será todo lugar que pise la planta de vuestros pies; vuestro territorio abarcará hasta el mar occidental, partiendo del desierto y del Líbano, del río, aquel río Éufrates. [25] Nadie podrá resistiros, porque Jehová vuestro Dios infundirá el espanto y el pavor de vosotros sobre toda la tierra que pisaréis, tal como os ha dicho. [26] Mirad: pongo hoy ante vuestros ojos bendición y maldición; [27] la bendición, si obedecéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que hoy os ordeno; [28] y maldición, si no atendéis a los mandamientos de Jehová vuestro Dios, antes bien os desvías del camino que os prescribo hoy, para seguir a dioses extraños que no conocisteis. [29] Acontecerá que, cuando te lleve Jehová tu Dios a la tierra a la cual te diriges para poseerla, colocarás en el monte Gerizim la bendición, y en el monte Ebal la maldición. [30] ¿Acaso no se encuentran del otro lado del Jordán, junto a la ruta del poniente, en el país de los cananeos que moran en la llanura enfrente de Gilgal, al lado de los llanos de Moré? [31] Pues vais a atravesar el Jordán para ir a heredar la tierra que os entrega Jehová vuestro Dios; la poseeréis y moraréis en ella. [32] Y velaréis por practicar todos los decretos y juicios que hoy os presento.

CAPÍTULO 12

[1] Estos son los estatutos y normas que cuidaréis de cumplir en la tierra que Jehová, Dios de tus padres, te da para poseerla, todos los días que viváis sobre el suelo. [2] Destruiréis por completo todos los sitios en los que las naciones que vais a heredar sirvieron a sus dioses, en los montes elevados, en las colinas y debajo de todo árbol verde; [3] y echaréis abajo sus altares, quebraréis sus columnas, quemaréis sus arboledas con fuego, cortaréis las imágenes esculpidas de sus dioses, y borraréis su nombre de aquel sitio. [4] No obraréis así con Jehová vuestro Dios. [5] Mas buscaréis aquel sitio que, de entre todas vuestras tribus, escoja Jehová vuestro Dios para fijar allí su nombre, aun su habitación, y allí vendrás; [6] Llevaréis allá vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, vuestros votos, vuestras dádivas espontáneas, y los primerizos de vuestros bueyes y de vuestras ovejas; [7] Allí comeréis

ante Jehová vuestro Dios, y gozaréis en todo aquello a que pusisteis mano, vosotros y vuestras casas, en lo cual Jehová tu Dios te ha bendecido. [8] No procederéis como todo lo que aquí hacemos hoy, donde cada uno obra según lo que juzga recto. [9] Pues aún no habéis alcanzado el reposo ni la herencia que os concede Jehová vuestro Dios. [10] Mas una vez que paséis el Jordán, y habitéis en el país que os hace heredar Jehová vuestro Dios, y os dé reposo de cuantos enemigos os rodean, de modo que viváis seguros, [11] habrá entonces un sitio que escogerá Jehová vuestro Dios para que habite allí su nombre; a él llevaréis todo cuanto os mando: vuestros holocaustos y sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda elevada de vuestra mano, y todo voto selecto que prometáis a Jehová: [12] Y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros con vuestros hijos e hijas, con vuestros criados y criadas, y con el levita que habita dentro de vuestras puertas, por cuanto no tiene parte ni herencia entre vosotros. [13] Vela por ti mismo para no ofrecer tus holocaustos en todo sitio que veas; [14] Sino en el lugar que escoja Jehová dentro de una de tus tribus, allí presentarás tus holocaustos, y allí cumplirás cuanto te mando. [15] Sin embargo, podrás degollar y comer carne dentro de todas tus puertas, según el deseo de tu alma, conforme a la bendición de Jehová tu Dios que te ha concedido: tanto el inmundo como el limpio podrán comerla, como de la gacela y del ciervo. [16] Solamente no comeréis la sangre; la derramaréis sobre la tierra como agua. [17] No te será lícito comer dentro de tus puertas el diezmo de tu grano, tu vino o tu aceite, ni los primerizos de tus vacas o de tu rebaño, ni voto alguno que hayas hecho, ni tus dádivas espontáneas, ni la ofrenda elevada de tu mano; [18] Sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el sitio que escoja Jehová tu Dios, tú con tu hijo, tu hija, tu criado, tu criada y el levita que está dentro de tus puertas; y gozarás delante de Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. [19] Atiende a ti mismo para que no abandones al levita, todo el tiempo que vivas sobre la tierra. [20] Cuando Jehová tu Dios amplíe tus fronteras, tal como te lo ha prometido, y tú digas: Comeré carne, por cuanto tu alma desea comer carne, podrás comer carne conforme a todo anhelo de tu alma. [21] Si el lugar que Jehová tu Dios haya elegido para poner allí su nombre queda demasiado lejos de ti, entonces matarás de tus vacadas y de tus ovejas que Jehová te haya dado, como te he ordenado, y comerás en tus ciudades cuanto desee tu alma. [22] Del modo en que se comen el corzo y el ciervo, de ese modo comerás de ellos; el inmundo y el limpio comerán de ello por igual. [23] Pero guárdate firmemente de comer la sangre, pues la sangre es el alma; no comerás el alma junto con la carne. [24] No la comerás; sobre la tierra la derramarás como agua. [25] No la comerás, a fin de que te sea bien a ti y a los hijos que vengan tras ti, cuando hagas lo que es recto a los ojos de Jehová. [26] Pero las cosas santas que tengas y tus votos los tomarás e irás al lugar que Jehová elija; [27] Ofrecerás tus holocaustos, tanto la carne como la sangre, encima del altar de Jehová tu Dios; y se derramará la sangre de tus sacrificios al pie del altar de Jehová tu Dios, y la carne la comerás. [28] Cuida y oye todas estas palabras que yo te mando, a fin de que prosperen tú y tus hijos tras ti perpetuamente, cuando practiques lo bueno y recto en la presencia de Jehová tu Dios. [29] Cuando Jehová tu Dios extermine de delante de ti a las naciones adonde vas para desposeerlas, y las sucedas y habites en su tierra, [30] Mira por ti, no sea que caigas en el lazo en pos de ellas, una vez destruidas delante de ti; y que preguntes acerca de sus dioses, y digas: ¿De qué modo servían estas naciones a sus dioses? Pues yo haré lo mismo. [31] No harás así para con Jehová tu Dios, porque toda abominación que Jehová detesta, la han cometido para con sus dioses; pues a sus propios hijos e hijas los quemaron en el fuego en honor de sus dioses. [32] Cumplid con cuidado todo cuanto os mando; nada le añadirás ni le restarás.

CAPÍTULO 13

[1] Si se alza en medio de vosotros un profeta, o un soñador de sueños, y te da señal o portento, [2] y se cumple la señal o el prodigio que te anunció diciendo: Vayamos tras otros dioses que no has conocido, y sirvámoslos; [3] no prestarás oído a lo que diga ese profeta o ese soñador de sueños; porque es Jehová vuestro Dios quien os pone a prueba, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. [4] Seguiréis a Jehová vuestro Dios, y lo temeréis; observaréis sus mandamientos y obedeceréis su voz; a él serviréis, y a él os aferraréis. [5] Y tal profeta, o tal soñador de sueños, será ejecutado, pues ha hablado con el fin de apartaros de Jehová vuestro Dios, el cual os trajo fuera de Egipto y os redimió de la casa de servidumbre, para desviarte del sendero por el cual Jehová tu Dios te ordenó caminar. Así erradicarás el mal de en medio de ti. [6] Si te persuade en secreto tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo, aquel que es como tu misma alma, diciendo: Vayamos a servir a dioses ajenos, desconocidos para ti y para tus padres, [7] es decir, de los dioses de aquellos pueblos que habitan a vuestro alrededor, ya cercanos a ti, ya lejanos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; [8] no cederás a él ni lo escucharás; tu ojo no tendrá compasión de él, ni lo perdonarás, ni lo encubrirás; [9] Antes bien, de seguro le darás muerte: sobre él se alzará primero tu mano para hacerlo morir, y a continuación las manos de todo el pueblo. [10] Le arrojarás piedras hasta que perezca, porque procuró alejarte de Jehová tu Dios, el cual te hizo salir del país de Egipto, de la casa de cautiverio. [11] Y todo Israel oirá, y temerá, y no volverá a cometer entre vosotros una maldad como esta. [12] Si llegas a oír que se dice de una de tus ciudades, la cual Jehová tu Dios te da para que habites en ella: [13] Han salido de en medio de ti ciertos hombres, hijos de Belial, y han desviado a los habitantes de su ciudad diciendo: Vayamos y sirvamos a otros dioses que no habéis conocido; [14] entonces indagarás, investigarás y preguntarás con diligencia; y si resulta ser verdad y el hecho es cierto, que semejante abominación se ha cometido entre vosotros, [15] Sin falta herirás con el filo de la espada a los habitantes de aquella ciudad, destruyéndola totalmente, con cuanto hay dentro de ella, y sus ganados, con el filo de la espada. [16] Amontonarás todo su despojo en medio de la plaza de la ciudad, y prenderás fuego a la ciudad y a todo su despojo, hasta el último resto, para Jehová tu Dios; será un montón perpetuo,

jamás se reedificará. [17] Y nada de lo maldito quedará pegado a tu mano; así Jehová se apartará del furor de su enojo, te mostrará misericordia, tendrá compasión de ti y te multiplicará, conforme a lo que juró a tus padres; [18] Esto, siempre que atiendas a Jehová tu Dios, cumpliendo cada uno de sus mandamientos, los que yo te impongo hoy, y practicando lo recto a la vista de Jehová tu Dios.

CAPÍTULO 14

[1] Sois hijos de Jehová vuestro Dios: no os haréis cortes en la piel ni os raparéis entre los ojos por causa de los muertos. [2] Porque eres un pueblo consagrado a Jehová tu Dios, y Jehová te eligió para que fueras su pueblo particular entre todas las naciones de la tierra. [3] No comerás ninguna cosa abominable. [4] Éstas son las bestias que comeréis: el buey, la oveja y el cabrío, [5] el ciervo, el corzo, el gamo, la cabra silvestre, el pigargo, el buey salvaje y la gamuza. [6] Y todo animal que tenga la pezuña dividida y hendida en dos uñas, y que rumie entre las bestias, a ése comeréis. [7] Sin embargo, de los que rumian o tienen la pezuña hendida no comeréis estos: el camello, la liebre y el damán; porque rumian pero no tienen la pezuña partida; por eso son impuros para vosotros. [8] Y el puerco, porque tiene dividida la pezuña pero no rumia, os es inmundo; de su carne no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto. [9] De entre todos los seres acuáticos comeréis éstos: cuantos tienen aletas y escamas, esos comeréis; [10] pero todo lo que no tiene aletas ni escamas no lo comeréis; es impuro para vosotros. [11] De todas las aves puras podréis comer. [12] Mas estas son aquellas de las cuales no habéis de comer: el águila, el quebrantahuesos y el halieto, [13] el ratonero, el milano y el buitre de cada especie, [14] y toda clase de cuervos, cada cual según su género, [15] el avestruz, el chotacabras, la gaviota y el halcón según su especie, [16] el mochuelo, el búho grande y el cisne, [17] el pelícano, el alimoche y el cormorán, [18] la cigüeña, y la garza con las de su clase, también la abubilla y el murciélago. [19] Y todo insecto alado es impuro para vosotros; no se comerán. [20] Pero de todas las aves puras podréis comer. [21] No comeréis de nada que haya muerto por sí solo: lo darás al extranjero residente dentro de tus puertas, y él lo comerá; o puedes vendérselo a un forastero; porque eres pueblo santo para Jehová tu Dios. No cocerás al cabrito en la leche de su propia madre. [22] Ciertamente diezmarás todo el producto de tu siembra que el campo rinda año tras año. [23] Comerás en presencia de Jehová tu Dios, en el sitio que él elija para establecer allí su nombre, el diezmo de tu grano, tu vino y tu aceite, y los primerizos de tus bueyes y ovejas, a fin de que te instruyas en el temor de Jehová tu Dios en todo tiempo. [24] Y si el camino te resulta demasiado largo y no puedes llevarlo, o si el lugar que Jehová tu Dios elija para poner allí su nombre queda muy lejos de ti, cuando Jehová tu Dios te haya bendecido, [25] lo convertirás entonces en dinero, atarás el dinero en tu mano y te dirigirás al lugar que Jehová tu Dios elija; [26] Y emplearás ese dinero en cuanto tu alma anhele: en bueyes, ovejas, vino, licor, o en lo que tu alma te pida; y allí comerás ante Jehová tu Dios, y te regocijarás, tú y tu casa, [27] Al levita que reside dentro de tus puertas no lo dejarás desamparado, ya que carece de porción y de herencia junto a ti. [28] Cuando hayan pasado tres años, apartarás la totalidad del diezmo de lo que hayas producido en ese año, y lo guardarás dentro de tus puertas; [29] Entonces vendrá el levita, que carece de porción y herencia contigo, y el peregrino, el huérfano y la viuda que moran dentro de tus puertas, y comerán y se hartarán; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda labor que tus manos ejecuten.

CAPÍTULO 15

[1] Cada siete años decretarás un perdón de deudas. [2] Y el procedimiento de la remisión será este: cualquier acreedor que haya prestado algo a su prójimo lo perdonará; no lo exigirá de su prójimo, ni de su hermano; pues ha sido pregonada la remisión de Jehová. [3] Del extranjero podrás exigirlo; pero lo que sea tuyo en poder de tu hermano, tu mano lo perdonará; [4] Salvo que no haya pobres entre vosotros; pues Jehová te bendecirá en gran manera en el país que Jehová tu Dios te da por heredad, a fin de que lo poseas: [5] con tal que escuches con atención la voz de Jehová tu Dios, cuidando de cumplir todos estos mandamientos que hoy te ordeno. [6] Porque Jehová tu Dios te bendice, según te lo prometió: darás en préstamo a muchas naciones, mas tú no recibirás nada prestado; gobernarás a muchas naciones, mientras que ellas no te gobernarán a ti. [7] Cuando haya entre vosotros algún pobre, de entre tus hermanos, dentro de cualquiera de tus puertas, en el país que te entrega Jehová tu Dios, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre: [8] antes bien, ábrele del todo la mano y préstale sin falta lo bastante para remediar su necesidad. [9] Guárdate de que en tu corazón impío no surja un pensamiento que diga: Se acerca el séptimo año, el año de remisión; y tu ojo sea malo hacia tu hermano pobre, y nada le des; y él clame a Jehová contra ti, y sea esto pecado para ti. [10] Le darás sin falta, y no se apenará tu corazón cuando le des; porque por esto Jehová tu Dios te bendecirá en todas tus obras y en todo aquello en que pongas tu mano. [11] Porque en la tierra nunca dejará de haber necesitados; por eso te mando: Abre tu mano de par en par a tu hermano, al afligido y al pobre de tu tierra. [12] Si tu hermano, hombre hebreo o mujer hebrea, es vendido a ti y te sirve seis años, en el séptimo lo dejarás ir libre de tu lado. [13] Y cuando lo despidas libre de tu lado, no lo dejarás marchar con las manos vacías; [14] Le proveerás con generosidad de tus ovejas, de tu trilladero y de tu prensa; de aquello en que Jehová tu Dios te haya bendecido, le darás. [15] Acuérdate de que fuiste siervo en Egipto, y de que Jehová tu Dios te redimió; por eso te doy hoy este mandato. [16] Y sucederá que, si te dice: No saldré de tu lado, por cuanto siente amor por ti y por tu casa, y se halla bien a tu lado, [17] tomarás un punzón y le pasarás por la oreja hasta clavarla en la puerta, y será tu siervo a perpetuidad. Y a tu sierva harás de igual manera. [18] No te parezca cosa dura el enviarlo libre de tu lado, pues por seis años de servicio ha valido para ti el doble de un asalariado; y te bendecirá Jehová tu Dios en cuanto emprendas. [19] Consagrarás a Jehová tu Dios todo macho primerizo que nazca de tu vacada y de tu rebaño; no pondrás a trabajar al primerizo de tu buey, ni esquilarás al primerizo de tus ovejas. [20] Lo comerás cada año delante de Jehová tu Dios en el lugar que Jehová elija, tú

y tu familia. [21] Pero si tiene alguna imperfección, ya sea cojo o ciego, o cualquier mala tacha, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios. [22] Lo comerás en tus ciudades; el impuro y el puro lo comerán por igual, como la gacela y el ciervo. [23] Solamente no comerás su sangre; la derramarás sobre la tierra como agua.

CAPÍTULO 16

[1] Respeta el mes de Abib, y ofrece la Pascua a Jehová tu Dios; pues fue en el mes de Abib cuando Jehová tu Dios te hizo salir de Egipto, de noche. [2] Por tanto sacrificarás la Pascua para Jehová tu Dios, de entre tus ovejas y tus bueyes, en el sitio que Jehová escoja para morada de su nombre. [3] Junto con ella no comerás pan fermentado; durante siete días tomarás con ella panes sin levadura, pan de aflicción; pues con prisa saliste del país de Egipto, para que te acuerdes del día de tu salida de Egipto todos los días de tu vida. [4] Ni se descubrirá levadura en tu poder dentro de todos tus límites durante siete días; ni quedará parte alguna de la carne sacrificada por ti la primera tarde, durante la noche, hasta la mañana. [5] No te será permitido sacrificar la Pascua dentro de ninguna de tus puertas, que Jehová tu Dios te entrega; [6] sino únicamente en el sitio que Jehová tu Dios escoja para hacer habitar en él su nombre: allí sacrificarás la Pascua por la tarde, al ponerse el sol, según la estación de tu salida de Egipto. [7] La asarás y comerás en el sitio que Jehová tu Dios escoja; y por la mañana te volverás e irás a tus tiendas. [8] Durante seis días comerás panes sin levadura, y el día séptimo se tendrá una asamblea solemne en honor de Jehová tu Dios; en él no harás obra alguna. [9] Contarás siete semanas para ti; desde que la hoz empiece a cortar la mies, comenzarás a contar las siete semanas. [10] Guardarás la festividad de las semanas en honor de Jehová tu Dios, con la ofrenda de una dádiva espontánea de tu mano, que entregarás a Jehová tu Dios según te haya bendecido Jehová tu Dios; [11] Y te gozarás ante Jehová tu Dios, tú con tu hijo y tu hija, tu criado y tu criada, el levita que mora dentro de tus puertas, y el extranjero, el huérfano y la viuda que se hallan entre vosotros, en el sitio que Jehová tu Dios haya escogido para morada de su nombre. [12] Tendrás presente que fuiste siervo en Egipto; guardarás y cumplirás estos estatutos. [13] Siete días guardarás la fiesta de los tabernáculos, después de haber recogido tu grano y tu vino: [14] Y te regocijarás en tu fiesta, tú con tu hijo y tu hija, tu criado y tu criada, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que moran dentro de tus puertas. [15] Durante siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el sitio que Jehová escoja; ya que te bendecirá Jehová tu Dios en toda tu cosecha, y en todas las obras de tus manos, por lo cual ciertamente te alegrarás. [16] En el transcurso del año, tres veces, comparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios, en el sitio que él elija: durante la fiesta de los panes sin levadura, durante la de las semanas y durante la de los tabernáculos; y no comparecerán vacíos delante de Jehová: [17] Cada uno dará conforme a sus posibilidades, de acuerdo con la bendición que Jehová tu Dios te haya otorgado. [18] Jueces y oficiales te establecerás en todas las ciudades que Jehová tu Dios te da, por tus tribus; y juzgarán al pueblo con juicio justo. [19] No torcerás el juicio; no mirarás con parcialidad a las personas, ni recibirás soborno; pues el soborno ciega a los sabios y pervierte las palabras de los justos. [20] Lo que es enteramente justo seguirás, de modo que vivas y poseas en herencia el país que Jehová tu Dios te concede. [21] No plantarás para ti ninguna arboleda sagrada junto al altar de Jehová tu Dios, que te harás. [22] Tampoco erigirás para ti ninguna columna, a la que Jehová tu Dios aborrece.

CAPÍTULO 17

[1] No sacrificarás a Jehová tu Dios novillo ni oveja que tengan tacha o cualquier deformidad; porque es abominación a Jehová tu Dios. [2] Si se encuentra entre vosotros, en cualquiera de tus puertas, las que Jehová tu Dios te concede, hombre o mujer que haya cometido maldad a la vista de Jehová tu Dios, transgrediendo su pacto, [3] y que haya ido a servir a otros dioses y a postrarse ante ellos, sea el sol, o la luna, o cualquiera del ejército del cielo, lo que yo no he mandado; [4] y se te informa, y tú lo oyes, e indagas con diligencia, y resulta ser verdad y el hecho es cierto, que tal abominación se ha cometido en Israel; [5] entonces llevarás fuera, a tus puertas, a aquel hombre o a aquella mujer que cometieron esa maldad, al hombre o a la mujer, y los lapidarás, hasta que mueran. [6] Solo por el testimonio de dos o de tres testigos se dará muerte al reo de muerte; por el testimonio de uno solo no se le ejecutará. [7] Las manos de los testigos serán las primeras contra él para ejecutarlo, y luego las manos de todo el pueblo. De este modo extirparás el mal de entre vosotros. [8] Si se te presenta un asunto demasiado difícil para decidirlo, ya sea de sangre con sangre, de litigio con litigio, o de herida con herida, causas de disputa dentro de tus puertas, entonces te levantarás y subirás al sitio que Jehová tu Dios haya escogido; [9] Te presentarás ante los sacerdotes, los levitas, y ante el juez que haya en esos días, y harás la consulta; y te harán saber la sentencia del juicio; [10] y harás conforme a la sentencia que te declaren los de aquel lugar que Jehová elija; y cuidarás de hacer todo lo que te indiquen; [11] Conforme al dictamen de la ley que ellos te enseñen, y conforme al juicio que te declaren, harás; no te desviarás del dictamen que te expongan, ni a la derecha ni a la izquierda. [12] Pero quien obre con arrogancia, no atendiendo al sacerdote que ministra allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, ese tal hombre será muerto; y así harás desaparecer el mal de en medio de Israel. [13] Y todo el pueblo escuchará y se atemorizará, y nunca más obrará soberbiamente. [14] Una vez que hayas venido al país que Jehová tu Dios te concede, y tomes posesión de él, y vivas en él, y digas: Voy a poner un rey sobre mí, igual que todas las naciones de mi alrededor; [15] Sin falta pondrás como rey tuyo a aquel que Jehová tu Dios escoja: un rey de entre tus hermanos pondrás sobre ti; no te será lícito poner sobre ti a un forastero, que no es tu hermano. [16] Pero él no multiplicará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el propósito de multiplicar caballos; por cuanto os ha dicho Jehová: En adelante no regresaréis más por ese camino. [17] Tampoco tomará para sí muchas mujeres, para que no se desvíe su corazón; ni amontonará para sí mucha plata ni oro. [18] Y acontecerá que, cuando ocupe el trono de su reino, escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, tomándola del ejemplar que

guardan los sacerdotes levitas; [19] Lo tendrá junto a sí, y leerá en él cada día de su vida; a fin de aprender a temer a Jehová su Dios, cumpliendo cada palabra de esta ley y de estos estatutos, para hacerlos; [20] para que su corazón no se eleve por encima de sus hermanos, ni se desvíe del mandamiento hacia la derecha ni hacia la izquierda; de modo que alargue su vida reinando, él con sus hijos, dentro de Israel.

CAPÍTULO 18

[1] Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán porción ni herencia junto con Israel: se alimentarán de los sacrificios de Jehová hechos por fuego, y de su heredad. [2] Así que no recibirán herencia alguna entre sus hermanos; su heredad es Jehová, conforme a lo que les prometió. [3] Y esto será lo debido a los sacerdotes de parte del pueblo, de quienes presenten sacrificio, sea de buey o de oveja: entregarán al sacerdote la espalda, las dos mejillas y el estómago. [4] Le darás igualmente las primicias de tu grano, tu vino y tu aceite, y el primer esquileo de tus ovejas. [5] Porque lo ha elegido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté presente a ministrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos, perpetuamente. [6] Y si un levita viene de cualquiera de tus ciudades, de todo Israel, donde residía, y llega con todo el anhelo de su alma al lugar que Jehová elija, [7] Entonces servirá en nombre de Jehová su Dios, tal como todos sus hermanos los levitas, los cuales están allí de pie ante Jehová. [8] Comerán porciones iguales, sin contar lo que reciba por la venta de sus bienes familiares. [9] Cuando hayas llegado al país que Jehová tu Dios te concede, no aprenderás a obrar conforme a las abominaciones de esas gentes. [10] No se hallará entre vosotros quien haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija, ni quien practique adivinación, ni astrólogo, ni agorero, ni hechicero, [11] ni encantador, ni quien consulte a los espíritus familiares, ni mago, ni quien interrogue a los muertos. [12] Pues cualquiera que cometa estas cosas es una abominación para Jehová; y a causa de esas abominaciones Jehová tu Dios las desposee delante de ti. [13] Íntegro serás para con Jehová tu Dios. [14] Pues esas naciones, las que tú vas a desposeer, daban oído a los que observan los tiempos y a los adivinos; pero a ti Jehová tu Dios no te ha permitido obrar de ese modo. [15] Jehová tu Dios te hará surgir un Profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos, semejante a mí; a él prestaréis oído; [16] Como lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb, aquel día de la asamblea, cuando dijiste: No permitas que oiga de nuevo la voz de parte de Jehová mi Dios, ni que mire más este gran fuego, no sea que perezca. [17] Entonces Jehová me habló así: Bien han dicho lo que han dicho. [18] Les haré surgir un Profeta semejante a ti, de entre sus hermanos, y pondré en su boca mis palabras, y él les hablará cuanto yo le encomiende. [19] Y sucederá que a quien no escuche mis palabras que él hable en mi nombre, yo le pediré cuentas. [20] Pero el profeta que se atreva a pronunciar una palabra a nombre mío que no le he ordenado decir, o que hable en el nombre de dioses ajenos, ese mismo profeta morirá. [21] Y si te dices en tu interior: ¿De qué modo distinguiremos la palabra que no ha hablado Jehová? [22] Si lo que un profeta anuncia en nombre de Jehová no se realiza ni llega a suceder, esa es una palabra que Jehová no habló; el profeta la dijo por presunción; no le tengas temor.

CAPÍTULO 19

[1] Una vez que Jehová tu Dios haya destruido a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da, y tú las desplaces y vivas en sus ciudades y en sus casas, [2] Destinarás para ti tres ciudades en el centro del país que Jehová tu Dios te concede en posesión. [3] Prepararás los caminos hacia ellas, y dividirás en tres partes el territorio de tu país, que Jehová tu Dios te da en heredad, para que todo el que haya matado se refugie en ellas. [4] Esta es la regla para el homicida que huya allí para conservar la vida: quien hiera de muerte a su prójimo por ignorancia, sin haberlo odiado en tiempo pasado; [5] como cuando alguien entra con su prójimo en la arboleda a talar madera, y al descargar su mano el golpe con el hacha para derribar el árbol, el hierro se suelta del mango y cae sobre su prójimo, de modo que muere; el tal huirá a una de aquellas ciudades, y vivirá: [6] a fin de que el vengador de la sangre, mientras arde su corazón, no persiga al homicida, y siendo largo el camino, dé con él y lo mate; aunque él no era reo de muerte, por cuanto no lo había odiado antes. [7] Por lo cual te mando, diciendo: Reservarás tres ciudades para ti. [8] Y en caso de que Jehová tu Dios ensanche tus fronteras, tal como lo juró a tus padres, y te entregue toda la tierra que a tus padres prometió darles; [9] con tal de que guardes todos estos mandamientos para cumplirlos, los cuales yo te ordeno hoy, amando a Jehová tu Dios y andando siempre en sus caminos; te agregarás otras tres ciudades, además de esas tres: [10] para que no se derrame sangre inocente dentro de tu tierra, la cual Jehová tu Dios te otorga como herencia, y así recaiga sobre ti culpa de sangre. [11] Pero si alguno aborrece a su prójimo, y lo acecha, y se levanta contra él, y lo hiere de muerte, y huye a una de estas ciudades, [12] Entonces mandarán los ancianos de aquella ciudad a recogerlo de allá, y lo pondrán en poder del vengador de la sangre, a fin de que muera. [13] Tu ojo no tendrá piedad de él, sino que quitarás de Israel la culpa de la sangre inocente, para que te vaya bien. [14] No moverás el lindero de tu prójimo, que fijaron los antiguos en la heredad tuya, la que heredarás en el país que Jehová tu Dios te entrega para que lo poseas. [15] No bastará un solo testigo contra alguien en cualquier iniquidad o pecado, sea cual sea el pecado que haya cometido; el asunto se confirmará por boca de dos o de tres testigos. [16] Si un testigo falso se levanta contra alguien para acusarlo de una falta, [17] los dos hombres que tienen la disputa comparecerán ante Jehová, ante los sacerdotes y los jueces que haya en aquellos días; [18] Los jueces harán diligente investigación; y he aquí, si el testigo es testigo mentiroso y ha testificado con falsedad contra su hermano, [19] entonces haréis a él conforme a lo que había planeado hacer contra su hermano: de esta manera erradicarás el mal del seno de vosotros. [20] Y los que queden oirán, y temerán, y no volverán a cometer entre vosotros una maldad semejante. [21] Y tu ojo no se apiadará; vida irá por vida, y ojo a cambio de ojo, diente a cambio de diente, mano a cambio de mano, pie a cambio de pie.

CAPÍTULO 20

[1] Al salir a la batalla contra tus enemigos, si ves caballos, carros de guerra y un pueblo más numeroso que tú, no tengas miedo de ellos; Jehová tu Dios está contigo, el que te sacó del país de Egipto. [2] Y cuando os acerquéis a la batalla, avanzará el sacerdote y hablará al pueblo, [3] y les dirá: Escucha, Israel, hoy os acercáis a la batalla contra vuestros enemigos: que no se debilite vuestro corazón, no tengáis miedo, ni os alarméis, ni os aterroricéis por causa de ellos; [4] pues Jehová, Dios vuestro, es el que camina junto a vosotros a luchar en favor vuestro frente a vuestros adversarios, para salvaros. [5] Después los capitanes se dirigirán a la gente y dirán: ¿Hay alguien que haya construido una casa nueva sin inaugurarla aún? Que vaya y vuelva a su hogar, no sea que perezca en la contienda y otro la inaugure. [6] ¿Y hay alguien que haya plantado un viñedo sin haber probado todavía su fruto? Que también él vaya y vuelva a su hogar, no sea que perezca en la contienda y otro lo aproveche. [7] ¿Y quién se ha comprometido con una mujer y aún no la ha tomado? Que se vaya y regrese a su casa, no vaya a morir en el combate y sea otro quien se case con ella. [8] Y los capitanes seguirán diciendo a la gente: ¿Hay alguien temeroso y de corazón débil? Que se vaya y vuelva a su hogar, no sea que el ánimo de sus hermanos se quebrante igual que el suyo. [9] Y cuando los oficiales hayan acabado de hablar al pueblo, nombrarán jefes de los ejércitos que encabecen al pueblo. [10] Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, ofrécele primero la paz. [11] Si ella te contesta con palabras de paz y te abre sus puertas, toda la gente hallada dentro quedará sujeta a tributo y te servirá. [12] Mas si ella rehúsa pactar contigo y te hace frente con la guerra, entonces la cercarás; [13] y cuando Jehová tu Dios la haya puesto en tus manos, pasarás a filo de espada a todo varón de ella; [14] solamente a las mujeres, a los pequeños, a las bestias y a cuanto haya dentro de la ciudad, es decir, a todo su despojo, lo tomarás como tuyo; y te aprovecharás del botín de tus adversarios, que Jehová tu Dios te ha entregado. [15] De esta forma tratarás a todas las ciudades que se hallan muy distantes de ti y que no son de las poblaciones de estas naciones. [16] Pero de las poblaciones de estas gentes, que Jehová tu Dios te da por posesión, no permitirás que sobreviva ningún ser que tenga aliento; [17] antes bien las exterminarás totalmente: a los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, según Jehová tu Dios te lo ha mandado; [18] a fin de que no os enseñen a imitar todas sus abominaciones, las que han practicado con sus dioses, y así pequéis contra Jehová vuestro Dios. [19] Cuando mantengas cercada una ciudad durante mucho tiempo, haciéndole la guerra para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo el hacha en ellos, pues de ellos podrás comer, y no los derribarás (ya que el árbol del campo es sustento del hombre) para emplearlos en el asedio. [20] Únicamente los árboles que sepas que no son frutales para comida podrás talar y cortar; y con ellos construirás baluartes frente a la ciudad que te hace guerra, hasta rendirla.

CAPÍTULO 21

[1] Cuando en la tierra que Jehová tu Dios te da en posesión sea hallado un cadáver tendido en el campo, sin que se sepa quién le dio muerte, [2] saldrán entonces tus ancianos y tus jueces a medir las distancias desde el cuerpo hasta las ciudades de alrededor; [3] y la ciudad que resulte más cercana al cadáver, sus ancianos tomarán una novilla que nunca haya sido empleada en trabajo ni haya llevado el yugo; [4] y los ancianos de esa ciudad harán bajar la becerra a un valle áspero que no haya sido labrado ni sembrado, y allí, en el valle, le quebrarán el cuello a la becerra. [5] Entonces se acercarán los sacerdotes, hijos de Leví, pues Jehová tu Dios los eligió para ministrar ante él y bendecir en el nombre de Jehová; y conforme a su palabra se resolverá toda disputa y toda herida. [6] y todos los ancianos de esa ciudad vecina al cadáver se lavarán las manos encima de la novilla a la que se le quebró el cuello en el valle; [7] y declararán diciendo: Estas manos nuestras no derramaron esta sangre, y nuestros ojos tampoco la vieron. [8] Sé misericordioso, oh Jehová, con tu pueblo Israel, al que redimiste, y no cargues sangre inocente sobre tu pueblo Israel. Así les será perdonada la sangre. [9] Así quitarás de en medio tuyo la responsabilidad por la sangre del inocente, haciendo lo que agrada ante los ojos de Jehová. [10] Si sales a combatir a tus enemigos y Jehová, tu Dios, los pone bajo tu poder y llevas cautivos a algunos, [11] y veas entre los cautivos una mujer de hermosa figura, y te encantes con ella y desees tomarla por esposa, [12] la llevarás a tu casa; allí se cortará el cabello y se arreglará las uñas; [13] se quitará el vestido con que fue cautivada, quedará en tu casa y por espacio de un mes entero lamentará la suerte de su padre y de su madre; transcurrido ese tiempo, entrarás a ella, serás su esposo y ella será tu mujer. [14] Y si sucede que ya no te complace, la dejarás ir adonde ella quiera; pero no la venderás en modo alguno por dinero, ni traficarás con ella, puesto que la has humillado. [15] Cuando un hombre posea dos mujeres, la una querida y la otra menospreciada, y ambas le hayan dado hijos, la querida igual que la menospreciada, y resulte que el primer hijo varón es de la menospreciada, [16] sucederá que, al distribuir a sus hijos lo que posee, no le será lícito dar la primogenitura al hijo de la querida, pasando por encima del hijo de la menospreciada, que es realmente el primogénito: [17] sino que reconocerá como primer hijo al de la menospreciada, concediéndole doble parte de todos sus bienes; pues este es el comienzo de su fuerza, y a él corresponde el derecho de primogenitura. [18] Cuando un hombre tenga un hijo terco y rebelde que no obedezca a su padre ni a su madre, y que aun siendo reprendido por ellos no los escuche, [19] su padre y su madre lo tomarán y lo llevarán a los ancianos de su ciudad, junto a la puerta del lugar donde habita; [20] y declararán a los ancianos de su ciudad: Nuestro hijo es terco y rebelde, no obedece lo que decimos; es un comilón y un borracho. [21] Entonces todos los varones de su ciudad lo apedrearán hasta darle muerte; de este modo quitarás la maldad de entre vosotros, y todo Israel, al saberlo, tendrá temor. [22] Y si alguien ha cometido un pecado que merece la muerte y es ejecutado, y lo cuelgas de un madero, [23] su cadáver no quedará toda la noche sobre el madero, sino que lo enterrarás sin falta ese mismo día (pues el colgado es maldición de Dios), para que no se contamine tu tierra, la que

Jehová tu Dios te da en heredad.

CAPÍTULO 22

[1] Si ves extraviarse el toro o la oveja de tu hermano, no te hagas el desentendido: de todas maneras se los devolverás a tu hermano. [2] Y si tu hermano no es tu vecino, o no sabes quién es, lo recogerás en tu propia casa, donde se quedará contigo hasta que tu hermano venga a buscarlo, y entonces se lo devolverás. [3] Lo mismo practicarás con su borrico, con su manto y con cualquier objeto extraviado de tu hermano que él haya perdido y tú encuentres: no te será permitido eludirlo. [4] Si observas que el borrico de tu hermano o su toro yace derribado en el sendero, no te hagas el desentendido: sin falta le ayudarás a ponerlos de pie. [5] La mujer no llevará prendas de varón, ni el hombre vestirá ropa de mujer; pues quien hace tales cosas es abominación para Jehová tu Dios. [6] Si en tu camino se te presenta un nido de pájaros, en cualquier árbol o en el suelo, con crías o con huevos, y la madre echada sobre las crías o los huevos, no te llevarás a la madre con los polluelos; [7] déjala ir sin falta, y toma para ti las crías; a fin de que te sea bien y se alarguen tus días. [8] Si construyes una casa nueva, le pondrás un barandal a la azotea, para que no recaiga sobre tu casa la sangre de quien pudiera caer de allí. [9] No sembrarás tu viña con semillas de dos clases, no sea que se contamine tanto el fruto de la semilla que sembraste como el producto de tu viña. [10] No harás arar juntos a un toro y a un borrico. [11] No te pondrás una prenda de tejidos mezclados, de lana y lino juntos. [12] Pondrás flecos en las cuatro esquinas de la vestidura con que te envuelves. [13] Si algún hombre toma esposa, se une a ella, y luego la aborrece, [14] y le imputa cosas vergonzosas, y le levanta mala fama, diciendo: Tomé a esta mujer, y al llegar a ella no la hallé virgen; [15] el padre de la muchacha, junto con la madre, tomará las señales de la doncellez de la joven y las sacará a los ancianos de la ciudad, a la puerta; [16] y dirá el padre de la muchacha a los ancianos: Entregué a mi hija como esposa a este varón, pero él le tiene aversión; [17] y mira, le atribuye acusaciones deshonrosas, afirmando: No encontré doncella a tu hija; y con todo, aquí están las señales de la doncellez de mi hija. Y extenderán la sábana ante los ancianos de la población. [18] Entonces los ancianos de esa población tomarán al varón y lo castigarán; [19] lo multarán con cien monedas de plata, que entregarán al padre de la muchacha, por haber lanzado mala fama sobre una doncella de Israel; ella continuará siendo su mujer, y él no podrá despedirla durante toda su vida. [20] Mas si el cargo resulta verdadero, y no se encuentran las señales de doncellez en la muchacha, [21] harán salir a la muchacha hasta el umbral de la casa paterna, y la gente de su población la lapidará hasta que muera, por haber cometido una vileza en Israel deshonrando el hogar de su padre con su fornicación; así arrancarás la maldad de en medio de vosotros. [22] Si alguien es hallado yaciendo con una mujer que tiene marido, los dos morirán: el varón que yació con la mujer, y la mujer; así apartarás de Israel el mal. [23] Cuando una muchacha virgen esté desposada con un hombre y otro la halle dentro de la ciudad y yazga con ella, [24] llevaréis a ambos hasta la puerta de aquella ciudad y los lapidaréis hasta que perezcan: a la muchacha, porque no pidió auxilio habiendo estado en la ciudad; y al hombre, porque deshonró a la mujer de su semejante; así arrancarás la maldad de en medio de ti. [25] Pero si en pleno campo un hombre encuentra a una muchacha desposada, y haciéndole violencia yace con ella, solo el hombre que yació con ella será muerto; [26] a la muchacha no le harás nada; ella no tiene delito digno de muerte: porque este caso es semejante al de alguien que ataca a su semejante y le quita la vida; [27] pues la halló en el campo, y la joven comprometida gritó, y no había quien la socorriera. [28] Cuando un hombre halle a una muchacha virgen que no esté desposada, la sujete y yazga con ella, y los descubran, [29] el hombre que yació con ella pagará al padre de la muchacha cincuenta monedas de plata, y ella quedará por mujer suya, ya que la deshonró; no la podrá despedir mientras viva. [30] Nadie tomará por mujer a la que fue de su padre, ni levantará la orilla del vestido paterno.

CAPÍTULO 23

[1] El que tenga los testículos aplastados o el miembro cortado no entrará en la congregación de Jehová. [2] Ningún hijo ilegítimo será admitido en la asamblea de Jehová; hasta la décima generación de sus descendientes no será admitido en la asamblea de Jehová. [3] Ni el amonita ni el moabita serán admitidos en la asamblea de Jehová; hasta la décima generación de sus descendientes no serán admitidos en la asamblea de Jehová, para siempre: [4] por cuanto no vinieron a vuestro encuentro con pan ni con agua durante la marcha, al salir vosotros de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam, hijo de Beor, natural de Petor en Mesopotamia, a fin de maldecirte. [5] Con todo, Jehová, tu Dios, se negó a oír a Balaam, y transformó para ti la maldición en bendición, pues Jehová, tu Dios, te amaba. [6] No buscarás su paz ni su bienestar en todos tus días, para siempre. [7] No despreciarás al edomita, porque es tu hermano; tampoco despreciarás al egipcio, ya que fuiste peregrino en el país de él. [8] Los hijos que les nazcan entrarán en la congregación de Jehová a la tercera generación. [9] Cuando el ejército salga contra tus enemigos, guárdate entonces de toda cosa mala. [10] Si hay entre vosotros algún varón impuro por algo que le sucedió de noche, saldrá fuera del campamento, sin entrar en él; [11] y al caer la tarde se bañará en agua, y una vez puesto el sol, regresará al interior del campamento. [12] Tendrás también un sitio fuera del campamento, a donde te retirarás; [13] y tendrás una estaca junto a tus armas; y cuando quieras aliviarte fuera, cavarás con ella, y al volverte cubrirás lo que salió de ti; [14] pues Jehová, tu Dios, camina en medio de tu campamento para salvarte y entregar a tus enemigos delante de ti; sea, pues, santo tu campamento, a fin de que él no vea en ti nada indecoroso y se aleje de tu lado. [15] No entregarás a su amo el siervo que se haya escapado de su amo y acuda a ti; [16] habitará contigo, entre vosotros, en el lugar que elija en una de tus ciudades, donde más le agrade; no lo oprimirás. [17] No habrá prostituta entre las hijas de Israel, ni sodomita entre los hijos de Israel. [18] No introducirás en el templo de Jehová, tu Dios, el salario de una prostituta ni el pago de un perro, sea cual sea tu promesa; pues ambas cosas son abominación a Jehová, tu

Dios. [19] No prestarás a interés a tu hermano; ni interés de dinero, ni interés de víveres, ni interés de cosa alguna que se preste a usura. [20] Podrás dar prestado con usura al extranjero, mas a tu hermano no le darás prestado con usura; a fin de que Jehová, tu Dios, te bendiga en cada empresa de tus manos sobre el país que vas a ocupar. [21] Si haces promesa solemne a Jehová, tu Dios, no demores su cumplimiento; pues Jehová, tu Dios, sin duda te la exigirá, y en ti sería pecado. [22] Mas si te abstienes de prometer, no tendrás pecado. [23] Cumplirás y pondrás por obra lo que tus labios hayan pronunciado; la ofrenda espontánea que prometiste a Jehová, tu Dios, tal como lo declaraste con tu boca. [24] Si entras en el viñedo de tu semejante, podrás comer uvas a tu antojo, hasta quedar satisfecho; pero nada pondrás en tu cesto. [25] Si pasas por la mies ajena, podrás cortar espigas con la mano; pero no aplicarás la hoz a la mies de tu semejante.

CAPÍTULO 24

[1] Si un hombre toma mujer y se casa con ella, y sucede que ella no le agrada porque descubrió en ella algo vergonzoso, escribirá para ella un documento de divorcio, se lo entregará en sus manos y la echará de su casa. [2] Y cuando ella haya salido de su casa, podrá irse y ser esposa de otro hombre. [3] y si este último marido le tiene aversión, escribe un documento de divorcio, se lo da en sus manos y la echa de su casa; o si muere este último marido que la había tomado por mujer, [4] el primer marido que la despidió no podrá tomarla otra vez por mujer, tras haber sido ella contaminada; porque es una abominación delante de Jehová; y no harás pecar a la tierra que Jehová, tu Dios, te da por herencia. [5] Cuando un hombre haya tomado una esposa recién casada, no saldrá a la guerra, ni se le impondrá ningún cargo: quedará libre en su casa durante un año, para alegrar a la esposa que tomó. [6] Nadie tomará en prenda la muela de abajo ni la de arriba del molino; porque tomaría en prenda la vida de un hombre. [7] Si se descubre a un hombre que roba a alguno de sus hermanos israelitas y lo trata como esclavo o lo vende, ese ladrón morirá; así quitarás la maldad de en medio de vosotros. [8] Vigila la plaga de la lepra, para que cuides con esmero de obrar conforme a cuanto os instruyan los sacerdotes levitas: como yo les mandé, así cuidaréis de hacerlo. [9] Recuerda lo que Jehová, tu Dios, hizo a Miriam durante la marcha, tras vuestra salida de Egipto. [10] Si das a tu hermano un préstamo de cualquier clase, no entrarás en su casa para llevarte la garantía. [11] Esperarás en la calle, y el hombre a quien prestaste te llevará la garantía hasta donde estés. [12] Y si el hombre es pobre, no dormirás reteniendo su prenda; [13] devolverás sin falta la garantía a la puesta del sol, a fin de que pueda dormir en su manto y te bendiga; y esto se te tendrá por justicia ante Jehová, tu Dios. [14] No oprimirás al asalariado pobre y necesitado, ya sea uno de tus hermanos, ya un extranjero que viva en tu país, en tus ciudades; [15] le darás su salario en su mismo día, antes de que se ponga el sol sobre él; porque es pobre, y su vida depende de ello; no sea que clame contra ti a Jehová, y se te cuente como pecado. [16] No serán condenados a muerte los padres a causa de los hijos, ni los hijos a causa de los padres: cada cual será condenado a muerte por su propio pecado. [17] No pervertirás el juicio del extranjero ni del huérfano, ni retendrás en garantía la ropa de una viuda; [18] antes bien tendrás presente que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te redimió Jehová, tu Dios; por tanto te ordeno que obres así. [19] Si al segar tu campo olvidas allí un manojo, no volverás por él: quedará para el extranjero, el huérfano y la viuda, de manera que Jehová, tu Dios, te bendiga en toda la labor de tus manos. [20] Si sacudes tu olivar, no volverás a revisar las ramas: el resto será para el extranjero, el huérfano y la viuda. [21] Si vendimias tu viñedo, no volverás a recoger lo que quede tras de ti: el resto será para el extranjero, el huérfano y la viuda. [22] Te acordarás de que fuiste siervo en el país de Egipto; por tanto te ordeno que obres así.

CAPÍTULO 25

[1] Si surge una disputa entre algunos hombres, y acuden a juicio para que los jueces los juzguen, absolverán al justo y condenarán al impío. [2] Y si el impío merece ser azotado, el juez le hará tenderse y lo hará azotar en su presencia, conforme a su culpa, con un número determinado. [3] Podrá darle cuarenta azotes, sin pasar de ahí; no sea que, excediéndose en golpearlo con más azotes, tu hermano sea humillado a tus ojos. [4] Al buey que trilla el grano no le pondrás bozal. [5] Cuando habiten juntos unos hermanos y muera uno de ellos sin hijo, la viuda no se desposará fuera de la familia con varón extraño; su cuñado entrará a ella, la tomará como mujer suya y le cumplirá la obligación de hermano del marido. [6] Y el primer hijo que ella dé a luz llevará el nombre del hermano muerto, para que el nombre de este no se borre de Israel. [7] Y si el hombre no quiere tomar a la mujer de su hermano, ella subirá a la puerta ante los ancianos y dirá: El hermano de mi marido rehúsa levantar a su hermano un nombre en Israel; no quiere cumplir conmigo el deber de cuñado. [8] Entonces los ancianos de su ciudad lo harán venir y le hablarán; y si él persiste, diciendo: No me agrada tomarla, [9] su cuñada se acercará a él ante los ancianos, le descalzará el pie, lo escupirá en la cara y exclamará: Así se hace con el varón que no levanta la casa de su hermano. [10] Y su nombre en Israel será: Casa del descalzado. [11] Si dos hombres se pelean entre sí, y la mujer de uno de ellos acude a librar a su marido del que lo golpea, alargando la mano y sujetándolo por sus vergüenzas, [12] le cortarás la mano; tu ojo no tendrá compasión de ella. [13] No tendrás en tu saco dos pesos distintos, uno mayor y otro menor. [14] No tendrás en tu hogar dos medidas distintas, una mayor y otra menor. [15] Tendrás un peso exacto y justo, y una medida exacta y justa; para que se prolonguen tu vida y tu estancia sobre el suelo que Jehová, tu Dios, te concede. [16] Porque todo el que hace tales cosas, todo el que obra injustamente, es abominación para Jehová tu Dios. [17] Acuérdate de lo que te hizo Amalec durante la marcha, cuando salíais de Egipto; [18] cómo te salió al encuentro en el camino y atacó tu retaguardia, a todos los débiles que quedaban atrás, cuando tú estabas cansado y agotado; y no tuvo temor de Dios. [19] Así, cuando Jehová, tu Dios, te conceda descanso frente a todos los enemigos que te rodean, en el país que Jehová, tu Dios, te da en herencia para que lo ocupes, borrarás de debajo del cielo el recuerdo de Amalec; no lo olvides.

CAPÍTULO 26

[1] Y acontecerá que, tras haber llegado al país que Jehová, tu Dios, te da en herencia, y haberlo ocupado y vivido en él, [2] tomarás de las primicias de todo el fruto de la tierra, el que traigas de tu tierra, la que Jehová tu Dios te da, lo pondrás en una cesta y irás al lugar que Jehová tu Dios escoja para poner allí su nombre. [3] irás ante el sacerdote que esté en funciones por entonces y le dirás: Reconozco hoy ante Jehová, tu Dios, que he venido a la región que Jehová prometió con juramento a nuestros antepasados darnos. [4] Y el sacerdote tomará de tus manos el canasto y lo pondrá delante del altar de Jehová, tu Dios. [5] Y tomarás la palabra y dirás ante Jehová, tu Dios: Un arameo errante y a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto, donde residió con unos pocos y se hizo nación grande, fuerte y numerosa; [6] pero los egipcios nos trataron con dureza, nos humillaron y nos cargaron con pesada esclavitud; [7] y cuando clamamos a Jehová, Dios de nuestros padres, Jehová escuchó nuestro clamor y miró nuestra miseria, nuestra fatiga y nuestro agobio; [8] y Jehová nos hizo salir de Egipto con mano potente y brazo extendido, con terrible pavor, con señales y con prodigios; [9] y nos ha conducido a este sitio, y nos ha concedido esta tierra, tierra donde manan leche y miel. [10] Por eso, mira, ahora presento los primeros frutos del suelo que tú, Jehová, me has concedido. Y los colocarás delante de Jehová, tu Dios, y adorarás en su presencia; [11] y te regocijarás con todos los bienes que Jehová, tu Dios, te haya concedido a ti y a tu familia: tú, el levita y el peregrino que habita en medio de vosotros. [12] Cuando hayas acabado de apartar el décimo de toda tu renta del tercer año, el año del décimo, y lo hayas entregado al levita, al peregrino, al huérfano y a la viuda, para que lo coman en tus poblaciones y queden saciados, [13] dirás entonces en presencia de Jehová, tu Dios: He sacado de mi casa la porción santa y la he entregado asimismo al levita, al peregrino, al huérfano y a la viuda, según todos los preceptos que me impusiste; no he quebrantado tus preceptos ni me he olvidado de ellos. [14] De ello no he comido durante mi duelo, nada he retirado en estado de impureza, ni he ofrecido nada a los difuntos; he escuchado la voz de Jehová, mi Dios, y he actuado conforme a todo cuanto me ordenaste. [15] Mira desde tu santa morada, desde los cielos, y bendice a Israel, tu pueblo, y al suelo que nos has dado, según lo juraste a nuestros antepasados: tierra donde manan leche y miel. [16] En este día Jehová, tu Dios, te ordena practicar estos estatutos y juicios: los observarás, por tanto, y los practicarás con todo tu corazón y con toda tu alma. [17] Has proclamado hoy que Jehová será tu Dios, que caminarás por sus sendas, que observarás sus estatutos, sus mandamientos y sus juicios, y que obedecerás su voz; [18] y Jehová te ha declarado hoy pueblo suyo, posesión propia, como te lo prometió, para que guardes todos sus mandamientos; [19] y que él te elevará sobre todas las naciones que creó, con alabanza, renombre y gloria; y que serás un pueblo consagrado a Jehová, tu Dios, según su promesa.

CAPÍTULO 27

[1] Y Moisés, junto con los ancianos de Israel, instruyó al pueblo con estas palabras: Observad todos los mandamientos que hoy os ordeno. [2] Y sucederá que el día en que cruzéis el Jordán rumbo al país que Jehová, tu Dios, te concede, erigirás unas piedras grandes y las cubrirás con cal; [3] y escribirás sobre ellas todas las palabras de esta ley, una vez que hayas atravesado, para que puedas entrar en el país que Jehová, tu Dios, te concede, país que mana leche y miel, conforme Jehová, Dios de tus antepasados, te lo ha prometido. [4] Así pues, cuando hayáis cruzado el Jordán, levantaréis estas piedras, que hoy os ordeno, en el monte Ebal, y las cubriréis con cal. [5] Y allí levantarás a Jehová, tu Dios, un altar hecho de piedras; sobre ellas no pasarás instrumento de hierro. [6] Con piedras sin labrar construirás el altar de Jehová, tu Dios; y en él presentarás holocaustos a Jehová, tu Dios; [7] También presentarás ofrendas de paz, y allí comerás y te regocijarás ante Jehová tu Dios. [8] Y sobre las piedras escribirás todas las palabras de esta ley con suma claridad. [9] Después Moisés y los sacerdotes levitas dijeron a todo Israel: Atiende y escucha, Israel; en este día has llegado a ser pueblo de Jehová, tu Dios. [10] Así que atenderás a la voz de Jehová tu Dios y ejecutarás sus mandamientos y sus estatutos, los que hoy te ordeno. [11] Y en ese mismo día Moisés mandó al pueblo, diciendo: [12] Sobre el monte Gerizim se colocarán para bendecir al pueblo, una vez cruzado el Jordán, estos: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín; [13] y sobre el monte Ebal se colocarán estos para maldecir: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. [14] Y los levitas hablarán, y dirán a todos los hombres de Israel en alta voz: [15] Maldito el hombre que haga escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de manos de artesano, y la ponga en lugar oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén. [16] Maldito sea el que tenga en poco a su padre o a su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén. [17] Maldito el que mueva el lindero de su semejante. Y todo el pueblo dirá: Amén. [18] Maldito quien desvíe del camino al ciego. Y todo el pueblo dirá: Amén. [19] Maldito sea quien pervierta el juicio del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén. [20] Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, pues descubre la vestidura paterna. Y todo el pueblo dirá: Amén. [21] Maldito el que se acueste con cualquier especie de animal. Y todo el pueblo dirá: Amén. [22] Maldito sea el que yazca con su hermana, ya sea hija de su padre, ya hija de su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén. [23] Maldito el que se acueste con su suegra. Y todo el pueblo responderá: Amén. [24] Maldito el que hiera a escondidas a su semejante. Y todo el pueblo dirá: Amén. [25] Maldito quien acepte paga por dar muerte a una persona inocente. Y todo el pueblo responderá: Amén. [26] Maldito sea el que no confirme todas las palabras de esta ley para cumplirlas. Y todo el pueblo dirá: Amén.

CAPÍTULO 28

[1] Y acontecerá que, si escuchas con diligencia la voz de Jehová, tu Dios, guardando y practicando todos sus mandamientos que hoy te ordeno, Jehová, tu Dios, te pondrá en alto por encima de todas las naciones de la tierra; [2] Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te darán alcance, con tal que escuches la voz de Jehová tu

Dios. [3] En la ciudad serás bendito, y en el campo serás bendito. [4] Bendecido será el fruto de tus entrañas, el fruto de tu suelo y el fruto de tus bestias, las crías de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. [5] Bendecido tu canasto y tu artesa. [6] Bendecido serás al entrar, y bendecido al salir. [7] Jehová hará que los enemigos que se levanten contra ti caigan derrotados delante de ti; por un solo camino vendrán a ti, y por siete caminos huirán de tu presencia. [8] Jehová mandará que la bendición te acompañe en tus almacenes y en cuanto emprenda tu mano; y te bendecirá en el país que Jehová, tu Dios, te concede. [9] Jehová te establecerá como pueblo santo para sí, según te ha jurado, si guardas los mandamientos de Jehová tu Dios y andas en sus caminos. [10] Y todos los pueblos de la tierra verán que se te llama con el nombre de Jehová, y se espantarán de ti. [11] Y Jehová te dará abundancia de bienes: en el fruto de tus entrañas, en el fruto de tus bestias y en el fruto de tu suelo, sobre la tierra que Jehová prometió con juramento a tus antepasados darte. [12] Jehová abrirá para ti su buen almacén, los cielos, a fin de enviar la lluvia a tu tierra en su estación y bendecir toda la obra de tu mano; y darás prestado a muchas naciones, mas tú no pedirás prestado. [13] Y Jehová te hará cabeza, no cola; solo estarás encima, nunca debajo; con tal de que obedezcas los mandamientos de Jehová tu Dios que hoy te ordeno, cuidando de ponerlos en práctica; [14] y no te apartarás, ni a diestra ni a siniestra, de ninguna de las palabras que hoy te ordeno, para seguir a dioses ajenos y rendirles culto. [15] Pero acontecerá que, si no obedeces la voz de Jehová, tu Dios, cuidando de practicar todos sus mandamientos y estatutos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzarán: [16] En la ciudad serás maldito, y en el campo serás maldito. [17] Maldecido tu canasto y tu artesa. [18] Maldecido será el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo, las crías de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. [19] Maldecido serás al entrar, y maldecido al salir. [20] Jehová enviará contra ti la maldición, el desconcierto y el castigo en toda obra que emprenda tu mano, hasta que seas destruido y desaparezcas pronto, por la maldad de tus obras con las que me dejaste. [21] Jehová hará que la pestilencia se te pegue hasta que te haya consumido y borrado de la tierra que vas a ocupar. [22] Jehová te golpeará con consunción, fiebre, inflamación, calor abrasador, espada, tizón y moho; y te perseguirán hasta que perezcas. [23] Y el cielo sobre tu cabeza será de bronce, y bajo tus pies la tierra será de hierro. [24] Jehová convertirá la lluvia de tu tierra en polvo y ceniza: del cielo descenderá sobre ti, hasta que seas destruido. [25] Jehová te entregará derrotado a tus enemigos: por un solo camino marcharás contra ellos, y por siete caminos huirás de su presencia; y serás sacudido hacia todos los reinos de la tierra. [26] Y tu cuerpo muerto será alimento de todas las aves del cielo y de las fieras de la tierra, sin que nadie las espante. [27] Jehová te castigará con las úlceras de Egipto, con hemorroides, con la sarna y con la comezón, de las que no podrás sanar. [28] Jehová te golpeará con demencia, con ceguera y con aturdimiento de ánimo; [29] y palparás en pleno día como palpa el ciego entre tinieblas, y no tendrás éxito en tus empresas; solo serás atropellado y saqueado de continuo, sin que nadie te libre. [30] Te comprometerás con una esposa, mas otro varón yacerá con ella; construirás una casa, mas no habitarás en ella; plantarás un viñedo, mas no vendimiarás sus racimos. [31] Tu toro será sacrificado a tus ojos, mas no probarás su carne; tu borrico será arrebatado por la fuerza de tu lado y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no habrá quien te las libre. [32] A otro pueblo serán dados tus hijos y tus hijas, y tus ojos los buscarán y se consumirán de nostalgia por ellos todo el día; y tu mano carecerá de fuerza. [33] El fruto de tu tierra y todos tus trabajos los devorará una nación que no conoces; y serás únicamente oprimido y quebrantado todos los días; [34] de modo que enloquecerás por lo que vean tus ojos. [35] Jehová te golpeará con una llaga maligna, incurable, en rodillas y piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla. [36] Jehová te hará marchar, junto con el rey que hayas colocado sobre ti, hacia una nación desconocida para ti y para tus antepasados; y allí rendirás culto a dioses ajenos, de leño y de piedra. [37] Y serás motivo de espanto, de refrán y de burla entre todos los pueblos adonde Jehová te conduzca. [38] Llevarás al campo mucha simiente, y cosecharás poca; pues la langosta la devorará. [39] Plantarás viñas y las atenderás, pero ni vino beberás ni uva recogerás; porque los gusanos las devorarán. [40] Habrá olivos por todo tu territorio, pero no te ungirás con aceite; pues tu olivo dejará caer su fruto. [41] Engendrarás hijos e hijas, mas no serán para tu gozo, pues marcharán al destierro. [42] La langosta devorará todos tus árboles y las cosechas de tu suelo. [43] El forastero que vive entre ti subirá muy por encima de ti; y tú bajarás muy hondo. [44] Él te prestará a ti, mas tú no le prestarás a él; él quedará a la cabeza y tú a la cola. [45] Además, todas estas maldiciones vendrán sobre ti, y te perseguirán y te alcanzarán hasta tu destrucción, por cuanto no obedeciste a Jehová, tu Dios, para cumplir los mandamientos y estatutos que te había ordenado; [46] y serán en ti una señal y una maravilla, y en tu posteridad para siempre. [47] Por no haber servido a Jehová tu Dios con júbilo y con corazón alegre, en medio de la abundancia de todo; [48] servirás, pues, a los enemigos que Jehová enviará contra ti, entre hambre y sed, desnudez y escasez de todo; y colocará sobre tu cuello un yugo de hierro hasta destruirte. [49] Jehová levantará contra ti desde lejos, desde el extremo de la tierra, a una nación que vuela veloz como el águila; nación de lenguaje que no comprenderás; [50] una nación de rostro feroz, que no tendrá respeto al anciano ni mostrará favor al joven; [51] y devorará la cría de tus rebaños y la cosecha de tu suelo hasta tu destrucción; ni siquiera te dejará grano, mosto ni aceite, ni las crías de tus vacas ni los rebaños de tus ovejas, hasta haberte aniquilado. [52] Te cercará dentro de todas tus puertas, hasta que se desplomen las murallas elevadas y fortificadas en que confiabas, a lo largo de todo tu país; sí, te cercará dentro de todas tus puertas, en toda la tierra que Jehová, tu Dios, te concedió. [53] Y te alimentarás del fruto de tus propias entrañas, la carne de tus hijos e hijas que Jehová, tu Dios, te concedió, en el cerco y en el apuro con que tus adversarios te oprimirán; [54] de modo que el hombre más tierno y refinado entre vosotros tendrá el ojo malo contra su hermano, contra la mujer de su regazo y contra el resto de los hijos que deje; [55] de modo que no compartirá con ninguno de ellos la carne de los hijos que devora, porque nada le habrá

quedado en el cerco y en el apuro con que tu adversario te oprimirá dentro de todas tus puertas. [56] La mujer tierna y delicada entre vosotros, que por delicadeza y ternura no se atrevería a poner la planta de su pie en el suelo, tendrá el ojo malo contra el marido de su regazo, contra su hijo y contra su hija, [57] y hacia el recién nacido que sale de entre sus pies, y hacia los hijos que dé a luz; pues los devorará en secreto, por carencia de todo, en el cerco y en el apuro con que tu adversario te oprimirá dentro de tus puertas. [58] Si no te esmeras en cumplir todas las palabras de esta ley escritas en este libro, de manera que temas este nombre glorioso y venerable: JEHOVÁ, TU DIOS; [59] entonces Jehová hará extraordinarios tus azotes y los azotes de tu descendencia, azotes grandes y persistentes, y dolencias malignas y persistentes. [60] Hará volver además sobre ti todos los males de Egipto, ante los cuales temblabas; y se te pegarán. [61] Asimismo cualquier dolencia y cualquier azote que no esté escrito en el libro de esta ley, también los traerá Jehová contra ti hasta tu exterminio. [62] Y quedaréis reducidos a unos pocos, vosotros que erais tan numerosos como las estrellas del cielo; porque no quisiste atender a la voz de Jehová tu Dios. [63] Y sucederá que, así como Jehová se gozó en vosotros para haceros bien y multiplicaros, así Jehová se gozará en vosotros para destruiros y reduciros a nada; y seréis arrancados de la tierra a la cual vas a entrar para poseerla. [64] Y Jehová te dispersará por todas las naciones, de un extremo al otro de la tierra; y allí darás culto a dioses ajenos que ni tú ni tus antepasados conocisteis, a leño y a piedra. [65] Y entre esas naciones no hallarás reposo, ni descansará la planta de tu pie; sino que Jehová te dará allí un corazón temeroso, ojos que se apagan y desfallecimiento del alma; [66] y tendrás tu vida colgando ante ti como en suspenso; y vivirás aterrado noche y día, sin confianza alguna en tu vida; [67] a la mañana dirás: ¡Si fuese ya el anochecer! y al anochecer dirás: ¡Si fuese ya la mañana! a causa del pavor que llenará tu corazón y de lo que verán tus ojos. [68] Y Jehová te devolverá a Egipto en barcos, por el camino del cual te dije: No volverás a verlo; y allí os pondréis en venta ante vuestros enemigos como siervos y siervas, sin que haya quien os compre.

CAPÍTULO 29

[1] Estos son los términos de la alianza que Jehová mandó a Moisés concertar con los hijos de Israel en tierra de Moab, además de la alianza que había concertado con ellos en Horeb. [2] Y llamó Moisés a todo Israel y les declaró: Vosotros mismos habéis visto todo lo que Jehová realizó ante vuestros ojos en el país de Egipto contra Faraón, contra todos sus servidores y contra toda su tierra: [3] las duras pruebas que vieron tus ojos, las señales y aquellos grandes prodigios; [4] y sin embargo, hasta este día Jehová no os ha dado un corazón que perciba, ni ojos que vean, ni oídos que oigan. [5] Cuarenta años os he guiado por el desierto: sobre vosotros no se han gastado vuestros vestidos, ni se ha desgastado tu sandalia en tu pie. [6] Pan no habéis comido, ni habéis bebido vino ni bebida fuerte; a fin de que reconocierais que yo soy Jehová vuestro Dios. [7] Y al llegar a este lugar, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, nos salieron al paso para la batalla, y los herimos; [8] y nos apoderamos de su territorio y lo dimos como herencia a los de Rubén, a los de Gad y a la mitad de la tribu de Manasés. [9] Observad, por tanto, los términos de esta alianza y ponedlos por obra, para que os vaya bien en cuanto emprendáis. [10] Todos vosotros os halláis hoy delante de Jehová, vuestro Dios: los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos, vuestros capitanes y todos los hombres de Israel, [11] vuestros pequeños, vuestras esposas y el extranjero que mora dentro de tu campamento, desde quien te corta la leña hasta quien te acarrea el agua: [12] a fin de que entres en el pacto de Jehová, tu Dios, y en el juramento que Jehová, tu Dios, sella hoy contigo; [13] para constituirte hoy en pueblo suyo y ser él tu Dios, conforme a lo que te prometió y a lo que juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. [14] Y no solo con vosotros sello esta alianza y este juramento, [15] sino con quien se halla aquí presente ante Jehová, nuestro Dios, y asimismo con quien no se encuentra hoy aquí junto a nosotros; [16] (porque sabéis de qué modo vivimos en el país de Egipto, y de qué modo cruzamos entre las naciones que fuisteis dejando atrás; [17] y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de leño y piedra, de plata y oro, que poseían:) [18] para que no haya entre vosotros hombre, mujer, familia ni tribu cuyo corazón se desvíe hoy de Jehová, nuestro Dios, yéndose a dar culto a los dioses de aquellas naciones; para que no brote en medio de vosotros una raíz que dé fruto de veneno y de ajenjo; [19] y ocurra que, al escuchar las palabras de esta maldición, se felicite a sí mismo en su interior, pensando: Gozaré de paz, aunque siga la dureza de mi corazón, sumando la borrachera a la sed: [20] Jehová no querrá perdonarlo; sino que entonces humeará contra ese individuo la cólera de Jehová y su celo, y reposará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre bajo los cielos. [21] Y Jehová lo separará para su desgracia de todas las tribus de Israel, según todas las maldiciones de la alianza escritas en este libro de la ley; [22] de manera que la generación futura, los hijos vuestros que nazcan tras vosotros, y el extranjero llegado de un país lejano, dirán, al ver los azotes de aquella tierra y las dolencias con que Jehová la haya herido: [23] Todo su suelo es azufre, salitre e incendio; no se siembra, nada produce, ni brota en él yerba alguna, igual que la ruina de Sodoma y Gomorra, de Adma y Zeboim, que Jehová destruyó en su enojo y en su cólera; [24] sí, todas las naciones dirán: ¿Por qué trató Jehová así a esta tierra? ¿A qué obedece el ardor de esta gran cólera? [25] Y se responderá: Porque dejaron la alianza de Jehová, Dios de sus antepasados, que selló con ellos al sacarlos del país de Egipto; [26] pues se fueron a dar culto a dioses ajenos y los adoraron, dioses que no habían conocido y que él no les había asignado; [27] por eso la cólera de Jehová se inflamó contra este país, para hacer venir sobre él todas las maldiciones escritas en este libro; [28] y Jehová los arrancó de su suelo con ira, con cólera y con enorme indignación, y los lanzó a otro país, como sucede hoy. [29] Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos a perpetuidad, a fin de que cumplamos todos los términos de esta ley.

CAPÍTULO 30

[1] Sucederá que, cuando vengan sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y las recuerdes dondequiera que estés entre las naciones adonde Jehová, tu Dios, te haya echado; [2] y regreses a Jehová tu Dios, y escuches su voz conforme a todo lo que hoy te ordeno, tú junto con tus hijos, de todo tu corazón y de toda tu alma; [3] entonces Jehová tu Dios hará volver a tus cautivos y se compadecerá de ti; volverá y te reunirá de nuevo desde todas las naciones, a las cuales Jehová tu Dios te haya dispersado. [4] Si algunos de los tuyos están desterrados hasta el extremo del cielo, desde allí mismo te juntará Jehová tu Dios, y desde allí irá a buscarte: [5] Jehová, tu Dios, te hará entrar en la tierra que poseyeron tus antepasados, y la heredarás; él te favorecerá y te hará crecer en número más que a ellos. [6] Jehová, tu Dios, quitará el prepucio de tu corazón y del corazón de tu simiente, para que ames a Jehová, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, a fin de que vivas. [7] Jehová, tu Dios, enviará todas esas maldiciones contra tus adversarios y contra los que te aborrecen, aquellos que te acosaron. [8] Tú, pues, regresarás y obedecerás la voz de Jehová, cumpliendo todos sus mandamientos que hoy te ordeno. [9] Jehová, tu Dios, te hará abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu suelo, para bien; porque Jehová volverá a gozarse en ti para bien, como se gozó en tus antepasados; [10] si escuchas la voz de Jehová, tu Dios, guardando sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley, y si te vuelves a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. [11] Pues este mandamiento que hoy te ordeno no se te oculta, ni se encuentra lejos. [12] No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, a fin de que lo oigamos y lo cumplamos? [13] Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién cruzará el mar por nosotros y nos lo traerá, a fin de que lo oigamos y lo cumplamos? [14] Pues la palabra está muy cerca de ti: en tu boca y en tu corazón la tienes, a fin de que la practiques. [15] Mira: hoy he colocado ante ti la vida y el bien, y la muerte y el mal; [16] Pues yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes por sus caminos y que guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus juicios, para que vivas y te multipliques; y Jehová, tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde entras para poseerla. [17] Pero si tu corazón se desvía de modo que no quieras escuchar, y te dejas arrastrar, y adoras a otros dioses y les rindes servicio; [18] os anuncio hoy que sin remedio pereceréis, y que no alargaréis vuestros días sobre la tierra a la que cruzáis el Jordán para tomarla en posesión. [19] Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición; elige, pues, la vida, para que vivas tú y también tu simiente; [20] amando a Jehová, tu Dios, obedeciendo a su voz y uniéndote a él; porque él es tu vida y la duración de tus días, para que habites sobre el suelo que Jehová juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.

CAPÍTULO 31

[1] Moisés se fue y dirigió estas palabras a todo Israel. [2] Les dijo: Hoy cumplo ciento veinte años; ya no puedo ir y venir; y además Jehová me ha dicho: No cruzarás este Jordán. [3] Jehová tu Dios mismo cruzará al frente de ti, y aniquilará a estas naciones ante tu rostro para que las poseas; también Josué cruzará a tu frente, tal como Jehová lo ha dicho. [4] Jehová les hará lo mismo que hizo a Sehón y a Og, reyes de los amorreos, y a la tierra de ellos, a quienes exterminó. [5] Jehová los entregará en vuestras manos, para que les hagáis según todos los mandamientos que os he dado. [6] Sed fuertes y valientes, no tengáis miedo ni os acobardéis ante ellos; porque Jehová tu Dios, él es quien camina contigo; no te faltará ni te abandonará. [7] Moisés llamó a Josué y le dijo ante los ojos de todo Israel: Sé fuerte y valiente, porque tú has de entrar con este pueblo en la tierra que Jehová juró dar a sus padres, y tú se la repartirás en herencia. [8] Jehová mismo es quien marcha delante de ti; él estará contigo, no te faltará ni te abandonará: no temas, ni te acobardes. [9] Moisés puso por escrito esta ley y se la dio a los sacerdotes, los hijos de Leví, portadores del arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel. [10] Y Moisés les ordenó: Al término de cada siete años, en la solemnidad del año de remisión, durante la fiesta de los tabernáculos, [11] Cuando todo Israel se haya reunido para comparecer ante Jehová tu Dios en el lugar que él elija, proclamarás esta ley en presencia de todo Israel, para que la oigan. [12] Reúne al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que habita dentro de tus puertas, para que oigan, y aprendan, y teman a Jehová, vuestro Dios, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley; [13] y para que sus hijos, que nada han conocido, oigan y aprendan a temer a Jehová, vuestro Dios, todos los días que viváis en el país al que pasáis el Jordán para tomarlo en posesión. [14] Dijo Jehová a Moisés: Mira, se acercan tus días de morir; llama a Josué, y presentaos en el tabernáculo de reunión, para que le dé mis órdenes. Fueron, pues, Moisés y Josué, y se presentaron en el tabernáculo de reunión. [15] Se apareció Jehová en el tabernáculo, en una columna de nube; y la columna de nube se detuvo sobre la entrada del tabernáculo. [16] Y dijo Jehová a Moisés: He aquí que vas a dormir con tus padres; y este pueblo se levantará y se prostituirá tras los dioses ajenos del país al que va para vivir entre ellos; me dejará y quebrantará mi pacto, el que concerté con ellos. [17] Entonces mi ira se encenderá contra ellos en aquel día, y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán devorados, y les vendrán muchos males y angustias; de manera que dirán en aquel día: ¿No nos han venido estos males porque nuestro Dios no está en medio de nosotros? [18] Y ciertamente esconderé mi rostro en aquel día, por todos los males que habrán cometido al volverse a otros dioses. [19] Ahora, pues, escribid para vosotros este cántico y enseñadlo a los hijos de Israel; ponedlo en sus bocas, para que este cántico me sirva de testigo contra los hijos de Israel. [20] Porque cuando yo los haya introducido en la tierra que con juramento prometí a sus padres, tierra que mana leche y miel, y hayan comido, y se hayan saciado y engordado, se volverán a otros dioses y les servirán, y me provocarán a ira, y anularán mi pacto. [21] Y sucederá que, cuando les hayan venido muchos males y angustias, este cántico dará testimonio contra ellos como testigo; pues no será olvidado en la boca de su descendencia: porque yo conozco las intenciones que ellos traman, aun ahora, antes de haberlos introducido en la tierra que juré. [22] Aquel

mismo día Moisés escribió este cántico y lo enseñó a los hijos de Israel. [23] Y dio órdenes a Josué, hijo de Nun, diciendo: Sé fuerte y valiente, porque tú meterás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo. [24] Sucedió que, cuando Moisés terminó de escribir en un libro las palabras de esta ley hasta su final, [25] que Moisés dio orden a los levitas, portadores del arca del pacto de Jehová, y les dijo: [26] Recibid este libro de la ley y colocadlo al lado del arca del pacto de Jehová, vuestro Dios, para que permanezca allí como testigo contra ti. [27] Porque conozco tu rebeldía y tu cuello duro: he aquí que, estando yo todavía vivo con vosotros hoy, habéis sido rebeldes contra Jehová; ¿cuánto más después de mi muerte? [28] Congregad ante mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros oficiales, para que yo pronuncie a sus oídos estas palabras y tome por testigos contra ellos al cielo y a la tierra. [29] Pues sé que después de mi muerte os corromperéis del todo y os desviaréis del camino que os he mandado; y en los días postreros os vendrá el mal, porque haréis lo malo ante los ojos de Jehová, irritándole con la obra de vuestras manos. [30] Y Moisés pronunció, para que lo oyera toda la congregación de Israel, las palabras de este cántico, hasta terminarlas.

CAPÍTULO 32

[1] Prestad oído, cielos, y hablaré; y tú, tierra, oye las palabras de mi boca. [2] Mi enseñanza caerá gota a gota como la lluvia, mi palabra destilará como el rocío, como llovizna sobre el pasto tierno y como aguaceros sobre la hierba; [3] porque yo proclamaré el nombre de Jehová: atribuid grandeza a nuestro Dios. [4] Él es la Roca, perfecta es su obra, pues todos sus caminos son justicia; Dios de verdad y sin iniquidad, justo y recto es él. [5] Se han corrompido a sí mismos; su mancha no es la de sus hijos: son una generación perversa y torcida. [6] ¿Así pagáis a Jehová, pueblo necio e insensato? ¿No es él tu padre, el que te compró? ¿No te hizo y te afirmó? [7] Recuerda los días antiguos; reflexiona sobre los años de generación tras generación: interroga a tu padre, y él te lo mostrará; a tus ancianos, y ellos te lo contarán. [8] Cuando el Altísimo repartió a las naciones su heredad, cuando apartó a los hijos de Adán, fijó los límites de los pueblos conforme al número de los hijos de Israel. [9] Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob es el territorio de su heredad. [10] Lo halló en una tierra desierta, y en el yermo, soledad de aullidos; lo rodeó, lo instruyó, lo cuidó como a la pupila de su ojo. [11] Como el águila que despierta su nido, revolotea sobre sus polluelos, extiende sus alas, los toma y los lleva sobre ellas, [12] así Jehová solo lo guió, y no hubo con él dios extraño. [13] Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra para que comiese los frutos del campo; y le hizo chupar miel de la peña y aceite del duro pedernal; [14] Mantequilla de vacas y leche de ovejas, con grasa de corderos, y carneros de la raza de Basán, y machos cabríos, con lo mejor del trigo; y bebiste el jugo puro de la uva. [15] Mas engordó Jesurún, y dio coces; te has puesto gordo, te has hecho robusto, te has cubierto de grasa; entonces abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció a la Roca de su salvación. [16] Lo movieron a celos con dioses extraños; con abominaciones lo irritaron. [17] Ofrecieron sacrificios a demonios, no a Dios; a dioses que no conocían, a dioses nuevos recién venidos, a quienes no temieron vuestros padres. [18] De la Roca que te engendró te has olvidado, y has echado en olvido al Dios que te formó. [19] Lo vio Jehová, y los aborreció, por la provocación de sus hijos y de sus hijas. [20] Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, y observaré cuál será su fin; porque son generación en extremo perversa, hijos en quienes no hay fe. [21] Ellos han despertado mis celos con algo que no es Dios; con sus vanidades me han encendido en cólera; y yo despertaré sus celos con los que no son pueblo; con una nación necia los provocaré a ira. [22] Porque se ha encendido un fuego en mi ira, que arderá hasta lo más profundo del infierno, y consumirá la tierra con su fruto, e incendiará los cimientos de los montes. [23] Amontonaré sobre ellos calamidades; agotaré en ellos mis flechas. [24] Serán consumidos por el hambre, y devorados por el ardor de la fiebre y por amarga destrucción; enviaré también contra ellos colmillos de fieras, con veneno de serpientes que se arrastran por el polvo. [25] Por fuera la espada, y dentro el terror, destruirán al joven y a la virgen, al niño de pecho junto con el hombre de canas. [26] Dije: Los esparciría por los rincones, haría cesar su memoria de entre los hombres; [27] de no ser porque temí la provocación del enemigo, no fuera que sus adversarios lo interpretaran mal, y dijeran: Nuestra mano está en alto, y Jehová no ha hecho nada de esto. [28] Porque son gente sin consejo, y no hay en ellos entendimiento. [29] ¡Quién les diera sabiduría para comprender esto y considerar cuál será su fin! [30] ¿Cómo es que uno solo perseguiría a mil, y dos pondrían en fuga a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido y Jehová no los hubiera entregado? [31] Porque no es su roca igual que nuestra Roca, siendo jueces los mismos enemigos nuestros. [32] Porque su vid es de la vid de Sodoma, y de los campos de Gomorra; sus uvas son uvas de hiel, sus racimos son amargos; [33] su vino es veneno de dragones, y ponzoña cruel de áspides. [34] ¿Acaso no lo tengo yo reservado junto a mí, y sellado entre mis tesoros? [35] Mía es la venganza y la retribución; en su tiempo resbalará su pie; porque el día de su calamidad está cercano, y lo que les ha de venir se apresura. [36] Pues Jehová juzgará a su pueblo, y se dolerá por sus siervos, cuando vea que su poder ha desaparecido, y que no hay nadie encerrado ni dejado. [37] Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que confiaban, [38] los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones? Que se levanten y os socorran, y sean vuestro amparo. [39] Mirad ahora: yo mismo soy él, y ningún dios está a mi lado: yo mato y yo hago revivir; yo causo la herida y yo la curo; y nadie puede arrancar nada de mi mano. [40] Pues alzo mi mano al cielo, y declaro: Vivo yo para siempre. [41] Si afilo mi espada reluciente, y mi mano echa mano del juicio, daré venganza a mis enemigos, y pagaré a los que me aborrecen. [42] Embriagaré de sangre mis flechas, y mi espada devorará carne; con sangre de los muertos y de los cautivos, desde el comienzo de las venganzas sobre el enemigo. [43] Alegraos, naciones, junto con su pueblo; porque él vengará la sangre de sus siervos, dará el pago a sus adversarios y se mostrará compasivo con su tierra y con su pueblo. [44] Vino Moisés y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él junto con Oseas, hijo de Nun. [45] Y cuando Moisés acabó de decir todas estas palabras a todo Israel,

[46] les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que os testifico hoy, y que mandaréis a vuestros hijos cumplir, todas las palabras de esta ley. [47] Pues no os es cosa vana, sino que es vuestra vida; y por ella alargaréis vuestros días sobre la tierra adonde cruzáis el Jordán para poseerla. [48] Y ese mismo día habló Jehová a Moisés, diciendo: [49] Sube a este monte Abarim, al monte Nebo, que está en tierra de Moab, frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que doy a los hijos de Israel como posesión; [50] Muere en el monte al cual asciendes, y sé reunido a tu pueblo, tal como Aarón, tu hermano, murió en el monte Hor y fue reunido a los suyos; [51] Por haber cometido ofensa contra mí entre los hijos de Israel en las aguas de Meriba-cades, en el desierto de Zin, y por no haberme santificado en medio de los hijos de Israel. [52] Verás, pues, la tierra delante de ti; mas no entrarás en la tierra que doy a los hijos de Israel.

CAPÍTULO 33

[1] Y esta es la bendición con la cual, antes de su muerte, bendijo a los hijos de Israel Moisés, hombre de Dios. [2] Dijo: Jehová vino de Sinaí, y desde Seir les amaneció; resplandeció desde el monte Parán, y llegó con diez millares de santos: a su diestra salía para ellos una ley de fuego. [3] Sí, amó a los pueblos; todos sus santos están en tu mano; ellos se sentaron a tus pies, y cada uno recibirá de tus palabras. [4] Moisés nos ordenó una ley, herencia de la congregación de Jacob. [5] Fue él rey en Jesurún, al juntarse los cabezas del pueblo con las tribus de Israel. [6] Que viva Rubén y no perezca; y que no sean escasos sus hombres. [7] Esta es la bendición de Judá; dijo: Oye, Jehová, la voz de Judá, y llévalo a su pueblo; bástenle sus manos, y sé tú su ayuda contra sus adversarios. [8] Y de Leví dijo: Estén tu Tumim y tu Urim con tu santo, a quien probaste en Masá, y con quien contendiste junto a las aguas de Meriba; [9] El que dijo a su padre y a su madre: No lo he visto; ni reconoció a sus hermanos, ni conoció a sus propios hijos; porque ellos han guardado tu palabra y observado tu pacto. [10] Ellos enseñarán a Jacob tus juicios, y a Israel tu ley: pondrán incienso delante de ti, y holocausto entero sobre tu altar. [11] Bendice, Jehová, su hacienda, y recibe con agrado la obra de sus manos; hiere los lomos de los que se levanten contra él y de los que lo aborrecen, para que no vuelvan a alzarse. [12] Y de Benjamín dijo: El amado de Jehová habitará junto a él con seguridad; el Señor lo cubrirá todo el día, y morará entre sus hombros. [13] Y de José dijo: Bendita de Jehová sea su tierra, por lo precioso del cielo, por el rocío, y por el abismo que yace abajo; [14] y por los frutos preciosos que da el sol, y por lo precioso que produce la luna, [15] y por lo mejor de los montes antiguos, y por lo precioso de los collados eternos; [16] y por lo precioso de la tierra y su plenitud, y por la buena voluntad del que habitó en la zarza: venga la bendición sobre la cabeza de José, y sobre la coronilla del que fue apartado de entre sus hermanos. [17] Su gloria es como la del primogénito de su toro, y sus cuernos como cuernos de búfalo; con ellos embestirá a los pueblos juntos hasta los extremos de la tierra: ellos son las decenas de millares de Efraín, ellos son los millares de Manasés. [18] De Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, al salir tú; y tú, Isacar, en tus tiendas. [19] Convocarán a los pueblos al monte; allí ofrecerán sacrificios de justicia; porque chuparán la abundancia de los mares y los tesoros escondidos en la arena. [20] Y de Gad dijo: Bendito el que ensancha a Gad: habita como león, y desgarra el brazo junto con la coronilla. [21] Se reservó para sí lo primero, porque allí le fue asignada la parte del legislador; y vino con los jefes del pueblo, ejecutó la justicia de Jehová y sus juicios con Israel. [22] De Dan dijo: Dan es una cría de león, que saltará desde Basán. [23] Y de Neftalí dijo: Oh Neftalí, saciado de favor y colmado de la bendición de Jehová, posee el occidente y el sur. [24] Y de Aser dijo: Sea Aser bendecido con hijos; sea grato a sus hermanos, y moje en aceite su pie. [25] Hierro y bronce serán tus calzados; y como tus días, así será tu vigor. [26] Nadie hay semejante al Dios de Jesurún, que cabalga sobre el cielo para socorrerte, y sobre las nubes con su majestad. [27] Tu refugio es el Dios eterno, y debajo están los brazos perpetuos; él echará de tu presencia al enemigo, y dirá: Destruid. [28] Israel, pues, habitará seguro y solo; la fuente de Jacob estará sobre tierra de trigo y de vino; sus cielos también destilarán rocío. [29] ¡Dichoso eres, Israel! ¡Quién se te asemeja, oh pueblo salvado por Jehová, escudo de tu auxilio y espada de tu excelencia! Tus enemigos te resultarán mentirosos, y tú pisarás sus alturas.

CAPÍTULO 34

[1] Subió Moisés desde las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está frente a Jericó. Y Jehová le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan, [2] y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el mar extremo, [3] Luego el sur, y la planicie del valle de Jericó, ciudad de palmeras, hasta Zoar. [4] Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu simiente la daré; te la he hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá. [5] Murió allí, pues, Moisés, el siervo de Jehová, en tierra de Moab, según lo había dicho Jehová. [6] Y lo sepultó en un valle de la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y hasta hoy nadie conoce el lugar de su sepultura. [7] Contaba Moisés ciento veinte años al morir: su ojo no se había nublado, ni su fuerza natural había decaído. [8] Y los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab treinta días; así se cumplieron los días del llanto y del luto por Moisés. [9] Y Josué, hijo de Nun, quedó lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había impuesto sobre él sus manos; y los hijos de Israel le obedecieron e hicieron según Jehová había mandado a Moisés. [10] Y no se levantó después en Israel profeta semejante a Moisés, a quien Jehová conoció cara a cara, [11] en todas las señales y prodigios que Jehová lo envió a realizar en tierra de Egipto, ante Faraón, ante todos sus siervos y ante toda su tierra, [12] y en toda aquella mano poderosa y en todo el gran espanto que Moisés obró a la vista de todo Israel.

Josué

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

CAPÍTULO 1

[1] Después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, aconteció que Jehová habló a Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés, y le dijo: [2] Muerto es Moisés mi siervo; ahora, pues, ponte en pie y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que yo entrego a ellos, a los hijos de Israel. [3] Os he dado todo sitio que la planta de vuestros pies llegue a pisar, conforme a lo que dije a Moisés. [4] Desde el desierto y este Líbano hasta el río grande, el río Éufrates, toda la tierra de los heteos, y hasta el mar grande, hacia la puesta del sol, será vuestra frontera. [5] Ningún hombre podrá resistirte en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré sin apoyo ni te abandonaré. [6] Sé fuerte y valiente: porque tú repartirás a este pueblo, como heredad, la tierra que juré a sus padres darles. [7] Solamente sé fuerte y muy valiente, para cuidar de obrar conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te desvíes de ella ni a derecha ni a izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas. [8] Que este libro de la ley no se aparte de tu boca; medita en él día y noche, a fin de que procures cumplir todo lo que en él está escrito; pues entonces tu camino será próspero, y entonces tendrás buen éxito. [9] ¿No te lo he mandado yo? Sé fuerte y valiente; no tengas miedo ni te acobardes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas. [10] Entonces Josué dio esta orden a los oficiales del pueblo: [11] Recorred el campamento y ordenad al pueblo, diciendo: Preparaos provisiones, porque dentro de tres días cruzaréis este Jordán para entrar a tomar la tierra que Jehová, vuestro Dios, os da en posesión. [12] Josué dijo a los de Rubén, a los de Gad y a la mitad de la tribu de Manasés: [13] Tened presente lo que os mandó Moisés, siervo de Jehová, al decir: Vuestro Dios Jehová os ha dado descanso, y esta tierra os la ha dado. [14] Vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestro ganado quedarán en la tierra que Moisés os dio a este lado del Jordán; pero vosotros, todos los hombres valientes, pasaréis armados al frente de vuestros hermanos y los ayudaréis, [15] hasta que Jehová conceda reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y también ellos posean la tierra que Jehová, vuestro Dios, les da; entonces volveréis a la tierra de vuestra posesión y la disfrutaréis, la que Moisés, siervo de Jehová, os dio a este lado del Jordán, hacia el nacimiento del sol. [16] Ellos respondieron a Josué diciendo: Haremos todo cuanto nos mandes, e iremos adondequiera que nos envíes. [17] Así como en todo obedecimos a Moisés, te obedeceremos a ti; solamente que Jehová, tu Dios, esté contigo como estuvo con Moisés. [18] Cualquiera que se rebele contra tu mandato y no obedezca tus palabras en todo lo que le ordenes, morirá; tan solo sé fuerte y valiente.

CAPÍTULO 2

[1] Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Sitim a dos hombres como espías, diciendo: Id a explorar la tierra, y a Jericó. Fueron, pues, y entraron en casa de una ramera llamada Rahab, y allí se alojaron. [2] Y se avisó al rey de Jericó, diciendo: He aquí que esta noche han entrado aquí hombres de los hijos de Israel para explorar el país. [3] Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa, porque han venido para explorar todo el país. [4] Pero la mujer tomó a los dos hombres y los escondió, y dijo así: Vinieron a mí unos hombres, mas yo no sabía de dónde eran; [5] y aconteció que a la hora de cerrar la puerta, siendo ya oscuro, los hombres salieron; adónde fueron, no lo sé; perseguidlos de prisa, que los alcanzaréis. [6] Pero ella los había subido a la azotea de la casa, y los había ocultado entre los tallos de lino que tenía dispuestos en orden sobre la azotea. [7] Y los hombres los persiguieron por el camino del Jordán, hacia los vados; y apenas hubieron salido los perseguidores, cerraron la puerta. [8] Antes que ellos se acostaran, ella subió a donde estaban, a la azotea; [9] Y dijo a los hombres: Sé que Jehová os ha entregado esta tierra, que el espanto de vosotros ha caído sobre nosotros, y que todos los habitantes del país tiemblan ante vosotros. [10] Pues nos enteramos de que Jehová dejó sin agua el mar Rojo por causa vuestra, cuando salíais de Egipto; también de lo que hicisteis a Sehón y a Og, los dos reyes de los amorreos que estaban más allá del Jordán, a quienes destruisteis del todo. [11] Al oírlo se derritió nuestro corazón, y no ha quedado en hombre alguno ánimo alguno por causa vuestra; pues Jehová, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. [12] Ahora pues, os ruego que me juréis por Jehová, ya que yo he tenido bondad con vosotros, que también vosotros la tendréis con la casa de mi padre, y que me daréis una señal segura: [13] que dejaréis con vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas, con todo lo que tienen, y que rescataréis nuestras vidas de la muerte. [14] Los hombres le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, con tal que no reveléis este asunto nuestro. Y cuando Jehová nos haya entregado la tierra, te trataremos con bondad y lealtad. [15] Ella entonces los descolgó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba en el muro de la ciudad, y vivía sobre el muro. [16] Y les dijo: Id al monte, no sea que os encuentren los perseguidores, y estad escondidos allí tres días hasta que vuelvan los perseguidores; después podréis seguir vuestro camino. [17] Y los hombres le respondieron: Nosotros quedaremos sin culpa respecto a este juramento que nos has hecho jurar. [18] Cuando entremos en la tierra, atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la que nos descuelgas, y reunirás en tu casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. [19] Y sucederá que cualquiera que salga de las puertas de tu casa a la calle, su sangre caerá sobre su cabeza y nosotros seremos inocentes; pero cualquiera que esté contigo en casa, su sangre caerá sobre nuestra cabeza si alguna mano le toca. [20] Y si tú revelas este asunto nuestro, entonces quedaremos libres de tu juramento que nos has hecho jurar. [21] Y ella dijo: Que así sea según vuestras palabras. Luego los dejó ir, y ellos se marcharon; y ella amarró el cordón escarlata en la ventana. [22] Y ellos se fueron y llegaron al monte, y

permanecieron allí tres días, hasta que volvieron los perseguidores; los cuales los buscaron por todo el camino, pero no los hallaron. [23] Así volvieron los dos hombres; bajaron del monte, cruzaron el río y vinieron a Josué, hijo de Nun, y le contaron todo lo que les había acontecido. [24] y dijeron a Josué: Ciertamente Jehová ha puesto en nuestras manos toda la tierra; pues todos los habitantes del país se desmayan ante nosotros.

CAPÍTULO 3

[1] Josué se levantó de mañana, y salieron de Sitim y llegaron al Jordán, él y todos los hijos de Israel, y allí pasaron la noche antes de cruzar. [2] Y al cabo de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, [3] y dieron esta orden al pueblo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová, vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, partiréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella. [4] Pero entre vosotros y ella habrá una distancia de unos dos mil codos por medida; no os acerquéis a ella, para que conozcáis el camino por donde habéis de ir, pues nunca antes pasasteis por este camino. [5] Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, pues mañana Jehová realizará maravillas en medio de vosotros. [6] Y Josué dijo a los sacerdotes: Levantad el arca del pacto y pasad delante del pueblo. Ellos levantaron el arca del pacto y caminaron al frente del pueblo. [7] Y Jehová dijo a Josué: Hoy comenzaré a engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que sepan que, como estuve con Moisés, estaré contigo. [8] Tú mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Al llegar a la orilla de las aguas del Jordán, deteneos en el Jordán. [9] Y Josué habló a los hijos de Israel: Venid acá, y oíd las palabras de Jehová vuestro Dios. [10] Y dijo Josué: En esto conoceréis que el Dios vivo está entre vosotros, y que sin falta echará de delante de vosotros a los cananeos, heteos, heveos, ferezeos, gergeseos, amorreos y jebuseos. [11] He aquí que el arca del pacto de Jehová de toda la tierra cruza delante de vosotros hacia el Jordán. [12] Así que ahora elegid a doce hombres de entre las tribus de Israel, uno por tribu. [13] Y sucederá que, tan pronto como los sacerdotes que cargan el arca de Jehová, el Señor de toda la tierra, apoyen la planta de sus pies en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán quedarán cortadas, esas que bajan desde arriba, y se pararán formando un montón. [14] Aconteció, pues, que cuando el pueblo salió de sus tiendas para cruzar el Jordán, con los sacerdotes que llevaban el arca del pacto delante del pueblo; [15] y cuando los portadores del arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que la llevaban se mojaron en la orilla del agua (porque el Jordán se desborda por todas sus riberas todo el tiempo de la siega), [16] las aguas que venían de arriba se detuvieron y se amontonaron muy lejos, junto a la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán; y las que descendían hacia el mar de la llanura, el mar Salado, faltaron y quedaron cortadas; y el pueblo cruzó frente a Jericó. [17] Y los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová se mantuvieron firmes en seco en medio del Jordán, y todos los israelitas pasaron en seco, hasta que toda la gente acabó de cruzar el Jordán.

CAPÍTULO 4

[1] Y sucedió que, una vez que todo el pueblo hubo pasado por completo el Jordán, Jehová habló a Josué y le dijo: [2] Escoged de entre el pueblo a doce hombres, un hombre de cada tribu, [3] y mandadles, diciendo: Levantad de aquí, de en medio del Jordán, del sitio donde los pies de los sacerdotes estuvieron firmes, doce piedras, y llevadlas con vosotros y dejadlas en el lugar donde pasaréis esta noche. [4] Entonces Josué llamó a los doce hombres que había designado de entre los hijos de Israel, uno por cada tribu; [5] Josué les ordenó: Cruzad delante del arca de Jehová, vuestro Dios, hasta el centro del Jordán, y que cada uno de vosotros se eche al hombro una piedra, según el número de las tribus de los hijos de Israel: [6] para que esto sea una señal entre vosotros; de modo que cuando vuestros hijos pregunten a sus padres en el tiempo venidero: ¿Qué significan para vosotros estas piedras? [7] entonces les responderéis que las aguas del Jordán fueron cortadas ante el arca del pacto de Jehová; cuando ella cruzó el Jordán, las aguas del Jordán se cortaron; y estas piedras serán un recuerdo para los hijos de Israel por siempre. [8] Hicieron los hijos de Israel tal como Josué mandó: levantaron doce piedras de en medio del Jordán, según Jehová había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las llevaron consigo al lugar donde pasaron la noche, y allí las depositaron. [9] Josué erigió también doce piedras en medio del Jordán, en el sitio donde habían estado los pies de los sacerdotes portadores del arca del pacto; y allí permanecen hasta hoy. [10] Porque los sacerdotes que llevaban el arca se mantuvieron en medio del Jordán hasta que se cumplió todo lo que Jehová había ordenado a Josué decir al pueblo, conforme a todo lo que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se apresuró y cruzó. [11] Y sucedió que, apenas todo el pueblo terminó de cruzar, pasó también el arca de Jehová, y los sacerdotes, a la vista del pueblo. [12] Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés cruzaron armados al frente de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho; [13] Unos cuarenta mil hombres equipados para la guerra pasaron delante de Jehová a la batalla, hacia los llanos de Jericó. [14] En aquel día Jehová hizo grande a Josué a la vista de todo Israel; y lo respetaron con temor, igual que a Moisés, todos los días de su vida. [15] Entonces Jehová habló a Josué, y le dijo: [16] Da orden de que salgan del Jordán los sacerdotes que cargan el arca del testimonio. [17] Josué, por tanto, dio orden a los sacerdotes diciendo: Subid fuera del Jordán. [18] Y sucedió que, tan pronto como los sacerdotes portadores del arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán y las plantas de sus pies pisaron tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a su lugar y se desbordaron por todas sus riberas, como antes. [19] El pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acampó en Gilgal, en el límite oriental de Jericó. [20] Y Josué plantó en Gilgal aquellas doce piedras que habían sacado del Jordán. [21] Después habló a los hijos de Israel: Cuando en el futuro vuestros hijos pregunten a sus padres: ¿Qué significan estas piedras? [22] les haréis saber: Israel cruzó este Jordán por tierra seca. [23] Porque Jehová, vuestro Dios, secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que hubisteis cruzado, tal como Jehová, vuestro Dios, hizo con el mar Rojo, que secó ante nosotros hasta que lo cruzamos; [24] a fin de

que todos los pueblos de la tierra reconozcan que la mano de Jehová es poderosa, y vosotros temáis a Jehová, vuestro Dios, para siempre.

CAPÍTULO 5

[1] Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, hacia el occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al mar, supieron que Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que cruzamos, se les derritió el corazón y no les quedó aliento a causa de los hijos de Israel. [2] En aquel tiempo dijo Jehová a Josué: Hazte cuchillos afilados y circuncida de nuevo, por segunda vez, a los hijos de Israel. [3] Entonces Josué se hizo unos cuchillos agudos, y circuncidó a los hijos de Israel junto al cerro de los prepucios. [4] Y esta es la razón por la que Josué los circuncidó: todo el pueblo salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, murieron en el desierto, durante el camino, después de salir de Egipto. [5] Pues todos los que salieron estaban circuncidados; pero a todos los nacidos en el desierto, por el camino, mientras salían de Egipto, no los habían circuncidado. [6] Pues los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto, hasta que fue consumida toda la gente de guerra salida de Egipto, por no haber escuchado la voz de Jehová; a ellos Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra que había jurado a sus padres darnos, tierra que mana leche y miel. [7] A los hijos de ellos, que él levantó en su lugar, Josué los circuncidó; pues estaban incircuncisos, ya que no los habían circuncidado por el camino. [8] Y cuando terminaron de circuncidar a todo el pueblo, permanecieron en sus sitios dentro del campamento hasta que sanaron. [9] Entonces Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio de Egipto. Por eso el nombre de aquel lugar se llama Gilgal hasta hoy. [10] Los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la Pascua el día catorce del mes, al atardecer, en las llanuras de Jericó. [11] Y al día siguiente de la Pascua comieron del grano viejo de la tierra: panes sin levadura y espigas tostadas, ese mismo día. [12] El maná cesó al día siguiente de haber comido del trigo viejo de la tierra; y los hijos de Israel no tuvieron ya maná, sino que aquel año comieron del fruto de la tierra de Canaán. [13] Estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y miró, y he aquí un hombre en pie frente a él, con su espada desnuda en la mano; Josué fue hacia él y le preguntó: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? [14] Respondió: No; mas vengo ahora como príncipe del ejército de Jehová. Entonces Josué cayó rostro en tierra, y adorando le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? [15] Y el jefe del ejército de Jehová dijo a Josué: Desata la sandalia de tu pie; porque santo es el lugar en que estás parado. Y Josué obró así.

CAPÍTULO 6

[1] Jericó estaba estrechamente cerrada a causa de los hijos de Israel: nadie salía y nadie entraba. [2] Y dijo Jehová a Josué: Mira, he entregado en tu mano a Jericó, a su rey y a sus hombres valientes. [3] Rodearéis la ciudad todos vosotros, hombres de guerra, dando una vuelta alrededor de la ciudad una vez. Así haréis seis días. [4] Siete sacerdotes llevarán delante del arca siete trompetas de cuernos de carneros; y el día séptimo daréis vuelta a la ciudad siete veces, y los sacerdotes tocarán las trompetas. [5] Y cuando suene prolongado el cuerno de carnero, y oigáis el son de la trompeta, todo el pueblo gritará con gran clamor; entonces el muro de la ciudad se vendrá abajo, y el pueblo subirá, cada cual derecho hacia adelante. [6] Entonces Josué hijo de Nun hizo venir a los sacerdotes y les habló así: Tomad el arca del pacto, y que siete sacerdotes carguen siete trompetas de cuerno de carnero ante el arca de Jehová. [7] Y dijo al pueblo: Avanzad y rodead la ciudad, y el que esté armado pase delante del arca de Jehová. [8] Y sucedió que, después que Josué habló al pueblo, los siete sacerdotes con las siete trompetas de cuernos de carneros avanzaron ante Jehová y tocaron las trompetas; y el arca del pacto de Jehová los seguía. [9] Los hombres armados marchaban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras los sacerdotes caminaban y tocaban las trompetas. [10] Josué había mandado al pueblo: No gritaréis, ni haréis ruido con vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca hasta el día en que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis. [11] Así el arca de Jehová rodeó la ciudad una vez; y volvieron al campamento, y pasaron la noche en él. [12] Josué se levantó muy de mañana, y los sacerdotes levantaron el arca de Jehová. [13] Los siete sacerdotes, con las siete trompetas de cuernos de carneros, caminaban sin cesar delante del arca de Jehová y tocaban las trompetas; los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia seguía tras el arca de Jehová, mientras los sacerdotes caminaban y tocaban las trompetas. [14] El segundo día dieron una vuelta a la ciudad y regresaron al campamento; esto hicieron durante seis días. [15] Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba y rodearon la ciudad del mismo modo siete veces; solo que aquel día la rodearon siete veces. [16] A la séptima vuelta, cuando los sacerdotes tocaron las trompetas, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad. [17] La ciudad será anatema a Jehová, ella y todo lo que hay en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, ella y cuantos estén con ella en su casa, por haber escondido a los mensajeros que enviamos. [18] Pero vosotros, de cualquier modo, guardaos de lo maldito, no sea que, al tomar de lo maldito, os hagáis malditos y convirtáis el campamento de Israel en maldición y lo turbéis. [19] Pero toda la plata, el oro y los utensilios de bronce y de hierro, quedan consagrados a Jehová; entrarán en el tesoro de Jehová. [20] Gritó, pues, el pueblo cuando los sacerdotes tocaron las trompetas; y al oír el pueblo el sonido de la trompeta, lanzó un gran clamor, y el muro se derrumbó; el pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron. [21] Y destruyeron totalmente cuanto había en la ciudad, varón y mujer, joven y viejo, y también buey, oveja y asno, pasándolos por el filo de la espada. [22] Mas Josué había dicho a los dos hombres que habían espiado el país: Entrad en casa de la ramera y sacad de allí a la mujer y a todo lo suyo, según se lo jurasteis. [23] Los jóvenes que habían sido espías entraron y trajeron fuera a Rahab, con su padre, su madre, sus hermanos y a todo lo que ella tenía; sacaron también a todos sus familiares, y los dejaron fuera, apartados del campamento de los israelitas. [24] Luego quemaron la ciudad con fuego, y todo lo que había en ella; solamente pusieron la plata, el

oro y los utensilios de bronce y de hierro en el tesoro de la casa de Jehová. [25] Así Josué dejó con vida a Rahab la ramera, a la familia de su padre y a todo lo que era suyo; y ella habita en Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los mensajeros que Josué envió a espiar Jericó. [26] En aquel tiempo Josué les hizo jurar diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad de Jericó; sobre su primogénito echará los cimientos de ella, y sobre su hijo menor levantará sus puertas. [27] Así Jehová estuvo con Josué; y su renombre corrió por todo el país.

CAPÍTULO 7

[1] Pero los hijos de Israel cometieron una falta con lo maldito: pues Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó de lo maldito; y se encendió la ira de Jehová contra los hijos de Israel. [2] Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que está junto a Bet-avén, al oriente de Betel, y les dijo: Subid y explorad el país. Los hombres subieron y exploraron Hai. [3] Volvieron a Josué y le dijeron: No suba todo el pueblo; suban unos dos o tres mil hombres y hieran a Hai; no fatigues allá a todo el pueblo, porque ellos son pocos. [4] Subieron allá del pueblo unos tres mil hombres: y huyeron delante de los hombres de Hai. [5] Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres; pues los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los hirieron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo se derritió y se volvió como agua. [6] Josué rasgó sus vestidos y se postró rostro en tierra ante el arca de Jehová hasta la tarde, él y los ancianos de Israel, y echaron polvo sobre sus cabezas. [7] Y dijo Josué: ¡Ay, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá nos hubiéramos contentado con quedarnos al otro lado del Jordán! [8] ¡Oh Jehová! ¿Qué diré, ahora que Israel ha vuelto la espalda ante sus enemigos? [9] Porque lo oirán los cananeos y todos los habitantes del país, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de la tierra; ¿y qué harás tú por tu gran nombre? [10] Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué estás así postrado sobre tu rostro? [11] Israel ha pecado, y también ha quebrantado mi pacto que yo les mandé: pues han tomado de lo maldito, y además han robado, y han mentido también, y lo han puesto incluso entre sus propios bienes. [12] Por eso los hijos de Israel no pudieron resistir ante sus enemigos, sino que volvieron la espalda ante ellos, porque se hicieron malditos: ni estaré más con vosotros, si no destruís de entre vosotros lo maldito. [13] Levántate, santifica al pueblo y di: Santificaos para mañana; porque así dice Jehová, Dios de Israel: Hay cosa maldita en medio de ti, oh Israel; no podrás resistir ante tus enemigos hasta que quitéis de entre vosotros lo maldito. [14] Por la mañana, pues, os presentaréis por vuestras tribus; y la tribu que Jehová señale se acercará por sus familias; y la familia que Jehová señale se acercará por casas; y la casa que Jehová señale se acercará varón por varón. [15] Y el que sea sorprendido con lo maldito será quemado con fuego, él y todo lo suyo, por haber quebrantado el pacto de Jehová y haber cometido una insensatez en Israel. [16] Madrugó, pues, Josué, y condujo a Israel tribu por tribu; y fue tomada la tribu de Judá; [17] e hizo acercarse a la familia de Judá; y señaló a la familia de los zeraítas: e hizo acercarse a la familia de los zeraítas hombre por hombre; y fue señalado Zabdi: [18] Hizo acercar a su casa varón por varón; y fue señalado Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá. [19] Y Josué dijo a Acán: Hijo mío, te ruego que des gloria a Jehová, Dios de Israel, y hagas confesión ante él; y cuéntame ahora qué has hecho; no me lo ocultes. [20] Respondió Acán a Josué: En verdad yo he pecado contra Jehová, Dios de Israel, y de esta y esta manera he obrado: [21] Vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, doscientos siclos de plata y una barra de oro de peso de cincuenta siclos; y los codicié y los tomé; y he aquí que están escondidos bajo tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo de ello. [22] Josué envió, pues, mensajeros, y corrieron a la tienda; y he aquí que estaba escondido en su tienda, y la plata debajo de ello. [23] Los sacaron de en medio de la tienda, los trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y los depositaron delante de Jehová. [24] Josué, y con él todo Israel, tomaron a Acán, hijo de Zera, y la plata, y el manto, y la barra de oro, y a sus hijos, y a sus hijas, y a sus bueyes, y a sus asnos, y a sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía; y los llevaron al valle de Acor. [25] Y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Jehová te turbará a ti en este día. Y todo Israel lo apedreó, y los quemaron con fuego después de haberlos apedreado. [26] Levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Así Jehová se apartó del ardor de su ira. Por eso se llamó aquel lugar el valle de Acor, hasta hoy.

CAPÍTULO 8

[1] Y Jehová dijo a Josué: Deja el temor y el desaliento; reúne contigo a todos los hombres de guerra, ponte en marcha y asciende hacia Hai. Mira: en tus manos he puesto al rey de Hai, con su gente, su ciudad y su territorio. [2] Con Hai y su rey procederás igual que procediste con Jericó y su rey; mas el botín de ella y sus rebaños los tomaréis para vosotros como despojo. Prepara una emboscada contra la ciudad, a espaldas de ella. [3] Se puso Josué en marcha, y con él todo el ejército, para ascender contra Hai; y eligió Josué a treinta mil guerreros de gran valor, y los envió en plena noche. [4] Les ordenó diciendo: Escuchad, vosotros os quedaréis al acecho tras la ciudad, sin alejaros mucho de ella, y estad todos preparados. [5] Yo, y todo el pueblo que me acompaña, nos acercaremos a la ciudad; y sucederá que, al salir ellos a combatirnos como antes, echaremos a huir delante de ellos, [6] pues saldrán persiguiéndonos hasta que los hayamos alejado de la ciudad; ya que dirán: Escapan de nosotros igual que la primera vez. Y así huiremos delante de ellos. [7] Entonces vosotros saldréis de vuestra celada y tomaréis posesión de la ciudad; porque Jehová vuestro Dios la entregará en vuestro poder. [8] Y una vez conquistada la ciudad, la incendiaréis; obraréis conforme a lo que Jehová ha ordenado. Mirad que os lo he mandado. [9] Josué los envió, y ellos marcharon a emboscarse entre Betel y Hai, al lado occidental de Hai; pero Josué pasó aquella noche en medio del pueblo. [10] Madrugó Josué por la mañana, pasó revista a la gente y subió a Hai, él y los ancianos de Israel, al frente del pueblo. [11] Y toda la tropa que lo acompañaba ascendió,

se acercó y se situó delante de la ciudad, asentando el campo en el lado norte de Hai; y quedaba un valle entre ellos y Hai. [12] Había escogido unos cinco mil varones, y los había puesto en emboscada entre Betel y Hai, por el lado occidental de la ciudad. [13] Colocada así la gente, es decir, el grueso del ejército al norte de la ciudad y la emboscada a su occidente, Josué avanzó durante esa noche hasta el centro del valle. [14] Y ocurrió que, al verlo el rey de Hai, se apresuraron y madrugaron, y los hombres de la ciudad salieron a combatir contra Israel, él con todo su pueblo, a la hora convenida, hacia la llanura; mas él no sabía que tenía una emboscada tras la ciudad. [15] Josué y todo Israel se fingieron derrotados ante ellos y huyeron por el camino del desierto. [16] Fue llamado a las armas todo el pueblo de Hai para darles caza; y siguieron el rastro de Josué, y quedaron separados de la ciudad. [17] No permaneció ningún hombre en Hai ni en Betel que no saliera en pos de Israel; abandonaron abierta la ciudad y persiguieron a Israel. [18] Y Jehová habló a Josué: Alarga hacia Hai la lanza que empuñas, porque yo te la daré. Alargó, pues, Josué hacia la ciudad la lanza que tenía en su mano. [19] Los emboscados se levantaron veloces de su lugar, y en cuanto él extendió la mano echaron a correr; entraron en la ciudad, la capturaron y se apresuraron a incendiarla. [20] Mas cuando los hombres de Hai volvieron la vista, observaron, y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron escapar hacia ninguna parte; y la gente que huía rumbo al desierto se volvió contra sus perseguidores. [21] Y cuando Josué y todo Israel advirtieron que la emboscada se había adueñado de la ciudad y que subía su humareda, dieron la vuelta y mataron a los hombres de Hai. [22] Los otros también salieron de la ciudad para enfrentarlos, y así quedaron cercados por Israel, unos de este costado y otros del opuesto; y los abatieron de tal modo que no dejaron sobrevivir ni escapar a ninguno. [23] Al rey de Hai lo apresaron con vida y lo condujeron ante Josué. [24] Y aconteció que, cuando Israel acabó de dar muerte a todos los habitantes de Hai en el campo abierto, en el desierto adonde los habían perseguido, y todos hubieron caído por el filo de la espada hasta quedar destruidos, todos los israelitas volvieron a Hai y la hirieron con el filo de la espada. [25] Los que cayeron aquel día, entre hombres y mujeres, sumaron doce mil, todos ellos gente de Hai. [26] Porque Josué no recogió la mano que tenía alargada con la lanza hasta que destruyó por completo a todos los habitantes de Hai. [27] Solo el ganado y el botín de aquella ciudad los tomó Israel como presa para sí, conforme a la palabra que Jehová había dado a Josué. [28] Josué prendió fuego a Hai y la dejó convertida en ruina para siempre, en yermo hasta el día de hoy. [29] Al rey de Hai lo hizo colgar de un árbol hasta el anochecer; y apenas se hubo puesto el sol, Josué dio orden de descolgar su cuerpo del árbol, de tirarlo a la entrada de la puerta de la ciudad y de amontonar sobre él un gran montón de piedras, que sigue en pie hasta el día presente. [30] Entonces Josué erigió, en el monte Ebal, un altar a Jehová, Dios de Israel, [31] conforme a lo que Moisés, siervo de Jehová, había ordenado a los hijos de Israel, según se halla escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie había levantado el hierro; y sobre él ofrecieron holocaustos a Jehová y sacrificaron ofrendas de paz. [32] Y escribió allí, sobre las piedras, una copia de la ley de Moisés, que él escribió delante de los hijos de Israel. [33] Y todo Israel, con sus ancianos, sus oficiales y sus jueces, se colocó a un lado y al otro del arca, ante los sacerdotes levitas que portaban el arca del pacto de Jehová, lo mismo el forastero que el natural; una mitad frente al monte Gerizim y la otra mitad frente al monte Ebal, según Moisés, siervo de Jehová, había mandado antes, para que bendijeran al pueblo de Israel. [34] Y luego leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, según todo lo que está escrito en el libro de la ley. [35] De cuanto Moisés había ordenado no hubo ni una palabra que Josué no leyera delante de toda la congregación de Israel, junto con las mujeres, los pequeños y los forasteros que vivían entre ellos.

CAPÍTULO 9

[1] Y aconteció que, al enterarse de ello todos los reyes de este lado del Jordán, los de la sierra, los de las vegas y los de toda la ribera del mar grande hasta el Líbano, a saber, el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo, [2] se reunieron de común acuerdo para guerrear contra Josué y contra Israel. [3] también los habitantes de Gabaón, apenas supieron lo que Josué había hecho con Jericó y con Hai, [4] recurrieron a la astucia: partieron disfrazados de enviados, cargando en sus asnos sacos gastados y cueros de vino envejecidos, desgarrados y atados; [5] con sandalias viejas y remendadas en los pies, y ropas raídas encima; y todo el pan de su provisión estaba reseco y enmohecido. [6] Llegaron ante Josué, al campamento de Gilgal, y le declararon a él y a los varones de Israel: De una tierra remota hemos venido; haced, pues, un pacto con nosotros. [7] Los hombres de Israel respondieron a los heveos: Quizá habitáis entre nosotros; ¿cómo, entonces, haremos pacto con vosotros? [8] Dijeron a Josué: Siervos tuyos somos. Y Josué les preguntó: ¿Quiénes sois, y de dónde habéis venido? [9] Respondieron: Tus siervos han llegado desde una tierra sumamente lejana, a causa del nombre de Jehová tu Dios; pues hemos oído la noticia de su fama y de todo lo que obró en Egipto, [10] y todo lo que hizo con los dos reyes de los amorreos del otro lado del Jordán: con Sehón, rey de Hesbón, y con Og, rey de Basán, que vivía en Astarot. [11] Por ello nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos hablaron así: Tomad provisiones para el camino, salid a su encuentro y decidles: Vuestros siervos somos; haced ahora un pacto con nosotros. [12] Este pan nuestro, aún caliente, lo sacamos de nuestras casas como provisión el día en que partimos hacia vosotros; mas ahora, ved, está reseco y enmohecido; [13] Estos odres de vino los llenamos nuevos, y mirad que están rotos; y estos vestidos y este calzado nuestros se han gastado por lo larguísimo del camino. [14] Los hombres tomaron de sus provisiones, y no consultaron a Jehová. [15] Josué hizo paz con ellos y hizo pacto para dejarlos vivir; y los príncipes de la congregación se lo juraron. [16] Transcurridos tres días desde la conclusión del pacto con ellos, supieron que eran sus vecinos y que vivían en medio de ellos. [17] Partieron los hijos de Israel y al tercer día alcanzaron las ciudades de aquellos, las cuales eran

Gabaón, Quefira, Beerot y Quiriat-jearim. [18] Mas los hijos de Israel no los atacaron, pues los jefes de la congregación les habían prestado juramento por Jehová, Dios de Israel. Y toda la congregación protestó contra los jefes. [19] Pero todos los jefes contestaron a toda la congregación: Nosotros les juramos por Jehová, Dios de Israel; por tanto, no nos es lícito ponerles la mano encima. [20] Haremos con ellos lo siguiente: los dejaremos vivir, no sea que la indignación recaiga sobre nosotros a causa del juramento que les prestamos. [21] Los príncipes les dijeron: Vivan, pero serán cortadores de leña y sacadores de agua para toda la congregación, según lo que los príncipes les habían prometido. [22] Josué los mandó llamar y les dijo: ¿Por qué nos habéis engañado afirmando: Habitamos muy lejos de vosotros, cuando vivís en medio de nosotros? [23] Así que ahora estáis bajo maldición, y ninguno de vosotros quedará libre de la servidumbre, como cortadores de leña y sacadores de agua para la casa de mi Dios. [24] Ellos respondieron a Josué: Se les hizo saber con toda certeza a tus siervos que Jehová tu Dios ordenó a su siervo Moisés que os entregara toda la tierra y exterminara de delante de vosotros a cuantos la habitan; y por eso, temiendo mucho perder la vida a causa de vosotros, hemos obrado así. [25] Y ahora, he aquí que estamos en tu poder; lo que tengas por bien y recto hacer con nosotros, házlo. [26] Así procedió con ellos, y los rescató del poder de los hijos de Israel para que no les quitaran la vida. [27] Y en aquel día Josué los puso como cortadores de leña y sacadores de agua para la congregación y para el altar de Jehová, hasta el día presente, en el sitio que él escogiera.

CAPÍTULO 10

[1] Sucedió, pues, que Adonisedec, rey de Jerusalén, supo que Josué había conquistado Hai y la había destruido; que a Hai y a su rey los había tratado como a Jericó y a su rey; y que los habitantes de Gabaón habían hecho paz con Israel y vivían en medio de ellos, [2] y sintieron un gran miedo, porque Gabaón era una gran ciudad, semejante a las ciudades de reyes, más grande que Hai, y todos sus varones eran valientes. [3] Por eso Adonisedec, rey de Jerusalén, mandó un mensaje al rey de Hebrón, Hohám; al rey de Jarmut, Pirán; al rey de Laquis, Jafía; y al rey de Eglón, Debir, para decirles: [4] Venid conmigo y socorredme, para que castiguemos a Gabaón, pues ha hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel. [5] Entonces los cinco reyes amorreos, los de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón, se juntaron y subieron con todos sus ejércitos; plantaron sus tiendas contra Gabaón y la combatieron. [6] Y los varones de Gabaón mandaron decir a Josué, al campamento de Gilgal: No retires tu mano de tus siervos; sube pronto hacia nosotros, líbranos y ayúdanos, pues se han unido contra nosotros todos los reyes amorreos que habitan en la sierra. [7] Subió, pues, Josué desde Gilgal, él con toda la tropa de guerra y todos los guerreros de valor. [8] Y Jehová dijo a Josué: No les tengas miedo, pues los he entregado en tu mano; ninguno de ellos se sostendrá ante ti. [9] Josué cayó sobre ellos de repente, tras haber subido toda la noche desde Gilgal. [10] Y Jehová los derrotó delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; los persiguió por el camino que sube a Bet-horón y los fue abatiendo hasta Azeca y hasta Maceda. [11] Y aconteció que, mientras escapaban de Israel, ya en el descenso de Bet-horón, Jehová hizo caer del cielo sobre ellos enormes piedras hasta Azeca, y perecieron; más fueron los que murieron por las piedras que los que los hijos de Israel mataron a espada. [12] Entonces habló Josué a Jehová el día en que Jehová entregó a los amorreos ante los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: Sol, detente sobre Gabaón; y tú, Luna, sobre el valle de Ajalón. [13] Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Y el sol se quedó en medio del cielo, sin apresurarse a ponerse, por casi un día entero. [14] Ni antes ni después hubo un día como aquel, en que Jehová escuchara la voz de un hombre; porque Jehová combatía a favor de Israel. [15] Josué regresó, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal. [16] Mas aquellos cinco reyes escaparon y se ocultaron en una gruta de Maceda. [17] Se le avisó a Josué: Han sido hallados los cinco reyes escondidos en una cueva de Maceda. [18] Y Josué ordenó: Haced rodar piedras grandes sobre la boca de la gruta, y colocad hombres junto a ella para custodiarlos; [19] y vosotros no os detengáis, sino id tras vuestros enemigos y golpead a los que se quedan atrás; no los dejéis entrar en sus ciudades, porque Jehová vuestro Dios los ha puesto en vuestro poder. [20] Y sucedió que, cuando Josué y los hijos de Israel terminaron de herirlos con una mortandad grandísima, hasta acabar con ellos, los que de ellos sobrevivieron se refugiaron en las plazas fuertes. [21] Y todo el pueblo regresó a Josué, al campamento de Maceda, sin daño alguno; nadie movió su lengua contra ningún hijo de Israel. [22] Entonces dijo Josué: Abrid la boca de la cueva, y haced salir hacia mí a esos cinco reyes. [23] Así lo hicieron, y le sacaron de la gruta a los cinco reyes: al rey de Jerusalén, al de Hebrón, al de Jarmut, al de Laquis y al de Eglón. [24] Y ocurrió que, al ser traídos aquellos reyes ante Josué, este llamó a todos los varones de Israel y habló a los capitanes de los guerreros que lo habían acompañado: Acercaos, pisad con vuestros pies el cuello de estos reyes. Y se acercaron, y les pisaron el cuello. [25] Y Josué les dijo: Dejad el miedo y el desaliento; sed fuertes y valientes, porque de esta manera tratará Jehová a todos los enemigos con quienes vais a luchar. [26] Y después Josué los hirió de muerte y los colgó en cinco árboles; y permanecieron colgados de los árboles hasta la tarde. [27] Y al tiempo de la puesta del sol, Josué dio orden, y los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la gruta donde se habían escondido, y sobre la boca de la gruta pusieron piedras grandes, que siguen allí hasta el día de hoy. [28] Aquel mismo día Josué conquistó Maceda y la hirió con el filo de la espada; a su rey lo consagró al exterminio, a él y a todas las personas que moraban en ella, sin dejar sobrevivientes; y trató al rey de Maceda como había tratado al rey de Jericó. [29] Luego pasó Josué de Maceda a Libna, con todo Israel, y atacó a Libna; [30] y Jehová la dio también, con su rey, en poder de Israel; y la hirió a filo de espada, junto con todas las personas que había en ella, sin que quedase ningún superviviente; y a su rey lo trató igual que al rey de Jericó. [31] De Libna pasó Josué, y todo Israel con él, a Laquis; puso sitio contra ella y la atacó. [32] Y Jehová puso Laquis en poder de Israel, que la

conquistó el segundo día y la hirió a filo de espada, con todas las personas que en ella había, igual que había obrado con Libna. [33] Entonces Horam, rey de Gezer, subió para auxiliar a Laquis; mas Josué lo derrotó a él y a su gente, sin que le quedara uno solo. [34] De Laquis pasó Josué a Eglón, y todo Israel con él; la sitiaron y la atacaron. [35] Y la conquistaron en aquel día y la hirieron a filo de espada; y a todas las personas que había en ella las consagró aquel día al exterminio, igual que había obrado con Laquis. [36] Subió Josué de Eglón a Hebrón, y todo Israel con él, y la atacaron. [37] Y la conquistaron y la hirieron a filo de espada, a su rey, a todas sus ciudades y a todas las personas que en ella había, sin dejar sobreviviente, tal como había obrado con Eglón; la destruyó, pues, junto con cuantos vivían en ella. [38] Volvió Josué, y todo Israel con él, hacia Debir, y la atacó. [39] Y la conquistó con su rey y todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada y exterminaron a todas las personas que había en ella, sin dejar superviviente: igual que obró con Hebrón, así obró con Debir y con su rey; y como había obrado con Libna y con su rey. [40] De esta suerte Josué derrotó toda la tierra de la sierra, del Neguev, de la vega y de las vertientes, con todos sus reyes; no dejó a ninguno, antes bien consagró al exterminio todo cuanto respiraba, según lo había mandado Jehová, Dios de Israel. [41] Y los derrotó Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la comarca de Gosén hasta llegar a Gabaón. [42] Y a todos estos reyes y sus territorios los conquistó Josué en una sola campaña, pues Jehová, Dios de Israel, combatía por Israel. [43] Después regresó Josué, y con él todo Israel, al campamento de Gilgal.

CAPÍTULO 11

[1] Y sucedió que, apenas Jabín, rey de Hazor, oyó tales noticias, mandó mensajeros a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón y al rey de Acsaf, [2] y a los reyes del norte, de la sierra, de las llanuras al sur de Cineret, de la vega y de las comarcas de Dor, al occidente; [3] al cananeo del oriente y del occidente; al amorreo, al heteo, al ferezeo y al jebuseo de la sierra; y al heveo de las faldas del Hermón, en el país de Mizpa. [4] Salieron, pues, ellos y todos sus ejércitos con ellos, una multitud tan innumerable como la arena de la orilla del mar, con caballos y carros en gran abundancia. [5] Reunidos todos estos reyes, llegaron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom, a fin de combatir a Israel. [6] Pero Jehová dijo a Josué: No te asustes por ellos; mañana, a esta misma hora, yo los pondré a todos, muertos, ante Israel; cortarás los tendones de sus caballos y prenderás fuego a sus carros. [7] Y Josué, con toda su tropa de guerra, cayó de repente sobre ellos, junto a las aguas de Merom, y los asaltaron. [8] Y Jehová los puso en manos de Israel, que los derrotó y los persiguió hasta Sidón la grande, hasta Misrefot-maim y hasta la vega de Mizpa al oriente; los fueron hiriendo hasta que no les quedó ninguno. [9] E hizo Josué con ellos según Jehová le había ordenado: cortó los tendones de sus caballos y consumió sus carros en el fuego. [10] En aquella ocasión Josué regresó y conquistó Hazor, y mató a su rey a espada; porque Hazor había sido antiguamente la capital de todos aquellos reinos. [11] E hirieron a filo de espada a todos los seres vivos que había en ella, consagrándolos al exterminio; no quedó ninguno con aliento, y a Hazor la quemó a fuego. [12] Y todas las ciudades de aquellos reyes, junto con sus reyes, las tomó Josué y las hirió a filo de espada, consagrándolas al exterminio, según lo que Moisés, siervo de Jehová, había ordenado. [13] Pero en cuanto a las ciudades que estaban sobre sus colinas, Israel no quemó ninguna, salvo solo Hazor, que Josué quemó. [14] Todo el botín de estas ciudades, y el ganado, lo tomaron para sí los hijos de Israel como presa; pero a todos los hombres los hirieron a filo de espada hasta exterminarlos, sin dejar a nadie que respirase. [15] Tal como Jehová ordenó a Moisés su siervo, así lo ordenó Moisés a Josué, y así lo ejecutó Josué; no dejó sin cumplir ni una cosa de cuanto Jehová había ordenado a Moisés. [16] Se adueñó, pues, Josué de toda aquella tierra: la sierra, todo el Neguev, toda la comarca de Gosén, la vega, la llanura, la montaña de Israel y su vega; [17] desde el monte Halac, que se alza hacia Seir, hasta Baal-gad, en el valle del Líbano, bajo el monte Hermón; y prendió a todos sus reyes, los hirió y los mató. [18] Por mucho tiempo hizo Josué guerra contra todos aquellos reyes. [19] Ninguna ciudad hizo paz con los hijos de Israel, excepto los heveos habitantes de Gabaón; las demás las conquistaron guerreando. [20] Pues venía de Jehová que se les endureciera el ánimo y salieran a combatir a Israel, para que los consagrase al exterminio sin que obtuvieran gracia, sino que los aniquilara, según Jehová había ordenado a Moisés. [21] Por entonces vino Josué y destruyó a los anaquitas de la sierra, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la sierra de Judá y de toda la sierra de Israel; Josué los consagró al exterminio junto con sus ciudades. [22] No quedó anaquita alguno en el país de los hijos de Israel; solamente en Gaza, en Gat y en Asdod subsistieron algunos. [23] De este modo se adueñó Josué de toda la tierra, tal como Jehová lo había declarado a Moisés, y la dio a Israel en posesión, repartida entre sus tribus. Y cesó la guerra en la tierra.

CAPÍTULO 12

[1] Estos son los reyes del país que los hijos de Israel vencieron, tomando posesión de sus tierras del otro lado del Jordán, hacia el nacimiento del sol, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón, con toda la llanura oriental: [2] Sehón, rey amorreo, que vivía en Hesbón y dominaba desde Aroer, situada a la orilla del torrente Arnón, y desde el medio del valle, con la mitad de Galaad, hasta el torrente Jaboc, límite de los hijos de Amón; [3] y desde la llanura hasta el mar de Cineret, por el oriente, y hasta el mar de la llanura, el mar Salado, por el oriente, camino de Bet-jesimot; y por el sur, al pie de las vertientes del Pisga. [4] También la comarca de Og, rey de Basán, uno de los últimos de los refaítas, que vivía en Astarot y en Edrei, [5] y dominaba sobre el monte Hermón, Salca y todo Basán, hasta el límite de los gesuritas y los maacatitas, y sobre la mitad de Galaad, frontera del reino de Sehón, rey de Hesbón. [6] A estos hirieron Moisés, siervo de Jehová, y los hijos de Israel; y Moisés, siervo de Jehová, entregó su tierra en heredad a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés. [7] Y estos son los reyes de la comarca que Josué y los hijos de Israel vencieron en la ribera occidental del Jordán, desde Baal-gad, en el valle del Líbano, hasta el monte Halac, que se alza hacia Seir; y Josué repartió su tierra como heredad entre las tribus

de Israel, según sus porciones: [8] en la sierra, en las vegas, en las llanuras, en las vertientes, en el yermo y en el Neguev; heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. [9] Rey de Jericó, uno; rey de Hai, la cercana a Betel, uno; [10] Un rey de Jerusalén; un rey de Hebrón; [11] Un rey de Jarmut; un rey de Laquis; [12] Un rey de Eglón; un rey de Gezer; [13] Un rey de Debir; un rey de Geder; [14] Un rey de Horma; un rey de Arad; [15] Un rey de Libna; un rey de Adulam; [16] Un rey de Maceda; un rey de Betel; [17] Un rey de Tapúa; un rey de Hefer; [18] rey de Afec, uno; rey de Lasarón, uno; [19] Un rey de Madón; un rey de Hazor; [20] Un rey de Simrón-merón; un rey de Acsaf; [21] Un rey de Taanac; un rey de Meguido; [22] rey de Cades, uno; rey de Jocneam del Carmelo, uno; [23] rey de Dor, en el distrito de Dor, uno; rey de las gentes de Gilgal, uno; [24] rey de Tirsa, uno: los reyes todos sumaban treinta y uno.

CAPÍTULO 13

[1] Josué era ya anciano, muy avanzado en días, cuando Jehová le dijo: Has envejecido y cargas con muchos años, y todavía está por conquistar una extensión enorme de tierra. [2] He aquí el país que aún resta por conquistar: todas las regiones de los filisteos y todo el de Gesur, [3] desde Sihor, que queda al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón por el norte, tenido por cananeo; los cinco señores de los filisteos: el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón; y también los aveos; [4] por el sur, toda la tierra cananea, y Meara, la de los sidonios, hasta Afec, hasta el confín de los amorreos; [5] además la tierra de los gibleos y todo el Líbano hacia oriente, desde Baal-gad, al pie del monte Hermón, hasta donde se entra en Hamat. [6] A cuantos habitan en la sierra desde el Líbano hasta Misrefot-maim, es decir, a todos los sidonios, yo los echaré de delante de los hijos de Israel; tan solo tú has de distribuirla en suerte a Israel como heredad, tal como te lo he mandado. [7] Así pues, divide ahora esta tierra como herencia para las nueve tribus y para la media tribu de Manasés, [8] junto a la cual los rubenitas y los gaditas recibieron su heredad, la que Moisés les entregó del otro lado del Jordán, al levante, tal como se la otorgó Moisés, siervo de Jehová: [9] desde Aroer, que está en la ribera del torrente Arnón, con la ciudad enclavada en medio de la quebrada, y toda la llanura de Medeba hasta Dibón; [10] y todas las ciudades de Sehón, rey amorreo que reinó en Hesbón, hasta el confín de los hijos de Amón; [11] también Galaad, el término de los gesuritas y de los maacatitas, el monte Hermón entero y todo Basán hasta Salca; [12] todo el reino de Og en Basán, que reinaba en Astarot y en Edrei, y que había sobrevivido de los refaítas; pues a estos Moisés los hirió y los echó. [13] Con todo, los hijos de Israel no expulsaron a los gesureos ni a los maacateos, de modo que gesureos y maacateos siguen viviendo en medio de Israel hasta hoy. [14] Únicamente a la tribu de Leví no asignó posesión; sus heredades son las ofrendas quemadas a Jehová Dios de Israel, según les había declarado. [15] Dio Moisés a la tribu de los hijos de Rubén su heredad conforme a sus linajes. [16] Y su término comenzaba en Aroer, a la orilla del torrente Arnón, con la ciudad situada en medio de la quebrada y toda la llanura contigua a Medeba; [17] Hesbón con todas sus ciudades de la llanura; Dibón, Bamot-baal y Bet-baal-meón, [18] Jahaza, Cedemot y Mefaat, [19] También Quiriataim, y Sibma, y Zaret-sahar, sobre el monte del valle, [20] Bet-peor, Asdot-pisga, Bet-jesimot; [21] y todas las ciudades de la llanura, con todo el reino de Sehón, rey amorreo que reinó en Hesbón, al cual hirió Moisés junto con los jefes de Madián: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, vasallos de Sehón que habitaban en aquella comarca. [22] También a Balaam hijo de Beor, el adivino, lo mataron a espada los hijos de Israel entre los que ellos habían muerto. [23] Y el límite de los hijos de Rubén era el Jordán con su ribera. Tal fue la heredad de los hijos de Rubén según sus linajes: las ciudades con sus aldeas. [24] Dio también Moisés heredad a la tribu de Gad, a los hijos de Gad conforme a sus linajes. [25] Su término fue Jazer y todas las ciudades de Galaad, y la mitad del país de los amonitas hasta Aroer, que mira a Rabá; [26] Y de Hesbón a Ramat-mizpa y Betonim; y de Mahanaim al término de Debir; [27] y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón, con el Jordán y su linde, hasta la orilla del mar de Cineret, del otro lado del Jordán, al oriente. [28] Tal es la heredad de los hijos de Gad según sus linajes: las ciudades con sus aldeas. [29] A la media tribu de Manasés dio Moisés asimismo heredad; y tal fue la posesión de la media tribu de los hijos de Manasés, según sus familias. [30] Su término iba desde Mahanaim, con todo Basán, todo el reino de Og, rey de Basán, y todos los poblados de Jair, situados en Basán, sesenta ciudades; [31] y la mitad de Galaad, con Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, tocaron a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, es decir, a la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus linajes. [32] Tales son las heredades que Moisés repartió en las llanuras de Moab, del otro lado del Jordán, junto a Jericó, al levante. [33] A la tribu de Leví, en cambio, Moisés no le asignó posesión alguna: su porción es Jehová Dios de Israel, según les había declarado.

CAPÍTULO 14

[1] Y estas son las heredades que recibieron los hijos de Israel en la tierra de Canaán, las que les distribuyeron el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de los linajes paternos de las tribus de los hijos de Israel. [2] Su herencia fue por suerte, según Jehová había mandado por medio de Moisés, para las nueve tribus y la media tribu. [3] Pues Moisés había asignado heredad a dos tribus y media del otro lado del Jordán; mas a los levitas no les asignó heredad en medio de ellos. [4] Porque los hijos de José constituían dos tribus, Manasés y Efraín; por eso a los levitas no se les asignó porción en el país, salvo ciudades donde vivir, con sus tierras de pasto para sus rebaños y su ganado. [5] Tal como Jehová había ordenado a Moisés, así lo ejecutaron los hijos de Israel al repartir la tierra. [6] Se presentaron entonces ante Josué, en Gilgal, los hijos de Judá; y Caleb, hijo de Jefone, el cenezita, le dijo: Tú sabes la palabra que Jehová declaró a Moisés, varón de Dios, acerca de mí y de ti en Cades-barnea. [7] Contaba yo cuarenta años de edad cuando Moisés, siervo de Jehová, me envió desde Cades-barnea para explorar la tierra; y le informé según lo que había en mi corazón. [8] Mis hermanos, los que subieron conmigo, quitaron el ánimo al pueblo; pero yo seguí a Jehová mi Dios sin reservas. [9] Y

aquel día Moisés me juró: Sin duda, la tierra que ha pisado tu pie será para siempre heredad tuya y de tus hijos, porque has seguido plenamente a Jehová mi Dios. [10] Y ahora, he aquí que Jehová me ha mantenido vivo, tal como prometió, durante estos cuarenta y cinco años, desde que Jehová pronunció esta palabra a Moisés, mientras Israel caminaba por el desierto; y hoy cuento ochenta y cinco años. [11] Hoy sigo siendo tan robusto como cuando Moisés me envió: la fuerza que tenía entonces la conservo ahora para el combate, lo mismo para salir que para entrar. [12] Entrégame, pues, este monte sobre el cual habló Jehová aquel día; porque tú escuchaste entonces que allí estaban los anaceos y que sus ciudades eran grandes y amuralladas. Tal vez Jehová esté conmigo y logre echarlos, como Jehová ha dicho. [13] Entonces Josué lo bendijo, y concedió Hebrón en heredad a Caleb, hijo de Jefone. [14] Desde entonces Hebrón pertenece como herencia a Caleb hijo de Jefone el cenezeo, hasta el día de hoy, porque siguió sin reservas a Jehová Dios de Israel. [15] Antes Hebrón se llamaba Quiriat-arba, nombre de Arba, el mayor de los hombres entre los anaceos. Y la tierra quedó en paz, sin guerra.

CAPÍTULO 15

[1] Esta fue, pues, la suerte que tocó a la tribu de los hijos de Judá conforme a sus linajes: se extendía hasta el límite de Edom, hasta el desierto de Zin, al sur, que era el extremo de su límite meridional. [2] Su límite sur partía del extremo del mar Salado, de la bahía que mira hacia el sur; [3] Continuaba por el lado sur hasta la cuesta de Acrabim, cruzaba hasta Zin, ascendía por el mediodía hasta Cades-barnea, pasaba por Hezrón, subía hasta Adar y daba un rodeo hasta Carca; [4] de allí atravesaba hacia Asmón y llegaba al torrente de Egipto; y las salidas de ese límite caían al mar: este será vuestro límite meridional. [5] El límite del oriente era el mar Salado, hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite por la parte norte arrancaba de la ensenada del mar, donde el Jordán desemboca; [6] y el límite ascendía hasta Bet-hogla y pasaba por el norte de Bet-arabá; y el límite subía a la peña de Bohán, hijo de Rubén; [7] y el límite subía hacia Debir, saliendo del valle de Acor, y de ahí, rumbo al norte, miraba a Gilgal, que se halla enfrente de la subida de Adumim, al mediodía del torrente; luego atravesaba hacia las aguas de En-semes, y sus remates venían a dar en En-rogel; [8] y el límite ascendía por el valle del hijo de Hinom, hasta el lado sur del jebuseo, que es Jerusalén; y el límite subía hasta la cima del monte que da frente al valle de Hinom, por el occidente, el cual está en el extremo del valle de los refaítas, hacia el norte; [9] y el límite se prolongaba desde la cima del monte hasta el manantial de las aguas de Neftoa, y salía hacia las ciudades del monte de Efrón; y el límite se prolongaba hacia Baala, o sea Quiriat-jearim; [10] y desde Baala el límite giraba hacia el occidente, al monte Seir, y pasaba por la vertiente del monte Jearim, es decir, Quesalón, al norte, y bajaba a Bet-semes y continuaba a Timna; [11] salía el límite hasta el costado de Ecrón hacia el norte; se trazaba hacia Sicrón, pasaba al monte Baala y salía a Jabneel; y los extremos del límite daban al mar. [12] El límite occidental era el gran mar con su costa. Este es el territorio de los hijos de Judá alrededor, según sus familias. [13] Y a Caleb, hijo de Jefone, le asignó una parte en medio de los hijos de Judá, según la orden de Jehová a Josué, a saber, Quiriat-arba, ciudad de Arba, padre de Anac, que es Hebrón. [14] Caleb echó de aquel lugar a los tres hijos de Anac: Sesai, Ahimán y Talmai, los hijos de Anac. [15] Desde allí marchó contra los habitantes de Debir; el nombre antiguo de Debir era Quiriat-séfer. [16] Y dijo Caleb: Quien venza a Quiriat-séfer y se apodere de ella, a ese le entregaré por esposa a Acsa, mi hija. [17] Y se apoderó de ella Otoniel, hijo de Cenaz, hermano de Caleb; y este le entregó por esposa a Acsa, su hija. [18] Y sucedió que, al llegar ella a su marido, lo instó a pedir a su padre una heredad; y ella descendió de su asno, y Caleb le dijo: ¿Qué deseas? [19] Ella contestó: Otórgame un favor; pues me diste una tierra de secano, dame también manantiales de agua. Y él le dio los manantiales altos y los manantiales bajos. [20] Tal es la heredad de la tribu de los hijos de Judá conforme a sus linajes. [21] Y las ciudades más lejanas de la tribu de los hijos de Judá, junto al límite de Edom, hacia el sur, eran Cabseel, Eder, Jagur, [22] Cina, Dimona, Adada, [23] Cedes, Hazor, Itnán, [24] Zif, Telem, Bealot, [25] Hazor-hadata, Queriot y Hezrón, esta es Hazor, [26] Amam, Sema, Molada, [27] También Hazar-gada, Hesmón y Bet-pelet, [28] Hazar-sual, Beerseba, Biziotia, [29] Baala, Iim, Esem, [30] Eltolad, Quesil, Horma, [31] Siclag, Madmana, Sansana, [32] Lebaot, Silhim, Ain y Rimón: veintinueve ciudades en total, con sus aldeas. [33] En el valle: Estaol, Zora, Asena, [34] Y Zanoa, En-ganim, Tapúa y Enam, [35] Jarmut y Adulam, Soco y Azeca, [36] También Saaraim, y Aditaim, y Gedera, y Gederotaim: catorce ciudades junto con sus aldeas. [37] Zenán, y Hadasa, y Migdal-gad, [38] Dilán, Mizpa, Jocteel, [39] Laquis, Boscat, Eglón, [40] Cabón, Lahmam, Quitlis, [41] Gederot, Bet-dagón, Naama, Maceda; dieciséis ciudades y sus aldeas: [42] Libna, Eter, Asán, [43] Jifta, Asena, Nezib, [44] Keila, Aczib, Maresa; nueve ciudades y sus aldeas: [45] Ecrón, acompañada de sus pueblos y aldeas; [46] desde Ecrón hasta el mar, cuanto se extendía a los costados de Asdod, con sus aldeas; [47] Asdod, con sus ciudades y aldeas; Gaza, con sus ciudades y aldeas, hasta el torrente de Egipto y el mar grande, que es su límite. [48] Y en la sierra: Samir, Jatir, Soco, [49] Y Dana, y Quiriat-sana, que es Debir, [50] Anab, Estemoa, Anim, [51] Gosén, Holón, Gilo; once ciudades y sus aldeas: [52] Arab, Duma, Esán, [53] Y Janum, y Bet-tapúa, y Afeca, [54] Humta, Quiriat-arba, o sea Hebrón, Sior; nueve ciudades y sus aldeas: [55] Maón, Carmelo, Zif y Juta, [56] Jezreel, Jocdeam, Zanoa, [57] Caín, Gabaa, Timna; diez ciudades y sus aldeas: [58] Halhul, Bet-sur, Gedor, [59] Maarat, Bet-anot, Eltecón; seis ciudades y sus aldeas: [60] Quiriat-baal, o sea Quiriat-jearim, y Rabá; con sus aldeas, dos ciudades: [61] En el yermo: Bet-arabá, Midín, Secaca, [62] Y Nibsán, y la ciudad de la Sal, y En-gadi: seis ciudades junto con sus aldeas. [63] Mas a los jebuseos, habitantes de Jerusalén, los hijos de Judá no lograron echarlos; y así los jebuseos viven con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día presente.

CAPÍTULO 16

[1] La suerte de los hijos de José partió del Jordán, junto a Jericó, desde las aguas de Jericó al oriente, por el desierto que sube de Jericó a través del monte de Betel; [2] salía de Betel hacia Luz, y pasaba a la frontera de los arquitas en Atarot; [3] descendía hacia el

occidente a la frontera de los jafletitas, hasta la frontera de Bet-horón la baja, y hasta Gezer; y sus extremos daban al mar. [4] De este modo los hijos de José, Manasés y Efraín, recibieron su heredad. [5] El territorio de los hijos de Efraín, según sus familias, fue este: el límite de su herencia al lado oriental era Atarot-adar, hasta Bet-horón la alta; [6] y el límite salía hacia el mar, a Micmetat por el norte; luego daba la vuelta hacia el oriente a Taanat-silo, y pasaba por ella al oriente hasta Janoa; [7] Bajaba de Janoa a Atarot y a Naarat, tocaba Jericó y terminaba en el Jordán. [8] Desde Tapúa el límite corría al occidente hasta el torrente de Caná, y sus remates caían al mar. Tal fue la heredad de la tribu de los hijos de Efraín, según sus linajes. [9] Asimismo, las ciudades apartadas para los hijos de Efraín estaban dentro de la heredad de los hijos de Manasés, todas con sus aldeas. [10] Mas no echaron a los cananeos que vivían en Gezer; así los cananeos siguen viviendo entre los efraimitas hasta hoy, y les están sujetos como tributarios.

CAPÍTULO 17

[1] También hubo suerte para la tribu de Manasés, por ser el primogénito de José; esto es, para Maquir, el primogénito de Manasés, padre de Galaad; como era hombre de guerra, le tocaron Galaad y Basán. [2] Hubo asimismo suerte para los demás hijos de Manasés, según sus linajes: los de Abiezer, los de Helec, los de Asriel, los de Siquem, los de Hefer y los de Semida; estos fueron los descendientes varones de Manasés, hijo de José, conforme a sus linajes. [3] Pero Zelofehad, hijo de Hefer, nieto de Galaad, biznieto de Maquir y descendiente de Manasés, no tuvo varones, sino hijas; y los nombres de ellas son Mahla, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. [4] Y se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes, y dijeron: Jehová ordenó a Moisés que se nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y así, según la orden de Jehová, se les dio heredad entre los hermanos de su padre. [5] Y le tocaron a Manasés diez porciones, aparte del país de Galaad y de Basán, que quedan del otro lado del Jordán; [6] porque las hijas de Manasés recibieron herencia entre sus hijos; y el resto de los hijos de Manasés tuvo la tierra de Galaad. [7] El territorio de Manasés iba desde Aser hasta Micmetat, que está frente a Siquem; y el límite seguía a la derecha hasta los habitantes de En-tapúa. [8] Manasés poseía la comarca de Tapúa; pero la propia Tapúa, junto al límite de Manasés, pertenecía a los hijos de Efraín; [9] y el límite bajaba hasta el torrente de Caná, al sur de dicho torrente: estas ciudades de Efraín se hallan en medio de las de Manasés; y el término de Manasés corría por el norte del torrente y sus remates daban al mar. [10] Por el mediodía era de Efraín, y por el norte de Manasés, teniendo al mar como lindero; y confinaban con Aser por el norte y con Isacar por el oriente. [11] Y tuvo Manasés, dentro de Isacar y de Aser, Bet-seán con sus aldeas, Ibleam con sus aldeas, los vecinos de Dor con sus aldeas, los vecinos de Endor con sus aldeas, los vecinos de Taanac con sus aldeas y los vecinos de Meguido con sus aldeas: tres comarcas. [12] Sin embargo, los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de aquellas ciudades, porque los cananeos se obstinaron en habitar en aquella tierra. [13] Pero cuando los hijos de Israel se fortalecieron, sometieron a los cananeos a tributo, aunque no los expulsaron del todo. [14] Entonces los hijos de José se dirigieron a Josué: ¿Por qué me has asignado como heredad un único lote y una sola porción, siendo yo un pueblo numeroso, pues hasta ahora Jehová me ha bendecido? [15] Y les replicó Josué: Si eres un pueblo tan numeroso, asciende a la región boscosa y desmonta tierra para ti allí, en el país de los ferezeos y de los refaítas, puesto que la sierra de Efraín te queda estrecha. [16] Dijeron los hijos de José: La sierra no nos alcanza; además todos los cananeos que habitan en la tierra llana poseen carros de hierro, tanto los de Bet-seán y sus aldeas como los de la vega de Jezreel. [17] Y Josué dijo a la casa de José, a Efraín y a Manasés: Pueblo grande eres, y tu fuerza es mucha; no tendrás un solo lote, [18] pues también la montaña os pertenecerá; aunque es selva, la desmontaréis, y vuestras serán sus salidas más lejanas; porque echaréis a los cananeos, aunque posean carros de hierro y aunque sean poderosos.

CAPÍTULO 18

[1] Se congregó en Silo la asamblea entera de los hijos de Israel, y allí instalaron el tabernáculo de reunión. Ya la tierra les estaba sometida. [2] Quedaban entre los hijos de Israel siete tribus que todavía no habían recibido su heredad. [3] Entonces Josué se dirigió a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para ir a poseer el país que os dio Jehová, el Dios de vuestros padres? [4] Señalad de entre vosotros tres hombres por cada tribu; yo los enviaré, y ellos se levantarán, recorrerán la tierra y la describirán conforme a la heredad de cada tribu; después volverán a mí. [5] Lo repartirán en siete lotes: Judá permanecerá en su término por el mediodía, y la casa de José permanecerá en los suyos por el norte. [6] Vosotros, pues, describiréis la tierra en siete porciones y me traeréis aquí la descripción, para que yo eche las suertes por vosotros en este lugar, ante Jehová nuestro Dios. [7] Mas los levitas no tienen lote entre vosotros, porque su herencia es el sacerdocio de Jehová; en cuanto a Gad, a Rubén y a la mitad de la tribu de Manasés, ya han recibido su herencia al otro lado del Jordán, hacia el oriente, la cual les entregó el siervo de Jehová, Moisés. [8] Los hombres se pusieron en pie y se marcharon; y Josué mandó a los que iban a describir el país: Caminad por la tierra y trazad su descripción, y regresad ante mí, a fin de que aquí os eche suertes en presencia de Jehová, en Silo. [9] Los hombres fueron, atravesaron la tierra y la describieron en un libro, ciudad por ciudad, en siete porciones; y regresaron a Josué, al campamento de Silo. [10] Y en Silo, delante de Jehová, Josué les echó suertes; y allí mismo distribuyó la tierra a los hijos de Israel, según sus porciones. [11] Subió la suerte de la tribu de Benjamín conforme a sus familias; y el límite de su lote cayó entre los descendientes de Judá y los descendientes de José. [12] Su límite por el lado norte arrancaba del Jordán; subía el límite hasta la ladera de Jericó por el norte, y ascendía por los montes hacia el occidente; y sus extremos terminaban en el desierto de Betavén. [13] De allí cruzaba el límite hacia Luz, a la ladera de Luz, que es Betel, por el sur; y el límite bajaba a Atarotadar, junto al monte que queda al sur de Betorón la baja. [14] Desde allí se trazaba el límite y daba la vuelta por la esquina del mar hacia el sur, partiendo del collado situado

enfrente de Bet-horón, al sur; y terminaba en Quiriat-baal, es decir, Quiriat-jearim, población de los hijos de Judá. Tal fue el costado occidental. [15] El costado del sur arrancaba desde el extremo de Quiriat-jearim; el límite partía hacia el occidente y alcanzaba el manantial de aguas de Neftoa; [16] Luego el confín bajaba a la punta extrema del monte situado frente al valle del hijo de Hinom, que se encuentra por el norte en la cañada de los gigantes; descendía por el valle de Hinom, al costado del jebuseo, por el mediodía, y bajaba a En-rogel; [17] Se encorvaba desde el norte, salía a En-semes, seguía hacia Gelilot, situada delante de la cuesta de Adumim, y bajaba hasta la piedra que fue de Bohán, hijo de Rubén; [18] pasaba luego por la ladera que mira a la Arabá, por el norte, y bajaba hasta la Arabá; [19] Pasaba el límite por el lado de Bet-hogla, hacia el norte; y terminaba en la bahía norte del mar Salado, en la desembocadura sur del Jordán. Tal era el límite del sur. [20] El Jordán lo limitaba por el costado de oriente. Esta era la herencia de los hijos de Benjamín, con sus términos alrededor, por sus familias. [21] Las poblaciones que, por familias, pertenecieron a la tribu de Benjamín, eran Jericó, Bet-hogla, el valle de Casís, [22] Betaraba, Zemaraim, Betel, [23] Avim, Pará, Ofra, [24] Y Cefar-haamonai, Ofni y Gaba: doce ciudades junto con sus poblados; [25] Gabaón, Ramá, Beerot, [26] Mizpa, Quefira, Mosa, [27] Requem, Irpeel, Tarala, [28] Zela, Elef, Jebús (esto es, Jerusalén), Gabaa y Quiriat: catorce ciudades y sus poblados. Tal es la posesión de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

CAPÍTULO 19

[1] Simeón recibió la segunda suerte, esto es, la tribu de sus descendientes, conforme a sus familias; y su herencia quedó enclavada dentro de la herencia de Judá. [2] Entre su herencia estaban Beerseba, Seba y Molada, [3] Hazarsual, Bala, Ezem, [4] Eltolad, Betul, Horma, [5] Siclag, Betmarcabot, Hazarsusa, [6] Betlebaot y Saruhén, trece ciudades y las aldeas de ellas; [7] Aín, Rimón, Eter y Asán: eran cuatro ciudades, con sus aldeas; [8] y todas las aldeas que rodeaban estas ciudades hasta Baalat-beer, Ramat del sur. Esa fue la posesión de la tribu de los descendientes de Simeón, conforme a sus familias. [9] La herencia de los descendientes de Simeón salió de la parte de Judá, porque el lote de los descendientes de Judá era demasiado grande para ellos; por tanto, los descendientes de Simeón heredaron en medio de la herencia de aquellos. [10] La tercera suerte subió para los hijos de Zabulón según sus familias; y el límite de su heredad llegaba hasta Sarid; [11] su límite subía hacia el mar y Marala, tocaba Dabeset y llegaba al arroyo que está frente a Jocneam; [12] y de Sarid volvía al oriente, al nacimiento del sol, hasta el término de Quislot-tabor; pasaba luego a Daberat y ascendía hasta Jafía; [13] de allí seguía hacia el este, a Gat-hefer, a Ita-cazín, y salía a Rimón, que se extiende hasta Nea; [14] luego el límite lo rodeaba por el lado norte hasta Hanatón; y sus extremos terminaban en el valle de Iftahel; [15] Y Catat, Nahalal, Simrón, Idala y Belén: doce ciudades, aldeas incluidas. [16] Tal fue la herencia de los descendientes de Zabulón por sus familias: aquellas ciudades y sus aldeas. [17] La cuarta suerte tocó a Isacar, a los descendientes de Isacar según sus familias. [18] Su territorio comprendía Jezreel, Quesulot y Sunem, [19] Y Hafaraim, Sihón y Anaharat, [20] Y Rabit, Quisión y Abez, [21] Remet, Enganim, Enhada y Betpasés; [22] Y el límite llegaba hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y sus salidas terminaban junto al Jordán; dieciséis ciudades y sus aldeas. [23] Esta era la herencia de la tribu de Isacar, según sus familias: las ciudades junto con sus aldeas. [24] La quinta suerte tocó a la tribu de Aser, por sus familias. [25] Y su término lo formaban Helcat, Halí, Betén y Acsaf, [26] Alamelec, Amad y Miseal; y alcanzaba el Carmelo por el occidente, y Sihor-libnat; [27] luego giraba hacia donde sale el sol, a Betdagón, y tocaba Zabulón y el valle de Iftahel, al norte de Betemec y Neiel, y salía a Cabul por la izquierda, [28] Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, extendiéndose hasta Sidón la grande; [29] después el límite volvía a Ramá y a la ciudad fortificada de Tiro; volvía luego a Hosa; y sus extremos terminaban en el mar, desde el territorio hasta Aczib; [30] Asimismo Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades, y sus aldeas. [31] Esta fue la herencia de los descendientes de Aser, por sus familias: aquellas ciudades y sus aldeas. [32] La sexta suerte cayó sobre los descendientes de Neftalí, sí, sobre los descendientes de Neftalí, por sus familias. [33] Su territorio iba desde Helef, desde Alón hasta Zaananim, y Adami, Nequeb y Jabneel, hasta Lacum; y sus extremos terminaban en el Jordán; [34] Y desde allí el límite torcía hacia el occidente a Aznot-tabor, y partía de allí hacia Hucoc; tocaba a Zabulón por el sur, a Aser por el occidente y a Judá en el Jordán, hacia el nacimiento del sol. [35] Las ciudades fortificadas eran Zidim, Zer, Hamat, Racat y Quinéret, [36] Adama, Ramá y Hazor, [37] Cedes, Edrei y Enhazor, [38] Irón, Migdalel, Horem, Betanat y Betsemes: diecinueve ciudades con sus aldeas. [39] Tal era la herencia de la tribu de Neftalí, por sus familias: las ciudades junto con sus aldeas. [40] Para la tribu de Dan, conforme a sus familias, resultó la séptima suerte. [41] El territorio de su heredad comprendía Zora, Estaol e Irsemes, [42] Y Saalabín, Ajalón y Jetla, [43] Y Elón, Timnat y Ecrón, [44] Y Elteque, Gibetón y Baalat, [45] Jehud, Benebérac y Gatrimón, [46] Mejarcón y Racón, junto con el límite que da a Jope. [47] Mas el territorio de los hijos de Dan se les quedó estrecho; por lo cual marcharon a atacar a Lesem, la conquistaron, la pasaron a filo de espada, se establecieron en ella y la habitaron, y le pusieron por nombre Dan, en memoria de Dan, su padre. [48] Esa fue la herencia de la tribu de Dan, por sus familias: aquellas ciudades y las aldeas de ellas. [49] Después que terminaron de distribuir la tierra como herencia, según sus términos, los israelitas dieron una posesión a Josué, el hijo de Nun, entre ellos: [50] Según el dicho de Jehová le entregaron la ciudad que solicitó, Timnat-sera, en la sierra de Efraín; la reedificó y habitó en ella. [51] Estas son las herencias que repartieron a suerte, delante de Jehová, en Silo, a la entrada del tabernáculo de reunión, el sacerdote Eleazar, Josué, el hijo de Nun, y los cabezas de las familias paternas de las tribus de Israel. De esta manera concluyeron la distribución del país.

CAPÍTULO 20

[1] También habló Jehová a Josué y dijo: [2] Dirígete a los hijos de Israel y diles: Escoged ciudades de refugio, acerca de las cuales os hablé por conducto de Moisés; [3] a fin de que se refugie allí el

homicida que haya matado a alguien por descuido y sin saberlo; y os servirán de amparo frente al vengador de la sangre. [4] Y cuando uno de los que huyan a alguna de esas ciudades se detenga a la puerta de la ciudad, a su entrada, y cuente su caso ante los ancianos de esa población, lo recibirán en la ciudad, entre ellos, y le darán lugar para que viva con ellos. [5] Y si el vengador de la sangre lo persigue, no entregarán en sus manos al homicida, pues hirió a su prójimo sin saberlo, no habiéndole tenido odio antes. [6] Habitará en esa ciudad hasta que se presente a juicio delante de la congregación, y hasta que muera el sumo sacerdote que ejerza en esos tiempos; después el homicida podrá regresar y volver a su ciudad y a su misma casa, a la ciudad de la cual escapó. [7] Designaron, pues, a Cedes de Galilea, en la sierra de Neftalí; a Siquem, en la sierra de Efraín; y a Quiriatarba, esto es, Hebrón, en la sierra de Judá. [8] Y del otro lado del Jordán, hacia el oriente de Jericó, destinaron Beser, situada en el desierto sobre la llanura, de la tribu de Rubén; Ramot en Galaad, de la tribu de Gad; y Golán en Basán, de la tribu de Manasés. [9] Estas fueron las ciudades designadas para todos los israelitas y para el extranjero que mora entre ellos, a fin de que cualquiera que hubiera matado a alguien por descuido se refugiase allí y no fuese muerto por el vengador de la sangre antes de comparecer ante la congregación.

CAPÍTULO 21

[1] Entonces los cabezas de las familias paternas de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, el hijo de Nun, y a los cabezas de las familias paternas de las tribus de Israel; [2] Les hablaron en Silo, en el país de Canaán, y les dijeron: Jehová mandó por medio de Moisés que se nos entregaran ciudades para habitar, con sus pastizales para nuestros rebaños. [3] Por orden de Jehová, los israelitas entregaron a los levitas, tomándolas de su posesión, estas ciudades con sus pastizales. [4] Cayó la suerte sobre las familias de los coatitas; y a los hijos de Aarón el sacerdote, que pertenecían a los levitas, les tocaron en suerte trece ciudades de la tribu de Judá, de la de Simeón y de la de Benjamín. [5] A los demás hijos de Coat les correspondieron por sorteo diez ciudades de entre las familias de la tribu de Efraín, de la de Dan y de la mitad de la tribu de Manasés. [6] Y a los hijos de Gersón les correspondieron en sorteo trece ciudades de entre las familias de la tribu de Isacar, de la de Aser, de la de Neftalí y de la mitad de la tribu de Manasés, en Basán. [7] A los hijos de Merari, por familias, les tocaron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón. [8] De esta manera los israelitas dieron en suerte a los levitas estas ciudades y sus pastizales, según Jehová lo había ordenado por mano de Moisés. [9] De la tribu de Judá y de la de Simeón concedieron estas ciudades que aquí se citan por su nombre; [10] Las recibieron los descendientes de Aarón, pertenecientes a los linajes coatitas, de la estirpe de Leví, pues a ellos les tocó el primer sorteo. [11] Les dieron la ciudad de Arba, padre de Anac, que es Hebrón, en la serranía de Judá, con los pastizales que la rodean. [12] En cuanto a los campos de la ciudad y a sus aldeas, se los entregaron a Caleb, hijo de Jefone, para que fueran suyos. [13] Así dieron a los descendientes de Aarón el sacerdote la ciudad de Hebrón con sus pastizales, para ser ciudad de refugio del homicida, y también Libna con sus pastizales, [14] Jatir con sus pastizales y Estemoa con los suyos, [15] Holón con sus pastizales y Debir con los suyos, [16] Aín con sus pastizales, Juta con los suyos y Bet-semes con los suyos: nueve ciudades tomadas de aquellas dos tribus. [17] Y de la tribu de Benjamín dieron Gabaón con sus pastizales, Geba con los suyos, [18] Anatot con sus pastizales y Almón con los suyos: cuatro ciudades. [19] Las ciudades de los descendientes de Aarón, los sacerdotes, sumaron trece, con sus pastizales. [20] Y a las familias de los descendientes de Coat, los levitas que restaban de entre ellos, les tocaron ciudades de su suerte en la tribu de Efraín. [21] Pues les dieron Siquem, con sus pastizales, en la sierra de Efraín, para ser ciudad de refugio del homicida; además Gezer con los suyos, [22] Quibsaim con sus pastizales y Bet-horón con los suyos: cuatro ciudades. [23] Y de la tribu de Dan, Elteque con sus pastizales y Gibetón con los suyos, [24] Ajalón con sus pastizales y Gat-rimón con los suyos: cuatro ciudades. [25] Y de la mitad de la tribu de Manasés, Taanac con sus pastizales y Gat-rimón con los suyos: dos ciudades. [26] Las ciudades fueron diez en total, con sus pastizales, para las familias de los hijos de Coat que quedaban. [27] Y a los descendientes de Gersón, de las familias levíticas, les dieron de la otra mitad de la tribu de Manasés a Golán en Basán con sus pastizales, para ser ciudad de refugio del homicida, y a Beestera con los suyos: dos ciudades. [28] Y de la tribu de Isacar, Cisón con sus pastizales y Daberat con los suyos, [29] Jarmut con sus pastizales y Engannim con los suyos: cuatro ciudades. [30] Y de la tribu de Aser, Misal con sus pastizales y Abdón con los suyos, [31] Helcat con sus pastizales y Rehob con los suyos: cuatro ciudades. [32] Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus pastizales, para ser ciudad de refugio del homicida; además Hamot-dor con los suyos y Cartán con los suyos: tres ciudades. [33] El total de las ciudades de los gersonitas, por sus familias, fue de trece ciudades con sus pastizales. [34] Y a las familias de los descendientes de Merari, que eran los levitas restantes, de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus pastizales y Carta con los suyos, [35] Dimna con sus pastizales y Nahalal con los suyos: cuatro ciudades. [36] Y de la tribu de Rubén, Beser con sus pastizales y Jahaza con los suyos, [37] Cedemot con sus pastizales y Mefaat con los suyos: cuatro ciudades. [38] Y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus pastizales, para ser ciudad de refugio del homicida, y Mahanaim con los suyos, [39] Hesbón con sus pastizales y Jazer con los suyos: cuatro ciudades en suma. [40] Así, las ciudades asignadas por su suerte a los descendientes de Merari, según sus familias, que eran el resto de los linajes de los levitas, sumaron doce. [41] En total, las ciudades levíticas situadas dentro de la posesión de Israel fueron cuarenta y ocho, junto con sus pastizales. [42] Cada una de estas ciudades tenía sus pastizales en torno suyo; así eran todas estas ciudades. [43] Jehová dio a Israel todo el país que había jurado entregar a sus padres; y lo poseyeron y habitaron en él. [44] Y Jehová les concedió reposo por todas partes, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos resistió delante de ellos: Jehová entregó a todos sus enemigos en sus manos. [45] De todas las cosas buenas que Jehová prometió a la casa de Israel, ninguna dejó de cumplirse; todas se realizaron.

CAPÍTULO 22

[1] Después Josué convocó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, [2] y les dijo: Habéis cumplido todo cuanto os ordenó Moisés, siervo de Jehová, y habéis atendido a mi voz en cuanto os he encomendado; [3] durante muchos días, hasta hoy, no habéis abandonado a vuestros hermanos, sino que habéis guardado el encargo del mandamiento de Jehová vuestro Dios. [4] Y ahora que Jehová vuestro Dios ha concedido reposo a vuestros hermanos, como les prometió, volved, pues, a vuestras tiendas, a la tierra que poseéis, la que os asignó Moisés, siervo de Jehová, al otro lado del Jordán. [5] Tan solo cuidad mucho de cumplir el mandato y la ley que Moisés, el siervo de Jehová, os ordenó: amar a Jehová vuestro Dios, caminar en todas sus sendas, guardar sus mandamientos, uniros a él y servirle de todo corazón y con toda vuestra alma. [6] Josué los bendijo y los envió; y se marcharon a sus tiendas. [7] A la mitad de la tribu de Manasés Moisés le había dado heredad en Basán; mas a la otra mitad Josué le dio la suya en medio de sus hermanos, en la orilla occidental del Jordán. Y también cuando Josué los envió a sus tiendas, los bendijo, [8] y les habló diciendo: Regresad a vuestras tiendas con inmensas riquezas, con ganado numerosísimo, con plata y oro, con bronce y hierro, y con ropas en gran cantidad; compartid con vuestros hermanos el botín tomado a vuestros enemigos. [9] Así volvieron los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés, y se apartaron de los israelitas, saliendo de Silo, que está en el país de Canaán, rumbo a la comarca de Galaad, a la tierra que poseían, de la cual habían tomado posesión conforme a lo ordenado por Jehová mediante Moisés. [10] Y cuando llegaron a los límites del Jordán, en la tierra de Canaán, los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés construyeron allí un altar junto al Jordán, un altar enorme, de imponente aspecto. [11] Los israelitas oyeron que se decía: He aquí que los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés han levantado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, en el paso de los israelitas. [12] Al enterarse los israelitas, toda la congregación de Israel se juntó en Silo para subir a hacerles la guerra. [13] Y los israelitas enviaron a la tierra de Galaad, a los rubenitas, a los gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés, a Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, [14] y con él diez príncipes, un príncipe por cada casa principal de todas las tribus de Israel, cada cual jefe de la casa de sus padres de entre los miles de Israel. [15] Llegaron adonde estaban los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés, en el país de Galaad, y conversaron con ellos, diciendo: [16] Esto dice toda la congregación de Jehová: ¿Qué ofensa es esta que habéis cometido contra el Dios de Israel, al dejar hoy de ir en pos de Jehová, habiéndoos construido un altar para rebelaros hoy contra Jehová? [17] ¿Os parece poco la iniquidad de Peor, de la cual todavía no hemos sido purificados hasta el día de hoy, aun cuando cayó una plaga sobre la congregación de Jehová, [18] ¿Es que habéis de apartaros hoy de en pos de Jehová? Y será que, si hoy os rebeláis contra Jehová, mañana se enfurecerá él con toda la congregación de Israel. [19] Con todo, si la tierra de vuestra posesión está contaminada, pasad al país que es posesión de Jehová, donde está su tabernáculo, y estableceos entre nosotros; pero no os sublevéis contra Jehová ni os levantéis contra nosotros al edificaros un altar fuera del altar de Jehová nuestro Dios. [20] ¿No fue Acán, el hijo de Zera, quien cometió ofensa con lo maldito, y vino la ira sobre la congregación entera de Israel? Aquel hombre no pereció solo en su iniquidad. [21] Entonces los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel: [22] Jehová Dios de dioses, Jehová Dios de dioses, él lo conoce, y lo conocerá Israel: si fue por rebelión o por transgresión contra Jehová, no nos salves hoy; [23] si nos edificamos un altar para apartarnos de seguir a Jehová, o para ofrecer sobre él holocausto u ofrenda de harina, o para presentar sobre él ofrendas de paz, que Jehová en persona nos pida cuentas. [24] ¿Y no lo hicimos más bien por temor a esto, pensando: En el futuro vuestros hijos podrían decir a los nuestros: ¿Qué tenéis vosotros que ver con Jehová Dios de Israel? [25] Porque Jehová puso al Jordán por límite entre nosotros y vosotros, rubenitas y gaditas; vosotros no tenéis parte alguna en Jehová; y así vuestros hijos harían cesar a nuestros hijos en el temor de Jehová. [26] Por eso dijimos: Pongámonos ya a construir un altar que no sea para holocausto ni para sacrificio, [27] sino que sirva de testimonio entre nosotros y vosotros, y entre las generaciones que vengan tras nosotros, de que practicamos el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, nuestros sacrificios y nuestras ofrendas de paz; para que no digan en lo futuro vuestros hijos a nuestros hijos: No tenéis parte en Jehová. [28] Y dijimos: Si llega a ocurrir que así nos hablen a nosotros o a nuestras generaciones en el futuro, responderemos: Mirad la copia del altar de Jehová que hicieron nuestros padres, no para holocaustos ni para sacrificios, sino como testimonio entre nosotros y vosotros. [29] ¡Lejos de nosotros el rebelarnos contra Jehová y el volvernos hoy de seguirle para edificar un altar de holocaustos, de ofrendas de harina o de sacrificios, además del altar que pertenece a Jehová nuestro Dios, el cual se halla ante su tabernáculo! [30] Y al oír el sacerdote Finees, junto con los príncipes de la congregación y los cabezas de los millares de Israel que le acompañaban, las palabras que hablaron los rubenitas, los gaditas y los manasitas, les pareció bien. [31] Entonces Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, habló a los rubenitas, a los gaditas y a los manasitas: Hoy comprobamos que Jehová está en medio de nosotros, ya que no habéis cometido contra Jehová esta ofensa; con ello habéis librado a los israelitas de la mano de Jehová. [32] Y Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, se volvieron de estar con los rubenitas y los gaditas, desde el país de Galaad al país de Canaán, hacia los israelitas, y les trajeron respuesta. [33] El asunto agradó a los israelitas; y los israelitas bendijeron a Dios, y ya no pensaron en subir contra ellos a la batalla para destruir el país en que habitaban los rubenitas y los gaditas. [34] Y los rubenitas y los gaditas dieron a aquel altar el nombre de Ed; porque será testimonio entre nosotros de que Jehová es Dios.

CAPÍTULO 23

[1] Pasado mucho tiempo desde que Jehová había dado reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, sucedió que Josué

envejeció, entrado ya en años. [2] Y Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus cabezas, a sus jueces, a sus oficiales, y les habló: Yo soy anciano y de edad avanzada; [3] Vosotros mismos habéis visto cuanto Jehová vuestro Dios ha obrado contra todas estas naciones por amor de vosotros; porque Jehová vuestro Dios ha sido quien ha combatido por vosotros. [4] Mirad, os he repartido por suerte estas naciones que quedan, como heredad para vuestras tribus, desde el Jordán, junto con todas las naciones que he exterminado, hasta el gran mar del occidente. [5] Jehová vuestro Dios mismo las rechazará ante vosotros y las arrojará lejos de vuestros ojos; tomaréis posesión de su tierra, conforme a la promesa que os hizo Jehová vuestro Dios. [6] Sed, pues, muy valientes para guardar y cumplir todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, a fin de no apartaros de ello ni a la derecha ni a la izquierda; [7] para que no entréis entre estas naciones, esas que permanecen entre vosotros, ni pronunciéis el nombre de sus dioses, ni hagáis jurar por ellos, ni les sirváis ni os inclinéis ante ellos; [8] sino manteneos unidos a Jehová vuestro Dios, como lo habéis hecho hasta hoy. [9] Porque Jehová ha expulsado delante de vosotros a naciones grandes y fuertes; y en cuanto a vosotros, nadie ha podido resistiros hasta el día de hoy. [10] Uno solo de vosotros perseguirá a mil, pues Jehová vuestro Dios es quien combate por vosotros, tal como os lo ha prometido. [11] Cuidad, pues, mucho de vosotros mismos, de modo que améis a Jehová vuestro Dios. [12] Pues si de cualquier manera os volvéis atrás y os unís al resto de estas naciones que han quedado entre vosotros, y emparentáis con ellas por matrimonio, mezclándoos con ellas y ellas con vosotros, [13] sabed con certeza que Jehová vuestro Dios no seguirá expulsando a ninguna de estas naciones de delante de vosotros; antes serán para vosotros lazos y trampas, azotes en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que seáis exterminados de sobre este buen país que os ha dado Jehová vuestro Dios. [14] Y mirad, hoy voy yo por la senda de toda la tierra; y bien lo sabéis en todo vuestro corazón y en toda vuestra alma, que no ha fallado ni una de las cosas buenas que Jehová vuestro Dios dijo respecto de vosotros: todas os han acontecido, ninguna ha faltado. [15] Pero así como han venido sobre vosotros todas las cosas buenas que Jehová vuestro Dios os prometió, así hará venir Jehová sobre vosotros todas las malas, hasta aniquilaros fuera de este buen país que Jehová vuestro Dios os entregó. [16] Cuando hayáis transgredido el pacto que os mandó Jehová, vuestro Dios, y os vayáis y sirváis a otros dioses y os postréis ante ellos, entonces se encenderá contra vosotros el furor de Jehová, y pereceréis pronto, desarraigados de sobre la buena tierra que os entregó.

CAPÍTULO 24

[1] Josué congregó a todas las tribus de Israel en Siquem, y convocó a los ancianos de Israel, a sus cabezas, a sus jueces, a sus oficiales; y comparecieron delante de Dios. [2] Entonces dijo Josué a todo el pueblo: Esto dice Jehová, el Dios de Israel: Antiguamente vuestros padres vivían al otro lado del río, Taré, el padre de Abraham y de Nacor, y rendían servicio a otros dioses. [3] Mas yo tomé a vuestro padre Abraham de la región de más allá del río, y lo guié por toda la tierra de Canaán; multipliqué su linaje y le di a Isaac. [4] Di a Isaac, por hijos, a Jacob y a Esaú; y di a Esaú el monte Seir para que lo poseyera, pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto. [5] Envié además a Moisés y Aarón, y herí a Egipto conforme a lo que hice en medio de él; y después os hice salir. [6] Saqué de Egipto a vuestros padres, y llegasteis hasta el mar; y los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y jinetes hasta el mar Rojo. [7] Y cuando clamaron a Jehová, él interpuso oscuridad entre los egipcios y vosotros, e hizo venir el mar sobre ellos y los envolvió; vuestros ojos han visto lo que obré en Egipto: y habitasteis en el desierto por mucho tiempo. [8] Después os conduje al país de los amorreos, habitantes del otro lado del Jordán; y ellos pelearon contra vosotros, mas yo los entregué en vuestra mano para que poseyerais su tierra, y los destruí de delante de vosotros. [9] Luego Balac, el hijo de Zipor, rey de Moab, se levantó y guerreó contra Israel, y mandó llamar a Balaam, el hijo de Beor, para maldeciros; [10] Pero no quise prestar oído a Balaam; por eso él os bendijo una y otra vez, y así os libré de su mano. [11] Cruzasteis el Jordán y llegasteis a Jericó; y los vecinos de Jericó pelearon contra vosotros, así como el amorreo, el ferezeo, el cananeo, el heteo, el gergeseo, el heveo y el jebuseo; mas los entregué en vuestras manos. [12] Envié ante vosotros el avispón, el cual los arrojó de vuestra presencia, a saber, a los dos reyes amorreos; no fue por tu espada ni por tu arco. [13] Os he entregado una tierra que no cultivasteis con fatiga, y ciudades que no construisteis, y habitáis en ellas; os alimentáis de viñedos y olivares que no plantasteis. [14] Temed, pues, ahora a Jehová; servidle con integridad y verdad; echad fuera los dioses que sirvieron vuestros padres en la otra ribera del río y en Egipto; y a Jehová servid. [15] Y si os parece mal servir a Jehová, elegid hoy a quién habéis de servir: o a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres en la otra ribera del río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; pero en cuanto a mí y a mi casa, a Jehová serviremos. [16] El pueblo respondió: Dios nos libre de abandonar a Jehová para servir a otros dioses; [17] Porque Jehová nuestro Dios es quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres del país egipcio, de la casa de servidumbre, y quien hizo a nuestra vista aquellas grandes señales, y nos protegió en todo el camino por donde anduvimos y entre todos los pueblos por en medio de los cuales pasamos; [18] Jehová echó de nuestra presencia a todas las naciones, incluidos los amorreos que habitaban en el país; así que también nosotros serviremos a Jehová, pues él es nuestro Dios. [19] Josué respondió al pueblo: No podéis servir a Jehová, porque Dios santo es, Dios celoso es; no perdonará vuestras transgresiones ni vuestros pecados. [20] Si abandonáis a Jehová y rendís culto a dioses extraños, él cambiará su trato, os hará daño y os consumirá, tras haberos hecho bien. [21] Respondió el pueblo a Josué: No, sino que serviremos a Jehová. [22] Entonces Josué dijo al pueblo: Testigos sois contra vosotros mismos de que os habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos dijeron: Testigos somos. [23] Ahora, pues, dijo, apartad de en medio de vosotros los dioses extraños, y volved vuestro corazón hacia Jehová Dios de Israel. [24] Y el pueblo dijo a Josué: Serviremos a Jehová, que es nuestro Dios, y a su voz obedeceremos. [25] Aquel mismo día Josué estableció un pacto con

el pueblo y les fijó estatuto y ordenanza en Siquem. [26] Y Josué escribió estas palabras en el libro que contenía la ley de Dios; y tomó una gran piedra y la levantó allí debajo de una encina que estaba al lado del santuario de Jehová. [27] Y Josué dijo a todo el pueblo: He aquí que esta piedra nos servirá de testimonio, pues ha escuchado todos los dichos de Jehová, que él nos habló; por tanto será testimonio para vosotros, no sea que neguéis a vuestro Dios. [28] Josué despidió al pueblo, cada uno a su herencia. [29] Sucedió después de estos hechos que Josué, hijo de Nun, siervo de Jehová, murió cuando tenía ciento diez años. [30] Fue sepultado dentro de los límites de su heredad, en Timnatsera, situada en la sierra de Efraín, al lado norte del monte Gaas. [31] Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué y todo el tiempo de los ancianos que le sobrevivieron y que habían conocido todo cuanto había hecho Jehová por Israel. [32] Y los huesos de José, que los israelitas sacaron de Egipto, los enterraron en Siquem, en una parcela de campo que Jacob compró a los descendientes de Hamor, el padre de Siquem, por cien piezas de plata; y pasó a ser posesión de los descendientes de José. [33] Murió también Eleazar, hijo de Aarón, y lo enterraron en la colina perteneciente a su hijo Finees, la cual se le había dado en la sierra de Efraín.

JUECES

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

CAPÍTULO 1

[1] Muerto ya Josué, los hijos de Israel preguntaron a Jehová: ¿Quién de nosotros irá el primero contra los cananeos para hacerles la guerra? [2] Y Jehová respondió: Subirá Judá; mira, yo he entregado la tierra en su mano. [3] Entonces Judá dijo a su hermano Simeón: Ven conmigo a la parte que me tocó, y combatamos a los cananeos; yo, a mi vez, iré contigo a la tuya. Y Simeón fue con él. [4] Judá, pues, subió; y Jehová puso en su poder a cananeos y ferezeos, y mataron en Bezec a diez mil de ellos. [5] Hallaron en Bezec a Adonibezec, y pelearon contra él, e hirieron a los cananeos y a los ferezeos. [6] Adonibezec huyó, mas ellos fueron tras él, lo apresaron y le cortaron los pulgares de manos y pies. [7] Adoni-bezec dijo: Setenta reyes, con los pulgares de las manos y de los pies cortados, recogían su alimento debajo de mi mesa; tal como yo hice, así me ha pagado Dios. Y lo condujeron a Jerusalén, y allí murió. [8] Los hijos de Judá habían atacado a Jerusalén y la habían conquistado; la habían pasado a filo de espada y habían prendido fuego a la ciudad. [9] Después los hijos de Judá descendieron a combatir contra los cananeos que habitaban en la montaña, en el sur y en la llanura. [10] Después Judá salió contra los cananeos que vivían en Hebrón (cuyo nombre era antes Quiriat-arba), y dieron muerte a Sesai, Ahimán y Talmai. [11] Y de allí marchó contra los habitantes de Debir, ciudad que antes se llamaba Quiriat-sefer. [12] Caleb declaró: A quien hiera a Quiriat-sefer y la tome, a ese le daré mi hija Acsa por mujer. [13] Otoniel, el hijo de Cenaz, que era hermano de Caleb y menor que él, la tomó; y Caleb le entregó a su hija Acsa por mujer. [14] Y aconteció que, al llegar ella a él, lo instó a pedir un campo a su padre; y ella descendió del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué quieres? [15] Ella le respondió: Concédeme una bendición; pues me has dado tierra del sur, dame también manantiales de agua. Y Caleb le dio los manantiales de arriba y los manantiales de abajo. [16] Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, ascendieron desde la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, situado al sur de Arad; y fueron, y habitaron entre el pueblo. [17] Judá marchó junto con Simeón, su hermano, e hirieron a los cananeos que habitaban en Sefat, y la destruyeron por completo; y se dio a la ciudad el nombre de Horma. [18] Tomó también Judá Gaza y su comarca, Ascalón y su comarca, y Ecrón y su comarca. [19] Y Jehová estuvo con Judá, y echó a los habitantes de la sierra; mas no pudo echar a los habitantes del llano, pues disponían de carros de hierro. [20] Entregaron Hebrón a Caleb, según lo había dicho Moisés; y de allí echó él a los tres hijos de Anac. [21] Mas los benjamitas no echaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; y los jebuseos han vivido con los benjamitas en Jerusalén hasta hoy. [22] La casa de José, por su parte, subió contra Betel, y con ellos estaba Jehová. [23] Luego la casa de José envió espías a Betel (antes la ciudad se llamaba Luz). [24] Y los espías vieron salir de la ciudad a un hombre, y le dijeron: Te rogamos que nos enseñes la entrada de la ciudad, y obraremos contigo con misericordia. [25] Cuando él les indicó el acceso a la ciudad, hirieron la ciudad con el filo de la espada, mas dejaron ir al hombre y a toda su parentela. [26] Entonces aquel hombre partió al país de los heteos, y edificó una ciudad, a la que llamó Luz; y así se llama hasta hoy. [27] Manasés tampoco echó a los habitantes de Bet-seán ni de sus poblaciones dependientes, ni de Taanac y las suyas, ni a los habitantes de Dor y las suyas, ni a los de Ibleam y las suyas, ni a los de Meguido y las suyas; pues los cananeos se obstinaron en habitar aquella tierra. [28] Y cuando Israel se hizo fuerte, sometió a tributo a los cananeos, pero no los expulsó del todo. [29] Efraín tampoco echó a los cananeos que habitaban en Gezer, sino que los cananeos vivieron en Gezer en medio de ellos. [30] Zabulón tampoco echó a los habitantes de Quitrón ni a los de Nahalol, sino que los cananeos vivieron en medio de ellos y fueron tributarios. [31] Aser no echó a los moradores de Aco, ni a los de Sidón, ni a los de Ahlab, ni a los de Aczib, ni de Helba, ni de Afec, ni de Rehob; [32] mas los aseritas habitaron en medio de los cananeos, pobladores de aquel país, porque no los echaron. [33] Neftalí no echó a los habitantes de Bet-semes ni a los de Bet-anat, sino que vivió entre los cananeos, pobladores de aquella tierra; con todo, los habitantes de Bet-semes y de Bet-anat les quedaron tributarios. [34] Los amorreos arrinconaron a los hijos de Dan en la montaña, pues no les permitían bajar al valle; [35] Pero los amorreos se obstinaron en habitar en la sierra de Heres, en Ajalón y en Saalbim; mas sobre ellos pesó más la mano de la casa de José, de suerte que vinieron a ser tributarios. [36] El límite de los amorreos partía de la cuesta de Acrabim, desde la roca, y hacia arriba.

CAPÍTULO 2

[1] Subió un ángel de Jehová desde Gilgal hasta Boquim, y dijo: Yo
os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra que juré a vuestros
padres, y dije: No invalidaré jamás el pacto que hice con vosotros.
[2] Y vosotros no haréis pacto con los habitantes de este país, sino
que derribaréis sus altares; mas no habéis escuchado mi voz. ¿Por
qué habéis hecho esto? [3] Por esto también yo dije: No los echaré
de delante de vosotros, sino que serán zarzas en vuestros
costados, y sus dioses serán para vosotros una trampa. [4] Apenas el
ángel de Jehová hubo pronunciado estas palabras ante todos los
hijos de Israel, el pueblo levantó la voz y rompió en llanto. [5] Y
dieron a aquel lugar el nombre de Boquim; y allí ofrecieron
sacrificios a Jehová. [6] Cuando Josué hubo despedido al pueblo,
los israelitas se fueron cada cual a su herencia, para poseer la
tierra. [7] Y el pueblo sirvió a Jehová todo el tiempo de Josué y todo
el tiempo de los ancianos que le sobrevivieron, los cuales habían
visto cuantas grandes obras hizo Jehová por Israel. [8] Murió Josué,
el hijo de Nun, que era siervo de Jehová, a los ciento diez años de
su edad. [9] Y lo enterraron dentro del término de su herencia, en
Timnat-heres, en la sierra de Efraín, al lado norte del collado de
Gaas. [10] Y también toda aquella generación se unió a sus padres;
después de ellos surgió una generación distinta, que no tuvo
conocimiento de Jehová ni de las obras que él había realizado a
favor de Israel. [11] Los hijos de Israel obraron mal a la vista de
Jehová, y dieron culto a los baales; [12] abandonaron a Jehová Dios
de sus padres, quien los hizo salir de Egipto, y siguieron a otros
dioses, a los de los pueblos de su entorno, y se inclinaron ante
ellos, y provocaron la ira de Jehová. [13] Abandonaron a Jehová y
dieron culto a Baal y a Astarot. [14] Entonces la ira de Jehová ardió
contra Israel; los puso en poder de saqueadores que los
despojaban, y los vendió a sus enemigos de alrededor, de modo
que ya no pudieron mantenerse en pie frente a ellos. [15]
Adondequiera que fuesen, la mano de Jehová iba en su contra
para su mal, tal como Jehová lo había advertido y les había
jurado; y se vieron muy atribulados. [16] Con todo, Jehová levantó
jueces, que los rescataron de manos de quienes los saqueaban. [17]
Con todo, tampoco dieron oído a sus jueces, pues se entregaron a
la prostitución tras otros dioses y se inclinaron ante ellos;
abandonaron enseguida la senda que sus padres habían seguido
en obediencia a los mandamientos de Jehová; ellos no obraron
igual. [18] Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con
el juez, y los salvaba de mano de sus enemigos mientras vivía
aquel juez; porque Jehová se compadecía de los gemidos de ellos
ante quienes los oprimían y los afligían. [19] Mas al morir el juez,
volvían a pervertirse peor que sus padres, tras otros dioses a
quienes servían y ante quienes se inclinaban; no desistían de sus
propias prácticas ni de su conducta terca. [20] Y contra Israel ardió
la ira de Jehová, el cual dijo: Por cuanto este pueblo ha
transgredido mi pacto, el que mandé a sus padres, y no ha
obedecido a mi voz, [21] tampoco yo echaré de aquí en adelante
ante ellos ni una sola de las naciones que dejó Josué cuando
murió; [22] a fin de poner por ellas a prueba a Israel, para ver si
seguirán el camino de Jehová, andando por él, como sus padres lo
observaron, o no. [23] Por tanto Jehová dejó permanecer a esas
naciones, no echándolas de pronto; ni las entregó en poder de
Josué.

CAPÍTULO 3

[1] Éstas fueron las naciones que Jehová dejó subsistir para probar
con ellas a Israel, esto es, a cuantos de Israel ignoraban todas las
guerras cananeas; [2] únicamente a fin de que los descendientes de
Israel, generación tras generación, conocieran la guerra y fueran
instruidos en ella, por lo menos aquellos que antes nada habían
sabido de ella; [3] a saber, cinco señores de los filisteos, con todos
los cananeos, los de Sidón y los heveos que habitaban en la sierra
del Líbano, desde la sierra de Baal-hermón hasta donde se entra
en Hamat. [4] Estaban para probar con ellos a Israel, y saber si
obedecerían los mandatos que Jehová había dado a sus padres
por medio de Moisés. [5] De modo que los israelitas habitaron en
medio de cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos;
[6] pues tomaron por esposas a las hijas de aquellos, dieron las hijas
propias a los hijos de aquellos y adoraron a los dioses de esos
pueblos. [7] Los israelitas hicieron lo malo ante los ojos de Jehová:
se olvidaron de Jehová su Dios y sirvieron a los Baales y a los
bosquecillos sagrados. [8] Por tanto se inflamó contra Israel el
furor de Jehová, que los vendió al poder de Cusán-risataim, rey
de Mesopotamia, al cual sirvieron los hijos de Israel durante ocho
años. [9] Pero al clamar a Jehová los hijos de Israel, Jehová les
levantó un salvador, Otoniel, hijo de Cenaz y hermano más joven
de Caleb, quien los libró. [10] El Espíritu de Jehová descendió
sobre él; juzgó a Israel y salió a la guerra, y Jehová puso en sus
manos a Cusán-risataim, rey de Mesopotamia, de modo que su
mano prevaleció sobre este. [11] Y la tierra gozó de reposo cuarenta
años. Después murió Otoniel, hijo de Cenaz. [12] Los hijos de
Israel obraron otra vez mal a la vista de Jehová, y Jehová dio
fuerza a Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque habían obrado
mal a la vista de Jehová. [13] Aquel reunió junto a sí a amonitas y
amalecitas; fue, derrotó a Israel y tomó posesión de la ciudad de
las palmas. [14] Y sirvieron los israelitas a Eglón, rey de Moab, por
espacio de dieciocho años. [15] Pero cuando los hijos de Israel
gritaron a Jehová, Jehová les levantó como libertador a Aod,
benjamita, hijo de Gera, hombre que usaba la izquierda; y por
medio de él los hijos de Israel mandaron un obsequio a Eglón, rey
de Moab. [16] Aod se hizo un puñal de doble filo, que medía un
codo de longitud, y lo ciñó debajo de su vestido, contra la cadera
derecha. [17] Entregó la dádiva a Eglón, rey de Moab, el cual era
hombre sumamente obeso. [18] Cuando hubo acabado de ofrecer
la dádiva, despidió a los que la habían llevado. [19] Mas él regresó
desde las canteras que hay junto a Gilgal y dijo: Oh rey, tengo
que comunicarte un encargo secreto. El rey mandó: Callad. Y
salieron de su lado cuantos estaban en su presencia. [20] Entonces
Aod se acercó a él, que estaba sentado a solas en la sala fresca de
su palacio de verano. Y Aod dijo: Traigo para ti un mensaje de
Dios. Y el rey se levantó de su asiento. [21] Entonces Aod alargó la
mano izquierda, tomó el puñal del muslo derecho y se lo clavó en
el vientre; [22] de manera que la empuñadura entró tras la hoja, y la
hoja quedó cubierta por la grasa, y no pudo retirar del vientre el
puñal; y salieron las heces. [23] Luego Aod salió al vestíbulo y cerró
tras de sí las puertas del aposento, asegurándolas con cerrojo. [24]

Cuando él se hubo marchado, llegaron los siervos del rey, y al ver que las puertas de la sala estaban cerradas con llave, dijeron: Sin duda se cubre los pies en su cámara de verano. [25] Aguardaron hasta avergonzarse; mas viendo que no abría las puertas del aposento, tomaron una llave y las abrieron, y vieron a su señor tendido en tierra, muerto. [26] Mientras ellos se demoraban, Aod escapó, pasó más allá de las canteras y se puso a salvo en Seirat. [27] Y sucedió que, al llegar, tocó la trompeta en la montaña de Efraín, y los hijos de Israel bajaron con él desde el monte, llevándolos él al frente. [28] Les dijo: Id detrás de mí, porque Jehová ha entregado a los moabitas, vuestros enemigos, en vuestro poder. Descendieron en pos de él, ocuparon los pasos del Jordán frente a Moab y a nadie permitieron cruzar. [29] Por entonces dieron muerte a unos diez mil hombres de Moab, todos vigorosos y guerreros valerosos, sin que ninguno escapara. [30] Moab fue humillado en aquel día por el poder de Israel, y el país tuvo reposo durante ochenta años. [31] Tras él vino Samgar, hijo de Anat, quien mató a seiscientos hombres de los filisteos con una vara de boyero; también este salvó a Israel.

CAPÍTULO 4

[1] Muerto Aod, los hijos de Israel obraron de nuevo mal a la vista de Jehová. [2] Jehová los entregó al dominio de Jabín, rey cananeo que reinaba en Hazor, cuyo capitán del ejército era Sísara, quien vivía en Haroset de los gentiles. [3] Clamaron los israelitas a Jehová, pues aquel rey poseía novecientos carros de hierro y por veinte años había afligido duramente a los israelitas. [4] Débora, profetisa, esposa de Lapidot, era quien juzgaba entonces a Israel. [5] Habitaba bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en el monte de Efraín, y los israelitas acudían a ella para recibir juicio. [6] Hizo venir a Barac, el hijo de Abinoam, que estaba en Cedes de Neftalí, y le preguntó: ¿Acaso no ha ordenado Jehová, el Dios de Israel: Marcha, dirígete al monte Tabor y lleva contigo a diez mil varones de los hijos de Neftalí y de los de Zabulón? [7] Y haré venir hasta ti, junto al río Cisón, a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su multitud, y lo pondré en tus manos. [8] Barac le contestó: Si vas conmigo, iré; mas si no vas conmigo, yo no iré. [9] Ella dijo: Ciertamente iré contigo; pero el camino que vas a emprender no te dará honra, porque Jehová dejará a Sísara vendido en poder de una mujer. Se levantó Débora y se fue con Barac hasta Cedes. [10] Barac llamó a Cedes a las tribus de Zabulón y Neftalí, y subió con diez mil hombres siguiendo sus pasos; y con él subió asimismo Débora. [11] Ahora bien, Heber el cineo se había separado de los cineos, hijos de Hobab, suegro de Moisés, y había armado sus tiendas hasta la llanura de Saananim, junto a Cedes. [12] Dieron aviso a Sísara de que Barac, el hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor. [13] Y Sísara reunió todos sus carros, los novecientos carros de hierro, y toda la gente que tenía consigo, desde Haroset de los gentiles hasta el torrente Cisón. [14] Entonces Débora dijo a Barac: Arriba, pues hoy es el día en que Jehová ha puesto a Sísara en tu poder: ¿no marcha Jehová al frente de ti? Y Barac descendió del monte Tabor, y diez mil hombres lo siguieron. [15] Jehová derrotó a Sísara, con todos sus carros y todo su ejército, a filo de espada, ante Barac; y Sísara descendió de su carro y escapó a pie. [16] Pero Barac fue tras los carros y el ejército hasta Haroset de los gentiles; y todo el ejército de Sísara pereció por la espada, sin que quedara uno. [17] Mas Sísara se dio a la fuga, a pie, hacia la tienda de Jael, esposa de Heber el cineo, pues Jabín, rey de Hazor, y la familia de Heber el cineo vivían en paz. [18] Jael salió a recibir a Sísara y le dijo: Pasa, mi señor, pasa a mi tienda, y no temas. Él entró en la tienda y ella lo tapó con una colcha. [19] Él le dijo: Dame, por favor, algo de agua para beber, que estoy sediento. Ella destapó un cuero de leche, le dio de beber y de nuevo lo arropó. [20] Y añadió: Quédate en la entrada de la tienda; y si alguien llega y te interroga diciendo: ¿Hay algún hombre aquí?, tú dirás: Ninguno. [21] Entonces Jael, la esposa de Heber, tomó una clavija de la tienda y un mazo, y se le acercó callada, y le clavó la clavija en la sien, hundiéndola en el suelo, pues estaba rendido de cansancio y profundamente dormido; y murió. [22] Y mira: cuando Barac iba tras Sísara, salió Jael a su encuentro y le dijo: Ven, que te enseñaré al varón que andas buscando. Él entró donde ella, y vio a Sísara tendido, muerto, con la clavija en la sien. [23] De esta manera humilló Dios en aquel día a Jabín, rey cananeo, delante de los israelitas. [24] La mano de los israelitas se fue robusteciendo y prevaleció sobre Jabín, rey cananeo, hasta que lo hubieron aniquilado.

CAPÍTULO 5

[1] Entonces, en aquel día, Débora cantó, y con ella Barac, hijo de Abinoam, diciendo: [2] Bendecid a Jehová porque Israel tomó venganza, porque el pueblo se ofreció con voluntad. [3] Oíd, oh reyes; prestad oído, oh príncipes; yo, sí, yo cantaré a Jehová; entonaré salmos a Jehová, Dios de Israel. [4] Jehová, cuando saliste de Seir, cuando avanzaste desde los campos de Edom, la tierra tembló, los cielos destilaron, y las nubes derramaron aguas. [5] Los montes se derritieron ante la presencia de Jehová; aquel Sinaí, ante la presencia de Jehová, Dios de Israel. [6] En la época de Samgar el hijo de Anat, en la época de Jael, quedaron vacíos los caminos reales, y quienes viajaban iban por sendas tortuosas. [7] Faltaron los pobladores de las aldeas, faltaron en Israel, hasta que me levanté yo, Débora, hasta que me levanté como madre de Israel. [8] Escogieron dioses nuevos; entonces hubo guerra a las puertas: ¿se vio escudo o lanza entre cuarenta mil de Israel? [9] Mi corazón está con los gobernantes de Israel, los que de buen grado se ofrecieron entre el pueblo. Bendecid a Jehová. [10] Hablad vosotros, los que montáis asnas blancas, los que os sentáis a juzgar y los que camináis por el camino. [11] Los que se libraron del clamor de los flecheros, allí donde se saca agua, allí contarán las obras de justicia de Jehová, la justicia obrada para con los habitantes de sus aldeas en Israel; entonces descenderá a las puertas el pueblo de Jehová. [12] Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, y alza un canto: arriba, Barac, y conduce cautiva a tu cautividad, hijo de Abinoam. [13] Entonces hizo que el remanente dominara sobre los nobles del pueblo; Jehová me hizo dominar sobre los fuertes. [14] De Efraín brotó una raíz suya contra Amalec; en pos de ti va Benjamín, entre tus pueblos; de Maquir bajaron gobernantes, y de Zabulón quienes empuñan la pluma del escriba. [15] Los príncipes de Isacar estuvieron con Débora;

Isacar, y también Barac: fue enviado a pie al valle. En las divisiones de Rubén hubo grandes propósitos del corazón. [16] ¿Por qué te quedaste entre los rediles para escuchar el balar de los ganados? En los bandos de Rubén hubo profundas reflexiones del corazón. [17] Galaad habitó más allá del Jordán; y Dan, ¿por qué se detuvo junto a los navíos? Aser permaneció a la orilla del mar y habitó en sus puertos. [18] Zabulón y Neftalí fueron un pueblo que expuso su vida a la muerte en las alturas del campo. [19] Los reyes llegaron y pelearon; entonces pelearon los reyes cananeos en Taanac, a orillas de las aguas de Meguido: ningún botín de plata se llevaron. [20] Desde el cielo lucharon; las estrellas, en sus trayectorias, lucharon contra Sísara. [21] El torrente Cisón los arrastró, aquel torrente antiguo, el torrente Cisón. Alma mía, has pisoteado el poderío. [22] Entonces se quebraron los cascos de los caballos por los galopes, los galopes de sus valientes. [23] Lanzad maldición sobre Meroz, dijo el ángel de Jehová; lanzad amarga maldición contra sus habitantes, porque no acudieron en auxilio de Jehová, en auxilio de Jehová frente a los fuertes. [24] Bendita entre las mujeres sea Jael, mujer de Heber el cineo; bendita sea ella entre las mujeres que habitan en tiendas. [25] Agua pidió él, y ella le dio leche; en copa señorial le ofreció manteca. [26] Su mano alargó hacia la clavija, y su derecha hacia el mazo de los trabajadores; y con el mazo hirió a Sísara: le deshizo la cabeza, le traspasó y perforó las sienes. [27] Cayó doblado a sus pies, quedó postrado, yació; a sus pies se dobló, cayó; allí donde se dobló, allí cayó sin vida. [28] La madre de Sísara se asomaba por una ventana, y clamaba tras la celosía: ¿Por qué tarda tanto su carro en llegar? ¿por qué se retrasan las ruedas de sus carros? [29] Las más sabias de sus damas le respondían, y ella misma se repetía la respuesta: [30] ¿No habrán hallado botín y lo estarán repartiendo? Una doncella o dos para cada hombre; para Sísara, despojos de colores variados, despojos de colores variados bordados, de colores variados bordados por ambos lados, apropiados para el cuello de quienes toman el botín. [31] Perezcan así todos tus enemigos, oh Jehová; y sean los que lo aman como el sol cuando se levanta con toda su fuerza. Y la tierra tuvo reposo durante cuarenta años.

CAPÍTULO 6

[1] Los hijos de Israel cometieron maldad a la vista de Jehová, y Jehová los entregó en poder de Madián durante siete años. [2] Prevaleció el poder de Madián sobre Israel; y por miedo a los madianitas los israelitas se prepararon las cuevas que hay en los montes, y también cavernas y fortalezas. [3] Sucedía que, tras sembrar Israel, subían contra ellos los madianitas, los amalecitas y los orientales; sí, subían contra ellos; [4] Plantaban su campamento frente a ellos y destruían los productos del suelo hasta las cercanías de Gaza, sin dejar en Israel con qué sustentarse: ni ovejas, ni vacas, ni asno. [5] Porque llegaban con sus rebaños y sus tiendas, y venían numerosos como la langosta; ellos y sus camellos no tenían número, y penetraban en el país para destruirlo. [6] Y Israel quedó muy empobrecido a causa de los madianitas; entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová. [7] Aconteció, pues, que al clamar los israelitas a Jehová por causa de los madianitas, [8] Jehová envió a los israelitas un profeta que les habló así: Así dice Jehová, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la casa de servidumbre; [9] y os rescaté de la mano de los egipcios y de la mano de cuantos os atormentaban, los eché de delante de vosotros y os di su tierra; [10] y os advertí: Jehová, vuestro Dios, soy yo; no temáis a los dioses amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no obedecisteis mi voz. [11] Vino entonces el ángel de Jehová y se sentó bajo una encina que había en Ofra, perteneciente a Joás el abiezerita; y su hijo Gedeón sacudía el trigo junto al lagar para esconderlo de los madianitas. [12] Se le apareció el ángel de Jehová, diciéndole: Jehová contigo está, varón valiente y esforzado. [13] Gedeón le dijo: Oh, Señor mío; si con nosotros está Jehová, ¿a qué se debe que nos haya acontecido todo esto? ¿Y dónde se hallan todos sus prodigios que nos contaron nuestros padres, al decir: ¿No fue Jehová quien nos sacó de Egipto? Mas ahora Jehová nos ha abandonado y nos ha puesto en poder de los madianitas. [14] Y Jehová lo miró y le dijo: Camina con este tu vigor, y librarás a Israel del poder de los madianitas: ¿acaso no te he enviado yo? [15] Él le respondió: Ay, Señor mío, ¿con qué salvaré a Israel? Mira que mi familia es la más pobre de Manasés, y yo el más pequeño en la casa de mi padre. [16] Jehová le respondió: Ciertamente yo estaré contigo, y herirás a los madianitas igual que a un solo hombre. [17] Él le contestó: Si he encontrado ahora gracia en tu presencia, muéstrame una señal de que eres tú quien conversa conmigo. [18] Te ruego que no te alejes de aquí hasta que regrese a tu presencia con mi ofrenda y la deposite ante ti. Respondió: Aquí aguardaré hasta tu regreso. [19] Gedeón entró, preparó un cabrito y, con una efa de harina, tortas sin levadura; colocó la carne en un cesto y el caldo en una vasija, y se lo llevó afuera, hasta el roble, y se lo ofreció. [20] El ángel de Dios le ordenó: Toma la carne y las tortas sin levadura, ponlas encima de esta roca y derrama el caldo. Así lo hizo. [21] Extendió entonces el ángel de Jehová el extremo del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas; y brotó de la roca un fuego que devoró la carne y las tortas sin levadura. Y el ángel de Jehová se alejó de su presencia. [22] Cuando Gedeón vio que era ángel de Jehová, exclamó: ¡Ay, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara! [23] Y Jehová le dijo: Sea la paz contigo; deja el temor, que no morirás. [24] Edificó allí Gedeón un altar para Jehová y lo llamó Jehová-salom; todavía hoy está en Ofra de los abiezeritas. [25] Aquella noche misma Jehová le habló: Toma el toro joven de tu padre, el segundo toro, de siete años, y derriba el altar de Baal que pertenece a tu padre, y corta el bosque sagrado que está a su lado; [26] y construye un altar para Jehová tu Dios sobre la cima de esta roca, en lugar ordenado; luego toma el segundo toro y ofrécelo en holocausto, con la madera del bosque que habrás talado. [27] Gedeón escogió a diez hombres de sus criados y obró según Jehová le había mandado; pero, como tenía miedo de la casa de su padre y de la gente de la ciudad, no pudo hacerlo de día, y lo ejecutó de noche. [28] Al levantarse de mañana los de la ciudad, mirad: el altar de Baal yacía demolido, talado el bosque sagrado que estaba a su lado, y el segundo toro estaba ofrecido sobre el altar que se había edificado. [29] Y se preguntaban entre sí: ¿Quién ha cometido esto? Tras investigar y averiguar, respondieron: Gedeón, el hijo de Joás, lo ha hecho. [30] Entonces

dijeron a Joás los hombres de la ciudad: Entrega a tu hijo, que debe morir, pues ha demolido el altar de Baal y ha talado el bosque sagrado que había a su lado. [31] Pero Joás respondió a todos los que se levantaban contra él: ¿Defenderéis vosotros a Baal? ¿Lo salvaréis? Quien quiera defenderlo, que muera antes de que amanezca: si es un dios, que se defienda él mismo, pues alguien ha derribado su altar. [32] Por eso aquel día lo llamó Jerobaal, diciendo: Que Baal contienda contra él, porque ha derribado su altar. [33] Por entonces se juntaron todos los de Madián y Amalec, con los pueblos del oriente, cruzaron y se instalaron en el valle de Jezreel. [34] Mas el Espíritu de Jehová descendió sobre Gedeón, que tocó la trompeta; y Abiezer se reunió en pos de él. [35] Envió mensajeros por todo el territorio de Manasés, que asimismo se reunió tras él; envió también mensajeros hacia Aser, Zabulón y Neftalí, y salieron a su encuentro. [36] Gedeón dijo a Dios: Si por mi mano vas a salvar a Israel, según has declarado, [37] mira, colocaré sobre la era un vellón de lana; si solo el vellón se cubre de rocío y todo lo demás de la tierra queda seco, sabré entonces que por mi mano salvarás a Israel, según has dicho. [38] Así sucedió: porque se levantó de madrugada al día siguiente, apretó el vellón y escurrió el rocío, que llenó un tazón de agua. [39] Gedeón volvió a decir a Dios: No arda tu enojo contra mí, y hablaré solo esta vez: déjame hacer la prueba, te suplico, una sola vez más con el vellón; sea ahora solo el vellón el que quede seco, y haya rocío en todo el terreno. [40] Y aquella noche Dios lo hizo así: solo el vellón estaba seco, y había rocío sobre todo el suelo.

CAPÍTULO 7

[1] Entonces Jerobaal, es decir Gedeón, y toda la gente que lo acompañaba, madrugaron y acamparon junto a la fuente de Harod; el ejército de Madián se hallaba a su lado norte, cerca del monte de Moré, en el valle. [2] Dijo Jehová a Gedeón: Hay demasiada gente contigo para que yo ponga a Madián en sus manos; no sea que Israel se jacte frente a mí y diga: Mi mano me ha dado la salvación. [3] Ahora, pues, ve y haz oír al pueblo esta proclamación: El que sienta temor y miedo, vuélvase y retírese de madrugada del monte Galaad. Y se volvieron veintidós mil de entre el pueblo, y quedaron solo diez mil. [4] Jehová dijo a Gedeón: Aún es excesiva la gente; hazla descender hasta las aguas y allí la someteré a prueba por ti; y ocurrirá que a aquel a quien te señale diciendo: Este irá contigo, ése sí te acompañará; y a todo aquel que te señale: Este no ha de ir contigo, no irá. [5] Hizo descender, pues, a la gente hasta las aguas, y Jehová dijo a Gedeón: Todo el que lama agua con su lengua, a la manera en que lame el perro, a ése apartarás por sí solo; y lo mismo a cualquiera que se incline de rodillas para beber. [6] Los que lamieron acercándose la mano a la boca sumaron trescientos hombres; mas todos los demás se doblaron de rodillas para beber agua. [7] Y Jehová dijo a Gedeón: Por medio de los trescientos hombres que lamieron os daré la salvación, y pondré a Madián en tu mano; y váyase todo el resto del pueblo, cada uno a su lugar. [8] Tomó el pueblo en sus manos las provisiones, además de las trompetas; y despidió a todos los demás israelitas, cada cual a su tienda, y se quedó con aquellos trescientos; el ejército de Madián estaba debajo de él, en el valle. [9] Aquella misma noche Jehová le dijo: Levántate, desciende contra el campamento, pues lo he puesto en tu poder. [10] Mas si te da miedo bajar, desciende con tu siervo Fura hasta el campamento; [11] y oirás lo que dicen; y después tus manos se fortalecerán para descender al campamento. Bajó entonces con Fura, su criado, hasta los límites donde estaban los hombres armados del campamento. [12] Madián, Amalec y todos los pueblos del oriente yacían tendidos por el valle como langostas en multitud; y sus camellos eran incontables, tantos como la arena de la orilla del mar. [13] Cuando llegó Gedeón, había allí un hombre que relataba un sueño a su compañero y decía: Soñé un sueño, y mira: una torta de pan de cebada venía rodando hacia el campamento de Madián, alcanzó una tienda, la golpeó de tal modo que se desplomó, la trastornó y la tienda quedó en el suelo. [14] Su compañero contestó: Eso no es sino la espada de Gedeón, hijo de Joás, varón de Israel; Dios ha entregado a Madián y a todo el ejército en su poder. [15] Y aconteció que, al escuchar Gedeón cómo se contaba el sueño y cuál era su significado, se postró en adoración; regresó luego al campamento de Israel y dijo: Arriba, porque Jehová ha puesto en vuestras manos el ejército de Madián. [16] Dividió a los trescientos hombres en tres escuadrones, y puso en la mano de cada uno una trompeta, con cántaros vacíos y antorchas dentro de los cántaros. [17] Les dijo: Fijaos en mí y obrad igual; y mirad, cuando yo llegue al borde exterior del campamento, lo que yo haga, eso haréis vosotros. [18] Al tocar yo la trompeta, yo y cuantos me acompañan, haced sonar vosotros asimismo las trompetas por todos los lados del campamento, y gritad: ¡Espada para Jehová y para Gedeón! [19] Gedeón y sus cien hombres llegaron al límite del campamento al empezar la vigilia media, cuando acababan de apostar la guardia; tocaron las trompetas y estrellaron los cántaros que tenían en las manos. [20] Las tres compañías hicieron sonar las trompetas y rompieron los cántaros, y empuñaron las lámparas con la izquierda y con la derecha las trompetas para soplar; y gritaron: ¡Espada, la de Jehová y la de Gedeón! [21] Se mantuvieron en pie, cada uno en su lugar, en torno al campamento; y todo el ejército corrió, y gritó, y huyó. [22] Los trescientos hicieron sonar las trompetas, y Jehová volvió la espada de cada hombre contra su compañero en todo el ejército; y el ejército huyó hasta Bet-sita, hacia Zerera, y hasta el límite de Abel-mehola, cerca de Tabat. [23] Y los varones de Israel, los de Neftalí, Aser y todo Manasés, se reunieron y dieron caza a los madianitas. [24] Gedeón envió mensajeros por toda la sierra de Efraín con este mensaje: Descended contra los madianitas y cerradles el paso, ocupando los cursos de agua desde Bet-bara hasta el Jordán. Se reunieron entonces todos los de Efraín y tomaron los vados de Bet-bara al Jordán. [25] Capturaron a dos príncipes de Madián, Oreb y Zeeb; mataron a Oreb en la roca de Oreb y a Zeeb en el lagar de Zeeb, y siguieron persiguiendo a Madián; y trajeron las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, a la otra orilla del Jordán.

CAPÍTULO 8

[1] Los hombres de Efraín le dijeron: ¿Por qué nos has tratado así, sin convocarnos cuando partiste a pelear contra los madianitas? Y discutieron con él violentamente. [2] Él les respondió: ¿Qué hazaña he cumplido yo ahora frente a la vuestra? El rebusco de las uvas de Efraín, ¿no es mejor que la vendimia de Abiezer? [3] Oreb y Zeeb, los príncipes madianitas, ha puesto Dios en poder vuestro; y ¿qué he podido hacer yo, comparado con vosotros? Cuando dijo esto, se aplacó el enojo que tenían contra él. [4] Gedeón llegó al Jordán y pasó al otro lado, con sus trescientos hombres, rendidos pero siguiendo la persecución. [5] Dijo a los de Sucot: Os suplico que deis algunos panes a la gente que va conmigo, pues están desfallecidos, y voy persiguiendo a los reyes de Madián, Zeba y Zalmuna. [6] Los príncipes de Sucot dijeron: ¿Tienes ya en tu poder las manos de Zeba y de Zalmuna, para que alimentemos con pan a tu ejército? [7] Gedeón dijo: Pues bien, cuando Jehová haya entregado a Zeba y a Zalmuna en mi mano, desgarraré vuestra carne con los espinos del desierto y con zarzas. [8] De allí subió a Penuel y habló a sus hombres de igual manera; y los hombres de Penuel le contestaron como le habían contestado los de Sucot. [9] Dijo también a los hombres de Penuel: Cuando vuelva en paz, derribaré esta torre. [10] Zeba y Zalmuna se hallaban en Carcor, y sus ejércitos con ellos, como quince mil hombres, todos los sobrevivientes de los ejércitos de los orientales; porque habían caído ciento veinte mil varones armados de espada. [11] Gedeón subió por el camino de los que habitaban en tiendas, al este de Noba y Jogbeha, y atacó al ejército, que se sentía seguro. [12] Al huir Zeba y Zalmuna, los persiguió y prendió a ambos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y derrotó a todo el ejército. [13] Y Gedeón, hijo de Joás, regresó del combate antes que saliera el sol, [14] y apresó a un joven de Sucot y lo interrogó; y este le anotó los nombres de los jefes de Sucot y de sus ancianos: setenta y siete varones. [15] Se presentó ante los de Sucot y dijo: Ved aquí a Zeba y a Zalmuna, por causa de los cuales me insultasteis con estas palabras: ¿Tienes ya en tu poder las manos de Zeba y de Zalmuna, para dar pan a tus hombres fatigados? [16] Tomó a los ancianos de la ciudad, y con abrojos del desierto y zarzas castigó a los de Sucot. [17] Y echó abajo la torre de Penuel, y dio muerte a los habitantes de la ciudad. [18] Dijo luego a Zeba y Zalmuna: ¿Cómo eran aquellos varones a quienes disteis muerte en Tabor? Ellos respondieron: Como tú eres, así eran ellos; cada cual tenía semblante de hijo de rey. [19] Respondió: Eran hermanos míos, hijos de mi misma madre; vive Jehová que, si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría. [20] Y ordenó a Jeter, su primer hijo: Levántate, acaba con ellos. Pero el joven no sacó su espada, porque tenía miedo, siendo todavía un jovencito. [21] Dijeron entonces Zeba y Zalmuna: Levántate tú y arremete contra nosotros; que como es el varón, así es su fuerza. Se levantó Gedeón, dio muerte a Zeba y a Zalmuna, y se llevó los adornos que colgaban del cuello de sus camellos. [22] Entonces los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Gobierna sobre nosotros, tú, y tu hijo, y también el hijo de tu hijo, pues nos has librado del poder de Madián. [23] Pero Gedeón les respondió: No gobernaré yo sobre vosotros, ni mi hijo gobernará sobre vosotros: Jehová gobernará sobre vosotros. [24] Y Gedeón les dijo: Quisiera haceros una petición: que cada uno de vosotros me dé los pendientes de su botín. (Pues tenían pendientes de oro, por ser ismaelitas.) [25] Contestaron: Con gusto los daremos. Extendieron una capa y cada uno arrojó en ella los zarcillos de su despojo. [26] Pesaron los zarcillos de oro que él había pedido mil setecientos siclos en oro; aparte de los adornos, los collares y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y aparte de las cadenillas que rodeaban los cuellos de sus camellos. [27] Con ello fabricó Gedeón un efod y lo puso en Ofra, su ciudad; y todo Israel fue a prostituirse tras él, lo cual resultó una trampa para Gedeón y su familia. [28] De este modo fue humillado Madián delante de Israel, y no levantaron más su cabeza. Y la región reposó durante cuarenta años, mientras vivió Gedeón. [29] Entonces Jerobaal, hijo de Joás, se marchó y vivió en su propia casa. [30] Y Gedeón tuvo setenta hijos nacidos de su cuerpo, porque tenía muchas mujeres. [31] Y una concubina suya, que vivía en Siquem, le dio a luz también un hijo, a quien llamó Abimelec. [32] Gedeón, hijo de Joás, murió en una vejez dichosa y fue sepultado en el sepulcro de Joás su padre, en Ofra de los abiezeritas. [33] Pero en cuanto Gedeón murió, los israelitas volvieron a prostituirse yendo tras los Baales, y tomaron por su dios a Baal-berit. [34] Los israelitas no guardaron memoria de Jehová su Dios, quien los había rescatado de todos los enemigos que los rodeaban; [35] ni mostraron bondad con la casa de Jerobaal, esto es, Gedeón, en correspondencia a todo el bien que había hecho a Israel.

CAPÍTULO 9

[1] Abimelec, el hijo de Jerobaal, se fue a Siquem, donde estaban los hermanos de su madre, y trató con ellos y con todo el clan de la casa de su abuelo materno, diciendo: [2] Decid, os ruego, a oídos de todos los hombres de Siquem: ¿Qué os conviene más, que os gobiernen todos los hijos de Jerobaal, que son setenta personas, o que os gobierne uno solo? Pensad también que soy vuestro hueso y vuestra carne. [3] Los hermanos de la madre de Abimelec hablaron de él, repitiendo todas estas palabras en los oídos de todos los hombres de Siquem; y su ánimo se inclinó por seguir a Abimelec, porque decían: Hermano nuestro es. [4] Del templo de Baal-berit le dieron setenta monedas de plata, con las que Abimelec contrató a hombres ociosos y temerarios que fueron tras él. [5] Marchó a Ofra, a casa de su padre, y degolló sobre una sola piedra a setenta varones, los hermanos suyos, hijos de Jerobaal; pero escapó Jotam, el hijo más joven de Jerobaal, pues se escondió. [6] Se reunieron los hombres todos de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron a proclamar rey a Abimelec cerca de la llanura del pilar que había en Siquem. [7] Se lo anunciaron a Jotam, y él fue a ponerse en lo alto del monte Gerizim y, levantando la voz, gritó diciéndoles: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios. [8] En cierta ocasión fueron los árboles a ungir sobre sí un rey, y dijeron al olivo: Reina tú sobre nosotros. [9] Pero el olivo les contestó: ¿Habré de dejar mi grasa, por la cual en mí se da honra a Dios y al hombre, e ir a ser elevado sobre los árboles? [10] Entonces dijeron a la higuera los árboles: Anda, reina tú sobre nosotros. [11] Mas la higuera les respondió: ¿Habré de abandonar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser exaltada sobre los

árboles? [12] Y dijeron a la vid los árboles: Anda, reina sobre nosotros. [13] Y la vid les replicó: ¿He de dejar mi vino, que da gozo a Dios y al hombre, para ir a ser exaltada sobre los árboles? [14] Dijo entonces a la zarza el conjunto de los árboles: Anda, reina tú sobre nosotros. [15] Y la zarza dijo a los árboles: Si de verdad me ungís como rey vuestro, entonces venid y confiad bajo mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano. [16] Ahora bien, si habéis obrado con verdad y rectitud al proclamar rey a Abimelec, y si habéis tratado bien a Jerobaal y a su casa, y le habéis pagado conforme a lo que merecían sus manos; [17] (Pues mi padre combatió por vosotros, expuso su vida lejos y os libró del poder de Madián, [18] mas hoy os habéis sublevado contra la casa de mi padre; habéis asesinado a sus hijos, setenta varones, sobre una sola piedra, y habéis puesto como rey de los hombres de Siquem a Abimelec, el hijo de su sierva, por ser hermano vuestro;) [19] si, pues, hoy habéis obrado con verdad y rectitud con Jerobaal y con su casa, alegraos en Abimelec, y que él se alegre también en vosotros; [20] y si no es así, brote de Abimelec un fuego que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo; y brote de los habitantes de Siquem y de la familia de Milo un fuego que consuma a Abimelec. [21] Jotam salió corriendo, se dio a la fuga y llegó a Beer, donde se estableció, por temor a su hermano Abimelec. [22] Habiendo reinado Abimelec tres años sobre Israel, [23] Envió Dios un espíritu maligno entre Abimelec y los de Siquem, y estos traicionaron a Abimelec; [24] a fin de que la crueldad ejercida sobre los setenta hijos de Jerobaal viniera a cobrarse, y su sangre cayera sobre su hermano Abimelec, que los mató, y sobre los hombres de Siquem, que le ayudaron en el asesinato de sus hermanos. [25] Los de Siquem le tendieron emboscadas en las cimas de los montes, y robaban a cuantos pasaban por aquel camino cerca de ellos; y fue avisado Abimelec. [26] Vino con sus hermanos Gaal, hijo de Ebed, y pasó adelante hasta Siquem; los hombres de Siquem confiaron en él. [27] Salieron a las tierras de labor, recogieron las uvas de sus viñedos, las pisaron, celebraron regocijos, entraron en el templo de su dios, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. [28] Gaal, hijo de Ebed, exclamó: ¿Quién es Abimelec? ¿Y quién es Siquem, para que lo sirvamos? ¿No es acaso el hijo de Jerobaal, y Zebul su ministro? Servid más bien a los varones de Hamor, padre de Siquem; ¿por qué hemos de servirle nosotros? [29] ¡Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano! Yo quitaría de en medio a Abimelec. Y dijo a Abimelec: Aumenta tu ejército y sal. [30] Zebul, que mandaba en la ciudad, al oír lo que decía Gaal, hijo de Ebed, se llenó de ira. [31] Y envió a escondidas mensajeros a Abimelec con este aviso: Mira, Gaal, hijo de Ebed, y sus hermanos han llegado a Siquem, y están fortificando la ciudad contra ti. [32] Por tanto, sal esta noche con la gente que te acompaña y ocúltate en acecho en el campo; [33] Y sucederá que, al amanecer, en cuanto salga el sol, madrugarás y te lanzarás sobre la ciudad; y cuando él salga contra ti con la gente que lo acompaña, entonces podrás obrar con ellos según la oportunidad que halles. [34] Se levantó, pues, de noche Abimelec con toda la gente que estaba con él, y se emboscaron contra Siquem en cuatro escuadrones. [35] Salió Gaal, hijo de Ebed, y se plantó ante el portal de la ciudad; y Abimelec y sus hombres salieron del escondite. [36] Al ver Gaal a aquella gente, dijo a Zebul: Mira, está bajando gente desde lo alto de los montes. Zebul le contestó: Lo que ves como hombres es la sombra de los montes. [37] Gaal habló otra vez: Mira, por el centro del país baja gente, y otra compañía viene por el camino de la llanura de Meonenim. [38] Entonces le dijo Zebul: ¿Dónde queda ahora tu boca, con la que dijiste: ¿Quién es Abimelec, para que lo sirvamos? ¿No es éste acaso el pueblo al que menospreciaste? Sal, te lo ruego, y pelea con ellos. [39] Y Gaal salió al frente de los hombres de Siquem y combatió con Abimelec. [40] Abimelec lo persiguió, y Gaal huyó de su vista; y muchos cayeron derribados y heridos hasta llegar a la entrada de la puerta. [41] Abimelec habitó en Aruma; y Zebul desterró de Siquem a Gaal y a los suyos, de modo que no siguieran habitando allí. [42] A la mañana siguiente la gente se fue a los campos, y avisaron de ello a Abimelec. [43] Tomó entonces a su gente, la repartió en tres compañías y se puso al acecho en el campo; y al mirar vio que el pueblo salía de la ciudad, y se levantó contra ellos y los derrotó. [44] Abimelec, con la compañía que lo seguía, se precipitó y se plantó ante el portal de la ciudad; entre tanto las otras dos compañías se arrojaron sobre cuantos estaban en el campo y los pasaron a cuchillo. [45] Todo aquel día combatió Abimelec la ciudad; la conquistó, dio muerte al pueblo que vivía en ella, la derribó y esparció sal sobre ella. [46] Al enterarse de esto los hombres del torreón de Siquem, se refugiaron en una fortificación de la casa del dios Berit. [47] Fue avisado Abimelec de que se habían congregado todos los hombres del torreón de Siquem. [48] Abimelec subió al monte Salmón, con toda su gente; allí empuñó un hacha, cortó una rama de los árboles, se la echó al hombro y dijo a los que lo acompañaban: Ya habéis visto lo que hago; apresuraos y haced como yo he hecho. [49] Y toda la gente cortó igualmente cada cual su rama, y siguieron a Abimelec, las pusieron junto a la fortaleza y le prendieron fuego con ellos dentro; así murieron también todos los hombres de la torre de Siquem, unos mil entre hombres y mujeres. [50] Fue luego Abimelec a Tebes, la cercó y la conquistó. [51] Mas dentro de la ciudad había una torre poderosa, adonde huyeron todos, varones y mujeres, y todos los habitantes de la ciudad; cerraron tras ellos y subieron a la azotea de la torre. [52] Abimelec se acercó a la torre y la combatió, arrimándose a la puerta de la torre con el fin de incendiarla. [53] Una mujer lanzó un trozo de muela y dio en la cabeza de Abimelec, destrozándole por completo el cráneo. [54] Llamó con urgencia a su paje, el portador de sus armas, y le ordenó: Saca tu espada y acaba conmigo, para que no se diga de mí: A este lo mató una mujer. Entonces el joven lo atravesó, y murió. [55] Cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fue cada cual a su lugar. [56] De esta forma retribuyó Dios a Abimelec la maldad que había hecho a su padre dando muerte a sus setenta hermanos; [57] y toda la maldad de los hombres de Siquem la hizo Dios recaer sobre su cabeza; y la maldición de Jotam, el hijo de Jerobaal, se cumplió en ellos.

CAPÍTULO 10

[1] Tras Abimelec se levantó para salvar a Israel Tola, hijo de Fúa y nieto de Dodo, varón de Isacar, que habitaba en Samir, en el

monte Efraín. [2] Fue juez de Israel durante veintitrés años; luego murió y recibió sepultura en Samir. [3] Después de él se levantó Jair, un galaadita, que fue juez de Israel durante veintidós años. [4] Tuvo treinta hijos que montaban treinta pollinos, y poseían treinta ciudades, que hasta hoy se llaman Havot-jair, en la tierra de Galaad. [5] Jair murió y lo sepultaron en Camón. [6] De nuevo hicieron los israelitas lo malo ante los ojos de Jehová: adoraron a los Baales y a Astarot, a los dioses de Siria, los de Sidón, los de Moab, los de los hijos de Amón y los de los filisteos; dejaron a Jehová sin servirle. [7] Se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los puso en poder de los filisteos y de los amonitas. [8] Aquel año hostigaron y quebrantaron a los israelitas, por dieciocho años, a todos los que estaban más allá del Jordán, en la región de los amorreos, que es Galaad. [9] Además, los amonitas atravesaron el Jordán para hacer guerra también a Judá, a Benjamín y a la casa de Efraín; y Israel quedó en gran aprieto. [10] Clamaron a Jehová los israelitas: Contra ti hemos pecado, pues dejamos a nuestro Dios y servimos asimismo a los Baales. [11] Jehová respondió a los israelitas: ¿No os rescaté de los egipcios, de los amorreos, de los amonitas y de los filisteos? [12] Os oprimieron también sidonios, amalecitas y maonitas; clamasteis a mí y os libré de su poder. [13] No obstante, vosotros me habéis dejado y habéis rendido servicio a otros dioses; por lo cual no os libraré más. [14] Marchad y suplicad a los dioses que escogisteis; que ellos os libren en el tiempo de vuestra tribulación. [15] Y los hijos de Israel dijeron a Jehová: Hemos pecado; haz con nosotros cuanto te parezca bueno; únicamente te suplicamos que nos libres hoy. [16] Apartaron de en medio de sí a los dioses extraños y se pusieron al servicio de Jehová, cuya alma se dolió de la aflicción de Israel. [17] Se juntaron los amonitas y pusieron campamento en Galaad; también se reunieron los israelitas y asentaron su campamento en Mizpa. [18] El pueblo y los jefes de Galaad se dijeron mutuamente: ¿Quién será el hombre que dé comienzo a la lucha contra los amonitas? Será cabeza de todos los habitantes de Galaad.

CAPÍTULO 11

[1] Jefté, natural de Galaad, era un hombre valiente y fuerte, aunque hijo de una prostituta; y Galaad fue quien engendró a Jefté. [2] Y la mujer de Galaad le dio a luz hijos; y cuando los hijos de aquella mujer se hicieron mayores, echaron fuera a Jefté, y le dijeron: Heredero no serás en la casa de nuestro padre, pues eres hijo de una mujer extraña. [3] Huyó entonces Jefté de sus hermanos y se estableció en tierra de Tob; allí se le unieron hombres vagos, que iban con él en sus salidas. [4] Con el transcurso del tiempo, los hijos de Amón se alzaron en guerra contra Israel. [5] Y sucedió que, estando los amonitas en guerra con Israel, los ancianos de Galaad se pusieron en marcha para sacar a Jefté de la región de Tob; [6] y le hablaron así: Ven, conviértete en nuestro capitán, para que peleemos contra los amonitas. [7] Mas Jefté replicó a los ancianos de Galaad: ¿Acaso no me tuvisteis aborrecido y me arrojasteis de la casa de mi padre? ¿Cómo es que ahora acudís a mí, cuando os veis en aflicción? [8] Los ancianos de Galaad contestaron a Jefté: Justamente por eso volvemos a ti ahora; ven con nosotros y pelea contra los amonitas, y serás cabeza sobre todos los habitantes de Galaad. [9] Entonces Jefté habló así a los ancianos de Galaad: Si me devolvéis a mi tierra para luchar contra los amonitas, y Jehová los rinde delante de mí, ¿vendré a ser yo vuestra cabeza? [10] Los ancianos de Galaad contestaron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros de que haremos tal como has dicho. [11] Jefté partió en compañía de los ancianos de Galaad; y el pueblo lo nombró su cabeza y capitán; y Jefté pronunció ante Jehová, en Mizpa, todas las palabras que había dicho. [12] Luego Jefté envió mensajeros al rey de los amonitas con este mensaje: ¿Qué asunto tienes conmigo, que has venido contra mí para guerrear en mi territorio? [13] Y el rey de los amonitas dio esta respuesta a los mensajeros de Jefté: Es que Israel, cuando subió de Egipto, me quitó mis tierras, las que van desde el Arnón hasta el Jaboc y hasta el Jordán; devuélveme ahora esas tierras en paz. [14] Jefté envió otra vez mensajeros ante el rey de los amonitas: [15] diciéndole: Jefté te hace saber: Israel no se apropió de la tierra de Moab, ni de la de los amonitas; [16] sino que, al subir Israel de Egipto y caminar por el desierto hasta el mar Rojo, llegó después a Cades. [17] Y desde allí Israel envió mensajeros al rey de Edom con este pedido: Déjame, por favor, atravesar tu territorio; pero el rey de Edom no quiso escuchar. Del mismo modo enviaron aviso al rey de Moab, el cual tampoco quiso; y Israel se quedó en Cades. [18] Luego avanzaron por el desierto, rodearon la tierra de Edom y a la de Moab, y viniendo por el oriente de la tierra de Moab, acamparon al otro lado del Arnón, mas no entraron en los límites de Moab; porque el Arnón era la frontera de Moab. [19] Y Israel envió mensajeros a Sehón, el rey amorreo que gobernaba en Hesbón, y le pidió: Permítenos pasar, te rogamos, por tu tierra hasta mi lugar. [20] Mas Sehón no confió en Israel y no le permitió pasar por sus fronteras; antes bien, reunió a toda su gente, acampó en Jahaza y peleó contra Israel. [21] Pero Jehová, el Dios de Israel, puso en poder de Israel tanto a Sehón como a toda su gente, y Israel los hirió; así tomó Israel todas las tierras de los amorreos, que habitaban aquella región. [22] Y tomaron en posesión la comarca entera de los amorreos, de Arnón a Jaboc y del yermo hasta el Jordán. [23] Ahora, pues, que Jehová, Dios de Israel, echó a los amorreos delante de su pueblo Israel, ¿vas a poseerla tú? [24] ¿No poseerás lo que Quemos, tu dios, te dé en posesión? Así también nosotros poseeremos todo lo que Jehová, nuestro Dios, expulse de delante de nosotros. [25] Y ahora, ¿eres tú de algún modo superior a Balac, hijo de Zipor, soberano de Moab? ¿Llegó él a contender alguna vez con Israel, o a batallar contra ellos, [26] mientras Israel ha estado habitando trescientos años en Hesbón y en sus aldeas, en Aroer y en sus poblaciones, y en todas las ciudades que están a la orilla del Arnón? ¿Por qué no las recuperasteis durante ese tiempo? [27] Por consiguiente, yo no he cometido pecado alguno contigo, y tú obras injustamente al hacerme la guerra. Que Jehová, el Juez, sea hoy quien decida entre los hijos de Israel y los amonitas. [28] Pero el rey de los amonitas no prestó oído a las palabras que Jefté le mandó. [29] Entonces vino el Espíritu de Jehová sobre Jefté, y este atravesó Galaad y Manasés, cruzó Mizpa de Galaad, y partiendo de Mizpa de Galaad marchó contra los amonitas. [30] Jefté prometió a Jehová

con voto, y dijo: Si sin falta entregas a los amonitas en mis manos, [31] entonces sucederá que cuanto salga por las puertas de mi casa a mi encuentro, cuando vuelva en paz de la tierra de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto. [32] Así pasó Jefté hasta los hijos de Amón para combatirlos, y Jehová los entregó en sus manos. [33] Los derrotó desde Aroer hasta Minit, veinte ciudades en total, y hasta la vega de las viñas, con una matanza muy grande. Así fueron sometidos los amonitas ante los hijos de Israel. [34] Volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí que su hija le salió al encuentro con panderos y con bailes; ella era su única hija, pues aparte de ella no tenía ni hijo ni hija. [35] Y al verla, ocurrió que rasgó sus vestiduras y exclamó: ¡Ay, hija mía! Me has hundido por completo, y tú eres una de las que me afligen; porque abrí mi boca ante Jehová, y no me es posible volver atrás. [36] Ella le dijo: Padre mío, si tu boca se abrió ante Jehová, procede conmigo según lo que de ella ha salido, puesto que Jehová te ha tomado venganza de tus enemigos, los hijos de Amón. [37] Y ella respondió a su padre: Hágase conmigo esto: déjame libre por dos meses, para que yo recorra los montes y llore mi virginidad, yo con mis amigas. [38] Y respondió: Ve. Y le permitió ausentarse dos meses; marchó ella con sus amigas y, por los montes, lloró su doncellez. [39] Y sucedió que, pasados los dos meses, regresó junto a su padre, el cual hizo con ella conforme al voto que había pronunciado; ella no había conocido varón. Y vino a ser costumbre en Israel, [40] que todos los años salían las hijas de Israel a lamentar a la hija del galaadita Jefté, cuatro días al año.

CAPÍTULO 12

[1] Y se juntaron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué cruzaste a pelear contra los amonitas sin convocarnos para ir contigo? Prenderemos fuego a tu casa, contigo en ella. [2] Jefté les dijo: Yo y mi pueblo estábamos en gran lucha con los amonitas; y cuando os llamé, no me rescatasteis de su mano. [3] Cuando vi que no acudíais a salvarme, puse mi vida en mis manos y avancé contra los amonitas, y Jehová los dejó en mi poder; ¿a qué venís entonces hoy a mí, para guerrear conmigo? [4] Jefté juntó entonces a todos los varones de Galaad y batalló con Efraín; y los de Galaad vencieron a Efraín, pues habían dicho: Fugitivos de Efraín sois vosotros, galaaditas, que vivís entre los efraimitas y entre los manasitas. [5] Los galaaditas se apoderaron de los pasos del Jordán frente a los efraimitas; y cuando algún fugitivo de Efraín decía: Déjame pasar, los hombres de Galaad le preguntaban: ¿Eres efraimita? Si respondía: No, [6] Y le decían: Pronuncia ahora Shibolet; mas él decía Sibolet, pues no podía pronunciarlo bien. Entonces lo apresaban y lo mataban junto a los vados del Jordán; y cayeron en aquel tiempo de los efraimitas cuarenta y dos mil. [7] Jefté gobernó a Israel como juez seis años. Después murió Jefté el galaadita, y fue enterrado en una de las ciudades galaaditas. [8] Y después de él, Ibzán, de Belén, fue juez de Israel. [9] Este tuvo treinta hijos y treinta hijas, a las cuales envió al extranjero, y trajo de fuera treinta esposas destinadas a sus hijos; y fue juez de Israel siete años. [10] Después falleció Ibzán, y recibió sepultura en Belén. [11] Después de este, Elón, zabulonita, fue juez de Israel, y lo fue por diez años. [12] Y murió Elón, hombre de Zabulón, y se le sepultó en Ajalón, dentro del país de Zabulón. [13] Y a este le siguió Abdón el piratonita, hijo de Hilel, que juzgó a Israel. [14] Contaba cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban en setenta asnos; y fue juez de Israel durante ocho años. [15] Falleció después Abdón el piratonita, hijo de Hilel, y se le dio sepultura en Piratón, en el país de Efraín, en la sierra de los amalecitas.

CAPÍTULO 13

[1] Otra vez hicieron los hijos de Israel lo malo en la presencia de Jehová; y Jehová los dio en poder de los filisteos durante cuarenta años. [2] Hubo cierto hombre de Zora, del linaje de los danitas, que se llamaba Manoa, cuya esposa, siendo estéril, nunca había dado a luz. [3] Se le presentó el ángel de Jehová a la mujer, y le habló así: He aquí que eres estéril y sin hijos; mas concebirás y darás a luz un hijo. [4] Así que ahora, ten cuidado, te ruego, y no bebas vino ni bebida embriagante, ni comas nada inmundo; [5] porque mira, concebirás y darás a luz un hijo; sobre su cabeza no pasará la navaja, ya que el niño será nazareo consagrado a Dios desde el seno materno; y él empezará a rescatar a Israel del poder de los filisteos. [6] Y vino la mujer y contó a su marido: Un varón de Dios ha venido a mí, y su semblante era semejante al semblante de un ángel de Dios, muy imponente; pero no le pregunté de dónde procedía, ni me declaró su nombre; [7] mas él me dijo: He aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y ahora no tomes vino ni bebida fuerte, y no pruebes nada inmundo; pues el niño será consagrado nazareo a Dios, desde la matriz hasta el día en que muera. [8] Entonces Manoa rogó a Jehová, y dijo: Ay, Señor mío, que vuelva a nosotros, te suplico, el varón de Dios que tú enviaste, y nos instruya sobre lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer. [9] Y escuchó Dios la voz de Manoa; y el ángel de Dios se presentó otra vez a la mujer, estando ella sentada en el campo; pero Manoa, su esposo, no se hallaba con ella. [10] Y la mujer se dio prisa, corrió a dar la noticia a su esposo, y le dijo: He aquí que se me ha mostrado el varón que había venido a mí días atrás. [11] Se levantó Manoa y fue en pos de su mujer, y llegando al varón, le dijo: ¿Eres tú el que hablaste a esta mujer? Y él contestó: Soy yo. [12] Manoa dijo: Cuando se cumplan tus palabras, ¿cómo hemos de criar al niño y qué haremos con él? [13] El ángel de Jehová respondió a Manoa: De todo lo que dije a la mujer, que ella se guarde. [14] Ella no ha de comer nada de lo que procede de la vid, ni tomará vino ni bebida fuerte, ni probará cosa inmunda; todo cuanto le mandé, que lo cumpla. [15] Manoa dijo al ángel de Jehová: Permítenos retenerte hasta que te preparemos un cabrito. [16] Dijo el ángel de Jehová a Manoa: Aun si me retienes, no probaré tu pan; pero si deseas preparar un holocausto, a Jehová has de ofrecerlo. Porque Manoa ignoraba que se tratara del ángel de Jehová. [17] Y Manoa dijo al ángel de Jehová: ¿Qué nombre llevas, para que, cuando tus dichos se cumplan, te rindamos honra? [18] El ángel de Jehová le contestó: ¿Para qué preguntas por mi nombre, siendo admirable? [19] Entonces Manoa tomó un cabrito y la ofrenda de harina, y los presentó a Jehová sobre una roca; y el ángel hizo una maravilla, mientras Manoa y su esposa miraban. [20] Porque sucedió que, al elevarse la llama del

altar hacia el cielo, el ángel de Jehová se elevó entre las llamas del fuego del altar. Manoa y su esposa lo contemplaron, y se postraron con el rostro en el suelo. [21] Y ya no se dejó ver más el ángel de Jehová por Manoa ni por su mujer. Fue entonces cuando Manoa supo que se trataba del ángel de Jehová. [22] Y dijo Manoa a su mujer: Sin duda moriremos, pues hemos visto a Dios. [23] Mas su mujer le dijo: Si Jehová hubiese querido darnos muerte, no habría recibido de nuestras manos holocausto ni ofrenda de harina, ni nos habría hecho ver todas estas cosas, ni en este tiempo nos habría dicho cosas como estas. [24] Después la mujer dio a luz un hijo, al que llamó Sansón; el niño fue creciendo, y Jehová lo bendecía. [25] Y comenzó el Espíritu de Jehová a impulsarlo de tiempo en tiempo en el real de Dan, entre Zora y Estaol.

CAPÍTULO 14

[1] Bajó Sansón a Timnat, y en Timnat vio a una mujer, de entre las doncellas filisteas. [2] En Timnat me he fijado en una joven, de entre las hijas de los filisteos; os pido que me la consigáis por esposa. [3] Entonces su padre y su madre le replicaron: ¿Acaso no existe mujer alguna entre las hijas de tus parientes, o en todo mi pueblo, para que vayas a casarte con una de los filisteos incircuncisos? Y Sansón dijo a su padre: Pídemela, pues ella me place sobremanera. [4] Pero su padre y su madre ignoraban que aquello procedía de Jehová, el cual buscaba ocasión contra los filisteos; porque por entonces los filisteos dominaban a Israel. [5] Descendió Sansón con su padre y su madre a Timnat, y al llegar a las viñas de Timnat, he aquí que un león joven vino rugiendo hacia él. [6] Y el Espíritu de Jehová se apoderó de él con fuerza, y desgarró al león como se desgarra a un cabrito, aunque no llevaba nada en la mano; mas ni a su madre ni a su padre les dio a conocer su hazaña. [7] Bajó, y estuvo hablando con la mujer, y ella le pareció muy bien a Sansón. [8] Transcurrido algún tiempo regresó para llevársela, y se apartó del camino para mirar el cadáver del león; y he aquí que dentro del cadáver del león había miel y un enjambre de abejas. [9] Y tomó de aquello en sus manos, y siguió andando mientras comía; y al llegar a su padre y a su madre, les dio, y comieron; mas no les contó que había recogido la miel del cadáver del león. [10] Descendió su padre a la casa de aquella mujer, y allí preparó Sansón un banquete, porque así acostumbraban hacer los jóvenes. [11] Y aconteció que, apenas lo vieron, le asignaron treinta camaradas que lo acompañasen. [12] Sansón les dijo: Quiero proponeros un enigma; si me lo declaráis y lo descifráis dentro de los siete días del banquete, os daré treinta túnicas de lino y treinta mudas de vestidos. [13] Mas si no sois capaces de resolvérmelo, vosotros me entregaréis treinta lienzos y treinta mudas de ropa. Y le dijeron: Plantea tu enigma, para que lo escuchemos. [14] Él les dijo: Del comedor brotó alimento, y del poderoso brotó dulzura. Y en tres días no pudieron resolver el enigma. [15] Y ocurrió que el día séptimo dijeron a la mujer de Sansón: Convence con halagos a tu marido, a fin de que nos revele el enigma; de lo contrario, te prenderemos fuego a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis invitado para despojarnos de lo que poseemos? ¿No es así? [16] Y la mujer de Sansón lloró ante él y le dijo: Solo me aborreces y no me amas; planteaste un acertijo a los de mi nación, y a mí no me lo has comunicado. Y él le dijo: He aquí que ni mi padre ni mi madre han recibido de mí la explicación; ¿y habré de dártela a ti? [17] Y ella estuvo llorando ante él los siete días que duró la fiesta; y al séptimo día él se lo reveló, pues ella lo apremiaba mucho; y ella descifró el enigma a los suyos, los hijos de su nación. [18] Y al séptimo día, antes que el sol se pusiera, los varones de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa es más dulce que la miel? ¿Y qué es más fuerte que un león? Mas él les replicó: Si no hubieseis arado con mi becerra, no habríais dado con mi enigma. [19] Entonces descendió sobre él el Espíritu de Jehová; bajó a Ascalón, hirió de muerte a treinta de sus hombres, les quitó su botín y entregó los cambios de ropa a quienes habían declarado el enigma. Y ardiendo su cólera, se marchó a la casa de su padre. [20] Y la esposa de Sansón fue entregada a un compañero suyo, al que él había tratado como amigo.

CAPÍTULO 15

[1] Mas sucedió, al cabo de un tiempo, en la época de la cosecha del trigo, que Sansón fue a ver a su mujer con un cabrito, y dijo: Quiero entrar donde mi mujer, a su cámara. Pero el padre de ella no le consintió entrar. [2] Dijo el padre: En verdad pensé que la habías aborrecido por completo, y por eso la entregué a tu amigo; ¿no es su hermana menor más bella que ella? Tómala, te ruego, en lugar de la otra. [3] Sansón dijo de ellos: Esta vez estaré libre de culpa ante los filisteos si les hago daño. [4] Sansón salió y atrapó trescientas zorras; tomó antorchas, las puso cola con cola, y colocó una antorcha en el medio, entre cada par de colas. [5] Prendió fuego a las antorchas y soltó las zorras entre las mieses de los filisteos; quemó así tanto las gavillas como el grano en pie, y también las viñas y los olivares. [6] Dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y se les respondió: Sansón, yerno del timnateo, porque aquel le había quitado a su mujer y la había entregado a su amigo. Y subieron los filisteos, y a ella y a su padre los quemaron. [7] Y Sansón les dijo: Aunque hayáis hecho esto, de todos modos me vengaré de vosotros, y después cesaré. [8] Y los derribó, pierna sobre muslo, con una matanza enorme; después bajó y moró en la cumbre de la roca de Etam. [9] Entonces subieron los filisteos, plantaron sus tiendas en Judá y se desplegaron por Lehi. [10] Y los de Judá dijeron: ¿A qué habéis subido contra nosotros? Ellos contestaron: Hemos venido a atar a Sansón, para hacerle lo mismo que él nos ha hecho. [11] Fueron luego tres mil varones de Judá a lo alto de la roca de Etam, y dijeron a Sansón: ¿Ignoras que los filisteos nos gobiernan? ¿Qué obra es esta que has cometido con nosotros? Y él les dijo: Según hicieron ellos conmigo, así he hecho yo con ellos. [12] Ellos le dijeron: Hemos descendido con el fin de atarte, para dejarte en la mano de los filisteos. Y Sansón replicó: Prometedme con juramento que vosotros mismos no os arrojaréis sobre mí. [13] Y le hablaron así: No; solamente te sujetaremos con firmeza y te dejaremos en su mano; mas de seguro no te daremos muerte. Y lo amarraron con dos cuerdas nuevas, y lo hicieron subir desde la roca. [14] Cuando llegó a Lehi, los filisteos le salieron al encuentro gritando; mas el Espíritu de Jehová lo invadió con poder, y las cuerdas que tenía en los brazos

se volvieron como lino quemado por el fuego, y las ataduras se deshicieron de sus manos. [15] Y encontró una quijada de asno todavía fresca, y extendiendo su mano la tomó, y con ella mató a mil hombres. [16] Y Sansón dijo: Con una quijada de asno, montones sobre montones; con una quijada de asno he derribado a mil hombres. [17] Y sucedió que, concluido su discurso, lanzó lejos de sí la quijada que tenía en la mano, y llamó Ramat-lehi a aquel sitio. [18] Y tuvo una sed muy grande, y clamó a Jehová, diciendo: Tú has concedido por mano de tu siervo esta gran liberación; ¿y ahora habré de morir de sed y caer en manos de los incircuncisos? [19] Entonces Dios abrió una cavidad que había en la quijada, y de ella brotó agua; bebió, recobró el aliento y revivió; por eso llamó su nombre En-hacoré, que está en Lehi hasta hoy. [20] Durante veinte años juzgó a Israel, bajo el dominio de los filisteos.

CAPÍTULO 16

[1] Después Sansón se dirigió a Gaza, y viendo allí a una ramera, se unió a ella. [2] Y se dio aviso a los gazitas: Sansón ha llegado aquí. Y lo rodearon, y le acecharon toda la noche junto a la puerta de la ciudad; y permanecieron quietos durante toda la noche, diciéndose: Al rayar el día, cuando amanezca, lo mataremos. [3] Sansón estuvo acostado hasta la medianoche, y en la medianoche se levantó, y tomó las hojas de la puerta de la ciudad junto con los dos postes, y se alejó con ellas, con barra y todo; las puso sobre sus hombros y las llevó a la cumbre del monte que está frente a Hebrón. [4] Aconteció después que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual tenía por nombre Dalila. [5] Y vinieron a ella los señores de los filisteos y le dijeron: Sedúcelo, y averigua en qué está su gran fuerza, y cómo podremos vencerlo, para atarlo y humillarlo; y te entregaremos, cada uno de nosotros, mil cien monedas de plata. [6] Dalila dijo a Sansón: Dime, te ruego, en qué consiste tu gran fuerza y con qué se te podría atar para humillarte. [7] Sansón le respondió: Si me ligan con siete varas de mimbre frescas, que nunca se han secado, quedaré sin fuerza y vendré a ser igual a cualquier otro. [8] Le subieron los señores de los filisteos siete varas de mimbre verdes que aún no se habían secado, y con ellos lo ató ella. [9] Había en la cámara hombres emboscados, que estaban con ella. Y ella le dijo: Sansón, los filisteos caen sobre ti. Y él rompió las varas como se rompe un hilo de estopa al tocar el fuego. Y no se descubrió de dónde le venía su fuerza. [10] Entonces Dalila le habló a Sansón: He aquí que te has burlado de mí y me has dicho mentiras; dime ahora, te ruego, con qué se te podría atar. [11] Él le respondió: Si con cuerdas recién hechas, que nunca fueron usadas, me ligan estrechamente, perderé mi vigor y vendré a ser como los demás hombres. [12] Y Dalila, tomando cuerdas nuevas, lo ligó con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos están sobre ti! Había emboscados en la cámara. Mas él las deshizo de sobre sus brazos como si fueran un hilo. [13] Dijo Dalila a Sansón: Hasta aquí me has hecho burla y me has mentido; dime con qué se te podría atar. Y él le contestó: Si tejes en la urdimbre las siete trenzas de mi cabeza. [14] Ella las aseguró con la clavija y le gritó: ¡Sansón, tienes encima a los filisteos! Él despertó de su sueño y se llevó la clavija del telar junto con la tela. [15] Y ella le replicó: ¿Cómo puedes decir que me amas, si tu corazón no está conmigo? Ya van tres veces que me has escarnecido, y aún no me has revelado en qué radica tu gran fuerza. [16] Y sucedió que, como ella lo presionaba cada día con sus palabras y lo molestaba, su alma se fatigó hasta la muerte; [17] que le descubrió todo su corazón, y le dijo: Nunca ha subido navaja sobre mi cabeza, porque he sido consagrado nazareo a Dios desde las entrañas de mi madre; y si me rapan, mi poder me abandonará, y quedaré sin vigor, y seré igual que otro hombre cualquiera. [18] Y cuando Dalila vio que él le había declarado todo su corazón, mandó llamar a los señores de los filisteos, diciendo: Subid esta vez, que él me ha manifestado todo su corazón. Y los señores de los filisteos subieron a ella, llevando en sus manos el dinero. [19] Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas, llamó a un hombre y le hizo cortar las siete trenzas de su cabeza; así comenzó a dominarlo, y su fuerza se apartó de él. [20] Entonces gritó: ¡Sansón, tienes encima a los filisteos! Él despertó de su sueño y pensó: Saldré igual que en otras ocasiones y me zafaré. Pero no sabía que Jehová se había apartado de él. [21] Mas los filisteos lo apresaron, le arrancaron los ojos, lo hicieron descender a Gaza y lo sujetaron con grillos de bronce; y estuvo moliendo grano en el calabozo. [22] Pero su cabellera empezó a brotar otra vez luego de ser rasurada. [23] Y los señores de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y entregarse a la alegría; porque dijeron: Nuestro dios nos ha dado en nuestro poder a Sansón, enemigo nuestro. [24] Cuando el pueblo lo vio, alabaron a su dios, pues decían: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, al destructor de nuestra región, que dio muerte a muchos de entre nosotros. [25] Y sucedió que, con el corazón gozoso, dijeron: Haced venir a Sansón, para que nos entretenga. Y llamaron a Sansón de la casa de la prisión, y él les hizo de juguete; y lo pusieron entre las columnas. [26] Y dijo Sansón al joven que lo tenía de la mano: Déjame tocar los pilares en que se sostiene el edificio, a fin de apoyarme sobre ellos. [27] Y estaba la casa repleta de hombres y mujeres; todos los señores de los filisteos se encontraban allí; y sobre el tejado había como tres mil, hombres y mujeres, que contemplaban cómo Sansón hacía de juguete. [28] Y Sansón invocó a Jehová y dijo: Oh Señor Dios, acuérdate ahora de mí, te lo pido, y dame fuerzas, te lo pido, sólo en esta ocasión, oh Dios, para que por mis dos ojos me cobre de una vez venganza de los filisteos. [29] Sansón se aferró a las dos columnas centrales sobre las que se sostenía la casa, apoyándose en una con la mano derecha y en la otra con la izquierda. [30] Y dijo Sansón: Que muera yo con los filisteos. E inclinándose con todas sus fuerzas, cayó la casa sobre los señores y sobre todo el pueblo que había en ella; así que los muertos que dejó al morir superaron a cuantos había dado muerte mientras vivió. [31] Sus hermanos, con todo el linaje de su padre, bajaron, lo tomaron, lo subieron y lo enterraron entre Zora y Estaol, en la sepultura de Manoa, su padre. Y fue él juez de Israel por veinte años.

CAPÍTULO 17

[1] Vivía en los montes de Efraín un hombre que se llamaba Micaía. [2] Y confesó a su madre: Aquellos mil cien siclos de plata

que te habían sido robados, y por los que lanzaste maldición, y de los que hablaste además en mis propios oídos, he aquí que esa plata está conmigo; fui yo quien la tomé. Y su madre exclamó: ¡Bendito seas tú de Jehová, hijo mío! [3] Cuando él devolvió a su madre los mil cien siclos de plata, ella dijo: Yo había consagrado por completo la plata a Jehová, de mi propia mano, para mi hijo, a fin de hacer una imagen tallada y una fundida; ahora, pues, te la devuelvo. [4] Mas restituyó él a su madre aquel dinero; y la madre tomó doscientos siclos de plata, que dio al fundidor; este labró con ellos una imagen esculpida y una de fundición, las cuales quedaron en casa de Micaía. [5] Y este hombre Micaía poseía un santuario de dioses, y fabricó un efod y terafines, e consagró a un hijo suyo, que vino a ser su sacerdote. [6] Por aquellos días no existía rey en Israel; cada uno hacía lo que consideraba recto a sus ojos. [7] Y hubo un joven, natural de Belén de Judá, del clan de Judá, que era levita, y que vivía allí de paso. [8] Y se apartó este hombre de la ciudad de Belén de Judá, para vivir donde hallase sitio; y siguiendo su camino llegó al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía. [9] Y le preguntó Micaía: ¿De dónde vienes? Y él respondió: De Belén de Judá, y levita soy; y voy caminando para encontrar dónde vivir. [10] Y Micaía le dijo: Habita conmigo, y hazte para mí padre y sacerdote; yo te pagaré diez siclos de plata por año, además de una muda de ropa y tu comida. Y el levita entró a vivir con él. [11] Y el levita se contentó con habitar junto a aquel hombre, y el joven llegó a ser, a sus ojos, igual que un hijo suyo. [12] Micaía consagró al levita, y aquel joven fue su sacerdote y vivió en la casa de Micaía. [13] Y dijo Micaía: Ahora tengo la certeza de que Jehová me hará bien, ya que un levita es mi sacerdote.

CAPÍTULO 18

[1] Por aquel tiempo no había rey en Israel; y también entonces la tribu de Dan andaba en busca de una posesión en que establecerse, pues hasta ese día no le había tocado heredad en medio de las tribus de Israel. [2] Y los hijos de Dan enviaron de su familia a cinco varones de entre todos sus términos, hombres de valor, de Zora y de Estaol, para que reconocieran la tierra y la exploraran, con este encargo: Andad, explorad la tierra. Y llegados al monte de Efraín, a la casa de Micaía, se hospedaron allí. [3] Cuando se hallaron junto a la casa de Micaía, conocieron la voz del joven levita; y se desviaron hacia allí y le dijeron: ¿Quién te trajo hasta aquí? ¿Qué es lo que haces en este lugar? ¿Y qué es lo tuyo aquí? [4] Él les respondió: De tal y tal manera se porta Micaía conmigo: me ha contratado, y soy su sacerdote. [5] Ellos le dijeron: Consulta, te rogamos, a Dios, para saber si tendrá éxito el camino que emprendemos. [6] El sacerdote les respondió: Marchad en paz; a la vista de Jehová está el camino que seguís. [7] Y los cinco hombres se fueron y llegaron hasta Lais, y vieron que el pueblo que allí vivía vivía despreocupado, al estilo de los sidonios, tranquilo y seguro; y no había en el país ningún gobernante que pudiera avergonzarlos en cosa alguna; y distaban mucho de los sidonios, sin tener trato con hombre alguno. [8] Volvieron a sus hermanos en Zora y Estaol, y estos les preguntaron: ¿Qué traéis? [9] Y les dijeron: Arriba, marchemos contra ellos; pues hemos examinado el país, y mirad que es excelente; ¿y vosotros estáis inmóviles? No os mostréis perezosos para partir y entrar y apoderaros del país. [10] Cuando lleguéis, hallaréis un pueblo confiado y una tierra espaciosa; pues Dios la ha puesto en vuestro poder, un lugar donde no falta nada de cuanto hay en la tierra. [11] Y partieron de allí, del linaje danita, desde Zora y desde Estaol, seiscientos varones provistos de armas bélicas. [12] Y avanzaron y asentaron su campamento en Quiriat-jearim, en Judá; por tal motivo llamaron a aquel sitio Mahané-dan hasta hoy; y mira, queda a espaldas de Quiriat-jearim. [13] Desde allí cruzaron al monte de Efraín, y fueron a dar a la casa de Micaía. [14] Tomaron la palabra los cinco varones que fueron a espiar el país de Lais, y dijeron a sus hermanos: ¿Tenéis noticia de que en estas casas se encuentra un efod, y terafines, y una imagen de talla, y otra de fundición? Ahora, pues, ved lo que habéis de hacer. [15] Se desviaron en aquella dirección y fueron a la morada del joven levita, que era la de Micaía, y le saludaron. [16] Entretanto los seiscientos hombres, ceñidos con sus armas de guerra, de entre los hijos de Dan, se mantenían junto al portal. [17] Pero los cinco que fueron a espiar el país subieron, entraron allí y tomaron la imagen esculpida, el efod, los terafines y la imagen fundida; entre tanto el sacerdote permanecía en la entrada del portal junto a los seiscientos hombres equipados para la guerra. [18] Aquellos entraron en casa de Micaía y sacaron la imagen esculpida, el efod, los terafines y la imagen fundida. El sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis? [19] Y le dijeron: Calla, pon tu mano sobre tu boca, y vente con nosotros, y sé para nosotros padre y sacerdote; ¿qué es preferible para ti: oficiar como sacerdote en la casa de un único hombre, o como sacerdote de toda una tribu y familia de Israel? [20] Y se llenó de gozo el ánimo del sacerdote, que tomó la imagen esculpida, el efod y los terafines, y se metió entre el pueblo. [21] Dieron, pues, la vuelta y se pusieron en marcha, colocando por delante a los niños, el ganado y el equipaje. [22] Y habiéndose apartado buen trecho de casa de Micaía, se juntaron los varones que moraban en las viviendas próximas a la de Micaía, y dieron alcance a los hijos de Dan. [23] Y clamaron tras los hijos de Dan, los cuales, al volver la cara, preguntaron a Micaía: ¿Qué tienes, que vienes acompañado de una multitud así? [24] Dijo él: Habéis tomado los dioses que me fabriqué, junto con el sacerdote, y os retiráis; ¿qué más me resta? ¿Cómo, pues, me decís: Qué tienes? [25] Los hijos de Dan le dijeron: No alces tu voz entre nosotros, no sea que unos hombres enfurecidos caigan sobre ti y pierdas la vida, tú y los de tu casa. [26] Prosiguieron los hijos de Dan su marcha; y Micaía, al percatarse de que eran más poderosos que él, dio media vuelta y retornó a su morada. [27] Se llevaron lo que Micaía había labrado, con el sacerdote que este poseía, y fueron contra Lais, contra un pueblo en paz y seguro; y lo castigaron con el filo de la espada, y la ciudad la incendiaron. [28] Y no hubo libertador, porque quedaba lejos de Sidón y no mantenían trato con nadie; y estaba situada en el valle de las cercanías de Bet-rehob. Y reconstruyeron la ciudad, y se establecieron en ella. [29] Y llamaron el nombre de la ciudad Dan, por el nombre de Dan su padre, que nació a Israel; aunque al principio el nombre de la ciudad era Lais. [30] Allí instalaron los hijos de Dan la imagen de talla. Y Jonatán, que era hijo de

Gersón, y este de Manasés, ejercieron él y sus hijos el sacerdocio para la tribu de Dan, hasta el día en que la tierra fue llevada cautiva. [31] Y se pusieron aquella imagen esculpida que Micaía había labrado, durante todo el período en que Silo albergó la casa de Dios.

CAPÍTULO 19

[1] Y en los días en que Israel no tenía rey, hubo cierto levita que habitaba como forastero en los confines del monte de Efraín, el cual tomó consigo, procedente de Belén de Judá, una concubina. [2] Mas su concubina se prostituyó contra él, y se fue de su lado a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí cuatro meses completos. [3] Entonces su marido se levantó y marchó en pos de ella, para hablarle amistosamente y traerla de vuelta, llevando a su criado y un par de asnos; y ella lo introdujo en casa de su padre; y al verlo el padre de la joven, se alegró de recibirlo. [4] Y el padre de la muchacha, que era su suegro, lo hizo quedarse; y habitó con él tres días; así comieron, bebieron y pernoctaron allí. [5] Aconteció al cuarto día que, levantándose de mañana, se dispuso a partir; y dijo el padre de la joven a su yerno: Sustenta tu corazón con un pedazo de pan, y después seguiréis vuestro camino. [6] Se sentaron a la mesa los dos, y juntos comieron y bebieron; pues el padre de la muchacha había dicho al hombre: Quédate, te lo pido, de buena gana, y pasa la noche, y alégrese tu corazón. [7] Al disponerse el hombre a marcharse, lo apremió su suegro, y él volvió a hospedarse allí. [8] Y madrugó el día quinto para marcharse; y el padre de la muchacha le dijo: Conforta, te ruego, tu corazón. Y se detuvieron hasta que el día declinó, y comieron ambos. [9] Y como se alzara el hombre para partir, con su criado y su concubina, habló así su suegro, el padre de la muchacha: Se inclina el día hacia el atardecer; os ruego, quedaos esta noche: mirad, el día se acaba; alójate aquí, y alégrate de corazón; y mañana poneos temprano en camino, para que vayas a tu morada. [10] Mas aquel hombre se negó a quedarse esa noche; se alzó y se puso en marcha, y llegó hasta enfrente de Jebús, la cual es Jerusalén; llevaba consigo dos asnos aparejados, y también iba con él su concubina. [11] Cuando estaban cerca de Jebús, el día ya había declinado mucho, y el criado dijo a su señor: Ven, te ruego, desviémonos a esta ciudad de los jebuseos y pasemos en ella la noche. [12] Y su amo le contestó: No nos apartaremos hacia una ciudad de gente extraña, que no es de los israelitas; pasaremos a Gabaa. [13] Dijo luego a su criado: Vamos, acerquémonos a uno de aquellos sitios, y alojémonos esta noche en Gabaa o en Ramá. [14] Y avanzaron, continuando su jornada; y al llegar a las inmediaciones de Gabaa, la de Benjamín, se les puso el sol. [15] Se desviaron allá para entrar y pasar la noche en Gabaa; y cuando entró, se sentó en una plaza de la ciudad, porque nadie los recogió en su casa para pasar la noche. [16] Y he aquí que un hombre anciano volvía al caer la tarde de su trabajo en el campo; era también de la montaña de Efraín y residía en Gabaa, pero los hombres del lugar eran benjamitas. [17] Y al levantar la vista, divisó en la plaza del pueblo a un viajero; y el anciano preguntó: ¿Hacia dónde caminas, y de dónde procedes? [18] Y él le respondió: Vamos de paso, desde Belén de Judá hacia el extremo más lejano del monte de Efraín; de allí soy, y estuve en Belén de Judá, pero ahora me encamino a la casa de Jehová, y no hay quien me acoja bajo su techo. [19] Mas hay paja y pienso para nuestros asnos; y pan y vino hay también para mí y para tu sierva, así como para el joven que viaja con tus siervos; no carecemos de nada. [20] Y dijo el anciano: Paz a ti; en todo caso, cuanto te falte corra por mi cuenta; mas no te quedes a pasar la noche en la calle. [21] Así que lo condujo a su morada y echó pienso a los asnos; y tras lavarse los pies, comieron y bebieron. [22] Y estando ellos con el corazón contento, he aquí que unos varones de la ciudad, hijos de Belial, cercaron la casa, golpearon a la puerta y hablaron al amo de la casa, el anciano, diciendo: Haz salir al hombre que vino a tu casa, a fin de que lo conozcamos. [23] Y el hombre, señor de la casa, salió a ellos y les habló: ¡No, hermanos míos! Os suplico que no obréis con tanta perversidad; pues este varón ha venido a mi casa, no hagáis esta necedad. [24] Contemplad, aquí tengo a mi hija, doncella, y a la concubina de él; yo las haré salir ahora; humilladlas vosotros, y haced de ellas lo que os plazca; mas a este hombre no le hagáis tal infamia. [25] Mas los hombres no quisieron hacerle caso; y tomó el hombre a su concubina y se la sacó; y ellos la conocieron y abusaron de ella durante toda la noche hasta el amanecer; y al despuntar el día la soltaron. [26] Al rayar la aurora, la mujer llegó y se desplomó ante la entrada de la casa donde se hallaba su señor, y allí permaneció hasta que hubo luz. [27] Y por la mañana su señor se levantó y abrió la puerta de la vivienda, y salió para continuar su viaje; y, he aquí, caída ante la entrada de la casa, la mujer, su concubina, con sus manos puestas en el umbral. [28] Le dijo: Levántate, y vámonos. Pero nadie respondió. Entonces el hombre la subió sobre el asno, se puso en camino y se fue a su lugar. [29] Y cuando hubo entrado en su casa, tomó un cuchillo y, tomando a su concubina, la dividió con todos sus huesos en doce piezas, y la hizo llegar a todos los términos de Israel. [30] Y ocurrió que cuantos lo veían decían: Jamás se hizo ni se vio tal hecho desde que Israel subió de Egipto, hasta este mismo día; meditadlo, consultaos y decid vuestro parecer.

CAPÍTULO 20

[1] Y salió entonces la totalidad de Israel, y se juntó la congregación, unida como un solo hombre, de Dan a Beerseba, y junto con el país de Galaad, ante Jehová en Mizpa. [2] Y los principales del pueblo entero, procedentes de cada una de las tribus de Israel, comparecieron en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil soldados de a pie que sacaban espada. [3] (Llegó a oídos de los hijos de Benjamín que los de Israel se habían dirigido a Mizpa.) Entonces los hijos de Israel pidieron: Explicadnos de qué manera ocurrió esta maldad. [4] Entonces el levita, esposo de la mujer asesinada, tomó la palabra y dijo: Yo llegué a Gabaa, ciudad de Benjamín, junto con mi concubina, para pasar la noche. [5] Los hombres de Gabaa se alzaron contra mí y rodearon de noche la casa donde estaba, con la intención de matarme; y a mi concubina la violentaron hasta que murió. [6] Cogí a mi concubina, la hice trozos y la remití por todo el país de la heredad de Israel, porque han perpetrado una infamia y una locura en Israel. [7] Mirad, sois todos hijos de Israel: aportad aquí vuestra

opinión y vuestra decisión. [8] Y todo el pueblo se alzó a una voz, diciendo: Ni uno solo de nosotros volverá a su tienda, ni regresará nadie a su hogar. [9] Esto es lo que ahora haremos contra Gabaa: subiremos contra ella por sorteo; [10] Y escogeremos, de entre el conjunto de las tribus de Israel, a diez varones por cada ciento, a cien por cada millar, y a mil por cada diez mil, a fin de llevar provisiones para el pueblo, para que, cuando lleguen a Gabaa de Benjamín, procedan con ella según toda la insensatez que ha obrado dentro de Israel. [11] Quedaron congregados contra la ciudad todos los de Israel, trabados cual un solo individuo. [12] Y las tribus de Israel enviaron mensajeros a través de toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué es esta maldad que se perpetró entre vosotros? [13] Ahora, pues, dadnos a esos hombres, los hijos de Belial que hay en Gabaa, para darles muerte y extirpar el mal de en medio de Israel. Mas los hijos de Benjamín no quisieron escuchar a sus hermanos, los israelitas. [14] Los hijos de Benjamín se reunieron desde las ciudades en Gabaa, para salir a la batalla contra los hijos de Israel. [15] Fueron censados en aquel tiempo los benjamitas, procedentes de las ciudades, veintiséis mil varones que desenvainaban espada, aparte de los moradores de Gabaa, que fueron contados en setecientos hombres escogidos. [16] De toda esta gente había setecientos hombres escogidos, zurdos, y cada uno de ellos podía tirar piedras con la honda a un cabello sin errar. [17] Y los de Israel, sin incluir a Benjamín, sumaron en el censo cuatrocientos mil hombres de espada: todos estos eran gente de guerra. [18] Se pusieron en pie los hijos de Israel, y ascendieron hasta la casa de Dios, donde interrogaron a Dios: ¿Quién de entre nosotros ha de subir el primero a la guerra contra los benjamitas? Y Jehová dijo: Judá será el primero. [19] Y se alzaron de madrugada los hijos de Israel, y pusieron sus tiendas frente a Gabaa. [20] Los hombres de Israel salieron a la batalla contra Benjamín, y se ordenaron en línea de combate contra ellos ante Gabaa. [21] Los hijos de Benjamín salieron de Gabaa y aquel día abatieron por tierra a veintidós mil hombres de los israelitas. [22] Mas el pueblo, los varones de Israel, se fortaleció, y formó otra vez su línea de combate en el sitio mismo donde se habían formado el primer día. [23] (Pues habían subido los hijos de Israel, y habían llorado ante Jehová hasta el anochecer, y le habían consultado: ¿Iré otra vez a la guerra contra los descendientes de Benjamín, mi hermano? Y Jehová había contestado: Subid contra él.) [24] Y el segundo día avanzaron los israelitas contra los benjamitas. [25] Y Benjamín les salió al paso desde Gabaa el segundo día, y abatió otra vez hasta el suelo a dieciocho mil israelitas; todos ellos empuñaban espada. [26] Subieron luego los hijos de Israel todos, con todo el pueblo, y llegaron a la casa de Dios; y lloraron y permanecieron sentados ante Jehová, y ayunaron en aquel día hasta el anochecer, y presentaron ofrendas de paz y holocaustos delante de Jehová. [27] Consultaron a Jehová los hijos de Israel (pues en aquellos días se encontraba allí el arca del pacto de Dios, [28] y Finees, el hijo de Eleazar, a su vez hijo de Aarón, asistía delante de ella en aquel tiempo), y dijeron: ¿Habré de salir aún de nuevo a la guerra frente a los hijos de Benjamín, hermano mío, o cesaré? Y Jehová respondió: Sube; porque mañana los pondré en tu mano. [29] Israel puso emboscadas alrededor de Gabaa. [30] El día tercero marcharon los israelitas contra los benjamitas, y formaron ante Gabaa, igual que en las ocasiones anteriores. [31] Y salieron los benjamitas al paso del pueblo, y fueron separados de la ciudad; y empezaron a golpear y dar muerte entre la gente, como en las veces anteriores, por las calzadas, una de las cuales sube hacia la casa de Dios, y la otra va a Gabaa por el campo, a cosa de treinta hombres de Israel. [32] Y los benjamitas decían: Quedan derribados ante nosotros, igual que al principio. Mas los hijos de Israel habían dicho: Huyamos, y atraigámoslos desde la ciudad hasta las calzadas. [33] Y todo hombre de Israel dejó su puesto, y formó su línea en Baal-tamar, mientras los que estaban en emboscada, por parte de Israel, salían de su escondite, de los llanos de Gabaa. [34] Y vinieron contra Gabaa diez mil varones elegidos de entre todo Israel, y el combate fue recio; mas no advertían que el mal les estaba cerca. [35] Y Jehová derrotó a Benjamín ante Israel; y los hijos de Israel exterminaron aquel día, de entre los benjamitas, a veinticinco mil ciento hombres; todos estos desenvainaban espada. [36] Así vieron los benjamitas que eran vencidos; pues los varones de Israel dieron lugar a los benjamitas, porque confiaban en los emboscados que habían apostado junto a Gabaa. [37] Entonces los emboscados se lanzaron aprisa sobre Gabaa; se desplegaron los emboscados y hirieron con el filo de la espada a toda la ciudad. [38] Y el signo acordado entre los varones de Israel y los que estaban en emboscada era este: que levantaran de la ciudad una gran llamarada acompañada de humo. [39] Y al retirarse en el combate los varones de Israel, Benjamín comenzó a herir y dar muerte a cerca de treinta personas de los de Israel; pues decían: Ciertamente caen derrotados ante nosotros, igual que en la primera contienda. [40] Pero cuando la llama comenzó a elevarse de la ciudad en una columna de humo, los benjamitas miraron atrás, y he aquí que la llama de la ciudad subía hasta el cielo. [41] Pero al dar vuelta los varones de Israel, los de Benjamín se llenaron de espanto, pues comprendieron que el mal se había abatido sobre ellos. [42] Así que huyeron de espaldas ante los varones de Israel por el camino del yermo; mas los alcanzó el combate; y a quienes habían salido de las ciudades los destruyeron en medio de ellos. [43] Así cercaron a los benjamitas por todas partes, los persiguieron y los pisotearon sin esfuerzo frente a Gabaa, hacia el nacimiento del sol. [44] Murieron de Benjamín dieciocho mil varones, y todos eran gente de valor. [45] Y dieron la vuelta y escaparon en dirección al desierto, hasta la roca de Rimón; y mataron en las calzadas a cinco mil varones; y los persiguieron sin tregua hasta Gidom, y abatieron de ellos dos mil hombres. [46] Así, los benjamitas muertos en aquel día sumaron veinticinco mil varones de espada, y estos eran todos hombres de valor. [47] Mas seiscientos varones dieron la vuelta y huyeron hacia el yermo, a la roca de Rimón, y se quedaron en la roca de Rimón durante cuatro meses. [48] Y los varones de Israel se volvieron otra vez sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a espada, lo mismo a los habitantes de cada ciudad que al ganado y a todo lo que se hallaba a mano; además prendieron fuego a todas las ciudades a que llegaron.

CAPÍTULO 21

[1] Es que los varones de Israel habían hecho juramento en Mizpa, diciendo: Nadie de entre nosotros entregará a su hija como esposa a Benjamín. [2] El pueblo llegó a la casa de Dios y permaneció allí hasta la tarde delante de Dios; alzaron su voz y lloraron con gran amargura, [3] Y decían: ¡Jehová, Dios de Israel! ¿A qué se debe que haya sucedido en Israel tal cosa, que hoy falte de Israel una de sus tribus? [4] Y sucedió que al otro día, de mañana, el pueblo levantó allí un altar, y presentaron ofrendas de paz y holocaustos. [5] Y se dijeron los hijos de Israel: ¿Cuál de todas las tribus de Israel dejó de subir junto con la asamblea hasta Jehová? Pues se había prestado solemne juramento respecto de quien no subiese hasta Jehová a Mizpa: Sin falta será muerto. [6] Los hijos de Israel se dolieron por Benjamín, su hermano, y dijeron: Hoy ha sido cortada de Israel una tribu. [7] ¿Cómo procederemos para conseguir esposas a los sobrevivientes, ya que juramos por Jehová no concederles ninguna de nuestras hijas como mujeres? [8] Y preguntaron: ¿Cuál será, de las tribus israelitas, la que no subió ante Jehová a Mizpa? Y he aquí que de Jabes de Galaad no había llegado nadie al campamento para la reunión. [9] Pues se contó al pueblo, y he aquí que no había allí ninguno de los habitantes de Jabes de Galaad. [10] Y mandó la congregación hasta allí a doce mil de sus hombres más valientes, con esta consigna: Id y herid con el filo de la espada a los moradores de Jabes de Galaad, y a las mujeres y a los niños. [11] Y haréis de esta manera: exterminaréis sin remedio a cada varón y a cada mujer que haya conocido lecho de varón. [12] Y entre los pobladores de Jabes de Galaad dieron con cuatrocientas muchachas vírgenes, que jamás habían yacido con varón alguno; y las condujeron al campamento de Silo, situado en el país de Canaán. [13] Luego toda la asamblea envió mensajeros para hablar a los benjamitas que se hallaban en la roca de Rimón, y para ofrecerles paz. [14] Benjamín volvió entonces, y les dieron las mujeres que habían dejado con vida de entre las de Jabes de Galaad; mas ni así les bastaron. [15] Y el pueblo sintió lástima por Benjamín, pues Jehová había hecho un portillo entre las tribus de Israel. [16] Y preguntaron los ancianos de la asamblea: ¿Qué haremos para dar esposas a los restantes, puesto que en Benjamín fueron destruidas las mujeres? [17] Y dijeron: Ha de haber posesión para los que han quedado salvos de Benjamín, no sea que se destruya de Israel una tribu. [18] Sin embargo, a nosotros no nos es lícito entregarles esposas de entre nuestras hijas; pues los hijos de Israel han hecho juramento: Maldito sea quien conceda mujer a Benjamín. [19] Entonces dijeron: Mirad, anualmente se celebra en Silo una fiesta de Jehová, en un sitio situado al lado norte de Betel, al oriente de la calzada que va de Betel hacia Siquem, y al mediodía de Lebona. [20] Y dieron esta orden a los hijos de Benjamín: Id y poneos en emboscada en los viñedos; [21] y mirad: si las hijas de Silo salen a bailar en las danzas, saldréis vosotros de las viñas, raptaréis cada uno su esposa de entre las hijas de Silo, y marcharéis a la tierra de Benjamín. [22] Y acontecerá que, al venir sus padres o sus hermanos a querellarse con nosotros, les responderemos: Tened benevolencia con ellos, por consideración a nosotros; pues no hemos guardado esposa para cada uno en la guerra; y vosotros tampoco las entregasteis en esta ocasión, para que no seáis culpables. [23] Y los benjamitas procedieron de ese modo, y se tomaron esposas conforme a su cuenta, de entre las danzantes, a quienes arrebataron; luego partieron y regresaron a su posesión, restauraron las ciudades y vivieron en ellas. [24] Y en aquel tiempo se marcharon de allí los hijos de Israel, cada cual hacia su tribu y su linaje; y salieron de allí cada uno a su heredad. [25] En esos días Israel carecía de rey; cada uno obraba como a sus ojos parecía recto.

Rut

Volver al índice

1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Sucedió, en el tiempo en que gobernaban los jueces, que cayó una hambruna sobre el país; y cierto hombre de Belén de Judá se marchó a vivir como forastero a la región de Moab, él con su esposa y sus dos hijos. [2] Aquel varón se llamaba Elimelec, su mujer Noemí, y sus dos hijos Mahlón y Quelión; eran efrateos, procedentes de Belén de Judá. Pasaron al territorio de Moab y residieron en él. [3] Elimelec, marido de Noemí, murió; y ella se quedó con sus dos hijos. [4] Ellos se casaron con mujeres moabitas, de las cuales una tenía por nombre Orfa y la otra Rut; y vivieron en aquel lugar unos diez años. [5] Después murieron también Mahlón y Quelión, ambos; y la mujer quedó privada de sus dos hijos y de su esposo. [6] Entonces se dispuso con sus nueras a volver de la región de Moab, pues había oído en aquella tierra que Jehová había visitado a su pueblo concediéndole pan. [7] Salió, por tanto, del lugar donde estaba, junto con sus dos nueras, y emprendieron el camino de regreso a la tierra de Judá. [8] Entonces Noemí habló a sus dos nueras: Andad, volved cada una a la casa de su madre; Jehová os muestre bondad, así como vosotras la mostrasteis con los que murieron y conmigo. [9] Os conceda Jehová encontrar descanso, cada cual en la casa de su esposo. Y las besó; mas ellas levantaron su voz y rompieron en llanto. [10] Y le dijeron: De ningún modo; contigo regresaremos a tu pueblo. [11] Noemí replicó: Regresad, hijas mías; ¿por qué habríais de venir conmigo? ¿Acaso llevo todavía hijos en mi vientre que puedan ser maridos vuestros? [12] Regresad, hijas mías, seguid vuestro camino; pues soy demasiado vieja para tener marido. Aun si dijera: Tengo esperanza; si esta misma noche tuviera marido y además diera a luz hijos, [13] ¿los esperaríais hasta que crecieran? ¿os quedaríais sin casar por aguardarlos? No, hijas mías; pues me causa gran amargura por vosotras que la mano de Jehová se haya alzado contra mí. [14] De nuevo levantaron su voz y lloraron; Orfa dio un beso de despedida a su suegra, mientras que Rut permaneció unida a ella. [15] Y dijo Noemí: Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; regresa tú en pos de tu cuñada. [16] Pero Rut dijo: No insistas en que te deje, en que me aparte de ti para no seguirte; pues dondequiera que camines, caminaré, y en el lugar donde te alojes, me alojaré; tu pueblo será el mío, y tu Dios, el mío también; [17] en la tierra donde mueras, moriré, y allí

seré sepultada; que Jehová me haga así, y aún más, si algo, excepto la muerte, nos separa a ti y a mí. [18] Al ver Noemí que Rut se había empeñado firmemente en ir con ella, dejó de hablarle del asunto. [19] Caminaron, pues, ambas hasta que llegaron a Belén. Y aconteció que al entrar en Belén toda la ciudad se agitó a causa de ellas, y se preguntaba: ¿Es esta Noemí? [20] Ella les respondió: No me llaméis ya Noemí; el nombre que me conviene es Mara, porque el Todopoderoso me ha tratado con mucha amargura. [21] Llena partí, y Jehová me hace volver a casa vacía; ¿cómo, entonces, me llamáis Noemí, puesto que Jehová ha dado testimonio en mi contra, y el Todopoderoso me ha afligido? [22] Así regresó Noemí, y con ella su nuera Rut, la moabita, que había vuelto de los campos de Moab; y llegaron a Belén cuando comenzaba la siega de la cebada.

CAPÍTULO 2

[1] Noemí tenía un pariente por parte de su marido, hombre de gran poder y riqueza, del linaje de Elimelec, cuyo nombre era Booz. [2] Y Rut la moabita dijo a Noemí: Déjame ahora ir al campo, para recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos yo halle gracia. Y le respondió: Ve, hija mía. [3] Se fue, pues, y llegó al campo, y recogió espigas tras los segadores; y por casualidad llegó a la parte del campo de Booz, que era del parentesco de Elimelec. [4] Y mira que Booz venía de Belén, y saludó a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos contestaron: Jehová te bendiga. [5] Y Booz preguntó a su siervo, que presidía a los segadores: ¿De quién es esta muchacha? [6] Y el siervo que presidía a los segadores contestó: Es la muchacha moabita que regresó con Noemí desde los campos de Moab; [7] y me pidió: Permite, te ruego, que yo espigue y recoja entre las gavillas tras los segadores; y ha venido, y se ha mantenido en pie desde la mañana hasta este momento, salvo un breve descanso en la casa. [8] Y Booz dijo a Rut: ¿No escuchas, hija mía? No te vayas a espigar a otro campo, ni te marches de este lugar, sino únete aquí a mis doncellas; [9] que tus ojos estén puestos en el campo que siegan, y camina tras ellas; ¿acaso no he mandado a los jóvenes que no te toquen? Y si tienes sed, ve a los cántaros y bebe del agua que los jóvenes hayan sacado. [10] Entonces ella cayó sobre su rostro, se inclinó hasta el suelo y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos, para que te intereses por mí, que soy una extraña? [11] Y respondió Booz: Me ha sido declarado todo cuanto has hecho por tu suegra después de la muerte de tu esposo, y cómo abandonaste a tu padre y a tu madre y la tierra de tu nacimiento, y has venido a un pueblo que hasta ahora no conocías. [12] Jehová te pague tu obra, y completa sea la recompensa que te dé Jehová, el Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. [13] Ella dijo: Halle yo gracia en tus ojos, señor mío, pues me has dado consuelo y has hablado al corazón de tu sierva, aunque yo no sea igual a ninguna de tus criadas. [14] Y Booz le dijo: Cuando sea la hora de comer, llégate acá, come del pan y empapa tu bocado en el vinagre. Se sentó, pues, al lado de los segadores, y él le ofreció grano tostado; y comió, quedó satisfecha y todavía dejó sobrante. [15] Y al levantarse ella a espigar, Booz mandó a sus jóvenes, diciendo: Que espigue también entre las gavillas, y no le hagáis ofensa; [16] más aún, dejad caer para ella algunos puñados a propósito, y abandonadlos para que los recoja, y no la reprendáis. [17] De modo que espigó en el campo hasta el anochecer, y sacudió lo que había recogido, y resultó cerca de un efa de cebada. [18] Lo alzó y se fue a la ciudad; y su suegra miró lo que había espigado; luego ella sacó lo que le había quedado después de saciarse, y se lo entregó. [19] Su suegra le preguntó: ¿Dónde espigaste hoy? ¿en qué lugar trabajaste? Bendito sea el que se interesó por ti. Entonces ella dio a conocer a su suegra con quién había trabajado, y añadió: El nombre del hombre con quien hoy trabajé es Booz. [20] Y Noemí dijo a su nuera: Bendito sea él de Jehová, que no ha retirado su bondad a los vivos ni a los muertos. Y añadió Noemí: Ese hombre es pariente nuestro, uno de nuestros parientes más cercanos. [21] Y Rut la moabita dijo: Me dijo además: Quédate junto a mis criados hasta que hayan terminado toda mi siega. [22] Y Noemí dijo a su nuera Rut: Conviene, hija mía, que salgas con las criadas de él, a fin de que nadie te encuentre en campo ajeno. [23] Se mantuvo, pues, junto a las criadas de Booz, espigando hasta el fin de la siega de la cebada y de la del trigo; y habitaba con su suegra.

CAPÍTULO 3

[1] Después Noemí, su suegra, le habló así: Hija mía, ¿no he de procurarte descanso, para que tengas bienestar? [2] Pues bien, ¿no es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas has estado? Contempla, esta noche él limpia la cebada sobre la era. [3] Lávate, por tanto, úngete, viste tus ropas y desciende a la era; mas no te muestres a aquel hombre hasta que acabe de comer y de beber. [4] Y sucederá que cuando él se tienda, observarás el sitio donde se acueste; entonces entrarás, descubrirás sus pies y te recostarás; y él te indicará lo que has de hacer. [5] Y ella le contestó: Cumpliré cuanto me ordenas. [6] Descendió, pues, a la era y ejecutó todo lo que su suegra le había mandado. [7] Después de comer y beber Booz, estando contento su corazón, fue a acostarse junto al extremo del montón de grano; ella llegó en silencio, descubrió sus pies y se echó. [8] Y a la mitad de la noche el hombre se sobresaltó y se volvió; y mira, una mujer estaba tendida a sus pies. [9] Y preguntó: ¿Quién eres tú? Ella contestó: Yo soy Rut, tu sierva; cubre, pues, a tu sierva con el borde de tu manto, porque eres un pariente cercano. [10] Y él dijo: Bendita seas de Jehová, hija mía; pues tu bondad postrera ha sido mayor que la primera, ya que no has ido tras los jóvenes, ni pobres ni ricos. [11] Y ahora, hija mía, no tengas miedo; cuanto me digas lo cumpliré contigo, porque toda la puerta de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. [12] Y es cierto que soy pariente cercano; aunque hay otro pariente más cercano que yo. [13] Pasa aquí la noche, y por la mañana, si él quiere cumplir contigo como pariente, bien, que lo haga; pero si no quiere cumplir contigo como tal, yo mismo lo cumpliré, vive Jehová; duerme hasta la mañana. [14] Y ella se acostó a sus pies hasta el amanecer; y se levantó antes que un hombre pudiera reconocer a otro. Y él dijo: Nadie debe saber que vino una mujer a la era. [15] Y añadió: Tráeme el manto que tienes encima, y sostenlo. Ella lo sostuvo, y él echó en él seis medidas de cebada y se lo puso sobre ella; y ella regresó a la ciudad. [16] Y al llegar ella ante su suegra, esta le preguntó: ¿Quién eres, hija mía?

Y ella le contó cuanto aquel hombre había hecho con ella. [17] Y dijo: Estas seis medidas de cebada me regaló, porque me dijo: No vayas a tu suegra con las manos sin nada. [18] Y Noemí respondió: Espera tranquila, hija mía, hasta que sepas en qué parará el asunto; porque aquel hombre no se detendrá hasta dejar hoy concluido el negocio.

CAPÍTULO 4

[1] Booz, entretanto, subió a la puerta y allí tomó asiento; y mira que pasó el pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Tú, fulano, apártate y siéntate aquí. Y él se apartó y se sentó. [2] Booz escogió diez varones de entre los ancianos de la ciudad, y les dijo: Sentaos aquí. Y ellos tomaron asiento. [3] Y dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto de la región de Moab, vende una parte del campo que fue de nuestro hermano Elimelec; [4] y me propuse darte aviso, diciendo: Cómprala delante de los que habitan aquí y de los ancianos de mi pueblo. Si has de rescatarla, rescátala; pero si no quieres rescatarla, dímelo, para que yo lo sepa; porque fuera de ti no hay quien la rescate, y yo soy el siguiente. Y él dijo: Yo la rescataré. [5] Entonces Booz añadió: El mismo día en que compres el campo de la mano de Noemí, has de comprar también a Rut la moabita, mujer del que murió, a fin de levantar el nombre del muerto sobre su posesión. [6] Y el pariente contestó: Yo no puedo rescatarlo para mí, no sea que arruine mi propia herencia; ejerce tú mi derecho de rescate, ya que yo no puedo rescatarlo. [7] Esta era la costumbre en otro tiempo en Israel respecto a la redención y al intercambio, para dar validez a todo asunto: uno se quitaba el calzado y lo entregaba a su prójimo; y esto servía de testimonio en Israel. [8] Dijo, pues, el pariente a Booz: Cómpralo tú. Y se desató la sandalia. [9] Y Booz habló a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que he comprado, de manos de Noemí, cuanto perteneció a Elimelec y cuanto perteneció a Quelión y a Mahlón. [10] Y también a Rut la moabita, que fue esposa de Mahlón, la he tomado por mujer mía, para levantar el nombre del difunto sobre su posesión, para que no se extinga el nombre del muerto entre sus hermanos ni en la puerta de su ciudad: sois testigos hoy. [11] Y todo el pueblo que se hallaba en la puerta, con los ancianos, respondió: Testigos somos. Haga Jehová a la mujer que viene a tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales juntas edificaron la casa de Israel; y sé tú poderoso en Efrata y de nombre famoso en Belén; [12] y sea tu casa como la casa de Fares, a quien Tamar dio a Judá, por la simiente que Jehová te dará de esta joven. [13] Tomó, pues, Booz a Rut, y ella fue su esposa; y se unió a ella, y Jehová le concedió concebir, y dio a luz un hijo. [14] Y las mujeres dijeron a Noemí: Bendito sea Jehová, que no ha permitido que hoy te falte un pariente cuyo nombre sea célebre en Israel. [15] Él será para ti un restaurador de tu alma y un sostén de tu ancianidad; pues lo ha dado a luz tu nuera, la que te quiere, la cual te es mejor que siete hijos. [16] Y Noemí recibió al niño, lo acostó en su seno y se encargó de criarlo. [17] Y las mujeres vecinas le pusieron nombre, diciendo: Un hijo le ha nacido a Noemí; y lo llamaron Obed: él es el padre de Isaí, padre de David. [18] Esta es la descendencia de Fares: Fares engendró a Hezrón, [19] Hezrón fue padre de Ram, y Ram fue padre de Aminadab, [20] Aminadab fue padre de Naasón, y Naasón fue padre de Salmón, [21] Salmón fue padre de Booz, y Booz fue padre de Obed, [22] Obed fue padre de Isaí, e Isaí fue padre de David.

1 SAMUEL

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

CAPÍTULO 1

[1] Había un cierto hombre de Ramataim-zofim, de la serranía de Efraín, llamado Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. [2] Tenía él dos mujeres: el nombre de la una era Ana, y el de la otra Penina; y Penina tuvo hijos, mas Ana no tuvo ninguno. [3] Y este hombre subía de su ciudad cada año para adorar y sacrificar a Jehová de los ejércitos en Silo. Y allí estaban los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. [4] Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía el sacrificio, repartía porciones a Penina su mujer y a todos sus hijos y sus hijas; [5] pero a Ana le daba una porción de honor, pues la amaba, aunque Jehová había cerrado su matriz. [6] Y su rival la provocaba sin cesar para hacerla sufrir, porque Jehová había cerrado su matriz. [7] Así sucedía año tras año; cada vez que ella subía a la casa de Jehová, la otra la provocaba de ese modo; por eso lloraba y no comía. [8] Y Elcana su marido le decía: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿por qué se entristece tu corazón? ¿no te soy yo mejor que diez hijos? [9] Ana se levantó, pues, después de haber comido y bebido en Silo. Y Elí el sacerdote estaba sentado en una silla junto a un pilar del santuario de Jehová. [10] Ella, con el alma llena de amargura, oró a Jehová llorando con desconsuelo. [11] Y ella hizo promesa, diciendo: Jehová de los ejércitos, si de verdad miras la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das a tu sierva un hijo varón, yo lo consagraré a Jehová por todos los días de su vida, y navaja no pasará sobre su cabeza. [12] Mientras ella seguía orando delante de Jehová, Elí observaba su boca. [13] Ana hablaba para sus adentros; solamente se movían sus labios, pero su voz no se percibía; y Elí creyó que estaba bebida. [14] Y le dijo Elí: ¿Hasta cuándo vas a estar ebria? Echa lejos de ti el vino. [15] Mas Ana contestó: No, señor mío; soy una mujer atribulada de espíritu; no he tomado vino ni sidra, sino que estaba derramando mi alma delante de Jehová. [16] No tomes a tu sierva por hija de Belial; pues por la abundancia de mi queja y de mi pena he hablado hasta ahora. [17] Y Elí le replicó: Vete en paz; y el Dios de Israel te conceda la súplica que le has presentado. [18] Y dijo ella: Halle tu sierva gracia delante de ti. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y ya su rostro no era el de antes. [19] Y madrugaron de mañana, y se postraron delante de Jehová, y se volvieron y llegaron a su casa en Ramá; y Elcana se unió a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. [20] Y sucedió que, transcurrido el tiempo tras haber concebido Ana, dio a luz un hijo y lo llamó Samuel, porque dijo: Se lo pedí a Jehová. [21] Y el hombre Elcana subió con toda su casa a ofrecer a Jehová el

sacrificio anual y su voto. [22] Mas Ana no subió, pues dijo a su marido: Cuando el niño haya dejado de mamar, entonces lo llevaré para que comparezca ante Jehová y se quede allí para siempre. [23] Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; permanece hasta que lo hayas destetado; tan solo confirme Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y amamantó a su hijo hasta destetarlo. [24] Y después que lo hubo destetado, lo subió consigo, con tres becerros, un efa de harina y un cuero de vino, y lo llevó en la casa de Jehová en Silo; y el niño era muy pequeño. [25] Y mataron un becerro, y trajeron el niño a Elí. [26] Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, que yo soy aquella mujer que estuvo aquí a tu lado, rogando a Jehová. [27] Por este niño rogué; y Jehová me ha dado la petición que le formulé. [28] Por eso yo también lo he prestado a Jehová; mientras viva, estará prestado a Jehová. Y adoró allí a Jehová.

CAPÍTULO 2

[1] Y Ana oró y dijo: Mi corazón se alegra en Jehová, mi poder ha sido levantado en Jehová; mi boca se abre ampliamente contra mis enemigos, por cuanto me gozo en tu salvación. [2] No hay santidad como la de Jehová, pues no existe otro fuera de ti; ni hay roca como nuestro Dios. [3] No multipliquéis palabras de tanto orgullo; no salga la soberbia de vuestra boca; pues Jehová es Dios de ciencia, y a él le toca pesar las obras. [4] Los arcos de los valientes se han quebrado, y los que tropezaban se ciñen de fortaleza. [5] Los que estaban hartos se alquilaron por pan; y los que tenían hambre dejaron de padecerla; hasta la estéril ha dado a luz siete, y la que tenía muchos hijos se ha debilitado. [6] Jehová da muerte y concede vida; precipita al sepulcro y de allí levanta. [7] Jehová reduce a pobreza y da riqueza; humilla y también levanta. [8] Del polvo levanta al pobre, y del basurero alza al necesitado, para sentarlos con los príncipes y hacerles heredar un trono de gloria; porque de Jehová son las columnas de la tierra, y sobre ellas colocó el mundo. [9] Él guardará los pies de sus santos, mas los impíos callarán en tinieblas; porque el hombre no vencerá por su fuerza. [10] Los que luchan con Jehová serán quebrantados; desde los cielos tronará contra ellos; Jehová juzgará los límites de la tierra, dará poder a su rey y engrandecerá el poderío de su ungido. [11] Y Elcana se volvió a su casa en Ramá. Y el niño servía a Jehová en presencia del sacerdote Elí. [12] Los hijos de Elí eran hombres perversos, que no conocían a Jehová. [13] El proceder de los sacerdotes para con el pueblo era el siguiente: cuando alguien ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, con un gancho de tres dientes en su mano; [14] y lo hundía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que el gancho sacaba lo tomaba el sacerdote para sí. Así hacían en Silo con todo israelita que llegaba allí. [15] Además, antes de quemar la grasa, llegaba el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: Entrega carne para asar al sacerdote, pues no aceptará de ti carne cocida, sino cruda. [16] Y si el hombre le contestaba: Primero deben quemar la grasa, y luego toma cuanto desee tu alma; él replicaba: No, sino que me la darás ahora; de lo contrario, la tomaré por la fuerza. [17] Era, pues, muy grande el pecado de los jóvenes delante de Jehová, porque los hombres aborrecían la ofrenda de Jehová. [18] Pero Samuel servía delante de Jehová, siendo niño, ceñido de un efod de lino. [19] Y además su madre le hacía una túnica pequeña y se la llevaba cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual. [20] Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé descendencia de esta mujer, a cambio de la que fue entregada a Jehová. Y se volvieron a su casa. [21] Y Jehová atendió a Ana, de modo que concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. Entretanto, el niño Samuel crecía ante Jehová. [22] Elí era ya muy anciano, y oía todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo se acostaban con las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo de reunión. [23] Y les dijo: ¿Por qué obráis de esta manera? Pues de todo este pueblo oigo acerca de vuestros malos procederes. [24] No, hijos míos; pues no es buena la fama que oigo; hacéis prevaricar al pueblo de Jehová. [25] Si un hombre peca contra otro, el juez lo juzgará; mas si alguien peca contra Jehová, ¿quién intercederá por él? Pero ellos no atendieron la voz de su padre, porque Jehová quería hacerlos morir. [26] Y el niño Samuel iba creciendo, y hallaba favor tanto ante Jehová como ante los hombres. [27] Entonces vino a Elí un hombre de Dios, y le dijo: Así dice Jehová: ¿No me di a conocer con toda claridad a la casa de tu padre cuando se hallaban en Egipto, en casa del faraón? [28] ¿Acaso no lo elegí, entre todas las tribus de Israel, como sacerdote mío para que ofreciese sobre mi altar, quemara el incienso y llevara efod delante de mí? ¿Y no di a la casa de tu padre todos los sacrificios por fuego de los israelitas? [29] ¿Por qué pisoteáis mi sacrificio y mi ofrenda, que ordené en mi morada, y das más honra a tus hijos que a mí, engordando con lo mejor de todas las ofrendas de Israel mi pueblo? [30] Por eso Jehová, Dios de Israel, declara: Ciertamente yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora dice Jehová: Lejos esté esto de mí; porque honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. [31] He aquí, vienen días en los cuales cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya anciano alguno en tu casa. [32] Contemplarás a un enemigo en mi morada, en medio de todo el bien que Dios hará a Israel; y nunca habrá anciano en tu casa. [33] Al hombre tuyo a quien yo no corte de mi altar, lo dejaré para consumir tus ojos y entristecer tu corazón; y todo el aumento de tu casa morirá en la flor de su edad. [34] Y te será por señal lo que vendrá sobre tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un solo día. [35] Y me levantaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a lo que hay en mi corazón y en mi mente; le edificaré una casa firme, y caminará delante de mi ungido para siempre. [36] Y acontecerá que cualquiera que quede de tu casa vendrá a postrarse ante él por una moneda de plata y un trozo de pan, y dirá: Admíteme, por favor, en alguno de los oficios sacerdotales, para comer un bocado de pan.

CAPÍTULO 3

[1] El joven Samuel servía a Jehová bajo la vista de Elí. Y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión frecuente. [2] Aconteció en aquel tiempo que Elí estaba acostado en su aposento, y sus ojos comenzaban a debilitarse, de modo que no podía ver; [3] Y antes que se apagara la lámpara de Dios, estando

Samuel acostado para dormir en el templo de Jehová, donde se hallaba el arca de Dios, [4] Jehová llamó a Samuel; y él contestó: Aquí estoy. [5] Y corrió a Elí, y le dijo: Aquí estoy, porque me llamaste. Y él replicó: Yo no he llamado; vuelve a acostarte. Y fue y se acostó. [6] Y Jehová volvió a llamar: ¡Samuel! Y Samuel se levantó, fue a Elí y le dijo: Aquí estoy, pues me llamaste. Y él respondió: No he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte. [7] Samuel aún no conocía a Jehová, ni se le había revelado todavía la palabra de Jehová. [8] Y Jehová llamó a Samuel por tercera vez. Y él se levantó y fue a Elí, y le dijo: Aquí estoy, pues me llamaste. Y Elí entendió entonces que era Jehová quien llamaba al niño. [9] Por eso Elí dijo a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llama, dirás: Habla, Jehová, que tu siervo escucha. Y Samuel se fue y se acostó en su lugar. [10] Y vino Jehová, se detuvo y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Y Samuel respondió: Habla, que tu siervo escucha. [11] Y Jehová dijo a Samuel: He aquí que haré en Israel una cosa que hará retumbar los dos oídos de todo el que la oiga. [12] En aquella día ejecutaré sobre Elí cuanto he hablado tocante a su casa; empezaré y también terminaré. [13] Porque le he anunciado que juzgaré su casa para siempre a causa de la iniquidad que él conoce; pues sus hijos se hicieron despreciables, sin que él los refrenara. [14] Por eso he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí nunca será purgada, ni con sacrificio ni con ofrenda. [15] Samuel durmió hasta la mañana y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía contar la visión a Elí. [16] Entonces Elí llamó a Samuel y dijo: Samuel, hijo mío. Y respondió: Aquí estoy. [17] Y preguntó: ¿Qué es lo que te habló Jehová? No me lo escondas, te pido; así te haga Dios, y aún más, si me encubres algo de todo cuanto te habló. [18] Samuel se lo declaró todo, sin ocultarle nada. Y dijo Elí: Jehová es; haga lo que bien le parezca. [19] Samuel fue creciendo, y Jehová estaba con él, y no permitió que cayese al suelo ninguna de sus palabras. [20] Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel era confirmado como profeta de Jehová. [21] Y Jehová volvió a aparecer en Silo; pues en Silo se revelaba a Samuel por la palabra de Jehová.

CAPÍTULO 4

[1] Y la palabra de Samuel corrió por todo Israel. Salió Israel al encuentro de los filisteos para combatir, y acampó junto a Ebenezer, mientras los filisteos acampaban en Afec. [2] Los filisteos se alinearon frente a Israel; y al empezar la batalla, Israel fue derrotado ante los filisteos, que mataron en el campo de batalla como a cuatro mil hombres del ejército. [3] Y cuando el pueblo llegó al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová ante los filisteos? Hagamos venir a nosotros, desde Silo, el arca del pacto de Jehová, para que, al llegar entre nosotros, nos salve de la mano de nuestros enemigos. [4] Así que el pueblo envió gente a Silo, y de allí llevaron el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que habita entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, se hallaban allí con el arca del pacto de Dios. [5] Cuando el arca del pacto de Jehová entró en el campamento, todo Israel lanzó un gran clamor, y la tierra retumbó. [6] Y cuando los filisteos oyeron el ruido de los gritos, preguntaron: ¿Qué significa este gran griterío en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había llegado al campamento. [7] Y los filisteos temieron, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y añadieron: ¡Ay de nosotros! pues nunca antes había ocurrido cosa semejante. [8] ¡Ay de nosotros! ¿quién nos librará del poder de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda suerte de plagas en el desierto. [9] Tened ánimo y portaos como hombres, oh filisteos, para que no seáis siervos de los hebreos, como ellos han sido siervos vuestros; portaos como hombres, y combatid. [10] Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a su tienda; y la mortandad fue muy grande, ya que de Israel cayeron treinta mil soldados de a pie. [11] Además fue capturada el arca de Dios, y murieron los dos hijos de Elí, Ofni y Finees. [12] Corrió un hombre de Benjamín desde el ejército y llegó a Silo ese mismo día, con los vestidos rasgados y tierra sobre la cabeza. [13] Cuando llegó, mira que Elí estaba sentado en una silla al lado del camino, atento a lo que sucedía, porque su corazón se estremecía a causa del arca de Dios. Y cuando aquel hombre penetró en la ciudad y dio la noticia, toda la ciudad dio gritos. [14] Elí, al oír el sonido del clamor, preguntó: ¿Qué significa este estruendo de tumulto? Y el hombre se apresuró a entrar y se lo contó a Elí. [15] Elí tenía noventa y ocho años de edad, y sus ojos se habían oscurecido de modo que no podía ver. [16] Dijo el hombre a Elí: Yo soy el que ha venido del ejército; hoy mismo huí del campo. Y él preguntó: ¿Qué ha sucedido, hijo mío? [17] Y el mensajero respondió: Israel ha huido delante de los filisteos, y además ha habido gran mortandad en el pueblo; también tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios ha sido capturada. [18] Y sucedió que al nombrar él el arca de Dios, Elí cayó de la silla hacia atrás, junto a la puerta, y se quebró la nuca y murió; pues era hombre anciano y pesado. Cuarenta años había sido juez de Israel. [19] Y su nuera, la mujer de Finees, estaba embarazada, a punto de dar a luz; y cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido capturada, y de que su suegro y su marido habían muerto, se postró y se puso de parto, porque los dolores se le echaron encima. [20] Y al tiempo de morir, las mujeres que estaban junto a ella le decían: No temas, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió ni lo tuvo en cuenta. [21] Y puso al niño por nombre Icabod, diciendo: La gloria se ha alejado de Israel; porque el arca de Dios fue tomada, y por causa de su suegro y de su marido. [22] Y dijo: Desterrada está la gloria de Israel, pues el arca de Dios ha sido tomada.

CAPÍTULO 5

[1] Los filisteos tomaron el arca de Dios y la llevaron desde Ebenezer hasta Asdod. [2] Tomaron, pues, los filisteos el arca de Dios, la metieron en el templo de Dagón y la colocaron junto a Dagón. [3] Y al madrugar los de Asdod el día siguiente, he aquí que Dagón yacía postrado en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová. Y alzaron a Dagón y lo volvieron a poner en su lugar. [4] Y al madrugar de nuevo a la mañana siguiente, he aquí que Dagón estaba caído sobre su rostro en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban

cortadas sobre el umbral; solo el tronco le quedaba a Dagón. [5] Por esta razón, hasta el día de hoy, ni los sacerdotes de Dagón ni cuantos entran en el templo de Dagón pisan el umbral de Dagón en Asdod. [6] Pero la mano de Jehová se agravó sobre los de Asdod, y los asoló, y los hirió con hemorroides, a Asdod y a su territorio. [7] Cuando los varones de Asdod vieron que así ocurría, dijeron: No permanezca el arca del Dios de Israel entre nosotros, porque su mano es dura contra nosotros y contra Dagón, nuestro dios. [8] Enviaron, pues, mensajeros y reunieron junto a sí a todos los príncipes de los filisteos, y preguntaron: ¿Qué hemos de hacer del arca del Dios de Israel? Y respondieron: Llévese en torno el arca del Dios de Israel hasta Gat. Y así trasladaron hasta allá el arca del Dios de Israel. [9] Y aconteció que, después de haberla trasladado, la mano de Jehová cayó sobre la ciudad con muy grande estrago: hirió a los hombres de la ciudad, desde el menor hasta el mayor, y les brotaron hemorroides en lo oculto. [10] Por eso enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y sucedió que, al llegar el arca de Dios a Ecrón, los ecronitas gritaron: Han hecho venir hasta nosotros el arca del Dios de Israel, para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. [11] Enviaron, pues, y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, y dijeron: Enviad el arca del Dios de Israel, y que regrese a su propio sitio, no sea que nos mate a nosotros y a nuestro pueblo; porque había un estrago mortal por toda la ciudad, y la mano de Dios se hacía allí muy pesada. [12] Y los que no morían eran castigados con hemorroides; y el clamor de la ciudad subía hasta el cielo.

CAPÍTULO 6

[1] El arca de Jehová estuvo siete meses en el país de los filisteos. [2] Y los filisteos convocaron a los sacerdotes y a los adivinos, y les preguntaron: ¿Qué haremos con el arca de Jehová? Indicadnos con qué la hemos de enviar a su lugar. [3] Ellos respondieron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la mandéis vacía, sino devolvedle en todo caso un ofrenda de expiación; así seréis sanados, y sabréis por qué su mano no se aparta de vosotros. [4] Y preguntaron: ¿Cuál será la ofrenda por la culpa que le pagaremos? Respondieron: Cinco hemorroides de oro y cinco ratones de oro, conforme al número de los príncipes de los filisteos; porque una misma plaga tuvisteis todos vosotros y vuestros príncipes. [5] Haréis, pues, imágenes de vuestros hemorroides y de los ratones que arruinan el país, y daréis honra al Dios de Israel; quizá alivie su mano de sobre vosotros, de sobre vuestros dioses y de sobre vuestra tierra. [6] ¿Por qué, pues, endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y el faraón endurecieron el suyo? Cuando él obró maravillas entre ellos, ¿no dejaron ir al pueblo, y se marcharon? [7] Ahora, pues, fabricad un carro nuevo, tomad dos vacas con cría que nunca hayan llevado yugo, enganchad las vacas al carro y apartad de ellas sus becerros, llevándolos a casa; [8] y cargad el arca de Jehová, poniéndola sobre el carro; y las joyas de oro que le pagáis como ofrenda por la culpa, colocadlas en una caja a su lado; y dejadla ir, para que se vaya. [9] Y observad: si sube por el camino de su propia frontera hacia Bet-semes, él nos ha causado este gran mal; pero si no, sabremos que no fue su mano quien nos hirió, sino que nos sobrevino por casualidad. [10] Así lo hicieron aquellos hombres: tomaron dos vacas lactantes, las ataron al carro y dejaron encerradas en su casa a las crías; [11] y colocaron sobre el carro el arca de Jehová, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus hemorroides. [12] Y las vacas se encaminaron derecho por la ruta de Bet-semes, y avanzaron siempre por el mismo camino, mugiendo mientras andaban, sin desviarse a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos las siguieron hasta el límite de Bet-semes. [13] Los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzaron sus ojos, vieron el arca y se alegraron al verla. [14] Llegó el carro a la heredad de Josué, vecino de Bet-semes, y allí se detuvo, donde había una gran piedra; y partieron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová. [15] Y los levitas bajaron el arca de Jehová y la caja que estaba con ella, en la cual se hallaban las joyas de oro, y las pusieron sobre la gran piedra; y aquel mismo día los hombres de Bet-semes ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios a Jehová. [16] Cuando los cinco señores de los filisteos lo vieron, volvieron a Ecrón ese mismo día. [17] He aquí los hemorroides de oro que los filisteos devolvieron a Jehová en expiación de su culpa: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno por Ecrón; [18] y los ratones de oro, según el número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, tanto las ciudades fortificadas como las aldeas del campo, hasta la gran piedra de Abel, sobre la cual depositaron el arca de Jehová; piedra que permanece hasta el día presente en la heredad de Josué, natural de Bet-semes. [19] Y hirió a los hombres de Bet-semes porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hirió de entre el pueblo a cincuenta mil setenta hombres; y el pueblo hizo duelo, porque Jehová lo había castigado con tan gran mortandad. [20] Y los hombres de Bet-semes preguntaron: ¿Quién podrá mantenerse en pie ante Jehová, este Dios santo? ¿y hacia quién subirá desde nosotros? [21] Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, con este aviso: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended y llevadla a vuestra ciudad.

CAPÍTULO 7

[1] Vinieron los de Quiriat-jearim, subieron el arca de Jehová y la introdujeron en la casa de Abinadab, en el colina, y consagraron a Eleazar, hijo de aquel, a fin de que guardase el arca de Jehová. [2] Y sucedió que desde el día en que el arca quedó en Quiriat-jearim pasó mucho tiempo, veinte años en total; y toda la casa de Israel suspiró tras Jehová. [3] Entonces Samuel habló a toda la casa de Israel: Si os volvéis a Jehová de todo vuestro corazón, quitad de en medio de vosotros los dioses ajenos y a Astarot, disponed vuestro corazón hacia Jehová y servidle a él solo; y él os librará de la mano de los filisteos. [4] Y los hijos de Israel eliminaron a los baales y a Astarot, y sirvieron solamente a Jehová. [5] Y dijo Samuel: Congregad en Mizpa a todo Israel, y yo intercederé ante Jehová por vosotros. [6] Se reunieron, pues, en Mizpa, y sacaron agua y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día; y allí confesaron: Hemos pecado contra Jehová. Y Samuel fue juez de los hijos de Israel en Mizpa. [7] Y los filisteos, al enterarse de que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, subieron sus príncipes contra Israel. Y los hijos de Israel, al saberlo, tuvieron

miedo de los filisteos. [8] Y dijeron a Samuel los hijos de Israel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos. [9] Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció entero en holocausto a Jehová; y Samuel clamó a Jehová por Israel, y Jehová le respondió. [10] Y mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para combatir a Israel; pero Jehová, en aquel día, lanzó un gran trueno contra los filisteos y los dejó confundidos, y fueron derrotados delante de Israel. [11] Los hombres de Israel salieron de Mizpa, persiguieron a los filisteos y los hirieron hasta llegar bajo Bet-car. [12] Tomó entonces Samuel una piedra y la levantó entre Mizpa y Sen, y la llamó Ebenezer, diciendo: Hasta aquí nos ha socorrido Jehová. [13] Así quedaron sometidos los filisteos, y nunca más volvieron a entrar en el término de Israel; y la mano de Jehová pesó sobre los filisteos durante todos los días de Samuel. [14] Y las ciudades que los filisteos habían arrebatado a Israel fueron devueltas a Israel, desde Ecrón hasta Gat, con sus territorios; Israel los libró de las manos de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos. [15] Y Samuel gobernó a Israel durante todos los días de su vida. [16] Cada año recorría en circuito Bet-el, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos esos lugares. [17] Después regresaba a Ramá, pues allí tenía su casa; allí juzgaba a Israel, y allí edificó un altar a Jehová.

CAPÍTULO 8

[1] Aconteció que, cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos como jueces sobre Israel. [2] El nombre de su primogénito era Joel, y el de su segundo, Abías; ejercían de jueces en Beerseba. [3] Pero sus hijos no anduvieron por sus caminos, sino que se desviaron tras la ganancia, aceptaron sobornos y torcieron el derecho. [4] Se juntaron entonces todos los ancianos de Israel y vinieron a Samuel en Ramá, [5] y le dijeron: Mira, tú has envejecido, y tus hijos no andan por tus caminos; danos ahora un rey que nos gobierne, como tienen todas las naciones. [6] Mas no agradó a Samuel que dijesen: Danos un rey que nos gobierne. Y Samuel oró a Jehová. [7] Y Jehová respondió a Samuel: Atiende la voz del pueblo en todo cuanto te digan; porque no te han rechazado a ti, sino a mí me han rechazado, para que no reine yo sobre ellos. [8] Según todo lo que han practicado desde el día en que los hice subir de Egipto hasta el día de hoy, pues me han abandonado y han servido a otros dioses, así hacen también contigo. [9] Ahora, pues, obedece su voz; pero adviérteles claramente, y declárales el proceder del rey que ha de reinar sobre ellos. [10] Samuel comunicó cuantas palabras había dicho Jehová a la gente que le demandaba rey. [11] Y dijo: Este será el proceder del rey que reinará sobre vosotros: tomará a vuestros hijos y los pondrá a su servicio, para sus carros y para ser sus jinetes; y algunos correrán delante de su carro. [12] Los pondrá como capitanes de mil y de cincuenta; y les hará labrar su terreno, recoger su cosecha y fabricar sus armas de guerra y las piezas de sus carros. [13] También se llevará a vuestras hijas para que sean preparadoras de perfumes, cocineras y panaderas. [14] Y se apoderará de vuestros campos, de vuestras viñas y de vuestros olivares, de los mejores, y los dará a sus siervos. [15] Tomará el diezmo de vuestra semilla y de vuestras viñas, para dárselo a sus oficiales y a sus siervos. [16] Y tomará a vuestros criados y criadas, a vuestros mejores jóvenes y a vuestros asnos, y los empleará en su servicio. [17] Tomará el diezmo de vuestros rebaños; y vosotros seréis sus siervos. [18] Aquel día clamaréis a causa de vuestro rey, el que os hayáis elegido; y Jehová no os escuchará en aquel día. [19] Con todo, el pueblo rehusó escuchar la voz de Samuel, y dijeron: No; tendremos un rey sobre nosotros; [20] para que también nosotros seamos como todas las naciones, y para que nuestro rey nos juzgue, salga al frente de nosotros y libre nuestras batallas. [21] Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las repitió a oídos de Jehová. [22] Respondió Jehová a Samuel: Escucha su voz y nómbrales un rey. Entonces Samuel dijo a los hombres de Israel: Idos cada uno a su ciudad.

CAPÍTULO 9

[1] Había un hombre de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, benjamita, varón de gran valía. [2] Tenía un hijo llamado Saúl, joven escogido y apuesto; no había entre los hijos de Israel persona más apuesta que él; de hombros arriba sobresalía sobre todo el pueblo. [3] Y se perdieron las asnas de Cis, padre de Saúl. Y Cis dijo a Saúl su hijo: Toma contigo, te ruego, a uno de los criados, levántate y ve en busca de las asnas. [4] Y atravesó la montaña de Efraín, y recorrió la tierra de Salisa, y no las hallaron; pasaron luego por la tierra de Saalim, y no estaban allí; y cruzó la tierra de los benjamitas, y tampoco las encontraron. [5] Y al llegar a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que iba con él: Ven, volvámonos; no vaya a ser que mi padre, olvidadas las asnas, se angustie por nosotros. [6] Y él le respondió: Mira, en esta ciudad hay un varón de Dios, que es persona honorable; todo lo que dice se cumple sin falta; vayamos ahora allá; quizá nos pueda indicar el camino que debemos seguir. [7] Dijo Saúl a su criado: Pero, si vamos, ¿qué llevaremos al hombre? Pues el pan se ha acabado en nuestras alforjas, y no tenemos un presente que llevar al hombre de Dios: ¿qué tenemos? [8] Y el criado volvió a contestar a Saúl: Mira, tengo aquí a la mano la cuarta parte de un siclo de plata; la daré al varón de Dios, para que nos indique nuestro camino. [9] (En otro tiempo, en Israel, cuando un hombre iba a preguntar a Dios, hablaba de este modo: Venid, y vayamos al vidente; pues el que ahora es llamado Profeta, antes era llamado Vidente.) [10] Y Saúl dijo a su criado: Bien dicho; anda, vayamos. Y se encaminaron a la ciudad donde estaba el varón de Dios. [11] Y mientras subían por la cuesta hacia la ciudad, hallaron a unas doncellas que salían a sacar agua, y les dijeron: ¿Se encuentra aquí el vidente? [12] Ellas les respondieron: Sí está; mirad, va delante de vosotros: daos prisa ahora, pues hoy ha llegado a la ciudad, porque hoy el pueblo tiene un sacrificio en el lugar alto; [13] Apenas entréis en la ciudad, lo encontraréis enseguida, antes que suba al lugar alto a comer; pues la gente no probará bocado hasta su llegada, ya que él bendice el sacrificio, y después comen los invitados. Subid, pues, ahora; porque por este tiempo lo encontraréis. [14] Subieron a la ciudad; y al entrar en ella, he aquí que Samuel salía a su encuentro para subir al lugar alto. [15] Un día antes de que Saúl llegara, Jehová había avisado a Samuel al oído, diciendo: [16] Mañana a esta misma hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y lo ungirás por jefe sobre mi

pueblo Israel, para que libre a mi pueblo de la mano de los filisteos; porque he mirado a mi pueblo, pues su clamor ha llegado hasta mí. [17] Y en cuanto Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: ¡Mira, este es el hombre del que te hablé! Este mismo reinará sobre mi pueblo. [18] Y Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: Te ruego que me indiques cuál es la casa del vidente. [19] Y Samuel contestó a Saúl: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, porque hoy comeréis conmigo, y a la mañana te despediré y te declararé todo lo que hay en tu corazón. [20] Respecto de las asnas que se te extraviaron hace tres días, no te inquietes por ellas, que ya aparecieron. ¿Y hacia quién se vuelve todo el deseo de Israel? ¿No es hacia ti y hacia toda la familia de tu padre? [21] Saúl respondió: ¿No soy yo benjamita, de la menor de las tribus de Israel, y mi familia la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, entonces, me hablas de esta manera? [22] Y Samuel tomó a Saúl y a su criado, los hizo entrar en la sala, y les dio asiento a la cabecera entre los convidados, que eran unos treinta hombres. [23] Y Samuel dijo al cocinero: Trae la porción que te entregué, de la cual te dije: Resérvala contigo. [24] Y el cocinero levantó la espaldilla con lo que tenía encima, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: Lo que quedó está ante ti; ponlo delante y come, pues se ha guardado para ti para este momento desde que dije: He convidado al pueblo. Así Saúl comió aquel día con Samuel. [25] Cuando bajaron del lugar alto a la ciudad, Samuel conversó con Saúl sobre la azotea. [26] Y se levantaron temprano; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el azotea, y le dijo: Levántate, y te despediré. Se levantó Saúl, y salieron ambos a la calle, él y Samuel. [27] Y al bajar hacia el extremo de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó), mas tú detente un poco, para que yo te declare la palabra de Dios.

CAPÍTULO 10

[1] Samuel, pues, tomó un frasco de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl; después lo besó y declaró: ¿Acaso no te ha consagrado Jehová como jefe de su propia heredad? [2] Cuando hoy te separes de mi lado, encontrarás a dos varones junto a la tumba de Raquel, en los confines de Benjamín, en Zelsa; ellos te anunciarán: Las asnas que salías a buscar ya están halladas; y mira, tu padre dejó de preocuparse por las asnas, y se aflige por vosotros, preguntando: ¿Qué haré respecto a mi hijo? [3] De allí avanzarás todavía más y alcanzarás la encina de Tabor; allí te saldrán al paso tres varones que van a adorar a Dios en Betel, llevando uno tres cabritos, otro tres hogazas de pan, y el tercero una vasija de vino. [4] Te darán la bienvenida y te ofrecerán dos panes, los cuales tomarás de su mano. [5] Pasado esto, llegarás al monte de Dios, donde se halla el puesto militar de los filisteos; y sucederá que, al acercarte allí a la ciudad, te encontrarás con un grupo de profetas que descienden del santuario del colina, con salterio, pandero, flauta y cítara delante de ellos, y profetizando. [6] Entonces el Espíritu de Jehová se posará sobre ti; profetizarás junto con ellos y serás transformado en un hombre distinto. [7] Y cuando te hayan sucedido estas señales, obra según te dicte la ocasión, porque Dios está contigo. [8] Descenderás antes que yo hasta Gilgal; y mira, yo bajaré a reunirme contigo para presentar holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Aguardarás siete días, hasta que yo vaya a ti y te indique qué debes hacer. [9] Y fue así que, apenas dio Saúl la vuelta para alejarse de Samuel, Dios le dio otro corazón; y todas esas señales se cumplieron aquel día. [10] Cuando llegaron allá, al monte, mira, un grupo de profetas vino a su encuentro; y el Espíritu de Dios descendió sobre Saúl, que profetizó entre ellos. [11] Y ocurrió que cuantos lo habían conocido anteriormente, cuando vieron que profetizaba con los profetas, comentaban entre sí: ¿Qué es lo que ha sucedido al hijo de Quis? ¿Saúl también figura entre los profetas? [12] Y un hombre de aquel mismo sitio replicó: ¿Y quién es el padre de ellos? De aquí que se hiciera refrán: ¿Saúl también entre los profetas? [13] Cuando terminó de profetizar, subió al lugar alto. [14] Y el tío de Saúl les interrogó, a él y a su criado: ¿Adónde os dirigisteis? Y él contestó: A buscar las asnas; mas al ver que no aparecían por ningún lado, fuimos a Samuel. [15] Y el tío de Saúl insistió: Hazme saber, te lo ruego, qué os habló Samuel. [16] Saúl respondió a su tío: Nos declaró con claridad que las asnas habían aparecido. Pero del asunto del reino, del que Samuel había hablado, no le dijo nada. [17] Samuel hizo congregar al pueblo delante de Jehová, en Mizpa; [18] y habló a los hijos de Israel: Esto declara Jehová, el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de la tierra de Egipto, y os rescaté de la mano de los egipcios, y de la mano de todos los reinos que os atormentaban. [19] Mas vosotros hoy habéis rechazado a vuestro Dios, el cual os salvó de todos vuestros males y aflicciones; y le habéis respondido: No; establece un rey sobre nosotros. Así que ahora compareced delante de Jehová, según vuestras tribus y vuestros millares. [20] Y cuando Samuel hubo hecho llegar a todas las tribus de Israel, quedó escogida la tribu de Benjamín. [21] Hizo llegar después la tribu de Benjamín según sus linajes, y resultó escogido el linaje de Matri; luego resultó escogido Saúl, hijo de Quis; mas cuando lo buscaron, no se le pudo encontrar. [22] Consultaron, pues, de nuevo a Jehová: ¿Vendrá aún aquí ese hombre? Y Jehová respondió: He aquí que está escondido entre el equipaje. [23] Corrieron entonces a sacarlo de allí; y cuando se puso de pie en medio del pueblo, sobresalía de todos desde los hombros hacia arriba. [24] Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Veis a quien ha escogido Jehová? Entre todo el pueblo no existe otro igual. Y todo el pueblo aclamó diciendo: ¡Larga vida al rey! [25] Después Samuel expuso al pueblo el derecho del reino, lo escribió en un libro y lo depositó delante de Jehová. Y Samuel despidió a todo el pueblo, a cada uno a su casa. [26] Saúl también volvió a su hogar, a Gabaa; y fue con él un grupo de hombres valientes a quienes Dios había movido el corazón. [27] Pero unos hijos de Belial dijeron: ¿Cómo nos va a salvar este? Y lo menospreciaron y no le llevaron presente alguno. Mas él guardó silencio.

CAPÍTULO 11

[1] Subió entonces Nahas el amonita y puso campamento frente a Jabes de Galaad; y todos los varones de Jabes propusieron a Nahas: Pacta con nosotros, y seremos tus siervos. [2] Y Nahas el amonita les contestó: Pactaré con vosotros solo bajo esta

condición: que a cada uno de vosotros le arranque el ojo derecho, y así lo deje como oprobio sobre todo Israel. [3] Los jefes de Jabes le respondieron: Danos una tregua de siete días, para enviar mensajeros por todos los límites de Israel; y si nadie viene a librarnos, nos rendiremos a ti. [4] Fueron los mensajeros a Gabaa, la ciudad de Saúl, y contaron el asunto a los oídos del pueblo; y todo el pueblo levantó la voz y lloró. [5] Y mira, Saúl regresaba del campo detrás de la vacada; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo para llorar así? Entonces le contaron lo que decían los hombres de Jabes. [6] Y al oír estas noticias, el Espíritu de Dios vino sobre Saúl, y su ira se encendió en gran manera. [7] Y tomó un par de bueyes, los cortó en pedazos, y los hizo circular por todos los confines de Israel mediante mensajeros, con este aviso: Quien no salga en pos de Saúl y de Samuel, así se hará con sus bueyes. Y un pavor de Jehová invadió al pueblo, y salieron todos unánimes. [8] Hizo recuento de ellos en Bezec: los hijos de Israel sumaban trescientos mil, y los varones de Judá, treinta mil. [9] Y respondieron a los mensajeros llegados: Decid así a los de Jabes de Galaad: Mañana, a la hora en que el sol caliente, se os dará ayuda. Fueron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, quienes se llenaron de gozo. [10] Por eso los hombres de Jabes dijeron: Mañana saldremos a vosotros, y haréis con nosotros todo lo que os parezca bien. [11] Y al día siguiente Saúl dividió al pueblo en tres cuerpos, que entraron en medio del campamento durante la vigilia de la mañana y derrotaron a los amonitas hasta el calor del día; y los que quedaron se dispersaron de tal modo que no hubo dos juntos. [12] Y el pueblo dijo a Samuel: ¿Quién fue el que preguntó: Reinará Saúl sobre nosotros? Traed a esos hombres para que los matemos. [13] Pero Saúl dijo: Hoy no morirá nadie, pues en este día Jehová ha obrado salvación en Israel. [14] Luego Samuel propuso al pueblo: Acudid, marchemos a Gilgal, y confirmemos allí la realeza. [15] Y todo el pueblo marchó a Gilgal, y allí, en presencia de Jehová, hicieron rey a Saúl; allí también sacrificaron ofrendas de paz ante Jehová, y allí Saúl y todos los varones de Israel celebraron con enorme alegría.

CAPÍTULO 12

[1] Y dijo Samuel a todo Israel: Mirad, he atendido vuestra voz en cuanto me pedisteis, y he constituido un rey sobre vosotros. [2] Y ahora, mirad, el rey marcha delante de vosotros; en cuanto a mí, ya soy anciano y lleno de canas, y mis hijos están entre vosotros; yo he caminado ante vosotros desde mi juventud hasta el día de hoy. [3] Heme aquí; declarad contra mí en presencia de Jehová y de su ungido: ¿a quién le quité el buey? ¿o a quién le quité el asno? ¿a quién defraudé? ¿a quién agravié? ¿o de qué mano recibí soborno para cegar con él mis ojos? Os lo devolveré. [4] Y contestaron: Nunca nos defraudaste ni nos agraviaste, ni recibiste cosa alguna de la mano de nadie. [5] Él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y testigo es hoy su ungido, de que nada habéis encontrado en mis manos. Y respondieron: Lo es. [6] Entonces dijo Samuel al pueblo: Jehová es quien exaltó a Moisés y a Aarón, y quien hizo subir a vuestros padres desde la tierra de Egipto. [7] Ahora, pues, permaneced aquí, y yo disputaré con vosotros ante Jehová acerca de todos los actos de justicia que Jehová hizo con vosotros y con vuestros padres. [8] Cuando Jacob llegó a Egipto y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, que condujeron a vuestros padres fuera de Egipto y los hicieron vivir en este lugar. [9] Pero se olvidaron de Jehová su Dios, y él los vendió en manos de Sísara, general del ejército de Hazor, a manos de los filisteos y a manos del rey de Moab, quienes les hicieron la guerra. [10] Entonces clamaron a Jehová y confesaron: Pecamos, pues dejamos a Jehová y rendimos culto a los baales y a las astartés; ahora bien, rescátanos de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos. [11] Y Jehová envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y os rescató de la mano de los enemigos de alrededor, y vivisteis tranquilos. [12] Mas al ver que Nahas, rey de los hijos de Amón, avanzaba contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; aunque Jehová, vuestro Dios, era vuestro rey. [13] Ahora, pues, aquí tenéis al rey que habéis escogido y que pedisteis; y mirad, Jehová ha establecido un rey sobre vosotros. [14] Si honráis a Jehová, le servís, atendéis a su voz y no sois rebeldes a la orden de Jehová, tanto vosotros como el rey que os gobierna iréis en pos de Jehová vuestro Dios. [15] Mas si desoís la voz de Jehová y sois rebeldes a la orden de Jehová, la mano de Jehová pesará sobre vosotros, igual que sobre vuestros padres. [16] Ahora también, quedaos quietos y mirad este gran prodigio que Jehová hará ante vuestros ojos. [17] ¿No estamos hoy en la cosecha del trigo? Yo invocaré a Jehová, y él mandará truenos y lluvias; para que sepáis y reconozcáis cuán grande es el mal que cometisteis ante Jehová al pedir para vosotros un rey. [18] Samuel invocó, pues, a Jehová, y aquel mismo día Jehová mandó truenos y lluvias; y todo el pueblo se llenó de profundo temor ante Jehová y ante Samuel. [19] Y todo el pueblo suplicó a Samuel: Intercede por tus siervos ante Jehová tu Dios, para que no perezcamos; pues a todos nuestros pecados hemos sumado esta maldad: la de haber pedido un rey. [20] Samuel respondió al pueblo: No tengáis miedo; vosotros habéis cometido toda esta maldad; con todo, no os apartéis de seguir a Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón; [21] y no os desviéis, pues iríais tras cosas vanas que no aprovechan ni libran, porque son vanidad. [22] Porque Jehová no desamparará a su pueblo, a causa de su gran nombre; ya que le ha placido haceros pueblo suyo. [23] Y en cuanto a mí, lejos esté de mí pecar contra Jehová cesando de interceder por vosotros; os enseñaré más bien el camino bueno y recto: [24] Tan solo temed a Jehová y servidle con verdad y con todo el corazón; pues considerad las grandes cosas que ha hecho por vosotros. [25] Mas si persistís en obrar mal, seréis destruidos, vosotros y vuestro rey.

CAPÍTULO 13

[1] Había reinado Saúl un año; y al cumplir el segundo año de su reinado sobre Israel, [2] Saúl se eligió tres mil hombres de Israel; dos mil permanecían con Saúl en Micmas y en la sierra de Betel, y mil con Jonatán en Gabaa de Benjamín; a los demás del pueblo los despidió, cada cual a su tienda. [3] Jonatán hirió al destacamento de los filisteos que había en Geba, y los filisteos se enteraron. Y Saúl hizo sonar el cuerno por toda la región, diciendo: ¡Que lo oigan los hebreos! [4] Todo Israel oyó decir que

Saúl había derrotado la guarnición de los filisteos, y que Israel se había vuelto abominable para los filisteos. Y el pueblo fue convocado en Gilgal tras Saúl. [5] Y se juntaron los filisteos para guerrear contra Israel: treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo y tropa tan abundante como la arena de la orilla del mar; subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet-avén. [6] Cuando los hombres de Israel se vieron en aprieto, pues el pueblo estaba acosado, se escondieron en cuevas, matorrales, rocas, escondites y cisternas. [7] Algunos de los hebreos cruzaron el Jordán hacia las tierras de Gad y de Galaad. Saúl, por su parte, seguía en Gilgal, y toda la gente lo acompañaba con temblor. [8] Aguardó siete días, según el plazo fijado por Samuel; pero Samuel no llegó a Gilgal, y la gente empezó a dispersarse lejos de él. [9] Dijo entonces Saúl: Traedme el holocausto y las ofrendas de paz. Y él presentó el holocausto. [10] Y sucedió que, en cuanto terminó de presentar el holocausto, mira, apareció Samuel; y Saúl fue a recibirlo para darle la bienvenida. [11] Preguntó Samuel: ¿Qué has hecho? Y Saúl contestó: Porque vi que la gente se alejaba de mí, que tú no llegabas dentro de los días fijados, y que los filisteos se habían congregado en Micmas, [12] pensé: Los filisteos van a bajar ahora contra mí a Gilgal, y aún no he buscado la faz de Jehová; me forcé, pues, y presenté el holocausto. [13] Y Samuel dijo a Saúl: Has actuado como un necio; no observaste la orden que Jehová tu Dios te impuso; de haberlo hecho, Jehová habría afirmado ahora tu reino sobre Israel por siempre. [14] Pero ahora tu reino no perdurará; Jehová se ha procurado un hombre según su corazón, y Jehová le ha mandado que sea jefe de su pueblo, por cuanto tú no cumpliste lo que Jehová te ordenó. [15] Se levantó Samuel y subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó a los que estaban presentes con él: sumaban cerca de seiscientos hombres. [16] Saúl, con su hijo Jonatán y la gente presente con ellos, residía en Gabaa de Benjamín; entretanto los filisteos tenían su campamento en Micmas. [17] De los reales de los filisteos salieron saqueadores en tres cuerpos: uno tomó el camino que lleva a Ofra, hacia la tierra de Sual; [18] Otra columna tomó rumbo a Bet-horón; y otra se encaminó hacia el confín que domina el valle de Zeboim, en dirección al desierto. [19] No se encontraba entonces ni un solo forjador en toda la tierra de Israel, pues los filisteos habían pensado: Evitemos que los hebreos fabriquen espadas o lanzas. [20] Por eso todos los de Israel descendían adonde los filisteos, para que cada uno afilara su reja de arado, su azada, su hacha y su pico. [21] Sin embargo, tenían una lima para las hoces, los azadones, los tridentes y las hachas, y para componer las aguijadas. [22] Así ocurrió que, llegado el día del combate, no se halló espada ni lanza en poder de ninguno de los hombres que acompañaban a Saúl y a Jonatán; solo Saúl y su hijo Jonatán las poseían. [23] Y un destacamento de los filisteos avanzó hasta el desfiladero de Micmas.

CAPÍTULO 14

[1] Sucedió cierto día que Jonatán, hijo de Saúl, habló a su paje de armas: Anda, crucemos hasta el puesto de los filisteos, que se halla al otro lado. Mas no lo comunicó a su padre. [2] Saúl permanecía en las afueras de Gabaa, debajo de un granado de Migrón; y el pueblo que lo acompañaba sumaba cerca de seiscientos hombres; [3] y Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, vestía el efod. Y la gente ignoraba que Jonatán se había marchado. [4] Entre los desfiladeros por donde Jonatán pretendía cruzar al puesto de los filisteos, se alzaba por un lado una roca escarpada, y por el otro lado otra roca escarpada; la una se llamaba Boses, y la otra Sene. [5] El frente de una estaba situado al norte, enfrente de Micmas, y el de la otra al sur, enfrente de Gabaa. [6] Y habló Jonatán a su paje de armas: Anda, crucemos hasta el puesto de estos incircuncisos; tal vez Jehová obre por nosotros, pues para Jehová no hay estorbo que le impida salvar, sea con muchos, sea con pocos. [7] Y su paje de armas le contestó: Ejecuta todo cuanto albergas en tu corazón; adelante; aquí estoy contigo, de acuerdo con tu corazón. [8] Dijo entonces Jonatán: He aquí que pasaremos hacia esos hombres y nos dejaremos ver por ellos. [9] Si nos dicen así: Aguardad a que lleguemos a vosotros, entonces nos detendremos donde estemos y no subiremos a ellos. [10] Pero si dicen así: Subid hasta nosotros, entonces subiremos; porque Jehová los ha puesto en nuestras manos; y esto será nuestra señal. [11] Y ambos se mostraron ante el puesto de los filisteos; y los filisteos exclamaron: Mirad, los hebreos están saliendo de los agujeros donde se habían ocultado. [12] Y los hombres del puesto replicaron a Jonatán y a su paje de armas: Subid hasta nosotros, y os enseñaremos algo. Y Jonatán dijo a su paje de armas: Sube detrás de mí, porque Jehová los ha puesto en poder de Israel. [13] Y Jonatán trepó con las manos y los pies, y su paje de armas detrás; y ellos caían delante de Jonatán, y su paje de armas iba matando tras él. [14] Y aquella primera mortandad que causaron Jonatán y su paje de armas fue de cerca de veinte hombres, en un trecho de aproximadamente media yugada de campo. [15] Y hubo pánico en el campamento, en el campo y en todo el pueblo; el destacamento y los merodeadores también se estremecieron, y la tierra tembló: fue un estremecimiento enorme. [16] Los centinelas de Saúl en Gabaa de Benjamín miraron, y he aquí que la multitud se deshacía, y se desbandaban golpeándose unos a otros. [17] Entonces Saúl ordenó a la gente que estaba a su lado: Haced recuento ahora y averiguad quién se ha marchado de nuestro lado. Y al contar, resultó que faltaban Jonatán y su paje de armas. [18] Y Saúl pidió a Ahías: Haz venir el arca de Dios. Pues en aquel tiempo el arca de Dios se hallaba entre los hijos de Israel. [19] Y aconteció que, mientras Saúl conversaba con el sacerdote, el alboroto que había en el real de los filisteos fue en aumento y se hacía mayor; y Saúl dijo al sacerdote: Baja tu mano. [20] Entonces Saúl y toda la gente que estaba con él se congregaron y marcharon a la batalla; y mira, la espada de cada cual apuntaba contra su compañero, y reinaba una confusión muy grande. [21] Asimismo los hebreos que desde tiempo atrás servían a los filisteos, y que habían subido con ellos al real desde los alrededores, también ellos cambiaron de bando para unirse a los israelitas que seguían a Saúl y a Jonatán. [22] De igual modo, todos los hombres de Israel que se habían ocultado en la sierra de Efraín, cuando supieron que los filisteos huían, también ellos les dieron alcance con ardor en el combate. [23] De

esta manera libró Jehová a Israel en aquella jornada; y la batalla se prolongó hasta pasar Bet-avén. [24] Los hombres de Israel iban extenuados aquel día, porque Saúl había hecho jurar al pueblo con estas palabras: Maldito quien coma alimento hasta la tarde, hasta que me vengue de mis enemigos. Y nadie del pueblo gustó alimento alguno. [25] Todos los del país llegaron a un bosque, donde había miel sobre la superficie del suelo. [26] Y al penetrar la gente en el monte, mira, la miel corría; pero nadie se llevó la mano a la boca, pues el pueblo respetaba el juramento. [27] Pero Jonatán no había escuchado cuando su padre hizo jurar al pueblo; por eso alargó el extremo del bastón que llevaba en la mano, lo metió en un panal de miel, y se llevó la mano a la boca; y sus ojos recobraron la luz. [28] Uno del pueblo le habló entonces y dijo: Tu padre ha impuesto al pueblo un juramento severo, diciendo: Maldito el hombre que pruebe alimento hoy. Y el pueblo estaba desfallecido. [29] Jonatán dijo: Mi padre ha perturbado la tierra; mirad, os ruego, cómo se me han aclarado los ojos por haber probado un poco de esta miel. [30] ¡Cuánto mayor habría sido, si el pueblo hubiera comido libremente hoy del despojo de sus enemigos que encontró! ¿No habría sido ahora mucho más grande la derrota de los filisteos? [31] Y aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; y la gente quedó sumamente desfallecida. [32] Y la gente se precipitó sobre el despojo, y tomó ovejas, bueyes y becerros, y los mató en tierra; y la gente los comió con la sangre. [33] Entonces avisaron a Saúl, diciendo: He aquí que el pueblo peca contra Jehová, comiendo con la sangre. Y él dijo: Habéis transgredido; haced rodar hasta mí hoy una piedra grande. [34] Y Saúl ordenó: Repartíos entre la gente y decidles: Traedme cada uno su buey y cada uno su oveja, y matadlos aquí y comed; no pequéis contra Jehová comiendo con la sangre. Y esa noche toda la gente trajo cada cual su buey de la mano, y allí los mataron. [35] Y Saúl erigió un altar a Jehová; ese fue el primer altar que levantó a Jehová. [36] Y dijo Saúl: Descendamos de noche en pos de los filisteos y despojémoslos hasta el amanecer, sin dejar a uno solo de ellos. Y contestaron: Haz cuanto bien te parezca. Mas el sacerdote propuso: Acerquémonos primero a Dios. [37] Y Saúl consultó a Dios: ¿Bajaré en pos de los filisteos? ¿Los pondrás en poder de Israel? Mas Dios no le contestó en aquella jornada. [38] Y dijo Saúl: Venid acá todos los jefes del pueblo; investigad y averiguad en qué consiste el pecado de hoy. [39] Porque, vive Jehová, que salva a Israel, aunque sea en Jonatán mi hijo, morirá sin remedio. Pero entre todo el pueblo no hubo quien le respondiera. [40] Y habló a todo Israel: Colocaos vosotros de un lado, y yo con mi hijo Jonatán estaremos del otro. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que juzgues bueno. [41] Entonces Saúl dijo a Jehová, Dios de Israel: Da suerte cabal. Y fueron señalados Saúl y Jonatán, y el pueblo quedó libre. [42] Y dijo Saúl: Echad la suerte entre yo y mi hijo Jonatán. Y la suerte cayó sobre Jonatán. [43] Entonces dijo Saúl a Jonatán: Explícame qué has hecho. Y Jonatán se lo confesó: Apenas probé un poco de miel con el extremo de la vara que traía en mi mano; y heme aquí, tengo que morir. [44] Saúl respondió: Que Dios me haga así y aún más, si no mueres sin falta, Jonatán. [45] Y el pueblo dijo a Saúl: ¿Morirá Jonatán, que ha obtenido esta gran salvación para Israel? De ningún modo: vive Jehová, no caerá en tierra ni un pelo de su cabeza, pues ha obrado hoy junto con Dios. Así el pueblo rescató a Jonatán, y no murió. [46] Entonces Saúl cesó de seguir a los filisteos; y los filisteos volvieron a su tierra. [47] Tomado ya el reino sobre Israel, Saúl combatió a todos sus enemigos de alrededor: a Moab, a los hijos de Amón, a Edom, a los reyes de Soba y a los filisteos; y adondequiera que se volvía, los castigaba. [48] Y reunió un ejército, hirió a Amalec y salvó a Israel de la mano de sus saqueadores. [49] Los hijos de Saúl eran Jonatán, Isví y Malquisúa; y los nombres de sus dos hijas, estos: la primogénita, Merab, y la menor, Mical; [50] La esposa de Saúl se llamaba Ahinoam y era hija de Ahimaas; el jefe de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, que era tío de Saúl. [51] Quis engendró a Saúl; y Ner, el padre de Abner, era hijo de Abiel. [52] Hubo guerra dura contra los filisteos durante todos los días de Saúl; y cuando Saúl veía a un hombre fuerte o a un hombre valiente, lo tomaba para sí.

CAPÍTULO 15

[1] Samuel dijo además a Saúl: Jehová me despachó para consagrarte rey de su pueblo Israel; escucha, pues, ahora el sonido de las palabras de Jehová. [2] Esto dice Jehová de los ejércitos: Tengo presente lo que Amalec hizo con Israel: cómo se le opuso en el camino al subir él de Egipto. [3] Ve ahora, y hiere a Amalec, y consagra al exterminio cuanto posee, sin compadecerte de ellos; mata a hombre y mujer, a niño y a pecho, a buey y oveja, a camello y asno. [4] Saúl congregó a la gente y la reunió en Telaim: doscientos mil soldados de a pie, más diez mil varones de Judá. [5] Y llegó Saúl hasta la ciudad de Amalec y se apostó en el barranco. [6] Y advirtió Saúl a los ceneos: Marchaos, alejaos, retiraos de en medio de los amalecitas, para no destruiros al mismo tiempo que a ellos; pues vosotros mostrasteis bondad con todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto. Y los ceneos se retiraron de en medio de Amalec. [7] E hirió Saúl a Amalec desde Havila hasta la entrada de Shur, que queda al oriente de Egipto. [8] Capturó con vida a Agag, rey de Amalec, y aniquiló a todo el pueblo con el filo de la espada. [9] Mas Saúl y el pueblo respetaron la vida de Agag y lo más selecto del ganado menor, del vacuno, de las reses cebadas, de los corderos y de todo lo valioso, y no quisieron exterminarlos; pero cuanto era despreciable y sin valor, aquello lo aniquilaron del todo. [10] Y vino la palabra de Jehová a Samuel, que decía: [11] Me arrepiento de haber hecho reinar a Saúl, porque se ha vuelto atrás de seguirme y no ha ejecutado mis órdenes. Y se contristó Samuel, y estuvo clamando a Jehová durante toda la noche. [12] Y Samuel madrugó para ir al encuentro de Saúl por la mañana; y le avisaron: Saúl ha llegado a Carmel, y he aquí que se ha erigido un monumento, y ha dado la vuelta, ha pasado adelante y ha bajado a Gilgal. [13] Y Samuel llegó hasta Saúl; y Saúl le dijo: Seas bendecido por Jehová; he ejecutado la orden de Jehová. [14] Y replicó Samuel: ¿Y qué significa este balar de ovejas que llega a mis oídos, y este bramar de bueyes que escucho? [15] Y Saúl contestó: De Amalec los han traído; porque la gente reservó lo mejor de las ovejas y de los bueyes para sacrificarlo a Jehová tu Dios; el resto lo hemos

exterminado. [16] Entonces Samuel dijo a Saúl: Espera, y te haré saber lo que Jehová me habló esta noche. Y él le dijo: Habla. [17] Y Samuel dijo: ¿No es verdad que, siendo tú pequeño en tu propia estima, fuiste puesto como jefe de las tribus de Israel, y Jehová te consagró rey sobre Israel? [18] Además Jehová te mandó en una expedición, diciendo: Anda, y extermina a esos pecadores, los amalecitas, y pelea contra ellos hasta que sean aniquilados. [19] ¿Por qué, pues, no atendiste a la voz de Jehová, sino que te abalanzaste sobre el despojo y obraste mal ante los ojos de Jehová? [20] Y Saúl replicó a Samuel: Antes bien, sí atendí a la voz de Jehová, y caminé por la ruta a la que Jehová me envió; traje a Agag rey de Amalec, y exterminé a los amalecitas. [21] Mas la gente tomó del despojo ovejas y bueyes, lo principal de lo condenado al exterminio, para ofrecerlo en sacrificio a Jehová tu Dios en Gilgal. [22] Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová tanto agrado en los holocaustos y víctimas como en que se atienda a la voz de Jehová? Mira, escuchar es mejor que el sacrificio, y prestar oído, mejor que el sebo de los carneros. [23] Porque la rebeldía es igual al pecado de hechicería, y la obstinación, igual a la iniquidad y al culto de ídolos. Por cuanto has rechazado la palabra de Jehová, él también te ha rechazado para que no seas rey. [24] Y Saúl confesó a Samuel: He pecado, pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras; por haber temido a la gente y haber cedido a su voz. [25] Ahora, pues, te suplico que perdones mi pecado y regreses conmigo, para que yo adore a Jehová. [26] Y Samuel contestó a Saúl: No regresaré contigo; pues desestimaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desestimado para que no seas rey de Israel. [27] Y al volverse Samuel para irse, Saúl le agarró la borde del manto, y se rasgó. [28] Y Samuel le dijo: Jehová ha desgarrado de ti en este día el reino de Israel, y lo ha entregado a otro más digno que tú, a un compatriota tuyo. [29] Y además, la Fuerza de Israel no engañará ni se arrepentirá, porque no es un hombre para que se arrepienta. [30] Y él dijo: Pequé; pero hónrame ahora, te suplico, ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel, y regresa conmigo, para que adore yo a Jehová tu Dios. [31] Regresó, pues, Samuel siguiendo a Saúl, y Saúl se postró ante Jehová. [32] Después dijo Samuel: Traedme aquí a Agag, rey de los amalecitas. Agag vino a él con paso tembloroso, y dijo: Ciertamente ha pasado ya lo amargo de la muerte. [33] Y Samuel dijo: Así como tu espada privó de hijos a las mujeres, así tu madre será la más privada de hijos entre las mujeres. Y Samuel despedazó a Agag ante Jehová en Gilgal. [34] Se fue luego Samuel a Ramá; y Saúl subió a su morada, a Gabaa de Saúl. [35] Y Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte; pero Samuel hizo luto por Saúl, y Jehová se dolió de haber hecho reinar a Saúl sobre Israel.

CAPÍTULO 16

[1] Y dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta qué momento llorarás a Saúl, si yo lo he rechazado de reinar sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y marcha; te enviaré a Isaí, el de Belén, porque entre sus hijos me he reservado un rey. [2] Y Samuel dijo: ¿Cómo podré ir? Si Saúl lo oye, me dará muerte. Y Jehová le dijo: Toma contigo una novilla y declara: He venido a sacrificar a Jehová. [3] Convoca a Isaí al sacrificio, y yo te indicaré lo que debes hacer; y me ungirás a quien yo te designe. [4] Samuel hizo lo que Jehová había dicho, y fue a Belén. Y los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo con temor, y preguntaron: ¿Es de paz tu venida? [5] Y respondió: Es de paz; vengo a sacrificar a Jehová; purificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y purificó a Isaí y a sus hijos, y los convocó al sacrificio. [6] Y aconteció que, cuando llegaron, vio a Eliab y pensó: Sin duda el ungido de Jehová está delante de él. [7] Mas Jehová dijo a Samuel: No mires su aspecto ni lo alto de su talla, porque lo he rechazado; pues Jehová no juzga como juzga el hombre; el hombre mira la apariencia exterior, pero Jehová mira el corazón. [8] Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo desfilar ante Samuel. Y él dijo: Tampoco a este ha escogido Jehová. [9] Isaí hizo pasar luego a Sammá, y Samuel dijo: Tampoco a este ha elegido Jehová. [10] Isaí hizo desfilar otra vez a siete de sus hijos ante Samuel. Y Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha escogido a estos. [11] Y Samuel preguntó a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos? Y él respondió: Aún falta el más joven, y mira, está guardando las ovejas. Y Samuel dijo a Isaí: Manda a buscarlo; porque no nos pondremos a la mesa hasta que él llegue aquí. [12] Mandó, pues, y lo trajo. Era de tez rubia, de hermosa mirada y de agradable presencia. Y Jehová dijo: Levántate, úngelo, porque este es. [13] Samuel cogió entonces el cuerno del aceite y lo consagró en medio de sus hermanos; y a partir de ese día el Espíritu de Jehová reposó sobre David. Después Samuel se puso en pie y partió hacia Ramá. [14] Entre tanto, el Espíritu de Jehová se retiró de Saúl, y lo turbaba un espíritu maligno enviado por Jehová. [15] Y los criados de Saúl le advirtieron: Considera que te aflige un espíritu maligno venido de Dios. [16] Mande ahora nuestro señor a tus siervos, que están ante ti, que busquen un hombre experto en tocar el arpa; y así, cuando el espíritu maligno de Dios te asalte, él tocará con su mano y tú tendrás alivio. [17] Y Saúl dijo a sus siervos: Buscadme, pues, a alguien que toque bien, y traedlo a mí. [18] Respondió entonces uno de los criados: Mira, he visto a un hijo de Isaí, natural de Belén, que sabe tocar, y es varón fuerte y valeroso, guerrero, sensato en el hablar, de buena presencia, y Jehová está con él. [19] Por eso Saúl despachó mensajeros a Isaí con este recado: Envíame a David, tu hijo, el que está con el rebaño. [20] Isaí cargó un asno con pan, un odre de vino y un cabrito, y lo mandó a Saúl por mano de su hijo David. [21] David llegó a Saúl y se presentó ante él; y Saúl le tomó gran cariño, y David pasó a ser su escudero. [22] Y Saúl mandó decir a Isaí: Te ruego que David permanezca a mi servicio, pues ha hallado gracia ante mis ojos. [23] Y sucedía que, cuando el espíritu maligno de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; entonces Saúl se reanimaba, se sentía bien, y el espíritu maligno se apartaba de él.

CAPÍTULO 17

[1] Ahora bien, los filisteos juntaron sus tropas para la batalla, y se congregaron en Soco, que pertenece a Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. [2] También Saúl y los hombres de Israel se juntaron y acamparon junto al valle de Ela, y dispusieron la línea de combate frente a los filisteos. [3] Los filisteos ocupaban un monte a un lado, e Israel ocupaba otro monte al lado opuesto;

y el valle quedaba entre ellos. [4] Y salió del campamento de los filisteos un campeón llamado Goliat, natural de Gat, cuya altura era de seis codos y un palmo. [5] Llevaba sobre la cabeza un yelmo de bronce y vestía una cota de malla; el peso de la cota era de cinco mil siclos de bronce. [6] Tenía las piernas cubiertas con protectores de bronce, y entre sus hombros colgaba una jabalina de bronce. [7] El palo de su lanza era como el rodillo de un telar, y el hierro de su punta pesaba seiscientos siclos; ante él marchaba el que llevaba su escudo. [8] Se detuvo y gritó a las filas de Israel: ¿Para qué salís a formar en orden de batalla? ¿No soy yo filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Elegid de entre vosotros a un hombre, y que baje a mi encuentro. [9] Si él puede pelear conmigo y darme muerte, nosotros seremos vuestros siervos; pero si yo lo venzo y lo mato, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. [10] Y añadió el filisteo: Hoy desafío yo a las ejércitos de Israel; dadme un hombre y combatamos los dos. [11] Al oír Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y sintieron un miedo enorme. [12] David era hijo de aquel efrateo de Belén de Judá llamado Isaí, que tenía ocho hijos; y en los días de Saúl este hombre era contado entre los ancianos. [13] Los tres hijos mayores de Isaí habían marchado tras Saúl a la guerra; y los nombres de los tres que fueron a la guerra eran Eliab, el primogénito, luego Abinadab, y el tercero Sama. [14] David era el menor; y los tres mayores seguían a Saúl. [15] Pero David iba y venía, apartándose de Saúl, para apacentar en Belén las ovejas de su padre. [16] Y el filisteo se presentaba cada mañana y cada tarde, durante cuarenta días. [17] Y dijo Isaí a su hijo David: Toma ahora para tus hermanos una efa de este grano tostado y estos diez panes, y corre al campamento donde están tus hermanos; [18] y lleva estos diez quesos al jefe de su millar, averigua cómo están tus hermanos y trae una señal de ellos. [19] Saúl, pues, y ellos, y todos los hombres de Israel, estaban en el valle de Ela, guerreando contra los filisteos. [20] David se levantó de madrugada, dejó el rebaño a cargo de un guarda, cargó con todo y se puso en camino como Isaí le había mandado; y llegó al cerco de carros en el momento en que el ejército salía a la lucha y daba gritos de guerra. [21] Porque Israel y los filisteos habían dispuesto sus filas, ejército frente a ejército. [22] David dejó su bagaje en manos del guarda del bagaje, corrió a las filas, llegó y saludó a sus hermanos. [23] Mientras conversaba con ellos, he aquí que subió el campeón, el filisteo de Gat llamado Goliat, desde las filas de los filisteos, y repitió las mismas palabras; y David las oyó. [24] Y todos los hombres de Israel, al ver a aquel hombre, huyeron de su presencia y sintieron gran temor. [25] Y decían los hombres de Israel: ¿Habéis visto a ese hombre que sube? Sin duda sube para desafiar a Israel; y al que lo mate, el rey lo colmará de grandes riquezas, le dará a su hija y eximirá de cargas en Israel a la casa de su padre. [26] Y David preguntó a los hombres que estaban junto a él: ¿Qué se hará por el que mate a este filisteo y quite el oprobio de sobre Israel? Pues ¿quién es este filisteo incircunciso para desafiar a las ejércitos del Dios vivo? [27] Y la gente le contestó en estos términos: Así se hará con el hombre que lo mate. [28] Eliab, su hermano mayor, lo oyó mientras hablaba con aquellos hombres, y se encendió su ira contra David; y dijo: ¿A qué has bajado aquí? ¿A quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu soberbia y la maldad de tu corazón: has bajado para presenciar la batalla. [29] Y David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No había motivo? [30] Y se apartó de él hacia otro y preguntó lo mismo; y la gente le respondió igual que antes. [31] Y cuando se oyeron las palabras que David había dicho, las refirieron ante Saúl, y este lo mandó llamar. [32] Y David dijo a Saúl: Que a nadie le decaiga el ánimo por causa de él; tu siervo irá a combatir contra este filisteo. [33] Respondió Saúl a David: No puedes tú enfrentarte a ese filisteo para luchar con él; pues eres apenas un muchacho, y él es guerrero desde su juventud. [34] Mas David replicó a Saúl: Tu siervo cuidaba las ovejas de su padre, y vino un león, y también un oso, y se llevaron un cordero del rebaño; [35] salí tras él, lo herí y le arrebaté la presa de la boca; y cuando se alzó contra mí, lo agarré por la quijada, lo herí y lo maté. [36] Tu siervo mató tanto al león como al oso; y este filisteo incircunciso correrá la suerte de uno de ellos, puesto que ha desafiado a las ejércitos del Dios vivo. [37] Añadió David: Jehová, que me arrancó de la garra del león y de la garra del oso, me arrancará también de la mano de este filisteo. Entonces Saúl dijo a David: Ve, y que Jehová sea contigo. [38] Saúl vistió a David con su propia armadura: le puso un yelmo de bronce en la cabeza y lo revistió además de una cota de malla. [39] David ciñó su espada sobre la armadura y trató de caminar, pues no estaba habituado. Y dijo David a Saúl: No puedo andar con esto, porque no estoy acostumbrado. Y David se despojó de ello. [40] Tomó luego su cayado en la mano, escogió cinco piedras lisas del arroyo y las metió en el zurrón de pastor que llevaba, es decir, en su alforja; con la honda en la mano se acercó al filisteo. [41] El filisteo avanzaba y se iba acercando a David; y delante de él iba el hombre que llevaba el escudo. [42] Cuando el filisteo miró a su alrededor y vio a David, lo despreció, porque era un joven, rubio y de hermoso aspecto. [43] Y el filisteo dijo a David: ¿Acaso soy perro, para que vengas a mí con garrotes? Y el filisteo maldijo a David por sus dioses. [44] Dijo además el filisteo a David: Acércate, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. [45] David respondió al filisteo: Tú vienes hacia mí con espada, lanza y escudo; pero yo voy contra ti en nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de las ejércitos de Israel, a quien has desafiado. [46] Hoy mismo Jehová te entregará en mi mano; yo te heriré, te cortaré la cabeza, y daré hoy los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay Dios en Israel. [47] Y sabrá toda esta congregación que no es con espada ni con lanza como Jehová da la salvación; pues la guerra pertenece a Jehová, y él os pondrá en nuestras manos. [48] Y sucedió que, cuando el filisteo se levantó y avanzó para ir al encuentro de David, este se apresuró y corrió hacia la línea de batalla para enfrentar al filisteo. [49] Metió David la mano en su zurrón, sacó de allí una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente, de modo que la piedra se hundió en ella; y él cayó de bruces en tierra. [50] Así venció David al filisteo con una honda y una piedra; lo hirió y lo mató, aunque David no tenía espada en la mano. [51] Corrió, pues, David, se paró sobre el filisteo, tomó su espada, la sacó de su vaina, lo remató y con ella le cortó la cabeza. Y al ver los filisteos que su campeón había

muerto, huyeron. [52] Se alzaron los hombres de Israel y de Judá con gran griterío y persiguieron a los filisteos hasta la entrada del valle y las puertas de Ecrón. Y los heridos de los filisteos caían por el camino de Saaraim, hasta Gat y hasta Ecrón. [53] Y los hijos de Israel, de vuelta de su persecución de los filisteos, despojaron sus tiendas. [54] David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén; mas sus armas las puso en su propia tienda. [55] Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner contestó: Por tu vida, oh rey, que lo ignoro. [56] Y el rey dijo: Averigua de quién es hijo ese mozo. [57] Y al volver David tras haber matado al filisteo, Abner lo tomó y lo condujo ante Saúl, con la cabeza del filisteo todavía en su mano. [58] Saúl le preguntó: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Soy hijo de tu siervo Isaí, el de Belén.

CAPÍTULO 18

[1] Y sucedió que, apenas terminó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó unida a la de David, y Jonatán lo amó igual que a su propia alma. [2] Aquel día Saúl lo retuvo y no le permitió volver a la casa de su padre. [3] Entonces Jonatán y David hicieron pacto, porque él lo amaba como a su propia alma. [4] Jonatán se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio a David, junto con sus vestidos, incluso su espada, su arco y su cinto. [5] David salía adondequiera que Saúl lo enviaba, y se conducía con prudencia; y Saúl lo puso al frente de los hombres de guerra, y fue bien visto por todo el pueblo y también por los siervos de Saúl. [6] Y ocurrió que, en la marcha, cuando David regresaba de haber matado al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel, cantando y bailando, al encuentro del rey Saúl, con panderos, con alegría y con instrumentos de música. [7] Y las mujeres, mientras tocaban, se respondían unas a otras diciendo: A sus millares dio muerte Saúl, y David a sus decenas de miles. [8] Saúl se enojó mucho, y aquel dicho le desagradó; y dijo: A David le han atribuido decenas de miles, y a mí me han atribuido solo miles; ¿y qué más puede tener sino el reino? [9] Y desde aquel día en adelante Saúl miraba a David con recelo. [10] Y al día siguiente, el espíritu maligno de Dios se apoderó de Saúl, que deliraba dentro de su casa; David tocaba con su mano, como otras veces, y Saúl tenía una lanza en la suya. [11] Saúl arrojó la lanza, pues dijo: Clavaré a David contra la pared. Pero David se apartó de su presencia dos veces. [12] Saúl temía a David, porque Jehová estaba con él y se había apartado de Saúl. [13] Por eso Saúl lo alejó de sí y lo hizo jefe de mil; y él salía y entraba al frente del pueblo. [14] David tenía éxito en todos sus caminos, pues Jehová estaba con él. [15] Por lo cual Saúl, viendo que se conducía con tanta prudencia, le tenía miedo. [16] Sin embargo, a David lo amaba todo Israel y Judá, pues él salía y entraba ante ellos. [17] Dijo Saúl a David: Aquí tienes a mi hija mayor, Merab; te la daré por esposa, con tal de que me seas valiente y pelees las batallas de Jehová. Pues pensaba Saúl: No sea mi mano contra él, sino la mano de los filisteos. [18] Y David dijo a Saúl: ¿Quién soy yo? ¿Y qué es mi vida, y la familia de mi padre en Israel, que yo haya de ser yerno del rey? [19] Pero llegado el tiempo en que Merab, hija de Saúl, debía entregarse a David, fue dada por esposa a Adriel, el meholatita. [20] Mical, la otra hija de Saúl, amaba a David; se lo hicieron saber a Saúl, y el asunto le agradó. [21] Pensó Saúl: Se la daré para que le sirva de lazo y para que caiga sobre él la mano de los filisteos. Así que Saúl dijo a David: Hoy vas a ser mi yerno por la segunda de las dos. [22] Y Saúl mandó a sus criados: Hablad con David en secreto y decidle: Mira, el rey se complace en ti, y todos sus siervos te estiman; sé, pues, yerno del rey. [23] Los siervos de Saúl repitieron estas palabras a los oídos de David. Y David respondió: ¿Os parece cosa leve ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de poca estima? [24] Y los siervos de Saúl le informaron, diciendo: De esta manera habló David. [25] Respondió Saúl: Esto diréis a David: El rey no desea ninguna dote, sino cien prepucios de filisteos, para vengarse de los enemigos del rey. Mas el pensamiento de Saúl era hacer caer a David por mano de los filisteos. [26] Cuando sus siervos refirieron a David estas palabras, le pareció bien ser yerno del rey; y los días aún no se habían cumplido. [27] Por eso David se levantó y partió con sus hombres, y mató a doscientos filisteos; y David trajo sus prepucios, y los entregaron completos al rey, para que él fuera yerno del rey. Y Saúl le dio por mujer a su hija Mical. [28] Saúl vio y reconoció que Jehová estaba con David, y que Mical, la hija de Saúl, lo quería. [29] Entonces Saúl tuvo aún más miedo de David; y Saúl fue enemigo de David por todos los días. [30] Salieron luego los jefes de los filisteos; y sucedió que, cada vez que salían, David obraba con más acierto que todos los siervos de Saúl, de modo que su nombre llegó a ser muy apreciado.

CAPÍTULO 19

[1] Saúl comunicó a Jonatán, su hijo, y a cuantos le servían, el propósito de que David fuese muerto. [2] Mas Jonatán, hijo de Saúl, sentía gran afecto por David; y Jonatán le avisó diciendo: Saúl, mi padre, busca matarte; ahora pues, te ruego que te guardes hasta la mañana, permanece en un lugar escondido y ocúltate. [3] Saldré yo, y junto a mi padre me estaré en el campo donde te halles; trataré con él acerca de ti, y cuanto llegue a ver te lo haré saber. [4] Jonatán dijo cosas buenas de David delante de Saúl, su padre, y le habló así: No cometa el rey pecado contra su siervo, contra David, pues él en nada ha pecado contra ti, y sus hechos te han resultado de gran provecho: [5] Expuso su vida, hirió de muerte al filisteo, y Jehová realizó una gran salvación para todo Israel; lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, has de pecar contra sangre inocente dando muerte a David sin causa? [6] Saúl atendió a la voz de Jonatán y juró: Por la vida de Jehová, no se le dará muerte. [7] Jonatán llamó a David y le contó todas aquellas palabras; luego lo llevó ante Saúl, y David estuvo a su servicio como en los días pasados. [8] De nuevo hubo guerra, y David salió a pelear contra los filisteos, causando entre ellos una gran mortandad, y delante de él huyeron. [9] Entonces un espíritu malo enviado por Jehová cayó sobre Saúl mientras estaba en su casa sentado, con la lanza en su mano; y David tañía con la suya. [10] Quiso Saúl traspasar a David con la lanza hasta la pared; mas David esquivó el golpe delante de Saúl, y la lanza quedó clavada en el muro; y David huyó, librándose aquella noche. [11] Saúl envió asimismo mensajeros a la casa de David para que lo vigilaran y lo

mataran con la mañana; mas Mical, esposa de David, le avisó: Si esta noche no salvas tu vida, serás muerto mañana. [12] Así Mical bajó a David por una ventana; y él partió, escapó y quedó libre. [13] Tomó Mical un ídolo, lo acostó en el lecho, le puso por cabecera una almohada de pelo de cabras y lo cubrió con una manta. [14] Y como Saúl mandase emisarios a apresar a David, ella respondió: Se halla enfermo. [15] Saúl volvió a enviar a los mensajeros a ver a David, diciendo: Traedlo a mi presencia en su lecho para que le dé muerte. [16] Y al entrar los mensajeros, he aquí el ídolo en el lecho, con la almohada de pelo de cabras por cabecera. [17] Saúl preguntó a Mical: ¿Por qué me has burlado de este modo, y has despedido a mi enemigo para que escape? Mical contestó a Saúl: Él me dijo: Déjame marchar; ¿por qué habría yo de darte muerte? [18] Huyó, pues, David, y se libró; y acudió a Samuel, a Ramá, y le relató cuanto Saúl había hecho con él. Luego él y Samuel se fueron a vivir en Naiot. [19] Se dio aviso a Saúl: Mira, David está en Naiot de Ramá. [20] Saúl envió mensajeros para apresar a David; mas al ver ellos la asamblea de los profetas que profetizaban, y a Samuel presidiéndolos, el Espíritu de Dios descendió sobre los mensajeros de Saúl, y también ellos profetizaron. [21] Al saberlo Saúl, envió otros mensajeros, y de igual modo profetizaron. Por tercera vez envió Saúl mensajeros, y también ellos profetizaron. [22] Fue entonces él también a Ramá, y al llegar al gran pozo de Secú, preguntó: ¿En qué lugar se hallan Samuel y David? Y uno le contestó: He aquí que viven en Naiot, en Ramá. [23] Y se dirigió allá, a Naiot de Ramá; y también sobre él vino el Espíritu de Dios, y caminó profetizando hasta llegar a Naiot de Ramá. [24] También él se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente en presencia de Samuel, y estuvo tendido desnudo durante aquel día entero y aquella noche entera. Por eso se dice: ¿También Saúl entre los profetas?

CAPÍTULO 20

[1] David huyó de Naiot, en Ramá, y compareciendo ante Jonatán, le preguntó: ¿Qué he cometido? ¿Cuál es mi iniquidad, y qué pecado he cometido contra tu padre, que atenta contra mi vida? [2] Él le respondió: Lejos de ti tal cosa; no morirás. Mira, mi padre nada hace, grande o pequeño, sin descubrírmelo; ¿por qué habría mi padre de ocultarme este asunto? No es así. [3] Y David volvió a jurar: Bien sabe tu padre que he alcanzado tu gracia, y piensa: Que Jonatán no lo sepa, no sea que se aflija; mas por la vida de Jehová y por la vida de tu alma, solo un paso me separa de la muerte. [4] Jonatán dijo a David: Cualquier cosa que tu alma pida, yo la haré por ti. [5] Dijo David a Jonatán: He aquí que mañana es luna nueva, y no debo dejar de sentarme a comer con el rey; permíteme, pues, ocultarme en el campo hasta el atardecer del día tercero. [6] Si tu padre llega a echarme de menos, dirás: David me pidió con insistencia permiso para correr a Belén, su ciudad, porque allí se ofrece el sacrificio anual de toda la familia. [7] Si dice así: Bien está, tu siervo tendrá paz; pero si se enciende en ira, ten por cierto que el mal está decidido de su parte. [8] Muéstrate, pues, bondadoso con tu siervo, puesto que has hecho que tu siervo contraiga contigo un pacto de Jehová; pero si en mí se halla iniquidad, dame tú mismo la muerte; pues ¿para qué llevarme a tu padre? [9] Jonatán respondió: Aparte de ti sea eso; pues si yo llegara a saber que mi padre ha resuelto traer el mal sobre ti, ¿acaso no te lo comunicaría? [10] Dijo David a Jonatán: ¿Quién me lo hará saber? ¿Y si tu padre te responde con aspereza? [11] Respondió Jonatán a David: Anda, salgamos a la campiña. Y los dos salieron a la campiña. [12] Jonatán dijo a David: Oh Jehová, Dios de Israel, sé testigo. Cuando haya sondeado a mi padre en torno a esta hora de mañana, o al tercer día, y he aquí, si la disposición para con David es buena, y yo no envío por ti ni te lo participo, [13] así haga Jehová a Jonatán, y aún más; pero si a mi padre le place hacerte mal, te lo comunicaré y te despediré para que te vayas en paz; y que Jehová esté contigo como estuvo con mi padre. [14] Y no solo mientras yo viva me mostrarás la misericordia de Jehová, para que no muera; [15] no retirarás tampoco jamás tu bondad de mi casa; no, ni siquiera cuando Jehová haya cortado de sobre la faz de la tierra a todos y cada uno de los enemigos de David. [16] Así pactó Jonatán con la casa de David, diciendo: Que Jehová mismo lo exija a los enemigos de David. [17] Jonatán volvió a hacer jurar a David, pues lo quería; porque lo quería igual que a su propia vida. [18] Luego dijo Jonatán a David: Mañana es luna nueva, y se notará tu ausencia, porque tu asiento estará vacío. [19] Cuando hayas esperado tres días, bajarás con presteza y llegarás al lugar donde te escondiste cuando ocurrió aquel asunto, y te quedarás junto a la piedra de Ezel. [20] Yo lanzaré tres flechas hacia un costado, como si tirara a un blanco. [21] Y he aquí que mandaré a un criado con esta orden: Anda, busca las flechas. Si digo claramente al criado: Mira, las flechas quedan más acá de ti, tómalas, entonces vuelve; pues hay paz para ti y no hay mal alguno, vive Jehová. [22] Mas si al criado le digo así: Mira, las flechas quedan más allá de ti, sigue tu camino; porque Jehová te ha hecho partir. [23] En cuanto al asunto que tú y yo hemos hablado, he aquí que Jehová esté entre tú y yo para siempre. [24] Se ocultó, pues, David en la campiña; y llegado el luna nueva, el rey tomó asiento para comer. [25] El rey se acomodó en su asiento, según otras ocasiones, en el que había junto al muro; Jonatán se puso en pie, Abner se sentó a un lado de Saúl, y el sitio de David permanecía desocupado. [26] Sin embargo, aquel día Saúl no dijo nada, pues pensó: Algo le ha ocurrido; no está limpio; ciertamente no está limpio. [27] Y aconteció al día siguiente, que era el segundo del mes, que seguía desocupado el puesto de David; y dijo Saúl a su hijo Jonatán: ¿Por qué ni ayer ni hoy ha venido a comer el hijo de Isaí? [28] Jonatán contestó a Saúl: David me rogó encarecidamente que le dejase ir a Belén; [29] pues dijo: Te suplico que me permitas marchar, porque nuestra familia celebra un sacrificio en la ciudad, y mi hermano me ha mandado concurrir; así que, si he hallado gracia en tus ojos, déjame ir a ver a mis hermanos. Por eso no se ha sentado a la mesa del rey. [30] Se inflamó entonces la ira de Saúl contra Jonatán, y le gritó: ¡Hijo de la mujer perversa y rebelde! ¿No sé yo que te has decidido por el hijo de Isaí, para tu propia confusión y para confusión de la desnudez de tu madre? [31] Porque mientras el hijo de Isaí viva sobre la tierra, no estarás seguro ni tú ni tu reino. Ahora, pues, manda traérmelo, porque ha de morir sin remedio. [32] Jonatán replicó a su padre Saúl: ¿Por qué ha de ser muerto? ¿Qué ha

cometido? [33] Entonces Saúl le arrojó la lanza para herirlo; y Jonatán comprendió que su padre tenía decidido matar a David. [34] Se levantó Jonatán de la mesa con ardiente ira y no probó alimento el segundo día del mes, porque sufría por David, pues su padre lo había avergonzado. [35] A la mañana siguiente salió Jonatán a la campiña, en el tiempo señalado con David, llevando consigo a un muchacho. [36] Dijo a su muchacho: Corre, busca ahora las flechas que yo lance. Y mientras el muchacho corría, él disparó una flecha por encima de él. [37] Y al llegar el criado al lugar donde cayó la flecha que Jonatán lanzó, Jonatán dio voces tras él: ¿No se halla la flecha más allá de ti? [38] Y volvió a gritarle Jonatán: Date prisa, apresúrate, no te detengas. El muchacho de Jonatán recogió las flechas y volvió a su amo. [39] Pero el muchacho nada sabía; solo Jonatán y David conocían el asunto. [40] Dio Jonatán sus pertrechos a su criado, y le ordenó: Anda, llévalos a la ciudad. [41] Apenas se hubo ido el criado, David se levantó de junto al lado meridional, y cayó rostro a tierra, y se inclinó tres veces; y se besaron el uno al otro, y lloraron juntos, hasta que David llegó al exceso. [42] Dijo Jonatán a David: Vete en paz, ya que los dos hemos prestado juramento en el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre yo y tú, y entre mi descendencia y la tuya, para siempre. Y David se levantó y se marchó; y Jonatán entró en la ciudad.

CAPÍTULO 21

[1] Se dirigió David a Nob, a casa de Ahimelec el sacerdote; y Ahimelec se turbó con la llegada de David, y le preguntó: ¿Por qué estás solo, sin que nadie te acompañe? [2] David contestó al sacerdote Ahimelec: El rey me ha confiado una comisión, y me ordenó: Que nadie sepa cosa alguna del negocio para el cual te envío, ni de lo que te he mandado; y a mis criados los he citado en tal y tal lugar. [3] Y ahora, ¿qué hay bajo tu mano? Entrégame cinco hogazas, o lo que haya disponible. [4] Respondió el sacerdote a David: No tengo a mano pan común, sino pan consagrado; con tal que los jóvenes se hayan guardado al menos de mujeres. [5] David respondió al sacerdote: Es cierto que se nos ha mantenido lejos de mujeres durante estos tres días, desde que salí; los utensilios de los jóvenes son santos, y aunque este pan sea en cierto modo común, hoy quedará santificado por medio del utensilio. [6] Y el sacerdote le entregó pan santo, porque no había allí otro pan sino el de la presencia, el retirado de ante la faz de Jehová para colocar pan caliente el día de ser quitado. [7] Estaba allí aquel día, detenido delante de Jehová, cierto hombre de entre los criados de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, jefe de los pastores de Saúl. [8] Preguntó además David a Ahimelec: ¿No hay aquí, a tu disposición, lanza o espada? Pues ni mi espada ni mis armas he traído conmigo, porque la comisión del rey apremiaba. [9] Dijo el sacerdote: Aquí la tienes, detrás del efod, envuelta en un lienzo: la espada del filisteo Goliat, el que abatiste en el valle de Ela; tómala si la quieres, que otra aparte de ésta no hay. David respondió: Como esa no hay otra; dámela. [10] Se alzó David y huyó aquel mismo día por temor a Saúl, y se refugió con Aquis, rey de Gat. [11] Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es este David, rey de la tierra? ¿No fue de él de quien cantaban unos a otros en sus coros: Saúl hirió a sus millares, y David a sus diez millares? [12] David guardó estas palabras en su corazón, y tuvo mucho temor de Aquis, rey de Gat. [13] Y cambió su comportamiento delante de ellos, se fingió loco entre sus manos, hacía garabatos en las puertas del portón y dejaba caer su saliva por la barba. [14] Dijo entonces Aquis a sus siervos: He aquí, estáis viendo que ese hombre está loco; ¿a qué me lo habéis traído? [15] ¿Me faltan locos, para que hayáis traído a este a hacer de loco en mi presencia? ¿Ha de entrar este en mi casa?

CAPÍTULO 22

[1] Partió, pues, David de aquel lugar y escapó a la cueva de Adulam; y oyéndolo sus hermanos y toda la casa de su padre, descendieron allí hasta él. [2] Y se reunieron con él todos los afligidos, todos los endeudados y todos los de ánimo amargado; y fue hecho su jefe, y había con él unos cuatrocientos hombres. [3] De allí David se fue a Mizpa de Moab y dijo al rey de Moab: Te ruego que mi padre y mi madre vengan a vivir con vosotros hasta que yo sepa qué hará Dios conmigo. [4] Y los puso en presencia del rey de Moab, y estuvieron con él mientras David permaneció en la fortaleza. [5] Mas el profeta Gad dijo a David: No te quedes en la fortaleza; sal y entra en la tierra de Judá. Y se fue David y entró en el bosque de Haret. [6] Oyó Saúl que David y los hombres de su compañía habían sido descubiertos (estaba Saúl a la sazón en Gabaa, en Ramá, debajo de un tamarisco, con su lanza en la mano, y rodeado de todos sus siervos que estaban en pie); [7] dijo a sus siervos que lo rodeaban: Escuchad ahora, hijos de Benjamín: ¿Acaso a todos vosotros os dará campos y viñas el hijo de Isaí, y a todos os hará capitanes de millares y de centenas, [8] que todos vosotros os habéis puesto de acuerdo contra mí, sin que nadie me declare que mi hijo ha hecho pacto con el hijo de Isaí, ni haya entre vosotros quien se compadezca de mí ni me haga saber que mi hijo ha incitado a mi siervo contra mí, para que me prepare una emboscada, como hoy se ve? [9] Entonces respondió Doeg el edomita, que había sido puesto sobre los criados de Saúl: Yo vi que el hijo de Isaí iba a Nob, a casa de Ahimelec, hijo de Ahitob. [10] Este consultó a Jehová en favor de él, y le proveyó de vituallas, y le dio la espada de Goliat el filisteo. [11] Entonces mandó el rey llamar al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y a toda la familia de su padre, los sacerdotes que había en Nob; y todos acudieron ante el rey. [12] Dijo Saúl: Escucha ahora, hijo de Ahitob. Y él respondió: Heme aquí, señor mío. [13] Y le dijo Saúl: ¿Por qué os habéis conspirado contra mí, tú junto con el hijo de Isaí, al darle tú pan y espada, y al consultar a Dios en su favor, para que se levante contra mí y me prepare una emboscada, como hoy? [14] Contestó Ahimelec al rey: ¿Y quién hay entre todos tus siervos tan leal como David, que es yerno del rey, va a tus órdenes y goza de honra en tu casa? [15] ¿Es hoy cuando empiezo a consultar a Dios por él? Nunca tal; no atribuya el rey culpa alguna a su siervo ni a toda la casa de mi padre, porque tu siervo de todo esto nada sabía, ni mucho ni poco. [16] Y el rey sentenció: Has de morir sin remedio, Ahimelec, y contigo toda la familia de tu padre. [17] Y ordenó el rey a la guardia de a pie que lo rodeaba: Volved y dad muerte a los sacerdotes de Jehová; pues también ellos están de

parte de David, y sabiendo que huía, no me lo revelaron. Pero los siervos del rey no quisieron alzar su mano para caer sobre los sacerdotes de Jehová. [18] Ordenó luego el rey a Doeg: Gira tú y cae sobre los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y se lanzó sobre los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que llevaban efod de lino. [19] Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, la hirió con el filo de la espada: varones y mujeres, niños pequeños y niños de pecho, y bueyes, asnos y ovejas, con el filo de la espada. [20] Se escapó Abiatar, uno de los hijos que tenía Ahimelec, el hijo de Ahitob, y huyó en pos de David. [21] Y Abiatar hizo saber a David que Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová. [22] Y David respondió a Abiatar: Bien lo sabía yo aquel día en que se hallaba allí Doeg el edomita: que no dejaría de contárselo a Saúl; he sido yo la causa de que murieran todos los de la familia de tu padre. [23] Quédate conmigo y no tengas miedo; porque el que atenta contra mi vida atenta contra la tuya, mas conmigo estarás a salvo.

CAPÍTULO 23

[1] Dieron aviso a David, diciendo: Mira, los filisteos combaten contra Keila y saquean las eras. [2] Consultó, pues, David a Jehová: ¿Iré y heriré a esos filisteos? Y Jehová dijo a David: Ve, derrota a los filisteos y libra a Keila. [3] Mas los hombres de David le dijeron: He aquí que en Judá vivimos atemorizados; ¿cuánto más si marchamos a Keila contra las huestes de los filisteos? [4] Volvió David a inquirir de Jehová, y Jehová le contestó: Levántate y baja a Keila, que yo pondré en tu mano a los filisteos. [5] Fue, pues, David con su gente a Keila y peleó contra los filisteos, y se llevó el ganado de ellos, y les causó gran mortandad. De esta manera salvó David a los moradores de Keila. [6] Aconteció que cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó hacia David, a Keila, descendió llevando un efod en la mano. [7] Le llegó a Saúl la noticia de que David había venido a Keila; y dijo Saúl: Dios lo ha puesto en mis manos, pues quedó encerrado al entrar en una población que tiene puertas y barras. [8] Y Saúl convocó a todo el pueblo para la guerra, a fin de descender a Keila y poner cerco a David y a su gente. [9] Supo David que Saúl tramaba en secreto el mal contra él, y dijo al sacerdote Abiatar: Trae acá el efod. [10] Entonces David dijo: Oh Jehová, Dios de Israel, ha sabido de cierto tu siervo que Saúl intenta venir a Keila para arrasar la ciudad por mi causa. [11] ¿Me pondrán los hombres de Keila en su poder? ¿Bajará Saúl, según ha sabido tu siervo? Oh Jehová, Dios de Israel, ruégote que lo manifiestes a tu siervo. Y respondió Jehová: Bajará. [12] Y David insistió: ¿Los hombres de Keila nos pondrán a mí y a mis hombres en poder de Saúl? Y Jehová respondió: Te rendirán. [13] Se levantaron, pues, David y sus hombres, cerca de seiscientos, y partieron de Keila, y fueron adonde pudieron ir. Y cuando se informó a Saúl de que David se había librado de Keila, se abstuvo de la salida. [14] Vivió David en el desierto, en las fortalezas, y se estableció en un monte del desierto de Zif. Y lo buscaba Saúl todos los días, mas Dios no lo puso en sus manos. [15] Vio David que Saúl había salido para quitarle la vida; y estaba David en una selva, en el desierto de Zif. [16] Y Jonatán, el hijo de Saúl, se levantó y fue hasta David, al bosque, y confortó su mano en Dios. [17] Y le dijo: No tengas miedo, que la mano de mi padre Saúl no dará contigo; tú reinarás sobre Israel y yo estaré a tu lado; y hasta mi padre Saúl lo sabe. [18] Y ambos concertaron un pacto ante Jehová; y se quedó David en la selva, y Jonatán regresó a su casa. [19] Se presentaron los zifeos ante Saúl en Gabaa, y le dijeron: ¿No se oculta David entre nosotros en las fortalezas del bosque, en el cerro de Haquila, que queda al sur de Jesimón? [20] Ahora, pues, rey, baja conforme a todo el deseo de tu alma; y a nosotros nos toca ponerlo en manos del rey. [21] Y Saúl dijo: Que Jehová os bendiga, porque habéis tenido piedad de mí. [22] Id, os ruego, preparaos todavía mejor, e informaos y observad el sitio donde suele andar, y quiénes lo vieron en él; pues se me ha dicho que obra con suma astucia. [23] Examinad, pues, y enteraos de todos los escondites en que se oculta, y regresad a mí con seguridad, y entonces iré con vosotros; y sucederá que, si está en la tierra, lo rastrearé por todos los millares de Judá. [24] Se levantaron ellos y se dirigieron a Zif, adelantándose a Saúl; entre tanto David y su gente se hallaban en el desierto de Maón, en el llano que está al sur de Jesimón. [25] También Saúl con su gente salió en su busca. Mas se lo anunciaron a David, y por eso bajó a la roca y se quedó en el desierto de Maón. Y oyéndolo Saúl, fue tras David hasta el desierto de Maón. [26] Y Saúl marchaba por una vertiente del monte, y David con los suyos por la vertiente opuesta; y David se daba prisa para escapar de Saúl, pues Saúl y su gente cercaban a David y a sus hombres para prenderlos. [27] Mas llegó a Saúl un mensajero con este aviso: Apresúrate y acude, que los filisteos han invadido el país. [28] Por eso Saúl dejó de perseguir a David y marchó contra los filisteos; y por ello llamaron a aquel lugar Sela-hamahlecot. [29] De allí subió David y se estableció en las fortalezas de Engadi.

CAPÍTULO 24

[1] Aconteció que, al regresar Saúl de la persecución de los filisteos, le dieron este aviso: He aquí que David está en el desierto de Engadi. [2] Escogió entonces Saúl tres mil varones de todo Israel, y salió a buscar a David y a su gente sobre los peñascos de las cabras salvajes. [3] Y llegó junto al camino a unos rediles de ovejas, donde había una cueva; y entró en ella Saúl para cubrirse los pies: y David y su gente estaban en los rincones de la cueva. [4] Los de David le dijeron: Mira el día del cual Jehová te dijo: He aquí que yo pongo a tu enemigo en tu mano, para que hagas con él según te parezca bien. Se levantó entonces David y cortó sigilosamente la borde del manto de Saúl. [5] Pero después de esto el corazón le remordió a David por haber cortado el borde del manto de Saúl. [6] Y dijo a sus hombres: Jehová me libre de cometer tal acto contra mi señor, el ungido de Jehová, alzando mi mano contra él, puesto que es el ungido de Jehová. [7] Con estas palabras contuvo David a sus siervos y no les permitió levantarse contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino. [8] Después se alzó también David, salió de la cueva y llamó a voces a Saúl: Mi señor el rey. Y al mirar Saúl atrás, David se inclinó con el rostro hasta el suelo y se postró. [9] Y David dijo a Saúl: ¿Por qué prestas oído a lo que dicen los hombres: He aquí que David busca tu daño? [10] He aquí que en este día han visto tus ojos cómo Jehová te había puesto

hoy en mi mano dentro de la cueva; y algunos me dijeron que te matara, pero mi ojo te perdonó, y dije: No extenderé mi mano contra mi señor; pues ungido de Jehová es. [11] Además, padre mío, mira, sí, mira el borde de tu manto en mi mano; pues si corté el borde de tu manto y no te di muerte, reconoce y ve que ni mal ni transgresión hay en mi mano, ni he pecado contra ti; y tú, con todo, andas a la caza de mi alma para quitármela. [12] Sea Jehová el que juzgue entre yo y tú, y él me vengue de ti; pero mi mano no será contra ti. [13] Como dice el refrán de los antiguos: De los malvados procede la maldad; mas mi mano no se alzará contra ti. [14] ¿Tras quién sale el rey de Israel? ¿A quién vas siguiendo? Persigues a un perro muerto, a una sola pulga. [15] Sea, pues, Jehová el juez, y dicte sentencia entre mí y ti, y mire y defienda mi causa, y me libre de tu mano. [16] Y sucedió que, al terminar David de decir a Saúl estas palabras, dijo Saúl: ¿Es tu voz esa, David, hijo mío? Y Saúl alzó la voz y lloró. [17] Y dijo a David: Tú eres más justo que yo, pues me has retribuido con bien, y yo te he retribuido con mal. [18] Hoy has mostrado cómo has obrado bien conmigo, pues habiéndome entregado Jehová en tu mano, no me mataste. [19] Pues cuando un hombre halla a su enemigo, ¿lo deja marchar sin daño? Que Jehová te devuelva bien por lo que hoy has hecho por mí. [20] Y ahora, he aquí, sé bien que ciertamente reinarás, y que el reino de Israel quedará firme en tu mano. [21] Júrame ahora, pues, por Jehová, que no exterminarás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la familia de mi padre. [22] David se lo juró a Saúl. Y Saúl volvió a su casa; mas David y su gente subieron a la fortaleza.

CAPÍTULO 25

[1] Y murió Samuel; y todos los israelitas se congregaron, hicieron duelo por él y lo enterraron en su casa, en Ramá. Y David se alzó y bajó al desierto de Parán. [2] Y había en Maón cierto hombre que tenía sus haciendas en Carmel; este hombre era muy poderoso, y poseía tres mil ovejas y mil cabras; y se hallaba en Carmel trasquilando sus ovejas. [3] Se llamaba aquel hombre Nabal, y su mujer, Abigail; era ella de buen juicio y de hermoso semblante, mas el hombre era áspero y de obras malas; y pertenecía a la casa de Caleb. [4] David se enteró en el desierto de que Nabal estaba esquilando sus ovejas. [5] Y David envió diez jóvenes, a los cuales dijo: Subid a Carmel, presentaos a Nabal y saludadle de mi parte; [6] Y así hablaréis al que goza de bienestar: La paz sea contigo, la paz sea con tu casa, y la paz sea con todo cuanto posees. [7] Ahora he oído que tienes trasquiladores: pues bien, los pastores tuyos que estuvieron con nosotros ningún agravio recibieron de nosotros, ni echaron nada en falta mientras permanecieron en Carmel. [8] Interroga a tus jóvenes, y ellos te lo informarán. Hallen, por tanto, gracia estos jóvenes ante ti, porque llegamos en día propicio; da, te pido, lo que tu mano alcance a tus siervos y a David, tu hijo. [9] Cuando llegaron los jóvenes de David, expusieron a Nabal todas estas razones en nombre de David, y se callaron. [10] Nabal replicó a los criados de David: ¿Quién es David, y quién el hijo de Isaí? Muchos son hoy los siervos que se escapan de sus amos. [11] ¿Habré, pues, de tomar mi pan y mi agua, y mi carne, la que sacrifiqué para mis esquiladores, y dársela a hombres de cuyo origen nada sé? [12] Los jóvenes de David dieron la vuelta, regresaron y le contaron todas estas palabras. [13] Entonces David ordenó a su gente: Cíñase cada cual su espada. Y cada cual se ciñó la suya; y también David ciñó la suya; y subieron en pos de David como cuatrocientos varones, y doscientos se quedaron a cuidar el equipaje. [14] Mas un criado informó a Abigail, esposa de Nabal: He aquí que David envió del desierto mensajeros para saludar a nuestro señor, y los trató con desprecio. [15] Sin embargo, aquellos varones fueron muy buenos para con nosotros, y no recibimos agravio, ni echamos de menos cosa alguna mientras convivimos con ellos, estando en el campo: [16] Muro fueron para nosotros, así de noche como de día, mientras estuvimos con ellos apacentando las ovejas. [17] Reconoce, pues, y mira qué conviene que hagas, porque contra nuestro señor y contra toda su casa se ha decretado el mal; pues es tan hijo de Belial que nadie le puede dirigir la palabra. [18] Se dio prisa entonces Abigail y tomó doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas preparadas, cinco medidas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientas masas de higos secos, y lo puso todo sobre asnos. [19] Y dijo a sus criados: Pasad delante de mí; he aquí que yo voy tras vosotros. Pero no lo declaró a su marido Nabal. [20] Y sucedió que, mientras ella, montada en su asna, bajaba por el abrigo del cerro, he aquí que David y sus hombres descendían frente a ella, y ella se encontró con ellos. [21] Había dicho David: En vano, por cierto, he guardado cuanto este hombre posee en el desierto, hasta el punto de que nada se perdió de lo suyo; y me ha pagado mal por bien. [22] Así y peor haga Dios a los enemigos de David, si de todo lo que le pertenece dejo con vida hasta la luz de la mañana a un solo varón que orine contra la pared. [23] Cuando Abigail vio a David, se apresuró, bajó del asno, cayó sobre su rostro ante David y se postró en tierra; [24] Y cayó a sus pies y dijo: Sobre mí, señor mío, sobre mí sea esta culpa; ruego que tu sierva hable en tu presencia y escuches lo que dice tu sierva. [25] Te suplico, señor mío, que no hagas caso de ese hombre de Belial, de Nabal; pues como es su nombre, tal es él: Nabal es su nombre, y la insensatez habita con él; yo, pero, tu sierva, no vi a los jóvenes de mi señor, que enviaste. [26] Y ahora, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha estorbado de venir a derramar sangre y de hacerte justicia por tu misma mano; sean ahora como Nabal tus enemigos y cuantos buscan daño a mi señor. [27] Y en cuanto a esta bendición que tu criada ha traído a mi señor, sea entregada a los jóvenes que siguen a mi señor. [28] Perdona, te ruego, la falta de tu sierva; porque Jehová edificará sin duda para mi señor una casa duradera, ya que mi señor libra las batallas de Jehová, y en ti no se ha hallado mal durante todos tus días. [29] Aunque se haya levantado alguien para perseguirte y atentar contra tu vida, la vida de mi señor quedará atada en el manojo de los vivos al cuidado de Jehová tu Dios; y las vidas de tus enemigos, esas las arrojará lejos, como se lanza la piedra desde el centro de una honda. [30] Y acontecerá que cuando Jehová haya cumplido para con mi señor todo el bien que ha hablado acerca de ti, y te haya puesto por príncipe de Israel, [31] no será esto para ti motivo de aflicción ni tropiezo de corazón para mi señor, el haber derramado sangre sin causa o el haberse

vengado mi señor por sí mismo; y cuando Jehová haya favorecido a mi señor, acuérdate entonces de tu sierva. [32] Respondió David a Abigail: Bendito Jehová, el Dios de Israel, que hoy te mandó a salirme al paso: [33] Bendita sea tu prudencia, y bendita tú, que me has librado hoy de venir a derramar sangre y de vengarme con mi mano misma. [34] Pues de cierto, por la vida de Jehová, Dios de Israel, quien me ha contenido de causarte daño, que de no haberte dado prisa en salirme al paso, no se le habría dejado a Nabal, para la luz de la mañana, ni uno que orinase contra el muro. [35] Y David tomó de su mano lo que ella le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa; he aquí que he oído tu voz y he respetado tu persona. [36] Y Abigail llegó junto a Nabal, y he aquí que celebraba en su casa un banquete propio de un rey; el corazón de Nabal estaba alegre dentro de él, pues se hallaba muy embriagado; por eso ella nada le comunicó, ni menos ni más, hasta la luz del alba. [37] Pero a la mañana, cuando a Nabal se le había pasado la embriaguez y su mujer le contó estas cosas, le desfalleció el corazón dentro de sí, y quedó rígido como una piedra. [38] Y aconteció que unos diez días más tarde Jehová hirió a Nabal, y este murió. [39] Y al oír David que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que ha defendido mi causa en mi ofensa, librándome de la mano de Nabal, y preservó de mal a su siervo; pues Jehová ha devuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después David mandó hablar a Abigail para tomarla por mujer. [40] Y llegados los siervos de David a Carmel, ante Abigail, le hablaron así: David nos envió a ti, a fin de llevarte con él como esposa. [41] Y ella se levantó, se postró rostro en tierra y dijo: He aquí tu criada, para servir lavando los pies a los criados de mi señor. [42] Y Abigail se apresuró, se levantó y montó en un asno, con cinco doncellas suyas que la seguían; y fue tras los mensajeros de David, y llegó a ser su esposa. [43] También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y las dos fueron igualmente esposas suyas. [44] Mas Saúl había entregado a Mical, su hija, esposa de David, a Palti, hijo de Lais, natural de Galim.

CAPÍTULO 26

[1] Los zifeos fueron a Saúl, a Gabaa, y le dijeron: ¿No está David oculto en el cerro de Haquila, que da frente a Jesimón? [2] Entonces Saúl, con tres mil varones selectos de Israel, descendió al desierto de Zif en busca de David por aquel desierto. [3] Acampó Saúl en el colina de Haquila, frente a Jesimón, junto al camino. Pero David permanecía en el desierto, y vio que Saúl había venido tras él al desierto. [4] Envió David exploradores, y averiguó que Saúl había venido en efecto. [5] Se alzó David y llegó al sitio en que Saúl se había asentado; y observó David el lugar donde dormía Saúl, y Abner, hijo de Ner, general de su ejército; Saúl dormía dentro del cerco, y el pueblo estaba alrededor de él. [6] Tomó la palabra David y preguntó a Ahimelec el hitita y a Abisai, el hermano de Joab e hijo de Sarvia: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y Abisai respondió: Descenderé contigo. [7] David y Abisai fueron de noche hasta la gente; y he aquí que Saúl dormía tendido dentro del cerco, con la lanza hincada en tierra junto a su cabeza, y Abner con el pueblo yacían en derredor suyo. [8] Entonces Abisai dijo a David: Dios ha puesto hoy a tu enemigo en tus manos; permíteme, pues, te ruego, que de una sola lanzada lo clave a la tierra, y no habré de herirlo segunda vez. [9] Pero David dijo a Abisai: No lo mates; porque ¿quién ha extendido su mano contra el ungido de Jehová, y ha quedado sin culpa? [10] Dijo además David: Vive Jehová, que Jehová mismo lo herirá; o le llegará su día y morirá, o descenderá a la batalla y perecerá. [11] Jehová me libre de levantar la mano contra su ungido; mas toma ahora, te ruego, la lanza que se halla junto a su cabeza, y la vasija del agua, y vámonos. [12] David se llevó la lanza y la vasija de agua que había junto a la cabecera de Saúl, y se marcharon, sin que nadie lo viera ni lo supiera ni despertase, pues todos dormían, porque un profundo sopor enviado por Jehová había caído sobre ellos. [13] Pasó entonces David a la otra ladera y se detuvo en lo alto del monte, a distancia, mediando gran espacio entre ellos; [14] y dio voces David a Abner, hijo de Ner, y a la gente, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces contestó Abner: ¿Quién eres tú, que gritas al rey? [15] Dijo David a Abner: ¿No eres tú varón? ¿Y quién hay semejante a ti en Israel? ¿Por qué, pues, no has velado por tu señor, el rey? Porque penetró uno del pueblo para destruir a tu señor el rey. [16] No ha sido buena la cosa que has hecho. Vive Jehová, que merecedores de morir sois, pues no velasteis por vuestro señor, el ungido de Jehová. Y ahora ved: ¿dónde están la lanza del rey y la vasija del agua que había junto a su cabecera? [17] Conoció Saúl la voz de David, y preguntó: ¿Es tu voz esa, David, hijo mío? Dijo David: Mía es, señor mío y rey. [18] Y añadió: ¿Por qué me persigue así mi señor, a mí su siervo? ¿Qué he hecho, o qué mal hay en mis manos? [19] Ahora, pues, ruégote que mi señor el rey oiga las palabras de su siervo. Si es Jehová quien te ha instigado contra mí, reciba él una ofrenda; mas si lo han hecho hijos de hombres, malditos sean ante Jehová, pues me han echado hoy de la heredad que pertenece a Jehová, para que no more en ella, diciendo: Anda, rinde culto a dioses ajenos. [20] Que no se derrame, pues, mi sangre sobre la tierra ante el rostro de Jehová; porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como se caza una perdiz en los montes. [21] Entonces Saúl dijo: He pecado; regresa, David, hijo mío, que no volveré a hacerte daño, pues hoy mi vida ha sido valiosa a tus ojos; he actuado como un insensato y me he extraviado por completo. [22] Respondió David y dijo: Aquí está la lanza del rey; pase uno de los jóvenes a tomarla. [23] Que Jehová pague a cada uno según su justicia y su fidelidad; pues Jehová te entregó hoy en mi mano, y no quise yo extender mi mano contra el ungido de Jehová. [24] Y así como hoy tu vida ha sido tan preciada ante mis ojos, que mi vida sea preciada ante los ojos de Jehová, y que él me rescate de toda angustia. [25] Entonces Saúl dijo a David: Bendito eres, hijo mío David; sin duda harás cosas grandes, y también saldrás victorioso. David prosiguió su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

CAPÍTULO 27

[1] Dijo David para sí: Algún día voy a perecer por la mano de Saúl; nada me conviene más que huir sin tardanza al país de los filisteos, y así Saúl desistirá de buscarme más por ningún término de Israel, y me libraré de su mano. [2] Se alzó David y cruzó, con los

seiscientos que lo acompañaban, hasta Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat. [3] Habitó David con Aquis en Gat, él y su gente, cada cual con su casa; David con sus dos esposas, Ahinoam la jezreelita, y Abigail la carmelita, que había sido mujer de Nabal. [4] Y a Saúl le llegó la noticia de la huida de David a Gat; y no lo buscó más. [5] Dijo David a Aquis: Si ahora he alcanzado gracia en tus ojos, désenme un lugar en alguna de las aldeas del país, donde yo more; pues ¿a qué ha de vivir tu siervo contigo en la ciudad del reino? [6] Le dio Aquis aquel día a Siclag; por eso Siclag es de los reyes de Judá hasta el día presente. [7] Los días que David residió en el país de los filisteos sumaron un año entero y cuatro meses. [8] Y subió David con su gente e hicieron incursiones sobre los gesuritas, gezritas y amalecitas; porque esas naciones habitaban desde antiguo la tierra, desde donde se va a Sur hasta la tierra de Egipto. [9] Devastaba David el país, sin dejar con vida varón ni mujer, y se llevaba ovejas, vacas, asnos, camellos y ropas, y regresaba junto a Aquis. [10] Y preguntaba Aquis: ¿Dónde habéis hecho hoy la correría? David respondía: Hacia el sur de Judá, hacia el sur de los jerameelitas y hacia el sur de los quenitas. [11] Ni a varón ni a mujer salvaba David con vida para llevar nuevas a Gat, pues pensaba: Que no nos delaten, diciendo: Así obró David, y tal fue su costumbre mientras vivió en el país de los filisteos. [12] Y Aquis creía a David, diciendo: Se ha hecho sumamente aborrecible a su pueblo Israel; por tanto, será mi siervo para siempre.

CAPÍTULO 28

[1] Sucedió en aquellos días que los filisteos congregaron sus huestes para la guerra, a fin de combatir a Israel. Y Aquis dijo a David: Debes saber que has de salir conmigo a la batalla, tú con tus hombres. [2] Y dijo David a Aquis: Tú mismo verás lo que puede tu siervo. Aquis replicó a David: Entonces te haré guardián de mi cabeza por siempre. [3] Había muerto ya Samuel, y todo Israel había hecho duelo por él y lo había enterrado en Ramá, que era su ciudad. Y Saúl había expulsado de la tierra a los que tenían espíritus familiares y a los hechiceros. [4] Y se reunieron los filisteos, y llegando asentaron campamento en Sunem; y Saúl congregó a todo Israel, y asentaron campamento en Gilboa. [5] Y al ver Saúl el ejército de los filisteos, sintió temor, y su corazón se estremeció mucho. [6] Saúl consultó a Jehová, pero Jehová no le contestó, ni en sueños, ni por medio de Urim, ni de profetas. [7] Dijo entonces Saúl a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu familiar, para ir a ella y consultarla. Y sus criados le respondieron: He aquí que en Endor hay una mujer con espíritu familiar. [8] Saúl se disfrazó, vistió otras ropas y se fue, acompañado de dos hombres, y de noche se presentaron a la mujer; y le dijo: Te ruego que me adivines por medio del espíritu familiar y me hagas subir a aquel que yo te nombre. [9] Respondió la mujer: He aquí que sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los que tienen espíritus familiares y a los hechiceros; ¿por qué, pues, pones lazo a mi vida para hacerme morir? [10] Saúl le juró por Jehová: Vive Jehová, que no te sobrevendrá castigo alguno por este asunto. [11] Dijo entonces la mujer: ¿A quién te haré subir? Y él respondió: Hazme subir a Samuel. [12] Y la mujer, viendo a Samuel, lanzó un grito fuerte; y se dirigió a Saúl: ¿Por qué me engañaste? Tú eres Saúl. [13] Le dijo el rey: Deja el temor; ¿qué ves? Y la mujer respondió a Saúl: Veo dioses que suben de la tierra. [14] Él le dijo: ¿Qué aspecto tiene? Y ella respondió: Sube un anciano, envuelto en un manto. Entonces Saúl comprendió que era Samuel, e inclinó el rostro a tierra y se postró. [15] Samuel preguntó a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome subir? Y Saúl contestó: Me hallo en grave aprieto, pues los filisteos me combaten, y Dios se ha alejado de mí y no me contesta más, ni por profetas ni por sueños; por lo cual te he llamado, a fin de que me manifiestes qué he de hacer. [16] Y Samuel dijo: ¿Por qué me interrogas, viendo que Jehová se apartó de ti y es ya tu enemigo? [17] Jehová ha obrado con él tal como habló por medio de mí; pues Jehová ha desgarrado el reino de tus manos y lo ha concedido a tu vecino, a David, [18] porque no obedeciste la voz de Jehová ni ejecutaste su ardiente ira contra Amalec; por eso Jehová ha hecho esto contigo hoy. [19] Además, Jehová pondrá también a Israel junto contigo en poder de los filisteos; y tú y tus hijos mañana estaréis conmigo; y también el campamento de Israel lo entregará Jehová en poder de los filisteos. [20] Entonces Saúl cayó al instante cuan largo era en tierra, y se espantó en gran manera a causa de lo que Samuel dijo; y no había fuerza en él, porque en todo aquel día y toda aquella noche no había comido pan. [21] Entonces se acercó la mujer a Saúl, y al ver que estaba sumamente turbado, le dijo: He aquí que tu esclava ha obedecido a tu voz, he expuesto mi vida, y he prestado oído a las palabras que me hablaste. [22] Ahora, pues, escucha también tú la voz de tu sierva: déjame servirte un bocado de pan; come, para que recobres fuerzas al emprender tu camino. [23] Pero él se negó, diciendo: No comeré. Mas la mujer, con los siervos de Saúl, le apremiaron, y él les escuchó. Así se levantó de la tierra y tomó asiento en el lecho. [24] La mujer tenía en casa un becerro engordado; se apresuró, lo mató, tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin levadura; [25] Y la presentó ante Saúl y ante sus criados; y comieron. Luego se pusieron en pie y se marcharon esa misma noche.

CAPÍTULO 29

[1] Reunieron los filisteos todos sus ejércitos en Afec, y los israelitas acamparon junto a la fuente de Jezreel. [2] Los príncipes de los filisteos desfilaban de cien en cien y de mil en mil; y David y sus hombres desfilaban en la retaguardia con Aquis. [3] Entonces los príncipes de los filisteos dijeron: ¿Qué hacen estos hebreos aquí? Y Aquis contestó a los príncipes filisteos: ¿No es este David, que sirvió a Saúl, rey de Israel, y ha estado conmigo por estos días, o más bien años, sin que haya descubierto en él falta alguna desde que desertó hacia mí hasta este día? [4] Mas los príncipes de los filisteos se irritaron con él, y le dijeron: Despide a este hombre para que se vuelva al sitio que le señalaste, y no descienda con nosotros a la batalla, no sea que en la lucha se convierta en adversario nuestro; porque ¿con qué se reconciliaría con su señor? ¿No será mediante las cabezas de estos varones? [5] ¿No es este David, aquel de quien se cantaban unos a otros en coros: Saúl hirió sus millares, y David sus diez millares? [6] Aquis llamó a David y le dijo: Por la vida de Jehová, tú has sido recto, y tu ir y

venir conmigo en el campamento es bueno a mis ojos; pues ningún mal he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta este día; mas a los señores no les agradas. [7] Por tanto, vuelve ahora y marcha en paz, a fin de no desagradar a los señores de los filisteos. [8] David dijo a Aquis: ¿Y qué he hecho yo? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde el tiempo en que estoy contigo hasta este día, para que no pueda ir a combatir a los enemigos del rey mi señor? [9] Aquis respondió y dijo a David: Yo sé que eres bueno a mis ojos, semejante a un ángel de Dios; no obstante, los príncipes de los filisteos han declarado: No subirá con nosotros al combate. [10] Madruga, pues, de mañana, junto a los siervos de tu señor, los que vinieron contigo; y apenas amanezca, y haya luz, partid. [11] Así David y su gente se levantaron de madrugada para salir por la mañana, de regreso al país de los filisteos; y los filisteos ascendieron a Jezreel.

CAPÍTULO 30

[1] Y sucedió que al tercer día de llegar David y sus hombres a Siclag, los amalecitas habían hecho una incursión por el sur y contra Siclag, y tras herirla la habían entregado al fuego; [2] llevándose presas a las mujeres que vivían allí; a nadie dieron muerte, ni grande ni pequeño, sino que los llevaron consigo y emprendieron su marcha. [3] Cuando David y los suyos entraron en la ciudad, mirad, estaba abrasada por el fuego, y sus esposas, así como sus hijos e hijas, habían sido arrebatados en cautiverio. [4] Entonces David y el pueblo que lo acompañaba levantaron su voz y lloraron, hasta que no les quedó más vigor para el llanto. [5] También habían sido llevadas cautivas las dos esposas de David: Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, mujer de Nabal, el carmelita. [6] David se vio en gran angustia, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues el alma de todos estaba amargada, cada cual por sus hijos y sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios. [7] David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Te pido que me traigas aquí el efod. Y Abiatar llevó allá el efod a David. [8] Y consultó David a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a esta banda? ¿La alcanzaré? Y él le respondió: Persíguela, porque sin duda la alcanzarás y recobrarás todo sin falta. [9] Fue, pues, David con los seiscientos hombres que lo acompañaban, y llegaron al torrente de Besor, donde se quedaron los que habían sido dejados atrás. [10] Pero David siguió la persecución con cuatrocientos hombres, porque doscientos se habían quedado atrás, tan agotados que no pudieron cruzar el torrente de Besor. [11] Y encontraron en el campo a un egipcio, y lo condujeron a David; le dieron pan, y comió, y le hicieron beber agua; [12] Le dieron además un trozo de masa de higos y dos racimos de pasas; y cuando hubo comido, le volvió el aliento, porque llevaba tres días y tres noches sin comer pan ni beber agua. [13] Y David le dijo: ¿De quién eres, y de dónde eres? Respondió: Soy un joven egipcio, siervo de un amalecita; mi amo me abandonó porque hace tres días caí enfermo. [14] Hicimos una incursión por el sur de los cereteos, por el territorio de Judá y por el sur de Caleb; y a Siclag la quemamos con fuego. [15] Le preguntó David: ¿Me guiarás hasta esa banda? Y respondió: Júrame por Dios que no me darás muerte ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te guiaré hasta esa banda. [16] Y cuando lo hubo guiado, mirad, estaban esparcidos por toda la tierra, comiendo, bebiendo y danzando, por el gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. [17] Y David los hirió desde el crepúsculo hasta la tarde del día siguiente; y no escapó ninguno de ellos, salvo cuatrocientos jóvenes que montaban camellos y huyeron. [18] Así recobró David todo lo que los amalecitas se habían llevado, y rescató también a sus dos esposas. [19] No les faltó cosa alguna, ni pequeña ni grande, ni hijos ni hijas, ni botín, ni nada de lo que les habían quitado: todo lo recuperó David. [20] Tomó David también todas las ovejas y el ganado mayor que ellos conducían delante del otro ganado, y declaró: Este es el botín de David. [21] Llegó David hasta los doscientos hombres que, de tan agotados, no habían podido seguirlo y a quienes había dejado en el torrente de Besor; y salieron al encuentro de David y del pueblo que iba con él; y al acercarse David a ellos, les preguntó cómo estaban. [22] Entonces respondieron todos los hombres malos y perversos de entre los que habían ido con David, y dijeron: Puesto que no vinieron con nosotros, no les daremos nada del botín que hemos recobrado, salvo a cada uno su esposa y sus hijos, para que se los lleven y se marchen. [23] Pero David dijo: No haréis eso, hermanos míos, con lo que Jehová nos ha concedido; él nos ha protegido y ha puesto en nuestras manos a la banda que se levantó contra nosotros. [24] ¿Quién os dará la razón en este asunto? Pues cual es la porción del que baja al combate, tal será la del que se queda con el equipaje: repartirán por igual. [25] Y desde aquel día en adelante fue así: él lo estableció como estatuto y norma para Israel hasta hoy. [26] Y al llegar David a Siclag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, con este mensaje: He aquí un regalo para vosotros, del botín de los enemigos de Jehová; [27] para los que estaban en Betel, para los de Ramot del Négueb, para los de Jatir, [28] para los de Aroer, para los de Sifmot, para los de Estemoa, [29] para los de Racal, para los de las ciudades de los jerameelitas, para los de las ciudades de los ceneos, [30] para los de Horma, para los de Corasán, para los de Atac, [31] y a los que estaban en Hebrón, y a todos los lugares por donde David y sus hombres solían andar.

CAPÍTULO 31

[1] Los filisteos, entre tanto, combatían contra Israel; y los hombres de Israel huyeron delante de ellos y cayeron muertos en el monte Gilboa. [2] Y los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y a sus hijos; y los filisteos dieron muerte a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. [3] El combate se hizo más duro contra Saúl; los flecheros lo alcanzaron y quedó gravemente herido por ellos. [4] Entonces dijo Saúl a su escudero: Desenvaina tu espada y atraviésame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y me traspasen y se burlen de mí. Pero su escudero no quiso, porque tenía gran temor. Tomó entonces Saúl la espada y se echó sobre ella. [5] Y cuando su escudero vio que Saúl había muerto, se arrojó también sobre su espada y murió con él. [6] Así murieron juntos en aquel mismo día Saúl, sus tres hijos, su escudero y todos sus hombres. [7] Y cuando los hombres de Israel que estaban al otro lado del valle y al otro lado del Jordán vieron que los israelitas

huían y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron las ciudades y huyeron; y vinieron los filisteos y habitaron en ellas. [8] Y aconteció al día siguiente que, cuando los filisteos vinieron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte de Gilboa. [9] Le cortaron la cabeza, lo despojaron de sus armas y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para anunciarlo en el templo de sus ídolos y entre el pueblo. [10] Depositaron sus armas en el templo de Astarot, y clavaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. [11] Cuando llegó a oídos de los vecinos de Jabes de Galaad el trato que los filisteos habían dado a Saúl; [12] se levantaron todos los hombres valientes, caminaron toda la noche, retiraron del muro de Bet-sán el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, llegaron a Jabes y allí los quemaron. [13] Luego recogieron sus huesos, los sepultaron bajo un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

2 Samuel

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

CAPÍTULO 1

[1] Aconteció después de la muerte de Saúl, cuando David había vuelto de derrotar a los amalecitas y llevaba dos días en Siclag, [2] que al tercer día, he aquí que llegó del campamento de Saúl un hombre con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza; y al llegar ante David, cayó a tierra y se postró. [3] Y David le preguntó: ¿De dónde vienes? Respondió: Me he escapado del campamento de Israel. [4] Dijo David: ¿Cómo fue el asunto? Te ruego que me lo cuentes. Y él respondió: El pueblo ha huido del combate, y muchos del pueblo han caído y han perecido; también han muerto Saúl y su hijo Jonatán. [5] Y dijo David al joven que le informaba: ¿De qué modo sabes que han muerto Saúl y Jonatán, su hijo? [6] El joven que le informaba respondió: Pasaba yo por casualidad por el monte de Gilboa, y he aquí que Saúl estaba apoyado en su lanza, y los carros y los jinetes lo alcanzaban. [7] Y al mirar hacia atrás, me vio y me llamó. Yo respondí: Aquí estoy. [8] Me preguntó: ¿Quién eres? Le contesté: Soy un amalecita. [9] Me dijo de nuevo: Te ruego que te pongas sobre mí y me quites la vida, pues me ha sobrevenido la angustia, aunque mi vida está aún entera en mí. [10] Me puse, pues, sobre él y lo maté, porque estaba seguro de que no podría vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía sobre su cabeza y el brazalete de su brazo, y los he traído aquí a mi señor. [11] Entonces David, agarrando sus vestiduras, las rasgó; e hicieron lo mismo todos los hombres que estaban con él. [12] E hicieron duelo, y lloraron, y ayunaron hasta el atardecer, por Saúl, y por Jonatán su hijo, y por el pueblo de Jehová, y por la casa de Israel, porque habían caído por la espada. [13] Y David dijo al joven que le había traído la noticia: ¿De dónde eres? Él respondió: Soy hijo de un forastero, amalecita. [14] Le dijo David: ¿Cómo no temiste extender tu mano para destruir al ungido de Jehová? [15] Y llamando David a uno de los jóvenes, le ordenó: Acércate y arremete contra él. Y lo hirió, y murió. [16] Y David le dijo: Tu sangre recaiga sobre tu cabeza, pues tu propia boca ha dado testimonio contra ti, al decir: Yo di muerte al ungido de Jehová. [17] Y David entonó esta lamento por Saúl y por Jonatán su hijo [18] (También ordenó que enseñaran a los hijos de Judá el manejo del arco: mirad, está escrito en el libro de Jaser.) [19] La hermosura de Israel está herida sobre tus alturas. ¡Cómo han caído los héroes! [20] No lo anunciéis en Gat, no lo divulguéis por las calles de Ascalón, para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no canten victoria las hijas de los incircuncisos. [21] Montes de Gilboa, que no caiga sobre vosotros rocío ni lluvia, ni haya campos de ofrendas; pues allí fue arrojado con deshonra el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite. [22] De la sangre de los muertos y de la grasa de los fuertes, el arco de Jonatán no se retiraba, y la espada de Saúl no volvía vacía. [23] Saúl y Jonatán, amables y agradables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados: más veloces que las águilas, más fuertes que los leones. [24] Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía de escarlata entre otras delicias, y ponía adornos de oro sobre vuestros vestidos. [25] ¡Cómo han caído los héroes en medio del combate! Oh Jonatán, muerto sobre tus alturas. [26] Siento angustia por ti, Jonatán, hermano mío; muy dulce fuiste para mí; tu amor hacia mí fue maravilloso, superior al amor de las mujeres. [27] ¡Cómo cayeron los poderosos, y las armas de guerra perecieron!

CAPÍTULO 2

[1] Después de esto, David consultó a Jehová: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. Preguntó David: ¿Adónde subiré? Y él dijo: A Hebrón. [2] Subió allá David con sus dos esposas, Ahinoam la jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el carmelita. [3] Hizo subir también David a los hombres que lo acompañaban, cada uno con su familia, y habitaron en las ciudades de Hebrón. [4] Vinieron los hombres de Judá y allí ungieron a David como rey sobre la casa de Judá. Y avisaron a David que los hombres de Jabes de Galaad eran quienes habían sepultado a Saúl. [5] Entonces David envió mensajeros a los de Jabes de Galaad con este recado: Benditos seáis de Jehová, porque habéis mostrado esta bondad con Saúl, vuestro señor, dándole sepultura. [6] Que ahora Jehová os muestre misericordia y verdad; yo también os recompensaré este favor, por haber hecho tal cosa. [7] Fortaleced, pues, ahora vuestras manos y sed valientes; porque Saúl, vuestro amo, ha muerto, y la casa de Judá me ha ungido por rey suyo. [8] Mas Abner, hijo de Ner, capitán de la ejército de Saúl, tomó a Is-boset, hijo de Saúl, y lo trasladó a Mahanaim; [9] y lo puso por rey sobre Galaad, y sobre los asuritas, y sobre Jezreel, y sobre Efraín, y sobre Benjamín, y sobre todo Israel. [10] Is-boset, hijo de Saúl, contaba cuarenta años cuando empezó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Sin embargo, la casa de Judá seguía a David. [11] Los días que David ocupó el trono en Hebrón sobre la casa de Judá sumaron siete años y seis meses. [12] Abner, hijo de Ner, y los siervos de Is-boset, hijo de Saúl, salieron de Mahanaim hacia Gabaón. [13] Salieron Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David, y se reunieron junto a la estanque de Gabaón; y tomaron asiento, estos a un lado de la

estanque, y aquellos al otro lado de la estanque. [14] Y Abner dijo a Joab: Levántense ahora los jóvenes y jueguen en nuestra presencia. Joab respondió: Levántense. [15] Se levantaron entonces y pasaron, en número de doce por Benjamín, de parte de Is-boset, hijo de Saúl, y doce de los siervos de David. [16] Y cada uno agarró a su compañero por la cabeza y le hundió la espada en el costado; así cayeron juntos; por lo cual se llamó aquel lugar Helcat-hazurim, el cual está en Gabaón. [17] Aquel día hubo una batalla muy dura; y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados ante los siervos de David. [18] Allí se hallaban los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael; y Asael era tan veloz de pies como una gacela salvaje. [19] Asael persiguió a Abner, y en su carrera no se desvió ni a la derecha ni a la izquierda de seguir tras Abner. [20] Abner miró hacia atrás y dijo: ¿Eres tú Asael? Él respondió: Yo soy. [21] Entonces Abner le dijo: Apártate a tu derecha o a tu izquierda, échale mano a uno de los jóvenes y quédate con sus despojos. Pero Asael no quiso dejar de seguirlo. [22] Abner volvió a decir a Asael: Deja de seguirme; ¿por qué habría de derribarte por tierra? ¿Cómo podría entonces alzar el rostro ante Joab tu hermano? [23] Mas él rehusó apartarse; por lo cual Abner lo hirió con el extremo posterior de la lanza bajo la quinta costilla, de modo que la lanza le salió por la espalda; y cayó allí y murió en el mismo lugar; y sucedió que todos los que llegaban al sitio donde Asael había caído muerto se detenían. [24] Joab y Abisai también persiguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al colina de Amma, que está frente a Gía, junto al camino del desierto de Gabaón. [25] Los hijos de Benjamín se juntaron tras Abner, formaron un solo escuadrón y se detuvieron en la cumbre de un colina. [26] Entonces Abner llamó a Joab y dijo: ¿Devorará la espada para siempre? ¿No sabes que al final habrá amargura? ¿Hasta cuándo tardarás en mandar al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos? [27] Joab respondió: Por la vida de Dios, que si no hubieras hablado, el pueblo no habría dejado de perseguir a sus hermanos hasta la mañana. [28] Joab, pues, tocó la trompeta, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió ya más a Israel ni volvieron a combatir. [29] Abner y sus hombres caminaron toda aquella noche por la llanura, cruzaron el Jordán, atravesaron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim. [30] Volvió Joab de perseguir a Abner, y al reunir a todo el pueblo, resultó que de los siervos de David faltaban diecinueve hombres y Asael. [31] Pero los siervos de David habían herido a los de Benjamín y a los hombres de Abner, de modo que murieron trescientos sesenta hombres. [32] Y levantaron a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre, que estaba en Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche y llegaron a Hebrón al romper el alba.

CAPÍTULO 3

[1] Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se hacía cada vez más fuerte, y la casa de Saúl cada vez más débil. [2] Nacieron hijos a David en Hebrón; y Amnón, el primogénito, de Ahinoam la jezreelita; [3] Su segundo hijo fue Quileab, de Abigail, esposa de Nabal el carmelita; el tercero, Absalón, hijo de Maaca, la hija de Talmai, rey de Gesur; [4] Adonías, hijo de Haguit, fue el cuarto, y Sefatías, hijo de Abital, el quinto; [5] y el sexto, Itream, que tuvo con Egla, esposa de David. Estos fueron los hijos que nacieron a David en Hebrón. [6] Mientras duraba la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner se iba afirmando en favor de la casa de Saúl. [7] Tenía Saúl una concubina llamada Rizpa, hija de Aya; e Is-boset dijo a Abner: ¿Por qué te has unido a la concubina de mi padre? [8] Se encendió Abner en gran ira por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro de Judá? Hoy mismo muestro bondad con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y sus amigos, sin haberte entregado en manos de David, ¿y me acusas hoy de una falta por causa de esta mujer? [9] Así me castigue Dios a mí, Abner, y con más rigor, si no hago con David lo mismo que Jehová le ha jurado: [10] para pasar el reino de la familia de Saúl a otras manos y establecer el trono de David sobre Israel y Judá, de Dan a Beerseba. [11] Y Is-boset no pudo replicar palabra a Abner, porque le tenía miedo. [12] Y Abner envió mensajeros a David en su nombre, para decirle: ¿De quién es la tierra? Y añadió: Haz pacto conmigo, y mira, mi mano estará contigo para volver hacia ti a todo Israel. [13] Y él respondió: Bien; haré pacto contigo, pero una cosa te pido: no verás mi rostro si antes no traes a Mical, hija de Saúl, cuando vengas a mi presencia. [14] Envió también David mensajeros a Is-boset, hijo de Saúl, con este mandato: Devuélveme a mi mujer Mical, a quien desposé por cien prepucios de filisteos. [15] Is-boset mandó que se la quitaran a su marido, a Paltiel, hijo de Lais. [16] Su marido fue con ella, llorando detrás de ella hasta Bahurim. Entonces Abner le dijo: Anda, vuelve. Y él se volvió. [17] Abner había conferenciado con los ancianos de Israel, diciéndoles: Hace tiempo que buscabais a David para que fuese rey sobre vosotros; [18] pues ahora, ejecutadlo: porque Jehová ha dicho de David: Por mano de mi siervo David salvaré a mi pueblo Israel de la mano de los filisteos y de la mano de todos sus enemigos. [19] Abner habló además al oído de los de Benjamín; y también fue a decir a David, en Hebrón, todo lo que Israel y toda la casa de Benjamín tenían por bueno. [20] Llegó, pues, Abner a Hebrón ante David, acompañado de veinte hombres; y David ofreció un banquete a Abner y a los hombres que venían con él. [21] Y dijo Abner a David: Me levantaré e iré a reunir a todo Israel junto a mi señor el rey, para que hagan pacto contigo y reines sobre todo lo que tu corazón desee. Y David despidió a Abner, que se fue en paz. [22] Y mirad, los siervos de David y Joab volvían de perseguir una banda, y traían consigo un gran botín; pero Abner ya no estaba con David en Hebrón, porque este lo había despedido, y se había marchado en paz. [23] Cuando llegaron Joab y toda la hueste que lo acompañaba, le dieron aviso: Abner, hijo de Ner, vino al rey, y este lo despidió, y se ha ido en paz. [24] Fue entonces Joab al rey y le dijo: ¿Qué has hecho? Mira, Abner vino a ti; ¿por qué lo dejaste marchar, y se ha ido del todo? [25] Tú conoces a Abner hijo de Ner: vino para engañarte, para conocer tus salidas y tus entradas y para enterarse de todo lo que haces. [26] Al salir Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, que lo hicieron volver desde la cisterna de Sira; pero David no lo supo. [27] Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte, a la puerta, como para

hablarle en secreto, y allí lo hirió bajo la quinta costilla, y murió, por la sangre de Asael su hermano. [28] Después, cuando David lo supo, dijo: Yo y mi reino somos inocentes para siempre ante Jehová de la sangre de Abner, hijo de Ner; [29] caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre; y que nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo, o sea leproso, o se apoye en bastón, o caiga a espada, o carezca de pan. [30] Así Joab y su hermano Abisai mataron a Abner, porque este había dado muerte a Asael, hermano de ellos, en Gabaón, durante la batalla. [31] Y dijo David a Joab y a todo el pueblo que estaba con él: Rasgad vuestras vestiduras, ceñíos de cilicio y haced duelo delante de Abner. Y el mismo rey David iba tras el féretro. [32] En Hebrón dieron sepultura a Abner; y el rey elevó su voz y lloró sobre el sepulcro de Abner, y lloró también todo el pueblo. [33] Y lamentó el rey por Abner, diciendo: ¿Había de morir Abner como muere un necio? [34] Tus manos no estaban atadas ni tus pies metidos en grillos; como cae el hombre ante los malvados, así caíste. Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él. [35] Y cuando todo el pueblo vino a persuadir a David a que tomase alimento siendo aún de día, David juró diciendo: Así me haga Dios, y aún más, si pruebo pan o cualquier otra cosa antes de ponerse el sol. [36] Todo el pueblo lo advirtió y le agradó, como le agradaba todo cuanto hacía el rey. [37] Pues todo el pueblo y todo Israel entendieron aquel día que no había procedido del rey la muerte de Abner, hijo de Ner. [38] Luego dijo el rey a sus siervos: ¿Es que no sabéis que en este día ha caído en Israel un príncipe, y un gran hombre? [39] Yo, aunque ungido rey, me hallo hoy débil, y estos hombres, los hijos de Sarvia, son demasiado duros para mí: Jehová pagará al que hace el mal conforme a su maldad.

CAPÍTULO 4

[1] Cuando el hijo de Saúl oyó que Abner había muerto en Hebrón, se debilitaron sus manos, y todos los israelitas se turbaron. [2] El hijo de Saúl tenía dos hombres que eran jefes de partidas: uno se llamaba Baana y el otro Recab, hijos de Rimón, beerotita, de los hijos de Benjamín (pues Beerot se contaba también con Benjamín. [3] Los beerotitas se habían refugiado en Gitaim, y allí han vivido como extranjeros hasta el día de hoy.) [4] Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años cuando llegó de Jezreel la noticia de Saúl y de Jonatán, y su nodriza lo tomó y huyó; y sucedió que, con las prisas de la huida, se le cayó y quedó cojo. Su nombre era Mefiboset. [5] Los hijos de Rimón el beerotita, Recab y Baana, fueron y llegaron hacia el calor del día a la casa de Is-boset, que reposaba en su lecho al mediodía. [6] Entraron hasta el interior de la casa, como para llevarse trigo, y lo hirieron bajo la quinta costilla; y Recab y su hermano Baana se escaparon. [7] Pues cuando entraron en la casa, él estaba acostado en su cama, en su aposento; lo hirieron, lo mataron, le cortaron la cabeza, la tomaron y se fueron por el camino de la llanura toda la noche. [8] Y llevaron la cabeza de Is-boset a David, a Hebrón, y dijeron al rey: Mira la cabeza de Is-boset, hijo de Saúl tu enemigo, que buscaba tu vida; hoy Jehová ha vengado a mi señor el rey de Saúl y de su descendencia. [9] Y David contestó a Recab y a Baana, su hermano, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Por la vida de Jehová, quien ha redimido mi alma de toda adversidad, [10] cuando uno me anunció diciendo: He aquí que Saúl ha muerto, creyendo traerme buenas nuevas, lo agarré y lo maté en Siclag, a quien pensaba que yo habría de darle una recompensa por su noticia. [11] ¡cuánto más cuando hombres impíos han matado a un justo en su propia casa, sobre su lecho! ¿No he de pedir cuentas de ahora su sangre de vuestra mano y quitaros de la tierra? [12] Entonces David mandó a sus jóvenes, y ellos los mataron; luego les cortaron manos y pies, y los colgaron sobre el estanque de Hebrón. En cambio, la cabeza de Is-boset la tomaron y la depositaron en el sepulcro de Abner, que estaba en Hebrón.

CAPÍTULO 5

[1] Entonces todas las tribus de Israel acudieron a David en Hebrón, y le dijeron: Mira, somos tus huesos y tu carne. [2] Además, ya antes, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacaba y metía a Israel; y Jehová te dijo: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y serás caudillo sobre Israel. [3] Y llegaron todos los ancianos de Israel ante el rey en Hebrón; y el rey David concertó con ellos una alianza en Hebrón, delante de Jehová; y ungieron a David como rey sobre Israel. [4] Treinta años tenía David al comenzar a reinar, y reinó cuarenta años. [5] Siete años y seis meses reinó en Hebrón sobre Judá; y treinta y tres años, en Jerusalén, sobre todo Israel y Judá. [6] Y el rey con sus hombres marchó a Jerusalén contra los jebuseos, habitantes de aquella tierra, quienes dijeron a David: No entrarás aquí si no quitas a los ciegos y a los cojos; pensando: David no puede entrar aquí. [7] Sin embargo, David tomó la fortaleza de Sion; esa misma es la ciudad de David. [8] Y dijo David aquel día: Cualquiera que suba por el canal y hiera a los jebuseos, y a los cojos y ciegos, aborrecidos del alma de David, será jefe y caudillo. De ahí el dicho: Ni ciego ni cojo entrará en la casa. [9] Habitó David en la fortaleza y la llamó ciudad de David. Y edificó David en derredor, desde Milo hacia adentro. [10] Y David continuó avanzando y se hizo grande, pues Jehová Dios de los ejércitos estaba con él. [11] Hiram, rey de Tiro, mandó mensajeros a David, junto con árboles de cedro, carpinteros y albañiles, y ellos le construyeron una casa. [12] Entonces comprendió David que Jehová lo había afirmado como rey sobre Israel, y había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel. [13] Después de haber venido de Hebrón, David tomó para sí más concubinas y esposas de Jerusalén; y le nacieron todavía hijos e hijas. [14] Estos son los nombres de sus hijos nacidos en Jerusalén: Samúa, y Sobab, y Natán, y Salomón, [15] También Ibhar, Elisúa, Nefeg y Jafía, [16] Y Elisama, y Eliada, y Elifelet. [17] Cuando los filisteos supieron que habían ungido a David como rey sobre Israel, todos los filisteos subieron en busca de David; y David lo oyó y descendió a la fortaleza. [18] También los filisteos vinieron y se extendieron en el valle de Refaim. [19] Consultó David a Jehová: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová dijo a David: Sube, pues ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano. [20] David fue a Baal-perazim, y allí los hirió, y dijo: Jehová ha irrumpido contra mis enemigos delante de mí, como una irrupción de aguas. Por eso puso a aquel

lugar el nombre de Baal-perazim. [21] Allí abandonaron sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron. [22] Los filisteos subieron otra vez y se extendieron por el valle de Refaim. [23] Y cuando David consultó a Jehová, este le dijo: No subas; rodéalos por detrás y sal a ellos frente a los morales. [24] Y cuando oigas un ruido como de marcha en las copas de los morales, entonces te moverás con rapidez; porque Jehová habrá salido delante de ti para herir el campamento de los filisteos. [25] Hizo David como Jehová se lo había mandado, e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

CAPÍTULO 6

[1] David volvió a reunir a todos los hombres escogidos de Israel: treinta mil. [2] Se levantó David y fue con todo el pueblo que estaba con él, desde Baala de Judá, para hacer subir de allí el arca de Dios, que lleva el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines. [3] Colocaron el arca de Dios en un carro nuevo, y la sacaron de la casa de Abinadab, la que había en Gabaa; Uza y Ahío, los hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. [4] La sacaron, pues, de la casa de Abinadab, en Gabaa, escoltando el arca de Dios; y Ahío iba delante del arca. [5] Mientras tanto David y todos los de la casa de Israel hacían música delante de Jehová, con instrumentos de todas clases hechos de madera de abeto: con arpas, con salterios, con panderos, con flautas y con címbalos. [6] Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios y la sujetó, porque los bueyes la hicieron tambalear. [7] Se encendió la ira de Jehová contra Uza, y Dios lo hirió allí por su atrevimiento; y allí murió junto al arca de Dios. [8] David se disgustó porque Jehová había abierto brecha en Uza; y llamó a aquel lugar Pérez-uza hasta hoy. [9] Aquel día David sintió temor de Jehová, y dijo: ¿Cómo podrá venir a mí el arca de Jehová? [10] Así que David no quiso trasladar el arca de Jehová junto a sí a la ciudad de David, sino que la desvió a casa de Obed-edom, el geteo. [11] Y el arca de Jehová permaneció tres meses en la casa de Obed-edom el geteo; y Jehová bendijo a Obed-edom y a toda su familia. [12] Y se avisó al rey David: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo cuanto le pertenece, por causa del arca de Dios. Fue entonces David y subió el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David, con alegría. [13] Y ocurrió que cuando los portadores del arca de Jehová habían avanzado seis pasos, sacrificó bueyes y animales cebados. [14] Y David bailaba ante Jehová con todas sus fuerzas, vestido con un efod de lino. [15] Así David y toda la casa de Israel hicieron subir el arca de Jehová entre aclamaciones y sonido de trompeta. [16] Y cuando el arca de Jehová entraba en la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó por una ventana, y vio al rey David saltando y danzando delante de Jehová; y lo despreció en su corazón. [17] Llevaron el arca de Jehová y la colocaron en su lugar, en medio de la tienda que David le había levantado; y David ofreció holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. [18] Y en cuanto David terminó de ofrecer los holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos. [19] Y repartió a todo el pueblo, a toda la multitud de Israel, tanto a mujeres como a hombres, a cada uno una torta de pan, una buena porción de carne y un jarro de vino. Y se fue todo el pueblo, cada cual a su casa. [20] Volvió entonces David para bendecir a su casa. Y Mical, hija de Saúl, salió al encuentro de David y le dijo: ¡Qué honorable se mostró hoy el rey de Israel, que se descubrió hoy ante los ojos de las criadas de sus siervos, como se descubre sin vergüenza cualquier hombre vulgar! [21] Y David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, que me eligió a mí en lugar de tu padre y de toda su casa, para ponerme por caudillo sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel; por eso danzaré delante de Jehová. [22] Y aún me haré más despreciable que esto, y seré humilde a mis propios ojos; pero entre las criadas de que has hablado, entre ellas seré honrado. [23] Por eso Mical, hija de Saúl, nunca tuvo un hijo, hasta el día en que murió.

CAPÍTULO 7

[1] Aconteció que estando el rey asentado en su casa, y habiéndole dado Jehová reposo de todos sus enemigos en derredor, [2] dijo el rey al profeta Natán: Considera ahora: yo habito en una casa de cedro, mientras el arca de Dios mora entre cortinas. [3] Natán respondió al rey: Ve y haz cuanto tienes en tu corazón, pues Jehová está contigo. [4] Aquella misma noche vino la palabra de Jehová a Natán, diciendo: [5] Ve y di a mi siervo David: Así dice Jehová: ¿Me edificarás tú casa para que yo habite? [6] Siendo así que desde el tiempo en que hice subir de Egipto a los hijos de Israel, hasta el día de hoy, no he habitado en casa alguna, sino que he andado en una tienda y en un tabernáculo. [7] En todos los lugares por donde he andado con todos los hijos de Israel, ¿dije palabra alguna a alguna de las tribus de Israel, a quienes mandé apacentar a mi pueblo Israel, preguntando: Por qué no me edificáis una casa de cedro? [8] Ahora, pues, así dirás a mi siervo David: Así dice Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del aprisco, de detrás de las ovejas, para que fueses caudillo de mi pueblo, de Israel; [9] y estuve contigo dondequiera que fuiste, y exterminé de delante de ti a todos tus enemigos, y te he hecho un nombre grande, semejante al de los grandes que hay en la tierra. [10] Además, fijaré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su propio sitio y no sea más removido; ni los hijos de la maldad lo afligirán ya, como antes, [11] desde el tiempo en que mandé que hubiera jueces sobre mi pueblo Israel; y te he dado reposo de todos tus enemigos. Además Jehová te hace saber que él te edificará casa. [12] Cuando se cumplan tus días y duermas con tus padres, levantaré después de ti a un descendiente tuyo, salido de tus entrañas, y afirmaré su reino. [13] Él levantará casa para mi nombre, y yo consolidaré para siempre el trono de su reino. [14] Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Si comete iniquidad, lo corregiré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres; [15] Mas mi misericordia no se apartará de él, a diferencia de como se la quité a Saúl, a quien alejé de tu presencia. [16] Tu casa y tu reino quedarán firmes para siempre ante ti; tu trono permanecerá establecido eternamente. [17] Natán habló a David conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión. [18] Entró entonces el rey David y se sentó delante de Jehová, y dijo: ¿Quién soy yo, Señor Jehová, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí? [19] Y aun esto fue poco ante tus ojos, Señor Jehová;

pues has hablado también de la casa de tu siervo para un futuro lejano. ¿Es este el modo de obrar con el hombre, Señor Jehová? [20] ¿Y qué más puede decirte David? Pues tú, Señor Jehová, conoces a tu siervo. [21] Por causa de tu palabra y conforme a tu propio corazón has hecho todas estas grandes cosas, para hacérselas saber a tu siervo. [22] Por eso eres grande, oh Jehová Dios: nadie hay semejante a ti, ni existe otro Dios fuera de ti, según todo lo que han oído nuestros oídos. [23] ¿Y qué otra nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual fue Dios a rescatar para hacerlo pueblo suyo, para darse a sí mismo renombre y para hacer en favor vuestro cosas grandes y terribles, a favor de tu tierra, delante de tu pueblo, el que redimiste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses? [24] Pues tú has asegurado para ti a tu pueblo Israel, a fin de que sea tu pueblo eternamente; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios. [25] Ahora, pues, oh Jehová Dios, la palabra que has pronunciado acerca de tu siervo y de su casa, confírmala para siempre, y haz como has dicho. [26] Y sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y quede afirmada ante ti la casa de tu siervo David. [27] Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, has hecho saber a tu siervo: Yo te edificaré casa; por eso tu siervo se ha animado a elevarte esta oración. [28] Ahora, pues, Señor Jehová, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son verdad, y has prometido este bien a tu siervo; [29] dígnate, pues, bendecir ahora la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de ti; porque tú, Señor Jehová, lo has dicho, y con tu bendición será bendita para siempre la casa de tu siervo.

CAPÍTULO 8

[1] Después de esto aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió; y arrebató David a los filisteos la ciudad de Meteg-ama. [2] Derrotó también a Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender en tierra; con dos cordeles midió a los que habían de morir, y con un cordel entero a los que dejaría con vida. Así los moabitas quedaron por siervos de David, y pagaban tributo. [3] Derrotó asimismo David a Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba, cuando iba a restablecer su dominio junto al río Éufrates. [4] Y David le capturó mil carros, siete mil jinetes y veinte mil hombres de a pie; y cortó los tendones de David todos los caballos de los carros, pero reservó de ellos para cien carros. [5] Y cuando los sirios de Damasco acudieron a socorrer a Hadad-ezer rey de Soba, David mató de los sirios a veintidós mil hombres. [6] Después David puso guarniciones en la Siria de Damasco, y los sirios quedaron por siervos de David y pagaban tributo. Y Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba. [7] David se apoderó de los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los condujo a Jerusalén. [8] Y de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, el rey David se llevó muchísimo bronce. [9] Al enterarse Toi, rey de Hamat, de que David había derrotado a toda la ejército de Hadad-ezer, [10] envió Toi a su hijo Joram al rey David para saludarlo y bendecirlo por haber combatido contra Hadad-ezer y haberlo vencido, pues Hadad-ezer estaba en guerra con Toi. Joram traía consigo objetos de plata, de oro y de bronce; [11] los cuales el rey David consagró también a Jehová, junto con la plata y el oro que había consagrado de todas las naciones que sometió: [12] De Siria y de Moab, de los amonitas, de los filisteos, de Amalec y del despojo de Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba. [13] Y David se hizo un nombre cuando volvió de derrotar a los sirios en el valle de la Sal, dieciocho mil hombres. [14] Puso guarniciones en Edom; por todo Edom estableció guarniciones, y todos los edomitas quedaron por siervos de David. Y Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba. [15] Así reinó David sobre todo Israel, y dictaba sentencia y justicia para todo su pueblo. [16] Joab, hijo de Sarvia, mandaba el ejército; y Josafat, hijo de Ahilud, era el cronista; [17] Los sacerdotes eran Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar; Seraías era el escriba; [18] y Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los cereteos y de los peleteos; y los hijos de David eran los principales ministros.

CAPÍTULO 9

[1] Y dijo David: ¿Queda todavía alguno de la casa de Saúl, para mostrarle bondad por amor de Jonatán? [2] Había en la casa de Saúl un siervo llamado Siba, y lo llamaron para que viniera ante David; y el rey le preguntó: ¿Eres tú Siba? Y él contestó: Tu siervo. [3] Dijo el rey: ¿No queda nadie de la casa de Saúl a quien pueda mostrar la bondad de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún hay un hijo de Jonatán, lisiado de los pies. [4] Le dijo el rey: ¿Dónde está? Y Siba contestó al rey: Mira, está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo-debar. [5] Entonces el rey David envió a sacarlo de la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo-debar. [6] Cuando Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, llegó ante David, cayó sobre su rostro y se postró. Y David dijo: ¡Mefiboset! Él respondió: ¡Aquí tienes a tu siervo! [7] Y le dijo David: No tengas miedo, porque ciertamente te mostraré bondad por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. [8] Él hizo una reverencia y dijo: ¿Qué es tu siervo, para que mires a un perro muerto igual que yo? [9] El rey llamó entonces a Siba, el sirviente de Saúl, y le declaró: Al hijo de tu amo le he entregado todo cuanto era de Saúl y de toda su familia. [10] Tú, pues, con tus hijos y tus siervos, le labrarás las tierras y recogerás los frutos, para que el hijo de tu amo tenga pan que comer; pero Mefiboset, hijo de tu amo, comerá siempre a mi mesa. Tenía Siba quince hijos y veinte siervos. [11] Siba respondió al rey: Tu siervo obrará conforme a cuanto ha ordenado a su siervo mi señor el rey. Y en cuanto a Mefiboset, dijo el rey, comerá en mi mesa, igual que los demás hijos del rey. [12] Mefiboset tenía un hijo pequeño llamado Micha. Y todos los que moraban en casa de Siba eran siervos de Mefiboset. [13] Mefiboset vivía en Jerusalén, pues comía siempre en la mesa del rey, y tenía cojos los dos pies.

CAPÍTULO 10

[1] Sucedió, pasado esto, que el rey de los hijos de Amón murió, y su hijo Hanún reinó en lugar suyo. [2] Y dijo David: Mostraré bondad a Hanún, hijo de Nahas, como su padre la mostró conmigo. Y envió David a sus siervos para consolarlo por la muerte de su padre. Llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón. [3] Mas los príncipes de los hijos de Amón dijeron

a Hanún su señor: ¿Piensas que David honra a tu padre porque te ha enviado consoladores? ¿No será más bien que David te ha enviado sus siervos para explorar la ciudad, espiarla y destruirla? [4] Así pues, Hanún prendió a los siervos de David, les afeitó la mitad de la barba, les recortó las vestiduras por en medio, hasta las nalgas, y los despidió. [5] Cuando se lo contaron a David, envió a recibirlos, porque los hombres estaban muy avergonzados; y el rey les dijo: Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volved. [6] Viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron a contratar a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, mil hombres del rey de Maaca y doce mil de Is-tob. [7] Al oírlo David, envió a Joab con todo el ejército de los valientes. [8] Salieron los hijos de Amón y se alinearon para la batalla a la entrada de la puerta; y los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo. [9] Al ver Joab que tenía batalla por delante y por detrás, escogió de entre todos los mejores de Israel y los dispuso contra los sirios; [10] y el resto del pueblo lo puso bajo el mando de su hermano Abisai, para disponerlo contra los hijos de Amón. [11] Y dijo: Si los sirios son más fuertes que yo, tú me socorrerás; y si los hijos de Amón son más fuertes que tú, yo iré a socorrerte. [12] Ten buen ánimo, y portémonos valientemente por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca. [13] Se acercó Joab, con la gente que iba con él, para combatir contra los sirios; y estos huyeron ante él. [14] Y cuando los hijos de Amón vieron que los sirios habían huido, huyeron también ellos ante Abisai y se metieron en la ciudad. Joab, pues, dejó a los hijos de Amón y volvió a Jerusalén. [15] Los sirios, viendo que habían sido derrotados ante Israel, volvieron a reunirse. [16] Y Hadad-ezer envió y sacó a los sirios que estaban al otro lado del río, los cuales vinieron a Helam; y Sobac, jefe del ejército de Hadad-ezer, iba al frente de ellos. [17] Y cuando David lo supo, reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon con él. [18] Pero los sirios huyeron ante Israel; y David mató a los hombres de setecientos carros de los sirios y a cuarenta mil jinetes, e hirió a Sobac, jefe de su ejército, que murió allí. [19] Y cuando todos los reyes vasallos de Hadad-ezer se vieron derrotados ante Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron. Y los sirios temieron socorrer ya a los hijos de Amón.

CAPÍTULO 11

[1] Aconteció que al volver el año, cuando los reyes suelen salir a la campaña, David envió a Joab, junto con sus siervos y todo Israel; destruyeron a los amonitas y pusieron cerco a Rabá, mientras David seguía quedándose en Jerusalén. [2] Sucedió una tarde que David se levantó de su cama y echó a andar sobre la azotea del palacio real; y desde allí vio a una mujer lavándose, y la mujer tenía un rostro hermosísimo. [3] Envió David a informarse sobre aquella mujer, y uno respondió: ¿No es esta Betsabé, la hija de Eliam, que es mujer de Urías, el hitita? [4] David envió mensajeros y la hizo traer; ella llegó hasta él, y él se acostó con ella, pues acababa de purificarse de su impureza; después ella se volvió a su casa. [5] Y la mujer concibió, y mandó avisar a David con estas palabras: Estoy encinta. [6] Envió David mensajeros a Joab con esta palabra: Mándame a Urías el hitita. Joab, pues, hizo que Urías fuese a David. [7] Cuando Urías se presentó ante él, David le preguntó cómo se encontraba Joab, cómo estaba la tropa y cómo marchaba la guerra. [8] Dijo David a Urías: Desciende a tu hogar y refresca tus pies. Urías se retiró del palacio, y detrás de él le fue llevado un presente de la comida del rey. [9] Mas Urías se acostó a la puerta del palacio, con todos los criados de su señor, y no descendió a su hogar. [10] Cuando se lo hicieron saber a David, diciendo que Urías no había ido a su casa, David le preguntó: ¿Acaso no llegas de camino? ¿Por qué razón no has descendido a tu hogar? [11] Urías contestó a David: El arca, Israel y Judá están alojados en tiendas, y mi señor Joab con los criados de mi señor está acampado en pleno campo; ¿entraría yo en mi casa a comer y a beber y a dormir con mi mujer? Vives tú, y vive tu alma, que no haré semejante cosa. [12] Y David dijo a Urías: Quédate aquí también hoy, y mañana te dejaré marchar. Así Urías permaneció en Jerusalén aquel día y el siguiente. [13] David lo convidó, y Urías comió y bebió en su presencia; y David lo embriagó; pero al anochecer salió a acostarse en su lecho con los siervos de su señor, y no bajó a su casa. [14] Al amanecer, David escribió una carta para Joab y se la mandó por mano de Urías. [15] En la carta escribió así: Poned a Urías al frente, donde el combate sea más feroz, y retiraos de su lado, para que sea herido y muera. [16] Así, cuando Joab estaba vigilando la ciudad, destinó a Urías al lugar donde sabía que había hombres valientes. [17] Salieron los hombres de la ciudad y combatieron a Joab; y de entre el pueblo cayeron varios de los siervos de David, y también perdió la vida Urías el hitita. [18] Entonces Joab envió a informar a David de todo lo ocurrido en la guerra; [19] Y mandó al mensajero lo siguiente: Cuando acabes de referir al rey todo lo sucedido en la guerra, [20] si la cólera del rey se levanta y te pregunta: ¿Por qué os acercasteis tanto a la ciudad al pelear? ¿No sabíais que tirarían desde el muro? [21] ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerubeset? ¿No fue una mujer quien arrojó desde la muralla un trozo de piedra de molino sobre él, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis a la muralla? Entonces dirás: También tu siervo Urías el heteo ha muerto. [22] Partió el mensajero, llegó y contó a David todo aquello para lo que Joab lo había enviado. [23] Entonces el mensajero dijo a David: Los enemigos fueron más fuertes que nosotros y nos salieron al campo, mas los acosamos hasta la entrada misma de la puerta. [24] Entonces los arqueros dispararon desde la muralla contra tus siervos, y han muerto algunos de los siervos del rey; también tu siervo Urías el heteo ha muerto. [25] Contestó David al mensajero: Así dirás a Joab: Que no te angustie este negocio, pues la espada consume ya a este, ya a aquel; redobla el combate contra la ciudad hasta arrasarla; y tú, dale ánimo. [26] Al saber la mujer de Urías que su esposo había perecido, lloró por su marido. [27] Terminado el luto, David la hizo traer a su palacio; ella se convirtió en su esposa y le dio a luz un hijo. Pero lo que David había cometido desagradó a Jehová.

CAPÍTULO 12

[1] Jehová mandó a Natán donde David; este se presentó y le dijo: En una misma ciudad vivían dos hombres, el uno rico y el otro pobre. [2] El rico poseía ovejas y vacas en gran abundancia; [3] pero el pobre no tenía nada, fuera de una corderita que había comprado y criado; ella crecía junto a él y junto a sus hijos; comía de su mismo bocado, bebía de su misma copa, dormía en su regazo, y la tenía como a una hija. [4] Cierto viajero llegó donde el rico, el cual no quiso tomar de su propio rebaño ni de su ganado para preparar la comida del forastero que había llegado; sino que quitó la corderilla del pobre y la preparó para el hombre venido a su casa. [5] Se encendió con gran ira la cólera de David contra aquel hombre, y dijo a Natán: Por la vida de Jehová, el hombre que ha hecho esto merece morir; [6] y devolverá la cordera multiplicada por cuatro, por haber hecho tal cosa y por no haber tenido compasión. [7] Natán dijo a David: Tú eres ese hombre. Esto dice Jehová, el Dios de Israel: Yo te consagré rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl; [8] te entregué la casa de tu señor y coloqué en tu regazo a sus mujeres, y puse en tus manos Israel y Judá; y si todo eso fuese poco, aún te habría añadido cosas como estas. [9] ¿Por qué has tenido en poco la palabra de Jehová, obrando el mal a su vista? Has herido con espada a Urías el hitita, y tomaste su mujer por tuya, y a él lo mataste con el arma de los amonitas. [10] Por eso nunca se retirará la espada de tu casa, pues me has despreciado y has hecho tuya la mujer de Urías el hitita. [11] Así habla Jehová: He aquí que de tu misma casa haré surgir el mal contra ti; a tus esposas las tomaré delante de tus ojos y las daré a otro cercano a ti, que dormirá con ellas a plena luz de este sol. [12] Tú lo hiciste en lo oculto; yo, en cambio, cumpliré esto en presencia de todo Israel, bajo el sol. [13] Dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán replicó a David: Jehová, por su parte, ha quitado de ti tu pecado; no morirás. [14] Sin embargo, como con este hecho has dado a los adversarios de Jehová gran motivo para blasfemar, el niño que te ha nacido morirá sin remedio. [15] Se fue Natán a su casa; y Jehová golpeó al niño que la esposa de Urías había dado a luz a David, y enfermó de gravedad. [16] David, pues, rogó a Dios por el niño; ayunó, y entrando en su aposento pasó la noche tendido en el suelo. [17] Se pusieron en pie los ancianos de su casa y acudieron junto a él para levantarlo de la tierra; pero se negó, y tampoco quiso comer pan con ellos. [18] Al día séptimo murió el niño; y los siervos de David no se atrevían a darle la noticia, porque se decían: Cuando el niño todavía vivía, le hablábamos y no atendía a nuestra voz; ¿cómo se afligirá aún más si le decimos que el niño ha muerto? [19] Pero al ver David que sus siervos hablaban en voz baja entre sí, entendió que el niño había muerto, y les preguntó: ¿Ha muerto el niño? Contestaron: Ha muerto. [20] Entonces David se alzó de la tierra, se lavó, se ungió con aceite, cambió sus vestiduras, entró en la casa de Jehová y se postró; después regresó a su palacio y, a petición suya, le pusieron pan delante, y comió. [21] Le dijeron sus siervos: ¿Qué significa lo que haces? Por el niño ayunaste y lloraste mientras vivía, y cuando murió te levantaste y comiste pan. [22] Respondió: Mientras el niño vivía ayuné y lloré, porque pensé: ¿Quién sabe si Dios se apiadará de mí y el niño seguirá con vida? [23] Pero ahora que ha muerto, ¿para qué ayunar? ¿Podré hacerlo volver? Yo iré hacia él, pero él no volverá a mí. [24] David consoló a su esposa Betsabé y se unió a ella, durmiendo a su lado; ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Salomón; y Jehová lo amó. [25] Y mandó un mensaje por medio del profeta Natán, que lo llamó Jedidías, por causa de Jehová. [26] Joab peleó contra Rabá de los amonitas y se apoderó de la ciudad real. [27] Joab envió mensajeros a David para decirle: He peleado contra Rabá y me he apoderado de la ciudad de las aguas. [28] Reúne, pues, ahora a lo que resta del pueblo, asienta el campamento frente a la ciudad y conquístala, no sea que yo la conquiste y se proclame con mi nombre. [29] Reunió David a todo el pueblo, se encaminó a Rabá, la atacó y se apoderó de ella. [30] Despojó al rey de ellos de la corona que tenía en su cabeza, cuyo peso era un talento de oro, con piedras preciosas, y la pusieron sobre la cabeza de David; y de la ciudad sacó muchísimos despojos. [31] También sacó a los habitantes que estaban en ella, y los hizo servir con sierras, con trillos de hierro y con hachas de hierro, y los hizo pasar por el molde de los ladrillos; y de esta manera trató a todas las ciudades de los amonitas. Luego David y todo el pueblo volvieron a Jerusalén.

CAPÍTULO 13

[1] Sucedió después que Absalón, hijo de David, tenía una hermana de bello aspecto, por nombre Tamar, y de ella se prendó Amnón, hijo de David. [2] Tanta era la angustia de Amnón que cayó enfermo por su hermana Tamar; pues era virgen, y a Amnón le parecía difícil hacerle algo. [3] Tenía Amnón un compañero llamado Jonadab, hijo de Simea, el hermano de David; y era Jonadab un hombre sumamente astuto. [4] Este le preguntó: Siendo tú hijo del rey, ¿por qué te vas consumiendo cada mañana? ¿No me lo contarás? Y Amnón le respondió: Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón. [5] Jonadab le aconsejó: Échate en tu lecho y haz como que estás enfermo; y cuando tu padre llegue a visitarte, dile: Te suplico que venga mi hermana Tamar a darme de comer; que guise la comida en mi presencia, para que yo lo vea y coma de su mano. [6] Amnón se echó, pues, y se hizo el enfermo; y al llegar el rey a visitarlo, Amnón le dijo: Te suplico que venga Tamar, mi hermana, y me prepare delante de mí dos tortas, y yo comeré de su mano. [7] David envió un recado a Tamar a su casa: Acude ahora a la casa de Amnón tu hermano y cocínale un alimento. [8] Tamar fue a la casa de Amnón su hermano, que estaba acostado. Tomó masa, la amasó, formó las tortas en su presencia y las coció. [9] Luego tomó la sartén y las derramó ante él; mas él no quiso comer, y ordenó: Echad fuera a todos los que me rodean. Y todos se retiraron de su lado. [10] Dijo Amnón a Tamar: Lleva la comida al aposento interior, para que coma de tu mano. Tamar recogió las tortas que había preparado y las llevó al aposento, junto a Amnón su hermano. [11] Al acercárselas para que comiese, él la sujetó y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo. [12] Ella le contestó: No, hermano mío, no me humilles por la fuerza, pues tal cosa no se hace en Israel; no cometas esta locura. [13] Pues yo, ¿adónde iré con mi vergüenza? Y tú serás tenido por uno de los insensatos de Israel. Háblalo mejor con el rey, que no me negará a ti. [14] Pero él no quiso atender su voz, y más poderoso que ella, la violentó y se

acostó con ella. [15] Después Amnón sintió hacia ella un aborrecimiento grandísimo, tanto que el odio que le tuvo superó el amor con que antes la había querido. Y le dijo Amnón: Levántate y vete. [16] Ella le respondió: No hay razón; este mal de echarme es mayor que el otro que me hiciste. Mas él no quiso oírla. [17] Llamó entonces a su criado, que lo atendía, y dijo: Saca fuera de mi vista a esta mujer y echa el cerrojo tras ella. [18] Ella llevaba una túnica de colores, pues así vestían las hijas del rey mientras eran vírgenes. Su criado la sacó y cerró la puerta con tranca tras ella. [19] Tamar se cubrió de ceniza la cabeza, desgarró el manto de colores que vestía, se llevó la mano a la cabeza y se fue dando gritos por el camino. [20] Absalón su hermano le dijo: ¿Estuvo contigo Amnón, tu hermano? Pues ahora guarda silencio, hermana mía; es tu hermano; no te lo tomes tan a pecho. Y Tamar se quedó abandonada en la casa de Absalón su hermano. [21] Cuando el rey David supo todas estas cosas, se enfureció mucho. [22] Y Absalón no habló a su hermano Amnón ni bien ni mal; porque Absalón aborrecía a Amnón por haber forzado a su hermana Tamar. [23] Transcurridos dos años enteros, Absalón tuvo la esquila de sus ovejas en Baal-hazor, cerca de Efraín, e invitó a todos los hijos del rey. [24] Se presentó Absalón al rey y dijo: Mira, tu siervo celebra la esquila; suplico que el rey y sus criados acompañen a tu siervo. [25] Respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, que no vayamos todos, para no ser una carga para ti. Absalón porfió, pero el rey no quiso ir, aunque lo bendijo. [26] Entonces Absalón dijo: Si no, concede al menos que mi hermano Amnón venga con nosotros. Y el rey le replicó: ¿Qué necesidad hay de que vaya contigo? [27] Pero tanto lo apremió Absalón, que permitió ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey. [28] Había instruido Absalón a sus criados: Estad atentos, y cuando el corazón de Amnón se alegre con el vino y yo os ordene: Golpead a Amnón, matadlo sin miedo; ¿no soy yo quien os lo ordena? Tened ánimo y sed varones de valor. [29] Los criados de Absalón hicieron con Amnón según el mandato de Absalón; y todos los hijos del rey se alzaron, subió cada uno a su mula y escaparon. [30] Mientras iban de camino, llegó a David esta noticia: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey; ni uno solo ha sobrevivido. [31] Se levantó el rey, desgarró sus ropas y se echó por tierra; y sus criados que lo rodeaban tenían rasgados los vestidos. [32] Mas Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, tomó la palabra: Mi señor no suponga que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey; solo Amnón ha muerto, porque así lo tenía fijado Absalón desde el día en que Amnón humilló a su hermana Tamar. [33] Ahora, pues, no tome mi señor el rey a pecho la noticia de que todos los hijos del rey han muerto; solo Amnón ha muerto. [34] Absalón, entre tanto, se dio a la fuga. Y el joven vigía levantó la vista, miró y vio a mucha gente que venía por la vía de la falda del monte, a sus espaldas. [35] Jonadab dijo al rey: Mira, ahí vienen los hijos del rey; tal como tu siervo dijo, así ha sido. [36] Apenas terminó de hablar, he aquí que llegaron los hijos del rey, y levantando la voz rompieron en llanto; también el rey y todos sus criados lloraron amargamente. [37] Absalón huyó a casa de Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur; y David estuvo de luto por su hijo todos los días. [38] Absalón, pues, huyó a Gesur y permaneció allí tres años. [39] Y el alma del rey David anhelaba salir al encuentro de Absalón, pues ya se había consolado de la muerte de Amnón.

CAPÍTULO 14

[1] Joab, hijo de Sarvia, advirtió que el corazón del rey se inclinaba a favor de Absalón. [2] Y mandó traer de Tecoa a una mujer sagaz, a quien dijo: Te ruego que finjas estar de duelo; vístete ahora ropa de luto, no te unjas con aceite, y compórtate como una mujer que lleva mucho tiempo llorando a un difunto; [3] preséntate al rey y háblale en este sentido. Y Joab le puso las palabras en la boca. [4] Cuando la mujer tecoíta se dirigió al rey, cayó con el rostro en tierra, se inclinó profundamente y exclamó: ¡Oh rey, auxílame! [5] El rey le preguntó: ¿Qué te sucede? Ella respondió: En verdad soy una viuda; mi marido ha muerto. [6] Tu servidora tenía dos hijos, y se pelearon en el campo sin nadie que los apartase, y el uno golpeó al otro y lo dejó muerto. [7] Y he aquí que todo el linaje se ha levantado contra tu servidora, y dicen: Entrega al fratricida para que le demos muerte por la vida de su hermano, a quien mató; así destruiremos también al heredero. De este modo extinguirán la última brasa que me queda, y no dejarán a mi esposo ni nombre ni resto sobre la faz de la tierra. [8] Respondió el rey a la mujer: Regresa a tu casa, que yo daré disposiciones sobre tu caso. [9] La mujer de Tecoa dijo al rey: Señor mío y rey, que la iniquidad recaiga sobre mí y sobre la familia de mi padre, y que el rey y su trono estén libres de culpa. [10] El rey dijo: Al que te diga algo, tráelo a mí, y no volverá a tocarte. [11] Ella dijo entonces: Te ruego que el rey invoque a Jehová su Dios, para que no permita a los vengadores de la sangre aumentar la destrucción, no sea que acaben con mi hijo. Y él respondió: Por la vida de Jehová, ni un solo cabello de tu hijo caerá en tierra. [12] La mujer añadió: Permite a tu servidora decir una sola palabra a mi señor el rey. Y él respondió: Habla. [13] Dijo la mujer: ¿Por qué, entonces, has concebido tal designio contra el pueblo de Dios? Al pronunciar el rey esta sentencia, se acusa a sí mismo, pues no hace regresar al que desterró. [14] Porque de cierto morimos, y somos cual agua vertida en tierra que no se puede volver a recoger; Dios no mira la condición de nadie, sino que traza caminos para que el desterrado no permanezca lejos de él. [15] Y si ahora vengo a plantear este asunto a mi señor el rey, es porque el pueblo me tenía atemorizada; y tu servidora se dijo: Voy a hablar al rey; tal vez el rey conceda la súplica de su servidora. [16] Pues el rey la atenderá y librará a su servidora del poder del hombre que intenta borrarnos, a mí y a mi hijo a la vez, de la heredad de Dios. [17] Tu servidora se dijo: La palabra de mi señor el rey me traerá reposo; porque mi señor el rey, igual que un ángel de Dios, sabe distinguir entre el bien y el mal; y Jehová tu Dios sea contigo. [18] Replicó el rey a la mujer: No me encubras, te lo ruego, lo que voy a inquirir de ti. Y la mujer dijo: Hable ahora mi señor el rey. [19] Preguntó el rey: ¿No está la mano de Joab contigo en todo esto? La mujer respondió: Vive tu alma, señor mío y rey, que nadie puede desviarse a la derecha ni a la izquierda de cuanto dice mi señor el rey; fue tu criado Joab quien me lo mandó y puso en boca de tu servidora todas estas razones. [20] Para dar a este negocio

otro semblante, tu criado Joab ha hecho esto; pero mi señor posee sabiduría como la de un ángel de Dios, y sabe cuanto ocurre en la tierra. [21] Y dijo el rey a Joab: Mira, accedo a lo que pides; anda, pues, y trae de vuelta al joven Absalón. [22] Joab se postró rostro en tierra, se inclinó y dio gracias al rey; y dijo Joab: Hoy comprende tu siervo que ha hallado gracia ante tus ojos, mi señor el rey, pues el rey ha cumplido la petición de su siervo. [23] Joab se levantó, marchó a Gesur y condujo a Absalón a Jerusalén. [24] Mas el rey ordenó: Que vuelva a su casa, pero que no se presente ante mí. Y Absalón se retiró a su casa y no se presentó ante el rey. [25] No había en todo Israel varón tan celebrado por su hermosura como Absalón; desde la planta del pie hasta la cabeza no tenía en él tacha alguna. [26] Al recortarse la cabellera (lo hacía cada año, al terminar el año, porque le resultaba pesada; por eso se la recortaba), pesaba el pelo de su cabeza doscientos siclos, por la medida real. [27] A Absalón le nacieron tres varones y una hija de nombre Tamar, mujer de rostro bello. [28] Habitó Absalón en Jerusalén dos años completos, sin presentarse al rey. [29] Por eso Absalón mandó llamar a Joab para enviarlo al rey; pero este no quiso acudir; y habiéndolo mandado llamar por segunda vez, tampoco quiso venir. [30] Por eso dijo a sus criados: Ved, la parcela de Joab es contigua a la mía, y allí tiene cebada; id y quemadla. Y los criados de Absalón incendiaron la parcela. [31] Se levantó Joab, fue a la casa de Absalón y le reclamó: ¿Por qué tus criados han quemado mi parcela? [32] Absalón respondió a Joab: Yo te avisé: Acércate, que te enviaré al rey a decirle: ¿A qué vine desde Gesur? Más me valdría estar aún allá. Concédeme, pues, ver la cara del rey; y si hay en mí culpa, que me mate. [33] Joab fue ante el rey y le refirió el asunto; este llamó a Absalón, y él entró ante el rey, se inclinó con el rostro a tierra en su presencia, y el rey besó a Absalón.

CAPÍTULO 15

[1] Pasado esto, Absalón se proveyó de carros y de caballos, y de cincuenta hombres que marchasen ante él. [2] Madrugaba Absalón y se colocaba al lado del camino que lleva a la puerta; y a todo hombre que tuviese una querella y fuese al rey en busca de sentencia, Absalón lo llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Él contestaba: Tu siervo pertenece a una de las tribus de Israel. [3] Entonces Absalón le decía: Mira, tus razones son buenas y justas; pero no hay quien el rey haya designado para oírte. [4] Decía además Absalón: ¡Ojalá me nombraran juez del país! Todo el que tuviese pleito o querella acudiría a mí, y yo le haría justicia. [5] Y cuando alguien se acercaba para rendirle homenaje, él extendía la mano, lo tomaba y lo besaba. [6] De esta manera obraba Absalón con todo Israel que acudía al rey a buscar juicio; así Absalón se ganó el corazón de los hombres de Israel. [7] Cumplidos cuarenta años, dijo Absalón al rey: Permíteme, te suplico, ir a Hebrón para pagar el voto que he hecho a Jehová. [8] Pues tu siervo hizo un voto cuando vivía en Gesur de Siria, diciendo: Si Jehová me hace volver a Jerusalén, entonces serviré a Jehová. [9] Le dijo el rey: Marcha en paz. Y se alzó y se dirigió a Hebrón. [10] Absalón, mientras tanto, mandó espías a todas las tribus de Israel, con esta consigna: En cuanto escuchéis el toque de la trompeta, diréis: ¡Absalón es rey en Hebrón! [11] Con Absalón salieron de Jerusalén doscientos hombres que habían sido invitados; iban con ingenuidad, sin saber nada. [12] Mientras ofrecía los sacrificios, Absalón mandó llamar de su ciudad, Gilo, a Ahitofel el gilonita, consejero de David. Y la conspiración cobró fuerza, porque el pueblo se iba sumando sin cesar a Absalón. [13] Llegó entonces un mensajero a David con la noticia: El corazón de los hombres de Israel sigue a Absalón. [14] Dijo David a todos sus criados que lo acompañaban en Jerusalén: Alzaos y escapemos, o no nos libraremos de Absalón; daos prisa a salir, no sea que él de súbito nos alcance, nos acarree desgracia y hiera la ciudad con el filo de la espada. [15] Los siervos del rey le respondieron: Aquí están tus siervos, dispuestos a hacer cuanto decida mi señor el rey. [16] El rey salió, y toda su casa tras él; pero dejó el rey diez mujeres, concubinas suyas, para guardar el palacio. [17] Salió el rey, y todo el pueblo tras él, y se detuvieron en un lugar apartado. [18] Todos sus criados marchaban junto a él; y todos los cereteos, los peleteos y los guititas, seiscientos hombres que lo habían seguido desde Gat, desfilaban ante el rey. [19] Dijo el rey a Itai, natural de Gat: ¿Por qué vas tú también con nosotros? Da la vuelta y permanece junto al rey, pues eres extranjero y has salido además de tu tierra. [20] Si viniste ayer, ¿te haré hoy andar errante con nosotros, cuando yo mismo ando sin saber adónde? Vuélvete y lleva contigo a tus compatriotas; la misericordia y la verdad sean contigo. [21] Itai respondió al rey: Por la vida de Jehová y por la vida de mi señor el rey, en el lugar donde esté mi señor el rey, sea para muerte o para vida, allí estará también tu siervo. [22] David dijo a Itai: Ve y pasa. Y pasó Itai el geteo con todos sus hombres y todos los niños que iban con él. [23] Todo el territorio lloraba en alta voz al desfilar el pueblo entero; el rey mismo atravesó el arroyo de Cedrón, y todo el pueblo avanzó por la senda que conduce al desierto. [24] Y he aquí que también Sadoc y todos los levitas lo acompañaban portando el arca del pacto de Dios; depositaron el arca de Dios en tierra, y Abiatar subió, hasta que todo el pueblo terminó de salir de la ciudad. [25] Dijo el rey a Sadoc: Lleva de nuevo el arca de Dios a la ciudad; si alcanzo favor delante de Jehová, él me traerá de vuelta y me permitirá contemplarla a ella y a su morada. [26] Pero si dice así: No me agradas, aquí me tienes; que obre conmigo según le plazca. [27] Añadió el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Regresa en paz a la ciudad, tú y tus dos hijos contigo, Ahimaas tu hijo y Jonatán, el hijo de Abiatar. [28] Mirad, yo esperaré en los vados del desierto hasta que llegue de vosotros noticia que me dé seguridad. [29] Así Sadoc y Abiatar volvieron a llevar el arca de Dios a Jerusalén, y permanecieron allí. [30] David subió la ladera del monte de las Olivas, llorando a cada paso, con la cabeza velada y descalzo; y toda la gente que lo seguía también se veló cada cual la cabeza, y subían entre llantos. [31] Alguien avisó a David: Ahitofel figura entre los que conspiran con Absalón. Y David exclamó: Jehová, te ruego que vuelvas insensato el consejo de Ahitofel. [32] Y sucedió que al llegar David a la cumbre, donde solía adorar a Dios, he aquí que Husai el arquita le salió al encuentro con la túnica rasgada y tierra sobre la cabeza. [33] Y David le dijo: Si te vas conmigo, me serás de estorbo; [34] pero si regresas a la ciudad y dices a Absalón: Oh rey, seré tu siervo; así

como antes serví a tu padre, ahora te serviré a ti, entonces desbaratarás por mí el consejo de Ahitofel. [35] ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? De modo que cuanto oigas en el palacio del rey, se lo harás saber a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes. [36] Fíjate, allí con ellos están sus dos hijos: Ahimaas, de Sadoc, y Jonatán, de Abiatar; por mano de ellos me haréis llegar cuanto lleguéis a saber. [37] Así Husai, el amigo de David, volvió a la ciudad, cuando Absalón entraba en Jerusalén.

CAPÍTULO 16

[1] Apenas había David pasado un poco la cumbre del monte, he aquí que lo recibió Siba, criado de Mefiboset, con dos asnos aparejados que llevaban doscientos panes, cien tortas de uvas pasas, cien racimos de frutos del verano y un cuero de vino. [2] Preguntó el rey a Siba: ¿Qué es todo esto? Respondió Siba: Los asnos son para que cabalgue la casa del rey; los panes y los frutos son para que se alimenten los jóvenes; y el vino, para que beba quien desfallezca en el desierto. [3] Dijo el rey: ¿Y el hijo de tu señor, dónde está? Siba contestó al rey: He aquí que se ha quedado en Jerusalén, porque dijo: Hoy la casa de Israel me restituirá el reino de mi padre. [4] Entonces el rey dijo a Siba: Mira, tuyo es todo lo que pertenecía a Mefiboset. Y Siba dijo: Te lo suplico humildemente, halle yo gracia ante tus ojos, mi señor el rey. [5] Cuando el rey David llegó a Bahurim, he aquí que salió de allí un hombre de la parentela de la casa de Saúl, llamado Simei hijo de Gera; salía maldiciendo sin cesar mientras avanzaba. [6] Y lanzaba piedras a David y a todos los criados del rey David; mientras el pueblo entero y todos los guerreros iban a la derecha y a la izquierda del rey. [7] Y Simei decía al maldecir: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre de Belial! [8] Jehová te ha devuelto toda la sangre de la familia de Saúl, a quien sustituiste en el trono; Jehová ha puesto el reino en poder de Absalón, tu hijo; y mira, te ha alcanzado tu desgracia, porque eres hombre de sangre. [9] Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué este perro muerto ha de insultar a mi señor el rey? Permíteme que vaya y le quite la cabeza. [10] Mas el rey respondió: ¿Qué hay entre vosotros y yo, hijos de Sarvia? Deje que maldiga; si Jehová le ha dicho: Maldice a David, ¿quién le preguntará por qué obra así? [11] Y dijo David a Abisai y a todos sus criados: Ved que mi propio hijo, nacido de mis entrañas, busca quitarme la vida; ¡cuánto más este hijo de Benjamín! Dejadlo que maldiga, porque Jehová se lo ha ordenado. [12] Tal vez Jehová contemple mi aflicción, y me pague con bien esta maldición de hoy. [13] David y sus hombres seguían su camino, mientras Simei iba por la ladera del monte frente a él, maldiciendo según avanzaba, lanzándole piedras y levantando polvo. [14] Llegó el rey con todo el pueblo que lo acompañaba, rendidos de cansancio, y allí tomaron aliento. [15] Absalón con todo el pueblo, los varones de Israel, hizo su entrada en Jerusalén, y con él Ahitofel. [16] Cuando Husai el arquita, amigo de David, se presentó ante Absalón, exclamó Husai: ¡Viva el rey! ¡Viva el rey! [17] Absalón preguntó a Husai: ¿Así correspondes a tu amigo? ¿Por qué no te marchaste con tu amigo? [18] Respondió Husai a Absalón: De ningún modo; antes bien, al que escojan Jehová, este pueblo y todos los varones de Israel, a ese pertenezco, y junto a él permaneceré. [19] Además, ¿a quién habría de servir? ¿No he de servir ante su hijo? Como serví en presencia de tu padre, así lo haré en tu presencia. [20] Absalón dijo a Ahitofel: Deliberad vosotros qué debemos hacer. [21] Ahitofel contestó a Absalón: Entra donde las concubinas de tu padre, que dejó al cuidado de la casa; y todo Israel oirá que te has hecho aborrecible para tu padre, y cobrarán fuerza las manos de cuantos te siguen. [22] Armaron, pues, una tienda para Absalón en lo alto del azotea, y entró Absalón donde las concubinas de su padre, a los ojos de todo Israel. [23] El consejo que Ahitofel daba entonces tenía el valor de una respuesta obtenida de la boca de Dios; tal era toda deliberación de Ahitofel, tanto para David como para Absalón.

CAPÍTULO 17

[1] Además Ahitofel dijo a Absalón: Permíteme escoger doce mil hombres, y me levantaré para perseguir a David esta misma noche; [2] Caeré sobre él cuando esté agotado y con los brazos desfallecidos, lo espantaré, y toda la gente que lo acompaña se dispersará; entonces mataré tan solo al rey, [3] y haré volver a ti todo el pueblo; el hombre que buscas vale tanto como el regreso de todos; así todo el pueblo estará en paz. [4] Este parecer satisfizo a Absalón y a todos los ancianos de Israel. [5] Entonces Absalón dijo: Llamad ahora también a Husai el arquita, y oigamos igualmente lo que él dice. [6] Cuando Husai llegó ante Absalón, este le habló así: Esto ha dicho Ahitofel; ¿haremos lo que propone? Si no, habla tú. [7] Husai dijo a Absalón: Esta vez el consejo que dio Ahitofel no es acertado. [8] Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y llevan el ánimo encendido como una osa a quien en el campo han robado las crías; además tu padre es un guerrero y no pasará la noche con la tropa. [9] Mira, ahora estará oculto en alguna caverna o en otro lugar; y ocurrirá que, si al comienzo sucumben algunos de los tuyos, el que lo oiga dirá: Ha habido una derrota en el pueblo que sigue a Absalón. [10] Entonces hasta el más valiente, aunque tenga corazón de león, se desmoronará del todo; porque todo Israel conoce el poderío de tu padre y el valor de los que lo acompañan. [11] Aconsejo, pues, que se congregue junto a ti todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, numeroso como la arena que está junto al mar; y que tú mismo marches a la batalla. [12] Lo atacaremos, pues, donde quiera que se le halle, y nos abatiremos sobre él como el rocío cae sobre el suelo; y de él y de cuantos con él están, no sobrevivirá ni uno. [13] Y si se retira a alguna ciudad, todo Israel traerá cuerdas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el torrente, de modo que no quede en ella ni un solo guijarro. [14] Absalón y todos los varones de Israel declararon: Mejor es el parecer de Husai el arquita que el de Ahitofel. Y es que Jehová había determinado desbaratar el sabio plan de Ahitofel, para hacer caer la desgracia sobre Absalón. [15] Husai informó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: De tal y tal manera aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel, y de tal y tal manera aconsejé yo. [16] Enviad ahora sin demora a decir a David: No pases esta noche en las llanuras del desierto, sino cruza al instante; no sea que sean devorados el rey y todo el pueblo que está con él. [17] Jonatán y Ahimaas esperaban junto a la fuente de Rogel, pues no convenía que los viesen entrar

en la ciudad; y una sierva fue a avisarles, y ellos fueron a informar al rey David. [18] Pero un joven los vio y se lo contó a Absalón; mas los dos se alejaron deprisa y se refugiaron en la casa de un hombre de Bahurim, que en su patio tenía un pozo, y allí se descolgaron. [19] La mujer tomó un lienzo, lo tendió sobre la boca del pozo y desparramó encima trigo triturado; y nadie se enteró del asunto. [20] Llegaron los siervos de Absalón a la casa, junto a la mujer, y preguntaron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? La mujer les respondió: Han cruzado el arroyo de agua. Y tras buscarlos sin hallarlos, volvieron a Jerusalén. [21] Cuando ellos se hubieron ido, salieron del pozo, fueron a informar al rey David y le dijeron: Levántate y cruza pronto las aguas, porque así ha aconsejado Ahitofel contra vosotros. [22] Se alzó David con toda la gente que lo acompañaba y vadearon el Jordán; al rayar el alba no quedaba uno solo que no hubiese pasado el Jordán. [23] Al ver Ahitofel que no se había puesto por obra su consejo, aparejó su asno, se levantó y volvió a su morada, en su ciudad; allí arregló los asuntos de su casa, se ahorcó y murió, y lo sepultaron en la tumba de su padre. [24] David llegó a Mahanaim. Y Absalón cruzó el Jordán, él y todos los hombres de Israel con él. [25] Absalón nombró a Amasa jefe de la ejército en vez de Joab; Amasa era hijo de un varón israelita llamado Itra, quien se había unido a Abigail, hija de Nahas y hermana de Sarvia, la madre de Joab. [26] Israel y Absalón asentaron su campo en la tierra de Galaad. [27] Sucedió que al llegar David a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá, ciudad de los amonitas, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai, hombre de Galaad, de Rogelim, [28] le llevaron lechos, jofainas, vasos de barro, trigo, cebada, harina, espigas tostadas, habas, lentejas y legumbres tostadas, [29] miel, cuajada, ovejas y quesos de vacas, para que comiesen David y la gente que iba con él; porque decían: La gente anda hambrienta, fatigada y sedienta por el desierto.

CAPÍTULO 18

[1] David contó a la gente que estaba con él, y estableció sobre ella capitanes de millares y capitanes de centenares. [2] David dividió la tropa en tres: una tercera parte a las órdenes de Joab, otra a las de Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab, y la otra a las de Itai de Gat. Y dijo el rey a la gente: Yo también iré con vosotros, sin falta. [3] Pero el pueblo replicó: No saldrás; porque si nosotros escapamos, no harán caso de nosotros, y aunque la mitad de los nuestros perezca, tampoco les importará; pero tú solo vales por diez mil de los nuestros; así que más nos conviene que nos socorras desde la ciudad. [4] El rey les respondió: Haré lo que a vosotros os parezca mejor. Y se situó el rey a un lado de la puerta, mientras toda la gente iba saliendo por centenares y por millares. [5] El rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai: Por consideración a mí, tratad con suavidad al joven Absalón. Y toda la gente oyó el encargo que el rey dio a los capitanes tocante a Absalón. [6] Salió, pues, el pueblo al campo al encuentro de Israel, y se trabó la batalla en la selva de Efraín; [7] allí el pueblo de Israel sucumbió ante los siervos de David, y fue aquel día grande la mortandad: veinte mil hombres. [8] Pues el combate se dispersó por toda aquella comarca, y la selva consumió ese día a más gente que la espada. [9] Se topó Absalón con los siervos de David. Cabalgaba Absalón en una mula, y esta se metió por debajo de las densas ramas de una grande encina, y la cabeza de Absalón se enredó en la encina, de modo que quedó colgado entre el cielo y la tierra, y la mula que montaba siguió de largo. [10] Lo vio cierto hombre y avisó a Joab: He aquí que he visto a Absalón colgando de una encina. [11] Joab dijo al hombre que le daba el aviso: ¿Lo has visto? ¿Y por qué no lo derribaste allí mismo por tierra? Yo te habría entregado diez siclos de plata y un cinto. [12] Contestó el hombre a Joab: Aunque me pesaran en la palma mil siclos de plata, no alzaría yo la mano contra el hijo del rey; pues oímos todos cuando el rey os mandó a ti, a Abisai y a Itai: Guardaos, cada uno, de tocar al joven Absalón. [13] De otro modo habría obrado con falsedad contra mi propia vida; pues nada se oculta al rey, y tú mismo te habrías puesto contra mí. [14] Dijo Joab: No puedo detenerme más contigo. Y tomó en su mano tres lanzas y se los hundió a Absalón en el pecho, cuando aún estaba con vida, suspendido de la encina. [15] Diez jóvenes, los que portaban las armas de Joab, cercaron a Absalón y, hiriéndolo, lo mataron. [16] Joab hizo sonar el cuerno y el pueblo cesó de perseguir a Israel, porque Joab detuvo a la tropa. [17] Tomaron a Absalón, lo arrojaron en una profunda fosa de la selva y apilaron sobre él un enorme montón de piedras; y todos los de Israel escaparon, cada cual hacia su tienda. [18] En su vida, Absalón se había levantado un monumento en el valle del rey, pues decía: No tengo hijo que perpetúe la memoria de mi nombre; y llamó al monumento con su nombre, que hasta hoy se llama Lugar de Absalón. [19] Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: Déjame correr ahora y llevar al rey la noticia de que Jehová le ha hecho justicia de sus enemigos. [20] Joab le respondió: No serás portador de noticias hoy, sino otro día; hoy no llevarás noticia, porque ha muerto el hijo del rey. [21] Luego Joab dijo a Cusi: Ve y cuenta al rey lo que has visto. Cusi se inclinó ante Joab y corrió. [22] Ahimaas hijo de Sadoc insistió de nuevo a Joab: Sea como sea, déjame correr yo también tras Cusi. Joab respondió: ¿Para qué quieres correr, hijo mío, si no tienes noticia que dar? [23] Ahimaas insistió: Pase lo que pase, déjame correr. Y Joab le dijo: Corre. Ahimaas echó a correr por la vía del valle y dejó atrás a Cusi. [24] David se hallaba sentado entre las dos puertas; y subió el vigía a la azotea de la puerta, junto al muro, alzó la vista, miró, y vio a un hombre que venía corriendo solo. [25] Dio voces el vigía y lo comunicó al rey, quien dijo: Si viene solo, trae noticias en su boca. Y el hombre se iba aproximando a paso rápido. [26] Vio el centinela a otro hombre que corría; y llamó al portero y dijo: Mira, otro hombre corre solo. Y el rey dijo: También este trae noticias. [27] Dijo el vigía: Me parece que el modo de correr del primero es el de Ahimaas, hijo de Sadoc. Y el rey dijo: Hombre de bien es, y trae buenas nuevas. [28] Ahimaas gritó al rey: ¡Paz! Y se postró ante el rey con el rostro en tierra, y dijo: Bendito sea Jehová tu Dios, que ha puesto en tus manos a los hombres que levantaron su mano contra mi señor el rey. [29] Preguntó el rey: ¿Está bien el joven Absalón? Y Ahimaas respondió: Cuando Joab envió al siervo del rey y a mí, tu siervo, vi una gran agitación, pero no supe lo que era. [30] Le dijo el rey: Apártate y colócate aquí. Él se apartó y se quedó allí parado. [31] Y

he aquí que llegó Cusi, y dijo: ¡Buenas nuevas para mi señor el rey! Pues hoy Jehová te ha hecho justicia de todos los que se levantaron contra ti. [32] Preguntó el rey a Cusi: ¿Se halla bien el joven Absalón? Cusi respondió: Que a los enemigos de mi señor el rey, y a todos cuantos se alzan contra ti para mal, les suceda lo que a ese joven. [33] Se conmovió el rey hondamente, y subió al aposento que está sobre la puerta, y lloró; y mientras subía, clamaba así: ¡Absalón, hijo mío, hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera haber muerto yo por ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

CAPÍTULO 19

[1] Dieron aviso a Joab: Mira, el rey está llorando y lamentándose por Absalón. [2] Y la salvación de aquel día se volvió luto para todo el pueblo, porque el pueblo supo en ese día que el rey sufría por su hijo. [3] Aquel día el pueblo entró en la ciudad a escondidas, como se escabulle la gente avergonzada cuando huye del combate. [4] Y el rey, con el rostro velado, gritaba en alto: ¡Absalón, hijo mío, Absalón, hijo mío, hijo mío! [5] Entró Joab en la casa, ante el rey, y le dijo: Hoy has llenado de vergüenza a todos tus siervos, que en este día han salvado tu vida, y las vidas de tus hijos y de tus hijas, y las de tus esposas y de tus concubinas, [6] amando a los que te odian y odiando a los que te aman. Pues hoy has dejado ver que no te importan ni los príncipes ni los siervos; porque veo hoy que, si Absalón estuviese vivo y todos nosotros muertos, entonces te parecería bien. [7] Ahora, pues, levántate, sal y consuela de corazón a tus siervos; porque te juro por Jehová que, si no sales, no pasará la noche con vosotros ni un hombre; y eso será para ti peor que cuantos males te han caído desde tu juventud hasta hoy. [8] Se levantó entonces el rey y se sentó a la entrada. Y se hizo saber a todo el pueblo: Ved que el rey está sentado en la puerta. Y toda la gente compareció ante el rey; pues Israel había escapado, cada uno a su tienda. [9] Todo el pueblo andaba disputando por todas las tribus de Israel, y decían: El rey nos rescató del poder de nuestros enemigos y nos libró de los filisteos; y ahora ha huido del país por causa de Absalón. [10] Pero Absalón, a quien ungimos para que reinase sobre nosotros, ha perecido en la guerra. ¿Por qué, pues, estáis callados cuando se trata de traer de vuelta al rey? [11] El rey David mandó este recado a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Hablad con los ancianos de Judá y preguntadles: ¿Por qué habéis de ser vosotros los últimos en devolver el rey a su palacio, si el rumor de todo Israel ya ha llegado hasta el rey, a su misma casa? [12] Hermanos míos sois; mis huesos y mi carne sois; ¿por qué, entonces, seréis los últimos en traer al rey de vuelta? [13] Y a Amasa decidle: ¿No eres tú hueso mío y carne mía? Que Dios me trate con todo rigor si no te hago jefe de la mi ejército para siempre, en vez de Joab. [14] Así inclinó el ánimo de todos los varones de Judá, como si fuesen un solo hombre, y mandaron decir al rey: Regresa con todos los tuyos. [15] El rey se volvió, pues, y llegó hasta el Jordán; y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y ayudarlo a pasar el Jordán. [16] Simei, hijo de Gera, de la tribu de Benjamín y vecino de Bahurim, se dio prisa y descendió con los varones de Judá a recibir al rey David. [17] Lo acompañaban mil hombres de Benjamín; y Siba, mayordomo de la casa de Saúl, con sus quince hijos y veinte criados; y atravesaron el Jordán antes que el rey. [18] Cruzó también una barca para pasar a la familia del rey y hacer lo que a él le pareciese bien. Y Simei, hijo de Gera, se echó a los pies del rey cuando este iba a pasar el Jordán, [19] y le dijo: No me atribuya mi señor delito alguno, ni recuerdes la perversidad que cometió tu siervo el día que mi señor el rey salía de Jerusalén, ni la guarde el rey en su corazón. [20] Pues tu siervo reconoce que ha pecado; y por eso, ved que hoy he venido el primero de toda la casa de José a recibir a mi señor el rey. [21] Pero Abisai, hijo de Sarvia, tomó la palabra: ¿No se dará muerte a Simei por esto, que maldijo al ungido de Jehová? [22] David respondió: ¿Qué tenéis conmigo, hijos de Sarvia, que hoy os volvéis mis contrarios? ¿Se va a ejecutar hoy a alguien en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy reino sobre Israel? [23] Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo confirmó con juramento. [24] También Mefiboset, hijo de Saúl, bajó a recibir al rey; no se había aseado los pies, ni recortado la barba, ni lavado sus vestidos, desde el día en que el rey partió hasta el día en que regresó sano y salvo. [25] Cuando llegó a Jerusalén para encontrarse con el rey, este le preguntó: ¿Por qué no viniste conmigo, Mefiboset? [26] Respondió: Señor mío y rey, mi criado me engañó; pues tu siervo había pensado: Me aparejaré el asno, cabalgaré en él y me iré con el rey, ya que tu siervo es cojo. [27] Además ha difamado a tu siervo ante mi señor el rey; pero mi señor el rey es como un ángel de Dios; obra, pues, según lo que bien te parezca. [28] Pues toda la familia de mi padre no era más que gente digna de muerte ante mi señor el rey, y aun así colocaste a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Con qué título puedo yo todavía apelar al rey? [29] El rey le dijo: ¿Para qué seguir hablando de tus asuntos? He decidido: tú y Siba repartíos las tierras. [30] Mefiboset dijo al rey: Que se quede con todo, ya que mi señor el rey ha regresado en paz a su casa. [31] Barzilai el galaadita descendió de Rogelim y pasó el Jordán con el rey, para acompañarlo al otro lado. [32] Era Barzilai un anciano de ochenta años, que había proveído al rey de alimento mientras este residía en Mahanaim, pues era un hombre de gran fortuna. [33] Dijo el rey a Barzilai: Ven conmigo, y te mantendré junto a mí en Jerusalén. [34] Barzilai replicó al rey: ¿Cuántos días me restan de vida para que suba yo con el rey a Jerusalén? [35] Hoy cuento ochenta años; ¿sabría distinguir lo bueno de lo malo? ¿Percibirá tu siervo el sabor de lo que come y bebe? ¿Podré oír ya la voz de los cantores y las cantoras? ¿Para qué ha de ser tu siervo todavía una carga a mi señor el rey? [36] Tu siervo acompañará al rey un corto trecho más allá del Jordán; ¿y por qué el rey me ha de retribuir con tal recompensa? [37] Permite, te suplico, que tu siervo se vuelva, y muera en mi ciudad, junto a la tumba de mi padre y de mi madre. Aquí tienes a tu siervo Quimham: que cruce con mi señor el rey, y trátalo como mejor te parezca. [38] Respondió el rey: Quimham cruzará conmigo, y le haré lo que tú juzgues bien; y todo cuanto me pidas, te lo concederé. [39] Todo el pueblo cruzó el Jordán; y cuando el rey hubo cruzado, besó a Barzilai y lo bendijo, y este se volvió a su lugar. [40] El rey avanzó hasta Gilgal, y con él Quimham; todo el pueblo de Judá escoltó al rey, además de la mitad del pueblo de Israel. [41] Y he aquí que todos los hombres de Israel acudieron al rey y le reclamaron: ¿Por qué nuestros hermanos de Judá te han

llevado a escondidas, y han pasado el Jordán con el rey, su casa y todos los hombres de David? [42] Todos los hombres de Judá contestaron a los de Israel: Porque el rey es nuestro allegado; ¿y por qué os irritáis por este motivo? ¿Hemos comido nosotros algo a expensas del rey? ¿Nos ha hecho algún obsequio? [43] Los hombres de Israel replicaron a los de Judá: Nosotros tenemos diez partes en el rey, y en David tenemos más derecho que vosotros; ¿por qué nos habéis despreciado y no se nos consultó primero para devolver a nuestro rey? Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más ásperas que las de los hombres de Israel.

CAPÍTULO 20

[1] Y casualmente se encontraba allí un hombre ruin, de nombre Seba, hijo de Bicri, de la tribu de Benjamín; el cual hizo sonar el cuerno y proclamó: No tenemos porción en David, ni herencia alguna en el hijo de Isaí; ¡a vuestras tiendas, cada uno, Israel! [2] De modo que todos los varones de Israel dejaron a David y se fueron tras Seba, hijo de Bicri; pero los de Judá se mantuvieron unidos a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén. [3] Y vino David a su palacio en Jerusalén; y el rey tomó a las diez concubinas que había dejado al cuidado del palacio, las puso bajo guardia y las proveyó de alimento, pero no entró a ellas. Así permanecieron encerradas hasta el día en que murieron, en viudez perpetua. [4] Después dijo el rey a Amasa: Reúneme en el plazo de tres días a los varones de Judá, y preséntate tú aquí. [5] Partió, pues, Amasa para reunir a los de Judá; pero se demoró más allá del plazo que el rey le había fijado. [6] Entonces David dijo a Abisai: Seba, hijo de Bicri, va a causarnos más mal que Absalón; toma tú a los siervos de tu señor y ve en su persecución, no sea que logre ciudades amuralladas y se nos escape. [7] Salieron, pues, tras él los hombres de Joab, junto con los cereteos, los peleteos y todos los hombres valientes; y partieron de Jerusalén para dar caza a Seba, hijo de Bicri. [8] Estando ellos junto a la gran piedra que hay en Gabaón, Amasa les salió al paso. Joab llevaba puesto su ropaje de guerra, ceñido a su cuerpo, y encima un cinto con una espada sujeta a la cintura dentro de su vaina; y al avanzar, esta se le cayó. [9] Y Joab preguntó a Amasa: ¿Estás bien, hermano mío? Y con la mano derecha tomó Joab la barba de Amasa para besarlo. [10] Pero Amasa no se cuidó de la espada que Joab llevaba en la mano; y con ella le hirió en la quinta costilla, derramando por tierra sus entrañas, sin necesidad de un segundo golpe; y murió. Joab, pues, y su hermano Abisai siguieron tras Seba, hijo de Bicri. [11] Y junto al cadáver se detuvo uno de los jóvenes de Joab, que dijo: El que quiera bien a Joab y esté de parte de David, vaya tras Joab. [12] Entretanto, Amasa yacía envuelto en su sangre en mitad del camino. Y al ver aquel hombre que todo el pueblo se paraba, retiró a Amasa del camino hacia el campo y le echó encima un manto, viendo que cuantos llegaban a su lado se detenían. [13] Una vez apartado del camino, toda la gente siguió adelante tras Joab para dar caza a Seba, hijo de Bicri. [14] Y Seba atravesó todas las tribus de Israel hasta Abel y Bet-maaca, y todos los beritas; los cuales se congregaron y también lo siguieron. [15] Llegaron, pues, los otros y lo cercaron en Abel de Bet-maaca; levantaron un terraplén frente a la ciudad, que quedó junto al antemuro; y toda la gente que acompañaba a Joab golpeaba el muro para derribarlo. [16] Entonces una mujer prudente dio voces desde la ciudad: Escuchad, escuchad; os suplico que digáis a Joab: Acércate hasta aquí, para que yo hable contigo. [17] Y cuando él se acercó a ella, la mujer preguntó: ¿Eres tú Joab? Él contestó: Yo mismo. Ella le dijo: Oye las palabras de tu criada. Y él respondió: Te escucho. [18] Ella habló entonces y dijo: Antiguamente solían decir: Quien quiera consejo, que lo pida en Abel; y así se resolvía el asunto. [19] Yo soy de los pacíficos y fieles de Israel; tú buscas arrasar una ciudad, una madre en Israel. ¿Por qué quieres devorar la heredad de Jehová? [20] Joab respondió y dijo: Lejos, lejos de mí el devorar o el arrasar. [21] No es así el asunto: antes bien, un hombre de la sierra de Efraín, llamado Seba, hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey, contra David; entregadlo a él solamente, y me retiraré de la ciudad. Y dijo la mujer a Joab: Mira, su cabeza te será lanzada desde el muro. [22] La mujer, pues, fue a todo el pueblo con su sabio consejo; y cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bicri, y la arrojaron a Joab. Entonces él tocó el cuerno, y se alejaron de la ciudad, cada cual a su tienda. Y Joab regresó a Jerusalén, ante el rey. [23] Joab, pues, estaba al frente de todo el ejército de Israel; y Benaía, hijo de Joiada, mandaba a los cereteos y a los peleteos; [24] Adoram tenía a su cargo los tributos; y Josafat, hijo de Ahilud, era el registrador; [25] Seva ocupaba el cargo de escriba; y los sacerdotes eran Sadoc y Abiatar; [26] y también Ira el jaireo era ministro principal de David.

CAPÍTULO 21

[1] Hubo entonces hambre durante el reinado de David, por tres años consecutivos; y David consultó a Jehová. Y Jehová respondió: Es a causa de Saúl y de su casa sanguinaria, porque hizo morir a los gabaonitas. [2] Llamó, pues, el rey a los gabaonitas y les habló (los gabaonitas no pertenecían a los hijos de Israel, sino a los restos de los amorreos, a quienes los hijos de Israel habían prestado juramento; mas Saúl, en su celo por los hijos de Israel y de Judá, procuró exterminarlos). [3] Por tanto, David preguntó a los gabaonitas: ¿Qué he de hacer por vosotros? ¿Y con qué expiación lograré que bendigáis la heredad de Jehová? [4] Los gabaonitas le respondieron: No nos importa plata ni oro de parte de Saúl ni de su casa; tampoco queremos que por nosotros mates a nadie en Israel. Él dijo: Lo que digáis, eso haré por vosotros. [5] Ellos respondieron al rey: Del hombre que nos aniquiló y que tramó contra nosotros para que fuésemos destruidos y no quedáramos en ningún territorio de Israel, [6] Que se nos entreguen siete varones de entre sus hijos, y los colgaremos ante Jehová en Gabaa de Saúl, el elegido de Jehová. Y respondió el rey: Yo os los entregaré. [7] Mas el rey tuvo compasión de Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento que se habían hecho en nombre de Jehová David y Jonatán, hijo de Saúl. [8] Pero tomó el rey a los dos hijos que Rizpa, hija de Aja, había dado a luz a Saúl, Armoni y Mefi-boset; y a los cinco hijos que Mical, hija de Saúl, había criado para Adriel, hijo de Barzilai, el meholatita; [9] y los puso en poder de los gabaonitas, quienes los ahorcaron en el monte ante Jehová; y los siete perecieron a la vez, y fueron

muertos en los primeros días de la cosecha, al empezar la siega de la cebada. [10] Entonces Rizpa, hija de Aja, extendió un saco sobre la peña, y allí lo tuvo desde el principio de la siega hasta que cayó sobre ellos agua del cielo; y no dejó que se posasen sobre ellos las aves del cielo de día, ni las bestias del campo de noche. [11] Y le contaron a David lo que Rizpa, hija de Aja, concubina de Saúl, había hecho. [12] Y fue David y recobró los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán, que estaban en poder de los vecinos de Jabes de Galaad, los cuales los habían robado de la calle de Bet-sán, donde los filisteos los habían colgado cuando derrotaron a Saúl en Gilboa; [13] y de allí hizo subir los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán; y reunieron también los huesos de los que habían sido colgados. [14] Y dieron sepultura a los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán en la región de Benjamín, en Zela, en la tumba de Cis, padre de Saúl; e hicieron cuanto el rey había mandado. Y desde entonces Dios escuchó las súplicas por la tierra. [15] Los filisteos volvieron a tener guerra con Israel; David descendió con sus siervos y combatió contra los filisteos, y David se sintió agotado. [16] E Isbi-benob, que era de los descendientes del gigante, cuya lanza tenía un peso de trescientos siclos de bronce, y que estaba ceñido de armadura nueva, intentó matar a David. [17] Pero le socorrió Abisai, hijo de Sarvia, que hirió al filisteo y le dio muerte. Entonces los hombres de David le juraron diciendo: Nunca más saldrás con nosotros a la guerra, no sea que apagues la antorcha de Israel. [18] Sucedió después de esto que hubo otra vez un combate con los filisteos en Gob; y entonces Sibecai, el husatita, mató a Saf, uno de los descendientes del gigante. [19] Y hubo de nuevo un combate en Gob con los filisteos, en el que Elhanán, hijo de Jaare-oregim, de Belén, mató al hermano de Goliat, el geteo, cuya lanza tenía el asta semejante a la viga de un telar. [20] Hubo todavía otro combate en Gat, donde había un hombre de enorme estatura, que tenía seis dedos en cada mano y seis en cada pie, veinticuatro en total; también éste era descendiente del gigante. [21] Y como insultó a Israel, lo mató Jonatán, hijo de Simea, hermano de David. [22] Estos cuatro eran descendientes del gigante de Gat, y cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

CAPÍTULO 22

[1] Y habló David a Jehová las palabras de este cántico, cuando Jehová lo hubo rescatado de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. [2] Dijo, pues: Jehová es mi peña, mi fortaleza y mi libertador; [3] Dios es la roca en que me refugio; él es mi escudo, y el poder de mi salvación, mi alta fortaleza, mi amparo y mi salvador; tú me guardas de la violencia. [4] Invocaré a Jehová, que merece toda alabanza, y así quedaré a salvo de mis enemigos. [5] Cuando me envolvieron las olas de la muerte, y me aterraron los torrentes de hombres impíos; [6] cuando me rodearon las cuerdas del sepulcro, y las redes de la muerte me salieron al paso; [7] En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; y desde su templo escuchó mi voz, y mi clamor llegó hasta sus oídos. [8] Entonces la tierra se estremeció y tembló; los cimientos de los cielos se sacudieron y temblaron, porque él se había enojado. [9] De sus narices subía humo, y de su boca salía fuego que devoraba; por él se encendieron carbones. [10] Inclinó también los cielos y descendió; bajo sus pies había densas tinieblas. [11] Montó sobre un querubín y emprendió el vuelo; apareció sobre las alas del viento. [12] Hizo de las tinieblas tiendas a su alrededor, de aguas oscuras y espesos nubarrones del cielo. [13] Del resplandor que había ante él se encendieron brasas de fuego. [14] Desde los cielos tronó Jehová, y el Altísimo dio su voz. [15] Disparó flechas y los dispersó; lanzó rayos y los llenó de confusión. [16] Se mostraron los canales del mar y se vieron los cimientos del mundo, ante el reproche de Jehová, por el resoplido que sale de sus narices. [17] Alargó su mano desde lo alto y me asió; me retiró de las muchas aguas. [18] Él me libró de mi fuerte adversario, y de los que me odiaban, pues eran demasiado fuertes para mí. [19] Me salieron al encuentro el día de mi quebranto, pero Jehová fue mi sostén. [20] Me sacó también a un lugar amplio; me rescató porque se complacía en mí. [21] Jehová me pagó según mi justicia; según la limpieza de mis manos me ha devuelto el pago. [22] Porque yo he guardado las sendas de Jehová, y no me he alejado impíamente de mi Dios. [23] Porque todos sus decretos estaban ante mí, y de sus estatutos no me desvié. [24] Fui también recto delante de él, y me mantuve libre de mi iniquidad. [25] Por eso Jehová me ha pagado según mi justicia, según mi limpieza a la vista de sus ojos. [26] Con el misericordioso serás misericordioso, y con el varón recto serás recto. [27] Con el limpio serás limpio; y con el retorcido serás astuto. [28] Salvarás al pueblo afligido; pero tus ojos vigilan a los altivos para abatirlos. [29] Pues tú eres mi antorcha, oh Jehová; Jehová hará resplandecer mis tinieblas. [30] Pues por ti he corrido contra una tropa; por mi Dios he saltado un muro. [31] En cuanto a Dios, perfecto es su proceder; probada está la palabra de Jehová; es un escudo para cuantos en él confían. [32] Pues ¿quién es Dios aparte de Jehová? ¿Y quién es roca, si no es nuestro Dios? [33] Dios es mi fuerza y mi poder; él vuelve perfecto mi camino. [34] Da a mis pies la agilidad de las gacelas, y me asienta en mis cumbres. [35] Instruye mis manos para la guerra, de manera que mis brazos tensan un arco de bronce. [36] Tú me has dado también el escudo de tu salvación, y tu mansedumbre me ha engrandecido. [37] Has ensanchado mis pasos bajo mi cuerpo, y mis tobillos no han vacilado. [38] Seguí a mis enemigos y los aniquilé; y no regresé hasta acabar con ellos. [39] Los aniquilé y los traspasé, y no pudieron levantarse; sí, cayeron bajo mis pies. [40] Pues me has vestido de fuerza para la lucha; has sometido debajo de mí a los que se levantaron contra mí. [41] Me has entregado también la nuca de mis enemigos, para que yo destruya a los que me odian. [42] Miraron a su alrededor, pero no había quien los salvara; clamaron aun a Jehová, mas no les respondió. [43] Entonces los desmenucé como el polvo de la tierra; los pisé como barro de las calles, y los esparcí por todas partes. [44] Tú me has rescatado también de las disputas de mi pueblo, me has conservado como cabeza de las naciones; un pueblo que yo no conocía me servirá. [45] Los extraños me rendirán homenaje; apenas oigan hablar de mí, me obedecerán. [46] Los extraños se debilitarán, y temblarán desde sus escondites. [47] ¡Jehová vive! Bendita sea mi roca, y exaltado sea el Dios de la roca de mi salvación. [48] Es Dios quien me concede venganza, y quien somete a los pueblos bajo mi

poder. [49] Él me saca de entre mis enemigos; tú además me has elevado sobre los que se alzaron contra mí, y me has rescatado del hombre violento. [50] Por tanto, te alabaré, oh Jehová, entre las naciones, y cantaré himnos a tu nombre. [51] Él es torre de salvación para su rey, y usa de misericordia con su ungido, con David y con su linaje para siempre.

CAPÍTULO 23

[1] Estas son las últimas palabras de David. Así habló David, hijo de Isaí; así habló el hombre que fue puesto en alto, el ungido del Dios de Jacob y dulce salmista de Israel: [2] El Espíritu de Jehová habló por medio de mí, y su palabra estuvo sobre mi lengua. [3] Dijo el Dios de Israel, me habló la Roca de Israel: El que domine sobre los hombres será justo, y gobernará en el temor de Dios. [4] Será como la luz de la aurora cuando sale el sol, una aurora sin nubes; como el verde retoño que nace de la tierra por el resplandor tras la lluvia. [5] Aunque mi casa no sea así delante de Dios, con todo él ha establecido conmigo una alianza perpetua, ordenada en todo y segura; pues ésta es toda mi salvación y todo mi anhelo, aunque él no lo haga germinar. [6] Pero los hijos de Belial serán todos ellos como espinos desechados, porque nadie puede agarrarlos con la mano; [7] Mas el que los toque deberá armarse de hierro y de asta de lanza; y serán del todo consumidos por el fuego en el mismo lugar. [8] Éstos son los nombres de los valientes que tuvo David: el tacmonita que ocupaba el asiento, jefe entre los capitanes; éste era Adino, el eznita, que blandió su lanza contra ochocientos y los mató de una sola vez. [9] Tras él estaba Eleazar, hijo de Dodo, el ahohita, uno de los tres valientes que acompañaban a David cuando retaron a los filisteos allí reunidos para la batalla, mientras los hombres de Israel se habían retirado: [10] Se levantó él y batió a los filisteos hasta que se le cansó la mano, y la mano se le quedó rígida sobre la espada; y Jehová obró aquel día una gran salvación; y el pueblo volvió tras él sólo para despojar a los muertos. [11] Después de él estaba Sama, hijo de Age, el araita. Se habían reunido los filisteos en una compañía, en donde había un pedazo de tierra lleno de lentejas; y el pueblo huyó delante de los filisteos. [12] Pero él se detuvo en medio del campo y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria. [13] Y tres de los treinta principales descendieron y vinieron a David, en la época de la siega, a la cueva de Adulam; mientras la banda de los filisteos acampaba en el valle de Refaim. [14] David se encontraba entonces en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos ocupaba entonces Belén. [15] David sintió anhelo, y dijo: ¡Oh, si alguien me diera de beber agua del pozo de Belén, que está junto a la puerta! [16] Los tres valientes abrieron paso a la fuerza por el ejército de los filisteos, sacaron agua del pozo que hay en Belén, junto a la puerta, la tomaron y se la llevaron a David; pero él no quiso beber de ella, sino que la derramó ante Jehová. [17] Y dijo: Lejos de mí, oh Jehová, hacer esto. ¿No es esta la sangre de hombres que se jugaron la vida? Y no quiso beberla. Tales cosas hicieron aquellos tres valientes. [18] Abisai, el hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el jefe de los tres. Este levantó la lanza contra trescientos y acabó con ellos, y ganó fama entre los tres. [19] ¿No fue el más honrado de los tres? Por eso llegó a ser su comandante; sin embargo, no alcanzó a los tres primeros. [20] Benaía hijo de Joiada, hijo de un hombre valeroso, de Cabseel, autor de muchas hazañas, mató a dos hombres de Moab semejantes a leones; bajó también y mató a un león dentro de un hoyo en tiempo de nieve; [21] También mató a un egipcio, hombre de gran presencia; el egipcio tenía una lanza en su mano, pero él descendió a su encuentro con una vara, y arrebató la lanza de la mano del egipcio, y lo mató con su propia lanza. [22] Tales hazañas realizó Benaía, hijo de Joiada, y se hizo un nombre entre los tres valientes. [23] Fue más honrado que los treinta, aunque no igualó a los tres primeros. Y David lo puso sobre su guardia personal. [24] Asael, el hermano de Joab, fue uno de los treinta; y Elhanán, hijo de Dodo, natural de Belén; [25] Sama, el harodita; Elica, el harodita; [26] Heles, el paltita; Ira, hijo de Iques, natural de Tecoa; [27] Abiezer, el anatotita; Mebunai, el husatita; [28] Salmón, el ahohita; Maharai, el netofatita; [29] Heleb, que era hijo de Baana, el netofatita; Itai, hijo de Ribai, natural de Gabaa, entre los hijos de Benjamín; [30] Benaía, natural de Piratón; Hidai, de los arroyos de Gaas; [31] Abialbón el arbatita, Azmavet el barhumita; [32] Eliaba, el saalbonita; de entre los descendientes de Jasén, Jonatán; [33] Sama, el hararita; Ahíam, hijo de Sarar, el hararita; [34] Elifelet, hijo de Ahasbai, hijo del maacateo; Eliam, hijo de Ahitofel, de Gilo; [35] Hezrai, de Carmel; Paarai, el arbita; [36] Igal, hijo de Natán, natural de Soba; Bani, el gadita; [37] Selec, el amonita; Naharai, el beerotita, quien llevaba las armas de Joab, hijo de Sarvia; [38] Ira, de Itra; Gareb, de Itra; [39] Urías, el heteo: en total treinta y siete.

CAPÍTULO 24

[1] Y la ira de Jehová volvió a encenderse contra Israel, y movió a David contra ellos, diciendo: Anda, haz un recuento de Israel y de Judá. [2] Pues dijo el rey a Joab, comandante del ejército que estaba a su lado: Recorre ahora todas las tribus de Israel, de Dan a Beerseba, y numerad al pueblo, para que yo conozca la cifra de la gente. [3] Y Joab respondió al rey: Que Jehová tu Dios multiplique al pueblo cien veces más de lo que es, y que lo vean los ojos de mi señor el rey; mas ¿por qué se deleita mi señor el rey en tal cosa? [4] No obstante, el mandato del rey prevaleció sobre Joab y sobre los jefes del ejército. Salió, pues, Joab con los jefes del ejército de delante del rey, para contar al pueblo de Israel. [5] Y cruzaron el Jordán y acamparon en Aroer, a la derecha de la ciudad situada en medio del torrente de Gad, hacia Jazer; [6] Luego llegaron a Galaad y a la tierra de Tahtim-hodsi; y llegaron hasta Dan-jaán y rodearon hacia Sidón; [7] y alcanzaron la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los heveos y de los cananeos; y salieron hacia el sur de Judá, hasta Beerseba. [8] Y después de recorrer toda la tierra, volvieron a Jerusalén al término de nueve meses y veinte días. [9] Y Joab presentó al rey el total del recuento del pueblo: había en Israel ochocientos mil hombres valientes que empuñaban la espada; y los varones de Judá eran quinientos mil. [10] Mas el corazón de David lo reprendió después de haber contado al pueblo. Y dijo David a Jehová: He pecado gravemente por lo que he hecho; ahora, te ruego, oh Jehová, que perdones la iniquidad de tu siervo, porque he obrado con gran necedad. [11] Pues cuando David se levantó de mañana, vino la palabra de Jehová al profeta

Gad, vidente de David, y le dijo: [12] Ve y dile a David: Esto dice Jehová: Te presento tres opciones; escoge una de ellas, y esa te enviaré. [13] Vino, pues, Gad a David y se lo anunció, diciéndole: ¿Te vendrán siete años de hambre en tu tierra? ¿O huirás tres meses ante tus enemigos mientras ellos te persiguen? ¿O habrá tres días de pestilencia en tu tierra? Piénsalo ahora, y ve qué respuesta debo llevar al que me envió. [14] David dijo a Gad: Me hallo en un gran apuro; pongámonos ahora en la mano de Jehová, pues grandes son sus compasiones; mas que yo no vaya a parar a la mano de los hombres. [15] Envió, pues, Jehová pestilencia sobre Israel desde la mañana hasta el plazo fijado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. [16] Y cuando el ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla, Jehová se dolió de aquel mal y dijo al ángel que hacía estragos en el pueblo: Ya es bastante; retira ahora tu mano. Y el ángel de Jehová se hallaba junto a la era de Arauna, el jebuseo. [17] Y David habló a Jehová al ver al ángel que hería al pueblo, y dijo: Mira, yo soy quien ha pecado, yo he obrado perversamente; pero éstas, las ovejas, ¿qué han hecho? Sea tu mano, te ruego, contra mí y contra la casa de mi padre. [18] Y Gad vino aquel día a David y le dijo: Sube, levanta un altar a Jehová en la era de Arauna, el jebuseo. [19] Y subió David, conforme a la palabra de Gad, según lo había mandado Jehová. [20] Y Arauna, al mirar, vio venir hacia él al rey y a sus siervos; y salió Arauna y se inclinó ante el rey, con el rostro hasta el suelo. [21] Y dijo Arauna: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprarte la era y edificar en ella un altar a Jehová, a fin de que cese la plaga entre el pueblo. [22] Y Arauna dijo a David: Tome mi señor el rey y sacrifique lo que le parezca bien; mira, aquí hay bueyes para el holocausto, y trillos y yuntas de los bueyes como leña. [23] Todo esto, oh rey, lo da Arauna al rey, como un rey. Y Arauna añadió: Que Jehová tu Dios te sea propicio. [24] Pero el rey dijo a Arauna: No, sino que de cierto te lo compraré por su precio; pues no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Así compró David la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. [25] Allí edificó David un altar a Jehová, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz. Así Jehová accedió a las súplicas por la tierra, y la plaga cesó en Israel.

1 Reyes

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

CAPÍTULO 1

[1] Siendo ya el rey David de edad avanzada, lo abrigaban con ropas, pero no conseguía calor. [2] Por lo cual le dijeron sus siervos: Búsquese para mi señor el rey una doncella virgen, que esté en presencia del rey y le atienda, y que duerma en tu seno, para que mi señor el rey entre en calor. [3] Buscaron, pues, una joven hermosa por todo el territorio de Israel, y encontraron a Abisag, sunamita, y la trajeron al rey. [4] La joven era sumamente bella, y atendía al rey y lo servía; pero el rey no la conoció. [5] Entonces Adonías, hijo de Haguit, se exaltó a sí mismo, diciendo: Yo reinaré; y se preparó carros y jinetes, y cincuenta hombres que corrieran delante de él. [6] Su padre jamás lo había afligido preguntándole: ¿Por qué obras así? Era además un hombre muy apuesto, y había nacido después de Absalón. [7] Y consultó con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiatar, el sacerdote; y éstos, siguiendo a Adonías, le prestaron ayuda. [8] Pero Sadoc el sacerdote, Benaía hijo de Joiada, Natán el profeta, Simei, Rei, y los hombres esforzados de David, no estaban con Adonías. [9] Adonías mató ovejas, bueyes y reses engordadas junto a la roca de Zohelet, cerca de En-rogel, e invitó a todos los hermanos suyos que eran hijos del rey; y también a cada uno de los hombres de Judá que servían al rey; [10] Mas no invitó a Natán el profeta, ni a Benaía, ni a los esforzados, ni a Salomón su hermano. [11] Por lo cual Natán dijo a Betsabé, madre de Salomón: ¿No has sabido que reina Adonías, hijo de Haguit, sin que David nuestro señor lo sepa? [12] Ahora pues, ven, te ruego, y déjame aconsejarte, para que salves tu propia vida y la de tu hijo Salomón. [13] Anda, preséntate al rey David y dile: ¿No juraste tú, oh rey mi señor, a tu criada, diciendo: Sin falta tu hijo Salomón reinará después de mí, y ocupará mi trono? ¿Por qué, entonces, reina Adonías? [14] Mira, mientras tú estés aún hablando allí con el rey, yo entraré tras ti y daré firmeza a tus palabras. [15] Y Betsabé entró a la cámara del rey; el rey era muy anciano, y Abisag la sunamita le servía. [16] Betsabé se inclinó y rindió homenaje al rey. Y el rey le preguntó: ¿Qué deseas? [17] Y ella le contestó: Señor mío, tú juraste a tu criada por Jehová tu Dios: Sin falta tu hijo Salomón reinará después de mí, y ocupará mi trono. [18] Y ahora, mira, Adonías reina; y tú, rey mi señor, no lo sabes. [19] Ha sacrificado bueyes, reses cebadas y ovejas en gran cantidad, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, comandante del ejército; pero a Salomón tu siervo no lo ha invitado. [20] En cuanto a ti, oh rey mi señor, los ojos de todo Israel se vuelven hacia ti, para que les declares quién ha de ocupar el trono de mi señor el rey después de él. [21] De lo contrario sucederá que, cuando mi señor el rey repose con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos contados como culpables. [22] Y he aquí que, estando ella aún hablando con el rey, llegó también Natán el profeta. [23] Y avisaron al rey, diciendo: Aquí está Natán el profeta. Y al presentarse él ante el rey, se inclinó ante el rey hasta poner el rostro en tierra. [24] Y dijo Natán: Rey mi señor, ¿has declarado tú: Adonías reinará después de mí, y ocupará mi trono? [25] Pues hoy ha bajado, y ha sacrificado bueyes, reses cebadas y ovejas en gran cantidad, y ha invitado a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar; y ved que comen y beben delante de él, y gritan: ¡Viva el rey Adonías! [26] Pero a mí, a mí tu siervo, y al sacerdote Sadoc, a Benaía hijo de Joiada y a tu siervo Salomón, no nos ha convidado. [27] ¿Se ha hecho esto por disposición de mi señor el rey, sin que hayas revelado a tu siervo quién había de ocupar el trono de mi señor el rey después de él? [28] Entonces el rey David respondió: Llamadme a Betsabé. Y ella se presentó ante el rey, y permaneció en pie delante de él. [29] Y el rey hizo este juramento: Vive Jehová, quien ha librado mi vida de toda aflicción, [30] Tal como te juré por Jehová, Dios de Israel, diciendo: Sin falta tu hijo

Salomón reinará después de mí, y se sentará sobre mi trono en lugar mío; así lo haré en verdad hoy mismo. [31] Entonces Betsabé inclinó el rostro a tierra, rindió reverencia al rey, y dijo: ¡Viva para siempre mi señor el rey David! [32] Y el rey David ordenó: Hacedme venir al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos comparecieron ante el rey. [33] El rey les dijo también: Llevad con vosotros a los servidores de vuestro señor; subid a mi hijo Salomón sobre mi propia mula, y hacedlo bajar a Gihón; [34] y que allí lo unjan rey sobre Israel el sacerdote Sadoc y el profeta Natán; tocad luego la trompeta y decid: ¡Viva el rey Salomón! [35] Después subiréis tras él, para que entre y se siente en mi trono; porque él reinará en mi lugar, y a él he designado como gobernante sobre Israel y sobre Judá. [36] Y Benaía, hijo de Joiada, contestó al rey y dijo: Amén: así lo declare asimismo Jehová, Dios de mi señor el rey. [37] Como Jehová ha estado con mi señor el rey, así sea con Salomón, y engrandezca su trono por encima del trono de mi señor el rey David. [38] Entonces bajaron Sadoc el sacerdote, Natán el profeta, Benaía, hijo de Joiada, con los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón sobre la mula que era del rey David, y lo condujeron hasta Gihón. [39] Y el sacerdote Sadoc sacó del tabernáculo el cuerno del aceite y ungió a Salomón. Entonces tocaron el cuerno, y todo el pueblo exclamó: ¡Viva el rey Salomón! [40] Y subió todo el pueblo en pos de él, y la gente tocaba flautas y se regocijaba con gran gozo, de manera que la tierra se partía por el estruendo. [41] Y lo oyeron Adonías y todos los convidados que con él estaban, cuando acababan de comer. Y Joab, al oír el sonido de la trompeta, preguntó: ¿A qué viene ese ruido de la ciudad alborotada? [42] Mientras él aún hablaba, he aquí que llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar; y Adonías le dijo: Entra, pues eres hombre de valía y traes buenas nuevas. [43] Y Jonatán respondió a Adonías: En verdad nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón. [44] Y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, y a los cereteos y a los peleteos, que lo han hecho cabalgar sobre la mula del rey; [45] y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Gihón; y de allí han subido alegres, de modo que la ciudad retumba. Éste es el ruido que habéis oído. [46] Y además Salomón está ya sentado en el trono del reino. [47] Y aún más, los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Haga Dios el nombre de Salomón más excelente que tu nombre, y engrandezca su trono más que tu trono. Y el rey se postró sobre su lecho. [48] Y dijo además el rey: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que ha dispuesto que hoy se siente en mi trono uno de mi linaje, viéndolo mis propios ojos. [49] Entonces todos los convidados de Adonías se espantaron, se levantaron y se fue cada cual por su camino. [50] Y Adonías, temiendo a Salomón, se levantó, y se fue, y se agarró a los cuernos del altar. [51] Y se informó a Salomón: Mira que Adonías tiene temor del rey Salomón, pues se ha aferrado a los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no hará morir a espada a su siervo. [52] Y respondió Salomón: Si se muestra hombre de bien, ni un solo cabello suyo caerá al suelo; mas si se halla en él alguna maldad, morirá. [53] Entonces el rey Salomón mandó gente, y lo bajaron del altar. Y él vino y se inclinó ante el rey Salomón; y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

CAPÍTULO 2

[1] Cuando se acercaban los días en que David debía morir, dio esta orden a Salomón su hijo: [2] Voy por el camino que recorren todos los habitantes de la tierra; ten, pues, ánimo y pórtate como un hombre; [3] Y observa lo que Jehová tu Dios te encomienda: que andes por sus caminos, que cumplas sus estatutos, sus mandamientos, sus juicios y sus testimonios, según está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en cuanto hagas y adondequiera que te dirijas; [4] a fin de que Jehová confirme la promesa que me hizo, diciendo: Si tus hijos cuidan su conducta, caminando delante de mí en verdad, con todo su corazón y con toda su alma, nunca te faltará (dijo él) varón que ocupe el trono de Israel. [5] Tú sabes además lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia, y lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter: a quienes mató, derramando en tiempo de paz sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el cinto que ceñía sus lomos y en las sandalias que calzaban sus pies. [6] Obra, pues, según tu sabiduría, y no consientas que su cabeza cana descienda al sepulcro en paz. [7] Mas muestra bondad a los hijos de Barzilai, el galaadita, y estén ellos entre los que comen a tu mesa; porque así vinieron a mí cuando yo huía por causa de Absalón tu hermano. [8] Y mira, tienes contigo a Simei hijo de Gera, benjamita de Bahurim, que me maldijo con una maldición terrible el día en que yo iba a Mahanaim; pero bajó a mi encuentro en el Jordán, y le juré por Jehová, diciendo: No te haré morir a espada. [9] Ahora, pues, no lo des por inocente; porque eres hombre sabio y sabrás cómo has de tratarle; y haz que su cabeza cana descienda al sepulcro con sangre. [10] Y David reposó con sus antepasados, y fue enterrado en la ciudad de David. [11] Y fueron cuarenta años los días del reinado de David sobre Israel: siete años reinó en Hebrón, y en Jerusalén reinó treinta y tres. [12] Y se sentó Salomón sobre el trono de David su padre; y su reino quedó firmemente asentado. [13] Entonces Adonías, hijo de Haguit, se acercó a Betsabé, madre de Salomón. Y ella le preguntó: ¿Es de paz tu venida? Y él contestó: De paz. [14] Y prosiguió: Tengo una palabra para ti. Y ella dijo: Habla. [15] Y él dijo: Bien sabes que el reino era mío, y que todo Israel tenía puestos los ojos en mí para que yo reinase; mas el reino ha cambiado de manos y ha pasado a mi hermano, porque de Jehová le vino. [16] Ahora te hago un solo ruego; no me lo rehúses. Y ella le dijo: Di. [17] Y él dijo: Te suplico que hables al rey Salomón (pues a ti no te dirá que no) para que me dé por esposa a Abisag, la sunamita. [18] Y respondió Betsabé: Está bien; yo hablaré por ti al rey. [19] Fue, pues, Betsabé al rey Salomón para hablarle en favor de Adonías. Y el rey se levantó a su encuentro, se inclinó ante ella, volvió a ocupar su trono y ordenó poner un asiento para la madre del rey; y ella se sentó a su derecha. [20] Y ella dijo: Una pequeña petición quiero hacerte; te ruego que no me la niegues. Y el rey le respondió: Pide, madre mía, que no te la negaré. [21] Y ella dijo: Désele Abisag, la sunamita, por esposa a Adonías tu hermano. [22] Y respondió el rey Salomón a su madre: ¿Y por qué pides a Abisag, la sunamita, para Adonías? Pide también para él

el reino, ya que es mi hermano mayor; sí, para él, y para el sacerdote Abiatar, y para Joab, hijo de Sarvia. [23] Y juró el rey Salomón por Jehová, diciendo: Que Dios me haga esto y más aún, si no ha pronunciado Adonías esta palabra contra su propia vida. [24] Ahora, pues, vive Jehová, que me ha afirmado y me ha colocado sobre el trono de David mi padre, y que me ha edificado casa, como prometió, que Adonías morirá hoy mismo. [25] Y el rey Salomón dio la orden por mano de Benaía, hijo de Joiada, el cual se lanzó contra él, y murió. [26] Y al sacerdote Abiatar dijo el rey: Retírate a Anatot, a tus campos; pues digno eres de muerte; mas no te mataré en este momento, porque llevaste el arca de Jehová el Señor ante David mi padre, y porque participaste en todas las penalidades de mi padre. [27] Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra que Jehová había hablado acerca de la casa de Elí en Silo. [28] Y llegó la noticia a Joab (pues Joab se había inclinado a favor de Adonías, aunque no se había inclinado a favor de Absalón); y Joab huyó al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar. [29] Y se dio aviso al rey Salomón de que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entonces Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, diciendo: Ve, ataca a Joab. [30] Y llegó Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ordena así: Sal fuera. Y él respondió: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con la respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió. [31] Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; ataca a Joab y sepúltalo; y así quitarás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente que Joab derramó. [32] Y Jehová hará volver su sangre sobre su propia cabeza, por haber atacado a dos hombres más justos y mejores que él, y haberlos matado a espada sin saberlo mi padre David; es decir, a Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa, hijo de Jeter, general del ejército de Judá. [33] Así la sangre de ellos volverá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia por siempre; pero para David, para su descendencia, para su casa y para su trono, habrá paz eterna de parte de Jehová. [34] Subió, pues, Benaía, hijo de Joiada, y lo atacó y le dio muerte; y fue sepultado en su propia heredad en el desierto. [35] Y el rey puso en lugar de Joab sobre el ejército a Benaía, hijo de Joiada; y al sacerdote Sadoc colocó el rey en lugar de Abiatar. [36] Después mandó el rey llamar a Simei, y le dijo: Constrúyete una casa en Jerusalén, y habita allí, y no salgas de ella para ir a ningún lado. [37] Porque sabe que el día que salgas y pases el arroyo de Cedrón, ciertamente morirás; tu sangre será sobre tu propia cabeza. [38] Y Simei dijo al rey: Buena es la palabra; tal como ha dicho mi señor el rey, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días. [39] Mas sucedió que al cabo de tres años se escaparon dos siervos de Simei hacia Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei: Mira que tus siervos están en Gat. [40] Simei se levantó, ensilló su asno y fue a Gat, a casa de Aquis, en busca de sus siervos; fue Simei y trajo sus siervos de Gat. [41] Y se informó a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat, y que había regresado. [42] Entonces el rey mandó llamar a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar por Jehová, y te lo declaré solemnemente, diciendo: Ten por cierto que el día que salgas y andes a cualquier parte, morirás sin remedio? Y tú me respondiste: Buena es la palabra que he escuchado. [43] ¿Por qué, entonces, no has guardado el juramento de Jehová ni el mandato que te impuse? [44] Dijo además el rey a Simei: Tú reconoces todo el mal que tu corazón sabe, el que hiciste a David mi padre; por tanto Jehová hará caer tu maldad sobre tu misma cabeza; [45] y el rey Salomón será bendecido, y el trono de David será afirmado delante de Jehová para siempre. [46] Y el rey dio la orden a Benaía, hijo de Joiada; el cual salió y se lanzó contra él, y murió. Y el reino quedó afirmado en manos de Salomón.

CAPÍTULO 3

[1] Y Salomón estableció parentesco con Faraón, rey de Egipto, pues tomó a la hija de Faraón, y la llevó a la ciudad de David, hasta que acabó de edificar su casa, y la casa de Jehová, y el muro de Jerusalén alrededor. [2] Solamente que el pueblo ofrecía sacrificios en los altos, porque hasta aquellos días no se había edificado casa al nombre de Jehová. [3] Y amó Salomón a Jehová, andando según las ordenanzas de David su padre; salvo que ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altos. [4] El rey fue a Gabaón para sacrificar allí, porque aquel era el lugar alto principal; mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel altar. [5] En Gabaón Jehová se apareció a Salomón de noche, en un sueño, y Dios le dijo: Pídeme lo que quieras que te conceda. [6] Y dijo Salomón: Tú has usado de gran misericordia con tu siervo David mi padre, según él se condujo ante ti con verdad, con justicia y con rectitud de corazón hacia ti; y le has guardado esta gran misericordia, al darle un hijo que ocupase su trono, como hoy se ve. [7] Ahora, pues, oh Jehová Dios mío, tú has puesto por rey a tu siervo en lugar de David mi padre; y yo soy apenas un niño: no sé cómo salir ni cómo entrar. [8] Y está tu siervo en medio de tu pueblo, el que tú escogiste; pueblo grande, que por su multitud no puede ser contado ni numerado. [9] Da, pues, a tu siervo un corazón entendido para juzgar a tu pueblo, a fin de discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande? [10] Y a Jehová le agradó que Salomón hubiese pedido esto. [11] Y le respondió Dios: Por cuanto has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida, ni has pedido riquezas para ti, ni la vida de tus enemigos, sino que has pedido para ti inteligencia para discernir el juicio; [12] mira que he hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado un corazón sabio e inteligente, tal que antes de ti no hubo otro semejante, ni después de ti se levantará uno como tú. [13] Y también te he concedido lo que no pediste: tanto riquezas como honra; de modo que ninguno entre los reyes será semejante a ti en todos tus días. [14] Y si caminas por mis sendas, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como caminó David tu padre, entonces prolongaré tus días. [15] Y despertó Salomón, y vio que era un sueño. Y vino a Jerusalén, y se detuvo ante el arca del pacto de Jehová, y ofreció holocaustos, y presentó ofrendas de paz, e hizo un banquete a todos sus siervos. [16] Por entonces llegaron al rey dos mujeres de mala vida, y se presentaron ante él. [17] Y dijo la una: Ay, señor mío, yo y esta mujer habitamos en una sola casa; y yo di a luz una criatura estando con ella en la casa. [18] Al tercer día después de mi parto, también esta mujer dio a luz; estábamos juntas, ningún extraño

había con nosotras en la casa, salvo nosotras dos. [19] Y el hijo de esta mujer murió durante la noche, por haberse ella acostado sobre él. [20] Y ella se levantó a la medianoche, y tomó a mi hijo de junto a mí, mientras dormía tu criada, y lo puso en su seno, y colocó en mi seno al hijo suyo, que estaba muerto. [21] Y cuando me levanté por la mañana para dar de mamar a mi hijo, mira que estaba muerto; pero al observarlo detenidamente por la mañana, vi que no era el hijo que yo había dado a luz. [22] La otra mujer dijo: No; el vivo es mi hijo, y el muerto es tu hijo. Y la primera replicaba: No; el muerto es tu hijo, y el vivo es mi hijo. Así hablaban delante del rey. [23] Entonces dijo el rey: La una dice: Éste, el que vive, es mi hijo, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío es el que vive. [24] Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron una espada a la presencia del rey. [25] Y el rey ordenó: Partid por mitad al niño vivo, y dad la una mitad a la una, y la otra mitad a la otra. [26] Entonces la mujer cuyo era el niño vivo habló al rey, pues sus entrañas se conmovieron por su hijo, y dijo: Ah, señor mío, dale a ella el niño vivo, y no lo mates en manera alguna. Mas la otra decía: Que no sea ni mío ni tuyo; divídase. [27] Entonces respondió el rey y dijo: Dad a aquélla el niño vivo, y de ningún modo lo matéis; ella es su madre. [28] Y todo Israel oyó el fallo que el rey había pronunciado; y reverenciaron al rey, pues vieron que había en él sabiduría de Dios para hacer justicia.

CAPÍTULO 4

[1] De este modo el rey Salomón gobernaba sobre todo Israel. [2] Y estos fueron los príncipes a su servicio: Azarías, hijo de Sadoc el sacerdote; [3] Elihóref y Ahías, hijos de Sisa, eran los escribas; Josafat, hijo de Ahilud, era el registrador. [4] Benaía, el hijo de Joiada, estaba al mando de el ejército; y los sacerdotes eran Sadoc y Abiatar; [5] y Azarías, hijo de Natán, presidía a los oficiales; y Zabud, hijo de Natán, era ministro principal y amigo del rey; [6] y Ahisar era el mayordomo de la casa; y Adoniram, hijo de Abda, tenía a su cargo el tributo. [7] Salomón puso además doce intendentes en todo Israel, los cuales proveían de alimentos al rey y a su familia: a cada uno le tocaba abastecer un mes del año. [8] Sus nombres son los siguientes: el hijo de Hur, en la región montañosa de Efraín; [9] el hijo de Dequer, sobre Macaz, Saalbim, Bet-semes y Elón-bet-hanán; [10] el hijo de Hesed, sobre Arubot; a él correspondían Soco y todo el territorio de Hefer; [11] el hijo de Abinadab, sobre toda la región de Dor; este se había casado con Tafat, hija de Salomón; [12] Baana, hijo de Ahilud; a él pertenecían Taanac y Meguido, así como todo Bet-seán, cercana a Zartán, bajo Jezreel, de Bet-seán a Abel-mehola, hasta el lugar que se extiende más allá de Jocneam; [13] En Ramot de Galaad estaba el hijo de Geber; a él pertenecían los poblados de Jair, descendiente de Manasés, situados en Galaad; suyo era también el distrito de Argob, en Basán: sesenta ciudades grandes, amuralladas y con barras de bronce; [14] Ahinadab, hijo de Iddo, tenía a su cargo Mahanaim; [15] Ahimaas estaba en Neftalí; y también tomó por esposa a Basemat, hija de Salomón; [16] Baana, hijo de Husai, tenía Aser y Alot; [17] Josafat, hijo de Parúa, tenía Isacar; [18] Simei, hijo de Ela, tenía Benjamín; [19] Geber, hijo de Uri, estaba en el territorio de Galaad, el que perteneció a Sehón, rey amorreo, y a Og, rey de Basán; y era el único gobernador en aquella tierra. [20] Judá e Israel eran multitud, innumerables como la arena de la orilla del mar; comían y bebían y vivían alegres. [21] Salomón dominaba sobre todos los reinos, del río a la tierra de los filisteos y al límite de Egipto; ellos traían tributos y servían a Salomón durante toda su vida. [22] Y el abastecimiento diario de Salomón era de treinta medidas de flor de harina y sesenta medidas de harina común, [23] Diez bueyes gordos, veinte bueyes de los prados y cien carneros, aparte de venados, gamos, cabras monteses y aves cebadas. [24] Porque dominaba toda la región de este lado del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de este lado del río; y tenía paz a su alrededor. [25] Y Judá e Israel habitaron seguros, cada hombre a la sombra de su vid y de su higuera, de Dan a Beerseba, mientras duró la vida de Salomón. [26] Salomón poseía cuarenta mil establos de caballos para sus carros, y doce mil hombres de a caballo. [27] Y estos intendentes abastecían de víveres al rey Salomón y a cuantos llegaban a su mesa, cada cual en su mes: no dejaban que nada les faltase. [28] Cebada también y paja para los caballos y los dromedarios llevaban al sitio donde estuvieran los oficiales, cada uno conforme a su encargo. [29] Y Dios dio a Salomón una sabiduría y una inteligencia muy grandes, y un corazón tan vasto como la arena que se extiende a la orilla del mar. [30] Excedió la sabiduría de Salomón a la de todos los hijos del país de oriente y a toda la de Egipto. [31] Era, en efecto, más sabio que cualquier hombre, más que Etán el ezraíta, Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y su renombre corría por todas las naciones circundantes. [32] Compuso tres mil proverbios, y los cantares que escribió sumaron mil cinco. [33] Habló de los árboles, desde el cedro que hay en el Líbano hasta el hisopo que nace de la pared; habló también de las bestias, de las aves, de los reptiles y de los peces. [34] Y venían de entre todos los pueblos a escuchar la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra que habían tenido noticia de ella.

CAPÍTULO 5

[1] Hiram, rey de Tiro, mandó sus servidores a Salomón, pues había oído que lo habían ungido rey en el puesto de su padre, ya que Hiram había sido siempre amigo entrañable de David. [2] Y Salomón envió este mensaje a Hiram: [3] Bien sabes que David, mi padre, no pudo levantar un templo para el nombre de Jehová su Dios, porque lo envolvían las guerras de todos sus alrededores, hasta que Jehová sometió a sus enemigos bajo la planta de sus pies. [4] Mas ahora Jehová mi Dios me ha dado descanso en todas mis fronteras: no existe enemigo ni desgracia alguna. [5] He aquí que tengo el propósito de edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, conforme a lo que Jehová dijo a mi padre David: Tu hijo, al que sentaré en tu puesto sobre tu trono, aquel edificará casa a mi nombre. [6] Ahora, pues, manda que corten para mí cedros del Líbano; mis siervos irán con los tuyos, y a ti te daré la paga de tus siervos según todo lo que determines; pues sabes que entre nosotros no hay quien entienda de cortar madera como los sidonios. [7] Aconteció que al escuchar Hiram las palabras de Salomón, se regocijó en gran manera y dijo: Bendito sea hoy

Jehová, que ha concedido a David un hijo sabio sobre este pueblo tan grande. [8] Y Hiram respondió a Salomón: He considerado lo que me has mandado pedir; y haré todo cuanto deseas respecto a la madera de cedro y a la madera de abeto. [9] Mis siervos las bajarán del Líbano hasta el mar; yo las haré conducir por mar en balsas hasta el sitio que me señales, y allí las haré desatar, y tú las recibirás; y cumplirás mi deseo dando sustento a mi casa. [10] Así Hiram entregó a Salomón madera de cedro y de abeto, conforme a todo su deseo. [11] Salomón proveyó a Hiram veinte mil medidas de trigo para el mantenimiento de su casa, más veinte medidas de aceite refinado; esto entregaba Salomón a Hiram año por año. [12] Jehová, como se lo había prometido, concedió sabiduría a Salomón; hubo paz entre Hiram y Salomón, y los dos hicieron liga entre sí. [13] El rey Salomón impuso un trabajo obligatorio a todo Israel, y los obligados fueron treinta mil hombres. [14] Los mandaba al Líbano en relevos de diez mil por mes: pasaban un mes en el Líbano y dos meses en su hogar; Adoniram dirigía a estos trabajadores. [15] Tenía también Salomón setenta mil que llevaban cargas y ochenta mil que cortaban piedra en los montes; [16] sin contar los jefes de los oficiales de Salomón que dirigían la obra, tres mil trescientos, los cuales mandaban a la gente que trabajaba en ella. [17] Y el rey ordenó, y extrajeron piedras grandes, piedras costosas y piedras labradas, para poner el cimiento de la casa. [18] Los albañiles de Salomón y los de Hiram, con los canteros, las labraron; de esta suerte dispusieron la madera y las piedras para fabricar la casa.

CAPÍTULO 6

[1] En el año cuatrocientos ochenta después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el cuarto año de reinar Salomón sobre Israel, durante el mes de Zif, que es el segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová. [2] La casa que el rey Salomón construyó a Jehová medía sesenta codos de longitud, veinte de anchura y treinta de altura. [3] El vestíbulo ante el santuario de la casa tenía veinte codos de longitud, conforme a la anchura de la casa, y su fondo ante la casa era de diez codos. [4] Y para la casa hizo ventanas de marcos estrechos. [5] Y junto al muro de la casa construyó aposentos alrededor, adosados a los muros de la casa alrededor, tanto del templo como del santuario interior; así hizo aposentos por todo alrededor. [6] La cámara inferior medía cinco codos de anchura; la intermedia, seis; y la tercera, siete: porque por el exterior dejó en el muro de la casa salientes más estrechos todo alrededor, a fin de que las vigas no quedaran empotradas en las paredes de la casa. [7] Y la casa, al edificarse, se construyó con piedras ya labradas en la cantera, de manera que durante su construcción no se oyó en la casa martillo, ni hacha, ni herramienta alguna de hierro. [8] La puerta de la cámara intermedia daba al costado derecho de la casa; y por escaleras en espiral se ascendía a la cámara intermedia, y de la intermedia a la tercera. [9] Así edificó la casa y la terminó; y la techó con vigas y tablones de cedro. [10] Edificó luego las cámaras contra toda la casa, cada una con cinco codos de alto; y reposaban sobre la casa por medio de vigas de cedro. [11] Y la palabra de Jehová fue dirigida a Salomón, diciendo: [12] Respecto a esta casa que levantas: si caminas conforme a mis estatutos, ejecutas mis juicios y observas todos mis mandamientos viviendo según ellos, yo confirmaré contigo la palabra que di a David tu padre; [13] habitaré entre los hijos de Israel, y jamás desampararé a Israel, mi pueblo. [14] Así edificó Salomón la casa y la dio por acabada. [15] Forró los muros interiores de la casa con tablones de cedro, tanto el piso de la casa como las paredes del cielo raso; los revistió de madera por dentro, y cubrió el piso de la casa con planchas de abeto. [16] Y alzó veinte codos hacia los lados de la casa, con tablones de cedro desde el piso hasta los muros; lo hizo también para ella por dentro, es decir, para el santuario interior, para el lugar santísimo. [17] Y la casa, es decir, el templo que estaba delante, medía cuarenta codos de largo. [18] El cedro del interior de la casa estaba esculpido con frutos y flores abiertas; todo era cedro, sin que se viera piedra. [19] Dentro de la casa preparó el santuario interior con el fin de colocar allí el arca del pacto de Jehová. [20] El santuario interior medía por delante veinte codos de longitud, otros veinte de anchura y otros veinte de altura; lo chapó de oro puro, y con él forró también el altar de cedro. [21] Así Salomón recubrió de oro puro el interior de la casa; y extendió cadenas de oro delante del santuario interior, y lo recubrió de oro. [22] Toda la casa la chapó de oro hasta dejarla completamente terminada; asimismo chapó de oro el altar entero que pertenecía al santuario interior. [23] Y dentro del santuario hizo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno. [24] Una de las alas del querubín tenía cinco codos, y cinco codos tenía su otra ala: desde el extremo de la primera hasta el extremo de la segunda sumaban diez codos. [25] El segundo querubín era de diez codos; los dos querubines eran de una misma dimensión y de un mismo tamaño. [26] Diez codos alcanzaba la altura de un querubín, y otro tanto la del segundo. [27] Puso los querubines en el interior de la casa más adentro; y los querubines tenían las alas desplegadas, de tal modo que el ala del uno rozaba una pared y el ala del segundo rozaba la pared opuesta; y las alas de ambos se juntaban en el centro de la casa. [28] Y chapó de oro a los querubines. [29] Y talló todos los muros de la casa alrededor con figuras esculpidas de querubines, palmeras y flores abiertas, por dentro y por fuera. [30] También el piso de la casa lo chapó de oro, tanto en lo interior como en lo exterior. [31] Para la entrada del santuario interior hizo puertas de olivo: el dintel y los postes formaban la quinta parte del muro. [32] Las dos puertas eran asimismo de olivo; y grabó en ellas entalladuras de querubines, palmas y flores abiertas, las cubrió de oro y extendió láminas de oro sobre los querubines y sobre las palmas. [33] Así hizo también para la entrada del templo postes de madera de olivo, de la cuarta parte del muro. [34] Las dos puertas eran de abeto: las dos hojas de una de ellas se doblaban, y se doblaban también las dos hojas de la otra. [35] Esculpió sobre ellas querubines, palmas y flores abiertas, y las revistió de oro ajustado a la talla. [36] Edificó el atrio interior con tres hileras de sillares y una de vigas de cedro. [37] En el año cuarto se echó el cimiento de la casa de Jehová, en el mes de Zif; [38] Al undécimo año, durante el mes octavo, llamado Bul, quedó concluida la casa en cada una de sus partes y de acuerdo con todo su plano. Así empleó siete años en edificarla.

CAPÍTULO 7

[1] Pero Salomón estuvo trece años construyendo su propia casa, y
la dejó terminada por completo. [2] Edificó también el palacio del
bosque del Líbano, con cien codos de longitud, cincuenta de
anchura y treinta de altura, apoyado en cuatro filas de pilares de
cedro, con vigas de cedro encima de los pilares. [3] Y estaba
cubierta de cedro por arriba, sobre las vigas que reposaban en
cuarenta y cinco columnas, quince por hilera. [4] Y había ventanas
en tres hileras, y una abertura quedaba frente a otra en tres
órdenes. [5] Cuadrangulares eran todas las puertas y los postes, y
asimismo las ventanas; y se correspondían una con otra las
aberturas en tres filas. [6] Hizo además un pórtico de columnas,
que medía cincuenta codos de longitud y treinta de anchura; y
delante de ellas había un pórtico, y otras columnas y el grueso
umbral delante de aquellas. [7] Después hizo un pórtico para el
trono, donde juzgaría, el pórtico del tribunal; y estaba cubierto
de cedro desde un lado del piso hasta el otro. [8] Su vivienda, en la
que vivía, tenía en el interior del pórtico otro patio de obra
semejante. Salomón edificó asimismo, a semejanza de este
pórtico, una casa para la hija de Faraón, a quien había tomado
por mujer. [9] Todas estas obras eran de piedras de gran precio, de
las medidas de los sillares, aserradas con sierra por la parte interior
y la exterior, desde el fundamento hasta los remates, y del mismo
modo por fuera, en dirección al gran patio. [10] El fundamento era
de piedras de gran precio, piedras enormes, de diez codos unas y
de ocho codos otras. [11] Y encima había piedras costosas, a la
medida de las piedras labradas, y cedros. [12] El gran patio, todo
alrededor, tenía tres órdenes de sillares y un orden de vigas de
cedro, igual que el patio interior de la casa de Jehová y el
vestíbulo de la casa. [13] Y el rey Salomón mandó traer a Hiram
desde Tiro. [14] Era hijo de una viuda perteneciente a la tribu de
Neftalí, y su padre, natural de Tiro, trabajaba el bronce; y estaba
dotado de sabiduría, inteligencia y habilidad para toda labor de
bronce. Se presentó al rey Salomón y ejecutó toda su obra. [15]
Pues fundió dos columnas de bronce, de dieciocho codos de
altura cada una; y un cordón de doce codos rodeaba cada una de
ellas. [16] Hizo asimismo dos capiteles de bronce vaciado para
ponerlos encima de las columnas: cinco codos medía la altura de
un capitel, y cinco codos la del otro; [17] y mallas de obra reticulada
y festones de obra de cadenillas para los capiteles que remataban
las columnas; siete para el primer capitel y siete para el segundo.
[18] E hizo las columnas, y dos hileras de granadas alrededor sobre
una de las redes, para cubrir los capiteles que estaban en lo alto; y
lo mismo hizo con el otro capitel. [19] Y los capiteles que
coronaban las columnas en el pórtico tenían forma de azucena,
de cuatro codos. [20] Los capiteles de las dos columnas tenían
también granadas en lo alto, frente al vientre que quedaba junto
al enrejado; las granadas sumaban doscientas, dispuestas en filas
alrededor del segundo capitel. [21] Y erigió las columnas en el
pórtico del templo: erigió la columna de la derecha y le puso por
nombre Jaquín; y erigió la columna de la izquierda y le puso por
nombre Booz. [22] Y sobre lo alto de las columnas había obra de
lirios; así quedó concluida la obra de las columnas. [23] Hizo
asimismo un mar fundido, de diez codos de un borde al otro: era
enteramente redondo, y su altura era de cinco codos; y un
cordón de treinta codos lo rodeaba por completo. [24] Y debajo de
su borde, todo alrededor, había bolas que lo rodeaban, diez por
codo, ceñían el mar por todos lados; las bolas estaban fundidas en
dos hileras, de una sola fundición con él. [25] Estaba asentado sobre
doce bueyes: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al
este; el mar se hallaba puesto sobre ellos, y todas sus partes
posteriores daban hacia el interior. [26] Su espesor era de un palmo,
y su borde estaba hecho como el borde de un cáliz, con flores de
lirio; tenía capacidad para dos mil batos. [27] Fabricó diez bases de
bronce; el largo de cada base era de cuatro codos, su anchura de
cuatro y su altura de tres. [28] Y la obra de las basas era de esta
manera: tenían cuadros, y los cuadros estaban entre las molduras;
[29] Sobre los tableros que había entre las molduras se veían leones,
bueyes y querubines; y sobre las molduras, encima, un asiento; y
bajo los leones y los bueyes había unas añadiduras de obra
delgada. [30] Cada base poseía cuatro ruedas de bronce con sus
placas de bronce; y en sus cuatro ángulos había soportes: debajo
de la fuente había soportes fundidos, junto a cada adición. [31] Y su
boca, dentro del capitel y por encima, era de un codo; pero su
boca era redonda, según la obra de la basa, de codo y medio; y
sobre su boca había también grabados con sus cuadros,
cuadrados, no redondos. [32] Bajo los tableros había cuatro ruedas,
y los ejes de estas se unían a la base; la altura de cada rueda era de
codo y medio. [33] La hechura de las ruedas era semejante a la de
una rueda de carro; sus ejes, sus mazas, sus llantas y sus radios,
todo era fundido. [34] Cuatro soportes había en los cuatro ángulos
de una misma base, y los soportes salían de la propia base. [35] En la
parte superior de la base había una circunferencia de medio codo
de alto; y en lo alto de la base, sus molduras y sus tableros eran de
la misma pieza. [36] Porque sobre las placas de sus molduras y sobre
sus tableros grabó querubines, leones y palmas, según la
proporción de cada uno, y adiciones alrededor. [37] De esta manera
hizo las diez basas: todas tenían una misma fundición, una
misma medida y una misma forma. [38] Luego fabricó diez pilas de
bronce; en cada pila cabían cuarenta batos, y cada pila medía
cuatro codos; y una pila se colocó sobre cada una de las diez
bases. [39] Colocó cinco bases en el costado derecho de la casa y
cinco en el izquierdo; y puso el mar a la derecha de la casa, al este,
mirando hacia el sur. [40] Hiram hizo las pilas, las paletas y las
jofainas. Así concluyó Hiram toda la obra que había realizado
para el rey Salomón en la casa de Jehová: [41] las dos columnas; los
dos globos de los capiteles puestos sobre ambas columnas; y las
dos mallas que tapaban esos dos globos de los capiteles que
coronaban las columnas; [42] y cuatrocientas granadas para las dos
mallas: dos filas de granadas por cada malla, a fin de tapar los dos
globos de los capiteles situados sobre las columnas; [43] las diez
bases, con las diez pilas sobre ellas; [44] un mar, con doce bueyes
bajo él; [45] las ollas, las paletas y las jofainas; todos estos utensilios
que Hiram fabricó para el rey Salomón con destino a la casa de
Jehová estaban hechos de bronce pulido. [46] En la llanura del
Jordán los fundió el rey, en un suelo arcilloso entre Sucot y
Zaretán. [47] Y Salomón dejó todos los utensilios sin pesar, por ser

extremadamente numerosos; no se averiguó el peso del bronce. [48] Salomón hizo asimismo todo el mobiliario perteneciente a la casa de Jehová: el altar de oro y la mesa de oro en que se ponían los panes de la presencia; [49] los candelabros de oro puro, cinco al lado derecho y cinco al izquierdo, frente al santuario interior, con las flores, las lámparas y las tenazas de oro; [50] y las tazas, las despabiladeras, las jofainas, las cucharillas y los incensarios de oro puro; y los quicios de oro, tanto de las puertas del recinto interior, el lugar santísimo, como de los portales de la casa, esto es, del templo. [51] Así se acabó toda la obra que el rey Salomón había hecho para la casa de Jehová. Después Salomón hizo entrar las cosas que había dedicado su padre David: la plata, el oro y los utensilios, los guardó en las tesorerías de la casa de Jehová.

CAPÍTULO 8

[1] Entonces Salomón convocó ante sí, en Jerusalén, a los ancianos de Israel y a todos los cabezas de las tribus, los jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, para subir el arca del pacto de Jehová desde la ciudad de David, esto es, Sion. [2] Todos los varones de Israel se juntaron con el rey Salomón para la fiesta, en el mes de Etanim, es decir, el séptimo. [3] Cuando todos los ancianos de Israel hubieron llegado, los sacerdotes levantaron el arca. [4] Hicieron subir el arca de Jehová, junto con el tabernáculo de reunión y todos los vasos santos que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas fueron quienes los hicieron subir. [5] El rey Salomón, con toda la congregación de Israel congregada junto a él, estaba con él ante el arca, sacrificando ovejas y bueyes tan numerosos que no era posible contarlos ni calcularlos por su multitud. [6] Y los sacerdotes llevaron a su sitio el arca del pacto de Jehová, al santuario interior de la casa, que es el lugar santísimo, hasta ponerla debajo de las alas de los querubines. [7] Pues los querubines extendían sus dos alas sobre el sitio del arca, y los querubines cubrían por encima el arca y sus varas. [8] Y retiraron las varas de modo que sus extremos se veían desde el lugar santo, delante del santuario interior, pero no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy. [9] En el arca no había más que los dos tablas de piedra que Moisés colocó allí en Horeb, cuando Jehová pactó con los hijos de Israel, al salir estos del país de Egipto. [10] Cuando los sacerdotes iban saliendo del lugar santo, la casa de Jehová quedó llena de la nube, [11] de modo que los sacerdotes no podían mantenerse en pie para servir, a causa de la nube; pues la gloria de Jehová llenaba la casa de Jehová. [12] Entonces habló Salomón: Jehová ha declarado que moraría en la densa tiniebla. [13] Sin duda te he construido una casa para tu morada, un asiento firme donde permanezcas eternamente. [14] El rey volvió la cara y dio su bendición a toda la congregación de Israel, que se mantenía en pie. [15] Y dijo: Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, que con su boca habló a mi padre David, y con su mano ha cumplido lo que dijo, a saber: [16] Desde el día en que hice salir a Israel, mi pueblo, de Egipto, no escogí ciudad alguna de todas las tribus de Israel para levantar una casa donde residiese mi nombre; mas escogí a David para que gobernara a mi pueblo Israel. [17] Estaba en el corazón de mi padre David el construir una casa al nombre de Jehová, Dios de Israel. [18] Y Jehová dijo a David mi padre: Puesto que anidaba en tu corazón el deseo de construir una casa a mi nombre, hiciste bien en albergar ese deseo. [19] Con todo, no serás tú quien edifique la casa, sino tu hijo, el que saldrá de tus lomos; él construirá la casa para mi nombre. [20] Jehová ha mantenido la palabra que pronunció: me he alzado yo en el puesto de mi padre David y me siento en el trono de Israel, según Jehová lo prometió, y he construido la casa para el nombre de Jehová, el Dios de Israel. [21] Y allí he destinado un sitio para el arca, donde se halla el pacto de Jehová que concertó con nuestros padres al hacerlos salir del país de Egipto. [22] Y Salomón se puso delante del altar de Jehová, a la vista de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos hacia el cielo; [23] y dijo: Jehová, Dios de Israel, ningún dios se te iguala, ni en los cielos arriba ni en la tierra abajo; tú mantienes el pacto y la misericordia con los siervos que te siguen con todo su corazón; [24] Tú has cumplido con tu siervo, mi padre David, lo que le habías prometido: con tu boca lo declaraste y con tu mano lo has realizado, como hoy se ve. [25] Ahora, pues, oh Jehová, Dios de Israel, mantén para con tu siervo, mi padre David, lo que le prometiste cuando dijiste: Nunca te faltará delante de mi rostro quien se siente sobre el trono de Israel, con tal de que tus hijos vigilen su senda para andar ante mí como tú has andado ante mí. [26] Ahora, pues, oh Dios de Israel, te ruego que sea confirmada la palabra que dijiste a tu siervo, mi padre David. [27] Mas, ¿en verdad morará Dios en la tierra? Mira: los cielos, y aun los cielos de los cielos, no pueden abarcarte; ¡cuánto menos esta casa que yo he construido! [28] Sin embargo, atiende la oración de tu siervo y su ruego, oh Jehová mi Dios, y presta oído al clamor y a la plegaria que tu siervo dirige hoy ante ti: [29] Que estén tus ojos abiertos sobre esta casa de noche y de día, sobre el lugar del que dijiste: Mi nombre estará allí; para que oigas la oración que tu siervo haga mirando a este lugar. [30] Atiende, pues, el ruego de tu siervo, y el de Israel, tu pueblo, cuando oren mirando a este lugar: oye tú en los cielos, en tu morada; y al oír, perdona. [31] Si alguien comete ofensa contra su prójimo, y se le impone juramento para hacerlo jurar, y el juramento llega ante tu altar en esta casa, [32] Entonces escucha desde el cielo, y obra, y juzga a tus siervos, dando su merecido al impío, de modo que su proceder caiga sobre su propia cabeza; y justificando al justo, para darle conforme a su justicia. [33] Cuando tu pueblo Israel caiga vencido delante del enemigo por haber pecado contra ti, y se convierta a ti, confiese tu nombre, ore y te ruegue en esta casa, [34] oye entonces desde el cielo, y perdona el pecado de Israel, tu pueblo, y hazlos volver a la tierra que diste a sus padres. [35] Cuando el cielo se cierre y no haya lluvia por haber pecado contra ti, si oran hacia este lugar, y confiesan tu nombre, y se apartan de su pecado cuando los aflijas, [36] entonces atiende tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos y de Israel, tu pueblo, enseñándoles el camino bueno por el que han de andar, y da lluvia a tu tierra, la que concediste a tu pueblo en herencia. [37] Si sobreviene al país hambre, si hay pestilencia, tizón, moho, langosta o pulgón; si el enemigo los sitia dentro del territorio de sus ciudades; cualquier plaga, cualquier dolencia que haya; [38] toda oración y toda súplica que haga cualquier persona, o todo tu pueblo Israel, cuando cada

uno conozca la llaga de su propio corazón y tienda las manos hacia esta casa, [39] entonces oye tú en los cielos, tu morada, y perdona, y actúa, y da a cada cual conforme a todos sus caminos, ya que conoces su corazón (pues tú, solo tú, conoces los corazones de cuantos son hijos de los hombres), [40] a fin de que vivan en tu temor durante todos los días que habiten en la tierra que entregaste a nuestros padres. [41] Asimismo, acerca del extranjero que no es de Israel, tu pueblo, sino que llega de una tierra remota a causa de tu nombre; [42] (porque llegará a sus oídos tu gran renombre, tu mano fuerte y tu brazo tendido;) cuando venga a orar en dirección a esta casa; [43] escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada, y haz según todo aquello que el extranjero te pida; a fin de que los pueblos todos del mundo conozcan tu nombre para temerte, como lo hace tu pueblo Israel, y sepan que esta casa que he construido es llamada por tu nombre. [44] Si tu pueblo sale a la guerra contra su enemigo, por dondequiera que los envíes, y oran a Jehová en dirección a la ciudad que tú elegiste y a la casa que he edificado para tu nombre, [45] oye tú en los cielos su oración y su súplica, y defiende su causa. [46] Cuando pequen contra ti (porque no existe hombre libre de pecado), y tú te irrites contra ellos y los abandones en manos del enemigo, que los llevará cautivos a su tierra, lejana o cercana; [47] Si, con todo, vuelven en sí en la tierra a la que fueron llevados presos, y se arrepienten y te ruegan en el país de los que los llevaron presos, diciendo: Pecamos, hemos hecho perversidad, hemos cometido maldad; [48] y así regresan a ti con todo su corazón y toda su alma, en el país de los enemigos que los llevaron cautivos, y oran a ti mirando hacia su tierra, la que otorgaste a sus padres, la ciudad que escogiste y la casa que he edificado para tu nombre; [49] escucha tú desde los cielos, sitio de tu morada, su plegaria y su ruego, y hazles justicia, [50] Perdona a tu pueblo, que ha pecado contra ti, junto con todas las transgresiones con que se han rebelado contra ti, y dales compasión ante sus captores, para que los traten con compasión; [51] Porque ellos son tu pueblo y tu heredad, a quienes hiciste salir de Egipto, desde el centro del horno de hierro; [52] Estén abiertos tus ojos a la súplica de tu siervo y a la de tu pueblo Israel, para atenderlos en todo cuanto clamen a ti. [53] Porque tú los apartaste, de entre cuantos pueblos hay sobre la tierra, para que fuesen heredad tuya, tal como lo dijiste por medio de tu siervo Moisés, cuando sacaste de Egipto a nuestros padres, oh Señor Jehová. [54] Y ocurrió que, al terminar Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se puso en pie ante el altar de Jehová, dejando la postura de rodillas, con las manos extendidas hacia el cielo. [55] Estando de pie, bendijo con voz alta a la congregación entera de Israel, diciendo: [56] Bendito sea Jehová, que concedió descanso a su pueblo Israel según todo cuanto había dicho: ni una sola palabra ha fallado de todas las buenas promesas que declaró por medio de Moisés su siervo. [57] Que Jehová nuestro Dios sea con nosotros, como lo fue con nuestros padres; que no nos deseche ni nos desampare; [58] para inclinar nuestros corazones hacia él, de modo que caminemos por todas sus caminos y observemos sus mandamientos, sus estatutos y sus juicios, que mandó a nuestros padres. [59] Y estas palabras mías, con las que he rogado ante Jehová, estén próximas a Jehová nuestro Dios noche y día, a fin de que sostenga el derecho de su siervo y el de Israel su pueblo en cualquier tiempo, conforme lo exija el caso; [60] de suerte que todas las gentes del mundo entiendan que Jehová es el Dios, y que ningún otro existe. [61] Que vuestro corazón sea, pues, entero con Jehová nuestro Dios, para seguir sus estatutos y observar sus mandamientos, tal como hoy. [62] El rey, y con él todo Israel, ofrecieron sacrificio ante Jehová. [63] La ofrenda de paz que Salomón ofreció a Jehová fue de veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová. [64] Aquel mismo día santificó el rey el centro del patio que estaba ante la casa de Jehová, porque allí presentó los holocaustos, las ofrendas de harina y el sebo de las ofrendas de paz, ya que el altar de bronce que se hallaba ante Jehová resultaba pequeño para contener los holocaustos, las ofrendas de harina y el sebo de las ofrendas de paz. [65] En aquel mismo tiempo celebró Salomón la fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat al río de Egipto, ante Jehová nuestro Dios, durante siete días y otros siete días, es decir, catorce días. [66] Al día octavo despidió a la gente, y bendiciendo al rey se marcharon a sus tiendas, gozosos y con el corazón alegre por todo el bien que Jehová había obrado en favor de su siervo David y de su pueblo Israel.

CAPÍTULO 9

[1] Aconteció que, cuando Salomón terminó de edificar la casa de Jehová y el palacio del rey, y todo cuanto Salomón anheló y quiso realizar, [2] que Jehová se mostró a Salomón por segunda vez, igual que se le había mostrado en Gabaón. [3] Y Jehová le dijo: Tu oración y tu ruego, que presentaste ante mí, han sido oídos; he consagrado esta casa que has construido, poniendo en ella mi nombre eternamente; y mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días. [4] En cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo tu padre David, con integridad de corazón y rectitud, poniendo por obra cuanto te he encomendado, y guardas mis estatutos y mis juicios, [5] entonces consolidaré el trono de tu reino en Israel por siempre, como prometí a tu padre David, diciendo: No te faltará varón sobre el trono de Israel. [6] Pero si os apartáis de seguirme, vosotros o vuestros hijos, y no observáis mis mandamientos ni mis estatutos que he puesto ante vosotros, sino que os vais a servir a dioses ajenos y os postráis ante ellos, [7] entonces cortaré a Israel de sobre la tierra que le he dado; y esta casa, que santifiqué para mi nombre, la desecharé de mi presencia; y será Israel un proverbio y una burla entre todos los pueblos; [8] Y en cuanto a esta casa, que es alta, todo aquel que pase cerca de ella se asombrará y silbará; y dirán: ¿Por qué ha hecho Jehová tal cosa a esta tierra y a esta casa? [9] Y se responderá: Porque dejaron a Jehová su Dios, quien hizo salir a sus padres de la tierra de Egipto, y se agarraron a dioses ajenos, y se postraron ante ellos y les sirvieron; por tanto Jehová ha traído sobre ellos todo este mal. [10] Y sucedió que al final de veinte años, cuando Salomón había construido las dos casas, la casa de Jehová y el palacio del rey, [11] (Hiram, rey de Tiro, había suministrado a Salomón cedros y abetos, y oro, según todo su deseo,) entonces el rey Salomón

entregó a Hiram veinte ciudades en el país de Galilea. [12] Hiram vino desde Tiro a mirar las ciudades que le dio Salomón; pero no le gustaron. [13] Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has entregado, hermano? Y las denominó tierra de Cabul, nombre que tienen hasta el día de hoy. [14] Y Hiram envió al rey ciento veinte talentos de oro. [15] Y este es el motivo de el trabajo obligatorio que impuso el rey Salomón: construir la casa de Jehová, su propio palacio, Milo, la muralla de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer. [16] Porque Faraón, rey de Egipto, había subido y conquistado Gezer, y la había incendiado, y había dado muerte a los cananeos que vivían en la ciudad, y se la había entregado como regalo a su hija, la mujer de Salomón. [17] Y Salomón reedificó Gezer, y Bet-horón la baja, [18] y Baalat, y Tadmor en el desierto, dentro del país, [19] y todas las ciudades de provisiones que poseía Salomón, y las ciudades para sus carros, y las ciudades para sus jinetes, y cuanto Salomón anheló edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio. [20] A todo el pueblo que quedó de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, los cuales no eran de los hijos de Israel, [21] es decir, a sus descendientes que quedaron después de ellos en la tierra, a quienes los hijos de Israel no pudieron exterminar del todo, a estos Salomón les impuso tributo de servidumbre hasta hoy. [22] Mas de los hijos de Israel no hizo Salomón esclavos: eran, en cambio, hombres de guerra, y servidores suyos, y sus príncipes, y sus capitanes, y comandantes de sus carros y de sus jinetes. [23] Estos eran los jefes de los intendentes que dirigían la obra de Salomón: quinientos cincuenta, que gobernaban a la gente que trabajaba en la obra. [24] La hija de Faraón se trasladó desde la ciudad de David hasta su propia casa, que Salomón le había hecho; fue entonces cuando él edificó Milo. [25] Tres veces al año presentaba Salomón holocaustos y ofrendas de paz sobre el altar que erigió a Jehová, e quemaba incienso sobre el altar que estaba ante Jehová. De este modo terminó la casa. [26] El rey Salomón hizo también una flota de naves en Ezión-geber, junto a Elot, en la orilla del mar Rojo, en el país de Edom. [27] Y Hiram envió en la flota a sus siervos, marinos conocedores del mar, junto con los siervos de Salomón. [28] Y llegaron a Ofir, y de allí trajeron oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo llevaron al rey Salomón.

CAPÍTULO 10

[1] Y la reina de Saba, que había oído la fama de Salomón en relación con el nombre de Jehová, vino para probarlo con preguntas difíciles. [2] Entró en Jerusalén con una comitiva sobremanera grande, con camellos cargados de especias, de muchísimo oro y de piedras preciosas; y al llegar ante Salomón, le habló de cuanto llevaba en su corazón. [3] Y Salomón le respondió a todas sus preguntas: no hubo nada oculto para el rey que él no le explicara. [4] Al ver la reina de Saba la sabiduría entera de Salomón, junto con la casa que este había construido, [5] y los alimentos de su mesa, y la disposición de sus siervos, y el servicio de sus ministros, y sus vestidos, y sus coperos, y la subida por la cual ascendía a la casa de Jehová, no le quedó aliento. [6] Y dijo al rey: Era verdad lo que en mi tierra oí sobre tus obras y tu sabiduría. [7] Sin embargo no creí las palabras hasta que llegué y lo vieron mis ojos; y he aquí que no se me había contado ni la mitad: tu sabiduría y tu prosperidad superan la fama que oí. [8] Felices tus hombres, felices estos servidores tuyos que continuamente están en tu presencia y oyen tu sabiduría. [9] Bendito sea Jehová tu Dios, que se agradó de ti hasta colocarte en el trono de Israel; por cuanto Jehová amó a Israel eternamente, te hizo rey para ejercer juicio y justicia. [10] Y entregó al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de especias y piedras preciosas; jamás volvió a venir tal abundancia de especias como la que la reina de Saba regaló al rey Salomón. [11] Y la flota de Hiram, que traía oro de Ofir, trajo también de Ofir gran cantidad de madera de almugim y piedras preciosas. [12] Y el rey hizo de la madera de almugim columnas para la casa de Jehová y para la casa del rey, y también arpas y salterios para los cantores; nunca más llegó madera de almugim semejante, ni se ha visto hasta hoy. [13] El rey Salomón concedió a la reina de Saba todo cuanto ella anhelaba, todo lo que pidió, aparte de lo que Salomón le dio por su generosidad real. Luego ella se dio la vuelta y se fue a su país, con sus siervos. [14] El oro que recibía Salomón en un año pesaba seiscientos sesenta y seis talentos de oro, [15] aparte de lo que recibía de los comerciantes, del comercio de los traficantes de especias, de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores del territorio. [16] Doscientos escudos grandes hizo el rey Salomón, de oro batido; cada escudo llevó oro por seiscientos siclos. [17] Hizo también trescientos escudos de oro labrado a martillo; tres libras de oro entraban en cada escudo; y el rey los depositó en la casa del bosque del Líbano. [18] Además hizo el rey un gran trono de marfil, que cubrió del oro más puro. [19] El trono tenía seis gradas, y la parte alta del trono era redondeada por detrás; y había brazos a ambos lados del asiento, y dos leones estaban junto a los brazos. [20] Y allí había doce leones, de pie a uno y otro lado, sobre los seis escalones; nada semejante se hizo en reino alguno. [21] Todos los vasos para beber del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la casa del bosque del Líbano eran de oro fino; ninguno de plata: de ella no se hacía caso en los días de Salomón. [22] Pues el rey poseía en el mar una flota de Tarsis, junto con la de Hiram: cada tres años volvía la flota de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, simios y pavos reales. [23] De esta manera el rey Salomón fue mayor que todos los reyes de la tierra, en riquezas y en sabiduría. [24] Toda la tierra procuraba ver a Salomón para escuchar su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón. [25] Y cada cual traía su regalo: vasos de plata y vasos de oro, vestidos, armas, especias, caballos y mulas, en cantidad fijada cada año. [26] Salomón juntó carros y hombres de a caballo: tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, a los que colocó en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. [27] Hizo el rey que la plata abundara en Jerusalén como las piedras, y que los cedros, por su multitud, fueran como los sicómoros de la valle. [28] Y Salomón hacía traer caballos de Egipto, y lino hilado; los mercaderes del rey recibían el lino hilado a precio fijo. [29] Un carro subía de Egipto y salía por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y de igual modo los exportaban, por medio de ellos, para todos los reyes de los heteos y para los reyes de Siria.

CAPÍTULO 11

[1] Mas el rey Salomón se enamoró de numerosas mujeres extranjeras, aparte de la hija de Faraón: de entre los moabitas, los amonitas, los edomitas, los sidonios y los hititas. [2] Eran de aquellas naciones sobre las cuales Jehová había advertido a los hijos de Israel: No os unáis a ellas, ni ellas se unan a vosotros; pues sin duda harán que vuestro corazón se incline hacia sus dioses. Con amor se aferró Salomón a estas mujeres. [3] Contaba setecientas esposas de rango principesco y trescientas concubinas; y aquellas mujeres desviaron su corazón. [4] Ocurrió, en efecto, que en la vejez de Salomón sus mujeres le torcieron el corazón hacia dioses ajenos, y su corazón dejó de ser entero con Jehová su Dios, a diferencia del corazón de David, su padre. [5] Pues Salomón se fue tras Astarot, la diosa de los sidonios, y tras Milcom, el objeto abominable de los amonitas. [6] De esta manera obró Salomón lo que es malo a la vista de Jehová, y no siguió a Jehová por completo, como había hecho su padre David. [7] Fue entonces cuando Salomón levantó un alto para Quemos, abominación de los moabitas, sobre el cerro que se alza delante de Jerusalén, y otro para Moloc, abominación de los descendientes de Amón. [8] Y de igual manera obró con todas sus esposas extranjeras, las cuales quemaban incienso y presentaban sacrificios ante sus dioses. [9] Por eso se encendió la ira de Jehová contra Salomón, ya que su corazón se había desviado de Jehová, Dios de Israel, quien en dos ocasiones se le había manifestado, [10] y le había mandado acerca de este asunto que no siguiera a dioses ajenos; mas él no cumplió lo que Jehová le había ordenado. [11] Así que Jehová dijo a Salomón: Puesto que has obrado así, y no has observado mi pacto ni las leyes que te mandé, de seguro desgarraré el reino y lo daré a uno de tus siervos. [12] No obstante, no lo haré mientras vivas, a causa de tu padre David; lo desgarraré de la mano de tu hijo. [13] Sin embargo, no arrancaré todo el reino; antes bien daré una tribu a tu hijo, por amor de David mi siervo y por amor de Jerusalén, la ciudad que he escogido. [14] Y Jehová levantó contra Salomón a un enemigo, Hadad, edomita, descendiente de la familia real de Edom. [15] Sucedió, pues, que estando David en Edom, cuando Joab, general del ejército, había subido a dar sepultura a los caídos, tras haber matado a todo varón en Edom, [16] (pues Joab permaneció allí seis meses con todo Israel, hasta exterminar a todo varón de Edom), [17] Hadad escapó con algunos edomitas, siervos de su padre, rumbo a Egipto; y Hadad era todavía un muchachito. [18] Se levantaron de Madián y llegaron a Parán; allí tomaron consigo a unos hombres de Parán, y entraron en Egipto, en presencia de Faraón, rey egipcio, el cual le asignó una casa, le señaló alimentos y le otorgó una tierra. [19] Tan grande fue la gracia que Hadad halló a los ojos de Faraón, que este le entregó por mujer a su propia cuñada, hermana de Tahpenes, la reina. [20] Y la hermana de Tahpenes le dio a luz un hijo, Genubat, al cual Tahpenes crió hasta el destete dentro de la casa de Faraón; así Genubat vivía en la casa real, entre los hijos de Faraón. [21] Cuando Hadad oyó en Egipto que David había reposado con sus padres y que Joab, general del ejército, había muerto, dijo a Faraón: Déjame partir, para que me vaya a mi tierra natal. [22] Faraón le respondió: Pues ¿qué te ha faltado conmigo, para que ahora procures irte a tu tierra? Y él contestó: Nada; mas de todos modos permíteme marchar. [23] Y Dios levantó contra él a otro enemigo: Rezón, hijo de Eliada, quien se había escapado de su amo Hadad-ezer, rey de Soba; [24] Reunió gente en torno suyo y se hizo jefe de una banda, cuando David derrotó a los de Soba; se fueron a Damasco, habitaron en ella y reinaron en Damasco. [25] Fue enemigo de Israel durante toda la vida de Salomón, sumándose al mal que causaba Hadad; detestó a Israel, y fue rey de Siria. [26] Asimismo Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda y siervo de Salomón, cuya madre, viuda, se llamaba Zerúa, se levantó contra el rey. [27] Y el motivo de su rebelión contra el rey fue este: Salomón reconstruía Milo y cerraba las brechas de la ciudad de David su padre. [28] Era Jeroboam un hombre de gran vigor y valentía; y al advertir Salomón la diligencia del joven, lo nombró encargado de todos los trabajos forzados de la casa de José. [29] Y sucedió en aquella ocasión que, al salir Jeroboam de Jerusalén, el profeta Ahías, el silonita, le halló en el camino, vestido con una capa nueva; y los dos estaban solos en el campo. [30] Entonces Ahías agarró la capa nueva que llevaba encima, y la rasgó en doce trozos. [31] Y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez trozos; porque así dice Jehová, Dios de Israel: He aquí que voy a arrancar el reino de la mano de Salomón, y te entregaré diez de las tribus. [32] (mas él conservará una tribu por causa de mi siervo David y por causa de Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel); [33] pues me han abandonado, y se han postrado ante Astarot, diosa de los sidonios, ante Quemos, dios de los moabitas, y ante Milcom, dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para practicar lo que agrada a mis ojos, guardando mis preceptos y mis decretos, como David su padre. [34] Con todo, no le quitaré de la mano la totalidad del reino, sino que lo sostendré como jefe por todos los días de su vida, a causa de David mi siervo, el que yo elegí, porque observó mis mandatos y mis preceptos; [35] pero arrebataré el reino de la mano de su hijo para dártelo a ti; sí, las diez tribus. [36] Y a su hijo daré una tribu, a fin de que mi siervo David tenga siempre una luz ante mí en Jerusalén, ciudad que me he elegido para poner en ella mi nombre. [37] A ti, pues, te tomaré, y reinarás sobre todo cuanto tu alma anhele, y serás rey de Israel. [38] Y acontecerá que si obedeces todo cuanto te ordene, y andas por mis caminos, y practicas lo que es recto delante de mí, guardando mis preceptos y mis mandatos como lo hizo David mi siervo, yo seré contigo, y te levantaré una casa duradera, igual que la que levanté a David, y te daré a Israel. [39] Por ello humillaré a los descendientes de David, aunque no a perpetuidad. [40] Procuró, pues, Salomón dar muerte a Jeroboam; mas Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac, rey de aquella tierra, y permaneció en Egipto hasta el muerte de Salomón. [41] Y lo demás de los hechos de Salomón, y todo cuanto hizo, y su sabiduría, ¿acaso no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? [42] Los días que Salomón gobernó en Jerusalén a todo Israel sumaron cuarenta años. [43] Después Salomón reposó con sus padres y recibió sepultura en la ciudad de David, su padre; y en lugar suyo reinó su hijo Roboam.

CAPÍTULO 12

[1] Roboam se dirigió a Siquem, pues todo Israel había acudido a Siquem para hacerle rey. [2] Y sucedió que, cuando Jeroboam, hijo de Nabat, lo supo (pues se hallaba aún en Egipto, adonde había huido para escapar del rey Salomón, y residía en Egipto), [3] mandaron a llamarle. Y vinieron Jeroboam y toda la asamblea de Israel, y dijeron a Roboam: [4] Tu padre hizo penoso nuestro yugo; alivia tú ahora el duro trabajo que tu padre nos impuso y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos. [5] Les dijo: Marchaos por tres días y luego regresad a mí. Y el pueblo se retiró. [6] Consultó el rey Roboam a los ancianos que habían estado al servicio de Salomón su padre mientras vivía, y dijo: ¿Qué me aconsejáis para responder a este pueblo? [7] Y le hablaron en estos términos: Si hoy te muestras servidor de este pueblo, y lo atiendes, y le das respuesta con palabras amables, ellos serán siervos tuyos para siempre. [8] Pero él dejó de lado el consejo que los ancianos le dieron, y se aconsejó con los jóvenes que habían crecido junto a él y que le servían de asistentes. [9] Y les preguntó: ¿Qué aconsejáis vosotros que contestemos a este pueblo que me ha dicho: Haz más llevadero el yugo que tu padre echó sobre nosotros? [10] Entonces los jóvenes que habían crecido a su lado le hablaron así: Esto dirás a ese pueblo que te dijo: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero tú hazlo más liviano para nosotros; les dirás: El más pequeño de mis dedos será más grueso que la cintura de mi padre. [11] Así que, aunque mi padre os cargó con un yugo pesado, yo añadiré peso a vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones. [12] Vinieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo ante Roboam al tercer día, conforme el rey había señalado cuando dijo: Regresad a mí el tercer día. [13] Y el rey contestó con aspereza al pueblo, abandonando el consejo de los ancianos que ellos le habían dado; [14] y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo grave vuestro yugo, pero yo lo aumentaré; mi padre también os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones. [15] Por eso el rey no atendió al pueblo; el curso de los hechos venía de Jehová, a fin de que se cumpliera lo que Jehová había anunciado por boca de Ahías de Silo a Jeroboam hijo de Nabat. [16] Y viendo todo Israel que el rey no los escuchaba, el pueblo le replicó: ¿Qué porción tenemos nosotros en David? No hay para nosotros heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! Cuida ahora de tu propia casa, David. Y se fue Israel a sus tiendas. [17] Mas sobre los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá, sobre ellos reinó Roboam. [18] Después el rey Roboam mandó a Adoniram, el superintendente de los tributos; y todo Israel lo mató a pedradas, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a montar en su carro para escapar a Jerusalén. [19] De ese modo Israel se rebeló contra la dinastía de David hasta el día de hoy. [20] Y sucedió que, al oír todo Israel que Jeroboam había regresado, mandaron convocarle a la reunión del pueblo y le proclamaron rey de todo Israel; ninguno siguió a la dinastía de David, salvo únicamente la tribu de Judá. [21] Al llegar Roboam a Jerusalén, convocó a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín: ciento ochenta mil hombres escogidos, gente de guerra, para luchar contra la casa de Israel y hacer volver el reino a Roboam, hijo de Salomón. [22] Pero vino la palabra de Dios a Semaías, varón de Dios, y le dijo: [23] Dile a Roboam, hijo de Salomón, que reina en Judá, y a la casa entera de Judá y a Benjamín, y a los que quedan del pueblo: [24] Así habla Jehová: No subáis a guerrear contra vuestros hermanos, los hijos de Israel; que cada cual regrese a su casa, pues este asunto viene de mí. Escucharon, por tanto, la palabra de Jehová y regresaron, volviendo sobre sus pasos conforme a la palabra de Jehová. [25] Entonces Jeroboam fortificó Siquem, en la sierra de Efraín, y residió en ella; y saliendo de allí, fortificó Penuel. [26] Y Jeroboam pensó para sí: Ahora podría el reino volver a la dinastía de David: [27] si este pueblo sube a sacrificar en el templo de Jehová en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá hacia su señor, hacia Roboam, rey de Judá, y me darán muerte, y se volverán a Roboam, rey de Judá. [28] Por lo cual el rey, después de aconsejarse, fabricó dos becerros de oro, y les dijo: Demasiado os resulta subir a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto. [29] Colocó uno en Bet-el, y el otro lo puso en Dan. [30] Y este hecho resultó ser pecado, porque el pueblo caminaba hasta Dan para postrarse ante uno de los becerros. [31] Hizo además un santuario de los altos, y designó sacerdotes tomados de los más humildes del pueblo, que no pertenecían a los hijos de Leví. [32] Y Jeroboam estableció una fiesta el día quince del mes octavo, semejante a la que se celebraba en Judá, y subió al altar. Lo mismo practicó en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había fabricado; y puso en Betel a los sacerdotes de los altos que había instituido. [33] Subió, pues, al altar que había levantado en Betel el día quince del mes octavo, el mes que él había ideado según su propio corazón; y fijó una fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

CAPÍTULO 13

[1] Y he aquí que desde Judá llegó a Betel un varón de Dios, por mandato de Jehová; y Jeroboam se hallaba de pie junto al altar para quemar incienso. [2] Y gritó contra el altar, por mandato de Jehová, y dijo: Altar, altar, así dice Jehová: Mira, nacerá un niño a la dinastía de David, llamado Josías; y él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos que sobre ti ofrecen incienso, y sobre ti serán quemados huesos de hombres. [3] Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Jehová ha hablado: He aquí, el altar se partirá y las cenizas que sobre él están se esparcirán. [4] Y sucedió que, al oír el rey Jeroboam la palabra que el varón de Dios había gritado contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar, diciendo: ¡Apresadlo! Pero la mano que había extendido contra él se le secó, de modo que no pudo volver a encogerla. [5] También el altar se partió, y las cenizas se esparcieron desde el altar, de acuerdo con la señal que el varón de Dios había dado por mandato de Jehová. [6] Respondió el rey al hombre de Dios: Implora ahora el favor de Jehová tu Dios, y ruega por mí, para que mi mano vuelva a estar sana. Rogó el hombre de Dios a Jehová, y la mano del rey fue restablecida y quedó igual que antes. [7] Y el rey dijo al varón de Dios: Entra conmigo en mi casa y repón tus fuerzas, que yo te daré un regalo.

[8] Pero el hombre de Dios respondió al rey: Aun si me ofrecieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni tampoco comería pan ni bebería agua en este sitio; [9] porque así se me mandó por la palabra de Jehová: No comerás pan ni beberás agua, ni regresarás por el camino que recorriste. [10] Y se fue por otra senda, y no regresó por el camino por el que había llegado a Betel. [11] Vivía por entonces en Betel un anciano profeta; y vinieron sus hijos y le contaron todas las obras que el varón de Dios había realizado aquel día en Betel; y las palabras que había dicho al rey, esas también se las contaron a su padre. [12] Y su padre les dijo: ¿Por qué ruta se marchó? Porque sus hijos habían visto el rumbo que tomó el varón de Dios venido de Judá. [13] Y dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y le ensillaron el asno, y se montó en él, [14] Fue tras el hombre de Dios, y lo encontró sentado bajo una encina; y le dijo: ¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá? Él respondió: Lo soy. [15] Entonces le dijo: Acompáñame a mi casa, y come pan. [16] Y él dijo: No me es lícito volver contigo ni entrar contigo; ni comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar; [17] pues se me dijo por palabra de Jehová: Allí no comerás pan ni beberás agua, ni regresarás por el camino que lleves al ir. [18] Él le dijo: Yo también soy profeta como tú; y un ángel me habló por la palabra de Jehová, y me dijo: Tráelo de vuelta contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Mas le mintió. [19] Así que se volvió con él, y comió pan en su casa y bebió agua. [20] Y aconteció que, mientras estaban sentados a la mesa, vino la palabra de Jehová al profeta que lo había hecho volver; [21] y dio voces al varón de Dios que había venido de Judá: Así dice Jehová: Por cuanto has sido rebelde a la boca de Jehová y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te dio, [22] sino que volviste y comiste pan y bebiste agua en el lugar del cual el Señor te había dicho: No comas pan ni bebas agua; tu cadáver no entrará en el sepulcro de tus padres. [23] Y después de haber comido y bebido, el que lo había hecho volver le ensilló el asno, es decir, al profeta que había traído de vuelta. [24] Y cuando se hubo ido, lo encontró un león en el camino y lo mató; y su cadáver quedó tirado en el camino, y el asno se detuvo junto a él; también el león se detuvo junto al cadáver. [25] Y he aquí que unos hombres pasaron y vieron el cadáver echado en el camino, y al león parado junto al cadáver; y fueron a contarlo a la ciudad donde vivía el anciano profeta. [26] Y cuando lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: Es el varón de Dios que desobedeció la palabra de Jehová; por eso Jehová lo ha entregado al león, que lo ha despedazado y le ha dado muerte, conforme a la palabra que Jehová le dijo. [27] Y habló a sus hijos, diciendo: Ensilladme el asno. Y se lo ensillaron. [28] Fue entonces y halló su cuerpo muerto tendido en el camino, y al asno y al león de pie junto al cadáver; el león no había devorado el cuerpo ni despedazado al asno. [29] Y el profeta levantó el cadáver del varón de Dios, lo cargó sobre el asno y lo llevó de regreso; y el anciano profeta llegó a la ciudad para hacer duelo por él y enterrarlo. [30] Y depositó el cuerpo en su propia tumba; y lloraban por él: ¡Ay, hermano mío! [31] Y aconteció que, después de enterrarlo, dijo a sus hijos: Cuando yo muera, enterradme en la sepultura donde yace el varón de Dios; colocad mis huesos al lado de los suyos; [32] porque ciertamente se cumplirá lo que él proclamó por mandato de Jehová contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de los altos que están en las ciudades de Samaria. [33] Tras este suceso Jeroboam no se volvió de su mal camino, sino que de nuevo hizo sacerdotes de los altos a los más humildes del pueblo: a quien lo deseaba, lo consagraba, y venía a ser uno de los sacerdotes de los altos. [34] Y esta cosa fue pecado para la casa de Jeroboam, de modo que fuese cortada y borrada de la superficie de la tierra.

CAPÍTULO 14

[1] En esa época Abías, el hijo de Jeroboam, enfermó. [2] Y Jeroboam dijo a su esposa: Levántate, te ruego, cambia tu aspecto para que no te reconozcan como esposa de Jeroboam, y dirígete a Silo; allí está el profeta Ahías, que me dijo que yo reinaría sobre este pueblo. [3] Y toma en tu mano diez panes, y bizcochos, y una vasija de miel, y ve a él; él te declarará lo que ha de ser del niño. [4] Así procedió la mujer de Jeroboam, y partió hacia Silo, hasta entrar en la casa de Ahías. Ahías, en cambio, ya no veía, pues por la edad tenía los ojos fijos. [5] Y Jehová dijo a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam viene a pedirte una respuesta acerca de su hijo, que está enfermo; así y así le hablarás; porque cuando ella entre, se hará pasar por otra mujer. [6] Y al oír Ahías el ruido de sus pasos cuando cruzaba la puerta, dijo: Pasa, esposa de Jeroboam; ¿por qué te haces pasar por otra? Se me ha enviado a ti con una noticia dura. [7] Anda, habla a Jeroboam: Jehová, Dios de Israel, dice así: Ya que te engrandecí tomándote de entre el pueblo, y te hice jefe de mi pueblo Israel, [8] y arranqué el reino a la dinastía de David para dártelo a ti, y tú no has sido como David mi siervo, quien guardó mis mandatos y me siguió con todo su corazón, haciendo solo lo que era recto a mis ojos; [9] antes bien has obrado peor que todos los que te precedieron: te has ido a hacerte otros dioses e imágenes de metal fundido para encenderme en cólera, y me has echado a tus espaldas. [10] por tanto, he aquí que yo traeré calamidad sobre la dinastía de Jeroboam, y exterminaré a todo varón que pertenezca a Jeroboam, ya sea el retenido o el abandonado en Israel, y barreré la descendencia de Jeroboam como se barre la basura hasta que no quede nada. [11] Al que de Jeroboam muera en la ciudad, los perros lo comerán; y al que muera en el campo, lo devorarán las aves de los cielos; porque Jehová lo ha dicho. [12] Levántate, pues, y regresa a tu casa; y en el momento en que tus pies pisen la ciudad, el niño morirá. [13] Y todo Israel hará duelo por él y lo sepultará; porque solo este, de entre los de Jeroboam, entrará en el sepulcro, por cuanto se halló en él algo bueno para con Jehová, Dios de Israel, en la dinastía de Jeroboam. [14] Además, Jehová levantará un rey sobre Israel, que aniquilará la casa de Jeroboam en ese día. ¿Y qué más? Desde ahora mismo. [15] Pues Jehová herirá a Israel, como es sacudida la caña en las aguas, y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto se han hecho imágenes de Asera, provocando a ira a Jehová. [16] Y entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, que pecó, y que hizo que Israel pecara. [17] Se levantó la esposa de Jeroboam y se fue; al llegar a Tirsa, justo cuando cruzaba el umbral de la casa, murió el niño; [18] Y lo sepultaron; y todo Israel hizo duelo por él,

conforme a la palabra que Jehová había hablado por medio de su siervo el profeta Ahías. [19] Los demás hechos de Jeroboam, cómo guerreó y cómo reinó, he aquí que están anotados en el libro de los anales de los reyes de Israel. [20] Y los días que reinó Jeroboam fueron veintidós años; y reposó con sus padres, y reinó en su lugar Nadab su hijo. [21] Y Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam al comenzar su reinado, y diecisiete años reinó en Jerusalén, la ciudad que Jehová había escogido de entre todas las tribus de Israel para fijar allí su nombre. Y el nombre de su madre fue Naama, amonita. [22] Judá hizo lo malo a la vista de Jehová, y con los pecados que cometieron lo movieron a celos, más aún que todo lo que habían hecho sus padres. [23] Porque ellos también se fabricaron altos, y estatuas, e imágenes de Asera, sobre todo colina alta y debajo de todo árbol frondoso. [24] Hubo asimismo en la tierra sodomitas; y obraban conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había expulsado ante los hijos de Israel. [25] Y ocurrió en el quinto año del rey Roboam, que Sisac, rey de Egipto, avanzó contra Jerusalén; [26] y se llevó los tesoros del templo de Jehová y los tesoros de la casa del rey; todo lo arrebató; y se llevó también todos los escudos de oro que Salomón había hecho. [27] Y en lugar de ellos el rey Roboam fabricó escudos de bronce, y los confió a las manos de los capitanes de la guardia, que custodiaban la puerta de la casa del rey. [28] Y ocurría que, siempre que el rey entraba en el templo de Jehová, los de la guardia los llevaban, y luego los devolvían a la cámara de la guardia. [29] Los demás hechos de Roboam, y todo cuanto hizo, ¿no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá? [30] Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam durante todos sus días. [31] Y Roboam se durmió con sus padres, y fue enterrado junto a ellos en la ciudad de David. Su madre se llamaba Naama, amonita. Y su hijo Abiam fue rey en su lugar.

CAPÍTULO 15

[1] Ahora bien, en el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam subió al trono de Judá. [2] Tres años gobernó en Jerusalén; y su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalom. [3] Y anduvo en todos los pecados que su padre había practicado antes que él; y su corazón no estuvo íntegro para con Jehová su Dios, a diferencia del corazón de David su padre. [4] No obstante, por amor de David, Jehová su Dios le concedió una lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él y afirmando a Jerusalén; [5] porque David hizo lo que era recto ante los ojos de Jehová, y no se apartó de cosa alguna de lo que él le mandó en todos los días de su vida, fuera del asunto de Urías heteo. [6] Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam durante toda su vida. [7] ¿No se halla escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá lo demás que hizo Abiam, con todos sus hechos? Y entre Abiam y Jeroboam hubo guerra. [8] Y Abiam reposó con sus padres, y lo enterraron en la ciudad de David; y Asa su hijo ocupó su trono. [9] Y en el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa empezó a gobernar sobre Judá. [10] Y reinó en Jerusalén cuarenta y un años. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom. [11] Asa obró con rectitud ante Jehová, a semejanza de su padre David. [12] Expulsó del país a los prostitutos sagrados y eliminó todos los ídolos que habían fabricado sus padres. [13] También a Maaca, su madre, la despojó de la dignidad de reina, por haber hecho una imagen abominable para Asera; Asa derribó su imagen y la quemó junto al arroyo Cedrón. [14] Mas los lugares altos no se quitaron; aun así, el corazón de Asa se mantuvo entero para con Jehová durante toda su vida. [15] E introdujo en el templo de Jehová las cosas que su padre había dedicado, y las que él mismo había dedicado: plata, oro y utensilios. [16] Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, mientras ellos vivían. [17] Y Baasa, rey de Israel, subió contra Judá, y fortificó Ramá, para impedir que alguien saliera o entrara en el territorio de Asa, rey de Judá. [18] Entonces Asa tomó toda la plata y el oro que habían quedado en los tesoros del templo de Jehová, y los tesoros del palacio real, y los puso en manos de sus servidores; y el rey Asa los envió a Ben-adad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, que habitaba en Damasco, con este mensaje: [19] Hay un pacto entre yo y tú, y entre mi padre y tu padre; he aquí que te envío un regalo de plata y oro; anda, rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se aleje de mí. [20] Y Ben-adad escuchó al rey Asa, y envió contra las ciudades de Israel a los capitanes de los ejércitos que tenía, y conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca y todo Cineret, junto con toda la región de Neftalí. [21] Y aconteció que, al saberlo Baasa, desistió de fortificar Ramá, y se quedó a vivir en Tirsa. [22] Después el rey Asa hizo convocar a todo Judá, sin excluir a nadie; y retiraron de Ramá las piedras y la madera que Baasa había empleado en la obra; y con ellas el rey Asa fortificó Geba de Benjamín y Mizpa. [23] Los demás hechos de Asa, todo su poderío, todo cuanto hizo y las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá? Sin embargo, en el tiempo de su vejez enfermó de los pies. [24] Y Asa se durmió con sus padres, y fue enterrado con ellos en la ciudad de su padre David; y su hijo Josafat fue rey en su lugar. [25] En el año segundo de Asa, rey de Judá, Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó su reinado sobre Israel, y reinó dos años en Israel. [26] E hizo el mal a los ojos de Jehová, y siguió el camino de su padre, y el pecado con el cual había hecho pecar a Israel. [27] Y Baasa, hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, urdió una conspiración contra él, y Baasa lo hirió en Gibetón, plaza de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiada Gibetón. [28] En el tercer año de Asa, rey de Judá, le dio muerte Baasa, y reinó en lugar suyo. [29] Y sucedió que, apenas reinó, hirió a toda la casa de Jeroboam; no dejó a Jeroboam ningún ser que respirase, hasta que lo hubo destruido, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por su siervo Ahías el silonita; [30] por los pecados que Jeroboam cometió y que hizo cometer a Israel, con la afrenta con que provocó a ira a Jehová, Dios de Israel. [31] ¿No se hallan escritos en el libro de las memorias de los reyes de Israel los otros hechos de Nadab, con todo lo que hizo? [32] Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante todos sus días. [33] En el año tercero de Asa, rey de Judá, comenzó Baasa, hijo de Ahías, a reinar sobre todo Israel en Tirsa, durante veinticuatro años. [34] E hizo el mal a los ojos de Jehová, y siguió el camino de Jeroboam y su pecado, con el cual hizo pecar a Israel.

CAPÍTULO 16

[1] Entonces la palabra de Jehová llegó a Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, y dijo: [2] Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre Israel, mi pueblo; y tú has seguido la senda de Jeroboam, y has hecho pecar a Israel, mi pueblo, para irritarme con sus pecados; [3] mira, voy a barrer la descendencia de Baasa y la de su casa, y haré de tu casa algo semejante a la casa de Jeroboam hijo de Nabat. [4] Al de Baasa que muera en la ciudad, los perros lo comerán; y al de los suyos que muera en los campos, lo devorarán las aves de los cielos. [5] ¿No están escritos en el libro de las memorias de los reyes de Israel el resto de las obras de Baasa, lo que hizo y su poder? [6] Baasa descansó con sus padres y lo sepultaron en Tirsa; en vez de él reinó Ela, su hijo. [7] Y también por medio del profeta Jehú, hijo de Hanani, vino la palabra de Jehová contra Baasa y contra su casa, a causa de todo el mal que hizo a los ojos de Jehová, irritándole con la obra de sus manos, pues se hizo como la dinastía de Jeroboam, y porque había dado muerte a Nadab. [8] Ela, hijo de Baasa, se hizo rey de Israel en Tirsa, y lo fue por dos años; esto fue en el año veintiséis del rey Asa de Judá. [9] Y su siervo Zimri, jefe de la mitad de sus carros, tramó contra él, mientras estaba en Tirsa bebiendo hasta emborracharse en casa de Arsa, mayordomo de su casa en Tirsa. [10] Y entró Zimri y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa, rey de Judá, y le sucedió en el trono. [11] Y ocurrió que, apenas empezó a reinar y ocupó su trono, hizo morir a toda la casa de Baasa: no le dejó ni a uno que orine contra un muro, ni entre sus parientes ni entre sus amigos. [12] Así aniquiló Zimri a toda la casa de Baasa, de acuerdo con la palabra de Jehová que pronunció contra Baasa por boca del profeta Jehú, [13] a causa de todos los pecados de Baasa y los pecados de su hijo Ela, con los cuales pecaron y con los cuales hicieron pecar a Israel, irritando a Jehová, Dios de Israel, con sus ídolos vanos. [14] ¿No se hallan escritos en el libro de las memorias de los reyes de Israel los demás hechos de Ela, con todo lo que hizo? [15] En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, Zimri reinó en Tirsa siete días. Y el pueblo estaba acampado contra Gibetón, que era de los filisteos. [16] Y el pueblo acampado oyó decir: Zimri ha tramado una conjura y además ha dado muerte al rey; por eso todo Israel nombró rey, ese mismo día y en el campamento, a Omri, comandante del ejército. [17] Y Omri subió desde Gibetón con todo Israel, y pusieron cerco a Tirsa. [18] Y al ver Zimri que la ciudad había sido tomada, se metió en el recinto del palacio real, prendió fuego al palacio sobre sí y murió. [19] por los pecados que cometió haciendo el mal ante la vista de Jehová, siguiendo la senda de Jeroboam y el pecado que este cometió para arrastrar a Israel al pecado. [20] Los otros hechos de Zimri y la conjura que tramó, ¿no están anotados en el libro de los anales de los reyes de Israel? [21] Entonces el pueblo de Israel quedó partido en dos bandos: una mitad del pueblo iba tras Tibni, hijo de Ginat, para hacerle rey; y la otra mitad tras Omri. [22] Mas los que seguían a Omri se impusieron a los que seguían a Tibni, hijo de Ginat; así murió Tibni, y reinó Omri. [23] Omri empezó a reinar en Israel en el año treinta y uno del rey Asa de Judá, y su reinado duró doce años; en Tirsa reinó seis años. [24] Y adquirió de Semer la colina de Samaria por dos talentos de plata, y edificó sobre la colina; y a la ciudad que levantó le puso por nombre Samaria, tomándolo de Semer, que era el dueño del cerro. [25] Pero Omri obró mal a los ojos de Jehová, y fue peor que todos los que le precedieron. [26] Porque anduvo por todo el sendero de Jeroboam, hijo de Nabat, y en el pecado con que hizo pecar a Israel, irritando a Jehová, Dios de Israel, mediante sus ídolos vacíos. [27] Los demás hechos de Omri, lo que ejecutó y el valor que mostró, ¿no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Israel? [28] Y Omri reposó con sus padres, y recibió sepultura en Samaria; y su hijo Acab ocupó su lugar en el trono. [29] Y en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, Acab, hijo de Omri, empezó a reinar sobre Israel; y Acab, hijo de Omri, gobernó Israel desde Samaria por veintidós años. [30] Y Acab, hijo de Omri, obró el mal ante la mirada de Jehová, superando a todos los que le precedieron. [31] Y como si fuera cosa leve para él andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por esposa a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y se postró ante él. [32] Y levantó un altar a Baal dentro del templo de Baal, que había edificado en Samaria. [33] Y Acab hizo también una imagen de Asera; y Acab hizo más para provocar la ira de Jehová, Dios de Israel, que cuantos reyes de Israel hubo antes de él. [34] En su tiempo Hiel, natural de Bet-el, reconstruyó Jericó; al precio de su primogénito Abiram echó los cimientos, y al de su hijo menor Segub levantó las puertas, conforme a lo dicho por Jehová mediante Josué hijo de Nun.

CAPÍTULO 17

[1] Entonces Elías, el tisbita, de los que residían en Galaad, dijo a Acab: Por la vida de Jehová, Dios de Israel, a quien sirvo, en estos años no habrá rocío ni lluvia si no es por mi palabra. [2] Y vino a él palabra de Jehová, que decía: [3] Márchate de aquí, gira hacia el este y escóndete junto al arroyo de Querit, frente al Jordán. [4] Y sucederá que de la quebrada beberás; y a los cuervos les he dado orden de alimentarte allí. [5] Así que se fue y obró conforme a la palabra de Jehová: marchó y habitó junto al arroyo Querit, que queda al oriente del Jordán. [6] Los cuervos le traían pan y carne cada mañana, y pan y carne cada atardecer; y bebía del torrente. [7] Y sucedió que, transcurrido un tiempo, el arroyo se secó, pues no había caído lluvia en el país. [8] Y vino a él palabra de Jehová, que decía: [9] Ponte en marcha hacia Sarepta, que es de Sidón, y habita allí; mira, he mandado a una viuda de aquel lugar que te alimente. [10] Se levantó, pues, y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí que una mujer viuda estaba allí juntando leña; la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en una vasija para que beba. [11] Y cuando ella iba a traérsela, él le gritó: Te ruego que me traigas además un bocado de pan en tu mano. [12] Y ella dijo: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido, sino sólo una porción de harina en la tinaja y un poco de aceite en la botija; y he aquí que recojo dos leños para ir a prepararlo para mí y para mi hijo, a fin de que lo comamos, y muramos. [13] Y Elías le dijo: No tengas miedo; anda, haz según has dicho; pero primero cuécemelo en una pequeña torta y tráemela, y después prepararás para ti y para tu hijo. [14] Pues así habla

Jehová, Dios de Israel: La tinaja de harina no se vaciará, ni la botija de aceite se agotará, hasta el día en que Jehová haga caer lluvia sobre la faz de la tierra. [15] Ella se fue e hizo lo que Elías había dicho; y durante muchos días tuvieron qué comer ella, él y su familia. [16] La tinaja de harina no se vació, ni se agotó la botija de aceite, según la palabra que Jehová había pronunciado por medio de Elías. [17] Tiempo después de estos hechos, el hijo de la mujer, señora de la casa, cayó enfermo; y era tan grave su mal que se quedó sin aliento. [18] Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, oh varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a la memoria mi pecado y dar muerte a mi hijo? [19] Él le dijo: Dame a tu hijo. Lo tomó de su seno, lo llevó al piso de arriba donde se alojaba y lo tendió sobre su propio lecho. [20] Y clamó a Jehová: Jehová, Dios mío, ¿también a esta viuda que me da albergue la has afligido con desgracia, haciendo morir a su hijo? [21] Y se tendió sobre el niño tres veces, e invocó a Jehová, diciendo: Jehová Dios mío, te ruego que vuelva a entrar en él el alma de este niño. [22] Jehová oyó a Elías, y el alma del niño entró otra vez en él, y vivió. [23] Y Elías tomó al niño, y lo bajó de la alcoba a la casa, y lo entregó a su madre; y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive. [24] Y la mujer dijo a Elías: Ahora conozco por esto que eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová en tu boca es verdad.

CAPÍTULO 18

[1] Pasados muchos días, en el tercer año, la palabra de Jehová llegó a Elías: Ve, preséntate ante Acab, y haré caer lluvia sobre la tierra. [2] Elías fue a presentarse ante Acab. El hambre era severa en Samaria. [3] Acab había llamado a Abdías, administrador de su palacio (Abdías era un hombre muy temeroso de Jehová; [4] Porque había ocurrido que, cuando Jezabel exterminaba a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas, y los ocultó, por grupos de cincuenta, en una cueva, y los alimentó con pan y agua.) [5] Dijo Acab a Abdías: Recorre el país, hacia todos los manantiales y todos los arroyos; tal vez encontremos pasto para mantener con vida a caballos y mulas y no tengamos que perder todo el ganado. [6] Dividieron entre ambos la tierra para recorrerla: Acab fue por un camino él solo, y Abdías fue por otro camino él solo. [7] Cuando Abdías iba de camino, mira, le salió al paso Elías; este lo reconoció, cayó rostro en tierra y dijo: ¿De veras eres tú, mi señor Elías? [8] Y él le respondió: Yo mismo; ve y dile a tu amo: Aquí está Elías. [9] Y dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en la mano de Acab, a fin de que me mate? [10] Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino donde mi amo no haya enviado a buscarte; y cuando decían: No se halla aquí, hacía jurar al reino y a la nación que no te habían hallado. [11] ¿Y ahora dices: Anda, informa a tu señor: Mira, Elías está aquí? [12] Y acontecerá que, tan pronto como yo me aparte de ti, el Espíritu de Jehová te llevará a un lugar que yo ignoro; y así, cuando yo vaya a informar a Acab y no te encuentre, me matará; y sin embargo yo, tu siervo, temo a Jehová desde mi juventud. [13] ¿No fue contado a mi amo lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová, cómo escondí a cien varones de los profetas de Jehová, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, y los alimenté con pan y agua? [14] ¿Y ahora tú dices: Ve y di a tu amo: Aquí está Elías? Él me matará. [15] Elías dijo: Por la vida de Jehová de los ejércitos, a quien sirvo, que hoy me presentaré ante él sin falta. [16] Fue Abdías al encuentro de Acab y se lo comunicó; y Acab fue al encuentro de Elías. [17] Y sucedió que, al ver Acab a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú el que turba a Israel? [18] Y él respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis abandonado los mandamientos de Jehová y tú has ido en pos de los baales. [19] Ahora, pues, envía a congregar conmigo en el monte Carmelo a todo Israel, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y a los cuatrocientos profetas de Asera, que comen a la mesa de Jezabel. [20] Entonces Acab mandó llamar a todos los hijos de Israel, y congregó a los profetas en el monte Carmelo. [21] Y Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid a este. Y el pueblo no le respondió palabra. [22] Dijo entonces Elías al pueblo: Yo soy el único profeta de Jehová que ha quedado; los profetas de Baal, en cambio, suman cuatrocientos cincuenta hombres. [23] Dénsenos, pues, dos novillos; y escojan ellos uno para sí, y córtenlo en trozos, y pónganlo sobre la leña, pero sin poner fuego debajo; y yo prepararé el otro novillo, y lo pondré sobre la leña, sin poner fuego debajo. [24] Después invocad vosotros a vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que conteste por medio del fuego, ese sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho está. [25] Y Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois los más numerosos; e invocad a vuestros dioses, pero no pongáis fuego debajo. [26] Tomaron el toro que se les dio, lo prepararon y desde la mañana hasta el mediodía invocaron el nombre de Baal: ¡Baal, escúchanos! Pero no hubo voz ni respuesta alguna. Y brincaban en torno al altar que habían levantado. [27] Llegado el mediodía, Elías se burló de ellos: Gritad más fuerte, que es un dios; quizá esté distraído, o se haya retirado, o esté de camino; o tal vez duerma, y haya que despertarlo. [28] Ellos gritaron más fuerte y, según su costumbre, se herían con cuchillos y lancetas, hasta que la sangre les corría por encima. [29] Pasado el mediodía, estuvieron desvariando como profetas hasta la hora de la ofrenda vespertina, sin que hubiera voz, ni respuesta, ni atención alguna. [30] Y Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se acercó a él. Y reparó el altar de Jehová que estaba derribado. [31] Elías tomó doce piedras, una por cada tribu de los hijos de Jacob, a quien la palabra de Jehová había dicho: Israel será tu nombre; [32] con las piedras levantó un altar al nombre de Jehová, y trazó en torno al altar un foso de tamaño suficiente para dos medidas de grano. [33] Y puso en orden la leña, y cortó en piezas el novillo, y lo colocó sobre la leña, y dijo: Llenad de agua cuatro cántaros, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. [34] Dijo: Repetidlo; y lo repitieron. Dijo: Hacedlo una tercera vez; y lo hicieron una tercera vez. [35] El agua corrió alrededor del altar, y también llenó de agua el foso. [36] Y sucedió, a la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde, que se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea manifiesto hoy que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por tu palabra he hecho todas estas cosas. [37] Escúchame, Jehová,

escúchame, para que este pueblo reconozca que tú, Jehová, eres Dios, y que tú mismo has hecho volver su corazón hacia ti. [38] Entonces descendió el fuego de Jehová y devoró el holocausto, la leña, las piedras y la tierra, y secó el agua que había en el foso. [39] Todo el pueblo, al verlo, cayó rostro en tierra y exclamó: ¡Jehová es Dios, Jehová es Dios! [40] Y Elías les dijo: Apresad a los profetas de Baal; que no escape ni uno. Y los apresaron; y Elías los condujo al torrente de Cisón, y allí los degolló. [41] Y Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque suena un estruendo de mucha lluvia. [42] Acab subió a comer y beber. Elías, en cambio, subió a la cima del Carmelo; se encorvó hacia el suelo y metió el rostro entre sus rodillas, [43] y ordenó a su criado: Sube ahora y observa hacia el mar. Subió, pues, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le dijo: Vuelve a ir siete veces. [44] Y sucedió a la séptima vez que dijo: He aquí que una pequeña nube asciende del mar, semejante a la mano de un hombre. Entonces dijo: Sube y dile a Acab: Prepara tu carro, y baja, no sea que la lluvia te detenga. [45] Entretanto, el cielo se ennegreció de nubes y de viento, y cayó un fuerte aguacero. Acab montó en su carro y se dirigió a Jezreel. [46] Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, quien, ciñéndose los lomos, corrió delante de Acab hasta la entrada de Jezreel.

CAPÍTULO 19

[1] Y Acab informó a Jezabel de todo lo que Elías había hecho, y también de cómo había dado muerte con la espada a todos los profetas. [2] Jezabel envió entonces un mensajero a Elías con este recado: Así me hagan los dioses, y aún peor, si mañana a estas horas no he dejado tu vida igual que la de uno de ellos. [3] Al percatarse, se levantó y huyó para salvar la vida; llegó a Beerseba de Judá, y allí dejó a su criado. [4] Él, por su parte, se adentró una jornada en el desierto, y fue a sentarse bajo un enebro; pidió para sí la muerte, diciendo: Ya es suficiente; ahora, Jehová, toma mi vida, pues no valgo más que mis padres. [5] Y se echó y durmió bajo un enebro; y he aquí que un ángel le tocó, y le dijo: Levántate y come. [6] Miró, y junto a su cabeza había una torta cocida sobre brasas, y una jarra de agua. Comió y bebió, y se acostó de nuevo. [7] El ángel de Jehová regresó por segunda vez, lo tocó y dijo: Levántate, come, pues el camino que te espera es demasiado largo. [8] Se levantó, pues, y comió y bebió, y con la fortaleza de aquel alimento anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. [9] Allí llegó a una cueva y pasó la noche en ella; y mira, la palabra de Jehová le fue dirigida: ¿Qué haces aquí, Elías? [10] Y él respondió: Con vehemencia he ardido de celo por Jehová, el Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y buscan mi vida para quitármela. [11] Y él dijo: Sal fuera y permanece en el monte ante Jehová. Y he aquí que Jehová pasaba, y un viento recio y poderoso partía los montes y hacía añicos las rocas ante Jehová; mas en el viento no estaba Jehová; y tras el viento vino un terremoto; mas en el terremoto no estaba Jehová; [12] Después del terremoto, un fuego; pero en el fuego no estaba Jehová; y después del fuego, una voz tenue y apacible. [13] Al oírlo Elías, se envolvió el rostro con su manto, salió y se detuvo a la entrada de la cueva. Y mira, le llegó una voz que decía: ¿Qué haces aquí, Elías? [14] Y él respondió: Con vehemencia he ardido de celo por Jehová, el Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y buscan mi vida para quitármela. [15] Jehová le dijo: Ve, vuelve por tu camino hacia el desierto de Damasco; y al llegar, unge a Hazael como rey de Siria; [16] Ungirás también a Jehú, hijo de Nimsi, para que sea rey sobre Israel; y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en lugar tuyo. [17] Y sucederá que al que escape de la espada de Hazael, Jehú le dará muerte; y al que escape de la espada de Jehú, le dará muerte Eliseo. [18] Pero me he guardado en Israel siete mil, todas las rodillas que no se doblaron ante Baal, y toda boca que no le besó. [19] Se fue, pues, de allí, y halló a Eliseo, hijo de Safat, que araba con doce yuntas de bueyes delante de sí, y él estaba con la última; y pasó Elías cerca de él, y echó sobre él su manto. [20] Él dejó los bueyes, corrió tras Elías y dijo: Déjame, te ruego, despedirme con un beso de mi padre y de mi madre, y luego te seguiré. Elías le respondió: Ve, regresa; pues ¿qué te he hecho yo? [21] Se volvió de junto a él, tomó una yunta de bueyes y los sacrificó, cocinó la carne con la madera del yugo y del arado y la repartió a la gente, y comieron. Después se levantó, siguió a Elías y lo atendió.

CAPÍTULO 20

[1] Ben-adad, rey de Siria, congregó todo su ejército, y lo acompañaban treinta y dos reyes, además de caballos y carros; y subiendo asedió Samaria y le hizo guerra. [2] Y envió mensajeros a Acab, rey de Israel, a la ciudad, para decirle: Así habla Ben-adad: [3] Tu plata y tu oro me pertenecen; también tus mujeres y tus hijos, los más hermosos, son míos. [4] Respondió el rey de Israel: Conforme a tu palabra, rey, señor mío, yo soy tuyo, y todo cuanto poseo. [5] De nuevo vinieron los mensajeros y declararon: Así habla Ben-adad: Aunque te envié a decir que habías de entregarme tu oro, tu plata, tus esposas y tus hijos, [6] sin embargo, mañana, por este tiempo, enviaré a mis siervos a ti para que registren tu palacio y las casas de tus siervos; y cuanto sea agradable a tus ojos, lo tomarán con su mano y lo llevarán consigo. [7] Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos de la tierra y les dijo: Mirad, os lo ruego, y ved cómo este hombre busca el mal; porque mandó pedirme mis esposas y mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se lo rehusé. [8] Todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No lo escuches, ni accedas. [9] Por eso dijo a los mensajeros de Ben-adad: Decid a mi señor el rey: Cuanto mandaste pedir al principio a tu siervo, lo haré; mas esto no me es posible. Se fueron los mensajeros y le trajeron la contestación. [10] Ben-adad le mandó otro mensaje: Háganme los dioses así, y aun más, si el polvo de Samaria basta para llenar las manos de todo el pueblo que me sigue. [11] Respondió el rey de Israel: Decidle: No se jacte el que se pone la armadura como el que se la quita. [12] Aconteció que, cuando Ben-adad escuchó este mensaje, estando él y los reyes bebiendo en las tiendas, dijo a sus siervos: Formad en orden de batalla. Y se pusieron en orden contra la ciudad. [13] Y he aquí que se acercó a Acab, rey de Israel, un profeta que

declaró: Jehová dice así: ¿Has visto toda esta inmensa multitud? Mira, yo la entregaré hoy en tu mano, y entenderás que Jehová soy yo. [14] Dijo Acab: ¿Mediante quién? Y respondió: Jehová dice: Mediante los jóvenes de los príncipes de las provincias. Replicó: ¿Quién iniciará el combate? Y él dijo: Tú. [15] Contó entonces a los jóvenes de los príncipes de las provincias, y eran doscientos treinta y dos; y después de ellos contó a todo el pueblo, todos los hijos de Israel, siete mil en total. [16] Salieron al mediodía. Entre tanto Ben-adad se embriagaba bebiendo en las tiendas, él junto con los reyes, treinta y dos soberanos que le prestaban ayuda. [17] Los jóvenes de los príncipes de las provincias fueron los primeros en salir; y Ben-adad envió exploradores, que le informaron: De Samaria están saliendo hombres. [18] Y dijo: Si han salido buscando la paz, capturadlos vivos; y si han salido buscando la guerra, capturadlos vivos. [19] Salieron, pues, de la ciudad estos jóvenes de los príncipes de las provincias, seguidos por el ejército. [20] Cada uno abatió a su contrario; los sirios emprendieron la fuga y los persiguió Israel; mas Ben-adad, el rey sirio, logró escapar a caballo junto con jinetes. [21] Salió también el rey de Israel, destrozó los caballos y los carros, y causó entre los sirios una gran mortandad. [22] Se llegó el profeta al rey de Israel y le advirtió: Ve, fortalécete, considera y observa lo que has de hacer; pues al volver el año subirá contra ti el rey de Siria. [23] Los siervos del rey de Siria le dijeron: Los dioses de ellos son dioses de los montes; por tal razón nos vencieron; mas peleemos contra ellos en el llano, y sin duda seremos más fuertes que ellos. [24] Y haz esto: aparta a los reyes, a cada cual de su lugar, y pon en su sitio a jefes militares; [25] y alístate un ejército igual al que has perdido, caballo por caballo y carro por carro; y pelearemos con ellos en la llanura, y ciertamente seremos más fuertes que ellos. Él atendió a su consejo y lo hizo así. [26] Al cumplirse el año, Ben-adad contó a los sirios y subió a Afec a fin de combatir a Israel. [27] También los hijos de Israel fueron contados, y estando todos presentes, salieron a su encuentro; y los hijos de Israel acamparon frente a ellos como dos pequeños rebaños de cabritos, mientras que los sirios llenaban la tierra. [28] Se presentó un varón de Dios, quien habló al rey de Israel: Jehová dice esto: Puesto que los sirios han dicho: Jehová es un dios de los montes y no un dios de los valles, entregaré toda esta enorme multitud en tu mano, y reconoceréis que Jehová soy yo. [29] Siete días estuvieron acampados unos frente a otros. Y al séptimo día se trabó el combate, y los hijos de Israel mataron a cien mil infantes sirios en un solo día. [30] Los demás escaparon a Afec, hacia la ciudad; y allí cayó el muro sobre veintisiete mil de los que habían sobrevivido. Ben-adad, huyendo, entró en la ciudad a una habitación interior. [31] Y sus siervos le dijeron: He aquí, hemos sabido que los reyes de la casa de Israel son reyes de misericordia; te rogamos que nos ciñamos cilicio a la cintura y cuerdas a las cabezas, y salgamos al rey de Israel; quizá te perdone la vida. [32] Así que se ciñeron cilicio a la cintura y se pusieron cuerdas en las cabezas, y llegando ante el rey de Israel le declararon: Tu siervo Ben-adad suplica: Déjame, por favor, con vida. Respondió: ¿Aún vive? Mi hermano es. [33] Los varones observaban con atención si algo salía de él, y lo aprovecharon aprisa; y exclamaron: ¡Tu hermano Ben-adad! Él dijo: Marchad y traedlo. Salió Ben-adad hacia él, y le hizo montar en el carro. [34] Le dijo Ben-adad: Devolveré las ciudades que mi padre tomó de tu padre; y tendrás calles propias en Damasco, igual que mi padre las tuvo en Samaria. Dijo Acab: Bajo este pacto te dejaré ir. Hizo, pues, un pacto con Ben-adad y lo dejó ir. [35] Cierto hombre de los hijos de los profetas dijo a su prójimo, con palabra de Jehová: Hiéreme, por favor. Mas el hombre rehusó herirlo. [36] Le dijo entonces: Por cuanto no escuchaste la voz de Jehová, he aquí que apenas te separes de mí, te dará muerte un león. Y al separarse de él, un león lo encontró y lo mató. [37] Halló después a otro hombre y le pidió: Hiéreme, por favor. Aquel lo hirió, de modo que con el golpe lo lastimó. [38] Se marchó entonces el profeta y esperó al rey junto al camino, disfrazado con ceniza sobre el rostro. [39] Y al pasar el rey, clamó a él diciendo: Tu siervo salió en medio del combate; y he aquí que alguien se desvió y condujo hasta mí a un hombre, y dijo: Guarda a este varón; si de algún modo falta, tu vida responderá por la suya, o bien pesarás un talento de plata. [40] Mientras tu siervo andaba ocupado de una parte a otra, aquel ya no estaba. El rey de Israel le contestó: Esa es tu sentencia; tú mismo la has decidido. [41] Él se apresuró, se quitó la ceniza del rostro, y el rey de Israel lo reconoció: era uno de los profetas. [42] Y le dijo: Jehová dice así: Porque soltaste de tu mano a un hombre que yo había destinado a la destrucción total, tu vida irá en lugar de la suya, y tu pueblo en lugar de su pueblo. [43] El rey de Israel se marchó a su casa apesadumbrado y enojado, y entró en Samaria.

CAPÍTULO 21

[1] Sucedió, tras estos acontecimientos, que Nabot, de Jezreel, poseía una viña en Jezreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaria. [2] Acab habló con Nabot: Dame tu viña para convertirla en huerta de legumbres, por estar cerca de mi casa; a cambio te daré una viña mejor que ella, o, si lo estimas conveniente, su precio en plata. [3] Pero Nabot respondió a Acab: Jehová me libre de entregarte la herencia de mis padres. [4] Volvió Acab a su casa afligido y disgustado a causa de la palabra que le había dirigido Nabot de Jezreel, quien dijo: No te cederé la heredad de mis padres. Se tendió en su cama, volvió la cara hacia el muro y rehusó comer pan. [5] Mas Jezabel, su esposa, vino a él y le preguntó: ¿Por qué está tu espíritu tan abatido que no comes pan? [6] Él le respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel y le dije: Entrégame tu viña a precio de plata; o, si te agrada más, a cambio te daré otra viña; pero él contestó: No te daré mi viña. [7] Entonces Jezabel su esposa le dijo: ¿Acaso eres tú el que ahora rige el reino de Israel? Levántate, come pan y esté alegre tu corazón; yo misma te entregaré la viña de Nabot de Jezreel. [8] Escribió, pues, cartas con el nombre de Acab, las selló con el sello de él y las remitió a los ancianos y a los principales que habitaban con Nabot en su ciudad. [9] En las cartas decía: Pregonad ayuno y colocad a Nabot en lugar elevado entre el pueblo; [10] y poned frente a él a dos hombres, hijos de Belial, para que declaren contra él: Tú has blasfemado contra Dios y contra el rey. Y entonces sacadlo y apedreadlo hasta que muera. [11] Los habitantes de su ciudad, es decir, los ancianos y los principales que moraban

en ella, procedieron como Jezabel les había enviado a decir, conforme a lo escrito en las cartas que les remitió. [12] Pregonaron ayuno y colocaron a Nabot en lugar elevado entre el pueblo. [13] Entraron dos hombres, hijos de Belial, que se sentaron delante de él; y estos hombres de Belial atestiguaron contra Nabot ante el pueblo: Nabot ha blasfemado de Dios y del rey. Luego lo condujeron fuera de la ciudad y lo mataron a pedradas. [14] Después mandaron a Jezabel este aviso: Nabot fue apedreado y está muerto. [15] Aconteció que al saber Jezabel que Nabot había sido apedreado y estaba muerto, dijo a Acab: Ponte en pie y entra en posesión de la viña de Nabot de Jezreel, la que rehusó entregarte por plata; pues Nabot no está vivo, sino muerto. [16] Y cuando Acab supo que Nabot había muerto, se levantó para bajar a la viña de Nabot, el jezreelita, y tomar posesión de ella. [17] Y la palabra de Jehová llegó a Elías, el tisbita, diciendo: [18] Ponte en pie, desciende a encontrar a Acab, rey de Israel, que está en Samaria; he aquí que se halla en la viña de Nabot, a donde descendió para tomarla en posesión. [19] Y le hablarás diciendo: Jehová dice así: ¿Mataste, y además has heredado? Y le hablarás diciendo: Jehová dice así: En el sitio mismo en que lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán tu sangre, sí, la tuya. [20] Acab dijo a Elías: ¿Me has encontrado, enemigo mío? Respondió: Te he encontrado, por cuanto te vendiste para obrar el mal ante la mirada de Jehová. [21] He aquí que traeré sobre ti la desgracia, y barreré tu descendencia, y suprimiré de Acab a todo el que orina contra la pared, tanto al encerrado como al abandonado en Israel; [22] y haré tu casa como la de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la de Baasa, hijo de Ahías, a causa de la provocación con que me provocaste a ira y con que hiciste pecar a Israel. [23] Y también acerca de Jezabel habló Jehová: Los perros se comerán a Jezabel junto a la muralla de Jezreel. [24] Los perros devorarán al que de Acab muera en la ciudad, y las aves del cielo devorarán al que muera en el campo. [25] Nunca hubo nadie semejante a Acab, que se vendió para cometer maldad ante los ojos de Jehová, incitado por Jezabel su mujer. [26] Y se portó de manera sumamente abominable, yendo tras los ídolos, igual que habían hecho los amorreos, a quienes Jehová echó de delante de los hijos de Israel. [27] Sucedió que, al oír Acab estas palabras, rasgó sus vestiduras, se puso cilicio sobre su carne, ayunó, durmió en cilicio y caminó con paso lento. [28] Vino además palabra de Jehová a Elías el tisbita, y le dijo: [29] ¿Ves cómo Acab se ha humillado delante de mí? Puesto que se humilla en mi presencia, no traeré la calamidad en sus días; en los días de su hijo la traeré sobre su casa.

CAPÍTULO 22

[1] Transcurrieron tres años sin que hubiese guerra entre Siria e Israel. [2] Sucedió en el año tercero que descendió al rey de Israel Josafat, rey de Judá. [3] Dijo el rey de Israel a sus siervos: ¿Sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece, y que permanecemos quietos sin rescatarla de manos del rey sirio? [4] Preguntó a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a la batalla en Ramot de Galaad? Respondió Josafat al rey de Israel: Como tú soy yo, como tu pueblo mi pueblo, como tus caballos mis caballos. [5] Dijo además Josafat al rey de Israel: Consulta hoy, te ruego, la palabra de Jehová. [6] Congregó entonces el rey de Israel a los profetas, como cuatrocientos varones, y les consultó: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o me abstendré? Contestaron: Sube, que Jehová la dará en mano del rey. [7] Pero Josafat dijo: ¿No hay aquí algún otro profeta de Jehová, para que consultemos por medio de él? [8] Dijo el rey de Israel a Josafat: Aún queda un varón, Micaías hijo de Imla, mediante el cual se puede consultar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque no me profetiza bien, sino mal. Y Josafat dijo: No hable el rey de esa manera. [9] Llamó el rey de Israel a un oficial y ordenó: Apresúrate a traer a Micaías, hijo de Imla. [10] Josafat, rey de Judá, y el rey de Israel estaban sentados, cada cual en su trono, vestidos con sus ropas reales, en un lugar descubierto a la entrada de la puerta de Samaria; y ante ellos profetizaban todos los profetas. [11] Sedequías hijo de Quenaana había fabricado para sí cuernos de hierro, y declaró: Jehová dice esto: Con ellos embestirás a los sirios hasta acabar con ellos. [12] Todos los profetas profetizaban de igual manera: Sube a Ramot de Galaad y prospera, que Jehová la dará en mano del rey. [13] El mensajero que había ido a llamar a Micaías le dijo: Ahora bien, las palabras de los profetas son unánimes en anunciar bien al rey; te ruego que tu palabra sea semejante a la de cualquiera de ellos, y habla lo bueno. [14] Micaías dijo: Por la vida de Jehová, lo que él me diga, ello pronunciaré. [15] Vino, pues, al rey. Este le preguntó: Micaías, ¿subiremos a la batalla contra Ramot de Galaad, o nos abstendremos? Y le respondió: Sube y prospera, porque Jehová la entregará en la mano del rey. [16] Y el rey le dijo: ¿Cuántas veces tendré que conjurarte para que no me digas nada sino lo que es verdad en el nombre de Jehová? [17] Dijo: He visto a todo Israel disperso por los montes, cual ovejas sin pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen amo; vuelva cada uno en paz a su casa. [18] Dijo el rey de Israel a Josafat: ¿No te dije que sobre mí no profetizaría bien alguno, sino mal? [19] Él dijo: Escucha, por tanto, la palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado sobre su trono, y a todo el ejército de los cielos de pie junto a él, a su derecha y a su izquierda. [20] Y preguntó Jehová: ¿Quién persuadirá a Acab para que suba y perezca en Ramot de Galaad? Uno decía de una manera, y otro de otra. [21] Entonces salió un espíritu, se presentó ante Jehová y dijo: Yo lo engañaré. [22] Jehová le dijo: ¿Con qué? Respondió: Saldré y seré espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y le dijo: Lo persuadirás, y también prevalecerás; sal, y haz así. [23] Ahora pues, he aquí que Jehová ha puesto espíritu mentiroso en la boca de todos esos tus profetas, y Jehová ha decretado calamidad contra ti. [24] Mas Sedequías hijo de Quenaana se acercó, golpeó a Micaías en la mejilla y dijo: ¿Por dónde se marchó de mí el Espíritu de Jehová, para dirigirte la palabra? [25] Y Micaías respondió: Mira, lo verás aquel día en que vayas de aposento en aposento para esconderte. [26] Dijo el rey de Israel: Toma a Micaías y devuélvelo a Amón, que gobierna la ciudad, y al príncipe Joás, hijo del rey; [27] y diles: Así dice el rey: Meted a este hombre en la cárcel, y alimentadlo con pan de aflicción y agua de aflicción hasta que yo regrese en paz. [28] Micaías respondió: Si de cualquier modo regresas en paz, Jehová no ha hablado por mí. Y dijo: Oíd, pueblos todos. [29] Subieron

entonces a Ramot de Galaad el rey de Israel y Josafat, rey de Judá. [30] Dijo el rey de Israel a Josafat: Me disfrazaré y así entraré en la batalla; pero tú ponte tus vestiduras. Y el rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla. [31] El rey de Siria, por su parte, había mandado a los treinta y dos jefes de sus carros: No combatáis con pequeños ni grandes, sino solo con el rey de Israel. [32] Y aconteció que al ver a Josafat los jefes de los carros, pensaron: Ciertamente es el rey de Israel; y torcieron el rumbo para pelear con él, pero Josafat alzó su voz. [33] Mas al advertir los jefes de los carros que no se trataba del rey de Israel, dejaron de seguirle. [34] Un hombre tensó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura; por eso dijo al conductor de su carro: Vuelve tu mano y sácame del campamento, que estoy herido. [35] La batalla se recrudeció aquel día, y el rey se mantuvo erguido en su carro frente a los sirios, y murió al caer la tarde; y la sangre de la herida corría al fondo del carro. [36] Hacia la puesta del sol se difundió por el campamento un pregón que decía: Cada uno a su ciudad, y cada uno a su propia tierra. [37] Así murió el rey, y lo llevaron a Samaria; y en Samaria sepultaron al rey. [38] Lavaron el carro en el estanque de Samaria, y los perros lamieron su sangre, mientras se lavaban sus armas; según la palabra que Jehová había pronunciado. [39] Los demás hechos de Acab, cuanto hizo, la casa de marfil que levantó y todas las ciudades que fortificó, ¿no constan en el libro de los anales de los reyes de Israel? [40] Acab descansó con sus padres, y en su lugar ocupó el reino Ocozías su hijo. [41] En el cuarto año de Acab, rey de Israel, empezó a reinar sobre Judá Josafat, hijo de Asa. [42] Treinta y cinco años contaba Josafat al empezar a reinar, y veinticinco años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, hija de Silhi. [43] Anduvo por todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo que era recto a los ojos de Jehová; mas los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo todavía ofrecía sacrificios y quemaba incienso en ellos. [44] Josafat concertó la paz con el rey de Israel. [45] Los demás hechos de Josafat, su valentía demostrada y sus guerras, ¿no constan escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá? [46] Y extirpó de la tierra el resto de los sodomitas que habían quedado desde los días de Asa su padre. [47] Entonces no había rey en Edom: un lugarteniente ejercía de rey. [48] Josafat hizo naves de Tarsis para navegar a Ofir por oro; pero no navegaron, porque las naves quedaron destrozadas en Ezión-geber. [49] Dijo entonces Ocozías, hijo de Acab, a Josafat: Permite que mis siervos vayan con los tuyos en los barcos. Mas Josafat no consintió. [50] Josafat reposó con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David su padre; y Joram, su hijo, reinó en su lugar. [51] En el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, comenzó Ocozías hijo de Acab a reinar en Samaria sobre Israel, y reinó dos años en Israel. [52] Hizo lo malo a la vista de Jehová, y anduvo en el camino de su padre y en el de su madre, y en el de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; [53] Sirvió a Baal y le adoró, irritando a Jehová, Dios de Israel, en conformidad con todo cuanto su padre había practicado.

2 Reyes

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

CAPÍTULO 1

[1] Y Moab se sublevó contra Israel una vez muerto Acab. [2] Ocozías se cayó por el enrejado de su aposento alto, en Samaria, y quedó enfermo; y envió mensajeros con esta orden: Id a preguntar a Baal-zebub, dios de Ecrón, si me recuperaré de esta dolencia. [3] Mas el ángel de Jehová habló a Elías el tisbita: Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y pregúntales: ¿Es por no haber Dios en Israel que vais a consultar a Baal-zebub, el dios de Ecrón? [4] Por tanto, así dice Jehová: De ese lecho al que subiste no te levantarás, sino que de cierto morirás. Y Elías se fue. [5] Y al volver los mensajeros a él, les preguntó: ¿Por qué os habéis devuelto ahora? [6] Ellos le dijeron: Subió a nuestro paso un hombre que nos dijo: Andad, regresad al rey que os ha enviado y decidle: Jehová dice así: ¿Es por no haber Dios en Israel que mandas consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por eso no descenderás del lecho al que has subido, sino que ciertamente morirás. [7] Él les preguntó: ¿Cómo era el hombre que salió a vuestro encuentro y os dijo estas palabras? [8] Le respondieron: Era un hombre velludo, ceñido a la cintura con un cinturón de cuero. Él dijo: Es Elías el tisbita. [9] Entonces el rey mandó hacia él a un jefe de cincuenta con sus cincuenta. Subió a donde estaba, y he aquí que se hallaba sentado en la cumbre de un monte; y le habló: Hombre de Dios, el rey ordena: Desciende. [10] Respondió Elías, diciendo al jefe de los cincuenta: Si hombre de Dios soy, caiga fuego desde los cielos y te consuma, a ti y a los cincuenta que te acompañan. Y cayó fuego desde los cielos, que lo consumió con sus cincuenta. [11] De nuevo envió contra él a otro jefe de cincuenta, con sus cincuenta; este tomó la palabra y le dijo: Hombre de Dios, así ordena el rey: Desciende pronto. [12] Les replicó Elías: Si soy hombre de Dios, descienda fuego de los cielos que te consuma, a ti y a tus cincuenta. Y descendió el fuego de Dios desde los cielos y consumió al jefe con sus cincuenta. [13] Aún envió a un tercer jefe de cincuenta con los suyos. Subió este tercer jefe, y llegado, hincó las rodillas delante de Elías, le imploró y dijo: Hombre de Dios, te suplico que sea preciosa a tus ojos mi vida, y la de estos cincuenta siervos tuyos. [14] He aquí que descendió fuego del cielo y devoró a los dos jefes anteriores y a sus cincuenta; sea, pues, preciosa ahora mi vida ante tus ojos. [15] Y el ángel de Jehová dijo a Elías: Baja con él; no tengas miedo de él. Se levantó, pues, y bajó con él hasta el rey. [16] Le dijo: Esto dice Jehová: Ya que enviaste mensajeros a consultar de Baal-zebub, el dios de Ecrón, ¿no será que en Israel no hay Dios cuya palabra consultar? Por eso no te levantarás del lecho al que has subido, sino que ciertamente morirás. [17] Murió conforme a la palabra de Jehová pronunciada por Elías. Y en su lugar reinó Joram, durante el segundo año de Joram, hijo de Josafat y rey de Judá; pues Ocozías carecía de hijo. [18] Los demás hechos de Ocozías, los que

ejecutó, ¿no están registrados en el libro de los anales de los reyes de Israel?

CAPÍTULO 2

[1] Cuando Jehová iba a elevar a Elías al cielo mediante un torbellino, sucedió que Elías salió de Gilgal en compañía de Eliseo. [2] Y Elías dijo a Eliseo: Quédate aquí, te ruego, pues Jehová me ha enviado a Bet-el. Pero Eliseo respondió: Por la vida de Jehová y por la vida de tu alma, no te abandonaré. Y descendieron a Bet-el. [3] Los hijos de los profetas residentes en Bet-el salieron a Eliseo y le dijeron: ¿Sabes que Jehová va a retirar hoy a tu señor de sobre tu cabeza? Respondió: Sí, lo sé; callad. [4] Y Elías le dijo: Eliseo, quédate aquí, te ruego, pues Jehová me ha enviado a Jericó. Pero él respondió: Por la vida de Jehová y por la vida de tu alma, no te abandonaré. Y llegaron a Jericó. [5] Los hijos de los profetas de Jericó se llegaron a Eliseo y le dijeron: ¿Sabes que Jehová retirará hoy a tu señor de sobre tu cabeza? Y respondió: Lo sé; silencio. [6] Y Elías le dijo: Quédate aquí, te ruego, pues Jehová me ha enviado al Jordán. Pero él respondió: Por la vida de Jehová y por la vida de tu alma, no te abandonaré. Y los dos siguieron adelante. [7] Fueron cincuenta varones de entre los hijos de los profetas, y se pararon a distancia para mirar; y ellos dos estaban junto al Jordán. [8] Tomó Elías su manto, lo enrolló y con él hirió las aguas, las cuales se partieron a uno y otro lado, y así pasaron ambos en seco. [9] Cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pídeme lo que haya de hacer por ti antes de que yo sea quitado de tu lado. Respondió Eliseo: Te ruego que me corresponda una doble porción de tu espíritu. [10] Él dijo: Algo difícil has pedido; con todo, si me ves cuando sea apartado de ti, se te concederá; pero si no, no se concederá. [11] Mientras iban andando y hablando, he aquí un carro de fuego tirado por caballos de fuego se interpuso entre los dos, y los apartó; y Elías ascendió a los cielos en medio de un torbellino. [12] Lo vio Eliseo y clamó: ¡Padre, padre mío! ¡Carro de Israel, y su caballería! Y no lo vio más; tomó entonces sus ropas y las desgarró en dos partes. [13] Levantó también el manto de Elías, que se le había desprendido, y regresando, se paró a la orilla del Jordán; [14] tomó el manto de Elías, caído de sobre él, golpeó las aguas y dijo: ¿Dónde se halla Jehová, Dios de Elías? Y al golpear también él las aguas, se dividieron a un lado y a otro, y pasó Eliseo. [15] Los hijos de los profetas, aquellos que observaban desde Jericó, al verlo dijeron: Sobre Eliseo reposa el espíritu de Elías. Salieron a recibirlo y se postraron en tierra delante de él. [16] Y le dijeron: He aquí que entre tus siervos hay cincuenta varones fuertes; vayan, te rogamos, en busca de tu señor, por si el Espíritu de Jehová lo ha levantado y lo ha dejado caer sobre alguna montaña o en algún valle. Él dijo: No los mandéis. [17] Pero ante su insistencia, hasta que se sintió avergonzado, dijo: Mandad. Mandaron, pues, cincuenta hombres, quienes lo buscaron tres días, mas no lo encontraron. [18] Cuando volvieron a él, que se había demorado en Jericó, les dijo: ¿No os había dicho: No vayáis? [19] Dijeron a Eliseo los hombres de la ciudad: He aquí, te rogamos, que el emplazamiento de esta ciudad es agradable, según ve mi señor; pero las aguas son malas y la tierra estéril. [20] Dijo: Tomadme un jarro nuevo, y echad en él sal. Se lo trajeron. [21] Salió al manantial de las aguas y arrojó allí la sal, y dijo: Jehová dice así: He saneado estas aguas; desde ahora ya no habrá de allí muerte ni tierra estéril. [22] Y quedaron saneadas las aguas hasta este día, conforme al dicho de Eliseo, el que pronunció. [23] Subió de allí a Bet-el; y yendo por el camino, unos pequeños salieron de la ciudad y se mofaron de él, diciendo: ¡Sube, cabeza pelada! ¡Sube, cabeza pelada! [24] Volviendo atrás y mirándolos, los maldijo en nombre de Jehová. Y salieron dos osas del bosque y destrozaron a cuarenta y dos de los niños. [25] Desde ese lugar pasó al monte Carmelo, y de él regresó a Samaria.

CAPÍTULO 3

[1] En el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, Joram hijo de Acab empezó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó doce años. [2] Hizo lo malo ante Jehová, aunque no tanto como su padre y su madre; pues quitó la imagen de Baal que su padre había erigido. [3] Con todo, se adhirió a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel, y de ellos no se desvió. [4] Mesa, rey de Moab, criaba ovejas, y pagaba al rey de Israel de tributo cien mil corderos y cien mil carneros con su lana. [5] Pero aconteció que, muerto Acab, el rey de Moab se sublevó contra el rey de Israel. [6] Y el rey Joram salió entonces de Samaria y contó a todo Israel. [7] Mandó mensajeros a Josafat, rey de Judá, con este recado: Moab, su rey, se ha alzado contra mí; ¿quieres acompañarme a la guerra contra Moab? Respondió: Subiré; como tú soy yo, mi pueblo como el tuyo, mis caballos como los tuyos. [8] Dijo: ¿Por cuál camino subiremos? Respondió: Por la senda del desierto de Edom. [9] Partieron el rey de Israel, el de Judá y el de Edom; y rodearon durante siete días de marcha, y faltó agua para el ejército y para el ganado que iba tras ellos. [10] Y dijo el rey de Israel: ¡Ay! Jehová ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en poder de Moab. [11] Mas Josafat preguntó: ¿No hay aquí profeta de Jehová por quien podamos consultar a Jehová? Respondió uno de los siervos del rey de Israel: Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que derramaba agua en las manos de Elías. [12] Dijo Josafat: Con él está la palabra de Jehová. Así bajaron a verle el rey de Israel, con Josafat y el rey de Edom. [13] Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Acude a los profetas de tu padre y a los de tu madre. Respondió el rey de Israel: No; porque Jehová ha juntado a estos tres reyes con el fin de darlos en manos de Moab. [14] Dijo Eliseo: Vive Jehová de los ejércitos, ante quien estoy, que de no ser por la consideración a Josafat, rey de Judá, no volvería mi rostro hacia ti ni te vería. [15] Ahora traedme un músico. Y cuando el músico tocó, la mano de Jehová vino sobre Eliseo. [16] Y dijo: Así dice Jehová: Llenad de zanjas este valle. [17] Porque Jehová dice esto: No sentiréis viento ni veréis lluvia; no obstante, aquel valle se colmará de agua, y beberéis vosotros, vuestro ganado y vuestras bestias. [18] Y poca cosa es esto a la vista de Jehová; también dará a los moabitas en vuestro poder. [19] Y heriréis toda ciudad fortificada y toda ciudad escogida, derribaréis todo buen árbol, taparéis todas las fuentes de agua y arruinaréis con piedras todo campo fértil. [20] Al amanecer, cuando se ofrecía la ofrenda de harina, he aquí que fluyó agua

por la vía de Edom, y el territorio se inundó. [21] Al oír todos los moabitas que los reyes habían avanzado para pelear contra ellos, convocaron a cuantos eran capaces de ceñir armadura, de cierta edad para arriba, y se situaron en el límite. [22] Madrugaron, y el sol resplandecía sobre el agua, y los moabitas vieron al otro lado el agua roja como sangre; [23] y dijeron: Es sangre; los reyes ciertamente han sido aniquilados, y se han herido unos a otros; ahora, pues, Moab, al despojo. [24] Mas al llegar al campamento de Israel, se alzaron los israelitas e hirieron a los moabitas, que huyeron delante de ellos; y los siguieron hiriendo hasta dentro de su propio país. [25] Destruyeron las ciudades, y en todo buen terreno cada cual echó su piedra hasta llenarlo; taparon todas las fuentes y abatieron todo árbol bueno; solo en Kir-hareset dejaron sus piedras, pero los honderos dieron vuelta a ella y la batieron. [26] Viendo el rey de Moab que el combate le era demasiado duro, reunió consigo a setecientos hombres que desenvainaban espada, para abrirse paso hasta el rey de Edom; mas no lo lograron. [27] Entonces tomó a su primogénito, que habría de reinar tras él, y lo sacrificó como holocausto sobre la muralla. Y sobrevino gran indignación contra Israel; así que se apartaron de él y regresaron a su tierra.

CAPÍTULO 4

[1] Cierta mujer, una de las esposas de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo: Tu siervo, mi marido, ha fallecido; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha llegado el acreedor para tomar a mis dos hijos por siervos. [2] Eliseo le preguntó: ¿Qué haré por ti? Declárame qué tienes en casa. Ella dijo: Tu criada no posee en casa cosa alguna, salvo un cántaro de aceite. [3] Entonces dijo: Ve, pide prestadas vasijas por fuera, a todos tus vecinos, vasijas vacías; y no pidas pocas. [4] Y entrando, echarás el cerrojo a la puerta, tú con tus hijos dentro, y derramarás en todas esas vasijas, y pondrás aparte lo que se llene. [5] Se alejó, pues, de él y cerró la puerta sobre sí y sus hijos; ellos le traían las vasijas y ella iba vaciando el aceite. [6] Cuando se hubieron llenado las vasijas, dijo a su hijo: Alcánzame otra vasija. Respondió él: Ya no queda ninguna. Y cesó el aceite. [7] Fue ella y se lo contó al varón de Dios. Y él dijo: Anda, vende el aceite, paga tu deuda, y con lo que sobre viviréis tú y tus hijos. [8] Aconteció un día que Eliseo pasó a Sunem, donde vivía una mujer principal, que le instó a comer pan. Y así, siempre que transitaba por allí, entraba a comer pan. [9] Ella dijo a su marido: He aquí que advierto que este que pasa continuamente junto a nosotros es un santo hombre de Dios. [10] Hagamos, te ruego, una pequeña habitación sobre el muro, y pongámosle allí un lecho, una mesa, una silla y un candelero; y así, cuando nos visite, se retirará allí. [11] Y un día sucedió que llegó él por allí, se retiró al aposento y se acostó en él. [12] Ordenó a su criado Giezi: Haz venir a la sunamita. La llamó, y ella compareció ante él. [13] Y le dijo: Dile ahora: He aquí que te has desvelado por nosotros con toda esta solicitud; ¿qué puede hacerse por ti? ¿Deseas que se interceda por ti ante el rey o ante el general del ejército? Ella dijo: Habito entre mi propia gente. [14] Y él dijo: ¿Qué se podría hacer, entonces, por ella? Giezi respondió: De cierto no tiene hijo, y su marido es anciano. [15] Dijo: Llámala. Y cuando la llamó, ella se quedó de pie en la entrada. [16] Dijo él: Para este mismo tiempo, cuando llegue el plazo de la vida, tendrás en brazos a un hijo. Respondió ella: No, mi señor, hombre de Dios, no engañes a tu sierva. [17] La mujer concibió, y dio a luz un hijo en aquel tiempo que Eliseo le había anunciado, cuando se cumplía el plazo de la vida. [18] Creció el niño, y un día salió hacia su padre, donde estaban los segadores. [19] Dijo a su padre: ¡Mi cabeza! ¡Ay, mi cabeza! Y este ordenó a un criado: Llévalo con su madre. [20] Tomándolo él y llevándolo a su madre, estuvo el niño sentado en las rodillas de ella hasta el mediodía, y murió. [21] Ella subió, lo tendió sobre la cama del varón de Dios, cerró la puerta tras él y salió. [22] Llamó ella a su marido y le dijo: Te ruego que me mandes a uno de los criados y una de las asnas, para correr hasta el hombre de Dios y volver. [23] Preguntó él: ¿A qué fin irás hoy a verle? Ni es luna nueva ni es sábado. Ella dijo: Estará bien. [24] Ensilló una asna, y ordenó a su criado: Avanza y ve adelante; no me retrases el paso, salvo que yo te lo ordene. [25] Partió, pues, y llegó al hombre de Dios, en el monte Carmelo. Y cuando el hombre de Dios la vio a lo lejos, dijo a su criado Giezi: He ahí a aquella sunamita; [26] Ve corriendo a recibirla y dile: ¿Estás bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien el niño? Ella contestó: Todo bien. [27] Y llegando al hombre de Dios en el monte, se aferró a sus pies; y Giezi se acercó para empujarla. Pero el hombre de Dios dijo: Déjala, pues su alma está en amargura; y Jehová me lo ha encubierto, sin declarármelo. [28] Entonces dijo ella: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No te advertí: No me hagas caer en engaño? [29] Dijo él a Giezi: Cíñete la cintura, toma mi báculo en tu mano y emprende el camino; si hallas a alguien, no lo saludes; y si alguno te saluda, no le contestes; y pon mi báculo sobre la cara del niño. [30] Y la madre del niño dijo: Por la vida de Jehová y por la vida de tu alma, no te dejaré. Él se levantó, pues, y la siguió. [31] Giezi se adelantó a ellos y puso el báculo sobre la cara del niño; mas ni voz ni oído hubo. Por tanto se volvió a su encuentro y le informó: No ha despertado el niño. [32] Al penetrar Eliseo en la casa, el niño, ya difunto, yacía tendido en su lecho. [33] Entró, pues, cerró la puerta tras los dos, y oró a Jehová. [34] Subió y se echó sobre el niño, y puso boca con boca, ojos con ojos y manos con manos; se extendió sobre él, y la carne del niño se calentó. [35] Volvió luego y recorrió la casa a un lado y a otro; subió de nuevo y se extendió sobre el niño, y este estornudó siete veces y abrió sus ojos. [36] Convocó a Giezi, y dijo: Haz venir a esta sunamita. Así lo hizo; y cuando ella llegó ante él, dijo: Recibe a tu hijo. [37] Ella entró, cayó a sus pies, se inclinó hasta el suelo, cogió a su hijo y salió. [38] Regresó Eliseo a Gilgal; había hambre en aquel país, y los hijos de los profetas residían sentados en su presencia. Entonces ordenó a su sirviente: Coloca al fuego el caldero grande y prepara un guiso para los hijos de los profetas. [39] Uno de ellos salió a el campo para cortar hierbas, y dio con una vid salvaje; recogió de ella calabazas silvestres, llenando su falda, y al regresar las cortó en trozos dentro del guiso, pues no las conocían. [40] Sirvieron, pues, a los hombres para que comiesen. Mientras comían del guiso, clamaron y dijeron: Oh hombre de Dios, ¡muerte hay en la olla! Y no pudieron comerlo. [41] Él dijo: Traed, pues, harina. Y la arrojó dentro de la olla, y dijo: Sirve al pueblo, y que coman. Ningún

daño quedó en la olla. [42] Vino de Baal-salisa un hombre que presentó al hombre de Dios pan de las primicias, veinte hogazas de cebada y espigas llenas de grano en su cascabillo. Y dijo: Da de comer al pueblo. [43] Replicó su servidor: ¿Qué, he de servir esto a cien hombres? Respondió de nuevo: Da al pueblo, y que coman; pues esto dice Jehová: Comerán, y habrá sobras. [44] Lo puso, pues, ante ellos; comieron, y aún sobró, según lo dicho por Jehová.

CAPÍTULO 5

[1] Naamán, que comandaba la hueste del rey de Siria, gozaba de gran estima ante su amo y era honrado, pues mediante él Jehová había concedido salvación a Siria; además era hombre de gran valor, mas leproso. [2] Habían salido los sirios en compañías, y de la tierra de Israel se llevaron cautiva a una niña, que servía a la esposa de Naamán. [3] Dijo ella a su señora: Ojalá mi señor se presentara al profeta de Samaria; él lo curaría de su lepra. [4] Entró alguien y contó a su señor: Esto y esto dijo la joven procedente de Israel. [5] El rey de Siria contestó: Ea, ve, y yo despacharé carta al rey de Israel. Y partió llevando consigo diez talentos de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa. [6] Llevó la carta al rey de Israel; decía: Ahora bien, en cuanto te alcance esta carta, he aquí que con ella te he mandado a Naamán mi siervo, a fin de que lo cures de su lepra. [7] Cuando el rey de Israel hubo leído la carta, desgarró sus ropas y dijo: ¿Acaso soy Dios, capaz de matar y de dar vida, para que este me envíe un hombre a quien curar de su lepra? Reparad, os ruego, en cómo procura querella conmigo. [8] Cuando Eliseo, hombre de Dios, supo que el rey de Israel había desgarrado sus ropas, le mandó decir: ¿Por qué has desgarrado tus ropas? Venga ahora a mí, y sabrá que en Israel hay profeta. [9] Llegó, pues, Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró ante la puerta del hogar de Eliseo. [10] Eliseo le envió un mensajero con este recado: Marcha y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se te restablecerá, y serás limpio. [11] Naamán, enojado, se marchó diciendo: Yo me había figurado: Ciertamente saldrá hacia mí, se detendrá e invocará a Jehová su Dios por su nombre, pasará su mano sobre el sitio y curará al leproso. [12] ¿Acaso Abana y Farfar, los ríos de Damasco, no superan a todas las aguas de Israel? ¿No me bastaría bañarme en ellos para quedar limpio? Giró, pues, y se alejó lleno de ira. [13] Se llegaron sus criados y le hablaron así: Padre, si el profeta te hubiese ordenado una cosa extraordinaria, ¿no la ejecutarías? ¿Cuánto más, si solo te dice: Báñate y sé limpio? [14] Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, según el dicho del hombre de Dios, y su carne se restauró cual carne de criatura, y fue limpio. [15] Volvió al hombre de Dios, él y todo su séquito, y llegando se puso ante él y dijo: He aquí que ahora conozco que fuera de Israel no existe Dios en toda la tierra; te ruego, pues, que aceptes un presente de tu siervo. [16] Respondió: Por la vida de Jehová, ante quien me hallo, nada recibiré. Aun con insistencia para que lo tomara, lo rechazó. [17] Y Naamán dijo: ¿No se podría entonces dar a tu siervo, te ruego, la carga de un par de mulas de tierra? Pues tu siervo no volverá a ofrecer holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino solo a Jehová. [18] Solamente en este punto Jehová perdone a tu siervo: Cuando mi amo entra a la casa de Rimón a postrarse allí, y se recuesta en mi mano, y yo me inclino en la casa de Rimón, por ese mi inclinarme en la casa de Rimón, Jehová perdone en esto a tu siervo. [19] Le respondió: Marcha en paz. Se retiró de él un trecho corto. [20] Entonces Giezi, sirviente de Eliseo, el hombre de Dios, dijo: Mira, mi amo ha eximido a este sirio Naamán, al no aceptar de él lo que trajo; pero por la vida de Jehová, correré tras él y le tomaré algo. [21] Así que Giezi fue tras Naamán. Y cuando Naamán lo vio correr tras él, bajó del carro para recibirlo y le dijo: ¿Va todo bien? [22] Dijo: Bien está. Mi amo me manda decirte: Acaban de llegar a mí, de la montaña de Efraín, dos jóvenes de entre los hijos de los profetas; concédeles, te ruego, un talento de plata y dos vestidos de muda. [23] Naamán respondió: Acepta, por favor, dos talentos. Y lo apremió, y encerró dos talentos de plata en dos bolsas, junto con dos mudas de ropa, y los cargó a dos de sus criados, quienes los llevaron delante de Giezi. [24] Al arribar a la torre, los recibió de ellos, los guardó en su casa, dejó ir a los hombres y partieron. [25] Mas entrando, se colocó ante su amo; y Eliseo lo interrogó: ¿Giezi, de dónde vienes? Contestó: Tu siervo a ningún lado fue. [26] Y le replicó: ¿No acompañó mi corazón tus pasos cuando aquel hombre descendió de su carro y te salió al encuentro? ¿Es hora de aceptar dinero y ropas, olivares y viñedos, ganado menor y mayor, criados y criadas? [27] La lepra de Naamán, pues, se te pegará a ti y a tu descendencia por siempre. Y se retiró de delante de él, leproso, blanco cual la nieve.

CAPÍTULO 6

[1] Dijeron los hijos de los profetas a Eliseo: He aquí que el sitio donde habitamos contigo nos es demasiado estrecho. [2] Vayamos, te rogamos, al Jordán, y tome cada uno de allí una viga, y hagámonos allí un sitio donde vivir. Y él respondió: Id. [3] Y uno dijo: Dígnate venir con tus siervos. Y él respondió: Iré. [4] Fue, pues, con ellos. Y al llegar al Jordán, cortaron madera. [5] Y sucedió que, al cortar uno un madero, la cabeza del hacha se hundió en las aguas; y exclamó: ¡Ay, amo mío, que la habían prestado! [6] Dijo el hombre de Dios: ¿En qué lugar se perdió? Y se lo enseñó. Entonces cortó una vara, la tiró allí, y el hierro nadó. [7] Así que dijo: Recógelo. Y tendió su mano y lo tomó. [8] Hallándose el rey de Siria en lucha con Israel, deliberó con sus siervos y dijo: Mi campamento estará en tal y tal lugar. [9] Y el varón de Dios mandó decir al rey de Israel: Cuídate de pasar por tal lugar, porque allí han bajado los sirios. [10] Envió el rey de Israel mensajeros al lugar que le había indicado y avisado el hombre de Dios, y allí se guardó, y esto más de una o dos veces. [11] Con ello se turbó mucho el corazón del rey de Siria, quien convocó a sus siervos y les preguntó: ¿No me daréis a conocer cuál de nosotros es partidario del rey de Israel? [12] Respondió uno de sus criados: Nadie, mi señor y rey; mas Eliseo, el profeta que está en Israel, declara al rey de Israel cuanto dices en la cámara donde duermes. [13] Dijo: Marchad y espiad dónde se encuentra, a fin de que mande a traerlo. Y le avisaron: Mira, está en Dotán. [14] Por tanto mandó allí caballos y carros y un poderoso ejército, que llegaron en la noche y rodearon la ciudad. [15] Madrugó el servidor del hombre de Dios y, al salir, vio que un ejército cercaba la ciudad

con caballería y carros. Dijo el siervo a su amo: ¡Ay, mi señor! ¿Cómo procederemos? [16] Dijo él: Deja el temor, pues los que nos acompañan superan en número a los que los acompañan a ellos. [17] Eliseo oró así: Jehová, suplico que le abras los ojos, y vea. Entonces Jehová abrió los ojos del joven, y miró; y he aquí el monte lleno de caballos y carros de fuego en torno de Eliseo. [18] Al bajar ellos contra él, Eliseo rogó a Jehová: Te suplico que castigues con ceguera a este pueblo. Y los castigó con ceguera según el dicho de Eliseo. [19] Les dijo Eliseo: Ni es este el camino ni es esta la ciudad; venid tras de mí y os guiaré hasta el varón a quien buscáis. Y los llevó a Samaria. [20] Una vez dentro de Samaria, Eliseo dijo: Jehová, abre los ojos de estos hombres, y vean. Y Jehová les abrió los ojos, y miraron; y hallaron que estaban en el centro de Samaria. [21] Y el rey de Israel, al verlos, dijo a Eliseo: Padre mío, ¿los hiero? ¿Los hiero? [22] Dijo: No los matarás. ¿Hieres tú a quienes capturaste con tu espada y con tu arco? Sírveles pan y agua, a fin de que coman y beban y regresen con su amo. [23] Dispuso para ellos un abundante banquete, y tras comer y beber los dejó ir, y se encaminaron a su amo. Así las bandas de Siria no entraron más en territorio de Israel. [24] Ocurrió luego que Ben-adad, rey de Siria, juntó todo su ejército, avanzó y cercó Samaria. [25] Se produjo en Samaria una hambruna grande, pues estrecharon el asedio hasta que una cabeza de asno se pagaba por ochenta monedas de plata, y un cuarto de cab de excremento de palomas, por cinco monedas de plata. [26] Y cuando el rey de Israel pasaba sobre el muro, una mujer le gritó: ¡Socorro, señor mío, oh rey! [27] Él respondió: Si Jehová no te socorre, ¿de dónde te socorreré yo? ¿De la era, o del lagar? [28] Le preguntó el rey: ¿Qué te sucede? Contestó: Esta mujer me propuso: Entrega a tu hijo y devorémoslo hoy, y mañana devoraremos al mío. [29] Hervimos entonces a mi hijo y lo comimos; y a la jornada siguiente le pedí: Entrega al tuyo y comámoslo; mas ella ha ocultado a su hijo. [30] Al escuchar el rey los dichos de la mujer, desgarró sus ropas; y como iba pasando sobre la muralla, la gente vio que llevaba por dentro, sobre la piel, un cilicio. [31] Y dijo: Que Dios me haga así, y aún más, si hoy permanece sobre los hombros de Eliseo, hijo de Safat, su cabeza. [32] Estaba Eliseo sentado en su casa, y con él los ancianos; y el rey mandó delante de sí un hombre; pero antes de que el enviado llegase hasta él, Eliseo advirtió a los ancianos: ¿Notáis cómo este hijo de asesino manda para cortarme la cabeza? Escuchad: al llegar el enviado, cerrad la puerta y sujetadlo con fuerza en ella; ¿no suena tras él el rumor de los pies de su amo? [33] Mientras aún hablaba con ellos, he aquí que el mensajero bajó hasta él; y dijo: Mira, este mal viene de Jehová; ¿qué más he de esperar de Jehová?

CAPÍTULO 7

[1] Dijo entonces Eliseo: Oíd la palabra de Jehová. Esto declara Jehová: Hacia esta hora, mañana, en el portón de Samaria se venderá por un siclo una medida de harina selecta, y por otro siclo, dos medidas de cebada. [2] Mas un oficial del rey, aquel en cuya mano se recostaba el rey, replicó al varón de Dios: He aquí, aunque Jehová abriese compuertas en los cielos, ¿llegaría a ser esto? Y él contestó: Mira, con tus ojos lo verás, pero no participarás de ello. [3] Había cuatro leprosos junto a la entrada del portón, y se dijeron entre sí: ¿Por qué permanecemos aquí sentados hasta que muramos? [4] Si resolvemos entrar en la ciudad, allí nos aguarda el hambre y moriremos; y si nos quedamos quietos aquí, también moriremos. Ahora pues, venid, pasemos al campamento de los sirios: si nos dejan con vida, viviremos, y si nos dan muerte, no será más que morir. [5] Se levantaron, pues, al anochecer para ir al campamento de los sirios; y al llegar al extremo del campamento de Siria, he aquí que no había nadie allí. [6] Porque Jehová había hecho que el ejército sirio percibiera un estruendo de carros y un estruendo de caballos, el estrépito de un gran ejército; y se decían unos a otros: Mirad, el rey de Israel ha contratado contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios para que caigan sobre nosotros. [7] Por eso se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos y sus asnos, el campamento tal como estaba, y escaparon para salvar la vida. [8] Cuando aquellos leprosos llegaron al extremo del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, se llevaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlo; volvieron luego, entraron en otra tienda, tomaron también de ella, y fueron a ocultarlo. [9] Entonces se dijeron unos a otros: No obramos bien; este día es día de buenas nuevas, y nosotros callamos. Si aguardamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará algún castigo; así que venid ahora, vayamos y demos aviso a la casa del rey. [10] Fueron, pues, y llamaron al guarda de la ciudad, y le informaron: Llegamos al campamento de los sirios, y mira, no había allí ni un hombre ni voz humana, sino los caballos atados, los asnos atados y las tiendas tal como estaban. [11] El portero llamó a los guardas de las puertas, y éstos lo comunicaron dentro, a la casa del rey. [12] Se levantó el rey de noche y dijo a sus siervos: Voy a declararos lo que nos han hecho los sirios. Saben que estamos hambrientos; por eso han salido del campamento a esconderse en el campo, pensando: Cuando salgan de la ciudad, los apresaremos vivos y entraremos en ella. [13] Uno de sus siervos tomó la palabra y dijo: Te ruego que algunos tomen cinco de los caballos que quedan en la ciudad (mira, ellos son como toda la multitud de Israel que en ella ha quedado; mira, digo, son como toda la multitud de israelitas que ha perecido); y enviemos a ver. [14] Tomaron, pues, dos carros con sus caballos, y el rey los envió tras el ejército de los sirios con esta orden: Id y ved. [15] Los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de ropas y de utensilios que los sirios habían arrojado con las prisas. Volvieron los mensajeros y se lo contaron al rey. [16] Salió entonces el pueblo y saqueó las tiendas de los sirios. Y se vendió una medida de harina selecta por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, conforme a lo dicho por Jehová. [17] El rey había puesto a cargo del portón a aquel oficial en cuya mano se recostaba; y la gente lo pisoteó en el portón, y murió, tal como lo había anunciado el varón de Dios cuando el rey descendió a verlo. [18] Sucedió, según el varón de Dios había hablado al rey: Dos medidas de cebada por un siclo, y una medida de harina selecta por un siclo, habrá mañana a esta hora en el portón de Samaria, [19] que aquel oficial respondió al varón de Dios: Aun si Jehová abriese compuertas en los cielos, ¿podría ocurrir tal cosa?

Y él le dijo: Mira, con tus ojos lo verás, pero no participarás de ello. [20] Y así le aconteció: pues la gente lo pisoteó en el portón, y murió.

CAPÍTULO 8

[1] Eliseo habló a la mujer cuyo hijo había devuelto a la vida, y le dijo: Levántate, vete con tu familia y residid donde puedas residir; porque Jehová ha llamado al hambre, y vendrá también sobre la tierra durante siete años. [2] Se levantó la mujer y obedeció la palabra del varón de Dios: partió con su familia y residió como forastera en tierra de los filisteos durante siete años. [3] Y al cumplirse los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y salió a clamar ante el rey por su casa y por su campo. [4] Conversaba el rey con Giezi, siervo del varón de Dios, y le decía: Te ruego que me cuentes todas las grandes obras que ha realizado Eliseo. [5] Y mientras relataba al rey cómo había devuelto la vida a un muerto, he aquí que la mujer, cuyo hijo había vuelto a la vida, clamó al rey por su casa y por su campo. Entonces Giezi dijo: Señor mío, oh rey, esta es la mujer, y este es su hijo, a quien Eliseo devolvió la vida. [6] Preguntó el rey a la mujer, y ella se lo contó. Entonces el rey le asignó a un funcionario, ordenándole: Devuélvele todo cuanto era suyo, junto con todos los frutos de la tierra desde el día en que abandonó el país hasta hoy. [7] Llegó Eliseo a Damasco, donde Ben-adad, rey de Siria, yacía enfermo; y le avisaron: El varón de Dios ha venido hasta aquí. [8] Dijo el rey a Hazael: Toma contigo un regalo, sal al encuentro del varón de Dios y consulta a Jehová por medio de él: ¿Sanaré de esta enfermedad? [9] Fue, pues, Hazael a su encuentro llevando consigo un regalo de todo lo mejor de Damasco, carga de cuarenta camellos; y llegó, se puso delante de él y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a ti para preguntar: ¿Sanaré de esta enfermedad? [10] Eliseo le respondió: Ve y dile: Ciertamente te recuperarás; sin embargo, Jehová me ha mostrado que con seguridad morirá. [11] Y fijó la mirada en él, sin apartarla, hasta que Hazael se avergonzó; y el hombre de Dios lloró. [12] Preguntó Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel: prenderás fuego a sus fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes, estrellarás a sus pequeños y abrirás el vientre a sus mujeres encintas. [13] Y dijo Hazael: ¿Pues qué es tu siervo, un perro, para que haga cosa tan grande? Contestó Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey sobre Siria. [14] Se apartó de Eliseo y volvió a su señor, quien le preguntó: ¿Qué te dijo Eliseo? Y respondió: Me dijo que con seguridad te recuperarás. [15] Al día siguiente tomó un paño grueso, lo empapó en agua y se lo extendió sobre el rostro, y el rey murió; y Hazael reinó en su lugar. [16] El año quinto de Joram, hijo de Acab y rey de Israel, reinando entonces Josafat sobre Judá, Joram, hijo de Josafat, empezó a gobernar como rey de Judá. [17] Contaba treinta y dos años al comenzar su reinado, y reinó ocho años en Jerusalén. [18] Anduvo por el camino de los reyes de Israel, igual que la casa de Acab, pues una hija de Acab era su esposa; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. [19] Con todo, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, conforme le había prometido darle siempre una lámpara, a él y a sus hijos. [20] En sus días se rebeló Edom del dominio de Judá, y se nombraron un rey propio. [21] Pasó entonces Joram a Zair con todos sus carros; y levantándose de noche, derrotó a los edomitas que lo tenían cercado y a los jefes de los carros; y el ejército huyó a sus tiendas. [22] Sin embargo, Edom ha permanecido rebelde al dominio de Judá hasta hoy. También Libna se sublevó por entonces. [23] ¿No está escrito el resto de los hechos de Joram, y todo lo que ejecutó, en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [24] Durmió Joram con sus padres, y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David; y su hijo Ocozías llegó a ser rey en su lugar. [25] En el año doce de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, empezó a reinar. [26] Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén durante un año. Su madre se llamaba Atalía, hija del rey de Israel, Omri. [27] Caminó por la senda de la casa de Acab y obró mal a la vista de Jehová, igual que aquella casa, ya que era yerno de la casa de Acab. [28] Fue con Joram, el hijo de Acab, a combatir contra el rey de Siria, Hazael, en Ramot de Galaad; pero Joram quedó herido por los sirios. [29] Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que le habían causado los sirios en Ramá cuando combatía contra Hazael, rey de Siria. Y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, descendió a Jezreel para visitar a Joram, hijo de Acab, porque estaba enfermo.

CAPÍTULO 9

[1] El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo: Ciñe tus lomos, toma en tu mano este frasco de aceite y marcha a Ramot de Galaad. [2] Al llegar allí, averigua dónde está Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi; entra, hazlo levantarse de en medio de sus hermanos y condúcelo a una habitación interior. [3] Toma luego el frasco de aceite, derrámala sobre su cabeza y declara: Así dice Jehová: Te he ungido por rey de Israel. Después abre la puerta, huye y no te detengas. [4] Así, el joven, el joven profeta, marchó a Ramot de Galaad. [5] Al llegar, he aquí que los capitanes del ejército estaban sentados; y dijo: Tengo un mensaje para ti, oh capitán. Preguntó Jehú: ¿Para cuál de todos nosotros? Y respondió: Para ti, oh capitán. [6] Jehú se levantó y entró en la casa; y el joven le derramó el aceite sobre la cabeza y le dijo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Yo te he ungido por rey del pueblo de Jehová, sobre Israel. [7] Y golpearás a la casa de Acab tu señor, a fin de que yo tome venganza de la sangre de mis siervos los profetas, y de la sangre de todos los siervos de Jehová, derramada a manos de Jezabel. [8] Pues toda la casa de Acab perecerá; y exterminaré de Acab a todo varón, al encerrado y al abandonado en Israel. [9] Y dejaré la casa de Acab semejante a la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y a la casa de Baasa, hijo de Ahías. [10] A Jezabel la devorarán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien le dé sepultura. Dicho esto, abrió la puerta y huyó. [11] Salió Jehú adonde estaban los siervos de su señor, y uno le preguntó: ¿Va todo bien? ¿A qué vino a ti ese loco? Les respondió: Vosotros conocéis a ese hombre y su manera de hablar. [12] Ellos dijeron: Es mentira; cuéntanoslo ahora. Y él contestó: De tal y tal modo me habló, diciendo: Así dice Jehová: Te he ungido por rey de Israel. [13] Entonces se apresuraron, tomó cada uno su manto y lo puso

bajo él en lo alto de la escalinata, y tocaron las trompetas gritando: ¡Jehú es rey! [14] Así conspiró Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Joram había estado defendiendo Ramot de Galaad, él y todo Israel, por causa de Hazael, rey de Siria; [15] pero el rey Joram había vuelto a Jezreel para curarse de las heridas que le habían hecho los sirios en su lucha con Hazael, rey de Siria.) Y dijo Jehú: Si tal es vuestro parecer, que nadie salga de la ciudad ni escape para ir a dar la noticia en Jezreel. [16] Montó Jehú en su carro y marchó a Jezreel, porque allí yacía Joram; y Ocozías, rey de Judá, había descendido a visitar a Joram. [17] En la torre de Jezreel se hallaba un centinela, que vio la tropa de Jehú cuando se acercaba, y dijo: Veo una tropa. Joram ordenó: Toma un jinete y envíalo a su encuentro, para que pregunte: ¿Hay paz? [18] Salió, pues, un jinete a su encuentro y le dijo: Así dice el rey: ¿Hay paz? Respondió Jehú: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Colócate detrás de mí. El centinela avisó: El mensajero llegó hasta ellos, pero no regresa. [19] Mandó luego a otro jinete, un segundo, que fue hasta ellos y dijo: Así habla el rey: ¿Hay paz? Y Jehú contestó: ¿Qué tienes que ver tú con la paz? Ponte detrás de mí. [20] El centinela avisó de nuevo: Llegó hasta ellos, y no vuelve; y el modo de conducir es como el de Jehú hijo de Nimsi, porque conduce con furia. [21] Joram ordenó: Preparad el carro. Y prepararon su carro. Salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, y fueron al encuentro de Jehú, y lo hallaron en la heredad de Nabot, el jezreelita. [22] Aconteció que, al ver Joram a Jehú, le preguntó: ¿Hay paz, Jehú? Y él replicó: ¿Qué paz puede haber mientras abunden las fornicaciones de tu madre Jezabel y sus hechicerías? [23] Joram dio la vuelta con sus manos, huyó y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías! [24] Entonces Jehú tensó el arco con toda su fuerza e hirió a Joram entre los hombros; la flecha le salió por el corazón, y se desplomó en su carro. [25] Dijo Jehú a Bidkar, su capitán: Levántalo y arrójalo en la parcela del campo de Nabot de Jezreel; pues recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos juntos tras Acab su padre, Jehová pronunció sobre él esta sentencia: [26] Ciertamente vi ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, dice Jehová; y en esta misma parcela te pagaré, dice Jehová. Ahora pues, tómalo y arrójalo en la parcela de tierra, conforme a la palabra de Jehová. [27] Cuando Ocozías, rey de Judá, vio esto, escapó por el camino de la casa del jardín. Jehú fue tras él y dijo: Golpeadlo también a él en el carro. Y así lo hicieron en la cuesta de Gur, cerca de Ibleam. Él escapó a Meguido y murió allí. [28] Sus criados lo condujeron en un carro hasta Jerusalén, donde lo sepultaron en su sepulcro, con sus padres, dentro de la ciudad de David. [29] En el año undécimo de Joram, hijo de Acab, había comenzado Ocozías a reinar sobre Judá. [30] Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel lo supo; se pintó los ojos, se arregló la cabeza y se asomó por una ventana. [31] Al entrar Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Tuvo paz Zimri, el que mató a su señor? [32] Levantó él su rostro hacia la ventana y dijo: ¿Quién está de mi parte? ¿Quién? Y se asomaron a él dos o tres eunucos. [33] Y dijo: Arrojadla abajo. La arrojaron, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos; y él la pisoteó. [34] Entró luego, comió y bebió, y dijo: Id ahora a ver a esa maldita y sepultadla, pues es hija de rey. [35] Fueron a sepultarla, mas no hallaron de ella sino el cráneo, los pies y las palmas de las manos. [36] Volvieron, pues, y se lo comunicaron. Y él dijo: Esta es la palabra de Jehová que pronunció por medio de su siervo Elías el tisbita: En el campo de Jezreel comerán los perros la carne de Jezabel, [37] y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la faz del campo, en la heredad de Jezreel, de modo que nadie podrá decir: Esta es Jezabel.

CAPÍTULO 10

[1] Tenía Acab setenta hijos en Samaria. Escribió Jehú cartas y las envió a Samaria, a los gobernantes de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Acab, diciendo: [2] Tan pronto como llegue a vosotros esta carta, ya que tenéis con vosotros a los hijos de vuestro señor, y disponéis de carros y caballos, de una ciudad fortificada y de armas, [3] Elegid entre los hijos de vuestro señor al más excelente y apto, sentadlo sobre el trono de su padre y luchad en defensa de la casa de vuestro señor. [4] Pero ellos tuvieron muchísimo miedo y dijeron: Mirad, dos reyes no resistieron ante él; ¿cómo resistiremos nosotros? [5] Entonces el mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los tutores enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos cuanto nos ordenes; no proclamaremos a ningún rey: haz tú lo que bien te parezca. [6] Él les escribió otra carta, que decía: Si sois míos y queréis escuchar mi voz, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor y venid a mí, a Jezreel, mañana a esta hora. Los hijos del rey, setenta personas, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban. [7] Y cuando la carta llegó a ellos, tomaron a los hijos del rey, degollaron a las setenta personas, pusieron sus cabezas en canastas y se las enviaron a Jezreel. [8] Vino un mensajero a darle la noticia: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él ordenó: Ponedlas en dos montones a la entrada del portón hasta la mañana. [9] Y al amanecer salió, se detuvo y dijo a todo el pueblo: Vosotros sois inocentes. Mirad, yo conspiré contra mi señor y le di muerte; pero ¿quién mató a todos estos? [10] Sabed, pues, que nada de la palabra de Jehová caerá en tierra, nada de lo que Jehová dijo contra la casa de Acab; Jehová ha cumplido lo que anunció por medio de su siervo Elías. [11] Así hirió Jehú a todos los que quedaban de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus nobles, a sus parientes y a sus sacerdotes, hasta no dejarle ni un sobreviviente. [12] Después se levantó y partió hacia Samaria. Cuando iba en el camino, junto a la casa de esquileo de los pastores, [13] Jehú dio con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Ellos contestaron: Somos hermanos de Ocozías, y descendemos para saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina. [14] Y ordenó: Apresadlos vivos. Los apresaron vivos y los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos hombres; a ninguno de ellos dejó con vida. [15] Al partir de allí, halló a Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro; lo saludó y le preguntó: ¿Es sincero tu corazón conmigo, como el mío lo es con el tuyo? Respondió Jonadab: Lo es. Pues si lo es, dame la mano. Y le dio la mano; y Jehú lo hizo subir consigo al carro. [16] Y dijo: Acompáñame, y mira mi celo por Jehová. Así que lo hicieron montar en su carro. [17] Cuando llegó a Samaria, mató a todos los que quedaban de Acab en Samaria hasta

aniquilarlo, conforme a la palabra que Jehová había dicho a Elías. [18] Congregó Jehú a toda la gente y le declaró: Poco sirvió Acab a Baal; Jehú le servirá mucho. [19] Convocadme ahora a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte ninguno, porque tengo que ofrecer un gran sacrificio a Baal; quien falte, no vivirá. Pero Jehú obraba con astucia, a fin de exterminar a los adoradores de Baal. [20] Y dijo Jehú: Proclamad una asamblea solemne en honor de Baal. Y la proclamaron. [21] Envió Jehú mensajeros por todo Israel, y vinieron todos los adoradores de Baal, sin que quedase uno que no acudiera. Entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de un extremo al otro. [22] Dijo al encargado del guardarropa: Saca vestiduras para todos los adoradores de Baal. Y él les sacó las vestiduras. [23] Entró Jehú con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: Examinad y mirad que no haya aquí con vosotros ningún siervo de Jehová, sino solamente adoradores de Baal. [24] Cuando entraron para ofrecer sacrificios y holocaustos, Jehú había apostado afuera a ochenta hombres, y les había dicho: Si alguno deja escapar a uno de los hombres que he puesto en vuestras manos, su vida responderá por la de aquel. [25] Apenas hubo terminado de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a la guardia y a los capitanes: Entrad y matadlos; que no escape nadie. Los pasaron a filo de espada; y la guardia y los capitanes los echaron fuera y se dirigieron a la ciudadela del templo de Baal. [26] Y sacaron fuera las imágenes de la casa de Baal y las consumieron en el fuego. [27] Derribaron la estatua de Baal, demolieron también su templo y lo convirtieron en letrina, como permanece hasta hoy. [28] De esta manera borró Jehú a Baal de en medio de Israel. [29] Pero de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, no se apartó Jehú; a saber, de los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan. [30] Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has cumplido bien lo que es recto ante mis ojos, y has hecho a la casa de Acab conforme a todo lo que había en mi corazón, tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. [31] Mas Jehú no cuidó de caminar con todo su corazón en la ley de Jehová, Dios de Israel; pues no se apartó de los pecados de Jeroboam, quien hizo pecar a Israel. [32] En aquellos días comenzó Jehová a reducir el territorio de Israel; Hazael los castigó en todo el territorio de Israel, [33] Desde el Jordán hacia el oriente, toda la tierra de Galaad, la de los gaditas, rubenitas y manasitas, desde Aroer, que está junto al torrente Arnón, es decir, Galaad y Basán. [34] El resto de los hechos de Jehú, todo lo que realizó y todo su poderío, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [35] Y Jehú durmió con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y su hijo Joacaz fue rey en su lugar. [36] Los años que Jehú reinó en Samaria sobre Israel sumaron veintiocho.

CAPÍTULO 11

[1] Y Atalía, madre de Ocozías, al ver muerto a su hijo, se levantó y dio muerte a toda la descendencia real. [2] Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey que eran muertos; y lo ocultó con su nodriza en el dormitorio, lejos de Atalía, y así no lo mataron. [3] Estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; entre tanto, Atalía gobernaba el país. [4] Al séptimo año envió Joiada a llamar a los jefes de centenas, con los capitanes y la guardia, y los hizo venir a la casa de Jehová; allí hizo un pacto con ellos, les tomó juramento en la casa de Jehová y les mostró al hijo del rey. [5] Les mandó, diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: una tercera parte de vosotros, los que entráis en sábado, montará la guardia de la casa del rey; [6] otra tercera parte estará en la puerta de Sur, y otra tercera parte en la puerta de detrás de la guardia; así custodiaréis la casa para que nadie entre por la fuerza. [7] Y las dos partes de vosotros, todos los que salís el sábado, haréis la guardia de la casa de Jehová en torno al rey. [8] Rodearéis al rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano; y al que penetre en las filas, que muera; y estad con el rey cuando salga y cuando entre. [9] Los jefes de centenas cumplieron todo lo que el sacerdote Joiada había mandado; cada uno tomó a sus hombres, los que entraban en sábado junto con los que salían en sábado, y se presentaron al sacerdote Joiada. [10] Y el sacerdote entregó a los jefes de centenas las lanzas y los escudos del rey David que estaban en el templo de Jehová. [11] Se apostó la guardia, cada cual con sus armas en la mano, en torno al rey, desde el lado derecho del templo hasta el izquierdo, junto al altar y junto al templo. [12] Sacó entonces al hijo del rey, le puso la corona, le entregó el testimonio, y lo proclamaron rey y lo ungieron; y batiendo palmas gritaron: ¡Viva el rey! [13] Atalía oyó el estruendo de la guardia y del pueblo, y se presentó ante el pueblo en el templo de Jehová. [14] Al mirar, he aquí que el rey estaba de pie junto a la columna, según la costumbre, y los príncipes y los trompeteros a su lado, y todo el pueblo de la tierra se alegraba y tocaba trompetas; entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: ¡Traición, traición! [15] Pero el sacerdote Joiada mandó a los jefes de centenas, oficiales del ejército, diciéndoles: Sacadla fuera de las filas, y al que la siga, matadlo a espada. Porque el sacerdote había dicho: No sea ella muerta en la casa de Jehová. [16] Le echaron mano, y ella fue por el camino por donde entran los caballos a la casa del rey; y allí le dieron muerte. [17] Joiada hizo un pacto entre Jehová, el rey y el pueblo, para que fuesen pueblo de Jehová; y otro entre el rey y el pueblo. [18] Todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal y lo derribó; sus altares y sus imágenes los despedazaron por completo, y ante los altares mataron a Matán, sacerdote de Baal. Después el sacerdote puso guardias sobre la casa de Jehová. [19] Tomó a los jefes de centenas, a los capitanes, a la guardia y a todo el pueblo de la tierra; condujeron al rey desde la casa de Jehová y entraron por el camino de la puerta de la guardia al palacio real. Y él se sentó en el trono de los reyes. [20] Todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad quedó tranquila, pues a Atalía la habían matado a espada junto al palacio del rey. [21] Siete años tenía Joás cuando empezó a reinar.

CAPÍTULO 12

[1] Joás comenzó a reinar en el año séptimo de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibia, natural de Beerseba. [2] Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová durante todos los días en que lo guió el sacerdote Joiada. [3] Sin embargo,

los lugares altos no fueron quitados; el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en ellos. [4] Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las cosas consagradas que se trae a la casa de Jehová, el dinero de cada contribuyente censado, el dinero de la tasación de cada persona, y todo el dinero que a cualquiera le venga al corazón traer a la casa de Jehová, [5] recíbanlo los sacerdotes, cada uno de sus conocidos, y reparen ellos los daños del templo dondequiera que se halle alguno. [6] Mas sucedía que, hasta el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes todavía no habían reparado las brechas del templo. [7] Llamó entonces el rey Joás al sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora pues, no recibáis más dinero de vuestros conocidos, sino entregadlo para las grietas del templo. [8] Los sacerdotes consintieron en no recibir más dinero del pueblo ni en reparar los daños del templo. [9] Pero el sacerdote Joiada tomó un arca, le perforó un agujero en la tapa y la colocó junto al altar, a la derecha según se entra en la casa de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la entrada depositaban en ella todo el dinero que se traía a la casa de Jehová. [10] Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, subían el secretario del rey y el sumo sacerdote, lo guardaban en bolsas y contaban el dinero hallado en la casa de Jehová. [11] El dinero ya contado lo entregaban en manos de los que dirigían la obra, los encargados de la casa de Jehová; y estos lo pagaban a los carpinteros y constructores que trabajaban en la casa de Jehová, [12] a los albañiles y canteros, y para comprar madera y piedra labrada con que reparar las grietas de la casa de Jehová, y para todo gasto destinado a su reparación. [13] Pero con el dinero que se traía a la casa de Jehová no se hicieron para ella tazones de plata, despabiladeras, jofainas, trompetas, ni utensilio alguno de oro o de plata; [14] sino que lo daban a los obreros, y con él repararon la casa de Jehová. [15] Además, no pedían cuentas a los hombres en cuyas manos entregaban el dinero para pagar a los obreros, porque procedían con fidelidad. [16] El dinero de las ofensas y el dinero de los pecados no se traía a la casa de Jehová: era de los sacerdotes. [17] Entonces subió Hazael, rey de Siria, combatió contra Gat y la tomó; y Hazael se propuso subir contra Jerusalén. [18] Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas sagradas que habían consagrado sus padres Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, y las suyas propias, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en el palacio real, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y este se retiró de Jerusalén. [19] ¿Los demás hechos de Joás, y cuanto realizó, no se hallan escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [20] Se levantaron sus siervos, tramaron una conjura e hirieron de muerte a Joás en la casa de Milo, en la bajada de Sila. [21] Pues sus siervos Josacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, lo hirieron de muerte; y lo enterraron junto a sus padres en la ciudad de David, y Amasías, su hijo, reinó en vez de él.

CAPÍTULO 13

[1] El año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías y rey de Judá, Joacaz, hijo de Jehú, empezó a reinar sobre Israel en Samaria; su reinado duró diecisiete años. [2] Obró lo que era malo ante los ojos de Jehová, e imitó los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo que Israel pecara; de ellos no se desvió. [3] Se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael, rey de Siria, y en mano de Ben-adad, hijo de Hazael, durante todos aquellos días. [4] Joacaz suplicó a Jehová, y Jehová le escuchó; pues vio la opresión de Israel, porque el rey de Siria los oprimía. [5] (Y Jehová dio a Israel un salvador, y salieron del poder de los sirios; y los hijos de Israel habitaron en sus tiendas como antes. [6] Pero no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, quien hizo pecar a Israel, sino que anduvieron en ellos; y la imagen de Asera permaneció también en Samaria.) [7] Porque de todo el pueblo no le había dejado a Joacaz más que cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados de a pie; pues el rey de Siria los había destruido y los había reducido a polvo como en la trilla. [8] Los demás hechos de Joacaz, cuanto hizo y su fortaleza, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [9] Joacaz descansó con sus padres, y fue enterrado en Samaria; y en su lugar reinó Joás, su hijo. [10] Cuando el rey de Judá, Joás, cumplía treinta y siete años de reinado, Joás, el hijo de Joacaz, empezó a reinar sobre Israel en Samaria; y su reinado duró dieciséis años. [11] Obró lo malo a los ojos de Jehová; no se desvió de ningún pecado de Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel, sino que caminó en ellos. [12] El resto de los hechos de Joás, todo lo que hizo y el poderío con que combatió contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [13] Joás durmió con sus padres, y Jeroboam ocupó su trono; y Joás fue sepultado en Samaria junto a los reyes de Israel. [14] Había caído Eliseo enfermo de la dolencia de la que murió. Descendió a verlo Joás, rey de Israel, y llorando sobre su rostro exclamó: Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería. [15] Eliseo le dijo: Consigue un arco y unas flechas. Él trajo consigo arco y flechas. [16] Dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Él puso la suya, y Eliseo colocó sus manos sobre las manos del rey. [17] Y dijo: Abre la ventana que da al oriente. La abrió. Entonces Eliseo ordenó: Dispara. Y disparó. Y declaró: Flecha de victoria de Jehová, flecha de victoria sobre Siria; pues herirás a los sirios en Afec hasta acabar con ellos. [18] Dijo luego: Toma las flechas. Las tomó. Y dijo al rey de Israel: Golpea el suelo. Golpeó tres veces, y se detuvo. [19] Se irritó contra él el varón de Dios y le dijo: Debías haber golpeado cinco o seis veces; entonces habrías herido a Siria hasta consumirla; mas ahora solo tres veces derrotarás a Siria. [20] Murió Eliseo, y lo sepultaron. Y al comenzar el año, bandas de moabitas invadieron la tierra. [21] Y aconteció que, mientras sepultaban a un hombre, he aquí que vieron una banda de merodeadores, y echaron al muerto en el sepulcro de Eliseo; y apenas el hombre fue descendido y tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie. [22] Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel durante todos los días de Joacaz. [23] Pero Jehová tuvo misericordia de ellos, se apiadó y volvió sus ojos hacia ellos, en atención a su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni arrojarlos aún de su presencia. [24] Murió Hazael, rey de Siria, y su hijo Ben-adad le sucedió en el trono. [25] Y Joás, hijo de Joacaz, recuperó de la mano de Ben-adad, hijo de Hazael, las ciudades que este había arrebatado en guerra a su padre Joacaz. Tres veces lo derrotó Joás,

y reconquistó las ciudades de Israel.

CAPÍTULO 14

[1] En el año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, empezó a reinar. [2] Contaba veinticinco años de edad al empezar su reinado, y veintinueve años reinó en Jerusalén; y su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. [3] Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; obró en todo igual que su padre Joás. [4] Con todo, los lugares altos no desaparecieron: aún sacrificaba el pueblo y quemaba incienso en ellos. [5] Y ocurrió que, en cuanto el reino se afirmó en su mano, dio muerte a los siervos que habían asesinado al rey su padre. [6] Pero a los hijos de los asesinos no los mató, conforme a lo escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; cada cual morirá por su propio pecado. [7] Él derrotó a diez mil edomitas en el valle de la Sal, y conquistó Sela en la guerra, y le puso por nombre Jocteel, como se llama hasta hoy. [8] Amasías envió entonces mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, con este mensaje: Ven, midámonos cara a cara. [9] Joás, rey de Israel, mandó decir a Amasías, rey de Judá: El cardo del Líbano envió al cedro del Líbano este recado: Da tu hija por esposa a mi hijo; mas pasó una fiera salvaje del Líbano y pisoteó el cardo. [10] Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha enorgullecido; goza de tu gloria y quédate en casa. ¿Para qué provocar tu desgracia, hasta caer tú y Judá contigo? [11] Pero Amasías no quiso escuchar. Subió, pues, Joás, rey de Israel; y se enfrentaron cara a cara él y Amasías, rey de Judá, en Bet-semes, que pertenece a Judá. [12] Judá fue derrotado ante Israel, y cada hombre escapó a su tienda. [13] Joás, rey de Israel, capturó en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y se fue a Jerusalén, donde derribó la muralla desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina, en una extensión de cuatrocientos codos. [14] Tomó todo el oro y la plata, todos los utensilios hallados en la casa de Jehová y en los tesoros del palacio real, además de rehenes, y regresó a Samaria. [15] El resto de los hechos de Joás, lo que ejecutó, su poderío y cómo guerreó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [16] Joás durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y su hijo Jeroboam fue rey en su lugar. [17] Quince años sobrevivió Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, a la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. [18] Las demás obras de Amasías, ¿no están anotadas dentro del libro de crónicas de Judá y sus reyes? [19] Hicieron contra él una conspiración en Jerusalén, y huyó a Laquis; pero enviaron tras él a Laquis y allí lo mataron. [20] Y lo transportaron en caballos; y fue sepultado en Jerusalén junto a sus padres, en la ciudad de David. [21] Y todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que contaba dieciséis años, y lo hizo rey en vez de su padre Amasías. [22] Este edificó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey durmió con sus padres. [23] En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaria Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, y reinó cuarenta y un años. [24] Obró el mal a la vista de Jehová y no se alejó de ninguno de los pecados que cometió Jeroboam, el hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel. [25] Él restableció los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar de la llanura, conforme a la palabra de Jehová, Dios de Israel, pronunciada por medio de su siervo el profeta Jonás, hijo de Amitai, natural de Gat-hefer. [26] Pues Jehová vio que la aflicción de Israel era muy amarga, y que no quedaba ni encerrado ni libre, ni había quien ayudara a Israel. [27] Y Jehová no había dicho que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo; antes bien los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás. [28] El resto de los hechos de Jeroboam, todo cuanto hizo, su poderío, cómo guerreó y cómo recobró para Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [29] Jeroboam reposó junto a sus padres, junto a los reyes de Israel; y reinó en su lugar su hijo Zacarías.

CAPÍTULO 15

[1] Estando el rey de Israel, Jeroboam, en su año veintisiete, empezó a reinar Azarías, hijo del rey de Judá Amasías. [2] Tenía dieciséis años al empezar a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, natural de Jerusalén. [3] Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, en todo como había obrado su padre Amasías; [4] salvo que los lugares altos no fueron quitados: el pueblo continuaba sacrificando y quemando incienso en ellos. [5] Y Jehová hirió al rey, que quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó aparte en una casa separada. Entre tanto, Jotam, hijo del rey, estaba al frente del palacio y juzgaba al pueblo de la tierra. [6] Y los demás hechos de Azarías, y todo cuanto hizo, ¿no están anotados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [7] Así reposó Azarías con sus padres, y fue enterrado con ellos en la ciudad de David; y Jotam, su hijo, reinó en lugar suyo. [8] Seis meses reinó sobre Israel, en Samaria, Zacarías el hijo de Jeroboam, cuando el rey de Judá, Azarías, iba por su año treinta y ocho. [9] Y obró lo malo ante los ojos de Jehová, tal como lo habían hecho sus padres; no se separó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel. [10] Salum hijo de Jabes conspiró contra él, lo hirió en presencia del pueblo, le dio muerte y reinó en su lugar. [11] Lo que resta de las obras de Zacarías, ved, está anotado dentro del libro de crónicas de Israel y sus reyes. [12] Esta fue la palabra que Jehová dirigió a Jehú: Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación. Y así sucedió. [13] Salum, hijo de Jabes, empezó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá; y gobernó en Samaria un mes completo. [14] Pues Menahem, hijo de Gadi, subió desde Tirsa, llegó a Samaria, hirió a Salum, hijo de Jabes, en Samaria, lo mató y ocupó su lugar como rey. [15] Las demás obras de Salum, y la conspiración que armó, ved, están anotadas dentro del libro de crónicas de Israel y sus reyes. [16] Entonces Menahem asoló Tifsa, con todos sus habitantes y su territorio desde Tirsa, porque no le habían abierto; por eso la devastó, y abrió el vientre a todas sus mujeres encintas. [17] En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel Menahem, hijo de Gadi, y reinó diez años en Samaria. [18] Hizo lo malo ante los ojos de Jehová; en todos sus días no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [19] Vino Pul, rey

de Asiria, contra el país, y Menahem le dio mil talentos de plata para que su mano le ayudara a afianzar el reino en su poder. [20] Menahem impuso este dinero sobre Israel, sobre todos los hombres poderosos y ricos, cincuenta siclos de plata por cabeza, para entregarlos al rey de Asiria. Así el rey de Asiria dio la vuelta y no se detuvo en la tierra. [21] Las demás obras de Menahem, y todo cuanto hizo, ¿no están anotadas dentro del libro de crónicas de Israel y sus reyes? [22] Menahem durmió con sus padres, y su hijo Pekaía ocupó su lugar. [23] El año cincuenta de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria Pekaía, hijo de Menahem, y reinó dos años. [24] Obró mal ante los ojos de Jehová: no se alejó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [25] Pero Peka, hijo de Remalías, capitán suyo, conspiró contra él y lo hirió en Samaria, en la fortaleza del palacio real, junto con Argob y Arié, y con cincuenta hombres de los galaaditas; lo mató y reinó en su lugar. [26] Las demás obras de Pekaía, y todo cuanto hizo, ved, están anotadas dentro del libro de crónicas de Israel y sus reyes. [27] El año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria Peka, hijo de Remalías, y reinó veinte años. [28] Y practicó lo malo a la vista de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, por los cuales hizo pecar a Israel. [29] En tiempos de Peka, rey de Israel, llegó Tiglat-pileser, rey de Asiria, y se apoderó de Ijón, de Abel-bet-maaca, de Janoa, de Cedes, de Hazor, de Galaad y de Galilea, de toda la tierra de Neftalí, y los condujo cautivos a Asiria. [30] Oseas, hijo de Ela, tramó una conjura contra Peka, hijo de Remalías, lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, en el año veinte de Jotam, hijo de Uzías. [31] Las demás obras de Peka, y todo cuanto hizo, ved, están anotadas dentro del libro de crónicas de Israel y sus reyes. [32] Siendo el año segundo de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, comenzó a reinar. [33] Contaba veinticinco años de edad cuando empezó su reinado, y estuvo dieciséis años gobernando en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc. [34] Hizo lo recto ante los ojos de Jehová; obró en todo conforme a lo que había hecho su padre Uzías. [35] Pero los lugares altos no fueron quitados: el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en ellos. Él edificó la puerta superior de la casa de Jehová. [36] Las demás obras de Jotam, y cuanto hizo, ¿no están anotadas dentro del libro de crónicas de Judá y sus reyes? [37] Por aquellos días Jehová empezó a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka, hijo de Remalías. [38] Y Jotam descansó con sus padres, y lo enterraron junto a ellos en la ciudad de David, su padre; y reinó en su lugar Acaz, su hijo.

CAPÍTULO 16

[1] El año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá, empezó a reinar. [2] Veinte años tenía Acaz al comenzar a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre. [3] Antes bien anduvo por el camino de los reyes de Israel, e incluso hizo pasar por el fuego a su hijo, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová expulsó de delante de los hijos de Israel. [4] Sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos, sobre las colinas y bajo todo árbol frondoso. [5] Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para guerrear; sitiaron a Acaz, pero no pudieron vencerlo. [6] En aquel tiempo Rezín, rey de Siria, recobró Elat para Siria y expulsó de Elat a los judíos; y los sirios entraron en Elat y habitaron allí hasta hoy. [7] Acaz envió, pues, mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, con este recado: Siervo tuyo soy y hijo tuyo; sube y líbrame de la mano del rey de Siria y de la mano del rey de Israel, que se han alzado contra mí. [8] Tomó Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová y en los tesoros del palacio real, y lo mandó como regalo al rey de Asiria. [9] El rey de Asiria le hizo caso: subió contra Damasco, la tomó, llevó cautivos a sus habitantes a Quir y dio muerte a Rezín. [10] El rey Acaz fue a Damasco al encuentro de Tiglat-pileser, rey de Asiria, y vio allí un altar; y envió al sacerdote Urías el diseño del altar y su modelo, con todos los detalles de su construcción. [11] El sacerdote Urías construyó un altar conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado desde Damasco; así lo dejó hecho el sacerdote Urías antes de que el rey Acaz volviera de Damasco. [12] Cuando el rey volvió de Damasco, miró el altar; se acercó a él y ofreció sobre él. [13] Quemó su holocausto y su ofrenda de harina, derramó su libación y roció sobre el altar la sangre de sus ofrendas de paz. [14] Y el altar de bronce que estaba delante de Jehová, lo apartó del frente de la casa, de entre el altar y la casa de Jehová, y lo colocó al lado norte del nuevo altar. [15] Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías: Sobre el altar grande quema el holocausto de la mañana y la ofrenda de harina de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda de harina, con el holocausto de todo el pueblo de la tierra, su ofrenda de harina y sus libaciones; y esparce sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio; y el altar de bronce quedará para que yo consulte en él. [16] Así lo hizo el sacerdote Urías, conforme a todo lo que mandó el rey Acaz. [17] Cortó además el rey Acaz los marcos de las basas y retiró de ellas las fuentes; bajó también el mar de encima de los bueyes de bronce que lo sostenían y lo puso sobre un pavimento de piedra. [18] Asimismo el cobertizo para el sábado que habían edificado en la casa, y la entrada exterior del rey, los desvió de la casa de Jehová, por causa del rey de Asiria. [19] El resto de los hechos de Acaz, lo que ejecutó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [20] Y Acaz reposó con sus padres, y se le dio sepultura con ellos en la ciudad de David; y Ezequías, su hijo, reinó en su lugar.

CAPÍTULO 17

[1] Al duodécimo año de Acaz, soberano de Judá, empezó a gobernar Oseas, descendiente de Ela, sobre Israel desde Samaria; su reinado duró nueve años. [2] Obró lo que era malo a la vista de Jehová, mas no igual que los reyes de Israel que habían gobernado antes que él. [3] Contra él marchó Salmanasar, rey de Asiria; Oseas quedó sometido a su servicio y le llevaba presentes. [4] Mas el rey de Asiria halló una traición en Oseas, porque había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no enviaba ofrenda al rey de Asiria como solía año tras año; por lo cual el rey de Asiria lo encerró y lo ató en una prisión. [5] Después el rey de Asiria

invadió toda la tierra, subió a Samaria y la tuvo sitiada tres años. [6] Al noveno año de Oseas, el rey de Asiria se apoderó de Samaria, llevó a Israel cautivo hacia Asiria y lo asentó en Halah y en Habor, a orillas del río Gozán, y en las ciudades de los medos. [7] Esto ocurrió porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, el que los hizo subir de la tierra de Egipto, librándolos del poder del faraón, rey egipcio, y reverenciaron a dioses ajenos, [8] y caminaron conforme a los estatutos de las naciones que Jehová echó de la presencia de los hijos de Israel, y conforme a los que los reyes de Israel establecieron. [9] Los hijos de Israel cometían a escondidas actos que no eran rectos contra Jehová su Dios, y se construyeron lugares altos en todas sus poblaciones, desde la atalaya de los centinelas hasta la ciudad fortificada. [10] Se erigieron estatuas y árboles de Asera en todo colina alta y bajo todo árbol frondoso; [11] y allí quemaban incienso en todos los lugares altos, igual que las naciones que Jehová había desterrado ante ellos; y cometían maldades que provocaban la ira de Jehová. [12] Pues rindieron culto a los ídolos, sobre los cuales Jehová les había dicho: No haréis tal cosa. [13] Sin embargo, Jehová dio testimonio contra Israel y contra Judá mediante todos los profetas y todos los videntes, diciendo: Apartaos de vuestras malas sendas, y observad mis preceptos y mis estatutos, según toda la ley que mandé a vuestros antepasados y que os envié por la mano de mis siervos los profetas. [14] Mas ellos no quisieron oír, antes endurecieron su nuca igual que la de sus antepasados, quienes no tuvieron fe en Jehová su Dios. [15] Menospreciaron sus estatutos, y la alianza que él pactó con sus antepasados, y los testimonios con que les advirtió; anduvieron tras la vanidad y se hicieron vanos, y siguieron a las naciones de su alrededor, acerca de las cuales Jehová les había encargado que no imitaran su proceder. [16] Dejaron todos los preceptos de Jehová su Dios, y se labraron imágenes de fundición, a saber, dos becerros; erigieron además un poste sagrado, se inclinaron ante toda el ejército de los cielos y sirvieron a Baal. [17] Pasaron a sus hijos y a sus hijas por las llamas, practicaron la adivinación y los encantamientos, y se vendieron para hacer el mal ante la mirada de Jehová, con el fin de irritarlo. [18] Por tanto Jehová se enfureció sobremanera contra Israel y lo arrojó lejos de su rostro; no quedó más que la tribu de Judá. [19] Tampoco Judá observó los preceptos de Jehová su Dios, sino que siguió los estatutos que Israel había fabricado. [20] Y Jehová desechó a toda la descendencia de Israel, la humilló y la entregó en manos de saqueadores, hasta arrojarla de su presencia. [21] Pues él desgarró a Israel de la casa de David, y hicieron rey a Jeroboam, descendiente de Nabat; y Jeroboam alejó a Israel de la obediencia a Jehová y lo arrastró a un enorme pecado. [22] Los hijos de Israel caminaron en todos los pecados que Jeroboam había cometido; no se separaron de ellos, [23] hasta que Jehová apartó a Israel de su rostro, según lo había predicho por boca de todos sus siervos los profetas. De esta manera Israel fue llevado cautivo de su suelo hacia Asiria, y allí está hasta el día de hoy. [24] El rey de Asiria hizo venir hombres de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los instaló en las poblaciones de Samaria, en sustitución de los hijos de Israel; ellos heredaron Samaria y moraron en sus poblaciones. [25] Y ocurrió que al comienzo de su residencia allí no temían a Jehová; por eso Jehová envió contra ellos leones que mataban a algunos. [26] Por eso informaron al rey de Asiria: Los pueblos que tú has trasladado y asentado en las poblaciones de Samaria ignoran el culto del Dios de aquel país; y él ha soltado leones entre ellos, y mira, los despedazan, pues no saben cómo se ha de servir al Dios de esa tierra. [27] Entonces el rey de Asiria dio esta orden: Enviad allá a uno de los sacerdotes que sacasteis de aquel lugar; que se marche, se establezca en el país, y les instruya en el culto del Dios de la tierra. [28] Así vino uno de los sacerdotes que habían sido llevados desde Samaria, se estableció en Betel, y los instruía sobre la manera de reverenciar a Jehová. [29] No obstante, cada pueblo se fabricó sus dioses particulares y los puso en los santuarios de los lugares altos que los samaritanos habían levantado, cada pueblo en las poblaciones donde moraba. [30] Los varones de Babilonia fabricaron a Sucot-benot; los varones de Cuta, a Nergal; los varones de Hamat, a Asima; [31] los aveos fabricaron a Nibhaz y a Tartac; y los sefarvitas incineraban a sus hijos como ofrenda a Adramelec y a Anamelec, deidades de Sefarvaim. [32] Temían también a Jehová, y de entre los más bajos del pueblo se nombraban sacerdotes de los lugares altos, que ofrecían sacrificios por ellos en las casas de esos lugares altos. [33] Temían a Jehová y a la vez servían a sus propios dioses, conforme al uso de las naciones de donde los habían deportado. [34] Hasta el día de hoy proceden conforme a los usos antiguos: no reverencian a Jehová, ni practican sus propios estatutos o sus juicios, ni la ley y el precepto que Jehová dictó a los descendientes de Jacob, al cual nombró Israel; [35] con quienes Jehová había establecido alianza, y les había encargado: No reverenciaréis a dioses ajenos, ni os inclinaréis ante ellos, ni los serviréis, ni les inmolaréis víctimas; [36] antes bien, a Jehová, que os hizo subir de la tierra de Egipto con gran fuerza y con brazo extendido, a él reverenciaréis, ante él os postraréis, y a él inmolaréis. [37] Los estatutos, los juicios, la ley y el precepto que él escribió para vosotros, tendréis cuidado de cumplirlos siempre; y no reverenciaréis a dioses ajenos. [38] No olvidaréis el pacto que yo he concertado con vosotros, ni temeréis a otros dioses; [39] Mas a Jehová vuestro Dios habéis de reverenciar; y él os rescatará del poder de todos vuestros adversarios. [40] Pero no obedecieron, sino que siguieron con su antigua costumbre. [41] De este modo aquellas naciones reverenciaban a Jehová y juntamente servían a sus ídolos esculpidos; y tanto sus hijos como los hijos de sus hijos obran hasta hoy como obraron sus antepasados.

CAPÍTULO 18

[1] Sucedió, pues, que en el tercer año de Oseas, descendiente de Ela, soberano de Israel, empezó a gobernar Ezequías, hijo de Acaz, soberano de Judá. [2] Contaba veinticinco años cuando comenzó su reinado, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba también Abi, y era hija de Zacarías. [3] Obró con rectitud a la vista de Jehová, igual que todo cuanto había practicado David su padre. [4] Él quitó los lugares altos, quebró las columnas, derribó los postes sagrados y despedazó la serpiente de cobre que Moisés había hecho, porque hasta aquellos días los hijos de Israel le quemaban incienso; y le puso por nombre

Nehustán. [5] Confió en Jehová, Dios de Israel; de manera que tras él no hubo semejante a él entre todos los soberanos de Judá, ni entre los que hubo antes. [6] Porque se aferró a Jehová, no se apartó de seguirlo y guardó los mandamientos que Jehová había dado a Moisés. [7] Jehová estaba con él, y a dondequiera que se dirigía prosperaba; se alzó contra el rey de Asiria y no le quiso servir. [8] Hirió a los filisteos hasta Gaza y sus comarcas, desde la atalaya de los centinelas hasta la plaza fuerte. [9] Aconteció en el año cuarto del soberano Ezequías, que era el año séptimo de Oseas, descendiente de Ela, soberano de Israel, que Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra Samaria y la cercó. [10] Pasados tres años la capturaron; en el sexto año de Ezequías, es decir, el noveno de Oseas soberano de Israel, Samaria fue tomada. [11] El rey de Asiria se llevó a Israel cautivo a Asiria, y los estableció en Halah, en Habor, a la orilla del río Gozán, y en los pueblos de los medos; [12] puesto que no atendieron a la voz de Jehová su Dios, sino que violaron su alianza, y todo lo que Moisés, siervo de Jehová, había ordenado, y ni quisieron escucharlo ni ponerlo en práctica. [13] En el año decimocuarto del soberano Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, avanzó contra todas las plazas fuertes de Judá y las capturó. [14] Ezequías, soberano de Judá, mandó decir al rey de Asiria, que se hallaba en Laquis: Me he equivocado; aléjate de mí, y soportaré cuanto me impongas. Y el rey de Asiria señaló a Ezequías, soberano de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. [15] Y Ezequías le entregó toda la plata hallada en la casa de Jehová y en los tesoros del palacio del rey. [16] Por entonces Ezequías arrancó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los dinteles que el propio Ezequías, soberano de Judá, había revestido, y lo entregó al rey de Asiria. [17] El rey de Asiria despachó contra Jerusalén, desde Laquis, a Tartán, a Rabsaris y a Rabsaces, junto al soberano Ezequías, con numerosa tropa. Ellos subieron y llegaron a Jerusalén; y al llegar, se colocaron junto al canal del estanque superior, que está en la calzada del campo del batanero. [18] Habiendo llamado al soberano, salieron hacia ellos Eliaquim hijo de Hilcías, que era el administrador de la casa real, el escriba Sebna, y el cronista Joa hijo de Asaf. [19] Rabsaces les habló así: Decid a Ezequías: Esto afirma el gran soberano, el rey de Asiria: ¿Qué seguridad es esta en la que te afianzas? [20] Dices (pero son palabras vacías) que tienes consejo y fuerza para la guerra. Ahora bien, ¿en quién confías para rebelarte contra mí? [21] Mira, tú te apoyas en el bastón de esa caña quebrada, en Egipto; si un hombre se recuesta en él, se le hundirá en la palma y se la traspasará; tal es el faraón, rey de Egipto, para cuantos se fían de él. [22] Y si me respondéis: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es este aquel cuyos lugares altos y cuyos altares Ezequías quitó, ordenando a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar en Jerusalén os postraréis? [23] Ahora bien, te ruego que des garantías a mi señor el rey de Asiria, y yo te entregaré dos mil caballos, si por tu parte eres capaz de proveer jinetes para ellos. [24] ¿Cómo, pues, rechazarás a un solo jefe, aun el más pequeño entre los servidores de mi amo, fiándote de Egipto para tener carros y jinetes? [25] ¿Acaso he subido ahora a este lugar para arrasarlo sin la voluntad de Jehová? Jehová mismo me ordenó: Sube a esta tierra y arrásala. [26] Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, con Sebna y Joa, respondió a Rabsaces: Habla, te rogamos, a tus servidores en lengua siria, pues la entendemos; y no nos hables en lengua judaica, estando el pueblo que se halla en la muralla escuchando. [27] Pero Rabsaces les respondió: ¿Acaso me envió mi amo a tu señor y a ti para decir estas palabras? ¿No me envió más bien a los hombres que están sentados en el muro, condenados a comer sus propios excrementos y a beber su propia orina junto con vosotros? [28] Rabsaces se puso de pie y gritó con potente voz en lengua judaica, y dijo: Escuchad el mensaje del gran soberano, el rey de Asiria: [29] Esto dice el soberano: Que no os seduzca Ezequías, pues no podrá rescataros de su poder; [30] ni os persuada Ezequías a poner la confianza en Jehová, afirmando: Sin duda Jehová nos salvará, y esta ciudad no caerá en poder del rey de Asiria. [31] No prestéis oído a Ezequías, porque esto dice el rey de Asiria: Pactad conmigo la paz con un regalo, y rendíos a mí; y comerá cada cual de su viña y de su higuera, y beberá del agua de su cisterna, [32] hasta que yo venga y os conduzca a un país semejante al vuestro, país de trigo y de vino, país de pan y de viñedos, país de olivas, de aceite y de miel, para que tengáis vida y no muráis; y no escuchéis a Ezequías cuando os incite diciendo: Jehová nos salvará. [33] ¿Ha rescatado alguno de los dioses de las naciones su país del poder del rey de Asiria? [34] ¿Dónde se hallan los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde los de Sefarvaim, de Hena y de Iva? ¿Libraron acaso a Samaria de mis manos? [35] ¿Quiénes son, entre todos los dioses de esos países, los que han rescatado su país de mis manos, para que Jehová rescate a Jerusalén de mis manos? [36] Pero el pueblo guardó silencio y no le respondió palabra alguna, pues tal era la orden del rey: No le respondáis. [37] Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, mayordomo de palacio, Sebna el escriba y Joa, hijo de Asaf, el cronista, volvieron a Ezequías con las vestiduras rasgadas y le contaron las palabras de Rabsaces.

CAPÍTULO 19

[1] Aconteció que al oírlo el soberano Ezequías, desgarró sus ropas, se envolvió en tela de saco y entró en la casa de Jehová. [2] Y despachó a Eliaquim, administrador de la casa real, al escriba Sebna y a los sacerdotes más ancianos, envueltos en tela de saco, ante el profeta Isaías, descendiente de Amoz. [3] Le dijeron: Esto declara Ezequías: Hoy es un día de aflicción, de castigo y de afrenta; pues los hijos han llegado hasta el parto, y no hay vigor para darlos a luz. [4] Tal vez Jehová tu Dios escuche todas las palabras de Rabsaces, a quien su señor, el rey de Asiria, ha mandado a deshonrar al Dios viviente, y castigue las palabras que Jehová tu Dios ha escuchado; eleva, pues, súplica a favor del residuo que se ha conservado. [5] Los siervos del rey Ezequías fueron, pues, a Isaías. [6] Isaías les contestó: Así diréis a vuestro señor: Esto dice Jehová: No te atemorices por las palabras que oíste, con las que los criados del rey de Asiria me han ultrajado. [7] Mira, pondré en él un soplo, y escuchará una noticia y regresará a su país; y yo lo haré caer por la espada en su misma tierra. [8] Rabsaces volvió y encontró al rey de Asiria batallando contra Libna, porque supo que se había alejado de Laquis. [9] Y al saber acerca de Tirhaca, soberano de Etiopía, que decían: Ved que ha

partido a combatirte, de nuevo mandó emisarios a Ezequías, con este mensaje: [10] Así hablaréis a Ezequías, soberano de Judá: No te engañe tu Dios, en el cual te afianzas, asegurándote que Jerusalén no será puesta en poder del rey de Asiria. [11] Mira, bien has sabido lo que los reyes de Asiria han ejecutado en todos los países, exterminándolos del todo; ¿y tú te salvarás? [12] ¿Rescataron los dioses de las naciones a aquellos que mis antepasados aniquilaron, a Gozán, a Harán, a Resef, y a los hijos de Edén que moraban en Telasar? [13] ¿Dónde está el soberano de Hamat, el soberano de Arfad, y el soberano de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva? [14] Ezequías recibió la carta de manos de los emisarios y la leyó; después subió a la casa de Jehová y la desplegó ante Jehová. [15] Y oró Ezequías en la presencia de Jehová, diciendo: Oh Jehová, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios sobre todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. [16] Jehová, inclina tu oído y escucha; Jehová, abre tus ojos y contempla; y atiende a las palabras de Senaquerib, que ha mandado a este para insultar al Dios vivo. [17] En verdad, oh Jehová, los reyes de Asiria han devastado a las naciones y sus países, [18] y han arrojado a sus dioses al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos humanas, leño y piedra; y por eso los han aniquilado. [19] Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, te imploro que nos salves de su poder, a fin de que todos los reinos de la tierra reconozcan que únicamente tú, oh Jehová, eres Dios. [20] Entonces Isaías, descendiente de Amoz, envió a decir a Ezequías: Esto dice Jehová, Dios de Israel: Lo que me rogaste respecto a Senaquerib, rey de Asiria, lo he escuchado. [21] Esta es la palabra que Jehová ha dicho contra él: La virgen hija de Sion te ha despreciado y se ha reído de ti con desdén; la hija de Jerusalén ha sacudido la cabeza tras de ti. [22] ¿A quién has deshonrado y ultrajado? ¿Contra quién has levantado la voz y alzado tus ojos con altivez? Contra el Santo de Israel. [23] Por medio de tus emisarios has deshonrado a Jehová, y has dicho: Con el gran número de mis carros he escalado las alturas de las montañas, los flancos del Líbano; cortaré sus elevados cedros y sus mejores abetos; y entraré en su más apartada posada, en el bosque de su campo fértil. [24] Yo he cavado y bebido aguas extrañas, y con la planta de mis pies he secado todos los ríos de los lugares cercados. [25] ¿No has oído que hace mucho yo lo preparé, y que desde los tiempos antiguos lo planeé? Ahora lo he cumplido, para que tú convirtieras ciudades fortificadas en montones de ruinas. [26] Por eso sus habitantes eran de poco poder, estaban espantados y confundidos; eran como la hierba del campo y como el verdor de los pastos, como la hierba de los tejados y como el grano quemado antes de crecer. [27] Pero conozco tu asiento, tu salida y tu entrada, y tu enojo contra mí. [28] Puesto que tu enojo contra mí y tu soberbia han subido hasta mis oídos, pondré mi anzuelo en tus narices y mi bocado entre tus labios, y te devolveré por la senda en que viniste. [29] Y te será esta señal: comeréis este año lo que brote espontáneamente, y el segundo año lo que de ello renazca; mas el tercer año sembrad y cosechad, plantad viñedos y comed de su fruto. [30] Y el residuo escapado de la casa de Judá volverá a arraigar por abajo y a dar fruto por arriba. [31] Porque de Jerusalén saldrá un residuo, y del monte Sion los salvados; el celo de Jehová de los ejércitos lo cumplirá. [32] Por tanto, así dice Jehová respecto al rey de Asiria: No penetrará en esta ciudad, ni disparará flecha contra ella, ni la enfrentará con escudo, ni levantará terraplén en su contra. [33] Regresará por la senda por la cual vino, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. [34] Porque yo protegeré esta ciudad a fin de salvarla, por causa de mí mismo y por causa de David mi siervo. [35] Y sucedió en aquella noche que salió el ángel de Jehová y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y al levantarse por la mañana, he aquí que todos eran cadáveres. [36] Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo, se fue, regresó y se quedó en Nínive. [37] Y estando él postrado en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer, sus hijos, lo hirieron con la espada, y se refugiaron en el país de Armenia. Y su hijo Esarhadón gobernó en lugar suyo.

CAPÍTULO 20

[1] Por aquellos días Ezequías enfermó de gravedad, a punto de morir. Vino a él el profeta Isaías, descendiente de Amoz, y le declaró: Esto dice Jehová: Pon en orden tu casa, porque morirás y no sanarás. [2] Entonces volvió el rostro hacia la pared y oró a Jehová, diciendo: [3] Te ruego, oh Jehová, que te acuerdes de que he caminado ante tu rostro con verdad y con corazón perfecto, y que he practicado lo que te agrada. Y Ezequías prorrumpió en un llanto copioso. [4] Y sucedió que antes de que Isaías saliera al patio central, vino a él la palabra de Jehová, diciendo: [5] Regresa y di a Ezequías, jefe de mi pueblo: Esto dice Jehová, Dios de David tu padre: He escuchado tu oración y he mirado tus lágrimas; he aquí que voy a curarte: al tercer día subirás al templo de Jehová. [6] Y añadiré a tu vida quince años; y te rescataré a ti y a esta ciudad del poder del rey de Asiria; y protegeré esta ciudad por causa de mí mismo y por causa de David mi siervo. [7] E Isaías dijo: Tomad un emplasto de higos. Lo tomaron, lo aplicaron sobre la llaga, y se recuperó. [8] Ezequías dijo a Isaías: ¿Cuál será la señal de que Jehová me sanará, y de que subiré al templo de Jehová el tercer día? [9] Isaías respondió: Esta señal recibirás de Jehová, de que Jehová cumplirá lo que ha anunciado: ¿Quieres que la sombra avance diez gradas, o que retroceda diez gradas? [10] Ezequías contestó: Cosa fácil es que la sombra avance diez grados; no, sino que la sombra retroceda diez grados. [11] Entonces el profeta Isaías invocó a Jehová, y él hizo retroceder la sombra diez grados por los cuales había descendido en el reloj de Acaz. [12] Por aquel tiempo Berodac-baladán, hijo de Baladán, soberano de Babilonia, mandó cartas y un obsequio a Ezequías, pues había sabido que Ezequías estuvo enfermo. [13] Ezequías les dio audiencia y les enseñó todo su almacén de objetos preciosos, la plata, el oro, los aromas, el óleo fino, todo su arsenal y cuanto había en sus depósitos; nada hubo en su palacio ni en todo su señorío que Ezequías no les enseñara. [14] Después el profeta Isaías se presentó ante el soberano Ezequías y le interrogó: ¿Qué han dicho esos varones, y de dónde han venido a ti? Respondió Ezequías: Han venido de un país distante, de Babilonia. [15] Preguntó él: ¿Qué han visto en tu palacio? Y Ezequías contestó: Han visto cuanto hay en mi palacio; nada existe entre mis tesoros que no les haya enseñado. [16]

Entonces Isaías habló a Ezequías: Escucha la palabra de Jehová. [17] He aquí que llegan días en que será trasladado a Babilonia todo cuanto hay en tu palacio, y todo lo que tus antepasados han acumulado hasta hoy; nada se dejará, dice Jehová. [18] Y de tus hijos, que procederán de ti y que tú engendrarás, serán tomados; y llegarán a ser eunucos en el palacio del soberano de Babilonia. [19] Ezequías dijo a Isaías: Buena es la palabra de Jehová que has pronunciado. Y añadió: ¿No será bueno que haya paz y verdad en mis días? [20] El resto de las hazañas de Ezequías, todo su poder, y cómo construyó el estanque y el canal e hizo entrar las aguas en la ciudad, ¿no consta todo en el libro de las crónicas de los soberanos de Judá? [21] Ezequías durmió con sus antepasados, y Manasés su hijo ocupó su lugar en el trono.

CAPÍTULO 21

[1] Manasés tenía doce años al comenzar a reinar, y gobernó cincuenta y cinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hepsiba. [2] Obró lo malo a la vista de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había expulsado ante los hijos de Israel. [3] Pues volvió a construir los lugares altos que Ezequías su padre había demolido; erigió altares a Baal e hizo un poste sagrado, igual que Acab, soberano de Israel; se inclinó ante toda el ejército de los cielos y le rindió culto. [4] Levantó además altares en la casa de Jehová, de la que Jehová había dicho: En Jerusalén colocaré mi nombre. [5] Y levantó altares para toda el ejército de los cielos en los dos patios de la casa de Jehová. [6] Hizo atravesar las llamas a su hijo, practicó los presagios, usó de encantamientos, y consultó a los espíritus familiares y a los adivinos; multiplicó la maldad ante la mirada de Jehová, para irritarlo. [7] Colocó también la imagen esculpida del poste sagrado que había fabricado, en la casa acerca de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: En esta casa, y en Jerusalén, que escogí entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; [8] ni volveré a mover el pie de Israel fuera de la tierra que concedí a sus antepasados, siempre que cuiden de cumplir cuanto les he ordenado, y toda la ley que Moisés mi siervo les prescribió. [9] Mas no escucharon; y Manasés los desvió para que hicieran peor aún que las naciones que Jehová exterminó ante los hijos de Israel. [10] Y Jehová habló mediante sus siervos los profetas, diciendo: [11] Por haber cometido Manasés, soberano de Judá, estas abominaciones, y haber obrado con más perversidad que cuanto hicieron los amorreos que le precedieron, y por haber inducido también a Judá a pecar con sus ídolos; [12] por tanto, así dice Jehová, Dios de Israel: Mirad, voy a traer sobre Jerusalén y sobre Judá una desgracia tal, que a todo el que la oiga le zumbarán ambos oídos. [13] extenderé sobre Jerusalén la cuerda de Samaria y el nivel de la casa de Acab; y fregaré a Jerusalén como quien friega una escudilla, que la friega y luego la vuelca sobre su cara. [14] Y desampararé el residuo de mi heredad, y lo pondré en poder de sus adversarios; y serán botín y despojo para todos sus adversarios, [15] por cuanto han obrado lo que es malo a mi vista, y me han provocado a enojo desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta el día de hoy. [16] Además, Manasés vertió sangre inocente en gran abundancia, hasta colmar Jerusalén de un confín a otro; aparte del pecado con que indujo a Judá a pecar, obrando el mal ante la mirada de Jehová. [17] El resto de las hazañas de Manasés, cuanto ejecutó, y el pecado en que incurrió, ¿no consta todo en el libro de las crónicas de los soberanos de Judá? [18] Manasés durmió con sus antepasados, y fue enterrado en el jardín de su palacio, en el jardín de Uza; y Amón su hijo ocupó su lugar en el trono. [19] Amón contaba veintidós años al comenzar a reinar, y gobernó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulemet, hija de Haruz, natural de Jotba. [20] Obró lo malo a la vista de Jehová, tal como lo había hecho Manasés su padre. [21] Anduvo por todo el camino por el que anduvo su padre, sirvió a los ídolos que su padre había servido y se postró ante ellos; [22] Dejó a Jehová, el Dios de sus antepasados, y no caminó por la senda de Jehová. [23] Los servidores de Amón tramaron contra él, y dieron muerte al soberano dentro de su palacio. [24] Mas la gente del país mató a todos los conspiradores contra el soberano Amón, y puso por soberano en su lugar a su hijo Josías. [25] El resto de las hazañas de Amón, lo que ejecutó, ¿no consta en el libro de las crónicas de los soberanos de Judá? [26] Y lo sepultaron en su tumba, en el jardín de Uza; y su hijo Josías ocupó su lugar en el trono.

CAPÍTULO 22

[1] Josías contaba ocho años al comenzar a reinar, y gobernó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jedida, hija de Adaía, natural de Boscat. [2] Obró con rectitud a la vista de Jehová, y siguió enteramente la senda de David su padre, sin torcer ni a la derecha ni a la izquierda. [3] Sucedió que en el año decimoctavo del soberano Josías, este mandó al templo de Jehová al escriba Safán, hijo de Azalía, nieto de Mesulam, con este encargo: [4] Sube a Hilcías, el sumo sacerdote, para que cuente la plata que ha sido traída a la casa de Jehová, la que los guardas de la puerta han recogido del pueblo; [5] que se entregue en manos de los encargados de la obra, los que supervisan la casa de Jehová, y que ellos la den a los obreros que trabajan en la casa de Jehová para reparar los daños del edificio: [6] a los artesanos de la madera, a los albañiles y a los canteros, y que compren maderos y piedras talladas para reparar el templo. [7] Sin embargo, no se les pedía cuentas del dinero que se ponía en sus manos, porque procedían con honradez. [8] Y el sumo sacerdote Hilcías informó al escriba Safán: He encontrado el libro de la ley en el templo de Jehová. Hilcías dio el libro a Safán, quien lo leyó. [9] El escriba Safán se presentó ante el soberano, le informó del resultado y le declaró: Tus servidores han recogido el dinero que había en el templo y lo han puesto en manos de los encargados de la obra, quienes vigilan la casa de Jehová. [10] El escriba Safán comunicó también al soberano: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y Safán lo leyó en presencia del soberano. [11] Y al oír el soberano las palabras del libro de la ley, aconteció que desgarró sus ropas. [12] Y ordenó el soberano al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías, criado del soberano, diciendo: [13] Marchad, y consultad a Jehová por mí, por el pueblo y por todo Judá, sobre el contenido de este libro hallado; pues enorme es el furor de Jehová, que se ha inflamado contra

nosotros, ya que nuestros antepasados no atendieron a las palabras de este libro para obrar conforme a todo lo que respecto a nosotros está escrito. [14] Fueron, pues, el sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías ante la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, nieto de Harhas, guardián de las vestimentas, la cual residía en Jerusalén, en el segundo distrito; y hablaron con ella. [15] Ella les respondió: Esto dice Jehová, Dios de Israel: Decidle al varón que os mandó a mí: [16] Esto dice Jehová: He aquí que yo traeré calamidad sobre este lugar y sobre sus moradores, tal como lo dicen todas las palabras del libro que leyó el soberano de Judá; [17] porque me han dejado y han quemado incienso a dioses ajenos, para irritarme con todas las obras de sus manos; por eso mi enojo arderá contra este lugar y no se extinguirá. [18] Mas al soberano de Judá, que os envió a consultar a Jehová, le diréis así: Esto dice Jehová, Dios de Israel, respecto a las palabras que has escuchado: [19] Por cuanto tu corazón se enterneció y te humillaste ante Jehová al escuchar lo que declaré contra este lugar y sus moradores, que vendrían a ser horror y maldición, y desgarraste tus ropas y lloraste en mi presencia, también yo te he escuchado, dice Jehová. [20] Por tanto, he aquí que yo te reuniré con tus antepasados, y serás recogido en tu sepultura en paz, y no verán tus ojos todo el mal que traeré sobre este lugar. Y ellos devolvieron la respuesta al soberano.

CAPÍTULO 23

[1] Entonces el soberano envió mensajeros, y congregaron junto a él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. [2] Subió el soberano al templo de Jehová, y con él todos los varones de Judá y todos los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, pequeños y grandes; y les leyó, para que lo oyeran, todo el contenido del libro de la alianza hallado en el templo de Jehová. [3] Estando el soberano de pie junto al pilar, estableció alianza ante Jehová para caminar en pos de Jehová, y observar sus preceptos, sus testimonios y sus estatutos con todo el corazón y toda el alma, ejecutando lo prescrito por esta alianza, escrito en aquel libro. Y todo el pueblo ratificó la alianza. [4] Después mandó el soberano al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes del segundo rango y a los porteros, que retiraran del santuario de Jehová todos los objetos fabricados para Baal, para el poste sagrado y para toda el ejército de los cielos; y los incineró fuera de Jerusalén, en los terrenos del Cedrón, y llevó sus cenizas a Betel. [5] Destituyó a los sacerdotes de los ídolos, a quienes los soberanos de Judá habían designado para quemar incienso en los lugares altos de las poblaciones de Judá y en torno a Jerusalén; y a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a toda el ejército de los cielos. [6] Sacó el poste sagrado del templo de Jehová, fuera de Jerusalén, hasta el arroyo Cedrón, y allí en el arroyo Cedrón lo quemó; lo trituró hasta convertirlo en polvo, y arrojó ese polvo sobre los sepulcros de la gente del pueblo común. [7] Demolió también los aposentos de los sodomitas que había junto al templo de Jehová, en los que las mujeres tejían cortinas para el poste sagrado. [8] Hizo llegar a todos los sacerdotes desde las poblaciones de Judá, y contaminó los lugares altos en que los sacerdotes habían quemado incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los lugares altos de las puertas, que estaban a la entrada de la puerta de Josué, jefe de la ciudad, a mano izquierda de quien entraba por la puerta de la ciudad. [9] Sin embargo, los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, aunque sí comían panes sin levadura con sus hermanos. [10] Contaminó además Tofet, situado en el valle de los hijos de Hinom, para que nadie pasara por las llamas a su hijo o a su hija ofreciéndolos a Moloc. [11] Retiró los caballos que los soberanos de Judá habían consagrado al sol, a la entrada del templo de Jehová, cerca de la habitación del oficial Natán-melec, situada en los alrededores; y a los carros del sol los consumió en la hoguera. [12] Los altares que estaban en la terraza del aposento alto de Acaz, que los soberanos de Judá habían construido, y los altares que Manasés había levantado en los dos patios del templo de Jehová, los hizo añicos el soberano, los descuajó de allí y esparció su polvo en el arroyo Cedrón. [13] El soberano contaminó asimismo los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la derecha del monte de la perdición, los cuales Salomón, soberano de Israel, había construido para Astoret, ídolo abominable de los sidonios, para Quemos, ídolo abominable de Moab, y para Milcom, ídolo abominable de los hijos de Amón. [14] Hizo pedazos las estatuas, derribó las Aseras y llenó de huesos humanos los lugares donde habían estado. [15] También el altar de Betel, y el lugar alto que construyó Jeroboam hijo de Nabat, el que arrastró a Israel al pecado, tanto ese altar como ese lugar alto, los destruyó; incendió el lugar alto, lo pulverizó hasta hacerlo polvo, e incineró el poste sagrado. [16] Volviéndose Josías, vio los sepulcros que allí había en el monte; mandó recoger los huesos de aquellas tumbas y los quemó sobre el altar, y lo profanó, según la palabra de Jehová que anunció el varón de Dios, el cual había anunciado estos sucesos. [17] Después preguntó: ¿Qué señal es esa que veo? Y los vecinos de la ciudad le contestaron: Es la tumba del varón de Dios que vino de Judá y proclamó estas cosas que tú has ejecutado sobre el altar de Betel. [18] Entonces ordenó: Dejadlo reposar; que nadie mueva sus huesos. Así preservaron sus huesos, y los del profeta que había llegado de Samaria. [19] Josías quitó además todos los santuarios de los lugares altos que había en las poblaciones de Samaria, que los soberanos de Israel habían construido para provocar al Señor, y hizo con ellos igual que había hecho en Betel. [20] Degolló sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí había, quemó sobre ellos huesos de hombres y regresó a Jerusalén. [21] El soberano dio esta orden a todo el pueblo: Celebrad la Pascua para Jehová vuestro Dios, como está escrito en este libro de la alianza. [22] Cierto es que no se había observado una Pascua semejante desde los tiempos de los jueces que juzgaron a Israel, ni en todo el período de los soberanos de Israel ni de los soberanos de Judá; [23] solamente en el año decimoctavo del soberano Josías fue observada esta Pascua para Jehová en Jerusalén. [24] Asimismo quitó Josías a los nigromantes y a los hechiceros, los terafines, los ídolos y todas las cosas abominables que se descubrían en el territorio de Judá y en Jerusalén, para dar cumplimiento a las palabras de la ley inscritas en el libro que el sacerdote Hilcías había encontrado en el templo de Jehová. [25] Antes de él no hubo soberano que se le igualara, que

se convirtiera a Jehová con todo su corazón, toda su alma y todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; y tampoco después de él surgió otro como él. [26] Con todo, Jehová no se apartó del ardor de su grande furor, con el cual su ira se había inflamado contra Judá, por todas las ofensas con que Manasés lo había exasperado. [27] Y dijo Jehová: También a Judá quitaré de mi vista, como quité a Israel, y desecharé a Jerusalén, esta ciudad que había elegido, y el templo del cual dije: Mi nombre estará allí. [28] El resto de las hazañas de Josías y cuanto ejecutó, ¿no consta todo en el libro de las crónicas de los soberanos de Judá? [29] Durante su reinado el faraón Necao, soberano de Egipto, marchó contra el rey de Asiria hacia el río Éufrates; y el soberano Josías le salió al paso, y Necao, apenas lo tuvo delante, le dio muerte en Meguido. [30] Sus servidores lo llevaron muerto en un carro desde Meguido, lo llevaron a Jerusalén y lo enterraron en su propia tumba. Entonces la gente del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungió y lo proclamó soberano en el lugar de su padre. [31] Joacaz contaba veintitrés años al comenzar su reinado, y gobernó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, natural de Libna. [32] Obró lo malo a la vista de Jehová, en todo como lo habían practicado sus antepasados. [33] El faraón Necao lo aprisionó en Ribla, en el país de Hamat, para que no gobernase en Jerusalén, e impuso sobre el país una multa de cien talentos de plata y un talento de oro. [34] Y el faraón Necao hizo rey a Eliaquim, hijo de Josías, en sustitución de Josías su padre, cambió su nombre en Joacim, y se llevó consigo a Joacaz; este llegó a Egipto, y allí murió. [35] Joacim entregó al faraón la plata y el oro; mas para reunir ese dinero conforme al mandato del faraón, cargó un impuesto sobre el país: reclamó la plata y el oro a la gente del país, a cada cual conforme a su cuota, para entregarlo al faraón Necao. [36] Joacim contaba veinticinco años al comenzar a reinar, y gobernó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebuda, hija de Pedaía, natural de Ruma. [37] Obró lo malo a la vista de Jehová, en todo como lo habían practicado sus antepasados.

CAPÍTULO 24

[1] En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim le fue vasallo tres años; luego cambió de parecer y se rebeló contra él. [2] Jehová envió contra él partidas de caldeos, partidas de sirios, partidas de moabitas y partidas de amonitas; las lanzó contra Judá para aniquilarla, según la palabra de Jehová que había pronunciado por medio de sus siervos los profetas. [3] Ciertamente por orden de Jehová sobrevino esto a Judá, para quitarlos de su vista, a causa de los pecados de Manasés, conforme a todo lo que él había cometido; [4] y asimismo a causa de la sangre inocente que vertió, pues colmó Jerusalén de sangre inocente; razón por la cual Jehová no quiso absolver. [5] El resto de las hazañas de Joacim, y todo cuanto ejecutó, ¿no consta en el libro de las crónicas de los soberanos de Judá? [6] Joacim durmió con sus antepasados, y Joaquín su hijo ocupó su lugar en el trono. [7] El soberano de Egipto no volvió a salir de su país, pues el rey de Babilonia había conquistado, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates, todo cuanto era del soberano de Egipto. [8] Joaquín contaba dieciocho años al comenzar su reinado, y gobernó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nehusta, hija de Elnatán, natural de Jerusalén. [9] Obró lo malo a la vista de Jehová, en todo como lo había practicado su padre. [10] Por aquel tiempo los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, marcharon contra Jerusalén, y la ciudad quedó cercada. [11] Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó ante la ciudad cuando sus servidores la tenían cercada. [12] Joaquín, soberano de Judá, salió al encuentro del rey de Babilonia, él con su madre, sus servidores, sus jefes y sus eunucos; y el rey de Babilonia lo apresó en el año octavo de su reinado. [13] Y se llevó de allí todos los tesoros del templo de Jehová y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todas las vasijas de oro que Salomón, soberano de Israel, había fabricado para el santuario de Jehová, según Jehová había anunciado. [14] Transportó cautiva a toda Jerusalén, a todos los jefes y a todos los guerreros valientes, diez mil prisioneros, junto con todos los artífices y cerrajeros; no quedó sino la parte más humilde de la gente del país. [15] Se llevó cautivo a Babilonia a Joaquín; y a la madre del soberano, a las esposas del soberano, a sus eunucos y a los poderosos del país, a todos los llevó desterrados de Jerusalén a Babilonia. [16] Y a todos los varones de valor, siete mil, y a los artífices y cerrajeros, mil, todos robustos y diestros en la guerra, el rey de Babilonia los trasladó cautivos a Babilonia. [17] Y el rey de Babilonia puso como rey en lugar de Joaquín a su tío Matanías, y cambió su nombre en Sedequías. [18] Sedequías contaba veintiún años al comenzar su reinado, y gobernó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, natural de Libna. [19] Obró lo malo a la vista de Jehová, en todo como lo había practicado Joacim. [20] Porque a causa de la ira de Jehová ocurrió esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los arrojó de su rostro; y Sedequías se sublevó contra el rey de Babilonia.

CAPÍTULO 25

[1] Y sucedió que en el año noveno de su reinado, en el mes décimo, el décimo día del mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se presentó con toda su ejército ante Jerusalén, acampó contra ella, y construyeron torres de asedio a su alrededor. [2] Así la ciudad permaneció cercada hasta el año undécimo del soberano Sedequías. [3] El noveno día del mes cuarto, siendo ya grave la hambruna en la ciudad y faltando pan para la gente del país, [4] fue abierta una brecha en la muralla, y todos los hombres de guerra escaparon de noche por el camino de la puerta que está entre las dos murallas, cerca del jardín del soberano, aunque los caldeos cercaban la ciudad por todos lados; y el soberano huyó rumbo a la llanura. [5] Mas la tropa de los caldeos persiguió al soberano y le dio alcance en las llanuras de Jericó, y todas sus fuerzas se desbandaron abandonándolo. [6] Prendieron entonces al rey y lo llevaron al rey de Babilonia en Ribla, donde pronunciaron sentencia contra él. [7] Y a los hijos de Sedequías los mataron ante sus ojos; luego cegaron a Sedequías, lo sujetaron con grillos de bronce y lo condujeron a Babilonia. [8] En el mes quinto, el día siete del mes, que corresponde al año diecinueve del soberano Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró en Jerusalén Nabuzaradán, jefe de la guardia, servidor del rey de

Babilonia, [9] y abrasó el templo de Jehová, la casa real y todos los edificios de Jerusalén; incendió también todo palacio de los grandes. [10] Y toda la tropa de los caldeos que acompañaba al jefe de la guardia demolió las murallas que rodeaban Jerusalén. [11] En cuanto al resto de la gente que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y al sobrante de la muchedumbre, Nabuzaradán, jefe de la guardia, los llevó cautivos. [12] Pero el jefe de la guardia dejó a algunos de la gente más humilde del país para que fueran labradores de viñas y de campos. [13] Los caldeos destrozaron los pilares de bronce del templo de Jehová, las basas y el estanque de bronce que estaba en el templo de Jehová, y transportaron el metal a Babilonia. [14] Se llevaron igualmente los calderos, las paletas, las tenazas, los cucharones y todos los utensilios de bronce que se empleaban en el servicio. [15] Asimismo el jefe de la guardia tomó los incensarios y las copas; lo que era de oro, por ser de oro, y lo que era de plata, por ser de plata. [16] Los dos pilares, el estanque único y las basas que Salomón había fabricado para el templo de Jehová; el bronce de todos esos utensilios era incalculable. [17] Cada pilar medía dieciocho codos de altura, y sobre él había un capitel de bronce, cuya altura era de tres codos; en el capitel había un enrejado y granadas en derredor, todo de bronce; y semejante a estos era el segundo pilar con su enrejado. [18] Tomó además el capitán de la guardia a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardas de la puerta; [19] Y de la ciudad tomó a un funcionario que tenía el mando de los guerreros, a cinco varones de los que asistían al soberano, hallados en la ciudad, al secretario principal de la milicia, que alistaba a la gente del país, y a sesenta varones del pueblo del país que se encontraron en la ciudad; [20] Nabuzaradán, jefe de la guardia, los apresó y los condujo ante el rey de Babilonia, a Ribla. [21] Y el rey de Babilonia los hirió de muerte en Ribla, en el país de Hamat. De esta manera Judá fue desterrada de su suelo. [22] Y respecto a la gente que permaneció en la tierra de Judá, la que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado, designó como su jefe a Gedalías, hijo de Ahicam, nieto de Safán. [23] Cuando todos los jefes de las tropas con sus hombres supieron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías como gobernador, acudieron a Gedalías, a Mizpa: Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet el netofatita, y Jaazanías hijo del maacateo, con sus hombres. [24] Gedalías les hizo juramento a ellos y a sus hombres, y les aseguró: No tengáis miedo de someteros a los caldeos; quedaos en el país, servid al rey de Babilonia, y todo os saldrá bien. [25] Pero sucedió en el mes séptimo que Ismael hijo de Netanías, nieto de Elisama, de familia real, llegó con diez hombres y mató a Gedalías, que murió, y también a los judíos y caldeos que se hallaban con él en Mizpa. [26] Entonces todo el pueblo, pequeños y grandes, junto con los jefes de las tropas, se alzaron y se marcharon a Egipto, porque temían a los caldeos. [27] Aconteció en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, soberano de Judá, el día veintisiete del mes duodécimo, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año en que empezó a reinar, alzó la cabeza de Joaquín, soberano de Judá, y lo sacó de la prisión; [28] y le habló con benignidad, y colocó su asiento por encima del de los soberanos que con él estaban en Babilonia; [29] le mudó los vestidos de cautivo, y Joaquín comía a su mesa de continuo durante todos los días de su vida. [30] Y su manutención fue una ración constante que el soberano le asignaba, una porción diaria para cada día, durante todos los días de su vida.

1 Crónicas

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

CAPÍTULO 1

[1] Adán, Set, Enós, [2] Cainán, Mahalaleel, Jared, [3] Enoc, Matusalén, Lamec, [4] Noé, Sem, Cam y Jafet. [5] Jafet tuvo por hijos a Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. [6] Y de Gomer descienden Askenaz, Rifat y Togarma. [7] Y por hijos de Javán se contaron Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. [8] Cam tuvo por hijos a Cus, Misraim, Fut y Canaán. [9] Y los hijos de Cus eran Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca; y de Raama descendían Seba y Dedán. [10] Cus fue padre de Nimrod, el cual comenzó a ser poderoso sobre la tierra. [11] Misraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim y a Naftuhim, [12] los patrusitas, los casluhitas (de los cuales procedieron los filisteos) y los caftoritas. [13] Canaán engendró a Sidón, que fue su primogénito, y a Het, [14] además del jebuseo, el amorreo y el gergeseo; [15] del heveo, el araceo y el sineo; [16] del arvadeo, el zemareo y el hamateo. [17] Los hijos de Sem: Elam y Asur, Arfaxad y Lud, Aram y Uz, Hul, Geter y Mesec. [18] De Arfaxad nació Sela, y de Sela nació Heber. [19] Y a Heber le nacieron dos hijos; el uno se llamó Peleg, pues en sus días la tierra fue dividida, y su hermano se llamó Joctán. [20] Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazarmavet, Jera, [21] Adoram, Uzal, Dicla, [22] Ebal, Abimael, Seba, [23] Ofir, Havila y Jobab; todos estos eran hijos de Joctán. [24] Sem, Arfaxad, Sela, [25] Heber, Peleg, Reu, [26] Serug, Nacor, Taré, [27] Abram, el mismo que Abraham. [28] Isaac e Ismael eran los hijos de Abraham. [29] Esta es su descendencia: el primogénito de Ismael fue Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, [30] Misma y Duma, Massa, Hadad y Tema, [31] Jetur, Nafis y Cedema; ellos son los hijos que tuvo Ismael. [32] En cuanto a los hijos de Cetura, concubina de Abraham, ella dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa; y los hijos de Jocsán fueron Seba y Dedán. [33] Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Eldaa. Todos estos descienden de Cetura. [34] De Abraham nació Isaac. Isaac tuvo por hijos a Esaú y a Israel. [35] Esaú tuvo por hijos a Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré. [36] Los hijos de Elifaz fueron Temán y Omar, Zefi y Gatam, Cenaz, Timna y Amalec. [37] De Reuel descienden Nahat, Zera, Sama y Miza. [38] Seir tuvo por hijos a Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezar y Disán. [39] Lotán tuvo por hijos a Hori y Homam; y su hermana era Timna. [40] Hijos de Sobal: Alián, Manahat, Ebal, Sefi y Onam; e hijos de Zibeón: Aya y Aná. [41] Aná tuvo un hijo, Disón; y los hijos de Disón eran Amram, Esbán, Itrán y Querán. [42] Los hijos de Ezar fueron Bilhán, Zavan y Jacán; los hijos de

Disán, Uz y Arán. [43] Ahora bien, estos son los reyes que gobernaron la tierra de Edom antes de que hubiese rey alguno entre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor, cuya ciudad se llamaba Dinaba. [44] Cuando Bela murió, le sucedió en el trono Jobab hijo de Zera, natural de Bosra. [45] Cuando murió Jobab, ocupó el trono Husam, de la región de los temanitas. [46] Al morir Husam, le sucedió Hadad hijo de Bedad, quien hirió a Madián en los campos de Moab; y su ciudad se llamaba Avit. [47] Al morir Hadad, le sucedió en el trono Samla, de Masreca. [48] Al morir Samla, tomó el reino Saúl, de Rehobot, la que está junto al río. [49] Al morir Saúl, le sucedió Baalhanán hijo de Acbor. [50] Al morir Baalhanán, reinó en su lugar Hadad, cuya ciudad se llamaba Pai y cuya esposa se llamaba Mehetabel, hija de Matred, que era hija de Mezaab. [51] Murió también Hadad. Y los caudillos de Edom fueron: el caudillo Timna, el caudillo Alía, el caudillo Jetet, [52] el caudillo Aholibama, el caudillo Ela, el caudillo Pinón, [53] el caudillo Cenaz, el caudillo Temán, el caudillo Mibzar, [54] el caudillo Magdiel y el caudillo Iram. Tales eran los caudillos de Edom.

CAPÍTULO 2

[1] Los hijos de Israel son estos: Rubén, Simeón, Leví y Judá, Isacar y Zabulón, [2] Dan y José, Benjamín y Neftalí, Gad y Aser. [3] Los hijos de Judá fueron Er, Onán y Sela; estos tres se los dio Bat-súa, la cananea, hija de Súa. Mas Er, el primogénito de Judá, fue perverso a los ojos de Jehová, y Jehová lo hizo morir. [4] Y Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a Fares y a Zera. Cinco fueron en suma los hijos de Judá. [5] Fares tuvo por hijos a Hezrón y Hamul. [6] Y los hijos de Zera eran Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara: cinco en conjunto. [7] Hijo de Carmi: Acar, el que perturbó a Israel al cometer transgresión en lo consagrado al anatema. [8] Y Azarías era el hijo de Etán. [9] También los hijos nacidos a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubai. [10] De Ram nació Aminadab, y de Aminadab, Naasón, príncipe de los hijos de Judá; [11] Naasón fue padre de Salma, y Salma fue padre de Booz; [12] Booz tuvo por hijo a Obed, y Obed tuvo por hijo a Isaí; [13] Isaí engendró a Eliab, su primogénito; después a Abinadab, el segundo, y a Simea, el tercero; [14] a Natanael, que fue el cuarto, y a Radai, que fue el quinto; [15] a Ozem, el sexto, y a David, el séptimo. [16] Y fueron hermanas suyas Seruyá y Abigail. Los hijos de Seruyá fueron tres: Abisai, Joab y Asael. [17] Abigail tuvo a Amasa; y Jeter el ismaelita fue el padre de Amasa. [18] Caleb hijo de Hezrón tuvo descendencia con Azuba, su esposa, y con Jeriot; y estos fueron los hijos de aquella: Jeser, Sobab y Ardón. [19] Muerta Azuba, Caleb se llevó a Efrata, quien le dio a luz a Hur. [20] Hur engendró a Uri, y de Uri nació Bezaleel. [21] Más tarde Hezrón se unió a la hija de Maquir, el padre de Galaad, y la tomó por esposa cuando tenía sesenta años; y ella le dio a luz a Segub. [22] Segub engendró a Jair, quien poseía veintitrés ciudades en el país de Galaad. [23] Tomó además de ellos Gesur y Aram, junto con los pueblos de Jair, y Kenat con los lugares de su dependencia, sesenta ciudades en total. Todos estos eran hijos de Maquir, el padre de Galaad. [24] Y tras la muerte de Hezrón en Caleb-efrata, Abías, esposa de Hezrón, le dio a luz a Asur, padre de Tecoa. [25] Los hijos de Jerameel, primogénito de Hezrón, fueron Ram, que era el mayor, Buna, Orén, Ozem y Ahías. [26] Jerameel tuvo asimismo otra esposa, por nombre Atara, que fue la madre de Onam. [27] Ram, el primogénito de Jerameel, tuvo por hijos a Maaz, Jamín y Equer. [28] Samai y Jada eran los hijos de Onam; y Nadab y Abisur, los hijos de Samai. [29] La esposa de Abisur se llamaba Abihail, y ella le dio a luz a Ahbán y a Molid. [30] Nadab tuvo por hijos a Seled y a Apaim, pero Seled murió sin tener hijos. [31] Isi era hijo de Apaim; Sesán, hijo de Isi; y Ahlai, hijo de Sesán. [32] Jada, hermano de Samai, tuvo por hijos a Jeter y a Jonatán; Jeter murió sin tener hijos. [33] Pelet y Zaza eran los hijos de Jonatán. Tales fueron los hijos de Jerameel. [34] Sesán no tenía hijos varones, sino solo hijas. Poseía Sesán un criado egipcio, de nombre Jarha. [35] Sesán entregó su hija por esposa a su criado Jarha, y ella le dio a luz a Atai. [36] Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad; [37] De Zabad nació Eflal, y de Eflal nació Obed; [38] Obed tuvo por hijo a Jehú, y Jehú tuvo por hijo a Azarías; [39] Azarías engendró a Heles, y Heles a Elasa; [40] De Elasa nació Sismai, y de Sismai nació Salum; [41] Salum tuvo por hijo a Jecamías, y Jecamías tuvo por hijo a Elisama. [42] Caleb, hermano de Jerameel, tuvo por hijos a su primogénito Mesa, que fue padre de Zif, y a los hijos de Maresa, padre de Hebrón. [43] Hebrón tuvo por hijos a Coré, Tapúa, Requem y Sema. [44] Sema fue padre de Raham, el cual fue padre de Jorqueam; y Requem fue padre de Samai. [45] Maón fue el hijo de Samai, y Maón fue el padre de Betsur. [46] Efa, concubina de Caleb, le dio a Harán, a Moza y a Gazez; y Harán fue padre de Gazez. [47] Jahdai tuvo por hijos a Regem y Jotam, Gesán y Pelet, Efa y Saaf. [48] Maaca, también concubina de Caleb, tuvo a Seber, y también a Tirhana. [49] Tuvo además a Saaf, padre de Madmana, a Seva, padre de Macbena, y al padre de Gibea; y la hija de Caleb se llamaba Acsa. [50] Estos fueron los descendientes de Caleb hijo de Hur, el primogénito de Efrata: Sobal, fundador de Quiriat-jearim; [51] Salma, fundador de Belén; Haref, fundador de Betgader. [52] Y Sobal, fundador de Quiriat-jearim, tuvo por descendientes a Haroe y a la mitad de los manahetitas. [53] En cuanto a los linajes de Quiriat-jearim: los itritas, los futeos, los sumatitas y los misraítas; de estos procedieron los zoratitas y los estaolitas. [54] Los hijos de Salma fueron Belén, los netofatitas, Atarot de la casa de Joab, y la otra mitad de los manahetitas, los zoritas. [55] Y los linajes de los escribas que moraban en Jabes: tiratitas, simeatitas y sucatitas. Estos son los quenitas que provienen de Hamat, padre de la casa de Recab.

CAPÍTULO 3

[1] Estos fueron los hijos que David tuvo en Hebrón: el primogénito, Amnón, nacido de Ahinoam, la jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail, la carmelita; [2] El tercero, Absalón, nacido de Maaca, que era hija de Talmai, el rey de Gesur; y como cuarto, Adonías, nacido de Haguit; [3] El quinto fue Sefatías, de Abital; Itream, de su esposa Egla, fue el sexto. [4] Estos seis le nacieron en Hebrón, ciudad donde gobernó siete años y seis meses; luego en Jerusalén gobernó treinta y tres años. [5] Y los que le nacieron en Jerusalén fueron Simea, Sobab, Natán y Salomón, cuatro, hijos de Bat-sua, hija de Amiel; [6] además Ibhar, Elisama,

Elifelet, [7] Noga, Nefeg, Jafía, [8] Elisama, Eliada y Elifelet, en total nueve. [9] Todos estos eran hijos de David, sin contar a los de sus concubinas; y su hermana era Tamar. [10] Hijo de Salomón fue Roboam; de este, Abías; de este, Asa; de este, Josafat; [11] su hijo, Joram; su hijo, Ocozías; su hijo, Joás; [12] su hijo, Amasías; su hijo, Azarías; su hijo, Jotam; [13] su hijo, Acaz; su hijo, Ezequías; su hijo, Manasés; [14] su hijo, Amón; su hijo, Josías. [15] Josías tuvo por hijos: primero a Johanán, segundo a Joacim, tercero a Sedequías, cuarto a Salum. [16] Los hijos de Joacim: su hijo Jeconías, y su hijo Sedequías. [17] Los hijos de Jeconías: Asir, y su hijo Salatiel; [18] También Malquiram y Pedaías, Senazar y Jecamías, Hosama y Nedabías. [19] Los hijos de Pedaías fueron Zorobabel y Simei; y los de Zorobabel, Mesulam y Hananías, además de Selomit, hermana de ellos; [20] más Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusabhésed, cinco en total. [21] Los hijos de Hananías fueron Pelatías y Jesaías; después venían los hijos de Refaías, de Arnán, de Abdías y de Secanías. [22] Semaías era hijo de Secanías; y los hijos de Semaías, seis, eran Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat. [23] Tres fueron los hijos de Nearías: Elioenai, Ezequías y Azricam. [24] Siete fueron los hijos de Elioenai: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

CAPÍTULO 4

[1] Judá tuvo por hijos a Fares y Hezrón, Carmi, Hur y Sobal. [2] Y Reaías hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Tales son los linajes de los zoratitas. [3] Y estos descendían del padre de Etam: Jezreel, Isma e Idbas; y su hermana tenía por nombre Hazelelponi; [4] también Penuel, padre de Gedor, y Ezer, padre de Husa. Estos son los hijos de Hur, primogénito de Efrata, fundador de Belén. [5] Asur, el padre de Tecoa, tuvo por esposas a Hela y a Naara. [6] Naara le dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Haahastari; tales fueron los hijos de Naara. [7] Y los hijos de Hela fueron Zeret, Izar y Etnán. [8] Cos engendró a Anub y a Zobeba, y los linajes de Aharhel hijo de Harum. [9] Jabes fue más honrado que sus hermanos; su madre lo llamó Jabes, pues dijo: Con dolor lo traje al mundo. [10] Jabes clamó al Dios de Israel y dijo: ¡Ojalá me colmaras de bendición, dilataras mis fronteras, estuviera tu mano conmigo y me libraras del mal, de modo que no sufra aflicción! Y Dios le concedió lo que había rogado. [11] Quelub, hermano de Súa, fue padre de Mehir, el cual fue padre de Estón. [12] Estón engendró a Betrafa, a Paseah y a Tehina, padre de Irnahas. Tales son los varones de Reca. [13] Los hijos de Cenaz fueron Otoniel y Seraías; y el hijo de Otoniel, Hatat. [14] Meonotai fue padre de Ofra; y Seraías fue padre de Joab, padre del valle de los artífices, pues eran artesanos. [15] Caleb, hijo de Jefone, tuvo por hijos a Iru, Ela y Naam; y los hijos de Ela: Cenaz. [16] Los hijos de Jehaleleel: Zif, Zifa, Tiria y Asareel. [17] Los hijos de Esdra fueron Jeter, Mered, Efer y Jalón; y la esposa dio a luz a Miriam, a Samai y a Isba, padre de Estemoa. [18] Y su mujer Jehudiá dio a luz a Jered, padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y a Jecutiel, padre de Zanoa. Además, estos eran hijos de Bitía, la hija de Faraón, a quien Mered desposó. [19] Y los hijos de su esposa Hodías, hermana de Naham, fueron el padre de Keila, el garmita, y Estemoa, el maacateo. [20] Simón tuvo por hijos a Amnón y Rina, Benhanán y Tilón. Isi tuvo por hijos a Zohet y Benzohet. [21] Los hijos de Sela hijo de Judá fueron Er, fundador de Leca; Laada, fundador de Maresa; y los linajes de los que tejían el lino delicado, pertenecientes a la familia de Asbea; [22] también Joquim, los varones de Cozeba, Joás y Saraf, quienes dominaron sobre Moab, y Jasubilehem. Estas son noticias antiguas. [23] Estos eran los alfareros, y los que moraban entre plantíos y cercados; allí habitaban con el rey, ocupados en su obra. [24] Simeón tuvo por hijos a Nemuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl; [25] su hijo Salum, su hijo Mibsam, su hijo Misma. [26] Los hijos de Misma fueron: Hamuel, hijo suyo; Zacur, hijo de este; y Simei, hijo de este. [27] Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron mucha descendencia, y ninguno de sus linajes creció tanto como los hijos de Judá. [28] Y habitaron en Beerseba, en Molada y en Hazarsual, [29] en Bilha, en Ezem y en Tolad, [30] en Betuel, en Horma, en Siclag, [31] en Betmarcabot, en Hazarsusim, en Betbirei y en Saaraim. Esas fueron sus ciudades hasta que David reinó. [32] Y sus poblados eran Etam, Ain, Rimón, Tocén y Asán, cinco ciudades, [33] con todos los poblados de su alrededor que rodeaban esas ciudades, hasta Baal. Tales fueron sus moradas y su registro genealógico. [34] También Mesobab, Jamlec y Josa, hijo de Amasías; [35] Joel, y Jehú, hijo de Josibías, nieto de Seraías, bisnieto de Asiel; [36] Y Elioenai, Jaacoba, Jesohaías, Asaías, Adiel, Jesimiel y Benaías, [37] Ziza era hijo de Sifi; Sifi lo fue de Alón; Alón, de Jedaías; Jedaías, de Simri; y Simri, de Semaías; [38] los mencionados por sus nombres eran príncipes en sus familias; y la casa de sus padres se multiplicó en gran manera. [39] Y avanzaron hasta la entrada de Gedor, a la parte oriental del valle, en busca de pasto para sus ovejas. [40] Y encontraron pasto abundante y bueno, y la tierra era ancha, tranquila y pacífica; porque desde antiguo habían habitado allí los de Cam. [41] Y los que están registrados por sus nombres llegaron cuando reinaba Ezequías sobre Judá, y destruyeron las tiendas de aquellos y las habitaciones que allí hallaron, y los exterminaron hasta el día de hoy, y habitaron en el sitio que ocupaban, pues allí había pasto para sus ganados. [42] Y de entre ellos, es decir, de los hijos de Simeón, quinientos hombres marcharon al monte Seir, teniendo como capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi. [43] Y derrotaron al resto de los amalecitas que habían escapado, y habitaron allí hasta hoy.

CAPÍTULO 5

[1] En cuanto a los hijos de Rubén, primogénito de Israel (porque era el primogénito; pero como deshonró el lecho de su padre, su derecho de primogenitura se concedió a los hijos de José, hijo de Israel; y el registro genealógico no se cuenta conforme a la primogenitura. [2] Pues Judá fue más poderoso que sus hermanos, y de él salió el caudillo; mas la primogenitura pertenecía a José): [3] Digo, pues, que los hijos de Rubén, primogénito de Israel, fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. [4] Los hijos de Joel fueron: Semaías, hijo suyo; Gog, hijo de este; Simei, hijo de este; [5] su hijo Micaía, su hijo Reaía, su hijo Baal, [6] su hijo Beera, a quien Tiglat-pileser, rey de Asiria, llevó cautivo; este era jefe de los rubenitas. [7] Y sus hermanos por sus familias, al ser contada la

genealogía de sus generaciones, fueron los principales: Jeiel y Zacarías, [8] y Bela hijo de Azaz, nieto de Sema, bisnieto de Joel, quien residió en Aroer, hasta Nebo y Baalmeón; [9] y hacia el este ocupó territorio hasta donde empieza el desierto que viene del río Éufrates, porque en la tierra de Galaad habían aumentado sus rebaños. [10] Y en tiempos de Saúl pelearon contra los agarenos, que fueron vencidos por ellos; y se establecieron en las tiendas de estos por todo el país oriental de Galaad. [11] Y frente a ellos moraron los hijos de Gad, en el país de Basán hasta Salca; [12] Joel el principal, Safam el segundo, Jaanai y Safat en Basán. [13] Y sus parientes, conforme a su linaje paterno, eran siete: Miguel, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber. [14] Estos eran los descendientes de Abihail: Abihail era hijo de Huri; Huri, de Jaroa; Jaroa, de Galaad; Galaad, de Miguel; Miguel, de Jesisai; Jesisai, de Jahdo; y Jahdo, de Buz; [15] y Ahí, hijo de Abdiel y nieto de Guni, que era cabeza de su familia paterna. [16] Habitaron en Galaad, en Basán y en las poblaciones de esta, y en todos los pastizales de Sarón hasta sus límites. [17] Todos ellos fueron inscritos en los registros genealógicos durante el reinado de Jotam sobre Judá y durante el de Jeroboam sobre Israel. [18] Entre los descendientes de Rubén, los gadianos y la mitad de la tribu de Manasés había guerreros valientes, que sabían manejar el escudo y la espada, tirar con arco y combatir con destreza; los que salieron a la guerra sumaban cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta. [19] Hicieron guerra a los agarenos, a Jetur, a Nafis y a Nodab. [20] Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos sus aliados cayeron en sus manos; pues clamaron a Dios durante el combate, y él les respondió, porque habían puesto en él su confianza. [21] Y se apoderaron de sus bestias: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y además cien mil personas. [22] Porque muchos cayeron heridos de muerte, ya que aquella guerra venía de Dios. Y se quedaron en las tierras de aquellos hasta el tiempo de la cautividad. [23] La mitad de la tribu de Manasés se asentó en aquel país, y creció en número desde Basán hasta Baalhermón, Senir y el monte Hermón. [24] Y estas fueron las cabezas de sus familias paternas: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, varones fuertes y valerosos, gente famosa, cabezas de sus casas paternas. [25] Pero se rebelaron contra el Dios de sus antepasados y se prostituyeron tras los dioses de las naciones del país, a las cuales Dios había destruido delante de ellos. [26] Y el Dios de Israel movió el ánimo de Pul, rey de Asiria, y el ánimo de Tilgat-pilnéser, también rey de Asiria, y este los deportó, a saber, a los rubenitas, a los gadianos y a la mitad de la tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y a las orillas del Gozán, donde están hasta el día de hoy.

CAPÍTULO 6

[1] Leví tuvo por hijos a Gersón, Coat y Merari. [2] Coat tuvo por hijos a Amram y Izhar, Hebrón y Uziel. [3] Aarón, Moisés y Miriam eran los hijos de Amram. Además, los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [4] De Eleazar nació Finees; de Finees, Abisúa; [5] De Abisúa nació Buqui, y de Buqui, Uzi; [6] Zeraías nació de Uzi, y de Zeraías, Meraiot; [7] Meraiot engendró a Amarías, y Amarías a Ahitub; [8] Ahitub fue padre de Sadoc, y Sadoc, de Ahimaas; [9] Ahimaas fue padre de Azarías, y Azarías de Johanán; [10] Johanán engendró a Azarías, el cual desempeñó el sacerdocio en la casa que Salomón construyó en Jerusalén; [11] Azarías fue padre de Amarías, y Amarías, de Ahitub; [12] Ahitub fue padre de Sadoc, y Sadoc, de Salum; [13] De Salum nació Hilcías, y de Hilcías, Azarías; [14] Azarías engendró a Seraías, y de Seraías nació Josadac; [15] Y Josadac marchó cautivo cuando Jehová llevó desterrados a Judá y a Jerusalén mediante Nabucodonosor. [16] Leví tuvo por hijos a Gersón y Coat, y a Merari. [17] Los nombres de los hijos de Gersón eran estos: Libni y Simei. [18] Y de Coat fueron hijos Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. [19] Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Tales son los linajes de los levitas conforme a sus casas paternas. [20] De Gersón procedió Libni, su hijo; de este, Jahat; de este, Zima; [21] de este, Joa; de este, Iddo; de este, Zera; de este, Jeaterai. [22] Los hijos de Coat: Aminadab, hijo suyo; de este, Coré; de este, Asir; [23] su hijo Elcana, su hijo Ebiasaf, su hijo Asir, [24] de este, Tahat; de este, Uriel; de este, Uzías; y de este, Saúl. [25] Amasai y Ahimot fueron los hijos de Elcana. [26] Respecto de Elcana, estos fueron los hijos de Elcana: Zofai, hijo suyo, y Nahat, hijo de este; [27] su hijo Eliab, su hijo Jeroham, su hijo Elcana. [28] Samuel tuvo por hijos a Vasni, el mayor, y a Abías. [29] Los hijos de Merari: Mahli; Libni, su hijo; Simei, hijo de este; Uza, hijo de este; [30] su hijo Simea, su hijo Haguía, su hijo Asaía. [31] Estos son aquellos a quienes David encargó el ministerio del canto en la casa de Jehová, cuando el arca ya descansaba. [32] Y servían con cánticos ante la morada del tabernáculo de reunión, hasta que Salomón levantó en Jerusalén la casa de Jehová; y entonces desempeñaban su ministerio según el orden que les correspondía. [33] Y estos son los que ejercían el servicio, y también sus hijos. De los coatitas: Hemán, el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, [34] hijo de Elcana, que lo fue de Jeroham, y este de Eliel, y este de Toa, [35] hijo de Zuf, que lo fue de Elcana, y este de Mahat, y este de Amasai, [36] hijo de Elcana, que lo fue de Joel, y este de Azarías, y este de Sofonías, [37] hijo de Tahat, que lo fue de Asir, y este de Ebiasaf, y este de Coré, [38] hijo de Izhar, que lo fue de Coat, y este de Leví, y este de Israel. [39] Y su hermano Asaf, que se colocaba a la mano derecha de aquel; Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea, [40] hijo de Miguel, que lo fue de Baasías, y este de Malquías, [41] hijo de Etni, que lo fue de Zera, y este de Adaías, [42] hijo de Etán, que lo fue de Zima, y este de Simei, [43] hijo de Jahat, que lo fue de Gersón, y este de Leví. [44] Y sus hermanos los hijos de Merari se colocaban a la izquierda: Etán, hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc, [45] hijo de Hasabías, que lo fue de Amasías, y este de Hilcías, [46] hijo de Amzi; Amzi, de Bani; y Bani, de Semer; [47] hijo de Mahli, que lo fue de Musi, y este de Merari, y este de Leví. [48] Y los otros hermanos suyos, los levitas, quedaron encargados de toda clase de servicio en el tabernáculo de la casa de Dios. [49] Mas Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto y en el altar del perfume, y atendían todo el trabajo del lugar santísimo y la reconciliación de Israel, de acuerdo con todo lo que Moisés, el siervo de Dios, había mandado. [50] Y estos son los descendientes de Aarón: Eleazar, hijo suyo; Finees, hijo de este; Abisúa, hijo de este; [51] su hijo Buqui, su hijo Uzi, su hijo Zeraías, [52] su hijo

Meraiot, su hijo Amarías, su hijo Ahitob, [53] su hijo Sadoc, su hijo Ahimaas. [54] Y estas son sus residencias según sus recintos en sus territorios, las de los descendientes de Aarón, de los linajes coatitas, porque a ellos les tocó el primer sorteo. [55] Les dieron Hebrón, en el país de Judá, con los pastos que la rodean. [56] Pero el campo de la ciudad y sus poblados los entregaron a Caleb hijo de Jefone. [57] Y a los descendientes de Aarón les asignaron estas ciudades de Judá: Hebrón, ciudad de refugio, y Libna con sus pastos, Jatir y Estemoa con los suyos, [58] Hilén con sus pastos, Debir con sus pastos, [59] Asán con sus pastos y Betsemes con sus pastos; [60] y de la tribu de Benjamín: Geba con sus pastos, Alemet con los suyos y Anatot con los suyos. En total, las ciudades de sus linajes fueron trece. [61] Y a los demás hijos de Coat, los que restaban del linaje de aquella tribu, se les asignaron por sorteo diez ciudades de la media tribu, es decir, de la media tribu de Manasés. [62] Y a los descendientes de Gersón, por sus linajes, trece ciudades de las tribus de Isacar, de Aser, de Neftalí y de Manasés en Basán. [63] Los descendientes de Merari recibieron por sorteo, conforme a sus linajes, doce ciudades de las tribus de Rubén, de Gad y de Zabulón. [64] De esta manera los israelitas entregaron a los levitas esas ciudades con sus pastos. [65] Y por sorteo entregaron, de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, estas ciudades que se designan por sus nombres. [66] Y a los otros linajes de los descendientes de Coat les correspondieron ciudades de su territorio en la tribu de Efraín. [67] Y les dieron, de las ciudades de refugio, Siquem en el monte de Efraín con sus pastos; les dieron también Gezer con sus pastos, [68] Jocmeam con sus pastos y Bethorón con sus pastos, [69] Ajalón con sus pastos y Gatrimón con sus pastos; [70] y de la media tribu de Manasés: Aner con sus pastos y Bileam con sus pastos, para el linaje de los restantes hijos de Coat. [71] A los descendientes de Gersón les correspondieron, del linaje de la media tribu de Manasés, Golán de Basán con sus pastos y Astarot con sus pastos; [72] de la tribu de Isacar: Cedes con sus pastos, Daberat con sus pastos, [73] Ramot con sus pastos y Anem con sus pastos; [74] de la tribu de Aser: Masal con sus pastos y Abdón con sus pastos, [75] Hucoc con sus pastos y Rehob con sus pastos; [76] y de la tribu de Neftalí: Cedes en Galilea con sus pastos, Hamón con sus pastos y Quiriataim con sus pastos. [77] Al resto de los descendientes de Merari le correspondieron, de la tribu de Zabulón, Rimón con sus pastos y Tabor con sus pastos; [78] y al otro lado del Jordán, frente a Jericó, en la ribera oriental del Jordán, se les asignaron de la tribu de Rubén: Beser, en el desierto, con sus pastos, y Jahaza con sus pastos, [79] también Cademot con sus pastos y Mefaat con sus pastos; [80] y de la tribu de Gad: Ramot de Galaad con sus pastos y Mahanaim con sus pastos, [81] Hesbón con sus pastos y Jazer con sus pastos.

CAPÍTULO 7

[1] Cuatro eran los hijos de Isacar, a saber, Tola, Pua, Jasub y Simrón. [2] Por parte de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias paternas, es decir, de Tola; varones valientes y de gran poder en sus linajes, cuya cuenta en tiempo de David llegaba a veintidós mil seiscientos. [3] Uzi tuvo por hijo a Izrahías; y de Izrahías descendieron Micael, Obadías, Joel e Ishías: cinco, todos ellos hombres principales. [4] Junto a ellos, según sus generaciones y las casas de sus padres, había tropas de guerreros listos para la lucha, treinta y seis mil hombres, pues tenían muchas mujeres e hijos. [5] Y sus hermanos, en todas las familias de Isacar, eran hombres valientes y robustos, que sumaban en el registro de sus genealogías ochenta y siete mil. [6] Tres fueron los hijos de Benjamín: Bela, Beker y Jediael. [7] De Bela descendieron Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri, cinco jefes de las casas paternas, varones valerosos y fuertes; su registro genealógico dio veintidós mil treinta y cuatro. [8] Por parte de Beker: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alemet. Todos ellos eran hijos de Beker. [9] Su número, conforme a su genealogía y a sus generaciones, siendo cabezas de las casas de sus padres y hombres de gran valor, fue de veinte mil doscientos. [10] Jediael tuvo por hijo a Bilhán; y los hijos de Bilhán eran Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar. [11] Todos estos hijos de Jediael, según los jefes de sus padres, hombres de gran valor, eran diecisiete mil doscientos soldados aptos para salir a la guerra y al combate. [12] Supim y Hupim eran hijos de Ir; Husim lo era de Aher. [13] Descendientes de Neftalí: Jahziel, Guni, Jezer y Salum, nacidos de Bilha. [14] Manasés tuvo a Asriel, que le dio su mujer; pero su concubina, la aramea, fue la madre de Maquir, el padre de Galaad. [15] Maquir tomó por mujer a la hermana de Hupim y de Supim, cuya hermana se llamaba Maaca; y el segundo se llamaba Zelofehad, y Zelofehad tuvo solo hijas. [16] Maaca, esposa de Maquir, tuvo un hijo al que llamó Peres; su hermano se llamaba Seres, y los hijos de Seres eran Ulam y Requem. [17] Ulam tuvo por hijo a Bedán. Tales eran los descendientes de Galaad, nieto de Maquir y bisnieto de Manasés. [18] Su hermana Hamolequet fue madre de Isod, de Abiezer y de Mahala. [19] Semida tuvo por hijos a Ahián, Siquem, Likhi y Aniam. [20] Descendientes de Efraín: Sutela, de quien nació Bered; de este, Tahat; de este, Elada; y de este, otro Tahat; [21] su hijo Zabad, su hijo Sutela, y también Ezer y Elad, a quienes mataron los hombres de Gat, nacidos en aquella tierra, porque habían bajado a llevarse sus ganados. [22] Su padre Efraín lloró durante muchos días, y acudieron sus hermanos para consolarle. [23] Luego se unió a su mujer, la cual concibió y dio a luz un hijo; y le puso el nombre de Berías, pues el mal había visitado su casa. [24] Tuvo una hija, Seera, que fundó Bet-horón de abajo y la de arriba, y asimismo Uzén-seera. [25] Refa fue hijo suyo, y también Resef; Telah fue su hijo, y Tahán su hijo. [26] Ladán engendró a Amiud; este, a Elisama. [27] De Elisama vino Nun; de Nun, Josué. [28] Sus posesiones y lugares de residencia eran Betel con sus poblados; por el este, Naarán; por el oeste, Gezer y los poblados de esta; además Siquem y sus poblados, hasta llegar a Gaza con los suyos; [29] y lindando con el territorio de los hijos de Manasés: Betseán y sus lugares dependientes, Taanac y los suyos, Meguido y los suyos, Dor y los suyos. En ellas habitaron los descendientes de José, el hijo de Israel. [30] Los hijos de Aser eran Imna, Isúa, Isúi y Berías, con Sera, hermana de ellos. [31] De Berías nacieron Heber y Malquiel, este padre de Birzavit. [32] Heber fue padre de Jaflet, de Somer y de Hotam, y de Súa, hermana de ellos. [33] Jaflet tuvo por

hijos a Pasac, Bimhal y Asvat. Tales son los descendientes de Jaflet. [34] De Semer, Ahi, Roga, Jehuba y Aram. [35] Helem, hermano de Semer, tuvo por hijos a Zofa, Imna, Seles y Amal. [36] De Zofa nacieron Súa, Harnefer, Sual, Beri, Imra, [37] Beser y Hod, Sama y Silsa, Itrán y Beera. [38] Jeter engendró a Jefone, Pispa y Ara. [39] Los hijos de Ulla: Ara, Haniel y Rizia. [40] Todos estos descendían de Aser, jefes de sus familias paternas, varones escogidos, valientes y los primeros entre los príncipes. Los registrados por genealogía como útiles para la guerra y las batallas sumaban veintiséis mil hombres.

CAPÍTULO 8

[1] Benjamín fue padre de Bela, que fue su primer hijo; el segundo fue Asbel, y Ahara el tercero, [2] Noha el cuarto, y el quinto Rafa. [3] Bela tuvo por hijos a Adar, Gera, Abihud, [4] Abisúa, Naamán, Ahoa, [5] Gera, Sefufán y Huram. [6] Estos son los descendientes de Aod, jefes de las familias que habitaban en Geba, y fueron llevados cautivos a Manahat: [7] Naamán, Ahías y Gera, el cual los trasladó; y fue padre de Uza y de Ahihud. [8] Saharaim engendró hijos en la región de Moab, tras haber repudiado a Husim y Baara, sus esposas. [9] Con Hodes, su esposa, tuvo a Jobab, Zibia, Mesa, Malcam, [10] Jeuz, Saquías y Mirma: estos fueron sus hijos, cabezas de sus linajes. [11] Con Husim engendró a Abitob y Elpaal. [12] Elpaal tuvo por hijos a Eber, Misam y Semed; este edificó Ono y Lod con las poblaciones de ella; [13] y también Berías y Sema, que fueron cabezas de familias de los habitantes de Ajalón y que expulsaron a los habitantes de Gat. [14] Ahío, Sasac, Jeremot, [15] Zebadías, Arad, Ader, [16] Miguel, Ispa y Joha fueron hijos de Berías; [17] También Zebadías, Mesulam, Hizqui y Heber, [18] Ismerai, Izlías y Jobab eran también hijos de Elpaal; [19] Jaquim, Zicri, Zabdi, [20] Elienai, Siltai, Eliel, [21] Los hijos de Simei fueron Adaías, Beraías y Simrat; [22] Ispán, Heber, Eliel, [23] Abdón, Zicri, Hanán, [24] Hananías, Elam, Antotías, [25] Ifdeías y Penuel fueron hijos de Sasac; [26] Samserai, Seharías, Atalías, [27] Jaresías, Elías y Zicri: tales eran los hijos de Jeroham. [28] Estos eran cabezas de familias según sus generaciones, hombres principales, y habitaron en Jerusalén. [29] En Gabaón residía el fundador de Gabaón, y el nombre de su esposa era Maaca; [30] Y su hijo primogénito Abdón, y Zur, y Cis, y Baal, y Nadab, [31] Gedor, Ahío y Zécer. [32] Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron en Jerusalén junto a sus hermanos, frente a ellos. [33] Ner fue padre de Cis; Cis, de Saúl; y Saúl, de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. [34] El hijo de Jonatán fue Meribaal, y Meribaal engendró a Micaía. [35] Micaía tuvo por hijos a Pitón, Melec, Tarea y Acaz. [36] Acaz fue padre de Joada; Joada lo fue de Alemet, Azmavet y Zimri; y Zimri lo fue de Mosa. [37] Mosa engendró a Bineá; su hijo fue Rafa, su hijo Elasa, su hijo Azel. [38] Seis hijos tuvo Azel, que se llamaban así: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Todos ellos eran hijos de Azel. [39] Esec, hermano de Azel, tuvo por hijos a Ulam, el primero; a Jehús, el segundo; y a Elifelet, el tercero. [40] Los descendientes de Ulam eran varones de gran valor, flecheros expertos, que tuvieron numerosos hijos y nietos: ciento cincuenta. Todos ellos eran de la estirpe de Benjamín.

CAPÍTULO 9

[1] De este modo fue registrado todo Israel por sus linajes, y he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y fueron llevados cautivos a Babilonia a causa de su transgresión. [2] Los primeros pobladores que habitaron sus posesiones en sus ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y natineos. [3] En Jerusalén habitaron descendientes de Judá, de Benjamín, de Efraín y de Manasés: [4] Utai, hijo de Amiud, nieto de Omri, bisnieto de Imri y tataranieto de Bani, de la estirpe de Fares, hijo de Judá. [5] De los silonitas, Asaías, el mayor, y los hijos de este. [6] De los descendientes de Zera, Jeuel y los hermanos de este, en total seiscientos noventa. [7] De los benjamitas: Salú, hijo de Mesulam, nieto de Hodavías y bisnieto de Hasenúa; [8] Ibneías, hijo de Jeroham; Ela, hijo de Uzi y nieto de Micri; Mesulam, hijo de Sefatías, nieto de Reuel y bisnieto de Ibnías; [9] junto con sus hermanos, conforme a sus linajes, novecientos cincuenta y seis. Todos estos varones eran cabezas de familia dentro de las casas de sus padres. [10] Y de entre los sacerdotes: Jedaías, Joiarib y Jaquín; [11] y Azarías, hijo de Hilcías, nieto de Mesulam, bisnieto de Sadoc, y a su vez descendiente de Meraiot y de Ahitob, el jefe de la casa de Dios; [12] y Adaías, hijo de Jeroham, nieto de Pasur y bisnieto de Malquías; y Masai, hijo de Adiel, nieto de Jahzera, bisnieto de Mesulam, y este hijo de Mesilemit, que lo era de Imer; [13] y los hermanos de ellos, jefes de sus casas paternas, mil setecientos sesenta, varones sumamente aptos en la labor del servicio del templo de Dios. [14] De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, nieto de Azricam y bisnieto de Hasabías, de entre los hijos de Merari; [15] Bacbacar, Heres y Galal; también Matanías, hijo de Mica, nieto de Zicri y bisnieto de Asaf; [16] Obadías, hijo de Semaías, nieto de Galal y bisnieto de Jedutún; y Berequías, hijo de Asa y nieto de Elcana, el cual residía en los poblados de los netofatitas. [17] Los porteros eran Salum, Acub, Talmón, Ahimán y los hermanos de estos; el jefe era Salum, [18] el cual hasta entonces estuvo de guardia en la puerta del rey, al oriente; ellos eran los porteros de los campamentos de los hijos de Leví. [19] Salum, hijo de Coré, nieto de Ebiasaf y bisnieto de Coré, junto con sus parientes de la familia paterna, los coreítas, se ocupaban de la labor del servicio y vigilaban los accesos del tabernáculo; también sus antepasados, colocados sobre el ejército de Jehová, habían custodiado la entrada. [20] Fineas, hijo de Eleazar, había sido en otro tiempo su caudillo, y Jehová estaba con él. [21] Zacarías, hijo de Meselemías, cuidaba la puerta del tabernáculo de reunión. [22] Todos estos, escogidos para ser porteros de los umbrales, eran doscientos doce. Fueron registrados por genealogías en sus aldeas, y David y el vidente Samuel los habían establecido en su cargo de confianza. [23] Así ellos y sus hijos tenían la vigilancia de las puertas de la casa de Jehová, es decir, de la casa del tabernáculo, por turnos. [24] Los porteros se distribuían hacia los cuatro vientos: oriente, occidente, norte y mediodía. [25] Sus hermanos, que vivían en las aldeas, debían venir de tiempo en tiempo, cada siete días, para estar con ellos. [26] Porque estos cuatro jefes de porteros, siendo levitas, tenían un cargo fijo, y estaban encargados de las cámaras y de los tesoros del templo de Dios. [27] Pasaban la noche

en torno a la casa de Dios, porque la custodia recaía sobre ellos, y les correspondía abrirla cada mañana. [28] Algunos de ellos cuidaban de los vasos del ministerio, pues había que introducirlos y sacarlos contándolos. [29] Otros fueron designados para custodiar los vasos y todos los utensilios del santuario, además de la harina selecta, el vino, el aceite, el incienso y los aromas. [30] Pero eran hijos de los sacerdotes quienes elaboraban el ungüento de los aromas. [31] Matatías, uno de los levitas y primer hijo de Salum el coreíta, tenía bajo su responsabilidad fija las cosas que se hacían en las sartenes. [32] Otros hermanos suyos, de los coatitas, tenían el cuidado de los panes de la presencia, para disponerlos todos los sábados. [33] Estos son los cantores, jefes de las familias de los levitas, que permanecían en las cámaras libres de otros deberes, porque día y noche estaban ocupados en aquella obra. [34] Estos jefes de las familias levíticas fueron principales a lo largo de sus generaciones, y habitaron en Jerusalén. [35] En Gabaón habitó el padre de Gabaón, Jehiel, cuya mujer se llamaba Maaca; [36] Y Abdón, su hijo primogénito; luego Zur, Cis, Baal, Ner y Nadab, [37] También Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot. [38] Miclot engendró a Simeam. Ellos también habitaron en Jerusalén con sus hermanos, frente a sus hermanos. [39] Ner fue padre de Cis; Cis, de Saúl; y Saúl, de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. [40] Hijo de Jonatán fue Meribaal; y de Meribaal nació Micaía. [41] Pitón, Melec, Tarea y Acaz fueron los hijos de Micaía. [42] Acaz fue padre de Jara; Jara, de Alemet, Azmavet y Zimri; y de Zimri nació Mosa; [43] Mosa engendró a Binea; a este le sucedió su hijo Refaías, y luego Elasa, hijo de este, y luego Azel, hijo de este. [44] Seis hijos tuvo Azel, y sus nombres son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán; tales fueron los hijos de Azel.

CAPÍTULO 10

[1] Pues bien, los filisteos pelearon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron delante de ellos, cayendo muertos en el monte Gilboa. [2] Los filisteos siguieron muy de cerca a Saúl y a los hijos de este, y dieron muerte a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, que eran hijos de Saúl. [3] El combate se agravó en contra de Saúl; los flecheros dieron con él y lo hirieron gravemente. [4] Entonces dijo Saúl a quien llevaba sus armas: Saca tu espada y atraviésame con ella, no sea que lleguen esos incircuncisos y me maltraten. Mas el escudero se negó, por tener mucho miedo. De modo que Saúl tomó la espada y cayó sobre ella. [5] Cuando el escudero advirtió que Saúl estaba muerto, se arrojó también sobre su espada, y murió. [6] Así murió Saúl, y con él sus tres hijos; toda su casa murió junta. [7] Y cuando todos los de Israel que estaban en el valle vieron que huían, y que Saúl con sus hijos había muerto, dejaron sus ciudades y huyeron; y llegaron los filisteos y habitaron en ellas. [8] Sucedió que al día siguiente, al presentarse los filisteos para despojar a los caídos, encontraron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte Gilboa. [9] Y tras desnudarlo, tomaron su cabeza y sus armas, y mandaron por toda la región filistea a anunciar la noticia a sus ídolos y a su pueblo. [10] Depositaron sus armas en la casa de sus dioses, y colgaron su cráneo en el templo de Dagón. [11] Y cuando todo Jabes de Galaad oyó cuanto los filisteos habían hecho a Saúl, [12] todos los hombres valientes se levantaron, recogieron el cadáver de Saúl y los de sus hijos, los trajeron a Jabes, enterraron sus huesos debajo del roble en Jabes, y ayunaron siete días. [13] Así murió Saúl a causa de la transgresión que había cometido ante Jehová, por no haber guardado la palabra de Jehová; y también por haber pedido consejo a alguien que invocaba espíritus, para consultarle; [14] y no consultó a Jehová; por lo cual él le quitó la vida y transfirió el reino a David, el hijo de Isaí.

CAPÍTULO 11

[1] Entonces se juntó todo Israel con David en Hebrón, y dijeron: Mira, somos tus huesos y tu carne. [2] Ya desde antes, cuando reinaba Saúl, eras tú quien conducía a Israel en sus campañas; y Jehová tu Dios te declaró: Pastorearás a mi pueblo Israel y serás caudillo de mi pueblo Israel. [3] Acudieron, pues, todos los ancianos de Israel ante el rey en Hebrón, y David concertó con ellos alianza en Hebrón en presencia de Jehová; y ungieron a David por rey de Israel, según lo que Jehová había hablado por boca de Samuel. [4] David y todo Israel marcharon a Jerusalén, que es Jebús, donde estaban los jebuseos, habitantes de aquella tierra. [5] Los habitantes de Jebús dijeron a David: Aquí no entrarás. Con todo, David se apoderó del fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. [6] Había dicho David: Quien hiera primero al jebuseo, será cabeza y príncipe. Y Joab, hijo de Zeruia, fue el primero en subir, y así llegó a ser cabeza. [7] David habitó en el fortaleza, y por eso lo llamaron ciudad de David. [8] Y levantó la ciudad en torno, a partir de Milo y por todo el contorno; y Joab reparó lo restante de la ciudad. [9] David fue engrandeciéndose cada vez más, porque Jehová de los ejércitos estaba con él. [10] He aquí a los jefes de los héroes de David, que se mantuvieron firmes junto a él durante su reinado, y con todo Israel, a fin de proclamarlo rey, según lo dicho por Jehová sobre Israel. [11] Este es el número de los valientes de David: Jasobeam, hacmonita, jefe de los capitanes; él levantó su lanza contra trescientos y los mató de una sola vez. [12] Tras él venía Eleazar, hijo de Dodo el ahohita, uno de los tres héroes. [13] Este estuvo con David en Pasdamim, donde los filisteos se habían congregado para el combate; allí había un campo sembrado de cebada, y la gente huyó de los filisteos. [14] Pero ellos se pusieron en medio de la parcela, la defendieron y derrotaron a los filisteos; y Jehová les dio una gran victoria. [15] Tres de los treinta jefes descendieron a la roca donde estaba David, hasta la cueva de Adulam, mientras que la ejército filistea tenía su campamento en el valle de Refaim. [16] David estaba entonces en el refugio, y la guarnición filistea estaba entonces en Belén. [17] David tuvo un deseo y dijo: ¡Ojalá alguien me diese a beber agua del pozo de Belén, el que queda junto a la puerta! [18] Los tres abrieron paso por entre las filas filisteas, sacaron agua del pozo de Belén, situado junto a la puerta, y la llevaron a David; mas David no quiso beberla, y la derramó en honor de Jehová. [19] y dijo: Lejos de mí, oh Dios mío, hacer semejante cosa; ¿beberé yo la sangre de estos varones que arriesgaron su vida? Porque la trajeron poniendo en peligro sus vidas. Y no quiso beberla. Esto hicieron aquellos tres héroes. [20] Abisai, hermano de Joab, era caudillo de

los tres; pues levantó su lanza contra trescientos y los mató, y obtuvo fama entre los tres. [21] De los tres, fue más honrado que los otros dos, y llegó a ser su capitán; pero no alcanzó a los tres primeros. [22] Benaía, hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, que había realizado muchas hazañas, mató a dos varones de Moab semejantes a leones; y bajando, mató también a un león en medio de una cisterna, un día en que nevaba. [23] Mató asimismo a un egipcio de enorme estatura, que medía cinco codos; el egipcio tenía en la mano una lanza semejante a la viga de un telar; pero Benaía lo enfrentó armado de una vara, y arrancándole la lanza de la mano, lo mató con su propia lanza. [24] Estas cosas hizo Benaía, hijo de Joyadá, y obtuvo renombre entre los tres valientes. [25] Mira, fue ilustre entre los treinta, mas no igualó a los tres primeros; y David lo nombró jefe de su guardia. [26] Y fueron también héroes de las tropas: Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodo, natural de Belén; [27] el harorita Samot, el pelonita Heles, [28] Ira, hijo del tecoíta Iques, y el anatotita Abiezer, [29] el husatita Sibecai, el ahohita Ilai, [30] El netofatita Maharai; Heled, hijo de Baana, que también era netofatita; [31] Itai, hijo de Ribai, de Gabaa de los benjamitas; Benaía el piratonita; [32] Hurai, de los arroyos de Gaas; el arbatita Abiel; [33] Azmavet el baharumita; Eliaba el saalbonita; [34] los hijos del gizonita Hasem, y Jonatán, hijo del hararita Sage, [35] Ahiam, hijo del hararita Sacar, y Elifal, hijo de Ur, [36] el mequeratita Hefer, el pelonita Ahías, [37] el carmelita Hezro, Naarai, hijo de Ezbai, [38] Joel, el hermano de Natán; Mibhar, hijo de Hagri; [39] Zelec el amonita; Naharai el berotita, que llevaba las armas de Joab, hijo de Zeruia; [40] el itrita Ira, el itrita Gareb, [41] el hitita Urías, Zabad, hijo de Ahlai, [42] Adina, hijo del rubenita Siza, jefe de los rubenitas, y con él treinta, [43] Hanán, hijo de Maaca, y el mitnita Josafat, [44] Uzías el asterotita; Sama y Jeiel, hijos de Hotam el aroerita; [45] Jediael, hijo de Simri, y Joha, hermano de este, el tizita; [46] Eliel, mahavita; Jeribai y Josavías, hijos de Elnaam; e Itma, moabita; [47] Eliel, Obed y el mesobaíta Jaasiel.

CAPÍTULO 12

[1] Estos son quienes se presentaron ante David en Siclag, mientras él todavía se ocultaba por temor a Saúl, hijo de Cis; se contaban entre los héroes, auxiliares en la guerra. [2] Iban provistos de arcos, y sabían lanzar piedras y disparar flechas con el arco usando tanto la mano derecha como la izquierda; pertenecían a los parientes de Saúl, los benjamitas. [3] Su cabeza era Ahiezer, y después Joás, hijos de Semaa de Gabaa; Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Beraca, y Jehú de Anatot; [4] Ismaías de Gabaón, héroe entre los treinta y caudillo de ellos; Jeremías, Jahaziel, Johanán y Jozabad de Gedera, [5] Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías y Sefatías de Haruf, [6] Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, de los coreítas, [7] De Gedor: Joela y Zebadías, hijos de Jeroham. [8] También algunos gaditas se desprendieron de los suyos para ir a David al refugio del desierto, varones valientes, hombres de guerra aptos para la pelea, diestros en el uso de escudo y lanza, de semblante leonino y ligeros como los gacelas de las montañas: [9] El primero era Ezer; el segundo, Abdías; el tercero, Eliab, [10] el cuarto, Mismana; el quinto, Jeremías, [11] el sexto, Atai; el séptimo, Eliel, [12] el octavo, Johanán; el noveno, Elzabad, [13] el décimo, Jeremías; el undécimo, Macbanai. [14] Estos eran de los hijos de Gad, capitanes del ejército: el menor estaba al mando de cien, y el mayor de mil. [15] Estos fueron los que atravesaron el Jordán durante el primer mes, cuando se desbordaba sobre todas sus orillas, y ahuyentaron a los habitantes de los valles, tanto al oriente como al occidente. [16] Y llegaron también benjamitas y judaítas al refugio de David. [17] David les salió al encuentro y les habló así: Si venís a mí en son de paz para auxiliarme, mi corazón se unirá a vosotros; pero si venís para entregarme a mis enemigos, no habiendo injusticia en mis manos, que el Dios de nuestros padres lo vea y lo reprenda. [18] Entonces el Espíritu revistió a Amasai, jefe de los capitanes, que dijo: Nosotros somos tuyos, David, y estamos de tu lado, hijo de Isaí. La paz sea contigo, la paz sea con quienes te ayudan, porque tu Dios te ayuda. David los acogió y los hizo jefes de su tropa. [19] También algunos de Manasés se pasaron a David cuando este iba con los filisteos a pelear contra Saúl; mas no les prestaron ayuda, porque los señores de los filisteos, después de consultarlo, lo despidieron diciendo: A costa de nuestras cabezas se volverá a Saúl, su señor. [20] Mientras él volvía a Siclag, se le unieron de Manasés Adna, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Elihú y Zilatai, jefes de los millares de Manasés. [21] Estos ayudaron a David contra la banda de saqueadores, porque todos ellos eran varones valientes y capitanes del ejército. [22] Porque día tras día venía gente a David para ayudarlo, hasta formar un gran campamento, como un campamento de Dios. [23] Y estas son las cifras de los grupos equipados para la guerra que se presentaron ante David en Hebrón, a fin de transferirle el reino de Saúl, según la palabra de Jehová. [24] Seis mil ochocientos fueron los hijos de Judá que portaban escudo y lanza, armados y dispuestos para el combate. [25] De los hijos de Simeón, varones de gran fortaleza para la guerra, siete mil cien. [26] Cuatro mil seiscientos, de los hijos de Leví. [27] Joyadá era el jefe de los aaronitas, y con él tres mil setecientos; [28] y Sadoc, joven de gran valor, con veintidós capitanes de la casa de su padre. [29] Y de los hijos de Benjamín, parientes de Saúl, tres mil; pues hasta ese momento la mayoría de ellos había permanecido en servicio de la casa de Saúl. [30] Y de los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, varones fuertes y valerosos, renombrados en las casas de sus padres. [31] Y de la mitad de la tribu de Manasés, dieciocho mil, señalados por sus nombres para venir y hacer rey a David. [32] De los hijos de Isacar, que entendían los tiempos y sabían lo que Israel debía hacer, doscientos jefes; y todos sus hermanos estaban bajo sus órdenes. [33] De Zabulón, los que salían a la guerra, expertos en el combate y provistos de todo instrumento de guerra, cincuenta mil, que sabían guardar el orden de batalla; no tenían doblez de corazón. [34] De Neftalí, mil capitanes, y con ellos, con escudo y lanza, treinta y siete mil. [35] De los danitas, diestros en la guerra, veintiocho mil seiscientos. [36] De Aser, los que salían a combatir, diestros en la guerra, cuarenta mil. [37] Y de la otra lado del Jordán, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, equipados con toda clase de armamento para la lucha, ciento veinte mil. [38] Todos estos hombres de guerra, hábiles para mantener la fila, vinieron a Hebrón con ánimo sincero a fin de

hacer a David rey sobre todo Israel; y también el resto de Israel estaba unánime en querer a David por rey. [39] Permanecieron allí con David tres días, comiendo y bebiendo, pues sus hermanos habían dispuesto lo necesario para ellos. [40] Además, quienes vivían cerca de ellos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, trajeron alimentos sobre asnos, camellos, mulos y bueyes: harina, tortas de higos, racimos de uvas pasas, vino, aceite, y vacas y ovejas en abundancia; porque había alegría en Israel.

CAPÍTULO 13

[1] Y David se aconsejó con los jefes de millares y de centenas, y con cada uno de los caudillos. [2] Y habló David a toda la asamblea de Israel: Si lo tenéis por bueno, y si procede de Jehová nuestro Dios, mandemos aviso a todas partes a los hermanos nuestros que han quedado en todo el territorio de Israel, y junto con ellos a los sacerdotes y levitas que habitan en sus ciudades y campos, a fin de que se junten con nosotros; [3] y traigamos de nuevo hasta nosotros el arca de nuestro Dios; pues no la buscamos en tiempo de Saúl. [4] Toda la congregación respondió que así se hiciera, pues la propuesta pareció justa a todo el pueblo. [5] Congregó, pues, David a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para traer de Quiriat-jearim el arca de Dios. [6] Y subió David con todo Israel a Baala, esto es, a Quiriat-jearim, que pertenecía a Judá, para llevar de allí el arca de Dios Jehová, que habita entre los querubines, sobre la cual se invoca su nombre. [7] Condujeron el arca de Dios en un carro nuevo desde la casa de Abinadab; y Uza y Ahío guiaban el carro. [8] David y todo Israel festejaban ante Dios con todo su vigor, entre cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas. [9] Al llegar a la era de Quidón, Uza alargó su mano para sostener el arca, pues los bueyes resbalaron. [10] Y se encendió contra Uza el enojo de Jehová, quien lo hirió por haber tocado el arca con su mano; y allí mismo murió ante Dios. [11] David se disgustó porque Jehová había abierto brecha en Uza; por eso aquel lugar se llama Peres-uza hasta hoy. [12] Aquel día David sintió temor ante Dios, y exclamó: ¿De qué manera haré entrar en mi casa el arca de Dios? [13] De modo que David no condujo el arca hasta su casa, a la ciudad de David, sino que la hizo apartarse hacia la casa de Obed-edom de Gat. [14] Y estuvo el arca de Dios tres meses en casa de Obed-edom, junto a su familia. Y Jehová bendijo la casa de Obed-edom y cuanto poseía.

CAPÍTULO 14

[1] Hiram, rey de Tiro, mandó a David embajadores, junto con maderas de cedro, canteros y carpinteros, para que le construyeran una casa. [2] David comprendió que Jehová lo había afirmado como rey sobre Israel, pues su reino había sido engrandecido en gran manera por amor de su pueblo Israel. [3] En Jerusalén David tomó otras esposas, y siguió engendrando hijos e hijas. [4] Los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén son estos: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, [5] Ibhar, Elisúa, Elpelet, [6] Noga, Nefeg, Jafía, [7] Elisama, Beeliada y Elifalet. [8] Al saber los filisteos que David había sido ungido rey de todo Israel, subieron todos ellos a buscarlo. Lo supo David, y salió contra ellos. [9] Y los filisteos llegaron y se desplegaron por el valle de Refaim. [10] David preguntó a Dios: ¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los pondrás en mi poder? Y Jehová le contestó: Sube, pues yo los pondré en tu poder. [11] Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí David los derrotó. Entonces dijo David: Dios ha irrumpido entre mis enemigos por mi mano, como irrumpen las aguas. Por eso llamaron a aquel lugar Baal-perazim. [12] Habían abandonado allí a sus dioses, y David mandó que fueran quemados en el fuego. [13] Los filisteos volvieron a desplegarse por el valle. [14] David volvió a consultar a Dios, y Dios le respondió: No subas tras ellos; apártate de ellos y sal a su encuentro frente a los árboles de bálsamo. [15] Y cuando oigas un ruido como de marcha por las copas de los árboles de bálsamo, saldrás entonces a la guerra; pues Dios ha salido delante de ti para castigar el ejército filisteo. [16] Hizo, pues, David conforme a lo que Dios le ordenó, y derrotaron el campamento filisteo desde Gabaón hasta Gezer. [17] Y el renombre de David corrió por todos los países; y Jehová puso el terror de él sobre todas las naciones.

CAPÍTULO 15

[1] En la ciudad de David se edificó casas; arregló un sitio para el arca de Dios y le armó una tienda. [2] Entonces habló David: Nadie sino los levitas debe cargar el arca de Dios; porque a ellos escogió Jehová para llevar el arca de Dios y servirle para siempre. [3] Y reunió David a todo Israel en Jerusalén, para subir el arca de Jehová al lugar que le había preparado. [4] David juntó a los levitas y a los descendientes de Aarón: [5] de los hijos de Coat, Uriel su jefe, con ciento veinte hermanos suyos; [6] de los hijos de Merari, Asaías su jefe, con doscientos veinte hermanos suyos; [7] de los hijos de Gersón, Joel su jefe, con ciento treinta hermanos suyos; [8] de los hijos de Elizafán, Semaías su jefe, con doscientos hermanos suyos; [9] de los hijos de Hebrón, Eliel su jefe, con ochenta hermanos suyos; [10] de los hijos de Uziel, Aminadab su jefe, con ciento doce hermanos suyos. [11] Entonces David convocó a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, [12] y les dijo: Vosotros sois los jefes de las casas paternas de los levitas; consagraos, vosotros y vuestros hermanos, para subir el arca de Jehová, Dios de Israel, al lugar que le he preparado. [13] Por no haberlo hecho vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios abrió brecha entre nosotros, pues no lo buscamos conforme al orden debido. [14] Los sacerdotes y los levitas se santificaron para hacer ascender el arca de Jehová, el Dios de Israel. [15] Los levitas cargaron el arca de Dios sobre sus hombros por medio de las varas, tal como mandó Moisés según la palabra de Jehová. [16] Y David encargó a los jefes de los levitas que nombraran a hermanos suyos como cantores con instrumentos de música, salterios, arpas y címbalos, para que resonaran alzando la voz con gozo. [17] Y los levitas nombraron a Hemán, hijo de Joel; y de entre sus hermanos, a Asaf, hijo de Berequías; y de los hijos de Merari, hermanos de ellos, a Etán, hijo de Cusaías; [18] y junto con ellos a sus hermanos de segundo rango: Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-edom y Jeiel, los porteros. [19] Así, los cantores Hemán, Asaf y Etán fueron

señalados para hacer sonar los címbalos de metal; [20] Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, tocando salterios en Alamot; [21] y Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-edom, Jeiel y Azazías, con arpas según la Seminit, para dirigir. [22] Y Quenanías, principal de los levitas, tenía a su cargo la música del canto; enseñaba el canto por ser entendido en ello. [23] Berequías y Elcana eran los porteros encargados del arca. [24] Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, hacían sonar las trompetas ante el arca de Dios; y Obed-edom y Jehías eran porteros del arca. [25] Fueron, pues, David, los ancianos de Israel y los jefes de millares a subir con gozo el arca del pacto de Jehová desde la casa de Obed-edom. [26] Y aconteció que, habiendo Dios ayudado a los levitas portadores del arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros. [27] Estaba David revestido de una túnica de lino finísimo, y asimismo todos los levitas que portaban el arca, y los cantores, y Quenanías, director del canto con los cantores; y David vestía además un efod de lino. [28] Así todo Israel subió el arca del pacto de Jehová con aclamaciones, con sonido de cuerno, con trompetas y con címbalos, haciendo resonar salterios y arpas. [29] Y aconteció que, al entrar el arca del pacto de Jehová en la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, asomada a una ventana, vio al rey David saltando y haciendo música; y lo despreció en su corazón.

CAPÍTULO 16

[1] Trajeron entonces el arca de Dios y la colocaron dentro del tienda que David había levantado para ella; luego ofrecieron delante de Dios holocaustos y ofrendas de paz. [2] Cuando David hubo terminado de ofrecer los holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en nombre de Jehová. [3] Y repartió a cada uno de los de Israel, lo mismo hombres que mujeres, una torta de pan, una buena porción de carne y una jarra de vino. [4] Y señaló a ciertos levitas para que ministraran ante el arca de Jehová, para que hicieran memoria, y dieran gracias y alabanza a Jehová Dios de Israel: [5] Asaf, el jefe; después de él, Zacarías, Jeyel, Shemiramot, Jehiel, Matitías, Eliab, Benayas y Obededom; Jeyel tocaba salterios y arpas, mientras que Asaf hacía sonar los platillos; [6] y Benaía y Jahaziel, sacerdotes, con trompetas sin cesar ante el arca del pacto de Dios. [7] Aquel día David confió por primera vez a Asaf y a sus hermanos este salmo para dar gracias a Jehová. [8] Rendid gracias a Jehová, invocad su nombre, dad a conocer entre las naciones sus obras. [9] Cantadle, entonad salmos en su honor, hablad de todos sus prodigios. [10] Enorgulleceos de su santo nombre; llénese de gozo el corazón de los que buscan a Jehová. [11] Acudid a Jehová y a su poder, buscad su rostro sin cesar. [12] Acordaos de los prodigios que ha realizado, de sus maravillas y de los decretos pronunciados por su boca; [13] Vosotros, descendencia de Israel, siervo suyo; vosotros, hijos de Jacob, elegidos suyos. [14] Él es Jehová, nuestro Dios; por toda la tierra alcanzan sus sentencias. [15] Tened siempre presente su pacto, la palabra que ordenó para mil generaciones; [16] el pacto que selló con Abraham y el juramento que hizo a Isaac; [17] y que ha confirmado a Jacob como estatuto, y a Israel como pacto perpetuo, [18] diciendo: Te entregaré la tierra de Canaán, la parte que os toca en herencia; [19] siendo vosotros apenas unos pocos, poquísimos, y extranjeros en ella. [20] cuando andaban errantes de una nación a otra, y de un reino a un pueblo distinto, [21] a nadie dejó que los oprimiera; más aún, por amor a ellos castigó a reyes, [22] diciendo: No pongáis la mano sobre mis ungidos, ni dañéis a mis profetas. [23] Cantad a Jehová, habitantes de toda la tierra; anunciad cada día su salvación. [24] Contad su gloria a los pueblos, y sus maravillas a todas las naciones. [25] Porque grande es Jehová y en extremo digno de ser alabado; también debe ser reverenciado por encima de todos los dioses. [26] Pues todos los dioses de las naciones son ídolos; mas Jehová hizo los cielos. [27] Esplendor y honra hay delante de él; fuerza y regocijo habitan en su morada. [28] Rendid a Jehová, linajes de las naciones, rendid a Jehová gloria y poder. [29] Atribuid a Jehová la honra que merece su nombre; llevad ofrenda y presentaos ante él; postraos ante Jehová en el esplendor de la santidad. [30] Temblad ante su faz, toda la tierra; así el mundo se mantendrá firme y no será sacudido. [31] Alégrense los cielos y se regocije la tierra; y digan entre las naciones: Jehová reina. [32] Resuene el mar y cuanto contiene; se alegren las llanuras y todo cuanto hay en ellas. [33] Entonces los árboles de la bosque cantarán con gozo ante Jehová, porque viene a juzgar la tierra. [34] Dad gracias a Jehová, porque él es bondadoso; porque para siempre es su misericordia. [35] Y exclamad: Líbranos, Dios de nuestra salvación; reúnenos y sácanos de entre las naciones, a fin de que demos gracias a tu santo nombre y nos gloriemos en tu alabanza. [36] Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, por los siglos de los siglos. Entonces todo el pueblo dijo: Amén, y alabó a Jehová. [37] Así dejó en aquel lugar, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos para servir de continuo ante el arca, conforme a la tarea de cada día; [38] y a Obededom con sus hermanos, en número de sesenta y ocho; y también a Obededom, hijo de Jedutún, y a Hosa, como porteros de las puertas; [39] y a Sadoc, el sacerdote, junto con sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo de Jehová, en el lugar alto de Gabaón, [40] para que ofrecieran a Jehová holocaustos en el altar de los holocaustos de continuo, mañana y tarde, y cumplieran todo lo que está escrito en la ley de Jehová, la cual mandó a Israel; [41] y con ellos a Hemán y Jedutún, y al resto de los escogidos, nombrados expresamente, para rendir gracias a Jehová, porque es eterna su misericordia; [42] y con ellos, Hemán y Jedutún, provistos de trompetas y platillos para quienes habían de hacerlos resonar, y de los instrumentos de música de Dios. En cuanto a los hijos de Jedutún, fueron porteros de la puerta. [43] Después todo el pueblo se retiró, cada uno a su casa; y David regresó para bendecir a su familia.

CAPÍTULO 17

[1] Sucedió que, estando David sentado en su casa, habló al profeta Natán: Mira, yo vivo en una casa de cedros, y el arca del pacto de Jehová está bajo tiendas de tela. [2] Natán contestó a David: Haz todo lo que hay en tu corazón, porque Dios está contigo. [3] Mas aconteció aquella misma noche que vino a Natán la palabra de Dios, diciendo: [4] Ve y habla a David, mi siervo: Así dice Jehová:

Tú no me edificarás una casa en que yo more; [5] porque desde el día en que hice subir a Israel hasta hoy no he habitado en casa alguna, sino que he andado de una tienda a otra y de un tabernáculo a otro. [6] En todos los lugares por donde anduve con todo Israel, ¿dije alguna palabra a uno de los jueces de Israel, a quienes encargué pastorear a mi pueblo, preguntándole: Por qué no me habéis edificado una casa de cedros? [7] Por consiguiente, así hablarás a David, mi siervo: Esto dice Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del aprisco, de seguir tras las ovejas, para que fueses príncipe sobre Israel, mi pueblo; [8] y he estado contigo en todo lugar adonde has ido, he eliminado ante ti a todos tus enemigos, y te he dado un renombre igual al de los grandes que hay sobre la tierra. [9] Y señalaré también un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré, y vivirá en su sitio sin ser movido jamás; ni volverán los hijos de la maldad a consumirlo, como al principio, [10] y desde el tiempo en que establecí jueces sobre mi pueblo Israel. Además, sujetaré a todos tus enemigos. Y aún te declaro que Jehová te edificará una casa. [11] Y cuando se hayan cumplido tus días y tengas que irte a descansar con tus padres, levantaré después de ti a un descendiente tuyo, uno de tus hijos, y afirmaré su reino. [12] Él me edificará casa, y yo dejaré firme su trono por siempre. [13] Yo le seré padre, y él me será hijo; y no le retiraré mi misericordia, como se la retiré a aquel que reinó antes de ti; [14] antes bien lo haré permanecer en mi casa y en mi reino perpetuamente, y su trono permanecerá firme para siempre. [15] Según todo lo dicho en estas palabras y en toda esta visión, así habló Natán a David. [16] Entonces fue el rey David y permaneció sentado delante de Jehová, y dijo: ¿Quién soy yo, Jehová Dios, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí? [17] Y aun esto fue poca cosa a tus ojos, oh Dios; pues has hablado de la casa de tu siervo para el futuro, y me has considerado según el rango de un hombre de alta condición, oh Jehová Dios. [18] ¿Qué más podrá decirte David acerca de la honra concedida a tu siervo? Porque tú conoces a tu siervo. [19] Oh Jehová, por causa de tu siervo y según tu propio corazón, has realizado toda esta grandeza, revelando todas estas magnificencias. [20] Jehová, no existe ninguno como tú, ni hay Dios fuera de ti, según todo cuanto hemos oído con nuestros oídos. [21] ¿Y qué pueblo en la tierra se asemeja a Israel, tu pueblo, al cual fue Dios para redimirlo como pueblo suyo, para hacerte un nombre de grandeza y de terror, expulsando naciones delante de tu pueblo, que rescataste de Egipto? [22] Pues a tu pueblo Israel lo hiciste pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, fuiste hecho su Dios. [23] Por tanto, Jehová, que sea confirmada para siempre la promesa que has hecho sobre tu siervo y sobre su casa, y haz como has dicho. [24] Sí, que permanezca firme, y así sea tu nombre engrandecido eternamente, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios de Israel, un Dios para Israel; y quede afirmada ante ti la casa de David tu siervo. [25] Pues tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que le edificarás casa; por eso ha hallado tu siervo valor en su corazón para orar delante de ti. [26] Ahora, pues, Jehová, tú eres Dios, y has prometido a tu siervo esta bondad; [27] así que dígnate bendecir la casa de tu siervo para que permanezca eternamente delante de ti; pues lo que tú bendices, Jehová, es bendito para siempre.

CAPÍTULO 18

[1] Sucedió después de esto que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó a los filisteos la ciudad de Gat con sus aldeas. [2] Hirió también a Moab; y los moabitas pasaron a ser siervos de David, y le llevaban tributo. [3] Y David hirió a Hadadezer, rey de Zobá, hasta Hamat, cuando iba a afirmar su dominio en el río Éufrates. [4] David le tomó mil carros, siete mil hombres de a caballo y veinte mil soldados de a pie; además, David cortó los tendones de todos los caballos de tiro, reservando de ellos cien carros. [5] Y cuando los sirios de Damasco acudieron para ayudar a Hadadezer, rey de Zobá, David mató a veintidós mil hombres de los sirios. [6] Después David puso guarniciones en la Siria de Damasco, y los sirios quedaron sujetos a David, trayéndole presentes. De esta manera Jehová guardaba a David adondequiera que fuese. [7] David tomó los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadarezer, y los condujo a Jerusalén. [8] También de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadarezer, sacó David bronce en gran abundancia, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y los vasos de bronce. [9] Y al enterarse Toú, rey de Hamat, de que David había derrotado a todo el ejército de Hadadezer, rey de Zobá, [10] envió a su hijo Hadoram ante el rey David para preguntarle cómo estaba y para felicitarlo por haber combatido contra Hadarezer y haberlo derrotado (pues Hadarezer tenía guerra con Tou); y le traía toda clase de vasos de oro, de plata y de bronce. [11] Asimismo el rey David los dedicó a Jehová, junto con la plata y el oro que había traído de todas estas naciones: de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec. [12] Y Abisai, hijo de Sarvia, mató además a dieciocho mil edomitas en el valle de la Sal. [13] Colocó guarniciones en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David. Así guardó Jehová a David adondequiera que fue. [14] Así reinó David sobre todo Israel, y hacía cumplir el juicio y la equidad entre todo su pueblo. [15] Joab, hijo de Seruia, mandaba el ejército; y Josafat, hijo de Ahilud, era el cronista. [16] Eran sacerdotes Sadoc, hijo de Ahitob, y Abimelec, hijo de Abiatar; y Savsa, el escriba; [17] Benayas, hijo de Joiada, tenía a su cargo a los cereteos y los peleteos; y los hijos de David ocupaban el primer lugar junto al rey.

CAPÍTULO 19

[1] Pasado esto, murió Nahas, rey de los amonitas, y en su lugar reinó su hijo. [2] Dijo David: Usaré de benevolencia con Hanún, el hijo de Nahas, pues su padre la usó conmigo. Envió, pues, David embajadores a consolarlo por la pérdida de su padre. Llegados los criados de David a la tierra de los amonitas, se presentaron a Hanún para consolarlo. [3] Mas los príncipes de los amonitas dijeron a Hanún: ¿Piensas que David honra a tu padre porque te ha mandado portadores de consuelo? ¿No han venido sus criados a ti para explorar la tierra, destruirla y espiarla? [4] Por lo cual Hanún se apoderó de los criados de David, les afeitó la barba, les cortó por la mitad los vestidos hasta las caderas, y los echó fuera. [5] Algunos se fueron e informaron a David de lo que se había hecho con aquellos hombres; y él envió gente a recibirlos, porque

estaban profundamente humillados. Y dijo el rey: Quedaos en Jericó hasta que la barba os haya crecido, y entonces volved. [6] Al ver los amonitas que se habían vuelto odiosos a David, Hanún y los amonitas enviaron mil talentos de plata para alquilar carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria-maaca y de Soba. [7] Alquilaron así treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca con su ejército, que vinieron y asentaron su campamento delante de Medeba. Los amonitas, por su parte, se reunieron procedentes de sus ciudades y vinieron a la guerra. [8] Cuando David lo oyó, envió a Joab y a todo el ejército de los hombres valerosos. [9] Los amonitas salieron y ordenaron la batalla ante la puerta de la ciudad; y los reyes que habían venido se colocaron separados en la campo. [10] Y cuando Joab vio que el frente de batalla se alzaba contra él por delante y por detrás, escogió a los mejores de entre los selectos de Israel y los formó contra los sirios. [11] Y puso al resto de la gente bajo el mando de Abisai, su hermano, y se alinearon contra los hijos de Amón. [12] Y dijo: Si los sirios resultan más fuertes que yo, vendrás en mi ayuda; pero si los hijos de Amón son más fuertes que tú, iré yo en tu ayuda. [13] Esfuérzate, y actuemos con valentía por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que Jehová haga lo que le parezca bueno. [14] Se adelantó entonces Joab, con la gente que lo seguía, para entablar batalla con los sirios; y estos huyeron ante él. [15] Y al ver los hijos de Amón que los sirios habían huido, también ellos huyeron ante su hermano Abisai y se metieron en la ciudad. Y Joab se volvió a Jerusalén. [16] Viéndose los sirios vencidos delante de Israel, enviaron mensajeros y sacaron a los sirios que vivían al otro lado del río, teniendo por caudillo a Sofac, general del ejército de Hadarezer. [17] Y se le informó a David; y reunió a todo Israel, cruzó el Jordán, les salió al encuentro y se puso en orden de batalla frente a ellos. Y una vez que David se hubo dispuesto contra los sirios, estos pelearon con él. [18] Pero los sirios huyeron de la presencia de Israel; y David exterminó a siete mil sirios de los que luchaban en carros, y a cuarenta mil infantes, y dio muerte también a Sofac, general del ejército. [19] Y cuando los siervos de Hadadezer vieron que habían sido vencidos por Israel, pactaron paz con David y quedaron sujetos a él; y los sirios no quisieron volver a ayudar a los hijos de Amón.

CAPÍTULO 20

[1] Aconteció que, transcurrido el año, en el tiempo en que los reyes suelen salir a la guerra, Joab sacó la fuerza del ejército y devastó el territorio de los amonitas; luego vino y cercó Rabá, mientras David permanecía en Jerusalén. Joab batió a Rabá y la destruyó. [2] David quitó de la cabeza de su rey la corona, y vio que pesaba un talento de oro y que llevaba piedras preciosas; y fue colocada sobre la cabeza de David. Sacó, además, de la ciudad muy abundante botín. [3] Hizo también salir al pueblo que estaba dentro, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David con todas las ciudades amonitas. Luego David y todo el pueblo regresaron a Jerusalén. [4] Después de esto hubo guerra en Gezer contra los filisteos; y en aquella ocasión Sibecai, el husatita, dio muerte a Sipai, de la estirpe de los gigantes; y los filisteos quedaron humillados. [5] Hubo otra vez guerra con los filisteos; y Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de Goliat el geteo, cuya lanza tenía el asta como el rodillo de un tejedor. [6] Aún hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de enorme estatura, que tenía veinticuatro dedos, seis en cada mano y seis en cada pie; también este había nacido del gigante. [7] Pero habiendo insultado a Israel, Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, le quitó la vida. [8] Estos habían nacido del gigante en Gat; y cayeron por mano de David y por mano de sus criados.

CAPÍTULO 21

[1] Y Satanás se levantó contra Israel e incitó a David para que contase a Israel. [2] Dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Marchad, contad a Israel desde Beer-seba hasta Dan, y traedme la cifra de ellos para que yo la sepa. [3] Joab respondió: Que Jehová añada a su pueblo otros tantos como son, multiplicados por cien; mas, rey y señor mío, ¿no son todos siervos de mi señor? ¿Para qué quiere esto mi señor? ¿Por qué ha de traer culpa sobre Israel? [4] Pero la palabra del rey prevaleció contra Joab. Partió, pues, Joab, y anduvo por todo Israel, y volvió a Jerusalén. [5] Y Joab entregó a David la suma del censo del pueblo. Y todos los de Israel eran un millón cien mil hombres que empuñaban espada; y los de Judá, cuatrocientos setenta mil hombres que empuñaban espada. [6] Pero no contó entre ellos a Leví ni a Benjamín, porque la orden del rey le repugnaba a Joab. [7] Esto desagradó a Dios, y por ello hirió a Israel. [8] Entonces David dijo a Dios: Gravemente he pecado al hacer esto; mas ahora te ruego que perdones la iniquidad de tu siervo, pues he actuado muy neciamente. [9] Jehová dijo a Gad, que era vidente de David: [10] Ve y dile a David: Así ha dicho Jehová: Te propongo tres cosas; elige una de ellas, y esa haré contigo. [11] Fue, pues, Gad a David y le dijo: Así ha dicho Jehová: Elige [12] o bien tres años de hambre; o tres meses de ser consumido ante tus enemigos, alcanzándote la espada de tus adversarios; o bien tres días de la espada de Jehová, la pestilencia en la tierra, con el ángel de Jehová causando estragos en todo el territorio de Israel. Considera, pues, qué respuesta daré al que me ha enviado. [13] David dijo a Gad: Estoy en gran angustia; caiga yo ahora en manos de Jehová, porque son muchísimas sus misericordias; pero no caiga yo en manos de hombres. [14] Jehová, pues, mandó pestilencia sobre Israel, y murieron de Israel setenta mil varones. [15] Dios envió también un ángel a Jerusalén para destruirla; mas cuando él iba a destruirla, Jehová lo vio y se dolió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya, detén tu mano. El ángel de Jehová estaba entonces junto a la era de Ornán, el jebuseo. [16] David, alzando sus ojos, vio al ángel de Jehová que estaba entre la tierra y el cielo, con su espada desnuda en la mano, tendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos de Israel, cubiertos de cilicio, cayeron sobre sus rostros. [17] Y David dijo a Dios: ¿No fui yo el que mandó hacer el censo del pueblo? Yo mismo soy el que pecó y obró mal; pero estas ovejas, ¿qué hicieron? Jehová, Dios mío, sea tu mano contra mí y contra la casa de mi padre, y no hiera a tu pueblo con plaga. [18] El ángel de Jehová ordenó entonces a Gad que dijese a David que subiese a levantar un altar a Jehová en la era de Ornán, el jebuseo. [19] Y

David subió conforme a lo que Gad le dijo en nombre de Jehová. [20] Ornán, volviéndose, vio al ángel; y se escondieron sus cuatro hijos que estaban con él. Y Ornán estaba trillando el trigo. [21] Al llegar David hasta Ornán, miró Ornán y vio a David; salió entonces de la era y se postró ante David rostro a tierra. [22] David dijo a Ornán: Dame el sitio de esta era para construir en él un altar a Jehová; dámelo por todo su valor, para que cese la mortandad entre el pueblo. [23] Y dijo Ornán a David: Quédate con ello, y que mi señor el rey haga lo que le agrade; he aquí que te doy los bueyes para ofrecerlos en holocausto, los trillos como leña, y el trigo como ofrenda de harina; todo te lo doy. [24] Mas el rey David dijo a Ornán: No, sino que lo compraré en verdad por su justo precio; porque no he de tomar para Jehová lo que es tuyo, ni ofrecer holocaustos que no me cuesten nada. [25] Y entregó David a Ornán por aquel sitio seiscientos siclos de oro, a peso. [26] Y David edificó allí un altar a Jehová, y presentó holocaustos y ofrendas de paz, y clamó a Jehová; y este le respondió desde los cielos con fuego sobre el altar del holocausto. [27] Y Jehová dio una orden al ángel; y este volvió a guardar su espada en la vaina. [28] En aquel tiempo, viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán, el jebuseo, ofreció allí sacrificios. [29] Porque el tabernáculo de Jehová, hecho por Moisés en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban en aquel tiempo en el lugar alto de Gabaón. [30] Pero David no pudo acudir ante él para consultar a Dios, pues lo había asustado la espada del ángel de Jehová.

CAPÍTULO 22

[1] Dijo luego David: Esta es la casa de Jehová Dios, y este es el altar de los holocaustos para Israel. [2] Mandó David reunir a los extranjeros residentes en la tierra de Israel, y puso albañiles para labrar piedras talladas con las que se edificase la casa de Dios. [3] Preparó asimismo David hierro en gran cantidad para los clavos de las puertas de los portales y para las junturas; y bronce en tal abundancia que no se podía pesar; [4] y también madera de cedro sin medida, porque los sidonios y los tirios traían a David cedro en gran cantidad. [5] Porque decía David: Salomón, mi hijo, es joven y delicado, y la casa que ha de levantarse a Jehová debe ser en gran manera magnífica, para renombre y gloria en todos los países; yo, pues, le haré ahora los preparativos. Y así David hizo grandes preparativos antes de su muerte. [6] Luego hizo venir a su hijo Salomón y le mandó construir una casa para Jehová, Dios de Israel. [7] Y David dijo a Salomón: Hijo mío, yo había resuelto en mi corazón edificar una casa al nombre de Jehová, mi Dios; [8] mas vino a mí palabra de Jehová que decía: Mucha sangre has derramado y grandes guerras has librado; no edificarás casa a mi nombre, por cuanto has derramado tanta sangre en la tierra delante de mí. [9] He aquí que un hijo te nacerá, el cual será varón de paz; yo le daré descanso frente a todos sus enemigos alrededor, pues Salomón será su nombre, y en sus días daré a Israel paz y reposo. [10] Este edificará casa a mi nombre; será para mí hijo, y yo le seré padre; y para siempre estableceré el trono de su reino sobre Israel. [11] Ahora pues, hijo mío, que Jehová sea contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová, tu Dios, según lo ha declarado acerca de ti. [12] Que solamente Jehová te conceda sabiduría y entendimiento, y te encomiende Israel, para que guardes la ley de Jehová tu Dios. [13] Entonces serás prosperado, si te empeñas en cumplir los estatutos y decretos que Jehová prescribió a Moisés para Israel; esfuérzate y ten ánimo; no temas ni desmayes. [14] He aquí que, en medio de mi estrechez, he reunido para la casa de Jehová cien mil talentos de oro y un millar de millares de talentos de plata; y el bronce y el hierro no tienen peso, de tan abundantes; he reunido también madera y piedra, a lo cual tú podrás añadir. [15] Además cuentas con obreros en abundancia, canteros y artesanos de la piedra y de la madera, y todo tipo de hombres expertos en cualquier obra. [16] El oro, la plata, el bronce y el hierro no tienen número. Levántate, pues, y obra, y esté Jehová contigo. [17] Mandó asimismo David a todos los jefes de Israel que prestaran su ayuda a Salomón, su hijo, diciendo: [18] ¿Acaso no está Jehová, vuestro Dios, con vosotros? ¿No os ha dado paz por todas partes? Pues ha entregado en mis manos a los habitantes del país, y la tierra está sujeta delante de Jehová y de su pueblo. [19] Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma a buscar a Jehová, vuestro Dios; levantaos y edificad el santuario de Jehová Dios, a fin de traer el arca del pacto de Jehová y los utensilios santos de Dios a la casa que será construida para el nombre de Jehová.

CAPÍTULO 23

[1] Siendo ya David viejo y colmado de días, hizo rey a su hijo Salomón sobre Israel. [2] Y juntó a todos los príncipes de Israel, con los sacerdotes y los levitas. [3] Se contó a los levitas desde la edad de treinta años en adelante; y su número, por cabezas, uno por uno, fue de treinta y ocho mil. [4] De estos, veinticuatro mil habían de promover la obra de la casa de Jehová; seis mil serían oficiales y jueces; [5] cuatro mil serían porteros, y cuatro mil alabarían a Jehová con los instrumentos que he fabricado, dijo David, para alabar con ellos. [6] Y David los distribuyó en turnos entre los hijos de Leví, a saber, Gersón, Coat y Merari. [7] De los gersonitas: Laadán y Simei. [8] Hijos de Laadán: Jehiel el jefe, Zetam y Joel; tres en total. [9] Hijos de Simei: Selomit, Haziel y Harán; tres. Estos eran los cabezas de las casas paternas de Laadán. [10] Eran hijos de Simei Jahat, Zina, Jeús y Bería; cuatro en total. [11] Jahat era el primero, y Zizá el segundo; pero Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, y por eso se los contó como una sola familia según su casa paterna. [12] Coat tuvo cuatro hijos: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. [13] Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue apartado para que consagrase las cosas santísimas, él y sus hijos para siempre, y para que quemase perfumes delante de Jehová, le sirviese y bendijese en su nombre eternamente. [14] Los hijos de Moisés, hombre de Dios, fueron contados en la tribu levita. [15] Hijos de Moisés: Gersón y Eliezer. [16] De los hijos de Gersón, Sebuel fue el principal. [17] Y los hijos de Eliezer fueron: Rehabías, el principal. Eliezer no tuvo otros hijos; pero los hijos de Rehabías fueron numerosísimos. [18] De los hijos de Izhar: Selomit, el principal. [19] De los hijos de Hebrón: Jerías, jefe; Amarías, segundo; Jahaziel, tercero; Jecamán, cuarto. [20] De los hijos de Uziel: Micaía, el primero, y Isías, el segundo. [21] Merari

tuvo por hijos a Mahli y a Musi; y Mahli tuvo por hijos a Eleazar y a Cis. [22] Y murió Eleazar sin dejar hijos, solo hijas; y las tomaron por esposas los hijos de Cis, hermanos de ellas. [23] Hijos de Musi: Mahli, Eder y Jerimot; tres. [24] Tales fueron los hijos de Leví según sus casas paternas, a saber, los cabezas de familia, contados nombre por nombre y uno a uno, que ejecutaban la obra del ministerio de la casa de Jehová, desde los veinte años en adelante. [25] Porque dijo David: Descanso ha concedido a su pueblo Jehová, Dios de Israel, para que habiten en Jerusalén por siempre; [26] y asimismo a los levitas, que ya no llevarán el tabernáculo ni ninguno de los vasos destinados a su servicio. [27] Pues según las últimas disposiciones de David fueron contados los levitas de veinte años en adelante; [28] Porque su cargo era asistir a los hijos de Aarón en el ministerio de la casa de Jehová, tanto en los patios como en las cámaras, en la purificación de todo lo santo y en la obra del ministerio de la casa de Dios; [29] lo mismo en cuanto a los panes de la proposición, a la flor de harina para la ofrenda, a los hojaldres sin levadura, a lo que se cuece en sartén, a lo que se fríe y a toda clase de medidas y proporciones; [30] y presentarse cada mañana para agradecer y alabar a Jehová, y lo mismo al atardecer; [31] y ofrecer todos los holocaustos a Jehová en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas señaladas, por número, conforme a la norma que se les dio, de manera constante ante Jehová; [32] y que guardasen lo encomendado a ellos acerca de la tienda de reunión, del santuario y de los hijos de Aarón, sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

CAPÍTULO 24

[1] Esta es la distribución de los descendientes de Aarón. Fueron hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [2] Mas Nadab y Abiú murieron antes que su padre sin dejar hijos; así que Eleazar e Itamar desempeñaron el oficio sacerdotal. [3] Y David los repartió, a Sadoc de los hijos de Eleazar y a Ahimelec de los hijos de Itamar, según sus cargos en el servicio. [4] Y se hallaron más jefes entre los hijos de Eleazar que entre los hijos de Itamar; y así los dividieron: dieciséis jefes de familia entre los hijos de Eleazar, y ocho entre los hijos de Itamar, según sus casas paternas. [5] De este modo se distribuyeron por suertes, los unos con los otros, pues de entre los descendientes de Eleazar y de Itamar procedían los príncipes del santuario y los príncipes de la casa de Dios. [6] Semaías, hijo de Natanael, escriba de entre los levitas, los registró delante del rey, de los príncipes, de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec, hijo de Abiatar, y de los cabezas de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas; se sorteaba una casa principal para Eleazar y otra para Itamar. [7] La primera suerte salió para Joiarib, la segunda para Jedaías, [8] la tercera para Harim, la cuarta para Seorim, [9] la quinta para Malquías, la sexta para Mijamín, [10] la séptima para Cos, la octava para Abías, [11] la novena para Jesúa, la décima para Secanías, [12] la undécima para Eliasib, la duodécima para Jaquim, [13] la decimatercera para Hupa, la decimacuarta para Jesebeab, [14] la decimaquinta para Bilga, la decimasexta para Imer, [15] la decimaséptima para Hezir, la decimaoctava para Afses, [16] la decimonovena, a Petahías; la vigésima, a Jehezquel; [17] la vigésimaprimera para Jaquín, la vigésimasegunda para Gamul, [18] la vigésimatercera para Delaías, la vigésimacuarta para Maazías. [19] Este era el orden de su servicio al entrar en la casa de Jehová, conforme al reglamento dado por Aarón, su padre, tal como le había mandado Jehová, el Dios de Israel. [20] En cuanto a los demás descendientes de Leví: de los hijos de Amram, Subael; de los hijos de Subael, Jehedías. [21] En cuanto a Rehabías: de los hijos de Rehabías, el primero fue Isías. [22] Entre los izharitas, Selomot; y entre los hijos de Selomot, Jahat. [23] Hijos de Hebrón: Jerías, jefe; Amarías, segundo; Jahaziel, tercero; Jecamán, cuarto. [24] Entre los hijos de Uziel, Micaía; y entre los hijos de Micaía, Samir. [25] Isías era hermano de Micaía; y de los hijos de Isías, Zacarías. [26] Mahli y Musi eran hijos de Merari; y Beno, de los hijos de Jaazías. [27] Descendientes de Merari por Jaazías: Beno, Soham, Zacur e Ibri. [28] Por Mahli vino Eleazar, quien murió sin dejar varones. [29] Respecto a Cis: el hijo de Cis fue Jerameel. [30] Hijos de Musi: Mahli, Eder y Jerimot. Tales eran los descendientes de los levitas, según sus casas paternas. [31] También ellos sortearon sus turnos, a la par de sus hermanos los descendientes de Aarón, en presencia del rey David, de Sadoc, de Ahimelec y de los cabezas de las casas de los sacerdotes y de los levitas; igual el cabeza principal que su hermano menor.

CAPÍTULO 25

[1] Además, David y los príncipes del ejército destinaron al ministerio a hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizaran con arpas, salterios y platillos; y la lista de los que desempeñaban esta obra según su ministerio era esta: [2] De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, dirigidos por Asaf, quien profetizaba conforme a las órdenes del rey. [3] De Jedutún, los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías y Matitías, seis, bajo la mano de Jedutún, su padre, quien profetizaba con arpa para dar gracias y loar a Jehová. [4] Por parte de Hemán, los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romamti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot; [5] todos ellos eran hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para ensalzar su cuerno. Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas. [6] Todos estos estaban a las órdenes de su padre para cantar en la casa de Jehová, con platillos, salterios y arpas, en el ministerio de la casa de Dios, según lo dispuesto por el rey respecto a Asaf, Jedutún y Hemán. [7] Y el número de ellos, junto con sus hermanos adiestrados en los cantos de Jehová, todos ellos expertos, fue de doscientos ochenta y ocho. [8] Y echaron suertes sobre los turnos de servicio, lo mismo el pequeño que el grande, el maestro que el discípulo. [9] La primera suerte tocó a José, de la familia de Asaf; la segunda, a Gedalías, con sus hermanos e hijos, doce en total; [10] a Zacur le tocó la tercera; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [11] a Izri la cuarta; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [12] a Netanías la quinta; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [13] a Buquías la sexta; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [14] a Jesarela la séptima; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [15] la octava, para Jesaías: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [16] a Matanías la novena; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [17] a Simei la décima; con sus

hijos y sus hermanos sumaban doce; [18] a Azareel la undécima; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [19] a Hasabías la duodécima; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [20] la decimotercera, para Subael: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [21] la decimocuarta, para Matatías: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [22] la decimoquinta, para Jeremot: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [23] la decimosexta, para Hananías: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [24] la decimoséptima, para Josbecasa: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [25] la decimoctava, para Hananí: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [26] la decimonovena, para Maloti: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [27] a Eliata la vigésima; con sus hijos y sus hermanos sumaban doce; [28] la vigésima primera, para Hotir: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [29] la vigésima segunda, para Gidalti: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [30] la vigésima tercera, para Mahaziot: él, sus hijos y sus hermanos eran doce; [31] la vigésima cuarta, para Romamti-ezer: él, sus hijos y sus hermanos eran doce.

CAPÍTULO 26

[1] Acerca de los turnos de los guardas de las puertas: de los coritas, Meselemías, hijo de Coré, de los descendientes de Asaf. [2] Fueron hijos de Meselemías: Zacarías, primogénito; Jediael, segundo; Zebadías, tercero; Jatniel, cuarto; [3] Elam, quinto; Johanán, sexto; Elioenai, séptimo. [4] Fueron también hijos de Obededom: Semaías, primogénito; Jehozabad, segundo; Joa, tercero; Sacar, cuarto; Natanael, quinto; [5] Amiel, sexto; Isacar, séptimo; Peultai, octavo; porque Dios lo había bendecido. [6] A su hijo Semaías le nacieron asimismo hijos que gobernaron en la casa de su padre, porque eran varones fuertes y valientes. [7] Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed y Elzabad, cuyos hermanos eran hombres vigorosos, Eliú y Samaquías. [8] Todos estos descendían de Obededom; ellos, con sus hijos y sus hermanos, varones robustos y capaces para el ministerio, sumaban sesenta y dos pertenecientes a Obededom. [9] Y Meselemías tuvo hijos y hermanos, hombres vigorosos, dieciocho. [10] Hosa, de los hijos de Merari, tuvo también hijos: Simri, el jefe (pues aunque no era el primogénito, su padre lo había hecho jefe); [11] el segundo, Hilquías; el tercero, Tebalías; el cuarto, Zacarías; entre hijos y hermanos de Hosa sumaban trece. [12] Entre estos se hicieron las divisiones de los porteros, es decir, entre los jefes, con turnos de guardia, unos frente a otros, para servir en la casa de Jehová. [13] Echaron suertes, lo mismo los menores que los mayores, por sus casas paternas, para cada una de las puertas. [14] La suerte del lado oriental tocó a Selemías. Luego echaron suertes por su hijo Zacarías, consejero sensato, y su suerte salió hacia el norte. [15] A Obededom tocó la del sur, y a sus hijos la casa de los almacenes. [16] A Supim y a Hosa les tocó el occidente, con la puerta de Salequet, junto a la calzada de la subida, guardia frente a guardia. [17] Al este había seis levitas; al norte, cuatro por jornada; al sur, cuatro por jornada; y junto a los almacenes, dos y dos. [18] En el atrio de occidente, cuatro en la calzada y dos en el atrio mismo. [19] Estas son las divisiones de los porteros entre los hijos de Coré y entre los hijos de Merari. [20] De los levitas, Ahías tenía a su cargo los tesoros de la casa de Dios y los tesoros de lo consagrado. [21] En cuanto a los hijos de Laadán, los hijos del gersonita Laadán, jefes de familia, es decir, de Laadán el gersonita, fue Jehieli. [22] Los hijos de Jehieli, Zetam y su hermano Joel, tenían a su cargo los tesoros de la casa de Jehová. [23] Por parte de los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas: [24] Sebuel, hijo de Gersón, que lo fue de Moisés, era el principal oficial de los tesoros. [25] Y sus parientes por línea de Eliezer: Rehabías, hijo de este; Jesaías, su hijo; Joram, su hijo; Zicri, su hijo; y Selomit, su hijo. [26] Este Selomit y sus hermanos custodiaban todos los tesoros de lo consagrado, que había dedicado el rey David, así como los cabezas de casas paternas, los jefes de millares y de centenas y los jefes del ejército. [27] De los despojos ganados en las batallas los dedicaron para el mantenimiento de la casa de Jehová. [28] Asimismo todo lo consagrado por el vidente Samuel, por Saúl, hijo de Cis, por Abner, hijo de Ner, y por Joab, hijo de Sarvia; todo cuanto alguien hubiese consagrado estaba al cuidado de Selomit y de sus hermanos. [29] De los izharitas, Quenanías y sus hijos se ocupaban de los asuntos exteriores sobre Israel, como oficiales y jueces. [30] De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, mil setecientos varones de valor, eran inspectores de Israel en la parte occidental del Jordán, en todo lo relativo a Jehová y al servicio del rey. [31] Entre los hebronitas, Jerías era el jefe, según los linajes de sus padres. En el año cuadragésimo del reinado de David se hizo búsqueda entre ellos, y se hallaron hombres fuertes y valerosos en Jazer de Galaad. [32] Sus hermanos, varones valientes, dos mil setecientos cabezas de familia, fueron puestos por el rey David al frente de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, para todo asunto de Dios y negocios del rey.

CAPÍTULO 27

[1] Esta es la lista de los hijos de Israel conforme a su cuenta: los cabezas de linaje, los jefes de mil y de cien, y los oficiales que asistían al rey en todo lo tocante a las divisiones, las cuales entraban en servicio y salían cada mes a lo largo de los doce meses del año; cada división contaba veinticuatro mil hombres. [2] Encabezaba la primera división, la del mes primero, Jasobam, hijo de Zabdiel; en su división había veinticuatro mil. [3] Era de los hijos de Fares, y principal entre todos los capitanes del ejército durante el primer mes. [4] Al frente del turno del segundo mes estaba Dodai ahohita, y de su turno era también jefe Miclot; su turno igualmente sumaba veinticuatro mil. [5] El tercer jefe del ejército, correspondiente al mes tercero, fue Benaía, hijo de Joiada, sacerdote principal; en su división había veinticuatro mil. [6] Este es aquel Benaía, que fue valeroso entre los treinta y puesto sobre los treinta; y a cargo de su turno estaba su hijo Amizabad. [7] Jefe cuarto, del mes cuarto: Asael, hermano de Joab, y tras él su hijo Zebadías; su división sumaba veinticuatro mil. [8] El quinto capitán, para el quinto mes, era Samhut izrahita; y su turno sumaba veinticuatro mil. [9] Jefe sexto, del mes sexto: Ira, hijo de Iques el tecoíta; su división constaba de veinticuatro mil. [10] Jefe séptimo, del mes séptimo: Heles el pelonita, de los descendientes de Efraín; su división constaba de veinticuatro mil. [11] Jefe octavo,

del mes octavo: Sibecai el husatita, de la estirpe de Zara; su división constaba de veinticuatro mil. [12] Jefe noveno, del mes noveno: Abiezer el anatotita, de la tribu de Benjamín; su división constaba de veinticuatro mil. [13] Jefe décimo, del mes décimo: Maharai el netofatita, de la estirpe de Zara; su división constaba de veinticuatro mil. [14] Jefe undécimo, del mes undécimo: Benaía el piratonita, de los descendientes de Efraín; su división constaba de veinticuatro mil. [15] Jefe duodécimo, del mes duodécimo: Heldai el netofatita, del linaje de Otoniel; su división constaba de veinticuatro mil. [16] Además, sobre las tribus de Israel: era príncipe de los rubenitas Eliezer, hijo de Zicri; sobre los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca; [17] sobre los levitas, Hasabías, hijo de Quemuel; sobre los de Aarón, Sadoc; [18] sobre Judá, Elihú, uno de los hermanos de David; sobre Isacar, Omri, hijo de Micael; [19] Por Zabulón estaba Ismaías, hijo de Abdías, y por Neftalí, Jerimot, hijo de Azriel; [20] sobre los descendientes de Efraín, Oseas, hijo de Azazías; sobre la mitad de la tribu de Manasés, Joel, hijo de Pedaías; [21] sobre la otra mitad de la tribu de Manasés, la de Galaad, Iddo, hijo de Zacarías; sobre Benjamín, Jaasiel, hijo de Abner; [22] Por Dan estaba Azareel, hijo de Jeroham. Estos eran los príncipes de las tribus israelitas. [23] Pero David no contó a los de veinte años para abajo, porque Jehová había dicho que haría crecer a Israel igual que las estrellas de los cielos. [24] Joab, hijo de Sarvia, comenzó el recuento sin terminarlo, pues cayó por ello la ira sobre Israel; y aquel número no quedó inscrito en las crónicas del rey David. [25] Estaba sobre los tesoros reales Azmavet, hijo de Adiel; y sobre los depósitos del campo, de las ciudades, de las aldeas y de las torres, Jonatán, hijo de Uzías; [26] y sobre los que trabajaban en el campo, labrando la tierra, Ezri hijo de Quelub; [27] y sobre las viñas, Simei ramatita; sobre el fruto de las viñas destinado a las bodegas de vino, Zabdi sifmita; [28] y sobre los olivares y los sicómoros de las tierras bajas, Baal-hanán gederita; y sobre las bodegas de aceite, Joás; [29] sobre las manadas que apacentaban en Sarón, Sitrai el saronita; y sobre las manadas que había por los valles, Safat, hijo de Adlai; [30] sobre los camellos, además, Obil ismaelita; y sobre las asnas, Jehdeías meronotita; [31] y sobre los rebaños de ovejas, Jaziz el hagarita. Todos estos eran los administradores de los bienes del rey David. [32] Asimismo Jonatán, tío de David, aconsejaba, era hombre prudente y instruido; y Jehiel, hijo de Hacmoni, estaba al lado de los hijos del rey; [33] y Ahitofel fue consejero real; Husai el arquita era amigo del rey; [34] tras Ahitofel venían Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar; y Joab mandaba como general todo el ejército real.

CAPÍTULO 28

[1] Y David convocó en Jerusalén a todos los príncipes de Israel: a los príncipes de las tribus, a los capitanes de las compañías que servían al rey por turnos, a los capitanes de millares y de centenas, y a los administradores de todos los bienes y posesiones del rey y de sus hijos, junto con los oficiales, los hombres poderosos y todos los hombres valientes. [2] Entonces el rey David, levantándose sobre sus pies, habló así: Escuchadme, hermanos y pueblo mío. En cuanto a mí, albergaba yo en mi corazón la idea de construir una casa de descanso donde estuviese el arca del pacto de Jehová y el estrado de los pies de nuestro Dios, y había dispuesto ya lo necesario para edificar; [3] mas Dios me dijo: No edificarás casa para mi nombre, porque has sido varón de guerra y has derramado sangre. [4] Sin embargo, Jehová, Dios de Israel, me escogió de entre toda la casa de mi padre para que reinara sobre Israel perpetuamente; porque eligió a Judá por jefe, y de la casa de Judá, la de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para constituirme rey de todo Israel; [5] y de entre todos mis hijos (pues Jehová me ha dado muchos) escogió a Salomón, mi hijo, para que ocupe el trono del reino de Jehová sobre Israel. [6] Y me dijo: Salomón, tu hijo, edificará mi casa y mis atrios; pues lo he escogido por hijo mío, y yo le seré padre. [7] Además, afirmaré su reino para siempre, si persevera en cumplir mis mandamientos y mis decretos, como hoy. [8] Por tanto, ahora, a la vista de todo Israel, congregación de Jehová, y estando atento nuestro Dios, guardad y buscad todos los mandamientos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis esta buena tierra y la dejéis por herencia a los hijos que os sucedan, por siempre. [9] Y tú, hijo mío Salomón, reconoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón íntegro y con alma bien dispuesta; porque Jehová examina todos los corazones y entiende toda inclinación de los pensamientos. Si lo buscas, se dejará encontrar de ti; pero si lo abandonas, te rechazará para siempre. [10] Mira ahora que Jehová te ha escogido para levantar una casa destinada a santuario; esfuérzate y ponla por obra. [11] Y David dio a Salomón, su hijo, el diseño del pórtico y de sus casas, de sus tesorerías, de sus cámaras altas, de sus estancias interiores y del sitio del propiciatorio; [12] así como el diseño de todo lo que había concebido por el Espíritu: los patios de la casa de Jehová, todos los aposentos alrededor, las tesorerías de la casa de Dios y las tesorerías de las ofrendas consagradas; [13] también el de los turnos de los sacerdotes y de los levitas, el de toda la labor del servicio de la casa de Jehová y el de todos los utensilios para el servicio de la casa de Jehová. [14] Le dio oro, por peso, para los objetos de oro destinados a toda clase de servicio; y plata, también por peso, para todos los objetos de plata, según cada clase de servicio; [15] también el peso de los candeleros de oro y de sus lámparas de oro, fijado para cada candelero y sus lámparas; y el de los candeleros de plata, según el peso, tanto del candelero como de sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero. [16] Y entregó, por peso, el oro de cada una de las mesas de los panes de la proposición, y del mismo modo la plata de las mesas argénteas; [17] y oro purísimo para los ganchos, los tazones y las copas; y para las fuentes de oro, oro por peso según cada fuente; y asimismo plata por peso según cada fuente de plata; [18] y para el altar del incienso, oro refinado, por peso; también oro para la figura del carro de los querubines, los cuales, con las alas abiertas, cubrían el arca del pacto de Jehová. [19] Todo esto, dijo David, me lo dio a entender Jehová por escrito, estando su mano sobre mí: todas las obras de este modelo. [20] Y David dijo a Salomón su hijo: Sé fuerte y valiente, y hazlo; no temas ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; no te faltará ni te desamparará hasta que concluyas toda la obra para el servicio de la casa de Jehová. [21] Y mira, las divisiones de los sacerdotes y de los levitas estarán a tu lado en cuanto al servicio de la casa de

Dios; y tendrás contigo, para toda clase de trabajo, a cualquier hombre hábil y dispuesto en cualquier ministerio; asimismo los príncipes y todo el pueblo se pondrán enteramente a tus mandatos.

CAPÍTULO 29

[1] El rey David dijo además a toda la congregación: Salomón, mi hijo, el único que Dios eligió, aún es joven y delicado, y la obra es grande, porque no se levanta el palacio para un hombre, sino para Jehová Dios. [2] Con todas mis fuerzas he provisto para la casa de mi Dios: oro para los objetos de oro, plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro y madera para los de madera; además ónice y piedras para incrustar, piedras resplandecientes de colores diversos, toda clase de piedras preciosas y mármol en gran cantidad. [3] Y además, por el afecto que tengo a la casa de mi Dios, doy para la casa de mi Dios, de mis propios bienes, oro y plata, aparte de todo lo que he reunido para la casa santa: [4] es decir, tres mil talentos de oro, oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada, con que revestir los muros de los edificios; [5] oro para lo de oro y plata para lo de plata, y para toda obra que hayan de hacer las manos de los artífices. ¿Y quién está dispuesto hoy a consagrar su servicio a Jehová? [6] Entonces los jefes de las familias, los príncipes de las tribus de Israel, los capitanes de millares y de centenas, y los administradores de la obra del rey, ofrecieron de buena voluntad; [7] Y para el servicio de la casa de Dios entregaron: de oro, cinco mil talentos y diez mil dracmas; de plata, diez mil talentos; de bronce, dieciocho mil talentos; y de hierro, cien mil talentos. [8] Y los que tenían piedras preciosas las entregaron al tesoro de la casa de Jehová, por mano de Jehiel gersonita. [9] Y el pueblo se alegró por haber ofrecido de buena voluntad, porque con corazón íntegro ofrecieron a Jehová; y también el rey David se regocijó con gran gozo. [10] Por eso David bendijo a Jehová a la vista de toda la congregación, y dijo: Bendito eres, Jehová, Dios de Israel, nuestro padre, de eternidad en eternidad. [11] Tuya es, oh Jehová, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad; pues tuyo es cuanto el cielo y la tierra encierran; tuyo es el reino, oh Jehová, y tú te levantas como cabeza sobre todo. [12] Las riquezas y la honra vienen de tu mano, y tú dominas sobre todas las cosas; en tu mano están el poder y la fortaleza, y está en tu mano hacer grande y dar firmeza a todos. [13] Así que ahora, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos el glorioso nombre tuyo. [14] Mas ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos ofrecer de tan buena voluntad de esta manera? Porque de ti viene todo, y de lo tuyo propio te hemos dado. [15] Porque ante ti somos extranjeros y huéspedes de paso, igual que todos nuestros padres; como sombra pasan nuestros días sobre la tierra, y nada permanece. [16] Jehová, Dios nuestro, todo este provisión que hemos reunido para construir una casa a tu santo nombre viene de tu mano, y todo ello te pertenece. [17] Sé también, mi Dios, que tú examinas el corazón y que te agrada la rectitud. En cuanto a mí, con sincero corazón te he ofrecido voluntariamente todo esto; y ahora he visto con gozo que tu pueblo, aquí presente, te ofrece de buena gana. [18] Oh Jehová, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac e Israel, mantén esto eternamente en el propósito de los pensamientos del corazón de tu pueblo, y dispón su corazón hacia ti; [19] y concede a Salomón, mi hijo, un corazón perfecto, para que observe tus testimonios, tus estatutos y tus mandamientos, para que cumpla todo esto y edifique el palacio, cuya preparación he dejado hecha. [20] David habló a la congregación entera: Bendecid desde ahora a Jehová, vuestro Dios. Y la congregación entera bendijo a Jehová, el Dios de sus padres, e inclinando la cabeza adoraron a Jehová y también al rey. [21] Y al día siguiente de aquella jornada sacrificaron víctimas a Jehová y le ofrecieron holocaustos: mil becerros, mil carneros y mil corderos, con sus libaciones, y abundantes sacrificios por todo Israel; [22] y comieron y bebieron en presencia de Jehová aquel día con gran alegría. Y proclamaron rey por segunda vez a Salomón, hijo de David, y lo ungieron para Jehová como jefe supremo, y a Sadoc como sacerdote. [23] Se sentó entonces Salomón en el trono de Jehová, rey en vez de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel. [24] Los príncipes todos, los hombres valerosos y los hijos del rey David igualmente, se sujetaron al rey Salomón. [25] Y Jehová hizo en gran manera grande a Salomón a vista de todo Israel, y le dio tal majestad real, que ningún rey anterior a él en Israel la había tenido. [26] De esta manera ejerció David, hijo de Isaí, el reinado sobre todo Israel. [27] El tiempo de su reinado sobre Israel fue de cuarenta años: reinó siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. [28] Murió en buena ancianidad, saciado de días, riquezas y honra; y reinó en su puesto Salomón su hijo. [29] En cuanto a los hechos del rey David, los primeros y los últimos, mira, están escritos en el libro de Samuel el vidente, en el libro del profeta Natán y en el libro de Gad el vidente, [30] junto con todo su reinado, su poder y los tiempos que transcurrieron sobre él, sobre Israel y sobre todos los reinos de los países.

2 Crónicas

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36

CAPÍTULO 1

[1] Salomón, hijo de David, se fortaleció en su reino, pues Jehová, su Dios, lo acompañaba y lo engrandeció en gran manera. [2] Habló Salomón a todo Israel: a los jefes de mil y de cien, a los jueces y a todo príncipe de Israel, cabezas de las casas paternas. [3] Fue Salomón, con toda la congregación, al alto que estaba en Gabaón, pues allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, obra de Moisés, siervo de Jehová, en el desierto. [4] Pero el arca de Dios la había subido David desde Quiriat-jearim al lugar que David le había preparado, pues le había levantado una tienda en Jerusalén. [5] Además, el altar de bronce que había fabricado Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, lo dispuso ante el tabernáculo de Jehová; y Salomón y la congregación acudieron a él. [6] Subió Salomón hasta el altar de bronce, que estaba en la presencia de Jehová junto al

tabernáculo de reunión, y sobre él presentó mil holocaustos. [7] En aquella noche Dios se mostró a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé. [8] Salomón dijo a Dios: Has usado de gran misericordia con David mi padre, y me has puesto a mí por rey en su lugar. [9] Ahora, Jehová Dios, sea confirmada tu promesa hecha a David mi padre, pues me has hecho rey de un pueblo en multitud semejante al polvo de la tierra. [10] Dame ahora sabiduría y conocimiento para conducirme ante este pueblo; pues ¿quién podrá juzgar a este pueblo tuyo, que es tan numeroso? [11] Y Dios dijo a Salomón: Puesto que esto ha estado en tu corazón, y no pediste riquezas, tesoros ni gloria, ni la vida de tus enemigos, ni tampoco muchos días de vida, sino que pediste para ti sabiduría y ciencia con que juzgar a mi pueblo, sobre el cual te hice rey, [12] se te concede sabiduría y conocimiento; y además te daré riquezas, bienes y honra, como ninguno de los reyes anteriores a ti ha tenido, ni los tendrá semejantes ninguno después de ti. [13] Entonces Salomón regresó a Jerusalén de su viaje al alto que estaba en Gabaón, de la presencia del tabernáculo de reunión, y reinó sobre Israel. [14] Salomón juntó carros y gente de a caballo: llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil caballeros, a los que colocó en las ciudades de carros y junto a sí, con el rey, en Jerusalén. [15] El rey puso en Jerusalén plata y oro en tanta abundancia como las piedras, y cedros como los sicómoros del valle por su abundancia. [16] Y los caballos de Salomón eran traídos de Egipto, y también el hilo de lino; los mercaderes del rey recibían el hilo de lino a precio convenido. [17] Traían de Egipto los carros y los caballos: cada carro por seiscientos siclos de plata, y cada caballo por ciento cincuenta; y de esa manera los conducían, por mano de ellos, a todos los reyes heteos y a los de Siria.

CAPÍTULO 2

[1] Resolvió Salomón edificar casa para el nombre de Jehová, y casa para su reino. [2] Y Salomón señaló a setenta mil hombres como cargadores, a ochenta mil como cortadores en el monte, y a tres mil seiscientos como vigilantes suyos. [3] Envió Salomón mensajeros a Hiram, rey de Tiro, para decirle: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, a quien enviaste cedros para que se construyera casa donde habitar. [4] He aquí que voy a edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para dedicársela, para quemar ante él perfumes de especias, para el pan de la proposición de continuo y para los holocaustos de cada mañana y tarde, de los sábados, las lunas nuevas y las fiestas solemnes de Jehová nuestro Dios. Esto es precepto eterno para Israel. [5] La casa que voy a edificar será grande, pues grande es nuestro Dios por encima de todos los dioses. [6] Mas ¿quién podrá construirle una casa, si los cielos, y aun el cielo de los cielos, no pueden abarcarlo? ¿Quién soy yo, entonces, para edificarle casa, sino solo para quemar sacrificio ante él? [7] Envíame, pues, ahora un varón hábil para trabajar en oro, en plata, en bronce y en hierro, en púrpura, en carmesí y en azul, y que tenga habilidad para grabar con los artífices que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre David. [8] Envíame también madera de cedro, de abeto y de almug desde el Líbano, pues sé que tus siervos entienden de cortar árboles en el Líbano; y mira, mis siervos irán con los tuyos, [9] a fin de que se me prepare madera abundante, pues la casa que estoy por edificar será muy grande. [10] Y mira, daré a tus siervos, los talladores que cortan la madera, veinte mil medidas de trigo triturado, veinte mil medidas de cebada, vino por veinte mil batos y aceite por otros veinte mil batos. [11] Entonces Hiram, rey de Tiro, contestó con una carta que envió a Salomón: Por cuanto Jehová amó a su pueblo, te puso por rey sobre ellos. [12] Dijo además Hiram: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, hacedor de los cielos y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, provisto de prudencia y de inteligencia, para que levante casa a Jehová y casa para su reino. [13] Y ahora te he enviado un hombre hábil, dotado de entendimiento, que perteneció a mi padre Hiram, [14] hijo de una de las hijas de Dan, y cuyo padre fue tirio, diestro en obrar en oro y plata, en bronce y hierro, en piedra y madera, en púrpura, azul, lino fino y carmesí; asimismo en esculpir cualquier grabado y en trazar toda diseño que se le proponga, junto con tus artífices y con los artífices de mi señor David tu padre. [15] Ahora, pues, que mi señor envíe a sus siervos aquello que ha dicho: trigo, cebada, aceite y vino; [16] nosotros talaremos en el Líbano toda la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por mar hasta Jope, de donde tú la harás subir a Jerusalén. [17] En la tierra de Israel contó Salomón a cuantos extranjeros había, siguiendo el censo con que ya los había contado David su padre; resultaron ser ciento cincuenta mil y tres mil seiscientos. [18] De ellos destinó setenta mil a llevar cargas, ochenta mil a ser cortadores en el monte, y tres mil seiscientos por vigilantes para mantener ocupado al pueblo.

CAPÍTULO 3

[1] Comenzó entonces Salomón a levantar la casa de Jehová en Jerusalén, sobre el monte Moriah, donde el Señor se había manifestado a David su padre, en el sitio que David tenía preparado en la era del jebuseo Ornán. [2] Y empezó a edificar el día segundo del mes segundo, en el año cuarto de su reinado. [3] Estas fueron las instrucciones que recibió Salomón para construir la casa de Dios: el largo, según la medida primera, era de sesenta codos, y el ancho, de veinte codos. [4] El pórtico del frente de la casa medía de largo veinte codos, conforme al ancho de la casa, y de alto ciento veinte; y lo revistió interiormente de oro puro. [5] Y a la casa mayor la revistió de madera de ciprés, que cubrió de oro fino, y puso en ella palmeras y cadenas. [6] Adornó con piedras preciosas el edificio, para su belleza; y el oro era de Parvaim. [7] Revistió de oro también la casa, las vigas, los postes, sus muros y sus puertas; y esculpió querubines en los muros. [8] Hizo también el lugar santísimo, de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y veinte codos de ancho; y lo revistió de oro fino, que ascendía a seiscientos talentos. [9] Los clavos pesaban cincuenta siclos de oro. Revistió asimismo de oro las cámaras altas. [10] Y en el lugar santísimo hizo dos querubines de obra escultórica, y los recubrió de oro. [11] Las alas de los querubines abarcaban veinte codos de largo: el ala de uno, de cinco codos, llegaba hasta el muro de la casa; y la otra ala, también de cinco codos, se extendía hasta el ala del otro querubín. [12] Y el ala del

otro querubín, de cinco codos, llegaba hasta el muro de la casa; y su otra ala, de cinco codos asimismo, se juntaba con el ala del otro querubín. [13] Estos querubines tenían las alas desplegadas por veinte codos; y se mantenían sobre sus pies, con los rostros vueltos hacia adentro. [14] Tejió el velo con azul y púrpura, con carmesí y lino fino, y bordó en él querubines. [15] Hizo asimismo ante la casa dos pilares de treinta y cinco codos de alto, y el capitel que coronaba cada uno medía cinco codos. [16] Hizo cadenas, a semejanza de las del santuario, y las ciñó a las cabezas de los pilares; hizo también cien granadas y las colgó de las cadenas. [17] Levantó los pilares frente al templo, uno a la mano derecha y otro a la izquierda, y dio al de la derecha el nombre de Jaquín, y al de la izquierda el de Boaz.

CAPÍTULO 4

[1] Fabricó, además, un altar de bronce: veinte codos medía de largo, otros veinte de ancho y diez de alto. [2] Hizo también un mar de fundición de diez codos de borde a borde, circular, de cinco codos de alto; y un cordel de treinta codos lo rodeaba. [3] Por debajo había imágenes de bueyes que lo cercaban alrededor: diez por codo, rodeando el mar por completo. Los bueyes, en dos órdenes, fueron fundidos al fundirse el mar. [4] Se asentaba sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban al norte, tres al poniente, tres al mediodía y tres al levante; el mar quedaba encima de ellos, y las partes posteriores de todos daban hacia adentro. [5] Tenía de grueso un palmo, y la labor de su borde semejaba el borde de un cáliz, con flores de lis; y admitía y contenía tres mil batos. [6] Hizo también diez pilas y colocó cinco a la mano derecha y cinco a la izquierda, a fin de lavar en ellos; lo que correspondía al holocausto lo lavaban en ellos, pero el mar servía para que se lavasen los sacerdotes. [7] Hizo además diez candeleros de oro según su forma, y los dispuso en el templo, cinco del lado derecho y cinco del izquierdo. [8] Hizo también diez mesas y las puso dentro del templo, cinco del lado derecho y cinco del izquierdo; y fabricó cien fuentes de oro. [9] Hizo además el atrio de los sacerdotes, el atrio grande y las puertas del atrio, y recubrió de bronce las puertas de ellos. [10] Y puso el mar al lado derecho, hacia el extremo oriental, frente al sur. [11] Hiram hizo también los calderos, las palas y las fuentes; y así concluyó Hiram la labor que había de realizar para el rey Salomón, destinada a la casa de Dios: [12] a saber, las dos columnas, los globos y los capiteles que remataban las dos columnas, y las dos redes que cubrían los dos globos de los capiteles que estaban en lo alto de las columnas; [13] cuatrocientas granadas sobre las dos mallas, con dos órdenes de granadas por cada malla, para cubrir las dos bolas de los capiteles que había encima de los pilares. [14] Hizo también bases, y sobre las bases hizo pilas; [15] Un solo mar, con doce bueyes por debajo. [16] También los calderos, las palas, los garfios y todos sus enseres los fabricó Hiram, su padre, para el rey Salomón, destinados a la casa de Jehová, de bronce reluciente. [17] En la llanura del Jordán los fundió el rey, en suelo arcilloso entre Sucot y Seredata. [18] De este modo hizo Salomón todos estos enseres en cantidad tan grande que el peso del bronce no fue posible averiguarlo. [19] Salomón hizo igualmente todos los objetos de la casa de Dios: el altar de oro y las mesas en que se colocaban los panes de la proposición; [20] y los candeleros con sus lámparas, de oro puro, para que alumbraran, conforme a la costumbre, ante el santuario interior; [21] De oro hizo las flores, las lámparas y las tenazas, y de oro refinado. [22] Las despabiladeras, las fuentes, las cucharillas y los incensarios eran de oro puro; y de oro eran también la entrada de la casa, las puertas interiores, las del lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

CAPÍTULO 5

[1] Para la casa de Jehová, Salomón completó así toda la obra; luego introdujo cuanto David su padre había consagrado: la plata, el oro y todos los enseres, que depositó entre los tesoros de la casa de Dios. [2] Entonces congregó Salomón en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los cabezas de las tribus, jefes de los linajes de los hijos de Israel, a fin de subir de la ciudad de David, esto es, Sion, el arca del pacto de Jehová. [3] Por eso todos los varones de Israel se congregaron ante el rey en la fiesta, que era en el mes séptimo. [4] Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas levantaron el arca. [5] Y subieron el arca, el tabernáculo de reunión y todos los vasos santos que estaban dentro del tabernáculo; los sacerdotes y los levitas fueron quienes los subieron. [6] También el rey Salomón, y toda la congregación de Israel reunida con él delante del arca, sacrificó ovejas y bueyes tan numerosos que ni contarse ni enumerarse podían. [7] Después los sacerdotes introdujeron en su lugar el arca del pacto de Jehová, en el oráculo de la casa, el lugar santísimo, debajo de las alas de aquellos querubines; [8] porque los querubines tendían sus alas sobre el lugar del arca, y cubrían desde arriba el arca y sus barras. [9] Sacaron las barras de tal forma que los extremos de las barras se veían desde el arca, frente al recinto interior; pero afuera no se veían. Y allí está hasta hoy. [10] Nada había dentro del arca, salvo las dos tablas, las cuales colocó Moisés en Horeb, cuando Jehová pactó con los hijos de Israel al salir ellos de Egipto. [11] Y aconteció que, apenas habían salido los sacerdotes del lugar santo (porque cuantos sacerdotes se encontraban allí estaban santificados, y no guardaban entonces sus divisiones; [12] los levitas cantores, asimismo, todos los de Asaf, Hemán y Jedutún, junto a sus hijos y hermanos, vestidos con lino blanco, con címbalos, salterios y arpas, se detuvieron en el extremo oriental del altar; y con ellos, ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), [13] Sucedió que, cuando los que tocaban trompeta y los que cantaban eran como uno solo, para hacer oír una sola voz alabando y dando gracias a Jehová, y cuando levantaron la voz con trompetas, címbalos e instrumentos de música, y alabaron a Jehová diciendo: Porque él es bueno; porque eterna es su misericordia, entonces una nube llenó la casa, la casa de Jehová; [14] de manera que los sacerdotes no pudieron mantenerse allí para servir, a causa de la nube; pues de la gloria de Jehová estaba llena la casa de Dios.

CAPÍTULO 6

[1] Dijo entonces Salomón: Jehová declaró que habitaría en la densa tiniebla. [2] Yo, en cambio, te he edificado una casa para morada, un lugar para tu habitación perpetua. [3] Y volviendo el

rey su rostro, bendijo a la congregación entera de Israel, mientras toda ella estaba en pie. [4] Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que con sus manos ha cumplido lo que habló con su boca a mi padre David, diciendo: [5] Desde el día que hice salir a mi pueblo de Egipto, no escogí ciudad alguna de entre todas las tribus de Israel para edificar en ella una casa donde habitara mi nombre; ni elegí a varón alguno para que fuese caudillo sobre mi pueblo Israel; [6] mas he escogido a Jerusalén, para que mi nombre habite allí; y he escogido a David para que gobierne a mi pueblo Israel. [7] Y David, mi padre, tuvo en su corazón el deseo de construir una casa para el nombre del Dios de Israel, Jehová. [8] Mas Jehová habló a David, mi padre: Puesto que anidó en tu corazón el edificar casa para mi nombre, bien hiciste en haberlo tenido en tu corazón; [9] con todo, no serás tú quien edifique la casa, sino tu hijo, el que saldrá de tus lomos; él construirá la casa para mi nombre. [10] Jehová, pues, ha puesto por obra la palabra que dijo; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y ocupo el trono de Israel, según lo prometió Jehová, y he construido la casa para el nombre del Dios de Israel, Jehová. [11] Y en ella he colocado el arca, donde está el pacto que Jehová hizo con los hijos de Israel. [12] Se detuvo, a la vista de toda la congregación de Israel, junto al altar de Jehová, y extendió las manos; [13] porque Salomón había construido un estrado de bronce, de cinco codos de longitud, cinco de anchura y tres de altura, y lo había situado en medio del patio; sobre él subió, y se arrodilló en presencia de toda la congregación de Israel, y alzó sus manos hacia el cielo. [14] Y dijo: Oh Jehová, Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti ni en los cielos ni sobre la tierra; tú que guardas el pacto y muestras misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón; [15] tú que has mantenido con tu siervo David, mi padre, lo que le habías prometido; y lo que dijiste con tu boca, lo has cumplido con tu mano, como hoy se ve. [16] Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, mantén para con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste cuando dijiste: Jamás te faltará ante mí un hombre sentado en el trono de Israel, siempre que tus hijos vigilen su conducta, caminando en mi ley como tú has caminado en mi presencia. [17] Y ahora, Jehová, Dios de Israel, que se cumpla tu palabra, aquella que pronunciaste a tu siervo David. [18] Pero ¿de veras habitará Dios con los hombres en la tierra? Mira, el cielo y el cielo de los cielos no te abarcan: ¡cuánto menos esta casa que yo he construido! [19] Mira, pues, la oración de tu siervo y su ruego, Jehová Dios mío, y presta oído al clamor y a la plegaria que tu siervo te dirige: [20] que permanezcan abiertos tus ojos, de día y de noche, sobre esta casa, sobre el sitio del que dijiste que en él pondrías tu nombre; para oír la plegaria que tu siervo dirija hacia este lugar. [21] Oye, pues, los ruegos de tu siervo y de Israel, tu pueblo, los que eleven hacia este lugar; escucha tú desde el sitio donde habitas, desde el cielo; y al oírlos, perdona. [22] Cuando alguien haya pecado contra su prójimo, y se le imponga juramento para que jure, y el juramento llegue hasta tu altar en esta casa, [23] entonces escucha tú desde el cielo, y obra, y juzga a tus siervos: retribuye al impío haciendo caer su proceder sobre su misma cabeza, y justifica al justo dándole conforme a su justicia. [24] Si tu pueblo Israel sufre derrota delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y regresan, y confiesan tu nombre, y oran y ruegan ante ti, dentro de esta casa; [25] entonces escucha tú desde los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel, y devuelve a los suyos a la tierra que concediste a ellos y a sus padres. [26] Cuando el cielo se cierre y no haya lluvia por haber pecado contra ti, si oran hacia este lugar, confiesan tu nombre y se apartan de su pecado cuando los aflijas, [27] entonces escucha tú desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de Israel tu pueblo, una vez que les hayas mostrado el buen camino en que deben andar; y manda lluvia sobre tu tierra, la que has dado a tu pueblo por heredad. [28] Si sobreviene escasez en el país, si hay pestilencia, tizón, moho, langosta u oruga; si sus enemigos los asedian en las ciudades de su territorio; sea cual fuere la plaga o la dolencia: [29] entonces toda oración o súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cada uno reconozca su propia llaga y su propio dolor, y extienda las manos hacia esta casa, [30] entonces escucha tú desde el cielo, tu morada, y perdona, y retribuye a cada hombre conforme a todos sus caminos, según conoces su corazón (porque solo tú conoces los corazones de los hijos de los hombres); [31] a fin de que te teman, andando en tus caminos mientras vivan en la tierra que diste a nuestros padres. [32] Y en cuanto al extranjero que no pertenece a Israel tu pueblo, mas viene de país remoto por tu gran nombre, por tu mano fuerte y por tu brazo extendido; si vienen y oran hacia esta casa, [33] entonces escucha tú desde los cielos, desde tu morada, y obra conforme a cuanto el extranjero te invoque; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, igual que Israel tu pueblo, y reconozcan que sobre esta casa que he construido se invoca tu nombre. [34] Si tu pueblo sale a pelear contra sus enemigos por la vía que les indiques, y ruegan a ti mirando hacia esta ciudad que escogiste y hacia la casa que construí para tu nombre; [35] escucha entonces desde los cielos su oración y su ruego, y mantén su causa. [36] Si pecan contra ti (pues nadie hay que no peque), y te enojas con ellos, y los entregas delante de sus enemigos, y estos los llevan cautivos a una tierra, lejana o cercana; [37] y si vuelven en sí en el país adonde fueron llevados cautivos, y se convierten y te ruegan en la tierra de su cautividad, diciendo: Hemos pecado, hemos obrado perversamente y nos hemos portado con impiedad; [38] si se convierten a ti con todo el corazón y toda el alma en el país de su cautividad, adonde los hayan llevado cautivos, y oran mirando hacia su tierra, la que concediste a sus padres, hacia la ciudad que escogiste y hacia la casa que construí para tu nombre: [39] escucha entonces desde los cielos, desde tu morada, su oración y sus ruegos, y sostén su causa, y perdona a tu pueblo, que pecó contra ti. [40] Y ahora, mi Dios, abre, te lo ruego, tus ojos, y presta atención con tus oídos a la plegaria hecha en este sitio. [41] Levántate ahora, oh Jehová Dios, y ven a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu fortaleza; que tus sacerdotes, oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación, y que tus santos se gocen en el bien. [42] Oh Jehová Dios, no rechaces el rostro de tu ungido; ten presentes las misericordias de David, tu siervo.

CAPÍTULO 7

[1] Terminada que hubo Salomón su oración, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Jehová llenó la casa. [2] Los sacerdotes no podían entrar en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová ya había llenado la casa del mismo Jehová. [3] Al ver todos los hijos de Israel cómo descendía el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, doblaron el rostro hasta el suelo sobre el pavimento, y adoraron, y dieron alabanza a Jehová diciendo: Porque es bueno, porque eterna es su misericordia. [4] Luego el rey, con todo el pueblo, sacrificó víctimas delante de Jehová. [5] El rey Salomón sacrificó, como ofrenda, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas; así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo. [6] Y los sacerdotes atendían a sus oficios; asimismo los levitas, con los instrumentos musicales de Jehová que el rey David fabricó para dar alabanza a Jehová, pues eterna es su misericordia, cuando David daba alabanza mediante su servicio; y los sacerdotes tocaban las trompetas delante de ellos, y todo Israel permanecía en pie. [7] Además, Salomón santificó la parte media del patio que se extendía frente a la casa de Jehová; porque allí presentó los holocaustos y el sebo de las ofrendas de paz, pues el altar de bronce que Salomón había construido no era capaz de recibir los holocaustos ni las ofrendas de harina ni el sebo. [8] En aquella misma ocasión celebró Salomón la fiesta por espacio de siete días, y con él todo Israel, congregación muy numerosa, desde donde se entra a Hamat hasta el río de Egipto. [9] Y al octavo día celebraron una asamblea solemne, pues durante siete días habían celebrado la dedicación del altar, y siete días la fiesta. [10] Y a los veintitrés días del mes séptimo despidió al pueblo, cada uno a su tienda, alegres y con el corazón gozoso por el bien que Jehová había mostrado a David, a Salomón y a su pueblo Israel. [11] Así terminó Salomón la casa de Jehová y el palacio real; y todo aquello que se le ocurrió en su corazón realizar en la casa de Jehová y en la suya propia, lo llevó a feliz término. [12] Una noche Jehová se mostró a Salomón, diciéndole: Tu oración he oído, y para mí he escogido este sitio por casa de sacrificios. [13] Si encierro el cielo y no hay lluvia, o si ordeno a la langosta devorar el país, o si mando pestilencia en medio de mi pueblo; [14] si mi pueblo, el que lleva mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y deja sus malos caminos, yo lo escucharé desde los cielos, perdonaré su pecado y devolveré la salud a su tierra. [15] Mis ojos estarán desde ahora abiertos, y atentos mis oídos, a la plegaria hecha en este lugar. [16] Pues ahora he escogido y santificado esta casa, a fin de que mi nombre habite en ella eternamente; y allí estarán mis ojos y mi corazón perpetuamente. [17] Y tú, si caminas ante mí tal como caminó David tu padre, y cumples todo lo que te he ordenado, y observas mis estatutos y mis juicios, [18] entonces afirmaré el trono de tu reino, según el pacto que hice con David tu padre cuando le dije: No te faltará hombre que gobierne en Israel. [19] Mas si os desviáis, y abandonáis mis mandamientos y mis estatutos, que os he propuesto, y vais y servís a otros dioses, y los adoráis; [20] entonces los arrancaré de mi suelo, el que les entregué; y esta casa, que santifiqué para mi nombre, la arrojaré lejos de mi vista, y la haré proverbio y burla entre todas las naciones. [21] Y esta casa, que es elevada, será el espanto de todo el que pase junto a ella, de modo que dirá: ¿Por qué ha hecho Jehová así con esta tierra y con esta casa? [22] Y se dirá en respuesta: Por cuanto dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los hizo salir de la tierra de Egipto, y se aferraron a otros dioses, y los adoraron y los sirvieron; por esto ha hecho caer sobre ellos todo este mal.

CAPÍTULO 8

[1] Sucedió que al término de veinte años, durante los cuales Salomón edificó la casa de Jehová y su propio palacio, [2] edificó Salomón aquellas ciudades que Hiram le había devuelto, y las pobló con hijos de Israel. [3] Y fue Salomón a Hamat-soba y la tomó. [4] Construyó asimismo Tadmor, en el desierto, y todas las ciudades de depósito que levantó en Hamat. [5] Edificó también la alta Bet-horón y la baja Bet-horón, ciudades fortificadas, con muros, puertas y cerrojos; [6] Baalat también, y todas las ciudades de depósito que Salomón poseía, las ciudades de carros y las ciudades de la caballería, y cuanto deseó Salomón construir en Jerusalén, en el Líbano y por todo el territorio de su dominio. [7] En cuanto a toda la gente sobrante de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, que no pertenecían a Israel, [8] mas a los hijos de ellos, los que quedaron tras ellos en el país y a quienes no destruyeron los hijos de Israel, a esos Salomón los hizo tributarios hasta hoy. [9] A ningún hijo de Israel convirtió Salomón en siervo para su labor; antes bien eran hombres de guerra, jefes de sus capitanes y capitanes de sus carros y de su caballería. [10] Y estos eran los principales de los oficiales del rey Salomón, doscientos cincuenta, que dirigían al pueblo. [11] Después Salomón trasladó a la hija de Faraón de la ciudad de David a la casa que había construido para ella, porque dijo: Mi esposa no habitará en la casa de David, rey de Israel, pues santos son los lugares en que ha entrado el arca de Jehová. [12] Fue entonces cuando Salomón presentó holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová, el que había levantado frente al pórtico, [13] según la cantidad fijada para cada día, ofreciendo conforme al precepto de Moisés, así los sábados como las lunas nuevas y las fiestas solemnes, tres veces cada año: la fiesta de los panes sin levadura, la fiesta de las semanas y la fiesta de los tabernáculos. [14] Y estableció, conforme al orden de David su padre, las divisiones de los sacerdotes en su servicio, y a los levitas en sus cargos, para alabar y servir ante los sacerdotes según exigía la tarea de cada día; también a los porteros, por sus divisiones, en cada puerta; pues así lo había ordenado David, varón de Dios. [15] No se salieron de lo ordenado por el rey a los sacerdotes y levitas en materia alguna, ni en lo referente a los tesoros. [16] Y toda la obra de Salomón fue preparada hasta el día de la fundación de la casa de Jehová, y hasta que quedó acabada. De ese modo se completó la casa de Jehová. [17] Después marchó Salomón a Ezión-geber y a Elot, junto a la costa del mar, en el país de Edom. [18] Hiram le envió por medio de sus siervos navíos, y siervos que conocían el mar; y estos fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y sacaron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que presentaron al rey Salomón.

CAPÍTULO 9

[1] Cuando la reina de Sabá tuvo noticia de la fama de Salomón, llegó a Jerusalén para ponerlo a prueba con enigmas, acompañada de una comitiva muy grande, de camellos cargados de especias, de oro en abundancia y de piedras preciosas; y una vez ante Salomón, habló con él de cuanto había en su corazón. [2] Salomón le resolvió cuantas preguntas hizo; y no quedó cosa oculta a Salomón que no le declarase. [3] Y habiendo visto la reina de Sabá la sabiduría de Salomón y la casa que él había construido, [4] y la comida de su mesa, la disposición de sus siervos, el servicio de sus ministros y los vestidos de ellos; los que le servían la copa también, y sus vestidos; y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, ya no hubo más espíritu en ella. [5] Dijo ella al rey: Cierto era el rumor que oí en mi propia tierra de tus hazañas y de tu sabiduría; [6] mas no di crédito a lo que decían hasta que vine y lo han visto mis ojos; y mira, no me habían contado ni la mitad de la magnitud de tu sabiduría, pues sobrepasas la fama que oí. [7] Bienaventurados tus varones, y bienaventurados estos siervos tuyos, que continuamente asisten ante ti y oyen tu sabiduría. [8] Bendito sea Jehová tu Dios, que se agradó de ti y te puso en su trono como rey de Jehová tu Dios; pues, porque tu Dios amó a Israel y quiso establecerlo para siempre, te hizo rey sobre ellos, para que ejerzas el derecho y la justicia. [9] Y ella entregó al rey ciento veinte talentos de oro, y especias en gran abundancia, y piedras preciosas; y jamás hubo especias semejantes a las que la reina de Sabá regaló al rey Salomón. [10] Asimismo los siervos de Hiram y los de Salomón, que acarrearon oro de Ofir, trajeron madera de almug y piedras preciosas. [11] Y de la madera de sándalo hizo el rey escalones para la casa de Jehová y para el palacio del rey, y arpas y salterios para los cantores; y no se habían visto antes otras semejantes en la tierra de Judá. [12] Y el rey Salomón concedió a la reina de Sabá cuanto ella quiso, todo lo que pidió, además de lo que ella había llevado al rey. Y así ella regresó y se marchó a su tierra con sus siervos. [13] En un año le llegaba a Salomón un peso de oro de seiscientos sesenta y seis talentos; [14] sin contar lo que aportaban los vendedores ambulantes y los mercaderes. Y a Salomón le llevaban oro y plata todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la región. [15] El rey Salomón fabricó doscientos escudos grandes de oro batido, empleando seiscientos siclos de oro batido en cada escudo grande. [16] Fabricó asimismo escudos, trescientos, de oro batido, empleando en cada escudo trescientos siclos de oro. Y el rey los depositó en la Casa del Bosque del Líbano. [17] Construyó asimismo el rey un trono grande de marfil, y lo cubrió de oro purísimo. [18] El trono tenía seis escalones, con un escabel de oro sujeto al trono, y a ambos lados del asiento brazos, y dos leones erguidos al lado de los brazos; [19] y doce leones estaban de pie allí, sobre los seis escalones, de uno y otro lado. En ningún reino se hizo cosa igual. [20] Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la Casa del Bosque del Líbano eran de oro refinado: ninguno de plata; la plata no se estimaba para nada en tiempo de Salomón. [21] Porque los navíos del rey navegaban a Tarsis junto con los siervos de Hiram: una vez cada tres años volvían las naves de Tarsis, trayendo oro y plata, marfil, y también simios y pavos reales. [22] Así superó el rey Salomón a los reyes todos de la tierra en riquezas y en sabiduría. [23] Buscaban ver a Salomón todos los reyes de la tierra, para oír la sabiduría que Dios le había puesto en el corazón. [24] Y cada cual llevaba su presente: objetos de plata y objetos de oro, ropas, armaduras y aromas, caballos y mulos, cada año en cantidad fija. [25] Y tenía Salomón cuatro mil establos para caballos y carros, y doce mil jinetes, a los cuales distribuyó en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. [26] Reinó sobre todos los reyes que había entre el río y la tierra de los filisteos, hasta el límite de Egipto. [27] Y el rey hizo que la plata en Jerusalén fuera como las piedras, y los cedros tan abundantes como los sicómoros de las tierras bajas. [28] Y traían a Salomón caballos de Egipto y de todas las tierras. [29] Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de Natán el profeta, en la profecía de Ahías el silonita y en las visiones de Iddo el vidente tocantes a Jeroboam, hijo de Nabat? [30] Cuarenta años reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel. [31] Y Salomón se durmió con sus padres, y fue enterrado en la ciudad de David, su padre; y reinó en vez suyo Roboam, su hijo.

CAPÍTULO 10

[1] Roboam se dirigió a Siquem, porque a Siquem había acudido todo Israel para proclamarlo rey. [2] Aconteció que Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, adonde había huido de el rey Salomón, al enterarse de ello, volvió de Egipto. [3] Lo mandaron llamar; y Jeroboam y todo Israel se presentaron ante Roboam y le hablaron así: [4] Tu padre hizo pesado nuestro yugo; alivia, pues, ahora la rigurosa esclavitud de tu padre y la pesada carga que nos impuso, y te serviremos. [5] Respondió: Regresad a mí al cabo de tres días. Y la gente se marchó. [6] El rey Roboam deliberó con los ancianos que habían servido ante su padre Salomón mientras éste vivía, y les dijo: ¿Qué consejo me dais para devolver respuesta a este pueblo? [7] Ellos le contestaron: Si te muestras bondadoso con este pueblo, los complaces y les dices palabras amables, ellos serán tus siervos para siempre. [8] Mas él rechazó el parecer que los ancianos le dieron, y se aconsejó con los jóvenes que habían crecido junto a él y le servían de continuo. [9] Y les dijo: ¿Qué parecer tenéis para que demos respuesta a este pueblo, que me ha hablado así: Haz más leve el yugo que tu padre nos impuso? [10] Los jóvenes que habían crecido con él le hablaron: Esto contestarás al pueblo que te dijo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú alivíanoslo un poco; esto les dirás: Mi meñique será más grueso que la cintura de mi padre. [11] Porque si mi padre echó sobre vosotros un yugo pesado, yo aumentaré vuestra carga; mi padre os corrigió con látigos, yo os corregiré con escorpiones. [12] Jeroboam y todo el pueblo se presentaron a Roboam al tercer día, conforme a lo que el rey había ordenado al decir: Volved a mí al tercer día. [13] Y el rey les respondió con aspereza; el rey Roboam dejó a un lado el consejo de los ancianos, [14] y les contestó conforme al consejo de los jóvenes: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo aumentaré; mi padre os corrigió con látigos, yo os corregiré con escorpiones. [15] De modo que el rey no dio oído al pueblo, porque la causa venía de Dios, a fin de que Jehová confirmara la palabra que dijo mediante Ahías silonita a Jeroboam, hijo de Nabat. [16] Y viendo todo Israel que el rey no les

hacía caso, el pueblo respondió al rey diciendo: ¿Qué porción nos toca en David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. Cada uno a vuestras tiendas, oh Israel; y ahora, David, mira por tu casa. Entonces todo Israel se marchó a sus tiendas. [17] Pero en cuanto a los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá, Roboam fue su rey. [18] Luego envió el rey Roboam a Hadoram, encargado de los tributos, mas Israel lo mató a pedradas; y el rey Roboam se apresuró a montar en su carro para escapar hacia Jerusalén. [19] Desde entonces Israel permanece rebelde a la casa de David hasta este día.

CAPÍTULO 11

[1] Llegado Roboam a Jerusalén, reunió, de la casa de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil varones elegidos, guerreros, para hacer la guerra a Israel y volver a poner el reino en manos de Roboam. [2] Pero la palabra de Jehová fue dirigida a Semaías, hombre de Dios, en estos términos: [3] Habla a Roboam, hijo de Salomón y rey de Judá, y a todos los de Israel que están en Judá y Benjamín, diciendo: [4] Así dice Jehová: No subáis ni guerreéis contra vuestros hermanos; regrese cada cual a su casa, pues este suceso viene de mí. Obedecieron ellos las palabras de Jehová y desistieron de marchar contra Jeroboam. [5] Residió Roboam en Jerusalén y construyó en Judá ciudades para la defensa. [6] Construyó, en efecto, Belén, Etam y Tecoa, [7] Betsur, Soco y Adulam, [8] Y Gat, Maresa y Zif, [9] Y Adoraim, Laquis y Azeca, [10] Zora, Ajalón y Hebrón, que son ciudades amuralladas de Judá y de Benjamín. [11] Reforzó las plazas fuertes, y puso en ellas capitanes, con provisión de víveres, de aceite y de vino. [12] Y en cada ciudad puso escudos y lanzas, haciéndolas muy fuertes, con Judá y Benjamín de su lado. [13] Los sacerdotes y los levitas que había en todo Israel acudieron a él desde todos sus territorios. [14] Porque los levitas dejaron sus pastizales y su propiedad y se vinieron a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los habían excluido del oficio sacerdotal de Jehová; [15] Y estableció para sí sacerdotes que sirviesen en los lugares elevados, a los demonios y a los becerros que había hecho. [16] Y tras ellos, de entre todas las tribus de Israel, quienes habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel, llegaron a Jerusalén a sacrificar a Jehová Dios de sus padres. [17] Así fortalecieron el reino de Judá y sostuvieron a Roboam, hijo de Salomón, por tres años, porque por tres años caminaron en la senda de David y Salomón. [18] Roboam tomó por esposa a Mahalat, la hija de Jerimot, el hijo de David, y a Abihail, la hija de Eliab, el hijo de Isaí; [19] la cual le dio hijos: Jeús, Semarías y Zaham. [20] Tras ella se unió a Maaca, hija de Absalón, que le dio a luz a Abías, Atai, Ziza y Selomit. [21] Roboam amó más que a todas sus esposas y concubinas a Maaca, hija de Absalón (pues había tomado dieciocho esposas y sesenta concubinas, y fue padre de veintiocho hijos y sesenta hijas). [22] Nombró Roboam a Abías, hijo de Maaca, cabeza y gobernante entre sus hermanos, pues tenía el pensamiento de hacerle rey. [23] Obró con prudencia y distribuyó a algunos de entre todos sus hijos por todas las regiones de Judá y Benjamín, a cada ciudad fortificada, dándoles provisiones en abundancia; y les procuró muchas esposas.

CAPÍTULO 12

[1] Y aconteció que, una vez Roboam hubo afirmado el reino y se hubo fortalecido, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él. [2] Y sucedió que el año quinto del rey Roboam subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén, por cuanto habían sido infieles contra Jehová, [3] con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes; y era innumerable la gente que vino con él desde Egipto: libios, sukitas y etíopes. [4] Se apoderó de las plazas fuertes que eran de Judá, y vino hasta Jerusalén. [5] Entonces vino a Roboam y a los príncipes de Judá, congregados en Jerusalén a causa de Sisac, el profeta Semaías, que les declaró: Esto dice Jehová: Me habéis abandonado; por tanto, yo a mi vez os he abandonado en poder de Sisac. [6] Con lo cual los príncipes de Israel y el rey se humillaron, diciendo: Jehová es justo. [7] Y al ver Jehová que se humillaban, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se humillaron; no los destruiré, sino que les daré cierto alivio, y no será derramada sobre Jerusalén mi ira por medio de Sisac. [8] Sin embargo serán sus siervos, para que conozcan lo que es servirme a mí y lo que es servir a los reinos de los países. [9] Así Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén y despojó las riquezas de la casa de Jehová y las del palacio del rey; lo arrebató todo, llevándose también los escudos de oro que había hecho Salomón. [10] Y en vez de ellos fabricó el rey Roboam escudos de bronce, que entregó en manos de los jefes de la guardia, quienes vigilaban el acceso a la casa real. [11] Y cada vez que el rey iba a la casa de Jehová, acudían los de la guardia, los portaban y después los volvían a la sala de la guardia. [12] Cuando se humilló, se desvió de él el furor de Jehová y no lo exterminó del todo; y también en Judá hubo cosas buenas. [13] Así se afirmó el rey Roboam en Jerusalén y fue rey; pues contaba Roboam cuarenta y un años al empezar a reinar, y diecisiete años duró su reinado en Jerusalén, ciudad que Jehová escogió de entre todas las tribus de Israel para fijar allí su nombre. Y el nombre de su madre era Naama, la amonita. [14] E hizo el mal, pues no encaminó su corazón a buscar a Jehová. [15] Los hechos de Roboam, desde los primeros hasta los últimos, ¿no están escritos en las crónicas del profeta Semaías y del vidente Iddo, tocante a las genealogías? Y hubo continua guerra entre Roboam y Jeroboam. [16] Se acostó Roboam con sus padres, y se le dio sepultura en la ciudad de David; y reinó Abías su hijo en vez de él.

CAPÍTULO 13

[1] Al año decimoctavo del rey Jeroboam, empezó Abías a ser rey de Judá. [2] Tres años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaía, hija de Uriel, natural de Gabaa. Y entre Abías y Jeroboam hubo guerra. [3] Abías alineó sus tropas para la lucha: ejército de bravos soldados, cuatrocientos mil varones selectos; y Jeroboam se formó en orden de batalla contra él con ochocientos mil varones selectos, todos hombres de gran valor. [4] Y Abías se plantó sobre el monte de Zemaraim, situado en la montaña de Efraín, y dijo: Escuchadme, Jeroboam y todo Israel. [5] ¿No debíais saber que Jehová, el Dios de Israel, dio para siempre el reino sobre Israel a David, a él y a sus hijos, con un pacto de sal? [6] Y con todo,

Jeroboam, hijo de Nabat, criado de Salomón hijo de David, se ha levantado y se ha rebelado contra su señor. [7] Y se le han unido hombres inútiles, hijos de Belial, que se han hecho fuertes frente a Roboam, mientras Roboam, hijo de Salomón, era joven todavía y blando de corazón, y no pudo resistirlos. [8] Y ahora vosotros pretendéis resistir al reino de Jehová, confiado a los hijos de David; sois en verdad una gran muchedumbre y lleváis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os fabricó como dioses. [9] ¿No habéis echado fuera a los sacerdotes de Jehová, hijos de Aarón, y a los levitas, para haceros sacerdotes a la manera de los pueblos de las otras tierras? De modo que quien venga a ser consagrado trayendo un novillo y siete carneros llega a ser sacerdote de aquellos que no son dioses. [10] Pero nosotros: Jehová es nuestro Dios, a quien no hemos dejado; los que ministran a Jehová como sacerdotes son hijos de Aarón, con los levitas en su labor. [11] Ellos queman para Jehová cada mañana y cada tarde holocaustos e incienso aromático; disponen también el pan de la proposición sobre la mesa limpia, y encienden cada tarde el candelero de oro con sus lámparas; pues nosotros guardamos el mandato de Jehová nuestro Dios, mas vosotros lo habéis dejado. [12] Y mirad que Dios mismo va con nosotros como capitán, y con él sus sacerdotes, con las trompetas resonantes para dar la alarma contra vosotros. No luchéis, hijos de Israel, contra el Dios de vuestros padres, Jehová; porque no tendréis éxito. [13] Pero Jeroboam hizo que una emboscada rodeara por detrás; así que ellos quedaban frente a Judá, y la emboscada a sus espaldas. [14] Y al volverse Judá, vieron que el combate los asediaba por delante y por detrás; entonces clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. [15] Entonces los varones de Judá dieron voces; y mientras daban voces, Dios hirió a todo Israel y a Jeroboam delante de Abías y de Judá. [16] Huyeron los hijos de Israel ante Judá, y Dios los puso en poder de ellos. [17] Abías y su gente les causaron una gran matanza; cayeron muertos de Israel quinientos mil hombres escogidos. [18] Así fueron sometidos los hijos de Israel en aquel tiempo, y prevalecieron los hijos de Judá, por haberse apoyado en Jehová, Dios de sus padres. [19] Persiguió Abías a Jeroboam, y le conquistó ciudades: Betel y sus aldeas, Jesana y sus aldeas, y Efraín y sus aldeas. [20] Y Jeroboam no volvió a cobrar fuerza en los días de Abías; Jehová lo golpeó y murió. [21] Abías, en cambio, se hizo poderoso, y tomó catorce esposas, de las que tuvo veintidós hijos y dieciséis hijas. [22] Los demás hechos de Abías, su proceder y sus dichos, están en el relato del profeta Iddo.

CAPÍTULO 14

[1] Y descansó Abías con sus padres, y lo enterraron en la ciudad de David; y su hijo Asa fue rey en su lugar. Durante sus días la tierra estuvo en calma diez años. [2] Asa obró lo bueno y lo recto en la presencia de Jehová su Dios, [3] Porque quitó los altares de los dioses ajenos y las alturas, rompió las columnas y despedazó los postes de Asera; [4] Y ordenó a Judá buscar a Jehová, Dios de sus padres, y poner por obra la ley y el mandamiento. [5] Hizo desaparecer también, de cada ciudad de Judá, las alturas y los ídolos; y bajo su mando el reino gozó de quietud. [6] Edificó ciudades fortificadas en Judá, porque la tierra estaba en reposo y no hubo guerra contra él en aquellos años, pues Jehová le había dado descanso. [7] Por eso dijo a Judá: Construyamos estas ciudades, y cerquémoslas de murallas, con torres, portones y cerrojos, mientras la tierra está todavía abierta ante nosotros; pues buscamos a Jehová nuestro Dios, lo buscamos, y nos ha concedido reposo por todos lados. Así edificaron, y tuvieron prosperidad. [8] Asa tenía un ejército de hombres que portaban escudos grandes y lanzas: trescientos mil de Judá; y de Benjamín, que llevaban escudos y tensaban arcos, doscientos ochenta mil; todos ellos hombres fuertes y valerosos. [9] Contra ellos se presentó Zera, el etíope, con un ejército de mil millares y trescientos carros, y alcanzó hasta Maresa. [10] Y Asa le salió al paso, y ambos ejércitos se alinearon para el combate en el valle de Sefata, cerca de Maresa. [11] Y Asa clamó a Jehová su Dios, diciendo: Jehová, nada te importa ayudar al que tiene muchos o al que no tiene fuerza; ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, pues en ti descansamos, y en tu nombre marchamos contra esta multitud. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; que no prevalezca hombre alguno contra ti. [12] Y Jehová hirió a los etíopes ante Asa y ante Judá, y los etíopes se dieron a la fuga. [13] Y Asa con la gente que estaba con él los fueron persiguiendo hasta Gerar; y fueron derribados los etíopes de tal modo que no pudieron recobrarse, pues quedaron destrozados delante de Jehová y de su ejército; y se llevaron un botín muy grande. [14] Y hirieron todas las ciudades en torno de Gerar, porque el espanto de Jehová vino sobre ellas; y despojaron todas las ciudades, pues había en ellas un botín enorme. [15] Atacaron también los campamentos de los ganados, y se llevaron ovejas y camellos en abundancia; y volvieron a Jerusalén.

CAPÍTULO 15

[1] Entonces el Espíritu de Dios descendió sobre Azarías, el hijo de Obed: [2] Este salió al paso de Asa y le habló: Escuchadme, vosotros, Asa, y Judá entero con Benjamín: Jehová está con vosotros mientras vosotros estéis con él; y si lo buscáis, se dejará encontrar por vosotros; pero si lo abandonáis, él os abandonará. [3] Por largo tiempo Israel ha estado sin el Dios verdadero, sin sacerdote que enseñara y sin ley. [4] Pero cuando en su angustia se volvieron a Jehová, Dios de Israel, y lo buscaron, se dejó hallar por ellos. [5] En aquellos días no había tranquilidad para quien salía ni para quien entraba, sino grandes turbaciones afligían a todos los habitantes de los países. [6] Una nación era aplastada por otra, y una ciudad por otra, pues Dios los angustiaba con toda clase de adversidad. [7] Vosotros, pues, sed fuertes y no se debiliten vuestras manos, porque vuestra obra tendrá recompensa. [8] Y al oír Asa estas palabras y la profecía de Obed el profeta, se animó, y quitó los ídolos abominables de todo el territorio de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había tomado en la monte de Efraín; y reparó el altar de Jehová, situado ante el vestíbulo de Jehová. [9] Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los extranjeros residentes entre ellos, los venidos de Efraín, Manasés y Simeón, pues muchísimos de Israel se le pasaban, viendo cómo Jehová su Dios lo acompañaba. [10] Así se congregaron en Jerusalén, en el

tercer mes del año decimoquinto del reinado de Asa. [11] Del botín que habían llevado, sacrificaron entonces a Jehová siete mil ovejas y setecientos bueyes. [12] Y se comprometieron en alianza a buscar a Jehová, Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma; [13] y que quien no buscara a Jehová, Dios de Israel, fuera condenado a muerte, ya fuese chico o grande, varón o mujer. [14] Y juraron a Jehová con gran voz, con aclamaciones, con trompetas y con cornetas. [15] Y todo Judá se regocijó por el juramento, pues habían jurado con todo su corazón, y con entera voluntad lo habían buscado; y fue hallado por ellos; y Jehová les concedió sosiego por todas partes. [16] Y a Maaca, madre del rey Asa, también la depuso de su dignidad de reina, porque había hecho un ídolo para Asera; Asa derribó su ídolo, lo trituró y lo quemó junto al torrente Cedrón. [17] Pero de Israel no desaparecieron las alturas; sin embargo, Asa mantuvo íntegro su corazón todos sus días. [18] Y llevó a la casa de Dios los objetos que su padre había santificado, y los que santificó él mismo: plata, oro y vasijas. [19] Y no volvió a haber guerra hasta el año treinta y cinco desde que Asa reinaba.

CAPÍTULO 16

[1] Cuando Asa llevaba treinta y seis años reinando, subió Baasa, rey de Israel, contra Judá, y edificó Ramá, con intención de no dejar salir ni entrar a nadie de parte de Asa, rey de Judá. [2] Asa tomó entonces plata y oro de los depósitos de la casa de Jehová y de la casa real, y envió mensajeros a Ben-adad, rey de Siria, que habitaba en Damasco, para decirle: [3] Alianza hay entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y el mío; he aquí que te envío plata y oro: ve, rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se retire de mí. [4] Ben-adad dio oído al rey Asa y mandó a los generales de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, y devastaron Ijón, Dan, Abel-maim y todas las ciudades de depósito de Neftalí. [5] Y al saberlo Baasa, dejó de edificar Ramá y suspendió su obra. [6] Entonces el rey Asa congregó a todo Judá, y retiraron las piedras y la madera de Ramá con que Baasa edificaba; y con ellas construyó él Geba y Mizpa. [7] Vino a Asa, rey de Judá, el vidente Hanani, y le declaró: Por haberte apoyado en el rey de Siria y no haber confiado en Jehová tu Dios, la ejército del rey de Siria ha escapado de tu mano. [8] ¿No era una inmenso ejército la de los etíopes y los libios, con carros y jinetes muy numerosos? Con todo, por haberte apoyado en Jehová, los puso en tu mano. [9] Porque los ojos de Jehová recorren toda la tierra para mostrar su fuerza en favor de aquellos cuyo corazón es íntegro para con él. En esto has obrado insensatamente; por tanto, desde ahora habrá guerras contra ti. [10] Asa se enojó con el vidente y lo puso en la cárcel, pues estaba airado contra él por este asunto. Y en aquel tiempo Asa oprimió también a algunos del pueblo. [11] Y mirad: lo que Asa hizo, desde lo primero hasta lo último, está anotado dentro del libro de Judá e Israel y sus reyes. [12] Al cumplirse treinta y nueve años de su reinado, Asa padeció una enfermedad en los pies, que se agravó muchísimo; pero aun en su dolencia no acudió a Jehová, sino a los médicos. [13] Asa durmió con sus padres y murió cuando corría el año cuarenta y uno de su reinado. [14] Lo sepultaron en el sepulcro que se había labrado en la ciudad de David, donde lo acostaron en un lecho lleno de aromas y de variadas especias, preparadas conforme a la técnica de los perfumistas; y le hicieron una gran quema.

CAPÍTULO 17

[1] Reinó en su lugar su hijo Josafat, que se fortaleció frente a Israel. [2] Distribuyó fuerzas en todas las plazas fuertes de Judá, y puso guarniciones en el país de Judá y en las ciudades de Efraín conquistadas por su padre Asa. [3] Jehová acompañó a Josafat, pues anduvo por las primeras sendas de su padre David, sin acudir a los baales, [4] sino que fue en pos del Dios de su padre, y siguió sus mandamientos, no las obras de Israel. [5] Por eso Jehová afirmó el reino bajo su poder; y todo Judá hizo llegar dones a Josafat, quien tuvo abundantes riquezas y honra. [6] Y se enardeció su corazón en los caminos de Jehová; además suprimió de Judá las alturas y los postes de Asera. [7] Al tercer año de su reinado mandó a Ben-hail, Abdías, Zacarías, Netanel y Micaías, sus príncipes, a enseñar por las ciudades de Judá; [8] Y envió, junto con ellos, a estos levitas: Semaías, Netanías, Zabadías, Asahel, Semiramot, Jehonatán, Adonías, Tobías y Tob-adonías; y con ellos a Elisama y Joram, sacerdotes. [9] Y se pusieron a enseñar en Judá con el libro de la ley de Jehová en sus manos; recorrieron por todas las ciudades de Judá y instruyeron al pueblo. [10] El espanto de Jehová se apoderó de todos los reinos de las tierras vecinas a Judá, así que no hicieron la guerra a Josafat. [11] Hasta de los filisteos le llevaron presentes a Josafat y plata en tributo; los árabes también le trajeron ganado menor: siete mil setecientos carneros, y otros tantos machos cabríos. [12] Josafat se engrandeció en gran manera; y construyó en Judá castillos y ciudades de provisión. [13] Mucha fue su actividad en las ciudades de Judá; y en Jerusalén residía la gente de guerra, hombres de gran valor. [14] Y este es el censo de ellos, conforme a sus casas paternas: de Judá, jefes de millares: Adna el principal, y con él trescientos mil varones valientes. [15] Junto a este iba Johanán el capitán, con doscientos ochenta mil bajo su mando. [16] A continuación Amasías, hijo de Zicri, que se consagró voluntariamente a Jehová; con él, doscientos mil varones valientes. [17] Y de la tribu de Benjamín, Eliada, varón de gran valor, quien tenía bajo sí doscientos mil armados con arco y escudo. [18] A su lado estaba Jozabad, y con él ciento ochenta mil listos para la guerra. [19] Estos eran los que servían al rey, sin contar a los que el rey había colocado en las plazas fuertes de todo Judá.

CAPÍTULO 18

[1] Josafat tenía riquezas y gloria en abundancia, y emparentó con Acab. [2] Al cabo de algunos años descendió a Samaria, a casa de Acab; y Acab mató para él ovejas y bueyes en abundancia, y para la gente que lo acompañaba, y lo animó a subir con él a Ramot de Galaad. [3] Y Acab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy igual que tú, y mi gente igual que tu gente; contigo iremos a la guerra. [4] Dijo luego Josafat al rey de Israel: Te ruego que hoy mismo indagues en la palabra de Jehová. [5] Entonces el rey de Israel congregó a cuatrocientos hombres, profetas, y les dijo:

¿Marcharemos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me abstendré? Y ellos dijeron: Sube, que Dios la pondrá en poder del rey. [6] Pero Josafat dijo: ¿No hay aquí además algún profeta de Jehová para que le consultemos? [7] Y el rey de Israel dijo a Josafat: Aún hay un hombre por medio del cual podemos consultar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me ha profetizado cosa buena, sino siempre mal; es Micaías, hijo de Imla. Y Josafat replicó: Que el rey no diga tal cosa. [8] Y el rey de Israel convocó a uno de sus oficiales y ordenó: Trae al instante a Micaías, hijo de Imla. [9] Sentados en sus respectivos tronos, vestidos con sus ropas, estaban Josafat, rey de Judá, y el rey de Israel, en un lugar despejado junto a la entrada de la puerta de Samaria; y ante ellos profetizaban todos los profetas. [10] Y Sedequías, hijo de Quenaana, se fabricó unos cuernos de hierro, y dijo: Esto dice Jehová: Con ellos cornearás a Siria hasta exterminarla. [11] Y todos los profetas profetizaban de igual modo, diciendo: Sube a Ramot de Galaad y triunfa, pues Jehová la entregará en manos del rey. [12] Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías le dijo: Mira que las palabras de los profetas, a una voz, anuncian cosa buena al rey; sea, pues, tu palabra semejante a la de cualquiera de ellos, y habla bien. [13] Micaías respondió: Por la vida de Jehová, lo que mi Dios diga, eso declararé. [14] Cuando llegó ante el rey, este le preguntó: Micaías, ¿iremos a combatir a Ramot de Galaad, o desistiré? Él dijo: Subid y triunfad, que serán entregados en vuestras manos. [15] Y el rey le dijo: ¿Cuántas veces habré de hacerte jurar que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová? [16] Entonces dijo: Vi a todo Israel esparcido sobre los montes, como ovejas que carecen de pastor; y dijo Jehová: Estos carecen de señor; vuélvase cada cual en paz a su casa. [17] Dijo el rey de Israel a Josafat: ¿No te lo avisé? Que no me profetizaría bien alguno, sino calamidad. [18] Dijo de nuevo: Por tanto, oíd la palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado sobre su trono, y todo el ejército del cielo de pie a su derecha y a su izquierda. [19] Y dijo Jehová: ¿Quién engañará a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de este modo, y otro de aquel. [20] Y avanzó un espíritu, se plantó ante Jehová y dijo: Yo lo engañaré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? [21] Y él respondió: Iré, y seré espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y el Señor dijo: Tú lo engañarás, y aun lo conseguirás; ve y hazlo de esa manera. [22] Así que ahora, mira cómo Jehová ha dado a estos profetas tuyos un espíritu mentiroso en la boca, y Jehová ha hablado mal contra ti. [23] Y acercándose Sedequías, hijo de Quenaana, abofeteó a Micaías y preguntó: ¿Por qué vía salió de mí el Espíritu de Jehová para hablarte? [24] Micaías respondió: Mira, lo verás el día en que vayas de cámara en cámara para esconderte. [25] Y el rey de Israel dijo: Apoderaos de Micaías, y devolvedlo a Amón, el gobernador de la ciudad, y al hijo del rey, Joás; [26] y decidles: Así ha dicho el rey: Poned a este individuo en la cárcel y sustentadlo con pan de angustia y agua de angustia hasta que yo regrese en paz. [27] Y Micaías dijo: Si tú vuelves de veras en paz, Jehová no ha hablado por medio de mí. Y dijo: Escuchad, todos los pueblos. [28] Así que a Ramot de Galaad subieron el rey de Israel y Josafat, el rey de Judá. [29] Y dijo el rey de Israel a Josafat: Me disfrazaré, e iré a la batalla; tú, en cambio, ponte tus vestiduras. Y el rey de Israel se disfrazó, y marcharon a la batalla. [30] Ahora bien, el rey de Siria había dado esta orden a los jefes de los carros que tenía: No combatáis contra pequeño ni grande, sino únicamente contra el rey de Israel. [31] Aconteció que, cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y se volvieron a rodearlo para pelear; pero Josafat dio un grito, y Jehová le ayudó, e hizo Dios que se apartaran de él. [32] Porque ocurrió que, cuando los jefes de los carros comprendieron que se trataba de otro y no del rey de Israel, cesaron de seguirlo. [33] Mas un hombre, tensando el arco al azar, hirió al rey de Israel por entre las uniones de la armadura; por lo cual dijo al conductor del carro: Vuelve tu mano y sácame del ejército, porque estoy herido. [34] Aquel día arreciaba la batalla; con todo, el rey de Israel se sostuvo en su carro frente a los sirios hasta el atardecer, y a la hora en que se ponía el sol murió.

CAPÍTULO 19

[1] Y Josafat, rey de Judá, regresó en paz a su palacio, a Jerusalén. [2] Pero le salió al paso Jehú, el vidente, hijo de Hanani, y habló así al rey Josafat: ¿Has de ayudar al impío y amar a quienes aborrecen a Jehová? Por esto ha venido sobre ti la ira de parte de Jehová. [3] Sin embargo, hay en ti cosas buenas: has suprimido del país los postes de Asera y has encaminado tu corazón a buscar a Dios. [4] Josafat habitó en Jerusalén; y volvió a recorrer el pueblo desde Beerseba hasta la sierra de Efraín, y los reconcilió con Jehová, el Dios de sus padres. [5] Y puso jueces en el país, en todas las plazas fuertes de Judá, ciudad por ciudad, [6] Y dijo a los jueces: Considerad lo que hacéis, porque no juzgáis por un hombre, sino por Jehová, quien está con vosotros al dictar el juicio. [7] Así pues, que el temor de Jehová sea sobre vosotros; guardaos y obrad, pues junto a Jehová nuestro Dios no existe iniquidad, ni preferencia por las personas, ni toma de regalos. [8] Además en Jerusalén puso Josafat, de entre los levitas, los sacerdotes y los jefes de linaje de Israel, para juzgar en nombre de Jehová y para dirimir las disputas, cuando regresaron a Jerusalén. [9] Y les ordenó: Así actuaréis en el temor de Jehová, con fidelidad y con corazón íntegro. [10] Y en toda causa que llegue ante vosotros de parte de vuestros hermanos que viven en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos y juicios, habéis de advertirles que no ofendan a Jehová, para que no recaiga el furor sobre vosotros y también sobre vuestros hermanos; obrad así, y no cometeréis ofensa. [11] Y he aquí que Amarías, el sumo sacerdote, está sobre vosotros en todos los asuntos de Jehová; y Zebadías, hijo de Ismael, gobernador de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey; también los levitas serán oficiales a vuestra vista. Obrad con ánimo esforzado, y Jehová estará con los buenos.

CAPÍTULO 20

[1] Aconteció también después de esto que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros fuera de los amonitas, vinieron contra Josafat para pelear. [2] Llegaron entonces algunos que dieron aviso a Josafat: Contra ti viene una gran multitud desde el otro lado del mar, desde Siria; y mira, están en Hazezon-tamar, que es Engadi.

[3] Temió Josafat, y puso su empeño en buscar a Jehová, y convocó un ayuno por todo Judá. [4] Y Judá se reunió para pedir ayuda de Jehová; y aun de todas las ciudades de Judá acudieron a buscar a Jehová. [5] Y se levantó Josafat en la congregación de Judá y de Jerusalén, dentro de la casa de Jehová, frente al atrio nuevo, [6] y dijo: Jehová, Dios de nuestros padres, ¿acaso no eres tú Dios en los cielos? ¿No dominas tú todos los reinos de los naciones? En tu mano están la fuerza y el poderío, de modo que nadie puede resistirte. [7] ¿No eres tú, Dios nuestro, el que expulsó a los habitantes de esta tierra de delante de tu pueblo Israel, y la entregaste a la simiente de Abraham tu amigo para siempre? [8] Ellos la habitaron, y te han edificado en ella un santuario para tu nombre, diciendo: [9] Si cuando venga sobre nosotros calamidad: espada, sentencia, pestilencia o hambre, nos presentamos ante esta casa y delante de ti (ya que en esta casa habita tu nombre) y clamamos a ti en nuestra aflicción, tú escucharás y salvarás. [10] Y ahora, he aquí que los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, por cuyas tierras no dejaste pasar a Israel cuando venía de la tierra de Egipto, antes se apartaron de ellos sin destruirlos; [11] he aquí, digo, cómo nos retribuyen, viniendo para expulsarnos de tu propiedad, la que tú nos diste por herencia. [12] Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Pues no tenemos fuerza alguna ante esta gran muchedumbre que viene contra nosotros, ni sabemos qué hacer; pero nuestros ojos están puestos en ti. [13] Todo Judá permanecía de pie ante Jehová, junto con sus niños pequeños, sus mujeres y sus hijos. [14] Y sobre Jahaziel, que era hijo de Zacarías, el cual lo era de Benaía, y éste de Jeiel, y éste de Matanías, levita de los hijos de Asaf, descendió el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; [15] Y dijo: Escuchad, Judá entero, y vosotros que habitáis en Jerusalén, y tú, rey Josafat: Así os ha dicho Jehová: No temáis ni os desmayéis a causa de esta gran multitud, pues el combate no os pertenece a vosotros, sino a Dios. [16] Mañana descended contra ellos; mirad, suben por la cuesta de Ziz, y los encontraréis al final del torrente, frente al desierto de Jeruel. [17] No os corresponde combatir en esta batalla; tomad posición, permaneced inmóviles y ved cómo os salva Jehová, Judá y Jerusalén; dejad el temor y el espanto; mañana salid a su encuentro, pues Jehová os acompañará. [18] Y Josafat se inclinó con el rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén cayeron ante Jehová, rindiendo culto a Jehová. [19] Entonces se pusieron en pie, para alabar con altísima voz a Jehová Dios de Israel, los levitas de entre los coatitas y los coreítas. [20] Y se levantaron de mañana y salieron hacia el desierto de Tecoa; y al salir, Josafat se puso en pie y dijo: Escuchadme, Judá y habitantes de Jerusalén: Creed en Jehová vuestro Dios, y seréis establecidos; creed a sus profetas, y prosperaréis. [21] Y tras consultar con el pueblo, puso cantores para Jehová que alabasen el esplendor de la santidad, marchando ante el ejército, y que dijesen: Alabad a Jehová, porque para siempre es su misericordia. [22] Y en el momento en que empezaron el canto y la alabanza, Jehová dispuso emboscadas contra Moab, Amón y los del monte Seir, que habían subido contra Judá; y fueron derrotados. [23] Porque Amón y Moab se alzaron contra los habitantes de la sierra de Seir, resueltos a matarlos y arrasarlos; y terminada la matanza de los de Seir, unos a otros se ayudaron a destruirse. [24] Y llegando Judá a la torre de vigía del desierto, volvieron los ojos hacia la multitud, y he aquí que eran cuerpos muertos caídos en tierra, sin que escapase ninguno. [25] Y cuando Josafat y su pueblo vinieron a llevarse el despojo, hallaron entre ellos gran cantidad de riquezas junto con cuerpos muertos, y alhajas preciosas que arrancaron para sí en cantidad superior a la que podían cargar; tres días estuvieron recogiendo el botín, tan grande era. [26] El día cuarto se reunieron en el valle de Beraca, pues allí dieron bendición a Jehová; de ahí que se denominara aquel sitio Valle de Beraca, nombre que conserva hasta este día. [27] Y regresaron todos los varones de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, volviendo a Jerusalén llenos de gozo, pues Jehová les había dado motivo de alegría frente a sus enemigos. [28] Con salterios, arpas y trompetas vinieron a Jerusalén, a la casa de Jehová. [29] Y el temor de Dios se apoderó de todos los reinos de aquellos países, al oír que Jehová había combatido contra los enemigos de Israel. [30] Así el reino de Josafat tuvo sosiego, pues su Dios le dio paz por todas partes. [31] Así reinó Josafat sobre Judá; contaba treinta y cinco años al comenzar a reinar, y veinticinco años reinó en Jerusalén; su madre se llamaba Azuba, hija de Silhi. [32] Y anduvo por el camino de su padre Asa, sin desviarse de él, haciendo lo que era recto a juicio de Jehová. [33] Pero los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún no había dispuesto su corazón hacia el Dios de sus padres. [34] En cuanto a los demás hechos de Josafat, los primeros y los últimos, he aquí que están en las memorias de Jehú, hijo de Hanani, recogidas en el registro de los reyes israelitas. [35] Josafat, rey de Judá, hizo luego alianza con Ocozías, rey de Israel, hombre de gran impiedad; [36] Y se alió con él para armar navíos destinados a Tarsis; los armaron en Ezión-geber. [37] Eliezer, hijo de Dodava, el de Maresa, profetizó entonces contra Josafat: Porque te aliaste con Ocozías, Jehová ha quebrantado tus obras. Y los navíos naufragaron y no pudieron navegar a Tarsis.

CAPÍTULO 21

[1] Se durmió Josafat con sus padres, y fue enterrado junto a ellos en la ciudad de David; y su hijo Joram reinó en su lugar. [2] Y tenía él hermanos, descendientes de Josafat: Azarías, Jehuel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías; hijos todos ellos de Josafat, rey de Israel. [3] Y su padre les dio muchos presentes de plata, oro y cosas preciosas, con ciudades amuralladas en Judá; mas dio el reino a Joram, por ser él el primogénito. [4] Al ocupar Joram el trono de su padre y afianzarse en él, pasó por la espada a todos sus hermanos, y asimismo a varios de los príncipes de Israel. [5] Treinta y dos años tenía Joram al empezar a reinar, y ocho años estuvo reinando en Jerusalén. [6] Y caminó en la senda de los reyes de Israel, tal como lo hizo la casa de Acab, pues tuvo por mujer a una hija de Acab; y obró perversamente en la presencia de Jehová. [7] Mas Jehová no quiso aniquilar la casa de David, por el pacto que había concertado con David, y según había prometido darle una luz para él y para su descendencia, siempre. [8] En sus días los edomitas se sublevaron contra el dominio de Judá, y se pusieron un rey. [9] Y salió Joram con sus príncipes y todos sus carros; y levantándose de noche, hirió a los edomitas que lo rodeaban, y a los jefes de los

carros. [10] Pero Edom se libró del dominio de Judá hasta hoy. En el mismo tiempo también Libna se rebeló contra su dominio, por haber él abandonado a Jehová, el Dios de sus padres. [11] Hizo, asimismo, alturas en las sierras de Judá, e indujo a fornicar a los habitantes de Jerusalén, y forzó a ello a Judá. [12] Y le vino un escrito de parte de Elías el profeta, que decía: Así ha dicho Jehová, Dios de tu padre David: Por cuanto no has andado en las sendas de tu padre Josafat, ni en las de Asa rey de Judá, [13] sino que has seguido la senda de los reyes de Israel, y has hecho fornicar a Judá y a los habitantes de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab, y también has dado muerte a tus hermanos, de la casa de tu padre, mejores que tú, [14] he aquí que Jehová herirá con gran plaga a tu pueblo, a tus hijos y a tus esposas, y todos tus bienes; [15] y tú tendrás una gran enfermedad, un mal de tus entrañas, hasta que tus entrañas se te salgan por causa de la enfermedad, día tras día. [16] Además Jehová despertó contra Joram el ánimo de los árabes, vecinos de los etíopes, y de los filisteos; [17] Y subieron contra Judá, la invadieron y se llevaron toda la riqueza hallada en la casa del rey, así como a sus esposas e hijos, de manera que no le quedó hijo alguno sino Joacaz, el más pequeño de ellos. [18] Y tras todo ello, Jehová le afligió las entrañas con un mal incurable. [19] Y con el transcurso del tiempo, al cabo de dos años, sus entrañas se le salieron por la enfermedad, y murió entre graves dolores. Su pueblo no le hizo hoguera, como la que habían hecho a sus padres. [20] De treinta y dos años era al empezar a reinar, y estuvo ocho años reinando en Jerusalén; y partió sin ser deseado. Con todo, lo enterraron en la ciudad de David, mas no entre los sepulcros de los reyes.

CAPÍTULO 22

[1] Los vecinos de Jerusalén hicieron rey, en lugar suyo, a Ocozías, el menor de sus hijos, ya que la banda de hombres que irrumpió en el campamento con los árabes había dado muerte a todos los mayores. Y así comenzó a reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. [2] De cuarenta y dos años era Ocozías cuando empezó a reinar, y estuvo un año reinando en Jerusalén; su madre se llamaba Atalía, hija de Omri. [3] También él caminó por las sendas de la casa de Acab, ya que su madre le era consejera para proceder impíamente. [4] Por eso obró mal a la vista de Jehová, igual que la casa de Acab, pues tras morir su padre, ellos hicieron de consejeros suyos para su ruina. [5] Y siguió también el parecer de ellos, y acompañó a Joram, rey de Israel e hijo de Acab, a la lucha contra Hazael, soberano de Siria, junto a Ramot de Galaad; y Joram fue herido por los sirios. [6] Y se volvió a Jezreel para ser curado de las heridas recibidas en Ramá, en su lucha contra Hazael, rey de Siria. Entonces Azarías, hijo de Joram y rey de Judá, bajó a Jezreel para ver a Joram, el hijo de Acab, pues se hallaba enfermo. [7] Por Dios vino la ruina de Ocozías, al acercarse a Joram; pues al llegar, salió con este contra Jehú, el hijo de Nimsi, al que Jehová había consagrado con unción para destruir a la casa de Acab. [8] Y aconteció que, mientras Jehú hacía juicio contra la casa de Acab, encontró a los príncipes de Judá y a los sobrinos de Ocozías, que le servían, y los mató. [9] Y buscó a Ocozías, quien fue capturado (pues se había ocultado en Samaria) y traído a Jehú, y después de darle muerte lo enterraron, porque decían: Hijo es de Josafat, quien buscó a Jehová con todo su corazón. Así, la casa de Ocozías carecía de fuerza para retener el reino. [10] Mas Atalía, madre de Ocozías, viendo que su hijo había muerto, se alzó y destruyó toda la estirpe real de la casa de Judá. [11] Sin embargo, Josabet, la hija del rey, tomó consigo a Joás, hijo de Ocozías, y lo sacó de entre los hijos del rey que iban a ser muertos, poniéndolo con su nodriza en una cuarto interior. Así lo escondió de Atalía Josabet, hija del rey Joram y casada con el sacerdote Joiada (ya que era hermana de Ocozías), de modo que ella no lo mató. [12] Seis años permaneció con ellos oculto en la casa de Dios, mientras Atalía reinaba sobre la tierra.

CAPÍTULO 23

[1] Y al año séptimo se animó Joiada y tomó consigo en alianza a los centuriones: Azarías, hijo de Jeroham; Ismael, hijo de Jehohanán; Azarías, hijo de Obed; Maaseías, hijo de Adaía; y Elisafat, hijo de Zicri. [2] Y rodearon Judá, reuniendo de todas sus ciudades a los levitas y a los jefes de linaje de Israel; y vinieron a Jerusalén. [3] Y toda la congregación concertó alianza con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: Ved que el hijo del rey reinará, conforme a lo que Jehová ha hablado respecto a la descendencia de David. [4] Esta es la tarea que cumpliréis: la tercera parte de vosotros, sacerdotes y levitas, los que entráis de turno en sábado, hará de guardia en las puertas; [5] Otra tercera parte estará en el palacio del rey, y otra en la puerta del Fundamento; y todo el pueblo permanecerá en los patios de la casa de Jehová. [6] Que nadie entre en la casa de Jehová, salvo los sacerdotes y los levitas que sirven; ellos entrarán, porque son santos; pero todo el pueblo guardará la vigilancia de Jehová. [7] Los levitas formarán un cerco en torno al rey, empuñando cada cual sus armas; y quien intente entrar en la casa será muerto; y vosotros acompañaréis al rey en sus entradas y salidas. [8] Y los levitas y todo Judá cumplieron cuanto había ordenado Joiada el sacerdote; y cada uno tomó a sus hombres, tanto los que entraban en sábado como los que salían en sábado, porque Joiada el sacerdote no había despedido a las divisiones. [9] Entregó además el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los escudos pequeños y los escudos grandes que habían pertenecido al rey David y se hallaban en la casa de Dios. [10] Dispuso a todo el pueblo, cada hombre con su arma empuñada, desde el costado derecho del templo hasta el izquierdo, a lo largo del altar y del templo, en torno al rey. [11] Hicieron salir al hijo del rey, le ciñeron la corona y le dieron el testimonio, y lo constituyeron rey; lo ungieron Joiada y sus hijos, y clamaron: ¡Viva el rey! [12] Atalía, al percibir el alboroto de la gente que acudía corriendo y que ensalzaba al rey, se presentó ante el pueblo en la casa de Jehová; [13] Y al mirar, he aquí que el rey estaba de pie sobre su estrado, a la entrada, y a su lado los príncipes y los trompeteros; todo el pueblo de aquel país se regocijaba y hacía sonar las trompetas, y los cantores con sus instrumentos músicos, y los que dirigían la alabanza cantada. Entonces Atalía rasgó sus ropas, y exclamó: ¡Conjuración, conjuración! [14] Entonces el sacerdote Joiada sacó a los centuriones que estaban al frente de la tropa, y les ordenó:

Llevadla fuera de entre las filas; y a quien la siga, muera a filo de espada. Porque dijo el sacerdote: No deis muerte a esta dentro de la casa de Jehová. [15] La prendieron, y al alcanzar el acceso de la puerta de los Caballos, cerca del palacio del rey, allí le dieron muerte. [16] Joiada selló un pacto entre sí mismo, el rey y toda la gente, por el cual serían el pueblo de Jehová. [17] Después todo el pueblo se dirigió a la casa de Baal y la demolió; quebraron sus imágenes y sus altares, y dieron muerte a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares. [18] Dispuso también Joiada los servicios de la casa de Jehová, bajo la dirección de los sacerdotes levitas, a quienes David había repartido en la casa de Jehová para ofrecer los holocaustos de Jehová, según está escrito en la ley de Moisés, con alegría y con cantos, conforme a la ordenación de David. [19] Colocó además porteros junto a los portones de la casa de Jehová, a fin de que no accediera quien fuese inmundo en cosa alguna. [20] Reunió a los centuriones, a los nobles, a los que regían al pueblo, y a todo el pueblo del país, y condujo al rey desde la casa de Jehová hacia abajo; y entraron en el palacio real por la puerta alta, y asentaron al rey en el trono del reino. [21] Todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad quedó en calma, después de que mataron a Atalía a espada.

CAPÍTULO 24

[1] Cuando Joás empezó a gobernar contaba siete años, y su gobierno en Jerusalén duró cuarenta años; su madre se llamaba también Zibia, procedente de Beerseba. [2] Joás obró con rectitud a la vista de Jehová durante toda la vida del sacerdote Joiada. [3] Joiada escogió para el rey a dos esposas, y de ellas tuvo hijos e hijas. [4] Pasado algún tiempo, aconteció que Joás tuvo en su ánimo reparar el templo de Jehová. [5] Convocó a los sacerdotes y a los levitas, y les habló así: Id a las ciudades de Judá y reunid entre todo Israel la plata necesaria para el reparo del templo de vuestro Dios cada año; y poned diligencia en este negocio. Mas los levitas no se dieron prisa. [6] Mandó el rey llamar a Joiada, el jefe, y le preguntó: ¿Por qué no has exigido a los levitas que recojan en Judá y en Jerusalén la contribución que ordenó Moisés, siervo de Jehová, y la asamblea de Israel, destinada a la tienda del testimonio? [7] Pues los hijos de aquella malvada Atalía habían irrumpido en la casa de Dios, y aun todo lo que estaba dedicado en el templo de Jehová lo habían gastado en servicio de los Baales. [8] Por mandato del rey fabricaron un cofre y lo colocaron afuera, a la entrada del templo de Jehová. [9] Y se hizo pregonar por Judá y Jerusalén que trajeran a Jehová el tributo que Moisés, siervo de Dios, impuso a Israel en el desierto. [10] Todos los príncipes y todo el pueblo se gozaron; traían sus donativos y los depositaban en el cofre, hasta que se llenó. [11] Y ocurría que cuando el arca era llevada a la oficina del rey por mano de los levitas, y veían que había mucho dinero, venían el secretario del rey y el delegado del sumo sacerdote, vaciaban el arca, la cargaban y la devolvían a su lugar. Así hacían día tras día, y reunieron dinero en abundancia. [12] Y el rey con Joiada los daba a quienes ejecutaban la labor del servicio del templo de Jehová; ellos tomaban a sueldo albañiles y carpinteros para restaurar el templo de Jehová, y también a obreros que trabajaban el hierro y el cobre para asegurar el edificio. [13] Los obreros trabajaron, y por sus manos la obra fue avanzando hasta su término; devolvieron a la casa de Dios su condición primera y la dejaron firme. [14] Al terminar la obra, llevaron ante el rey y Joiada lo que sobraba del dinero, y con ello fabricaron vasijas para el templo de Jehová: vasos para ministrar y para ofrecer, además de copas y objetos de oro y plata. Y durante toda la vida de Joiada se presentaron holocaustos sin cesar en el templo de Jehová. [15] Joiada llegó a la vejez y murió saciado de días; a su muerte contaba ciento treinta años. [16] Lo enterraron en la ciudad de David junto a los reyes, porque había hecho bien en Israel, tanto hacia Dios como hacia su casa. [17] Mas tras morir Joiada, los príncipes de Judá acudieron al rey y le rindieron homenaje; y el rey les dio oídos. [18] Dejaron el templo de Jehová, el Dios de sus padres, y rindieron culto a los bosques sagrados y a los ídolos; y por este su delito la indignación de Dios cayó sobre Judá y Jerusalén. [19] Aun así les envió profetas para hacerlos volver a Jehová; y ellos les dieron testimonio, pero no quisieron escuchar. [20] Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, quien, de pie sobre el pueblo, les declaró: Esto dice Dios: ¿Por qué violáis los preceptos de Jehová, si así no podréis prosperar? Puesto que vosotros habéis desamparado a Jehová, también él os ha desamparado. [21] Ellos, sin embargo, se concertaron contra él y, por orden del rey, lo apedrearon hasta morir en el patio del templo de Jehová. [22] De este modo el rey Joás olvidó el favor que Joiada, padre de aquel, le había hecho, y dio muerte a su hijo. Y al morir, Zacarías exclamó: Jehová mire esto y lo reclame. [23] Y al finalizar el año, el ejército de Siria avanzó contra Joás; entraron en Judá y en Jerusalén, mataron de en medio del pueblo a todos sus príncipes, y enviaron todo su despojo al rey de Damasco. [24] Aunque el ejército de los sirios llegó con un puñado de hombres, Jehová puso en sus manos un ejército muy grande, por cuanto aquellos habían abandonado a Jehová, el Dios de sus padres. De esta manera ejecutaron sentencia contra Joás. [25] Y al retirarse de él (pues lo dejaron aquejado de graves dolencias), sus mismos criados tramaron contra él a causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joiada, y lo asesinaron en su cama, y murió. Lo enterraron en la ciudad de David, mas no en las tumbas reales. [26] Los conspiradores contra él fueron Zabad, hijo de Simeat, mujer amonita, y Jozabad, hijo de Simrit, mujer moabita. [27] Acerca de sus hijos, de la gravedad de las cargas que le fueron impuestas y del reparo del templo de Dios, he aquí que está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en lugar suyo Amasías, su hijo.

CAPÍTULO 25

[1] Amasías contaba veinticinco años cuando empezó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, natural de Jerusalén. [2] Obró con rectitud a la vista de Jehová, aunque no con corazón íntegro. [3] Y así que el reino se le consolidó, hizo morir a los criados que habían asesinado al rey, su padre. [4] Mas a los hijos de estos no les quitó la vida, pues obedeció lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por culpa de los hijos, ni los hijos por culpa de los padres, sino que cada cual

morirá por su propio pecado. [5] Asimismo Amasías reunió a Judá y lo dispuso según las familias de sus padres, bajo capitanes de mil y capitanes de cien, en todo Judá y Benjamín; hizo el censo de los mayores de veinte años y halló trescientos mil jóvenes selectos, capaces de marchar a la guerra, diestros en el manejo de la lanza y el escudo. [6] Alquiló además, por cien talentos de plata, a cien mil hombres fuertes y valientes procedentes de Israel. [7] Pero se presentó ante él un varón de Dios y le advirtió: Oh rey, no vaya contigo la ejército de Israel, pues Jehová no está con Israel, es decir, con ninguno de los descendientes de Efraín. [8] Si de todos modos quieres ir, ve y obra; cobra fuerzas para el combate: Dios te hará caer delante del enemigo, porque Dios tiene poder para socorrer y para abatir. [9] Dijo Amasías al varón de Dios: ¿Y qué será de los cien talentos que he pagado a las tropas de Israel? Respondió el varón de Dios: Jehová puede darte mucho más que esto. [10] Entonces Amasías separó a las tropas venidas a él desde Efraín, para que regresaran a su tierra; por lo cual se encendió en gran manera su enojo contra Judá, y volvieron a sus casas ardiendo de ira. [11] Amasías se animó, sacó a su gente y marchó al valle de la Sal, donde hirió a diez mil de los hijos de Seir. [12] Otros diez mil dejados con vida fueron llevados cautivos por los hijos de Judá, que los subieron a la cima de la peña y desde allí los arrojaron, de modo que todos se despedazaron. [13] Mas los hombres de la tropa que Amasías había devuelto, para que no lo acompañasen a la guerra, se lanzaron contra las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, hirieron de ellos a tres mil y arrebataron un gran botín. [14] Aconteció que, tras volver Amasías de herir a los edomitas, trajo consigo los dioses de los hijos de Seir, se los puso por dioses, se postró delante de ellos y les ofreció incienso. [15] Por lo cual la ira de Jehová se encendió contra Amasías, y le mandó un profeta que le dijo: ¿Para qué has acudido a los dioses de una nación que no libraron de tu poder a su propio pueblo? [16] Mientras aún le hablaba, el rey le replicó: ¿Acaso te hemos hecho consejero real? Detente; ¿para qué ser herido? Se detuvo el profeta, pero añadió: Entiendo que Dios ha determinado destruirte, pues has actuado así y no has escuchado mi consejo. [17] Después de deliberar, Amasías, rey de Judá, envió un mensaje a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y midamos nuestras fuerzas frente a frente. [18] Joás, rey de Israel, respondió a Amasías, rey de Judá: El espino que crecía en el Líbano mandó decir al cedro del Líbano: Concede tu hija como mujer a mi hijo; pero las bestias salvajes del Líbano pasaron y pisotearon el espino. [19] Tú dices: He aquí que he derrotado a Edom; y tu corazón te ensoberbece para jactarte. Quédate ahora en tu casa; ¿para qué provocar el mal que te hará caer a ti, y a Judá contigo? [20] Mas Amasías no quiso hacer caso, porque esto procedía de Dios, a fin de entregarlos en poder de sus enemigos, ya que habían acudido a los dioses de Edom. [21] Subió, pues, Joás, rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías, rey de Judá, en Bet-semes, ciudad de Judá. [22] Judá quedó derrotado ante Israel, y cada uno de ellos escapó hacia su casa. [23] Y Joás, rey de Israel, prendió en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz; lo condujo a Jerusalén y abrió una brecha de cuatrocientos codos en el muro de Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo. [24] Tomó todo el oro y la plata y todos los vasos que se hallaron en el templo de Dios bajo la custodia de Obed-edom, junto con los tesoros del palacio real y algunos rehenes, y regresó a Samaria. [25] Después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, vivió Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, quince años. [26] Lo demás de los hechos de Amasías, desde el principio hasta el fin, ¿no está, he aquí, escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel? [27] Desde que Amasías se desvió de seguir a Jehová, se tramó una conspiración contra él en Jerusalén; él huyó a Laquis, pero enviaron gente en su persecución hasta Laquis, y allí le dieron muerte. [28] Lo cargaron en caballos y lo enterraron junto a sus antepasados en la ciudad de Judá.

CAPÍTULO 26

[1] Entonces el pueblo entero de Judá escogió a Uzías, de dieciséis años, y lo puso por rey en vez de Amasías, su padre. [2] Fue él quien reedificó Elot y la devolvió a Judá, una vez que el rey descansó con sus antepasados. [3] Uzías tenía dieciséis años al ceñir la corona, y estuvo reinando en Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Jecolía, natural de Jerusalén. [4] Obró con rectitud a la vista de Jehová, igual que había hecho su padre Amasías. [5] Se dedicó a buscar a Dios durante la vida de Zacarías, que sabía interpretar las visiones divinas; y todo el tiempo que buscó a Jehová, Dios lo hizo prosperar. [6] Salió e hizo guerra a los filisteos, y echó abajo la muralla de Gat, la de Jabneh y la de Asdod; y fundó poblaciones en el territorio de Asdod y entre los filisteos. [7] Dios le prestó auxilio frente a los filisteos, frente a los árabes que moraban en Gur-baal y frente a los meunitas. [8] Los amonitas pagaban tributo a Uzías, y su fama se extendió hasta la entrada de Egipto, porque llegó a ser sumamente poderoso. [9] Además, Uzías construyó torres en Jerusalén, junto a la puerta del Ángulo, junto a la puerta del Valle y en la esquina del muro, y las afianzó. [10] También levantó torres en el desierto y cavó numerosas cisternas, ya que poseía abundantes rebaños, así en la tierra baja como en la llanura; contaba asimismo con agricultores y cultivadores de viñas en las sierras y en el Carmelo, pues era aficionado al cultivo de la tierra. [11] Tenía Uzías, además, un ejército de guerreros que salían a campaña en divisiones, según la cuenta de su registro, hecho por mano de Jeiel el secretario y de Maasías el gobernador, a las órdenes de Hananías, uno de los capitanes del rey. [12] La suma total de los cabezas de familia, varones esforzados, era de dos mil seiscientos. [13] Y a sus órdenes estaba una tropa de trescientos siete mil quinientos, que combatían con gran fuerza para defender al rey contra el adversario. [14] Uzías aprestó para toda la tropa escudos, picas, cascos, lorigas, arcos y piedras de honda. [15] Construyó asimismo en Jerusalén máquinas diseñadas por hombres hábiles, que se montaban sobre las torres y los almenas para disparar flechas y enormes piedras. Y su renombre llegó muy lejos, porque fue ayudado de modo admirable hasta que alcanzó poderío. [16] Pero una vez poderoso, su corazón se enorgulleció para ruina suya: pues se rebeló contra Jehová su Dios, y entró en el santuario de Jehová a quemar perfume sobre el altar del incienso. [17] Tras él entró Azarías, el sacerdote, acompañado de ochenta sacerdotes

de Jehová, todos hombres de valor; [18] los cuales hicieron frente al rey Uzías y le advirtieron: A ti no te toca, Uzías, ofrecer incienso a Jehová; es oficio de los sacerdotes, descendientes de Aarón, que están consagrados para ello. Retírate del santuario, pues has prevaricado, y esto no te servirá de gloria ante Jehová Dios. [19] Uzías se airó; tenía en su mano el incensario para el perfume, y mientras se encendía en cólera contra los sacerdotes, la lepra le salió en la frente delante de ellos, en el templo de Jehová, junto al altar del incienso. [20] Lo miró Azarías, el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes, y vieron, he aquí, que estaba leproso en la frente; lo echaron de allí aprisa, y él mismo se dio prisa en salir, pues Jehová lo había castigado. [21] El rey Uzías quedó leproso hasta el día de su fallecimiento, y vivió retirado en una casa separada, por su lepra, porque fue apartado del templo de Jehová; entretanto Jotam, su hijo, gobernaba el palacio del rey y administraba justicia a la gente del país. [22] Lo restante de los hechos de Uzías, los antiguos y los recientes, lo puso por escrito el profeta Isaías, hijo de Amoz. [23] Uzías reposó con sus padres, y lo sepultaron junto a ellos en el campo de sepultura que pertenecía a los reyes, pues decían: Es leproso. Y le sucedió en el trono su hijo Jotam.

CAPÍTULO 27

[1] Jotam contaba veinticinco años cuando comenzó su reinado, y reinó en Jerusalén dieciséis años. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc. [2] Obró con rectitud a la vista de Jehová, igual que su padre Uzías; sin embargo no entró en el templo de Jehová. Pero el pueblo seguía corrompiéndose. [3] Edificó la puerta alta de la casa de Jehová, y levantó mucho en el muro de Ofel. [4] Edificó además ciudades en los montes de Judá, y en los bosques construyó fortalezas y torres. [5] Hizo guerra también al rey de los hijos de Amón y se impuso sobre ellos. Aquel año los amonitas le entregaron cien talentos de plata, diez mil medidas de trigo y otras diez mil de cebada. Esta misma cantidad le aportaron los amonitas el segundo año y el tercero. [6] Así se hizo poderoso Jotam, porque dispuso sus caminos delante de Jehová su Dios. [7] Los demás hechos de Jotam, todas sus campañas y su conducta, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. [8] Contaba veinticinco años cuando empezó a gobernar, y su reinado en Jerusalén duró dieciséis años. [9] Durmió Jotam con sus antepasados, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz, su hijo.

CAPÍTULO 28

[1] Veinte años tenía Acaz cuando empezó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, a diferencia de David, su antepasado: [2] pues siguió las sendas de los reyes de Israel, y fabricó además estatuas de fundición para los Baales. [3] Además ofreció incienso en el valle del hijo de Hinnom, y quemó a sus hijos en el fuego, imitando las abominaciones de los naciones a quienes Jehová había arrojado de delante de los hijos de Israel. [4] Sacrificaba también y ofrecía perfumes en los collados, sobre los montes y bajo cualquier árbol verde. [5] Por tanto, Jehová su Dios lo puso en poder del rey de Siria; los sirios lo vencieron y se llevaron de los suyos una gran multitud de prisioneros, que condujeron a Damasco. También fue puesto en poder del rey de Israel, quien lo castigó con una enorme mortandad. [6] Porque Peka, hijo de Remalías, mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil hombres, todos ellos esforzados, por cuanto habían dejado a Jehová, el Dios de sus antepasados. [7] Y Zicri, un hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey, a Azrikam, mayordomo de la casa real, y a Elcana, el que seguía en dignidad al rey. [8] Los hijos de Israel apresaron de sus hermanos a doscientas mil personas entre mujeres, muchachos y muchachas, y les quitaron además un cuantioso botín, que trasladaron a Samaria. [9] Estaba allí un profeta de Jehová, de nombre Obed, el cual salió a recibir a la tropa que llegaba a Samaria y les dijo: He aquí que Jehová, el Dios de vuestros antepasados, enojado contra Judá, los ha puesto en vuestro poder, y vosotros los habéis matado con una furia que ha llegado hasta el cielo. [10] Y ahora os proponéis sujetar como esclavos y esclavas a los de Judá y Jerusalén; mas ¿no tenéis también vosotros, sí, vosotros, pecados contra Jehová vuestro Dios? [11] Oídme, pues, ahora, y restituid los prisioneros que habéis hecho entre vuestros parientes, pues sobre vosotros pesa la encendida indignación de Jehová. [12] Entonces algunos de los principales de los hijos de Efraín, a saber, Azarías, hijo de Johanán; Berequías, hijo de Mesilemot; Ezequías, hijo de Salum, y Amasa, hijo de Hadlai, salieron al paso de los que regresaban de la guerra, [13] y les dijeron: No traeréis aquí a los cautivos, porque pretendéis añadir sobre nosotros más culpa a nuestros pecados y a nuestra ofensa, cuando ya hemos pecado contra Jehová; pues grande es nuestra ofensa, y el ardor de la ira se cierne sobre Israel. [14] Así los soldados abandonaron a los presos y el botín en presencia de los príncipes y de toda la asamblea. [15] Y se alzaron los varones nombrados antes, recogieron a los presos, y con el botín vistieron a cuantos de ellos estaban desnudos; los ataviaron, les dieron sandalias, los alimentaron y les dieron de beber, los ungieron con aceite, y a los que no podían caminar los subieron en asnos; así los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmas, con sus parientes, y se volvieron a Samaria. [16] Por aquel tiempo el rey Acaz mandó pedir socorro a los reyes de Asiria. [17] Pues los edomitas habían vuelto otra vez, habían atacado a Judá y llevado presos. [18] También los filisteos se habían esparcido por las ciudades de la Sefela y del Négueb de Judá, y se habían apoderado de Bet-semes, de Ajalón, de Gederot, de Soco y sus aldeas, de Timna y sus aldeas, y de Gimzo y sus aldeas, y habitaban en ellas. [19] Porque Jehová abatió a Judá por culpa de Acaz, rey de Israel, ya que este había dejado a Judá sin freno y había pecado sin medida contra Jehová. [20] Y Tiglat-pileser, rey de Asiria, vino contra él y lo oprimió, en vez de fortalecerlo. [21] Acaz sacó un tributo del templo de Jehová, del palacio real y de los príncipes, y lo entregó al rey de Asiria; mas este no le dio ayuda alguna. [22] Y en el tiempo de su angustia pecó aún más contra Jehová; este es el rey Acaz. [23] Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco, que lo habían derrotado, diciendo: Puesto que los dioses de los reyes de Siria les dan ayuda, yo les sacrificaré para que también me ayuden. Mas ellos causaron la caída suya y la de todo Israel. [24] Acaz recogió los utensilios del templo de Dios y los rompió en fragmentos; clausuró las puertas

del templo de Jehová y se erigió altares en cada esquina de Jerusalén. [25] Y en todas y cada una de las ciudades de Judá erigió santuarios en las alturas para ofrecer perfumes a dioses ajenos, y provocó la ira de Jehová, Dios de sus antepasados. [26] Los demás hechos suyos y todas sus conductas, de principio a fin, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [27] Durmió Acaz con sus antepasados y lo enterraron en la ciudad, en Jerusalén; mas no lo introdujeron en las tumbas de los reyes de Israel. En su lugar reinó Ezequías, su hijo.

CAPÍTULO 29

[1] Ezequías tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y su reinado en Jerusalén fue de veintinueve años. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías. [2] Obró con rectitud a la vista de Jehová, siguiendo en todo el ejemplo de su padre David. [3] En el año primero de su reinado, en el primer mes, abrió las puertas del templo de Jehová y las reparó. [4] Hizo entrar a los sacerdotes y a los levitas, y los congregó en la plaza del oriente, [5] y les dijo: Oíd, levitas: consagraos ahora, consagrad también la casa de Jehová, Dios de vuestros padres, y retirad del recinto santo toda la suciedad. [6] Pues nuestros padres cometieron ofensa e hicieron lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; lo abandonaron, apartaron el rostro de la morada de Jehová y le dieron la espalda. [7] Incluso cerraron los portones del vestíbulo, apagaron las lámparas, y no ofrecieron perfume ni holocausto alguno en el santuario al Dios de Israel. [8] Por esto el enojo de Jehová se ha descargado sobre Judá y Jerusalén, y los ha dejado convertidos en objeto de espanto, de horror y de burla, según lo veis con vuestros ojos. [9] Mirad: nuestros padres cayeron a espada, y por ello nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres están cautivos. [10] Ahora está en mi voluntad concertar pacto con Jehová, Dios de Israel, a fin de que se desvíe de nosotros el ardor de su cólera. [11] Hijos míos, no os descuidéis ahora; pues Jehová os ha escogido para estar en su presencia, para servirle, para ministrar ante él y quemar incienso. [12] Se levantaron entonces los levitas: de los coatitas, Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías; de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehalelel; de los gersonitas, Joa, hijo de Zima, y Edén, hijo de Joa; [13] De la familia de Elizafán, Simri y Jeiel; de la de Asaf, Zacarías y Matanías; [14] De la familia de Hemán, Jehiel y Simei; de la de Jedutún, Semaías y Uziel. [15] Congregaron a sus parientes, se consagraron, y acudieron a limpiar el templo de Jehová, según la orden del rey y conforme a las palabras de Jehová. [16] Entraron los sacerdotes en el recinto interior del templo de Jehová para limpiarlo, y sacaron al patio del templo de Jehová toda la inmundicia que encontraron dentro del santuario. Los levitas la tomaron para arrojarla afuera, en el arroyo de Cedrón. [17] Empezaron la consagración el día uno del mes primero, y el día ocho del mismo mes alcanzaron el vestíbulo de Jehová; consagraron así el templo de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero acabaron. [18] Se presentaron luego al rey Ezequías, y le informaron: Hemos limpiado el templo entero de Jehová, el altar del holocausto con todos sus enseres, y la mesa de los panes de la presencia con todos sus enseres. [19] Asimismo todos los utensilios que el rey Acaz, durante su reinado, desechó en su transgresión, los hemos dispuesto y santificado; y mirad, están delante del altar de Jehová. [20] Entonces se levantó temprano el rey Ezequías, congregó a los magistrados de la ciudad y se encaminó al templo de Jehová. [21] Llevaron siete becerros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos, como ofrenda por el pecado en favor del reino, del santuario y de Judá. Y mandó a los sacerdotes, descendientes de Aarón, que los sacrificaran en el altar de Jehová. [22] Mataron, pues, los becerros, y los sacerdotes tomaron su sangre y la rociaron sobre el altar; igualmente, al matar los carneros rociaron su sangre en el altar; y mataron también los corderos, y rociaron la sangre sobre el altar. [23] Luego condujeron ante el rey y la asamblea los machos cabríos para la expiación del pecado, y les impusieron las manos; [24] los sacerdotes los sacrificaron y con la sangre de ellos hicieron reconciliación en el altar, para expiar a todo Israel; pues el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio por el pecado fuesen en favor de todo Israel. [25] Puso asimismo a los levitas en el templo de Jehová con platillos, arpas y cítaras, conforme al precepto de David, de Gad, vidente del rey, y del profeta Natán; pues así lo había ordenado Jehová mediante sus profetas. [26] Y los levitas estuvieron en pie con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas. [27] Entonces Ezequías dio orden de ofrecer el holocausto en el altar. Y al iniciarse el holocausto, se inició también el cántico de Jehová, acompañado de trompetas y de los instrumentos dispuestos por David, rey de Israel. [28] Toda la congregación adoraba, los cantores entonaban y los trompetistas tocaban; y todo esto continuó hasta que terminó el holocausto. [29] Cuando terminaron de ofrecer, el rey y cuantos se hallaban con él se postraron y adoraron. [30] Dispuso además el rey Ezequías, con los príncipes, que los levitas entonaran alabanzas a Jehová con los cánticos de David y del vidente Asaf. Y alabaron con regocijo, e inclinaron la cabeza y adoraron. [31] Habló entonces Ezequías y dijo: Puesto que ya estáis consagrados a Jehová, acercaos y presentad víctimas y ofrendas de acción de gracias en el templo de Jehová. Y la asamblea presentó víctimas y ofrendas de gracias; y cuantos tenían voluntad generosa, holocaustos. [32] La cantidad de holocaustos que presentó la asamblea fue setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos; todo ello como holocausto para Jehová. [33] Y las ofrendas sagradas sumaron seiscientos toros y tres mil cabezas de ganado menor. [34] Mas eran demasiado escasos los sacerdotes y no podían despellejar todos los holocaustos; así que sus hermanos los levitas les ayudaron hasta concluir el trabajo y mientras los otros sacerdotes se purificaban; pues los levitas habían sido más sinceros de corazón en purificarse que los sacerdotes. [35] Hubo asimismo holocaustos en gran número, junto con el sebo de los sacrificios de paz y las libaciones correspondientes a cada holocausto. De esta forma quedó organizado el culto del templo de Jehová. [36] Se alegraron Ezequías y todo el pueblo por lo que Dios había dispuesto para el pueblo, pues el asunto se realizó con rapidez.

CAPÍTULO 30

[1] Ezequías envió mensajeros a todo Israel y Judá, y escribió también a Efraín y Manasés, invitándolos a venir al templo de Jehová en Jerusalén, para guardar la Pascua en honor de Jehová, Dios de Israel. [2] Porque el rey, sus jefes y toda la congregación en Jerusalén habían acordado celebrar la Pascua en el mes segundo. [3] Pues no habían podido guardarla entonces, porque los sacerdotes no se habían consagrado en suficiente número, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén. [4] La propuesta agradó al rey y a toda la congregación. [5] Establecieron, pues, el decreto de proclamar en todo Israel, de Beerseba hasta Dan, que viniesen a guardar la Pascua en Jerusalén para Jehová, el Dios de Israel; porque hacía largo tiempo que no la guardaban conforme a lo prescrito. [6] Partieron los mensajeros con las cartas de mano del rey y de sus príncipes a través de Israel y Judá, y conforme a la orden real, decían: Israelitas, convertíos a Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y se volverá al residuo que os queda, a los que habéis escapado del poder de los reyes de Asiria. [7] Y no imitéis a vuestros padres ni a vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová, Dios de sus antepasados, y por ello él los abandonó a la ruina, como estáis viendo. [8] No endurezcáis ahora vuestra cuello como vuestros padres; entregaos a Jehová, venid a su santuario, que ha consagrado a perpetuidad, y adorad a Jehová vuestro Dios, y así se apartará de vosotros el ardor de su enojo. [9] Pues si os convertís a Jehová, vuestros hermanos e hijos serán tratados con piedad por sus captores, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es benigno y compasivo, y no apartará de vosotros su faz si os volvéis a él. [10] Así los mensajeros iban de población en población por la región de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; pero la gente se reía y se burlaba de ellos. [11] Con todo, hubo hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón que se humillaron y llegaron a Jerusalén. [12] En Judá, además, la mano de Dios obró para darles unanimidad en cumplir la orden del rey y de los príncipes, según la palabra de Jehová. [13] Se juntó en Jerusalén un gran gentío para celebrar la solemnidad de los panes sin levadura en el segundo mes; fue una asamblea inmensa. [14] Se levantaron y retiraron los altares que estaban en Jerusalén, y todos los de quemar incienso los apartaron y los echaron al arroyo de Cedrón. [15] Sacrificaron la Pascua el día catorce del mes segundo; los sacerdotes y levitas, llenos de vergüenza, se purificaron y presentaron holocaustos en el templo de Jehová. [16] Se situaron en sus puestos, según su regla, conforme a la ley de Moisés, varón de Dios; los sacerdotes rociaban la sangre que tomaban de manos de los levitas. [17] Porque en la asamblea eran muchos los que no se habían purificado; por lo cual los levitas tuvieron a su cargo sacrificar las víctimas pascuales de todos los impuros, para consagrarlos a Jehová. [18] Pues gran parte de la multitud, sobre todo de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se había limpiado, y con todo comieron la Pascua contra lo prescrito. Mas Ezequías rogó por ellos, diciendo: El Jehová bondadoso perdone a cualquiera [19] que ha dirigido su corazón a buscar a Dios, a Jehová, el Dios de sus antepasados, aunque no esté limpio según el rito de purificación del santuario. [20] Jehová atendió a Ezequías y dio salud al pueblo. [21] Los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron siete días la solemnidad de los panes sin levadura con grandísimo regocijo; y los levitas y los sacerdotes cada día bendecían a Jehová, entonando para Jehová himnos con instrumentos sonoros. [22] Ezequías habló con ternura a todos los levitas que mostraban buena comprensión de lo que toca a Jehová; y durante los siete días de la solemnidad comieron, presentando sacrificios de paz y confesándose ante Jehová, Dios de sus padres. [23] Toda la asamblea acordó celebrar otros siete días, y los celebraron con alegría. [24] Pues Ezequías, rey de Judá, regaló a la asamblea mil toros y siete mil ovejas; y los príncipes regalaron a la asamblea mil toros y diez mil ovejas; y una gran cantidad de sacerdotes se consagraron. [25] Y se regocijó la asamblea entera de Judá, con los sacerdotes y levitas, y la asamblea entera venida de Israel, y los extranjeros que habían llegado de la tierra de Israel y los residentes de Judá. [26] Hubo grande alegría en Jerusalén; porque desde Salomón, hijo de David, rey de Israel, nada parecido había ocurrido en Jerusalén. [27] Después se levantaron los sacerdotes levitas y bendijeron al pueblo; su voz fue oída, y su oración subió hasta su santa morada, hasta el cielo.

CAPÍTULO 31

[1] Acabado todo esto, cuantos israelitas se hallaban presentes salieron por las ciudades de Judá, quebraron las columnas, talaron los bosques sagrados, y demolieron los altares y los santuarios de las alturas por todo Judá y Benjamín, y por Efraín y Manasés, hasta aniquilarlos del todo. Luego regresaron todos los hijos de Israel, cada uno a su heredad, a sus propias ciudades. [2] Ezequías constituyó las clases de los sacerdotes y de los levitas, según sus turnos, cada uno conforme a su ministerio: a sacerdotes y levitas, para el holocausto y los sacrificios de paz, para servir, para dar gracias y para cantar alabanzas en las puertas de los atrios de Jehová. [3] Asignó también, de su bienes, la parte del rey para los holocaustos, es decir, para el holocausto de la mañana y el de la tarde, y los holocaustos de los sábados, de los lunas nuevas y de las fiestas solemnes fijadas, tal como se prescribe en la ley de Jehová. [4] Ordenó asimismo a los moradores de Jerusalén que entregasen la porción debida a sacerdotes y levitas, a fin de que se esforzaran en cumplir la ley de Jehová. [5] Tan pronto como se divulgó el mandato, los israelitas aportaron con abundancia las primicias de trigo, mosto, aceite y miel, y de cuanto producía la tierra de labor; y llevaron también el décimo de todo en gran cantidad. [6] Los de Israel y de Judá que moraban en las poblaciones de Judá aportaron asimismo el décimo del ganado vacuno y lanar, y el décimo de lo santo dedicado a Jehová su Dios, y lo fueron amontonando. [7] Echaron los cimientos de aquellos montones en el tercer mes, y los acabaron en el mes séptimo. [8] Al llegar Ezequías con los príncipes y contemplar los montones, bendijeron a Jehová y a Israel, su pueblo. [9] Y Ezequías interrogó a los sacerdotes y levitas sobre aquellos montones. [10] Le contestó Azarías, sumo sacerdote del linaje de Sadoc: Desde que comenzaron a traerse las ofrendas al templo de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra en abundancia; pues Jehová ha bendecido a su pueblo, y lo que resta es esta gran provisión. [11] Entonces Ezequías ordenó acondicionar aposentos en el templo de Jehová, y así se hizo; [12] y en ellos depositaron

lealmente las ofrendas, los décimos y lo consagrado; el levita Conanías fue el intendente de todo ello, y su hermano Simei el segundo. [13] Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía fueron inspectores bajo la autoridad de Conanías y de Simei su hermano, por decisión del rey Ezequías y de Azarías, el príncipe del templo de Dios. [14] Y Coré, hijo de Imna, el levita guardián de la puerta del este, tuvo a su cargo los donativos espontáneos hechos a Dios, para distribuir lo que se apartaba para Jehová y lo santísimo. [15] Bajo sus órdenes servían Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías en las poblaciones sacerdotales, con oficio de confianza, para dar a sus compañeros según sus clases, lo mismo al mayor que al menor; [16] además de los varones registrados en la genealogía, de tres años para arriba, a todo el que entraba en la casa de Jehová para su porción diaria, por su servicio en sus cargos según sus turnos; [17] tanto a los inscritos de los sacerdotes por las casas de sus padres, como a los levitas de veinte años para arriba, en sus cargos según sus turnos; [18] y también a los registrados con todos sus niños, esposas, hijos e hijas, de toda la asamblea; porque por fidelidad a su oficio se consagraban con pureza. [19] Igualmente para los descendientes de Aarón, los sacerdotes, que vivían en los campos de pasto de sus ciudades, en cada una de ellas había varones nominados para repartir raciones a todo varón de entre los sacerdotes y a todo el que figuraba en los registros de los levitas. [20] Así procedió Ezequías por todo el territorio de Judá, y practicó lo bueno, lo justo y lo verdadero ante Jehová su Dios. [21] Y en cada empresa que acometió para el servicio del templo de Dios, para la ley y los mandamientos, buscando a su Dios, lo hizo de todo corazón, y le fue bien.

CAPÍTULO 32

[1] Tras estos sucesos y esta lealtad, llegó Senaquerib, rey de los asirios, penetró en Judá, puso cerco a las plazas fuertes y se propuso adueñarse de ellas. [2] Viendo Ezequías que Senaquerib había llegado, resuelto a combatir a Jerusalén, [3] deliberó con sus príncipes y sus hombres de guerra sobre tapar los manantiales que había fuera de la ciudad; y ellos lo respaldaron. [4] Se congregó un numeroso pueblo y obstruyeron todos los manantiales y el torrente que atravesaba la región, pensando: ¿Por qué han de llegar los reyes asirios y encontrar abundantes aguas? [5] Cobró además ánimo, reconstruyó la muralla en todas sus partes caídas, elevándola con torreones, y levantó afuera una segunda muralla; fortificó el Milo de la ciudad de David y fabricó gran cantidad de dardos y escudos. [6] Nombró comandantes del pueblo, los convocó en la explanada de la puerta de la ciudad y los animó con estas palabras: [7] Tened fortaleza y ánimo; no os asustéis ni os desalentéis por el rey de Asiria ni por toda la muchedumbre que va con él, pues a nuestro lado hay más que al suyo. [8] Con él está un brazo de carne; con nosotros, empero, está Jehová nuestro Dios, para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo se tranquilizó con lo dicho por Ezequías, rey de Judá. [9] Después de esto Senaquerib, rey de los asirios, que con todo su poderío estaba sobre Laquis, envió a sus criados a Jerusalén con este mensaje para Ezequías, rey de Judá, y para todos los judíos que se hallaban en Jerusalén: [10] Así habla Senaquerib, rey de los asirios: ¿En quién ponéis vuestra confianza para aguantar el asedio en Jerusalén? [11] ¿No es Ezequías quien os engaña para que os entreguéis a la muerte por hambre y sed, afirmando: Jehová nuestro Dios nos salvará del poder del rey asirio? [12] ¿No fue el mismo Ezequías quien suprimió los santuarios de Jehová y sus altares, y ordenó a Judá y a Jerusalén: Adoraréis en un único altar y en él ofreceréis perfumes? [13] ¿Ignoráis lo que hemos hecho yo y mis antecesores a todos los pueblos de las demás tierras? ¿Acaso pudieron en modo alguno los dioses de las naciones de aquellos países salvar sus tierras de mi poder? [14] ¿Cuál de todos los dioses de esas naciones que mis antecesores arrasaron logró rescatar a su pueblo de mi poder, para que vuestro Dios pueda rescataros del mío? [15] Ahora, pues, no os engañe Ezequías ni os convenza de tal forma, ni le deis crédito; que si ningún dios de pueblo o reino alguno pudo rescatar a los suyos de mi poder ni del de mis antecesores, ¡cuánto menos vuestro Dios os rescatará del mío! [16] Y sus criados dijeron aún más contra Jehová Dios y contra Ezequías, siervo suyo. [17] Escribió además cartas para blasfemar de Jehová, el Dios de Israel, y hablar contra él, en estos términos: Igual que los dioses de los pueblos de los demás países no rescataron a los suyos de mi poder, así el Dios de Ezequías no rescatará a su pueblo del mío. [18] Y con recia voz clamaron en hebreo a la gente de Jerusalén que se encontraba sobre la muralla, para aterrarlos y confundirlos, y así apoderarse de la ciudad. [19] Y hablaron del Dios de Jerusalén igual que de los dioses de las gentes de la tierra, hechura de manos de hombres. [20] Por este motivo el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, rogaron y elevaron su clamor al cielo. [21] Y Jehová envió a un ángel que destruyó a todos los guerreros valerosos, a los caudillos y a los oficiales en el real del rey de Asiria. Este se volvió, pues, con el rostro cubierto de vergüenza, a su país. Y al entrar en el templo de su dios, los mismos que habían salido de sus entrañas lo mataron allí con la espada. [22] De esta suerte Jehová libró a Ezequías y a los moradores de Jerusalén del poder de Senaquerib, rey asirio, y del de todos los otros, y los condujo por todas partes con seguridad. [23] Muchos llevaban a Jerusalén ofrendas para Jehová y regalos para Ezequías, rey de Judá, de modo que desde entonces fue exaltado a los ojos de todas las naciones. [24] Por aquellos días Ezequías enfermó de muerte, e invocó a Jehová, quien le contestó y le dio una señal. [25] Pero Ezequías no correspondió al bien que se le había hecho, pues su corazón se enalteció; por lo cual vino sobre él la ira, y sobre Judá y Jerusalén. [26] Con todo, Ezequías se humilló de la soberbia de su corazón, él y los habitantes de Jerusalén, de modo que la ira de Jehová no vino sobre ellos en los días de Ezequías. [27] Tuvo Ezequías enormes riquezas y gloria, y se hizo depósitos para la plata, el oro, las piedras preciosas, las especias, los escudos y toda clase de objetos valiosos; [28] Construyó asimismo depósitos para las cosechas de trigo, mosto y aceite; cuadras para toda suerte de animales, y rediles para los rebaños. [29] Se procuró además ciudades, y posesiones de ovejas y vacas en abundancia; porque Dios le había dado muchísimos bienes. [30] El mismo Ezequías cerró la salida alta de las aguas de Gihón y las condujo directamente por debajo,

hacia el poniente de la ciudad de David. Y a Ezequías le fue bien en todas sus empresas. [31] Sin embargo, en lo tocante a los embajadores de los príncipes de Babilonia, enviados a él para informarse del prodigio acontecido en el país, Dios lo abandonó a sí mismo para ponerlo a prueba y conocer cuanto albergaba su corazón. [32] Lo restante de los hechos de Ezequías y de sus actos de bondad, he aquí que está escrito en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [33] Durmió Ezequías con sus antepasados, y lo enterraron en lo más elevado de las tumbas de los descendientes de David; y todo Judá y los moradores de Jerusalén le tributaron honra a su muerte. Y en su lugar reinó Manasés, su hijo.

CAPÍTULO 33

[1] Doce años contaba Manasés al empezar su reinado, que duró cincuenta y cinco años en Jerusalén; [2] mas hizo lo malo ante los ojos de Jehová, imitando las abominaciones de los naciones que Jehová había expulsado de delante de los israelitas. [3] Pues volvió a edificar los santuarios de las alturas que Ezequías, su padre, había demolido; erigió altares a los Baales, plantó bosques sagrados, se postró ante todo el ejército celeste y le rindió culto. [4] Construyó también altares dentro del templo de Jehová, del cual había dicho Jehová: Mi nombre permanecerá en Jerusalén eternamente. [5] Y levantó altares a todo el ejército celeste en los dos patios del templo de Jehová. [6] Hizo además pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-hinnom; observó los tiempos, practicó encantamientos y hechicería, y trató con espíritus y con adivinos; abundó en maldad delante de Jehová, hasta provocar su enojo. [7] Colocó la efigie esculpida del ídolo que había fabricado en el templo de Dios, del cual Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: En este templo y en Jerusalén, la ciudad que escogí de entre todas las tribus de Israel, estableceré mi nombre perpetuamente; [8] y jamás apartaré de nuevo la planta de Israel de la tierra que señalé a vuestros antepasados, a condición de que cuiden de en practicar cuanto les he ordenado, de acuerdo con toda la ley, los estatutos y los mandatos que di por mano de Moisés. [9] Así Manasés desvió a Judá y a los pobladores de Jerusalén, hasta hacerles obrar peor que los naciones a quienes Jehová había destruido delante de los israelitas. [10] Habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas no quisieron atender. [11] Por lo cual Jehová hizo venir sobre ellos a los generales del ejército del rey de Asiria, quienes prendieron a Manasés entre los zarzales, lo sujetaron con cadenas de bronce y lo trasladaron a Babilonia. [12] Hallándose en tribulación, suplicó a Jehová su Dios, y se humilló en gran manera ante el Dios de sus antepasados, [13] y le oró; y Dios se dejó mover por él, escuchó su plegaria y lo restituyó a Jerusalén, a su trono. Entonces conoció Manasés que Jehová es el Dios verdadero. [14] Después de esto construyó una muralla por el lado exterior de la ciudad de David, al poniente de Gihón, en la hondonada, hasta llegar a la entrada de la puerta de los Peces, y rodeó el Ofel, elevándola muy alto; y estableció capitanes de guerra en todas las plazas fuertes de Judá. [15] Retiró del templo de Jehová los dioses extraños y el ídolo, y todos los altares que había construido en el monte del templo de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. [16] Restauró el altar de Jehová y ofreció en él sacrificios pacíficos y de alabanza, y mandó a Judá servir a Jehová, el Dios de Israel. [17] Con todo, el pueblo continuaba sacrificando en los santuarios de las alturas, bien que únicamente para Jehová su Dios. [18] Lo demás de los hechos de Manasés, su plegaria a su Dios y las palabras que los videntes le dirigieron en el nombre de Jehová, Dios de Israel, he aquí que está escrito en las crónicas de los reyes de Israel. [19] Su oración también, y cómo Dios se dejó mover por él, y todo su pecado y su infidelidad, y los lugares donde erigió lugares altos y colocó bosques sagrados y estatuas antes que se humillara, he aquí que está escrito en las memorias de los videntes. [20] Durmió Manasés con sus antepasados y lo sepultaron en su palacio; y reinó en su puesto Amón, su hijo. [21] Veintidós años tenía Amón cuando empezó a gobernar, y estuvo dos años reinando en Jerusalén. [22] Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, tal como lo había hecho Manasés su padre: pues Amón ofrecía sacrificios a todos los ídolos esculpidos que su padre Manasés había fabricado, y los servía; [23] y no se humilló ante Jehová como se había humillado su padre Manasés; antes Amón multiplicó su ofensa. [24] Sus siervos conspiraron contra él y lo mataron en su propia casa. [25] Mas la gente del país dio muerte a todos los conspiradores contra el rey Amón, y proclamó rey en su lugar a Josías, su hijo.

CAPÍTULO 34

[1] Ocho años tenía Josías al comenzar a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén. [2] Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y siguió las sendas de David su antepasado, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda. [3] Porque a los ocho años de reinar, cuando todavía era un muchacho, empezó a buscar al Dios de David su antepasado; y a los doce años empezó a limpiar a Judá y a Jerusalén de santuarios en las alturas, bosques sagrados, esculturas e imágenes de fundición. [4] Ante sus ojos fueron demolidos los altares de los Baales; hizo talar los pilares solares que se alzaban encima de ellos; quebró los bosques sagrados, las esculturas y las figuras fundidas, las pulverizó y esparció el polvo sobre las tumbas de quienes les habían ofrecido sacrificios. [5] Quemó los huesos de los sacerdotes sobre los altares de ellos, y así limpió a Judá y a Jerusalén. [6] Otro tanto hizo en las poblaciones de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, en las ruinas que las rodeaban. [7] Después de abatir los altares y los bosques sagrados, de moler hasta convertir en polvo las imágenes esculpidas y de talar todos los pilares solares en el país entero de Israel, se volvió a Jerusalén. [8] A los dieciocho años de su reinado, una vez limpiados el país y el templo, mandó a Safán, hijo de Azalía, a Maasías, alcalde de la ciudad, y a Joa, hijo de Joacaz, el cronista, con el fin de restaurar el templo de Jehová su Dios. [9] Estos se presentaron ante Hilcías, el sumo sacerdote, y le pusieron en las manos el dinero ingresado en el templo de Dios, que los levitas guardianes de las puertas habían recaudado de Manasés y Efraín, de todo el remanente de Israel y de todo Judá y Benjamín; luego se regresaron a Jerusalén. [10] Lo pusieron en manos de los que dirigían la obra de la casa de Jehová, y estos lo dieron a los obreros que trabajaban en la casa de Jehová para repararla y restaurarla; [11]

Lo entregaron a los oficiales y albañiles para adquirir piedra tallada y madera de ensamblaje, y para techar las construcciones que los reyes de Judá habían dejado caer en ruina. [12] Aquellos hombres trabajaban con honradez; sus capataces eran Jahat y Abdías, levitas del linaje de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, que dirigían la obra; y otros levitas, todos peritos en música instrumental. [13] Estaban también sobre los cargadores y supervisaban a todos los que hacían la obra en cualquier servicio; y de entre los levitas había escribas, oficiales y porteros. [14] Al retirar la plata que se había traído al templo de Jehová, el sacerdote Hilcías descubrió un libro de la ley de Jehová entregada por mano de Moisés. [15] Hilcías tomó la palabra y dijo al escriba Safán: En la casa de Jehová he encontrado el libro de la ley. Y Hilcías entregó el libro a Safán. [16] Safán llevó el libro al rey y, a su vez, le trajo esta respuesta: Cuanto se confió a tus siervos, ellos lo ejecutan. [17] Han juntado la plata que se encontró en el templo de Jehová y la han puesto en poder de los capataces y de los trabajadores. [18] Dijo después Safán, el secretario, al rey: El sacerdote Hilcías me ha entregado un libro. Y Safán lo leyó en presencia del rey. [19] Apenas oyó el rey las palabras de la ley, se desgarró los vestidos. [20] Y el rey dio esta orden a Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micaía, a Safán el secretario y a Asaías, criado del rey: [21] Marchad, consultad a Jehová por mí y por los restantes de Israel y de Judá acerca del contenido del libro encontrado; porque es terrible el enojo de Jehová que se ha derramado contra nosotros, ya que nuestros antepasados no observaron la palabra de Jehová ni obraron conforme a cuanto en este libro consta. [22] Se encaminó Hilcías, junto con los designados por el rey, a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras (ella vivía en Jerusalén, en el barrio nuevo), y le expusieron el asunto. [23] Y ella les contestó: Jehová, el Dios de Israel, dice así: Decidle al varón que os mandó a mí: [24] Esto declara Jehová: Mirad, yo atraeré calamidad sobre este sitio y sobre sus moradores, todas las maldiciones consignadas en el libro que se ha leído ante el rey de Judá; [25] pues me han desamparado y han ofrecido perfumes a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la hechura de sus manos; por tanto, mi furor caerá sobre este lugar y no se extinguirá. [26] Y respecto al rey de Judá, que os envió a inquirir de Jehová, así le responderéis: Jehová, el Dios de Israel, dice esto sobre las palabras que oíste: [27] Por cuanto tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Dios al oír lo que pronunció contra este lugar y sus moradores, y te abatiste ante mi presencia, desgarraste tus ropas y lloraste delante de mí, también yo te he oído, dice Jehová. [28] He aquí que te reuniré con tus antepasados y serás recogido en tu sepulcro con paz, y no contemplarán tus ojos toda la desgracia que traeré sobre este lugar y sobre sus habitantes. Y ellos devolvieron la contestación al rey. [29] Entonces el rey envió a llamar y reunió a todos los ancianos de Judá, así como a los de Jerusalén. [30] Subió el rey al templo de Jehová, y con él todos los varones de Judá, los vecinos de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y toda la gente, pequeños y grandes; y les leyó en voz alta todo el contenido del libro de el pacto hallado en el templo de Jehová. [31] Puesto el rey en su estrado, selló pacto ante Jehová para caminar tras Jehová, guardar sus preceptos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma, y poner por obra las palabras de el pacto escritas en aquel libro. [32] Y obligó a suscribirla a cuantos estaban en Jerusalén y en Benjamín. Y los moradores de Jerusalén procedieron según el pacto de Dios, el Dios de sus antepasados. [33] Josías suprimió todas las abominaciones de todos los territorios de los israelitas, e impuso a cuantos se encontraban en Israel el servir a Jehová su Dios. Y mientras él vivió, no dejaron de seguir a Jehová, Dios de sus antepasados.

CAPÍTULO 35

[1] Además, Josías celebró en Jerusalén una Pascua en honor de Jehová; y degollaron el cordero pascual el día catorce del mes primero. [2] Asignó a los sacerdotes sus cargos y los exhortó a atender el servicio de la casa de Jehová, [3] Dijo además a los levitas, maestros de todo Israel y apartados para Jehová: Poned el arca sagrada en la casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel; ya no será una carga sobre vuestros hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios y a su pueblo Israel, [4] Y preparaos según las familias de vuestros padres, conforme a vuestros turnos, según lo escrito por David, rey de Israel, y lo escrito por su hijo Salomón. [5] Y ocupad vuestro puesto en el lugar santo, de acuerdo con los grupos de las familias paternas de vuestros hermanos del pueblo, y según el grupo de las familias de los levitas. [6] Degollad, pues, el cordero pascual, purificaos, y preparad a vuestros hermanos para que cumplan lo que Jehová dijo por medio de Moisés. [7] Y Josías aportó para el pueblo, de su ganado menor, corderos y cabritos, todo ello para las ofrendas de la Pascua, en favor de todos los presentes, hasta el número de treinta mil, además de tres mil novillos; estos provenían de los bienes del rey. [8] Asimismo sus príncipes hicieron donativos de buena voluntad a la gente, a los sacerdotes y a los levitas; Hilcías, Zacarías y Jehiel, que presidían la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para los sacrificios pascuales, dos mil seiscientos animales menudos y trescientos bueyes. [9] También Conanías, junto con sus hermanos Semaías y Natanael, y con Hasabías, Jeiel y Josabad, que encabezaban a los levitas, regalaron a los levitas, para los sacrificios pascuales, cinco mil animales menudos y quinientos bueyes. [10] De este modo quedó organizado el servicio: los sacerdotes se situaron en su lugar, y los levitas en sus turnos, según la orden del rey. [11] Degollaron el cordero pascual, y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de sus manos, mientras los levitas les quitaban la piel. [12] Apartaron los holocaustos a fin de repartirlos entre las secciones de las casas paternas de la gente, para que los presentaran a Jehová, tal como consta en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los bueyes. [13] Asaron el cordero pascual al fuego, como lo prescribe la norma; pero las demás ofrendas sagradas las hirvieron en ollas, en calderas y en cazuelas, y las repartieron deprisa entre todo el pueblo. [14] Después de esto prepararon la parte para sí mismos y la de los sacerdotes, pues los sacerdotes, descendientes de Aarón, estaban ocupados hasta la noche ofreciendo los holocaustos y el sebo; así que los levitas dispusieron la suya y la de los sacerdotes, descendientes de Aarón.

15 Los cantores, descendientes de Asaf, ocupaban su puesto
conforme a lo ordenado por David, por Asaf, por Hemán y por
Jedutún, vidente del rey; y los porteros atendían cada puerta, sin
poder abandonar su servicio, pues sus hermanos los levitas les
preparaban la comida. 16 Así quedó listo en aquel mismo día
todo el servicio de Jehová, para celebrar la Pascua y presentar
holocaustos sobre el altar de Jehová, según lo mandado por el rey
Josías. 17 Los hijos de Israel allí presentes celebraron entonces la
Pascua, y durante siete días la fiesta de los panes sin levadura. 18
No se había celebrado en Israel ninguna Pascua igual a esa desde
los días del profeta Samuel; ninguno de los reyes de Israel guardó
una Pascua tal como la guardó Josías con los sacerdotes, los
levitas, todo Judá, todo Israel que se hallaba presente y los
habitantes de Jerusalén. 19 En el año dieciocho del reino de Josías
se guardó esta Pascua. 20 Después de todo esto, una vez que Josías
hubo dejado dispuesto el templo, subió Necao, rey de Egipto, a
combatir en Carquemis, a orillas del Éufrates, y Josías le salió al
encuentro. 21 Mas él le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué hay
entre tú y yo, rey de Judá? Hoy no vengo contra ti, sino contra la
casa con la que estoy en guerra; Dios me ha ordenado darme
prisa: cesa de meterte con Dios, que está a mi lado, no sea que te
destruya. 22 Sin embargo, Josías no quiso apartar de él su rostro,
sino que se disfrazó para combatirlo; no escuchó las palabras de
Necao, que venían de la boca de Dios, y fue a pelear al valle de
Meguido. 23 Y los arqueros dispararon contra el rey Josías; y dijo
el rey a sus servidores: Llevadme lejos, porque estoy gravemente
herido. 24 Sus servidores, pues, lo bajaron de aquel carro, lo
pusieron en otro, el segundo que tenía, y lo trajeron a Jerusalén;
allí murió y fue enterrado en las tumbas de sus antepasados. Y
todo Judá y Jerusalén hicieron luto por Josías. 25 Jeremías
compuso un lamento por Josías; y todos los cantores y las
cantoras recordaron a Josías en sus lamentos hasta el día de hoy, y
los hicieron costumbre en Israel; y he aquí que constan escritos
en los Lamentos. 26 En cuanto al resto de las hazañas de Josías y
su piedad, conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová, 27 y
sus hechos, desde los primeros hasta los últimos, mira, constan
escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

CAPÍTULO 36

1 Entonces los habitantes del país tomaron a Joacaz, el hijo de
Josías, y lo hicieron rey en Jerusalén en lugar de su padre. 2 De
veintitrés años era Joacaz cuando comenzó su reinado, y gobernó
tres meses en Jerusalén. 3 Pero el rey de Egipto lo depuso en
Jerusalén e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y
un talento de oro. 4 El rey de Egipto puso por rey sobre Judá y
Jerusalén a Eliaquim, hermano de aquel, y le cambió el nombre
por Joacim; y a su hermano Joacaz lo tomó Necao y lo llevó a
Egipto. 5 De veinticinco años era Joacim al comenzar su reinado,
y gobernó once años en Jerusalén; e hizo lo que era malo ante los
ojos de Jehová su Dios. 6 Contra él avanzó Nabucodonosor, el
rey de Babilonia, y lo sujetó con grillos para conducirlo a
Babilonia. 7 De los utensilios de la casa de Jehová,
Nabucodonosor se llevó también algunos a Babilonia, y los
depositó en su palacio de Babilonia. 8 En cuanto a los demás
hechos de Joacim, las abominaciones que practicó y lo que se
halló en él, mira, están escritos en el libro de los reyes de Israel y
de Judá; y reinó en su lugar su hijo Joaquín. 9 Ocho años tenía
Joaquín al empezar su reinado, y gobernó tres meses y diez días
en Jerusalén; e hizo lo que era malo ante los ojos de Jehová. 10 Al
terminar el año, el rey Nabucodonosor mandó traerlo a
Babilonia junto con los preciosos objetos de la casa de Jehová, y
constituyó rey de Judá y de Jerusalén a Sedequías, hermano de
Joaquín. 11 Sedequías tenía veintiún años cuando empezó su
reinado, y gobernó once años en Jerusalén. 12 Obró el mal a la
vista de Jehová su Dios, y no se humilló ante Jeremías el profeta,
que hablaba de la boca de Jehová. 13 Además se sublevó contra el
rey Nabucodonosor, que le había tomado juramento en nombre
de Dios; y endureció su cuello y su corazón, negándose a volver a
Jehová, Dios de Israel. 14 Además, todos los principales de los
sacerdotes y el pueblo cometieron muchísimas transgresiones,
siguiendo todas las abominaciones de las naciones; y
contaminaron la casa de Jehová, que él había santificado en
Jerusalén. 15 Y Jehová, el Dios de sus padres, les envió aviso tras
aviso por medio de sus mensajeros, levantándose temprano para
enviarlos, porque se compadecía de su pueblo y de su morada. 16
Pero ellos se burlaban de los enviados de Dios, despreciaban sus
palabras y maltrataban a sus profetas, hasta que la ira de Jehová
subió contra su pueblo, y ya no hubo cura. 17 Por tanto, trajo
sobre ellos al rey de los caldeos, el cual mató a espada a sus
jóvenes dentro de la casa de su santuario, y no tuvo piedad del
muchacho ni de la virgen, del anciano ni del encorvado por los
años: a todos los entregó en su mano. 18 Y todos los utensilios de
la casa de Dios, los mayores y los menores, los tesoros de la casa
de Jehová, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo se lo llevó
a Babilonia. 19 Quemaron la casa de Dios, derribaron el muro de
Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destruyeron todos sus
objetos preciosos. 20 A los que escaparon de la espada los llevó
cautivos a Babilonia, donde le sirvieron a él y a sus hijos hasta que
se estableció el reino de los persas; 21 para que se cumpliera la
palabra de Jehová pronunciada por Jeremías, hasta que la tierra
disfrutara de sus sábados: pues durante todo el tiempo de su
desolación guardó reposo, hasta completar setenta años. 22 Y en
el año primero de Ciro, rey de los persas, a fin de que se
cumpliese lo que Jehová había hablado por boca de Jeremías,
Jehová movió el espíritu de Ciro, rey de los persas, quien hizo
proclamar por todo su reino, y también dejó por escrito, este
mensaje: 23 Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los
cielos, me ha entregado todos los reinos de la tierra, y me ha
encargado edificarle una casa en Jerusalén de Judá. ¿Quién hay
entre vosotros que sea de todo su pueblo? Jehová su Dios sea con
él, y que suba.

Esdras

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

CAPÍTULO 1

[1] En el año primero de Ciro, rey de los persas, para que se cumpliera lo dicho por Jehová mediante Jeremías, Jehová movió el espíritu de Ciro, rey de los persas, quien hizo proclamar en todo su reino, y además puso por escrito, este mensaje: [2] Así dice Ciro, soberano de los persas: Todos los reinos de la tierra me ha concedido Jehová, el Dios de los cielos, y me ha encargado levantarle una casa en Jerusalén, que está en Judá. [3] ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea su Dios con él, y suba a Jerusalén de Judá y construya la casa de Jehová, Dios de Israel, que es el Dios, la cual está en Jerusalén. [4] Y a cualquiera que quede en algún sitio donde viva como extranjero, ayúdenle los de aquel lugar con plata, oro, bienes y ganado, además de la ofrenda voluntaria para el templo de Dios en Jerusalén. [5] Entonces se levantaron los cabezas de familia de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y los levitas, es decir, cuantos tenían el espíritu animado por Dios, para ir a levantar la casa de Jehová en Jerusalén. [6] Y todos sus alrededores les fortalecieron las manos con vasos de plata, oro, bienes, ganado y cosas preciosas, aparte de lo que se ofreció voluntariamente. [7] Además, Ciro, el rey, hizo salir los vasos que pertenecían a la casa de Jehová, los cuales Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había colocado en el templo de sus dioses; [8] los hizo sacar Ciro, rey de Persia, por medio de Mitredat el tesorero, quien los contó ante Sesbasar, príncipe de Judá. [9] Y esta es su cuenta: treinta bandejas de oro, mil bandejas de plata, veintinueve cuchillos, [10] treinta copas de oro, cuatrocientas diez copas de plata de calidad inferior, y otros mil utensilios. [11] Los vasos de oro y de plata sumaban en total cinco mil cuatrocientos. Todos los subió Sesbasar con los cautivos que fueron hechos subir de Babilonia a Jerusalén.

CAPÍTULO 2

[1] Estos son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de los llevados cautivos por Nabucodonosor, soberano de Babilonia, a Babilonia, y que regresaron a Jerusalén y a Judá, cada cual a su ciudad; [2] Los que llegaron junto a Zorobabel fueron Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum, Baaná. La cifra de los hombres del pueblo de Israel: [3] Descendientes de Paros: dos mil ciento setenta y dos. [4] Descendientes de Sefatías: trescientos setenta y dos. [5] Descendientes de Ara: setecientos setenta y cinco. [6] Hijos de Pahat-moab, de la descendencia de Jesúa y Joab: dos mil ochocientos doce. [7] Descendientes de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. [8] Descendientes de Zatu: novecientos cuarenta y cinco. [9] Descendientes de Zacai: setecientos sesenta. [10] Descendientes de Bani: seiscientos cuarenta y dos. [11] Descendientes de Bebai: seiscientos veintitrés. [12] Descendientes de Azgad: mil doscientos veintidós. [13] Descendientes de Adonicam: seiscientos sesenta y seis. [14] Descendientes de Bigvai: dos mil cincuenta y seis. [15] Descendientes de Adín: cuatrocientos cincuenta y cuatro. [16] Hijos de Ater, por Ezequías: noventa y ocho. [17] Descendientes de Bezai: trescientos veintitrés. [18] Descendientes de Jora: ciento doce. [19] Descendientes de Hasum: doscientos veintitrés. [20] Descendientes de Gibar: noventa y cinco. [21] Descendientes de Belén: ciento veintitrés. [22] Naturales de Netofa: cincuenta y seis. [23] Naturales de Anatot: ciento veintiocho. [24] Descendientes de Azmavet: cuarenta y dos. [25] Hijos de Quiriat-arim, Cefira y Beerot: setecientos cuarenta y tres. [26] Descendientes de Rama y Geba: seiscientos veintiuno. [27] Naturales de Micmas: ciento veintidós. [28] Naturales de Betel y Hai: doscientos veintitrés. [29] Descendientes de Nebo: cincuenta y dos. [30] Descendientes de Magbís: ciento cincuenta y seis. [31] Descendientes del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro. [32] Descendientes de Harim: trescientos veinte. [33] Los hijos de Lod, de Hadid y de Ono eran setecientos veinticinco. [34] Descendientes de Jericó: trescientos cuarenta y cinco. [35] Descendientes de Senaa: tres mil seiscientos treinta. [36] Sacerdotes: la descendencia de Jedaías, perteneciente a la familia de Jesúa, era de novecientos setenta y tres. [37] Descendientes de Imer: mil cincuenta y dos. [38] Descendientes de Pasur: mil doscientos cuarenta y siete. [39] Descendientes de Harim: mil diecisiete. [40] En cuanto a los levitas, setenta y cuatro eran los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de entre los hijos de Hodavías. [41] En cuanto a los cantores, los hijos de Asaf eran ciento veintiocho. [42] Descendientes de los guardas de las puertas: los de Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Acub, los de Hatita y los de Sobai; entre todos, ciento treinta y nueve. [43] Netineos: los de Zihá, los de Hasufa, los de Tabaot; [44] Descendientes de Keros, descendientes de Siaha, descendientes de Padón; [45] Descendientes de Lebana, descendientes de Hagaba, descendientes de Acub; [46] Descendientes de Hagab, descendientes de Salmai, descendientes de Hanán; [47] los de Gidel, los de Gahar, los de Reaía; [48] Descendientes de Rezín, descendientes de Necoda, descendientes de Gazam; [49] Descendientes de Uza, descendientes de Paseah, descendientes de Besai; [50] Descendientes de Asena, descendientes de Meunim, descendientes de Nefusim; [51] Descendientes de Bacbuc, descendientes de Hacufa, descendientes de Harhur; [52] Descendientes de Bazlut, descendientes de Mehida, descendientes de Harsa; [53] Descendientes de Barcos, descendientes de Sísara, descendientes de Tema; [54] los de Nezía, los de Hatifa. [55] Descendientes de los esclavos de Salomón: los de Sotai, los de Soferet, los de Peruda; [56] Descendientes de Jaala, descendientes de Darcón, descendientes de Gidel; [57] los de Sefatías, los de Hatil, los de Poquéret de Zebaim, los de Ami. [58] Entre todos los netineos y los descendientes de los esclavos de Salomón sumaban trescientos noventa y dos. [59] Y estos fueron los que subieron de Telmela, Telarsa, Querub, Adán e Imer, aunque no pudieron demostrar su casa paterna ni su linaje, para probar si eran de Israel: [60] los descendientes de Delaía, de Tobías y de Necoda: seiscientos cincuenta y dos. [61] Y entre los descendientes de los sacerdotes: los de Habaía, los de Cos, los de

Barzilai, quien se casó con una de las hijas de Barzilai, el de Galaad, y fue llamado con el nombre de ellas. [62] Estos buscaron su inscripción entre los registrados por genealogía, pero no la hallaron; por eso fueron apartados del sacerdocio como contaminados. [63] Y el Tirsata les prohibió comer de lo santísimo mientras no se presentara un sacerdote que consultara con Urim y Tumim. [64] La congregación entera sumaba cuarenta y dos mil trescientos sesenta, [65] aparte de sus criados y criadas, que sumaban siete mil trescientos treinta y siete; y tenían consigo doscientos cantores y cantoras. [66] Setecientos treinta y seis eran sus caballos; doscientos cuarenta y cinco, sus mulas; [67] cuatrocientos treinta y cinco, sus camellos; seis mil setecientos veinte, sus asnos. [68] Y algunos de los cabezas de familia, cuando llegaron al templo de Jehová en Jerusalén, dieron ofrendas voluntarias para el templo de Dios, con el fin de levantarlo de nuevo en su lugar: [69] conforme a sus posibilidades dieron al fondo de la obra sesenta y un mil dáricos de oro, cinco mil minas de plata y cien vestiduras sacerdotales. [70] De este modo habitaron en sus ciudades los sacerdotes, los levitas, algunos del pueblo, los cantores, los guardas de las puertas y los netineos; y todo Israel, en las ciudades de cada uno.

CAPÍTULO 3

[1] Cuando llegó el mes séptimo, hallándose los israelitas ya en sus ciudades, el pueblo se congregó en Jerusalén como un solo hombre. [2] Entonces se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, con los suyos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer en él holocaustos, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios. [3] Colocaron el altar sobre sus cimientos, porque el temor a los pueblos de aquellas regiones pesaba sobre ellos; y sobre él ofrecieron a Jehová holocaustos, los de la mañana y los de la tarde. [4] Celebraron también la fiesta de las cabañas según lo escrito, y ofrecieron holocaustos diarios por su cuenta, conforme al uso, como lo exigía el deber de cada día; [5] y después, el holocausto continuo, tanto el de las lunas nuevas como el de todas las fiestas señaladas de Jehová que estaban consagradas, y el de todo el que ofrecía de buen grado una ofrenda voluntaria a Jehová. [6] Desde el día primero del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová, aunque aún no se había puesto el fundamento del templo de Jehová. [7] Dieron asimismo plata a los albañiles y a los carpinteros, y comida, bebida y aceite a los de Sidón y a los de Tiro, a fin de que llevaran maderos de cedro del Líbano hasta el mar de Jope, conforme al permiso que Ciro, rey de los persas, les había dado. [8] En el segundo año de su llegada a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, empezaron Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, con el resto de sus hermanos, sacerdotes y levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y señalaron a levitas de veinte años para arriba como encargados de adelantar la obra de la casa de Jehová. [9] Y se presentó Jesúa con sus hijos y hermanos, Cadmiel y sus hijos, los hijos de Judá, unidos, para dirigir a los que trabajaban en la casa de Dios: los hijos de Henadad, con sus hijos y hermanos, levitas. [10] Cuando los albañiles fundaron el templo de Jehová, pusieron a los sacerdotes revestidos, con trompetas, y a los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Jehová conforme a lo establecido por David, rey de Israel. [11] Y cantaban por turnos, alabando y dando gracias a Jehová, porque es bueno, porque para siempre dura su misericordia hacia Israel. Y todo el pueblo dio grandes gritos de alabanza a Jehová, porque quedaba puesto el fundamento de la casa de Jehová. [12] Pero muchos de los sacerdotes, levitas y cabezas de familia, hombres ya viejos que habían visto el primer templo, al ser puesto ante sus ojos el fundamento de este, lloraron en alta voz; y muchos otros levantaban la voz con gozo, [13] de manera que la gente no podía distinguir el ruido de las voces de alegría del ruido del llanto del pueblo; pues el pueblo clamaba con grandes voces, y el sonido se oía de lejos.

CAPÍTULO 4

[1] Y cuando los adversarios de Judá y de Benjamín oyeron que los venidos de la cautividad estaban edificando el templo a Jehová, Dios de Israel, [2] se acercaron a Zorobabel y a los cabezas de familia, y les dijeron: Permitid que edifiquemos con vosotros, pues nosotros, igual que vosotros, buscamos a vuestro Dios, y le hemos ofrecido sacrificios desde los tiempos de Esarhadón, rey de Asiria, que nos hizo subir aquí. [3] Pero Zorobabel, Jesúa y los demás cabezas de familia de Israel les replicaron: Nada tenéis vosotros que ver con nosotros en la construcción de un templo para nuestro Dios; nosotros solos lo edificaremos a Jehová, Dios de Israel, tal como lo mandó Ciro, soberano de los persas. [4] Entonces el pueblo de aquella tierra desanimó al pueblo de Judá y lo perturbaba en la construcción, [5] y sobornaron a consejeros en su contra para frustrar su propósito, todo el tiempo de Ciro, rey de los persas, hasta el reinado de Darío, rey de los persas. [6] Y bajo el reinado de Asuero, al principio de su gobierno, redactaron una acusación contra los habitantes de Judá y de Jerusalén. [7] Y en tiempos de Artajerjes, Bislam, Mitredat, Tabeel y el resto de sus colegas escribieron a Artajerjes, soberano de los persas; la escritura de la carta estaba en lengua siria, y fue interpretada en lengua siria. [8] El canciller Rehum y el escriba Simsai redactaron contra Jerusalén una carta al rey Artajerjes, en estos términos: [9] Escribieron entonces el canciller Rehum, el escriba Simsai y los demás de su compañía: los dineos, los afarsatquitas, los tarpelitas, los afarsitas, los arquevitas, los babilonios, los susanquitas, los dehavitas y los elamitas, [10] y las demás naciones que el grande y famoso Asnapar trasladó y estableció en las ciudades de Samaria, y los restantes de la región de este lado del río, y cosas semejantes. [11] Esta es la copia de la carta que le enviaron, dirigida a Artajerjes, el rey: Tus siervos, los varones de la región de este lado del río, y cosas semejantes. [12] Sea sabido por el rey que los judíos que de tu parte subieron hacia nosotros han venido a Jerusalén, y reconstruyen la ciudad rebelde y mala, y han levantado sus muros y reparado los cimientos. [13] Sea sabido ahora por el rey que, de ser edificada esta ciudad y levantados de nuevo sus muros, ellos no pagarán impuesto, tributo ni peaje, y así causarás perjuicio a las rentas de los reyes. [14] Ahora bien, como recibimos nuestro sustento del palacio del rey,

y no nos parecía justo presenciar el deshonor del rey, por eso hemos enviado este aviso al rey, [15] para que se busque en el libro de las memorias de tus padres: encontrarás en el libro de las memorias, y sabrás, que esta ciudad es una ciudad rebelde y dañina para reyes y provincias, y que desde antiguo se han tramado en ella sediciones; por tal motivo fue destruida esta ciudad. [16] Hacemos constar ante el rey que, si esta ciudad es reedificada y sus muros levantados, con eso no tendrás parte alguna en la región de este lado del río. [17] El rey envió esta respuesta al canciller Rehum, al escriba Simsai y a los demás de su compañía que residen en Samaria, y al resto de más allá del río: Paz, y así sucesivamente. [18] La carta que nos enviasteis fue leída con claridad en mi presencia. [19] Y por mi mandato se ha hecho la búsqueda, y se ha hallado que esta ciudad desde antiguo se ha levantado contra los reyes, y que en ella se ha producido rebeldía y sedición. [20] También hubo en Jerusalén reyes poderosos, que gobernaron sobre todas las regiones de más allá del río; y se les pagaba contribución, tributo y derechos. [21] Ordenad, pues, ahora que cesen esos hombres, y que esta ciudad no se reconstruya hasta que yo emita nueva orden. [22] Cuidad de no descuidar este asunto: ¿por qué ha de crecer el perjuicio en daño de los reyes? [23] Entonces, tan pronto como fue leída la copia de la carta del rey Artajerjes ante Rehum, Simsai el escriba y sus colegas, subieron deprisa a Jerusalén hacia los judíos, y les hicieron cesar a fuerza de brazo y poder. [24] Fue entonces cuando cesó la obra del templo de Dios en Jerusalén. Y así quedó parada hasta el segundo año del reinado de Darío, soberano de los persas.

CAPÍTULO 5

[1] Entonces los profetas Hageo y Zacarías, nieto de Iddo, profetizaron a los judíos de Judá y de Jerusalén, en nombre del Dios de Israel que estaba sobre ellos. [2] Entonces se alzaron Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, y comenzaron a levantar el templo de Dios en Jerusalén, y con ellos los profetas de Dios, que los ayudaban. [3] En aquel mismo tiempo se presentó ante ellos Tatnai, gobernador de este lado del río, con Setar-boznai y sus compañeros, y les preguntaron así: ¿Quién os ha dado orden de construir esta casa y de terminar este muro? [4] Así les hablamos entonces: ¿Cuáles son los nombres de los varones que edifican esta construcción? [5] Mas el ojo de su Dios estaba sobre los ancianos de los judíos, de modo que no les pudieron hacer cesar hasta que la causa llegase a Darío, y entonces respondieron por carta sobre ello. [6] Copia de la carta que Tatnai, gobernador de la región de este lado del río, Setar-boznai y sus colegas los afarsaquitas, de este lado del río, enviaron al rey Darío: [7] Le enviaron un informe en el cual estaba escrito lo siguiente: Al rey Darío, toda paz. [8] Sea sabido por el rey que fuimos a la provincia de Judea, al templo del gran Dios, el cual se edifica con piedras grandes, con vigas puestas en las paredes; y esta obra se hace con diligencia y prospera entre sus manos. [9] Interrogamos entonces a aquellos ancianos y les preguntamos así: ¿Quién os ordenó construir esta casa y terminar estos muros? [10] Les preguntamos también por sus nombres, para informarte, y así escribir los nombres de los varones que eran sus jefes. [11] Y nos dieron esta respuesta: Nosotros somos servidores del Dios de los cielos y de la tierra, y estamos edificando la casa que fue construida hace muchos años, la que un gran rey de Israel edificó y acabó. [12] Pero después que nuestros antepasados provocaron la ira del Dios de los cielos, él los entregó en poder de Nabucodonosor, soberano de Babilonia, el caldeo, que derribó este templo y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. [13] Mas en el año primero de Ciro, soberano de Babilonia, el mismo rey Ciro dio un edicto para que este templo de Dios fuera edificado. [14] Y también los vasos de oro y de plata del templo de Dios, que Nabucodonosor había sacado de la casa que estaba en Jerusalén y llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los hizo salir del templo de Babilonia, y fueron puestos en manos de uno llamado Sesbasar, a quien había nombrado gobernador; [15] y le ordenó: Toma estos vasos, ve, llévalos a la casa que está en Jerusalén, y sea edificado el templo de Dios en su lugar. [16] Vino entonces aquel Sesbasar y puso los cimientos del templo de Dios en Jerusalén; y desde ese tiempo hasta ahora se viene edificando, y aún no está acabado. [17] Ahora, pues, si place al rey, búsquese en la casa de los tesoros del rey, allá en Babilonia, si es verdad que por orden del rey Ciro se decretó edificar este templo de Dios en Jerusalén; y envíenos el rey su parecer sobre este asunto.

CAPÍTULO 6

[1] Entonces el rey Darío emitió una orden, y se hizo búsqueda en la casa de los archivos, donde se guardaban los tesoros en Babilonia. [2] Y se halló en Ecbatana, en el castillo de la provincia de los medos, un rollo, y dentro de él estaba escrito este registro: [3] El año primero del rey Ciro, el propio rey Ciro dio un edicto acerca del templo de Dios en Jerusalén: Edifíquese el templo, el sitio donde se sacrificaba, y fúndese con firmeza; con sesenta codos de alto y sesenta codos de ancho; [4] tres hileras de piedras grandes y una de madera nueva; y páguese el gasto del tesoro de la casa real. [5] Y asimismo, los vasos de oro y de plata del templo de Dios que Nabucodonosor tomó del santuario de Jerusalén y llevó a Babilonia, devuélvanse y llévense de nuevo al santuario de Jerusalén, cada uno al lugar que tenía, y colóquense dentro del templo de Dios. [6] Ahora, pues, Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vosotros, sus colegas los afarsaquitas que habitáis al otro lado del río, apartaos de allí. [7] Dejad sin estorbo el trabajo de este templo de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reconstruyan este templo de Dios en el sitio donde estuvo. [8] También por mí se decreta lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos para edificar este templo de Dios: que de los bienes reales, es decir, de las rentas del otro lado del río, se entregue puntualmente el costo a esos hombres, para que no cesen. [9] Y lo que necesiten, ya sean novillos, carneros o corderos para los holocaustos del Dios del cielo, ya trigo, sal, vino y aceite, según lo que indiquen los sacerdotes que están en Jerusalén, désele cada día sin falta, [10] para que ofrezcan sacrificios de olor grato al Dios de los cielos, y oren por la vida del rey y de sus hijos. [11] También he decretado que a todo el que altere esta orden, se le arranque una viga de su casa, y alzada que sea, se le cuelgue en

ella; y que su casa quede convertida en estercolero por ello. [12] Y el Dios que ha hecho morar allí su nombre derribe a cualquier rey o pueblo que alargue su mano para cambiar o arruinar este templo de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, lo he decretado; ejecútese con diligencia. [13] Entonces Tatnai, gobernador del lado de acá del río, Setar-boznai y sus colegas, tal como había mandado el rey Darío, así lo hicieron con prontitud. [14] Y los ancianos de los judíos edificaban y avanzaban con la profecía de Hageo, el profeta, y de Zacarías, nieto de Iddo. Edificaron, pues, y lo terminaron, por orden del Dios de Israel y por orden de Ciro, de Darío y de Artajerjes, soberano de los persas. [15] Y se acabó este templo el tercer día del mes de Adar, que fue el año sexto del reinado del rey Darío. [16] Y los israelitas, los sacerdotes, los levitas y el resto de los de la cautividad celebraron con gozo la inauguración de este templo de Dios. [17] Y ofrecieron en la inauguración de este templo de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos; y como ofrenda por el pecado de todo Israel, doce machos de cabrío, según el número de las tribus de Israel. [18] Y establecieron a los sacerdotes según sus divisiones, y a los levitas según sus clases, para el culto de Dios en Jerusalén; conforme a lo que está escrito en el libro de Moisés. [19] Y los que volvieron de la cautividad guardaron la Pascua el día catorce del mes primero. [20] Porque los sacerdotes y los levitas se purificaron en conjunto, todos ellos estaban puros, y sacrificaron la Pascua por todos los que volvieron de la cautividad, por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos. [21] Y comieron los israelitas que habían vuelto de la cautividad, y todos los que se habían unido a ellos separándose de la inmundicia de las naciones del país, para buscar a Jehová, el Dios de Israel, [22] y guardaron con alegría siete días la fiesta de los panes sin levadura; porque Jehová los había alegrado y había vuelto hacia ellos el corazón del rey de Asiria, para fortalecer sus manos en la obra del templo de Dios, el Dios de Israel.

CAPÍTULO 7

[1] Pasadas estas cosas, bajo el reinado de Artajerjes, rey de los persas, Esdras, hijo de Seraías, nieto de Azarías, bisnieto de Hilcías, [2] hijo de Salum, que lo fue de Sadoc, y este de Ahitob, [3] hijo de Amarías, que lo fue de Azarías, y este de Meraiot, [4] hijo de Zeraías, que lo fue de Uzi, y este de Buqui, [5] hijo de Abisúa, que lo fue de Finees, y este de Eleazar, y este de Aarón, el sacerdote principal: [6] Aquel Esdras salió de Babilonia, escriba hábil en la ley de Moisés, la cual había dado el Dios de Israel, Jehová; y el rey le concedió cuanto solicitó, gracias a que su Dios, Jehová, tenía su mano sobre él. [7] Y subieron a Jerusalén, en el año séptimo del rey Artajerjes, varios de los israelitas, de los sacerdotes, levitas, cantores, guardas de las puertas y netineos. [8] Y entró en Jerusalén durante el mes quinto, que era el año séptimo del rey. [9] Pues el día primero del mes primero emprendió la subida desde Babilonia, y el día primero del mes quinto llegó a Jerusalén, por ser benigna sobre él la mano de su Dios. [10] Porque Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley de Jehová y a cumplirla, y a enseñar en Israel estatutos y normas. [11] Ésta es la copia del escrito que el rey Artajerjes entregó a Esdras, el sacerdote, el escriba; sí, escriba de las palabras de las órdenes de Jehová y de sus estatutos para Israel: [12] Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba de la ley del Dios de los cielos: salud completa, y lo demás. [13] Yo decreto que todos los del pueblo de Israel, con sus sacerdotes y levitas, en mi reino, que deseen por su propia voluntad subir a Jerusalén, vayan contigo. [14] Puesto que de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a inspeccionar Judá y Jerusalén conforme a la ley de tu Dios, que llevas en tu mano; [15] y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han dado voluntariamente al Dios de Israel, que tiene su morada en Jerusalén, [16] y toda la plata y el oro que encuentres en toda la provincia de Babilonia, junto con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, ofrecidas de buena gana al templo de su Dios en Jerusalén: [17] con ese dinero compra a toda prisa becerros, carneros y corderos, con las ofrendas de harina y las libaciones que les corresponden, y ofrécelos sobre el altar del templo de vuestro Dios en Jerusalén. [18] Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca bien hacer del resto de la plata y del oro, ejecutadlo según el querer de vuestro Dios. [19] En cuanto a los vasos que se te dan para el culto del templo de tu Dios, entrégalos en presencia del Dios de Jerusalén. [20] Y cualquier otro gasto que sea necesario para la casa de tu Dios, y que tengas ocasión de efectuar, hazlo con cargo al tesoro real. [21] Y yo mismo, Artajerjes el rey, ordeno a todos los tesoreros del otro lado del río que se haga con rapidez cuanto os reclame Esdras, sacerdote y escriba de la ley del Dios de los cielos, [22] Hasta cien talentos de plata, y cien medidas de trigo, y cien batos de vino, y cien batos de aceite, y sal sin límite de cantidad. [23] Todo lo que ordene el Dios de los cielos, cúmplase puntualmente para el templo del Dios de los cielos; pues ¿para qué habría de venir el enojo contra el reino del rey y de sus hijos? [24] Os notificamos también que sobre ningún sacerdote, levita, cantor, guarda de puerta, netineo ni ministro de este templo de Dios será lícito imponer impuesto, tributo ni peaje. [25] Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que tienes en tu mano, nombra jueces y magistrados que administren justicia a todo el pueblo del otro lado del río, a cuantos conocen las leyes de tu Dios; y enseñadlas vosotros al que las ignora. [26] Y todo aquel que no practique la ley de tu Dios y la ley del rey, caiga sobre él con prontitud el juicio, ya sea para muerte, para destierro, para multa en bienes o para prisión. [27] Bendito sea Jehová, el Dios de nuestros padres, quien tal cosa puso en el corazón del rey, para honrar el templo de Jehová en Jerusalén; [28] y que me ha extendido su misericordia ante el rey, ante sus consejeros y ante todos los poderosos jefes del rey. Y yo cobré ánimo, porque la mano de Jehová mi Dios estaba sobre mí, y congregué de Israel a hombres principales para que subieran conmigo.

CAPÍTULO 8

[1] Estos son, pues, los cabezas de sus familias, y esta es la genealogía de quienes subieron conmigo de Babilonia, bajo el reinado del rey Artajerjes. [2] Entre los hijos de Finees, Gersón; entre los de Itamar, Daniel; entre los de David, Hatús. [3] De los hijos de Secanías, de los hijos de Paros: Zacarías, y con él fueron contados por genealogía, de varones, ciento cincuenta. [4] Entre la

descendencia de Pahat-moab: Elioenai el hijo de Zeraías, acompañado de doscientos varones. [5] Del linaje de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones. [6] También de la descendencia de Adín: Ebed el hijo de Jonatán, acompañado de cincuenta varones. [7] Y de la descendencia de Elam: Jesaías el hijo de Atalía, acompañado por setenta varones. [8] Y de la descendencia de Sefatías: Zebadías el hijo de Micael, acompañado por ochenta varones. [9] De la descendencia de Joab, Abdías, hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones. [10] Y de la descendencia de Selomit: el hijo de Josifías, acompañado por ciento sesenta varones. [11] Y del linaje de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veintiocho varones. [12] Y de la descendencia de Azgad: Johanán el hijo de Hacatán, acompañado por ciento diez varones. [13] Y entre los hijos últimos de Adonicam, cuyos nombres eran Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones. [14] También de la descendencia de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones. [15] Los congregué junto al río que va a Ahava, y allí estuvimos acampados tres días; examiné al pueblo y a los sacerdotes, y no encontré entre ellos a ninguno de los hijos de Leví. [16] Entonces mandé por Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales; y también por Joiarib y Elnatán, hombres entendidos. [17] Y los envié con una orden para Iddo, el principal en el sitio llamado Casifia, y les dije las palabras que habían de hablar a Iddo y a sus hermanos los netineos en aquel sitio de Casifia, a fin de que nos enviaran ministros para el templo de nuestro Dios. [18] Y por la benigna mano de nuestro Dios sobre nosotros, nos enviaron a un varón entendido, de los hijos de Mahli, hijo de Leví, hijo de Israel; con Serebías, sus hijos y sus hermanos, dieciocho; [19] y a Hasabías, y con él a Jesaías, de los hijos de Merari, sus hermanos y los hijos de ellos, veinte; [20] y de los netineos, que David y los príncipes habían puesto para el servicio de los levitas, doscientos veinte netineos: todos ellos designados por nombre. [21] Entonces proclamé allí un ayuno, junto al río Ahava, para humillarnos ante nuestro Dios y pedirle un camino seguro para nosotros, para nuestros niños y para todas nuestras posesiones. [22] Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa de soldados y de jinetes que nos defendiera del enemigo en el camino; pues habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien de todos los que lo buscan; pero su poder y su enojo están contra todos los que lo abandonan. [23] Ayunamos, pues, e imploramos a nuestro Dios por esto, y él escuchó nuestro ruego. [24] Aparté entonces a doce de los jefes de los sacerdotes, a Serebías y Hasabías, y con ellos a diez de sus hermanos, [25] y les pesé la plata, el oro y los utensilios, que eran la ofrenda del templo de nuestro Dios, ofrecida por el rey, por sus consejeros, por sus príncipes y por todos los israelitas que allí se hallaban: [26] pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y cien talentos en vasos de plata, y cien talentos de oro; [27] además veinte copas de oro, de mil dracmas, y dos objetos de bronce brillante, valiosos como el oro. [28] Y les dije: Vosotros sois santos para Jehová, y santos son también los utensilios; y la plata y el oro son ofrenda voluntaria para Jehová, el Dios de vuestros padres. [29] Vigilad y guardadlos hasta que los peséis delante de los jefes de los sacerdotes y de los levitas, y de los jefes de las familias de Israel, en Jerusalén, en las cámaras del templo de Jehová. [30] Recibieron, pues, los sacerdotes y los levitas la plata, el oro y los utensilios ya pesados, para traerlos a Jerusalén, al templo de nuestro Dios. [31] Salimos del río Ahava el doce del mes primero rumbo a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios fue sobre nosotros, y nos libró de la mano del enemigo y de los que acechaban en el camino. [32] Llegamos después a Jerusalén y nos quedamos allí tres días. [33] Al cuarto día fueron pesados la plata, el oro y los utensilios en el templo de nuestro Dios, bajo la mano de Meremot, hijo del sacerdote Urías, y con él Eleazar, hijo de Finees; y con ellos los levitas Josabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo de Binúi; [34] todo según cuenta y peso; y el peso total quedó anotado en aquel momento. [35] Los hijos de los desterrados, los que habían regresado de la cautividad, ofrecieron también holocaustos al Dios de Israel: doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos de cabrío por el pecado; todo ello en holocausto a Jehová. [36] Y entregaron las comisiones del rey a los lugartenientes del rey y a los gobernadores del otro lado del río, los cuales dieron ayuda al pueblo y al templo de Dios.

CAPÍTULO 9

[1] Concluido esto, los príncipes vinieron a mí y dijeron: El pueblo de Israel, con los sacerdotes y los levitas, no se ha separado de los pueblos de las tierras, sino que obra conforme a las abominaciones de los cananeos, hititas, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos. [2] Porque han tomado hijas de ellos como esposas para sí y para sus hijos, y así la descendencia santa se ha mezclado con los pueblos de esas tierras; y en esta ofensa los príncipes y magistrados han sido los primeros. [3] Al oír yo esto, rasgué mi ropa y mi manto, y me arranqué pelo de la cabeza y de la barba, y me senté atónito. [4] Y se reunieron junto a mí todos los que se estremecían ante las palabras del Dios de Israel por la transgresión de los desterrados; y yo estuve sentado atónito hasta el sacrificio de la tarde. [5] Y a la hora del sacrificio vespertino me levanté de mi postración; y con mi vestido y mi manto desgarrados, me arrodillé y extendí mis manos hacia Jehová mi Dios, [6] y dije: Dios mío, siento vergüenza y rubor de levantar a ti mi rostro, Dios mío; porque nuestras iniquidades se han acumulado por encima de nuestra cabeza, y nuestra ofensa ha crecido hasta llegar a los cielos. [7] Desde los días de nuestros padres estamos en gran ofensa hasta este día; y por nuestras iniquidades fuimos entregados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, al poder de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a despojo y a vergüenza en el rostro, como se ve hoy. [8] Y ahora, por un breve instante, ha venido de Jehová nuestro Dios una muestra de gracia, dejándonos un remanente que escape y dándonos una estaca en su lugar santo, para que nuestro Dios ilumine nuestros ojos y nos dé un respiro en nuestra esclavitud. [9] Pues éramos esclavos; pero nuestro Dios no nos ha desamparado en nuestra esclavitud, sino que nos ha dispensado misericordia ante los reyes de Persia, concediéndonos alivio para levantar la casa de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y darnos una

muralla en Judá y en Jerusalén. [10] Y ahora, oh Dios nuestro, ¿qué diremos tras esto? Pues hemos abandonado tus mandamientos, [11] los que ordenaste mediante tus siervos los profetas, al decir: La tierra a la que entráis para poseerla es tierra inmunda a causa de la suciedad de los pueblos de esas tierras, por sus abominaciones, de las cuales la han llenado de un extremo al otro con su impureza. [12] Ahora, pues, no entreguéis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni tomen vuestros hijos a las hijas de ellos, ni busquéis nunca su paz ni su prosperidad; así seréis fuertes, y comeréis el bien del país, y lo dejaréis en herencia perpetua a vuestros hijos. [13] Y después de todo lo que ha caído sobre nosotros por nuestras malas obras y por nuestra gran ofensa, ya que tú, Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que merecían nuestras iniquidades, y nos has concedido una liberación como esta, [14] ¿Habremos de volver a violar tus mandamientos y de emparentar con gentes de tales abominaciones? ¿No te enojarías contra nosotros hasta consumirnos, de modo que no quedase remanente ni quien escapase? [15] Oh Jehová, Dios de Israel, tú eres justo, pues seguimos aún como escapados, según se ve hoy: mira, estamos delante de ti con nuestras ofensas; porque por ello nadie puede estar en pie ante tu presencia.

CAPÍTULO 10

[1] Cuando Esdras hubo orado y confesado, llorando y postrándose ante la casa de Dios, se reunió en torno a él, desde Israel, una congregación muy numerosa de hombres, mujeres y niños; porque el pueblo lloraba con amargura. [2] Entonces Secanías, hijo de Jehiel, uno de los descendientes de Elam, respondió y dijo a Esdras: Hemos sido infieles a nuestro Dios, al tomar por esposas a mujeres extranjeras de los pueblos de esta tierra; mas con todo, todavía hay esperanza para Israel en este asunto. [3] Ahora, por tanto, hagamos un pacto con nuestro Dios para despedir a todas las esposas y a los hijos nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor y de los que tiemblan ante el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley. [4] Levántate, que este asunto te corresponde a ti; nosotros estaremos a tu lado: sé valiente y llévalo a cabo. [5] Entonces Esdras se levantó, y tomó juramento a los jefes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel, de que obrarían según este acuerdo. Y lo juraron. [6] Después Esdras se retiró de delante del templo de Dios y fue a la habitación de Johanán, hijo de Eliasib; y estando allí, ni probó pan ni bebió agua, porque lamentaba la transgresión de los que habían sido llevados cautivos. [7] Y se hizo proclamar por todo Judá y Jerusalén, a todos los hijos del cautiverio, que se congregaran en Jerusalén; [8] y que quien no se presentara dentro de tres días, conforme a la decisión de los príncipes y de los ancianos, perdería todos sus bienes, y él mismo sería excluido de la congregación de los desterrados. [9] Así, antes de cumplirse tres días, todos los varones de Judá y de Benjamín se juntaron en Jerusalén. Era el mes noveno, el vigésimo día del mes; y el pueblo entero permanecía sentado en la calle ancha del templo de Dios, estremecido por este asunto y por las muchas lluvias. [10] Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les habló: Habéis sido infieles al tomar mujeres extranjeras, y así habéis aumentado la culpa de Israel. [11] Ahora, pues, confesad vuestra falta ante Jehová, el Dios de vuestros padres, y haced lo que le agrada: apartaos de los pueblos de esta tierra y de las mujeres extranjeras. [12] Toda la congregación respondió en voz alta: Conforme a lo que has dicho, así nos toca hacer. [13] Pero el pueblo es numeroso y la estación es de muchas lluvias, y no podemos estar a la intemperie; ni es obra de un día o de dos, porque son muchos los que hemos pecado en este asunto. [14] Que se presenten ahora nuestros jefes en nombre de toda la congregación, y que cuantos de nuestras ciudades hayan recibido mujeres extranjeras acudan en los tiempos señalados, y con ellos los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que se aparte de nosotros el furor encendido de nuestro Dios a causa de este asunto. [15] Tan solo Jonatán, hijo de Asael, y Jazías, hijo de Ticva, fueron designados para este asunto; y Mesulam y el levita Sabetai los ayudaron. [16] Así lo cumplieron los hijos de la cautividad. Y fueron separados el sacerdote Esdras y algunos cabezas de las casas paternas, uno por cada casa de sus padres, todos ellos nombrados por sus nombres; y el día primero del mes décimo se sentaron para examinar la causa. [17] Y terminaron con todos los hombres que habían tomado mujeres extranjeras el día primero del mes primero. [18] Y entre los hijos de los sacerdotes se hallaron algunos que habían recibido mujeres extranjeras; a saber, de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías. [19] Y se comprometieron con la mano a despedir a sus mujeres; y por su culpa ofrecieron un carnero del rebaño como expiación. [20] De la descendencia de Imer: Hanani y Zebadías. [21] Por parte de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías. [22] Y por la línea de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa. [23] Asimismo de entre los levitas: Jozabad, Simei, Kelaías (que es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer. [24] Asimismo, del grupo de los cantores, Eliasib; y del de los porteros, Salum, Telem y Uri. [25] Además, de Israel: de los hijos de Faros: Ramías, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquijas y Benaías. [26] Y de los descendientes de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías. [27] Y por Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza. [28] Y de la casa de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai. [29] Y de la estirpe de Bani: Mesulam, Maluc, Adaías, Jasub, Seal y Ramot. [30] Y de la estirpe de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaías, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés. [31] Y de la estirpe de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías y Simeón, [32] También Benjamín, Maluc y Semarías. [33] Y por los de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei. [34] De la estirpe de Bani: Madai, Amram y Uel, [35] Benaías, Bedías, Queluh, [36] Vanías, Meremot, Eliasib, [37] y Matanías, y Matenai, y Jaasai, [38] Bani, Binúi, Simei, [39] También Selemías, Natán y Adaías, [40] Macnadebai, Sasai, Sarai, [41] Azareel, Selemías, Semarías, [42] Salum, Amarías y José. [43] De la estirpe de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaías. [44] Todos estos habían recibido mujeres extranjeras, y varios de ellos tenían esposas que les habían dado hijos.

Nehemías

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

CAPÍTULO 1

[1] Relato de Nehemías, hijo de Hacalías. Aconteció que, en el mes de Quisleu del año vigésimo, hallándome yo en Susa, la residencia real, [2] vino Hanani, uno de mis hermanos, acompañado de ciertos varones de Judá; y les interrogué acerca de los judíos que se habían librado, los restantes de la cautividad, y acerca de Jerusalén. [3] Y me respondieron: Los que han quedado allá en la provincia, del destierro, viven en gran aflicción y afrenta; además, el muro de Jerusalén yace derribado y sus puertas han sido consumidas por el fuego. [4] Y sucedió que, apenas oí estas palabras, me senté y lloré, y estuve de duelo por varios días, ayunando y rogando delante del Dios de los cielos, [5] y dije: Te suplico, oh Jehová, Dios de los cielos, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia a quienes te aman y observan tus preceptos: [6] Estén atentos ahora tus oídos y tus ojos abiertos, para escuchar la oración de tu siervo, que elevo en tu presencia en este momento, de día y de noche, a favor de los hijos de Israel, tus siervos, confesando los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti; yo y la casa de mi padre hemos pecado. [7] Hemos actuado con total perversidad ante ti: no hemos observado ni los mandatos, ni las leyes, ni los juicios que diste a Moisés, tu siervo. [8] Recuerda, te suplico, lo que encargaste a tu siervo Moisés: Si prevaricáis, os esparciré entre los pueblos; [9] mas si regresáis a mí, cumplís mis mandamientos y los practicáis, aunque vuestros expulsados estuvieran en el extremo más lejano del cielo, desde allí los recogeré y los llevaré al sitio que elegí como morada de mi nombre. [10] Son tus siervos y tu pueblo, a quienes redimiste mediante tu gran poder y tu mano robusta. [11] Te suplico, Jehová, que tu oído atienda la oración de tu siervo y la de tus siervos, que se complacen en reverenciar tu nombre; concede hoy éxito a tu siervo y hazle hallar compasión ante este hombre. Yo servía la copa al rey.

CAPÍTULO 2

[1] Aconteció, en el mes de Nisán, el año vigésimo del rey Artajerjes, que estando el vino delante de él, yo lo recogí y se lo presenté al rey. Y nunca antes me había visto triste en su presencia. [2] Por eso el rey me dijo: ¿Por qué tienes mala cara, si no estás enfermo? Esto no es sino tristeza del corazón. Entonces sentí un temor muy grande, [3] Y dije al rey: ¡Viva el rey eternamente! ¿Cómo no ha de estar abatido mi semblante, si la ciudad donde reposan los sepulcros de mis padres está destruida, y sus puertas devoradas por el fuego? [4] Entonces el rey me preguntó: ¿Qué deseas solicitar? Y rogué al Dios del cielo, [5] Y dije al rey: Si es del agrado del rey, y si tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para reedificarla. [6] Y el rey (junto a él se hallaba sentada la reina) me dijo: ¿Cuánto tiempo durará tu viaje y cuándo regresarás? Y el rey tuvo a bien enviarme, y yo le indiqué una fecha. [7] Dije además al rey: Si place al rey, désenme cartas para los gobernadores de la región al otro lado del río, a fin de que me permitan el paso hasta llegar a Judá; [8] y una carta para Asaf, guarda del bosque del rey, a fin de que me dé vigas de madera para las puertas de la fortaleza contigua al templo, para el muro de la ciudad y para la casa en que yo habite. Y el rey me lo concedió, porque la buena mano de mi Dios estaba sobre mí. [9] Llegué, pues, ante los gobernadores del otro lado del río y les entregué las cartas del rey. El rey, además, había enviado conmigo jefes de ejército y jinetes. [10] Cuando Sanbalat el horonita y Tobías el siervo amonita lo supieron, les disgustó en extremo que hubiera venido alguien a buscar el bienestar de los hijos de Israel. [11] Llegado, pues, a Jerusalén, permanecí allí tres días. [12] Y me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo; y a nadie descubrí el plan que mi Dios había puesto en mi corazón respecto a Jerusalén; ni había conmigo más bestia que aquella en que yo cabalgaba. [13] Y salí de noche por la puerta del Valle, en dirección a la fuente del Dragón y a la puerta del Basurero, y fui examinando los muros de Jerusalén, que estaban derribados, y sus puertas consumidas por el fuego. [14] Pasé luego a la puerta de la Fuente y al estanque del rey; pero no había lugar por donde pudiese cruzar la bestia que me llevaba. [15] Subí entonces de noche por el arroyo, y examiné el muro; y dando la vuelta, entré de nuevo por la puerta del Valle, y así regresé. [16] Y los magistrados ignoraban adónde había ido yo y qué hacía; pues hasta entonces nada había declarado a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los principales, ni a los magistrados, ni a los demás que ejecutaban la obra. [17] Entonces les dije: Vosotros veis la miseria en que nos hallamos: Jerusalén desolada y sus puertas quemadas por el fuego; venid, reedifiquemos el muro de Jerusalén, para que dejemos de ser un oprobio. [18] Y les conté cómo la mano de mi Dios, benigna, estaba sobre mí, y además las palabras que me había dirigido el rey. Dijeron entonces: Levantémonos y edifiquemos. Y se dieron ánimo para esta buena obra. [19] Mas cuando Sanbalat el horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem el árabe lo supieron, se burlaron de nosotros con escarnio y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis? ¿Os rebelaréis contra el rey? [20] Les contesté así: Es el Dios del cielo quien hará que triunfemos; y nosotros, siervos suyos, nos pondremos en pie para construir; en cambio vosotros no tenéis en Jerusalén ni porción, ni derecho, ni recuerdo.

CAPÍTULO 3

[1] Se levantó entonces Eliasib, el sumo sacerdote, con sus hermanos sacerdotes, y construyeron la puerta de las Ovejas; la santificaron e instalaron sus hojas; la santificaron hasta la torre de Hamea, hasta la torre de Hananeel. [2] A continuación de él edificaron los varones de Jericó. Y después de ellos edificó Zacur, hijo de Imri. [3] Y los hijos de Senaa construyeron la puerta del Pescado: pusieron sus vigas y colocaron sus hojas, sus cerrojos y sus trancas. [4] Y contiguo a ellos restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos. A su lado restauró Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Y a continuación de ellos restauró Sadoc, hijo de

Baana. [5] A continuación reparaban los tecoítas; pero sus nobles no inclinaron el cuello al trabajo de su Jehová. [6] La puerta Antigua la restauraron Joiada, hijo de Paseah, y Mesulam, hijo de Besodías; colocaron sus vigas y levantaron sus hojas, sus cerrojos y sus trancas. [7] Y junto a ellos restauraron Melatías de Gabaón y Jadón de Meronot, varones de Gabaón y de Mizpa, hasta el sitial del gobernador del lado de acá del río. [8] A su lado reparó Uziel hijo de Harhaías, de los orfebres. Junto a él reparó también Hananías, hijo de uno de los perfumistas; y fortificaron Jerusalén hasta el muro ancho. [9] Y a su lado restauró Refaías, hijo de Hur, regidor de la mitad de la región de Jerusalén. [10] Junto a ellos reparó Jedaías hijo de Harumaf, frente a su propia casa. Y a su lado reparó Hatús hijo de Hasabnías. [11] Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-moab, restauraron otra sección, juntamente con la torre de los Hornos. [12] Y a su lado restauró Salum, hijo de Halohes, regidor de la otra mitad de la región de Jerusalén, con la ayuda de sus hijas. [13] La puerta del Valle la reparó Hanún con los habitantes de Zanoa; la edificaron, colocaron sus hojas, sus cerraduras y sus barras, e hicieron mil codos de muralla hasta la puerta del Muladar. [14] Mas la puerta del Basurero la restauró Malquías, hijo de Recab, regidor de la región de Bet-haquerem; él la edificó y asentó sus hojas, con sus cerrojos y sus trancas. [15] Y la puerta de la Fuente la restauró Salún, hijo de Colhoze, regidor de la región de Mizpa; la edificó, la cubrió y puso sus hojas, con sus cerrojos y sus trancas; y además la cerca del estanque de Siloé, junto al jardín del rey, hasta los escalones que bajan desde la ciudad de David. [16] Tras él restauró Nehemías, hijo de Azbuc, regidor de la mitad de la región de Bet-sur, hasta el lugar frente a los sepulcros de David, y hasta el estanque construido, y hasta el edificio de los héroes. [17] Tras él trabajaron los levitas: Rehum, hijo de Bani. A su lado restauró Hasabías, regidor de la mitad de la región de Keila, por su distrito. [18] Tras él repararon sus hermanos: Bavai hijo de Henadad, jefe de la mitad del distrito de Keila. [19] Y a continuación restauró Ezer, hijo de Jesúa, regidor de Mizpa, otra sección enfrente de la subida a la armería, en la esquina del muro. [20] Después de este, Baruc, hijo de Zabai, con ardor restauró otra sección, desde la esquina del muro hasta la entrada de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote. [21] Tras él restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos, otra sección, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta donde terminaba la casa de Eliasib. [22] Y tras él repararon los sacerdotes, hombres de la llanura. [23] Después de ellos repararon Benjamín y Hasub frente a su casa. Tras ellos reparó Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, junto a su casa. [24] Tras él restauró Binúi, hijo de Henadad, otra sección, desde la casa de Azarías hasta la esquina del muro, y hasta el recodo. [25] Palal, hijo de Uzai, enfrente de la esquina del muro y de la torre que sale de la alta casa del rey, la contigua al patio de la guardia. Tras él, Pedaías, hijo de Paros. [26] Los netineos, por su parte, habitaban en Ofel hasta el lugar frente a la puerta de las Aguas, al oriente, y la torre saliente. [27] Tras ellos restauraron los tecoítas otra sección, frente a la gran torre saliente, hasta la muralla de Ofel. [28] Por encima de la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada cual enfrente de su propia casa. [29] Tras ellos restauró Sadoc, hijo de Imer, frente a su casa. Y tras él restauró también Semaías, hijo de Secanías, guardián de la puerta del Oriente. [30] Tras él restauraron Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, sexto hijo de Salaf, otra sección. Tras este restauró Mesulam, hijo de Berequías, enfrente de su cámara. [31] Tras él restauró Malquías, hijo del orfebre, hasta la morada de los netineos y de los traficantes, frente a la puerta de Miftad, y hasta la subida de la esquina. [32] Y entre la subida de la esquina y la puerta de las Ovejas restauraron los orfebres y los traficantes.

CAPÍTULO 4

[1] Pero sucedió que, cuando Sanbalat oyó que nosotros reedificábamos la muralla, se encendió en ira, se indignó en gran manera y se burló de los judíos. [2] Y habló ante sus hermanos y el ejército de Samaria, diciendo: ¿Qué pretenden estos débiles judíos? ¿Se harán fuertes? ¿Ofrecerán sacrificios? ¿Lo acabarán todo en un solo día? ¿Harán revivir las piedras de los escombros amontonados, que están quemadas? [3] Y estaba junto a él Tobías el amonita, que dijo: Aun lo que están edificando, si sube una zorra, derribará su muro de piedra. [4] Escucha, oh Dios nuestro, que somos despreciados; haz recaer su afrenta sobre su propia cabeza y entrégalos como botín en tierra de cautiverio; [5] no encubras su iniquidad ni sea borrado de delante de ti su pecado, porque han provocado tu enojo a la vista de los constructores. [6] Y levantamos el muro; y todo él quedó unido hasta la mitad de su altura, pues el pueblo tenía voluntad de trabajar. [7] Pero sucedió que, cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod oyeron que se iba reparando el muro de Jerusalén y que las brechas comenzaban a cerrarse, se encendieron en gran furor, [8] y todos a una conspiraron para venir a combatir contra Jerusalén e impedir la obra. [9] No obstante, rogamos a nuestro Dios y apostamos centinelas frente a ellos, de día y de noche, por causa suya. [10] Y dijo Judá: Se han debilitado las fuerzas de los cargadores y hay muchísimo escombro; de modo que no podemos reedificar la muralla. [11] Y nuestros adversarios decían: Nada sabrán ni verán hasta que nos hallemos entre ellos, los matemos y hagamos cesar la obra. [12] Y aconteció que, al venir los judíos que vivían cerca de ellos, nos advirtieron diez veces: Desde todos los lugares adonde os volváis, caerán sobre nosotros. [13] Por eso situé gente en las partes más hondas, tras el muro, y en los sitios descubiertos; sí, coloqué al pueblo según sus familias, armados de espadas, lanzas y arcos. [14] Miré, pues, y levantándome dije a los nobles, a los magistrados y al resto del pueblo: No les tengáis miedo; acordaos de Jehová, grande y temible, y combatid por vuestros hermanos, por vuestros hijos y vuestras hijas, por vuestras esposas y vuestras casas. [15] Y cuando nuestros enemigos supieron que lo habíamos descubierto, y que Dios había frustrado su plan, volvimos todos a la muralla, cada uno a su labor. [16] Y desde aquel tiempo, la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, mientras la otra mitad empuñaba las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas; y los jefes se situaban detrás de toda la casa de Judá. [17] Los que edificaban la muralla, y los que llevaban cargas junto con los que las cargaban, cada uno trabajaba en la obra con una mano y con la otra sostenía un arma.

[18] Pues los constructores llevaban cada uno su espada ceñida al costado, y así edificaban. Y el que tocaba la trompeta se hallaba junto a mí. [19] Y dije a los nobles, a los magistrados y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos dispersos sobre el muro, alejados unos de otros. [20] Dondequiera que oigáis el toque de la trompeta, reuníos allí junto a nosotros; nuestro Dios luchará a nuestro favor. [21] Así proseguíamos la obra; y la mitad de ellos sostenía las lanzas desde el rayar del alba hasta que salían las estrellas. [22] Asimismo en aquel tiempo dije al pueblo: Que cada uno con su criado se quede a dormir en Jerusalén, para que durante la noche nos hagan de centinelas y de día trabajen. [23] Y así, ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni los hombres de la guardia que me seguían, ninguno de nosotros se despojó de su ropa, salvo para lavarla.

CAPÍTULO 5

[1] Y se levantó un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los judíos. [2] Pues unos decían: Nosotros, con nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por eso hemos de conseguir grano para ellos, a fin de comer y vivir. [3] Otros decían: Hemos hipotecado nuestras tierras, viñas y moradas para obtener trigo en la carestía. [4] Y otros decían: Hemos tomado dinero prestado para el tributo del rey, dando en garantía nuestras tierras y viñas. [5] Y con todo, nuestra carne no es distinta de la carne de nuestros hermanos, ni nuestros hijos de los suyos; y he aquí que sometemos a servidumbre a nuestros hijos e hijas, y algunas de nuestras hijas ya están esclavizadas; y no tenemos fuerza para redimirlas, pues otros hombres poseen nuestros campos y viñas. [6] Me enojé muchísimo cuando oí su clamor y estas palabras. [7] Entonces lo medité para mis adentros, y reprendí a los nobles y a los magistrados, diciéndoles: Cada uno de vosotros cobra usura a su hermano. Y levanté contra ellos una gran asamblea. [8] Y les dije: Nosotros, según nuestras fuerzas, rescatamos a nuestros hermanos judíos vendidos a las naciones; ¿y vosotros venderéis aún a vuestros hermanos, para que a nosotros se nos vendan? Entonces callaron, y no hallaron qué responder. [9] Dije también: No es bueno lo que hacéis; ¿no habríais de caminar en el temor de nuestro Dios, para evitar el oprobio de las naciones que son nuestras enemigas? [10] Yo también, y mis hermanos y mis siervos, podríamos exigirles dinero y trigo; os ruego que abandonemos esta usura. [11] Devolvedles, os lo ruego, hoy mismo, sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite que les habéis exigido. [12] Respondieron: Lo devolveremos y nada les reclamaremos; haremos como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes y les tomé juramento de que cumplirían esta promesa. [13] Sacudí además los pliegues de mi manto y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su labor a todo hombre que no cumpla esta promesa; así sea sacudido y quede vacío. Y toda la asamblea dijo: Amén, y alabó a Jehová. Y el pueblo cumplió lo prometido. [14] Además, desde el tiempo en que fui nombrado su gobernador en la tierra de Judá, del año veinte al treinta y dos del rey Artajerjes, esto es, durante doce años, ni yo ni mis hermanos hemos comido el pan del gobernador. [15] Pero los gobernadores anteriores a mí habían sido pesados para el pueblo, y tomaban de ellos pan y vino, además de cuarenta siclos de plata; y hasta sus criados dominaban sobre el pueblo; mas yo no obré así, por el temor de Dios. [16] Antes bien, me mantuve en la labor de este muro, y no adquirimos terreno alguno; y todos mis siervos estaban allí congregados para la obra. [17] Había además a mi mesa ciento cincuenta judíos y magistrados, aparte de los que venían a nosotros de entre las naciones que nos rodean. [18] Cada día se me preparaban un buey y seis ovejas selectas; también se me preparaban aves, y cada diez días abundancia de vinos de todas clases; aun así, jamás pedí el pan del gobernador, pues la servidumbre pesaba gravemente sobre este pueblo. [19] Ten presente en mi favor, Dios mío, cuanto he hecho por este pueblo.

CAPÍTULO 6

[1] Sucedió, pues, que cuando Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás enemigos nuestros se enteraron de que yo había reedificado el muro y de que no quedaba en él abertura alguna (aunque hasta entonces yo no había colocado las hojas en las puertas), [2] Sanbalat y Gesem me mandaron decir: Ven, y reunámonos en alguna de las aldeas de la llanura de Ono. Pero ellos pensaban hacerme mal. [3] Y les envié mensajeros con esta respuesta: Realizo una gran obra y no puedo descender; ¿por qué ha de pararse la obra, dejándola yo para ir a vosotros? [4] Con todo, cuatro veces me enviaron el mismo recado; y yo les contesté de igual manera. [5] Entonces Sanbalat me envió por quinta vez a su criado con el mismo mensaje, llevando en la mano una carta abierta; [6] en ella estaba escrito: Se rumorea entre las naciones, y Gasmu lo afirma, que tú y los judíos pensáis rebelaros; por eso reedificas la muralla, para ser tú su rey, según estos rumores. [7] Y que has designado también profetas que proclamen de ti en Jerusalén: Hay rey en Judá. Y ahora el rey será informado conforme a estos rumores. Ven, pues, y deliberemos juntos. [8] Entonces le mandé decir: No hay nada de lo que dices; tú lo inventas de tu propio corazón. [9] Pues todos ellos querían atemorizarnos, pensando: Sus manos se debilitarán en la obra y no se terminará. Y ahora, Dios mío, da vigor a mis manos. [10] Después fui a la casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que se hallaba encerrado; y me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, en lo interior del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen a matarte; sí, de noche vendrán a matarte. [11] Dije: ¿Huirá alguien como yo? ¿Y quién que sea de mi condición se metería en el templo para salvar su vida? No iré. [12] Y he aquí que percibí que Dios no lo había enviado, sino que pronunciaba aquella profecía contra mí, pues Tobías y Sanbalat lo habían contratado. [13] Había sido sobornado para que yo me asustara, obrara así y pecara, y ellos tuvieran motivo para difamarme y deshonrarme. [14] Piensa, Dios mío, en Tobías y en Sanbalat según estas obras suyas, y en la profetisa Noadías y en los demás profetas que quisieron atemorizarme. [15] Y se terminó el muro el día veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. [16] Y aconteció que, al saberlo todos nuestros enemigos, y al ver estas cosas todas las naciones de alrededor, se sintieron muy abatidos a sus propios ojos, pues reconocieron que esta obra se

había realizado por nuestro Dios. [17] También en aquellos días los nobles de Judá enviaban muchas cartas a Tobías, y las cartas de Tobías llegaban a ellos. [18] Porque muchos en Judá le estaban ligados por juramento, ya que era yerno de Secanías, hijo de Ara; y su hijo Johanán había tomado por esposa a la hija de Mesulam, hijo de Berequías. [19] También elogiaban ante mí sus buenas acciones, y le comunicaban mis palabras. Y Tobías mandaba cartas para intimidarme.

CAPÍTULO 7

[1] Cuando la muralla estuvo edificada, y yo hube colocado las hojas de las puertas, y fueron nombrados los porteros, los cantores y los levitas, [2] encomendé el gobierno de Jerusalén a mi hermano Hanani y a Hananías, comandante de la fortaleza; porque este era varón leal y temía a Dios más que muchos. [3] Y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y mientras aún estén ellos presentes, cierren las hojas y échenles las trancas; y nombrad guardias entre los habitantes de Jerusalén, cada cual en su turno y cada cual frente a su propia casa. [4] Era la ciudad espaciosa y extensa, pero escasa la gente en su interior, y las casas no estaban reedificadas. [5] Y mi Dios puso en mi corazón reunir a los nobles, a los magistrados y al pueblo, para que fuesen registrados por linajes. Y encontré el registro genealógico de los que habían subido primero, y hallé en él escrito: [6] Estos son los hijos de la provincia que regresaron del cautiverio, de aquellos desterrados a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada cual a su ciudad; [7] Los que llegaron en compañía de Zorobabel fueron Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel era este: [8] De Paros se contaron dos mil ciento setenta y dos. [9] Los descendientes de Sefatías eran trescientos setenta y dos. [10] De Ara había seiscientos cincuenta y dos. [11] Los de Pahat-moab, de la línea de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos dieciocho. [12] De Elam se registraron mil doscientos cincuenta y cuatro. [13] Los descendientes de Zatu sumaban ochocientos cuarenta y cinco. [14] De la familia de Zacai, setecientos sesenta. [15] De Binúi se contaron seiscientos cuarenta y ocho. [16] Los descendientes de Bebai eran seiscientos veintiocho. [17] De Azgad había dos mil trescientos veintidós. [18] De la familia de Adonicam, seiscientos sesenta y siete. [19] De Bigvai se contaron dos mil sesenta y siete. [20] Los descendientes de Adín sumaban seiscientos cincuenta y cinco. [21] Los de Ater, por la línea de Ezequías: noventa y ocho. [22] De Hasum había trescientos veintiocho. [23] De la familia de Bezai, trescientos veinticuatro. [24] Los descendientes de Harif sumaban ciento doce. [25] De Gabaón se contaron noventa y cinco. [26] Los varones de Belén y Netofa sumaban ciento ochenta y ocho. [27] De Anatot había ciento veintiocho varones. [28] Los varones de Bet-azmavet eran cuarenta y dos. [29] Quiriat-jearim, Cafira y Beerot aportaron setecientos cuarenta y tres varones. [30] De Ramá y Geba, seiscientos veintiún hombres. [31] De Micmas se contaron ciento veintidós hombres. [32] Los hombres de Betel y Hai eran ciento veintitrés. [33] Los naturales del otro Nebo: cincuenta y dos. [34] Los descendientes del otro Elam eran mil doscientos cincuenta y cuatro. [35] De Harim había trescientos veinte. [36] De Jericó se contaron trescientos cuarenta y cinco. [37] De Lod, Hadid y Ono había setecientos veintiuno. [38] De Senaa se contaron tres mil novecientos treinta. [39] Entre los sacerdotes, los descendientes de Jedaías, de la casa de Jesúa, sumaban novecientos setenta y tres. [40] De la familia de Imer había mil cincuenta y dos. [41] De Pasur se contaron mil doscientos cuarenta y siete. [42] De la familia de Harim había mil diecisiete. [43] Levitas: los descendientes de Jesúa, por Cadmiel y por los hijos de Hodava: setenta y cuatro. [44] Cantores: la estirpe de Asaf: ciento cuarenta y ocho. [45] Porteros: la estirpe de Salum, la de Ater, la de Talmón, la de Acub, la de Hatita y la de Sobai: ciento treinta y ocho. [46] Netineos: la estirpe de Siha, la de Hasufa, la de Tabaot, [47] la de Queros, la de Sia, la de Padón, [48] la de Lebana, la de Hagaba, la de Salmai, [49] la de Hanán, la de Giddel, la de Gahar, [50] la de Reaías, la de Rezín, la de Necoda, [51] la de Gazam, la de Uza, la de Paseah, [52] la de Besai, la de Meunim, la de Nefisesim, [53] la de Bacbuc, la de Hacufa, la de Harhur, [54] la de Bazlut, la de Mehida, la de Harsa, [55] la de Barcos, la de Sísara, la de Tema, [56] la de Nezía y la de Hatifa. [57] Descendientes de los criados de Salomón: la estirpe de Sotai, la de Soferet, la de Perida, [58] la de Jaala, la de Darcón, la de Giddel, [59] la de Sefatías, la de Hatil, la de Poquéret de Zebaim y la de Amón. [60] Entre todos los netineos y los descendientes de los criados de Salomón sumaban trescientos noventa y dos. [61] Y estos son los que subieron igualmente desde Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addón e Imer, mas no pudieron probar el linaje de su casa paterna ni su descendencia, para mostrar si eran de Israel: [62] la estirpe de Delaías, la de Tobías y la de Necoda: seiscientos cuarenta y dos. [63] Y de entre los sacerdotes: la estirpe de Habaías, la de Cos y la de Barzilai, el cual había tomado esposa de las hijas de Barzilai el galaadita y fue llamado con el nombre de ellas. [64] Estos buscaron su registro entre los inscritos por genealogía, pero no fue hallado; por eso fueron excluidos del sacerdocio como contaminados. [65] Y el gobernador les prohibió comer de las cosas santísimas hasta que se presentara un sacerdote que consultase con Urim y Tumim. [66] La congregación entera sumaba cuarenta y dos mil trescientos sesenta, [67] Sin contar a sus siervos y siervas, que sumaban siete mil trescientos treinta y siete, tenían además doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. [68] Sus caballos: setecientos treinta y seis; sus mulas: doscientas cuarenta y cinco; [69] Sus camellos sumaban cuatrocientos treinta y cinco, y seis mil setecientos veinte los asnos. [70] Algunos de los cabezas de familia hicieron aportaciones a la obra. El gobernador depositó en el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta copas y quinientas treinta vestiduras de sacerdotes. [71] Y algunos de los cabezas de familia depositaron en el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata. [72] Y lo que dio el resto del pueblo fueron veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata y sesenta y siete vestiduras de los sacerdotes. [73] Así los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los netineos y todo Israel se establecieron en sus ciudades; y al llegar el mes séptimo, los hijos de Israel ya estaban en sus ciudades.

CAPÍTULO 8

[1] Y todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza situada ante la puerta de las Aguas; y pidieron al escriba Esdras que trajese el libro de la ley de Moisés, que Jehová había ordenado a Israel. [2] El sacerdote Esdras trajo la ley ante la congregación, formada por hombres y mujeres y por todos los capaces de entender lo que oían, el día primero del mes séptimo. [3] Y leyó en él, frente a la plaza que daba a la puerta de las Aguas, desde la mañana hasta el mediodía, ante los varones, las mujeres y cuantos podían entender; y todo el pueblo escuchaba atento el libro de la ley. [4] Y el escriba Esdras se mantenía sobre un estrado de madera, que habían construido para aquel fin; y a su lado, a la derecha, estaban Matatías, Sema, Anaías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. [5] Y Esdras abrió el libro ante los ojos de todo el pueblo (porque estaba más alto que todos); y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. [6] Y Esdras bendijo a Jehová, el Dios grande; y todo el pueblo contestó: Amén, amén, levantando las manos; luego inclinaron la cabeza y se postraron ante Jehová con el rostro en tierra. [7] También Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabad, Hanán, Pelaías y los levitas hacían comprender la ley al pueblo; y el pueblo permanecía de pie en su sitio. [8] Así leyeron en el libro, en la ley de Dios, con claridad, y explicaban el significado, haciéndoles comprender lo leído. [9] Y Nehemías, que era el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Este día está consagrado a Jehová, vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis. Porque todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley. [10] Después les dijo: Id, comed de lo mejor, bebed lo dulce y enviad porciones a quienes no tienen nada preparado; pues este día es santo para Jehová nuestro; no os entristezcáis, porque el gozo en Jehová es vuestra fortaleza. [11] Y los levitas calmaban a todo el pueblo, diciendo: Silencio, que este día es santo; no os entristezcáis. [12] Entonces todo el pueblo se marchó a comer y a beber, a enviar porciones y a hacer gran regocijo, porque habían entendido las palabras que se les habían declarado. [13] Y al segundo día se reunieron los jefes de las casas paternas de todo el pueblo, con los sacerdotes y los levitas, ante el escriba Esdras, para comprender a fondo las palabras de la ley. [14] Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado mediante Moisés que los hijos de Israel habitaran en tabernáculos durante la solemnidad del mes séptimo; [15] y que debían publicar y proclamar por todas sus ciudades y por Jerusalén: Id al monte y traed ramas de olivo, ramas de pino, ramas de mirto, ramas de palmas y ramas de árboles espesos, para hacer cabañas, según está escrito. [16] Salió, pues, el pueblo, y las trajeron, y cada uno se hizo cabañas sobre su azotea, en sus patios, en los atrios del templo de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín. [17] Y toda la congregación de los que habían vuelto del cautiverio hizo cabañas y habitó bajo ellas; pues desde los tiempos de Josué hijo de Nun hasta ese día los hijos de Israel no habían obrado de ese modo. Y hubo muy grande regocijo. [18] Y día tras día, desde el primero hasta el último, leyó en el libro de la ley de Dios. Y celebraron la solemnidad por siete días; y el octavo hubo asamblea solemne, conforme al rito.

CAPÍTULO 9

[1] Y el día veinticuatro de aquel mes, se juntaron los hijos de Israel con ayuno, vestidos de sacos y cubiertos de tierra. [2] Y la descendencia de Israel se apartó de todos los extraños, y puestos de pie confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. [3] Y levantándose en su lugar, leyeron en el libro de la ley de Jehová, su Dios, durante la cuarta parte del día; y durante otra cuarta parte hacían confesión y adoraban a Jehová, su Dios. [4] Luego se alzaron sobre el estrado de los levitas Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en alta voz a Jehová, su Dios. [5] Y los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías exclamaron: Levantaos, y bendecid a Jehová, vuestro Dios, de eternidad en eternidad; y bendito sea tu nombre glorioso, enaltecido sobre toda bendición y alabanza. [6] Solo tú eres Jehová; tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y cuanto hay en ella, los mares y cuanto contienen, y tú das vida a todos ellos; y el ejército de los cielos se postra ante ti. [7] Tú eres Jehová, aquel Dios que elegiste a Abram, lo condujiste fuera de Ur de los caldeos y le diste el nombre de Abraham; [8] y hallaste leal su corazón en tu presencia, e hiciste alianza con él para entregar a su descendencia la tierra de los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, jebuseos y gergeseos; y has cumplido tus promesas, porque eres justo. [9] Miraste el sufrimiento de nuestros padres en Egipto, y escuchaste su clamor junto al mar Rojo; [10] Obraste señales y prodigios sobre Faraón, sobre todos sus servidores y sobre todo el pueblo de su país; porque supiste que los habían tratado con altivez. Así te hiciste un nombre, tal como es hoy. [11] Partiste el mar ante ellos, y atravesaron su centro por tierra seca; y a quienes los perseguían los hundiste en los abismos, igual que una piedra en las aguas poderosas. [12] Además los condujiste durante el día mediante una columna de nube, y durante la noche mediante una columna de fuego, para darles luz en la senda que habían de recorrer. [13] Bajaste asimismo al monte Sinaí y conversaste con ellos desde los cielos; y les entregaste decisiones justas, leyes verdaderas, buenos estatutos y mandamientos; [14] Y les diste a conocer tu santo sábado, y les ordenaste mandamientos, estatutos y leyes por mano de Moisés, tu siervo; [15] Les proveíste pan desde el cielo cuando tenían hambre, hiciste brotar agua de la roca cuando tenían sed, y les prometiste que irían a tomar posesión de la tierra que habías jurado entregarles. [16] Mas ellos y nuestros padres obraron con altivez, endurecieron su cuello y no prestaron oído a tus mandamientos, [17] y no quisieron obedecer, sin acordarse de las maravillas que obraste entre ellos; antes endurecieron su cuello, y en su rebeldía designaron un jefe para volver a su servidumbre. Pero tú eres un Dios dispuesto a perdonar, clemente y compasivo, tardo para la ira y grande en bondad, y no los desamparaste. [18] Aun cuando fundieron para sí un becerro y declararon: Este es tu Dios, el que te hizo subir de Egipto, y cometieron grandes provocaciones; [19] tú, sin embargo, por la

abundancia de tus misericordias, no los dejaste en el desierto: ni de día se retiró de ellos la nube en forma de columna, que los llevaba por la ruta, ni de noche la columna de fuego, que les daba luz y les indicaba la senda que debían seguir. [20] Diste también tu buen Espíritu para instruirlos, y no negaste tu maná a su boca, y les diste agua para calmar su sed. [21] Sí, cuarenta años los sustentaste en el desierto, de modo que nada les faltó; sus vestidos no se gastaron, ni se hincharon sus pies. [22] Además les entregaste reinos y naciones, que les repartiste por regiones; así tomaron posesión de la tierra de Sehón, de la del rey de Hesbón y de la de Og, rey de Basán. [23] Multiplicaste asimismo a sus hijos como las estrellas de los cielos, y los introdujiste en la tierra de la cual habías dicho a sus padres que entrarían a poseerla. [24] Entraron, pues, los hijos y heredaron la tierra, y tú abatiste ante ellos a los habitantes de la tierra, los cananeos, y los pusiste en sus manos, junto con sus reyes y las gentes del país, para que dispusieran de ellos a su antojo. [25] Y tomaron ciudades amuralladas y una tierra fértil, y poseyeron casas repletas de todo bien, pozos excavados, viñas, olivares y frutales sin número; y así comieron, se hartaron y engordaron, y se deleitaron en tu inmensa bondad. [26] Con todo, fueron rebeldes y se alzaron contra ti, arrojaron tu ley tras de sí, dieron muerte a tus profetas que los amonestaban para hacerlos volver a ti, e hicieron grandes provocaciones. [27] Por eso los abandonaste al poder de sus enemigos, que los atormentaron; mas en la hora de su apuro, cuando clamaron a ti, los atendiste desde el cielo; y por la abundancia de tus misericordias les enviaste salvadores que los rescataron del poder de sus enemigos. [28] Pero en cuanto tuvieron descanso, volvieron a obrar mal en tu presencia; por lo cual los dejaste en tierra de sus enemigos, que los dominaron; mas cuando se volvieron y clamaron a ti, los oíste desde el cielo, y los libraste muchas veces según tus misericordias; [29] Les diste testimonio para devolverlos a tu ley; pero se enorgullecieron y no atendieron tus mandamientos, antes pecaron contra tus juicios (que si el hombre los pone por obra, vivirá en ellos); apartaron el hombro, endurecieron su cuello y se negaron a escuchar. [30] Durante muchos años los sufriste con paciencia, y les advertiste por tu espíritu mediante tus profetas; pero no inclinaron el oído; por eso los pusiste en poder de los pueblos de aquellas tierras. [31] Pero por causa de tus grandes misericordias no acabaste con ellos por completo ni los desamparaste; pues eres un Dios benigno y compasivo. [32] Ahora, pues, oh Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que guardas el pacto y la misericordia, no te parezca pequeña toda la aflicción que ha venido sobre nosotros, sobre nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros profetas, sobre nuestros padres y sobre todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta hoy. [33] Con todo, tú eres justo en cuanto nos ha ocurrido; porque tú has obrado con rectitud, mas nosotros hemos obrado con impiedad: [34] Ni nuestros reyes, ni nuestros príncipes, ni nuestros sacerdotes, ni nuestros padres han guardado tu ley ni prestado oído a tus mandamientos ni a los testimonios con los que les advertías. [35] Pues no te han servido en su reino, ni en la gran bondad que les diste, ni en la tierra amplia y fértil que pusiste delante de ellos; ni se apartaron de sus malas obras. [36] He aquí que hoy somos siervos; y en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y sus bienes, he aquí que en ella somos siervos: [37] y su abundante producto es para los reyes que has puesto sobre nosotros a causa de nuestros pecados; además, disponen a su voluntad de nuestros cuerpos y de nuestro ganado, y estamos en gran angustia. [38] Por todo esto hacemos un pacto firme y lo escribimos; y sobre el documento sellan nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.

CAPÍTULO 10

[1] Los que estamparon su sello eran: Nehemías el Tirsata, hijo de Hacalías, y Sedequías, [2] Seraías, Azarías, Jeremías, [3] Pasur, Amarías, Malquías, [4] Hatús, Sebanías, Maluc, [5] Harim, Meremot, Abdías, [6] Daniel, Ginetón, Baruc, [7] Mesulam, Abías, Mijamín, [8] Maazías, Bilgai y Semaías; todos ellos pertenecían al orden sacerdotal. [9] Por los levitas firmaron Jesúa, hijo de Azanías, Binúi, de la descendencia de Henadad, y Cadmiel; [10] junto con sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías y Hanán, [11] Micaía, Rehob, Hasabías, [12] Zacur, Serebías, Sebanías, [13] Hodías, Bani, Beninu. [14] Como cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani, [15] Buni, Azgad, Bebai, [16] Adonías, Bigvai, Adín, [17] Ater, Ezequías, Azur, [18] Hodías, Hasum, Bezai, [19] Harif, Anatot, Nebai, [20] Magpías, Mesulam, Hezir, [21] Mesezabeel, Sadoc, Jadúa, [22] Pelatías, Hanán, Anaías, [23] Oseas, Hananías, Hasub, [24] Halohes, Pilha, Sobec, [25] Rehum, Hasabna, Maasías, [26] Ahías, Hanán, Anán, [27] Maluc, Harim, Baana. [28] Y los demás del pueblo, a saber, sacerdotes, levitas, guardas de las puertas, cantores y netineos, junto con cuantos se habían separado de las gentes de aquellas tierras para adherirse a la ley de Dios, sus esposas, sus hijos y sus hijas, todo el que poseía saber y discernimiento, [29] se unieron a sus hermanos los principales, y se comprometieron bajo maldición y juramento a andar conforme a la ley que Dios entregó mediante Moisés su siervo, y a observar y poner por obra todos los preceptos de Jehová nuestro Señor, con sus decretos y sus estatutos; [30] y a no entregar nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomar las hijas de ellos para nuestros hijos; [31] y si los pueblos de la tierra traían mercancías o cualquier alimento en día de sábado para venderlos, no se los compraríamos en sábado ni en día santo; y dejaríamos descansar el año séptimo y la exigencia de toda deuda. [32] Además establecimos ordenanzas que nos obligaban a aportar cada año la tercera parte de un siclo para el servicio de la casa de nuestro Dios, [33] destinada a los panes de la presencia, a la ofrenda de harina perpetua y al holocausto continuo, a los sábados, a las lunas nuevas, a las fiestas solemnes, a las cosas santas y a las ofrendas por el pecado, para hacer propiciación por Israel, y a toda la labor de la casa de nuestro Dios. [34] Echamos también suertes entre los sacerdotes, los levitas y el pueblo, sobre quiénes habían de traer la leña a la casa de nuestro Dios, por familias de nuestros padres, en tiempos señalados cada año, para quemarla sobre el altar de Jehová nuestro Dios, según lo ordena la ley; [35] Asimismo, año tras año, llevar a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de cada árbol; [36] y también los primogénitos de nuestros hijos y de nuestras bestias, como la

ley lo ordena, y las primeras crías de nuestras vacadas y rebaños, para presentarlos en la casa de nuestro Dios a los sacerdotes que ministran en ella; [37] y que llevaríamos las primicias de nuestra masa, nuestras ofrendas, el fruto de toda clase de árboles, el vino y el aceite, a los sacerdotes, a las cámaras del templo de nuestro Dios; y los diezmos de nuestra tierra a los levitas, para que ellos mismos recibieran los diezmos en todas las ciudades donde cultivamos. [38] Y el sacerdote descendiente de Aarón acompañará a los levitas cuando estos recojan los diezmos; y los levitas subirán la décima parte de los diezmos a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro. [39] Porque los hijos de Israel y los hijos de Leví han de llevar la ofrenda del trigo, del mosto y del aceite a las cámaras donde se guardan los vasos del santuario, y donde están los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no desampararemos la casa de nuestro Dios.

CAPÍTULO 11

[1] Los gobernantes del pueblo vivían en Jerusalén; y el resto del pueblo echó suertes para traer a uno de cada diez a vivir en Jerusalén, la ciudad santa, quedando las otras nueve partes en las demás ciudades. [2] Y el pueblo dio su bendición a todos los varones que de buena gana se ofrecieron a vivir en Jerusalén. [3] Estos son los jefes de la provincia que se establecieron en Jerusalén; pues en las ciudades de Judá cada cual vivía en su propiedad dentro de sus ciudades: Israel, los sacerdotes, los levitas, los netineos y los descendientes de los siervos de Salomón. [4] En Jerusalén se establecieron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, nieto de Zacarías, y descendiente de Amarías, de Sefatías y de Mahalaleel, de la estirpe de Fares; [5] y Maasías, hijo de Baruc, nieto de Colhoze, y descendiente de Hazaías, de Adaías, de Joiarib, de Zacarías y del hijo de Silo. [6] La suma de los hijos de Fares que vivieron en Jerusalén fue de cuatrocientos sesenta y ocho varones valientes. [7] Y estos eran los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, nieto de Joed, y descendiente de Pedaías, de Colaías, de Maasías, de Itiel y de Jesaías. [8] Tras él, Gabai y Salai: novecientos veintiocho. [9] Joel, hijo de Zicri, era el jefe de ellos; y Judá, hijo de Senúa, ocupaba el segundo lugar en el gobierno de la ciudad. [10] Entre los sacerdotes estaban Jedaías, hijo de Joiarib, y Jaquín. [11] Seraías, hijo de Hilcías, nieto de Mesulam, y descendiente de Sadoc, de Meraiot y de Ahitob, era el príncipe de la casa de Dios. [12] Y sus hermanos, los que atendían el servicio del templo, sumaban ochocientos veintidós; y Adaías, hijo de Jeroham, nieto de Pelalías, y descendiente de Amsi, de Zacarías, de Pasur y de Malquías, [13] con sus hermanos, cabezas de casas paternas, doscientos cuarenta y dos; y Amasai, hijo de Azareel, nieto de Azai, y descendiente de Mesilemot y de Imer, [14] y sus hermanos, hombres de gran valor, ciento veintiocho; y su vigilante era Zabdiel, hijo de uno de los grandes. [15] Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub, nieto de Azricam, y descendiente de Hasabías y de Buni; [16] y Sabetai y Jozabad, entre los jefes de los levitas, tenían a su cargo las labores exteriores de la casa de Dios. [17] Y Matanías, hijo de Micaía, nieto de Zabdi y descendiente de Asaf, era quien dirigía el comienzo de la acción de gracias durante la oración; y Bacbuquías era el segundo de entre sus hermanos; y Abda, hijo de Samúa, nieto de Galal y descendiente de Jedutún. [18] Todos los levitas de la ciudad santa sumaban doscientos ochenta y cuatro. [19] Los porteros Acub y Talmón, con sus hermanos que vigilaban las entradas, eran ciento setenta y dos. [20] Y lo que quedaba de Israel, con los sacerdotes y levitas, estaba repartido por todas las ciudades de Judá, cada uno en su posesión. [21] Pero los netineos vivían en Ofel; y Ziha y Gispa mandaban sobre ellos. [22] El superior de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, nieto de Hasabías y descendiente de Matanías y de Micaía. De entre los hijos de Asaf, los cantores dirigían el servicio de la casa de Dios. [23] Pues existía una orden del rey respecto a ellos: que se les asignara una porción determinada para los cantores, conforme a la necesidad de cada día. [24] Y Petahías, hijo de Mesezabeel, de los descendientes de Zera, hijo de Judá, asistía al rey en todos los asuntos del pueblo. [25] En cuanto a las aldeas y sus campos, algunos de los hijos de Judá se asentaron en Quiriat-arba y sus poblados, en Dibón y sus poblados, y en Jecabseel y sus poblados, [26] en Jesúa, en Moladá, en Bet-pelet, [27] en Hazar-sual, en Beerseba y sus poblados, [28] en Siclag, en Mecona y sus poblados, [29] En-rimón, Zora, Jarmut, [30] en Zanoa y Adulam con sus poblados, en Laquis con sus campos y en Azeca con sus poblados. Así se establecieron desde Beerseba hasta el valle de Hinom. [31] Los hijos de Benjamín, a partir de Geba, vivieron en Micmas, Aía, Bet-el y sus poblados; [32] y en Anatot, Nob y Ananías, [33] Hazor, Ramá, Gitaim, [34] Hadid, Zeboim, Nebalat, [35] Lod, Ono, y el valle de los obreros. [36] Y de los levitas, algunas divisiones de Judá se unieron a Benjamín.

CAPÍTULO 12

[1] Sacerdotes y levitas que subieron en compañía de Zorobabel, hijo de Salatiel, y de Jesúa, fueron: Seraías, Jeremías, Esdras, [2] Amarías, Maluc, Hatús, [3] Secanías, Rehum, Meremot, [4] Iddo, Ginetón, Abías, [5] Miamín, Maadías, Bilga, [6] Semaías, Joiarib, Jedaías, [7] Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos fueron los principales de los sacerdotes y de sus hermanos durante los días de Jesúa. [8] Y de los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, quien presidía los himnos de gracias junto con sus hermanos. [9] Asimismo Bacbuquías y Uni, hermanos de ellos, se colocaban enfrente para turnarse en la vigilia. [10] Jesúa fue padre de Joiacim, Joiacim lo fue de Eliasib, y Eliasib de Joiada, [11] y Joiada fue padre de Jonatán, y Jonatán de Jadúa. [12] Y siendo Joiacim sumo sacerdote, había sacerdotes que eran cabezas de casas paternas: de la casa de Seraías, Meraías; de la de Jeremías, Hananías; [13] Por Esdras, Mesulam; por Amarías, Johanán; [14] Por Melicu, Jonatán; por Sebanías, José; [15] Por Harim, Adna; por Meraiot, Helcai; [16] de la de Iddo, Zacarías; de la de Ginetón, Mesulam; [17] de la de Abías, Zicri; de la de Miniamín y de la de Moadías, Piltai; [18] Por Bilga, Samúa; por Semaías, Jonatán; [19] Por Joiarib, Matenai; por Jedaías, Uzi; [20] Por Salai, Calai; por Amoc, Heber; [21] de la de Hilcías, Hasabías; de la de Jedaías, Natanael. [22] Los levitas fueron registrados como cabezas de casas paternas durante los días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa; y los sacerdotes igualmente, hasta el reinado de Darío el persa. [23] Los

hijos de Leví, cabezas de casas paternas, quedaron anotados en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib. [24] Y los principales de los levitas eran Hasabías, Serebías y Jesúa, hijo de Cadmiel, y sus hermanos, que se alineaban frente a ellos para alabar y dar gracias, según lo había mandado David, varón de Dios, guardia frente a guardia. [25] Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran porteros que hacían la guardia en los umbrales de las puertas. [26] Estos vivieron en tiempos de Joiacim, hijo de Jesúa, nieto de Josadac, y en tiempos del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, el escriba. [27] Para la inauguración del muro de Jerusalén fueron en busca de los levitas, dondequiera que residieran, a fin de traerlos a Jerusalén y celebrar la dedicación con regocijo, con acciones de gracias y cantos, con címbalos, salterios y arpas. [28] Y se congregaron los hijos de los cantores, tanto de la campiña que rodea a Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas, [29] y también de Bet-gilgal y de los campos de Geba y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas en torno a Jerusalén. [30] Entonces los sacerdotes y los levitas se purificaron a sí mismos, y luego al pueblo, las puertas y el muro. [31] Hice subir entonces a los príncipes de Judá sobre el muro, y organicé dos grandes coros de los que daban gracias; uno de ellos marchó por el muro hacia la derecha, en dirección a la puerta del Basurero. [32] Tras ellos caminaban Hosaías y la mitad de los príncipes de Judá, [33] Azarías, Esdras, Mesulam, [34] Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías, [35] y algunos hijos de sacerdotes con trompetas: Zacarías, hijo de Jonatán, nieto de Semaías, y descendiente de Matanías, de Micaías, de Zacur y de Asaf; [36] Sus hermanos eran Semaías y Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hananí, con los instrumentos de música de David, hombre de Dios; y Esdras el escriba iba delante de ellos. [37] Y a la puerta de la Fuente, que quedaba frente a ellos, subieron por los peldaños de la ciudad de David, donde sube el muro, por encima de la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, hacia el este. [38] El otro coro de los que daban gracias avanzaba en sentido contrario, y yo detrás de ellos con la otra mitad del pueblo sobre el muro, más allá de la torre de los Hornos, hasta el muro ancho; [39] y por encima de la puerta de Efraín, de la puerta antigua, de la puerta de los Peces, de la torre de Hananeel y de la torre de Meá, hasta la puerta del Ganado menor; y se pararon en la puerta de la Guardia. [40] Así se detuvieron los dos coros de los que daban gracias en la casa de Dios, y yo, con la mitad de los magistrados conmigo; [41] Y también los sacerdotes Eliacim y Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas; [42] y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores entonaban con gran voz, bajo la dirección de Izrahías. [43] Aquel día ofrecieron además grandes sacrificios y se regocijaron, porque Dios los había alegrado con grande gozo; también las mujeres y los niños se alegraron, de manera que el júbilo de Jerusalén se escuchaba desde muy lejos. [44] En aquel tiempo fueron designados algunos para vigilar las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, a fin de reunir en ellas, de los campos de las ciudades, las porciones que la ley asignaba a sacerdotes y levitas; porque Judá se gozaba a causa de los sacerdotes y de los levitas que servían. [45] Y tanto los cantores como los porteros cumplieron la guardia de su Dios y la guardia de la purificación, conforme al mandato de David y de Salomón su hijo. [46] Pues ya desde antiguo, en los días de David y de Asaf, existían directores de cantores, y himnos de alabanza y de gratitud a Dios. [47] Y todo Israel, en los días de Zorobabel y en los días de Nehemías, daba las porciones de los cantores y de los porteros, cada día su porción; y consagraban las cosas santas a los levitas, y los levitas las consagraban a los hijos de Aarón.

CAPÍTULO 13

[1] Aquel día se leyó el libro de Moisés ante el pueblo que escuchaba, y en él se halló escrito que el amonita y el moabita no habían de entrar nunca en la congregación de Dios; [2] por cuanto no salieron al encuentro de los hijos de Israel con pan y agua, sino que contrataron contra ellos a Balaam para que los maldijese; mas nuestro Dios convirtió la maldición en bendición. [3] Y sucedió que, al oír la ley, apartaron de Israel a toda la multitud mezclada. [4] Antes de esto, Eliasib el sacerdote, que cuidaba el aposento del templo de nuestro Dios, era pariente cercano de Tobías: [5] y le había dispuesto un gran aposento, donde en otro tiempo se depositaban las ofrendas de harina, el incienso, los vasos, y los diezmos del trigo, del mosto y del aceite, que estaban ordenados para los levitas, los cantores y los porteros, y las ofrendas elevadas para los sacerdotes. [6] Mas durante todo esto yo no me hallaba en Jerusalén; pues en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido yo al rey, y pasados algunos días le pedí permiso al rey; [7] y vine a Jerusalén, y descubrí la maldad que Eliasib había cometido en favor de Tobías, preparándole un aposento en los atrios de la casa de Dios. [8] Y me causó gran disgusto; por eso arrojé fuera de la cámara todos los muebles de Tobías. [9] Luego di orden de que limpiaran las cámaras; y allí volví a colocar los vasos de la casa de Dios, con la ofrenda de harina y el incienso. [10] Y comprobé que no se les habían entregado a los levitas sus porciones; de modo que los levitas y los cantores, que realizaban el servicio, habían huido cada uno a su campo. [11] Entonces reprendí a los magistrados y dije: ¿Por qué se ha dejado abandonada la casa de Dios? Y los congregué y los puse de nuevo en sus puestos. [12] Entonces todo Judá llevó a los depósitos el diezmo del trigo, del mosto y del aceite. [13] Y puse por tesoreros de los depósitos al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y, de entre los levitas, a Pedaías; y como ayudante de ellos, a Hanán, hijo de Zacur, nieto de Matanías; pues se les tenía por hombres de confianza, y su tarea era repartir a sus hermanos. [14] Recuérdame, Dios mío, por este motivo, y no borres las obras buenas que realicé en favor de la casa de mi Dios y de su ministerio. [15] En esos días vi en Judá a unos que pisaban los lagares en sábado, y cargaban haces de grano, y cargaban sobre asnos, y también vino, uvas, higos y toda suerte de cargas que introducían en Jerusalén el día de sábado; y les advertí el día en que vendían los alimentos. [16] Habitaban allí asimismo hombres de Tiro, que traían pescado y toda clase de mercadería, y la vendían en sábado a los hijos de Judá, y en Jerusalén. [17] Entonces discutí con los nobles de Judá, y les dije: ¿Qué cosa tan perversa

es esta que hacéis, profanando el sábado? [18] ¿No obraron así vuestros padres, y por eso nuestro Dios hizo venir todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y vosotros acrecentáis la ira contra Israel profanando el sábado! [19] Y sucedió que, cuando empezaron a oscurecerse las puertas de Jerusalén antes del sábado, ordené que se cerrasen las puertas y mandé que no se abrieran hasta pasado el sábado; y puse a algunos de mis siervos junto a las puertas, para que en día de sábado no entrara carga alguna. [20] Así los traficantes y los vendedores de toda clase de mercadería durmieron fuera de Jerusalén una o dos veces. [21] Entonces los advertí diciéndoles: ¿Por qué pasáis la noche frente al muro? Si lo repetís, os echaré mano. Desde aquel momento ya no vinieron en sábado. [22] Y mandé a los levitas que se purificasen y vinieran a custodiar las puertas, para santificar el día de sábado. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname conforme a la grandeza de tu misericordia. [23] Vi también en aquellos días a judíos que se habían casado con mujeres de Asdod, de Amón y de Moab; [24] y la mitad de sus hijos hablaba la lengua de Asdod, y no sabían hablar el idioma de los judíos, sino la lengua de cada pueblo. [25] Y discutí con ellos, los maldije, golpeé a algunos de ellos, les arranqué el cabello, y les hice jurar por Dios: No entregaréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros. [26] ¿No pecó por causa de estas cosas Salomón, rey de Israel? Con todo, entre las muchas naciones no hubo rey semejante a él, amado de su Dios, a quien Dios puso por rey sobre todo Israel; y aun así, las mujeres extranjeras le hicieron pecar a él. [27] ¿Habremos, pues, de obedeceros para cometer todo este gran mal, transgrediendo contra nuestro Dios al casarnos con mujeres extranjeras? [28] Uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el sumo sacerdote, había llegado a ser yerno de Sanbalat el horonita; a causa de ello lo eché lejos de mí. [29] Tenlos presentes, Dios mío, pues han manchado el sacerdocio y el pacto sacerdotal y el de los levitas. [30] Así los limpié de todo extranjero, y establecí los turnos de los sacerdotes y de los levitas, cada uno en su labor; [31] Y también por la ofrenda de la leña en las épocas fijadas, y por las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

CAPÍTULO 1

[1] Sucedió en el tiempo de Asuero (el mismo Asuero que gobernó, de la India a Etiopía, ciento veintisiete provincias): [2] que en aquellos días, cuando el rey Asuero se sentaba en el trono de su reino, que estaba en Susa, la residencia real, [3] en el tercer año de su reinado dio un banquete a todos sus príncipes y servidores, teniendo delante de sí a los más poderosos de Persia y Media, a los nobles y a los jefes de las provincias; [4] y les mostró las riquezas de su glorioso reino y el brillo de su grandiosa majestad durante muchos días, ciento ochenta días en total. [5] Cumplidos estos días, el rey hizo un banquete de siete días para todo el pueblo que se encontraba en Susa, la residencia real, desde el más grande hasta el más pequeño, en el atrio del jardín de la casa del rey; [6] donde había tapices blancos, verdes y azules, sujetos con cuerdas de lino y púrpura a argollas de plata y a columnas de mármol; los lechos eran de oro y plata, sobre un suelo de mármol rojo, azul, blanco y negro. [7] Y servían la bebida en vasos de oro, siendo los vasos distintos unos de otros, y vino real en abundancia, conforme a la generosidad del rey. [8] Y el beber se hacía conforme a la norma: nadie obligaba; porque así lo había dispuesto el rey a todos los jefes de su casa, para que se hiciera según el deseo de cada uno. [9] Asimismo la reina Vasti dio un banquete a las mujeres en el palacio perteneciente al rey Asuero. [10] El día séptimo, estando el corazón del rey alegre por el vino, ordenó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que servían en presencia del rey Asuero, [11] que trajeran a la reina Vasti ante el rey con la corona real, para mostrar su hermosura a los pueblos y a los príncipes; pues era de aspecto agradable. [12] Pero la reina Vasti no quiso acudir a la orden que el rey le dio por medio de los eunucos; por lo cual el rey se enfureció en gran manera, y su ira ardía dentro de él. [13] Entonces el rey habló a los sabios que entendían los tiempos (porque tal era la costumbre del rey con todos los versados en ley y derecho, [14] y los más cercanos a él eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, los siete príncipes de Persia y Media que veían el rostro del rey y ocupaban los primeros asientos del reino): [15] ¿Qué haremos, conforme a la ley, con la reina Vasti, por no haber cumplido el mandato del rey Asuero que le llevaron los eunucos? [16] Y respondió Memucán ante el rey y los príncipes: No es solo contra el rey contra quien ha obrado mal la reina Vasti, sino contra todos los príncipes y contra todos los pueblos de las provincias del rey Asuero. [17] Pues este proceder de la reina se divulgará entre todas las mujeres, y ellas menospreciarán a sus maridos ante sus propios ojos, cuando se cuente: El rey Asuero mandó que trajeran a su presencia a la reina Vasti, y ella no acudió. [18] Y desde hoy las damas de Persia y de Media que han oído lo que hizo la reina se lo dirán a todos los príncipes del rey. Así habrá desprecio e ira en demasía. [19] Si le parece bien al rey, salga de su parte un edicto real, y quede escrito entre las leyes de persas y medos, de modo que sea irrevocable: que Vasti no vuelva a comparecer ante el rey Asuero; y que el rey otorgue su dignidad de reina a otra que sea mejor que ella. [20] Y cuando el edicto que el rey dicte sea proclamado por todo su imperio (pues es vasto), todas las mujeres darán honra a sus maridos, tanto al mayor como al menor. [21] Y esta palabra agradó al rey y a los príncipes; y el rey obró conforme a lo dicho por Memucán; [22] pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia en su propia escritura, y a cada pueblo en su propia lengua, ordenando que todo varón fuese señor en su casa, y que esto se proclamara en la lengua de cada pueblo.

CAPÍTULO 2

[1] Pasadas estas cosas, cuando se hubo calmado el enojo del rey Asuero, se acordó de Vasti, de lo que había hecho y de lo que se

había sentenciado contra ella. [2] Dijeron entonces los jóvenes que servían al rey: Búsquense para el rey doncellas vírgenes de hermoso aspecto; [3] y designe el rey comisionados en todas las provincias de su reino, para que congreguen a todas las jóvenes vírgenes hermosas en Susa, la residencia real, en la casa de las mujeres, bajo el cuidado de Hegai, eunuco del rey y guarda de las mujeres; y désele lo necesario para su purificación. [4] Y la joven que agrade al rey, reine en lugar de Vasti. La propuesta pareció bien al rey, y así lo hizo. [5] Había en Susa, la residencia real, cierto judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, nieto de Simei y bisnieto de Cis, de la tribu de Benjamín; [6] el cual había sido llevado cautivo de Jerusalén entre los cautivos que se llevaron con Jeconías, rey de Judá, a quienes deportó Nabucodonosor, rey de Babilonia. [7] Y él criaba a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío; pues ella no tenía padre ni madre, y la joven era de bella figura y hermoso semblante; y Mardoqueo, al morir el padre y la madre de ella, la adoptó como hija suya. [8] Y sucedió que, al hacerse público el mandato del rey y su edicto, y reunidas muchas jóvenes en Susa, la residencia real, bajo la custodia de Hegai, también Ester fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai, guarda de las mujeres. [9] La joven le agradó, y halló favor ante él; de inmediato le entregó lo necesario para su purificación y su sustento, y siete doncellas apropiadas, tomadas de la casa del rey; y la trasladó con sus doncellas al mejor lugar de la casa de las mujeres. [10] Ester no había declarado cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había ordenado que no lo manifestara. [11] Y cada día Mardoqueo paseaba frente al patio de la casa de las mujeres, para saber cómo estaba Ester y qué sería de ella. [12] Y cuando a cada doncella le llegaba el turno de ir al rey Asuero, tras haber cumplido doce meses según la costumbre de las mujeres (pues así se completaban los días de su purificación: seis meses con aceite de mirra, y seis meses con perfumes aromáticos y otros ungüentos de las mujeres), [13] entonces la doncella iba así al rey: todo lo que pedía se le daba para llevarlo consigo desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey. [14] Entraba por la tarde, y por la mañana volvía a la segunda casa de las mujeres, al cuidado de Saasgaz, eunuco del rey, guarda de las concubinas; no volvía al rey, salvo que este se complaciera en ella y fuese llamada por su nombre. [15] Y cuando llegó el turno de Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, quien la había adoptado como hija, para ir al rey, no pidió nada más que lo que le señaló Hegai, eunuco del rey y guarda de las mujeres. Y Ester ganaba el aprecio de todos los que la miraban. [16] Así, Ester fue conducida ante el rey Asuero, a su casa real, en el mes décimo, llamado Tebet, durante el séptimo año de su reinado. [17] Y el rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y ella halló ante él mayor gracia y favor que todas las vírgenes; de modo que puso la corona real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti. [18] Después hizo el rey un gran banquete para todos sus príncipes y servidores, el banquete de Ester; y concedió exención a las provincias y repartió regalos con la generosidad propia de un rey. [19] Y cuando por segunda vez se reunieron las vírgenes, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. [20] Ester todavía no había revelado su parentela ni su pueblo, tal como Mardoqueo le había encargado; porque Ester obedecía lo ordenado por Mardoqueo, igual que cuando se criaba con él. [21] En aquellos días, mientras Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey, dos eunucos del rey, Bigtán y Teres, de los que guardaban el umbral, se enojaron y procuraron poner mano sobre el rey Asuero. [22] El asunto llegó a saberse por Mardoqueo, quien lo comunicó a la reina Ester; y Ester informó al rey en nombre de Mardoqueo. [23] Y al investigarse el caso, resultó verdadero; por lo cual los dos fueron colgados de un madero; y esto se asentó en el libro de las crónicas, en presencia del rey.

CAPÍTULO 3

[1] Pasadas estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán, hijo de Hamedata el agagueo, lo elevó y colocó su asiento por encima de todos los príncipes que estaban con él. [2] Y todos los servidores del rey que se hallaban a la puerta real se inclinaban y rendían homenaje a Amán, pues así lo había ordenado el rey respecto a él; pero Mardoqueo ni se inclinaba ni le rendía homenaje. [3] Entonces los servidores del rey que estaban a la puerta real preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué quebrantas el mandamiento del rey? [4] Y aconteció que, como se lo decían cada día y él no los escuchaba, lo notificaron a Amán, para ver si se sostendrían las razones de Mardoqueo; pues él les había declarado que era judío. [5] Y al ver Amán que Mardoqueo ni se inclinaba ni le rendía homenaje, se encendió Amán de ira. [6] Pero le pareció poca cosa levantar su mano solo contra Mardoqueo, pues le habían dado a conocer el pueblo de Mardoqueo; y así Amán procuró exterminar a todos los judíos que había en todo el reino de Asuero, el pueblo de Mardoqueo. [7] En el mes primero, que es Nisán, el año duodécimo del rey Asuero, se echó Pur, es decir, la suerte, en presencia de Amán, día tras día y mes tras mes, hasta el mes duodécimo, que es Adar. [8] Y dijo Amán al rey Asuero: Existe cierto pueblo esparcido y desperdigado entre las naciones de todas las provincias de tu reino, cuyas leyes difieren de las de todos los pueblos, y que no guarda las leyes del rey; por tanto, no le conviene al rey tolerarlos. [9] Si le place al rey, ordénese por escrito su exterminio; y yo entregaré diez mil talentos de plata en manos de los encargados de la gestión, para que los lleven a las arcas del rey. [10] Entonces el rey se sacó de la mano su sello y lo dio a Amán, hijo de Hamedata el agagueo, adversario de los judíos. [11] Y el rey respondió a Amán: La plata es tuya, y el pueblo también, para que dispongas de ellos como mejor te parezca. [12] Fueron llamados entonces los secretarios del rey el día trece del mes primero, y se escribió, según todo lo que Amán dictó, a los sátrapas del rey, a los gobernadores de cada provincia y a los jefes de cada pueblo, para cada provincia conforme a su escritura y para cada pueblo conforme a su lengua; fue redactado en nombre del rey Asuero y sellado con el anillo real. [13] Y se enviaron las cartas con mensajeros a todas las provincias del rey, para destruir, matar y aniquilar a todos los judíos, desde el joven hasta el anciano, niños y mujeres, en un solo día, el trece del mes duodécimo, que es Adar, y para apoderarse de sus bienes como botín. [14] Una copia del escrito, que debía promulgarse como ley en cada provincia, se hizo pública para todos los pueblos, a fin de

que estuviesen listos para aquel día. [15] Salieron los mensajeros apresurados por la orden del rey, y el decreto se dio en Susa, la residencia real. Y el rey y Amán se sentaron a beber; mas la ciudad de Susa quedó confundida.

CAPÍTULO 4

[1] Cuando Mardoqueo se enteró de cuanto se había hecho, desgarró sus vestiduras, se cubrió de saco y ceniza, y salió al centro de la ciudad, lanzando un grito fuerte y amargo; [2] y llegó hasta el frente de la puerta del rey, porque a nadie le era lícito pasar por la puerta real vestido de saco. [3] Y en cada provincia, dondequiera que llegaba el mandato del rey y su decreto, hubo entre los judíos gran luto, ayuno, llanto y lamento; y muchos yacían en cilicio y ceniza. [4] Vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos, y se lo contaron; y la reina se llenó de gran angustia; y mandó ropas para vestir a Mardoqueo y quitarle el saco; pero él no las admitió. [5] Entonces Ester mandó llamar a Hatac, uno de los eunucos del rey, que este había puesto a su servicio, y le encomendó que fuera a Mardoqueo para averiguar qué significaba aquello y la razón de ello. [6] Salió, pues, Hatac hacia Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba frente a la puerta del rey. [7] Y Mardoqueo le contó todo cuanto le había acontecido, y la cantidad exacta de plata que Amán había prometido depositar en las arcas del rey a cambio de la aniquilación de los judíos. [8] Le entregó además la copia del texto del edicto promulgado en Susa para exterminarlos, a fin de que lo mostrase a Ester y se lo explicase, y le encargase que entrara ante el rey a pedirle clemencia y a rogarle por su pueblo. [9] Volvió Hatac y expuso a Ester las palabras de Mardoqueo. [10] Ester habló de nuevo a Hatac y le dio un mensaje para Mardoqueo: [11] Todos los servidores del rey, y el pueblo de las provincias reales, saben que para cualquier hombre o mujer que entre en el atrio interior ante el rey sin ser llamado, hay una sola ley: la muerte, salvo aquel a quien el rey tienda el cetro de oro para que viva; y yo no he sido llamada para presentarme al rey desde hace treinta días. [12] Y las palabras de Ester se las dijeron a Mardoqueo. [13] Entonces Mardoqueo mandó responder a Ester: No imagines en tu interior que por estar en el palacio del rey escaparás tú sola entre todos los judíos. [14] Porque si en este tiempo callas del todo, el alivio y la liberación surgirán para los judíos desde otro lugar, pero tú y la casa de tu padre pereceréis; ¿y quién sabe si para una hora como esta has llegado al reino? [15] Y Ester ordenó que devolvieran a Mardoqueo esta respuesta: [16] Ve y reúne a todos los judíos que se encuentran en Susa, y ayunad por mí; no comáis ni bebáis durante tres días, ni de noche ni de día; yo y mis doncellas ayunaremos igualmente; y así entraré al rey, aunque sea contra la ley; y si he de perecer, que perezca. [17] Se fue Mardoqueo y cumplió todo lo que Ester le había mandado.

CAPÍTULO 5

[1] Sucedió al tercer día que Ester se puso sus vestiduras reales y se presentó en el atrio interior del palacio del rey, frente a la sala real; y el rey estaba sentado en su trono real dentro del palacio, de cara a la entrada. [2] Y ocurrió que, al ver el rey a la reina Ester de pie en el atrio, ella alcanzó su favor; y el rey tendió hacia Ester el cetro de oro que sostenía en su mano. Y Ester se acercó y tocó el extremo del cetro. [3] Entonces le dijo el rey: ¿Qué te aflige, reina Ester, y cuál es tu demanda? Hasta la mitad del reino se te concederá. [4] Y respondió Ester: Si al rey le parece bien, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he dispuesto en su honor. [5] Y dijo el rey: Haced venir pronto a Amán, para cumplir lo que Ester ha dicho. Y vinieron el rey y Amán al banquete que Ester había preparado. [6] Y dijo el rey a Ester durante el banquete de vino: ¿Cuál es tu súplica? Se te concederá; ¿y cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, se cumplirá. [7] Respondió entonces Ester: Mi súplica y mi demanda es esta: [8] si he hallado gracia ante el rey, y si al rey le place otorgar mi súplica y satisfacer mi demanda, vengan el rey y Amán al banquete que les prepararé, y mañana haré según lo que el rey ha dicho. [9] Salió Amán aquel día contento y con el ánimo alegre; mas al ver a Mardoqueo a la puerta del rey, que no se ponía en pie ni se movía ante él, se llenó de ira contra Mardoqueo. [10] Con todo, Amán se contuvo; y al llegar a su casa, envió a llamar a sus amigos y a Zeres, su esposa. [11] Y les habló Amán de la magnificencia de sus riquezas, de sus numerosos hijos, de todo aquello en que el rey lo había ascendido, y de cómo lo había exaltado sobre los príncipes y servidores del rey. [12] Dijo además Amán: Sí, la reina Ester no permitió que nadie viniera con el rey al banquete que había dispuesto, sino yo; y también para mañana estoy invitado por ella, junto con el rey. [13] Pero todo esto de nada me vale mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. [14] Le respondieron su esposa Zeres y todos sus amigos: Levántese una horca de cincuenta codos de altura, y mañana pide al rey que Mardoqueo sea colgado en ella; y entonces entra gozoso con el rey al banquete. El consejo agradó a Amán, y mandó levantar la horca.

CAPÍTULO 6

[1] Aquella noche el sueño huyó del rey, y mandó traer el libro de las memorias, las crónicas, y se leyeron ante el rey. [2] Y se encontró escrito que Mardoqueo había dado aviso de Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardianes del umbral, que habían tratado de levantar su mano contra el rey Asuero. [3] Dijo el rey: ¿Qué honra y distinción se concedió a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey que lo atendían: Nada se ha hecho por él. [4] Y dijo el rey: ¿Quién anda en el atrio? Y Amán acababa de llegar al atrio exterior del palacio real, para pedir al rey que colgase a Mardoqueo en la horca que él había levantado para ese fin. [5] Y le dijeron los servidores del rey: Mira, Amán está en el atrio. Y dijo el rey: Que pase. [6] Entró, pues, Amán; y el rey le preguntó: ¿Qué se hará con el hombre a quien el rey se complace en honrar? Y Amán se dijo en su corazón: ¿A quién querrá honrar el rey más que a mí? [7] Y Amán respondió al rey: Para el hombre a quien el rey se complace en honrar, [8] tráiganse las vestiduras reales que el rey suele llevar puestas, el caballo que el rey monta, y la corona real que se coloca sobre su cabeza; [9] y entréguense la vestidura y el caballo a uno de los más nobles príncipes del rey, para que vistan con ellas al hombre que el rey desea honrar, y lo paseen a caballo por la plaza de la ciudad, proclamando ante él: ¡Así se hace con el

hombre a quien el rey se complace en honrar! [10] Entonces dijo el rey a Amán: Date prisa, toma la vestidura y el caballo según has dicho, y haz lo mismo con Mardoqueo el judío, que está sentado a la puerta del rey; que no quede sin cumplir nada de cuanto has propuesto. [11] Tomó, pues, Amán la vestidura y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo hizo pasear a caballo por la plaza de la ciudad, y proclamó ante él: ¡Así se hace con el hombre a quien el rey se complace en honrar! [12] Y Mardoqueo regresó a la puerta del rey; pero Amán se fue apresuradamente a su casa, afligido y con la cabeza cubierta. [13] Y contó Amán a su esposa Zeres y a todos sus amigos todo lo que le había ocurrido. Y le dijeron sus sabios y su esposa Zeres: Si Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de la raza de los judíos, no prevalecerás contra él, sino que caerás del todo ante él. [14] Todavía estaban hablando con él cuando llegaron los eunucos del rey, y se apresuraron a conducir a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

CAPÍTULO 7

[1] Fueron, pues, el rey y Amán al banquete de la reina Ester. [2] Y dijo el rey otra vez a Ester, en el segundo día, durante el banquete de vino: ¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te concederá; ¿y cuál es tu demanda? Se cumplirá, aun si fuese la mitad del reino. [3] Entonces la reina Ester respondió: Si he hallado gracia ante tus ojos, oh rey, y si al rey le parece bien, que se me conceda la vida como mi petición, y la de mi pueblo como mi demanda; [4] porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser exterminados, muertos y aniquilados. Si nos hubieran vendido como siervos y siervas, yo habría callado, aunque el adversario no podría compensar el perjuicio del rey. [5] Habló entonces el rey Asuero y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que se ha atrevido en su corazón a hacer tal cosa? [6] Y dijo Ester: El adversario y enemigo es este perverso Amán. Y Amán quedó aterrado ante el rey y la reina. [7] Y el rey, levantándose del banquete del vino, lleno de ira, salió al jardín del palacio; y Amán se quedó para suplicar por su vida a la reina Ester, pues vio que el rey había decidido su mal. [8] Luego el rey se volvió del jardín del palacio al sitio del banquete de vino; y Amán se había arrojado sobre el lecho donde estaba Ester. Y dijo el rey: ¿Hasta a la reina querrá forzar en mi propia casa, delante de mí? Apenas salió la palabra de la boca del rey, cubrieron el rostro de Amán. [9] Y Harbona, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: Mira además la horca de cincuenta codos de altura que Amán hizo para Mardoqueo, el que habló en favor del rey, la cual está en la casa de Amán. Entonces dijo el rey: Colgadlo en ella. [10] Y colgaron a Amán en la horca que él había dispuesto para Mardoqueo. Y entonces se aplacó el furor del rey.

CAPÍTULO 8

[1] Aquel mismo día el rey Asuero entregó a la reina Ester la casa de Amán, enemigo de los judíos; y Mardoqueo se presentó ante el rey, porque Ester le había declarado qué era él para ella. [2] Y el rey se quitó su anillo, que había recogido de Amán, y se lo dio a Mardoqueo. Y Ester nombró a Mardoqueo administrador de la casa de Amán. [3] Y volvió a hablar Ester ante el rey, y se postró a sus pies, y le rogó con lágrimas que anulara la maldad de Amán el agagueo y el plan que había tramado contra los judíos. [4] Y el rey extendió el cetro de oro hacia Ester; entonces Ester se levantó y se mantuvo de pie delante del rey, [5] y dijo: Si al rey le place, y si he alcanzado su favor, y el asunto le parece justo al rey, y soy agradable a sus ojos, escríbase para anular las cartas que ideó Amán, hijo de Hamedata el agagueo, y que escribió para exterminar a los judíos que hay en todas las provincias del rey; [6] Pues ¿cómo resistiré ver la desgracia que alcance a mi pueblo? ¿Cómo resistiré ver el exterminio de mi linaje? [7] Y el rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: Mirad, he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado de la horca por haber extendido su mano contra los judíos. [8] Escribid también vosotros en favor de los judíos lo que os parezca mejor, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque lo que se escribe en nombre del rey y se sella con el anillo real, nadie lo puede revocar. [9] Fueron llamados entonces los secretarios del rey, en ese mismo tiempo, el día veintitrés del mes tercero, que es Siván; y se escribió conforme a todo lo que Mardoqueo ordenó a los judíos, a los sátrapas, a los gobernadores y a los jefes de las provincias que se extienden desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias, para cada provincia según su escritura, para cada pueblo según su lengua, y para los judíos según su escritura y su lengua. [10] Y escribió en nombre del rey Asuero, lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de mensajeros a caballo, jinetes montados en mulas, camellos y dromedarios jóvenes; [11] en las cuales el rey concedía a los judíos de cada ciudad que se juntaran y defendieran su vida, y que destruyeran, mataran y aniquilaran todo el poder armado del pueblo o de la provincia que los atacara, incluso a los pequeños y a las mujeres, y que saquearan sus bienes como botín, [12] Esto sería un solo día, en cada provincia del rey Asuero: el trece del mes doce, es decir, el mes de Adar. [13] La copia del escrito, que había de darse como edicto en cada provincia, fue publicada a todos los pueblos, a fin de que los judíos estuvieran preparados para ese día y se vengaran de sus enemigos. [14] Así partieron los mensajeros montados en mulas y camellos, apresurados y urgidos por la orden del rey. Y el decreto fue dado en Susa, la residencia real. [15] Y Mardoqueo salió de la presencia del rey con ropaje real de azul y blanco, con una gran corona de oro y un manto de lino fino y púrpura; y la ciudad de Susa dio voces de júbilo y se alegró. [16] Para los judíos hubo claridad, alegría, regocijo y honor. [17] Y en cada provincia y en cada ciudad, dondequiera que llegaba el mandato del rey y su decreto, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de fiesta. Y muchos de los pueblos de la tierra se hicieron judíos, porque el temor a los judíos se había apoderado de ellos.

CAPÍTULO 9

[1] Ahora bien, en el mes duodécimo, llamado Adar, a los trece días del mismo, al acercarse la ejecución del mandato y del decreto del rey, el día en que los adversarios de los judíos esperaban dominarlos (pero ocurrió al revés: fueron los judíos quienes dominaron a quienes los aborrecían), [2] Los judíos se congregaron en sus ciudades, a lo largo de todas las provincias del rey Asuero,

a fin de poner mano sobre los que procuraban su mal; y ninguno logró resistirles, pues el miedo a ellos se había apoderado de todos los pueblos. [3] También todos los gobernantes de las provincias, los virreyes, los intendentes y los oficiales del rey ayudaron a los judíos, pues los había dominado el espanto ante Mardoqueo. [4] Porque Mardoqueo tenía gran poder en el palacio del rey, y su renombre corría por todas las provincias, ya que aquel hombre Mardoqueo iba creciendo más y más. [5] De esta manera los judíos golpearon a todos sus enemigos con el golpe de la espada, con muerte y destrucción, y trataron a los que los odiaban según su voluntad. [6] Y en Susa, la residencia real, los judíos mataron y aniquilaron a quinientos hombres. [7] Parsandata, Dalfón y Aspata, [8] Porata, Adalía y Aridata, [9] Parmasta, Arisai, Aridai y Vajezata, [10] Mataron a los diez hijos de Amán, el de Hamedata, perseguidor de los judíos; mas no echaron mano al botín. [11] Aquel mismo día se presentó ante el rey la cifra de los que habían muerto en Susa, la residencia real. [12] Habló el rey a la reina Ester así: Dentro de Susa, el palacio, han dado muerte los judíos a quinientos hombres y han destruido a los diez hijos de Amán; ¿qué habrán realizado en las demás provincias del rey? Pues bien, ¿qué pides? Te será otorgado; o ¿qué otra cosa solicitas? Será hecha. [13] Dijo entonces Ester: Si place al rey, concédase a los judíos que viven en Susa proceder mañana también conforme a lo decretado para hoy, y sean ahorcados en el patíbulo los diez hijos de Amán. [14] Mandó el rey que se hiciese de ese modo; fue dado el edicto en Susa, y ahorcaron a los diez hijos de Amán. [15] Pues los judíos residentes en Susa se reunieron también el decimocuarto día del mes de Adar, y dieron muerte a trescientos hombres en Susa; mas al botín no echaron mano. [16] En cuanto a los otros judíos de las provincias del rey, se agruparon y pelearon por su vida, obtuvieron descanso frente a sus enemigos y abatieron a setenta y cinco mil de los que los odiaban, pero no pusieron las manos sobre el botín, [17] en el día trece del mes de Adar; y al día catorce de ese mes descansaron e hicieron de él un día de banquete y alegría. [18] Mas los judíos de Susa se juntaron el trece de ese mes y el catorce; y el quince descansaron, convirtiéndolo en día de banquete y alegría. [19] Por eso los judíos de las aldeas, que habitaban en las ciudades sin muralla, convirtieron el día catorce del mes de Adar en día de alegría y de banquete, en día festivo y de enviarse porciones unos a otros. [20] Mardoqueo escribió estas cosas y envió cartas a todos los judíos que vivían en las provincias todas del rey Asuero, tanto cercanos como distantes, [21] con el fin de fijar entre ellos que guardasen cada año el decimocuarto día del mes de Adar y el decimoquinto del mismo, [22] por ser aquellos días en que los judíos hallaron descanso ante sus adversarios, y el mes en que su aflicción se cambió en alegría y su duelo en jornada feliz; que los tuviesen por días de banquete y alegría, de intercambiar porciones entre sí y de repartir regalos a los necesitados. [23] Y los judíos se comprometieron a seguir haciendo lo que habían comenzado y lo que Mardoqueo les había escrito; [24] Porque Amán, el agagita, hijo de Hamedata, enemigo de todos los judíos, había tramado contra ellos para aniquilarlos, y había arrojado el Pur, esto es, la suerte, para acabar con ellos y destruirlos; [25] mas cuando Ester compareció ante el rey, él mandó mediante cartas que el perverso plan que había tramado contra los judíos cayera sobre su propia cabeza, y que fuesen ahorcados en el patíbulo él y sus hijos. [26] Por esto llamaron a aquellos días Purim, del nombre de Pur. Y por todo lo dicho en aquella carta, y por lo que ellos mismos habían visto sobre este asunto y lo que les había ocurrido, [27] los judíos dispusieron y asumieron, para sí, para su linaje y para cuantos se unieran a ellos, que no faltaría, el guardar estos dos días según lo escrito y en el tiempo fijado de cada año; [28] y que estos días fuesen recordados y observados en todas las generaciones, en cada familia, provincia y ciudad; y que estos días de Purim no faltasen jamás entre los judíos, ni se borrase de su linaje el recuerdo de ellos. [29] Luego Ester la reina, hija de Abihail, junto con Mardoqueo el judío, escribieron revestidos de toda autoridad para ratificar esta segunda epístola de Purim. [30] Y él envió los escritos a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del imperio de Asuero, con mensajes de paz y de verdad, [31] para ratificar esos días de Purim en las épocas fijadas, tal como el judío Mardoqueo y la reina Ester se lo habían ordenado, y como ellos mismos se habían obligado, ellos y su linaje, respecto de los ayunos y de sus lamentos. [32] Así el mandato de Ester dio firmeza a lo referente a Purim, y fue anotado en el libro.

CAPÍTULO 10

[1] Además el rey Asuero gravó con tributo la tierra firme y las islas del mar. [2] Y todos los actos de su poderío y fortaleza, junto con la exposición de la grandeza de Mardoqueo, a la cual el rey lo promovió, ¿acaso no constan en el libro de las crónicas de los reyes medos y persas? [3] Porque Mardoqueo el judío ocupaba el puesto inmediato al rey Asuero, y era engrandecido entre los judíos y estimado por el gran número de sus hermanos, pues buscaba el provecho de su nación y abogaba por la paz de todo su linaje.

JOB

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42

CAPÍTULO 1

[1] Hubo en la tierra de Uz un hombre que se llamaba Job; aquel hombre era íntegro y recto, temía a Dios y se apartaba del mal. [2] Le nacieron siete hijos y tres hijas. [3] Tenía en bienes: siete mil ovejas y tres mil camellos, con quinientas parejas de bueyes, quinientas asnas y un servicio doméstico sumamente grande; por lo cual era este hombre el mayor entre todos los orientales. [4] Sus hijos iban a hacer banquete en sus casas, por turno, cada cual en su día; y mandaban convocar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. [5] Y ocurría que, al concluir el ciclo de sus festines, Job enviaba por ellos y los santificaba, y madrugaba para presentar holocaustos según la cuenta de todos ellos; pues decía Job: Tal vez mis hijos han pecado y han

maldecido a Dios en sus corazones. Esto hacía Job de continuo. [6] Aconteció un día que los hijos de Dios acudieron a comparecer ante Jehová, y entre ellos acudió también Satanás. [7] Y Jehová dijo a Satanás: ¿De dónde vienes tú? Satanás contestó a Jehová: De dar vueltas por la tierra y de pasearme por ella. [8] Dijo Jehová a Satanás: ¿Has puesto tu atención en mi siervo Job? Nadie hay semejante a él en la tierra: varón cabal y recto, que reverencia a Dios y huye del mal. [9] Entonces Satanás respondió a Jehová: ¿Acaso teme Job a Dios sin motivo? [10] ¿No has puesto tú una valla en torno a él, a su casa y a cuanto posee por todos lados? La labor de sus manos la has bendecido, y sus bienes han crecido sobre la tierra. [11] Mas alarga tu mano ahora y hiere cuanto posee, y te maldecirá en tu propia cara. [12] Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo cuanto posee queda en tu poder; solo sobre su persona no extiendas tu mano. Y Satanás salió de la presencia de Jehová. [13] Y hubo un día en que sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la morada de su hermano primogénito; [14] y vino un mensajero ante Job que le dijo: Los bueyes araban, y las asnas pacían a su lado; [15] cuando se abalanzaron los sabeos y los tomaron; y aun han matado a espada a los siervos; y solamente yo me he salvado para contártelo. [16] Aún estaba hablando este cuando vino otro y dijo: Un fuego de Dios descendió del cielo y quemó las ovejas y los siervos, devorándolos; y solamente yo me he salvado para contártelo. [17] Mientras este hablaba todavía, vino también otro que dijo: Los caldeos, distribuidos en tres columnas, irrumpieron contra los camellos y los han arrebatado, y han matado a espada a los siervos; y solamente yo me he salvado para contártelo. [18] Mientras este hablaba aún, vino otro más y dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la morada de su hermano primogénito; [19] y he aquí que un fuerte viento llegó desde el desierto, golpeó los cuatro ángulos de la casa, y esta cayó sobre los jóvenes, y han perecido; y solamente yo me he salvado para contártelo. [20] Entonces Job se puso en pie, desgarró su manto, se afeitó la cabeza y, postrado en tierra, adoró, [21] Y dijo: Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo he de volver a él; Jehová lo dio, Jehová lo ha quitado; sea bendito el nombre de Jehová. [22] En medio de todo esto Job no cometió pecado, ni atribuyó a Dios desatino alguno.

CAPÍTULO 2

[1] Otro día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, y entre ellos vino también Satanás a presentarse delante de Jehová. [2] Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde has venido? Y respondió Satanás a Jehová: De ir y venir por la tierra, y de pasear sobre ella. [3] Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has puesto tu atención en mi siervo Job? Nadie hay semejante a él en la tierra: varón cabal y recto, que reverencia a Dios y huye del mal; y aún conserva firme su integridad, aunque me moviste contra él para arruinarlo sin causa. [4] Y Satanás replicó a Jehová: Piel por piel; el hombre dará cuanto tiene a cambio de su vida. [5] Mas alarga tu mano ahora y hiere su hueso y su carne, y te maldecirá en tu propia cara. [6] Y Jehová dijo a Satanás: Mira, en tu mano está; pero respeta su vida. [7] Salió, pues, Satanás de delante de Jehová y azotó a Job con úlceras malignas, desde la suela de su pie hasta lo alto de su cabeza. [8] Y se procuró un pedazo de vasija con que rasparse, y se sentó entre las cenizas. [9] Entonces le dijo su esposa: ¿Todavía conservas tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. [10] Pero él le respondió: Hablas como hablaría una de las mujeres insensatas. ¿Cómo? ¿Recibiremos el bien de la mano de Dios y no recibiremos el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios. [11] Y al enterarse los tres amigos de Job de todo este mal que había caído sobre él, vinieron cada cual desde su lugar: el temanita Elifaz, el suhita Bildad y el naamatita Zofar; pues se habían concertado para venir juntos a lamentarse con él y consolarle. [12] Y al levantar los ojos desde lejos, no lo reconocieron; entonces levantaron su voz y lloraron; y cada uno rasgó su manto y esparció polvo sobre su cabeza hacia el cielo. [13] Así que se sentaron junto a él sobre el suelo durante siete días con sus noches, y ninguno le dirigió palabra alguna, pues veían que era muy grande su sufrimiento.

CAPÍTULO 3

[1] Tras esto Job abrió la boca y maldijo su día. [2] Y Job tomó la palabra y dijo: [3] Perezca el día en que fui dado a luz, y la noche que dijo: Un varón ha sido concebido. [4] Sea aquel día tinieblas; no lo mire Dios desde arriba, ni brille sobre él la luz. [5] Manchen ese día las tinieblas y la sombra de muerte; repose sobre él una nube; que lo espante la negrura del día. [6] A aquella noche, apodérese de ella la oscuridad; no se cuente entre los días del año, no entre en el número de los meses. [7] He aquí que aquella noche sea solitaria, y no suene en ella ningún grito de alegría. [8] Maldíganla los que maldicen los días, los que están dispuestos a despertar al leviatán. [9] Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz y no la encuentre, ni vea los destellos del día naciente: [10] pues no cerró las puertas de la matriz de mi madre, ni ocultó el sufrimiento a mis ojos. [11] ¿Por qué no perecí desde el seno? ¿Por qué no exhalé el alma al salir de las entrañas? [12] ¿Por qué hubo rodillas que me acogieran? ¿O por qué pechos que yo mamase? [13] Porque ahora estaría tendido en calma y en silencio; habría dormido, y ya tendría sosiego, [14] junto a reyes y consejeros de la tierra, que levantan para sí lugares desolados; [15] o junto a los príncipes dueños de oro, que llenaron de plata sus moradas; [16] O como un aborto escondido yo no habría existido; como los niños que jamás vieron la luz. [17] Allí cesa el alboroto de los impíos, y allí reposan los de fuerzas agotadas. [18] Allí los cautivos reposan juntos y no oyen la voz del capataz. [19] Allí conviven el humilde y el poderoso, y el siervo se ve libre de su señor. [20] ¿Para qué se concede luz al desdichado, y vida a los de alma amarga, [21] los cuales ansían la muerte, pero esta no viene; y la buscan con más empeño que a los tesoros ocultos; [22] que saltan de contento y se regocijan al dar con el sepulcro? [23] ¿Por qué se da luz al hombre cuyo camino está oculto, y a quien Dios ha cercado por todas partes? [24] Porque mi suspiro llega antes que mi pan, y mis gemidos se derraman como el agua. [25] Pues lo que temía con espanto me ha acontecido, y lo que me aterraba me ha alcanzado. [26] No tuve tranquilidad, ni sosiego, ni reposo; y vino la turbación.

CAPÍTULO 4

[1] Y tomando la palabra Elifaz el temanita, dijo: [2] Si intentamos hablarte, ¿te molestarás? Mas ¿quién podrá contener las palabras? [3] Mira, a muchos has enseñado, y has dado vigor a las manos flojas. [4] Tus palabras sostenían al que caía, y reanimabas las rodillas que se doblaban. [5] Pero ahora que el mal te alcanza, te abates; te toca, y te angustias. [6] ¿No son esto tu temor, tu seguridad, tu esperanza y la integridad de tus caminos? [7] Piensa, te ruego: ¿qué inocente pereció jamás? ¿O en qué lugar fueron aniquilados los rectos? [8] Por lo que he visto, quienes labran iniquidad y siembran maldad, recogen lo mismo. [9] Con el soplo de Dios perecen, y con el aliento de sus narices son consumidos. [10] Se han quebrado el bramido del león, la voz del león rugiente y los colmillos de los cachorros de león. [11] Perece el viejo león por no hallar presa, y se esparcen las crías de la leona robusta. [12] Ahora bien, una cosa me fue comunicada en secreto, y mi oído percibió de ella un leve murmullo. [13] Durante los pensamientos que traen las visiones de la noche, al caer sobre los mortales el sueño profundo, [14] el pavor y el temblor se apoderaron de mí, e hicieron temblar todos mis huesos. [15] entonces un espíritu pasó delante de mi rostro; se me erizó el vello de la carne: [16] Quedó quieto, mas no pude distinguir su forma; una imagen se hallaba delante de mis ojos; había silencio, y escuché una voz que decía: [17] ¿Acaso el hombre mortal será más justo que Dios? ¿Podrá un varón ser más puro que quien lo hizo? [18] Mira, en sus siervos no confía, y a sus ángeles atribuye error; [19] cuánto más a los que habitan casas de barro, cuyo cimiento está en el polvo, y son aplastados más pronto que la polilla. [20] Entre la mañana y la tarde son deshechos; para siempre perecen sin que nadie lo note. [21] ¿No se les arranca su excelencia con ellos? Mueren, y sin sabiduría.

CAPÍTULO 5

[1] Clama ahora, por si alguien te contesta; y ¿a cuál de los santos acudirás? [2] Pues el enojo acaba con el necio, y los celos matan al insensato. [3] Vi yo al necio arraigarse, mas de pronto maldije su morada. [4] Sus hijos se ven lejos de todo amparo, los trituran en la puerta, y nadie los libra. [5] Su cosecha la devora el hambriento, que la arrebata hasta de entre los espinos, y el ladrón se traga sus bienes. [6] Porque la aflicción no brota del polvo, ni la desgracia germina de la tierra; [7] sino que el hombre nace para sufrir, igual que las chispas se elevan en el aire. [8] Yo, en cambio, buscaría a Dios, y a Dios encomendaría mi causa; [9] autor de obras grandes e insondables, de prodigios incontables; [10] quien derrama lluvia sobre la tierra y manda agua a los campos; [11] para colocar en lo alto a los abatidos, y que los afligidos se alcen hacia un lugar seguro. [12] Deshace los planes de los astutos, de modo que sus manos no logran realizar su obra. [13] Él sorprende a los sabios en su misma astucia, y el plan de los retorcidos se precipita. [14] Se encuentran de día con la oscuridad, y en pleno mediodía palpan el camino igual que en la noche. [15] Pero libra al necesitado de la espada, de la boca de ellos y del poder del fuerte. [16] De modo que el pobre alberga esperanza, y la iniquidad se tapa la boca. [17] Mira, dichoso el varón a quien Dios corrige; así pues, no menosprecies el castigo del Todopoderoso: [18] Porque él causa la herida y la cura; él lastima, y sus manos devuelven la salud. [19] En seis aprietos te librará, y en siete el mal no te tocará. [20] En tiempo de hambre te redimirá de morir, y en la batalla, del filo de la espada. [21] Quedarás oculto del azote de la lengua; ni tendrás miedo de la ruina cuando venga. [22] Te reirás de la ruina y del hambre; ni tendrás miedo de las bestias de la tierra. [23] Pues estarás aliado con las piedras del campo, y las fieras del campo estarán en paz contigo. [24] Y comprobarás que tu tienda está en paz; inspeccionarás tu morada y no pecarás. [25] Entenderás además que será grande tu descendencia, y tu prole como la hierba de la tierra. [26] Entrarás en el sepulcro en plena edad, como entra el haz de trigo a su tiempo. [27] He aquí, lo hemos examinado, y es así; óyelo, y reconócelo en provecho tuyo.

CAPÍTULO 6

[1] Pero Job respondió y dijo: [2] ¡Ojalá se pesara con exactitud mi pesar, y mi desgracia se pusiera junta en la balanza! [3] Pues sería ahora más grave que la arena marina; por eso mis palabras se me atragantan. [4] Porque las flechas del Todopoderoso están dentro de mí, y mi espíritu absorbe su veneno; los espantos de Dios se ponen en orden de batalla contra mí. [5] ¿Rebuzna el asno salvaje teniendo hierba? ¿O muge el buey ante su forraje? [6] ¿Se come lo insípido sin sal? ¿O hay sabor en la clara de un huevo? [7] Lo que mi alma se negaba a tocar es ahora mi comida de dolor. [8] ¡Ojalá se cumpliera mi petición, y Dios me concediera lo que anhelo! [9] Que a Dios le placiera aplastarme; que soltara su mano y me cortara el hilo. [10] Entonces tendría todavía consuelo; aun saltaría de gozo en medio del dolor implacable; porque no he negado las palabras del Santo. [11] ¿Qué fuerza tengo para seguir esperando? ¿Y cuál es mi fin para que alargue mi vida? [12] ¿Es acaso mi vigor el vigor de las rocas? ¿O está mi carne hecha de bronce? [13] ¿No está en mí la ayuda de mí mismo, y la prudencia no se me ha alejado del todo? [14] Al afligido se le debe compasión de parte de su amigo; mas él abandona el temor del Todopoderoso. [15] Mis hermanos se han portado con falsedad, como un arroyo pasajero, y como el cauce de los torrentes pasan de largo; [16] que se enturbian por el hielo, y en los que se esconde la nieve; [17] en la época en que se calientan, desaparecen; con el calor, se esfuman de su lugar. [18] Las sendas de su curso se desvían; suben a la nada y se pierden. [19] Las caravanas de Tema los buscaban, los viajeros de Sabá esperaban por ellos. [20] Quedaron defraudados por haber confiado; llegaron hasta allí y se avergonzaron. [21] Así ahora vosotros no sois nada; veis mi ruina y os asustáis. [22] ¿Acaso dije: Traedme algo? ¿O: Pagad un rescate por mí con vuestros bienes? [23] ¿O que dijera: Salvadme de la mano del enemigo? ¿O: Redimidme del poder de los fuertes? [24] Enseñadme, y guardaré silencio; y mostradme en qué me he equivocado. [25] ¡Qué poderosas son las razones rectas! Mas ¿qué prueba vuestra reprensión? [26] ¿Pretendéis reprender discursos, y las razones de un hombre desesperado, que son cual viento? [27] Sí, os echáis sobre el huérfano, y abrís una fosa para vuestro amigo. [28] Ahora, pues, mirad hacia mí; que ante vuestro rostro no mentiré. [29]

Volved, os ruego, y no haya injusticia; volved otra vez, que mi justicia sigue en pie. [30] ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No sabe mi paladar distinguir lo perverso?

CAPÍTULO 7

[1] ¿No tiene el hombre sobre la tierra un tiempo de servicio? ¿Y no son sus días como los de un jornalero? [2] Así como el esclavo anhela la sombra, y el asalariado aguarda el salario de su labor: [3] así me han tocado en suerte meses de vanidad, y se me han asignado noches de fatiga. [4] Cuando me acuesto, digo: ¿Cuándo me levantaré, y habrá pasado la noche? Y estoy lleno de vueltas de un lado a otro hasta el amanecer. [5] Mi carne está vestida de gusanos y de costras de polvo; mi piel se agrieta y se ha vuelto asquerosa. [6] Mis días son más rápidos que la lanzadera de un tejedor, y se acaban sin esperanza. [7] Acuérdate de que mi vida es un soplo; mi ojo no volverá a ver el bien. [8] El ojo de quien me ha visto ya no me verá; tus ojos están sobre mí, y yo no existo. [9] Igual que se deshace la nube y desaparece, el que desciende al sepulcro no volverá a subir. [10] Nunca regresará a su morada, y el sitio que fue suyo ya no lo recordará. [11] Por eso no frenaré mi boca; diré lo que angustia a mi espíritu, y me lamentaré desde la amargura de mi alma. [12] ¿Soy acaso un océano o un monstruo del mar, que has de poner un centinela contra mí? [13] Cuando digo: Mi lecho me consolará, mi cama aliviará mi queja, [14] Entonces me asustas con sueños y me aterrorizas por medio de visiones; [15] así que mi alma elige el ahogo, y la muerte antes que mi vida. [16] Me repugna; no he de vivir eternamente; déjame solo, pues mis días son vanidad. [17] ¿Qué es el hombre para que lo estimes en tanto, y pongas sobre él tu atención, [18] y lo visites con cada amanecer, y lo sometas a prueba a cada instante? [19] ¿Hasta cuándo no te retirarás de mí, ni me dejarás en paz mientras trago mi saliva? [20] He pecado; ¿qué haré contra ti, oh vigía de los hombres? ¿Por qué me has colocado como blanco frente a ti, de modo que soy un peso para mí mismo? [21] ¿Y por qué no pasas por alto mi transgresión y quitas de mí mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, y me buscarás por la mañana, pero ya no existiré.

CAPÍTULO 8

[1] Respondió después Bildad el suhita, diciendo: [2] ¿Hasta cuándo seguirás diciendo esto, y lo que sale de tu boca será un fuerte vendaval? [3] ¿Corrompe Dios el juicio? ¿O tuerce el Todopoderoso la justicia? [4] Si tus hijos han pecado contra él y los ha desechado a causa de su transgresión; [5] pero si tú buscas a Dios con diligencia y suplicas al Todopoderoso; [6] si eres limpio y recto, ciertamente él velará por ti y restaurará la morada de tu justicia. [7] Aunque tu principio fuese humilde, tu último estado crecerá en gran manera. [8] Porque pregunta, te ruego, a la generación pasada, y atiende a lo que descubrieron sus padres; [9] (Pues somos solo de ayer, y no sabemos nada, ya que nuestros días en la tierra pasan como sombra:) [10] ¿No te instruirán ellos, no te hablarán, y sacarán palabras de su corazón? [11] ¿Crece el papiro sin pantano? ¿Se desarrolla el junco sin agua? [12] Aunque todavía está en su verdor, sin que lo corten, se marchita antes que cualquier otra planta. [13] Así son los senderos de todos los que olvidan a Dios; y perecerá la esperanza del hipócrita; [14] su confianza se quebrará, y su seguridad será una tela de araña. [15] Se apoyará en su casa, pero no se sostendrá; se aferrará a ella, mas no resistirá. [16] Está verde bajo el sol, y sus ramas se extienden por su huerto. [17] Sus raíces se enredan sobre el pedregal, y se abren paso entre las piedras. [18] Si lo destruye de su lugar, este lo desconocerá, diciendo: No te he visto. [19] He aquí, tal es el regocijo de su camino, y de la tierra otros crecerán. [20] He aquí que Dios no rechazará al hombre perfecto, ni tampoco ayudará a los que obran mal; [21] Hasta que colme de risas tu boca y de gritos de gozo tus labios. [22] Quienes te odian se vestirán de confusión; y la morada de los impíos quedará reducida a nada.

CAPÍTULO 9

[1] Respondió entonces Job, diciendo: [2] Bien sé que es así; mas ¿cómo podrá un mortal tener razón frente a Dios? [3] Si quisiera contender con él, no podría responderle una sola cosa entre mil. [4] Es él de mente sabia y de vigor poderoso; ¿quién se ha endurecido contra él y ha prosperado? [5] Él traslada los montes sin que lo noten, y los vuelca en su furor. [6] Él hace estremecer la tierra en su sitio, y tiemblan sus pilares. [7] Habla al sol, y este no se levanta; y echa sello sobre las estrellas. [8] Él únicamente despliega los cielos, y pisa las crestas del mar. [9] Él forma la Osa, Orión y las Pléyades, y las moradas del sur. [10] Realiza hazañas grandiosas que no se pueden rastrear, y prodigios innumerables. [11] Mira, pasa a mi lado y no lo veo; avanza, y no lo percibo. [12] He aquí que él arrebata; ¿quién podrá detenerlo? ¿Quién le dirá: Qué haces? [13] Dios no retira su ira; bajo él se doblegan los auxiliares de la soberbia. [14] ¡Cuánto menos podré yo responderle, y escoger mis palabras para discutir con él! [15] Aunque yo tuviera razón, no le respondería; antes pediría clemencia a mi juez. [16] Si yo clamara y él me respondiera, aun así no creería que hubiese escuchado mi voz. [17] Porque me destroza con un torbellino, y acumula mis heridas sin razón. [18] No me deja respirar, sino que me harta de amargura. [19] Si se trata de fuerza, he aquí que él es fuerte; y si de justicia, ¿quién me citará a juicio? [20] Si me declaro justo, mi propia boca me condenará; si digo que soy íntegro, ella me probará perverso. [21] Aunque yo fuera íntegro, no me reconocería a mí mismo; despreciaría mi vida. [22] Una cosa es, y por eso lo digo: al íntegro y al impío él los aniquila. [23] Cuando el azote da muerte de súbito, él se ríe de la prueba de los inocentes. [24] La tierra ha sido puesta en poder del impío; él tapa el semblante de sus jueces; si no es así, ¿dónde está, y quién es? [25] Mis días corren más ágiles que un mensajero; se escapan, y no ven la dicha. [26] Se deslizan como barcos rápidos, como el águila que cae veloz sobre su presa. [27] Si digo: Echaré en olvido mi lamento, dejaré mi tristeza y me consolaré: [28] temo todos mis dolores, pues bien sé que no me considerarás inocente. [29] Si soy impío, ¿para qué me fatigo en vano? [30] Si me lavara con agua de nieve y dejara mis manos todo lo limpias que se pueda, [31] Con todo, me sumergirás en la fosa, y mis mismas ropas me aborrecerán. [32] Pues no es un hombre como yo, para que le conteste y vayamos juntos a juicio. [33] Ni existe mediador entre nosotros que imponga su mano sobre los dos. [34] Retire de sobre mí su vara, y que su espanto no me

aterre: [35] entonces hablaría yo y no le temería; pues no es así como estoy conmigo mismo.

CAPÍTULO 10

[1] Mi alma está cansada de vivir; dejaré correr mi queja sobre mí; hablaré en la amargura de mi alma. [2] Diré a Dios: No me declares culpable; muéstrame la razón de tu pleito conmigo. [3] ¿Te parece bien oprimir, despreciar la obra de tus manos, y hacer resplandecer el consejo de los impíos? [4] ¿Son de carne tus ojos? ¿O miras tal como mira el mortal? [5] ¿Son tus días como los de un hombre? ¿Son tus años semejantes a los días humanos, [6] que averigües cuál es mi iniquidad y vayas tras mi pecado? [7] Tú sabes que no soy impío, y que nadie puede arrancar de tu mano. [8] Tus manos me hicieron y me dieron forma por todos lados; y aun así me aniquilas. [9] Acuérdate, te suplico, de que me hiciste como barro; ¿y me harás volver al polvo? [10] ¿Acaso no me derramaste como leche, y como queso me hiciste cuajar? [11] Con piel y carne me vestiste, y con huesos y nervios me cercaste. [12] Me concediste vida y favor, y tu cuidado preservó mi espíritu. [13] Pero estas cosas las guardabas en tu corazón; sé que esto estaba contigo. [14] Si pecare, entonces me vigilas, y no me librarás de mi iniquidad. [15] Si fuere impío, ¡desdichado de mí!; y si fuere justo, aun así no levantaré mi cabeza. Estoy repleto de confusión; mira, por tanto, mi aflicción; [16] que va en aumento. Me acosas como a un león feroz, y de nuevo haces en mí proezas asombrosas. [17] Renuevas tus testigos contra mí, y acrecientas tu enojo conmigo; relevos y combate me asedian. [18] ¿Por qué, pues, me sacaste del vientre? ¡Ojalá hubiera expirado, y ningún ojo me hubiera visto! [19] Habría sido como si nunca hubiese sido; del vientre habría sido conducido al sepulcro. [20] ¿No son escasos mis días? Detente, pues, y apártate de mí, para que recobre un poco de ánimo, [21] antes de que parta hacia donde no regresaré, a la tierra de la oscuridad y de la sombra de muerte; [22] tierra de tinieblas, como la oscuridad misma; de la sombra de la muerte, sin orden alguno, y donde la luz es igual que las tinieblas.

CAPÍTULO 11

[1] Habló luego Zofar el naamatita, diciendo: [2] ¿No ha de contestarse a la multitud de palabras? ¿Y quedará absuelto el hombre hablador? [3] ¿Harán tus mentiras callar a los hombres? ¿Y cuando te burles, no habrá quien te avergüence? [4] Pues tú has afirmado: Pura es mi doctrina, y limpio soy delante de tus ojos. [5] Pero ¡oh, si Dios quisiera hablar, y abrir sus labios contra ti; [6] y mostrarte los secretos de la sabiduría, que son dobles respecto de lo que existe! Sabe, pues, que Dios te reclama menos que lo merecido por tu iniquidad. [7] ¿Podrás tú, investigando, descubrir a Dios? ¿Podrás alcanzar la perfección del Todopoderoso? [8] Tiene la altura del cielo; ¿qué podrás hacer? Es más profundo que el infierno; ¿qué podrás saber? [9] Su dimensión excede a la tierra en largo, y al mar en anchura. [10] Si él pasa, aprisiona o convoca a juicio, ¿quién podrá estorbarle? [11] Pues él conoce a los hombres vacíos; ve la maldad también, ¿y no la tomará en cuenta? [12] Pues el hombre vano pretende ser sabio, aunque el hombre nazca como cría de asno salvaje. [13] Si tú dispones tu corazón y extiendes hacia él tus manos; [14] si hay iniquidad en tu mano, aléjala de ti, y no dejes que la maldad habite en tus tiendas, [15] Entonces levantarás sin mancha tu rostro; serás inquebrantable y no tendrás miedo; [16] porque te olvidarás de tu desgracia, y la recordarás como agua que se fue. [17] Y tu ancianidad será más luminosa que el mediodía; brillarás, serás cual la aurora. [18] Estarás confiado, porque habrá esperanza; cavarás en torno tuyo y reposarás seguro. [19] Te acostarás, y nadie te inquietará; y muchos buscarán tu favor. [20] Mas los ojos de los impíos desfallecerán, y no hallarán escape; su esperanza será el exhalar del espíritu.

CAPÍTULO 12

[1] Job replicó, diciendo: [2] Sin duda vosotros sois el pueblo entero, y con vosotros perecerá la sabiduría. [3] Mas también yo poseo entendimiento igual que vosotros; no os soy inferior: ¿y quién desconoce cosas semejantes? [4] Soy objeto de burla para mi prójimo, yo, que clamaba a Dios y recibía su respuesta; el hombre justo e íntegro es motivo de risa. [5] Al que está a punto de resbalar con sus pies lo desprecia, como a una antorcha, el pensamiento del que vive despreocupado. [6] Prosperan las moradas de los ladrones, y viven tranquilos los que irritan a Dios, a quienes él mismo llena de bienes con su mano. [7] Mas pregunta ahora a los animales, y te instruirán; consulta a las aves del cielo, y te lo declararán: [8] O habla con la tierra, y ella te instruirá; y los peces del mar te lo explicarán. [9] ¿Quién de todos estos no sabe que la mano de Jehová obró esto? [10] En su mano se halla la vida de cuanto existe, y el aliento de toda la humanidad. [11] ¿No pone a prueba el oído las palabras, igual que el paladar saborea la comida? [12] La sabiduría se halla entre los ancianos, y la inteligencia en la longevidad. [13] Junto a él se hallan la sabiduría y la fuerza; posee el consejo y el entendimiento. [14] Mirad, él derriba, y nada se puede reconstruir; aprisiona a un hombre, y nadie le abrirá. [15] He aquí que detiene las aguas, y se agotan; también las suelta, y trastornan la tierra. [16] Con él están la fortaleza y la sabiduría; son suyos el que se extravía y el que extravía. [17] Hace marchar despojados a los consejeros, y convierte en necios a los jueces. [18] Suelta las cadenas de los reyes, y les rodea la cintura con una faja. [19] Hace marchar despojados a los príncipes, y echa por tierra a los poderosos. [20] Quita la palabra a los de confianza, y despoja de discernimiento a los de edad avanzada. [21] Derrama menosprecio sobre los príncipes, y debilita el vigor de los poderosos. [22] Saca de la oscuridad las cosas profundas, y lleva a la luz la sombra de muerte. [23] Engrandece a las naciones y luego las aniquila; las extiende, y de nuevo las reduce. [24] Quita el discernimiento a los jefes de los pueblos de la tierra, y los hace errar por un desierto sin senda. [25] Palpan en la oscuridad, sin claridad alguna, y él los hace tambalearse cual borracho.

CAPÍTULO 13

[1] He aquí que todo esto lo vio mi ojo, y mi oído lo escuchó y lo comprendió. [2] Lo que sabéis vosotros, también lo sé yo; no os soy inferior. [3] Con todo, quiero hablar al Todopoderoso, y anhelo razonar con Dios. [4] Vosotros, en cambio, sois forjadores de

mentiras, médicos que de nada valéis todos. [5] ¡Ojalá guardarais silencio por completo! Eso os serviría de sabiduría. [6] Escuchad ahora mi alegato, y atended a las razones de mis labios. [7] ¿Diréis iniquidad en favor de Dios, y hablaréis con engaño a su favor? [8] ¿Seréis parciales con él? ¿Defenderéis la causa de Dios? [9] ¿Os conviene que él os examine? ¿O os burlaréis de él como un hombre se burla de otro? [10] Él os reprenderá sin falta, si en secreto sois parciales. [11] ¿No os aterrará su grandeza, y no caerá sobre vosotros su pavor? [12] Vuestros dichos memorables son proverbios de ceniza, y vuestras defensas, defensas de barro. [13] Callad delante de mí, y hablaré yo; que me venga lo que me haya de venir. [14] ¿Por qué voy a llevar entre mis dientes mi propia carne, y a portar mi vida en mi mano? [15] Aunque me quite la vida, esperaré en él; con todo, ante su rostro defenderé mi conducta. [16] Y él será mi salvación, pues el impío no se presentará delante de él. [17] Atended bien a mis palabras, y que mi exposición llegue a vuestros oídos. [18] Ved ahora: he preparado mi causa; sé que seré declarado justo. [19] ¿Quién es quien disputará conmigo? Pues ahora, si guardo silencio, entregaré el espíritu. [20] Solo te pido que no hagas dos cosas conmigo; entonces no me ocultaré de tu presencia. [21] Aleja de mí tu mano; y no me espante tu pavor. [22] Entonces llama tú, y responderé yo; o hablaré yo, y tú respóndeme. [23] ¿Cuántas son mis iniquidades y mis pecados? Dame a conocer mi transgresión y mi pecado. [24] ¿Por qué ocultas tu faz, y me tienes por adversario tuyo? [25] ¿Aterrarás a una hoja arrastrada por el viento? ¿Darás caza a la paja seca? [26] Pues dictas contra mí sentencias amargas, y me haces cargar con las iniquidades de mi juventud. [27] También pones mis pies en el cepo, observas con recelo todos mis senderos, y trazas un límite en torno a las plantas de mis pies. [28] Y el hombre se deshace como madera carcomida, como un vestido roído por la polilla.

CAPÍTULO 14

[1] El hombre, nacido de mujer, vive pocos días y está colmado de agitación. [2] Brota como una flor y es segado; se desvanece cual sombra, y no se detiene. [3] ¿Y sobre un ser así abres tus ojos, y lo llevas contigo a juicio? [4] ¿Quién hará salir lo puro de lo impuro? Nadie. [5] Ya que sus días están fijados, y el número de sus meses depende de ti, le has puesto un término que no podrá rebasar; [6] Desvía de él tus ojos, para que repose, hasta que, como asalariado, concluya su día. [7] Porque un árbol tiene esperanza: si lo cortan, volverá a retoñar, y su renuevo no dejará de crecer. [8] Si envejeciere en la tierra su raíz, y en el suelo muriere su tronco; [9] En cuanto huela el agua florecerá, y echará ramaje como un plantío. [10] Mas el varón muere y se consume; sí, el varón entrega el espíritu, ¿y dónde se halla? [11] Como se agotan las aguas de un lago, y el río se retira y se queda seco: [12] Así se acuesta el hombre y no se levanta; mientras existan los cielos no despertarán, ni los sacarán de su sueño. [13] ¡Ojalá me ocultaras en el sepulcro, me tuvieras escondido hasta que tu furor pasara, me señalaras un plazo y entonces te acordaras de mí! [14] Si el hombre muere, ¿acaso revivirá? Aguardaré todos los días de mi servicio, hasta que llegue mi liberación. [15] Llamarás, y te responderé yo; tendrás anhelo por la obra de tus manos. [16] Pero ahora tú cuentas mis pasos, y no pierdes de vista mi pecado. [17] Mi transgresión está sellada en un saco, y tú recubres mi iniquidad. [18] Y ciertamente el monte que cae se reduce a nada, y la peña es removida de su sitio. [19] Las aguas desgastan las piedras; tú arrastras lo que crece del polvo de la tierra, y haces perecer la esperanza del hombre. [20] Lo dominas para siempre, y se marcha; le desfiguras el rostro y lo despides. [21] Sus hijos alcanzan honores, y él no lo sabe; o caen en el abatimiento, y no se entera de ello. [22] Solo siente el dolor de su propia carne, y solo por sí mismo se lamenta su alma.

CAPÍTULO 15

[1] Entonces replicó Elifaz el temanita, y dijo: [2] ¿Responderá el sabio con saber vacío, y llenará su pecho de viento del oriente? [3] ¿Argumentará con palabras sin provecho, o con razones que no aprovechan en nada? [4] Tú, en verdad, anulas el temor, y impides la oración ante Dios. [5] Pues tu boca delata tu iniquidad, y has elegido el lenguaje de los astutos. [6] Tu misma boca te condena, y no yo; sí, tus propios labios atestiguan contra ti. [7] ¿Fuiste tú el primer hombre que nació? ¿Fuiste formado antes que los montes? [8] ¿Has escuchado el consejo secreto de Dios? ¿Te guardas para ti solo la sabiduría? [9] ¿Qué sabes tú que nosotros ignoremos? ¿Qué comprendes que no se halle entre nosotros? [10] Entre nosotros hay también hombres canos y muy viejos, de más edad que tu padre. [11] ¿Te parecen pocos los consuelos de Dios, o hay algún asunto oculto contigo? [12] ¿Por qué te lleva lejos tu corazón? ¿Y a qué guiñan tus ojos, [13] para que vuelvas tu ánimo contra Dios, y hagas salir de tu boca semejantes palabras? [14] ¿Qué es el mortal para considerarse limpio, y el nacido de mujer para llamarse justo? [15] Mirad, no se fía de sus santos, y ni siquiera los cielos son limpios a sus ojos. [16] ¿Cuánto más detestable y sucio es el hombre, que bebe la iniquidad cual si fuese agua? [17] Te lo mostraré, óyeme; y lo que he visto lo contaré; [18] Lo que los sabios han transmitido, recibido de sus padres, sin ocultarlo: [19] Únicamente a ellos fue dada la tierra, y no pasó entre ellos ningún extraño. [20] El impío se atormenta durante todos sus días, y los años reservados al tirano son un número escondido. [21] Sonido pavoroso hay en sus oídos; en la prosperidad vendrá sobre él el destructor. [22] No espera salir de la oscuridad, y lo aguarda la espada. [23] Vaga buscando pan, y dice: ¿Dónde hay? Sabe que tiene a su lado preparado el día de tinieblas. [24] La tribulación y la angustia lo espantan; se imponen a él como un rey listo para el combate. [25] Porque levantó su mano contra Dios, y se comportó con soberbia frente al Todopoderoso. [26] Arremete contra él con el cuello erguido, tras lo más grueso de sus escudos; [27] Pues cubrió su rostro de grasa, y acumuló gordura sobre sus lomos. [28] Y habitó en ciudades arruinadas, en casas que nadie ocupa, destinadas a convertirse en escombros. [29] No se hará rico, ni subsistirán sus bienes, ni su riqueza se extenderá sobre la tierra. [30] No saldrá de la oscuridad; la llama secará sus ramas, y por el soplo de su boca se marchará. [31] Que no confíe en la vanidad el que se ha engañado, porque la vanidad será su paga. [32] Su fin llegará antes de tiempo, y su rama no será verde. [33] Sacudirá su uva verde, igual que la vid, y desprenderá su flor lo mismo que el olivo. [34] Pues la comunidad de los impíos será estéril, y el fuego

devorará las moradas del soborno. [35] Conciben agravio, y alumbran vanidad, y su seno fragua engaño.

CAPÍTULO 16

[1] Job contestó entonces y dijo: [2] He escuchado muchas cosas semejantes: sois todos vosotros consoladores penosos. [3] ¿Acabarán alguna vez las palabras huecas? ¿O qué te impulsa a replicar? [4] Yo también hablaría igual que vosotros: si vuestra alma ocupara el sitio de la mía, amontonaría palabras contra vosotros, y sacudiría ante vosotros mi cabeza. [5] Antes bien os animaría con mi boca, y el ir y venir de mis labios aliviaría vuestra aflicción. [6] Si hablo, mi dolor no se calma; y si me callo, ¿qué alivio obtengo? [7] Mas ahora él me ha dejado exhausto; y tú has asolado toda mi compañía. [8] Me has cubierto de arrugas, que son testigo contra mí; y mi flaqueza se levanta y da testimonio en mi rostro. [9] En su furor me desgarra, y me aborrece; rechina sus dientes contra mí; mi adversario aguza contra mí sus ojos. [10] Abren contra mí su boca; me han golpeado la mejilla con afrenta; se han juntado todos contra mí. [11] Dios me ha puesto en poder del inicuo, y me ha lanzado a las manos de los impíos. [12] Estaba yo tranquilo, mas él me quebrantó; también me tomó del cuello, me despedazó, y me puso por blanco suyo. [13] Sus arqueros me cercan en derredor, parte en dos mis riñones, y no perdona; derrama mi hiel sobre el suelo. [14] Me quebranta con herida sobre herida, corre contra mí cual gigante. [15] He zurcido saco sobre mi cutis, y he manchado mi cuerno en el polvo. [16] Mi rostro está enrojecido de llanto, y sobre mis párpados pesa la sombra de muerte; [17] No por injusticia alguna de mis manos; además, es pura mi oración. [18] Tierra, no encubras mi sangre, y que mi clamor no halle lugar de reposo. [19] Y ahora, mirad, mi testigo está en los cielos, y mi garante en las alturas. [20] Mis amigos se burlan de mí; mas mis ojos derraman lágrimas ante Dios. [21] ¡Ojalá alguien abogara por el hombre ante Dios, como se aboga por un vecino! [22] Porque, pasados unos pocos años, emprenderé el camino por el que no volveré.

CAPÍTULO 17

[1] Mi aliento se agota, mis días se extinguen, las tumbas me esperan. [2] ¿No me rodean los burlones? ¿No debe mi ojo permanecer en sus provocaciones? [3] Deposita ahora una fianza por mí junto a ti; ¿quién otro querrá darme la mano? [4] Pues les has cerrado el corazón al entendimiento; por eso no los engrandecerás. [5] Quien entrega a sus amigos como botín de lisonja, hasta los ojos de sus hijos se apagarán. [6] También me ha convertido en refrán de los pueblos; y antes fui como tamboril ante ellos. [7] Mis ojos se han nublado por la tristeza, y todos mis miembros son como sombra. [8] Los hombres rectos quedarán pasmados por ello, y el inocente se levantará contra el hipócrita. [9] También el justo mantendrá su senda, y quien tiene limpias las manos se hará más y más fuerte. [10] Pero en cuanto a todos vosotros, volved, venid ahora; que entre vosotros no hallo a ningún sabio. [11] Mis días han pasado, mis planes se han roto, y también los anhelos de mi corazón. [12] Cambian la noche en día; la luz es breve ante la oscuridad. [13] Si espero, el sepulcro será mi casa; en la oscuridad tenderé mi lecho. [14] A la corrupción le he dicho: Tú eres mi padre; al gusano: Eres mi madre y mi hermana. [15] ¿Y dónde queda ya mi esperanza? En cuanto a mi esperanza, ¿quién podrá verla? [16] Descenderá a los cerrojos del hoyo, cuando juntos reposemos en el polvo.

CAPÍTULO 18

[1] Entonces habló Bildad el suhita, y dijo: [2] ¿Hasta cuándo seguiréis sin poner fin a las palabras? Reflexionad, y después hablaremos. [3] ¿Por qué se nos considera como bestias, y somos tenidos por viles ante vuestros ojos? [4] Tú que te desgarras en tu enojo, ¿será abandonada la tierra por causa tuya? ¿Y la peña cambiará de lugar? [5] Sí, la luz del impío se apagará, y no brillará la chispa de su fuego. [6] Se hará tiniebla la luz en su tienda, y junto a él se extinguirá su lámpara. [7] Se acortarán los pasos de su vigor, y sus propios planes lo derribarán. [8] Pues es lanzado a una red por sus propios pies, y camina sobre un enrejado. [9] La trampa lo agarrará por el talón, y el ladrón lo dominará. [10] La soga está escondida para él en la tierra, y la trampa en el sendero. [11] Los espantos lo aterrarán por todas partes, y lo harán correr a cada paso. [12] Su fuerza se consumirá de hambre, y la calamidad estará lista a su costado. [13] Devorará los miembros de su piel; el primogénito de la muerte devorará sus miembros. [14] Su confianza será desarraigada de su morada, y lo llevará ante el rey de los terrores. [15] En su tienda habitará lo que no es suyo; sobre su morada se esparcirá azufre. [16] Abajo se secarán sus raíces, y arriba será cortada su rama. [17] Su memoria se extinguirá sobre la tierra, y no tendrá fama en la calle. [18] Lo expulsarán de la luz a la oscuridad, y lo desterrarán del mundo. [19] Entre su pueblo no habrá para él hijo ni nieto, ni quedará superviviente alguno en sus residencias. [20] Los de occidente se asombrarán de su día, y los de oriente se llenarán de horror. [21] Tales son, ciertamente, las moradas del inicuo, y este es el lugar de quien no conoce a Dios.

CAPÍTULO 19

[1] Respondió entonces Job, diciendo: [2] ¿Hasta cuándo afligiréis mi alma, y me desharéis con vuestras razones? [3] Ya diez veces me habéis injuriado; no os avergonzáis de tratarme como a un extraño. [4] Y aun si de veras he errado, mi error queda conmigo. [5] Si realmente queréis engrandeceros contra mí, y echarme en cara mi oprobio: [6] Sabed entonces que Dios me ha trastornado, y me ha cercado con su red. [7] Mirad, clamo contra la violencia, y no se me escucha; grito pidiendo auxilio, y no hay juicio. [8] Ha cercado mi senda para que no transite, y ha colocado tinieblas sobre mis veredas. [9] Me ha desnudado de mi honra, y ha retirado la corona de mi cabeza. [10] Por todas partes me ha derribado, y perezco; y ha desarraigado, como se arranca un árbol, mi esperanza. [11] Ha encendido también su ira contra mí, y me cuenta entre sus adversarios. [12] Sus tropas avanzan juntas, levantan contra mí su camino de asalto, y acampan alrededor de mi tienda. [13] Ha puesto lejos de mí a mis hermanos, y mis allegados se me han hecho totalmente extraños. [14] Mis parientes me han faltado, y mis amigos íntimos me han olvidado. [15] Quienes habitan en mi casa, y mis siervas, me cuentan como a un extraño; ante sus ojos

soy ajeno. [16] Llamé a mi siervo, y no me contestó; le supliqué con mi propia boca. [17] Mi aliento resulta extraño a mi mujer, aunque rogué por los hijos de mis propias entrañas. [18] Aun los niños me menospreciaron; me puse en pie, y hablaron en mi contra. [19] Me abominaron todos mis íntimos; y aquellos a quienes amaba se han vuelto en contra mía. [20] Mi hueso se adhiere a mi cutis y a mi carne, y me he librado por el pellejo de mis dientes. [21] Apiadaos de mí, apiadaos de mí, amigos míos; pues la mano de Dios me ha tocado. [22] ¿Por qué me acosáis como lo hace Dios, y no os hartáis de mi carne? [23] ¡Quién me diera que mis palabras fueran escritas! ¡Quién me diera que fueran grabadas en un libro! [24] ¡Ojalá fuesen grabadas con punzón de hierro y plomo en la peña perpetuamente! [25] Bien sé yo que vive mi redentor, y que al fin se levantará sobre la tierra: [26] Y después de que los gusanos destruyan mi piel, aun desde mi carne veré a Dios: [27] A quien veré por mí mismo, y lo verán mis ojos, y ningún otro; aunque dentro de mí se consuman mis riñones. [28] Pero deberíais decir: ¿Por qué lo perseguimos?, ya que en mí se halla la raíz del asunto. [29] Tened miedo de la espada, porque la ira acarrea los castigos de la espada, a fin de que conozcáis que existe un juicio.

CAPÍTULO 20

[1] Respondió entonces Zofar, natural de Naamat, y dijo: [2] Por eso mis pensamientos me impulsan a responder, y por ello me apresuro. [3] He oído la censura de mi afrenta, y el espíritu de mi entendimiento me impulsa a responder. [4] ¿Acaso no conoces esto de antaño, desde que fue colocado el hombre sobre la tierra, [5] Que el regocijo de los impíos es breve, y la alegría del hipócrita dura un instante? [6] Aunque su altura suba hasta el cielo, y su cabeza llegue a las nubes; [7] Perecerá para siempre como su propio estiércol; los que lo vieron dirán: ¿Dónde está? [8] Volará como un sueño, y no será hallado; se disipará como una visión nocturna. [9] El ojo que lo veía no lo verá más, ni su lugar volverá a verlo. [10] Sus hijos procurarán agradar a los pobres, y sus manos devolverán los bienes de ellos. [11] Sus huesos rebosan del pecado de su juventud, el cual se tenderá con él en el polvo. [12] Aunque la maldad sea dulce en su boca, y la esconda debajo de su lengua; [13] Aunque la retenga, sin dejarla, y la guarde aún en medio de su paladar; [14] Su alimento se transforma en sus entrañas, y es hiel de víboras dentro de él. [15] Tragó riquezas, pero las vomitará; Dios las sacará de su vientre. [16] Mamará la ponzoña de los áspides; lo matará la lengua de la víbora. [17] No verá los ríos, las corrientes, los arroyos de miel y de manteca. [18] Devolverá aquello por lo que se afanó, sin poder tragarlo; según sus bienes será la devolución, y no se regocijará en ella. [19] Porque oprimió y abandonó a los pobres; porque arrebató con violencia una casa que no edificó; [20] Ciertamente no sentirá reposo en su vientre, ni conservará nada de lo que anheló. [21] No quedará nada de su comida; por eso nadie esperará sus bienes. [22] En la plenitud de su abundancia se verá en apuros; toda mano de los desdichados vendrá sobre él. [23] Al disponerse a saciar su vientre, Dios lanzará contra él el furor de su cólera, y se lo hará llover encima mientras come. [24] Huirá del arma de hierro, y el arco de bronce lo atravesará. [25] La flecha sale, la extraen de su cuerpo; la punta reluciente sale de su hiel: los terrores lo asaltan. [26] Toda tiniebla está guardada para sus tesoros; lo devorará un fuego no avivado; le irá mal al que quede en su tienda. [27] El cielo pondrá al descubierto su iniquidad, y contra él se levantará la tierra. [28] Las ganancias de su casa se marcharán, y sus bienes se derramarán el día de su ira. [29] Tal es la parte del hombre impío de parte de Dios, y la herencia que Dios le tiene asignada.

CAPÍTULO 21

[1] Pero Job respondió y dijo: [2] Escuchad con atención mis palabras, y que esto sea vuestro consuelo. [3] Permitid que hable; y cuando haya hablado, seguid burlándoos. [4] En cuanto a mí, ¿es contra un hombre mi queja? Y si así fuera, ¿por qué no se habría de impacientar mi espíritu? [5] Volved a mí los ojos, y asombraos; cubríos la boca con la mano. [6] Cuando lo recuerdo, me turbo, y un temblor se apodera de mi cuerpo. [7] ¿Por qué siguen vivos los impíos, envejecen y además se hacen poderosos? [8] Su descendencia se consolida en torno a ellos, a su vista, y sus vástagos ante sus ojos. [9] Sus hogares están a salvo del miedo, y sobre ellos no pesa la vara de Dios. [10] Su toro engendra y no falla; su vaca pare y no aborta. [11] Echan fuera a sus pequeños como a un rebaño, y sus hijos brincan. [12] Cantan al son del pandero y del arpa, y se alegran con el sonido de la flauta. [13] Pasan sus días en la prosperidad, y en un momento bajan al sepulcro. [14] Por tanto, dicen a Dios: Aléjate de nosotros, que no anhelamos conocer tus caminos. [15] ¿Quién es el Todopoderoso, que debamos servirle? ¿Y qué provecho obtendremos si le suplicamos? [16] Mirad, su bienestar no está en su mano: lejos de mí esté el consejo de los impíos. [17] ¡Cuántas veces se apaga la lámpara de los impíos! ¡Cuántas veces les sobreviene la ruina! Dios reparte dolores en su enojo. [18] Son como paja ante el viento, y como tamo que se lleva la tempestad. [19] Dios guarda su iniquidad para los hijos de él: le dará su paga, y lo sabrá. [20] Verán sus ojos su quebranto, y beberá del furor del Todopoderoso. [21] Pues, ¿qué le importa su casa después de él, cuando se le trunca por la mitad el número de sus meses? [22] ¿Enseñará alguien ciencia a Dios, que juzga a los que están en lo alto? [23] Uno muere en la plenitud de su vigor, del todo sosegado y tranquilo. [24] Tiene los costados llenos de leche, y sus huesos regados de tuétano. [25] Y otro muere con el alma amargada, sin haber probado el placer. [26] Se tenderán igualmente en el polvo, y los gusanos los envolverán. [27] Mirad, conozco vuestros pensamientos, y las tramas con que me agraviáis injustamente. [28] Pues decís: ¿Dónde está la casa del tirano? ¿Y dónde las tiendas en que vivían los impíos? [29] ¿Acaso no habéis interrogado a los caminantes? ¿Y no reconocéis sus indicios, [30] Que el malvado es reservado para el día de la ruina, y es sacado en el día de la ira? [31] ¿Quién le anunciará su camino cara a cara? ¿Y quién le retribuirá lo que ha obrado? [32] Con todo, será llevado al sepulcro, y permanecerá en el túmulo. [33] Le serán suaves los terrones del valle, y todo hombre irá tras él, como innumerables fueron los que iban delante. [34] ¿Cómo, pues, me consoláis con palabras vacías, si en vuestras respuestas solo queda falsedad?

CAPÍTULO 22

[1] Elifaz, el temanita, tomó entonces la palabra y dijo: [2] ¿Puede un hombre ser de provecho a Dios, como lo es para sí mismo el que es prudente? [3] ¿Qué deleite tiene el Todopoderoso en que tú seas justo? ¿O qué ganancia tiene en que hagas perfectos tus caminos? [4] ¿Te reprenderá por temor a ti? ¿Entrará contigo en juicio? [5] ¿No es inmensa tu maldad, y sin término tus iniquidades? [6] Porque sin causa tomaste prenda de tu hermano, y a los desnudos les quitaste el vestido. [7] No diste agua al cansado para que bebiera, y negaste el pan al hambriento. [8] En cuanto al hombre poderoso, suya fue la tierra; y el hombre de renombre habitó en ella. [9] A las viudas las enviaste con las manos vacías, y fueron rotos los brazos de los huérfanos. [10] Por eso te rodean lazos, y te sobresalta un miedo repentino; [11] O una oscuridad en que no puedes ver, y te cubre un desbordamiento de aguas. [12] ¿No habita Dios en la altura de los cielos? Mira también lo elevado de las estrellas, ¡cuán altas son! [13] Y dices tú: ¿Cómo va a saber Dios? ¿Juzgará acaso a través de la oscuridad de las nubes? [14] Las nubes espesas le sirven de velo, y no ve; y recorre la bóveda de los cielos. [15] ¿Seguirás la senda antigua que pisaron los hombres inicuos? [16] Los cuales fueron arrebatados antes de tiempo, cuyo cimiento fue arrasado por un río desbordado: [17] Los que decían a Dios: Aléjate de nosotros; ¿y qué les podría hacer el Todopoderoso? [18] Con todo, él llenó de bienes sus casas; mas lejos esté de mí el consejo de los impíos. [19] Lo ven los justos, y se regocijan; y el inocente los escarnece riendo. [20] Ciertamente nuestra riqueza no fue destruida, pero el fuego devora lo que de ellos queda. [21] Familiarízate ahora con él, y vive en paz; así te sobrevendrá el bien. [22] Acepta, te lo ruego, la ley de su boca, y guarda sus palabras en tu corazón. [23] Si te vuelves al Todopoderoso, serás edificado; alejarás la iniquidad de tus tiendas. [24] Entonces acumularás oro como polvo, y oro de Ofir como guijarros de los arroyos. [25] Sí, tu amparo será el Todopoderoso, y abundarás en plata. [26] Pues entonces tu gozo estará en el Todopoderoso, y elevarás tu rostro a Dios. [27] Le dirigirás tu oración, y él te oirá, y cumplirás tus votos. [28] Decretarás también algo, y se te cumplirá; y la luz brillará sobre tus caminos. [29] Cuando los hombres sean abatidos, dirás: Hay exaltación; y él salvará al humilde. [30] Librará la isla del inocente; y esta será librada por la pureza de tus manos.

CAPÍTULO 23

[1] Job tomó entonces la palabra, diciendo: [2] Aun hoy es amarga mi queja: más pesa mi herida que mi gemido. [3] ¡Ojalá supiera dónde encontrarlo! ¡Ojalá pudiera llegar hasta su trono! [4] Expondría mi causa en su presencia, y llenaría mi boca de argumentos. [5] Sabría las palabras con que él me contestaría, y comprendería lo que me quisiera decir. [6] ¿Disputará conmigo valiéndose de su gran poder? No; antes bien me infundiría fuerza. [7] Allí podría el justo razonar con él; y así me vería libre para siempre de mi juez. [8] Mira, avanzo, y él no está allí; retrocedo, y no logro distinguirlo; [9] a la izquierda, donde él actúa, no consigo verlo; se esconde a la derecha, y no lo veo. [10] Mas él sabe por dónde voy yo; tras haberme examinado, saldré refinado como el oro. [11] Mi pie se ha mantenido en sus huellas; he guardado su camino sin desviarme. [12] Tampoco me he alejado del mandamiento de sus labios; las palabras de su boca las he apreciado más que mi alimento necesario. [13] Mas él es de un solo propósito, ¿y quién lo hará volverse? Lo que su alma desea, eso lleva a cabo. [14] Pues él cumple lo que se ha determinado para mí; y muchas cosas semejantes hay en su poder. [15] Por eso me espanta su presencia; cuando lo considero, siento temor de él. [16] Porque Dios ha debilitado mi corazón, y el Todopoderoso me llena de turbación; [17] ya que no fui exterminado antes de las tinieblas, ni él ha cubierto la oscuridad ante mi rostro.

CAPÍTULO 24

[1] ¿Por qué, si los tiempos no se ocultan al Todopoderoso, los que lo ignoran no ven sus días? [2] Hay quienes cambian de lugar los linderos; roban con violencia los rebaños y los apacientan. [3] Arrebatan el asno al huérfano, y retienen como prenda el buey de la viuda. [4] Echan del camino a los necesitados; juntos han de ocultarse los pobres del país. [5] Mira, como asnos salvajes del desierto salen a su labor; madrugan para la presa: la estepa les provee alimento para ellos y para sus hijos. [6] Cada uno siega su grano en el campo, y recogen la vendimia del impío. [7] Hacen que los desnudos pasen la noche sin ropa, sin cobertura contra el frío. [8] Los mojan los aguaceros de las montañas, y se abrazan a la roca por falta de abrigo. [9] Arrebatan del pecho al huérfano, y toman prenda del pobre. [10] Hacen que él ande desnudo, sin ropa, y quitan la gavilla al hambriento; [11] los cuales hacen aceite entre sus muros, pisan sus lagares, y sufren sed. [12] Desde la ciudad gimen los hombres, y clama el alma de los heridos; y con todo, Dios no atribuye insensatez a esa gente. [13] Ellos pertenecen a los rebeldes a la claridad; ignoran sus rutas, y no permanecen en sus veredas. [14] Al despuntar el día se levanta el homicida y da muerte al afligido y al necesitado; durante la noche se hace semejante a un ladrón. [15] También el ojo del adúltero aguarda el anochecer, y dice: Ningún ojo me verá; y se disfraza el rostro. [16] En la oscuridad socavan las casas que de día habían señalado para sí: no conocen la luz. [17] Porque la mañana es para ellos lo mismo que la sombra de muerte; si alguien los reconoce, caen en los espantos de la sombra de muerte. [18] Es veloz sobre la superficie de las aguas; maldita es su parte en la tierra; no vuelve el rostro hacia el camino de las viñas. [19] La sequía y el calor absorben las aguas de la nieve; así hace el sepulcro con quienes pecaron. [20] El vientre que lo llevó lo olvidará; el gusano se nutrirá dulcemente de él; nadie lo recordará más; y la maldad será quebrada como un árbol. [21] Trata mal a la mujer estéril que no ha dado a luz, y no hace bien a la viuda. [22] También arrastra a los poderosos con su fuerza: se levanta, y nadie tiene la vida segura. [23] Aunque se le otorgue seguridad, y en ella se sostenga, con todo, sus ojos vigilan las sendas de aquellos. [24] Son exaltados por un breve momento, mas pronto desaparecen y son humillados; son sacados del camino igual que todos los demás, y segados como las puntas de las espigas. [25] Y si ahora no es así, ¿quién me tachará de mentiroso, y dejará mis palabras sin valor alguno?

CAPÍTULO 25

[1] Respondió entonces Bildad de Súah, diciendo: [2] Con él están el señorío y el espanto; él pone concordia en sus altas moradas. [3] ¿Hay cuenta para sus ejércitos? ¿Sobre quién no sale a brillar su luz? [4] ¿Cómo, pues, podrá el hombre ser justificado delante de Dios? ¿O cómo podrá ser limpio quien nació de mujer? [5] Mira, hasta la luna carece de resplandor, y ni las estrellas están limpias ante sus ojos. [6] ¡Cuánto menos ha de valer el hombre, un gusano, y el hijo de hombre, otro gusano!

CAPÍTULO 26

[1] Pero Job respondió y dijo: [2] ¡Cómo has ayudado al que no tiene poder! ¡Cómo has socorrido al brazo sin vigor! [3] ¡Cómo has aconsejado al que carece de sabiduría, y con cuánta abundancia has expuesto el asunto tal cual es! [4] ¿Con quién has hablado tú? ¿Y el aliento de quién ha salido de tu boca? [5] Las cosas muertas se forman bajo las aguas, y también sus moradores. [6] El infierno está al descubierto ante él, y la perdición carece de velo. [7] Extiende el norte sobre lo desierto, y cuelga la tierra en medio de la nada. [8] Ata las aguas dentro de sus nubes espesas, y bajo ellas el nublado no se desgarra. [9] Oculta el aspecto de su trono, tendiendo sobre él una nube suya. [10] Ha puesto un límite en derredor de las aguas, hasta que lleguen a su término la luz y las tinieblas. [11] Las columnas del cielo se estremecen y se asombran ante su amenaza. [12] Con su poder agita el mar, y con su inteligencia abate a los soberbios. [13] Por su aliento adornó los cielos; su mano modeló a la serpiente veloz. [14] Mirad, estas son apenas las orillas de sus caminos; mas ¡cuán leve es el susurro que de él alcanzamos a oír! Y el estruendo de su fortaleza, ¿quién podrá comprenderlo?

CAPÍTULO 27

[1] Siguió además Job con su discurso, y dijo: [2] Vive Dios, que me ha negado mi derecho; y vive el Todopoderoso, que ha llenado de amargura mi alma; [3] mientras todo mi aliento esté en mí, y el hálito de Dios en mi nariz, [4] mis labios no pronunciarán maldad, ni mi lengua dirá engaño. [5] Lejos esté de mí daros la razón; hasta que expire, no apartaré de mí mi integridad. [6] Me mantengo firme en mi justicia, y no la abandonaré; mi corazón no me acusará mientras viva. [7] Sea mi enemigo tratado como el impío, y quien se levanta contra mí como el injusto. [8] Pues ¿qué esperanza tiene el impío, aunque haya acumulado, cuando Dios le arranque la vida? [9] ¿Escuchará Dios su clamor cuando la angustia caiga sobre él? [10] ¿Hallará su deleite en el Todopoderoso? ¿Invocará a Dios en todo momento? [11] Yo os instruiré acerca del poder de Dios; no esconderé lo que hay en el Todopoderoso. [12] Ved que todos vosotros mismos lo habéis visto; ¿por qué, entonces, sois tan completamente vanos? [13] Esta es la suerte que Dios reserva al hombre malvado, y la herencia de los opresores, que recibirán del Todopoderoso. [14] Si sus hijos se multiplican, es para el filo de la espada; y sus vástagos no se hartarán de pan. [15] Los que le sobrevivan serán enterrados por la muerte; y sus viudas no harán duelo. [16] Si amontonare plata cual si fuera polvo, y preparare ropas como si fueran barro; [17] él las acumulará, pero las vestirá el justo, y el inocente se repartirá la plata. [18] Edifica su morada igual que la polilla, o como la cabaña que el guarda se hace. [19] El rico se acuesta, y no será recogido; abre los ojos, y ya no existe. [20] Los espantos lo alcanzan como aguas; en la noche lo roba un torbellino. [21] El viento solano lo arrebata, y se marcha; y como tormenta lo lanza lejos de su sitio. [22] Pues Dios descargará sobre él sin compasión; él querría escapar de su mano. [23] Los hombres batirán palmas contra él, y lo despedirán con silbidos desde su lugar.

CAPÍTULO 28

[1] Cierto es que hay una mina para la plata, y un sitio donde se purifica el oro. [2] El hierro se extrae del suelo, y el bronce se funde de la piedra. [3] El hombre pone término a las tinieblas, y examina hasta el último límite las piedras de la oscuridad y de la sombra de muerte. [4] Abre un torrente lejos de los que habitan; aguas olvidadas por el pie; se secan, se apartan de los hombres. [5] En cuanto a la tierra, de ella brota el pan; y por debajo es revuelta como por fuego. [6] Sus piedras son el sitio de los zafiros, y contiene polvo de oro. [7] Hay una senda que ningún ave conoce, y que no ha visto el ojo del buitre; [8] no la han pisado los cachorros del león, ni ha pasado por ella la fiera rugiente. [9] Extiende su mano contra el pedernal; vuelca los montes desde sus raíces. [10] Abre canales entre las rocas; y su ojo descubre toda cosa preciosa. [11] Contiene los ríos para que no se desborden; y lo que estaba escondido lo saca a la luz. [12] Mas ¿de dónde saldrá la sabiduría? ¿Y dónde habita el entendimiento? [13] El hombre ignora lo que ella vale; ni se la encuentra en la región de los que viven. [14] El abismo declara: Conmigo no está; y el mar responde: No habita en mí. [15] No se puede obtener con oro, ni se pesará plata como pago por ella. [16] No puede ser tasada con el oro de Ofir, ni con el precioso ónice o el zafiro. [17] Ni el oro ni el vidrio pueden compararse con ella; ni se cambiará por vasos de oro refinado. [18] No se hará mención del coral ni de las perlas: porque el valor de la sabiduría excede al de los rubíes. [19] No la igualará el topacio de Etiopía, ni se tasará con oro puro. [20] Entonces, ¿de dónde procede la sabiduría? ¿Y dónde habita el entendimiento? [21] Puesto que está encubierta a los ojos de todo ser vivo, y escondida de las aves del cielo. [22] El abadón y la muerte confiesan: Con nuestros oídos hemos escuchado su rumor. [23] Dios comprende su camino, y él conoce su lugar. [24] Porque él mira hasta los límites de la tierra, y todo lo que está debajo del cielo entero lo observa; [25] para dar peso al viento, y medir las aguas con exactitud. [26] Cuando fijó una ley a la lluvia, y una ruta al rayo del trueno: [27] Fue entonces cuando la vio y la dio a conocer; la estableció, y aun la examinó a fondo. [28] Y al hombre le dijo: Mira, la sabiduría consiste en temer a Jehová; y la inteligencia, en apartarse del mal.

CAPÍTULO 29

[1] Siguió además Job con su discurso, y dijo: [2] ¡Quién me diera volver a ser como en los meses de antaño, como en las jornadas en que Dios me guardaba; [3] cuando su antorcha resplandecía sobre mi cabeza, y yo caminaba, guiado por su luz, a través de la oscuridad; [4] como yo era en la estación de mi juventud, cuando el consejo secreto de Dios protegía mi morada; [5] cuando aún estaba

conmigo el Todopoderoso, y me rodeaban mis hijos; [6] cuando lavaba mis pasos con leche cuajada, y la roca derramaba para mí arroyos de aceite; [7] cuando salía hacia la puerta de la ciudad, y disponía mi asiento en la plaza! [8] Al verme, los jóvenes se escondían; los ancianos, por su parte, se levantaban y permanecían erguidos. [9] Los príncipes cesaban de hablar, y se llevaban la mano a la boca. [10] Los príncipes reprimían su palabra, y la lengua se les adhería al cielo de la boca. [11] Pues el oído que me escuchaba me llamaba bienaventurado; y el ojo que me veía daba testimonio en mi favor; [12] pues yo libraba al afligido que clamaba, lo mismo que al huérfano y a aquel que no tenía quien lo ayudara. [13] Sobre mí descendía la bendición de quien estaba por perecer; y al corazón de la viuda yo lo hacía cantar con gozo. [14] Me revestía de justicia, y ella me vestía; mi rectitud era como túnica y turbante. [15] Yo era ojos del ciego, y pies era yo del cojo. [16] Yo era padre para los necesitados; y el pleito que no conocía, lo examinaba con cuidado. [17] Rompía las quijadas del impío, y le arrancaba la presa de entre los dientes. [18] Y pensaba: En mi nido expiraré, y como los granos de arena serán incontables mis días. [19] Mi raíz se tendía a la orilla de las aguas, y durante toda la noche el rocío pasaba la noche en mis ramas. [20] Mi gloria se conservaba fresca dentro de mí, y en mi mano se reponía mi arco. [21] Los hombres me prestaban oído, y esperaban, y callaban ante mi consejo. [22] Después de mis palabras no volvían a hablar; y mi razonamiento destilaba sobre ellos. [23] Me esperaban igual que se espera el aguacero; y abrían su boca de par en par, como ante la lluvia de primavera. [24] Si yo les sonreía, no lo creían; y no hacían caer la luz de mi rostro. [25] Yo escogía su camino, y me sentaba como cabeza, y habitaba como un rey entre la tropa, como quien consuela a los afligidos.

CAPÍTULO 30

[1] Pero ahora se burlan de mí hombres más jóvenes que yo, de aquellos cuyos padres yo habría despreciado poner junto a los perros que guardan mi ganado. [2] Sí, ¿de qué me serviría el vigor de sus manos, si en ellos había perecido la vejez? [3] Por la escasez y el hambre estaban solitarios; huían a la soledad, desolada y arruinada desde antiguo. [4] Los que arrancaban malvas junto a los matorrales, y raíces de enebro para su alimento. [5] Eran echados de entre los hombres, (gritaban tras ellos como tras un ladrón;) [6] Vivían en las barrancas de los valles, en los huecos de la tierra y entre las peñas. [7] Entre los matorrales rebuznaban; bajo las ortigas se agrupaban. [8] Eran hijos de necios, sí, hijos de gente despreciable: más viles que la tierra misma. [9] Y ahora soy su canción, sí, soy su comidilla. [10] Me detestan, huyen lejos de mí, y no se contienen de escupirme el rostro. [11] Por cuanto él ha aflojado mi cuerda y me ha afligido, también ellos han soltado el freno en mi presencia. [12] A mi derecha se levanta la turba; me hacen perder el pie, y levantan contra mí sus sendas de destrucción. [13] Arruinan mi camino, favorecen mi desgracia, sin que nadie los detenga. [14] Vinieron sobre mí como por una amplia brecha; entre la desolación se me echaron encima. [15] Los espantos se han vuelto contra mí: acosan mi alma como el viento; y mi prosperidad se desvanece como una nube. [16] Y ahora mi alma se derrama dentro de mí; me tienen atrapado los días de aflicción. [17] Por la noche se me taladran los huesos; y mis nervios no descansan. [18] Debido a la gran fuerza de mi enfermedad se me ha transformado el vestido; como la abertura de mi túnica me ciñe. [19] Me ha arrojado en el fango, y he venido a ser semejante al polvo y la ceniza. [20] Clamo a ti, y tú no me respondes; me he levantado, y tú solo me miras sin atenderme. [21] Te has hecho cruel para conmigo; con la fuerza de tu mano te enfrentas a mí. [22] Me levantas hasta el viento; me haces montar sobre él, y haces deshacer mi ser. [23] Pues sé que me llevarás hasta la muerte, hasta la morada designada para todo lo que vive. [24] Sin embargo, él no extenderá la mano hacia la tumba, aunque en su ruina clamen. [25] ¿No lloré yo por el que pasaba apuros? ¿No se afligió mi alma por el pobre? [26] Aguardaba yo lo bueno, mas me sobrevino lo malo; y esperaba claridad, pero sobrevinieron las tinieblas. [27] Mis entrañas hervían sin descanso: me salieron al encuentro días de aflicción. [28] Iba de luto, sin sol; me puse en pie en la congregación, y clamé. [29] He llegado a ser pariente de los chacales, y compañero de las avestruces. [30] Mi piel se ha ennegrecido sobre mí, y mis huesos arden por el calor. [31] Mi arpa se ha convertido en lamento, y mi flauta en la voz de los que lloran.

CAPÍTULO 31

[1] Hice un pacto con mis ojos; ¿por qué, entonces, había de poner el pensamiento en una joven? [2] Pues ¿qué porción de Dios hay desde arriba? ¿y qué herencia del Todopoderoso desde las alturas? [3] ¿No está reservada la perdición al impío? ¿y un castigo extraño a los que practican la iniquidad? [4] ¿Acaso no observa él mi conducta, y no numera cada uno de mis pasos? [5] Si caminé en compañía de la vanidad, o mi pie corrió presuroso hacia la mentira; [6] sea yo pesado en una balanza exacta, para que Dios conozca mi integridad. [7] Si mis pisadas se apartaron de la senda, si mi corazón siguió a mis ojos, o si alguna tacha se pegó a mis manos; [8] entonces siembre yo, y otro lo coma; y sea arrancada de raíz mi descendencia. [9] Si mi corazón ha sido engañado por una mujer, o si he puesto emboscada a la puerta de mi vecino; [10] entonces que mi esposa muela para otro, y que otros se encorven sobre ella. [11] Pues esto sería una infamia horrenda; sí, una iniquidad que los jueces habrían de castigar. [12] Pues es un fuego que devora hasta aniquilar, y que arrancaría de raíz toda mi cosecha. [13] Si desprecié la causa de mi criado o de mi criada, cuando contendían conmigo; [14] ¿qué haré entonces cuando Dios se levante? y cuando venga a examinar, ¿qué le contestaré? [15] Aquel que me formó dentro de las entrañas maternas, ¿no lo formó igualmente a él? ¿No fue uno solo quien nos formó en el seno? [16] Si he negado a los pobres lo que anhelaban, o he hecho languidecer los ojos de la viuda; [17] o si he comido a solas mi bocado, sin que comiera de él el huérfano; [18] (pues desde mi juventud se crió conmigo como junto a un padre, y a ella la he guiado desde el seno de mi madre;) [19] si he visto a alguno morir por falta de vestido, o a algún necesitado sin abrigo; [20] si sus lomos no me han bendecido, y no se calentó con la lana de mis ovejas; [21] si he levantado mi mano contra el huérfano, cuando

veía que yo tenía respaldo en la puerta: [22] entonces que mi brazo se desprenda de la espalda, y que mi brazo sea roto desde el hueso. [23] Porque la ruina enviada por Dios me causaba espanto, y ante su grandeza yo no habría podido subsistir. [24] Si puse en el oro mi esperanza, o dije al oro acrisolado: En ti confío; [25] Si me alegré por ser grande mi riqueza, o por haber logrado mi mano tantas riquezas; [26] si he mirado el sol cuando brillaba, o la luna que caminaba resplandeciente; [27] y mi corazón se ha dejado atraer en secreto, o mi boca ha besado mi mano: [28] esto también sería iniquidad que el juez debería castigar: pues habría renegado del Dios de arriba. [29] Si me he alegrado de la caída del que me aborrecía, o me he exaltado cuando el mal le sobrevino: [30] ni siquiera he consentido que mi boca pecara, pidiendo con maldición su vida. [31] Si los hombres de mi tienda no decían: ¡Ah, quién nos diera saciarnos de su carne! [32] Nunca el forastero durmió a la intemperie; al viajero le abría yo mis puertas. [33] Si, como Adán, cubrí mis transgresiones, ocultando en mi pecho mi iniquidad: [34] ¿temí yo a la gran muchedumbre, o me atemorizó el menosprecio de los linajes, para guardar silencio y no salir de mi puerta? [35] ¡Ojalá hubiera quien me escuchase! He aquí mi anhelo: que el Todopoderoso me contestara, y que mi adversario escribiera un libro. [36] Sin duda lo cargaría sobre mi hombro, y me lo ataría como corona. [37] Le daría cuenta del número de mis pasos; como un príncipe me llegaría hasta él. [38] Si mi tierra clama contra mí, o lloran a la vez sus surcos; [39] si he comido su fruto sin pagar, o he hecho que sus dueños perdieran la vida: [40] Que en lugar del trigo broten espinos, y malezas en vez de la cebada. Hasta aquí llegan los discursos de Job.

CAPÍTULO 32

[1] Así dejaron estos tres hombres de contestar a Job, por ser él justo a sus propios ojos. [2] Se inflamó entonces el enojo de Eliú, hijo de Baraquel, el buzita, del linaje de Ram; se encendió su enojo contra Job, porque este pretendía tener la razón él mismo antes que Dios. [3] También contra sus tres amigos ardió su ira, porque no habían hallado qué responder, y sin embargo habían condenado a Job. [4] Eliú había aguardado mientras Job hablaba, porque ellos tenían más edad que él. [5] Mas cuando Eliú vio que no había respuesta en labios de aquellos tres hombres, se encendió su ira. [6] Y Eliú, hijo de Baraquel, el buzita, respondió, diciendo: Joven soy yo, y vosotros ancianos en extremo; por lo cual tuve temor, y no me atreví a declararos lo que pienso. [7] Yo decía: Hablen los días, y enseñen sabiduría los muchos años. [8] Mas en el hombre hay un espíritu; es la inspiración del Todopoderoso la que les concede entender. [9] No siempre son sabios los grandes, ni los ancianos comprenden lo que es justo. [10] Por tanto dije: Prestadme oído; yo también expondré mi opinión. [11] Mirad, aguardé vuestras palabras; atendí a vuestros argumentos, mientras buscabais qué decir. [12] Sí, os presté atención, y mirad: no hubo ninguno de vosotros que refutara a Job, ni que contestara sus palabras; [13] no vayáis a decir: Hemos descubierto la sabiduría: Dios lo abate, no un hombre. [14] Pues él no ha enderezado sus palabras contra mí; ni yo le replicaré con vuestros razonamientos. [15] Se quedaron perplejos, no contestaron más: cesaron de hablar. [16] Y yo esperé, (pues no hablaban, sino que seguían inmóviles y no contestaban más;) [17] y dije: Contestaré yo también por mi parte; yo también expondré mi opinión. [18] Pues estoy repleto de razones; el espíritu que hay en mí me urge. [19] Mirad, mi interior es semejante al vino que no tiene salida; está a punto de estallar igual que los odres recientes. [20] Hablaré para encontrar alivio: abriré mis labios y contestaré. [21] No quiero, os lo ruego, favorecer a nadie, ni adular con títulos a ningún hombre. [22] Pues no sé adular con títulos; de hacerlo, mi Hacedor no tardaría en llevarme.

CAPÍTULO 33

[1] Por tanto, Job, te ruego que oigas mis razones, y des oído a todas mis palabras. [2] Mira, ya he abierto mi boca, y mi lengua ha hablado dentro de ella. [3] Mis razones procederán de un corazón recto; y con claridad pronunciarán mis labios lo que conocen. [4] El soplo de Dios me ha formado, y el aliento del Todopoderoso me ha dado la vida. [5] Si puedes contestarme, dispón tus palabras ante mí, ponte de pie. [6] Mira, yo soy, conforme a tu deseo, como Dios mismo: también yo fui modelado del barro. [7] Mira, no te asustará mi terror, ni mi mano caerá pesada sobre ti. [8] Ciertamente tú hablaste a mis oídos, y escuché el sonido de tus palabras, que decían: [9] Estoy limpio, sin transgresión, soy inocente; y no hay en mí iniquidad. [10] Mira, él busca pretextos contra mí, me considera su enemigo; [11] Sujeta mis pies con grillos, y vigila todas mis veredas. [12] Mira, en esto no llevas razón: te responderé que Dios es más grande que el hombre. [13] ¿Por qué pleiteas con él? Pues él no da cuenta de ninguno de sus asuntos. [14] Porque Dios habla una vez, y hasta dos, y el hombre no lo percibe. [15] Mediante un sueño, una visión de la noche, cuando el letargo pesado se abate sobre los mortales, durante los sopores del lecho; [16] entonces destapa los oídos de los hombres, y sella su enseñanza, [17] a fin de apartar al hombre de su propósito, y ocultar al hombre la soberbia. [18] Detiene su alma lejos del hoyo, y su vida de perecer por la espada. [19] También es corregido con dolor sobre su lecho, y con recio dolor en la multitud de sus huesos: [20] de modo que su vida aborrece el pan, y su alma el manjar apetecible. [21] Su carne se va consumiendo hasta no poder verse; y sus huesos, que no se veían, quedan salientes. [22] Sí, su alma se acerca a la tumba, y su vida a los que dan muerte. [23] Si hay junto a él un mensajero, un intérprete, uno entre mil, para mostrar al hombre su rectitud: [24] entonces se apiada de él, y dice: Libradlo de bajar al hoyo: he encontrado rescate. [25] Su cuerpo se pondrá más fresco que el de un niño: regresará a los días de su juventud: [26] rogará a Dios, y este le será favorable; y verá su rostro con alegría: porque devolverá al hombre su justicia. [27] Mira a los hombres, y si alguno dice: He pecado, y he torcido lo recto, y no me aprovechó; [28] él librará su alma de caer en el hoyo, y su vida verá la luz. [29] Mirad, todas estas cosas las obra Dios con frecuencia con el hombre, [30] para hacer regresar su alma del hoyo, a fin de que sea iluminado con la luz de los vivientes. [31] Atiende bien, oh Job, y óyeme: guarda silencio, y yo hablaré. [32] Si tienes algo que decir, contéstame: habla, pues deseo justificarte. [33] Si no, escúchame: guarda silencio, y te instruiré en la sabiduría.

CAPÍTULO 34

[1] Además, Elihú tomó la palabra y dijo: [2] Oíd mis razones, sabios;
y vosotros, los que tenéis conocimiento, prestadme oído. [3] Pues
el oído examina las palabras, igual que el paladar saborea el
alimento. [4] Elijamos para nosotros el derecho; reconozcamos
entre todos cuál es el bien. [5] Pues Job ha afirmado: Justo soy; mas
Dios me ha quitado mi causa. [6] ¿He de mentir contra mi propia
causa? Mi herida es incurable, aunque no hay transgresión en mí.
[7] ¿Qué varón hay semejante a Job, que se traga la burla como si
fuera agua? [8] Va en compañía de los que practican la iniquidad, y
anda con hombres impíos. [9] Pues ha dicho: De nada le sirve al
hombre complacerse en Dios. [10] Por tanto, escuchadme,
hombres de buen juicio: lejos esté de Dios el hacer maldad, y del
Todopoderoso el cometer iniquidad. [11] Pues devolverá al
hombre el fruto de su obra, y hará que cada uno encuentre
conforme a sus sendas. [12] Sí, en verdad Dios no obrará con
maldad, ni el Todopoderoso torcerá la justicia. [13] ¿Quién le
encomendó el gobierno de la tierra? ¿O quién le confió el mundo
entero? [14] Si él pusiera su corazón en el hombre y retirara hacia sí
su espíritu y su aliento, [15] Toda carne expiraría junta, y el hombre
volvería al polvo. [16] Si ahora tienes entendimiento, escucha esto;
presta oído a la voz de mis palabras. [17] ¿Gobernará acaso el que
aborrece el derecho? ¿Y condenarás tú al que es sumamente
justo? [18] ¿Conviene decir a un rey: Eres un malvado? ¿O a los
príncipes: Sois unos impíos? [19] ¿Cuánto menos a quien no
favorece a los príncipes, ni prefiere al rico sobre el pobre? Porque
todos ellos son hechura de sus manos. [20] En un instante morirán,
en la medianoche se estremecerá el pueblo y desaparecerá; y el
poderoso será quitado sin mano de hombre. [21] Pues sobre las
sendas del hombre están puestos sus ojos, y observa todos sus
pasos. [22] No hay tiniebla ni sombra de muerte donde puedan
esconderse los que practican la iniquidad. [23] Pues no impone al
hombre carga mayor que la debida, para que entre a juicio con
Dios. [24] Quebrantará a poderosos incontables, y pondrá a otros
en su lugar. [25] Por eso conoce sus obras, y los derriba de noche, de
modo que quedan aplastados. [26] Los hiere como a impíos a plena
vista de los otros; [27] por cuanto se apartaron de seguirle, y no
quisieron reflexionar en ninguno de sus caminos, [28] de modo que
hacen subir hasta él el clamor del pobre, y él escucha el clamor de
los afligidos. [29] Cuando él da sosiego, ¿quién puede perturbar? Y
cuando oculta su rostro, ¿quién podrá mirarlo? Así sucede tanto
con una nación como con un solo hombre, [30] para que no reine
el hipócrita ni el pueblo caiga en lazos. [31] Ciertamente conviene
decir a Dios: He soportado el castigo, no volveré a ofender; [32]
enséñame tú lo que no alcanzo a ver; si cometí iniquidad, no
volveré a cometerla. [33] ¿Habría él de retribuir según tu criterio,
porque tú lo rechazas? Tú eliges, y no yo; di, pues, lo que sabes. [34]
Que me lo digan los hombres de entendimiento, y que el sabio
me escuche. [35] Job ha hablado sin conocimiento, y sus palabras
carecían de sabiduría. [36] Deseo que Job sea probado hasta el fin,
por haber respondido como los hombres impíos. [37] Porque a su
pecado añade rebelión, entre nosotros golpea las manos y
multiplica sus palabras contra Dios.

CAPÍTULO 35

[1] Elihú siguió hablando, y dijo: [2] ¿Juzgas recto decir: Mayor es mi
justicia que la de Dios? [3] Pues dijiste: ¿Qué ventaja te vendrá de
ello? Y: ¿Qué provecho obtendré de haberme limpiado de mi
pecado? [4] Yo te daré respuesta, a ti y a tus compañeros que están
contigo. [5] Mira los cielos y observa; mira las nubes, que están más
altas que tú. [6] Si pecas, ¿qué le haces a él? Y si se multiplican tus
transgresiones, ¿qué le causas? [7] Siendo tú justo, ¿qué le das, o
qué recibe de tu mano? [8] Tu maldad puede dañar a un hombre
como tú; y tu justicia, aprovechar a un hijo de hombre. [9] A causa
de la multitud de opresiones hacen gritar a los oprimidos; claman
a causa del brazo de los poderosos. [10] Mas nadie pregunta:
¿Dónde está Dios, mi Hacedor, el que concede cánticos de
noche, [11] el que nos enseña más que a los animales de la tierra, y
nos da mayor sabiduría que a las aves del cielo? [12] Allí claman,
pero nadie responde, por causa de la soberbia de los malos. [13]
Ciertamente Dios no escucha la vanidad, ni el Todopoderoso la
toma en cuenta. [14] Aunque digas que no le verás, ante su rostro
está la causa; por tanto, confía tú en él. [15] Mas ahora, porque no
es así, él ha castigado en su ira; sin embargo, no se fija con rigor en
la gran maldad. [16] Así Job abre en vano su boca; acumula
palabras sin ciencia.

CAPÍTULO 36

[1] Elihú prosiguió también, y dijo: [2] Espérame un poco y te
mostraré que aún hay palabras en favor de Dios. [3] De lejos sacaré
mi conocimiento, y a mi Hacedor atribuiré la justicia. [4] Porque
en verdad mis palabras no serán falsas: contigo está quien es
perfecto en conocimiento. [5] Mira, Dios es poderoso y no
desprecia a nadie; poderoso es en fuerza y en sabiduría. [6] No deja
vivir al impío, mas a los pobres les da su derecho. [7] No aparta sus
ojos de los justos; antes bien los sienta con reyes en el trono, y los
afirma para siempre, y son engrandecidos. [8] Y si están atados con
grillos y sujetos con cuerdas de aflicción, [9] entonces les muestra lo
que han hecho, y las transgresiones con que se han excedido. [10]
Les abre también el oído a la corrección, y les ordena que se
vuelvan de la iniquidad. [11] Si obedecen y le sirven, pasarán sus
días en bienestar y sus años en delicias. [12] Mas si no obedecen, a
espada perecerán, y morirán sin saber. [13] Los de corazón
hipócrita acumulan ira; no claman cuando él los ata. [14] Mueren
en plena juventud, y su vida termina entre los infames. [15] Libra al
pobre en medio de su aflicción, y le abre los oídos en la opresión.
[16] Así habría querido apartarte de la angustia y llevarte a un lugar
espacioso donde no hay estrechez, y lo puesto sobre tu mesa
estaría lleno de abundancia. [17] Pero tú has colmado el juicio del
impío; el juicio y la justicia te atrapan. [18] Puesto que hay ira,
guárdate de que te arrebate con un golpe; entonces ni un gran
rescate podrá librarte. [19] ¿Hará él caso de tus riquezas? No, ni del
oro, ni de todos los recursos de la fuerza. [20] No ansíes la noche,
cuando los pueblos son arrebatados de su lugar. [21] Cuídate, no te
vuelvas a la iniquidad; pues por ella has preferido esto a la
aflicción. [22] Mira, Dios engrandece con su poder: ¿quién enseña
como él? [23] ¿Quién le ha trazado su camino? ¿O quién puede

decirle: Has obrado mal? [24] Acuérdate de engrandecer su obra, que los hombres miran en sus cantos. [25] Todo hombre la ha visto; el ser humano la mira desde lejos. [26] Mira, grande es Dios, y no lo conocemos; no hay forma de averiguar la cuenta de sus años. [27] Pues él reduce las gotas de agua, que destilan lluvia conforme a su vapor, [28] la cual derraman las nubes y dejan caer en abundancia sobre los hombres. [29] Además, ¿quién entenderá los despliegues de las nubes, o el estruendo de su pabellón? [30] Mira, extiende sobre él su luz, y cubre las raíces del mar. [31] Porque con ellas juzga él a los pueblos, y provee comida abundante. [32] Con las nubes cubre la luz, y le manda no brillar mediante la nube que se interpone. [33] Su estruendo lo anuncia, y también el ganado anuncia la tormenta que sube.

CAPÍTULO 37

[1] También ante esto se estremece mi corazón, y se desplaza de su sitio. [2] Oíd con atención el estruendo de su voz, y el rumor que sale de su boca. [3] Lo dirige por debajo de todos los cielos, y su rayo hasta los extremos de la tierra. [4] Detrás de ello ruge una voz: truena con su voz majestuosa, y no detiene los rayos cuando su voz es oída. [5] Dios truena maravillosamente con su voz; hace cosas grandes que no podemos comprender. [6] Porque ordena a la nieve: Cae sobre la tierra; e igualmente a la llovizna, y a la lluvia torrencial de su poder. [7] Pone sello en la mano de todo hombre, a fin de que todos los hombres conozcan su obra. [8] Entonces las fieras se meten en sus guaridas y permanecen en sus moradas. [9] Desde el mediodía llega la tempestad, y desde el norte el frío. [10] Con el aliento de Dios se forma la helada, y se estrecha la extensión de las aguas. [11] También con la humedad carga la densa nube, y esparce su nube luminosa; [12] y ella gira de un lado a otro conforme a sus designios, para hacer cuanto él les ordena sobre la faz del mundo habitado. [13] Él la hace venir, ya sea para castigo, ya para su tierra, ya para misericordia. [14] Oye esto, oh Job; permanece quieto y reflexiona sobre las obras maravillosas de Dios. [15] ¿Conoces el momento en que Dios las ordenó, e hizo brillar la luz de su nube? [16] ¿Conoces los balanceos de las nubes, las maravillosas obras de aquel que es perfecto en ciencia? [17] ¿Cómo es que tus ropas se abrigan, cuando él aquieta la tierra con el viento sur? [18] ¿Has extendido tú con él el firmamento, sólido como un espejo de metal fundido? [19] Enséñanos qué hemos de decirle, pues no podemos ordenar el discurso a causa de las tinieblas. [20] ¿Se le dirá que yo hablo? Si alguien habla, de seguro será devorado. [21] Y ahora los hombres no ven la luz brillante que hay en las nubes; mas pasa el viento y las limpia. [22] Del norte viene el tiempo sereno; en Dios hay una majestad terrible. [23] En cuanto al Todopoderoso, no podemos alcanzarlo: es grande en poder, en juicio y en abundante justicia; no oprimirá. [24] Por eso los hombres le temen; él no mira a ninguno que se crea sabio de corazón.

CAPÍTULO 38

[1] Entonces Jehová contestó a Job de en medio del torbellino, y dijo: [2] ¿Quién es el que, con palabras sin conocimiento, oscurece el consejo? [3] Cíñete ya la cintura como varón; yo te preguntaré, y tú contéstame. [4] ¿Dónde estabas cuando yo ponía los cimientos de la tierra? Dilo, si posees inteligencia. [5] ¿Quién le puso sus dimensiones, si lo sabes? ¿Quién extendió sobre ella la cuerda de medir? [6] ¿En qué fueron hundidas sus bases? ¿Quién colocó su piedra angular, [7] cuando cantaban a una las estrellas de la mañana, y daban voces de júbilo los hijos todos de Dios? [8] ¿O quién encerró el mar tras puertas, cuando se desbordó saliendo del seno materno, [9] cuando yo le puse la nube por vestido, y la densa oscuridad por pañales, [10] y le tracé mi límite, y coloqué cerrojos y puertas, [11] Y dije: Hasta este punto llegarás, y no más allá; y aquí se detendrá el orgullo de tus olas. [12] ¿Has mandado tú a la mañana desde que existes, y has hecho conocer a la aurora su lugar, [13] para que tome por los bordes la tierra y sean sacudidos de ella los impíos? [14] Ella se transforma como el barro bajo el sello, y todo se presenta como un vestido. [15] Mas a los impíos se les niega su luz, y el brazo levantado será quebrado. [16] ¿Has penetrado hasta las fuentes del mar? ¿O has recorrido lo profundo del abismo? [17] ¿Han sido abiertas para ti las puertas de la muerte? ¿O has visto las entradas de la sombra de muerte? [18] ¿Has comprendido la anchura de la tierra? Dilo, si lo sabes todo. [19] ¿Dónde está el camino por donde habita la luz? Y las tinieblas, ¿cuál es su sitio, [20] para que las lleves a su frontera y conozcas las sendas de su casa? [21] ¿Lo sabes tú, por haber nacido ya entonces, o por ser muy grande la cifra de tus días? [22] ¿Has penetrado en los almacenes de la nieve, o has visto los depósitos del granizo, [23] que he guardado para la hora de la tribulación, para el día del combate y de la guerra? [24] ¿Por cuál senda se divide la luz, y se derrama sobre la tierra el viento oriental? [25] ¿Quién abrió un cauce al aguacero, o un camino al rayo del trueno, [26] para que llueva sobre la tierra donde no hay hombre; sobre el desierto en que nadie habita, [27] para saciar el suelo árido y desolado, y hacer brotar el renuevo de la tierna hierba? [28] ¿Acaso la lluvia tiene padre? ¿Quién ha engendrado las gotas del rocío? [29] ¿Del seno de quién salió el hielo? La escarcha del cielo, ¿quién la ha engendrado? [30] Las aguas se endurecen como piedra, y la superficie del abismo se congela. [31] ¿Puedes atar las dulces influencias de las Pléyades, o soltar las ligaduras de Orión? [32] ¿Harás salir a Mazarot en su estación, o conducirás a Arturo con sus hijos? [33] ¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Fijarás su dominio sobre la tierra? [34] ¿Puedes levantar tu voz hasta las nubes, para que te cubra multitud de aguas? [35] ¿Puedes enviar los relámpagos, de modo que vayan y te digan: Aquí estamos? [36] ¿Quién puso la sabiduría en lo íntimo del ser? ¿O quién dio inteligencia al corazón? [37] ¿Quién numerará con sabiduría las nubes? ¿Quién puede detener los cántaros del cielo, [38] cuando el polvo se convierte en masa dura y los terrones se pegan unos a otros? [39] ¿Cazarás la presa para la leona? ¿O saciarás el hambre de los leoncillos, [40] cuando se agazapan en sus cuevas y acechan en la espesura? [41] ¿Quién da su comida al cuervo? Cuando sus crías claman a Dios, deambulan por falta de alimento.

CAPÍTULO 39

[1] ¿Conoces la estación en que dan a luz las cabras salvajes de la peña? ¿O puedes señalar cuándo paren las ciervas? [2] ¿Puedes

contar los meses que cumplen? ¿O sabes el tiempo en que paren? [3] Se encorvan, dan a luz sus crías, y expulsan sus dolores. [4] Sus crías están robustas, crecen con el grano; salen, y no vuelven a ellas. [5] ¿Quién envió libre al asno montés? ¿Quién desató las ligaduras del asno salvaje? [6] Yo le di por casa el desierto, y la tierra salada por morada. [7] Desprecia el alboroto de la ciudad, y no hace caso al clamor del arriero. [8] El conjunto de los montes es su pastizal, y va en busca de todo lo verde. [9] ¿Querrá el búfalo servirte, o pasar la noche junto a tu pesebre? [10] ¿Atarás al búfalo con su soga al surco? ¿O irá tras de ti rastrillando los valles? [11] ¿Confiarás en él porque su fuerza es grande? ¿O le dejarás tu trabajo? [12] ¿Fiarás en que traerá a casa tu cosecha y la juntará en tu era? [13] ¿Diste tú las hermosas alas a los pavos reales? ¿O las alas y plumas al avestruz, [14] que abandona sus huevos en la tierra y los calienta en el polvo, [15] y olvida que un pie puede aplastarlos, o que la fiera del campo puede romperlos? [16] Se endurece contra sus polluelos como si no fueran suyos; su fatiga resulta en vano, sin que ella lo tema, [17] Por cuanto Dios le negó la sabiduría, ni le dio parte en el entendimiento. [18] En el momento en que se levanta a lo alto, se burla del caballo y del que lo monta. [19] ¿Has dado tú al caballo su bravura? ¿Has revestido su cuello de trueno? [20] ¿Lo harás saltar como una langosta? El resplandor de su resoplido es terrible. [21] Escarba en el valle y se goza en su vigor; sale al encuentro de los hombres armados. [22] Se ríe del miedo y no se espanta; ni retrocede ante la espada. [23] Sobre él suena la aljaba, la lanza reluciente y el escudo. [24] Con furia y estrépito devora la tierra; y no se detiene cuando suena la trompeta. [25] Entre los clarines dice: ¡Ja, ja!; y huele de lejos el combate, el trueno de los capitanes y el griterío. [26] ¿Es por tu inteligencia que el gavilán vuela, y tiende sus alas hacia el mediodía? [27] ¿Es a tu mandato que el águila se eleva, y construye en lo alto su nido? [28] Mora y reposa en la peña, sobre el risco de la peña y el lugar fortificado. [29] Desde allí acecha la presa, y sus ojos miran desde muy lejos. [30] También sus aguiluchos sorben sangre; y allí donde yacen los muertos, se encuentra ella.

CAPÍTULO 40

[1] Respondió además Jehová a Job, y le habló así: [2] ¿Ha de instruir al Todopoderoso el que disputa con él? El que reprende a Dios, que responda a esto. [3] Job entonces replicó a Jehová, diciendo: [4] Mira, soy insignificante; ¿qué te replicaré? Me taparé la boca con la mano. [5] Una vez hablé, mas no replicaré; sí, dos veces, pero no iré más adelante. [6] Y Jehová contestó entonces a Job de en medio de la tempestad, diciendo: [7] Cíñete ya la cintura como varón; yo te preguntaré, y tú dame razón. [8] ¿Anularás incluso mi juicio? ¿Me condenarás a mí para quedar tú como justo? [9] ¿Tienes un brazo semejante al de Dios? ¿Puedes tronar con voz como la suya? [10] Adórnate ahora de majestad y grandeza; y vístete de gloria y hermosura. [11] Esparce los ardores de tu cólera; y mira a todo el que es soberbio, y abátelo. [12] Observa a todo el que es altivo y abátelo; y pisotea a los impíos donde están. [13] Escóndelos juntos en el polvo; y encierra sus rostros en lo oculto. [14] Entonces yo también reconoceré ante ti que tu propia diestra puede salvarte. [15] Mira ahora al behemot, que hice contigo; come hierba como el buey. [16] Mira ahora: en sus lomos reside su fuerza, y en el ombligo de su vientre su poderío. [17] Mueve su cola como un cedro; los nervios de sus testículos están entretejidos. [18] Sus huesos son cual fuertes piezas de bronce; sus huesos, como barrotes de hierro. [19] Es la obra maestra de los caminos de Dios; quien lo hizo puede acercarle su espada. [20] Ciertamente los montes le producen pasto, donde juegan todas las fieras del campo. [21] Se echa bajo los árboles sombríos, en lo oculto de la caña y del pantano. [22] Lo cubren con su sombra los árboles umbrosos; lo rodean los sauces del arroyo. [23] Mira, bebe un río y no se apresura; confía en poder sorber el Jordán con su boca. [24] Lo captura con sus ojos; su nariz atraviesa las trampas.

CAPÍTULO 41

[1] ¿Sacarás al leviatán con anzuelo? ¿O sujetarás su lengua con la cuerda que le eches? [2] ¿Le pondrás una argolla en la nariz? ¿O le horadarás la mandíbula con una espina? [3] ¿Te hará él muchas súplicas? ¿Te dirigirá palabras suaves? [4] ¿Pactará él contigo, para que lo tomes como siervo eterno? [5] ¿Te divertirás con él cual con un ave, o lo amarrarás para tus muchachas? [6] ¿Los socios harán banquete de él? ¿Lo dividirán entre los comerciantes? [7] ¿Llenarás su piel de arpones? ¿O su cabeza de lanzas de pescar? [8] Pon tu mano sobre él, acuérdate del combate, y no lo repitas. [9] Mira, la esperanza de vencerlo es vana: ¿no será uno derribado con solo verlo? [10] Nadie hay tan feroz que se atreva a despertarlo; ¿quién, pues, podrá mantenerse en pie ante mí? [11] ¿Quién se me anticipó, para que yo le devuelva? Todo lo que hay bajo el cielo entero es mío. [12] No callaré sus miembros, ni su poder, ni la belleza de su estructura. [13] ¿Quién podrá levantar la faz de su vestido? ¿Quién entrará a él con su freno doble? [14] ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Sus dientes causan terror en derredor. [15] Su orgullo son sus escamas, unidas entre sí cual con sello compacto. [16] Una se junta tanto a la otra que ni el aire pasa entre ellas. [17] Cada una se pega a la otra, se adhieren entre sí de tal modo que no se pueden desunir. [18] Con sus estornudos resplandece la luz, y sus ojos son semejantes a los párpados de la aurora. [19] Salen de su boca lámparas encendidas, y brincan centellas de fuego. [20] De sus narices brota humo, como de una olla hirviente o de un caldero. [21] Su aliento prende las ascuas, y sale de su boca una llama. [22] En su cuello reside la fuerza, y ante él brinca el desaliento. [23] Los pliegues de su carne están unidos entre sí; son firmes en sí mismos y no se mueven. [24] Su corazón es firme como una roca; sí, tan recio como un trozo de la muela de abajo. [25] Cuando se levanta, los valientes tiemblan; a causa del estruendo se purifican. [26] La espada que lo alcanza no puede penetrar, ni la lanza, ni el dardo, ni la coraza. [27] Tiene el hierro por paja, y el bronce por leña podrida. [28] Ninguna flecha lo hace huir; las piedras de la honda se vuelven para él como paja. [29] Los mazos son para él como paja, y se ríe del blandir de la lanza. [30] Bajo él hay agudos tiestos; extiende un rastrillo sobre el cieno. [31] Hace hervir el abismo como una olla; vuelve el mar como un puchero de ungüento. [32] Tras de sí deja una estela luminosa; se diría que el abismo tiene canas. [33] Sobre la tierra no hay quien se le iguale, pues fue hecho sin temor. [34] Mira con desdén todo lo alto; es rey

sobre todos los hijos de la soberbia.

CAPÍTULO 42

[1] Entonces Job respondió a Jehová, y dijo: [2] Sé que tú lo puedes
todo, y que a ti no se te oculta ningún pensamiento. [3] ¿Quién es
este que encubre el designio sin saber? Así que hablé de lo que no
comprendía; de cosas demasiado admirables para mí, que yo
ignoraba. [4] Escucha, te suplico, y hablaré yo; te preguntaré, y tú
dame razón. [5] Solo de oídas había sabido de ti; mas ahora te ven
mis ojos. [6] Por eso me desprecio a mí mismo, y me arrepiento
sobre el polvo y la ceniza. [7] Y fue así que, luego de pronunciar
Jehová estas palabras a Job, Jehová habló a Elifaz el temanita: Mi
enojo se ha encendido contra ti y tus dos amigos; pues no habéis
dicho de mí lo que es recto, como lo hizo mi siervo Job. [8] Tomad
ahora siete novillos y siete carneros, e id a mi siervo Job, y
presentad holocausto por vosotros; y Job mi siervo rogará por
vosotros, porque a él aceptaré, a fin de no obrar con vosotros
conforme a vuestra insensatez, por cuanto no habéis hablado de
mí lo que es recto, como mi siervo Job. [9] Así que fueron Elifaz de
Temán, Bildad de Súah y Zofar de Naamat, e hicieron conforme
a lo que Jehová les ordenó; y Jehová aceptó también a Job. [10] Y
Jehová restauró la suerte de Job cuando oró por sus amigos;
además, Jehová le dio el doble de todo lo que había tenido antes.
[11] Vinieron entonces a su casa todos sus hermanos y hermanas, y
cuantos le habían conocido de antes, y comieron pan con él en su
morada; lo lamentaron y lo confortaron por todo el mal que
Jehová había enviado sobre él; y cada uno le regaló una pieza de
dinero, y cada cual un pendiente de oro. [12] Y Jehová bendijo la
última etapa de Job más que la primera; pues poseyó catorce mil
ovejas, seis mil camellos, mil pares de bueyes y mil asnas. [13] Tuvo
asimismo siete hijos y tres hijas. [14] Y puso por nombre a la
primera Jemima, a la segunda Cesia, y a la tercera Keren-hapuc. [15]
Y en toda aquella tierra no había mujeres tan bellas como las hijas
de Job; y su padre les repartió heredad entre sus hermanos. [16]
Tras esto vivió Job ciento cuarenta años, y alcanzó a ver a sus
hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones. [17] Así
murió Job, ya anciano y saciado de días.

Salmos

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48
49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70
71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92
93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110
111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126
127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142
143 144 145 146 147 148 149 150

CAPÍTULO 1

[1] Feliz el hombre que no anda según el consejo de los impíos, ni
se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en el asiento
de los burladores. [2] Su gozo, en cambio, es la ley de Jehová, y
sobre su ley reflexiona de día y de noche. [3] Será semejante a un
árbol trasplantado a la orilla de arroyos, que produce su fruto en
la estación debida; su hoja no se secará, y todo cuanto haga saldrá
bien. [4] No son así los impíos; son más bien como la paja que el
viento arrastra. [5] Por eso los impíos no resistirán el juicio, ni los
pecadores la asamblea de los justos. [6] Pues Jehová conoce la senda
de los justos, mientras que la senda de los impíos se perderá.

CAPÍTULO 2

[1] ¿A qué viene el alboroto de las naciones, y que los pueblos
planeen algo vano? [2] Los reyes de la tierra se presentan, y los
príncipes conspiran juntos contra Jehová y contra su ungido,
diciendo: [3] Hagamos pedazos sus lazos, y arrojemos lejos de
nosotros sus cuerdas. [4] El que habita en los cielos reirá; Jehová se
burlará de ellos. [5] Entonces les hablará con su enojo, y con su
furor ardiente los aterrará. [6] Con todo, yo he establecido a mi rey
sobre Sion, mi santo monte. [7] Proclamaré el decreto: Me ha
dicho Jehová: Tú eres mi Hijo; en este día te he engendrado. [8]
Pídeme, y te entregaré las naciones por heredad, y los extremos de
la tierra por propiedad. [9] Con cetro de hierro los quebrarás; los
harás añicos como una vasija de alfarero. [10] Ahora pues, oh reyes,
sed prudentes; recibid la enseñanza, jueces de la tierra. [11] Rendid
culto a Jehová con temor, y regocijaos con temblor. [12] Besad al
Hijo, no sea que se enoje y perezcáis fuera del camino, cuando
apenas se encienda su furor. Bienaventurados cuantos en él
confían.

CAPÍTULO 3

[1] ¡Oh Señor, cuán numerosos son los que me acosan! Son
muchos los que se levantan contra mí. [2] Son muchos los que
dicen de mi alma: Para él no hay socorro en Dios. Selah. [3] Pero
tú, Jehová, eres mi escudo por todas partes; tú eres mi gloria, el
que levanta mi cabeza. [4] Con mi voz clamé a Jehová, y me oyó
desde su santo monte. Selah. [5] Me acosté y me dormí; desperté,
pues Jehová me sustentaba. [6] No temeré a decenas de millares de
gente que se han puesto contra mí en derredor. [7] Levántate,
Jehová; líbrame, Dios mío; porque has herido en la mandíbula a
todos mis enemigos, y has roto los dientes de los impíos. [8] La
salvación pertenece a Jehová; tu bendición descanse sobre tu
pueblo. Selah.

CAPÍTULO 4

[1] Escúchame cuando te invoco, oh Dios de mi justicia; estando
yo en aprieto, tú me ensanchaste; compadécete de mí y atiende
mi oración. [2] Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo convertiréis
en deshonra mi gloria? ¿Hasta cuándo amaréis lo vano, y
buscaréis la falsedad? Selah. [3] Sabed, pues, que Jehová ha
apartado para sí al piadoso; Jehová oirá cuando yo clame a él. [4]
Temblad, y no pequéis; hablad con vuestro propio corazón en
vuestra cama, y guardad silencio. Selah. [5] Presentad sacrificios de
justicia, y poned vuestra confianza en Jehová. [6] Hay muchos que
preguntan: ¿Quién nos hará ver algo bueno? Jehová, levanta
sobre nosotros la luz de tu semblante. [7] Pusiste en mi corazón un
gozo mayor que el de aquellos en cuyo tiempo se acrecentaron su

grano y su vino. [8] Me acostaré y dormiré tranquilo; pues tú solo, Jehová, me concedes vivir confiado.

CAPÍTULO 5

[1] Presta oído a mis palabras, Jehová; atiende a mi meditación. [2] Presta atención al sonido de mi súplica, oh Rey mío y Dios mío, porque a ti elevaré mi ruego. [3] Por la mañana oirás mi voz, Jehová; por la mañana te presentaré mi plegaria, y esperaré con los ojos alzados. [4] Ya que tú no eres un Dios a quien agrade la maldad, ni el mal tendrá morada contigo. [5] Ante tu mirada no se sostendrán los arrogantes; tú detestas a todos los que practican la iniquidad. [6] Tú harás perecer a quienes pronuncian falsedad; Jehová tendrá en horror al hombre de sangre y de engaño. [7] Mas yo, confiado en tu abundante misericordia, entraré en tu casa; y en tu temor me inclinaré hacia tu santo templo. [8] Condúceme, oh Jehová, con tu justicia, por causa de mis adversarios; endereza tu senda ante mi rostro. [9] Pues no hay lealtad en su boca; su interior es pura maldad; su garganta es un sepulcro abierto; adulan con su lengua. [10] Condénalos, oh Dios; caigan por sus propios designios; échalos fuera por la muchedumbre de sus transgresiones, porque se han rebelado contra ti. [11] Mas gocen cuantos se amparan en ti; clamen de alegría eternamente, pues tú los defiendes; y exulten en ti quienes aman tu nombre. [12] Pues tú, oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo cercarás con tu benevolencia.

CAPÍTULO 6

[1] Oh Jehová, no me censures con tu ira ni me corrijas con tu encendido enojo. [2] Compadécete de mí, oh Jehová, pues estoy débil; sana mi cuerpo, oh Jehová, pues mis huesos están turbados. [3] Mi alma también se halla profundamente conturbada; pero tú, oh Jehová, ¿hasta cuándo? [4] Vuelve, Jehová, libra mi alma; sálvame, te ruego, por amor de tus misericordias. [5] Porque en la muerte no queda recuerdo tuyo; en el sepulcro, ¿quién te rendirá gracias? [6] Me he fatigado de mis gemidos; durante toda la noche inundo mi cama; con mis lágrimas baño mi lecho. [7] Mi ojo se consume de dolor; envejece a causa de todos mis enemigos. [8] Alejaos de mí, vosotros, hacedores de iniquidad, pues Jehová ha oído la voz de mi llanto. [9] Jehová ha oído mi súplica; Jehová recibirá mi oración. [10] Sean avergonzados y sumamente turbados todos mis enemigos; retrocedan y queden confundidos en un instante.

CAPÍTULO 7

[1] Oh Jehová, Dios mío, a ti acudo en busca de amparo; ponme a salvo de todos mis perseguidores y rescátame, [2] no sea que como un león arrebate mi alma y la destroce, sin haber nadie que la rescate. [3] Oh Jehová, Dios mío, si yo hice tal cosa, si hay iniquidad en mis palmas; [4] si pagué con maldad a quien vivía en paz conmigo (antes bien, libré sin motivo a quien era mi adversario), [5] que el enemigo persiga mi alma hasta darle caza; que hunda mi vida en la tierra, y deje mi honor tendido en el polvo. Selah. [6] Levántate, Jehová, en tu ira; álzate contra el furor de mis enemigos; y despierta en mi favor para el juicio que has ordenado. [7] Así te rodeará la asamblea de los pueblos; y por causa de ella vuelve tú a las alturas. [8] Jehová será el juez de las naciones; júzgame, oh Jehová, según mi justicia y la integridad que está en mí. [9] Oh, que llegue a su fin la maldad de los impíos; mas asienta firme al justo, pues el Dios justo escudriña los corazones y lo más íntimo. [10] Mi protección viene de Dios, que salva a los de corazón recto. [11] Dios juzga al justo, y Dios se enoja todos los días con el impío. [12] Si no se vuelve, afilará su espada; ya tiene tensado su arco y listo. [13] También le ha preparado armas de muerte; dispone sus flechas contra los perseguidores. [14] He aquí, concibe iniquidad con dolores de parto, ha engendrado malicia y ha dado a luz falsedad. [15] Cavó un hoyo y lo ahondó, y ha caído en la fosa que hizo. [16] Su perversidad volverá sobre su misma cabeza, y su violencia caerá sobre su propio cráneo. [17] Daré alabanza a Jehová según su justicia, y entonaré himnos al nombre de Jehová, el Altísimo.

CAPÍTULO 8

[1] Oh Jehová, Señor nuestro, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra! Tú, que has colocado tu gloria sobre los cielos. [2] Por boca de pequeñuelos y de niños de pecho has establecido el poder, frente a tus enemigos, para hacer callar al adversario y al que se venga. [3] Al considerar tus cielos, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas que tú ordenaste, [4] ¿qué es el hombre, para que lo tengas presente, y el hijo del hombre, para que lo visites? [5] Pues lo creaste apenas inferior a los ángeles, y lo has coronado de gloria y esplendor. [6] Lo hiciste dominar sobre la obra de tus manos; has sometido todas las cosas a sus pies: [7] ovejas y vacas por igual, y también los animales del campo; [8] las aves del firmamento, los peces del mar, y cuanto atraviesa los caminos de los océanos. [9] Oh Jehová, Señor nuestro, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

CAPÍTULO 9

[1] Con todo mi corazón te daré alabanza, oh Jehová; contaré todas tus obras maravillosas. [2] Me alegraré y me regocijaré en ti; entonaré cánticos a tu nombre, oh tú, Altísimo. [3] Al volverse atrás mis enemigos, caerán y se perderán ante tu faz. [4] Pues tú defendiste mi derecho y mi causa; ocupaste el trono como juez recto. [5] Reprendiste a las naciones, destruiste al impío, y borraste su nombre para siempre jamás. [6] Oh enemigo, tus ruinas han llegado a su fin perpetuo; tú arrasaste ciudades, y su recuerdo ha perecido con ellas. [7] Pero Jehová subsistirá eternamente; ha preparado su trono para juzgar. [8] Él regirá el mundo con justicia, y dictará sentencia a las naciones con rectitud. [9] Jehová será también un amparo para el oprimido, un amparo en los tiempos de angustia. [10] Y quienes conocen tu nombre pondrán en ti su confianza, pues tú, oh Jehová, jamás abandonaste a quienes te buscan. [11] Entonad himnos a Jehová, que habita en Sion; proclamad entre las naciones sus proezas. [12] Cuando investiga el derramamiento de sangre, tiene memoria de ellos; no se olvida del clamor de los humildes. [13] Compadécete de mí, oh Jehová; considera la aflicción que sufro de parte de mis aborrecedores, tú que me alzas desde las puertas de la muerte, [14] a fin de que yo

pregone todas tus alabanzas junto a las puertas de la hija de Sion; me gozaré en tu salvación. [15] Los paganos se han hundido en la fosa que cavaron; en la red que ocultaron se enredó su propio pie. [16] Jehová se manifiesta en el juicio que lleva a cabo; el impío se halla atrapado en la labor de sus propias manos. Higaión. Selah. [17] Al infierno serán devueltos los impíos, con todas las naciones que se olvidan de Dios. [18] Pues el necesitado no será olvidado por siempre; la esperanza de los pobres no se perderá para siempre. [19] Álzate, oh Jehová; que no triunfe el mortal; sean las naciones juzgadas ante tu faz. [20] Ponles temor, Jehová, para que las naciones sepan que no son sino hombres. Selah.

CAPÍTULO 10

[1] ¿Por qué permaneces a distancia, oh Jehová? ¿Por qué te encubres en las épocas de aprieto? [2] En su soberbia el impío acosa al pobre; sean atrapados en los planes que han ideado. [3] Pues el impío presume de la ambición de su alma, y da su bendición al avaro, a quien Jehová detesta. [4] El impío, por la altivez de su semblante, no busca a Dios; en todos sus pensamientos no hay lugar para Dios. [5] Sus sendas siempre le resultan favorables; tus juicios quedan muy por encima, lejos de su mirada; en cuanto a todos sus rivales, sopla contra ellos con desdén. [6] Ha dicho en su corazón: No seré conmovido, pues jamás me hallaré en desgracia. [7] De maldición, de engaño y de fraude está repleta su boca; bajo su lengua hay daño y maldad. [8] Se sienta en las emboscadas de las aldeas; en lugares escondidos mata al inocente; sus ojos acechan furtivamente al pobre. [9] Se pone en emboscada, oculto, igual que un leoncillo en su cubil; se apuesta para apresar al pobre; lo apresa cuando lo arrastra hacia su red. [10] Se agazapa y se humilla, para que el pobre caiga entre sus poderosos. [11] Ha dicho en su interior: Dios ya no se acuerda; cubre su faz; jamás lo verá. [12] Levántate, Jehová; oh Dios, alza tu mano; no olvides a los humildes. [13] ¿Por qué razón menosprecia el impío a Dios? En su interior ha dicho: Tú no pedirás cuentas. [14] Tú lo has visto, pues observas el daño y el agravio para retribuirlos con tu mano; a ti se encomienda el pobre; tú eres el auxilio del huérfano. [15] Rompe el brazo del impío y del perverso; busca su maldad hasta que ya no encuentres rastro. [16] Jehová es Rey por siglos de siglos; las naciones han desaparecido de su tierra. [17] Jehová, tú has oído el anhelo de los humildes; fortalecerás su corazón, harás atento tu oído, [18] para dar sentencia en favor del huérfano y del agobiado, de modo que el hombre terrenal ya no siga atemorizando.

CAPÍTULO 11

[1] En Jehová he puesto mi confianza; ¿cómo podéis decir a mi alma: Huye a tu montaña igual que un pájaro? [2] Pues mirad, los impíos tensan el arco, ajustan su flecha en la cuerda, para disparar a oscuras contra los rectos de corazón. [3] Si se derrumban los fundamentos, ¿qué podrá hacer el justo? [4] Jehová habita en su santo templo, y su trono está en los cielos; sus ojos miran atentos, y sus párpados escrutan a los hijos de los hombres. [5] Jehová examina al justo; pero su alma aborrece al impío y al que ama la violencia. [6] Sobre los impíos hará caer como lluvia trampas, fuego y azufre, y una espantosa tormenta; tal será la parte que les toque en su copa. [7] Porque Jehová es justo y se complace en la justicia; su semblante mira a los rectos.

CAPÍTULO 12

[1] Ayuda, oh Jehová, pues el hombre piadoso se acaba; los leales han desaparecido de entre los mortales. [2] Falsedades dice cada cual a su vecino: hablan con labios lisonjeros y con corazón doble. [3] Jehová cortará todos los labios aduladores y la lengua que habla con arrogancia, [4] Ellos dicen: Con nuestra lengua prevaleceremos; los labios son nuestros: ¿quién será nuestro amo? [5] A causa de la opresión que sufren los humildes, y del suspiro de los necesitados, ahora me levantaré, dice Jehová; lo pondré en seguridad frente a quien sopla contra él con desdén. [6] Las palabras de Jehová son palabras sin mancha: como plata acrisolada en un horno de tierra, depurada siete veces. [7] Tú los guardarás, oh Jehová, tú los protegerás eternamente de esta generación. [8] Los impíos andan por todas partes cuando los más viles son enaltecidos.

CAPÍTULO 13

[1] ¿Hasta cuándo me tendrás en el olvido, oh Jehová? ¿Eternamente? ¿Hasta cuándo ocultarás tu faz de mí? [2] ¿Hasta cuándo habré de deliberar en mi alma, llevando cada día la pena en mi corazón? ¿Hasta cuándo se engrandecerá mi adversario por encima de mí? [3] Considera y escúchame, oh Jehová, Dios mío; da luz a mis ojos, para que no me duerma en la muerte; [4] no sea que mi enemigo diga: He prevalecido contra él; y mis adversarios se alegren si resbalo. [5] Mas yo en tu misericordia he puesto mi confianza; mi corazón se alegrará por tu salvación. [6] Cantaré a Jehová, porque me ha tratado con generosidad.

CAPÍTULO 14

[1] Dijo el insensato en su corazón: No existe Dios. Se han pervertido, han obrado de manera aborrecible; no hay nadie que practique el bien. [2] Jehová se asomó desde el cielo para mirar a los hijos de los hombres, a ver si había alguno que entendiese y buscase a Dios. [3] Todos se han extraviado, todos juntos se han vuelto corruptos; no hay quien practique el bien, no, ni siquiera uno. [4] ¿Acaso no saben nada todos los obradores de iniquidad, que se comen a mi pueblo igual que se come el pan, y a Jehová no claman? [5] Allí se estremecieron de gran temor, porque Dios se halla en la generación de los justos. [6] Habéis avergonzado el consejo del pobre, aunque Jehová es su refugio. [7] ¡Oh, si desde Sion viniese la salvación de Israel! Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo, Jacob exultará y se alegrará Israel.

CAPÍTULO 15

[1] Oh Jehová, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién morará en tu santo monte? [2] El que camina con integridad, practica la justicia y habla verdad desde su corazón; [3] Quien no difama con su lengua, ni causa daño a su semejante, ni acoge una infamia contra su vecino; [4] ante cuyos ojos es despreciado el malvado, mas honra a quienes temen a Jehová; quien jura aun en su propio daño y no cambia su palabra; [5] quien no entrega su dinero con usura, ni recibe soborno contra el inocente. Quien obra de esta manera no

será removido jamás.

CAPÍTULO 16

[1] Protégeme, oh Dios, pues en ti pongo mi amparo. [2] Oh alma mía, tú dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; mi bondad no se extiende hasta ti; [3] sino hacia los santos que hay en la tierra, y hacia los excelentes, en quienes se halla todo mi agrado. [4] Crecerán las penas de aquellos que se apresuran tras otro dios; no ofreceré sus libaciones de sangre, ni pronunciaré sus nombres con mis labios. [5] Jehová es la parte de mi heredad y de mi copa: tú aseguras mi porción. [6] Los cordeles me han caído en lugares deleitosos; sí, hermosa es la heredad que me tocó. [7] Bendeciré a Jehová, que me ha aconsejado; aun de noche me instruyen mis riñones. [8] A Jehová he tenido siempre ante mis ojos; por estar él a mi mano derecha, no vacilaré. [9] Por tanto está alegre mi corazón y se regocija mi honra; incluso mi cuerpo descansará confiado. [10] Pues no dejarás mi alma en el infierno, ni consentirás que tu Santo vea la podredumbre. [11] Tú me enseñarás el sendero de la vida; ante tu faz hay plenitud de alegría; en tu mano derecha hay placeres eternos.

CAPÍTULO 17

[1] Escucha mi justa causa, oh Jehová, sé atento a mi voz; inclina tu oído a mi plegaria, que no brota de labios engañosos. [2] Salga de tu presencia mi sentencia; vean tus ojos lo que es recto. [3] Has puesto a prueba mi corazón; me has visitado en la noche; me has sometido a examen, y nada hallarás; he decidido que no peque mi boca. [4] Respecto a los hechos de los hombres, conforme a la palabra de tus labios me he apartado de los senderos del destructor. [5] Mantén firme mi marcha por tus sendas, para que no resbalen mis pisadas. [6] Yo he clamado a ti, pues me escucharás, oh Dios; vuelve hacia mí tu oreja y oye mis palabras. [7] Manifiesta tu maravillosa misericordia, oh tú que, por tu mano derecha, salvas a los que se acogen a ti de quienes se alzan contra ellos. [8] Cuídame igual que a la pupila del ojo; escóndeme a la sombra de tus alas, [9] lejos de los impíos que me atribulan, de mis enemigos mortales, que me cercan por todas partes. [10] Se han cerrado en su propia grasa; con su boca hablan con soberbia. [11] Ya nos tienen rodeados en nuestros pasos; han clavado sus ojos, agachándose hasta el suelo; [12] Son como un león ávido de su presa, y como un leoncillo que acecha en escondrijos. [13] Álzate, oh Jehová, frustra su intento, derríbalo; rescata mi alma del impío, que es tu espada, [14] de los hombres que son tu mano, oh Jehová, de los mundanos, cuya parte está en esta vida, y cuyo vientre llenas de tu tesoro escondido; están saciados de hijos, y dejan lo que les sobra a sus pequeños. [15] Yo, en cambio, veré tu rostro en justicia; quedaré saciado, al despertar, con tu semejanza.

CAPÍTULO 18

[1] Te amaré, Jehová, fortaleza mía. [2] Jehová es mi peña, mi fortaleza y mi libertador; mi Dios, mi fuerza, en quien pondré mi confianza; mi escudo, el cuerno de mi salvación y mi alta torre. [3] Clamaré a Jehová, que es digno de alabanza, y de mis enemigos quedaré a salvo. [4] Las ataduras de la muerte me cercaron, y los torrentes de la impiedad me aterraron. [5] Los lazos del infierno me cercaron; las trampas de la muerte me salieron al encuentro. [6] En mi aflicción clamé a Jehová, y grité a mi Dios; él escuchó mi voz desde su templo, y mi grito llegó a su presencia, hasta sus oídos. [7] Entonces la tierra se conmovió y retembló; también las bases de las montañas se movieron y se agitaron, porque se había encendido su ira. [8] De sus narices ascendió una humareda, y de su boca salía un fuego devorador; por él se prendieron brasas. [9] Inclinó también los cielos y descendió; y había oscuridad bajo sus pies. [10] Montó en un querubín y se lanzó al vuelo; sí, se deslizó sobre las alas del viento. [11] Hizo de las tinieblas su escondite; su pabellón en derredor suyo eran aguas oscuras y densas nubes de los cielos. [12] Ante el resplandor que estaba delante de él, sus densas nubes pasaron, con granizo y carbones de fuego. [13] Jehová tronó asimismo desde los cielos, y el Altísimo hizo oír su voz; piedras de granizo y brasas de fuego. [14] Sí, lanzó sus flechas y los dispersó; y arrojó relámpagos y los puso en desbandada. [15] Entonces aparecieron los cauces de las aguas, y se descubrieron los fundamentos del mundo, ante tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tus narices. [16] Extendió su mano desde la altura y me asió; me retiró de las aguas profundas. [17] Me rescató de mi fuerte adversario y de aquellos que me odiaban, porque eran más poderosos que yo. [18] Se adelantaron contra mí el día de mi desastre, mas Jehová fue mi sostén. [19] Me llevó además a un sitio amplio; me rescató porque se agradó de mí. [20] Jehová me dio el pago según mi justicia; conforme a la pureza de mis manos me ha retribuido. [21] Pues yo he observado las sendas de Jehová, y no me he alejado con maldad de mi Dios. [22] Porque todos sus decretos estaban ante mí, y sus estatutos no los eché fuera de mi lado. [23] Fui también recto para con él, y me abstuve de mi iniquidad. [24] Por tanto Jehová me ha retribuido según mi justicia, conforme a la pureza de mis manos ante su vista. [25] Con el que es clemente serás clemente; con el varón recto serás recto; [26] con el puro te mostrarás puro; y con el perverso te mostrarás áspero. [27] Porque tú salvarás al pueblo afligido, pero humillarás las miradas altivas. [28] Pues tú encenderás mi antorcha; Jehová, mi Dios, iluminará mis tinieblas. [29] Pues contigo me abrí paso entre una tropa, y con mi Dios salté una muralla. [30] En cuanto a Dios, su camino es impecable; la palabra de Jehová está acrisolada; es escudo para cuantos se amparan en él. [31] Pues ¿quién es Dios fuera de Jehová? ¿O quién es roca fuera de nuestro Dios? [32] Es Dios quien me ciñe de vigor y deja intachable mi camino. [33] Vuelve mis pies ligeros como los de las gacelas, y me sitúa en mis cumbres. [34] Adiestra mis manos para la guerra, de modo que mis brazos quiebran un arco de bronce. [35] También me has dado el escudo de tu salvación; tu mano derecha me ha sustentado, y tu mansedumbre me ha hecho grande. [36] Has dado holgura a mis pasos bajo mi cuerpo, y mis tobillos no han flaqueado. [37] Perseguí a mis adversarios y los alcancé; y no volví hasta verlos exterminados. [38] Los hice pedazos, de tal forma que no pudieron incorporarse; yacen caídos a mis pies. [39] Pues me ceñiste de fuerza para el combate; sometiste bajo mí a los que se alzaron contra mí. [40] También me has dado la nuca de mis adversarios, para que yo extermine a quienes me odian. [41] Dieron voces, mas no hubo

salvador para ellos; incluso a Jehová, pero no les contestó. [42] Entonces los desmenucé como el polvo ante el viento; los arrojé como el lodo de las calles. [43] Tú me has rescatado de las disputas del pueblo; me has hecho jefe de los paganos; una nación a la que no conocí me estará sujeta. [44] Apenas oigan de mí, me obedecerán; los extranjeros se me someterán. [45] Los extranjeros se marchitarán y saldrán temblando de sus fortalezas. [46] ¡Jehová vive! Sea bendita mi peña, y ensalzado el Dios que me salva. [47] Dios es quien me venga y sujeta a los pueblos bajo mí. [48] Él me rescata de mis adversarios; sí, tú me levantas sobre quienes se alzan en mi contra; tú me has salvado del hombre violento. [49] Por tanto te rendiré gracias, oh Jehová, entre los paganos, y entonaré alabanzas a tu nombre. [50] Concede gran victoria a su rey, y usa de misericordia con su ungido, con David y con su simiente, eternamente.

CAPÍTULO 19

[1] Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la bóveda celeste manifiesta la obra de sus manos. [2] El día al día transmite su mensaje, y la noche a la noche muestra el conocimiento. [3] No hay habla ni lenguaje donde no se oiga su voz. [4] Su medida se ha extendido por todo el orbe, y sus palabras hasta el extremo del mundo. En ellos plantó un pabellón para el sol, [5] que sale como un esposo de su alcoba, y se alegra como un valiente al emprender su carrera. [6] Su salida es desde un extremo del cielo, y su recorrido hasta el otro extremo; y nada queda oculto a su calor. [7] Perfecta es la ley de Jehová, que vuelve el alma al camino; segura es la enseñanza de Jehová, que hace sabio al sencillo. [8] Rectos son los mandatos de Jehová, que gozo dan al corazón; puro es el precepto de Jehová, que da luz a los ojos. [9] Limpio es el temor de Jehová, que dura por los siglos; los decretos de Jehová son verdad, y justos en su totalidad. [10] Más deseables son que el oro, sí, que abundante oro refinado; y más suaves que la miel y el panal que gotea. [11] Además, por ellos es advertido tu siervo; y en guardarlos hay gran recompensa. [12] ¿Quién discierne sus propios yerros? Límpiame de las faltas ocultas. [13] Detén asimismo a tu siervo de los pecados de arrogancia; que no ejerzan dominio sobre mí: así seré perfecto, y quedaré limpio del gran delito. [14] Sean aceptas en tu presencia las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón, oh Jehová, roca mía y redentor mío.

CAPÍTULO 20

[1] Jehová te responda en el día de la tribulación; el nombre del Dios de Jacob te ponga a salvo; [2] desde el lugar santo te mande socorro, y desde Sion te dé fuerzas; [3] tenga presentes todas tus ofrendas, y reciba con agrado tu sacrificio de holocausto. Selah. [4] Te otorgue conforme a tu corazón, y lleve a cabo todos tus planes. [5] Nos gozaremos en tu salvación, y en el nombre de nuestro Dios levantaremos las banderas: Jehová colme todas tus súplicas. [6] Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; le responderá desde su cielo santo con la fuerza salvadora de su mano derecha. [7] Éstos confían en carros de guerra, y aquéllos en caballos; mas nosotros recordaremos el nombre de Jehová, nuestro Dios. [8] Ellos se doblegan y caen; pero nosotros nos levantamos y permanecemos en pie. [9] Salva, oh Jehová; que nos escuche el rey el día que invoquemos.

CAPÍTULO 21

[1] El rey se alegrará con tu poder, oh Jehová; y con tu salvación, ¡cuán intensamente se regocijará! [2] Le has dado lo que su corazón anhelaba, y no le has retenido lo que pedían sus labios. Selah. [3] Pues te adelantas a él con bendiciones de bien; colocas en su frente una diadema de oro fino. [4] Vida te pidió, y se la concediste: días largos, para siempre jamás. [5] Grande es su gloria con tu salvación: has echado sobre él esplendor y majestad. [6] Pues lo has hecho bienaventurado para siempre; lo has llenado de alegría con tu presencia. [7] Pues el rey pone su confianza en Jehová, y por la misericordia del Altísimo no será sacudido. [8] Tu mano alcanzará a todos tus enemigos; tu mano derecha alcanzará a quienes te odian. [9] Los pondrás como un horno de fuego cuando te muestres airado; Jehová los tragará con su cólera, y los devorará la llama. [10] Harás desaparecer de la tierra su fruto, y su simiente de entre los hijos de los hombres. [11] Porque intentaron el mal contra ti; planearon un designio malvado que no pueden cumplir. [12] Por eso les harás volver la espalda, cuando dispares tus flechas con tus cuerdas contra su rostro. [13] Sé exaltado, Jehová, en tu propia fortaleza; así cantaremos y alabaremos tu poder.

CAPÍTULO 22

[1] Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste? ¿Por qué te hallas tan distante de mi ayuda, y de las voces de mi lamento? [2] Dios mío, de día grito, y no contestas; y por la noche, sin hacer silencio. [3] Mas tú eres santo, tú que moras entre las alabanzas de Israel. [4] Nuestros padres esperaron en ti; esperaron, y tú los rescataste. [5] A ti gritaron, y fueron rescatados; esperaron en ti, y no fueron defraudados. [6] Pero yo soy gusano, y no varón; afrenta de los mortales, y menospreciado por la gente. [7] Cuantos me ven se ríen de mí con desprecio; abren la boca, mueven la cabeza, y dicen: [8] Confió en Jehová; que lo libre él; que lo salve, ya que se complacía en él. [9] Pero tú fuiste el que me extrajo de las entrañas; me hiciste esperar mientras mamaba de mi madre. [10] A ti fui entregado desde la matriz; desde que salí de mi madre, tú eres mi Dios. [11] No te apartes lejos de mí, porque el aprieto está próximo, y no existe nadie que socorra. [12] Me han rodeado numerosos novillos; toros robustos de Basán me han acorralado. [13] Abrieron sus bocas contra mí, como un león rapaz y rugiente. [14] Me vierto igual que el agua, y todos mis huesos se han dislocado; mi corazón es semejante a la cera; se derrite en lo hondo de mis entrañas. [15] Mi fuerza se ha secado cual fragmento de barro cocido, y mi lengua se me adhiere a las mandíbulas; me has conducido al polvo de la muerte. [16] Pues me han cercado perros; una cuadrilla de malvados me ha encerrado; me traspasaron las manos y los pies. [17] Puedo enumerar todos mis huesos; ellos me observan y clavan en mí la vista. [18] Entre ellos dividen mis ropas, y sobre mi vestidura echan a suertes. [19] Pero tú, oh Jehová, no estés lejos de mí; oh fuerza mía, date prisa en ayudarme. [20] Rescata mi alma de la espada; mi vida querida, del poder del can. [21] Sálvame de la boca del león; pues me has respondido desde los

cuernos de los búfalos. [22] Daré a conocer tu nombre a mis hermanos; en la mitad de la asamblea te alabaré. [23] Vosotros que teméis a Jehová, alabadlo; vosotros, toda la simiente de Jacob, glorificadlo; y reverenciadlo vosotros, toda la simiente de Israel. [24] Pues no ha menospreciado ni detestado el sufrimiento del afligido; ni le ha escondido su faz; sino que, al clamar a él, lo oyó. [25] Mi alabanza procederá de ti en la gran asamblea; pagaré mis promesas ante quienes lo temen. [26] Los humildes comerán y se saciarán; alabarán a Jehová los que lo buscan; vuestro corazón vivirá para siempre. [27] Todos los extremos de la tierra harán memoria y se convertirán a Jehová; y ante tu presencia adorarán todos los linajes de las naciones. [28] Pues de Jehová es el reino, y es él quien rige a las naciones. [29] Todos los poderosos de la tierra comerán y adorarán; delante de él se postrarán cuantos bajan al polvo; y nadie logra mantener vivo su propio ser. [30] Una descendencia le servirá; será contada al Señor como una generación. [31] Vendrán, y darán a conocer su justicia a un pueblo por nacer, pues esto lo ha hecho él.

CAPÍTULO 23

[1] Jehová es mi pastor; no me hará falta nada. [2] Me hace reposar en verdes pastos; me conduce junto a aguas de reposo. [3] Reanima mi alma; me conduce por veredas de justicia, a causa de su nombre. [4] Sí, aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré ningún mal, porque tú me acompañas; tu báculo y tu vara me consuelan. [5] Preparas ante mí una mesa a la vista de mis adversarios; ungiste mi cabeza con aceite; mi copa rebosa. [6] Sin duda el bien y la misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y habitaré en la casa de Jehová para siempre.

CAPÍTULO 24

[1] De Jehová son la tierra y cuanto la llena; el mundo y los que lo habitan. [2] Pues él la asentó sobre los mares y la afianzó sobre las corrientes. [3] ¿Quién ascenderá al monte de Jehová? ¿Y quién se mantendrá en su lugar santo? [4] Aquel que tiene limpias las manos y puro el corazón; que no ha entregado su alma a la vanidad, ni ha jurado con engaño. [5] Él recibirá de Jehová la bendición, y del Dios de su salvación la justicia. [6] Tal es la generación de los que lo buscan, de quienes buscan tu faz, oh Jacob. Selah. [7] Levantad vuestras cabezas, oh puertas; y elevaos, vosotras, portales antiguos; y entrará el Rey de la gloria. [8] ¿Quién es ese Rey de la gloria? Jehová, el fuerte y poderoso, Jehová, el valiente en la batalla. [9] Levantad vuestras cabezas, oh puertas; elevadlas, portales antiguos; y entrará el Rey de la gloria. [10] ¿Quién es ese Rey de gloria? Jehová de los ejércitos: el Rey de gloria es él. Selah.

CAPÍTULO 25

[1] A ti, oh Jehová, elevo mi alma. [2] Dios mío, en ti he puesto mi confianza: no permitas que me avergüencen, ni que mis enemigos se jacten de vencerme. [3] Sí, que no queden avergonzados cuantos esperan en ti; avergüéncense quienes pecan sin razón. [4] Hazme conocer, oh Jehová, tus caminos; instrúyeme en tus veredas. [5] Guíame por tu verdad, e instrúyeme, pues tú eres el Dios que me salva; a ti aguardo durante todo el día. [6] Acuérdate, Jehová, de tus entrañables misericordias y de tus bondades; porque son desde la antigüedad. [7] No hagas memoria de las faltas de mi juventud ni de mis rebeliones: recuérdame según tu misericordia, por causa de tu bondad, oh Jehová. [8] Jehová es bondadoso y recto; de ahí que enseñe a los pecadores el camino. [9] Guiará a los humildes en el juicio; y a los humildes enseñará su camino. [10] Todas las veredas de Jehová son misericordia y verdad para quienes observan su pacto y sus testimonios. [11] A causa de tu nombre, oh Jehová, perdona mi iniquidad, pues es enorme. [12] ¿Quién es el varón que teme a Jehová? Lo instruirá en la senda que haya de elegir. [13] Su alma habitará en quietud, y su descendencia heredará la tierra. [14] La intimidad de Jehová pertenece a quienes lo temen; y él les hará conocer su pacto. [15] Mis ojos están de continuo vueltos a Jehová, pues él librará mis pies del lazo. [16] Vuélvete hacia mí y compadécete de mí, pues me hallo desamparado y afligido. [17] Se han dilatado las congojas de mi corazón: oh, sácame de mis angustias. [18] Considera mi aflicción y mi dolor, y concédeme perdón por todos mis pecados. [19] Considera a mis enemigos, porque son muchos y me aborrecen con odio cruel. [20] Custodia mi alma y rescátame; que no quede yo confundido, pues en ti he puesto mi confianza. [21] Que me amparen la integridad y la rectitud, ya que yo te aguardo a ti. [22] Rescata a Israel, oh Dios, librándolo de cada una de sus tribulaciones.

CAPÍTULO 26

[1] Sé mi juez, Jehová, pues yo he caminado en mi integridad; he puesto además mi confianza en Jehová, y así no vacilaré. [2] Escrútame, Jehová, y ponme a prueba; examina mis riñones y mi corazón. [3] Porque ante mis ojos tengo tu misericordia, y en tu verdad he andado. [4] No he tomado asiento junto a gente vana, ni entraré en compañía de los hipócritas. [5] Aborrecí la congregación de los que obran mal; junto a los impíos no tomaré asiento. [6] Lavaré mis manos en inocencia, y así rodearé tu altar, Jehová: [7] A fin de hacer oír la voz de la gratitud y contar todas tus maravillas. [8] Jehová, he amado la morada de tu casa, y el lugar en que habita tu gloria. [9] No reúnas mi alma con la de los pecadores, ni mi vida con la de hombres de sangre: [10] Sus manos están llenas de perversidad, y su diestra rebosa de cohechos. [11] Mas en cuanto a mí, caminaré en mi integridad; redímeme y apiádate de mí. [12] Mi pie se mantiene en terreno llano; en las congregaciones bendeciré a Jehová.

CAPÍTULO 27

[1] Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién tendré miedo? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién me espantaré? [2] Cuando los impíos, mis adversarios y mis enemigos, se lanzaron contra mí para devorar mi carne, tropezaron y cayeron. [3] Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá; aunque se levante guerra contra mí, aun entonces estaré confiado. [4] Una sola cosa he pedido a Jehová, y la buscaré: habitar en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para mirar la belleza de Jehová y para consultarle en su templo. [5] Porque en el tiempo de la

calamidad me ocultará en su pabellón; en el escondrijo de su tabernáculo me guardará; sobre una peña me colocará en alto. [6] Y ya mi cabeza será levantada sobre los adversarios que me rodean; por tanto, ofreceré en su tabernáculo sacrificios de alegría; cantaré, y entonaré salmos a Jehová. [7] Oye, Jehová, mi voz cuando clamo; ten también piedad de mí y respóndeme. [8] Cuando dijiste: Buscad mi faz, mi corazón te contestó: Tu faz, oh Jehová, buscaré. [9] No escondas de mí tu faz lejana; no apartes con enojo a tu siervo: has sido mi auxilio; no me dejes ni me desampares, oh Dios de mi salvación. [10] Aunque mi padre y mi madre me abandonen, Jehová me recogerá. [11] Instrúyeme en tu senda, oh Jehová, y condúceme por camino recto por causa de mis enemigos. [12] No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí falsos testigos, y quienes exhalan crueldad. [13] Habría desmayado de no haber creído que vería los bienes de Jehová en la tierra de los que viven. [14] Espera en Jehová; ten buen ánimo, y él fortalecerá tu corazón; sí, espera en Jehová.

CAPÍTULO 28

[1] A ti clamaré, Jehová, roca mía; no te quedes callado conmigo, no sea que, si callas, me vuelva semejante a los que descienden al hoyo. [2] Oye el sonido de mis ruegos cuando clamo hacia ti, al levantar mis manos hacia tu santo oráculo. [3] No me arrebates junto con los impíos y los obradores de iniquidad, los cuales hablan paz con sus prójimos, pero llevan la maldad en sus corazones. [4] Retribúyeles conforme a sus hechos y conforme a la maldad de sus empresas; págales según la obra de sus manos; dales su merecido. [5] Por cuanto no consideran las obras de Jehová ni el hacer de sus manos, él los destruirá y no los levantará. [6] Bendito sea Jehová, porque ha escuchado la voz de mis súplicas. [7] Jehová es mi fortaleza y mi escudo; mi corazón esperó en él y recibí ayuda; así pues, mi corazón se regocija en gran manera, y lo alabaré con mi canto. [8] Jehová es la fuerza de ellos, y él es la fuerza salvadora de su ungido. [9] Salva a tu pueblo y bendice tu herencia; pastoréalos asimismo y levántalos eternamente.

CAPÍTULO 29

[1] Dad a Jehová, oh poderosos, dad a Jehová gloria y fortaleza. [2] Dad a Jehová la gloria que merece su nombre; postraos ante Jehová en el esplendor de la santidad. [3] Sobre las aguas se oye la voz de Jehová: el Dios de gloria hace tronar; Jehová está sobre las aguas copiosas. [4] La voz de Jehová es potente; la voz de Jehová está llena de majestad. [5] Con su voz desgaja Jehová los cedros; sí, desgaja Jehová los cedros del Líbano. [6] Hace también que salten como un becerro; el Líbano y Sirión como un búfalo joven. [7] Divide las llamaradas de fuego la voz de Jehová. [8] Estremece la voz de Jehová el desierto; Jehová estremece el desierto de Cades. [9] Por la voz de Jehová paren las ciervas, y quedan al descubierto los bosques; y en su templo cada cual habla de su gloria. [10] Jehová se sienta sobre el diluvio; sí, Jehová se sienta como Rey para siempre. [11] Jehová comunicará fuerza a su pueblo; con paz colmará Jehová a su pueblo.

CAPÍTULO 30

[1] Te exaltaré, oh Jehová, por cuanto me has alzado, y no has dejado que mis adversarios se alegren de mí. [2] Jehová, Dios mío, elevé a ti mi clamor, y tú me curaste. [3] Jehová, has sacado mi alma del sepulcro; me has conservado la vida para que no descendiera al hoyo. [4] Cantad a Jehová, santos suyos, y dad gracias al recordar su santidad. [5] Porque su ira dura solo un instante; en su favor hay vida: por la noche puede alojarse el llanto, pero a la mañana llega la alegría. [6] Yo, en mi bienestar, decía: Nunca seré removido. [7] Jehová, por tu favor afirmaste mi monte con firmeza; escondiste tu rostro, y quedé turbado. [8] A ti, Jehová, clamé, y a Jehová dirigí mi súplica. [9] ¿Qué ganancia hay en mi sangre al bajar yo al hoyo? ¿Te loará el polvo? ¿Dará a conocer tu verdad? [10] Oye, oh Jehová, y apiádate de mí; sé tú, Jehová, mi ayudador. [11] Has convertido para mí mi lamento en baile; me quitaste el cilicio y me ceñiste de alegría; [12] A fin de que mi gloria te cante alabanza y no calle. Jehová Dios mío, te daré gracias para siempre.

CAPÍTULO 31

[1] En ti, Jehová, pongo mi confianza; que nunca sea yo avergonzado; líbrame por tu justicia. [2] Inclina hacia mí tu oído; líbrame con rapidez; sé para mí roca fuerte, casa de amparo que me salve. [3] Pues roca mía y fortaleza mía eres tú; a causa de tu nombre, dirígeme y guíame. [4] Sácame de la trampa que en secreto han preparado para mí, porque tú eres mi refugio fuerte. [5] En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me redimiste, oh Jehová Dios de la verdad. [6] Aborrezco a los que se aferran a vanidades mentirosas; yo, en cambio, confío en Jehová. [7] Gozoso me alegraré en tu misericordia, porque consideraste mi tribulación y conociste mi alma en sus adversidades; [8] Y no me entregaste en manos del adversario; en un lugar amplio asentaste mis pies. [9] Ten piedad de mí, Jehová, porque estoy angustiado: mi ojo se consume de pesar, y también mi alma y mi vientre. [10] Pues mi vida se gasta en dolor, y mis años en suspiros; mi fuerza decae por mi iniquidad, y mis huesos se consumen. [11] Fui afrenta entre todos mis adversarios, mas en particular entre mis vecinos, y objeto de temor para mis conocidos; quienes me veían fuera, de mí huyeron. [12] Estoy olvidado como un muerto, fuera de la memoria; soy como una vasija rota. [13] Porque he oído la difamación de muchos; había terror por todas partes mientras conspiraban juntos contra mí y maquinaban quitarme la vida. [14] Pero yo confié en ti, Jehová; dije: Tú eres mi Dios. [15] Mis tiempos descansan en tu mano; rescátame del poder de mis enemigos y de quienes me persiguen. [16] Haz brillar tu faz sobre tu siervo; por tus misericordias, sálvame. [17] No sea yo avergonzado, Jehová, pues te he invocado; sean avergonzados los impíos, y callen en el sepulcro. [18] Enmudezcan los labios mentirosos que hablan con soberbia y desprecio cosas duras contra el justo. [19] ¡Cuán abundante es el bien que tienes reservado para los que te temen, el que has realizado en favor de los que esperan en ti, a ojos de los hijos de los hombres! [20] Los esconderás en el secreto de tu presencia, lejos del orgullo del hombre; los resguardarás en una cabaña, lejos de la contienda de las lenguas. [21] Bendito sea Jehová,

porque me ha mostrado su maravillosa bondad en una ciudad fortificada. [22] Pues yo dije en mi premura: Estoy separado de delante de tus ojos; sin embargo, oíste la voz de mis súplicas cuando clamé a ti. [23] Amad a Jehová, todos sus santos: Jehová guarda a los fieles, y retribuye con creces al que obra con soberbia. [24] Tened buen ánimo, y él fortalecerá vuestro corazón, todos los que esperáis en Jehová.

CAPÍTULO 32

[1] Dichoso aquel cuya transgresión es perdonada y cuyo pecado es cubierto. [2] Bienaventurado el varón a quien Jehová no atribuye iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. [3] Mientras callé, mis huesos envejecieron por mi gemir de todo el día. [4] Pues día y noche se agravó sobre mí tu mano; mi humedad se ha convertido en la sequía del verano. Selah. [5] Reconocí ante ti mi pecado y no encubrí mi iniquidad. Me dije: Declararé a Jehová mis transgresiones; y tú absolviste la culpa de mi pecado. Selah. [6] Por esto orará a ti todo piadoso en el tiempo en que se te pueda encontrar; de cierto, cuando las inundaciones de grandes aguas desborden, a él no se acercarán. [7] Tú eres mi escondite; me guardarás de la angustia; me rodearás de cantos de liberación. Selah. [8] Te instruiré y te enseñaré el camino por el que debes andar; te guiaré con mi mirada. [9] No os hagáis semejantes al caballo ni al mulo, faltos de entendimiento, cuya boca debe ser sujetada con brida y freno, para que no se acerquen a ti. [10] Muchos dolores aguardan al impío; pero al que confía en Jehová, la misericordia lo rodeará. [11] Alegraos en Jehová y regocijaos, justos; y gritad de gozo, todos los de corazón recto.

CAPÍTULO 33

[1] Regocijaos en Jehová, justos, pues a los rectos les sienta bien la alabanza. [2] Alabad a Jehová con arpa; cantadle con el salterio y con el instrumento de diez cuerdas. [3] Cantadle un cántico nuevo; tocad con destreza entre voces de júbilo. [4] Porque la palabra de Jehová es recta, y todas sus obras se hacen con verdad. [5] Ama la justicia y el derecho; la tierra está llena de la bondad de Jehová. [6] Los cielos fueron hechos mediante la palabra de Jehová, y todos sus ejércitos con el soplo de su boca. [7] Él junta las aguas del mar como en un montón; guarda los abismos en depósitos. [8] Tema a Jehová toda la tierra; estremézcanse ante él todos los habitantes del mundo. [9] Porque habló, y la cosa fue hecha; ordenó, y se mantuvo firme. [10] Jehová frustra el consejo de las naciones; anula los planes de los pueblos. [11] El designio de Jehová subsiste eternamente; los pensamientos de su corazón, por todas las edades. [12] Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová, y el pueblo que él eligió para ser su posesión. [13] Jehová mira desde los cielos; ve a todos los hijos de los hombres. [14] Desde su morada contempla a cuantos habitan en la tierra. [15] Él forma el corazón de todos ellos; discierne todas sus obras. [16] Ningún rey se salva por la multitud de un ejército; el hombre poderoso no se libra por su mucha fuerza. [17] Vano es el caballo para la seguridad; ni con su gran fuerza librará a nadie. [18] Mirad: los ojos de Jehová velan por los que le temen, por los que aguardan su misericordia; [19] A fin de librar de la muerte sus almas y sustentarlos con vida en tiempo de hambre. [20] Nuestra alma aguarda a Jehová; él es nuestra ayuda y nuestro escudo. [21] Pues nuestro corazón se gozará en él, ya que hemos puesto la confianza en su santo nombre. [22] Descienda sobre nosotros tu misericordia, Jehová, en la medida en que esperamos en ti.

CAPÍTULO 34

[1] En todo momento bendeciré a Jehová; su alabanza no se apartará de mi boca. [2] Mi alma se gloriará en Jehová; lo oirán los humildes y se alegrarán. [3] Engrandeced conmigo a Jehová, y exaltemos juntos su nombre. [4] Recurrí a Jehová, y me respondió; me rescató de todos mis miedos. [5] Alzaron los ojos a él y quedaron radiantes; y sus rostros no fueron avergonzados. [6] Clamó este pobre hombre, y Jehová le oyó, y de todas sus tribulaciones lo libró. [7] Alrededor de los que le temen acampa el ángel de Jehová, y los rescata. [8] Probad y comprobad que Jehová es bueno; dichoso el hombre que se refugia en él. [9] Reverenciad a Jehová, santos suyos, que a quienes lo temen no les falta nada. [10] Los leoncillos pasan necesidad y hambre; pero a los que buscan a Jehová no les faltará ningún bien. [11] Acercaos, hijos, prestadme atención: yo os instruiré en el temor de Jehová. [12] ¿Cuál es el hombre que desea la vida y ama días numerosos para ver el bien? [13] Guarda del mal tu lengua, y de hablar engaño tus labios. [14] Huye del mal y practica el bien; procura la paz y persíguela. [15] Los ojos de Jehová miran a los justos, y atentos están sus oídos a su clamor. [16] Contra los que obran el mal se vuelve el rostro de Jehová, para borrar su recuerdo de la tierra. [17] Cuando los justos claman, Jehová escucha y los rescata de todas sus tribulaciones. [18] Jehová está próximo a los de corazón quebrantado, y salva a quienes tienen el espíritu contrito. [19] Numerosas son las desgracias que rodean al justo, mas Jehová lo rescata de cada una. [20] Él custodia todos sus huesos: ninguno de ellos se rompe. [21] La maldad dará muerte al impío; y quienes odian al justo serán condenados a desolación. [22] Jehová rescata el alma de sus siervos, y ninguno de los que en él confían quedará desolado.

CAPÍTULO 35

[1] Defiende mi causa, Jehová, frente a los que contienden conmigo; combate a los que me combaten. [2] Empuña escudo y rodela, y levántate en mi ayuda. [3] Desenvaina también la lanza y corta el paso a quienes me persiguen; declara a mi alma: Tu salvación soy yo. [4] Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi vida; vuelvan atrás y sean llevados a confusión los que traman mi mal. [5] Sean como paja delante del viento, y empújelos el ángel de Jehová. [6] Que su senda sea oscura y resbalosa, y los vaya persiguiendo el ángel de Jehová. [7] Porque sin motivo me escondieron su red en un hoyo, y sin motivo cavaron para mi alma. [8] Que le sobrevenga destrucción de improviso, y que la red que escondió lo atrape a él mismo; en esa misma destrucción caiga. [9] Y mi alma tendrá alegría en Jehová; se regocijará en su salvación. [10] Todos mis huesos exclamarán: Jehová, ¿quién semejante a ti, que rescatas al afligido de otro más poderoso que él, al afligido y necesitado de quien lo saquea? [11] Se levantaron testigos falsos; me acusaban de cosas que yo ignoraba. [12] Me

retribuyeron mal en lugar de bien, para el despojo de mi alma. [13] Mas yo, estando ellos enfermos, me cubría de cilicio; afligí mi alma con ayuno, y mi oración se volvió a mi propio pecho. [14] Me conducía como si él fuera mi amigo o mi hermano; andaba abatido, como quien llora por su madre. [15] Mas en mi adversidad se alegraron y se juntaron; sí, los miserables se juntaron contra mí sin que yo lo supiera; me despedazaban y no cesaban: [16] Con impíos burladores en los banquetes, crujían contra mí los dientes. [17] Señor, ¿hasta cuándo permanecerás mirando? Arranca mi alma de sus destrozos, mi vida amada de entre los leones. [18] Te daré gracias en la gran congregación; te alabaré entre mucha gente. [19] No se regocijen de mí los que, sin razón, son mis enemigos; ni hagan guiños con el ojo quienes me odian sin causa. [20] Pues no hablan de paz, sino que traman asuntos engañosos contra los tranquilos de la tierra. [21] Sí, abrieron contra mí su boca, y dijeron: ¡Ajá, ajá, nuestro ojo lo ha visto! [22] Tú has visto esto, oh Jehová; no te quedes callado; oh Señor, no te mantengas lejos de mí. [23] Despierta, y alza tu mano a mi juicio, hasta mi pleito, Señor mío y Dios mío. [24] Dame sentencia, Jehová Dios mío, conforme a tu justicia; que no se alegren sobre mí. [25] No digan en sus corazones: ¡Ah, esto queríamos! No digan: Lo hemos devorado. [26] Sean a una avergonzados y llevados a la confusión los que se gozan de mi daño; revístanse de afrenta y de vergüenza los que se engrandecen contra mí. [27] Griten de gozo y regocíjense los que se complacen en mi justa causa; sí, digan sin cesar: Sea magnificado Jehová, quien se deleita en el bienestar de su siervo. [28] Y todo el día hablará mi lengua de tu justicia y de tu alabanza.

CAPÍTULO 36

[1] La transgresión del impío habla dentro de mi corazón: no hay temor de Dios ante sus ojos. [2] Porque se halaga a sí mismo ante sus ojos, hasta que se descubra su iniquidad y sea aborrecible. [3] Iniquidad y engaño son las palabras de su boca; ha cesado de actuar con sabiduría y de hacer el bien. [4] Sobre su cama traza el mal; se pone en senda que no es buena; no rechaza lo malo. [5] En los cielos está tu misericordia, Jehová; tu fidelidad se eleva hasta las nubes. [6] Tu justicia es como los montes altísimos; tus juicios, un abismo profundo; Jehová, tú preservas al hombre y a la bestia. [7] ¡Qué excelente es tu misericordia, oh Dios! Por tanto los hijos de los hombres buscan abrigo a la sombra de tus alas. [8] Se saciarán con creces de la abundancia de tu casa, y les darás de beber del río de tus placeres. [9] Pues junto a ti brota la fuente de la vida; con tu luz veremos la luz. [10] Prolonga tu misericordia sobre quienes te conocen, y tu justicia sobre los de corazón recto. [11] Que no venga contra mí el pie del orgullo, ni me expulse la mano de los impíos. [12] Allí yacen caídos los que practican la iniquidad; han sido derribados y no podrán ponerse en pie.

CAPÍTULO 37

[1] No te enojes por causa de los malignos, ni envidies a los hacedores de iniquidad. [2] Porque pronto serán cortados como la hierba y se marchitarán como el verde del campo. [3] Pon tu confianza en Jehová y practica el bien; así morarás en la tierra, y ciertamente tendrás sustento. [4] Halla tu deleite en Jehová, y él te dará lo que tu corazón desea. [5] Entrega tu camino a Jehová; confía asimismo en él, que lo llevará a cabo. [6] Y hará resplandecer tu justicia igual que la luz, y tu juicio igual que el mediodía. [7] Reposa en Jehová y aguárdalo con paciencia; no te alteres a causa del que prospera en su senda, a causa del hombre que ejecuta designios perversos. [8] Deja la ira y abandona el enojo; no te irrites de ninguna manera para hacer el mal. [9] Pues los malhechores serán talados; mas los que aguardan a Jehová, ésos poseerán la tierra por heredad. [10] Pues dentro de poco el impío no existirá; sí, buscarás con diligencia su lugar, y no estará. [11] Mas heredarán la tierra los mansos, y se recrearán en la abundancia de paz. [12] El impío maquina contra el justo y rechina contra él los dientes. [13] Jehová se burlará de él, pues ve que se acerca su día. [14] Los impíos han desenvainado la espada y tensado su arco, para abatir al pobre y necesitado, y para matar a los de conducta recta. [15] En su mismo corazón entrará su espada, y quebrados serán sus arcos. [16] Vale más el poco haber del justo que la riqueza de muchos impíos. [17] Porque serán rotos los brazos de los impíos; mas a los justos los sustenta Jehová. [18] Conoce Jehová los días de los rectos, y su herencia permanecerá para siempre. [19] En el tiempo de calamidad no serán confundidos, y en días de hambruna tendrán abundancia. [20] Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová serán semejantes a la grasa de los corderos: se desvanecerán; en humo se desvanecerán. [21] El impío pide prestado y no devuelve; mas el justo muestra compasión y da. [22] Pues los que él bendice heredarán la tierra, y los que él maldice serán cortados. [23] Por Jehová son ordenados los pasos del buen varón, y en su camino se deleita. [24] Aunque caiga, no quedará postrado del todo, porque Jehová lo sostiene con su mano. [25] Joven fui, y ya soy viejo; mas no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando pan. [26] Siempre es misericordioso y presta; y su descendencia es bendita. [27] Aléjate del mal y practica el bien, y tendrás morada eterna. [28] Porque Jehová ama el juicio y no desampara a sus santos; son preservados eternamente; mas la simiente de los impíos será talada. [29] La tierra la heredarán los justos, y morarán en ella perpetuamente. [30] Sabiduría pronuncia la boca del justo, y su lengua trata de juicio. [31] Lleva en el corazón la ley de su Dios; sus pasos no vacilarán. [32] El impío acecha al justo y procura matarlo. [33] Jehová no lo abandonará en poder de aquel, ni lo condenará al ser juzgado. [34] Espera en Jehová y guarda su senda, y te exaltará para que heredes la tierra; cuando sean talados los impíos, tú lo verás. [35] Vi al impío en gran poder, extendiéndose como un laurel verde. [36] Mas pasó, y mira, ya no existía; lo busqué y no se le pudo encontrar. [37] Observa al hombre íntegro y mira al recto: porque el fin de ese hombre es la paz. [38] Pero los transgresores serán destruidos a una; el fin de los impíos será su exterminio. [39] La salvación de los justos procede de Jehová; él es su refugio fuerte cuando llega la angustia. [40] Jehová les prestará ayuda y los pondrá a salvo: los apartará de los impíos y los salvará, pues se acogen a él.

CAPÍTULO 38

[1] Oh Señor, no me reprendas en tu enojo, ni me corrijas en tu ardiente desagrado. [2] Porque tus flechas se me han clavado hondo, y tu mano pesa duramente sobre mí. [3] Nada queda sano en mi carne por causa de tu enojo, ni hay descanso en mis huesos por mi pecado. [4] Pues mis iniquidades han pasado por encima de mi cabeza; como carga pesada, son demasiado pesadas para mí. [5] Apestan mis heridas y supuran por causa de mi insensatez. [6] Estoy turbado y muy doblegado; camino de luto durante toda la jornada. [7] Pues mis lomos rebosan de un mal asqueroso, y en mi carne no hay sanidad. [8] Estoy débil y quebrantado en extremo; he rugido por la inquietud de mi corazón. [9] Oh Señor, ante ti está todo mi deseo; y de ti no se oculta mi gemir. [10] Mi corazón palpita, me abandonan las fuerzas; y la luz de mis ojos también se ha ido de mí. [11] Mis seres queridos y mis amigos se apartan de mi plaga; y mis parientes permanecen a lo lejos. [12] Asimismo, quienes buscan mi alma me arman trampas; y los que anhelan mi daño dicen cosas dañinas y traman engaños durante todo el día. [13] Mas yo, cual sordo, no escuchaba; y era como mudo que no abre la boca. [14] De este modo vine a ser cual hombre que no oye, y que en su boca no tiene reproches. [15] Pues en ti, Jehová, espero; tú responderás, Señor Dios mío. [16] Porque dije: Escúchame, no sea que se alegren de mí; cuando mi pie resbala, se engrandecen contra mí. [17] Pues estoy a punto de cojear, y mi dolor está de continuo delante de mí. [18] Porque declararé mi iniquidad; me afligiré por mi pecado. [19] Pero mis enemigos están vigorosos y fuertes; y se han multiplicado quienes me odian injustamente. [20] Los que pagan mal por bien son mis adversarios, porque yo sigo lo que es bueno. [21] No me abandones, Jehová; mi Dios, no te pongas lejos de mí. [22] Acude de prisa en mi ayuda, oh Señor, salvación mía.

CAPÍTULO 39

[1] Dije: Cuidaré de mis sendas, para no pecar con la lengua; con brida guardaré mi boca, mientras el impío esté ante mí. [2] Enmudecí en silencio, callé incluso lo bueno; y mi dolor se agitó. [3] Mi corazón ardía dentro de mí; mientras meditaba, el fuego se encendió; entonces hablé con mi lengua: [4] Jehová, hazme conocer mi fin y la medida de mis días, cuál es; para que sepa cuán frágil soy. [5] Mira, has dado a mis días la medida de un palmo, y mi edad es nada ante ti; de cierto todo hombre, en su mejor estado, es pura vanidad. Selah. [6] En verdad, todo hombre anda como en una imagen vana; en verdad por nada se agitan; acumula riquezas y no sabe quién las juntará. [7] Y ahora, Señor, ¿qué aguardo yo? En ti tengo puesta mi esperanza. [8] Líbrame de todas mis transgresiones; no me dejes como afrenta de los necios. [9] Callé y no abrí mi boca, pues obra tuya era. [10] Aparta de mí tu azote; estoy consumido por el golpe de tu mano. [11] Cuando con reprensiones corriges al hombre por su iniquidad, haces que su hermosura se consuma como la polilla; ciertamente todo hombre es vanidad. Selah. [12] Oye mi oración, oh Jehová, e inclina tu oído a mi clamor; no calles ante mis lágrimas; porque forastero soy para ti, y peregrino, como todos mis padres. [13] Déjame, para que recobre fuerzas, antes que me vaya de aquí y deje de existir.

CAPÍTULO 40

[1] Esperé con paciencia en Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. [2] Y me subió de un pozo horrible, del lodo cenagoso; asentó mis pies sobre peña y afirmó mis pisadas. [3] Ha puesto en mi boca un canto nuevo, alabanza para nuestro Dios; lo verán muchos y tendrán temor, y pondrán su confianza en Jehová. [4] Dichoso el hombre que hace de Jehová su confianza, y no se vuelve hacia los altivos ni hacia quienes se tuercen a las falsedades. [5] Muchas son, oh Jehová Dios mío, tus obras admirables que has realizado, y tus designios para con nosotros; no es posible enumerarlos delante de ti; si yo los quisiera proclamar y contar, exceden todo número. [6] No te complaciste en sacrificio ni ofrenda; abriste mis oídos; ni holocausto ni ofrenda por el pecado has reclamado. [7] Entonces dije: Mira, aquí vengo; en el rollo del libro se escribió acerca de mí: [8] Hacer tu voluntad me es deleite, Dios mío; y tu ley está dentro de mi corazón. [9] He proclamado justicia en la gran congregación; he aquí que no he contenido mis labios, Jehová, tú lo sabes. [10] No he encubierto tu justicia en mi corazón; he proclamado tu lealtad y tu salvación; no he callado tu misericordia y tu verdad ante la gran congregación. [11] No retengas de mí tus ternuras, Jehová; que tu misericordia y tu verdad me guarden de continuo. [12] Pues me han cercado males incontables; mis iniquidades me han apresado, tanto que no puedo alzar los ojos; exceden en número a los cabellos de mi cabeza; por eso mi corazón me abandona. [13] Complácete, oh Jehová, en librarme; apresúrate, Jehová, a ayudarme. [14] Sean confundidos y avergonzados a una los que procuran mi alma para perderla; retrocedan y sean afrentados los que me desean mal. [15] Queden desolados en pago de su vergüenza los que me dicen: Ajá, ajá. [16] Gócense y alégrense en ti cuantos te buscan; los que aman tu salvación digan siempre: Sea magnificado Jehová. [17] Mas yo soy pobre y necesitado; sin embargo, el Señor tiene cuidado de mí: mi ayuda y mi libertador eres tú; oh Dios mío, no demores.

CAPÍTULO 41

[1] Dichoso el que se acuerda del pobre: Jehová lo librará en el día de la angustia. [2] Jehová lo protegerá y lo mantendrá con vida; será dichoso en la tierra, y tú no lo abandonarás al capricho de sus enemigos. [3] Jehová lo sustentará en el lecho del dolor; tú le harás todo el lecho en su enfermedad. [4] Yo dije: Oh Jehová, sé misericordioso conmigo; sana mi alma, pues contra ti he pecado. [5] Mis enemigos dicen mal de mí: ¿Cuándo morirá, y se extinguirá su nombre? [6] Y si viene a visitarme, habla falsedad; su corazón reúne maldad; al salir afuera, la divulga. [7] Todos los que me aborrecen murmuran juntos contra mí; contra mí traman mi daño. [8] Una enfermedad maligna, dicen, se le ha pegado; y ahora que yace, no volverá a levantarse. [9] Hasta el amigo de mi confianza, en quien yo fiaba, el que comía mi pan, ha levantado contra mí su talón. [10] Mas tú, oh Jehová, apiádate de mí y hazme levantar, para que les dé el pago. [11] En esto conozco que te complaces en mí: en que mi enemigo no canta victoria sobre mí. [12] En cuanto a mí, me sustentas en mi integridad, y me colocas

delante de tu rostro para siempre. [13] Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, de eternidad en eternidad. Amén y Amén.

CAPÍTULO 42

[1] Cual el ciervo suspira por las corrientes de las aguas, así suspira mi alma por ti, oh Dios. [2] Sedienta está mi alma de Dios, del Dios viviente: ¿cuándo podré llegar y comparecer ante Dios? [3] Mis lágrimas me han servido de alimento noche y día, mientras me repiten sin cesar: ¿Dónde está tu Dios? [4] Al acordarme de estas cosas, derramo mi alma dentro de mí; pues yo marchaba con la multitud y con ellos entraba a la casa de Dios, entre voces de gozo y de alabanza, en compañía de multitud que celebraba la fiesta. [5] ¿Por qué estás decaída, alma mía, y por qué te inquietas en mi interior? Pon tu esperanza en Dios, pues todavía lo alabaré por el socorro de su presencia. [6] Mi alma, oh Dios mío, está abatida en mi interior; por tanto te tendré presente desde la región del Jordán, y desde los hermonitas, desde el monte de Mizar. [7] Un abismo llama a otro abismo al estruendo de tus cataratas; han pasado sobre mí todas tus ondas y tus oleadas. [8] Sin embargo, de día mandará Jehová su misericordia, y su canto, en la noche, estará conmigo, mi plegaria al Dios de mi vida. [9] Diré a Dios, mi roca: ¿Por qué me has dejado en olvido? ¿Por qué ando lamentándome bajo el agobio del enemigo? [10] Como con una espada en mis huesos, me afrentan mis enemigos, mientras me dicen a diario: ¿Dónde está tu Dios? [11] ¿Por qué andas decaída, alma mía, y por qué te agitas dentro de mí? Pon tu esperanza en Dios, pues todavía lo alabaré, a él que es la salud de mi rostro y mi Dios.

CAPÍTULO 43

[1] Júzgame, oh Dios, y aboga por mi causa frente a una nación impía; oh, líbrame del varón engañador e inicuo. [2] Porque tú eres el Dios de mi fuerza: ¿por qué me has rechazado? ¿Por qué ando enlutado a causa de la opresión del enemigo? [3] Envía tu luz y tu verdad; ellas me conduzcan; ellas me lleven a tu santo monte y a tus tabernáculos. [4] Entonces iré al altar de Dios, a Dios, mi gozo supremo; sí, con el arpa te alabaré, oh Dios, Dios mío. [5] ¿Por qué andas decaída, alma mía, y por qué te agitas dentro de mí? Espera en Dios, pues todavía lo alabaré, a él que es la salud de mi rostro y mi Dios.

CAPÍTULO 44

[1] Con nuestros oídos hemos escuchado, oh Dios; nuestros padres nos han contado la obra que realizaste en sus días, en los tiempos antiguos. [2] Con tu mano expulsaste a las naciones y a ellos los estableciste; castigaste a los pueblos y los arrojaste lejos. [3] No fue con su espada como conquistaron la heredad de esta tierra, ni los libró la fuerza de su brazo; fue tu mano derecha, junto con tu poderío y el resplandor de tu faz, pues en ellos hallaste complacencia. [4] Tú, oh Dios, eres mi Rey; decreta salvaciones en favor de Jacob. [5] Por ti derribaremos a nuestros adversarios; por tu nombre pisotearemos a los que se alzan contra nosotros. [6] Porque no pondré mi confianza en mi arco, ni me dará la salvación mi espada. [7] Pues tú nos libraste de quienes nos afligían, y cubriste de confusión a los que nos tenían odio. [8] En Dios nos gloriamos durante todo el día, y daremos gracias a tu nombre sin fin. Selah. [9] Mas ahora nos has rechazado y nos has humillado, y ya no sales con nuestros ejércitos. [10] Nos haces volver la espalda al enemigo, y quienes nos aborrecen toman botín para sí. [11] Nos has entregado como ovejas destinadas a ser comida, y nos has dispersado entre las naciones. [12] Vendes a tu pueblo sin recibir nada, y no acrecientas tu riqueza con su precio. [13] Nos conviertes en afrenta ante nuestros vecinos, en burla y escarnio para los que nos rodean. [14] Nos conviertes en proverbio entre las naciones, en gesto de cabezas que se mueven entre los pueblos. [15] Cada día tengo ante mis ojos mi deshonra, y el bochorno de mi cara me ha envuelto, [16] ante la voz del que injuria y blasfema, a causa del enemigo y del vengador. [17] Todo esto nos ha acontecido; con todo, de ti no nos hemos olvidado, ni hemos sido desleales a tu pacto. [18] Nuestro corazón no se ha vuelto atrás, ni nuestros pies han torcido el rumbo lejos de tu camino, [19] aunque nos has quebrantado duramente en la morada de los chacales, y nos has cubierto con sombra de muerte. [20] Si hubiéramos echado en olvido el nombre de nuestro Dios, o extendido las palmas hacia un dios extraño, [21] ¿no lo averiguaría Dios? Pues él conoce los secretos del corazón. [22] Sí, por causa tuya nos dan muerte todo el día; se nos cuenta como ovejas para el matadero. [23] Levántate, ¿por qué estás dormido, Señor? Despierta, y no nos deseches eternamente. [24] ¿Para qué escondes tu faz, y echas al olvido nuestra miseria y el agobio que sufrimos? [25] Porque nuestra alma se ha postrado hasta el polvo, y nuestro cuerpo yace adherido a la tierra. [26] Levántate en nuestro auxilio, y rescátanos a causa de tu misericordia.

CAPÍTULO 45

[1] Mi corazón rebosa de una buena palabra: voy a hablar de lo que he compuesto acerca del rey; mi lengua es la pluma de un escriba diestro. [2] Más bello eres que los hijos de los hombres; en tus labios ha sido derramada la gracia; por eso Dios te ha bendecido eternamente. [3] Ciñe tu espada al muslo, oh valiente, con tu gloria y tu majestad. [4] Y avanza victorioso en tu majestad, a favor de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia; y tu mano derecha te mostrará hechos aterradores. [5] Tus flechas están afiladas y se clavan en el pecho de los adversarios del rey; ante ti caen rendidos los pueblos. [6] Tu trono, oh Dios, subsiste por los siglos de los siglos; el cetro de tu reino es cetro de rectitud. [7] Has amado lo justo y has odiado lo impío; por tanto Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con aceite de regocijo, más que a tus semejantes. [8] Todos tus vestidos huelen a mirra, a áloes y a casia, desde los palacios de marfil, con los que te han alegrado. [9] Hijas de reyes estaban entre tus damas de honor; a tu diestra se mantenía la reina, con oro de Ofir. [10] Oye, hija, mira y presta atención; y olvídate de tu pueblo y de la casa paterna; [11] y así el rey deseará intensamente tu hermosura: pues él es tu señor; inclínate ante él. [12] Y la hija de Tiro estará allí con un presente; hasta los ricos del pueblo suplicarán tu favor. [13] La hija del rey es toda gloria en su interior; su vestido es de oro entretejido. [14] Con vestido de bordados será llevada ante el rey; tras ella, las doncellas que son sus compañeras,

serán presentadas a ti. [15] Con alegría y regocijo serán conducidas; entrarán en el palacio del rey. [16] En vez de tus padres tendrás hijos, a los cuales establecerás como príncipes sobre toda la tierra. [17] Haré que tu nombre sea recordado de generación en generación; por eso los pueblos te alabarán por siglos de siglos.

CAPÍTULO 46

[1] Nuestro refugio y nuestra fuerza es Dios, socorro siempre a la mano cuando llega el apuro. [2] Por tanto, no temeremos aunque la tierra se conmueva de su lugar, y aunque los montes sean trasladados al seno de los mares; [3] aunque sus aguas bramen y se agiten, aunque los montes tiemblen por su crecida. Selah. [4] Existe un río, y sus canales darán alegría a la ciudad de Dios, santa morada donde habita el Altísimo. [5] En medio de ella habita Dios, y no vacilará; Dios la socorrerá, y con las primeras luces. [6] Las naciones se agitaron, los reinos se tambalearon; él dio su voz, y la tierra se derritió. [7] Con nosotros está Jehová de los ejércitos; nuestro alto refugio es el Dios de Jacob. Selah. [8] Venid, ved las obras de Jehová, qué desolaciones ha causado en la tierra. [9] Él pone fin a las guerras hasta el último rincón de la tierra; rompe el arco, hace trizas la lanza y entrega los carros a las llamas. [10] Quedaos quietos y sabed que Dios soy yo: seré exaltado entre los pueblos, seré exaltado sobre la tierra. [11] Con nosotros está Jehová de los ejércitos; nuestro alto refugio es el Dios de Jacob. Selah.

CAPÍTULO 47

[1] Aplaudid con las manos, todos los pueblos; gritad a Dios con voz de victoria. [2] Pues Jehová, el Altísimo, inspira temor; es Rey grande sobre la tierra entera. [3] Sujetará a las gentes debajo de nosotros, y a las naciones a nuestras plantas. [4] Él escogerá para nosotros nuestra herencia, la gloria de Jacob, a quien amó. Selah. [5] Dios ha subido entre aclamaciones, Jehová al son de trompeta. [6] Entonad salmos a Dios, entonad salmos; entonad salmos a nuestro Rey, entonad salmos. [7] Pues Dios es Rey de la tierra entera: entonad salmos con entendimiento. [8] Dios es rey sobre las naciones; Dios ocupa el trono de su santidad. [9] Se han congregado los jefes de los pueblos, junto al pueblo del Dios de Abraham; pues a Dios pertenecen los escudos de la tierra: él es muy sublime.

CAPÍTULO 48

[1] Grande es Jehová y digno de la más alta alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte. [2] Hermosa de aspecto, alegría de la tierra entera, es el monte de Sion, hacia el extremo del norte, la ciudad del gran Rey. [3] Dios se da a conocer en sus palacios como refugio. [4] Pues he aquí que los reyes se juntaron, pasaron todos a una. [5] Ellos la vieron, y así se asombraron; se turbaron y huyeron apresurados. [6] Allí los sobrecogió el temor, y una angustia semejante a la de la parturienta. [7] Con viento del oriente quiebras las naves de Tarsis. [8] Conforme a lo que oímos, así hemos visto, en la ciudad de Jehová de los ejércitos, la ciudad de nuestro Dios: Dios la sostendrá eternamente. Selah. [9] En medio de tu templo, oh Dios, hemos pensado en tu misericordia. [10] Como es tu nombre, oh Dios, así llega tu alabanza hasta los extremos de la tierra: de justicia está llena tu mano derecha. [11] Alégrese el monte de Sion, y regocíjense las hijas de Judá por causa de tus juicios. [12] Rodead Sion, y circundadla; contad sus torres. [13] Considerad atentamente sus murallas exteriores, observad sus palacios; a fin de que lo contéis a la generación que ha de venir. [14] Porque este Dios es nuestro Dios eternamente y para siempre: él será nuestro guía hasta la hora de morir.

CAPÍTULO 49

[1] Escuchad esto, todas las naciones; prestad atención, todos los habitantes del mundo: [2] Así los de baja como los de alta condición, juntamente el rico y el pobre. [3] Sabiduría hablará mi boca, y lo que medita mi corazón será prudencia. [4] Inclinaré mi oído a una parábola; expondré mi enigma al son del arpa. [5] ¿Por qué temeré en los días calamitosos, cuando me cerque la maldad de mis perseguidores? [6] Aquellos que se fían de sus haberes, y se glorían en sus muchas riquezas, [7] ninguno de ellos podrá de modo alguno rescatar a su hermano, ni pagar a Dios un rescate por él; [8] (pues el rescate de su alma es costoso, y se acaba para siempre:) [9] para que viva aún eternamente, y no vea la corrupción. [10] Porque ve que los sabios mueren, y que igualmente perecen el necio y el insensato, y dejan sus bienes a otros. [11] Su pensamiento íntimo es que sus casas serán perpetuas, y sus moradas para todas las generaciones; dan a sus tierras sus propios nombres. [12] Sin embargo, el hombre honrado no perdura: se parece a las bestias que perecen. [13] Este su camino es su necedad; con todo, sus descendientes aprueban sus dichos. Selah. [14] Cual rebaño son colocados en el sepulcro; la muerte se alimentará de ellos; y por la mañana los rectos dominarán sobre ellos; y su hermosura se consumirá en el sepulcro, lejos de su morada. [15] Pero Dios rescatará mi alma del poder del sepulcro, pues él me tomará consigo. Selah. [16] No tengas temor cuando un hombre se hace rico, cuando aumenta el esplendor de su familia; [17] porque al morir no se llevará nada: su gloria no bajará tras él. [18] Aunque en vida bendijo su alma, y los hombres te alabarán cuando te vaya bien, [19] Se reunirá con la generación de sus antepasados; jamás verán la luz. [20] El hombre que goza de honra, y no discierne, se parece a las bestias que perecen.

CAPÍTULO 50

[1] El Dios poderoso, Jehová, ha hablado, y ha convocado a la tierra desde la salida del sol hasta su puesta. [2] De Sion, colmo de belleza, ha brillado Dios. [3] Vendrá nuestro Dios, y no callará: un fuego devorará delante de él, y a su alrededor habrá una gran tempestad. [4] Convocará a los cielos en lo alto, y a la tierra, para hacer justicia a su pueblo. [5] Juntadme a mis piadosos, los que han concertado alianza conmigo sobre un sacrificio. [6] Y los cielos anunciarán su justicia, pues el mismo Dios es quien juzga. Selah. [7] Oye, pueblo mío, y yo hablaré; Israel, yo testificaré en tu contra: Dios soy, tu Dios. [8] No te acusaré a causa de tus sacrificios, ni de tus holocaustos, que siempre tengo delante. [9] De tu casa no recibiré novillo, ni de tus rediles machos de cabrío. [10] Pues mía es toda fiera del bosque, y el ganado de los mil montes. [11] Conozco todas las aves de las montañas, y lo que se mueve en los campos es

mío. [12] Si padeciera hambre, no te lo diría, pues mío es el mundo y cuanto lo llena. [13] ¿Comeré yo carne de toros, o beberé sangre de machos cabríos? [14] Presenta a Dios sacrificio de alabanza, y paga al Altísimo tus promesas; [15] Y llámame en la jornada de la angustia: yo te rescataré, y tú me darás gloria. [16] Pero al impío le dice Dios: ¿Qué tienes tú que ver con proclamar mis estatutos, o con tomar mi pacto en tu boca? [17] Ya que aborreces la instrucción, y arrojas mis palabras tras de ti. [18] Cuando veías a un ladrón, te ponías de acuerdo con él, y has sido compañero de adúlteros. [19] Dejas que tu boca se entregue a la maldad, y tu lengua trama la falsedad. [20] Tomas asiento y hablas contra tu hermano; difamas al que nació de la misma madre que tú. [21] Estas cosas hiciste, y yo callé; pensaste que yo era del todo semejante a ti: pero te reprenderé, y las pondré en orden ante tus ojos. [22] Entended esto, por favor, vosotros que echáis a Dios en olvido, no sea que os haga pedazos, y no haya nadie que os rescate. [23] Quien presenta alabanza me da gloria; y al que dispone con rectitud su conducta le haré ver la salvación de Dios.

CAPÍTULO 51

[1] Apiádate de mí, oh Dios, según tu misericordia; conforme a la abundancia de tus entrañables compasiones, borra mis transgresiones. [2] Lávame del todo de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado. [3] Pues yo mismo admito mis transgresiones, y mi pecado permanece siempre delante de mí. [4] Contra ti, solo contra ti he pecado, y he cometido este mal a tus ojos; para que seas reconocido justo al hablar, y hallado limpio al juzgar. [5] Mira, en iniquidad fui engendrado, y mi madre me concibió en pecado. [6] Mira, tú te complaces en la verdad del interior, y en lo secreto me harás comprender la sabiduría. [7] Límpiame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y más blanco seré que la nieve. [8] Haz que oiga alegría y regocijo, y se gocen los huesos que tú quebrantaste. [9] Oculta tu rostro ante mis pecados, y haz desaparecer todas mis iniquidades. [10] Crea para mí, oh Dios, un corazón limpio, y pon de nuevo en mi interior un espíritu firme. [11] No me arrojes de tu presencia, ni retires de mí tu santo espíritu. [12] Devuélveme la alegría de tu salvación, y susténtame con un espíritu dispuesto. [13] Entonces enseñaré tus caminos a los transgresores, y los pecadores regresarán a ti. [14] Perdóname la sangre derramada, oh Dios, Dios de mi salvación, y con gozo proclamará mi lengua tu justicia. [15] Señor, abre tú mis labios, y mi boca anunciará tus alabanzas. [16] Pues no te complaces en el sacrificio; de otro modo yo lo daría: no te agradas del holocausto. [17] Los sacrificios que Dios quiere son un espíritu quebrantado: un corazón roto y contrito, oh Dios, no lo desdeñarás. [18] Haz bien a Sion conforme a tu buena voluntad: edifica tú los muros de Jerusalén. [19] Entonces te agradarás de los sacrificios de justicia, del holocausto y del holocausto entero; entonces ofrecerán novillos sobre tu altar.

CAPÍTULO 52

[1] ¿Por qué te jactas del mal, oh poderoso? La bondad de Dios dura continuamente. [2] Tu lengua maquina maldades; como navaja afilada, obra con engaño. [3] Prefieres el mal al bien, y la mentira antes que decir lo justo. Selah. [4] Amas todas las palabras que devoran, oh lengua engañosa. [5] Así también Dios te aniquilará para siempre; te llevará, te sacará de tu tienda, y te extirpará de la tierra de los que viven. Selah. [6] Los justos también verán, y sentirán temor, y se reirán de él: [7] Mirad, este es el hombre que no tomó a Dios por su fuerza, sino que se confió en sus muchas riquezas, y halló su vigor en su maldad. [8] Mas yo soy cual verde olivo en la casa de Dios: confío en la misericordia de Dios eternamente y para siempre. [9] Te daré gracias perpetuamente por haberlo hecho; y aguardaré tu nombre, pues es bueno a la vista de tus santos.

CAPÍTULO 53

[1] Dijo el insensato en su corazón: Dios no existe. Se han pervertido, y cometen abominables iniquidades; no hay quien practique lo bueno. [2] Dios se inclinó desde los cielos sobre los hijos de los hombres, a fin de ver si existía algún entendido, alguno que buscase a Dios. [3] Todos ellos se han vuelto atrás; a una se han hecho inmundos; no hay quien haga el bien, no, ni uno. [4] ¿Acaso no saben los que practican la iniquidad, los que devoran a mi pueblo igual que se come el pan? A Dios no han clamado. [5] Allí se llenaron de pavor, sin que hubiera por qué temer: pues Dios ha dispersado los huesos de quien puso su campamento contra ti; los has confundido, pues Dios los ha rechazado. [6] ¡Ojalá saliera de Sion la salvación de Israel! Cuando Dios devuelva la libertad a su pueblo cautivo, Jacob se gozará y se alegrará Israel.

CAPÍTULO 54

[1] Sálvame, oh Dios, por tu nombre, y dame justicia con tu fortaleza. [2] Escucha, oh Dios, mi súplica; inclina tu oído a las razones de mis labios. [3] Pues gente extraña se ha alzado contra mí, y tiranos persiguen mi vida: no tienen a Dios ante sus ojos. Selah. [4] He aquí que Dios es mi ayudador: el Señor está con los que sustentan mi alma. [5] Hará recaer el mal sobre los que me acechan: aniquílalos conforme a tu verdad. [6] Con voluntad dispuesta te sacrificaré: confesaré tu nombre, Jehová, pues es bueno. [7] Porque de toda tribulación me ha rescatado, y mis ojos han visto cumplido su deseo en mis enemigos.

CAPÍTULO 55

[1] Presta oído a mi oración, oh Dios, y no te escondas de mi súplica. [2] Atiéndeme y respóndeme: me lamento en mi queja, y gimo en voz alta, [3] por el clamor del adversario, por el agobio que causa el impío: pues descargan sobre mí maldad, y me aborrecen con ira. [4] Mi corazón se retuerce de dolor dentro de mí, y los terrores de la muerte han caído sobre mí. [5] Temor y temblor han venido sobre mí, y el espanto me ha cubierto por completo. [6] Y dije: ¡Ojalá tuviera alas como la paloma! Pues entonces volaría lejos y hallaría reposo. [7] He aquí, entonces huiría lejos, y moraría en el desierto. Selah. [8] Me daría prisa en huir del viento tempestuoso y de la tormenta. [9] Destruye, Señor, y confunde sus lenguas: porque he visto violencia y discordia en la ciudad. [10] Noche y día andan alrededor sobre sus muros: en su interior hay

perversidad y quebranto. [11] En su centro hay iniquidad: la opresión y la astucia no se alejan de sus calles. [12] Porque no fue un enemigo el que me afrentó; eso lo habría soportado: ni fue el que me aborrecía quien se engrandeció contra mí; de él me habría ocultado: [13] sino tú, hombre igual a mí, mi compañero y mi amigo íntimo. [14] Juntos gozábamos de dulce conversación, y caminábamos en grupo hacia la casa de Dios. [15] Venga sobre ellos la muerte de súbito, bajen vivos al infierno: pues la iniquidad habita en sus casas, y dentro de ellos. [16] Por lo que a mí toca, clamaré a Dios; y Jehová me dará salvación. [17] Por la tarde, por la mañana y al mediodía oraré y clamaré con fuerza: y él escuchará mi voz. [18] Ha rescatado mi alma en paz de la batalla que había contra mí: pues eran muchos los que estaban contra mí. [19] Dios oirá, y los humillará, él que reina desde la antigüedad. Selah. Por cuanto no tienen cambios, por eso no temen a Dios. [20] Alzó su mano contra los que vivían en paz con él: ha quebrantado su alianza. [21] Las palabras de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero había guerra en su corazón: sus palabras eran más blandas que el aceite, y sin embargo eran espadas desnudas. [22] Descarga tu peso sobre Jehová, y él te mantendrá en pie: nunca consentirá que el justo tropiece. [23] Mas tú, oh Dios, los precipitarás al hoyo de la perdición: los hombres de sangre y de engaño no alcanzarán la mitad de sus días; pero yo en ti pondré mi confianza.

CAPÍTULO 56

[1] Compadécete de mí, oh Dios, pues el hombre me quiere devorar; todo el día me acosa con su guerra. [2] Mis enemigos querrían tragarme cada día, pues son muchos los que luchan contra mí, oh Altísimo. [3] Cuando me asalte el miedo, en ti pondré mi confianza. [4] En Dios, a quien alabo por su palabra, en Dios he puesto mi esperanza; no temeré lo que pueda hacerme la carne. [5] Cada día tuercen mis palabras: todos sus pensamientos son contra mí para mal. [6] Se juntan, se esconden, vigilan mis pasos, mientras acechan mi alma. [7] ¿Escaparán por su iniquidad? En tu ira derriba a los pueblos, oh Dios. [8] Tú llevas la cuenta de mis andanzas: pon mis lágrimas en tu odre: ¿no están en tu libro? [9] Cuando yo clame a ti, mis enemigos volverán atrás: esto sé; que Dios está de mi parte. [10] En Dios celebraré su palabra; en Jehová celebraré su palabra. [11] En Dios tengo puesta mi esperanza: no me atemorizará lo que me haga el hombre. [12] Sobre mí están tus votos, oh Dios: te rendiré alabanzas. [13] Pues tú has rescatado mi alma de la muerte: ¿no guardarás también mis pies de tropezar, para que camine ante Dios a la luz de los que viven?

CAPÍTULO 57

[1] Compadécete de mí, oh Dios, compadécete de mí, pues mi alma se acoge a ti; sí, al abrigo de tus alas me refugiaré, hasta que pasen estas calamidades. [2] Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que lo lleva todo a cabo por mí. [3] Enviará desde los cielos y me librará de la afrenta de quien me quisiera devorar. Selah. Dios enviará su misericordia y su verdad. [4] Mi alma yace entre leones: y estoy echado entre hombres encendidos en llamas, hijos de hombres, cuyos dientes son lanzas y flechas, y su lengua es espada cortante. [5] Sé tú exaltado, oh Dios, sobre los cielos; esté tu gloria sobre toda la tierra. [6] Han preparado red para mis pasos; mi alma se ha doblegado: han abierto una fosa ante mí, y en ella misma han caído. Selah. [7] Firme está mi corazón, oh Dios, firme está mi corazón: cantaré y entonaré salmos. [8] Despierta, gloria mía; despertad, salterio y arpa: yo mismo despertaré a la aurora. [9] Te daré gracias, Señor, entre los pueblos: a ti entonaré cánticos entre las naciones. [10] Pues tu misericordia se alza hasta los cielos, y tu verdad hasta las nubes. [11] Sé tú exaltado, oh Dios, sobre los cielos: esté tu gloria sobre toda la tierra.

CAPÍTULO 58

[1] ¿Habláis de veras justicia, oh congregación? ¿Juzgáis con rectitud, oh hijos de los hombres? [2] Antes bien, en el corazón obráis maldad; sopesáis en la tierra la violencia de vuestras manos. [3] Los impíos se extravían desde la matriz: se descarrían desde que nacen, hablando mentiras. [4] Su veneno es semejante al veneno de una serpiente: son como la víbora sorda que tapa su oído; [5] la cual no escucha la voz de los encantadores, por muy sabiamente que encanten. [6] Rompe, oh Dios, sus dientes en su boca: quiebra, oh Jehová, los grandes colmillos de los leoncillos. [7] Que se disuelvan como aguas que corren sin cesar: cuando él tense su arco para disparar sus flechas, sean como cortados en pedazos. [8] Como el caracol que se deshace, pase cada uno de ellos: como el aborto de una mujer, para que no vean el sol. [9] Antes que vuestras ollas sientan las espinas, él se los llevará como un torbellino, lo mismo vivos que en su ira. [10] Se gozará el justo al ver la venganza: sus pasos se bañarán en la sangre del impío. [11] Y dirá la gente: En verdad hay recompensa para el justo: en verdad hay un Dios que ejerce juicio sobre la tierra.

CAPÍTULO 59

[1] Rescátame de mis enemigos, Dios mío: protégeme de los que se alzan contra mí. [2] Sálvame de los que practican la iniquidad, y rescátame de los hombres sanguinarios. [3] Pues he aquí que acechan mi alma: los poderosos se han juntado contra mí; no por transgresión mía, ni por pecado mío, oh Jehová. [4] Corren y se preparan sin culpa mía: despierta para ayudarme, y mira. [5] Tú, pues, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despiértate para visitar a todas las naciones: no te apiades de ninguno de los traidores que obran la maldad. Selah. [6] Vuelven al atardecer: aúllan como perros, y rodean la ciudad. [7] Mira, vomitan por su boca: espadas tienen en sus labios: pues dicen: ¿quién nos escucha? [8] Pero tú, Jehová, de ellos te reirás; de todas las naciones harás burla. [9] Por causa de su poderío, en ti pondré mi esperanza: pues Dios es mi alto refugio. [10] El Dios de mi misericordia irá delante de mí: Dios me hará ver cumplido mi deseo sobre mis enemigos. [11] No les des muerte, no sea que lo olvide mi pueblo: hazlos errar con tu poder, y derríbalos, Señor, escudo nuestro. [12] A causa del pecado de su boca y de las palabras de sus labios, sean atrapados en su soberbia; y a causa de la maldición y la mentira que hablan. [13] Acábalos con tu ira, acábalos hasta que dejen de ser: y sepan que Dios domina en Jacob, hasta los últimos rincones de la tierra. Selah. [14] Y que al atardecer vuelvan, y aúllen

como perros, y rodeen la ciudad. [15] Que vaguen de aquí para allá en busca de comida, y murmuren si no se sacian. [16] Yo, en cambio, celebraré con cánticos tu fortaleza; sí, al amanecer proclamaré gozoso tu misericordia: pues has sido mi alto refugio y mi amparo en el día de mi tribulación. [17] A ti, fortaleza mía, cantaré: porque Dios es mi baluarte, y el Dios de mi misericordia.

CAPÍTULO 60

[1] Oh Dios, tú nos has rechazado, nos has esparcido, has estado enojado; vuelve a nosotros de nuevo. [2] Has hecho temblar la tierra; la has quebrantado: repara sus grietas, porque se estremece. [3] A tu pueblo le has hecho padecer cosas duras: nos has hecho beber vino que entorpece. [4] A los que te temen has dado un estandarte, para que se alce en honor de la verdad. Selah. [5] A fin de que sean librados tus amados; sálvanos con tu mano derecha, y respóndeme. [6] Dios ha dicho desde su santuario; me alegraré, dividiré a Siquem, y repartiré el valle de Sucot. [7] Galaad me pertenece, y me pertenece Manasés; Efraín, además, es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador; [8] Moab es mi vasija para lavar; sobre Edom arrojaré mi calzado: Filistea, canta victoria por causa mía. [9] ¿Quién me conducirá a la ciudad amurallada? ¿Quién me llevará hasta Edom? [10] ¿No serás tú, oh Dios, el que nos rechazó? Y tú, oh Dios, ¿no dejaste de salir con nuestros ejércitos? [11] Danos ayuda en la angustia: porque vano es el auxilio del hombre. [12] Con Dios obraremos con valentía: pues él es quien pisoteará a nuestros enemigos.

CAPÍTULO 61

[1] Oye mi clamor, oh Dios; presta atención a mi plegaria. [2] Desde el extremo de la tierra te invocaré, cuando mi corazón esté abrumado: guíame hasta la peña que es más alta que yo. [3] Porque has sido un abrigo para mí, y una torre fuerte frente al enemigo. [4] Moraré en tu tabernáculo para siempre: me cobijaré en el resguardo de tus alas. Selah. [5] Pues tú, oh Dios, has escuchado mis promesas: me has otorgado la herencia de quienes temen tu nombre. [6] Prolongarás la vida del rey: y sus años serán como muchas generaciones. [7] Permanecerá delante de Dios para siempre: oh, dispón misericordia y verdad que lo guarden. [8] Así cantaré alabanza a tu nombre eternamente, para cumplir cada día mis votos.

CAPÍTULO 62

[1] De cierto mi alma aguarda en Dios: de él procede mi salvación. [2] Solo él es mi peña y mi salvación; él es mi defensa; no vacilaré gravemente. [3] ¿Hasta cuándo tramaréis mal contra un hombre? Seréis muertos todos vosotros: como pared inclinada seréis, y como cerca derrumbada. [4] Solo consultan para derribarlo de su alta posición: se deleitan en mentiras: bendicen con su boca, pero maldicen en su interior. Selah. [5] Alma mía, espera tú solo en Dios; porque de él viene mi esperanza. [6] Solo él es mi peña y mi salvación: él es mi defensa; no vacilaré. [7] En Dios reposan mi salvación y mi gloria: en Dios están la peña de mi fuerza y mi amparo. [8] Confiad en él en todo momento; pueblos, desahogad vuestro corazón ante él: Dios es para nosotros un refugio. Selah. [9] Ciertamente los hombres de baja condición son vanidad, y los de alta condición son mentira: puestos en la balanza, todos juntos pesan menos que la vanidad. [10] No confiéis en la opresión, ni os envanezcáis en el robo: si las riquezas aumentan, no pongáis en ellas vuestro corazón. [11] Una sola vez habló Dios; dos veces he oído lo mismo: que de Dios es el poder. [12] Y tuya también, Señor, es la misericordia: pues tú retribuyes a cada hombre según sus hechos.

CAPÍTULO 63

[1] Oh Dios, tú eres mi Dios; al amanecer te buscaré: mi alma está sedienta de ti, mi carne te añora en una tierra árida y reseca, donde no hay agua; [2] Viendo tu poder y tu gloria, así como te vi en el santuario. [3] Porque tu misericordia vale más que la vida, mis labios te elogiarán. [4] Así te bendeciré en mis días: en tu nombre levantaré mis manos. [5] Mi alma será saciada como de médula y de grasa; y mi boca te alabará con labios gozosos, [6] Cuando de ti me acuerdo en mi cama, y en ti medito en las guardias de la noche. [7] Porque has sido mi ayuda, por eso me regocijaré a la sombra de tus alas. [8] Mi alma va pegada a tus pasos: tu diestra me sostiene. [9] Mas los que procuran mi vida para destruirla, descenderán a las partes más bajas de la tierra. [10] Caerán a espada: serán la porción de los chacales. [11] Pero el rey se gozará en Dios; se gloriará quienquiera que jure por él: mas la boca de los que dicen mentiras quedará tapada.

CAPÍTULO 64

[1] Escucha mi voz, oh Dios, cuando me quejo: protege mi vida del espanto que causa el enemigo. [2] Ocúltame del consejo oculto de los impíos; del tumulto de los que practican la iniquidad: [3] que afilan su lengua como espada, y tensan sus arcos para lanzar sus flechas, palabras amargas; [4] para disparar a escondidas contra el íntegro: de repente le disparan, y no temen. [5] Se animan unos a otros en un mal propósito: conversan sobre tender lazos en secreto; dicen: ¿Quién los verá? [6] Idean iniquidades; han terminado una cuidadosa búsqueda: pues lo íntimo de cada uno, y el corazón, es profundo. [7] Mas Dios les disparará una flecha; de repente serán heridos. [8] Así harán que su propia lengua caiga sobre ellos mismos: todos los que los vean huirán. [9] Y todos los hombres temerán, y anunciarán la obra de Dios; porque considerarán sabiamente lo que él hace. [10] Se alegrará el justo en Jehová, y en él se refugiará; y se gloriarán todos los de recto corazón.

CAPÍTULO 65

[1] Para ti, oh Dios, en Sion, la alabanza está a la espera; y a ti se cumplirá el voto. [2] Tú, oyente de la súplica, a ti acudirá todo mortal. [3] Me superan las iniquidades; en cuanto a nuestras transgresiones, tú las borrarás. [4] Dichoso el hombre a quien tú eliges y haces llegar hasta ti, para que more en tus atrios: nos saciaremos de la bondad de tu casa, de tu templo santo. [5] Con prodigios temibles, conforme a justicia, nos darás respuesta, Dios de nuestra salvación, esperanza de cuantos habitan los extremos de la tierra y de los que moran lejos, más allá del mar: [6] el que con

su fortaleza afirma los montes, ceñido de poder; [7] el que apacigua el rugido de los mares, el rugido de sus olas, y el bullicio de los pueblos. [8] Hasta los habitantes de las regiones más apartadas se asombran ante tus señales: haces que el amanecer y el ocaso estallen en alegría. [9] Cuidas de la tierra y la empapas: la enriqueces sobremanera con el río de Dios, colmado de agua: les preparas el grano, una vez que así la has dispuesto. [10] Riegas en abundancia sus crestas; allanas sus surcos; la ablandas con lluvias; bendices su brote. [11] Tú ciñes de corona el año con tu bondad, y por tus caminos gotea la abundancia. [12] Gotean sobre los pastos del desierto, y las colinas se visten de alegría alrededor. [13] De rebaños se revisten las praderas; también los valles se cubren de trigo; aclaman con júbilo, y además entonan cantos.

CAPÍTULO 66

[1] Alzad un clamor alegre a Dios, tierras todas: [2] Entonad la gloria de su nombre; dad esplendor a su alabanza. [3] Decid a Dios: ¡Qué terrible eres en tus obras! Ante tu gran poder tus enemigos se te rendirán. [4] Te adorará la tierra entera, y cantará para ti; cantarán a tu nombre. Selah. [5] Acercaos y contemplad las obras de Dios: es terrible en su proceder para con los hijos de los hombres. [6] Él trocó el mar en suelo árido: cruzaron la corriente andando: allí nos regocijamos en él. [7] Con su poder gobierna para siempre; sus ojos vigilan a las naciones: que los rebeldes no se engrandezcan. Selah. [8] Pueblos, bendecid a nuestro Dios, y haced resonar el sonido de su alabanza: [9] el que mantiene nuestra alma en vida, y no consiente que nuestros pies se tambaleen. [10] Porque tú, Dios, nos has puesto a prueba: nos has purificado, igual que se purifica la plata. [11] Nos hiciste caer en la red; echaste aflicción sobre nuestros lomos. [12] Dejaste que los hombres montaran sobre nuestras cabezas; atravesamos el fuego y las aguas: mas tú nos condujiste fuera, a un lugar de plenitud. [13] Iré a tu casa con holocaustos: cumpliré para ti mis votos, [14] los que mis labios prometieron, y mi boca declaró, cuando me hallaba en apuro. [15] Quemaré ante ti holocaustos de ganado engordado, junto con el humo de los carneros; ofreceré novillos y también cabritos. Selah. [16] Acudid y escuchad, cuantos teméis a Dios, y os contaré lo que ha hecho por mi alma. [17] Con mi boca lo invoqué, y mi lengua lo ensalzó. [18] Si en mi corazón miro a la iniquidad, el Señor no me escuchará: [19] pero de cierto Dios me ha oído; ha escuchado el clamor de mi oración. [20] Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi súplica, ni ha retirado de mí su misericordia.

CAPÍTULO 67

[1] Sea Dios misericordioso con nosotros y bendíganos; haga brillar sobre nosotros su rostro; Selah. [2] a fin de que se conozca en la tierra tu camino, y entre todas las naciones tu salvación. [3] Que te den alabanza los pueblos, oh Dios; que te alaben los pueblos todos. [4] Oh, alégrense las naciones y canten de gozo: porque juzgarás a los pueblos con justicia, y guiarás a las naciones sobre la tierra. Selah. [5] Que te den alabanza los pueblos, oh Dios; que te alaben los pueblos todos. [6] Entonces dará la tierra su cosecha, y Dios, el Dios que es nuestro, nos bendecirá. [7] Nos bendecirá Dios, y lo temerán todos los términos de la tierra.

CAPÍTULO 68

[1] Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos: que ante su faz escapen también los que le aborrecen. [2] Cual humo que el viento dispersa, así dispérsalos: como la cera se funde ante el fuego, así perezcan los impíos ante la presencia de Dios. [3] Mas que los justos se alegren; que se regocijen delante de Dios: sí, que salten de gozo. [4] Cantad a Dios, entonad alabanzas a su nombre: ensalzad al que va montado sobre los cielos, por su nombre Jah, y regocijaos delante de él. [5] Dios, en su santa habitación, es padre de los sin padre y juez de las viudas. [6] Dios coloca a los solitarios en hogares: libera a los atados con cadenas: pero los rebeldes viven en tierra seca. [7] Dios, al salir tú delante de tu pueblo, al caminar tú a través del desierto; Selah: [8] Tembló la tierra, y los cielos destilaron en presencia de Dios: hasta el Sinaí se estremeció en presencia de Dios, del Dios de Israel. [9] Tú, oh Dios, enviaste una lluvia abundante, con la cual afirmaste tu heredad cuando estaba agotada. [10] Tu congregación ha habitado en ella: tú, oh Dios, has dispuesto de tu bondad para el pobre. [11] El Señor dio la palabra: grande fue la multitud de quienes la anunciaban. [12] Reyes de ejércitos huyeron aprisa: y la que se quedaba en casa repartió el botín. [13] Aunque hayáis reposado entre los apriscos, seréis como las alas de una paloma revestidas de plata, y su plumaje de brillante oro amarillo. [14] Cuando el Todopoderoso dispersó a los reyes en ella, quedó blanca como la nieve en Salmón. [15] Cerro de Dios es el cerro de Basán; cerro encumbrado, el cerro de Basán. [16] ¿Por qué saltáis, oh cerros encumbrados? Este es el cerro que Dios desea para habitar; sí, en él morará Jehová por siempre. [17] Veinte mil son los carros de Dios, miles y miles de ángeles: entre ellos habita el Señor, igual que en Sinaí, en el santuario. [18] Has ascendido a las alturas, has llevado cautivo al cautiverio: has recibido presentes para los hombres; sí, también para los rebeldes, para que Jehová Dios more entre ellos. [19] Bendito el Señor, que cada día nos colma de bienes: él es el Dios de nuestra salvación. Selah. [20] El que es nuestro Dios es el Dios de salvación; y a Jehová, el Señor, pertenecen las salidas de la muerte. [21] Mas Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, y la melena de aquel que persiste en sus ofensas. [22] Dijo el Señor: Haré volver desde Basán, haré volver a mi pueblo desde lo profundo del mar: [23] para que tu pie se hunda en la sangre de tus enemigos, y la lengua de tus perros en la de ellos. [24] Han visto tus procesiones, oh Dios; las procesiones de mi Dios, mi Rey, en el santuario. [25] Delante marchaban los cantores, tras ellos los que tocan instrumentos; en medio iban las muchachas que hacían sonar los tamboriles. [26] Bendecid a Dios en las asambleas, al Señor, los que descendéis de la fuente de Israel. [27] Allí está el pequeño Benjamín con su caudillo, los príncipes de Judá con su consejo, los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí. [28] Tu Dios ha dado mandato a tu fortaleza: consolida, oh Dios, lo que por nosotros has obrado. [29] Por amor de tu templo, que está en Jerusalén, te llevarán regalos los reyes. [30] Reprende a la compañía de las lanzas, a la manada de los toros y a los novillos de las naciones, hasta que todos se rindan con barras de plata: esparce a los pueblos que gustan de la guerra. [31] De Egipto vendrán nobles;

Etiopía se apresurará a tender sus manos a Dios. [32] Reinos de la tierra, cantad a Dios; entonad salmos, oh, al Señor; Selah: [33] al que va montado sobre los cielos de los cielos, existentes desde antiguo; he aquí, lanza su voz, una voz poderosa. [34] Atribuid fortaleza a Dios: su excelencia está sobre Israel, y su fortaleza en las nubes. [35] Oh Dios, terrible eres desde tus lugares santos: el Dios de Israel es quien otorga fuerza y poderío a su pueblo. Bendito sea Dios.

CAPÍTULO 69

[1] Sálvame, Dios mío, porque las aguas han penetrado hasta mi vida. [2] Me hundo en cieno profundo, donde no hay dónde afirmarse: he entrado en aguas profundas, donde las corrientes me anegan. [3] Me he fatigado de tanto gritar: tengo seca la garganta: se consumen mis ojos esperando a mi Dios. [4] Los que me odian sin causa exceden en número a los pelos de mi cabeza: se han hecho fuertes los que pretenden aniquilarme, enemigos injustos míos: lo que yo no robé, entonces tuve que devolverlo. [5] Dios mío, tú sabes cuál es mi insensatez, y mis pecados no se esconden de ti. [6] No sufran vergüenza por causa mía quienes confían en ti, Señor Jehová de los ejércitos: ni se turben por mi culpa quienes te buscan, Dios de Israel. [7] Porque por causa tuya he soportado afrenta; la vergüenza ha cubierto mi rostro. [8] Como un extranjero he llegado a ser para mis hermanos, y como un desconocido para los hijos de mi madre. [9] Pues el celo de tu casa me ha devorado; y los oprobios de los que te afrentaban han caído sobre mí. [10] Cuando lloré, y afligí mi alma con ayuno, eso me fue por afrenta. [11] Hice también del cilicio mi vestido; y me volví un refrán para ellos. [12] Los que están sentados en la puerta murmuran de mí; y yo fui el estribillo de los borrachos. [13] Pero yo, mi oración es a ti, oh Jehová, en tiempo aceptable: oh Dios, conforme a tu inmensa misericordia, escúchame, y en la verdad de tu salvación respóndeme. [14] Sácame del cieno, y no me dejes hundir: sea yo librado de los que me aborrecen, y de las aguas profundas. [15] Que no me anegue la inundación, ni el abismo me engulla, ni el hoyo cierre su boca sobre mí. [16] Escúchame, oh Jehová; porque tu misericordia es buena: vuélvete a mí conforme a la abundancia de tus tiernas misericordias. [17] Ni apartes de tu siervo el semblante, que me encuentro en aprieto: respóndeme con rapidez. [18] Acércate a mi vida y libértala: ponme a salvo a causa de mis enemigos. [19] Tú has sabido de mi oprobio, de mi confusión y de mi ignominia: delante de ti están todos los que me oprimen. [20] El oprobio me ha destrozado el corazón, y estoy rendido de tristeza: aguardé quien se apiadara, pero nadie hubo; y quienes me consolaran, y no hallé ninguno. [21] Me dieron además hiel como alimento; y para mi sed me presentaron vinagre que beber. [22] Que su mesa se les vuelva un lazo delante de ellos: y lo que debía ser para su bienestar, que se les vuelva trampa. [23] Que se les nublen los ojos y no vean; y haz que sus lomos tiemblen sin cesar. [24] Vierte tu indignación sobre ellos, y que la furia de tu cólera los atrape. [25] Quede desolada su morada; y que nadie habite en sus tiendas. [26] Pues persiguen al que tú has herido; y hablan para aumentar el dolor de aquellos a quienes has llagado. [27] Suma culpa a su culpa: y no tengan entrada en tu justicia. [28] Sean borrados del libro de los vivos, y no se inscriban junto a los justos. [29] Mas yo, pobre y afligido, ¡que tu salvación, Dios mío, me levante en alto! [30] Con un cántico ensalzaré el nombre de Dios, y lo engrandeceré con acciones de gracias. [31] Esto agradará a Jehová más que un toro o un novillo con astas y con pezuñas. [32] Los humildes verán esto y se alegrarán: y vivirá vuestro corazón, los que buscáis a Dios. [33] Pues Jehová escucha al pobre, y no desdeña a sus cautivos. [34] Que el cielo y la tierra lo alaben, y los mares, con cuanto en ellos se agita. [35] Pues Dios librará a Sion y reedificará las ciudades de Judá: a fin de que las habiten y las posean. [36] También la heredará la simiente de sus siervos: y morarán en ella quienes aman su nombre.

CAPÍTULO 70

[1] Apresúrate, oh Dios, a librarme; apresúrate a socorrerme, oh Jehová. [2] Queden avergonzados y confusos quienes andan tras mi alma: retrocedan y sean cubiertos de confusión los que desean mi daño. [3] Vuelvan atrás, como paga de su ignominia, los que exclaman: ¡Ajá, ajá! [4] Que se gocen y se alegren contigo cuantos te buscan: y los que aman tu salvación digan de continuo: Sea magnificado Dios. [5] Mas yo soy un afligido y un menesteroso: Dios mío, apresúrate hacia mí: mi ayuda y mi libertador eres tú; Jehová, no tardes.

CAPÍTULO 71

[1] En ti, oh Jehová, pongo mi confianza: que jamás sea yo puesto en confusión. [2] Por tu justicia líbrame y hazme escapar: inclina hacia mí tu oído, y sálvame. [3] Sé tú mi morada fuerte, a la cual pueda acudir siempre: has ordenado mi salvación; pues mi peña y mi baluarte eres tú. [4] Rescátame, Dios mío, del poder del impío, del poder del hombre injusto y cruel. [5] Pues tú, Señor Jehová, eres mi esperanza: en ti he confiado desde mi juventud. [6] En ti he sido sostenido desde el vientre: tú eres quien me sacó de las entrañas de mi madre: de ti será continuamente mi alabanza. [7] Como un prodigio he sido para muchos; mas tú eres mi refugio fuerte. [8] Esté mi boca llena de tu alabanza y de tu gloria todo el día. [9] No me rechaces en la época de la ancianidad; no me dejes cuando mis fuerzas flaqueen. [10] Pues hablan de mí mis enemigos, y quienes acechan mi vida se confabulan, [11] diciendo: Dios lo ha desamparado: perseguidlo y capturadlo, ya que nadie hay que lo libre. [12] Dios, no te apartes lejos de mí: Dios mío, date prisa en ayudarme. [13] Queden avergonzados y acabados los que son enemigos de mi alma; envueltos en oprobio y en ignominia los que procuran mi daño. [14] Yo, en cambio, esperaré siempre, y aún te alabaré cada vez más. [15] Contará mi boca tu justicia y tu salvación durante todo el día; pues no sé cuántas son. [16] Iré con la fortaleza del Señor Jehová: recordaré tu justicia, solamente la tuya. [17] Dios mío, tú me instruiste desde mi juventud: y hasta el presente he proclamado tus maravillas. [18] Y ahora, aun en la vejez y las canas, Dios mío, no me dejes; hasta que anuncie tu brazo a la generación presente, y tu poderío a todos los que vendrán. [19] Tu justicia también, oh Dios, es muy alta, tú que has hecho grandes cosas: ¿quién es semejante a ti, oh Dios? [20] Tú, que me hiciste ver tribulaciones numerosas y duras, me reavivarás de nuevo, y otra

vez me levantarás de los abismos de la tierra. [21] Aumentarás mi grandeza, y me consolarás por todos lados. [22] Yo también te alabaré con el salterio, tu verdad, oh Dios mío: a ti cantaré con el arpa, oh Santo de Israel. [23] Mis labios se regocijarán grandemente cuando te cante; y mi alma, que tú has redimido. [24] Mi lengua conversará de tu justicia durante toda la jornada: pues quedaron confusos, quedaron avergonzados, los que buscan mi mal.

CAPÍTULO 72

[1] Concede al rey tus decretos, oh Dios, y tu justicia al hijo del rey. [2] Gobernará a tu pueblo en justicia, y a tus pobres con equidad. [3] Los montes llevarán la paz al pueblo, y también las colinas, por medio de la justicia. [4] Hará justicia a los pobres del pueblo, dará la salvación a los hijos del necesitado, y triturará al opresor. [5] Te temerán por cuanto subsistan el sol y la luna, a través de todas las edades. [6] Bajará cual lluvia sobre el prado segado: como aguaceros que riegan la tierra. [7] En sus días florecerá el justo; y abundancia de paz mientras dure la luna. [8] Tendrá también señorío desde un mar hasta el otro, y desde el río hasta los límites de la tierra. [9] Los que habitan en el desierto se inclinarán ante él; y lamerán el polvo sus enemigos. [10] Los reyes de Tarsis y de las costas aportarán regalos: los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán tributo. [11] Sí, todos los reyes caerán de rodillas ante él: lo servirán todas las naciones. [12] Pues librará al menesteroso cuando clame; también al pobre, y al que no tiene quien le ayude. [13] Perdonará al pobre y al indigente, y librará la vida de los indigentes. [14] Redimirá su alma del engaño y de la violencia: y preciosa será su sangre ante sus ojos. [15] Vivirá, pues, y le darán del oro de Sabá: sin cesar se rogará por él, y todos los días lo bendecirán. [16] Habrá abundancia de trigo en la tierra, hasta en las cimas de los montes; su cosecha ondeará cual los cedros del Líbano: y los habitantes de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra. [17] Su nombre perdurará para siempre: su nombre se prolongará mientras dure el sol: y los hombres serán bendecidos en él: le proclamarán bienaventurado todas las naciones. [18] Sea bendecido Jehová Dios, Dios de Israel, quien solo realiza prodigios. [19] Y bendito sea para siempre su nombre glorioso: llénese de su gloria la tierra entera; Amén y Amén. [20] Concluyen las plegarias de David, el hijo de Isaí.

CAPÍTULO 73

[1] Ciertamente bueno es Dios para Israel, para los de limpio corazón. [2] Pero yo, mis pies casi se desviaron; mis pasos estuvieron a punto de deslizarse. [3] Pues me indigné contra los arrogantes, cuando observé el bienestar de los malvados. [4] Pues no hay ataduras en su muerte: sino que su vigor es firme. [5] No están en aflicción como los demás hombres; ni los hiere la plaga igual que a los demás. [6] Por eso la soberbia los rodea como un collar; la violencia los cubre como un vestido. [7] Sus ojos se salen de grasa: tienen más de lo que el corazón podría desear. [8] Son corruptos, y hablan con maldad acerca de la opresión: hablan con altivez. [9] Dirigen su boca contra los cielos, y su lengua recorre la tierra. [10] Por eso su pueblo vuelve acá: y se les exprime el agua de una copa llena. [11] Y dicen: ¿Cómo lo sabe Dios? ¿tiene saber el Altísimo? [12] He aquí, estos son los impíos, que prosperan en el mundo; aumentan sus riquezas. [13] En verdad, inútilmente purifiqué mi corazón, y en inocencia me lavé las manos. [14] Pues todo el día he sido azotado, y castigado cada mañana. [15] Si dijera: Hablaré así; he aquí, ofendería a la generación de tus hijos. [16] Cuando pensé en comprender esto, me resultó demasiado penoso; [17] Hasta que penetré en el santuario de Dios; y entonces entendí cuál será su fin. [18] Ciertamente los pusiste en lugares resbaladizos: los hiciste caer en la destrucción. [19] ¡Cómo han sido llevados a la desolación, en un momento! son consumidos del todo por los terrores. [20] Como un sueño cuando uno despierta; así, oh Señor, cuando tú despiertes, despreciarás su imagen. [21] Así se afligió mi corazón, y fui punzado en mis riñones. [22] Tan necio era yo, e ignorante: me hallaba ante ti como una bestia. [23] Sin embargo, permanezco siempre a tu lado: me has asido por la diestra. [24] Con tu consejo me conducirás, y luego me acogerás en la gloria. [25] ¿Quién hay para mí en los cielos, fuera de ti? Y en la tierra nada deseo aparte de ti. [26] Se consumen mi carne y mi corazón; pero Dios es el vigor de mi corazón, y mi herencia eternamente. [27] Pues, he aquí, perecerán los que se apartan lejos de ti: has aniquilado a cuantos se prostituyen alejándose de ti. [28] Pero para mí es bueno acercarme a Dios: he puesto mi confianza en el Señor Jehová, para declarar todas tus obras.

CAPÍTULO 74

[1] Oh Dios, ¿por qué nos has rechazado por siempre? ¿por qué humea tu ira contra las ovejas de tu pasto? [2] Acuérdate de tu congregación, que adquiriste desde antiguo; de la vara de tu heredad, que has redimido; de este monte de Sion, en el cual has habitado. [3] Dirige tus pasos a las ruinas perpetuas; a todo el mal que el adversario ha hecho dentro del santuario. [4] Tus enemigos rugen en el seno de tus congregaciones; han puesto sus estandartes como señales. [5] Era famoso el hombre que alzaba hachas contra el espeso arbolado. [6] Pero ahora derriban a la vez sus labrados con hachas y martillos. [7] Han echado fuego en tu santuario, han profanado, derribando hasta el suelo, la morada de tu nombre. [8] Dijeron en sus corazones: Destruyámoslos a todos juntos: han incendiado todas las sinagogas de Dios en la tierra. [9] No vemos nuestras señales: ya no hay profeta: ni existe entre nosotros alguien que sepa hasta cuándo. [10] Oh Dios, ¿hasta cuándo afrentará el adversario? ¿blasfemará el enemigo tu nombre para siempre? [11] ¿Por qué recoges tu mano, es decir, tu derecha? Sácala del interior de tu pecho. [12] Pues Dios es mi Rey desde antiguo, el que realiza salvación en el centro de la tierra. [13] Con tu poder partiste en dos el mar: en las aguas destrozaste las cabezas de los monstruos. [14] Tú machacaste las cabezas del leviatán, y lo entregaste como comida a la gente que puebla el desierto. [15] Tú abriste la fuente y el torrente: secaste ríos caudalosos. [16] Del día eres dueño, y también de la noche: tú dispusiste la luz y el sol. [17] Tú asentaste todos los límites de la tierra: tú formaste el verano y el invierno. [18] Recuerda esto: que el enemigo ha hecho escarnio, Jehová, y que una nación necia ha injuriado tu nombre. [19] Ah, no abandones a las fieras la vida de tu tórtola: no te olvides de la multitud de tus afligidos por siempre. [20] Considera tu pacto: pues los rincones sombríos de la tierra

rebosan de guaridas de violencia. [21] Ah, que no regrese humillado el oprimido: que el afligido y el menesteroso bendigan tu nombre. [22] Álzate, Dios, defiende tu causa: ten presente cómo el insensato te afrenta todo el día. [23] No te olvides de la voz de tus enemigos: el bullicio de los que se alzan contra ti crece sin cesar.

CAPÍTULO 75

[1] A ti, oh Dios, te damos gracias, a ti te damos gracias: pues tu nombre está cerca; tus maravillas lo declaran. [2] Cuando yo reciba la congregación, juzgaré con rectitud. [3] La tierra y todos sus habitantes se disuelven: yo sostengo sus columnas. Selah. [4] Dije a los necios: No obréis neciamente: y a los impíos: No alcéis el cuerno: [5] No levantéis erguido vuestro cuerno: no habléis con el cuello altivo. [6] Pues la exaltación no procede del este, ni del oeste, ni tampoco del desierto del sur. [7] Antes bien, Dios es quien juzga: abate a uno, y a otro ensalza. [8] Pues en la mano de Jehová hay una copa, y el vino es rojo; está lleno de mezcla; y él sirve de ella: pero sus heces, todos los impíos de la tierra las exprimirán y las beberán. [9] Mas yo lo proclamaré eternamente; entonaré salmos al Dios de Jacob. [10] Cortaré también todos los cuernos de los impíos; pero los cuernos de los justos serán exaltados.

CAPÍTULO 76

[1] Dios se da a conocer en Judá: su nombre es grande en Israel. [2] También su tabernáculo está en Salem, y en Sion su morada. [3] Allí rompió los dardos del arco, el escudo, la espada y la guerra. Selah. [4] Tú eres más glorioso y excelente que los montes de presa. [5] Los de corazón fuerte fueron despojados, han dormido su sueño: y ninguno de los hombres valientes halló sus manos. [6] Ante tu reprimenda, oh Dios de Jacob, quedaron dormidos carro y caballo en sueño de muerte. [7] Tú, sí, tú eres de temer: ¿y quién se sostendrá ante tu vista cuando una vez se encienda tu ira? [8] Hiciste oír juicio desde el cielo; la tierra temió, y calló, [9] cuando Dios se levantó para juzgar, a fin de librar a cuantos son mansos en la tierra. Selah. [10] Ciertamente la ira del hombre te alabará: el resto de la ira, tú lo reprimirás. [11] Haced votos y cumplidlos ante Jehová, vuestro Dios: que todos los que le rodean traigan presentes al que debe ser temido. [12] Cortará él el aliento de los príncipes: es espantoso para los reyes de la tierra.

CAPÍTULO 77

[1] Alcé mi voz a Dios, mi voz a Dios; y él me inclinó su oído. [2] En el día de mi tribulación busqué al Señor: de noche corría mi herida sin parar: mi alma se negó a recibir consuelo. [3] Me acordé de Dios, y me conturbé: me quejé, y mi espíritu desfalleció. Selah. [4] Tú mantienes abiertos mis ojos: estoy tan turbado que no puedo hablar. [5] He considerado los días antiguos, los años de los tiempos remotos. [6] Recuerdo mi canto de la noche: converso con mi propio corazón: y mi espíritu hizo diligente búsqueda. [7] ¿Nos rechazará el Señor por los siglos? ¿y no volverá a mostrarse favorable? [8] ¿Se ha agotado por completo su misericordia? ¿ha terminado su promesa para siempre jamás? [9] ¿Se ha olvidado Dios de ser clemente? ¿ha encerrado en su ira sus misericordias? Selah. [10] Y dije: Esta es mi debilidad: pero recordaré los años de la diestra del Altísimo. [11] Recordaré las obras de Jehová: sí, recordaré tus maravillas de antaño. [12] Meditaré también en toda tu obra, y hablaré acerca de tus acciones. [13] Tu senda, Dios, es santa: ¿qué dios hay tan grande cual nuestro Dios? [14] Tú eres el Dios que obra prodigios: has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos. [15] Redimiste con tu brazo a tu pueblo, a los hijos de Jacob y José. Selah. [16] Te vieron las aguas, Dios; te vieron las aguas y temblaron: también los abismos se agitaron. [17] Las nubes derramaron aguas: los cielos dieron su estruendo: asimismo tus flechas volaron de un lado a otro. [18] El estruendo de tu trueno resonó en la bóveda celeste: los relámpagos alumbraron el mundo: la tierra se conmovió y se sacudió. [19] En el mar está tu camino, y tu senda en las grandes aguas, y tus huellas no son conocidas. [20] Guiaste como a un rebaño a tu pueblo, por mano de Moisés y de Aarón.

CAPÍTULO 78

[1] Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestros oídos a las palabras de mi boca. [2] Abriré mi boca con un relato figurado; hablaré de enigmas venidos de antiguo: [3] Lo que hemos escuchado y sabido, lo que nos contaron nuestros padres. [4] No lo esconderemos de sus hijos; proclamaremos a la generación venidera las alabanzas de Jehová, su fortaleza y los hechos admirables que ha obrado. [5] Pues estableció un testimonio en Jacob y fijó una ley en Israel, que ordenó a nuestros padres darla a conocer a sus hijos; [6] a fin de que lo conociese la generación venidera, los niños que nacerían, y de que éstos, al crecer, lo contasen a sus descendientes; [7] a fin de que pusieran en Dios su esperanza, no olvidaran las obras de Dios y guardaran sus mandamientos; [8] y así no imitasen a sus padres, generación obstinada y rebelde, generación que no enderezó su corazón, y cuyo espíritu no se mantuvo leal a Dios. [9] Los hijos de Efraín, equipados y portando arcos, volvieron la espalda el día del combate. [10] Dejaron de cumplir el pacto de Dios, y se negaron a caminar conforme a su ley; [11] se olvidaron de sus hechos y de las maravillas que les había enseñado. [12] Hizo prodigios ante los ojos de sus padres, en tierra de Egipto, en la llanura de Zoán. [13] Abrió en dos el mar y les dio paso por él; levantó las aguas, que se quedaron erguidas igual que un montón. [14] Les servía de guía durante el día con una nube, y durante toda la noche con una luz de llama. [15] Rompió las rocas en el desierto, y les dio a beber en abundancia como de profundidades inmensas. [16] Sacó también arroyos de la roca, e hizo descender las aguas como ríos. [17] Pero ellos continuaron pecando contra él, irritando al Altísimo en el desierto. [18] Y pusieron a prueba a Dios en su corazón, pidiendo comida para su deseo. [19] Incluso murmuraron contra Dios, diciendo: ¿Será Dios capaz de preparar un banquete en el desierto? [20] He aquí que golpeó la roca, y brotaron las aguas y los torrentes se desbordaron; ¿podrá darnos también pan? ¿podrá proveer carne a su pueblo? [21] Por eso Jehová lo oyó y se indignó: así se encendió un fuego contra Jacob, y también la ira subió contra Israel; [22] por cuanto no tuvieron fe en Dios, ni pusieron su confianza en su salvación; [23] aunque él había mandado a las nubes de arriba, y abierto las puertas de los cielos, [24] e hizo caer

maná como lluvia sobre ellos para que comiesen, y les dio del grano del cielo. [25] Los mortales comieron el sustento de los ángeles: les mandó provisión hasta saciarlos. [26] Levantó en los cielos el viento solano, y con su poderío condujo hasta allí el viento del mediodía. [27] Hizo caer sobre ellos carne igual que polvo, y aves emplumadas en cantidad como la arena de los mares; [28] las derribó en medio de su campamento, alrededor de sus moradas. [29] Comieron, pues, y quedaron bien saciados: porque les concedió lo que ansiaban; [30] no se habían apartado de su deseo. Pero cuando aún tenían la comida en la boca, [31] la ira de Dios descendió sobre ellos, y mató a los más robustos, y abatió a los jóvenes escogidos de Israel. [32] Con todo eso pecaron todavía, y no dieron fe a pesar de sus obras maravillosas. [33] Por eso gastó sus días en la vanidad, y sus años en la turbación. [34] Cuando los mataba, entonces lo buscaban; y se volvían y madrugaban para buscar a Dios. [35] Se acordaban de que Dios era su peña, y de que el Altísimo Dios era su redentor. [36] Sin embargo, lo halagaban con su boca, y le mentían con sus lenguas. [37] Porque su corazón no era sincero ante él, ni permanecieron firmes en su pacto. [38] Mas él, siendo compasivo, perdonó su iniquidad y no los destruyó; sí, muchas veces apartó su enojo, y no despertó toda su ira. [39] Porque se acordó de que eran solo carne; un viento que pasa y no vuelve. [40] ¡Cuán a menudo lo provocaron en el desierto, y le dieron tristeza en la soledad! [41] Sí, volvieron atrás y pusieron a prueba a Dios, y pusieron límites al Santo de Israel. [42] Olvidaron el poder de su mano y el día en que los redimió de manos del opresor. [43] Cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en los campos de Zoán. [44] Y había convertido en sangre sus ríos, y sus corrientes, de modo que no pudieron beber. [45] Mandó contra ellos enjambres de diversas especies que los consumían, y ranas que los asolaban. [46] Entregó también su cosecha a la oruga, y su trabajo a la langosta. [47] Con el granizo destrozó sus vides, y con la helada sus higueras silvestres. [48] También abandonó al granizo sus bestias, y a las centellas ardientes sus manadas. [49] Lanzó sobre ellos el ardor de su enojo, la cólera, la indignación y la angustia, enviando entre ellos ángeles de mal. [50] Preparó senda a su furor; no preservó de la muerte su alma, antes bien entregó su vida a la plaga; [51] Hirió a todos los primogénitos de Egipto, las primicias de su fuerza en las moradas de Cam; [52] Mas a su pueblo lo sacó como quien saca ovejas, y lo guió por el desierto cual si fuera una manada. [53] Los llevó con seguridad, sin que sintieran miedo; mientras que a sus enemigos los anegó el mar. [54] Y lo trajo hasta el límite de su santuario, hasta este monte, que su diestra había adquirido. [55] Expulsó también de delante de ellos a las naciones, les repartió una heredad con cuerda, e hizo habitar a las tribus de Israel en las tiendas de aquellas. [56] Sin embargo tentaron e irritaron al Dios Altísimo, y no observaron sus testimonios; [57] antes retrocedieron y fueron desleales igual que sus padres: se torcieron como un arco falso. [58] Pues lo irritaron con sus lugares altos, y lo movieron a celos con sus imágenes esculpidas. [59] Cuando Dios lo escuchó, se encendió en ira y aborreció en gran manera a Israel; [60] de modo que abandonó el tabernáculo de Silo, la tienda que había puesto entre los hombres; [61] y entregó cautiva su fortaleza, y su gloria en manos del enemigo. [62] Abandonó asimismo a su pueblo al filo de la espada, y se airó contra su heredad. [63] El fuego devoró a sus jóvenes; y sus doncellas no fueron dadas en matrimonio. [64] Sus sacerdotes cayeron al filo de la espada, y sus viudas no entonaron lamentación. [65] Entonces Jehová despertó como quien sale del sueño, como un valiente que grita a causa del vino. [66] E hirió a sus adversarios por detrás; los puso en afrenta perpetua. [67] Además rechazó la tienda de José, y no escogió a la tribu de Efraín; [68] Antes bien eligió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó. [69] Y levantó su santuario como palacios elevados, como la tierra que ha afirmado para siempre. [70] Escogió además a David, su siervo, sacándolo de los rediles de las ovejas; [71] de andar tras las ovejas preñadas lo trajo, para que pastoreara a Jacob, su pueblo, y a Israel, su heredad. [72] Y los pastoreó con arreglo a la rectitud de su corazón, y los guió con la habilidad de sus manos.

CAPÍTULO 79

[1] Oh Dios, las naciones han entrado en tu heredad; han contaminado tu santo templo; han reducido Jerusalén a escombros. [2] Para alimento de las aves del cielo han entregado los cadáveres de tus siervos; para las fieras de la tierra, la carne de tus santos. [3] Su sangre han esparcido como agua alrededor de Jerusalén, y no hubo quien les diera sepultura. [4] Hemos venido a ser afrenta para nuestros vecinos, burla y escarnio para los que nos rodean. [5] ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te mantendrás encendido en ira eternamente? ¿Tu celo se abrasará como fuego? [6] Vierte tu ira sobre los paganos que no te conocen, y sobre los reinos que no han llamado a tu nombre. [7] Pues han consumido a Jacob, y han dejado desierta su morada. [8] Ay, no recuerdes contra nosotros las iniquidades pasadas: que tus tiernas misericordias se adelanten pronto a socorrernos, pues estamos abatidos en extremo. [9] Socórrenos, Dios de nuestra salvación, por la honra de tu nombre; líbranos y borra nuestros pecados por amor de tu nombre. [10] ¿Por qué han de decir los paganos: Dónde está el Dios de ellos? Sea manifiesto entre los paganos, a nuestra vista, el castigo de la sangre vertida de tus siervos. [11] Entre en tu presencia el suspiro del preso; según la magnitud de tu brazo, guarda a los destinados a la muerte; [12] y paga a nuestros vecinos, siete veces en su seno, el oprobio con que te han deshonrado, oh Señor. [13] Y nosotros, tu pueblo y rebaño de tu prado, te daremos gracias eternamente; contaremos tu alabanza a todas las generaciones.

CAPÍTULO 80

[1] Escucha, oh Pastor de Israel, que conduces a José cual rebaño; tú que estás sentado en tu trono entre los querubines, haz brillar tu luz. [2] Ante Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu fortaleza y acude a salvarnos. [3] Haznos volver, oh Dios, y alumbra con tu rostro; y seremos salvados. [4] Oh Jehová Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo te mostrarás enojado frente a la plegaria de tu pueblo? [5] Los alimentas con pan de lágrimas, y les das a beber lágrimas en gran medida. [6] Nos conviertes en blanco de disputa para nuestros vecinos, y nuestros enemigos se ríen entre ellos. [7] Haznos volver, oh Dios de los ejércitos, y alumbra con tu rostro; y seremos salvados. [8] Trajiste una vid desde Egipto; expulsaste a

las naciones y la plantaste. [9] Le preparaste lugar, le hiciste echar hondas raíces, y llenó la tierra. [10] Los montes quedaron cubiertos con su sombra, y sus ramas eran como cedros magníficos. [11] Tendió sus ramas hasta el mar, y sus vástagos hasta el río. [12] ¿Por qué, entonces, has derribado sus cercas, de manera que le arrancan el fruto cuantos pasan por la senda? [13] El jabalí del bosque la devasta, y la fiera del campo la devora. [14] Vuelve, te rogamos, oh Dios de los ejércitos: mira desde el cielo, y contempla, y visita esta vid; [15] y el viñedo que plantó tu diestra, y el vástago que fortaleciste para ti. [16] Está quemada por el fuego, está talada: perecen ante la reprensión de tu rostro. [17] Esté tu mano sobre el varón que está a tu diestra, sobre el hijo del hombre al que hiciste fuerte para ti. [18] Así no retrocederemos lejos de ti: avívanos, y llamaremos a tu nombre. [19] Haznos volver, oh Jehová Dios de los ejércitos, alumbra con tu rostro; y seremos salvados.

CAPÍTULO 81

[1] Cantad con júbilo a Dios, fuerza nuestra; aclamad con alegría al Dios de Jacob. [2] Entonad un salmo, y traed aquí el pandero, el arpa deliciosa junto con el salterio. [3] Haced sonar el cuerno en la luna nueva, en la fecha fijada, el día de nuestra solemnidad. [4] Pues esto fue un estatuto para Israel, y una ordenanza del Dios de Jacob. [5] Esto lo estableció en José como testimonio, al salir él por la tierra de Egipto, donde escuché una lengua que no comprendía. [6] Aparté su hombro de la carga: sus manos quedaron libres de los cestos. [7] En la tribulación llamaste, y yo te desaté; te contesté desde el lugar oculto del trueno; te puse a prueba en las aguas de Meriba. Selah. [8] Oye, pueblo mío, y daré testimonio contra ti: oh Israel, si quisieras escucharme; [9] No habrá en medio de ti ningún dios extranjero, ni te inclinarás ante dios forastero alguno. [10] Yo, Jehová, soy tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto: ensancha tu boca, y la llenaré. [11] Pero mi pueblo no atendió a mi voz, e Israel no quiso saber nada de mí. [12] Así que los entregué a los deseos de sus propios corazones: y anduvieron según sus propios consejos. [13] ¡Ojalá mi pueblo me hubiera escuchado, e Israel hubiera andado en mis caminos! [14] En breve habría yo abatido a sus enemigos, y habría dirigido mi mano contra sus contrarios. [15] Quienes odian a Jehová se le habrían sometido; y la duración de ellos habría sido perpetua. [16] Y los habría sustentado con la flor del trigo; y con miel de la roca te habría saciado.

CAPÍTULO 82

[1] Dios se presenta en la reunión de los poderosos; en medio de los dioses dicta sentencia. [2] ¿Hasta cuándo habréis de juzgar con iniquidad, y de mostraros parciales con la causa de los impíos? Selah. [3] Defended al menesteroso y al huérfano; haced justicia al afligido y al necesitado. [4] Librad al pobre y al necesitado; arrancadlos de la mano de los impíos. [5] Ellos no saben ni comprenden; andan a oscuras: se mueven fuera de su sitio todos los cimientos de la tierra. [6] Yo dije: Dioses sois, y todos vosotros hijos del Altísimo. [7] No obstante, como mortales moriréis, y como uno de los príncipes caeréis. [8] Álzate, oh Dios, y juzga a la tierra; porque tuyas serán todas las naciones en herencia.

CAPÍTULO 83

[1] No te quedes callado, oh Dios: no guardes silencio, ni permanezcas inmóvil, oh Dios. [2] Pues mira, tus enemigos braman con tumulto: y los que te aborrecen han alzado la cabeza. [3] Han tramado astutos planes contra tu pueblo, y han conspirado contra tus protegidos. [4] Han dicho: Venid, y exterminémoslos para que dejen de ser nación; para que el nombre de Israel no se recuerde más. [5] Porque se han concertado de común acuerdo: se han aliado contra ti: [6] los pabellones de Edom y los ismaelitas; Moab y los agarenos; [7] Gebal, Amón, Amalec; los filisteos y los que viven en Tiro; [8] También Asiria se ha sumado a ellos: han prestado auxilio a los hijos de Lot. Selah. [9] Haz con ellos como con Madián; como con Sísara, como con Jabín, junto al torrente de Cisón: [10] que fueron destruidos en Endor, y vinieron a ser abono de la tierra. [11] Trata a sus caudillos como a Oreb y a Zeeb; y a todos sus príncipes como a Zeba y a Zalmuna; [12] que dijeron: Tomemos para nosotros en posesión las moradas de Dios. [13] Dios mío, hazlos como torbellino; como paja ante el viento. [14] Como el fuego consume un bosque, y como la llama incendia las montañas; [15] así persíguelos con tu tempestad, y llénalos de espanto con tu borrasca. [16] Cubre de vergüenza sus rostros; para que busquen tu nombre, oh Jehová. [17] Queden afrentados y perturbados perpetuamente; sí, queden cubiertos de vergüenza y perezcan; [18] para que los hombres sepan que tú, cuyo único nombre es Jehová, eres el Altísimo sobre toda la tierra.

CAPÍTULO 84

[1] ¡Qué amables son tus tabernáculos, oh Jehová de los ejércitos! [2] Mi alma suspira, y aun desfallece, tras los patios de Jehová; mi corazón y mi carne dan voces al Dios viviente. [3] Hasta el pajarillo encontró vivienda, y la golondrina nido donde colocar a sus crías: tus altares, oh Jehová de los ejércitos, rey mío y Dios mío. [4] Bienaventurados los que habitan en tu casa: continuamente te estarán alabando. Selah. [5] Dichoso el hombre que halla en ti su fuerza, y que lleva en su corazón los senderos hacia ti. [6] Los que cruzan por el valle de Baca lo transforman en fuente; la lluvia además colma sus pozos. [7] Avanzan de poder en poder, y cada cual se presenta delante de Dios en Sion. [8] Oh Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi plegaria; escucha, Dios de Jacob. Selah. [9] Contempla, oh Dios, tú que eres nuestro escudo, y pon los ojos en el semblante de tu ungido. [10] Porque vale más un día en tus patios que mil en otro lugar. Elegiría yo guardar el umbral de la casa de mi Dios antes que morar en los pabellones de la impiedad. [11] Porque Jehová Dios es sol y escudo: Jehová dará gracia y gloria: no negará ningún bien a los que caminan con rectitud. [12] Oh Jehová de los ejércitos, bienaventurado el hombre que confía en ti.

CAPÍTULO 85

[1] Señor, tú te mostraste benigno con tu tierra: hiciste volver a los cautivos de Jacob. [2] Has perdonado la iniquidad de tu pueblo, has cubierto todo su pecado. Selah. [3] Has retirado toda tu cólera:

te has apartado del ardor de tu enojo. [4] Vuélvenos a ti, oh Dios de nuestra salvación, y apacigua tu indignación para con nosotros. [5] ¿Vas a estar enojado con nosotros eternamente? ¿Alargarás tu ira por todas las edades? [6] ¿No nos vivificarás otra vez, para que tu pueblo se regocije en ti? [7] Haznos ver, Jehová, tu misericordia, y danos tu salvación. [8] Escucharé lo que hablará Dios, Jehová; porque dirá palabras de paz a su pueblo y a sus santos; pero que no se vuelvan otra vez a la necedad. [9] En verdad, su salvación está próxima a quienes le temen; para que la gloria more en nuestra tierra. [10] Se han encontrado la misericordia y la verdad; la justicia y la paz se han dado un beso. [11] Del suelo brotará la verdad; y desde los cielos se asomará la justicia. [12] Sí, Jehová dará lo bueno; y nuestra tierra dará su fruto. [13] La justicia caminará ante su rostro, y nos dispondrá para andar por la senda de sus pasos.

CAPÍTULO 86

[1] Inclina tu oído, oh Jehová, y escúchame: pues soy pobre y menesteroso. [2] Guarda mi alma, pues soy piadoso: salva tú, Dios mío, a tu siervo, que espera en ti. [3] Apiádate de mí, oh Señor, pues a ti levanto mi voz sin cesar. [4] Llena de gozo el alma de tu siervo, pues hacia ti, oh Señor, alzo mi alma. [5] Pues tú, Señor, eres bondadoso y propicio al perdón; y abundante en misericordia con cuantos te llaman. [6] Oye, oh Jehová, mi ruego; y está atento a la voz de mis súplicas. [7] Cuando me vea angustiado te llamaré, porque me responderás. [8] Entre los dioses no hay ninguno semejante a ti, oh Señor; ni hay obras que se comparen con las tuyas. [9] Todas las naciones que tú formaste vendrán a adorar en tu presencia, oh Señor, y darán gloria a tu nombre. [10] Pues tú eres grande y obras prodigios; sólo tú eres Dios. [11] Enséñame tu camino, oh Jehová; andaré en tu verdad: une mi corazón para temer tu nombre. [12] Te rendiré alabanza, Señor Dios mío, de todo corazón, y daré gloria a tu nombre eternamente. [13] Pues grande ha sido tu misericordia hacia mí, y has rescatado mi alma de lo más hondo del infierno. [14] Oh Dios, los soberbios se han levantado contra mí, y bandas de hombres violentos han buscado mi vida; y no te han puesto delante de sí. [15] Pero tú, Señor, eres un Dios lleno de compasión y clemente, lento para la ira, y rico en misericordia y verdad. [16] Vuelve tu rostro hacia mí y apiádate; concede tu fortaleza a tu siervo, y salva al hijo de tu criada. [17] Muéstrame una señal de bien; para que los que me aborrecen la vean y se avergüencen: porque tú, Jehová, me has socorrido y consolado.

CAPÍTULO 87

[1] Su cimiento está en los montes santos. [2] Jehová prefiere las puertas de Sion a todas las moradas de Jacob. [3] Se dicen cosas gloriosas acerca de ti, oh ciudad de Dios. Selah. [4] Haré memoria de Rahab y de Babilonia ante los que me conocen; he aquí Filistea, y Tiro, junto con Etiopía: éste nació allí. [5] Y de Sion se dirá: Fulano y mengano nacieron en ella; y el Altísimo en persona la establecerá. [6] Jehová contará, cuando registre a los pueblos, que éste nació allí. Selah. [7] Tanto los cantores como los tañedores de instrumentos estarán allí: todas mis fuentes están en ti.

CAPÍTULO 88

[1] Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche he clamado en tu presencia; [2] que mi oración llegue hasta ti; inclina tu oído a mi clamor; [3] pues mi alma está colmada de males: y mi vida se acerca al sepulcro. [4] Se me cuenta con los que bajan al hoyo; he venido a ser como un hombre desprovisto de fuerza; [5] Libre, pero entre los muertos, igual que los traspasados que reposan en el sepulcro, de los que ya no te acuerdas: y han sido arrancados de tu mano. [6] Me has colocado en lo más hondo del hoyo, en las tinieblas, en las profundidades. [7] Sobre mí descansa pesadamente tu furor, y me has abatido con todas tus ondas. Selah. [8] Has apartado lejos de mí a mis conocidos; me has vuelto un objeto de horror para ellos: estoy preso, y no logro salir. [9] Mi ojo languidece a causa de la aflicción: Jehová, cada día he clamado a ti, he extendido mis manos hacia ti. [10] ¿Obrarás prodigios entre los muertos? ¿Se alzarán las sombras para alabarte? Selah. [11] ¿Se hablará de tu bondad en la sepultura? ¿O de tu lealtad en el lugar de la perdición? [12] ¿Se darán a conocer tus prodigios en la oscuridad? ¿Y tu justicia en el país del olvido? [13] Pero yo he clamado a ti, oh Jehová; y por la mañana mi oración se anticipará a ti. [14] Jehová, ¿por qué rechazas mi alma? ¿Por qué me ocultas tu faz? [15] Estoy afligido y moribundo desde mi juventud: mientras soporto tus terrores, estoy turbado. [16] Tu ardiente ira pasa sobre mí; tus terrores me han aniquilado. [17] Me rodearon cada día como aguas; me cercaron todos juntos. [18] Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos los has hundido en la oscuridad.

CAPÍTULO 89

[1] De las misericordias de Jehová cantaré eternamente: con mi boca proclamaré tu fidelidad a todas las generaciones. [2] Pues he dicho: La misericordia se edificará perpetuamente: tu fidelidad la fijarás en los cielos mismos. [3] Pacté alianza con mi elegido; juré a David, mi siervo: [4] Dejaré firme tu linaje eternamente, y edificaré tu trono para todas las edades. Selah. [5] Y los cielos celebrarán tus prodigios, oh Jehová; y también tu lealtad en la asamblea de los santos. [6] Pues, ¿quién en el cielo se puede comparar a Jehová? ¿quién entre los hijos de los poderosos se le puede asemejar? [7] Dios es sumamente temible en el consejo de los santos, y reverenciado por todos cuantos lo rodean. [8] Oh Jehová Dios de los ejércitos, ¿quién es poderoso como tú, Jehová? ¿o quién tiene tu fidelidad alrededor tuyo? [9] Tú dominas la soberbia del mar; cuando se encrespan sus ondas, tú las calmas. [10] Tú has aplastado a Rahab igual que a un cadáver; con tu fuerte brazo has esparcido a tus enemigos. [11] Tuyos son los cielos, y tuya la tierra; tú asentaste el mundo y toda su plenitud. [12] Tú creaste el septentrión y el mediodía: el Tabor y el Hermón darán voces de alegría por tu nombre. [13] Tienes un brazo potente: fuerte es tu mano, y exaltada tu diestra. [14] La justicia y el juicio son el fundamento de tu trono; la misericordia y la verdad irán por delante de tu faz. [15] Dichoso el pueblo que sabe aclamarte con júbilo: caminarán, oh Jehová, a la luz de tu presencia. [16] En tu nombre se gozarán durante todo el día, y por tu justicia serán levantados. [17] Porque tú eres el esplendor de su poder; y por tu

benevolencia será ensalzado nuestro cuerno. [18] Porque Jehová es nuestro escudo; y el Santo de Israel es nuestro rey. [19] Entonces hablaste en una visión a tu santo, y le dijiste: He colocado el auxilio en un héroe; he exaltado a un elegido de entre el pueblo. [20] He hallado a David, mi siervo; con mi aceite santo lo he ungido; [21] con quien mi mano estará firme: mi brazo también lo fortalecerá. [22] El enemigo no lo despojará; ni el hijo de la maldad lo afligirá. [23] Y derribaré a sus enemigos ante su faz, y castigaré a los que le aborrecen. [24] Mas mi lealtad y mi misericordia lo acompañarán; y en mi nombre se alzará su cuerno. [25] Asimismo colocaré su mano en el mar, y su diestra en los ríos. [26] Él me llamará así: Mi padre eres tú, mi Dios y la roca que me salva. [27] Además lo constituiré mi primogénito, más alto que los reyes de la tierra. [28] Le guardaré mi misericordia por siempre, y mi pacto permanecerá firme con él. [29] Haré también que su linaje subsista eternamente, y su trono como los días de los cielos. [30] Si sus hijos desamparan mi ley, y no se conducen conforme a mis decretos; [31] si profanan mis estatutos, y no observan mis mandatos; [32] entonces castigaré su transgresión con la vara, y su iniquidad con golpes. [33] Pero no le quitaré del todo mi misericordia, ni permitiré que mi fidelidad falle. [34] No violaré mi pacto, ni mudaré lo que salió de mis labios. [35] Una sola vez juré por mi santidad, y no le faltaré a David. [36] Su linaje permanecerá eternamente, y su trono igual que el sol en mi presencia. [37] Será afirmado para siempre como la luna, y como testigo fiel en el cielo. Selah. [38] Pero tú has desechado y aborrecido, te has airado con tu ungido. [39] Has desechado el pacto con tu siervo: has profanado su corona derribándola al suelo. [40] Has derribado todos sus vallados; has reducido a ruinas sus fortalezas. [41] Cuantos transitan por el camino lo despojan: se ha vuelto la burla de sus vecinos. [42] Has levantado la diestra de sus contrarios; has llenado de gozo a todos sus enemigos. [43] También has desafilado el corte de su espada, y no le has dado firmeza en la guerra. [44] Has hecho que termine su resplandor, y has derribado su trono hasta el suelo. [45] Has abreviado los días de su juventud: lo has cubierto de oprobio. Selah. [46] ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Te ocultarás eternamente? ¿Se encenderá como llama tu furor? [47] Acuérdate de cuán corta es mi vida: ¿con qué fin has formado en vano a todos los hijos de los hombres? [48] ¿Qué hombre hay que viva, y no vea la muerte? ¿librará su alma del poder del sepulcro? Selah. [49] Señor, ¿dónde están tus misericordias de antaño, que en tu verdad prometiste con juramento a David? [50] Acuérdate, Señor, del oprobio de tus siervos; de cómo llevo en mi seno el oprobio de todos los pueblos poderosos; [51] con el cual tus enemigos han deshonrado, oh Jehová; con el cual han deshonrado las pisadas de tu ungido. [52] Bendito sea Jehová por siempre. Amén y Amén.

CAPÍTULO 90

[1] Señor, tú nos has servido de morada por todas las edades. [2] Antes que los montes fueran engendrados, y que tú dieras forma a la tierra y al mundo, de eternidad a eternidad tú eres Dios. [3] Haces volver al hombre a la destrucción; y dices: Volved, hijos de los hombres. [4] Pues mil años a tus ojos no son más que el ayer, cuando ya pasó, o una guardia de la noche. [5] Los barres como con un torrente; son como un sueño: al amanecer son como la hierba que renace. [6] Por la mañana brota y crece; al atardecer es segada y se marchita. [7] Pues somos consumidos por tu enojo, y por tu cólera estamos turbados. [8] Has colocado nuestras maldades ante ti, y nuestros pecados escondidos a la claridad de tu semblante. [9] Pues todos nuestros días se han desvanecido bajo tu cólera: acabamos nuestros años como un suspiro. [10] Los días de nuestros años son setenta años; y si por la fortaleza llegan a ochenta años, aun así su vigor es fatiga y pesar; porque pronto pasan, y volamos. [11] ¿Quién comprende la fuerza de tu ira? Tu furor es tal cual el temor que te es debido. [12] Enséñanos de este modo a medir nuestros días, para que adquiramos un corazón sabio. [13] Vuelve, oh Jehová, ¿hasta cuándo? y apiádate de tus siervos. [14] Sácianos de mañana con tu misericordia; para que nos alegremos y regocijemos todos nuestros días. [15] Alégranos conforme a los días en que nos has afligido, y a los años en que hemos visto el mal. [16] Que tu obra se manifieste a tus siervos, y tu gloria a sus hijos. [17] Y sea sobre nosotros la hermosura de Jehová, Dios nuestro; y da firmeza a la labor de nuestras manos; sí, a la labor de nuestras manos dale tú firmeza.

CAPÍTULO 91

[1] Quien mora en el refugio secreto del Altísimo descansará a la sombra del Todopoderoso. [2] Diré a Jehová: Tú eres mi refugio y mi baluarte: Dios mío; en ti confiaré. [3] Pues él te rescatará de la red del pajarero, y de la pestilencia mortal. [4] Con sus plumas te cubrirá, y bajo sus alas te refugiarás: su verdad será tu escudo y tu defensa. [5] No tendrás miedo del terror nocturno, ni de la flecha que vuela a la luz del día; [6] ni de la peste que anda en la oscuridad; ni de la destrucción que devasta en pleno mediodía. [7] Caerán mil a tu costado, y diez mil a tu mano derecha; mas a ti no llegará. [8] Tan sólo con tus ojos lo mirarás, y verás el pago de los impíos. [9] Por cuanto has hecho de Jehová, mi refugio, del Altísimo, tu morada; [10] no te sobrevendrá mal alguno, ni plaga alguna se acercará a tu tienda. [11] Pues a sus ángeles encargará que cuiden de ti, y te custodien en todos tus caminos. [12] Sobre sus palmas te sostendrán, no sea que golpees tu pie contra una piedra. [13] Pisarás sobre el león y el áspid; hollarás al leoncillo y al dragón. [14] Puesto que ha fijado en mí su amor, por eso lo libraré; lo colocaré en las alturas, pues ha conocido mi nombre. [15] Me llamará, y le responderé; con él estaré en la tribulación; lo rescataré y lo glorificaré. [16] Lo saciaré con largos días, y le haré ver mi salvación.

CAPÍTULO 92

[1] Cosa buena es agradecer a Jehová y cantar himnos a tu nombre, oh Altísimo; [2] anunciar tu misericordia al despuntar el día, y tu fidelidad cada noche, [3] con el instrumento de diez cuerdas y con el salterio; con el arpa de sonido solemne. [4] Pues me has colmado de gozo, Jehová, con lo que has hecho; me alegraré ante la obra de tus manos. [5] ¡Qué grandes son tus obras, oh Jehová! Hondísimos son tus pensamientos. [6] El hombre rudo no lo conoce, ni el necio comprende esto. [7] Cuando germinan los impíos igual que el pasto, y prosperan cuantos obran la iniquidad, ello es para que

sean aniquilados por siempre; [8] mas tú, Jehová, eres el Altísimo por siempre. [9] Porque he aquí que tus enemigos, oh Jehová, he aquí que tus enemigos perecerán; serán dispersados todos los que practican la iniquidad. [10] Pero tú alzarás mi frente como la del búfalo; seré ungido con aceite nuevo. [11] Mis ojos mirarán también el castigo de mis enemigos, y mis oídos oirán lo que suceda a los impíos que se levantan contra mí. [12] El justo reverdecerá igual que la palma; se elevará como el cedro del Líbano. [13] Plantados en el hogar de Jehová, prosperarán en los atrios de nuestro Dios. [14] Aun en la vejez seguirán dando fruto; estarán llenos de savia y de verdor, [15] Para proclamar la rectitud de Jehová, roca mía; no se halla injusticia alguna en su persona.

CAPÍTULO 93

[1] Jehová reina, de majestad está revestido; de fortaleza se ha revestido Jehová, y con ella se ha ceñido: así quedó firme el mundo, y no vacilará. [2] Desde antiguo está establecido tu trono; tú existes desde siempre. [3] Los ríos han alzado, oh Jehová, los ríos han alzado su voz; los ríos levantan sus olas. [4] Más potente que el rumor de las aguas numerosas, sí, más que las poderosas olas del mar, es Jehová en lo alto. [5] Muy fieles son tus testimonios: a tu casa, oh Jehová, le corresponde la santidad por todos los días.

CAPÍTULO 94

[1] Señor Jehová, a quien la venganza pertenece; Dios, a quien pertenece la venganza, manifiéstate. [2] Levántate, juez de la tierra; da a los altivos el pago que merecen. [3] ¿Hasta cuándo, Jehová, hasta cuándo se alegrarán los impíos? [4] ¿Hasta cuándo derramarán palabras y hablarán con dureza, y se vanagloriarán todos los que practican la iniquidad? [5] Hacen pedazos a tu pueblo, oh Jehová, y oprimen a tu heredad. [6] Dan muerte a la viuda y al extranjero, y a los huérfanos los asesinan. [7] Y dicen: Jehová no lo verá, ni el Dios de Jacob lo tomará en cuenta. [8] Comprended, torpes de entre el pueblo; y vosotros, insensatos, ¿cuándo seréis cuerdos? [9] El que implantó la oreja, ¿acaso no oye? El que modeló el ojo, ¿acaso no ve? [10] El que corrige a las naciones, ¿no reprenderá? El que instruye al hombre en el saber, ¿no sabrá él? [11] Jehová conoce los pensamientos del hombre: son un soplo. [12] Bienaventurado el hombre a quien disciplinas, Jehová, y a quien educas con tu ley, [13] A fin de darle sosiego en los días de la adversidad, mientras se excava el hoyo para el impío. [14] Pues Jehová no desechará a su pueblo, ni abandonará a su heredad. [15] Pues el juicio volverá a la justicia, y todos los de recto corazón la seguirán. [16] ¿Quién se alzará por mí contra los malhechores? ¿O quién se pondrá en pie por mí frente a los que practican la iniquidad? [17] De no haber sido Jehová mi auxilio, en poco tiempo mi alma habitaría en el silencio. [18] Al decir yo: Mi pie vacila, me sustentó tu misericordia, Jehová. [19] Entre la multitud de inquietudes que hay en mi interior, tus consolaciones deleitan mi alma. [20] ¿Tendrá comunión contigo el trono de la iniquidad, que fabrica el daño por medio de la ley? [21] Se agrupan contra el alma del justo, y declaran culpable la sangre inocente. [22] Pero Jehová me ha sido amparo; y mi Dios es la roca donde me refugio. [23] Y hará caer sobre ellos su propia iniquidad, y los exterminará en su misma maldad; sí, Jehová nuestro Dios los exterminará.

CAPÍTULO 95

[1] Acudid, entonemos cantos a Jehová; demos voces de alegría a la roca que nos salva. [2] Lleguemos ante su presencia dando gracias, y con salmos démosle voces de alegría. [3] Porque un gran Dios es Jehová, y un gran Rey sobre todos los dioses. [4] En su mano se hallan los abismos de la tierra; y suyas son igualmente las alturas de los montes. [5] Del mar es dueño, pues él lo hizo; y sus manos moldearon la tierra seca. [6] Acudid, rindámonos y postrémonos; doblemos la rodilla ante Jehová, que nos hizo. [7] Pues él es nuestro Dios; y somos la gente de su prado y las ovejas de su mano. Hoy, si queréis oír su voz, [8] no endurezcáis el corazón como sucedió en la rebelión, como el día de la prueba en el desierto, [9] cuando vuestros padres me tentaron, me pusieron a prueba y vieron mi obra. [10] Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación, y dije: Es un pueblo que yerra en su corazón, y no han conocido mis caminos; [11] A quienes juré en mi furor que no entrarían en mi descanso.

CAPÍTULO 96

[1] Entonad a Jehová una canción nueva; entone a Jehová toda la tierra. [2] Entonad a Jehová, bendecid su nombre; pregonad cada día su salvación. [3] Proclamad su gloria entre las naciones, sus maravillas ante todos los pueblos. [4] Porque grande es Jehová, y sumamente digno de alabanza; más que todos los dioses es de temer. [5] Pues todos los dioses de las naciones son ídolos, mas Jehová hizo los cielos. [6] Honra y majestad lo preceden; fortaleza y belleza habitan en su santuario. [7] Dad a Jehová, oh linajes de los pueblos, dad a Jehová gloria y fortaleza. [8] Dad a Jehová la gloria que merece su nombre; presentad una ofrenda y venid a sus atrios. [9] Postraos ante Jehová en el esplendor de su santidad; estremeceos delante de él, toda la tierra. [10] Decid a las naciones: Jehová reina; el mundo ha sido afirmado y no vacilará: él gobernará con rectitud a los pueblos. [11] Regocíjense los cielos, y la tierra esté contenta; brame el mar, y cuanto lo llena. [12] Esté alegre la llanura, y cuanto en ella hay; entonces cantarán de júbilo todos los árboles del bosque [13] Delante de Jehová; porque viene, porque viene a juzgar la tierra: juzgará al mundo en justicia, y a los pueblos conforme a su verdad.

CAPÍTULO 97

[1] Jehová reina; alégrese la tierra; regocíjese la multitud de las islas. [2] Lo rodean nubes y densa oscuridad: justicia y derecho sostienen su trono. [3] Delante de él camina un fuego, que abrasa en torno a sus enemigos. [4] Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra lo vio y tembló. [5] Como cera se derritieron las montañas ante el rostro de Jehová, ante el rostro del Señor de toda la tierra. [6] Los cielos anuncian su justicia, y su gloria la ven todos los pueblos. [7] Queden confundidos cuantos sirven a imágenes de talla, los que se jactan de los ídolos: adoradlo, vosotros todos los dioses. [8] Sion oyó y se gozó; y se alegraron las hijas de Judá por tus juicios, oh Jehová. [9] Pues tú, Jehová, eres alto sobre toda la tierra; enaltecido

estás muy por encima de todos los dioses. [10] Vosotros que amáis a Jehová, odiad el mal: él custodia las almas de sus santos y las rescata de manos de los impíos. [11] Para el justo se siembra la luz, y el gozo para los rectos de corazón. [12] Regocijaos en Jehová, justos; y agradeced el recuerdo de su santidad.

CAPÍTULO 98

[1] Cantad a Jehová una canción nueva, pues ha hecho maravillas: su mano derecha y su santo brazo le han dado la victoria. [2] Jehová ha dado a conocer su salvación; abiertamente ha mostrado su justicia ante los ojos de las naciones. [3] Recordó su misericordia y su verdad hacia la casa de Israel; vieron todos los extremos de la tierra la salvación que viene de nuestro Dios. [4] Dad voces de júbilo a Jehová, toda la tierra; estallad en clamor, alegraos y cantad himnos. [5] Cantad a Jehová con el arpa; con el arpa y con voz de salmo. [6] Con trompetas y con son de corneta aclamad con júbilo delante de Jehová, el Rey. [7] Brame el mar y su plenitud; el mundo y quienes habitan en él. [8] Que los ríos aplaudan con sus manos; que los montes se alegren juntos [9] Delante de Jehová; porque viene a juzgar la tierra: con justicia juzgará al mundo, y a los pueblos con equidad.

CAPÍTULO 99

[1] Jehová reina; que se estremezcan los pueblos: él se asienta entre los querubines; que se agite la tierra. [2] Grande es Jehová en Sion, y está elevado sobre todas las naciones. [3] Celebren el nombre tuyo, grande y terrible, pues santo es. [4] La fuerza del rey ama también el juicio; tú afirmas la equidad, tú ejerces el juicio y la justicia en Jacob. [5] Ensalzad a Jehová nuestro Dios, y adorad ante su escabel; porque santo es. [6] Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes, y Samuel entre quienes invocaban su nombre; clamaron a Jehová, y él les contestó. [7] En la columna de nube les hablaba: observaron sus testimonios y la ordenanza que les dio. [8] Tú les respondiste, oh Jehová Dios nuestro: fuiste para ellos un Dios que perdonaba, aunque castigabas sus obras. [9] Ensalzad a Jehová nuestro Dios, y rendíos ante su monte santo, pues santo es Jehová nuestro Dios.

CAPÍTULO 100

[1] Dad voces de júbilo a Jehová, todos los habitantes de la tierra. [2] Servid a Jehová con regocijo; venid ante su presencia entre cantos. [3] Reconoced que Jehová es Dios: él nos ha creado, y no nos hicimos a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y rebaño de su pasto. [4] Cruzad sus puertas dando gracias, y sus patios entonando alabanza: agradecedle y bendecid su nombre. [5] Pues bueno es Jehová; eterna es su misericordia, y su verdad se mantiene de generación en generación.

CAPÍTULO 101

[1] Cantaré la misericordia y el juicio: a ti, Jehová, te cantaré. [2] Me conduciré con prudencia en el camino perfecto. ¡Oh, cuándo vendrás a mí! Andaré dentro de mi casa con corazón íntegro. [3] No pondré delante de mis ojos ninguna cosa inicua: detesto el proceder de los que se extravían; nada de ello se me adherirá. [4] Un corazón torcido se alejará de mí; no reconoceré al impío. [5] A quien calumnia en secreto a su prójimo, lo exterminaré; al de mirada altanera y corazón orgulloso no lo soportaré. [6] Mis ojos se posarán en los fieles de la tierra para que habiten conmigo; quien camina por senda perfecta, ése me servirá. [7] Dentro de mi casa no habitará quien obra con engaño; quien habla mentiras no se mantendrá delante de mis ojos. [8] Desde temprano aniquilaré a todos los impíos de la tierra, a fin de cortar de la ciudad de Jehová a todos los obradores de maldad.

CAPÍTULO 102

[1] Escucha mi oración, Jehová, y que mi clamor llegue hasta ti. [2] No me ocultes tu rostro el día en que estoy angustiado; vuelve a mí tu oído: el día en que clame, respóndeme pronto. [3] Pues mis días se extinguen como el humo, y mis huesos se abrasan como un hogar. [4] Mi corazón está herido y marchito como la hierba, hasta olvidarme de comer mi pan. [5] Por la voz de mis suspiros, mis huesos se adhieren a mi carne. [6] Me parezco al pelícano de la soledad; soy como la lechuza de los yermos. [7] Velo, y estoy como un gorrión solitario sobre el tejado. [8] Mis enemigos me injurian todo el día; y los que se enfurecen contra mí juran en mi contra. [9] Porque como ceniza como si fuera pan, y mezclo mi bebida con llanto, [10] Por causa de tu enojo y de tu furor; pues me alzaste en alto y me lanzaste abajo. [11] Mis días son cual sombra que declina; y me marchito como el pasto. [12] Pero tú, oh Jehová, perduras para siempre; y tu memorial por todas las generaciones. [13] Te alzarás y habrás misericordia de Sion; porque llegó el tiempo de mostrarle favor, sí, ha llegado la hora señalada. [14] Pues tus siervos aman sus piedras y se compadecen de su polvo. [15] Así las naciones temerán a Jehová por su nombre, y todos los reyes que hay en la tierra temerán tu gloria. [16] Cuando Jehová haya edificado a Sion, aparecerá en su gloria. [17] Atenderá la oración de los desamparados, y no menospreciará su plegaria. [18] Se escribirá esto para la generación que ha de venir; y el pueblo por crear alabará a Jehová. [19] Porque ha mirado desde la altura de su santuario; desde el cielo vio Jehová la tierra, [20] para oír el gemido del prisionero, para libertar a los condenados a muerte; [21] Para que se publique en Sion el nombre de Jehová, y en Jerusalén su alabanza; [22] Cuando se reúnan juntos los pueblos y los reinos para dar culto a Jehová. [23] Debilitó en el camino mi vigor; acortó mis días. [24] Dije: Dios mío, no me arrebates a mitad de mis días: tus años abarcan todas las generaciones. [25] En tiempos antiguos fundaste la tierra, y obra de tus manos son los cielos. [26] Ellos perecerán, mas tú permanecerás; sí, todos ellos se envejecerán como un vestido; como ropa los cambiarás, y serán cambiados; [27] Pero tú eres el mismo, y no habrá fin para tus años. [28] Los hijos de tus siervos permanecerán, y ante ti será establecida su simiente.

CAPÍTULO 103

[1] Bendice, alma mía, a Jehová; y todo cuanto hay en mí, bendiga su santo nombre. [2] Bendice, alma mía, a Jehová, y no te olvides de ninguna de sus bondades: [3] El que te perdona cada una de tus iniquidades, el que cura todas tus enfermedades; [4] el que libra del abismo tu vida; el que te corona de misericordia y de compasión; [5] el que colma de bienes tus deseos, de manera que tu juventud se

renueva como la del águila. [6] Jehová ejecuta justicia y juicio en favor de todos los oprimidos. [7] Dio a conocer sus caminos a Moisés, y sus hechos a los hijos de Israel. [8] Misericordioso y benigno es Jehová, tardo para airarse y rico en misericordia. [9] No contenderá siempre, ni conservará su enojo para siempre. [10] No ha obrado con nosotros según nuestros pecados; ni nos ha pagado de acuerdo con nuestras iniquidades. [11] Pues como la altura del cielo sobre la tierra, así de grande es su misericordia con los que le temen. [12] Tan lejos como está el levante del poniente, así ha apartado de nosotros nuestras transgresiones. [13] Así como un padre se apiada de sus hijos, se apiada Jehová de los que le temen. [14] Pues él sabe de qué estamos formados; recuerda que somos polvo. [15] Del hombre, sus días son semejantes a la hierba: igual que la flor del campo, así brota. [16] Porque el viento pasa sobre ella, y ya no está; y el sitio donde estuvo no volverá a conocerla. [17] Pero la misericordia de Jehová, desde siempre hasta siempre, está sobre los que lo temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; [18] Sobre quienes observan su pacto, y sobre los que recuerdan sus mandamientos para ponerlos por obra. [19] En los cielos ha dispuesto Jehová su trono; y su reino domina sobre todo. [20] Bendecid a Jehová, ángeles suyos, poderosos en fuerza, que ejecutáis sus órdenes, obedientes a la voz de su palabra. [21] Bendecid a Jehová, todos sus ejércitos; vosotros, sus servidores, que cumplís lo que a él le agrada. [22] Bendecid a Jehová, todas sus obras, en cada lugar de su señorío: alma mía, bendice a Jehová.

CAPÍTULO 104

[1] Alma mía, bendice a Jehová. Jehová, tú que eres mi Dios, eres sobremanera grande; de honra y majestad estás revestido. [2] Tú que te envuelves en luz como en un vestido; que despliegas los cielos igual que un toldo; [3] que asientas las vigas de tus aposentos sobre las aguas; que haces de las nubes tu carroza; que caminas sobre las alas del viento; [4] que haces de tus ángeles espíritus, y de tus ministros un fuego ardiente; [5] que fundaste la tierra sobre sus bases, para que no se desplome nunca. [6] La cubriste con el océano como con una vestidura: las aguas se detenían por encima de los montes. [7] Ante tu reprensión huyeron; a la voz de tu trueno se dieron prisa a marcharse. [8] Ascienden por los montes; descienden por los valles hasta el sitio que les estableciste. [9] Les fijaste un límite que no cruzarán, para que no regresen a cubrir la tierra. [10] Él envía las fuentes a los valles, que corren entre los montes. [11] Dan de beber a cada bestia del campo: los asnos salvajes calman su sed. [12] Junto a ellas habitan las aves del cielo, que cantan entre las ramas. [13] Desde sus cámaras riega las colinas; del fruto de tus obras se sacia la tierra. [14] Hace crecer el pasto para el ganado, y la hierba para el servicio del hombre, para que obtenga alimento de la tierra; [15] y el vino que regocija el corazón del hombre, y el óleo que hace resplandecer su semblante, y el pan que sustenta el corazón humano. [16] Los árboles de Jehová están rebosantes de savia; los cedros del Líbano, que él plantó; [17] donde las aves hacen sus nidos: en cuanto a la cigüeña, los abetos son su casa. [18] Los altos montes son refugio para las cabras monteses, y las peñas para los damanes. [19] Designó la luna para las estaciones; el sol conoce su ocaso. [20] Tú traes las tinieblas, y se hace la noche: en ella salen sigilosas todas las fieras del bosque. [21] Los cachorros del león rugen por alcanzar su presa, y de Dios demandan su sustento. [22] Se levanta el sol, se juntan, y se echan en sus cubiles. [23] El hombre sale a su obra y a su trabajo hasta el atardecer. [24] Oh Jehová, cuán variadas son tus obras. Con sabiduría las hiciste todas; la tierra está repleta de tus riquezas. [25] Así es este mar grande y ancho, en el cual se mueven seres innumerables, animales pequeños y grandes. [26] Allí van las naves; allí está ese leviatán que formaste para que jugara en él. [27] Todos éstos aguardan en ti, para darles tú su comida en la sazón debida. [28] Lo que les das, lo recogen; abres tu mano, y quedan llenos de bien. [29] Ocultas tu rostro, y se sobresaltan; les retiras el aliento, expiran, y vuelven al polvo. [30] Mandas tu aliento, y son creados; y rejuveneces la superficie de la tierra. [31] Eterna será la gloria de Jehová; en sus obras se regocijará Jehová. [32] Mira la tierra, y ésta se estremece; toca las colinas, y echan humo. [33] A Jehová cantaré mientras yo viva; cantaré salmos a mi Dios mientras me dure la existencia. [34] Grata le será mi meditación acerca de él; yo me regocijaré en Jehová. [35] Desaparezcan de la tierra los pecadores, y no sean más los impíos. Bendice tú a Jehová, oh alma mía. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 105

[1] Agradeced a Jehová, invocad su nombre; divulgad sus hechos entre las naciones. [2] Cantadle, entonadle himnos; conversad sobre todas sus maravillas. [3] Gloriaos en su santo nombre: regocíjese el corazón de quienes buscan a Jehová. [4] Buscad a Jehová y su fortaleza; procurad su rostro de continuo. [5] Recordad las obras admirables que realizó; sus maravillas, y los juicios de su boca; [6] Vosotros, descendencia de Abraham su siervo, vosotros, hijos de Jacob, escogidos suyos. [7] Jehová es nuestro Dios; por toda la tierra están sus juicios. [8] Para siempre ha tenido presente su pacto, la palabra que él decretó para mil generaciones; [9] Pacto que concertó con Abraham, y su juramento hecho a Isaac; [10] y lo confirmó a Jacob como ley, y a Israel como pacto eterno, [11] Diciendo: Te entregaré la tierra de Canaán, la suerte de vuestra herencia; [12] Siendo ellos apenas unos pocos en número; sí, poquísimos, y extranjeros allí. [13] Cuando andaban de nación en nación, y de un reino a otra gente; [14] no permitió que nadie les hiciera agravio: antes por causa de ellos reprendió a reyes, diciendo: [15] No toquéis a quienes he ungido, ni dañéis a mis profetas. [16] Además convocó el hambre sobre el país: quebró todo el báculo del pan. [17] Mandó un hombre delante de ellos, a José, el cual fue vendido por siervo; [18] cuyos pies afligieron con grillos: en hierros fue puesta su persona. [19] hasta que llegó el momento de su palabra: la palabra de Jehová lo puso a prueba. [20] Mandó el rey que lo soltaran; el gobernante de los pueblos lo dejó marchar libre. [21] Lo hizo señor de su casa, y gobernante de todos sus bienes, [22] para sujetar a sus príncipes a su voluntad, y para enseñar sabiduría a sus ancianos. [23] Israel también vino a Egipto; y Jacob habitó como forastero en el país de Cam. [24] E hizo crecer en gran manera a su pueblo; y lo volvió más poderoso que sus enemigos. [25] Cambió el corazón de ellos para que aborrecieran a su pueblo y obraran con astucia contra

sus siervos. [26] Envió a su siervo Moisés, y a Aarón, el que había elegido. [27] Mostraron entre ellos sus señales, y maravillas en el país de Cam. [28] Envió tinieblas y oscureció la tierra; y no se rebelaron contra su palabra. [29] Convirtió sus aguas en sangre, y dio muerte a sus peces. [30] Su tierra rebosó de ranas, hasta en los aposentos de sus reyes. [31] Dio la orden, y vinieron diversas clases de moscas, y piojos en todo su territorio. [32] En vez de lluvia les dio granizo, y fuego ardiente en su tierra. [33] Golpeó asimismo sus vides y sus higueras; y destrozó los árboles de su territorio. [34] Dio la palabra, y llegaron langostas y orugas, tantas que no tenían número; [35] que devoraron toda la hierba de su tierra y consumieron el fruto de su suelo. [36] Hirió además a todo primogénito en su tierra, lo principal de toda su fuerza. [37] Los sacó también con plata y oro; y entre sus tribus no hubo ninguna persona débil. [38] Egipto se alegró cuando salieron, porque el temor de ellos había caído sobre los egipcios. [39] Tendió una nube por cobertura, y fuego para dar luz en la noche. [40] El pueblo pidió, y trajo codornices, y los hartó con pan del cielo. [41] Hendió la roca, y las aguas brotaron a chorros; corrieron por lugares áridos igual que un río. [42] Porque se acordó de su santa promesa, y de Abraham su siervo. [43] Sacó a su pueblo entre gozo, y a sus escogidos entre júbilo; [44] Les dio asimismo los territorios de las naciones, y poseyeron el fruto del trabajo de los pueblos; [45] para que guardaran sus estatutos y cumplieran sus leyes. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 106

[1] Alabad a Jehová. Agradeced a Jehová, pues es bueno; pues eterna es su misericordia. [2] ¿Quién puede contar las proezas de Jehová? ¿Quién puede pregonar toda su alabanza? [3] Felices los que guardan el derecho, y quien obra con justicia en todo momento. [4] Jehová, acuérdate de mí según el favor que muestras a tu pueblo; oh, visítame con tu salvación; [5] A fin de que contemple el bien de tus elegidos, de que me regocije en el júbilo de tu nación, de que me gloríe junto con tu heredad. [6] Pecamos igual que nuestros padres, cometimos iniquidad, actuamos con impiedad. [7] Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto; no se acordaron de la multitud de tus misericordias, sino que lo provocaron junto al mar, junto al mar Rojo. [8] Con todo, los salvó por amor de su nombre, a fin de manifestar su gran poder. [9] Reprendió también al mar Rojo, y se secó: así los condujo por los abismos como por el desierto. [10] Y los salvó de la mano del que los aborrecía, y los rescató de la mano del enemigo. [11] Las aguas envolvieron a sus enemigos; de ellos no sobró ni uno. [12] Entonces creyeron sus palabras; entonaron su alabanza. [13] Bien pronto se olvidaron de sus obras; no aguardaron su consejo: [14] sino que se entregaron a la codicia en el desierto, y pusieron a prueba a Dios en la soledad. [15] Y les otorgó su petición, pero les mandó flaqueza en el alma. [16] También envidiaron a Moisés en el campamento, y a Aarón, el santo de Jehová. [17] La tierra se abrió y se tragó a Datán, y cubrió a la facción de Abiram. [18] Se prendió fuego entre su grupo; la llama abrasó a los impíos. [19] Fabricaron un becerro en Horeb, y se postraron ante una imagen de fundición. [20] De este modo trocaron su gloria por la figura de un buey que se alimenta de hierba. [21] Olvidaron a Dios, su salvador, que había realizado grandes hazañas en Egipto; [22] obras prodigiosas en la tierra de Cam, y cosas terribles junto al mar Rojo. [23] Por lo cual anunció que los aniquilaría, si Moisés, el elegido suyo, no se hubiera interpuesto en la brecha ante él, para desviar su furor y evitar que los aniquilara. [24] Sí, despreciaron la tierra deseable, no creyeron su palabra, [25] Antes bien murmuraron en sus tiendas, y no atendieron a la voz de Jehová. [26] Por tanto levantó su mano contra ellos, para derribarlos en el desierto; [27] para abatir también a su descendencia entre las naciones, y para dispersarlos por las tierras. [28] También se unieron a Baal-peor, y comieron las víctimas ofrecidas a los muertos. [29] Así lo provocaron a ira con sus obras: y la plaga irrumpió entre ellos. [30] Se puso en pie entonces Finees, y ejecutó el juicio; y así se detuvo la plaga. [31] Y le fue reputado a él como justicia, por todas las generaciones, eternamente. [32] También lo airaron junto a las aguas de la contienda, de modo que a Moisés le fue mal por causa de ellos; [33] porque amargaron su espíritu, y habló sin reflexión con sus labios. [34] No destruyeron a las naciones respecto de las cuales Jehová les había mandado, [35] Mas se mezclaron entre las naciones, y aprendieron las obras de ellas. [36] Y rindieron culto a sus ídolos, los cuales vinieron a serles un lazo. [37] Sí, ofrecieron en sacrificio a sus hijos y a sus hijas a los demonios, [38] Sangre inocente derramaron: la de sus propios hijos y la de sus hijas, a quienes ofrecieron en sacrificio a los ídolos del país de Canaán; y con sangre quedó contaminada la tierra. [39] Así se mancharon con sus propias obras, y se prostituyeron con sus propias invenciones. [40] Por eso se encendió la ira de Jehová contra su pueblo, hasta aborrecer a su propia heredad. [41] Y los puso en poder de las naciones; y quienes los odiaban dominaron sobre ellos. [42] También sus enemigos los afligieron, y quedaron sujetos bajo su poder. [43] Muchas ocasiones los rescató; mas ellos lo irritaron con su designio, y fueron abatidos por su iniquidad. [44] Con todo, miró su aflicción cuando oyó su clamor; [45] Y se acordó de su pacto por amor a ellos, y se dolió conforme a la abundancia de sus misericordias. [46] Hizo también que fueran compadecidos por todos los que los llevaban cautivos. [47] Sálvanos, Jehová, Dios nuestro, y reúnenos de entre las naciones, para dar gracias a tu santo nombre y triunfar en tu alabanza. [48] Bendito sea Jehová, Dios de Israel, desde siempre y hasta siempre: y que todo el pueblo diga: Amén. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 107

[1] Rendid gracias a Jehová, pues él es bueno; pues su misericordia perdura eternamente. [2] Que lo proclamen así los redimidos de Jehová, a quienes rescató del poder del adversario; [3] Y los recogió desde diversas tierras: desde oriente y occidente, desde el norte y el sur. [4] Erraron por el desierto, por un camino desolado; no encontraron ciudad donde habitar. [5] Con hambre y con sed, su alma desfallecía dentro de ellos. [6] Entonces, en medio de su tribulación, invocaron con gritos a Jehová, y él los rescató de sus aflicciones. [7] Los condujo por la senda recta, para que llegaran a una ciudad habitable. [8] ¡Ojalá los hombres alabaran a Jehová por su bondad, y por sus obras maravillosas para con los hijos de los

hombres! [9] Pues él calma al alma que tiene ansia, y colma de bienes al alma que tiene hambre. [10] Los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, atados con aflicción y con hierro; [11] por cuanto se rebelaron contra las palabras de Dios, y menospreciaron el consejo del Altísimo: [12] por eso quebrantó su corazón con fatigas; tropezaron, y no hubo quien los socorriera. [13] Entonces, estando en su tribulación, gritaron a Jehová, y él los salvó de sus aflicciones. [14] Los hizo salir de la oscuridad y de la sombra mortal, y partió en trozos sus ataduras. [15] ¡Ojalá los hombres alabaran a Jehová por su bondad, y por sus obras maravillosas para con los hijos de los hombres! [16] Pues ha quebrado las puertas de bronce, y ha partido los cerrojos de hierro. [17] Los necios, a causa de su transgresión y de sus iniquidades, son afligidos. [18] Su alma aborrece toda clase de alimento; y se acercan a las puertas de la muerte. [19] Entonces, en su tribulación, gritan a Jehová, y él los salva de sus aflicciones. [20] Envió su palabra, y los curó, y los arrancó de sus sepulcros. [21] ¡Ojalá los hombres alabaran a Jehová por su bondad, y por sus obras maravillosas para con los hijos de los hombres! [22] Que ofrezcan sacrificios de acción de gracias, y cuenten sus obras con regocijo. [23] Quienes bajan a los mares en navíos, y comercian sobre las vastas aguas; [24] ésos ven los hechos de Jehová, y sus prodigios en lo profundo. [25] Pues él ordena, y levanta el viento tempestuoso, que alza las olas del mar. [26] Suben hasta el cielo, descienden otra vez a las profundidades; su alma se deshace por la angustia. [27] Dan tumbos y se tambalean como un ebrio, y toda su habilidad queda anulada. [28] Entonces, en su tribulación, gritan a Jehová, y él los hace salir de sus aflicciones. [29] Convierte la tormenta en bonanza, y las olas se aquietan. [30] Entonces se alegran porque reina la calma; y él los lleva al puerto que deseaban. [31] ¡Ojalá los hombres alabaran a Jehová por su bondad, y por sus obras maravillosas para con los hijos de los hombres! [32] Que lo engrandezcan también ante la congregación del pueblo, y lo alaben en la junta de los ancianos. [33] Él transforma los ríos en yermo, y las fuentes de agua en suelo árido; [34] la tierra fértil en yermo salado, por la maldad de quienes la habitan. [35] Transforma el yermo en laguna, y el suelo árido en fuentes de agua. [36] Y allí asienta a los hambrientos, para que levanten una ciudad donde habitar; [37] y siembren campos, y planten viñas que den fruto abundante. [38] Los bendice igualmente, y crecen enormemente en número; y no permite que se reduzcan sus rebaños. [39] Mas otra vez son reducidos y humillados por el agobio, la calamidad y la pena. [40] Derrama menosprecio sobre los nobles, y los hace errar por el desierto, donde no hay senda. [41] Mas levanta al pobre de la aflicción, y le multiplica las familias como a un rebaño. [42] Los justos lo verán y se alegrarán; y toda iniquidad cerrará su boca. [43] El que es sabio y presta atención a estas cosas, entenderá la misericordia de Jehová.

CAPÍTULO 108

[1] Firme está mi corazón, oh Dios; cantaré y diré alabanzas, con toda mi gloria. [2] Despertad, salterio y arpa: yo mismo despertaré a la aurora. [3] Oh Jehová, te daré gracias en medio de los pueblos; y entonaré himnos a ti entre las naciones. [4] Porque tu misericordia se alza más que los cielos, y tu verdad llega hasta las nubes. [5] Sé tú enaltecido sobre los cielos, oh Dios; y tu gloria sobre toda la tierra; [6] para que sea librado tu amado: salva con tu diestra, y respóndeme. [7] Dios ha hablado desde su santidad; yo me regocijaré, repartiré Siquem, y mediré el valle de Sucot. [8] Galaad me pertenece, y me pertenece Manasés; Efraín también es el baluarte de mi cabeza; Judá es mi dador de leyes; [9] Moab es mi vasija de lavar; sobre Edom arrojaré mi calzado; sobre Filistea daré gritos de triunfo. [10] ¿Quién me conducirá a la plaza fuerte? ¿Quién me encaminará a Edom? [11] ¿Acaso no lo harás tú, oh Dios, que nos desechaste? ¿Y no marcharás tú, oh Dios, al frente de nuestros ejércitos? [12] Concédenos auxilio frente a la angustia: pues vana es la ayuda del hombre. [13] Con Dios haremos proezas: pues él es quien pisoteará a nuestros enemigos.

CAPÍTULO 109

[1] No calles, oh Dios de mi alabanza; [2] Porque se ha abierto contra mí la boca del malvado y la del hombre engañoso: con lengua mentirosa han hablado de mí. [3] Me rodearon además con palabras de odio; y me combatieron sin motivo. [4] En pago de mi amor me son adversarios: mas yo me entrego a la oración. [5] Me han pagado con mal el bien, y con aborrecimiento mi amor. [6] Pon sobre él a un hombre impío: y que Satanás se detenga a su diestra. [7] Cuando se le juzgue, salga condenado; y que hasta su plegaria le sea contada como pecado. [8] Sean escasos sus días; y que su cargo lo tome otro. [9] Queden sus hijos sin padre, y su mujer viuda. [10] Anden sus hijos errantes de continuo, y mendiguen: que busquen también el pan lejos de sus ruinas. [11] Que el acreedor despiadado le arrebate cuanto posee; y que los forasteros despojen el producto de su afán. [12] Que no haya nadie que le extienda misericordia: ni quien se compadezca de sus hijos huérfanos. [13] Sea exterminada su descendencia; y en la generación siguiente sea borrado su nombre. [14] Quede en la memoria de Jehová la iniquidad de sus padres; y que el pecado de su madre no sea borrado. [15] Estén siempre ante Jehová, para que él extirpe de la tierra su memoria. [16] Por cuanto no tuvo en mente usar de misericordia, sino que acosó al hombre afligido y necesitado, para matar incluso al de corazón destrozado. [17] Ya que amó la maldición, que venga sobre él: y ya que no se complació en la bendición, que se aleje de él. [18] Como se revistió de la maldición igual que de su vestidura, así entre ella en sus entrañas cual agua, y cual aceite en sus huesos. [19] Séale como la vestidura que lo cubre, y como el cinto con que se ciñe siempre. [20] Sea éste el salario que Jehová dé a mis adversarios, y a quienes pronuncian maldades contra mi alma. [21] Pero tú, oh Jehová, Señor, obra por mí a causa de tu nombre: porque es buena tu misericordia, líbrame. [22] Pues yo soy un pobre y necesitado, y mi corazón está herido en mi interior. [23] Desfallezco como la sombra al alargarse; me zarandean de aquí para allá igual que a la langosta. [24] Mis rodillas flaquean por el ayuno; y mi carne se consume por falta de gordura. [25] Fui también para ellos motivo de afrenta: cuando me veían, meneaban la cabeza. [26] Ayúdame, Jehová, Dios mío: líbrame según tu misericordia: [27] para que reconozcan que ésta es tu mano, y que has sido tú, Jehová, quien lo hizo. [28] Maldigan

ellos, pero bendice tú: cuando se levanten, queden avergonzados; mas alégrese tu siervo. [29] Vístanse mis adversarios de vergüenza, y cúbranse con su propia confusión, como con un manto. [30] Alabaré en gran manera a Jehová con mi boca; sí, lo alabaré en medio de la multitud. [31] Pues se pondrá junto al necesitado, a su derecha, para librar su alma de quienes la condenan.

CAPÍTULO 110

[1] Así habló Jehová a mi Señor: Toma asiento a mi derecha, mientras reduzco a tus enemigos a escabel de tus pies. [2] Jehová extenderá desde Sion el cetro de tu poder: gobierna en medio de tus enemigos. [3] Dispuesto estará tu pueblo en el día de tu poder, vestido de santa hermosura desde el vientre de la aurora: tuyo es el rocío de tu juventud. [4] Jehová lo ha jurado, y no se arrepentirá: Sacerdote eres tú eternamente, conforme al orden de Melquisedec. [5] El Señor, a tu derecha, atravesará a los reyes en el día de su furor. [6] Juzgará entre las naciones, llenará de cadáveres los lugares; herirá las cabezas sobre muchos países. [7] Beberá del arroyo del camino: por eso levantará la cabeza.

CAPÍTULO 111

[1] Alabad a Jehová. Daré gracias a Jehová con el corazón entero, en el consejo de los rectos y en la asamblea. [2] Grandes son las obras de Jehová, estudiadas por todos los que en ellas se complacen. [3] Su obra es majestad y gloria: y su justicia subsiste a perpetuidad. [4] Ha dispuesto que se recuerden sus obras maravillosas: Jehová es clemente y lleno de compasión. [5] Ha dado alimento a los que lo temen: siempre tendrá presente su pacto. [6] Dio a conocer a su pueblo el poder de sus obras, entregándole la posesión de los gentiles. [7] Verdad y juicio son los hechos de sus manos; firmes son todos sus preceptos. [8] Permanecen firmes por siglos de siglos, y se hacen con verdad y rectitud. [9] Mandó rescate a su pueblo: estableció su pacto a perpetuidad: santo y temible es su nombre. [10] El temor de Jehová es el comienzo de la sabiduría: buen entendimiento tienen cuantos cumplen sus preceptos: su alabanza permanece a perpetuidad.

CAPÍTULO 112

[1] Alabad a Jehová. Dichoso el hombre que teme a Jehová, y halla en sus mandamientos su mayor deleite. [2] Su descendencia será poderosa sobre la tierra: será bendita la generación de los rectos. [3] Hacienda y abundancia habrá dentro de su casa: y su justicia subsiste a perpetuidad. [4] Para los rectos nace luz en medio de la oscuridad: él es clemente, compasivo y justo. [5] El hombre bueno se muestra benigno, y presta: dirigirá sus asuntos con discreción. [6] Por cierto jamás será sacudido: el justo será recordado para siempre. [7] No se espantará ante malas noticias: firme está su corazón, que confía en Jehová. [8] Su corazón está afirmado, no tendrá temor, hasta que vea cumplido su deseo sobre sus enemigos. [9] Esparció, y dio a los necesitados; su justicia subsiste a perpetuidad; su cuerno se alzará con gloria. [10] Lo verá el impío, y se enojará; crujirá sus dientes, y se desvanecerá: el anhelo de los impíos se perderá.

CAPÍTULO 113

[1] Alabad a Jehová. Alabadlo, vosotros, siervos de Jehová; alabad el nombre de Jehová. [2] Sea bendecido el nombre de Jehová, desde este tiempo y por siempre. [3] Desde donde nace el sol hasta donde se pone, ha de ser alabado el nombre de Jehová. [4] Alto está Jehová sobre todas las naciones, y su gloria por encima de los cielos. [5] ¿Quién es semejante a Jehová nuestro Dios, el que habita en las alturas, [6] ¡Él, que se abaja para mirar lo que hay en los cielos y sobre la tierra! [7] Del polvo levanta al desvalido, y del basurero eleva al necesitado; [8] a fin de colocarlo entre los nobles, entre los nobles de su pueblo. [9] Hace que la mujer estéril habite en casa, como madre gozosa de hijos. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 114

[1] Cuando Israel salió de la tierra de Egipto, y la casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña; [2] Judá vino a ser su lugar santo, y Israel su señorío. [3] El mar lo miró, y se dio a la fuga: el Jordán retrocedió. [4] Los montes saltaron igual que los machos de ganado, y las colinas igual que los corderillos. [5] ¿Qué te pasaba, oh mar, para que huyeras? ¿Y a ti, Jordán, para que retrocedieras? [6] Montes, ¿por qué brincasteis como carneros? ¿Y vosotros, colinas, como corderos? [7] Conmuévete, oh tierra, delante del Señor, delante del Dios de Jacob; [8] que convirtió la peña en estanque, el pedernal en fuente de aguas.

CAPÍTULO 115

[1] No para nosotros, oh Jehová, no para nosotros, sino para tu nombre sea la gloria, por tu misericordia y por tu verdad. [2] ¿Por qué habrán de decir los gentiles: Dónde se halla ahora su Dios? [3] Nuestro Dios, en cambio, está en los cielos: ha hecho cuanto le ha placido. [4] Sus ídolos, plata y oro son, labor de manos de hombres. [5] Tienen boca, pero no hablan: tienen ojos, pero no ven: [6] Tienen oídos, pero no escuchan: tienen narices, pero no huelen: [7] Tienen manos, pero no tocan: pies tienen, pero no andan: ni emiten sonido por su garganta. [8] Semejantes a ellos son quienes los hacen; así es todo el que confía en ellos. [9] Israel, pon tu confianza en Jehová: él es amparo y escudo de ellos. [10] Casa de Aarón, poned vuestra confianza en Jehová: él es amparo y escudo de ellos. [11] Vosotros, los que reverenciáis a Jehová, confiad en Jehová: él es amparo y escudo de ellos. [12] Jehová se ha acordado de nosotros y nos bendecirá; bendecirá la casa de Israel; bendecirá la casa de Aarón. [13] Bendecirá a quienes reverencian a Jehová, lo mismo pequeños que grandes. [14] Jehová os multiplicará cada vez más, a vosotros y a vuestros hijos. [15] Benditos sois de parte de Jehová, quien hizo el cielo y la tierra. [16] Los cielos, sí, los cielos, pertenecen a Jehová: mas la tierra la ha entregado a los hijos de los hombres. [17] Los muertos no alaban a Jehová, ni cuantos descienden al lugar del silencio. [18] Mas nosotros bendeciremos a Jehová desde este momento y por siempre jamás. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 116

[1] Yo amo a Jehová, pues ha escuchado mi voz y mis ruegos. [2] Porque ha inclinado hacia mí su oído, lo invocaré por tanto mientras viva. [3] Los dolores de la muerte me cercaron, y las

angustias del infierno me alcanzaron: encontré aflicción y pena. [4] Entonces invoqué el nombre de Jehová; oh Jehová, te ruego que libres mi alma. [5] Benigno es Jehová, y justo; sí, nuestro Dios es piadoso. [6] Jehová guarda a los sencillos: yo estaba abatido, y él me socorrió. [7] Vuelve a tu reposo, oh alma mía; pues Jehová te ha tratado con generosidad. [8] Porque tú has rescatado mi alma de la muerte, mis ojos del llanto, y del tropiezo mis pies. [9] Andaré delante de Jehová en la tierra de los que viven. [10] Creí, por eso hablé: yo estaba muy afligido: [11] Dije en mi prisa: Todos los hombres son mentirosos. [12] ¿Qué retribuiré a Jehová por todos los beneficios que me concede? [13] Alzaré la copa de la salvación, y clamaré al nombre de Jehová. [14] Cumpliré mis votos a Jehová ahora, a la vista de todo su pueblo. [15] Valiosa es ante los ojos de Jehová la muerte de los que le son santos. [16] Oh Jehová, ciertamente yo soy siervo tuyo; siervo tuyo soy, y el hijo de tu esclava: has desatado mis cadenas. [17] A ti ofreceré el sacrificio de alabanza, y clamaré al nombre de Jehová. [18] Cumpliré mis votos a Jehová ahora, a la vista de todo su pueblo. [19] En los patios de la casa de Jehová, en tu medio, oh Jerusalén. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 117

[1] Alabad a Jehová, vosotras todas las naciones: ensalzadlo, vosotros todos los pueblos. [2] Porque ha sido grande para con nosotros su bondad misericordiosa: y la verdad de Jehová permanece para siempre. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 118

[1] Rendid gracias a Jehová; pues él es bueno: porque su misericordia perdura eternamente. [2] Diga Israel ahora que su misericordia perdura eternamente. [3] Diga ahora la casa de Aarón que su misericordia perdura eternamente. [4] Digan ahora quienes reverencian a Jehová que su misericordia es para siempre. [5] En mi aprieto invoqué a Jehová: Jehová me respondió, y me colocó en un lugar amplio. [6] Jehová está a mi lado; no tendré miedo: ¿qué puede hacerme un mortal? [7] Jehová es de mi parte, junto a quienes me socorren: por eso veré cumplido mi anhelo en los que me aborrecen. [8] Más vale acogerse a Jehová que poner la confianza en un hombre. [9] Más vale acogerse a Jehová que poner la confianza en los nobles. [10] Me rodearon todas las naciones: mas en el nombre de Jehová las aniquilaré. [11] Me cercaron, sí, me cercaron: pero en el nombre de Jehová las destruiré. [12] Me rodearon igual que avispas: se extinguieron cual llama de zarzas: pues en el nombre de Jehová las aniquilaré. [13] Me empujaste con fuerza para que yo cayese: mas Jehová vino en mi ayuda. [14] Mi fuerza y mi cántico es Jehová, que ha venido a ser mi salvación. [15] Un clamor de gozo y de salvación resuena en las tiendas de los justos: la mano derecha de Jehová hace proezas. [16] La diestra de Jehová está exaltada: la diestra de Jehová obra con poder. [17] No moriré, antes viviré, y proclamaré las obras de Jehová. [18] Jehová me ha corregido con severidad: mas no me ha abandonado a la muerte. [19] Abrid para mí las puertas de justicia: pasaré por ellas, y alabaré a Jehová: [20] La puerta de Jehová es esta, por donde han de entrar los justos. [21] Te alabaré: porque me has escuchado, y has llegado a ser mi salvación. [22] La piedra que los edificadores rechazaron se ha convertido en cabeza del ángulo. [23] Obra de Jehová es esto; es admirable ante nuestros ojos. [24] Este es el día que hizo Jehová; en él nos gozaremos y haremos fiesta. [25] Salva ahora, te ruego, oh Jehová: oh Jehová, te ruego que des ahora prosperidad. [26] Bendito el que viene en el nombre de Jehová: os hemos bendecido desde la casa de Jehová. [27] Jehová es Dios, y nos ha mostrado la luz: atad el sacrificio con cuerdas, hasta los cuernos del altar. [28] Mi Dios eres tú, y te daré alabanza: mi Dios eres tú, yo te exaltaré. [29] Rendid gracias a Jehová; pues él es bueno: pues su misericordia perdura eternamente.

CAPÍTULO 119

[1] Felices los de conducta intachable, los que caminan según la ley de Jehová. [2] Dichosos los que observan sus testimonios y lo buscan con el corazón entero. [3] Tampoco practican iniquidad: andan por sus sendas. [4] Tú has ordenado que cumplamos con esmero tus preceptos. [5] ¡Ojalá se encaminen mis pasos hacia el cumplimiento de tus estatutos! [6] Entonces no quedaré avergonzado, cuando fije mis ojos en todos tus mandamientos. [7] Te alabaré con rectitud de corazón al haber aprendido tus justos juicios. [8] Observaré tus estatutos: no me desampares por completo. [9] ¿De qué modo limpiará un joven su senda? Cuidándola conforme a tu palabra. [10] Te he buscado con la totalidad de mi corazón; no dejes que me extravíe lejos de tus mandamientos. [11] En mi corazón guardé escondida tu palabra, a fin de no pecar contra ti. [12] Eres bendito, oh Jehová: instrúyeme en tus estatutos. [13] Con mis labios he recitado todas las sentencias de tu boca. [14] En la senda de tus testimonios me he alegrado igual que si poseyera todas las riquezas. [15] Meditaré en tus preceptos y fijaré la mirada en tus sendas. [16] En tus estatutos hallaré mi deleite; de tu palabra no me olvidaré. [17] Sé generoso con tu siervo, a fin de que tenga vida y observe tu palabra. [18] Abre mis ojos, y veré las maravillas que hay en tu ley. [19] Peregrino soy sobre la tierra; no me encubras tus mandamientos. [20] Mi alma se quebranta de tanto anhelar tus juicios en todo tiempo. [21] Tú has reprendido a los orgullosos, los malditos, los que se extravían lejos de tus mandamientos. [22] Aparta de mi persona la afrenta y el menosprecio, ya que he observado tus testimonios. [23] Aun los príncipes se sentaron a hablar contra mí, pero tu siervo meditaba en tus estatutos. [24] Tus testimonios son además mi deleite y mis consejeros. [25] Mi alma se pega al polvo; hazme revivir según tu palabra. [26] Te conté mis caminos y me escuchaste: enséñame tus estatutos. [27] Hazme comprender el camino de tus preceptos, y así hablaré de tus obras maravillosas. [28] Mi alma se disuelve de pesar: dame fuerzas conforme a tu palabra. [29] Aparta lejos de mí la senda del engaño, y concédeme con bondad tu ley. [30] Elegí la senda de la verdad; tus juicios los he colocado ante mis ojos. [31] Me he aferrado a tus testimonios: Jehová, no me dejes en vergüenza. [32] Correré en pos de tus mandamientos cuando dilates mi corazón. [33] Muéstrame, oh Jehová, la senda de tus estatutos, y la seguiré hasta el final. [34] Concédeme inteligencia y observaré tu ley; sí, la guardaré con el corazón entero. [35] Hazme caminar por el sendero de tus mandamientos, pues en él tengo mi complacencia. [36] No a la codicia, sino a tus testimonios, inclina

mi corazón. [37] Desvía mis ojos para que no miren lo vano, y vivifícame en tu camino. [38] Confirma tu palabra a tu siervo, que vive entregado a tu temor. [39] Aparta de mí el oprobio que temo, porque tus juicios son buenos. [40] Mira cómo he anhelado tus preceptos: dame vida por tu justicia. [41] Alcáncenme tus misericordias, Jehová, y tu salvación, según tu palabra. [42] De ese modo tendré con qué contestar a quien me deshonra, pues en tu palabra he puesto mi confianza. [43] Y no quites del todo de mi boca la palabra de la verdad, pues en tus juicios he puesto mi esperanza. [44] Así observaré tu ley continuamente, por los siglos de los siglos. [45] Andaré también con libertad, porque he buscado tus preceptos. [46] Ante los reyes hablaré de tus testimonios, y no me avergonzaré. [47] Y me recrearé en tus mandamientos, a los cuales he amado. [48] Alzaré también mis manos hacia tus mandamientos, que he amado, y meditaré en tus estatutos. [49] Recuerda a tu siervo la palabra con que me hiciste esperar. [50] Este es mi alivio en la aflicción: tu palabra me ha dado vida. [51] Los soberbios se han burlado de mí en gran manera; con todo, no me he desviado de tu ley. [52] Recordé tus juicios antiguos, Jehová, y me consolé. [53] El espanto se ha apoderado de mí por los impíos que desamparan tu ley. [54] Tus estatutos han sido mis cánticos en la casa donde peregrino. [55] De noche me acordé de tu nombre, Jehová, y guardé tu ley. [56] Esto me ha tocado porque guardé tus preceptos. [57] Mi porción eres tú, Jehová; resolví guardar tus palabras. [58] Supliqué tu favor con todo el corazón: compadécete de mí conforme a tu palabra. [59] Reflexioné sobre mis caminos, y dirigí mis pasos hacia tus testimonios. [60] Me apresuré sin demorarme en cumplir tus mandamientos. [61] Las cuerdas de los impíos me han despojado, pero no he olvidado tu ley. [62] A la medianoche me levantaré para agradecerte tus justos juicios. [63] Compañero soy de cuantos te temen, y de cuantos cumplen tus preceptos. [64] Jehová, la tierra está llena de tu misericordia: instrúyeme en tus estatutos. [65] Has obrado bien con tu siervo, Jehová, según tu palabra. [66] Enséñame buen criterio y conocimiento, pues he creído en tus mandamientos. [67] Antes de ser afligido me extravié, pero ahora guardo tu palabra. [68] Bueno eres, y bueno es lo que haces; instrúyeme en tus estatutos. [69] Los soberbios han inventado una mentira contra mí, pero yo observaré tus preceptos con todo mi corazón. [70] El corazón de ellos está engrosado como sebo, mas yo me deleito en tu ley. [71] Bueno me fue ser afligido, pues así aprendí tus estatutos. [72] Más estimable me es la ley de tu boca que miles de monedas de oro y de plata. [73] Tus manos me crearon y me modelaron; dame inteligencia, para que aprenda tus mandamientos. [74] Quienes te temen me verán y se regocijarán, pues en tu palabra he esperado. [75] Sé, Jehová, que tus juicios son rectos y que con fidelidad me has afligido. [76] Sea tu bondad, te ruego, mi consuelo, conforme a lo que prometiste a tu siervo. [77] Lleguen a mí tus entrañables compasiones para que viva, pues tu ley es mi deleite. [78] Queden confundidos los soberbios, porque sin motivo me trataron con perversidad; yo, en cambio, meditaré en tus preceptos. [79] Que se vuelvan hacia mí los que te temen, los que conocen tus testimonios. [80] Sea mi corazón perfecto en tus estatutos, a fin de no ser confundido. [81] Mi alma desfallece esperando tu salvación, pero confío en tu palabra. [82] Mis ojos se consumen aguardando tu palabra, mientras digo: ¿Cuándo me consolarás? [83] Pues me he vuelto como un odre ennegrecido por el humo; aun así no olvido tus estatutos. [84] ¿Qué número tienen los días de tu siervo? ¿Cuándo dictarás sentencia sobre mis perseguidores? [85] Los soberbios me han cavado hoyos, y eso no concuerda con tu ley. [86] Fidelidad es todo lo que mandas; sin motivo me persiguen: socórreme. [87] Casi me habían aniquilado sobre la tierra, mas yo no desamparé tus preceptos. [88] Dame vida conforme a tu misericordia, y guardaré el testimonio de tu boca. [89] Por siempre, Jehová, tu palabra está establecida en los cielos. [90] Tu fidelidad alcanza a todas las generaciones: afirmaste la tierra, y se mantiene. [91] Hoy siguen en pie conforme a tus decretos, pues todas las cosas te sirven. [92] De no haber sido tu ley mi delicia, en mi aflicción habría yo entonces perecido. [93] Jamás olvidaré tus preceptos, porque por medio de ellos me has dado vida. [94] Tuyo soy, sálvame; pues tus preceptos he procurado. [95] Los impíos me han acechado para destruirme, pero yo reflexionaré en tus testimonios. [96] He visto el límite de toda perfección, pero tu mandamiento es en extremo amplio. [97] ¡Oh, cómo amo tu ley! Es mi meditación durante todo el día. [98] Con tus mandamientos me has vuelto más prudente que mis enemigos, porque están conmigo para siempre. [99] Más entiendo yo que todos mis instructores, pues tus testimonios son lo que medito. [100] Comprendo más que los ancianos, porque observo tus preceptos. [101] He apartado mis pies de todo mal sendero para guardar tu palabra. [102] No me he alejado de tus juicios, porque tú me has instruido. [103] ¡Cuán suaves son tus palabras a mi gusto! Más que la miel a mi boca. [104] Mediante tus preceptos alcanzo inteligencia; de ahí que detesto toda senda falsa. [105] Antorcha para mis pies es tu palabra, y claridad para mi senda. [106] He jurado, y lo cumpliré, que guardaré tus justos juicios. [107] Estoy afligido en extremo: dame vida, Jehová, conforme a tu palabra. [108] Acepta, te suplico, las ofrendas voluntarias de mi boca, Jehová, y enséñame tus juicios. [109] Mi vida está de continuo en mi mano, y sin embargo no olvido tu ley. [110] Los impíos me armaron una trampa, mas yo no me extravié de tus preceptos. [111] He tomado tus testimonios como herencia perpetua, pues son el gozo de mi corazón. [112] He inclinado mi corazón a poner por obra tus estatutos de continuo, hasta el final. [113] Aborrezco a los de doble ánimo, pero amo tu ley. [114] Tú eres mi refugio y mi escudo; espero en tu palabra. [115] Retiraos de mí, vosotros que obráis el mal, y yo observaré los mandamientos de mi Dios. [116] Susténtame según tu palabra, y viviré; no dejes que mi esperanza me cause vergüenza. [117] Sostenme, y estaré a salvo; y tendré siempre la mirada puesta en tus estatutos. [118] Has pisoteado a todos los que se extravían de tus estatutos, pues su astucia es falsedad. [119] Tú quitas de en medio, como escorias, a todos los impíos de la tierra; de ahí que yo ame tus testimonios. [120] Mi carne se estremece de miedo ante ti, y temo tus juicios. [121] Obré con rectitud y justicia; no me abandones en manos de quienes me oprimen. [122] Responde por tu siervo para su bien; que los soberbios no me opriman. [123] Mis ojos se consumen aguardando tu salvación y la palabra de tu justicia. [124] Obra con tu siervo

conforme a tu misericordia, y adiéstrame en tus estatutos. [125] Siervo tuyo soy; concédeme entendimiento para que conozca tus testimonios. [126] Es tiempo de que actúes, Jehová, pues han anulado tu ley. [127] Por tanto, estimo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro más puro. [128] Por eso estimo rectos todos tus preceptos sobre todas las cosas, y aborrezco todo camino falso. [129] Admirables son tus testimonios; por tanto, mi alma los observa. [130] La entrada de tus palabras ilumina; instruye a los ingenuos. [131] Abrí la boca y jadeé, porque anhelaba tus mandamientos. [132] Mírame y sé misericordioso conmigo, según sueles hacer con quienes aman tu nombre. [133] Dirige mis pisadas por medio de tu palabra, y no permitas que la iniquidad tenga dominio sobre mí. [134] Líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus preceptos. [135] Haz que tu faz brille sobre tu siervo, e instrúyeme en tus estatutos. [136] Ríos de agua descienden por mis ojos porque no guardan tu ley. [137] Tú eres justo, oh Jehová, y tus juicios son rectos. [138] Los testimonios que has ordenado son justos y muy fieles. [139] Me ha consumido mi celo, pues mis enemigos se han olvidado de tus palabras. [140] Tu palabra es purísima, y por eso tu siervo la ama. [141] Soy pequeño y despreciado, mas no echo en olvido tus preceptos. [142] Tu justicia es perpetua, y verdad es tu ley. [143] La angustia y la aflicción me han alcanzado, mas tus mandamientos son mi deleite. [144] La justicia de tus testimonios es eterna: dame entendimiento y viviré. [145] Con todo mi corazón clamé; óyeme, oh Jehová, y guardaré tus estatutos. [146] Te invoqué; sálvame, y observaré tus testimonios. [147] Me levanté antes de la aurora y clamé; en tu palabra esperaba. [148] Mis ojos se anticipan a las guardias nocturnas, para meditar en tu palabra. [149] Oye mi voz conforme a tu misericordia: Jehová, dame vida según tu juicio. [150] Se acercan quienes siguen la maldad, y están lejos de tu ley. [151] Tú estás cerca, oh Jehová, y verdad son todos tus mandamientos. [152] Desde hace mucho sé, por tus testimonios, que los fundaste para siempre. [153] Fíjate en mi aflicción y líbérame, pues no he olvidado tu ley. [154] Sé el defensor de mi causa y redímeme; hazme vivir según tu palabra. [155] Alejada está la salvación de los impíos, pues no procuran tus estatutos. [156] Grandes son tus compasiones, Jehová: dame vida conforme a tus juicios. [157] Muchos son mis perseguidores y mis adversarios, y aun así no me desvío de tus testimonios. [158] Vi a los transgresores y sentí aversión, porque no guardaban tu palabra. [159] Considera cuánto amo tus preceptos: Jehová, dame vida conforme a tu misericordia. [160] Desde el principio tu palabra es verdadera, y cada uno de tus justos juicios es eterno. [161] Los príncipes me han perseguido sin motivo, pero mi corazón tiembla ante tu palabra. [162] Me alegro con tu palabra, como el que encuentra un gran botín. [163] Detesto y aborrezco la mentira, pero amo tu ley. [164] Siete veces cada día te alabo a causa de tus juicios justos. [165] Abundante paz tienen quienes aman tu ley, y nada los hará tropezar. [166] Jehová, he esperado tu salvación y he puesto por obra tus mandamientos. [167] Mi alma ha observado tus testimonios, y los amo sobremanera. [168] Tus testimonios y tus preceptos he observado, pues ante ti están todos mis caminos. [169] Acérquese mi clamor delante de ti, oh Jehová; dame inteligencia según tu palabra. [170] Llegue mi súplica ante ti: líbrame según tu palabra. [171] Mis labios pronunciarán alabanza, una vez que me hayas instruido en tus estatutos. [172] Mi lengua hablará acerca de tu palabra, pues justicia son todos tus mandamientos. [173] Que tu mano me socorra, pues he escogido tus preceptos. [174] He anhelado tu salvación, Jehová, y tu ley es mi deleite. [175] Viva mi alma, y te alabará; y tus juicios sean mi socorro. [176] Como oveja extraviada he andado errante; busca a tu siervo, pues no he olvidado tus mandamientos.

CAPÍTULO 120

[1] En mi angustia clamé a Jehová, y me oyó. [2] Jehová, libra mi alma de los labios que mienten y de la lengua fraudulenta. [3] ¿Qué te será dado, o qué te será hecho, lengua falsa? [4] Agudas flechas de un valiente, junto con ascuas de enebro. [5] ¡Ay de mí, que peregrino en Mesec, y que tengo mi morada entre las tiendas de Cedar! [6] Mucho tiempo ha habitado mi alma con quien aborrece la paz. [7] Yo quiero la paz; pero, en cuanto hablo, ellos quieren guerra.

CAPÍTULO 121

[1] Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá la ayuda? [2] Mi socorro viene de Jehová, hacedor del cielo y de la tierra. [3] No dejará que tu pie vacile; no se adormecerá tu guardián. [4] Mira, el que guarda a Israel no dormitará ni dormirá. [5] Jehová es quien te vigila: Jehová, tu sombra, está a tu diestra. [6] De día el sol no te golpeará, ni la luna durante la noche. [7] Jehová te preservará de todo mal; preservará tu alma. [8] Jehová cuidará tu salir y tu entrar, desde ahora y hasta la eternidad.

CAPÍTULO 122

[1] Me llené de alegría cuando me decían: Vamos a la casa de Jehová. [2] Nuestros pies estarán firmes entre tus puertas, Jerusalén. [3] Jerusalén está edificada como una ciudad bien unida en sí misma; [4] adonde suben las tribus, las tribus de Jehová, conforme al testimonio de Israel, para dar gracias al nombre de Jehová. [5] Pues allí fueron colocados los tronos para juicio, los tronos de la casa de David. [6] Rogad por la paz de Jerusalén: prosperarán los que te aman. [7] Reine la paz en tus muros, y la prosperidad en tus palacios. [8] Por amor a mis hermanos y compañeros diré ahora: Haya paz dentro de ti. [9] En atención a la casa de Jehová nuestro Dios, anhelaré para ti el bien.

CAPÍTULO 123

[1] Hacia ti alzo mis ojos, oh tú que moras en los cielos. [2] Mirad: igual que los ojos de los criados se fijan en la mano de sus amos, y los ojos de la sierva en la mano de su ama, así están nuestros ojos puestos en Jehová nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros. [3] Apiádate de nosotros, oh Jehová, apiádate de nosotros, pues estamos sumamente llenos de desprecio. [4] Nuestra alma está demasiado harta del escarnio de los que viven tranquilos y del desprecio de los soberbios.

CAPÍTULO 124

[1] Si Jehová no hubiera estado de nuestro lado, que lo diga ahora Israel; [2] si Jehová no hubiera estado de nuestro lado cuando los

hombres se levantaron contra nosotros, [3] entonces nos habrían tragado vivos cuando su furia se encendió contra nosotros; [4] entonces las aguas nos habrían inundado, el torrente habría pasado sobre nuestra alma; [5] Entonces por encima de nuestra alma habrían pasado las aguas altivas. [6] Bendito sea Jehová, que no nos entregó como presa a sus dientes. [7] Como pájaro se ha librado nuestra alma del lazo de los cazadores; roto quedó el lazo, y nosotros hemos quedado libres. [8] En el nombre de Jehová, autor del cielo y de la tierra, está nuestro socorro.

CAPÍTULO 125

[1] Quienes se fían de Jehová serán como el monte Sion, inconmovible, que se mantiene firme para siempre. [2] Cual los montes que cercan a Jerusalén, tal Jehová circunda a su pueblo, de ahora en adelante y hasta la eternidad. [3] Pues no reposará la vara de los impíos sobre la porción asignada a los justos, a fin de que los justos no alarguen su mano a la iniquidad. [4] Haz bien, oh Jehová, a los que son buenos, y a los de corazón recto. [5] En cuanto a los que se apartan por sus sendas tortuosas, Jehová los conducirá junto con los hacedores de iniquidad; mas sobre Israel habrá paz.

CAPÍTULO 126

[1] Cuando Jehová hizo regresar la cautividad de Sion, fuimos semejantes a soñadores. [2] Entonces se llenó de risas nuestra boca, y de cánticos nuestra lengua; entonces se decía entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con ellos. [3] Jehová ha hecho grandes cosas por nosotros, y estamos alegres. [4] Haz volver a nuestros cautivos, Jehová, como los torrentes del Neguev. [5] Quienes siembran entre lágrimas cosecharán con alegría. [6] El que sale llorando, llevando la semilla preciosa, sin duda volverá con alegría, trayendo consigo sus gavillas.

CAPÍTULO 127

[1] Si Jehová no levanta la casa, en vano se fatigan los constructores; si Jehová no vigila la ciudad, en vano está despierto el vigía. [2] Inútil es que os levantéis de madrugada y veléis hasta tarde, comiendo el pan de afanes: pues él da el sueño a su amado. [3] Mirad, los hijos son una herencia de Jehová, y el fruto del vientre es su recompensa. [4] Cual saetas en manos de un valiente, tales son los hijos de la juventud. [5] Feliz el hombre que tiene lleno de ellos su carcaj: no quedarán avergonzados cuando hablen con los enemigos en la puerta.

CAPÍTULO 128

[1] Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová y camina por sus sendas. [2] Del fruto de tus manos comerás: serás feliz y te irá bien. [3] Tu mujer será cual vid fructífera junto a las paredes de tu casa; tus hijos, cual plantíos de olivos alrededor de tu mesa. [4] Ved que de este modo será bendito el hombre que teme a Jehová. [5] Desde Sion te bendecirá Jehová, y verás la prosperidad de Jerusalén durante todos los días de tu vida. [6] Sí, verás a los hijos de tus hijos, y paz sobre Israel.

CAPÍTULO 129

[1] Muchas veces me han afligido desde mi juventud, diga ahora Israel: [2] Frecuentemente me han afligido desde mi juventud; sin embargo, no han podido conmigo. [3] Los labradores surcaron mi espalda con el arado; hicieron largos sus surcos. [4] Jehová es justo: ha cortado las cuerdas de los impíos. [5] Queden confundidos y retrocedan todos los que odian a Sion. [6] Sean cual la hierba de las azoteas, que se marchita antes de que crezca; [7] con que no se colma la mano del segador, ni el seno del que ata gavillas. [8] Y no dicen los transeúntes: Sobre vosotros sea la bendición de Jehová; en el nombre de Jehová os bendecimos.

CAPÍTULO 130

[1] De lo hondo te he llamado, Jehová. [2] Señor, escucha mi voz; atentos estén tus oídos a la voz de mis ruegos. [3] Si tú, Jehová, anotaras las iniquidades, oh Señor, ¿quién podría subsistir? [4] Mas contigo hay perdón, a fin de que seas reverenciado. [5] Espero a Jehová; mi alma espera, y en su palabra tengo esperanza. [6] Mi alma aguarda al Señor con más ansia que los que velan aguardan la mañana; con más ansia, digo, que quienes velan aguardan la mañana. [7] Espere Israel en Jehová, porque con Jehová hay misericordia, y con él abundante redención. [8] Y rescatará él a Israel de todas sus iniquidades.

CAPÍTULO 131

[1] Señor, mi corazón no es altivo ni mis ojos soberbios; tampoco me ocupo en asuntos grandes, ni en cosas demasiado elevadas para mí. [2] Ciertamente me he sosegado y acallado, igual que un niño destetado apartado de su madre; cual niño destetado es mi alma. [3] Ponga Israel su esperanza en Jehová, de aquí en adelante y por la eternidad.

CAPÍTULO 132

[1] Recuerda, oh Señor, a David, junto con todas sus penalidades; [2] de cómo juró a Jehová e hizo voto al Poderoso de Jacob: [3] Ciertamente no entraré en la tienda de mi casa, ni subiré a mi lecho; [4] No concederé sueño a mis ojos, ni adormecimiento a mis párpados, [5] hasta que descubra un sitio para Jehová, una habitación para el Dios poderoso de Jacob. [6] He aquí, de ella tuvimos noticia en Efrata; la encontramos en los campos del bosque. [7] Entraremos en sus tabernáculos; nos postraremos ante el escabel de sus pies. [8] Álzate, oh Jehová, hacia el lugar de tu descanso, tú y el arca de tu fortaleza. [9] Sean revestidos de justicia tus sacerdotes, y tus santos den voces de alegría. [10] En atención a David tu siervo, no apartes el rostro de tu ungido. [11] Jehová ha jurado a David con verdad, y no se retractará: Del fruto de tu cuerpo pondré sobre tu trono. [12] Si tus hijos observan mi pacto y el testimonio que les enseñaré, también sus hijos se sentarán en tu trono perpetuamente. [13] Porque Jehová ha elegido a Sion; la ha deseado como su morada. [14] Este es mi descanso perpetuo; aquí habitaré, pues la he anhelado. [15] Bendeciré con abundancia su provisión; saciaré de pan a sus pobres. [16] Además, a sus sacerdotes revestiré de salvación, y sus santos darán grandes voces de júbilo. [17] Allí haré brotar un cuerno para David; para mi ungido tengo dispuesta una lámpara. [18] Cubriré de vergüenza a sus enemigos;

mas sobre él mismo florecerá su corona.

CAPÍTULO 133

[1] Mirad qué bueno y qué agradable es que los hermanos convivan en unidad. [2] Es semejante al óleo precioso derramado sobre la cabeza, que bajó por la barba, la barba de Aarón, y descendió hasta los bordes de sus vestidos; [3] Cual el rocío de Hermón, y cual el que descendió sobre los montes de Sion; pues allí mandó Jehová la bendición, esto es, vida por los siglos.

CAPÍTULO 134

[1] Ved, bendecid a Jehová vosotros todos, siervos de Jehová, que de noche estáis de pie en casa de Jehová. [2] Elevad las manos en el santuario, y bendecid a Jehová. [3] Desde Sion te bendiga Jehová, hacedor de los cielos y de la tierra.

CAPÍTULO 135

[1] Alabad a Jehová. Alabad el nombre de Jehová; alabadlo, siervos de Jehová. [2] Vosotros que permanecéis de pie en casa de Jehová, en los atrios de la morada de nuestro Dios. [3] Alabad a Jehová, pues Jehová es bondadoso; entonad salmos a su nombre, pues es delicioso. [4] Porque Jehová ha escogido para sí a Jacob, a Israel como su posesión especial. [5] Pues yo sé que Jehová es grande, y que nuestro Señor está por encima de todos los dioses. [6] Jehová hizo cuanto quiso: en el cielo y sobre la tierra, en los mares y en todas las profundidades. [7] Hace subir los vapores desde los extremos de la tierra; produce relámpagos para la lluvia; saca el viento de sus depósitos. [8] Quien hirió a los primogénitos de Egipto, así de los hombres como de las bestias. [9] Quien mandó señales y maravillas dentro de ti, oh Egipto, sobre Faraón y sobre todos sus siervos. [10] Quien hirió a grandes naciones, y dio muerte a reyes poderosos; [11] A Sehón, que era rey de los amorreos, a Og, que era rey de Basán, y a cada reino de Canaán; [12] Y concedió por heredad el país de ellos, una heredad para su pueblo Israel. [13] Tu nombre, Jehová, permanece para siempre; y tu memorial, Jehová, por todas las generaciones. [14] Pues a su pueblo juzgará Jehová, y se dolerá a favor de sus siervos. [15] Plata y oro son los ídolos de las naciones, obra de manos humanas. [16] Boca tienen, mas no hablan; ojos tienen, mas no ven; [17] Oídos tienen, mas no oyen; tampoco hay aliento alguno en su boca. [18] Como ellos llegan a ser quienes los hacen, y cuantos en ellos confían. [19] Bendecid a Jehová, casa de Israel; bendecid a Jehová, casa de Aarón; [20] Oh casa de Leví, bendecid a Jehová; vosotros, temerosos de Jehová, bendecidle. [21] Bendito sea desde Sion Jehová, que habita en Jerusalén. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 136

[1] Dad gracias a Jehová, porque es bueno; porque su misericordia dura por siempre. [2] Rendid gracias al Dios supremo sobre los dioses, pues para siempre es su misericordia. [3] Confesad con gratitud al Señor de los señores, porque se prolonga eternamente su misericordia. [4] Al único que realiza grandes maravillas, porque su misericordia dura por siempre. [5] Al que con sabiduría formó los cielos, porque su misericordia dura por siempre. [6] Al que tendió la tierra por encima de las aguas, pues para siempre es su misericordia. [7] Al que hizo las grandes luminarias, porque su misericordia dura por siempre; [8] El sol, para gobernar el día, porque su misericordia dura por siempre; [9] La luna y las estrellas, para gobernar la noche, porque su misericordia dura por siempre. [10] Al que castigó a Egipto en sus primogénitos, pues para siempre es su misericordia; [11] E hizo salir a Israel de entre ellos, pues para siempre es su misericordia; [12] Con mano fuerte y con brazo extendido, porque su misericordia dura por siempre. [13] Al que partió el mar Rojo en dos mitades, porque su misericordia dura por siempre; [14] E hizo que Israel pasara por en medio de él, porque su misericordia dura por siempre; [15] Pero volcó a Faraón con su ejército en el mar Rojo, pues para siempre es su misericordia. [16] Al que condujo a su pueblo a través del desierto, porque su misericordia dura por siempre. [17] Al que hirió a reyes poderosos, porque su misericordia dura por siempre; [18] Y dio muerte a reyes renombrados, porque su misericordia dura por siempre; [19] A Sehón, rey de los amorreos, porque su misericordia dura por siempre; [20] También a Og, rey de Basán; porque su misericordia dura para siempre; [21] Y entregó la tierra de ellos como heredad, porque su misericordia dura por siempre; [22] Heredad para Israel, su siervo, porque su misericordia dura por siempre. [23] El que se acordó de nosotros cuando estábamos humillados, porque su misericordia dura por siempre; [24] Y nos rescató de nuestros adversarios, porque su misericordia dura por siempre. [25] El que da alimento a toda carne, porque su misericordia dura por siempre. [26] Dad gracias al Dios del cielo, porque su misericordia dura por siempre.

CAPÍTULO 137

[1] Sentados a orillas de los ríos de Babilonia, allí lloramos, sí, cuando nos venía a la memoria Sion. [2] Sobre los sauces de su ribera suspendimos nuestras arpas. [3] Pues allí quienes nos llevaron cautivos nos exigían una canción, y los que nos asolaron, regocijo, diciendo: Entonadnos algún canto de Sion. [4] ¿Cómo cantaremos el cántico de Jehová en tierra extranjera? [5] Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, olvide mi mano derecha su habilidad. [6] Que mi lengua se pegue al paladar si no te recuerdo, si no pongo a Jerusalén por encima de mi mayor gozo. [7] Recuerda, Jehová, a los hijos de Edom en el día de Jerusalén; los que clamaban: Derribadla, derribadla hasta su misma base. [8] Oh hija de Babilonia, destinada a ser destruida; dichoso el que te devuelva lo mismo que tú nos hiciste. [9] Feliz quien agarre a tus criaturas y las golpee contra las peñas.

CAPÍTULO 138

[1] Con todo mi corazón te daré alabanza; en presencia de los dioses te entonaré himnos. [2] Haré reverencia mirando a tu santo templo, y glorificaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad; pues sobre todo tu nombre has engrandecido tu palabra. [3] Cuando te invoqué, me contestaste, y reforzaste mi alma con fortaleza. [4] Te alabarán, Jehová, todos los reyes de la tierra, al escuchar las palabras que salen de tu boca. [5] Sí, cantarán acerca de los caminos de Jehová, porque grande es la gloria de Jehová. [6] Aunque Jehová es sublime, mira con favor al humilde; pero al

soberbio lo conoce desde lejos. [7] Aunque camine yo entre la tribulación, tú me reanimarás; extenderás tu mano contra el furor de mis adversarios, y tu derecha me salvará. [8] Jehová llevará a término lo que me concierne; tu misericordia, oh Jehová, es eterna; no abandones las obras de tus propias manos.

CAPÍTULO 139

[1] Oh Señor, tú me has examinado y me has conocido. [2] Conoces mi sentarme y mi levantarme; entiendes mi pensar desde lejos. [3] Tú rodeas mi sendero y mi reposo, y conoces bien todos mis caminos. [4] Pues aún no hay palabra en mi lengua, y ya, mira, oh Jehová, tú la conoces por completo. [5] Me has cercado por detrás y por delante, y has puesto sobre mí tu mano. [6] Tan admirable es este conocimiento para mí, tan elevado, que no puedo alcanzarlo. [7] ¿Adónde iré para alejarme de tu espíritu? ¿Y adónde podré huir de tu presencia? [8] Si subo hasta los cielos, allí estás tú; si tiendo mi lecho en el infierno, he aquí, allí estás. [9] Si tomo las alas del alba y habito en los límites del mar; [10] Incluso allí me conducirá tu mano, y tu derecha me sujetará. [11] Si digo: Ciertamente las tinieblas me cubrirán, hasta la noche se hará luz a mi alrededor. [12] Sí, las tinieblas no se esconden de ti, sino que la noche resplandece como el día: para ti son iguales las tinieblas y la luz. [13] Porque tú te adueñaste de mis riñones; me tejiste en el vientre de mi madre. [14] Te alabaré, pues me formaste de manera asombrosa y admirable; maravillosas son tus obras, y mi alma lo percibe perfectamente. [15] Mi estructura no te fue oculta cuando fui hecho en secreto, y bordado con arte en las profundidades de la tierra. [16] Tus ojos vieron mi materia todavía imperfecta; y quedaron anotados en tu libro todos mis miembros, los cuales se iban modelando con el paso de los días, cuando aún faltaba cada uno de ellos. [17] ¡Y cuán preciosos me son tus pensamientos, oh Dios! ¡Qué grande es su suma! [18] Si los contara, resultarían más que los granos de arena; cuando despierto, todavía estoy junto a ti. [19] Ciertamente darás muerte al impío, oh Dios; apartaos de mí, pues, hombres sanguinarios. [20] Pues con malignidad hablan de ti, y los que te son adversarios pronuncian en vano tu nombre. [21] ¿No odio, Jehová, a quienes te odian? ¿Y no me entristezco por los que se alzan en tu contra? [22] Los odio con odio perfecto; los cuento como enemigos míos. [23] Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; ponme a prueba, y conoce mis pensamientos; [24] Y mira si hay en mí algún camino de maldad, y guíame por el camino eterno.

CAPÍTULO 140

[1] Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; guárdame del hombre violento; [2] Los que maquinan males en su corazón; cada día se juntan para la guerra. [3] Han afilado sus lenguas como una serpiente; veneno de víboras hay bajo sus labios. Selah. [4] Protégeme, oh Jehová, de las manos del impío; guárdame del hombre violento, de los que han resuelto hacerme tropezar en mis pasos. [5] Los soberbios me han escondido lazo y cuerdas; han tendido red junto al camino; me han puesto trampas. Selah. [6] A Jehová le dije: Mi Dios eres tú; atiende, Jehová, el clamor de mis ruegos. [7] Oh Jehová Señor, poder de mi salvación, tú has resguardado mi cabeza en el día de la batalla. [8] No concedas, oh Jehová, los deseos del impío; no hagas prosperar su maquinación, no sea que se engrandezcan. Selah. [9] Cuanto a la cabeza de quienes me cercan, que los cubra el daño de sus propios labios. [10] Caigan sobre ellos brasas ardientes; sean arrojados al fuego, a hoyos profundos, para que no se levanten más. [11] No sea afirmado en la tierra el hombre de mala lengua; el mal perseguirá al hombre violento para derribarlo. [12] Yo sé que Jehová defenderá la causa del afligido, y el derecho del pobre. [13] Sin duda los justos darán gracias a tu nombre; los rectos habitarán ante tu rostro.

CAPÍTULO 141

[1] Señor, a ti clamo; date prisa hacia mí; inclina tu oído a mi voz, al clamar yo a ti. [2] Sea puesta mi oración ante tu faz como el incienso, y la elevación de mis manos como el sacrificio vespertino. [3] Coloca, Jehová, un centinela ante mi boca; custodia la entrada de mis labios. [4] No inclines mi corazón a cosa mala, para practicar obras de impiedad con los hombres que hacen iniquidad; y que no coma yo de sus manjares. [5] Que el justo me hiera; será una bondad; y que me reprenda; será un aceite excelente que no quebrará mi cabeza; pues aun mi oración será contra las calamidades de ellos. [6] Cuando sus jueces sean arrojados por lugares rocosos, oirán mis palabras, porque son dulces. [7] Nuestros huesos están esparcidos a la boca del sepulcro, como cuando alguien corta y parte leña sobre la tierra. [8] Pero mis ojos están puestos en ti, oh Jehová, Señor; en ti está mi confianza; no dejes desamparada mi alma. [9] Presérvame de las redes que me han preparado, y de los cepos de los hacedores de iniquidad. [10] Caigan los impíos en sus propias redes, en tanto que yo paso y escapo.

CAPÍTULO 142

[1] Con mi voz a Jehová clamé; con mi voz a Jehová dirigí mi súplica. [2] Derramé delante de él mi queja; expuse ante él mi angustia. [3] Cuando mi espíritu desfallecía dentro de mí, entonces tú conociste mi senda. En el camino por donde andaba me han escondido un lazo. [4] Miré a mi derecha y observé, pero no había nadie que me reconociera; me faltó refugio; nadie se interesó por mi alma. [5] A ti clamé, Jehová; dije: Tú eres mi amparo y mi heredad en la tierra de los que viven. [6] Está atento a mi clamor, porque he sido abatido en gran manera; líbrame de los que me persiguen, pues son más fuertes que yo. [7] Sácame de la prisión, a fin de que tu nombre sea alabado por mí; los justos me rodearán, pues obrarás generosamente conmigo.

CAPÍTULO 143

[1] Oye mi oración, Jehová, inclina el oído a mis ruegos; contéstame según tu fidelidad, y según tu justicia. [2] Y no entres a juicio con tu siervo; pues ante tu vista no será justificado ningún hombre viviente. [3] Porque el enemigo ha acosado mi alma; ha abatido mi vida hasta el suelo; me ha hecho habitar en lugares oscuros, igual que los muertos desde antiguo. [4] Por eso mi espíritu desfallece dentro de mí; mi corazón dentro de mí está desolado. [5] Me acuerdo de los días antiguos; considero todas tus

obras; pienso en lo que hicieron tus manos. [6] Hacia ti tiendo mis manos; mi alma anhela de ti, cual tierra reseca. Selah. [7] Escúchame pronto, Jehová; mi espíritu desfallece; no ocultes de mí tu faz, no sea que venga a ser como los que bajan al hoyo. [8] Hazme escuchar por la mañana tu misericordia, pues en ti he puesto mi confianza; muéstrame el camino en que he de andar, pues hacia ti levanto mi alma. [9] Líbrame, oh Jehová, de mis enemigos; a ti me acojo para ocultarme. [10] Instrúyeme para hacer tu voluntad, pues mi Dios eres tú; bueno es tu espíritu; condúceme a una tierra de rectitud. [11] Reanímame, Jehová, a causa de tu nombre; por tu justicia, haz salir mi alma de la aflicción. [12] Y por tu misericordia aniquila a mis enemigos, y haz perecer a cuantos afligen mi alma; porque siervo tuyo soy.

CAPÍTULO 144

[1] Bendígase a Jehová, fortaleza mía, quien instruye mis manos para la guerra, y mis dedos para la lucha; [2] Mi bondad y mi fortaleza; mi alto refugio y mi libertador; mi escudo, en quien confío; el que somete a mi pueblo bajo mí. [3] Jehová, ¿qué es el hombre, que le prestas atención? ¿O el hijo del hombre, que haces cuenta de él? [4] El hombre es semejante a la vanidad; sus días, como sombra que se desvanece. [5] Inclina tus cielos, oh Jehová, y desciende; toca los montes, y humearán. [6] Lanza relámpagos y dispérsalos; dispara tus flechas y destrúyelos. [7] Envía tu mano desde las alturas; sácame y líbrame de las aguas inmensas, de la mano de los hijos extranjeros; [8] Cuya boca profiere vanidad, y su derecha es una derecha de engaño; [9] Oh Dios, un nuevo canto entonaré para ti; con el salterio, con el instrumento de diez cuerdas, cantaré alabanzas a ti. [10] Es él quien concede la salvación a los reyes; quien rescata a David su siervo de la espada maligna. [11] Sácame, y líbrame de manos de hijos extranjeros, cuya boca profiere vanidad y su derecha es derecha de mentira; [12] A fin de que nuestros hijos sean cual plantíos criados en su juventud; y nuestras hijas cual piedras angulares, pulidas a semejanza de un palacio; [13] Para que nuestros graneros estén llenos, proveyendo toda clase de provisiones; para que nuestras ovejas den millares y decenas de millares en nuestras calles; [14] Para que nuestros bueyes sean fuertes para el trabajo; para que no haya brecha ni salida; para que no haya lamento en nuestras calles. [15] Dichoso el pueblo que se halla en tal condición; sí, dichoso el pueblo cuyo Dios es Jehová.

CAPÍTULO 145

[1] Te exaltaré, Dios mío, oh rey; y bendeciré tu nombre por siempre jamás. [2] Todos los días te bendeciré; y por los siglos de los siglos alabaré tu nombre. [3] Grande es Jehová, y sumamente digno de alabanza; insondable es su grandeza. [4] Una generación celebrará tus obras ante otra, y proclamará tus hechos poderosos. [5] Hablaré del glorioso esplendor de tu majestad y de tus obras maravillosas. [6] Y los hombres hablarán del poderío de tus actos tremendos; y yo anunciaré tu grandeza. [7] Harán brotar con abundancia el recuerdo de tu gran bondad, y cantarán tu justicia. [8] Piadoso es Jehová y rebosante de compasión; tardo en airarse, y grande en misericordia. [9] Jehová es bueno para con todos, y sus compasiones alcanzan a todas sus obras. [10] Todas tus obras te alabarán, oh Jehová, y tus santos te bendecirán. [11] Hablarán de la gloria de tu reino, y conversarán sobre tu poder; [12] Para hacer conocer a los hijos de los hombres sus proezas, y la majestad gloriosa de su reino. [13] Reino perpetuo es tu reino, y tu señorío subsiste en todas las edades. [14] Jehová da apoyo a todos los que caen, y endereza a todos los doblegados. [15] Los ojos de todos están atentos a ti; y tú les das su comida en el tiempo oportuno. [16] Tú abres tu mano, y colmas el deseo de todo lo que vive. [17] En todos sus caminos Jehová es justo, y santo en todos sus hechos. [18] Cercano está Jehová a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan con verdad. [19] Satisfará el anhelo de quienes le temen; también escuchará su clamor, y los pondrá a salvo. [20] Jehová cuida a cuantos le aman; mas a todos los impíos los destruirá él. [21] La alabanza de Jehová proclamará mi boca; y toda carne bendiga su santo nombre, por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO 146

[1] Alabad a Jehová. Alaba a Jehová, alma mía. [2] Mientras viva alabaré a Jehová; cantaré salmos a mi Dios mientras tenga ser. [3] No confiéis en los príncipes, ni en el hijo del hombre, que no puede ayudar. [4] Su aliento se va, regresa a su tierra; aquel mismo día se desvanecen sus pensamientos. [5] Bienaventurado aquel cuyo auxilio es el Dios de Jacob, cuya esperanza descansa en Jehová su Dios; [6] Quien formó el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto contienen; quien conserva la verdad eternamente; [7] El que hace justicia a los oprimidos; el que da alimento a los hambrientos. Jehová suelta a los presos; [8] Jehová da vista a los ciegos; Jehová endereza a los doblegados; Jehová estima a los justos; [9] Jehová cuida de los extranjeros; ampara al huérfano y a la viuda; mas el camino de los impíos lo vuelve del revés. [10] Reinará Jehová eternamente; tu Dios, oh Sion, por todas las edades. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 147

[1] Alabad a Jehová, pues cosa buena es entonar himnos a nuestro Dios; deleitosa es, y apropiada la alabanza. [2] Jehová construye a Jerusalén; congrega a los dispersos de Israel. [3] Sana a los quebrantados de corazón, vendando sus heridas. [4] Él fija el número de las estrellas; a cada una la nombra por su nombre. [5] Grande es nuestro Señor, y de gran poder; su entendimiento es infinito. [6] Jehová ensalza a los mansos; a los impíos los arroja por tierra. [7] Cantad a Jehová con acción de gracias; entonad alabanza con el arpa a nuestro Dios; [8] Quien cubre de nubes el cielo, quien dispone la lluvia para la tierra, quien hace germinar el pasto en los montes. [9] Da a la bestia su alimento, y a las crías de los cuervos que graznan. [10] No se complace en el vigor del caballo; no halla agrado en las piernas del hombre. [11] Jehová halla su agrado en quienes le temen, en aquellos que confían en su misericordia. [12] Alaba, Jerusalén, a Jehová; alaba, Sion, a tu Dios. [13] Porque ha afianzado los cerrojos de tus puertas; dentro de ti ha bendecido a tus hijos. [14] Él establece la paz en tus fronteras, y te colma con la flor del trigo. [15] Envía su mandato a la tierra; su palabra corre con gran rapidez. [16] Concede la nieve cual lana; derrama la escarcha

como si fuera ceniza. [17] Arroja su hielo como migajas; ¿quién
podrá resistir ante su frío? [18] Envía su palabra, y los derrite; hace
que su viento sople, y las aguas corren. [19] A Jacob manifiesta su
palabra, y a Israel sus estatutos y sus decretos. [20] No ha tratado de
esa manera a nación alguna; y en lo tocante a sus decretos, nunca
los conocieron. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 148

[1] Alabad a Jehová. Alabad a Jehová desde los cielos; alabadlo en
las alturas. [2] Alabadlo, todos sus ángeles; alabadlo, todos sus
ejércitos. [3] Alabadlo, sol y luna; alabadlo, todas las estrellas
luminosas. [4] Alabadle, cielos de cielos, y también vosotras, las
aguas que hay encima de los cielos. [5] Que ellos alaben el nombre
de Jehová; pues él lo ordenó, y quedaron creados. [6] También los
afirmó por siempre jamás; puso una ley que no será quebrantada.
[7] Desde la tierra alabad a Jehová, vosotros dragones, y todos los
abismos; [8] Fuego y granizo; nieve y bruma; vendaval que ejecuta
su palabra; [9] Montañas y todos los cerros; árboles de fruto y
todos los cedros; [10] Bestias, y todo animal doméstico; reptiles, y
aves voladoras; [11] Reyes terrenales y todos los pueblos; príncipes,
y cuantos juzgan en la tierra; [12] Tanto jóvenes como doncellas;
ancianos y niños: [13] Que ensalcen el nombre de Jehová, pues solo
su nombre es sublime; su gloria sobrepasa la tierra y el cielo. [14] Él
también alza el poderío de su pueblo, la alabanza de todos sus
santos; es decir, de los hijos de Israel, pueblo cercano a él. Alabad
a Jehová.

CAPÍTULO 149

[1] Alabad a Jehová. Entonadle un canto nuevo, y celebrad su
alabanza en la congregación de santos. [2] Regocíjese Israel en
quien lo hizo; los hijos de Sion se gocen en su Rey. [3] Alaben su
nombre con danzas; cántenle alabanzas con pandero y arpa. [4]
Porque Jehová se complace en su pueblo; adornará a los
humildes con la salvación. [5] Estén gozosos los santos en la gloria;
canten con fuerza sobre sus lechos. [6] Tengan en la boca los
elevados elogios de Dios, y en la mano una espada de dos filos; [7]
Para ejecutar venganza sobre las naciones, y castigos sobre los
pueblos; [8] Para sujetar a sus reyes con cadenas, y a sus nobles con
esposas de hierro; [9] Para ejecutar en ellos el juicio escrito: este
honor tienen todos sus santos. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 150

[1] Alabad a Jehová. Ensalzad a Dios en su lugar santo; ensalzadle
en la bóveda de su poder. [2] Alabadlo por sus hechos poderosos;
alabadlo conforme a su excelsa grandeza. [3] Alabadlo con el
sonido de la trompeta; alabadlo con el salterio y el arpa. [4]
Alabadlo con pandero y danza; alabadlo con instrumentos de
cuerda y flautas. [5] Alabadlo con címbalos resonantes; alabadlo
con címbalos de gran estruendo. [6] Todo ser que tiene aliento
alabe a Jehová. Alabad a Jehová.

PROVERBIOS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31

CAPÍTULO 1

[1] Proverbios de Salomón, que fue hijo de David y rey de Israel; [2]
Para conocer la sabiduría y la instrucción; para percibir las
palabras de inteligencia; [3] Para recibir la enseñanza de la
prudencia, la justicia, el juicio y la equidad; [4] Para dar astucia a los
simples, y al joven conocimiento y discreción. [5] El sabio
escuchará y aumentará su saber; y el hombre inteligente alcanzará
sabios consejos; [6] Para comprender un proverbio y su
interpretación; los dichos de los sabios, y sus sentencias oscuras. [7]
El temor de Jehová es el principio del saber; mas los insensatos
menosprecian la sabiduría y la disciplina. [8] Atiende, hijo mío, a la
enseñanza de tu padre, y no dejes la ley de tu madre; [9] Porque
serán un adorno de gracia para tu cabeza, y collares alrededor de
tu cuello. [10] Si los pecadores te atraen con halagos, hijo mío, no
accedas. [11] Si dicen: Ven con nosotros, pongamos emboscada
para derramar sangre, acechemos a escondidas al inocente sin
motivo; [12] Tragémoslos vivos como el sepulcro, y enteros, como
a los que descienden al hoyo; [13] Encontraremos toda suerte de
bienes preciosos; colmaremos de botín nuestras casas; [14] Arroja
tu suerte entre nosotros; que haya para todos una sola bolsa; [15]
Hijo mío, no vayas tú con ellos por el camino; detén tu pie lejos
de su senda; [16] Pues a lo malo corren sus pies, y se afanan por
derramar sangre. [17] Ciertamente en vano se tiende la red a la vista
de cualquier ave. [18] Y ellos mismos ponen emboscada contra su
propia sangre; acechan a escondidas sus propias vidas. [19] Así son
los caminos de todo el que es codicioso de ganancia, la cual quita
la vida a sus dueños. [20] La sabiduría grita fuera; en las calles hace
oír su voz; [21] Clama en el punto más concurrido, a la entrada de
las puertas; en la ciudad pronuncia sus palabras, diciendo: [22]
¿Hasta cuándo, oh ingenuos, amaréis la ingenuidad? ¿Y se
complacerán los escarnecedores en escarnecer, y los necios
odiarán la ciencia? [23] Volveos ante mi reprensión: mirad,
derramaré sobre vosotros mi espíritu, os daré a conocer mis
palabras. [24] Porque llamé y rehusasteis; extendí mi mano y nadie
prestó atención; [25] Sino que habéis desechado todo mi consejo, y
no quisisteis mi reprensión; [26] Yo también me reiré en vuestra
desgracia; haré burla cuando os llegue el terror; [27] Cuando
vuestro espanto llegue como desolación, y vuestra destrucción
venga como torbellino; cuando la aflicción y la angustia caigan
sobre vosotros. [28] Entonces clamarán a mí, mas no responderé;
me buscarán con diligencia, pero no me encontrarán; [29] Por
haber aborrecido el saber, y no haber elegido el temor de Jehová;
[30] No quisieron mi consejo: despreciaron toda mi reprensión. [31]
Por eso comerán del fruto de su propio camino, y se hartarán de
sus propias intrigas. [32] Porque la apostasía de los simples los
matará, y la prosperidad de los necios los hará perecer. [33] Pero el

que me escucha habitará seguro, y estará tranquilo, sin temor del mal.

CAPÍTULO 2

[1] Hijo mío, si recibes mis palabras y guardas contigo mis mandamientos; [2] Así pues, prestando tu oído a la sabiduría, y entregando tu corazón al entendimiento; [3] Sí, si clamas por el conocimiento, y alzas tu voz por la inteligencia; [4] Si la buscas igual que plata, y escudriñas en pos de ella como de tesoros ocultos; [5] Entonces discernirás el temor de Jehová, y darás con la ciencia de Dios. [6] Pues Jehová concede la sabiduría; de su boca salen la ciencia y el entendimiento. [7] Reserva para los justos una sabiduría eficaz; es un escudo para los que caminan en integridad. [8] Él guarda las veredas del juicio, y custodia la senda de sus santos. [9] Entonces comprenderás la justicia, el juicio y la equidad; sí, todo buen sendero. [10] Cuando la sabiduría penetre en tu corazón, y la ciencia resulte agradable a tu alma; [11] La prudencia velará por ti, el entendimiento te guardará; [12] Para librarte del camino del hombre malo, del hombre que habla perversidades; [13] De los que abandonan las sendas de la rectitud para andar por caminos de tinieblas; [14] Los que gozan haciendo el mal, y se deleitan en la perversión de los impíos; [15] Cuyos caminos son torcidos, y que son desviados en sus sendas; [16] Para salvarte de la mujer ajena, sí, de la extraña que adula con sus palabras; [17] Aquella que deja al compañero de su juventud, y olvida el pacto de su Dios. [18] Porque su casa se hunde hacia la muerte, y hacia los muertos sus senderos. [19] Ninguno de los que van a ella vuelve, ni alcanza las sendas de la vida. [20] A fin de que camines por la senda de los hombres buenos, y observes las veredas de los justos. [21] Pues los rectos habitarán en la tierra, y los perfectos quedarán en ella. [22] Mas los impíos serán exterminados de la tierra, y los transgresores serán desarraigados de ella.

CAPÍTULO 3

[1] Hijo mío, no olvides mi ley; antes bien guarde tu corazón mis mandamientos; [2] Pues longitud de días, y larga vida, y paz, te añadirán. [3] No te desamparen la misericordia y la verdad; átalas en torno a tu cuello; grábalas sobre la tabla de tu corazón; [4] Y así obtendrás favor y buen entendimiento a la vista de Dios y de los hombres. [5] Fía en Jehová con todo tu corazón; no te recuestes sobre tu propio entendimiento. [6] En todos tus caminos tenlo presente, y él dirigirá tus sendas. [7] No seas sabio ante tus propios ojos; reverencia a Jehová, y huye del mal. [8] Será sanidad para tu ombligo, y tuétano para tus huesos. [9] Da honra a Jehová con tus riquezas, y con las primicias de toda tu cosecha; [10] Así tus graneros se colmarán de abundancia, y tus lagares estallarán de vino nuevo. [11] Hijo mío, no menosprecies la disciplina de Jehová, ni te canses de su reprensión; [12] Pues Jehová corrige a quien ama, tal como un padre al hijo que le es grato. [13] Feliz el hombre que encuentra sabiduría, y el hombre que obtiene inteligencia. [14] Pues su comercio es mejor que el comercio de la plata, y su rendimiento mejor que el oro fino. [15] Es más preciosa que las perlas, y nada de lo que puedas desear se le puede comparar. [16] Largos días hay en su diestra; y en su izquierda, riquezas y honra. [17] Caminos de delicia son sus caminos, y paz todas sus sendas. [18] Árbol de vida es para los que la abrazan; y bienaventurado todo el que la conserva. [19] Con sabiduría fundó Jehová la tierra; con inteligencia estableció los cielos. [20] Por su ciencia se abrieron los abismos, y las nubes gotean el rocío. [21] Hijo mío, no se alejen estas cosas de tus ojos; conserva la sabiduría sólida y la discreción; [22] Así serán vida a tu alma, y adorno para tu cuello. [23] Entonces caminarás confiado en tu senda, y no se tropezará tu pie. [24] Al acostarte, no sentirás temor; más aún, te recostarás, y será placentero tu sueño. [25] No temas el pavor repentino, ni la desolación de los impíos cuando venga. [26] Porque Jehová será tu confianza, y evitará que tu pie sea apresado. [27] No retengas el bien a aquellos a quienes corresponde, si está al alcance de tu mano el hacerlo. [28] No digas a tu prójimo: Márchate y regresa, que mañana te daré, teniéndolo tú contigo. [29] No maquines el mal contra tu prójimo, mientras él habita confiado junto a ti. [30] No contiendas con un hombre sin razón, si no te ha causado perjuicio. [31] No tengas envidia del opresor, ni escojas ninguno de sus caminos. [32] Porque el perverso es abominación a Jehová; pero su intimidad es con los justos. [33] La maldición de Jehová reside en el hogar del impío, mientras que bendice la habitación de los justos. [34] Sin duda alguna él ridiculiza a los escarnecedores, mas a los humildes otorga gracia. [35] Los sabios heredarán gloria; pero la vergüenza será el ascenso de los necios.

CAPÍTULO 4

[1] Escuchad, hijos, la enseñanza de un padre, y prestad atención para alcanzar inteligencia. [2] Pues os doy buena instrucción; no abandonéis mi ley. [3] Pues yo mismo fui hijo de mi padre, tierno, y el único amado en presencia de mi madre. [4] Me instruía también, diciéndome: Que tu corazón retenga mis palabras; observa mis preceptos, y vive. [5] Obtén sabiduría, obtén inteligencia; no la olvides, ni te desvíes de los dichos de mi boca. [6] No la dejes, y ella te custodiará; ámala, y ella velará por ti. [7] Lo primero es la sabiduría; adquiere, pues, sabiduría, y con todo cuanto poseas consigue inteligencia. [8] Engrandécela, y ella te elevará; te llevará a los honores cuando la estreches contra ti. [9] Pondrá sobre tu cabeza un adorno de gracia; te entregará una corona de gloria. [10] Escucha, hijo mío, y acoge mis dichos; así se multiplicarán los años de tu vida. [11] Yo te he adiestrado en la senda de la sabiduría; te he guiado por veredas derechas. [12] Al caminar no se estrecharán tus pasos, y cuando corras, no darás un traspié. [13] Retén con firmeza la enseñanza y no la dejes ir; consérvala, pues ella es tu vida. [14] No te adentres en el sendero de los impíos, ni andes por el camino de los malvados. [15] Evítala, no pases junto a ella; apártate de ella y sigue de largo. [16] Pues no concilian el sueño a menos que hayan obrado el mal, y se les arrebata el descanso mientras no hagan caer a alguno. [17] Porque se alimentan con el pan de la maldad, y su bebida es el vino de la violencia. [18] Mas la vereda de los justos es semejante a una luz radiante, que va creciendo en claridad hasta el día perfecto. [19] La ruta de los impíos es como las tinieblas; ignoran contra qué tropiezan. [20] Hijo mío, atiende a mis razones; inclina tu oído a lo que te digo. [21] Que no se alejen de tus ojos; guárdalos en lo más hondo de tu

corazón. [22] Pues son vida para quienes las encuentran y salud para toda su carne. [23] Más que cualquier otra cosa custodia tu corazón, porque de él fluyen las salidas de la vida. [24] Aleja de ti la boca perversa, y echa lejos de ti los labios retorcidos. [25] Que tus ojos miren de frente, y tus párpados se dirijan rectos delante de ti. [26] Considera la vereda de tus pies, y que todos tus caminos queden bien asentados. [27] No tuerzas ni a derecha ni a izquierda; retira tu pie del mal.

CAPÍTULO 5

[1] Hijo mío, atiende a mi sabiduría, e inclina tu oído a mi inteligencia, [2] a fin de que atiendas a la discreción, y retengan tus labios el saber. [3] Porque los labios de la mujer extraña destilan como panal de miel, y su boca es más blanda que el óleo; [4] pero su fin es amargo cual ajenjo, agudo como espada de doble filo. [5] Sus pies bajan hacia la muerte; sus pasos alcanzan el infierno. [6] Para que no meditases en la senda de la vida, sus caminos son inestables, y no puedes conocerlos. [7] Oídme, pues, ahora, hijos, y no os desviéis de lo que dice mi boca. [8] Aparta lejos de ella tu senda, y no te acerques a la entrada de su casa; [9] no sea que entregues tu honra a otros, y tus años a gente cruel; [10] no sea que los extraños se sacien de tu riqueza, y tus fatigas vayan a la casa de un forastero; [11] y llores amargamente al fin, cuando se hayan consumido tu carne y tu cuerpo, [12] y digas: ¡Cómo aborrecí la instrucción, y mi corazón despreció la reprensión; [13] y no obedecí la voz de mis maestros ni incliné mi oído a los que me enseñaban! [14] Poco me faltó para caer en toda clase de mal en medio de la congregación y de la asamblea. [15] Toma de tu propia cisterna el agua, y del manantial de tu pozo la corriente. [16] Que se derramen tus fuentes hacia fuera, y tus arroyos de agua por las calles. [17] Que sean solamente tuyos, y no de extraños contigo. [18] Bendita sea tu fuente; y regocíjate con la esposa de tu juventud. [19] Sea para ti cierva amable y corza agraciada; que sus pechos te sacien en todo tiempo, y vive siempre cautivado por su amor. [20] ¿Y por qué, hijo mío, habrías de embriagarte con una mujer extraña, y abrazar el seno de una forastera? [21] Ante la mirada de Jehová se hallan los caminos del hombre, y él sopesa todos sus pasos. [22] Al impío lo apresarán sus propias iniquidades, y quedará atado con las ligaduras de su pecado. [23] Morirá por falta de instrucción, y por la enormidad de su necedad se extraviará.

CAPÍTULO 6

[1] Hijo mío, si te has hecho fiador de tu amigo, si has dado la mano a un extraño, [2] Estás enredado por las palabras de tu boca, atrapado por las palabras de tu boca. [3] Haz ahora esto, hijo mío, y rescátate, puesto que caíste en poder de tu amigo: anda, humíllate e insiste ante tu amigo. [4] No dejes que tus ojos se rindan al sueño ni tus párpados al adormecimiento. [5] Escápate cual gacela del poder del cazador, y cual ave del poder del pajarero. [6] Acude a la hormiga, perezoso; considera su proceder y sé sabio: [7] ella, sin tener jefe, vigilante ni gobernante, [8] Ella aprovisiona su sustento durante el verano, y acopia su alimento al tiempo de la cosecha. [9] ¿Hasta cuándo seguirás durmiendo, perezoso? ¿Cuándo te alzarás de tu sueño? [10] Aún un breve sueño, un breve adormilarse, un breve cruzar de brazos para reposar: [11] Así vendrá tu pobreza como un caminante, y tu carencia como varón armado. [12] El hombre malo, el impío, anda con la boca torcida. [13] Hace guiños con sus ojos, con sus pies habla, con sus dedos enseña; [14] hay perversidad en su corazón, maquina el mal sin cesar, siembra discordia. [15] Por eso su ruina vendrá de repente; de repente será quebrantado, sin remedio. [16] Seis cosas aborrece Jehová, y siete le son abominación: [17] Ojos altivos, lengua mentirosa, y manos que derraman sangre inocente, [18] el corazón que fragua planes inicuos, los pies que corren veloces hacia el mal, [19] El testigo falso que dice mentiras, y quien siembra discordias entre los hermanos. [20] Hijo mío, observa el mandamiento de tu padre, y no abandones la ley que viene de tu madre; [21] Sujétalos de continuo sobre tu corazón, y anúdalos en torno a tu cuello. [22] Cuando camines, te guiarán; cuando duermas, te vigilarán; y cuando despiertes, conversarán contigo. [23] Porque el mandamiento es una lámpara, y la ley es luz; y las correcciones de la instrucción son el sendero de la vida, [24] para guardarte de la mujer mala, de la lisonja de la lengua de la extraña. [25] No codicies en tu corazón su hermosura, ni te cautive con sus párpados. [26] Pues mediante una mujer prostituta se rebaja un hombre hasta un mendrugo de pan, y la adúltera caza la vida preciosa. [27] ¿Podrá alguien llevar fuego en su regazo sin que se le quemen las ropas? [28] ¿O andará alguien sobre brasas sin que se le abrasen los pies? [29] Así sucede con quien se acerca a la mujer de su vecino; cualquiera que la toque no quedará inocente. [30] Los hombres no menosprecian al ladrón, si hurta para calmar su hambre cuando está hambriento; [31] pero si es sorprendido, devolverá siete veces; entregará todos los bienes de su casa. [32] Mas el que comete adulterio con una mujer carece de entendimiento; quien lo hace destruye su propia alma. [33] Herida y deshonra recibirá, y su afrenta no será borrada. [34] Pues la ira del hombre se enciende con los celos; por eso no tendrá clemencia el día de la venganza. [35] No tomará en cuenta rescate alguno, ni se aplacará aunque le des muchos regalos.

CAPÍTULO 7

[1] Hijo mío, conserva mis palabras, y reserva junto a ti mis preceptos. [2] Observa mis mandatos y vivirás; y mi ley, como la pupila de tus ojos. [3] Ciñe con ellos tus dedos; grábalos sobre la tabla de tu corazón. [4] Dile a la sabiduría: Hermana mía eres; y llama a la inteligencia pariente tuya, [5] a fin de que te preserven de la mujer ajena, de la extranjera que adula con sus palabras. [6] Pues en la ventana de mi morada, por mi reja, miraba, [7] y vi entre los ingenuos, distinguí entre los jóvenes, a un muchacho falto de entendimiento, [8] cruzando la calle cerca de su rincón; y avanzó por el rumbo de su casa, [9] en el crepúsculo, al atardecer, en la noche negra y oscura. [10] Y mira, lo encontró una mujer vestida como ramera y de corazón astuto. [11] (Ella es escandalosa y terca; en su casa no se detienen sus pies: [12] ora está fuera, ora en las plazas, y acecha en cada esquina.) [13] Así lo agarró, y lo besó, y con rostro descarado le dijo: [14] Conmigo tengo ofrendas de paz; hoy he cumplido mis votos. [15] Por eso salí a tu encuentro, buscando con empeño tu rostro, y te he hallado. [16] He adornado mi lecho

con colchas de tapiz, con labores talladas, con lino fino de Egipto. [17] Con canela, áloes y mirra he aromatizado mi lecho. [18] Ven, hartémonos de amores hasta el alba; consolémonos con deleites de amor. [19] Pues el dueño de casa ha salido, emprendió un viaje largo: [20] Se llevó consigo una bolsa de dinero, y volverá a casa el día señalado. [21] Con sus muchas palabras seductoras lo hizo ceder; con la lisonja de sus labios lo arrastró. [22] Él la sigue al instante, como el buey que va al matadero, o como el necio al castigo de los grillos, [23] Hasta que una flecha le traspase el hígado; cual ave que corre apresurada al lazo, sin saber que ello va por su vida. [24] Ahora, pues, hijos, prestadme oído, y atended a las palabras de mi boca. [25] No se incline tu corazón hacia los caminos de ella; no vagues por sus veredas. [26] Pues a muchos ha derribado malheridos; sí, muchos robustos han perecido por su causa. [27] Camino del infierno es su casa, que desciende hacia los aposentos de la muerte.

CAPÍTULO 8

[1] ¿Acaso no llama la sabiduría, y la inteligencia no levanta su voz? [2] Se sitúa en la cumbre de los lugares altos, junto al camino, en el cruce de las sendas. [3] Da voces junto a las puertas, a la boca de la ciudad, en la entrada de los portones. [4] Oh varones, a vosotros clamo; y mi voz es para los hijos de los hombres. [5] Ingenuos, entended la sabiduría; y vosotros, necios, tened un corazón entendido. [6] Escuchad, porque hablaré de cosas excelentes, y la apertura de mis labios dirá cosas rectas. [7] Pues mi boca proclamará la verdad, y la maldad es abominación para mis labios. [8] Todas las palabras de mi boca son con justicia; nada hay en ellas de torcido ni retorcido. [9] Todas ellas son llanas para quien comprende, y derechas para quienes dan con el conocimiento. [10] Aceptad mi instrucción antes que la plata, y el saber más que el oro selecto. [11] Porque la sabiduría vale más que los corales, y nada de lo que se puede desear se le compara. [12] Yo, sabiduría, habito junto a la prudencia, y hallo el conocimiento de las ingeniosas invenciones. [13] Temer a Jehová significa odiar el mal: la soberbia, la altivez, el mal camino y la boca perversa, esto detesto. [14] Conmigo están el consejo y la sabiduría recta: yo soy el entendimiento; tengo poder. [15] Mediante mí los reyes ejercen el reino, y los príncipes dictan justicia. [16] Mediante mí reinan los príncipes y los nobles, sí, todos los jueces de la tierra. [17] Amo a quienes me aman, y quienes madrugan en mi busca me encontrarán. [18] Conmigo están las riquezas y la honra; sí, las riquezas duraderas y la justicia. [19] Mi fruto vale más que el oro, aun que el oro puro; y mi ganancia más que la plata selecta. [20] Yo guío por la senda de la justicia, entre los caminos del juicio; [21] para hacer heredar bienes a los que me aman, y llenar sus tesoros. [22] Jehová me poseía desde el comienzo de su senda, antes de sus obras de la antigüedad. [23] Fui establecida desde la eternidad, desde los orígenes, antes de que la tierra fuese. [24] Antes que existieran los abismos, fui dada a luz; antes que hubiera manantiales colmados de aguas. [25] Antes que se afirmaran las montañas, antes que las colinas, yo fui engendrada; [26] Cuando todavía no había formado la tierra, ni los campos, ni la parte más alta del polvo del mundo. [27] Cuando él preparaba los cielos, yo estaba presente; cuando trazaba una circunferencia sobre el rostro del abismo; [28] cuando afirmaba las nubes arriba; cuando daba fuerza a las fuentes del abismo; [29] cuando dio al mar su ley, para que las aguas no rebasaran su orden; cuando asignó los cimientos de la tierra: [30] entonces estaba yo junto a él, como un hijo criado con él; y era cada día su deleite, regocijándome siempre delante de él; [31] Alegrándome en el mundo habitable de su tierra; y mis delicias eran con los hijos de los hombres. [32] Y ahora, hijos, prestadme oído; pues bienaventurados los que observan mis caminos. [33] Oíd la instrucción, y sed sabios, y no la desechéis. [34] Dichoso quien me presta oído, vigilante día tras día ante mis puertas, esperando en los umbrales de mi entrada. [35] Pues quien me encuentra encuentra vida, y obtendrá el favor de Jehová. [36] Pero quien contra mí peca se hace daño a sí mismo; cuantos me odian, aman la muerte.

CAPÍTULO 9

[1] La sabiduría se ha construido una casa, ha tallado sus siete pilares; [2] ha matado sus reses, ha mezclado su vino, y ha preparado también su mesa. [3] Ha enviado a sus doncellas; ella clama desde las cumbres de la ciudad: [4] Quien sea ingenuo, que venga acá; y al falto de entendimiento le dice: [5] Acudid, tomad mi pan, y bebed el vino que he mezclado. [6] Abandonad la necedad y viviréis; y caminad por la senda del entendimiento. [7] Quien amonesta al burlador recoge para sí vergüenza; y quien reprende al impío obtiene una mancha. [8] No amonestes al burlador, no sea que te aborrezca; reprende al sabio, y te amará. [9] Da enseñanza al hombre sabio, y aún más sabio será; instruye al hombre justo, y acrecentará su saber. [10] Comienza la sabiduría con el temor de Jehová; y conocer al Santo es inteligencia. [11] Pues mediante mí se acrecentarán tus días, y se añadirán años a tu vida. [12] Si eres sabio, para ti mismo serás sabio; mas si te mofas, tú solo cargarás con ello. [13] La mujer insensata es bulliciosa; es simple, y nada sabe. [14] Pues se sienta a la entrada de su casa, sobre un asiento en los lugares altos de la ciudad, [15] para llamar a los caminantes que siguen derechos su camino: [16] Quien sea ingenuo, que venga acá; y al falto de entendimiento le dice: [17] Las aguas robadas resultan dulces, y el pan comido en secreto es agradable. [18] Mas él no sabe que los muertos habitan allí, y que sus invitados están en las profundidades del infierno.

CAPÍTULO 10

[1] Proverbios de Salomón. Un hijo sabio da alegría a su padre; mas el hijo necio es pesadumbre de su madre. [2] Nada valen los tesoros de la maldad; mas la justicia libra de la muerte. [3] Jehová no dejará que el alma del justo padezca hambre; pero rechaza los bienes de los impíos. [4] Quien trabaja con mano floja se empobrece; pero la mano diligente da riqueza. [5] Hijo sabio es quien recoge durante el verano; hijo que causa vergüenza, el que duerme en la cosecha. [6] Las bendiciones coronan la cabeza del justo; pero a la boca de los impíos la tapa la violencia. [7] El recuerdo del justo es bendición; pero el nombre de los impíos se corromperá. [8] El sabio de corazón acogerá los mandatos; pero el necio charlatán caerá. [9] Quien camina con rectitud camina seguro; pero quien tuerce sus

caminos será descubierto. [10] El que guiña el ojo causa tristeza; pero el necio charlatán caerá. [11] Pozo de vida es la boca del hombre justo; mientras que la violencia cubre las bocas impías. [12] El odio provoca disputas; pero el amor tapa todos los pecados. [13] En los labios del que tiene entendimiento se halla sabiduría; pero para el lomo del insensato está reservado el palo. [14] Los sabios guardan el saber; mas la boca del insensato está próxima a la destrucción. [15] El patrimonio del rico es su ciudad fortificada; la ruina de los desvalidos es su miseria. [16] El trabajo del justo conduce a la vida; el fruto del impío, al pecado. [17] En el camino de la vida está quien guarda la corrección; pero quien rehúsa la reprensión yerra. [18] Quien encubre el aborrecimiento con labios de mentira, y quien profiere una calumnia, es insensato. [19] Donde abundan las palabras no falta el pecado; pero quien frena sus labios es sensato. [20] La lengua del justo es plata refinada; el corazón de los impíos vale muy poco. [21] Alimentan a muchos los labios del hombre justo; mas los necios perecen por no tener sabiduría. [22] La bendición de Jehová es la que da riqueza, y ninguna pena le agrega. [23] Para el necio, hacer maldad es como un juego; pero el hombre inteligente posee sabiduría. [24] El pavor del impío caerá sobre él; pero el anhelo de los justos se cumplirá. [25] Como pasa el torbellino, así desaparece el impío; pero el justo es cimiento eterno. [26] Cual el vinagre para los dientes y el humo para los ojos, tal es el perezoso para quienes lo mandan. [27] Temer a Jehová prolonga la vida; mas los años de los impíos se acortarán. [28] Para los justos la esperanza será gozo; mas la expectativa de los impíos se perderá. [29] El camino de Jehová es fortaleza para los rectos; pero ruina para los que practican la iniquidad. [30] Nunca será sacudido el justo; mas los impíos no habitarán en el país. [31] Sabiduría hace brotar la boca del hombre justo; mas la lengua perversa será cortada. [32] Conocen lo agradable los labios del hombre justo; mas la boca de los impíos dice cosas perversas.

CAPÍTULO 11

[1] La balanza falsa es abominación a Jehová; pero el peso justo es su deleite. [2] Cuando llega la soberbia, llega la deshonra; mas la sabiduría acompaña a los humildes. [3] Los rectos serán guiados por su integridad; mas a los transgresores los arruinará su perversidad. [4] De nada sirven las riquezas en el día del furor; mas la justicia libra de la muerte. [5] La justicia del perfecto allanará su camino; mas el impío caerá por su misma maldad. [6] A los rectos los salvará su justicia; mas los transgresores serán atrapados en su propia malignidad. [7] Cuando muere el impío, perece su expectativa; y la esperanza de los injustos se desvanece. [8] Del apuro es sacado el justo, y el impío ocupa su puesto. [9] El hipócrita con su boca arruina a su prójimo; pero los justos serán librados por el conocimiento. [10] Cuando prospera el justo, se alegra la ciudad; y cuando los impíos perecen, hay aclamaciones. [11] Con la bendición de los rectos se eleva la ciudad; mas por la boca de los impíos queda trastornada. [12] El falto de sabiduría desprecia a su prójimo; pero el hombre inteligente guarda silencio. [13] El chismoso descubre los secretos; pero el de espíritu fiel encubre el asunto. [14] Sin consejo, el pueblo cae; mas hay seguridad donde abundan los consejeros. [15] Sufrirá daño el que sale fiador de un extraño; pero el que aborrece las fianzas vive seguro. [16] La mujer agraciada conserva la honra; y los hombres fuertes conservan las riquezas. [17] Quien es misericordioso beneficia su propia alma; mas el cruel perturba su propia carne. [18] El impío obtiene una paga engañosa; pero el que siembra justicia tendrá un galardón seguro. [19] Como la justicia lleva a la vida, así el que persigue el mal lo persigue hasta su propia muerte. [20] Los de corazón perverso son abominación para Jehová; pero quienes son rectos en su proceder son su deleite. [21] Aunque una mano se junte con otra mano, el impío no quedará sin castigo; mas la simiente de los justos será librada. [22] Como anillo de oro en la nariz de un cerdo, así la mujer hermosa que no tiene discreción. [23] Los justos anhelan únicamente el bien; la expectativa de los impíos es la ira. [24] Hay quien reparte, y aun así se enriquece; y hay quien retiene más de lo debido, y sin embargo va a la pobreza. [25] El alma liberal será enriquecida; y el que riega será regado también. [26] El pueblo maldecirá al que guarda el grano; pero habrá bendición sobre la cabeza del que lo vende. [27] El que busca el bien con diligencia obtiene favor; pero al que busca el mal, ese mal le sobrevendrá. [28] Quien pone su confianza en sus riquezas se hundirá; pero los justos florecerán como una rama. [29] Quien trastorna su propio hogar heredará viento; y el necio servirá al de corazón sabio. [30] Árbol de vida es el fruto del justo; y sabio es quien conquista almas. [31] Mira: el justo será retribuido en la tierra; con más razón el impío y el pecador.

CAPÍTULO 12

[1] Quien ama la instrucción ama el conocimiento; pero quien aborrece la reprensión es un necio. [2] El hombre bueno alcanza el favor de Jehová; pero al hombre de designios malvados él lo condenará. [3] Por la maldad no será afirmado el hombre; mas la raíz de los justos no será conmovida. [4] Una mujer virtuosa es diadema para su marido; pero la que lo deshonra es como podredumbre en sus huesos. [5] Rectos son los pensamientos de los justos; mas los designios de los impíos son engaño. [6] Las palabras de los impíos son una emboscada para derramar sangre; pero el habla de los rectos los pondrá a salvo. [7] Los impíos son derribados y dejan de existir; pero la casa de los justos permanecerá en pie. [8] Al hombre se le elogiará conforme a su sabiduría; pero el de corazón retorcido será despreciado. [9] Mejor es el humilde que tiene un criado, que el que se engríe y le falta el pan. [10] El hombre justo se preocupa por el aliento de su animal; pero las compasiones de los impíos son crueles. [11] Quien trabaja su campo tendrá pan en abundancia; pero quien persigue a los vanos carece de juicio. [12] Anhela el impío el lazo de los hombres malos; mas la raíz de los justos produce fruto. [13] El impío queda atrapado por la transgresión de sus labios; pero el justo saldrá de la angustia. [14] Del fruto de su boca el hombre se saciará de bien; y la obra de sus manos le será devuelta. [15] Al necio su propio camino le resulta derecho a sus ojos; mas el que presta oído al consejo es sabio. [16] La cólera del necio se da a conocer de inmediato; mas el hombre prudente encubre la deshonra. [17] El que dice la verdad manifiesta justicia; pero el testigo falso, engaño. [18] Hay quien habla atravesando como espada; pero la

lengua de los sabios es medicina. [19] El labio de la verdad quedará establecido eternamente; mas la lengua de mentira no es sino por un momento. [20] En el corazón de quienes maquinan el mal hay dolo; mas para los consejeros de paz hay gozo. [21] Ningún mal sobrevendrá al justo; pero los impíos se llenarán de desgracia. [22] Jehová abomina los labios mentirosos; pero los que obran con fidelidad son su deleite. [23] El hombre prudente reserva el conocimiento; pero el corazón de los necios pregona necedad. [24] La mano de los diligentes dominará; pero los perezosos serán tributarios. [25] La angustia en el corazón del hombre lo abate; pero una palabra buena lo alegra. [26] Es el justo más excelente que su vecino; mas la senda de los malos los seduce. [27] El perezoso no asa lo que cazó; pero la riqueza del diligente es preciosa. [28] La vida está en el camino de la justicia, y por su vereda no se halla la muerte.

CAPÍTULO 13

[1] El hijo sabio escucha la instrucción de su padre; pero el burlador no atiende la reprensión. [2] Por el fruto de su boca comerá el hombre cosas buenas; mas el alma de los transgresores comerá violencia. [3] Quien vigila su boca conserva su vida; mas quien abre desmesuradamente sus labios tendrá destrucción. [4] El alma del perezoso desea y no tiene nada; pero los diligentes verán saciada su alma. [5] El justo aborrece la mentira; pero el impío es odioso y termina en deshonra. [6] La justicia protege al que es íntegro en su camino; pero la impiedad derriba al pecador. [7] Hay quien se hace rico y no tiene nada; hay quien se hace pobre y tiene grandes riquezas. [8] Las riquezas son el rescate de la vida del hombre; pero el pobre no escucha amenazas. [9] Los justos tienen una luz que regocija; mas la lámpara de los impíos se extinguirá. [10] Solo del orgullo nace la contienda; pero con los que toman consejo está la sabiduría. [11] La riqueza obtenida con vanidad menguará; pero el que acumula con esfuerzo la aumentará. [12] La esperanza diferida enferma el corazón; mas cuando llega lo deseado, es árbol de vida. [13] El que desprecia la palabra será destruido; pero quien respeta el mandato recibirá su recompensa. [14] La enseñanza del sabio es un manantial de vida, para esquivar las trampas de la muerte. [15] El buen juicio concede favor; pero el camino de los transgresores es áspero. [16] Todo prudente procede con saber; mas el necio exhibe su necedad. [17] El mensajero malo cae en la desgracia; pero el embajador fiel es medicina. [18] Pobreza y deshonra tendrá el que rechaza la instrucción; pero el que atiende la reprensión será honrado. [19] El deseo cumplido es dulce al alma; pero a los necios les es abominable apartarse del mal. [20] Quien camina junto a sabios se vuelve sabio; mas el compañero de necios será destruido. [21] El mal persigue a los pecadores; pero a los justos se les pagará con bien. [22] El bueno deja heredad a los hijos de sus hijos; y la riqueza del pecador se reserva para el justo. [23] Abundante comida hay en el barbecho de los pobres; pero hay quien perece por falta de juicio. [24] Aborrece a su hijo quien perdona la vara; mas quien lo quiere, lo castiga a tiempo. [25] Come el justo para satisfacción de su alma; mas el estómago de los impíos padecerá carencia.

CAPÍTULO 14

[1] Toda mujer prudente levanta su hogar, mas la insensata lo destruye con sus propias manos. [2] Quien camina con rectitud teme a Jehová; quien se tuerce en sus caminos lo menosprecia. [3] En la boca del necio brota una vara de soberbia; a los sabios, en cambio, sus labios los guardarán. [4] Allí donde faltan los bueyes, el establo permanece limpio; pero la riqueza de las cosechas procede de la fuerza del toro. [5] Un testigo leal no dirá falsedades; el testigo engañoso hablará embustes. [6] El burlador busca sabiduría y no la halla; al hombre entendido, en cambio, el saber le resulta fácil. [7] Aléjate del lado del hombre necio, pues en él no hallas labios de conocimiento. [8] La sabiduría del prudente consiste en discernir su senda; la insensatez de los necios es engaño. [9] Los necios se burlan del pecado; entre los justos, en cambio, hay benevolencia. [10] Cada corazón sabe de su propia aflicción, y nadie ajeno comparte su gozo. [11] El hogar de los impíos será trastornado; mas la tienda de los íntegros prosperará. [12] Hay un camino que a cada cual le parece recto, pero su final son sendas de muerte. [13] Aun entre risas sufre el corazón, y el término de esa alegría es pesadumbre. [14] El que se aparta de corazón se hartará de sus propios caminos; el hombre bueno hallará su saciedad en sí mismo. [15] El ingenuo da crédito a toda palabra; el hombre prudente mira bien por dónde pisa. [16] El hombre sabio es cauteloso y se aleja del mal; el necio se exalta y vive confiado. [17] Quien pronto se enoja obra con insensatez, y el hombre de intrigas malvadas es aborrecido. [18] Los simples reciben por herencia la necedad; los prudentes se ciñen con la corona del saber. [19] Los malos se postran delante de los buenos, y los impíos junto a los portones del justo. [20] Hasta de su propio vecino es aborrecido el pobre; el rico, en cambio, tiene muchos amigos. [21] Comete pecado quien desdeña a su vecino; bienaventurado quien tiene piedad de los necesitados. [22] ¿Acaso no yerran quienes maquinan el mal? Mas la misericordia y la verdad serán para quienes maquinan el bien. [23] En todo trabajo hay provecho; la mera charla de los labios solo lleva a la escasez. [24] Su riqueza es la diadema de los sabios; la insensatez de los necios es solo insensatez. [25] El testigo veraz libra vidas; el testigo engañoso habla mentiras. [26] En el temor de Jehová hay firme seguridad, y sus hijos tendrán un lugar donde refugiarse. [27] El temor de Jehová es fuente de vida que aparta de las trampas de la muerte. [28] En un pueblo numeroso reside la honra del rey; pero donde el pueblo escasea, se arruina el soberano. [29] El lento para la ira posee gran entendimiento; el impulsivo de ánimo ensalza la necedad. [30] Un corazón sano da vida al cuerpo; la envidia, en cambio, pudre los huesos. [31] Quien oprime al pobre ultraja a su Hacedor; quien lo honra se compadece del necesitado. [32] Al impío lo arrastra su propia maldad; el justo, aun en su muerte, tiene esperanza. [33] La sabiduría reposa en el corazón del entendido; mas lo que hay en medio de los necios se da a conocer. [34] La justicia eleva a un pueblo; el pecado es vergüenza de toda nación. [35] El rey se complace en el siervo prudente; mas su cólera cae sobre quien lo deshonra.

CAPÍTULO 15

[1] La respuesta suave aplaca el furor; la palabra áspera despierta la cólera. [2] La lengua de los sabios maneja bien el conocimiento; la boca de los necios derrama insensatez. [3] En cualquier lugar están los ojos de Jehová, observando a buenos y malvados. [4] La lengua que sana es un árbol de vida; la que pervierte, un quebranto del espíritu. [5] Menosprecia el necio la disciplina de su padre; pero es prudente quien atiende la reprensión. [6] Gran tesoro guarda la morada del justo; pero turbación acompaña las rentas del impío. [7] Los labios de los sabios difunden la ciencia; el corazón de los necios no hace así. [8] La ofrenda de los impíos es abominable a Jehová; mas la plegaria de los rectos le es grata. [9] El camino del impío es abominación a Jehová; él ama, en cambio, al que persigue la justicia. [10] Dura es la corrección para quien deja el sendero, y el que aborrece la reprensión morirá. [11] El Seol y la perdición están abiertos ante Jehová; ¿cuánto más los corazones de los hijos de los hombres? [12] Al burlador no le agrada quien lo reprende, ni acudirá a los sabios. [13] El corazón alegre ilumina el rostro; con la pena del corazón, el espíritu se abate. [14] El corazón del inteligente va tras el saber; mas la boca de los necios se nutre de necedades. [15] Todos los días del afligido son malos; el de corazón alegre vive en perpetuo banquete. [16] Vale más poco junto al temor de Jehová que grandes riquezas acompañadas de inquietud. [17] Mejor es un plato de verduras donde hay amor que un buey engordado donde hay odio. [18] El hombre iracundo provoca contiendas; el paciente para la ira sosiega el pleito. [19] El camino del perezoso es como un cerco de espinos; la senda de los justos está allanada. [20] El hijo sabio da alegría a su padre; pero el necio desprecia a su madre. [21] La necedad es gozo para el falto de juicio; el hombre entendido anda en rectitud. [22] Sin consejo los planes fracasan; con muchos consejeros se afianzan. [23] Halla gozo el hombre en lo que su boca responde; y una palabra pronunciada a su tiempo, ¡qué buena es! [24] Para el sabio la senda de la vida va hacia arriba, a fin de apartarse del Seol de abajo. [25] Jehová arrancará el hogar de los altivos; pero dejará firmes los límites de la viuda. [26] Los pensamientos del malo son abominación a Jehová; las palabras de los puros le son agradables. [27] El codicioso de ganancia turba su propia casa; el que aborrece los sobornos vivirá. [28] El corazón del justo medita antes de responder; la boca de los impíos derrama cosas malas. [29] Jehová está distante de los impíos; mas oye la plegaria de los justos. [30] La claridad de los ojos regocija el corazón, y la buena fama hace robustos los huesos. [31] El oído que atiende la reprensión de vida habitará entre los sabios. [32] Quien rehúsa la instrucción desprecia su propia alma; mas quien presta oído a la reprensión alcanza inteligencia. [33] El temor de Jehová es la disciplina de la sabiduría; y delante de la honra camina la humildad.

CAPÍTULO 16

[1] Al hombre pertenecen los designios del corazón, pero de Jehová viene la respuesta de la lengua. [2] Todos los caminos del hombre le parecen puros a sus propios ojos; mas Jehová pesa los espíritus. [3] Encomienda tus obras a Jehová, y tus pensamientos quedarán firmes. [4] Jehová lo hizo todo para sí mismo, incluso al impío para el día de la desgracia. [5] Abominación es a Jehová todo el altivo de corazón; aunque una mano se junte con otra, no quedará sin castigo. [6] Mediante misericordia y verdad se purga la iniquidad; y los hombres rehúyen el mal por el temor de Jehová. [7] Cuando los caminos de un hombre agradan a Jehová, aun a sus enemigos pone en paz con él. [8] Más vale lo poco con justicia que grandes ingresos sin derecho. [9] El corazón del hombre traza su camino; pero Jehová dirige sus pasos. [10] Un oráculo divino habita en los labios del rey; su boca no se desvía al sentenciar. [11] De Jehová son la balanza y la pesa exactas; obra suya son todas las piedras de la bolsa. [12] Es abominable para los reyes cometer maldad, pues con justicia se afirma el trono. [13] Los labios rectos son el agrado de los reyes; ellos aman a quien dice lo recto. [14] Como emisarios de muerte es la furia del rey; mas el sabio sabrá aplacarla. [15] En la claridad del semblante del rey está la vida; y su favor es semejante a la nube de la lluvia tardía. [16] ¡Cuánto más valioso es obtener sabiduría que oro, y ganar inteligencia es más digno de escogerse que la plata! [17] El camino real de los rectos consiste en apartarse del mal; quien vigila su camino conserva su alma. [18] Delante de la ruina va la soberbia, y delante de la caída, el espíritu altivo. [19] Vale más tener espíritu humilde entre los modestos que compartir despojos con los orgullosos. [20] El que maneja con cordura un asunto hallará el bien; y dichoso el que confía en Jehová. [21] Al sabio de corazón se le llamará inteligente, y la dulzura de los labios acrecienta el saber. [22] El entendimiento es fuente de vida para quien lo posee; la corrección de los necios, en cambio, es necedad. [23] El corazón del sabio adiestra su boca, y añade enseñanza a sus labios. [24] Las palabras amables son panal de miel, dulces para el alma y salud para los huesos. [25] Hay un camino que a cada cual le parece recto, pero su final son sendas de muerte. [26] El que trabaja, trabaja para sí, pues su boca se lo exige. [27] El hombre impío desentierra el mal; y en sus labios arde algo semejante a un fuego. [28] El perverso siembra discordia, y el murmurador aparta a los amigos más íntimos. [29] El violento persuade a su vecino y lo extravía hacia una senda que no es buena. [30] Cierra los ojos para maquinar perversidades; mordiéndose los labios consuma el mal. [31] La cabeza encanecida es una corona de gloria, si se encuentra en la senda de la justicia. [32] Más vale el tardo en airarse que el poderoso; y quien domina su espíritu, que quien toma una ciudad. [33] Se echa la suerte sobre el regazo, pero toda su resolución viene de Jehová.

CAPÍTULO 17

[1] Mejor es un mendrugo seco con tranquilidad que una casa repleta de banquetes con disputa. [2] El siervo prudente gobernará al hijo que avergüenza, y tendrá su parte de la herencia entre los hermanos. [3] Para la plata está el crisol, y para el oro el horno; mas Jehová prueba los corazones. [4] El malhechor presta atención al labio mentiroso; el embustero escucha a la lengua maligna. [5] Quien escarnece al pobre afrenta a su Hacedor; y quien se regocija en las calamidades no quedará sin castigo. [6] Los hijos de los hijos son diadema de los ancianos; y el honor de los hijos son sus padres. [7] No le conviene al necio el lenguaje elevado; mucho

menos al príncipe, el labio mentiroso. [8] El regalo es como piedra preciosa a los ojos de su dueño; adondequiera que se vuelva, tiene éxito. [9] Quien encubre una falta busca el amor; pero quien la repite desune a los amigos más allegados. [10] Una reprensión penetra más en el hombre prudente que cien azotes en el necio. [11] El malvado solo busca la rebelión; por eso se enviará contra él un mensajero implacable. [12] Más vale encontrarse con una osa privada de sus cachorros que con un necio metido en su necedad. [13] Si alguien devuelve mal en lugar de bien, el mal jamás saldrá de su casa. [14] Comenzar una pelea es como soltar el agua; deja, pues, la disputa antes de que se desborde. [15] Quien absuelve al impío y quien condena al justo, ambos por igual son abominación a Jehová. [16] ¿Para qué el precio en manos de un necio con que adquirir sabiduría, si no tiene corazón alguno para ella? [17] Amigo es el que quiere bien en cualquier momento, y el hermano nace para el día de la desgracia. [18] El hombre falto de juicio da la mano y sale fiador en presencia de su amigo. [19] Ama la transgresión quien ama la pelea, y quien alza su puerta busca la ruina. [20] El de corazón torcido no halla el bien, y el de lengua perversa cae en el infortunio. [21] Quien engendra a un necio lo hace para su pesar, y el padre del necio no conoce el gozo. [22] Un corazón gozoso obra bien como un remedio; mas el espíritu quebrantado reseca los huesos. [23] El impío recibe un regalo en secreto para torcer los caminos de la justicia. [24] La sabiduría está ante el rostro del entendido; los ojos del necio vagan hasta los extremos de la tierra. [25] El hijo insensato es pesar para su padre y amargor para aquella que lo dio a luz. [26] Asimismo no es bueno castigar al justo ni azotar a los príncipes por equidad. [27] Quien posee conocimiento refrena sus palabras, y el hombre de entendimiento es de ánimo sereno. [28] Hasta el necio, mientras calla, pasa por sabio; y el que cierra sus labios, por hombre entendido.

CAPÍTULO 18

[1] Movido por el deseo, el que se aísla anda tras todo saber y se entromete en él. [2] El necio no se complace en el entendimiento, sino en que su corazón se ponga al descubierto. [3] Con la venida del impío viene también el menosprecio; y con la ignominia, el vituperio. [4] Las palabras de la boca del hombre son aguas profundas, y la fuente de la sabiduría, un arroyo que corre. [5] No es bueno favorecer al impío para hacer que el justo pierda en el juicio. [6] Los labios del necio entran en la disputa, y su boca invoca los azotes. [7] La boca del necio causa su perdición, y sus labios son red para su alma. [8] Las palabras del murmurador son cual heridas, y descienden hasta lo más íntimo de las entrañas. [9] También el negligente en su trabajo es hermano del gran destructor. [10] Torre poderosa es el nombre de Jehová; el justo se refugia en ella y está seguro. [11] Los bienes del rico son su ciudad fuerte, y, según su propio parecer, un alto muro. [12] Antes de la ruina, el corazón del hombre es altivo, y la humildad antecede a la honra. [13] Quien responde a un asunto antes de oírlo, tiene necedad y vergüenza. [14] El ánimo del hombre sostendrá su dolencia; mas un espíritu herido, ¿quién lo soportará? [15] El corazón del prudente adquiere ciencia; y la oreja de los sabios la persigue. [16] La dádiva de un hombre le hace espacio y lo presenta ante los poderosos. [17] El primero en exponer su causa parece tener razón; pero llega su prójimo y lo interroga. [18] La suerte hace cesar las disputas y separa a los fuertes. [19] Es más difícil conquistar a un hermano ofendido que una plaza fuerte; y sus querellas son como los barrotes de una fortaleza. [20] El vientre del hombre se hartará con lo que da su boca; y con la cosecha de sus labios quedará satisfecho. [21] El poder de la lengua decide entre la muerte y la vida, y quienes la aman comerán de lo que produce. [22] Quien encuentra esposa encuentra algo bueno y alcanza benevolencia de parte de Jehová. [23] El pobre pronuncia ruegos; mas el rico contesta con aspereza. [24] El hombre que tiene amigos debe mostrarse amigable; y hay amigo más unido que un hermano.

CAPÍTULO 19

[1] Vale más el pobre que se conduce con integridad que el de labios perversos, que es también necio. [2] Tampoco es bueno que el alma carezca de conocimiento, y quien se apresura con los pies, yerra. [3] La necedad del hombre trastorna su senda, y su corazón se enfurece contra Jehová. [4] La riqueza multiplica los amigos; al pobre, en cambio, hasta su vecino lo abandona. [5] Un testigo falso no escapará al castigo, y quien habla mentiras no huirá. [6] Muchos suplican el favor del noble, y todos son amigos del que da regalos. [7] Los hermanos todos del pobre le tienen odio; ¿y cuánto más se apartan de él sus amigos? Tras ellos va con palabras, mas ellos no aparecen. [8] Quien adquiere sabiduría ama su propia alma; quien guarda el entendimiento hallará el bien. [9] El testigo mentiroso no quedará sin castigo, y quien habla embustes se perderá. [10] No le sienta bien al necio la vida regalada; mucho menos al siervo mandar sobre los príncipes. [11] La prudencia del hombre retarda su enojo, y es su gloria pasar por alto una ofensa. [12] Como el bramido de un león es la ira del rey; pero su favor es cual rocío sobre el pasto. [13] El hijo necio es la ruina de su padre, y las rencillas de una esposa son un goteo incesante. [14] Hogar y bienes son herencia que dejan los padres; mas la esposa prudente es don de Jehová. [15] La pereza sume en un sueño profundo, y el alma indolente padecerá hambre. [16] Quien observa el mandamiento guarda su propia alma; quien desprecia su conducta morirá. [17] Presta a Jehová el que se compadece del pobre, y él le devolverá lo que dio. [18] Corrige a tu hijo mientras hay esperanza, y no te dejes llevar por sus gritos hasta destruirlo. [19] El hombre de gran ira cargará con el castigo; pues si lo libras, tendrás que hacerlo otra vez. [20] Escucha el consejo y acepta la enseñanza, para que seas sabio en tu final. [21] Numerosos proyectos hay en el corazón del hombre; sin embargo, el consejo de Jehová, ese prevalecerá. [22] Lo deseable en un hombre es su benignidad; y más vale un necesitado que un embustero. [23] El temor de Jehová conduce a la vida; y quien lo tiene reposará satisfecho, sin que el mal lo visite. [24] El perezoso esconde su mano en el plato y ni siquiera se la lleva de nuevo a la boca. [25] Golpea al burlador, y el ingenuo se hará cauto; reprende al entendido, y adquirirá conocimiento. [26] Quien arruina a su padre y echa de casa a su madre es hijo que trae vergüenza y deshonra. [27] Hijo mío, deja de escuchar la enseñanza que te hace desviarte de las palabras del saber. [28] El

testigo inicuo se ríe del juicio, y la boca de los impíos traga la iniquidad. [29] Para los escarnecedores están preparados los juicios, y los latigazos sobre el lomo de los necios.

CAPÍTULO 20

[1] El vino es un escarnecedor, la bebida embriagante un alborotador; y quien por ellos se tambalea no es sabio. [2] El espanto que inspira un rey es como el bramido del león; quien lo irrita peca contra su propia alma. [3] Honra es del hombre abstenerse de la pelea; pero todo necio se andará metiendo en ella. [4] El perezoso no ara por causa del frío; por eso mendigará en la siega y no tendrá nada. [5] Cual aguas profundas es el consejo en el pecho del hombre; mas el inteligente lo sacará a flote. [6] La mayoría de los hombres proclama cada cual su propia bondad; mas un hombre leal, ¿quién lo hallará? [7] El justo camina con integridad; benditos quedan sus hijos tras él. [8] El rey que se asienta en el trono del juicio dispersa todo mal con sus ojos. [9] ¿Quién puede decir: Yo he dejado limpio mi corazón, puro estoy respecto a mi pecado? [10] Pesos diversos y medidas diversas: una y otra cosa son por igual abominables a Jehová. [11] Hasta el niño se da a conocer por sus obras, si su conducta es pura y si es recta. [12] Al oído que oye y al ojo que ve, a los dos los formó Jehová. [13] No te aficiones al sueño, no sea que vengas a ser pobre; abre los ojos y te hartarás de pan. [14] Malo, malo, dice el comprador; pero al marcharse, entonces se jacta. [15] Hay oro y abundancia de perlas; pero los labios del conocimiento son joya preciosa. [16] Quítale la ropa al que salió fiador de un extraño, y toma prenda de él por una desconocida. [17] Dulce le es al hombre el pan del engaño; pero después su boca se llenará de arena. [18] Todo plan se afirma con consejo; y con buena dirección haz la guerra. [19] El que anda difamando revela secretos; por tanto, no te mezcles con el que adula con sus labios. [20] Quien maldiga a su padre o a su madre, verá extinguirse su lámpara en la oscuridad más negra. [21] Una heredad ganada con prisa al comienzo no tendrá bendición al final. [22] No digas: Pagaré el mal con venganza; aguarda a Jehová, y él te dará salvación. [23] Pesas desiguales son abominación a Jehová, y la balanza falsa no es buena. [24] Los pasos del hombre dependen de Jehová; ¿cómo, pues, podrá el hombre entender su propio camino? [25] Es una trampa para el hombre devorar lo consagrado y, tras los votos, ponerse a indagar. [26] El rey sabio dispersa a los impíos y hace pasar sobre ellos la rueda. [27] El espíritu del hombre es la lámpara de Jehová, que escudriña lo más hondo del vientre. [28] Misericordia y verdad custodian al rey; y por la misericordia se afianza su trono. [29] El orgullo de los jóvenes es su vigor; y la hermosura de los ancianos, su cabeza encanecida. [30] Los moretones de la herida limpian el mal, y los azotes, lo más hondo del vientre.

CAPÍTULO 21

[1] Cual arroyos de agua, el corazón del rey está en la mano de Jehová; él lo inclina adondequiera que le place. [2] Todo camino del hombre es recto a sus propios ojos; pero Jehová sopesa los corazones. [3] Practicar la justicia y el derecho es más grato a Jehová que el sacrificio. [4] La mirada altiva, el corazón soberbio y la labranza de los impíos son pecado. [5] Los planes del diligente van solo hacia la abundancia; los de todo el que se apresura, solo hacia la carencia. [6] Amasar tesoros con lengua mentirosa es un soplo arrastrado de un lado a otro por los que buscan la muerte. [7] La violencia de los impíos los arrastrará a la ruina, por cuanto rehúsan hacer juicio. [8] Torcido y extraño es el camino del hombre culpable; pero el puro obra con rectitud. [9] Más vale habitar en un rincón de la azotea que compartir amplia casa con una mujer pendenciera. [10] El alma del impío ansía el mal; a su vecino no le concede gracia en sus ojos. [11] Cuando se castiga al burlador, el ingenuo se vuelve sabio; y cuando se instruye al sabio, este recibe conocimiento. [12] El justo observa con sensatez la casa del impío; pero Dios arruina a los impíos por su maldad. [13] El que cierra sus oídos al grito del menesteroso, también él gritará, pero nadie le responderá. [14] El regalo en secreto apacigua la ira, y la dádiva en el seno, el furor violento. [15] Alegría es para el justo practicar el derecho; pero ruina será para los obradores de iniquidad. [16] El hombre que se extravía del camino de la inteligencia permanecerá en la congregación de los muertos. [17] Quien ama el placer será un hombre pobre; quien ama el vino y el aceite no se enriquecerá. [18] El impío será el precio de rescate del justo, y el infractor lo será del recto. [19] Más vale habitar en tierra desierta que con una mujer pendenciera y colérica. [20] Tesoro apetecible y aceite hay en la morada del sabio; pero el hombre necio lo consume. [21] El que persigue la justicia y la misericordia halla vida, justicia y honra. [22] El hombre sabio trepa a la ciudad de los poderosos y abate la fortaleza de su confianza. [23] El que vigila su boca y su lengua preserva su alma de las tribulaciones. [24] Soberbio y altivo, burlador es su nombre, el que obra con arrogante furia. [25] Lo que ansía el holgazán lo mata, pues sus manos se niegan a laborar. [26] Todo el día anda codiciando con avidez; pero el justo da y no escatima. [27] La ofrenda de los impíos es abominación; ¿cuánto más si la presenta con perversa intención? [28] El testigo mentiroso se perderá; mas el hombre que oye hablará de continuo. [29] El hombre impío endurece su semblante; el recto, en cambio, asegura su camino. [30] No hay sabiduría, ni entendimiento, ni consejo frente a Jehová. [31] Se alista el caballo para el día del combate; mas de Jehová procede la salvación.

CAPÍTULO 22

[1] Se ha de preferir un buen nombre antes que grandes riquezas, y la estima apacible antes que la plata y el oro. [2] El rico y el pobre se encuentran: Jehová es el hacedor de todos ellos. [3] El prudente ve venir el mal y se esconde; pero los ingenuos siguen adelante y pagan las consecuencias. [4] Por la humildad y el temor de Jehová vienen riquezas, honra y vida. [5] Cardos y trampas hay en la senda del torcido; quien vela por su alma se alejará de ellos. [6] Instruye al niño según el camino que debe seguir, y ni aun de viejo se apartará de él. [7] El rico domina sobre el pobre, y el deudor es esclavo de su acreedor. [8] Quien siembra iniquidad cosechará vanidad, y la vara de su cólera se agotará. [9] El de ojo generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre. [10] Expulsa al burlador y saldrá con él la pelea; sí, cesarán la disputa y el

oprobio. [11] Quien ama la pureza del corazón, gracias a lo agradable de sus labios, tendrá por amigo al rey. [12] Los ojos de Jehová velan por el conocimiento, y él frustra las palabras del traidor. [13] Dice el holgazán: Fuera hay un león; seré muerto en medio de las calles. [14] La boca de las mujeres extrañas es una fosa profunda; aquel contra quien Jehová se indigna caerá en ella. [15] La necedad se halla ligada al corazón del muchacho; pero la vara de corrección la echará lejos de él. [16] Quien oprime al pobre para aumentar su riqueza, y quien da al rico, de seguro caerá en la escasez. [17] Presta tu oreja y oye las palabras de los sabios, y dirige tu corazón a mi ciencia. [18] Pues será agradable que las guardes dentro de ti, y que juntas queden dispuestas en tus labios. [19] Para que tu confianza esté en Jehová, te lo he dado a conocer hoy, a ti mismo. [20] ¿Acaso no te he escrito cosas nobles en consejos y ciencia, [21] a fin de darte a conocer la firmeza de las razones de verdad, para que contestes con razones verdaderas a quienes te mandan? [22] No saquees al pobre por ser pobre, ni atropelles en la puerta al afligido; [23] pues Jehová defenderá su causa y despojará la vida de los que los despojaron. [24] No te hagas amigo del hombre iracundo, ni andes con el hombre furioso; [25] no sea que aprendas sus caminos y te procures un lazo para tu alma. [26] No seas de los que dan la mano, ni de los que salen fiadores de deudas. [27] Si careces de medios para pagar, ¿a qué viene que te arrebaten el lecho que tienes debajo? [28] No corras el antiguo lindero que fijaron tus padres. [29] ¿Ves a un hombre diligente en su oficio? Estará delante de reyes; no estará delante de gente de baja condición.

CAPÍTULO 23

[1] Si te sientas a la mesa de un príncipe, fíjate bien en lo que se pone ante ti; [2] y ponte un cuchillo en la garganta si eres hombre dado al apetito. [3] No codicies sus manjares, pues son alimento engañoso. [4] No te afanes por enriquecerte; desiste de tu propia astucia. [5] ¿Fijarás tus ojos en lo que no existe? Porque las riquezas se hacen alas sin duda alguna; vuelan como águila hacia el cielo. [6] No comas el pan del que tiene mirada malvada, ni codicies sus manjares selectos; [7] pues según los pensamientos de su alma, tal es el hombre. Te dice: Come y bebe; mas su ánimo no está de tu parte. [8] El bocado que comiste lo vomitarás, y perderás tus dulces palabras. [9] Ante el insensato no hables, porque despreciará la sensatez de tus palabras. [10] No desplaces el lindero antiguo, ni entres en las tierras de los huérfanos; [11] porque su redentor es poderoso, y él defenderá su causa frente a ti. [12] Entrega tu corazón a la disciplina, y presta tus oídos a los dichos del saber. [13] No niegues al niño la corrección, pues si lo golpeas con la vara no morirá. [14] Lo golpearás con la vara, y rescatarás su alma del infierno. [15] Hijo mío, si tu corazón llega a ser sabio, mi propio corazón se gozará con alegría. [16] Sí, mis riñones se alegrarán cuando tus labios pronuncien cosas rectas. [17] Que tu corazón no envidie a los pecadores; antes bien vive en el temor de Jehová todo el día. [18] En verdad existe un fin, y tu esperanza no se perderá. [19] Escucha, hijo mío, y sé sabio, y encamina tu corazón por la senda. [20] No te cuentes entre los bebedores de vino, ni entre los que se hartan de carne; [21] porque el borracho y el glotón llegarán a la pobreza, y la modorra vestirá de harapos al hombre. [22] Escucha a tu padre, de quien recibiste la vida, y no desprecies a tu madre al llegar ella a la vejez. [23] Adquiere la verdad y no la vendas; así también la sabiduría, la instrucción y el entendimiento. [24] El padre del justo se alegrará en gran manera, y quien engendra un hijo sabio hallará gozo en él. [25] Que se goce tu padre con tu madre, y se llene de júbilo aquella que te dio el ser. [26] Hijo mío, dame tu corazón, y que tus ojos vigilen mis caminos. [27] Porque la ramera es una fosa honda, y la mujer extraña un pozo angosto. [28] Ella también está al acecho como ante una presa, y multiplica entre los hombres a los transgresores. [29] ¿Para quién el ay? ¿Para quién la tristeza? ¿Para quién las contiendas? ¿Para quién la charlatanería? ¿Para quién las heridas sin motivo? ¿Para quién los ojos enrojecidos? [30] Para los que se demoran con el vino; para los que van a buscar vino mezclado. [31] No mires el vino cuando rojea, cuando muestra su color en la copa, cuando se desliza suavemente. [32] Pero al cabo hiere como culebra y envenena igual que el áspid. [33] Tus ojos mirarán mujeres extrañas, y tu corazón dirá cosas perversas. [34] Sí, estarás como el que duerme en el seno del mar, o como el que reposa sobre la cima de un mástil. [35] Me han herido, dirás, y no me dolió; me han golpeado, y no lo sentí: ¿cuándo despertaré? Volveré a buscarlo.

CAPÍTULO 24

[1] No tengas celos de los hombres perversos, ni anheles su compañía; [2] porque su corazón maquina destrucción, y sus labios hablan de maldad. [3] Por medio de la sabiduría se levanta un hogar, y mediante la inteligencia queda firme; [4] y con conocimiento se llenan las habitaciones de toda riqueza preciosa y agradable. [5] El hombre sabio es fuerte; sí, el hombre de conocimiento acrecienta su vigor. [6] pues con sabia dirección emprenderás tu guerra, y la victoria segura se halla donde abundan los que aconsejan. [7] Demasiado elevada es la sabiduría para el insensato; en la puerta de la ciudad no abre su boca. [8] Al que trama hacer el mal lo llamarán persona maliciosa. [9] El pensamiento de la necedad es pecado, y el escarnecedor es una abominación para los hombres. [10] Si flaqueas en el día de la adversidad, escasa es tu fuerza. [11] Si te abstienes de librar a los que son arrastrados hacia la muerte, y a los que están a punto de ser degollados; [12] si dices: He aquí, no lo supimos; ¿no lo considerará el que sopesa los corazones? Y el que vela por tu alma, ¿no lo sabrá? ¿Y no pagará a cada hombre conforme a sus obras? [13] Hijo mío, come de la miel, pues es buena, y del panal, cuyo sabor es dulce a tu boca; [14] así será para tu alma el conocimiento de la sabiduría: cuando la hayas hallado, habrá entonces una recompensa, y tu esperanza no será cortada. [15] Impío, no te pongas en acecho contra la casa del justo, ni destruyas el sitio donde descansa; [16] pues aunque el justo tropiece siete veces, vuelve a ponerse en pie; mas los impíos se hundirán en el desgracia. [17] Cuando tu enemigo caiga, no te alegres; ni se goce tu corazón al verlo tropezar; [18] no sea que Jehová lo mire, y le desagrade, y retire de aquel su ira. [19] No te irrites a causa de los hombres malos, ni envidies a los impíos; [20] Pues el malvado no tendrá recompensa alguno; la antorcha de los impíos será

extinguida. [21] Hijo mío, teme a Jehová y al rey; y no te mezcles con los que son amigos del cambio; [22] Pues de súbito se levantará su desastre; ¿y quién sabe cuál será el quebranto de unos y otros? [23] Estas cosas también pertenecen a los sabios. No es bueno hacer acepción de personas en el juicio. [24] Al que diga al impío: Eres justo, los pueblos lo maldecirán y las naciones lo aborrecerán; [25] pero para los que lo reprenden habrá deleite, y una buena bendición vendrá sobre ellos. [26] Da un beso en los labios quien responde con rectitud. [27] Prepara tu labor afuera, y déjala lista para ti en el campo; después edifica tu casa. [28] No seas testigo contra tu prójimo sin causa, ni engañes con tus labios. [29] No digas: Haré con él lo mismo que él hizo conmigo; devolveré a cada uno según sus hechos. [30] Caminé cerca de la heredad del holgazán, y de la viña del hombre falto de juicio; [31] y he aquí que todo estaba cubierto de espinos, las ortigas habían tapizado su superficie, y su muro de piedra estaba derribado. [32] Entonces observé y lo medité bien: lo miré, y recibí una lección. [33] Otro poquito de sueño, otro poquito de modorra, otro poquito de brazos cruzados para dormir; [34] así vendrá tu pobreza como un caminante, y tu escasez como un hombre armado.

CAPÍTULO 25

[1] Estos son también proverbios de Salomón, que copiaron los hombres de Ezequías, rey de Judá. [2] Es gloria de Dios encubrir un asunto; pero la honra de los reyes es investigarlo. [3] Como la altura de los cielos y lo hondo de la tierra, así es inescrutable el corazón de los reyes. [4] Separa de la plata la escoria, y saldrá una pieza para el que la refina. [5] Aleja de la presencia del rey al impío, y su trono se hará firme mediante la justicia. [6] No te engrandezcas ante el rey, ni te sitúes en el lugar de los grandes; [7] Pues es mejor que se te diga: Sube aquí, que ser humillado delante del príncipe que tus ojos han visto. [8] No te apresures a entrar en pleito, no sea que al final ignores qué hacer, cuando tu vecino te haya puesto en vergüenza. [9] Defiende tu causa con tu mismo prójimo, y no reveles el secreto a otro; [10] no sea que quien lo oiga te cubra de deshonra, y tu mala reputación no desaparezca. [11] Una palabra pronunciada con acierto es como manzanas de oro en cestillos de plata. [12] Cual arete de oro y joya de oro puro es el que reprende con sabiduría a quien tiene oído dócil. [13] Como el frescor de la nieve en tiempo de siega, así es el mensajero fiel para quienes lo envían, pues reconforta el alma de sus señores. [14] Quien presume de un regalo falso es como nubes y viento sin lluvia. [15] Con larga paciencia se persuade a un príncipe, y la lengua suave quebranta el hueso. [16] ¿Hallaste miel? Come lo suficiente para ti, no sea que te sacies de ella y la vomites. [17] Aparta tu pie de la morada de tu vecino, no sea que se canse de ti, y llegue a odiarte. [18] El hombre que da falso testimonio contra su prójimo es un mazo, una espada y una flecha aguda. [19] La confianza en un hombre desleal en tiempo de angustia es como un diente roto y un pie descoyuntado. [20] Como el que despoja de su ropa en día de frío, y como el vinagre derramado sobre la sosa, es el que entona cantares ante un corazón afligido. [21] Si quien te aborrece siente hambre, dale de comer pan; y si siente sed, dale a beber agua; [22] porque amontonarás brasas de fuego sobre su cabeza, y Jehová te recompensará. [23] El viento del norte trae la lluvia lejos; y el semblante airado, la lengua que calumnia. [24] Es preferible vivir en un rincón del azotea que compartir una casa espaciosa con una mujer pendenciera. [25] Como agua fresca para un alma sedienta, así son las buenas nuevas llegadas de un país lejano. [26] El justo que cede ante el impío es como una fuente enturbiada y un manantial contaminado. [27] No es bueno comer mucha miel; así, buscar los hombres su propia gloria no es gloria. [28] El que no domina su propio espíritu es como una ciudad derribada y sin muros.

CAPÍTULO 26

[1] Igual que la nieve en el verano y la lluvia en el tiempo de la cosecha, no le conviene el honor al insensato. [2] Como el ave que va errante, como la golondrina que vuela, así la maldición sin motivo no llegará. [3] Látigo para el caballo, rienda para el asno, y vara para el lomo del necio. [4] No contestes al necio según su necedad, para que no llegues a parecerte tú mismo a él. [5] Contesta al necio según su necedad, no sea que se tenga por sabio en su propia opinión. [6] Quien manda recado por medio de un necio se mutila los pies y bebe violencia. [7] Las piernas del cojo cuelgan desiguales; así es el proverbio en labios de los necios. [8] Como quien ata una piedra en la honda, así es el que da honra a un necio. [9] Como espina que se clava en la mano del ebrio, así es el proverbio en boca de los necios. [10] El Dios grande, que formó todas las cosas, da su paga al necio, y la da a los transgresores. [11] Igual que el perro regresa a lo que vomitó, el necio regresa a su necedad. [12] ¿Has visto a alguien sabio en su propia opinión? Mayor esperanza cabe en el necio que en él. [13] Dice el holgazán: Una fiera está en el camino; un león anda suelto por las plazas. [14] Así como gira la puerta en sus bisagras, así se vuelve el holgazán sobre su lecho. [15] El perezoso esconde su mano en el plato; le cansa llevarla de nuevo a su boca. [16] El holgazán se cree más sabio que siete hombres que saben dar razón. [17] El que pasa de largo y se mete en una pelea que no le concierne es como quien agarra a un perro por las orejas. [18] Igual que el demente que lanza tizones, saetas y muerte, [19] tal es el que engaña a su vecino y luego dice: ¿Acaso no era un juego? [20] Faltando la leña, se extingue la lumbre; y sin el calumniador, la discordia se acaba. [21] Como el carbón al rescoldo y la leña al fuego, así es el hombre pendenciero para encender la contienda. [22] Las palabras del calumniador son semejantes a heridas, y penetran hasta lo más hondo del vientre. [23] Labios ardientes y corazón malvado son como escoria de plata sobre un trozo de barro. [24] El que aborrece disimula con sus labios, pero guarda engaño en su interior; [25] Aunque hable con voz amable, no te fíes de él, porque siete abominaciones hay en su pecho. [26] Aunque su odio se encubra con astucia, su maldad se revelará ante toda la congregación. [27] Quien excava un hoyo caerá dentro; y a quien empuja una piedra, ella le rodará de vuelta. [28] La lengua mentirosa aborrece a los que ha afligido, y la boca lisonjera produce ruina.

CAPÍTULO 27

[1] No presumas del mañana, pues ignoras lo que un día puede dar
a luz. [2] Que otro sea quien te elogie, y no tu propia boca; el
extranjero, y no tus labios. [3] Pesa la piedra, y la arena es una carga;
mas el enojo del necio es una carga mayor que las dos. [4] Cruel es
la ira, y desbordante la cólera; pero ¿quién podrá mantenerse en
pie ante la envidia? [5] Vale más la reprensión franca que el amor
encubierto. [6] Dignas de confianza son las heridas del amigo; en
cambio, los besos del enemigo son falsos. [7] El alma saciada
desdeña el panal; pero al alma hambrienta todo lo amargo le es
dulce. [8] Cual pájaro que vaga lejos de su nido, así el hombre que
vaga lejos de su morada. [9] El óleo y el incienso regocijan el
corazón; y lo mismo la suavidad de un amigo en su cordial
consejo. [10] No dejes a tu propio amigo ni al amigo de tu padre; y
no entres en el hogar de tu hermano el día de tu quebranto: pues
vale más el vecino que está cerca que el hermano que está lejos. [11]
Sé sabio, hijo mío, y regocija mi corazón, a fin de que halle yo
respuesta para quien me afrenta. [12] El prudente ve el mal y se
esconde; pero los simples siguen adelante y sufren el castigo. [13]
Toma el vestido del que salió fiador por un extraño, y exige una
prenda de él por la mujer extraña. [14] Al que bendice a su amigo a
gran voz, levantándose de madrugada, se le contará como
maldición. [15] Una gotera continua en un día de mucha lluvia y
una mujer pendenciera son semejantes. [16] Quien la quiere
ocultar, oculta el viento, y el aceite de su diestra, que se delata a sí
mismo. [17] Un hierro afila a otro hierro; del mismo modo un
hombre aguza el rostro de su amigo. [18] Quien guarda la higuera
comerá los frutos de ella; y quien sirve a su amo recibirá honra. [19]
Así como en un estanque la cara se refleja en la cara, así se refleja
el corazón de un hombre en el de otro. [20] El sepulcro y la
perdición jamás se llenan; ni se hartan jamás los ojos de los
hombres. [21] Para la plata está la crisol, y para el oro la horno; y al
hombre se le prueba con la alabanza que recibe. [22] Aunque
machacaras al necio con el mazo del mortero entre el trigo, no se
apartaría de él su necedad. [23] Procura conocer bien el estado de
tus ovejas, y cuida con esmero tus rebaños; [24] Pues los bienes no
son eternos; ¿y se mantiene acaso la corona por todas las
generaciones? [25] Brota el heno, aparece la hierba tierna, y se
recogen las plantas de los montes. [26] Los corderos te darán
vestido, y los machos cabríos el precio del campo. [27] Y tendrás
leche de cabras de sobra para tu sustento, para el sustento de tu
casa y para la manutención de tus criadas.

CAPÍTULO 28

[1] Los impíos escapan aunque nadie los persiga; los justos, en
cambio, tienen la valentía de un león. [2] Por la transgresión de una
tierra se multiplican sus príncipes; pero por un hombre de
entendimiento y conocimiento se prolongará su estabilidad. [3] El
hombre menesteroso que agobia a los débiles es como un
aguacero que arrasa y no deja pan. [4] Quienes desechan la ley
elogian a los impíos; mas los que la observan se enfrentan a ellos.
[5] Los hombres malos no comprenden el juicio; pero los que
buscan a Jehová lo comprenden todo. [6] Más vale el pobre que
anda con rectitud, que el rico cuyas sendas son torcidas. [7] Es hijo
sabio quien observa la ley; quien se junta con libertinos deshonra
a su padre. [8] El que acrecienta sus bienes con usura y ganancia
injusta, los junta para quien se compadezca de los pobres. [9] Al
que aparta su oído de escuchar la ley, hasta su oración le será
abominación. [10] El que hace desviar a los justos por un mal
camino caerá él mismo en su propio hoyo; pero los íntegros
poseerán bienes. [11] Se cree sabio el rico en su propia opinión; mas
el pobre inteligente lo examina a fondo. [12] Cuando los justos se
regocijan, hay gran gloria; pero cuando se levantan los impíos, el
hombre se esconde. [13] Quien oculta sus pecados no tendrá éxito;
quien los confiesa y los deja hallará misericordia. [14]
Bienaventurado el varón que teme en todo tiempo; mas quien
endurece su corazón se hundirá en el mal. [15] León que ruge y oso
que acecha voraz, tal es el príncipe malvado que domina a un
pueblo indigente. [16] El príncipe falto de entendimiento es
también un gran opresor; pero el que aborrece la codicia alargará
sus días. [17] El hombre cargado con la sangre de alguna persona
huirá hasta el hoyo; que nadie lo detenga. [18] El que anda con
integridad será salvo; pero el de caminos torcidos caerá de
pronto. [19] El que labra su tierra tendrá pan en abundancia; pero
el que sigue a los ociosos tendrá pobreza de sobra. [20] El hombre
leal gozará de abundantes bendiciones; mas el que se afana por
hacerse rico no saldrá sin castigo. [21] Mirar a las personas con
parcialidad no es bueno; porque hasta por un bocado de pan se
desviará el hombre. [22] El de mirada malvada se apresura a
enriquecerse, y no se da cuenta de que la pobreza vendrá sobre él.
[23] Quien reprende a otro obtendrá luego mayor gracia que quien
lo adula con su lengua. [24] Quien despoja a su padre o a su madre,
y afirma: Esto no es pecado, es compañero del que arruina. [25] El
de corazón soberbio provoca contienda; pero el que confía en
Jehová será prosperado. [26] Quien se fía de su propio corazón es
insensato; mas quien procede con sabiduría escapará. [27] Quien da
al pobre no padecerá escasez; quien aparta sus ojos recibirá
muchas maldiciones. [28] Cuando se levantan los impíos, los
hombres se ocultan; pero cuando perecen, se multiplican los
justos.

CAPÍTULO 29

[1] El que, siendo reprendido a menudo, endurece su cuello, será
quebrantado de repente, y sin remedio. [2] Si los justos ejercen el
poder, el pueblo se goza; mas cuando el impío domina, el pueblo
suspira. [3] Quien ama la sabiduría da alegría a su padre; mas el que
frecuenta a las prostitutas malgasta su hacienda. [4] Mediante la
justicia el rey da firmeza al país; mas quien se llena de regalos lo
derriba. [5] El que adula a su vecino le tiende una trampa ante sus
pies. [6] En la transgresión del hombre malo hay un lazo; pero el
justo canta y se regocija. [7] Atiende el justo al pleito de los pobres;
mas el impío no tiene interés en comprenderlo. [8] Los hombres
escarnecedores meten a una ciudad en el lazo; pero los sabios
apartan la ira. [9] Si un hombre sabio contiende con un necio, ya se
enfurezca, ya se ría, no hay sosiego. [10] Los sanguinarios aborrecen
al íntegro; pero los rectos buscan su bienestar. [11] El necio suelta
todo lo que piensa; pero el sabio lo contiene hasta el final. [12] Si un
gobernante presta oído a las mentiras, todos sus servidores serán
impíos. [13] Se cruzan el pobre y el opresor; Jehová ilumina los ojos

de ambos. [14] Al rey que juzga a los pobres con verdad, su trono se mantendrá firme eternamente. [15] El palo y la corrección producen sabiduría; mas el muchacho entregado a su capricho deshonra a su madre. [16] Al multiplicarse los impíos, se multiplica el delito; mas los justos presenciarán su ruina. [17] Disciplina a tu hijo, y te dará sosiego; y dará delicias a tu corazón. [18] Donde falta la visión, el pueblo se pierde; pero quien guarda la ley, feliz es. [19] No se enmienda el criado a fuerza de palabras; pues aun comprendiendo, no contestará. [20] ¿Has visto a alguien atropellado al hablar? Más se puede esperar del necio que de él. [21] Quien mima a su criado desde la infancia, lo tendrá al final como a un hijo. [22] El hombre iracundo provoca contienda, y el hombre furioso abunda en transgresión. [23] La soberbia del hombre lo abatirá; pero la honra sustentará al humilde de espíritu. [24] Quien reparte el botín con un ladrón odia su propia vida: escucha la maldición y no dice nada. [25] El temor del hombre acarrea un lazo; pero el que confía en Jehová estará a salvo. [26] Muchos buscan el favor del gobernante; pero el juicio de cada hombre proviene de Jehová. [27] El hombre injusto es una abominación para los justos; y el que es recto en su camino lo es para los impíos.

CAPÍTULO 30

[1] Dichos de Agur, hijo de Jaqué; el oráculo que pronunció aquel varón para Itiel, para Itiel y para Ucal: [2] Ciertamente soy más torpe que cualquier hombre, y no tengo el entendimiento de un hombre. [3] No he adquirido la sabiduría, ni conozco la ciencia del Santísimo. [4] ¿Quién ha subido a los cielos y ha bajado? ¿Quién ha juntado los vientos en el hueco de sus manos? ¿Quién ha envuelto las aguas en su vestido? ¿Quién ha afirmado los límites todos de la tierra? ¿Cómo se llama él, y cómo se llama su hijo, si es que lo sabes? [5] Toda palabra de Dios es acrisolada; escudo es para los que en él confían. [6] A sus palabras nada agregues, para que no te corrija, y resultes un embustero. [7] Dos cosas he pedido de ti; no me las niegues antes de que yo muera: [8] Aleja de mí la falsedad y la mentira; no me concedas ni miseria ni riqueza; dame el pan que necesito; [9] no sea que, harto, te renuncie, y pregunte: ¿Quién es Jehová? Ni que, empobrecido, hurte, y deshonre el nombre de mi Dios. [10] No calumnies al criado delante de su amo, no sea que te maldiga y pagues por ello. [11] Existe una raza que maldice a su padre, y a su madre no bendice. [12] Hay una generación que se cree pura a sus propios ojos, y sin embargo no está lavada de su suciedad. [13] Hay una generación, ¡oh, qué altivos son sus ojos! y sus párpados están levantados. [14] Existe una raza cuyos dientes son cuchillas de espada, y sus mandíbulas hojas afiladas, para tragarse a los afligidos de sobre la tierra, y a los menesterosos de entre la humanidad. [15] La sanguijuela tiene dos hijas que gritan: Dame, dame. Hay tres cosas que nunca se sacian, y cuatro que no dicen: Basta: [16] La tumba; el vientre infecundo; el suelo que no se harta de agua; y el fuego que jamás responde: Ya es bastante. [17] El ojo que escarnece al padre, y desdeña la obediencia a la madre, lo sacarán los cuervos del arroyo, y las crías del águila lo comerán. [18] Tres cosas hay que son para mí muy portentosas, y una cuarta que no alcanzo a entender: [19] la huella del águila en los aires; la huella de la culebra sobre la peña; la huella del navío en alta mar; y la huella del varón con la joven. [20] Así es la conducta de la mujer que comete adulterio: come, se limpia los labios, y dice: Ningún mal he hecho. [21] Bajo tres cosas tiembla la tierra, y bajo una cuarta que no sabe aguantar: [22] por un siervo cuando llega a reinar; y por un necio cuando se ha hartado de comida; [23] por una mujer aborrecible cuando se casa; y por una criada que hereda a su señora. [24] Cuatro seres hay pequeños sobre la tierra, y con todo, sumamente sabios: [25] las hormigas, gente de poco vigor, que con todo almacenan su comida durante el estío; [26] los conejos, gente débil, y sin embargo hacen sus casas en las peñas; [27] las langostas no tienen rey, y sin embargo salen todas ellas en cuadrillas; [28] la lagartija se prende con las manos, y vive en los palacios de los reyes. [29] Hay tres cosas de paso hermoso, y cuatro de andar elegante: [30] el león, el más fuerte entre los animales, que no retrocede ante nadie; [31] el galgo; también el macho cabrío; y el rey, contra quien no hay levantamiento. [32] Si has obrado con necedad al engrandecerte, o si has pensado mal, pon la mano sobre tu boca. [33] Ciertamente el batir la leche produce mantequilla, y el retorcer la nariz produce sangre; así el forzar la ira produce contienda.

CAPÍTULO 31

[1] Dichos del rey Lemuel, el oráculo con que le enseñó su madre. [2] ¿Qué te diré, hijo mío? ¿Qué, hijo de mi vientre? ¿Qué, hijo de mis plegarias? [3] No des a las mujeres tu fortaleza, ni tus sendas a quienes arruinan a los reyes. [4] No conviene a los reyes, Lemuel, no conviene a los reyes beber vino, ni a los gobernantes desear licor; [5] no sea que beban, y olviden la ley, y tuerzan el derecho de cualquiera de los afligidos. [6] Da bebida fuerte al que está a punto de perecer, y vino a los de ánimo amargado. [7] Que beba, y olvide su pobreza, y no se acuerde más de su miseria. [8] Abre tu boca en favor del mudo, en el pleito de todos los que van camino de la ruina. [9] Abre tu boca, dicta sentencia con equidad, y aboga por el derecho del afligido y del menesteroso. [10] ¿Quién podrá hallar una mujer virtuosa? Pues su valor excede con mucho al de los rubíes. [11] El corazón de su marido confía en ella con seguridad, de modo que no le faltará botín. [12] Le procura ella el bien y no el daño durante todos los días de su existencia. [13] Busca lana y lino, y trabaja de buen grado con sus manos. [14] Es como las naves de los mercaderes: trae su alimento desde lejos. [15] Se levanta además de noche, y reparte alimento entre los de su casa, y tarea a sus doncellas. [16] Examina una finca y la adquiere; y con lo que ganan sus manos, siembra un viñedo. [17] Se ciñe de vigor la cintura, y fortalece sus brazos. [18] Ve que son provechosos sus negocios: no se apaga su lámpara durante la noche. [19] Pone sus manos en el huso, y sus manos sostienen la rueca. [20] Tiende su palma al afligido; sí, extiende sus brazos hacia el menesteroso. [21] No teme la nieve por su casa, pues toda su casa está vestida de escarlata. [22] Se hace cobertores de tapiz; su vestido es de seda y púrpura. [23] Es conocido su esposo en los portales, cuando toma asiento entre los ancianos del país. [24] Hace lienzos finos y los vende, y entrega cintos al mercader. [25] Vigor y dignidad la visten; y sonreirá ante el día venidero. [26] Su boca se abre con sabiduría; y la enseñanza de la ternura rige sobre su lengua. [27] Observa con cuidado la marcha

de su familia, y no come el pan de la pereza. [28] Se ponen en pie sus hijos y la proclaman dichosa; y su esposo, igualmente, la elogia. [29] Muchas mujeres se han portado con valía, mas tú las has sobrepasado a todas. [30] Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; mas la mujer que teme a Jehová, a esa se le darán elogios. [31] Dadle del fruto de sus manos; y que la elogien en los portales sus propias obras.

Eclesiastés

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

CAPÍTULO 1

[1] Dichos del Predicador, hijo de David, que reinó en Jerusalén. [2] Vanidad de vanidades, vanidad de vanidades, afirma el Predicador; todo es vanidad. [3] ¿Qué ganancia saca el hombre de toda la fatiga con que trabaja debajo del sol? [4] Pasa una generación, llega otra; mas la tierra subsiste eternamente. [5] Sale asimismo el sol, y el sol declina, y corre apresurado a su sitio, de donde ha salido. [6] El viento va hacia el sur, y gira hacia el norte; da vueltas sin cesar, y el viento regresa de nuevo según sus giros. [7] Todos los arroyos van a parar al mar, y el mar no se desborda; al sitio de donde brotan los arroyos, allí vuelven para fluir otra vez. [8] Todas las cosas están llenas de fatiga; el hombre no puede expresarlo: el ojo no se sacia de ver, ni el oído se llena de oír. [9] Lo que ha sido, eso mismo será; y lo ya realizado, eso mismo se realizará: nada hay nuevo debajo del sol. [10] ¿Existe algo de lo cual pueda afirmarse: Contempla, esto es novedad? Ya sucedió en los siglos remotos, que nos precedieron. [11] No hay memoria de las cosas pasadas; ni habrá memoria de las cosas venideras entre los que vendrán después. [12] Fui rey sobre Israel en Jerusalén, yo, el Predicador. [13] Y apliqué mi corazón a investigar y a explorar con sabiduría todo cuanto se hace bajo los cielos: esta ingrata tarea la dio Dios a los hijos de los hombres para que en ella se ocupen. [14] He visto todas las obras que se hacen bajo el sol; y he aquí que todo es vanidad y aflicción de espíritu. [15] Lo que está torcido no se puede enderezar, y lo que falta no se puede contar. [16] Hablé conmigo mismo, y me dije: He aquí que me he engrandecido, y he acumulado más sabiduría que cuantos me precedieron en Jerusalén; en efecto, mi corazón ha visto abundante sabiduría y ciencia. [17] Y entregué mi corazón a conocer la sabiduría, y a conocer los desvaríos y la necedad: advertí que también esto es tormento del espíritu. [18] Pues donde abunda la sabiduría abunda el pesar; y quien suma conocimiento suma dolor.

CAPÍTULO 2

[1] Dije en mi corazón: Ven ahora, te pondré a prueba con la alegría; disfruta, pues, del placer. Mas he aquí que también esto era vanidad. [2] De la risa dije: Es locura; y de la alegría: ¿Qué consigue? [3] Me propuse en mi corazón entregar mi cuerpo al vino, conduciendo a la vez mi corazón con sabiduría, y abrazar la necedad, hasta descubrir qué provecho había en ello para los hijos de los hombres, en lo que debían ocuparse bajo el cielo todos los días de su vida. [4] Emprendí grandes obras: me construí mansiones, me planté viñas; [5] me preparé jardines y huertos, y en ellos puse árboles de cuantas especies de fruto existen; [6] me construí estanques de agua para regar con ellos el bosque donde brotaban los árboles; [7] adquirí siervos y siervas, y tuve criados nacidos en mi casa; poseí también grandes rebaños de ganado mayor y menor, más que cuantos hubo antes de mí en Jerusalén; [8] reuní también para mí plata y oro, y la riqueza peculiar de reyes y provincias: me proveí de cantores y cantoras, y de las delicias de los hombres, de instrumentos musicales en toda variedad. [9] Así llegué a ser grande, y superé a cuantos me habían precedido en Jerusalén; y además, mi sabiduría se mantuvo firme a mi lado. [10] Y cuanto desearon mis ojos, no se lo negué; no privé a mi corazón de ninguna alegría, pues mi corazón se gozaba en toda mi fatiga: y esta fue mi porción de toda mi fatiga. [11] Después volví la vista a todas las obras que había ejecutado mi mano, y al trabajo con que tanto me había esforzado por realizarlas; y mira, todo era vanidad y tormento del espíritu, sin ganancia alguna debajo del sol. [12] Me volví entonces a considerar la sabiduría, así como la locura y la insensatez; porque ¿qué hará quien suceda al rey? Solamente lo que ya ha sido hecho. [13] Y comprendí que la sabiduría supera a la necedad en la medida en que supera la luz a las tinieblas. [14] El sabio lleva los ojos en la frente, mientras el necio camina entre tinieblas; mas yo mismo noté que una sola suerte les toca a todos. [15] Pensé entonces en mi corazón: Lo mismo que alcanza al necio me alcanzará a mí; ¿de qué me sirvió, pues, volverme más sabio? Y razoné en mi corazón que esto, además, es vanidad. [16] Pues del sabio, igual que del necio, no quedará recuerdo para siempre; ya que en los días venideros todo lo de ahora será olvidado. ¿Y cómo muere el sabio? Como el necio. [17] Por ello llegué a detestar la vida, pues me resulta penoso lo que se realiza debajo del sol; todo es vanidad y tormento del espíritu. [18] Sí, aborrecí toda mi fatiga, la que había asumido bajo el sol, porque habré de dejarla al hombre que vendrá detrás de mí. [19] ¿Y quién sabe si llegará a ser sabio o insensato? Aun así, dominará sobre todo el fruto de mi trabajo, con el cual me esforcé y di muestras de sabiduría debajo del sol. Esto también es vanidad. [20] Así que me dispuse a llevar mi corazón a la desesperación por todo el esfuerzo que había realizado debajo del sol. [21] Pues hay hombre cuyo trabajo está en la sabiduría, en la ciencia y en la rectitud; y sin embargo, a quien no se fatigó en ello se lo dejará como su porción. También esto es vanidad y un gran mal. [22] Pues ¿qué obtiene el hombre de toda su fatiga, y del desvelo de su corazón con que se ha esforzado bajo el sol? [23] Porque todos sus días son dolores, y su trabajo pesar; sí, ni de noche reposa su corazón. También esto es vanidad. [24] Nada es preferible para el hombre sino comer, beber y hacer que su alma disfrute lo bueno de su trabajo. Y vi que esto procede de la mano de Dios. [25] Pues ¿quién puede comer, o quién más puede darse prisa en disfrutar, aparte de mí? [26] Pues Dios otorga sabiduría, conocimiento y gozo al hombre que es bueno ante sus ojos; pero al pecador lo pone a afanarse en reunir y amontonar, para que luego se lo entregue a quien es bueno delante de Dios. Esto también es vanidad y tormento del espíritu.

CAPÍTULO 3

[1] Para todo hay una estación, y un momento para cada propósito
bajo el cielo: [2] Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de
plantar y tiempo de arrancar lo plantado; [3] un tiempo para matar
y un tiempo para curar; un tiempo para derrumbar y un tiempo
para levantar; [4] Hay tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de
hacer duelo y tiempo de bailar; [5] un tiempo para esparcir piedras
y un tiempo para recogerlas; un tiempo para abrazar y un tiempo
para abstenerse del abrazo; [6] un tiempo para adquirir y un
tiempo para perder; un tiempo para conservar y un tiempo para
tirar; [7] un tiempo para desgarrar y un tiempo para zurcir; un
tiempo para guardar silencio y un tiempo para hablar; [8] un
tiempo para amar y un tiempo para aborrecer; un tiempo de
guerra y un tiempo de paz. [9] ¿Qué ganancia obtiene el obrero de
aquello que con tanto esfuerzo realiza? [10] He visto la penosa tarea
que Dios ha impuesto a los hombres para que se ocupen en ella.
[11] Todo lo hizo hermoso en su tiempo; también puso la eternidad
en su corazón, de modo que nadie alcanza a descubrir la obra que
Dios hace desde el principio hasta el fin. [12] Sé que no hay en ellos
otro bien sino alegrarse y hacer el bien durante su vida. [13] Y
asimismo, que todo hombre pueda comer y beber y disfrutar lo
bueno de toda su labor, eso es una dádiva de Dios. [14] Sé que
cuanto hace Dios permanecerá para siempre: nada se le puede
agregar ni quitar; y Dios lo hace a fin de que los hombres teman
delante de él. [15] Lo que fue, ahora existe; y lo que ha de venir, ya
fue; y Dios vuelve a pedir cuenta de lo pasado. [16] Vi además
debajo del sol que, en el sitio del tribunal, allí estaba la maldad; y
en el sitio de la justicia, allí estaba la iniquidad. [17] Me dije a mí
mismo: Dios juzgará al justo y al impío, porque allí hay un
tiempo señalado para cada propósito y cada obra. [18] Pensé, en
cuanto a la condición de los hombres, que Dios los pone de
manifiesto para que se den cuenta de que ellos mismos son
bestias. [19] Porque lo que ocurre a los hombres ocurre a las bestias;
una misma suerte los espera: así como muere este, muere aquella;
sí, todos respiran un solo aliento; de manera que el hombre no
tiene ventaja alguna sobre la bestia, porque todo es vanidad. [20]
Todos se encaminan a un solo sitio; todos proceden del polvo, y
todos al polvo regresan. [21] ¿Quién sabe si el espíritu del hombre
sube hacia arriba, y el espíritu de la bestia baja hacia la tierra? [22]
Por lo cual percibo que no hay nada mejor que alegrarse el
hombre en sus obras, pues esa es su porción; ¿pues quién lo
llevará a ver lo que será después de él?

CAPÍTULO 4

[1] Volví luego a observar todas las opresiones que se cometen bajo
el sol; y mira, las lágrimas de los oprimidos, que no tenían
consolador; y de parte de sus opresores había fuerza; pero ellos
carecían de consolador. [2] Por eso alabé a los muertos, que ya
murieron, más que a los vivientes que aún están con vida. [3] Y
mejor que ambos es aquel que aún no ha sido, el que no ha visto
la mala obra que se hace bajo el sol. [4] Consideré también toda
trabajo y toda obra recta: que a causa de ella el hombre es
envidiado por su vecino. Esto también es vanidad y tormento del
espíritu. [5] El necio cruza sus manos y consume su propia carne. [6]
Más vale un puñado con sosiego que ambas manos llenas de
fatiga y aflicción de espíritu. [7] Volví entonces, y vi vanidad bajo el
sol. [8] Hay alguien que está solo, sin nadie junto a él; no tiene hijo
ni hermano; con todo, no hay término para toda su trabajo, ni se
sacian sus ojos con riquezas; y no dice: ¿Para quién trabajo yo y
defraudo a mi alma de lo bueno? Esto también es vanidad, sí, una
penosa tarea. [9] Más valen dos que uno, porque obtienen un buen
salario por su trabajo. [10] Porque si uno cae, el otro alzará a su
compañero; mas ¡ay del que cae estando solo!, pues no hay
segundo que lo ayude a levantarse. [11] Asimismo, si dos duermen
juntos, se calientan; pero uno solo, ¿cómo podrá entrar en calor?
[12] Y si alguien se impone contra uno, dos le harán frente; y el
cordón de tres hilos no se rompe pronto. [13] Más vale un joven
pobre y sabio que un rey anciano e insensato que ya no sabe
recibir advertencia. [14] Pues de la cárcel sale para reinar; aunque
también el que nació en su reino llega a ser pobre. [15] Vi a todos
los vivientes que andan bajo el sol, junto con el joven sucesor que
se alzará en lugar del rey. [16] No tiene fin todo el pueblo, ni todos
cuantos fueron antes de ellos; y los que vengan después tampoco
se alegrarán en él. Ciertamente también esto es vanidad y
aflicción de espíritu.

CAPÍTULO 5

[1] Vigila tus pies al entrar en la casa de Dios, y está más dispuesto a
oír que a ofrecer el sacrificio de los necios, porque ignoran que
obran mal. [2] No seas apresurado con tu boca, ni dejes que tu
corazón se dé prisa en decir cosa alguna delante de Dios; porque
Dios está en el cielo y tú en la tierra; así que sean escasas tus
palabras. [3] Porque el sueño viene de la multitud de ocupaciones,
y la voz del necio se reconoce en la multitud de palabras. [4] Si
haces voto a Dios, no demores en cumplirlo; porque no se agrada
en los necios: paga lo que has votado. [5] Mejor es no hacer voto
que hacerlo y no cumplir. [6] No consientas que tu boca arrastre al
pecado a tu carne, ni digas ante el ángel que fue un error: ¿por
qué ha de enojarse Dios contra tu voz y destruir la obra de tus
manos? [7] Pues en la multitud de sueños y en las muchas palabras
hay también diversas vanidades; tú, en cambio, teme a Dios. [8] Si
ves en una provincia la opresión de los pobres, y el derecho y la
justicia torcidos con violencia, no te maravilles del asunto:
porque sobre el alto hay otro más alto que vigila; y aun sobre
ellos hay otros más altos. [9] Por otra parte, el producto de la tierra
pertenece a todos: aun el rey es atendido por el campo. [10] El que
ama la plata no se saciará de plata; ni el que ama la abundancia, de
ganancia: también esto es vanidad. [11] Cuando aumentan los
bienes, aumentan los que los consumen: ¿y qué provecho tienen
sus dueños, fuera de contemplarlos con sus ojos? [12] Dulce es el
sueño del que trabaja, coma poco o mucho; pero la abundancia
del rico no le deja dormir. [13] Hay un mal grave que he observado
bajo el sol: riquezas guardadas por quienes las poseen para su
daño. [14] Pues esas riquezas se pierden en un mal negocio; y
engendra un hijo, y nada queda en su mano. [15] Así como salió del
seno de su madre, volverá desnudo, yéndose tal cual vino; y de su
trabajo no recibirá nada que pueda llevar consigo en la mano. [16]

Y este también es un mal doloroso: que en todo, tal como vino, así se irá; ¿y qué provecho tiene el que se afanó para el viento? [17] Todos sus días, además, come en tinieblas, y tiene mucha pena e ira con su enfermedad. [18] Mira lo que yo he observado: bueno y apropiado es que uno coma y beba y disfrute de lo bueno de toda la labor con que trabaja debajo del sol, a lo largo de la vida que Dios le concede; porque esa es su parte. [19] Igualmente, a todo hombre a quien Dios ha otorgado riquezas y haberes, y le ha dado facultad de comer de ello, de recibir su parte y de regocijarse en su labor, esto es una dádiva de Dios. [20] Porque no recordará mucho los días de su vida, pues Dios lo ocupa con el gozo de su corazón.

CAPÍTULO 6

[1] Existe un mal que he observado debajo del sol, y es muy común entre los hombres: [2] un hombre a quien Dios concedió riquezas, haberes y honor, de manera que nada echa de menos su alma de todo lo que desea, pero Dios no le da facultad para comer de ello, sino que lo come un extraño: esto es vanidad, y una enfermedad dolorosa. [3] Si un hombre engendrara cien hijos, y viviera muchos años, de modo que fueran muchos los días de sus años, y su alma no se saciara de bien, y además no tuviera sepultura; yo digo que un aborto es mejor que él. [4] Pues viene en vanidad, y se va en tinieblas, y su nombre quedará cubierto de tinieblas. [5] Es más, no ha contemplado el sol ni ha conocido cosa alguna: a este le toca más descanso que al otro. [6] Aun cuando viviese dos veces mil años, si no ha gozado del bien, ¿no se encaminan todos a un mismo sitio? [7] Todo el esfuerzo del hombre es por su boca, y aun así, el deseo nunca se llena. [8] Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿En qué aventaja el pobre que sabe andar delante de los vivos? [9] Más vale ver con los ojos que andar errante el deseo: esto también es vanidad y tormento del espíritu. [10] Lo que ha existido ya fue nombrado, y se conoce que es hombre; y no puede disputar con quien es más poderoso que él. [11] Habiendo muchas cosas que multiplican la vanidad, ¿qué gana el hombre? [12] Porque ¿quién conoce lo que le es bueno al hombre durante esta vida, todos los días de su fugaz existencia, que pasa como sombra? Y ¿quién puede decir al hombre lo que habrá tras él debajo del sol?

CAPÍTULO 7

[1] Vale más la buena fama que el óleo costoso; y el día de morir, que el día de nacer. [2] Más vale acudir a la casa de duelo que acudir a la casa de banquete, pues allí se ve el fin de todo hombre, y el que vive lo grabará en su corazón. [3] Mejor es la pena que la risa: pues con el semblante triste el corazón se hace mejor. [4] El corazón de los sabios se halla en la casa de duelo; en cambio, el de los necios, en la casa del regocijo. [5] Preferible es atender la reprensión del sabio que escuchar la canción de los necios. [6] Pues como el chisporroteo de los espinos debajo de la caldera, así es la risa del necio: esto también es vanidad. [7] En verdad, la opresión vuelve loco al sabio, y el regalo echa a perder el corazón. [8] Mejor es el final de una cosa que su principio; y el paciente de espíritu, que el altivo de espíritu. [9] No te des prisa en tu espíritu para enojarte, pues la ira habita en el pecho de los necios. [10] No digas: ¿Por qué los días pasados fueron mejores que estos? Pues no preguntas con sabiduría sobre esto. [11] Excelente es la sabiduría unida a una heredad, y con ella hay ganancia para los que contemplan el sol. [12] Pues la sabiduría es resguardo, y el dinero es resguardo; pero la ventaja del saber consiste en que la sabiduría conserva la vida de sus poseedores. [13] Mira la obra de Dios: ¿quién podrá enderezar lo que él ha torcido? [14] Cuando llegue el día de bienestar, alégrate; y cuando llegue el de la desgracia, reflexiona: Dios ha puesto el uno frente al otro, para que el hombre nada pueda hallar acerca de lo que viene tras él. [15] Todo lo he visto durante mis días de vanidad: hay un justo que perece a pesar de su justicia, y hay un impío que prolonga sus días con su maldad. [16] No seas justo en demasía, ni te hagas sabio en exceso: ¿por qué habrías de arruinarte? [17] No seas impío en demasía, ni seas necio: ¿por qué habrías de morir antes de tu hora? [18] Es bueno que retengas lo uno y que de lo otro no apartes tu mano; pues quien teme a Dios se librará de todo ello. [19] La sabiduría da más fortaleza al sabio que diez gobernantes poderosos en una ciudad. [20] Ciertamente no existe sobre la tierra ningún justo que practique el bien y nunca peque. [21] Tampoco pongas el corazón en todas las palabras que se pronuncian, no sea que oigas a tu siervo maldecirte; [22] pues muchas veces tu propio corazón sabe que tú mismo también has maldecido a otros. [23] Todo esto lo probé con sabiduría: dije: Seré sabio; pero se alejó de mí. [24] Lo que está lejos, y es en extremo profundo, ¿quién lo descubrirá? [25] Volví mi corazón para saber, para explorar y para buscar sabiduría y la razón de todo, y para conocer la maldad que hay en la necedad, aun en la insensatez y el locura; [26] Y hallo más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón son trampas y redes, y cuyas manos son cadenas: quien agrada a Dios huirá de ella, pero el pecador será cautivado por ella. [27] Mira, esto he hallado, dice el predicador, sumando una cosa con otra para descubrir la cuenta: [28] Lo cual mi alma sigue buscando, mas no lo he encontrado: un varón entre mil encontré; pero una mujer entre todas ellas no la encontré. [29] Fíjate: solamente esto he encontrado, que Dios hizo íntegro al hombre, pero ellos se han buscado muchas intrigas.

CAPÍTULO 8

[1] ¿Quién como el sabio? ¿Y quién entiende el significado de un asunto? La sabiduría del hombre ilumina su semblante, y la severidad de su rostro cambiará. [2] Yo te aconsejo que guardes el mandato del rey, y esto por causa del juramento hecho a Dios. [3] No te apresures a retirarte de su presencia: no persistas en una mala causa; pues él hace todo lo que le place. [4] Donde está la palabra del rey, allí hay poder: ¿y quién le dirá: Qué haces? [5] Quien observa el mandamiento no experimentará nada malo; y el corazón del sabio sabe discernir el momento y el juicio. [6] Porque para todo propósito hay tiempo y juicio, por eso la desdicha del hombre pesa mucho sobre él. [7] Pues ignora lo que ha de suceder; y cuando suceda, ¿quién se lo anunciará? [8] Ningún hombre tiene autoridad para retener el espíritu, ni poder alguno sobre el día de la muerte; y en aquella guerra no hay dispensa, ni la maldad rescatará a los que a ella se entregan. [9] Todo esto lo he visto, y

puse mi corazón en cada obra que se efectúa debajo del sol: hay un tiempo en que un hombre domina a otro para su propio daño. [10] Y así vi sepultados a los impíos, que habían venido y partido del lugar santo, y fueron olvidados en la ciudad donde así habían obrado: también esto es vanidad. [11] Como no se ejecuta pronto la sentencia dictada contra la obra mala, el corazón de los hombres se afirma plenamente en ella para obrar el mal. [12] Aunque el pecador cometa cien veces el mal y le sean prolongados los días, yo ciertamente sé que a los temerosos de Dios les sucederá el bien, a los que tiemblan en su presencia; [13] mas no habrá bien para el impío, ni alargará sus días, que son como sombra, porque no teme en presencia de Dios. [14] Hay una vanidad que se comete en la tierra: que existen justos a quienes les ocurre según la conducta de los impíos; y, de nuevo, existen impíos a quienes les ocurre según la conducta de los justos: dije que esto, además, es vanidad. [15] Por eso alabé la alegría, ya que el hombre no tiene nada mejor debajo del sol que comer, beber y regocijarse; pues esto lo acompañará en su labor durante la vida que Dios le concede debajo del sol. [16] Cuando entregué mi corazón a entender la sabiduría y a observar el afán que se despliega en la tierra (pues hay quien ni en el día ni en la noche contempla el sueño con sus ojos): [17] Y miré la obra entera de Dios, y que el hombre no alcanza a descubrir la labor que se realiza bajo el sol; pues por más que el hombre se afane en buscarla, no la encontrará; más aún: aunque el sabio presuma conocerla, no podrá encontrarla.

CAPÍTULO 9

[1] Pues todo esto lo medité en mi corazón, hasta llegar a declarar que los justos y los sabios, con sus obras, se hallan en la mano de Dios: ningún hombre conoce amor ni odio por todo lo que tiene ante sí. [2] Todo sucede de igual modo a todos: hay un solo destino para el justo y el impío; para el bueno y para el limpio, y para el inmundo; para quien ofrece sacrificio y para quien no lo ofrece: tal el bueno, tal el pecador; y el que jura, igual que el que teme jurar. [3] Es un mal, entre cuanto se hace bajo el sol, que una misma suerte ocurra a todos; es más, el ánimo de los hombres está repleto de maldad, y hay locura en su interior mientras viven; y tras ello van hacia los muertos. [4] Pues quien está ligado a todos los vivos tiene esperanza; porque más vale un perro con vida que un león muerto. [5] Los vivos saben que morirán; mas los muertos no saben nada, ni les queda ya recompensa, porque su recuerdo se ha olvidado. [6] También su amor, su odio y su envidia han perecido ya; y no les queda parte alguna, jamás, en cosa alguna de cuantas se hacen bajo el sol. [7] Ve, come tu pan con alegría y bebe tu vino con ánimo feliz, porque Dios ya se complace en tus obras. [8] Sean blancas tus vestiduras en todo tiempo, y no falte el óleo sobre tu cabeza. [9] Disfruta de la vida con la mujer a quien amas, durante cuanto dura tu vida fugaz, que te ha concedido él bajo el sol, durante toda tu vanidad: porque esa es tu parte en la vida y en el trabajo que realizas bajo el sol. [10] Cuanto tu mano halle que hacer, hazlo con todo tu vigor; pues en el sepulcro adonde te encaminas no hay obra, ni razonamiento, ni conocimiento, ni sabiduría. [11] Di otra vuelta y observé debajo del sol que ni la carrera es para los ligeros, ni la contienda para los fuertes, ni el pan para los sabios, ni la riqueza para los prudentes, ni el favor para los hábiles; sino que a todos les sobreviene el tiempo y el azar. [12] Porque tampoco sabe el hombre su tiempo: igual que los peces atrapados en la mala red y las aves atrapadas en el lazo, así caen presos los hombres en el mal tiempo, al caer súbitamente sobre ellos. [13] También esta sabiduría he visto bajo el sol, y me pareció grande: [14] hubo una ciudad pequeña, con pocos hombres dentro; y vino contra ella un gran rey, la sitió, y levantó contra ella grandes baluartes; [15] Y se encontró en ella a un hombre pobre y sabio, y este, con su sabiduría, rescató la ciudad; mas nadie se acordó de aquel mismo pobre. [16] Dije entonces: Superior es la sabiduría a la fuerza; sin embargo, se desprecia la sabiduría del pobre, y no se atienden sus palabras. [17] Las palabras de los sabios, oídas con calma, valen más que el clamor del que gobierna entre necios. [18] Superior es la sabiduría a los instrumentos de guerra; pero un solo pecador echa a perder mucho bien.

CAPÍTULO 10

[1] Moscas muertas corrompen el óleo del perfumista y lo hacen echar mal olor: así una pizca de necedad al que goza de fama de sabio y honorable. [2] El corazón del sabio se inclina a su diestra, y el del necio a su izquierda. [3] Aun cuando el necio camina por el sendero, le falla su cordura, y a todos va diciendo que es un necio. [4] Si se enciende contra ti el espíritu del que manda, no abandones tu sitio; pues la docilidad apacigua grandes ofensas. [5] Existe un mal que he visto debajo del sol, a manera de yerro que sale del que gobierna: [6] la necedad es puesta en grandes alturas, y los ricos se sientan en lugar bajo. [7] Vi a siervos montados en caballos, y a príncipes caminar como siervos por la tierra. [8] Quien excava un hoyo caerá dentro de él; y a quien abre brecha en un seto, lo morderá una culebra. [9] El que remueve piedras se lastimará con ellas; y el que parte leña correrá peligro por ella. [10] Si el hierro se embota y no se afila el filo, habrá que redoblar la fuerza: pero la sabiduría aprovecha para dirigir. [11] Ciertamente la serpiente morderá sin encantamiento; y el charlatán no es mejor. [12] Las palabras que salen de la boca del sabio son llenas de gracia; mas los labios del necio lo tragarán a él. [13] El principio de las palabras de su boca es necedad; y el término de su charla, locura funesta. [14] El necio, además, abunda en palabras: el hombre no sabe lo que sucederá; y lo que sucederá tras él, ¿quién se lo podrá decir? [15] El trabajo de los necios los agota a todos ellos, porque no saben ni cómo ir a la ciudad. [16] ¡Ay de ti, oh tierra, cuando tu rey es un niño, y tus príncipes banquetean desde la mañana! [17] ¡Feliz eres, oh tierra, si tu rey es de estirpe noble, y tus príncipes comen a su hora, para cobrar vigor y no para ebriedad! [18] Por mucha pereza se hunde la estructura; y por la inactividad de las manos la casa tiene goteras. [19] Para la risa se organiza el banquete, y el vino regocija; pero el dinero responde de todo. [20] Ni aun en tu pensamiento maldigas al rey, ni en tu alcoba maldigas al rico: porque el ave del cielo llevará la voz, y lo que tiene alas divulgará el asunto.

CAPÍTULO 11

[1] Arroja tu pan sobre la superficie de las aguas, pues pasados
muchos días lo encontrarás. [2] Da su parte a siete, y también a
ocho; porque ignoras qué calamidad vendrá a la tierra. [3] Cuando
las nubes se llenan de lluvia, se vacían sobre la tierra; y cuando un
árbol se desploma hacia el sur o hacia el norte, en el sitio donde
cae, allí se queda. [4] Quien observa el viento no sembrará; y quien
contempla las nubes no cosechará. [5] Del mismo modo que no
sabes cuál es la senda del espíritu, ni cómo se forman los huesos
en el vientre de la mujer encinta, así tampoco conoces las obras
de Dios, que hace todas las cosas. [6] Siembra tu semilla por la
mañana, y al atardecer no retires tu mano; pues no sabes cuál
prosperará, si la una o la otra, o si las dos por igual resultarán
buenas. [7] En verdad es dulce la luz, y agradable a los ojos es
contemplar el sol: [8] pero si el hombre vive muchos años y se
alegra en todos ellos, que recuerde también los días de tinieblas,
porque serán muchos. Todo lo que viene es vanidad. [9]
Regocíjate, joven, en tu juventud, y que tu corazón te alegre en
los días de tu juventud; camina según los senderos de tu corazón
y según lo que ven tus ojos; mas sabe que por todo ello Dios te
llamará a juicio. [10] Aparta, pues, la tristeza de tu corazón, y
desecha el mal de tu carne: porque la niñez y la juventud son
vanidad.

CAPÍTULO 12

[1] Acuérdate ya de tu Creador durante tu juventud, antes que
lleguen los días malos y se acerquen los años de los cuales dirás:
No tengo placer en ellos; [2] antes que se oscurezcan el sol, la luz, la
luna y las estrellas, y vuelvan las nubes después de la lluvia; [3] el día
en que tiemblen los vigilantes de la casa, y los hombres robustos
se doblen, y cesen las que muelen por ser pocas, y se oscurezcan
los que se asoman a las ventanas; [4] y las puertas de la calle se
cierren, cuando se apague el sonido de la molienda, y uno se
levante al canto del pájaro, y todas las hijas de la música sean
humilladas; [5] y también teman a lo elevado, y haya terrores en el
sendero, y el almendro florezca, y el saltamontes sea un peso, y el
deseo se extinga; porque el hombre se encamina a su casa eterna,
y los dolientes andan alrededor por las calles; [6] antes que se desate
el cordel de plata, o se rompa la copa de oro, o se quiebre el
cántaro junto al manantial, o la rueda se hunda en la cisterna. [7] Y
el polvo volverá a la tierra, tal como fue; y el espíritu volverá a
Dios, quien lo dio. [8] Dice el predicador: Vanidad de vanidades;
todo es vanidad. [9] Y además, por ser sabio el predicador, enseñó
todavía conocimiento al pueblo; sí, prestó oído atento, e
investigó, y ordenó muchos proverbios. [10] El predicador procuró
hallar palabras agradables: y lo que escribió fue recto, palabras de
verdad. [11] Las palabras de los sabios son como aguijadas, y como
clavos bien fijados las de los maestros de las asambleas, dadas
todas por un único pastor. [12] Y además, hijo mío, recibe
advertencia de estas cosas: el hacer muchos libros no tiene fin; y el
mucho estudiar es cansancio de la carne. [13] Escuchemos el
conclusión de todo el asunto: Teme a Dios y observa sus
mandatos, pues en esto consiste todo el deber del hombre. [14]
Pues Dios llevará a juicio toda obra, junto con todo lo secreto, sea
bueno o sea malo.

CANTARES

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7 8

CAPÍTULO 1

[1] El cántico de los cánticos, que pertenece a Salomón. [2] Béseme
con los besos de su boca: pues tu amor es mejor que el vino. [3] A
causa de la fragancia de tus buenos perfumes, tu nombre es
perfume derramado; por eso las vírgenes te aman. [4] Atráeme, y
correremos tras de ti: el rey me ha introducido en sus aposentos:
nos gozaremos y nos alegraremos en ti, recordaremos tu amor
más que el vino: los rectos te aman. [5] Negra soy, mas hermosa,
hijas de Jerusalén, cual las tiendas de Cedar, cual las cortinas de
Salomón. [6] No os fijéis en mí porque soy oscura, pues el sol me
ha mirado: los hijos de mi madre se airaron contra mí; me
hicieron guarda de las viñas; mas mi propia viña no he guardado.
[7] Dime, tú, a quien mi alma ama, dónde pastoreas, dónde haces
que tu rebaño descanse en el mediodía: pues ¿por qué he de ser
yo como la que se extravía tras los rebaños de tus compañeros? [8]
Si no lo sabes, tú, la más hermosa de las mujeres, sigue las huellas
del rebaño, y apacienta tus cabritos junto a las tiendas de los
pastores. [9] A una manada de caballos de los carros de Faraón te he
comparado, oh amor mío. [10] Hermosas son tus mejillas entre
hileras de joyas, tu cuello entre collares de oro. [11] Te haremos
engastes de oro con tachones de plata. [12] Mientras el rey está
sentado a su mesa, mi nardo exhala su perfume. [13] Un manojito
de mirra es para mí mi amado; reposará toda la noche entre mis
pechos. [14] Racimo de flores de alheña es para mí mi amado, en las
viñas de Engadi. [15] Mira, qué bella eres, amada mía; mira, qué
bella eres; tus ojos son de paloma. [16] Mira, qué hermoso eres,
amado mío, y encantador; también nuestro lecho es verdor. [17]
Las vigas de nuestra morada son de cedro, y nuestro techo de
abeto.

CAPÍTULO 2

[1] Rosa de Sarón soy yo, y lirio de los valles. [2] Cual lirio entre los
abrojos, tal es mi amor entre las hijas. [3] Cual manzano entre los
árboles de la selva, tal es mi amado entre los hijos. Me senté a su
sombra con gran placer, y su fruto era dulce a mi gusto. [4] Me
condujo a la casa del banquete, y el amor era el estandarte que
sobre mí alzaba. [5] Sostenedme con tortas de pasas, reanimadme
con manzanas: pues desfallezco de amor. [6] Su mano izquierda
reposa bajo mi cabeza, y su diestra me estrecha. [7] Os conjuro,
hijas de Jerusalén, por las gacelas y las corzas de los campos, a que
no despertéis ni remováis a mi amor hasta que a él le plazca. [8] ¡La
voz de mi amado! Mirad, ya viene brincando sobre los montes,
saltando sobre las colinas. [9] Mi amado se asemeja a un corzo o a
un cervatillo: mirad, ya se detiene tras nuestra pared, se asoma
por las ventanas, dejándose ver a través de las rejas. [10] Mi amado

tomó la palabra y me dijo: Levántate, amor mío, mi bella, y ven conmigo. [11] Pues mira, el invierno ha pasado, la lluvia ha cesado y se ha ido; [12] las flores se muestran sobre la tierra; ha llegado el tiempo del canto de las aves, y el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra; [13] La higuera hace brotar sus higos verdes, y las vides con su tierno racimo despiden buen olor. Levántate, amor mío, mi bella, y ven. [14] Paloma mía, que estás en las grietas de la roca, en los escondites de los escalones, déjame ver tu semblante, déjame escuchar tu voz; pues dulce es tu voz y hermoso tu semblante. [15] Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que arruinan las viñas; porque nuestras viñas tienen uvas tiernas. [16] Mi amado es para mí, y yo soy para él: apacienta entre los lirios. [17] Hasta que despunte el día y las sombras se desvanezcan, vuelve, amado mío, y sé como un corzo o un cervatillo sobre los montes de Beter.

CAPÍTULO 3

[1] Por las noches, en mi cama, busqué al amado de mi alma: lo busqué, mas no lo encontré. [2] Me levantaré ya, y rodearé la ciudad, por las calles y por las plazas buscaré al amado de mi alma: lo busqué, mas no lo encontré. [3] Me hallaron los centinelas que hacen la ronda por la ciudad: a quienes pregunté: ¿Habéis visto al amado de mi alma? [4] Poco había pasado de ellos cuando encontré al amado de mi alma: lo sujeté, y no quise soltarlo, hasta introducirlo en la casa de mi madre, en la cámara de la que me engendró. [5] Os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las corzas de los campos, a que no despertéis ni remováis a mi amor hasta que a él le plazca. [6] ¿Quién es esta que asciende del desierto como columnas de humo, aromatizada con mirra y con incienso, con todos los polvos del mercader? [7] Mirad su litera, la de Salomón; sesenta valientes la custodian a su alrededor, de entre los valientes de Israel. [8] Todos ellos manejan espadas, hábiles en la contienda: cada cual ciñe su espada en el muslo a causa de los temores de la noche. [9] El rey Salomón se fabricó un carruaje con madera del Líbano. [10] Hizo de plata sus columnas, de oro su fondo, de púrpura su cubierta, y su centro revestido de amor, por las hijas de Jerusalén. [11] Salid, hijas de Sion, y mirad al rey Salomón con la diadema con que le coronó su madre el día de su boda, el día en que se alegró su corazón.

CAPÍTULO 4

[1] Mira, qué bella eres, amada mía; mira, qué bella eres; tus ojos de paloma tras tu velo: tu cabello es como un rebaño de cabras que se tienden desde el monte Galaad. [2] Tus dientes son como un rebaño de ovejas recién esquiladas, que suben del lavadero; todas ellas llevan mellizos, y ninguna entre ellas es estéril. [3] Tus labios son como un hilo de grana, y hermoso es tu hablar: tus mejillas son como un trozo de granada tras tu velo. [4] Tu cuello es semejante a la torre de David, construida como armería, de donde cuelgan mil escudos, todos ellos broqueles de valientes. [5] Tus dos senos son como dos cervatillos gemelos de corza, que se apacientan entre los lirios. [6] Hasta que despunte el día y huyan las sombras, me marcharé al monte de mirra y a la colina de incienso. [7] Toda tú eres bella, amor mío; en ti no hay mancha alguna. [8] Ven conmigo del Líbano, esposa mía, ven conmigo del Líbano: mira desde la cima de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las cuevas de los leones, desde las montañas de los leopardos. [9] Has arrebatado mi corazón, hermana mía, esposa mía; has arrebatado mi corazón con una de tus miradas, con un solo collar de tu cuello. [10] ¡Qué bello es tu amor, hermana mía, esposa mía! ¡Cuánto más grato que el vino es tu amor, y el aroma de tus perfumes más que todos los bálsamos! [11] Tus labios, esposa mía, gotean como panal de miel; debajo de tu lengua se encuentran miel y leche; y el olor de tus vestiduras es como el aroma del Líbano. [12] Huerto cercado es mi hermana, mi esposa; manantial cerrado, fuente sellada. [13] Tus brotes son un vergel de granados, con frutos exquisitos; alheña con nardos, [14] Nardo y azafrán, cálamo y canela, con toda clase de árboles de incienso, mirra y áloes, junto con las más excelentes especias: [15] manantial de jardines, pozo de aguas vivientes, y arroyos que bajan del Líbano. [16] Despierta, oh viento del norte; y acude, viento del sur; sopla sobre mi huerto, para que se derramen sus aromas. Que venga mi amado a su huerto, y coma sus frutos agradables.

CAPÍTULO 5

[1] He venido a mi huerto, hermana mía, esposa mía: recogí mi mirra junto con mi especia; mi panal con mi miel lo he comido; mi vino con mi leche lo he bebido: comed, amigos; bebed, sí, bebed con abundancia, amados. [2] Duermo, pero velo con el corazón: hay una voz, la de mi amado, que toca a la puerta y dice: Ábreme, hermana mía, amor mío, paloma mía, inmaculada mía; que mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos de las gotas de la noche. [3] Me he quitado la túnica; ¿cómo volveré a ponérmela? He lavado mis pies; ¿cómo he de ensuciarlos? [4] Mi amado introdujo su mano por el abertura de la puerta, y mis entrañas se estremecieron por él. [5] Me levanté para abrir a mi amado; mis manos goteaban mirra, y mirra fragante mis dedos, sobre los tiradores del cerrojo. [6] Abrí a mi amado; mas mi amado se había apartado y ya se había marchado: mi alma se desmayó al oír su voz: lo busqué, y no pude hallarlo; lo llamé, y no me dio respuesta. [7] Me encontraron los guardas que rondaban la ciudad, me golpearon, me hirieron; los centinelas de los muros me quitaron el manto de encima. [8] Hijas de Jerusalén, os conjuro: si encontráis a mi amado, decidle que estoy enferma de amor. [9] ¿En qué es tu amado superior a otro amado, tú, la más hermosa de las mujeres? ¿En qué es tu amado superior a otro amado, para que así nos hagas jurar? [10] Mi amado es blanco y sonrosado, el más destacado entre diez mil. [11] Su cabeza es como el oro más fino; sus cabellos son ondulados, y negros como el cuervo. [12] Sus ojos son como los de las palomas junto a los arroyos de aguas, bañados en leche, y bien engastados. [13] Sus mejillas son como un lecho de aromas, como flores olorosas: sus labios, como azucenas, que gotean mirra fragante. [14] Sus manos son aros de oro adornados de berilo: su vientre, marfil luciente revestido de zafiros. [15] Sus piernas son pilares de mármol, afirmados sobre basas de oro fino: su semblante es como el Líbano, descollante como los cedros. [16] Su boca es dulcísima: sí, todo él es deseable. Tal es mi amado, y tal es mi amigo, oh hijas de Jerusalén.

CAPÍTULO 6

[1] ¿A dónde se marchó tu amado, tú, la más hermosa de las mujeres? ¿Hacia dónde se ha vuelto tu amado? A fin de que lo busquemos junto a ti. [2] Mi amado descendió a su huerto, a los lechos de especias, para pastorear en los jardines y para recoger lirios. [3] Yo pertenezco a mi amado, y mi amado me pertenece: él pastorea entre los lirios. [4] Hermosa eres, amor mío, igual que Tirsa, bella como Jerusalén, temible como un ejército abanderado. [5] Aparta de mí tus ojos, pues ellos me han vencido: tu cabello es como un rebaño de cabras que se tienden desde Galaad. [6] Tus dientes son como un rebaño de ovejas que suben de ser lavadas, y cada una lleva mellizos, sin que haya una sola estéril entre ellas. [7] Como un trozo de granada son tus mejillas tras tu velo. [8] Hay sesenta reinas, y ochenta concubinas, y doncellas sin número. [9] Única es mi paloma, mi inmaculada; ella es la sola de su madre, la escogida de la que la dio a luz. La vieron las hijas, y la bendijeron; también las reinas y las concubinas, y la alabaron. [10] ¿Quién es esta que se deja ver como la aurora, bella como la luna, resplandeciente como el sol, y temible como un ejército abanderado? [11] Descendí al huerto de las nueces para contemplar los frutos del valle, y para ver si había florecido la vid y habían brotado los granados. [12] Antes de que me diera cuenta, mi alma me hizo semejante a los carros de Aminadib. [13] Regresa, regresa, sulamita; regresa, regresa, para que te miremos. ¿Qué contemplaréis en la sulamita? Algo semejante al conjunto de dos ejércitos.

CAPÍTULO 7

[1] ¡Qué bellos son tus pasos en el calzado, hija del príncipe! La redondez de tus muslos es cual la de las joyas, labor de las manos de un hábil orfebre. [2] Tu ombligo es un tazón redondo que jamás carece de bebida; tu vientre, un montón de trigo rodeado de azucenas. [3] Tus dos senos son cual dos crías de gacela, mellizas. [4] Tu cuello es semejante a una torre de marfil; tus ojos, a las albercas de Hesbón, junto a la entrada de Bat-rabim; tu nariz, semejante a la torre del Líbano, que vigila en dirección a Damasco. [5] Tu cabeza se alza sobre ti como el Carmelo, y la cabellera de tu cabeza es como la púrpura; el rey queda cautivo en sus trenzas. [6] ¡Qué hermosa y qué placentera eres, oh amada, entre las delicias! [7] Esta tu estatura se asemeja a una palmera, y tus pechos a racimos de uvas. [8] Me dije: Treparé a la palma, y me agarraré de sus ramos; y desde ahora serán tus pechos cual racimos de uvas, y el perfume de tu nariz cual el de las manzanas; [9] y tu paladar como el mejor vino, que se desliza suave hacia mi amado, haciendo hablar los labios de los que duermen. [10] Yo soy de mi amado, y su anhelo se dirige a mí. [11] Ven, amado mío, salgamos al campo abierto; alojémonos en las aldeas. [12] Madrugaremos a las viñas; veremos si la vid ha brotado, si se abre la tierna uva y florecen los granados: allí te entregaré mi amor. [13] Las mandrágoras esparcen su fragancia, y junto a nuestras puertas hay toda clase de frutos exquisitos, nuevos y añejos, que he guardado para ti, oh amado mío.

CAPÍTULO 8

[1] ¡Quién te tuviera por hermano mío, que mamó los pechos de mi madre! Si te hallara fuera, te daría un beso, y no sería menospreciada. [2] Yo te conduciría y te introduciría en la casa de mi madre, que me instruiría; te haría beber vino especiado, del zumo de mi granada. [3] Su mano izquierda estaría debajo de mi cabeza, y con la derecha él me abrazaría. [4] Os conjuro, hijas de Jerusalén: no despertéis ni sobresaltéis a mi amada hasta que ella lo desee. [5] ¿Quién es la que asciende desde el desierto, reclinada sobre su amado? Debajo del manzano te levanté; allí fue donde tu madre te trajo al mundo; allí fue donde te dio a luz la que te engendró. [6] Ponme cual sello sobre tu corazón, cual sello sobre tu brazo; porque fuerte como la muerte es el amor, cruel como el sepulcro los celos: sus brasas son brasas de fuego, llama muy violenta. [7] Las aguas copiosas no son capaces de extinguir el amor, ni lo sumergirán las corrientes: aunque un hombre entregara cuanto posee en su casa por obtener el amor, solo recibiría desprecio. [8] Una hermanita tenemos, y aún no tiene senos: ¿qué haremos por nuestra hermana en el día en que se hable de ella? [9] Si ella es muralla, edificaremos sobre ella un palacio de plata; y si es puerta, la cerraremos con tablones de cedro. [10] Yo soy un muro, y mis senos cual torres; por eso fui a los ojos de él como la que encuentra gracia. [11] Salomón poseyó un viñedo en Baal-hamón; alquiló el viñedo a unos guardianes; cada uno había de aportar por su fruto mil piezas de plata. [12] Mi viñedo, que me pertenece, está delante de mí: tú, oh Salomón, tendrás los mil, y los que custodian su fruto, doscientos. [13] Oh tú, que moras en los jardines, los compañeros escuchan tu voz: déjamela oír. [14] Apresúrate, amado mío, y sé semejante a una gacela o a un cervatillo sobre los montes de las especias.

ISAÍAS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48
49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66

CAPÍTULO 1

[1] Visión que tuvo Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén, durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. [2] Oíd, cielos; tierra, escucha: pues Jehová ha hablado. Yo he criado hijos y los he hecho crecer, pero ellos se han sublevado contra mí. [3] Conoce el buey a su propietario, y el asno el establo de su señor; Israel, en cambio, no conoce; mi pueblo no reflexiona. [4] ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, simiente de malhechores, hijos corruptores! Han abandonado a Jehová, han irritado hasta la ira al Santo de Israel, se han vuelto atrás. [5] ¿Para qué seguir siendo castigados? Aún os rebelaréis más y más: toda la cabeza está enferma, y todo el corazón desfallecido. [6] De la planta del pie a la cabeza no queda nada ileso; todo es herida, moretón y llaga abierta: no se ha curado, ni se ha vendado, ni se ha aliviado con ungüento. [7]

Desolado está vuestro país, abrasadas por el fuego vuestras ciudades; en cuanto a vuestra tierra, extraños la devoran ante vuestros ojos, y está desolada, como asolada por gente extraña. [8] Y la hija de Sion queda cual cabaña en un viñedo, cual choza en un campo de pepinos, cual ciudad asediada. [9] Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese reservado un remanente muy pequeño, seríamos como Sodoma, y nos asemejaríamos a Gomorra. [10] Escuchad la palabra de Jehová, gobernantes de Sodoma; pueblo de Gomorra, inclinad el oído a la ley que viene de nuestro Dios. [11] ¿De qué me sirve a mí la abundancia de vuestros sacrificios?, dice Jehová. Estoy saciado de holocaustos de carneros y de grosura de animales engordados; y no me agrada la sangre de toros, ni de corderos, ni de machos cabríos. [12] Cuando venís a presentaros ante mí, ¿quién os pidió esto de vuestra mano, que pisoteéis mis atrios? [13] No traigáis más ofrendas vanas; el incienso me es abominación; las lunas nuevas y los sábados, la convocación de asambleas, no los puedo soportar; es iniquidad, hasta la reunión solemne. [14] Vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades fijadas las aborrece mi alma; para mí son un fastidio; estoy cansado de soportarlas. [15] Cuando alcéis vuestras manos, yo apartaré de vosotros la vista; aunque hagáis muchas plegarias, no oiré: vuestras manos rebosan sangre. [16] Lavaos y purificaos; apartad de mi vista vuestras malas obras; cesad de obrar el mal; [17] aprended a obrar bien; procurad la rectitud, ayudad al que sufre opresión, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda. [18] Venid ya, y razonemos unidos, dice Jehová: si vuestros pecados fueren como la grana, se volverán blancos cual la nieve; si fueren rojos como la púrpura, serán cual lana. [19] Si queréis obedecer de buena voluntad, comeréis lo mejor de la tierra; [20] Mas si os resistís y os sublevais, la espada os devorará: pues la boca de Jehová lo ha pronunciado. [21] ¡Cómo se ha vuelto ramera la ciudad fiel! Estaba llena de rectitud; la justicia moraba en ella; y ahora, asesinos. [22] En escoria se ha convertido tu plata, y tu vino se mezcló con agua: [23] Rebeldes son tus príncipes y socios de ladrones; cada uno ama el soborno y persigue los regalos: al huérfano no le hacen justicia, ni la causa de la viuda se presenta ante ellos. [24] Por eso dice Jehová, Jehová de los ejércitos, el Poderoso de Israel: ¡Ah!, me desahogaré de mis adversarios, y tomaré venganza de mis enemigos; [25] volveré mi mano contra ti, y depuraré hasta lo puro tu escoria, y quitaré todo tu estaño; [26] Y volveré a poner a tus jueces como en un principio, y a tus consejeros como al comienzo: luego se te llamará Ciudad de la justicia, Ciudad leal. [27] Sion será rescatada con rectitud, y los que de ella se conviertan, con justicia. [28] Y juntos serán quebrantados los transgresores y los pecadores, y los que abandonan a Jehová serán consumidos. [29] Porque se avergonzarán de las encinas que codiciasteis, y os confundiréis por los huertos que escogisteis. [30] Pues seréis como una encina cuya hoja se marchita, y como un huerto sin agua. [31] Y el poderoso será cual estopa, y quien la fabricó cual chispa; ambos se abrasarán juntos, y nadie los sofocará.

CAPÍTULO 2

[1] La palabra que contempló Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá y a Jerusalén. [2] Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa de Jehová quedará establecido en la cumbre de los montes, y será levantado sobre los collados; y hacia él confluirán todas las naciones. [3] Y vendrán muchas gentes y dirán: Venid, subamos a la casa del Dios de Jacob, hasta el monte de Jehová; él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas: porque de Sion procederá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. [4] Y juzgará entre las gentes, y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas hoces: no alzará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra. [5] Oh casa de Jacob, venid, y andemos en la luz de Jehová. [6] Por esto has abandonado a tu pueblo, a la casa de Jacob: porque están llenos de costumbres del oriente, y son adivinos como los filisteos, y se deleitan con los hijos de extraños. [7] Su tierra también está llena de plata y de oro, y no hay fin de sus tesoros; su tierra está además llena de caballos, y no hay fin de sus carros: [8] su tierra también está llena de ídolos; adoran la obra de sus propias manos, lo que sus propios dedos hicieron. [9] Y el hombre vil se postra, y el grande se humilla: por tanto, no los perdones. [10] Penetra en la peña, y ocúltate en el polvo, a causa del temor de Jehová y de la gloria de su majestad. [11] Los ojos altivos del hombre serán humillados, y la arrogancia de los mortales será rebajada; y en aquel día Jehová, él solo, será enaltecido. [12] Pues el día de Jehová de los ejércitos vendrá contra todo soberbio y altanero, y contra todo el que se ensalza; y será humillado: [13] contra todos los cedros del Líbano, elevados y erguidos, y contra todos los robles de Basán, [14] y contra todas las altas montañas, y contra todas las colinas que se alzan, [15] y contra toda elevada torre, y contra toda muralla fortificada, [16] y contra todos los navíos de Tarsis, y contra todas las pinturas agradables. [17] Y el orgullo del hombre será abatido, y la arrogancia de los mortales será humillada: y en aquel día Jehová, él solo, será enaltecido. [18] Y los ídolos los abolirá del todo. [19] E irán a los agujeros de las peñas y a las cuevas de la tierra, ante el terror de Jehová y la gloria de su majestad, cuando él se levante para estremecer la tierra con pavor. [20] En aquel día lanzará el hombre, hacia topos y murciélagos, los ídolos de plata y de oro que cada cual se fabricó para postrarse ante ellos; [21] para entrar en las grietas de las peñas y en las cimas de los peñascos escabrosos, por el temor de Jehová y por la gloria de su majestad, cuando él se levante a estremecer terriblemente la tierra. [22] Apartaos del hombre, cuyo soplo vital está en sus narices: pues ¿en qué se le ha de tener en cuenta?

CAPÍTULO 3

[1] Pues mirad, el Señor, Jehová de los ejércitos, aparta de Jerusalén y de Judá el báculo y el sostén, toda provisión de pan y toda provisión de agua; [2] al esforzado y al guerrero, al juez y al profeta, al prudente y al anciano; [3] al jefe de cincuenta, y al varón de honor, al consejero, al hábil artesano y al orador elocuente. [4] Y les daré muchachos por príncipes, e infantes los gobernarán. [5] Y el pueblo se oprimirá mutuamente, cada cual a su prójimo; el joven se alzará con insolencia contra el anciano, y el vil contra el honorable. [6] Cuando alguno tome por el brazo a su hermano, de

la casa de su padre, y le diga: Tienes vestido, sé tú nuestro jefe, y esté esta ruina bajo tu mano; [7] en aquel día jurará, diciendo: No seré sanador; pues en mi casa no hay pan ni vestido: no me hagáis jefe del pueblo. [8] Porque Jerusalén se ha arruinado, y Judá ha caído: pues su lengua y sus obras son contra Jehová, para provocar los ojos de su gloria. [9] El aspecto de su rostro da testimonio contra ellos; y publican su pecado como Sodoma, no lo ocultan. ¡Ay de su alma!, porque han acumulado mal para sí mismos. [10] Anunciad al justo que le irá bien: porque gozarán del fruto de sus obras. [11] ¡Ay del impío! Le irá mal: pues se le dará el pago de sus manos. [12] En cuanto a mi pueblo, muchachos lo oprimen, y mujeres lo gobiernan. Pueblo mío, quienes te conducen te hacen extraviar, y arruinan el rumbo de tus sendas. [13] Jehová se levanta para defender su causa, y se pone en pie para juzgar a los pueblos. [14] Jehová entrará a juzgar con los ancianos de su pueblo y con los príncipes de él: pues vosotros habéis consumido la viña; en vuestras casas está lo robado al pobre. [15] ¿Con qué derecho aplastáis a mi pueblo y trituráis las caras de los pobres? declara el Señor Jehová de los ejércitos. [16] Dice además Jehová: Porque las hijas de Sion son altivas, y caminan con el cuello extendido y miradas provocadoras, andando a pasitos y haciendo sonar cascabeles con los pies: [17] por tanto Jehová azotará con tiña la coronilla de las hijas de Sion, y Jehová dejará al descubierto sus vergüenzas. [18] En aquel día quitará el Señor el lujo de los adornos que tintinean en sus pies, y las redecillas, y las lunetas como la luna, [19] los collares, y las pulseras, y los velos ligeros, [20] las diademas, y los adornos de las piernas, y las bandas del pelo, y los frasquitos de perfume, y los amuletos, [21] las sortijas y las joyas de la nariz, [22] los vestidos de gala, y los mantos, y los chales, y los bolsos, [23] los espejos, las telas de lino fino, las cofias y los velos. [24] Y sucederá que en lugar de perfume habrá hedor; y en lugar de cinto, una soga; y en lugar de cabello bien peinado, calvicie; y en lugar de manto suntuoso, un ceñidor de cilicio; y marca de fuego en vez de hermosura. [25] Tus varones caerán al filo de la espada, y tus valientes en la batalla. [26] Y sus puertas gemirán y harán duelo; y ella, desolada, se sentará en tierra.

CAPÍTULO 4

[1] Y en aquel día siete mujeres se agarrarán a un solo hombre, diciendo: Comeremos nuestro propio pan y vestiremos nuestras propias ropas: solamente permite que seamos llamadas por tu nombre, para quitar nuestra afrenta. [2] Aquel día el Vástago de Jehová será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra, excelente y atractivo para los escapados de Israel. [3] Y sucederá que el que quede en Sion y el que permanezca en Jerusalén será llamado santo: todo el que esté inscrito entre los vivos en Jerusalén; [4] Cuando el Señor haya lavado la suciedad de las hijas de Sion, y haya limpiado la sangre de Jerusalén de en medio de ella mediante el espíritu de juicio y el espíritu de ardor. [5] Y Jehová formará, sobre cada morada del monte de Sion y sobre sus asambleas, nube y humo de día, y de noche brillo de fuego flameante: pues sobre toda la gloria habrá un abrigo. [6] Y habrá un abrigo que dé sombra de día contra el calor, y sirva de lugar de refugio y de escondite contra la tormenta y la lluvia.

CAPÍTULO 5

[1] Cantaré ahora a mi amado un cantar de mi querido acerca de su viña. Mi amado tuvo una viña en una ladera muy fértil; [2] La cercó con vallado, le quitó las piedras, la plantó con la vid más escogida, levantó en medio de ella una torre, y labró además en ella un lagar; y aguardaba que produjera uvas, mas produjo uvas bravas. [3] Y ahora, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, sed jueces, os pido, entre mi viña y yo. [4] ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no hiciera en ella? ¿Cómo es que, aguardando yo que produjera uvas, produjo uvas bravas? [5] Ahora bien, os diré lo que voy a hacer con mi viña: le retiraré su cerca, y será consumida; abatiré su pared, y será pisoteada; [6] y la convertiré en un páramo: no se podará ni se labrará, sino que brotarán cardos y espinas; también ordenaré a las nubes no lloverle encima. [7] Pues la casa de Israel es el viñedo de Jehová de los ejércitos, y los varones de Judá, su plantío agradable: aguardó juicio, y he aquí opresión; justicia, y he aquí un grito. [8] ¡Ay de los que unen una casa a otra, y emparejan un campo con otro, hasta que no sobra sitio, y vienen a habitar solos en medio del país! [9] A mis oídos dijo Jehová de los ejércitos: En verdad, muchas casas quedarán desoladas, grandes y hermosas, sin morador. [10] Sí, diez yugadas de viña darán un solo bato, y la siembra de un homer dará un efa. [11] ¡Ay de los que se levantan temprano para perseguir el licor, y se prolongan hasta el anochecer, hasta que el vino los inflama! [12] Hay arpa, y vihuela, pandero, y flauta, y vino en sus banquetes: mas no atienden a la obra de Jehová, ni contemplan la labor de sus manos. [13] Por eso mi pueblo ha sido llevado cautivo, por carecer de saber: y sus varones honorables están hambrientos, y su multitud reseca de sed. [14] Por tanto el infierno ha ensanchado su garganta, y ha abierto su boca sin medida: y bajarán a él su gloria, y su muchedumbre, y su esplendor, y el que se regocija. [15] Y el hombre de poca condición será rebajado, y el fuerte quedará humillado, y los ojos de los altivos bajarán abatidos; [16] Mas Jehová de los ejércitos será enaltecido mediante el juicio, y el Dios que es santo será santificado por la justicia. [17] Entonces pacerán los corderos a su manera, y los campos yermos de los gordos los comerán los extranjeros. [18] ¡Ay de quienes tiran de la iniquidad con cuerdas de vanidad, y del pecado cual con soga de carro; [19] que dicen: Apresúrese, dé prisa a su obra, para que la veamos: y acérquese y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos! [20] ¡Ay de los que llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno; que colocan tinieblas en lugar de luz, y luz en lugar de tinieblas; que colocan amargo en lugar de dulce, y dulce en lugar de amargo! [21] ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos, y prudentes en su propia opinión! [22] ¡Ay de los valientes para beber vino, y de los varones robustos para mezclar licor; [23] los que declaran inocente al impío a cambio de dádiva, y privan al justo de su justicia! [24] Por tanto, así como el fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, su raíz será igual que la podredumbre, y su flor se elevará cual polvo: porque rechazaron la ley que procede de Jehová de los ejércitos, y despreciaron la palabra que pronunció el Santo de Israel. [25] Por esta causa se ha inflamado la cólera de Jehová contra su pueblo, y ha alargado contra él su

mano, y lo ha castigado: se estremecieron los collados, y sus cadáveres yacían despedazados en medio de las calles. Pese a todo esto, su cólera no se ha retirado, sino que aún tiene extendida su mano. [26] Y levantará una señal para las naciones lejanas, y les silbará desde el extremo de la tierra: y mirad, acudirán con gran rapidez: [27] ninguno estará cansado ni tropezará entre ellos; ninguno dormitará ni dormirá; ni se desatará el cinto de sus lomos, ni se romperá la correa de sus sandalias: [28] sus flechas son agudas, y todos sus arcos tensados; los cascos de sus caballos se tendrán por pedernal, y sus ruedas por torbellino: [29] su rugido será como de león, rugirán como leoncillos: sí, rugirán, y apresarán la presa, y se la llevarán a salvo, y no habrá quien la libre. [30] Y en aquel día rugirán contra ellos como el rugir del mar: y si alguien mira hacia la tierra, he aquí tinieblas y angustia, y la luz se oscurece en sus cielos.

CAPÍTULO 6

[1] En el año en que murió el rey Uzías, vi a Jehová sentado sobre un trono alto y sublime, y la falda de su vestidura llenaba el templo. [2] Serafines se mantenían sobre él; seis alas tenía cada uno: con dos se tapaba el rostro, con otras dos los pies, y con otras dos volaba. [3] Y uno daba voces al otro, y decía: Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos; la tierra entera está llena de su gloria. [4] Y los umbrales de la puerta temblaron ante la voz del que gritaba, y la casa se llenó de humo. [5] Entonces exclamé: ¡Ay de mí! Estoy deshecho; porque soy hombre de labios impuros, y vivo entre un pueblo de labios impuros: porque mis ojos han visto al Rey, a Jehová de los ejércitos. [6] Entonces voló hasta mí uno de los serafines, llevando en su mano una brasa viva, que con unas pinzas había tomado de encima del altar: [7] Y la puso sobre mi boca, y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios; tu iniquidad ha sido apartada, y tu pecado purgado. [8] Oí además la voz del Señor, diciendo: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Y respondí: Heme aquí; envíame a mí. [9] Y dijo: Ve, y di a este pueblo: Oíd, sí, pero no entendáis; y mirad, sí, pero no percibáis. [10] Haz insensible el corazón de este pueblo, y torpes sus oídos, y tapa sus ojos; no sea que con los ojos vean, y con los oídos oigan, y con el corazón entiendan, y se vuelvan, y reciban sanidad. [11] Entonces dije: Señor, ¿hasta cuándo? Y respondió: Hasta que las ciudades queden asoladas y sin habitante, y las casas sin hombre, y la tierra quede del todo desolada, [12] y Jehová haya apartado lejos a los hombres, y se multiplique el desamparo en el centro de la tierra. [13] Pero aún habrá en ella una décima parte, que volverá, y será consumida: como el terebinto y el roble, que conservan su sustancia en sí mismos cuando pierden su follaje: así la simiente santa será su sustancia.

CAPÍTULO 7

[1] Sucedió en los días de Acaz, hijo de Jotam, nieto de Uzías, rey de Judá, que subieron hacia Jerusalén, con ánimo de guerrear contra ella, Rezín el rey de Siria y Peka el rey de Israel, hijo de Remalías; mas no pudieron prevalecer contra ella. [2] Se informó a la casa de David, diciéndole: Siria está confederada con Efraín. Entonces se conmovió su corazón y el de su pueblo, igual que los árboles de la selva son sacudidos por el viento. [3] Y Jehová habló a Isaías: Ve ahora a salir al paso de Acaz, tú con Searjasub, tu hijo, hasta el final del canal del estanque superior, en la vía del campo del batanero; [4] y dile: Cuídate y mantente en calma; no tengas miedo, ni se acobarde tu ánimo ante esos dos cabos de tizones que humean, ante la feroz ira de Rezín junto con Siria, y del hijo de Remalías. [5] El hijo de Remalías, Efraín y Siria han maquinado mal consejo contra ti, diciendo: [6] Marchemos contra Judá, y aterrémosla, y hagamos en ella una abertura para nosotros, y pongamos en su centro un rey, al hijo de Tabeel: [7] así dice el Señor Jehová: No prevalecerá, ni sucederá. [8] Pues Damasco es la cabeza de Siria, y Rezín la cabeza de Damasco; y antes de sesenta y cinco años quedará Efraín deshecho, de suerte que no sea pueblo. [9] Y Samaria es la cabeza de Efraín, y el hijo de Remalías la cabeza de Samaria. Si no queréis creer, de seguro no seréis confirmados. [10] Y Jehová volvió a hablar a Acaz, y le dijo: [11] Pide una señal de parte de Jehová tu Dios; pídela, sea en lo hondo, sea en lo alto. [12] Pero Acaz dijo: No pediré, ni tentaré a Jehová. [13] Dijo entonces: Prestad oído, casa de David: ¿Es cosa pequeña para vosotros cansar a los mortales, y vais a cansar además a mi Dios? [14] Así que el Señor mismo os dará señal: Mirad, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le dará el nombre de Emanuel. [15] Leche cuajada y miel comerá, para que sepa rechazar el mal y elegir el bien. [16] Pues antes de que el niño sepa rechazar el mal y elegir el bien, la tierra que aborreces quedará desamparada de sus dos reyes. [17] Jehová traerá contra ti, contra tu pueblo y contra la casa de tu padre, días que no han llegado desde la jornada en que Efraín se separó de Judá; a saber, el rey de Asiria. [18] En aquel día ocurrirá que Jehová llamará con un silbido a la mosca que se halla en la parte más remota de los ríos de Egipto, y a la abeja que reside en la tierra de Asiria. [19] Y vendrán, y se posarán todas ellas en los valles desolados, y en las hendiduras de las rocas, y sobre todos los espinos, y sobre todos los matorrales. [20] En ese mismo día el Señor, con una navaja alquilada, es decir, con el rey de Asiria, de la otra parte del río, rapará la cabeza y el pelo de los pies; y además consumirá la barba. [21] En aquel día acontecerá que un hombre alimentará a una vaquilla y a dos ovejas; [22] Y por la abundancia de leche que den, comerá cuajada: pues cuajada y miel comerá cada uno de los que queden en el país. [23] En aquel día sucederá que cada lugar donde hubo mil vides, a mil siclos de plata, quedará para cardos y espinas. [24] Hasta allí irá la gente con saetas y con arcos; porque toda la tierra se convertirá en cardos y espinas. [25] Y a todos los collados que se cavaban con azadón no llegará el temor de las zarzas y los espinos: sino que serán lugar para soltar los bueyes y para pasto del ganado menor.

CAPÍTULO 8

[1] Además me dijo Jehová: Toma un gran rollo, y escribe en él con pluma de hombre acerca de Maher-salal-hasbaz. [2] Y tomé conmigo testigos fieles para que dieran fe: a Urías el sacerdote y a Zacarías hijo de Jeberequías. [3] Me llegué a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces me dijo Jehová: Dale el nombre de Mahersalalhasbaz. [4] Porque, antes de que el niño tenga conocimiento para llamar: Padre mío, o madre mía, las

riquezas de Damasco y los despojos de Samaria serán arrebatados en presencia del rey de Asiria. [5] Y Jehová me habló otra vez, diciendo: [6] Puesto que este pueblo rechaza las aguas de Siloé, que fluyen suavemente, y se goza en Rezín y en el hijo de Remalías; [7] Así pues, mirad, el Señor hace subir contra ellos las aguas del río, recias y muchas, a saber, el rey de Asiria con toda su gloria; el cual subirá por encima de todos sus cauces, y pasará sobre todas sus orillas; [8] y pasará hasta Judá; inundará y lo cruzará, llegará hasta el cuello; y la extensión de sus alas llenará el ancho de tu tierra, oh Emanuel. [9] Uníos en alianza, pueblos, y seréis quebrantados; y prestad oído, todos los de países lejanos: ceñíos, y seréis quebrantados; ceñíos, y seréis quebrantados. [10] Deliberad juntos, y quedará en nada; pronunciad la palabra, y no se sostendrá: pues con nosotros está Dios. [11] Pues así me habló Jehová con mano potente, y me aleccionó para que no marchase por la senda de este pueblo, diciéndome: [12] No digáis: Confederación, respecto de todo aquello que este pueblo llame confederación; ni temáis su temor, ni os asustéis. [13] Santificad al mismo Jehová de los ejércitos; y que él sea vuestro temor, y que él sea vuestro pavor. [14] Y él será por santuario; pero por piedra de tropiezo y roca de caída para las dos casas de Israel, por lazo y por trampa para los moradores de Jerusalén. [15] Y muchos de entre ellos tropezarán, y caerán, y serán quebrantados, y quedarán enredados, y serán apresados. [16] Entre mis discípulos sella la ley; liga el testimonio. [17] Esperaré, pues, en Jehová, que oculta su rostro a la casa de Jacob, y de él estaré pendiente. [18] Mirad, yo y los hijos que Jehová me dio estamos como señales y portentos en Israel, procedentes de Jehová de los ejércitos, quien habita en el monte de Sion. [19] Cuando os digan: Consultad a los que poseen espíritus familiares, y de los hechiceros que musitan y susurran: ¿no ha de consultar el pueblo a su Dios? ¿Se ha de consultar a los muertos en favor de los vivos? [20] ¡Id a la ley, id al testimonio! Si no dicen conforme a esta palabra, es porque no tienen luz. [21] Y andarán por ella, duramente oprimidos y con hambre; y acontecerá que, estando hambrientos, se irritarán, y lanzarán maldiciones contra su rey y contra su Dios, y mirarán hacia lo alto. [22] Y volverán los ojos a la tierra; y mirad, aprieto y tinieblas, negrura de angustia; y a las tinieblas serán lanzados.

CAPÍTULO 9

[1] Con todo, la oscuridad no será tal como la que hubo en su aflicción, cuando al principio trató con ligereza la comarca de Zabulón y la comarca de Neftalí, y después la afligió con mayor rigor, junto a la vía marítima, al otro lado del Jordán, en la Galilea de las naciones. [2] Los que caminaban en la oscuridad han visto una luz grande; sobre los que moraban en la región de sombra de muerte, ha brillado la luz. [3] Has multiplicado la nación, pero no has aumentado la alegría: se gozan ante ti como se goza en la siega, y como se alegran los hombres al repartir el botín. [4] Porque quebraste el yugo de su carga, la vara de su hombro, el báculo de su opresor, como en la jornada de Madián. [5] Pues toda bota del guerrero en el tumulto, y todo manto revolcado en sangre, serán para quemar, pasto del fuego. [6] Pues para nosotros ha nacido un niño, para nosotros se ha entregado un hijo: y el gobierno estará sobre su hombro; y su nombre se llamará Maravilloso, Consejero, Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de paz. [7] Del incremento de su gobierno y de paz no habrá fin, sobre el trono de David y su reino, para disponerlo y afianzarlo con juicio y con justicia, de aquí en adelante y hasta la eternidad. Esto lo realizará el celo de Jehová de los ejércitos. [8] El Señor envió palabra a Jacob, y ha caído sobre Israel. [9] Y todo el pueblo lo sabrá, Efraín y el morador de Samaria, los que dicen con orgullo y altivez de corazón: [10] Los ladrillos han caído, pero edificaremos con piedra labrada; los sicómoros han sido talados, pero los cambiaremos por cedros. [11] Por eso Jehová levantará contra él a los adversarios de Rezín, y juntará a sus enemigos: [12] a los sirios por delante y a los filisteos por detrás; y devorarán a Israel a boca abierta. Con todo esto no se ha apartado su ira, sino que su mano sigue extendida. [13] Pues el pueblo no se vuelve hacia el que lo hiere, ni buscan a Jehová de los ejércitos. [14] Por eso cortará Jehová de Israel cabeza y cola, palma y caña, en un solo día. [15] El anciano y honorable, ése es la cabeza; el profeta que enseña falsedades, ése es la cola. [16] Porque los guías de este pueblo lo hacen errar; y los que son guiados por ellos son destruidos. [17] Por eso Jehová no hallará contento en sus jóvenes, ni tendrá misericordia de sus huérfanos y de sus viudas: pues cada uno es hipócrita y malhechor, y toda boca dice necedad. Pese a todo esto, su ira no se ha retirado, sino que su mano aún está extendida. [18] Porque la maldad arde como fuego: devorará zarzas y espinos, y se encenderá en la espesura del bosque, y se alzarán como columnas de humo. [19] A causa de la furia de Jehová de los ejércitos la tierra se ha ennegrecido, y el pueblo será cual leña para el fuego: ninguno perdonará a su hermano. [20] Y cada uno robará a la diestra, y seguirá hambriento; y devorará a la izquierda, y no quedarán saciados: devorará cada uno la carne de su mismo brazo; [21] Manasés contra Efraín, y Efraín contra Manasés; y juntos se lanzarán sobre Judá. Pese a todo esto, su ira no ha cesado, sino que su mano está aún extendida.

CAPÍTULO 10

[1] ¡Ay de los que dictan decretos injustos, y de los que escriben tiranía en lo que han prescrito; [2] para apartar del juicio a los necesitados, y quitar el derecho a los pobres de mi pueblo, para que las viudas sean su presa, y para despojar a los huérfanos! [3] ¿Y qué haréis en el día de la visitación, y en la desolación que llegará de lejos? ¿A quién acudiréis huyendo para obtener socorro? ¿Y en qué lugar abandonaréis vuestra gloria? [4] Sin mí se doblegarán entre los presos, y caerán entre los muertos. Con todo esto no se ha apartado su ira, sino que su mano sigue extendida. [5] Oh Asiria, vara de mi ira, y bastón en cuya mano está mi indignación. [6] Yo lo enviaré contra una nación hipócrita, y le daré orden contra el pueblo de mi ira, de tomar despojo y arrebatar presa, y de pisotearlos como el lodo de las calles. [7] Pero él no lo entiende así, ni su corazón lo piensa de ese modo; sino que en su corazón está destruir y exterminar naciones no pocas. [8] Pues dice: ¿No son todos mis príncipes otros tantos reyes? [9] ¿Acaso no es Calno igual que Carquemis? ¿No lo es Hamat igual que Arfad? ¿No lo es Samaria igual que Damasco? [10] Del mismo modo que mi mano

halló los reinos de los ídolos, cuyas imágenes esculpidas sobrepasaban a las de Jerusalén y a las de Samaria; [11] ¿no haré yo a Jerusalén y a sus ídolos lo mismo que hice a Samaria y a sus ídolos? [12] Por eso acontecerá que, una vez que el Señor haya concluido toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigaré el fruto del altivo corazón del rey de Asiria, y la gloria de sus altivas miradas. [13] Porque ha dicho: Con el poder de mi mano lo he realizado, y con mi sabiduría, pues soy prudente: he removido los límites de las gentes, he despojado sus tesoros, y como poderoso he abatido a los que moraban: [14] Y mi mano ha hallado cual nido las riquezas de las gentes; y como quien recoge huevos dejados, así yo he juntado toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, o abriese la boca, o chillase. [15] ¿Se gloriará el hacha contra quien con ella labra? ¿O se engrandecerá la sierra frente a quien la sacude? ¡Cual si la vara blandiese a quienes la alzan, o cual si el bastón se levantara a sí mismo, como si no fuese madera! [16] Por eso el Señor, el Señor de los ejércitos, mandará delgadez a sus robustos; y debajo de su gloria prenderá una quema como quema de fuego. [17] Y la luz de Israel se hará fuego, y su Santo llama: y arderá y consumirá sus espinas y sus cardos en un día; [18] Y devorará el esplendor de su bosque y de su campo fructífero, tanto el alma como el cuerpo: y será igual que cuando desfallece un portaestandarte. [19] Y los demás árboles de su bosque serán tan escasos, que un niño pueda escribirlos. [20] Acontecerá en aquel día que el remanente de Israel, y los salvados de entre la casa de Jacob, no volverán más a apoyarse en quien los hirió, sino que se apoyarán en verdad en Jehová, el Santo de Israel. [21] El remanente volverá, sí, el remanente de Jacob, hasta el Dios poderoso. [22] Pues aunque tu pueblo, oh Israel, fuese como la arena del mar, un remanente de él tornará: el exterminio decretado se desbordará en justicia. [23] Porque el Señor Jehová de los ejércitos hará una destrucción, aun decretada, en el interior de toda la tierra. [24] Por lo cual, de esta manera habla el Señor Jehová de los ejércitos: Oh pueblo mío, que habitas en Sion, no tengas miedo del asirio: te golpeará con vara, y levantará contra ti su báculo, a la manera de Egipto. [25] Pues dentro de muy poco tiempo cesará la indignación, y mi ira en la destrucción de ellos. [26] Levantará Jehová de los ejércitos un látigo contra él, conforme a la mortandad de Madián en la roca de Oreb; y así como su vara estuvo sobre el mar, la alzará él a la manera de Egipto. [27] Y acontecerá en aquel día que su carga se apartará de tu hombro, y su yugo de tu cuello, y a causa de la unción será roto el yugo. [28] Vino a Ayat; pasó por Migrón; en Micmas dejó depositado su equipaje: [29] han cruzado el desfiladero: en Geba han tomado alojamiento; Ramá tiembla; Gabaa de Saúl ha huido. [30] Alza tu voz, oh hija de Galim: hazla oír hasta Lais, oh pobre Anatot. [31] Madmena se ha dispersado; los moradores de Gebim se juntan para huir. [32] Aún permanecerá aquel día en Nob: sacudirá su mano contra la montaña de la hija de Sion, la colina de Jerusalén. [33] He aquí que el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará las ramas con estruendo: y los de gran estatura serán talados, y los altivos serán humillados. [34] Y con hierro derribará las espesuras del bosque, y por mano de un poderoso caerá el Líbano.

CAPÍTULO 11

[1] Y brotará un vástago del tocón de Isaí, y un Renuevo crecerá de sus raíces: [2] Sobre él se posará el espíritu de Jehová, un espíritu de sabiduría e inteligencia, un espíritu del consejo y del poder, un espíritu del conocimiento y del temor de Jehová; [3] Y lo hará de pronta inteligencia por el temor de Jehová: no juzgará por lo que vean sus ojos, ni reprenderá por lo que oigan sus oídos; [4] Sino que juzgará con justicia a los menesterosos, y defenderá con rectitud por los humildes de la tierra: y golpeará la tierra mediante la vara de su boca, y con el aliento de sus labios hará morir al impío. [5] Y la justicia será la faja de sus lomos, y la fidelidad la faja de sus riñones. [6] También el lobo vivirá con el cordero, y el leopardo yacerá con el cabrito; y el becerro, el cachorro de león y el cebado, juntos; y un niñito los conducirá. [7] Pacerán la osa y la vaca; echadas a la par estarán sus crías: y el león comerá paja cual el buey. [8] Y el niño de pecho jugará sobre el agujero de la víbora, y el recién destetado meterá su mano en la guarida del áspid. [9] No harán mal ni causarán ruina en todo mi santo monte: porque la tierra estará llena del saber de Jehová, al modo en que las aguas cubren el mar. [10] Y en aquel día la raíz de Isaí estará puesta por bandera de los pueblos; a ella acudirán los gentiles: y su morada será gloriosa. [11] Acontecerá en aquel día que el Señor volverá a poner su mano, por segunda vez, para rescatar al remanente de su pueblo que haya sobrado, de Asiria, de Egipto, de Patros, de Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat, y de las islas que hay en el mar. [12] Y alzará una señal ante las naciones, y congregará a los desterrados de Israel, y recogerá a los esparcidos de Judá de los cuatro extremos de la tierra. [13] Cesará también la envidia de Efraín, y serán talados los enemigos de Judá: Efraín no envidiará a Judá, y Judá no hostigará a Efraín. [14] Más bien volarán sobre los hombros de los filisteos hacia el occidente; juntos despojarán a los del oriente: pondrán su mano sobre Edom y Moab; y los hijos de Amón les obedecerán. [15] Y Jehová secará del todo la lengua del mar egipcio; y con su recio viento sacudirá su mano sobre el río, y lo golpeará en sus siete corrientes, y hará que los hombres lo crucen con los pies sin mojar. [16] Y habrá un camino real para el remanente de su pueblo, que quede de Asiria; tal como lo hubo para Israel en el día en que salió de la tierra de Egipto.

CAPÍTULO 12

[1] Dirás en aquel día: Oh Jehová, te alabaré, pues aunque estabas enojado conmigo, tu ira se ha retirado, y me has consolado. [2] Mirad, Dios es mi salvación; tendré confianza y no sentiré temor: porque Jehová Jehová es mi fortaleza y mi cántico; él se ha hecho también mi salvación. [3] Por eso con alegría sacaréis agua de los manantiales de la salvación. [4] Y diréis en aquel día: Alabad a Jehová, invocad su nombre, dad a conocer sus obras entre los pueblos, recordad que su nombre es engrandecido. [5] Cantad a Jehová; porque ha hecho cosas grandes: esto es conocido en toda la tierra. [6] Da gritos y exclama de gozo, habitante de Sion: porque grande en medio de ti es el Santo de Israel.

CAPÍTULO 13

[1] Oráculo sobre Babilonia, el que vio Isaías, hijo de Amoz. [2] Levantad una bandera sobre el cerro pelado, alzad la voz hacia ellos, haced señas con la mano, a fin de que penetren por los portones de los nobles. [3] Yo di órdenes a mis consagrados, y llamé también a mis valientes para ejecutar mi enojo, a los que se alegran de mi grandeza. [4] Se oye un clamor de gente en las montañas, como de una nación inmensa; un alboroto bullicioso de reinos, de pueblos reunidos: Jehová de los ejércitos congrega al ejército para la batalla. [5] Vienen de un país lejano, del extremo del cielo, Jehová mismo con las armas de su indignación, para destruir toda la tierra. [6] Aullad, pues el día de Jehová está cercano; llegará como devastación enviada por el Todopoderoso. [7] Por eso todas las manos se debilitarán, y se derretirá el corazón de cada hombre: [8] Y se llenarán de espanto: los dolores y las angustias los atenazarán; se retorcerán como mujer que está de parto; se mirarán atónitos unos a otros; sus rostros serán como llamas. [9] Mirad, llega el día de Jehová, cruel, con ira y con furor ardiente, para dejar la tierra desolada; y exterminará de ella a sus pecadores. [10] Pues los astros del cielo y sus luceros no darán su resplandor; el sol quedará en tinieblas desde su salida, y la luna no hará que luzca su luz. [11] Castigaré la maldad del mundo, y sobre los impíos su iniquidad; pondré fin a la arrogancia de los orgullosos, y humillaré el altivez de los violentos. [12] Haré que un hombre sea más escaso que el oro refinado; sí, más que el lingote de oro de Ofir. [13] Por eso haré estremecer los cielos, y la tierra saldrá de su sitio ante la indignación de Jehová de los ejércitos, el día de su encendido enojo. [14] Y será como gacela perseguida, y como rebaño que nadie recoge: cada uno volverá hacia su propio pueblo, y cada cual huirá a su propia tierra. [15] Quien sea hallado será atravesado; y quien se haya aliado con ellos caerá bajo la espada. [16] Sus hijos pequeños serán estrellados ante sus propios ojos; sus casas serán saqueadas, y sus esposas deshonradas. [17] Mirad, yo levantaré contra ellos a los medos, que no hacen caso de la plata; y en cuanto al oro, no se deleitan en él. [18] Con sus arcos destrozarán a los jóvenes; no se compadecerán del fruto del vientre; sus ojos no tendrán clemencia de los niños. [19] Babilonia, la joya de los reinos, el esplendor de la soberbia caldea, será igual que Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó. [20] Jamás será habitada, ni vivirá nadie en ella de edad en edad: el árabe no armará allí su tienda; los pastores no harán allí aprisco. [21] Antes bien, las fieras del desierto reposarán allí; y sus casas se llenarán de seres aulladores; allí habitarán los avestruces, y allí danzarán los machos cabríos. [22] Las fieras de las islas aullarán en sus castillos abandonados, y los dragones en sus deleitosos palacios; cercano está su tiempo, y sus días no se alargarán.

CAPÍTULO 14

[1] Porque Jehová se apiadará de Jacob, escogerá aún a Israel, y lo establecerá en su propio suelo; los forasteros se le juntarán, y se pegarán a la familia de Jacob. [2] Los pueblos los acogerán y los conducirán a su lugar; y la casa de Israel los tendrá por posesión en el país de Jehová, como esclavos y esclavas; cautivarán a sus propios cautivadores, y dominarán a quienes los oprimían. [3] Sucederá, cuando Jehová te haya dado reposo de tu aflicción, de tu espanto y de la dura esclavitud a la que fuiste sometido, [4] que pronunciarás este proverbio burlón contra el rey de Babilonia: ¡Cómo se acabó el opresor, cómo terminó la ciudad de oro! [5] Jehová ha partido la vara de los impíos, el cetro de los gobernantes. [6] El que golpeaba a los pueblos con furia, con golpe incesante, el que dominaba a las naciones con enojo, es perseguido, y nadie lo estorba. [7] Toda la tierra descansa y está en calma: rompen en cantos de alegría. [8] Hasta los cipreses se gozan contigo, y los cedros del Líbano, y dicen: Desde que fuiste postrado, no sube el leñador contra nosotros. [9] El infierno, allá abajo, se estremece por ti para recibirte a tu llegada; por ti sacude a los muertos, a todos los poderosos de la tierra; ha hecho alzarse de sus tronos a todos los reyes de los pueblos. [10] Todos ellos hablarán y te dirán: ¿Tú también has quedado sin fuerzas, igual que nosotros? ¿Has llegado a ser como somos nosotros? [11] Tu pompa ha sido precipitada al sepulcro, con el son de tus arpas: bajo ti se extiende la podredumbre, y los gusanos te cubren. [12] ¡Cómo caíste desde el cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo fuiste talado hasta el suelo, tú que postrabas a las naciones! [13] Tú dijiste en tu interior: Subiré los cielos, elevaré mi trono sobre los astros de Dios; me sentaré además sobre el monte de la congregación, en las laderas del norte: [14] Ascenderé más allá de las cimas de las nubes; seré igual al Altísimo. [15] Sin embargo, serás arrojado al infierno, a lo más hondo del hoyo. [16] Quienes te vean fijarán en ti la mirada y te contemplarán, diciendo: ¿Es este el varón que estremecía la tierra, que hacía vacilar los reinos; [17] Que dejó el mundo como un desierto, y arrasó sus ciudades; que no abría la cárcel a sus presos? [18] Todos los reyes de las naciones, absolutamente todos, reposan con gloria, cada cual en su propia morada. [19] Pero tú has sido echado lejos de tu sepulcro como un vástago aborrecible, y como ropa de los muertos a espada, atravesados, que descienden a las piedras del hoyo; como un cadáver pisoteado. [20] No serás unido a ellos en el sepulcro, pues asolaste tu tierra y mataste a tu pueblo; jamás será mencionada la simiente de los malhechores. [21] Disponed la matanza para sus hijos, a causa de la iniquidad de sus padres, a fin de que no se alcen ni posean la tierra, ni cubran de ciudades la superficie del mundo. [22] Me alzaré contra ellos, afirma Jehová de los ejércitos, y exterminaré de Babilonia el nombre, el remanente, el hijo y el nieto, afirma Jehová. [23] La entregaré también como heredad al erizo y a los charcos de agua; y la limpiaré con la escoba de la perdición, afirma Jehová de los ejércitos. [24] Jehová de los ejércitos ha jurado, diciendo: Ciertamente, tal como lo he pensado, así sucederá; y tal como lo he resuelto, así se cumplirá: [25] Quebrantaré al asirio en mi tierra, y lo pisotearé sobre mis montes: entonces su yugo se apartará de ellos, y su carga se apartará de sus hombros. [26] Tal es el propósito acordado contra toda la tierra, y tal la mano extendida contra todas las naciones. [27] Pues lo ha resuelto Jehová de los ejércitos, ¿quién podrá invalidarlo? Su mano está tendida, ¿quién la apartará? [28] En el año de la muerte del rey Acaz vino este vaticinio. [29] No te regocijes tú, Palestina toda, por haberse quebrado la vara que te

golpeaba; pues de la cepa de la serpiente brotará un áspid, y su fruto será un dragón volador de fuego. [30] Y los primogénitos de los pobres se apacentarán, y los necesitados se acostarán seguros: y mataré tu raíz de hambre, y él matará a tus sobrevivientes. [31] Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; Filistea entera, te has deshecho: pues viene del norte una humareda, y ninguno quedará rezagado en sus plazos señalados. [32] ¿Qué se contestará entonces a los enviados de la gente? Que Jehová ha cimentado a Sion, y en ella hallarán amparo los afligidos de su pueblo.

CAPÍTULO 15

[1] Oráculo sobre Moab. Porque en una noche Ar de Moab fue arrasada y reducida al silencio; porque en una noche Kir de Moab fue arrasada y reducida al silencio; [2] Ha subido a Bayit y a Dibón, a los lugares altos, para llorar: Moab aullará por Nebo y por Medeba: todas sus cabezas estarán rapadas, y toda barba cortada. [3] En sus calles se ceñirán de cilicio: sobre los azoteas de sus casas y en sus plazas, todos aullarán, deshechos en llanto. [4] Y Hesbón gritará, y Eleale: su voz se oirá hasta Jahaza: por eso los guerreros armados de Moab clamarán; su alma se estremecerá dentro de él. [5] Mi corazón clamará por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, novilla de tres años: pues subirán llorando por la cuesta de Luhit; y por el camino de Horonaim levantarán un grito de quebranto. [6] Porque las aguas de Nimrim quedarán desoladas: pues la hierba está secada, el pasto se acaba, no queda nada verde. [7] Por tanto la riqueza que han acumulado, y lo que han guardado, lo llevarán al arroyo de los sauces. [8] Pues el clamor ha rodeado los confines de Moab; su aullido llega hasta Eglaim, y su aullido hasta Beer-elim. [9] Porque las aguas de Dimón estarán llenas de sangre: pues traeré aún más sobre Dimón, leones contra los que escapen de Moab, y contra los sobrevivientes de la tierra.

CAPÍTULO 16

[1] Mandad el cordero al gobernante de la tierra, desde Sela, a través del desierto, hasta el monte de la hija de Sion. [2] Pues acontecerá que como pájaro vagabundo arrojado del nido, serán las hijas de Moab junto a los vados del Arnón. [3] Dad consejo, aplicad el juicio; haced que tu sombra sea como noche en medio del mediodía; encubre a los expulsados; no descubras al fugitivo. [4] Que mis desterrados habiten junto a ti, Moab; sé para ellos un escondite frente al rostro del destructor: pues el extorsionador ha terminado, el destructor cesa, los opresores han sido consumidos de la tierra. [5] Y con misericordia será afirmado el trono: y sobre él se sentará con verdad, en la tienda de David, uno que juzgue, que busque el derecho y se apresure en la justicia. [6] Hemos oído del orgullo de Moab; es muy soberbio: de su altivez, y de su orgullo, y de su furor: pero sus mentiras no serán así. [7] Por tanto Moab aullará por Moab, todos aullarán: gemiréis por los cimientos de Kir-hareset; ciertamente están heridos. [8] Porque se secan los campos de Hesbón y la viña de Sibma; los amos de los pueblos pisotearon sus cepas escogidas, que alcanzaban hasta Jazer y vagaban por el desierto; sus ramas se extendían, pasaban al otro lado del mar. [9] Por tanto lamentaré, con el llanto de Jazer, la viña de Sibma; te empaparé con mis lágrimas, Hesbón y Eleale, pues sobre tus frutos de verano y sobre tu vendimia ha caído el clamor. [10] Y se ha quitado la alegría y el gozo del campo fértil; y en las viñas no habrá canto, ni habrá gritos de júbilo: los pisadores no pisarán vino en los lagares; he hecho cesar el clamor de su vendimia. [11] Así resonarán mis entrañas por Moab como un arpa, y mis adentros por Kir-hares. [12] Y sucederá que, cuando se vea que Moab se fatiga en el lugar alto, y entra en su santuario a orar, no logrará nada. [13] Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado sobre Moab desde entonces. [14] Mas ahora Jehová ha hablado: En tres años, como años de jornalero, será despreciada la gloria de Moab con toda su enorme muchedumbre; y el resto será pequeñísimo y sin fuerza.

CAPÍTULO 17

[1] Vaticinio sobre Damasco. He aquí que Damasco es quitada de entre las ciudades, y vendrá a ser un montón en ruinas. [2] Abandonadas quedan las ciudades de Aroer: servirán a los rebaños, que se acostarán, sin que nadie los asuste. [3] La fortificación también desaparecerá de Efraín, y de Damasco el reino, y el remanente de Siria; vendrán a ser igual que el esplendor de los hijos de Israel, afirma Jehová de los ejércitos. [4] Y en aquel día ocurrirá que la gloria de Jacob se reducirá, y la grosura de su carne enflaquecerá. [5] Será como cuando el segador junta la cosecha y con su brazo cosecha las espigas; será como quien espiga en el valle de Refaim. [6] Con todo, quedarán en él algunos racimos para rebuscar, como al sacudir el olivo, dos o tres aceitunas en lo alto de la copa, cuatro o cinco en las ramas más fructíferas de sus extremos, dice Jehová, Dios de Israel. [7] En aquel día el hombre mirará hacia su Hacedor, y sus ojos se volverán hacia el Santo de Israel. [8] Y no mirará a los altares, obra de sus manos, ni se volverá a lo que hicieron sus dedos, sean las imágenes de Asera o los ídolos del sol. [9] Sus plazas fuertes serán en ese día como una rama dejada, y como una ramita de la cumbre que abandonaron ante los hijos de Israel; y habrá desolación. [10] Porque te olvidaste del Dios que te salva, y no tuviste presente la peña de tu fortaleza, plantarás por tanto plantíos agradables y los plantarás con retoños extraños: [11] El día en que las plantes las harás crecer, y a la mañana siguiente harás florecer tu siembra: pero la cosecha será un montón en el día de la aflicción y del dolor incurable. [12] ¡Ay del tumulto de muchos pueblos, que braman con bramido como el de los mares; y del estruendo de las naciones, que rugen con rugido como el de aguas poderosas! [13] Las naciones bramarán como el bramido de muchas aguas; pero Dios las reprenderá, y se alejarán huyendo, y serán ahuyentadas igual que el paja de los montes delante del viento, y como cosa que rueda ante el torbellino. [14] Y mirad: al atardecer, angustia; y antes de la mañana ya no existe. Ésta es la suerte de los que nos despojan, y el destino de los que nos saquean.

CAPÍTULO 18

[1] ¡Ay de la tierra que da sombra con sus alas, la cual queda al otro lado de los ríos de Etiopía! [2] Que envía mensajeros por el mar, en navíos de junco sobre las aguas, diciendo: Id, veloces mensajeros,

a una nación alta de estatura y de piel bruñida, a un pueblo temido desde su origen y hasta ahora; nación medida con cordel y pisoteada, cuya tierra surcan los ríos. [3] Vosotros todos, habitantes del mundo y pobladores de la tierra, observad cuando levante un estandarte en los montes; y cuando toque la trompeta, oíd. [4] Pues así me dijo Jehová: Reposaré, y miraré desde mi morada como un calor despejado sobre las hierbas, y como una nube de rocío durante el calor de la cosecha. [5] Pues antes de la cosecha, cuando termine la floración, y el agraz vaya madurando en la flor, cortará los renuevos con podaderas, y quitará y talará los sarmientos. [6] Quedarán todos juntos para las aves de las sierras y para los animales de la tierra; las aves veranearán sobre ellos, y todos los animales de la tierra invernarán sobre ellos. [7] En aquel tiempo será traído un presente a Jehová de los ejércitos por un pueblo de elevada estatura y piel bruñida, de un pueblo temido desde su origen y hasta ahora; nación medida con cordel y hollada, cuya tierra surcan los ríos, al lugar donde se invoca el nombre de Jehová de los ejércitos, el monte de Sion.

CAPÍTULO 19

[1] Oráculo sobre Egipto. Mirad, Jehová cabalga sobre una nube ligera, y llegará a Egipto: y los ídolos de Egipto temblarán ante su presencia, y el corazón de Egipto se derretirá dentro de él. [2] Incitaré a egipcios contra egipcios; y combatirán cada cual contra su hermano y cada cual contra su vecino, ciudad contra ciudad, reino contra reino. [3] Y el ánimo de Egipto se desvanecerá dentro de él; y destruiré su consejo: y acudirán a los ídolos, y a los encantadores, y a los que tienen espíritus de adivinación, y a los hechiceros. [4] Entregaré a los egipcios en poder de un señor despiadado, y un rey feroz dominará a ellos, declara el Señor, Jehová de los ejércitos. [5] Y las aguas del mar se agotarán, y el río quedará exhausto y seco. [6] Y harán apestar los ríos; y los canales de Egipto disminuirán y se secarán: las cañas y los juncos se marchitarán. [7] Los prados junto al Nilo, en la desembocadura del Nilo, y todo lo sembrado junto al Nilo, se secará, será arrastrado y dejará de existir. [8] Los pescadores se condolerán, y harán duelo cuantos echan caña en los arroyos, y los que extienden redes sobre las aguas se consumirán. [9] Además quedarán confundidos los que trabajan el lino fino, y los que tejen redes. [10] Y sus cimientos serán destruidos, y todos los que hacen estanques para peces quedarán abatidos de ánimo. [11] En verdad son necios los jefes de Zoán; el consejo de los prudentes consejeros del faraón se ha embrutecido: ¿cómo decís al faraón: Soy hijo de sabios, descendiente de antiguos reyes? [12] ¿Dónde están? ¿Dónde están tus sabios? Que te informen ahora, y que sepan lo que Jehová de los ejércitos ha decidido sobre Egipto. [13] Los príncipes de Zoán se han vuelto necios, los príncipes de Menfis están engañados; han extraviado a Egipto aun quienes son el sostén de sus tribus. [14] Jehová ha mezclado dentro de ella un espíritu de perversión; y han hecho extraviarse a Egipto en todas sus obras, como el ebrio que vacila en su vómito. [15] Y no habrá obra alguna para Egipto que puedan hacer la cabeza o la cola, la palma o el junco. [16] En aquel día Egipto será como mujeres: y se sobresaltará y temblará ante el movimiento de la mano de Jehová de los ejércitos, que él agita sobre él. [17] Y la tierra de Judá será para Egipto motivo de terror; todo el que la nombre temblará en su interior, por el consejo de Jehová de los ejércitos, que él ha decretado contra ella. [18] Cinco ciudades de la tierra de Egipto hablarán, en ese día, el idioma de Canaán y harán juramento a Jehová de los ejércitos; una de ellas será llamada Ciudad de la destrucción. [19] Ese día habrá un altar a Jehová en el centro de la tierra de Egipto, y un pilar junto a su límite, dedicado a Jehová. [20] Será señal y testigo para Jehová de los ejércitos en el país de Egipto; porque clamarán a Jehová por causa de sus opresores, y él les mandará un salvador, un grande, que los librará. [21] Y Jehová se dará a conocer a Egipto, y los egipcios conocerán a Jehová en aquel día, y le ofrecerán sacrificio y ofrenda; sí, harán voto a Jehová, y lo cumplirán. [22] Jehová azotará a Egipto: azotará y curará; y ellos se convertirán a Jehová, que se dejará suplicar por ellos y los curará. [23] Aquel día habrá un camino real que vaya de Egipto a Asiria; el asirio entrará en Egipto, y el egipcio en Asiria, y los egipcios servirán en compañía de los asirios. [24] Aquel día será Israel el tercero junto con Egipto y Asiria, bendición en el centro de la tierra: [25] a quienes bendecirá Jehová de los ejércitos, con estas palabras: Bendito Egipto, pueblo mío; Asiria, hechura de mis manos; e Israel, mi heredad.

CAPÍTULO 20

[1] En el año de la llegada de Tartán a Asdod (cuando Sargón, rey de Asiria, lo mandó), cuando combatió contra Asdod y la tomó; [2] En ese mismo tiempo Jehová habló por Isaías hijo de Amoz: Ve, y suelta el cilicio de sobre tus lomos, y quítate el calzado de tus pies. Así lo hizo, caminando desnudo y descalzo. [3] Entonces dijo Jehová: De la manera en que mi siervo Isaías ha caminado desnudo y descalzo por tres años, como señal y portento sobre Egipto y sobre Etiopía, [4] de esa misma manera conducirá el rey de Asiria a los egipcios presos y a los etíopes cautivos, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, y con las nalgas al descubierto, para afrenta de Egipto. [5] Y quedarán aterrados y avergonzados por Etiopía, su esperanza, y por Egipto, su gloria. [6] Y dirá en aquel día el habitante de esta isla: He aquí cuál era nuestra esperanza, aquellos a quienes corrimos por socorro para ser librados del rey de Asiria; ¿y cómo nos salvaremos?

CAPÍTULO 21

[1] Oráculo sobre el desierto del mar. Como los torbellinos que cruzan el sur, así viene del desierto, de una tierra espantosa. [2] Una visión dura me ha sido anunciada; el traidor sigue traicionando, y el devastador devastando. Sube, oh Elam: asedia, oh Media; he hecho cesar todo su gemido. [3] Por eso mis lomos están llenos de dolor: me han sobrecogido angustias, como angustias de mujer en parto: me encorvé al oírlo; me aturdí al verlo. [4] Mi corazón se agitó, el terror me asustó: la noche de mi placer él me la ha cambiado en espanto. [5] Disponed la mesa, poned centinela en la torre de vigilancia, comed, bebed; alzaos, príncipes, y ungid el escudo. [6] Pues así me ha dicho Jehová: Ve, pon un centinela, que anuncie lo que vea. [7] Y vio un carro con una pareja de jinetes, un carro de asnos, y un carro de camellos; y escuchó con atención,

con gran esmero: [8] Y gritó: Un león. Señor mío, sobre la atalaya me estoy de continuo en el día, y en mi puesto de vigía permanezco noches enteras: [9] Y he aquí que llega un carro de hombres, con una yunta de jinetes. Y respondió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia; y ha quebrantado contra el suelo todas las esculturas de sus dioses. [10] Oh trilla mía, oh grano de mi era: lo que oí de Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, eso os he declarado. [11] Vaticinio sobre Duma. Alguien me da voces desde Seir: Vigía, ¿en qué va la noche? Vigía, ¿en qué va la noche? [12] Dijo el vigía: Llega la mañana, y también la noche; si queréis preguntar, preguntad; volved, venid. [13] Vaticinio contra Arabia. En la espesura de Arabia pasaréis la noche, oh compañías viajeras de los dedanitas. [14] Los moradores del país de Tema llevaron agua al que tenía sed; con su pan salieron al paso del fugitivo. [15] Pues huían de las espadas, de la espada desenvainada, y del arco tensado, y del rigor de la guerra. [16] Pues así me ha dicho Jehová: Dentro de un año, a la medida de los años de un jornalero, toda la gloria de Cedar se acabará: [17] Y lo que reste del número de los arqueros, de los valientes entre los hijos de Cedar, será menguado; pues Jehová, el Dios de Israel, lo ha declarado.

CAPÍTULO 22

[1] Vaticinio acerca del valle de la visión. ¿Qué te sucede ahora, para que hayas subido toda entera a las azoteas? [2] Tú, la llena de bullicio, ciudad alborotada, ciudad alegre: tus muertos no han muerto a espada, ni han caído en la batalla. [3] Todos tus gobernantes han huido juntos, y han sido atados por los arqueros; cuantos de ti fueron hallados quedaron atados juntos, los que huyeron desde lejos. [4] Por eso dije: Apartad de mí la vista; lloraré amargamente, no os esforcéis en consolarme, a causa de la ruina de la hija de mi pueblo. [5] Es un día de tribulación, de pisoteo y de turbación que viene del Señor Jehová de los ejércitos; en el valle de la visión se derriban murallas, y se alza el clamor hacia los montes. [6] Elam llevó el carcaj con hombres en carros y caballería, y Kir descubrió el escudo. [7] Y ocurrirá que tus valles más selectos se llenarán de carros, y los jinetes se apostarán en formación a la puerta. [8] Y él quitó el velo a Judá, y tú volviste en aquel día los ojos al arsenal de la casa del bosque. [9] Visteis asimismo que las grietas de la ciudad de David eran numerosas, y reunisteis las aguas del estanque de abajo. [10] Contasteis también los edificios de Jerusalén, y destruisteis casas para fortificar el muro. [11] Hicisteis también un foso entre los dos muros para el agua del estanque viejo: pero no mirasteis a quien lo hizo, ni os fijasteis en quien lo planeó hace mucho. [12] Y en aquel día el Señor Jehová de los ejércitos os llamó al llanto, y al duelo, y a raparos, y a ceñiros de cilicio: [13] Y he aquí gozo y alegría: se matan reses, se degüellan ovejas, se come carne y se bebe vino: comamos y bebamos, pues mañana hemos de morir. [14] Fue revelado a mis oídos por Jehová de los ejércitos: De cierto esta iniquidad no será perdonada en vosotros mientras no muráis, declara el Señor Jehová de los ejércitos. [15] Así dice el Señor Jehová de los ejércitos: Anda, ve a este tesorero, a Sebna, que está al frente del palacio, y dile: [16] ¿Qué tienes tú aquí? ¿y a quién tienes aquí, para que te hayas labrado aquí un sepulcro, como quien se labra un sepulcro en lo alto, y esculpe para sí una morada en la roca? [17] Mira, Jehová te arrojará lejos con violento cautiverio, y de cierto te envolverá. [18] Te hará dar vueltas con fuerza, y te lanzará como una pelota a un país espacioso: allí morirás, y allí los carros de tu gloria serán la afrenta de la casa de tu señor. [19] Y te echaré de tu puesto, y de tu cargo él te derribará. [20] Y llegará el día en que llame a Eliaquim, hijo de Hilcías, mi siervo: [21] Lo revestiré de tu manto, lo fortaleceré con tu faja, y entregaré a su mano tu gobierno; y será padre de los moradores de Jerusalén y de la casa de Judá. [22] Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David; él abrirá sin que nadie cierre, y cerrará sin que nadie abra. [23] Lo clavaré como clavo en sitio seguro, y será un trono de honor para la casa de su padre. [24] Y sobre él colgarán todo el esplendor de la casa de su padre, la prole y la descendencia, todos los vasos menudos, desde los vasos de tazas hasta todos los de jarras. [25] Aquel día, afirma Jehová de los ejércitos, el clavo clavado en sitio seguro cederá, será cortado y caerá, y la carga que pendía de él se perderá: porque Jehová lo ha dicho.

CAPÍTULO 23

[1] Vaticinio contra Tiro. Gemid, naves de Tarsis, porque ha sido asolada, y no queda casa ni lugar de entrada: desde la tierra de Quitim les es manifestado. [2] Callad, habitantes de la costa; vosotros a quienes abastecieron los mercaderes de Sidón, que cruzan el mar. [3] Y por las muchas aguas la siembra del Sijor, la cosecha del río, era su renta; y fue mercado de naciones. [4] Sonrójate, Sidón; porque ha hablado el mar, la fuerza del mar, y dice: Yo no he estado de parto, ni he dado a luz, ni he alimentado jóvenes, ni he criado vírgenes. [5] Como ante la noticia sobre Egipto, así se angustiarán sobremanera ante la noticia sobre Tiro. [6] Pasad a Tarsis; gemid, moradores de la isla. [7] ¿Es ésta vuestra ciudad alegre, cuyo origen se remonta a días antiguos? Sus propios pies la llevarán lejos a vivir como extranjera. [8] ¿Quién ha acordado esto contra Tiro, la coronadora, cuyos negociantes eran príncipes, y cuyos traficantes eran los honorables de la tierra? [9] Jehová de los ejércitos lo ha decidido, para manchar el orgullo de toda gloria, y para deshonrar a todos los ilustres de la tierra. [10] Recorre tu tierra como un río, oh hija de Tarsis: ya no hay fuerza. [11] Alargó su mano sobre el mar, sacudió reinos; Jehová ha mandado contra la ciudad comerciante que sean destruidas sus fortalezas. [12] Y dijo: Ya no volverás a alegrarte, oh virgen deshonrada, hija de Sidón; levántate, cruza a Quitim; ni aun allí tendrás reposo. [13] Mirad la tierra de los caldeos: este pueblo no era, hasta que Asiria lo fundó para los habitantes de los páramos; erigieron sus torres, edificaron sus palacios, y él la redujo a ruinas. [14] Aullad, naves de Tarsis: porque vuestra fortaleza ha sido arrasada. [15] Sucederá entonces que Tiro quedará en el olvido durante setenta años, conforme al tiempo de un rey; transcurridos los setenta años, Tiro cantará como una ramera. [16] Toma el arpa, recorre la ciudad, ramera olvidada; toca dulces melodías, canta muchas canciones, para que se acuerden de ti. [17] Pasados los setenta años, Jehová visitará a Tiro, la cual volverá a su salario y cometerá fornicación con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. [18] Y su mercancía y su paga serán

consagradas a Jehová: no será atesorada ni guardada; pues su mercancía será para los que habitan delante de Jehová, para comer hasta saciarse, y para vestidos duraderos.

CAPÍTULO 24

[1] Mirad, Jehová vacía la tierra, y la deja desolada, y la trastorna, y esparce lejos a sus habitantes. [2] Y sucederá que como el pueblo, así el sacerdote; como el siervo, así su amo; como la criada, así su ama; como el comprador, así el vendedor; como el que presta, así el que toma prestado; como el que cobra usura, así el que se la paga. [3] La tierra será del todo vaciada y enteramente despojada, porque Jehová ha dicho esta palabra. [4] Se enluta la tierra y se marchita, languidece el mundo y se marchita, desfallecen los altivos del pueblo de la tierra. [5] La tierra también yace profanada bajo sus habitantes; porque han transgredido las leyes, han cambiado el precepto, han roto el pacto eterno. [6] Por tanto, ha devorado la maldición a la tierra, y quienes en ella habitan están desolados; por lo cual los pobladores de la tierra fueron quemados, y quedan pocos hombres. [7] El vino nuevo se lamenta, la vid desfallece, suspiran todos los de corazón alegre. [8] Cesa el regocijo de los panderos, termina el bullicio de los que se alegran, cesa el gozo del arpa. [9] No beberán vino entre cantos; la bebida fuerte será amarga para quienes la beban. [10] La ciudad de la confusión está derruida: toda casa está cerrada, para que nadie entre. [11] Se grita por vino en las plazas; toda alegría se ha oscurecido, el júbilo del país se ha desvanecido. [12] En la ciudad queda la desolación, y la puerta está herida de ruina. [13] Cuando esto suceda así en el seno de la tierra, entre los pueblos, ocurrirá como al sacudir el olivo, y como los rebuscos de uvas terminada la vendimia. [14] Alzarán su voz, cantarán por la majestad de Jehová, gritarán con fuerza desde el mar. [15] Por lo cual glorificad a Jehová en los fuegos, al nombre de Jehová, Dios de Israel, en las islas del mar. [16] Desde el extremo de la tierra hemos oído cantos: Gloria al justo. Pero yo dije: Mi consunción, mi consunción, ¡ay de mí! Los traidores han traicionado; sí, los traidores han traicionado gravemente. [17] Terror, y hoyo, y trampa, están sobre ti, oh habitante de la tierra. [18] Y acontecerá que quien huya del grito de espanto caerá en el hoyo; y quien salga de en medio del hoyo será prendido en el lazo: pues las ventanas de lo alto están abiertas, y los fundamentos de la tierra se estremecen. [19] La tierra está totalmente quebrantada, la tierra está del todo deshecha, la tierra se tambalea sobremanera. [20] La tierra se tambaleará de acá para allá como un borracho, y será trasladada como una cabaña; su transgresión gravitará sobre ella, y caerá para no levantarse más. [21] Llegará aquel día en que Jehová castigará al ejército de los elevados que moran en lo alto, y, sobre la tierra, a los reyes de la tierra. [22] Y serán reunidos, como se reúne a los presos en el hoyo, y serán encerrados en la prisión, y pasados muchos días serán visitados. [23] La luna será entonces confundida y el sol avergonzado, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte Sion, y en Jerusalén, con gloria delante de sus ancianos.

CAPÍTULO 25

[1] Señor, tú eres mi Dios; te engrandeceré, alabaré tu nombre, porque has obrado maravillas; tus consejos de antaño son fidelidad y verdad. [2] Pues has convertido una ciudad en un montón; una ciudad fortificada, en una ruina: palacio de extraños que no será ciudad; jamás será reconstruido. [3] Por tanto te glorificará el pueblo poderoso, la ciudad de las naciones temibles te respetará. [4] Porque has sido fortaleza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su aprieto, abrigo contra la tormenta, sombra contra el calor, cuando el soplo de los tiranos es como tormenta contra el muro. [5] Abatirás el tumulto de los extraños como el calor en tierra seca; como el calor con la sombra de una nube, será humillado el renuevo de los violentos. [6] Y en este monte hará Jehová de los ejércitos para todos los pueblos un banquete de cosas gordas, un banquete de vinos sobre sus heces, de cosas gordas llenas de médula, de vinos refinados sobre sus heces. [7] Y en este monte aniquilará la faz de la cubierta que envuelve a todos los pueblos, y el velo que está extendido sobre todas las gentes. [8] Tragará a la muerte con victoria; y el Señor Jehová secará las lágrimas de todos los semblantes, y de toda la tierra retirará la afrenta de su pueblo; pues Jehová lo ha dicho. [9] Y se dirá en aquel día: Ved, éste es nuestro Dios; hemos esperado en él, y él nos salvará: éste es Jehová; hemos esperado en él, nos alegraremos y nos regocijaremos en su salvación. [10] Porque la mano de Jehová reposará en este monte, y Moab será pisoteado debajo de él, como se pisotea la paja en el estercolero. [11] Y extenderá en medio de ellos sus manos, igual que el nadador las tiende para nadar; y abatirá su soberbia junto con los despojos de sus manos. [12] Y la fortaleza del alto baluarte de tus muros la derribará, la humillará, y la echará por tierra, hasta el polvo.

CAPÍTULO 26

[1] Aquel día se entonará este canto en el país de Judá: Fuerte ciudad tenemos; Dios pondrá la salvación como murallas y baluarte. [2] Abrid los portones, para que penetre la nación justa que guarda la verdad. [3] Lo mantendrás en paz perfecta, a aquel cuya mente se apoya en ti; porque en ti confía. [4] Confiad en Jehová para siempre: porque en Jah, Jehová, está la roca de los siglos: [5] Pues él humilla a los que habitan en las alturas; la ciudad elevada, la abate; la abate hasta el suelo; la hace llegar hasta el polvo. [6] La pisará el pie, los pies del pobre y las pisadas de los necesitados. [7] La senda del justo es rectitud: tú, rectísimo, allanas el camino del justo. [8] Sí, en el camino de tus juicios, oh Jehová, te aguardamos; el deseo de nuestra alma se dirige a tu nombre y a tu recuerdo. [9] De noche te ha anhelado mi alma; sí, con el espíritu que hay en mí te buscaré de madrugada; porque cuando tus juicios se ejecutan en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. [10] Si se muestra favor al impío, aun así no aprenderá justicia: en tierra de rectitud obrará con injusticia, y no contemplará la majestad de Jehová. [11] Jehová, cuando tu mano está levantada, ellos no ven: pero verán, y serán avergonzados por su celo contra el pueblo; sí, el fuego reservado a tus enemigos los consumirá. [12] Jehová, tú nos darás paz: pues también has llevado a cabo en nosotros todas nuestras obras. [13] Oh Jehová Dios nuestro, otros señores además de ti se enseñorearon de nosotros:

pero sólo de ti nos acordaremos, de tu nombre. [14] Muertos son, no vivirán; difuntos son, no se levantarán: porque tú los visitaste y los aniquilaste, y borraste todo su recuerdo. [15] Has multiplicado la nación, oh Jehová, has multiplicado la nación: has sido glorificado: habías alejado la tierra hasta todos sus extremos. [16] Jehová, en la angustia te buscaron, derramaron una oración cuando tu castigo pesaba sobre ellos. [17] Igual que la mujer embarazada, cuando se acerca la hora del parto, sufre y clama entre sus dolores, así estuvimos delante de ti, oh Jehová. [18] Concebimos, nos retorcimos, y fue como si diéramos a luz viento; no hemos logrado salvación alguna en la tierra; ni han caído los habitantes del mundo. [19] Vivirán tus muertos; con mi cuerpo muerto se levantarán. Despertad y cantad, los que habitáis en el polvo; pues tu rocío es como rocío de hierbas, y la tierra echará fuera a los muertos. [20] Ven, pueblo mío, métete en tus cámaras y cierra tras de ti tus puertas; escóndete como por un pequeño momento, hasta que la indignación haya pasado. [21] Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar a los moradores de la tierra por su iniquidad; y la tierra descubrirá su sangre, y no encubrirá ya a los suyos que fueron muertos.

CAPÍTULO 27

[1] Aquel día castigará Jehová, con su espada dura, grande y fuerte, a Leviatán, serpiente veloz, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al dragón que habita en el mar. [2] Aquel día cantadle: Viña de vino tinto. [3] Yo, Jehová, la cuido; la regaré a cada instante: no sea que alguien la dañe, la guardaré de noche y de día. [4] No hay furia en mí: ¿quién pondría zarzas y espinos contra mí en batalla? Yo avanzaría contra ellos, los quemaría a todos juntos. [5] O bien que se aferre a mi fortaleza, para hacer paz conmigo; sí, hará paz conmigo. [6] Hará que los descendientes de Jacob echen raíz: Israel florecerá y brotará, y llenará de fruto la faz del mundo. [7] ¿Lo ha herido a él como hirió a los que lo herían? ¿O ha sido muerto como fueron muertos los que él mató? [8] Con medida, cuando ella brota, tú contiendes con ella: él retiene su viento recio en el día del viento del este. [9] Con esto, por tanto, será purgada la iniquidad de Jacob, y todo el fruto de la remoción de su pecado será éste: que haga todas las piedras del altar como piedras de cal hechas pedazos, y no se alcen los bosques ni las imágenes. [10] Porque la ciudad amurallada quedará desierta, y la morada desamparada y dejada cual desierto; allí pacerá el becerro, allí se acostará y devorará sus ramas. [11] Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas: vienen las mujeres, y les prenden fuego: porque es un pueblo sin entendimiento: por eso quien lo hizo no tendrá compasión de él, y quien lo formó no le concederá favor. [12] Y llegará aquel día en que Jehová sacudirá el fruto desde el cauce del río hasta el arroyo de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis recogidos de uno en uno. [13] Aquel día sonará la gran trompeta, y llegarán los que estaban a punto de perderse en el país de Asiria, y los dispersos en el país de Egipto, y adorarán a Jehová sobre el santo monte, en Jerusalén.

CAPÍTULO 28

[1] ¡Ay de la corona orgullosa de los ebrios de Efraín, cuya gloriosa belleza es flor que se marchita, puesta sobre la cabeza de los fértiles valles de los dominados por el vino! [2] Mirad, el Señor tiene a uno poderoso y fuerte, que como tempestad de granizo y tormenta destructora, como inundación de aguas poderosas que desbordan, derribará a tierra con la mano. [3] La corona de soberbia, los borrachos de Efraín, serán pisoteados: [4] Y la hermosura gloriosa, que está en la cima del valle fértil, será una flor marchita, y como el higo temprano antes del verano; que al verlo el que lo mira, lo devora apenas lo tiene en la mano. [5] Para el resto de su pueblo, Jehová de los ejércitos será en aquel día corona gloriosa y diadema de belleza, [6] y por espíritu de juicio para quien se sienta a juzgar, y por fortaleza para quienes hacen volver la batalla hasta la puerta. [7] Pero también éstos se han extraviado por el vino, y por la bebida fuerte han perdido el camino; el sacerdote y el profeta se han extraviado por la bebida fuerte, han sido tragados por el vino, han perdido el camino por la bebida fuerte; yerran en la visión, tropiezan en el juicio. [8] Pues todas las mesas están llenas de vómito e inmundicia, de modo que no queda lugar limpio. [9] ¿A quién enseñará conocimiento? ¿y a quién hará comprender la doctrina? ¿A los destetados de la leche, y apartados de los pechos? [10] Pues es mandato sobre mandato, mandato sobre mandato; regla sobre regla, regla sobre regla; un poco aquí, y un poco allá: [11] Pues con labios tartamudos y con otra lengua hablará a este pueblo. [12] A quienes él dijo: Éste es el reposo con que podéis dar descanso al cansado; y éste es el alivio: pero no quisieron escuchar. [13] Mas la palabra de Jehová les fue: mandamiento tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento; línea tras línea, línea tras línea; aquí un poco, allí un poco; para que anden y caigan hacia atrás, y sean destrozados, y entrampados, y capturados. [14] Oíd, pues, la palabra de Jehová, vosotros los escarnecedores, que gobernáis a este pueblo, el cual está en Jerusalén. [15] Por cuanto habéis dicho: Hemos concertado un pacto con la muerte, y con el infierno hicimos acuerdo; cuando pase el azote inundante, no llegará a nosotros, porque pusimos por amparo la mentira, y en la falsedad nos ocultamos: [16] Por tanto así dice el Señor Jehová: Mirad, yo pongo en Sion por cimiento una piedra, una piedra probada, una preciosa piedra angular, un cimiento seguro: el que crea no se apresurará. [17] Y haré del juicio el cordel, y de la justicia la plomada; y el granizo arrasará el amparo de la mentira, y las aguas cubrirán el escondite. [18] Y vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro acuerdo con el infierno no se mantendrá; cuando pase el azote desbordante, entonces seréis pisoteados por él. [19] Desde que salga os tomará; pues cada mañana pasará, de día y de noche; y será pura angustia el entender la noticia. [20] Pues el lecho es más corto de lo que un hombre puede estirarse en él: y la manta más estrecha de lo que puede cubrirse con ella. [21] Porque Jehová se alzará como en el monte de Perazim, y se enojará como en el valle de Gabaón, para ejecutar su obra, su obra extraña, y consumar su acto, su acto extraño. [22] Ahora, pues, no os burléis, no sea que se aprieten más vuestras ligaduras; porque del Señor Jehová de los ejércitos he escuchado una consumación decidida sobre toda la tierra. [23] Prestad oído, y escuchad mi voz; escuchad, y oíd mi

discurso. [24] ¿Acaso el labrador ara todo el día para sembrar? ¿acaso abre y rompe los terrones de su campo? [25] Una vez allanada su faz, ¿no desparrama la neguilla, y reparte el comino, y siembra el trigo principal, y la cebada señalada, y el centeno en su linde? [26] Porque su Dios lo instruye en lo que es debido, y lo enseña. [27] Pues la neguilla no se trilla con trillo, ni se hace girar rueda de carro sobre el comino; sino que la neguilla se golpea con vara, y el comino con palo. [28] El grano para pan se tritura; pero no lo trillará sin cesar, ni lo quebrará con la rueda de su carro, ni lo triturará con sus caballos. [29] Esto también procede de Jehová de los ejércitos, que es maravilloso en consejo, y grande en sabiduría.

CAPÍTULO 29

[1] ¡Ay de Ariel, de Ariel, la ciudad donde habitó David! Sumad año tras año; que se ofrezcan los sacrificios. [2] Con todo, angustiaré a Ariel, y habrá tristeza y llanto: y será para mí como un Ariel. [3] Pues acamparé en derredor tuyo, te pondré sitio con un terraplén, y levantaré fortines contra ti. [4] Y serás humillada, y hablarás desde el suelo, y tu palabra saldrá baja desde el polvo, y tu voz será, como la de un espíritu familiar, desde la tierra, y tu habla susurrará desde el polvo. [5] Mas la turba de tus forasteros vendrá a ser como fino polvo, y el gentío de los violentos como paja que pasa volando; sí, sucederá en un momento, de repente. [6] Jehová de los ejércitos te visitará con truenos, con sacudida de tierra y fuerte estrépito, con vendaval y borrasca, y con la llama de fuego consumidor. [7] Y la muchedumbre de todas las naciones que hacen guerra a Ariel, cuantos pelean contra ella y su baluarte y la afligen, vendrá a ser como un sueño, como una visión de la noche. [8] Será justamente como cuando un hombre hambriento sueña y, ¡mira!, está comiendo; pero despierta, y su alma está vacía; o como cuando un hombre sediento sueña y, ¡mira!, está bebiendo; pero despierta, y ve que está agotado, y su alma tiene apetito: así será el gentío de todas las naciones que combaten contra el monte Sion. [9] Deteneos, y asombraos; gritad, y clamad: están ebrios, mas no de vino; se tambalean, mas no por licor fuerte. [10] Pues Jehová ha derramado sobre vosotros un espíritu de profundo sueño, y ha cerrado vuestros ojos: a los profetas y a vuestros gobernantes, los videntes, él los ha cubierto. [11] Y toda visión se os ha convertido en palabras de un libro cerrado con sello, que se da a uno que sabe leer con esta petición: Lee esto, por favor; y responde: No puedo, porque está sellado: [12] Y el libro se entrega al que no es letrado, diciendo: Lee esto, te ruego; y él responde: No soy letrado. [13] Por lo cual dijo el Señor: Puesto que este pueblo se acerca a mí con la boca, y con los labios me da honra, mientras su corazón lo ha apartado lejos de mí, y su reverencia hacia mí es precepto aprendido de hombres: [14] Por tanto, he aquí que volveré a obrar una obra maravillosa en medio de este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio: pues la sabiduría de sus sabios perecerá, y la inteligencia de sus prudentes quedará oculta. [15] ¡Desdichados los que se hunden en lo profundo para encubrir a Jehová sus designios, cuyas obras se hacen en la oscuridad, y dicen: ¿Quién nos mira? ¿Quién nos conoce? [16] Sin duda vuestro trastocar las cosas será tenido por barro de alfarero: ¿acaso dirá la obra de quien la hizo: Él no me hizo? ¿o dirá lo modelado de quien lo modeló: No tuvo entendimiento? [17] ¿No es cierto que dentro de muy poco tiempo el Líbano se convertirá en campo fértil, y el campo fértil será estimado como selva? [18] En aquel día los sordos escucharán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos, libres de sombra y de tinieblas, mirarán. [19] Los mansos añadirán gozo sobre gozo en Jehová, y los pobres de entre los hombres se alegrarán en el Santo de Israel. [20] Pues el tirano queda reducido a nada, y el escarnecedor es consumido, y son exterminados todos los que acechan para hacer iniquidad: [21] los que declaran culpable a un hombre por una palabra, y arman red al que reprende en la puerta, y apartan al justo con un pretexto vano. [22] Por eso así habla Jehová, que redimió a Abraham, sobre la casa de Jacob: Ya no se avergonzará Jacob, ni palidecerá ya su semblante. [23] Porque al ver él en su seno a sus hijos, obra de mis manos, santificarán mi nombre; santificarán al Santo de Jacob, y tendrán temor del Dios de Israel. [24] También los que se extraviaron en espíritu llegarán a comprender, y los que murmuraban aprenderán la doctrina.

CAPÍTULO 30

[1] ¡Ay de los hijos rebeldes, dice Jehová, que toman consejo, pero no de mí; y que tejen una cobertura, pero no de mi espíritu, para añadir pecado sobre pecado! [2] Los que emprenden el viaje para descender a Egipto, sin haber preguntado a mi boca; para hallar vigor en el poder de Faraón, y para poner su confianza a la sombra de Egipto. [3] Pues la fuerza de Faraón se os volverá vergüenza, y el refugio en la sombra de Egipto, confusión. [4] Porque sus príncipes estaban en Zoán, y sus embajadores llegaron hasta Hanes. [5] Todos fueron avergonzados por un pueblo que no les podía aprovechar, ni ser ayuda ni provecho, sino vergüenza, y además afrenta. [6] Profecía sobre las bestias del sur: por una tierra de aprieto y angustia, de donde proceden el león joven y el viejo, la víbora y la serpiente ardiente voladora, llevarán sus riquezas a lomos de pollinos, y sus tesoros sobre las jorobas de los camellos, a un pueblo que no les aprovechará. [7] Pues los egipcios ayudarán en vano y para nada: por eso he clamado acerca de esto: Su fuerza es quedarse quietos. [8] Ahora ve, escríbelo delante de ellos en una tabla, y regístralo en un libro, para que quede para el tiempo venidero, por siempre jamás: [9] Que este es un pueblo rebelde, hijos engañadores, hijos que no quieren escuchar la ley de Jehová: [10] Los que dicen a los videntes: No miréis; y a los profetas: No nos profeticéis cosas rectas; decidnos cosas suaves, profetizad engaños: [11] Salid del camino, apartaos de la senda, haced que el Santo de Israel deje de estar ante nosotros. [12] Por eso, esto dice el Santo de Israel: Ya que menospreciáis esta palabra, y os fiáis de la opresión y de la perversidad, y sobre ellas os recostáis: [13] Así que esta iniquidad os será como grieta de un muro a punto de caer, abultada en una pared elevada, cuyo quebranto llega súbitamente, en un momento. [14] Y lo romperá como se rompe la vasija del alfarero, destrozada sin compasión: de manera que no se hallará entre sus pedazos un trozo para tomar fuego del hogar, ni para sacar agua del hoyo. [15] Porque así dice el Señor Jehová, el Santo de Israel:

Volviendo y reposando seréis salvos; en la calma y en la confianza estará vuestra fortaleza: pero no quisisteis. [16] Antes dijisteis: No; huiremos a caballo; por eso huiréis: y, Cabalgaremos en ligeros; por eso serán ligeros los que os persigan. [17] Mil huirán a la reprensión de un solo hombre; a la reprensión de cinco huiréis vosotros, hasta quedar como un poste en lo alto de la montaña, y como un estandarte sobre un collado. [18] Y por eso aguardará Jehová, para mostraros su bondad, y por eso se alzará, para tener misericordia de vosotros: pues Jehová es un Dios de juicio: dichosos todos los que lo aguardan. [19] Porque el pueblo habitará en Sion, en Jerusalén: ya no llorarás más: se mostrará muy bondadoso contigo al oír la voz de tu clamor; en cuanto la oiga, te responderá. [20] Y aunque el Señor os conceda pan de adversidad y agua de aflicción, tus maestros no volverán a ocultarse en un rincón, antes tus ojos contemplarán a tus maestros: [21] Y tus oídos oirán una palabra detrás de ti que dirá: Este es el camino, andad por él, ya sea que torzáis a la derecha, o que torzáis a la izquierda. [22] Contaminaréis también el revestimiento de tus imágenes talladas de plata, y el adorno de tus imágenes fundidas de oro: las arrojarás lejos como un paño menstruoso; le dirás: Vete de aquí. [23] Entonces dará la lluvia para la simiente con que siembres el suelo; y el pan del fruto de la tierra, que será sustancioso y abundante: aquel día tu ganado se apacentará en anchas pastizales. [24] Los bueyes igualmente y los pollinos que labran la tierra comerán forraje limpio, aventado con la pala y con el aventador. [25] Y sobre cada monte alto y sobre cada cerro elevado habrá ríos y arroyos de aguas, el día de la gran mortandad, cuando se desplomen las torres. [26] Además, la claridad de la luna será igual a la claridad del sol, y la claridad del sol será siete veces mayor, equivalente a la luz de siete días, el día en que Jehová vende la quebradura de su pueblo y sana la llaga de su herida. [27] Mirad, el nombre de Jehová viene desde lejos, encendido en su cólera, y pesada es su carga: sus labios rebosan de indignación, y su lengua, como llama consumidora: [28] Y su aliento, como un torrente desbordado, llegará hasta la mitad del cuello, para zarandear a las naciones con la criba de la vanidad: y habrá un freno en las quijadas de los pueblos, que los hará desviarse. [29] Tendréis un canto, como en la noche en que se celebra una solemnidad santa; y alegría de corazón, como cuando uno camina con flauta para entrar en el monte de Jehová, hacia el Poderoso de Israel. [30] Jehová hará escuchar la majestad de su voz, y hará ver el descenso de su brazo, con ira indignada, con llama de fuego devorador, con aguacero, tormenta y granizo. [31] Pues por la voz de Jehová será abatido el asirio, que golpeaba con vara. [32] Y en cada lugar por donde pase la vara destinada, que Jehová descargará sobre él, habrá panderos y arpas: y en batallas de sacudimiento peleará contra él. [33] Pues desde antiguo está preparado Tofet; sí, ha sido dispuesto para el rey; lo hizo profundo y extenso: su pira es fuego y abundante leña; el aliento de Jehová, cual corriente de azufre, lo enciende.

CAPÍTULO 31

[1] ¡Ay de quienes bajan a Egipto por socorro, y se afirman en caballos, y fían en carros por ser numerosos, y en jinetes por ser muy fuertes, mas no vuelven los ojos al Santo de Israel ni buscan a Jehová! [2] Con todo, también él es sabio: hará venir el mal y no retirará sus palabras, sino que se levantará contra la casa de los que hacen el mal, y contra el socorro de los que practican la iniquidad. [3] Los egipcios, por su parte, son hombres y no Dios; sus caballos, carne y no espíritu. Cuando Jehová alargue su mano, tropezará el que auxilia, y caerá también el auxiliado, y juntos todos serán consumidos. [4] Porque así me ha dicho Jehová: Tal como el león, el leoncillo, rugiendo sobre su presa, aunque sea convocado contra él un tropel de pastores, no se intimida con la voz de ellos ni se humilla por su estruendo, así bajará Jehová de los ejércitos a pelear sobre el monte Sion y sobre su collado. [5] Cual aves que revolotean, así protegerá Jehová de los ejércitos a Jerusalén; protegiéndola, la rescatará; y pasando sobre ella, la guardará. [6] Volveos a aquel de quien los hijos de Israel se han apartado tan hondamente. [7] Aquel día, cada uno rechazará los ídolos suyos de plata y los de oro, los que vuestras propias manos os fabricaron para pecado. [8] Entonces caerá el asirio por espada, no de varón poderoso; y una espada, no de hombre de poca condición, lo devorará: pero huirá ante la espada, y sus jóvenes serán desbaratados. [9] Y por el terror se retirará a su fortaleza, y sus príncipes temblarán ante el estandarte, declara Jehová, quien tiene su fuego en Sion y su horno en Jerusalén.

CAPÍTULO 32

[1] Mirad que en justicia reinará un rey, y los príncipes gobernarán en juicio. [2] Y un hombre será como abrigo del viento y como amparo de la tempestad; como arroyos de aguas en lugar árido, como sombra de un peñasco inmenso en tierra cansada. [3] No se entenebrecerán los ojos de los que miran, y los oídos de los que escuchan prestarán atención. [4] El corazón de los precipitados comprenderá también el conocimiento, y la lengua de los tartamudos estará dispuesta a hablar con claridad. [5] Al ruin no se le llamará más generoso, ni se dirá del avaro que es espléndido. [6] Pues el ruin hablará vileza, y su corazón obrará iniquidad, para practicar la hipocresía, y decir error contra Jehová, para dejar vacía el alma del hambriento, y hará faltar la bebida al sediento. [7] También son malos los instrumentos del avaro: urde designios perversos para arruinar al pobre con palabras de mentira, aun cuando el necesitado hable con razón. [8] Pero el generoso ideará cosas generosas; y por sus obras generosas se mantendrá en pie. [9] Levantaos, mujeres que vivís holgadas; oíd mi voz, hijas descuidadas; prestad oído a mi razonamiento. [10] Muchos días y años estaréis inquietas, mujeres descuidadas: pues faltará la vendimia, y no llegará la cosecha. [11] Temblad, mujeres que vivís holgadas; inquietaos, descuidadas: desnudaos, y despojaos, y ceñid el cilicio sobre los lomos. [12] Se lamentarán por los pechos, por los campos deleitosos, por la vid fructífera. [13] Sobre la tierra de mi pueblo crecerán espinos y zarzas; sí, sobre todas las casas de alegría en la ciudad festiva: [14] Porque los palacios serán abandonados; la muchedumbre de la ciudad será dejada; las fortalezas y las torres serán cuevas para siempre, delicia de asnos salvajes, pasto de rebaños; [15] Hasta que desde lo alto se derrame sobre nosotros el espíritu, y el desierto se torne campo fructífero,

y el campo fructífero sea tenido por bosque. [16] Entonces morará el juicio en el desierto, y la justicia permanecerá en el campo fructífero. [17] Y el fruto de la justicia será paz; y el resultado de la justicia, quietud y confianza perpetuas. [18] Y mi pueblo habitará en una morada de paz, y en viviendas seguras, y en lugares de descanso tranquilos; [19] Aunque caiga granizo, descendiendo sobre el bosque; y la ciudad quede humillada en lo bajo. [20] Bienaventurados vosotros, los que sembráis a la orilla de todas las aguas, y soltáis allí el pie del buey y del asno.

CAPÍTULO 33

[1] ¡Ay de ti que saqueas sin haber sido saqueado; y obras con deslealtad, sin que ellos hayan obrado con deslealtad contigo! cuando termines de saquear, serás saqueado; y cuando acabes de obrar con deslealtad, obrarán con deslealtad contigo. [2] Oh Jehová, compadécete de nosotros; hemos esperado en ti: sé su brazo cada mañana, y salvación nuestra en el tiempo de tribulación. [3] Al fragor del tumulto huyeron los pueblos; cuando tú te levantaste, las naciones se dispersaron. [4] Y vuestro botín será recogido como se recoge a la oruga: como el correteo de las langostas, así correrá él sobre ellos. [5] Jehová es ensalzado, porque mora en las alturas: ha colmado a Sion de juicio y de justicia. [6] Y la sabiduría y el conocimiento serán la firmeza de tus tiempos, y fuerza de salvación: el temor de Jehová es su tesoro. [7] He aquí que sus valientes gritan fuera: los embajadores de la paz llorarán con amargura. [8] Los caminos yacen desolados, el caminante ha cesado: él ha roto el pacto, ha despreciado las ciudades, no tiene en cuenta a nadie. [9] Se duele y se debilita la tierra; el Líbano se avergüenza y es cortado; Sarón se ha tornado en desierto; y Basán y el Carmelo se despojan de su fruto. [10] Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré enaltecido; ahora me alzaré yo mismo. [11] Concebiréis paja, daréis a luz rastrojo: vuestro aliento, como fuego, os devorará. [12] Y los pueblos vendrán a ser como incendios de cal; cual espinos segados serán consumidos en el fuego. [13] Escuchad, los de lejos, lo que he realizado; y vosotros, los de cerca, reconoced mi fortaleza. [14] Los pecadores en Sion tienen miedo; el espanto ha sorprendido a los hipócritas. ¿Quién de entre nosotros morará con el fuego devorador? ¿quién de entre nosotros morará con las llamas eternas? [15] Aquel que anda justamente y habla con integridad; el que aborrece la ganancia de la violencia, el que sacude sus manos, rechazando sobornos, el que tapa sus oídos para no oír hablar de sangre, y aparta sus ojos para no contemplar el mal; [16] Ese morará en las alturas: su lugar de amparo serán las fortalezas de peñas: se le dará pan; sus aguas estarán aseguradas. [17] Tus ojos verán al rey en su belleza: contemplarán la tierra que está muy lejana. [18] Tu corazón meditará sobre el terror. ¿Dónde está el escriba? ¿dónde el recaudador? ¿dónde el que contaba las torres? [19] No verás a un pueblo feroz, un pueblo de habla más oscura de lo que puedas percibir; de lengua tartamuda, que no puedas comprender. [20] Mira a Sion, la ciudad de nuestras fiestas solemnes: verán tus ojos a Jerusalén, morada tranquila, tienda que no será trasladada; ninguna de sus estacas será jamás sacada, y ninguna de sus cuerdas se romperá. [21] Mas allí Jehová, el glorioso, será para nosotros un lugar de anchos ríos y corrientes; por donde no irá galera de remos, ni pasará por allí nave poderosa. [22] Porque Jehová es quien nos juzga, Jehová quien nos da la ley, Jehová es nuestro rey: él mismo nos salvará. [23] Tus cordajes están flojos; no pudieron sujetar bien su mástil, no pudieron desplegar la vela: entonces se reparte la presa de un gran botín; los cojos se llevan la presa. [24] Y el morador no dirá: Estoy enfermo: al pueblo que habita en ella se le perdonará su iniquidad.

CAPÍTULO 34

[1] Acercaos, naciones, y escuchad; y vosotros, pueblos, prestad atención: oiga la tierra y su plenitud; el mundo y cuanto sale de él. [2] Porque Jehová tiene indignación contra todas las naciones, y furor contra todos sus ejércitos: las ha aniquilado del todo, las ha entregado a la matanza. [3] Sus muertos serán también arrojados, y el hedor de sus cadáveres subirá, y los montes se derretirán con su sangre. [4] Y todo el ejército de los cielos se deshará, y los cielos serán enrollados como un rollo; y todo su ejército caerá, como cae la hoja de la parra y como la higuera deja caer el higo marchito. [5] Pues quedará bañada mi espada en el cielo; mirad, descenderá sobre Idumea y sobre el pueblo condenado por mí, para juicio. [6] Llena está de sangre la espada de Jehová, engordada de grasa, con sangre de corderos y cabritos, con sebo de riñones de carneros: pues Jehová tiene un sacrificio en Bosra, y una gran mortandad en el territorio de Idumea. [7] Y los unicornios descenderán con ellos, y los novillos con los toros; y su tierra quedará empapada de sangre, y su polvo engrasado de sebo. [8] Pues es el día de la venganza de Jehová, y el año de las retribuciones por el pleito de Sion. [9] Y sus corrientes se volverán brea, y su polvo azufre, y su tierra se tornará brea ardiente. [10] Ni de noche ni de día se apagará; subirá su humo perpetuamente: de edad en edad quedará desolada; nunca jamás nadie transitará por ella por los siglos de los siglos. [11] Antes bien la poseerán el cormorán y el avetoro; la lechuza también y el cuervo habitarán en ella: y sobre ella tenderá la cuerda de la desolación y la plomada de la vacío. [12] Llamarán a sus nobles al reino, pero allí no habrá nadie, y todos sus príncipes quedarán reducidos a nada. [13] Y brotarán espinos en sus palacios, ortigas y zarzas en sus fortalezas: y será guarida de chacales, y recinto de búhos. [14] Las fieras del desierto se juntarán también con las fieras de la isla, y el sátiro llamará a su compañero; allí también reposará la lechuza, y hallará para sí lugar de descanso. [15] Allí anidará el gran búho, y pondrá, y empollará, y reunirá bajo su sombra; allí se congregarán también los buitres, cada cual con su compañera. [16] Buscad en el libro de Jehová, y leed: ninguno de estos faltará, ninguno carecerá de su pareja: pues su boca lo ha ordenado, y su espíritu los ha reunido. [17] Y él les ha echado suertes, y la ha partido su mano entre ellos con cuerda: la heredarán perpetuamente, de edad en edad habitarán en ella.

CAPÍTULO 35

[1] El desierto y el lugar solitario se alegrarán por ellos; y el páramo se regocijará, y florecerá como la rosa. [2] Florecerá copiosamente, y se alegrará con regocijo y canto: se le dará la gloria del Líbano, el

esplendor del Carmelo y de Sarón; verán ellos la gloria de Jehová, y la excelencia de nuestro Dios. [3] Fortaleced las manos débiles, y afirmad las rodillas temblorosas. [4] Decid a los de corazón temeroso: Sed fuertes, no temáis: he aquí que vuestro Dios vendrá con venganza, Dios mismo con retribución; vendrá, y os salvará. [5] Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y se desatarán los oídos de los sordos. [6] Entonces brincará el cojo como el ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas brotarán en el yermo, y torrentes en la soledad. [7] Y la tierra abrasada se volverá estanque, y la tierra sedienta manantiales de agua: en la guarida de chacales, donde cada uno se echaba, habrá hierba con cañas y juncos. [8] Y allí habrá una vía real y un sendero, que será llamado Vía de santidad; no pasará por él el inmundo, pues será para los suyos: los que andan de camino, aunque sean insensatos, no se desviarán en él. [9] No habrá allí león, ni subirá por él fiera voraz, no se hallará allí; sino que los redimidos andarán por él: [10] Y volverán los rescatados por Jehová, y vendrán a Sion con cánticos y con regocijo eterno sobre sus cabezas: obtendrán júbilo y alegría, y la pena y el suspiro se alejarán huyendo.

CAPÍTULO 36

[1] Al año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. [2] Y desde Laquis envió el rey de Asiria a Rabsaces hacia Jerusalén, al rey Ezequías, con un poderoso ejército. Éste se colocó junto al acueducto del estanque superior, en el camino del campo del batanero. [3] Entonces salieron a él Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente de la casa, y Sebna el escriba, y Joa, hijo de Asaf, el cronista. [4] Y les habló Rabsaces: Id ahora y decid a Ezequías: Esto dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué es esta confianza en que te afirmas? [5] Digo yo, dices tú, (pero son tan solo palabras vanas) que tengo consejo y poder para la guerra: pues bien, ¿en quién te apoyas para rebelarte contra mí? [6] Mira, confías en el bastón de esa caña quebrada, en Egipto; sobre el cual, si alguien se recuesta, le entrará en la mano y se la atravesará: así es Faraón, rey de Egipto, para cuantos en él confían. [7] Y si me dices: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos altos lugares y altares quitó Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis? [8] Ahora, pues, entrega prendas, te lo ruego, a mi amo, el rey de Asiria, y te entregaré dos mil caballos, con tal que puedas de tu parte montar jinetes en ellos. [9] ¿Cómo, entonces, harás retroceder el rostro de un solo capitán de los más pequeños de los siervos de mi señor, y pondrás tu confianza en Egipto por carros y por jinetes? [10] ¿Y he subido ahora contra esta tierra para destruirla sin contar con Jehová? Jehová mismo me dijo: Marcha contra esa tierra y arrásala. [11] Eliaquim, Sebna y Joa dijeron entonces a Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en idioma sirio, que entendemos; y no nos hables en el idioma de los judíos, a los oídos del pueblo que está en la muralla. [12] Pero Rabsaces dijo: ¿Me ha enviado mi señor a tu señor y a ti para decir estas palabras? ¿no me ha enviado a los hombres que están sentados sobre el muro, para que coman su propio excremento, y beban su propia orina con vosotros? [13] Entonces Rabsaces, puesto en pie, clamó a gran voz en el idioma de los judíos, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria. [14] Esto dice el rey: No os seduzca Ezequías, porque no podrá rescataros. [15] Ni Ezequías os haga fiar en Jehová, al decir: Ciertamente nos librará Jehová; no será entregada esta ciudad en poder del rey de Asiria. [16] No hagáis caso a Ezequías: pues así dice el rey de Asiria: Pactad conmigo la paz con un presente, y salid a mí: y comed cada cual de su vid, y cada cual de su higuera, y bebed cada cual las aguas de su propia cisterna; [17] Hasta que yo llegue y os traslade a una tierra semejante a la vuestra, tierra de trigo y de vino, tierra de pan y de viñedos. [18] Cuidado, que Ezequías no os persuada al decir: Jehová nos librará. ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha rescatado su país del poder del rey de Asiria? [19] ¿Dónde se hallan los dioses de Hamat y Arfad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim? ¿Acaso rescataron a Samaria de mis manos? [20] ¿Quiénes de entre todos los dioses de estos países han rescatado su país de mi poder, para que Jehová haya de rescatar a Jerusalén de mi poder? [21] Mas ellos callaron, sin responderle palabra alguna; pues el rey había ordenado: No le respondáis. [22] Entonces vinieron Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente del palacio, y Sebna el escriba, y Joa, hijo de Asaf, el cronista, a Ezequías, con las vestiduras rasgadas, y le contaron las palabras de Rabsaces.

CAPÍTULO 37

[1] Y sucedió que, cuando el rey Ezequías lo oyó, desgarró sus ropas, se envolvió en cilicio y se fue a la casa de Jehová. [2] Envió a Eliaquim, que estaba al frente de la casa real, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, vestidos de cilicio, ante el profeta Isaías, hijo de Amoz. [3] Ellos le dijeron: Esto dice Ezequías: Día de aprieto, de reproche y de blasfemia es el día de hoy; porque los hijos han llegado hasta el parto, y no hay fuerza para dar a luz. [4] Tal vez Jehová tu Dios oirá las palabras de Rabsaces, a quien el rey de Asiria su señor ha enviado para afrentar al Dios vivo, y reprenderá las palabras que Jehová tu Dios ha oído: por tanto, eleva tu oración por el remanente que aún queda. [5] Así los siervos del rey Ezequías fueron a Isaías. [6] Isaías les respondió: Decid esto a vuestro amo: Esto dice Jehová: No tengas miedo de las palabras que has oído, con que me han injuriado los criados del rey de Asiria. [7] Mirad que enviaré sobre él una ráfaga; oirá un rumor, se volverá a su propia tierra, y en su propia tierra lo haré caer a espada. [8] Volvió, pues, Rabsaces, y halló al rey de Asiria guerreando contra Libna: porque había oído que se había marchado de Laquis. [9] Y oyó referir acerca de Tirhaca, rey de Etiopía: Se ha puesto en marcha para pelear contigo. Al oír esto, envió mensajeros a Ezequías con este mensaje: [10] Esto diréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios, aquel en quien confías, al decirte: Jerusalén no será puesta en poder del rey asirio. [11] Mira, has escuchado lo que los reyes asirios hicieron a todos los países, aniquilándolos del todo; ¿y serás tú rescatado? [12] ¿Acaso los dioses de las naciones libraron a las que destruyeron mis padres: Gozán, Harán, Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar? [13] ¿Qué ha sido del rey de Hamat, del rey de Arfad, y del rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva? [14] Y Ezequías

recibió la carta de manos de los enviados, y la leyó; después subió a la casa de Jehová y la extendió ante Jehová. [15] Y oró Ezequías a Jehová, y dijo: [16] Oh Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que habitas entre los querubines, tú, y solo tú, eres el Dios de todos los reinos de la tierra; tú has hecho los cielos y la tierra. [17] Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y escucha todas las palabras de Senaquerib, quien ha enviado para injuriar al Dios viviente. [18] De cierto, Jehová, asolaron los reyes asirios a todas las naciones y a sus países, [19] Y han echado a sus dioses en el fuego; pues no eran dioses, sino labor de manos humanas, madera y piedra; por eso los han aniquilado. [20] Ahora, pues, Jehová Dios nuestro, sálvanos de su poder, a fin de que sepan todos los reinos de la tierra que tú solo eres Jehová. [21] Entonces envió Isaías, hijo de Amoz, a Ezequías este mensaje: Esto dice Jehová, el Dios de Israel: En cuanto a lo que me has suplicado contra Senaquerib, rey de Asiria: [22] Esta es la palabra que Jehová ha dicho respecto a él: Te ha menospreciado la virgen hija de Sion, y se ha burlado de ti; la hija de Jerusalén ha meneado la cabeza tras de ti. [23] ¿A quién has injuriado y blasfemado? ¿Contra quién has elevado tu voz, y alzado en lo alto tus ojos? Contra el Santo de Israel. [24] Por mano de tus siervos has injuriado al Señor, y has dicho: Con mis numerosos carros he ascendido a lo alto de los montes, a los costados del Líbano; cortaré sus altos cedros y sus abetos selectos; y entraré en la altura de su límite y en el bosque de su Carmelo. [25] Yo he cavado, y he bebido agua; y con la planta de mis pies he secado todos los ríos de los lugares sitiados. [26] ¿No has oído desde hace mucho cómo lo hice; y desde los tiempos antiguos que lo formé? ahora lo he cumplido, para que tú redujeras ciudades fortificadas a montones de ruinas. [27] Por eso sus habitantes tuvieron poco poder, quedaron desmayados y confundidos: fueron como la hierba del campo, y como el verdor tierno, como la hierba de los techos, y como el trigo agostado antes de espigar. [28] Mas conozco tu morada, tu salida, tu entrada, y tu furor contra mí. [29] Porque tu furor contra mí y tu tumulto han llegado a mis oídos, pondré mi anzuelo en tus narices y mi freno en tus labios, y te devolveré por el camino que seguiste al venir. [30] Y esto te servirá de señal: este año comeréis lo que crece por sí mismo; el segundo año, lo que de ello retoñe; y el año tercero sembrad y segad, plantad viñas y comed su fruto. [31] Y el remanente que haya escapado de la casa de Judá volverá a echar raíz hacia abajo, y dará fruto hacia arriba: [32] Porque de Jerusalén saldrá un resto, y los que se libren, del monte Sion: esto lo cumplirá el celo de Jehová de los ejércitos. [33] Por eso dice Jehová acerca del rey de los asirios: No entrará en esta ciudad, ni arrojará en ella saeta, ni se presentará ante ella con escudo, ni elevará terraplén contra ella. [34] Por la misma vía por la que llegó se volverá, y en esta ciudad no entrará, declara Jehová. [35] Pues ampararé esta ciudad a fin de salvarla, por causa de mí mismo y por causa de mi siervo David. [36] Entonces salió el ángel de Jehová, e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil: y cuando se levantaron de mañana, he aquí que todos eran cuerpos muertos. [37] Así Senaquerib, rey de Asiria, partió, y se fue, y regresó, y vivió en Nínive. [38] Y sucedió que, estando él postrado en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo hirieron a espada, y huyeron a la región de Armenia; y le sucedió en el reino su hijo Esarhadón.

CAPÍTULO 38

[1] En aquellos días estuvo Ezequías enfermo de muerte. Vino a él el profeta Isaías, hijo de Amoz, y le declaró: Esto dice Jehová: Ordena tu casa, pues morirás y no vivirás. [2] Y Ezequías giró el rostro hacia el muro, y oró a Jehová, [3] Y dijo: Te suplico, oh Jehová, que recuerdes ahora cómo he andado en tu presencia con verdad y corazón perfecto, y he practicado lo que es bueno ante tus ojos. Y lloró Ezequías con gran llanto. [4] Entonces llegó a Isaías la palabra de Jehová, que decía: [5] Anda y di a Ezequías: Esto dice Jehová, Dios de David tu padre: Tu oración he oído, tus lágrimas he visto: mira, añadiré quince años a tus días. [6] Y a ti y a esta ciudad os rescataré del poder del rey de Asiria; y yo ampararé esta ciudad. [7] Y de parte de Jehová tendrás esta señal, de que Jehová cumplirá lo que ha dicho; [8] Mirad, haré que la sombra de los grados que ha bajado en el reloj de Acaz con el sol retroceda diez grados. Y volvió el sol diez grados por los mismos que había bajado. [9] Escrito de Ezequías, rey de Judá, cuando había estado enfermo y se restableció de su enfermedad: [10] Yo dije, al ser cortados mis días: Iré a las puertas del sepulcro; he sido privado de lo que restaba de mis años. [11] Dije: No contemplaré a Jehová, a Jehová mismo, en la tierra de los que viven; ya no miraré más al hombre entre los moradores del mundo. [12] Mi edad se ha ido, y ha sido arrancada de mí como una tienda de pastor: como un tejedor he cortado mi vida: me cortará con enfermedad de languidez: de la mañana a la noche acabarás conmigo. [13] Hice cuenta hasta la mañana de que, cual león, quebrantaría él todos mis huesos: desde el día hasta la noche darás fin de mí. [14] Como la grulla o la golondrina, así chillé: gemí como la paloma: mis ojos se agotan de mirar hacia arriba: oh Jehová, estoy oprimido; sé tú mi defensor. [15] ¿Qué he de decir? Me habló, y él mismo lo ejecutó: andaré con mansedumbre todos mis años, a causa de la amargura de mi alma. [16] Oh Jehová, de estas cosas viven los hombres, y en todas ellas se halla la vida de mi espíritu: así me devolverás la salud y me harás vivir. [17] He aquí que en lugar de paz tuve gran amargura: pero tú, por amor a mi alma, la has librado del hoyo de la corrupción: pues has arrojado todos mis pecados detrás de tu espalda. [18] Pues el sepulcro no puede alabarte, la muerte no puede celebrarte: los que descienden al hoyo no pueden esperar en tu verdad. [19] El viviente, el viviente, él te alabará, como yo lo hago hoy; el padre a los hijos hará notoria tu verdad. [20] Jehová estaba pronto a salvarme; por tanto, cantaremos mis cánticos al son de instrumentos de cuerda mientras duren los días de nuestra existencia, en la casa de Jehová. [21] Porque Isaías había dicho: Tomen una masa de higos, y pónganla como emplasto sobre la llaga, y se restablecerá. [22] Había dicho también Ezequías: ¿Cuál será la señal para que yo suba a la casa de Jehová?

CAPÍTULO 39

[1] Por aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, mandó cartas y un obsequio a Ezequías, porque supo que había estado enfermo y estaba restablecido. [2] Y Ezequías se

alegró con ellos, y les enseñó su casa de tesoros, la plata, el oro, los aromas, el óleo precioso, todo su arsenal y cuanto se encontraba en sus tesoros: nada hubo en su casa, ni en todo su dominio, que Ezequías no les enseñara. [3] Después fue el profeta Isaías al rey Ezequías y le preguntó: ¿Qué han dicho estos hombres? ¿Y de dónde han venido a ti? Respondió Ezequías: De tierra lejana han venido a mí, de Babilonia. [4] Y él dijo: ¿Qué han visto en tu casa? Ezequías respondió: Han visto cuanto hay en mi casa; ninguna cosa de mis tesoros hay que yo no les haya enseñado. [5] Isaías dijo luego a Ezequías: Oye la palabra de Jehová de los ejércitos: [6] Mirad que vienen días en que todo cuanto hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia; no quedará nada, dice Jehová. [7] Y se llevarán a los hijos que de ti procedan, los que engendres; y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. [8] Entonces dijo Ezequías a Isaías: Buena es la palabra de Jehová que has pronunciado. Dijo además: Pues habrá paz y verdad en mis días.

CAPÍTULO 40

[1] Dad consuelo, dad consuelo a mi pueblo, dice el Dios vuestro. [2] Hablad con ternura a Jerusalén, y proclamadle que su tiempo de guerra ha concluido, que su iniquidad está perdonada: pues de la mano de Jehová ha recibido el doble por todos sus pecados. [3] Voz de uno que clama en el desierto: Preparad la senda de Jehová, trazad recta en el páramo una calzada para nuestro Dios. [4] Todo valle será elevado, y todo monte y collado será rebajado: y lo torcido será enderezado, y los lugares ásperos allanados: [5] Y la gloria de Jehová será revelada, y toda carne la verá junta: pues la boca de Jehová lo ha dicho. [6] Una voz dijo: Grita. Y él dijo: ¿Qué he de gritar? Toda carne es heno, y toda su lozanía como la flor del campo: [7] Se seca el heno, se marchita la flor, porque el aliento de Jehová sopla sobre ella: ciertamente el pueblo es heno. [8] Se seca el heno, se marchita la flor; mas la palabra de nuestro Dios persistirá eternamente. [9] Oh Sion, que anuncias buenas nuevas, sube a un alto monte; oh Jerusalén, que anuncias buenas nuevas, alza tu voz con fuerza; álzala, no tengas miedo; di a las ciudades de Judá: ¡Contemplad a vuestro Dios! [10] Mirad, el Señor Jehová vendrá con poderosa mano, y su brazo dominará en su favor; mirad, con él viene su recompensa, y precede a él su obra. [11] Como un pastor apacentará su rebaño: recogerá los corderos con su brazo, y los llevará en su regazo, y guiará con suavidad a las que están preñadas. [12] ¿Quién ha medido las aguas en el cuenco de su mano, y ha tasado los cielos a palmos, y ha contenido en una medida el polvo del suelo, y ha pesado los montes en pesas y los collados en balanza? [13] ¿Quién ha guiado al Espíritu de Jehová, o, siendo su consejero, le ha enseñado? [14] ¿A quién pidió consejo, y quién le dio instrucción, y le enseñó la senda del juicio, y le enseñó conocimiento, y le indicó el camino de la prudencia? [15] He aquí que las naciones son como una gota de un cubo, y se tienen por polvillo de la balanza: he aquí que levanta las islas como cosa mínima. [16] Y el Líbano no basta para arder, ni sus animales bastan para un holocausto. [17] Todas las naciones delante de él son como nada; y por él se tienen por menos que nada, y vanidad. [18] ¿A quién, pues, compararéis con Dios? ¿O qué semejanza le atribuiréis? [19] El artífice funde una imagen tallada, y el orfebre la recubre de oro, y funde cadenas de plata. [20] El que está tan empobrecido que no tiene qué ofrendar, escoge un leño que no se pudra; busca para sí un artífice diestro que le erija una imagen esculpida que no vacile. [21] ¿No habéis sabido? ¿No habéis oído? ¿No se os ha dicho desde un principio? ¿No habéis comprendido desde los fundamentos de la tierra? [22] Es él quien se sienta por encima del círculo terrestre, y sus habitantes son como langostas; quien extiende los cielos como cortina, y los tiende como pabellón en que morar: [23] El que reduce a nada a los príncipes; hace de los jueces de la tierra una vanidad. [24] Sí, no serán plantados; sí, no serán sembrados: sí, su tronco no arraigará en la tierra: y además soplará sobre ellos, y se secarán, y el torbellino los arrebatará como paja. [25] ¿A quién, pues, me compararéis, o quién será mi igual? dice el Santo. [26] Levantad a lo alto los ojos, y contemplad quién ha creado estas cosas: él, que saca por cuenta su ejército; a todos llama por sus nombres; por la grandeza de su fuerza y porque es vigoroso en poder, ninguno falta. [27] ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas, oh Israel: Mi camino está oculto a Jehová, y mi derecho pasa desatendido por mi Dios? [28] ¿No has sabido, no has escuchado, que el Dios eterno, Jehová, Creador de los extremos de la tierra, ni se fatiga ni se cansa? Su inteligencia no se puede escudriñar. [29] Da fuerza al desfallecido; y a los que no tienen vigor les acrecienta el poder. [30] Hasta los jóvenes desfallecerán y se cansarán, y los jóvenes caerán del todo: [31] Pero los que esperan en Jehová renovarán su fuerza; se elevarán con alas como águilas; correrán, y no se agotarán; y caminarán, y no desmayarán.

CAPÍTULO 41

[1] Guardad silencio ante mí, oh islas; y que los pueblos renueven su fuerza: acérquense; entonces hablen: acerquémonos juntos al juicio. [2] ¿Quién levantó desde el oriente al justo, lo llamó para seguir sus pasos, le entregó las naciones delante de él, y le hizo dominar sobre reyes? las entregó como polvo a su espada, y como paja arrebatada a su arco. [3] Los persiguió, y pasó a salvo; por un camino que no había recorrido con sus pies. [4] ¿Quién lo ha obrado y ejecutado, llamando desde el principio a las generaciones? Yo, Jehová, soy el primero, y estoy con los postreros; yo soy. [5] Las islas lo vieron, y temieron; los confines de la tierra se asustaron, se acercaron, y vinieron. [6] Se ayudaron cada uno a su prójimo; y cada uno dijo a su hermano: Ten buen ánimo. [7] Así el carpintero animó al orfebre, y el que alisa con el martillo al que golpeaba el yunque, diciendo: Está listo para la soldadura: y lo aseguró con clavos, para que no se moviera. [8] Mas tú, Israel, siervo mío; tú, Jacob, a quien elegí; descendiente de Abraham, amigo mío. [9] A ti, a quien tomé desde los extremos de la tierra, y llamé de entre sus principales, y dije: Siervo mío eres; te elegí, y no te rechacé. [10] Deja el temor, que contigo estoy; no te turbes, que yo soy tu Dios: te daré vigor; sí, te auxiliaré; sí, te afirmaré con la diestra de mi justicia. [11] Mirad, todos los que se encendieron contra ti quedarán avergonzados y confundidos; serán como si no fueran; y perecerán los que disputan contigo. [12] Los buscarás, mas no los encontrarás, a esos que contendieron

contigo; quienes te hacen guerra serán como nada, como algo sin valor alguno. [13] Pues yo, Jehová tu Dios, tomaré tu mano derecha, y te diré: Deja el temor; yo te socorreré. [14] Deja el temor, tú, gusano Jacob, y vosotros, varones de Israel; yo te ayudaré, declara Jehová, y tu Redentor, el Santo de Israel. [15] He aquí que haré de ti un trillo nuevo, afilado, con dientes: trillarás los montes, y los desmenuzarás, y dejarás los collados como paja. [16] Los ventearás, y se los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; y tú te alegrarás en Jehová, y te jactarás en el Santo de Israel. [17] Cuando los afligidos y necesitados busquen agua y no la hallen, y su lengua se seque de sed, yo, Jehová, los escucharé; yo, el Dios de Israel, no los dejaré desamparados. [18] Haré brotar ríos sobre las cumbres, y fuentes en medio de las vegas: convertiré el desierto en laguna de aguas, y la tierra seca en manantiales de aguas. [19] Pondré en el yermo cedro, acacia, mirto y olivo; plantaré en la soledad abeto, pino y boj a la vez: [20] Para que miren, y conozcan, y reflexionen, y comprendan a la vez, que la mano de Jehová ha hecho esto, y que lo ha creado el Santo de Israel. [21] Presentad vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras razones sólidas, dice el Rey de Jacob. [22] Que las presenten y nos declaren lo que va a ocurrir: que declaren las cosas primeras, cuáles son, para que las consideremos, y sepamos su final postrero; o anunciadnos lo que ha de venir. [23] Declarad las cosas que vendrán después, y sabremos que dioses sois: sí, haced bien o haced mal, para que nos asustemos y lo veamos a un tiempo. [24] He aquí que vosotros sois menos que nada, y vuestra obra es vanidad: abominación es el que os elige. [25] Yo he levantado a uno del norte, y vendrá: desde el nacimiento del sol invocará mi nombre: y avanzará sobre los príncipes como sobre mortero, y como el alfarero pisa el barro. [26] ¿Quién lo ha declarado desde el principio, para que lo sepamos? ¿y desde antes, para que digamos: Es justo? sí, no hay quien lo muestre, sí, no hay quien lo declare, sí, no hay quien oiga vuestras palabras. [27] El primero dirá a Sion: He aquí, he aquí a ellos: y daré a Jerusalén un portador de buenas nuevas. [28] Pues miré, y no había nadie; ni siquiera entre ellos había consejero que, al preguntarles yo, pudiera responder palabra. [29] He aquí que todos ellos son vanidad; sus obras son nada: sus imágenes fundidas son viento y confusión.

CAPÍTULO 42

[1] Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien mi alma se complace; sobre él he puesto mi espíritu: él traerá el juicio a los gentiles. [2] No clamará, ni alzará el tono, ni hará que su voz resuene en la calle. [3] La caña quebrada no la romperá, y la mecha humeante no la apagará: hará brotar el juicio conforme a la verdad. [4] No desfallecerá ni se desanimará hasta que haya establecido el juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley. [5] Así dice el Dios Jehová, el que creó los cielos y los extendió; el que desplegó la tierra y lo que de ella nace; el que da aliento al pueblo que la habita, y espíritu a los que andan por ella: [6] Yo, Jehová, te llamé conforme a la justicia; sujetaré tu mano y velaré por ti, y te pondré por pacto del pueblo, por lumbrera de los gentiles; [7] a fin de abrir los ojos de los ciegos, de sacar de su encierro a los cautivos, y de la cárcel a los que se sientan en tinieblas. [8] Yo soy Jehová; ese es mi nombre; y mi gloria no la cederé a otro, ni mi alabanza a las imágenes talladas. [9] Mirad: se han cumplido ya las primeras cosas, y declaro otras nuevas; antes de que broten, os las hago saber. [10] Cantad a Jehová un cántico nuevo, su alabanza desde los extremos de la tierra, vosotros que descendéis al mar, y todo lo que hay en él; las islas, con sus habitantes. [11] Alcen su voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los habitantes de la roca, y griten desde las cimas de las montañas. [12] Tributen gloria a Jehová, y anuncien su alabanza en las islas. [13] Jehová saldrá como un valiente, despertará su celo como hombre de guerra; dará voces, sí, rugirá; se mostrará más fuerte que sus enemigos. [14] Largo tiempo he guardado silencio; me he mantenido en calma, y me he refrenado: ahora gemiré como mujer en dolores de parto; destruiré y devoraré a la vez. [15] Asolaré montañas y colinas, y marchitaré todas sus plantas; y haré islas de los ríos, y agotaré los estanques. [16] Conduciré a los ciegos por una vía que ignoraban; los llevaré por veredas que no han conocido: ante ellos haré de la oscuridad claridad, y enderezaré lo torcido. Esto haré con ellos, y no los dejaré. [17] Volverán atrás y quedarán muy avergonzados los que confían en las imágenes talladas, los que dicen a las imágenes fundidas: Vosotras sois nuestros dioses. [18] Escuchad, vosotros los sordos; y fijaos, vosotros los ciegos, para que veáis. [19] ¿Quién es ciego sino mi siervo, o sordo como el mensajero que yo envío? ¿Quién es ciego como el íntegro, sí, ciego como siervo de Jehová? [20] Ves muchas cosas, pero no las adviertes; tienes abiertos los oídos, pero no oyes. [21] Jehová se ha agradado, por causa de su justicia, de dar grandeza a la ley y de hacerla honrosa. [22] Pero este es un pueblo robado y saqueado; todos están atrapados en hoyos, y escondidos en cárceles; han sido hechos presa, y no hay quien los rescate; botín, y nadie dice: Devuelve. [23] ¿Quién de entre vosotros prestará oído a esto? ¿Quién atenderá y escuchará de cara al futuro? [24] ¿Quién entregó a Jacob al saqueo, y a Israel a los ladrones? ¿No fue Jehová, contra el cual hemos pecado? Pues no quisieron caminar por sus sendas, ni se sometieron a su ley. [25] Así que derramó sobre él el furor de su ira y la fuerza del combate: y lo incendió por todas partes, pero no lo supo; y lo quemó, pero no lo puso en su corazón.

CAPÍTULO 43

[1] Mas ahora así habla Jehová, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: No tengas miedo, porque yo te redimí; por tu nombre te llamé; mío eres. [2] Al pasar por las aguas, yo estaré contigo; y los ríos no te anegarán: al caminar por el fuego no serás quemado, ni la llama arderá sobre ti. [3] Pues Jehová, tu Dios, soy yo, el Santo de Israel, tu Salvador: a Egipto di como rescate tuyo, y a Etiopía y Seba a cambio de ti. [4] Puesto que fuiste precioso a mis ojos, fuiste estimado, y yo te amé; por eso daré hombres a cambio de ti, y pueblos por tu vida. [5] No tengas miedo, pues yo estoy contigo: haré venir tu simiente desde el oriente, y te congregaré desde el occidente; [6] Al norte diré: Entrega; y al sur: No los retengas; trae de lejos a mis hijos, y de los extremos de la tierra a mis hijas; [7] a todo el que lleva mi nombre: porque lo creé para gloria mía, lo modelé; sí, yo mismo lo hice. [8] Sacad fuera al

pueblo ciego, que sin embargo tiene ojos, y a los sordos, que sin embargo poseen oídos. [9] Reúnanse a una todas las naciones, y júntense los pueblos: ¿quién entre ellos podrá declarar esto, y darnos a conocer las cosas pasadas? Presenten a sus testigos para ser justificados, o bien oigan y digan: Verdad es. [10] Mis testigos sois vosotros, declara Jehová, y el siervo que elegí: a fin de que sepáis y me creáis, y comprendáis que yo soy él; antes de mí ningún dios fue formado, ni existirá otro tras de mí. [11] Yo, aun yo, soy Jehová; aparte de mí no existe salvador. [12] Yo lo declaré, y salvé, y lo mostré, cuando entre vosotros no había dios extraño: así que sois mis testigos, dice Jehová, de que yo soy Dios. [13] Sí, desde antes que existiera el día yo soy; nadie puede librar de mi mano: yo actuaré, ¿y quién lo impedirá? [14] Así habla Jehová, el Santo de Israel, que es vuestro Redentor: Por vosotros envié a Babilonia y derribé a todos sus príncipes, también a los caldeos, cuyo clamor se oye entre las naves. [15] Yo, Jehová, soy vuestro Santo, el que creó a Israel, vuestro Rey. [16] Esto dice Jehová, quien traza un camino por el mar, y una vereda entre las aguas poderosas; [17] el que hace salir al carro y al caballo, al ejército y al poderío; yacerán a un tiempo, no se alzarán: se han extinguido, se han apagado como estopa. [18] No traigáis a la memoria lo de antes, ni reflexionéis sobre lo de tiempos remotos. [19] Mirad, voy a hacer algo nuevo; ya brota; ¿no lo reconoceréis? Trazaré incluso una senda por el yermo, y corrientes en el páramo. [20] Las bestias del campo me darán honra, los dragones y las lechuzas: porque hago brotar aguas en el yermo, y ríos en el desierto, para dar de beber a mi pueblo escogido. [21] Este pueblo lo he formado para mí; proclamarán mi alabanza. [22] Mas tú no has clamado a mí, Jacob; antes bien de mí te has hastiado, Israel. [23] No me ofreciste las reses menores de tus holocaustos, ni con tus sacrificios me honraste. Yo no te obligué a servirme con presentes, ni te hastié con el incienso. [24] No me has comprado caña aromática con dinero, ni me has saciado con la grasa de tus sacrificios: más bien me has puesto a servir bajo el peso de tus pecados, me has agotado con tus iniquidades. [25] Yo, aun yo, soy quien borra tus transgresiones por causa mía, y no tendré memoria de tus pecados. [26] Hazme recordar: discutamos juntos nuestra causa; expón la tuya, para que seas justificado. [27] Pecó tu primer padre, y los que te enseñan transgredieron contra mí. [28] Por eso he deshonrado a los jefes del santuario, y he entregado a Jacob a la maldición, y a Israel a los oprobios.

CAPÍTULO 44

[1] Con todo, atiende ahora, oh Jacob, mi siervo; y tú, Israel, a quien elegí: [2] Esto dice Jehová, quien te hizo, y te modeló en el seno, y te auxiliará: No temas, oh Jacob, siervo mío; y tú, Jesurún, a quien elegí. [3] Porque derramaré agua sobre el sediento, y torrentes sobre el suelo reseco: derramaré mi espíritu sobre tu simiente, y mi bendición sobre tus retoños; [4] y crecerán como en medio del pasto, cual sauces junto a las corrientes de agua. [5] Éste dirá: De Jehová soy; aquél se nombrará con el nombre de Jacob; y otro suscribirá de su mano para Jehová, y se dará por sobrenombre el de Israel. [6] Así habla Jehová, Rey de Israel, y Redentor suyo, Jehová de los ejércitos: Yo, el primero; yo, el último; y aparte de mí no existe Dios. [7] ¿Y quién como yo? Que lo proclame, que lo declare y lo ordene ante mí, desde que establecí al pueblo antiguo; y que anuncien a ellos lo que viene y lo que ha de suceder. [8] No temáis ni os asustéis: ¿no te lo hice oír desde entonces, y te lo anuncié? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay Dios fuera de mí? No, no hay Dios; no conozco ninguno. [9] Los que fabrican imágenes talladas son todos ellos vanidad, y lo que tanto aprecian no aprovechará; ellos mismos son sus testigos: no ven ni saben, para que sean avergonzados. [10] ¿Quién forma un dios, o funde una imagen que para nada sirve? [11] Mirad, todos sus compañeros serán avergonzados; y los artífices no son sino hombres: reúnanse todos, comparezcan; temerán, y serán avergonzados a una. [12] El herrero, con las tenazas, trabaja entre las brasas, y lo modela con martillos, y lo labora con la fuerza de sus brazos; incluso tiene hambre, y le fallan las fuerzas; no bebe agua, y se debilita. [13] El carpintero extiende el cordel de medir; lo marca con una línea; lo labra con cepillos, y lo traza con el compás, y le da la figura de un hombre, conforme a la hermosura humana, a fin de que habite en la casa. [14] Se tala cedros, y toma el ciprés y la encina, que fortalece para sí entre los árboles del bosque; planta un fresno, y la lluvia lo nutre. [15] Entonces será para uso del hombre como leña: pues toma de ella y se calienta; sí, la enciende y cuece pan; sí, hace un dios y lo adora; la convierte en imagen tallada y se postra ante ella. [16] Una porción de ello la consume en el fuego; con otra porción come carne; asa lo que asa y se sacia: además se calienta, y exclama: ¡Ah!, estoy caliente, he visto el fuego: [17] Y del resto hace un dios, su imagen tallada: se postra ante ella, y la adora, y le ruega, y dice: Líbrame, porque tú eres mi dios. [18] No han sabido ni entendido: porque él ha tapado sus ojos, de modo que no ven, y sus corazones, de modo que no entienden. [19] Y nadie reflexiona en su interior, ni hay conocimiento ni entendimiento que diga: Una porción de ello la he quemado en el fuego; sí, también cocí pan sobre sus brasas; asé carne y la comí: ¿y del resto he de hacer una abominación? ¿Me postraré ante un leño de árbol? [20] De ceniza se apacienta; un corazón engañado lo ha extraviado, tanto que no libra su alma, ni dice: ¿No hay mentira en mi mano derecha? [21] Recuerda esto, oh Jacob e Israel; pues tú eres mi siervo: yo te modelé; mi siervo eres: oh Israel, no serás olvidado por mí. [22] Borré tus transgresiones como una espesa nube, y tus pecados como niebla: vuélvete a mí, que yo te he redimido. [23] Cantad, oh cielos, porque Jehová lo ha hecho; gritad de júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid en cantos, montes, y tú, bosque, con todos tus árboles: pues Jehová ha rescatado a Jacob, y se ha glorificado en Israel. [24] Así habla Jehová, tu redentor, quien te modeló en el seno materno: Yo soy Jehová, hacedor de todas las cosas; el único que despliega los cielos, que tiende la tierra por mi propia mano; [25] Yo, que anulo las señales de los mentirosos, y enloquezco a los adivinos; que hago retroceder a los sabios, y convierto su saber en necedad; [26] que confirmo la palabra de mi siervo, y cumplo el plan de mis mensajeros; que digo de Jerusalén: Tendrá habitantes; y de las ciudades de Judá: Seréis reconstruidas, y levantaré sus ruinas: [27] que digo a lo profundo: Sécate, y haré que se sequen tus ríos; [28] que digo de Ciro: Él es mi pastor, y ejecutará todo mi agrado:

diciendo a Jerusalén: Serás reconstruida; y al templo: Tu cimiento será puesto.

CAPÍTULO 45

[1] Esto dice Jehová a su ungido, a Ciro, a quien sostuve por la diestra, para someter pueblos delante de él; y aflojaré la cintura de los reyes, a fin de abrirle las puertas de doble hoja, y que los portales no queden cerrados: [2] Iré yo delante de ti y allanaré los lugares torcidos; haré pedazos las puertas de bronce, y partiré los barrotes de hierro: [3] Te daré los tesoros de la oscuridad, y las riquezas guardadas en lugares secretos, para que conozcas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, quien te llama por tu nombre. [4] Por amor a Jacob mi siervo, y a Israel mi escogido, te nombré con tu nombre: te puse sobrenombre, sin que tú me conocieras. [5] Yo soy Jehová, y ningún otro existe; aparte de mí no hay Dios: yo te ceñí, aunque no me conocías; [6] para que se sepa, desde la salida del sol y desde el ocaso, que nadie existe aparte de mí. Yo soy Jehová, y no hay ningún otro. [7] Yo doy forma a la luz y produzco las tinieblas; establezco la paz y produzco el mal: yo, Jehová, hago todas estas cosas. [8] Gotead desde arriba, cielos, y derramen las nubes la justicia: que se abra la tierra y haga germinar la salvación, y a la vez haga brotar la justicia; yo, Jehová, lo he creado. [9] ¡Ay de quien disputa con su Hacedor! Que el tiesto dispute con los tiestos del suelo. ¿Dirá la arcilla a quien le da forma: Qué haces? ¿O dirá tu obra: Carece de manos? [10] ¡Ay de aquel que pregunta a su padre: Qué engendras?, o a la mujer: ¿Qué has dado a luz? [11] Así habla Jehová, el Santo de Israel, que lo hizo: Preguntadme sobre lo que ha de venir acerca de mis hijos, y sobre la obra de mis manos dadme órdenes. [12] Yo hice la tierra, y sobre ella puse al hombre que creé: mis propias manos desplegaron los cielos, y a todo su ejército di mis órdenes. [13] Yo lo levanté con justicia, y allanaré todos sus caminos: él edificará mi ciudad y dejará libres a mis cautivos, sin precio ni soborno, dice Jehová de los ejércitos. [14] Así dice Jehová: La labor de Egipto, y el comercio de Etiopía y de los sabeos, hombres de gran talla, cruzarán hacia ti y serán tuyos: marcharán tras de ti; cruzarán entre cadenas, y se echarán ante ti, y te implorarán, diciendo: Sin duda Dios está en medio de ti; y no existe otro, no hay más Dios. [15] Ciertamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, Salvador. [16] Serán avergonzados y también confundidos todos ellos; irán juntos a la confusión los fabricantes de ídolos. [17] Mas Israel será salvado por Jehová con salvación perpetua: no tendréis vergüenza ni confusión por todas las edades sin fin. [18] Pues así habla Jehová, creador de los cielos; el propio Dios, que modeló la tierra y la fabricó; la estableció, no la creó en vano, la plasmó para que se habitara: Jehová soy, y ninguno más. [19] No hablé en lo oculto, en un rincón tenebroso de la tierra: no dije a la simiente de Jacob: Buscadme inútilmente. Yo, Jehová, hablo justicia, declaro cosas rectas. [20] Congregaos y venid; acercaos a la vez, los que os habéis escapado de entre las naciones: nada saben los que levantan el madero de su imagen tallada, y rezan a un dios que no puede salvar. [21] Declarad y acercadlos; sí, consúltense entre sí: ¿quién ha hecho oír esto desde antiguo? ¿Quién lo manifestó desde entonces? ¿No lo hice yo, Jehová? Y fuera de mí no hay otro Dios; un Dios justo y que salva; ninguno hay sino yo. [22] Volveos a mí y recibid salvación, vosotros, todos los confines de la tierra: porque yo soy Dios, y ningún otro existe. [23] He jurado por mí mismo; de mi boca ha salido la palabra con justicia, y no volverá atrás: que ante mí se hincará toda rodilla, toda lengua prestará juramento. [24] Ciertamente, dirá alguien: En Jehová tengo justicia y fuerza; hasta él vendrán los hombres, y serán avergonzados todos los que se enojaron contra él. [25] En Jehová serán justificados y se gloriarán toda la simiente de Israel.

CAPÍTULO 46

[1] Bel se desploma, Nebo se encorva; sus ídolos fueron puestos sobre bestias y sobre ganado: vuestras cargas están excesivamente pesadas; son un peso para el animal agotado. [2] Se encorvan, se desploman a una; no pudieron salvar la carga, y ellos mismos han ido al cautiverio. [3] Oídme, casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, vosotros que desde el vientre fuisteis sostenidos por mí, que desde la matriz fuisteis llevados: [4] Aun cuando seáis ancianos soy el mismo, y hasta que tengáis canas os sostendré; yo hice, y yo soportaré; yo mismo os llevaré y os libraré. [5] ¿A quién me asemejaréis, y me haréis igual, y me compararéis, para que seamos semejantes? [6] Vacían oro de la bolsa, y pesan plata en la balanza, y alquilan a un platero, que de ello hace un dios: se echan por tierra, sí, lo adoran. [7] Lo alzan sobre el hombro, lo transportan, y lo plantan en su lugar, y allí está de pie; de su sitio no se apartará: aunque alguien le grite, no puede contestarle ni salvarlo de su apuro. [8] Recordad esto, y portaos como hombres: traedlo de nuevo a la memoria, oh transgresores. [9] Recordad lo anterior, lo de tiempos remotos: yo soy Dios, y no existe otro; yo soy Dios, y nadie es como yo, [10] que anuncio el fin desde el principio, y desde los tiempos antiguos lo que aún no se ha hecho, diciendo: Mi propósito se mantendrá, y haré toda mi voluntad; [11] que llamo del oriente un ave de rapiña, de tierra lejana al hombre que ejecuta mi propósito: sí, yo lo he dicho, y también lo cumpliré; lo he planeado, y también lo haré. [12] Escuchadme, duros de corazón, que os halláis lejos de la justicia: [13] Hago llegar mi justicia; no se alejará, y mi salvación no tardará: y concederé en Sion la salvación a Israel, mi gloria.

CAPÍTULO 47

[1] Desciende y toma asiento sobre el polvo, hija virgen de Babilonia, siéntate en el suelo: ya no hay trono, oh hija de los caldeos; pues no volverás a ser llamada tierna y delicada. [2] Toma las piedras del molino y muele harina; descubre tu cabellera, desnuda la pierna, descubre el muslo, cruza los ríos. [3] Será descubierta tu desnudez, sí, se verá tu vergüenza: tomaré venganza, y no te trataré como a un hombre. [4] Redentor nuestro es el Santo de Israel: su nombre es Jehová de los ejércitos. [5] Quédate sentada y callada, y métete en la oscuridad, oh hija de los caldeos; pues ya no serás llamada Señora de reinos. [6] Me enojé contra mi pueblo, profané mi herencia y los entregué en tu mano: no tuviste con ellos misericordia; al anciano le cargaste muy pesadamente tu yugo. [7] Y dijiste: Para siempre seré dueña; y así no reflexionaste en estas cosas, ni recordaste cuál sería su fin. [8]

Oye, pues, ahora esto, tú, entregada a los deleites, que moras confiada, que dices dentro de tu corazón: Yo soy, y fuera de mí nadie; no me sentaré viuda, ni sabré lo que es perder hijos: [9] Pero en un instante, en un mismo día, te vendrán estas dos cosas: privación de hijos y viudez; vendrán sobre ti en toda su plenitud, a causa de la multitud de tus brujerías y de la enorme abundancia de tus hechizos. [10] Pues en tu maldad pusiste tu confianza; has dicho: Nadie me mira. Tu sabiduría y tu conocimiento te han pervertido; y dijiste en tu corazón: Yo soy, y nadie más. [11] Por eso vendrá sobre ti el mal, sin que sepas de dónde surge; y caerá sobre ti la desgracia, que no podrás evitar; y te vendrá de repente una desolación que no conocerás. [12] Insiste ahora con tus encantamientos y con la muchedumbre de tus brujerías, en que has trabajado desde la juventud; tal vez logres aprovechar, tal vez consigas imponerte. [13] Cansada estás con la multitud de tus consejos. Comparezcan ahora los astrólogos, los que observan las estrellas, los que pronostican cada luna nueva, y te libren de lo que vendrá sobre ti. [14] Mira, serán como paja; el fuego los quemará; no se librarán del poder de la llama: no quedará ascua con que calentarse, ni fuego frente al cual sentarse. [15] Tales te serán aquellos por quienes trabajaste, tus mercaderes desde la juventud: cada uno errará hacia su propio rumbo; no habrá quien te salve.

CAPÍTULO 48

[1] Escuchad esto, casa de Jacob, vosotros que lleváis el nombre de Israel, y procedéis de las aguas de Judá; que juráis en el nombre de Jehová, y recordáis al Dios de Israel, mas no con verdad ni con justicia. [2] Porque se llaman de la santa ciudad, y se recuestan sobre el Dios de Israel, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. [3] Las cosas pasadas las anuncié desde el principio; salieron de mi boca, y las hice oír; actué de repente, y se cumplieron. [4] Por cuanto yo sabía que eres obstinado, que tu cuello es un nervio de hierro, y tu frente de bronce; [5] te lo anuncié desde el principio; antes que sucediera te lo hice oír: no fuera que dijeras: Mi ídolo lo hizo, y mi imagen tallada y mi imagen fundida lo mandaron. [6] Lo has oído; mira todo esto; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Desde ahora te he hecho oír cosas nuevas, cosas ocultas, que tú no conocías. [7] Ahora son creadas, y no desde antiguo; antes del día en que las oíste no las habías sabido; no fuera que dijeras: Mira, yo ya las conocía. [8] Sí, no oíste; sí, no conociste; sí, desde entonces tu oído no fue abierto: pues sabía que obrarías con gran traición, y que desde el vientre fuiste llamado transgresor. [9] Por amor de mi nombre aplazaré mi ira, y por mi alabanza me contendré contigo, para no destruirte. [10] Mira, te he refinado, aunque no con plata; en el horno de la aflicción te he elegido. [11] Por mi propia causa, sí, por mi propia causa, lo cumpliré: pues ¿cómo podría ser mancillado mi nombre? Y mi gloria no la daré a otro. [12] Escúchame, Jacob, e Israel, mi llamado: yo soy el mismo; yo soy el primero, y yo también el último. [13] Mi mano puso también los fundamentos de la tierra, y mi diestra extendió a palmos los cielos: cuando los llamo, comparecen juntos. [14] Reuníos todos y escuchad: ¿cuál de ellos ha declarado estas cosas? A quien Jehová ha amado, hará su gusto sobre Babilonia, y su brazo se descargará sobre los caldeos. [15] Yo, yo he hablado; sí, yo lo he llamado: lo he traído, y hará prosperar su camino. [16] Allegaos a mí, oíd esto: no hablé a escondidas desde el comienzo; desde el momento en que fue, allí estuve yo: y ahora me envía el Señor Jehová, y su Espíritu. [17] Así habla Jehová, el Santo de Israel, tu Redentor: Yo, Jehová, soy tu Dios, el que te enseña a aprovechar, el que te conduce por el camino que has de seguir. [18] ¡Si hubieses escuchado mis mandamientos! Tu paz habría sido entonces como un río, y tu justicia como el oleaje del mar; [19] tu simiente habría sido igual que la arena, y la prole de tus entrañas como sus guijarros; su nombre nunca habría sido cortado ni borrado delante de mí. [20] Salid de Babilonia, escapad de los caldeos; con voz de canto declaradlo, contadlo, difundidlo hasta el extremo de la tierra; decid: Jehová ha rescatado a su siervo Jacob. [21] Y no tuvieron sed cuando los condujo por los desiertos: hizo brotar para ellos agua de la peña; hendió la peña, y las aguas fluyeron. [22] No hay paz, dice Jehová, para los impíos.

CAPÍTULO 49

[1] Oídme, islas, y prestad atención, pueblos remotos: Jehová me ha llamado desde la matriz; desde las entrañas de mi madre ha mencionado mi nombre. [2] Y puso mi boca como espada afilada; me ocultó bajo la sombra de su mano, y me hizo flecha pulida; me guardó en su aljaba; [3] Y me dijo: Siervo mío eres, Israel, y en ti seré glorificado. [4] Yo, sin embargo, dije: Me he esforzado en vano, en nada y por vanidad he consumido mi fuerza; con todo, mi juicio está con Jehová, y mi obra con mi Dios. [5] Y ahora habla Jehová, que me plasmó desde la matriz para siervo suyo, a fin de traer de nuevo hacia sí a Jacob: aunque Israel no se reúna, con todo seré glorioso ante la vista de Jehová, y será mi Dios mi fuerza. [6] Y dijo: Es poca cosa que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y devolver a los conservados de Israel: te daré además como luz para los gentiles, a fin de que seas mi salvación hasta el extremo de la tierra. [7] Así habla Jehová, Redentor de Israel y su Santo, al menospreciado del hombre, al aborrecido de la nación, al siervo de los que gobiernan: Lo verán reyes, y se pondrán en pie, también príncipes se postrarán, por Jehová, que es fiel, y por el Santo de Israel, el cual te escogerá. [8] Esto dice Jehová: En un tiempo favorable te escuché, y en un día de salvación acudí en tu ayuda: te protegeré y te daré como pacto para el pueblo, para afirmar la tierra, para repartir las heredades devastadas; [9] a fin de que digas a los cautivos: Salid; y a los que viven en la oscuridad: Dejaos ver. Se alimentarán en los caminos, y sus pastizales estarán en todos los cerros. [10] No tendrán hambre ni sed, ni los herirá el bochorno ni el sol: porque quien se compadece de ellos los llevará, y junto a las fuentes de aguas los guiará. [11] Y de todos mis montes haré un camino, y mis caminos reales serán ensalzados. [12] Mirad, de lejos vienen unos; y contemplad, otros del norte y del poniente; y otros de la tierra de Sinim. [13] Cantad, oh cielos, y alégrate, oh tierra; y vosotros, montañas, romped a cantar: pues Jehová ha consolado a su pueblo, y se apiadará de sus afligidos. [14] Pero Sion dijo: Jehová me ha desamparado, y mi Señor me ha echado en olvido. [15] ¿Se olvidará la mujer de la criatura que mama, de modo que no se

apiade del hijo de su seno? Aunque ellas lleguen a olvidar, yo nunca me olvidaré de ti. [16] Mira, sobre mis manos, en sus palmas, te he esculpido; tus murallas están continuamente delante de mí. [17] Tus hijos se apresurarán; los que te destruyeron y te asolaron saldrán de ti. [18] Levanta la vista alrededor y mira: todos estos se congregan y acuden a ti. Por mi vida, dice Jehová, que con todos ellos te revestirás como con una joya, y te los atarás encima, como hace la novia. [19] Pues tus lugares asolados y desiertos, y la tierra de tu destrucción, resultarán ahora demasiado estrechos para los habitantes, y los que te devoraron estarán lejos. [20] Los hijos que engendrarás luego de perder a los otros dirán otra vez a tus oídos: Estrecho me resulta este lugar; hazme sitio donde yo more. [21] Entonces te preguntarás dentro de ti: ¿Quién me engendró a éstos, si yo estaba privada de mis hijos, y desolada, cautiva, y desterrada de aquí para allá? ¿Y quién crió a éstos? He aquí que yo había quedado sola; éstos, ¿dónde estaban? [22] Esto dice el Señor Jehová: Mirad, elevaré mi mano hacia los gentiles, y alzaré mi estandarte ante los pueblos: y te traerán a tus hijos en el regazo, y tus hijas serán cargadas sobre sus hombros. [23] Y reyes serán tus cuidadores, y sus reinas tus amas de leche: se postrarán ante ti con el rostro hacia la tierra, y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy Jehová, pues no serán avergonzados los que esperan en mí. [24] ¿Será arrebatada la presa al poderoso, o librado el cautivo del justo? [25] Pero así dice Jehová: Incluso a los cautivos del poderoso se los llevarán, y el botín del temible será puesto en libertad: pues yo litigaré con quien litigue contigo, y yo salvaré a tus hijos. [26] Haré que quienes te oprimen coman su propia carne; y con su propia sangre se saciarán hasta la embriaguez, como con vino nuevo: y toda carne conocerá que yo soy Jehová, tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

CAPÍTULO 50

[1] Así dice Jehová: ¿Dónde está el acta de divorcio de vuestra madre, a la que despedí? ¿O a cuál de mis acreedores os he vendido? Mirad, a causa de vuestras iniquidades os vendisteis, y por vuestras transgresiones fue despedida vuestra madre. [2] ¿Por qué, al venir yo, no había nadie? Al llamar, ¿no hubo quien respondiese? ¿Acaso se ha acortado mi mano hasta no poder redimir? ¿O carezco de fuerza para librar? Mirad, con mi reprensión seco el mar, dejo los ríos hechos un páramo: su pescado hiede, por no haber agua, y muere de sed. [3] Revisto de negrura los cielos, y les pongo un saco por cobertura. [4] El Señor Jehová me dio lengua de instruidos, para que yo sepa decir palabra oportuna al fatigado: él me despierta mañana tras mañana, aviva mi oído para oír, como los instruidos. [5] El Señor Jehová me ha abierto el oído, y no me rebelé, ni retrocedí. [6] Entregué mi espalda a quienes me golpeaban, y ofrecí mis mejillas a los que me arrancaban el pelo: no oculté mi cara de la vergüenza ni de los escupitajos. [7] Pues el Señor Jehová me asistirá; por tanto no seré confundido: por tanto he endurecido mi cara como un pedernal, y sé que no quedaré avergonzado. [8] Junto a mí está quien me justifica: ¿quién litigará conmigo? Presentémonos juntos: ¿quién es mi adversario? Que venga hasta mí. [9] Mirad, el Señor Jehová me ayudará; ¿quién será el que me condene? He aquí, todos ellos se gastarán como un vestido; la polilla los devorará. [10] ¿Quién de vosotros teme a Jehová, y obedece la voz de su siervo; quien camina en tinieblas, sin luz alguna? Que ponga su confianza en el nombre de Jehová, y se recueste sobre su Dios. [11] Mirad, todos los que prendéis fuego, los que os cercáis de chispas: caminad a la luz de vuestra llama, y entre las chispas que encendisteis. Esto recibiréis de mi mano: os acostaréis en el tormento.

CAPÍTULO 51

[1] Prestadme atención, vosotros que perseguís la justicia, vosotros que buscáis a Jehová: contemplad la roca de la que fuisteis labrados, y la cavidad del hoyo de donde fuisteis extraídos. [2] Considerad a Abraham, vuestro padre, y a Sara, la que os dio a luz: pues solo a él lo llamé, y lo bendije, y lo hice crecer. [3] Pues Jehová consolará a Sion; consolará todos sus lugares devastados, y hará su desierto semejante al Edén, y su páramo al jardín de Jehová; en ella se encontrarán júbilo y alegría, acción de gracias y voz de melodía. [4] Prestadme atención, pueblo mío; y dadme oído, nación mía: pues de mí saldrá la ley, y haré descansar mi juicio como lumbrera de las gentes. [5] Mi justicia se acerca; mi salvación ha partido, y mis brazos gobernarán a las gentes; las islas esperarán por mí, y confiarán en mi brazo. [6] Alzad vuestros ojos a los cielos, y mirad la tierra abajo: porque como humo se desvanecerán los cielos, y como ropa envejecerá la tierra, y de igual manera morirán los que en ella habitan: mas mi salvación será eterna, y mi justicia no será abolida. [7] Atendedme, vosotros que conocéis la justicia, pueblo que lleváis mi ley en el corazón; no temáis el reproche de los hombres, ni os asustéis por sus insultos. [8] Pues como vestido los devorará la polilla, y como lana los devorará el gusano: mas mi justicia será eterna, y mi salvación de generación en generación. [9] Despierta, despierta, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despierta, como en los días antiguos, en las generaciones de la antigüedad. ¿No eres tú quien despedazó a Rahab, y traspasó al dragón? [10] ¿No eres tú quien agotó el mar, las aguas del enorme abismo; quien trazó en las honduras marinas una senda para que cruzaran los rescatados? [11] Así que los redimidos de Jehová regresarán, y vendrán cantando a Sion; y alegría eterna coronará su cabeza: alcanzarán gozo y regocijo; y la pena y el luto se alejarán huyendo. [12] Yo, yo soy el que os consuela: ¿quién eres tú para temer a un hombre mortal, y al hijo de hombre que será hecho como la hierba; [13] Y has olvidado a Jehová, tu Hacedor, el que desplegó los cielos, y asentó los cimientos de la tierra; y has vivido espantada continuamente, todo el día, ante el furor del opresor, como si estuviese preparado para aniquilar? ¿Dónde está, pues, el furor del opresor? [14] El cautivo encorvado se apresura a ser libertado, para no morir en el hoyo, ni que le falte su pan. [15] Yo soy Jehová, tu Dios, que partí el mar cuando bramaban sus olas: Jehová de los ejércitos es su nombre. [16] En tu boca he puesto mis palabras, y con el amparo de mi mano te he cubierto, para que yo plante los cielos, y funde la tierra, y diga a Sion: Tú eres pueblo mío. [17] Despierta, despierta, ponte en pie, Jerusalén, tú que bebiste de manos de Jehová la copa de su furor; has bebido hasta el fondo la

copa del temblor, y la has escurrido. [18] De cuantos hijos dio a luz, ninguno la guía; y de cuantos hijos crió, ninguno la toma por la mano. [19] Estas dos cosas te han venido; ¿quién se compadecerá de ti? Asolamiento y quebranto, y el hambre y la espada: ¿por medio de quién te consolaré? [20] Tus hijos se han desvanecido, están tendidos en la cabecera de todas las calles, como un toro montés en la red: rebosan de la ira de Jehová, del reproche de tu Dios. [21] Oye, pues, esto, tú, la afligida, la que estás embriagada, mas no de vino: [22] Esto dice tu Señor Jehová, y tu Dios, que aboga por la causa de su pueblo: He aquí que de tu mano he retirado la copa de aturdimiento, el sedimento de la copa de mi ira; no volverás a beberla jamás: [23] Pero la pasaré a la mano de quienes te afligen; los que dijeron a tu alma: Agáchate, para que crucemos: y tú tendiste tu cuerpo igual que el suelo, igual que una calzada, para los que cruzaban.

CAPÍTULO 52

[1] Despierta, despierta; revístete de tu fortaleza, oh Sion; ponte tus galas, oh Jerusalén, ciudad santa: pues de aquí en adelante ya no entrará en ti el incircunciso ni el inmundo. [2] Sacude de ti el polvo; ponte en pie, Jerusalén, y siéntate; libérate de las cuerdas de tu cuello, hija cautiva de Sion. [3] Pues esto dice Jehová: Por nada os vendisteis; y sin dinero seréis redimidos. [4] Pues así dice el Señor Jehová: Mi pueblo bajó antiguamente a Egipto para habitar allí como forastero; y el asirio lo oprimió sin motivo. [5] Ahora pues, ¿qué hago yo aquí, dice Jehová, si mi pueblo ha sido llevado por nada? Sus dominadores lo hacen aullar, dice Jehová; y mi nombre es blasfemado continuamente, todos los días. [6] Mi pueblo conocerá, pues, mi nombre; y en aquel día sabrán que soy yo quien habla; he aquí que soy yo. [7] ¡Qué hermosos, en las montañas, los pies de quien trae buenas nuevas, de quien pregona la paz; de quien lleva noticia de lo bueno, de quien divulga la salvación; de quien dice a Sion: ¡Reina tu Dios! [8] Tus atalayas alzarán la voz; cantarán a una con la voz: pues verán con sus propios ojos cuando Jehová restaure a Sion. [9] Prorrumpid en alegría, cantad juntas, ruinas de Jerusalén: pues Jehová dio consuelo a su pueblo, redimió a Jerusalén. [10] Jehová ha desnudado su brazo santo a la vista de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación que viene de nuestro Dios. [11] Apartaos, apartaos, salid de allí; no toquéis nada inmundo; marchaos de su centro; sed limpios, los que lleváis los vasos de Jehová. [12] Pues no saldréis con prisa, ni os marcharéis en fuga: ya que Jehová marchará ante vosotros, y el Dios de Israel os guardará la retaguardia. [13] Mirad, mi siervo obrará con prudencia, será enaltecido y engrandecido, y muy elevado. [14] Así como muchos se quedaron asombrados al verte, de tal modo se había desfigurado su semblante, aun por encima de cualquier otro hombre, y su figura excedía a la de los hijos de hombres: [15] De igual modo rociará a muchas naciones; delante de él los reyes cerrarán sus bocas; porque aquello que no les fue contado, eso verán; y aquello que no habían oído, eso considerarán.

CAPÍTULO 53

[1] ¿Quién dio crédito a lo que se nos dijo? ¿Y a quién le fue revelado el brazo de Jehová? [2] Pues crecerá ante él como un brote delicado, y como raíz en suelo reseco: no tiene figura ni gallardía; y al mirarlo, no hay en él hermosura que nos atraiga hacia él. [3] Menospreciado y desechado entre los hombres, hombre de dolores, y conocedor del padecimiento: y como quien esconde de él el rostro, menospreciado fue, y en nada lo estimamos. [4] En verdad él soportó nuestros quebrantos, y cargó con nuestros dolores: y con todo, lo consideramos castigado, golpeado por Dios y afligido. [5] Pero él fue herido por nuestras transgresiones, fue triturado por nuestras iniquidades: el castigo de nuestra paz recayó sobre él; y por sus azotes hemos sido sanados. [6] Todos nosotros nos hemos extraviado como ovejas; cada cual ha tomado su propio rumbo; y Jehová descargó en él la iniquidad de todos nosotros. [7] Fue oprimido, y fue afligido, mas no abrió la boca: lo conducen como a un cordero al matadero, y como oveja que calla ante quienes la esquilan, así no abre la boca. [8] De la cárcel y del juicio fue quitado: ¿y quién describirá su generación? Pues fue arrancado de la tierra de los que viven: a causa de la transgresión de mi pueblo fue golpeado. [9] Y asignó su sepulcro junto a los impíos, y con el rico en su muerte; porque no cometió violencia, ni hubo engaño en su boca. [10] Sin embargo, fue voluntad de Jehová aplastarlo; lo ha entregado al dolor: cuando hagas de su alma una ofrenda por el pecado, verá a su simiente, alargará sus días, y el designio de Jehová prosperará en su mano. [11] Del penoso trabajo de su alma verá fruto, y quedará saciado: con su sabiduría mi siervo justo justificará a muchos; pues cargará con las iniquidades de ellos. [12] Por tanto le repartiré porción con los grandes, y con los fuertes dividirá el despojo; porque entregó su alma a la muerte: y con los transgresores fue contado; y llevó sobre sí el pecado de muchos, y rogó en favor de los transgresores.

CAPÍTULO 54

[1] Canta, tú, estéril, que no engendraste; rompe en canto y grita con fuerza, tú que no estuviste de parto: pues más numerosos son los hijos de la desolada que los de la mujer casada, dice Jehová. [2] Agranda el lugar de tu tienda, y despliéguense los lienzos de tus moradas: no te reprimas, prolonga tus cuerdas, y afianza tus clavijas; [3] pues te expandirás hacia el lado diestro y el siniestro; y tu simiente poseerá a los gentiles, y hará habitar las ciudades desoladas. [4] No tengas miedo, porque no quedarás avergonzada; ni te confundas, porque no serás puesta en vergüenza: pues de la afrenta de tu juventud te olvidarás, y de la deshonra de tu viudez no te acordarás ya más. [5] Pues tu Hacedor es tu esposo, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos; y el Santo de Israel es tu Redentor; Dios de toda la tierra será llamado. [6] Pues Jehová te ha llamado igual que a una mujer desamparada y apenada en el espíritu, y a la esposa de la juventud, que fue desechada, dice tu Dios. [7] Durante un breve momento te dejé; mas con grandes misericordias te congregaré. [8] En un arrebato de enojo escondí de ti mi rostro por un instante; pero con bondad eterna me apiadaré de ti, dice Jehová, tu Redentor. [9] Pues esto es para mí como las aguas de Noé: porque así como juré que las

aguas de Noé no pasarían más sobre la tierra, así juré no enojarme contigo, ni increparte. [10] Aunque los montes se aparten y las colinas sean removidas, mi bondad no se apartará de ti, ni será removido el pacto de mi paz, dice Jehová, quien muestra misericordia hacia ti. [11] Oh afligida, azotada por la tempestad, y sin consuelo, mira, yo asentaré tus piedras con turquesas, y fundaré tus cimientos con zafiros. [12] Y haré tus ventanas de ágatas, y tus puertas de carbunclos, y todos tus muros de piedras preciosas. [13] Y todos tus hijos recibirán enseñanza de Jehová; y abundante será la paz de tus hijos. [14] Sobre la justicia serás cimentada: te hallarás lejos de la opresión, porque no tendrás temor; y del espanto, porque no llegará hasta ti. [15] Mira, ciertamente se juntarán, pero no de parte mía: cualquiera que se junte contra ti caerá por causa tuya. [16] Mirad, yo creé al forjador que aviva las brasas del fuego, y que produce el instrumento de su trabajo; y yo creé al devastador para arruinar. [17] Ningún arma forjada contra ti prosperará; y a cualquier lengua que se levante contra ti para juicio la condenarás. Ésta es la posesión que heredan los siervos de Jehová, y de mí les viene su justicia, dice Jehová.

CAPÍTULO 55

[1] ¡Ea, todo el que tiene sed, venid hacia las aguas, y el que carece de dinero; venid, adquirid y comed; sí, venid, adquirid vino y leche sin pagar moneda ni precio. [2] ¿Por qué pagáis con dinero lo que no es pan, y con vuestro trabajo lo que no sacia? Prestadme oídos con diligencia, y comed lo bueno, y que vuestra alma se regale con lo sustancioso. [3] Aplicad vuestro oído y acercaos a mí: escuchad, y vuestra alma revivirá; y estableceré con vosotros un pacto eterno, las misericordias seguras de David. [4] Mirad, lo he constituido testigo de los pueblos, guía y gobernante de las gentes. [5] Mira: tú convocarás a una nación a quien no conoces, y a ti se apresurarán pueblos que no te conocieron, por Jehová tu Dios, y por el Santo de Israel, pues te ha honrado. [6] Buscad a Jehová mientras se deja encontrar, invocadlo mientras se halla cerca: [7] Abandone el impío su senda, y el hombre injusto sus pensamientos; y regrese a Jehová, que tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque perdonará con abundancia. [8] Pues vuestros pensamientos no son los míos, ni mis caminos son los vuestros, declara Jehová. [9] Porque cuanto se elevan los cielos sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los vuestros, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. [10] Pues así como baja del cielo la lluvia, y la nieve, y no regresa allá, sino que empapa la tierra, y la hace dar fruto y retoñar, para dar simiente al sembrador, y pan al que come: [11] así será mi palabra, la que sale de mi boca: no regresará a mí sin efecto, sino que realizará lo que me place, y tendrá éxito en aquello para lo cual la mandé. [12] Pues saldréis con regocijo, y se os guiará con paz: ante vosotros los montes y las colinas estallarán en canto, y todos los árboles del campo batirán las manos. [13] En vez del espino brotará el abeto, y en vez del cardo brotará el mirto: y será para Jehová un renombre, una señal perpetua que no será cortada.

CAPÍTULO 56

[1] Esto dice Jehová: Mantened el juicio, y obrad con justicia: pues mi salvación está a punto de llegar, y mi justicia de ser revelada. [2] Dichoso el hombre que obra así, y el hijo de hombre que se aferra a ello; que observa el sábado sin profanarlo, y retiene su mano de cometer cualquier mal. [3] Y que no hable el hijo del extranjero que se ha unido a Jehová, diciendo: Jehová me ha apartado por completo de su pueblo: ni diga el eunuco: Mirad, yo soy un árbol seco. [4] Pues esto dice Jehová a los eunucos que observan mis sábados, y prefieren las cosas de mi agrado, y se sujetan a mi pacto: [5] A ellos mismos les concederé, en mi casa y entre mis murallas, sitio y nombre más valiosos que hijos e hijas; un nombre eterno les daré, que no será cortado. [6] También a los hijos del forastero que se juntan con Jehová, a fin de servirle, y de amar el nombre de Jehová, siendo sus siervos; a cualquiera que observa el sábado, evitando profanarlo, y se aferra a mi pacto; [7] A ellos mismos los traeré a mi monte santo, y los regocijaré dentro de mi casa de oración; los holocaustos y sacrificios de ellos serán aceptos sobre mi altar; pues mi casa se llamará casa de oración para todas las gentes. [8] El Señor Jehová, que reúne a los desterrados de Israel, dice: Aún reuniré a otros con él, además de los que ya están reunidos a él. [9] Todas las bestias del campo, venid a devorar; sí, todas las bestias del bosque. [10] Ciegos son sus vigías: todos carecen de conocimiento, todos son perros mudos, incapaces de ladrar; dormilones, tumbados, aficionados a dormitar. [11] Sí, perros voraces son, que nunca conocen la saciedad; pastores son que no logran comprender: cada uno se inclina a su propio rumbo, cada cual a su lucro, desde su extremo. [12] Venid, dicen, traeré vino, y nos llenaremos de licor; y el día de mañana será como hoy, y mucho más abundante.

CAPÍTULO 57

[1] Perece el justo, y nadie lo pone en su corazón; los hombres misericordiosos son quitados de en medio, sin que nadie considere que el justo es retirado ante el mal que viene. [2] Él alcanzará la paz; descansarán sobre sus camas, caminando cada uno conforme a su rectitud. [3] Mas acercaos acá, hijos de la hechicera, descendencia del adúltero y de la ramera. [4] ¿De quién os burláis? ¿Contra quién ensancháis la boca y sacáis la lengua? ¿No sois acaso hijos de la transgresión, descendencia de la mentira? [5] ¿Os enardecéis con los ídolos bajo todo árbol frondoso, degollando a los niños en los valles, bajo las hendiduras de las peñas? [6] Entre las piedras lisas del arroyo está tu porción; ellas, ellas son tu suerte; a ellas también has derramado libación, les has presentado ofrenda de harina. ¿Habré yo de consolarme con estas cosas? [7] Sobre un monte alto y elevado has puesto tu lecho; hasta allá también subiste para ofrecer sacrificio. [8] Detrás de las puertas y de los postes has colocado tu memorial; pues te descubriste ante otro que no era yo, y subiste; ensanchaste tu lecho, y concertaste pacto con ellos; amaste su lecho dondequiera que lo veías. [9] Y fuiste hacia el rey con ungüento, multiplicaste tus perfumes, enviaste lejos a tus mensajeros, y te rebajaste hasta el infierno. [10] Te cansaste por lo extenso de tu senda, pero nunca dijiste: Ya no queda esperanza; descubriste vigor para tu mano, y por eso no te dolió. [11] ¿Y de quién tuviste miedo y temor, para

que mintieras y no te acordases de mí, ni lo pusieras en tu corazón? ¿Acaso no he callado desde tiempos antiguos, y por eso no me temes? [12] Yo daré a conocer tu justicia y tus obras, pues no te aprovecharán. [13] Cuando des voces, que te libren tus congregaciones; pero el viento se las llevará a todas; la vanidad las arrebatará; mas el que pone en mí su confianza poseerá la tierra y heredará mi santo monte; [14] Y dirá: Levantad, levantad, preparad el camino, quitad el tropiezo del camino de mi pueblo. [15] Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, y también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes, y reavivar el corazón de los quebrantados. [16] Pues no contenderé para siempre, ni estaré enojado de continuo; porque el espíritu desfallecería ante mí, y las almas que yo he hecho. [17] Por la iniquidad de su avaricia me airé, y lo castigué; me escondí y me encendí en cólera, y él siguió rebelde tras el camino de su corazón. [18] He visto sus caminos, y lo sanaré; lo conduciré también, y devolveré consuelos a él y a los que lo lloran. [19] Yo creo el fruto de los labios; Paz, paz para el que se halla lejos y para el que se halla cerca, dice Jehová; y lo sanaré. [20] Los impíos, en cambio, son como el mar agitado, que no puede calmarse, y cuyas aguas arrojan fango y lodo. [21] Para los impíos no hay paz, dice mi Dios.

CAPÍTULO 58

[1] Clama a voz en cuello, no te reprimas; alza tu voz cual trompeta, y declara a mi pueblo su transgresión, y a la familia de Jacob sus pecados. [2] Sin embargo me buscan a diario, y desean conocer mis caminos, como una nación que hubiera obrado con justicia y no hubiera dejado la ordenanza de su Dios: me piden juicios justos; se complacen en acercarse a Dios. [3] ¿Para qué hemos ayunado, dicen, si no lo ves? ¿Para qué hemos humillado nuestra alma, si no te das por enterado? Mirad: el día en que ayunáis buscáis vuestro gusto, y exigís todos vuestros trabajos. [4] He aquí que ayunáis para pleito y contienda, y para golpear con puño inicuo; no ayunéis como hoy lo hacéis, si queréis que vuestra voz sea oída en las alturas. [5] ¿Es este el ayuno que yo he escogido? ¿Un día para que el hombre aflija su alma? ¿Consiste en doblar la cabeza como un junco, y en extender saco y ceniza debajo de sí? ¿A eso lo vas a llamar ayuno, un día grato para Jehová? [6] ¿No es más bien este el ayuno que yo he escogido: soltar las ataduras de la maldad, deshacer las pesadas cargas, dejar ir libres a los oprimidos, y que quebréis cualquier yugo? [7] ¿No es compartir tu pan con el hambriento, y que lleves a tu casa a los pobres desamparados? ¿Que al ver al desnudo, lo cubras, y que no te ocultes de tu propia carne? [8] Entonces brillará tu luz como la aurora, y tu salud brotará con rapidez; tu justicia marchará delante de ti; tu retaguardia será la gloria de Jehová. [9] Entonces invocarás, y Jehová te contestará; clamarás, y él dirá: Aquí estoy. Si quitas de tu seno el yugo, el alzar el dedo con desprecio, y el decir vanidad; [10] Y si entregas tu alma al hambriento, y sacias al alma afligida; entonces tu luz se alzará en la oscuridad, y tu tiniebla será como el mediodía: [11] Y Jehová te guiará de continuo, saciará tu alma en la sequía, y fortalecerá tus huesos; y serás como un huerto regado, y como un manantial cuyas aguas no se agotan. [12] Y los de tu linaje reedificarán las ruinas antiguas; levantarás los cimientos de muchas generaciones; y se te llamará: Reparador de brechas, Restaurador de caminos para habitar. [13] Si apartas tu pie del sábado, de hacer lo que te place en mi día santo; y llamas al sábado deleite, lo santo de Jehová, venerable; y lo veneras, sin andar por tus propios caminos, sin hallar tu propio placer, ni hablar tus propias palabras: [14] Entonces hallarás tu deleite en Jehová; y yo te haré montar sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

CAPÍTULO 59

[1] Mira, la mano de Jehová no se ha encogido hasta no poder salvar, ni se ha hecho pesado su oído hasta no poder oír: [2] Mas vuestras iniquidades han abierto una división entre vuestro Dios y vosotros, y vuestros pecados han encubierto su faz de vosotros, de modo que no oiga. [3] Pues de sangre están contaminadas vuestras manos, y de iniquidad vuestros dedos; mentiras han hablado vuestros labios, perversidad ha susurrado vuestra lengua. [4] Nadie reclama justicia, ni nadie aboga por la verdad; confían en la vanidad y hablan mentiras; conciben malicia y dan a luz iniquidad. [5] Empollan huevos de basilisco y urden la tela de la araña; quien coma de sus huevos morirá, y el que se aplasta estalla convertido en víbora. [6] De sus telas no saldrán vestidos, ni de sus obras se cubrirán; sus obras son obras de iniquidad, y hay acción de violencia en sus manos. [7] Corren sus pies hacia lo malo, y se dan prisa en derramar sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad; en sus sendas hay devastación y ruina. [8] El camino de la paz no lo conocen; y no hay juicio en sus pasos; se han hecho senderos torcidos; quien por ellos camine no conocerá la paz. [9] Por eso el juicio está lejos de nosotros, y la justicia no nos alcanza; esperamos la luz, y he aquí tinieblas; la claridad, y caminamos en oscuridad. [10] Vamos tanteando el muro como ciegos, y andamos a tientas como quienes carecen de ojos; en pleno mediodía tropezamos igual que de noche; en lugares desolados somos como muertos. [11] Gruñimos todos como osos, y gemimos con dolor como palomas; esperamos el juicio, pero no lo hay; la salvación, pero está lejos de nosotros. [12] Porque nuestras transgresiones abundan en tu presencia, y nuestros pecados dan testimonio en contra nuestra; pues nuestras transgresiones nos acompañan, y respecto de nuestras iniquidades, bien las conocemos; [13] Transgrediendo y mintiendo contra Jehová, y apartándonos de nuestro Dios, hablando opresión y rebeldía, concibiendo y profiriendo desde el corazón palabras de falsedad. [14] Y el juicio se ha echado atrás, y la justicia se detiene a lo lejos; porque la verdad ha caído en la calle, y la equidad no puede entrar. [15] Sí, la verdad falta; y quien se aleja del mal es convertido en botín: Jehová lo vio, y le disgustó que no hubiera juicio. [16] Y vio que no había hombre alguno, y se maravilló de que no hubiese intercesor; por eso su propio brazo le trajo la salvación, y su justicia lo sostuvo. [17] Pues vistió la justicia a modo de coraza, y un yelmo de salvación sobre su cabeza; y tomó por vestidura ropas de venganza, y se cubrió de celo igual que con un manto. [18]

Conforme a las obras de ellos, así pagará: furor a sus adversarios, retribución a sus enemigos; a las islas dará su merecido. [19] Así temerán el nombre de Jehová desde el occidente, y su gloria desde donde nace el sol. Cuando el enemigo irrumpa como un torrente, el Espíritu de Jehová alzará bandera contra él. [20] Y vendrá a Sion el Redentor, y a los que en Jacob se vuelven de la transgresión, dice Jehová. [21] Éste será el pacto mío con ellos, dice Jehová: el espíritu mío que reposa sobre ti, y las palabras que puse en tu boca, no se retirarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dice Jehová, desde ahora y por siempre.

CAPÍTULO 60

[1] Álzate, resplandece; porque tu luz ha venido, y la gloria de Jehová ha salido como el alba sobre ti. [2] Pues mira, las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad espesa a los pueblos; pero sobre ti amanecerá Jehová, y su gloria será vista sobre ti. [3] Y los gentiles caminarán hacia tu luz, y los reyes hacia el resplandor de tu alba. [4] Alza tus ojos alrededor, y mira: todos ellos se juntan, vienen a ti: desde lejos vendrán tus hijos, y tus hijas serán cuidadas a tu lado. [5] Entonces verás, y te alegrarás a raudales, y tu corazón se estremecerá y se ensanchará; porque la abundancia del mar se volcará hacia ti, y las riquezas de los gentiles vendrán a ti. [6] Una multitud de camellos te cubrirá, los camellos veloces de Madián y Efa; vendrán todos los procedentes de Sabá: llevarán oro e incienso, y proclamarán las alabanzas de Jehová. [7] Todos los rebaños de Cedar se juntarán para ti, los carneros de Nebaiot te servirán: subirán con aceptación sobre mi altar, y yo daré gloria a la casa de mi gloria. [8] ¿Quiénes son los que cruzan volando como nube, y como las palomas hacia sus ventanas? [9] Ciertamente en mí esperarán las islas, y las embarcaciones de Tarsis irán a la cabeza, para conducir a tus hijos desde lejos, y con ellos su plata y su oro, hacia el nombre de Jehová, tu Dios, y hacia el Santo de Israel, pues él te ha dado gloria. [10] Los hijos de extranjeros edificarán tus murallas, y sus reyes te servirán: porque en mi cólera te castigué, mas en mi favor me compadecí de ti. [11] Por eso tus puertas estarán abiertas de continuo; no permanecerán cerradas ni de día ni de noche; para que los hombres te traigan las riquezas de los gentiles, y sean conducidos sus reyes. [12] Porque la gente y el reino que no quiera servirte perecerá; sí, tales naciones serán por completo devastadas. [13] Hacia ti vendrá la gloria del Líbano: el abeto, el pino y el boj a una, para embellecer el sitio de mi santuario; y haré glorioso el lugar donde descansan mis pies. [14] Vendrán a ti humillados los hijos de quienes te afligieron; y cuantos te menospreciaron se inclinarán hasta las suelas de tus pies; y te nombrarán: Ciudad de Jehová, la Sion del Santo de Israel. [15] En lugar de haber sido abandonada y aborrecida, de modo que nadie pasaba por ti, yo te haré una grandeza eterna, un gozo de muchas generaciones. [16] Mamarás también la leche de los gentiles, y te amamantarás del pecho de los reyes; y sabrás que yo soy Jehová, tu Salvador, y tu Redentor, el Poderoso de Jacob. [17] Por el bronce traeré oro, y por el hierro traeré plata, y por la madera, bronce, y por las piedras, hierro; y haré que tus magistrados sean la paz, y tus recaudadores la justicia. [18] Nunca más se oirá violencia en tu tierra, ni asolamiento ni ruina en tus fronteras; mas llamarás Salvación a tus murallas, y Alabanza a tus puertas. [19] El sol ya no será tu luz de día; ni la luna te alumbrará con su resplandor: sino que Jehová será para ti luz eterna, y tu Dios tu gloria. [20] Tu sol no se pondrá jamás; ni tu luna menguará: porque Jehová será tu luz eterna, y se habrán cumplido los días de tu luto. [21] Y todo tu pueblo será justo: heredarán la tierra para siempre, vástago plantado por mí, hechura de mis manos, para que yo sea glorificado. [22] El más pequeño vendrá a ser mil, y el menudo una nación poderosa: yo, Jehová, lo cumpliré aprisa a su debido tiempo.

CAPÍTULO 61

[1] Sobre mí está el Espíritu del Señor Jehová; porque Jehová me ha ungido para llevar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a curar a los de corazón quebrantado, a pregonar libertad a los cautivos, y la apertura de la cárcel a los atados; [2] Para proclamar el año favorable de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a cuantos hacen duelo; [3] Para consolar a los que lloran en Sion, para darles belleza en vez de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, vestidura de alabanza en lugar del espíritu angustiado; a fin de que sean llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. [4] Y reedificarán las ruinas antiguas, levantarán los lugares devastados de antes, y repararán las ciudades asoladas, los lugares desolados de muchas generaciones. [5] Y extranjeros se presentarán y apacentarán vuestros rebaños, y los hijos del forastero serán vuestros labradores y vuestros viñadores. [6] Pero vosotros seréis llamados Sacerdotes de Jehová: os dirán Ministros de nuestro Dios: comeréis las riquezas de los gentiles, y en la gloria de ellos os jactaréis. [7] Por vuestra vergüenza recibiréis el doble; y en lugar de la afrenta se regocijarán en su porción: por tanto en su tierra heredarán el doble: tendrán gozo eterno. [8] Porque yo, Jehová, amo el juicio, aborrezco el robo en el holocausto; y dirigiré su obra con verdad, y estableceré con ellos un pacto eterno. [9] Y su simiente será conocida entre los gentiles, y su linaje entre los pueblos: cuantos los vean admitirán que ellos son la simiente bendecida por Jehová. [10] Con gran gozo me alegraré en Jehová; mi alma se regocijará en mi Dios; porque me ha vestido con ropas de salvación, me ha envuelto en el manto de la justicia, como el novio se adorna con galas, y como la novia se engalana con sus joyas. [11] Porque como la tierra produce su brote, y como el jardín hace germinar lo sembrado en él, así hará el Señor Jehová que la justicia y la alabanza germinen delante de todas las naciones.

CAPÍTULO 62

[1] Por causa de Sion no guardaré silencio, y por causa de Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia salga como el resplandor, y su salvación como una antorcha encendida. [2] Los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y recibirás un nombre nuevo, que la boca de Jehová pronunciará. [3] Serás además una corona gloriosa en la mano de Jehová, y diadema real en la palma de tu Dios. [4] Nunca más serás llamada Abandonada; ni tu tierra será llamada más Desolada: sino que te llamarán Hefzibá, y a tu tierra

Beulá: porque Jehová se complace en ti, y tu tierra tendrá esposo. [5] Porque así como un joven se casa con una virgen, tus hijos se casarán contigo; y como el esposo se alegra con la esposa, así tu Dios se alegrará contigo. [6] He colocado centinelas sobre tus muros, oh Jerusalén, que jamás se callarán ni de día ni de noche: vosotros los que hacéis mención de Jehová, no guardéis silencio, [7] Y no le dejéis descansar hasta que la afirme, y hasta que convierta a Jerusalén en alabanza sobre la tierra. [8] Jehová ha jurado por su diestra, y por el brazo de su poder: Ciertamente no daré más tu trigo como alimento a tus enemigos; ni los hijos del extranjero beberán tu vino, por el cual tanto trabajaste: [9] Mas quienes lo hayan cosechado lo comerán, y bendecirán a Jehová; y quienes lo hayan juntado lo beberán en los patios de mi santidad. [10] Atravesad, atravesad las puertas; preparad el camino del pueblo; allanad, allanad la calzada; recoged las piedras; alzad bandera para los pueblos. [11] Mirad, Jehová ha proclamado hasta el extremo de la tierra: Decid a la hija de Sion: Mira, viene tu salvación; mira, con él está su recompensa, y delante de él su obra. [12] Y los nombrarán Pueblo santo, Rescatados de Jehová; y a ti se te nombrará Buscada, Ciudad no desamparada.

CAPÍTULO 63

[1] ¿Quién es este que viene de Edom, con ropas teñidas de Bosra? ¿Este, glorioso en su vestidura, que avanza en la grandeza de su poder? Soy yo, que hablo con justicia, poderoso para salvar. [2] ¿Por qué está rojo tu atavío, y tus vestidos como los del que pisa en el lagar? [3] Yo solo he pisado el lagar; y de entre los pueblos nadie estuvo conmigo: pues los pisaré en mi ira, y los aplastaré en mi furor; y su sangre salpicará mis vestidos, y mancharé todo mi ropaje. [4] Pues tengo en mi corazón el día de venganza, y el año de mis redimidos ha llegado. [5] Y miré, y no había quien ayudase; y me asombré de que no hubiese quien sostuviera: por eso mi propio brazo me trajo la salvación; y mi furor fue el que me sostuvo. [6] Y pisotearé a los pueblos en mi enojo, y los haré beber hasta embriagarse en mi furia, y echaré por tierra su poderío. [7] Recordaré las misericordias de Jehová, las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha concedido, y la gran bondad para con la casa de Israel, que les concedió según sus compasiones, y conforme a la abundancia de sus misericordias. [8] Porque decía: En verdad son mi pueblo, hijos que no engañarán; y fue para ellos el Salvador. [9] En toda aflicción suya fue él afligido, y el ángel de su presencia los libró; en su amor y en su compasión los rescató, y los levantó y los cargó durante todos los días antiguos. [10] Mas se rebelaron, y entristecieron a su Espíritu Santo; por eso se les tornó en enemigo, y combatió contra ellos. [11] Y se acordó entonces de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que los hizo subir del mar junto con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de ellos su Espíritu Santo? [12] ¿El que los guió con la diestra de Moisés por medio de su brazo glorioso, partiendo las aguas delante de ellos, para labrarse un nombre perpetuo? [13] ¿El que los condujo a través de las profundidades, como a un caballo por el desierto, para que no tropezasen? [14] Igual que el ganado baja al valle, el Espíritu de Jehová le dio reposo: así guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso. [15] Mira desde el cielo, y observa desde tu morada, la de tu santidad y tu gloria: ¿dónde queda tu celo, dónde tu poder, el clamor de tus entrañas y tus misericordias hacia mí? ¿Se han detenido? [16] Sin duda alguna tú eres nuestro padre, aunque Abraham nos ignore, y ni Israel nos reconozca: tú, oh Jehová, eres padre nuestro, redentor nuestro; tu nombre existe desde la eternidad. [17] Oh Jehová, ¿por qué hiciste que nos desviásemos de tus sendas, y endureciste nuestro corazón de modo que no te temiésemos? Regresa, por causa de tus siervos, por las tribus de tu heredad. [18] Tu pueblo santo la poseyó solo por un breve tiempo: nuestros adversarios han hollado tu santuario. [19] Nosotros te pertenecemos; sobre ellos nunca ejerciste dominio, y no fueron llamados con tu nombre.

CAPÍTULO 64

[1] ¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras, y los montes se derritieran ante tu presencia, [2] ¡Como cuando arde el fuego que derrite, el fuego hace que hiervan las aguas, para que tu nombre sea conocido por tus enemigos, y las naciones tiemblen ante tu presencia! [3] Cuando hiciste cosas terribles que no esperábamos, bajaste, y los montes se derritieron en tu presencia. [4] Pues desde el principio del mundo nunca oyeron los hombres, ni percibieron con el oído, ni vio ojo alguno, oh Dios, fuera de ti, lo que ha preparado para el que espera en él. [5] Tú vas al encuentro de quien se regocija y obra justicia, de los que te recuerdan en tus sendas: mira, te has enojado, pues pecamos: en ellos hay continuidad, y seremos salvos. [6] Mas todos somos como una cosa inmunda, y todas nuestras justicias como trapos sucios; y todos nos marchitamos como la hoja; y nuestras iniquidades, igual que el viento, nos han llevado lejos. [7] Y no hay quien invoque tu nombre, quien se despierte para aferrarse a ti: porque has escondido de nosotros tu rostro, y nos has consumido por causa de nuestras iniquidades. [8] Pero ahora, oh Jehová, padre nuestro eres tú; el barro somos nosotros, y tú eres el alfarero; todos formamos la obra de tu mano. [9] No te enojes sobremanera, oh Jehová, ni recuerdes para siempre la iniquidad: mira, te rogamos, considera que todos somos tu pueblo. [10] Tus santas ciudades están convertidas en desierto, Sion es un desierto, Jerusalén una desolación. [11] Nuestra santa y hermosa casa, donde te alabaron nuestros padres, fue quemada por el fuego; y todas nuestras cosas preciadas yacen devastadas. [12] ¿Te contendrás ante estas cosas, oh Jehová? ¿Guardarás silencio, y nos afligirás en gran manera?

CAPÍTULO 65

[1] Me han buscado los que no preguntaban por mí; me han hallado los que no me buscaban: dije a una nación que no era llamada por mi nombre: Heme aquí, heme aquí. [2] Todo el día he tendido mis manos a un pueblo rebelde, que camina por una senda no buena, en pos de sus propios pensamientos; [3] Pueblo que de continuo me provoca a ira en mi propia cara; que sacrifica en huertos, y quema incienso sobre altares de ladrillo; [4] Que permanecen entre los sepulcros, y pasan la noche en los monumentos, que comen carne de cerdo, y tienen en sus vasijas caldo de cosas abominables; [5] Que dicen: Mantente aparte, no te

llegues a mí, pues más santo soy yo que tú. Estos son humo para mis narices, y una llama que arde durante todo el día. [6] Mirad, está escrito delante de mí: No callaré, sino que retribuiré, sí, retribuiré en su seno, [7] Las iniquidades vuestras y las de vuestros padres juntas, dice Jehová, que quemaron incienso sobre los montes, y me blasfemaron sobre las colinas: por tanto les mediré en su seno su obra anterior. [8] Esto dice Jehová: Como cuando en el racimo se encuentra vino nuevo, y alguien dice: No lo eches a perder, pues hay en él una bendición; así haré en favor de mis siervos, para no destruirlos a todos. [9] Y haré salir de Jacob una simiente, y de Judá quien posea mis montañas: mis elegidos la poseerán, y allí morarán mis siervos. [10] Y Sarón será redil de ovejas, y el valle de Acor lugar de reposo para el ganado, para mi pueblo que me ha buscado. [11] Pero vosotros sois los que abandonáis a Jehová, los que os olvidáis de mi monte santo, los que preparáis mesa para aquella multitud, y llenáis la libación para aquel número. [12] Por tanto yo os contaré para la espada, y todos os postraréis para ser degollados: porque llamé, y no respondisteis; hablé, y no escuchasteis; antes hicisteis el mal delante de mis ojos, y elegisteis lo que no me agradaba. [13] Por tanto así dice el Señor Jehová: Mirad, mis siervos comerán, mas vosotros pasaréis hambre: mirad, mis siervos beberán, mas vosotros padeceréis sed: mirad, mis siervos se regocijarán, mas vosotros quedaréis avergonzados: [14] Mirad, mis siervos cantarán con alegría de corazón, mas vosotros gritaréis con dolor de corazón, y aullaréis por la angustia del espíritu. [15] Y dejaréis vuestro nombre por maldición entre mis elegidos: pues el Señor Jehová te matará, y llamará a sus siervos por otro nombre: [16] De suerte que quien se bendiga en la tierra se bendecirá por el Dios de la verdad; y quien jure en la tierra, jurará por el Dios de la verdad; porque las angustias pasadas han sido olvidadas, y porque están escondidas de mis ojos. [17] Porque mirad, voy a crear cielos nuevos y tierra nueva: y las cosas primeras no serán recordadas, ni subirán al pensamiento. [18] Más bien, sed felices y saltad de gozo para siempre en lo que yo creo: pues mirad, a Jerusalén la creo para júbilo, y a su pueblo para alegría. [19] Y me alegraré por Jerusalén, y me gozaré en mi pueblo: y nunca más se oirá en ella voz de llanto, ni voz de clamor. [20] No habrá allí más niño de pocos días, ni anciano que no haya completado sus días: pues el niño morirá a los cien años; pero el pecador que muera a los cien años será maldito. [21] Edificarán casas y vivirán en ellas; y plantarán viñedos, y disfrutarán de su fruto. [22] No construirán para que otro more en ello, ni sembrarán para que otro se alimente: pues como la vida de un árbol será la vida de mi pueblo, y mis escogidos gozarán por largo tiempo la labor de sus manos. [23] No se fatigarán en vano, ni engendrarán para la desdicha; pues son linaje de los bendecidos de Jehová, y con ellos su prole. [24] Y sucederá que antes que llamen, yo responderé; y mientras aún estén hablando, yo oiré. [25] Lobo y cordero se alimentarán juntos, y el león comerá paja igual que el buey; el polvo será comida de la serpiente. No harán mal ni causarán ruina en todo mi monte santo, dice Jehová.

CAPÍTULO 66

[1] Así dice Jehová: Mi trono es el cielo, y la tierra el escabel bajo mis pies: ¿dónde está la casa que vosotros me edificaréis? ¿y dónde el lugar de mi reposo? [2] Porque todas estas cosas las hizo mi mano, y todas estas cosas existieron, dice Jehová: pero pondré mis ojos en aquel que es pobre y de espíritu quebrantado, y que se estremece ante mi palabra. [3] Quien mata un buey es como quien mata a un hombre; quien sacrifica un cordero, como quien degüella a un perro; quien presenta una ofrenda de cereal, como quien ofrece sangre de cerdo; quien quema incienso, como quien bendice a un ídolo. Pues bien, ellos han elegido sus propios caminos, y su alma se complace en sus abominaciones. [4] Yo también elegiré sus ilusiones, y haré caer sobre ellos lo que temen; porque llamé y nadie contestó; hablé y no escucharon: sino que obraron el mal a mis ojos, y eligieron aquello que no me agradaba. [5] Escuchad la palabra de Jehová, vosotros que os estremecéis ante su palabra: Vuestros hermanos que os odiaban, y os expulsaron a causa de mi nombre, dijeron: Sea Jehová glorificado: pero él se mostrará para vuestra alegría, y ellos serán avergonzados. [6] Voz de estruendo desde la ciudad, una voz desde el templo, voz de Jehová que retribuye a sus enemigos con lo que merecen. [7] Antes de ponerse de parto, dio a luz; antes de que llegara su dolor, tuvo un hijo varón. [8] ¿Quién oyó jamás algo semejante? ¿Quién vio cosas como estas? ¿Podrá una tierra ser dada a luz en un día? ¿O nacerá de golpe una nación? Pues apenas Sion tuvo dolores, dio a luz a sus hijos. [9] ¿Haré yo llegar el momento del parto, y no haré dar a luz? dice Jehová: ¿haré yo dar a luz, y cerraré la matriz? dice tu Dios. [10] Alegraos con Jerusalén, y gozaos junto a ella, vosotros los que la amáis: participad en su gozo, cuantos por ella os lamentáis: [11] Para que maméis y os saciéis con los pechos de sus consuelos; para que ordeñéis y os deleitéis en la abundancia de su gloria. [12] Pues así dice Jehová: Mirad, extenderé sobre ella la paz como un río, y como corriente que se desborda, la gloria de los gentiles: entonces mamaréis, seréis llevados en brazos, y mecidos sobre sus rodillas. [13] Igual que consuela a un hijo su madre, así os consolaré yo; y en Jerusalén recibiréis consuelo. [14] Y al ver esto, vuestro corazón se regocijará, y vuestros huesos florecerán como la hierba: y la mano de Jehová se dará a conocer a sus siervos, y su indignación a sus enemigos. [15] Porque ved que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como un torbellino, para descargar su enojo con furia, y su reproche con llamas de fuego. [16] Pues con fuego y con su espada contenderá Jehová con toda carne: y los traspasados por Jehová serán muchos. [17] Los que se santifican y se purifican en los huertos, siguiendo a uno que está en medio, comiendo carne de cerdo, y la abominación, y el ratón, serán consumidos juntamente, dice Jehová. [18] Pues yo conozco sus obras y sus pensamientos: vendrá el tiempo en que reuniré a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. [19] Pondré en medio de ellos una señal, y a los de ellos que se salven los enviaré a las naciones: a Tarsis, a Pul y a Lud, tiradores de arco, a Tubal y a Javán, a las islas lejanas que no han oído mi fama, ni han visto mi gloria; y anunciarán mi gloria entre los gentiles. [20] Y de entre todas las naciones traerán a todos vuestros hermanos como ofrenda a Jehová, sobre caballos, en carretas, en andas, sobre mulas y sobre bestias veloces, hasta

Jerusalén, mi monte santo, dice Jehová, así como los hijos de Israel presentan su ofrenda en un recipiente limpio dentro de la casa de Jehová. [21] Y también tomaré de entre ellos a algunos por sacerdotes y levitas, dice Jehová. [22] Pues del modo en que los cielos nuevos y la tierra nueva que haré estarán firmes ante mí, dice Jehová, de ese modo estarán firmes vuestra descendencia y vuestro nombre. [23] Y acontecerá que de luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice Jehová. [24] Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; pues su gusano no morirá, ni se apagará su fuego; y serán abominación para toda carne.

JEREMÍAS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48
49 50 51 52

CAPÍTULO 1

[1] Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que vivían en Anatot, en territorio de Benjamín: [2] A quien vino la palabra de Jehová en tiempos de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. [3] Vino asimismo en tiempos de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta que se cumplió el año undécimo de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén en el quinto mes. [4] Entonces llegó a mí la palabra de Jehová, diciendo: [5] Te conocí antes de formarte en el vientre; y antes que salieras del seno te santifiqué, y te designé profeta de las naciones. [6] Entonces dije yo: ¡Ah, Señor Jehová! mira, no sé hablar: pues soy un niño. [7] Pero Jehová me dijo: No digas: Niño soy: pues irás a todos los que yo te envíe, y todo lo que yo te mande, lo hablarás. [8] No te intimides ante sus rostros: pues contigo estoy yo para rescatarte, dice Jehová. [9] Entonces Jehová alargó su mano y me tocó la boca. Y me dijo Jehová: Mira, he puesto mis palabras en tu boca. [10] Mira, hoy te he constituido sobre naciones y reinos, para arrancar y demoler, para destruir y echar abajo, para construir y plantar. [11] Además llegó a mí la palabra de Jehová, diciendo: Jeremías, ¿qué ves tú? Y dije: Veo una varilla de almendro. [12] Y me dijo Jehová: Has visto bien: pues yo apresuraré mi palabra para cumplirla. [13] Vino a mí por segunda vez la palabra de Jehová, que decía: ¿Qué estás viendo? Y respondí: Veo una olla hirviendo, cuya boca mira hacia el norte. [14] Entonces me dijo Jehová: Del norte brotará una calamidad sobre todos los habitantes del país. [15] Porque mirad, voy a convocar a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y cada uno colocará su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y contra todas sus murallas alrededor, y contra todas las ciudades de Judá. [16] Y dictaré mis sentencias contra ellos por toda su maldad, ya que me dejaron, y ofrecieron incienso a otros dioses, y adoraron las obras de sus propias manos. [17] Ciñe, pues, tus lomos, levántate, y diles todo cuanto yo te ordene: no te espantes por causa de sus rostros, no sea que yo te haga temblar delante de ellos. [18] Porque mira, hoy te he convertido en ciudad amurallada, en columna de hierro y en murallas de bronce contra toda la tierra, contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes y contra el pueblo de la tierra. [19] Te harán la guerra, mas no prevalecerán sobre ti; pues contigo estoy, dice Jehová, para rescatarte.

CAPÍTULO 2

[1] Además llegó a mí la palabra de Jehová, diciendo: [2] Anda y grita a oídos de Jerusalén: Así habla Jehová: Me acuerdo de ti, de la ternura de tu juventud, del amor de tus desposorios, cuando me seguías por el desierto, por tierra no sembrada. [3] Israel era santidad para Jehová, y las primicias de su cosecha: todos los que lo devoren serán culpables; el mal vendrá sobre ellos, dice Jehová. [4] Escuchad la palabra de Jehová, oh casa de Jacob, y todos los linajes de la casa de Israel: [5] Así dice Jehová: ¿Qué iniquidad hallaron en mí vuestros padres, para alejarse de mí, y andar tras la vanidad, y hacerse vanos? [6] Y no preguntaron: ¿Dónde está Jehová, quien nos hizo subir de la tierra de Egipto, quien nos guió a través del desierto, a través de una tierra de páramos y de hoyos, por un país de sequía y de sombra de muerte; por un país que ningún hombre cruzó, y en el cual nadie habitó? [7] Y yo os introduje en un país fértil, para que comierais su fruto y su bondad; pero cuando entrasteis, contaminasteis mi tierra, e hicisteis de mi heredad una abominación. [8] Los sacerdotes no preguntaron: ¿Dónde está Jehová?; y quienes se ocupan de la ley no me conocieron: los pastores asimismo transgredieron contra mí, y los profetas profetizaron por Baal, y anduvieron en pos de lo que no es de provecho. [9] Por eso aún contenderé con vosotros, dice Jehová, y también contenderé con los hijos de vuestros hijos. [10] Cruzad a las islas de Quitim, y observad; enviad mensajeros a Cedar, y examinad con esmero, y ved si se dio algo semejante. [11] ¿Ha cambiado alguna nación a sus dioses, que ni siquiera son dioses? Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha. [12] Quedad atónitos, oh cielos, ante esto, y estremeceos de horror, quedad muy desolados, dice Jehová. [13] Porque dos males ha cometido mi pueblo: a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, y se han cavado cisternas, cisternas rotas, que no retienen el agua. [14] ¿Es Israel un criado? ¿Nació esclavo en la casa? ¿Por qué se le ha saqueado? [15] Los leoncillos rugieron contra él, y dieron voces, y asolaron su tierra: sus ciudades están quemadas, sin habitante. [16] Igualmente los hijos de Nof y Tafnes han quebrado la cima de tu cabeza. [17] ¿No te has causado tú esto, por haber abandonado a Jehová tu Dios, mientras él te conducía por el camino? [18] Y ahora ¿qué tienes tú que hacer en el camino de Egipto, para beber las aguas de Sihor? o ¿qué tienes que hacer en el camino de Asiria, para beber las aguas del río? [19] Tu misma maldad te corregirá, y tus apostasías te reprocharán: reconoce, pues, y entiende que es mal y amargo haber dejado a Jehová, tu Dios, y que no hay en ti temor de mí, dice el Señor Jehová de los ejércitos. [20] Porque desde antiguo rompí tu yugo y desgarré tus ligaduras; y dijiste: No transgrediré; pero en toda loma elevada y debajo de todo árbol verde andabas errante, prostituyéndote. [21] Con todo, yo te había plantado como vid selecta, toda de

simiente legítima: ¿cómo, pues, te has convertido para mí en vid degenerada, de una cepa extraña? [22] Pues aunque te laves con nitro, y uses mucho jabón, tu iniquidad sigue marcada delante de mí, dice el Señor Jehová. [23] ¿Cómo dirás: No me he manchado, no he andado tras los baales? Mira tu senda en el valle; reconoce lo que has obrado: dromedaria veloz que traza en vaivén sus caminos; [24] Asna montés acostumbrada al desierto, que aspira el viento a su antojo; en su celo ¿quién la hará volver? cuantos la persigan no tendrán que cansarse; en su mes darán con ella. [25] Detén tu pie para que no quede descalzo, y no dejes que tu garganta padezca sed: pero dijiste: No queda esperanza: no; porque he amado a forasteros, y en pos de ellos iré. [26] Como queda avergonzado el ladrón al ser descubierto, así quedó avergonzada la casa de Israel; ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas. [27] Que dicen al madero: Mi padre eres tú; y a la piedra: Tú me diste a luz: porque me dieron la espalda, y no la cara; mas a la hora de su aprieto dirán: Levántate, y líbranos. [28] ¿Dónde están, pues, los dioses que te fabricaste? Que se alcen, si pueden salvarte cuando estés en apuros: pues tus dioses igualan en número a tus ciudades, oh Judá. [29] ¿Por qué querréis pleitear conmigo? Todos habéis transgredido contra mí, dice Jehová. [30] En vano he castigado a vuestros hijos; no recibieron corrección: vuestra propia espada devoró a vuestros profetas, como un león destructor. [31] Oh generación, atended a la palabra de Jehová. ¿Acaso fui desierto para Israel, o una tierra de tinieblas? ¿Por qué dice mi pueblo: Somos señores; no volveremos a ti nunca más? [32] ¿Olvidará la doncella sus adornos, o la novia su atavío? pero mi pueblo me ha olvidado por días sin número. [33] ¿Por qué embelleces tu camino para buscar amor? por eso has enseñado también a las malvadas tus caminos. [34] En los bordes de tu vestido se ha encontrado sangre, la de las almas de los inocentes pobres; yo no la descubrí tras búsqueda oculta, sino que está sobre todas estas. [35] Con todo dices: Porque soy inocente, ciertamente su ira se apartará de mí. He aquí que yo pleitearé contigo, porque dices: No he pecado. [36] ¿Por qué vas de un lado a otro tanto para cambiar tu camino? también serás avergonzada por Egipto, como fuiste avergonzada por Asiria. [37] Sí, saldrás también de allí con las manos puestas en la cabeza: porque Jehová ha rechazado tus confianzas, y no prosperarás en ellas.

CAPÍTULO 3

[1] Dicen: Si un hombre despide a su esposa, y ella, apartándose de él, llega a pertenecer a otro, ¿volverá él a recibirla? ¿No quedaría esa tierra del todo contaminada? Tú, en cambio, has fornicado con numerosos amantes; aun así, vuélvete a mí, dice Jehová. [2] Levanta tus ojos a los cerros, y observa dónde no se han acostado contigo. Junto a los caminos te sentabas esperándolos, igual que el árabe en la soledad; y has manchado la tierra con tus prostituciones y tu maldad. [3] Por eso las lluvias han sido detenidas, y no ha habido lluvia tardía; y tuviste frente de ramera, y rehusaste avergonzarte. [4] ¿No clamarás a mí desde ahora: Padre mío, tú has sido el conductor de mi juventud? [5] ¿Guardará él su enojo para siempre? ¿lo mantendrá hasta el fin? Mira, has hablado y hecho cosas malas cuanto has podido. [6] Me dijo también Jehová en tiempos del rey Josías: ¿Contemplaste lo que hizo la apóstata Israel? Subió a todo monte elevado y se fue bajo todo árbol verde, y allí se prostituyó. [7] Y yo dije después que ella hubo hecho todas estas cosas: Vuélvete a mí. Pero no volvió. Y su pérfida hermana Judá lo vio. [8] Y vi que, aunque por todos los motivos con que la apóstata Israel cometió adulterio yo la había despedido y entregado su acta de divorcio, su hermana la pérfida Judá no se amedrentó, sino que se fue y se prostituyó ella también. [9] Y sucedió que por la ligereza de su fornicación, contaminó la tierra, y cometió adulterio con piedras y con leños. [10] Y aun con todo esto su pérfida hermana Judá no se ha vuelto a mí con todo su corazón, sino con fingimiento, dice Jehová. [11] Y me dijo Jehová: La rebelde Israel se ha mostrado más justa que la pérfida Judá. [12] Anda y pregona estas palabras hacia el norte, y di: Regresa, apóstata Israel, dice Jehová; no dejaré caer sobre vosotros mi ira: porque misericordioso soy yo, dice Jehová, y no guardaré mi enojo para siempre. [13] Tan solo reconoce tu iniquidad: que has pecado contra Jehová tu Dios, y has dispersado tus caminos hacia los extraños bajo todo árbol verde, y no habéis atendido a mi voz, dice Jehová. [14] Convertíos, hijos apóstatas, dice Jehová; porque yo me he desposado con vosotros: y tomaré a uno por ciudad y a dos por familia, y os introduciré en Sion: [15] Y os daré pastores a la medida de mi corazón, quienes os alimentarán con saber y entendimiento. [16] Y acontecerá que, cuando os hayáis multiplicado y fructificado en la tierra, en aquellos días, dice Jehová, ya no se dirá: El arca del pacto de Jehová; ni ocupará el pensamiento, ni la recordarán, ni acudirán a ella; ni se hará más esto. [17] En aquella hora llamarán a Jerusalén Trono de Jehová; y se congregarán en ella todas las naciones, en nombre de Jehová, en Jerusalén; y no andarán más según la terquedad de su mal corazón. [18] Por aquellos días caminará la casa de Judá junto a la casa de Israel, y juntas vendrán desde la tierra del norte hasta la tierra que di por heredad a vuestros padres. [19] Pero yo dije: ¿Cómo te pondré entre los hijos, y te daré una tierra deseable, una hermosa heredad entre los ejércitos de las naciones? y dije: Me llamarás: Padre mío; y no te apartarás de mí. [20] Así como una esposa traiciona a su marido, de igual modo me habéis traicionado, casa de Israel; lo declara Jehová. [21] Sobre las colinas se oyó una voz, llanto y plegarias de los hijos de Israel; porque torcieron su senda, y echaron en olvido a Jehová su Dios. [22] Volveos, hijos rebeldes, y curaré vuestras rebeldías. Mirad, acudimos a ti; pues tú eres Jehová nuestro Dios. [23] En verdad es inútil esperar la salvación desde los collados y el gentío de los montes: en verdad la salvación de Israel se halla en Jehová nuestro Dios. [24] Pues la vergüenza ha consumido el fruto del esfuerzo de nuestros padres desde nuestra juventud: sus rebaños y sus manadas, sus hijos y sus hijas. [25] Yacemos en nuestra deshonra, y nos cubre nuestra vergüenza: pues pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta hoy, y no hemos obedecido la voz de Jehová nuestro Dios.

CAPÍTULO 4

[1] Si quieres volver, oh Israel, dice Jehová, vuelve a mí: y si quitas tus abominaciones de mi vista, entonces no vagarás. [2] Y jurarás:

¡Vive Jehová!, en verdad, en juicio y en justicia; y en él se bendecirán las naciones, y en él se gloriarán. [3] Porque esto dice Jehová a los varones de Judá y de Jerusalén: Labrad vuestro campo baldío, y no sembréis entre los espinos. [4] Circuncidaos ante Jehová, y quitad los prepucios de vuestro corazón, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén: no sea que mi furia salga como fuego, y se encienda de modo que nadie lo apague, por la maldad de vuestras obras. [5] Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén; decid: Tocad la trompeta por el país: gritad a voz plena, juntaos, y decid: Congregaos, y metámonos en las ciudades amuralladas. [6] Levantad el estandarte rumbo a Sion: retiraos, no os paréis: pues yo traeré desde el norte una desgracia, y un gran quebranto. [7] Subió el león desde su espesura, y el destructor de los gentiles se ha puesto en marcha; salió de su sitio para dejar desolada tu tierra; y tus ciudades quedarán asoladas, sin habitante. [8] Por tanto, vestíos de cilicio, haced duelo y gemid: porque la ira ardiente de Jehová no ha retrocedido lejos de nosotros. [9] Y sucederá en aquel día, declara Jehová, que perecerá el ánimo del rey y el de los príncipes; los sacerdotes se espantarán, y los profetas quedarán asombrados. [10] Entonces dije: ¡Ay, Señor Jehová! en verdad has engañado sobremanera a este pueblo y a Jerusalén, al decir: Tendréis paz, cuando la espada ha llegado hasta el alma. [11] Entonces dirán a Jerusalén y a este pueblo: Viento seco, procedente de las colinas del desierto, viene hacia la hija de mi pueblo, que no sirve ni para aventar ni para limpiar, [12] Un viento aún más fuerte que ese vendrá de aquellos lugares hacia mí: ahora también yo pronunciaré sentencia contra ellos. [13] Mirad, avanza como nubes, y sus carros son como el torbellino: más veloces que las águilas son sus caballos. ¡Ay de nosotros! pues somos despojados. [14] Oh Jerusalén, lava de maldad tu corazón, para que seas salva. ¿Hasta cuándo albergarás dentro de ti tus pensamientos vanos? [15] Pues una voz anuncia desde Dan, y publica la aflicción desde el monte de Efraín. [16] Hacedlo saber a las naciones; mirad, proclamad contra Jerusalén, que vienen guardas de tierra lejana, y alzan su voz contra las ciudades de Judá. [17] Como guardas de un campo, la cercan por todas partes; porque ella se ha rebelado contra mí, dice Jehová. [18] Tu camino y tus obras te han causado estas cosas; esta es tu maldad, porque es amarga, porque llega hasta tu corazón. [19] ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me retuerzo de dolor en lo más hondo del corazón; me palpita el corazón en mi interior; no puedo guardar silencio, porque tú, alma mía, has escuchado el son de la trompeta, la alarma de guerra. [20] Quebranto sobre quebranto se anuncia; porque toda la tierra está arruinada: de repente han sido arruinadas mis tiendas, y mis cortinas en un momento. [21] ¿Hasta cuándo veré la bandera, y oiré el sonido de la trompeta? [22] Pues mi pueblo es insensato, no me ha conocido; son hijos torpes, y carecen de inteligencia: sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien. [23] Miré la tierra, y vi que estaba informe y vacía; y en los cielos no había luz. [24] Miré los montes, y he aquí que se estremecían, y todas las colinas se movían levemente. [25] Miré, y vi que no había nadie, y todas las aves de los cielos habían huido. [26] Observé, y he aquí que el lugar fértil era un páramo, y todas sus ciudades estaban en ruinas ante la presencia de Jehová, y ante el ardor de su ira. [27] Pues así ha dicho Jehová: Desolación será todo el país; mas no llevaré a cabo un exterminio completo. [28] Por ello hará duelo la tierra, y se oscurecerán los cielos de arriba; porque lo he dicho, lo he resuelto, y no me arrepentiré, ni daré marcha atrás. [29] Toda la ciudad huirá ante el estruendo de los jinetes y de los arqueros; se meterán en los matorrales, y subirán a las peñas: toda ciudad será dejada, sin que un solo hombre more en ella. [30] Y tú, cuando seas despojada, ¿qué vas a hacer? Aunque te vistas de escarlata, aunque te adornes con joyas de oro, aunque te pintes los ojos con afeites, en vano te harás hermosa; te despreciarán tus amantes, y buscarán tu vida. [31] Pues he oído una voz como de mujer que está de parto, y una angustia como de la que da a luz por primera vez; este grito pertenece a la hija de Sion, que se lamenta, que extiende sus manos, diciendo: ¡Ay de mí ahora! porque mi alma desfallece a causa de los homicidas.

CAPÍTULO 5

[1] Recorred de un extremo a otro las calles de Jerusalén, observad ahora y sabed, y buscad en sus plazas, por si encontráis a un hombre, a alguno que practique la justicia y busque la verdad; entonces yo perdonaré a la ciudad. [2] Aun cuando afirmen: Por la vida de Jehová, en realidad juran en falso. [3] Jehová, ¿acaso tus ojos no buscan la verdad? Los has golpeado, mas no se dolieron; los has aniquilado, mas rehusaron recibir corrección: han vuelto sus rostros más duros que una peña; han rehusado volverse. [4] Entonces dije: Ciertamente estos son gente humilde; son insensatos: porque no conocen el camino de Jehová, ni el juicio de su Dios. [5] Me iré a los grandes y hablaré con ellos; pues ellos sí han conocido el camino de Jehová y el juicio de su Dios: pero estos, todos a una, han quebrado el yugo y han roto las cadenas. [6] Por eso los matará un león del bosque, los saqueará un lobo de los atardeceres, un leopardo acechará sus ciudades: cuantos salgan de allí serán despedazados: porque sus transgresiones son muchas y sus apostasías se han multiplicado. [7] ¿Cómo podré perdonarte por esto? Tus hijos me abandonaron y juraron por quienes no son dioses; los sacié hasta la hartura, y entonces cometieron adulterio y se juntaron en tropel en las casas de las rameras. [8] Eran como caballos bien cebados de madrugada: cada uno relinchaba por la esposa de su vecino. [9] ¿No he de pedir cuentas por estas cosas?, declara Jehová; ¿y no se vengará mi alma de una nación semejante? [10] Escalad sus muros y arrasad, pero no los acabéis del todo: quitad sus almenas; porque no pertenecen a Jehová. [11] Me han traicionado con suma deslealtad la casa de Israel y la casa de Judá, declara Jehová. [12] Han desmentido a Jehová, y han dicho: Él no es; ningún mal vendrá sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre: [13] Los profetas se volverán aire, pues la palabra no habita en ellos; así les será hecho. [14] Por eso esto dice Jehová, Dios de los ejércitos: Ya que pronunciáis esta palabra, mirad, convertiré en fuego mis palabras en tu boca, y a este pueblo en leña, y los devorará. [15] Mirad, haré venir contra vosotros desde lejos una nación, casa de Israel, dice Jehová: nación fuerte, nación antigua, nación cuyo idioma ignoras, y cuyo hablar no entiendes. [16] Su aljaba es un sepulcro destapado; todos ellos son hombres poderosos. [17] Y comerán hasta agotarla

tu mies y tu pan, el que debían comer tus hijos e hijas; se tragarán tus rebaños y tus vacadas; se tragarán tus vides y tus higueras; con la espada empobrecerán tus plazas fuertes, en las cuales tú confiabas. [18] Con todo, en aquellos días, dice Jehová, no os exterminaré por completo. [19] Y sucederá que cuando preguntéis: ¿Por qué nos hace Jehová, nuestro Dios, todas estas cosas?, tú les contestarás: Así como me dejasteis y servisteis a dioses extraños dentro de vuestra tierra, de igual modo serviréis a extranjeros en un país que no os pertenece. [20] Anunciad esto a la casa de Jacob, y divulgadlo en Judá, diciendo: [21] Escuchad esto ahora, pueblo insensato y falto de entendimiento, que tenéis ojos y no veis, que tenéis oídos y no oís: [22] ¿A mí no me teméis?, dice Jehová; ¿no os estremeceréis en mi presencia, yo que he puesto la arena como frontera del mar, por decreto eterno, para que no la rebase? Aunque sus ondas se agiten, no podrán más; aunque bramen, no la pasarán. [23] Mas este pueblo tiene un corazón desobediente y rebelde; se han apartado y se han marchado. [24] Ni dicen dentro de su corazón: Reverenciemos ya a Jehová nuestro Dios, que concede la lluvia temprana y la tardía a su debido tiempo, y nos reserva las semanas señaladas de la cosecha. [25] Vuestras iniquidades han desviado estas cosas, y vuestros pecados os han negado lo bueno. [26] Porque entre mi pueblo se hallan impíos: están al acecho, como quien pone lazos; arman trampa, y cazan hombres. [27] Como una jaula repleta de aves, así están sus casas repletas de fraude; por eso se han engrandecido y enriquecido. [28] Han engordado, relucen; sí, sobrepasan las obras de los impíos: no defienden la causa, la causa del huérfano, y con todo prosperan; y el derecho de los menesterosos no lo juzgan. [29] ¿No he de pedir cuentas de estas cosas?, declara Jehová: ¿no se vengará mi alma de una nación semejante? [30] Cosa pasmosa y horrible ha ocurrido en esta tierra; [31] Los profetas profetizan mentira, y los sacerdotes dominan por medio de ellos; y a mi pueblo le agrada que sea así: ¿y qué haréis al final de todo ello?

CAPÍTULO 6

[1] Hijos de Benjamín, huid juntándoos de en medio de Jerusalén, tocad la trompeta en Tecoa, y alzad una señal de fuego sobre Bet-haquerem: porque del norte asoma el mal, y un gran quebranto. [2] He comparado a la hija de Sion con una mujer hermosa y delicada. [3] Hacia ella se dirigirán pastores con sus manadas; levantarán en torno suyo sus tiendas; cada cual pastoreará en su sitio. [4] Declarad la guerra contra ella; en pie, y ataquemos al mediodía. ¡Desdichados de nosotros!, pues el día se va, pues se estiran las sombras de la tarde. [5] En pie, ataquemos de noche, y derribemos sus palacios. [6] Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad una rampa contra Jerusalén: ella es la ciudad llamada a rendir cuentas; en su interior no hay sino opresión. [7] Como una fuente hace brotar sus aguas, así hace brotar ella su maldad: violencia y despojo se oyen en ella; ante mí están de continuo el dolor y las heridas. [8] Déjate instruir, Jerusalén, no sea que mi alma se aparte de ti; no sea que te deje desolada, tierra deshabitada. [9] Así dice Jehová de los ejércitos: Rebuscarán por completo el resto de Israel como a una vid: vuelve tu mano, como vendimiador, sobre los canastos. [10] ¿A quién hablaré y daré aviso para que oigan? Mirad, su oído es incircunciso y no pueden escuchar; mirad, la palabra de Jehová les es un oprobio; no se complacen en ella. [11] Por lo cual me siento colmado del furor de Jehová; me agota el contenerlo: lo derramaré sobre los niños de afuera, y a la vez sobre el grupo de los jóvenes; porque hasta el esposo con su esposa será capturado, y el anciano junto con el de días cumplidos. [12] Y sus casas serán entregadas a otros, junto con sus tierras y sus esposas; pues extenderé mi mano contra los moradores del país, declara Jehová. [13] Pues desde el menor de ellos hasta el mayor, cada uno se entrega a la codicia; y desde el profeta hasta el sacerdote, cada uno obra con falsedad. [14] También han curado a la ligera el quebranto de la hija de mi pueblo, afirmando: Paz, paz; cuando no hay paz. [15] ¿Se avergonzaron de haber cometido abominación? No, de ningún modo se avergonzaron, ni supieron ruborizarse: por eso caerán entre los que caen: cuando los visite serán derribados, dice Jehová. [16] Esto dice Jehová: Poneos en los caminos y observad, y preguntad por los senderos antiguos, dónde está el buen camino, y andad por él; así encontraréis reposo para vuestras almas. Mas ellos respondieron: No andaremos por él. [17] Puse también centinelas sobre vosotros, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. [18] Escuchad, pues, naciones, y sabed, congregación, qué hay en medio de ellos. [19] Oye, tierra: mira, traeré mal sobre este pueblo, el fruto mismo de sus pensamientos, porque no han atendido a mis palabras, y han rechazado mi ley. [20] ¿Para qué me viene incienso de Sabá, y caña dulce de un país lejano? Vuestros holocaustos no me son aceptables, ni me son gratos vuestros sacrificios. [21] Por tanto, así dice Jehová: Mirad, pondré tropiezos delante de este pueblo, y caerán sobre ellos juntos los padres y los hijos; perecerán el vecino y su amigo. [22] Así dice Jehová: Mirad, viene un pueblo del país del norte, y se levantará una gran nación desde los confines de la tierra. [23] Empuñarán arco y lanza; son crueles, y no tienen compasión; su voz ruge como el mar; y cabalgan sobre caballos, dispuestos en filas como hombres de guerra contra ti, hija de Sion. [24] Hemos oído su fama: se nos aflojan las manos: nos ha sobrecogido la angustia, y un dolor como el de la mujer en los dolores de parto. [25] No salgáis al campo, ni caminéis por el sendero; porque la espada del enemigo y el terror están por todos lados. [26] Oh hija de mi pueblo, vístete de saco, y ruédate en la ceniza; guarda luto cual por un hijo único, con el más amargo lamento: porque el destructor vendrá de súbito contra nosotros. [27] Te he colocado cual torre y baluarte en medio de mi pueblo, a fin de que conozcas y pruebes su senda. [28] Todos son rebeldes en extremo, que caminan con calumnias: de bronce y de hierro son; todos ellos obran corrupción. [29] El fuelle se ha quemado, el plomo ha sido consumido por el fuego; en vano funde el fundidor: porque los impíos no son arrancados. [30] Plata desechada los llamarán los hombres, porque Jehová los ha rechazado.

CAPÍTULO 7

[1] La palabra que llegó a Jeremías desde Jehová, diciendo: [2] Colócate a la entrada de la casa de Jehová, y pregona allí esta

palabra, diciendo: Escuchad la palabra de Jehová, vosotros todos los de Judá que penetráis por estas puertas a fin de adorar a Jehová. [3] Esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestros hechos, y os concederé morar en este sitio. [4] No pongáis vuestra confianza en palabras de embuste, diciendo: Esto es el templo de Jehová, el templo de Jehová, el templo de Jehová. [5] Pues si corregís por completo vuestros caminos y vuestras obras; si practicáis cabalmente el derecho entre un hombre y su vecino; [6] si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis tras otros dioses para vuestro mal: [7] entonces os haré morar en este sitio, en la tierra que entregué a vuestros antepasados, desde siempre y para siempre jamás. [8] Mirad, confiáis en palabras de mentira, que no pueden aprovechar. [9] ¿Robaréis, mataréis y cometeréis adulterio, y juraréis en falso, y quemaréis incienso a Baal, y andaréis tras otros dioses que no conocéis; [10] ¿Y venís a presentaros ante mí en esta casa, que lleva mi nombre, y decís: Estamos a salvo para cometer todas estas abominaciones? [11] ¿Se ha vuelto esta casa, que lleva mi nombre, guarida de salteadores ante vuestros ojos? Mirad que yo mismo lo he visto, dice Jehová. [12] Pero marchad ahora a mi sitio que estaba en Silo, donde al comienzo establecí mi nombre, y observad lo que le hice por la maldad de Israel, mi pueblo. [13] Y ahora, por cuanto cometisteis todas estas obras, declara Jehová, y os hablé, madrugando y hablando, y no escuchasteis; y os llamé, y no me respondisteis; [14] Por eso haré con esta casa, que lleva mi nombre, en la que confiáis, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, lo mismo que hice con Silo. [15] Y os arrojaré lejos de mi rostro, como arrojé a todos vuestros hermanos, a toda la simiente de Efraín. [16] Tú, pues, no intercedas por este pueblo, ni eleves por ellos clamor ni oración, ni supliques ante mí: porque no te escucharé. [17] ¿No estás viendo qué cosas hacen en las poblaciones de Judá y en las calles de la ciudad de Jerusalén? [18] Los hijos recogen leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan su masa, para hacer tortas a la reina del cielo, y para derramar libaciones a otros dioses, a fin de provocarme a enojo. [19] ¿Me provocan a ira a mí?, dice Jehová: ¿no se provocan más bien a sí mismos, para su propia confusión de rostros? [20] Por eso esto dice el Señor Jehová: Mirad, mi enojo y mi furia se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres y los animales, sobre los árboles del campo y los frutos de la tierra; y arderá, y no se apagará. [21] Esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Juntad vuestros holocaustos con vuestros sacrificios, y comed carne. [22] Pues yo no hablé con vuestros antepasados, ni les mandé cosa alguna sobre holocaustos y sacrificios, cuando los hice salir del país de Egipto: [23] Antes bien les mandé esto: Atended a mi voz, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y caminad por todas las sendas que os he mandado, para que os sea bien. [24] Mas no atendieron, ni prestaron oído, sino que anduvieron según los designios y la terquedad de su mal corazón, y se volvieron atrás, no adelante. [25] Desde el día en que salieron vuestros padres de la tierra de Egipto, hasta este día, os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos cada día: [26] Mas ellos no me escucharon, ni prestaron oído, sino que endurecieron su cuello; hicieron peor que sus padres. [27] Así que les hablarás todas estas palabras, mas no te prestarán oído; igualmente los llamarás, mas no te contestarán. [28] Tú les dirás: Esta es una nación que no obedece la voz de Jehová su Dios, y no acepta corrección: la verdad ha desaparecido, y ha sido cortada de su boca. [29] Rápate la melena, oh Jerusalén, y échala lejos, y levanta un lamento sobre las colinas; pues Jehová ha desechado y desamparado a la generación de su furor. [30] Pues los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, declara Jehová: han puesto sus abominaciones en la casa que lleva mi nombre, para profanarla. [31] Y han construido los altos de Tofet, situado en el valle del hijo de Hinom, para consumir en la hoguera a sus hijos e hijas; algo que yo jamás les mandé, ni tal cosa entró en mi corazón. [32] Por tanto, mirad que vienen días, declara Jehová, en que no se le llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la matanza; pues se enterrará en Tofet hasta que no haya más lugar. [33] Y los cuerpos muertos de este pueblo servirán de comida a las aves de los cielos y a las fieras de la tierra; y nadie los ahuyentará. [34] Entonces suprimiré en las ciudades de Judá y en las vías de Jerusalén la voz de regocijo y la voz de contento, la voz del esposo y la voz de la esposa; pues la tierra se convertirá en desolación.

CAPÍTULO 8

[1] Por aquel entonces, declara Jehová, serán sacados de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, además los huesos de sus príncipes, además los huesos de los sacerdotes, además los huesos de los profetas, y además los huesos de los moradores de Jerusalén: [2] Y los esparcirán delante del sol, de la luna y de todo el ejército de los cielos, a quienes amaron, a quienes sirvieron, tras quienes caminaron, a quienes consultaron, y a quienes adoraron: no se los juntará ni se los enterrará; quedarán como abono sobre la superficie de la tierra. [3] Y la muerte será escogida antes que la vida por todos los restantes de esta familia perversa que queden en todos los sitios adonde yo los haya expulsado, declara Jehová de los ejércitos. [4] Además les dirás: Así dice Jehová: ¿Caerán, y no se levantarán? ¿Se desviará alguien, y no volverá? [5] ¿Por qué, pues, este pueblo de Jerusalén se ha apartado con perpetua apostasía? Se aferran al engaño, rehúsan volver. [6] Presté oído y escuché, mas no hablaron rectamente: no hubo hombre que se arrepintiera de su maldad al decir: ¿Qué he hecho? Cada uno volvió a su carrera, igual que el corcel que se lanza al combate. [7] Hasta la cigüeña en los cielos sabe sus tiempos señalados; y la tórtola, la grulla y la golondrina respetan la época de su llegada; mas mi pueblo ignora el juicio de Jehová. [8] ¿Cómo decís: Sabios somos, y la ley de Jehová nos acompaña? Ved que sin duda la hizo en vano; en vano es la pluma de los escribas. [9] Los sabios están avergonzados, están consternados y atrapados: mirad, han desechado la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría hay en ellos? [10] Por tanto entregaré sus esposas a otros hombres, y sus tierras a los que las poseerán: pues todos, del más pequeño al más grande, se dan a la avaricia; del profeta al sacerdote, cada cual procede con engaño. [11] Porque han sanado superficialmente la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: Paz, paz, siendo que no existe paz. [12] ¿Se avergonzaron de haber cometido abominación? No, no se

avergonzaron en absoluto, ni supieron ruborizarse: por eso caerán entre los que caen: en el tiempo de su castigo serán derribados, dice Jehová. [13] Los consumiré del todo, declara Jehová: no quedarán racimos en la vid, ni higos en la higuera, y la hoja se secará; y lo que les di se desvanecerá de entre ellos. [14] ¿Por qué permanecemos quietos? Congregaos, y entremos a las ciudades amuralladas, y allí guardemos silencio; pues Jehová nuestro Dios nos ha condenado al silencio, y nos ha dado de beber aguas de hiel, por cuanto hemos pecado ante Jehová. [15] Esperábamos paz, pero no vino bien alguno; y un tiempo de salud, ¡y mirad el espanto! [16] El resoplar de sus caballos se oyó desde Dan: toda la tierra tembló al estruendo del relincho de sus potentes; pues han llegado y han devorado la tierra, con cuanto contiene; la ciudad y sus habitantes. [17] Pues mirad, enviaré entre vosotros serpientes, víboras, que no podrán ser encantadas, y os morderán, dice Jehová. [18] Cuando quisiera consolarme frente a la tristeza, mi corazón desfallece dentro de mí. [19] Mirad el sonido del grito de la hija de mi pueblo por causa de los que habitan en tierra apartada: ¿Acaso Jehová no está en Sion? ¿No se halla en ella su rey? ¿Por qué me han irritado con sus ídolos tallados y con vanidades extrañas? [20] Pasó la cosecha, terminó el verano, y no hemos sido salvos. [21] Por la herida de la hija de mi pueblo estoy herido; voy de luto; el espanto me ha invadido. [22] ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? Entonces, ¿cómo es que no se ha restablecido la sanidad de la hija de mi pueblo?

CAPÍTULO 9

[1] ¡Quién diera que mi cabeza fuese agua, y mis ojos una fuente de lágrimas, para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo! [2] ¡Quién me diera en el desierto una posada de viajeros, para abandonar a mi pueblo y alejarme de ellos! pues todos son adúlteros, una reunión de traidores. [3] Y tensan sus lenguas como su arco para la mentira: pero no son valientes por la verdad en la tierra; porque van de mal en mal, y a mí no me conocen, dice Jehová. [4] Guárdese cada uno de su vecino, y no confiéis en ningún hermano: porque todo hermano suplantará sin remedio, y todo vecino andará con calumnias. [5] Y cada uno engañará a su vecino, y no dirán la verdad: han enseñado a su lengua a hablar mentiras, y se fatigan por cometer iniquidad. [6] Tu morada está en medio del fraude; por fraude rehúsan conocerme, dice Jehová. [7] Por eso esto dice Jehová de los ejércitos: Mirad, los derretiré y los examinaré; pues ¿de qué otro modo he de proceder respecto a la hija de mi pueblo? [8] Su lengua es saeta disparada; habla engaño: con la boca uno habla amistosamente a su vecino, pero en su interior le tiende emboscada. [9] ¿No he de castigarlos por estas cosas?, dice Jehová: ¿no se vengará mi alma de una nación semejante? [10] Por los montes alzaré llanto y gemido, y por los pastizales del desierto una lamentación, porque están quemados, de modo que nadie pasa por ellos; ni se oye la voz del ganado; tanto las aves de los cielos como las bestias han huido; se han ido. [11] Y reduciré Jerusalén a montones de ruinas y a morada de dragones; y haré desiertas las ciudades de Judá, sin habitante. [12] ¿Quién es el sabio capaz de entender esto? ¿Y a quién ha hablado la boca de Jehová, para que lo anuncie: por qué causa perece el país y es abrasado como un yermo, sin que nadie lo atraviese? [13] Y dice Jehová: Por cuanto han desamparado mi ley, la cual puse ante su faz, y no han escuchado mi voz ni han caminado en ella; [14] Sino que han andado tras la obstinación de su propio corazón, y tras los Baales, que sus padres les enseñaron: [15] Por eso esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mirad, daré de comer ajenjo a este pueblo, a ellos mismos, y les haré beber aguas de hiel. [16] Los esparciré también entre las naciones que ni ellos ni sus padres han conocido: y enviaré tras ellos la espada, hasta que los haya acabado. [17] Esto dice Jehová de los ejércitos: Reflexionad, y mandad llamar a las plañideras para que acudan; y enviad por las mujeres hábiles, para que vengan: [18] Y que se den prisa, y entonen un lamento por nosotros, para que nuestros ojos se deshagan en lágrimas, y nuestros párpados derramen aguas. [19] Porque se oye desde Sion una voz de lamento: ¡Cómo hemos sido despojados! Estamos muy confundidos, porque hemos abandonado la tierra, porque nuestras moradas nos han echado fuera. [20] Con todo, oíd, mujeres, la palabra de Jehová, y que vuestro oído acoja lo que sale de su boca, y enseñad el gemido a vuestras hijas, y cada cual a su prójima el lamento. [21] Pues la muerte ha subido por nuestras ventanas, y ha entrado en nuestros palacios, para segar a los niños que están fuera, y a los jóvenes de las plazas. [22] Declara: Esto dice Jehová: Aun los cuerpos muertos de los hombres caerán como abono sobre la faz del campo abierto, y como el puñado de espigas detrás del que siega, y nadie las juntará. [23] Esto dice Jehová: El sabio no se jacte de su sabiduría, ni el poderoso se jacte de su poder, ni el rico se jacte de su riqueza: [24] Mas el que se jacte, jáctese de esto: de que tiene entendimiento y me conoce, de que yo soy Jehová, el que ejerce misericordia, juicio y justicia sobre la tierra: pues en esto me complazco, declara Jehová. [25] Mirad, vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todos los circuncidados junto con los incircuncisos; [26] Egipto, Judá, Edom, los hijos de Amón, Moab, y todos los que están en los rincones más lejanos, los que habitan en el desierto: pues todas estas naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel carece de circuncisión en el corazón.

CAPÍTULO 10

[1] Escuchad la palabra que Jehová dirige a vosotros, oh casa de Israel: [2] Esto dice Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni os aterroricéis ante las señales de los cielos; porque las naciones se aterrorizan ante ellas. [3] Pues vanidad son las costumbres de los pueblos: alguien corta del bosque un árbol, obra de manos del artesano, con el hacha. [4] Lo hermosean con plata y oro; lo aseguran con clavos y mazos, a fin de que no se desplace. [5] Como la palma están derechos, mas no hablan: hay que cargarlos, pues no pueden caminar. No sintáis temor de ellos; pues ni pueden hacer daño, ni tampoco está en su mano hacer el bien. [6] Dado que nadie hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres, y tu nombre es grande en fortaleza. [7] ¿Quién no te temería, oh Rey de las naciones? pues a ti te corresponde: por cuanto entre todos los sabios de los pueblos, y en todos sus reinos, ninguno hay como tú. [8] Pero todos ellos son del todo estúpidos e insensatos: el madero es enseñanza de vanidades. [9] Se trae plata laminada desde

Tarsis, y oro desde Ufaz, labor del artesano y de la mano del fundidor; su vestidura es de azul y púrpura: todos ellos son hechura de hombres diestros. [10] Mas Jehová es Dios de verdad; él es el Dios viviente y un rey para siempre: a causa de su cólera temblará la tierra, y los pueblos no podrán sostener su indignación. [11] Así les diréis: Los dioses que no hicieron los cielos y la tierra, esos mismos serán exterminados de la tierra y de debajo de estos cielos. [12] Con su poder hizo él la tierra, con su sabiduría estableció el mundo, y con su inteligencia extendió los cielos. [13] Al hacer sonar su voz, hay abundancia de aguas en los cielos, y hace subir las nubes desde los extremos de la tierra; produce relámpagos junto con la lluvia, y hace salir el viento de sus depósitos. [14] Todo hombre se embrutece en su conocimiento: todo fundidor queda confundido por la imagen tallada: pues su imagen fundida es falsedad, y no hay aliento en ellos. [15] Vanidad son, y obra de extravíos: al llegar la hora de su visita serán destruidos. [16] La parte de Jacob no es como ellos: pues él es quien forma todas las cosas; e Israel es la vara de su herencia: Jehová de los ejércitos es su nombre. [17] Recoge tus bultos del país, tú que moras en la fortaleza. [18] Porque así dice Jehová: Mirad, voy a lanzar como con honda a los habitantes del país en esta ocasión, y los afligiré para que lo reconozcan. [19] ¡Ay de mí por mi herida! mi llaga es grave; mas yo dije: Ciertamente este es un dolor, y habré de soportarlo. [20] Mi tabernáculo está arruinado, y todas mis cuerdas están cortadas: mis hijos han salido de mí, y ya no existen: no queda quien extienda ya mi tienda y alce mis cortinas. [21] Porque los pastores se han vuelto insensatos, y no han buscado a Jehová: por eso no prosperarán, y todos sus rebaños serán dispersados. [22] Mirad, llega el estruendo de la noticia, y una gran conmoción del país del norte, para dejar desoladas las ciudades de Judá, y convertirlas en morada de chacales. [23] Jehová, yo sé que el camino del hombre no depende de él: no es del hombre que camina el dirigir sus pasos. [24] Oh Jehová, castígame, mas con medida; no con tu enojo, no vayas a reducirme a la nada. [25] Derrama tu furia sobre las naciones que no te conocen, y sobre los linajes que no invocan tu nombre: pues se han comido a Jacob, lo han devorado, y lo han consumido, y han dejado desolada su morada.

CAPÍTULO 11

[1] La palabra que llegó a Jeremías desde Jehová, diciendo: [2] Oíd los términos de este pacto, y hablad con los varones de Judá y con los vecinos de Jerusalén; [3] Les dirás tú: Esto declara Jehová, el Dios de Israel: Sea maldito el varón que no escuche las palabras de este pacto, [4] Pacto que mandé a vuestros antepasados cuando los hice salir del país de Egipto, del horno de hierro, diciendo: Escuchad mi voz y cumplidlas, de acuerdo con todo cuanto os mando: de esta suerte seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios: [5] Con el fin de cumplir el juramento que juré a vuestros padres, de darles una tierra que fluye leche y miel, tal como está hoy. Y yo contesté, y dije: Que así sea, oh Jehová. [6] Entonces Jehová me dijo: Proclama todas estas palabras por las ciudades de Judá y por las calles de Jerusalén, y di: Escuchad las palabras de este pacto, y cumplidlas. [7] Pues advertí con vehemencia a vuestros antepasados cuando los hice ascender del país de Egipto, y hasta este día, madrugando y advirtiéndoles, y diciendo: Escuchad mi voz. [8] Con todo, no escucharon, ni tendieron su oído, sino que cada cual caminó en la terquedad de su corazón perverso: por lo cual haré recaer sobre ellos todas las palabras de este pacto, que les mandé cumplir, y no lo cumplieron. [9] Y Jehová me dijo: Se ha hallado una conspiración entre los varones de Judá y entre los moradores de Jerusalén. [10] Se han vuelto a las iniquidades de sus antecesores, los cuales se negaron a escuchar mis palabras; y se encaminaron tras otros dioses para servirles: la familia de Israel y la de Judá han invalidado mi pacto, el que establecí con sus padres. [11] Por tanto, así dice Jehová: Mirad, traeré sobre ellos un mal del cual no podrán escapar; y aunque clamen a mí, no los escucharé. [12] Entonces las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén irán y clamarán a los dioses a los cuales queman incienso: mas ellos de ningún modo los salvarán en la hora de su tribulación. [13] Porque conforme al número de tus ciudades fueron tus dioses, Judá; y conforme al número de las calles de Jerusalén habéis levantado altares a aquella cosa vergonzosa, altares para quemar incienso a Baal. [14] Tú, pues, no intercedas por este pueblo, ni eleves por ellos clamor ni oración: porque no los escucharé cuando clamen a mí por su angustia. [15] ¿Qué le corresponde a mi amada en mi casa, puesto que ha obrado lascivia con muchos, y se ha alejado de ti la carne santa? cuando obras el mal, entonces te alborozas. [16] Jehová llamó tu nombre: Olivo verde, hermoso, de buen fruto: al estruendo de una gran conmoción ha encendido fuego sobre él, y sus ramas han sido quebradas. [17] Pues Jehová de los ejércitos, quien te plantó, ha decretado desgracia contra ti, por el mal que cometieron contra sí mismos la casa de Israel y la casa de Judá, provocándome a enojo al quemar incienso a Baal. [18] Y Jehová me dio conocimiento de ello, y lo conozco: entonces me mostraste sus hechos. [19] Mas yo era como un cordero o un buey llevado al matadero; y no sabía que contra mí habían maquinado planes, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y arranquémoslo de la tierra de los vivientes, para que no se recuerde más su nombre. [20] Mas, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas rectamente, que pruebas los riñones y el corazón, permíteme presenciar tu venganza contra ellos, pues ante ti he descubierto mi causa. [21] Por eso esto dice Jehová acerca de los varones de Anatot, quienes procuran tu vida, y dicen: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a manos nuestras: [22] Por eso esto dice Jehová de los ejércitos: Mirad, yo los castigaré: los jóvenes morirán por la espada; sus hijos e hijas morirán de hambre: [23] Y no habrá remanente de ellos: pues traeré calamidad sobre los varones de Anatot, en el año de su visitación.

CAPÍTULO 12

[1] Justo eres, oh Jehová, aun cuando contiendo contigo: sin embargo, quiero hablar contigo de tus juicios: ¿Por qué prospera el camino de los impíos? ¿Por qué viven tranquilos todos los que traicionan con tanta deslealtad? [2] Tú los plantaste, y echaron raíz: crecen, y dan fruto: cercano estás en su boca, y lejano de sus riñones. [3] Pero tú me conoces, oh Jehová; me has visto, y has examinado mi corazón en cuanto a ti: arráncalos como ovejas

para el matadero, y apártalos para el día de la matanza. [4] ¿Hasta cuándo llevará luto la tierra, y se secarán las hierbas de todos los campos, por la maldad de sus habitantes? los animales perecen, y las aves también; porque dijeron: Él no verá nuestro fin. [5] Si has corrido con los de a pie, y ellos te han fatigado, ¿cómo podrás competir con los caballos? y si en la tierra de paz, en que confiabas, te fatigaron, ¿qué harás en la crecida del Jordán? [6] Pues incluso tus propios hermanos, y la estirpe de tu padre, ellos también te han traicionado; sí, han llamado a gritos a una multitud tras de ti: no te fíes de ellos, aunque pronuncien palabras amables. [7] He dejado mi casa, he desamparado mi heredad; la muy amada de mi alma la he puesto en mano de sus adversarios. [8] Mi heredad se me ha vuelto como un león en el bosque; da voces contra mí: por eso la he aborrecido. [9] Mi heredad es para mí como ave moteada, las aves de alrededor están contra ella; venid, reunid todas las bestias del campo, venid a devorar. [10] Muchos pastores han destruido mi viña, han pisoteado mi parte, han convertido mi parte preciosa en un desierto desolado. [11] La han dejado asolada, y asolada se lamenta ante mí; toda la tierra está devastada, porque nadie lo pone en su corazón. [12] Sobre todas las cumbres desnudas del desierto han venido los destructores: pues la espada de Jehová devorará de un extremo de la tierra al otro extremo: ninguna carne gozará de paz. [13] Sembraron trigo, pero segarán espinos: se han fatigado, pero sin provecho: y os avergonzaréis de vuestras cosechas por el ardiente furor de Jehová. [14] Esto dice Jehová acerca de todos mis vecinos malvados, que tocan la heredad que di en posesión a mi pueblo Israel: Mirad, los arrancaré de su tierra, y de en medio de ellos arrancaré a la casa de Judá. [15] Y acontecerá que, tras haberlos arrancado, volveré, y me apiadaré de ellos, y los restituiré, cada hombre a su heredad y cada hombre a su país. [16] Y sucederá que, si aprenden con atención los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre: Por la vida de Jehová; tal como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal; entonces serán edificados en medio de mi pueblo. [17] Mas si no obedecen, arrancaré y destruiré por completo esa nación, dice Jehová.

CAPÍTULO 13

[1] Esto me dijo Jehová: Anda y consíguete un ceñidor de lino, y colócalo sobre tus lomos, y no lo pongas en el agua. [2] Así que conseguí el cinturón conforme a lo que Jehová dijo, y lo ceñí a mis lomos. [3] Y por segunda vez llegó a mí la palabra de Jehová, que decía: [4] Toma el cinto que compraste, que llevas sobre tus lomos, y levántate, ve al Éufrates, y escóndelo allí en una hendidura de la peña. [5] Me fui, y lo escondí junto al Éufrates, como Jehová me lo había mandado. [6] Y sucedió que, pasados muchos días, me habló Jehová: Levántate, ve al Éufrates, y toma de allí el cinturón que te mandé esconder en aquel lugar. [7] Entonces fui al Éufrates, y cavé, y saqué el cinturón del sitio donde lo había escondido: y he aquí, el cinturón estaba echado a perder, de nada servía. [8] Y llegó a mí la palabra de Jehová, que decía: [9] Esto dice Jehová: De este modo arruinaré el orgullo de Judá y el gran orgullo de Jerusalén. [10] Este pueblo perverso, que se niega a escuchar mis palabras, que anda en la terquedad de su propio corazón, y camina en pos de otros dioses, para servirles y adorarlos, llegará a ser igual que este cinturón, bueno para nada. [11] Pues así como el cinturón se ciñe a los lomos de un hombre, así hice yo unirse a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, declara Jehová; a fin de que fuesen para mí un pueblo, un nombre, una alabanza y una gloria: pero no quisieron escuchar. [12] Y les hablarás esta palabra: Esto dice Jehová, el Dios de Israel: Todo odre se llenará de vino: y te contestarán: ¿Acaso no sabemos de cierto que se llenará de vino todo odre? [13] Les dirás entonces: Esto dice Jehová: Mirad, llenaré de embriaguez a todos los que habitan en esta tierra, es decir, a los reyes que ocupan el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén. [14] Y los estrellaré unos contra otros, padres e hijos juntamente, dice Jehová: no tendré lástima, ni perdonaré, ni me apiadaré, sino que los destruiré. [15] Escuchad y prestad oído; no seáis soberbios: porque Jehová ha hablado. [16] Dad gloria a Jehová vuestro Dios, antes de que traiga tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en los montes oscuros, y, mientras esperáis la luz, la convierta en sombra de muerte y la haga oscuridad espesa. [17] Pero si no escucháis esto, mi alma llorará en lugares secretos por causa de vuestro orgullo; y mi ojo llorará con amargura, y se desbordará en lágrimas, porque el rebaño de Jehová va cautivo. [18] Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos: pues vuestros principados caerán, es decir, la corona de vuestra gloria. [19] Las ciudades del sur se cerrarán, y no habrá quién las franquee: Judá entera será llevada al cautiverio, enteramente llevada al cautiverio. [20] Levantad vuestros ojos, y mirad a los que llegan desde el norte: ¿dónde está el rebaño que te fue entregado, tu hermoso rebaño? [21] ¿Qué dirás cuando él te castigue? pues tú les enseñaste a ser capitanes, y a ser jefes sobre ti: ¿no te sobrecogerán dolores, como a mujer de parto? [22] Y si dices dentro de tu corazón: ¿Por qué me suceden estas cosas? Por la magnitud de tu iniquidad han sido descubiertas tus faldas, y han quedado desnudos tus talones. [23] ¿Puede el etíope cambiar de piel, o el leopardo de manchas? entonces vosotros también podréis obrar bien, vosotros que estáis avezados en el mal. [24] Por eso los esparciré como el rastrojo que se lleva el viento del desierto. [25] Esta es tu suerte, la porción de tus medidas procedente de mí, declara Jehová; por cuanto me has olvidado, y has fiado en falsedad. [26] Así pues, descubriré tus faldas hasta tu rostro, para que aparezca tu vergüenza. [27] He visto tus adulterios, y tus relinchos, la obscenidad de tu prostitución, y tus abominaciones sobre las colinas en los campos. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿no serás limpiada? ¿cuándo sucederá por fin?

CAPÍTULO 14

[1] La palabra de Jehová dirigida a Jeremías con motivo de la carestía. [2] Judá está de luto, y sus puertas languidecen; yacen enlutadas por tierra; y el clamor de Jerusalén ha subido. [3] Y sus principales mandaron a sus criados pequeños en busca de agua: llegaron a los hoyos, y no encontraron agua; regresaron con sus cántaros vacíos; quedaron avergonzados y desconcertados, y se taparon la cabeza. [4] Porque el suelo está agrietado, pues no hubo lluvia sobre la tierra, los labradores se avergonzaron, se cubrieron

la cabeza. [5] Y aun la cierva dio a luz en el campo, y abandonó su cría, porque no había hierba. [6] Y los asnos monteses se detuvieron en las cumbres, aspiraban el viento como chacales; se les nublaban los ojos, porque no había pasto. [7] Jehová, aunque nuestras iniquidades den testimonio contra nosotros, obra tú a causa de tu nombre: porque nuestras apostasías son muchas; hemos pecado contra ti. [8] Oh tú, esperanza de Israel, que lo salvas en el tiempo de la tribulación, ¿por qué habrías de ser como un forastero en el país, como un viajero que se aparta a hacer noche? [9] ¿Por qué habrías de ser como un hombre asombrado, como un valiente incapaz de salvar? Y sin embargo, tú, oh Jehová, estás entre nosotros, y llevamos tu nombre; no nos abandones. [10] Así dice Jehová a este pueblo: Tanto han amado el vagar, que no han contenido sus pies, por eso Jehová no los acepta; ahora recordará su iniquidad, y castigará sus pecados. [11] Y Jehová me habló: No intercedas por este pueblo para bien suyo. [12] Cuando ayunen, no escucharé su clamor; y cuando presenten holocausto y oblación, no los aceptaré: sino que los consumiré con la espada, y con el hambre, y con la pestilencia. [13] Y dije yo: ¡Oh, Señor Jehová! he aquí que los profetas les anuncian: No veréis la espada, ni padeceréis hambre; antes bien os daré paz verdadera en este sitio. [14] Entonces Jehová me dijo: Mentiras profetizan los profetas en mi nombre: yo no los envié, ni les he mandado nada, ni hablé con ellos: os profetizan una visión falsa, adivinación, cosa vana y el engaño de su propio corazón. [15] Por eso esto dice Jehová acerca de aquellos profetas que profetizan por mi nombre, aunque yo no los envié, y afirman: No habrá espada ni hambre en esta tierra; con espada y con hambre serán exterminados tales profetas. [16] Y los pueblos a quienes profetizan serán echados en las calles de Jerusalén por el hambre y la espada; y nadie habrá que los sepulte: ni a ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos, ni a sus hijas: pues haré caer sobre ellos su maldad. [17] Así que les hablarás con esta palabra: Destilen mis ojos lágrimas sin cesar noche y día: porque la hija virgen de mi pueblo ha sido quebrada con gran quebrantamiento, con herida gravísima. [18] Si salgo al campo, ¡ved a los muertos a espada! y si entro en la ciudad, ¡ved a los que se consumen de hambre! pues tanto el profeta como el sacerdote andan errantes por un país que no conocen. [19] ¿Has rechazado totalmente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué nos has castigado, sin que exista sanidad para nosotros? Esperábamos paz, mas no llegó nada bueno; y esperábamos el tiempo de la sanidad, y ¡mirad el terror! [20] Reconocemos, oh Jehová, nuestra maldad, así como la iniquidad de nuestros padres; pues ante ti hemos pecado. [21] No nos desprecies, a causa de tu nombre, no deshonres el solio de tu gloria: acuérdate, no anules tu pacto con nosotros. [22] ¿Hay entre las vanidades de los gentiles quien haga llover? ¿o pueden los cielos dar aguaceros? ¿no eres tú aquel, Jehová Dios nuestro? por tanto en ti esperaremos: porque tú hiciste todas estas cosas.

CAPÍTULO 15

[1] Y me dijo Jehová: Aun cuando Moisés y Samuel estuvieran de pie delante de mí, mi ánimo no se inclinaría hacia este pueblo: arrójalos lejos de mi vista, y váyanse. [2] Y sucederá que si te dicen: ¿Adónde saldremos? entonces les dirás: Así dice Jehová: Los que son para la muerte, a la muerte; y los que son para la espada, a la espada; y los que son para el hambre, al hambre; y los que son para el cautiverio, al cautiverio. [3] Y señalaré contra ellos cuatro géneros de azotes, declara Jehová: la espada para matar, los perros para despedazar, y las aves de los cielos y las fieras de la tierra para tragar y aniquilar. [4] Y haré que sean zarandeados entre todos los reinos de la tierra, por causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, a raíz de lo que cometió en Jerusalén. [5] Porque ¿quién tendrá lástima de ti, Jerusalén? ¿o quién te llorará? ¿o quién se apartará del camino para preguntar cómo estás? [6] Me has abandonado, declara Jehová, te has vuelto atrás: por ello alargaré mi mano contra ti, y te aniquilaré; ya me cansé de arrepentirme. [7] Y los aventaré con el aventador en las puertas del país; los dejaré sin hijos, destruiré a mi pueblo, pues no se vuelven de sus caminos. [8] Se me han multiplicado sus viudas más que la arena de los mares: he hecho venir contra ellas, contra la madre de los jóvenes, un destructor en pleno mediodía: he hecho caer de repente sobre ella angustia, y sobre la ciudad terror. [9] La que había dado a luz siete se consume: ha expirado; su sol se puso cuando aún era de día: ha quedado avergonzada y desconcertada: y a los que de ellos queden los entregaré a la espada ante sus enemigos, declara Jehová. [10] ¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz hombre de contienda y de disputa ante toda la tierra! No presté con usura, ni nadie me prestó con usura; con todo, cada uno de ellos me maldice. [11] Dijo Jehová: De cierto te irá bien con lo que te quede; de cierto haré que el enemigo te ruegue en el tiempo del mal y en el tiempo de la aflicción. [12] ¿Romperá el hierro al hierro septentrional y al acero? [13] Tu hacienda y tus tesoros los daré al saqueo sin precio, y esto por todos tus pecados, dentro de todos tus términos. [14] Y te haré pasar con tus enemigos a una tierra que no conoces: porque se ha encendido un fuego en mi ira, que arderá sobre vosotros. [15] Jehová, tú lo sabes: acuérdate de mí, y visítame, y tómame venganza de mis perseguidores; no me arrebates en tu largo sufrimiento: sabe que por causa tuya he soportado afrenta. [16] Tus palabras fueron halladas, y las devoré; y tu palabra me fue por gozo y alborozo de mi corazón: pues tu nombre se invoca sobre mí, oh Jehová, Dios de los ejércitos. [17] No me senté en el consejo de los burladores, ni me regocijé; me senté solo a causa de tu mano: porque me has llenado de indignación. [18] ¿Por qué es continuo mi dolor, e incurable mi herida, que rehúsa ser curada? ¿serás del todo para mí como un engañador, y como aguas que faltan? [19] Por eso esto dice Jehová: Si regresas, yo te restableceré, y estarás en pie ante mí: y si extraes lo valioso de lo ruin, serás como mi boca: Retornen ellos hacia ti, mas tú no retornes hacia ellos. [20] Y haré de ti, para este pueblo, una muralla de bronce, fortificada: y combatirán contra ti, mas no te dominarán: pues contigo estoy yo para ponerte a salvo y rescatarte, declara Jehová. [21] Y te rescataré de la mano de los impíos, y te redimiré del poder de los terribles.

CAPÍTULO 16

[1] Y me llegó también la palabra de Jehová, que decía: [2] No tomarás para ti esposa, ni tendrás en este sitio hijos ni hijas. [3] Pues

esto dice Jehová respecto de los hijos y las hijas que nazcan en este lugar, y de las madres que los dieron a luz, y de los padres que los engendraron en este país; [4] Perecerán de muertes penosas; no serán llorados, ni enterrados; sino que serán como abono sobre la superficie del suelo: y serán acabados por la espada y por el hambre; y sus cuerpos muertos servirán de alimento a las aves de los cielos y a las fieras de la tierra. [5] Pues esto dice Jehová: No traspases el umbral de la casa de luto, ni vayas a hacer lamento ni a compadecerlos: porque he quitado a este pueblo mi paz, declara Jehová, a saber, la misericordia y las compasiones. [6] Morirán en esta tierra el grande y el pequeño: no se les dará sepultura, ni los hombres los llorarán, ni se harán incisiones, ni se rasurarán la cabeza por ellos: [7] Ni se lacerarán por ellos en el luto, con el fin de consolarlos por el que murió; ni les ofrecerán a beber la copa de consolación por su padre ni por su madre. [8] Tampoco penetrarás en la casa del banquete, para sentarte junto a ellos a comer y beber. [9] Pues esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mirad, yo haré cesar de este lugar, a vuestra vista y en vuestros días, la voz de regocijo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa. [10] Y sucederá que, al declarar tú a este pueblo todas estas palabras, y decirte ellos: ¿Por qué ha pronunciado Jehová toda esta gran calamidad contra nosotros? ¿o cuál es nuestra iniquidad? ¿o cuál es nuestro pecado, el que cometimos contra Jehová nuestro Dios? [11] Entonces les responderás: Porque vuestros antepasados me desampararon, declara Jehová, y se fueron en pos de otros dioses, y les sirvieron, y los adoraron, y a mí me dejaron, y no observaron mi ley; [12] Y vosotros habéis hecho todavía más mal que vuestros padres; pues, mirad, andáis cada cual tras la terquedad de su mal corazón, para no darme oídos: [13] Por eso os lanzaré fuera de esta tierra hacia un país que no habéis conocido, ni vosotros ni vuestros antepasados; y allí serviréis a otros dioses día y noche; allí no os daré favor. [14] Por lo cual, contemplad que vienen días, declara Jehová, en que no se dirá más: Por la vida de Jehová, el que hizo ascender de Egipto a los hijos de Israel; [15] Sino: Por la vida de Jehová, el que hizo subir a los hijos de Israel desde la tierra del norte, y desde todos los países adonde los había echado: y los haré volver a su tierra, la que di a sus padres. [16] Mirad, haré venir a muchos pescadores, declara Jehová, y los pescarán; y luego haré venir a muchos cazadores, y los cazarán desde cada monte, y desde cada colina, y desde las cuevas de las rocas. [17] Pues mis ojos vigilan todos sus caminos: no están encubiertos ante mi rostro, ni su iniquidad permanece escondida de mis ojos. [18] Y primero retribuiré su iniquidad y su pecado al doble; porque han profanado mi tierra, han llenado mi heredad con los cadáveres de sus cosas detestables y abominables. [19] Oh Jehová, mi fuerza, mi plaza fuerte y mi refugio en el día de la tribulación, a ti acudirán los gentiles desde los extremos de la tierra, y dirán: Sin duda nuestros padres recibieron en herencia falsedad, vanidad, y cosas donde no existe utilidad. [20] ¿Se hará el hombre dioses para sí mismo, siendo ellos no dioses? [21] Por tanto, contemplad, esta vez les daré a conocer, les daré a conocer mi mano y mi fuerza; y entenderán que Jehová es mi nombre.

CAPÍTULO 17

[1] El pecado de Judá ha sido escrito con punzón de hierro, con una punta de diamante; queda grabado sobre la tablilla de su corazón, y vuestros altares lo llevan en sus cuernos; [2] mientras sus hijos recuerdan sus altares y sus bosques sagrados junto a los árboles frondosos, sobre las colinas elevadas. [3] Monte mío que estás en el campo, daré como botín tu hacienda y todos tus tesoros, y tus lugares altos a causa del pecado, por todos tus términos. [4] Y tú mismo, por ti solo, serás desposeído de la heredad que te di; y haré que sirvas a tus enemigos en una tierra que no conoces; porque habéis encendido en mi ira un fuego que arderá para siempre. [5] Así dice Jehová: Maldito el varón que pone su confianza en el hombre, que hace de la carne su fuerza y cuyo corazón se aleja de Jehová. [6] Pues será como el brezo del desierto, y no verá llegar el bien; sino que habitará en los lugares resecos del desierto, en una tierra salada y despoblada. [7] Bendito el varón que pone su confianza en Jehová, y para quien Jehová es la esperanza. [8] Será como un árbol plantado junto a las aguas, que extiende sus raíces junto al río, y no notará la llegada del calor, antes su follaje permanecerá verde; en el año de sequía no andará preocupado, ni dejará de dar fruto. [9] Más traicionero que todo lo demás es el corazón, y sumamente perverso: ¿quién logrará conocerlo? [10] Yo, Jehová, escudriño lo hondo del corazón y examino los riñones, a fin de retribuir a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus acciones. [11] Como la perdiz que se posa sobre los huevos y no los hace eclosionar, así el que obtiene riquezas, y no con rectitud, las dejará en la mitad de sus días, y en su final será un necio. [12] Trono de gloria, sublime desde el comienzo, es el sitio de nuestro santuario. [13] Jehová, esperanza de Israel, quedarán confundidos cuantos te dejan; y los que de mí se alejan serán anotados en la tierra, por haber desamparado a Jehová, fuente de aguas vivas. [14] Cúrame, oh Jehová, y quedaré curado; líbrame, y quedaré libre; pues tú eres mi motivo de alabanza. [15] He aquí que me dicen: ¿Dónde se halla la palabra de Jehová? Venga ahora. [16] Yo, por mi parte, no me he apresurado a abandonar el oficio de pastor para seguirte, ni he deseado el día de aflicción; tú lo sabes: lo que brotó de mis labios estaba recto delante de ti. [17] No seas para mí causa de terror; mi esperanza eres tú en el día aciago. [18] Sean avergonzados los que me persiguen, y no lo sea yo; sean aterrados ellos, y no lo sea yo; haz venir sobre ellos el día de la desgracia, y québrantalos con doble quebranto. [19] Esto me dijo Jehová: Ve y colócate a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran los reyes de Judá y por la que salen, y a todas las puertas de Jerusalén; [20] y diles: Oíd la palabra de Jehová, vosotros reyes de Judá, y todo Judá, y cuantos habitáis en Jerusalén, los que entráis por estas puertas: [21] Así dice Jehová: Mirad por vosotros mismos, y en día de sábado no llevéis ninguna carga ni la hagáis entrar por las puertas de Jerusalén; [22] Tampoco saquéis carga fuera de vuestras casas en el día del sábado, ni hagáis trabajo alguno, antes santificad el día del sábado, según mandé a vuestros padres. [23] Pero ellos no obedecieron ni prestaron oído, sino que pusieron rígida su cerviz para no escuchar ni aceptar la instrucción. [24] Y sucederá que, si

me escucháis con esmero, dice Jehová, y no introducís carga por las puertas de esta ciudad en el día del sábado, sino que santificáis el día del sábado sin hacer en él trabajo alguno, [25] Entonces por las puertas de esta ciudad pasarán reyes y príncipes sentados en el trono de David, que irán en carros y a caballo, ellos con sus príncipes, la gente de Judá y los que viven en Jerusalén; y esta ciudad permanecerá para siempre. [26] Y vendrán desde las ciudades de Judá, desde los alrededores de Jerusalén, desde el país de Benjamín, desde el llano, la sierra y el sur, trayendo holocaustos y sacrificios, ofrendas de harina e incienso, y trayendo sacrificios de alabanza a la casa de Jehová. [27] Pero si no queréis oírme para santificar el día del sábado y no llevar carga, sino que la introducís por las puertas de Jerusalén en el día del sábado, entonces yo encenderé un fuego en sus puertas, el cual devorará los palacios de Jerusalén, y no será apagado.

CAPÍTULO 18

[1] La palabra dirigida a Jeremías de parte de Jehová, que decía: [2] Levántate, y baja a la casa del alfarero; allí te haré escuchar mis palabras. [3] Bajé, pues, a casa del alfarero, y contemplé que estaba trabajando sobre las ruedas. [4] Y la vasija que hacía de barro se estropeó en la mano del alfarero; entonces hizo con ella otra vasija, según le pareció bien al alfarero hacerla. [5] Entonces la palabra de Jehová llegó a mí, diciendo: [6] Casa de Israel, ¿no puedo yo hacer con vosotros lo que hace este alfarero? dice Jehová. Contemplad: lo que el barro es en la mano del alfarero, eso sois vosotros en la mía, casa de Israel. [7] En el momento en que yo hable acerca de una nación y de un reino, para arrancarlo, derribarlo y destruirlo, [8] si esa nación, contra la cual hablé, se vuelve de su maldad, me retractaré del mal que había pensado hacerle. [9] Y en el instante en que yo hablare sobre una nación o un reino, para edificarlo y plantarlo, [10] si obra mal a mis ojos, no atendiendo a mi voz, entonces me arrepentiré del bien con el cual dije que les haría provecho. [11] Ahora pues, ven, habla a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, y diles: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo preparo mal contra vosotros y maquino un plan contra vosotros: volveos ya cada uno de su mal camino, y haced buenos vuestros caminos y vuestras acciones. [12] Pero dijeron: Es en vano; iremos tras nuestros propios planes, y cada cual obrará según la porfía de su malvado corazón. [13] Por lo cual así dice Jehová: Averiguad ahora entre las naciones: ¿quién ha oído tales cosas? La virgen de Israel ha hecho algo en extremo horrible. [14] ¿Dejará alguien la nieve del Líbano, que baja de la roca del campo? ¿O se abandonarán las aguas frescas que corren, venidas de otro lugar? [15] Pues mi pueblo me ha olvidado: han ofrecido incienso a la vanidad, y los han hecho tropezar en sus caminos, desviándolos de las sendas antiguas, para que anden por veredas, por un camino no trazado; [16] para dejar asolada su tierra y objeto de silbidos perpetuos; cualquiera que transite por ella quedará atónito y meneará la cabeza. [17] Los dispersaré delante del enemigo como con un viento del oriente; les presentaré la espalda y no el semblante, en el día de su ruina. [18] Dijeron entonces: Venid, trameemos designios contra Jeremías; pues no perecerá la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Venid, hirámoslo con la lengua, y no prestemos oído a ninguna de sus palabras. [19] Atiéndeme, oh Jehová, y escucha la voz de quienes contienden conmigo. [20] ¿Se devolverá mal por bien? Pues han cavado un hoyo para mi alma. Acuérdate de que estuve en pie ante ti para hablar en favor de ellos y apartar de ellos tu furor. [21] Por eso, entrega a sus hijos al hambre, y derrama su sangre con la fuerza de la espada; queden sus mujeres sin hijos y viudas; sean sus hombres entregados a la muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la batalla. [22] Óigase clamor desde sus casas cuando traigas de repente sobre ellos una tropa; porque cavaron un hoyo para atraparme y escondieron redes para mis pies. [23] Con todo, Jehová, tú conoces cada uno de sus designios contra mí para darme muerte: no absuelvas su iniquidad, ni borres su pecado de delante de ti; antes sean derribados en tu presencia; trátalos así en el tiempo de tu ira.

CAPÍTULO 19

[1] Esto dice Jehová: Anda y adquiere un cántaro de barro del alfarero, y reúne a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes; [2] y sal hacia el valle del hijo de Hinom, que queda cerca del acceso de la puerta del este, y pregona allí las palabras que yo te indicaré, [3] y di: Oíd la palabra de Jehová, vosotros reyes de Judá y habitantes de Jerusalén: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo sobre este lugar un mal tal, que a cualquiera que lo oiga le retiñirán los oídos. [4] Por cuanto me han dejado, y han hecho extraño este lugar, quemando en él incienso a dioses ajenos que ni ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá habían conocido, y han colmado este sitio de sangre de inocentes; [5] Han construido asimismo los altos de Baal, para consumir a sus hijos al fuego en holocausto a Baal, lo cual no ordené, ni lo dije, ni entró en mi pensamiento: [6] Por eso, mirad que llegan días, dice Jehová, en que este lugar no será llamado más Tofet ni Valle del hijo de Hinom, sino Valle de la matanza. [7] Y frustraré en este lugar el consejo de Judá y de Jerusalén; y haré que caigan a espada ante sus enemigos y a manos de quienes buscan su vida; y entregaré sus cadáveres como alimento para las aves del cielo y para las fieras de la tierra. [8] Y dejaré desolada esta ciudad, y será objeto de burla; todo el que pase junto a ella se quedará pasmado y silbará por todas sus plagas. [9] Y les haré comer la carne de sus hijos y de sus hijas, y cada cual devorará la carne de su compañero, durante el cerco y la angustia con que los oprimirán sus enemigos y los que atentan contra su vida. [10] Entonces quebrarás el cántaro ante los ojos de los varones que irán contigo, [11] Les hablarás así: Esto dice Jehová de los ejércitos: Del mismo modo quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como se quiebra la vasija del alfarero, que no puede ya repararse; y serán sepultados en Tofet hasta no quedar lugar para sepultar. [12] Así haré con este lugar, dice Jehová, y con sus moradores, y dejaré esta ciudad como Tofet: [13] Las casas de Jerusalén y las de los reyes de Judá serán contaminadas igual que el lugar de Tofet, a causa de todas las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo y derramaron libaciones a dioses ajenos. [14] Regresó luego Jeremías de Tofet, adonde Jehová le había mandado a profetizar; y

estando de pie en el patio de la casa de Jehová, habló a todo el pueblo: [15] Esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo hago venir sobre esta ciudad y sobre cada una de sus aldeas toda la desgracia que he anunciado contra ella, por cuanto endurecieron su cerviz para no oír mis palabras.

CAPÍTULO 20

[1] Y Pasur, hijo del sacerdote Imer, que era también el principal intendente en la casa de Jehová, oyó que Jeremías profetizaba estas cosas. [2] Entonces Pasur azotó a Jeremías el profeta, y lo dejó sujeto en el cepo de la puerta alta de Benjamín, que estaba al lado del templo de Jehová. [3] Y sucedió que al otro día Pasur soltó a Jeremías del cepo. Entonces le dijo Jeremías: Jehová no te ha puesto por nombre Pasur, sino Magormisabib. [4] Pues así dice Jehová: He aquí que te convierto en terror para ti propio y para todos tus amigos; y caerán por la espada de sus enemigos, viéndolo tus ojos; y entregaré todo Judá al poder del rey de Babilonia, el cual los transportará cautivos a Babilonia y los pasará a espada. [5] Además pondré en poder de sus enemigos toda la riqueza de esta ciudad, todos sus trabajos, todo lo precioso que hay en ella, y todos los tesoros de los reyes de Judá los pondré en la mano de sus enemigos; ellos los despojarán, los apresarán y los llevarán a Babilonia. [6] Tú, Pasur, con todos los que habitan en tu casa, iréis en cautividad; irás a Babilonia, y allí morirás y allí serás sepultado, tú y también tus amigos, a quienes anunciaste mentiras. [7] Jehová, me engañaste, y fui engañado; tú eres más fuerte que yo, y has vencido: cada día soy objeto de burla, todos se burlan de mí. [8] Pues desde que hablo, grito, clamo violencia y despojo; porque la palabra de Jehová se me ha convertido en afrenta y en burla, todo el día. [9] Entonces dije: No lo mencionaré, ni hablaré más en su nombre. Mas su palabra era dentro de mi corazón como un fuego ardiente encerrado en mis huesos; me cansé de contenerme, y no pude más. [10] Pues oí la murmuración de muchos, terror por todas partes. Denunciad, dicen, y lo denunciaremos. Todos mis allegados vigilaban mi tropiezo, diciendo: Quizá se deje engañar, y prevaleceremos contra él, y nos vengaremos de él. [11] Pero Jehová está conmigo como un valiente temible: por eso mis perseguidores tropezarán y no prevalecerán; quedarán sumamente avergonzados, pues no prosperarán: su confusión eterna jamás será olvidada. [12] Mas, Jehová de los ejércitos, que examinas al justo y observas el corazón y los riñones, vea yo tu venganza sobre ellos; porque a ti he expuesto mi causa. [13] Entonad cánticos a Jehová, alabad a Jehová; pues ha rescatado el alma del pobre de la mano de los malvados. [14] Maldito el día en que nací; no sea bendito el día en que me dio a luz mi madre. [15] Maldito el varón que dio nuevas a mi padre, diciendo: Un hijo varón te ha nacido; y lo colmó de gozo. [16] Y sea aquel hombre como las ciudades que Jehová asoló sin arrepentirse; y oiga gritos por la mañana y alarido al mediodía; [17] porque no me dio muerte desde el vientre; o para que mi madre hubiera sido mi sepulcro, y su vientre estuviera siempre grávido de mí. [18] ¿Por qué salí del vientre para ver fatiga y dolor, y para que mis días se consuman en la vergüenza?

CAPÍTULO 21

[1] La palabra que fue dirigida a Jeremías por Jehová, cuando el rey Sedequías le envió a Pasur, el hijo de Malquías, y a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, para decirle: [2] Consulta, te ruego, a Jehová por nosotros, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros; quizá Jehová obre con nosotros según todas sus maravillas, para que aquel se retire de nosotros. [3] Y Jeremías les respondió: Así habréis de decir a Sedequías: [4] Esto dice Jehová, Dios de Israel: He aquí que haré retroceder las armas bélicas que hay en vuestras manos, con las cuales peleáis contra el rey de Babilonia y contra los caldeos que os cercan desde fuera de la muralla; y las juntaré en el centro de esta ciudad. [5] Y yo en persona lucharé contra vosotros, con brazo fuerte y con mano extendida, en cólera, en furor y en gran indignación. [6] Y castigaré a los que viven en esta ciudad, tanto al hombre como a la bestia; morirán por una gran peste. [7] Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías, rey de Judá, junto con sus siervos, con el pueblo y con los que en esta ciudad hayan quedado tras la pestilencia, la espada y el hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, de sus enemigos y de los que buscan su vida; él los herirá a filo de espada, sin perdonarlos, sin apiadarse ni compadecerse. [8] Dirás también a este pueblo: Así ha dicho Jehová: He aquí que pongo delante de vosotros la senda de la vida y la senda de la muerte. [9] Quien permanezca en esta ciudad perecerá por la espada, el hambre y la pestilencia; mas quien salga y se pase a los caldeos que os cercan, vivirá, y su vida le servirá de despojo. [10] Pues he puesto mi rostro contra esta ciudad para mal y no para bien, dice Jehová: será entregada al rey de Babilonia, que la quemará con fuego. [11] Y en cuanto a la casa del rey de Judá, di: Escuchad la palabra de Jehová; [12] Oh casa de David, así dice Jehová: Haced justicia por la mañana, y rescatad al que ha sido despojado de la mano del opresor, no sea que mi furia salga como fuego y se encienda sin que haya quien la apague, por la maldad de vuestras acciones. [13] Mira, vengo contra ti, tú que habitas el valle, roca de la llanura, dice Jehová; contra los que decís: ¿Quién descenderá contra nosotros? ¿O quién penetrará en nuestras guaridas? [14] Os castigaré según el fruto de vuestras acciones, dice Jehová; y encenderé un fuego en su bosque, que devorará cuanto hay a su alrededor.

CAPÍTULO 22

[1] Esto ha dicho Jehová: Baja al palacio del rey de Judá, y pronuncia allí esta palabra, [2] y dirás: Escucha la palabra de Jehová, oh rey de Judá, que te sientas en el trono de David, tú, tus siervos y tu pueblo, cuantos entráis por estas puertas: [3] Así dice Jehová: Practicad el derecho y la justicia, y rescatad al despojado de la mano del opresor; no maltratéis ni hagáis violencia al extranjero, al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar. [4] Porque si de veras cumplís esto, entonces entrarán por las puertas de esta casa reyes sentados sobre el trono de David, que van en carros y a caballo, él, sus siervos y su pueblo. [5] Pero si no escucháis estas palabras, juro por mí mismo, dice Jehová, que esta casa quedará convertida en desolación. [6] Porque

así dijo Jehová respecto al palacio real de Judá: Tú eres Galaad para mí, y la cabeza del Líbano; con todo, de seguro te reduciré a desierto, a ciudades sin moradores. [7] Y alistaré contra ti destructores, cada cual con sus armas; y talarán tus cedros escogidos y los echarán al fuego. [8] Muchas gentes transitarán cerca de esta ciudad, y se dirán cada cual a su vecino: ¿Por qué trató Jehová de este modo a esta gran ciudad? [9] Entonces responderán: Por haber desamparado el pacto de Jehová su Dios, y haberse inclinado ante dioses ajenos y servídolos. [10] No lloréis al que murió, ni os lamentéis por él; llorad más bien con amargura por el que se va, porque no volverá nunca ni verá su tierra natal. [11] Pues esto dijo Jehová tocante a Salum, hijo de Josías, el rey de Judá que reinó en vez de Josías, su padre, y salió de este lugar: Nunca más volverá acá; [12] Antes bien, en el lugar a donde lo condujeron cautivo morirá, y nunca más verá esta tierra. [13] Ay del que edifica su casa con injusticia y sus aposentos con agravio; que se sirve de su prójimo sin paga y no le da el salario de su trabajo; [14] Quien dice: Edificaré para mí una casa vasta con cámaras espaciosas; le abre ventanas, la reviste con tablazón de cedro y la tiñe de color bermellón. [15] ¿Vas a reinar porque te encierras entre cedros? ¿No comía y bebía tu padre, y ejercía el juicio y la justicia, y entonces gozaba de bienestar? [16] Juzgó la causa del pobre y del menesteroso; entonces le fue bien: ¿no era esto conocerme? dice Jehová. [17] En tus ojos y en tu corazón no hay sino avaricia, derramamiento de sangre inocente, opresión y violencia, para cometerlos. [18] Por eso ha dicho Jehová respecto a Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No harán duelo por él, diciendo: ¡Ay, hermano mío! o: ¡Ay, hermana! No harán duelo por él, diciendo: ¡Ay, señor! o: ¡Ay, su gloria! [19] Con el entierro de un asno será sepultado, arrastrado y tirado más allá de las puertas de Jerusalén. [20] Sube al Líbano y clama; alza tu voz en Basán y grita desde los pasos: porque todos tus amantes han sido destruidos. [21] Te hablé cuando estabas en la abundancia; mas dijiste: No oiré. Este ha sido tu proceder desde tu juventud: no obedecer a mi voz. [22] A todos tus pastores los arrebatará el viento, y tus amantes se irán cautivos; entonces de seguro te avergonzarás y te confundirás por toda tu maldad. [23] Tú, que habitas en el Líbano y anidas entre los cedros, ¡cuán digna de lástima serás cuando te alcancen los dolores, angustia semejante a la de una parturienta! [24] Por mi vida, dice Jehová, aunque Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuese el sello en mi diestra, aun de allí te desprendería; [25] y te entregaré en la mano de quienes buscan tu vida, en la mano de aquellos a cuyo rostro temes, a saber, en la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en la mano de los caldeos. [26] Y te echaré fuera, a ti y a la madre que te dio a luz, a otro país, donde no habéis nacido; y allí moriréis. [27] Pero a la tierra adonde desean volver, allá no volverán. [28] ¿Es este varón Conías una imagen despreciada y quebrada? ¿Es un vaso en el que nadie se complace? ¿Por qué son desechados él y su simiente, y arrojados a un país que ignoran? [29] Oh tierra, tierra, tierra, atiende la palabra de Jehová. [30] Así dice Jehová: Anotad a este hombre como sin hijos, hombre que no tendrá éxito en sus días; pues ninguno de su simiente prosperará, sentándose en el trono de David ni gobernando más en Judá.

CAPÍTULO 23

[1] ¡Dolor para los pastores que arruinan y esparcen las ovejas de mi pastizal! dice Jehová. [2] Así pues, esto dice Jehová, Dios de Israel, contra los pastores que guían a mi pueblo: Habéis esparcido mi rebaño, lo habéis echado fuera y no lo habéis visitado: mirad, yo castigaré en vosotros la maldad de vuestras acciones, dice Jehová. [3] Y yo mismo reuniré el remanente de mi rebaño de todas las tierras adonde lo expulsé, y lo haré volver a sus apriscos; y serán fecundos y se multiplicarán. [4] Y pondré sobre ellos pastores que los apacienten; y no temerán más, ni se espantarán, ni les faltará ninguno, dice Jehová. [5] Mirad que vienen días, dice Jehová, en que suscitaré a David un Vástago justo, y un Rey reinará con acierto, y ejercerá en la tierra el derecho y la justicia. [6] Durante sus días Judá recibirá salvación, e Israel vivirá en seguridad; y este es el nombre por el cual se le nombrará: JEHOVÁ, NUESTRA JUSTICIA. [7] Por eso, mirad que llegan días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto; [8] sino: Vive Jehová, el cual hizo subir y guió el linaje de la casa de Israel desde la tierra del norte, y desde todas las tierras donde yo los había echado; y habitarán en su propia tierra. [9] Mi corazón dentro de mí está quebrantado a causa de los profetas; todos mis huesos tiemblan; soy como un hombre ebrio, como un hombre a quien el vino ha dominado, a causa de Jehová y de las palabras de su santidad. [10] Porque de adúlteros está llena la tierra; a causa de las maldiciones la tierra se enluta; los pastizales del desierto se han secado, y su curso es malo y su fuerza no es recta. [11] Pues profeta y sacerdote por igual son profanos; sí, hasta en mi misma casa hallé su maldad, dice Jehová. [12] Por lo cual su senda será para ellos como sendas resbaladizas entre tinieblas: serán empujados y en ella caerán; pues traeré mal sobre ellos, el año en que los visite, dice Jehová. [13] Insensatez advertí asimismo entre los profetas de Samaria: profetizaron en Baal, e hicieron desviarse a Israel mi pueblo. [14] También he visto una cosa horrible en los profetas de Jerusalén: cometen adulterio y andan en mentiras; y fortalecen las manos de los malhechores, para que ninguno se vuelva de su maldad; todos ellos me son como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra. [15] Por ende, así ha dicho Jehová de los ejércitos tocante a los profetas: Mirad, los alimentaré con ajenjo y les daré a beber aguas de hiel; pues de los profetas de Jerusalén se ha extendido la impiedad a toda la tierra. [16] Esto dice Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan: os llenan de vanas esperanzas; proclaman una visión salida de su propio corazón, y no de la boca de Jehová. [17] Siguen diciendo a quienes me menosprecian: Jehová lo ha declarado: Tendréis paz; y a cualquiera que anda según la obstinación de su corazón, le afirman: No os sobrevendrá ningún mal. [18] Pues ¿quién estuvo en el consejo de Jehová, y percibió y oyó su palabra? ¿Quién prestó atención a su palabra y la oyó? [19] Mirad, una tempestad de Jehová ha salido con furor, una tempestad violenta: caerá con violencia sobre la cabeza de los impíos. [20] No se apartará el furor de Jehová hasta que haya llevado a cabo y consumado los designios de su corazón; en los últimos días lo entenderéis cabalmente. [21] No

envié yo a esos profetas, mas ellos corrieron; no les hablé, mas ellos profetizaron. [22] Pero si hubiesen asistido a mi consejo, y hubiesen dado a oír a mi pueblo mis palabras, los habrían hecho volver de su mala senda y de la maldad de sus hechos. [23] ¿Soy yo Dios solo de lo cercano, dice Jehová, y no Dios también de lo lejano? [24] ¿Podrá alguien ocultarse en escondrijos sin que yo lo vea? dice Jehová. ¿No soy yo quien llena el cielo y la tierra? dice Jehová. [25] Oí lo que han dicho esos profetas que en mi nombre anuncian falsedad, diciendo: He tenido un sueño, he tenido un sueño. [26] ¿Hasta qué punto durará esto en el pecho de los profetas que anuncian falsedad? Sí, son profetas del engaño de su propio corazón; [27] los cuales piensan lograr que mi pueblo se olvide de mi nombre con los sueños que se relatan unos a otros, a su vecino, tal como sus padres se olvidaron de mi nombre por causa de Baal. [28] El profeta que haya tenido un sueño, cuente ese sueño; y aquel que tenga mi palabra, anuncie mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. [29] ¿No es mi palabra semejante al fuego? dice Jehová; ¿y semejante al martillo que hace trizas la peña? [30] Por tanto, mirad, estoy contra los profetas, dice Jehová, que se roban mis palabras cada uno de su prójimo. [31] Mirad, estoy contra los profetas, dice Jehová, que sueltan sus lenguas y dicen: Él dice. [32] Mirad que estoy contra quienes profetizan sueños falsos, dice Jehová, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y su ligereza; pues yo no los envié, ni les mandé; dice Jehová, ningún provecho darán a este pueblo. [33] Y si te consulta este pueblo, o un profeta o un sacerdote, preguntando: ¿Cuál es la carga de Jehová? les responderás entonces: ¿Qué carga? Yo mismo os desampararé, dice Jehová. [34] En cuanto al profeta, sacerdote o pueblo alguno que diga: La carga de Jehová, castigaré yo a ese varón y a su casa. [35] Esto diréis, cada cual a su vecino y cada cual a su hermano: ¿Qué contestó Jehová? y ¿Qué habló Jehová? [36] Y no volveréis a mencionar la carga de Jehová; pues la palabra de cada uno le servirá de carga, ya que habéis torcido las palabras del Dios vivo, de Jehová de los ejércitos, nuestro Dios. [37] De este modo hablarás al profeta: ¿Qué te contestó Jehová? y: ¿Qué ha dicho Jehová? [38] Pero ya que decís: La carga de Jehová; por tanto, así dice Jehová: Por haber dicho vosotros esta palabra, La carga de Jehová, habiéndoos yo enviado a decir: No diréis: La carga de Jehová; [39] Por eso, mirad, yo mismo, sí, yo, os olvidaré totalmente, y os desampararé a vosotros y a la ciudad concedida a vuestros padres y a vosotros, y os lanzaré de mi presencia; [40] y traeré sobre vosotros una afrenta eterna y una vergüenza perpetua, que no será olvidada.

CAPÍTULO 24

[1] Me hizo ver Jehová dos cestos de higos puestos delante del templo de Jehová, después de haber llevado cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, junto con los príncipes de Judá, los carpinteros y herreros, desde Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia. [2] Uno de los cestos contenía higos buenísimos, semejantes a los que maduran primero; el otro cesto tenía higos pésimos, que de tan malos no podían comerse. [3] Y me preguntó Jehová: ¿Qué estás viendo, Jeremías? Respondí: Higos; los buenos, buenísimos; y los malos, malísimos, tan malos que no pueden comerse. [4] Y otra vez llegó a mí la palabra de Jehová, diciendo: [5] Esto dice Jehová, Dios de Israel: Igual que a estos higos buenos, así distinguiré a los desterrados de Judá, a quienes expulsé de este lugar hacia la tierra de los caldeos por su bien. [6] Pues fijaré mis ojos en ellos para su bien, y los reconduciré a esta tierra; los levantaré, y no los demoleré; los plantaré, y no los desarraigaré. [7] Les daré un corazón para conocerme, para que sepan que yo soy Jehová; serán mi pueblo, y yo seré su Dios, porque se volverán a mí de todo corazón. [8] Y en cuanto a los higos malos, que de tan malos no se pueden comer, ciertamente así dijo Jehová: Del mismo modo entregaré a Sedequías, el rey de Judá, a sus príncipes, al remanente de Jerusalén que ha quedado en este país, y a los que viven en la tierra de Egipto; [9] Y los entregaré para que sean llevados por todos los reinos de la tierra para su mal, como afrenta y proverbio, burla y maldición, en todos los lugares adonde los eche. [10] Enviaré entre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que desaparezcan del suelo que otorgué a ellos y a sus padres.

CAPÍTULO 25

[1] La palabra que se dirigió a Jeremías respecto a todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, quien reinaba en Judá, el cual fue el primer año de Nabucodonosor, que reinaba en Babilonia; [2] la cual expuso el profeta Jeremías ante todo el pueblo de Judá y ante todos los habitantes de Jerusalén, diciendo: [3] Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta hoy, que es el año veintitrés, la palabra de Jehová ha venido a mí, y os he hablado levantándome de madrugada y hablando, pero no habéis escuchado. [4] Y Jehová os ha enviado a todos sus siervos los profetas, levantándose temprano y enviándolos; pero no habéis escuchado, ni inclinado vuestro oído para oír. [5] Dijeron: Volveos ahora, cada cual, de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras acciones, y habitad en la tierra que Jehová os dio a vosotros y a vuestros padres para siempre: [6] y no os vayáis en pos de dioses ajenos para servirlos y postraros ante ellos, ni me irritéis con la obra de vuestras manos; y ningún daño os haré. [7] Y sin embargo no me habéis hecho caso, dice Jehová, de manera que me habéis irritado con la obra de vuestras manos, para perjuicio vuestro. [8] Así pues, esto dice Jehová de los ejércitos: Ya que no habéis obedecido mis palabras, [9] he aquí que yo mandaré a buscar y traeré todas las familias del norte, dice Jehová, junto con Nabucodonosor, mi siervo, rey de Babilonia, y los haré venir contra esta tierra y sus habitantes, y contra todas estas naciones de alrededor, y las destruiré por completo, y las dejaré por espanto, por burla y por desolaciones eternas. [10] Además, quitaré de entre ellos la voz del regocijo y la voz de la alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, el ruido de las muelas y la luz del candil. [11] Toda esta tierra será un desierto y un espanto, y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. [12] Y ocurrirá que, al cumplirse los setenta años, pediré cuentas al rey de Babilonia y a esa nación, dice Jehová, por su iniquidad, y al país de los caldeos, y lo pondré en asolamientos eternos. [13] Y haré

venir sobre aquel país todas las palabras que pronuncié contra él, todo lo que se halla escrito en este libro, lo que Jeremías profetizó contra todas las naciones. [14] Pues muchas naciones y reyes poderosos se servirán también de ellos; yo les pagaré según sus hechos y según la obra de sus propias manos. [15] Porque así me ha dicho Jehová, Dios de Israel: Recibe de mi mano esta copa de vino de ira, y hazla beber a todas las naciones a quienes te envío. [16] Beberán, y se estremecerán y perderán el juicio, por causa de la espada que yo mandaré entre ellos. [17] Y recibí la copa de manos de Jehová, y di de beber a todas las naciones adonde Jehová me envió: [18] A saber, Jerusalén, las ciudades de Judá, sus reyes y sus príncipes, para dejarlos en desolación, en espanto, en burla y en maldición, tal como se ve hoy; [19] a Faraón, el rey de Egipto, con sus criados, sus jefes y toda su gente; [20] así como a todos los pueblos mezclados, y a todos los reyes del país de Uz, y a todos los reyes del país de los filisteos, y a Ascalón, Gaza, Ecrón y lo que resta de Asdod; [21] Edom, Moab y los hijos de Amón; [22] a todos los reyes de Tiro y de Sidón, y a los reyes de las islas situadas más allá del mar; [23] Dedán, Tema y Buz, y cuantos habitan en los últimos confines; [24] y todos los reyes de Arabia, y todos los reyes del pueblo mezclado que habita en el desierto; [25] todos los reyes de Zimri, todos los reyes de Elam y todos los reyes de los medos; [26] y todos los reyes del norte, los de lejos y los de cerca, unos junto a otros, y todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Sesac beberá después de ellos. [27] Les dirás, pues: Esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, emborrachaos, vomitad, caed y no volváis a levantaros, por la espada que mandaré entre vosotros. [28] Y será que, si se niegan a aceptar de tu mano la copa para beberla, les dirás entonces: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Habéis de beber sin falta. [29] Pues mirad, yo empiezo a hacer mal a la ciudad que se llama con mi nombre, ¿y habréis vosotros de quedar del todo impunes? No quedaréis impunes: pues yo convocaré la espada contra cuantos pueblan la tierra, dice Jehová de los ejércitos. [30] Anuncia, pues, contra ellos todas estas palabras, y diles: Rugirá Jehová desde lo alto, y desde su santa morada hará oír su voz; bramará con fuerza contra su morada; dará un grito, como los que pisan uvas, contra todos los habitantes de la tierra. [31] Un estruendo llegará hasta los confines de la tierra; porque Jehová tiene pleito con las naciones, entrará en juicio con toda carne; entregará los impíos a la espada, dice Jehová. [32] Esto ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que de nación en nación saldrá el mal, y un gran torbellino se levantará desde los extremos de la tierra. [33] Y los que Jehová haya matado yacerán en aquel día desde una punta de la tierra hasta la otra punta: nadie los llorará, ni los recogerá, ni los sepultará; serán estiércol en el suelo. [34] Lamentaos, pastores, y dad voces; revolcaos en la ceniza, jefes del rebaño: pues se han cumplido los días de vuestra matanza y de vuestras dispersiones; y caeréis como vaso precioso. [35] Y los pastores no tendrán modo de huir, ni los mayorales del rebaño de escapar. [36] Se oirá el grito angustiado de los pastores y el lamento de los jefes del rebaño, pues Jehová ha saqueado sus pastos. [37] Y las apacibles moradas han sido taladas por el ardiente furor de Jehová. [38] Ha dejado su guarida, como el león: porque su tierra ha quedado desolada a causa de la furia del opresor y a causa de su ardiente furor.

CAPÍTULO 26

[1] En los comienzos del reinado de Joacim, rey de Judá e hijo de Josías, vino esta palabra de Jehová, diciendo: [2] Esto dice Jehová: Colócate en el atrio de la casa de Jehová, y di a todas las ciudades de Judá que vienen a adorar en la casa de Jehová todas las palabras que te mando decirles; no omitas ni una palabra: [3] Tal vez presten oído y cada uno se aparte de su mala senda, y yo me arrepienta del mal que me propongo hacerles a causa de la maldad de sus hechos. [4] Les hablarás así: Esto dice Jehová: Si no me obedecéis, andando según mi ley, que dispuse ante vuestro rostro, [5] para atender los dichos de mis siervos los profetas, que os envié, madrugando y mandándolos, y a los cuales no habéis escuchado; [6] entonces trataré a esta casa como a Silo, y haré de esta ciudad una maldición para todas las naciones del mundo. [7] Así que los sacerdotes y los profetas, con todo el pueblo, escucharon a Jeremías pronunciar estas palabras dentro de la casa de Jehová. [8] Pues bien, cuando Jeremías acabó de decir todo lo que Jehová le había mandado decir a todo el pueblo, los sacerdotes, junto con los profetas y todo el pueblo, lo prendieron, diciendo: De seguro morirás. [9] ¿Por qué profetizaste en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada, sin habitante alguno? Y todo el pueblo se reunió contra Jeremías dentro de la casa de Jehová. [10] Los príncipes de Judá, al enterarse de estas cosas, ascendieron desde el palacio del rey hasta la casa de Jehová, y se sentaron junto a la entrada, en la puerta nueva del templo de Jehová. [11] Entonces los sacerdotes, junto con los profetas, se dirigieron a todo el pueblo y a los príncipes, diciendo: Este hombre es digno de muerte, pues ha profetizado contra esta ciudad, según oísteis con vuestros propios oídos. [12] Y dijo Jeremías ante el pueblo entero y todos los príncipes: Jehová me envió para profetizar acerca de esta casa y de esta ciudad cuanto habéis escuchado. [13] Ahora, pues, enmendad vuestros caminos y vuestras obras, y obedeced la voz de Jehová vuestro Dios; y Jehová se retractará del mal que ha pronunciado contra vosotros. [14] En cuanto a mí, he aquí que estoy en vuestras manos: haced conmigo lo que os parezca bueno y justo. [15] Pero sabed con certeza que, si me matáis, traeréis sangre inocente sobre vosotros mismos, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes; porque en verdad Jehová me envió a vosotros para decir a vuestros oídos todas estas palabras. [16] Y los príncipes, con todo el pueblo, respondieron a sacerdotes y profetas: No hay en este hombre delito de muerte, pues en el nombre de Jehová, Dios nuestro, nos ha hablado. [17] Se pusieron en pie algunos de los más ancianos del país, y dijeron a toda la congregación del pueblo: [18] Miqueas el morastita profetizaba durante el reinado de Ezequías, rey de Judá, y dijo a todo el pueblo de Judá: Esto dice Jehová de los ejércitos: Sion será labrada igual que un campo, Jerusalén quedará en escombros, y la montaña de la casa en cerros cubiertos de maleza. [19] ¿Lo mató acaso Ezequías, rey de Judá, con todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró ante Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había dicho contra ellos? Nosotros, pues, nos acarrearíamos un gran mal contra nuestras almas. [20] Hubo

también otro hombre que profetizó en nombre de Jehová: Urías, hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra con palabras iguales a todas las de Jeremías. [21] Mas el rey Joacim, con todos sus valientes y todos los príncipes, oyó sus palabras, y el rey procuró matarlo; pero Urías lo supo, tuvo miedo, y huyó y se fue a Egipto; [22] Pero el rey Joacim envió hombres a Egipto: a Elnatán, hijo de Acbor, y con él algunos hombres, a Egipto. [23] Y estos hicieron salir de Egipto a Urías y lo llevaron ante el rey Joacim, quien lo hirió con la espada y echó su cuerpo muerto en los sepulcros de la plebe. [24] Con todo, la mano de Ahicam hijo de Safán estuvo con Jeremías, para que no lo entregaran en manos del pueblo para darle muerte.

CAPÍTULO 27

[1] En el principio del reinado de Joacim, rey de Judá e hijo de Josías, fue dirigida a Jeremías esta palabra de Jehová, que decía: [2] Así me dice Jehová: Hazte ataduras y yugos, y ponlos sobre tu cuello, [3] Envíalos a los reyes de Edom, de Moab, de los amonitas, de Tiro y de Sidón, por medio de los emisarios que llegan a Jerusalén ante Sedequías, rey de Judá; [4] Y mándales decir a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Esto diréis a vuestros señores: [5] Yo hice la tierra, y al hombre y al animal que están sobre su superficie, con mi gran poder y mi brazo extendido; y la he dado a quien me ha parecido bien. [6] Y ahora yo he puesto todas estas tierras en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo mío; y hasta los animales campestres le he cedido para su servicio. [7] Todos los pueblos lo servirán, a él, a su hijo y al nieto, hasta que sobrevenga el tiempo de su propia tierra; entonces muchas naciones y reyes poderosos lo someterán a servidumbre. [8] Y sucederá que la nación o reino que no quiera servir a ese mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, ni ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, a tal nación la castigaré, dice Jehová, con espada, con hambre y con pestilencia, hasta acabar con ella por medio de su mano. [9] Así que no hagáis caso a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a los que sueñan para vosotros, ni a vuestros encantadores, ni a vuestros hechiceros, los cuales os dicen: No habréis de servir al rey de Babilonia; [10] Pues lo que os anuncian es mentira, con el fin de apartaros lejos de vuestro suelo, y de que yo os eche y perezcáis. [11] Pero las naciones que pongan su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y le sirvan, a esas las dejaré todavía en su propia tierra, dice Jehová; y la cultivarán y vivirán en ella. [12] Y al mismo Sedequías, rey de Judá, le hablé de igual manera, diciéndole: Poned vuestros cuellos bajo el yugo del rey de Babilonia, servidlo a él y a su pueblo, y viviréis. [13] ¿Por qué habríais de morir tú y tu pueblo, a espada, de hambre y de pestilencia, como ha dicho Jehová contra la nación que no quiera servir al rey de Babilonia? [14] No prestéis oídos, pues, a lo que dicen los profetas que os hablan así: No habréis de servir al rey de Babilonia; porque mentira es lo que os profetizan. [15] Pues no los envié yo, dice Jehová, y con todo anuncian falsedad en mi nombre, a fin de que yo os lance lejos y perezcáis, tanto vosotros como esos profetas que os vaticinan. [16] Y a los sacerdotes y a todo este pueblo les hablé así: Esto dice Jehová: No escuchéis las palabras de vuestros profetas, los que os profetizan y dicen: Mirad, los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia muy pronto; porque os profetizan mentira. [17] No los oigáis; servid al rey babilonio y vivid: ¿por qué habría de ser arrasada esta ciudad? [18] Mas si en verdad son profetas, y tienen consigo la palabra de Jehová, rueguen ahora al Jehová de los ejércitos que los vasos que han quedado en la casa de Jehová, en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén, no sean llevados a Babilonia. [19] Pues esto dice Jehová de los ejércitos respecto a las columnas, al mar, a las basas y a los demás vasos que han quedado en esta ciudad: [20] los cuales no llevó consigo Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando llevó cautivo a Babilonia, desde Jerusalén, a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén; [21] Ciertamente así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, tocante a los vasos que quedaron en la casa de Jehová, en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén: [22] Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; entonces los haré subir y los devolveré a este lugar.

CAPÍTULO 28

[1] Ocurrió ese mismo año, a principios del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el cuarto año, el mes quinto, que el profeta Hananías, hijo de Azur, el de Gabaón, me habló dentro de la casa de Jehová, ante los sacerdotes y ante todo el pueblo, y dijo: [2] Esto dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He quebrado el yugo del rey de Babilonia. [3] Antes que se cumplan dos años enteros, restituiré a este sitio todos los vasos de la casa de Jehová que Nabucodonosor, rey de Babilonia, sacó de este lugar y transportó a Babilonia: [4] Y haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, junto con todos los desterrados de Judá que fueron a Babilonia, dice Jehová; pues yo quebraré el yugo del rey de Babilonia. [5] Y dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías, ante los sacerdotes y ante todo el pueblo que se hallaba dentro de la casa de Jehová: [6] Jeremías el profeta, sí, Jeremías, dijo: Amén; que Jehová haga así; que Jehová cumpla tus palabras, las que profetizaste, trayendo de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa de Jehová y a todos los desterrados. [7] Sin embargo, oye tú ahora la palabra que voy a pronunciar en tus oídos y en los de todo el pueblo: [8] Los profetas que nos precedieron, a mí y a ti, desde tiempos remotos, profetizaron sobre numerosos países y sobre reinos poderosos, anunciando guerra, calamidad y peste. [9] En cuanto al profeta que anuncia paz, una vez que se verifique la palabra de tal profeta, se reconocerá que Jehová lo envió verdaderamente. [10] Y Hananías, el profeta, quitó de sobre el cuello del profeta Jeremías el yugo, y lo rompió. [11] Habló Hananías delante de todo el pueblo: Esto dice Jehová: Así romperé, dentro de dos años enteros, el yugo de Nabucodonosor, el rey de Babilonia, sobre el cuello de todas las naciones. Y el profeta Jeremías siguió su camino. [12] Vino la palabra de Jehová a Jeremías, el profeta, luego que Hananías, el profeta, rompió el yugo que estaba sobre la cerviz de Jeremías, el profeta, diciendo: [13] Ve y di a Hananías: Así dice Jehová: Has quebrado yugos de madera; pero harás en su lugar yugos de hierro. [14] Pues esto dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel:

He colocado un yugo de hierro sobre la cerviz de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y lo servirán; y le he dado igualmente las bestias del campo. [15] Y dijo Jeremías el profeta a Hananías el profeta: Oye ahora, Hananías: Jehová no te ha mandado; mas tú has hecho que este pueblo ponga su confianza en la mentira. [16] Por esto Jehová dice así: He aquí que voy a quitarte de sobre la superficie de la tierra: en este año morirás, por haber predicado rebelión contra Jehová. [17] Así falleció Hananías el profeta en aquel año, durante el mes séptimo.

CAPÍTULO 29

[1] Este es el texto de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los ancianos que quedaban de los deportados, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia; [2] (Fue luego de haber partido de Jerusalén el rey Jeconías junto con la reina, los eunucos, los jefes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los forjadores;) [3] Fue enviada por mano de Elasa, hijo de Safán, y de Gemarías, hijo de Hilcías, (a quienes Sedequías, rey de Judá, envió a Babilonia ante el rey Nabucodonosor) y decía: [4] Esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los cautivos que yo mismo hice transportar desde Jerusalén hasta Babilonia: [5] Construid casas y vivid en ellas; sembrad huertas y comed lo que den; [6] Casaos y tened hijos e hijas; buscad esposas para vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos, para que ellas den a luz hijos e hijas; multiplicaos allí, y no disminuyáis. [7] Procurad la paz de la ciudad adonde os hice llevar cautivos, e interceded ante Jehová por ella; pues en su paz tendréis vosotros paz. [8] Porque así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Que no os extravíen los profetas ni los adivinos que viven entre vosotros, y no prestéis atención a los sueños que les provocáis. [9] Porque en mi nombre os profetizan con falsedad: yo no los he enviado, dice Jehová. [10] Porque así dice Jehová: Pasados que sean setenta años en Babilonia, me ocuparé de vosotros y cumpliré mi buena palabra hacia vosotros, haciéndoos regresar a este lugar. [11] Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, dice Jehová, planes de paz y no de mal, para daros un futuro lleno de esperanza. [12] Entonces me llamaréis, y acudiréis a rogarme, y yo os atenderé. [13] Me buscaréis y daréis conmigo, si me indagáis con la totalidad de vuestro corazón. [14] Seré hallado por vosotros, declara Jehová; haré volver a vuestros cautivos, y os reuniré de entre todas las naciones y de cualquier sitio adonde os dispersé, declara Jehová; y os haré regresar al lugar del cual os hice salir cautivos. [15] Pues afirmasteis: En Babilonia nos ha levantado Jehová profetas; [16] sabed lo que dice Jehová acerca del rey que ocupa el trono de David y acerca de todo el pueblo que habita en esta ciudad, esto es, vuestros hermanos que no salieron con vosotros al cautiverio; [17] Esto dice Jehová de los ejércitos: Mirad, enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, y los dejaré como higos podridos que, de tan malos, no pueden comerse. [18] Y los perseguiré con espada, hambre y pestilencia; los entregaré para que sean llevados por todos los reinos de la tierra, para que sean maldición, espanto, burla y afrenta entre todas las naciones adonde los he echado; [19] porque no atendieron a las palabras que les dirigí, declara Jehová, por medio de mis siervos los profetas, a quienes enviaba desde la madrugada; mas vosotros rehusasteis escuchar, declara Jehová. [20] Escuchad, pues, la palabra de Jehová, vosotros todos los cautivos, a quienes envié de Jerusalén a Babilonia: [21] Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, sobre Acab, hijo de Colaías, y sobre Sedequías, hijo de Maasías, quienes os anuncian falsedad usando mi nombre: Mirad, los pondré en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los hará morir ante vuestra vista; [22] Y a causa de ellos todos los cautivos de Judá que están en Babilonia pronunciarán esta maldición: Jehová te haga como a Sedequías y a Acab, a quienes el rey de Babilonia asó en el fuego; [23] porque obraron con vileza en Israel, cometieron adulterio con las esposas de sus vecinos y pronunciaron en mi nombre palabras falsas que yo jamás les ordené; yo mismo lo conozco y soy testigo, declara Jehová. [24] Y dirás también a Semaías, el nehelamita: [25] Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto enviaste cartas, en tu propio nombre, a toda la gente de Jerusalén, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, y a todos los demás sacerdotes, diciendo: [26] Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joyadá, para que haya vigilantes en la casa de Jehová, para todo hombre loco que se haga pasar por profeta, a fin de que lo pongas en la cárcel y en el cepo. [27] Ahora, pues, ¿cómo es que no has reprendido a Jeremías de Anatot, quien se hace pasar entre vosotros por profeta? [28] Pues con tal motivo nos envió recado a Babilonia: Larga será esta cautividad; construid viviendas y residid en ellas, cultivad jardines y alimentaos de su producto. [29] Y Sofonías, el sacerdote, dio lectura a esta carta ante el profeta Jeremías. [30] Entonces la palabra de Jehová se dirigió a Jeremías, y dijo: [31] Manda decir a todos los deportados: Esto dice Jehová acerca de Semaías el nehelamita: Puesto que Semaías os ha profetizado sin ser enviado por mí, y os ha hecho poner la confianza en una mentira; [32] por eso, así dice Jehová: Mirad, yo castigaré a Semaías el nehelamita y a su simiente: no tendrá a nadie que viva entre este pueblo, ni verá el bien que voy a hacer a mi pueblo, declara Jehová, por haber predicado la rebelión contra Jehová.

CAPÍTULO 30

[1] La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo: [2] Así se expresa Jehová, Dios de Israel: Anota en un libro todas las palabras que te he declarado. [3] Mirad, se acercan días, dice Jehová, en que restauraré a mi pueblo Israel y Judá, dice Jehová; los traeré otra vez a la tierra que entregué a sus antepasados, y la tomarán en posesión. [4] Y estas son las palabras que Jehová pronunció tocante a Israel y a Judá. [5] Pues así habla Jehová: Hemos escuchado un clamor de estremecimiento, de pavor y no de paz. [6] Preguntad ahora y ved si un hombre puede estar de parto. ¿Por qué veo a cada hombre con las manos en la cintura, como mujer de parto, y todos los rostros se han vuelto pálidos? [7] ¡Ay! Pues grande es ese día, tanto que no existe otro igual; es el tiempo de la tribulación de Jacob, mas de ella saldrá salvo. [8] Porque sucederá en aquel día, declara Jehová de los ejércitos, que partiré su yugo de tu cerviz, y haré pedazos tus ligaduras, y ya no

lo someterán los extraños a su servicio; [9] antes bien servirán a Jehová su Dios y a su rey David, al cual levantaré para ellos. [10] Así que tú, Jacob, siervo mío, no temas, dice Jehová; no te desanimes, Israel; pues mira, yo te salvaré de lejos, y a tu linaje de la tierra donde está cautivo; Jacob volverá, y vivirá en reposo y en calma, y nadie lo hará temblar. [11] Pues contigo estoy, declara Jehová, para salvarte: aunque destruya por completo a todas las naciones donde te dispersé, a ti no te destruiré por completo; te castigaré, sí, pero con medida, y no te dejaré sin castigo. [12] Pues así habla Jehová: Incurable es tu fractura, y grave tu llaga. [13] No hay quien defienda tu causa para vendarte; no tienes medicinas que te sanen. [14] Todos tus amantes te han olvidado; no te buscan; porque te herí con herida de enemigo, con castigo de un cruel, por la muchedumbre de tu iniquidad, porque tus pecados se multiplicaron. [15] ¿Por qué clamas a causa de tu aflicción? Incurable es tu dolor, por la muchedumbre de tu iniquidad; porque se multiplicaron tus pecados, yo te hice estas cosas. [16] Por tanto, quienes te devoran serán devorados; y cada uno de tus enemigos irá al cautiverio; los que te despojan serán despojados, y entregaré al saqueo a todos los que te saquean. [17] Pues te devolveré el vigor y curaré tus llagas, declara Jehová; porque te apodaron la Rechazada, diciendo: Esta es Sion, a quien nadie busca. [18] Esto dice Jehová: Mirad, restauraré a los cautivos de las tiendas de Jacob y me compadeceré de sus moradas; la ciudad se reconstruirá sobre su colina de escombros, y el palacio quedará en pie conforme a su disposición. [19] De ellos saldrán acciones de gracias y voz de gente que se regocija; los multiplicaré y no serán pocos; también los glorificaré y no serán insignificantes. [20] También sus hijos serán como en los días de antaño, su asamblea quedará firme ante mi presencia, y yo visitaré con castigo a todos sus opresores. [21] Sus nobles serán de entre ellos mismos, y su gobernante saldrá de en medio de ellos; yo lo haré acercarse, y él llegará hasta mí: pues ¿quién es el que se ha comprometido de corazón a acercarse a mí? declara Jehová. [22] Y vosotros seréis para mí un pueblo, y yo seré para vosotros Dios. [23] Mirad, el torbellino de Jehová sale con saña, un torbellino incesante: caerá con tormento sobre la cabeza de los impíos. [24] La furiosa indignación de Jehová no cejará hasta que haya llevado a cabo y consumado los propósitos de su corazón: en los postreros días lo entenderéis.

CAPÍTULO 31

[1] En aquel tiempo, declara Jehová, seré Dios de todos los linajes de Israel, y ellos serán mi pueblo. [2] Esto dice Jehová: El pueblo que sobrevivió a la espada alcanzó gracia en el yermo; a Israel, cuando me dirigía a hacerlo reposar. [3] Jehová se me mostró desde lejos, diciendo: Sí, con un amor perpetuo te he querido; por eso te he arrastrado hacia mí con bondad. [4] De nuevo te edificaré, y serás edificada, virgen de Israel; de nuevo te adornarás con tus panderos y saldrás en las danzas de los que se alegran. [5] Aún plantarás viñedos sobre los collados de Samaria; los plantadores plantarán y disfrutarán de ellos como de cosas ordinarias. [6] Porque llegará un día en que los vigías, desde el monte de Efraín, proclamarán: Levantaos, y subamos a Sion, ante Jehová nuestro Dios. [7] Pues así habla Jehová: Cantad de gozo por Jacob, y lanzad vítores ante el primero de las naciones; anunciad, alabad y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, al resto de Israel. [8] He aquí que los traeré del país del norte y los reuniré desde los confines de la tierra, y con ellos al ciego y al cojo, a la mujer encinta y a la que da a luz, todos juntos: volverá aquí una gran multitud. [9] Vendrán entre lágrimas, y entre súplicas los conduciré; los llevaré a orillas de corrientes de agua, por una senda recta donde no tropezarán; pues para Israel soy padre, y Efraín es mi hijo primero. [10] Escuchad la palabra de Jehová, naciones, y publicadla en las costas lejanas, diciendo: Quien esparció a Israel lo reunirá y lo cuidará, como un pastor a su rebaño. [11] Porque Jehová ha rescatado a Jacob, y lo ha librado del poder de otro que lo superaba en fuerza. [12] Así que vendrán y cantarán en lo alto de Sion, y acudirán en multitud hacia la bondad de Jehová: por el trigo, el vino nuevo y el aceite, y por las crías de las ovejas y de las vacas; su alma será como un jardín bien regado, y no volverán a entristecerse jamás. [13] Entonces la doncella se gozará en el baile, y a una los mozos y los ancianos; pues trocaré su llanto en alegría, los confortaré y los alegraré tras su dolor. [14] Y colmaré el alma de los sacerdotes con opulencia, y mi pueblo se hartará de mi bondad, declara Jehová. [15] Esto dice Jehová: En Ramá se escuchó una voz, lamentación y llanto amargo; Raquel, que lloraba por sus hijos, rehusaba ser consolada acerca de ellos, porque ya no existían. [16] Esto dice Jehová: Aparta del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque tu labor será premiada, declara Jehová, y retornarán del país del adversario. [17] Hay esperanza para tu final, dice Jehová: tus hijos volverán a su propio territorio. [18] Ciertamente he oído a Efraín lamentándose así: Me has castigado, y fui castigado, como novillo no acostumbrado al yugo; vuélveme, y seré vuelto, porque tú eres Jehová mi Dios. [19] Pues después que me volví, me arrepentí; y después que fui instruido, me golpeé el muslo; me avergoncé, sí, quedé confundido, porque llevé el oprobio de mi juventud. [20] ¿Es Efraín un hijo querido para mí? ¿Es un niño que me deleita? Pues cuantas veces hablo contra él, tanto más me acuerdo de él; por eso mis entrañas se estremecen por él; sin falta me compadeceré de él, dice Jehová. [21] Erígete hitos, levanta montones altos; dirige tu corazón a la senda, al camino que seguías: regresa, virgen de Israel, regresa a estas ciudades tuyas. [22] ¿Hasta cuándo vagarás de un lado a otro, hija descarriada? Porque Jehová ha creado una cosa nueva en la tierra: una mujer cercará a un varón. [23] Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Todavía se usará este dicho en el territorio de Judá y en sus ciudades, cuando yo restaure a sus cautivos: Que Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte de santidad. [24] Y habitarán en Judá misma y en todas sus ciudades, juntos, los labradores y los que salen con rebaños. [25] Pues he dado de beber al alma fatigada y he llenado a toda alma que languidece. [26] Al oír esto desperté y miré; y mi sueño me fue dulce. [27] Mirad que llegan días, declara Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con simiente de hombres y simiente de bestias. [28] Y ocurrirá que, así como estuve vigilante sobre ellos para arrancar, demoler, derribar, destruir y afligir, así estaré vigilante sobre ellos

para construir y plantar, dice Jehová. [29] En aquellos días no volverán a decir: Los padres comieron uvas agrias, y a los hijos les rechinan los dientes. [30] Cada uno, en cambio, morirá por su propia iniquidad; los dientes de quien coma el agraz serán los que se destemplen. [31] Mirad que llegan días, declara Jehová, en que concertaré un pacto nuevo con la casa de Israel y con la casa de Judá: [32] no conforme al pacto que concerté con sus padres el día en que los cogí de la mano para sacarlos de Egipto; pacto que ellos violaron, aunque yo fui su marido, declara Jehová: [33] Mas este será el pacto que concertaré con la casa de Israel tras aquellos días, declara Jehová: pondré mi ley en su interior, y sobre sus corazones la escribiré; seré yo su Dios, y serán ellos mi pueblo. [34] Ninguno instruirá ya a su prójimo, ni uno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; pues todos me conocerán, del menor al mayor, dice Jehová; porque yo absolveré su iniquidad y de su pecado no guardaré más memoria. [35] Así dice Jehová, que dispone el sol como luz del día, y fija el orden de la luna y de las estrellas como luz de la noche, que remueve el mar hasta que braman sus olas; su nombre es Jehová de los ejércitos: [36] Si ese orden se desvaneciera de mi presencia, dice Jehová, entonces también el linaje de Israel dejaría de ser una nación ante mí para siempre. [37] Esto dice Jehová: Si pueden medirse los cielos allá arriba y escudriñarse acá abajo los fundamentos de la tierra, entonces yo también repudiaré a toda la simiente de Israel por cuanto han cometido, declara Jehová. [38] Mirad que vienen días, declara Jehová, en que la ciudad será edificada en honor de Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta de la Esquina. [39] Y el cordel de medir saldrá todavía en línea recta hacia la colina de Gareb, y rodeará hasta Goa. [40] Y todo el valle de los cuerpos muertos y de las cenizas, y todos los campos hasta el arroyo de Cedrón, hasta el ángulo de la puerta de los Caballos, al oriente, serán consagrados a Jehová; no se arrancará ni se destruirá ya nunca más.

CAPÍTULO 32

[1] El mensaje dirigido a Jeremías por Jehová el año décimo de Sedequías, rey de Judá, que correspondía al año dieciocho de Nabucodonosor. [2] Pues por entonces las tropas del rey de Babilonia cercaban Jerusalén, y el profeta Jeremías se hallaba recluido en el atrio de la prisión, situado en el palacio del rey de Judá. [3] Porque Sedequías, rey de Judá, lo había recluido, y le había dicho: ¿Por qué profetizas afirmando: Esto dice Jehová: Mirad, voy a poner esta ciudad en poder del rey de Babilonia, que se apoderará de ella; [4] y Sedequías, rey de Judá, no se librará de los caldeos, sino que será puesto sin remedio en poder del rey de Babilonia, y conversará con él cara a cara, y sus ojos mirarán los ojos de aquel; [5] y llevará a Sedequías a Babilonia, donde estará hasta que yo lo visite, declara Jehová: aunque combatáis a los caldeos, no os irá bien? [6] Y dijo Jeremías: Me fue dirigido el mensaje de Jehová, que decía: [7] Mira, Hanameel, hijo de Salum, tu tío, viene hacia ti para decirte: Adquiere mi heredad de Anatot, porque a ti te corresponde la facultad de redimirla y comprarla. [8] Y así Hanameel, hijo de mi tío, vino a mí al atrio de la prisión, según la palabra de Jehová, y me dijo: Te ruego que compres mi campo de Anatot, en el territorio de Benjamín; pues a ti pertenece el derecho de posesión y a ti la redención; cómpralo para ti. Entonces comprendí que aquella era palabra de Jehová. [9] De modo que adquirí la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la de Anatot, y le pagué en peso la suma: diecisiete siclos de plata. [10] Escribí el documento, lo sellé, llamé testigos y pesé el dinero en la balanza. [11] Tomé luego el documento de la compra, tanto el que estaba sellado conforme a la ley y a la costumbre, como el que estaba abierto; [12] Y entregué el documento de adquisición a Baruc, hijo de Nerías, nieto de Maasías, delante de Hanameel, hijo de mi tío, y de los testigos que suscribieron el libro de la adquisición, y a la vista de todos los judíos que se encontraban en el atrio de la prisión. [13] Y delante de ellos di a Baruc esta orden: [14] Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estos documentos, el de la compra, tanto el sellado como el abierto, y ponlos en una vasija de barro, para que duren muchos días. [15] Pues esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Se volverán a adquirir casas, heredades y viñedos en esta tierra. [16] Luego que hube entregado el documento de adquisición a Baruc, hijo de Nerías, supliqué a Jehová, y dije: [17] ¡Oh Señor Jehová! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu enorme poder y con tu brazo tendido; nada hay que te sea demasiado difícil: [18] Tú derramas tu misericordia sobre millares, y devuelves la iniquidad de los padres al regazo de sus hijos tras ellos: tú, Dios grande, el Fuerte, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, [19] Grande eres en planes y poderoso en obras; pues tus ojos están abiertos sobre los caminos por donde andan los hombres, para dar a cada cual conforme a sus caminos y conforme al fruto de sus acciones; [20] tú que pusiste señales y prodigios en la tierra de Egipto, hasta el día de hoy, tanto en Israel como entre otros hombres, y te hiciste un nombre, como en este día; [21] y sacaste de Egipto a Israel, tu pueblo, entre señales y portentos, con mano poderosa y brazo tendido, y con espanto enorme; [22] y les entregaste esta tierra, que prometiste con juramento a sus antepasados concederles, país donde fluyen leche y miel; [23] y entraron en ella y la ocuparon; mas no atendieron tu voz ni caminaron según tu ley; de cuanto les ordenaste cumplir, nada cumplieron; por esto les has acarreado todo este mal: [24] Mira los terraplenes: han alcanzado la ciudad para conquistarla; y a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia, la ciudad queda puesta en poder de los caldeos que la atacan; lo que tú anunciaste se ha cumplido; y ahora, mira, tú lo ves. [25] Y tú me has dicho, Señor Jehová: Cómprate el campo con dinero y haz venir testigos; siendo así que la ciudad ha sido entregada en manos de los caldeos. [26] Y la palabra de Jehová se dirigió entonces a Jeremías, y dijo: [27] Mira, yo soy Jehová, Dios de todo mortal: ¿acaso hay algo imposible para mí? [28] Por tanto, esto dice Jehová: Mirad, yo pondré esta ciudad en poder de los caldeos y de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que la conquistará: [29] Y entrarán los caldeos que atacan esta ciudad, le prenderán fuego y la quemarán junto con las casas en cuyas azoteas se quemó incienso a Baal y se derramaron libaciones a otros dioses, para irritarme. [30] Pues los hijos de Israel y los hijos de Judá, desde su mocedad, solamente han practicado el mal ante mis ojos; y los hijos de Israel no han hecho otra cosa que

exasperarme con la labor de sus manos, declara Jehová. [31] Pues esta ciudad me ha servido de causa de enojo y de furia desde el día de su fundación hasta el presente, hasta apartarla de mi presencia, [32] por todo el mal que han cometido los hijos de Israel y los hijos de Judá para irritarme: ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes, sus profetas, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalén. [33] Me han vuelto la espalda y no el rostro; y aunque les enseñé, levantándome temprano para enseñarles, no han querido escuchar para recibir corrección. [34] Antes colocaron sus abominaciones en la casa que se llama por mi nombre, para contaminarla. [35] Y edificaron los lugares altos de Baal en el valle del hijo de Hinom para hacer pasar por el fuego a sus hijos e hijas en honor de Moloc; lo cual no les ordené, ni pasó por mi mente que hicieran tal abominación y hicieran pecar a Judá. [36] Y ahora, por consiguiente, Jehová, Dios de Israel, habla así sobre esta ciudad de la que afirmáis: Quedará puesta en poder del rey de Babilonia por la espada, el hambre y la pestilencia; [37] Mirad, yo los reuniré de todos los países adonde los dispersé en mi enojo, en mi furor y en mi gran ira; los traeré otra vez a este lugar, y los haré habitar seguros: [38] Y ellos serán para mí un pueblo, y yo seré para ellos Dios: [39] Y les daré un único corazón y un único camino, para que me reverencien por siempre, por su propio bien y el de sus descendientes: [40] Y concertaré con ellos una alianza perpetua: no me volveré de ellos para dejar de favorecerlos; antes pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí. [41] Sí, me alegraré con ellos al hacerles el bien, y con certeza los implantaré en esta tierra, con la totalidad de mi corazón y de mi alma. [42] Pues esto dice Jehová: Así como hice caer sobre este pueblo todo este gran mal, de igual modo haré venir sobre ellos todo el bien que les he anunciado. [43] Y se comprarán campos en esta tierra, de la cual decís: Es un desierto, sin hombres ni animales; fue entregada en poder de los caldeos. [44] Se comprarán campos con dinero, se escribirán documentos y se sellarán, y se llamarán testigos en el territorio de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las de la sierra, en las del valle y en las del sur: pues haré volver a sus cautivos, declara Jehová.

CAPÍTULO 33

[1] Y por segunda vez vino la palabra de Jehová a Jeremías, estando él todavía encerrado en el patio de la guardia, diciendo: [2] Así dice Jehová, el que lo hizo, Jehová el que lo formó para establecerlo; Jehová es su nombre: [3] Clama a mí, y yo te contestaré, y te mostraré cosas grandes y recónditas que no sabes. [4] Porque esto dice Jehová, Dios de Israel, respecto a las casas de esta ciudad y a los palacios de los reyes de Judá, que son demolidos para hacer frente a los terraplenes y a la espada: [5] Vienen a combatir a los caldeos, mas para llenar aquellas casas con los cuerpos muertos de los hombres que he abatido en mi enojo y en mi saña, pues por toda la maldad de ellos he ocultado mi faz a esta ciudad. [6] Mirad, le aplicaré curación y remedio, y los sanaré, y les mostraré una plenitud de paz y de verdad. [7] Y haré retornar a los cautivos de Judá y a los cautivos de Israel, y los edificaré como en el comienzo. [8] Y los limpiaré de toda la iniquidad con la que pecaron contra mí; y les perdonaré todas las iniquidades con las que pecaron y se sublevaron contra mí. [9] Y ella será para mí un nombre de alegría, una alabanza y una honra ante todas las naciones de la tierra, las cuales oirán todo el bien que les hago: y temerán y temblarán por toda la bondad y por toda la paz que yo le doy. [10] Esto dice Jehová: Otra vez se oirá en este lugar, del que decís que es un desierto sin hombres ni animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están desoladas, sin hombres, sin habitantes y sin animales, [11] la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; y de los que traigan sacrificio de alabanza a la casa de Jehová. Porque haré volver a los cautivos de esta tierra como al principio, declara Jehová. [12] Así dice Jehová de los ejércitos: Otra vez en este lugar desolado, sin hombres ni animales, y en todas sus ciudades, habrá morada de pastores que hagan descansar a sus rebaños. [13] En las ciudades de la sierra, en las del valle, en las del sur, en el territorio de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar los rebaños bajo la mano del que los cuenta, declara Jehová. [14] Mirad que llegan días, declara Jehová, en que realizaré la promesa favorable que anuncié respecto a la casa de Israel y respecto a la casa de Judá. [15] En aquellos días, y en aquella sazón, haré brotar para David un Renuevo de justicia, y practicará juicio y equidad sobre la tierra. [16] En aquellos días Judá alcanzará salvación, y Jerusalén residirá segura; y este será el nombre con el que se la llamará: Jehová, justicia nuestra. [17] Pues esto dice Jehová: Nunca le faltará a David un hombre sentado en el trono de la casa de Israel; [18] ni a los sacerdotes levitas les faltará varón delante de mí que ofrezca holocaustos, queme ofrenda de harina y haga sacrificios de continuo. [19] Y fue dirigida la palabra de Jehová a Jeremías, que decía: [20] Esto dice Jehová: Si podéis romper mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de modo que no haya día y noche a su tiempo, [21] entonces también quedaría invalidada mi alianza con David mi siervo, y este no tendría hijo que reinara sobre su trono; y la de los levitas sacerdotes, que me sirven. [22] Igual que el ejército del cielo no se puede enumerar, ni la arena del mar medir, así haré crecer la simiente de David mi siervo y los levitas que me sirven. [23] Además, fue dirigido a Jeremías el mensaje de Jehová, que decía: [24] ¿No has reparado en lo que habla esta gente al decir: Jehová ha rechazado a las dos familias que había elegido? De ese modo menosprecian a mi pueblo, pues ante ellos ya no lo tienen por nación. [25] Esto dice Jehová: Si no rige mi alianza con el día y la noche, y no he fijado las normas del cielo y de la tierra, [26] entonces yo desecharé la simiente de Jacob y de mi siervo David, y no escogeré de su descendencia a quienes gobiernen la simiente de Abraham, de Isaac y de Jacob; pues haré retornar a sus cautivos y me apiadaré de ellos.

CAPÍTULO 34

[1] El mensaje que fue dirigido a Jeremías por Jehová, mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, junto con todo su ejército, con todos los reinos de la tierra sujetos a su poder y con todas las gentes, guerreaba contra Jerusalén y contra todas las ciudades de

ella, y decía: [2] Así habla Jehová, Dios de Israel: Anda, habla con Sedequías, rey de Judá, y dile: Esto dice Jehová: Mirad, yo pondré esta ciudad en poder del rey de Babilonia, que la abrasará con fuego; [3] y tú no te librarás de su poder, sino que serás capturado sin remedio y puesto en sus manos; tus ojos mirarán los ojos del rey de Babilonia, quien conversará contigo cara a cara, y tú marcharás a Babilonia. [4] Con todo, escucha el mensaje de Jehová, oh Sedequías, rey de Judá: Esto dice Jehová respecto a ti: No perecerás por la espada: [5] sino que morirás en paz; y como se quemaron perfumes en honor de tus padres, los reyes anteriores que te precedieron, así quemarán perfumes por ti; y te llorarán diciendo: ¡Ay, señor! Pues yo mismo he dicho la palabra, declara Jehová. [6] Y el profeta Jeremías dijo todas estas palabras a Sedequías rey de Judá, en Jerusalén, [7] mientras el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que aún quedaban, contra Laquis y contra Azeca: pues solo estas ciudades fortificadas quedaban entre las ciudades de Judá. [8] Esta es la palabra dirigida a Jeremías por Jehová, después que el rey Sedequías pactó con toda la gente de Jerusalén proclamar la libertad entre ellos; [9] a saber, que cada cual dejara libre a su esclavo y a su esclava, hebreo o hebrea, de modo que nadie tuviera como esclavo a un judío, su hermano. [10] Y todos los jefes y todo el pueblo que habían entrado en esta alianza, al saber que cada cual debía dar libertad a su esclavo y a su esclava, sin que nadie los siguiera reteniendo, se sometieron y los liberaron. [11] Mas luego se retractaron, y recobraron a los esclavos y esclavas que habían emancipado, y los redujeron otra vez a servidumbre como esclavos y esclavas. [12] Por eso la palabra de Jehová vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo: [13] Esto dice Jehová, Dios de Israel: Yo concerté alianza con vuestros antepasados cuando los hice salir de Egipto, de la casa de esclavitud, y les dije: [14] Al terminar siete años, cada uno de vosotros liberará a su hermano hebreo que se te hubiere vendido; y tras haberte servido seis años, lo enviarás libre de tu lado; pero vuestros padres no me hicieron caso, ni prestaron oído. [15] Hace poco os arrepentisteis e hicisteis lo recto ante mis ojos, pregonando cada cual la libertad para su prójimo; y hicisteis un pacto en mi presencia, en la casa que lleva mi nombre: [16] pero os volvisteis atrás y profanasteis mi nombre, pues cada cual hizo volver a su esclavo y a su esclava, que habíais dejado libres a su voluntad, y los obligasteis a ser de nuevo vuestros esclavos y esclavas. [17] Por tanto, así dice Jehová: Vosotros no me habéis obedecido al pregonar la libertad cada cual para su hermano y su prójimo: pues mirad, yo os pregono libertad, declara Jehová, para la espada, la pestilencia y el hambre; y os haré objeto de espanto para todos los reinos de la tierra. [18] Y entregaré a los hombres que quebrantaron mi pacto y no cumplieron las palabras del pacto que hicieron ante mí, cuando partieron en dos el becerro y pasaron por entre sus mitades, [19] a los jefes de Judá y de Jerusalén, a los eunucos, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra que pasaron por entre las mitades del becerro; [20] a ellos los pondré en poder de sus enemigos y de quienes atentan contra su vida; y sus cuerpos muertos servirán de pasto a las aves del aire y a las fieras del campo. [21] Y a Sedequías, rey de Judá, y a sus jefes los entregaré en poder de sus enemigos, de los que buscan su vida y del ejército del rey de Babilonia que se ha alejado de vosotros. [22] Mirad, daré la orden, declara Jehová, y los haré volver a esta ciudad; pelearán contra ella, la tomarán y la quemarán con fuego; y dejaré las ciudades de Judá desiertas, sin habitante.

CAPÍTULO 35

[1] El mensaje que fue dirigido a Jeremías de parte de Jehová en tiempos de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, y decía: [2] Dirígete a la familia de los recabitas, háblales y tráelos al templo de Jehová, a una de sus salas, y dales vino para beber. [3] Tomé entonces a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, junto con sus hermanos, todos sus hijos y la casa entera de los recabitas; [4] Y los llevé a la casa de Jehová, a la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, hombre de Dios, que estaba junto a la cámara de los príncipes, la cual estaba sobre la cámara de Maasías, hijo de Salum, guarda de la puerta: [5] Y puse delante de los hijos de la casa de los recabitas tazones llenos de vino, y copas, y les dije: Bebed vino. [6] Mas ellos replicaron: Vino no tomaremos; pues Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos dio esta orden: Jamás beberéis vino, ni vosotros ni vuestros descendientes: [7] tampoco edificaréis casa, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viña, ni tendréis ninguna; sino que habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días en la tierra donde peregrináis. [8] De este modo hemos acatado el mandato de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en cuanto nos encargó: abstenernos de vino durante toda nuestra vida, nosotros, nuestras esposas, nuestros hijos y nuestras hijas; [9] ni edificar casas para habitar, ni tener viña, ni campo, ni sementera; [10] antes hemos vivido bajo tiendas, y hemos obedecido y cumplido todo lo que nuestro padre Jonadab nos ordenó. [11] Pero sucedió que, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió al país, dijimos: Venid, vayamos a Jerusalén por temor al ejército de los caldeos y al ejército de los sirios: y así vivimos en Jerusalén. [12] Entonces se dirigió la palabra de Jehová a Jeremías, y dijo: [13] Esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y habla a los varones de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No recibiréis la lección de prestar oído a mis palabras? declara Jehová. [14] Se cumplen las palabras de Jonadab, hijo de Recab, que mandó a sus hijos no beber vino; pues hasta hoy no lo beben, y obedecen el mandato de su padre: y sin embargo yo os he hablado desde el amanecer, y no me habéis escuchado. [15] Os envié también a todos mis siervos los profetas, enviándolos desde la madrugada, y diciendo: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no sigáis a dioses ajenos para serviros de ellos, y habitaréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres: mas no inclinasteis vuestro oído ni me escuchasteis. [16] Porque los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido el mandato de su padre, el que les dio; pero este pueblo no me ha escuchado: [17] por eso, así habla Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Mirad, traeré sobre Judá y sobre cuantos habitan en Jerusalén todo el mal que anuncié contra ellos: porque les hablé y no escucharon; los llamé y no contestaron. [18] Y a la familia de los recabitas dijo Jeremías: Esto dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por haber obedecido

la orden de Jonadab, vuestro padre, por haber guardado todos sus mandatos y por haber obrado según cuanto os prescribió, [19] por eso, así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: A Jonadab, hijo de Recab, nunca le faltará un descendiente que se mantenga en mi presencia.

CAPÍTULO 36

[1] Y ocurrió, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que este mensaje fue dirigido a Jeremías por Jehová, y decía: [2] Procúrate un rollo de pergamino, y consigna en él todas las palabras que te he dirigido contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día en que comencé a hablarte, desde los tiempos de Josías, hasta el presente. [3] Tal vez la casa de Judá escuche todo el mal que pienso hacerles, y cada uno abandone su mal camino; entonces yo perdonaré su iniquidad y su pecado. [4] Entonces Jeremías convocó a Baruc, hijo de Nerías; y Baruc, al dictado de Jeremías, anotó en el rollo de pergamino todas las palabras que Jehová le había dicho. [5] Y Jeremías dio esta orden a Baruc: Yo estoy impedido; no se me permite entrar en el templo de Jehová: [6] Por tanto, ve tú y lee, del rollo que escribiste a mi dictado, las palabras de Jehová ante el pueblo en el templo de Jehová, en día de ayuno; y las leerás igualmente ante todos los de Judá que lleguen de sus ciudades. [7] Quizá presenten su súplica ante Jehová, y cada uno se vuelva de su mal camino: porque grande es la ira y el furor que Jehová ha anunciado contra este pueblo. [8] Y Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que el profeta Jeremías le ordenó, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová. [9] Y sucedió que, en el año quinto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, se decretó un ayuno ante Jehová para todo el pueblo de Jerusalén y para cuantos acudieron a Jerusalén desde las poblaciones de Judá. [10] Entonces Baruc leyó del libro las palabras de Jeremías en el templo de Jehová, desde el aposento de Gemarías, hijo de Safán, el escriba, en el atrio superior, junto a la entrada de la puerta Nueva del templo de Jehová, a oídos de todo el pueblo. [11] Cuando Micaías, hijo de Gemarías, nieto de Safán, escuchó del libro todos los mensajes de Jehová, [12] bajó al palacio del rey, a la cámara del escriba; y vio que allí estaban sentados todos los jefes: Elisama el escriba, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los demás jefes. [13] Y Micaías les refirió cuanto había oído, cuando Baruc leía el libro a oídos del pueblo. [14] Entonces todos los jefes enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a Baruc, con este mensaje: Toma en tu mano el rollo que leíste a oídos del pueblo, y ven. Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo y fue a ellos. [15] Y le dijeron: Toma asiento y léenoslo. Y Baruc se lo leyó. [16] Y sucedió que, al escuchar todas aquellas palabras, se miraron atemorizados unos a otros y dijeron a Baruc: Hemos de informar al rey de todo esto. [17] Y preguntaron a Baruc: Dinos ahora, ¿cómo escribiste todas estas palabras? ¿Fue de su boca? [18] Y Baruc les contestó: Él me iba dictando de viva voz todas estas palabras, y yo las trazaba con tinta en el libro. [19] Entonces los jefes dijeron a Baruc: Anda, ocúltate con Jeremías, y que nadie averigüe vuestro paradero. [20] Y entraron al rey en el atrio, pero dejaron guardado el rollo en la cámara de Elisama, el escriba; y contaron todas las palabras a oídos del rey. [21] Entonces el rey envió a Jehudí a traer el rollo; y este lo sacó de la cámara de Elisama, el escriba. Y Jehudí lo leyó a oídos del rey y a oídos de todos los jefes que estaban junto al rey. [22] Estaba el rey en la residencia de invierno, en el mes noveno, y ante él ardía el fuego de un hogar. [23] Y sucedió que, cuando Jehudí había leído tres o cuatro hojas, el rey las cortaba con un cortaplumas y las echaba al fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo quedó consumido en el fuego del brasero. [24] Y ni el rey ni ninguno de sus servidores que escucharon todas estas palabras sintieron temor ni rasgaron sus ropas. [25] Aunque Elnatán, Delaía y Gemarías suplicaron al rey que no quemase el rollo, él no les hizo caso. [26] Antes bien, el rey ordenó a Jerameel, hijo de Hamelec, a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que apresaran al escriba Baruc y al profeta Jeremías; pero Jehová los puso a salvo. [27] Después que el rey quemó el rollo con las palabras que Baruc había anotado al dictado de Jeremías, la palabra de Jehová fue dirigida a Jeremías, y decía: [28] Procúrate de nuevo otro rollo y anota en él todas las palabras primeras que contenía el rollo anterior, el que Joacim, rey de Judá, ha quemado. [29] Y dirás a Joacim, rey de Judá: Esto dice Jehová: Tú has quemado este rollo, y has preguntado: ¿Por qué escribiste en él que sin falta llegará el rey de Babilonia para arrasar esta tierra y hacer cesar en ella a hombres y bestias? [30] Por tanto, esto dice Jehová acerca de Joacim, rey de Judá: No tendrá quien se siente en el trono de David; y su cadáver quedará tirado al calor de día y a la helada de noche. [31] Y castigaré en él, en su simiente y en sus servidores su iniquidad; y traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les anuncié, pues no quisieron escuchar. [32] Tomó, pues, Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc, hijo de Nerías, el escriba, quien escribió en él, al dictado de Jeremías, todas las palabras del libro que Joacim, rey de Judá, había quemado en el fuego; y se les añadieron además muchas otras palabras semejantes.

CAPÍTULO 37

[1] Y Sedequías, hijo de Josías, fue rey en lugar de Conías, hijo de Joacim, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había puesto como rey sobre la tierra de Judá. [2] Mas ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra escucharon las palabras de Jehová, que habló por medio del profeta Jeremías. [3] Y el rey Sedequías envió a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, al profeta Jeremías, para decirle: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios. [4] Jeremías entraba y salía entre el pueblo, pues aún no lo habían metido en la cárcel. [5] Entre tanto, las tropas del faraón habían salido de Egipto; y los caldeos que tenían cercada Jerusalén, al recibir noticia de ellas, se alejaron de Jerusalén. [6] Entonces la palabra de Jehová fue dirigida al profeta Jeremías, y dijo: [7] Esto dice Jehová, Dios de Israel: Así responderéis al rey de Judá, quien os mandó a mí para consultarme: Mirad, el ejército del faraón, que acudió en vuestro socorro, regresará a Egipto, a su propio país. [8] Y volverán los caldeos y combatirán contra esta ciudad, y la tomarán y la quemarán con fuego. [9] Esto dice Jehová: No os hagáis ilusiones, pensando: Los caldeos se retirarán sin

duda de nosotros; pues no se retirarán. [10] Porque aunque hubierais derrotado a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedaran de ellos solo hombres heridos, aun así se levantaría cada uno en su tienda, y quemaría esta ciudad con fuego. [11] Y ocurrió que, al levantar el campamento el ejército de los caldeos ante Jerusalén por miedo a las tropas del faraón, [12] Entonces Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín, a recibir allí su parte entre el pueblo. [13] Pero cuando estaba en la puerta de Benjamín, había allí un capitán de la guardia, llamado Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual prendió al profeta Jeremías, diciendo: Te pasas a los caldeos. [14] Y Jeremías contestó: Es mentira; no me paso a los caldeos. Mas Irías no le hizo caso; antes bien apresó a Jeremías y lo condujo ante los jefes. [15] Y los jefes, enojados contra Jeremías, lo azotaron y lo pusieron en la cárcel, en la casa de Jonatán el escriba, pues habían hecho de ella una prisión. [16] Cuando Jeremías hubo entrado en el calabozo y en las celdas, y estuvo allí muchos días, [17] Entonces el rey Sedequías envió por él y lo sacó: y el rey le preguntó en secreto en su casa: ¿Hay alguna palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: La hay; y dijo: Serás entregado en manos del rey de Babilonia. [18] Dijo además Jeremías al rey Sedequías: ¿Qué falta he cometido contra ti, contra tus servidores o contra este pueblo, para que me hayáis encarcelado? [19] ¿Dónde se han quedado ahora esos profetas vuestros que os anunciaban: El rey de Babilonia no os atacará ni invadirá este país? [20] Ahora, pues, escúchame, te lo suplico, oh rey, señor mío: sea admitido ante ti mi ruego; no me devuelvas a la casa de Jonatán, el escriba, no sea que perezca allí. [21] Entonces el rey Sedequías ordenó que pusieran a Jeremías en el atrio de la prisión, y que le dieran cada día una torta de pan de la calle de los panaderos, hasta que se acabara todo el pan de la ciudad. Y así quedó Jeremías en el atrio de la prisión.

CAPÍTULO 38

[1] Sefatías, hijo de Matán; y Gedalías, hijo de Pasur; y Jucal, hijo de Selemías; y Pasur, hijo de Malquías, escucharon lo que Jeremías decía a todo el pueblo, cuando hablaba así: [2] Esto dice Jehová: El que se quede en esta ciudad perecerá por espada, hambre o pestilencia; pero el que salga a rendirse a los caldeos vivirá: tendrá su vida como botín, y vivirá. [3] Esto dice Jehová: Sin remedio esta ciudad será puesta en poder del ejército del rey de Babilonia, que la conquistará. [4] Por esto los jefes dijeron al rey: Te rogamos que este hombre sea muerto; pues así debilita las manos de los guerreros que quedan en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino el mal. [5] Respondió el rey Sedequías: Ahí lo tenéis, en vuestro poder; que el rey no puede nada contra vosotros. [6] Entonces tomaron a Jeremías y lo echaron en la cisterna de Malquías, hijo de Hamelec, que estaba en el atrio de la prisión: y bajaron a Jeremías con cuerdas. Y en la cisterna no había agua, sino lodo; y Jeremías se hundió en el lodo. [7] Y al oír Ebed-melec, el etíope, eunuco de la corte, que habían metido a Jeremías en el pozo, estando entonces el rey sentado a la puerta de Benjamín, [8] salió Ebed-melec del palacio y habló así al rey: [9] Rey y señor mío, estos hombres han hecho mal en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, a quien han echado en la cisterna; y allí donde está va a morir de hambre, porque ya no hay pan en la ciudad. [10] Entonces mandó el rey a Ebed-melec el etíope: Toma contigo de aquí treinta hombres y saca de la cisterna al profeta Jeremías antes que muera. [11] Y Ebed-melec tomó consigo a los hombres, y entró en la casa del rey, debajo del tesoro, y tomó de allí trapos viejos y ropas podridas, y los bajó con cuerdas a Jeremías, en la cisterna. [12] Y dijo Ebed-melec el etíope a Jeremías: Pon ahora estos trapos viejos y ropas raídas bajo tus sobacos, debajo de las cuerdas. Y Jeremías lo hizo así. [13] Y tiraron de Jeremías con las sogas y lo subieron del pozo; y Jeremías se quedó en el atrio de la prisión. [14] Luego el rey Sedequías envió por el profeta Jeremías y lo hizo venir hasta la tercera entrada del templo de Jehová; y el rey dijo a Jeremías: Quiero consultarte algo; no me encubras nada. [15] Y Jeremías respondió a Sedequías: Si te lo declaro, ¿no me harás morir sin falta? Y si te aconsejo, ¿no me harás caso? [16] Y el rey Sedequías juró a Jeremías en secreto: Por la vida de Jehová, que nos dio esta alma, no te haré morir ni te pondré en manos de estos hombres que atentan contra tu vida. [17] Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Así habla Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si de verdad te entregas a los jefes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y no se incendiará esta ciudad; y vivirás tú, y tu familia: [18] mas si no te entregas a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad quedará en poder de los caldeos, que la incendiarán, y tú no te librarás de ellos. [19] Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Tengo miedo de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y se burlen de mí. [20] Mas Jeremías dijo: No te entregarán. Obedece, te ruego, la voz de Jehová que yo te hablo: así te irá bien y tu alma vivirá. [21] Pero si te niegas a salir, esta es la palabra que Jehová me ha mostrado: [22] Y mira, todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Judá serán llevadas ante los jefes del rey de Babilonia, y esas mujeres dirán: Te han engañado y han prevalecido contra ti tus amigos; tus pies se hundieron en el lodo, y ellos se volvieron atrás. [23] Y sacarán a tus esposas y a tus hijos hacia los caldeos; y no escaparás de su poder, antes serás capturado por el rey de Babilonia; y serás causa de que esta ciudad sea incendiada. [24] Dijo entonces Sedequías a Jeremías: Nadie debe saber de estas conversaciones, y no morirás. [25] Pero si los jefes se enteran de que he conversado contigo, y acuden a ti para decirte: Cuéntanos ahora lo que has hablado con el rey, no nos lo escondas, y no te mataremos; y qué te dijo el rey: [26] les dirás: Presenté mi súplica delante del rey, para que no me hiciera volver a casa de Jonatán a morir allí. [27] Y vinieron todos los jefes a Jeremías y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Y dejaron de hablar con él, porque el asunto no se había descubierto. [28] Y Jeremías se quedó en el atrio de la prisión hasta el día de la caída de Jerusalén; y allí se hallaba cuando fue conquistada Jerusalén.

CAPÍTULO 39

[1] Al noveno año del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el décimo mes, se presentó Nabucodonosor, rey de Babilonia, con

todo su ejército frente a Jerusalén, y la cercó. [2] Y al undécimo año de Sedequías, el día nueve del cuarto mes, la ciudad fue abierta por una brecha. [3] Y entraron todos los jefes del rey de Babilonia, y tomaron asiento en la puerta central: Nergal-saréser, Samgar-nebó, Sarsequín, Rabsarís, Nergal-saréser, Rabmag, junto con los demás jefes del rey babilonio. [4] Aconteció que Sedequías, rey de Judá, y todos los guerreros, al verlos, huyeron; y salieron de la ciudad de noche, por el camino del jardín del rey, por la puerta que está entre los dos muros; y él se fue hacia la llanura. [5] Mas el ejército de los caldeos los persiguió, y alcanzó a Sedequías en los llanos de Jericó; y después de tomarlo preso, lo llevaron a Nabucodonosor, rey de Babilonia, que estaba en Ribla, en tierra de Hamat, donde dictó sentencia contra él. [6] Allí degolló el rey babilonio a los hijos de Sedequías, ante los ojos de este; y asimismo ejecutó a todos los nobles de Judá. [7] Además dejó ciego a Sedequías, y lo ató con cadenas para llevarlo a Babilonia. [8] Los caldeos prendieron fuego a la casa del rey y a las viviendas del pueblo, y echaron abajo las murallas de Jerusalén. [9] Después Nabuzaradán, jefe de la guardia, llevó cautivos a Babilonia a los que habían quedado del pueblo en la ciudad, y a los que se le habían pasado, junto con los demás que quedaban. [10] Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó en tierra de Judá a algunos de los pobres del pueblo, que nada poseían, y en aquel mismo tiempo les entregó viñas y campos. [11] Y Nabucodonosor rey de Babilonia había dado orden acerca de Jeremías a Nabuzaradán, capitán de la guardia, diciendo: [12] Tómalo, cuida bien de él y no le causes ningún daño; antes bien procede con él conforme a lo que él te pida. [13] Y mandaron traer Nabuzaradán, jefe de la guardia, Nabusasbán, el Rabsarís, Nergal-saréser, el Rabmag, y todos los jefes del rey babilonio; [14] sí, enviaron mensajeros, hicieron sacar a Jeremías del atrio de la prisión y lo entregaron a Gedalías, el hijo de Ahicam, el hijo de Safán, para que lo condujera a su hogar; y así vivió en medio del pueblo. [15] Ahora bien, la palabra de Jehová había llegado a Jeremías cuando aún se hallaba preso en el atrio de la prisión, y decía: [16] Ve y habla a Ebed-melec el etíope: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Mira, voy a traer mis palabras sobre esta ciudad para su mal y no para su bien; y se realizarán en aquel día delante de ti. [17] Pero en aquel día yo te rescataré, declara Jehová; y no serás puesto en poder de los hombres a quienes tienes miedo. [18] Porque ciertamente te salvaré, y no perecerás por la espada; tu vida te será como botín, por haber confiado en mí, declara Jehová.

CAPÍTULO 40

[1] Palabra que fue dirigida a Jeremías por Jehová, luego de que Nabuzaradán, jefe de la guardia, lo soltó en Ramá, tras haberlo tomado atado con cadenas en medio de todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que eran llevados presos a Babilonia. [2] Y el jefe de la guardia tomó aparte a Jeremías y le habló así: Jehová, tu Dios, anunció este mal sobre este sitio. [3] Jehová lo ha hecho venir, y ha cumplido lo que anunció; pues pecasteis contra Jehová y no atendisteis a su voz, esta calamidad ha venido sobre vosotros. [4] Pero ahora, mira, hoy te quito las cadenas que tenías en las manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y velaré por ti; pero si no te agrada venir conmigo a Babilonia, déjalo: mira, toda la tierra está delante de ti; ve adonde te parezca bueno y conveniente ir. [5] Y como aún no se volvía, dijo: Vuelve a Gedalías, el hijo de Ahicam, el hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto por gobernador de las ciudades de Judá, y vive con él entre el pueblo; o ve adonde te parezca conveniente. Entonces el jefe de la guardia le dio provisiones y un regalo, y lo dejó ir. [6] Fue entonces Jeremías a Mizpa, junto a Gedalías, el hijo de Ahicam, y moró con él en medio de los que quedaron en el país. [7] Cuando todos los jefes de las tropas que estaban esparcidas por el campo, ellos y su gente, supieron que el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país a Gedalías, el hijo de Ahicam, y que le había confiado varones, mujeres y niños, y algunos de los pobres de la tierra, de aquellos que no habían sido deportados a Babilonia; [8] acudieron a Gedalías, en Mizpa: Ismael, el hijo de Netanías; Johanán y Jonatán, los hijos de Carea; Seraías, el hijo de Tanhumet; los hijos de Efai, el netofatita; y Jezanías, el hijo de un maacateo, ellos con su gente. [9] Y Gedalías, el hijo de Ahicam, el hijo de Safán, les juró a ellos y a su gente, diciéndoles: No temáis servir a los caldeos; quedaos en la tierra y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. [10] En cuanto a mí, he aquí que residiré en Mizpa para atender a los caldeos que vendrán a nosotros; pero vosotros recoged vino, frutos de verano y aceite, y ponedlos en vuestras vasijas, y habitad en las ciudades que habéis tomado. [11] Igualmente, todos los judíos que se hallaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y en todas las demás comarcas, al saber que el rey de Babilonia había dejado un resto de Judá, y que había colocado al frente de ellos a Gedalías, el hijo de Ahicam, el hijo de Safán; [12] Entonces todos los judíos volvieron de los lugares a donde habían sido arrojados, y llegaron a la tierra de Judá, a Gedalías, a Mizpa, y cosecharon vino y frutas de verano en gran cantidad. [13] Además, Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas que estaban por los campos, se presentaron ante Gedalías en Mizpa, [14] y le preguntaron: ¿Estás enterado de cierto de que Baalis, rey de los hijos de Amón, ha mandado a Ismael, hijo de Netanías, para que te mate? Pero Gedalías, hijo de Ahicam, no les creyó. [15] Entonces Johanán, hijo de Carea, habló a solas con Gedalías en Mizpa: Déjame ir, te lo suplico, y daré muerte a Ismael, hijo de Netanías, sin que hombre alguno se entere; ¿por qué ha de matarte, para que sean dispersados todos los judíos reunidos en torno tuyo, y se pierda el resto de Judá? [16] Mas Gedalías, hijo de Ahicam, respondió a Johanán, hijo de Carea: Eso no lo harás, porque lo que dices de Ismael es falso.

CAPÍTULO 41

[1] Aconteció en el séptimo mes que Ismael, el hijo de Netanías, el hijo de Elisama, de linaje real, uno de los jefes del rey, vino con diez hombres a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa; y allí comieron juntos. [2] Y se levantó Ismael, el hijo de Netanías, junto con los diez hombres que lo acompañaban, y golpearon con la espada a Gedalías, el hijo de Ahicam, el hijo de Safán, y lo mataron, a aquel que el rey de Babilonia había constituido gobernador del país. [3] También mató Ismael a todos los judíos

que se encontraban con Gedalías en Mizpa, y a los caldeos que fueron hallados allí, es decir, a los hombres de guerra. [4] Y aconteció al segundo día después de haber matado a Gedalías, sin que nadie lo supiera, [5] que llegaron ochenta varones de Siquem, de Silo y de Samaria, con la barba afeitada, los vestidos rotos y las carnes cortadas, trayendo en la mano ofrendas e incienso para llevarlos al templo de Jehová. [6] Desde Mizpa les salió al encuentro Ismael, el hijo de Netanías, llorando por el camino mientras andaba; y al encontrarlos, les dijo: Venid a Gedalías, hijo de Ahicam. [7] Pero ocurrió que, en cuanto llegaron al interior de la ciudad, los mató Ismael, el hijo de Netanías, y los echó en el fondo del hoyo, él con los hombres que lo acompañaban. [8] Mas se hallaron entre ellos diez hombres que dijeron a Ismael: No nos des muerte, pues guardamos en el campo tesoros ocultos de trigo, de cebada, de aceite y de miel. Y él se contuvo, y no los mató en medio de sus hermanos. [9] Ahora bien, el hoyo en que Ismael echó todos los cuerpos muertos de aquellos hombres que mató a causa de Gedalías, era el mismo que el rey Asa construyó por miedo de Baasa, rey de Israel; y lo llenó de cadáveres Ismael, hijo de Netanías. [10] Y Ismael llevó cautivos a todos los demás del pueblo que estaban en Mizpa: las hijas del rey y toda la gente que había quedado en Mizpa, que Nabuzaradán, jefe de la guardia, había confiado a Gedalías, hijo de Ahicam; los tomó presos Ismael, el hijo de Netanías, y se puso en marcha para pasar a los hijos de Amón. [11] Mas cuando Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas que lo acompañaban, se enteraron de toda la maldad que había hecho Ismael, hijo de Netanías, [12] reunieron a toda su gente y marcharon a combatir contra Ismael, hijo de Netanías; lo encontraron junto a las aguas grandes que están en Gabaón. [13] Y aconteció que, al ver todo el pueblo que iba con Ismael a Johanán, hijo de Carea, y a todos los jefes de las tropas que lo acompañaban, se llenaron de gozo. [14] Así, toda la gente que Ismael se había llevado presa desde Mizpa giró sobre sus pasos, y se pasó al lado de Johanán, hijo de Carea. [15] Pero Ismael, hijo de Netanías, logró huir de Johanán junto con ocho hombres, y se dirigió a los hijos de Amón. [16] Entonces tomó Johanán, hijo de Carea, junto con todos los oficiales de las tropas que lo acompañaban, a todo el resto del pueblo recobrado de manos de Ismael, hijo de Netanías, en Mizpa, después de haber muerto este a Gedalías, hijo de Ahicam: guerreros valerosos, mujeres, niños y eunucos, a quienes había hecho regresar de Gabaón; [17] y partieron, y se alojaron en la posada de Quimam, que está junto a Belén, con el propósito de entrar en Egipto, [18] por causa de los caldeos; pues les temían, ya que Ismael, hijo de Netanías, había dado muerte a Gedalías, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había establecido gobernador sobre el país.

CAPÍTULO 42

[1] Y se acercaron todos los jefes de las tropas, con Johanán, hijo de Carea, y Jezanías, hijo de Osaías, y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, [2] y dijeron a Jeremías el profeta: Te rogamos que aceptes nuestra súplica, y ruega a Jehová, tu Dios, por todo este resto (pues de muchos quedamos unos pocos, como lo ven tus ojos); [3] a fin de que Jehová, tu Dios, nos enseñe el camino que hemos de seguir y lo que debemos hacer. [4] Y les respondió Jeremías el profeta: Os he oído; mirad, rogaré a Jehová, vuestro Dios, conforme a vuestras palabras; y acontecerá que todo lo que Jehová os responda, os lo declararé; nada os ocultaré. [5] Y ellos respondieron a Jeremías: Sea Jehová testigo verdadero y leal contra nosotros, si no cumplimos todo aquello que Jehová tu Dios te mande decirnos. [6] Bueno o malo, daremos oído a la voz de nuestro Dios, Jehová, ante quien te enviamos; a fin de que nos vaya bien al obedecer a la voz de nuestro Dios, Jehová. [7] Pasados diez días, la palabra de Jehová fue dirigida a Jeremías. [8] Entonces llamó a Johanán, hijo de Carea, a todos los jefes de las tropas que lo acompañaban, y a todo el pueblo, del más pequeño al más grande, [9] y les declaró: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel, ante quien me enviasteis para presentar vuestra súplica: [10] Si os quedáis todavía en esta tierra, os edificaré y no os derribaré, os plantaré y no os arrancaré; porque me duele el mal que os hice. [11] No temáis al rey de Babilonia, al que ahora teméis; dejad de temerlo, dice Jehová, pues estoy con vosotros para daros la salvación y rescataros de su poder. [12] Y tendré misericordia de vosotros, para que él también se compadezca y os haga volver a vuestra propia tierra. [13] Pero si decís: No habitaremos en esta tierra, y así no obedecéis la voz de Jehová vuestro Dios, [14] diciendo: No, sino que entraremos en tierra de Egipto, donde no veremos guerra, ni oiremos el sonido de la trompeta, ni pasaremos hambre de pan; allí habitaremos: [15] Ahora, pues, escuchad la palabra de Jehová, resto de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Si de veras ponéis vuestro rostro resueltamente para entrar en Egipto, y vais a vivir allí como forasteros, [16] entonces acontecerá que la espada que temíais os alcanzará allí, en tierra de Egipto, y el hambre que os causaba espanto os seguirá de cerca hasta Egipto; y allí moriréis. [17] Así acontecerá a todos los varones que dirijan su rostro hacia Egipto para residir allí como forasteros: perecerán a espada, de hambre y de pestilencia; y ninguno de ellos sobrevivirá ni se librará del mal que yo traeré sobre ellos. [18] Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Así como mi enojo y mi furia se vertieron sobre los moradores de Jerusalén, así mi furia se verterá sobre vosotros cuando penetréis en Egipto; y seréis motivo de execración, de pasmo, de maldición y de oprobio; y nunca más veréis este lugar. [19] Jehová os ha dicho, oh resto de Judá: No entréis en Egipto; tened por cierto que hoy os he advertido. [20] Porque os engañasteis a vosotros mismos en vuestro corazón cuando me mandasteis ante Jehová, vuestro Dios, diciendo: Intercede por nosotros ante Jehová, nuestro Dios, y todo cuanto Jehová, nuestro Dios, declare, comunícanoslo así, y lo haremos. [21] Y hoy os lo he declarado, pero no habéis escuchado la voz de Jehová, vuestro Dios, ni en cosa alguna de aquello por lo cual me envió a vosotros. [22] Ahora, pues, sabed con certeza que moriréis por la espada, por el hambre y por la peste, en el lugar adonde deseáis ir para residir.

CAPÍTULO 43

[1] Y aconteció que, cuando Jeremías acabó de transmitir a todo el pueblo cuanto Jehová, su Dios, le había encargado decirles,

aquellas palabras con las que Jehová, su Dios, lo había enviado hasta ellos, es decir, todas estas palabras, [2] dijeron Azarías, hijo de Osaías, Johanán, hijo de Carea, y todos aquellos hombres altivos, hablando a Jeremías: Mientes; Jehová, nuestro Dios, no te ha mandado decir: No entréis en Egipto para peregrinar allí; [3] sino que Baruc, hijo de Nerías, te instiga contra nosotros con el fin de ponernos en poder de los caldeos, para que nos maten o nos deporten a Babilonia. [4] Así Johanán hijo de Carea, todos los capitanes de las fuerzas y todo el pueblo no obedecieron la voz de Jehová de quedarse en tierra de Judá. [5] Sino que Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas, recogieron a todo el resto de Judá que había regresado de entre todas las naciones a donde fueron dispersados, para morar en la tierra de Judá; [6] varones, mujeres y niños, las hijas del rey, y todo aquel a quien Nabuzaradán, jefe de la guardia, había dejado al cuidado de Gedalías, el hijo de Ahicam, el hijo de Safán; y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías. [7] Así entraron en la tierra de Egipto, pues no hicieron caso a la voz de Jehová, y llegaron hasta Tafnes. [8] Entonces fue dirigida a Jeremías, en Tafnes, la palabra de Jehová, diciendo: [9] Toma en tu mano piedras grandes y escóndelas en el barro del horno de ladrillos que hay a la entrada de la casa del Faraón en Tafnes, a la vista de los varones de Judá; [10] y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Mira, enviaré a traer a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido; y extenderá sobre ellas su pabellón real. [11] Y cuando venga, herirá la tierra de Egipto: entregará a la muerte a los destinados a muerte, al cautiverio a los destinados a cautiverio, y a la espada a los destinados a espada. [12] Y prenderé fuego a las moradas de los dioses de Egipto; y él las abrasará y se llevará presos a sus ídolos; y se vestirá de la tierra de Egipto igual que un pastor se pone su vestidura; y de allí se marchará en paz. [13] Romperá asimismo las imágenes de Bet-semes, situada en el país de Egipto; e incendiará con fuego las moradas de los dioses de los egipcios.

CAPÍTULO 44

[1] Palabra dirigida a Jeremías respecto a todos los judíos residentes en el país de Egipto, los establecidos en Migdol, Tafnes y Nof, y en el distrito de Patros, diciendo: [2] Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros mismos habéis visto toda la calamidad que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y mirad que hoy son un páramo desolado, y no mora en ellas persona alguna, [3] por la maldad que cometieron para provocarme a ira, yendo a quemar incienso y a servir a otros dioses que no conocían, ni ellos, ni vosotros, ni vuestros padres. [4] Sin embargo, yo os envié a todos mis siervos los profetas, levantándome de madrugada para enviarlos, con este mensaje: ¡Ah, no hagáis esta abominación que yo aborrezco! [5] Pero no escucharon, ni prestaron oído para volverse de su maldad, a fin de no ofrecer incienso a otros dioses. [6] Por lo cual mi furia y mi enojo se derramaron y ardieron en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén; y han quedado asoladas y desiertas, como en este día. [7] Ahora, pues, así habla Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan gran mal contra vuestras propias almas, cortando de entre vosotros al hombre y a la mujer, al niño y al que mama, de en medio de Judá, sin dejaros ningún resto; [8] provocándome a ira con las obras de vuestras manos, quemando incienso a dioses ajenos en tierra de Egipto, adonde habéis ido a vivir, para que seáis cortados y vengáis a ser maldición y afrenta entre todas las naciones de la tierra? [9] ¿Habéis echado en olvido las maldades de vuestros padres, las maldades de los reyes de Judá, las maldades de sus esposas, vuestras propias maldades y las maldades de vuestras esposas, cometidas en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? [10] Hasta este día no se han humillado, ni han tenido temor, ni han caminado conforme a mi ley y a mis estatutos, que yo puse ante vosotros y ante vuestros padres. [11] Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Mirad, volveré mi rostro contra vosotros para el mal, y para cortar a todo Judá. [12] Y tomaré al resto de Judá que se empeñó en ir a la tierra de Egipto para vivir allí como forasteros, y todos serán consumidos, y caerán en tierra de Egipto; por espada y por hambre serán acabados; desde el más pequeño hasta el más grande morirán por espada y por hambre; y serán objeto de execración, espanto, maldición y afrenta. [13] Pues visitaré con castigo a los que moran en el país de Egipto, tal como castigué a Jerusalén: con espada, con hambre y con pestilencia; [14] de modo que ninguno del remanente de Judá, que ha ido a tierra de Egipto para residir allí, escapará ni quedará para volver a tierra de Judá, a la cual desean volver para habitar allí; porque ninguno volverá, sino los que escapen. [15] Entonces todos los varones que tenían conocimiento de que sus mujeres ofrecían incienso a otros dioses, y todas las mujeres allí presentes, una gran muchedumbre, y todo el pueblo que moraba en Patros, en la tierra de Egipto, le respondieron a Jeremías así: [16] Respecto a la palabra que nos has dicho en el nombre de Jehová, no te daremos oído. [17] Antes bien, pondremos por obra todo lo que ha salido de nuestra boca: quemar incienso para la reina del cielo, y derramar para ella libaciones, tal como lo hicimos nosotros, nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén; porque entonces nos saciábamos de pan, y nos iba bien, y no experimentábamos mal alguno. [18] Pero desde que cesamos de quemar incienso para la reina del cielo y de derramarle libaciones, hemos carecido de todo, y nos han devorado la espada y el hambre. [19] Y cuando quemábamos incienso en honor de la reina del cielo y le presentábamos libaciones, ¿acaso le amasábamos tortas para rendirle culto, y le presentábamos libaciones sin nuestros esposos? [20] Entonces habló Jeremías a todo el pueblo, a los varones y a las mujeres, y a toda la gente que le había dado aquella respuesta, diciendo: [21] El incienso que quemasteis en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, vosotros, vuestros padres, vuestros reyes, vuestros jefes y el pueblo de la tierra, ¿no lo tuvo presente Jehová, y no se le vino a la mente? [22] Y Jehová no pudo soportarlo más, por la maldad de vuestras obras y por las abominaciones que habíais cometido; por eso vuestra tierra se ha vuelto desolación, espanto y maldición, sin habitante alguno, como hoy. [23] Por haber quemado incienso y haber pecado contra Jehová, y por no haber escuchado su voz ni haber caminado conforme a su ley, a sus

estatutos y a sus testimonios, os ha sobrevenido esta calamidad, como en este día. [24] Y dijo además Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Escuchad la palabra de Jehová, vosotros todos de Judá, los que moráis en el país de Egipto: [25] Así ha hablado Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres lo habéis dicho de palabra y lo habéis cumplido con la mano, al decir: Pondremos por obra sin falta los votos que hemos prometido, de quemar incienso para la reina del cielo y verter para ella libaciones: cumplid, pues, vuestros votos, y ponedlos por obra sin falta. [26] Escuchad, pues, la palabra de Jehová, todos los de Judá que habitáis en la tierra de Egipto: Mirad, he jurado por mi gran nombre, declara Jehová, que mi nombre no volverá a ser pronunciado por boca de ningún varón de Judá en toda la tierra de Egipto, diciendo: Vive el Señor Jehová. [27] Mirad, yo vigilo contra ellos para su mal, no para su bien; y todos los varones de Judá que se hallan en el país de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que lleguen a su fin. [28] Sin embargo, un reducido número que se libre de la espada regresará del país de Egipto a la tierra de Judá; y todo el resto de Judá, que ha entrado en Egipto para residir allí, sabrá cuál palabra se sostendrá: la mía o la suya. [29] Y esto os servirá de señal, declara Jehová, de que os castigaré en este sitio, a fin de que sepáis que mis palabras han de cumplirse sin falta contra vosotros para mal: [30] Así habla Jehová: Mirad, entregaré a Faraón Hofra, rey de Egipto, en poder de sus enemigos y en poder de los que atentan contra su vida; tal como entregué a Sedequías, rey de Judá, en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, enemigo suyo que atentaba contra su vida.

CAPÍTULO 45

[1] Palabra que el profeta Jeremías dirigió a Baruc, hijo de Nerías, cuando este escribía en un libro estos dichos, de boca de Jeremías, durante el año cuarto de Joacim, el hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: [2] Así habla Jehová, el Dios de Israel, a ti, oh Baruc: [3] Tú has dicho: ¡Ay de mí ahora! porque Jehová ha añadido tristeza a mi dolor; estoy cansado de mis suspiros, y no encuentro descanso. [4] Así le dirás: Así habla Jehová: Mirad, yo mismo demoleré lo que levanté, y arrancaré lo que planté, a saber, esta tierra entera. [5] ¿Y andas tras cosas grandes para ti? No las busques; pues mira, voy a traer calamidad sobre todo mortal, dice Jehová; mas a ti te concederé tu vida como botín en cualquier lugar adonde vayas.

CAPÍTULO 46

[1] Palabra de Jehová dirigida a Jeremías el profeta, en contra de los gentiles; [2] Contra Egipto, contra el ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates, en Carquemis, al cual derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, durante el cuarto año de Joacim, el hijo de Josías, rey de Judá. [3] Preparad el escudo menor y el mayor, y acercaos a la batalla. [4] Ensillad los caballos; montad, jinetes, y presentaos con vuestros cascos; pulid las lanzas, vestíos las corazas. [5] ¿Por qué los he visto atemorizados y que retroceden? Sus valientes están derrotados, y huyen a toda prisa sin mirar atrás: había espanto por todas partes, dice Jehová. [6] No huya el veloz, ni escape el valiente; en el norte, junto al río Éufrates, tropezarán y caerán. [7] ¿Quién es este que avanza como una inundación, y cuyas aguas se agitan como ríos? [8] Egipto se levanta como una inundación, y sus aguas se agitan como ríos; y dice: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y a los que viven en ella. [9] Subid, caballos; y corred con furia, carros; y avancen los valientes: los de Etiopía y los de Libia, que manejan el escudo, y los de Lidia, que toman y tensan el arco. [10] Porque ese día es del Señor Jehová de los ejércitos, día de venganza, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará, y se saciará y se embriagará con la sangre de ellos: pues el Señor Jehová de los ejércitos tiene un sacrificio en la tierra del norte, junto al río Éufrates. [11] Sube a Galaad y procura bálsamo, oh virgen, hija de Egipto; en vano te valdrás de muchos remedios: no habrá curación para ti. [12] Las naciones han oído tu deshonra, y tu clamor ha llenado la tierra; porque el valiente ha tropezado con el valiente, y han caído juntos los dos. [13] Palabra que Jehová dirigió al profeta Jeremías, acerca de cómo Nabucodonosor, rey de Babilonia, habría de venir a herir la tierra de Egipto. [14] Anunciad en Egipto, y proclamad en Migdol; proclamad en Nof y en Tafnes: decid: Ponte firme y prepárate, porque la espada devora a tu alrededor. [15] ¿Cómo es que fueron arrebatados tus fuertes? No se mantuvieron en pie, pues los rechazó Jehová. [16] Multiplicó los que caían; sí, uno se desplomaba sobre otro; y decían: Levantaos, tornemos a los de nuestro pueblo, a la tierra de nuestro nacimiento, huyendo de la espada del opresor. [17] Allí gritaron: Faraón rey de Egipto no es más que ruido; ha dejado pasar el momento señalado. [18] Por mi vida, declara el Rey, que se llama Jehová de los ejércitos: ciertamente, cual el Tabor entre las montañas, y cual el Carmelo junto al mar, así vendrá él. [19] Oh hija que moras en Egipto, apréstate para el cautiverio; porque Nof será asolada y desierta, sin habitante. [20] Egipto es una becerra muy hermosa, mas la destrucción viene; viene del norte. [21] Sus mercenarios también, en medio de ella, son como terneros cebados; pues también ellos han vuelto la espalda y han huido juntos: no se sostuvieron, porque el día de su desastre vino sobre ellos, la hora de su visitación. [22] Su voz irá como la de una serpiente; porque marcharán con ejército, y vendrán contra ella con hachas, como leñadores. [23] Talarán su bosque, dice Jehová, aunque sea impenetrable; porque son más numerosos que las langostas, y no tienen número. [24] La hija de Egipto será avergonzada; será entregada en manos del pueblo del norte. [25] Dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Mirad, castigaré a la multitud de No, a Faraón y a Egipto, con sus dioses y con sus reyes; sí, a Faraón y a cuantos confían en él: [26] Y los pondré en poder de los que atentan contra su vida, de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus siervos; mas después será poblada, como en los tiempos antiguos, declara Jehová. [27] Mas tú, Jacob, siervo mío, deja el temor, y no te acobardes, Israel; pues voy a salvarte desde lejos, y a tu descendencia de la tierra donde está cautiva; Jacob volverá, y vivirá tranquilo y seguro, sin que nadie lo atemorice. [28] Deja el temor, Jacob siervo mío, dice Jehová, pues yo estoy a tu lado; aunque consuma por completo a todas las naciones adonde te dispersé, a ti no te consumiré del todo, sino

que te corregiré con justa medida; aun así no te dejaré sin castigo alguno.

CAPÍTULO 47

[1] Palabra de Jehová dirigida al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes de que el Faraón golpeara a Gaza. [2] Así habla Jehová: Mirad, aguas surgen del norte, y se harán torrente que lo inunda todo, y desbordarán la tierra y todo lo que contiene, la ciudad y sus moradores; los hombres gritarán, y se lamentarán todos los habitantes de la tierra. [3] Al estruendo del pisoteo de los cascos de sus fuertes caballos, al estrépito de sus carros y al fragor de sus ruedas, los padres no volverán el rostro a sus hijos, por la debilidad de sus manos; [4] por el día que llega para devastar a todos los filisteos, y para exterminar de Tiro y de Sidón a cualquier ayudador que quede; pues Jehová devastará a los filisteos, el resto de la región de Caftor. [5] Sobre Gaza ha caído calvicie; Ascalón ha sido aniquilada con lo que resta de su valle: ¿hasta cuándo te cortarás a ti misma? [6] ¡Oh tú, espada de Jehová! ¿Cuánto tardarás en aquietarte? Guárdate en tu vaina, reposa y calla. [7] ¿Cómo podría estar quieta, si Jehová le ha encomendado una misión contra Ascalón y contra la ribera del mar? Allí la ha señalado.

CAPÍTULO 48

[1] Contra Moab, así habla Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo!, porque ha sido asolada; Quiriataim ha quedado avergonzada y capturada; Misgab, avergonzada y quebrantada. [2] Ya no habrá alabanza para Moab: en Hesbón han tramado el mal contra ella; venid, y extirpémosla para que no sea nación. También tú, Madmén, serás talada; la espada te perseguirá. [3] Voz de clamor se oirá desde Horonaim: devastación y gran ruina. [4] Moab está destruida; sus pequeños han hecho oír un grito. [5] Porque en la subida de Luhit subirá continuo llanto; porque en la bajada de Horonaim los enemigos han oído un grito de quebranto. [6] Huid, salvad vuestras vidas, y sed como el brezo del desierto. [7] Pues por haber confiado en tus obras y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos irá al cautiverio con sus sacerdotes y sus jefes, todos juntos. [8] Y vendrá el devastador contra cada ciudad, y ninguna ciudad se librará; también el valle será aniquilado, y la llanura será destruida, según lo ha declarado Jehová. [9] Dad alas a Moab, para que huya y se escape; porque sus ciudades quedarán desoladas, sin quien habite en ellas. [10] Maldito quien ejecuta con negligencia el encargo de Jehová, y maldito quien aparta su espada de la sangre. [11] Moab ha vivido tranquilo desde su juventud, y ha reposado sobre sus sedimentos, sin ser pasado de vasija en vasija, ni haber ido al cautiverio; por eso conserva su sabor, y su aroma no ha cambiado. [12] Por tanto, mirad que se acercan días, declara Jehová, cuando le enviaré errantes que lo harán vagar, y vaciarán sus vasos, y harán pedazos sus odres. [13] Y se avergonzará Moab de Quemos, tal como la casa de Israel se avergonzó de Betel, que era su confianza. [14] ¿Cómo podéis decir: Somos varones poderosos y valientes para la guerra? [15] Asolado está Moab, que ha subido, saliendo de sus ciudades; la flor de sus jóvenes ha descendido a la matanza, declara el Rey, que se llama Jehová de los ejércitos. [16] Cercana está la calamidad de Moab, y su aflicción se apresura mucho. [17] Compadeceos de él todos los que estáis a su alrededor; y todos los que conocéis su nombre, decid: ¡Cómo se ha quebrado el fuerte cetro, la vara hermosa! [18] Hija que habitas en Dibón, desciende de tu gloria y siéntate en la sed; porque el devastador de Moab subirá contra ti, y destruirá tus fortalezas. [19] Tú, habitante de Aroer, detente en el camino y vigila; pregunta al fugitivo y a la que se libra, y di: ¿Qué ha pasado? [20] Moab está avergonzada, porque ha sido destruida: aullad y clamad; anunciadlo en Arnón: Moab ha sido devastada; [21] Y la sentencia ha caído sobre la región llana: Holón, Jahaza y Mefaat, [22] y Dibón, y Nebo, y Bet-diblataim, [23] y Quiriataim, y Bet-gamul, y Bet-meón, [24] y Queriot, y Bosra, y todas las ciudades del país de Moab, las remotas y las cercanas. [25] Ha sido tronchado el cuerno de Moab, y roto su brazo, declara Jehová. [26] Emborrachadlo, porque se jactó contra Jehová; y Moab se revolcará en su vómito, y él también será objeto de burla. [27] Pues ¿no fue Israel para ti objeto de burla? ¿Fue hallado entre ladrones? Pues desde que hablaste de él, has danzado de gozo. [28] Oh moradores de Moab, abandonad las ciudades y habitad en la peña, y sed como la paloma que anida en los costados de la boca del agujero. [29] Hemos oído el orgullo de Moab (es sobremanera orgulloso), su altivez, su arrogancia, su soberbia y el engreimiento de su corazón. [30] Yo conozco su furor, dice Jehová; mas no será así; sus mentiras no lograrán tal cosa. [31] Por tanto aullaré por Moab, y clamaré por todo Moab; mi corazón gemirá por los hombres de Kir-heres. [32] Viña de Sibma, por ti lloraré con el llanto de Jazer: tus ramas se extendieron más allá del mar, llegaron hasta el mar de Jazer: sobre tus frutos de verano y sobre tu vendimia ha caído el destructor. [33] Y el gozo y la alegría han sido quitados del campo fértil, y de la tierra de Moab; y he hecho cesar el vino de los lagares: nadie pisará con gritos de júbilo; su griterío no será griterío. [34] A causa del clamor de Hesbón, hasta Eleale y hasta Jahaza, se oyó su voz; desde Zoar hasta Horonaim, como una novilla de tres años; porque también las aguas de Nimrim quedarán desiertas. [35] Haré además cesar en Moab, declara Jehová, a quien sacrifica en los lugares elevados y a quien ofrece incienso a sus dioses. [36] Por tanto mi corazón resonará por Moab como flautas, y como flautas resonará mi corazón por los hombres de Kir-heres; porque las riquezas que ha adquirido han perecido. [37] Pues toda cabeza estará calva, y toda barba rapada; sobre todas las manos habrá cortaduras, y sobre los lomos cilicio. [38] Habrá lamentación general sobre todas las azoteas de Moab, y en sus calles; porque he quebrado a Moab como a una vasija que no agrada, dice Jehová. [39] Se lamentarán, diciendo: ¡Cómo se ha quebrado! ¡Cómo ha vuelto Moab la espalda, avergonzado! Y será Moab escarnio y terror para cuantos lo rodean. [40] Pues así habla Jehová: Mirad, volará cual águila, y desplegará sus alas sobre Moab. [41] Tomada ha sido Queriot, y las fortalezas han sido sorprendidas; y en aquel día los corazones de los poderosos de Moab serán igual que el corazón de una mujer en apuros de parto. [42] Y Moab será aniquilada hasta dejar de ser pueblo, por haberse engrandecido contra Jehová. [43] Sobre ti, habitante de Moab, vendrán el espanto, el hoyo y la trampa, dice Jehová. [44] El

que se escabulla del terror caerá dentro del hoyo; y el que remonte fuera del hoyo, en el lazo será atrapado; pues haré venir sobre ella, es decir, sobre Moab, el año de su visitación, declara Jehová. [45] Bajo la sombra de Hesbón se detuvieron los fugitivos, sin fuerzas; mas saldrá un fuego de Hesbón, y una llama de en medio de Sehón, y devorará la esquina de Moab y la coronilla de los hijos del tumulto. [46] ¡Ay de ti, Moab! Perece el pueblo de Quemos; porque tus hijos son llevados cautivos, y tus hijas también cautivas. [47] Sin embargo, haré volver el cautiverio de Moab en los postreros días, dice Jehová. Hasta aquí el juicio de Moab.

CAPÍTULO 49

[1] Acerca de los amonitas, así dice Jehová: ¿No tiene Israel hijos? ¿No tiene heredero? ¿Por qué entonces su rey hereda Gad, y su pueblo habita en las ciudades de aquel? [2] Por eso, mirad que se acercan días, declara Jehová, cuando haré sonar un grito de guerra contra Rabá de los hijos de Amón; y se convertirá en un montón de ruinas, y sus hijas serán quemadas con fuego; entonces Israel tomará posesión de los que fueron sus herederos, declara Jehová. [3] Aúlla, oh Hesbón, porque Hai ha sido devastada: clamad, hijas de Rabá, ceñíos de cilicio; lamentad, y corred de acá para allá entre los vallados; porque su rey irá en cautiverio, y sus sacerdotes y sus príncipes juntamente. [4] ¿De qué te enorgulleces en tus valles, en tu valle que fluye, oh hija rebelde? Ella, que confiaba en sus tesoros y decía: ¿Quién vendrá contra mí? [5] Mirad que haré caer sobre ti un pavor, declara el Señor Jehová de los ejércitos, procedente de todos tus alrededores; y seréis lanzados fuera, cada cual derecho hacia adelante, y nadie recogerá al fugitivo. [6] Y después haré volver el cautiverio de los hijos de Amón, dice Jehová. [7] En cuanto a Edom, así habla Jehová de los ejércitos: ¿No queda ya sabiduría en Temán? ¿Se ha extinguido el consejo entre los prudentes? ¿Se ha esfumado su sabiduría? [8] Huid, volved atrás, habitad en lo profundo, moradores de Dedán; porque traeré sobre él la calamidad de Esaú, el tiempo en que lo visitaré. [9] Si vendimiadores vinieran a ti, ¿no dejarían algunos rebuscos de uvas? Y si ladrones en la noche, arrasarían solo hasta tener bastante. [10] Pues yo he desnudado a Esaú, he descubierto sus lugares ocultos, y no podrá esconderse; ha sido saqueada su descendencia, y sus hermanos, y sus vecinos; y él ya no existe. [11] Deja a tus huérfanos, yo los mantendré con vida; y confíen en mí tus viudas. [12] Pues así dice Jehová: Mirad, los que no estaban condenados a beber esa copa la han bebido sin falta; ¿y tú habrás de librarte por completo? No te librarás; al contrario, la beberás sin remedio. [13] Porque por mí mismo he jurado, dice Jehová, que Bosra se convertirá en desolación, en oprobio, en ruina y en maldición; y todas sus ciudades serán ruinas perpetuas. [14] He oído un rumor de parte de Jehová, y un mensajero ha sido enviado a las naciones, diciendo: Reuníos, y venid contra ella, y levantaos para la batalla. [15] Porque mira, voy a hacerte pequeño entre las naciones, y despreciado entre los hombres. [16] Tu fiereza te ha engañado, y la soberbia de tu corazón, oh tú que habitas en las hendiduras de la peña, que ocupas la altura del collado: aunque pusieras tu nido tan alto como el águila, de allí te haré descender, dice Jehová. [17] También Edom será una desolación: todo el que pase junto a ella se asombrará, y silbará por todas sus plagas. [18] Como en la subversión de Sodoma y Gomorra, y de las ciudades vecinas a ellas, declara Jehová, nadie permanecerá allí, ni hijo de hombre morará en ella. [19] Mirad, él subirá como león desde la crecida del Jordán hacia la morada del poderoso; pero haré que de repente huya de ella; ¿y quién es el varón escogido a quien yo designe sobre ella? Pues ¿quién hay parecido a mí? ¿y quién me señalará el tiempo? ¿y quién es ese pastor que podrá estar en pie delante de mí? [20] Escuchad, pues, el propósito que Jehová ha formado contra Edom, y los planes que ha hecho contra los habitantes de Temán: Ciertamente los más pequeños del rebaño los arrastrarán; ciertamente asolará sus moradas con ellos. [21] La tierra tiembla al estruendo de su caída; su clamor se oyó en el mar Rojo. [22] Mirad, subirá y volará cual águila, y desplegará sus alas sobre Bosra; y aquel día el ánimo de los poderosos de Edom será como el de una mujer en sus dolores de parto. [23] Respecto a Damasco: Hamat y Arfad están avergonzadas, porque han oído malas noticias; se han acobardado; hay inquietud en el mar; no puede estar en calma. [24] Damasco se ha enflaquecido, se gira buscando huir, y el pavor se ha adueñado de ella: la han sorprendido angustia y dolores, como a parturienta. [25] ¡Cómo no ha sido abandonada la ciudad de alabanza, la ciudad de mi gozo! [26] Por eso sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los guerreros serán silenciados en ese día, declara Jehová de los ejércitos. [27] Y pondré fuego a la muralla de Damasco, y devorará los palacios de Ben-adad. [28] Respecto a Cedar y a los reinos de Hazor, a los cuales derrotará Nabucodonosor, rey de Babilonia, así habla Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y despojad a los hijos del oriente. [29] Se llevarán sus tiendas y sus rebaños; tomarán para sí sus cortinas, todos sus enseres y sus camellos; y gritarán a su alrededor: ¡Espanto por todas partes! [30] Huid, apartaos lejos, habitad en lo hondo, habitantes de Hazor, declara Jehová; porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tomado consejo contra vosotros, y ha hecho un plan contra vosotros. [31] Levantaos, subid a la nación tranquila, que habita confiada, dice Jehová, que no tiene puertas ni cerrojos, que habita sola. [32] Y sus camellos servirán de botín, y la multitud de sus rebaños de saqueo; y dispersaré a todos los vientos a los que habitan en los rincones más lejanos; y traeré su desgracia desde todos sus lados, declara Jehová. [33] Y Hazor vendrá a ser guarida de chacales, desolación perpetua; ningún hombre permanecerá allí, ni hijo de hombre vivirá en ella. [34] Palabra de Jehová que fue dirigida al profeta Jeremías acerca de Elam, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo: [35] Así habla Jehová de los ejércitos: Mirad, romperé el arco de Elam, lo principal de su fortaleza. [36] Y traeré sobre Elam los cuatro vientos desde los cuatro confines del cielo, y los dispersaré hacia todos esos vientos; y no habrá pueblo al cual no lleguen los expulsados de Elam. [37] Porque haré que Elam se llene de temor delante de sus enemigos, y delante de quienes buscan su vida; y traeré mal sobre ellos, mi ardiente enojo, declara Jehová; y enviaré tras ellos la espada hasta acabarlos; [38] y colocaré mi trono en Elam, y de allí haré perecer al

rey y a los jefes, declara Jehová. [39] Pero acontecerá en los postreros días que haré volver el cautiverio de Elam, dice Jehová.

CAPÍTULO 50

[1] Palabra que Jehová pronunció acerca de Babilonia y de la tierra de los caldeos, por mano del profeta Jeremías. [2] Anunciad entre las naciones, y proclamad, y levantad bandera; proclamad, y no lo ocultéis: decid: Babilonia ha sido tomada, Bel está confundido, Merodac está hecho pedazos; sus ídolos están confundidos, sus imágenes están hechas pedazos. [3] Porque del norte sube contra ella una nación que convertirá su tierra en desolación, y no habrá quien la habite: huirán, se irán, tanto hombres como bestias. [4] Por aquellos días, en aquella época, declara Jehová, vendrán los hijos de Israel, junto con los hijos de Judá, caminando y llorando; irán buscando a Jehová, su Dios. [5] Preguntarán por el camino de Sion, con sus rostros vueltos hacia ella, y dirán: Venid, y unámonos a Jehová con un pacto perpetuo que nunca se olvidará. [6] Mi pueblo ha sido un rebaño de ovejas perdidas: sus pastores las hicieron errar, las desviaron por los montes; de monte en collado anduvieron, y se olvidaron de su lugar de reposo. [7] Cuantos los encontraban, los han devorado; y sus enemigos decían: No cometemos ofensa, porque ellos pecaron contra Jehová, la morada de la justicia, Jehová, esperanza de sus padres. [8] Apartaos del centro de Babilonia, marchaos del país de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van al frente de los rebaños. [9] Porque mirad, yo despertaré y haré subir contra Babilonia una reunión de grandes pueblos del país del norte; y se pondrán en orden contra ella; de allí será capturada; sus flechas serán como las de un valiente hábil; ninguna volverá vacía. [10] Y Caldea será presa de saqueo: todos sus saqueadores se hartarán, declara Jehová. [11] Porque os alegrasteis, porque os regocijasteis, oh destructores de mi heredad, porque engordasteis como la novilla en el pasto, y bramáis como toros; [12] Vuestra madre se avergonzará en gran manera; quedará humillada la que os dio a luz: mirad, la última de las naciones será un desierto, tierra reseca y árida. [13] Por el enojo de Jehová no será habitada, sino que toda ella quedará asolada: quienquiera que pase junto a Babilonia quedará pasmado, y silbará ante todas sus plagas. [14] Poneos en formación contra Babilonia alrededor: todos los que tensáis el arco, disparad contra ella, no escatiméis flechas; porque pecó contra Jehová. [15] Dad voces contra ella por todos lados: se ha rendido: sus cimientos han caído, sus muros han sido derribados: pues ésta es la venganza de Jehová: vengaos de ella; según ella hizo, haced con ella. [16] Cortad de Babilonia al sembrador, y al que empuña la hoz en la época de la cosecha; por miedo a la espada que oprime, cada uno se volverá hacia su gente, y cada cual huirá a su propio país. [17] Israel es una oveja dispersa; los leones la han ahuyentado: primero la devoró el rey de Asiria; y al final este Nabucodonosor rey de Babilonia le ha quebrado los huesos. [18] Por tanto, así habla Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Mirad, visitaré con castigo al rey de Babilonia y a su tierra, así como castigué al rey de Asiria. [19] Y haré volver a Israel a su morada, y pastará en el Carmelo y en Basán, y en el monte de Efraín y de Galaad se saciará su alma. [20] En esos días y en ese tiempo, declara Jehová, se buscará la iniquidad de Israel, y no habrá ninguna; y los pecados de Judá, y no se hallarán: porque perdonaré a los que yo haya dejado como resto. [21] Sube contra la tierra de Merataim, sí, contra ella, y contra los habitantes de Pecod: destruye y consagra a destrucción total tras ellos, declara Jehová, y haz todo lo que te he ordenado. [22] Rumor de batalla hay en el país, y de gran quebrantamiento. [23] ¡Cómo ha sido tronchado y hecho añicos el martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha venido Babilonia a ser objeto de desolación entre las naciones! [24] Te tendí un lazo, y también has sido apresada, oh Babilonia, sin que lo supieras: has sido encontrada, y también atrapada, porque te enfrentaste a Jehová. [25] Jehová abrió su almacén de armas, y sacó las armas de su indignación: pues esta es la obra del Señor Jehová de los ejércitos en el país de los caldeos. [26] Venid contra ella desde el último extremo, abrid sus graneros: amontonadla como montones de grano, y destruidla por completo: que nada quede de ella. [27] Matad a todos sus toros; que desciendan al matadero: ¡ay de ellos! pues llegó su día, la hora de su visitación. [28] La voz de los fugitivos y salvados del país de Babilonia, para proclamar en Sion el desquite de Jehová, nuestro Dios, el desquite de su templo. [29] Reunid contra Babilonia a los arqueros: todos los que tensáis el arco, acampad contra ella alrededor; que nadie de ella escape: pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella: porque se llenó de soberbia contra Jehová, contra el Santo de Israel. [30] Por eso sus jóvenes caerán en las plazas, y todos sus guerreros serán silenciados en aquel día, declara Jehová. [31] Mirad, yo estoy en contra tuya, oh altivísima, declara el Señor Jehová de los ejércitos: pues tu día ha llegado, la hora en que te visitaré. [32] Y la altiva tropezará y se desplomará, sin que nadie la alce; y pondré fuego a sus ciudades, y devorará cuanto la rodea. [33] Así habla Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron juntos los hijos de Israel y los de Judá; y todos cuantos los tomaron cautivos los sujetaron con firmeza; se negaron a dejarlos ir. [34] Fuerte es su Redentor, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos: defenderá a fondo su causa, para dar reposo a la tierra e inquietud a los habitantes de Babilonia. [35] Una espada sobre los caldeos, declara Jehová, y sobre los moradores de Babilonia, sobre sus jefes y sobre sus sabios. [36] Espada contra los mentirosos, y desvariarán; espada contra sus valientes, y serán aterrados. [37] Una espada sobre sus caballos y sobre sus carros, y sobre toda la gente mezclada que está en medio de ella; y quedarán como mujeres: una espada sobre sus tesoros, y serán despojados. [38] Sequía sobre sus aguas, y quedarán secas; pues es tierra de ídolos tallados, y desvarían por sus ídolos. [39] Por tanto las fieras del desierto con las fieras de las islas vivirán allí, y habitarán en ella los búhos; y nunca más será habitada; ni será poblada de generación en generación. [40] Como cuando Dios trastornó Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas, dice Jehová; así nadie morará allí, ni habitará en ella hijo de hombre. [41] Mirad, viene un pueblo desde el norte, una nación grande, y se levantarán muchos reyes desde los rincones de la tierra. [42] Empuñarán arco y lanza: son crueles, y no tendrán misericordia: su voz rugirá como el mar, y cabalgarán sobre caballos, cada uno puesto en orden, como hombre de guerra, contra ti, oh hija de Babilonia. [43] El rey de

Babilonia ha oído la noticia de ellos, y sus manos se debilitaron: la angustia se apoderó de él, y dolores como de mujer que está de parto. [44] Mirad, subirá como león desde la crecida del Jordán hasta la morada del fuerte; pero yo los haré huir de ella en un instante; ¿y quién es el elegido a quien yo encargue gobernarla? Pues ¿quién hay semejante a mí? ¿y quién me señalará el tiempo? ¿y qué pastor podrá mantenerse en pie ante mí? [45] Escuchad, pues, el propósito de Jehová contra Babilonia, y los planes que ha formado sobre el país de los caldeos: Ciertamente los más pequeños del rebaño los arrastrarán; ciertamente asolará con ellos su morada. [46] Al estruendo de la toma de Babilonia tiembla la tierra, y el grito se oye entre las naciones.

CAPÍTULO 51

[1] Así dice Jehová: He aquí que levantaré contra Babilonia, y contra los habitantes del corazón de los que se alzan contra mí, un viento destructor; [2] y enviaré a Babilonia gente que la aventará y dejará vacía su tierra, pues en el día de la angustia la rodearán por todas partes. [3] Que el arquero tense su arco contra el que tensa el suyo, y contra el que se levanta con su coraza; no tengáis piedad de sus jóvenes, destruid por completo todo su ejército. [4] De esta suerte yacerán abatidos los muertos en el país de los caldeos, y los atravesados en las plazas de ella. [5] Pues su Dios, Jehová de los ejércitos, no ha desamparado a Israel ni a Judá, si bien el país de ellos se llenó de pecado delante del Santo de Israel. [6] Escapad de en medio de Babilonia, y libre cada cual su alma; no seáis exterminados en la iniquidad de ella, pues llegó la hora de la retribución de Jehová; él le dará su paga. [7] Una copa de oro era Babilonia en la diestra de Jehová, con la cual embriagó a toda la tierra; las naciones bebieron de su vino; por tanto, las naciones han enloquecido. [8] De repente ha caído Babilonia y está quebrantada; lamentad por ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá pueda sanar. [9] Quisimos sanar a Babilonia, mas no sanó; dejadla, y volvamos cada uno a su tierra, pues su sentencia alcanza hasta el cielo y se ha elevado hasta las nubes. [10] Jehová ha manifestado nuestra justicia: acudid, y publiquemos en Sion la obra que hizo Jehová nuestro Dios. [11] Afilad las flechas, llenad las manos de escudos; Jehová ha despertado el ánimo de los reyes de Media, pues su propósito contra Babilonia es destruirla; porque es la venganza de Jehová, la venganza de su templo. [12] Levantad la bandera sobre las murallas de Babilonia, reforzad la vigilancia, poned guardias, preparad emboscadas; porque Jehová ha determinado y también ha hecho lo que habló contra los habitantes de Babilonia. [13] Oh tú, que resides sobre muchas aguas, copiosa en riquezas, llegó tu término, y la medida de tu avaricia. [14] Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: En verdad te colmaré de hombres, tantos como orugas; y contra ti levantarán un clamor. [15] Con su poder formó él la tierra, con su sabiduría estableció el mundo, y con su entendimiento extendió el cielo. [16] Al dar él su voz, hay un tumulto de aguas en el cielo; él levanta los vapores desde los extremos de la tierra; forma relámpagos junto con la lluvia, y extrae el viento de sus tesoros. [17] Todo hombre se embrutece con su saber; todo fundidor queda avergonzado de su imagen tallada, pues su imagen fundida es mentira, y no hay aliento en ellas. [18] Son vanidad, obra de burla: llegado el tiempo de su castigo, perecerán. [19] No como ellos es el lote de Jacob, pues él es el autor de todas las cosas; e Israel es la vara de su posesión: su nombre es Jehová de los ejércitos. [20] Tú eres mi martillo y mis armas de guerra: contigo quebraré a las naciones, y contigo destruiré reinos; [21] contigo quebraré al caballo y a su jinete; contigo quebraré al carro y a quien lo conduce; [22] Contigo haré pedazos al hombre y a la mujer; contigo, al viejo y al joven; contigo, al muchacho y a la doncella; [23] quebraré contigo igualmente al pastor y su rebaño; contigo quebraré al labrador y su yunta de bueyes; y contigo quebraré a gobernadores y magistrados. [24] Y retribuiré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea por todo el mal que hicieron en Sion, ante vuestra vista, dice Jehová. [25] He aquí, contra ti estoy, oh monte destructor, dice Jehová, tú que destruyes toda la tierra; extenderé mi mano sobre ti, te haré rodar desde las peñas y te dejaré hecho un monte quemado. [26] Y no sacarán de ti una piedra para ángulo, ni piedra para fundamentos; sino que serás desolación perpetua, dice Jehová. [27] Levantad una bandera en el país, tocad el cuerno entre las naciones, preparad a los pueblos contra ella, llamad contra ella a los reinos de Ararat, Mini y Askenaz; nombrad contra ella un jefe; haced venir los caballos como oruga erizada. [28] Alistad a los pueblos para ir contra ella, con los reyes de los medos, con sus gobernadores y todos sus prefectos, y con toda la tierra bajo su señorío. [29] Y temblará la tierra y se angustiará, porque se cumplirá contra Babilonia cada propósito de Jehová, para dejar la tierra de Babilonia en desolación, sin morador. [30] Los hombres fuertes de Babilonia han dejado de combatir, permanecen en sus fortalezas; se ha agotado su fuerza, han llegado a ser como mujeres; han quemado sus viviendas; sus cerrojos están quebrados. [31] Un corredor correrá al encuentro de otro corredor, y un mensajero al de otro mensajero, para hacer saber al rey de Babilonia que su ciudad fue tomada por uno de sus extremos; [32] que los vados están tomados, que han quemado con fuego los cañaverales, y que los hombres de guerra están aterrados. [33] Pues Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, dice así: La hija de Babilonia es semejante a una era de trillar; ya es hora de pisarla; un poco más, y le vendrá el momento de la cosecha. [34] Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado, me ha aplastado, me ha dejado como vasija vacía; me ha tragado como un dragón, ha llenado su vientre con mis manjares y me ha arrojado lejos. [35] La violencia cometida contra mí y contra mi carne caiga sobre Babilonia, dirá la habitante de Sion; y mi sangre sobre los pobladores de Caldea, dirá Jerusalén. [36] Por eso Jehová dice así: Mira, yo defenderé tu causa y me vengaré por ti; secaré su mar y dejaré secos sus manantiales. [37] Y Babilonia será montones de ruinas, guarida de chacales, objeto de espanto y de burla, sin morador. [38] Rugirán juntos como leones; gruñirán como cachorros de leona. [39] Cuando estén enardecidos les prepararé sus banquetes, y los embriagaré para que se regocijen, y duerman un sueño eterno y no despierten, dice Jehová. [40] Los haré descender cual corderos para el degüello, cual carneros junto con machos cabríos. [41] ¡Cómo fue capturada Sesac! ¡Y cómo fue sorprendida la alabanza de toda la tierra! ¡Cómo vino Babilonia a

ser un asombro entre los pueblos! [42] El mar ha subido sobre Babilonia; la cubre el tumulto de sus olas. [43] Sus ciudades son desolación, tierra seca y yermo, tierra donde no habita hombre alguno ni pasa por ella ningún hijo de hombre. [44] Castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado; ya no correrán a él en multitud las naciones; también la muralla de Babilonia caerá. [45] Pueblo mío, salid de en medio de ella, y salve cada cual su vida del ardor de la ira de Jehová. [46] Y para que no se acobarde vuestro corazón, ni temáis por el rumor que se oirá en el país; pues un año vendrá un rumor, y después, en otro año, vendrá otro rumor, y habrá violencia en el país, gobernante contra gobernante. [47] Por lo cual, he aquí que se acercan días en que ejecutaré juicio sobre los ídolos esculpidos de Babilonia; y todo su país será confundido, y todos sus muertos caerán en medio de ella. [48] Entonces los cielos y la tierra, y cuanto hay en ellos, cantarán de gozo por Babilonia, porque del norte vendrán a ella los destructores, dice Jehová. [49] Así como Babilonia hizo caer a los muertos de Israel, así caerán en Babilonia los muertos de toda la tierra. [50] Vosotros, los que escapasteis de la espada, marchaos, no os detengáis; acordaos de Jehová desde lejos, y que Jerusalén suba a vuestro pensamiento. [51] Estamos confundidos, pues hemos escuchado la afrenta; la vergüenza ha tapado nuestras caras; porque unos extraños han penetrado en los lugares santos de la casa de Jehová. [52] Por esto, mirad, vendrá el tiempo, dice Jehová, cuando haré juicio sobre sus imágenes talladas, y en todo su país gemirá el que esté herido. [53] Aunque Babilonia ascendiera hasta el cielo, y aunque fortificara la altura de su poderío, de parte mía le llegarán destructores, dice Jehová. [54] Se oye un clamor que viene de Babilonia, y gran quebranto de la tierra de los caldeos; [55] porque Jehová está devastando a Babilonia y ha acabado con su gran voz; cuando sus olas rugen como muchas aguas, resuena el estruendo de su voz. [56] Porque el devastador ha venido sobre ella, sobre Babilonia, y sus valientes han sido apresados, y cada uno de sus arcos está roto; pues Jehová, Dios de retribuciones, pagará sin falta. [57] Y a sus príncipes, a sus sabios, a sus capitanes, a sus gobernadores y a sus valientes los haré beber hasta embriagarse; y dormirán un sueño sin fin, y no despertarán, declara el Rey, que se llama Jehová de los ejércitos. [58] Jehová de los ejércitos dice así: Los muros anchos de Babilonia serán del todo quebrantados, y sus puertas altas arderán en el fuego; y el pueblo se afanará en vano, y las gentes para el fuego, y se fatigarán. [59] Palabra que mandó Jeremías el profeta a Seraías, hijo de Nerías, el cual era hijo de Maasías, cuando fue a Babilonia en compañía de Sedequías, rey de Judá, durante el año cuarto de su reinado. Era Seraías un príncipe tranquilo. [60] Jeremías escribió en un libro todo el mal que vendría sobre Babilonia, es decir, todas estas palabras que están escritas contra Babilonia. [61] Dijo entonces Jeremías a Seraías: En cuanto entres en Babilonia, y lo veas, y des lectura a todas estas palabras, [62] dirás entonces: Jehová, tú has hablado contra este lugar para exterminarlo, de modo que no quede en él morador alguno, ni hombre ni animal, sino que sea desolación perpetua. [63] Y será que, al acabar tú de leer este libro, sujetarás a él una piedra, y lo lanzarás al centro del Éufrates; [64] Entonces dirás: De este modo Babilonia se sumergirá, y no resurgirá del mal que yo traigo sobre ella; y se fatigarán. Aquí terminan las palabras de Jeremías.

CAPÍTULO 52

[1] De veintiún años era Sedequías al comenzar su reinado, y gobernó en Jerusalén durante once años. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, natural de Libna. [2] Hizo lo que era malo a la vista de Jehová, de acuerdo con todo cuanto Joacim había hecho. [3] Porque por la ira de Jehová vino esto sobre Jerusalén y Judá, hasta que los arrojó de delante de sí; y Sedequías se alzó contra el rey de Babilonia. [4] Sucedió, en el año noveno de su reinado, en el mes décimo, el día diez del mes, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén, y acampó frente a ella, y levantó contra ella torres de asedio por todo alrededor. [5] Así quedó la ciudad cercada hasta el año undécimo del rey Sedequías. [6] Al cuarto mes, a los nueve días del mes, el hambre se agravó en la ciudad, de modo que no había pan para el pueblo de la tierra. [7] Entonces fue abierta una brecha en la ciudad, y todos los guerreros huyeron, y salieron de la ciudad de noche, por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, cerca del jardín del rey, pues los caldeos tenían cercada la ciudad; y se fueron por el camino de la llanura. [8] Mas el ejército de los caldeos persiguió al rey, y alcanzó a Sedequías en los llanos de Jericó, y todo su ejército se dispersó y lo dejó. [9] Prendieron entonces al rey, y lo condujeron hasta el rey de Babilonia, a Ribla, en la comarca de Hamat; y allí dictó sentencia sobre él. [10] Y el rey de Babilonia mandó matar a los hijos de Sedequías ante su vista; mató asimismo, en Ribla, a la totalidad de los príncipes de Judá. [11] Luego sacó los ojos a Sedequías, y lo aprisionó con cadenas el rey de Babilonia, y lo trasladó a Babilonia, donde lo dejó en la cárcel hasta el día en que murió. [12] El día diez del mes quinto, que correspondía al año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que estaba al servicio del rey de Babilonia, [13] Y quemó la casa de Jehová, y el palacio del rey, y todas las casas de Jerusalén; y quemó también las casas de todos los nobles. [14] Y toda la hueste de los caldeos que acompañaba al capitán de la guardia demolió todas las murallas en torno a Jerusalén. [15] Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivos a una parte de los más pobres del pueblo, y al resto de la gente que quedaba en la ciudad, y a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y al resto de la multitud. [16] Mas Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a unos cuantos de los pobres de la tierra para que fuesen viñadores y agricultores. [17] Los caldeos hicieron pedazos los pilares de bronce pertenecientes a la casa de Jehová, junto con las basas y el mar de bronce de la casa de Jehová, y transportaron a Babilonia todo el metal de ellos. [18] También los calderos y las palas, y las tenazas para las lámparas, y las vasijas, y las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que ministraban, se los llevaron. [19] Y el jefe de la guardia se llevó los copones, los braseros, los tazones, las calderas, los candeleros, las cucharas y las copas; lo que era de oro, por su oro, y lo que era de plata, por su plata. [20] Las dos columnas, un solo mar, y los

doce bueyes de bronce colocados bajo las basas, obras del rey Salomón en la casa de Jehová; era imposible pesar el bronce de todos estos vasos. [21] Y por lo que toca a los pilares, dieciocho codos medía la altura de uno de ellos, y un cordel de doce codos lo rodeaba; el espesor de él era de cuatro dedos, siendo hueco. [22] Y sobre ella se alzaba un capitel hecho de bronce; el capitel medía cinco codos de alto, con redes y granadas en torno a los capiteles, todo ello de bronce. Semejantes a estas eran la segunda columna y sus granadas. [23] Había noventa y seis granadas en cada lado; y todas las granadas sobre la red alrededor eran cien. [24] Tomó también el capitán de la guardia a Seraías, sacerdote primero, a Sofonías, sacerdote segundo, y a los tres custodios de la entrada; [25] Y de dentro de la ciudad sacó un eunuco, que estaba a cargo de los guerreros; y siete hombres de los que estaban junto al rey, que se encontraron dentro de ella; y al escriba principal del ejército, que reclutaba a la gente del país; y sesenta hombres del pueblo del país, que se encontraron en medio de la ciudad. [26] Así que los tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla, al rey de Babilonia. [27] Y los hirió el rey de Babilonia, y los mató en Ribla, en tierra de Hamat. De esta manera Judá fue llevado cautivo fuera de su propia tierra. [28] Estos son los que Nabucodonosor deportó: en el año séptimo, de los judíos, tres mil y veintitrés; [29] En el decimoctavo año de Nabucodonosor se llevó de Jerusalén, en cautiverio, ochocientas treinta y dos personas; [30] Al año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, deportó de entre los judíos setecientas cuarenta y cinco almas; el total de las personas fue de cuatro mil seiscientas. [31] Al cumplirse treinta y siete años desde que Joaquín, rey de Judá, fue llevado cautivo, el día veinticinco del mes duodécimo, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año primero de su reinar, levantó la cabeza a Joaquín, rey de Judá, y lo hizo salir de la cárcel. [32] Y le habló con bondad, y colocó su trono por encima de los tronos de los reyes que con él se hallaban en Babilonia; [33] le cambió las ropas de prisión, y comió pan en su presencia de continuo todos los días de su vida. [34] Y para su sustento, el rey de Babilonia le dio continuamente una ración diaria, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

Lamentaciones

Volver al índice

1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] ¡Cómo yace solitaria la ciudad antes llena de gente! ¡Cómo ha quedado como viuda la que era grande entre las naciones! La señora de las provincias, ¡cómo ha pasado a ser tributaria! [2] Llora amargamente en la noche, y sus lágrimas bañan sus mejillas; de todos sus amantes no tiene ninguno que la consuele; todos sus amigos la traicionaron, se le han vuelto enemigos. [3] Judá ha marchado al cautiverio por la aflicción y la dura servidumbre; habita entre los paganos y no halla descanso; todos sus perseguidores la alcanzaron en los desfiladeros. [4] Los caminos de Sion hacen duelo, porque no hay quien venga a las solemnidades; todas sus puertas están desiertas; gimen sus sacerdotes, sus vírgenes están afligidas, y ella se halla en amargura. [5] Sus opresores se han hecho cabeza, sus enemigos gozan de prosperidad; pues Jehová la afligió por lo numeroso de sus transgresiones; sus pequeños se fueron en cautiverio ante el enemigo. [6] Se apartó de la hija de Sion todo su esplendor; sus príncipes han venido a ser cual ciervos que no encuentran pastizal, y caminaron desfallecidos ante quien los perseguía. [7] Se acordó Jerusalén, en los días de su aflicción y de sus miserias, de todos sus bienes deseables que tuvo en los días antiguos, cuando su pueblo cayó en manos del enemigo, y no hubo quien la ayudara; la vieron los adversarios, y se rieron de sus sábados. [8] Pecó gravemente Jerusalén, y por ello se ha vuelto cosa apartada; cuantos la honraban la menosprecian, pues contemplaron su desnudez; y ella misma gime y da la espalda. [9] Su inmundicia está en sus faldas; no se acordó de su fin; por eso cayó de manera asombrosa, sin tener consolador. Oh Jehová, mira mi aflicción, pues el enemigo se ha engrandecido. [10] El adversario extendió la mano hacia todas sus cosas preciosas; pues vio ella cómo entraban en su santuario las naciones a las cuales tú mandaste que no entraran en tu congregación. [11] Todo su pueblo suspira buscando pan; han dado sus cosas preciosas por comida para recobrar el aliento: mira, Jehová, y considera, porque me he vuelto despreciable. [12] ¿No es nada para vosotros, los que pasáis de largo? Mirad, y ved si hay dolor semejante a mi dolor, que se me ha causado, con el cual me afligió Jehová en el día de su ira encendida. [13] Desde lo alto envió fuego a mis huesos, y los domina; tendió una red a mis pies, me hizo retroceder; me dejó desolada y enferma todo el día. [14] Por su mano han sido atadas mis transgresiones como un yugo; entretejidas, han subido hasta mi cuello; hizo debilitar mis fuerzas; Jehová me puso en manos de aquellos ante quienes no puedo levantarme. [15] Jehová ha pisoteado a todos mis valientes en medio de mí; convocó contra mí una asamblea para triturar a mis jóvenes; Jehová ha pisado como en lagar a la virgen, la hija de Judá. [16] Por todo esto estoy llorando; mi ojo, mi ojo se deshace en lágrimas, porque se ha alejado de mí el consolador que debía hacer revivir mi alma; mis hijos están asolados, pues el enemigo ha vencido. [17] Sion extiende sus manos, sin que nadie la consuele; Jehová ha dado orden respecto de Jacob: que a su alrededor estén sus adversarios; Jerusalén es para ellos como una mujer inmunda. [18] Jehová es justo, porque yo fui rebelde a su mandamiento; escuchad, os ruego, todos los pueblos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis jóvenes fueron al cautiverio. [19] Llamé a mis amantes, pero me engañaron; mis sacerdotes y mis ancianos expiraron en la ciudad mientras buscaban alimento para recobrar el aliento. [20] Mira, oh Jehová, que estoy en angustia; se conmueven mis entrañas; dentro de mí se revuelve mi corazón, pues me he rebelado en gran manera; afuera la espada deja sin hijos; en casa hay algo semejante a la muerte. [21] Han escuchado mis suspiros, y nadie me da consuelo; todos mis enemigos se han enterado de mi aflicción, y se gozan de que tú lo hayas hecho; traerás el día que has proclamado, y vendrán a ser como yo. [22] Venga delante de ti toda

la maldad de ellos; y haz con ellos conforme hiciste conmigo por todas mis transgresiones; pues muchos son mis gemidos, y mi corazón está enfermo.

CAPÍTULO 2

[1] ¡Cómo cubrió Jehová con una nube, en su enojo, a la hija de Sion! Derribó del cielo a la tierra el esplendor de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies el día de su cólera. [2] Sin tener compasión, Jehová ha destruido todas las moradas de Jacob; en su indignación ha derribado las fortalezas de la hija de Judá; las ha echado por tierra; ha profanado al reino y a sus príncipes. [3] En el ardor de su ira ha cortado todo el poderío de Israel; retiró su diestra ante el enemigo, y ardió contra Jacob como llama de fuego que devora alrededor. [4] Armó su arco cual enemigo; se colocó con su diestra como un contrario, y dio muerte a todo lo que era agradable a los ojos, en el pabellón de la hija de Sion; derramó su saña como fuego. [5] Como enemigo se portó Jehová: devoró a Israel, devoró todos sus palacios; destruyó sus fortalezas, y multiplicó para la hija de Judá la queja y el lamento. [6] Y ha arrancado con violencia su tienda como si fuera de un huerto; ha destruido el lugar de su asamblea; Jehová ha hecho olvidar en Sion las fiestas solemnes y los sábados, y en el furor de su indignación ha menospreciado al rey y al sacerdote. [7] Jehová rechazó su altar, aborreció su templo santo; puso en manos del enemigo las murallas de sus palacios; dieron voces en la casa de Jehová, como en día de fiesta solemne. [8] Jehová se propuso destruir la muralla de la hija de Sion; extendió el cordel, y no apartó su mano de destruir; e hizo gemir al antemuro y a la muralla, que juntos se debilitaron. [9] Sus puertas se hundieron en la tierra; ha destruido y roto sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las naciones; la ley ya no existe; y sus profetas tampoco reciben visión de parte de Jehová. [10] Sentados en tierra, guardan silencio los ancianos de la hija de Sion; han arrojado polvo sobre sus cabezas; se han ceñido de ropa de saco; las vírgenes de Jerusalén bajan la cabeza hasta el suelo. [11] Se gastan mis ojos con lágrimas, se revuelven mis entrañas, mi hígado se derrama por tierra por el quebranto de la hija de mi pueblo, porque desmayan los niños y los lactantes en las plazas de la ciudad. [12] Preguntan a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?, al desmayar como heridos en las plazas de la ciudad, al derramarse su alma en el regazo de sus madres. [13] ¿Qué tomaré por testigo contra ti? ¿Con qué cosa te equipararé, oh hija de Jerusalén? ¿A qué te haré igual, a fin de darte consuelo, virgen hija de Sion? Pues tu quebranto es inmenso cual el mar: ¿quién te sanará? [14] Tus profetas te anunciaron visiones vanas e insensatas, y no descubrieron tu iniquidad para hacer volver tu cautiverio, sino que te profetizaron cargas falsas y motivos de expulsión. [15] Todos los que pasan por el camino baten palmas contra ti; silban y mueven la cabeza sobre la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Es esta la ciudad de la que se decía: Perfección de la belleza, Alegría de toda la tierra? [16] Contra ti han abierto la boca todos tus enemigos; silban, y crujen los dientes; dicen: La hemos tragado; sin duda es este el día que esperábamos; lo encontramos, lo vimos. [17] Cumplió Jehová su propósito; llevó a efecto la palabra que había mandado desde tiempos antiguos; derribó, y no tuvo piedad; hizo que tu enemigo se regocijara por causa tuya, y levantó el cuerno de tus adversarios. [18] El corazón de ellos clamó a Jehová: Muro de la hija de Sion, deja correr las lágrimas como un torrente de día y de noche; no te concedas reposo; que no cese la niña de tus ojos. [19] Levántate, da voces de noche; al comenzar las vigilias, derrama tu corazón como agua ante la presencia de Jehová; alza hacia él tus manos por la vida de tus niños pequeños, que desmayan de hambre en la esquina de todas las calles. [20] Mira, oh Jehová, y reflexiona sobre aquel a quien has hecho esto. ¿Comerán las mujeres su fruto, los pequeños que miden un palmo? ¿Serán asesinados el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor? [21] En el suelo, por las plazas, yacen el mozo y el viejo; mis doncellas y mis mozos han perecido por la espada; los mataste el día de tu enojo; has dado muerte sin compasión. [22] Como a día de fiesta convocaste mis terrores desde todas partes, de modo que en el día de la ira de Jehová nadie escapó ni quedó; a los que cuidé y crié, mi enemigo los ha consumido.

CAPÍTULO 3

[1] Yo soy aquel varón que conoció la aflicción con la vara de su ira. [2] Me ha conducido y me ha llevado a las tinieblas, y no a la luz. [3] Ciertamente contra mí se ha vuelto; todo el día gira su mano contra mí. [4] Ha envejecido mi carne y mi piel; me ha quebrado los huesos. [5] Ha levantado muros contra mí, y me ha rodeado de hiel y fatiga. [6] Me ha puesto en lugares oscuros, como a los muertos desde antiguo. [7] Me ha cercado con un vallado para que no pueda salir; ha hecho pesada mi cadena. [8] Aun cuando grito y clamo, cierra el paso a mi oración. [9] Ha tapiado mis caminos con piedra labrada, ha torcido mis sendas. [10] Fue para mí como un oso acechante, como un león en lugares ocultos. [11] Desvió mis caminos y me despedazó; me ha dejado desolado. [12] Armó su arco, y me puso como blanco para la flecha. [13] Las flechas de su carcaj hizo penetrar hasta mis riñones. [14] Fui objeto de burla para todo mi pueblo, y su canción todo el día. [15] Me ha saciado de amarguras, me ha embriagado de ajenjo. [16] Me ha quebrado también los dientes con guijarros, me ha cubierto de ceniza. [17] Y has alejado mi alma de la paz; me olvidé de la dicha. [18] Y dije: Mi fuerza se ha desvanecido, y también mi esperanza en Jehová. [19] Recordando mi aflicción y mi miseria, el ajenjo y la hiel. [20] Mi alma no cesa de recordarlas, y se abate dentro de mí. [21] Esto traigo a mi memoria, y por eso espero. [22] Si no hemos sido consumidos, es por las misericordias de Jehová, pues sus compasiones nunca se agotan. [23] Son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad. [24] Mi porción es Jehová, dice mi alma; por tanto, en él pondré mi esperanza. [25] Jehová es bueno con los que lo aguardan, con toda alma que lo busca. [26] Cosa buena es que el hombre espere y aguarde callado la salvación que viene de Jehová. [27] Cosa buena es para el varón llevar el yugo en su juventud. [28] Se sienta solitario y calla, porque lo ha llevado sobre sí. [29] Hunde su boca en el polvo; tal vez quede esperanza. [30] Que ofrezca la mejilla al que lo golpea, y se sacie de oprobio. [31] Porque Jehová no desechará para siempre; [32] antes bien, aunque cause dolor, tendrá compasión según la abundancia de sus misericordias. [33] Pues no aflige de

buena gana ni entristece a los hijos de los hombres. [34] Para triturar debajo de sus plantas a todos los prisioneros de la tierra, [35] desviar el derecho de un hombre ante el rostro del Altísimo, [36] torcer la causa de un hombre: Jehová no lo aprueba. [37] ¿Quién es el que dice algo y se cumple, sin que el Señor lo haya mandado? [38] ¿No procede de la boca del Altísimo lo malo y lo bueno? [39] ¿Por qué se queja el hombre viviente, el varón, por el castigo de sus pecados? [40] Examinemos y escudriñemos nuestros caminos, y volvamos a Jehová. [41] Elevemos nuestro corazón junto con las manos a Dios, que está en los cielos. [42] Nosotros nos hemos rebelado y hemos transgredido; tú no has perdonado. [43] Te cubriste de ira y nos perseguiste; mataste, sin compasión. [44] Te envolviste en una nube para que no pasara nuestra oración. [45] Nos has hecho basura y desecho en medio de los pueblos. [46] Todos nuestros enemigos han abierto su boca contra nosotros. [47] Pavor y trampa han venido sobre nosotros, desolación y quebranto. [48] Arroyos de agua descienden de mi ojo por el quebranto de la hija de mi gente. [49] Mi ojo gotea sin cesar, sin descanso alguno, [50] Hasta que Jehová se incline y contemple desde los cielos. [51] Mi ojo hiere mi alma por causa de todas las hijas de mi ciudad. [52] Mis enemigos me dieron caza sin tregua, como a un ave, sin motivo. [53] Acabaron con mi vida en el calabozo y arrojaron una piedra sobre mí. [54] Las aguas se desbordaron sobre mi cabeza; entonces dije: Estoy perdido. [55] Invoqué tu nombre, Jehová, desde lo profundo de la fosa. [56] Has escuchado mi voz; no escondas tu oído de mi suspirar, de mi clamor. [57] Te acercaste en el día en que clamé a ti; dijiste: No tengas miedo. [58] Oh Jehová, tú has defendido las causas de mi alma; has redimido mi vida. [59] Tú, Jehová, has visto mi agravio: juzga mi causa. [60] Tú has visto cuanta venganza ejercieron, y todas sus maquinaciones contra mí. [61] Has oído su afrenta, Jehová, y todos sus planes contra mí; [62] los labios de los que se alzaron contra mí y su maquinación contra mí todo el día. [63] Mira cuando se sientan y cuando se levantan: yo soy su canción. [64] Págales su merecido, Jehová, conforme a la obra de sus manos. [65] Dales aflicción en el corazón, y que tu maldición caiga sobre ellos. [66] Persíguelos con ira y destrúyelos de debajo de los cielos de Jehová.

CAPÍTULO 4

[1] ¡Cómo se ha empañado el oro, cómo ha cambiado el oro más puro! Las piedras del santuario yacen esparcidas en la esquina de cada calle. [2] Los hijos preciosos de Sion, comparables al oro puro, ¡cómo son estimados como cántaros de barro, obra de las manos del alfarero! [3] Aun los monstruos del mar sacan el pecho, y dan de mamar a sus crías; la hija de mi gente se ha vuelto cruel, igual que los avestruces del desierto. [4] Al niño de teta se le adhiere la lengua al paladar por la sed; los pequeños piden pan, y nadie se lo reparte. [5] Los que comían manjares delicados yacen desolados en las plazas; los criados en escarlata abrazan basureros. [6] Pues el castigo de la iniquidad de la hija de mi gente excede al castigo del pecado de Sodoma, la cual fue destruida en un momento, sin que manos se posaran sobre ella. [7] Sus nazareos eran más limpios que la nieve, más blancos que la leche; más sonrosados en su cuerpo que los rubíes, su pulimento como el zafiro; [8] su aspecto es ahora más negro que el carbón; no se les reconoce en las calles; su piel se pega a los huesos; está reseca, se ha vuelto como un palo. [9] Mejor suerte tienen los que mueren por espada que los que mueren de hambre; pues estos se van consumiendo, heridos por la falta de los frutos del campo. [10] Mujeres compasivas cocinaron con sus manos a sus propios hijos; fueron su comida en el desastre de la hija de mi gente. [11] Jehová ha dado cumplimiento a su furia; ha derramado el ardor de su ira, y ha encendido en Sion un fuego que ha devorado sus cimientos. [12] No habrían creído los reyes de la tierra, ni cuantos viven en el mundo, que el opresor y el enemigo pudieran entrar por las puertas de Jerusalén. [13] A causa del pecado de sus profetas, y de la iniquidad de sus sacerdotes, quienes en medio de ella derramaron sangre de justos, [14] que anduvieron errantes como ciegos por las calles, manchados de sangre, de modo que nadie podía tocar sus vestiduras. [15] Les gritaban: ¡Apartaos, que es inmundo; apartaos, apartaos, no toquéis! Cuando huyeron y vagaron, se decía entre los paganos: No volverán a habitar aquí. [16] La ira de Jehová los ha dispersado; ya no los mirará; no respetaron la persona de los sacerdotes ni tuvieron compasión de los ancianos. [17] En cuanto a nosotros, aún se consumían nuestros ojos esperando una ayuda vana; en nuestra espera hemos esperado a una nación que no podía salvarnos. [18] Acechan nuestros pasos para que no podamos andar por nuestras calles; nuestro fin está cerca, nuestros días se han cumplido; pues ha llegado nuestro fin. [19] Más ligeros que las águilas de los cielos fueron nuestros perseguidores; sobre las montañas nos dieron caza, en el desierto nos acecharon. [20] El soplo de nuestras narices, el ungido de Jehová, fue atrapado en sus hoyos; de él decíamos: Bajo su sombra viviremos entre las naciones. [21] Alégrate y regocíjate, oh hija de Edom, tú que habitas en el país de Uz; también a ti llegará la copa; te emborracharás y quedarás desnuda. [22] Terminado está el castigo de tu iniquidad, oh hija de Sion; ya no te llevará cautiva otra vez; castigará tu iniquidad, oh hija de Edom; pondrá a la vista tus pecados.

CAPÍTULO 5

[1] Recuerda, oh Jehová, lo que ha venido sobre nosotros; observa y ve nuestra afrenta. [2] Se ha entregado a gente extraña nuestra posesión, y a extranjeros nuestras casas. [3] Hemos quedado huérfanos, sin padre, y nuestras madres semejan viudas. [4] Hemos bebido nuestra agua pagándola; nuestra leña se nos vende. [5] Con el yugo de la persecución sobre el cuello trabajamos, y no tenemos descanso. [6] Nos entregamos a los egipcios, y a los asirios, tendiéndoles la mano, para saciarnos de pan. [7] Pecaron nuestros padres, y ya no están; y las iniquidades de ellos las hemos llevado nosotros. [8] Siervos nos han gobernado; no existe quien nos arranque de su poder. [9] Arriesgando nuestras vidas ganábamos el pan, por la espada que hay en el desierto. [10] Como horno se oscureció nuestra piel por los terribles ardores del hambre. [11] Deshonraron a las casadas de Sion, y a las doncellas de las ciudades de Judá. [12] Por la mano fueron ahorcados los príncipes; no se honró el semblante de los viejos. [13] Tomaron a los jóvenes para moler, y los niños cayeron bajo la leña. [14] Los ancianos

faltan ya en la puerta, los jóvenes en sus cantos. [15] Ha cesado la alegría de nuestro corazón; en luto se ha mudado nuestro baile. [16] De nuestra cabeza ha caído la corona: ¡ay de nosotros, porque hemos pecado! [17] Por ello está enfermo nuestro corazón; a causa de esto se oscurecen nuestros ojos. [18] A causa del monte de Sion, que yace desolado, las zorras caminan sobre él. [19] Tú, Jehová, reinas para siempre; tu trono subsiste de edad en edad. [20] ¿Por qué nos olvidas para siempre y nos abandonas por tan largo tiempo? [21] Vuélvenos a ti, Jehová, y nos volveremos; renueva nuestros días como los de antaño. [22] Pero nos has rechazado por completo; te has enojado en gran manera contra nosotros.

Ezequiel

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48

CAPÍTULO 1

[1] Aconteció en el trigésimo año, en el cuarto mes, el quinto día del mes, que hallándome yo entre los cautivos junto al río Quebar, fueron abiertos los cielos, y vi visiones de Dios. [2] A los cinco días del mes, que era el año quinto del cautiverio del rey Joaquín, [3] Vino de manera expresa la palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en el país de los caldeos, a la orilla del río Quebar; y la mano de Jehová estuvo allí sobre él. [4] Y miré, y he aquí que del norte salía un viento tempestuoso, una gran nube, y un fuego que se revolvía sobre sí mismo, y en torno suyo había claridad, y en medio de él, de en medio del fuego, algo como el color del ámbar. [5] Y del centro salió la semejanza de cuatro seres vivientes. Este era su aspecto: tenían forma humana. [6] Y cuatro rostros tenía cada uno, y también cuatro alas cada uno. [7] Rectos eran sus pies, y las plantas de ellos se parecían a las de un pie de becerro; y centelleaban cual bronce pulido. [8] Debajo de sus alas, en sus cuatro costados, tenían manos de hombre; y los cuatro tenían sus rostros y sus alas. [9] Sus alas se unían la una con la otra; no se volvían al andar; cada uno avanzaba de frente. [10] Respecto a la semejanza de sus caras, los cuatro tenían cara de hombre, y los cuatro cara de león a la derecha; y los cuatro tenían cara de buey por el lado izquierdo; y los cuatro tenían también cara de águila. [11] Tal era el aspecto de sus caras; y sus alas se extendían por arriba; dos alas de cada uno se tocaban entre sí, y dos cubrían su cuerpo. [12] Y cada uno avanzaba de frente: adonde el espíritu los impulsaba, iban; y no se volvían al andar. [13] Y en cuanto al aspecto de los seres vivientes, su apariencia era como de carbones de fuego ardiendo, y como de antorchas: el fuego andaba de un lado a otro entre los seres vivientes; y el fuego era brillante, y del fuego salía el relámpago. [14] Y los seres vivientes corrían y volvían con el aspecto de un rayo fulgurante. [15] Y al contemplar yo a las criaturas vivientes, he aquí que había una rueda en el suelo, junto a las criaturas, por cada una de sus cuatro caras. [16] La apariencia de las ruedas y su hechura era semejante al color del berilo; y las cuatro tenían una sola forma; y su aspecto y su construcción eran como si una rueda estuviera en medio de otra rueda. [17] Al andar, avanzaban hacia sus cuatro costados; no se volvían al andar. [18] Y sus llantas eran tan altas que daban temor; y estaban llenas de ojos todas las cuatro, por todo su derredor. [19] Cuando las criaturas vivientes caminaban, caminaban a su lado las ruedas; y al levantarse de la tierra las criaturas vivientes, las ruedas se levantaban. [20] Adondequiera que el espíritu los impulsaba, iban, hacia allá los impulsaba el espíritu; y las ruedas se elevaban junto a ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas. [21] Cuando aquellos andaban, andaban estas; cuando aquellos se detenían, estas se detenían; y cuando aquellos se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban junto a ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas. [22] Y por encima de las cabezas de la criatura viviente había una forma de firmamento, semejante al color de un cristal imponente, tendido sobre sus cabezas, arriba. [23] Y bajo el firmamento sus alas se extendían rectas, una hacia la otra; cada uno tenía dos que cubrían por un lado, y cada uno tenía otras dos que cubrían por el otro lado sus cuerpos. [24] Y cuando andaban, oí el ruido de sus alas, semejante al rumor de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, una voz de discurso, como el ruido de un ejército; cuando se detenían, bajaban sus alas. [25] Y venía una voz de arriba del firmamento que estaba sobre sus cabezas, cuando se detenían y bajaban sus alas. [26] Y sobre el firmamento que estaba sobre sus cabezas había una semejanza de trono, como el aspecto de una piedra de zafiro; y sobre aquella semejanza de trono, en lo alto, una semejanza con aspecto de hombre. [27] Y vi como el color del ámbar, con apariencia de fuego en su interior, todo alrededor, desde lo que semejaba sus lomos hacia arriba; y desde lo que semejaba sus lomos hacia abajo, vi algo semejante a fuego, que tenía resplandor alrededor. [28] Como se ve el arco que está en la nube en día de lluvia, así lucía el resplandor alrededor. Esta era la apariencia de la figura de la gloria de Jehová. Y cuando lo vi, me postré sobre mi rostro, y escuché la voz de alguien que hablaba.

CAPÍTULO 2

[1] Entonces me habló: Hijo del Hombre, ponte en pie, y yo te hablaré. [2] Y cuando me hablaba, el espíritu entró en mí y me colocó sobre mis pies, de modo que escuché al que me hablaba. [3] Dijo luego: Hijo del Hombre, te mando a los hijos de Israel, a una nación rebelde que se alzó contra mí; ellos y sus padres han transgredido contra mí hasta el mismo día de hoy. [4] Porque son hijos desvergonzados y de duro corazón. Te mando a ellos; y les dirás: Esto dice el Señor Jehová. [5] Y ellos, ya sea que escuchen o que se nieguen (pues son casa rebelde), sabrán al menos que hubo un profeta entre ellos. [6] Y tú, Hijo del Hombre, no les tengas miedo ni temas sus palabras, aunque haya zarzas y espinos contigo y habites entre escorpiones; no temas sus palabras ni te desanimes ante sus rostros, aunque sean casa rebelde. [7] Les dirás mis palabras, ya sea que escuchen o que se nieguen, porque son sumamente rebeldes. [8] Y tú, Hijo del Hombre, atiende a lo que te declaro: no seas rebelde como aquella casa de rebeldía; abre la boca, y come cuanto te doy. [9] Y al mirar, he aquí que se me envió

una mano, y vi que contenía un rollo de libro; [10] y lo desplegó delante de mí; estaba escrito por dentro y por fuera, y había escritas en él lamentaciones, y gemido, y ayes.

CAPÍTULO 3

[1] Además me habló así: Hijo del Hombre, devora lo que se te ofrece; devora este rollo, y marcha a dirigir la palabra a la casa de Israel. [2] Entonces abrí la boca, y él me dio de comer aquel rollo. [3] Y añadió: Hijo del Hombre, sacia tu vientre y colma tus entrañas de este rollo que te doy. Lo devoré, pues, y resultó en mi boca tan dulce como miel. [4] Luego me habló de nuevo: Hijo del Hombre, vete a la casa de Israel, y comunícales mis palabras. [5] Pues no se te envía a un pueblo de idioma oscuro y de lenguaje pesado, sino a la casa de Israel; [6] no a muchos pueblos de habla extraña y de lengua difícil, cuyas palabras no puedes entender. Ciertamente, si te hubiera enviado a ellos, te habrían escuchado. [7] Mas la casa de Israel no querrá oírte, porque no quieren oírme a mí; porque todos los de la casa de Israel son duros de frente y de corazón obstinado. [8] Mira, he hecho tu rostro fuerte frente a sus rostros, y tu frente fuerte frente a sus frentes. [9] Como diamante, más duro que el pedernal, he puesto tu frente; no tengas miedo de ellos, ni te desanimes ante su rostro, aunque son una generación rebelde. [10] Además me dijo: Hijo del Hombre, todas mis palabras que yo te hable, recíbelas en tu corazón y escúchalas con tus oídos. [11] Anda, pues, y ve a los cautivos, a los hijos de tu pueblo; habla con ellos y diles: Esto ha dicho el Señor Jehová; lo escuchen o no lo escuchen. [12] Después me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí un sonido de gran estruendo que decía: Sea bendita la gloria de Jehová en el lugar donde habita. [13] Percibí asimismo el rumor de las alas de los seres vivientes que se tocaban entre sí, el rumor de las ruedas junto a ellos, y un sonido de fuerte estrépito. [14] Me levantó, pues, el Espíritu, y me arrebató; y caminé amargado, con el espíritu enardecido, mas la mano de Jehová gravitaba con fuerza sobre mí. [15] Vine así a los cautivos de Tel-abib, que habitaban junto al río Quebar; allí me senté donde ellos estaban sentados, y siete días permanecí asombrado en medio de ellos. [16] Y sucedió que al cabo de siete días me llegó la palabra de Jehová, que decía: [17] Hijo del Hombre, yo te he puesto por atalaya para la casa de Israel: oye, pues, la palabra que sale de mi boca, y adviértelos de mi parte. [18] Cuando yo diga al impío: Ciertamente morirás; y tú no se lo adviertes, ni hablas para avisar al impío que deje su mal camino a fin de salvar su vida, ese mismo impío morirá en su iniquidad; pero su sangre la reclamaré de tu mano. [19] Mas si tú das aviso al impío y él no abandona su maldad ni su mal camino, morirá por su iniquidad; tú, en cambio, habrás puesto a salvo tu alma. [20] Otra vez: Cuando un justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, y yo ponga un tropiezo delante de él, morirá; porque no le advertiste, morirá en su pecado, y las justicias que practicó no serán recordadas; pero su sangre la reclamaré de tu mano. [21] Con todo, si avisas al justo para que no peque, y en efecto no peca, vivirá sin duda, pues fue advertido; y tú habrás puesto a salvo tu alma. [22] Allí también estuvo sobre mí la mano de Jehová; y me dijo: Levántate, sal hacia la llanura, y allí hablaré contigo. [23] Me levanté, pues, y salí al valle; y he aquí que la gloria de Jehová estaba allí, igual que la gloria que había contemplado junto al río Quebar; y me postré rostro en tierra. [24] Entonces entró el Espíritu en mi interior, me hizo ponerme en pie, conversó conmigo y me ordenó: Entra y enciérrate en tu casa. [25] Pero tú, oh Hijo del Hombre, mira, te pondrán cuerdas y con ellas te atarán, y no saldrás entre ellos; [26] Haré además que tu lengua se pegue a tu paladar, para que quedes mudo y no seas ante ellos quien los reprenda, pues son un linaje rebelde. [27] Mas cuando yo te hable, soltaré tu boca para que les digas: Esto ha dicho el Señor Jehová: Quien quiera oír, oiga; y quien se niegue, que se niegue; pues son un linaje rebelde.

CAPÍTULO 4

[1] Y tú, Hijo del Hombre, toma un ladrillo, ponlo delante de ti, y dibuja sobre él la ciudad, es decir, Jerusalén; [2] y ponle sitio, edifica contra ella un fuerte, levanta contra ella un terraplén; asienta también contra ella un campamento, y coloca arietes contra ella alrededor. [3] Toma también una plancha de hierro, y ponla como muro de hierro entre tú y la ciudad; fija luego tu rostro contra ella, y estará cercada, y tú le pondrás cerco. Será una señal para el linaje de Israel. [4] Acuéstate también sobre tu lado izquierdo, y pon sobre él la maldad del linaje de Israel; durante todos los días que estés acostado sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. [5] Porque yo te he señalado los años de la maldad de ellos, según el número de los días: trescientos noventa días; y así llevarás la iniquidad del linaje de Israel. [6] Concluidos éstos, te tenderás de nuevo sobre el costado derecho, y soportarás la iniquidad del linaje de Judá por cuarenta días: te he designado un día por cada año. [7] Por tanto, volverás tu rostro hacia el asedio de Jerusalén, con tu brazo descubierto, y profetizarás contra ella. [8] Y he aquí que te pondré cuerdas encima, para que no puedas volverte de un lado a otro hasta que se cumplan los días de tu sitio. [9] Procúrate además trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y avena, échalo todo en un solo recipiente, y cuece con ello tu pan; lo comerás durante todos los días en que estés tendido de costado: trescientos noventa días. [10] El alimento que has de comer lo pesarás: veinte siclos diarios; lo comerás de tiempo en tiempo. [11] El agua también la beberás con medida: una sexta parte de un hin; la beberás de vez en cuando. [12] Y lo comerás como tortas de cebada, y lo cocerás con excremento salido del hombre, a la vista de ellos. [13] Y declaró Jehová: De este modo los hijos de Israel tomarán su pan inmundo entre los gentiles, a los cuales los voy a expulsar. [14] Entonces dije: ¡Ah, Señor Jehová! Mira, mi alma no ha sido contaminada; pues desde mi juventud hasta ahora no he comido animal que muriera por sí mismo o fuera despedazado, ni carne abominable ha entrado jamás en mi boca. [15] Y me dijo: Mira, te he dado estiércol de vaca en lugar de excremento humano, y con él prepararás tu pan. [16] Me dijo aún: Hijo del Hombre, mira, voy a quebrar la vara del pan en Jerusalén; y comerán el pan pesado y con inquietud, y beberán el agua medida y con asombro; [17] para que les falten el pan y el agua, y se espanten unos de otros, y se consuman por su iniquidad.

CAPÍTULO 5

[1] Y tú, Hijo del Hombre, toma una espada afilada y úsala como navaja de barbero, y pásala por tu cabeza y tu barba; después toma una balanza para pesar, y divide el cabello. [2] Una tercera parte la quemarás al fuego dentro de la ciudad, cuando se cumplan los días del cerco; tomarás otra tercera parte y la herirás con la espada alrededor de la ciudad; y la tercera parte restante la esparcirás al viento; pues sacaré la espada tras ellos. [3] Tomarás también de allí un corto número de pelos, y los envolverás en el borde de tus vestiduras. [4] De éstos volverás a tomar, y los arrojarás al centro de la hoguera, y allí los abrasarás; pues de allí brotará fuego hacia todo el linaje de Israel. [5] Esto dice el Señor Jehová: Aquí tenéis a Jerusalén, a quien yo establecí en el centro de las naciones, con tierras en derredor suyo. [6] Pero ella ha cambiado mis juicios en maldad, más que las naciones, y mis estatutos más que los países que la rodean; pues han rechazado mis juicios y mis estatutos, y no han andado en ellos. [7] Por eso, así habla el Señor Jehová: Puesto que habéis sido más numerosos que las naciones de vuestro alrededor, y no habéis caminado conforme a mis decretos ni observado mis ordenanzas, sino que habéis procedido según las costumbres de los pueblos vecinos; [8] por eso, esto declara el Señor Jehová: Mirad, yo mismo, yo, vengo contra ti, y haré justicia en tu seno a vista de las naciones. [9] Y obraré contra ti como jamás obré, y como nunca más volveré a obrar, por razón de todas tus abominaciones. [10] Así los padres se comerán a sus hijos dentro de ti, y los hijos se comerán a sus padres; y ejecutaré contra ti castigos, y a cuantos queden de ti los aventaré a todos los vientos. [11] Por tanto, juro por mi vida, declara el Señor Jehová, que por haber contaminado mi santuario con todas tus cosas detestables y abominaciones, yo mismo te disminuiré; mi ojo no tendrá piedad, ni tendré compasión. [12] Un tercio de tus habitantes perecerá por la plaga, y la hambruna los acabará en tu seno; otro tercio caerá por el filo de la espada a tu alrededor; y a otro tercio lo aventaré a todos los vientos, y sacaré la espada tras ellos. [13] Así se cumplirá mi enojo, y haré descansar mi furor sobre ellos, y quedaré satisfecho; y sabrán que yo, Jehová, hablé en mi celo, cuando haya agotado mi furor sobre ellos. [14] Además te convertiré en ruina y en afrenta entre los pueblos que te circundan, ante los ojos de todo transeúnte. [15] Serás, pues, afrenta y burla, lección y espanto para los pueblos de tu contorno, cuando yo aplique en ti mis juicios con ira, con furia y con castigos de indignación. Yo, Jehová, lo he dicho. [16] Cuando lance sobre ellos las flechas malignas del hambre, que serán para su destrucción, y que enviaré para destruiros; y aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebraré vuestro sustento de pan: [17] enviaré, pues, sobre vosotros hambre y bestias malignas, que te dejarán sin hijos; y por ti pasarán peste y sangre; y traeré sobre ti la espada. Yo, Jehová, he hablado.

CAPÍTULO 6

[1] Me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, dirige tu mirada a los montes de Israel, y profetiza contra ellos, [3] y di: Montes de Israel, oíd la palabra del Señor Jehová: Así dice el Señor Jehová a los montes, a los collados, a los ríos y a los valles: Mirad, yo mismo traeré espada sobre vosotros, y destruiré vuestros lugares altos. [4] Vuestros altares quedarán desolados, y vuestras imágenes serán rotas; y haré caer a vuestros muertos delante de vuestros ídolos. [5] Echaré los cuerpos muertos de los hijos de Israel ante sus ídolos, y desparramaré vuestros huesos en torno a vuestros altares. [6] En todas vuestras moradas las ciudades serán asoladas, y los lugares altos quedarán desolados; para que vuestros altares sean asolados y devastados, y vuestros ídolos sean rotos y dejen de ser, y vuestras imágenes sean derribadas, y vuestras obras sean abolidas. [7] Caerán los traspasados entre vosotros, y sabréis que yo soy Jehová. [8] Sin embargo, preservaré a unos pocos, de modo que haya entre los pueblos quienes huyan de la espada, al dispersaros por las tierras. [9] Entonces los que de entre vosotros se libren se acordarán de mí en las naciones adonde sean llevados cautivos; porque me quebranté por su corazón adúltero que se apartó de mí, y por sus ojos que se prostituyeron tras sus ídolos; y sentirán asco de sí mismos a causa de las maldades que cometieron con todas sus abominaciones. [10] Y reconocerán que yo soy Jehová, y que no en vano anuncié que les enviaría este mal. [11] Esto dice el Señor Jehová: Palmotea, golpea el suelo con tu pie, y exclama: ¡Ay de todas las perversas abominaciones del linaje de Israel!, pues perecerán a espada, de hambre y de plaga. [12] Quien esté distante morirá de plaga; quien esté cercano perecerá a espada; y quien sobreviva y quede cercado, de hambre morirá; así descargaré sobre ellos mi furor. [13] Y sabréis entonces que yo soy Jehová, cuando sus traspasados estén tendidos en medio de sus ídolos, alrededor de sus altares, sobre cada colina alta, en todas las cumbres de los montes, bajo cada árbol verde y cada roble frondoso, en el lugar donde quemaron incienso agradable a todos sus ídolos. [14] Extenderé, pues, mi mano sobre ellos, y convertiré la tierra en desolación, más devastada aún que el páramo de Diblat, por todos los lugares donde moran; y sabrán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 7

[1] Además me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Tú, pues, Hijo del Hombre, así habla el Señor Jehová a la tierra de Israel: ¡Un término! Se ha presentado el término sobre las cuatro esquinas del país. [3] Ya está sobre ti el término; desataré contra ti mi cólera, te sentenciaré según tu conducta, y pondré sobre ti el pago de todas tus abominaciones. [4] Mi ojo no tendrá clemencia de ti, ni me compadeceré; más bien haré recaer tus caminos sobre ti, y tus abominaciones quedarán en medio de ti; y reconoceréis que yo soy Jehová. [5] Así dice el Señor Jehová: Un mal, un mal único, mira, ha venido. [6] Viene el fin, ha llegado el fin: vela contra ti; mira, ha venido. [7] Ha llegado tu mañana, oh habitante de la tierra: llegó el tiempo, cercano está el día de turbación, y no el retumbar de los montes. [8] Ahora derramaré en breve mi furor sobre ti, y cumpliré mi enojo en ti; y te juzgaré conforme a tus caminos, y te retribuiré por todas tus abominaciones. [9] No se compadecerá mi mirada, ni habrá clemencia de mi parte: te pagaré según tu conducta, con tus abominaciones en medio de ti; y conoceréis que yo, Jehová, soy quien castiga. [10] Mirad el día,

mirad, ha venido: la mañana ha salido; la vara ha florecido, la soberbia ha brotado. [11] La violencia ha crecido hasta ser vara de impiedad; de ellos nada permanecerá, ni de su muchedumbre, ni de su riqueza; ni se hará duelo por ellos. [12] Llegó la hora, se aproxima la jornada: ni se regocije el comprador, ni se aflija el vendedor; pues el ardor de la ira pesa sobre toda su muchedumbre. [13] Pues el vendedor no volverá a lo vendido, aunque aún estén con vida; porque la visión toca a toda su multitud, que no volverá; ni nadie se fortalecerá en la iniquidad de su vida. [14] Se ha dado el toque de trompeta y se ha preparado todo, mas no hay quien salga a la guerra; pues mi ira arde contra toda su muchedumbre. [15] Afuera está la espada; adentro, la plaga y la hambruna: quien se halle en el campo perecerá por la espada; y a quien se halle en la ciudad lo consumirán la hambruna y la plaga. [16] Sin embargo, los que de ellos logren huir se salvarán, y andarán por las montañas como las palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su propia iniquidad. [17] Todas las manos desfallecerán, y todas las rodillas se licuarán como agua. [18] Se ceñirán también de cilicio, y el horror los cubrirá; y habrá vergüenza en todos los rostros, y calvicie en todas sus cabezas. [19] Arrojarán su plata en las calles, y su oro se les volverá cosa inmunda; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su hambre, ni llenarán su vientre, pues fue la causa de su caída en la iniquidad. [20] Su hermoso adorno lo destinó a la gloria; pero con él hicieron las imágenes de sus abominaciones y de sus cosas detestables; por eso se lo haré cosa lejana. [21] La entregaré en manos de extranjeros para que la saqueen, y a los malvados de la tierra para que la despojen; y la profanarán. [22] Les volveré también el rostro, y será profanado mi lugar secreto; entrarán en él los violentos y lo profanarán. [23] Prepara las cadenas; pues el país está colmado de delitos de sangre, y la ciudad rebosa de violencia. [24] Por tanto traeré a los peores de los paganos, y poseerán sus casas; también haré cesar la soberbia de los fuertes; y sus lugares santos serán profanados. [25] Llega la ruina; buscarán la paz, pero no habrá ninguna. [26] Calamidad tras calamidad llegará, y un rumor tras otro rumor; entonces pedirán una visión al profeta; pero la ley se perderá para el sacerdote, y la sabiduría para los ancianos. [27] El rey estará de luto, el príncipe se envolverá en espanto, y temblarán las manos de la gente del país: los trataré según sus obras, y conforme a lo que merecen los sentenciaré; y reconocerán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 8

[1] Aconteció en el año sexto, el día quinto del mes sexto, que hallándome sentado en mi casa con los ancianos de Judá sentados en mi presencia, descendió allí sobre mí la mano del Señor Jehová. [2] Miré entonces, y vi una figura con apariencia de fuego: desde lo que parecían sus lomos hacia abajo, fuego; y desde sus lomos hacia arriba, algo como resplandor, como el color del ámbar. [3] Y extendió lo que parecía una mano, y me tomó por los cabellos de la cabeza; el Espíritu me levantó entre el cielo y la tierra, y en visiones de Dios me llevó a Jerusalén, a la entrada de la puerta del atrio interior que mira al norte, donde estaba el lugar del ídolo del celo, el que provoca los celos. [4] Y he aquí que se encontraba allí la gloria del Dios de Israel, semejante a la visión que había contemplado en el valle. [5] Me dijo entonces: Hijo del Hombre, levanta ahora tus ojos hacia el norte. Y levanté mis ojos hacia el norte, y vi que, al norte de la puerta del altar, a la entrada, estaba aquel ídolo del celo. [6] Me dijo además: Hijo del Hombre, ¿miras lo que éstos hacen, las enormes abominaciones que comete aquí la casa de Israel para alejarme de mi santuario? Pero aún has de volverte, y verás abominaciones mayores todavía. [7] Me condujo luego hasta la entrada del patio; y mirando, advertí un hueco en el muro. [8] Y me dijo: Hijo del Hombre, cava ahora en el muro; y al cavar en el muro, apareció una entrada. [9] Y me ordenó: Pasa, y observa las perversas abominaciones que éstos cometen en este lugar. [10] Pasé, pues, y miré; y he aquí toda clase de reptiles, de animales repugnantes y de todos los ídolos del linaje de Israel, grabados sobre el muro alrededor. [11] Delante de ellos estaban de pie setenta varones de entre los ancianos del linaje de Israel, y en medio de ellos estaba Jaazanías, hijo de Safán; cada uno tenía en su mano un incensario, y subía una espesa nube de incienso. [12] Y me preguntó: Hijo del Hombre, ¿has visto lo que los ancianos del linaje de Israel hacen en la oscuridad, cada uno en la cámara de sus imágenes? Porque dicen: Jehová no nos ve; Jehová ha abandonado la tierra. [13] Me dijo también: Vuélvete otra vez, y verás las abominaciones aún mayores que cometen. [14] Me llevó después hasta la entrada del pórtico de la casa de Jehová que da al norte; y he aquí unas mujeres allí sentadas, que lamentaban la muerte de Tamuz. [15] Entonces me dijo: ¿Has visto esto, oh Hijo del Hombre? Vuélvete otra vez, y verás abominaciones mayores que estas. [16] Me introdujo en el patio interior de la casa de Jehová; y he aquí que junto a la entrada del santuario de Jehová, entre el vestíbulo y el altar, había como veinticinco varones, que daban la espalda al santuario de Jehová y miraban hacia el este; y se postraban ante el sol, hacia levante. [17] Y me dijo: ¿Has visto esto, Hijo del Hombre? ¿Les parece poco a los de la casa de Judá practicar las abominaciones que practican en este lugar? Pues han colmado de violencia el país, y de nuevo me han irritado; y mira cómo acercan la rama a sus narices. [18] Por tanto, yo también obraré con furor: mi ojo no perdonará, ni tendré piedad; y aunque clamen en mis oídos a gran voz, no los escucharé.

CAPÍTULO 9

[1] Gritó luego a mis oídos con potente voz: Acercaos, vosotros que tenéis a cargo la ciudad, cada cual con su instrumento de exterminio en la mano. [2] Y mirad que seis varones venían por el camino de la puerta de arriba que mira al norte, llevando cada uno su instrumento de matanza; y en medio de ellos iba un varón vestido de lino, con el estuche de escribiente a la cintura; entraron y se pusieron junto al altar de bronce. [3] La gloria del Dios de Israel se había alzado del querubín donde reposaba, hacia el umbral del templo. Y llamó al varón vestido de lino que llevaba a su cintura el estuche de escribiente; [4] y le dijo Jehová: Atraviesa la ciudad, por en medio de Jerusalén, y marca con una señal la frente de los varones que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que en ella se practican. [5] Y a los otros les dijo, oyéndolo yo: Id tras él por la ciudad, y herid: que vuestro ojo no

perdone, ni tengáis piedad; [6] matad sin reserva a ancianos y jóvenes, a doncellas, niños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre que lleve la señal; y comenzad por mi santuario. Comenzaron, pues, por los hombres ancianos que estaban delante de la casa. [7] Y les ordenó: Profanad el templo y llenad de muertos los patios; id. Salieron, pues, y fueron hiriendo por la ciudad. [8] Y sucedió que mientras ellos mataban, y yo quedé solo, caí sobre mi rostro, y clamé, diciendo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el resto de Israel al derramar tu furor sobre Jerusalén? [9] Y me respondió: La maldad del linaje de Israel y de Judá es en extremo enorme; el país está repleto de sangre, y la ciudad de injusticia; pues afirman: Jehová ha dejado la tierra, y Jehová no mira. [10] Por mi parte, tampoco se apiadará mi mirada, ni me compadeceré; haré caer su conducta sobre su propia cabeza. [11] Y mirad que el varón vestido de lino, con el estuche a la cintura, dio cuenta del encargo, diciendo: Hecho está según me ordenaste.

CAPÍTULO 10

[1] Miré, y he aquí que sobre el firmamento que se extendía por encima de las cabezas de los querubines, se mostraba sobre ellos algo semejante a un zafiro, con la apariencia de un trono. [2] Habló entonces al varón vestido de lino, y le mandó: Métete entre las ruedas que están debajo del querubín, toma en tus manos puñados de carbones encendidos de entre los querubines, y derrámalos sobre la ciudad. Y lo hizo ante mis ojos. [3] Los querubines se hallaban a la derecha del templo al entrar aquel varón, y la nube llenaba el patio interior. [4] Luego se alzó del querubín la gloria de Jehová, y se posó sobre el umbral del templo; el templo se llenó de la nube, y el patio quedó lleno del resplandor de la gloria de Jehová. [5] El estruendo de las alas de los querubines llegó a oírse hasta el patio exterior, parecido a la voz de Dios Todopoderoso cuando habla. [6] Y aconteció que, tras mandar al varón vestido de lino: Toma fuego de entre las ruedas, de en medio de los querubines, éste se adentró y se colocó al lado de una rueda. [7] Entonces un querubín alargó la mano de en medio de los querubines hacia las brasas que estaban entre ellos, tomó algunas y las puso en las palmas del varón vestido de lino; él las recogió y se retiró. [8] Y se veía en los querubines la forma de una mano de hombre bajo sus alas. [9] Miré, y vi cuatro ruedas al lado de los querubines, una rueda junto a cada querubín; y el aspecto de las ruedas brillaba como la piedra de crisólito. [10] En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de idéntica forma, como si una rueda estuviera inserta en otra rueda. [11] Cuando avanzaban, avanzaban hacia sus cuatro costados; no se volvían al avanzar, sino que hacia el lugar adonde miraba la cabeza, hacia allí la seguían; no se volvían al avanzar. [12] Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas rebosaban de ojos por todo su contorno; así eran las ruedas de los cuatro. [13] En cuanto a las ruedas, se les gritó, oyéndolo yo: ¡Oh rueda! [14] Cada uno poseía cuatro caras: la primera cara era de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, de león; y la cuarta, de águila. [15] Y los querubines se elevaron. Este es el ser viviente que vi junto al río Quebar. [16] Si los querubines caminaban, junto a ellos caminaban las ruedas; y si los querubines extendían las alas para elevarse del suelo, tampoco las ruedas se apartaban de su lado. [17] Cuando ellos se detenían, ellas se detenían; y cuando ellos se elevaban, ellas también se elevaban: porque el espíritu del ser viviente estaba en ellas. [18] Luego la gloria de Jehová se retiró del umbral de la casa, y se detuvo sobre los querubines. [19] Desplegaron los querubines las alas y se elevaron del suelo a mi vista; al salir, las ruedas los acompañaban; y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental del templo de Jehová; y la gloria del Dios de Israel se cernía sobre ellos por encima. [20] Éstos eran los seres vivientes que yo había contemplado debajo del Dios de Israel a orillas del río Quebar; y comprendí que eran querubines. [21] Cuatro caras tenía cada uno, y cuatro alas cada cual; y debajo de sus alas se veía algo como manos humanas. [22] En cuanto a la figura de sus caras, eran las mismas que yo había visto junto al río Quebar, con su apariencia y su ser; cada cual marchaba recto de frente.

CAPÍTULO 11

[1] Además, el Espíritu me alzó y me condujo hasta la puerta del este de la casa de Jehová, la que da hacia oriente; y he aquí que junto a la entrada del portón había veinticinco hombres; y entre ellos distinguí a Jaazanías, hijo de Azur, y también a Pelatías, hijo de Benaía, príncipes del pueblo. [2] Y me habló: Hijo del Hombre, éstos son los varones que traman iniquidad y aconsejan mal en esta ciudad; [3] los que dicen: No está cercano el tiempo; edifiquemos casas: esta ciudad es el caldero, y nosotros la carne. [4] Profetiza contra ellos, pues; profetiza, oh Hijo del Hombre. [5] Y el Espíritu de Jehová cayó sobre mí, y me dijo: Habla: Así dice Jehová: Así habéis dicho, oh casa de Israel: pues conozco lo que se os viene a la mente, cada una de esas cosas. [6] Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y sus calles las habéis colmado de víctimas. [7] Por eso, esto dice el Señor Jehová: Los muertos vuestros que habéis tendido en su interior son la carne, y ella es la olla; mas a vosotros os haré salir de ella. [8] Habéis temido la espada; pues espada traeré sobre vosotros, dice el Señor Jehová. [9] Os haré salir de su interior, os pondré en poder de extranjeros, y aplicaré castigos contra vosotros. [10] Por la espada caeréis; junto a los confines de Israel os sentenciaré; y reconoceréis que yo soy Jehová. [11] Esta ciudad no será vuestro caldero, ni vosotros seréis la carne en medio de ella; en la frontera de Israel os juzgaré: [12] Entonces reconoceréis que yo soy Jehová, ya que no habéis vivido conforme a mis decretos ni puesto en práctica mis ordenanzas, sino que obrasteis como las costumbres de las naciones que os circundan. [13] Y ocurrió que, estando yo profetizando, murió Pelatías, hijo de Benaía. Entonces me postré con el rostro en tierra, y exclamé con fuerte voz: ¡Ay, Señor Jehová! ¿Vas a exterminar por completo a los restos de Israel? [14] De nuevo me llegó la palabra de Jehová, que decía: [15] Hijo del Hombre, tus hermanos, sí, tus hermanos, los varones de tu linaje y toda la casa de Israel entera, son aquellos de quienes han dicho los habitantes de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros se nos ha dado esta tierra como heredad. [16] Por tanto di: Así dice el Señor Jehová: Aunque los he arrojado lejos entre los paganos, y aunque los he dispersado por los países, con todo yo les seré

como un pequeño santuario en los países adonde lleguen. [17] Por tanto, declara: Esto ha dicho el Señor Jehová: Yo os congregaré de las naciones, os juntaré desde las tierras por donde fuisteis esparcidos, y os daré el territorio de Israel. [18] Llegarán allí, y quitarán de ese lugar todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones. [19] Les daré un mismo corazón, y dentro de vosotros pondré un nuevo espíritu; sacaré el corazón de piedra que hay en su carne, y en su lugar les daré corazón de carne; [20] para que vivan según mis decretos, guarden mis normas y las cumplan; y sean mi pueblo, y yo sea su Dios. [21] Mas a aquellos cuyo corazón se afana en pos de sus execraciones y abominaciones, les haré pagar su conducta con lo que merecen, dice el Señor Jehová. [22] Alzaron entonces los querubines sus alas, y las ruedas junto a ellos; y la gloria del Dios de Israel se cernía por encima sobre ellos. [23] Y la gloria de Jehová ascendió desde el centro de la ciudad y se posó sobre el monte situado al oriente de la ciudad. [24] Después el espíritu me alzó y me llevó en visión, por el Espíritu de Dios, a Caldea, a los del cautiverio. Y la visión que yo había visto se alejó de mí. [25] Y referí a los desterrados cuanto me había hecho ver Jehová.

CAPÍTULO 12

[1] También me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, habitas en medio de un linaje rebelde, que tiene ojos para mirar y no mira, que tiene oídos para escuchar y no escucha; porque es un linaje rebelde. [3] Por tanto, tú, Hijo del Hombre, prepárate un equipaje de destierro, y sal de día a su vista; saldrás de tu lugar a otro lugar a su vista: quizá lo consideren, aunque sean una casa rebelde. [4] Sacarás tu equipaje de día a su vista, como equipaje de destierro; y saldrás al atardecer a su vista, como los que salen al cautiverio. [5] Cava a su vista a través de la pared, y saca por allí tu equipaje. [6] Ante sus ojos te lo echarás al hombro, y saldrás con ello al anochecer; te taparás la cara para no ver el suelo; porque te he puesto como señal para el linaje de Israel. [7] Y obré tal como se me había ordenado: saqué mis enseres de día, como enseres de desterrado, y al caer la tarde horadé la pared con mi propia mano; salí con ellos al anochecer, cargándolos al hombro ante sus ojos. [8] Y por la mañana me llegó la palabra de Jehová, que decía: [9] Hijo del Hombre, la casa de Israel, la casa rebelde, ¿no te ha dicho: Qué haces? [10] Diles: Esto declara el Señor Jehová: Este oráculo se refiere al príncipe de Jerusalén y a todo el linaje de Israel que reside con ellos. [11] Di: Yo soy vuestra señal: como yo he hecho, así se hará con ellos: partirán al destierro, al cautiverio. [12] Y el príncipe que está entre ellos se cargará al hombro su carga en la oscuridad, y saldrá; abrirán un agujero en la pared para hacerlo salir; se cubrirá el rostro para que sus ojos no vean la tierra. [13] Tenderé asimismo sobre él mi red, y quedará preso en mi lazo; lo haré llegar a Babilonia, país de los caldeos, pero no la verá, y allí morirá. [14] Y dispersaré a todos los vientos a cuantos lo rodean para socorrerle, junto con todas sus tropas, y sacaré la espada en su persecución. [15] Y conocerán que yo soy Jehová, al desperdigarlos entre los pueblos y esparcirlos por las tierras. [16] Mas haré que unos pocos de ellos se libren de la espada, de la hambruna y de la plaga, a fin de que refieran todas sus abominaciones a las naciones a donde vayan; y conocerán que yo soy Jehová. [17] Además me llegó la palabra de Jehová, que decía: [18] Hijo del Hombre, tu pan lo comerás temblando, y tu agua la beberás estremeciéndote y con ansiedad; [19] y dirás a la gente del país: Esto declara el Señor Jehová respecto a los habitantes de Jerusalén y de la tierra de Israel: Comerán su pan con angustia, y beberán su agua con espanto, porque su tierra será despojada de todo lo que contiene, por la violencia de todos sus habitantes. [20] Las ciudades habitadas quedarán arrasadas, y el país convertido en yermo; y conoceréis que yo soy Jehová. [21] Me vino la palabra de Jehová, que decía: [22] Hijo del Hombre, ¿qué refrán es ese que tenéis en la tierra de Israel: Se alargan los días, y toda visión fracasa? [23] Por tanto, diles: Esto declara el Señor Jehová: Haré terminar ese dicho, y ya no lo repetirán en Israel; más bien, diles: Han llegado los días, y la realización de cada visión. [24] Pues no habrá más visión vana ni adivinación halagadora dentro de la casa de Israel. [25] Pues yo soy Jehová: yo hablaré, y lo que yo diga se cumplirá; ya no se demorará más: porque en vuestros días, oh casa rebelde, pronunciaré la palabra y la llevaré a cabo, dice el Señor Jehová. [26] Otra vez me llegó la palabra de Jehová, diciendo. [27] Hijo del Hombre, fíjate, los del linaje de Israel afirman: La visión que éste contempla es para dentro de muchos días, y profetiza para épocas remotas. [28] Por tanto diles: Así dice el Señor Jehová: Ninguna de mis palabras se dilatará más, sino que la palabra que he hablado se cumplirá, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO 13

[1] Y me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, profetiza contra los profetas de Israel que andan profetizando, y declara a los que profetizan por inspiración de su mente: Escuchad la palabra de Jehová; [3] Esto declara el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas necios, que van tras su propio parecer sin haber visto nada! [4] Oh Israel, como zorras entre ruinas son tus profetas. [5] No habéis subido a las brechas, ni reparado el muro para la casa de Israel, a fin de resistir en la batalla el día de Jehová. [6] Han visto vanidad y adivinación mentirosa, diciendo: Jehová dice; y Jehová no los ha enviado: y han hecho esperar a otros que la palabra se cumpliría. [7] ¿No habéis visto una visión vana, y no habéis pronunciado una adivinación mentirosa, cuando decís: Jehová lo dice; aunque yo no he hablado? [8] Por tanto, así dice el Señor Jehová: Porque habéis hablado vanidad y visto mentiras, por eso, mirad, yo estoy contra vosotros, dice el Señor Jehová. [9] Mi mano se alzará contra los profetas de visiones vanas y de adivinaciones engañosas: no figurarán en el consejo de mi pueblo, ni se anotarán en el censo del linaje de Israel, ni pisarán el suelo de Israel; y reconoceréis que yo soy el Señor Jehová. [10] Porque, sí, porque han seducido a mi pueblo, diciendo: Paz; y no había paz; y uno levantaba un muro, y he aquí que otros lo recubrían con mezcla endeble: [11] di a los que lo recubren con mezcla endeble que se caerá: vendrá lluvia torrencial; y vosotras, oh grandes piedras de granizo, caeréis; y un viento tempestuoso lo derribará. [12] Mirad: una vez caída la pared, ¿no os preguntarán: Dónde quedó la cal con que la blanqueasteis? [13] Por tanto, así dice el

Señor Jehová: Lo romperé con viento tempestuoso en mi furor; y habrá lluvia torrencial en mi enojo, y grandes piedras de granizo en mi furor para consumirlo. [14] Así que derribaré la pared que recubristeis con mezcla endeble, la echaré por tierra, y quedarán al descubierto sus cimientos; se desplomará, y pereceréis en su interior; y reconoceréis que yo soy Jehová. [15] Así descargaré mi furor contra la pared y contra quienes la recubrieron con mezcla endeble; y os diré: Ya no hay pared, ni quienes la recubrían; [16] es decir, los profetas de Israel que profetizan sobre Jerusalén y contemplan para ella visiones de paz sin que haya paz, dice el Señor Jehová. [17] Y tú, Hijo del Hombre, dirige tu semblante contra las hijas de tu pueblo que profetizan por inspiración de su mente; profetiza contra ellas, [18] y di: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de las mujeres que cosen almohadillas para todas las axilas, y hacen velos para la cabeza de toda estatura a fin de cazar almas! ¿Cazaréis las almas de mi pueblo, y conservaréis con vida las almas que acuden a vosotras? [19] ¿Me deshonraréis ante mi pueblo por puñados de cebada y pedazos de pan, matando a quienes no debían morir y dejando vivir a quienes no debían vivir, con vuestras mentiras a mi pueblo, que escucha la mentira? [20] Por eso esto declara el Señor Jehová: Aquí estoy contra vuestros amuletos, con los que ahí cazáis vidas como a aves; yo los arrancaré de vuestros brazos y soltaré las vidas que cazáis como a aves. [21] Romperé también vuestros velos y arrancaré a mi pueblo de vuestras manos, y no serán ya presa en vuestro poder; y conoceréis que yo soy Jehová. [22] Porque con engaños habéis entristecido el ánimo del justo, a quien yo no había entristecido, y habéis robustecido los brazos del impío para que no se vuelva de su mala conducta, prometiéndole la vida; [23] por lo cual no seguiréis contemplando visiones vanas ni practicando adivinaciones: pues arrancaré a mi pueblo de vuestro poder; y conoceréis que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 14

[1] Llegaron hasta mí unos ancianos de Israel, y tomaron asiento en mi presencia. [2] Y me llegó la palabra de Jehová, que decía: [3] Hijo del Hombre, estos varones han instalado sus ídolos en su corazón, y han colocado ante sus ojos la piedra de su caída en la iniquidad: ¿habré yo de ser consultado por ellos? [4] Por eso habla con ellos y diles: Esto declara el Señor Jehová: Cualquier israelita que instale sus ídolos en su corazón, y ponga ante sus ojos la piedra de su caída, y acuda al profeta, yo, Jehová, le daré respuesta, según la abundancia de sus ídolos; [5] a fin de atrapar a la casa de Israel por su propio corazón, ya que todos se han desligado de mí a causa de sus ídolos. [6] Por eso di a la casa de Israel: Esto declara el Señor Jehová: Convertíos, dejad vuestros ídolos, y desviad vuestras caras de todas vuestras abominaciones. [7] Pues cualquiera de la casa de Israel, o de los forasteros que habitan en Israel, que se aparte de mí, ponga sus ídolos en su corazón, ponga ante sus ojos la piedra de su caída en la iniquidad, y vaya a un profeta para consultarle sobre mí, yo, Jehová, le responderé personalmente; [8] fijaré mi rostro contra ese hombre, lo pondré por señal y proverbio, y lo cortaré de entre mi pueblo; y conoceréis que yo soy Jehová. [9] Y si el profeta se deja seducir y pronuncia alguna palabra, yo, Jehová, habré seducido a tal profeta; extenderé sobre él mi mano y lo exterminaré de en medio de Israel, mi pueblo. [10] Ambos soportarán la pena de su maldad; tendrá la misma pena el profeta y quien lo consulta; [11] para que la casa de Israel no vuelva a descarriarse de mi lado ni a mancharse con todas sus rebeliones, sino que sean mi pueblo, y yo sea su Dios, declara el Señor Jehová. [12] Me llegó de nuevo la palabra de Jehová, que decía: [13] Hijo del Hombre, cuando una tierra peque contra mí cometiendo grave ofensa, extenderé mi mano sobre ella, y quebraré el sustento de su pan, y enviaré hambre sobre ella, y cortaré de ella hombres y bestias: [14] Aunque vivieran en ella esos tres varones, Noé, Daniel y Job, sólo librarían su propia vida mediante su justicia, declara el Señor Jehová. [15] Si hago pasar bestias dañinas por la tierra, y la despojan, de modo que quede desolada, y nadie pueda pasar a causa de las bestias: [16] aunque estos tres hombres estuvieran en ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarían ni a hijos ni a hijas; solamente ellos serían librados, pero la tierra quedaría desolada. [17] O si traigo espada sobre aquella tierra, y digo: Espada, pasa por la tierra; de modo que corte de ella hombres y bestias: [18] y esos tres varones vivieran en ella, juro por mi vida, declara el Señor Jehová, que no rescatarían ni a hijos ni a hijas; únicamente ellos se salvarían. [19] O si mando plaga sobre esa tierra y derramo sobre ella mi ira en forma de sangre, para extirpar de ella a personas y animales; [20] aun si Noé, Daniel y Job se hallaran en ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no salvarían ni a un hijo ni a una hija; solo salvarían sus propias vidas por su justicia. [21] Porque así dice el Señor Jehová: ¿Cuánto más cuando envíe mis cuatro duros juicios sobre Jerusalén, la espada, y el hambre, y la bestia dañina, y la peste, para cortar de ella hombres y bestias? [22] Con todo, mirad: quedarán en ella algunos que serán sacados, hijos e hijas; ved que llegarán hasta vosotros, y observaréis su conducta y sus hechos; y os sentiréis consolados por la calamidad que hice venir sobre Jerusalén, por todo cuanto sobre ella hice venir. [23] Ellos os servirán de alivio al contemplar su conducta y sus hechos; y sabréis que no sin causa hice todo lo que en ella hice, declara el Señor Jehová.

CAPÍTULO 15

[1] Y me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, ¿en qué es mejor la vid que cualquier otro árbol, o que una rama de entre los árboles del bosque? [3] ¿Se tomará de ella madera para hacer alguna obra? ¿O tomarán de ella una estaca para colgar de allí algún utensilio? [4] Mirad, es echada al fuego como combustible; el fuego devora sus dos extremos, y la parte media queda quemada. ¿Servirá para alguna obra? [5] Mirad: si estando intacta no era útil para ningún trabajo, ¿cuánto menos lo será ya para trabajo alguno, después de que el fuego la consumió y quedó carbonizada? [6] Por tanto, esto declara el Señor Jehová: Igual que la madera de la vid entre los árboles del bosque, que entregué al fuego para que la consuma, así entregaré a los habitantes de Jerusalén. [7] Fijaré mi rostro contra ellos; saldrán de una llama, mas otra llama los consumirá; y reconoceréis que yo soy Jehová cuando vuelva mi rostro en su contra. [8] Haré, pues, de

la tierra una desolación, por cuanto han cometido un delito, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO 16

[1] Una vez más vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [2] Hijo del Hombre, haz que Jerusalén conozca sus abominaciones, [3] Y dile: Así dice el Señor Jehová a Jerusalén: Tu origen y tu linaje son de tierra cananea; amorreo fue tu padre, y hetea tu madre. [4] Y respecto a tu nacimiento: el día que naciste no se cortó tu ombligo, ni fuiste lavada con agua para limpiarte; ni siquiera fuiste frotada con sal, ni envuelta en pañales. [5] Ningún ojo tuvo piedad de ti para hacerte siquiera una de estas cosas, compadeciéndose de ti; antes bien fuiste arrojada al campo abierto, por el desprecio de tu vida, el día en que naciste. [6] Y al pasar yo junto a ti y verte manchada en tu propia sangre, te dije estando en tu sangre: ¡Vive!; sí, te dije estando en tu sangre: ¡Vive! [7] Te hice crecer en número como la hierba del campo; y te desarrollaste, te hiciste grande y llegaste a ser muy hermosa: tus pechos se formaron y tu cabello brotó, pero estabas desnuda y sin ropa. [8] Y al pasar de nuevo a tu lado y mirarte, he aquí que tu edad era edad de amores; extendí entonces mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; te juré, además, y entré contigo en pacto, dice el Señor Jehová, y fuiste mía. [9] Luego te lavé con agua; sí, enjuagué por completo la sangre que tenías encima, y te ungí con aceite. [10] Te vestí además con labor de bordado, te puse sandalias de piel de tejón, te ceñí con lino fino y te cubrí con seda. [11] Te adorné además con joyas: coloqué brazaletes en tus muñecas y una cadena alrededor de tu garganta. [12] Puse una joya en tu frente, aros en tus orejas y sobre tu cabeza una hermosa corona. [13] Así quedaste adornada de oro y plata; tu ropaje era de lino fino, de seda y de bordado; te alimentaste de flor de harina, de miel y de aceite; y llegaste a ser en extremo bella, y prosperaste hasta alcanzar la realeza. [14] Y tu fama se extendió entre las naciones por tu belleza, pues era perfecta gracias al esplendor que yo había colocado sobre ti, dice el Señor Jehová. [15] Mas tú pusiste tu confianza en tu propia belleza, y te prostituiste aprovechando tu fama, y derramaste tus fornicaciones sobre todo el que pasaba; de él fue tu belleza. [16] Y tomaste parte de tus vestidos, y con ellos adornaste tus lugares altos con variedad de colores, y sobre ellos te prostituiste: nada semejante ha de venir, ni ocurrirá de ese modo. [17] Tomaste asimismo tus bellos adornos, hechos con mi oro y con mi plata que yo te había concedido, y te hiciste figuras masculinas, y con ellas fornicaste, [18] y tomaste tus vestidos bordados para cubrirlas; y delante de ellas has colocado mi aceite y mi incienso. [19] Mi comida también, la que yo te di, flor de harina, aceite y miel, con que te sustenté, la pusiste ante ellas como aroma agradable; y así sucedió, dice el Señor Jehová. [20] Además, a los hijos y a las hijas que me habías dado a luz los tomaste, y a esas imágenes los sacrificaste para ser devorados. ¿Era poca cosa tu fornicación, [21] que hayas matado a mis hijos y los hayas entregado para hacerlos pasar por el fuego en honor de ellas? [22] Y entre todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta, y te revolcabas manchada en tu sangre. [23] Y aconteció, tras toda tu maldad (¡ay, ay de ti!, declara Jehová Dios;) [24] te edificaste un lugar elevado, y te hiciste un lugar alto en cada plaza. [25] A la entrada de cada camino edificaste tu lugar alto, hiciste aborrecible tu belleza, ofreciste tus pies a todo el que pasaba, y multiplicaste tus fornicaciones. [26] Fornicaste también con los egipcios, tus vecinos, hombres de cuerpos robustos; y aumentaste tus prostituciones para provocar mi enojo. [27] Mira, por eso extendí mi mano contra ti, y reduje tu alimento acostumbrado, y te entregué a la voluntad de quienes te odian, las hijas de los filisteos, que se avergüenzan de tu conducta depravada. [28] Te prostituiste también con los asirios, porque eras insaciable; sí, te prostituiste con ellos, y aun así no quedaste satisfecha. [29] Multiplicaste además tu fornicación en la tierra de Canaán hasta Caldea; y tampoco con eso quedaste satisfecha. [30] ¡Qué enfermo está tu corazón, dice Jehová Dios, pues haces todas estas cosas, obra de una mujer descarada y ramera; [31] al edificar tu tribuna elevada en la cabecera de cada camino, y hacer tu lugar alto en cada plaza; y sin embargo no has sido como una ramera, pues desprecias la paga; [32] ¡Como mujer casada que comete adulterio, que acoge a extraños en vez de a su esposo! [33] A todas las rameras se les hacen regalos; pero tú haces tus regalos a todos tus amantes, y los sobornas para que vengan a ti de todas partes a causa de tu prostitución. [34] En ti sucede lo contrario que en las demás mujeres en sus prostituciones, pues nadie va tras de ti para fornicar; y al dar tú el pago y no recibirlo, resulta que eres lo opuesto. [35] Por tanto, oh ramera, escucha la palabra de Jehová: [36] Así dice el Señor Jehová: Porque tu inmundicia fue derramada y tu desnudez quedó al descubierto por tus fornicaciones con tus amantes, y con cuantos ídolos abominables tienes, y por la sangre de tus hijos, la cual les entregaste; [37] mira, por eso voy a juntar a todos tus amantes, con quienes te deleitaste, y a todos los que amaste, junto con todos los que aborreciste; los reuniré de todos lados contra ti, y les descubriré tu desnudez, para que contemplen toda tu desnudez. [38] Y te juzgaré como se juzga a las mujeres adúlteras y a las que derraman sangre; y te entregaré a sangre de furor y de celos. [39] Y te entregaré en su poder, y echarán abajo tu lugar elevado y derribarán tus lugares altos; te quitarán tus ropas, tomarán tus bellos adornos y te abandonarán desnuda y descubierta. [40] Harán subir además una turba contra ti; te apedrearán con piedras y con sus espadas te traspasarán. [41] Quemarán tus casas, y ejecutarán juicios contra ti ante los ojos de muchas mujeres; y yo te haré dejar de ser ramera, y tampoco darás ya paga alguna. [42] Así aplacaré mi furor contra ti, y mis celos se retirarán de ti, y me calmaré, y ya no volveré a enojarme. [43] Por cuanto no te acordaste de los días de tu mocedad, sino que me provocaste a ira en todo esto; he aquí que también yo haré recaer tu proceder sobre tu cabeza, declara el Señor Jehová; y no añadirás esta lujuria a todas tus abominaciones. [44] Mira, cuantos acostumbran decir refranes te aplicarán este contra ti: Tal madre, tal hija. [45] Tú eres hija de tu madre, que aborreció a su esposo y a sus hijos; y eres hermana de tus hermanas, que aborrecieron a sus esposos y a sus hijos: hetea fue vuestra madre, y amorreo vuestro padre. [46] Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que moran a tu izquierda; y tu hermana menor, la que mora a tu

derecha, es Sodoma y sus hijas. [47] Con todo, no caminaste por sus caminos ni hiciste según sus abominaciones: antes, como si fuera muy poca cosa, te pervertiste más que ellas en todas tus sendas. [48] Por mi vida, declara el Señor Jehová, que ni Sodoma tu hermana ni sus hijas hicieron lo que hiciste tú con tus hijas. [49] Mira, la iniquidad de tu hermana Sodoma fue esta: tenía orgullo, abundancia de pan y ociosidad tranquila, ella y sus hijas, y jamás tendió la mano al pobre ni al necesitado. [50] Se engrieron, pues, y cometieron abominación delante de mí; por eso las quité de en medio, según lo vi bueno. [51] Y Samaria no llegó a cometer ni la mitad de tus pecados; tú, por el contrario, acrecentaste tus abominaciones más que ellas, y con todas las abominaciones que has hecho has dejado justificadas a tus hermanas. [52] Tú también, que juzgaste a tus hermanas, carga con tu propia vergüenza por los pecados que cometiste, más abominables que los de ellas: ellas son más justas que tú: sí, confúndete también, y carga con tu vergüenza, por haber hecho justas a tus hermanas. [53] Cuando yo restaure su cautividad, la cautividad de Sodoma y de sus hijas, y la cautividad de Samaria y de sus hijas, entonces restauraré en medio de ellas la cautividad de tus cautivos; [54] para que cargues con tu propia vergüenza, y quedes confundida por todo lo que has hecho, al servirles tú de consuelo. [55] Cuando tus hermanas, Sodoma con sus hijas, regresen a su estado primero, y Samaria con sus hijas regrese a su estado primero, entonces tú y tus hijas regresaréis a vuestro estado primero. [56] Pues tu hermana Sodoma no era nombrada por tu boca en el día de tu orgullo, [57] Antes que fuese descubierta tu maldad, como en el tiempo del oprobio de las hijas de Siria, y de cuantas la rodean, las hijas de los filisteos, que por todos lados te menosprecian. [58] Has cargado con tu obscenidad y tus abominaciones, dice Jehová. [59] Porque así dice el Señor Jehová: Haré contigo tal como tú has hecho, pues despreciaste el juramento quebrantando el pacto. [60] Sin embargo, me acordaré del pacto que tuve contigo en los días de tu mocedad, y confirmaré un pacto eterno contigo. [61] Entonces te acordarás de tus caminos y quedarás confundida, al recibir a tus hermanas, las mayores junto con las menores: y te las daré como hijas, mas no por tu pacto. [62] Y yo confirmaré mi pacto contigo, y conocerás que yo soy Jehová: [63] para que te acuerdes y te sonrojes, y por tu vergüenza no vuelvas jamás a abrir la boca, cuando yo me haya apaciguado contigo por todo cuanto hiciste, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO 17

[1] Y vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [2] Hijo del Hombre, plantea una adivinanza y pronuncia una parábola ante la casa de Israel; [3] y di: Así habla el Señor Jehová: Un águila enorme, de grandes alas y largo plumaje, rica en plumas de colores diversos, llegó al Líbano y arrancó la copa del cedro: [4] arrancó la punta de sus renuevos tiernos y la llevó a una tierra de comercio; la puso en una ciudad de mercaderes. [5] Tomó asimismo de la semilla del país, y la sembró en un campo de buena cosecha; la puso junto a abundantes aguas, y la dejó puesta como sauce. [6] Y brotó, y llegó a ser una vid extendida de poca altura, cuyas ramas se volvían hacia él, y cuyas raíces estaban debajo de él: así llegó a ser una vid, y produjo ramas y echó renuevos. [7] Había también otra águila grande, de grandes alas y mucha pluma; y he aquí que esta vid inclinó sus raíces hacia aquella águila, y hacia ella extendió sus ramas, para ser regada desde los surcos de su plantío. [8] En buena tierra, junto a muchas aguas, estaba plantada, para que produjera ramas, y diera fruto, y fuera una vid magnífica. [9] Di tú: Así habla el Señor Jehová: ¿Prosperará? ¿No arrancará él sus raíces, y cortará su fruto, para que se seque? Se secarán todas las hojas de su brote, y sin necesidad de gran poder ni de mucha gente para arrancarla de raíz. [10] Y he aquí que, plantada, ¿prosperará? ¿No se marchitará por completo cuando la alcance el viento del oriente? En los surcos donde brotó se marchitará. [11] Vino además a mí la palabra de Jehová, y dijo: [12] Habla ahora a la casa rebelde: ¿No entendéis lo que significan estas cosas? Declárales: He aquí que el rey de Babilonia llegó a Jerusalén, y se apoderó de su rey y de sus príncipes, y los condujo consigo a Babilonia; [13] Y tomó de la descendencia del rey, e hizo con él un pacto, y le exigió juramento; y se llevó además a los fuertes del país: [14] para que el reino fuera humilde y no se levantara, sino que guardando su pacto pudiera mantenerse. [15] Pero este se alzó contra él mandando sus mensajeros a Egipto, para que se le proveyera de caballos y de numeroso pueblo. ¿Prosperará? ¿Quedará a salvo quien obra así? ¿Quebrantará el pacto y escapará? [16] Vivo yo, declara el Señor Jehová, que en el sitio donde mora el rey que lo entronizó, cuyo juramento despreció y cuyo pacto rompió, junto a él, en medio de Babilonia, ha de morir. [17] Ni el faraón con su poderoso ejército y su gran multitud hará nada por él en la guerra, levantando terraplenes y edificando fortalezas para exterminar a muchas personas: [18] Como despreció el juramento rompiendo el pacto, y he aquí que dio su mano y ejecutó todas estas cosas, no escapará. [19] Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vivo yo, que mi juramento, el que él ha despreciado, y mi pacto, el que ha quebrantado, lo retribuiré sobre su misma cabeza. [20] Tenderé sobre él mi red, y quedará preso en mi lazo; lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por la traición que cometió contra mí. [21] Y todos sus fugitivos, con todas sus huestes, perecerán a filo de espada, y los que queden serán dispersados hacia todos los vientos; y conoceréis que yo, Jehová, he hablado. [22] Así dice el Señor Jehová: Yo mismo tomaré del ramaje más alto del elevado cedro y lo plantaré; del extremo de sus renuevos arrancaré uno tierno, y lo plantaré en un monte alto y elevado: [23] Lo plantaré en el alto monte de Israel; y producirá ramas, llevará fruto y será un cedro hermoso; y debajo de él anidarán aves de toda pluma; a la sombra de su ramaje habitarán. [24] Y todos los árboles del campo conocerán que yo, Jehová, abatí el árbol alto, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde y hice florecer el árbol seco; yo, Jehová, hablé y lo cumplí.

CAPÍTULO 18

[1] De nuevo vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [2] ¿Qué pretendéis vosotros al repetir sobre la tierra de Israel este refrán: Los padres comen uvas verdes, y a los hijos les rechinan los dientes? [3] Por mi vida, dice el Señor Jehová, que no tendréis más motivo para usar este refrán en Israel. [4] Mirad, las vidas todas me

pertenecen; la vida del padre y la vida del hijo son igualmente mías: quien peca, ese morirá. [5] Ahora bien, si un hombre es justo y obra con derecho y rectitud, [6] y no ha comido en los montes, ni ha levantado los ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, ni ha deshonrado a la esposa de su prójimo, ni se ha acercado a mujer durante su impureza, [7] y no ha oprimido a nadie, sino que ha devuelto al deudor su prenda, no ha despojado a nadie con violencia, ha dado su pan al hambriento y ha cubierto con ropa al desnudo; [8] el que no ha prestado a usura, ni ha recibido ganancia, el que ha apartado su mano de la iniquidad, y ha dictado verdadera sentencia entre hombre y hombre, [9] ha caminado conforme a mis estatutos y ha observado mis decretos obrando con lealtad; ese es justo, sin duda vivirá, declara el Señor Jehová. [10] Si engendra un hijo ladrón, derramador de sangre, que hace igual que cualquiera de estas cosas, [11] y que no cumple ninguno de aquellos deberes, sino que incluso ha comido sobre los montes y ha deshonrado a la mujer de su prójimo, [12] ha oprimido al pobre y al necesitado, ha despojado con violencia, no ha devuelto la prenda, y ha alzado sus ojos a los ídolos, ha cometido abominación, [13] ha dado a interés y ha recibido aumento: ¿vivirá acaso? No vivirá; todas estas abominaciones ha practicado; de seguro morirá; su sangre caerá sobre él. [14] Pero he aquí que, si engendra un hijo que, viendo todos los pecados que su padre cometió, reflexiona y no obra de igual manera, [15] que no ha comido en los montes, ni ha levantado los ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, ni ha mancillado a la esposa de su prójimo, [16] ni ha oprimido a nadie, ni ha retenido la prenda, ni ha despojado con violencia, sino que ha dado su pan al hambriento y ha cubierto con ropa al desnudo, [17] que ha retraído su mano respecto del pobre, que no ha cobrado usura ni aumento, ha ejecutado mis juicios y ha caminado en mis estatutos; por la iniquidad de su padre no morirá; vivirá sin duda. [18] En cuanto a su padre, por haber practicado la opresión cruel, haber despojado a su hermano con violencia y haber hecho lo que no es bueno en medio de su pueblo, mirad, él morirá en su iniquidad. [19] Y todavía decís: ¿Por qué razón? ¿No lleva el hijo sobre sí la iniquidad del padre? Si el hijo ha practicado lo legítimo y recto, y ha guardado todos mis estatutos cumpliéndolos, vivirá sin falta. [20] El alma que peca, ella misma morirá. El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo; sobre el justo estará su justicia, y sobre el impío su maldad. [21] Mas si el impío se vuelve de todos los pecados que cometió, y observa todos mis estatutos, y obra lo recto y legítimo, vivirá sin duda alguna; no morirá. [22] De todas las transgresiones que haya cometido, no se le hará mención: por la justicia que ha practicado vivirá. [23] ¿Acaso me agrada en lo más mínimo que muera el impío? declara el Señor Jehová: ¿no me agrada más que abandone sus caminos y viva? [24] Mas cuando el justo se desvía de su justicia y obra iniquidad, haciendo según todas las abominaciones del impío, ¿vivirá? De toda la justicia que obró no se hará memoria: en su ofensa con que ofendió y en su pecado con que pecó, en ellos morirá. [25] Mas decís: No es justo el camino de Jehová. Escuchad ahora, casa de Israel: ¿Acaso no es justo mi camino? ¿No son más bien injustos los vuestros? [26] Cuando un hombre justo se aleja de su justicia, y comete iniquidad, y muere por ello; morirá por la iniquidad que cometió. [27] Y cuando el impío se vuelve de la maldad que había cometido, y practica el derecho y la rectitud, conservará viva su alma. [28] Porque reflexiona, y se aparta de todas las transgresiones que cometió, ciertamente vivirá, no morirá. [29] Y sin embargo dice la casa de Israel: No es justo el camino de Jehová. Casa de Israel, ¿acaso no son justos mis caminos? ¿No son más bien injustos los vuestros? [30] Por eso os juzgaré a cada uno conforme a sus caminos, casa de Israel, declara el Señor Jehová. Arrepentíos y apartaos de todas vuestras transgresiones; así la iniquidad no os será tropiezo de ruina. [31] Echad lejos de vosotros todas las transgresiones con que habéis transgredido, y haceos un nuevo corazón y un nuevo espíritu; ¿pues por qué moriréis, casa de Israel? [32] Pues no me deleito en la muerte de quien muere, declara el Señor Jehová: así que convertíos, y vivid.

CAPÍTULO 19

[1] Levanta, además, una lamentación por los príncipes de Israel, [2] y dirás: ¿Qué es tu madre? Una leona; se echó entre leones, y entre leoncillos alimentó a sus cachorros. [3] Y levantó a uno de sus cachorros: llegó a ser un leoncillo, y aprendió a cazar la presa; devoró hombres. [4] También las naciones oyeron hablar de él; en su hoyo fue capturado, y lo condujeron con cadenas al país de Egipto. [5] Y al ver ella que su espera había sido en vano y que se le perdió la esperanza, cogió a otro cachorro suyo y lo convirtió en leoncillo. [6] Y él iba de un lado a otro entre los leones, llegó a ser leoncillo, y aprendió a cazar la presa, y devoró hombres. [7] Y conoció sus palacios desolados, y asoló sus ciudades; y la tierra quedó desolada, con cuanto había en ella, por el estruendo de su rugido. [8] Entonces las naciones se alinearon contra él por todos lados desde las provincias, y tendieron su red sobre él: fue apresado en su foso. [9] Y lo pusieron en una jaula, atado con cadenas, y lo llevaron ante el rey de Babilonia; lo metieron en fortalezas para que no se oyera más su voz en los montes de Israel. [10] Tu madre era semejante a una vid en tu sangre, plantada junto a las aguas: dio fruto y se cubrió de ramas por la abundancia de aguas. [11] Y tenía varas fuertes para cetros de los que gobiernan, y su altura se elevó por encima de las ramas espesas, y se hizo notar por su altura con la multitud de sus sarmientos. [12] Pero fue arrancada con furia, fue arrojada por tierra, y el viento del oriente secó su fruto: sus fuertes varas fueron quebradas y se secaron; el fuego las consumió. [13] Y ahora está trasplantada al desierto, a una tierra reseca y sedienta. [14] Y ha salido fuego de una vara de sus ramas, que ha devorado su fruto, de modo que no le queda vara fuerte para ser cetro de gobierno. Esto es una lamentación, y será motivo de lamentación.

CAPÍTULO 20

[1] Aconteció en el año séptimo, el día diez del mes quinto, que varios de los ancianos de Israel acudieron a consultar a Jehová, y se sentaron ante mí. [2] Entonces vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [3] Hijo del Hombre, dirígete a los ancianos de Israel y declárales: Así dice el Señor Jehová: ¿A consultarme habéis

venido? Vivo yo, declara el Señor Jehová, que no seré consultado por vosotros. [4] ¿Los juzgarás tú, hijo del hombre, los juzgarás? hazles conocer las abominaciones de sus padres: [5] y declárales: Así dice el Señor Jehová: El día que elegí a Israel, y levanté la mano al linaje de la casa de Jacob, y me hice conocer de ellos en el país de Egipto, cuando les alcé la mano diciendo: Yo Jehová soy vuestro Dios; [6] aquel día levanté mi mano a ellos para hacerlos salir del país de Egipto a una tierra que yo les había reconocido, que fluye leche y miel, que es el esplendor de todas las tierras: [7] Entonces les dije: Deseche cada cual las abominaciones que sus ojos contemplan, y no os mancilléis con los ídolos de Egipto: Yo, Jehová, soy vuestro Dios. [8] Mas se rebelaron contra mí, y no quisieron escucharme: ninguno desechó las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; dije entonces que derramaría mi furia sobre ellos, a fin de consumar mi enojo contra ellos en medio del país de Egipto. [9] Mas obré por respeto a mi nombre, a fin de que no fuese profanado a los ojos de las naciones en medio de las cuales se hallaban, ante cuyos ojos me manifesté a ellos al hacerlos salir del país de Egipto. [10] Por tanto los saqué del país de Egipto, y los traje al desierto. [11] Les entregué mis estatutos y les di a conocer mis decretos, que dan vida al hombre que los cumple. [12] Y además les entregué mis sábados para que fuesen una señal entre mí y ellos, y supiesen que yo soy Jehová, el que los santifica. [13] Mas se sublevó contra mí la casa de Israel en el desierto: no caminaron por mis estatutos, y aborrecieron mis juicios, los cuales, si un hombre los cumple, en ellos vivirá; y profanaron enormemente mis sábados; dije entonces que derramaría sobre ellos mi furia en el desierto, para aniquilarlos. [14] Pero obré por respeto a mi nombre, para que no fuese profanado ante las naciones, en cuya presencia los hice salir. [15] Y aun así les levanté mi mano en el desierto, con la promesa de no introducirlos en la tierra que les entregué, que fluye leche y miel, la gloria de todas las tierras; [16] por cuanto desecharon mis juicios, y no caminaron en mis estatutos, antes profanaron mis sábados; pues su corazón andaba en pos de sus ídolos. [17] Con todo, los miró con clemencia mi ojo para no aniquilarlos, ni los acabé por completo en el desierto. [18] Y hablé a sus hijos en el desierto: No caminéis por los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus juicios, ni os mancilléis con sus ídolos: [19] Yo Jehová soy vuestro Dios: caminad por mis estatutos, observad mis juicios y cumplidlos; [20] Santificad mis sábados; ellos serán señal entre mí y vosotros, para que conozcáis que yo Jehová soy vuestro Dios. [21] Mas los hijos se alzaron contra mí: no caminaron por mis estatutos, ni observaron mis juicios para cumplirlos, los cuales, si el hombre los cumple, en ellos vivirá; profanaron mis sábados; dije entonces que derramaría sobre ellos mi furia, para dar cumplimiento en el desierto a mi enojo contra ellos. [22] Mas retraje mi mano y obré por respeto a mi nombre, para que no fuese profanado a los ojos de las naciones, ante cuya vista los hice salir. [23] También en el desierto les levanté mi mano con el juramento de dispersarlos entre las naciones y esparcirlos por los países; [24] porque no habían puesto por obra mis decretos, sino que habían menospreciado mis estatutos, y habían profanado mis sábados, y sus ojos iban tras los ídolos de sus padres. [25] Por esto les di también estatutos no buenos, y juicios en los cuales no podrían vivir; [26] Y los contaminé con sus propias dádivas, haciendo pasar por el fuego todo cuanto abre la matriz, para dejarlos desolados, a fin de que conociesen que yo soy Jehová. [27] Habla, pues, hijo del Hombre, a la casa de Israel, y declárales: Así dice el Señor Jehová: Aún en esto me han blasfemado vuestros padres, cometiendo contra mí una ofensa. [28] Pues cuando los traje a la tierra por la cual alcé mi mano para dársela, vieron todo collado elevado y todo árbol frondoso, y allí ofrecieron sus sacrificios, y allí presentaron su ofrenda provocadora; allí pusieron también su suave aroma, y allí derramaron sus libaciones. [29] Entonces les dije: ¿Qué es ese lugar alto al que vais? Y su nombre se llama Bamá hasta este día. [30] Así pues, dirás a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: ¿Os mancharéis conforme a la costumbre de vuestros padres, y fornicaréis siguiendo sus abominaciones? [31] Pues cuando presentáis vuestras ofrendas, cuando hacéis atravesar el fuego a vuestros hijos, os manchéis con todos vuestros ídolos hasta hoy mismo; ¿y habría yo de ser consultado por vosotros, casa de Israel? Vivo yo, declara el Señor Jehová, que no he de ser consultado por vosotros. [32] Y lo que sube a vuestro pensamiento no se cumplirá en modo alguno, cuando decís: Seremos como las naciones, como las tribus de los países, rindiendo culto al leño y a la piedra. [33] Por mi vida, dice el Señor Jehová, que con mano poderosa, y con brazo extendido, y con furor derramado, reinaré sobre vosotros: [34] Os haré salir de entre los pueblos, y os recogeré de las tierras en que andáis esparcidos, con mano fuerte, con brazo tendido y con ira derramada. [35] Os traeré al desierto de las naciones, y allí entraré en juicio con vosotros frente a frente. [36] Tal como litigué con vuestros padres en el desierto del país de Egipto, así litigaré con vosotros, declara el Señor Jehová. [37] Os haré caminar bajo mi vara, y os conduciré hasta el lazo del pacto: [38] Y apartaré de entre vosotros a los rebeldes y a los que se sublevan contra mí; los sacaré de la tierra donde viven como forasteros, pero a la tierra de Israel no entrarán; y conoceréis que yo soy Jehová. [39] Y vosotros, casa de Israel: así dice el Señor Jehová: Andad, servid cada uno a sus ídolos; y después también, si no queréis escucharme; mas no sigáis profanando mi santo nombre con vuestras ofrendas y vuestros ídolos. [40] Porque en mi monte santo, en el alto monte de Israel, declara el Señor Jehová, me servirán allí todos los de la casa de Israel, todos ellos, en el país; allí los recibiré con agrado, y allí pediré vuestras ofrendas y las primicias de vuestras oblaciones, junto con todas vuestras cosas sagradas. [41] Con vuestro suave aroma os aceptaré, cuando os haya hecho salir de entre los pueblos y os reúna de los países donde habéis sido esparcidos; y por vosotros seré santificado ante las naciones. [42] Y conoceréis que yo soy Jehová, cuando os conduzca a la tierra de Israel, al país por el cual alcé mi mano para dárselo a vuestros padres. [43] Y allí recordaréis vuestros caminos, y todas vuestras obras con que habéis sido contaminados; y os aborreceréis a vosotros mismos por todos los males que habéis cometido. [44] Entonces conoceréis que yo soy Jehová, al haber obrado con vosotros por respeto a mi nombre, y no según vuestras perversas sendas ni vuestras acciones corrompidas, casa de Israel, declara el Señor Jehová. [45]

Vino además a mí la palabra de Jehová, y dijo: [46] Hijo del Hombre, pon tu rostro hacia el sur, deja caer tu palabra hacia el sur y profetiza contra el bosque del campo del sur; [47] y dirás a la selva del sur: Escucha la palabra de Jehová; así dice el Señor Jehová: He aquí que yo enciendo en ti un fuego que consumirá todo árbol verde que hay en ti, y todo árbol seco: la llama ardiente no se extinguirá, y todos los rostros, del mediodía al norte, serán chamuscados en ella. [48] Y verá toda carne que yo Jehová lo prendí; no será apagado. [49] Entonces dije: ¡Ay, Señor Jehová! de mí dicen: ¿No está hablando en parábolas?

CAPÍTULO 21

[1] Y vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [2] Hijo del Hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén, y haz gotear tu palabra sobre los santuarios, y profetiza en contra del país de Israel, [3] y dirás al país de Israel: Así dice Jehová: Heme aquí contra ti; desenvainaré mi espada de su vaina y exterminaré de en medio de ti al justo y al impío. [4] Y puesto que de ti voy a exterminar al justo así como al impío, saldrá mi espada, desenvainada, contra toda carne, de mediodía a norte: [5] para que toda carne reconozca que yo, Jehová, saqué de su vaina mi espada: ya no regresará. [6] Suspira, pues, tú, hijo del Hombre, con quebranto de lomos; y con amargura suspira ante sus ojos. [7] Y cuando te pregunten: ¿Por qué suspiras? responderás: Por la noticia que llega; pues viene: y todo corazón se derretirá, toda mano se debilitará, todo espíritu se desvanecerá y todas las rodillas se volverán como agua: mira, viene, y se cumplirá, declara el Señor Jehová. [8] De nuevo vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [9] Hijo del Hombre, profetiza, y di: Así habla Jehová; Di: Una espada, una espada está afilada, y también pulida: [10] Está afilada para hacer una gran matanza; está pulida para que relumbre: ¿habremos pues de alegrarnos? Ella desprecia la vara de mi hijo, como a todo árbol. [11] Y la dio a pulimentar, para ser empuñada: afilada está esta espada, y pulida, para ponerla en la mano del matador. [12] Clama y aúlla, hijo del hombre: porque caerá sobre mi pueblo, caerá sobre todos los príncipes de Israel: terrores a causa de la espada habrá sobre mi pueblo: golpea, pues, tu muslo. [13] Porque es una prueba, ¿y qué, si la espada desprecia aun la vara? Ya no será, dice el Señor Jehová. [14] Y tú, hijo del hombre, profetiza y bate tus manos. Y que se redoble la espada hasta por tercera vez, la espada de los muertos: es la espada de los grandes asesinados, que los rodea en sus cámaras secretas. [15] He puesto la punta de la espada contra todas sus puertas, para que su corazón desfallezca, y se multipliquen sus ruinas: ¡ah! está hecha reluciente, está envuelta para la matanza. [16] Ve por un lado o por otro, ya a la derecha, ya a la izquierda, adondequiera que se dirija tu rostro. [17] Yo también batiré mis manos una con otra, y haré reposar mi furor: yo, Jehová, lo he dicho. [18] Vino a mí otra vez la palabra de Jehová, y dijo: [19] Y tú, hijo del hombre, señálate dos caminos para que llegue la espada del rey de Babilonia: los dos saldrán de un solo país; y escoge un lugar; en el comienzo del camino que lleva a la ciudad, escógelo. [20] Traza un camino para que la espada venga a Rabá de los amonitas, y a Judá en Jerusalén la fortificada. [21] Pues el rey de Babilonia se detuvo en la bifurcación del camino, al comienzo de los dos caminos, para usar la adivinación: pulió sus flechas, consultó con los ídolos, miró el hígado. [22] En su mano derecha estaba la adivinación para Jerusalén, para colocar capitanes, para abrir la boca en la matanza, para alzar la voz con gritos de guerra, para colocar arietes contra las puertas, para levantar un terraplén y edificar un fuerte. [23] Y les parecerá una falsa adivinación a sus ojos, a los que han hecho juramentos: pero él traerá a la memoria la iniquidad, para que sean apresados. [24] Por tanto, así habla el Señor Jehová: Por cuanto habéis hecho que se recuerde vuestra iniquidad, al ser descubiertas vuestras transgresiones, de modo que en todas vuestras obras aparecen vuestros pecados; por cuanto, digo, habéis venido a la memoria, seréis apresados por la mano. [25] Y tú, impío y profano príncipe de Israel, llegó tu día, el día en que la iniquidad tendrá fin, [26] así habla el Señor Jehová: Quita el turbante, y retira la corona: esto no será igual: levanta al que es bajo, y abate al que es alto. [27] Lo derribaré, lo derribaré, lo derribaré: y no volverá a existir, hasta que llegue aquel a quien corresponde por derecho; y a él se lo entregaré. [28] Y en cuanto a ti, hijo del hombre, profetiza diciendo: Así dice el Señor Jehová tocante a los amonitas, y a su afrenta; dirás, pues: La espada, la espada fue sacada: para la matanza fue pulida, para devorar, por causa del resplandor: [29] mientras te ven visiones vanas, mientras te adivinan mentira, para ponerte sobre los cuellos de los muertos, de los impíos, cuyo día ha llegado, cuando su iniquidad tendrá su fin. [30] ¿La haré volver a su vaina? Te juzgaré en el lugar donde fuiste creado, en la tierra de tu nacimiento. [31] Y sobre ti verteré mi indignación; contra ti soplaré en el fuego de mi ira, y te entregaré en manos de hombres salvajes, hábiles para destruir. [32] Serás leña para el fuego; tu sangre estará en medio de la tierra; no serás más recordado: porque yo, Jehová, lo he dicho.

CAPÍTULO 22

[1] Vino además a mí la palabra de Jehová, y dijo: [2] Ahora, pues, hijo del Hombre, ¿juzgarás, juzgarás a la ciudad sanguinaria? Hazle conocer todas sus abominaciones. [3] Dirás entonces: Así dice el Señor Jehová: ¡Ciudad que vierte sangre dentro de ella para que se acerque su tiempo, y que forja ídolos en perjuicio propio para mancharse! [4] Por la sangre que derramaste te has hecho culpable; y con los ídolos que fabricaste te has contaminado; has hecho que tus días se acerquen, y has llegado al fin de tus años; por eso te puse por afrenta entre las naciones, y por burla ante todos los países. [5] Los que están cerca, y los que están lejos de ti, se burlarán de ti, que eres de mala fama y llena de turbación. [6] Mira: en ti estuvieron los príncipes de Israel, cada cual conforme a su fuerza, para verter sangre. [7] En ti menospreciaron a su padre y a su madre; en tu seno trataron con opresión al forastero; en ti afligieron al que no tiene padre y a la viuda. [8] Has menospreciado mis cosas santas, y has profanado mis sábados. [9] En ti hay hombres calumniadores para derramar sangre: y en ti comen sobre los montes: en medio de ti cometen obscenidad. [10] En ti han destapado la desnudez de sus padres; en ti han forzado a la que estaba separada por su impureza. [11] Y alguno ha cometido abominación con la esposa de su prójimo;

otro ha mancillado con lujuria a su nuera; y otro en ti ha violentado a su hermana, la hija de su padre. [12] En ti han recibido soborno para derramar sangre; has tomado usura y ganancia, y has lucrado codiciosamente de tus prójimos con extorsión, y te has olvidado de mí, dice el Señor Jehová. [13] Mira, por tanto, he golpeado mis manos a causa de tu ganancia deshonesta que has hecho, y a causa de la sangre que ha habido en medio de ti. [14] ¿Resistirá tu corazón, o se mantendrán fuertes tus manos, cuando llegue el tiempo de tratar yo contigo? Yo, Jehová, lo he anunciado, y lo ejecutaré. [15] Y te esparciré entre las naciones, y te dispersaré por los países, y consumiré de ti tu inmundicia. [16] Y poseerás tu heredad dentro de ti misma, ante los ojos de los gentiles; y reconocerás que yo soy Jehová. [17] Y vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [18] Hijo del Hombre, para mí se ha vuelto escoria la casa de Israel; todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo dentro del horno; son escorias de plata. [19] Por tanto, así habla el Señor Jehová: Porque todos vosotros os habéis vuelto escoria, mirad, por eso os reuniré en medio de Jerusalén. [20] Del modo que juntan plata, hierro, bronce, plomo y estaño dentro del horno, soplando fuego sobre ello hasta fundirlo, así os reuniré en mi furor y en mi ira, y allí os dejaré y os derretiré. [21] Sí, os congregaré, y soplaré sobre vosotros con el fuego de mi ira, y dentro de ella seréis derretidos. [22] Igual que se derrite la plata dentro del horno, así seréis derretidos dentro de ella; y conoceréis que yo, Jehová, he vertido mi furor sobre vosotros. [23] Y vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [24] Hijo del Hombre, dile: Tú eres la tierra que no está limpia, ni llovida en el día de la indignación. [25] Hay una conjura de sus profetas dentro de ella, semejantes a un león rugiente que despedaza su presa; devoraron almas; se llevaron tesoros y objetos preciosos; multiplicaron las viudas en su interior. [26] Sus sacerdotes han quebrantado mi ley, y han contaminado mis cosas santas: no han distinguido lo santo de lo profano, ni han dado a conocer la diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y de mis sábados han apartado sus ojos, y yo soy profanado entre ellos. [27] Sus príncipes dentro de ella son como lobos que despedazan la presa, derramando sangre y destruyendo almas para lograr lucro deshonesto. [28] Y sus profetas les han recubierto el muro con mezcla endeble, viendo visiones vanas y adivinándoles mentiras, diciendo: Así habla el Señor Jehová, sin que Jehová haya hablado. [29] El pueblo de la tierra ha practicado la opresión, y ejercido el robo, y ha agraviado al pobre y menesteroso: sí, ha oprimido al extranjero sin razón. [30] Y busqué de entre ellos a un hombre que levantase el vallado y se pusiese en la brecha delante de mí por la tierra, a fin de que yo no la destruyese; pero no hallé ninguno. [31] Por eso derramé sobre ellos mi indignación; los aniquilé en el fuego de mi furor: su propio camino lo retribuí sobre sus cabezas, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO 23

[1] De nuevo vino a mí la palabra de Jehová, y dijo: [2] Hijo del Hombre, dos mujeres existieron, nacidas de una sola madre: [3] Y fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron: allí fueron comprimidos sus pechos, y allí manosearon los senos de su virginidad. [4] Sus nombres: Aholá, la mayor, y su hermana Aholibá; y me pertenecieron, y dieron a luz hijos e hijas. Así se llamaban: Aholá es Samaria, y Aholibá es Jerusalén. [5] Y Aholá fornicó cuando era mía, y se encaprichó de sus amantes, de los asirios, vecinos suyos, [6] vestidos de azul, capitanes y gobernantes, todos ellos jóvenes deseables, jinetes que montaban caballos. [7] Y se entregó a su fornicación con ellos, con todos los escogidos de Asiria, y con todos aquellos por quienes se apasionaba: con los ídolos de todos ellos se mancilló. [8] Ni dejó sus prostituciones traídas de Egipto: pues en su juventud se acostaron con ella, y estrujaron los senos de su virginidad, y derramaron su prostitución sobre ella. [9] Por eso la entregué en poder de sus amantes, en poder de los asirios, por los cuales se había apasionado. [10] Estos descubrieron su desnudez; le arrebataron sus hijos e hijas, y a ella la mataron con la espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella ejecutaron sentencia. [11] Y su hermana Aholibá, al ver esto, se corrompió más que ella en su desmedido amor, y en sus prostituciones más que su hermana en sus prostituciones. [12] Se enamoró de los asirios, sus vecinos, capitanes y gobernantes vestidos con suma magnificencia, jinetes que montaban caballos, todos ellos jóvenes codiciables. [13] Y vi que se había contaminado, que ambas seguían un mismo camino, [14] Y que aumentó sus fornicaciones; pues al ver hombres retratados en el muro, figuras de caldeos trazadas con bermellón, [15] ceñidos con cinturones en sus lomos, con turbantes de tintes abundantes sobre sus cabezas, todos ellos de aspecto de príncipes, a la manera de los babilonios de Caldea, la tierra de su nacimiento: [16] Apenas los vio con sus ojos, se apasionó por ellos y les envió mensajeros a Caldea. [17] Y llegaron a ella los babilonios al lecho de amor, y la mancharon con su fornicación; y ella quedó manchada con ellos, y su alma se apartó de ellos con repugnancia. [18] Así puso al descubierto sus fornicaciones y su desnudez; entonces mi alma se apartó de ella, como mi alma se había apartado de su hermana. [19] Aun así multiplicó sus fornicaciones, recordando los días de su juventud, cuando había fornicado en el país de Egipto. [20] Pues se apasionó por sus amantes, cuya carne es semejante a la de los asnos, y cuya emisión es semejante a la de los caballos. [21] Así evocaste la obscenidad de tu juventud, cuando los egipcios estrujaban tus senos por los pechos de tu juventud. [22] Por tanto, oh Aholibá, así habla el Señor Jehová: Mira, levantaré contra ti a tus amantes, de quienes se hastió tu alma, y los traeré contra ti de todas partes; [23] los babilonios, y todos los caldeos, Pecod, y Soa, y Coa, y todos los asirios con ellos: todos ellos jóvenes codiciables, capitanes y gobernantes, grandes señores y renombrados, todos ellos montados a caballo. [24] Y vendrán contra ti con carros, carretas y ruedas, y con una asamblea de pueblos, que pondrán contra ti escudo grande, escudo pequeño y yelmo alrededor: y pondré el juicio delante de ellos, y te juzgarán conforme a sus juicios. [25] Y volcaré mis celos sobre ti, y procederán contigo con saña: te cortarán la nariz y las orejas; y tu remanente caerá a filo de espada; se llevarán a tus hijos e hijas; y tu residuo será devorado por el fuego. [26] Te despojarán también de tus vestidos, y se llevarán tus hermosas joyas. [27] Así haré que desaparezcan de ti tu lujuria y tu fornicación, venida del país de Egipto: de modo que no levantarás tus ojos a ellos, ni de Egipto

te acordarás más. [28] Porque así habla el Señor Jehová: Mira, te entregaré en mano de aquellos a quienes aborreces, en mano de aquellos de quienes se hastió tu alma: [29] y obrarán contigo con odio, y se llevarán todo tu trabajo, y te dejarán desnuda y descubierta: y la desnudez de tus prostituciones será descubierta, tanto tu obscenidad como tus prostituciones. [30] Esto te haré, porque anduviste fornicando tras las naciones, y con sus ídolos te has mancillado. [31] En la senda de tu hermana andaste; por eso entregaré su copa en tu mano. [32] Así habla el Señor Jehová: Beberás de la copa de tu hermana, honda y ancha: serás motivo de risa y de escarnio; contiene mucho. [33] De embriaguez y de dolor serás saciada, con la copa de espanto y de desolación, la copa que bebió tu hermana Samaria. [34] Sí, la beberás hasta vaciarla, y romperás sus tiestos, y te desgarrarás los senos; porque yo lo he dicho, declara el Señor Jehová. [35] Por tanto, así habla el Señor Jehová: Porque me has olvidado, y me has echado tras tus espaldas, lleva tú también tu obscenidad y tus prostituciones. [36] Jehová me dijo además: Hijo del Hombre, ¿juzgarás a Aholá y a Aholibá? sí, declárales sus abominaciones; [37] Que han adulterado, y sangre hay en sus manos; y con sus ídolos adulteraron, y además a los hijos que me habían parido los hicieron atravesar el fuego para ellos, a fin de que fuesen devorados. [38] Aun esto me han hecho: han contaminado mi santuario en el mismo día, y han profanado mis sábados. [39] Pues cuando habían matado a sus hijos para sus ídolos, entonces vinieron el mismo día a mi santuario para profanarlo; y mira, así han hecho en medio de mi casa. [40] Además, mandasteis llamar a varones traídos de tierras lejanas, a quienes se envió un mensajero; y he aquí que llegaron: por ellos te lavaste, te pintaste los ojos y te adornaste con joyas, [41] y te sentaste en un lecho suntuoso, con una mesa preparada delante de él, sobre la cual pusiste mi incienso y mi aceite. [42] Y dentro de ella resonaba el bullicio de una multitud tranquila; y junto con gente común fueron traídos desde el desierto unos sabeos, quienes pusieron brazaletes en sus muñecas y magníficas diademas en sus cabezas. [43] Dije entonces a la que se hizo vieja en adulterios: ¿Seguirán ahora fornicando con ella, y ella con ellos? [44] Sin embargo, entraron a ella, como se entra a una mujer que se prostituye: así entraron a Aholá y a Aholibá, mujeres obscenas. [45] Mas los varones justos las sentenciarán según el juicio de las adúlteras y el de las que vierten sangre; pues adúlteras son, y sus manos están manchadas de sangre. [46] Porque así habla el Señor Jehová: Haré subir contra ellas una multitud, y las entregaré para ser vejadas y despojadas. [47] Y la asamblea las apedreará y las acabará con sus espadas; matarán a sus hijos e hijas, y quemarán sus casas. [48] Así haré cesar la obscenidad de la tierra, para que todas las mujeres aprendan a no obrar conforme a vuestra obscenidad. [49] Y echarán sobre vosotras el pago de vuestra lujuria, y cargaréis con los pecados cometidos con vuestros ídolos; así conoceréis que yo soy el Señor Jehová.

CAPÍTULO 24

[1] Nuevamente, al noveno año, en el décimo mes, el día décimo del mes, me fue dirigida la palabra de Jehová, que dijo: [2] Hijo del Hombre, escribe para ti el nombre de este día, de este mismo día: el rey de Babilonia se lanzó contra Jerusalén en este mismo día. [3] Y habla una parábola a la casa rebelde, y diles así: Esto dice el Señor Jehová: Pon el caldero, ponlo, y echa además agua en él: [4] Reúne dentro sus trozos, todo trozo bueno, el muslo y la espalda; llénala de los huesos escogidos. [5] Toma lo mejor del rebaño, y amontona asimismo los huesos bajo el caldero, y haz que hierva bien, para que dentro de él se cuezan también sus huesos. [6] Por tanto esto dice el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres, del caldero cuyo óxido está en él, y cuyo óxido no se le ha quitado! Sácalo pieza por pieza; que no caiga sobre él suerte alguna. [7] Porque su sangre está en medio de ella; la puso sobre una roca desnuda; no la derramó sobre la tierra para cubrirla con polvo; [8] para hacer subir la ira y tomar venganza, yo he puesto su sangre sobre una roca desnuda, para que no sea cubierta. [9] Por lo cual esto dice el Señor Jehová: ¡Desdichada la ciudad de sangres! También yo agrandaré el montón de leña. [10] Amontona la leña, enciende el fuego, consume la carne, sazónala bien, y que los huesos se quemen. [11] Luego ponla vacía sobre sus brasas, para que su bronce se caldee y arda, y su inmundicia se derrita dentro de ella, y se consuma su escoria. [12] Se ha agotado a sí misma con mentiras, y su abundante escoria no salió de ella: su escoria irá al fuego. [13] En tu inmundicia hay lascivia: porque yo te purifiqué y no quedaste limpia, ya no serás purificada de tu inmundicia hasta que haya hecho reposar sobre ti mi furor. [14] Yo, Jehová, he hablado: llegará, y lo cumpliré; no me volveré atrás, ni perdonaré, ni me retractaré; según tus caminos y según tus hechos te juzgarán, declara el Señor Jehová. [15] También me fue dirigida la palabra de Jehová, que decía: [16] Hijo del Hombre, mira, voy a quitarte de golpe lo que más aprecian tus ojos: y aun así no harás duelo ni llorarás, ni te correrán las lágrimas. [17] Contén el clamor, no hagas luto por los muertos, átate el turbante en tu cabeza, ponte el calzado en tus pies, no te cubras los labios, y no comas el pan de los hombres. [18] Hablé, pues, al pueblo por la mañana; y a la tarde murió mi esposa; y por la mañana hice conforme a lo que se me había mandado. [19] Entonces el pueblo me preguntó: ¿No nos dirás qué significa para nosotros lo que haces? [20] Y les contesté: Me fue dirigida la palabra de Jehová, que decía: [21] Habla a la casa de Israel: Esto dice el Señor Jehová: Mirad, voy a profanar mi santuario, el orgullo de vuestra fuerza, la delicia de vuestros ojos y lo que vuestra alma mira con piedad; y los hijos y las hijas que dejasteis perecerán por la espada. [22] Y obraréis tal como yo obré: no os velaréis los labios, ni comeréis el pan de los hombres. [23] Llevaréis puestos vuestros turbantes en la cabeza, y las sandalias en los pies; no os lamentaréis ni lloraréis, sino que os iréis consumiendo a causa de vuestras iniquidades, y gemiréis unos hacia otros. [24] Así os será Ezequiel por señal: todo cuanto él ha hecho, lo haréis vosotros; y cuando esto venga, reconoceréis que el Señor Jehová soy yo. [25] Y en cuanto a ti, hijo del Hombre, ¿no sucederá que, el día en que les arrebate su baluarte, el gozo de su gloria, la delicia de sus ojos, y aquello a que dirigen su deseo, así como sus hijos e hijas, [26] que el que escape en aquel día vendrá a ti para hacértelo oír con tus propios oídos? [27] Aquel día se abrirá tu boca delante del fugitivo, y hablarás, y no volverás a ser

mudo; y serás una señal para ellos, y conocerán que Jehová soy yo.

CAPÍTULO 25

[1] De nuevo me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, dirige tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos; [3] y diles a los hijos de Amón: Oíd la palabra del Señor Jehová: Esto dice el Señor Jehová: Por cuanto dijiste ¡Ajá! contra mi santuario, al ser profanado, y contra el país de Israel, al quedar asolado, y contra la casa de Judá, al marchar al destierro; [4] por eso, he aquí que te entregaré en posesión a los hombres del oriente, y ellos pondrán en ti sus campamentos y edificarán en ti sus moradas: comerán tu fruto, y beberán tu leche. [5] Convertiré a Rabá en establo de camellos, y a los hijos de Amón en lugar de descanso para los rebaños; y conoceréis que Jehová soy yo. [6] Pues así dice el Señor Jehová: Porque batiste palmas, y golpeaste el suelo con los pies, y te alegraste de corazón con todo tu desprecio contra la tierra de Israel; [7] Por eso, mira, extenderé mi mano contra ti y te daré como botín a las naciones; te cortaré de entre los pueblos y te haré desaparecer de las tierras: te destruiré; y comprenderás que yo soy Jehová. [8] Esto dice el Señor Jehová: Porque Moab y Seir afirman: Mirad, la casa de Judá es como todas las gentes; [9] por tanto, he aquí que abriré el flanco de Moab empezando por las ciudades, por las ciudades suyas que están en sus fronteras, la gloria del país, Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim, [10] a favor de los hombres del oriente junto con los amonitas, y se los daré en posesión, para que los amonitas no sean recordados entre las naciones. [11] Y haré justicia sobre Moab; y sabrán que yo soy Jehová. [12] Así dice el Señor Jehová: Por cuanto Edom ha obrado contra la casa de Judá tomando venganza, y ha ofendido en gran manera, y se ha vengado de ellos; [13] por tanto así dice el Señor Jehová: Extenderé también mi mano sobre Edom, y cortaré de él al hombre y al animal; y lo dejaré desolado desde Temán; y los de Dedán caerán a espada. [14] Aplicaré mi venganza a Edom por medio de mi pueblo Israel; y obrarán en Edom según mi ira y según mi furor; y experimentarán mi venganza, declara el Señor Jehová. [15] Así dice el Señor Jehová: Por cuanto los filisteos han obrado con venganza, y se han vengado con un corazón lleno de desprecio, para destruir movidos por el odio antiguo; [16] Por lo cual esto dice el Señor Jehová: Mirad, extenderé mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré lo que quede en la costa del mar. [17] Y cumpliré contra ellos grandes venganzas con furiosas reprensiones; y conocerán que Jehová soy yo, cuando sobre ellos descargue mi venganza.

CAPÍTULO 26

[1] Sucedió que en el año undécimo, el día primero del mes, me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, por cuanto Tiro ha dicho contra Jerusalén: ¡Ea!, ha sido quebrada la que era puerta de los pueblos: se ha vuelto hacia mí: yo me llenaré, ahora que ella yace devastada: [3] Por lo cual esto dice el Señor Jehová: Aquí estoy contra ti, Tiro, y levantaré contra ti a muchas naciones, igual que el mar levanta sus olas. [4] Y derribarán las murallas de Tiro, y derribarán sus torres; barreré incluso su polvo, y la dejaré convertida en roca desnuda. [5] Será un lugar para tender redes en medio del mar: porque yo lo he dicho, dice el Señor Jehová: y llegará a ser botín para las naciones. [6] Y sus hijas, las del campo, perecerán a filo de espada; y comprenderán que yo soy Jehová. [7] Pues esto dice el Señor Jehová: Mirad, traigo contra Tiro, desde el norte, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballería, carros, jinetes, ejércitos y gran multitud. [8] A tus hijas del campo las matará a espada: y levantará contra ti una fortaleza, y alzará contra ti una rampa, y enarbolará el escudo contra ti. [9] Y asentará máquinas de guerra contra tus muros, y con sus hachas derribará tus torres. [10] Por la multitud de sus caballos, el polvo que levanten te cubrirá: tus murallas temblarán al estruendo de la caballería, del rodar de las ruedas y de los carros, cuando entre por tus puertas como quien entra en una ciudad con la muralla abierta. [11] Con las pezuñas de sus caballos pisoteará todas tus calles: pasará a tu pueblo a espada, y tus fuertes guarniciones se vendrán abajo. [12] Saquearán tus riquezas y se llevarán como botín tu mercancía; derribarán tus murallas y echarán abajo tus casas placenteras; y sumergirán en medio del agua tus piedras, tus vigas y tu polvo. [13] Haré cesar el ruido de tus canciones, y no volverá a oírse el sonido de tus arpas. [14] Te convertiré en roca desnuda: serás un sitio para tender las redes; nunca más serás reedificada, pues yo, Jehová, he hablado, declara el Señor Jehová. [15] A Tiro le dice el Señor Jehová: ¿Acaso no temblarán las islas con el estrépito de tu caída, cuando giman los traspasados y se haga carnicería en medio de ti? [16] Entonces bajarán de sus tronos todos los jefes del mar, y se quitarán los mantos, y se desprenderán de sus ropas bordadas: se vestirán de espanto; se sentarán en tierra, estarán temblando a todas horas, y de ti se quedarán asombrados. [17] Y levantarán sobre ti un lamento, y dirán de ti: ¡Cómo has perecido, tú la habitada por navegantes, ciudad renombrada, que fuiste fuerte en el mar, tú con tus moradores, que infundían su pavor a cuantos la visitaban! [18] Ahora temblarán las islas el día de tu caída; las islas del mar, sí, quedarán turbadas ante tu fin. [19] Pues esto dice el Señor Jehová: Cuando te deje convertida en ciudad asolada, igual que las ciudades que no tienen habitantes; cuando levante contra ti el abismo, y las muchas aguas te sepulten; [20] cuando te haga bajar con los que descienden al hoyo, con el pueblo de los tiempos antiguos, y te ponga en las regiones profundas de la tierra, en lugares desolados desde antaño, con los que bajan al hoyo, para que no seas habitada; y yo ponga gloria en la tierra de los vivientes; [21] Te reduciré a espanto, y ya no existirás; aunque seas buscada, jamás volverán a encontrarte, declara el Señor Jehová.

CAPÍTULO 27

[1] Me fue dirigida otra vez la palabra de Jehová, que decía: [2] Y ahora tú, hijo del Hombre, entona una lamentación por Tiro; [3] Y dirás a Tiro, la que habita a la entrada del mar, la que comercia con los pueblos hacia muchas islas: Esto dice el Señor Jehová: Tiro, tú misma dijiste: Mi hermosura es perfecta. [4] Tus fronteras están en el corazón de los mares, tus constructores han llevado a

la perfección tu belleza. [5] De abetos de Senir han hecho todos tus tablones: han tomado cedros del Líbano para fabricarte mástiles. [6] De las encinas de Basán han hecho tus remos; la compañía de los asureos hizo tus bancos de marfil, traído de las islas de Quitim. [7] De lino fino con labor bordada de Egipto era lo que desplegabas como tu vela; de azul y púrpura de las islas de Elisa era lo que te cubría. [8] Los vecinos de Sidón y de Arvad fueron tus remeros: los sabios que había en ti, Tiro, eran tus pilotos. [9] Los ancianos de Gebal y sus sabios estaban en ti como tus calafateadores: todas las naves del mar con sus marineros estaban en ti para comerciar con tus mercancías. [10] Los de Persia, de Lud y de Fut servían en tu ejército, eran tus hombres de guerra: colgaron en ti el escudo y el yelmo; ellos realzaban tu esplendor. [11] Los hombres de Arvad con tu ejército estaban sobre tus muros todo en derredor, y los gamadeos en tus torres: colgaron sus escudos en tus muros alrededor; ellos hicieron perfecta tu belleza. [12] Tarsis traficaba contigo por la abundancia de toda clase de riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaban en tus ferias. [13] Javán, Tubal y Mesec, ellos eran tus mercaderes: comerciaban con personas humanas y con utensilios de bronce en tu mercado. [14] Los de la casa de Togarma comerciaban en tus ferias con caballos, corceles y mulos. [15] Los hombres de Dedán eran tus mercaderes; muchas islas eran el negocio de tu mano: te traían como obsequio cuernos de marfil y ébano. [16] Siria traficaba contigo por la abundancia de los productos de tu hechura: negociaban en tus ferias con esmeraldas, púrpura, labor bordada, lino fino, coral y ágata. [17] Judá y la tierra de Israel, ellos eran tus mercaderes: comerciaban en tu mercado con trigo de Minit, y Panag, y miel, aceite y bálsamo. [18] Damasco era tu comerciante, por la multitud de los artículos que fabricabas, y por la profusión de toda riqueza; con vino de Helbón y con lana blanca. [19] También Dan y Javán, yendo y viniendo, negociaban en tus ferias: hierro pulido, casia y cálamo había en tu mercado. [20] Dedán era tu mercader en paños preciosos para carros. [21] Arabia, y todos los jefes de Cedar, traficaban contigo con corderos, con carneros y con chivos: con ello se hacían comerciantes tuyos. [22] Los mercaderes de Sabá y de Raama eran tus mercaderes: negociaban en tus ferias con lo mejor de todas las especias, con toda piedra preciosa y con oro. [23] Harán, Cane, Edén, y los traficantes de Sabá, Asur y Quilmad, eran tus mercaderes. [24] Estos eran tus mercaderes en toda suerte de géneros, en paños azules, en labor bordada, y en cofres de ricas vestiduras, atados con cuerdas y hechos de cedro, entre tus mercancías. [25] Las naves de Tarsis cantaban acerca de ti en tu mercado: y fuiste colmada, y hecha muy gloriosa en medio de los mares. [26] Tus remeros te han llevado a aguas profundas: el viento del este te ha destrozado en medio de los mares. [27] Tus riquezas, tus mercados, tus géneros, tus navegantes y tus timoneles, tus calafates y los que negocian con tus géneros, y todos tus guerreros que están en ti, y toda tu multitud reunida en tu seno, caerán en medio de los mares el día de tu hundimiento. [28] Los alrededores se estremecerán al sonido del clamor de tus pilotos. [29] Y cuantos manejan el remo, los marineros y todos los timoneles del mar, descenderán de sus barcos y permanecerán en la tierra firme; [30] y harán que su voz se oiga por causa tuya, y clamarán amargamente; se echarán polvo en la cabeza y se revolcarán en la ceniza: [31] Se raparán por completo el cabello por ti, se vestirán de cilicio, y por ti llorarán con amargura de corazón y con lamento amargo. [32] Y en su lamento entonarán una lamentación por ti, y se dolerán sobre ti, diciendo: ¿Qué ciudad hay semejante a Tiro, a la destruida en medio del mar? [33] Cuando tus mercaderías salieron de entre los mares, hartaste a numerosos pueblos; con la muchedumbre de tus bienes y de tu comercio enriqueciste a los reyes de la tierra. [34] En el tiempo en que seas destrozada por los mares en lo hondo de las aguas, tus mercancías y toda tu multitud en medio de ti caerán. [35] Todos los habitantes de las islas quedarán pasmados ante ti, y sus reyes se llenarán de espanto, se turbarán en su rostro. [36] Los mercaderes entre los pueblos silbarán contra ti; serás un espanto, y nunca más existirás.

CAPÍTULO 28

[1] Me fue dirigida otra vez la palabra de Jehová, y dijo: [2] Hijo del Hombre, di al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor Jehová: Por cuanto se ha enorgullecido tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, ocupo el asiento de Dios, en el corazón de los mares; cuando lo cierto es que eres hombre, y no Dios, aun cuando igualas tu corazón al de Dios: [3] Mira, tu sabiduría supera a la de Daniel; no existe misterio que te puedan ocultar: [4] Con tu sabiduría y tu entendimiento te has procurado riquezas, y has reunido oro y plata en tus arcas: [5] Por tu gran sabiduría y por tus negocios has multiplicado tus bienes, y a causa de tus bienes se ha engreído tu corazón: [6] Por tanto así dice el Señor Jehová: Por cuanto has equiparado tu corazón con el corazón de Dios; [7] Por eso, mirad, haré venir contra ti a forasteros, los más terribles entre las gentes: sacarán sus espadas contra la belleza de tu sabiduría, y mancharán tu resplandor. [8] Te harán bajar al hoyo, y morirás con las muertes de los que son traspasados en medio de los mares. [9] ¿Seguirás diciendo ante el que te mate: Yo soy Dios? Pero serás hombre, y no Dios, en la mano del que te mate. [10] Con las muertes de los incircuncisos perecerás a manos de extranjeros: porque yo lo he dicho, dice el Señor Jehová. [11] Además me fue dirigida la palabra de Jehová, que decía: [12] Hijo del Hombre, levanta un lamento por el rey de Tiro, y háblale así: Esto dice el Señor Jehová: Tú cierras con sello la suma, colmado de sabiduría y perfecto de hermosura. [13] En Edén, el jardín de Dios, estuviste; toda gema preciosa te servía de manto: el sardio, el topacio, el diamante; el berilo, el ónice, el jaspe; el zafiro, la esmeralda, el carbunclo; y el oro: la hechura de tus panderos y de tus flautas fue dispuesta dentro de ti el día de tu creación. [14] Tú eres el querubín ungido que cubre; y yo te establecí así: estabas en el santo monte de Dios; caminaste de aquí para allá en medio de las piedras de fuego. [15] Perfecto eras en tu proceder desde que fuiste creado, hasta que la iniquidad se halló en ti. [16] Con la multitud de tus negocios llenaron de violencia tu interior, y pecaste; por eso te echaré, profanado, del monte de Dios; y te destruiré, querubín que cubres, de entre las piedras ardientes. [17] Tu corazón se enorgulleció a causa de tu hermosura; arruinaste tu sabiduría por

tu resplandor: te echaré por tierra, te pondré a la vista de los reyes para que te miren. [18] Por tus muchas iniquidades, por la iniquidad de tu tráfico, has mancillado tus santuarios; por tanto haré salir fuego de tu propio interior, que te consumirá, y te volveré ceniza sobre la tierra ante los ojos de cuantos te miran. [19] Todos los que te conocen entre los pueblos quedarán pasmados ante ti: serás un espanto, y nunca más existirás. [20] Me llegó de nuevo la palabra de Jehová, que decía: [21] Hijo del Hombre, vuelve tu rostro contra Sidón, y profetiza contra ella, [22] y declara: Esto dice el Señor Jehová: Heme aquí contra ti, Sidón, y seré glorificado en tu seno; y conocerán que Jehová soy yo, cuando haya cumplido en ella mis juicios y me haya santificado en ella. [23] Pues le enviaré peste, y sangre por sus plazas; y los traspasados caerán dentro de ella, por la espada que desde todos los lados vendrá contra ella; y comprenderán que yo soy Jehová. [24] Y nunca más tendrá la casa de Israel zarza que hiera ni espino que lastime, de entre todos sus vecinos que la despreciaban; y reconocerán que el Señor Jehová soy yo. [25] Esto dice el Señor Jehová: Cuando haya reunido a los de la casa de Israel, sacándolos de los pueblos entre los que se hallan dispersos, y me santifique en ellos ante los ojos de las naciones, entonces habitarán en su propia tierra, la cual di a Jacob, mi siervo. [26] Habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñedos; sí, vivirán confiados, cuando yo haya cumplido mis juicios contra cuantos los desprecian alrededor suyo; y reconocerán que yo, Jehová, soy su Dios.

CAPÍTULO 29

[1] Al décimo año, en el décimo mes, el día duodécimo del mes, me fue dirigida la palabra de Jehová, que dijo: [2] Hijo del Hombre, dirige tu rostro hacia Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra Egipto entero: [3] Habla, y di: Esto dice el Señor Jehová: Heme aquí contra ti, oh gran dragón, Faraón, rey de Egipto, que descansas entre tus ríos, y que has dicho: Mi río me pertenece, yo mismo lo hice para mí. [4] Mas pondré garfios en tus mandíbulas, y haré que se peguen a tus escamas los peces de tus ríos; y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos quedarán pegados a tus escamas. [5] Y te abandonaré tirado en el desierto, junto con todos los peces de tus ríos: caerás en pleno campo; nadie te recogerá ni te juntará: te he dado por comida a las fieras del campo y a las aves de los cielos. [6] Y sabrán todos los habitantes de Egipto que yo soy Jehová, por haber sido para la casa de Israel bastón de caña. [7] Cuando te tomaron de la mano, te quebraste y les desgarraste todo el hombro; y al apoyarse en ti, te rompiste y les hiciste tambalear todos los riñones. [8] Por tanto así dice el Señor Jehová: He aquí que traeré espada contra ti, y exterminaré de ti al hombre y al animal. [9] Y la tierra de Egipto quedará desolada y yerma; y sabrán que yo soy Jehová: porque él dijo: El río es mío, y yo lo hice. [10] Por eso mismo, heme aquí contra ti y contra tus corrientes, y reduciré el país de Egipto a completo páramo y desolación, desde la torre de Sevene hasta los confines de Etiopía. [11] No la cruzará pie de hombre, ni pie de bestia la cruzará, ni estará poblada durante cuarenta años. [12] Y haré de la tierra de Egipto un desierto entre tierras desiertas, y sus ciudades quedarán yermas cuarenta años, entre las ciudades arrasadas; y desparramaré a los de Egipto por las gentes, y los diseminaré por las tierras. [13] Con todo, esto dice el Señor Jehová: Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de los pueblos entre los cuales fueron dispersados: [14] Y haré volver a los cautivos de Egipto, y los haré regresar a la tierra de Patros, su tierra natal; y allí formarán un reino humilde. [15] Será el más humilde de los reinos; ni volverá a engrandecerse por encima de las naciones: pues los reduciré, de modo que no dominen más sobre las naciones. [16] Y no será más la confianza de la casa de Israel, que le trae a la memoria su iniquidad, cuando vuelvan los ojos hacia ellos: sino que sabrán que yo soy el Señor Jehová. [17] Sucedió en el año veintisiete, el día primero del mes primero, que me fue dirigida la palabra de Jehová, y dijo: [18] Hijo del Hombre, Nabucodonosor obligó a su ejército, siendo rey de Babilonia, a un duro trabajo frente a Tiro: toda cabeza quedó pelada y todo hombro en carne viva: pero no obtuvo salario de Tiro, ni él ni su ejército, por el servicio que le había prestado: [19] Por lo cual esto dice el Señor Jehová: Mirad, entregaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y tomará su muchedumbre, y se llevará su botín y su presa; y ese será el salario de su ejército. [20] Le he dado la tierra de Egipto como retribución por el trabajo con que sirvió contra ella, porque obraron para mí, dice el Señor Jehová. [21] Ese día haré germinar un cuerno para la casa de Israel, y te concederé abrir la boca en medio de ellos; y conocerán que Jehová soy yo.

CAPÍTULO 30

[1] Otra vez me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, profetiza, y declara: Esto dice el Señor Jehová: Gritad: ¡Ay de aquel día! [3] Porque se acerca el día, se acerca el día de Jehová, un día de nubes; será la hora de las gentes. [4] Y vendrá la espada sobre Egipto, y habrá gran angustia en Etiopía, cuando caigan los muertos en Egipto, y se lleven su multitud, y sean derribados sus cimientos. [5] Etiopía, Libia, Lidia, todo el pueblo mezclado, Cub y los hombres de la tierra aliada, caerán con ellos a espada. [6] Esto dice Jehová: Caerán también los que sustentan a Egipto, y se abatirá la soberbia de su poderío: desde la torre de Sevene caerán en ella por la espada, declara el Señor Jehová. [7] Y quedarán desolados en medio de países desolados, y sus ciudades estarán en medio de ciudades devastadas. [8] Y sabrán que yo soy Jehová, cuando haya prendido fuego a Egipto, y todos sus auxiliares sean destruidos. [9] Aquel día saldrán de mi parte mensajeros en barcos para infundir temor a los etíopes confiados, y tendrán un gran dolor, como el día de Egipto; pues mirad que ya viene. [10] Esto dice el Señor Jehová: También yo acabaré con el gentío de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. [11] Él, con su pueblo, los más terribles entre las naciones, vendrá para asolar el país; y sacarán sus espadas contra Egipto, y llenarán de cadáveres la tierra. [12] Y dejaré secos los ríos, y venderé la tierra en manos de impíos: y asolaré la tierra, y todo lo que hay en ella, por mano de extranjeros: yo, Jehová, lo he dicho. [13] Esto dice el Señor Jehová: Acabaré asimismo con los ídolos, y haré desaparecer de Nof las imágenes; y ya no habrá príncipe alguno

del país egipcio: y sembraré el miedo en tierra egipcia. [14] Asolaré Patros, y pegaré fuego a Zoán, y cumpliré mis juicios en No. [15] Y descargaré mi ira sobre Sin, el baluarte de Egipto; y aniquilaré el gentío de No. [16] Y prenderé fuego a Egipto: Sin tendrá gran angustia, y No será hendida, y Nof tendrá angustias cada día. [17] Los jóvenes de Avén y de Pibeset perecerán por la espada, y las mismas ciudades marcharán al destierro. [18] En Tafnes se hará noche en pleno día, cuando allí rompa yo los yugos de Egipto, y en ella terminará el orgullo de su poderío; a ella la cubrirá una nube, y sus hijas irán cautivas. [19] De este modo cumpliré juicios en Egipto; y conocerán que Jehová soy yo. [20] Sucedió en el año undécimo, el día siete del mes primero, que me fue dirigida la palabra de Jehová, y dijo: [21] Hijo del Hombre, he quebrantado el brazo de Faraón, soberano de Egipto; y mira, no se le vendará para sanarlo, ni se le pondrá un lienzo para atarlo y darle fuerza a fin de que empuñe la espada. [22] Por eso esto dice el Señor Jehová: Mirad, me opongo a Faraón, soberano de Egipto, y le romperé los brazos, tanto el que está robusto como el ya quebrado; y haré caer la espada de su mano. [23] Y esparciré a los de Egipto por las naciones, y los dispersaré por los países. [24] Y al rey de Babilonia le daré fortaleza en los brazos, y pondré en su mano mi espada; pero romperé los brazos de Faraón, el cual gemirá ante aquel como gime el herido de muerte. [25] Al rey de Babilonia, pues, le daré fortaleza en los brazos, mientras los brazos de Faraón caerán desplomados; y reconocerán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en manos del rey de Babilonia y él la blanda contra el país de Egipto. [26] Y diseminaré a los egipcios entre los pueblos, y los desperdigaré por las tierras; y conocerán que Jehová soy yo.

CAPÍTULO 31

[1] Sucedió en el año undécimo, el día primero del mes tercero, que me llegó la palabra de Jehová, la cual decía: [2] Hijo del Hombre, di a Faraón, soberano de Egipto, y a su muchedumbre: ¿Con quién te comparas por tu grandeza? [3] Mirad al asirio: era un cedro del Líbano, de bellas ramas y de sombra frondosa, y de gran altura; y su copa se alzaba entre el ramaje espeso. [4] Las aguas lo engrandecieron, el abismo lo levantó en alto, y sus ríos corrían alrededor de su plantación, y enviaban sus canales a todos los árboles de la campiña. [5] Por eso su altura se elevó sobre todos los árboles del campo, y sus ramas se multiplicaron, y sus ramajes se hicieron largos a causa de la abundancia de aguas, cuando brotó. [6] En su ramaje hacían nido todas las aves de los cielos, y bajo sus ramas criaban sus crías todas las fieras del campo, y a su sombra residían todas las naciones grandes. [7] Así era bello en su grandeza, por lo largo de sus ramas; pues su raíz estaba junto a aguas abundantes. [8] Los cedros del huerto de Dios no podían ocultarlo: los abetos no igualaban sus ramas, y los castaños no se parecían a sus ramajes; ningún árbol del huerto de Dios se le asemejaba en su hermosura. [9] Yo lo hice hermoso con la muchedumbre de sus ramas: tanto que le envidiaron todos los árboles de Edén que estaban en el jardín de Dios. [10] Por tanto así dice el Señor Jehová: Por cuanto te has encumbrado en altura, y él ha elevado su copa entre las espesas ramas, y su corazón se ha ensoberbecido en su altura; [11] yo lo he entregado, pues, en manos del poderoso de las naciones; él sin duda lo tratará según merece: yo lo he echado fuera por su maldad. [12] Y lo han cortado forasteros, los más terribles entre las naciones, y lo han dejado: por los montes y por todos los valles han caído sus ramas, y su ramaje quedó roto en todas las corrientes del país; y cuantos pueblos hay en la tierra se fueron lejos de su sombra, abandonándolo. [13] Sobre su ruina se posarán todas las aves del cielo, y todas las bestias del campo estarán sobre sus ramas: [14] a fin de que ninguno de los árboles plantados junto a las aguas se enaltezca por su estatura, ni levante su copa entre el ramaje espeso, ni confíen en su altura los que se abrevan en agua: pues todos fueron destinados a la muerte, a las regiones inferiores de la tierra, entre los hijos de los hombres, junto con los que bajan al hoyo. [15] Esto dice el Señor Jehová: El día en que descendió al sepulcro hice que hubiera duelo: por él cubrí el abismo, y detuve sus ríos, y fueron contenidas las muchas aguas; y por él hice que el Líbano se condoliera, y por él desfallecieron todos los árboles del campo. [16] Hice que las naciones temblaran al estruendo de su caída, cuando lo precipité al infierno con los que bajan al hoyo: y todos los árboles de Edén, lo selecto y lo mejor del Líbano, todos los que beben agua, serán consolados en las regiones profundas de la tierra. [17] También ellos descendieron con él al infierno, junto a los que fueron muertos a espada; y los que eran su brazo, que moraban bajo su sombra en medio de los paganos. [18] ¿A cuál de los árboles de Edén te asemejas así en gloria y grandeza? Pues serás hundido en compañía de los árboles de Edén hasta las honduras de la tierra; te tenderás entre los incircuncisos, junto a los pasados a filo de espada. Tal es Faraón con toda su muchedumbre, declara el Señor Jehová.

CAPÍTULO 32

[1] Sucedió en el año duodécimo, el día primero del mes duodécimo, que me llegó la palabra de Jehová, la cual decía: [2] Hijo del Hombre, entona un lamento sobre Faraón, soberano de Egipto, y dile: Parecías un joven león entre las naciones, y eras como un monstruo en los mares: brotabas con tus ríos, removías las aguas con tus pies, y enturbiabas sus corrientes. [3] Así dice el Señor Jehová: Desplegaré, pues, mi red sobre ti con una reunión de muchos pueblos; y te sacarán en mi red. [4] Luego te abandonaré sobre la tierra, te echaré en campo abierto, y haré que se asienten sobre ti todas las aves de los cielos, y contigo saciaré a los animales salvajes de toda la tierra. [5] Y pondré tu carne sobre los montes, y con tu altura llenaré los valles. [6] Además empaparé con tu sangre la tierra donde nadas, hasta las montañas; y los cauces quedarán llenos de ti. [7] Y cuando yo te apague, cubriré los cielos y oscureceré sus estrellas; al sol lo envolveré en nubes, y la luna no dejará brillar su luz. [8] Oscureceré sobre ti todos los luceros brillantes del cielo, y traeré tinieblas a tu país, declara el Señor Jehová. [9] También angustiaré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve tu destrucción entre las naciones, a países que tú no has conocido. [10] Sí, causaré el asombro de muchos pueblos por ti, y sus reyes temblarán de horror por causa tuya, cuando yo agite mi espada ante sus rostros; y se estremecerán a

cada instante, cada hombre por su vida, el día de tu derrumbe. [11] Pues esto dice el Señor Jehová: Contra ti vendrá la espada que blande el rey babilonio. [12] Haré que caiga tu muchedumbre por las espadas de los guerreros, todos ellos los más terribles entre las gentes; y saquearán el fasto de Egipto, y toda su multitud perecerá. [13] Destruiré también todas sus bestias junto a las grandes aguas; ni el pie del hombre volverá a enturbiarlas, ni las pezuñas de los animales las enturbiarán. [14] Entonces profundizaré sus aguas, y haré que sus corrientes discurran como aceite, declara el Señor Jehová. [15] Cuando yo deje desolada la tierra de Egipto, y el país quede despojado de aquello de que estaba lleno, cuando hiera a todos los que habitan en él, entonces sabrán que yo soy Jehová. [16] Esta es la endecha con la cual la lamentarán: las hijas de las naciones la lamentarán: la lamentarán por ella, por Egipto y por toda su multitud, dice el Señor Jehová. [17] Sucedió también en el año duodécimo, el día quince del mes, que me llegó la palabra de Jehová, que decía: [18] Hijo del Hombre, lamenta sobre el gentío de Egipto, y precipítala, a ella junto con las hijas de las naciones célebres, a lo más hondo de la tierra, a la par de los que bajan al hoyo. [19] ¿A quién superas en belleza? Desciende, y sé tendida con los incircuncisos. [20] Caerán en medio de los que han muerto a espada: ella es entregada a la espada: arrastradla con todas sus multitudes. [21] Los fuertes entre los valientes le hablarán desde en medio del infierno junto con los que le ayudaban: han descendido, yacen incircuncisos, muertos a espada. [22] Allí está Asur con toda su compañía: sus sepulcros están en torno a él: todos ellos muertos, caídos a espada: [23] Sus sepulcros fueron colocados en los costados del hoyo, y su gente yace en torno a su sepulcro: todos ellos traspasados, abatidos por la espada, los que esparcían terror en la tierra de los vivos. [24] Allí yace Elam, y toda su multitud en derredor de su sepulcro, todos ellos traspasados, caídos por la espada, que bajaron incircuncisos a las honduras de la tierra, y que esparcieron su terror en la tierra de los vivos; mas cargan con su vergüenza junto a los que descienden al hoyo. [25] Le han preparado un lecho entre los traspasados, con toda su multitud: en derredor de él están sus sepulcros: todos ellos incircuncisos, pasados a espada: pues aunque su terror se esparció en la tierra de los vivos, cargan con su vergüenza junto a los que descienden al hoyo: él ha sido colocado entre los traspasados. [26] Allí están Mesec y Tubal, con toda su multitud: sus sepulcros rodean a aquel: todos ellos incircuncisos, atravesados por la espada, aunque esparcieron su terror por la tierra de los vivos. [27] Y no se acostarán con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales bajaron al infierno con sus pertrechos de guerra; ellos pusieron sus espadas bajo sus cabezas, mas sus iniquidades recaerán sobre sus huesos, aunque fueron el espanto de los fuertes en la tierra de los vivos. [28] Sí, tú serás quebrantado en medio de los incircuncisos, y yacerás con los que han muerto a espada. [29] Allí está Edom, con sus reyes y todos sus jefes, los cuales, con todo su poderío, yacen junto a los pasados a espada: se acostarán entre incircuncisos y entre los que bajan al hoyo. [30] Allí se hallan los jefes del septentrión, todos juntos, y todos los de Sidón, que descendieron con los traspasados; por su propio terror se avergüenzan de su fuerza; y yacen incircuncisos junto a los pasados a espada, y cargan con su vergüenza junto a los que bajan al hoyo. [31] Faraón los verá, y será consolado por toda su multitud, Faraón y todo su ejército muertos a espada, dice el Señor Jehová. [32] Porque yo he infundido mi terror en la tierra de los vivos; por eso será tendido entre los incircuncisos, junto a los pasados a espada, Faraón y toda su multitud, declara el Señor Jehová.

CAPÍTULO 33

[1] Otra vez me llegó la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, háblales a los de tu pueblo, diciéndoles: Si yo traigo la espada sobre un país, y los habitantes del país escogen a uno de sus hombres de entre su territorio, y lo ponen por su atalaya: [3] si él, cuando ve venir la espada sobre la tierra, toca la trompeta y advierte al pueblo; [4] el que oyere el toque de la trompeta y no se dejare advertir, si llega la espada y lo arrebata, su sangre caerá sobre su propia cabeza. [5] Oyó el sonido de la trompeta, y no se dio por advertido; su sangre será sobre él. Pero el que se da por advertido librará su vida. [6] Pero si el atalaya ve venir la espada, y no toca la trompeta, y el pueblo no recibe advertencia; y llegando la espada se lleva a alguno de ellos, este es arrebatado por su iniquidad; mas yo pediré cuenta de su sangre al atalaya. [7] Así que tú, hijo del Hombre, te he puesto por atalaya sobre la casa de Israel; oirás, pues, la palabra que sale de mi boca, y los advertirás de parte mía. [8] Si yo digo al impío: Impío, ciertamente morirás; y tú no hablas para amonestar al impío acerca de su senda, aquel impío morirá por su iniquidad; mas su sangre la demandaré de tu mano. [9] Mas si tú amonestas al impío acerca de su proceder para que de él se convierta, y él no se convierte de su proceder, morirá en su iniquidad; pero tú habrás salvado tu alma. [10] Por tanto, tú, hijo del Hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habláis así: Si pesan sobre nosotros nuestras rebeliones y nuestros pecados, y en ellos nos vamos extinguiendo, ¿de qué modo viviremos? [11] Diles: Vivo yo, declara el Señor Jehová, que no me complazco en que muera el impío, sino en que se aparte el impío de su senda y viva: volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, casa de Israel? [12] Tú, pues, hijo del Hombre, habla a los de tu pueblo: A él no lo salvará la justicia del justo el día en que transgreda; y en cuanto al impío, no será su maldad la que lo haga caer el día en que se vuelva de ella; ni podrá vivir el justo gracias a su justicia el día en que pecare. [13] Cuando yo declare al justo que ciertamente vivirá, si él, confiado en su propia justicia, comete iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que por la iniquidad que cometió, por ella morirá. [14] Asimismo, cuando yo diga al impío: Ciertamente morirás; si él se vuelve de su pecado y obra con justicia y rectitud; [15] si el impío vuelve a dar la prenda, devuelve lo que había hurtado, anda según los estatutos de la vida y no comete iniquidad; vivirá, ciertamente, no morirá. [16] Ninguno de los pecados que cometió se le recordará: obró con legalidad y rectitud; ciertamente vivirá. [17] Y con todo, los de tu pueblo dicen: No es recta la senda del Señor; mas la senda de ellos es la que no es recta. [18] Si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, por ello mismo morirá. [19] Y si el impío se vuelve de su maldad y obra conforme a la ley y a la rectitud, por ello vivirá. [20]

Y aun así decís: No es justo el camino del Señor. Oh casa de Israel, a cada uno de vosotros os juzgaré según sus caminos. [21] Y sucedió, al duodécimo año de nuestro destierro, el día cinco del décimo mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido abatida. [22] Ahora bien, sobre mí se había posado la mano de Jehová al atardecer, antes que viniera el escapado; y él había abierto mi boca, hasta que aquel llegó a mí por la mañana; y mi boca se abrió, y ya no fui mudo. [23] Entonces me fue dirigida la palabra de Jehová, que decía: [24] Hijo del Hombre, los moradores de esas ruinas de la tierra de Israel dicen: Abraham fue uno solo, y poseyó la tierra; nosotros, en cambio, somos muchos: a nosotros se nos ha dado la tierra como herencia. [25] Por tanto diles: Así dice el Señor Jehová: Coméis con la sangre, y alzáis vuestros ojos hacia vuestros ídolos, y derramáis sangre: ¿y poseeréis la tierra? [26] Os afirmáis en vuestra espada, cometéis abominación, y cada cual de vosotros mancilla a la mujer de su prójimo: ¿y poseeréis la tierra? [27] Diles de este modo: Esto dice el Señor Jehová: Vivo yo: ciertamente los habitantes de los desiertos caerán a filo de espada, y al que esté en campo abierto lo daré por comida a las fieras, y los que se encuentren en las fortalezas y en las cavernas morirán de peste. [28] Porque dejaré la tierra completamente desolada, y cesará el fasto de su fuerza; y los montes de Israel quedarán desolados, de modo que nadie pasará por ellos. [29] Entonces sabrán que yo soy Jehová, cuando haya dejado la tierra completamente desolada por todas sus abominaciones que han cometido. [30] Y tú, hijo del Hombre, los de tu pueblo todavía hablan de ti arrimados a los muros y en los portales de las casas, y se dicen unos a otros, cada uno a su hermano: Venid, os pido, y escuchad qué palabra sale de Jehová. [31] Y vienen a ti como suele venir el pueblo, y se sientan ante ti cual mi pueblo, y escuchan tus palabras, mas no las practican; pues con la boca muestran gran afecto, pero tras su avaricia va su corazón. [32] Y he aquí que eres para ellos como una canción muy hermosa de quien tiene voz agradable, y sabe tocar bien un instrumento: pues oyen tus palabras, pero no las cumplen. [33] Y cuando esto se cumpla, (mirad, se cumplirá,) entonces reconocerán que en medio de ellos hubo un profeta.

CAPÍTULO 34

[1] Me fue dirigida la palabra de Jehová, que decía: [2] Hijo del Hombre, profetiza en contra de los pastores de Israel; profetiza, y diles: Esto dice el Señor Jehová a esos pastores: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el ganado? [3] Coméis la grasa, y os vestís con la lana, degolláis a las reses cebadas: pero no apacentáis al rebaño. [4] Lo débil no lo habéis fortalecido, ni habéis curado lo enfermo, ni habéis vendado lo quebrado, ni habéis hecho volver lo descarriado, ni habéis buscado lo perdido; sino que con fuerza y con crueldad los habéis dominado. [5] Y se dispersaron, por no haber pastor: y fueron alimento de todas las bestias del campo, cuando se dispersaron. [6] Mis ovejas andaban extraviadas por todos los montes y sobre toda colina elevada; sí, por toda la superficie de la tierra se dispersó mi rebaño, y no hubo quien preguntara por ellas ni las buscara. [7] Por eso, vosotros, pastores, prestad oído a la palabra de Jehová; [8] Vivo yo, declara el Señor Jehová, que por cuanto mi rebaño ha sido botín, y mis ovejas han servido de comida a toda fiera del campo, al faltar pastor, y porque mis pastores no preguntaron por mi rebaño, pues los pastores se alimentaron ellos mismos, y no dieron pasto a mi rebaño; [9] por tanto, vosotros, pastores, prestad oído a la palabra de Jehová; [10] Esto dice el Señor Jehová: Mirad, me declaro contra los pastores; pediré cuenta de mi rebaño a sus manos, y les haré cesar en el pastoreo del rebaño; y ya no se apacentarán a sí mismos los pastores; porque libraré mi rebaño de sus bocas, para que no les sirva de comida. [11] Porque así dice el Señor Jehová: He aquí que yo mismo, yo, buscaré a mis ovejas, y las buscaré una por una. [12] Así como el pastor busca su grey el día en que se halla entre las ovejas suyas que andan dispersas, así buscaré yo a mis ovejas, y las rescataré de todos los parajes adonde hayan sido esparcidas en día de nubes y de oscuridad. [13] Las haré salir de los pueblos, y las congregaré desde los países, y las conduciré a su propio suelo, y las pastorearé en los montes de Israel, junto a las corrientes, y en todos los parajes poblados de la comarca. [14] En buenos pastos las apacentaré, y en los montes altos de Israel estará su redil: allí reposarán en un buen redil, y en pastos fértiles pacerán en los montes de Israel. [15] Yo apacentaré mi rebaño, y yo las haré echarse, dice el Señor Jehová. [16] Buscaré lo perdido, y haré volver lo descarriado, y vendaré lo quebrado, y daré fuerza a lo enfermo: pero destruiré lo gordo y lo fuerte; las apacentaré con juicio. [17] Y en cuanto a vosotras, oh rebaño mío, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo juzgo entre res y res, entre los carneros y los machos cabríos. [18] ¿Os parece cosa de poco haber comido el buen pasto, que además pisoteáis con vuestras patas lo que queda de vuestros pastos? ¿y haber bebido aguas profundas, que además enturbiáis con vuestros pies lo que queda? [19] Y en cuanto a mi rebaño, comen lo que vosotras hollasteis con vuestros pies; y beben lo que vosotras enturbiasteis con vuestros pies. [20] Por tanto, esto les dice el Señor Jehová: Heme aquí, que yo, yo mismo, juzgaré entre el ganado gordo y el ganado flaco. [21] Pues con el lado y con la espalda habéis dado empellones, y con vuestros cuernos habéis acornado a todas las enfermas, hasta dispersarlas fuera; [22] por tanto salvaré a mi rebaño, y no volverán a ser presa; y juzgaré entre res y res. [23] Y pondré al frente de ellas a un solo pastor, que las apacentará: mi siervo David; él las pastoreará, y él mismo será pastor de ellas. [24] Y Jehová, que soy yo, será su Dios, y mi siervo David, príncipe entre ellas; yo, Jehová, he hablado. [25] Y estableceré para ellas un pacto de paz, y haré cesar en el país a las fieras malas; y habitarán confiadas por el desierto, y dormirán en los bosques. [26] Y las convertiré a ellas y a los alrededores de mi colina en bendición; y haré que caiga el aguacero a su tiempo; serán aguaceros de bendición. [27] Y el árbol de la campiña dará su fruto, y el suelo rendirá su producto, y vivirán confiadas sobre su tierra, y conocerán que Jehová soy yo, cuando yo rompa las ataduras de su yugo y las rescate de manos de quienes las tenían por siervas. [28] Y no volverán a ser presa de los paganos, ni las devorarán las fieras de la tierra; sino que habitarán seguras, y nadie las atemorizará. [29] Y haré surgir para ellas una planta de renombre, y no volverán a ser consumidas por

el hambre en la tierra, ni a soportar más la afrenta de los paganos. [30] De este modo comprenderán que con ellas está Jehová, su Dios, y que ellas, a saber la casa de Israel, son pueblo mío, declara el Señor Jehová. [31] Y vosotras, ovejas mías, el rebaño de mi dehesa, hombres sois, y vuestro Dios soy yo, declara el Señor Jehová.

CAPÍTULO 35

[1] Además, la palabra de Jehová vino a mí diciendo: [2] Hijo del Hombre, dirige tu faz hacia la montaña de Seir y profetiza en su contra, [3] y dile: Así dice el Señor Jehová: He aquí, monte Seir, que estoy contra ti; extenderé mi mano sobre ti y te dejaré totalmente desolado. [4] Dejaré en ruinas tus ciudades, tú quedarás asolado, y sabrás que yo soy Jehová. [5] Por cuanto mantuviste un aborrecimiento sin fin y derramaste la sangre de los hijos de Israel con el filo de la espada, en la hora de su desastre, cuando su iniquidad tocó su término: [6] Por lo cual, tan cierto como que yo vivo, declara el Señor Jehová, te entregaré a la sangre, y la sangre te perseguirá; como no aborreciste la sangre, la sangre misma te perseguirá. [7] Así convertiré el monte Seir en la más completa desolación, y cortaré de él al que va y al que vuelve. [8] Y llenaré sus montañas con sus muertos: sobre tus colinas, en tus valles y por todos tus arroyos caerán los que sean muertos a filo de espada. [9] Te reduciré a desolaciones sin fin, y tus ciudades no serán repobladas; entonces conoceréis que yo soy Jehová. [10] Por haber dicho: Para mí serán estas dos naciones y estos dos territorios, y los poseeremos como herencia, estando allí Jehová; [11] Por lo tanto, tan cierto como yo vivo, declara el Señor Jehová, actuaré según tu enojo y según el celo que manifestaste movido por tu aborrecimiento hacia ellos; y entre ellos seré conocido luego que te haya juzgado. [12] Y conocerás que yo, Jehová, he escuchado cuantas blasfemias pronunció tu boca contra las montañas de Israel, al decir: Quedaron destruidas, nos han sido dadas para que las devoremos. [13] Así os engrandecisteis con vuestra boca contra mí y multiplicasteis contra mí vuestras palabras; yo las he oído. [14] Así dice el Señor Jehová: Cuando toda la tierra se alegre, yo te dejaré desolado. [15] Así como te alegraste de la herencia de la casa de Israel por hallarse desolada, así haré yo contigo: serás una desolación, monte de Seir, y Edom entero, sí, toda ella; y conocerán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 36

[1] Tú también, hijo del Hombre, profetiza a las montañas de Israel y diles: Montañas de Israel, escuchad la palabra de Jehová. [2] Esto declara el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! hasta los antiguos lugares altos son ya nuestra posesión; [3] profetiza, pues, y di: Así dice el Señor Jehová: Porque os han desolado y os han tragado por todas partes, para que fuerais posesión del resto de las naciones, y habéis venido a parar en boca de murmuradores y en deshonra del pueblo; [4] Escuchad, pues, montañas de Israel, la palabra del Señor Jehová: Esto declara el Señor Jehová a las montañas y a las colinas, a los arroyos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que vinieron a ser presa y burla para los demás gentiles que están alrededor; [5] Por eso así habla el Señor Jehová: Sin duda, en el fuego de mi celo he hablado contra los restantes gentiles y contra Edom entero, los cuales se repartieron mi tierra como propiedad suya, gozosos de todo corazón y con almas llenas de desprecio, para echarla fuera como presa. [6] Profetiza, pues, sobre el suelo de Israel, y di a las montañas, a las colinas, a los arroyos y a los valles: Esto declara el Señor Jehová: Mirad, he hablado con mi celo y con mi furia, porque habéis cargado con la vergüenza de los gentiles; [7] por tanto, así dice el Señor Jehová: He alzado mi mano en juramento: ciertamente las naciones que os rodean llevarán su propia afrenta. [8] Mas vosotras, montañas de Israel, haréis brotar ramas y rendiréis fruto para mi pueblo de Israel; pues están a punto de llegar. [9] Pues he aquí que estoy de vuestra parte, y me volveré hacia vosotros, y seréis cultivados y sembrados; [10] y haré que se multipliquen sobre vosotros los hombres, toda la casa de Israel, toda ella; se poblarán las ciudades y se levantarán de nuevo los lugares en ruinas; [11] haré crecer sobre vosotros la multitud de hombres y de bestias, y se acrecentarán y darán fruto; os asentaré como en vuestros tiempos antiguos y os trataré mejor que en vuestros comienzos; y sabréis que yo soy Jehová. [12] Sí, haré andar sobre vosotros a hombres, a mi pueblo Israel; ellos te poseerán, y serás su heredad, y nunca más de aquí en adelante los privarás de sus hijos. [13] Así dice el Señor Jehová: Porque dicen de ti: Tierra, tú devoras a los hombres y has privado de hijos a tus naciones; [14] por eso no devorarás más a los hombres ni privarás ya de hijos a tus naciones, dice el Señor Jehová. [15] Tampoco haré oír más en ti la afrenta de las naciones, ni soportarás ya el oprobio de los pueblos, ni harás tropezar más a tus naciones, dice el Señor Jehová. [16] Además, la palabra de Jehová vino a mí diciendo: [17] Hijo del Hombre, mientras los de la casa de Israel habitaban en su propio suelo, lo contaminaron con su conducta y con sus hechos; como la impureza de una mujer en su apartamiento era su conducta ante mi rostro. [18] Por eso derramé mi furor sobre ellos, a causa de la sangre que habían derramado sobre la tierra y de los ídolos con que la habían profanado. [19] Los dispersé entre los gentiles y quedaron esparcidos por los países; de acuerdo con su camino y sus acciones los juzgué. [20] Y entrando en las naciones a las cuales se dirigieron, profanaron mi santo nombre, pues las gentes decían de ellos: Pueblo de Jehová son éstos, y de la tierra de él han sido echados. [21] Mas tuve compasión de mi nombre santo, que la casa de Israel había profanado en medio de los gentiles a donde llegó. [22] Por tanto, dirás a los de la casa de Israel: Esto declara el Señor Jehová: No obro así por causa de vosotros, oh casa de Israel, sino por amor de mi nombre santo, el cual profanasteis entre los gentiles a donde fuisteis. [23] Y santificaré mi nombre grande, que fue profanado entre los gentiles y que vosotros profanasteis allá en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy Jehová, declara el Señor Jehová, cuando sea santificado en vosotros a la vista de ellos. [24] Pues os recogeré de entre los gentiles, os juntaré procedentes de todas las tierras y os haré entrar en vuestro propio suelo. [25] Entonces esparciré sobre vosotros agua pura, y quedaréis limpios; de todas vuestras impurezas y de todos vuestros ídolos os purificaré. [26] Asimismo os concederé un corazón nuevo, y dentro de vosotros pondré un

espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os entregaré un corazón de carne. [27] Pondré en medio de vosotros mi espíritu, y haré que caminéis según mis estatutos, y guardaréis mis decretos y los pondréis por obra. [28] Y moraréis en el país que concedí a vuestros padres; vosotros me seréis por pueblo, y yo os seré por Dios. [29] Os libraré de todas vuestras inmundicias; convocaré al grano y lo haré abundar, y no dejaré que el hambre os alcance. [30] Y haré abundar el fruto del árbol y la cosecha del campo, a fin de que nunca más soportéis entre los gentiles la afrenta del hambre. [31] Entonces recordaréis vuestros perversos caminos y vuestras acciones que no fueron buenas, y sentiréis asco de vosotros mismos, a vuestros propios ojos, por vuestras iniquidades y vuestras abominaciones. [32] No es por causa vuestra que yo hago esto, declara el Señor Jehová; sabedlo bien: avergonzaos y quedad confusos a causa de vuestros propios caminos, casa de Israel. [33] Así dice el Señor Jehová: El día en que os haya purificado de todas vuestras iniquidades, haré que se pueblen las ciudades, y se reedificarán los lugares ruinosos. [34] Y la tierra asolada será labrada, aunque estuvo desolada a los ojos de todos los que pasaban. [35] Y dirán: Esta tierra que estaba desolada se ha vuelto como el huerto de Edén; y las ciudades arruinadas, desoladas y destruidas están ahora fortificadas y habitadas. [36] Entonces las naciones que queden a vuestro alrededor sabrán que yo, Jehová, edifico lo derruido y planto lo que estaba desolado; yo, Jehová, lo he dicho, y lo cumpliré. [37] Así dice el Señor Jehová: Aún me dejaré consultar por la casa de Israel para hacerlo por ellos: los multiplicaré en hombres como un rebaño. [38] Como rebaño santo, como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades devastadas se llenarán de multitudes de hombres; y conocerán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 37

[1] Vino sobre mí la mano de Jehová, y por el espíritu de Jehová fui sacado y colocado en medio de un valle que estaba lleno de huesos; [2] y me hizo rodearlos por todas partes; y he aquí que eran muy numerosos por el valle abierto, y he aquí que estaban en extremo secos. [3] Y me dijo: Hijo del Hombre, ¿podrán vivir estos huesos? Y respondí: Señor Jehová, tú lo sabes. [4] Me dijo otra vez: Profetiza sobre estos huesos y diles: Oh huesos secos, escuchad la palabra de Jehová. [5] Así habla el Señor Jehová a estos huesos: Mirad, voy a hacer que entre aliento en vosotros, y tendréis vida; [6] Y os impondré tendones, haré crecer carne sobre vosotros, os envolveré en piel y pondré aliento en vosotros; entonces viviréis y conoceréis que yo soy Jehová. [7] Profeticé, pues, conforme a la orden recibida; y mientras profetizaba se oyó un estruendo, y he aquí una conmoción, y los huesos se acercaron unos a otros, hueso con hueso. [8] Y miré, y vi que subían tendones y carne sobre ellos, y la piel los cubría por encima; pero no había aliento en ellos. [9] Entonces añadió: Profetiza al viento, profetiza, hijo del Hombre, y háblale al viento: Esto declara el Señor Jehová: Ven de los cuatro vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos, a fin de que revivan. [10] Profeticé según me ordenó, y el aliento entró en ellos, y revivieron y se incorporaron sobre sus pies: un ejército inmenso en extremo. [11] Entonces me dijo: Hijo del Hombre, la casa de Israel entera es la que representan estos huesos; he aquí que dicen: Nuestros huesos se han secado, nuestra esperanza ha perecido: estamos del todo separados. [12] Por lo cual profetiza y diles: Esto dice el Señor Jehová: Mirad, pueblo mío, yo abro vuestros sepulcros, os hago subir de vuestros sepulcros y os llevaré al país de Israel. [13] Y conoceréis que yo soy Jehová, luego que haya abierto vuestros sepulcros, oh pueblo mío, y os haya sacado de vuestros sepulcros, [14] y ponga en vosotros mi Espíritu, y viváis, y os establezca en vuestra tierra; entonces sabréis que yo, Jehová, lo dije y lo cumplí, dice Jehová. [15] La palabra de Jehová vino de nuevo a mí, en estos términos: [16] Además, tú, hijo del Hombre, toma para ti un palo y graba sobre él: Perteneciente a Judá y a los hijos de Israel, sus compañeros; toma después otro palo y graba sobre él: Perteneciente a José, palo de Efraín, y a toda la casa de Israel, compañeros suyos; [17] y júntalas una con otra para que formen una sola vara, y serán una sola en tu mano. [18] Cuando los hijos de tu pueblo te digan: ¿No nos darás a conocer lo que significan para ti estas cosas? [19] Responde a ellos: Esto declara el Señor Jehová: Mirad, voy a tomar el palo de José, que está en poder de Efraín, junto con las tribus de Israel, sus compañeras, y las uniré a él, al palo de Judá, y de ellos haré un solo palo, y serán uno solo en mi mano. [20] Los palos en los cuales escribes serán sostenidos en tu mano, a ojos de ellos. [21] Habla a ellos: Esto declara el Señor Jehová: Mirad, sacaré a los hijos de Israel de en medio de los gentiles a donde se marcharon, los juntaré de todo alrededor y los haré entrar en su propia tierra; [22] Y haré de ellos una nación única en el país, sobre las montañas de Israel; un rey solo reinará sobre todos; ya no serán dos naciones, ni se partirán nunca más en dos reinos. [23] Ni se contaminarán de nuevo mediante sus ídolos, sus cosas aborrecibles o cualquiera de sus transgresiones; antes bien los libraré de todas sus moradas donde pecaron y los purificaré; y serán mi pueblo, y yo seré para ellos Dios. [24] Y mi siervo David será rey sobre ellos, y un solo pastor tendrán todos; también andarán según mis juicios, y observarán mis estatutos para cumplirlos. [25] Vivirán en la tierra que di a Jacob, mi siervo, donde vivieron vuestros padres; allí vivirán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre; y mi siervo David será su príncipe eternamente. [26] Además estableceré con ellos una alianza de paz, un pacto eterno será con ellos; los asentaré, los haré numerosos y colocaré mi santuario entre ellos para siempre. [27] Habrá también entre ellos mi tabernáculo; sí, seré Dios para ellos, y serán para mí pueblo. [28] Y las naciones conocerán que yo, Jehová, santifico a Israel, cuando mi santuario esté entre ellos eternamente.

CAPÍTULO 38

[1] Me llegó de nuevo la palabra de Jehová, en estos términos: [2] Hijo del Hombre, dirige tu faz hacia Gog, en la tierra de Magog, príncipe supremo de Mesec y Tubal, y profetiza en su contra, [3] y declara: Esto dice el Señor Jehová: Mira, yo vengo contra ti, oh Gog, príncipe supremo de Mesec y Tubal; [4] Te haré dar la vuelta, te pondré garfios en las mandíbulas y te sacaré junto con todo tu ejército: caballos y jinetes, todos completamente equipados con armas de toda clase, una gran multitud con rodelas y escudos,

todos ellos empuñando espadas; [5] Con ellos, Persia, Etiopía y Libia, cada uno provisto de escudo y de casco; [6] Gomer y todas sus bandas; la casa de Togarma, de las regiones del extremo norte, con todas sus bandas; y numerosos pueblos junto a ti. [7] Prepárate, y ponte a punto, tú y toda tu compañía reunida junto a ti, y sé tú su guardia. [8] Pasados muchos días serás visitado; al cabo de los años vendrás a la tierra rescatada de la espada, reunida de entre muchos pueblos, contra los montes de Israel, que habían estado siempre desiertos; pero ella fue sacada de entre las naciones, y todos ellos habitarán seguros. [9] Ascenderás y llegarás cual tormenta; serás semejante a una nube que envuelve el país, tú, todas tus bandas y numerosos pueblos contigo. [10] Así dice el Señor Jehová: Sucederá también que en aquel mismo tiempo vendrán pensamientos a tu mente, y concebirás un plan perverso; [11] Y dirás: Subiré al país de aldeas sin murallas; caeré sobre los que reposan, que moran seguros, todos ellos habitando sin muralla y sin barras ni portones, [12] para arrebatar despojo y capturar botín; para levantar tu mano sobre los lugares desiertos ahora poblados, y sobre el pueblo reunido de entre las naciones, que ha juntado rebaños y posesiones, que vive en el ombligo del país. [13] Sebá, Dedán y los mercaderes de Tarsis, junto con todos sus cachorros de león, te preguntarán: ¿Vienes a arrebatar despojo? ¿Reuniste tu ejército para llevarte presa, para llevar plata y oro, para quitar rebaños y bienes, para tomar enorme despojo? [14] Por eso profetiza, hijo del Hombre, y dirás a Gog: Esto dice el Señor Jehová: ¿Acaso en aquel día, cuando mi pueblo Israel more sin temor, no te enterarás? [15] Vendrás desde tu lugar, de los rincones más lejanos del norte, tú y numerosos pueblos junto a ti, todos cabalgando sobre caballos, una gran multitud y un ejército poderoso; [16] Y subirás contra mi pueblo de Israel cual nube para cubrir la tierra; sucederá en los últimos días que yo te traeré contra mi tierra, a fin de que los gentiles me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, ante los ojos de ellos. [17] Esto declara el Señor Jehová: ¿Eres tú de quien hablé en la antigüedad por boca de mis siervos, los profetas de Israel, quienes en esos días profetizaron durante años que yo te haría venir contra ellos? [18] Y sucederá en aquel mismo tiempo, cuando Gog venga contra la tierra de Israel, dice el Señor Jehová, que mi indignación subirá a mi rostro. [19] Pues he hablado en mi celo, en el ardor de mi furor: ciertamente en aquel día habrá un gran estremecimiento en la tierra de Israel; [20] De modo que a mi presencia temblarán los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, todo lo que se arrastra sobre la tierra y todos los hombres que están en la superficie de la tierra; los montes serán derribados, los precipicios caerán, y toda muralla se vendrá abajo. [21] Y convocaré contra él la espada por todas mis montañas, declara el Señor Jehová: la espada de cada hombre se alzará contra su hermano. [22] Entraré en juicio con él por medio de pestilencia y de sangre; y haré caer sobre él, sobre sus bandas y sobre los numerosos pueblos que lo acompañan, lluvia torrencial, enormes granizos, fuego y azufre. [23] Así me engrandeceré y me santificaré; seré conocido a los ojos de numerosas naciones, y conocerán que yo soy Jehová.

CAPÍTULO 39

[1] Por tanto, tú, hijo del Hombre, profetiza contra Gog y declara: Esto dice el Señor Jehová: Mira, yo voy contra ti, oh Gog, príncipe supremo de Mesec y Tubal; [2] Te haré volver atrás, y dejaré de ti sólo la sexta parte, y te haré subir desde los extremos del norte, y te traeré a las montañas de Israel; [3] Y quebraré tu arco en tu mano izquierda, y haré que tus flechas se te caigan de la mano derecha. [4] En las montañas de Israel caerás, tú, todas tus bandas y los pueblos que te acompañan; te entregaré, para que seas devorado, a las aves de presa de todo género y a las bestias del campo. [5] Caerás en campo abierto, pues yo he hablado, declara el Señor Jehová. [6] Y enviaré un fuego contra Magog y entre los que viven descuidados en las islas; y conocerán que yo soy Jehová. [7] Así haré conocido mi nombre santo en medio de Israel, mi pueblo; no consentiré que sea contaminado mi nombre santo nunca más; y las naciones conocerán que yo soy Jehová, el Santo en Israel. [8] Ved que ha llegado y se ha realizado, declara el Señor Jehová; ése es el día de que hablé. [9] Entonces saldrán los habitantes de las ciudades de Israel, y encenderán y quemarán las armas: los escudos y las rodelas, los arcos y las flechas, los bastones de mano y las lanzas; y con ellas harán fuego por siete años; [10] de modo que no tomarán leña del campo, ni talarán ninguna en los bosques, pues con las armas harán fuego; y despojarán a quienes los despojaron, y saquearán a quienes los saquearon, declara el Señor Jehová. [11] Sucederá que en aquel día yo asignaré a Gog allí un sitio para sepulcros en Israel, el valle de los caminantes, al oriente del mar; y obstruirá la nariz de los transeúntes; y allí enterrarán a Gog con toda su multitud, y lo llamarán Valle de Hamón-gog. [12] Durante siete meses los estará enterrando la casa de Israel, para limpiar la tierra. [13] Sí, todos los habitantes del país los sepultarán; y les será de fama el día de mi glorificación, declara el Señor Jehová. [14] Y escogerán hombres de dedicación continua que recorran el país, para sepultar, con los caminantes, a los que hayan quedado sobre la superficie de la tierra, con el fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán la búsqueda. [15] Y cuando los caminantes que cruzan el país vean el hueso de algún hombre, pondrán una señal junto a él, hasta que los enterradores lo hayan sepultado en el valle de Hamón-gog. [16] El nombre de la ciudad, además, será Hamona. De este modo purificarán el país. [17] En cuanto a ti, hijo del Hombre, esto dice el Señor Jehová: Habla a toda ave de pluma y a toda fiera del campo: Congregaos y venid; reuníos de alrededor para mi sacrificio, el que sacrifico por vosotros, un sacrificio grande en las montañas de Israel, para que comáis carne y bebáis sangre. [18] Carne de valientes comeréis, y sangre de los príncipes del país beberéis: carneros, corderos, machos cabríos, becerros, todos ellos engordados de Basán. [19] Comeréis grasa hasta saciaros y beberéis sangre hasta embriagaros, del sacrificio que he sacrificado para vosotros. [20] Así os saciaréis a mi mesa de caballos y carros, de valientes y de toda clase de hombres de guerra, dice el Señor Jehová. [21] Y colocaré mi gloria entre los gentiles, y todos los gentiles verán el juicio que ejecuté y la mano mía que sobre ellos puse. [22] Desde ese día en adelante, la casa de Israel sabrá que yo soy Jehová, su Dios. [23] Entonces los gentiles reconocerán que la casa de Israel fue desterrada por su iniquidad; pues me

ofendieron, por lo cual escondí mi rostro de ellos y los puse en la mano de sus enemigos; así cayeron todos a filo de espada. [24] De acuerdo con su impureza y con sus transgresiones procedí con ellos, y les oculté mi faz. [25] Por tanto, así dice el Señor Jehová: Ahora haré volver a los cautivos de Jacob, mostraré misericordia a toda la casa de Israel y celaré mi santo nombre; [26] después que hayan soportado su afrenta y todas las ofensas con que se rebelaron contra mí, cuando habitaban seguros en su tierra y nadie los atemorizaba; [27] Cuando los haya hecho regresar de los pueblos y los haya juntado desde los países de sus enemigos, y sea yo santificado en ellos a ojos de numerosas naciones; [28] entonces sabrán que yo soy Jehová su Dios, que los hice llevar cautivos entre las naciones, pero los he reunido en su propia tierra, sin dejar allí ya a ninguno de ellos. [29] Tampoco les esconderé ya más mi faz, ya que he derramado mi espíritu sobre la casa de Israel, declara el Señor Jehová.

CAPÍTULO 40

[1] En el año veinticinco de nuestro destierro, al principiar el año, a los diez días del mes, en el año catorce después de ser herida la ciudad, justamente en aquel día la mano de Jehová vino sobre mí, y me trajo allá. [2] En visiones de Dios me hizo llegar a la tierra de Israel, y me puso sobre una montaña altísima, sobre la cual, al sur, había algo semejante a la estructura de una ciudad. [3] Me llevó allá, y vi a un hombre cuyo semblante parecía de bronce, con un cordel de lino en la mano y una caña para medir; y se mantenía en la puerta. [4] Y me habló aquel hombre: Hijo del Hombre, mira con tus ojos, oye con tus oídos y fija tu corazón en cuanto yo te mostraré; porque has sido traído acá con el propósito de que yo te lo muestre: cuanto veas, declara a los de la casa de Israel. [5] Y he aquí que por el exterior de la casa corría una muralla en derredor; el hombre sostenía una caña de seis codos de largo, medidos por el codo común y un palmo más: así midió la anchura del edificio, una caña; y la altura, una caña. [6] Después llegó a la puerta que da al oriente, subió sus escalones y midió el umbral de la puerta: una caña de anchura; y el otro umbral: una caña de anchura. [7] Y cada aposento tenía una caña de longitud y una caña de anchura; y entre los aposentos, cinco codos; y el umbral de la puerta, junto al vestíbulo de la puerta por dentro, una caña. [8] Midió también el pórtico de la puerta por dentro: una caña. [9] Luego midió el vestíbulo de la puerta: ocho codos; y sus jambas: dos codos; y el vestíbulo de la puerta estaba del lado de adentro. [10] Las cámaras de la puerta oriental eran tres de un lado y tres del otro; las tres tenían una misma medida; y los pilares tenían una misma medida a un lado y a otro. [11] Midió asimismo el ancho del acceso de la puerta: diez codos; y la extensión de la puerta: trece codos. [12] También el espacio ante los aposentos medía un codo de un lado y un codo del otro; y los aposentos eran de seis codos de un lado y seis codos del otro. [13] Midió luego la puerta, desde el techo de un aposento hasta el techo de otro: la anchura era de veinticinco codos, entrada frente a entrada. [14] Hizo también pilares de sesenta codos, hasta el pilar del atrio que rodeaba la puerta. [15] Y desde la fachada de la puerta de acceso hasta la fachada del vestíbulo de la puerta de adentro había cincuenta codos. [16] Había ventanas angostas en los aposentos y en sus jambas, hacia el interior de la puerta por todo el contorno, y del mismo modo en los arcos; había ventanas por todo el contorno hacia adentro; y sobre cada jamba, palmeras. [17] Entonces me introdujo en el atrio de afuera, y vi aposentos y un empedrado dispuesto en torno al atrio: treinta aposentos había sobre el empedrado. [18] Y el pavimento, al lado de las puertas, a lo largo de ellas, era el pavimento más bajo. [19] Y midió el ancho desde la fachada de la puerta de abajo hasta la fachada del atrio de dentro, por el exterior: cien codos, tanto al oriente como al norte. [20] Y en cuanto a la puerta del atrio exterior que miraba al norte, midió su largo y su ancho. [21] Sus aposentos eran tres por una parte y tres por la otra; y sus jambas y sus arcos guardaban la medida de la primera puerta: su longitud, cincuenta codos, y su anchura, veinticinco codos. [22] Y las ventanas, los arcos y las palmeras de ella seguían las dimensiones de la puerta orientada hacia el este; se ascendía a ella por siete peldaños, con sus arcos delante de ellos. [23] El portal del atrio interior se hallaba enfrente de la puerta que miraba al norte y al este; y de portal a portal midió cien codos. [24] Después me condujo hacia el mediodía, y mira, había una puerta orientada al mediodía; y midió sus jambas y sus arcos con arreglo a estas dimensiones. [25] Tenía ventanas, tanto ella como sus arcos, en derredor, semejantes a aquellas ventanas: su longitud era de cincuenta codos, y su anchura, veinticinco codos. [26] Para subir a ella había siete peldaños, y sus arcos quedaban ante ellos; y tenía palmeras en sus jambas, una por un lado y otra por el otro. [27] Y había una puerta en el atrio de dentro, orientada al mediodía; y la distancia entre puerta y puerta, hacia el sur, fue de cien codos. [28] Después me introdujo en el atrio interior por la puerta meridional, y midió esa puerta meridional según estas dimensiones; [29] También sus aposentos, sus jambas y sus arcos, según estas mismas dimensiones; y había ventanas en ella y en sus arcos en derredor; tenía cincuenta codos de longitud y veinticinco codos de anchura. [30] Y los arcos en derredor medían veinticinco codos de longitud y cinco codos de anchura. [31] Sus arcos daban al atrio exterior; había palmeras sobre sus pilares, y la subida a ella tenía ocho gradas. [32] Y me hizo entrar en el atrio de dentro por el lado oriental, y midió la puerta de acuerdo con estas medidas. [33] Sus cámaras, sus pilares y sus arcos eran conforme a estas medidas; y había ventanas en ella y en sus arcos todo alrededor: tenía cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. [34] Sus arcos daban al atrio exterior; y había palmeras sobre sus pilares, de un lado y de otro; y la subida a ella tenía ocho gradas. [35] Luego me condujo a la puerta septentrional y la midió según estas dimensiones; [36] sus cámaras, sus pilares, sus arcos y las ventanas que tenía todo alrededor: el largo era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco. [37] Sus pilares daban al atrio exterior; había palmeras sobre sus pilares, de un lado y de otro; y la subida a ella tenía ocho gradas. [38] Y había cámaras con sus entradas junto a los pilares de las puertas, donde lavaban el holocausto. [39] Y en el vestíbulo de la puerta se hallaban dos mesas de este lado y dos mesas de aquel, para matar sobre ellas el holocausto, así como las ofrendas por el pecado y por la ofensa. [40] Y por la parte exterior, a la subida de la entrada de la puerta norte,

había dos mesas; y en el otro costado, el del vestíbulo de la puerta, dos mesas más. [41] Cuatro mesas de este lado y cuatro de aquel, junto a la puerta: ocho mesas sobre las que inmolaban sus sacrificios. [42] Las cuatro mesas del holocausto eran de piedra tallada, de longitud de un codo y medio, anchura de un codo y medio y altura de un codo; y sobre ellas colocaban además los utensilios con los que inmolaban el holocausto y el sacrificio. [43] Y por dentro había ganchos, anchos como un palmo, sujetos por todo el contorno; y la carne de la ofrenda iba sobre las mesas. [44] Y fuera de la puerta interior había aposentos para los cantores, en el atrio de adentro, que quedaba al costado de la puerta norte; su orientación era hacia el sur; uno al costado de la puerta oriental, con orientación al norte. [45] Me habló así: Esta cámara, orientada al sur, pertenece a los sacerdotes que vigilan la custodia de la casa. [46] Y la cámara orientada hacia el norte pertenece a los sacerdotes que vigilan el servicio del altar: éstos, los hijos de Sadoc, son los que, entre los descendientes de Leví, se allegan a Jehová para ministrarle. [47] Midió asimismo el atrio, cien codos de longitud y cien codos de anchura, en cuadro; y el altar quedaba ante la casa. [48] Y me condujo al vestíbulo de la casa, y midió cada jamba del vestíbulo: cinco codos de este lado y cinco codos de aquel; y el ancho de la puerta era de tres codos a un lado y tres codos al otro. [49] La longitud del vestíbulo era de veinte codos, y la anchura de once codos; y me hizo subir por los peldaños que daban acceso a él; y había columnas junto a las jambas, una a cada lado.

CAPÍTULO 41

[1] Después me introdujo en el templo y midió las jambas: seis codos de anchura de un lado y seis codos de anchura del otro, que era el ancho del tabernáculo. [2] El ancho de la entrada era de diez codos; y los costados de la entrada medían cinco codos de un lado y cinco del otro; y midió su longitud: cuarenta codos; y su anchura: veinte codos. [3] Entró luego hacia adentro y midió el pilar de la entrada: dos codos; la entrada, seis codos; y el ancho de la entrada, siete codos. [4] Midió así su longitud: veinte codos; y su anchura: veinte codos, ante el templo; y me dijo: Ése es el lugar santísimo. [5] Luego midió el muro de la casa: seis codos; y la anchura de cada aposento lateral: cuatro codos, en torno a la casa, por todos sus costados. [6] Las cámaras laterales eran tres, una sobre otra, y treinta en cada piso; y penetraban en el muro que había en la casa para las cámaras laterales todo alrededor, de modo que se apoyaban, pero no se apoyaban en el muro de la casa. [7] Y había un ensanchamiento y un rodeo que subía de continuo hacia las cámaras laterales; pues el rodeo de la casa subía siempre alrededor de la casa; por eso la casa se ensanchaba hacia arriba, y así se pasaba de la cámara más baja a la más alta por la del medio. [8] Observé además la elevación de la casa en derredor: los cimientos de los aposentos laterales medían una caña completa, seis codos largos. [9] El grueso del muro de las cámaras laterales por fuera era de cinco codos; y lo que quedaba libre era el espacio de las cámaras laterales de la casa por dentro. [10] Y entre las cámaras había una anchura de veinte codos todo alrededor de la casa, por todos lados. [11] Las puertas de los aposentos laterales se abrían hacia el espacio sobrante: una puerta al norte y otra puerta al sur; y el ancho del espacio sobrante era de cinco codos en derredor. [12] El edificio que estaba frente al lugar separado, en el extremo del lado occidental, tenía setenta codos de ancho; el muro del edificio, cinco codos de grueso todo alrededor, y noventa codos de largo. [13] Así midió la casa: cien codos de longitud; también el lugar separado y el edificio, con sus muros, cien codos de longitud; [14] y la anchura del frente de la casa y del lugar separado hacia el oriente: cien codos. [15] Midió también el largo del edificio frente al lugar separado que estaba detrás, con sus galerías de un lado y de otro: cien codos; con el templo interior y los pórticos del atrio; [16] Los umbrales, las ventanas angostas y las galerías en derredor, en sus tres pisos, frente a la entrada, forrados de madera por todo el contorno, desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas estaban cubiertas; [17] hasta lo que está encima de la entrada, hasta la casa interior, y por fuera, y por todo el muro alrededor, por dentro y por fuera, con medida. [18] Y estaba labrada con querubines y palmeras, de suerte que una palmera quedaba entre un querubín y otro; y cada querubín tenía dos caras; [19] de modo que el semblante de hombre miraba la palmera de una parte, y el semblante de cachorro de león la palmera de la otra: así estaba hecho en toda la casa en derredor. [20] Desde el suelo hasta por encima de la entrada había querubines y palmeras labrados, y también en el muro del templo. [21] Los postes del templo eran cuadrados, y también el frente del santuario; el aspecto del uno era como el aspecto del otro. [22] El altar de madera tenía tres codos de altura y dos de longitud; y sus ángulos, su base y sus costados eran de madera; y me dijo: Esta mesa es la que está ante Jehová. [23] Dos puertas tenían el templo y el santuario. [24] Y las puertas constaban de dos hojas cada una, hojas que giraban; dos hojas correspondían a la una puerta, y dos hojas a la otra. [25] Y sobre ellas, sobre las puertas del templo, estaban esculpidos querubines y palmeras, tal como los esculpidos en los muros; y había un grueso entablado sobre la fachada del vestíbulo, por la parte exterior. [26] Y había ventanas estrechas y palmeras de un lado y de otro, en los costados del pórtico y en las cámaras laterales de la casa, y gruesos maderos.

CAPÍTULO 42

[1] Después me sacó hacia el atrio de afuera, por el camino del norte; y me hizo entrar en el aposento que estaba frente al lugar separado y delante del edificio por el lado norte. [2] Frente a la longitud de cien codos se hallaba la puerta norte, y la anchura era de cincuenta codos. [3] Enfrente de los veinte codos que correspondían al atrio interior, y enfrente del empedrado que correspondía al atrio exterior, había galería contra galería en tres pisos. [4] Y ante los aposentos había un andén de diez codos de ancho hacia dentro, un paso de un codo; y sus puertas miraban al norte. [5] Mas los aposentos altos eran más reducidos, pues las galerías se alzaban más que éstos, que los inferiores y que los intermedios de la construcción. [6] Porque eran de tres niveles, pero carecían de columnas como las de los atrios; por eso el edificio era más reducido que el nivel de abajo y el del medio, desde el suelo. [7] Y el muro que estaba por fuera, frente a los aposentos, hacia el atrio de afuera, delante de los aposentos, tenía

cincuenta codos de longitud. [8] Porque la longitud de los aposentos del atrio de afuera era de cincuenta codos; y mira, ante el templo había cien codos. [9] Y bajo estos aposentos se hallaba la entrada del lado este, por donde se accede a ellos desde el atrio de afuera. [10] Los aposentos se hallaban en el espesor del muro del atrio, al lado oriental, enfrente del lugar separado y enfrente del edificio. [11] Y el paso delante de ellos tenía el aspecto de los aposentos que miraban al norte, de la misma longitud y de la misma anchura; y todas sus salidas respondían tanto a sus trazados como a sus puertas. [12] Y como las puertas de las cámaras que daban al sur, había una puerta al comienzo del camino, el camino que va directo frente al muro hacia el oriente, según se entra en ellas. [13] Y me dijo: Las cámaras septentrionales y las meridionales, situadas ante el lugar separado, son cámaras de santidad; en ellas los sacerdotes allegados a Jehová comerán lo santísimo; y en ellas pondrán lo santísimo: la ofrenda de harina, así como las ofrendas por el pecado y por la ofensa; porque santo es el lugar. [14] Cuando los sacerdotes hayan entrado allí, no saldrán del lugar santo hacia el atrio de afuera; antes dejarán allí las vestiduras con que sirven, porque son santas; y vestirán otras ropas, y entonces se allegarán a lo que corresponde al pueblo. [15] Y al terminar de medir la casa de adentro, me hizo salir por la puerta orientada hacia el este, y la midió en derredor. [16] Midió el costado del este con la caña de medir: quinientas cañas, medidas con esa caña en derredor. [17] Midió el lado norte: quinientas cañas, con la caña de medir, todo alrededor. [18] En el costado meridional midió quinientas cañas, usando la caña de medir. [19] Giró hacia el costado del poniente y allí midió quinientas cañas con su caña. [20] Midió sus cuatro costados: tenía un muro en derredor, de quinientas cañas de longitud y quinientas de anchura, a fin de separar el santuario del lugar profano.

CAPÍTULO 43

[1] Luego me condujo a la puerta, a aquella que mira al este; [2] Y mira, la gloria del Dios de Israel venía desde el oriente por el camino; y su voz era como el estruendo de aguas abundantes: y la tierra resplandecía por su gloria. [3] Y el aspecto de lo que vi era conforme a la visión que yo había visto al venir a destruir la ciudad; y las visiones eran semejantes a la que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi faz. [4] Y la gloria de Jehová entró en la casa por el camino de la puerta orientada al este. [5] Entonces el espíritu me elevó y me hizo entrar en el atrio de adentro; y mira, la gloria de Jehová llenaba la casa. [6] Y le escuché hablar conmigo desde dentro de la casa, mientras el hombre permanecía junto a mí. [7] Y me habló así: Hijo del Hombre, el sitio de mi trono y el sitio donde descansan las plantas de mis pies, en que habitaré entre los hijos de Israel perpetuamente, y mi nombre santo, no los contaminará más la casa de Israel, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones ni con los cuerpos sin vida de sus reyes, en sus lugares altos. [8] Colocando su umbral al lado de mis umbrales, y su poste junto a mis postes, con apenas una pared entre ellos y yo, han contaminado mi nombre santo con las abominaciones que cometieron; y por lo cual los acabé en mi enojo. [9] Que alejen ahora de mí su fornicación y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos eternamente. [10] Tú, hijo del Hombre, da a conocer esta casa a los de la casa de Israel, a fin de que se avergüencen de sus iniquidades; y midan ellos el diseño. [11] Y si se avergüenzan de cuanto han hecho, hazles conocer la traza de la casa y su disposición, con sus salidas, con sus entradas, todas sus formas, todas sus ordenanzas, todas sus figuras y todas sus leyes; y anótalo a su vista, para que observen todo su trazado y todas sus ordenanzas, y las pongan en práctica. [12] La ley de la casa es la siguiente: en la cumbre del monte, todo el recinto a su alrededor será santísimo. Ved, pues, la ley que rige la casa. [13] Y éstas son las medidas del altar según los codos: el codo es de un codo y un palmo; la base será de un codo, y de un codo la anchura, y el borde de su orilla alrededor será de un palmo; y ésta será la parte más alta del altar. [14] Desde la base, a ras del suelo, hasta el descanso inferior habrá dos codos, con un codo de ancho; y del descanso menor al descanso mayor habrá cuatro codos, con un codo de ancho. [15] Así el altar tendrá cuatro codos; y desde el altar hacia arriba habrá cuatro cuernos. [16] El altar medirá doce codos de longitud y doce de anchura, cuadrado en sus cuatro lados. [17] Y el rellano tendrá catorce codos de largo y catorce de ancho en sus cuatro lados; el borde a su alrededor será de medio codo; su base, de un codo alrededor; y sus gradas mirarán hacia el oriente. [18] Me dijo además: Hijo del Hombre, esto declara el Señor Jehová: Éstas son las normas del altar para el día de su hechura, a fin de ofrecer sobre él holocaustos y de rociar sobre él sangre. [19] A los sacerdotes levitas del linaje de Sadoc, que se allegan a mí para ministrarme, declara el Señor Jehová, les darás un becerro joven como ofrenda por el pecado. [20] Tomarás de su sangre y la aplicarás a los cuatro cuernos del altar, a las cuatro esquinas del descanso y al reborde en derredor; así lo purificarás y harás expiación por él. [21] Tomarás también el novillo de la ofrenda por el pecado, y lo quemarán en el lugar designado de la casa, fuera del santuario. [22] Y el segundo día presentarás un cabrito sin tacha como ofrenda por el pecado; y purificarán el altar tal como lo purificaron con el becerro. [23] Una vez que acabes de purificarlo, presentarás un becerro joven sin tacha y un carnero del rebaño, sin tacha. [24] Los presentarás ante Jehová, y los sacerdotes arrojarán sal sobre ellos y los harán subir como holocausto para Jehová. [25] Siete días prepararás cada día un macho cabrío como ofrenda por el pecado; prepararán también un novillo y un carnero del rebaño, sin defecto. [26] Siete días expiarán el altar y lo purificarán; y se consagrarán a sí mismos. [27] Y al cumplirse estos días, acontecerá que del día octavo en adelante los sacerdotes ofrecerán en el altar vuestros holocaustos, así como vuestras ofrendas de paz; y yo os aceptaré, declara el Señor Jehová.

CAPÍTULO 44

[1] Después me hizo regresar por el camino de la puerta del santuario exterior, la que da al oriente; y estaba cerrada. [2] Y Jehová me habló: Esta puerta quedará cerrada, no será abierta, ni hombre alguno pasará por ella; porque Jehová, Dios de Israel, entró por ella, y por tanto quedará cerrada. [3] Pertenece al príncipe; en cuanto al príncipe, él se sentará en ella para comer pan en presencia de Jehová; entrará por el camino del vestíbulo

de esa puerta, y saldrá por ese mismo camino. [4] Luego me condujo por el camino de la puerta del norte hasta el frente de la casa; y miré, y vi la gloria de Jehová llenando la casa de Jehová; y me postré sobre mi faz. [5] Y me habló Jehová: Hijo del Hombre, pon tu mente, observa con tus ojos y oye con tus oídos cuanto yo te diga respecto a todos los preceptos relativos a la casa de Jehová y a todas sus leyes; y fíjate bien en la entrada de la casa y en cada salida del santuario. [6] Dirás a la rebelde casa de Israel: Esto declara el Señor Jehová: Oh casa de Israel, ya basta de todas vuestras abominaciones, [7] por haber introducido en mi santuario a forasteros, sin circuncidar en el corazón y sin circuncidar en la carne, para estar en mi santuario y contaminarlo, a mi casa, cuando presentáis mi pan, la grasa y la sangre; y quebrantaron mi pacto, además de todas vuestras abominaciones. [8] Y no habéis cumplido con la custodia de mis cosas santas, sino que habéis puesto custodios de mi servicio en mi santuario, por cuenta vuestra. [9] Esto declara el Señor Jehová: Ningún forastero, sin circuncidar de corazón ni sin circuncidar de carne, entrará en mi santuario, de cuantos forasteros haya entre los hijos de Israel. [10] Y en cuanto a los levitas que se apartaron lejos de mí, cuando Israel erró, los que erraron lejos de mí en pos de sus ídolos, cargarán incluso con su iniquidad. [11] Con todo, ministros serán en mi santuario, a cargo de las puertas de la casa y sirviendo en ella; ellos sacrificarán el holocausto y el sacrificio del pueblo, y estarán ante ellos para atenderlos. [12] Porque les sirvieron delante de sus ídolos e hicieron caer en iniquidad a la casa de Israel; por eso he alzado mi mano contra ellos, dice el Señor Jehová, y cargarán con su iniquidad. [13] Y no se acercarán a mí para ejercer ante mí el oficio de sacerdote, ni se arrimarán a cosa alguna de mis santidades, al lugar santísimo; mas cargarán con su deshonra y con las abominaciones que cometieron. [14] Mas los constituiré custodios del cuidado de la casa, en todo su servicio y en todo cuanto en ella se haya de hacer. [15] Pero los hijos de Sadoc, sacerdotes levitas, que cumplieron con la custodia de mi santuario mientras los hijos de Israel se desviaban de mí, ésos se allegarán a mí para ministrarme, y comparecerán ante mí para presentarme grasa y sangre, declara el Señor Jehová: [16] Ellos penetrarán en mi santuario y se allegarán a mi mesa para ministrarme, y cumplirán mi encargo. [17] Y acontecerá que, al entrar por las puertas del atrio de adentro, se revestirán de vestidos de lino; y no se pondrá lana sobre ellos mientras ministren en las puertas del atrio de adentro y dentro de él. [18] Llevarán turbantes de lino en sus cabezas, y calzones de lino ceñirán sus caderas; no se ceñirán con cosa que produzca sudor. [19] Y cuando vayan al atrio de afuera, sí, al atrio de afuera hacia el pueblo, se quitarán las vestiduras en que ministraron y las dejarán en las cámaras sagradas; y se pondrán otras ropas, a fin de no santificar al pueblo con sus vestiduras. [20] Tampoco se afeitarán la cabeza ni permitirán que su cabello se alargue; sólo recortarán sus cabezas. [21] Ninguno de los sacerdotes tomará vino al ingresar en el atrio de adentro. [22] Ni tomarán como esposas a una viuda o a una repudiada; sino vírgenes de la descendencia de la casa de Israel, o bien viuda que tuvo antes por marido a un sacerdote. [23] Instruirán a mi pueblo para distinguir lo santo de lo profano, y le harán discernir lo inmundo de lo limpio. [24] Y en toda controversia ellos asistirán para juzgar; y juzgarán según mis juicios; y observarán mis leyes y mis estatutos en todas mis asambleas; y harán santos mis sábados. [25] Y no se acercarán a ningún muerto, para no contaminarse; mas por padre, o madre, o hijo, o hija, o hermano, o hermana que no haya tenido esposo, sí podrán contaminarse. [26] Y después que sea limpio, le contarán siete días. [27] El mismo día en que ingrese al santuario, al atrio interior, para servir en el santuario, traerá su ofrenda por el pecado, declara el Señor Jehová. [28] Y será para ellos como herencia: yo soy su herencia; ninguna propiedad les daréis en Israel: yo soy su posesión. [29] Las ofrendas de harina, por el pecado y por la ofensa comerán; y todo lo consagrado en Israel les pertenecerá. [30] Y lo primero de todos los primeros frutos de todas las cosas, y toda ofrenda alzada de todo, de cada clase de vuestras ofrendas, será del sacerdote; también daréis al sacerdote las primicias de vuestra masa, para que haga reposar la bendición en tu casa. [31] Los sacerdotes no comerán nada que haya muerto por sí mismo o haya sido desgarrado, sea ave o animal.

CAPÍTULO 45

[1] Además, cuando repartáis la tierra en heredad por suerte, apartaréis para Jehová una ofrenda, una porción santa de la tierra: su longitud será de veinticinco mil cañas, y su anchura de diez mil. Será santa en todos sus límites alrededor. [2] De ella tendrá el santuario quinientas de largo por quinientas de ancho, en cuadro por todos lados; y cincuenta codos alrededor serán para las tierras que lo circundan. [3] Tomarás de esta medida un largo de veinticinco mil y un ancho de diez mil; dentro de ese espacio se hallarán el santuario y el lugar santísimo. [4] La porción santa de la tierra pertenecerá a los sacerdotes, servidores del santuario, que se acercan para servir a Jehová; será lugar para sus casas y recinto sagrado para el santuario. [5] Y los levitas, servidores de la casa, tendrán para sí otros veinticinco mil de largo y diez mil de ancho, como posesión de veinte cámaras. [6] Señalaréis como posesión de la ciudad cinco mil de ancho y veinticinco mil de largo, junto a la ofrenda de la porción santa: será para toda la casa de Israel. [7] Habrá también una parte para el príncipe, en ambos costados de la ofrenda santa y del dominio de la ciudad, delante de la ofrenda santa y delante del dominio de la ciudad, hacia poniente desde el costado de poniente, y hacia levante desde el costado de levante; y el largo igualará a una de las partes, extendiéndose del confín de poniente al confín de levante. [8] Esa tierra le pertenecerá como propiedad en Israel, y mis príncipes ya no oprimirán a mi pueblo; el resto del país lo entregarán a la casa de Israel, repartido por tribus. [9] Esto dice el Señor Jehová: Basta ya de vosotros, príncipes de Israel; apartad la violencia y el saqueo, obrad con rectitud y justicia, y dejad de cargar a mi pueblo con exigencias injustas, dice el Señor Jehová. [10] Vuestras pesas serán exactas, exacto vuestro efa y exacto vuestro bato. [11] El efa y el bato tendrán una sola medida, de modo que el bato contenga la décima parte de un homer, y el efa la décima parte de un homer; su medida se regirá por el homer. [12] El siclo constará de veinte geras; y vuestra mina será de veinte siclos, de veinticinco siclos y de quince siclos. [13] Esta es la contribución que debéis

presentar: una sexta parte de un efa por cada homer de trigo, y otra sexta parte de un efa por cada homer de cebada. [14] Respecto a lo establecido para el aceite, medido en batos, ofreceréis una décima parte de un bato por cada coro, el cual equivale a diez batos o un homer; porque diez batos componen un homer. [15] Y una oveja del rebaño, de cada doscientas, procedente de los fértiles pastos de Israel, para ofrenda de harina, holocausto y ofrendas de paz, con el fin de hacer reconciliación por ellos, dice el Señor Jehová. [16] Todo el pueblo de la tierra entregará esta ofrenda al príncipe en Israel. [17] Y al príncipe le tocará proveer los holocaustos, las ofrendas de harina y las libaciones en las festividades, en los novilunios, en los sábados y en todas las fiestas solemnes de la casa de Israel; él mismo preparará la ofrenda por el pecado, la de harina, el holocausto y las ofrendas de paz, a fin de reconciliar a la casa de Israel. [18] Esto dice el Señor Jehová: El primer mes, al primer día del mes, tomarás un becerro joven sin mancha, y limpiarás el santuario. [19] Y el sacerdote recogerá parte de la sangre de la ofrenda por el pecado y la aplicará a los postes del templo, a las cuatro esquinas del borde del altar y a los postes de la entrada del atrio de adentro. [20] Lo mismo harás el séptimo día del mes en favor de cualquiera que haya errado por ignorancia o por falta de entendimiento; así haréis reconciliación por el templo. [21] El día catorce del primer mes celebraréis la Pascua, fiesta de siete días, en los cuales se comerá pan sin levadura. [22] Aquel día el príncipe ofrecerá un becerro como ofrenda por el pecado, a favor suyo y de todo el pueblo de la tierra. [23] Y cada uno de los siete días de la fiesta ofrecerá a Jehová un holocausto de siete becerros y siete carneros sin defecto, y diariamente un cabrito como ofrenda por el pecado. [24] Y como ofrenda de harina preparará un efa con cada becerro y un efa con cada carnero, añadiendo un hin de aceite por cada efa. [25] En el mes séptimo, el día quince del mes, hará lo mismo durante los siete días de la fiesta, con igual ofrenda por el pecado, igual holocausto, igual ofrenda de harina e igual aceite.

CAPÍTULO 46

[1] Esto dice el Señor Jehová: El pórtico del atrio interior, el que da hacia levante, estará cerrado los seis días laborables; mas el sábado será abierto, y también lo será el día del novilunio. [2] El príncipe entrará viniendo de fuera por el pórtico de aquella entrada y permanecerá junto a la jamba de la puerta, mientras los sacerdotes preparan su holocausto y sus ofrendas de paz; se postrará sobre el umbral de la entrada y después se retirará; pero la puerta no será cerrada antes del anochecer. [3] De igual modo adorará el pueblo de la tierra en el acceso de esta puerta, ante Jehová, durante los sábados y los novilunios. [4] El holocausto que el príncipe ofrezca a Jehová en el sábado consistirá en seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto. [5] Y la ofrenda de harina será de un efa con el carnero; con los corderos, la cantidad que él pueda aportar; y un hin de aceite con cada efa. [6] En el novilunio ofrecerá un becerro joven sin defecto, seis corderos y un carnero, los cuales serán sin defecto. [7] Y preparará como ofrenda de harina un efa con el becerro y un efa con el carnero, y con los corderos la cantidad que su mano alcance, más un hin de aceite por cada efa. [8] Y al entrar el príncipe, irá por el pórtico de esa puerta, y por ese mismo pórtico saldrá. [9] Mas cuando el pueblo de la tierra se presente delante de Jehová en las festividades solemnes, quien haya entrado a adorar por la puerta septentrional saldrá por la meridional, y quien haya entrado por la meridional saldrá por la septentrional; no regresará por la puerta de su entrada, sino que saldrá por la opuesta. [10] Y el príncipe estará en medio de ellos: cuando ellos entren, entrará; y cuando ellos salgan, saldrá. [11] En las fiestas y en las solemnidades la ofrenda de harina será un efa por cada novillo, un efa por cada carnero, y por los corderos lo que él pueda dar; y un hin de aceite por cada efa. [12] Y cuando el príncipe ofrezca de buena voluntad un holocausto o bien ofrendas de paz a Jehová, le abrirán el pórtico que mira a levante, y preparará su holocausto y sus ofrendas de paz del mismo modo que en el sábado; después se retirará, y tras su salida cerrarán la puerta. [13] Todos los días ofrecerás a Jehová en holocausto un cordero de un año, sin defecto; lo ofrecerás cada mañana. [14] Con él presentarás cada mañana una ofrenda de harina, de una sexta parte de efa, con una tercera parte de hin de aceite para amasar la flor de harina; es una ofrenda de harina perpetua, por estatuto eterno ante Jehová. [15] Así prepararán, cada mañana, el cordero, la ofrenda de harina y el aceite, como holocausto continuo. [16] Esto dice el Señor Jehová: Si el príncipe da una parte de sus bienes a alguno de sus hijos, esa herencia será de sus hijos; la tendrán como propiedad hereditaria. [17] Pero si hace un regalo de su heredad a uno de sus siervos, le pertenecerá hasta el año de la libertad; después volverá al príncipe; mas su heredad quedará para sus hijos. [18] Además, el príncipe no arrebatará parte de la herencia del pueblo oprimiéndolo y echándolo de sus tierras; dará a sus hijos su herencia con lo que él mismo posee, para que nadie de mi pueblo sea disperso lejos de su propiedad. [19] Después me introdujo por el acceso situado al lado de la puerta, hasta las habitaciones sagradas de los sacerdotes, orientadas hacia el norte; y he aquí, allí había un sitio en el extremo de poniente. [20] Y me dijo: Este es el sitio donde los sacerdotes han de hervir la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado, y donde han de cocer la ofrenda de harina, para no sacarlas al patio de afuera y así comunicar santidad al pueblo. [21] Luego me llevó fuera, al atrio de afuera, y me hizo recorrer sus cuatro ángulos; y he aquí que en cada ángulo del atrio se veía otro recinto. [22] En los cuatro ángulos del atrio había recintos cercados, de cuarenta codos de largo por treinta de ancho; los cuatro eran de una sola medida. [23] Y había alrededor de ellos una hilera de construcción, alrededor de los cuatro, hecha con fogones debajo de las hileras por todo el contorno. [24] Y me dijo: Estas son las cocinas donde los ministros de la casa hervirán las víctimas del pueblo.

CAPÍTULO 47

[1] Después me hizo regresar a la puerta del templo; y he aquí que brotaba agua por debajo del umbral del templo, en dirección a levante, pues el frente del templo daba a levante; y el agua descendía por debajo, desde el costado derecho del templo, por el lado meridional del altar. [2] Luego me hizo salir por el pórtico del

norte y me condujo dando un rodeo por afuera hasta el pórtico exterior, el que mira a levante; y he aquí que el agua corría por el costado derecho. [3] Cuando el hombre que tenía el cordel en la mano salió hacia el oriente, midió mil codos y me hizo cruzar las aguas; las aguas llegaban a los tobillos. [4] Midió otros mil y me hizo cruzar las aguas; las aguas llegaban a las rodillas. Midió otros mil y me hizo cruzar; las aguas llegaban a la cintura. [5] Midió todavía mil, y era un río que no podía cruzar a pie, porque las aguas habían crecido, aguas para nadar, un río que no se podía pasar. [6] Entonces me dijo: Hijo del Hombre, ¿has visto esto? Después me condujo de vuelta hasta la margen del río. [7] Y habiendo vuelto, he aquí que a la orilla del río había una gran cantidad de árboles, de un lado y del otro. [8] Y me dijo: Estas aguas van hacia la región de levante, bajan al desierto y entran en el mar; y cuando hayan sido derramadas en el mar, sus aguas quedarán saneadas. [9] Y sucederá que todo ser viviente que se mueva, dondequiera que lleguen los ríos, vivirá; y habrá una muchedumbre enorme de peces, porque estas aguas llegarán allá y serán sanadas; y todo vivirá adonde llegue el río. [10] Sucederá también que los pescadores se apostarán junto a él desde Engadi hasta Eneglaim; serán lugar para tender redes; sus peces serán de diversas especies, como los peces del gran mar, en extremo numerosos. [11] Pero sus pantanos y sus lagunas no serán sanados; quedarán entregados a la sal. [12] Y a orillas del río, en su margen, de uno y otro lado, nacerán árboles de toda especie con frutos para comer; su hoja no se secará, ni faltará su fruto; cada mes producirá frutos nuevos, porque sus aguas salen del santuario; su fruto servirá de comida, y su hoja de medicina. [13] Esto dice el Señor Jehová: Esta será la frontera conforme a la cual repartiréis la tierra entre las doce tribus de Israel; José recibirá dos partes. [14] La heredaréis por igual unos y otros, tierra que juré con mano alzada dar a vuestros padres; y esta tierra os tocará en heredad. [15] Esta será la frontera del país por el costado norte: desde el mar Grande, siguiendo el camino de Hetlón, por donde se llega a Zedad; [16] Hamat, Berota, Sibraim, que queda entre la frontera de Damasco y la frontera de Hamat; y Hazar-haticón, que está junto a la frontera de Haurán. [17] Y la frontera desde el mar llegará a Hazar-enán, confín de Damasco, quedando al norte la parte septentrional, con la frontera de Hamat. Tal es el costado norte. [18] El costado de levante lo mediréis partiendo de Haurán, de Damasco y de Galaad, y de la tierra de Israel a lo largo del Jordán, desde la frontera hasta el mar de levante. Tal es el costado de levante. [19] Y el costado del sur, hacia el mediodía: de Tamar a las aguas de la contienda de Cades, y de allí por el arroyo hasta el mar Grande. Tal es el costado del sur, hacia el mediodía. [20] El lado occidental será el gran mar, desde el límite hasta llegar frente a Hamat. Este es el lado occidental. [21] Así repartiréis para vosotros esta tierra conforme a las tribus de Israel. [22] Sucederá que la repartiréis a suertes como herencia vuestra y de los forasteros que habitan en medio de vosotros y que tengan hijos entre vosotros; serán para vosotros como naturales de entre los hijos de Israel, y junto con vosotros obtendrán herencia entre las tribus de Israel. [23] Y sucederá que, en la tribu en que habite el forastero, allí le asignaréis su herencia, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO 48

[1] Estos son los nombres de las tribus. Desde el confín norte, a lo largo del camino de Hetlón hacia Hamat, hasta Hazar-enán, límite de Damasco al norte, junto a la frontera de Hamat; porque tiene por costados levante y poniente: para Dan, una parte. [2] Y junto al límite de Dan, del lado oriental al lado occidental, una porción para Aser. [3] Y junto al límite de Aser, del lado oriental al lado occidental, una porción para Neftalí. [4] Y junto al límite de Neftalí, del lado oriental al lado occidental, una porción para Manasés. [5] Y junto al límite de Manasés, del lado oriental al lado occidental, una porción para Efraín. [6] Y junto al límite de Efraín, del lado oriental al lado occidental, una porción para Rubén. [7] Y junto al límite de Rubén, del lado oriental al lado occidental, una porción para Judá. [8] Y lindando con el territorio de Judá, de levante a poniente, estará la ofrenda que habéis de apartar, de veinticinco mil cañas de ancho y de un largo igual al de cualquiera de las otras partes, de levante a poniente; y el santuario estará en el centro. [9] La ofrenda que presentaréis a Jehová será de veinticinco mil de longitud y de diez mil de anchura. [10] Y para ellos, para los sacerdotes precisamente, será esta ofrenda santa: veinticinco mil de largo al norte, diez mil de ancho al poniente, diez mil de ancho al levante, y veinticinco mil de largo al sur; y en el centro de ella estará el santuario de Jehová. [11] Pertenecerá a los sacerdotes consagrados, descendientes de Sadoc, los que guardaron lo que yo les encargué y no se extraviaron cuando se extraviaron los israelitas, como se extraviaron los levitas. [12] Y esta ofrenda de la tierra les será una cosa santísima, junto al límite de los levitas. [13] Y paralela al territorio de los sacerdotes, tendrán los levitas veinticinco mil de largo por diez mil de ancho; el largo total será de veinticinco mil, y el ancho de diez mil. [14] No podrán vender nada de ella, ni cambiar, ni ceder las primicias de la tierra, porque es santa para Jehová. [15] Y los cinco mil que quedan de anchura, frente a los veinticinco mil, serán terreno profano para la ciudad, para vivienda y para tierras circundantes; y la ciudad estará en medio de ello. [16] Estas serán sus dimensiones: al lado norte, cuatro mil quinientos; al lado sur, cuatro mil quinientos; al de levante, cuatro mil quinientos; y al de poniente, cuatro mil quinientos. [17] Las tierras circundantes de la ciudad serán de doscientos cincuenta hacia el norte, doscientos cincuenta hacia el sur, doscientos cincuenta hacia el oriente y doscientos cincuenta hacia el occidente. [18] Y lo que sobre en longitud, frente a la ofrenda de la porción santa, serán diez mil hacia el oriente y diez mil hacia el occidente; quedará frente a la ofrenda de la porción santa, y su producto será alimento para quienes sirven a la ciudad. [19] Quienes trabajen para la ciudad lo harán tomados de entre todas las tribus de Israel. [20] Toda la ofrenda será de veinticinco mil por veinticinco mil: presentaréis la santa ofrenda en cuadro, junto con la posesión de la ciudad. [21] Lo que reste pertenecerá al príncipe, a ambos costados de la ofrenda santa y del dominio de la ciudad, frente a los veinticinco mil de la ofrenda hacia el límite de levante, y por poniente frente a los veinticinco mil hacia el límite de poniente, a lo largo de las partes del príncipe; y será la ofrenda santa, y el santuario del templo

quedará en el centro. [22] Asimismo, el sobrante de la propiedad de los levitas y de la propiedad de la ciudad, que queda entre lo que corresponde al príncipe, entre el confín de Judá y el confín de Benjamín, pertenecerá al príncipe. [23] En cuanto al resto de las tribus, del lado oriental al lado occidental, Benjamín tendrá una porción. [24] Y junto al límite de Benjamín, del lado oriental al lado occidental, Simeón tendrá una porción. [25] Y junto al límite de Simeón, del lado oriental al lado occidental, Isacar una porción. [26] Y junto al límite de Isacar, del lado oriental al lado occidental, Zabulón una porción. [27] Y junto al límite de Zabulón, del lado oriental al lado occidental, Gad una porción. [28] Y junto al límite de Gad, en el lado sur, hacia el sur, el límite irá desde Tamar hasta las aguas de la contienda de Cades, y hasta el torrente que desemboca en el gran mar. [29] Esta es la tierra que por sorteo asignaréis en herencia a las tribus de Israel, y estas son sus partes, dice el Señor Jehová. [30] Estas son las salidas de la ciudad: al costado norte, cuatro mil quinientas medidas. [31] Las puertas de la ciudad se nombrarán según las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, la de Judá y la de Leví, una cada una. [32] Y en el lado oriental, cuatro mil quinientas; y tres puertas: una puerta de José, una puerta de Benjamín, una puerta de Dan. [33] Y en el lado sur, cuatro mil quinientas medidas; y tres puertas: una puerta de Simeón, una puerta de Isacar, una puerta de Zabulón. [34] En el lado occidental, cuatro mil quinientas, con sus tres puertas: una puerta de Gad, una puerta de Aser, una puerta de Neftalí. [35] Su perímetro era de dieciocho mil medidas; y desde aquel día el nombre de la ciudad será: Allí está Jehová.

Daniel

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

CAPÍTULO 1

[1] Cuando se cumplía el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la puso en asedio. [2] Y el Señor puso en su poder a Joacim, rey de Judá, y una porción de los objetos de la casa de Dios; y los trasladó a tierra de Sinar, al templo de su dios, y depositó los objetos en el tesoro de su dios. [3] Entonces el rey mandó a Aspenaz, el principal de sus eunucos, que le presentara a ciertos israelitas, de linaje real y de entre los nobles; [4] jóvenes sin defecto alguno, de hermosa presencia, entendidos en toda sabiduría, instruidos en el saber y con entendimiento de la ciencia, y con capacidad para servir en la corte del rey, y a quienes se pudiera enseñar la literatura y el idioma de los caldeos. [5] Y el rey les asignó una ración diaria de la comida del rey y del vino que él bebía, para sustentarlos tres años, y que al cabo de ese tiempo se presentaran ante el rey. [6] Había entre ellos, de los de la tribu de Judá, a Daniel, Ananías, Misael y Azarías; [7] a quienes el jefe de los eunucos impuso otros nombres: a Daniel lo llamó Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego. [8] Mas Daniel resolvió en su corazón no contaminarse con la comida del rey ni con el vino que este bebía; y rogó al jefe de los eunucos que le permitiera no contaminarse. [9] Y Dios hizo que Daniel hallara favor y compasión ante el jefe de los eunucos. [10] Y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Tengo miedo de mi señor el rey, quien ha determinado lo que habéis de comer y beber; pues ¿por qué había de ver vuestras caras más demacradas que las de los jóvenes de vuestra condición? Así pondríais en riesgo mi cabeza ante el rey. [11] Dijo entonces Daniel al mayordomo que el jefe de los eunucos había encargado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: [12] Te suplico que hagas la prueba con tus siervos por diez días: désenos legumbres como comida y agua como bebida. [13] Después compara nuestros semblantes con los de los jóvenes que comen de la ración del rey; y según lo que veas, trata a tus siervos. [14] Él accedió a su petición en este asunto y los puso a prueba diez días. [15] Y pasados los diez días, su semblante parecía más bello y más robusto que el de todos los jóvenes que habían comido de la comida del rey. [16] Así, el mayordomo les quitaba la comida que les correspondía, y el vino de su bebida, y les daba legumbres. [17] En cuanto a estos cuatro muchachos, Dios les concedió saber y destreza en todas las letras y en la sabiduría; y Daniel fue entendido en toda clase de visiones y sueños. [18] Y al terminar los días que el rey había indicado para introducirlos, el jefe de los eunucos los presentó ante Nabucodonosor. [19] El rey conversó con ellos, y de entre todos no se encontró a nadie igual a Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así que quedaron en presencia del rey. [20] Y en cualquier asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les planteaba, los encontraba diez veces mejores que todos los magos y astrólogos de todo su reino. [21] Y Daniel siguió allí hasta el primer año del rey Ciro.

CAPÍTULO 2

[1] En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, este soñó sueños que turbaron su espíritu, y huyó de él el sueño. [2] Mandó, pues, el rey que se convocara a los magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicaran sus sueños; y ellos acudieron y comparecieron ante el rey. [3] Y les dijo el rey: Soñé un sueño, y mi espíritu se inquieta por conocer ese sueño. [4] Y hablaron los caldeos al rey en lengua siriaca: Rey, vive eternamente; cuenta el sueño a tus siervos, y te mostraremos su significado. [5] Respondió el rey a los caldeos: El asunto se me ha escapado de la memoria; si no me descubrís el sueño junto con su significado, seréis descuartizados y vuestras casas quedarán hechas un estercolero. [6] Pero si me explicáis el sueño y su significado, recibiréis de mi parte regalos, recompensas y gran honor; así que explicadme el sueño y su significado. [7] Replicaron por segunda vez: Cuente el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos su significado. [8] El rey replicó: Bien sé yo que lo que queréis es ganar tiempo, porque veis que el asunto se me ha ido. [9] Si no me hacéis saber el sueño, para vosotros no hay más que una sentencia; pues habéis preparado palabras falsas y corruptas para decirlas en mi presencia mientras pasa la ocasión; contadme, pues, el sueño, y así sabré que me podéis mostrar su significado. [10] Los caldeos replicaron ante el rey: No hay nadie en la tierra que pueda descubrir lo que el rey pide; por lo cual jamás

rey alguno, ni soberano ni gobernante, exigió cosa tal a ningún mago, astrólogo ni caldeo. [11] Es cosa muy difícil la que el rey pide, y nadie la puede descubrir ante el rey, fuera de los dioses, que no habitan con la carne. [12] Por esta causa el rey se airó y se llenó de gran furia, y ordenó que se diera muerte a todos los sabios de Babilonia. [13] Se promulgó el decreto de matar a los sabios, y se buscó a Daniel y a sus compañeros para ejecutarlos. [14] Entonces Daniel respondió con discreción y cordura a Arioc, jefe de la guardia real, que había salido a matar a los sabios de Babilonia: [15] preguntó a Arioc, oficial del rey: ¿A qué se debe un decreto tan apresurado de parte del rey? Entonces Arioc explicó el asunto a Daniel. [16] Entró Daniel y rogó al rey que le diera un plazo, para exponerle el significado. [17] Después Daniel marchó a su casa y comunicó el caso a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías, [18] para que pidieran piedad al Dios de los cielos sobre este secreto, de modo que Daniel y sus compañeros no fueran destruidos junto con los demás sabios de Babilonia. [19] Entonces le fue descubierto el secreto a Daniel en una visión de noche; y Daniel bendijo al Dios de los cielos. [20] Habló Daniel y dijo: Sea bendito el nombre de Dios por los siglos de los siglos, porque suyas son la sabiduría y la potencia; [21] Es él quien muda los tiempos y las épocas; derriba a reyes y levanta a reyes; concede sabiduría a los sabios y ciencia a quienes saben discernir. [22] Él descubre lo hondo y escondido; sabe lo que yace en la oscuridad, y la luz habita junto a él. [23] Oh Dios de mis antepasados, te doy gracias y te alabo porque me concediste sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que de ti pedimos; porque nos has manifestado el asunto del rey. [24] Por tanto Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había designado para dar muerte a los sabios de Babilonia; fue, pues, y le habló así: No mates a los sabios de Babilonia; hazme comparecer ante el rey, y yo le mostraré el significado. [25] Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey con prisa, y le dijo así: He encontrado entre los cautivos de Judá a un hombre que dará al rey la interpretación. [26] Respondió el rey y dijo a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: ¿Serás capaz de explicarme el sueño que tuve y su significado? [27] Daniel respondió en presencia del rey: El secreto que el rey ha pedido, ni los sabios, ni los astrólogos, ni los magos, ni los adivinos lo pueden descubrir al rey; [28] mas existe un Dios en los cielos que descubre los secretos y ha manifestado al rey Nabucodonosor lo que sucederá al final de los días. Tu sueño, y las visiones que tuviste en tu cabeza estando acostado, son estas: [29] En cuanto a ti, oh rey, tus pensamientos subieron a tu mente en tu lecho acerca de lo que acontecería después; y quien descubre los secretos te ha manifestado lo que ha de acontecer. [30] Y en cuanto a mí, no se me ha descubierto este secreto porque yo posea mayor sabiduría que cualquier otro de los vivos, sino con el fin de que al rey se le explique el significado, y de que tú conozcas los pensamientos de tu corazón. [31] Tú, oh rey, mirabas, y he aquí una gran imagen; era una imagen enorme, de brillo extraordinario, que se levantaba frente a ti, y su apariencia era espantosa. [32] De oro fino era la cabeza de esta imagen; de plata, su pecho y sus brazos; de cobre, su vientre y sus muslos, [33] sus piernas eran de hierro; sus pies, mitad de hierro y mitad de arcilla. [34] Seguías mirando, hasta que una piedra se desprendió sin intervención de manos y golpeó los pies de la imagen, que eran de hierro y de arcilla, y los trituró. [35] Entonces se quebraron juntos el hierro, la arcilla, el cobre, la plata y el oro, y fueron como la paja de las trillas en verano; el viento los arrebató y no quedó rastro de ellos; mas la piedra que golpeó la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra. [36] Este es el sueño; y ante el rey daremos también su interpretación. [37] Tú, oh rey, eres rey de reyes, ya que el Dios de los cielos te ha concedido reino, potencia, fortaleza y gloria. [38] Y en todo lugar donde habitan los hijos de los hombres, él ha puesto en tu poder a los animales del campo y a las aves de los cielos, y te ha hecho dominador sobre todos ellos. Tú mismo eres esa cabeza de oro. [39] Después de ti surgirá otro reino más bajo que el tuyo, y luego un tercer reino, de cobre, que tendrá dominio sobre toda la tierra. [40] Y el cuarto reino será fuerte como el hierro, puesto que el hierro quiebra y somete todas las cosas; y así como el hierro lo destroza todo, él quebrará y aplastará. [41] En cuanto a los pies y los dedos que viste, mitad barro de alfarero y mitad hierro, el reino estará dividido; pero conservará algo de la dureza del hierro, tal como viste el hierro revuelto con arcilla lodosa. [42] Y como los dedos de los pies eran mitad hierro y mitad barro, así el reino será en parte poderoso y en parte quebradizo. [43] Y lo que viste, hierro revuelto con arcilla lodosa, significa que se mezclarán con linaje humano, pero no se unirán entre sí, de la misma manera que no se mezcla el hierro con la arcilla. [44] Y en tiempo de aquellos reyes, el Dios de los cielos levantará un reino que no será destruido jamás; y su dominio no será dejada a otro pueblo, sino que triturará y acabará con todos esos reinos, y permanecerá eternamente. [45] Porque has visto que una piedra se desprendió del monte sin ayuda de manos, y que trituró el hierro, el cobre, la arcilla, la plata y el oro; el gran Dios ha manifestado al rey lo que ha de venir después; y el sueño es cierto, y segura su interpretación. [46] Entonces el rey Nabucodonosor cayó postrado sobre su rostro, rindió homenaje a Daniel y mandó que le ofrecieran presente e incienso. [47] Habló el rey a Daniel y dijo: Ciertamente vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de reyes, y descubridor de secretos, ya que has podido descubrir este secreto. [48] Entonces el rey elevó a Daniel a un alto puesto, le concedió muchos y valiosos obsequios, y lo hizo gobernante de toda la provincia de Babilonia y principal de los prefectos sobre todos los sabios de Babilonia. [49] Y Daniel solicitó al rey, y este puso a Sadrac, Mesac y Abed-nego al frente de los negocios de la provincia de Babilonia; pero Daniel permanecía a la puerta del rey.

CAPÍTULO 3

[1] El rey Nabucodonosor fabricó una imagen de oro de sesenta codos de altura por seis de ancho, y la colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. [2] Y el rey Nabucodonosor envió a convocar a los sátrapas, los prefectos, los capitanes, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los magistrados y todos los gobernadores de las provincias, a fin de que asistieran a la inauguración de la imagen que había levantado el rey Nabucodonosor. [3] Se congregaron, pues, los sátrapas, los

prefectos, los capitanes, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los magistrados y todos los gobernadores de las provincias, para la inauguración de la imagen que había levantado el rey Nabucodonosor, y se mantuvieron en pie frente a la imagen que Nabucodonosor había levantado. [4] Y un heraldo proclamó en alta voz: A vosotros se os ordena, pueblos, naciones y lenguas, [5] Que cuando escuchéis el sonido de la corneta, el pífano, la cítara, la sacabuche, el arpa, la gaita y todo género de instrumentos, os arrojéis al suelo y rindáis culto a la imagen de oro que ha levantado el rey Nabucodonosor; [6] y quien no se arroje al suelo y le rinda culto será lanzado en esa misma hora en medio de un horno de fuego encendido. [7] Por eso, en ese momento, apenas todos los pueblos oyeron el sonido de la corneta, el pífano, la cítara, la sacabuche, el arpa y todo género de instrumentos, todos los pueblos, naciones y lenguas se arrojaron al suelo y rindieron culto a la imagen de oro que había levantado el rey Nabucodonosor. [8] Por eso, en aquel tiempo, algunos caldeos se acercaron y acusaron a los judíos. [9] Dijeron ellos al rey Nabucodonosor: Rey, vive eternamente. [10] Tú, rey, promulgaste una orden: que cualquier persona que oiga el sonido de la corneta, el pífano, la cítara, la sacabuche, el arpa, la gaita y todo género de instrumentos, se arroje al suelo y rinda culto a la imagen de oro; [11] y quien no se postre y adore, será arrojado dentro de un horno de fuego ardiente. [12] Existen ciertos judíos, a quienes pusiste sobre la administración de la provincia de Babilonia, Sadrac, Mesac y Abednego; estos varones, rey, no te han hecho caso: no dan culto a tus dioses ni se inclinan ante la imagen de oro que levantaste. [13] Entonces Nabucodonosor, con rabia y furor, mandó traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Y fueron traídos estos hombres ante el rey. [14] Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abednego, que vosotros no dais culto a mis dioses ni rendís homenaje a la imagen de oro que levanté? [15] Ahora, pues, si estáis dispuestos para que, al oír el sonido de la corneta, el pífano, la cítara, la sacabuche, el arpa, la gaita y todo género de instrumentos, os arrojéis al suelo y rindáis culto a la imagen que he fabricado, perfecto; mas si no la adoráis, en esa misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego encendido; ¿y quién es el dios que os rescatará de mis manos? [16] Sadrac, Mesac y Abednego contestaron al rey: Nabucodonosor, no nos preocupa responderte sobre este particular. [17] Si así sucede, el Dios al que servimos tiene poder para sacarnos del horno de fuego ardiente, y también de tu mano, oh rey, nos rescatará. [18] Y si no, tenlo por sabido, rey, que no daremos culto a tus dioses ni rendiremos homenaje a la imagen de oro que has levantado. [19] Entonces Nabucodonosor se colmó de ira, y la expresión de su semblante se alteró hacia Sadrac, Mesac y Abednego; y tomó la palabra y ordenó que se atizara el horno siete veces más de lo que solía. [20] Y mandó a los varones más fuertes de su ejército que maniataran a Sadrac, Mesac y Abednego y los echaran al horno de fuego encendido. [21] Entonces aquellos varones fueron maniatados con sus túnicas, sus pantalones, sus gorros y el resto de su ropa, y los lanzaron en medio del horno de fuego encendido. [22] Y puesto que la orden del rey era severa y el horno ardía en extremo, la llama del fuego dio muerte a los hombres que alzaron a Sadrac, Mesac y Abednego. [23] Y aquellos tres varones, Sadrac, Mesac y Abednego, cayeron maniatados en medio del horno de fuego encendido. [24] Entonces el rey Nabucodonosor se asombró, y se puso en pie de prisa; y habló a sus consejeros: ¿No echamos tres hombres atados al centro del fuego? Respondieron al rey: Así es, majestad. [25] Respondió y dijo: Mirad, veo cuatro hombres desatados que caminan por en medio del fuego sin padecer daño, y el semblante del cuarto se asemeja al Hijo de Dios. [26] Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego encendido, y dijo en voz alta: Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salid y acercaos. Y Sadrac, Mesac y Abednego salieron del centro del fuego. [27] Y juntos los sátrapas, prefectos, capitanes y consejeros del rey, vieron a estos varones: el fuego no había dominado sus cuerpos, ni se había quemado un pelo de su cabeza, ni sus túnicas habían cambiado, ni les alcanzó siquiera el olor del fuego. [28] Habló entonces Nabucodonosor y dijo: Bendito el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que envió a su ángel y rescató a sus siervos, los cuales confiaron en él, quebrantaron el mandato real y entregaron sus cuerpos para no rendir culto ni adorar a otro dios que no fuese el suyo. [29] Por tanto, yo promulgo que todo pueblo, nación y lengua que diga algo ofensivo contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, sea descuartizado y sus casas queden hechas un estercolero; pues no hay otro dios que sepa librar de este modo. [30] Luego el rey hizo prosperar a Sadrac, a Mesac y a Abednego, dentro de la provincia de Babilonia.

CAPÍTULO 4

[1] El rey Nabucodonosor, a cuantos pueblos, naciones y lenguas habitan en la tierra entera: Abundante sea vuestra paz. [2] Me ha parecido bien dar a conocer las señales y prodigios que el Dios Altísimo ha obrado conmigo. [3] ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán poderosas sus maravillas! Su reino es reino sin fin, y su señorío se extiende por todas las generaciones. [4] Yo, Nabucodonosor, descansaba en mi casa y florecía en mi palacio: [5] vi un sueño que me espantó, y los pensamientos sobre mi lecho y las visiones de mi cabeza me turbaron. [6] Por lo cual di una orden para que se hiciera comparecer en mi presencia a todos los sabios de Babilonia, con objeto de que me declararan el significado del sueño. [7] Entonces vinieron los magos, los astrólogos, los caldeos y los adivinos; y conté el sueño delante de ellos, pero no me dieron a conocer su interpretación. [8] Y finalmente se presentó ante mí Daniel, llamado Beltsasar según el nombre de mi dios, y que posee el espíritu de los santos dioses; y en su presencia conté el sueño, diciendo: [9] Beltsasar, príncipe de los magos, puesto que sé que habita en ti el espíritu de los santos dioses y que ningún secreto se te hace difícil, explícame las visiones de mi sueño que he visto, y su significado. [10] Así fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: miré, y he aquí un árbol en el centro de la tierra, cuya altura era grande. [11] Crecía el árbol y se robustecía; su altura tocaba el cielo, y desde él se veía hasta los extremos de la tierra entera. [12] Era bella su follaje y abundante su fruto, y en él se hallaba sustento para todos; a su sombra se

refugiaban las fieras del campo, entre sus ramas anidaban las aves del cielo, y toda criatura viviente se nutría de él. [13] En las visiones de mi cabeza, estando en mi lecho, miré, y he aquí que un vigilante, un santo, bajaba del cielo; [14] y gritó con voz potente, diciendo: Cortad el árbol y podad sus ramas, arrancadle las hojas y esparcid su fruto; ahuyéntense las fieras que están bajo él, y las aves que están en sus ramas. [15] Sin embargo, dejad en la tierra el tronco de sus raíces, atado con cadena de hierro y de bronce, entre la tierna hierba del campo; que sea bañado con el rocío del cielo y su suerte sea con las bestias entre la hierba de la tierra. [16] Que se le cambie el corazón de hombre, y se le dé un corazón de animal; y que pasen sobre él siete tiempos. [17] Este asunto procede del decreto de los vigilantes, y la petición, de la palabra de los santos; a fin de que los vivientes sepan que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y lo entrega a quien le place, y levanta sobre él aun al más bajo de los hombres. [18] Este es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, tuve. Tú, pues, Beltsasar, dime su significado, ya que ninguno de los sabios de mi reino ha logrado mostrármelo; pero tú sí puedes, porque en ti habita el espíritu de los santos dioses. [19] Entonces Daniel, de nombre Beltsasar, permaneció pasmado por una hora, y lo angustiaban sus pensamientos. El rey le habló: Beltsasar, que no te angustie el sueño ni su significado. Respondió Beltsasar: Señor mío, ojalá el sueño recaiga sobre quienes te odian, y su significado sobre tus adversarios. [20] El árbol que viste, que crecía y se hacía vigoroso, cuya altura alcanzaba el cielo y que era visible desde toda la tierra; [21] de hermoso follaje y fruto copioso, que daba sustento a todos, bajo el cual habitaban las fieras del campo, y en cuyas ramas tenían su nido las aves del cielo, [22] eres tú, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte; pues tu grandeza ha crecido y alcanza hasta el cielo, y tu dominio hasta el extremo de la tierra. [23] Y en cuanto al vigilante, el santo, que el rey vio bajar del cielo y decir: Cortad el árbol y destruidlo; pero dejad en la tierra el tronco de sus raíces, sujeto con una banda de hierro y cobre, entre la hierba tierna del campo; mójese con el rocío celeste, y tenga su porción con los animales del campo, hasta que hayan pasado por él siete tiempos; [24] este es el significado, oh rey, y esta es la sentencia del Altísimo que ha alcanzado a mi señor el rey: [25] Serás apartado de la compañía de los hombres, y tu morada estará junto a los animales del campo; se te dará de comer pasto igual que a los bueyes, serás empapado por el rocío celeste, y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que comprendas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y lo concede a quien le place. [26] Y en cuanto a que mandaron dejar el tronco de las raíces del árbol, tu reino te quedará asegurado, después que hayas reconocido que los cielos gobiernan. [27] Por lo cual, oh rey, que te sea grato mi consejo: rompe con tus pecados obrando con justicia, y con tus iniquidades compadeciéndote de los pobres; tal vez se alargue así tu prosperidad. [28] Todo esto sobrevino al rey Nabucodonosor. [29] Pasados doce meses, andaba él por el palacio del reino de Babilonia. [30] Habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo levanté para residencia del reino con el vigor de mi poder, en honor de mi majestad? [31] Todavía estaba la palabra en labios del rey, cuando descendió una voz del cielo, que decía: A ti se dirige, rey Nabucodonosor: el reino te ha sido quitado. [32] Serás apartado de entre los hombres, y habitarás con los animales del campo; te alimentarán con pasto como a los bueyes, y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y lo concede a quien le place. [33] En esa misma hora se cumplió lo dicho sobre Nabucodonosor: fue apartado de los hombres, y comió pasto igual que los bueyes, y su cuerpo se empapó con el rocío celeste, hasta que sus cabellos crecieron semejantes a plumas de águila, y sus uñas semejantes a las de las aves. [34] Y cumplido el plazo, yo Nabucodonosor levanté mis ojos al cielo, y recobré el juicio; entonces bendije al Altísimo, y alabé y di honra al que vive eternamente, cuyo señorío es un señorío sin fin, y cuyo reino pasa de edad en edad. [35] Todos los habitantes de la tierra son tenidos por nada ante él; y hace lo que le place con las ejércitos del cielo y con los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano ni preguntarle: ¿Qué has hecho? [36] En ese tiempo me volvió la razón; y para el esplendor de mi reino recuperé mi dignidad y mi brillo; mis consejeros y mis nobles acudieron a mí; fui afirmado de nuevo sobre mi reino, y se me añadió una excelsa grandeza. [37] Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y doy honra al Rey de los cielos, pues todas sus obras son verdaderas y justos sus caminos; y él tiene poder para abatir a los que se conducen con altivez.

CAPÍTULO 5

[1] El rey Belsasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles, y en presencia de los mil bebió vino. [2] Belsasar, estando bajo el efecto del vino, ordenó que se trajeran las copas de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había tomado del santuario de Jerusalén, para que con ellas bebieran el rey, sus príncipes, sus esposas y sus concubinas. [3] Fueron, pues, traídas las copas de oro que se habían tomado del santuario de la casa de Dios en Jerusalén, y con ellas bebieron el rey, sus príncipes, sus esposas y sus concubinas. [4] Bebían vino, y celebraban a los dioses de oro y plata, de cobre, hierro, leño y piedra. [5] En esa misma hora brotaron dedos de una mano humana que escribían, delante del candelero, sobre la cal del muro del palacio real; y el rey veía el extremo de la mano que escribía. [6] Entonces el rostro del rey cambió, y sus pensamientos lo turbaron, de modo que se le aflojaron las articulaciones de los cintura y sus rodillas chocaban una contra otra. [7] Gritó el rey ordenando que se llamara a los astrólogos, a los caldeos y a los adivinos. Y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Quien lea este escrito y me dé su significado será revestido de escarlata, tendrá una cadena de oro en su cuello y será el tercer señor del reino. [8] Entraron entonces todos los sabios del rey, pero no lograron leer el escrito ni dar a conocer su significado al rey. [9] Se angustió entonces en gran manera el rey Belsasar, mudó el color de su cara, y sus nobles se quedaron pasmados. [10] La reina, al oír lo que hablaban el rey y sus nobles, vino a la sala del festín; y tomó la reina la palabra y dijo: Rey, vive eternamente; no te inquieten tus pensamientos ni palidezca tu rostro. [11] En tu reino hay un hombre que tiene el espíritu de los santos dioses; en tiempo de tu padre se encontraron en él

claridad, entendimiento y sabiduría como la de los dioses; y el rey Nabucodonosor tu padre, tu padre, oh rey, lo puso por príncipe de los magos, astrólogos, caldeos y agoreros; [12] por cuanto se halló en ese mismo Daniel, a quien el rey puso por nombre Beltsasar, un espíritu superior, conocimiento y entendimiento para interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver dudas; llámese ahora a Daniel, y él dará la interpretación. [13] Fue entonces traído Daniel a la presencia del rey. Y habló el rey y dijo a Daniel: ¿Eres tú ese Daniel, uno de los cautivos de Judá, a quienes mi padre el rey sacó de Judea? [14] Yo he sabido de ti que el espíritu de los dioses reside en ti, y que hay en ti claridad, entendimiento y una sabiduría excelente. [15] Ahora bien, fueron introducidos a mi presencia los sabios y los astrólogos con el fin de que leyesen este escrito y me mostraran su significado; mas no han podido explicar lo que quiere decir. [16] Yo, por mi parte, he sabido que tú puedes dar explicaciones y desatar nudos; ahora, si logras leer el escrito y mostrarme su significado, serás revestido de escarlata, llevarás en el cuello una cadena de oro y serás el tercer señor del reino. [17] Entonces Daniel contestó ante el rey: Quédate con tus regalos y concede a otro tus premios; con todo, leeré el escrito al rey y le mostraré su significado. [18] Oh rey, el Dios Altísimo dio a Nabucodonosor tu padre el reino, la majestad, la gloria y el honor; [19] Y a causa de la grandeza que le otorgó, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y se estremecían ante él: daba muerte a quien deseaba, y perdonaba la vida a quien deseaba; a quien deseaba lo exaltaba, y a quien deseaba lo abatía. [20] Mas cuando su corazón se enalteció y su ánimo se endureció en la soberbia, fue derribado de su trono real, y se le arrebató su gloria; [21] y fue apartado de los hijos de los hombres; su corazón se asemejó al de los animales, y vivió entre los asnos monteses; lo alimentaron con pasto como a los bueyes, y su cuerpo se empapó con el rocío celeste, hasta que supo que el Dios Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y que sobre él pone al que le place. [22] Pero tú, Belsasar, hijo suyo, no has humillado tu corazón, aunque conocías todo esto; [23] antes bien, te has levantado contra el Señor de los cielos; han traído a tu presencia las copas de su casa, y tú, junto con tus nobles, tus esposas y tus concubinas, habéis bebido vino con ellas; has alabado a los dioses de plata y de oro, de cobre, de hierro, de leño y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; y al Dios que tiene en su mano tu aliento y a quien pertenecen todos tus caminos, no le has dado gloria. [24] entonces de su presencia fue enviada esta parte de la mano, y esta escritura fue trazada. [25] Y este es el escrito que quedó grabado: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. [26] Este es el significado de la cosa: MENE: Dios ha medido tu reino y lo ha terminado. [27] TEKEL; en la balanza se te ha pesado, y se te ha encontrado deficiente. [28] PERES: tu reino fue partido y se entregó a medos y persas. [29] Entonces Belsasar dio orden, y revistieron a Daniel de escarlata, le colocaron al cuello una cadena de oro y proclamaron respecto a él que sería el tercer señor del reino. [30] Aquella misma noche murió a manos de los suyos Belsasar, rey de los caldeos. [31] Y Darío el medo se apoderó del reino, teniendo alrededor de sesenta y dos años de edad.

CAPÍTULO 6

[1] Agradó a Darío poner sobre el reino ciento veinte sátrapas, que estuvieran al frente de todo el reino; [2] Y sobre estos, tres gobernadores supremos, entre los cuales Daniel ocupaba el primer lugar, para que los príncipes les dieran cuenta de su gestión y no padeciera el rey ningún pérdida. [3] Entonces este Daniel fue distinguido sobre los presidentes y sátrapas, pues había en él un espíritu extraordinario; y el rey pensaba ponerlo al frente de todo el imperio. [4] Entonces los presidentes y sátrapas buscaban algún motivo de acusación contra Daniel en lo tocante al reino; pero no pudieron encontrar motivo ni falta alguna, ya que él era fiel y no se descubrió en él error ni falta. [5] Dijeron entonces aquellos hombres: No encontraremos ningún motivo contra este Daniel, a no ser que lo encontremos en lo referente a la ley de su Dios. [6] Entonces estos presidentes y sátrapas se congregaron ante el rey, y le hablaron así: Rey Darío, vive para siempre. [7] Se han puesto de acuerdo todos los gobernadores supremos del reino, los magistrados, los príncipes, los consejeros y los capitanes, para establecer un decreto real y confirmar una prohibición inquebrantable: quien en el espacio de treinta días eleve una petición a cualquier dios o a cualquier hombre que no seas tú, majestad, será echado en la cueva de los leones. [8] Y ahora, majestad, afirma la prohibición y estampa tu firma en el documento, de modo que no sea modificada, conforme a la norma de los medos y de los persas, la cual no puede revocarse. [9] Por tanto, el rey Darío firmó el escrito y el decreto. [10] Así que Daniel supo que el documento había sido firmado, se retiró a su casa; y estando abiertas sus ventanas, en el aposento alto, en dirección a Jerusalén, se arrodillaba tres veces cada día, oraba y alababa a su Dios, tal como solía hacerlo antes. [11] Entonces aquellos hombres se juntaron y encontraron a Daniel orando e implorando ante su Dios. [12] Se acercaron, pues, y hablaron en presencia del rey sobre la prohibición real: ¿No firmaste una prohibición según la cual cualquier hombre que dentro de treinta días presentara petición a algún dios o a algún hombre, salvo a ti, majestad, sería echado en la cueva de los leones? El rey contestó, diciendo: Verdad es lo que dices, según la norma de los medos y de los persas, que no puede revocarse. [13] Entonces replicaron ante el rey, diciendo: Daniel, uno de los deportados de Judá, no te tiene en cuenta, majestad, ni la prohibición que firmaste, sino que hace su petición tres veces cada día. [14] Al escuchar el rey estas palabras, quedó muy descontento de sí mismo, y se propuso de corazón salvar a Daniel; y se esforzó hasta que el sol se puso por librarlo. [15] Mas aquellos varones se reunieron apresuradamente ante el rey, y le dijeron: Sabe, majestad, que entre los medos y los persas rige esta norma: ninguna prohibición ni ordenanza que el rey haya afirmado puede ser modificada. [16] Dio entonces el rey su mandato, y condujeron a Daniel y lo arrojaron a la cueva de los leones. Y habló el rey a Daniel, diciéndole: Tu Dios, al cual sirves de continuo, él mismo te salvará. [17] Luego trajeron una piedra y la pusieron sobre la boca de la cueva; y el rey la selló con su propio sello y con el sello de sus grandes, a fin de que nada cambiase

respecto de Daniel. [18] Después marchó el rey a su palacio y pasó la noche sin comer; no se hicieron venir ante él instrumentos musicales, y el sueño huyó de sus ojos. [19] Después el rey se levantó muy temprano, al amanecer, y fue con prisa al foso de los leones. [20] Y llegado a la cueva, gritó a Daniel con voz dolorida; y tomando el rey la palabra, dijo a Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, ¿tu Dios, a quien sirves de continuo, ha tenido poder para salvarte de los leones? [21] Y Daniel dijo entonces al rey: Majestad, vive eternamente. [22] Mi Dios envió a su ángel y tapó las bocas de los leones, de manera que no me dañaron; pues delante de él fui hallado inocente, y tampoco delante de ti, majestad, he cometido falta alguna. [23] Se llenó entonces el rey de enorme gozo por causa suya, y ordenó sacar a Daniel de la cueva. Y fue sacado Daniel de la cueva, y en su persona no se halló herida de ninguna clase, porque había confiado en su Dios. [24] Y ordenó el rey que fueran traídos los hombres que habían acusado a Daniel, y los lanzaron a la cueva de los leones, a ellos mismos, con sus hijos y sus esposas; y antes que tocaran el suelo de la cueva, los leones los dominaron y les trituraron todos los huesos. [25] Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan por toda la tierra: Que la paz abunde en vosotros. [26] Por mi parte, decreto que en cada región de mi reino se estremezcan los hombres y reverencien al Dios de Daniel; pues él es el Dios viviente y permanece para siempre, y su reino jamás será destruido, y su señorío durará hasta el final. [27] Él salva y libra, y realiza señales y maravillas en los cielos y sobre la tierra; él, que ha salvado a Daniel del poder de los leones. [28] Y este Daniel gozó de prosperidad bajo el reinado de Darío y bajo el reinado de Ciro, el persa.

CAPÍTULO 7

[1] En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño, y visiones de su cabeza estando en su cama; entonces puso por escrito el sueño y contó lo principal de los hechos. [2] Tomó Daniel la palabra y dijo: Contemplaba en mi visión nocturna, y he aquí que los cuatro vientos de los cielos combatían sobre el mar grande. [3] Y cuatro bestias grandes subían del mar, diferentes la una de la otra. [4] La primera semejaba un león, con alas de águila; seguí mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y se la alzó del suelo, y se la hizo estar erguida sobre los pies como un hombre, y le fue dado corazón humano. [5] Y he aquí otra bestia, una segunda, semejante a un oso, que se alzó de un lado, y llevaba tres costillas en la boca, entre los dientes; y le decían así: Levántate, devora mucha carne. [6] Tras esto observé, y he aquí otra, parecida a un leopardo, con cuatro alas de ave sobre su espalda; también tenía la fiera cuatro cabezas, y le fue concedido el señorío. [7] Tras esto vi en las visiones de la noche una cuarta fiera, espantosa, terrible y extraordinariamente poderosa, provista de enormes dientes de hierro; devoraba y despedazaba, y lo que sobraba lo pisoteaba con sus plantas; era distinta de todas las fieras anteriores a ella, y tenía diez cuernos. [8] Estaba yo atento a los cuernos, cuando he aquí que otro cuerno pequeño surgió entre ellos, y por causa de él tres de los primeros cuernos fueron desarraigados; y he aquí que este cuerno tenía ojos semejantes a los de un hombre, y una boca que profería arrogancias. [9] Seguí mirando hasta que fueron dispuestos tronos, y tomó asiento un Anciano de días; su vestidura era blanca cual la nieve, y los cabellos de su cabeza semejantes a lana limpia; su trono, llamas de fuego, y sus ruedas, un fuego abrasador. [10] Un torrente de fuego corría y salía de su presencia; miles de miles lo servían, y diez mil veces diez mil asistían en su presencia; se abrió el juicio, y se abrieron los libros. [11] Entonces seguí mirando, por el estruendo de las arrogantes palabras que pronunciaba el cuerno; seguí mirando hasta que la fiera fue muerta, y su cuerpo aniquilado y arrojado al fuego encendido. [12] En cuanto a las demás bestias, se les quitó su dominio; pero se les prolongó la vida por una estación y un tiempo. [13] Yo veía en las visiones nocturnas que con las nubes del cielo venía uno semejante al Hijo del Hombre, que llegó hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse ante él. [14] Y se le otorgó señorío, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su señorío es señorío perpetuo, que no se acabará, y su reino, uno que jamás será destruido. [15] A mí, Daniel, se me angustió el espíritu en medio de mi cuerpo, y me espantaron las visiones de mi cabeza. [16] Me aproximé a uno de los que allí asistían, y le pedí certeza acerca de todo ello. Y él me respondió, haciéndome conocer el significado de aquellas cosas. [17] Estas fieras enormes, que son cuatro, representan cuatro reyes que surgirán de la tierra. [18] Mas los santos del Altísimo recibirán el reino y lo tendrán en posesión eternamente, sí, por los siglos de los siglos. [19] Entonces deseé conocer con certeza lo referente a la cuarta fiera, la cual era distinta de todas las demás, en extremo espantosa, con dientes de hierro y garras de bronce; la que devoraba, despedazaba y pisoteaba con sus plantas lo que quedaba; [20] y también lo referente a los diez cuernos que llevaba en su cabeza, y al otro que subió, por el cual cayeron tres; a saber, aquel cuerno que tenía ojos y una boca que profería enormes arrogancias, y cuya apariencia era mayor que la de sus compañeros. [21] Estuve mirando, y aquel mismo cuerno guerreaba contra los santos y los vencía; [22] hasta que llegó el Anciano de días, y se hizo justicia a los santos del Altísimo; y vino el tiempo en que los santos entraron en posesión del reino. [23] Y dijo así: La cuarta fiera será un cuarto reino sobre la tierra, distinto de todos los reinos, que devorará la tierra entera, la pisoteará y la hará pedazos. [24] En cuanto a los diez cuernos, de este reino surgirán diez reyes; y después de ellos surgirá otro, que será diferente de los anteriores y abatirá a tres reyes. [25] Pronunciará palabras soberbias contra el Altísimo, y agotará a los santos del Altísimo, y tratará de alterar los tiempos y la ley; y quedarán puestos en su mano hasta un tiempo, dos tiempos y medio tiempo. [26] Pero el tribunal se sentará, y le quitarán su dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el fin. [27] Y el reino, el señorío y la majestad de los reinos que hay bajo todos los cielos serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo; el reino de este es un reino perpetuo, y todos los señoríos lo servirán y le prestarán obediencia. [28] Aquí termina el asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron en gran manera, y mi rostro se transformó; pero retuve el asunto en mi corazón.

CAPÍTULO 8

[1] En el año tercero del reinado del rey Belsasar, me fue mostrada una visión a mí, a Daniel, posterior a la que se me había mostrado al comienzo. [2] Vi, pues, en la visión (y ocurrió que al ver, me encontraba yo en Susa, la fortaleza que está en la provincia de Elam); y en la visión vi que me hallaba a la orilla del río Ulai. [3] Alcé entonces los ojos y vi, y he aquí un carnero plantado ante el río, con dos cuernos; ambos cuernos eran altos, mas uno superaba al otro, y el mayor era el que había salido en último lugar. [4] Vi al carnero embestir hacia el occidente, hacia el norte y hacia el sur; ninguna fiera podía mantenerse ante él, ni había quien librara de su poder; hacía conforme a su voluntad, y se engrandeció. [5] Mientras yo meditaba, he aquí que un macho cabrío venía del poniente por toda la superficie de la tierra, sin rozar siquiera el suelo; y aquel macho cabrío llevaba un cuerno vistoso entre sus ojos. [6] Y se dirigió al carnero de los dos cuernos, que yo había visto plantado ante el río, y se lanzó contra él con el ímpetu de su poder. [7] Y lo vi llegar junto al carnero, lleno de furia contra él; embistió al carnero y le rompió ambos cuernos; y el carnero no tuvo fuerza para hacerle frente, sino que lo derribó por tierra y lo pisoteó; y no hubo nadie que pudiera rescatar al carnero de su mano. [8] Por eso el macho cabrío se engrandeció sobremanera; y cuando estaba en su fuerza, el cuerno grande fue quebrado; y en lugar de él salieron cuatro notables hacia los cuatro vientos del cielo. [9] Y de uno de ellos brotó un cuerno pequeño, que se engrandeció sobremanera hacia el mediodía, hacia el levante y hacia la tierra deseable. [10] Se engrandeció hasta tocar el ejército de los cielos; y arrojó por tierra a algunos de aquellos astros y ejércitos, y los pisoteó. [11] Sí, se ensalzó hasta igualarse con el jefe de la hueste; por su causa fue suprimido el holocausto perpetuo, y quedó arruinado el sitio de su santuario. [12] Y le fue entregado un ejército contra el sacrificio continuo, por causa de la transgresión; y echó por tierra la verdad, y obró, y prosperó. [13] Y escuché a un santo que hablaba, y otro santo preguntó al que hablaba: ¿Cuánto tiempo abarcará la visión del holocausto perpetuo y de la transgresión que destruye, hasta que santuario y ejército sean entregados para ser pisoteados? [14] Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado. [15] Y sucedió que, habiendo yo, Daniel, contemplado la visión y buscando su sentido, vi que se presentaba ante mí alguien de aspecto humano. [16] Y escuché la voz de un hombre desde entre las orillas del Ulai, que gritaba y decía: Gabriel, haz que este hombre comprenda la visión. [17] Se acercó entonces al sitio donde yo estaba; y al venir él, me aterroricé y me postré rostro en tierra; mas él me dijo: Comprende, hijo del Hombre, que la visión se refiere al tiempo del fin. [18] Y mientras él hablaba conmigo, caí dormido profundamente con el rostro en tierra; pero me tocó y me hizo ponerme en pie. [19] Y dijo: Mira, te daré a conocer lo que ha de suceder al final de la indignación; porque pertenece al tiempo señalado del fin. [20] El carnero que has visto, con sus dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia. [21] El macho cabrío peludo es el rey de Grecia, y el gran cuerno que tiene entre los ojos es el primer rey. [22] En cuanto a haber sido quebrado, y haberse alzado cuatro en lugar de él, cuatro reinos surgirán de esa nación, pero no con el poder de él. [23] Y hacia el término de su reino, cuando los rebeldes hayan llegado al colmo, surgirá un rey de semblante duro, entendido en enigmas. [24] Será poderosa su fuerza, mas no con fuerza propia; causará ruinas prodigiosas, tendrá éxito y obrará a su voluntad, y aniquilará a los poderosos y al pueblo de los santos. [25] Y con su astucia hará prosperar el fraude en su mano; en su corazón se ensalzará, y de repente, hallándose todos tranquilos, hará perecer a muchos; y se enfrentará al Príncipe de los príncipes, pero será destrozado sin intervención de mano humana. [26] Y es verdadera la visión de las noches y las mañanas que se ha declarado; tú, empero, guarda en secreto la visión, pues se refiere a un futuro lejano. [27] Y yo, Daniel, me sentí sin fuerzas y estuve enfermo algunos días; luego me incorporé y atendí los asuntos del rey; pero la visión me dejó atónito, y no hubo quien la comprendiera.

CAPÍTULO 9

[1] En el año primero de Darío, hijo de Asuero, del linaje de los medos, quien había sido hecho rey sobre el reino de los caldeos; [2] en el año primero de su reinado, yo, Daniel, hallé en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, a saber, que las ruinas de Jerusalén durarían setenta años hasta su cumplimiento. [3] Y dirigí mi rostro al Señor Dios, buscándolo con oración y ruegos, con ayuno, saco y ceniza. [4] Y rogué a Jehová, mi Dios, y le hice confesión, diciendo: Ah, Señor, Dios grande y digno de temor, que mantienes el pacto y la misericordia con quienes te aman y observan tus mandamientos; [5] hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado con impiedad y nos hemos rebelado, apartándonos de tus preceptos y de tus juicios; [6] y no hemos prestado atención a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaban a nuestros reyes, nuestros príncipes y nuestros padres, y a toda la gente del país. [7] Tuya es, Jehová, la justicia, y nuestra la vergüenza en el semblante, como hoy se ve; la de los varones de Judá, la de los habitantes de Jerusalén y la de todo Israel, cercanos y lejanos, en todos los países adonde los arrojaste por la ofensa que cometieron contra ti. [8] Señor, nuestra es la vergüenza del semblante: de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, pues hemos pecado contra ti. [9] Del Señor nuestro Dios son las misericordias y los perdones, aunque nos hemos rebelado contra él; [10] Ni hemos obedecido a la voz de Jehová, nuestro Dios, andando conforme a las leyes que nos propuso por medio de sus siervos los profetas. [11] Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose para no escuchar tu voz; por lo cual se ha derramado sobre nosotros la maldición, junto con el juramento escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. [12] Y ha ratificado las palabras que profirió contra nosotros y contra los jueces que nos regían, haciendo venir sobre nosotros una calamidad grande; pues debajo de todos los cielos jamás ocurrió algo semejante a lo que ha ocurrido en Jerusalén. [13] Según lo escrito en la ley de Moisés, nos ha sobrevenido toda esta calamidad; y aun así no hemos implorado a Jehová, nuestro Dios, para apartarnos de nuestras iniquidades y atender a tu verdad. [14] Por eso Jehová ha vigilado la

calamidad y la ha hecho caer sobre nosotros; porque justo es Jehová, nuestro Dios, en cuanto hace, ya que no escuchamos su voz. [15] Y ahora, Señor, Dios nuestro, que libraste de Egipto a tu pueblo con mano fuerte y te hiciste un nombre que perdura hasta hoy; hemos pecado, hemos actuado con maldad. [16] Jehová, te suplico que, conforme a todos tus actos de justicia, tu enojo y tu furia se retiren de Jerusalén, tu ciudad, el monte de tu santidad; pues por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo hemos venido a ser oprobio de cuantos nos rodean. [17] Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la plegaria de tu siervo y sus ruegos, y por causa del Señor haz resplandecer tu faz sobre tu santuario devastado. [18] Dios mío, inclina tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestras devastaciones y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; pues no por nuestras justicias derramamos ante ti nuestros ruegos, sino por tus grandes misericordias. [19] Señor, escucha; Señor, perdona; Señor, presta atención y actúa; no tardes, por ti mismo, Dios mío, pues sobre tu ciudad y sobre tu pueblo ha sido invocado tu nombre. [20] Aún estaba yo hablando y orando, confesando mi pecado y el de Israel, mi pueblo, y derramando mi ruego delante de Jehová, mi Dios, a favor del monte santo de mi Dios; [21] sí, aún estaba hablando en oración, cuando el hombre Gabriel, a quien yo había visto en la visión primera, llevado en vuelo veloz, se acercó y me tocó a la hora del sacrificio vespertino. [22] Y me hizo comprender, y conversó conmigo, diciendo: Daniel, he salido ahora para otorgarte sabiduría y comprensión. [23] Al principio de tus ruegos salió el mandato, y vengo a comunicártelo, porque eres sumamente querido; atiende, pues, a la palabra, y entiende la visión. [24] Setenta semanas han sido fijadas para tu pueblo y para tu ciudad santa, a fin de poner fin a la transgresión, dar término a los pecados, expiar la iniquidad, instaurar la justicia perdurable, sellar visión y profecía, y ungir al Santo de los santos. [25] Sabe, pues, y entiende: desde que salga el mandato de reedificar Jerusalén hasta el Mesías, el Príncipe, habrá siete semanas, y además sesenta y dos semanas; será reconstruida con calle y foso, aunque en tiempos de aprieto. [26] Y transcurridas las sesenta y dos semanas, el Mesías será eliminado, y no para sí mismo; y el pueblo de un príncipe que ha de venir arrasará la ciudad y el santuario; y su final será en inundación, y hasta el fin de la guerra están resueltas las devastaciones. [27] Y durante una semana afirmará el pacto con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y sobre el ala de las abominaciones vendrá el devastador, hasta que lo decretado, hasta la consumación, caiga sobre el asolador.

CAPÍTULO 10

[1] En el año tercero de Ciro, rey de los persas, le fue manifestado un asunto a Daniel, llamado Beltsasar; y verdadero era el asunto, y grande el conflicto; y él entendió el asunto, y alcanzó comprensión de la visión. [2] Por aquellos días yo, Daniel, estuve de luto tres semanas enteras. [3] No probé pan sabroso, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí con aceite alguno, hasta que se cumplieron tres semanas completas. [4] Y al día veinticuatro del primer mes, hallándome yo junto a la ribera del gran río, el Hidekel, [5] alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, con los cintura ceñidos de oro purísimo de Ufaz. [6] Su cuerpo tenía el color del berilo, su cara el aspecto de un relámpago, sus ojos eran llamas de antorchas, sus brazos y sus pies tenían el aspecto del bronce pulido, y la voz de sus palabras sonaba como el rumor de una muchedumbre. [7] Y yo, Daniel, vi solo la visión; porque los hombres que estaban conmigo no la vieron; pero cayó sobre ellos un gran temblor, de modo que huyeron a esconderse. [8] Y quedé a solas, viendo esta gran visión, y no me quedó vigor; mi color lozano se cambió en palidez mortal, y no pude conservar fuerza alguna. [9] Sin embargo, escuché la voz de sus palabras; y al escuchar la voz de sus palabras, caí en sueño profundo, de bruces, con el rostro pegado a la tierra. [10] Y he aquí que cierta mano me tocó y me puso sobre las rodillas y sobre las palmas de las manos, aún tembloroso. [11] Y me dijo: Daniel, hombre sumamente querido, atiende a las palabras que voy a decirte, y levántate; pues a ti he sido enviado ahora. Y cuando hubo pronunciado esta palabra, me incorporé temblando. [12] Y me dijo: No tengas miedo, Daniel; pues desde el primer día en que aplicaste tu corazón a entender y a humillarte delante de tu Dios, fueron escuchadas tus palabras, y a causa de ellas he venido yo. [13] Pero el príncipe del reino de Persia me hizo frente durante veintiún días; mas he aquí que Miguel, uno de los príncipes principales, vino a ayudarme; y yo permanecí allí con los reyes de Persia. [14] Y he venido para hacerte comprender lo que ha de sobrevenir a tu pueblo en los últimos días; porque la visión se refiere aún a muchos días. [15] Y cuando me hubo dicho tales palabras, volví mi rostro hacia el suelo y enmudecí. [16] Y he aquí que alguien con forma de hijo de hombre tocó mis labios; entonces abrí mi boca y hablé, diciendo al que se hallaba ante mí: Mi señor, a causa de la visión se han apoderado de mí los dolores, y no me queda vigor. [17] ¿Cómo, pues, habrá de hablar el criado de mi señor con mi señor? Porque desde ahora no hay en mí fuerza alguna, y hasta el aliento se me ha cortado. [18] Entonces volvió a tocarme aquel que tenía apariencia de hombre, y me fortaleció, [19] diciendo: Hombre sumamente querido, deja el temor; la paz contigo; sé fuerte, sé fuerte. Y mientras él me hablaba, recobré fuerzas, y dije: Hable mi señor, pues me has dado vigor. [20] Y dijo: ¿Sabes por qué vine a ti? Ahora debo volver para pelear con el príncipe de Persia; y cuando yo parta, vendrá el príncipe de Grecia. [21] Pero te declararé lo que está registrado en el libro de la verdad; y nadie me ayuda contra estos, sino Miguel, el príncipe vuestro.

CAPÍTULO 11

[1] Y yo, en el año primero de Darío, el medo, me puse a su lado para afirmarlo y darle fuerza. [2] Y ahora te declararé la verdad: Mira, aún surgirán tres reyes en Persia, y el cuarto reunirá riquezas superiores a las de todos; y cuando sea poderoso por sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia. [3] Entonces se levantará un rey valeroso, que gobernará con gran dominio y hará conforme a su voluntad. [4] Mas apenas se haya alzado, su reino se romperá y será repartido hacia los cuatro vientos de los cielos, no para sus descendientes ni con el poderío que él ejerció;

pues su reino será desarraigado y dado a otros fuera de ellos. [5] Y el rey del sur será fuerte, y también uno de sus príncipes; y este será más fuerte que él y tendrá dominio; su dominio será un gran dominio. [6] Y al cabo de algunos años harán alianza; la hija del rey del mediodía irá al rey del norte para hacer un acuerdo; pero no conservará ella la fuerza del brazo, ni él se mantendrá, ni su brazo; antes bien ella será entregada, junto con quienes la condujeron, con el que la engendró y con el que la sostuvo entonces. [7] Mas de un retoño de sus raíces surgirá otro en lugar de aquel, el cual llegará con un ejército, penetrará en el fortaleza del rey del norte, actuará en contra de ellos y se impondrá; [8] y llevará también cautivos a Egipto sus dioses, con sus príncipes y sus objetos preciosos de plata y oro; y durante más años que el rey del norte se mantendrá en pie. [9] Así el rey del sur entrará en su reino, y volverá a su propia tierra. [10] Pero los hijos de este se irritarán y juntarán una muchedumbre de numerosos ejércitos; y vendrá uno sin falta, y arrasará como torrente y atravesará; luego regresará, y se irritará, hasta llegar a su fortaleza. [11] Y el rey del mediodía, furioso, saldrá a pelear con aquel, el rey del norte; el cual alzará una gran multitud, mas la multitud caerá en poder del otro. [12] Y cuando haya dispersado a la multitud, se engreirá su corazón; y derribará a decenas de miles, mas no por eso se afianzará. [13] Porque el rey del norte volverá, y presentará una multitud mayor que la primera, y vendrá sin falta, pasados algunos años, con un gran ejército y con muchas riquezas. [14] Y en aquellos días muchos se alzarán contra el rey del mediodía; también los violentos de entre tu pueblo se levantarán para confirmar la visión, mas tropezarán. [15] Y vendrá el rey del norte, alzará baluartes de asedio y se apoderará de las ciudades más amuralladas; y los brazos del mediodía no podrán resistir, ni sus escogidos, pues no habrá fuerza para oponerse. [16] Y el que venga contra él hará conforme a su propia voluntad, y nadie se mantendrá delante de él; y se detendrá en la tierra gloriosa, que será consumida por su mano. [17] Dirigirá también su rostro para entrar con la fuerza de todo su reino, llevando consigo hombres rectos; así lo hará; y le dará la hija de las mujeres para corromperla; pero ella no se mantendrá de su lado, ni será para él. [18] Después volverá su cara hacia las islas, y conquistará muchas; pero un jefe pondrá término, por cuenta propia, al insulto que aquel le infería; y sin insulto de su parte, lo hará volverse contra él. [19] Luego dirigirá su cara hacia los fortalezas de su territorio; pero dará un traspié, caerá, y no se le volverá a encontrar. [20] Entonces ocupará su puesto alguien que enviará un cobrador de tributos por el esplendor del reino; pero en unos pocos días será quebrantado, ni por enojo ni en combate. [21] Y ocupará su puesto un hombre vil, a quien no se concederá la dignidad del reino; pero llegará por sorpresa y se adueñará del reino mediante lisonjas. [22] Y con fuerzas arrolladoras como una inundación serán barridos de delante de él, y serán quebrantados; y también el príncipe del pacto. [23] Y después del tratado hecho con él, obrará con engaño; pues subirá y se hará fuerte con poca gente. [24] Entrará de improviso en los lugares más ricos de la provincia, y hará lo que jamás hicieron sus padres ni los padres de sus padres: repartirá entre los suyos presa, botín y riquezas; y planeará sus planes contra las fortalezas, mas solo hasta cierto tiempo. [25] Y excitará su fuerza y su valor contra el rey del mediodía con numeroso ejército; y el rey del mediodía se empeñará en la guerra con un ejército grandísimo y fuerte; pero no prevalecerá, pues urdirán trampas contra él. [26] Sí, los que comen de su mesa lo destruirán, y su ejército será arrollado; y muchos caerán muertos. [27] Y el corazón de ambos reyes estará inclinado a hacer el mal, y a una misma mesa dirán mentiras; pero no prosperará; porque el fin aún está reservado al tiempo señalado. [28] Y se volverá a su país con grandes riquezas; y su corazón se pondrá contra el pacto santo; hará según su voluntad, y regresará a su tierra. [29] En el tiempo fijado volverá y marchará contra el mediodía; mas esta última vez no será igual que la primera. [30] Pues vendrán contra él barcos de Quitim, y se acobardará, y se volverá, y se enfurecerá contra el pacto santo; hará su voluntad, y a su vuelta se pondrá de acuerdo con los que desamparen el pacto santo. [31] Y se alzarán fuerzas de su parte, y profanarán el santuario de la fortaleza, y quitarán el sacrificio continuo, y colocarán la abominación desoladora. [32] Y a los que procedan con maldad contra el pacto, los seducirá con lisonjas; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y obrará con firmeza. [33] Y los entendidos del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por espada y por llama, en cautiverio y en despojo, durante muchos días. [34] Y cuando caigan, recibirán una pequeña ayuda; pero muchos se les unirán con halagos. [35] Y algunos de los sabios tropezarán, a fin de que sean refinados, limpiados y blanqueados hasta el tiempo del fin, pues este aún tardará hasta el plazo señalado. [36] Y el rey hará conforme a su voluntad; y se exaltará y se engrandecerá sobre todo dios, y hablará cosas asombrosas contra el Dios de los dioses, y prosperará hasta que la indignación se cumpla; porque lo que está determinado se llevará a cabo. [37] Tampoco tendrá en cuenta al Dios de sus padres, ni el deseo de las mujeres, ni tendrá en cuenta a dios alguno; porque se engrandecerá sobre todos. [38] En vez de aquel, venerará al dios de las fortalezas; y a un dios que no conocieron sus padres lo venerará con oro, plata, piedras preciosas y cosas codiciables. [39] Así obrará en las plazas más fuertes con la ayuda de un dios extraño, al cual reconocerá y acrecentará en gloria; y hará que gobiernen sobre muchos, y repartirá la tierra a cambio de ganancia. [40] Y en el tiempo del fin, el rey del mediodía contenderá con él; y el rey del norte arremeterá contra él como tempestad, con carros, jinetes y numerosas naves; e invadirá los países, y los anegará y los cruzará. [41] Penetrará asimismo en la tierra hermosa, y caerán muchos países; mas de su mano escaparán estos: Edom, Moab y las primicias de los hijos de Amón. [42] Extenderá su mano contra los países, y no escapará la tierra de Egipto. [43] Pues dominará los tesoros ocultos de oro y plata y todas las preciosidades de Egipto; y los libios y los cusitas irán tras sus pasos. [44] Pero lo asustarán rumores del este y del norte; y partirá con gran saña a devastar y a exterminar a muchos. [45] Y clavará las tiendas de su palacio entre el mar y el monte santo y hermoso; y llegará a su fin, sin que nadie le preste socorro.

CAPÍTULO 12

[1] Y en aquel tiempo se alzará Miguel, el gran príncipe, protector de los hijos de tu pueblo; y vendrá una época de aflicción como no la hubo desde que existen las naciones hasta ese momento; y en esa hora serán rescatados los de tu pueblo, cuantos se encuentren inscritos en el libro. [2] Y muchos de los que yacen dormidos en el polvo de la tierra se despertarán: unos para la vida eterna, y otros para el oprobio y la ignominia perpetua. [3] Y los entendidos brillarán con el resplandor del firmamento; y los que encaminen a muchos a la justicia, cual estrellas, por toda la eternidad. [4] Y tú, Daniel, guarda cerradas estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos lo recorrerán de acá para allá, y la ciencia aumentará. [5] Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban de pie: el uno en esta margen del río, y el otro en la margen opuesta. [6] Y uno preguntó al hombre vestido de lino que se hallaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo el término de estas maravillas? [7] Y escuché al hombre vestido de lino, que se hallaba sobre las aguas del río, cuando levantó al cielo la mano derecha y la izquierda y juró por el que vive eternamente que sería por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo; y que cuando se acabara la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirían. [8] Y yo escuché, pero no entendí; y dije: Señor mío, ¿cuál será la final de estas cosas? [9] Y respondió: Sigue tu camino, Daniel; pues estas palabras permanecen cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [10] Muchos serán limpiados, blanqueados y refinados; mas los malvados seguirán obrando mal, y ninguno de los malvados comprenderá, pero los entendidos comprenderán. [11] Y desde el momento en que sea suprimido el holocausto perpetuo y establecida la abominación desoladora, pasarán mil doscientos noventa días. [12] Dichoso el que espere y alcance mil trescientos treinta y cinco días. [13] Tú, pues, sigue tu camino hasta el fin; porque reposarás, y te levantarás para recibir tu suerte al término de los días.

Oseas

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

CAPÍTULO 1

[1] Palabra de Jehová dirigida a Oseas, hijo de Beeri, durante el reinado de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y durante el reinado de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel. [2] Principio de lo que habló Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, cásate con una mujer prostituida y ten hijos de prostitución; porque la tierra se ha prostituido gravemente, alejándose de Jehová. [3] Fue, pues, y se casó con Gomer, hija de Diblaim; ella concibió y le dio a luz un hijo. [4] Y Jehová le dijo: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco pediré cuentas a la casa de Jehú por la sangre de Jezreel, y pondré fin al reino de la casa de Israel. [5] Y sucederá en aquel día que romperé el arco de Israel en la llanura de Jezreel. [6] Concibió ella otra vez y dio a luz una niña. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama; pues no volveré a compadecerme de la casa de Israel, sino que los quitaré enteramente de en medio. [7] Pero de la casa de Judá me compadeceré, y los salvaré en Jehová, su Dios; no los salvaré mediante arco, espada, combate, caballos ni jinetes. [8] Y cuando hubo destetado a Lo-ruhama, quedó encinta y dio a luz un varón. [9] Dijo entonces Dios: Ponle por nombre Lo-ammi; pues vosotros no sois pueblo mío, y yo no seré Dios para vosotros. [10] No obstante, la cantidad de los hijos de Israel será igual a la arena del mar, imposible de medir o de contar; y ocurrirá que allí donde se les decía: Vosotros no sois pueblo mío, se les dirá: Sois hijos del Dios viviente. [11] Y se congregarán los hijos de Judá y los hijos de Israel, y se nombrarán una sola cabeza, y saldrán de aquel país; pues grande será la jornada de Jezreel.

CAPÍTULO 2

[1] A vuestros hermanos decidles: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama. [2] Contended con vuestra madre, contended; pues ella no es esposa mía, ni yo soy esposo suyo; que quite de su rostro sus prostituciones, y de entre sus senos sus adulterios; [3] no sea que yo la deje desnuda del todo, y la exponga como el día de su nacimiento, y la vuelva un desierto, y la reduzca a tierra seca, y la mate de sed. [4] Y de sus hijos no tendré misericordia; porque son hijos de fornicaciones. [5] Porque su madre fornicó; la que los engendró obró con deshonra; pues dijo: Seguiré a mis amantes, que me proveen de pan y agua, de lana y lino, de aceite y bebidas. [6] Por eso, he aquí que cerraré tu camino con espinos, y levantaré un muro, para que no encuentre sus sendas. [7] Y perseguirá a sus amantes, mas no los alcanzará; los buscará, mas no los encontrará; y dirá entonces: Iré y retornaré a mi marido primero; pues mejor me estaba entonces que ahora. [8] Pues no comprendió ella que yo le entregaba el grano, el mosto y el aceite, y le acrecentaba la plata y el oro que ellos gastaron en Baal. [9] Por tanto, volveré y me llevaré mi grano a su tiempo, y mi mosto a su estación, y recobraré mi lana y mi lino, que servían para cubrir su desnudez. [10] Y ahora pondré al descubierto su vergüenza a la vista de sus amantes, y ninguno la librará de mi poder. [11] Haré cesar además todo su júbilo, sus festejos, sus novilunios y sus sábados, y todas sus solemnidades. [12] Y asolaré sus parras y sus higueras, de las que decía: Son el salario que me dieron mis amantes; y las reduciré a matorral, y las devorarán las fieras del campo. [13] Y le pediré cuentas de los días de los baales, en los que les ofrecía perfumes, y se adornaba con aretes y collares, y andaba tras sus amantes, olvidándose de mí, declara Jehová. [14] Por tanto, mirad, yo la seduciré, y la conduciré al desierto, y le hablaré al corazón. [15] Y le daré desde allí sus viñedos, y el valle de Acor como entrada de esperanza; y allí responderá con cánticos, igual que en la época de su juventud, igual que el día que salió del país de Egipto. [16] Y sucederá en aquel día, dice Jehová, que me llamarás Ishi, y no volverás a llamarme Baali. [17] Pues apartaré de su boca los nombres de los baales, y ya no se los mencionará por sus nombres. [18] Y en aquel día pactaré en su favor con las fieras del campo, con las aves de los cielos y con los reptiles del suelo; y suprimiré de la tierra el arco, la espada y el combate, y los haré dormir confiados. [19] Y te desposaré conmigo a perpetuidad; sí, te desposaré conmigo con justicia, con derecho, con misericordia y

con entrañas compasivas. [20] Te desposaré conmigo con lealtad; y conocerás a Jehová. [21] Y sucederá en aquel día que atenderé, dice Jehová; atenderé a los cielos, y ellos atenderán a la tierra; [22] y la tierra atenderá al grano, al mosto y al aceite; y estos atenderán a Jezreel. [23] Y la sembraré para mí en el país; y me compadeceré de la que no halló compasión; y diré a los que no eran pueblo mío: Tú eres pueblo mío; y él dirá: Tú, Dios mío.

CAPÍTULO 3

[1] Y me dijo Jehová: Ve de nuevo, y ama a una mujer querida de su amigo y, con todo, adúltera, como ama Jehová a los hijos de Israel, que se vuelven a otros dioses y aman las jarras de vino. [2] Así la adquirí para mí por quince siclos de plata, y un homer de cebada con medio homer más de cebada; [3] y le dije: Muchos días has de quedarte conmigo; no fornicarás ni pertenecerás a otro varón; y yo también me guardaré para ti. [4] Pues por muchos días estarán los hijos de Israel sin rey ni príncipe, sin sacrificio ni estatua, sin efod ni terafim. [5] Luego los hijos de Israel se volverán y buscarán a Jehová, su Dios, y a David, su rey; y temblando acudirán a Jehová y a su bien en los días últimos.

CAPÍTULO 4

[1] Oíd la palabra de Jehová, hijos de Israel, pues Jehová está en pleito con los habitantes del país: no hay en la tierra verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios. [2] Perjurar, y mentir, y matar, y robar, y cometer adulterio, desbordan, y sangre sigue a sangre. [3] Por esto hará duelo la tierra, y se debilitará cuanto en ella mora, con los animales del campo y las aves de los cielos; y hasta los peces del mar serán retirados. [4] Con todo, que nadie contienda ni reprenda a otro; porque tu pueblo es como los que disputan con el sacerdote. [5] Por eso caerás en pleno día, y contigo caerá de noche el profeta, y destruiré a tu madre. [6] Perece mi pueblo por carecer de conocimiento; ya que rechazaste el conocimiento, te rechazaré yo a ti de mi sacerdocio; y puesto que has olvidado la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. [7] Mientras más crecían, más pecaban contra mí; por tanto, cambiaré su gloria en deshonra. [8] Devoran el pecado de mi pueblo, y su alma suspira por la iniquidad de ellos. [9] Y será así: como el pueblo, así el sacerdote; y los castigaré por sus caminos, y les retribuiré sus obras. [10] Porque comerán, y no se saciarán; se prostituirán, y no se multiplicarán; porque han dejado de poner atención a Jehová. [11] La fornicación, el vino y el mosto arrebatan el corazón. [12] Mi pueblo pide consejo a su leño, y su vara le da respuesta; porque el espíritu de fornicaciones los ha extraviado, y se han prostituido, alejándose de su Dios. [13] Ofrecen sacrificios en las cimas de las montañas, y en los collados queman perfumes, bajo el roble, el álamo y la encina, porque buena es su sombra; por eso se prostituyen vuestras hijas, y adulteran vuestras esposas. [14] No pediré cuentas a vuestras hijas por prostituirse, ni a vuestras esposas por adulterar; pues ellos mismos se retiran con meretrices y sacrifican con rameras; y el pueblo falto de entendimiento será derribado. [15] Si tú, Israel, fornicas, que no se haga reo Judá; no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: ¡Vive Jehová! [16] Porque Israel se ha rebelado como una vaca rebelde; ¿va Jehová a pastorearlos ahora como a corderos en un pastizal amplio? [17] Efraín está unido a los ídolos; déjalo en paz. [18] Su bebida se ha agriado; se han prostituido sin cesar; sus gobernantes aman con deshonra: Dad. [19] El viento la ha envuelto en sus alas, y se avergonzarán a causa de sus sacrificios.

CAPÍTULO 5

[1] Escuchad esto, sacerdotes; prestad atención, casa de Israel; y oíd, casa real; pues a vosotros os toca la sentencia, ya que fuisteis trampa en Mizpa y red tendida sobre el Tabor. [2] Y los rebeldes se han hundido hondamente para perpetrar la matanza, aunque yo los he reprendido a todos. [3] Yo conozco a Efraín, e Israel no está oculto para mí; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, e Israel está contaminado. [4] No disponen sus obras para volverse a su Dios; porque el espíritu de fornicaciones está en medio de ellos, y no han conocido a Jehová. [5] Y la soberbia de Israel da testimonio en su cara; por tanto, Israel y Efraín caerán en su iniquidad; también Judá caerá con ellos. [6] Con sus ovejas y con sus vacas irán a buscar a Jehová; pero no lo hallarán; él se ha apartado de ellos. [7] Han obrado con deslealtad contra Jehová, porque han engendrado hijos extraños; ahora un mes los devorará junto con sus porciones. [8] Tocad la corneta en Gabaa, el clarín en Ramá; gritad en Bet-avén: ¡Tras de ti, Benjamín! [9] Efraín será convertido en desolación el día del castigo; entre las tribus de Israel he manifestado lo que ciertamente será. [10] Los príncipes de Judá han sido como los que cambian de lugar el límite; derramaré, pues, sobre ellos mi ira como agua. [11] Efraín está oprimido y quebrantado en el juicio, porque se empeñó en andar tras el mandato. [12] Yo, pues, seré para Efraín como la polilla, y para la casa de Judá como la podredumbre. [13] Vio Efraín su dolencia, y Judá su llaga; y fue entonces Efraín hacia Asiria, y envió mensaje al rey Jareb; mas él no os podrá curar, ni sanaros la llaga. [14] Pues yo seré para Efraín como un león, y para la casa de Judá como un cachorro de león; yo mismo despedazaré y me marcharé; arrebataré, y no habrá quien lo libre. [15] Me marcharé y regresaré a mi sitio, hasta que confiesen su culpa y busquen mi faz; en su angustia me buscarán con ansia.

CAPÍTULO 6

[1] Venid, y volvamos a Jehová; porque él ha desgarrado, y él nos sanará; ha herido, y él nos vendará. [2] Pasados dos días nos dará vida; al tercer día nos levantará, y viviremos delante de él. [3] Y conoceremos, si proseguimos hasta conocer a Jehová; su salida está preparada como la aurora; y vendrá a nosotros como lluvia, como lluvia temprana y tardía a la tierra. [4] Oh Efraín, ¿qué haré contigo? Oh Judá, ¿qué haré contigo? Porque vuestra bondad es como nube matutina, y como el rocío de madrugada que se disipa. [5] Por eso los he labrado con los profetas; con las palabras de mi boca los he matado; y tus juicios son luz que resplandece. [6] Pues misericordia deseé, y no sacrificio; y el conocimiento de Dios más que los holocaustos. [7] Pero ellos, como hombres, han transgredido el pacto; allí obraron con deslealtad contra mí. [8] Galaad es una ciudad de los que practican la iniquidad, y está manchada de sangre. [9] Y como las bandas de salteadores acechan

a un hombre, así la cuadrilla de los sacerdotes asesina en el camino, de común acuerdo; porque cometen perversidad. [10] En la casa de Israel he visto una cosa espantosa: allí se prostituye Efraín, y se ha manchado Israel. [11] Y a ti también, oh Judá, él te ha reservado una siega, cuando yo haga volver a los cautivos de mi pueblo.

CAPÍTULO 7

[1] Cuando quise sanar a Israel, entonces se descubrió la iniquidad de Efraín, y la maldad de Samaria; porque practican la falsedad; y el ladrón entra, y la banda de salteadores despoja por fuera. [2] Y no piensan en sus corazones que yo recuerdo toda su maldad; ahora sus propias obras los han cercado; están delante de mi rostro. [3] Con su perversidad regocijan al rey, y a los príncipes con sus embustes. [4] Todos ellos son adúlteros, como un horno encendido por el panadero, que deja de atizar desde que amasa la masa hasta que está leudada. [5] El día de nuestro rey, los príncipes se enfermaron por el ardor del vino; él dio la mano a los escarnecedores. [6] Porque han preparado su corazón como un horno, mientras están al acecho; su panadero duerme toda la noche; por la mañana arde como fuego llameante. [7] Todos arden cual horno, y consumen a sus jueces; han caído todos sus reyes; ninguno de ellos clama a mí. [8] Efraín se ha mezclado con los pueblos; Efraín es una torta sin voltear. [9] Extraños han devorado su vigor, y él no lo sabe; sí, hay canas esparcidas aquí y allá sobre él, y no lo sabe. [10] Y la soberbia de Israel da testimonio en su cara; y no se vuelven a Jehová su Dios, ni lo buscan, a pesar de todo esto. [11] Y fue Efraín como paloma incauta y sin juicio; invocan a Egipto, se encaminan a Asiria. [12] Mientras vayan, tenderé sobre ellos mi red; los abatiré como a pájaros del cielo; los escarmentaré según fue anunciado a su asamblea. [13] ¡Ay de ellos! porque se han alejado de mí; ¡destrucción sobre ellos! porque se han rebelado contra mí; aunque yo los he redimido, ellos han dicho mentiras contra mí. [14] Y no han clamado a mí de corazón, cuando gemían en sus camas; se juntan por el grano y el mosto, y se rebelan contra mí. [15] Aunque yo he adiestrado y fortalecido sus brazos, ellos urden el mal contra mí. [16] Se convierten, mas no al Altísimo; han resultado un arco falso; caerán sus príncipes por la espada, a causa del furor de su lengua; ello será su escarnio en el país de Egipto.

CAPÍTULO 8

[1] Aplica a tu boca la trompeta. Cual águila se lanzará sobre la casa de Jehová, pues han quebrantado mi pacto y se han rebelado contra mi ley. [2] Hacia mí clamará Israel: ¡Mi Dios, te conocemos! [3] Israel ha desechado lo bueno; el enemigo lo perseguirá. [4] Han puesto reyes, mas no por mí; han establecido jefes, y yo lo ignoraba; de su plata y de su oro se hicieron ídolos, a fin de ser cortados. [5] Tu becerro, oh Samaria, te ha rechazado; mi ira se ha encendido contra ellos. ¿Hasta cuándo no podrán alcanzar la inocencia? [6] Pues también procede de Israel: lo fabricó un artesano, y por eso no es Dios; el becerro de Samaria será hecho pedazos. [7] Porque sembraron viento, y cosecharán torbellino; no tiene espiga, el brote no dará harina; y si la diere, extranjeros la devorarán. [8] Israel ha sido devorado; ahora estarán entre los gentiles como una vasija que nadie aprecia. [9] Porque han subido a Asiria, asno montés que anda solo; Efraín ha pagado a sus amantes. [10] Sí, aunque hayan pagado entre las naciones, yo ahora los reuniré, y comenzarán a sufrir un poco bajo la carga del rey de príncipes. [11] Puesto que Efraín multiplicó los altares para pecar, esos altares le serán ocasión de pecado. [12] Le escribí las grandes cosas de mi ley, pero fueron tenidas por algo extraño. [13] Sacrifican carne como sacrificio de mis ofrendas, y la comen; mas Jehová no los acepta; ahora recordará su iniquidad y castigará sus pecados: volverán a Egipto. [14] Pues Israel olvidó a su Hacedor y levanta templos; y Judá ha multiplicado ciudades amuralladas; pero yo enviaré fuego sobre sus ciudades, y devorará sus palacios.

CAPÍTULO 9

[1] No te alegres, oh Israel, hasta el júbilo, como los demás pueblos; porque te has prostituido apartándote de tu Dios, has amado la paga en todas las eras de trigo. [2] La era y el lagar no les darán sustento, y el mosto les fallará en ella. [3] No habitarán en la tierra de Jehová, sino que Efraín regresará a Egipto, y en Asiria comerán cosas inmundas. [4] No derramarán libaciones de vino a Jehová, ni le serán agradables; sus sacrificios serán para ellos como pan de enlutados: todos los que lo coman quedarán contaminados; pues su pan, para saciar su apetito, no entrará en la casa de Jehová. [5] ¿Qué haréis en la jornada solemne, y en el día festivo de Jehová? [6] Porque, mirad, se han ido a causa de la devastación; Egipto los reunirá, Menfis les dará sepultura; ortigas se adueñarán de lo que codiciaban de su plata, y abrojos habrá en sus tiendas. [7] Llegaron los días de la visitación, llegaron los días del pago; Israel lo reconocerá: necio es el profeta, demente el varón del espíritu, por la multitud de tu iniquidad y por el enorme odio. [8] Efraín tenía su atalaya junto a mi Dios; mas el profeta es red de cazador de aves en todos sus senderos, y hostilidad en la morada de su Dios. [9] Se han corrompido hasta lo profundo, como en los días de Gabaa; por eso él recordará su iniquidad, castigará sus pecados. [10] Encontré a Israel como uvas en el desierto; vi a vuestros padres como el primer fruto de la higuera en su estación primera; pero ellos acudieron a Baal-peor y se consagraron a aquella vergüenza, y se volvieron abominables como lo que amaron. [11] En cuanto a Efraín, su gloria volará como un ave: no habrá nacimiento, ni gestación, ni concepción. [12] Aunque críen a sus hijos, yo los dejaré sin ellos, hasta que no quede un solo hombre; sí, ¡ay también de ellos cuando me aparte de ellos! [13] Efraín, tal como yo vi a Tiro, está plantado en un lugar placentero; pero Efraín entregará sus hijos al asesino. [14] Dales, Jehová. ¿Qué has de darles? Dales una matriz que aborta y pechos resecos. [15] Toda su maldad se halla en Gilgal, pues allí empecé a odiarlos; por la maldad de sus acciones los expulsaré de mi casa; ya no los amaré más; rebeldes son todos sus príncipes. [16] Efraín está herido, su raíz se ha secado, no llevarán fruto; sí, aun si engendran, daré muerte al amado fruto de su vientre. [17] Mi Dios los rechazará, por cuanto no lo obedecieron; y serán vagabundos entre las naciones.

CAPÍTULO 10

[1] Israel es una vid vacía, que lleva fruto para sí mismo; según crecía su fruto, multiplicó los altares; según la prosperidad de su tierra, fabricaron bellas estatuas. [2] Dividido tiene el corazón; ahora serán hallados culpables: él echará abajo sus altares, arruinará sus imágenes. [3] Pues ahora dirán: No tenemos rey, porque no tuvimos temor de Jehová; entonces, ¿qué podría hacer un rey por nosotros? [4] Han pronunciado palabras, jurando en falso al hacer pacto; por eso brota el juicio como la cicuta en los surcos del campo. [5] Los habitantes de Samaria temerán por los becerros de Bet-avén; porque su pueblo hará duelo por él, y sus sacerdotes, que se regocijaban con él, por su gloria que se ha ido de en medio de ellos. [6] Será también llevado a Asiria en regalo al rey Jareb; Efraín recibirá confusión, e Israel se avergonzará de su propio consejo. [7] En cuanto a Samaria, su rey desaparece como espuma sobre la superficie del agua. [8] Serán destruidos asimismo los altos de Avén, el pecado de Israel: sobre sus altares brotarán la espina y el abrojo; y dirán a los montes: Cubridnos; y a las colinas: Caed sobre nosotros. [9] Desde los días de Gabaa pecaste, Israel: allí permanecieron; en Gabaa la guerra contra los hijos de la iniquidad no los alcanzó. [10] Es mi deseo corregirlos; y se congregarán pueblos contra ellos, cuando sean atados al yugo por sus dos surcos. [11] Efraín es una becerra adiestrada, a la que le gusta pisar el grano; pero yo puse el yugo sobre su hermoso cuello: haré montar a Efraín; Judá arará, y Jacob desmenuzará sus terrones. [12] Sembrad para vosotros en justicia, segad conforme a la misericordia; arad vuestra tierra sin labrar: pues es el momento de buscar a Jehová, hasta que él venga y haga llover sobre vosotros la justicia. [13] Habéis arado maldad, habéis segado iniquidad; habéis comido el fruto de la mentira, porque confiaste en tu propio camino, en la multitud de tus valientes. [14] Por eso se alzará un alboroto en medio de tu pueblo, y todas tus plazas fuertes serán despojadas, como Salmán despojó a Betarbel el día del combate: la madre fue despedazada junto con sus hijos. [15] Así os hará Bet-el por causa de vuestra enorme maldad: en un amanecer el rey de Israel será del todo exterminado.

CAPÍTULO 11

[1] Cuando Israel era un niño, yo lo amaba, y a mi hijo lo llamé fuera de Egipto. [2] Cuanto más los llamaban, más se alejaban de ellos; ofrecían sacrificios a los baales y quemaban incienso a las imágenes talladas. [3] Yo mismo enseñé a caminar a Efraín, llevándolos en mis brazos; mas no comprendieron que yo los curaba. [4] Los atraía con cuerdas de hombre, con ataduras de amor; y era para ellos como quien les quita el yugo de las quijadas, y les acerqué el alimento. [5] No volverá al país de Egipto, y el asirio mismo será su rey, por cuanto se negaron a regresar. [6] Y la espada se detendrá en sus ciudades, y consumirá sus ramas y las devorará, a causa de sus propios consejos. [7] Mi pueblo está inclinado a apartarse de mí; aunque los llaman hacia el Altísimo, ninguno quiere enaltecerle. [8] ¿Cómo he de abandonarte, Efraín? ¿Cómo he de entregarte, Israel? ¿Cómo he de hacerte semejante a Adma? ¿Cómo he de ponerte igual que a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, mis arrepentimientos se encienden a una. [9] No daré rienda al furor de mi enojo, ni me volveré para destruir a Efraín; pues yo soy Dios y no un mortal, el Santo que habita en medio de ti; y no penetraré en la ciudad. [10] Caminarán tras Jehová: él rugirá cual león; cuando ruja, sus hijos acudirán temblorosos desde el poniente. [11] Temblarán como pájaro que sale de Egipto, y como paloma de tierra asiria; y los haré habitar en sus casas, declara Jehová. [12] Efraín me rodea de mentiras, y de fraude la casa de Israel; pero Judá aún reina junto a Dios, y es leal para con los santos.

CAPÍTULO 12

[1] Efraín se alimenta de viento y va tras el viento del oriente; de día en día aumenta la mentira y la desolación; concertan un pacto con los asirios, y a Egipto se lleva aceite. [2] Jehová tiene también una contienda con Judá, y visitará a Jacob según sus caminos; según sus acciones le dará el pago. [3] En el vientre tomó del talón a su hermano, y con su vigor luchó con Dios: [4] Sí, tuvo poder sobre el ángel, y prevaleció; lloró y le rogó; lo encontró en Bet-el, y allí conversó con nosotros; [5] sí, Jehová, el Dios de los ejércitos; Jehová es su memorial. [6] Vuélvete, pues, a tu Dios; guarda la misericordia y el juicio, y espera continuamente en tu Dios. [7] Es un mercader, en su mano hay balanzas de engaño; le gusta oprimir. [8] Mas dijo Efraín: Con todo, soy rico, me he procurado riquezas; en cuantas fatigas he tenido, no se me hallará iniquidad que constituya pecado. [9] Mas yo, Jehová tu Dios desde el país de Egipto, aún te haré habitar en tiendas, como en los días de la festividad señalada. [10] Hablé también por medio de los profetas, y multipliqué las visiones, y propuse parábolas por el ministerio de los profetas. [11] ¿Hay iniquidad en Galaad? Vanidad son, en verdad: sacrifican novillos en Gilgal; sí, sus altares son como montones de piedras en los surcos de las tierras. [12] Huyó Jacob al campo de Siria, y Israel sirvió para obtener esposa, y por una esposa cuidó ganados. [13] Y mediante un profeta Jehová hizo subir a Israel desde Egipto, y mediante un profeta fue custodiado. [14] Efraín lo provocó a ira con la más amarga ofensa; por eso dejará sobre él su sangre, y su Señor le devolverá su afrenta.

CAPÍTULO 13

[1] Cuando Efraín hablaba, había temblor; él se engrandeció en Israel; pero al pecar con Baal, murió. [2] Y ahora pecan cada vez más, y de su plata se han hecho figuras de fundición, e ídolos conforme a su ingenio, obra toda ella de los artífices: acerca de ellos dicen: Los hombres que sacrifican, besen a los becerros. [3] Por eso serán cual nube matutina y cual rocío madrugador que se va, cual paja que el torbellino arrastra de la era, y cual humo de la chimenea. [4] Y sin embargo, yo soy Jehová tu Dios desde el país de Egipto, y no reconocerás otro dios fuera de mí; pues no hay salvador aparte de mí. [5] Yo mismo te conocí en el desierto, en la región de gran sequía. [6] Conforme a sus pastos fueron saciados; se saciaron, y su corazón se ensoberbeció; por eso se olvidaron de mí. [7] Así que les seré cual león; cual leopardo en el sendero los vigilaré: [8] Les saldré al paso como osa privada de sus cachorros, y desgarraré el velo de su corazón, y allí cual león los devoraré: la

bestia salvaje los hará pedazos. [9] Israel, tú te destruiste; mas tu socorro está en mí. [10] Seré tu rey: ¿dónde hay algún otro que pueda salvarte en todas tus ciudades? ¿Y dónde están tus jueces, de los cuales dijiste: Dame un rey y príncipes? [11] Rey te di en mi ira, y en mi enojo lo retiré. [12] La iniquidad de Efraín está atada; su pecado está guardado. [13] Dolores de mujer que da a luz vendrán sobre él: es un hijo necio, pues no debería demorarse en el lugar donde nacen los hijos. [14] Los rescataré del dominio del sepulcro; los redimiré de la muerte: oh muerte, seré para ti peste; oh sepulcro, seré tu ruina: el arrepentimiento está oculto a mis ojos. [15] Aunque él fructifique entre sus hermanos, vendrá viento del oriente, el soplo de Jehová que sube del desierto, y se agotará su manantial, y se secará su fuente: ése despojará el tesoro de todos los objetos deseables. [16] Samaria quedará desolada, pues se alzó contra su Dios: caerán por la espada; sus pequeños serán estrellados, y las embarazadas de ellos serán abiertas.

CAPÍTULO 14

[1] Israel, regresa a Jehová tu Dios, pues tu iniquidad te ha hecho caer. [2] Tomad con vosotros palabras, y volveos a Jehová; decidle: Quita toda iniquidad y acéptanos con benevolencia; así te ofreceremos como becerros el fruto de nuestros labios. [3] Asur no nos salvará; no cabalgaremos sobre corceles; y no diremos ya más a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros sois; pues en ti halla el huérfano misericordia. [4] Yo curaré su apostasía, los amaré espontáneamente: pues mi ira se ha desviado de él. [5] Seré para Israel como el rocío: crecerá cual lirio, y como el Líbano hundirá sus raíces. [6] Sus ramas se desplegarán, y su belleza será semejante a la del olivo, y su olor igual al del Líbano. [7] Volverán los que moran bajo su sombra; revivirán como el trigo, y crecerán como la vid; su aroma será como el del vino del Líbano. [8] Efraín dirá: ¿Qué relación tengo ya con los ídolos? Yo lo he escuchado y lo he vigilado: soy como un abeto verde. De mí se obtiene tu fruto. [9] ¿Quién es sabio, para que entienda estas cosas? ¿Quién es prudente, para que las conozca? Pues rectos son los caminos de Jehová, y los justos caminarán en ellos; pero los transgresores tropezarán en ellos.

JOEL

Volver al índice

1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] La palabra de Jehová que llegó a Joel, el hijo de Petuel. [2] Escuchad esto, ancianos, y atended, todos los habitantes de la tierra. ¿Ha sucedido tal cosa en vuestros días, o aun en los días de vuestros padres? [3] Contádselo a vuestros hijos, y que vuestros hijos lo cuenten a los suyos, y los suyos a otra generación. [4] Lo que la oruga dejó, la langosta lo ha comido; y lo que dejó la langosta, el pulgón lo ha comido; y lo que el pulgón dejó, lo ha comido el revoltón. [5] Despertaos, borrachos, y llorad; y aullad todos los bebedores de vino, por el vino nuevo; pues os ha sido arrancado de la boca. [6] Pues sobre mi tierra ha ascendido una nación, robusta y sin cuenta; colmillos de león son sus dientes, y las mandíbulas de un gran león posee. [7] Ha dejado mi viña desolada y ha descortezado mi higuera; la ha dejado completamente pelada y la ha arrojado; sus ramas han quedado blancas. [8] Llora como doncella ceñida de cilicio por el marido de su juventud. [9] Han sido suprimidas de la casa de Jehová la ofrenda de harina y la libación; hacen luto los sacerdotes, servidores de Jehová. [10] El campo está devastado, la tierra está de luto; porque el trigo está arrasado: el mosto se ha secado, el aceite se extingue. [11] Sed confundidos, oh labradores; aullad, cultivadores de viñas, a causa del trigo y de la cebada; pues ha perecido la cosecha del campo. [12] Se ha secado la vid, y la higuera desfallece; el granado, y también la palma y el manzano, todos los árboles del campo, se han marchitado: pues se ha desvanecido el gozo de entre los hijos de los hombres. [13] Ceñíos y haced duelo, sacerdotes; aullad, servidores del altar; entrad, dormid vestidos de cilicio, servidores de mi Dios: pues la ofrenda de harina y la libación han sido retenidas del templo de vuestro Dios. [14] Santificad un ayuno, proclamad una asamblea solemne; reunid a los ancianos y a cuantos habitan en la tierra dentro del templo de Jehová, vuestro Dios, y clamad a Jehová. [15] ¡Ay del día! Pues el día de Jehová está cerca, y como destrucción del Todopoderoso llegará. [16] ¿No se ha suprimido el sustento delante de nuestra vista, y de la morada de nuestro Dios el gozo y la alegría? [17] La semilla se pudre bajo sus terrones, los graneros están desolados, los almacenes derruidos; porque el grano se ha secado. [18] ¡Cómo gimen las bestias! Los hatos de ganado vagan confusos, porque no tienen pasto; también los rebaños de ovejas están desolados. [19] Jehová, hacia ti clamo: pues el fuego ha consumido los pastizales del desierto, y la llama ha quemado todos los árboles de los campos. [20] Aun las fieras del campo gritan a ti: pues se han agotado los arroyos de las aguas, y el fuego ha consumido los pastizales del desierto.

CAPÍTULO 2

[1] Haced sonar la trompeta en Sion, y lanzad un clamor de alarma en mi santo monte: estremézcanse todos los habitantes de la tierra; pues el día de Jehová viene, pues está muy próximo; [2] Día de tinieblas y sombra, día de nubarrones y de oscuridad densa, como la aurora tendida sobre los montes: pueblo numeroso y poderoso; semejante no ha habido jamás, ni lo habrá tras él, hasta los años de generaciones numerosas. [3] Delante de ellos un fuego devora, y tras ellos una llama abrasa: ante ellos la tierra es como el huerto de Edén, y tras ellos un desierto desolado; sí, y nada se les escapará. [4] Su aspecto es como el aspecto de caballos; y como jinetes de guerra, así corren. [5] Como estruendo de carros brincan sobre las cimas de los montes, como el crujir de una llama de fuego que devora el rastrojo, cual pueblo vigoroso formado para la batalla. [6] Ante su presencia los pueblos se retuercen de angustia: todos los rostros se ponen lívidos. [7] Correrán como valientes; escalarán el muro como hombres de guerra; y marcharán cada cual por su camino, y no romperán sus filas; [8] ni se empujarán unos a otros; cada uno avanzará por su senda: y

aunque se lancen sobre las armas, no serán heridos. [9] Correrán de un lado a otro por la ciudad; correrán sobre el muro, subirán trepando a las casas; entrarán por las ventanas como un ladrón. [10] Ante ellos temblará la tierra; los cielos se conmoverán: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas recogerán su brillo; [11] Y Jehová dará su voz ante su ejército: pues es muy grande su campamento; pues fuerte es quien lleva a cabo su palabra: pues el día de Jehová es grande y en extremo terrible; ¿quién será capaz de sufrirlo? [12] Por tanto, también ahora, dice Jehová, convertíos a mí de todo corazón, en ayuno, y en llanto, y en duelo: [13] Desgarrad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y regresad a Jehová vuestro Dios: pues él es benigno y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, y se retracta del mal. [14] ¿Quién sabe si no volverá y se arrepentirá, y dejará tras de sí una bendición; una ofrenda de harina y una libación para Jehová vuestro Dios? [15] Tocad la trompeta en Sion, proclamad un ayuno santo, convocad una asamblea solemne; [16] Congregad al pueblo, santificad la congregación, convocad a los ancianos, reunid a los niños y a los de pecho; salga de su cámara el esposo, y la esposa de su tálamo. [17] Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, servidores de Jehová, y digan: Perdona, Jehová, a tu pueblo, y no des tu heredad a la afrenta, de modo que las naciones gobiernen sobre ellos: ¿para qué han de decir entre los pueblos: Dónde está el Dios de ellos? [18] Entonces Jehová tendrá celo de su tierra, y se compadecerá de su pueblo. [19] Sí, Jehová responderá, y dirá a su pueblo: Mirad, os mandaré grano, y vino, y aceite, y con ello seréis saciados; y no os pondré más como escarnio entre los paganos: [20] Antes bien, al ejército del norte lo apartaré lejos de vosotros, y lo arrojaré a una tierra estéril y desolada, con su faz hacia el mar del este y su retaguardia hacia el mar más remoto; se elevará su hedor, y se elevará su fetidez, por haber hecho grandes cosas. [21] Tierra, deja el temor; gózate y celebra: pues cosas grandes hará Jehová. [22] No tengáis temor, animales del campo: pues reverdecen los pastizales del yermo, pues el árbol produce su fruto; la vid y la higuera aportan su fuerza. [23] Gozaos, pues, vosotros, hijos de Sion, y alegraos en Jehová, vuestro Dios: pues él os ha dado la primera lluvia con moderación, y hará descender para vosotros el aguacero, la lluvia primera y la tardía, en el mes primero. [24] Y se colmarán de trigo las eras, y las tinas se desbordarán de mosto y de aceite. [25] Os pagaré los años devorados por la langosta, por el pulgón, por el revoltón y por la oruga, mi gran ejército, la que envié entre vosotros. [26] Comeréis hasta la hartura y quedaréis satisfechos, y daréis alabanza al nombre de Jehová, vuestro Dios, quien ha obrado prodigiosamente con vosotros; y mi pueblo no será confundido jamás. [27] Y conoceréis que en medio de Israel me hallo, y que soy yo Jehová, vuestro Dios, y nadie más: y mi pueblo no será confundido jamás. [28] Y sucederá después de esto que sobre toda carne derramaré mi espíritu; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones: [29] Y aun sobre los siervos y sobre las criadas, en aquellos días, verteré mi espíritu. [30] Y mostraré prodigios en los cielos y sobre la tierra: sangre, fuego y pilares de humo. [31] Antes que llegue el día de Jehová, grande y terrible, el sol se volverá oscuridad, y la luna, sangre. [32] Y ocurrirá que cuantos invoquen el nombre de Jehová serán librados: pues en el monte de Sion y en Jerusalén estará la liberación, como Jehová ha dicho, y entre los sobrevivientes a quienes Jehová llame.

CAPÍTULO 3

[1] Pues, mirad, en aquellos días y en aquella tiempo, cuando yo devuelva el cautiverio de Judá y de Jerusalén, [2] Reuniré asimismo a cuantas naciones hay, y las traeré abajo, al valle de Josafat; allí contenderé con ellas a favor de mi pueblo y de Israel, mi posesión, al que desperdigaron por entre los pueblos, y dividieron mi tierra. [3] Han echado además suertes sobre mi pueblo; y entregaron un niño a cambio de una ramera, y vendieron a una niña por vino, para que bebiesen. [4] Sí, ¿y qué tenéis vosotras conmigo, Tiro y Sidón, y todas las regiones de Filistea? ¿Me daréis una retribución? Y si me retribuís, pronto y sin demora haré caer vuestra retribución sobre vuestra propia cabeza; [5] Pues os habéis llevado mi plata y mi oro, y habéis metido en vuestros templos mis más bellas cosas: [6] Y a los hijos de Judá y de Jerusalén los habéis vendido a los griegos, a fin de apartarlos lejos de su frontera. [7] He aquí que yo los levantaré del lugar adonde los vendisteis, y haré caer vuestra retribución sobre vuestra propia cabeza; [8] Entregaré vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, que los venderán a los sabeos, pueblo distante: pues Jehová lo ha dicho. [9] Proclamad esto entre los gentiles: Preparad la guerra, despertad a los valientes, acérquense todos los hombres de guerra; suban. [10] Convertid en espadas vuestras rejas de arado, y en lanzas vuestras hoces de podar: el débil diga: Yo soy fuerte. [11] Reuníos y venid, todas las naciones, y congregaos alrededor: haz descender allá a tus valientes, oh Jehová. [12] Despierten los paganos, y suban al valle de Josafat: pues allí me asentaré para juzgar a todos los paganos de en derredor. [13] Lanzad la hoz, que la mies ha madurado; acudid y descended; pues el lagar se halla repleto, las cubas se desbordan; pues grande es la maldad de ellos. [14] Multitudes y más multitudes en el valle del fallo: pues cercano está el día de Jehová en el valle del fallo. [15] Se entenebrecerán el sol y la luna, y las estrellas recogerán su brillo. [16] Rugirá también Jehová desde Sion, y desde Jerusalén dará su voz; y temblarán los cielos y la tierra: pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fuerza de los hijos de Israel. [17] Así sabréis que yo, Jehová vuestro Dios, habito en Sion, mi monte santo: entonces Jerusalén será santa, y ya no pasarán extraños por ella jamás. [18] Y acontecerá en aquel día que los montes destilarán mosto, y las colinas fluirán leche, y todos los arroyos de Judá fluirán con aguas, y una fuente saldrá del templo de Jehová y empapará el valle de Sitim. [19] Egipto será desolación, y Edom será desierto desolado, por la violencia hecha a los hijos de Judá, pues en su tierra derramaron sangre inocente. [20] Pero Judá estará poblada por siempre, y Jerusalén de generación en generación. [21] Porque limpiaré su sangre que no había limpiado: pues Jehová mora en Sion.

AMÓS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9

CAPÍTULO 1

[1] Las palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoa, que vio sobre Israel en tiempos de Uzías, rey de Judá, y en tiempos de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, faltando dos años para el terremoto. [2] Y dijo: Desde Sion rugirá Jehová, y desde Jerusalén alzará su voz; y los pastizales de los pastores se enlutarán, y la cima del Carmelo se marchitará. [3] Así ha dicho Jehová: A causa de tres transgresiones de Damasco, y aun de cuatro, no revocaré el castigo; por haber trillado a Galaad con instrumentos de hierro: [4] Mas mandaré un fuego contra la casa de Hazael, que devorará los palacios de Ben-adad. [5] Romperé asimismo la barra de Damasco, y cortaré al habitante de la llanura de Avén, y al que sostiene el cetro de la casa de Edén: y los de Siria irán cautivos a Kir, dice Jehová. [6] Así ha dicho Jehová: A causa de tres transgresiones de Gaza, y aun de cuatro, no revocaré el castigo; por haber deportado a un cautiverio entero, para entregarlo a Edom: [7] Mas enviaré fuego contra la muralla de Gaza, que devorará sus palacios: [8] Y cortaré al habitante de Asdod, y al portador del cetro de Ascalón, y volveré mi mano sobre Ecrón: y el resto de los filisteos perecerá, ha dicho el Señor Jehová. [9] Así ha dicho Jehová: A causa de tres transgresiones de Tiro, y aun de cuatro, no revocaré el castigo; por cuanto entregaron a Edom todos los cautivos, y no tuvieron memoria del pacto de hermanos: [10] Mas enviaré fuego contra la muralla de Tiro, que devorará sus palacios. [11] Así ha dicho Jehová: A causa de tres transgresiones de Edom, y aun de cuatro, no revocaré el castigo; por cuanto con la espada persiguió a su hermano, y rechazó toda piedad, y su enojo desgarraba continuamente, y su ira guardó eternamente: [12] Mas enviaré fuego sobre Temán, que devorará los palacios de Bosra. [13] Así ha dicho Jehová: A causa de tres transgresiones de los hijos de Amón, y aun de cuatro, no revocaré el castigo; por cuanto despedazaron el vientre de las embarazadas de Galaad, con el fin de ampliar su límite: [14] Mas prenderé fuego en la muralla de Rabá, y devorará sus palacios, entre alarido en la jornada bélica, con borrasca el día del torbellino: [15] Y su rey irá en cautiverio, él y sus jefes a una, dice Jehová.

CAPÍTULO 2

[1] Así ha dicho Jehová: A causa de tres transgresiones de Moab, y aun de cuatro, no revocaré el castigo; por haber quemado hasta convertir en cal los huesos del rey de Edom: [2] Mas enviaré fuego contra Moab, que devorará los palacios de Queriot: y Moab morirá entre estrépito, entre clamor, y entre sonido de trompeta: [3] Y cortaré al juez de en medio de él, y juntamente con él daré muerte a todos los príncipes de ella, ha dicho Jehová. [4] Así ha dicho Jehová: A causa de tres transgresiones de Judá, y aun de cuatro, no revocaré el castigo; por cuanto menospreciaron la ley de Jehová, y no cumplieron sus mandamientos, y los hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres: [5] Mas enviaré fuego contra Judá, que devorará los palacios de Jerusalén. [6] Así ha dicho Jehová: A causa de tres transgresiones de Israel, y aun de cuatro, no revocaré el castigo; por cuanto vendieron al justo por plata, y al necesitado por un par de zapatos; [7] Los que ansían el polvo terrestre que cubre la cabeza del pobre, y tuercen la senda de los mansos; y un hombre y su padre entran a la misma doncella, profanando así mi nombre santo: [8] Y se recuestan sobre vestidos empeñados, junto a todo altar, y beben el vino de los condenados en el templo de su dios. [9] Y con todo, yo destruí al amorreo delante de ellos, cuya estatura era cual la estatura de los cedros, y era recio como las encinas; mas destruí su fruto por arriba, y por abajo sus raíces. [10] Yo mismo os subí del país de Egipto, y os llevé cuarenta años a través del desierto, para que heredaseis la región del amorreo. [11] Y de vuestros hijos levanté profetas, y de vuestros jóvenes nazareos. ¿No es verdad esto, oh hijos de Israel? dice Jehová. [12] Pero vosotros disteis vino a beber a los nazareos; y ordenasteis a los profetas: No profeticéis. [13] He aquí que yo estoy oprimido bajo vosotros, como se oprime un carro cargado de gavillas. [14] Por tanto, la huida faltará al veloz, y el fuerte no reforzará su poder, ni el esforzado se salvará a sí mismo; [15] Ni se sostendrá el que empuña el arco; y el de pies veloces no se salvará: ni tampoco el jinete del caballo se librará a sí mismo. [16] Y el más intrépido entre los esforzados escapará desnudo en ese día, declara Jehová.

CAPÍTULO 3

[1] Escuchad esta palabra que Jehová ha pronunciado contra vosotros, hijos de Israel, contra la familia entera que hice salir del país de Egipto, diciendo: [2] A vosotros solos he conocido entre todos los linajes de la tierra: por tanto os visitaré con castigo por todas vuestras iniquidades. [3] ¿Pueden dos caminar juntos sin haberse puesto de acuerdo? [4] ¿Bramará el león en la espesura, sin tener presa? ¿Dará su voz el cachorro de león desde su guarida, si nada ha apresado? [5] ¿Caerá el ave en el lazo sobre la tierra, si no hay trampa para ella? ¿Se levantará el lazo del suelo sin haber atrapado nada? [6] ¿Resonará en la ciudad la trompeta, y no temblará el pueblo? ¿Habrá mal en una ciudad, sin que Jehová lo haya hecho? [7] En verdad el Señor Jehová no hará nada sin dar a conocer su secreto a los profetas, sus siervos. [8] Ha rugido el león: ¿quién no tendrá miedo? El Señor Jehová ha hablado: ¿quién podrá dejar de profetizar? [9] Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios del país de Egipto, y decid: Congregaos sobre los montes de Samaria, y mirad los grandes alborotos dentro de ella, y a los oprimidos en su interior. [10] Porque no saben obrar con rectitud, dice Jehová, los que acumulan violencia y robo en sus palacios. [11] Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Habrá un enemigo alrededor del país; él abatirá tu fuerza, y tus palacios serán despojados. [12] Así ha dicho Jehová: Cual el pastor arranca de entre las fauces del león dos patas o un pedazo de oreja, así serán arrancados los hijos de Israel, los que habitan en Samaria en el borde de un lecho, y en Damasco sobre un diván. [13] Escuchad y dad testimonio en la casa de Jacob, ha dicho el Señor Jehová, el Dios de los ejércitos: [14] Que cuando yo visite contra él las

transgresiones de Israel, visitaré igualmente los altares de Bet-el: serán cercenados los cuernos del altar, y caerán al suelo. [15] Heriré también la casa de invierno con la casa de verano; perecerán las casas de marfil, y las casas grandes llegarán a su fin, declara Jehová.

CAPÍTULO 4

[1] Vacas de Basán, vosotras las del monte de Samaria, atended a esta palabra: vosotras, que oprimís a los pobres, que quebrantáis a los necesitados, que decís a sus señores: Traed, y bebamos. [2] Por su santidad ha jurado el Señor Jehová: mirad, vienen sobre vosotras días en que os llevará él con ganchos, y a vuestra posteridad con anzuelos de pescador. [3] Y saldréis por las brechas, cada una derecho hacia delante; y seréis arrojadas al palacio, dice Jehová. [4] Entrad en Bet-el, y transgredid; en Gilgal multiplicad la transgresión; y traed por la mañana vuestras víctimas, y pasados tres años vuestros diezmos: [5] y ofreced sacrificio de acción de gracias con levadura, y proclamad y pregonad las ofrendas voluntarias: pues así os gusta, hijos de Israel, dice el Señor Jehová. [6] Yo os he dado además limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y escasez de pan en todos vuestros lugares: mas no habéis regresado a mí, ha dicho Jehová. [7] Y yo también os detuve el agua del cielo, cuando todavía restaban tres meses hasta la mies; hice que lloviera sobre una población, y que no lloviera sobre otra población; un campo fue mojado, y el campo sobre el que no llovió se marchitó. [8] Y andaban errantes dos o tres poblaciones tras una sola, en busca de agua que beber, mas no quedaron satisfechos; y aun así no os convertisteis a mí, declara Jehová. [9] Os herí con tizón y con añublo; vuestros huertos, vuestras viñas, vuestras higueras y vuestros olivos crecían, y la oruga los devoraba; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová. [10] Mandé contra vosotros mortandad, como la de Egipto: a vuestros jóvenes los hice caer a espada, y os capturé los caballos; y he hecho subir hasta vuestras narices la mal olor de vuestros campamentos: y con todo no habéis retornado a mí, ha dicho Jehová. [11] He destruido a algunos de vosotros, así como Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra, y quedasteis cual tizón arrebatado de la incendio: y con todo no habéis retornado a mí, ha dicho Jehová. [12] Por lo cual así haré contigo, Israel: y puesto que esto voy a hacer contigo, prepárate, Israel, a encontrar a tu Dios. [13] Pues mirad, aquel que forma las montañas, y crea el viento, y anuncia al hombre lo que piensa, que hace oscuridad de la mañana, y pisa las alturas de la tierra: Jehová, el Dios de los ejércitos, es su nombre.

CAPÍTULO 5

[1] Escuchad la palabra que alzo sobre vosotros, un lamento, casa de Israel. [2] Caída está la virgen de Israel; no se levantará más: abandonada yace en su suelo; no hay quien la alce. [3] Porque así dice el Señor Jehová: La ciudad que salía con mil conservará cien, y la que salía con cien conservará diez, para la casa de Israel. [4] Porque a la casa de Israel dice así Jehová: Buscadme, y tendréis vida; [5] Mas no busquéis en Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni crucéis hasta Beerseba: porque Gilgal irá sin remedio al destierro, y Bet-el vendrá a ser nada. [6] Buscad a Jehová, y viviréis; no sea que estalle como fuego en la casa de José, y la devore, sin que haya quien lo apague en Bet-el. [7] Vosotros que convertís el juicio en ajenjo, y arrojáis por tierra la justicia, [8] Buscad al que formó las siete estrellas y Orión, y trueca en mañana la sombra de muerte, y hace que el día se oscurezca como la noche; que convoca las aguas marinas y las vierte sobre la superficie de la tierra: su nombre es Jehová: [9] Que da vigor al despojado frente al poderoso, para que el despojado acometa la fortaleza. [10] Aborrecen al que reprende en la puerta, y detestan al que habla con rectitud. [11] Por cuanto pisoteáis al pobre, y le exigís cargas de trigo: edificasteis casas de piedra labrada, pero no habitaréis en ellas; plantasteis viñas deliciosas, pero no beberéis su vino. [12] Porque yo sé que son muchas vuestras transgresiones y enormes vuestros pecados: afligen al justo, aceptan soborno, y niegan al pobre su derecho en la puerta. [13] Por eso el prudente guardará silencio en aquel tiempo; porque es tiempo malo. [14] Procurad lo bueno, y no lo malo, para que tengáis vida: y así Jehová, el Dios de los ejércitos, estará con vosotros, según habéis dicho. [15] Odiad lo malo, y amad lo bueno, y estableced el juicio en la puerta: quizá Jehová, Dios de los ejércitos, se mostrará benigno con el resto de José. [16] Por eso Jehová, Dios de los ejércitos, Jehová, dice así: Habrá lamento en todas las calles; y en todos los caminos reales dirán: ¡Ay! ¡ay! y llamarán al labrador al luto, y a los diestros en el lamento al llanto. [17] Y habrá llanto en todos los viñedos: pues atravesaré por ti, declara Jehová. [18] ¡Ay de vosotros, los que anheláis el día de Jehová! ¿De qué os servirá? El día de Jehová es oscuridad, y no luz. [19] Como si un hombre huyera de un león, y le saliera al encuentro un oso; o entrara en casa, y apoyara su mano en la pared, y le mordiera una serpiente. [20] ¿No es acaso tinieblas, y no luz, el día de Jehová? ¿Sí, oscuro en extremo, sin claridad alguna en él? [21] Aborrezco, desprecio vuestras fiestas, y no me deleitaré en vuestras asambleas solemnes. [22] Si me presentáis holocaustos y ofrendas de harina, no los recibiré, ni atenderé a las ofrendas de paz de vuestras reses cebadas. [23] Aparta de mí el estruendo de tus cantos; porque no escucharé la melodía de tus arpas. [24] Mas el juicio fluya como las aguas, y la justicia como un río caudaloso. [25] ¿Habéis traído para mí víctimas y ofrendas por el desierto, cuarenta años, oh casa de Israel? [26] Antes bien llevasteis el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, vuestras imágenes, la estrella de vuestro dios, que os hicisteis para vosotros. [27] Por eso os llevaré al cautiverio más allá de Damasco, ha dicho Jehová, que tiene por nombre Dios de los ejércitos.

CAPÍTULO 6

[1] ¡Ay de quienes reposan descuidados en Sion, y confían en la montaña de Samaria, los designados jefes de las naciones, ante quienes se presentó la casa de Israel! [2] Cruzad hasta Calne, y observad; y desde allí marchad a la gran Hamat; después bajad a Gat de los filisteos: ¿son ellos mejores que estos reinos, o su término es mayor que el vuestro? [3] Vosotros que alejáis el día malo, y acercáis el trono de la violencia; [4] Los que duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos, y comen corderos tomados del rebaño, y novillos sacados del centro del

establo; [5] que improvisáis al son del arpa, y os inventáis instrumentos de música, como David; [6] que bebéis vino en tazones, y os ungís con los óleos más finos: pero no os doléis por la ruina de José. [7] Por eso marcharán ahora cautivos los primeros entre los cautivos, y será quitado el banquete de los disolutos que se echaban. [8] Por sí mismo ha jurado el Señor Jehová, declara Jehová, el Dios de los ejércitos: Aborrezco el orgullo de Jacob, y detesto sus palacios; por tanto entregaré la ciudad con cuanto contiene. [9] Y ocurrirá que, aunque queden diez hombres dentro de una sola casa, morirán. [10] Y lo levantará su tío, el que lo ha de quemar, para llevar fuera de la casa los huesos, y dirá al que está en los rincones de la casa: ¿Queda alguno aún contigo? Y él responderá: Ninguno. Entonces dirá: Guarda silencio, pues no se puede hacer mención del nombre de Jehová. [11] Porque he aquí que Jehová manda, y herirá la casa grande con brechas, y la casa pequeña con grietas. [12] ¿Correrán caballos por la roca? ¿Se ararían allí con bueyes? Pues habéis cambiado el juicio en hiel, y el fruto de la justicia en ajenjo; [13] Los que os regocijáis en una cosa de nada, los que decís: ¿Acaso no tomamos para nosotros cuernos por nuestro propio poder? [14] Mas, mirad, levantaré contra vosotros una nación, casa de Israel, ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos; y os oprimirán desde el paso de Hamat hasta el río del desierto.

CAPÍTULO 7

[1] Esto me mostró el Señor Jehová: y he aquí que formaba langostas al comenzar a brotar el segundo crecimiento; y he aquí que era el segundo crecimiento después de las siegas del rey. [2] Y ocurrió que, al haber consumido por completo la hierba del país, dije: Señor Jehová, te imploro que perdones: ¿quién ha de levantar a Jacob? Es tan pequeño. [3] De esto se arrepintió Jehová: No ocurrirá, declaró Jehová. [4] Esto me mostró el Señor Jehová: y he aquí que el Señor Jehová convocaba para contender con fuego, y devoró el gran abismo, y consumió una parte. [5] Entonces dije: Oh Señor Jehová, cesa, te ruego: ¿quién levantará a Jacob? Porque es pequeño. [6] De esto se arrepintió Jehová: Tampoco esto ocurrirá, declaró el Señor Jehová. [7] Esto me mostró: y he aquí que Jehová estaba sobre un muro hecho a plomada, con una plomada en su mano. [8] Y me dijo Jehová: Amós, ¿qué estás viendo? Y respondí: Una plomada. Entonces dijo Jehová: Mirad, tenderé una plomada en el centro de Israel, mi pueblo: no pasaré ya más de largo ante ellos; [9] Quedarán desiertos los altos de Isaac, y serán arrasados los santuarios de Israel; y contra la casa de Jeroboam me levantaré con la espada. [10] Mas Amasías, sacerdote de Bet-el, mandó decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós ha tramado una conspiración contra ti en el seno de la casa de Israel; el país no es capaz de tolerar todas sus palabras. [11] Porque esto afirma Amós: A filo de espada morirá Jeroboam, y sin falta será Israel deportado fuera de su propia tierra. [12] Dijo además Amasías a Amós: Tú, vidente, anda, huye hacia el país de Judá; allí come pan, y allí profetiza: [13] pero no vuelvas a profetizar más en Bet-el: porque es el santuario del rey, y es la casa real. [14] Amós contestó a Amasías con estas palabras: Profeta no soy, ni fui hijo de profeta; yo era pastor de ganado, y cosechador de higos de sicómoro: [15] Pero Jehová me sacó mientras iba tras el ganado, y Jehová me habló: Ve, y profetiza a Israel, mi pueblo. [16] Y ahora oye la palabra de Jehová: Dices: Contra Israel no profetices, ni gotees tu palabra en perjuicio de la casa de Isaac. [17] Por eso Jehová dice así: Tu esposa será ramera en la ciudad; tus hijos y tus hijas caerán a filo de espada; con cordel se medirá y repartirá tu tierra; y tú mismo morirás en suelo inmundo; e Israel irá de seguro en cautiverio, desterrado de su tierra.

CAPÍTULO 8

[1] Así me hizo ver el Señor Jehová: y he aquí una canasta de fruta de verano. [2] Me preguntó: Amós, ¿qué estás viendo? Contesté: Un cesto de higos maduros del verano. Entonces me habló Jehová: Ya ha llegado el término para Israel, mi pueblo; nunca más lo dejaré sin castigo. [3] Y los cantos del templo se volverán aullidos en aquel día, dice el Señor Jehová: habrá muchos cadáveres en todo lugar; serán arrojados fuera en silencio. [4] Oíd esto, los que devoráis al necesitado, haciendo desfallecer a los pobres de la tierra, [5] Preguntan: ¿Cuándo acabará el novilunio, para que vendamos el trigo, y el día de reposo, para que abramos los depósitos de cereal, reduciendo la medida del efa, subiendo el peso del siclo y adulterando las balanzas con fraude? [6] para comprar a los pobres por plata, y al necesitado por un par de sandalias; sí, y vender los desechos del trigo. [7] Jehová ha jurado por la gloria de Jacob: Ciertamente jamás olvidaré ninguna de sus obras. [8] ¿No temblará la tierra por esto, y se lamentará todo morador de ella? Subirá toda ella como un río, y será sacudida y anegada, como por el río de Egipto. [9] Y sucederá en aquel día, declara el Señor Jehová, que haré ponerse el sol al mediodía, y oscureceré la tierra en pleno resplandor del día. [10] Cambiaré en llanto vuestras fiestas, y en lamento todas vuestras canciones; pondré saco sobre todas las cinturas y cabeza rapada sobre toda cabeza; lo volveré como el luto por un hijo único, y su desenlace como una jornada de amargura. [11] Mirad, se acercan días, dice el Señor Jehová, en que mandaré sobre la tierra un hambre: no de pan ni una sed de agua, sino de escuchar las palabras de Jehová: [12] Vagarán de un mar a otro mar, y desde el norte hasta el levante; irán de un lado a otro buscando la palabra de Jehová, y no darán con ella. [13] Aquel día, las bellas doncellas y los jóvenes se desvanecerán de sed. [14] Los que juran por la culpa de Samaria y afirman: Vive tu dios, oh Dan; y: Vive la costumbre de Beerseba; ellos caerán, y no volverán a levantarse jamás.

CAPÍTULO 9

[1] Vi a Jehová de pie junto al altar, y dijo: Golpea el dintel de la puerta, para que se sacudan los umbrales; y hiérelos en la cabeza a todos; y a los que queden entre ellos los mataré a espada: el que huya de ellos no logrará escapar, y el que se salve de ellos no será librado. [2] Aunque caven hasta el infierno, de allí los sacará mi mano; aunque suban hasta el cielo, de allí los haré descender. [3] Y aunque se oculten en lo alto del Carmelo, allí los rastrearé y los sacaré; y aunque se escondan de mis ojos en lo hondo del mar, allí ordenaré a la serpiente, y los morderá. [4] y aunque vayan al

cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré a la espada, y los matará; y fijaré mis ojos sobre ellos para mal, y no para bien. [5] Pues el Señor Jehová de los ejércitos es quien toca la tierra, y ella se derretirá, y se lamentarán todos sus moradores; crecerá toda ella como una inundación, y será anegada como por la crecida de Egipto. [6] Él es quien levanta sus altos aposentos en el cielo y ha fundado su bóveda sobre la tierra; quien convoca las aguas del mar y las vierte sobre la superficie de la tierra: Jehová es su nombre. [7] ¿No sois para mí como los hijos de los etíopes, oh hijos de Israel?, dice Jehová. ¿No saqué yo a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y a los sirios de Kir? [8] Mirad, los ojos del Señor Jehová están fijos en el reino pecador, y lo exterminaré de la faz de la tierra; sin embargo, no aniquilaré por completo a la casa de Jacob, declara Jehová. [9] Porque he aquí que yo daré la orden, y zarandearé a la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea el trigo en una criba, y ni un granito caerá a tierra. [10] Por la espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, esos que dicen: El mal no nos alcanzará ni se nos adelantará. [11] En aquel día restauraré la tienda de David, que está derribada, y repararé sus portillos; levantaré sus escombros y la edificaré como en los tiempos antiguos; [12] para que ellos hereden lo que quede de Edom y a todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi nombre, declara Jehová, el que hace esto. [13] He aquí que vienen días, dice Jehová, en que el arador alcanzará al segador, y el pisador de uvas al sembrador de la semilla; los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [14] Traeré de nuevo a los cautivos de mi pueblo Israel, que levantarán las ciudades arruinadas y vivirán en ellas; sembrarán viñedos y tomarán su vino; cultivarán también huertas y comerán de su fruto. [15] Los plantaré sobre su propia tierra, y nunca más serán desarraigados del suelo que les he dado, dice Jehová, tu Dios.

Abdías

Volver al índice

[1] Visión de Abdías. Así habla el Señor Jehová acerca de Edom: Una noticia hemos escuchado de parte de Jehová, y un embajador ha sido enviado entre las naciones: Alzaos, y levantémonos contra ella para la guerra. [2] Mira, te he hecho pequeño entre las naciones: eres sumamente despreciado. [3] La arrogancia de tu corazón te ha seducido, a ti que habitas en las grietas de la roca, cuya vivienda está en lo alto, y que dices en tu interior: ¿Quién me hará descender hasta el suelo? [4] Aunque te remontes igual que el águila, y aunque entre las estrellas coloques tu nido, desde allí te haré bajar, dice Jehová. [5] Si ladrones vinieran a ti, si salteadores en la noche (¡cómo has sido arrasado!), ¿no robarían solamente hasta saciarse? Si vendimiadores vinieran a ti, ¿no dejarían algún rebusco? [6] ¡Cómo han sido registradas las cosas de Esaú! ¡Cómo han sido rebuscados sus tesoros escondidos! [7] Todos tus aliados te han acompañado hasta la frontera; los que vivían en paz contigo te han engañado y han podido más que tú; los que comen tu pan han tendido una trampa bajo tus pies: no hay en él entendimiento. [8] ¿No haré yo desaparecer en aquel día, declara Jehová, a los sabios de Edom, y la inteligencia de la montaña de Esaú? [9] Y tus valientes, oh Temán, serán abatidos, para que todo hombre del monte de Esaú sea exterminado por la matanza. [10] Por la violencia cometida contra tu hermano Jacob te envolverá la deshonra, y quedarás extirpado para siempre. [11] El día en que te quedaste al otro lado, el día en que extraños se llevaron cautivo su ejército, y extranjeros entraron por sus puertas y echaron suertes sobre Jerusalén, tú eras también como uno de ellos. [12] Mas no habías de mirar con gusto el día de tu hermano, cuando se volvió extranjero; ni habías de regocijarte por los hijos de Judá el día de su perdición; ni habías de hablar con orgullo el día de la aflicción. [13] No habías de cruzar la puerta de mi pueblo el día de su calamidad; sí, no habías de mirar con placer su desgracia el día de su calamidad, ni de apoderarte de sus riquezas el día de su calamidad; [14] ni habías de plantarte en la encrucijada para exterminar a los suyos que escapaban; ni habías de entregar a los que de los suyos sobrevivían el día de la aflicción. [15] Porque está próximo el día de Jehová contra todas las naciones: lo que tú hiciste, se hará contigo: tu merecido caerá sobre tu propia cabeza. [16] Porque así como vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán de continuo todas las naciones; sí, beberán, y tragarán, y serán como si nunca hubieran existido. [17] Mas en el monte de Sion habrá liberación y santidad, y la casa de Jacob poseerá lo que le pertenece. [18] Entonces la casa de Jacob será un fuego, y la casa de José una llama, y la casa de Esaú paja seca; los incendiarán y los devorarán, y nadie sobrevivirá de la casa de Esaú; porque Jehová lo ha pronunciado. [19] Los del Négueb heredarán la montaña de Esaú, y los de la llanura, el país de los filisteos; heredarán asimismo los campos de Efraín y los campos de Samaria; y Benjamín heredará Galaad. [20] Y los desterrados de este ejército de los hijos de Israel heredarán la tierra de los cananeos hasta Sarepta; y los desterrados de Jerusalén, que están en Sefarad, heredarán las ciudades del Négueb. [21] Y subirán libertadores al monte Sion a gobernar la montaña de Esaú; y la soberanía pertenecerá a Jehová.

Jonás

Volver al índice
1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] La palabra de Jehová llegó a Jonás, hijo de Amitai, y le dijo: [2] Levántate, marcha a Nínive, la gran ciudad, y clama contra ella; porque la perversidad de sus habitantes ha llegado hasta mi presencia. [3] Pero Jonás se levantó para escapar hacia Tarsis, lejos del rostro de Jehová; bajó a Jope y encontró una nave que partía para Tarsis; pagó, pues, su pasaje y se embarcó con ellos rumbo a Tarsis, huyendo del rostro de Jehová. [4] Mas Jehová lanzó sobre el mar un viento fuerte, y se levantó en el mar una tempestad poderosa, de manera que la nave estuvo a punto de romperse. [5] Entonces los marineros se llenaron de miedo, y cada cual

invocaba a su dios; y echaron al mar los carga que llevaba la nave, para aligerarla. Entretanto Jonás había bajado al fondo de la nave, y estaba profundamente dormido. [6] El jefe de los marineros se le acercó, y le dijo: ¿Qué te pasa, dormilón? Levántate, e invoca a tu Dios; tal vez Dios se fije en nosotros, y así no moriremos. [7] Y se decían unos a otros: Venid, echemos suertes para averiguar por culpa de quién nos sobreviene esta desgracia. Echaron, pues, las suertes, y la suerte señaló a Jonás. [8] Entonces le dijeron: Háblanos, te rogamos, por culpa de quién nos sobreviene esta desgracia: ¿cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu patria? ¿De qué nación eres? [9] Y les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, el Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra seca. [10] Entonces los hombres se espantaron en gran manera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos supieron que huía del rostro de Jehová, pues él mismo se lo había confesado. [11] Y le preguntaron: ¿Qué hemos de hacer contigo para que el mar se nos calme? Pues el mar se agitaba cada vez más y se alborotaba. [12] Y él les dijo: Levantadme y lanzadme al mar; entonces el mar se os calmará: pues sé que por mi culpa os ha caído encima esta gran tempestad. [13] Sin embargo, los hombres remaron con empeño para alcanzar la costa; pero no lo lograron, porque el mar se agitaba más y más contra ellos. [14] Por eso clamaron a Jehová, diciendo: Te suplicamos, oh Jehová, te suplicamos que no perezcamos por causa de la vida de este hombre, y no hagas recaer sobre nosotros sangre inocente; pues tú, oh Jehová, has obrado conforme a tu voluntad. [15] Así que levantaron a Jonás y lo echaron al mar; y el mar dejó de rugir. [16] Entonces aquellos hombres sintieron gran reverencia hacia Jehová, y le ofrecieron sacrificio, e hicieron promesas. [17] Y Jehová había dispuesto un gran pez que se tragase a Jonás. Y Jonás permaneció en el vientre del pez tres días y tres noches.

CAPÍTULO 2

[1] Entonces Jonás oró a Jehová, su Dios, desde las entrañas del pez, [2] y dijo: En mi aflicción invoqué a Jehová, y él me respondió; desde el vientre del infierno pedí auxilio, y tú oíste mi voz. [3] Pues tú me habías arrojado a las profundidades, al corazón de los mares, y las corrientes me rodearon; todas tus olas y tus oleadas pasaron por encima de mí. [4] Entonces dije: He sido desterrado de delante de tus ojos; con todo, volveré a contemplar tu santo templo. [5] Las aguas me cercaron hasta el alma; el abismo me envolvió en derredor; las algas se enredaron en torno a mi cabeza. [6] Descendí hasta los cimientos de los montes; la tierra, con sus barras, se cerró tras de mí para siempre; pero tú rescataste mi vida del sepulcro, oh Jehová, Dios mío. [7] Cuando mi alma desfallecía dentro de mí, me acordé de Jehová; y mi oración subió hasta ti, hasta tu santo templo. [8] Los que guardan vanidades engañosas abandonan su propia misericordia. [9] Pero yo te ofreceré sacrificio entonando gracias; cumpliré lo que he prometido. De Jehová viene la salvación. [10] Entonces Jehová dio una orden al pez, y éste arrojó a Jonás sobre la tierra seca.

CAPÍTULO 3

[1] Por segunda vez llegó a Jonás la palabra de Jehová, que decía: [2] Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama contra ella el mensaje que yo te ordeno. [3] Jonás se puso en pie, y se dirigió a Nínive, conforme a lo que Jehová había dicho. Nínive era una ciudad enormemente grande: tres días se tardaba en recorrerla. [4] Comenzó Jonás a adentrarse en la ciudad una jornada de un día, y clamaba diciendo: Dentro de cuarenta días Nínive será destruida. [5] Y los de Nínive creyeron a Dios, decretaron un ayuno, y se vistieron de ropa de luto, desde el más grande hasta el más pequeño. [6] Porque la palabra llegó hasta el rey de Nínive, y se levantó de su trono, se quitó su manto, se vistió de saco y se sentó en la ceniza. [7] E hizo que se proclamara y se anunciara por Nínive, por mandato del rey y de sus príncipes: Que ni hombres ni bestias, ni ganado mayor ni menor, coman nada; que no pasten ni beban agua; [8] sino que hombres y bestias se vistan de saco, y clamen con fuerza a Dios; sí, que cada uno se aparte de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. [9] ¿Quién sabe si Dios cambiará, y se retractará, y retirará el ardor de su enojo, de modo que no perezcamos? [10] Y vio Dios lo que hacían, que se habían vuelto de su mal camino; y Dios se retractó del castigo que había anunciado que les enviaría; y no lo ejecutó.

CAPÍTULO 4

[1] Pero a Jonás le pareció muy mal, y se encendió en ira. [2] Y oró a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Jehová, ¿no fue esto lo que yo dije cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me adelanté a huir hacia Tarsis; pues yo sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, tardo para la ira y grande en misericordia, y que te arrepientes del mal. [3] Así que ahora, Jehová, te suplico que me quites la vida; pues me es preferible la muerte a la vida. [4] Y Jehová le dijo: ¿Te parece bien enfurecerte? [5] Salió, pues, Jonás de la ciudad, y se acomodó en el lado oriental de ella; allí se construyó un cobertizo, y se sentó bajo él, a la sombra, hasta ver qué sería de la ciudad. [6] Y Jehová Dios dispuso una calabacera, y la hizo crecer por encima de Jonás, para que fuera sombra sobre su cabeza y lo librara de su aflicción. Y Jonás se alegró en gran manera por la calabacera. [7] Pero Dios dispuso un gusano cuando despuntó el alba del día siguiente, el cual hirió la calabacera, y ésta se marchitó. [8] Y aconteció que, al salir el sol, Dios dispuso un viento abrasador del este; y el sol hirió la cabeza de Jonás, de modo que desfalleció, y deseó para sí la muerte, y dijo: Mejor me es morir que vivir. [9] Y dijo Dios a Jonás: ¿Te parece bien enfurecerte por la calabacera? Y respondió: Me parece bien enfurecerme hasta la muerte. [10] Y dijo Jehová: Tú tuviste compasión de la calabacera, por la cual no trabajaste, ni la hiciste crecer; que en una noche nació, y en una noche pereció: [11] ¿Y no habré de compadecerme yo de Nínive, la gran ciudad, en la cual hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su mano derecha y su izquierda, y además muchos animales?

MIQUEAS

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7

CAPÍTULO 1

[1] La palabra de Jehová que fue dirigida a Miqueas, el moreseteo, en tiempos de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y que él vio acerca de Samaria y de Jerusalén. [2] Escuchad, pueblos todos; atiende, oh tierra, y cuanto en ella hay: y sea el Señor Jehová testigo contra vosotros, Jehová desde su santo templo. [3] Pues mirad, Jehová abandona su morada, y baja, y camina sobre las cumbres de la tierra. [4] Y los montes se fundirán bajo sus pies, y los valles se hendirán, como la cera ante el fuego, y como las aguas que se precipitan por una pendiente. [5] Por la transgresión de Jacob sucede todo esto, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la transgresión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y los lugares altos de Judá, cuáles son? ¿No es Jerusalén? [6] Por tanto, dejaré a Samaria como un montón de piedras del campo, como terreno para plantar viñas; y rodaré sus piedras hacia el valle, y descubriré sus cimientos. [7] Y todas sus imágenes talladas serán reducidas a pedazos, y todos sus salarios serán consumidos por el fuego, y dejaré desolados todos sus ídolos; porque los reunió con paga de ramera, y a paga de ramera volverán. [8] Por esto me lamentaré y aulláre, andaré despojado y desnudo: daré gemidos como los chacales, y llanto como las avestruces. [9] Pues su llaga no tiene remedio; ha alcanzado a Judá; ha llegado hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. [10] No lo anunciéis en Gat, no lloréis en absoluto: en la casa de Afra revuélcate en el polvo. [11] Pasad de largo, habitante de Safir, con tu vergüenza al descubierto: la habitante de Zaanán no salió en el duelo de Betezel; él os quitará su apoyo. [12] Pues la habitante de Marot esperaba ansiosa el bien: pero de parte de Jehová descendió el mal hasta la puerta de Jerusalén. [13] Tú, habitante de Laquis, ata el carro a los caballos veloces; ella fue el comienzo del pecado de la hija de Sion, porque en ti se hallaron las rebeliones de Israel. [14] Por tanto, entregarás presentes a Moreset-gat; las casas de Aczib serán como una mentira ante los reyes de Israel. [15] Aún te traeré un heredero, oh habitante de Maresa: hasta Adulam llegará la gloria de Israel. [16] Rapa tu cabeza y córtate el cabello por tus hijos queridos; ensancha tu calvicie como la del buitre; porque de ti se han ido cautivos.

CAPÍTULO 2

[1] ¡Ay de los que traman iniquidad y planean el mal sobre sus lechos! Al clarear la mañana lo ejecutan, porque está en el poder de su mano. [2] Codician campos y se apoderan de ellos con violencia; y casas, y las arrebatan; así atropellan al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad. [3] Por tanto, así dice Jehová: He aquí que contra esta familia yo planeo un mal, del cual no podréis librar vuestros cuellos; ni andaréis con altivez: porque el tiempo será malo. [4] En aquel día alguien entonará contra vosotros una sátira, y se lamentará con amargo lamento, y dirá: Estamos del todo arruinados: ha cambiado la porción de mi pueblo; ¡cómo me la ha quitado! Volviéndose, ha repartido nuestros campos. [5] Por eso no tendrás quien tire el cordel por suerte en la congregación de Jehová. [6] No profeticéis, dicen a los que profetizan; no deben profetizar a esos, para que no caiga la afrenta. [7] Tú que llevas el nombre de casa de Jacob, ¿está acaso reducido el espíritu de Jehová? ¿son éstos sus hechos? ¿no benefician mis palabras al que anda con rectitud? [8] Hace poco mi pueblo se ha alzado como adversario: arrancáis la capa junto con el vestido a los que pasan confiados, como hombres que vuelven de la guerra. [9] A las mujeres de mi pueblo habéis echado de sus casas agradables; a sus niños habéis quitado para siempre mi gloria. [10] Levantaos, y marchaos; que esto no es lugar de reposo: porque está contaminado, os destruirá, con destrucción terrible. [11] Si alguien, que anda en espíritu y falsedad, mintiere diciendo: Yo te profetizaré acerca del vino y de la sidra, éste será justamente el profeta de este pueblo. [12] Ciertamente te reuniré toda entera, oh Jacob; ciertamente juntaré el resto de Israel; los pondré a todos juntos como ovejas de Bosra, como el rebaño en medio de su corral: harán gran estruendo por la multitud de hombres. [13] Delante de ellos ha subido el que abre brecha: han roto el muro, han cruzado la puerta y han salido por ella; y su rey marchará al frente de ellos, y Jehová a la cabeza.

CAPÍTULO 3

[1] Y dije: Oíd, os ruego, cabezas de Jacob y jefes de la casa de Israel: ¿No os corresponde a vosotros conocer lo justo? [2] Los que aborrecéis el bien y amáis el mal; los que les arrancáis la piel y les quitáis la carne de los huesos; [3] que además os coméis la carne de mi pueblo, y le arrancáis el cuerpo, y le quebráis los huesos, y los cortáis en trozos como para la olla, como carne dentro del caldero. [4] Entonces clamarán a Jehová, mas él no les responderá: antes bien les ocultará su rostro en aquel tiempo, por cuanto obraron mal en sus acciones. [5] Así dice Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes y gritan: ¡Paz!, y contra aquel que no les pone nada en la boca, hasta le preparan guerra. [6] Por tanto, os será noche, sin visión; y os será oscuridad, sin adivinación; y el sol se pondrá sobre los profetas, y el día se oscurecerá sobre ellos. [7] Entonces los videntes quedarán avergonzados, y los adivinos confusos; sí, todos ellos se cubrirán los labios, pues no hay respuesta de Dios. [8] Pero yo, en verdad, estoy lleno de poder por el Espíritu de Jehová, y de rectitud y de fortaleza, para declarar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado. [9] Escuchad esto, os ruego, jefes de la casa de Jacob y príncipes de la casa de Israel, vosotros que detestáis el derecho y torcéis toda equidad. [10] Con sangre levantáis Sion, y Jerusalén con iniquidad. [11] Sus jefes dictan sentencia por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario, y sus profetas adivinan por plata; y aun así se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová en medio de nosotros? Ningún mal puede venir sobre nosotros. [12] Por vuestra causa, pues, Sion será labrada igual que un campo, y Jerusalén se convertirá en escombros, y el monte del templo en cerros cubiertos de maleza.

CAPÍTULO 4

[1] Mas en los últimos días acontecerá que el monte de la casa de Jehová será afirmado sobre la cumbre de los montes, y se elevará por encima de los colinas; y los pueblos correrán a él. [2] Vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; él nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus veredas; pues de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén, la palabra de Jehová. [3] Y él juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a naciones poderosas hasta en lejanas tierras; y forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas: no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más el arte de la guerra. [4] Sino que cada cual se sentará bajo su vid y bajo su higuera, y nadie los espantará; porque lo ha declarado la boca de Jehová de los ejércitos. [5] Pues todos los pueblos caminarán, cada uno en el nombre de su dios; mas nosotros caminaremos en el nombre de Jehová, nuestro Dios, por siempre jamás. [6] En aquel día, declara Jehová, congregaré a la que cojea, y reuniré a la desterrada y a la que yo había afligido; [7] y de la que cojeaba haré un resto, y de la que fue arrojada lejos, una nación poderosa; y Jehová reinará sobre ellos en el monte Sion, desde ahora y para siempre. [8] Y a ti, oh torre del rebaño, baluarte de la hija de Sion, a ti volverá, sí, vendrá el antiguo dominio; el reino llegará a la hija de Jerusalén. [9] Y ahora, ¿por qué gritas con tanta voz? ¿no tienes rey? ¿se ha perdido tu consejero? pues te han tomado los dolores como a una mujer en parto. [10] Retuércete y gime, hija de Sion, como mujer que da a luz; porque ahora saldrás de la ciudad, y habitarás en el campo, e irás hasta Babilonia; allí serás librada; allí te rescatará Jehová de la mano de tus enemigos. [11] Ahora también se han juntado contra ti muchas naciones, que dicen: Sea profanada, y que nuestros ojos se recreen en Sion. [12] Pero ellas no conocen los pensamientos de Jehová, ni entienden su consejo: porque los juntará como gavillas en la era. [13] Levántate y trilla, hija de Sion; porque haré de hierro tu cuerno, y de bronce tus pezuñas, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagraré a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO 5

[1] Ahora júntate en tropas, oh hija de tropas: nos han puesto sitio: con vara golpearán en la mejilla al juez de Israel. [2] Y tú, Belén de Efrata, aunque seas pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá quien será soberano en Israel; sus orígenes están en tiempos remotos, en los días de la eternidad. [3] Por eso él los entregará, hasta el tiempo en que la que está de parto haya dado a luz; entonces el resto de sus hermanos regresará junto a los hijos de Israel. [4] Y se afirmará y pastoreará con la fortaleza de Jehová, con la majestad del nombre de Jehová, su Dios; y habitarán seguros, porque entonces será engrandecido hasta los confines de la tierra. [5] Y éste será la paz, cuando el asirio invada nuestra tierra y pise nuestros palacios; entonces levantaremos contra él siete pastores y ocho caudillos. [6] Y devastarán con la espada la tierra de Asiria, y la tierra de Nimrod en sus entradas: así nos librará del asirio, cuando venga a nuestra tierra, y cuando pise dentro de nuestras fronteras. [7] Y el remanente de Jacob estará en medio de numerosos pueblos como un rocío enviado por Jehová, como aguaceros sobre la hierba, que no se detiene por causa del hombre ni espera a los hijos de los hombres. [8] Y el remanente de Jacob estará entre los gentiles, en medio de numerosos pueblos, como un león entre las fieras del bosque, como un leoncillo entre los rebaños de ovejas; el cual, si pasa, pisotea y despedaza, y nadie puede librar. [9] Tu mano se alzará contra tus opresores, y todos tus enemigos serán talados. [10] Y sucederá en aquel día, dice Jehová, que quitaré de en medio de ti tus caballos, y aniquilaré tus carros; [11] y talaré las ciudades de tu país, y demoleré todas tus plazas fuertes; [12] y quitaré de tu mano las hechicerías; y no tendrás más adivinos: [13] también quitaré tus imágenes talladas, y tus estatuas de en medio de ti; y no adorarás más la obra de tus manos. [14] Y arrancaré de en medio de ti tus bosques de Asera: así destruiré tus ciudades. [15] Y ejecutaré venganza con ira y con furor sobre las naciones que no han escuchado.

CAPÍTULO 6

[1] Escuchad ahora lo que dice Jehová: Levántate, litiga ante los montes, y que las colinas oigan tu voz. [2] Oíd, montes, la querella de Jehová, y vosotros, firmes cimientos de la tierra; porque Jehová tiene querella contra su pueblo, y entablará juicio con Israel. [3] Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he fatigado? Da testimonio contra mí. [4] Pues yo te hice subir de la tierra de Egipto, y te redimí de la casa de esclavitud, y envié delante de ti a Moisés, Aarón y Miriam. [5] Pueblo mío, acuérdate ahora de lo que planeó Balac, rey de Moab, y de lo que le contestó Balaam, hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal; para que reconozcas la justicia de Jehová. [6] ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y me postraré ante el Dios excelso? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con terneros de un año? [7] ¿Se complacerá Jehová en millares de carneros, o en diez mil arroyos de aceite? ¿Entregaré a mi primogénito por mi transgresión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? [8] Oh hombre, él te ha enseñado lo que es bueno; ¿y qué reclama Jehová de ti, sino que actúes con rectitud, que quieras la misericordia, y que te conduzcas con modestia ante tu Dios? [9] La voz de Jehová llama a la ciudad, y el hombre sabio reconocerá tu nombre: escuchad la vara, y a aquel que la ha destinado. [10] ¿Hay todavía en casa del impío tesoros de maldad, y la medida escasa que es abominable? [11] ¿Daré por puros a los que tienen balanzas falsas, y bolsa de pesas engañosas? [12] Pues sus ricos rebosan de violencia, y sus habitantes han dicho mentiras, y su lengua es engañosa dentro de su boca. [13] Por eso yo también te haré enfermar al herirte, dejándote desolada por tus pecados. [14] Comerás, mas no te hartarás; y tu postración estará dentro de ti; recogerás, mas no pondrás a salvo; y lo que pongas a salvo lo entregaré yo a la espada. [15] Sembrarás, pero no cosecharás; exprimirás aceitunas, pero no te frotarás con aceite; y mosto, pero no beberás vino. [16] Porque se observan los decretos de Omri y todas las obras de la casa de Acab, y camináis según sus consejos; para que yo te convierta en desolación, y a sus habitantes en burla; por eso llevaréis el oprobio de mi pueblo.

CAPÍTULO 7

[1] ¡Ay de mí! Pues estoy como cuando se ha terminado la cosecha del verano, como el rebusco de la vendimia: no queda racimo que comer; mi alma anhelaba el primer fruto temprano. [2] Ha desaparecido de la tierra el hombre piadoso, y entre los hombres no queda ninguno recto: todos acechan para derramar sangre; cada cual da caza a su hermano con red. [3] Para hacer el mal con ambas manos con empeño, el príncipe exige, y el juez pide recompensa; y el grande manifiesta su deseo perverso: y así lo tejen entre todos. [4] El mejor de ellos es como una zarza; el más recto, más punzante que un cerco de espinos: el día de tus centinelas, tu castigo, llega; ahora será su desconcierto. [5] No os fiéis de un amigo, no pongáis confianza en un compañero; guarda las puertas de tu boca ante la que reposa en tu seno. [6] Pues el hijo deshonra al padre, la hija se alza contra su madre, la nuera contra su suegra; los enemigos del hombre son los de su propia casa. [7] Por tanto, yo miraré hacia Jehová; esperaré al Dios de mi salvación: mi Dios me escuchará. [8] No te burles de mí, enemiga mía: si caigo, me alzaré; si quedo sentado en la oscuridad, Jehová será mi luz. [9] Soportaré la ira de Jehová, por cuanto he pecado contra él, hasta que defienda mi causa y haga justicia en mi favor: él me sacará a la luz, y contemplaré su justicia. [10] Entonces lo verá mi enemiga, y la vergüenza cubrirá a la que me decía: ¿Dónde está Jehová, tu Dios? Mis ojos la mirarán: ahora será pisoteada como el barro de las calles. [11] En el día en que tus murallas sean reconstruidas, ese día quedará lejos el decreto. [12] También en aquel día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde la fortaleza hasta el río, y de un mar a otro mar, y de una montaña a otra montaña. [13] Con todo, la tierra quedará desolada a causa de sus habitantes, por el fruto de sus obras. [14] Pastorea a tu pueblo con tu vara, al rebaño de tu heredad, que mora aislado en el bosque, en medio del Carmelo: que pasten en Basán y Galaad, como en los tiempos antiguos. [15] Como en los días de tu salida de la tierra de Egipto, le mostraré prodigios. [16] Las naciones lo verán y quedarán avergonzadas de todo su poderío; se pondrán la mano sobre la boca, sus oídos se ensordecerán. [17] Lamerán el polvo como la culebra; saldrán temblando de sus guaridas como reptiles de la tierra: se estremecerán ante Jehová, nuestro Dios, y tendrán pavor de ti. [18] ¿Qué Dios hay semejante a ti, que perdonas la iniquidad y pasas por alto la rebelión del resto de tu heredad? No guarda su enojo para siempre, porque se complace en la misericordia. [19] Volverá a compadecerse de nosotros; pisoteará nuestras iniquidades; y tú lanzarás todos los pecados de ellos a las honduras del mar. [20] Cumplirás tu fidelidad con Jacob, y tu misericordia con Abraham, tal como juraste a nuestros antepasados desde tiempos remotos.

NAHÚM

Volver al índice
1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Sentencia contra Nínive. Libro de la visión de Nahúm, el elcoseo. [2] Dios es celoso, y Jehová es vengador; Jehová es vengador y lleno de furor; Jehová ejecuta venganza contra sus adversarios, y reserva su ira para sus enemigos. [3] Jehová es tardo en airarse, y enorme en poderío, y no dejará en absoluto sin castigo al impío: Jehová marcha en el torbellino y en la tempestad, y las nubes son el polvo bajo sus pies. [4] Él reprende al mar y lo seca, y agota todos los ríos: Basán languidece, y el Carmelo, y languidece la flor del Líbano. [5] Los montes se estremecen ante él, y los collados se derriten; la tierra se abrasa en su presencia, sí, el mundo y cuantos habitan en él. [6] ¿Quién subsistirá ante su indignación? ¿Y quién resistirá el ardor de su cólera? Su furia se derrama como fuego, y las peñas se desploman ante él. [7] Jehová es bondadoso, fortaleza en el día de la tribulación; y conoce a quienes se refugian a él. [8] Mas con una inundación desbordante acabará por completo con su lugar, y las tinieblas perseguirán a sus enemigos. [9] ¿Qué maquináis contra Jehová? él mismo acabará por completo: la angustia no surgirá por segunda vez. [10] Pues aunque estén entrelazados como espinos, y aunque estén ebrios como borrachos, serán consumidos como paja del todo seca. [11] De ti ha salido uno que maquina el mal contra Jehová, un consejero perverso. [12] Así dice Jehová: Aunque estén tranquilos y sean además numerosos, de igual modo serán talados cuando él pase. Aunque te he afligido, no volveré a afligirte. [13] Pues ahora quebraré su yugo que pesa sobre ti, y haré pedazos tus ataduras. [14] Y Jehová ha dado una orden acerca de ti: que no se siembre más descendencia de tu nombre; de la casa de tus dioses exterminaré la imagen tallada y la fundida; te prepararé el sepulcro, porque eres despreciable. [15] ¡Mira sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que proclama la paz! Celebra, oh Judá, tus fiestas solemnes, cumple tus votos; porque el malvado no volverá a invadirte: ha sido totalmente exterminado.

CAPÍTULO 2

[1] Sube contra ti el que destroza; vigila la fortaleza, vigila el camino, ciñe tu cintura, reúne todas tus fuerzas. [2] Porque Jehová ha restituido la majestad de Jacob como la majestad de Israel; pues los saqueadores los han saqueado y han arruinado sus sarmientos. [3] El escudo de sus valientes está teñido de rojo, los guerreros visten de escarlata: los carros vendrán con antorchas encendidas el día de su preparación, y las lanzas de abeto serán blandidas con terror. [4] Los carros se lanzarán furiosos por las calles, chocarán unos con otros por las plazas: parecerán antorchas, correrán como relámpagos. [5] Se acordará de sus nobles: tropezarán en su marcha; se apresurarán hacia el muro, y la defensa será dispuesta. [6] Las compuertas de los ríos se abrirán, y

el palacio se vendrá abajo. [7] Y Husab será llevada cautiva, será hecha subir, y sus criadas la conducirán gimiendo como palomas, golpeándose el pecho. [8] Pero Nínive es desde antiguo como un estanque de aguas: mas ellos huirán. Deteneos, deteneos, gritarán; pero nadie volverá la vista. [9] Saquead la plata, saquead el oro: porque no hay fin de los tesoros ni de la riqueza de todos sus objetos preciosos. [10] Está vacía, desolada y arrasada; el corazón se deshace, las rodillas chocan, hay mucha angustia en todas las cinturas, y los rostros de todos ellos se ennegrecen. [11] ¿Dónde está la guarida de los leones y el pastizal de los leoncillos, donde andaba el león, la leona y el cachorro del león, sin que nadie los espantara? [12] El león despedazaba cuanto bastaba a sus cachorros, y estrangulaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cuevas y de botín sus madrigueras. [13] Aquí estoy contra ti, declara Jehová de los ejércitos; quemaré en humo sus carros, y la espada devorará a tus leoncillos; y arrancaré de la tierra tu presa, y no se oirá más la voz de tus mensajeros.

CAPÍTULO 3

[1] ¡Ay de la ciudad sanguinaria! toda ella está llena de mentira y de robo; la presa no se aparta de ella; [2] Ruido de látigo, y estruendo de ruedas que rechinan, y de caballos que galopan, y de carros que saltan. [3] El jinete alza la espada brillante y la lanza resplandeciente: y hay multitud de muertos, y gran cantidad de cadáveres; y no hay fin de sus cuerpos; tropiezan con sus cuerpos: [4] A causa de las muchas prostituciones de la ramera de bella apariencia, señora de hechizos, que vende naciones con sus prostituciones, y pueblos con sus hechicerías. [5] Aquí estoy contra ti, dice Jehová de los ejércitos; te alzaré las faldas hasta el rostro, y enseñaré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu ignominia. [6] Y arrojaré sobre ti inmundicias abominables, te humillaré y te pondré como escarmiento público. [7] Y sucederá que todos los que te vean se alejarán de ti, y dirán: Nínive ha sido devastada: ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde buscaré quien te consuele? [8] ¿Eres tú mejor que No-amón, la populosa, que estaba situada entre los ríos, que tenía las aguas alrededor de sí, cuya muralla era el mar, y su muro procedía del mar? [9] Etiopía y Egipto eran su fortaleza, y era ilimitada; Fut y Libia eran tus auxiliares. [10] Con todo, ella fue desterrada, fue al cautiverio: también sus niños pequeños fueron estrellados en las esquinas de todas las calles: y echaron suertes sobre sus nobles, y todos sus grandes fueron atados con cadenas. [11] También tú te embriagarás; quedarás oculta; también tú buscarás amparo ante el enemigo. [12] Todas tus fortalezas serán como higueras con brevas: si se las sacude, caerán en la boca del que las come. [13] Mira que tu pueblo, en medio de ti, son mujeres; las puertas de tu país se abrirán de par en par a tus enemigos; el fuego devorará tus cerrojos. [14] Sácate agua para el cerco, refuerza tus plazas fuertes; métete en el barro, pisa la argamasa, repara el horno de ladrillos. [15] Allí te consumirá el fuego; la espada te exterminará, te devorará como a la langosta: multiplícate como la langosta, multiplícate como los saltamontes. [16] Has multiplicado tus mercaderes más que las estrellas del cielo: la langosta despoja y se echa a volar. [17] Tus príncipes son como langostas, y tus capitanes como enormes saltamontes, que acampan en los vallados en el día de frío, pero cuando sale el sol huyen, y no se sabe dónde están. [18] Duermen tus pastores, oh rey de Asiria; tus nobles descansan en el polvo; tu pueblo anda disperso por los montes, y no hay quien lo recoja. [19] No existe alivio para tu fractura; tu llaga es dolorosa: cuantos oigan tu fama aplaudirán por ti; pues ¿sobre quién no pasó sin cesar tu maldad?

HABACUC

Volver al índice

1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] La sentencia que vio el profeta Habacuc. [2] ¿Hasta cuándo, oh Jehová, he de pedir auxilio, sin que oigas! ¡he de gritarte: Violencia!, sin que salves! [3] ¿Por qué me haces ver la iniquidad y me obligas a mirar la opresión? Pues ante mí están el saqueo y la violencia, y hay quienes levantan riña y discordia. [4] Por eso la ley se debilita, y la justicia jamás sale a la luz; porque el impío cerca al justo, y de ahí que salga torcido el fallo. [5] Mirad entre las naciones, y observad, y asombraos hasta el espanto: porque yo voy a hacer en vuestros días una obra que no creeréis, aunque os sea contada. [6] Pues he aquí que yo levanto a los caldeos, nación amarga y apresurada, que marchará por lo ancho de la tierra, para apoderarse de viviendas que no son suyas. [7] Son terribles y espantosos: su derecho y su dignidad proceden de ellos mismos. [8] Sus caballos también son más veloces que los leopardos, y más fieros que los lobos del anochecer; sus jinetes se desplegarán, y sus jinetes vendrán de lejos; volarán como el águila que se lanza a devorar. [9] Vendrán todos a hacer violencia: sus rostros devorarán como el viento del oriente, y juntarán cautivos como arena. [10] Y se burlarán de los reyes, y los príncipes serán para ellos objeto de risa: se reirán de toda fortaleza; porque amontonarán polvo, y la tomarán. [11] Entonces cambiará su mente, y pasará adelante, y se hará culpable, atribuyendo este su poder a su dios. [12] ¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, tú los has puesto para el juicio; y tú, oh Roca, los has establecido para el castigo. [13] Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, y no puedes contemplar la iniquidad: ¿por qué miras a los traidores, y callas cuando el impío devora al que es más justo que él? [14] ¿Y tratas a los hombres como a los peces del mar, como a los reptiles que carecen de gobernante? [15] A todos ellos los levantan con anzuelo, los atrapan con su red, y los juntan en su red barredera: por eso se regocijan y se alegran. [16] Por eso ofrecen sacrificio a su red, y queman incienso a su red barredera; porque con ellos su porción es abundante, y su alimento copioso. [17] ¿Vaciarán por eso su red, y no dejarán de matar continuamente a las naciones?

CAPÍTULO 2

[1] Me pondré en mi puesto de guardia, y me colocaré sobre la torre, y vigilaré para ver qué me dirá, y qué responderé cuando

sea reprendido. [2] Y Jehová me contestó, y dijo: Escribe la visión, y graba sus letras con claridad sobre tablillas, para que pueda leerla de corrido quien la lea. [3] Pues la visión espera todavía su tiempo fijado, pero al fin se cumplirá, y no fallará: aunque demore, aguárdala; porque sin falta llegará, no se demorará. [4] Mira, el que se ha engreído lleva un alma que no es recta en su interior: mas el justo vivirá gracias a su fidelidad. [5] Además, por cuanto el vino lo hace transgredir, es un hombre soberbio que no permanece en su hogar, que ensancha su codicia como el infierno, y es como la muerte, que no se sacia; antes reúne para sí todas las naciones, y acumula para sí todos los pueblos. [6] ¿No levantarán todos éstos contra él un proverbio, y un dicho burlón, y dirán: ¡Ay del que acrecienta lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo? ¡Y del que se carga de espeso barro! [7] ¿No se alzarán de repente quienes te muerdan, y despertarán quienes te atormenten, y serás botín para ellos? [8] Por cuanto tú has saqueado a muchas naciones, todo el resto de los pueblos te saqueará a ti; a causa de la sangre humana, y de la violencia contra la tierra, la ciudad y todos sus habitantes. [9] ¡Ay del que se procura ganancia injusta para su casa, para poner en alto su nido, a fin de escapar del poder de la desgracia! [10] Has maquinado ignominia para tu casa, aniquilando a muchos pueblos, y has pecado contra tu propia alma. [11] Porque la piedra gritará desde la pared, y la viga del techo le contestará. [12] ¡Ay del que levanta una población con sangre, y asienta una ciudad sobre la iniquidad! [13] ¿No procede de Jehová de los ejércitos que los pueblos se afanen para el fuego, y las naciones se agoten por la vanidad? [14] Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el lecho del mar. [15] ¡Ay del que da de beber a su prójimo, acercándole tu odre y embriagándolo, para contemplar su desnudez! [16] Te has saciado de afrenta en vez de gloria: bebe tú también y muestra tu incircuncisión; la copa de la diestra de Jehová se volverá hacia ti, y la ignominia vomitada caerá sobre tu gloria. [17] Pues la violencia del Líbano te cubrirá, y la devastación de las fieras que las aterraba, a causa de la sangre humana, y de la violencia contra la tierra, la ciudad y todos sus habitantes. [18] ¿De qué sirve la imagen tallada, que su artesano la haya tallado; la imagen fundida, y maestra de mentiras, para que su artesano confíe en su obra, haciendo ídolos mudos? [19] ¡Ay del que dice al leño: Despierta; a la piedra muda: Levántate: ¡ella ha de enseñar! He aquí que está revestida de oro y plata, y no hay aliento alguno en su interior. [20] Pero Jehová habita en su santo templo: guarde silencio ante su presencia toda la tierra.

CAPÍTULO 3

[1] Plegaria del profeta Habacuc, según el modo de Sigionot. [2] Oh Jehová, he oído lo que anuncias y me llené de temor: Jehová, renueva tu obra en el transcurso de los años, dala a conocer en medio de los años; en la ira acuérdate de tener misericordia. [3] Desde Temán vino Dios, y desde la montaña de Parán, el Santo. Selah. Sus esplendores cubrieron los cielos, y de su alabanza se llenó el mundo. [4] Su fulgor era semejante a la luz; de su mano brotaban rayos, y allí se ocultaba su poderío. [5] Ante su rostro caminaba la plaga, y brasas ardientes salían tras sus pasos. [6] Se detuvo y midió la tierra; miró, e hizo estremecer a las naciones hasta dispersarlas; los montes antiguos se quebraron, y las colinas de siempre se hundieron: suyos son los senderos de la eternidad. [7] Vi las tiendas de Cusán bajo la aflicción, y las lonas de la tierra de Madián se sacudían. [8] ¿Se airó Jehová contra los torrentes? ¿Contra los torrentes fue tu ira, o contra la mar tu indignación, para que cabalgaras sobre tus caballos, sobre tus carrozas de salvación? [9] Tu arco fue sacado por completo de su funda, conforme a los juramentos hechos a las tribus, palabra tuya. Selah. Con ríos partiste la tierra. [10] Te vieron las montañas y temblaron; pasó la inundación de las aguas; el océano profundo dio su voz y alzó sus manos en lo alto. [11] El sol y la luna se quedaron quietos en su morada; al resplandor de tus flechas avanzaron, al brillo de tu lanza centelleante. [12] Recorriste la tierra con indignación, y con enojo trillaste a los paganos. [13] Marchaste para la salvación de tu pueblo, para dar salvación a tu ungido; hiriste la cumbre de la morada del impío, dejando desnudo el fundamento hasta el cuello. Selah. [14] Con sus propias lanzas atravesaste la cabeza de sus aldeas: se lanzaron como un torbellino para esparcirme; su alegría era devorar al pobre a escondidas. [15] Pisaste el mar con tus caballos, sobre el montón de las muchas aguas. [16] Cuando lo escuché, se conmovió mi vientre; ante su voz temblaron mis labios; la podredumbre invadió mis huesos y me estremecí dentro de mí, para poder descansar en el tiempo de la tribulación, cuando él suba contra el pueblo y lo ataque con sus tropas. [17] Aunque la higuera no dé flores, ni haya fruto en las viñas; aunque el esfuerzo del olivar defraude, y los campos no produzcan comida; aunque el rebaño sea arrancado del aprisco, y no quede ganado en los establos: [18] aun así yo me gozaré en Jehová, y saltaré de alegría en el Dios de mi salvación. [19] Jehová el Señor es mi fortaleza; hará mis pies semejantes a los de las gacelas y me hará caminar por mis alturas. Al maestro de canto sobre mis instrumentos de cuerdas.

SOFONÍAS

Volver al índice

1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Palabra de Jehová que fue dirigida a Sofonías, hijo de Cusi, el cual era hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en el tiempo de Josías, hijo de Amón, quien reinaba en Judá. [2] Barreré del todo cuanto existe en la superficie de la tierra, dice Jehová. [3] Consumiré al hombre y al animal; consumiré las aves de los cielos y los peces del mar, y los tropiezos con los impíos; y talaré al hombre de sobre la faz de la tierra, declara Jehová. [4] Extenderé asimismo mi mano sobre Judá y sobre todos los que habitan en Jerusalén; y talaré de este sitio el remanente de Baal y el nombre de los Quemarim, con los sacerdotes; [5] y a quienes adoran en las azoteas al ejército de los cielos; y a quienes adoran y juran por Jehová, y también juran por Malcam; [6] y a quienes se han vuelto atrás, dejando a Jehová; y a quienes no han buscado a Jehová ni

han consultado por él. [7] Guarda silencio ante la presencia del Señor Jehová, pues el día de Jehová está cerca; porque Jehová ha dispuesto un sacrificio, y ha convidado a sus invitados. [8] Y acontecerá, en el día del sacrificio de Jehová, que visitaré con castigo a los príncipes y a los hijos del rey, y a todos los vestidos con ropa extranjera. [9] En aquel mismo día castigaré además a todos los que saltan el umbral, los que llenan de violencia y de engaño las casas de sus amos. [10] Y acontecerá en aquel día, dice Jehová, que se oirá un clamor desde la puerta del Pescado, un lamento desde el segundo barrio, y un gran estruendo desde las colinas. [11] Aullad, moradores de Maktés, porque todo el pueblo mercader ha sido talado; todos los que cargan plata han sido cortados. [12] Y acontecerá en aquella época que registraré a Jerusalén con lámparas, y castigaré a los varones que reposan espesos sobre su sedimento, quienes piensan en su corazón: Jehová ni hará el bien ni hará el mal. [13] Por lo cual sus bienes serán presa de saqueo, y sus casas, desolación; construirán casas, mas no vivirán en ellas; y plantarán viñedos, mas no beberán su vino. [14] Cercano está el gran día de Jehová, cercano y se apresura mucho; es la voz del día de Jehová: allí gritará amargamente el valiente. [15] Aquel día es día de ira, día de angustia y de aflicción, día de ruina y desolación, día de oscuridad y de tinieblas, día de nubes y de densa niebla, [16] día de trompeta y de clamor de guerra contra las ciudades amuralladas, y contra las altas torres de esquina. [17] Y pondré en aprieto a los hombres, y caminarán a tientas como ciegos, por cuanto han pecado contra Jehová; y su sangre se derramará como polvo, y sus entrañas como excremento. [18] Ni su plata ni su oro podrán rescatarlos en el día de la ira de Jehová; antes bien, por el fuego de su celo será devorada la tierra entera, pues dará fin súbito a cuantos moran en ella.

CAPÍTULO 2

[1] Reuníos, sí, reuníos, oh nación no deseada; [2] Antes que se dé a luz el decreto, antes que el día se desvanezca como paja, antes que descargue sobre vosotros la furia encendida de Jehová, antes que os alcance el día del enojo de Jehová. [3] Buscad a Jehová, vosotros todos los mansos de la tierra, que habéis cumplido sus decretos; procurad la justicia, procurad la mansedumbre; tal vez halléis refugio en el día del enojo de Jehová. [4] Pues Gaza será desamparada, y Ascalón quedará asolada; a Asdod la expulsarán en pleno día, y Ecrón será desarraigada. [5] ¡Ay de los habitantes de la costa del mar, la gente de los cereteos! La palabra de Jehová pesa sobre vosotros, Canaán, tierra de los filisteos; te aniquilaré hasta que no haya habitante. [6] Y la costa del mar será pastizales con moradas de pastores y apriscos para rebaños. [7] Y el litoral pertenecerá al remanente de la casa de Judá; en él pastarán sus rebaños; en las moradas de Ascalón reposarán al caer la tarde; pues Jehová su Dios los visitará y restaurará su cautiverio. [8] Oí el insulto de Moab y las ofensas de los hijos de Amón, con que deshonraron a mi pueblo y se engrandecieron contra su territorio. [9] Por eso, como yo vivo, dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, ciertamente Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra: un criadero de ortigas, un pozo de sal y una desolación para siempre; los restantes de mi pueblo los saquearán, y el resto de mi nación los poseerá. [10] Esto les tocará por su orgullo, porque deshonraron al pueblo de Jehová de los ejércitos y se engrandecieron contra él. [11] Terrible será Jehová contra ellos, porque debilitará a todos los dioses de la tierra; y cada cual lo adorará desde su lugar, todas las islas de las naciones. [12] Y vosotros también, los de Etiopía, caeréis traspasados por mi espada. [13] Y extenderá su mano hacia el norte, y aniquilará a Asiria; y convertirá a Nínive en desolación, seca como el desierto. [14] Y en medio de ella descansarán manadas, animales de toda nación; el cormorán y el avetoro anidarán en sus dinteles superiores; su canto resonará en las ventanas; en los umbrales habrá desolación, porque él habrá dejado al descubierto la obra de cedro. [15] Tal fue la ciudad alegre, que vivía confiada y decía en su corazón: Yo soy, y nadie más existe junto a mí. ¡Cómo se ha vuelto desolación, guarida de bestias! Cualquiera que pase a su lado silbará y sacudirá la mano.

CAPÍTULO 3

[1] ¡Ay de la ciudad inmunda y contaminada, de la que oprime! [2] No obedeció a la voz, rechazó la enseñanza, no puso su confianza en Jehová, no se acercó a su Dios. [3] Sus príncipes dentro de ella son leones que rugen; sus jueces, lobos de la tarde que no dejan nada de los huesos para la mañana. [4] Sus profetas son gente liviana y traicionera; sus sacerdotes han profanado el santuario y han hecho violencia a la ley. [5] Jehová, el justo, está en medio de ella; no comete iniquidad; cada mañana saca a la luz su juicio y no falla; pero el injusto no conoce la vergüenza. [6] He exterminado naciones: sus torres están desoladas; dejé yermas sus calles, de modo que nadie transita; sus ciudades están arrasadas, sin hombre alguno, sin un solo habitante. [7] Me dije: Seguro que me temerás y aceptarás la enseñanza; así su morada no sería cortada, por más que yo los castigase; pero ellos madrugaron para corromper todas sus obras. [8] Esperadme, por tanto, declara Jehová, hasta el día en que me levante a tomar la presa; porque mi decisión es juntar las naciones y reunir los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, la totalidad de mi encendida ira; pues con el fuego de mi celo será devorada toda la tierra. [9] Pues entonces daré a los pueblos labios limpios, para que todos invoquen el nombre de Jehová y lo sirvan de común acuerdo. [10] Desde el otro lado de los ríos de Etiopía, mis adoradores, la hija de mis esparcidos, traerán mi ofrenda. [11] En aquel día no tendrás vergüenza de todas las obras con que pecaste contra mí; pues entonces apartaré de en medio de ti a quienes se regocijan en tu altivez, y no volverás a engreírte en mi santa montaña. [12] Dejaré asimismo en medio de ti un pueblo afligido y menesteroso, el cual confiará en el nombre de Jehová. [13] Los restantes de Israel no obrarán iniquidad ni hablarán falsedad; ni en su boca se hallará lengua de engaño; pues se apacentarán y reposarán, sin nadie que los espante. [14] Entona cantos, hija de Sion; aclama, Israel; regocíjate y celebra con todo el corazón, hija de Jerusalén. [15] Jehová ha quitado tus sentencias y ha expulsado a tu enemigo; Jehová es el rey de Israel en medio de ti; no volverás a ver el mal. [16] En aquel día se dirá a Jerusalén: No tengas miedo; y a Sión: Que

no desfallezcan tus manos. [17] Jehová tu Dios, poderoso, mora en medio de ti; él salvará, se deleitará en ti con alegría; callará en su amor, se regocijará por ti con cánticos. [18] Reuniré a los afligidos por las fiestas solemnes, a los que son tuyos, para quienes su afrenta era una carga. [19] He aquí que en aquel tiempo yo me ocuparé de todos los que te afligen; salvaré a la coja, recogeré a la desterrada, y les daré alabanza y renombre en cada tierra donde han sido puestos en vergüenza. [20] En aquella época os traeré de vuelta, justo cuando os recoja; porque os daré renombre y alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando cambie vuestra cautividad delante de vuestros ojos, dice Jehová.

HAGEO

Volver al índice

1 2

CAPÍTULO 1

[1] Durante el segundo año del rey Darío, el día uno del sexto mes, llegó la palabra de Jehová mediante el profeta Hageo a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y dijo: [2] Así habla Jehová de los ejércitos: Dice este pueblo: Todavía no es la hora, la hora de reconstruir el templo de Jehová. [3] Y llegó entonces la palabra de Jehová mediante el profeta Hageo, que decía: [4] ¿Es tiempo de que vosotros habitéis en casas revestidas de madera, mientras esta casa yace en ruinas? [5] Ahora, pues, así dice Jehová de los ejércitos: Reflexionad acerca de vuestros caminos. [6] Sembrasteis mucho, y cosecháis poco; coméis, pero no os saciáis; bebéis, pero no os hartáis de beber; os vestís, pero nadie siente calor; y el que gana un salario lo gana para echarlo en una bolsa rota. [7] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestra conducta. [8] Subid a la montaña, traed leña y reconstruid el templo; en él me deleitaré y seré honrado, dice Jehová. [9] Esperasteis mucho, y mirad, fue poco; y lo que metisteis en casa, yo lo dispersé con mi soplo. ¿Por qué razón?, dice Jehová de los ejércitos. Por mi casa, que yace desierta, mientras vosotros os apresuráis, cada cual a su propio hogar. [10] Por eso el cielo sobre vosotros retuvo su rocío, y la tierra retuvo su fruto. [11] Y llamé a la sequía sobre la tierra y sobre las montañas, sobre el grano, sobre el vino nuevo, sobre el aceite, sobre cuanto da el suelo, sobre los hombres, sobre las bestias y sobre todo el trabajo de las manos. [12] Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, junto con todos los restantes del pueblo, escucharon la voz de Jehová su Dios y los dichos del profeta Hageo, según lo había mandado Jehová su Dios; y el pueblo sintió reverencia ante Jehová. [13] Habló entonces Hageo, enviado de Jehová, con el mensaje de Jehová, al pueblo, y dijo: Yo estoy con vosotros, declara Jehová. [14] E hizo Jehová que se despertara el ánimo de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el ánimo de Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y el ánimo de todos los restantes del pueblo; y acudieron y emprendieron la obra en el templo de Jehová de los ejércitos, su Dios, [15] al vigésimo cuarto día del mes sexto, durante el segundo año del rey Darío.

CAPÍTULO 2

[1] En el séptimo mes, a los veintiún días del mes, llegó la palabra de Jehová por mano del profeta Hageo, y dijo: [2] Dirígete ahora a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y a los demás del pueblo, y di: [3] ¿Quién de vosotros queda, que haya visto este templo en su primer esplendor? ¿Y qué os parece ahora? ¿No es a vuestros ojos, comparado con aquel, como si fuera nada? [4] Mas ahora anímate, Zorobabel, declara Jehová; anímate también tú, Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote; y animaos todos vosotros, gente del país, declara Jehová, y obrad; pues yo estoy con vosotros, afirma Jehová de los ejércitos; [5] conforme al pacto que hice con vosotros al salir de Egipto, mi espíritu permanece en medio de vosotros; no tengáis miedo. [6] Porque así dice Jehová de los ejércitos: Todavía una vez, en breve tiempo, sacudiré los cielos, la tierra, el mar y lo seco; [7] Y haré temblar a todas las naciones, y llegará el deseo de todas ellas; y colmaré de gloria este templo, dice Jehová de los ejércitos. [8] La plata me pertenece, y me pertenece el oro, dice Jehová de los ejércitos. [9] Mayor será el esplendor de este último templo que el del primero, dice Jehová de los ejércitos; y en este sitio concederé la paz, dice Jehová de los ejércitos. [10] A los veinticuatro días del noveno mes, durante el segundo año de Darío, llegó la palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, y dijo: [11] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Consultad ahora a los sacerdotes sobre la ley, y decid: [12] Si alguno lleva carne consagrada en la falda de su vestidura, y con esa falda toca el pan, el guiso, el vino, el aceite o cualquier comida, ¿se volverá santo? Y los sacerdotes contestaron: No. [13] Dijo luego Hageo: Si un contaminado por contacto con un muerto toca alguna de estas cosas, ¿resultará inmunda? Y contestaron los sacerdotes: Resultará inmunda. [14] Replicó entonces Hageo: Tal es este pueblo, y tal esta gente delante de mí, declara Jehová; y tal es toda labor de sus manos, y lo que allí presentan es inmundo. [15] Y ahora, os lo ruego, reflexionad desde hoy hacia atrás, desde antes que se pusiera una piedra sobre otra en el santuario de Jehová: [16] desde que esos días existían, cuando alguien llegaba a un montón de veinte medidas, solo había diez; cuando llegaba al lagar para sacar cincuenta vasijas, solo había veinte. [17] Os castigué con tizón, con moho y con granizo en todo el trabajo de vuestras manos; y con todo no os convertisteis a mí, declara Jehová. [18] Reflexionad ahora desde este día hacia adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde la jornada en que se fundó el santuario de Jehová; reflexionad. [19] ¿Está todavía la semilla en el granero? Aún la vid, la higuera, el granado y el olivo no han producido; mas desde hoy os daré mi bendición. [20] Y por segunda vez llegó la palabra de Jehová a Hageo, el día veinticuatro del mes, y dijo: [21] Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: Haré estremecer los cielos y la tierra; [22] y volcaré el trono de los reinos y destruiré la fuerza de los reinos paganos; derribaré los carros con sus ocupantes; y caerán los caballos con sus jinetes, cada uno herido por la espada de su hermano. [23] En aquel día, declara Jehová de los ejércitos, te escogeré a ti,

Zorobabel, siervo mío, hijo de Salatiel, dice Jehová, y te haré semejante a un anillo de sellar; porque a ti te he elegido, afirma Jehová de los ejércitos.

Zacarías

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

CAPÍTULO 1

[1] Durante el octavo mes del segundo año de Darío, llegó la palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, y dijo: [2] Grande fue la ira de Jehová contra vuestros padres. [3] Dirás, pues, a ellos: Esto dice Jehová de los ejércitos: Volved a mí, declara Jehová de los ejércitos, y yo volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos. [4] No seáis como vuestros antepasados, a quienes clamaron los antiguos profetas con estas palabras: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Dejad ya vuestras perversas sendas y vuestras malas obras; mas ellos ni oyeron ni me atendieron, dice Jehová. [5] ¿Dónde están vuestros antepasados? Y los profetas, ¿han de vivir eternamente? [6] Con todo, mis palabras y mis preceptos, que encomendé a mis siervos los profetas, ¿no se cumplieron en vuestros antepasados? Y se arrepintieron y reconocieron: Conforme a lo que Jehová de los ejércitos determinó hacernos por nuestras sendas y obras, así nos ha tratado. [7] A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, durante el segundo año de Darío, llegó la palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, y dijo: [8] Tuve una visión de noche: mirad, un hombre montaba un caballo rojo y se detenía entre los arrayanes del valle; y tras él había caballos rojos, moteados y blancos. [9] Y pregunté: Señor mío, ¿qué son estos? Y el ángel que conversaba conmigo me contestó: Yo te enseñaré qué son estos. [10] Y el varón que estaba entre los arrayanes tomó la palabra y dijo: Estos son los que Jehová ha enviado para andar por toda la tierra. [11] Y ellos replicaron al ángel de Jehová, que se hallaba entre los arrayanes: Hemos andado por la tierra, y mirad, toda la tierra permanece sosegada y quieta. [12] Entonces habló el ángel de Jehová y dijo: Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo dejarás de tener compasión de Jerusalén y de las ciudades de Judá, con las que estás airado ya hace setenta años? [13] Y Jehová dirigió al ángel que conversaba conmigo palabras amables, palabras consoladoras. [14] Y el ángel que conversaba conmigo me dijo: Proclama diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Siento celos por Jerusalén y por Sion con grandes celos. [15] Y estoy sumamente airado contra las naciones que viven despreocupadas; pues yo me había enojado solo un poco, pero ellas ayudaron a empeorar la aflicción. [16] Por tanto, así ha dicho Jehová: Regreso a Jerusalén con misericordia; dentro de ella se levantará mi templo, dice Jehová de los ejércitos, y sobre Jerusalén se extenderá el cordel de medir. [17] Proclama otra vez, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Mis ciudades rebosarán todavía de bienes; y Jehová consolará aún a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén. [18] Entonces alcé mis ojos, y vi, y contemplad cuatro cuernos. [19] Y pregunté al ángel que conversaba conmigo: ¿Qué significan estos? Y me contestó: Estos son los cuernos que esparcieron a Judá, a Israel y a Jerusalén. [20] Después Jehová me mostró cuatro artesanos. [21] Y dije: ¿A qué vienen estos? Y respondió: Estos son los cuernos que esparcieron a Judá, tanto que nadie alzaba su cabeza; pero estos han venido a atemorizarlos y a abatir los cuernos de las naciones paganas que levantaron el cuerno contra la tierra de Judá para esparcirla.

CAPÍTULO 2

[1] Levanté de nuevo la vista, y vi a un varón que llevaba en su mano un cordel para medir. [2] Y le pregunté: ¿Adónde te diriges? Y me respondió: A medir Jerusalén, para comprobar cuál es su ancho y cuál su largo. [3] Y mirad, el ángel que conversaba conmigo se adelantó, y le salió al paso otro ángel, [4] y le dijo: Corre, y di a aquel muchacho: Jerusalén se poblará como los campos abiertos, a causa del gran número de personas y de ganados que tendrá en su seno; [5] pues yo mismo, dice Jehová, seré para ella un muro de fuego a su alrededor, y en medio de ella seré su gloria. [6] ¡Eh, eh!, salid y escapad del país del norte, declara Jehová; pues os dispersé hacia los cuatro vientos de los cielos, dice Jehová. [7] Sálvate, Sión, tú que habitas junto a la hija de Babilonia. [8] Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Para mi gloria me envió él a las naciones que os saquearon; porque quien os toque, toca la pupila de su ojo. [9] Pues mirad, agitaré mi mano contra ellas, y serán despojo de quienes las servían; y reconoceréis que Jehová de los ejércitos me ha mandado. [10] Entona cánticos y regocíjate, hija de Sión; pues mira que llego y moraré en medio de ti, declara Jehová. [11] Y en aquel día se aliarán con Jehová muchas naciones, y serán pueblo mío; y moraré en medio de ti, y reconocerás que Jehová de los ejércitos me ha mandado a ti. [12] Y Jehová heredará a Judá como su porción en la tierra santa, y volverá a escoger a Jerusalén. [13] Guarde silencio toda carne en presencia de Jehová, porque ha sido alzado de su santa morada.

CAPÍTULO 3

[1] Y me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba en pie delante del ángel de Jehová, y a Satanás, que se hallaba a su diestra para oponérsele. [2] Y Jehová dijo a Satanás: Jehová te reprenda, Satanás; sí, te reprenda Jehová, quien ha escogido a Jerusalén. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio? [3] Y Josué estaba vestido de ropas sucias, y de pie ante el ángel. [4] Y tomó la palabra y ordenó a los que se hallaban en su presencia: Despojadlo de las vestiduras inmundas. Y a él le dijo: Mira, he apartado de ti tu iniquidad, y te revestiré de ropajes de fiesta. [5] Y yo dije: Pongan sobre su cabeza una tiara limpia. Y le pusieron una tiara limpia sobre la cabeza, y lo vistieron con ropas. Y el ángel de Jehová estaba presente. [6] Y el ángel de Jehová dio testimonio solemne a Josué, y dijo: [7] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si andas por mis caminos y guardas mi mandato, tú también gobernarás mi casa y cuidarás mis patios, y te daré lugar para andar entre los que están aquí. [8] Escucha ahora, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan ante ti, pues son hombres que sirven de portento: porque haré venir a mi siervo, el Renuevo. [9] Pues mirad la piedra

que he colocado ante Josué: sobre esa única piedra hay siete ojos; yo mismo cincelaré su inscripción, dice Jehová de los ejércitos, y borraré la iniquidad de esa tierra en un solo día. [10] Aquel día, declara Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros invitará a su vecino a sentarse bajo su parra y su higuera.

CAPÍTULO 4

[1] Y volvió el ángel que conversaba conmigo y me despertó, como se despierta a quien duerme. [2] Y me preguntó: ¿Qué estás viendo? Y respondí: Miro, y hay un candelero todo de oro, con una taza en su parte alta, y siete lámparas sobre él, y siete tubos para las lámparas que están en su cima; [3] y junto a él dos olivos, el uno al lado derecho de la taza y el otro a su lado izquierdo. [4] Entonces hablé al ángel que conversaba conmigo, y le dije: ¿Qué son estos, señor mío? [5] Y el ángel que conversaba conmigo contestó y dijo: ¿Ignoras lo que son estos? Y respondí: No, mi señor. [6] Y él me contestó: Esta es la palabra de Jehová para Zorobabel: No por fuerza ni por poderío, sino por mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. [7] ¿Quién eres tú, gran montaña? Delante de Zorobabel te volverás llanura; y él sacará la piedra principal entre gritos que digan: Gracia, gracia sobre ella. [8] Además vino a mí la palabra de Jehová, diciendo: [9] Las manos de Zorobabel echaron los cimientos de este templo, y sus manos lo concluirán; y sabréis que Jehová de los ejércitos me ha mandado a vosotros. [10] ¿Quién ha menospreciado el día de las cosas pequeñas? Pues se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel junto a esos siete: son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra. [11] Y le pregunté: ¿Qué significan esos dos olivos a la derecha del candelero y a su izquierda? [12] Y volví a preguntarle: ¿Qué son esas dos ramas de olivo que, por medio de los dos tubos de oro, derraman de sí el aceite dorado? [13] Y me contestó: ¿Ignoras lo que son estos? Y respondí: No, mi señor. [14] Entonces dijo: Son los dos ungidos que asisten a Jehová de toda la tierra.

CAPÍTULO 5

[1] Después me volví, alcé mis ojos, y miré, y mirad un rollo que vuela. [2] Y me preguntó: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un pergamino que vuela; mide de largo veinte codos, y de ancho diez codos. [3] Me dijo entonces: Esta es la maldición que recorre toda la superficie del país; porque cualquiera que robe, conforme a ella quedará borrado de este lado; y cualquiera que jure, conforme a ella quedará borrado del otro lado. [4] Yo la enviaré, declara Jehová de los ejércitos, y penetrará en el hogar del ladrón y en el hogar del que jura con falsedad por mi nombre; y se alojará dentro de su casa, y la devorará junto con sus vigas y sus piedras. [5] Y se adelantó el ángel que conversaba conmigo, y me dijo: Levanta ahora la vista y observa qué es esto que aparece. [6] Y dije: ¿Qué es? Y dijo: Esto que sale es un efa. Dijo además: Esta es la apariencia de ellos en toda la tierra. [7] Y he aquí que fue levantada una masa de plomo; y esta es una mujer que está sentada en medio del efa. [8] Y dijo: Esta es la Maldad. Y la hundió en medio del efa, y puso la masa de plomo sobre la boca de este. [9] Levanté entonces la vista y miré, y vi que aparecían dos mujeres, con viento en sus alas, pues sus alas eran como alas de cigüeña; y elevaron el efa entre la tierra y los cielos. [10] Y pregunté al ángel que conversaba conmigo: ¿Adónde transportan el efa? [11] Y me dijo: A edificarle una casa en la tierra de Sinar; y cuando esté lista, será colocada allí sobre su propia base.

CAPÍTULO 6

[1] Y de nuevo alcé la vista, y miré, y vi cuatro carrozas que salían de entre dos montañas; y las montañas eran de bronce. [2] En la primera carroza había caballos rojos; en la segunda, caballos negros; [3] en la tercera, caballos blancos; y en la cuarta, caballos tordos de manchas. [4] Y pregunté al ángel que conversaba conmigo: ¿Qué significan estos, mi señor? [5] Y el ángel me contestó: Estos son los cuatro espíritus de los cielos, que salen después de presentarse ante Jehová de toda la tierra. [6] La carroza de los caballos negros se dirige al país del norte; los blancos van tras ellos; y los manchados se encaminan al país del sur. [7] Y los tordos salieron, ansiosos de ir a recorrer la tierra; y él les dijo: Marchad, id por la tierra. Y fueron por la tierra. [8] Luego me llamó a voces y me dijo: Mira, los que se dirigen al país del norte han aplacado mi espíritu en el país del norte. [9] Y llegó a mí la palabra de Jehová, y dijo: [10] Toma de los desterrados, de Heldai, de Tobías y de Jedaías, que han llegado de Babilonia, y ven tú ese mismo día y entra en casa de Josías, hijo de Sofonías; [11] toma entonces plata y oro, haz coronas y ponlas sobre la cabeza de Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote; [12] y dile: Así ha hablado Jehová de los ejércitos: Mira al hombre que se llama el Renuevo; de su propio sitio brotará, y reedificará el santuario de Jehová; [13] sí, él reedificará el santuario de Jehová, y portará la majestad, y se sentará a gobernar desde su trono; y será sacerdote en su trono; y entre los dos habrá un acuerdo de paz. [14] Y las coronas serán para Helem, para Tobías, para Jedaías y para Hen, hijo de Sofonías, como memorial en el templo de Jehová. [15] Y los que se hallan lejos vendrán a edificar el santuario de Jehová, y reconoceréis que Jehová de los ejércitos me ha mandado a vosotros. Y así será, con tal que escuchéis atentamente la voz de Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO 7

[1] Sucedió que durante el cuarto año del rey Darío llegó la palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del noveno mes, que es Quisleu; [2] cuando Sarezer y Regem-Melec, con sus hombres, habían enviado a la casa de Dios para suplicar ante Jehová, [3] para decir a los sacerdotes de la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas: ¿Debo llorar en el quinto mes y apartarme, como lo he hecho por tantos años? [4] Y llegó a mí la palabra de Jehová de los ejércitos, y dijo: [5] Dirígete a todo el pueblo del país y a los sacerdotes, y di: Cuando ayunabais y os lamentabais en los meses quinto y séptimo durante estos setenta años, ¿acaso ayunabais de veras por mí, por mí mismo? [6] Y al comer y al beber, ¿no comíais para vosotros, y no bebíais para vosotros? [7] ¿No debíais oír las palabras que Jehová proclamó por medio de los profetas anteriores, cuando Jerusalén estaba habitada y en prosperidad, con sus ciudades alrededor de ella, y cuando se habitaba el sur y la llanura? [8] Y llegó la palabra de Jehová a Zacarías, y dijo: [9] Así ha hablado Jehová de los ejércitos: Juzgad con juicio recto, y

practicad con vuestro hermano la misericordia y la ternura; [10] no oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero ni al necesitado; ni piense ninguno de vosotros el mal en su corazón contra su hermano. [11] Mas no quisieron escuchar; dieron la espalda rebelde y taparon sus oídos para no oír. [12] Sí, pusieron su corazón duro como el pedernal para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba con su Espíritu por medio de los antiguos profetas; por eso se encendió un gran furor de parte de Jehová de los ejércitos. [13] Por tanto sucedió que, así como él clamó y ellos no quisieron oír, así clamaron ellos, y yo no quise oír, dice Jehová de los ejércitos; [14] sino que los dispersé con torbellino entre todas las naciones que ellos no conocían. Así quedó la tierra desolada tras ellos, sin que nadie pasara ni volviera; porque convirtieron en desierto la tierra deseable.

CAPÍTULO 8

[1] Otra vez llegó a mí la palabra de Jehová de los ejércitos, y dijo: [2] Así dice Jehová de los ejércitos: Sentí celos por Sion con gran celo, y por ella sentí celos con gran furor. [3] Así ha dicho Jehová: Regreso a Sión y moraré dentro de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad Fiel, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte Santo. [4] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Todavía se sentarán ancianos y ancianas por las calles de Jerusalén, cada cual con su báculo en la mano a causa de su vejez. [5] Y la ciudad tendrá sus calles llenas de niños y niñas que jugarán en ellas. [6] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si parece imposible a los ojos de los restantes de este pueblo en aquellos días, ¿habrá de parecerme imposible también a mí?, declara Jehová de los ejércitos. [7] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Mirad, rescataré a mi pueblo del país de oriente y del país de occidente; [8] y los haré venir para que residan dentro de Jerusalén; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, en fidelidad y en justicia. [9] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Cobrad ánimo, los que escucháis en estos días estas palabras de labios de los profetas, pronunciadas cuando se pusieron los cimientos del templo de Jehová de los ejércitos, a fin de reedificar el santuario. [10] Porque antes de aquellos días no hubo salario para las personas ni para las bestias; ni quien salía o entraba tuvo paz, a causa del adversario; pues yo había enfrentado a todos los hombres, cada uno con su vecino. [11] Mas ahora no trataré a los restantes de este pueblo como en los tiempos pasados, afirma Jehová de los ejércitos. [12] Pues la simiente prosperará; el viñedo rendirá su fruto, el suelo dará su cosecha, y los cielos destilarán su rocío; y haré que los restantes de este pueblo hereden todo esto. [13] Y acontecerá que, así como erais una maldición entre los paganos, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis una bendición; no os asustéis, sino cobrad ánimo. [14] Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tal como determiné hacer mal sobre vosotros cuando vuestros antepasados me irritaron, dice Jehová de los ejércitos, y no me retracté; [15] de igual modo he determinado ahora, en estos días, hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá; no os asustéis. [16] Esto es lo que habéis de cumplir: Que cada cual diga verdad a su vecino; dictad en vuestras puertas sentencias de verdad y de paz; [17] y ninguno de vosotros piense el mal en su corazón contra su vecino; ni améis el juramento falso; porque todo eso es lo que yo detesto, declara Jehová. [18] Y llegó a mí la palabra de Jehová de los ejércitos, que decía: [19] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Los ayunos del cuarto mes, del quinto, del séptimo y del décimo se convertirán para la casa de Judá en gozo, en alegría y en fiestas solemnes; por tanto, amad la verdad y la paz. [20] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún sucederá que acudirán pueblos y moradores de numerosas ciudades; [21] y los habitantes de una ciudad irán a otra, diciéndole: Vayamos sin demora a suplicar el favor de Jehová y a buscar a Jehová de los ejércitos; también yo iré. [22] Sí, numerosos pueblos y poderosas naciones llegarán a Jerusalén para buscar a Jehová de los ejércitos y para implorar el favor de Jehová. [23] Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días, diez hombres de todos los idiomas de las naciones se agarrarán, sí, se agarrarán del borde del manto de un judío, y dirán: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

CAPÍTULO 9

[1] Profecía de la palabra de Jehová en la tierra de Hadrac, y Damasco será su lugar de reposo; cuando los ojos de los hombres, como los de todas las tribus de Israel, estén vueltos hacia Jehová. [2] Y también Hamat limitará con ella; Tiro y Sidón, aunque sea muy sabia. [3] Y Tiro se construyó un baluarte, y acumuló plata como si fuera polvo, y oro puro como barro de las calzadas. [4] He aquí que Jehová la desposeerá, y herirá su poderío en el mar; y ella será devorada por el fuego. [5] Ascalón lo verá y temerá; Gaza también lo verá y se angustiará mucho, y Ecrón igualmente; porque su esperanza quedará avergonzada; y el rey perecerá en Gaza, y Ascalón no será habitada. [6] Y un bastardo morará en Asdod, y extirparé la soberbia de los filisteos. [7] Y arrancaré la sangre de su boca y sus abominaciones de entre sus dientes; mas quien sobreviva, también él pertenecerá a nuestro Dios, y vendrá a ser como caudillo en Judá, y Ecrón como un jebuseo. [8] Y plantaré mi campamento en torno a mi templo para protegerlo del ejército, del que va y del que viene; y nunca más cruzará sobre ellos el opresor, porque ahora lo he visto con mis ojos. [9] Alégrate mucho, hija de Sion; clama con gozo, hija de Jerusalén: mira, tu Rey llega hasta ti; es justo y victorioso; manso, y cabalgando en un asno, en un borrico, cría de asna. [10] Y destruiré los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén, y será quebrado el arco de combate; y proclamará la paz a las naciones, y su dominio se extenderá de un mar al otro, y del río a los confines de la tierra. [11] En cuanto a ti también, por la sangre de tu pacto he sacado a tus presos del hoyo donde no hay agua. [12] Volveos a la fortaleza, cautivos que esperáis; hoy mismo declaro que te restituiré el doble; [13] pues he tensado a Judá como arco mío, he puesto a Efraín como flecha, y he levantado a tus hijos, Sión, contra los tuyos, Grecia, y te he vuelto como espada de guerrero. [14] Y sobre ellos aparecerá Jehová, y su flecha saldrá disparada como el rayo; y el Señor Jehová soplará el cuerno, y avanzará entre las tempestades del sur. [15] Jehová de los ejércitos los amparará; y devorarán y someterán con piedras de honda; y beberán y harán estruendo como por el vino; y se llenarán como copas, y como los ángulos del altar. [16] Y Jehová su Dios los salvará en aquel día

como al rebaño de su pueblo; porque serán como las piedras de una corona, alzadas como estandarte sobre su tierra. [17] ¡Pues cuán grande es su bien, y cuán grande su belleza! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino nuevo a las vírgenes.

CAPÍTULO 10

[1] Pedid a Jehová lluvia en la temporada de la lluvia tardía; así Jehová hará nubes luminosas, y les dará aguaceros de lluvia, y a cada uno hierba en el campo. [2] Pues los ídolos hablaron vanidad, y los adivinos vieron engaño y contaron sueños falsos; dan un consuelo inútil; por eso anduvieron errantes como ovejas, afligidos por falta de pastor. [3] Mi enojo se encendió contra los pastores, y pedí cuentas a los machos cabríos; porque Jehová de los ejércitos se ha ocupado de su rebaño, la casa de Judá, y la hará como su caballo de honor en la guerra. [4] De él procederá el ángulo, de él la clavija, de él el arco de combate, y de él saldrá, juntos, todo gobernante. [5] Y serán como héroes que hollan al enemigo sobre el barro de las calzadas en el combate; y lucharán, pues Jehová estará con ellos, y quedarán avergonzados los que montan a caballo. [6] Y daré vigor a la casa de Judá, y daré salvación a la casa de José, y los restableceré, pues me he compadecido de ellos; y serán como si nunca los hubiese rechazado, porque yo, Jehová, soy su Dios, y les responderé. [7] Y los de Efraín serán como un valiente, y su corazón se alegrará como con vino; sí, sus hijos lo verán y se regocijarán; su corazón se gozará en Jehová. [8] Les haré señal con un silbido y los juntaré, porque ya los rescaté; y crecerán en número como crecieron antes. [9] Y los esparciré entre las naciones; y en comarcas remotas se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y retornarán. [10] Y los haré volver del país de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los introduciré en la tierra de Galaad y del Líbano; y no habrá lugar suficiente para ellos. [11] Y cruzará el mar de la angustia, y golpeará las ondas del mar, y se agotarán todos los abismos del río; y será humillada la soberbia de Asiria, y se retirará el cetro de Egipto. [12] Y los fortaleceré en Jehová; y andarán de un lado a otro en su nombre, dice Jehová.

CAPÍTULO 11

[1] Líbano, abre tus puertas, para que el fuego devore tus cedros. [2] Aúlla, ciprés, porque el cedro ha caído, porque los poderosos han sido despojados; aullad, encinas de Basán, porque el bosque de la vendimia ha sido talado. [3] Se oye la voz del aullido de los pastores, porque su gloria ha sido arruinada; la voz del rugido de los leoncillos, porque ha sido devastado el orgullo del Jordán. [4] Así ha dicho Jehová mi Dios: Pastorea las ovejas que van al degüello; [5] a las que sus compradores matan sin sentirse culpables; y sus vendedores dicen: Bendito sea Jehová, que me he enriquecido; y sus mismos pastores no tienen compasión de ellas. [6] Porque ya no me apiadaré de los pobladores del país, declara Jehová; sino que entregaré a los hombres, a cada uno en poder de su vecino y en poder de su rey; y asolarán el país, y no los rescataré de sus manos. [7] Y yo pastorearé las ovejas destinadas a la matanza, a vosotros, los pobres del rebaño. Y tomé dos varas: a una la nombré Hermosura, y a la otra la nombré Ataduras; y pastoreé el rebaño. [8] También eliminé a tres pastores en un solo mes; pues mi alma se hastió de ellos, y el alma de ellos también me aborreció. [9] Y dije: No os pastorearé más: la que haya de morir, que muera; y la que haya de ser talada, que sea talada; y las que sobren, que se devoren unas a otras su carne. [10] Y tomé mi vara Hermosura y la partí en dos, para anular el pacto que yo había hecho con todos los pueblos. [11] Y fue roto en aquel día; y así los pobres del rebaño que esperaban en mí supieron que era la palabra de Jehová. [12] Y les dije: Si os parece conveniente, pagadme mi jornal; y si no, absteneos. Y me pesaron treinta monedas de plata como jornal. [13] Y me dijo Jehová: Arrójalo al alfarero: ¡magnífica suma en que me valoraron! Y recogí las treinta monedas de plata, y las arrojé al alfarero, dentro del templo de Jehová. [14] Entonces partí en dos mi otra vara, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel. [15] Y me dijo Jehová: Toma otra vez el equipo de un pastor necio. [16] Porque he aquí que yo levantaré en la tierra un pastor que no cuidará de las que se pierden, ni buscará a la cría, ni sanará a la herida, ni alimentará a la que está sana; sino que comerá la carne de las gordas, y les desgarrará las pezuñas. [17] ¡Ay del pastor de nada que abandona su rebaño! La espada herirá su brazo y su ojo derecho: su brazo quedará completamente seco, y su ojo derecho totalmente apagado.

CAPÍTULO 12

[1] Oráculo de la palabra de Jehová sobre Israel; así declara Jehová, el que extiende los cielos, asienta los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre en su interior. [2] Mirad, convertiré a Jerusalén en copa de vértigo para todos los pueblos circundantes, y también Judá estará en el cerco contra Jerusalén. [3] Y en aquel día convertiré a Jerusalén en piedra pesada para todos los pueblos: cuantos pretendan levantarla se herirán gravemente, aunque todas las naciones de la tierra se reúnan contra ella. [4] En aquel día, declara Jehová, golpearé con pánico a todo caballo, y con demencia al que lo monta; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todos los caballos de los pueblos los golpearé con ceguera. [5] Y los jefes de Judá pensarán para sí: Los habitantes de Jerusalén son mi fuerza, por Jehová de los ejércitos, su Dios. [6] En aquel día pondré a los jefes de Judá como un brasero ardiendo entre la leña, y como una antorcha llameante entre las gavillas; y consumirán a derecha e izquierda a todos los pueblos de alrededor; y Jerusalén seguirá habitada en su sitio, es decir, en Jerusalén. [7] Y Jehová dará la victoria primero a las tiendas de Judá, para que el honor de la casa de David y el honor de los habitantes de Jerusalén no se eleve sobre el de Judá. [8] En aquel día Jehová dará escudo a los pobladores de Jerusalén; y el más débil de entre ellos, aquel día, será como David; y la casa de David será como Dios, como el ángel de Jehová ante ellos. [9] Y acontecerá en aquel día que me propondré aniquilar a todas las naciones que marchen contra Jerusalén. [10] Y derramaré sobre la casa de David y sobre los pobladores de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán a aquel a quien traspasaron, y lo llorarán como se llora al unigénito, y sentirán amargura por él como se siente por el primogénito. [11] En aquel día será grande el llanto en Jerusalén, semejante al llanto de Hadad-rimón en la llanura de

Meguidón. [12] Y el país entero se lamentará, cada linaje por su cuenta: por su cuenta el linaje de la casa de David, y por su cuenta sus esposas; por su cuenta el linaje de la casa de Natán, y por su cuenta sus esposas; [13] por su cuenta el linaje de la casa de Leví, y por su cuenta sus esposas; por su cuenta el linaje de Simei, y por su cuenta sus esposas; [14] todas las familias que queden, cada familia por separado, y sus mujeres aparte.

CAPÍTULO 13

[1] Aquel día habrá un manantial abierto para la casa de David y para los pobladores de Jerusalén, con que purificarse del pecado y de la inmundicia. [2] Y acontecerá en aquel día, declara Jehová de los ejércitos, que arrancaré del país los nombres de los ídolos, y ya no serán recordados; y haré también desaparecer del país a los profetas y al espíritu inmundo. [3] Y sucederá que si alguien todavía profetiza, su padre y su madre, que lo engendraron, le dirán: No vivirás, pues has dicho falsedad en nombre de Jehová; y su propio padre y su madre, que lo engendraron, lo atravesarán mientras profetice. [4] Y acontecerá en aquel día que los profetas sentirán vergüenza, cada uno por su visión al profetizar; ni se cubrirán con áspera vestidura para engañar; [5] sino que dirá: Yo no soy profeta; soy cultivador de la tierra, pues desde mi juventud he sido enseñado a criar ganado. [6] Y alguien le dirá: ¿Qué son estas heridas en tus manos? Y él responderá: Son las que recibí en la casa de mis amigos. [7] Despierta, espada, contra mi pastor y contra el varón que es mi compañero, declara Jehová de los ejércitos: golpea al pastor, y se dispersarán las ovejas; y volveré mi mano sobre los pequeños. [8] Y acontecerá en toda la tierra, declara Jehová, que dos terceras partes de ella serán exterminadas y morirán; mas la tercera permanecerá en ella. [9] Y meteré esa tercera parte en el fuego, y la fundiré como se funde la plata, y la ensayaré como se ensaya el oro; ellos clamarán a mi nombre, y yo les responderé; yo diré: Pueblo mío es; y él dirá: Jehová es mi Dios.

CAPÍTULO 14

[1] Mira, se acerca el día de Jehová, y en medio de ti será repartido lo que te arrebataron. [2] Porque reuniré a las naciones todas en batalla contra Jerusalén; la ciudad será tomada, saqueadas las casas y violadas las mujeres; la mitad de la ciudad saldrá cautiva, pero el remanente del pueblo no será arrancado de ella. [3] Entonces Jehová avanzará y luchará contra esas naciones, igual que cuando guerreó en el día del combate. [4] Y en ese día se posarán sus pies en el monte de los Olivos, el que está frente a Jerusalén por el oriente; y dicho monte quedará partido en dos desde su centro, de oriente a occidente, formándose un valle enorme; y una parte del monte se apartará hacia el norte, y la otra hacia el sur. [5] Entonces escaparéis por el valle de los montes, pues el valle de los montes se extenderá hasta Azal; escaparéis, sí, como escapasteis del temblor de tierra en tiempos de Uzías, rey de Judá; y Jehová mi Dios vendrá, y todos los santos contigo. [6] Y acontecerá en aquel día que no habrá luz clara, ni tampoco oscuridad. [7] Será un día único, que Jehová conoce, ni de día ni de noche; pues llegada la tarde, habrá luz. [8] Y aquel día fluirán de Jerusalén aguas vivas; la mitad hacia el mar oriental, la otra mitad hacia el mar occidental; así será tanto en verano como en invierno. [9] Jehová será rey sobre la tierra entera; en ese día habrá un solo Jehová, y un solo nombre suyo. [10] Toda la tierra se convertirá en llanura, de Geba a Rimón, al sur de Jerusalén; mas ella será elevada y habitada en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el sitio de la primera puerta, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. [11] Se establecerán en ella los hombres, y no habrá ya exterminio total; Jerusalén vivirá confiada. [12] Y esta será la plaga con la que Jehová castigará a todos los pueblos que guerrearon contra Jerusalén: se les pudrirá la carne estando de pie, se les pudrirán los ojos en sus cuencas, y se les pudrirá la lengua dentro de la boca. [13] Y en aquel día, de parte de Jehová caerá sobre ellos un gran pánico; cada cual se aferrará a la mano de su vecino, y alzará su mano contra la de su vecino. [14] Judá también combatirá en Jerusalén; y se juntará la riqueza de todas las naciones de alrededor: oro, plata y ropas en cantidad enorme. [15] Así también será el azote que alcance a los caballos, mulos, camellos y asnos, y a cuantas bestias haya en esos campamentos: igual a este azote. [16] Y acontecerá que cuantos hayan quedado de entre todas las naciones que se alzaron contra Jerusalén subirán año tras año para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, y para guardar la fiesta de los tabernáculos. [17] Y quien de entre las familias de la tierra no suba a Jerusalén para postrarse ante el Rey, Jehová de los ejércitos, sobre ese no caerá lluvia. [18] Y si el linaje de Egipto no sube ni acude, siendo país sin lluvia, caerá sobre él la plaga con que Jehová herirá a los paganos que no suban a guardar la fiesta de los tabernáculos. [19] Este será el castigo de Egipto y el castigo de todos los pueblos que no suban a guardar la fiesta de los tabernáculos. [20] En ese día habrá sobre los cascabeles de los caballos: SANTIDAD PARA JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones que hay delante del altar. [21] Sí, toda olla de Jerusalén y de Judá será santidad para Jehová de los ejércitos; y cuantos ofrezcan sacrificios vendrán, tomarán de ellas y cocerán en su interior; y en ese día no habrá ya cananeo alguno en la casa de Jehová de los ejércitos.

MALAQUÍAS

Volver al índice
1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Carga: palabra de Jehová a Israel, por mano de Malaquías. [2] Amor os he tenido, dice Jehová. Mas vosotros decís: ¿De qué modo nos has mostrado amor? ¿Acaso Esaú no era el hermano de Jacob?, declara Jehová; con todo, a Jacob lo amé, [3] y a Esaú lo aborrecí, y dejé sus montes y su heredad convertidos en desierto para los chacales del desierto. [4] Aunque Edom afirme: Hemos sido empobrecidos, mas volveremos y edificaremos los lugares destruidos; así habla Jehová de los ejércitos: Construirán ellos, pero yo derribaré; y los llamarán Territorio de maldad, y Pueblo

contra quien Jehová tiene enojo para siempre. [5] Vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido desde los límites de Israel. [6] El hijo honra al padre, y el siervo a su señor; si yo, entonces, soy padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está el temor que se me debe?, os dice Jehová de los ejércitos, a vosotros, oh sacerdotes, que tenéis en nada mi nombre. Y vosotros replicáis: ¿Con qué hemos tenido en nada tu nombre? [7] Ofrecéis sobre mi altar alimento contaminado, y decís: ¿Con qué te hemos deshonrado? Pues decís: La mesa de Jehová es cosa despreciable. [8] Cuando traéis para el sacrificio una res ciega, ¿no es eso un mal? Y cuando traéis la coja y la enferma, ¿no es un mal? Llévasela, pues, a tu gobernador: ¿se complacerá contigo, o te mirará con buenos ojos?, dice Jehová de los ejércitos. [9] Y ahora, os lo ruego, suplicad a Dios que se apiade de nosotros; esto ha ocurrido por vuestra causa: ¿tendrá en consideración a alguno de vosotros?, dice Jehová de los ejércitos. [10] ¿Quién hay incluso entre vosotros que cierre las puertas por nada? Ni encendéis fuego en mi altar en vano. No me complazco en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni recibiré ofrenda alguna de vuestras manos. [11] Pues desde donde nace el sol hasta donde se pone, mi nombre será grande entre los gentiles; y en todo lugar se presentará incienso en honor de mi nombre, y ofrenda limpia: porque mi nombre será magnificado entre los paganos, dice Jehová de los ejércitos. [12] Mas vosotros lo habéis profanado, diciendo: La mesa de Jehová está impura; y su producto, su propia comida, es digno de desprecio. [13] Y habéis dicho además: ¡Mirad qué cansancio!, y lo habéis despreciado con un resoplido, dice Jehová de los ejércitos; y traéis lo desgarrado, y lo cojo, y lo enfermo; así traéis la ofrenda: ¿voy a recibir esto de vuestra mano?, dice Jehová. [14] Pero maldito el engañador que, teniendo un macho en su rebaño, hace voto y sacrifica a Jehová algo dañado; porque yo soy Rey grande, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre los paganos.

CAPÍTULO 2

[1] Y ahora, sacerdotes, a vosotros va dirigido este mandato. [2] Si no queréis oír, y si no lo ponéis en vuestro corazón para dar gloria a mi nombre, declara Jehová de los ejércitos, yo mandaré contra vosotros una maldición y maldeciré vuestras bendiciones; sí, ya las tengo malditas, por cuanto no lo tomáis en serio. [3] Mirad, voy a echar a perder vuestra semilla, y os arrojaré excremento a la cara, el excremento de vuestras solemnidades; y alguien os sacará junto con él. [4] Entonces sabréis que fui yo quien os mandó este precepto, a fin de que mi pacto estuviera con Leví, dice Jehová de los ejércitos. [5] El pacto que con él hice abarcaba la vida y la paz; las cuales le di por el temor con que me temió, y ante mi nombre se espantó. [6] Instrucción de verdad hubo en su boca, y no se encontró perversidad en sus labios; anduvo conmigo en paz y en rectitud, e hizo volver a muchos de su iniquidad. [7] Pues los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y se ha de buscar en su boca la ley, ya que es mensajero de Jehová de los ejércitos. [8] Mas vosotros os habéis apartado de la senda; a muchos habéis hecho tropezar en la ley; habéis arruinado el pacto de Leví, declara Jehová de los ejércitos. [9] Por eso también yo os he vuelto despreciables y viles ante todo el pueblo, pues no habéis guardado mis caminos, sino que habéis mostrado parcialidad al aplicar la ley. [10] ¿No tenemos un mismo padre todos nosotros? ¿No nos creó un mismo Dios? ¿Por qué nos traicionamos unos a otros, profanando así el pacto de nuestros antepasados? [11] Judá ha obrado con deslealtad, y se ha cometido una abominación en Jerusalén y en Israel; porque Judá ha profanado la santidad de Jehová, a quien amaba, y se ha casado con la hija de un dios extraño. [12] Jehová exterminará de las moradas de Jacob al hombre que tal hace, al maestro y al discípulo, aun al que presenta ofrenda a Jehová de los ejércitos. [13] Y esto hacéis por segunda vez: cubrís de lágrimas el altar de Jehová, de llanto y de clamor, de modo que él ya no atiende a la ofrenda, ni la acoge con agrado de vuestras manos. [14] Y preguntáis: ¿Por qué razón? Pues Jehová ha dado testimonio entre ti y la esposa de tu juventud, a la que tú has traicionado, aunque ella es tu compañera y la esposa de tu pacto. [15] ¿Acaso no hizo uno solo? Con todo, le sobraba espíritu. ¿Y por qué uno solo? Porque buscaba una descendencia piadosa. Cuidad, pues, de vuestro espíritu, y que nadie sea traicionero con la mujer de su juventud. [16] Pues Jehová, Dios de Israel, dice que aborrece el repudio; y que uno cubra de violencia su ropa, dice Jehová de los ejércitos; cuidad, pues, de vuestro espíritu, y no seáis traicioneros. [17] Con vuestras palabras habéis cansado a Jehová. Y decís: ¿Con qué lo hemos cansado? Cuando decís: Cualquiera que obra el mal es bueno a los ojos de Jehová, y él se complace en ellos; o también: ¿Dónde está el Dios del juicio?

CAPÍTULO 3

[1] Mirad, envío a mi mensajero, que despejará el camino ante mí; y de pronto entrará en su templo el Señor a quien buscáis, el mensajero del pacto que tanto deseáis; ved que viene, dice Jehová de los ejércitos. [2] ¿Pero quién resistirá el día de su llegada? ¿Y quién permanecerá en pie cuando se manifieste? Pues será como el fuego del fundidor y como el jabón de los lavadores. [3] Se sentará para fundir y purificar la plata; purificará a los hijos de Leví y los refinará como oro y plata, a fin de que presenten a Jehová ofrenda en justicia. [4] Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable a Jehová, como en los días antiguos y en los años de antes. [5] Y me acercaré a vosotros para juzgar; y seré testigo rápido contra los hechiceros y los adúlteros y los que juran en falso, y contra quienes engañan al jornalero en su salario, a la viuda y a los huérfanos, y contra los que niegan al extranjero su derecho y no me temen, declara Jehová de los ejércitos. [6] Pues yo, Jehová, no cambio; por esto vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido destruidos. [7] Desde los días de vuestros padres os apartasteis de mis estatutos, y no los guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Pero decís: ¿De qué modo hemos de volvernos? [8] ¿Robará un hombre a Dios? Y vosotros me habéis robado. Mas decís: ¿De qué modo te hemos robado? En diezmos y ofrendas. [9] Estáis malditos con maldición, porque me defraudáis, toda esta nación. [10] Traed todos los diezmos al almacén, para que haya sustento en mi casa; y ponedme a prueba en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las compuertas del cielo, y derramo para vosotros

bendición hasta que no haya sitio donde guardarla. [11] Por causa vuestra reprenderé al devorador, para que no destruya los frutos de vuestro suelo; ni la vid dejará caer en el campo su fruto antes de tiempo, dice Jehová de los ejércitos. [12] Y todos los pueblos os dirán bienaventurados; pues seréis tierra agradable, dice Jehová de los ejércitos. [13] Vuestras palabras contra mí han sido arrogantes, dice Jehová. Y preguntáis: ¿Qué hemos dicho entre nosotros contra ti? [14] Habéis dicho: Es en vano servir a Dios; ¿qué se gana con haber guardado su precepto y con haber andado afligidos ante Jehová de los ejércitos? [15] Ahora, pues, tenemos por dichosos a los altivos; ciertamente prosperan los que practican la impiedad; ciertamente, los que ponen a prueba a Dios quedan libres. [16] Entonces quienes temían a Jehová hablaron a menudo unos con otros; y Jehová atendió y oyó, y delante de él quedó escrito un libro de memoria para quienes temían a Jehová y pensaban en su nombre. [17] Serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en el día en que yo reúna mis joyas; y los perdonaré, como un hombre se compadece del hijo suyo que lo sirve. [18] Entonces volveréis y distinguiréis; veréis la diferencia que hay entre el impío y el justo, entre quien sirve a Dios y quien no lo sirve.

CAPÍTULO 4

[1] Pues mirad, llega el día que arderá como un horno; y todos los altivos, y todos los que obran impíamente, serán paja; y el día que llega los consumirá, dice Jehová de los ejércitos, de modo que no les dejará ni raíz ni ramas. [2] Mas para vosotros, los que reverenciáis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, con salud bajo sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros de establo. [3] Y pisotearéis a los impíos, porque serán ceniza debajo de las plantas de vuestros pies, en el día en que yo ejecute esto, dice Jehová de los ejércitos. [4] Acordaos de la ley de mi siervo Moisés, que le ordené en Horeb para todo Israel, con sus estatutos y sus juicios. [5] He aquí que yo os enviaré a Elías el profeta antes que llegue el día grande y terrible de Jehová; [6] y él volverá los corazones de los padres a los hijos, y los de los hijos a sus padres, no sea que yo venga y hiera con maldición la tierra.

MATEO

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

CAPÍTULO 1

[1] Registro del origen de Jesucristo, descendiente de David, descendiente de Abraham. [2] De Abraham nació Isaac; de Isaac nació Jacob; de Jacob nacieron Judá y sus hermanos; [3] Y Judá fue padre de Fares y de Zara, hijos de Tamar; Fares fue padre de Esrom; y Esrom, padre de Aram; [4] de Aram nació Aminadab; de Aminadab nació Naasón; de Naasón nació Salmón; [5] de Salmón y de Rahab nació Booz; de Booz y de Rut nació Obed; de Obed nació Isaí; [6] E Isaí fue padre del rey David; y el rey David fue padre de Salomón, que tuvo de la que había sido mujer de Urías; [7] de Salomón nació Roboam; de Roboam nació Abías; de Abías nació Asa; [8] de Asa nació Josafat; de Josafat nació Joram; de Joram nació Uzías; [9] de Uzías nació Jotam; de Jotam nació Acaz; de Acaz nació Ezequías; [10] de Ezequías nació Manasés; de Manasés nació Amón; de Amón nació Josías; [11] de Josías nacieron Jeconías y sus hermanos, hacia la época en que fueron llevados cautivos a Babilonia; [12] y tras ser llevados a Babilonia, de Jeconías nació Salatiel; de Salatiel nació Zorobabel; [13] de Zorobabel nació Abiud; de Abiud nació Eliaquim; de Eliaquim nació Azor; [14] de Azor nació Sadoc; de Sadoc nació Aquim; de Aquim nació Eliud; [15] de Eliud nació Eleazar; de Eleazar nació Matán; de Matán nació Jacob; [16] Jacob engendró a José, marido de María, de quien nació Jesús, el cual es llamado Cristo. [17] De modo que el total de las generaciones desde Abraham hasta David es de catorce; y desde David hasta el destierro a Babilonia, catorce generaciones; y desde el destierro a Babilonia hasta Cristo, son catorce generaciones. [18] El origen de Jesucristo fue así: su madre María, prometida en matrimonio a José, antes de que se unieran, resultó estar encinta por obra del Espíritu Santo. [19] Entonces José su esposo, que era un hombre recto y no quería denunciarla públicamente, resolvió dejarla en secreto. [20] Pero mientras él meditaba en estas cosas, he aquí que un ángel de Jehová se le manifestó en sueños, diciendo: José, descendiente de David, no temas recibir a María como esposa tuya, pues lo que ha sido concebido en ella proviene del Espíritu Santo. [21] Y ella dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS; porque él mismo salvará de sus pecados a su pueblo. [22] Y todo esto aconteció para que se cumpliera lo declarado por el Señor mediante el profeta, que decía: [23] Mirad, una virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al cual pondrán por nombre Emanuel, palabra que significa: Dios con nosotros. [24] Entonces José, levantado del sueño, hizo según el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa; [25] pero no tuvo relación con ella hasta que nació su hijo primogénito; y él le puso por nombre JESÚS.

CAPÍTULO 2

[1] Y habiendo nacido Jesús en Belén de Judea, siendo rey Herodes, he aquí que unos sabios del oriente llegaron a Jerusalén, [2] preguntando: ¿Dónde está el recién nacido Rey de los judíos? Pues vimos su estrella en oriente y hemos venido a rendirle homenaje. [3] Al saberlo el rey Herodes, se sobresaltó, y toda Jerusalén con él. [4] Convocó a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, y les preguntó con insistencia dónde había de nacer el Cristo. [5] Ellos le respondieron: En Belén de Judea; porque de esta manera lo escribió el profeta: [6] Y tú, Belén, de la tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá; pues de ti saldrá un Gobernante que regirá a Israel, mi pueblo. [7] Entonces Herodes, habiendo llamado en secreto a los sabios, les preguntó con esmero cuál era el momento en que había aparecido la estrella. [8] Y enviándolos a Belén, dijo: Id y averiguad con esmero acerca del niño; y cuando lo hayáis encontrado, traedme noticia de nuevo, para que yo también venga y le adore. [9] Habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí que aquella estrella vista por ellos en el oriente iba delante de ellos,

hasta que vino a pararse sobre el lugar donde se hallaba el niño. [10] Al ver la estrella, sintieron un gozo muy grande. [11] Al llegar a la casa, vieron al niño junto a María, su madre; se arrodillaron y le rindieron culto; luego abrieron sus tesoros y le entregaron dádivas: oro, incienso y mirra. [12] Y siendo advertidos por Dios en sueños que no volvieran a Herodes, partieron hacia su tierra por otro camino. [13] Y habiéndose ellos ido, he aquí que un ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma contigo al niño y a su madre, y escapa hacia Egipto, y permanece allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para destruirlo. [14] Y levantándose, tomó de noche al niño junto con su madre, y partió hacia Egipto; [15] y estuvo allí hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliera lo declarado por el Señor mediante el profeta, que dice: Desde Egipto llamé a mi hijo. [16] Entonces Herodes, viéndose burlado por los sabios, se enfureció mucho, y enviando gente mató a todos los niños de Belén y de todos sus alrededores, de dos años para abajo, conforme al tiempo que con esmero había averiguado de los sabios. [17] Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías, que dice: [18] Una voz se oyó en Ramá, lamento, llanto y gran aflicción: Raquel llora a sus hijos y no quiere ser consolada, porque ya no están. [19] Pero muerto Herodes, mirad, un ángel del Señor se aparece en sueños a José en Egipto, [20] diciendo: Levántate, toma al niño, y con él a su madre, y ve a la tierra de Israel; porque están muertos quienes buscaban quitar la vida al niño. [21] Él se levantó, llevó consigo al niño y a la madre, y se dirigió a la tierra de Israel. [22] Pero oyendo que Arquelao reinaba sobre Judea en sustitución de Herodes su padre, tuvo miedo de ir allá; no obstante, avisado por Dios en sueños, se retiró a las partes de Galilea; [23] y llegado, habitó en una ciudad de nombre Nazaret; para que se cumpliera lo anunciado por los profetas: Nazareno será llamado.

CAPÍTULO 3

[1] En esos días apareció Juan el Bautista, que predicaba en el desierto, allá en Judea, [2] y diciendo: Arrepentíos, pues el reino de los cielos está cerca. [3] Porque este es el que fue anunciado por el profeta Isaías, cuando dice: Voz del que grita en el desierto: Disponed el camino del Señor, y enderezad sus sendas. [4] Este mismo Juan tenía su ropa de pelo de camello y un cinturón de piel a la cintura; y su alimento eran langostas y miel del campo. [5] Salían entonces a su encuentro Jerusalén y Judea entera, y toda la región de alrededor del Jordán, [6] y confesando sus pecados recibían de él el bautismo en el Jordán. [7] Mas viendo él que muchos de los fariseos y de los saduceos acudían a su bautismo, les dijo: ¡Generación de víboras! ¿Quién os mostró cómo escapar de la ira venidera? [8] Dad, pues, frutos propios del arrepentimiento; [9] y no penséis decir entre vosotros mismos: Por padre tenemos a Abraham; porque yo os afirmo que Dios es poderoso para levantar, aun de estas piedras, hijos a Abraham. [10] Y ya en este momento el hacha yace junto a las raíces de los árboles; por tanto todo árbol que no lleva buen fruto es talado y echado en el fuego. [11] Yo, ciertamente, os bautizo con agua para arrepentimiento; pero quien viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias: él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego; [12] Su aventador está en su mano, y limpiará por completo su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego que no se puede apagar. [13] Entonces Jesús llega de Galilea al Jordán para encontrarse con Juan, a fin de ser bautizado por él. [14] Pero Juan se lo prohibía, diciendo: Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? [15] Jesús le contestó: Permítelo por ahora, pues así nos corresponde cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió. [16] Y Jesús, una vez bautizado, subió luego del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vio descender al Espíritu de Dios como paloma, que venía sobre él; [17] Y he aquí que desde los cielos sonó una voz: Este es mi amado Hijo, en quien me complazco.

CAPÍTULO 4

[1] Entonces el Espíritu condujo a Jesús hacia el desierto, para que el diablo lo tentara. [2] Y después de ayunar cuarenta días con sus noches, al fin sintió hambre. [3] Y acercándose a él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se vuelvan pan. [4] Mas él, respondiendo, dijo: Escrito está: No vivirá el hombre únicamente de pan, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios. [5] Luego el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo coloca en el alero del templo, [6] Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: Mandará a sus ángeles sobre ti, y en sus manos te levantarán, para que jamás golpees tu pie contra una piedra. [7] Le replicó Jesús: Asimismo está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. [8] De nuevo el diablo lo lleva a un monte altísimo, y le enseña todos los reinos del mundo y el esplendor de ellos; [9] Y le dice: Te daré todas estas cosas, si postrándote me adoras. [10] Entonces Jesús le dice: Aléjate, Satanás; pues está escrito: Rendirás culto al Señor tu Dios, y a él únicamente servirás. [11] Entonces el diablo lo abandona; y mirad, se acercaron ángeles y le servían. [12] Y habiendo oído Jesús que Juan había sido metido en prisión, se marchó a Galilea; [13] y dejando Nazaret, vino a residir en Capernaum, junto al mar, en los límites de Zabulón y Neftalí; [14] a fin de que se cumpliera lo anunciado por Isaías el profeta, quien dice: [15] La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, junto a la vía del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles; [16] El pueblo que yacía en tinieblas vio una luz grande; y para los que yacían en la región y sombra de muerte, la luz ha amanecido. [17] Desde entonces comenzó Jesús a proclamar y a decir: Arrepentíos, porque se ha acercado el reino de los cielos. [18] Y andando Jesús a la orilla del mar de Galilea, vio a dos hermanos: a Simón, que se llamaba Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban la red en el mar; pues eran pescadores. [19] Y les dice: Seguidme, y yo haré que seáis pescadores de hombres. [20] Y ellos, de inmediato, abandonaron las redes y le siguieron. [21] Y siguiendo adelante, vio a otros dos hermanos: a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, en la barca junto con Zebedeo su padre, reparando sus redes; y él los llamó. [22] Ellos, al instante, abandonaron la barca y a su padre, y fueron tras él. [23] Y recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y proclamando el evangelio del reino, y sanando todo género de enfermedad y todo género de dolencia en el pueblo. [24] Y su fama

se difundió por toda Siria; y le presentaron a todos los que sufrían, aquejados de diversas enfermedades y tormentos, a los endemoniados, a los lunáticos y a los paralíticos; y los curó. [25] Y le siguieron grandes muchedumbres de gente procedentes de Galilea y Decápolis, de Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

CAPÍTULO 5

[1] Viendo a las multitudes, subió al monte; y una vez sentado, se acercaron a él sus discípulos; [2] y él, tomando la palabra, los instruía diciendo: [3] Dichosos los pobres en espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. [4] Bienaventurados los afligidos, pues ellos recibirán consuelo. [5] Bienaventurados los humildes, pues ellos poseerán la tierra por herencia. [6] Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia, pues ellos quedarán satisfechos. [7] Dichosos los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. [8] Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. [9] Dichosos los pacificadores, porque se les llamará hijos de Dios. [10] Dichosos los perseguidos a causa de la justicia, porque suyo es el reino de los cielos. [11] Dichosos sois cuando los hombres os insulten, y os persigan, y por mi causa digan toda suerte de mal contra vosotros, mintiendo. [12] Regocijaos y saltad de alegría, porque es grande vuestra recompensa en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que os precedieron. [13] La sal de la tierra sois vosotros; mas si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Ya para nada sirve, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. [14] Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad edificada en lo alto de un monte. [15] Ni encienden los hombres una lámpara para meterla bajo una vasija, sino para ponerla en el candelero, y así ilumina a todos los de la casa. [16] Resplandezca de tal modo vuestra luz ante los hombres, que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre celestial. [17] No penséis que yo vine a abolir los profetas o la ley; no vine a abolir, sino a cumplir. [18] Porque en verdad os digo: antes de que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un trazo desaparecerá de la ley de ningún modo, hasta que todo se haya cumplido. [19] Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos mínimos y a los hombres así enseñe, será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos; mas quien los haga y los enseñe, este será tenido por grande en el reino de los cielos. [20] Porque os digo que, a menos que vuestra justicia sobrepase a la de los escribas y fariseos, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos. [21] Oísteis que se dijo a los de tiempos antiguos: No matarás; y el que mate quedará sujeto a juicio. [22] Pero yo os digo que todo el que se enfurezca contra su hermano sin razón quedará sujeto a juicio; y el que llame a su hermano: Raca, quedará sujeto al concilio; y el que diga: Insensato, quedará sujeto al fuego del infierno. [23] Por tanto, si traes tu don al altar, y allí recuerdas que algo guarda tu hermano contra ti; [24] deja allí tu ofrenda frente al altar, y marcha; primero reconcíliate con tu hermano, y luego vuelve y presenta tu ofrenda. [25] Reconcíliate de inmediato con tu adversario mientras estás con él de camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al oficial, y se te encierre en prisión. [26] De cierto te digo que de ningún modo saldrás de allí, hasta que hayas pagado el último cuadrante. [27] Oísteis que se dijo a los de tiempos antiguos: No cometerás adulterio; [28] Yo, en cambio, os digo que quien mire con deseo a una mujer, ya ha adulterado en su corazón con ella. [29] Y si tu ojo derecho te hace caer, sácalo y échalo de ti; porque te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que sea arrojado al infierno tu cuerpo entero. [30] Y si tu mano derecha te hace caer, córtala y échala de ti; porque te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que sea arrojado al infierno tu cuerpo entero. [31] Se dijo también: El que despida a su mujer, que le entregue un documento de divorcio; [32] Mas yo os declaro que quien repudie a su mujer, salvo por causa de fornicación, la expone a adulterar; y quien tome por mujer a la repudiada, comete adulterio. [33] Oísteis también que se dijo a los de tiempos antiguos: No jurarás en falso, sino que cumplirás tus juramentos al Señor; [34] Pero yo os digo: no hagáis juramento alguno; tampoco juréis por el cielo, pues es el trono de Dios; [35] tampoco por la tierra, pues es el lugar donde descansan sus pies; ni por Jerusalén, porque es ciudad del Rey grande. [36] Tampoco jurarás por tu cabeza, porque no eres capaz de hacer que un solo cabello se vuelva negro o blanco. [37] Que vuestra palabra sea: Sí, sí; No, no; pues lo que excede de esto viene del maligno. [38] Habéis oído que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente; [39] Mas yo os digo que no resistáis al mal; antes bien, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. [40] Y al que quiera llevarte a juicio para quedarse con tu túnica, déjale también tu capa. [41] Y a cualquiera que te fuerce a andar una milla, ve con él dos. [42] A quien te pide, da; y de quien quiere tomar prestado de ti, no te apartes. [43] Habéis oído que fue dicho: Tendrás amor a tu prójimo, y tendrás odio a tu enemigo. [44] Mas yo os digo: A vuestros enemigos amadlos; bendecid a quienes os maldicen, haced el bien a quienes os odian, y rogad por los que os insultan y os persiguen; [45] para que lleguéis a ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque él hace nacer su sol sobre los malos y los buenos, y derrama la lluvia sobre los justos y los injustos. [46] Porque si amáis a quienes os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿Acaso no hacen lo mismo los publicanos? [47] Y si saludáis únicamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo hasta los publicanos? [48] Sed vosotros, por tanto, perfectos, tal como perfecto es vuestro Padre que está en los cielos.

CAPÍTULO 6

[1] Cuidad de no hacer vuestra limosna a la vista de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. [2] Por tanto, cuando hagas tu limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como lo practican en las sinagogas y en las calles los hipócritas, para ser honrados por los hombres. De cierto os digo que ya recibieron su recompensa. [3] Mas tú, cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha; [4] para que sea oculta tu limosna; y tu Padre, el que ve lo oculto, él mismo te dará la recompensa a la vista de todos. [5] Y al orar, no seas semejante a los hipócritas; porque a ellos les gusta orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, puestos de pie, a fin de que los hombres los vean. De cierto os

digo que ya recibieron su recompensa. [6] Mas tú, al orar, entra en tu aposento, y cerrada tu puerta, dirígete a tu Padre que está en lo oculto; y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará a la vista de todos. [7] Y al orar, no repitáis palabras vacías, como hacen los paganos, que piensan que serán escuchados por hablar mucho. [8] No os asemejéis, pues, a ellos; porque sabe vuestro Padre las cosas que necesitáis antes que se las pidáis. [9] Así, pues, orad vosotros: Padre nuestro, que estás en el cielo, sea santificado tu nombre. [10] Venga tu reino; cúmplase tu voluntad en la tierra, igual que en el cielo. [11] Concédenos en este día el pan que necesitamos. [12] Y condónanos nuestras deudas, así como nosotros condonamos a nuestros deudores. [13] Y no nos introduzcas en la tentación, mas rescátanos del mal: porque a ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, para siempre. Amén. [14] Pues si a los hombres les perdonáis sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; [15] Mas si dejáis de perdonar a los hombres sus ofensas, tampoco os perdonará a vosotros vuestro Padre vuestras ofensas. [16] Además, cuando ayunéis, no andéis con semblante sombrío, como los hipócritas; pues ellos desfiguran su rostro para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. [17] Mas tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lava tu cara; [18] a fin de no parecer ante los hombres que ayunas, sino ante tu Padre, que está en lo oculto; y tu Padre, que ve lo oculto, te dará la recompensa a la vista de todos. [19] No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones entran y roban; [20] sino juntad vuestros tesoros en el cielo, donde ni polilla ni óxido corrompen, y donde los ladrones no entran ni roban; [21] Porque en el lugar donde se halle vuestro tesoro, allí estará asimismo vuestro corazón. [22] La lámpara del cuerpo es el ojo; si, pues, tu ojo está sencillo, tu cuerpo entero se llenará de luz. [23] Pero si tu ojo es maligno, tu cuerpo entero se llenará de tinieblas. Y si la luz que está en ti es tinieblas, ¡cuán grandes serán esas tinieblas! [24] Ninguno puede servir a dos señores; porque o tendrá odio al uno y amor al otro, o bien se aferrará al uno y despreciará al otro. No podéis ser siervos de Dios y de Mamón. [25] Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, por lo que comeréis o beberéis; ni por vuestro cuerpo, por lo que os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? [26] Mirad las aves del cielo: ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y aun así las sustenta vuestro Padre celestial. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? [27] ¿Quién de vosotros, a fuerza de angustiarse, podrá añadir a su estatura un solo codo? [28] ¿Y por qué os afanáis por el vestido? Observad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan; [29] Y sin embargo os digo que ni siquiera Salomón, en toda su gloria, estuvo vestido como uno de estos. [30] Por tanto, si Dios viste así el pasto del campo, que hoy existe y mañana es echado al horno, ¿no os vestirá con mayor razón a vosotros, hombres de poca fe? [31] No os afanéis, por tanto, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Con qué nos cubriremos? [32] (Pues tras todas estas cosas andan los gentiles:) porque vuestro Padre celestial sabe que de todas ellas tenéis necesidad. [33] Pero buscad antes que nada el reino de Dios, y la justicia suya; y todas estas cosas os serán añadidas. [34] No os angustiéis, pues, por el mañana, porque el mañana tendrá su propia angustia. Basta a cada día su propio mal.

CAPÍTULO 7

[1] No juzguéis, para que no se os juzgue. [2] Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, se os medirá de vuelta. [3] ¿Y por qué miras la paja del ojo de tu hermano, y no adviertes la viga de tu propio ojo? [4] ¿O de qué modo dirás a tu hermano: Permite que te quite la paja de tu ojo, y he aquí que hay una viga en tu propio ojo? [5] ¡Hipócrita! Primero echa fuera la viga de tu propio ojo, y entonces verás claramente para sacar de tu hermano la paja que tiene en el ojo. [6] Lo santo no lo deis a los perros, ni vuestras perlas las echéis delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus pies, y volviéndose os despedacen. [7] Pedid, y os será dado; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto; [8] Porque cualquiera que pide, recibe; y quien busca, halla; y a quien llama, le será abierto. [9] ¿O quién será el hombre, de entre vosotros, que al pedirle pan su hijo, le entregue una piedra? [10] ¿O si pide un pescado, le entregará una serpiente? [11] Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará lo bueno a quienes se lo pidan? [12] Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan por vosotros, hacedlas también vosotros por ellos; porque la ley y los profetas esto son. [13] Pasad por la puerta estrecha; porque amplia es la puerta, y ancha la senda que lleva a la destrucción, y muchos hay que por ella entran; [14] Porque angosta es la puerta, y estrecha la senda que guía hacia la vida, y pocos hay que den con ella. [15] Estad en guardia contra los falsos profetas, quienes vienen a vosotros con ropaje de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. [16] Por sus frutos los reconoceréis. ¿Se cosechan acaso uvas de los zarzales, o higos de los cardos? [17] De igual modo, todo árbol bueno produce frutos buenos; pero el árbol dañado produce frutos malos. [18] No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol corrompido dar frutos buenos. [19] Cualquier árbol que no lleve buen fruto es abatido a hachazos y arrojado al fuego. [20] Así pues, a ellos los conoceréis por sus frutos. [21] No cualquiera que me diga: Señor, Señor, entrará al reino de los cielos; sino aquel que haga la voluntad de mi Padre, el que está en los cielos. [22] Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos por tu nombre, y por tu nombre echamos fuera demonios, y por tu nombre hicimos muchas obras maravillosas? [23] Y entonces les declararé: Nunca os conocí; id lejos de mí, los que obráis iniquidad. [24] Por tanto, a todo el que oye estas mis palabras y las pone por obra, lo compararé a un varón prudente, que construyó su casa sobre la peña; [25] Descendió la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y golpearon aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la peña. [26] Y todo el que escucha estas palabras mías y no las cumple, será comparado con un hombre necio que edificó su casa sobre la arena; [27] y cayó la lluvia, y llegaron las crecidas, y soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa; y se derrumbó, y fue grande su caída. [28] Y aconteció que, cuando Jesús acabó estas palabras, la gente se quedó asombrada de su doctrina; [29] Pues les instruía como quien

tiene autoridad, y no a la manera de los escribas.

CAPÍTULO 8

[1] Cuando hubo bajado del monte, grandes multitudes lo siguieron. [2] Y mira, un leproso se le acercó e, inclinándose en adoración, le dijo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. [3] Y Jesús, alargando su mano, lo tocó y dijo: Quiero; sé limpio. Y de inmediato quedó purificado de su lepra. [4] Entonces Jesús le responde: Guárdate de decirlo a persona alguna; ve más bien, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que Moisés prescribió, como testimonio para ellos. [5] Habiendo entrado Jesús en Capernaum, vino hasta él un centurión que le rogaba, [6] y diciendo: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, sufriendo terribles tormentos. [7] Jesús le responde: Yo mismo iré y le daré la salud. [8] Replicó el centurión: Señor, no soy digno de que entres en mi casa; pronuncia tan solo la palabra, y mi criado quedará curado. [9] Pues yo mismo soy un hombre sometido a mando, que tiene soldados bajo su autoridad; digo a este: Marcha, y marcha; a aquel: Acércate, y se acerca; y a mi criado: Haz tal cosa, y la hace. [10] Al oírlo Jesús, se admiró, y dijo a quienes lo seguían: De cierto os digo que ni en Israel he hallado una fe tan grande. [11] Os digo además que vendrán muchos del oriente y del occidente, y tomarán asiento junto a Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. [12] Mas los herederos del reino serán lanzados a la oscuridad exterior; en aquel lugar habrá llanto y crujir de dientes. [13] Y dijo Jesús al centurión: Anda, y que se haga contigo conforme a lo que has creído. Y su siervo fue sanado en esa misma hora. [14] Cuando Jesús vino a la casa de Pedro, encontró a la suegra de este postrada, enferma de fiebre. [15] Tocó su mano, y la fiebre se apartó de ella; entonces se incorporó y se puso a servirles. [16] Llegada la noche, le llevaron a muchos endemoniados; él, con solo su palabra, echó fuera a los espíritus, y curó a cuantos estaban enfermos, [17] para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías, que dice: Él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias y llevó nuestras enfermedades. [18] Y al ver Jesús a su alrededor grandes multitudes, dio orden de pasar a la otra ribera. [19] Entonces se llegó un escriba, que le dijo: Maestro, iré tras de ti adondequiera que vayas. [20] Las zorras tienen sus guaridas, y los pájaros del cielo sus nidos; pero el Hijo del Hombre carece de lugar donde reclinar la cabeza. [21] Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permite que antes vaya a dar sepultura a mi padre. [22] Pero Jesús le respondió: Ven tras de mí, y deja a los muertos enterrar a sus muertos. [23] Y cuando él subió a una barca, sus discípulos fueron tras él. [24] Y he aquí que en el mar se desató una tempestad tan grande que las olas cubrían la nave; y él estaba durmiendo. [25] Y sus discípulos se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que nos perdemos. [26] Les dice: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de escasa fe? Y poniéndose de pie, reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma. [27] Los hombres quedaron maravillados y dijeron: ¿Cómo será este hombre, que le obedecen los vientos y también el mar? [28] Al llegar a la ribera opuesta, a la región de los gergesenos, le salieron al encuentro dos hombres poseídos de demonios, que habían salido de los sepulcros y eran sumamente bravos, tanto que por aquel camino nadie se atrevía a pasar. [29] Y mirad, clamaron diciendo: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido hasta aquí para atormentarnos antes del tiempo? [30] Y lejos de ellos pastaba una gran piara de muchos cerdos. [31] Entonces los demonios le suplicaron, diciendo: Si nos expulsas, envíanos a la piara de cerdos. [32] Les dijo: Id. Ellos, saliendo, se metieron en la manada de cerdos; y he aquí que toda la manada se lanzó con fuerza por la ladera hasta el mar, y murieron entre las aguas. [33] Y los que los cuidaban huyeron, y se fueron a la ciudad, y lo contaron todo, y también lo sucedido a los endemoniados. [34] Y mirad, la ciudad entera salió a recibir a Jesús; y en cuanto lo vieron, le suplicaron que se marchase de su territorio.

CAPÍTULO 9

[1] Entrando en una nave, pasó a la otra ribera y vino a la ciudad donde vivía. [2] Y he aquí que le trajeron a un hombre tullido, tendido sobre un lecho; y Jesús, viendo la fe que tenían, dijo al tullido: Ten ánimo, hijo; tus pecados te quedan perdonados. [3] Y he aquí que algunos de los escribas dijeron entre sí: Este blasfema. [4] Y Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿A qué viene que tengáis malos pensamientos en vuestros corazones? [5] Porque, ¿qué cosa es más fácil: decir, Tus pecados quedan perdonados, o decir, Levántate y camina? [6] Pues bien, para que conozcáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre la tierra para perdonar los pecados (dijo entonces al tullido): Levántate, recoge tu lecho y marcha a tu casa. [7] Entonces él se levantó y partió para su casa. [8] Y las gentes que lo presenciaron quedaron admiradas y dieron gloria a Dios, quien había otorgado semejante autoridad a los hombres. [9] Al partir Jesús de aquel sitio, vio sentado en la oficina de los impuestos a un hombre de nombre Mateo, y le dice: Ven en pos de mí. Y él, levantándose, fue tras Jesús. [10] Aconteció que, mientras Jesús estaba a la mesa en aquella casa, vinieron muchos publicanos y pecadores y se acomodaron junto a él y a sus discípulos. [11] Los fariseos, cuando lo advirtieron, preguntaron a sus discípulos: ¿Por qué razón vuestro Maestro se sienta a comer con publicanos y pecadores? [12] Pero Jesús, al oírlo, les respondió: No son los que están sanos quienes necesitan al médico, sino los que están enfermos. [13] Id, pues, y aprended lo que significa: Quiero misericordia, y no sacrificio; porque no vine a llamar a justos, sino a pecadores, para que se arrepientan. [14] Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, preguntando: ¿Cómo es que nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, mientras que tus discípulos no ayunan? [15] Jesús les respondió: ¿Pueden acaso los compañeros del novio lamentarse mientras el novio permanece con ellos? Llegarán, sin embargo, días en que les será arrebatado el novio, y en aquel tiempo ayunarán. [16] Nadie pone un remiendo de tela nueva sobre un manto gastado, porque el parche tira de la prenda y la rotura queda mayor. [17] Tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos; si se hace, los cueros se rompen, el vino se pierde y los cueros se echan a perder; sino que el vino nuevo se pone en cueros nuevos, y de este modo ambos se conservan. [18] Mientras les hablaba de estas cosas, he aquí que se acercó un jefe de la sinagoga y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; pero ven, impón tu

mano sobre ella, y vivirá. [19] Y Jesús se levantó y fue tras él, y también sus discípulos. [20] Y he aquí una mujer que durante doce años había sufrido de hemorragia, la cual vino por la espalda y tocó el borde de su vestidura; [21] porque decía dentro de sí: Con solo tocar su manto, quedaré sana. [22] Jesús entonces se volvió, y al mirarla le dijo: Hija, cobra ánimo; tu fe te ha devuelto la salud. Y desde aquel momento la mujer quedó curada. [23] Y cuando Jesús llegó a la casa del principal, y vio a los flautistas y a la gente alborotando, [24] les dijo: Salid fuera, pues la muchacha no ha muerto, sino que está dormida. Y se reían de él con desprecio. [25] Mas una vez que la multitud hubo sido apartada, entró, le tomó la mano, y la muchacha se incorporó. [26] Y la fama de este suceso corrió por toda aquella región. [27] Al irse Jesús de aquel lugar, le siguieron dos ciegos que clamaban diciendo: Hijo de David, apiádate de nosotros. [28] Ya dentro de la casa, se llegaron a él los ciegos, y Jesús les pregunta: ¿Tenéis fe en que yo pueda hacerlo? Le respondieron: Sí, Señor. [29] Entonces les tocó los ojos, y dijo: Hágase con vosotros según vuestra fe. [30] Y sus ojos fueron abiertos; y Jesús les advirtió severamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. [31] Pero ellos, una vez que salieron, divulgaron su fama por toda aquella región. [32] Mientras ellos salían, he aquí que le trajeron a un hombre mudo, poseído por un demonio. [33] Echado fuera el demonio, habló el mudo; y las gentes, maravilladas, decían: Nunca se había visto tal cosa en Israel. [34] Pero los fariseos afirmaban: Con el poder del jefe de los demonios arroja a los demonios. [35] Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando las buenas nuevas del reino y curando entre el pueblo cualquier enfermedad y cualquier dolencia. [36] Y al ver a las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban abatidas y dispersas, como ovejas sin pastor. [37] Entonces dice a sus discípulos: En verdad la cosecha es mucha, pero pocos los trabajadores; [38] Suplicad, pues, al Señor de la cosecha que envíe trabajadores a su cosecha.

CAPÍTULO 10

[1] Habiendo convocado a sus doce discípulos, les dio autoridad contra los espíritus inmundos para echarlos fuera, y para curar cualquier enfermedad y cualquier dolencia. [2] Los doce apóstoles se llaman así: el primero, Simón, a quien llaman Pedro, y Andrés, hermano suyo; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano suyo; [3] Felipe y Bartolomé; Tomás y el publicano Mateo; Jacobo, el de Alfeo, y Lebeo, de sobrenombre Tadeo; [4] Simón el cananita, y Judas Iscariote, que fue también quien lo traicionó. [5] A estos doce envió Jesús, y les ordenó, diciendo: No toméis camino de los gentiles, ni entréis en ciudad alguna de los samaritanos; [6] Dirigíos antes bien a las ovejas extraviadas de la casa de Israel. [7] Y por el camino predicad, anunciando: El reino de los cielos está cerca. [8] Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, expulsad demonios: gratis recibisteis, dad gratis. [9] No llevéis en vuestras bolsas oro, ni plata, ni monedas de cobre; [10] ni bolsa para el viaje, ni dos vestidos, ni sandalias, ni siquiera bastón; pues digno es el trabajador de su sustento. [11] En toda ciudad o aldea a la que lleguéis, averiguad quién hay en ella que lo merezca, y permaneced en su casa hasta vuestra salida. [12] Cuando entréis en una casa, dadle el saludo. [13] Si la casa lo merece, descienda sobre ella vuestra paz; mas si no lo merece, que vuestra paz regrese a vosotros. [14] Y si alguien no os acoge ni escucha vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa o ciudad, sacudíos el polvo de los pies. [15] En verdad os digo que habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra el día del juicio que para esa ciudad. [16] He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos; sed, por tanto, astutos como las serpientes e inocentes como las palomas. [17] Pero tened cuidado con los hombres, pues os entregarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas de ellos; [18] y se os conducirá ante gobernadores y reyes a causa de mi nombre, en testimonio contra ellos y contra los gentiles. [19] Mas cuando os entreguen, no os angustiéis por cómo o qué hablaréis: porque en esa misma hora se os dará lo que hayáis de decir. [20] Porque los que hablan no sois vosotros, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla por medio de vosotros. [21] El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo; los hijos se levantarán contra los que los engendraron y les darán muerte. [22] Y todos os aborrecerán por mi nombre; mas quien resista hasta el final, este alcanzará la salvación. [23] Cuando en una ciudad os persigan, escapad a la siguiente; porque en verdad os digo que no habréis terminado de recorrer las ciudades de Israel cuando llegue el Hijo del Hombre. [24] No es el discípulo mayor que su maestro, ni el criado mayor que su amo. [25] Al discípulo le es suficiente llegar a ser como su maestro, y al criado como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡con cuánta mayor razón a los que viven en ella! [26] Así que no les tengáis miedo; pues nada hay tapado que no vaya a descubrirse, ni escondido que no vaya a conocerse. [27] Lo que yo os declaro en la oscuridad, decidlo a plena luz; y lo que escucháis al oído, pregonadlo sobre los tejados. [28] Y no tengáis temor de quienes dan muerte al cuerpo, pero no pueden dar muerte al alma; temed, más bien, a quien tiene poder para perder alma y cuerpo en el infierno. [29] ¿No se venden dos gorriones por un cuadrante? Y sin embargo, ninguno de ellos caerá en tierra sin vuestro Padre. [30] En cuanto a vosotros, hasta los pelos de vuestra cabeza están contados, todos ellos. [31] No temáis, por tanto: valéis más que muchos pajarillos. [32] Por lo tanto, todo el que me reconozca ante los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos. [33] Mas el que me desconozca ante los hombres, también yo lo desconoceré ante mi Padre, que está en los cielos. [34] No imaginéis que vine a poner paz sobre la tierra; no vine a poner paz, sino espada. [35] Pues vine a poner en discordia al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con la madre de su esposo. [36] Y los enemigos de cada hombre serán sus propios familiares. [37] Quien prefiere a su padre o a su madre antes que a mí, no es merecedor de mí; y quien prefiere a su hijo o a su hija antes que a mí, no es merecedor de mí. [38] Y quien no cargue con su cruz y no me siga, no merece ser mío. [39] Quien encuentre su vida, la perderá; y quien pierda su vida a causa de mí, la encontrará. [40] Quien os acoge a vosotros, a mí me acoge; y quien me acoge a mí, acoge a aquel que me envió. [41] Quien acoge a un profeta por razón de su condición de profeta, obtendrá la paga de un profeta; y quien acoge a un justo

por razón de su condición de justo, obtendrá la paga de un justo. [42] Y todo el que dé de beber, aunque no sea más que un jarro de agua fresca, a alguno de estos pequeños en calidad de discípulo, en verdad os digo que en modo alguno perderá su paga.

CAPÍTULO 11

[1] Sucedió que, tras acabar Jesús de dar sus mandatos a los doce discípulos, se marchó de allí para enseñar y predicar por las ciudades de aquellos. [2] Y Juan, habiendo oído en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos, [3] para decirle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro? [4] Respondiendo Jesús, les dijo: Id y contad a Juan lo que estáis escuchando y viendo: [5] ciegos que ven de nuevo, cojos que caminan, leprosos que quedan limpios, sordos que oyen, muertos que son levantados, y pobres a quienes se predica el evangelio. [6] Y bienaventurado es aquel que no tropiece por causa de mí. [7] Cuando ellos se marchaban, Jesús empezó a decir a las multitudes sobre Juan: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña que el viento agita? [8] Pues ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido de ropas suaves? He aquí que los que llevan vestidos delicados están en las casas de los reyes. [9] ¿Y a qué salisteis, pues? ¿A mirar a un profeta? Os digo que sí, y a alguien mayor que un profeta. [10] Pues este es aquel de quien está escrito: Mira, yo envío delante de tu rostro a mi mensajero, que dispondrá tu camino ante ti. [11] En verdad os digo que, entre los que han nacido de mujer, no ha surgido nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el menor en el reino de los cielos es más grande que él. [12] Desde los días de Juan el Bautista hasta el presente, el reino de los cielos padece fuerza, y los valientes se apoderan de él por la fuerza. [13] Pues hasta Juan, todos los profetas y la ley profetizaron. [14] Y si estáis dispuestos a admitirlo, este mismo es Elías, el que había de venir. [15] Quien tenga oídos, que oiga. [16] ¿Mas con qué compararé esta generación? Se parece a los muchachos que, sentados en las plazas, dan voces a sus compañeros, [17] y dicen: Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os cantamos lamentos, y no llorasteis. [18] Porque vino Juan sin comer ni beber, y dicen: Tiene un demonio. [19] Vino el Hijo del Hombre que come y bebe, y dicen: Mirad un hombre comilón y dado al vino, amigo de publicanos y de pecadores. Sin embargo, la sabiduría queda justificada por sus hijos. [20] Entonces se puso a echar en cara a las ciudades donde se habían realizado la mayoría de sus milagros el que no se hubieran arrepentido: [21] ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubiesen realizado los milagros ocurridos en vosotras, hace tiempo se habrían arrepentido, cubiertas de cilicio y de ceniza. [22] Mas os digo que en el día del juicio será más llevadero para Tiro y Sidón que para vosotras. [23] Y tú, Capernaum, que has sido levantada hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las obras poderosas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta hoy. [24] Mas os digo que en el día del juicio será más llevadero para la tierra de Sodoma que para ti. [25] En aquella ocasión Jesús tomó la palabra y dijo: Yo te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los inteligentes, y se las manifestaste a los niños. [26] Así es, Padre, porque así te agradó. [27] Mi Padre ha puesto en mis manos todas las cosas; y al Hijo no lo conoce nadie, salvo el Padre; ni nadie conoce al Padre, salvo el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera dar a conocer. [28] Venid a mí todos los agobiados y cansados de cargar, y yo os daré reposo. [29] Cargad con mi yugo y recibid mi enseñanza, pues soy manso y de corazón humilde; y hallaréis descanso para vuestras almas. [30] Pues suave es mi yugo, y ligera mi carga.

CAPÍTULO 12

[1] Por aquel tiempo pasaba Jesús en día de sábado entre los trigales; y sus discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas para comerlas. [2] Los fariseos, en cuanto lo vieron, le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que en sábado no está permitido. [3] Pero él les respondió: ¿No habéis leído qué hizo David cuando sintió hambre, él y sus acompañantes; [4] de qué modo penetró en la casa de Dios y comió los panes de la presencia, que ni a él ni a sus acompañantes les estaba permitido comer, sino únicamente a los sacerdotes? [5] ¿O no habéis leído en la ley que los sacerdotes, en el templo, quebrantan el sábado en los días de sábado, y son inocentes? [6] Pues os digo que aquí hay alguien mayor que el templo. [7] Y si hubieseis comprendido lo que quiere decir: Misericordia deseo y no sacrificio, no habríais condenado a quienes no tienen culpa. [8] Porque aun del sábado es Señor el Hijo del Hombre. [9] Y marchándose de aquel lugar, pasó a la sinagoga de ellos. [10] Y había allí un hombre con una mano seca. Entonces, con el fin de acusarlo, le preguntaron: ¿Está permitido curar en sábado? [11] Él les respondió: ¿Quién de entre vosotros, si tiene una sola oveja y esta se cae en una fosa en día de sábado, no la agarrará para sacarla de allí? [12] ¡Cuánto más importa un hombre que una oveja! De manera que está permitido hacer el bien en sábado. [13] Luego dice al hombre: Estira la mano. Él la estiró, y quedó sana como la otra. [14] Y salidos los fariseos, tomaron consejo contra él para ver cómo podrían destruirlo. [15] Pero Jesús, al saberlo, se apartó de aquel sitio; y lo siguieron grandes multitudes, y a todas las curó, [16] y les encargó que no lo dieran a conocer; [17] a fin de que se cumpliese lo anunciado por medio del profeta Isaías, cuando dice: [18] Mirad a mi siervo, a quien elegí; mi amado, en quien mi alma halla complacencia: pondré mi espíritu sobre él, y declarará el juicio a los gentiles. [19] No disputará ni alzará la voz; nadie escuchará su voz por las calles. [20] No quebrará la caña rota, ni apagará la mecha que humea, hasta que lleve el juicio a la victoria. [21] Y en su nombre pondrán su confianza los gentiles. [22] Entonces le presentaron a un poseído de un demonio, ciego y mudo; y lo curó, de suerte que el ciego y mudo hablaba y veía. [23] Y todas las multitudes se admiraron, y decían: ¿Será este, acaso, el hijo de David? [24] Mas los fariseos, cuando lo oyeron, dijeron: Este hombre arroja los demonios únicamente con Beelzebú, el jefe de los demonios. [25] Pero Jesús, que sabía lo que ellos pensaban, les dijo: Todo reino que se divide contra sí mismo es llevado a la ruina; y toda ciudad o casa que se divide contra sí misma, no se mantendrá en pie. [26] Y si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo se ha dividido; ¿de qué modo, entonces, se mantendrá su

reino? [27] Y si yo arrojo los demonios con Beelzebú, ¿con quién los arrojan vuestros hijos? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. [28] Pero si yo arrojo los demonios con el Espíritu de Dios, es que el reino de Dios ha venido a vosotros. [29] ¿O de qué manera podrá alguien meterse en la casa del fuerte y llevarse sus bienes, si antes no ha atado al fuerte? Solo entonces podrá despojar su casa. [30] El que no está a mi lado, contra mí está; y el que no recoge conmigo, esparce. [31] Por esta razón os digo: A los hombres se les perdonará todo pecado y toda blasfemia; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no se les perdonará a los hombres. [32] Y a quien diga palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; mas a quien hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en la era presente ni en la venidera. [33] O reconoced que el árbol es bueno y bueno su fruto, o reconoced que el árbol es malo y malo su fruto; pues al árbol se le identifica por su fruto. [34] Generación de víboras, ¿cómo vais a poder decir cosas buenas, siendo malos? Pues de lo que rebosa el corazón, de eso habla la boca. [35] El buen hombre, de su buen almacén interior produce lo bueno; y el mal hombre, de su mal almacén produce lo malo. [36] Mas yo os afirmo que de cada palabra inútil que los hombres pronuncien, tendrán que dar razón en el día del juicio. [37] Pues según tus palabras serás declarado justo, y según tus palabras serás declarado culpable. [38] Entonces le replicaron algunos de los escribas y fariseos: Maestro, deseamos presenciar una señal de tu parte. [39] Pero él respondió y les dijo: Una generación mala y adúltera busca señal; y no le será dada otra señal que la del profeta Jonás: [40] Pues del mismo modo que Jonás permaneció tres días y tres noches dentro del vientre de la ballena, así permanecerá el Hijo del Hombre tres días y tres noches en las entrañas de la tierra. [41] Los varones de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás; y mirad que aquí hay alguien más grande que Jonás. [42] La reina del sur se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y mirad que aquí hay alguien más grande que Salomón. [43] Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, vaga por parajes secos en busca de descanso, y no lo encuentra. [44] Entonces dice: Me volveré a mi casa, de donde salí; y llegando, la encuentra vacía, barrida y arreglada. [45] Entonces se va y lleva consigo a otros siete espíritus más malos que él, y entrando, habitan allí; y la última condición de aquel hombre resulta peor que la primera. Así sucederá también con esta generación perversa. [46] Estaba él todavía hablando a las multitudes, cuando mirad, su madre y sus hermanos se hallaban afuera, buscando hablar con él. [47] Y uno le avisó: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablarte. [48] Pero él, tomando la palabra, contestó al que se lo había comunicado: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? [49] Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: ¡Mirad a mi madre y a mis hermanos! [50] Porque todo el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es para mí hermano, hermana y madre.

CAPÍTULO 13

[1] Ese mismo día salió Jesús de la casa y tomó asiento a la orilla del mar. [2] Y se congregaron a su alrededor tan numerosas multitudes que subió a una nave y se sentó en ella, mientras toda la gente permanecía de pie en la playa. [3] Y les habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Mirad, salió el sembrador a sembrar; [4] y mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del sendero, y llegaron las aves y la devoraron; [5] parte cayó en terreno rocoso, donde había poca tierra; y brotó al instante, porque la tierra no era honda; [6] pero salido el sol, se quemaron; y por no tener raíz, se secaron. [7] Y otras cayeron entre espinos; y los espinos crecieron y las ahogaron; [8] pero otras cayeron en buena tierra, y dieron fruto, cuál a ciento por uno, cuál a sesenta, cuál a treinta. [9] Quien tenga oídos, que oiga. [10] Acercándose los discípulos, le preguntaron: ¿Por qué razón les hablas por parábolas? [11] Él, respondiéndoles, dijo: Porque a vosotros os es dado entender los secretos del reino de los cielos, y a ellos no les es dado. [12] Pues al que posee, se le dará más, y vivirá en la abundancia; y al que no posee, hasta lo que posee se le quitará. [13] Por esto les hablo mediante parábolas: porque mirando, no miran; y escuchando, no escuchan ni comprenden. [14] Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: Con los oídos oiréis, mas no comprenderéis; y con los ojos miraréis, mas no discerniréis; [15] pues se ha embotado el corazón de este pueblo, con dificultad oyen sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que alguna vez perciban con los ojos, escuchen con los oídos, comprendan con el corazón y se vuelvan a mí, y yo los cure. [16] Dichosos, en cambio, vuestros ojos, porque miran; y vuestros oídos, porque escuchan. [17] Pues en verdad os digo que muchos profetas y hombres justos anhelaron mirar lo que vosotros miráis, y no lo miraron; y escuchar lo que vosotros escucháis, y no lo escucharon. [18] Escuchad, pues, vosotros el significado de la parábola del sembrador. [19] Todo el que escucha la palabra del reino sin comprenderla, es alcanzado por el maligno, que le arrebata lo sembrado en su corazón. Este es el sembrado junto al sendero. [20] Y el sembrado en terreno rocoso es el que escucha la palabra y enseguida la acoge con alegría; [21] sin embargo, no tiene raíz en su interior, sino que dura poco tiempo; porque en cuanto sobreviene aflicción o persecución a causa de la palabra, al punto se escandaliza. [22] Y el sembrado entre los espinos es el que escucha la palabra; mas el afán de esta era y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y resulta infructuoso. [23] Pero el sembrado en la tierra buena es el que escucha la palabra y la comprende; este sí lleva fruto y rinde: uno el ciento, otro el sesenta, otro el treinta. [24] Les contó otra parábola, diciendo: El reino de los cielos se asemeja a un hombre que había sembrado buena semilla en su campo; [25] mas mientras los hombres dormían, llegó su adversario, esparció cizaña en medio del trigo y se marchó. [26] Cuando la planta creció y produjo fruto, se dejó ver también la cizaña. [27] Entonces los criados del dueño de la casa llegaron y le dijeron: Señor, ¿no habías sembrado semilla buena en tu campo? Entonces, ¿de dónde viene la cizaña? [28] Él les respondió: Esto lo ha hecho un adversario. Le dijeron los criados: ¿Quieres, pues, que vayamos a juntarla? [29] Pero él respondió: No; no vaya a ser que, recogiendo la cizaña, arranquéis junto con ella el trigo. [30]

Permitid que crezcan los dos juntos hasta la cosecha; y llegado el tiempo de la cosecha, diré a los segadores: Juntad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; mas reunid el trigo en mi granero. [31] Les propuso otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es parecido a una semilla de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; [32] y que en verdad es la menor de todas las semillas; mas cuando ha crecido es más grande que las hortalizas y llega a ser un árbol, de manera que las aves del cielo acuden a posarse entre sus ramas. [33] Les dijo otra parábola: El reino de los cielos es parecido a la levadura que tomó una mujer y ocultó dentro de tres medidas de harina, hasta que toda la masa fermentó. [34] Todo esto habló Jesús a la multitud en parábolas; y sin parábola no les hablaba; [35] para que se cumpliera lo dicho por el profeta, que dice: Abriré mi boca en parábolas; diré cosas que han estado ocultas desde la fundación del mundo. [36] Entonces Jesús, tras despedir a las multitudes, se fue a la casa; y sus discípulos se llegaron a él para decirle: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. [37] Y él, respondiendo, dijo: Quien siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; [38] El mundo es el campo; la semilla buena son los hijos del reino; y los hijos del maligno son la cizaña; [39] el adversario que la esparció es el diablo; la cosecha es la consumación del siglo; y los segadores son los ángeles. [40] De la misma manera que la cizaña se junta y se consume en el fuego, ocurrirá en la consumación de este siglo. [41] Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y arrancarán de su reino todo lo que sirve de escándalo y a quienes cometen iniquidad; [42] Y los echarán en un horno de fuego: allí habrá llanto y crujir de dientes. [43] Entonces, como el sol, brillarán los justos en el reino de su Padre. El que tiene oídos para escuchar, que escuche. [44] Asimismo, el reino de los cielos es semejante a un tesoro oculto en un campo, que un hombre descubre y vuelve a ocultar; y de alegría por ello se va, vende cuanto posee y adquiere aquel campo. [45] Asimismo, el reino de los cielos es semejante a un negociante que anda tras hermosas perlas; [46] el cual, al encontrar una perla de mucho precio, se fue, vendió cuanto poseía y la adquirió. [47] Asimismo, el reino de los cielos es semejante a una red barredera lanzada en el mar, que reunió peces de todo género; [48] y una vez colmada, la arrastraron hasta la playa, y sentándose, pusieron en canastos lo bueno, pero tiraron lo malo. [49] Así será en la consumación del siglo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos, [50] y los arrojarán en el horno ardiente: allí será el llanto y el rechinar de dientes. [51] Jesús les dice: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Le dicen: Sí, Señor. [52] Y les dijo: Por eso todo escriba instruido acerca del reino de los cielos es parecido a un dueño de casa que extrae de su tesoro lo nuevo y lo antiguo. [53] Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado estas parábolas, se marchó de allí. [54] Y viniendo a su patria, enseñaba en la sinagoga de ellos, de modo que, atónitos, decían: ¿De dónde le vienen a este tal sabiduría y tales milagros? [55] ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No es su madre la que se llama María, y Jacobo, José, Simón y Judas sus hermanos? [56] Y sus hermanas, ¿no viven todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le vienen a este todas estas cosas? [57] Y tropezaban en él. Mas Jesús les dijo: Solo en su patria y en su casa carece de honra el profeta. [58] Y por la falta de fe de ellos no realizó allí muchos milagros.

CAPÍTULO 14

[1] Por aquel tiempo el tetrarca Herodes tuvo noticia de la fama de Jesús, [2] y dijo a sus servidores: Este es Juan el Bautista; ha vuelto de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él esos poderes. [3] Pues Herodes había apresado a Juan, lo había encadenado y metido en prisión por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. [4] Porque Juan le había dicho: No te está permitido tenerla por mujer. [5] Y aunque quería matarlo, temía a la multitud, porque lo tenían por profeta. [6] Mas al celebrarse el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio de los invitados, y complació a Herodes. [7] Por lo cual él se comprometió bajo juramento a darle cuanto le pidiera. [8] Ella, aconsejada de antemano por su madre, dijo: Dame aquí, sobre un plato, la cabeza de Juan el Bautista. [9] Se entristeció el rey; mas por razón de su juramento y de los que estaban con él sentados a la mesa, ordenó que se le concediera. [10] Y mandó degollar a Juan en la prisión. [11] Y su cabeza fue traída sobre un plato y dada a la joven, la cual la llevó a su madre. [12] Entonces llegaron sus discípulos, recogieron el cadáver y le dieron sepultura; luego fueron a dar aviso a Jesús. [13] Jesús, al saberlo, se alejó de allí en una nave hacia un lugar solitario y apartado; y las gentes, cuando lo supieron, salieron de las ciudades y lo siguieron por tierra. [14] Al desembarcar Jesús vio una numerosa multitud, y sintió compasión por ellos, y curó a los que de entre ellos estaban enfermos. [15] Al caer la tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: El lugar es solitario, y ya se ha hecho tarde; despide a las multitudes para que vayan a las aldeas y compren algo que comer. [16] Mas Jesús les dijo: No hace falta que se vayan; dadles vosotros algo que comer. [17] Ellos le responden: Aquí solo disponemos de cinco panes y dos pescados. [18] Dijo: Traedlos aquí a mi presencia. [19] Y ordenó a las multitudes que se sentaran en el césped; luego, tomando los cinco panes y los dos pescados, levantó la vista al cielo, pronunció la bendición, los partió, y entregó los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. [20] Todos comieron hasta quedar satisfechos, y de lo que sobró de los trozos se llenaron doce canastos. [21] Y los que habían comido eran cerca de cinco mil varones, aparte de las mujeres y los niños. [22] Acto seguido, Jesús obligó a sus discípulos a embarcarse y a adelantarse hasta la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes. [23] Y después de despedir a las multitudes, subió al monte, aparte, a orar; y al caer la noche, estaba allí solo. [24] Entre tanto, la nave se hallaba ya a mucha distancia de tierra, sacudida por las olas, pues el viento le era adverso. [25] Y en la cuarta guardia de la noche vino Jesús hacia ellos, caminando por encima del mar. [26] Los discípulos, viéndolo caminar por encima del mar, se espantaron, y decían: Es una aparición; y de puro miedo dieron voces. [27] Pero al instante les habló Jesús, diciendo: Animaos; soy yo; dejad el miedo. [28] Pedro, tomando la palabra, le dijo: Señor, si eres tú, ordéname que vaya hacia ti por encima de las aguas. [29] Y dijo: Ven. Pedro, bajando de la nave, caminó por encima de las aguas para llegar hasta Jesús. [30] Pero, notando la fuerza del viento, se asustó; y al empezar a hundirse, dio voces: ¡Señor, sálvame! [31] Y

al momento Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? [32] Y apenas hubieron entrado en la nave, el viento se calmó. [33] Entonces los que se hallaban en la nave se acercaron y se postraron ante él, diciendo: En verdad eres Hijo de Dios. [34] Y cuando hubieron cruzado, llegaron a la tierra de Genesaret. [35] Y los hombres de aquel lugar, al reconocerlo, enviaron aviso por toda aquella región de alrededor, y le trajeron todos los enfermos; [36] y le suplicaban poder tocar tan solo el borde de su vestidura; y cuantos lo tocaron quedaron enteramente curados.

CAPÍTULO 15

[1] Entonces se llegaron a Jesús unos escribas y fariseos procedentes de Jerusalén, y le dijeron: [2] ¿A qué se debe que tus discípulos quebranten la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos al comer pan. [3] Pero él, replicándoles, dijo: ¿Y vosotros mismos, por qué quebrantáis el mandamiento de Dios en nombre de vuestra tradición? [4] Pues Dios mandó, diciendo: Da honra a tu padre y a tu madre; y: Quien maldiga a su padre o a su madre, ciertamente muera. [5] Mas vosotros decís: Si alguno dice a su padre o a su madre: Es ofrenda a Dios todo aquello con que yo podría ayudarte; [6] ya no tiene que honrar a su padre ni a su madre, queda libre. Así habéis dejado sin efecto el mandamiento de Dios por vuestra tradición. [7] Hipócritas, con razón profetizó Isaías sobre vosotros, cuando dijo: [8] Este pueblo se acerca a mí con la boca, y con los labios me da honra; mas su corazón se mantiene lejos de mí. [9] Mas en vano me veneran, pues enseñan como doctrinas los mandamientos de hombres. [10] Y convocando a la multitud, les dijo: Escuchad, y comprended: [11] No contamina al hombre lo que entra por la boca; antes bien, lo que sale de la boca, ello es lo que mancha al hombre. [12] Entonces llegaron hasta él sus discípulos, diciéndole: ¿Sabes que los fariseos quedaron ofendidos cuando oyeron esta palabra? [13] Pero él contestó: Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será desarraigada. [14] Dejadlos en paz; son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro, los dos caerán en la zanja. [15] Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo: Acláranos esta parábola. [16] Y Jesús dijo: ¿Todavía también vosotros carecéis de entendimiento? [17] ¿Aún no entendéis que cuanto entra por la boca va al estómago, y es echado fuera? [18] Mas las cosas que proceden de la boca salen del corazón; y ellas manchan al hombre. [19] Porque del corazón proceden pensamientos perversos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, testimonios falsos, blasfemias: [20] Tales cosas son las que manchan al hombre; pero comer con manos no lavadas no mancha al hombre. [21] Entonces Jesús marchó de aquel lugar y se encaminó hacia la región de Tiro y Sidón. [22] Y he aquí que una mujer de Canaán, procedente de aquella misma región, gritaba tras él, diciendo: Ten piedad de mí, oh Señor, hijo de David; mi hija está cruelmente afligida por un diablo. [23] Pero él no le respondió ni una palabra. Y sus discípulos se acercaron y le suplicaron, diciendo: Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros. [24] Mas él, respondiendo, dijo: Solo a las ovejas perdidas de la casa de Israel he sido enviado. [25] Pero ella llegó y se arrodilló ante él, diciendo: Señor, socórreme. [26] Y él respondió: No está bien quitar el pan a los hijos para arrojarlo a los perros. [27] Y ella dijo: Verdad, Señor; mas aun los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. [28] Entonces Jesús le respondió: Oh mujer, grande es tu fe: que se te haga como deseas. Y desde aquella misma hora su hija quedó curada. [29] Y partió Jesús de allí, y llegó cerca del mar de Galilea; y subió a un monte, y se sentó allí. [30] Y se llegaron a él grandes muchedumbres que traían consigo cojos, ciegos, mudos, mutilados y otros muchos, y los depositaron a los pies de Jesús; y los sanó: [31] de tal modo que la muchedumbre quedó maravillada, viendo hablar a los mudos, sanos a los mutilados, andar a los cojos y ver a los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel. [32] Entonces Jesús llamó junto a sí a sus discípulos, y les dijo: Me conmueve la compasión por esta muchedumbre, pues ya son tres días los que están conmigo, y nada tienen para comer; y no los quiero despedir en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino. [33] Y sus discípulos le dicen: ¿De dónde tendremos en el desierto tanto pan para saciar a tan gran multitud? [34] Y Jesús les pregunta: ¿Cuántos panes hay con vosotros? Ellos respondieron: Siete, y algunos pececillos. [35] Y ordenó a la multitud que se acomodase en el suelo. [36] Entonces tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los entregó a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. [37] Y todos comieron hasta quedar llenos; y de lo que sobró de los trozos recogieron siete cestos llenos. [38] Y eran cuatro mil los varones que comieron, sin contar mujeres ni niños. [39] Y despidiendo a la multitud, embarcó, y llegó a la comarca de Magdala.

CAPÍTULO 16

[1] Vinieron también los fariseos y los saduceos, y para ponerle a prueba le rogaron que les mostrara del cielo una señal. [2] Pero él les respondió: Cuando llega el atardecer, decís: Habrá buen tiempo, porque el cielo está rojizo. [3] Y por la mañana: Hoy habrá tormenta, pues rojo y sombrío está el cielo. Hipócritas, el semblante del cielo sabéis distinguir; mas las señales de los tiempos, ¿no podéis distinguirlas? [4] Una generación impía y adúltera demanda señal; y no le será dada señal alguna, salvo la del profeta Jonás. Y dejándolos, se marchó. [5] Y al pasar sus discípulos a la ribera opuesta, habían olvidado llevar pan. [6] Entonces les dijo Jesús: Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos. [7] Y ellos razonaban entre sí, diciendo: Lo dice porque no hemos tomado pan. [8] Y Jesús, al percibirlo, les dijo: Hombres de poca fe, ¿por qué razonáis entre vosotros que es porque no habéis traído pan? [9] ¿Aún no comprendéis, ni recordáis los cinco panes entre los cinco mil, ni cuántos cestos recogisteis? [10] ¿Ni los siete panes entre los cuatro mil, ni cuántos cestos recogisteis? [11] ¿Cómo no entendéis que no fue acerca del pan lo que os hablé, sino que os guardarais de la levadura de los fariseos y saduceos? [12] Entonces comprendieron que no les mandó guardarse de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos. [13] Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, interrogó a sus discípulos diciendo: ¿Quién afirman los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre? [14] Y dijeron ellos: Algunos, que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías,

o uno de los profetas. [15] Él les preguntó: Mas vosotros, ¿quién afirmáis que yo soy? [16] Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, Hijo del Dios que vive. [17] Entonces respondió Jesús y le dijo: Dichoso eres, Simón Barjona, porque carne y sangre no te lo han manifestado, sino mi Padre, el que está en los cielos. [18] Y además te afirmo: Tú eres Pedro, y encima de esta peña fundaré mi iglesia, y contra ella no prevalecerán las puertas del infierno. [19] Del reino de los cielos te daré las llaves; y cuanto ates en la tierra, atado será en los cielos; y cuanto desates en la tierra, desatado será en los cielos. [20] Luego ordenó con rigor a sus discípulos no decir a persona alguna que él era Jesús el Cristo. [21] Desde entonces empezó Jesús a mostrar a sus discípulos que le convenía subir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de parte de los ancianos, y de los principales sacerdotes y escribas, y ser matado, y resucitar al tercer día. [22] Y Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Líbrete Dios de eso, Señor: esto no te ocurrirá. [23] Mas él, girándose, dijo a Pedro: Apártate de mí, Satanás; tropiezo eres para mí, porque no piensas en lo que es de Dios, sino en lo de los hombres. [24] Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. [25] Porque quien desee salvar su vida, la perderá; y quien la pierda a causa de mí, la encontrará. [26] Porque ¿qué provecho saca el hombre si gana el mundo entero, y pierde su propia alma? ¿O qué podrá dar el hombre como precio por su alma? [27] Pues el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles; y entonces dará a cada hombre el pago de sus obras. [28] De cierto os digo: Algunos hay aquí presentes que no gustarán la muerte hasta haber visto al Hijo del Hombre venir en su reino.

CAPÍTULO 17

[1] Y pasados seis días, Jesús lleva consigo a Pedro, Jacobo, y Juan el hermano de este, y los sube aparte a un elevado monte. [2] Y se transfiguró ante ellos; y su faz resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca igual que la luz. [3] Y he aquí que Moisés y Elías les aparecieron, conversando con él. [4] Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor, qué bien es para nosotros estar aquí; si lo deseas, construyamos aquí tres tabernáculos: uno para ti, uno para Moisés y uno para Elías. [5] Mientras aún hablaba, he aquí que una nube luminosa los cubrió; y he aquí una voz salida de la nube, que decía: Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia; a él oíd. [6] Y al oírlo los discípulos, se postraron sobre su rostro, y sintieron gran espanto. [7] Mas Jesús se acercó y los tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengáis miedo. [8] Y cuando alzaron sus ojos, a nadie vieron sino a Jesús solamente. [9] Y al bajar ellos del monte, Jesús les mandó, diciendo: No contéis a ninguno la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. [10] Y le preguntaron sus discípulos: ¿Por qué, pues, afirman los escribas que Elías debe venir antes? [11] Respondió Jesús y les dijo: Ciertamente Elías ha de venir primero, y restaurará todas las cosas. [12] Mas os declaro que Elías ya vino, y no lo conocieron, sino que le hicieron todo cuanto quisieron. Así también el Hijo del Hombre padecerá a manos de ellos. [13] Entonces comprendieron los discípulos que de Juan el Bautista les había hablado. [14] Y cuando llegaron donde estaba la multitud, se le acercó cierto hombre, que, puesto de rodillas ante él, le decía: [15] Señor, apiádate de mi hijo, porque es lunático y sufre terriblemente; pues a menudo se arroja al fuego, y a menudo al agua. [16] Lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de sanarlo. [17] Entonces Jesús respondió y dijo: Oh generación sin fe y perversa, ¿hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿hasta cuándo habré de soportaros? Traedlo acá a mí. [18] Y Jesús reprendió al diablo; y este salió de él: y el niño fue curado desde aquella misma hora. [19] Entonces, a solas, los discípulos se llegaron a Jesús y dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? [20] Les respondió Jesús: A causa de vuestra incredulidad; pues de cierto os digo que, si tuvierais fe como una semilla de mostaza, diríais a este monte: Pasa de este lugar a aquel; y pasará; y nada habrá imposible para vosotros. [21] Pero esta especie solo es expulsada por oración y ayuno. [22] Mientras permanecían en Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del Hombre ha de ser traicionado y puesto en manos de hombres: [23] y lo matarán, y al tercer día será resucitado. Y se entristecieron en extremo. [24] Y cuando llegaron a Capernaum, los que cobraban el dinero del tributo se acercaron a Pedro, y le dijeron: ¿No paga el tributo vuestro maestro? [25] Él dice: Sí. Y cuando entró en casa, Jesús se le adelantó, diciendo: ¿Qué opinas, Simón? ¿de quiénes reciben los reyes de la tierra impuesto o tributo? ¿de sus propios hijos, o de los extraños? [26] Pedro le contestó: De los extraños. Replicó Jesús: Luego los hijos son libres. [27] Sin embargo, para que no los ofendamos, ve tú al mar, y lanza un anzuelo, y toma el primer pez que suba; y cuando le hayas abierto la boca, hallarás una moneda: tómala, y entrégala por mí y por ti.

CAPÍTULO 18

[1] En aquel mismo tiempo los discípulos vinieron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? [2] Y Jesús, habiendo llamado a sí a un niñito, lo puso en medio de ellos, [3] y dijo: De cierto os digo que, si no os volvéis y llegáis a ser como niñitos, de ningún modo tendréis entrada al reino de los cielos. [4] Por consiguiente, quien se abaje a sí mismo como este niñito, ese es el más grande dentro del reino de los cielos. [5] Y quien acoja en mi nombre a un niño pequeño como este, me acoge a mí. [6] Y a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, le sería mejor que se le atara al cuello una piedra de molino, y fuera hundido en lo profundo del mar. [7] ¡Desdichado el mundo a causa de los tropiezos! Pues es inevitable que lleguen los tropiezos; mas ¡desdichado aquel hombre por quien llega el tropiezo! [8] Así que, si es tu mano o tu pie lo que te hace tropezar, córtalo y échalo de ti: te conviene más entrar en la vida cojo o mutilado, que con dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. [9] Y si es tu ojo quien te hace tropezar, sácalo y échalo lejos de ti: mejor te es entrar en la vida con un ojo, que con dos ojos ser lanzado al infierno de fuego. [10] Mirad que no menospreciéis a ninguno de estos pequeñitos; porque os digo que sus ángeles, en el cielo, ven siempre el rostro de mi Padre, el que está en el cielo. [11] Pues el Hijo del Hombre vino para salvar lo que se había perdido. [12] ¿Qué pensáis? Si algún hombre tiene cien ovejas, y se le extravía una de ellas, ¿no abandonará las

noventa y nueve, e irá a los montes y buscará la extraviada? [13] Y si acontece que la halla, de cierto os digo que se regocija más de esa oveja que de las noventa y nueve que nunca se desviaron. [14] Del mismo modo, vuestro Padre, el que está en el cielo, no quiere que perezca ni uno de estos pequeñitos. [15] Y si tu hermano te ofende, anda y dile su falta, a solas entre los dos; si te oye, a tu hermano has ganado. [16] Mas si no quiere oírte, lleva contigo todavía a uno o dos, de modo que en boca de dos o de tres testigos toda palabra quede firme. [17] Y si se niega a oírlos, díselo a la iglesia: y si se niega a oír a la iglesia, sea para ti como un pagano y un publicano. [18] De cierto os digo: Cuanto atéis sobre la tierra, atado será en el cielo; y cuanto desatéis sobre la tierra, desatado será en el cielo. [19] Además os digo que si dos de entre vosotros se ponen de acuerdo sobre la tierra acerca de cualquier asunto que pidan, les será hecho por mi Padre, el que está en el cielo. [20] Porque donde dos o tres se hallan reunidos en mi nombre, allí me encuentro yo en medio de ellos. [21] Entonces Pedro, acercándose, le dijo: Señor, ¿cuántas veces ha de pecar contra mí mi hermano, y le he de perdonar? ¿Hasta siete veces? [22] Le contestó Jesús: No te digo hasta siete veces; mas hasta llegar a setenta veces siete. [23] A causa de esto, el reino de los cielos ha sido comparado con un rey, quien deseó tomar cuenta de sus siervos. [24] Y habiendo comenzado a contar, le fue presentado uno que le adeudaba diez mil talentos. [25] Mas no teniendo él de qué pagar, ordenó su señor que fueran vendidos él, su esposa, sus hijos y todo cuanto poseía, y se hiciera el pago. [26] Entonces aquel siervo cayó de rodillas ante él, y lo adoró, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré. [27] Entonces el señor de aquel siervo, conmovido de compasión, lo soltó y le condonó la deuda. [28] Pero aquel mismo siervo, saliendo, halló a un consiervo suyo, que le debía cien denarios; y agarrándolo por la garganta, lo ahogaba, diciendo: Paga lo que me adeudas. [29] Su consiervo se echó a sus pies y le suplicó: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. [30] Mas él no quiso; antes bien, se fue y lo echó a la prisión, hasta que saldara lo debido. [31] Viendo, pues, sus consiervos lo sucedido, se entristecieron en gran manera, y vinieron y contaron a su señor todo lo acontecido. [32] Entonces, llamándolo su señor, le dijo: Siervo malvado, toda esa deuda te la condoné porque me lo suplicaste: [33] ¿No habías de tener tú también compasión de tu consiervo, como yo la tuve de ti? [34] Y enojado su señor, lo dejó en poder de los torturadores, hasta que saldara cuanto le era debido. [35] Así también os tratará mi Padre celestial, si cada uno de vosotros no perdona de corazón a su hermano sus ofensas.

CAPÍTULO 19

[1] Y sucedió que, al acabar Jesús estas palabras, partió de Galilea y entró en la región de Judea, más allá del Jordán; [2] y grandes multitudes le siguieron; y allí los sanó. [3] Y se le acercaron unos fariseos, para tentarle, diciéndole: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? [4] Él, respondiendo, les dijo: ¿No leísteis que el que los hizo al comienzo, varón y hembra los hizo, [5] y dijo: Por tal motivo abandonará el hombre padre y madre, y se pegará a su mujer, y serán los dos una misma carne? [6] De modo que no son ya dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, el hombre no lo divida. [7] Le dicen: ¿Por qué, entonces, ordenó Moisés dar certificado de divorcio, y repudiarla? [8] Él les dice: Por la dureza de vuestros corazones Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres: pero desde el principio no fue así. [9] Y yo os declaro que quien despida a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se case con otra, adultera; y el que toma por esposa a la despedida, también adultera. [10] Le dicen sus discípulos: Si así está el caso del varón con su mujer, no es bueno casarse. [11] Y él les respondió: No todos aceptan esta palabra, sino aquellos a quienes les ha sido dado. [12] Pues existen eunucos que así nacieron del vientre de su madre; y existen eunucos que los hombres hicieron tales; y existen eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por amor al reino de los cielos. El que sea capaz de aceptarlo, acéptelo. [13] Entonces le trajeron unos niñitos, para que pusiese sus manos sobre ellos y orase; mas los discípulos los reprendían. [14] Pero Jesús dijo: Consentid que los niñitos se me acerquen, y no los estorbéis; pues el reino de los cielos pertenece a quienes son como ellos. [15] Y les impuso las manos, y se fue de allí. [16] Y he aquí que alguien llegó ante él y le dijo: Buen Maestro, ¿qué haré de bueno para alcanzar la vida eterna? [17] Y respondió: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno sino uno, a saber, Dios; mas si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos. [18] Él le dice: ¿Cuáles? Y Jesús respondió: No harás homicidio, no cometerás adulterio, no hurtarás, no darás falso testimonio, [19] Da honor a tu padre y a tu madre; y también: Amarás a tu vecino como a ti mismo. [20] Le dice el joven: Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud: ¿qué más me falta? [21] Le dijo Jesús: Si deseas ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, y reparte a los pobres, y obtendrás tesoro en el cielo; después ven, y sígueme. [22] Pero cuando el joven oyó esta palabra, se marchó entristecido: porque tenía muchas riquezas. [23] Y Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que difícilmente entrará un rico al reino de los cielos. [24] Y os digo además: Más fácil es que un camello atraviese el ojo de una aguja, que el que un rico entre al reino de Dios. [25] Al oírlo sus discípulos, quedaron sumamente asombrados, y decían: ¿Quién, entonces, podrá salvarse? [26] Pero Jesús, fijando en ellos la vista, les dijo: Para con los hombres esto es imposible; mas para con Dios todas las cosas son posibles. [27] Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo: Mira, nosotros dejamos todas las cosas y te seguimos; ¿qué nos tocará, pues? [28] Les respondió Jesús: De cierto os digo que, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre ocupe el trono de su gloria, también vosotros, los que habéis venido en pos de mí, ocuparéis doce tronos, dando sentencia sobre las doce tribus de Israel. [29] Y cualquiera que por causa de mi nombre deje casas, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o campos, recibirá ciento por uno, y poseerá en herencia la vida eterna. [30] Mas muchos que son los primeros vendrán a ser los últimos; y los últimos, los primeros.

CAPÍTULO 20

[1] Pues el reino de los cielos se parece a un amo de casa que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. [2] Y habiendo pactado con los jornaleros un denario por día, los envió a su viña.

[3] Salió también cerca de la hora tercera, y vio en el mercado a
otros que estaban ociosos, [4] y les dijo: Id vosotros también a mi
viña, y lo que sea justo os daré. Y se fueron. [5] Salió otra vez hacia
la hora sexta y la novena, e hizo lo mismo. [6] Y cerca de la hora
undécima salió, y encontró a otros que estaban sin trabajo; y les
dijo: ¿Por qué estáis aquí sin trabajo todo el día? [7] Ellos le dicen:
Es que nadie nos contrató. Él les respondió: Id vosotros también
a la viña, y lo que sea justo, eso recibiréis. [8] Y llegada la noche, el
dueño de la viña dice a su administrador: Llama a los jornaleros, y
paga su salario a cada uno, empezando por los últimos hasta los
primeros. [9] Y venidos los que se habían empleado hacia la hora
undécima, recibieron un denario cada uno. [10] Pero cuando
vinieron los primeros, supusieron que recibirían más; mas
también ellos recibieron cada uno un denario. [11] Y al recibirlo,
murmuraban contra el señor de la casa, [12] diciendo: Estos
últimos solo una hora trabajaron, y los has hecho iguales a
nosotros, que soportamos la carga y el calor del día. [13] Y él,
replicando a uno de ellos, dijo: Amigo, ninguna injusticia te
hago; ¿no acordaste conmigo un denario? [14] Recoge lo que te
pertenece, y márchate; a este último le daré, igual que a ti, lo
mismo. [15] ¿No me es permitido disponer de lo que es mío según
mi voluntad? ¿Es maligno tu ojo, por ser yo bueno? [16] Así serán
primeros los últimos, y últimos los primeros: pues muchos son
los llamados, mas pocos los escogidos. [17] Y mientras Jesús subía a
Jerusalén, tomó aparte en el camino a los doce discípulos, y les
dijo: [18] Mirad, vamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre
será puesto en manos de los principales sacerdotes y de los
escribas, los cuales lo sentenciarán a muerte, [19] Y lo darán en
manos de los gentiles para burlarse de él, para azotarlo y para
crucificarlo; mas al tercer día resucitará. [20] Entonces llegó ante él,
con sus hijos, la madre de los hijos de Zebedeo, rindiéndole
adoración y solicitando de él cierta cosa. [21] Él le preguntó: ¿Qué
pides? Respondió ella: Manda que en tu reino se sienten estos
dos hijos míos, el uno a tu mano derecha, y el otro a la izquierda.
[22] Mas respondiendo Jesús, dijo: No comprendéis lo que pedís.
¿Podréis beber la copa de la cual yo beberé, y ser bautizados con
el bautismo que a mí me bautiza? Dicen ellos: Podemos. [23] Él les
dice: Mi copa, ciertamente, beberéis; y seréis bautizados en el
mismo bautismo en que yo lo soy; mas sentarse a mi derecha o a
mi izquierda, no depende de mí darlo, sino que se dará a aquellos
para quienes mi Padre lo tiene preparado. [24] Y cuando los diez lo
oyeron, se llenaron de indignación contra los dos hermanos. [25]
Mas Jesús, llamándolos a su lado, les dijo: Vosotros sabéis que los
príncipes de los gentiles dominan sobre ellos, y que quienes son
grandes les imponen autoridad. [26] Mas no ha de ser así entre
vosotros; sino que el que entre vosotros aspire a la grandeza, sea
vuestro ministro; [27] y cualquiera que desee ser el primero entre
vosotros, sea vuestro esclavo: [28] Del mismo modo que el Hijo del
Hombre no vino para que le sirvieran, sino para servir, y para dar
su vida como rescate por muchos. [29] Y al salir ellos de Jericó, una
gran multitud lo siguió. [30] Y he aquí que dos ciegos sentados a la
orilla del camino, como oyeron que Jesús pasaba, gritaron
diciendo: Apiádate de nosotros, oh Señor, hijo de David. [31] Y la
multitud les reprendía para que se callaran: pero ellos clamaban
aún más, diciendo: Ten misericordia de nosotros, Señor, hijo de
David. [32] Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué es lo
que queréis que haga por vosotros? [33] Le dicen: Señor, que se nos
abran los ojos. [34] Y Jesús, conmovido por ellos, les tocó los ojos; y
de inmediato sus ojos recibieron vista, y fueron tras él.

CAPÍTULO 21

[1] Y cuando se hallaron cerca de Jerusalén y llegaron a Betfagé,
junto al monte de los Olivos, entonces Jesús envió a dos
discípulos, [2] diciéndoles: Marchad a la aldea que está frente a
vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada, y con ella un
pollino; desatadlos y traédmelos. [3] Y si alguien os dice algo,
responderéis: El Señor los necesita; y al instante los dejará ir. [4] Y
esto fue hecho para que se cumpliera lo hablado por el profeta,
diciendo: [5] Decid a la hija de Sion: Mira, tu Rey viene hacia ti,
manso, montado en una asna, y en un pollino, cría de asna. [6]
Fueron, pues, los discípulos, y cumplieron lo que Jesús les había
mandado, [7] Y llevaron consigo la asna y el pollino, echaron sobre
ellos sus vestidos, y lo sentaron encima. [8] Y una muchedumbre
grandísima extendió sus vestidos en el camino; otros tronchaban
ramas de los árboles y las regaban por el suelo del camino. [9] Y las
muchedumbres, tanto las que precedían como las que seguían,
gritaban diciendo: Hosanna para el hijo de David: Bendito el que
viene en nombre del Señor; Hosanna en lo más alto. [10] Y cuando
entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y decían: ¿Quién
es este? [11] Y respondía la multitud: Este es el profeta Jesús, el de
Nazaret de Galilea. [12] Después Jesús penetró en el templo de
Dios, y echó fuera a cuantos en el templo vendían y compraban;
y derribó las mesas de los cambiadores de moneda y los asientos
de los vendedores de palomas, [13] y les dijo: Escrito está: Casa de
oración será llamada mi casa; mas vosotros la habéis vuelto cueva
de ladrones. [14] Y llegaron hasta él ciegos y cojos dentro del
templo; y los sanó. [15] Y los principales sacerdotes y los escribas,
cuando vieron los prodigios que él hacía, y a los niños que
gritaban en el templo: Hosanna para el hijo de David, se enojaron
sobremanera, [16] Y le dijeron: ¿Escuchas lo que dicen estos? Jesús
les contestó: Sí; ¿nunca leísteis: De boca de los pequeñitos y de
los de pecho has perfeccionado la alabanza? [17] Y los abandonó, y
fuera de la ciudad, hacia Betania, se fue; y allí pernoctó. [18] Ahora
bien, al regresar temprano a la ciudad, le vino el hambre. [19] Y
viendo una higuera en el camino, fue hacia ella y nada encontró
en ella, sino solo hojas, y le dijo: Que no nazca más fruto de ti,
desde ahora y para siempre. Y de repente se marchitó la higuera.
[20] Y al verlo los discípulos, se asombraron, diciendo: ¡Qué pronto
se ha secado la higuera! [21] Y Jesús les respondió: De cierto os digo:
si tenéis fe y no dudáis, no solo haréis esto que se hizo con la
higuera, sino que, aun si a este monte le decís: Sé quitado de aquí
y arrojado al mar, así sucederá. [22] Y todas las cosas que, creyendo,
pidáis en oración, las recibiréis. [23] Cuando llegó él al templo,
mientras enseñaba, se acercaron a él los ancianos del pueblo y los
principales sacerdotes, diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas
cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? [24] Y respondiendo Jesús, les
dijo: Yo también os preguntaré algo; si me lo declaráis, también
yo os declararé con qué autoridad hago estas cosas. [25] El

bautismo de Juan, ¿de dónde procedía? ¿Del cielo, o de los hombres? Y ellos razonaban entre sí: Si decimos: Del cielo, él nos replicará: ¿Y por qué no le creísteis entonces? [26] Y si afirmamos: De los hombres, hemos de temer al pueblo, pues todos consideran a Juan como profeta. [27] Y contestando a Jesús, dijeron: Lo ignoramos. Dijo él también: Tampoco yo os declaro con qué autoridad hago esto. [28] Mas ¿qué pensáis? Cierto hombre tenía dos hijos; y llegando al primero, le dijo: Hijo, vete hoy y trabaja en mi viña. [29] Respondió él: No quiero; mas luego, arrepentido, se fue. [30] Y acercándose al segundo, le dijo lo mismo. Y este respondió: Voy, señor: pero no fue. [31] ¿Quién de los dos hizo lo que su padre quería? Le contestan: El primero. Y Jesús añadió: De cierto os digo que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. [32] Pues Juan vino a vosotros en camino de justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, aun habiéndolo visto, ni después os arrepentisteis para creerle. [33] Oíd otra parábola: Cierto amo de casa plantó una viña, la rodeó de una cerca, excavó en ella un lagar, levantó una torre, la dio en arriendo a labradores y se ausentó a un país distante: [34] Y como se acercaba la temporada de los frutos, envió a sus siervos hacia los labradores, a fin de recoger los frutos de ella. [35] Y los labradores tomaron a sus siervos, y al uno lo golpearon, al otro le quitaron la vida, y al otro lo lapidaron. [36] Volvió a enviar a otros siervos, en mayor cantidad que los primeros, y los trataron del mismo modo. [37] Al fin, les mandó a su hijo, diciendo: Reverenciarán a mi hijo. [38] Mas al ver los labradores al hijo, dijeron entre ellos: Este es el heredero; vamos, matémoslo, y apoderémonos de su herencia. [39] Y atrapándolo, lo arrojaron fuera de la viña, y le dieron muerte. [40] Así que, cuando llegue el señor de la viña, ¿qué hará con esos labradores? [41] Ellos le responden: Destruirá sin piedad a esos impíos, y dará en arriendo su viña a otros labradores, los cuales le rindan los frutos a su tiempo. [42] Les dice Jesús: ¿Jamás leísteis en las Escrituras: La piedra que los edificadores rechazaron, esa misma se ha vuelto la cabeza de la esquina: esto vino del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos? [43] Por tanto os digo: El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una nación productora de sus frutos. [44] Y quien caiga sobre esta piedra será despedazado: pero aquel sobre quien ella caiga, quedará reducido a polvo. [45] Al escuchar sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, percibieron que acerca de ellos hablaba. [46] Y aunque procuraban apresarle, temieron a la multitud, porque lo consideraban profeta.

CAPÍTULO 22

[1] Y Jesús, tomando otra vez la palabra, les habló en parábolas, diciendo: [2] Se asemeja el reino de los cielos a cierto rey que celebró las nupcias de su hijo, [3] Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron acudir. [4] Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí que he preparado mi comida; mis toros y mis animales cebados han sido sacrificados, y todo está listo; venid a las bodas. [5] Pero ellos, haciendo poco aprecio, se marcharon, el uno a su heredad, el otro a su comercio: [6] y los demás, apoderándose de sus siervos, los injuriaron y los mataron. [7] Entonces el rey, al saberlo, se encolerizó; y enviando sus tropas, exterminó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. [8] Entonces dijo a sus siervos: Preparadas están las bodas; mas los convidados no fueron merecedores. [9] Marchad, pues, a los caminos reales, y a todos los que encontréis, convocadlos a las bodas. [10] Y saliendo aquellos siervos a los caminos, juntaron a cuantos hallaron, malos y buenos; y se llenó de convidados el salón nupcial. [11] Mas al entrar el rey a contemplar a los convidados, vio allí un hombre sin vestido de bodas; [12] Y le dijo: Amigo, ¿de qué modo entraste acá, sin tener vestidura de bodas? Y él quedó mudo. [13] Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadlo de pies y manos, llevadlo y arrojadlo a las tinieblas de fuera; allí habrá llanto y crujir de dientes. [14] Pues son muchos los que reciben llamamiento, y pocos los que son elegidos. [15] Entonces los fariseos fueron y deliberaron cómo podrían enredarle en sus palabras. [16] Y le enviaron a sus discípulos, acompañados de los herodianos, que dijeron: Maestro, sabemos que eres verdadero, y que con verdad enseñas el camino de Dios, y que no te inquietas por nadie; porque no tienes en cuenta la persona de los hombres. [17] Dinos, pues, tu parecer: ¿Está permitido dar tributo a César, o no? [18] Pero Jesús, advirtiendo su maldad, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? [19] Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y le trajeron un denario. [20] Entonces les pregunta: ¿De quién son esta imagen y la inscripción? [21] Le responden: De César. Y les dijo: Entregad, por tanto, a César lo que pertenece a César; y a Dios lo que pertenece a Dios. [22] Al oír estas palabras, se maravillaron, y dejándole, se fueron por su camino. [23] Aquel mismo día se le acercaron los saduceos, que sostienen que no hay resurrección, y le preguntaron, [24] Y dijeron: Maestro, Moisés declaró: Si algún hombre muere sin hijos, su hermano tomará por esposa a la viuda de aquel, y dará descendencia a su hermano. [25] Estaban, pues, con nosotros siete hermanos; y el primero, tras contraer matrimonio, murió; y al no tener sucesión, dejó su esposa a su hermano: [26] De igual manera el segundo, luego el tercero, y así hasta llegar al séptimo. [27] Y por último de todos, murió igualmente la mujer. [28] Así pues, cuando haya resurrección, ¿de cuál de los siete será ella la mujer? pues todos la poseyeron. [29] Y Jesús respondió y les dijo: Os extraviáis, por no entender las Escrituras, ni tampoco el poder de Dios. [30] Pues cuando resuciten, ni toman esposa ni son dadas por esposas, sino que son semejantes a los ángeles de Dios que están en el cielo. [31] Mas respecto de la resurrección de los muertos, ¿no leísteis lo que os fue dicho por Dios, diciendo: [32] Yo soy el Dios de Abraham, el de Isaac y el de Jacob? No es Dios de los muertos, sino de los vivientes. [33] Y al oír esto la multitud, quedó asombrada de su doctrina. [34] Y los fariseos, oyendo que había puesto silencio a los saduceos, se juntaron. [35] Y uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerle a prueba, diciendo: [36] Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? [37] Jesús le contestó: Al Señor tu Dios amarás con tu corazón entero, con tu alma entera y con tu mente entera. [38] Este mandamiento es el primero y el grande. [39] Y otro, el segundo, se parece a él: A tu prójimo amarás igual que a ti mismo. [40] De estos dos mandamientos cuelga la ley toda, y los

profetas. [41] Mientras los fariseos se hallaban juntos, Jesús les hizo una pregunta, [42] diciendo: ¿Qué opináis vosotros del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le contestan: El hijo de David. [43] Les dice: ¿Cómo es, entonces, que David, en espíritu, lo llama Señor, diciendo: [44] Jehová declaró a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies? [45] Si, pues, David le da el nombre de Señor, ¿de qué modo es hijo suyo? [46] Y nadie podía responderle ni una palabra, ni se atrevió nadie, desde aquel día, a hacerle más preguntas.

CAPÍTULO 23

[1] Entonces dirigió Jesús su palabra a las multitudes y a sus discípulos, [2] y dijo: Sobre el asiento de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos; [3] por tanto, cuanto os ordenen cumplir, cumplidlo y ponedlo por obra; mas no imitéis sus hechos, pues ellos predican y no practican. [4] Atan fardos pesados e insoportables y los cargan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos no quieren moverlos ni con la punta de un dedo. [5] Cuanto hacen, lo hacen con el fin de que los hombres los vean: agrandan sus filacterias y alargan las orlas de sus mantos, [6] y se complacen en los puestos de honor de las cenas y en las primeras sillas de las sinagogas, [7] en ser saludados en los mercados y en que los hombres los llamen Rabí, Rabí. [8] Mas vosotros no queráis ser llamados Rabí; pues uno es vuestro Maestro, a saber, Cristo, y hermanos sois todos. [9] Tampoco llaméis a nadie sobre la tierra vuestro padre; pues uno es vuestro Padre, el celestial. [10] Ni permitáis que os llamen guías, pues uno es vuestro Guía, Cristo. [11] Pero quien entre vosotros sea el más grande, servidor vuestro será. [12] Pues quien se enaltezca a sí mismo será humillado, y quien se humille a sí mismo será enaltecido. [13] Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! pues cerráis a los hombres el reino de los cielos; porque ni vosotros entráis, ni dejáis pasar a quienes están a punto de entrar. [14] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! pues devoráis las casas de las viudas y, por aparentar, alargáis vuestras oraciones; a causa de esto vuestra sentencia será más severa. [15] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! pues rodeáis el mar y la tierra para hacer un solo prosélito, y una vez logrado, lo volvéis doblemente más hijo del infierno que vosotros mismos. [16] ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que afirmáis: Quien jure por el templo, nada es; pero quien jure por el oro del templo, queda en deuda! [17] ¡Insensatos y ciegos! pues ¿qué es más grande, el oro o el templo que santifica el oro? [18] Y afirmáis: Quien jure por el altar, nada es; pero quien jure por la ofrenda que hay encima, es culpable. [19] ¡Insensatos y ciegos! pues ¿qué es más grande, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? [20] Así pues, quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él. [21] Y quien jura por el templo, jura por él y por quien habita en él. [22] Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por quien se asienta en él. [23] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! pues pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y habéis descuidado lo más importante de la ley: el juicio, la misericordia y la fe; era necesario que hicierais esto sin abandonar lo otro. [24] ¡Guías ciegos, que apartáis con el colador al mosquito y os tragáis al camello! [25] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! pues limpiáis lo de fuera de la copa y del plato, mas por dentro rebosan de robo y de exceso. [26] ¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior de la copa y del plato, a fin de que también lo de fuera quede limpio. [27] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera ciertamente se muestran hermosos, mas por dentro rebosan de huesos de muertos y de toda inmundicia. [28] De igual modo vosotros, a los ojos de los hombres os mostráis justos por fuera, pero por dentro rebosáis de hipocresía e iniquidad. [29] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque construís las tumbas de los profetas y adornáis los sepulcros de los justos, [30] y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido, junto con ellos, cómplices de la sangre de los profetas. [31] De manera que dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que dieron muerte a los profetas. [32] Completad vosotros, entonces, la medida de vuestros padres. [33] ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo huiréis de la condenación del infierno? [34] Por lo cual, mirad, yo os envío profetas y sabios y escribas; de entre ellos, a unos daréis muerte y crucificaréis, y a otros flagelaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, [35] para que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual asesinasteis entre el templo y el altar. [36] De cierto os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. [37] ¡Jerusalén, Jerusalén, tú que das muerte a los profetas y lapidas a los enviados a ti! ¡Cuántas veces anhelé juntar a tus hijos, a la manera en que la gallina recoge a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisisteis! [38] Mirad, vuestra casa se os deja desierta. [39] Pues os digo que en adelante no me veréis, hasta que digáis: Bendito quien viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO 24

[1] Jesús salió del templo y se alejaba, cuando sus discípulos se acercaron para mostrarle las construcciones del templo. [2] Y Jesús les contestó: ¿No miráis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derrumbada. [3] Y estando sentado él en el monte de los Olivos, se allegaron a él los discípulos a solas y le dijeron: Dinos cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal de tu venida y de la consumación del mundo. [4] Y Jesús, tomando la palabra, les dijo: Estad atentos, que nadie os engañe. [5] Muchos vendrán usando mi nombre, que dirán: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. [6] Oiréis también de guerras y de noticias de guerras; mirad que no os alarméis, porque todo ello ha de suceder, mas todavía no llega el fin. [7] Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá en diversos lugares hambres, pestilencias y temblores de tierra. [8] Estas cosas son el inicio de los dolores. [9] Entonces os entregarán a la tribulación y os darán muerte, y por el hecho de llevar mi nombre seréis aborrecidos por todas las naciones. [10] Entonces muchos se escandalizarán, se delatarán mutuamente y se odiarán entre sí. [11] Asimismo surgirán numerosos profetas falsos, y arrastrarán al error a muchos. [12] Y puesto que la iniquidad abundará, se entibiará el amor de muchos. [13] Mas quien aguante hasta el final,

ése mismo se salvará. [14] Será proclamado este evangelio del reino por el mundo entero, en testimonio para todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [15] Así que, cuando veáis plantada en el lugar santo la abominación desoladora que anunció el profeta Daniel (quien lo lea, que entienda), [16] entonces quienes se hallen en Judea, escapen a los montes; [17] quien se encuentre sobre el terrado, no descienda para llevarse cosa alguna de su casa; [18] ni quien esté en el campo regrese para tomar su manto. [19] ¡Mas ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que amamanten en aquellos días! [20] Rogad que vuestra fuga no acontezca en invierno ni en sábado; [21] pues entonces habrá una gran tribulación como no la hubo desde el comienzo del mundo hasta el presente, ni jamás volverá a haberla. [22] Y de no abreviarse aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por amor de los elegidos serán abreviados aquellos días. [23] Entonces, si alguien os anuncia: Ved, aquí está el Cristo, o allá, no le deis crédito. [24] Pues se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y maravillas, hasta el punto de seducir, de ser posible, a los mismos elegidos. [25] Ved que os lo he predicho. [26] Por tanto, si os dicen: Mirad, está en el desierto, no salgáis; mirad, está en los cuartos interiores, no lo creáis. [27] Pues como el rayo sale por el oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. [28] Porque donde esté el cuerpo muerto, allí se congregarán las águilas. [29] Al punto, tras la tribulación de aquellos días, se oscurecerá el sol, la luna no dará su claridad, caerán del cielo las estrellas y los poderes de los cielos temblarán; [30] entonces se mostrará en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y contemplarán al Hijo del Hombre que viene en las nubes del cielo, con poder y mucha gloria. [31] Enviará a sus ángeles, con potente toque de trompeta, y estos reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos, de punta a punta de los cielos. [32] Aprended ahora la parábola de la higuera: cuando su ramo ya está tierno y brotan las hojas, comprendéis que el verano se acerca; [33] de igual modo, cuando contempléis todo esto, entended que está próximo, a las puertas mismas. [34] En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan. [35] El cielo y la tierra se acabarán, mas mis palabras no se acabarán. [36] Pero nadie conoce aquel día ni aquella hora, ni los ángeles de los cielos, sino solamente mi Padre. [37] Pues tal como ocurrió en tiempos de Noé, de la misma forma será la llegada del Hijo del Hombre. [38] Porque, así como antes del diluvio, en aquellos días, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, [39] y no se dieron cuenta hasta que llegó el diluvio y los arrebató a todos; así será igualmente la llegada del Hijo del Hombre. [40] Entonces habrá dos en el campo; uno será llevado y el otro abandonado. [41] Dos mujeres que muelen juntas en el molino: se tomará a la una y a la otra se la dejará. [42] Vigilad, por tanto, ya que ignoráis a qué hora ha de llegar vuestro Señor. [43] Mas entended lo siguiente: de haber sabido el amo de la casa en cuál vigilia iba a venir el ladrón, habría estado en vela y no habría permitido que abrieran un boquete en su casa. [44] Por tanto, estad también vosotros dispuestos, pues en la hora en que no lo imagináis llegará el Hijo del Hombre. [45] ¿Quién, pues, es el siervo fiel y sabio al que su señor ha constituido administrador de su casa para repartirles el alimento a su debido tiempo? [46] Feliz aquel siervo a quien su señor, cuando llegue, encuentre obrando de esa manera. [47] En verdad os digo que sobre todos sus bienes lo establecerá como administrador. [48] Mas si aquel siervo malo dice en su corazón: Mi señor se retrasa en llegar, [49] y empieza a maltratar a sus compañeros de servicio, y a comer y beber con los ebrios, [50] el señor de aquel siervo llegará en el día en que no lo aguarda y a la hora que ignora, [51] y lo partirá por la mitad y le asignará su suerte con los hipócritas: allí habrá llanto y crujir de dientes.

CAPÍTULO 25

[1] Entonces el reino de los cielos se asemejará a diez vírgenes que, con sus lámparas en las manos, salieron a recibir al esposo. [2] Cinco de ellas eran sabias y cinco necias. [3] Las insensatas tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite consigo; [4] Las sabias, en cambio, tomaron aceite en sus recipientes junto con las lámparas. [5] Tardando el esposo, todas se adormilaron y se quedaron dormidas. [6] Y a la media noche se dio un clamor: ¡He aquí que viene el esposo; salid a encontrarlo! [7] Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y prepararon sus lámparas. [8] Y las necias dijeron a las sabias: Dadnos algo de vuestro aceite, pues nuestras lámparas se van extinguiendo. [9] Mas las sabias contestaron: No, no sea que no alcance ni para nosotras ni para vosotras; mejor acudid a los que venden y comprad para vosotras mismas. [10] Y mientras iban ellas a comprar, vino el esposo; y las que estaban listas entraron con él a la boda, y la puerta fue cerrada. [11] Más tarde vinieron las otras vírgenes y dijeron: Señor, Señor, ábrenos. [12] Mas él respondió: En verdad os afirmo que no os conozco. [13] Estad, pues, despiertos, ya que ignoráis el día y la hora en que el Hijo del Hombre viene. [14] Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose a un país lejano, convocó a sus propios siervos y les confió sus bienes. [15] A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad particular; y de inmediato partió de viaje. [16] Entonces el que había recibido los cinco talentos se fue, comerció con ellos y obtuvo otros cinco talentos más. [17] De la misma manera, quien había recibido dos ganó también otros dos. [18] Mas el que había recibido uno se fue, abrió un hoyo en la tierra y ocultó el dinero de su señor. [19] Tras mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y arregla cuentas con ellos. [20] Y así, el que había recibido cinco talentos se acercó y trajo otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me confiaste; he aquí que, además de ellos, he ganado otros cinco. [21] Su señor le dijo: Excelente, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; pasa al gozo de tu señor. [22] También el que había recibido dos talentos se presentó y dijo: Señor, dos talentos me confiaste; he aquí que, además de ellos, he ganado otros dos. [23] Su señor le dijo: Excelente, siervo bueno y fiel; sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te colocaré; pasa al gozo de tu señor. [24] Se llegó después el que había recibido el único talento y dijo: Señor, te conocía como hombre duro, que cosechas donde no sembraste y juntas donde no esparciste; [25] y temiendo, me fui y oculté tu talento bajo tierra; he aquí lo que es tuyo. [26] Y su señor le

contestó: ¡Malo y perezoso siervo! Tú sabías que cosecho donde no sembré, y reúno donde no he esparcido; [27] debías, pues, haber colocado mi dinero con los banqueros, y así, a mi regreso, yo habría recibido lo mío con intereses. [28] Quitadle, por tanto, el talento y entregadlo al que posee diez talentos. [29] Pues a todo el que posee se le dará y tendrá de sobra; pero al que no posee, hasta lo que tiene le será arrebatado. [30] Y echad al siervo inútil a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el rechinar de dientes. [31] Cuando el Hijo del Hombre llegue en su gloria, acompañado de todos los santos ángeles, entonces ocupará el trono de su gloria; [32] Todas las naciones se reunirán ante él, y apartará a los unos de los otros, igual que un pastor aparta las ovejas de las cabras; [33] A las ovejas las pondrá a su mano derecha, pero a las cabras a la izquierda. [34] Entonces dirá el Rey a los que estarán a su derecha: Acercaos, bendecidos por mi Padre, recibid en herencia el reino dispuesto para vosotros desde que el mundo fue fundado; [35] pues tuve hambre y me disteis alimento; tuve sed y me disteis bebida; fui forastero y me recibisteis; [36] desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel estuve, y acudisteis a mí. [37] Entonces los justos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te sustentamos, o con sed y te dimos bebida? [38] ¿Cuándo te vimos de forastero y te acogimos? ¿O estando desnudo, y te vestimos? [39] ¿O cuándo te vimos enfermo o encarcelado, y acudimos a ti? [40] Entonces el Rey les contestará: De cierto os digo que todo lo que hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis. [41] Entonces dirá igualmente a los de la izquierda: Alejaos de mí, malditos, hacia el fuego eterno dispuesto para el diablo y sus ángeles; [42] pues tuve hambre y no me disteis alimento; tuve sed y no me disteis bebida; [43] fui forastero y no me recibisteis; estaba desnudo y no me cubristeis; enfermo y encarcelado, y no me visitasteis. [44] Entonces también ellos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con sed, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te atendimos? [45] Entonces les replicará: En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer a uno de estos pequeños, a mí dejasteis de hacerlo. [46] Y estos se marcharán a un castigo eterno, pero los justos, a la vida eterna.

CAPÍTULO 26

[1] Y sucedió que, al concluir Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: [2] Vosotros sabéis que pasados dos días llega la Pascua, y que el Hijo del Hombre es entregado para ser crucificado. [3] Entonces los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se juntaron en la sede del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás, [4] y acordaron prender a Jesús con astucia y matarlo. [5] Pero decían: No en la fiesta, no sea que se produzca un tumulto en el pueblo. [6] Jesús se encontraba en Betania, en la casa de Simón, el leproso, [7] se le acercó una mujer que llevaba un vaso de alabastro con ungüento de gran valor, y se lo derramó sobre la cabeza mientras él se hallaba reclinado a la mesa. [8] Pero viéndolo sus discípulos, se enojaron y dijeron: ¿A qué viene este desperdicio? [9] Pues este ungüento pudo venderse a gran precio y repartirse entre los pobres. [10] Al saberlo Jesús, les dijo: ¿Por qué incomodáis a la mujer? Pues una buena obra ha hecho conmigo. [11] Porque pobres tenéis siempre con vosotros, mas a mí no me tenéis siempre. [12] Pues al derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para mi entierro. [13] En verdad os digo: dondequiera que sea predicado este evangelio en el mundo entero, se contará también, para memoria de ella, lo que ésta ha hecho. [14] Entonces uno de los doce, el llamado Judas Iscariote, se dirigió a los jefes de los sacerdotes [15] y les dijo: ¿Qué me daréis, y os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta monedas de plata. [16] Y desde entonces buscaba la ocasión de entregarlo. [17] Llegado el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, los discípulos vinieron a Jesús y le preguntaron: ¿En qué lugar quieres que dispongamos para ti la comida de la Pascua? [18] Y dijo: Marchad a la ciudad, a casa de cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Está próximo mi tiempo; en tu casa celebraré con mis discípulos la Pascua. [19] Y los discípulos obraron según Jesús les había mandado, y dispusieron la Pascua. [20] Y al llegar el atardecer, se reclinó con los doce. [21] Y estando ellos a la mesa, dijo: De cierto os digo que uno de entre vosotros me traicionará. [22] Y ellos, muy entristecidos, comenzaron cada uno a preguntarle: Señor, ¿soy yo? [23] Y él respondió: Aquel que conmigo hunde la mano en la fuente, ése me traicionará. [24] El Hijo del Hombre se va, tal como de él está escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado! Mejor le fuera a tal hombre no haber nacido. [25] Entonces Judas, su traidor, respondió: Maestro, ¿acaso soy yo? Le dice: Tú mismo lo has dicho. [26] Y mientras ellos comían, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió, lo repartió a los discípulos y dijo: Recibid, comed: éste es mi cuerpo. [27] Y tomando la copa, dio gracias y se la pasó, diciendo: Bebed todos de ella; [28] pues esto es mi sangre, la del nuevo testamento, derramada por muchos para el perdón de los pecados. [29] Y os declaro que de ahora en adelante no probaré este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. [30] Y tras entonar un himno, salieron hacia el monte de los Olivos. [31] Entonces Jesús les dice: Esta noche todos vosotros os escandalizaréis a causa de mí, pues está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas de la manada. [32] Mas luego de resucitar, os precederé en Galilea. [33] Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos tropiecen por causa tuya, yo jamás tropezaré. [34] Jesús le dijo: En verdad te digo que esta misma noche, antes de que el gallo cante, tres veces me negarás. [35] Le dijo Pedro: Aun si fuese necesario que muriera contigo, jamás te negaré. Y de igual manera hablaron todos los discípulos. [36] Entonces va Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras me alejo allí a orar. [37] Y se hizo acompañar de Pedro y de los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentir tristeza y gran abatimiento. [38] Entonces les habló así: Mi alma está sumamente triste, hasta la muerte; esperad aquí y estad en vela conmigo. [39] Y avanzando algo más, se postró sobre su rostro y oró así: Padre mío, si es posible, que esta copa se aleje de mí; mas no sea como yo quiero, sino como tú quieres. [40] Y vuelve a los discípulos, y los halla dormidos, y dice a Pedro: ¿Así que no pudisteis velar conmigo ni una hora? [41] Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu ciertamente está dispuesto, pero la carne es frágil. [42] Otra vez, por segunda vez, se marchó y oró

diciendo: Padre mío, si esta copa no puede apartarse de mí salvo que yo la beba, sea hecha tu voluntad. [43] Y al volver, los halló otra vez dormidos, pues sus ojos estaban cargados de sueño. [44] Y abandonándolos, se marchó otra vez y, por tercera vez, oró con idénticas palabras. [45] Luego se acerca a sus discípulos y les dice: Seguid durmiendo ahora y reposad; mirad, la hora ha llegado, y el Hijo del Hombre es entregado a las manos de los pecadores. [46] Levantaos, vayamos; ved que el que me traiciona está cerca. [47] Y estando él todavía hablando, he aquí que vino Judas, uno de los doce, y con él un gran gentío armado de espadas y palos, de parte de los jefes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. [48] Y quien lo traicionaba les había dado esta señal: Aquel a quien yo bese, ése es; prendedlo. [49] Y de inmediato se acercó a Jesús y le dijo: ¡Te saludo, Maestro!; y lo besó. [50] Y Jesús le dijo: Amigo, ¿con qué fin has venido? Entonces ellos se llegaron, pusieron las manos sobre Jesús y lo apresaron. [51] Y ved que uno de los que acompañaban a Jesús, extendiendo la mano, desenvainó su espada y, hiriendo a un criado del sumo sacerdote, le arrancó la oreja. [52] Entonces Jesús le dijo: Devuelve tu espada a su sitio, pues todos los que tomen espada, por la espada perecerán. [53] ¿Acaso piensas que no podría yo ahora suplicar a mi Padre, y que al punto me pondría a disposición más de doce legiones de ángeles? [54] Entonces, ¿de qué modo se cumplirían las Escrituras, según las cuales así ha de ser? [55] En ese mismo momento habló Jesús a las multitudes: ¿Como a un ladrón habéis salido a prenderme, con espadas y palos? Cada día estaba sentado entre vosotros, enseñando en el templo, y no me prendisteis. [56] Mas todo esto aconteció para que se cumplieran los escritos de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándolo, huyeron. [57] Y los que habían apresado a Jesús lo condujeron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían congregado los escribas y los ancianos. [58] Y Pedro lo seguía a distancia hasta la residencia del sumo sacerdote; y entró y se sentó con los sirvientes, a fin de ver en qué paraba. [59] Entre tanto, los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban un testimonio falso contra Jesús, con el fin de matarlo; [60] pero no lo hallaban, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin se presentaron dos testigos falsos, [61] y dijeron: Éste afirmó: Puedo derribar el templo de Dios y edificarlo en tres días. [62] Entonces, poniéndose en pie el sumo sacerdote, le preguntó: ¿Nada respondes? ¿Qué testifican éstos contra ti? [63] Mas Jesús guardó silencio. Y el sumo sacerdote, tomando la palabra, le dijo: Te hago jurar por el Dios vivo que nos declares si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. [64] Jesús le responde: Tú mismo lo has dicho; no obstante, os declaro que en lo sucesivo veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del poder y viniendo en las nubes del cielo. [65] Entonces el sumo sacerdote desgarró sus ropas y dijo: Blasfemia ha pronunciado; ¿qué necesidad tenemos aún de testigos? Ved, acabáis de oír su blasfemia. [66] ¿Qué opináis? Ellos, respondiendo, dijeron: Culpable es de muerte. [67] Entonces le escupieron a la cara y le dieron puñetazos; y otros le herían con las palmas de sus manos, [68] y decían: Profetiza para nosotros, Cristo: ¿quién fue el que te golpeó? [69] Pedro, entre tanto, se hallaba sentado afuera en el atrio; y se le acercó una joven sirvienta y le dijo: También tú estabas con Jesús el galileo. [70] Mas él negó ante todos ellos: No entiendo lo que dices. [71] Y habiendo salido hacia el vestíbulo, otra lo vio y dijo a los presentes: También éste andaba con Jesús de Nazaret. [72] Y de nuevo negó, jurando: No conozco a ese hombre. [73] Poco después, los que estaban allí se acercaron y dijeron a Pedro: Sin duda tú también eres uno de ellos, porque tu manera de hablar te descubre. [74] Entonces se puso a maldecir y a jurar: No conozco a ese hombre. Y en seguida cantó el gallo. [75] Y se acordó Pedro de la palabra de Jesús, que le había dicho: Antes de que el gallo cante, tres veces me negarás. Y saliendo fuera, lloró con amargura.

CAPÍTULO 27

[1] Al venir la mañana, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para hacerlo morir; [2] y después de atarlo, lo llevaron y lo pusieron en manos de Poncio Pilato, el gobernador. [3] Entonces Judas, su traidor, viendo que había sido condenado, se arrepintió, y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, [4] diciendo: Pequé al traicionar sangre inocente. Mas ellos respondieron: ¿Qué nos va a nosotros en eso? Ocúpate tú. [5] Y tras arrojar las monedas en el templo, se marchó y fue a ahorcarse. [6] Y los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: No está permitido depositarlas en el tesoro, por ser precio de sangre. [7] Y deliberando entre sí, compraron con ellas el campo del alfarero, como lugar para sepultar a los forasteros. [8] Por esa razón se llama aquel campo, hasta hoy, Campo de sangre. [9] Entonces se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías, que dice: Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio del que fue valorado, según el precio que le fijaron los hijos de Israel; [10] y las entregaron por el campo del alfarero, conforme el Señor me mandó. [11] Y Jesús compareció ante el gobernador; y el gobernador lo interrogó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le contestó: Tú lo afirmas. [12] Y al ser acusado por los jefes de los sacerdotes y los ancianos, nada contestó. [13] Entonces Pilato le preguntó: ¿No escuchas de cuántas cosas dan testimonio contra ti? [14] Y no le contestó ni una palabra, de modo que el gobernador se asombraba mucho. [15] Por la fiesta solía el gobernador poner en libertad a un preso para el pueblo, el que éste quisiera. [16] Había entonces un prisionero célebre llamado Barrabás. [17] Así que, juntos ellos, les dijo Pilato: ¿A quién deseáis que os libere: a Barrabás o a Jesús, el que se llama Cristo? [18] Pues sabía que por envidia se lo habían entregado. [19] Y estando sentado en el tribunal, su esposa le mandó este recado: No te mezcles con ese justo, pues hoy he padecido mucho en un sueño por causa suya. [20] Mas los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiese a Barrabás y se diese muerte a Jesús. [21] Respondiendo el gobernador, les preguntó: ¿Cuál de los dos deseáis que os libere? Dijeron: Barrabás. [22] Pilato les pregunta: ¿Qué debo hacer, pues, con Jesús, el llamado Cristo? Responden todos: Que se le crucifique. [23] El gobernador replicó: Pero ¿qué daño ha cometido? Mas ellos clamaban con mayor fuerza: Que se le crucifique. [24] Al ver Pilato que no lograba nada, antes bien crecía el alboroto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de

la muchedumbre, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo; allá vosotros. [25] Entonces todo el pueblo respondió: Que recaiga su sangre en nosotros y en nuestros hijos. [26] Les puso en libertad, pues, a Barrabás; y tras haber azotado a Jesús, lo entregó a fin de que lo crucificaran. [27] Entonces los soldados del gobernador condujeron a Jesús al pretorio, y congregaron junto a él a toda la compañía. [28] Y desnudándolo, lo cubrieron con un manto de escarlata; [29] Tras trenzar una corona de espinas, la colocaron en su cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha; y arrodillándose delante de él, se burlaban de él, diciendo: ¡Te saludamos, Rey de los judíos! [30] Le escupieron, y tomando la caña, le herían con ella en la cabeza. [31] Cuando ya se habían burlado de él, lo despojaron del manto, lo vistieron con sus ropas y se lo llevaron a crucificar. [32] Mientras salían encontraron a un cireneo llamado Simón; a este lo forzaron a cargar con su cruz. [33] Y cuando hubieron llegado a un sitio denominado Gólgota, es decir, sitio de la Calavera, [34] le dieron a beber vinagre revuelto con hiel; mas él, habiéndolo gustado, no quiso beberlo. [35] Y tras crucificarlo, se repartieron sus ropas sorteándolas, para que se cumpliese lo anunciado por el profeta: Entre ellos dividieron mis ropas, y por mi túnica lanzaron suertes. [36] Y sentándose, le hacían guardia en aquel lugar; [37] y fijaron encima de su cabeza el motivo de su condena, escrito: ESTE ES JESÚS, REY DE LOS JUDÍOS. [38] Fueron entonces crucificados junto a él dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. [39] Y los transeúntes lo insultaban, moviendo sus cabezas [40] y diciendo: Tú, el que derribas el templo y lo levantas en tres días, líbrate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz. [41] Asimismo los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se mofaban y decían: [42] Salvó a otros, y a sí mismo no se puede salvar. Si es Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y le daremos crédito. [43] Puso en Dios su confianza; que Dios lo rescate ahora, si lo quiere; porque dijo: Hijo de Dios soy. [44] Y de la misma forma lo insultaban los ladrones crucificados junto a él. [45] Y a partir de la hora sexta cubrieron las tinieblas toda la tierra hasta la hora novena. [46] Y cerca de la novena hora, Jesús exclamó con voz potente: Elí, Elí, ¿lama sabactani?, esto es: Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has dejado? [47] Algunos de los presentes, al escuchar esto, decían: Está llamando a Elías este hombre. [48] Y de inmediato uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó de vinagre, la fijó en una caña y le dio a beber. [49] Los restantes dijeron: Dejadlo; observemos si Elías llega para salvarlo. [50] Jesús, tras clamar de nuevo con fuerte voz, expiró. [51] Y he aquí que la cortina del templo se desgarró en dos partes, de arriba a abajo; la tierra se estremeció, y las peñas se hendieron; [52] y los sepulcros fueron abiertos, y se levantaron muchos cuerpos de santos que dormían, [53] y salieron de los sepulcros, y tras la resurrección suya fueron a la santa ciudad y se mostraron a muchos. [54] Y el centurión, con los que estaban junto a él vigilando a Jesús, viendo el terremoto y lo ocurrido, sintieron gran espanto y decían: Realmente este era Hijo de Dios. [55] Estaban allí muchas mujeres contemplando de lejos, las cuales habían acompañado a Jesús desde Galilea, sirviéndole; [56] entre las cuales estaban María Magdalena; María, quien tenía por hijos a Jacobo y a José; y la madre de los hijos de Zebedeo. [57] Llegada la tarde, vino un rico de Arimatea, de nombre José, el cual también se había hecho discípulo de Jesús; [58] Este se presentó ante Pilato y solicitó el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que el cuerpo fuera entregado. [59] Y José, cuando hubo recogido el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia, [60] y lo depositó en su tumba nueva, la cual había cavado en la roca; luego hizo rodar una enorme piedra a la puerta del sepulcro, y se marchó. [61] Allí, sentadas enfrente del sepulcro, permanecían la otra María y María Magdalena. [62] Al día siguiente, el que sigue al día de la preparación, se reunieron con Pilato los principales sacerdotes y los fariseos, [63] diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel impostor, cuando aún estaba con vida, dijo: Tras tres días me levantaré. [64] Ordena, por tanto, que el sepulcro quede asegurado hasta el día tercero, no sea que sus discípulos vengan de noche, y lo roben, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos; y así resultará el último error más grave que el primero. [65] Pilato les respondió: Guardia tenéis; marchad y aseguradlo según vuestra capacidad. [66] Así que se marcharon y dejaron seguro el sepulcro, sellando la piedra y apostando una guardia.

CAPÍTULO 28

[1] Transcurrido el sábado, cuando amanecía el día primero de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a mirar el sepulcro. [2] Y he aquí que se produjo un gran temblor de tierra; pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, quitó la piedra de la puerta y se sentó encima de ella. [3] Su semblante era semejante al relámpago, y su vestidura blanca cual la nieve; [4] y por el miedo que le tenían, los guardias se estremecieron y quedaron como muertos. [5] Mas el ángel habló a las mujeres, diciendo: Vosotras no tengáis miedo, pues sé que andáis buscando a Jesús, el crucificado. [6] No se halla aquí; ha resucitado, tal como dijo. Venid y mirad el sitio donde estaba tendido el Señor. [7] Y marchad deprisa y decid a sus discípulos que se ha levantado de los muertos; y he aquí que os precede a Galilea; allí lo veréis: ved que os lo he anunciado. [8] Y partieron con prisa del sepulcro, con miedo y grande alegría, y corrieron a llevar la nueva a sus discípulos. [9] Y cuando iban de camino a dar aviso a sus discípulos, he aquí que Jesús les salió al paso, diciendo: Os saludo. Y ellas, acercándose, se abrazaron a sus pies y lo adoraron. [10] Entonces Jesús les dijo: No tengáis miedo; id y comunicad a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán. [11] Cuando ellas se marchaban, he aquí que unos de la guardia entraron en la ciudad y refirieron a los sumos sacerdotes todo lo acontecido. [12] Y reunidos con los ancianos, después de deliberar, dieron una gran suma de dinero a los soldados, [13] diciendo: Decid esto: Sus discípulos llegaron de noche y lo hurtaron mientras dormíamos nosotros. [14] Y si esto llega a oídos del gobernador, lo convenceremos nosotros, y os dejaremos sin cuidado. [15] Ellos, pues, recibieron el dinero y obraron según lo instruido; y este relato se ha divulgado entre los judíos hasta este día. [16] Y los once discípulos partieron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. [17] Y al verlo, lo adoraron; pero algunos dudaron. [18] Y Jesús, llegándose a ellos, les habló así: Todo poder se me ha

concedido en el cielo y sobre la tierra. [19] Id, por tanto, e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, [20] instruyéndolas a cumplir cuanto os he ordenado; y mirad que yo estoy con vosotros siempre, hasta la conclusión del mundo. Amén.

MARCOS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

CAPÍTULO 1

[1] Principio del evangelio acerca de Jesucristo, que es Hijo de Dios; [2] Conforme a lo escrito en los profetas: Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual te preparará el camino. [3] La voz de alguien que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced derechos sus senderos. [4] Juan estuvo en el desierto bautizando, y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. [5] Y acudía a él todo el territorio de Judea, y los de Jerusalén, y todos eran bautizados por él en las aguas del río Jordán, reconociendo sus pecados. [6] Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y ceñido a sus lomos con un cinturón de piel; y se alimentaba de langostas y de miel del campo; [7] y predicaba, diciendo: Detrás de mí viene otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de agacharme para soltarle la correa del calzado. [8] Yo ciertamente os he sumergido en agua; mas él os sumergirá en el Espíritu Santo. [9] Por aquellos días vino Jesús de Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. [10] Y de inmediato, al salir del agua, vio abiertos los cielos, y al Espíritu que descendía sobre él como paloma: [11] Y se oyó una voz desde el cielo que decía: Tú eres mi amado Hijo, en quien me complazco. [12] Y luego el Espíritu lo impulsa hacia el desierto. [13] Y permaneció allí en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás; estaba entre las fieras, y los ángeles le servían. [14] Luego de ser preso Juan, Jesús se dirigió a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios, [15] y diciendo: El tiempo está cumplido, y cerca está el reino de Dios; arrepentíos y confiad en el evangelio. [16] Mientras andaba a la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que estaban echando una red al mar, porque eran pescadores. [17] Y les dijo Jesús: Seguidme, y yo haré de vosotros pescadores de hombres. [18] Y de inmediato abandonaron sus redes y fueron tras él. [19] Y avanzando de allí un poco más, vio a Jacobo el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que en la nave arreglaban también sus redes. [20] Y en seguida los llamó; y ellos dejaron en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, y se fueron tras él. [21] Entraron en Capernaum; y en cuanto llegó el sábado, entró en la sinagoga y enseñaba. [22] Y se admiraban de su doctrina, pues los instruía como quien posee autoridad, y no como los escribas. [23] Y se hallaba en la sinagoga de ellos un hombre poseído de un espíritu inmundo, el cual gritó, [24] diciendo: Déjanos en paz; ¿qué hay entre nosotros y tú, Jesús nazareno? ¿Vienes a acabar con nosotros? Te conozco, sé quién eres: el Santo de Dios. [25] Y Jesús lo reprendió, diciendo: Calla, y sal de él. [26] Y el espíritu inmundo, sacudiéndolo con violencia y gritando con gran voz, salió de él. [27] Y todos quedaron asombrados, tanto que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¿Qué enseñanza nueva es esta? Pues con autoridad manda incluso a los espíritus impuros, y le obedecen. [28] Y al instante su fama se extendió por toda la región circundante de Galilea. [29] Y en seguida, al salir de la sinagoga, entraron en la casa de Simón y de Andrés, junto con Jacobo y Juan. [30] Mas la suegra de Simón estaba postrada en cama con fiebre, y al punto le hablaron de ella. [31] Y acercándose, la tomó de la mano y la levantó; y al punto la fiebre se apartó de ella, y se puso a servirles. [32] Y llegada la tarde, cuando el sol se ponía, le presentaron a cuantos estaban enfermos y a los poseídos de demonios. [33] Y toda la ciudad estaba reunida a la puerta. [34] Y sanó a muchos que padecían diversas enfermedades, y expulsó a muchos demonios; y no permitía hablar a los demonios, porque lo conocían. [35] De madrugada, levantándose mucho antes del amanecer, salió y se retiró a un lugar solitario, y allí oró. [36] Y Simón, con sus compañeros, salió tras sus pasos buscándolo. [37] Y al encontrarle, le dijeron: Todos te andan buscando. [38] Y les dijo: Vamos a otros pueblos vecinos, para que también allí yo anuncie el mensaje; pues a eso salí. [39] Y predicó por toda Galilea en sus sinagogas, y echó fuera a los demonios. [40] Se le acercó un leproso que, suplicándole y puesto de rodillas ante él, le decía: Si quieres, puedes limpiarme. [41] Y Jesús, movido a compasión, extendió la mano, lo tocó y le dice: Quiero; queda limpio. [42] Apenas hubo hablado, la lepra se apartó de él al instante, y quedó limpio. [43] Y advirtiéndole con firmeza, lo despidió en seguida; [44] Y le dice: Guárdate de decir nada a nadie; mas anda, preséntate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que ordenó Moisés, como testimonio a ellos. [45] Pero él, al salir, se puso a contarlo a muchos y a divulgar lo sucedido, tanto que Jesús ya no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios; y de todas partes venían a él.

CAPÍTULO 2

[1] Pasados algunos días, entró de nuevo en Capernaum, y se supo que estaba en casa. [2] Y en seguida se juntaron tantos que ya no había lugar ni siquiera ante la puerta; y les anunciaba la palabra. [3] Y vienen a él trayendo a un paralítico, cargado entre cuatro. [4] Y no pudiendo acercarse a él por causa de la multitud, quitaron el techo del lugar en que estaba, y, abriendo un hueco, bajaron el lecho en el cual yacía el paralítico. [5] Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: Hijo, quedan perdonados tus pecados. [6] Y algunos de los escribas se hallaban allí sentados, discurriendo en sus corazones: [7] ¿Por qué dice este hombre semejantes blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, fuera de Dios solo? [8] Y al instante Jesús, percibiendo en su espíritu que razonaban así dentro de sí, les dijo: ¿Por qué razonáis esto en vuestros corazones? [9] ¿Qué cosa es más fácil, decir al paralítico: Quedan perdonados tus pecados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? [10] Mas a fin de que sepáis que el Hijo del Hombre posee poder sobre la tierra para perdonar los pecados, dice al paralítico: [11] A ti te digo: ponte de pie, recoge tu cama y marcha a tu casa. [12] Y al punto se levantó, tomó el lecho y salió a la vista de

todos; de modo que todos quedaron asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo: Nunca hemos visto cosa semejante. [13] Y salió de nuevo hacia el mar; y todo el pueblo se llegaba a él, y él les enseñaba. [14] Y al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, que estaba sentado donde se cobraban los impuestos, y le dice: Sígueme. Y él se levantó y lo siguió. [15] Y ocurrió que, estando Jesús sentado a la mesa en su casa, muchos publicanos y pecadores se reclinaron igualmente junto a Jesús y a sus discípulos; porque eran numerosos, y le seguían. [16] Viéndole comer con publicanos y pecadores, los escribas y fariseos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué se sienta a comer y beber en compañía de publicanos y pecadores? [17] Al oírlo Jesús, les dice: Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos; no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan. [18] Solían ayunar discípulos tanto de Juan como de los fariseos; y llegan y le preguntan: ¿Por qué ayunan los discípulos tanto de Juan como de los fariseos, y no ayunan los tuyos? [19] Y les dijo Jesús: ¿Podrán ayunar los hijos de la cámara nupcial estando con ellos el esposo? Mientras lo tienen entre ellos, no les es posible ayunar. [20] Mas llegarán días en que les será arrebatado el esposo, y en esos días sí ayunarán. [21] Nadie cose un remiendo de tela nueva en un vestido viejo; pues entonces lo añadido se lleva parte de lo viejo, y la rotura resulta mayor. [22] Nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otro modo el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se echan a perder; sino que el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. [23] Y en día sábado atravesaba él por entre los trigales; y sus discípulos, según iban, se pusieron a cortar espigas. [24] Y le decían los fariseos: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito? [25] Y les respondió: ¿No habéis leído jamás lo que David hizo cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que lo acompañaban? [26] ¿De qué manera entró a la casa de Dios en los días del sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes de la ofrenda, que a nadie sino a los sacerdotes está permitido comer, y además dio de ellos a los que lo acompañaban? [27] Y añadió: El sábado se estableció en beneficio del hombre, no el hombre en beneficio del sábado; [28] De modo que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado.

CAPÍTULO 3

[1] Y entró de nuevo en la sinagoga; y se encontraba allí un hombre que tenía una mano marchita. [2] Y lo vigilaban para ver si lo sanaría en sábado, a fin de acusarlo. [3] Y dice al hombre de la mano marchita: Ponte en medio. [4] Y les pregunta: ¿Está permitido en sábado hacer bien o hacer mal; salvar la vida o quitarla? Pero ellos guardaron silencio. [5] Y mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza del corazón de ellos, dice al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y su mano fue restaurada, sana como la otra. [6] Saliendo los fariseos, luego deliberaron con los herodianos contra él, sobre cómo podrían matarlo. [7] Pero Jesús, con sus discípulos, se alejó hacia el mar; y le acompañó una gran muchedumbre de Galilea, y de Judea, [8] también de Jerusalén, de Idumea y de más allá del Jordán; y los que vivían alrededor de Tiro y Sidón, una gran multitud, al oír las grandes obras que hacía, vinieron a él. [9] Y ordenó a sus discípulos que una barca pequeña estuviera lista para él a causa de la multitud, para que no lo apretujaran. [10] Pues había sanado a muchos, de manera que se echaban sobre él para tocarlo cuantos tenían enfermedades. [11] Y los espíritus inmundos, cuando lo veían, caían de rodillas delante de él y gritaban: Tú eres el Hijo de Dios. [12] Pero les advertía con rigor que no lo dieran a conocer. [13] Luego asciende a un monte y convoca a quienes le placía; y ellos se le acercaron. [14] Y nombró a doce, a fin de que permaneciesen a su lado y de mandarlos a predicar, [15] y a tener potestad de sanar enfermedades y de expulsar demonios: [16] Y puso a Simón el sobrenombre de Pedro; [17] También a Jacobo el de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacobo; y les dio el sobrenombre de Boanerges, es decir, Hijos del trueno; [18] Y Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo el de Alfeo, Tadeo y Simón el cananeo, [19] y Judas Iscariote, quien además lo traicionó. Luego fueron a una casa. [20] Se juntó de nuevo la multitud, de modo que ni siquiera podían comer pan. [21] Y al enterarse sus parientes, salieron a detenerlo; porque decían: Ha perdido el juicio. [22] Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Beelzebú está en él; y por el príncipe de los demonios echa fuera a los demonios. [23] Y convocándolos, les habló por parábolas: ¿De qué modo puede Satanás echar fuera a Satanás? [24] Y si un reino llega a estar dividido en bandos contrarios, ese reino no podrá subsistir. [25] Y si una familia llega a estar dividida en bandos contrarios, esa familia no podrá subsistir. [26] Y si Satanás se alza contra sí mismo y queda dividido, no puede subsistir, sino que le llega su fin. [27] Ninguno puede entrar en la casa del fuerte y saquear sus bienes, si antes no ata al fuerte; y entonces saqueará su casa. [28] En verdad os digo: a los hijos de los hombres se les perdonará todo pecado, y toda blasfemia con que hayan blasfemado; [29] mas quien blasfeme contra el Espíritu Santo nunca alcanzará perdón, sino que queda culpable de un pecado eterno. [30] Porque decían: Está poseído de un espíritu inmundo. [31] Llegaron entonces sus hermanos y su madre, y quedándose fuera, enviaron a llamarlo. [32] Y en torno a él había gente sentada, que le dijo: He aquí a tu madre y a tus hermanos, que fuera te buscan. [33] Y les contestó, diciendo: ¿Quién es mi madre, o quiénes mis hermanos? [34] Y mirando alrededor a los que estaban sentados en círculo ante él, dijo: ¡Mirad a mi madre y a mis hermanos! [35] Porque quienquiera que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

CAPÍTULO 4

[1] Y otra vez se puso a enseñar a la orilla del mar; y se congregó ante él una multitud tan numerosa, que subiendo a una nave se sentó en el mar, y toda la muchedumbre estaba en tierra junto al mar. [2] Y por medio de parábolas les instruía en muchas cosas, y en su doctrina les decía: [3] Escuchad; he aquí, salió un sembrador para sembrar: [4] Y ocurrió que, al ir sembrando, parte de la semilla cayó junto al camino, y las aves del cielo llegaron y la devoraron por completo. [5] Otra parte cayó en pedregal, donde no había mucha tierra; y brotó en seguida, porque la tierra no era honda; [6] Pero en cuanto el sol subió, fue abrasada; y por carecer de raíz, se marchitó. [7] Y otra semilla cayó entre espinas; las espinas crecieron

y la sofocaron, y no produjo fruto. [8] Y otra cayó sobre buena tierra, y dio fruto que subía y crecía; y llevó uno treinta, otro sesenta y otro ciento. [9] Y añadió: Quien tenga oídos para escuchar, que escuche. [10] Y cuando estuvo solo, los que lo rodeaban junto con los doce le interrogaron acerca de la parábola. [11] Y les decía: A vosotros se os ha dado conocer el secreto del reino de Dios; mas para los de afuera, todas estas cosas se hacen mediante parábolas; [12] de modo que mirando miren, y no vean; y escuchando escuchen, y no comprendan; no sea que alguna vez se vuelvan, y se les perdonen los pecados. [13] Y les dijo: ¿No captáis esta parábola? ¿Cómo, entonces, vais a conocer todas las parábolas? [14] El sembrador esparce la palabra. [15] Y éstos son los de la orilla del camino, donde la palabra es sembrada; pero cuando la han oído, al instante viene Satanás y se lleva la palabra que en ellos había sido sembrada. [16] Asimismo, estos son los que fueron sembrados en pedregal: los que, al oír la palabra, la reciben al instante con alegría; [17] y no tienen raíz dentro de sí, por lo cual duran apenas una temporada; luego, cuando se levanta aflicción o persecución por causa de la palabra, al instante se ofenden. [18] Y éstos son aquellos en quienes se siembra entre espinas: los que escuchan la palabra, [19] Y las preocupaciones de este mundo, el engaño de la riqueza y los deseos por otras cosas, entrando en ellos, ahogan la palabra, y ésta resulta sin fruto. [20] Y aquellos son los sembrados en buen suelo: los que escuchan la palabra, la acogen y dan fruto, a razón de treinta, de sesenta y de ciento. [21] Y les dijo: ¿Se trae un candil para ser puesto bajo una medida o debajo de un lecho, y no para ser colocado sobre el candelero? [22] Pues nada hay encubierto que no deba ser puesto de manifiesto, ni cosa alguna se mantuvo reservada sino para que saliera a luz. [23] El que posea oídos con que oír, que oiga. [24] Les decía también: Fijaos en lo que escucháis: la medida que uséis para medir, esa se usará para mediros, y a vosotros los oyentes se os dará todavía más. [25] Pues al que posee, se le dará; y al que no posee, hasta lo que posee se le quitará. [26] Decía también: Del mismo modo es el reino de Dios que si un hombre esparciese la semilla sobre el suelo; [27] y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla germinara y fuera creciendo, sin saber él cómo. [28] Porque por sí misma la tierra lleva su fruto: primero la hierba, luego la espiga, y después el grano completo en la espiga. [29] Mas en cuanto el fruto se ha dado, al instante aplica la hoz, pues la cosecha ha llegado. [30] Dijo además: ¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo representaremos? [31] Es semejante a un grano de mostaza, que, cuando se siembra en el suelo, resulta menor que todas las semillas que existen sobre la tierra; [32] Pero después de sembrada, brota y se convierte en la mayor de todas las plantas, y echa ramas grandes, tanto que a su sombra pueden anidar las aves del cielo. [33] Y mediante numerosas parábolas de esta clase les exponía la palabra, en la medida en que eran capaces de oír. [34] y sin parábola no les hablaba; pero a solas explicaba todo a sus discípulos. [35] Aquel mismo día, al caer la tarde, les dice: Pasemos a la otra orilla. [36] Y tras despedir a la muchedumbre, lo tomaron consigo tal cual se hallaba en la nave; y lo acompañaban asimismo otras barquillas. [37] Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas golpeaban dentro de la nave, tanto que ya se llenaba. [38] Y él estaba en la popa de la nave, dormido sobre un cojín; y le despiertan, diciéndole: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? [39] Y él, alzándose, increpó al viento, y dijo al mar: Paz, quédate quieto. Y el viento cesó, y se hizo una gran quietud. [40] Y les dijo: ¿A qué viene tanto miedo? ¿Cómo es que todavía no tenéis fe? [41] Y sintieron un temor sumo, y se decían unos a otros: ¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el mar y el viento le obedecen?

CAPÍTULO 5

[1] Y llegaron a la ribera opuesta del mar, a la comarca de los gadarenos. [2] Y apenas salió de la barca, le salió al encuentro desde los sepulcros un hombre con espíritu inmundo, [3] el cual vivía entre los sepulcros, y ninguno podía atarlo, ni aun con cadenas; [4] Porque con frecuencia lo habían atado con grilletes y con cadenas, pero las cadenas eran arrancadas por él, y los grilletes hechos pedazos; y nadie podía dominarlo. [5] Y siempre, de noche y de día, andaba por los montes y entre los sepulcros, dando gritos e hiriéndose con piedras. [6] Y cuando vio a Jesús desde lejos, echó a correr y lo adoró, [7] Y dando una gran voz, dijo: ¿Qué hay de común entre tú y yo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego por Dios que no me atormentes. [8] Pues le había dicho: Sal del hombre, espíritu inmundo. [9] Y le interrogó: ¿Cuál es tu nombre? Y él contestó: Mi nombre es Legión, pues somos muchos. [10] Y le imploraba mucho que no los enviase lejos de aquella tierra. [11] Había allí, cerca de los montes, una gran piara de cerdos que pastaba. [12] Y le imploraron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los puercos, a fin de que entremos en ellos. [13] Y al instante Jesús les dio permiso. Y salidos los espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada se lanzó con ímpetu por el precipicio hasta el mar (eran unos dos mil), y se ahogaron en el mar. [14] Y quienes cuidaban los puercos escaparon, y dieron la noticia en la ciudad y por el campo; y la gente salió para ver qué era aquello que se había hecho. [15] Y llegan hasta Jesús, y ven al endemoniado, al que había tenido la legión, sentado, ya vestido y en su cabal juicio; y sintieron temor. [16] Y los que lo habían visto les contaron cómo le había sucedido al endemoniado, y también lo de los puercos. [17] Entonces se pusieron a pedirle que se fuera de su territorio. [18] Y al entrar él en la nave, el que había estado poseído del demonio le pedía permanecer con él. [19] Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dice: Vuelve a tu casa, junto a los tuyos, y cuéntales cuántas cosas grandes el Señor ha hecho por ti, y que se compadeció de ti. [20] Y se fue, y se puso a proclamar por la Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús en favor suyo; y todos quedaban admirados. [21] Habiendo cruzado Jesús otra vez en la barca a la otra orilla, se juntó a su alrededor mucha gente; y él estaba junto al mar. [22] Y he aquí, llega uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo; el cual, al verle, cayó postrado a sus pies, [23] y le suplicaba con insistencia: Mi hijita se halla al borde de la muerte; ven, te ruego, e impón las manos sobre ella, para que sea sanada y viva. [24] Fue, pues, con él; y mucha gente lo seguía y lo apretujaba. [25] Y una mujer, aquejada de un flujo de sangre durante doce años, [26] la cual había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y gastado todos sus bienes, sin ningún alivio,

sino que iba de mal en peor, [27] habiendo escuchado lo de Jesús, se acercó en medio del tumulto, a espaldas de él, y tocó su vestido. [28] Porque decía: Con solo tocar sus vestidos, quedaré sana. [29] Y de inmediato se secó la fuente de su sangre, y sintió en su cuerpo que estaba sanada de aquel mal. [30] Y al punto Jesús, notando en sí mismo el poder que había salido de él, se volvió hacia la multitud y dijo: ¿Quién me tocó la ropa? [31] Y le dijeron sus discípulos: Ves a la multitud que te aprieta, ¿y todavía preguntas: Quién me tocó? [32] Y él paseaba la mirada para descubrir a la que había hecho tal cosa. [33] Mas la mujer, con miedo y temblor, sabiendo lo que en ella se había hecho, se acercó y cayó ante él, y le contó toda la verdad. [34] Y le dijo: Hija, tu fe te ha devuelto la salud; ve en paz, y queda sana de tu mal. [35] Mientras aún hablaba, llegaron de casa del jefe de la sinagoga unos que dijeron: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas ya al Maestro? [36] Mas Jesús, apenas oyó lo que se decía, dice al jefe de la sinagoga: No temas; tan solo ten fe. [37] Y no permitió que nadie fuera tras él, excepto Pedro, Jacobo, y Juan, hermano de Jacobo. [38] Y viene a casa del jefe de la sinagoga, donde ve el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. [39] Y habiendo entrado, les dice: ¿A qué viene este alboroto y este llanto? La muchacha no ha muerto, sino que duerme. [40] Y se burlaban de él. Pero él, una vez echados fuera todos ellos, lleva consigo al padre de la niña, a la madre y a sus acompañantes, y entra donde la niña yacía. [41] Y asiendo a la muchacha por la mano, le dice: Talita cumi; palabras que, traducidas, significan: Muchacha, a ti te hablo: levántate. [42] Y en seguida la muchacha se puso en pie y echó a andar, pues era de doce años. Y quedaron atónitos con grande asombro. [43] Y les mandó con insistencia que nadie lo supiera; y dijo que se le diera de comer.

CAPÍTULO 6

[1] Salió de allí y fue a su tierra; y sus discípulos lo siguen. [2] Y venido el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga; y muchos de los que le oían se maravillaban, y decían: ¿De dónde saca éste tales cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le fue otorgada, de modo que hasta tales obras poderosas se cumplan por sus manos? [3] ¿No es éste aquel carpintero, hijo de María, y hermano de Jacobo y de Joses, de Judas y de Simón? ¿Y no se hallan aquí entre nosotros sus hermanas? Y hallaban en él motivo de tropiezo. [4] Mas Jesús les decía: Un profeta no carece de honra, salvo en su propia patria, entre sus familiares y en su propio hogar. [5] Y no pudo hacer allí ninguna obra poderosa, salvo que puso las manos sobre unos pocos enfermos y los sanó. [6] Y se asombró a causa de su incredulidad. Y daba la vuelta por los pueblos circundantes, enseñando. [7] Y convocó a los doce, y se puso a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos; [8] y les encargó que para el camino no tomasen cosa alguna, salvo un solo bastón; sin alforja, sin pan, sin cobre en la faja: [9] sino que fueran calzados con sandalias, y que no se pusieran dos túnicas. [10] Y les decía: En cualquier lugar donde entréis en una casa, permaneced allí hasta que os marchéis de ese sitio. [11] Y los que no os reciban ni os oigan, cuando salgáis de allí sacudid el polvo que está bajo vuestros pies, para que sea testimonio contra ellos. De cierto os digo: Más soportable será para Sodoma y Gomorra, en el día del juicio, que para aquella ciudad. [12] Y salieron, y proclamaron que los hombres se arrepintieran. [13] Y echaban fuera a muchos demonios, y a muchos que estaban enfermos los ungían con aceite y los sanaban. [14] Y el rey Herodes tuvo noticia de él (porque su nombre se había extendido), y afirmaba: Juan el Bautista se ha levantado de los muertos, y por esa razón las obras poderosas se manifiestan en él. [15] Otros afirmaban: Es Elías; y otros: Es un profeta, o semejante a uno de los profetas. [16] Pero cuando Herodes lo oyó, declaró: Es Juan, aquel a quien yo hice cortar la cabeza: él ha resucitado de los muertos. [17] Pues Herodes en persona había mandado prender a Juan, y lo había encadenado en prisión por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, porque la había tomado por esposa. [18] Pues Juan le había dicho a Herodes: No te es permitido poseer a la mujer de tu hermano. [19] De modo que Herodías tenía enemistad contra él, y habría querido matarlo, pero no le era posible; [20] Pues Herodes tenía temor de Juan, conociendo que era hombre justo y santo, y lo tenía bajo su cuidado; y cuando le escuchaba, hacía muchas cosas, y le oía con agrado. [21] Y venido un día propicio, cuando Herodes, por el día de su nacimiento, ofreció una cena a sus nobles, a los capitanes y a los notables de Galilea; [22] Y como la hija de aquella misma Herodías entrase y bailase, y agradase a Herodes y a los invitados, el rey dijo a la muchacha: Pídeme cuanto desees, y te lo daré. [23] Y se lo juró: Cualquier cosa que me pidas, te la daré, incluso la mitad de mi reino. [24] Y saliendo ella, consultó con su madre: ¿Qué he de pedir? Y la madre contestó: La cabeza de Juan el Bautista. [25] Y entrando enseguida, apresurada, ante el rey, le pidió: Deseo que me entregues al momento, sobre una fuente, la cabeza de Juan el Bautista. [26] Y el rey se entristeció mucho; pero por causa de su juramento y de los que estaban sentados con él, no quiso negárselo. [27] Y enviando en seguida a un verdugo, mandó que trajese su cabeza; y este fue y lo decapitó en la cárcel, [28] Y llevó su cabeza en una fuente, y se la dio a la doncella; y la doncella se la presentó a su madre. [29] Y al tener noticia de ello sus discípulos, llegaron, levantaron su cadáver y lo depositaron en una tumba. [30] Y se juntaron los apóstoles ante Jesús, y le contaron todas las cosas, así las que habían hecho como las que habían enseñado. [31] Y les dijo: Apartaos vosotros solos a un sitio despoblado, y descansad un poco; pues era mucha la gente que iba y venía, y no les quedaba ni tiempo para comer. [32] Y se retiraron aparte, en la nave, a un lugar desierto. [33] Mas la multitud los vio irse, y lo reconocieron muchos, que corrieron hacia aquel lugar a pie, saliendo de todas las poblaciones, los dejaron atrás y se reunieron con él. [34] Y saliendo Jesús, miró a mucha gente, y le dio lástima de ellos, porque estaban como ovejas carentes de pastor; y empezó a instruirlos en muchas cosas. [35] Y cuando el día ya declinaba mucho, se llegaron a él sus discípulos y le dijeron: Desierto es este lugar, y la hora ya se ha pasado; [36] Despídelos, para que vayan a los campos y pueblos de la comarca, y compren pan, ya que no tienen nada que comer. [37] Pero él respondió y les dijo: Dadles vosotros algo de comer. Y le replican: ¿Hemos de ir a comprar pan por doscientos denarios para darles de comer? [38] Y les dice: ¿Cuántos panes hay con

vosotros? Id, y averiguadlo. Y al saberlo, contestan: Cinco, y dos pescados. [39] Y les ordenó que acomodasen a todos en grupos sobre el verde césped. [40] Y se recostaron en hileras, por centenares y por cincuentenas. [41] Y habiendo recibido los cinco panes y los dos pescados, levantó la vista al cielo, y bendijo, y partió los panes, y los entregó a sus discípulos para ponerlos ante ellos; y a todos distribuyó también los dos pescados. [42] Todos comieron, y se llenaron. [43] Y levantaron doce canastas rebosantes de los fragmentos, y también de los pescados. [44] Y los que habían comido de los panes eran como cinco mil varones. [45] Y sin demora obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y pasaran antes que él al otro lado, rumbo a Betsaida, mientras él despedía al pueblo. [46] Y cuando los hubo despedido, se retiró a un monte para orar. [47] Y llegada la tarde, estaba la nave en medio del mar, y él, solo, en la costa. [48] Y los vio agotados remando, porque tenían el viento en contra; y hacia la cuarta vigilia de la noche viene a ellos, caminando sobre el mar, y tenía intención de pasarles de largo. [49] Mas ellos, al mirarlo caminando sobre el mar, supusieron que era un espíritu, y dieron voces; [50] pues todos lo veían y estaban turbados. Pero él, al momento, conversó con ellos y les dice: Animaos: soy yo; dejad el temor. [51] Entonces entró a la nave donde estaban ellos, y se aquietó el viento; y en su interior quedaron sobremanera atónitos, y se admiraban. [52] Porque no habían comprendido lo de los panes, pues tenían endurecido el corazón. [53] Y después de pasar al otro lado, vinieron a la tierra de Genesaret, y tomaron puerto en la costa. [54] Y al salir ellos de la barca, en seguida lo reconocieron, [55] y corriendo por toda aquella región de alrededor, comenzaron a traer en camillas a los enfermos, adonde oían que él estaba. [56] Y en todo lugar adonde llegaba, fuese a pueblos, a ciudades o a campos, tendían en las calles a los enfermos, e imploraban que pudiesen tocar, aunque solo fuera el borde de su vestidura; y todos los que le tocaban eran sanados.

CAPÍTULO 7

[1] Y se congregaron junto a él los fariseos y ciertos escribas llegados de Jerusalén. [2] Y habiendo observado que algunos de sus discípulos tomaban el pan con manos contaminadas, esto es, no lavadas, los criticaron. [3] Pues los fariseos, y todos los judíos, si no se lavan las manos con esmero, no comen, aferrados a la tradición de los ancianos. [4] Y venidos de la plaza, no comen sin antes lavarse. Y hay muchas otras prácticas que recibieron para mantenerlas: el lavado de copas, de cántaros, de vasijas de bronce y de lechos. [5] Y le interrogaron los fariseos y escribas: ¿Por qué tus discípulos no siguen lo que transmitieron los ancianos, sino que comen el pan con las manos sin lavar? [6] Él les contestó: Bien profetizó Isaías acerca de vosotros, hipócritas, conforme a lo que está escrito: Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está distante de mí. [7] Mas en vano me veneran, mientras enseñan por doctrinas los mandamientos de hombres. [8] Pues desechando el mandamiento de Dios, sostenéis la tradición de los hombres, como el lavar de jarros y de copas; y hacéis muchas otras cosas de este tipo. [9] Y les decía: Qué bien anuláis el mandamiento de Dios para mantener vuestra propia tradición. [10] Pues Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, que muera sin remedio. [11] Pero vosotros decís: Si alguien declara a su padre o a su madre: Corbán es, esto es, dádiva, cuanto de mi parte pudieras recibir en provecho tuyo, queda exento. [12] Y no le permitís más hacer algo por su padre o por su madre, [13] dejando sin efecto la palabra de Dios mediante vuestra tradición, la que habéis entregado; y otras muchas cosas tales como éstas hacéis. [14] Y habiendo llamado a sí a toda la gente, les dijo: Escuchadme todos, y comprended: [15] No hay nada fuera del hombre que, al entrar en él, pueda contaminarlo; mas lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. [16] Si alguien tiene oídos para escuchar, que escuche. [17] Cuando entró en casa, apartándose de la multitud, sus discípulos le preguntaron sobre la parábola. [18] Y les dice: ¿Así que también vosotros estáis sin entendimiento? ¿No entendéis que cualquier cosa que de afuera entra en el hombre no puede contaminarlo, [19] ya que no entra en su corazón, sino en el vientre, y es expulsado, quedando limpios todos los alimentos? [20] Y dijo: Lo que procede del hombre, aquello es lo que contamina al hombre. [21] Pues desde el interior, del fondo del corazón humano, salen las perversas ideas: adulterios, fornicaciones, asesinatos, [22] robos, avaricia, maldad, engaño, desenfreno, ojo maligno, blasfemia, orgullo, necedad. [23] Todos estos males brotan desde el interior, y contaminan al hombre. [24] Y levantándose desde allí, partió hacia el territorio de Tiro y de Sidón, y entró en una casa, sin querer que alguien lo supiera; pero no le fue posible quedar escondido. [25] Pues cierta mujer, que tenía una niña poseída de un espíritu inmundo, tuvo noticia de él, y llegó a caer ante sus pies: [26] Griega era la mujer, sirofenicia por su nación; y le pedía con ruegos que echara al demonio fuera de su hija. [27] Mas Jesús le contestó: Deja que antes queden satisfechos los hijos; porque no es bueno quitar el pan a los hijos y echarlo a los perros. [28] Mas ella replicó: Verdad, Señor; y sin embargo los perros que están bajo la mesa se alimentan de las migajas de los hijos. [29] Y él le dijo: Por lo que has dicho, márchate; el demonio salió de tu hija. [30] Y al volver a su casa, comprobó que el demonio se había ido, y que su hija reposaba sobre el lecho. [31] Otra vez, saliendo del territorio de Tiro y de Sidón, llegó al mar de Galilea, pasando por medio del territorio de la Decápolis. [32] Y le traen a un sordo que apenas podía hablar; y le ruegan que ponga la mano sobre él. [33] Y tomándolo aparte de la multitud, metió los dedos en sus oídos, y escupiendo, tocó su lengua; [34] y alzando los ojos al cielo, suspiró, y le dice: Efatá, que significa: Ábrete. [35] Y de inmediato le fueron abiertos los oídos, y quedó suelta la ligadura de su lengua, y hablaba claramente. [36] Y les ordenó que a nadie lo contasen; pero mientras más se lo ordenaba, mucho más lo publicaban; [37] Y estaban sobremanera maravillados, y decían: Bien lo ha hecho todo: a los sordos los hace oír, y a los mudos, hablar.

CAPÍTULO 8

[1] Por aquellos días, como se había juntado una multitud muy grande y carecían de alimento, Jesús convocó a sus discípulos y les habló así: [2] Me conmueve esta multitud, pues hace ya tres días que permanecen a mi lado y no tienen qué comer; [3] y si los envío

a sus casas sin haber comido, se debilitarán en la ruta, porque algunos de ellos han venido desde lejos. [4] Sus discípulos le contestaron: ¿Cómo podrá alguien saciar de pan a estos hombres, aquí en este desierto? [5] Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete. [6] Entonces ordenó a la multitud acomodarse sobre la tierra; luego, tomando los siete panes y dando gracias, los partió y los entregó a sus discípulos para que los pusieran delante de ellos; y así lo hicieron ante la gente. [7] Había además algunos peces pequeños; los bendijo y mandó que también esos fueran puestos ante ellos. [8] Así comieron y quedaron saciados; y recogieron de los trozos que sobraron siete cestas. [9] Los que habían comido sumaban cerca de cuatro mil; y él los despidió. [10] Luego entró en una nave con sus discípulos, y vino a las comarcas de Dalmanuta. [11] Salieron los fariseos y comenzaron a disputar con él, pidiéndole una señal del cielo y tentándolo. [12] Y suspirando hondamente en su espíritu, dice: ¿Por qué busca esta generación una señal? De cierto os digo que a esta generación no se le dará ninguna señal. [13] Y dejándolos, subió de nuevo a la barca y pasó a la otra orilla. [14] Los discípulos habían olvidado llevar pan; y en la nave no tenían consigo más de un pan. [15] Y les recomendó: Estad atentos y precaveos de la levadura que tienen los fariseos y de la que tiene Herodes. [16] Y deliberaban unos con otros: Es a causa de que no tenemos pan. [17] Al darse cuenta Jesús, les dice: ¿Por qué discurrís que no tenéis pan? ¿Aún no percibís ni comprendéis? ¿Tenéis todavía endurecido el corazón? [18] ¿Tenéis ojos y no veis? ¿Tenéis oídos y no oís? ¿Es que no os acordáis? [19] Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis? Le dicen: Doce. [20] Y cuando partí los siete para los cuatro mil, ¿cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis? Y respondieron: Siete. [21] Entonces les dijo: ¿Cómo no lográis entender? [22] Y llega a Betsaida; y le traen a un ciego y le suplican que lo toque. [23] Y tomando al ciego por la mano, lo condujo fuera del pueblo; y habiendo escupido sobre sus ojos y puesto las manos sobre él, le preguntó si veía algo. [24] Él, alzando los ojos, dijo: Veo hombres, semejantes a árboles, que andan. [25] Luego volvió a poner sus manos sobre los ojos de él, y le mandó levantar la mirada; y fue restaurado, y veía claramente a cada uno. [26] Y lo envió a su casa, diciéndole: No vayas al pueblo, ni lo digas a nadie que esté en el pueblo. [27] Salió Jesús, y sus discípulos con él, rumbo a las aldeas de Cesarea de Filipo; y mientras iban por el camino, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen las gentes que soy? [28] Ellos le contestaron: Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros, que es alguno de los profetas. [29] Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Pedro, tomando la palabra, le dice: Tú eres el Cristo. [30] Y les advirtió con firmeza que a ninguno hablasen de él. [31] Entonces empezó a enseñarles: el Hijo del Hombre tenía que sufrir muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y ser matado, y resucitar después de tres días. [32] Y exponía abiertamente esta palabra. Entonces Pedro, tomándolo consigo, comenzó a reprenderlo. [33] Mas él, volviendo el rostro y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: Vete detrás de mí, Satanás, pues no te interesas por lo que es de Dios, sino por lo que es de los hombres. [34] Y habiendo llamado a la multitud junto con sus discípulos, les dijo: Todo el que quiera ir tras de mí, renuncie a sí mismo, levante su cruz y sígame. [35] Porque quien desee preservar su vida la perderá, pero quien deje perder la suya por amor a mí y al evangelio, esa persona la preservará. [36] Pues ¿de qué le servirá al hombre haber ganado el mundo entero, si pierde su propia alma? [37] ¿O qué podrá dar el hombre como precio por su alma? [38] Así que, quien se llene de vergüenza por causa de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él, cuando venga con la gloria de su Padre, junto con los santos ángeles.

CAPÍTULO 9

[1] Y les decía: En verdad os digo que entre los aquí presentes hay quienes no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios llegado con poder. [2] Pasados seis días, Jesús se hace acompañar de Pedro, Jacobo y Juan, y los sube a un monte elevado, ellos solos, aparte; y fue transfigurado delante de ellos. [3] Sus vestidos se volvieron resplandecientes, extremadamente blancos como la nieve, tanto que ningún lavandero de la tierra podría dejarlos así de blancos. [4] Y les apareció Elías en compañía de Moisés, y hablaban con Jesús. [5] Entonces Pedro, tomando la palabra, dice a Jesús: Maestro, bueno nos es estar aquí; hagamos tres tabernáculos: para ti uno, para Moisés otro, y otro para Elías. [6] Porque no sabía qué decir, pues estaban en extremo atemorizados. [7] Y apareció una nube que los envolvía con su sombra, y desde la nube vino una voz que decía: Mi Hijo amado es este: escuchadle. [8] Y de pronto, mirando alrededor, ya no vieron a nadie más con ellos, excepto a Jesús solo. [9] Y al descender ellos de la montaña, les mandó que a nadie contaran lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre se levantara de entre los muertos. [10] Y retuvieron aquella palabra entre sí, preguntándose unos a otros qué significaría lo de resucitar de entre los muertos. [11] Y le interrogaron: ¿Por qué afirman los escribas que primero debe venir Elías? [12] Él, respondiendo, les declaró: Ciertamente Elías viene primero y restaura todas las cosas; ¿y cómo se halla escrito del Hijo del Hombre que ha de sufrir muchas cosas y ser menospreciado? [13] Os digo, sin embargo, que Elías en efecto ha venido, y han hecho con él cuanto quisieron, tal como de él está escrito. [14] Y llegando a donde estaban sus discípulos, vio a su alrededor a una gran multitud, y a escribas que discutían con ellos. [15] Y al instante toda la gente, al verlo, quedó muy asombrada, y corriendo hacia él lo saludaban. [16] Preguntó a los escribas: ¿Qué discusión tenéis con ellos? [17] Entonces uno de entre la multitud, respondiendo, dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; [18] y dondequiera que lo sujeta, lo desgarra; y echa espuma, y rechina los dientes, y se va consumiendo; y pedí a tus discípulos que lo expulsaran, y no pudieron. [19] Respondiéndoles, dice: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traedlo a mi presencia. [20] Se lo llevaron; y apenas lo vio, luego el espíritu lo sacudió con violencia, y cayó por tierra y se revolcaba echando

espuma. [21] Y preguntó al padre de él: ¿Hace cuánto que le ocurre esto? Respondió: Desde niño. [22] Y muchas veces lo echó en el fuego y en el agua para destruirlo; pero si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y socórrenos. [23] Jesús le dijo: Si puedes creer, todo es posible para el que cree. [24] Y al instante el padre del niño gritó y dijo con lágrimas: Señor, creo; socorre tú mi falta de fe. [25] Y viendo Jesús que la gente acudía corriendo, reprendió al espíritu inmundo y le dijo: Espíritu sordo y mudo, yo te mando que salgas de él y que nunca más entres en él. [26] Y el espíritu, dando un grito y agitándolo violentamente, salió; y quedó él como muerto, tanto que muchos afirmaban: Está muerto. [27] Mas Jesús, asiéndolo de la mano, lo incorporó; y él se levantó. [28] Cuando hubo entrado en casa, sus discípulos le consultaron a solas: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? [29] Y les dijo: Esta clase de espíritu no puede salir con nada, salvo con oración y ayuno. [30] Y saliendo de allí, atravesaron Galilea; pero él no deseaba que nadie se enterase. [31] Porque estaba enseñando a sus discípulos, y les declaraba: El Hijo del Hombre va a ser entregado en poder de los hombres, y le darán muerte; y después de haber sido muerto, resucitará el tercer día. [32] Mas ellos no entendían lo dicho, y les daba temor interrogarle. [33] Y vino a Capernaúm; y hallándose en la casa, les interrogó: ¿Qué era lo que disputabais entre vosotros en el camino? [34] Pero ellos callaron, porque en el camino habían discutido unos con otros sobre quién de ellos sería el más grande. [35] Y sentándose, llamó a los doce y les dice: Si alguien desea ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos. [36] Después tomó consigo a un niño, lo colocó en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: [37] Quien acoja a uno de tales niños en mi nombre, me acoge a mí; y quien me acoja a mí, no me acoge a mí, sino al que me envió. [38] Entonces Juan le habló: Maestro, hemos visto a un hombre que en tu nombre echaba fuera demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue. [39] Mas Jesús dijo: No se lo prohibáis, pues no hay quien realice una obra poderosa en mi nombre y pronto pueda hablar mal de mí. [40] Pues quien no está contra nosotros, de nuestra parte está. [41] Y cualquiera que, por ser vosotros de Cristo, os dé de beber un vaso de agua en mi nombre, en verdad os digo que de ningún modo perderá su recompensa. [42] Y a quien haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se le atase al cuello una rueda de molino y fuese echado al mar. [43] Y si tu mano te sirve de tropiezo, córtala; más provecho te es entrar manco a la vida que, con ambas manos, irte al infierno, al fuego que nunca ha de apagarse: [44] Donde su gusano no muere, ni el fuego se extingue. [45] Y si tu pie te hace caer, córtalo: te conviene más entrar cojo en la vida que, teniendo dos pies, ser arrojado al infierno, al fuego que jamás será apagado: [46] Donde su gusano no muere, ni el fuego se extingue. [47] Y si tu ojo te sirve de tropiezo, sácalo; más te vale con un ojo entrar en el reino de Dios, que ser lanzado, con dos ojos, al infierno de fuego: [48] Donde su gusano no muere, ni el fuego se extingue. [49] Pues todo hombre será sazonado con fuego, y todo sacrificio será sazonado con sal. [50] Excelente cosa es la sal; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué le devolveréis el sabor? Tened sal dentro de vosotros mismos, y mantened paz los unos con los otros.

CAPÍTULO 10

[1] Partiendo de allí, llega a las comarcas de Judea, más allá del Jordán; y otra vez acuden a él las multitudes, y él, conforme a su costumbre, volvió a enseñarles. [2] Y acercándose los fariseos, le preguntaron: ¿Es lícito a un hombre despedir a su mujer? tentándolo. [3] Él les replicó: ¿Qué es lo que Moisés os mandó? [4] Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir un acta de divorcio y despedirla. [5] Entonces Jesús les contestó: Debido a lo duro de vuestro corazón, escribió para vosotros este precepto. [6] Mas al principio de la creación, Dios los hizo varón y hembra. [7] Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa; [8] y los dos vendrán a ser una misma carne; por lo cual no son ya dos, sino una sola carne. [9] Lo que Dios, pues, ha juntado, que el hombre no lo divida. [10] Y de nuevo, en la casa, sus discípulos le interrogaron sobre este mismo asunto. [11] Les declara: Quien despida a su esposa y se case con otra, comete adulterio contra ella. [12] Asimismo, si la mujer se aparta de su marido y es desposada con otro, comete adulterio. [13] Y le traían niños pequeños para que los tocara; pero los discípulos reprendían a quienes los traían. [14] Y al verlo Jesús, se enojó mucho y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo estorbéis; pues de los que son como ellos es el reino de Dios. [15] En verdad os digo que cualquiera que no acoja el reino de Dios como un pequeñuelo, jamás entrará en él. [16] Y tomándolos en sus brazos, les impuso las manos y los bendijo. [17] Y al salir él para ponerse en camino, corrió uno hacia él, y poniéndose de rodillas le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer por herencia la vida eterna? [18] Y le respondió Jesús: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, excepto uno solo, esto es, Dios. [19] Conoces los mandamientos: No adulteres, No mates, No hurtes, No atestigües en falso, No estafes, Da honra a tu padre y a tu madre. [20] Y él, en respuesta, le dijo: Maestro, todas estas cosas las he guardado desde mi juventud. [21] Entonces Jesús, fijando en él su mirada, sintió amor por él y le habló: Una sola cosa te hace falta: ve, vende cuanto posees y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, toma la cruz y sígueme. [22] Pero él, abatido por estas palabras, se fue entristecido, porque tenía grandes posesiones. [23] Y Jesús, mirando alrededor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícil será para los que poseen riquezas entrar en el reino de Dios! [24] Los discípulos quedaron asombrados con sus palabras; mas Jesús les repitió: Hijitos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios para quienes ponen su confianza en las riquezas! [25] Más fácil le resulta a un camello atravesar el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. [26] Y ellos se asombraron sobremanera, diciéndose unos a otros: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo? [27] Y mirándolos Jesús, dice: Para los hombres es imposible, mas no para Dios; pues para Dios todo es posible. [28] Y Pedro se puso a decirle: He aquí, hemos abandonado todas las cosas y te hemos seguido. [29] Respondió Jesús: En verdad os digo que nadie hay que haya abandonado casa, ni hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni esposa, ni hijos, ni campos, por mi causa y por la del evangelio, [30] sino que recibirá cien veces más ahora, en este tiempo presente: casas, y hermanos, y hermanas, y

madres, e hijos, y campos, con persecuciones; y en la edad venidera, vida eterna. [31] Con todo, muchos que son primeros serán últimos, y los últimos serán primeros. [32] Iban por el camino, subiendo hacia Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; y ellos se asombraban, y los que le seguían se llenaban de miedo. Y tomando otra vez a los doce, empezó a decirles lo que habría de sucederle, [33] diciendo: Mirad, subimos a Jerusalén; y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; ellos lo condenarán a morir, y lo pondrán en manos de los gentiles; [34] y se burlarán de él, y lo azotarán, y escupirán sobre él, y lo matarán; pero al tercer día resucitará. [35] Y se le acercan Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, diciendo: Maestro, queremos que nos hagas todo lo que te pidamos. [36] Él les dijo: ¿Qué deseáis que haga yo por vosotros? [37] Ellos le dijeron: Concédenos sentarnos, uno a tu mano derecha y el otro a tu mano izquierda, en tu gloria. [38] Y Jesús les respondió: No sabéis qué pedís; ¿tenéis poder para beber de la copa de la cual yo bebo, y ser bautizados con el bautismo del cual yo estoy siendo bautizado? [39] Le dijeron: Podemos. Entonces Jesús les replicó: Ciertamente beberéis de la copa de que yo bebo, y con el bautismo en que yo mismo soy bautizado, seréis bautizados; [40] pero el sentarse a mi mano derecha y a mi izquierda no es cosa mía darlo, sino que se concederá a quienes les ha sido preparado. [41] Oyendo esto los diez, empezaron a disgustarse en gran manera con Jacobo y con Juan. [42] Mas Jesús, llamándolos a su lado, les dice: Sabéis que los que son considerados jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y los grandes de entre ellas ejercen sobre ellas autoridad. [43] Mas no es así como ha de ser entre vosotros: el que pretenda ser grande entre vosotros, ese será vuestro servidor; [44] y quien de vosotros quiera ser el principal, será esclavo de todos. [45] Pues tampoco el Hijo del Hombre vino a recibir servicio, sino a servir y a entregar su vida como rescate por muchos. [46] Y vinieron a Jericó; y mientras salía él de Jericó con sus discípulos y numerosa gente, el ciego Bartimeo, hijo de Timeo, se hallaba sentado junto al camino, mendigando. [47] Y oyendo que era Jesús el de Nazaret, comenzó a clamar y a decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. [48] Y muchos le increpaban para que guardase silencio; mas él alzaba más la voz: Hijo de David, ten misericordia de mí. [49] Y deteniéndose Jesús, mandó que lo llamaran. Y llaman al ciego, diciéndole: Ten ánimo, levántate; te llama. [50] Él, arrojando su manto, se levantó y se acercó a Jesús. [51] Y Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: ¿Qué deseas que yo haga por ti? Y el ciego le respondió: Señor, que yo reciba la vista. [52] Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha hecho sano. Y al instante recibió la vista, y siguió a Jesús en el camino.

CAPÍTULO 11

[1] Al acercarse ya a Jerusalén, hacia Betfagé y Betania, en el monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos, [2] y les dice: Id a la aldea que tenéis enfrente; y apenas entréis en ella, encontraréis atado un pollino, sobre el cual jamás se ha montado nadie; desatadlo y traedlo. [3] Si alguno os pregunta: ¿Por qué obráis así?, decid: El Señor tiene necesidad de él; y al punto lo enviará acá. [4] Y se fueron, y hallaron el pollino atado afuera, junto a una puerta, en una encrucijada; y lo desatan. [5] Pero ciertos de los que se hallaban presentes les dijeron: ¿Qué estáis haciendo al soltar el pollino? [6] Y ellos les contestaron tal como Jesús había mandado; y los dejaron marchar. [7] Y llevaron el pollino a Jesús, y pusieron sobre él sus mantos; y se sentó encima. [8] Y muchos tendían sus vestiduras en el camino; y otros, cortando ramas de los árboles, las esparcían por el camino. [9] Y tanto los que marchaban al frente como los que seguían, daban voces, diciendo: Hosanna; bendecido sea el que llega en el nombre del Señor: [10] Bendito el reino que viene, el de David nuestro padre, en el nombre del Señor: Hosanna en lo altísimo. [11] Jesús entró en Jerusalén, en el templo; y tras mirar todo lo que había alrededor, como ya caía la tarde, se fue con los doce a Betania. [12] Al otro día, cuando salían de Betania, tuvo hambre; [13] y viendo a lo lejos una higuera con hojas, se acercó por si acaso encontraba en ella algo; y al llegar, no halló más que hojas, pues aún no era la estación de los higos. [14] Y respondiendo Jesús, le dijo: Que nadie coma de ti fruto jamás. Y sus discípulos lo oyeron. [15] Y entran en Jerusalén; y Jesús, al penetrar en el templo, empezó a echar fuera a cuantos en el templo vendían y compraban, y volteó las mesas de los que cambiaban dinero y los bancos de los que vendían palomas; [16] y no permitía que alguien llevase ningún objeto por el recinto del templo. [17] Y los instruía así: ¿No se escribió que mi casa será llamada por todas las naciones casa de oración? Vosotros, en cambio, la habéis vuelto una guarida de ladrones. [18] Lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y buscaban cómo destruirle; pues le temían, porque todo el pueblo se maravillaba de su doctrina. [19] Y al caer la tarde, salió de la ciudad. [20] Y a la mañana siguiente, al pasar, vieron que la higuera se había secado de raíz. [21] Y Pedro, acordándose, le dice: Maestro, mira, la higuera a la que maldijiste se ha secado. [22] Y les contesta Jesús: Poned vuestra fe en Dios. [23] Pues os digo de cierto que cualquiera que ordene a este monte: Remuévete y sé lanzado al mar, y no dude en su corazón, sino que crea que se hará lo que dice, obtendrá todo lo que diga. [24] Por eso os digo: Todo cuanto pidáis al orar, creed que lo habéis recibido, y os será concedido. [25] Y siempre que estéis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien; para que vuestro Padre, el que está en los cielos, os perdone también vuestras ofensas. [26] Mas, si no perdonáis, tampoco vuestro Padre, el que está en los cielos, os perdonará a vosotros las ofensas. [27] Vinieron de nuevo a Jerusalén; y estando él en el templo, caminando, vienen a él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, [28] y le dijeron: ¿Por cuál autoridad haces estas cosas? Y ¿quién te otorgó esta autoridad para que las hagas? [29] Jesús, tomando la palabra, les dijo: Yo también os haré una pregunta; contestadme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. [30] ¿Venía del cielo o de los hombres el bautismo de Juan? Responded. [31] Y ellos razonaban unos con otros: Si respondemos: Del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le disteis crédito? [32] Y si por el contrario decimos: De los hombres, temían al pueblo; pues todos sostenían que Juan en verdad era profeta. [33] Ellos contestaron a Jesús: No podemos decirlo. Y Jesús, replicando, les declara: Ni yo os digo en virtud de qué autoridad hago estas cosas.

CAPÍTULO 12

[1] Y se puso a hablarles por parábolas. Plantó cierto hombre una viña, la cercó con un seto, cavó un lugar para el lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y partió a un país lejano. [2] Y a su debido tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de ellos el fruto de la viña. [3] Pero ellos, tomándolo, lo golpearon y lo enviaron de vuelta sin nada. [4] Y volvió a enviarles otro siervo; y a este le tiraron piedras, le hirieron en la cabeza y lo despidieron humillado. [5] Y volvió a enviar a otro; también a este lo dieron muerte, y a otros muchos, de los cuales a unos azotaban y a otros mataban. [6] Teniendo, pues, aún a un hijo suyo, amadísimo, se lo envió por último, diciendo: Respetarán a mi hijo. [7] Mas aquellos labradores comentaron entre ellos: Este es el heredero; vamos, démosle muerte, y nuestra será la heredad. [8] Y agarrándolo, lo mataron y lo echaron fuera de la viña. [9] ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Él mismo vendrá, destruirá a los labradores y dará a otros la viña. [10] ¿Ni siquiera esta Escritura habéis leído? La piedra que reprobaron los que edificaban ha sido hecha cabeza de la esquina. [11] Esto fue obra del Señor, y es admirable a nuestros ojos. [12] Y buscaban la manera de apresarlo, pero temían a la gente; porque sabían que había dicho la parábola contra ellos; y lo dejaron, y se marcharon. [13] Y le mandan ciertos hombres, de entre los fariseos y los herodianos, para sorprenderlo en sus palabras. [14] Y cuando vinieron, le dicen: Maestro, sabemos que eres verdadero, y que no te importa nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Nos es lícito dar tributo al César, o no? [15] ¿Daremos, o no daremos? Mas él, sabiendo bien la hipocresía que había en ellos, les respondió: ¿Por qué me estáis tentando? Hacedme traer un denario, para que lo mire. [16] Y lo trajeron. Entonces les pregunta: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le contestaron: Del César. [17] Jesús les replicó: Entregad al César las cosas que son del César, y a Dios las cosas que son de Dios. Y quedaron admirados de él. [18] Luego se le presentan los saduceos, los cuales sostienen que no existe resurrección, y le interrogaron en estos términos: [19] Maestro, Moisés nos escribió que, si muere el hermano de un hombre y deja a su esposa sin haber tenido hijos, el hermano de aquel tome a la esposa y levante descendencia para su hermano. [20] Ahora bien, había siete hermanos; el primero, habiendo tomado esposa, murió sin dejar descendencia. [21] La tomó luego el segundo, y también murió, sin dejar él tampoco descendencia; y de la misma manera el tercero. [22] Y la tuvieron los siete, y no dejaron descendencia; la última de todos murió también la mujer. [23] Así que en la resurrección, cuando se levanten, ¿de cuál de ellos vendrá a ser ella la mujer? Pues los siete la tuvieron como esposa. [24] Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿No estáis, pues, equivocados, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? [25] Pues cuando se levanten de entre los muertos, ni toman esposa ni son dados en casamiento, sino que son iguales a los ángeles de los cielos. [26] Y tocante a los muertos, de que se levantan, ¿no leísteis en el libro de Moisés cómo en la zarza Dios le habló, diciendo: Yo soy Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob? [27] No es él Dios de los muertos, sino de los vivos; vosotros, pues, os extraviáis en gran manera. [28] Y vino uno de los escribas, quien, habiéndolos escuchado debatir juntos y notando que les había respondido con acierto, le interrogó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? [29] Jesús le dio por respuesta: El primero de todos los mandamientos es este: Escucha, oh Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; [30] Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu pensamiento y con todo tu vigor: ese es el primero de los mandamientos. [31] Y el segundo es semejante, a saber: Amarás a tu prójimo igual que a ti mismo. Mayor que estos no hay otro mandamiento. [32] Entonces el escriba le respondió: Excelente, Maestro; has dicho la verdad: porque Dios es uno, y no hay otro aparte de él; [33] y el amarle de todo el corazón, de todo el entendimiento, de toda el alma y de todas las fuerzas, y amar a su prójimo como a sí mismo, supera a todos los holocaustos y sacrificios. [34] Y Jesús, al ver que había contestado con prudencia, le dijo: Tú no estás lejos del reino de Dios. Y nadie, después de aquello, se atrevía ya a preguntarle. [35] Y Jesús, respondiendo, habló así cuando enseñaba en el templo: ¿Cómo afirman los escribas que Cristo es hijo de David? [36] El mismo David, movido por el Espíritu Santo, declaró: Jehová dijo a mi Señor: Toma asiento a mi mano derecha, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies. [37] El mismo David, pues, lo llama Señor; ¿de dónde es, entonces, su hijo? Y la gente común lo escuchaba con agrado. [38] Y les decía en su enseñanza: Guardaos de los escribas, a quienes les gusta pasear con ropajes largos y recibir saludos en las plazas, [39] y los asientos principales en las sinagogas y los puestos más altos en los banquetes; [40] los que devoran las casas de las viudas y, por aparentar, hacen oraciones prolongadas; ésos tendrán una condenación mayor. [41] Y sentado Jesús frente al tesoro, observaba cómo la gente echaba dinero en el tesoro; y muchos ricos echaban mucho. [42] Entonces se acercó cierta viuda pobre, y echó dos pequeñas monedas de cobre, que valen un cuadrante. [43] Y convocando a sus discípulos, les declara: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos cuantos echaron en el tesoro; [44] pues todos ellos depositaron de lo que abundaba en ellos; mas ella, desde su escasez, depositó todo cuanto poseía, es decir, todo su sustento.

CAPÍTULO 13

[1] Cuando él salía del templo, uno de sus discípulos le dice: Maestro, ¡mira qué piedras, y qué construcciones hay aquí! [2] Jesús le contestó: ¿Ves estas grandes construcciones? De ellas no se dejará piedra sobre piedra sin ser echada abajo. [3] Y mientras él se hallaba sentado en el monte de los Olivos, delante del templo, le interrogaron a solas Pedro, Jacobo, Juan y Andrés: [4] Dinos: ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿y cuál será la señal cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? [5] Y Jesús les habló, empezando así: Estad en guardia, para que ninguno os extravíe; [6] Pues muchos vendrán en mi nombre y dirán: Yo soy el Cristo; y a muchos extraviarán. [7] Y siempre que escuchéis noticias de guerras y de rumores bélicos, no os perturbéis: tales cosas han de ocurrir, pero el fin no vendrá todavía. [8] Se alzará una nación contra otra nación, y un reino contra otro reino; y ocurrirán

terremotos en distintos lugares, también hambres y alborotos: estos son el inicio de los dolores. [9] Pero cuidad de vosotros mismos: porque os entregarán a los tribunales; y en las sinagogas seréis azotados; y seréis llevados ante gobernantes y reyes por causa de mí, como testimonio contra ellos. [10] Y es preciso que primero el evangelio sea proclamado entre todas las naciones. [11] Y cuando os conduzcan y os pongan en manos ajenas, no os preocupéis de antemano sobre qué habéis de hablar, ni lo meditéis; antes, lo que os sea dado en aquella hora, eso decid; pues los que hablan no sois vosotros, sino el Espíritu Santo. [12] El hermano entregará a su hermano para que muera, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres, y procurarán su muerte. [13] Y todos los hombres os aborrecerán por amor a mi nombre; pero quien aguante hasta el fin, ese mismo se salvará. [14] Ahora bien, cuando veáis la abominación de desolación, anunciada por el profeta Daniel, puesta en lugar indebido (comprenda el lector), entonces quienes estén en Judea escapen hacia los montes: [15] Y quien esté sobre la azotea no descienda a su casa, ni entre en ella para llevarse algo de su casa; [16] Y quien se halle en el campo no vuelva atrás a tomar su vestido. [17] Pero ¡ay de las que estén embarazadas y de las que amamanten en esos días! [18] Y orad para que vuestra huida no ocurra en invierno. [19] Porque habrá en aquellos días una angustia cual nunca existió desde el origen de la creación obrada por Dios hasta el momento presente, ni volverá a existir. [20] Y de no haber acortado el Señor aquellos días, ninguna carne sería salva; mas por amor de los elegidos, a quienes él escogió, ha acortado los días. [21] Entonces, si alguno os dice: He aquí, el Cristo está en este lugar; o bien: Míralo allí; no le deis crédito. [22] Porque falsos cristos y falsos profetas surgirán y harán señales y prodigios con el fin de engañar, de ser posible, hasta a los elegidos. [23] Pero vosotros prestad atención: he aquí que os lo he anunciado todo de antemano. [24] Mas en esos días, pasada aquella tribulación, el sol será oscurecido y la luna no dará su claridad, [25] y caerán del cielo las estrellas, y los poderes que están en los cielos serán estremecidos. [26] Y al Hijo del Hombre lo verán entonces venir en las nubes, con gran poder y gloria. [27] En ese momento mandará a sus ángeles, y congregará a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde la última región de la tierra hasta la última región del cielo. [28] Aprended ahora de la higuera esta parábola: Cuando su rama está ya tierna y echa brotes, sabéis que el verano está cerca. [29] De igual modo vosotros, al ver cumplirse estas cosas, sabed que él está próximo, a las puertas mismas. [30] En verdad os digo que esta generación no pasará antes de que todo esto se haya cumplido. [31] Cielo y tierra pasarán; mis palabras, en cambio, jamás pasarán. [32] Mas del día aquel y de la hora aquella nadie tiene noticia, ni los ángeles que habitan en el cielo, ni tampoco el Hijo, sino el Padre. [33] Estad atentos, vigilad y orad, pues ignoráis cuándo será el tiempo. [34] Es como un hombre que, emprendiendo un viaje a tierra lejana, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada cual su tarea, y mandó al portero que velase. [35] Vigilad, pues, ya que desconocéis cuándo llega el señor de la casa: si a la tarde, o a la medianoche, o al cantar del gallo, o a la mañana; [36] no sea que, llegando de improviso, os halle dormidos. [37] Y lo que os declaro a vosotros, lo declaro a todos: Vigilad.

CAPÍTULO 14

[1] Dos días después había de celebrarse la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura; y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo apresarlo con engaño y darle muerte. [2] Mas decían: En la fiesta no, para que no se arme alboroto entre el pueblo. [3] Estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, vino una mujer que traía un vaso de alabastro con ungüento de nardo muy costoso; y rompiendo el vaso, se lo derramó sobre la cabeza. [4] Y había algunos que se enojaban en su interior, y decían: ¿A qué viene este derroche de ungüento? [5] Pues podía haberse vendido en más de trescientos denarios, y repartirse el dinero entre los pobres. Y murmuraban contra ella. [6] Pero Jesús dijo: Dejadla en paz, ¿a qué viene molestarla? Ha hecho una obra excelente en mí. [7] Pues a los pobres los tenéis con vosotros en todo tiempo, y siempre que queráis podéis hacerles bien; en cambio, a mí no me tendréis en todo tiempo. [8] Hizo cuanto estuvo a su alcance: de antemano perfumó mi cuerpo para mi sepultura. [9] En verdad os digo: en cualquier lugar del mundo entero donde se predique este evangelio, se hablará también de lo que ella hizo, para que sea recordada. [10] Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los jefes de los sacerdotes con el fin de traicionarlo ante ellos. [11] Al oírlo ellos se alegraron, y le prometieron que le darían dinero. Y él buscaba cómo entregarlo en el momento oportuno. [12] Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, le dijeron sus discípulos: ¿Adónde quieres que vayamos a preparar lo necesario, para que tú comas la Pascua? [13] Entonces envía a dos de sus discípulos, y les dice: Entrad en la ciudad, y encontraréis a un hombre que lleva un cántaro con agua; id tras él. [14] Y donde él entre, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Cuál es el aposento en que yo haya de comer la Pascua con mis discípulos? [15] Y él os mostrará una habitación alta, grande, ya dispuesta y arreglada; preparad allí para nosotros. [16] Se marcharon los discípulos, entraron en la ciudad, y todo lo encontraron según les había dicho; y prepararon la Pascua. [17] Y al caer la tarde viene con los doce. [18] Y estando a la mesa, comiendo, Jesús dijo: En verdad os digo que uno de vosotros, el que come conmigo, me va a traicionar. [19] Y ellos empezaron a afligirse y a preguntarle uno por uno: ¿Seré yo? Y otro: ¿Seré yo? [20] Les contestó: Uno de los doce es, el que echa mano conmigo al plato. [21] El Hijo del Hombre ciertamente se va, según lo que de él está escrito; pero ¡ay de aquel hombre por quien sea traicionado el Hijo del Hombre! Mejor le fuera a ese hombre no haber nacido. [22] Y mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió, se lo repartió y dijo: Tomad y comed; esto es mi cuerpo. [23] Luego tomó la copa y, habiendo dado gracias, se la dio; y bebieron de ella todos. [24] Y les dijo: Ésta es mi sangre, la sangre del nuevo testamento, que se derrama en favor de muchos. [25] En verdad os digo: jamás volveré a beber del producto de la vid hasta el día en que, ya nuevo, lo beba en el reino de Dios. [26] Y cuando hubieron cantado un himno, salieron hacia el monte de los Olivos. [27] Y les dice Jesús: Todos vosotros tropezaréis por causa de mí en esta misma noche;

pues está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán. [28] Sin embargo, después de resucitar iré delante de vosotros a Galilea. [29] Mas Pedro le replicó: Aunque todos tropiecen, no lo haré yo. [30] Y Jesús le dice: Te aseguro que hoy, en esta noche misma, antes de que el gallo dé su segundo canto, tres veces me negarás. [31] Pero él insistía con más fuerza: Aunque me sea necesario morir contigo, de ninguna manera te negaré. Y lo mismo decían también todos. [32] Y vinieron a un sitio que se llamaba Getsemaní; y dice a sus discípulos: Quedaos aquí mientras oro. [33] Y se lleva consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan; y comenzó a sentir gran espanto y a quedar muy abatido; [34] Y les dice: Mi alma está llena de tristeza hasta la muerte; permaneced aquí y estad alerta. [35] Y adelantándose un poco, cayó en tierra y oraba para que, si era posible, pasase de él aquella hora. [36] Y dijo: Abba, Padre, todo es posible para ti; quita de mí esta copa; pero que no sea lo que yo deseo, sino lo que deseas tú. [37] Y vuelve, y los halla dormidos, y dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? [38] Estad alerta y orad, no sea que caigáis en la tentación. Dispuesto está ciertamente el espíritu, pero débil es la carne. [39] Y se apartó de nuevo y oró, repitiendo las mismas palabras. [40] Y al regresar los halló de nuevo durmiendo, porque sus ojos estaban pesados, y no supieron qué contestarle. [41] Viene por tercera vez y les dice: ¿Seguís durmiendo y descansando? Ya es bastante; llegó la hora; mirad, el Hijo del Hombre está siendo entregado en manos de pecadores. [42] Levantaos, vayamos; ved que se acerca el que me entrega. [43] Y en seguida, mientras aún hablaba, se presenta Judas, que era de los doce, y con él una multitud armada de espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos. [44] Y el traidor les había dado una señal, diciendo: Aquel a quien yo bese, ése es; prendedlo y llevadlo bien vigilado. [45] Y apenas llegó, se adelantó hacia él diciendo: ¡Maestro, Maestro!; y lo besó. [46] Ellos entonces pusieron sobre él las manos y lo apresaron. [47] Pero uno de los presentes, sacando la espada, hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja. [48] Jesús tomó la palabra y les dijo: ¿Como si yo fuera un ladrón habéis salido con espadas y palos para apresarme? [49] Todos los días estaba entre vosotros en el templo, enseñando, y no me apresasteis; pero las Escrituras deben cumplirse. [50] Y todos, dejándolo, huyeron. [51] Pero le iba siguiendo un joven cubierto con un lienzo sobre el cuerpo desnudo; y los jóvenes le echaron mano; [52] pero él, soltando la sábana, escapó de ellos desnudo. [53] Condujeron a Jesús al sumo sacerdote; y se congregaron allí con él todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. [54] Y Pedro lo siguió desde lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y se sentó entre los siervos, y se calentaba junto al fuego. [55] Y los jefes de los sacerdotes y todo el sanedrín buscaban algún testimonio contra Jesús para matarlo, y no lo encontraban. [56] Porque muchos testificaban falsamente contra él; mas los testimonios de ellos no coincidían. [57] Entonces se levantaron algunos y dieron falso testimonio contra él, diciendo: [58] Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo, obra de manos, y dentro de tres días edificaré otro, no hecho con manos. [59] Pero tampoco así se ponía de acuerdo su testimonio. [60] Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio de todos, interrogó a Jesús: ¿No contestas nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti? [61] Mas él guardó silencio y nada contestó. El sumo sacerdote volvió a interrogarle y le dijo: ¿Tú eres el Cristo, Hijo del Bendito? [62] Jesús respondió: Soy yo; y al Hijo del Hombre lo veréis sentado a la derecha del Poder, y llegando sobre las nubes del cielo. [63] Entonces el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice: ¿Para qué más testigos necesitamos? [64] Oído habéis la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos lo condenaron como digno de muerte. [65] Y algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle: Profetiza; y los criados le daban bofetadas. [66] Mientras Pedro se hallaba abajo, en el atrio, se acerca una sierva del sumo sacerdote; [67] la cual, al ver a Pedro que se calentaba, fijó en él la mirada y dijo: Tú también andabas con Jesús de Nazaret. [68] Mas lo negó él, diciendo: Yo no sé, ni comprendo qué dices. Y salió fuera al portal; y cantó el gallo. [69] Y viéndolo otra vez la sierva, comenzó a decir a los presentes: Este hombre es uno de ellos. [70] Mas él lo negó otra vez. Y poco después, los presentes volvieron a decir a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque además eres galileo, y tu habla lo confirma. [71] Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: A ese hombre que mencionáis no lo conozco. [72] Y por segunda vez el gallo cantó. Entonces Pedro se acordó de la palabra que le había dicho Jesús: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y al pensar en ello, lloraba.

CAPÍTULO 15

[1] Y en cuanto amaneció, los jefes de los sacerdotes, reunidos en consejo con los ancianos, los escribas y todo el sanedrín, ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. [2] Pilato le interrogó: ¿Tú eres el Rey de los judíos? Y respondiendo él, les dijo: Tú mismo lo afirmas. [3] Y los jefes de los sacerdotes lo denunciaban por muchas cosas; mas él no contestó nada. [4] Pilato de nuevo lo interrogó: ¿Nada contestas? Mira de cuántas cosas te acusan. [5] Mas Jesús aun así nada respondió, hasta el punto de que Pilato estaba asombrado. [6] Ahora bien, en cada fiesta les soltaba a un preso, el que ellos pidieran. [7] Había uno llamado Barrabás, preso con los amotinados que, en el tumulto, habían cometido un homicidio. [8] Y la multitud, clamando, empezó a rogarle que hiciese con ellos como solía. [9] Pilato les respondió: ¿Deseáis que os ponga en libertad al Rey de los judíos? [10] Pues conocía que por envidia lo habían entregado los jefes de los sacerdotes. [11] Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la gente para que en su lugar les soltase a Barrabás. [12] Y Pilato, hablando de nuevo, les dijo: ¿Qué queréis, pues, que haga con el que llamáis Rey de los judíos? [13] De nuevo clamaron: ¡Crucifícale! [14] Y Pilato les decía: ¿Pues qué maldad ha cometido? Mas ellos gritaban todavía más: ¡Crucifícale! [15] Así que Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, tras haberlo azotado, lo entregó para ser crucificado. [16] Entonces los soldados lo llevaron dentro del patio, que es el pretorio, y reúnen a toda la cohorte. [17] Y lo vistieron de púrpura, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron alrededor de la cabeza; [18] y se pusieron a aclamarle: ¡Te saludamos, Rey de los judíos! [19] Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían, y puestos de rodillas le rendían homenaje. [20]

Cuando acabaron de burlarse de él, le quitaron la púrpura, lo vistieron con sus propias ropas y lo llevaron fuera para crucificarlo. [21] Y obligan a cierto hombre que pasaba y volvía del campo, Simón cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, a llevar su cruz. [22] Y lo llevan al lugar llamado Gólgota, que, traducido, es: Lugar de la Calavera. [23] Y le daban a beber vino mezclado con mirra; pero él no lo aceptó. [24] Y después de crucificarlo, se repartieron sus ropas, echando suertes sobre ellas para saber lo que cada cual tomaría. [25] Era la tercera hora del día, y lo crucificaron. [26] Y la inscripción que expresaba su culpa estaba puesta encima: EL REY DE LOS JUDÍOS. [27] Y con él crucifican a dos ladrones: uno a la mano derecha de él, y el otro a la izquierda. [28] Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado entre los transgresores. [29] Y los que pasaban lo insultaban, moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ah, tú que destruyes el templo y en tres días lo construyes, [30] sálvate tú mismo y desciende de la cruz! [31] Del mismo modo los jefes de los sacerdotes, burlándose de él, se decían entre sí junto con los escribas: A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. [32] ¡El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, a fin de que veamos y creamos! Y los que con él estaban crucificados, también lo insultaban. [33] Cuando llegó la hora sexta, se hizo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. [34] Y a la hora nona clamó Jesús en alta voz: Eloi, Eloi, ¿lamá sabactani?, que, traducido, es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? [35] Y algunos de los presentes, al oírlo, decían: Mirad, llama a Elías. [36] Y corriendo uno, llenó de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña le dio a beber, diciendo: Dejadlo; veamos si Elías viene a bajarlo. [37] Mas Jesús, clamando con fuerte voz, entregó el espíritu. [38] Y el velo del templo se rasgó por la mitad, de arriba abajo. [39] Y el centurión que se hallaba enfrente, viendo que había muerto de aquel modo, declaró: Realmente este hombre fue Hijo de Dios. [40] Había además unas mujeres que miraban desde lejos; entre las cuales estaban María Magdalena, María madre de Jacobo el menor y de Joses, y Salomé; [41] las cuales también, cuando él estaba en Galilea, le acompañaban y le servían; y otras muchas que con él habían subido a Jerusalén. [42] Y cuando ya había anochecido, siendo día de preparativos, o sea, el día anterior al sábado, [43] vino José de Arimatea, consejero honorable, que también aguardaba el reino de Dios, y con valor se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. [44] Y Pilato se admiraba de que ya hubiese muerto; y haciendo llamar al centurión, le preguntó si hacía tiempo que había muerto. [45] Y habiéndolo sabido por el centurión, entregó el cuerpo a José. [46] Él, comprando lino fino, lo bajó, lo envolvió en el lino, y lo puso en un sepulcro excavado en la roca; e hizo rodar una piedra a la puerta del sepulcro. [47] Y Magdalena María, con María la madre de Joses, observaban el sitio donde fue depositado.

CAPÍTULO 16

[1] Cuando hubo pasado el sábado, María Magdalena, María la de Jacobo y Salomé habían comprado especias aromáticas con el fin de venir a ungirlo. [2] Y de madrugada, al amanecer del primer día de la semana, van al sepulcro, ya salido el sol. [3] Y decían entre ellas: ¿Quién nos quitará la piedra de la puerta del sepulcro? [4] Pero al levantar la vista, vieron que la piedra ya estaba removida, pues era muy grande. [5] Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado en el lado derecho, cubierto con una larga vestidura blanca; y quedaron espantadas. [6] Él les dice: No os espantéis; buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado; resucitó, aquí no está; ved el lugar donde lo habían puesto. [7] Pero id y avisad a sus discípulos, y a Pedro, que os precede hacia Galilea; allí lo veréis, según os dijo. [8] Y salieron huyendo del sepulcro, porque el temblor y el espanto se habían apoderado de ellas; y a nadie dijeron nada, pues tenían miedo. [9] Y habiendo Jesús resucitado muy temprano el primer día de la semana, se mostró primeramente a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. [10] Yendo ella, lo avisó a los que con él habían estado, los cuales estaban afligidos y llorosos. [11] Mas ellos, oyendo que él vivía y había sido visto por ella, no dieron crédito. [12] Pasado esto, se mostró con otro aspecto a dos de ellos, mientras andaban de camino al campo. [13] Éstos fueron y lo anunciaron a los restantes; pero tampoco a ellos dieron crédito. [14] Finalmente se apareció a los once, estando ellos sentados a la mesa, y los reprendió por su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no habían dado crédito a quienes le habían visto resucitado. [15] Y les dijo: Marchaos por el mundo entero y predicad el evangelio a toda la creación. [16] Quien crea y se bautice, se salvará; mas quien no crea, será condenado. [17] Y a los que crean los acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios; con lenguas nuevas hablarán; [18] levantarán serpientes con las manos; y aunque beban algún veneno mortal, no les dañará; sobre los enfermos impondrán sus manos, y quedarán sanos. [19] Y así, luego de hablarles el Señor, fue elevado al cielo y ocupó su lugar a la derecha de Dios. [20] Y ellos, saliendo, predicaron en todo lugar, cooperando con ellos el Señor, y confirmando la palabra mediante las señales que la acompañaban. Amén.

LUCAS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

CAPÍTULO 1

[1] Puesto que muchos han emprendido la tarea de ordenar un relato de los hechos que entre nosotros son plenamente creídos, [2] conforme nos las transmitieron aquellos que, desde el principio, fueron testigos presenciales y servidores de la palabra, [3] me ha parecido bien también a mí, tras haber investigado con exactitud todo desde su origen, escribírtelos por orden, excelentísimo Teófilo, [4] a fin de que conozcas la certeza de aquellas cosas en las cuales fuiste instruido. [5] Existió en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, de la clase de Abías; su esposa era de las descendientes de Aarón, y su nombre era Elisabet. [6] Ambos eran justos ante Dios, y caminaban irreprensibles por todos los mandamientos y estatutos del Señor. [7] Mas no tenían hijos, por cuanto Elisabet era estéril, y ambos

habían avanzado mucho en años. [8] Y aconteció que, desempeñando él su ministerio sacerdotal ante Dios, cuando le correspondía el turno de su clase, [9] conforme a la costumbre del sacerdocio, le cayó en suerte ofrecer el incienso, pasando al interior del templo del Señor. [10] Y toda la muchedumbre del pueblo oraba afuera durante la hora del incienso. [11] Y se le apareció un ángel del Señor, puesto en pie al lado derecho del altar del incienso. [12] Viéndolo Zacarías, se turbó, y el miedo se apoderó de él. [13] Mas el ángel le dijo: Deja el temor, Zacarías, pues tu súplica fue escuchada; Elisabet, tu mujer, te dará un hijo, al que llamarás Juan. [14] Y habrá para ti júbilo y alegría, y de su nacimiento se gozarán muchos. [15] Pues será grande a los ojos del Señor; no tomará vino ni bebida fuerte, y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo. [16] Y a muchos de los hijos de Israel hará volver al Señor su Dios. [17] Irá él por delante, con el espíritu y la fuerza de Elías, para hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes hacia el entendimiento de los justos; para dejar listo al Señor un pueblo preparado. [18] Dijo Zacarías al ángel: ¿Por qué señal sabré esto? Porque yo soy un hombre viejo, y mi esposa está muy entrada en años. [19] Y el ángel, contestándole, dijo: Yo soy Gabriel, el que estoy ante Dios; y he sido enviado a hablarte y a darte estas buenas noticias. [20] Y he aquí que enmudecerás, incapaz de hablar, hasta el día en que se cumplan estas cosas; por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán en su tiempo. [21] Entre tanto el pueblo esperaba a Zacarías, y se extrañaba de que se demorase tanto en el templo. [22] Y al salir no podía hablarles; y entendieron que había visto una visión en el santuario, porque él les hacía señas y seguía mudo. [23] Y sucedió que, tan pronto como terminaron los días de su servicio, se marchó a su casa. [24] Pasados esos días, Elisabet su mujer concibió, y se ocultó durante cinco meses, diciendo: [25] Esto es lo que el Señor ha hecho conmigo en los días en que puso sus ojos en mí, para quitar mi vergüenza entre los hombres. [26] Y al sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, de nombre Nazaret, [27] a una virgen prometida en matrimonio a un varón de nombre José, de la casa de David; y la virgen se llamaba María. [28] Y entrando junto a ella, el ángel dijo: Alégrate, tú que has recibido un favor especial; el Señor está contigo; bendita eres entre las mujeres. [29] Pero ella, al verle, se turbó por lo que él dijo, y pensaba qué significaría tal saludo. [30] Y el ángel le dijo: Deja el temor, María, pues has encontrado el favor de Dios. [31] Mira: quedarás encinta en tu vientre, tendrás un hijo y le darás el nombre de JESÚS. [32] Grande será, y lo llamarán Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; [33] Y sobre la casa de Jacob reinará eternamente, y de su reino no habrá fin. [34] Dijo entonces María al ángel: ¿De qué manera ocurrirá esto, siendo así que a hombre no conozco? [35] Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te ensombrecerá; por eso también lo santo que de ti ha de nacer será llamado Hijo de Dios. [36] Y mira que Elisabet, tu prima, también ha concebido un hijo en su ancianidad; y ya va en el sexto mes la que se llamaba estéril. [37] Porque para Dios nada será imposible. [38] Y María dijo: He aquí la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho. Y el ángel se marchó de su lado. [39] Y en aquellos días se levantó María y se dirigió con prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; [40] y entrando en casa de Zacarías, saludó a Elisabet. [41] Y aconteció que, al oír Elisabet el saludo de María, el niño dio saltos en su seno; y Elisabet se llenó del Espíritu Santo, [42] y en voz muy alta dijo: Bendita eres tú entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. [43] ¿Y por qué se me concede esto: que venga a mí la madre de mi Señor? [44] Pues he aquí que, cuando la voz de tu saludo sonó en mis oídos, de gozo saltó el niño en mi seno. [45] Dichosa la que creyó, pues tendrán cumplimiento las cosas que de parte del Señor se le dijeron. [46] Entonces dijo María: Mi alma proclama la grandeza del Señor, [47] y mi espíritu ha saltado de gozo en Dios, mi Salvador. [48] Porque ha mirado la humilde condición de su sierva; y he aquí que desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada. [49] Porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso; y su nombre es santo. [50] Y de edad en edad se extiende su misericordia sobre los que le temen. [51] Con su brazo desplegó fuerza; esparció a los altivos en las ideas de su corazón. [52] Quitó de sus asientos a los poderosos, y elevó a los humildes. [53] A los que tenían hambre los llenó de cosas buenas, y a los ricos los envió sin nada. [54] Ayudó a Israel, su siervo, recordando su misericordia, [55] conforme a lo que dijo a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por siempre. [56] Y permaneció María con ella unos tres meses, y volvió a su casa. [57] Cumplióse para Elisabet el tiempo de su parto, y dio a luz un hijo. [58] Y oyeron sus vecinos y sus parientes que el Señor había usado de gran misericordia con ella, y se alegraban con ella. [59] Y aconteció que al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como su padre. [60] Mas su madre, tomando la palabra, dijo: No, sino que se llamará Juan. [61] Y le dijeron: Nadie hay en tu familia que lleve este nombre. [62] Entonces hicieron señas a su padre para saber con qué nombre deseaba que lo llamasen. [63] Y pidiendo una tablilla de escribir, escribió: Su nombre es Juan. Y todos se asombraron. [64] Al instante se le abrió la boca y se le soltó la lengua, y habló bendiciendo a Dios. [65] Y cayó temor sobre todos los que habitaban alrededor de ellos; y por toda la región montañosa de Judea se divulgaron todas estas palabras. [66] Y todos los que las escuchaban las conservaban en su corazón, y se decían: ¡Qué clase de niño será éste! Y la mano del Señor estaba con él. [67] Entonces Zacarías, su padre, se llenó del Espíritu Santo y profetizó así: [68] Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, pues ha visitado a su pueblo y lo ha rescatado, [69] y ha levantado para nosotros un poderoso cuerno de salvación en la casa de su siervo David, [70] según lo habló por la boca de sus santos profetas, los cuales han sido desde el comienzo del siglo: [71] que fuésemos salvos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos odian; [72] para llevar a cabo la misericordia prometida a nuestros padres, y tener presente su santo pacto; [73] el juramento con que juró a nuestro padre Abraham, [74] concediéndonos que, rescatados de manos de nuestros enemigos, lo sirvamos sin miedo, [75] con santidad y con justicia en su presencia, durante todos los días de nuestra vida. [76] Y tú, pequeño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás ante la faz del Señor a fin de preparar sus caminos; [77] para dar a su pueblo conocimiento de

salvación en el perdón de los pecados de ellos, [78] por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con las cuales nos visitó desde lo alto la aurora, [79] para alumbrar a los que están sentados en tinieblas y a la sombra de la muerte, y encaminar nuestros pies por la senda de paz. [80] Y el niño crecía y se fortalecía en el espíritu; y vivió en los desiertos hasta el día de su presentación ante Israel.

CAPÍTULO 2

[1] Y sucedió en aquellos días que se publicó un decreto de César Augusto, para que se levantase censo de todo el mundo. [2] Este fue el primer censo, efectuado cuando Cirenio gobernaba en Siria. [3] Y todos iban a ser censados, cada uno a su ciudad. [4] José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David llamada Belén, porque era de la casa y de la familia de David, [5] para ser censado junto con María, su mujer desposada, la cual estaba encinta. [6] Y ocurrió que, hallándose ellos allí, se completaron los días para que ella diese a luz. [7] Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre, por cuanto no hubo sitio para ellos en la posada. [8] Había en aquella misma región unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando sobre su rebaño. [9] Y he aquí que se detuvo junto a ellos un ángel del Señor, y la claridad de la gloria del Señor resplandeció en torno de ellos; y sintieron un gran miedo. [10] Mas el ángel les dijo: Dejad el temor, porque he aquí que os anuncio una noticia de gran alegría, destinada a todo el pueblo: [11] Porque en este día os ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, el cual es Cristo, el Señor. [12] Y esta será la señal para vosotros: encontraréis a un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. [13] Y de repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, alabando a Dios y diciendo: [14] Gloria a Dios en lo más alto, y sobre la tierra paz, y buena voluntad hacia los hombres. [15] Y aconteció que, apenas los ángeles se hubieron alejado de ellos hacia el cielo, los pastores hablaron unos con otros: Vamos ya hasta Belén, y veamos lo que ha acontecido y que el Señor nos ha manifestado. [16] Y vinieron apresuradamente, y encontraron a María y a José, y al niño recostado en el pesebre. [17] Y habiéndolo visto, dieron a conocer por todas partes lo que les fue dicho tocante a este niño. [18] Y cuantos lo oyeron quedaron admirados de lo que les contaban los pastores. [19] María, por su parte, conservaba todo esto, y lo meditaba en su corazón. [20] Y regresaron los pastores, dando gloria y alabanza a Dios por todo cuanto habían oído y visto, conforme les había sido dicho. [21] Y al llegar a su término los ocho días para la circuncisión del niño, fue llamado su nombre JESÚS, nombre con que lo había llamado el ángel antes que fuese concebido en el vientre. [22] Y completados los días de la purificación de ella según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo ante el Señor; [23] (según está escrito en la ley de Jehová: Todo varón que abre la matriz será llamado santo al Señor), [24] y para ofrecer en sacrificio lo prescrito en la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de paloma. [25] Y he aquí que había en Jerusalén un hombre cuyo nombre era Simeón; este mismo hombre era justo y piadoso, y aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. [26] Por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte hasta haber visto al Cristo del Señor. [27] Y por impulso del Espíritu fue al templo; y cuando los padres entraron con el niño Jesús para hacer por él conforme al rito de la ley, [28] entonces él lo tomó en sus brazos, y bendiciendo a Dios dijo: [29] Señor, ahora dejas partir a tu siervo en paz, según tu palabra; [30] pues mis ojos han visto tu salvación, [31] que has dispuesto ante la faz de todos los pueblos; [32] luz que ha de iluminar a los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel. [33] Y José y su madre se admiraban de lo que acerca de él se hablaba. [34] Y Simeón los bendijo, y dijo a su madre María: He aquí, este niño está destinado para la caída y la nueva elevación de muchos en Israel, y para señal que será contradicha; [35] y aun a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan al descubierto los pensamientos de muchos corazones. [36] Estaba también Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual era de edad muy avanzada, y siete años había vivido con marido desde su juventud; [37] y viuda ya, de cerca de ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sino que servía a Dios noche y día con ayunos y oraciones. [38] Y ésta, llegando en aquel mismo momento, daba también gracias al Señor, y hablaba de él a cuantos aguardaban la redención de Jerusalén. [39] Y cuando hubieron cumplido todo conforme a la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. [40] Y el niño crecía y se hacía fuerte en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él. [41] Y sus padres acostumbraban ir cada año a Jerusalén, con motivo de la fiesta de la Pascua. [42] Y al cumplir él doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta. [43] Terminados los días, al volverse ellos, el niño Jesús se quedó atrás en Jerusalén, sin que José y su madre lo supieran. [44] Pero ellos, pensando que él venía en la compañía, caminaron una jornada; y entonces lo buscaban entre sus parientes y conocidos. [45] Y al no hallarlo, regresaron a Jerusalén buscándolo. [46] Y sucedió que al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. [47] Y cuantos le oían se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas. [48] Y al verlo quedaron atónitos; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? He aquí que tu padre y yo, con angustia, te hemos estado buscando. [49] Él les respondió: ¿Por qué razón me buscabais? ¿No sabíais que tengo que ocuparme en los asuntos de mi Padre? [50] Pero ellos no entendieron la palabra que les dijo. [51] Entonces bajó con ellos y fue a Nazaret, y vivía sujeto a ellos; y su madre conservaba todas estas palabras en su corazón. [52] Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor de Dios y de los hombres.

CAPÍTULO 3

[1] Era el año quince del imperio de Tiberio César; Poncio Pilato gobernaba Judea, Herodes era tetrarca de Galilea, Felipe, hermano de este, tetrarca del territorio de Iturea y Traconítide, y Lisanias tetrarca de Abilene, [2] bajo los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. [3] Y fue por toda la región próxima al Jordán, pregonando un bautismo de arrepentimiento en orden a la remisión de los pecados; [4] Así consta en el libro que recoge las palabras del profeta Isaías: Se oye la voz de alguien que grita en el

desierto: Dejad listo el camino del Señor, haced rectas sus sendas. [5] Se llenará todo valle, y será rebajado todo monte y colina; lo torcido será enderezado, y los caminos ásperos serán allanados; [6] y la salvación de Dios la verá toda carne. [7] Decía, pues, a la multitud que salía para ser bautizada por él: ¡Generación de víboras! ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir? [8] Dad, pues, fruto digno del arrepentimiento, y no comencéis a deciros en vuestro interior: A Abraham tenemos por padre; pues os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. [9] Además, ya se halla el hacha junto a la raíz de los árboles: por eso todo árbol que no produce buen fruto es talado y echado al fuego. [10] Y el pueblo le inquiría, diciendo: ¿Qué hemos de hacer, pues? [11] Él responde y les dice: Quien posea dos túnicas, reparta con el que no tiene ninguna; y quien tenga comida, haga igualmente. [12] Vinieron asimismo unos publicanos para ser bautizados, y le preguntaron: Maestro, ¿qué debemos hacer? [13] Él les respondió: No cobréis nada más que lo que se os tiene señalado. [14] También le interrogaron unos soldados: Y nosotros, ¿qué debemos hacer? Y les respondió: A nadie maltratéis con violencia, ni acuséis a ninguno en falso; y contentaos con vuestra paga. [15] Y estando el pueblo en suspenso, y razonando todos en su corazón sobre Juan, si él era el Cristo o no, [16] Respondió Juan a todos, diciéndoles: Yo, por cierto, os bautizo con agua; mas llega otro más poderoso que yo, de quien no merezco desatar la correa de sus sandalias: él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego: [17] Su aventador tiene en la mano, para limpiar bien su era; recogerá el trigo en su granero, mas quemará la paja en un fuego que nunca se apaga. [18] Y muchas otras cosas, en su exhortación, predicaba al pueblo. [19] Mas el tetrarca Herodes, reprendido por Juan a causa de Herodías, la esposa de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, [20] agregó a todo ello esta culpa: encerró a Juan en prisión. [21] Sucedió que, habiéndose bautizado ya todo el pueblo, también Jesús fue bautizado; y estando él en oración, se abrió el cielo, [22] y el Espíritu Santo bajó sobre él con apariencia corporal, a manera de paloma; y llegó una voz desde el cielo, que dijo: Tú eres mi Hijo querido; en ti me he complacido. [23] Y el mismo Jesús comenzaba a contar unos treinta años de edad, siendo hijo, según se pensaba, de José, hijo de Elí, [24] quien fue hijo de Matat, quien fue hijo de Leví, quien fue hijo de Melqui, quien fue hijo de Janá, quien fue hijo de José, [25] hijo de Matatías; este, de Amós; este, de Nahúm; este, de Esli; este, de Nagai; [26] quien fue hijo de Maat, quien fue hijo de Matatías, quien fue hijo de Semei, quien fue hijo de José, quien fue hijo de Judá, [27] quien fue hijo de Joana, quien fue hijo de Resa, quien fue hijo de Zorobabel, quien fue hijo de Salatiel, quien fue hijo de Neri, [28] quien fue hijo de Melqui, quien fue hijo de Adi, quien fue hijo de Cosam, quien fue hijo de Elmodam, quien fue hijo de Er, [29] quien fue hijo de Jose, quien fue hijo de Eliezer, quien fue hijo de Jorim, quien fue hijo de Matat, quien fue hijo de Leví, [30] quien fue hijo de Simeón, quien fue hijo de Judá, quien fue hijo de José, quien fue hijo de Jonán, quien fue hijo de Eliaquim, [31] quien fue hijo de Melea, quien fue hijo de Mená, quien fue hijo de Matata, quien fue hijo de Natán, quien fue hijo de David, [32] quien fue hijo de Isaí, quien fue hijo de Obed, quien fue hijo de Booz, quien fue hijo de Salmón, quien fue hijo de Naasón, [33] quien fue hijo de Aminadab, quien fue hijo de Aram, quien fue hijo de Esrom, quien fue hijo de Fares, quien fue hijo de Judá, [34] quien fue hijo de Jacob, quien fue hijo de Isaac, quien fue hijo de Abraham, quien fue hijo de Taré, quien fue hijo de Nacor, [35] quien fue hijo de Serug, quien fue hijo de Ragau, quien fue hijo de Falec, quien fue hijo de Heber, quien fue hijo de Sala, [36] hijo de Cainán; este, de Arfaxad; este, de Sem; este, de Noé; este, de Lamec; [37] quien fue hijo de Matusalén, quien fue hijo de Enoc, quien fue hijo de Jared, quien fue hijo de Maleleel, quien fue hijo de Cainán, [38] hijo de Enós; este, de Set; este, de Adán; este, de Dios.

CAPÍTULO 4

[1] Entonces Jesús, colmado del Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, [2] siendo tentado cuarenta días por el diablo. Y en aquellos días no comió cosa alguna; y cuando se cumplieron, después sintió hambre. [3] Y le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, ordena que esta piedra se haga pan. [4] Y Jesús le contestó: Está escrito: Que no vivirá el hombre de pan solamente, sino de toda palabra de Dios. [5] Y el diablo, llevándolo a un monte elevado, le mostró, en un instante de tiempo, todos los reinos del mundo. [6] Y el diablo le dijo: Todo este poder te daré, y la gloria de ellos; pues me ha sido entregado a mí, y a quienquiera que yo desee se lo doy. [7] Por tanto, si quieres adorarme, todo será tuyo. [8] Entonces Jesús le contestó: Apártate de mí, Satanás, porque escrito se halla: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo rendirás culto. [9] Luego lo llevó a Jerusalén, y lo puso en lo alto del pináculo del templo, y le dijo: Siendo tú Hijo de Dios, échate abajo desde este lugar; [10] pues escrito está: Dará a sus ángeles el encargo sobre ti de que te protejan: [11] y en sus manos te llevarán en alto, no sea que alguna vez tropiece tu pie contra una piedra. [12] Y Jesús, replicándole, dijo: Se ha dicho: No has de tentar al Señor tu Dios. [13] Y habiendo concluido el diablo toda la tentación, se alejó de él por una temporada. [14] Volvió Jesús a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda la tierra de alrededor. [15] Enseñaba en las sinagogas de ellos, honrado por todos. [16] Vino a Nazaret, lugar de su crianza; y conforme a su costumbre, el día del sábado entró en la sinagoga, y se levantó para leer. [17] Y le fue entregado el libro del profeta Isaías. Y cuando hubo abierto el libro, encontró el pasaje donde estaba escrito: [18] Sobre mí está el Espíritu del Señor, porque me ha ungido para llevar el evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y vista recobrada a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, [19] a proclamar el año aceptable del Señor. [20] Luego cerró el libro, lo devolvió al ayudante y tomó asiento. Y en él tenían fijos los ojos todos los que se hallaban en la sinagoga. [21] Y empezó a decirles: Hoy esta Escritura se cumple en vuestros oídos. [22] Todos daban testimonio en su favor, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de sus labios; y decían: ¿No es este hombre hijo de José? [23] Y les dijo: Seguramente me repetiréis este proverbio: Médico, sánate a ti mismo; todo cuanto hemos oído que se hizo en Capernaum,

hazlo también aquí en tu patria. [24] Y dijo: En verdad os digo que a ningún profeta lo reciben bien en su propia tierra. [25] Mas en verdad os digo que muchas viudas había en Israel durante los días de Elías, al estar cerrado el cielo por tres años y seis meses, cuando hubo gran hambre sobre toda la tierra; [26] pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, excepto a Sarepta, ciudad de Sidón, a una mujer que era viuda. [27] Había también en Israel numerosos leprosos durante la época del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos quedó limpio, a no ser Naamán, el de Siria. [28] Y todos los que estaban en la sinagoga, al escuchar estas cosas, se llenaron de furor, [29] y se levantaron, lo expulsaron de la ciudad y lo condujeron hasta el borde del cerro sobre el que estaba construida su ciudad, con el fin de arrojarlo de cabeza. [30] Pero él, atravesando por medio de ellos, siguió su camino, [31] Descendió a Capernaum, una ciudad galilea, y los instruía en los sábados. [32] Y quedaron atónitos ante su enseñanza, pues su palabra venía con poder. [33] Se hallaba en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu de diablo inmundo, el cual gritó a gran voz, [34] diciendo: Déjanos en paz; ¿qué hay entre tú y nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios. [35] Y Jesús lo reprendió, diciendo: Enmudece y sal de él. Y cuando el diablo lo hubo arrojado en medio, salió de él sin hacerle daño. [36] Y el asombro llegó a todos, y hablaban entre sí, diciendo: ¡Qué palabra es esta! porque con autoridad y poder da órdenes a los espíritus inmundos, y salen. [37] Y la fama de él salió hacia todo lugar de la comarca circundante. [38] Y saliendo de la sinagoga, entró en el hogar de Simón. Y la suegra de Simón yacía con una fiebre muy alta; y le rogaron por ella. [39] Y se detuvo junto a ella, increpó a la fiebre, y esta la dejó; y al punto ella se levantó y les servía. [40] Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los traían a él; y poniendo sobre cada uno la mano, los sanaba. [41] También de muchos salían diablos, dando voces y diciendo: Tú eres Cristo, el Hijo de Dios. Mas él los reprendía y no los dejaba hablar, porque conocían que era Cristo. [42] Y al hacerse de día, se marchó a un lugar solitario; y la multitud lo buscaba, y llegó hasta él, y lo retenían para que no se apartase de ellos. [43] Y les dijo: Debo predicar el reino de Dios también a las otras ciudades; pues por eso he sido enviado. [44] Y predicaba en las sinagogas galileas.

CAPÍTULO 5

[1] Aconteció que, apretujándose la multitud en torno a él para escuchar la palabra de Dios, estaba él a la orilla del lago de Genesaret, [2] y vio dos naves paradas junto al lago; pero los pescadores habían salido de ellas y lavaban sus redes. [3] Entró en una de las barcas, la cual pertenecía a Simón, y le rogó que la apartase un poco de tierra. Luego, sentado, enseñaba a las gentes desde la barca. [4] Y cuando dejó de hablar, dijo a Simón: Lleva la barca a lo profundo, y echad vuestras redes para pescar. [5] Y Simón, contestando, le dijo: Maestro, hemos trabajado durante toda la noche y nada hemos pescado; sin embargo, a tu palabra echaré la red. [6] Y cuando hicieron esto, encerraron una gran multitud de peces, y su red se rompía. [7] Entonces hicieron señas a los socios suyos que estaban en la otra barca, para que acudieran a socorrerlos. Y acudieron, y llenaron ambas barcas, hasta el punto de empezar a hundirse. [8] Al ver Simón Pedro aquello, se postró ante las rodillas de Jesús, diciendo: Retírate de mí, porque hombre pecador soy yo, oh Señor. [9] Pues el asombro lo había invadido a él, y a todos los que con él estaban, por la redada de peces que habían tomado; [10] y lo mismo Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y dijo Jesús a Simón: No tengas miedo; de aquí en adelante pescarás hombres. [11] Y después de llevar sus naves a tierra, lo abandonaron todo y lo siguieron. [12] Aconteció que, estando él en una ciudad, apareció un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró sobre su faz y le rogó: Señor, si tú quieres, tienes poder para limpiarme. [13] Y él extendió su mano y lo tocó, diciendo: Quiero: queda limpio. Y de inmediato la lepra se apartó de él. [14] Y le ordenó que a nadie lo dijera: sino ve, y preséntate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. [15] Pero tanto más se divulgaba la noticia de él; y grandes multitudes se congregaban para oír y para ser curadas por él de sus dolencias. [16] Y él se retiraba al desierto, y oraba. [17] Sucedió un día que, mientras él enseñaba, estaban sentados allí unos fariseos y maestros de la ley, llegados de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén; y el poder del Señor se hallaba allí para sanarlos. [18] Y he aquí que unos hombres traían en una cama a un hombre paralítico, y buscaban el modo de introducirlo y de colocarlo delante de él. [19] Y no hallando por qué parte introducirlo, debido a la muchedumbre, subieron al tejado y por entre las tejas lo bajaron con su lecho hasta el medio, delante de Jesús. [20] Al ver él la fe que tenían, le dijo: Oh hombre, tus pecados te están perdonados. [21] Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar entre sí, y decían: ¿Quién es este que pronuncia blasfemias? ¿Quién tiene poder para perdonar pecados, fuera de Dios solamente? [22] Mas Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: ¿Qué razonáis en vuestros corazones? [23] ¿Cuál de las dos cosas es más sencilla: decir, Se te perdonan tus pecados; o decir, Levántate y camina? [24] Mas a fin de que entendáis que el Hijo del Hombre posee potestad en la tierra para remitir pecados, (dijo al paralítico,) a ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. [25] Y en seguida se puso en pie ante ellos, cargó aquello sobre lo que yacía y se fue a su propia casa, glorificando a Dios. [26] El asombro se apoderó de todos, y daban gloria a Dios; y llenos de temor decían: Hoy hemos presenciado cosas extraordinarias. [27] Después de esto salió, y observó a un publicano llamado Leví, que estaba sentado al banco de los tributos; y le dijo: Sígueme. [28] Y abandonándolo todo, se levantó y fue tras él. [29] Y Leví le ofreció un gran banquete en su propia casa; y había un gran número de publicanos y de otros que se sentaron a la mesa con ellos. [30] Sus escribas y fariseos murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: ¿Por qué razón coméis y bebéis con publicanos y pecadores? [31] Y Jesús, respondiéndoles, dijo: No necesitan médico los sanos, sino los que están enfermos. [32] No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan. [33] Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué ayunan con frecuencia los discípulos de Juan, y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, mientras que los tuyos

comen y beben? [34] Y les dijo: ¿Podéis obligar a ayunar a los hijos de la cámara nupcial mientras el esposo está con ellos? [35] Mas llegarán días en que el esposo les será arrebatado, y entonces ayunarán en aquellos días. [36] Les propuso además una parábola: Nadie coloca un trozo de vestido nuevo sobre uno viejo; de otro modo, no solo el nuevo hace un desgarrón, sino que el trozo cortado del nuevo no concuerda con el viejo. [37] Ni nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otro modo, el vino nuevo romperá los cueros, se derramará, y los cueros se perderán. [38] Sino que el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos; y así ambos se preservan. [39] Y ninguno que haya bebido vino añejo desea al instante el nuevo; pues dice: Mejor es el añejo.

CAPÍTULO 6

[1] Aconteció en el segundo sábado tras el primero, que atravesaba él unos sembrados de grano; y sus discípulos cortaban espigas y las comían, frotándolas con las manos. [2] Y algunos de los fariseos les preguntaron: ¿Por qué hacéis lo que en sábado no está permitido? [3] Y Jesús, contestándoles, dijo: ¿No habéis leído siquiera esto: lo que hizo David cuando él mismo tuvo hambre, y los que estaban con él; [4] ¿cómo fue a la casa de Dios, y tomando los panes de la exposición, comió y dio también a sus acompañantes, panes que solo a los sacerdotes es lícito comer? [5] Y les dijo: Señor del sábado es también el Hijo del Hombre. [6] Y aconteció además en otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó; y allí había un hombre cuya mano derecha estaba seca. [7] Y los escribas y los fariseos lo vigilaban, para ver si curaría en sábado, con el fin de hallar una acusación contra él. [8] Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre de la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y él se levantó y se puso. [9] Entonces Jesús les propuso: Una cosa os voy a preguntar: ¿Es lícito, en día de sábado, hacer lo bueno o hacer lo malo? ¿Salvar una vida, o destruirla? [10] Y después de recorrerlos a todos con la mirada, dijo al hombre: Extiende la mano. Él lo hizo así, y su mano fue restaurada, sana igual que la otra. [11] Mas ellos se llenaron de furia; y deliberaban unos con otros qué podrían hacer a Jesús. [12] Y aconteció en aquellos días que salió a un monte para orar, y permaneció toda la noche en oración a Dios. [13] Y al amanecer llamó a sí a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a quienes también dio el nombre de apóstoles: [14] Simón, (al cual dio también el sobrenombre de Pedro,) y Andrés, hermano de este, Jacobo y Juan, junto con Felipe y Bartolomé, [15] Mateo y Tomás; Jacobo, el hijo de Alfeo; y Simón, apodado Zelote, [16] Judas, hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, el cual fue además el traidor. [17] Y descendió con ellos y se quedó en pie en una llanura, con el grupo de sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo que había venido de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, para oírle y ser curados de sus enfermedades; [18] y los que eran atormentados por espíritus inmundos; y fueron sanados. [19] Y toda la multitud procuraba tocarlo, porque salía de él un poder, y los curaba a todos. [20] Alzando entonces los ojos sobre sus discípulos, decía: Bienaventurados sois los pobres, pues de vosotros es el reino de Dios. [21] Bienaventurados sois los hambrientos de ahora, pues seréis saciados. Bienaventurados sois los que lloráis ahora, pues reiréis. [22] Dichosos sois, cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan de su compañía, y os insulten, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. [23] Alegraos en aquel día y saltad de gozo: pues mirad, vuestra recompensa es grande en el cielo; porque de igual manera hicieron sus padres con los profetas. [24] Mas ¡ay de vosotros, los ricos! porque ya habéis cobrado vuestro consuelo. [25] ¡Ay de vosotros, los saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que reís ahora! porque haréis duelo y lloraréis. [26] ¡Ay de vosotros, cuando los hombres todos os alaben! porque así hicieron los padres de ellos con los falsos profetas. [27] Mas os digo a los que escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os odian, [28] bendecid a los que os maldicen, y rogad por quienes os tratan con ultraje. [29] Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y a quien te quite la capa, no le prohíbas que tome igualmente la túnica. [30] Da a todo el que te pida; y a quien se lleve tus bienes, no se los reclames de nuevo. [31] Y según queráis que los hombres os hagan, haced vosotros igualmente con ellos. [32] Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gratitud os corresponde? pues hasta los pecadores aman a quienes los aman a ellos. [33] Y si hacéis bien a quienes os hacen bien, ¿qué gratitud os corresponde? pues aun los pecadores hacen lo mismo. [34] Y si dais prestado a aquellos de los que esperáis recibir, ¿qué gratitud os corresponde? pues aun los pecadores prestan a pecadores con el fin de recibir otro tanto. [35] Pero vosotros amad a vuestros enemigos, obrad bien, y dad prestado sin esperar nada a cambio; así será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso para con los ingratos y los malos. [36] Sed, pues, misericordiosos, como vuestro Padre lo es también. [37] No juzguéis, y no se os juzgará: no condenéis, y no se os condenará: perdonad, y se os perdonará: [38] Dad, y os será dado; una medida buena, apretada, sacudida y rebosante, os darán en el regazo. Porque la medida que empleáis, esa se usará para mediros de nuevo. [39] Y les contó una parábola: ¿Puede un ciego conducir a otro ciego? ¿No caerán los dos en la zanja? [40] No está el discípulo por encima de su maestro; pero cuando todo discípulo llegue a ser perfecto, será igual que su maestro. [41] ¿Por qué observas la astilla que está en el ojo de tu hermano, y no percibes el madero que hay en el tuyo propio? [42] ¿O cómo podrás decir a tu hermano: Hermano, deja que yo extraiga la astilla que hay en tu ojo, no viendo tú mismo el madero que está en el tuyo? Hipócrita, arroja primero el madero de tu propio ojo, y entonces verás bien para extraer la astilla del ojo de tu hermano. [43] Pues un árbol bueno no produce fruto corrompido; ni un árbol corrompido produce buen fruto. [44] Pues todo árbol se reconoce por su propio fruto. Porque de los espinos los hombres no recogen higos, ni de una zarza cortan uvas. [45] El hombre bueno extrae lo bueno del tesoro bueno de su corazón; y el hombre malo extrae lo malo de su mal tesoro: porque su boca habla de lo que rebosa en el corazón. [46] ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y dejáis de practicar las cosas que digo? [47] Cualquiera que viene a mí, y escucha mis dichos, y los practica, os mostraré a quién se parece: [48] Semejante es a un hombre que edificó una casa, cavando profundamente y asentando el

fundamento sobre roca; y al venir la inundación, el torrente se lanzó con fuerza contra aquella casa, y no logró moverla, porque estaba fundada sobre roca. [49] Mas quien oye y no hace es semejante a un hombre que edificó su casa sobre la tierra sin fundamento; contra la cual el torrente se lanzó con fuerza, y al instante cayó; y el derrumbe de esa casa fue grande.

CAPÍTULO 7

[1] Cuando hubo concluido todos sus discursos ante los oídos del pueblo, entró en Capernaum. [2] Y el criado de cierto centurión, que le era muy querido, se hallaba enfermo, y próximo a morir. [3] Y al oír hablar de Jesús, le envió ancianos de los judíos, suplicándole que viniera a curar a su criado. [4] Y llegados a Jesús, le suplicaron con insistencia, diciendo: Es digno de que le hagas este favor: [5] porque ama a nuestra nación, y nos ha edificado una sinagoga. [6] Jesús, pues, se fue con ellos. Y estando ya cerca de la casa, envió el centurión unos amigos a decirle: Señor, no te molestes, pues no merezco que entres bajo mi techo; [7] por lo cual ni yo mismo me estimé digno de venir a ti; pero pronuncia una sola palabra, y mi siervo será sano. [8] Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo a mis órdenes soldados; y digo a uno: Ve, y va; y a aquel: Ven, y acude; y a mi siervo: Haz esto, y lo ejecuta. [9] Y cuando Jesús oyó estas cosas, se admiró de él, y volviéndose dijo al pueblo que lo seguía: Os digo que no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel. [10] Y los enviados, al regresar a la casa, hallaron sano al criado que había estado enfermo. [11] Y sucedió al día siguiente que fue a una ciudad llamada Naín; y con él iban muchos de sus discípulos y numeroso pueblo. [12] Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, mirad, llevaban fuera a un difunto, el hijo único de su madre, que era viuda; y una gran multitud de la ciudad iba con ella. [13] Cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella y le dijo: Deja de llorar. [14] Se acercó y tocó el ataúd; y los que lo llevaban se quedaron parados. Entonces dijo: Joven, te lo digo a ti: Levántate. [15] Entonces se sentó el que estaba muerto y comenzó a hablar; y él se lo entregó a su madre. [16] Y el temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y también: A su pueblo ha visitado Dios. [17] Y este rumor acerca de él corrió por toda Judea y por toda la comarca circundante. [18] Los discípulos de Juan le dieron cuenta de todo esto. [19] Juan llamó a dos discípulos suyos, y los envió a Jesús para preguntarle: ¿Eres tú aquel que viene, o debemos esperar a otro? [20] Llegados a él los hombres, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú aquel que viene, o debemos esperar a otro? [21] Y en aquella misma hora curó a muchos de sus dolencias y azotes, y de espíritus malignos; y a muchos que eran ciegos les concedió la vista. [22] Respondiendo entonces Jesús, les dijo: Id, y contad a Juan las cosas que visteis y oísteis: que los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les predica el evangelio. [23] Y dichoso es quien no se escandalice de mí. [24] Y cuando los mensajeros de Juan se hubieron marchado, empezó a hablar al pueblo acerca de Juan: ¿Qué salisteis al desierto a contemplar? ¿Una caña agitada por el viento? [25] Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido de ropa suave? Mirad, los que se visten con esplendor y viven con refinamiento, están en las cortes de los reyes. [26] ¿Y qué fuisteis a mirar al salir? ¿Un profeta? Os lo afirmo: sí, y aun más que profeta. [27] Este es aquel de quien está escrito: Mira, yo envío a mi mensajero delante de tu rostro, el cual preparará tu camino delante de ti. [28] Porque os declaro que Juan el Bautista es el mayor profeta entre los nacidos de mujeres; mas el menor dentro del reino de Dios es más grande que él. [29] Y todo el pueblo que lo escuchó, y los publicanos, justificaron a Dios, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan. [30] Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron para sí mismos el designio de Dios, no habiendo sido bautizados por él. [31] Dijo además el Señor: ¿Con quién, pues, compararé a los hombres de la presente generación? ¿y a quién se asemejan? [32] Semejantes son a muchachos sentados en la plaza, que, llamándose unos a otros, dicen: Tocamos flauta para vosotros, y no danzasteis; os cantamos lamentaciones, y no llorasteis. [33] Pues vino Juan el Bautista sin comer pan ni beber vino; y decís: Tiene un diablo. [34] Vino el Hijo del Hombre comiendo y bebiendo, y decís: Mirad, un comilón y gran bebedor de vino, amigo de los publicanos y de los pecadores. [35] Y con todo, es justificada la sabiduría por todos sus hijos. [36] Cierto fariseo le pidió que comiese a su mesa; y habiendo entrado en la casa de aquel fariseo, se reclinó a la mesa. [37] Y he aquí una mujer de aquella ciudad, pecadora, que al saber que Jesús estaba recostado a la mesa en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro con perfume, [38] y colocándose detrás de él, a sus pies, llorando, comenzó a mojar con lágrimas los pies de él, y los secaba con el cabello de su cabeza; y besaba los pies suyos, y con el perfume los ungía. [39] Mas el fariseo que lo había convidado, viendo aquello, dijo para sí: Si este hombre fuera profeta, habría conocido quién, y qué clase de mujer, es esta que lo toca; porque es pecadora. [40] Entonces Jesús le respondió: Simón, algo tengo que decirte. Y él contestó: Maestro, dilo. [41] Cierto prestamista tenía a dos hombres en deuda con él: uno le adeudaba quinientos denarios, y el otro, cincuenta. [42] Y como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos generosamente. Dime, pues: ¿cuál de ellos lo amará más? [43] Simón, respondiendo, dijo: Pienso que aquel al que perdonó más. Y él le dijo: Has juzgado bien. [44] Entonces, volviéndose hacia la mujer, habló a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa; agua no me diste para mis pies, mas ella ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. [45] Beso no me diste; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besarme los pies. [46] Mi cabeza no ungiste con aceite; pero esta mujer ha ungido mis pies con ungüento. [47] Por tanto te digo: perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho; mas aquel a quien poco se perdona, poco ama. [48] Y le dijo a ella: Perdonados están tus pecados. [49] Entonces los que se sentaban con él a la mesa comenzaron a murmurar entre ellos: ¿Quién es este que hasta los pecados perdona? [50] A la mujer le dijo: Tu fe te salvó; ve en paz.

CAPÍTULO 8

[1] Sucedió luego que iba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, pregonando y declarando las buenas nuevas del reino de Dios; y le acompañaban los doce, [2] y algunas mujeres libertadas de espíritus malos y de enfermedades: María, la que se llama Magdalena, de quien habían salido siete diablos, [3] Juana, esposa de Cuza, administrador de Herodes, y Susana, y otras muchas, que le servían con sus bienes. [4] Y cuando se hubo congregado mucha gente, y acudieron a él desde cada ciudad, habló por medio de una parábola: [5] Salió un sembrador a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó al borde del camino, y fue pisoteada, y se la comieron las aves del cielo. [6] Y otra parte cayó sobre la roca; y apenas brotó, se marchitó, por carecer de humedad. [7] Y otra cayó en medio de espinos; y los espinos crecieron con ella y la sofocaron. [8] Y otra cayó en tierra buena, y brotó, y dio fruto a ciento por uno. Y al decir estas cosas, clamó: Quien tenga oídos para oír, que oiga. [9] Y sus discípulos le inquirieron, diciendo: ¿Qué podrá ser esta parábola? [10] Y dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios que pertenecen al reino de Dios; pero a los otros, en parábolas; a fin de que mirando no vean, y escuchando no entiendan. [11] El sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios. [12] Aquellos del borde del camino son los que escuchan; mas luego llega el diablo y les quita la palabra del corazón, para que no crean ni sean salvos. [13] Los de la roca son aquellos que, al oír, reciben la palabra con alegría; mas estos no tienen raíz, pues creen por un tiempo, y en la hora de la tentación se retiran. [14] Y la que cayó entre los espinos, estos son los que, tras haber oído, se van, y se ahogan bajo las inquietudes, las riquezas y los deleites de la vida, y no llegan a dar fruto perfecto. [15] Pero lo de la tierra buena son aquellos que, con corazón honesto y bueno, habiendo oído la palabra, la guardan, y producen fruto con paciencia. [16] Nadie, cuando ha encendido una luz, la oculta bajo un recipiente, ni la pone debajo de un lecho; antes la coloca sobre un candelabro, para que quienes entren puedan ver la luz. [17] Pues nada hay secreto que no haya de hacerse manifiesto; ni cosa alguna oculta que no haya de saberse y salir a la luz. [18] Cuidad, pues, de cómo escucháis: pues a quien posee le será dado, y de quien no posee le será arrebatado incluso lo que cree poseer. [19] Llegaron hasta él su madre y sus hermanos, mas no podían acercarse a él por causa de la multitud. [20] Y algunos le comunicaron: Tu madre y tus hermanos están afuera, deseando verte. [21] Él entonces les contestó: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra. [22] Ocurrió que un día entró en una barca junto con sus discípulos, y les propuso: Crucemos al otro lado del lago. Y zarparon. [23] Mas mientras navegaban, se quedó dormido; y descendió sobre el lago una borrasca de viento, y se llenaban de agua, y estaban en peligro. [24] Y se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: Maestro, Maestro, perecemos. Entonces se levantó e increpó al viento y a la furia del agua: y cesaron, y hubo calma. [25] Luego les dijo: ¿Dónde se halla vuestra fe? Mas ellos, atemorizados, se maravillaron, diciéndose entre sí: ¿Quién es, pues, este hombre, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen? [26] Y llegaron a la región de los gadarenos, que está enfrente de Galilea. [27] Y cuando salió a tierra, le salió al paso, de la ciudad, cierto hombre que tenía diablos desde hacía largo tiempo, y no llevaba vestido, ni habitaba en casa alguna, sino en los sepulcros. [28] Cuando vio a Jesús, dio un grito, y postrándose ante él dijo a gran voz: ¿Qué hay entre tú y yo, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? Te imploro que no me atormentes. [29] (Pues él había mandado al espíritu inmundo salir del hombre. Porque en muchas ocasiones lo había atacado: y estaba guardado sujeto con cadenas y con grilletes; pero quebraba las ligaduras, y el diablo lo llevaba hacia el desierto.) [30] Entonces Jesús le interrogó: ¿Cómo te llamas? Y dijo: Legión; porque numerosos diablos habían ingresado en él. [31] Y le suplicaban que no les ordenara salir hacia el abismo. [32] Estaba allí cerca una gran manada de puercos, que pacían en el monte; y le rogaron que les permitiera entrar en aquellos. Y él se lo concedió. [33] Los diablos, saliendo del hombre, se introdujeron en los puercos; y la manada se precipitó con violencia por una pendiente hacia el lago, donde se ahogaron. [34] Los que los cuidaban, al ver lo que había pasado, huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. [35] Salieron a ver lo sucedido; y vinieron a Jesús, y encontraron al hombre de quien habían salido los diablos, vestido y en su cabal juicio, sentado junto a Jesús, a sus pies; y se atemorizaron. [36] Y los que lo habían visto les contaron de qué manera fue curado el que había estado poseído por los diablos. [37] Entonces toda la muchedumbre de la comarca de los gadarenos de alrededor le pidió que se alejara de ellos; pues estaban sobrecogidos de gran temor: y él subió a la nave y regresó. [38] Y aquel hombre de quien habían salido los diablos le rogaba que le dejase estar con él; mas Jesús lo envió de vuelta, diciendo: [39] Vuélvete a tu casa, y cuenta cuántas cosas grandes ha hecho Dios contigo. Y él se marchó, pregonando por toda la ciudad cuántas cosas grandes había hecho Jesús con él. [40] Y sucedió que, al regresar Jesús, el pueblo lo recibió con agrado: porque todos estaban esperándolo. [41] Y entonces se presentó un hombre de nombre Jairo, el cual era principal de la sinagoga; y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa: [42] porque tenía una hija única, de unos doce años de edad, que se estaba muriendo. Y mientras él iba, las multitudes lo oprimían. [43] Y una mujer con flujo de sangre durante doce años, que había gastado todo su sustento en médicos, sin que ninguno pudiera sanarla, [44] se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo su hemorragia. [45] Y Jesús dijo: ¿Quién me tocó? Y como todos lo negaban, Pedro y los que estaban con él dijeron: Maestro, la multitud te oprime y te aprieta, ¿y dices: Quién me tocó? [46] Mas Jesús dijo: Me ha tocado alguien, pues he notado que de mí ha salido poder. [47] Entonces la mujer, al percatarse de que no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y postrándose ante él, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por la cual lo había tocado, y de qué modo fue sanada al instante. [48] Y a ella le habló: Hija, cobra aliento: tu fe te ha curado; ve en paz. [49] Mientras aún hablaba, llega uno de la casa del jefe de la sinagoga, diciéndole: Tu hija ha muerto; no incomodes al Maestro. [50] Mas Jesús, al oírlo, le respondió diciendo: No tengas miedo: cree solamente, y ella quedará sana. [51] Y llegado a la casa, no permitió que entrase nadie con él, sino Pedro, Jacobo y Juan, y el padre y la madre de la joven. [52] Y todos

lloraban y hacían lamentación por ella; pero él dijo: Dejad de llorar; ella no está muerta, sino que duerme. [53] Y se reían de él con desprecio, sabiendo que había muerto. [54] Y él, tras echarlos fuera a todos, la tomó de la mano y llamó, diciendo: Niña, levántate. [55] Y su espíritu regresó, y al punto se levantó; y mandó que le dieran alimento. [56] Y sus padres quedaron pasmados; pero él les encargó que a nadie contaran lo sucedido.

CAPÍTULO 9

[1] Entonces reunió a los doce discípulos suyos, y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, así como para curar dolencias. [2] Los mandó a predicar acerca del reino de Dios, y a devolver la salud a los enfermos. [3] Les dijo: Para vuestro viaje no toméis cosa alguna: ni bastones, ni pan, ni plata, ni alforja; ni tengáis cada uno dos túnicas. [4] Y en cualquier casa en que entréis, permaneced allí, y desde allí poneos en marcha. [5] Y a cuantos no os reciban, al salir de aquella ciudad sacudid hasta el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos. [6] Y salieron, y atravesaron las aldeas, predicando el evangelio y curando en todo lugar. [7] Oyó el tetrarca Herodes todo lo que por medio de él se hacía, y estaba desconcertado, pues algunos afirmaban que Juan se había levantado de los muertos; [8] y algunos, que se había dejado ver Elías; y otros, que había resucitado uno de los profetas antiguos. [9] Y dijo Herodes: A Juan lo hice decapitar yo; ¿quién es, entonces, este sobre quien escucho cosas semejantes? Y buscaba ocasión de verlo. [10] Vueltos los apóstoles, le contaron cuanto habían hecho. Entonces los llevó consigo y se apartó en secreto hacia un lugar solitario de una ciudad que se llama Betsaida. [11] Pero las multitudes, al saberlo, lo siguieron; y él las acogió, y les habló del reino de Dios, y curó a los que tenían necesidad de sanidad. [12] Y al comenzar a declinar el día, se acercaron los doce y le dijeron: Despide a la multitud, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, se alojen y encuentren alimento; pues nos hallamos en un lugar despoblado. [13] Mas él les respondió: Dadles de comer vosotros mismos. Dijeron ellos: No tenemos sino cinco panes y dos pescados, a menos que fuéramos a comprar comida para todo este pueblo. [14] Pues eran como cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Haced que se sienten en grupos de cincuenta. [15] Así lo hicieron, y los hicieron sentarse a todos. [16] Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantó la vista al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los repartieran a la multitud. [17] Y comieron todos hasta saciarse; y de lo que les sobró se recogieron doce cestos de pedazos. [18] Sucedió que, hallándose él orando aparte, y estando con él los discípulos, les interrogó: ¿Quién dice la gente que soy yo? [19] Respondiendo ellos, dijeron: Juan el Bautista; pero otros, Elías; y otros, que ha resucitado uno de los antiguos profetas. [20] Él les dijo: Mas ¿quién afirmáis vosotros que yo soy? Respondiendo Pedro, dijo: El Cristo, el de Dios. [21] Pero él les advirtió con firmeza que a nadie dijeran esto, [22] y añadiendo: Conviene que el Hijo del Hombre sufra muchas cosas, que lo rechacen los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, que le den muerte, y que al tercer día sea levantado. [23] Y decía a todos: Si alguien desea seguir mis pasos, renuncie a sí mismo, eche sobre sus hombros su cruz cada día y venga tras de mí. [24] Pues quien pretenda poner a salvo su vida, la perderá; mas quien la pierda a causa de mí, ese mismo la pondrá a salvo. [25] Porque, ¿qué ventaja obtiene un hombre si gana el mundo entero y se pierde a sí mismo o queda perdido? [26] Pues cualquiera que sienta vergüenza de mí y de lo que digo, de este sentirá vergüenza el Hijo del Hombre cuando venga con su propia gloria, y con la de su Padre, y con la de los santos ángeles. [27] Mas os afirmo con verdad que algunos de los aquí presentes no probarán la muerte antes de ver el reino de Dios. [28] Aconteció, como ocho días tras estas palabras, que llevando consigo a Pedro, Juan y Jacobo, subió a una montaña a orar. [29] Y mientras oraba, la apariencia de su semblante se transformó, y su ropaje resplandecía de blancura. [30] Y he aquí dos hombres, los cuales eran Moisés y Elías, que hablaban con él; [31] los cuales, apareciendo en gloria, hablaban de su partida, que él estaba por cumplir en Jerusalén. [32] Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño; mas, cuando despertaron, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban junto a él. [33] Y sucedió que, al irse ellos separando de aquel, dijo Pedro a Jesús: Maestro, conviene que nos quedemos aquí; levantemos tres tabernáculos: para ti uno, uno para Moisés y uno para Elías; sin conocer lo que decía. [34] Mientras él así decía, se levantó una nube que los envolvió en su sombra; y al meterse ellos en la nube, se llenaron de miedo. [35] Y desde la nube sonó una voz que decía: Este es mi Hijo, el amado: oídle. [36] Y pasada la voz, Jesús fue hallado a solas. Ellos lo mantuvieron en secreto, y en aquellos días a nadie contaron nada de cuanto habían visto. [37] Y ocurrió que al día siguiente, bajando ellos de la montaña, mucha gente acudió a su encuentro. [38] Y mirad, un hombre de la multitud exclamó: Maestro, te suplico que mires a mi hijo, porque es mi hijo único. [39] Y he aquí que un espíritu lo toma, y de pronto da gritos; lo sacude con tal violencia que echa espuma, y apenas se aparta de él, lo deja maltrecho. [40] Supliqué a tus discípulos que lo expulsasen, y no lo lograron. [41] Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo permaneceré entre vosotros y habré de aguantaros? Trae acá a tu hijo. [42] Y cuando aún venía hacia él, el demonio lo derribó y lo sacudió con violencia. Mas Jesús reprendió al espíritu inmundo, sanó al muchacho y lo devolvió a su padre. [43] Y todos quedaron atónitos ante la majestad de Dios. Y mientras todos se maravillaban de cuanto Jesús hacía, dijo a sus discípulos: [44] Que estas palabras penetren en vuestros oídos: porque el Hijo del Hombre ha de ser entregado en poder de los hombres. [45] Mas ellos no comprendían este dicho, y les fue velado de modo que no lo percibieran; y temían interrogarle sobre tal palabra. [46] Surgió entre ellos un debate acerca de cuál sería el mayor de todos. [47] Mas Jesús, conociendo el pensamiento de su corazón, tomó a un niño y lo puso a su lado, [48] y les dijo: Quien acoja en mi nombre a este niño, me acoge a mí; y quien me acoge a mí, acoge al que me ha enviado; pues el menor entre todos vosotros, ese mismo será grande. [49] Respondió Juan y dijo: Maestro, hemos visto a cierto hombre echando fuera demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos sigue. [50] Jesús le respondió: No se lo prohibáis; porque quien no es contra nosotros, por nosotros es. [51] Y aconteció que, al llegar el tiempo

de ser recibido arriba, volvió su rostro con determinación para dirigirse a Jerusalén, [52] y envió mensajeros por delante de sí, que se encaminaron hacia una aldea de samaritanos para dejarle todo dispuesto. [53] Pero no lo recibieron, porque su rostro se dirigía hacia Jerusalén. [54] Y viéndolo sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego desde el cielo para consumirlos, tal como Elías hizo? [55] Pero él se volvió y los reprendió, diciendo: Ignoráis de qué clase de espíritu sois. [56] Pues el Hijo del Hombre no vino a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla. Y se encaminaron a otra aldea. [57] Aconteció que, mientras caminaban, cierto hombre le dijo: Señor, yo iré tras ti dondequiera que te encamines. [58] Díjole Jesús: Las zorras tienen guaridas, y los pájaros del cielo, nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. [59] Dijo a otro: Sigue en pos de mí. Y éste respondió: Señor, déjame ir antes a dar sepultura a mi padre. [60] Jesús le dijo: Deja a los muertos enterrar a sus propios muertos; tú, en cambio, vete y publica el reino de Dios. [61] Y otro dijo también: Te seguiré, Señor; pero permíteme primero despedirme de los que están en mi casa. [62] Y Jesús le dijo: Nadie que, tras poner la mano sobre el arado, vuelve la vista atrás, resulta apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO 10

[1] Después de estas cosas, Jehová señaló a otros setenta, y los envió de dos en dos ante su faz a toda ciudad y lugar a donde él mismo iba a llegar. [2] Por eso les decía: La mies ciertamente es mucha, pero pocos los obreros; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros para su mies. [3] Marchad: mirad, os mando como corderos entre lobos. [4] No llevéis monedero, ni alforja, ni sandalias; y por el camino no saludéis a nadie. [5] Y en toda casa en que entréis, decid antes que nada: Paz a esta casa. [6] Y si allí se encuentra un hijo de paz, sobre él descansará vuestra paz; de lo contrario, se os devolverá. [7] Quedaos en esa casa, comed y bebed de lo que os ofrezcan, pues digno es el jornalero de su paga. No os mudéis de una casa a otra. [8] Y en toda ciudad en la que entréis y os acojan, comed lo que se os sirva; [9] Sanad a los enfermos que allí haya, y decidles: Ha llegado hasta vosotros el reino de Dios. [10] Mas en cualquier ciudad donde entréis y no os acojan, salid a las calles de ella y decid: [11] Aun el polvo de vuestra ciudad, que se nos adhiere, lo sacudimos en contra vuestra; sin embargo, estad ciertos de esto: que el reino de Dios ha llegado cerca de vosotros. [12] Pero os digo que en aquel día será más soportable para Sodoma que para aquella ciudad. [13] ¡Desgraciada tú, Corazín! ¡Desgraciada tú, Betsaida! Porque si las obras poderosas que se han hecho en vosotras se hubieran hecho en Tiro y Sidón, mucho tiempo ha que se habrían arrepentido, yaciendo en cilicio y ceniza. [14] Mas para Tiro y Sidón, en el juicio, será más soportable que para vosotras. [15] Y tú, Capernaum, que has sido levantada hasta el cielo, serás hundida hasta el infierno. [16] Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha; y quien os desprecia a vosotros, a mí me desprecia; y quien me desprecia a mí, desprecia al que me envió. [17] Regresaron los setenta llenos de alegría, y dijeron: Señor, hasta los demonios quedan sometidos a nosotros mediante tu nombre. [18] Y les dijo: Contemplé a Satanás desplomarse del cielo igual que un relámpago. [19] Mirad, os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del adversario; y de ningún modo nada os hará daño. [20] Con todo, no os gocéis por esto, porque los espíritus os están sujetos; alegraos más bien de que en los cielos están inscritos vuestros nombres. [21] En aquella hora se gozó Jesús en el espíritu, y dijo: Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y haberlas descubierto a los niños; sí, Padre, pues así fue de tu agrado en tu presencia. [22] Todo me ha sido entregado por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, salvo el Padre; ni quién es el Padre, salvo el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. [23] Y volviéndose hacia sus discípulos, les dijo en privado: Dichosos los ojos que contemplan lo que contempláis vosotros; [24] pues os declaro que muchos profetas y reyes anhelaron mirar lo que vosotros miráis, y no lo miraron; y escuchar lo que vosotros escucháis, y no lo escucharon. [25] Y mirad, un experto en la ley se levantó y le puso a prueba, diciendo: Maestro, ¿qué debo hacer para recibir en herencia la vida eterna? [26] Y él le replicó: En la ley, ¿qué se halla escrito? ¿Cómo lees? [27] Y él contestó: Amarás al Señor, Dios tuyo, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con tu mente entera; y al prójimo tuyo, igual que a ti mismo. [28] Le dijo: Has respondido bien: practica esto, y vivirás. [29] Pero él, con ganas de justificarse, replicó a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo? [30] Jesús, tomando la palabra, dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y fue a dar entre ladrones, que lo despojaron de sus ropas, lo hirieron, se fueron, y lo dejaron medio muerto. [31] Y por casualidad descendía por aquel camino cierto sacerdote, el cual, al verle, pasó por el lado contrario. [32] De igual modo un levita, al llegar a aquel lugar y verlo, pasó de largo por el otro lado. [33] Mas un samaritano, que viajaba, llegó hasta donde yacía; y viéndole, sintió compasión por él, [34] y acercándose, le vendó las heridas, echando aceite y vino; luego lo subió en su propia bestia, lo condujo a una posada y lo atendió. [35] Y al otro día, cuando se marchaba, sacó dos denarios, se los entregó al posadero y le dijo: Atiéndelo; y cuanto gastes de más, te lo pagaré a mi regreso. [36] Ahora bien, ¿cuál de estos tres piensas tú que resultó ser prójimo de aquel que cayó entre los ladrones? [37] Respondió: El que usó de misericordia con él. Y Jesús le dijo: Ve, y haz tú de la misma manera. [38] Y sucedió que, mientras seguían su camino, él penetró en cierta aldea; y una mujer de nombre Marta lo hospedó en su casa. [39] Y tenía ella una hermana, llamada María, que también se sentó junto a los pies de Jesús y escuchaba su palabra. [40] Marta, entretanto, andaba ocupada en el mucho servir, y poniéndose ante él, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola en el servicio? Mándale, pues, que me ayude. [41] Respondió Jesús y le dijo: Marta, Marta, andas ansiosa e inquieta con tantas cosas; [42] pero de una sola cosa hay necesidad; y María se ha elegido la parte buena, que no se le arrebatará.

CAPÍTULO 11

[1] Y sucedió que, mientras él oraba en cierto lugar, al concluir, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, igual que Juan enseñó también a sus discípulos. [2] Díjoles: Siempre que

oréis, decid: Padre nuestro, que habitas en el cielo, sea santo tu nombre. Venga tu reino. Cúmplase tu voluntad: lo mismo en el cielo que en la tierra. [3] Danos, día tras día, nuestro pan cotidiano. [4] Y perdona nuestros pecados, pues también nosotros perdonamos a todo el que nos es deudor. Y no nos metas en tentación, sino líbranos del mal. [5] Díjoles además: ¿Quién de entre vosotros tendrá un amigo que, yendo a él a medianoche, le diga: Amigo, dame prestados tres panes, [6] ya que un amigo mío, estando de viaje, ha venido a mi casa, y no dispongo de nada que servirle? [7] Y él, desde dentro, responderá: No me incomodes; la puerta está ya cerrada, mis hijos y yo estamos acostados; no me es posible levantarme para dártelos. [8] Os declaro que, aun cuando no se alce a darle por razón de amistad, a causa de su insistencia se alzará y le dará cuantos necesite. [9] Y yo os digo: Pedid, y recibiréis; buscad, y encontraréis; llamad a la puerta, y se os abrirá. [10] Pues cualquiera que pide obtiene; el que busca encuentra; y a quien golpea se le abrirá. [11] Si un hijo pide pan a alguno de vosotros que sea padre, ¿le dará una piedra? ¿O si pide un pez, le dará una serpiente por el pez? [12] ¿O si solicita un huevo, le entregará un escorpión? [13] Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial concederá el Espíritu Santo a los que le pidan! [14] Echaba fuera un demonio, el cual era mudo; y sucedió que, salido el demonio, habló el mudo, y la gente quedó asombrada. [15] Mas algunos de ellos decían: Con el poder de Beelzebú, jefe de los demonios, arroja a los demonios. [16] Otros lo ponían a prueba, pidiéndole una señal que viniera del cielo. [17] Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Cualquier reino que se divide contra sí mismo queda reducido a desolación; y cae casa sobre casa. [18] Y si Satanás se halla igualmente dividido contra sí, ¿de qué manera subsistirá su reino? Puesto que afirmáis que yo expulso demonios por Beelzebú. [19] Y si es por Beelzebú que yo expulso a los demonios, ¿por medio de quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán jueces vuestros. [20] Mas si con el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, sin duda alguna ha llegado a vosotros el reino de Dios. [21] Mientras un hombre fuerte y armado vigila su palacio, sus bienes permanecen seguros: [22] pero si uno más fuerte que él llega y lo domina, le arrebata toda la armadura en que confiaba y distribuye sus despojos. [23] Quien no se halla conmigo, se halla contra mí; y quien conmigo no recoge, dispersa. [24] Una vez que el espíritu inmundo ha salido de un hombre, vaga por sitios áridos buscando reposo; y no hallándolo, dice: Regresaré a mi casa, de donde salí. [25] Y a su venida la halla barrida y adornada. [26] Entonces se va y lleva consigo otros siete espíritus más perversos que él; y entran, y habitan allí; de modo que la última condición de aquel hombre es peor que la primera. [27] Aconteció que, diciendo él estas cosas, una mujer de entre el gentío levantó su voz y le dijo: Bienaventurado el seno que te dio a luz, y los pechos que mamaste. [28] Mas él dijo: Sí, y mucho más, bienaventurados quienes oyen de Dios la palabra y la observan. [29] Y juntándose el pueblo en gran número, empezó a decir: Generación mala es esta: busca una señal; y señal no se le dará, excepto la de Jonás el profeta. [30] Pues del modo que Jonás fue señal para los de Nínive, de ese modo será también el Hijo del Hombre a esta generación. [31] En el juicio, la reina del sur se levantará con los varones de esta generación y los condenará, porque vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y mirad que aquí hay uno mayor que Salomón. [32] Los hombres de Nínive comparecerán en el juicio junto a esta generación y la condenarán; pues se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y mirad, aquí hay alguien mayor que Jonás. [33] Nadie, después de encender una lámpara, la coloca en un lugar escondido ni bajo un almud, sino sobre un candelero, a fin de que quienes entren vean la claridad. [34] Lámpara del cuerpo es el ojo; por tanto, cuando tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo se llena también de luz; mas si tu ojo es malo, también tu cuerpo se llena de oscuridad. [35] Cuida, por tanto, de que la luz que está en ti no sea tinieblas. [36] Por tanto, si la totalidad de tu cuerpo rebosa de luz, sin que ninguna parte quede oscura, todo él será luminoso, como cuando el brillo de una lámpara te da claridad. [37] Estando él aún hablando, un fariseo le suplicó que almorzase con él; y habiendo entrado, se acomodó a la mesa. [38] Y el fariseo, al verlo, se asombró de que antes de la comida no se hubiera lavado primero. [39] Y el Señor le dijo: Ahora vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de la copa y de la bandeja; mas vuestro interior rebosa de rapiña y de maldad. [40] Insensatos, ¿no hizo también lo interior aquel que hizo lo exterior? [41] Antes bien, de lo que poseéis hacedlo limosna; y mirad, todas las cosas serán limpias para vosotros. [42] Pero ¡ay de vosotros, fariseos! Pues pagáis el diezmo de la menta, la ruda y toda clase de legumbres, y descuidáis el juicio y el amor de Dios; estas cosas debíais haber practicado, y no dejar sin hacer las otras. [43] ¡Desdichados de vosotros, fariseos! Pues os agradan los asientos preferentes en las sinagogas, y los saludos en los mercados. [44] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Pues sois semejantes a sepulcros invisibles, y los hombres que andan sobre ellos no lo advierten. [45] Entonces uno de los expertos en la ley tomó la palabra y le dijo: Maestro, diciendo tales cosas nos ofendes también a nosotros. [46] Y él respondió: ¡Desdichados también vosotros, expertos en la ley! pues imponéis a los hombres cargas difíciles de llevar, y vosotros mismos ni con un dedo vuestro tocáis las cargas. [47] ¡Desdichados de vosotros! pues edificáis sepulcros a los profetas, a quienes mataron vuestros padres. [48] Realmente dais testimonio y aprobáis las obras de vuestros padres, pues ellos, en efecto, los mataron, y vosotros les construís los sepulcros. [49] Por esta causa dijo igualmente la sabiduría de Dios: Yo les mandaré profetas y apóstoles; de ellos, a unos matarán y perseguirán; [50] a fin de que a esta generación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, derramada desde la fundación del mundo; [51] comenzando con la sangre de Abel y hasta la sangre de Zacarías, quien pereció entre el altar y el templo; ciertamente os digo: se exigirá a esta generación. [52] ¡Ay de vosotros, peritos en la ley! Os habéis llevado la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y estorbasteis a los que iban entrando. [53] Mientras les decía esto, los escribas y los fariseos empezaron a apremiarlo con insistencia y a incitarlo a hablar de muchas cosas; [54] vigilándolo y tratando de atrapar algo de su boca para acusarlo.

CAPÍTULO 12

[1] Entretanto, habiéndose congregado una multitud innumerable de gente, tanto que se atropellaban unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos, ante todo: Estad en guardia contra la levadura de los fariseos, es decir, la hipocresía. [2] Pues no hay nada tapado que no vaya a ser revelado, ni escondido que no vaya a conocerse. [3] Así pues, cuanto hayáis dicho en la oscuridad será escuchado a plena luz; y lo que hayáis murmurado al oído en las habitaciones será proclamado sobre las azoteas. [4] Y os digo a vosotros, mis amigos: No temáis a quienes quitan la vida al cuerpo y que, tras ello, no tienen ya más que puedan hacer. [5] Os advertiré de antemano a quién habéis de temer: temed a aquel que, una vez que ha matado, posee autoridad para lanzar al infierno; sí, os lo repito, a ese temed. [6] ¿Acaso no se dan cinco gorriones a cambio de dos cuadrantes? Y delante de Dios ninguno de ellos queda en olvido. [7] Más aún, hasta los pelos de vuestra cabeza están contados, todos ellos. Dejad el temor, pues: valéis más que muchos gorriones. [8] Y os digo además: Todo el que me reconozca ante los hombres, a él lo reconocerá también el Hijo del Hombre en presencia de los ángeles de Dios; [9] mas quien me niegue ante los hombres será negado en presencia de los ángeles de Dios. [10] Cualquiera que hable una palabra en contra del Hijo del Hombre, recibirá perdón; pero para quien blasfeme del Espíritu Santo no habrá perdón. [11] Y cuando os conduzcan ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo ni de qué cosa responderéis, ni de lo que diréis; [12] pues en aquella misma hora el Espíritu Santo os instruirá acerca de lo que conviene que digáis. [13] Y le dijo uno de la turba: Maestro, habla a mi hermano para que comparta la herencia conmigo. [14] Mas él le contestó: Oh hombre, ¿quién me constituyó juez o repartidor entre vosotros? [15] Y les dijo: Estad atentos y cuidaos de la codicia, porque la vida de un hombre no se sustenta en la abundancia de lo que posee. [16] Y les propuso una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico había producido con abundancia; [17] y pensaba para sí, diciendo: ¿Qué haré, puesto que no tengo dónde almacenar mis frutos? [18] Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y construiré otros mayores; y allí almacenaré todas mis cosechas y mis bienes. [19] Y diré a mi alma: Alma, posees abundantes bienes reservados para largos años; tómate descanso, come, bebe y goza. [20] Mas Dios le dijo: Necio, en esta noche se exigirá de ti tu alma; y aquello que has dispuesto, ¿de quién será? [21] Tal es quien atesora para sí mismo, y no es rico respecto a Dios. [22] Y a sus discípulos les dijo: Por tanto os digo: no os afanéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer, ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir. [23] Más es la vida que el alimento, y más el cuerpo que la ropa. [24] Observad a los cuervos, que ni siembran ni siegan, que carecen de despensa y de granero, y a quienes Dios alimenta: ¡cuánto más valéis vosotros que las aves! [25] ¿Y quién de vosotros, a fuerza de preocuparse, puede añadir un codo a su estatura? [26] Si, pues, no sois capaces de lo que es mínimo, ¿a qué viene vuestra preocupación por lo restante? [27] Observad cómo crecen los lirios: no trabajan ni hilan; mas os aseguro que aun Salomón, con toda su gloria, no estuvo ataviado igual que uno de éstos. [28] Y si Dios viste de esa manera a la hierba que hoy crece en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe! [29] Tampoco vosotros busquéis con ansiedad qué comeréis o qué beberéis, ni viváis con ánimo dudoso. [30] Pues todas estas cosas las persiguen las naciones del mundo; y vuestro Padre conoce que de ellas tenéis falta. [31] Mas buscad vosotros el reino de Dios, y se os agregarán todas estas cosas. [32] No temáis, rebañito, pues vuestro Padre se complació en entregaros el reino. [33] Vended vuestras posesiones y dad limosna; procuraos bolsas que no se deterioren, un tesoro inagotable en los cielos, adonde no se acerca el ladrón ni la polilla corrompe. [34] Pues allí donde tengáis vuestro tesoro, estará asimismo vuestro corazón. [35] Tened ceñida la cintura y encendidas vuestras lámparas; [36] y sed vosotros como los hombres que aguardan a su señor cuando vuelva de la boda, para que al llegar y tocar a la puerta, al punto le abran. [37] Dichosos esos siervos a quienes el señor, a su llegada, encuentre vigilantes; de cierto os digo que él mismo se ceñirá la cintura, los hará acomodarse a la mesa y saldrá a atenderlos. [38] Y si en la vigilia segunda se presenta, o se presenta en la vigilia tercera, y los encuentra así, ¡bienaventurados esos siervos! [39] Y sabed esto: que, si el amo de la casa hubiese conocido en qué hora el ladrón llegaría, habría velado, y no habría permitido que su casa fuese forzada. [40] Estad también vosotros preparados; porque a la hora en que no lo pensáis viene el Hijo del Hombre. [41] Dijo entonces Pedro: Señor, ¿es para nosotros esta parábola que cuentas, o asimismo para todos? [42] Y dijo el Señor: ¿Quién será, entonces, el mayordomo leal y sensato a quien su señor designe jefe de su servidumbre, para repartirles en el momento debido su porción de comida? [43] Dichoso ese siervo a quien su señor encuentre, cuando llegue, obrando de esta forma. [44] En verdad os digo que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. [45] Pero, si aquel siervo piensa dentro de sí: Mi señor tarda en venir; y se pone a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber hasta embriagarse; [46] el señor de aquel siervo llegará un día en que éste no le aguarda, y en hora que ignora; lo partirá en dos mitades y le asignará su porción entre los incrédulos. [47] Y el siervo que, sabiendo lo que su señor quería, no se dispuso ni actuó según su deseo, recibirá muchos azotes. [48] Pero el que no la sabía, y cometió actos merecedores de azotes, recibirá pocos. Pues de cualquiera a quien mucho se le ha otorgado, mucho se exigirá; y de aquel a quien los hombres han encomendado mucho, tanto más reclamarán. [49] He venido a lanzar fuego sobre la tierra; ¿y qué anhelo yo, si ya ha sido prendido? [50] Un bautismo me aguarda, con el cual he de ser bautizado; ¡y cuán apremiado me hallo hasta que sea cumplido! [51] ¿Creéis que he venido a poner paz sobre la tierra? Yo os declaro: No, sino discordia más bien; [52] pues a partir de ahora, en una sola casa, cinco se hallarán divididos: tres frente a dos, y dos frente a tres. [53] Se dividirá el padre frente al hijo, y el hijo frente al padre; la madre frente a la hija, y la hija frente a la madre; la suegra frente a su nuera, y la nuera frente a su suegra. [54] Dijo asimismo al pueblo: Siempre que veis una nube que sube por occidente, enseguida afirmáis: Viene lluvia; y ocurre así. [55] Y cuando notáis soplar el viento del sur, decís: Habrá calor; y acontece. [56] Hipócritas, sabéis distinguir el semblante del cielo y

de la tierra; ¿por qué entonces no distinguís este tiempo? [57] ¿Y por qué, aun por vuestra propia cuenta, no juzgáis lo justo? [58] Cuando vayas con tu adversario ante el magistrado, procura, mientras estás en el camino, verte libre de él; no sea que te lleve a rastras ante el juez, que el juez te ponga en manos del oficial, y que el oficial te arroje a prisión. [59] Te declaro que de allí no saldrás hasta que satisfagas hasta el último leptón.

CAPÍTULO 13

[1] Por aquella misma ocasión se hallaban presentes unos que le informaron sobre los galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. [2] Y Jesús, respondiendo, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos fueron más pecadores que todos los demás galileos, por haber padecido tales cosas? [3] Os digo que no; ahora bien, a menos que os arrepintáis, pereceréis todos del mismo modo. [4] ¿O aquellos dieciocho que murieron aplastados cuando se desplomó sobre ellos la torre de Siloé: creéis que eran más pecadores que todos los habitantes de Jerusalén? [5] Os digo que no; ahora bien, a menos que os arrepintáis, pereceréis todos de igual manera. [6] Propuso también esta parábola: Cierto hombre tenía plantada en su viña una higuera; y acudió a buscar en ella fruto, y no lo halló. [7] Dijo entonces al cuidador de su viña: Mira, durante tres años he venido buscando fruto de esta higuera sin hallarlo: córtala; ¿por qué ha de estorbar el terreno? [8] Y él, contestándole, dijo: Señor, permite que siga este año también, mientras yo cavo a su alrededor y le echo estiércol; [9] si llega a dar fruto, bien está; y si no, luego de eso la cortarás. [10] Y enseñaba en una de las sinagogas en sábado. [11] Y he aquí que había una mujer que durante dieciocho años tenía un espíritu de debilidad, y andaba encorvada, sin poder enderezarse de ninguna manera. [12] Y viéndola Jesús, la llamó a su lado y le dijo: Mujer, has sido liberada de tu debilidad. [13] Le impuso las manos, y en el acto fue enderezada, y daba gloria a Dios. [14] Pero el jefe de la sinagoga, respondiendo con indignación por haber sanado Jesús en sábado, decía a la gente: Seis son los días en que los hombres deben trabajar: en ellos, pues, venid a ser curados, y no en día de sábado. [15] Respondió entonces el Señor: Hipócrita, ¿acaso alguno de vosotros no suelta en sábado su buey o su asno del establo para llevarlo a beber? [16] Y a esta mujer, siendo hija de Abraham, a quien Satanás ha tenido atada, mira, durante dieciocho años, ¿no se debía librarla de esta atadura en día de sábado? [17] Y al decir él estas cosas, todos sus adversarios quedaron avergonzados; y toda la multitud se gozaba por todas las cosas gloriosas que él hacía. [18] Dijo entonces: ¿A qué se parece el reino de Dios? ¿Y a qué cosa lo podré comparar? [19] Es semejante a una semilla de mostaza que cierto hombre tomó y echó en su huerto; creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas. [20] Y de nuevo dijo: ¿Con qué compararé el reino de Dios? [21] Es como levadura que una mujer tomó y escondió dentro de tres medidas de harina, hasta quedar toda la masa fermentada. [22] Y pasaba por ciudades y aldeas, enseñando, y caminando rumbo a Jerusalén. [23] Entonces alguien le preguntó: Señor, ¿es reducido el número de los que alcanzan la salvación? Y él les dijo: [24] Luchad por pasar por la puerta estrecha, pues muchos, os digo, intentarán entrar y no lo conseguirán. [25] Cuando el amo de la casa se haya alzado y haya echado el cerrojo, y vosotros, de pie afuera, empecéis a golpear la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; entonces él os replicará: No sé de dónde sois; [26] Entonces comenzaréis a decir: Hemos comido y bebido en tu presencia, y tú enseñaste en nuestras plazas. [27] Mas él dirá: Os digo que no sé de dónde procedéis; alejaos de mí, todos vosotros que obráis iniquidad. [28] Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob, y todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros mismos arrojados fuera. [29] Vendrán también del oriente y del occidente, del norte y del sur, y tomarán asiento en el reino de Dios. [30] Y contemplad: algunos que son los últimos pasarán a ser los primeros, y algunos que son los primeros serán los últimos. [31] Aquel mismo día se presentaron ciertos fariseos que le dijeron: Márchate y aléjate de este lugar, pues Herodes pretende darte muerte. [32] Les dijo: Marchad y decid a esa zorra: Mirad, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y el tercer día terminaré mi obra. [33] Con todo, me es preciso andar hoy, y mañana, y pasado mañana; pues no es admisible que perezca un profeta fuera de Jerusalén. [34] ¡Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que das muerte a los profetas y apedreas a cuantos te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, a la manera en que la gallina recoge su nidada debajo de sus alas, y vosotros no quisisteis! [35] Mirad, vuestra casa se os deja desierta; y de cierto os digo: no me veréis, hasta que venga el momento en que exclaméis: Bendito aquel que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO 14

[1] Aconteció que, entrando él un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer pan, ellos lo observaban. [2] Y contemplad que ante su presencia se hallaba un hombre que padecía de hidropesía. [3] Entonces Jesús, tomando la palabra, preguntó a los expertos en la ley y a los fariseos: ¿Está permitido curar en sábado? [4] Pero ellos callaron. Entonces él, tomándolo, lo sanó y lo despidió; [5] Y respondiéndoles, dijo: ¿A quién de vosotros se le caerá un asno o un buey en un hoyo, y no lo sacará de inmediato en día de sábado? [6] Y no tuvieron respuesta que darle a esto. [7] Y notando cómo los invitados escogían los primeros puestos, propuso una parábola, diciéndoles: [8] Cuando alguien te convide a una boda, no tomes asiento en el sitio más elevado, no vaya a ser que él haya convidado a otro de mayor honra que tú; [9] y se acerque quien os convidó a los dos y te diga: Deja a éste su sitio; y entonces tengas que empezar, con vergüenza, a ocupar el lugar más bajo. [10] Mas cuando seas convidado, ve y siéntate en el lugar más humilde, para que, al venir quien te convidó, te diga: Amigo, sube a un puesto superior; entonces serás honrado ante cuantos comen contigo a la mesa. [11] Pues quien se exalta a sí mismo será abatido; y quien se humilla a sí mismo será exaltado. [12] Dijo asimismo a quien lo había invitado: Si ofreces comida o cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos a su turno te inviten de nuevo, y te sea hecha retribución. [13] Mas cuando organices un banquete, invita a los pobres, a los mutilados, a los cojos, a los ciegos; [14] Así serás

bienaventurado, ya que ellos no tienen con qué recompensarte; pues se te dará retribución al tiempo de la resurrección de los justos. [15] Al oír estas cosas uno de los que con él se hallaban a la mesa, le dijo: Bienaventurado aquel que habrá de comer pan en el reino de Dios. [16] Mas él le contestó: Un hombre dio una cena grande y convocó a numerosos invitados; [17] Y envió a su siervo, cuando era tiempo de cenar, para decir a los invitados: Venid, porque ya está todo listo. [18] Y todos, de común acuerdo, empezaron a disculparse. Dijo el primero: He adquirido un terreno y es preciso que salga a verlo; te pido que me tengas por disculpado. [19] Y otro dijo: Compré cinco yuntas de bueyes y voy a examinarlas; te pido que me des por disculpado. [20] Y otro respondió: Tomé por esposa a una mujer, y por tanto no puedo ir. [21] Llegado el siervo, informó de esto a su señor. Entonces el amo de la casa, lleno de ira, ordenó a su siervo: Sal pronto por las plazas y las callejas de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los lisiados, a los cojos y ciegos. [22] Y el siervo dijo: Señor, lo que ordenaste está hecho, y todavía queda espacio. [23] Y el señor dijo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados, y oblígalos a pasar, para que mi casa quede llena. [24] Pues os digo que ninguno de esos hombres que fueron convocados probará mi cena. [25] Iban con él grandes multitudes; y volviéndose, les dijo: [26] Cualquiera que venga a mí sin aborrecer a su padre y madre, a su esposa e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun a su misma vida, no puede ser discípulo mío. [27] Y cualquiera que no carga con su cruz ni viene tras de mí, no podrá ser discípulo mío. [28] Pues ¿cuál de vosotros, con la intención de construir una torre, no se sienta antes a contar el costo, para ver si le alcanza para terminarla? [29] no sea que, una vez echados los cimientos, y no siendo capaz de concluirla, cuantos la vean empiecen a burlarse de él, [30] diciendo: Este hombre empezó a construir y no fue capaz de acabar. [31] ¿O cuál rey, marchando a entablar guerra con otro rey, no toma asiento primero a considerar si es capaz de enfrentarse con diez mil al que avanza hacia él con veinte mil? [32] De lo contrario, estando aún muy lejos el otro, envía una delegación y pide condiciones de paz. [33] De igual manera, todo aquel de entre vosotros que no abandona cuanto tiene no podrá ser discípulo mío. [34] Cosa buena es la sal; mas si llegare a perder su sabor, ¿con qué se la condimentará? [35] No es apta para la tierra ni para el estercolero; los hombres la tiran. Quien tenga oídos para oír, que oiga.

CAPÍTULO 15

[1] Se acercaban a él, para escucharlo, todos los publicanos y los pecadores. [2] Pero los fariseos y los escribas murmuraban, y decían: Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos. [3] Y él les contó esta parábola, diciendo: [4] ¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida hasta encontrarla? [5] Y cuando la halla, se la echa sobre los hombros, gozoso. [6] Y al llegar a su casa, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. [7] Os digo que de igual modo hay alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepiente, mayor que la que causan noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento. [8] ¿O qué mujer, si tiene diez dracmas de plata y pierde una, no prende una luz, barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? [9] Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. [10] Así también os declaro que hay regocijo delante de los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente. [11] Y añadió: Cierto hombre tuvo dos hijos. [12] Y el más joven de ellos dijo a su padre: Padre, entrégame la porción de la hacienda que me toca. Y él les distribuyó lo que tenía. [13] Pocos días después, el hijo menor juntó todo lo que tenía, se fue a un país lejano, y allí malgastó su hacienda en una vida desenfrenada. [14] Cuando lo había gastado todo, vino sobre aquella tierra una gran hambre, y comenzó a pasar necesidad. [15] Fue y se puso al servicio de un habitante de aquella tierra, que lo envió a sus campos a cuidar cerdos. [16] Y anhelaba saciar su vientre con las vainas que comían los puercos; y ninguno le daba de ellas. [17] Entonces, volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros hay en casa de mi padre a quienes sobra el pan, y yo aquí me muero de hambre! [18] Me levantaré, iré a donde está mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti; [19] ya no soy digno de que se me llame hijo tuyo; trátame igual que a uno de tus jornaleros. [20] Se puso en camino y llegó hasta su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio, se compadeció, corrió hacia él, lo abrazó por el cuello y lo besó. [21] Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti, y ya no merezco ser llamado hijo tuyo. [22] Pero el padre dijo a sus criados: Traed la mejor vestidura y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y calzado en los pies; [23] traed también el ternero engordado y sacrificadlo; comamos y alegrémonos, [24] porque este hijo mío estaba muerto, y revive; se había extraviado, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. [25] Su hijo primogénito se hallaba en la heredad; y cuando venía y llegaba cerca de la casa, escuchó sones de música y baile. [26] Y haciendo venir a uno de los siervos, preguntó qué querían decir esas cosas. [27] Este le contestó: Tu hermano ha regresado, y tu padre ha hecho matar el becerro engordado, pues lo recuperó sano y salvo. [28] Él se enojó y no quiso entrar; por eso su padre salió y le rogaba. [29] Pero él respondió a su padre: Mira, hace tantos años que te sirvo, y nunca desobedecí un mandato tuyo, y jamás me has dado ni un cabrito para hacer fiesta con mis amigos; [30] pero en cuanto llegó ese hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con rameras, hiciste matar en su honor el becerro engordado. [31] Y él le respondió: Hijo, tú siempre estás a mi lado, y cuanto tengo te pertenece. [32] Convenía alegrarnos y hacer fiesta, pues este hermano tuyo estaba muerto y vive de nuevo; estaba extraviado y ha sido hallado.

CAPÍTULO 16

[1] Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y a este lo acusaron ante él de malgastar sus bienes. [2] Lo hizo venir y le habló así: ¿Qué es lo que escucho acerca de ti? Presenta la cuenta de tu mayordomía, pues ya no podrás seguir como mayordomo. [3] Y dijo en su interior el mayordomo: ¿Qué voy a hacer, si mi amo me retira la

mayordomía? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me avergüenza. [4] Ya he resuelto lo que haré, a fin de que, al ser apartado de la mayordomía, haya quienes me reciban en sus casas. [5] Y haciendo venir a cada uno de los deudores de su amo, preguntó al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? [6] Contestó él: Cien batos de aceite. Le dijo: Recoge tu escritura, siéntate de prisa y anota cincuenta. [7] Después preguntó a otro: Y tú, ¿cuánto adeudas? Dijo: Cien coros de trigo. Le dijo: Recoge tu escritura y anota ochenta. [8] Y el amo elogió al mayordomo infiel por haber actuado con prudencia; pues los hijos de este mundo, en el trato con los de su misma generación, son más prudentes que los hijos de la luz. [9] Y yo os digo: Ganaos amigos con las riquezas de injusticia, para que, cuando falten, os reciban en los tabernáculos eternos. [10] Quien es fiel en lo mínimo, fiel es también en lo mucho; y quien es injusto en lo mínimo, también en lo mucho es injusto. [11] Si, pues, no fuisteis fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas? [12] Y si en lo que pertenece a otro no habéis sido fieles, ¿quién os confiará lo que es propio vuestro? [13] Ningún criado es capaz de servir a dos señores; pues o aborrecerá a uno y amará al otro, o se aferrará a uno y despreciará al otro. No sois capaces de servir a Dios y a Mamón. [14] Los fariseos, que eran avaros, oían también todo esto y se burlaban de él. [15] Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones, ya que lo que entre los hombres es muy estimado, delante de Dios es abominación. [16] La ley y los profetas llegaron hasta Juan; desde entonces se anuncia el reino de Dios, y todo hombre se abre paso violentamente hacia él. [17] Y es más fácil que el cielo y la tierra pasen, que se malogre una tilde de la ley. [18] Cualquiera que despide a su mujer y toma a otra, adultera; y cualquiera que toma por esposa a la que fue despedida por su marido, adultera. [19] Había un hombre rico, vestido de púrpura y de lino finísimo, que cada día hacía banquetes espléndidos. [20] Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba tendido a su puerta, cubierto de llagas, [21] deseando saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; y además venían los perros y le lamían las llagas. [22] Sucedió que el mendigo murió, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham; murió asimismo el rico, y lo sepultaron. [23] Y en el infierno, hallándose en tormentos, levantó la vista y divisó a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su regazo. [24] Y clamando dijo: Padre Abraham, apiádate de mí, y manda a Lázaro que moje en el agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, pues me atormento en esta llama. [25] Pero Abraham respondió: Hijo, acuérdate de que en tu vida recibiste lo bueno, y Lázaro, en cambio, lo malo; mas ahora aquí él halla consuelo, y tú sufres tormento. [26] Además de todo esto, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo establecido, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar a nosotros. [27] Y dijo: Entonces te suplico, padre, que lo mandes a la casa de mi padre, [28] porque tengo cinco hermanos; que les advierta, no sea que ellos también lleguen a este sitio de tormento. [29] Le responde Abraham: Ahí tienen a Moisés y a los profetas; óiganlos. [30] Replicó: No, padre Abraham; mas si alguien de los muertos se presentara a ellos, se arrepentirán. [31] Pero le contestó: Si a Moisés y a los profetas no atienden, tampoco se convencerán, aunque un muerto se levante.

CAPÍTULO 17

[1] Entonces dijo a los discípulos: No puede ser que dejen de venir tropiezos; pero ¡ay del que sea el medio por el que vienen! [2] Le convendría más que le ataran al cuello una rueda de molino y lo lanzaran al mar, que hacer caer a alguno de estos pequeñitos. [3] Estad atentos a vosotros mismos: si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. [4] Y aunque siete veces en un día te ofenda, y siete veces en un día se vuelva a ti diciendo: Me arrepiento, le perdonarás. [5] Y los apóstoles pidieron al Señor: Acrecienta nuestra fe. [6] Y el Señor respondió: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta higuera morera: Sé arrancada de raíz y trasplantada al mar; y ella os obedecería. [7] ¿Quién de vosotros, si tiene un criado que ara o apacienta ganado, le dirá luego, cuando regrese del campo: Acércate enseguida y reclínate a comer? [8] ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena, cíñete y sírveme hasta que yo termine de comer y beber; y después comerás y beberás tú? [9] ¿Agradece al criado el que hiciera lo que se le había ordenado? Yo creo que no. [10] Del mismo modo vosotros, cuando hayáis cumplido todo cuanto se os ordenó, decid: Somos siervos sin provecho; solo hicimos lo que debíamos hacer. [11] Y sucedió que, yendo él hacia Jerusalén, pasaba por en medio de Samaria y de Galilea. [12] Y al entrar en cierta aldea, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon lejos, [13] y levantaron la voz diciendo: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros. [14] Y al verlos, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que, mientras iban, fueron purificados. [15] Entonces uno de ellos, al verse curado, regresó dando gloria a Dios con fuerte voz, [16] y se postró rostro en tierra ante los pies de él, agradeciéndole; y era un samaritano. [17] Y Jesús, tomando la palabra, dijo: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? Entonces, ¿dónde están los nueve? [18] ¿No se halló quien regresara para dar gloria a Dios, fuera de este forastero? [19] Y le dijo: Ponte en pie y sigue tu camino; tu fe te ha restablecido. [20] Habiéndole preguntado los fariseos en qué momento llegaría el reino de Dios, les contestó diciendo: El reino de Dios no llega de modo que se pueda observar; [21] ni se dirá: Aquí está, o: Allí está; pues, mirad, el reino de Dios se halla dentro de vosotros. [22] Y dijo a los discípulos: Vendrá el tiempo en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. [23] Y os dirán: Está aquí; o bien: Está allá. No salgáis, ni los acompañéis. [24] Pues así como el relámpago, al brillar, ilumina de un extremo del cielo al otro, así será el Hijo del Hombre en su día. [25] Pero antes le conviene sufrir mucho y ser rechazado por esta generación. [26] Y tal como ocurrió en los tiempos de Noé, de igual forma ocurrirá en los tiempos del Hijo del Hombre. [27] Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta que Noé se metió en el arca; y llegó el diluvio y acabó con todos. [28] De la misma manera, tal como pasó en los tiempos de Lot: se comía, se bebía, se compraba, se vendía, se plantaba, se edificaba; [29] mas el día en que Lot abandonó Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y azufre que acabó con todos. [30] De este mismo modo ocurrirá en el día en que el

Hijo del Hombre sea revelado. [31] En aquel día, el que esté sobre la azotea, con sus bienes dentro de la casa, que no baje a tomarlos; y de igual modo, el que esté en el campo, que no vuelva atrás. [32] Recordad a la esposa de Lot. [33] Quien intente asegurar su vida, la perderá; mas quien entregue su vida, la guardará. [34] Os digo que en aquella noche habrá dos en una misma cama; uno será llevado, y el otro abandonado. [35] Dos mujeres estarán juntas en el molino; la una será llevada, y la otra abandonada. [36] Dos hombres se hallarán en el campo; el uno será llevado, y el otro abandonado. [37] Ellos, tomando la palabra, le preguntaron: ¿Dónde será, Señor? Y les respondió: Allí donde esté el cadáver, se congregarán asimismo las águilas.

CAPÍTULO 18

[1] Y les propuso una parábola para enseñar que conviene orar en todo tiempo y no desfallecer: [2] diciendo: En cierta ciudad había un juez que ni a Dios temía ni a hombre alguno respetaba; [3] y en la misma ciudad vivía una viuda, que acudía a él pidiendo: Defiéndeme de mi contrincante. [4] Por algún tiempo no accedió; mas luego pensó para sí: Aunque ni a Dios temo ni a hombre respeto, [5] con todo, como esta viuda me molesta, le haré justicia, no sea que con su venir continuo acabe por cansarme. [6] Y el Señor dijo: Escuchad lo que habla el juez injusto. [7] ¿Y no defenderá Dios a sus escogidos, que de día y de noche claman a él, aun cuando use de paciencia con ellos? [8] Os digo que los vengará con prontitud. Mas, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿encontrará la fe en la tierra? [9] A ciertas personas que confiaban en sí mismas por creerse justas, y menospreciaban a los otros, les contó esta parábola: [10] Al templo subieron dos hombres para orar; uno era fariseo, y el otro publicano. [11] El fariseo, de pie, oraba así para sí: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano. [12] Dos veces ayuno cada semana; pago el diezmo de todas mis ganancias. [13] Pero el publicano, quedándose lejos, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, que soy pecador. [14] Os digo que este volvió a su casa justificado, y no el otro; porque quien se engrandece será abatido, y quien se abaja será engrandecido. [15] Le traían también a los niños de pecho para que los tocara; pero al verlo los discípulos, los reprendían. [16] Pero Jesús los llamó, diciendo: Permitid que los pequeños se acerquen a mí, y no los estorbéis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. [17] En verdad os digo: El que no reciba el reino de Dios como lo hace un niño, no entrará en él de ninguna manera. [18] Y cierto principal le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? [19] Jesús le contestó: ¿Por qué dices que soy bueno? Nadie es bueno, excepto uno, que es Dios. [20] Sabes los mandamientos: No adulterarás, no matarás, no robarás, no darás testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre. [21] Y dijo: Desde mi juventud he guardado todo esto. [22] Al oír esto Jesús, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven, sígueme. [23] Pero él, oyendo esto, se entristeció mucho, porque era muy rico. [24] Y al verlo Jesús tan entristecido, dijo: ¡Con qué dificultad entran en el reino de Dios los que poseen riquezas! [25] Porque más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios. [26] Y los que lo escucharon preguntaron: ¿Quién, pues, puede ser salvo? [27] Y él dijo: Lo que a los hombres resulta imposible, para Dios es posible. [28] Entonces dijo Pedro: He aquí que nosotros lo abandonamos todo para seguirte. [29] Y él les respondió: En verdad os digo que nadie ha abandonado casa, ni padres, ni hermanos, ni esposa, ni hijos, por amor al reino de Dios, [30] que no reciba mucho más en este tiempo presente, y en la edad venidera la vida eterna. [31] Después, apartando a los doce, les dijo: Mirad, subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron sobre el Hijo del Hombre. [32] Porque será entregado a los gentiles, y se burlarán de él, lo ultrajarán y le escupirán; [33] y tras flagelarlo, le darán muerte; pero al tercer día se levantará. [34] Mas ellos no comprendieron nada de esto; estas palabras les quedaban veladas, y no captaban lo que decía. [35] Y ocurrió que, al estar él cerca de Jericó, un ciego se hallaba sentado a la orilla del camino, mendigando; [36] y al oír el rumor de la gente que pasaba, preguntó qué sucedía. [37] Y le informaron que pasaba por allí Jesús el Nazareno. [38] Y dio voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, apiádate de mí. [39] Los que marchaban delante lo reprendían, diciéndole que callara; pero él clamaba con más fuerza todavía: Hijo de David, muestra tu misericordia conmigo. [40] Entonces Jesús se paró, y ordenó que lo condujeran hasta él; y al tenerlo cerca, le interrogó: [41] ¿Qué deseas que yo haga por ti? Y él respondió: Señor, que yo vuelva a ver. [42] Y Jesús le dijo: Recibe tu vista; salvo te ha hecho tu fe. [43] Y al punto vio de nuevo, y le iba siguiendo, dando gloria a Dios; y todo el pueblo, viéndolo, tributó alabanza a Dios.

CAPÍTULO 19

[1] Habiendo entrado Jesús, atravesaba Jericó. [2] Y he aquí un varón de nombre Zaqueo, el principal de los publicanos, quien era rico. [3] Deseaba conocer a Jesús, quién era; mas no podía a causa del gentío, pues era de baja estatura. [4] Así que corrió delante y se subió a un sicómoro para verlo, pues había de pasar por allí. [5] Cuando Jesús llegó a aquel sitio, miró hacia arriba, lo vio y le dijo: Zaqueo, baja deprisa, porque hoy debo hospedarme en tu casa. [6] Él se apresuró, bajó y lo recibió con alegría. [7] Al verlo, todos murmuraban, diciendo: Ha entrado a hospedarse con un hombre pecador. [8] Y Zaqueo, puesto de pie, dijo al Señor: Mira, Señor, doy a los pobres la mitad de mis bienes; y si he quitado algo a alguien con falsa acusación, se lo devuelvo cuatro veces más. [9] Y Jesús le dijo: Hoy la salvación ha entrado en esta casa, puesto que también él es hijo de Abraham. [10] Porque el Hijo del Hombre ha llegado a buscar y a salvar lo que estaba perdido. [11] Mientras ellos oían esto, añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios iba a aparecer al instante. [12] Dijo, pues: Un noble partió hacia una tierra lejana, con el fin de tomar posesión de un reino y regresar. [13] Y convocó a diez de sus criados, les dio diez minas y les encargó: Comerciad mientras vuelvo. [14] Pero sus ciudadanos lo odiaban, y enviaron tras él un mensaje que decía: No queremos

que este reine sobre nosotros. [15] Y sucedió que, al volver él con el reino ya recibido, mandó llamar ante él a los criados a quienes había dado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno negociando. [16] Llegó el primero y dijo: Señor, con tu mina se han ganado otras diez minas. [17] Y él le dijo: Bien, criado excelente; por cuanto en lo poquísimo fuiste fiel, ten potestad sobre diez ciudades. [18] Vino el segundo, que dijo: Señor, tu mina ha rendido cinco minas. [19] Y a este le dijo igualmente: Sé tú también gobernador de cinco ciudades. [20] Y llegó otro diciendo: Señor, aquí tienes tu mina, que he conservado envuelta en un lienzo; [21] pues te temía, ya que eres hombre exigente: levantas lo que no depositaste, y cosechas lo que no sembraste. [22] Y le dice: Por tu propia boca te juzgaré, criado perverso. Sabías que soy hombre exigente, que levanto lo que no deposité y cosecho lo que no sembré; [23] ¿por qué, pues, no entregaste mi dinero al banquero, para que yo, a mi regreso, lo exigiese con sus intereses? [24] Dijo a los que se hallaban cerca: Quitadle la mina y entregádsela al que posee diez minas. [25] (Y ellos le dijeron: Señor, ya posee diez minas.) [26] Pues yo os declaro que a cualquiera que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será arrebatado. [27] Y a esos enemigos míos que no me querían por rey, traedlos aquí y matadlos en mi presencia. [28] Habiendo hablado así, caminaba al frente, subiendo a Jerusalén. [29] Y aconteció que, al acercarse a Betfagé y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, [30] diciéndoles: Marchad a la aldea que está frente a vosotros; cuando entréis, encontraréis un pollino atado, sobre el cual jamás montó ningún hombre; soltadlo y traedlo acá. [31] Y si alguien os pregunta: ¿Por qué lo soltáis?, así le contestaréis: Porque el Señor tiene necesidad de él. [32] Y los que habían sido enviados se fueron, y lo encontraron exactamente como les había dicho. [33] Y cuando soltaban el pollino, sus amos les dijeron: ¿Por qué soltáis el pollino? [34] Y contestaron: Porque el Señor lo necesita. [35] Y lo condujeron a Jesús; y arrojando sus vestidos sobre el pollino, montaron encima a Jesús. [36] Mientras él avanzaba, tendían sus vestidos por el camino. [37] Y cuando ya se acercaba, junto a la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos comenzó a alabar a Dios con alegría y en voz alta por todos los milagros que habían visto, [38] Decían: Bendito sea el que viene como Rey en el nombre del Señor: en el cielo, paz; y en lo más alto, gloria. [39] Y algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. [40] Y él les respondió: Os digo que, si estos guardaran silencio, las piedras gritarían de inmediato. [41] Y al aproximarse, contempló la ciudad y lloró por ella, [42] diciendo: ¡Ah, si en este día tuyo supieras, al menos tú, las cosas que atañen a tu paz! Pero ahora han quedado ocultas a tus ojos. [43] Porque vendrán sobre ti días en que tus enemigos levantarán un cerco contra ti, te rodearán y te estrecharán por todas partes, [44] y te derribarán por tierra, a ti y a los hijos que moran dentro de ti; y no te dejarán piedra encima de piedra, por cuanto no reconociste el tiempo en que fuiste visitada. [45] Entró luego en el templo y se puso a expulsar a los vendedores y a los compradores, [46] diciéndoles: Está escrito: Mi casa es casa de oración; pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones. [47] Cada día enseñaba en el templo. Entretanto los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban la manera de acabar con él, [48] y no encontraban qué hacer, porque todo el pueblo lo escuchaba con gran atención.

CAPÍTULO 20

[1] Sucedió que cierto día, mientras él instruía al pueblo en el templo y predicaba el evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas junto con los ancianos, [2] y le interpelaron: Dinos, ¿con qué potestad haces esto? ¿Quién te otorgó esta potestad? [3] Respondiendo, les dijo: También yo os haré una pregunta; contestadme: [4] El bautismo de Juan, ¿venía del cielo o provenía de los hombres? [5] Y deliberaban entre ellos: Si respondemos: Del cielo, dirá: ¿Por qué no creísteis en él? [6] Mas si respondemos: Procedía de los hombres, nos apedreará todo el pueblo, pues está persuadido de que Juan era profeta. [7] Así que contestaron que ignoraban su procedencia. [8] Y Jesús les replicó: Ni yo os digo con qué potestad hago esto. [9] Y empezó a referir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la alquiló a unos viñadores, y se fue de viaje a tierra lejana por largo tiempo. [10] Llegada la sazón, envió un criado a los viñadores, para que le entregasen parte del fruto de la viña; mas los viñadores lo apalearon y lo devolvieron con las manos vacías. [11] Volvió a enviar otro siervo; y a este también lo golpearon, lo ultrajaron y lo despidieron vacío. [12] Envió aún a un tercero; y también a este lo hirieron y lo arrojaron. [13] Dijo entonces el señor de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo querido; tal vez lo respetarán cuando lo vean. [14] Mas los viñadores, al verlo, razonaron unos con otros, diciendo: Este es el heredero; vamos, matémoslo, y la herencia será nuestra. [15] Lo sacaron, pues, de la viña y lo mataron. ¿Qué hará, entonces, con ellos el señor de la viña? [16] Vendrá, destruirá a esos viñadores y dará la viña a otros. Y al oírlo ellos, exclamaron: ¡Dios nos libre! [17] Pero él, mirándolos fijamente, dijo: ¿Qué significa entonces esto que está escrito: La piedra que rechazaron los edificadores, esa vino a ser la piedra angular? [18] Todo el que caiga sobre aquella piedra será quebrantado; y aquel sobre quien ella caiga, lo reducirá a polvo. [19] Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas procuraban en esa misma hora apoderarse de él; pero tuvieron miedo del pueblo, porque advirtieron que aquella parábola la dijo contra ellos. [20] Y vigilándolo, enviaron espías que se hicieran pasar por justos, para atraparlo en alguna palabra y entregarlo así al poder y a la autoridad del gobernador. [21] Y le interrogaron diciendo: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, y que no tienes en cuenta la condición de nadie, sino que enseñas conforme a la verdad el camino de Dios. [22] ¿Está permitido que paguemos impuesto al César, o no? [23] Pero él, percibiendo su astucia, les dijo: ¿Por qué me ponéis a prueba? [24] Enseñadme un denario. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción? Ellos contestaron: De César. [25] Les dijo entonces: Pagad, por tanto, a César lo que es de César, y lo que es de Dios, a Dios. [26] Y no lograron atraparlo en ninguna de sus palabras ante el pueblo; antes bien, admirados de su respuesta, guardaron silencio. [27] Se acercaron entonces algunos de los saduceos, que niegan que haya

resurrección, y le preguntaron, [28] diciendo: Maestro, Moisés nos dejó escrito que si el hermano de alguien muere teniendo mujer, y muere sin hijos, su hermano tome a la viuda y levante descendencia a su hermano. [29] Había, pues, siete hermanos; el primero, habiendo desposado a una mujer, murió sin dejar hijos. [30] Y el segundo la tomó por mujer, y murió también sin hijos. [31] La tomó el tercero; y de igual modo los siete, que no dejaron hijos y murieron. [32] Finalmente, la mujer también falleció. [33] Así pues, en la resurrección, ¿de cuál de ellos vendrá a ser esposa? Pues los siete la tuvieron como mujer. [34] Y respondiéndoles Jesús, dijo: Los hijos de este mundo toman esposa y son dados en matrimonio; [35] mas quienes sean juzgados dignos de alcanzar el mundo aquel y la resurrección de los muertos, ni toman esposa ni son dados en matrimonio; [36] pues ya no pueden tampoco morir, por cuanto son semejantes a los ángeles, y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección. [37] Y que los muertos resucitan, hasta Moisés lo declaró junto a la zarza, al nombrar al Señor Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. [38] Pues Dios no lo es de muertos, sino de vivos, porque para él todos tienen vida. [39] Y tomando la palabra unos escribas, dijeron: Maestro, has respondido bien. [40] Y desde entonces no se atrevieron a preguntarle nada. [41] Y les dijo: ¿De qué manera afirman que el Cristo es hijo de David? [42] Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo Jehová a mi Señor: Siéntate a mi derecha, [43] hasta que yo ponga a tus enemigos como escabel de tus pies. [44] Si David le da el nombre de Señor, ¿de qué modo es hijo suyo? [45] Y mientras todo el pueblo lo escuchaba, habló así a sus discípulos: [46] Cuidaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman los saludos en las plazas, los primeros asientos en las sinagogas y los lugares principales en los banquetes; [47] los cuales devoran las casas de las viudas, y por aparentar hacen largas oraciones; estos recibirán mayor condenación.

CAPÍTULO 21

[1] Y levantando los ojos, miró a los ricos que depositaban sus donativos en el gazofilacio. [2] Y vio también a cierta viuda pobre que echaba allí dos moneditas. [3] Y dijo: De verdad os digo que esta pobre viuda ha depositado más que todos ellos; [4] Pues todos ellos, de su abundancia, pusieron algo en las ofrendas de Dios; pero ella, de su pobreza, puso cuanto tenía para vivir. [5] Y hablando algunos del templo, de cómo estaba adornado de hermosas piedras y de ofrendas, dijo: [6] De estas cosas que estáis mirando, llegarán días en que no se dejará piedra sobre piedra que no sea echada abajo. [7] Y le inquirieron: Maestro, ¿cuándo sucederá esto? ¿Y cuál será la señal de que estas cosas están a punto de cumplirse? [8] Y respondió: Velad para que nadie os engañe; pues vendrán muchos usando mi nombre y diciendo: Yo soy el Cristo; y: El tiempo está cerca. No los sigáis, por tanto. [9] Y cuando oigáis de guerras y de desórdenes, no os asustéis; pues es necesario que esto suceda primero, pero el fin no vendrá enseguida. [10] Y añadió: Se alzará pueblo contra pueblo, y reino contra reino; [11] habrá grandes terremotos en diversos lugares, y hambres y pestes; y habrá cosas espantosas y grandes señales venidas del cielo. [12] Mas antes de todo esto os prenderán y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las prisiones, siendo conducidos ante reyes y gobernantes a causa de mi nombre. [13] Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. [14] Tened, pues, el propósito en vuestros corazones de no preparar de antemano lo que habéis de responder; [15] porque yo os daré palabra y sabiduría, a la cual no podrán contradecir ni resistir todos vuestros adversarios. [16] Y seréis traicionados incluso por vuestros padres, hermanos, deudos y amigos; y a algunos de entre vosotros los matarán. [17] Y por causa de mi nombre todos os odiarán. [18] Mas ni un solo pelo de vuestra cabeza se perderá. [19] Mediante vuestra perseverancia adquiriréis vuestras vidas. [20] Y cuando veáis que ejércitos rodean Jerusalén, entonces sabed que está cerca su desolación. [21] Entonces los que se hallen en Judea, escapen a las montañas; los que estén en su interior, salgan de ella; y los que se encuentren en las aldeas, que no se metan dentro. [22] Porque estos son los días de la retribución, para que se cumpla todo lo que está escrito. [23] ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que críen en aquellos días! Pues habrá gran angustia sobre la tierra, e ira contra este pueblo. [24] Y morirán a espada, y los llevarán cautivos entre todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se completen los tiempos de los gentiles. [25] Y aparecerán señales en el sol, en la luna, en las estrellas; y sobre la tierra, aflicción entre las naciones, con perplejidad, mientras el mar y las olas rugen; [26] los hombres desmayarán de miedo, aguardando lo que ha de sobrevenir al mundo; porque los poderes de los cielos temblarán. [27] Entonces verán llegar sobre una nube al Hijo del Hombre, con poder y gran gloria. [28] Y cuando estas cosas empiecen a ocurrir, enderezaos y alzad la cabeza, pues está próxima vuestra redención. [29] Y les propuso una parábola: Observad la higuera, y todos los demás árboles; [30] cuando ya brotan, vosotros mismos, al verlo, sabéis que el verano está ya cerca. [31] Así también vosotros, al ver que ocurren estas cosas, entended que el reino de Dios está a las puertas. [32] En verdad os digo que no se acabará esta generación sin que todo sea cumplido. [33] El cielo y la tierra se acabarán, pero mis palabras jamás se acabarán. [34] Y mirad por vosotros, no sea que vuestros corazones se abrumen con la glotonería, la borrachera y los afanes de esta vida, y aquel día se os eche encima de repente. [35] Pues vendrá como una trampa sobre cuantos habitan en toda la superficie de la tierra. [36] Velad, por tanto, y rogad en todo momento, a fin de ser juzgados dignos de libraros de todo lo que ha de acontecer, y de comparecer ante el Hijo del Hombre. [37] Y de día enseñaba en el templo; y de noche salía y se quedaba en el monte llamado de los Olivos. [38] Y todo el pueblo madrugaba para ir a él en el templo, a fin de oírlo.

CAPÍTULO 22

[1] Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, la que llaman Pascua. [2] Y los principales sacerdotes y los escribas procuraban cómo darle muerte, pues tenían miedo del pueblo. [3] Entonces entró Satanás en aquel Judas de sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce. [4] Y este se marchó, y trató con los principales sacerdotes y los capitanes la manera de

entregárselo. [5] Se alegraron ellos, y pactaron pagarle una suma de dinero. [6] Él aceptó, y buscaba una ocasión favorable para entregarlo sin que la multitud lo advirtiera. [7] Llegó, pues, el día de los panes sin levadura, en que había que sacrificar la Pascua. [8] Despachó a Pedro y a Juan, y les ordenó: Marchad, disponednos la Pascua, a fin de que comamos. [9] Y ellos le preguntaron: ¿En qué lugar quieres que la aprestemos? [10] Y les dijo: Mirad, al entrar vosotros en la ciudad, se os cruzará un hombre con un cántaro de agua; id tras él hasta la casa en que entre. [11] Y habéis de decir al dueño de aquella casa: Te dice el Maestro: ¿Dónde se halla el aposento donde comeré la Pascua junto con mis discípulos? [12] Y él os mostrará una sala alta, grande y amueblada: preparad allí. [13] Fueron, pues, y encontraron todo según les había dicho; y dispusieron la Pascua. [14] Y cuando llegó la hora, se recostó a la mesa, y los doce apóstoles con él. [15] Y les dijo: Con vivo anhelo he anhelado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer; [16] Os digo que nunca más comeré de ella, mientras no halle su cumplimiento en el reino de Dios. [17] Y recibiendo una copa, después de dar gracias, dijo: Tomadla y repartidla entre vosotros; [18] Os digo que no beberé más lo que produce la vid, hasta que venga el reino de Dios. [19] Luego tomó un pan, y después de dar gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Este es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía. [20] Asimismo, acabada la cena, tomó la copa y dijo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, la cual se derrama por vosotros. [21] Pero mirad, junto a mí, sobre la mesa, está la mano del que me traiciona. [22] Y ciertamente el Hijo del Hombre se marcha conforme a lo que estaba decretado; mas ¡ay del hombre aquel por cuya mano es traicionado! [23] Y empezaron a preguntarse unos a otros cuál de ellos era el que haría semejante cosa. [24] Hubo además entre ellos una disputa sobre cuál de ellos habría de ser considerado el más grande. [25] Y les dijo: Los reyes de los gentiles ejercen señorío sobre ellos, y quienes tienen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores. [26] Vosotros no seréis así; antes bien, quien sea el más grande entre vosotros, hágase como el menor, y quien dirige, como quien sirve. [27] Pues ¿quién es mayor: el que se sienta a comer, o el que sirve? ¿No lo es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy en medio de vosotros como quien sirve. [28] Vosotros sois los que habéis perseverado a mi lado en mis tentaciones. [29] Os asigno yo un reino, de la misma forma que mi Padre me lo asignó a mí; [30] a fin de que en mi reino participéis de mi mesa, comiendo y bebiendo, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel. [31] Y dijo el Señor: Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para zarandearos como a trigo; [32] Pero yo rogué por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, fortalece a tus hermanos. [33] Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo, tanto a prisión como a la muerte. [34] Y él dijo: Te digo, Pedro, que hoy no cantará el gallo antes que tú hayas negado tres veces el conocerme. [35] Entonces les dijo: Al enviaros yo sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó cosa alguna? Ellos respondieron: Nada. [36] Entonces les dijo: Pero ahora, quien tenga bolsa, llévela, y asimismo su alforja; y quien no tenga espada, venda su túnica y cómprese una. [37] Porque os digo que aún ha de cumplirse en mí lo que está escrito: Fue contado entre los transgresores; pues lo que se refiere a mí llega a su fin. [38] Le dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Respondió: Es bastante. [39] Saliendo, se fue, como solía, hacia el monte de los Olivos, y también sus discípulos lo acompañaron. [40] Y al llegar al sitio, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación. [41] Y se separó de ellos a la distancia a que llega una piedra lanzada; se arrodilló y oró, [42] diciendo: Padre, si estás dispuesto, quita de mí esta copa; pero que sea tu voluntad la que se haga, y no la mía. [43] Y le apareció un ángel del cielo, que lo fortalecía. [44] Y en medio de su angustia oraba con más fervor; y su sudor era como grandes gotas de sangre que caían sobre la tierra. [45] Y al levantarse de la oración y llegar junto a sus discípulos, los encontró dormidos de pesar, [46] Y les habló así: ¿Por qué estáis durmiendo? Levantaos, orad, no sea que entréis en tentación. [47] Todavía estaba hablando, cuando apareció una multitud; y el llamado Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo. [48] Mas Jesús le preguntó: Judas, ¿entregas al Hijo del Hombre con un beso? [49] Y los que estaban a su alrededor, viendo lo que iba a ocurrir, le dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? [50] Uno de ellos golpeó al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja diestra. [51] Mas respondiendo Jesús, dijo: Dejadlo, basta ya. Y tocando la oreja, lo sanó. [52] Jesús entonces habló a los jefes de los sacerdotes, a los comandantes del templo y a los ancianos que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? [53] Cada día, mientras estaba con vosotros dentro del templo, no extendisteis vuestras manos contra mí; mas esta hora es la vuestra, y la potestad de las tinieblas. [54] Lo prendieron, pues, y llevándolo, lo introdujeron en la casa del sumo sacerdote; y Pedro lo seguía desde lejos. [55] Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, se sentaron todos juntos, y Pedro tomó asiento entre ellos. [56] Y una criada, al verlo sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: Este también estaba con él. [57] Mas él lo negó, y dijo: Mujer, no lo conozco. [58] Y pasado un breve rato, otro lo vio y dijo: Tú también formas parte de ellos. Y Pedro contestó: Hombre, no soy. [59] Y transcurrida como una hora, otro afirmaba con insistencia: Ciertamente éste estaba asimismo con él, ya que es galileo. [60] Pero Pedro dijo: Hombre, no entiendo lo que dices. Y al instante, aún estando él hablando, cantó el gallo. [61] Entonces el Señor, volviéndose, fijó la mirada en Pedro; y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: Antes de que cante el gallo, tres veces me negarás. [62] Y Pedro salió fuera, y lloró con amargura. [63] Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. [64] Y después de vendarle los ojos, le golpeaban el rostro y le preguntaban: Profetiza: ¿quién te hirió? [65] Y decían contra él, blasfemando, muchas otras cosas. [66] Al llegar el día, se reunieron los ancianos del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los escribas, y lo llevaron ante su concilio, y le dijeron: [67] Si eres tú el Cristo, dínoslo. Pero él les contestó: Si yo os lo declaro, no lo creeréis; [68] y si yo os interrogo, no me contestaréis ni me dejaréis ir. [69] De ahora en adelante estará sentado el Hijo del Hombre a la derecha del poder de Dios. [70] Dijeron todos: ¿Eres tú, pues, el Hijo de Dios? Él les respondió: Vosotros decís que yo soy. [71] Entonces dijeron: ¿Para qué queremos más testimonio? Si nosotros mismos le oímos

decirlo con su propia boca.

CAPÍTULO 23

[1] Y toda la multitud de ellos se levantó, y lo condujo ante Pilato. [2] Y empezaron a acusarlo, diciendo: Hemos encontrado a este pervirtiendo a la nación, e impidiendo pagar tributo al César, afirmando que él mismo es Cristo, un Rey. [3] Entonces Pilato le preguntó: ¿Tú eres el Rey de los judíos? Y él le respondió: Tú mismo lo dices. [4] Pilato dijo entonces a los jefes de los sacerdotes y a la gente: Ninguna culpa hallo en este hombre. [5] Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: Alborota al pueblo con su enseñanza por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. [6] Cuando Pilato oyó mencionar Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo. [7] Y tan pronto como supo que era del territorio de Herodes, lo envió a Herodes, que en aquellos días se hallaba también en Jerusalén. [8] Cuando Herodes vio a Jesús, se llenó de gran alegría, pues desde hacía largo tiempo quería verlo, a causa de lo mucho que de él había oído; y confiaba en ver alguna señal realizada por él. [9] Le hizo, pues, muchas preguntas con abundantes palabras; pero él no le contestó nada. [10] Y los principales sacerdotes y los escribas estaban presentes, acusándolo con vehemencia. [11] Y Herodes, con sus guardias, lo trató con desprecio, y burlándose de él, lo vistió con una ropa suntuosa y lo devolvió a Pilato. [12] Y aquel mismo día Pilato y Herodes quedaron reconciliados como amigos; pues antes vivían enemistados entre sí. [13] Pilato, habiendo convocado a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, [14] les habló así: Me trajisteis a este hombre como a un corruptor del pueblo; mas ved que yo, habiéndolo examinado delante de vosotros, ninguna culpa he hallado en este hombre respecto de aquello de que le acusáis; [15] y tampoco Herodes, pues yo os envié a él; y ved, nada que merezca la muerte ha cometido. [16] Lo castigaré, por tanto, y lo dejaré libre. [17] (Pues por fuerza tenía que ponerles en libertad a uno durante la fiesta.) [18] Mas todos a una dieron voces, diciendo: ¡Quita a este, y ponnos en libertad a Barrabás! [19] (Que por cierto motín ocurrido en la ciudad, y por un homicidio, había sido arrojado a la prisión.) [20] Pilato, queriendo, pues, libertar a Jesús, les habló de nuevo. [21] Pero ellos gritaban, diciendo: ¡Crucifícalo, crucifícalo! [22] Y por tercera vez les dijo: ¿Cómo así? ¿Qué maldad ha cometido? Ninguna causa de muerte he hallado en él; así que lo castigaré, y lo dejaré ir. [23] Mas ellos insistían a grandes voces, pidiendo que se le crucificara; y prevalecieron las voces de ellos y las de los jefes de los sacerdotes. [24] Y Pilato sentenció que se hiciese como lo exigían. [25] Y dejó libre para ellos al que estaba en prisión por sedición y homicidio, el cual habían pedido; y entregó a Jesús conforme a su deseo. [26] Y al llevárselo, echaron mano de un tal Simón, cireneo, que llegaba del campo, y sobre él pusieron la cruz para que la cargara tras Jesús. [27] Iba tras él un gran gentío del pueblo y también mujeres que hacían duelo y se lamentaban por él. [28] Jesús, volviéndose a ellas, les habló: Hijas de Jerusalén, no me lloréis a mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos. [29] Pues mirad que se aproximan días en los cuales dirán: Dichosas las estériles, los vientres que jamás dieron a luz, y los pechos que nunca dieron de mamar. [30] Será entonces cuando digan a las montañas: Caed sobre nosotros; y a los cerros: Cubridnos. [31] Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué se hará con el seco? [32] Y eran conducidos con él otros dos, malhechores, para ser ejecutados. [33] Cuando llegaron al sitio que se llama Calvario, allí lo crucificaron, y con él a los malhechores, el uno a la diestra y el otro a la siniestra. [34] Entonces Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y dividieron sus vestiduras, echando suertes. [35] El pueblo permanecía mirando. También los gobernantes, junto con ellos, se burlaban de él diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. [36] Y también los soldados se burlaban de él, acercándose y ofreciéndole vinagre, [37] y diciendo: Si eres rey de los judíos, sálvate tú mismo. [38] Y sobre él había asimismo un título escrito con letras de griego, de latín y de hebreo: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. [39] Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba, diciendo: Si eres tú el Cristo, sálvate y sálvanos también a nosotros. [40] Pero el otro, respondiendo, lo reprendió con estas palabras: ¿Ni siquiera tú temes a Dios, estando bajo la misma condenación? [41] Y nosotros, en verdad, con justicia; pues recibimos el pago debido a nuestras obras; pero este nada malo ha hecho. [42] Y rogó a Jesús: Señor, recuérdame cuando llegues a tu reino. [43] Y Jesús le contestó: De cierto te digo que en este día te hallarás conmigo en el paraíso. [44] Serían ya cerca de la hora sexta, cuando sobrevinieron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora novena. [45] Se oscureció el sol, y el velo del templo se rasgó por en medio. [46] Y Jesús, habiendo clamado con fuerte voz, dijo: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu; y dicho esto, expiró. [47] Y el centurión, al ver lo ocurrido, glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente este era un hombre justo. [48] Y toda la gente que se había juntado para presenciar aquello, al contemplar lo sucedido, se volvía golpeándose el pecho. [49] Estaban de pie, a lo lejos, todos sus conocidos, y las mujeres que lo seguían desde Galilea, mirando estas cosas. [50] Y mirad, había un hombre llamado José, que era consejero; hombre bueno y justo; [51] (este no había consentido en el consejo ni en los hechos de aquellos;) natural de Arimatea, ciudad de los judíos; el cual también aguardaba el reino de Dios. [52] Acudió este hombre a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. [53] Y habiéndolo bajado, lo envolvió en un lienzo, y lo colocó en un sepulcro cavado en la piedra, en el cual aún no se había depositado a nadie. [54] Y aquel día era el de la preparación, y el sábado estaba por empezar. [55] Las mujeres, a su vez, que con él habían llegado de Galilea, fueron detrás y observaron el sepulcro, y la manera en que su cuerpo era depositado. [56] Y volvieron, y prepararon aromas y perfumes; y descansaron el sábado conforme al mandamiento.

CAPÍTULO 24

[1] En el día primero de la semana, muy temprano, vinieron al sepulcro trayendo los aromas que habían dispuesto, y con ellas otras ciertas mujeres. [2] Y encontraron la piedra apartada del sepulcro. [3] Entraron, pero del Señor Jesús no encontraron el cuerpo. [4] Y sucedió que, estando ellas muy desconcertadas por ello, he aquí que dos hombres se les presentaron con vestiduras resplandecientes; [5] Y estando ellas atemorizadas, e inclinando sus

rostros a la tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis al que vive en medio de los muertos? [6] Aquí no se halla; ha resucitado. Recordad cómo os habló, estando todavía en Galilea, [7] diciendo que convenía que el Hijo del Hombre fuera entregado a merced de hombres pecadores, y fuera crucificado, y al tercer día volviera a levantarse. [8] Y vinieron a su memoria las palabras de él, [9] Regresaron del sepulcro, y comunicaron todo esto a los once, y a todos los restantes. [10] Las que contaron esto a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María, madre de Jacobo, y las demás que estaban con ellas. [11] Pero sus palabras les parecieron a ellos como cuentos sin sentido, y no les daban crédito. [12] Entonces Pedro se levantó y corrió hasta el sepulcro; y al asomarse vio únicamente los lienzos puestos aparte, y se fue, maravillado de lo que había sucedido. [13] Y he aquí que dos de ellos, aquel mismo día, iban a una aldea llamada Emaús, que estaba a unos sesenta estadios de Jerusalén. [14] Y hablaban entre sí de todo lo que había sucedido. [15] Aconteció, pues, que mientras platicaban y discutían unos con otros, el propio Jesús, aproximándose, iba con ellos. [16] Mas a sus ojos se les impedía que lo reconocieran. [17] Y les dijo: ¿Qué conversaciones son éstas que mantenéis entre vosotros, caminando, y estáis entristecidos? [18] Uno de ellos, de nombre Cleofas, tomó la palabra y le dijo: ¿Acaso eres tú solo un forastero en Jerusalén, y no has sabido las cosas que han acontecido allí durante estos días? [19] Él les preguntó: ¿Cuáles? Ellos le respondieron: Las que se refieren a Jesús de Nazaret, que fue profeta poderoso en obra y en palabra ante Dios y todo el pueblo; [20] y cómo los principales sacerdotes y nuestros magistrados lo entregaron para que fuese condenado a muerte, y lo crucificaron. [21] Nosotros esperábamos que fuera él quien redimiría a Israel; mas, aparte de todo esto, se cuenta hoy el tercer día desde que acontecieron estas cosas. [22] Aun algunas mujeres de nuestro grupo nos han dejado atónitos, las cuales de madrugada fueron al sepulcro; [23] y no habiendo hallado su cuerpo, vinieron diciendo que también habían contemplado una visión de ángeles, los cuales decían que él vive. [24] Fueron al sepulcro también ciertos compañeros nuestros, y vieron que así era, según lo habían referido las mujeres; mas a él no llegaron a verlo. [25] Entonces les dijo: ¡Oh necios, y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas! [26] ¿No tenía el Cristo que sufrir todo esto, para entrar así en su gloria? [27] Comenzando por Moisés, y siguiendo con todos los profetas, les explicó, a través de todas las Escrituras, las cosas que a él se referían. [28] Y se acercaron a la aldea a donde se dirigían; y él hizo como que quería seguir más lejos. [29] Pero ellos le rogaron con insistencia: Permanece con nosotros, pues la tarde ya cae y la jornada está muy avanzada. Y entró a hospedarse con ellos. [30] Sucedió que, al sentarse con ellos a comer, tomó pan y lo bendijo; luego lo partió y se lo dio. [31] Entonces les fueron abiertos los ojos, y lo conocieron; pero él desapareció de su presencia. [32] Dijeron entonces entre sí: ¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando conversaba con nosotros en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? [33] En aquella misma hora se levantaron, volvieron a Jerusalén, y hallaron juntos a los once, y a los que estaban con ellos, [34] los cuales decían: En realidad ha resucitado el Señor, y a Simón se apareció. [35] Y ellos contaron lo que había ocurrido en el camino, y cómo se les dio a conocer al partir el pan. [36] Y estando ellos hablando así, el propio Jesús se hizo presente entre ellos, y les dice: Paz a vosotros. [37] Pero ellos, sobrecogidos y despavoridos, creían ver un espíritu. [38] Y les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y por qué se levantan dudas en vuestros corazones? [39] Mirad mis manos y mis pies: yo mismo soy; palpadme, y ved que el espíritu no tiene carne ni huesos, según veis que los tengo yo. [40] Habiendo hablado así, les mostró sus manos y sus pies. [41] Y mientras, por la alegría, todavía no lo creían, y se admiraban, les preguntó: ¿Tenéis aquí alguna comida? [42] Y le dieron una porción de pescado asado, y un trozo de panal de miel. [43] Y lo tomó, y comió en su presencia. [44] Después les dijo: Esto es lo que os decía cuando todavía estaba con vosotros: tenía que cumplirse todo lo escrito acerca de mí dentro de la ley de Moisés, de los profetas y de los salmos. [45] Entonces abrió su entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; [46] y les dijo: Así consta por escrito, y así convenía que el Cristo padeciese, y al tercer día se levantase de los muertos; [47] y que en su nombre se proclamase entre todas las naciones el arrepentimiento y el perdón de los pecados, empezando por Jerusalén. [48] Testigos sois vosotros de estas cosas. [49] Y mirad: yo os envío lo que prometió mi Padre; pero quedaos allí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que os veáis dotados de poder de lo alto. [50] Y los guió hacia afuera hasta llegar a Betania; y elevando las manos, los bendijo. [51] Y ocurrió que, estando en el acto de bendecirlos, se alejó de ellos, y era llevado arriba al cielo. [52] Y ellos, después de adorarlo, volvieron a Jerusalén con gran alegría; [53] y permanecían siempre en el templo, bendiciendo a Dios y rindiéndole alabanza. Amén.

Juan

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

CAPÍTULO 1

[1] Al principio existía la Palabra; la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra misma era Dios. [2] Esta misma, en el principio, se hallaba con Dios. [3] Todas las cosas llegaron a ser mediante él; y sin él no se hizo cosa alguna de las que han sido hechas. [4] La vida estaba en él, y esa vida era la luz de los hombres. [5] La luz brilla en medio de las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron. [6] Apareció un hombre, enviado desde Dios, de nombre Juan. [7] Vino él como testigo, para dar testimonio de la Luz, a fin de que todos los hombres creyesen por medio de él. [8] No era aquél la Luz, sino un enviado para atestiguar acerca de aquella Luz. [9] Aquélla era la Luz verdadera, la cual da claridad a todo hombre que entra en el mundo. [10] Él estaba en el mundo, y por medio de él fue hecho el mundo, mas el mundo no llegó a conocerlo. [11] A los suyos propios llegó, mas éstos no lo recibieron. [12] Mas a todos cuantos lo acogieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre; [13] quienes han nacido, no por sangre, ni por el querer de la carne, ni por el

querer del hombre, sino de Dios. [14] Y la Palabra fue hecha carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, una gloria como la del unigénito del Padre,) llena de gracia y de verdad. [15] Juan testificó acerca de él, y gritó, diciendo: Éste era aquel del cual hablé yo: El que viene en pos de mí tiene preferencia sobre mí, pues era antes que yo. [16] Y de su plenitud hemos recibido todos nosotros, y gracia sobre gracia. [17] Porque la ley fue dada mediante Moisés; la gracia y la verdad llegaron mediante Jesucristo. [18] A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer. [19] Este es el testimonio que dio Juan cuando los judíos mandaron de Jerusalén a sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? [20] Confesó sin negar; sí, confesó: No soy yo el Cristo. [21] Le preguntaron entonces: ¿Y qué, pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres aquel profeta? Respondió: No. [22] Le dijeron entonces: ¿Quién eres, a fin de que podamos responder a quienes nos enviaron? ¿Qué dices de ti mismo? [23] Respondió: Soy la voz de uno que grita en el desierto: Poned derecho el camino del Señor, según el dicho del profeta Isaías. [24] Los enviados eran de entre los fariseos. [25] Y lo interrogaron, diciéndole: ¿Y por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni aquel profeta? [26] Les contestó Juan: Yo bautizo en agua; mas entre vosotros se halla uno a quien no conocéis; [27] Él es quien viene después de mí, y me es preferido, y yo no soy digno de desatar la correa de su calzado. [28] Todo esto aconteció en Betábara, más allá del Jordán, donde Juan se hallaba bautizando. [29] Al día siguiente Juan ve a Jesús que viene hacia él, y dice: Mirad al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [30] Es éste de quien yo dije: Viene en pos de mí un hombre que ha sido antepuesto a mí, pues era primero que yo. [31] Yo tampoco lo conocía; pero para que él se manifestase a Israel, con este fin vine bautizando con agua. [32] Y Juan dejó este testimonio: Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma, y se quedó sobre él. [33] Yo tampoco lo conocía, pero quien me mandó a bautizar en agua me dijo: Sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece, ése es quien bautiza con el Espíritu Santo. [34] Yo he visto, y di testimonio de que el Hijo de Dios es éste. [35] Al otro día estaba de nuevo allí Juan, y también dos discípulos suyos; [36] y mirando a Jesús que pasaba, dice: ¡Mirad al Cordero de Dios! [37] Oyeron los dos discípulos sus palabras, y fueron en pos de Jesús. [38] Jesús entonces se volvió, y al ver que lo seguían, les dice: ¿Qué buscáis? Respondieron: Rabí, (palabra que, interpretada, quiere decir Maestro,) ¿dónde vives? [39] Les dice: Acercaos y mirad. Fueron, pues, a ver el lugar donde él habitaba, y permanecieron con él durante aquel día; porque era cerca de la hora décima. [40] De los dos que oyeron la palabra de Juan y se fueron tras Jesús, uno era Andrés, hermano de Simón Pedro. [41] Lo primero que hace es encontrar a su hermano Simón, y le dice: Hemos dado con el Mesías, que, interpretado, significa el Cristo. [42] Y lo trajo a Jesús; y mirándolo fijamente, Jesús le dijo: Eres Simón, hijo de Jonás; se te llamará Cefas, que por interpretación quiere decir Piedra. [43] Al día siguiente quiso Jesús salir hacia Galilea, y encuentra a Felipe, y le dice: Sígueme. [44] Ahora bien, Felipe era de Betsaida, población de Andrés y de Pedro. [45] Felipe da con Natanael, y le dice: Aquel de quien escribieron en la ley Moisés y los profetas, ése hemos encontrado: Jesús el de Nazaret, hijo de José. [46] Natanael replicó: ¿Acaso de Nazaret puede venir algo bueno? Felipe le dice: Ven y mira. [47] Vio Jesús a Natanael que se le acercaba, y dice acerca de él: Mirad, un verdadero israelita, en quien no hay engaño. [48] Natanael le pregunta: ¿De dónde me conoces tú? Jesús le contestó: Antes de que Felipe te llamase, estando tú bajo la higuera, te vi. [49] Contestó Natanael, y le dice: Rabí, el Hijo de Dios eres tú; tú eres el Rey de Israel. [50] Respondió Jesús, diciéndole: ¿Crees porque te dije que te vi bajo la higuera? Mayores cosas que éstas verás. [51] Y le dice: De cierto, de cierto os digo: de ahora en adelante veréis abierto el cielo, y a los ángeles de Dios que suben y bajan sobre el Hijo del Hombre.

CAPÍTULO 2

[1] Al tercer día se hizo una fiesta de bodas en Caná de Galilea, y allí se encontraba la madre de Jesús; [2] y fueron invitados también Jesús y sus discípulos a la boda. [3] Y como llegó a faltar el vino, la madre de Jesús le dice: No tienen vino. [4] Jesús le dice: Mujer, ¿qué tengo yo contigo? Aún no ha llegado mi hora. [5] Su madre dice a los sirvientes: Haced cuanto él os diga. [6] Y había allí seis tinajas de piedra, colocadas conforme a la costumbre de purificación de los judíos, con capacidad de dos o tres cántaros cada una. [7] Jesús les ordena: Llenad de agua los cántaros. Y los llenaron hasta el borde. [8] Les dijo luego: Sacad ahora, y llevadlo al mayordomo de la fiesta. Ellos se lo llevaron. [9] Y tan pronto como el mayordomo de la fiesta gustó el agua hecha vino, no sabiendo de dónde procedía, (aunque bien lo sabían los siervos que sacaron el agua,) llamó al esposo, [10] Y le dice: Cualquier hombre, al principio, presenta el vino bueno, y cuando los hombres han bebido abundantemente, entonces el peor; pero tú has conservado el buen vino hasta este momento. [11] Tal fue el comienzo de las señales que hizo Jesús en Caná de Galilea; con ello manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. [12] Pasado esto, bajó a Capernaúm, él con su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se detuvieron allí no muchos días. [13] Estando cerca la Pascua de los judíos, subió Jesús a Jerusalén. [14] Y en el templo halló a los vendedores de bueyes, de ovejas y de palomas, y a los cambistas allí sentados; [15] Tras hacer un látigo de cordeles pequeños, expulsó del templo a todos, y a las ovejas y a los bueyes; y esparció el dinero de los cambistas, y derribó las mesas; [16] Y dijo a los vendedores de palomas: Retirad esto de este lugar; no hagáis casa de comercio de la casa de mi Padre. [17] Recordaron sus discípulos que estaba escrito: El celo por tu casa me ha devorado. [18] Los judíos, en respuesta, le dijeron: ¿Qué señal nos enseñas, puesto que haces estas cosas? [19] Les contestó Jesús: Destruid este templo, y yo lo levantaré en tres días. [20] Replicaron los judíos: Cuarenta y seis años tardó en edificarse este templo, ¿y lo levantarás tú en tres días? [21] Pero se refería él al templo de su cuerpo. [22] Así que, una vez que hubo resucitado de los muertos, sus discípulos recordaron que esto les había dicho; y creyeron a la Escritura, y a la palabra que Jesús dijo. [23] Mientras estaba en Jerusalén por la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, al contemplar las señales que hacía. [24] Pero Jesús no

se confiaba a ellos, pues conocía a todos, [25] y no tenía necesidad de que alguien diera testimonio acerca del hombre, porque él mismo sabía lo que estaba dentro del hombre.

CAPÍTULO 3

[1] Había cierto hombre de los fariseos, de nombre Nicodemo, gobernante de los judíos: [2] Vino éste a Jesús durante la noche, y le dijo: Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios; pues nadie puede realizar las señales que tú realizas, a menos que Dios esté con él. [3] Jesús le contestó: De cierto, de cierto te digo: Si alguien no nace otra vez, le es imposible ver el reino de Dios. [4] Nicodemo le pregunta: ¿De qué manera puede nacer un hombre ya viejo? ¿Es posible que entre una segunda vez en el seno de su madre, y nazca? [5] Jesús contestó: De cierto, de cierto te digo: Si alguien no ha nacido de agua y del Espíritu, no puede tener entrada al reino de Dios. [6] Aquello que ha nacido de la carne es carne; y aquello que ha nacido del Espíritu es espíritu. [7] No te maravilles de que yo te haya dicho: Vosotros debéis nacer otra vez. [8] El viento sopla donde le agrada, y escuchas su sonido, pero no puedes decir de dónde viene ni hacia dónde se dirige; lo mismo ocurre con todo aquel que nace del Espíritu. [9] Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo pueden ser estas cosas? [10] Le respondió Jesús: ¿Siendo tú maestro de Israel, desconoces estas cosas? [11] De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos, y testificamos lo que hemos visto; mas vosotros no aceptáis nuestro testimonio. [12] Si os he dicho las cosas terrenales y no creéis, ¿de qué modo creeréis, si os digo las celestiales? [13] Y ninguno ha ascendido al cielo, excepto el que bajó del cielo, a saber, el Hijo del Hombre, quien está en el cielo. [14] Y tal como Moisés alzó en el desierto a la serpiente, así conviene que sea alzado el Hijo del Hombre; [15] a fin de que quienquiera que crea en él no perezca, sino posea vida eterna. [16] Porque Dios amó al mundo de este modo: entregó a su unigénito Hijo, a fin de que cualquiera que crea en él no perezca, sino que obtenga vida eterna. [17] Porque Dios no envió a su Hijo al mundo con el fin de condenar al mundo; antes bien, para que el mundo sea salvado por medio de él. [18] Quien cree en él no es condenado; pero quien no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. [19] Y la causa de la condenación es ésta: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, por ser malas sus obras. [20] Porque todo el que practica el mal odia la luz, y no se acerca a ella, no sea que sus obras queden reprendidas. [21] Pero quien hace la verdad se acerca a la luz, para que sus obras queden manifiestas, por haber sido realizadas en Dios. [22] Tras esto, Jesús, con sus discípulos, se dirigió al territorio de Judea, y permaneció allí junto a ellos, bautizando. [23] También Juan estaba bautizando en Enón, próximo a Salim, por haber allí abundancia de agua; y llegaban, y eran bautizados. [24] Pues Juan todavía no había sido echado en la cárcel. [25] Entre los judíos y algunos de los discípulos de Juan surgió entonces una disputa en torno a la purificación. [26] Fueron, pues, a Juan, y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo más allá del Jordán, aquel acerca del cual testificaste, mira, ése está bautizando, y todos se le acercan. [27] Juan contestó: Nada puede recibir el hombre, a no ser que le haya sido dado desde el cielo. [28] Vosotros mismos dais testimonio de mí, de que dije: No soy yo el Cristo, sino que fui enviado por delante de él. [29] El que tiene a la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo, que está de pie y lo oye, se llena de regocijo a causa de la voz del esposo; por tanto, este mi gozo ha sido cumplido. [30] Conviene que él aumente, y que yo disminuya. [31] Quien procede de lo alto está por encima de todos; quien es de la tierra, terrenal es, y de la tierra habla; quien procede del cielo está por encima de todos. [32] Aquello que ha visto y oído, lo atestigua; y ninguno recibe su testimonio. [33] El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello a que Dios es veraz. [34] Porque aquel a quien Dios ha enviado dice las palabras de Dios; ya que Dios no le concede el Espíritu por medida. [35] Al Hijo lo ama el Padre, y ha entregado todas las cosas en su mano. [36] Quien cree en el Hijo posee vida eterna; pero quien no da crédito al Hijo no verá la vida, sino que sobre él permanece la ira de Dios.

CAPÍTULO 4

[1] Así que, cuando Jehová supo que los fariseos habían oído decir que Jesús ganaba y bautizaba más discípulos que Juan, [2] (Aunque el propio Jesús no administraba el bautismo, sino sus discípulos,) [3] abandonó Judea y se marchó otra vez a Galilea. [4] Y era necesario que pasase por Samaria. [5] Llega entonces a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la porción de tierra que Jacob dio a su hijo José. [6] Estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, fatigado por su viaje, se sentó de ese modo al borde del pozo; era alrededor de la hora sexta. [7] Llega una mujer de Samaria con el fin de sacar agua. Jesús le dijo: Dame agua para beber. [8] (Porque sus discípulos se habían marchado a la ciudad para comprar alimento.) [9] Dice entonces a Jesús la samaritana: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer de Samaria? Pues los judíos no tienen trato con los samaritanos. [10] Jesús le contestó diciendo: Si supieras cuál es el don de Dios, y quién es el que te pide: Dame de beber, tú le habrías rogado a él, y él te habría concedido agua viva. [11] La mujer replica: Señor, nada tienes para sacar agua, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, te viene esa agua viva? [12] ¿Eres tú más grande que nuestro padre Jacob, quien nos dio el pozo, y bebió de él con sus hijos y su ganado? [13] Jesús contestó diciéndole: Todo el que beba de esta agua tendrá sed otra vez; [14] pero el que tome del agua que yo le dé, jamás tendrá sed; sino que esa agua que le daré llegará a ser dentro de él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna. [15] La mujer le dice: Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed ni tenga que venir aquí a sacarla. [16] Jesús le dice: Ve, llama a tu marido y vuelve aquí. [17] La mujer contestó diciendo: No tengo esposo. Jesús le dijo: Con razón dijiste: No tengo esposo; [18] porque cinco maridos tuviste, y el que ahora posees no es tu marido; en esto dijiste la verdad. [19] Señor, percibo que tú eres un profeta, le dice la mujer. [20] Nuestros padres adoraban sobre este monte; mas vosotros afirmáis que en Jerusalén está el lugar en que los hombres deben adorar. [21] Jesús le dice: Mujer, créeme: viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. [22] Vosotros adoráis lo que ignoráis; nosotros adoramos lo

que sabemos, porque la salvación procede de los judíos. [23] Pero viene la hora, y ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca a los que lo adoren así. [24] Espíritu es Dios; y los que lo adoran, es preciso que lo adoren con espíritu y con verdad. [25] Le dice la mujer: Sé que el Mesías, llamado Cristo, ha de venir; cuando él llegue, nos explicará todas las cosas. [26] Jesús le dice: Yo soy él, yo que hablo contigo. [27] En ese momento llegaron sus discípulos, y se asombraban de que hablara con una mujer; sin embargo, nadie preguntó: ¿Qué buscas? ni: ¿Por qué hablas con ella? [28] La mujer, pues, dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dice a los hombres: [29] Venid a ver a un hombre que me contó todo lo que hice alguna vez. ¿Acaso no es este el Cristo? [30] Salieron, pues, de la ciudad y se encaminaron hacia él. [31] Mientras tanto, los discípulos le pedían: Maestro, come. [32] Pero él les dijo: Yo tengo un alimento que comer que vosotros no conocéis. [33] Se decían, pues, los discípulos unos a otros: ¿Acaso alguien le ha traído algo de comer? [34] Jesús les dice: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra. [35] ¿No decís vosotros: Todavía faltan cuatro meses, y llega la siega? Mirad, os digo: Levantad los ojos y observad los campos, porque ya están blancos para la siega. [36] Y el que siega recibe su paga y recoge fruto para la vida eterna, de modo que se alegren juntos el que siembra y el que siega. [37] Pues en esto es verdadero el refrán: Uno siembra, y otro siega. [38] Yo os envié a segar lo que vosotros no trabajasteis: otros trabajaron, y vosotros habéis entrado en su trabajo. [39] Creyeron en él muchos de los samaritanos de esa ciudad a causa de lo que dijo la mujer, quien testificaba: Me contó todo cuanto hice. [40] Cuando, pues, los samaritanos vinieron a él, le rogaron que se quedara con ellos; y estuvo allí dos días. [41] Y creyeron muchos más por la palabra que él mismo les dio; [42] Y dijeron a la mujer: Creemos ya, pero no por tus palabras; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que éste es de verdad el Cristo, el Salvador del mundo. [43] Transcurridos dos días, partió de allí hacia Galilea. [44] Porque el mismo Jesús declaró que ningún profeta es honrado en su propia tierra. [45] Al entrar él en Galilea, los galileos lo acogieron, porque habían visto cuanto hizo en Jerusalén en la fiesta; pues ellos también habían asistido a la fiesta. [46] Volvió, pues, Jesús a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum. [47] Este, al oír que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que bajara y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. [48] Jesús entonces le dijo: A menos que veáis señales y maravillas, no creeréis. [49] El oficial le dice: Señor, baja antes que mi niño muera. [50] Jesús le respondió: Anda, que tu hijo está vivo. Aquel hombre creyó lo que Jesús le había dicho, y se marchó. [51] Y mientras bajaba, le salieron al encuentro sus siervos y le dieron la noticia, diciendo: Tu hijo vive. [52] Entonces les preguntó la hora en que empezó a sentirse mejor. Le respondieron: Ayer, a la hora séptima, lo dejó la fiebre. [53] El padre comprendió que era la misma hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él mismo, y toda su casa. [54] Éste fue de nuevo el segundo milagro que hizo Jesús al venir de Judea a Galilea.

CAPÍTULO 5

[1] Después de estas cosas llegó una fiesta que celebraban los judíos, y Jesús subió hasta Jerusalén. [2] Hay en Jerusalén un estanque, junto al mercado de las ovejas, que en hebreo se llama Betesda y tiene cinco pórticos. [3] En esos pórticos permanecía tendido un gran número de enfermos: ciegos, cojos, paralíticos, esperando que se agitara el agua. [4] Porque un ángel descendía en ciertas ocasiones a la piscina y agitaba el agua; y el primero que entraba después de agitarse el agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. [5] Estaba allí cierto hombre que tenía treinta y ocho años con su enfermedad. [6] Al verlo Jesús tendido, y saber que ya llevaba mucho tiempo en aquel estado, le dice: ¿Quieres quedar sano? [7] El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se agita; y mientras yo llego, otro baja antes que yo. [8] Jesús le dijo: Ponte de pie, recoge tu cama y camina. [9] Y al instante el hombre quedó sano, recogió su camilla y caminó; y aquel día era sábado. [10] Decían, pues, los judíos al sanado: Sábado es; no te es lícito llevar tu lecho. [11] Les contestó: Quien me devolvió la salud, él me dijo: Toma tu lecho y anda. [12] Entonces le interrogaron: ¿Qué hombre es el que te mandó: Toma tu lecho y anda? [13] Pero el que había sido sanado no sabía quién era; porque Jesús se había retirado, pues había mucha gente en aquel lugar. [14] Más tarde Jesús lo encontró en el templo y le dijo: He aquí que has quedado sano; no vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor. [15] El hombre se marchó y avisó a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. [16] Por esta causa los judíos perseguían a Jesús y procuraban matarlo, porque había hecho estas cosas en día de sábado. [17] Mas Jesús les replicó: Mi Padre obra hasta el presente, y yo obro. [18] Por eso los judíos buscaban con más empeño matarlo, porque no solamente violaba el sábado, sino que además llamaba a Dios su propio Padre, igualándose a Dios. [19] Entonces Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo: El Hijo nada puede hacer por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, lo hace también el Hijo igualmente. [20] Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra cuanto él mismo hace; y le mostrará obras mayores que éstas, de modo que os maravilléis. [21] Pues de la misma manera que el Padre levanta a los muertos y los hace vivir, el Hijo también da vida a los que él desea. [22] Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio lo ha entregado al Hijo; [23] para que todos los hombres honren al Hijo igual que honran al Padre. Quien no rinde honor al Hijo, tampoco rinde honor al Padre, quien lo ha enviado. [24] En verdad, en verdad os digo: El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene vida eterna y no será condenado; al contrario, ha cruzado de la muerte hacia la vida. [25] De cierto, de cierto os digo: Llega una hora, y es la presente, cuando oirán los muertos la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán. [26] Pues lo mismo que el Padre posee vida en sí mismo, así concedió también al Hijo poseer vida en sí mismo; [27] y le ha dado también potestad para ejercer el juicio, porque es el Hijo del Hombre. [28] No os maravilléis de esto; porque llega una hora en que cuantos se hallan en los sepulcros escucharán su voz, [29] y saldrán; los que obraron el bien, para resurrección de

vida; y los que practicaron el mal, para resurrección de condenación. [30] Nada puedo hacer yo por mi propia cuenta: conforme oigo, juzgo; y es justo mi juicio, pues no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió. [31] Si doy testimonio sobre mí mismo, mi testimonio no es verdadero. [32] Otro hay que da testimonio de mí; y sé que verdadero es el testimonio que él da acerca de mí. [33] Vosotros enviasteis emisarios donde Juan, y él dio testimonio de la verdad. [34] Yo, con todo, no acepto testimonio de un hombre; pero digo estas cosas para que vosotros os salvéis. [35] Él era una lámpara encendida y resplandeciente; y vosotros quisisteis alegraros por un tiempo en su luz. [36] El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que las terminara, esas mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí de que el Padre me ha enviado. [37] Y el Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz ni visto su figura. [38] Y su palabra no permanece en vosotros; pues al que él envió, a ése no le creéis. [39] Escudriñad las Escrituras, pues creéis que tenéis en ellas vida eterna; y ellas mismas son las que testifican de mí. [40] Sin embargo, no queréis acudir a mí para tener vida. [41] No acepto gloria de parte de los hombres. [42] Pero a vosotros os conozco, y sé que no tenéis dentro de vosotros el amor de Dios. [43] Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me aceptáis; si otro llegase en nombre propio, a ese sí lo aceptaréis. [44] ¿De qué modo podéis creer, vosotros que recibís honra unos de otros y no procuráis la honra que viene del solo Dios? [45] No penséis que yo os acusaré ante el Padre; uno hay que os acusa: Moisés, en quien habéis puesto vuestra confianza. [46] Pues si en verdad hubierais dado fe a Moisés, me la daríais a mí; porque él escribió acerca de mí. [47] Mas si no dais crédito a sus escritos, ¿cómo daréis crédito a mis palabras?

CAPÍTULO 6

[1] Después de estas cosas, Jesús cruzó el mar de Galilea, que es el de Tiberias. [2] Y lo seguía una gran multitud, porque veía los milagros que hacía con los enfermos. [3] Subió Jesús a la montaña, y allí tomó asiento con sus discípulos. [4] Y la Pascua, fiesta de los judíos, estaba próxima. [5] Entonces Jesús, alzando la vista y viendo que una gran multitud se le acercaba, habla a Felipe: ¿De dónde compraremos pan, para que éstos tengan qué comer? [6] Mas esto lo decía probándolo; pues él mismo sabía lo que iba a hacer. [7] Felipe le contestó: Doscientos denarios de pan no alcanzan para ellos, ni siquiera para que cada cual tome un poco. [8] Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: [9] Aquí hay un jovencito que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué son éstos para tantos? [10] Dijo Jesús: Haced que se siente la gente. Había mucha hierba en aquel lugar. Se sentaron, pues, los hombres, que eran como cinco mil. [11] Entonces Jesús tomó los panes, y después de dar gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los pececillos, cuanto quisieron. [12] Cuando quedaron saciados, dijo a sus discípulos: Juntad los trozos sobrantes, para que no se pierda nada. [13] Los juntaron, pues, y llenaron doce cestas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada a los que habían comido. [14] Aquellos hombres, pues, viendo el milagro que Jesús realizó, dijeron: Éste es de verdad el Profeta que había de venir al mundo. [15] Sabiendo, pues, Jesús que iban a venir a llevárselo por la fuerza para proclamarlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo. [16] Y al caer la tarde, sus discípulos bajaron hasta el mar, [17] Y embarcándose, cruzaban el mar hacia Capernaum. Había oscurecido ya, y Jesús aún no había venido a ellos. [18] Y el mar se agitaba a causa de un fuerte viento que soplaba. [19] Después de remar como veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. [20] Pero él les dice: Soy yo; no tengáis miedo. [21] Quisieron entonces recibirlo con gusto en la barca; y al punto la barca llegó a la tierra adonde iban. [22] Al día siguiente, la multitud que había quedado al otro lado del mar, viendo que allí no había más que una barca, aquella en que habían entrado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con ellos en la barca, sino que sus discípulos se habían ido solos; [23] (Sin embargo, llegaron otras barcas de Tiberias cerca del lugar donde habían comido el pan, después de haber dado gracias el Señor:) [24] Cuando, pues, la multitud vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron ellos también a las barcas y fueron a Capernaum buscando a Jesús. [25] Y habiéndolo hallado en la otra orilla del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? [26] Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque hayáis visto milagros, sino porque comisteis del pan y os saciasteis. [27] No trabajéis por la comida que perece, sino por aquella comida que dura hasta la vida eterna, la cual el Hijo del Hombre os dará; pues a éste selló Dios el Padre. [28] Le dijeron, pues: ¿Qué haremos para ejecutar las obras de Dios? [29] Jesús les contestó: La obra de Dios es ésta: que deis fe a quien él envió. [30] Le dijeron entonces: ¿Qué señal haces tú, a fin de que veamos y te creamos? ¿Qué obra realizas? [31] En el desierto comieron nuestros padres el maná; como está escrito: Pan del cielo les dio para comer. [32] Jesús, pues, les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés ese pan del cielo, sino que mi Padre os da el pan verdadero del cielo. [33] Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y concede vida al mundo. [34] Le dijeron entonces: Señor, danos siempre ese pan. [35] Jesús les contestó: El pan de vida soy yo; quien viene a mí jamás pasará hambre, y quien cree en mí jamás tendrá sed. [36] Mas os lo dije: que aun habiéndome visto, no creéis. [37] Todo cuanto me da el Padre vendrá a mí; y al que a mí viene, de ningún modo lo echaré fuera. [38] Pues descendí del cielo, no para cumplir mi voluntad propia, sino la voluntad de aquel que me envió. [39] Y la voluntad del Padre que me ha enviado es ésta: que nada pierda de cuanto me ha dado, sino que lo resucite en el último día. [40] Y ésta es la voluntad de aquel que me envió: que cualquiera que mire al Hijo y le dé crédito, posea vida perdurable; y yo mismo lo resucitaré en el último día. [41] Murmuraban, pues, de él los judíos, porque dijo: Yo soy el pan descendido del cielo. [42] Y decían: ¿Éste no es Jesús, hijo de José, de quien sabemos quiénes son su padre y su madre? ¿De qué modo, pues, afirma: Del cielo he descendido? [43] Jesús les contestó: Cesad de murmurar entre vosotros. [44] Ninguno puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré

en el último día. [45] En los profetas está escrito: Y serán todos instruidos por Dios. Todo hombre, pues, que ha oído al Padre y de él ha aprendido, viene a mí. [46] No que alguien haya visto al Padre, excepto el que viene de Dios; ese ha visto al Padre. [47] En verdad, en verdad os digo: Quien cree en mí posee vida eterna. [48] Yo soy aquel pan de la vida. [49] En el desierto vuestros padres comieron el maná, y murieron. [50] Tal es el pan que desciende del cielo, para que cualquiera coma de él y no muera. [51] Yo soy el pan viviente que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que daré yo es mi carne, la cual entregaré para la vida del mundo. [52] Los judíos, pues, disputaban unos con otros, diciendo: ¿De qué modo podrá este hombre darnos su carne para comer? [53] Jesús, pues, les dijo: De cierto, de cierto os digo: A no ser que comáis la carne del Hijo del Hombre y bebáis su sangre, no tenéis vida en vosotros. [54] Quien se alimenta de mi carne y bebe de mi sangre posee vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día. [55] Porque mi carne es alimento verdadero, y mi sangre es bebida verdadera. [56] El que se alimenta de mi carne y bebe de mi sangre permanece en mí, como yo en él. [57] Del mismo modo que me envió el Padre que vive, y yo vivo por el Padre, así también quien me come vivirá por mí. [58] Este mismo es el pan descendido del cielo: no como el maná que vuestros padres comieron, y murieron; el que coma de este pan, vivirá para siempre. [59] Dijo estas cosas en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum. [60] Muchos, pues, de sus discípulos, al oír esto, dijeron: Dura es esta enseñanza; ¿quién puede aceptarla? [61] Sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: ¿Os causa tropiezo esto? [62] ¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? [63] El espíritu es quien vivifica; la carne no aprovecha para nada: las palabras que yo os hablo son espíritu, y también vida. [64] Mas hay entre vosotros algunos que no creen. Porque desde el principio sabía Jesús quiénes eran los incrédulos, y quién lo traicionaría. [65] Y añadió: Por esto os dije que ninguno puede llegar hasta mí, a no ser que le haya sido dado por mi Padre. [66] Desde aquel momento muchos de sus discípulos se volvieron atrás y dejaron de andar con él. [67] Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Es que también vosotros queréis iros? [68] Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién nos iremos? Palabras de vida eterna tienes tú. [69] Nosotros hemos creído, y estamos seguros de que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. [70] Les contestó Jesús: ¿No os escogí yo, los doce? Y sin embargo, diablo es uno de vosotros. [71] Se refería a Judas Iscariote, hijo de Simón; pues él era el que había de entregarlo, aun siendo del número de los doce.

CAPÍTULO 7

[1] Tras estas cosas Jesús andaba por Galilea; pues no quería recorrer Judea, ya que los judíos procuraban matarlo. [2] Y se acercaba la fiesta de los tabernáculos, propia de los judíos. [3] Por eso le dijeron sus hermanos: Márchate de este lugar y ve a Judea, para que también tus discípulos puedan ver las obras que tú haces. [4] Porque ninguno hace algo en secreto si procura darse a conocer abiertamente. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo. [5] Porque tampoco sus hermanos creían en él. [6] Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo todavía no ha llegado; vuestro tiempo, en cambio, está siempre a punto. [7] El mundo no puede odiaros a vosotros; a mí, en cambio, me odia, porque yo testifico contra él que sus obras son malas. [8] Vosotros, subid a esta fiesta; yo todavía no subo a ella, porque mi tiempo aún no ha llegado a su plenitud. [9] Después de decirles estas palabras, permaneció en Galilea. [10] Pero cuando sus hermanos ya habían subido, entonces subió también él a la fiesta, no públicamente, sino como a escondidas. [11] Lo buscaban, pues, los judíos durante la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél? [12] Y había gran rumor entre la multitud sobre él; pues unos decían: Es un buen hombre; y otros: No, sino que engaña a la gente. [13] Con todo, nadie hablaba de él en público por temor a los judíos. [14] Mas ya a mitad de la fiesta, subió Jesús al templo y se puso a enseñar. [15] Y los judíos se admiraban, diciendo: ¿Cómo conoce éste las letras sin haber estudiado? [16] Les contestó Jesús: Mi doctrina no es mía, sino de quien me envió. [17] Si alguien está dispuesto a cumplir la voluntad de él, sabrá si la enseñanza procede de Dios o si hablo yo por mi propia cuenta. [18] El que habla por sí mismo, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria de quien lo envió, ese es veraz, y en él no hay injusticia. [19] ¿Acaso Moisés no os entregó la ley, y ninguno de vosotros la practica? ¿Por qué procuráis matarme? [20] La multitud respondió y dijo: Tienes un diablo; ¿quién trata de matarte? [21] Jesús les contestó: Una obra he hecho, y todos os maravilláis. [22] Moisés, por tanto, os entregó la circuncisión (no porque venga de Moisés, sino de los padres); y en sábado circuncidáis vosotros a un hombre. [23] Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no sea quebrantada la ley de Moisés, ¿os indignáis contra mí porque he dejado enteramente sano a un hombre en sábado? [24] No juzguéis por la apariencia, sino emitid un juicio recto. [25] Decían, pues, unos de entre los habitantes de Jerusalén: ¿No es éste aquel a quien intentan matar? [26] Y mirad, habla con valentía, y nada le dicen. ¿Habrán reconocido de veras los gobernantes que este es el verdadero Cristo? [27] Mas nosotros sabemos de dónde viene este hombre; pero cuando aparezca el Cristo, nadie conocerá de dónde procede. [28] Clamó, pues, Jesús en el templo, enseñando, y dijo: Ciertamente me conocéis, y sabéis de dónde soy; sin embargo, no he venido de mí mismo, sino que es verdadero aquel que me envió, a quien vosotros no conocéis. [29] Mas yo lo conozco, porque de él soy, y él me envió. [30] Entonces trataron de apresarlo; pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora. [31] Y muchos de entre la gente creyeron en él, y decían: Cuando el Cristo venga, ¿hará más milagros que los realizados por éste? [32] Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba tales cosas acerca de él; y los fariseos y los principales sacerdotes enviaron guardias para apresarlo. [33] Entonces Jesús les dijo: Todavía estaré con vosotros un breve tiempo, y después me voy al que me envió. [34] Me buscaréis, pero no me hallaréis; y allí donde yo estoy, no podéis venir vosotros. [35] Dijeron entonces los judíos entre sí: ¿Adónde irá este, que no lo encontraremos? ¿Irá a los dispersos entre los gentiles, y enseñará a los gentiles? [36] ¿Qué palabra es ésta que ha dicho: Me buscaréis, pero no me hallaréis; y allí donde yo estoy, no podéis venir vosotros? [37] En el último

día, el gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y exclamó: Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. [38] El que cree en mí, tal como lo ha dicho la Escritura, de su vientre fluirán ríos de agua viva. [39] (Mas esto lo dijo acerca del Espíritu que recibirían quienes dieran fe en él; pues el Espíritu Santo aún no había sido dado, por cuanto Jesús todavía no estaba glorificado.) [40] Muchos de la multitud, pues, al oír estas palabras, decían: Éste es, de verdad, el Profeta. [41] Unos afirmaban: Éste es el Cristo; pero otros decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? [42] ¿No dijo la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, donde estuvo David, viene el Cristo? [43] Hubo, pues, división entre la gente por causa de él. [44] Y algunos de ellos querían apresarlo; pero nadie puso las manos sobre él. [45] Los guardias volvieron entonces ante los principales sacerdotes y los fariseos, quienes les dijeron: ¿Por qué no lo habéis traído? [46] Los guardias respondieron: Jamás habló hombre alguno como habla éste. [47] Les respondieron entonces los fariseos: ¿También vosotros os habéis dejado engañar? [48] ¿Acaso algún gobernante o alguno de los fariseos ha puesto su fe en él? [49] Mas esta multitud, que ignora la ley, maldita es. [50] Les dice Nicodemo (el que fue a Jesús durante la noche, y era del número de ellos): [51] ¿Condena nuestra ley a persona alguna, antes de oírla y de conocer lo que hace? [52] Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también de Galilea? Investiga y verás que de Galilea no sale ningún profeta. [53] Y cada cual regresó a su casa.

CAPÍTULO 8

[1] Mas Jesús partió hacia el monte de los Olivos. [2] Y de mañana, muy temprano, volvió al templo, y todo el pueblo acudió a él; y sentándose, les enseñaba. [3] Y los escribas y fariseos llevan ante él a una mujer hallada en adulterio; y colocándola en medio, [4] Le dicen: Maestro, a esta mujer se la halló en adulterio, en el mismo hecho. [5] Ahora bien, Moisés nos mandó en la ley que tales mujeres sean apedreadas; ¿tú, pues, qué dices? [6] Esto decían para ponerle una trampa y tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo, como si no los oyera. [7] Y como seguían preguntándole, se incorporó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, tire contra ella la primera piedra. [8] Y de nuevo se inclinó y escribió en el suelo. [9] Al oír esto, acusados por su propia conciencia, salieron uno por uno, comenzando por los más viejos hasta los últimos; y quedó Jesús solo, con la mujer que seguía en medio. [10] Y enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están aquellos acusadores tuyos? ¿Nadie te ha condenado? [11] Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús entonces le dijo: Tampoco yo te condeno; anda, y ya no vuelvas a pecar. [12] Jesús les habló de nuevo, diciendo: La luz del mundo soy yo; quien me sigue no andará en tinieblas, sino que poseerá la luz de la vida. [13] Los fariseos, pues, le dijeron: Tú testificas acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. [14] Jesús les contestó: Aun cuando yo testifique de mí mismo, verdadero es mi testimonio; porque yo sé de dónde he venido y a dónde voy; mas vosotros no podéis decir de dónde vengo ni a dónde voy. [15] Vosotros juzgáis conforme a la carne; yo a nadie juzgo. [16] Y aun cuando yo juzgue, mi juicio es verdadero; porque no estoy solo, sino que estamos yo y el Padre que me envió. [17] Y en vuestra ley también consta escrito que es verdadero el testimonio de dos hombres. [18] Yo soy el que testifica de mí mismo, y de mí testifica el Padre que me envió. [19] Entonces le decían: ¿Y tu Padre, dónde está? Jesús contestó: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; de haberme conocido, habríais conocido igualmente a mi Padre. [20] Estas palabras habló Jesús junto al tesoro del templo, mientras enseñaba; y nadie lo apresó, porque todavía no había llegado su hora. [21] Jesús, pues, les dijo otra vez: Yo me marcho, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde voy yo, no podéis acudir vosotros. [22] Los judíos, entonces, preguntaban: ¿Se matará a sí mismo, pues afirma: A donde yo voy, vosotros no podéis llegar? [23] Y les dijo: De lo bajo procedéis vosotros; yo procedo de lo alto: vosotros pertenecéis a este mundo; yo no pertenezco a este mundo. [24] Os dije, por tanto, que en vuestros pecados moriréis; porque a menos que creáis que yo soy él, en vuestros pecados moriréis. [25] Le dijeron entonces: ¿Quién eres tú? Y Jesús les dice: Precisamente lo que os he dicho desde el principio. [26] Muchas cosas tengo por decir y por juzgar tocante a vosotros; pero verdadero es el que me envió; y las cosas que de él he oído, ésas hablo al mundo. [27] Ellos no entendieron que él les hablaba acerca del Padre. [28] Entonces Jesús les dijo: Una vez que hayáis elevado al Hijo del Hombre, conoceréis que yo soy él, y que nada hago de mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo estas cosas. [29] Y quien me envió conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, pues yo siempre hago lo que le agrada. [30] Al decir él estas palabras, muchos pusieron su fe en él. [31] Decía entonces Jesús a aquellos judíos que le habían creído: Si perseveráis en mi palabra, entonces sois verdaderamente discípulos míos; [32] Y sabréis la verdad, y os libertará la verdad. [33] Le respondieron: Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos estado sometidos a nadie; ¿cómo dices tú: Seréis libres? [34] Jesús les contestó: De cierto, de cierto os digo: Quien comete pecado, siervo del pecado es. [35] Mas el siervo no mora en la casa perpetuamente; el Hijo permanece siempre. [36] Por tanto, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. [37] Reconozco que sois simiente de Abraham; mas procuráis matarme, porque mi palabra no halla lugar en vosotros. [38] Lo que yo he visto con mi Padre, eso hablo; y vosotros ejecutáis lo que de vuestro padre habéis visto. [39] Contestaron y le dijeron: Abraham es nuestro padre. Les dice Jesús: Si hijos de Abraham fuerais, cumpliríais las obras que hizo Abraham. [40] Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os ha hablado la verdad oída de Dios; Abraham no hizo esto. [41] Vosotros ejecutáis los hechos de vuestro padre. Entonces ellos le dijeron: No hemos nacido nosotros de fornicación; un solo Padre tenemos: Dios. [42] Les dijo Jesús: Si vuestro Padre fuese Dios, me amaríais; porque de Dios procedí y de él he llegado; pues tampoco vine de mí mismo, sino que fue él quien me envió. [43] ¿Por qué no entendéis mi manera de hablar? Precisamente porque no podéis oír mi palabra. [44] Vosotros sois hijos del diablo, vuestro padre, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla de lo suyo;

porque es mentiroso, y padre de la mentira. [45] Pero a mí, por decir yo la verdad, no me dais crédito. [46] ¿Quién de entre vosotros me convence de pecado? Y si digo verdad, ¿por qué no creéis en mí? [47] Quien es de Dios, las palabras de Dios oye; por eso vosotros no las oís, porque de Dios no sois. [48] Los judíos le contestaron: ¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que tienes un diablo? [49] Respondió Jesús: Yo no tengo diablo; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis. [50] Yo no procuro mi propia gloria; hay quien la procura, y juzga. [51] De cierto, de cierto os digo: Si alguno guardare mi palabra, nunca verá la muerte. [52] Los judíos le dijeron: Ahora hemos conocido que diablo tienes. Abraham murió, y los profetas igualmente; y tú dices: Quien guarde mi palabra, nunca gustará la muerte. [53] ¿Acaso eres tú mayor que Abraham nuestro padre, el cual murió? También murieron los profetas; ¿a quién te haces a ti mismo? [54] Respondió Jesús: Si yo me honro a mí mismo, mi honra nada es; mi Padre es quien me honra, de quien vosotros decís que él es Dios vuestro; [55] Mas no lo habéis conocido; yo, en cambio, lo conozco; y si dijere que no lo conozco, sería como vosotros, un mentiroso; pero lo conozco, y su palabra guardo. [56] Vuestro padre Abraham se alegró deseando ver mi día; lo vio, y se gozó. [57] Los judíos, pues, le replicaron: Todavía no cuentas cincuenta años, ¿y has visto tú a Abraham? [58] Les dijo Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham existiera, yo soy. [59] Entonces recogieron piedras para lanzárselas; pero Jesús se ocultó y salió del templo, cruzando por entre ellos, y de esa manera siguió su camino.

CAPÍTULO 9

[1] Mientras Jesús iba pasando, vio a un hombre ciego desde su nacimiento. [2] Y sus discípulos le interrogaron, diciendo: Maestro, ¿quién cometió pecado, este hombre o sus padres, para que naciera ciego? [3] Respondió Jesús: Ni pecó este hombre, ni sus padres; sino que en él habían de manifestarse las obras de Dios. [4] Conviene que yo realice las obras del que me envió mientras dura el día; llega la noche, cuando nadie puede obrar. [5] Mientras permanezca en el mundo, luz soy del mundo. [6] Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y untó con ese lodo los ojos del ciego, [7] y le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloé (nombre que, interpretado, es Enviado). Fue, pues, se lavó, y volvió viendo. [8] Entonces los vecinos, y los que antes lo conocían como ciego, preguntaban: ¿No es este el mismo que solía estar sentado pidiendo limosna? [9] Unos afirmaban: Éste es; otros: Es parecido a él; pero él decía: Yo soy. [10] Así que le preguntaban: ¿De qué manera se te abrieron los ojos? [11] Él respondió: Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: Ve al estanque de Siloé y lávate. Yo fui, me lavé, y recibí la vista. [12] Entonces le preguntaron: ¿Dónde está? Respondió: No lo sé. [13] Llevaron ante los fariseos a quien había estado ciego hasta entonces. [14] Y el día en que Jesús formó el lodo y le abrió los ojos era sábado. [15] Volvieron, pues, también los fariseos a preguntarle de qué manera había alcanzado la vista. Y él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y estoy viendo. [16] Decían, por tanto, algunos de los fariseos: Ese hombre no viene de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y hubo división entre ellos. [17] Dicen otra vez al ciego: ¿Qué opinas tú acerca de él, ya que abrió tus ojos? Y respondió: Es un profeta. [18] Pero los judíos no querían creer que aquel hombre hubiese sido ciego y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que la había recibido. [19] Y les preguntaron: ¿Es este hijo vuestro, del cual afirmáis que nació ciego? ¿De qué manera ve, pues, ahora? [20] Respondiéronles sus padres: Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego; [21] mas de qué manera ve ahora, lo ignoramos; y quién le ha abierto los ojos, tampoco lo sabemos; tiene edad suficiente, interrogadle a él: sabrá hablar de sí mismo. [22] Sus padres dijeron estas palabras porque temían a los judíos; pues los judíos habían resuelto ya que, si alguno lo reconocía como el Cristo, fuera excluido de la sinagoga. [23] Por esta razón dijeron sus padres: Es mayor de edad; preguntadle a él. [24] Entonces llamaron de nuevo al hombre que antes era ciego y le dijeron: Da a Dios la alabanza; sabemos que este hombre es un pecador. [25] Él contestó y dijo: Si es pecador o no, lo ignoro; una cosa sé: que, siendo yo ciego, ahora veo. [26] Y de nuevo le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿De qué modo te abrió los ojos? [27] Les respondió: Ya os lo dije, y no escuchasteis; ¿para qué queréis oírlo otra vez? ¿Acaso también vosotros queréis ser sus discípulos? [28] Entonces lo insultaron, y dijeron: Tú eres discípulo de ese; nosotros, en cambio, somos discípulos de Moisés. [29] Tenemos por sabido que Dios habló con Moisés; mas de este individuo no sabemos de dónde es. [30] El hombre les respondió: Pues esto es lo asombroso: que vosotros no sepáis de dónde es, y que a mí me haya abierto los ojos. [31] Sabemos ahora que Dios no presta oído a los pecadores; mas si alguno adora a Dios y ejecuta su voluntad, a ese presta oído. [32] Jamás desde que el mundo existe se ha oído que alguien abriera los ojos a uno que hubiera nacido ciego. [33] Si este hombre no procediera de Dios, no habría podido hacer cosa alguna. [34] Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos vas a enseñar a nosotros? Y lo echaron fuera. [35] Oyó Jesús que lo habían echado fuera; y al encontrarlo, le preguntó: ¿Tienes tú fe en el Hijo de Dios? [36] Respondió aquel: ¿Quién es, Señor, para que yo ponga en él mi fe? [37] Y le dijo Jesús: Ya lo has visto, y quien habla contigo es precisamente él. [38] Entonces dijo: Señor, yo creo. Y lo adoró. [39] Y Jesús dijo: He venido a este mundo con miras a un juicio, para que los que no ven vean, y los que ven sean cegados. [40] Algunos de los fariseos que se hallaban con él oyeron estas palabras, y le preguntaron: ¿Es que nosotros también estamos ciegos? [41] Jesús les respondió: Si estuvierais ciegos, no habría pecado en vosotros; pero ahora que decís: Vemos, vuestro pecado queda.

CAPÍTULO 10

[1] De cierto, de cierto os afirmo: El que no entra al redil de las ovejas por la puerta, sino que sube por otro lugar, ese es ladrón y asaltante. [2] Mas el que por la puerta penetra es pastor de las ovejas. [3] A este el portero le franquea la entrada; las ovejas oyen su voz, y a las ovejas que le pertenecen las nombra una a una y las saca fuera. [4] Cuando saca a sus propias ovejas, camina ante ellas, y

las ovejas lo siguen, porque reconocen su voz. [5] Pero tras un extraño no irán, antes huirán de él, porque la voz de los extraños no la conocen. [6] Jesús les propuso esta parábola; pero ellos no comprendieron qué era lo que les decía. [7] Les dijo entonces otra vez Jesús: En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. [8] Todos cuantos vinieron antes de mí, ladrones son y salteadores; pero las ovejas no los oyeron. [9] Yo soy la puerta: quien por mí entre, será salvo; entrará y saldrá, y encontrará pastos. [10] El ladrón no viene sino a robar, a matar y a arruinar; yo he venido para que tengan vida, y la tengan con más abundancia. [11] El buen pastor soy yo; el buen pastor da su vida a favor de las ovejas. [12] Pero el asalariado, que no es el pastor ni son suyas las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las arrebata y dispersa el rebaño. [13] El jornalero escapa porque es jornalero, y no se preocupa por las ovejas. [14] El buen pastor soy yo, y conozco las mías, y soy conocido por ellas. [15] Del mismo modo que el Padre me conoce, yo conozco también al Padre: y pongo mi vida en favor de las ovejas. [16] También tengo otras ovejas que no son de este aprisco; a ellas igualmente me es preciso traerlas, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. [17] Por eso el Padre me ama: porque yo entrego mi vida, a fin de tomarla otra vez. [18] Nadie me la quita; yo mismo la entrego espontáneamente. Poder tengo de entregarla, y poder tengo de tomarla otra vez. Este mandamiento he recibido de mi Padre. [19] Se produjo, pues, de nuevo una división entre los judíos a causa de estas palabras. [20] Muchos de ellos decían: Un diablo lo posee, y está loco; ¿por qué lo oís? [21] Otros decían: Éstas no son palabras de quien tiene un diablo. ¿Puede un diablo abrir los ojos a los ciegos? [22] Y en Jerusalén tenía lugar la fiesta de la dedicación; era invierno. [23] Y Jesús caminaba por el templo, en el pórtico de Salomón. [24] Los judíos, entonces, se agruparon en torno a él, y le dijeron: ¿Hasta qué momento nos mantendrás en suspenso? Si eres tú el Cristo, dínoslo abiertamente. [25] Jesús les respondió: Yo os lo dije, y no creéis; las obras que cumplo en nombre de mi Padre, esas mismas dan testimonio de mí. [26] Pero vosotros no creéis, ya que no sois de mis ovejas, según os dije. [27] Las ovejas mías oyen mi voz; las conozco, y ellas vienen tras de mí; [28] y yo les doy vida eterna; nunca perecerán, y nadie las sacará violentamente de mi mano. [29] Mi Padre, quien me las dio, es mayor que todos; y ninguno puede quitarlas de manos de mi Padre. [30] El Padre y yo somos una sola cosa. [31] Los judíos volvieron entonces a levantar piedras para lapidarlo. [32] Jesús les replicó: Muchas obras buenas de parte de mi Padre os he mostrado; ¿por cuál de ellas me lapidáis? [33] Los judíos le respondieron: No te apedreamos por una buena obra, sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. [34] Les contestó Jesús: ¿No se halla escrito en vuestra ley: Yo he dicho: Dioses sois? [35] Si él los llamó dioses, a ellos, para quienes vino la palabra de Dios, y no se puede quebrantar la Escritura; [36] ¿Al que el Padre santificó y mandó a este mundo, vosotros le decís: Blasfemas, porque afirmé: Hijo de Dios soy? [37] Si las obras de mi Padre no ejecuto, no me creáis. [38] Pero si las ejecuto, aunque a mí no me prestéis fe, dad fe a las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí, y que yo estoy en él. [39] Intentaban, por tanto, apresarlo otra vez: pero se les escabulló de entre las manos, [40] Y se fue otra vez a la otra orilla del Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio; y allí permaneció. [41] Y acudieron a él muchos, que decían: Juan ninguna señal hizo; pero cuanto Juan habló de este era verdad. [42] Y muchos, en aquel lugar, creyeron en él.

CAPÍTULO 11

[1] Estaba enfermo cierto hombre, de nombre Lázaro, de Betania, el pueblo de María y de Marta, hermana de ella. [2] (María era aquella que ungió al Señor con perfume, y secó sus pies con sus cabellos, y cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.) [3] Sus hermanas, pues, mandaron a decirle: Señor, mira, aquel a quien amas está enfermo. [4] Jesús, al oírlo, dijo: Esta dolencia no es de muerte, sino por la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado mediante ella. [5] Amaba Jesús a Marta, a la hermana de ésta, y a Lázaro. [6] Así que, cuando supo que estaba enfermo, permaneció todavía dos días en el lugar donde se hallaba. [7] Luego, pasado esto, dice a sus discípulos: Volvamos a Judea. [8] Los discípulos le dicen: Maestro, hace poco los judíos buscaban lapidarte; ¿y otra vez vas allá? [9] Respondió Jesús: ¿Acaso el día no tiene doce horas? Quien camina de día no se tropieza, pues contempla la luz de este mundo. [10] Mas quien camina de noche se tropieza, por no haber luz en él. [11] Esto dijo; y luego les dice: Lázaro, nuestro amigo, duerme; mas voy a despertarlo del sueño. [12] Entonces dijeron sus discípulos: Señor, si se ha dormido, sanará. [13] Sin embargo, Jesús hablaba de la muerte de Lázaro: pero ellos supusieron que hablaba del descanso del sueño. [14] Entonces Jesús les dijo sin rodeos: Lázaro ha muerto. [15] Y por causa vuestra me alegro de no haber estado allí, a fin de que creáis; pero vayamos adonde está. [16] Entonces Tomás, llamado Dídimo, dijo a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, a fin de morir con él. [17] Llegado, pues, Jesús, halló que ya había permanecido cuatro días dentro del sepulcro. [18] Estaba Betania a poca distancia de Jerusalén, unos quince estadios: [19] y muchos de los judíos habían acudido junto a Marta y María, para consolarlas a causa de su hermano. [20] Marta, tan pronto como oyó que Jesús venía, salió y se encontró con él: pero María se quedó sentada en la casa. [21] Dijo entonces Marta a Jesús: Señor, de haber estado tú aquí, no habría muerto mi hermano. [22] Mas también ahora sé que todo lo que pidieres a Dios, Dios te lo concederá. [23] Jesús le dice: Tu hermano se levantará de nuevo. [24] Marta le dice: Yo sé que se levantará en la resurrección del día postrero. [25] Jesús le declaró: La resurrección y la vida soy yo: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; [26] y cualquiera que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Das crédito a esto? [27] Ella le dice: Ciertamente, Señor: tengo creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, aquel que habría de venir a este mundo. [28] Y dicho esto, se marchó, y llamó aparte a María su hermana, diciéndole: El Maestro ha llegado, y te llama. [29] Ella, al oírlo, se levantó con presteza y fue a su encuentro. [30] Y Jesús no había llegado aún a la población, sino que estaba en aquel sitio donde Marta le había salido al encuentro. [31] Los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantó deprisa y salió, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro para llorar allí. [32] María, al

llegar adonde se encontraba Jesús, y verlo, se echó a sus pies, y le dijo: Señor, si tú hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. [33] Jesús, al verla llorar, y llorando también los judíos que habían venido con ella, se estremeció en su espíritu y se turbó. [34] Y preguntó: ¿Dónde lo habéis depositado? Le respondieron: Señor, ven, y mira. [35] Jesús lloró. [36] Decían entonces los judíos: ¡Contemplad cuánto lo amaba! [37] Y algunos de ellos decían: Este, que abrió los ojos al ciego, ¿no pudo también hacer que no muriese Lázaro? [38] Jesús, de nuevo conmovido dentro de sí, viene al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. [39] Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del muerto, le dice: Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió. [40] Jesús le dice: ¿No te dije que, si creías, verías la gloria de Dios? [41] Quitaron, pues, la piedra del sitio en que estaba puesto el muerto. Entonces Jesús, alzando los ojos, dijo: Padre, gracias te doy, porque me has oído. [42] Yo sabía que siempre me oyes; pero por la multitud que está en derredor lo he dicho, a fin de que crean que tú me has enviado. [43] Dicho esto, exclamó a gran voz: Lázaro, ven fuera. [44] Y el muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dice: Desatadlo, y dejadlo ir. [45] Así, muchos de entre los judíos que habían acudido a María, al contemplar las obras de Jesús, creyeron en él. [46] Pero unos cuantos de ellos marcharon a donde los fariseos, y les contaron las cosas que Jesús había hecho. [47] Reunieron, pues, los principales sacerdotes y los fariseos un consejo, y decían: ¿Qué estamos haciendo? Pues este hombre obra muchas señales. [48] Si lo dejamos seguir así, todos pondrán su fe en él, y los romanos vendrán y nos quitarán tanto nuestro lugar como nuestra nación. [49] Y cierto de ellos, por nombre Caifás, sumo sacerdote en aquel mismo año, les dijo: Vosotros nada entendéis, [50] ni os dais cuenta de que nos conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación. [51] Eso no lo dijo de sí mismo; por ser sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús iba a morir en favor de la nación; [52] y no por aquella nación únicamente, sino además para reunir en uno a los hijos de Dios que andaban dispersos. [53] Así pues, desde aquel día deliberaron juntos para darle muerte. [54] Así, Jesús ya no caminaba con libertad entre los judíos, sino que de allí se retiró a una tierra junto al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y permaneció allí con sus discípulos. [55] Estaba cerca la Pascua de los judíos; y muchos de la comarca subieron a Jerusalén antes de la Pascua, con el fin de purificarse. [56] Buscaban, pues, a Jesús, y mientras se hallaban en el templo se decían entre sí: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? [57] Es que tanto los principales sacerdotes como los fariseos habían dado una orden: que, si alguno sabía dónde estaba, lo indicara, para poder apresarlo.

CAPÍTULO 12

[1] Vino Jesús a Betania, donde moraba Lázaro, aquel que había muerto y a quien él levantó de entre los muertos, faltando seis días para la Pascua. [2] Allí le prepararon una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que se hallaban a la mesa con él. [3] María tomó entonces una libra de ungüento de nardo, de mucho precio, y con él untó los pies de Jesús, y los limpió con su cabello; y la casa se llenó del olor del ungüento. [4] Y Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, aquel que lo iba a traicionar, dice: [5] ¿Por qué este ungüento no fue vendido en trescientos denarios, para darlo a los pobres? [6] Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que en ella se echaba. [7] Dijo entonces Jesús: Déjala; lo ha reservado para el día de mi sepultura. [8] Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros; mas a mí no me tenéis siempre. [9] Gran número de los judíos supo, por tanto, que él se hallaba allí; y acudieron no por Jesús solamente, sino para ver también a Lázaro, al que había levantado de entre los muertos. [10] Y los principales sacerdotes acordaron también matar a Lázaro; [11] pues, por su causa, se alejaban muchos de entre los judíos, y creían en Jesús. [12] Al día siguiente, la numerosa muchedumbre llegada para la fiesta, habiendo oído que Jesús se acercaba a Jerusalén, [13] tomaron hojas de palmas, y le salieron al encuentro, clamando: Hosanna: Bendecido sea el Rey de Israel, el que viene en nombre del Señor. [14] Y Jesús, al hallar un borriquillo, se sentó sobre él; conforme está escrito: [15] No temas, hija de Sion: mira, tu Rey viene, montado sobre la cría de una asna. [16] Al principio sus discípulos no entendieron esto; pero una vez glorificado Jesús, entonces recordaron que esto estaba escrito de él, y que esto mismo le habían hecho. [17] Daban testimonio los que estaban con él cuando llamó a Lázaro de su sepulcro y lo levantó de entre los muertos. [18] Por esta causa también la multitud le salió al encuentro, porque había oído que él había realizado esta señal. [19] Los fariseos, pues, se decían entre sí: ¿Veis que nada conseguís? mirad, el mundo se ha ido tras él. [20] Había además ciertos griegos entre quienes habían subido para adorar durante la fiesta: [21] Éstos fueron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron: Señor, deseamos ver a Jesús. [22] Felipe va y se lo dice a Andrés: y a su vez Andrés y Felipe se lo dicen a Jesús. [23] Jesús les contestó con estas palabras: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. [24] En verdad, en verdad os digo: A menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, permanece solo: pero si muere, lleva mucho fruto. [25] Perderá su vida quien la ama; y quien en este mundo la aborrece, la preservará hasta la vida eterna. [26] Si alguien me sirve, sígame; y allí donde yo esté, estará asimismo mi servidor; y si alguien me sirve, mi Padre le dará honra. [27] Ahora está turbada mi alma; ¿qué voy a decir? Padre, líbrame de esta hora; pero por esta causa llegué a esta hora. [28] Padre, glorifica tu nombre. Se oyó entonces una voz desde el cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. [29] Y la gente que se hallaba presente y la escuchó, decía que había tronado; otros decían: Le habló un ángel. [30] Replicó Jesús: Esta voz no ha venido por mí, sino por causa de vosotros. [31] Llegó ahora el juicio de este mundo; ahora será arrojado el príncipe de este mundo. [32] Y yo, una vez levantado sobre la tierra, a todos atraeré hacia mí. [33] Esto decía, indicando de qué muerte iba a morir. [34] Le contestó la gente: Hemos oído por la ley que el Cristo permanece eternamente; ¿cómo, pues, afirmas tú que es preciso que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre? [35] Entonces Jesús les dijo: Un poco más de tiempo estará la luz entre vosotros. Andad mientras tenéis la luz,

para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe adónde va. [36] Mientras disponéis de la luz, creed en la luz, para llegar a ser hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se retiró, y se escondió de ellos. [37] Pero aunque había realizado tantos milagros delante de ellos, con todo no creían en él: [38] a fin de que se cumpliese el dicho del profeta Isaías, que habló así: Señor, ¿quién ha prestado fe a lo que oyó de nosotros? ¿y a quién se ha manifestado el brazo del Señor? [39] Por esta causa no podían creer, pues otra vez dijo Isaías: [40] Ha dejado ciegos sus ojos, y ha endurecido su corazón; para que no vean con sus ojos, ni comprendan con su corazón, y sean convertidos, y yo los sane. [41] Esto dijo Isaías al ver la gloria de él, y habló de él. [42] Sin embargo, aun entre los magistrados muchos creyeron en él; mas por temor a los fariseos no lo confesaban, no fuesen echados de la sinagoga: [43] pues amaron más la alabanza de los hombres que la alabanza de Dios. [44] Exclamó Jesús: Quien tiene fe en mí, no es en mí en quien tiene fe, sino en aquel que me mandó. [45] Y el que me contempla, contempla al que me mandó. [46] Yo, luz, he venido al mundo, para que cualquiera que crea en mí no quede en las tinieblas. [47] Y a quien oiga mis palabras y no crea, yo no lo juzgo; pues no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. [48] El que me rechaza y no acepta mis palabras, tiene un juez: la palabra que he hablado, ella misma lo juzgará en el último día. [49] Pues yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él mismo me prescribió un mandamiento acerca de qué había de decir y de qué había de hablar. [50] Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que cuanto yo hablo, conforme me lo dijo el Padre, así hablo.

CAPÍTULO 13

[1] Era víspera de la fiesta de la Pascua cuando Jesús, sabedor de que le había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, tras haber amado a los suyos, los que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. [2] Durante la cena, habiendo el diablo puesto ya en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que lo entregara; [3] Jesús, sabedor de que el Padre había puesto todo en sus manos, y de que de Dios había venido, y a Dios se volvía; [4] se levanta de la cena, y se quita sus vestiduras; y tomando una toalla, se la ciñó. [5] Luego echa agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido. [6] Viene, pues, a Simón Pedro; y Pedro le dice: Señor, ¿lavas tú mis pies? [7] Jesús, respondiendo, le dijo: Lo que yo hago no lo sabes ahora; mas lo sabrás después. [8] Le dice Pedro: No me lavarás los pies jamás. Jesús le replicó: De no lavarte yo, no tendrás parte conmigo. [9] Simón Pedro le dice: Señor, no sólo mis pies, sino además las manos y la cabeza. [10] Jesús le dice: Quien ya está lavado, sólo necesita lavarse los pies, pues todo él está limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. [11] Pues conocía al que lo había de traicionar; por eso dijo: No estáis limpios todos. [12] Así que, después de lavarles los pies, tomar sus vestiduras y volver a sentarse, les dijo: ¿Entendéis lo que os he hecho? [13] Me nombráis Maestro y Señor; y bien decís, porque tal soy. [14] Si yo, que soy Señor y Maestro vuestro, he lavado vuestros pies, vosotros igualmente debéis lavar los pies cada uno al otro. [15] Pues ejemplo os he dejado, para que hagáis vosotros según he hecho yo con vosotros. [16] En verdad, en verdad os digo: no es el siervo más que su señor, ni el mensajero es más que quien lo envía. [17] Si sabéis estas cosas, dichosos seréis si las ponéis en práctica. [18] No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he escogido. Pero debe cumplirse la Escritura: El que come conmigo el pan ha levantado su talón contra mí. [19] Os lo digo ya, antes de que ocurra, para que, cuando haya ocurrido, creáis que yo soy él. [20] De cierto, de cierto os afirmo: El que acoge a quien yo enviare, a mí me acoge; y el que me acoge a mí, acoge al que me envió. [21] Dicho esto por Jesús, se turbó en el espíritu, y testificó, y dijo: De cierto, de cierto os afirmo que uno de vosotros me traicionará. [22] Entonces los discípulos se miraban entre sí, dudando de quién decía eso. [23] Y estaba recostado en el seno de Jesús uno de sus discípulos, al que Jesús amaba. [24] A éste, pues, Simón Pedro le hizo señas para que preguntara quién era aquel de quien hablaba. [25] Y él, reclinado de este modo contra el pecho de Jesús, le pregunta: Señor, ¿quién es? [26] Jesús respondió: Es aquel a quien yo dé el pan después de mojarlo. Y mojando el pan, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. [27] Y después del bocado, entró Satanás en él. Entonces le dijo Jesús: Aquello que haces, hazlo cuanto antes. [28] Mas ninguno de los que se hallaban sentados a la mesa entendió con qué intención le habló así. [29] Pues algunos suponían que, como Judas guardaba la bolsa, Jesús le había dicho: Compra lo que nos hace falta para la fiesta; o que socorriera a los pobres con algo. [30] Habiendo recibido, pues, aquel el bocado, salió al punto; y era ya noche. [31] Salido él, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y en él es glorificado Dios. [32] Si en él es glorificado Dios, Dios también lo glorificará consigo mismo, y luego lo glorificará. [33] Hijitos, todavía estaré con vosotros un breve tiempo. Me buscaréis; pero, tal como dije a los judíos: A donde yo voy, no podéis venir vosotros, así también a vosotros lo digo ahora. [34] Os doy un mandamiento nuevo: que os améis mutuamente; de la manera que yo os he amado, que también vosotros mutuamente os améis. [35] Por esto reconocerán todos que sois discípulos míos: si tenéis amor entre vosotros. [36] Le preguntó Simón Pedro: Señor, ¿a dónde te diriges? Jesús le contestó: Adonde voy, no puedes seguirme ahora; mas después me seguirás. [37] Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué razón no puedo seguirte en este momento? Daré mi vida por causa tuya. [38] Respondió Jesús: ¿Darás tu vida por mi causa? De cierto, de cierto te afirmo: No cantará el gallo sin que tú me hayas renegado tres veces.

CAPÍTULO 14

[1] Que vuestro corazón no se angustie: creéis en Dios, depositad también vuestra confianza en mí. [2] Moradas hay muchas en la casa de mi Padre; si no fuese así, yo os lo hubiera dicho. Voy a disponeros lugar. [3] Y si me marcho y os dispongo lugar, de nuevo vendré, y os recibiré junto a mí; a fin de que donde yo estoy, vosotros también estéis. [4] Y adonde yo voy, vosotros lo sabéis, y sabéis el camino. [5] Tomás le dice: Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos conocer el camino? [6] Jesús le responde: El camino, la verdad y la vida, yo soy: nadie va al Padre sino

mediante mí. [7] Si me hubieseis conocido, a mi Padre también conoceríais; y ya desde ahora le conocéis, y le habéis contemplado. [8] Le dice Felipe: Señor, haznos ver al Padre, y nos es suficiente. [9] Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha contemplado a mí, ha contemplado al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Haznos ver al Padre? [10] ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo, no las digo de mí mismo; mas el Padre, que permanece en mí, es quien hace las obras. [11] Prestadme fe cuando digo que el Padre está en mí, y yo en el Padre; y si no, creedlo por razón de las obras mismas. [12] De cierto, de cierto os afirmo: El que tiene fe en mí, hará también él las obras que yo hago; y aun mayores que estas hará, por cuanto yo voy al Padre mío. [13] Y todo lo que pidiereis en mi nombre, lo haré, para que en el Hijo sea glorificado el Padre. [14] Si algo me pedís en mi nombre, yo lo cumpliré. [15] Si me tenéis amor, observad mis mandamientos. [16] Yo pediré al Padre, y él os concederá otro Consolador, que se quede con vosotros eternamente; [17] al Espíritu de verdad; el mundo no puede recibirlo, pues ni lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque habita con vosotros, y estará dentro de vosotros. [18] No os dejaré desamparados; yo vengo a vosotros. [19] Un poquito más, y el mundo no me verá ya; pero vosotros me veréis: viviréis también vosotros, por cuanto yo vivo. [20] En ese día comprenderéis que en mi Padre me hallo yo, vosotros en mí, y en vosotros yo. [21] El que posee mis mandamientos y los observa, ese es quien me ama; y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré, y me daré a conocer a él. [22] Le pregunta Judas, no el Iscariote: Señor, ¿cuál es la razón de que a nosotros te manifiestes y no al mundo? [23] Respondiendo Jesús, le declaró: Si un hombre me ama, observará mis palabras; a él lo amará mi Padre, y acudiremos a su lado, y fijaremos nuestra morada junto a él. [24] El que no me ama no observa mis dichos; y la palabra que escucháis no es mía, sino que pertenece al Padre, el que me ha enviado. [25] Estas cosas os he hablado mientras permanezco aún entre vosotros. [26] Mas el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien enviará el Padre en mi nombre, él mismo os instruirá en todo, y traerá a vuestra memoria todo lo que yo os he dicho. [27] Os dejo paz, os doy la paz mía: no os la doy como la entrega el mundo. Que vuestro corazón no se angustie, ni se acobarde. [28] Habéis oído que os dije: Me voy, y vuelvo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, porque dije: Voy al Padre: pues mi Padre es mayor que yo. [29] Y ahora os lo he anunciado antes de que suceda, a fin de que, cuando suceda, lo creáis. [30] De aquí en adelante conversaré poco con vosotros; pues el príncipe de este mundo viene, y nada tiene en mí. [31] Mas sepa el mundo que amo al Padre; y que obro tal como el Padre me dio mandato. Levantaos, salgamos de aquí.

CAPÍTULO 15

[1] La vid verdadera soy yo, y el labrador es mi Padre. [2] Toda rama en mí que no lleva fruto, la quita; y toda rama que lleva fruto, la limpia, a fin de que produzca más fruto. [3] Ya estáis vosotros limpios gracias a la palabra que os he dirigido. [4] Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Así como la rama no puede llevar fruto por sí sola, a menos que permanezca en la vid, tampoco vosotros, a menos que permanezcáis en mí. [5] La vid soy yo, los pámpanos vosotros: aquel en quien yo permanezco y que permanece en mí, ese lleva mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada. [6] Si alguien no permanece en mí, es echado afuera cual rama, y se marchita; y las juntan, y las arrojan al fuego, y son quemadas. [7] Si vosotros permanecéis en mí, y mis palabras en vosotros permanecen, pediréis lo que quisiereis, y se os hará. [8] En esto mi Padre es glorificado: en que llevéis mucho fruto; y así seréis discípulos míos. [9] Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; quedaos en mi amor. [10] Si observáis mis mandamientos, quedaréis en mi amor; así como yo observé los preceptos de mi Padre, y moro en su amor. [11] Estas cosas os he dicho, a fin de que mi gozo esté en vosotros, y de que vuestro gozo sea cumplido. [12] Mi mandamiento es éste: que os améis mutuamente, igual que yo os amé. [13] Ninguno tiene amor más grande que éste: que alguien entregue su vida por sus amigos. [14] Amigos míos sois, si ejecutáis cuanto yo os ordeno. [15] Desde ahora no os nombro siervos; pues el siervo no sabe lo que su señor hace; mas amigos os he llamado, porque os he hecho saber todo cuanto escuché de mi Padre. [16] No fuisteis vosotros quienes me escogisteis a mí, sino que yo os escogí, y os he constituido para que vayáis y llevéis fruto, y que vuestro fruto se mantenga; a fin de que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. [17] Esto es lo que os mando: que os améis entre vosotros. [18] Si el mundo os odia, sabed que me odió a mí primero que a vosotros. [19] Si procedierais del mundo, el mundo querría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os elegí de en medio del mundo, por eso el mundo os odia. [20] Tened presente la palabra que os dije: No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, a vosotros también os perseguirán; si han observado mi dicho, el vuestro también observarán. [21] Mas todas estas cosas os las harán por amor de mi nombre, por no conocer a aquel que me envió. [22] Si no hubiera venido ni les hubiese hablado, no habría en ellos pecado; mas ahora no les queda pretexto para su pecado. [23] Quien me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre. [24] De no haber hecho yo entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no habrían tenido pecado; mas ahora, tanto las han visto como me han aborrecido a mí y a mi Padre. [25] Mas es así a fin de que sea cumplido el dicho que en la ley de ellos está escrito: Me odiaron sin motivo. [26] Pero, venido el Consolador, al cual os mandaré yo desde el Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará de mí: [27] Y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

CAPÍTULO 16

[1] Os he hablado de estas cosas para que no tropecéis. [2] Os echarán de las sinagogas; más todavía, llega el momento en que todo el que os dé muerte creerá prestar culto a Dios. [3] Y harán con vosotros tales cosas por no haber conocido ni al Padre ni a mí. [4] Mas estas cosas os las he hablado, a fin de que, llegada la hora de su cumplimiento, os acordéis de que yo ya os lo dije. Al principio

no os las declaré, pues me hallaba en medio de vosotros. [5] Mas ahora me marcho hacia aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde te diriges? [6] Sino que, por haberos hablado de estas cosas, el pesar os ha colmado el corazón. [7] Con todo, os hablo con verdad: os es provechoso que yo me marche; pues si no me marcho, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si parto, os lo enviaré. [8] Y cuando él venga, convencerá al mundo en lo tocante al pecado, a la justicia y al juicio: [9] Del pecado, por cuanto no creen en mí; [10] En cuanto a justicia, porque voy a mi Padre y ya no me veréis; [11] Del juicio, por cuanto el príncipe de este mundo está juzgado. [12] Muchas cosas me quedan todavía por deciros, mas por ahora no las podéis llevar. [13] Sin embargo, cuando llegue aquel, el Espíritu de la verdad, os conducirá a toda la verdad; pues no hablará desde sí mismo, sino que pronunciará cuanto oyere, y os mostrará las cosas venideras. [14] Él me glorificará, pues recibirá de lo que es mío y os lo mostrará. [15] Cuanto posee el Padre, mío es; por esto os dije que recibirá de lo que es mío y os lo mostrará. [16] Dentro de poco no me veréis; y otra vez, dentro de poco, me veréis, porque voy al Padre. [17] Entonces algunos de sus discípulos se decían entre sí: ¿Qué es esto que nos dice: Dentro de poco no me veréis; y otra vez, dentro de poco, me veréis; y también: Porque voy al Padre? [18] Decían, pues: ¿Qué significa eso de dentro de poco? No entendemos lo que dice. [19] Jesús comprendió que deseaban preguntarle, y les dijo: ¿Os preguntáis entre vosotros acerca de lo que dije: Dentro de poco no me veréis; y otra vez, dentro de poco, me veréis? [20] De cierto, de cierto os digo: vosotros lloraréis y haréis lamento, y el mundo estará alegre; viviréis con pena, pero vuestra pena se cambiará en alegría. [21] La mujer que está de parto tiene tristeza, pues le ha llegado su hora; mas en cuanto ha dado a luz la criatura, no recuerda ya la aflicción, por la alegría de haber nacido un hombre en el mundo. [22] Por tanto, también vosotros tenéis ahora tristeza; pero de nuevo os veré, y vuestro corazón se regocijará, y ningún hombre os arrebatará vuestro gozo. [23] Y en aquel día nada me preguntaréis. En verdad, en verdad os digo que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, él os lo concederá. [24] Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. [25] Estas cosas os las he dicho en proverbios; mas viene el tiempo en que no os hablaré más en proverbios, sino que os hablaré del Padre con toda claridad. [26] En ese día haréis vuestras peticiones en mi nombre; ni os estoy diciendo que yo pediré por vosotros ante el Padre, [27] Pues el mismo Padre os quiere, ya que vosotros me habéis querido y habéis creído que yo procedo de Dios. [28] Procedí del Padre y llegué al mundo; ahora de nuevo abandono el mundo y regreso al Padre. [29] Le dijeron sus discípulos: Mira, ahora sí hablas abiertamente, y no empleas proverbio alguno. [30] Ahora tenemos certeza de que conoces todas las cosas, y no necesitas que alguien te pregunte; por esto creemos que de Dios has salido. [31] Les contestó Jesús: ¿Creéis ahora? [32] Mirad que viene la hora, más aún, ha llegado ya, en que os dispersaréis cada uno a lo suyo, y me dejaréis solo; sin embargo no estoy solo, pues el Padre está conmigo. [33] Os he hablado de esto a fin de que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened ánimo: al mundo lo he vencido yo.

CAPÍTULO 17

[1] Así habló Jesús; y levantando sus ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, a fin de que tu Hijo te glorifique a ti; [2] Así como le diste autoridad sobre toda carne, para que a todos los que le has dado conceda él la vida eterna. [3] Y la vida eterna consiste en esto: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual enviaste. [4] Yo te he dado gloria sobre la tierra: he concluido la obra que me encargaste realizar. [5] Y ahora, Padre, glorifícame tú contigo mismo con aquella gloria que yo tenía contigo antes de que el mundo fuese. [6] He dado a conocer tu nombre a los hombres que me diste tomándolos del mundo; tuyos eran, y me los entregaste, y han observado tu palabra. [7] Ahora han llegado a saber que todo cuanto me has dado procede de ti. [8] Pues las palabras que tú me diste, yo se las he entregado; ellos las han recibido, y han conocido de verdad que de ti procedo, y han creído que tú me has enviado. [9] Yo intercedo por ellos; no intercedo por el mundo, sino por aquellos que me diste, pues tuyos son; [10] y cuanto es mío, tuyo es, y cuanto es tuyo, mío es; y en ellos he recibido gloria. [11] Ya no permanezco en el mundo, mas ellos permanecen en el mundo, y yo me dirijo a ti. Padre santo, guárdalos por tu mismo nombre, a aquellos que me has dado, a fin de que sean uno, tal como nosotros. [12] Mientras permanecí con ellos en el mundo, yo los resguardaba en tu nombre. A los que me entregaste los he cuidado, y ninguno de ellos está perdido, salvo el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura. [13] Mas ahora vengo a ti; y hablo estas cosas estando en el mundo, para que posean en sí mismos mi gozo cumplido. [14] Yo les di tu palabra, y los aborreció el mundo, por cuanto no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. [15] No ruego que los saques del mundo, sino que los preserves del mal. [16] No pertenecen al mundo, así como yo no pertenezco al mundo. [17] Santifícalos por tu verdad, pues tu palabra es verdad. [18] Como tú me enviaste a este mundo, así yo también los envío a ellos al mundo. [19] Y por amor de ellos yo me santifico, a fin de que ellos también sean santificados en la verdad. [20] Mas no solo por estos intercedo, sino igualmente por quienes creerán en mí mediante su palabra; [21] Que todos sean uno; así como tú, Padre, estás en mí, y yo estoy en ti, sean también ellos uno en nosotros, a fin de que el mundo llegue a creer que tú me enviaste. [22] Yo les he transmitido la gloria que me concediste, para que sean uno, tal como nosotros somos uno: [23] Yo estoy en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en unidad; a fin de que el mundo sepa que tú me enviaste y que los amaste, igual que a mí me amaste. [24] Padre, es mi deseo que también aquellos que me entregaste estén conmigo en el lugar donde yo estoy, a fin de que miren la gloria que me diste; porque tú me amaste antes que el mundo fuera fundado. [25] Justo Padre, el mundo no te ha conocido; pero yo te conocí, y estos reconocieron que tú me enviaste. [26] Yo les he hecho conocer tu nombre, y aún lo haré conocer, a fin de que en ellos permanezca el amor con que me amaste, y yo en ellos.

CAPÍTULO 18

[1] Dichas estas palabras, Jesús se fue con sus discípulos al otro lado
del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual
entraron él y sus discípulos. [2] También Judas, el que lo entregaba,
conocía el lugar; porque Jesús se reunía allí con frecuencia con
sus discípulos. [3] Judas, pues, tomando consigo una tropa de
hombres y oficiales de parte de los jefes de los sacerdotes y de los
fariseos, viene allá con faroles, antorchas y armas. [4] Entonces
Jesús, sabiendo todo lo que había de sobrevenirle, salió y les dijo:
¿A quién buscáis? [5] Respondieron: A Jesús de Nazaret. Les dice
Jesús: Yo soy. Estaba también con ellos Judas, el que lo
traicionaba. [6] Y tan pronto como les declaró: Yo soy, se echaron
hacia atrás y cayeron por tierra. [7] De nuevo les preguntó: ¿A
quién buscáis? Ellos respondieron: A Jesús de Nazaret. [8]
Contestó Jesús: Os he declarado que yo soy; así pues, si es a mí a
quien buscáis, permitid que estos se vayan; [9] a fin de que se
cumpliera aquel dicho suyo: A ninguno he perdido de los que
me diste. [10] Simón Pedro entonces, que llevaba una espada, la
sacó, y golpeó al criado del sumo sacerdote, y le cortó la oreja
derecha. El nombre del criado era Malco. [11] Entonces Jesús dijo a
Pedro: Devuelve tu espada a su funda; la copa que me ha dado mi
Padre, ¿no voy a beberla? [12] Entonces la compañía, el capitán y
los oficiales de los judíos se apoderaron de Jesús y lo ataron, [13] y
lo condujeron primero a Anás, pues era suegro de Caifás, el cual
era sumo sacerdote en aquel año. [14] Era Caifás quien había dado
a los judíos el consejo de que era provechoso que un hombre
muriera por el pueblo. [15] Simón Pedro seguía a Jesús, y otro
discípulo con él; ese discípulo era conocido del sumo sacerdote, y
entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote. [16] Pedro, en
cambio, se quedó fuera, junto a la puerta. Salió, pues, el otro
discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, habló con la
portera y metió a Pedro. [17] Dice entonces a Pedro la sirvienta que
guardaba la puerta: ¿Acaso no eres tú también discípulo de este
hombre? Él responde: No soy. [18] Los siervos y los oficiales que se
hallaban allí habían hecho una hoguera de carbones, pues hacía
frío, y se calentaban; y Pedro estaba de pie entre ellos,
calentándose. [19] Entonces el sumo sacerdote preguntó a Jesús por
sus discípulos y por su doctrina. [20] Le replicó Jesús: Yo
públicamente he hablado al mundo; he enseñado
constantemente donde los judíos siempre se congregan, en la
sinagoga y en el templo; y en secreto nada he dicho. [21] ¿Por qué
me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído lo que les he
hablado: he aquí que ellos saben lo que dije. [22] Y al decir él estas
cosas, uno de los oficiales que allí estaban dio a Jesús un golpe
con la palma de la mano, diciendo: ¿Así contestas al sumo
sacerdote? [23] Jesús le contestó: Si hablé mal, testifica lo malo; mas
si hablé bien, ¿por qué me hieres? [24] Entre tanto, Anás lo había
mandado, atado, ante el sumo sacerdote Caifás. [25] Simón Pedro
seguía allí, calentándose. Le dijeron, pues: ¿No eres tú también
de sus discípulos? Él negó, diciendo: No soy. [26] Uno de los
criados del sumo sacerdote, familiar de aquel a quien Pedro cortó
la oreja, dice: ¿No te vi yo en el huerto junto a él? [27] Negó Pedro
de nuevo, y en ese instante cantó el gallo. [28] Condujeron
entonces a Jesús desde Caifás a la sala del juicio; era temprano, y
ellos mismos no entraron en la sala del juicio, no fuera que se
contaminasen, y así pudiesen comer la Pascua. [29] Pilato, pues,
salió a ellos y les dijo: ¿Qué cargo traéis contra este hombre? [30] Le
contestaron diciendo: Si este no fuese malhechor, no lo
habríamos entregado a ti. [31] Entonces Pilato les dijo: Llevaos
vosotros a este y juzgadlo según vuestra ley. Los judíos le
replicaron: A nosotros no nos está permitido ejecutar a nadie; [32]
para que se cumpliera lo que Jesús había dicho, significando de
qué muerte había de morir. [33] Pilato entró otra vez en la sala del
juicio, llamó a Jesús y le preguntó: ¿Tú eres el Rey de los judíos?
[34] Le respondió Jesús: ¿Dices esto por ti mismo, o es que otros te
han hablado de mí? [35] Pilato replicó: ¿Soy yo judío, acaso? Tu
propia nación y los principales sacerdotes te han puesto en mis
manos: ¿qué es lo que has hecho? [36] Dijo Jesús: Mi reino no
pertenece a este mundo; si perteneciese a este mundo mi reino,
mis servidores combatirían a fin de que no fuese yo entregado a
los judíos; mas ahora mi reino no procede de aquí. [37] Le dijo,
pues, Pilato: ¿Eres rey, entonces? Jesús contestó: Tú lo dices: soy
rey. Con este fin nací, y con este propósito vine al mundo: para
testificar de la verdad. Todo el que pertenece a la verdad escucha
mi voz. [38] Pilato le dice: ¿Qué es verdad? Y habiendo dicho esto,
salió de nuevo a los judíos y les declara: No encuentro en él falta
alguna. [39] Mas es costumbre vuestra que yo os deje libre a uno en
la Pascua; ¿queréis, pues, que os deje libre al Rey de los judíos? [40]
Entonces volvieron todos a clamar, diciendo: No a este, sino a
Barrabás. Era Barrabás un salteador.

CAPÍTULO 19

[1] Tomó entonces Pilato a Jesús y le hizo azotar. [2] Y los soldados,
trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y
le echaron encima un manto de púrpura; [3] y decían: ¡Alégrate,
Rey de los judíos! Y lo golpeaban con las manos. [4] Salió Pilato de
nuevo, y les habla: Ved que os lo traigo afuera, para que
entendáis que ninguna falta encuentro en él. [5] Salió, pues, Jesús,
con el manto de púrpura y la corona de espinas puestos.
Entonces les dice Pilato: ¡Aquí tenéis al hombre! [6] Cuando los
jefes de los sacerdotes y los oficiales lo vieron, clamaron:
¡Crucifícale, crucifícale! Les dice Pilato: Tomadle vosotros, y
crucificadle; pues yo no encuentro en él falta alguna. [7] Los judíos
le contestaron: Nosotros tenemos una ley, y conforme a esa ley
merece morir, porque se declaró Hijo de Dios. [8] Pilato, al
escuchar esta declaración, sintió aún más temor; [9] y entrando de
nuevo en la sala del juicio, dice a Jesús: ¿De dónde procedes tú?
Mas Jesús no le dio ninguna respuesta. [10] Entonces le dice Pilato:
¿A mí no me respondes? ¿Ignoras que está en mi mano
crucificarte, y está en mi mano ponerte en libertad? [11] Contestó
Jesús: Ningún poder tendrías contra mí si de arriba no te hubiera
sido concedido; por tanto, el que me entregó a ti tiene mayor
pecado. [12] Desde ese momento Pilato buscaba la manera de
soltarlo; pero los judíos gritaban: Si dejas libre a este, no eres
amigo del César: quien se proclama rey, se enfrenta al César. [13]
Pilato, pues, al oír estas palabras, sacó a Jesús, y se sentó en el
tribunal, en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. [14]

Era el día de la preparación de la Pascua, y cerca de la hora sexta; y dice a los judíos: ¡Mirad a vuestro Rey! [15] Pero ellos gritaron: ¡Quítalo, quítalo de en medio, crucifícalo! Pilato les dice: ¿Voy a crucificar a vuestro Rey? Los principales sacerdotes contestaron: No tenemos otro rey que el César. [16] Así pues, se lo entregó para ser crucificado. Y ellos tomaron a Jesús y lo condujeron. [17] Y llevando él mismo su cruz, salió hacia el sitio que se llama de la Calavera, en hebreo Gólgota; [18] donde le crucificaron, y con él otros dos, uno de cada lado, y Jesús en el centro. [19] Escribió también Pilato un letrero y lo puso sobre la cruz. Y lo escrito decía: JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS. [20] Este letrero lo leyeron muchos judíos, pues el lugar donde fue crucificado Jesús quedaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. [21] Decían, pues, a Pilato los jefes de los sacerdotes de los judíos: No escribas: El Rey de los judíos; sino que él dijo: Soy Rey de los judíos. [22] Respondió Pilato: Lo que escribí, escribí. [23] Los soldados, entonces, luego de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una parte para cada soldado; y asimismo la túnica: era la túnica sin costura, tejida toda de arriba abajo. [24] Se dijeron, pues, unos a otros: No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será; a fin de que la Escritura se cumpliera, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropaje echaron suertes. Esto, pues, hicieron los soldados. [25] Al pie de la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de aquella, María esposa de Cleofas, y María Magdalena. [26] Viendo, pues, Jesús a su madre y al discípulo que amaba, de pie junto a ella, le dice: Mujer, ahí tienes a tu hijo. [27] Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde esa hora el discípulo se la llevó a su propia casa. [28] Tras esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban ya acabadas, para que la Escritura se cumpliese, dice: Tengo sed. [29] Estaba puesto allí un recipiente lleno de vinagre; y ellos, empapando de vinagre una esponja, la sujetaron en un hisopo y se la llevaron a la boca. [30] Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Todo está cumplido; y inclinando la cabeza, expiró. [31] Los judíos, pues, como era el día de la preparación, a fin de que los cuerpos no permaneciesen en la cruz durante el sábado (porque ese sábado era de gran solemnidad), pidieron a Pilato que se les rompiesen las piernas y fuesen quitados de allí. [32] Llegaron, pues, los soldados, y rompieron las piernas al primero y al otro que con él había sido crucificado. [33] Mas llegados a Jesús, al ver que ya había muerto, no le rompieron las piernas; [34] Mas un soldado, con una lanza, le atravesó el costado, y al punto salió sangre y agua. [35] Y quien lo ha visto lo atestigua, y verdadero es su testimonio; y él conoce que dice lo cierto, a fin de que también vosotros creáis. [36] Pues estas cosas ocurrieron para que se cumpliese la Escritura: No se le quebrará ningún hueso. [37] Y otra Escritura dice además: Volverán los ojos hacia aquel a quien traspasaron. [38] Tras estas cosas, José de Arimatea, discípulo de Jesús, pero en secreto por temor a los judíos, pidió a Pilato retirar el cuerpo de Jesús; y Pilato le dio permiso. Vino, pues, y tomó el cuerpo de Jesús. [39] Vino asimismo Nicodemo, el que al principio había ido a Jesús de noche, llevando mirra y áloes mezclados, cerca de cien libras de peso. [40] Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en paños de lino con las especias, según la costumbre de sepultar de los judíos. [41] Había un huerto en el sitio de su crucifixión, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había depositado a nadie. [42] Allí pusieron a Jesús, a causa de la preparación de los judíos; porque el sepulcro estaba cercano.

CAPÍTULO 20

[1] El primer día de la semana viene María Magdalena de madrugada, cuando aún estaba oscuro, al sepulcro, y ve quitada la piedra de la entrada. [2] Corre, pues, y viene a Simón Pedro y al otro discípulo al que Jesús amaba, y les dice: Han sacado a Jehová del sepulcro, y no sabemos en dónde lo han colocado. [3] Pedro, pues, partió con aquel otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro. [4] Y corrían ambos a la par; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó antes al sepulcro. [5] Y agachándose para mirar dentro, vio los lienzos tendidos; pero no entró. [6] Llega después Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro, y ve los lienzos tendidos, [7] y el sudario que había cubierto su cabeza, no puesto junto a las vendas, sino plegado aparte en otro lugar. [8] Fue entonces cuando entró el otro discípulo, el primero que había llegado a la tumba; vio y creyó. [9] Pues aún no entendían la Escritura, que era necesario que él resucitase de entre los muertos. [10] Y los discípulos se volvieron otra vez a su casa. [11] María, entre tanto, se quedaba fuera junto al sepulcro, llorando; y mientras lloraba, se agachó y miró dentro del sepulcro, [12] y ve a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús. [13] Y le dicen ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les contesta: Porque han sacado a mi Jehová, y no sé en dónde le han colocado. [14] Habiendo dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí; mas no supo que era Jesús. [15] Jesús le dice: Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién andas buscando? Ella, creyendo que era el jardinero, le responde: Señor, si tú te lo llevaste de aquí, dime dónde lo pusiste, y yo iré a recogerlo. [16] Le dice Jesús: María. Ella, volviéndose, le dice: ¡Rabboni!, es decir, Maestro. [17] Le dice Jesús: No me toques, porque todavía no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, que es vuestro Padre, y a mi Dios, que es vuestro Dios. [18] Fue María Magdalena y avisó a los discípulos de que había visto a Jehová, y que esto le había dicho. [19] Aquel mismo día, al anochecer, el primero de la semana, estando cerradas las puertas donde se hallaban reunidos los discípulos por temor a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dice: Paz a vosotros. [20] Y diciendo esto, les enseñó sus manos y su costado. Y los discípulos se regocijaron cuando vieron a Jehová. [21] Jesús les dijo de nuevo: Paz a vosotros; igual que el Padre me ha enviado, os envío yo a vosotros. [22] Dicho lo cual, exhaló su aliento sobre ellos, y les dice: Tomad el Espíritu Santo: [23] A quienes perdonéis los pecados, les son perdonados; y a quienes se los retengáis, les son retenidos. [24] Mas Tomás, uno de los doce, el que se llama Dídimo, no se hallaba con ellos cuando Jesús vino. [25] Le decían, pues, los otros discípulos: Hemos visto a Jehová. Mas él les replicó: Si no viera en sus manos la señal de los clavos, y no pusiese mi dedo en la señal de los clavos, y no introdujese la mano en su costado, no

creeré. [26] Pasados ocho días, sus discípulos estaban otra vez en el interior, y Tomás con ellos; llegó Jesús, con las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. [27] Después dijo a Tomás: Trae aquí tu dedo, y observa mis manos; trae también tu mano, y métela dentro de mi costado; y deja de ser incrédulo: sé creyente. [28] Respondió Tomás y le dijo: ¡Mi Jehová y mi Dios! [29] Le dice Jesús: Tomás, porque me has visto, has creído; bienaventurados los que sin haber visto, creyeron. [30] Ciertamente, muchas otras señales hizo Jesús delante de sus discípulos, que no están escritas en este libro; [31] Mas esto fue escrito a fin de que creáis que el Cristo, el Hijo de Dios, es Jesús; y que, creyendo, tengáis vida por su nombre.

CAPÍTULO 21

[1] Tras estas cosas, Jesús se dejó ver de nuevo por los discípulos a orillas del mar de Tiberias; y de esta manera se dejó ver. [2] Se hallaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado Dídimo, y Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y dos más de entre sus discípulos. [3] Simón Pedro les dice: Voy a pescar. Ellos le dicen: Vamos también nosotros contigo. Salieron, pues, y enseguida subieron a la barca; y aquella noche no pescaron nada. [4] Pero al amanecer, Jesús estaba en la orilla; mas los discípulos no sabían que era Jesús. [5] Les dice, pues, Jesús: Hijos, ¿tenéis algún alimento? Le contestaron: No. [6] Y les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca, y encontraréis. Ellos la echaron, pues, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces. [7] Por tanto, aquel discípulo al que Jesús amaba le declara a Pedro: El Señor es. Y Simón Pedro, en cuanto supo que era el Señor, se ciñó su ropa de pescador (pues estaba desnudo), y se arrojó al mar. [8] Y los demás discípulos llegaron en la barquilla (pues no estaban lejos de tierra, sino como a doscientos codos), arrastrando la red con los peces. [9] Así que al desembarcar vieron brasas puestas allí, y un pescado sobre ellas, y pan. [10] Les dice Jesús: Traed algunos de los peces que acabáis de pescar. [11] Simón Pedro subió y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y pese a ser tantos, la red no se desgarró. [12] Les dice Jesús: Venid y comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú quién eres?, pues sabían que era el Señor. [13] Se acerca entonces Jesús, y toma el pan, y se lo reparte, y asimismo el pescado. [14] Esta fue ya la tercera ocasión en que Jesús se mostró a sus discípulos, luego de haber resucitado de los muertos. [15] Después de comer, Jesús pregunta a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que a estos? Él le responde: Sí, Señor, tú lo sabes bien, que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. [16] Le dice otra vez, la segunda: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Le responde: Sí, Señor, tú lo sabes bien, que te amo. Le dice: Pastorea mis ovejas. [17] A la tercera le dice: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que a la tercera vez le preguntase: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te amo. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas. [18] Ciertamente, ciertamente te digo: Cuando eras joven te ceñías tú mismo, e ibas a donde querías; mas cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. [19] Esto declaró, indicando con qué clase de muerte glorificaría a Dios. Y dicho esto, le dice: Sígueme.

[20] Pedro, al volverse, ve venir detrás al discípulo amado de Jesús, aquel que durante la cena se había reclinado sobre su pecho, y había preguntado: Señor, ¿cuál es el que te ha de entregar? [21] Pedro, al verle, dice a Jesús: Señor, ¿y qué de este? [22] Le dice Jesús: Si yo quiero que él permanezca hasta mi venida, ¿qué es eso a ti? Sígueme tú. [23] Corrió, pues, este dicho entre los hermanos: Que ese discípulo no habría de morir; y sin embargo Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si yo quiero que él permanezca hasta mi venida, ¿qué a ti? [24] Este mismo es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió; y sabemos que verdadero es su testimonio. [25] Hizo Jesús, además, otras muchas cosas; si todas ellas se escribiesen una por una, supongo que el mundo mismo no bastaría para los libros que habrían de escribirse. Amén.

HECHOS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

CAPÍTULO 1

[1] El primer libro, oh Teófilo, lo escribí acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, [2] Hasta aquel día en que fue elevado, tras haber dado órdenes, por el Espíritu Santo, a los apóstoles que se había escogido; [3] a quienes también, después de su pasión, se presentó vivo con muchas pruebas indudables, dejándose ver por ellos durante cuarenta días y hablándoles de las cosas relativas al reino de Dios. [4] Y juntándose con ellos, les ordenó no salir de Jerusalén, antes aguardar la promesa del Padre, de la cual, dijo, me habéis oído hablar. [5] Porque Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo, pasados no muchos días. [6] Los que estaban, pues, reunidos le preguntaron: Señor, ¿vas a devolver el reino a Israel en este tiempo? [7] Les respondió: No os corresponde conocer los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado bajo su sola autoridad. [8] Mas recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta el extremo de la tierra. [9] Y habiendo dicho esto, mientras ellos lo contemplaban, fue levantado; y una nube lo tomó y lo apartó de su vista. [10] Y estando ellos con la mirada fija en el cielo mientras él se iba, he aquí que dos varones con vestiduras blancas se presentaron junto a ellos, [11] quienes dijeron: Varones de Galilea, ¿por qué os quedáis mirando hacia el cielo? Este Jesús mismo, que de entre vosotros ha sido recibido arriba en el cielo, así vendrá, tal como le habéis visto subir al cielo. [12] Se volvieron entonces a Jerusalén desde el monte llamado Olivete, el cual dista de Jerusalén lo que se anda en un día de sábado. [13] Y cuando entraron, subieron al aposento alto, donde se alojaban Pedro y Jacobo, Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo el hijo de Alfeo, Simón Zelotes, y Judas hermano de Jacobo. [14] Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, juntamente con las mujeres, y con María madre de Jesús, y con los hermanos de él. [15] Por aquellos días,

Pedro, levantándose entre los discípulos, habló así (las personas allí juntas eran en número unas ciento veinte): [16] Hombres y hermanos, tenía que cumplirse esta Escritura, la cual el Espíritu Santo dijo de antemano por la boca de David acerca de Judas, que sirvió de guía a quienes apresaron a Jesús. [17] Pues figuraba en nuestro número y le había tocado una parte de este ministerio. [18] Este hombre, pues, adquirió un campo con el pago de su iniquidad; y cayendo de cabeza, reventó por en medio, y se derramaron todas sus entrañas. [19] Y fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén; de modo que aquel campo es llamado en su idioma Acéldama, es decir, Campo de sangre. [20] Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea desolada su morada, y no haya quien en ella habite; y reciba otro su obispado. [21] Conviene, pues, que de entre los varones que nos han acompañado durante todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, [22] comenzando desde el bautismo de Juan hasta aquel día en que de nosotros fue recibido arriba, sea ordenado uno para ser con nosotros testigo de su resurrección. [23] Y señalaron a dos: José, llamado Barsabás, de sobrenombre Justo, y Matías. [24] Y oraron, diciendo: Tú, Señor, que a todos conoces los corazones, muestra cuál de entre estos dos has escogido, [25] para que reciba su lugar en este ministerio y apostolado, del que Judas cayó por su transgresión, a fin de irse al lugar que le correspondía. [26] Y echaron sus suertes; y cayó la suerte sobre Matías, el cual fue contado con los once apóstoles.

CAPÍTULO 2

[1] Al cumplirse plenamente el día de Pentecostés, se hallaban todos juntos y unánimes en el mismo lugar. [2] De repente vino del cielo un sonido como de un viento fuerte que soplaba con violencia, y llenó toda la casa en que estaban sentados. [3] Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, y se posó una sobre cada uno de ellos. [4] Del Espíritu Santo fueron llenos todos, y empezaron a hablar con lenguas distintas, según el Espíritu les concedía expresarse. [5] Había en Jerusalén judíos piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. [6] Al oírse este ruido, se juntó la multitud, y quedó perpleja, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. [7] Y todos, asombrados y maravillados, se decían entre sí: He aquí, ¿no son galileos todos esos que están hablando? [8] ¿Cómo es, pues, que los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que nacimos? [9] Partos, medos y elamitas, y los habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, [10] Frigia, Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están junto a Cirene, y los forasteros de Roma, judíos y prosélitos, [11] cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestros idiomas las obras maravillosas de Dios. [12] Y estaban todos asombrados, y dudando, se decían entre sí: ¿Qué significa esto? [13] Otros, burlándose, decían: Estos hombres están llenos de vino nuevo. [14] Entonces Pedro, de pie junto a los once, levantó su voz y les dijo: Hombres de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalén, sea esto notorio para vosotros, y escuchad mis palabras: [15] Estos no están ebrios, como suponéis, siendo apenas la hora tercera del día. [16] Pero esto es aquello que habló el profeta Joel: [17] Acontecerá, dice Dios, en los días finales, que sobre toda carne derramaré yo de mi Espíritu; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, visiones verán vuestros jóvenes, y sueños soñarán vuestros ancianos: [18] Y también sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán. [19] Y daré prodigios en el cielo de arriba, y señales en la tierra de abajo: sangre, fuego y humareda. [20] El sol se convertirá en oscuridad, y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor, grande y glorioso: [21] Y sucederá que quienquiera que llame al nombre del Señor se salvará. [22] Hombres de Israel, oíd estas palabras: Jesús de Nazaret, hombre aprobado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por medio de él entre vosotros, como también vosotros mismos sabéis; [23] a este, entregado conforme al plan establecido y al conocimiento previo de Dios, vosotros lo prendisteis, y por manos de impíos lo crucificasteis y matasteis; [24] A este, Dios lo resucitó tras romper las ataduras de la muerte, pues no era posible que ella lo mantuviese preso. [25] Pues David habla acerca de él: Yo veía de antemano al Señor siempre delante de mi rostro, porque está a mi mano derecha, a fin de que no sea conmovido: [26] Por eso se gozó mi corazón, y mi lengua se regocijó; y además mi carne descansará en esperanza; [27] pues no abandonarás mi alma en el infierno, ni consentirás que tu Santo experimente corrupción. [28] Me has dado a conocer los caminos de la vida; con tu rostro me llenarás de alegría. [29] Hombres hermanos, permitidme hablaros con franqueza acerca del patriarca David: murió, y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta hoy. [30] Como era profeta, y conocía que Dios con juramento le había jurado que, del fruto de sus lomos, según la carne, levantaría a Cristo para sentarle en su trono, [31] viéndolo de antemano, habló sobre la resurrección de Cristo: que su alma no fue abandonada en el infierno, ni su carne experimentó corrupción. [32] A este Jesús lo levantó Dios, y de ello todos nosotros somos testigos. [33] Por tanto, levantado por la mano derecha de Dios, y habiendo recibido del Padre al Espíritu Santo prometido, esto es lo que ha derramado, y lo veis y lo oís ahora. [34] Pues David no ascendió a los cielos; mas él mismo dice: El Señor ha dicho a mi Señor: Toma asiento a mi diestra, [35] Hasta que yo ponga a tus enemigos como banquillo para tus pies. [36] Por tanto, la casa entera de Israel sepa con seguridad que Dios ha constituido Señor y Cristo a este mismo Jesús, el que vosotros crucificasteis. [37] Al oír esto, quedaron profundamente conmovidos en su corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hombres hermanos, ¿qué haremos? [38] Pedro les respondió: Arrepentíos, y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, a fin de que se perdonen vuestros pecados; entonces recibiréis el Espíritu Santo como don. [39] Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para cuantos están lejos, todos los que Jehová nuestro Dios llamare. [40] Y con otras muchas palabras daba testimonio y exhortaba, diciendo: Poneos a salvo de esta perversa generación. [41] Los que recibieron de buena gana su palabra fueron entonces bautizados; y ese mismo día se les agregaron como tres mil almas. [42] Y perseveraron firmemente en lo que enseñaban los apóstoles, en la comunión entre ellos, en el partir del pan, y también en las oraciones. [43] Y vino temor sobre toda persona; y por medio de los apóstoles se

hacían muchos prodigios y señales. [44] Y todos los creyentes estaban unidos, y poseían todo en común; [45] Y vendían sus haciendas y posesiones, y las repartían entre todos, según lo que cada uno necesitaba. [46] Y ellos, asistiendo diariamente al templo con un mismo sentir, y partiendo el pan por las casas, tomaban su comida con regocijo y sencillez de corazón, [47] alabando a Dios y siendo bien vistos por todo el pueblo. Y cada día el Señor sumaba a la iglesia a los que iban a ser salvados.

CAPÍTULO 3

[1] Subían Pedro y Juan al templo a la hora de la oración, que era la novena. [2] Y traían a un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, al cual ponían diariamente a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para mendigar de quienes iban entrando al templo; [3] Este, viendo a Pedro y a Juan que estaban para entrar en el templo, les rogó una limosna. [4] Y Pedro, fijando los ojos en él junto con Juan, dijo: Míranos. [5] Él les prestó atención, esperando recibir de ellos algo. [6] Mas Pedro dijo: Plata y oro no tengo; pero lo que tengo, te lo doy: levántate y anda en nombre de Jesucristo de Nazaret. [7] Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; y al instante se afirmaron sus pies y tobillos. [8] Y dando un salto, se puso en pie, y echó a andar, y entró con ellos en el templo, caminando, y saltando, y alabando a Dios. [9] Y le vio todo el pueblo caminando y alabando a Dios; [10] Y lo reconocían como el que solía sentarse a pedir limosna junto a la Puerta Hermosa del templo; y quedaron llenos de asombro y de admiración por lo que le había sucedido. [11] Y estando el cojo sanado agarrado de Pedro y de Juan, todo el pueblo concurrió a ellos, maravillándose en gran manera, al pórtico llamado de Salomón. [12] Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones de Israel, ¿de qué os admiráis? ¿O por qué fijáis tanto los ojos en nosotros, como si con nuestra propia fuerza o santidad hubiéramos hecho caminar a este hombre? [13] El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de los padres nuestros, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis, y negasteis ante Pilato, cuando este había decidido soltarlo. [14] Pero vosotros rechazasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os concediera un asesino; [15] y disteis muerte al Príncipe de la vida, al que Dios ha levantado de entre los muertos; y de ello somos nosotros testigos. [16] Su nombre, mediante la fe en su nombre, ha dado firmeza a este hombre a quien veis y conocéis; y la fe que es por él le ha dado esta perfecta salud delante de todos vosotros. [17] Y ahora, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes. [18] Mas Dios, de esta manera, ha dado cumplimiento a lo que antes manifestó por la boca de todos sus profetas: que el Cristo sufriría. [19] Arrepentíos, por tanto, y volveos a Dios, para que vuestros pecados sean borrados y así vengan, de parte del Señor, tiempos de descanso, [20] Y envíe él a Jesucristo, que antes os fue anunciado: [21] Al cual es necesario que el cielo acoja hasta los tiempos de la restitución de todas las cosas, de las cuales habló Dios por la boca de todos sus santos profetas desde que el mundo comenzó. [22] Porque Moisés ciertamente dijo a los padres: Un profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, semejante a mí; a él oiréis en todo cuanto os hablare. [23] Y acontecerá que toda persona que no atienda a aquel profeta, será destruida de en medio del pueblo. [24] Y todos los profetas, desde Samuel y los que le siguieron, cuantos han hablado, también anunciaron estos días. [25] Hijos sois vosotros de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, cuando dijo a Abraham: En tu simiente serán benditos todos los linajes de la tierra. [26] Dios, tras levantar a su Hijo Jesús, os lo envió primero a vosotros para bendeciros, haciendo que cada uno de vosotros se aparte de sus iniquidades.

CAPÍTULO 4

[1] Mientras ellos aún hablaban a la gente, se presentaron ante ellos los sacerdotes, el comandante del templo y los saduceos, [2] molestos porque enseñaban al pueblo y proclamaban, por medio de Jesús, la resurrección de entre los muertos. [3] Les echaron mano, pues, y los dejaron encerrados hasta la mañana siguiente, porque ya anochecía. [4] Sin embargo, gran parte de quienes oyeron la palabra creyó, y la cifra de los hombres ascendió a cerca de cinco mil. [5] Y aconteció que al día siguiente se congregaron sus jefes, y ancianos, y escribas, [6] Allí estaban Anás, el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y cuantos eran del linaje del sumo sacerdote, congregados en Jerusalén. [7] Y tras colocarlos en medio de ellos, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en virtud de qué nombre, habéis hecho esto? [8] Entonces Pedro, rebosante de Espíritu Santo, les habló así: Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel, [9] si hoy somos interrogados acerca del bien hecho a un hombre impedido, y por qué medio ha sido sanado, [10] Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el Nazareno, al cual vosotros crucificasteis y al cual Dios resucitó de los muertos, en ese mismo nombre se presenta sano este hombre ante vosotros. [11] Esta es la piedra menospreciada por vosotros, los edificadores, la cual se ha vuelto cabeza del ángulo. [12] Ni en ningún otro hay salvación; pues no existe bajo el cielo otro nombre dado entre los hombres, por el cual debamos ser salvos. [13] Ahora bien, al ver la valentía de Pedro y de Juan, y al comprender que eran hombres iletrados y sin instrucción, se maravillaron; y cayeron en la cuenta de que habían estado con Jesús. [14] Y mirando al hombre que había sido sanado, de pie junto a ellos, no tenían nada que replicar. [15] Pero tras mandarles salir fuera del concilio, conferenciaron entre sí, [16] diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque que se ha hecho por medio de ellos un milagro notable es manifiesto a todos los que habitan en Jerusalén, y no podemos negarlo. [17] Mas para que no se extienda más entre el pueblo, amenacemos con severidad a estos hombres, para que en adelante no hablen a nadie en este nombre. [18] Y llamándolos, les ordenaron que no hablasen ni enseñasen en modo alguno en el nombre de Jesús. [19] Pero Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad vosotros si es justo, a la vista de Dios, haceros caso a vosotros antes que a Dios. [20] Porque no nos es posible callar lo que hemos visto y oído. [21] Ellos, pues, tras volver a amenazarlos, los soltaron, no hallando modo de castigarlos por temor al pueblo; ya que todos daban gloria a Dios por lo sucedido. [22] Pues el hombre en quien se había obrado este milagro de sanidad pasaba de los cuarenta

años. [23] Y ya libres, acudieron a sus compañeros y les relataron cuanto les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos. [24] Y al escuchar esto, elevaron unánimes su voz a Dios, diciendo: Señor, tú eres el Dios que creaste el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos existe; [25] el que por boca de tu siervo David dijiste: ¿Por qué se alborotaron las naciones, y los pueblos pensaron cosas vanas? [26] Se presentaron los reyes de la tierra, y los gobernantes se congregaron en contra del Señor y de su Cristo. [27] Porque en verdad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel, se juntaron contra Jesús, tu santo hijo, a quien ungiste, [28] para hacer todo lo que tu mano y tu propósito habían determinado de antemano que se hiciera. [29] Y ahora, Señor, atiende a sus amenazas; y da a tus siervos poder para anunciar tu palabra con plena confianza, [30] extendiendo tu mano para curar, de modo que se hagan señales y maravillas en el nombre de tu santo hijo Jesús. [31] Y tras su oración, tembló el sitio donde se hallaban congregados; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y proclamaban con osadía la palabra de Dios. [32] La muchedumbre de los creyentes era de un mismo corazón y de una misma alma; nadie consideraba como propio nada de cuanto poseía, sino que todo lo tenían en común. [33] Con gran poder daban fe los apóstoles de la resurrección de Jesús el Señor, y abundante gracia reposaba sobre todos ellos. [34] Y no había entre ellos persona alguna en escasez; pues cuantos poseían terrenos o casas, los vendían y llevaban el precio de lo vendido, [35] y lo ponían ante los pies de los apóstoles; y se distribuía a cada cual según lo que necesitaba. [36] Y José, apodado Bernabé por los apóstoles (nombre que, traducido, significa Hijo de consolación), levita, oriundo del país de Chipre, [37] teniendo una finca, la vendió, y llevando el dinero lo colocó ante los pies de los apóstoles.

CAPÍTULO 5

[1] Mas cierto varón llamado Ananías, con Safira su esposa, vendió una heredad, [2] y se quedó con parte del precio, sabiéndolo también su mujer, y llevando solo cierta parte, la depositó a los pies de los apóstoles. [3] Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón, para mentir al Espíritu Santo y quedarte con parte del precio del campo? [4] Mientras seguía en tu poder, ¿no era tuya? Y una vez vendida, ¿no disponías de ella a tu arbitrio? ¿Por qué concebiste este asunto en tu corazón? No has faltado a la verdad ante los hombres, sino ante Dios. [5] Y Ananías, al escuchar estas palabras, se desplomó y entregó el espíritu; y sobrecogió gran temor a cuantos lo oyeron. [6] Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y llevándolo fuera, lo sepultaron. [7] Y pasadas como tres horas, entró su mujer, ignorando lo sucedido. [8] Y Pedro le habló: Dime, ¿vendisteis la tierra en tanto? Y ella respondió: Sí, en tanto. [9] Y Pedro le dijo: ¿Cómo así os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí que ante la puerta se hallan los pies de los que enterraron a tu esposo, y ellos te llevarán fuera. [10] Cayó luego a sus pies, y entregó el espíritu; y entrando los jóvenes, la encontraron muerta, y llevándola afuera, la enterraron al lado de su esposo. [11] Y vino gran espanto sobre toda la iglesia, y sobre todos cuantos oían estas cosas. [12] Mediante las manos de los apóstoles se realizaban entre el pueblo numerosas señales y maravillas; (y todos permanecían unánimes bajo el pórtico de Salomón. [13] Y de los otros, nadie osaba unirse a ellos; sin embargo, el pueblo los engrandecía. [14] Y más y más creyentes se añadían al Señor, multitud de hombres y de mujeres.) [15] tanto que incluso llevaban a los enfermos a las vías públicas y los acostaban en lechos y en camillas, a fin de que, cuando Pedro pasara, siquiera su sombra alcanzara a alguno de ellos. [16] También acudía a Jerusalén gente de las ciudades vecinas, trayendo a los enfermos y a los atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados. [17] Mas levantándose el sumo sacerdote y todos sus acompañantes (los de la secta de los saduceos), se colmaron de indignación, [18] y prendiendo a los apóstoles, los pusieron en la prisión pública. [19] Mas durante la noche el ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: [20] Id, y de pie en el templo, hablad al pueblo todos los dichos de esta vida. [21] Oído esto, se dirigieron al templo muy temprano, y se pusieron a enseñar. Entretanto llegó el sumo sacerdote con los suyos, y reunieron el concilio, con toda la asamblea de ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la prisión para hacerlos traer. [22] Mas cuando llegaron los oficiales y no los encontraron en la prisión, volvieron y contaron, [23] diciendo: Hallamos la prisión muy bien cerrada, y a los centinelas apostados fuera ante las puertas; pero al abrir, no encontramos dentro a nadie. [24] Y cuando el sumo sacerdote, el capitán del templo y los principales sacerdotes oyeron estas cosas, quedaron perplejos sobre en qué vendría a parar aquello. [25] Entonces vino alguien y les anunció: He aquí que los varones que encerrasteis en la prisión se hallan de pie en el templo, enseñando a la gente. [26] Entonces el comandante se marchó con los alguaciles y los condujo sin violencia, temiendo ser apedreados por el pueblo. [27] Y tras traerlos, los hicieron comparecer delante del concilio; y les inquirió el sumo sacerdote, [28] diciendo: ¿No os mandamos con severidad que no enseñarais en este nombre? Y mirad, habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina, y pretendéis echar sobre nosotros la sangre de este hombre. [29] Pero Pedro y los otros apóstoles respondieron y dijeron: A Dios hemos de obedecer, y no a los hombres. [30] Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un leño, fue levantado por el Dios de nuestros padres. [31] A este Dios lo ha elevado con su mano derecha como Príncipe y Salvador, a fin de otorgar a Israel el arrepentimiento y el perdón de los pecados. [32] Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y lo es igualmente el Espíritu Santo, que Dios ha concedido a quienes le obedecen. [33] Al oír esto, se sintieron traspasados en el corazón, y resolvieron matarlos. [34] Pero se alzó en el concilio cierto fariseo de nombre Gamaliel, maestro de la ley, honrado por todo el pueblo, el cual mandó que los apóstoles fuesen sacados un breve momento; [35] y les dijo: Varones israelitas, mirad bien lo que estáis por hacer con respecto a estos hombres. [36] Pues antes de estos días surgió Teudas, pretendiendo ser alguien importante, a quien se adhirió cierto número de hombres, unos cuatrocientos; este fue muerto, y cuantos le obedecían se dispersaron y se disolvieron en nada. [37] Tras este surgió Judas el de Galilea, en los días del empadronamiento, y atrajo en pos de sí

a mucho pueblo; también este pereció, y cuantos le obedecieron quedaron esparcidos. [38] Por tanto, ahora os digo: Apartaos de esos hombres, y dejadlos; porque si este designio o esta obra viene de los hombres, se reducirá a nada: [39] mas si procede de Dios, no podréis destruirla; no sea que os encontréis luchando incluso contra Dios. [40] Y convinieron con él; y habiendo llamado a los apóstoles y castigado con azotes, les ordenaron que no hablaran en nombre de Jesús, y los dejaron marchar. [41] Y ellos se retiraron de ante el concilio, gozosos porque se les había juzgado dignos de padecer deshonra por su nombre. [42] Y todos los días, tanto en el templo como en cada casa, no dejaban de enseñar y de predicar a Jesucristo.

CAPÍTULO 6

[1] Por aquellos días, al multiplicarse el número de los discípulos, se produjo una murmuración: los helenistas se quejaban de los hebreos, porque sus viudas eran pasadas por alto en el servicio diario. [2] Entonces los doce, convocando a la multitud de los discípulos, dijeron: No es conveniente que abandonemos nosotros la palabra de Dios para atender las mesas. [3] Así pues, hermanos, buscad entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, dotados de sabiduría y llenos del Espíritu Santo, a quienes encarguemos esta tarea. [4] Y nosotros, por nuestra parte, perseveraremos en la oración y en el servicio de la palabra. [5] Este parecer satisfizo a toda la muchedumbre; y escogieron a Esteban, hombre colmado de fe y de Espíritu Santo, y a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía; [6] A estos los pusieron delante de los apóstoles, quienes tras orar pusieron sus manos sobre ellos. [7] Así la palabra de Dios iba en aumento; y crecía mucho el número de los discípulos en Jerusalén, y una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe. [8] Esteban, rebosante de fe y poder, realizaba entre el pueblo grandes maravillas y milagros. [9] Se levantaron entonces ciertos miembros de la sinagoga que se llama de los Libertinos, junto con cireneos, alejandrinos, y otros de Cilicia y de Asia, debatiendo con Esteban. [10] Pero ante la sabiduría de él, y ante el espíritu con que hablaba, no tenían fuerza para oponerse. [11] Entonces compraron a algunos para que declarasen: Lo hemos escuchado hablar palabras de blasfemia contra Moisés y también contra Dios. [12] Y conmovieron a la gente, junto con los ancianos y los escribas; y se abalanzaron, lo agarraron y lo llevaron al concilio, [13] y pusieron falsos testigos, que afirmaban: Este hombre no cesa de hablar blasfemias contra este santo lugar y la ley; [14] Pues le hemos oído afirmar que Jesús, ese Nazareno, derribará este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos entregó. [15] Y todos cuantos estaban sentados en el concilio, mirándolo atentamente, vieron su semblante semejante al de un ángel.

CAPÍTULO 7

[1] Y el sumo sacerdote dijo: ¿Son así estas cosas? [2] Y él dijo: Hermanos y padres, varones todos, prestad oído: Se manifestó el Dios de gloria a Abraham, nuestro padre, estando él en Mesopotamia, antes de habitar en Harán, [3] y le dijo: Abandona tu país y tu parentela, y entra en la tierra que yo te indicaré. [4] Partió, pues, del país de los caldeos y residió en Harán; desde allí, una vez muerto su padre, Dios lo hizo pasar a esta tierra donde vosotros vivís ahora. [5] Pero no le concedió en ella patrimonio alguno, ni el espacio para asentar un pie; mas le prometió dársela en posesión, a él y a su simiente después de él, aunque entonces no tenía hijo. [6] Y habló Dios así: Que su simiente moraría como forastera en tierra extraña, y que la reducirían a esclavitud y la maltratarían por cuatrocientos años. [7] Y yo juzgaré, dijo Dios, a la nación bajo cuya servidumbre estarán; y tras esto saldrán y me rendirán servicio en este sitio. [8] Y le otorgó el pacto que consiste en la circuncisión; y así Abraham fue padre de Isaac, a quien circuncidó al día octavo; e Isaac de Jacob; y Jacob de los doce patriarcas. [9] Los patriarcas, llevados por la envidia, vendieron a José, que fue a Egipto; pero Dios lo acompañaba, [10] y lo rescató de todas sus aflicciones, y le concedió favor y sabiduría a los ojos de Faraón, rey de Egipto, que lo puso por gobernante sobre Egipto y sobre toda su casa. [11] Vino luego una hambruna sobre todo el país de Egipto y de Canaán, con gran tribulación; y nuestros padres no encontraban alimento. [12] Pero cuando Jacob supo que había trigo en Egipto, envió allá primero a nuestros padres. [13] La segunda vez, José se hizo reconocer de sus hermanos, y quedó descubierta ante Faraón la parentela de José. [14] Envió entonces José y mandó venir a su padre Jacob, con todos sus parientes, que sumaban setenta y cinco almas. [15] Bajó, pues, Jacob a Egipto, donde murió, tanto él como nuestros padres, [16] los cuales fueron trasladados a Siquem y depositados en el sepulcro que Abraham adquirió, por cierto precio en dinero, de los hijos de Hamor, padre de Siquem. [17] Y cuando se acercaba el plazo de la promesa que Dios había hecho con juramento a Abraham, el pueblo fue creciendo y multiplicándose en Egipto, [18] hasta que ocupó el trono otro rey, que no conoció a José. [19] Este, obrando con astucia contra nuestra raza, maltrató a nuestros padres, de modo que expusieron a sus hijos pequeños para que no viviesen. [20] Por esa época vino al mundo Moisés, de extraordinaria belleza, y fue alimentado durante tres meses en el hogar de su padre; [21] Pero cuando fue expuesto, lo adoptó la hija de Faraón y lo educó para sí como hijo. [22] Fue Moisés enseñado en toda la sabiduría egipcia, y llegó a ser potente en sus dichos y hechos. [23] Y llegado a los cuarenta años cumplidos, se le ocurrió en su corazón ir a ver a los hijos de Israel, sus hermanos. [24] Y viendo que uno de ellos era maltratado, lo defendió, y vengó al oprimido, hiriendo al egipcio; [25] porque suponía que sus hermanos entenderían que Dios, por medio de su mano, les daría libertad; pero ellos no lo entendieron. [26] Y al día siguiente se les presentó cuando contendían, y quiso reconciliarlos, diciendo: Varones, hermanos sois; ¿por qué os hacéis daño unos a otros? [27] Pero el que hacía daño a su prójimo lo apartó de sí con empujón, diciendo: ¿Quién te ha constituido gobernante y juez sobre nosotros? [28] ¿Quieres tú también quitarme la vida, igual que ayer se la quitaste al egipcio? [29] A estas palabras, Moisés huyó, y fue forastero en la tierra de Madián, donde engendró dos hijos. [30] Pasados cuarenta años, en el desierto del monte Sinaí le apareció un ángel del Señor, en llama de fuego dentro de una zarza. [31] Y al

verlo Moisés, se asombró de la visión; y al acercarse para observar, se oyó la voz de Jehová que le decía: [32] El Dios de tus padres soy yo: el Dios de Abraham, el de Isaac y el de Jacob. Entonces Moisés, lleno de temblor, no se atrevía a mirar. [33] Entonces el Señor le dijo: Quítate las sandalias de encima de tus pies; pues el sitio que pisas es suelo santo. [34] Ciertamente he visto, he visto la tribulación de mi pueblo que está en Egipto; y he oído sus quejidos, y he descendido a rescatarlos. Y ahora, ven, yo te enviaré a Egipto. [35] Al mismo Moisés que habían rechazado, diciendo: ¿Quién te puso por jefe y juez?, a ese Dios lo envió como jefe y libertador, por medio del ángel que se le mostró en la zarza. [36] Este los condujo fuera, habiendo obrado maravillas y señales ya en la tierra de Egipto, ya en el mar Rojo, ya en el desierto, por espacio de cuarenta años. [37] Este es el Moisés que declaró a los hijos de Israel: Profeta os suscitará el Señor vuestro Dios, de entre vuestros hermanos, semejante a mí; a él habéis de oír. [38] Este es quien, en el desierto, estuvo en la iglesia, junto al ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y junto a nuestros padres; el que recibió palabras vivas para dárnoslas; [39] al cual rehusaron obedecer nuestros padres, sino que lo apartaron de sí, volviéndose con el corazón a Egipto, [40] diciendo a Aarón: Haznos dioses que marchen delante de nosotros; porque a este Moisés, el que nos sacó del país de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido. [41] E hicieron un becerro en aquellos días, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se alegraron en las obras de sus propias manos. [42] Entonces Dios se apartó y los entregó a rendir culto al ejército del cielo; conforme está escrito en el libro de los profetas: Oh casa de Israel, ¿me habéis presentado reses degolladas y sacrificios, por espacio de cuarenta años, en el desierto? [43] Sí, llevasteis el tabernáculo de Moloc, y el astro de vuestro dios Renfán, imágenes que fabricasteis para adorarlas; y yo os llevaré cautivos más allá de Babilonia. [44] Nuestros padres tuvieron en el desierto el tabernáculo del testimonio, según había dispuesto el que habló a Moisés, que lo hiciera conforme al modelo que había visto; [45] tabernáculo que asimismo nuestros padres, los que vinieron luego, introdujeron con Josué al tomar posesión de los gentiles, a quienes Dios arrojó ante el rostro de nuestros padres, y esto hasta los tiempos de David; [46] que halló favor delante de Dios, y pidió poder hallar un tabernáculo para el Dios de Jacob. [47] Mas fue Salomón quien le construyó casa. [48] Pero el Altísimo no reside en templos obrados con manos; según afirma el profeta: [49] El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies; ¿qué casa me construiréis vosotros?, dice el Señor; ¿o cuál será el lugar de mi descanso? [50] ¿Acaso no hizo mi mano todas estas cosas? [51] Rebeldes de dura cerviz, con corazón y oídos incircuncisos, siempre resistís vosotros al Espíritu Santo: tal como lo hicieron vuestros padres, lo hacéis también vosotros. [52] ¿Qué profeta hubo al que vuestros padres no persiguieran? Y mataron a quienes anunciaron antes la venida del Justo, de quien vosotros ahora os habéis hecho traidores y homicidas; [53] los que habéis recibido la ley por disposición de ángeles, y no la habéis guardado. [54] Oyendo ellos tales cosas, se sintieron traspasados en el corazón, y crujían sus dientes contra él. [55] Él, empero, siendo pleno del Espíritu Santo, y alzando la mirada con firmeza al cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios, [56] y dijo: Mirad, veo abiertos los cielos, y el Hijo del Hombre que se mantiene a la derecha de Dios. [57] Mas gritaron con fuerte voz, y cerrando sus oídos, arremetieron contra él unánimes, [58] Y expulsándolo de la ciudad, lo apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas junto a los pies de un joven cuyo nombre era Saúl. [59] Apedreaban ellos a Esteban, quien invocaba a Dios, diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. [60] Y doblando las rodillas, clamó con voz fuerte: Señor, no les cargues en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPÍTULO 8

[1] Y Saúl consentía en su muerte. En ese día se produjo una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las comarcas de Judea y Samaria, salvo los apóstoles. [2] Y unos hombres piadosos llevaron a Esteban a su sepultura, e hicieron gran duelo por él. [3] En cuanto a Saúl, devastaba la iglesia: entraba en una casa tras otra, y arrastrando a varones y mujeres, los entregaba a la cárcel. [4] Así que los que habían sido dispersados andaban por todas partes anunciando la palabra. [5] Y Felipe, bajando a la ciudad de Samaria, les proclamó a Cristo. [6] Y el pueblo, de un mismo sentir, atendía a lo que Felipe decía, oyendo y viendo los milagros que hacía. [7] Pues espíritus inmundos salían, dando grandes voces, de muchos que los tenían; y muchos paralíticos y cojos eran sanados. [8] Y se produjo grande gozo en esa ciudad. [9] Pero había cierto hombre llamado Simón, que antes ejercía la hechicería en la misma ciudad, y mantenía asombrado al pueblo de Samaria, afirmando que él era alguien grande; [10] al cual todos escuchaban con atención, desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este hombre es el gran poder de Dios. [11] Y le prestaban atención, porque desde hacía mucho tiempo los había asombrado con sus hechicerías. [12] Mas al creer a Felipe, que predicaba lo concerniente al reino de Dios y al nombre de Jesucristo, se bautizaron hombres y mujeres por igual. [13] Y el mismo Simón creyó también; y una vez bautizado, permanecía con Felipe, y se maravillaba al contemplar los milagros y señales que se hacían. [14] Cuando los apóstoles que se hallaban en Jerusalén oyeron que Samaria había aceptado la palabra de Dios, mandaron a Pedro, y con él a Juan; [15] Estos, una vez llegados, rogaron por ellos a fin de que recibieran el Espíritu Santo; [16] (pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, y únicamente habían recibido el bautismo en el nombre de Jesús el Señor.) [17] Luego pusieron sobre ellos las manos, y ellos recibían el Espíritu Santo. [18] Y viendo Simón que mediante el acto de imponer los apóstoles las manos, era concedido el Espíritu Santo, les ofreció dinero, [19] diciendo: Concededme también a mí esta potestad, para que quienquiera que reciba de mí la imposición de manos, obtenga el Espíritu Santo. [20] Mas Pedro le respondió: Que tu dinero perezca contigo, pues has juzgado que el don de Dios puede obtenerse por dinero. [21] No tienes porción ni heredad en esta materia; porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios. [22] Por tanto, arrepiéntete de tu maldad, y ruega a Dios, por si acaso se te perdone la intención de tu corazón. [23] Percibo, en efecto, que te hallas en la hiel de la amargura y en los lazos de

la iniquidad. [24] Y respondiendo Simón, dijo: Rogad vosotros a Jehová por mí, para que ninguna de las cosas que habéis dicho venga sobre mí. [25] Ellos, pues, habiendo testificado y predicado la palabra del Señor, regresaron a Jerusalén, y predicaron el evangelio en muchas aldeas de los samaritanos. [26] Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: Ponte en pie y toma rumbo al sur, hacia el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, que es despoblado. [27] Y levantándose, partió; y mirad, un varón de Etiopía, eunuco, de elevada autoridad al servicio de Candace, reina de los etíopes, quien tenía a su cargo todo el tesoro de ella, y que había subido a Jerusalén a adorar, [28] iba de regreso, y sentado en su carroza leía al profeta Isaías. [29] Dijo entonces el Espíritu a Felipe: Acércate, y júntate a ese carro. [30] Y corriendo Felipe hacia allí, lo escuchó leer al profeta Isaías, y le preguntó: ¿Comprendes lo que lees? [31] Y él dijo: ¿Cómo podría yo, si nadie me conduce? E instó a Felipe a que subiera y se sentase junto a él. [32] La porción de la Escritura que él leía era esta: Como oveja fue conducido al matadero; y como un cordero mudo ante el que lo trasquila, de igual modo no abrió su boca: [33] En su humillación fue quitado su juicio; y su generación, ¿quién la contará? Porque su vida es arrebatada de sobre la tierra. [34] Y respondiendo el eunuco a Felipe, le dijo: Te pido que me aclares: ¿acerca de quién dice esto el profeta?, ¿acerca de sí mismo, o de otro hombre? [35] Felipe, pues, abrió su boca y, empezando por aquel mismo pasaje de la Escritura, le predicó a Jesús. [36] Y yendo por el camino, vinieron a cierta agua, y dijo el eunuco: Mira, hay agua; ¿qué se opone a que yo sea bautizado? [37] Felipe le respondió: Si crees con la totalidad de tu corazón, te es posible. Y él, contestando, dijo: Creo que es Jesucristo el Hijo de Dios. [38] Entonces mandó que la carroza se detuviese; y ambos, Felipe y el eunuco, entraron en el agua, y lo bautizó. [39] Mas habiendo ascendido del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, de modo que el eunuco no lo volvió a ver; y continuó su viaje regocijándose. [40] Mas Felipe se encontró en Azoto; y pasando por la región, predicó en todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

CAPÍTULO 9

[1] Entre tanto Saúl, exhalando todavía amenazas y matanza en contra de los discípulos del Señor, fue ante el sumo sacerdote, [2] y le pidió cartas para Damasco, dirigidas a las sinagogas, a fin de que, si hallaba algunos de este camino, fueran hombres o mujeres, los trajese atados a Jerusalén. [3] Y mientras iba de camino, se acercó a Damasco, y de repente brilló en derredor suyo una luz del cielo; [4] Y habiendo caído al suelo, percibió una voz que le decía: Saúl, Saúl, ¿por qué me estás persiguiendo? [5] Dijo él: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor replicó: Yo soy Jesús, al que tú persigues; te resulta penoso dar coces contra el aguijón. [6] Estremecido y asombrado, dijo: Señor, ¿qué me mandas hacer? Y el Señor le habló: Ponte en pie, y entra en la ciudad, y allí se te hará saber lo que te conviene hacer. [7] Los varones que iban con él de viaje se quedaron sin habla, escuchando la voz y sin ver a nadie. [8] Saúl se incorporó del suelo, y con los ojos abiertos, a nadie veía; y tomándolo por la mano, lo guiaron hasta Damasco. [9] Durante tres días no pudo ver, y ni comió ni bebió. [10] Hallábase en Damasco cierto discípulo, Ananías de nombre; y a este le habló el Señor en visión: Ananías. Y él contestó: He aquí, aquí estoy, Señor. [11] Y le dijo el Señor: Levántate, y ve hacia la calle llamada Derecha, y pregunta en la casa de Judas por uno de nombre Saúl, natural de Tarso; porque he aquí que ora, [12] Y en visión ha contemplado a un varón, Ananías de nombre, que llegaba y le imponía su mano a fin de que recibiera la vista. [13] Respondió Ananías: Señor, de muchos he oído acerca de este hombre, cuántos males hizo en Jerusalén a tus santos; [14] Aquí, además, ha recibido facultad de los jefes de los sacerdotes para aprisionar a cuantos invocan tu nombre. [15] Dijo entonces el Señor: Sigue tu camino; que es para mí vaso elegido, a fin de llevar mi nombre en presencia de gentiles y de reyes, y de los hijos de Israel; [16] pues yo le mostraré cuántas cosas grandes debe padecer por causa de mi nombre. [17] Partió Ananías y entró en la casa; e imponiéndole las manos, le dijo: Hermano Saúl, el Señor, Jesús mismo, el que se te mostró en la senda por donde venías, me ha enviado para que recuperes la vista y quedes lleno del Espíritu Santo. [18] Y enseguida se desprendió de sus ojos algo semejante a escamas, y de inmediato recibió la vista; se incorporó, y fue bautizado. [19] Y habiendo comido, cobró fuerza. Y estuvo Saúl ciertos días con los discípulos que moraban en Damasco. [20] Y de inmediato proclamó a Cristo en las sinagogas, afirmando que él es el Hijo de Dios. [21] Mas todos los que lo escuchaban se asombraban y decían: ¿No es este aquel que destruía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y que vino acá con la intención de llevarlos atados ante los jefes de los sacerdotes? [22] Pero Saúl crecía en fortaleza más y más, y desconcertaba a los judíos residentes en Damasco, probando que este es el mismo Cristo. [23] Y cuando se cumplieron muchos días, los judíos acordaron matarlo; [24] Mas la emboscada de ellos fue conocida de Saúl. Y vigilaban ellos las puertas durante el día y la noche, a fin de darle muerte. [25] Entonces los discípulos, llevándoselo de noche, lo descolgaron por el muro en un canasto. [26] Y cuando Saúl hubo llegado a Jerusalén, procuraba agregarse a los discípulos; mas todos tenían miedo de él, ni creían ser él discípulo. [27] Entonces Bernabé lo acogió y lo llevó ante los apóstoles, a quienes contó cómo en el camino había visto al Señor, que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con valentía en nombre de Jesús. [28] Y permanecía con ellos, entrando y saliendo por Jerusalén. [29] Y hablaba con intrepidez, en nombre del Señor Jesús, y debatía con los helenistas; pero ellos procuraban quitarle la vida. [30] Lo cual, al saberlo los hermanos, lo condujeron hasta Cesarea, y de allí lo mandaron a Tarso. [31] Así las iglesias gozaron de descanso en toda Judea, Galilea y Samaria, y fueron edificadas; y caminando con temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo, crecían en número. [32] Y ocurrió que, pasando Pedro por todas partes, descendió igualmente a los santos que vivían en Lida. [33] Y allí encontró un hombre de nombre Eneas, que llevaba ocho años postrado en cama, paralítico. [34] Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y arregla tu lecho. Y él se alzó de inmediato. [35] Y cuantos residían en Lida y en Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor. [36] Había entonces en Jope cierta discípula llamada Tabita, que traducido significa Dorcas: esta mujer estaba

llena de buenas obras y de obras de misericordia que hacía. [37] Y aconteció en aquellos días que enfermó, y murió; y después de lavarla, la pusieron en una sala del piso alto. [38] Y siendo Lida vecina de Jope, y habiendo oído los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones suplicándole que no tardara en pasar a ellos. [39] Pedro, pues, se levantó y se fue con ellos. Y al llegar, lo subieron al aposento alto; y todas las viudas se le presentaron llorando y mostrando las túnicas y mantos que Dorcas confeccionaba mientras vivía con ellas. [40] Pero Pedro los hizo salir a todos, y arrodillándose oró; luego, vuelto hacia el cuerpo, dijo: Tabita, ponte en pie. Ella entonces abrió sus ojos, y viendo a Pedro, se sentó. [41] Él le tendió la mano y la alzó; y llamando a las viudas y a los santos, la mostró con vida. [42] La noticia corrió por Jope entera, y creyeron en el Señor muchos. [43] Y aconteció que se detuvo muchos días en Jope, con cierto Simón, curtidor.

CAPÍTULO 10

[1] Había en Cesarea un hombre de nombre Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica, [2] hombre devoto, que con toda su casa temía a Dios, y que daba abundantes limosnas al pueblo y oraba siempre a Dios. [3] Este vio con claridad en una visión, hacia la hora novena del día, a un ángel de Dios que entraba hasta él, y le decía: Cornelio. [4] Y él lo miró, y se espantó, y dijo: ¿Qué ocurre, Señor? Y le dijo: Han ascendido tus oraciones y tus limosnas para memoria ante Dios. [5] Envía, pues, a Jope algunos varones, y haz venir a un Simón, cuyo sobrenombre es Pedro: [6] se hospeda en casa de cierto Simón, curtidor, cuya casa está a la orilla del mar: él te dirá lo que has de hacer. [7] Y cuando se hubo ido el ángel que hablaba a Cornelio, llamó a dos de sus criados domésticos y a un soldado devoto de entre los que le asistían de continuo; [8] y habiéndoles contado todas estas cosas, los envió a Jope. [9] Al otro día, mientras ellos viajaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea para orar hacia la hora sexta: [10] y sintió mucha hambre, y quería comer; pero mientras se lo preparaban, cayó en un trance, [11] y vio abierto el cielo, y cierto recipiente que descendía sobre él, como un gran lienzo anudado por los cuatro extremos, que era bajado hasta la tierra: [12] En él había toda especie de bestias de cuatro pies de la tierra, de fieras, de cosas que se arrastran y de pájaros del cielo. [13] Y le sobrevino una voz: Ponte en pie, Pedro; degüella, y come. [14] Pedro replicó: Eso no, Señor; pues nunca comí cosa alguna común o inmunda. [15] Y por segunda vez le habló de nuevo la voz: A lo que Dios ha limpiado, no lo tengas tú por común. [16] Esto sucedió por tres veces: y el lienzo fue recogido otra vez al cielo. [17] Mientras Pedro pensaba en su interior sobre lo que podría querer decir la visión que había visto, he aquí que los varones enviados por Cornelio, tras averiguar dónde estaba la casa de Simón, llegaron a la puerta, [18] y llamaron para preguntar si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. [19] Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: Mira, te buscan tres hombres. [20] Disponte, pues, a descender, y marcha con ellos sin titubear en absoluto; pues yo los envié. [21] Bajó Pedro, pues, a donde estaban los varones enviados a él por Cornelio, y les habló así: Heme aquí, yo soy a quien buscáis; ¿cuál es el motivo de vuestra venida? [22] Ellos respondieron: Cornelio, centurión, hombre justo, que teme a Dios, y con buena fama entre el conjunto de la nación judía, recibió advertencia de un santo ángel, de parte de Dios, de mandar por ti hacia su casa, y de oír tus palabras. [23] Entonces Pedro los hizo pasar, y los alojó. Y al día siguiente se marchó con ellos, y lo acompañaron algunos hermanos de Jope. [24] Y a la mañana siguiente entraron en Cesarea. Cornelio estaba aguardándolos, tras haber congregado a sus parientes y amigos íntimos. [25] Y cuando Pedro iba entrando, Cornelio salió a recibirlo, y cayendo a sus pies, se postró ante él. [26] Pero Pedro lo alzó, diciendo: Ponte en pie; yo mismo también soy un hombre. [27] Y mientras conversaba con él, pasó adentro, y vio a muchos que se habían juntado. [28] Y les dijo: Bien sabéis cuán ilícito es que un varón judío trate o se acerque a persona de otra nación; pero Dios me ha enseñado a no llamar a hombre alguno común ni inmundo. [29] Por eso vine sin objeción alguna, tan pronto como fui llamado: así que os pregunto con qué fin me habéis mandado llamar. [30] Y Cornelio dijo: Hace cuatro días, hasta esta hora, estaba ayunando; y siendo la hora novena, oraba yo en mi casa, y he aquí que un hombre se me presentó con ropa brillante, [31] y dijo: Cornelio, fue atendida tu oración, y tus limosnas se tienen en recuerdo delante de Dios. [32] Manda, por tanto, mensajeros a Jope, y haz venir acá a Simón, cuyo sobrenombre es Pedro; este se hospeda en la casa de un tal Simón, curtidor, a la orilla del mar; el cual, al llegar, te hablará. [33] Inmediatamente, pues, mandé por ti, y bien has obrado al venir. Así que ahora todos nosotros estamos aquí en presencia de Dios, para oír cuanto Dios te ha mandado. [34] Y abriendo Pedro la boca, dijo: En verdad veo que Dios no hace distinción entre las personas: [35] antes bien, de toda nación le es acepto el que le teme y obra justicia. [36] La palabra que Dios envió a los hijos de Israel, proclamando la paz mediante Jesucristo: (él es Señor de todos:) [37] Esa palabra, digo, vosotros la sabéis: la que se proclamó en todo el territorio de Judea, y tuvo principio en Galilea, tras el bautismo que predicaba Juan; [38] A saber, que Dios ungió con Espíritu Santo y con potencia a Jesús de Nazaret, el cual pasó haciendo bienes y curando a cuantos estaban sometidos a la opresión del diablo; pues Dios lo acompañaba. [39] Y de todo lo que hizo, tanto en el país de los judíos como en Jerusalén, nosotros somos testigos; a quien mataron suspendiéndolo de un leño: [40] a este Dios lo resucitó al tercer día, y concedió que se manifestara públicamente; [41] no ante todo el pueblo, sino ante testigos elegidos por Dios con anticipación, esto es, ante nosotros, que con él comimos y bebimos tras haber resucitado de los muertos. [42] Y nos mandó proclamar al pueblo y testificar que él es el que ha sido designado por Dios como Juez de los vivos y de los muertos. [43] De él testifican todos los profetas, afirmando que quien en él crea obtendrá, por medio de su nombre, la remisión de los pecados. [44] Todavía estaba Pedro diciendo estas palabras cuando el Espíritu Santo cayó sobre cuantos escuchaban la palabra. [45] Y se asombraron los de la circuncisión que creían, todos cuantos habían venido con Pedro, de que sobre los gentiles igualmente se había derramado el don del Espíritu Santo. [46] Pues los escuchaban hablar con lenguas, y alabar a Dios. A esto respondió

Pedro: [47] ¿Acaso alguno puede prohibir el agua, de modo que no sean bautizados quienes recibieron el Espíritu Santo, lo mismo que nosotros? [48] Y mandó que se les bautizara en nombre del Señor. Luego le pidieron que se detuviera con ellos unos días.

CAPÍTULO 11

[1] Oyeron los apóstoles y los hermanos residentes por Judea que los gentiles, a su vez, habían recibido la palabra de Dios. [2] Cuando Pedro hubo subido a Jerusalén, los partidarios de la circuncisión disputaban con él, [3] diciéndole: A casa de hombres incircuncisos has entrado, y has comido en su compañía. [4] Entonces Pedro les contó el asunto desde su comienzo, y se lo fue exponiendo por orden, diciendo: [5] Me hallaba yo orando en la ciudad de Jope, cuando, en un trance, vi una visión: un cierto objeto bajaba, a modo de gran lienzo descolgado desde el cielo por las cuatro puntas; y vino hasta donde yo estaba; [6] Fijando en él la mirada, lo observé con atención, y distinguí cuadrúpedos terrestres, bestias salvajes, animales que se arrastran y pájaros del cielo. [7] Escuché asimismo una voz que me hablaba: Levántate, Pedro; mata y come. [8] Pero yo dije: De ningún modo, Señor; porque jamás ha entrado en mi boca nada común o inmundo. [9] Mas la voz, desde el cielo, me contestó otra vez: Lo que Dios ha limpiado, no lo consideres tú profano. [10] Y esto ocurrió por tres veces; y todo volvió a ser alzado al cielo. [11] Y he aquí que al punto tres hombres, enviados a mí desde Cesarea, se habían presentado ya ante la casa en que yo moraba. [12] Y el Espíritu me ordenó marchar con ellos, sin titubeo alguno. Además de esto, me acompañaron estos seis hermanos, y penetramos en la morada de aquel hombre; [13] Este nos contó de qué modo había visto en su casa a un ángel que, de pie, le decía: Envía mensajeros a Jope, y manda llamar a Simón, llamado Pedro; [14] Él te expondrá palabras en virtud de las cuales serás salvado, tú con toda tu casa. [15] Y al comenzar yo a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, igual que cayó sobre nosotros en el comienzo. [16] Me vino entonces a la memoria lo que el Señor había declarado: Juan, ciertamente, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo. [17] Por tanto, ya que Dios les concedió un don igual al que nos dio a nosotros, quienes habíamos creído en el Señor Jesucristo, ¿qué era yo, para que pudiese resistir a Dios? [18] Al oír estas cosas, callaron y dieron gloria a Dios, exclamando: Luego también a los gentiles ha otorgado Dios arrepentimiento para vida. [19] Mas los que se habían esparcido a causa de la tribulación suscitada con motivo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra solamente a los judíos, a nadie más. [20] Y algunos de ellos, que eran hombres de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía hablaron a los griegos, predicando a Jehová Jesús. [21] La mano del Señor los acompañaba; y una multitud numerosa, habiendo creído, se volvió al Señor. [22] Llegó el rumor de estos hechos a los oídos de la iglesia establecida en Jerusalén, y enviaron a Bernabé para que fuese hasta Antioquía. [23] Este, al llegar y ver la gracia de Dios, se regocijó, y a todos los exhortaba a que, con resolución de corazón, permaneciesen fieles al Señor. [24] Pues era hombre bondadoso, colmado del Espíritu Santo y de fe; y una numerosa muchedumbre fue sumada al Señor. [25] Después Bernabé salió para Tarso, a buscar a Saulo; [26] y habiéndolo encontrado, lo condujo a Antioquía. Y aconteció que por todo un año se congregaron con la iglesia, y enseñaron a numerosa gente. Y en Antioquía, por primera vez, los discípulos fueron llamados cristianos. [27] Por esos días llegaron a Antioquía, desde Jerusalén, unos profetas. [28] Y uno de ellos, llamado Agabo, se puso en pie y dio a entender por el Espíritu que vendría una gran hambre en todo el mundo; la cual ocurrió en los días de Claudio César. [29] Entonces los discípulos, cada cual según sus recursos, acordaron enviar ayuda a los hermanos que moraban en Judea; [30] Así lo hicieron: lo enviaron a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

CAPÍTULO 12

[1] Hacia ese tiempo, el rey Herodes alargó sus manos para hacer daño a ciertos miembros de la iglesia. [2] Y con filo de espada dio muerte a Jacobo, hermano de Juan. [3] Al ver que ello complacía a los judíos, pasó a más: hizo apresar también a Pedro. (Corrían entonces los días de los panes sin levadura.) [4] Y después de prenderlo, lo encerró en la cárcel, entregándolo a cuatro escuadras de cuatro soldados cada una para que lo custodiaran; pues pretendía sacarlo al pueblo después de la Pascua. [5] Así, Pedro quedó custodiado en el calabozo; entretanto, la iglesia hacía a Dios oración incesante en su favor. [6] Y cuando Herodes se disponía a presentarlo, aquella misma noche dormía Pedro entre dos soldados, encadenado con dos cadenas, y guardias ante la puerta custodiaban la cárcel. [7] Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz brilló en el calabozo; y golpeando a Pedro en el costado, lo hizo incorporarse, diciendo: Levántate de prisa. Y las cadenas se desprendieron de sus manos. [8] Díjole el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Así lo hizo. Y le dice: Échate la capa por encima, y sígueme. [9] Salió, pues, y lo iba siguiendo; mas no comprendía que fuese real lo hecho por el ángel, sino que pensaba que veía una visión. [10] Cuando hubieron atravesado la primera guardia y la segunda, llegaron a la puerta de hierro que da a la ciudad, la cual se abrió ante ellos por sí misma; y salidos, avanzaron a lo largo de una calle, y al instante el ángel se alejó de él. [11] Entonces Pedro, recobrado el sentido, dijo: Ahora comprendo con certeza que Jehová envió a su ángel y me rescató de la mano de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo judío. [12] Y tras reflexionar en ello, se dirigió a la casa de María, madre de Juan, llamado Marcos, donde se hallaban muchos congregados en oración. [13] Y al llamar Pedro a la puerta del portal, salió una criada, llamada Rode, para escuchar. [14] Y al reconocer la voz de Pedro, de puro gozo no abrió el portón, sino que entró corriendo a avisar que Pedro se encontraba ante el portón. [15] Y le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba con insistencia que era así. Entonces dijeron: Es su ángel. [16] Pero Pedro seguía golpeando; y al abrirle y verlo, quedaron atónitos. [17] Pero él, con un gesto de la mano para que callasen, les contó cómo el Señor lo había conducido fuera de la cárcel. Y añadió: Id y anunciad estas cosas a Jacobo y a los hermanos. Luego salió, y se marchó a otro lugar. [18] Y cuando amaneció, hubo no poca agitación entre los soldados

por saber qué había sido de Pedro. [19] Y Herodes, tras buscarlo y no hallarlo, interrogó a los guardas y ordenó que fuesen ejecutados. Luego se trasladó de Judea a Cesarea, y allí residió. [20] Herodes estaba sumamente enojado con los de Tiro y de Sidón; ellos, sin embargo, se presentaron ante él unánimes, y habiendo persuadido a Blasto, camarero del rey, pedían la paz, porque su tierra recibía el sustento de la del rey. [21] Y en un día señalado Herodes, vestido con ropaje real, se sentó en el tribunal y les pronunció un discurso. [22] Y el pueblo clamó: ¡Es la voz de un dios, no la de un hombre! [23] Y al punto lo hirió un ángel del Señor por no haber atribuido a Dios la gloria; y, devorado por gusanos, expiró. [24] Entretanto, la palabra de Dios iba creciendo y multiplicándose. [25] Bernabé y Saulo regresaron de Jerusalén, una vez cumplido su ministerio, tomando consigo a Juan, llamado Marcos.

CAPÍTULO 13

[1] Había en la iglesia de Antioquía ciertos profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén, quien había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. [2] Mientras ministraban ante el Señor y ayunaban, habló el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la cual los he llamado. [3] Entonces, después de ayunar y orar, y de imponerles las manos, los despidieron. [4] Estos, pues, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y desde allí zarparon hacia Chipre. [5] Estando en Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y tenían consigo también a Juan como ayudante. [6] Y cuando hubieron recorrido la isla hasta Pafos, encontraron a un hechicero, falso profeta, judío, de nombre Barjesús; [7] El cual estaba al lado del gobernador de la provincia, Sergio Paulo, varón prudente, que mandó llamar a Bernabé y a Saulo, y anhelaba escuchar la palabra de Dios. [8] Pero Elimas el hechicero (porque así se traduce su nombre) les resistía, procurando apartar de la fe al procónsul. [9] Entonces Saulo, que también es llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavó en él la mirada, [10] ¡Oh hijo del diablo, lleno de toda astucia y de toda maldad, adversario de toda justicia! ¿No cesarás de desviar los rectos caminos del Señor? [11] Y ahora, mira, la mano del Señor pesa sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol durante cierto tiempo. Y al instante cayeron sobre él niebla y oscuridad; y andaba de un lado a otro buscando quién lo condujese de la mano. [12] Entonces el gobernador, al ver lo ocurrido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. [13] Y Pablo y los que con él estaban, soltando amarras de Pafos, llegaron a Perge de Panfilia; pero Juan, separándose de ellos, regresó a Jerusalén. [14] Mas ellos, al salir de Perge, arribaron a Antioquía de Pisidia, y en día de sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. [15] Concluida la lectura de la ley y de los profetas, los presidentes de la sinagoga mandaron decirles: Varones y hermanos, si alguna palabra de aliento tenéis para el pueblo, decidla. [16] Entonces Pablo se puso en pie, y haciendo un ademán con la mano, dijo: Varones de Israel, y los que teméis a Dios, prestad atención. [17] El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y engrandeció al pueblo durante su permanencia como forasteros en la tierra de Egipto, y con brazo alzado los hizo salir de allí. [18] Y por un lapso de unos cuarenta años toleró su conducta en el desierto. [19] Y tras destruir siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte su territorio. [20] Y pasado esto, les dio jueces durante unos cuatrocientos cincuenta años, hasta el profeta Samuel. [21] Y más tarde pidieron tener rey; y durante cuarenta años Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un hombre de la tribu benjamita. [22] Después de quitar a aquel, les levantó por rey a David, de quien además dio testimonio: Encontré a David, hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien cumplirá toda mi voluntad. [23] De la descendencia de este hombre, según su promesa, Dios ha levantado a Israel un Salvador, Jesús; [24] Anunciando Juan, previamente a su llegada, un bautismo de arrepentimiento para todo el pueblo de Israel. [25] Y al ir cumpliendo Juan su carrera, decía: ¿Quién pensáis vosotros que soy? No soy aquel. Pero mirad, tras mí llega alguien de cuyos pies no soy digno de desatar el calzado. [26] Varones y hermanos, descendientes de la estirpe de Abraham, y los que de vosotros sois temerosos de Dios: a vosotros se ha enviado el mensaje de esta salvación. [27] Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, por no haberlo conocido a él, ni tampoco a los profetas cuyas voces se leen cada sábado, las cumplieron condenándolo. [28] Y aunque ninguna causa de muerte hallaron en él, pidieron a Pilato que lo matara. [29] Y cuando hubieron cumplido todo lo que acerca de él estaba escrito, lo descolgaron del madero y lo depositaron en un sepulcro. [30] Mas Dios lo levantó de entre los muertos. [31] Y durante muchos días fue visto por quienes habían subido con él desde Galilea hasta Jerusalén, los que ahora son sus testigos ante el pueblo. [32] Y también nosotros os traemos las alegres noticias de que la promesa dada a los padres, [33] Dios ha dado cumplimiento a esa misma promesa para nosotros, hijos suyos, al levantar de nuevo a Jesús; según está escrito también en el salmo segundo: Hijo mío eres tú; hoy mismo te he engendrado. [34] Y en cuanto a haberlo levantado de entre los muertos para que ya no volviese a la corrupción, se expresó en estos términos: Os otorgaré las fieles misericordias de David. [35] Por tanto, en otro salmo afirma también: No dejarás que tu Santo contemple la corrupción. [36] Pues David, luego de servir a su propia generación por voluntad de Dios, se durmió, fue puesto junto a sus padres y experimentó la corrupción. [37] En cambio, aquel a quien Dios levantó de nuevo, ninguna corrupción experimentó. [38] Tened, pues, por sabido, varones y hermanos, que a través de este hombre se os predica la remisión de los pecados; [39] y que por él todos los que creen son justificados de todas las cosas, de las que no os fue posible alcanzar justificación mediante la ley de Moisés. [40] Mirad, por tanto, que no venga sobre vosotros lo que se dice en los profetas: [41] Mirad, despreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo realizo una obra en vuestros días, obra que de ningún modo creeréis, aunque alguien os la explique. [42] Y al salir los judíos de la sinagoga, los gentiles rogaron que se les predicaran estas palabras el sábado siguiente. [43] Despedida la congregación, gran número de judíos y de prosélitos devotos acompañaron a Pablo y a Bernabé; estos, conversando con ellos, los persuadían a continuar en la gracia de Dios. [44] Al sábado venidero se juntó casi toda la

ciudad con el fin de escuchar la palabra de Dios. [45] Pero los judíos, viendo a las multitudes, se colmaron de envidia y replicaban a lo dicho por Pablo, contradiciendo y blasfemando. [46] Entonces Pablo y Bernabé, tomando valentía, dijeron: Era preciso que la palabra de Dios se os hablase primero a vosotros; mas puesto que la rechazáis lejos de vosotros y os estimáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. [47] Porque así nos lo ha ordenado el Señor: Te he colocado por luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta los extremos de la tierra. [48] Al oír esto los gentiles, se alegraron y glorificaron la palabra del Señor; y cuantos estaban destinados para la vida eterna, creyeron. [49] La palabra del Señor se hacía conocer en toda la región. [50] Mas los judíos incitaron a las mujeres piadosas y honorables, y a los principales de la ciudad, provocaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su territorio. [51] Pero estos, tras sacudir el polvo de sus pies en protesta contra ellos, llegaron a Iconio. [52] Y los discípulos rebosaban de alegría y del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 14

[1] Sucedió en Iconio que entraron ambos juntos en la sinagoga de los judíos, y de tal modo hablaron que creyó un gran número, tanto de judíos como de griegos. [2] Pero los judíos incrédulos agitaron a los gentiles y envenenaron sus mentes contra los hermanos. [3] Se detuvieron, pues, largo tiempo, hablando con valentía en el Señor, quien confirmaba la palabra de su gracia otorgando que por sus manos se hicieran señales y prodigios. [4] Pero la multitud de la ciudad quedó dividida: una parte estaba con los judíos, y otra con los apóstoles. [5] Y cuando se produjo un intento, de parte de los gentiles y también de los judíos junto con sus autoridades, de maltratarlos y apedrearlos, [6] lo advirtieron, y se refugiaron en Listra y en Derbe, ciudades licaonias, y en la región de alrededor; [7] Allí daban a conocer el evangelio. [8] Y estaba sentado en Listra cierto hombre, sin fuerza en los pies, lisiado desde el vientre de su madre, que nunca había andado: [9] Oyó este el discurso de Pablo, el cual, clavando en él los ojos y advirtiendo que tenía fe para recibir sanidad, [10] dijo con fuerte voz: Ponte en pie, derecho. Y él dio un salto, y echó a andar. [11] Y las multitudes, viendo lo que Pablo había hecho, alzaron su voz, diciendo en lengua licaonia: Los dioses en semejanza de hombres han bajado a nosotros. [12] Y daban a Bernabé el nombre de Júpiter, y a Pablo el de Mercurio, por ser este el principal orador. [13] El sacerdote de Júpiter, que tenía su templo frente a la ciudad, condujo toros y coronas de flores hasta los portones, y pretendía sacrificar con el pueblo. [14] Al enterarse de ello los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestiduras y se lanzaron entre la gente, clamando, [15] y diciendo: Señores, ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos asimismo hombres sujetos a las mismas pasiones que vosotros, y os predicamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que creó el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos existe: [16] Quien en los tiempos pasados consintió que todas las naciones anduviesen en sus propios caminos. [17] Con todo, no dejó de dar testimonio de sí mismo, pues hacía el bien, enviándonos del cielo lluvia y estaciones fecundas, y llenando nuestros corazones de alimento y de alegría. [18] Y diciendo estas cosas, a duras penas contuvieron a la multitud para que no les ofreciera sacrificio. [19] Entonces vinieron de Antioquía y de Iconio ciertos judíos, que persuadieron a las multitudes; y tras apedrear a Pablo, lo sacaron a rastras de la ciudad, creyendo que estaba muerto. [20] Pero habiéndose congregado en torno suyo los discípulos, se levantó, y volvió a la ciudad; y a la mañana siguiente marchó con Bernabé a Derbe. [21] Después de predicar el evangelio a aquella ciudad y enseñar a muchos, volvieron de nuevo a Listra, a Iconio y a Antioquía, [22] afirmando las almas de los discípulos y animándolos a continuar en la fe, y que a través de muchas tribulaciones tenemos que entrar en el reino de Dios. [23] Y cuando hubieron nombrado ancianos para ellos en cada iglesia, y orado entre ayunos, los confiaron al Señor, en quien creían. [24] Atravesada Pisidia, llegaron a Panfilia. [25] Y habiendo hablado la palabra en Perge, se trasladaron a Atalia: [26] Y desde allí se hicieron a la mar hacia Antioquía, lugar en que habían sido entregados a la gracia de Dios para la obra que llevaron a cabo. [27] Y llegados que fueron, y reunida la iglesia, contaron cuantas cosas había hecho Dios con ellos, y de qué manera había abierto a los gentiles la puerta de la fe. [28] Y allí permanecieron largo tiempo junto a los discípulos.

CAPÍTULO 15

[1] Ciertos hombres, que habían bajado de Judea, instruían a los hermanos diciendo: Si no sois circuncidados según el uso de Moisés, os es imposible salvaros. [2] Como, pues, Pablo y Bernabé tuvieron con ellos no poca discusión y debate, se resolvió que Pablo y Bernabé, con algunos otros de entre ellos, subieran a Jerusalén ante los apóstoles y ancianos para aclarar esta cuestión. [3] Y ellos, acompañados un trecho por la iglesia, atravesaron Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y llenaron de gran gozo a todos los hermanos. [4] Presentes ya en Jerusalén, los recibieron la iglesia, los apóstoles y los ancianos, y ellos expusieron todo lo que Dios había obrado con ellos. [5] Mas se levantaron ciertos creyentes de la secta de los fariseos, afirmando que era preciso circuncidarlos y ordenarles que observasen la ley de Moisés. [6] Entonces los apóstoles y los ancianos se congregaron para examinar este asunto. [7] Y tras mucha discusión, se levantó Pedro y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis que desde hace buen tiempo Dios escogió entre nosotros que por mi boca los gentiles oyesen la palabra del evangelio, y creyesen. [8] Y Dios, conocedor de los corazones, dio testimonio en su favor, concediéndoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros; [9] y no hizo diferencia alguna entre ellos y nosotros, al limpiar sus corazones mediante la fe. [10] Siendo así, ¿por qué ponéis a prueba a Dios, cargando sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros tuvimos fuerza para llevar? [11] Más bien, creemos que por la gracia de Jehová Jesucristo seremos salvos, de la misma manera que ellos. [12] Entonces toda la multitud calló, y escuchaba a Bernabé y a Pablo, que contaban cuántas señales y prodigios había obrado Dios entre los gentiles por medio de ellos. [13] Y después que ellos callaron, Jacobo tomó la palabra, diciendo: Varones hermanos,

escuchadme: [14] Simeón ha contado cómo Dios, en un primer momento, se ocupó de los gentiles a fin de sacar de entre ellos un pueblo para su nombre. [15] Con ello armonizan los dichos de los profetas, como consta por escrito: [16] Pasadas estas cosas, regresaré, y construiré otra vez el tabernáculo de David, derribado; y levantaré de nuevo sus ruinas, y lo pondré en pie; [17] Para que los demás hombres busquen al Señor, igual que todos los gentiles sobre los que mi nombre es invocado, dice el Señor, el que ejecuta todas estas cosas. [18] Conocidas son de Dios todas sus obras desde el principio del mundo. [19] Por tanto, mi parecer es que no molestemos a quienes, procedentes de los gentiles, se vuelven a Dios: [20] antes bien, escribámosles que se mantengan lejos de las inmundicias de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre. [21] Pues Moisés, desde antiguas generaciones, tiene en cada ciudad quienes lo proclamen, siendo leído en las sinagogas todos los sábados. [22] Pareció bien entonces a los apóstoles y ancianos, con toda la iglesia, enviar a Antioquía, juntamente con Pablo y Bernabé, a varones escogidos de entre su compañía: a saber, a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, hombres principales entre los hermanos; [23] Y escribieron por mano de ellos en estos términos: Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que viven en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. [24] Puesto que hemos sabido que ciertos individuos salidos de entre nosotros os han perturbado con palabras, inquietando vuestras almas, al decir: Es forzoso que seáis circuncidados y guardéis la ley; a los cuales no dimos semejante orden: [25] nos pareció bien, reunidos de común acuerdo, elegir varones y enviároslos con nuestros amados Bernabé y Pablo, [26] Varones que jugaron su vida a causa del nombre de nuestro Señor Jesucristo. [27] Así que enviamos a Judas y Silas, quienes además os anunciarán de viva voz estas mismas cosas. [28] Fue del agrado del Espíritu Santo, y también del nuestro, no echar sobre vosotros más peso que estos requisitos necesarios: [29] que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de lo ahogado, y de fornicación; de todo lo cual, si os guardáis, haréis bien. Que os vaya bien. [30] Así pues, despedidos ellos, llegaron a Antioquía; y habiendo reunido a la multitud, entregaron la carta; [31] la cual, una vez leída, les causó alegría por el consuelo que contenía. [32] Y Judas y Silas, que eran también ellos mismos profetas, exhortaron a los hermanos con abundante palabra, y los fortalecieron. [33] Transcurrido allí un lapso, los hermanos los dejaron ir en paz hacia los apóstoles. [34] Sin embargo, a Silas le pareció bien quedarse allí todavía. [35] Y continuaron Pablo y Bernabé en Antioquía, instruyendo y proclamando la palabra del Señor, en compañía de muchos otros también. [36] Y pasados algunos días, dijo Pablo a Bernabé: Volvamos a visitar a nuestros hermanos por todas las ciudades en que hemos proclamado la palabra de Jehová, y veamos cómo se encuentran. [37] Bernabé se empeñó en llevar consigo a Juan, llamado Marcos. [38] Pero a Pablo no le parecía conveniente llevar consigo al que se había alejado de ellos en Panfilia, y no los acompañó a la tarea. [39] Y tan violenta fue la discusión que se separaron uno de otro; de modo que Bernabé llevó a Marcos y se hizo a la vela rumbo a Chipre; [40] Pablo, por su parte, optó por Silas, y partió, confiado por los hermanos a la gracia de Dios. [41] Y recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

CAPÍTULO 16

[1] Después arribó a Derbe y Listra; y mira, se encontraba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de cierta mujer judía creyente, aunque su padre era griego; [2] Era bien estimado entre los hermanos residentes en Listra y en Iconio. [3] Deseó Pablo que este saliera en su compañía; y le practicó la circuncisión, por los judíos de aquellas comarcas, ya que todos tenían noticia de que su padre era griego. [4] Y según atravesaban las poblaciones, les transmitían las ordenanzas dictadas por los apóstoles y los ancianos de Jerusalén, a fin de que las observasen. [5] De este modo las iglesias se consolidaban en la fe, y cada jornada se multiplicaban en número. [6] Y habiendo recorrido Frigia y la región de Galacia, al serles impedido por el Espíritu Santo que hablasen la palabra en Asia, [7] Cuando alcanzaron Misia, trataban de ir a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu. [8] Y dejando atrás Misia, bajaron hasta Troas. [9] Y durante la noche se le apareció a Pablo una visión: un varón de Macedonia estaba de pie, y le suplicaba, diciendo: Pasa a Macedonia, y socórrenos. [10] Y después de ver la visión, al instante procuramos salir hacia Macedonia, deduciendo con seguridad que el Señor nos había llamado para anunciarles el evangelio. [11] Soltando, pues, amarras de Troas, navegamos en línea recta hasta Samotracia, y, al otro día, hasta Neápolis; [12] Y desde allí hasta Filipos, ciudad primera de aquel distrito de Macedonia, y colonia; y nos detuvimos en esta ciudad varios días. [13] Y llegado el sábado, salimos de la ciudad y fuimos junto a un río, lugar donde se acostumbraba orar; nos sentamos y conversamos con las mujeres que acudían allí. [14] Nos escuchaba una mujer llamada Lidia, comerciante de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios; el Señor abrió su corazón, de modo que atendió a las cosas dichas por Pablo. [15] Tras ser bautizada, ella y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis estimado que soy fiel al Señor, entrad en mi casa y alojaos allí. Y nos forzó con insistencia. [16] Ocurrió, mientras nos dirigíamos al lugar de oración, que nos encontró cierta joven esclava dominada por un espíritu de adivinación, que daba a sus amos considerable beneficio con sus predicciones: [17] Ella iba tras Pablo y tras nosotros, y daba voces: Estos hombres son criados del Dios Altísimo, los cuales nos muestran la senda de la salvación. [18] Así lo hacía por muchos días. Pero Pablo, indignado, giró sobre sí y dijo al espíritu: Te mando, en nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y al instante mismo salió. [19] Y al ver sus amos que se había desvanecido la esperanza de su lucro, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron a la plaza del mercado, ante los gobernantes, [20] Y llevándolos ante los jueces, declararon: Estos individuos, siendo judíos, alborotan en gran manera nuestra ciudad, [21] y propagan costumbres que a nosotros, siendo romanos, no nos es lícito aceptar ni practicar. [22] Y la multitud se alzó a una contra ellos; y los magistrados, desgarrándoles las ropas, mandaron azotarlos con varas. [23] Y después de darles muchos azotes, los arrojaron a la cárcel, encargando al carcelero que los guardase con seguridad; [24] Este, al

recibir semejante encargo, los arrojó a la cárcel más interior y les aseguró los pies en el cepo. [25] Hacia la medianoche, Pablo y Silas, orando, entonaban alabanzas a Dios; y los presos los escuchaban. [26] Y de pronto sobrevino un gran temblor de tierra, que sacudió los fundamentos de la prisión; y al punto se abrieron todas las puertas, y las ataduras de todos quedaron sueltas. [27] Y el guardián de la cárcel, despertado de su sueño, al percibir abiertas las puertas de la prisión, sacó su espada y se iba a matar, suponiendo que los reclusos se habían fugado. [28] Pablo, empero, exclamó en voz alta: No te causes ningún daño, porque aquí nos encontramos todos. [29] Pidiendo entonces una luz, entró de un salto, y, tembloroso, se arrojó a los pies de Pablo y de Silas; [30] Y sacándolos fuera, dijo: Señores, ¿qué es forzoso que yo ejecute para salvarme? [31] Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y te salvarás tú, junto con tu casa. [32] Y le expusieron el mensaje del Señor, y también a cuantos habitaban en su casa. [33] Los tomó consigo a esa hora de la noche y limpió sus llagas; y al punto se bautizó, con todos los suyos. [34] Y habiéndolos conducido a su casa, les ofreció comida, y se alegró mucho, creyente en Dios junto con toda su familia. [35] Y cuando amaneció, los magistrados enviaron a los lictores, diciendo: Deja ir a esos hombres. [36] El guardián de la cárcel dio este aviso a Pablo: Los jueces han enviado aviso para que os dejemos ir; por tanto, partid ya, y caminad en paz. [37] Mas Pablo les dijo: Nos han azotado en público sin habernos condenado, siendo romanos, y nos han echado en la cárcel; ¿y ahora nos expulsan a escondidas? No, de cierto; sino que vengan ellos mismos y sáquennos. [38] Y los lictores comunicaron estas palabras a los magistrados; y estos tuvieron temor al oír que eran romanos. [39] Y vinieron y les suplicaron, y sacándolos, les pidieron que se marcharan de la ciudad. [40] Salidos de la prisión, entraron en la casa de Lidia; y tras ver a los hermanos, los animaron, y se fueron.

CAPÍTULO 17

[1] Y pasando por Anfípolis y Apolonia, arribaron a Tesalónica, en la cual existía una sinagoga de judíos: [2] y Pablo, conforme a su costumbre, entró a ellos, y durante tres sábados razonó con ellos basándose en las Escrituras, [3] Declarando y probando que al Cristo le era indispensable sufrir y levantarse otra vez de los muertos; y que este Jesús, al cual os proclamo, es el Cristo. [4] Y algunos de entre ellos creyeron y se agregaron a Pablo y a Silas, así como una gran muchedumbre de griegos piadosos y no pocas de las damas principales. [5] Pero los judíos que se resistían a creer, llenos de envidia, se juntaron a unos hombres malvados de la plebe, y formando una banda, pusieron en tumulto a toda la ciudad, y asaltaron la casa de Jasón con la intención de presentarlos ante el pueblo. [6] Como no los encontraron, llevaron a rastras a Jasón y a ciertos hermanos hasta las autoridades de la ciudad, gritando: Esos que han puesto el mundo al revés se han presentado también aquí; [7] A los cuales Jasón ha hospedado; y todos ellos van contra los edictos del César, afirmando que hay otro rey, uno llamado Jesús. [8] Y alarmaron a la multitud y a los magistrados de la ciudad al oír estas cosas. [9] Y tras exigir caución a Jasón y a los otros, los soltaron. [10] Y los hermanos, al punto, hicieron partir de noche a Pablo y a Silas hacia Berea; los cuales, llegados allí, penetraron en la sinagoga de los judíos. [11] Eran estos de mejor linaje que los tesalonicenses, ya que aceptaron la palabra con total prontitud de espíritu, y examinaban las Escrituras todos los días, a fin de ver si las cosas eran de ese modo. [12] Por lo cual muchos de ellos abrazaron la fe; igualmente, de las mujeres griegas honorables y de los varones, no pocos. [13] Mas al saber los judíos de Tesalónica que Pablo predicaba en Berea la palabra de Dios, fueron igualmente allá, y agitaron a las turbas. [14] Y entonces mismo los hermanos hicieron marchar a Pablo, como encaminándose al mar; mientras que Silas y Timoteo permanecieron allí aún. [15] Y los que acompañaban a Pablo lo condujeron hasta Atenas; y recibiendo encargo para Silas y Timoteo de que fuesen a él cuanto antes, se marcharon. [16] Y mientras Pablo los aguardaba en Atenas, su espíritu se irritaba dentro de él, al ver la ciudad totalmente entregada a la idolatría. [17] Razonaba, por tanto, en la sinagoga con los judíos y con las personas devotas, y diariamente en el mercado con cuantos acertaban a estar presentes. [18] Entonces ciertos filósofos epicúreos y estoicos discutieron con él. Y unos decían: ¿Qué dirá este parlanchín? Otros: Da la impresión de ser un anunciador de dioses extraños; porque les predicaba a Jesús y la resurrección. [19] Lo agarraron y lo trajeron al Areópago, preguntando: ¿Se nos puede dar a conocer en qué consiste esa nueva doctrina que expones? [20] Pues te oímos decir cosas extrañas; queremos saber, por tanto, qué significan. [21] (Porque todos los atenienses y los forasteros residentes allí no empleaban su tiempo en otra cosa que en decir o escuchar alguna novedad.) [22] Entonces Pablo, puesto en pie en medio de la colina de Marte, dijo: Varones atenienses, veo que en todo sois en extremo supersticiosos. [23] Pues al ir pasando y mirar vuestras devociones, descubrí un altar que llevaba este rótulo: AL DIOS DESCONOCIDO. A aquel, por tanto, a quien veneráis sin saberlo, a ese os declaro yo. [24] Dios, el que formó el mundo y todo cuanto contiene, por cuanto es Señor de cielo y tierra, no reside en templos construidos con manos; [25] ni se le rinde culto con manos de hombres, como necesitado de cosa alguna, pues es él quien concede a todos la vida, el soplo y todo lo demás; [26] Y de una misma sangre hizo a todas las naciones humanas, a fin de que poblasen toda la superficie de la tierra, y determinó los tiempos previamente fijados y los límites de su morada; [27] a fin de que buscaran al Señor, por si acaso, palpando, dieran con él, aunque él no se encuentra distante de ninguno de nosotros: [28] Porque en él tenemos la vida, el movimiento y la existencia; según lo han dicho asimismo ciertos poetas de entre vosotros: Pues también nosotros somos su linaje. [29] Así pues, puesto que somos linaje de Dios, no nos corresponde imaginar que la Deidad se asemeje al oro, a la plata o a la piedra, labrados con el arte y el ingenio del hombre. [30] Los tiempos de tal ignorancia los toleró Dios; mas ahora manda a todos los hombres, dondequiera, que se arrepientan: [31] Ya que ha señalado un día en el que juzgará al mundo en justicia por mano de aquel hombre al cual ha constituido para ello; acerca de lo cual ha dado seguridad a todos, resucitándolo de los muertos. [32] Y cuando oyeron hablar de la

resurrección de los muertos, algunos se reían con sarcasmo; y otros decían: En otra ocasión te oiremos sobre este asunto. [33] Y así Pablo se retiró de entre ellos. [34] Sin embargo, unos varones se pegaron a él y creyeron; de ellos eran Dionisio, el del Areópago, y una mujer por nombre Dámaris, y con ellos otros más.

CAPÍTULO 18

[1] Tras estos sucesos, Pablo dejó Atenas y se dirigió a Corinto; [2] Y se encontró con un judío de nombre Aquila, natural del Ponto, que acababa de venir de Italia junto con Priscila, su esposa (pues Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma); y se acercó a ellos. [3] Y por ser del mismo oficio, se alojó con ellos, y trabajaban juntos; pues su ocupación era la de hacer tiendas. [4] Y razonaba en la sinagoga cada sábado, y persuadía a judíos y a griegos. [5] Al llegar Silas y Timoteo desde Macedonia, Pablo se sintió impulsado por el espíritu, dando testimonio a los judíos de que Jesús era el Cristo. [6] Y como se le enfrentaban y proferían blasfemias, se sacudió el manto y les declaró: Recaiga vuestra sangre sobre vuestras propias cabezas; yo quedo limpio; a partir de ahora iré a los gentiles. [7] Y partiendo de allí, entró en la casa de un hombre llamado Justo, adorador de Dios, cuya casa estaba junto a la sinagoga. [8] Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; igualmente muchos de los corintios, tras escuchar, abrazaban la fe y recibían el bautismo. [9] Habló entonces el Señor a Pablo en la noche, por medio de una visión: No tengas miedo, sino habla, y no calles; [10] Pues contigo estoy yo, y ningún hombre te asaltará para hacerte mal; porque en esta ciudad hay para mí un pueblo numeroso. [11] Se quedó allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios. [12] Cuando Galión era gobernador de Acaya, los judíos se levantaron todos a una contra Pablo, y lo trajeron al estrado de juicio, [13] diciendo: Este persuade a los hombres a dar culto a Dios de manera contraria a la ley. [14] Y apenas se disponía Pablo a hablar, dijo Galión a los judíos: Si el asunto fuera una injusticia o una grave perversidad, oh judíos, sería razonable que yo os soportase; [15] mas si se trata de disputas acerca de palabras, de nombres y de vuestra propia ley, allá vosotros; que de tales cosas no pienso ser juez. [16] Y los hizo salir del estrado de juicio. [17] Entonces todos los griegos agarraron a Sóstenes, presidente de la sinagoga, y le dieron de golpes frente al estrado; y a Galión nada de ello le importó. [18] Pablo todavía se demoró allí un buen tiempo tras esto; después se separó de los hermanos y zarpó rumbo a Siria, acompañado de Priscila y Aquila, habiendo cortado su cabello en Cencrea, pues tenía hecho un voto. [19] Arribó a Éfeso, y allí los dejó; pero él mismo se metió en la sinagoga y discutió con los judíos. [20] Y pidiéndole ellos que se quedara con ellos más tiempo, no accedió; [21] Antes bien, les dio el adiós, diciendo: Debo a toda costa celebrar la próxima fiesta en Jerusalén; mas regresaré junto a vosotros, si Dios lo permite. Y partió por mar de Éfeso. [22] Y tocando tierra en Cesarea, subió, presentó sus saludos a la iglesia, y luego descendió hasta Antioquía. [23] Y después de detenerse en ese lugar cierto lapso, salió, y fue recorriendo sucesivamente el territorio gálata y frigio, confirmando a todos los discípulos. [24] Vino a Éfeso un judío por nombre Apolos, natural de Alejandría, orador elocuente y poderoso en el conocimiento de las Escrituras. [25] Había sido este iniciado en la senda del Señor; y, ardiente en espíritu, predicaba y enseñaba con diligencia las cosas del Señor, si bien conocía únicamente el bautismo de Juan. [26] Este empezó a hablar sin temor en la sinagoga; y habiéndolo escuchado Aquila y Priscila, lo llevaron con ellos y le explicaron de modo más perfecto la vía de Dios. [27] Como él tenía el propósito de cruzar a Acaya, los hermanos escribieron animando a los discípulos para que lo acogieran; y este, una vez allí, fue de gran ayuda a quienes, por la gracia, habían creído: [28] Pues vencía poderosamente en la disputa a los judíos, y en público, probando con las Escrituras que Jesús era el Cristo.

CAPÍTULO 19

[1] Y sucedió que, mientras Apolos se hallaba en Corinto, Pablo, tras recorrer las regiones del interior, llegó a Éfeso; y encontrando a unos discípulos, [2] Les preguntó: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo desde que abrazasteis la fe? Y ellos respondieron: Ni siquiera hemos sabido si existe Espíritu Santo. [3] Él les dijo: ¿En qué, entonces, fuisteis bautizados? Y respondieron: En el bautismo de Juan. [4] Dijo entonces Pablo: Juan bautizaba, ciertamente, con el bautismo del arrepentimiento, y decía al pueblo que creyeran en el que vendría tras él, es decir, en Cristo Jesús. [5] Al escuchar esto, recibieron el bautismo en el nombre del Señor Jesús. [6] Y cuando Pablo les puso las manos encima, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaban en lenguas y profetizaban. [7] Todos los varones eran como doce. [8] Entró después en la sinagoga, y durante tres meses habló con valentía, disputando y persuadiendo acerca de lo referente al reino de Dios. [9] Pero como algunos se obstinaban y no creían, y maldecían aquel Camino ante la multitud, se alejó de ellos, apartó a los discípulos y disputaba cada día en la escuela de cierto Tirano. [10] Y esto se prolongó durante dos años, tanto que cuantos habitaban en Asia, lo mismo judíos que griegos, escucharon la palabra del Señor Jesús. [11] Y Dios obraba prodigios singulares mediante las manos de Pablo; [12] tanto que llevaban a los enfermos pañuelos o delantales de su cuerpo, y las dolencias los dejaban, y los espíritus malos salían de ellos. [13] Entonces algunos de los judíos exorcistas, que andaban de lugar en lugar, intentaron nombrar sobre los que tenían espíritus malos el nombre de Jehová Jesús, diciendo: Os ordenamos por aquel Jesús que Pablo proclama. [14] Siete hijos de cierto Esceva, judío y principal entre los sacerdotes, eran quienes tal cosa hacían. [15] Mas el espíritu maligno respondió diciendo: A Jesús lo conozco, y de Pablo tengo noticia; pero vosotros, ¿quiénes sois? [16] Entonces el hombre en quien estaba el espíritu maligno saltó sobre ellos, los dominó y pudo más que ellos, de tal forma que salieron huyendo de aquella casa, desnudos y heridos. [17] Esto fue conocido por todos los judíos y griegos que residían en Éfeso; y el temor cayó sobre todos ellos, y se engrandecía el nombre del Señor Jesús. [18] Y muchos de los que habían creído acudían, confesando y mostrando sus obras. [19] Asimismo, buen número de los que practicaban artes mágicas reunieron sus libros y los quemaron a

la vista de todos; y calculando su valor, hallaron que sumaba cincuenta mil piezas de plata. [20] De esta manera la palabra de Dios crecía con fuerza y prevalecía. [21] Terminadas estas cosas, Pablo resolvió en su espíritu pasar por Macedonia y Acaya e ir a Jerusalén, diciendo: Cuando haya estado allí, me es necesario ver también Roma. [22] Así pues, envió a Macedonia a dos de los que le servían, Timoteo y Erasto, mientras él mismo se detuvo en Asia una temporada. [23] En aquel mismo tiempo se produjo no poca agitación a causa de aquel Camino. [24] Pues cierto hombre llamado Demetrio, platero, que fabricaba santuarios de plata de Diana, daba no pocas ganancias a los artesanos; [25] a los cuales reunió, junto con los obreros del mismo oficio, y dijo: Amigos, sabéis que de este trabajo nos viene la riqueza. [26] Además, estáis viendo y oyendo que no únicamente en Éfeso, sino casi por toda Asia, ese Pablo ha convencido y apartado a numerosas gentes, afirmando que no son dioses los fabricados con las manos; [27] de modo que no solamente nuestro oficio corre el riesgo de ser tenido en nada, sino que además la gran diosa Diana verá despreciado su templo y arruinada su grandeza, ella a quien adora toda Asia y el mundo. [28] Al oír estas cosas, se llenaron de furor y gritaron: ¡Grande es la Diana de los efesios! [29] Y toda la ciudad se llenó de alboroto; y apoderándose de Gayo y de Aristarco, hombres de Macedonia y compañeros de Pablo en el camino, corrieron unánimes hacia el teatro. [30] Y queriendo Pablo presentarse ante el pueblo, los discípulos no se lo consintieron. [31] Algunos de los magistrados de Asia, que le eran amigos, mandaron también a rogarle que no se arriesgase a entrar en el teatro. [32] Unos, pues, gritaban una cosa, y otros, otra, pues la asamblea era un tumulto, y la mayor parte ignoraba la causa de haberse congregado. [33] Entonces sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándolo adelante los judíos. Y Alejandro, haciendo seña con la mano, quería presentar su defensa ante el pueblo. [34] Mas cuando supieron que era judío, todos a una voz clamaron como por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios! [35] Entonces el secretario, habiendo calmado al gentío, dijo: Varones de Éfeso, ¿qué hombre hay que ignore que la ciudad de los efesios sirve con devoción a la gran diosa Diana y a la imagen caída de Júpiter? [36] Ya que estas cosas no admiten contradicción, es preciso que os calméis y que no hagáis nada con precipitación. [37] Pues habéis traído a estos hombres, que ni han robado templos ni han blasfemado contra vuestra diosa. [38] Por tanto, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen algún pleito contra alguien, tribunales hay abiertos y existen procónsules: que se denuncien unos a otros. [39] Y si buscáis algo sobre otros asuntos, se resolverá en una asamblea legítima. [40] Porque corremos el riesgo de ser llamados a cuentas por el alboroto de hoy, no existiendo causa alguna con la cual podamos justificar este tumulto. [41] Y tras decir esto, despidió a la asamblea.

CAPÍTULO 20

[1] Y cuando cesó el tumulto, Pablo hizo llamar a los discípulos, los abrazó y salió con rumbo a Macedonia. [2] Y tras recorrer aquellas tierras, y exhortarlos con abundantes palabras, llegó a Grecia, [3] y se quedó allí tres meses. Y como los judíos le tendieron una emboscada cuando iba a embarcarse hacia Siria, decidió regresar por Macedonia. [4] Hasta Asia iban con él Sópater de Berea; Aristarco y Segundo, entre los tesalonicenses; Gayo de Derbe y Timoteo; y los asiáticos Tíquico y Trófimo. [5] Estos, yendo delante, nos aguardaron en Troas. [6] Y nosotros zarpamos de Filipos pasada la fiesta de los panes sin levadura, y en cinco días llegamos junto a ellos a Troas, donde nos detuvimos siete días. [7] El primer día de la semana, estando los discípulos congregados para partir el pan, Pablo les hablaba, pues pensaba marchar al día siguiente; y alargó su discurso hasta la medianoche. [8] Había muchas antorchas en la sala alta donde estábamos reunidos. [9] Y estaba sentado en una ventana un joven llamado Eutico, que se hundía en un profundo sueño; y como Pablo se extendía mucho en su discurso, rendido por el sueño cayó del piso tercero abajo, y fue levantado muerto. [10] Mas Pablo descendió, se echó sobre él y, abrazándolo, dijo: No os inquietéis, porque su vida aún está en él. [11] Luego, habiendo subido otra vez, y habiendo partido el pan y comido, y conversado largamente hasta el amanecer, así se fue. [12] Y trajeron al joven con vida, y quedaron grandemente consolados. [13] Y nosotros, adelantándonos a la nave, navegamos hacia Asón, con la intención de embarcar allí a Pablo; pues así lo había ordenado, queriendo él ir por tierra a pie. [14] Cuando se unió a nosotros en Asón, lo subimos a bordo y llegamos a Mitilene. [15] De allí navegamos y al día siguiente llegamos frente a Quío; al otro tocamos Samos, y nos detuvimos en Trogilio; y al día siguiente llegamos a Mileto. [16] Pues Pablo había decidido pasar de largo ante Éfeso, para no perder tiempo en Asia; ya que se apresuraba por hallarse, de serle posible, en Jerusalén el día de Pentecostés. [17] Y desde Mileto envió a Éfeso un mensaje, y mandó venir a los ancianos de la iglesia. [18] Cuando se hallaron con él, les dijo: Vosotros sabéis de qué manera, desde el primer día en que entré en Asia, me conduje entre vosotros en todo tiempo, [19] sirviendo a Jehová con toda humildad, con muchas lágrimas y con pruebas que me sobrevinieron por las intrigas de los judíos; [20] y cómo nada que os conviniese dejé de deciros, sino que os lo he mostrado y enseñado en público y de casa en casa, [21] testificando a judíos y asimismo a griegos el arrepentimiento para con Dios, y la fe dirigida a nuestro Señor Jesucristo. [22] Y ahora, he aquí que, encadenado en el espíritu, me dirijo a Jerusalén, ignorando lo que allí me sucederá; [23] excepto que en cada ciudad el Espíritu Santo da testimonio, advirtiendo que cadenas y aflicciones me aguardan. [24] Pero ninguna de estas cosas me conmueve, ni tengo mi vida por preciosa en mi estima, con tal que concluya mi carrera con alegría, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de testificar el evangelio de la gracia de Dios. [25] Y ahora, he aquí que sé que todos vosotros, en medio de quienes he andado predicando el reino de Dios, no veréis ya más mi rostro. [26] Por tanto, os pongo hoy por testigos de que quedo libre de la sangre de todos. [27] Pues no me eché atrás en anunciaros todo el propósito de Dios. [28] Mirad, pues, por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha hecho supervisores, para pastorear la iglesia de Dios, que él compró con su propia sangre. [29] Pues yo sé que tras mi partida se introducirán entre vosotros lobos crueles que no tendrán piedad de la grey. [30]

Y también de vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, a fin de arrastrar tras sí a los discípulos. [31] Por tanto, velad, recordando que durante tres años no dejé de amonestar con lágrimas, noche y día, a cada uno. [32] Y ahora, hermanos, os confío a Dios y a la palabra de su gracia, la cual puede edificaros y daros una herencia entre todos los que han sido santificados. [33] De nadie he codiciado la plata, ni el oro, ni la vestidura. [34] Sí, vosotros mismos conocéis que estas manos atendieron a mis necesidades y a las de quienes estaban conmigo. [35] En todo os he mostrado que, trabajando así, es preciso ayudar a los débiles y tener presentes las palabras del Señor Jesús, quien dijo: Mayor dicha hay en dar que en recibir. [36] Y habiendo dicho esto, puesto de rodillas oró con todos ellos. [37] Y todos rompieron en gran llanto, y abrazándose al cuello de Pablo, lo besaban, [38] doliéndose sobre todo por la palabra que había dicho, de que ya no verían su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPÍTULO 21

[1] Aconteció que, apartados de ellos y zarpando, vinimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y desde allí a Pátara; [2] y al encontrar un barco que pasaba a Fenicia, subimos a él y partimos. [3] Y cuando vimos Chipre, la dejamos por el lado izquierdo y navegamos a Siria, y llegamos a Tiro, porque allí había de descargar la nave su cargamento. [4] Y encontrando a los discípulos, permanecimos allí siete días; los cuales decían a Pablo por el Espíritu que no subiera a Jerusalén. [5] Cumplidos aquellos días, partimos y seguimos nuestro camino, acompañándonos todos, con mujeres e hijos, hasta salir de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, hicimos oración. [6] Y después de despedirnos unos de otros, subimos al barco; y ellos regresaron a su casa. [7] Y terminada nuestra navegación desde Tiro, arribamos a Tolemaida, y habiendo saludado a los hermanos, permanecimos con ellos un día. [8] Y al otro día, los de la compañía de Pablo partimos y fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era de los siete, residimos con él. [9] Tenía este hombre cuatro hijas vírgenes, las cuales profetizaban. [10] Y habiéndonos demorado allí muchos días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo. [11] Y viniendo a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose con él los propios pies y manos, dijo: Así dice el Espíritu Santo: Al hombre de quien es este cinto lo atarán así los judíos en Jerusalén, y lo entregarán a manos de los gentiles. [12] Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar le suplicamos que no subiese a Jerusalén. [13] Entonces respondió Pablo: ¿Por qué lloráis y me quebrantáis el corazón? Porque yo estoy preparado, no sólo para ser atado, sino aun para morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. [14] Y como no se dejaba convencer, callamos, diciendo: Que se cumpla la voluntad del Señor. [15] Pasados aquellos días, preparamos nuestro equipaje y subimos a Jerusalén. [16] Vinieron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, que llevaron consigo a un tal Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, en cuya casa nos alojaríamos. [17] Al llegar nosotros a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. [18] Y al día siguiente, Pablo fue con nosotros a casa de Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos. [19] Y después de haberlos saludado, les contó una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles mediante su ministerio. [20] Y ellos, al oírlo, dieron gloria al Señor, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos hay que han creído, y todos ellos son celosos de la ley; [21] Mas han sido informados respecto de ti de que enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que viven entre los gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar a sus hijos ni conducirse según las costumbres. [22] ¿Qué hacer, pues? La multitud ha de reunirse sin falta, porque oirán que has venido. [23] Haz, por tanto, lo que te indicamos: cuatro varones tenemos que están bajo un voto; [24] tómalos, purifícate junto con ellos y corre con los gastos de ellos, para que se rapen la cabeza; y todos entenderán que nada hay de cuanto fueron informados acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente y guardas la ley. [25] En cuanto a los gentiles que creen, hemos escrito y resuelto que no guarden nada semejante, salvo que se abstengan de lo ofrecido a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de la fornicación. [26] Entonces Pablo se llevó a los hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, dando aviso de que se cumplían los días de la purificación, hasta que por cada cual de ellos se ofreciese la ofrenda. [27] Mas estando para terminar los siete días, los judíos de Asia, viéndole en el templo, alborotaron a todo el pueblo y le prendieron, [28] gritando: Israelitas, ayudadnos: Este es el hombre que enseña a todos, en todo lugar, contra el pueblo, contra la ley y contra este sitio; y además ha introducido a griegos en el templo, y ha contaminado este lugar santo. [29] (Porque habían visto antes con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, y pensaban que Pablo le había llevado al templo.) [30] Y se alborotó toda la ciudad, y el pueblo acudió en tropel; y apoderándose de Pablo, lo sacaron a rastras del templo, e inmediatamente se cerraron las puertas. [31] Y mientras intentaban matarlo, llegó la noticia al comandante de la cohorte de que toda Jerusalén estaba amotinada. [32] El cual, al punto, tomando consigo soldados y centuriones, corrió hacia ellos; y ellos, viendo al comandante y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo. [33] Acercándose entonces el comandante, le echó mano y mandó que fuese sujeto con dos cadenas; y preguntaba quién era y qué había hecho. [34] Pero en la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra; y no pudiendo averiguar la verdad por causa del tumulto, ordenó que fuese conducido a la fortaleza. [35] Y cuando llegó a las escaleras, ocurrió que los soldados tuvieron que llevarlo en brazos por el empuje de la multitud. [36] Pues la muchedumbre del pueblo lo seguía, gritando: ¡Quítalo de en medio! [37] Y cuando iban a introducir a Pablo en la fortaleza, dijo al comandante: ¿Puedo hablarte? Y este respondió: ¿Sabes griego? [38] ¿No eres tú aquel egipcio que, hace algún tiempo, provocó un tumulto y sacó al desierto a cuatro mil hombres asesinos? [39] Entonces Pablo dijo: Yo soy judío, natural de Tarso en Cilicia, ciudadano de una ciudad no insignificante; y te ruego que me permitas hablar al pueblo. [40] Y habiéndole dado permiso, Pablo, de pie en las escaleras, hizo seña con la mano al pueblo. Y cuando se hizo gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo:

CAPÍTULO 22

[1] Varones, hermanos y padres, escuchad ahora la defensa que presento ante vosotros. [2] (Y oyendo que les hablaba en el idioma hebreo, hicieron todavía más silencio; y dijo:) [3] En verdad soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas educado en esta ciudad junto a los pies de Gamaliel, enseñado conforme a la exactitud de la ley de nuestros padres, y siendo celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. [4] Yo perseguí este Camino hasta la muerte, atando y metiendo en prisiones a hombres y mujeres; [5] como también me es testigo el sumo sacerdote, y todo el consejo de los ancianos; de quienes además obtuve cartas dirigidas a los hermanos, y fui a Damasco para conducir presos a Jerusalén, a fin de ser castigados, a los que allí se hallaban. [6] Y sucedió que, mientras yo iba de camino y me acercaba a Damasco, hacia el mediodía, de pronto una gran luz del cielo brilló en torno a mí. [7] Entonces caí en tierra, y oí una voz que me hablaba: ¿Saulo, Saulo, por qué me persigues? [8] Yo contesté: ¿Quién eres tú, Señor? Y él me declaró: Jesús de Nazaret soy, el mismo a quien persigues. [9] Y los que me acompañaban vieron ciertamente la luz y quedaron atemorizados, pero no percibieron la voz de aquel que hablaba conmigo. [10] Dije entonces: ¿Qué debo hacer, Jehová? Y el Señor me respondió: Levántate y ve a Damasco; y allí se te hará saber todo cuanto está ordenado que hagas. [11] Y como no veía nada por el resplandor de aquella luz, los que estaban conmigo me guiaron de la mano y así llegué a Damasco. [12] Y cierto Ananías, hombre piadoso conforme a la ley, que tenía buena fama entre todos los judíos que vivían allí, [13] vino hasta mí, y estando de pie junto a mí, me dijo: Saulo, hermano, recobra la vista. Y en aquella misma hora alcé los ojos y lo miré. [14] Entonces dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que sepas cuál es su voluntad, para que mires a aquel Justo y para que escuches la voz salida de su boca. [15] Pues serás su testigo delante de todos los hombres de cuanto has visto y oído. [16] Y ahora, ¿por qué te demoras? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor. [17] Y sucedió que, cuando regresé a Jerusalén y estaba orando en el templo, fui arrebatado en un trance; [18] Y le vi decirme: Apresúrate, y sal cuanto antes de Jerusalén; pues no aceptarán tu testimonio sobre mí. [19] Y dije: Señor, ellos saben que yo metía en la cárcel y azotaba por las sinagogas a cuantos en ti creían; [20] y cuando era derramada la sangre de Esteban, tu mártir, también yo estaba presente, y aprobaba su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. [21] Y me dijo: Vete, pues yo te enviaré lejos de aquí a los gentiles. [22] Lo escucharon hasta esta palabra, y entonces alzaron la voz y dijeron: ¡Fuera de la tierra con semejante individuo, pues no conviene que viva! [23] Y mientras ellos gritaban, se quitaban los mantos y arrojaban polvo al aire, [24] el comandante ordenó que lo metiesen en la fortaleza, y mandó que lo interrogasen con azotes, para saber por qué motivo gritaban así contra él. [25] Y cuando lo sujetaban con las correas, Pablo dijo al centurión presente: ¿Os está permitido azotar a un hombre romano sin que haya sido condenado? [26] Al oírlo el centurión, fue y dio aviso al comandante, diciendo: Cuida lo que vas a hacer, pues este hombre es romano. [27] Entonces el comandante vino y le dijo: Dime, ¿eres romano? Él respondió: Sí. [28] Y el comandante replicó: Yo conseguí esta libertad con gran cantidad de dinero. Y Pablo dijo: Pues yo la tengo de nacimiento. [29] Al instante se apartaron de él los que iban a interrogarlo; y el comandante también se asustó al saber que era romano y que lo había atado. [30] Al día siguiente, deseando saber con certeza de qué lo acusaban los judíos, lo libró de las ataduras, y ordenó que se presentasen los principales sacerdotes y todo su concilio; y haciendo bajar a Pablo, lo puso delante de ellos.

CAPÍTULO 23

[1] Y Pablo, fijando la mirada en el concilio, dijo: Varones, hermanos, hasta el día de hoy me he conducido ante Dios con perfecta buena conciencia. [2] El sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban a su lado que le golpearan en la boca. [3] Entonces Pablo le dijo: Dios habrá de herirte, pared blanqueada; pues tú, sentado para juzgarme conforme a la ley, ¿mandas contra la ley que se me hiera? [4] Y los presentes dijeron: ¿Con insultos tratas al sumo sacerdote de Dios? [5] Y Pablo respondió: Ignoraba, hermanos, que era el sumo sacerdote; porque está escrito: No hablarás mal del príncipe de tu pueblo. [6] Mas Pablo, al notar que una parte del concilio era de saduceos y la otra de fariseos, clamó: Varones hermanos, fariseo soy, hijo de fariseos; por la esperanza y resurrección de los muertos soy llamado a juicio. [7] Y apenas dijo esto, se produjo una disputa entre fariseos y saduceos; y la multitud se dividió. [8] Porque los saduceos dicen que no existe resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos admiten lo uno y lo otro. [9] Y se levantó un gran griterío; y algunos escribas del bando de los fariseos se pusieron en pie y discutían, diciendo: Ningún mal encontramos en este hombre; y si le ha hablado un espíritu o un ángel, no combatamos contra Dios. [10] Y como la disputa se hacía grande, el comandante, temiendo que Pablo fuese despedazado por ellos, ordenó que bajase la tropa para arrancarlo de entre ellos y llevarlo a la fortaleza. [11] Y a la noche siguiente se le presentó el Señor, y le dijo: Anímate, Pablo; porque así como has testificado de mí en Jerusalén, de igual modo es necesario que des testimonio también en Roma. [12] Y siendo ya de día, algunos de los judíos hicieron una conspiración y se obligaron bajo anatema, declarando que ni comerían ni beberían, hasta quitar la vida a Pablo. [13] Pasaban de cuarenta los que habían formado esta conspiración. [14] Los cuales se acercaron a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nos hemos obligado con gran anatema a no probar nada hasta que hayamos matado a Pablo. [15] Ahora, pues, vosotros con el concilio dad aviso al comandante para que lo haga bajar mañana ante vosotros, como si fueseis a examinar con más exactitud lo que le concierne; y nosotros, antes que se acerque, estamos listos para matarlo. [16] Mas el sobrino de Pablo, hijo de su hermana, habiendo oído de la emboscada, fue, entró en la fortaleza y avisó a Pablo. [17] Y Pablo, llamando a uno de los centuriones, le dijo: Conduce a este joven hasta el comandante, pues tiene algo que comunicarle. [18] Él entonces lo tomó, lo llevó ante el comandante y dijo: Pablo, el preso, me llamó y me rogó traer a ti a este joven,

el cual tiene algo que decirte. [19] Entonces el comandante lo tomó de la mano, se retiró con él aparte y le preguntó: ¿Qué tienes que comunicarme? [20] Y respondió: Los judíos han acordado rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como queriendo investigar de él algo con más exactitud. [21] Pero tú no les des crédito; pues más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han ligado con juramento a no probar comida ni bebida hasta darle muerte; y ya están preparados, esperando tu promesa. [22] Así pues, el comandante despidió al joven, encargándole: Cuida de no decir a nadie que me has revelado esto. [23] Y llamando a dos centuriones, dijo: Tened listos doscientos soldados para ir a Cesarea, y setenta jinetes, y doscientos lanceros, a la hora tercera de la noche; [24] y preparadles bestias para montar a Pablo y llevarlo sano y salvo al gobernador Félix. [25] Y escribió una carta en esta forma: [26] Claudio Lisias, al muy excelente gobernador Félix: salud. [27] A este hombre lo prendieron los judíos, y estaba por ser muerto por ellos; entonces acudí con la tropa y lo libré, habiendo sabido que era romano. [28] Y deseando conocer el motivo por el que lo acusaban, lo llevé a su concilio; [29] Al cual hallé acusado sobre cuestiones de la ley de ellos, mas sin cargo alguno que mereciese muerte o prisión. [30] Y cuando se me avisó que los judíos acechaban al hombre, te lo envié al instante, y mandé también a sus acusadores que dijesen ante ti lo que tuvieran contra él. Que te vaya bien. [31] Los soldados, pues, conforme a lo que se les ordenó, se llevaron a Pablo y lo condujeron de noche hasta Antípatris. [32] Al día siguiente dejaron que los jinetes siguieran con él, y regresaron a la fortaleza; [33] los cuales, cuando llegaron a Cesarea y entregaron la carta al gobernador, le presentaron también a Pablo. [34] Cuando el gobernador leyó la carta, quiso saber de qué provincia era; y al saber que era de Cilicia, [35] Te oiré, dijo, cuando lleguen asimismo los que te acusan. Y ordenó que quedase guardado en el pretorio de Herodes.

CAPÍTULO 24

[1] Cinco días más tarde, el sumo sacerdote Ananías bajó acompañado de unos ancianos y de un orador llamado Tértulo, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo. [2] Y cuando fue llamado, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo: Puesto que por ti disfrutamos de gran tranquilidad, y que por tu providencia se realizan en esta nación obras muy dignas, [3] lo reconocemos siempre y en todo lugar, ilustre Félix, con toda gratitud. [4] Sin embargo, para no fatigarte más, te ruego que nos escuches, con tu clemencia, unas pocas palabras. [5] Pues a este hombre lo hemos encontrado, peste de persona, instigador de motines entre los judíos todos de la tierra, y jefe principal de la secta de los nazarenos; [6] que incluso ha intentado profanar el templo; y lo prendimos, y quisimos juzgarlo conforme a nuestra ley. [7] Pero sobrevino el comandante Lisias y, con mucha violencia, lo arrancó de entre nuestras manos, [8] ordenando que sus acusadores acudieran ante ti; de los cuales, interrogándolos tú mismo, podrás saber todas estas cosas de que le acusamos. [9] Y los judíos también se sumaron, afirmando que esas cosas eran así. [10] Entonces Pablo, habiéndole el gobernador hecho señal para que hablase, respondió: Sabiendo que por muchos años has sido juez de esta nación, con mayor buen ánimo me defiendo, [11] puesto que puedes saber que no hay más de doce días desde que subí a Jerusalén a adorar. [12] Y ni en el templo me encontraron disputando con alguien, ni alborotando al pueblo, ni en las sinagogas ni por la ciudad; [13] ni son capaces de probar los cargos que ahora me acusan. [14] Mas esto te declaro: que, según el Camino que llaman herejía, así rindo culto al Dios de mis padres, creyendo cuanto está escrito en la ley y en los profetas; [15] y tengo esperanza en Dios, la cual ellos mismos también admiten, de que habrá resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos. [16] Y en esto me ejercito: en tener siempre una conciencia libre de ofensa ante Dios y ante los hombres. [17] Ahora bien, tras muchos años vine a traer limosnas a mi nación, y ofrendas. [18] En esto me encontraron purificado en el templo algunos judíos de Asia, sin multitud ni alboroto. [19] Ellos deberían haber estado aquí ante ti, y acusar, si tenían algo contra mí. [20] O bien digan estos mismos que están aquí, si hallaron en mí algún delito mientras estuve ante el concilio, [21] salvo esta sola palabra que clamé estando entre ellos de pie: Acerca de la resurrección de los muertos soy yo hoy juzgado por vosotros. [22] Y Félix, cuando oyó estas cosas, teniendo un conocimiento más exacto de aquel Camino, los aplazó, y dijo: Cuando baje el comandante Lisias, examinaré a fondo vuestro asunto. [23] Y mandó al centurión que guardase a Pablo, y que tuviese cierta libertad, y que no prohibiese a ninguno de sus conocidos servirle o acudir a él. [24] Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, hizo llamar a Pablo y le oyó sobre la fe que es en Cristo. [25] Y mientras él razonaba sobre la justicia, la templanza y el juicio venidero, Félix, atemorizado, respondió: Por ahora vete; cuando tenga ocasión conveniente, te mandaré llamar. [26] Esperaba además que Pablo le diera dinero para soltarlo; por lo cual lo mandaba llamar con más frecuencia y conversaba con él. [27] Pero transcurridos dos años, Porcio Festo sucedió a Félix; y Félix, queriendo hacer un favor a los judíos, dejó a Pablo preso.

CAPÍTULO 25

[1] Tres días después de llegar Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén. [2] Y los sumos sacerdotes y los jefes de los judíos presentaron ante él sus cargos contra Pablo, y le suplicaban, [3] y pidieron como favor contra él que lo mandase traer a Jerusalén, preparando una emboscada en el camino para matarlo. [4] Pero Festo respondió que Pablo debía ser custodiado en Cesarea, y que él mismo partiría hacia allá en breve. [5] Por tanto, dijo, los que de entre vosotros puedan, bajen conmigo y acusen a este hombre, si hay en él alguna maldad. [6] Y habiendo permanecido allí más de diez días, descendió a Cesarea; y al otro día, sentándose en el tribunal, ordenó traer a Pablo. [7] Y llegado él, le rodearon los judíos que habían descendido de Jerusalén, presentando muchas y graves quejas contra Pablo, las cuales no podían probar. [8] Defendiéndose, decía: En lo que toca a la ley judía, al templo y al mismo César, ninguna ofensa he cometido. [9] Mas Festo, deseando congraciarse con los judíos, replicó a Pablo: ¿Quieres subir a Jerusalén y allí ser juzgado ante mí sobre estas cosas? [10]

Pablo respondió: Estoy de pie ante el tribunal de César, en el cual conviene que se me juzgue; a los judíos no les he hecho ningún mal, como tú lo sabes perfectamente. [11] Pues si soy ofensor, o he cometido algo digno de muerte, no rehuyo el morir; pero si nada hay de lo que estos me acusan, nadie puede entregarme en sus manos. A César apelo. [12] Entonces Festo, tras conferenciar con el consejo, respondió: ¿Has apelado a César? A César irás. [13] Transcurridos unos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para presentar sus respetos a Festo. [14] Y habiendo estado allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre hay, dejado en cadenas por Félix; [15] Respecto del cual, estando yo en Jerusalén, comparecieron ante mí los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo sentencia contra él. [16] Yo les contesté que no es práctica de los romanos conceder a ningún hombre para la muerte, hasta que el acusado tenga frente a frente a quienes lo acusan, y se le dé licencia de responder por sí al delito que se le atribuye. [17] Así que, reunidos ellos aquí, sin demora alguna me senté al otro día en el tribunal y ordené que el hombre fuese traído. [18] Contra el cual, cuando se levantaron los acusadores, no presentaron ninguna acusación de los delitos que yo suponía; [19] Mas le acusaban de algunas disputas de su propia superstición, y de un cierto Jesús, que murió, del cual Pablo aseguraba que estaba vivo. [20] Y yo, perplejo ante semejante clase de cuestiones, le pregunté si deseaba trasladarse a Jerusalén y allí ser juzgado en estos asuntos. [21] Pero apelando Pablo a que se le reservase para el juicio de Augusto, ordené que se le custodiara hasta poder enviarlo a César. [22] Agripa dijo entonces a Festo: Yo también desearía escuchar al hombre. Mañana, dijo él, lo escucharás. [23] Así, al otro día, llegado Agripa con Berenice, en medio de gran pompa, y habiendo entrado en el lugar de la audiencia con los tribunos y con los principales de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo. [24] Y dijo Festo: Rey Agripa, y cuantos varones os halláis aquí con nosotros, estáis viendo a este hombre, por quien toda la muchedumbre de los judíos ha tratado conmigo, así en Jerusalén como en este lugar, clamando que no conviene que siga viviendo. [25] Pero yo, al comprobar que no había cometido nada digno de muerte, y que él mismo apeló a Augusto, he resuelto enviarlo. [26] Del cual nada cierto tengo que escribir a mi señor. Por tanto, lo he sacado a vuestra presencia, y en especial a la tuya, oh rey Agripa, para que, practicado el examen, halle yo qué escribir. [27] Pues me parece absurdo enviar a un preso sin indicar a la vez los delitos que se le imputan.

CAPÍTULO 26

[1] Agripa dijo entonces a Pablo: Se te concede hablar por ti mismo. Y Pablo, extendida la mano, comenzó así su defensa: [2] Me tengo por dichoso, rey Agripa, porque hoy habré de responder ante ti de todo aquello de que me acusan los judíos; [3] sobre todo porque te sé conocedor de todas las costumbres y controversias de los judíos; por lo cual te suplico que me escuches con paciencia. [4] Mi forma de vivir desde joven, vivida primero entre los de mi propia nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; [5] los cuales me conocen desde el comienzo, si quisieran testificarlo, y saben que conforme a la secta más rigurosa de nuestra religión viví como fariseo. [6] Y ahora estoy en pie y soy juzgado por la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres; [7] promesa que nuestras doce tribus, sirviendo a Dios sin descanso noche y día, esperan alcanzar. Por causa de esta esperanza, rey Agripa, me acusan los judíos. [8] ¿Se tiene por increíble entre vosotros que Dios haga resucitar a los muertos? [9] Yo, a la verdad, opinaba en mi interior que era mi deber obrar mucho en contra del nombre de Jesús el Nazareno. [10] Lo cual hice también en Jerusalén: pues a muchos de los santos yo los encerré en prisiones, habiendo recibido poder de parte de los jefes de los sacerdotes; y cuando se les daba muerte, yo emitía mi voto contra ellos. [11] Y castigándolos muchas veces en todas las sinagogas, los obligaba a blasfemar; y enfurecido en extremo contra ellos, los perseguí incluso hasta ciudades extranjeras. [12] Con lo cual, mientras iba a Damasco con poderes y encargo de los sumos sacerdotes, [13] En pleno día, oh rey, yendo por el camino, vi una luz venida del cielo, que excedía el brillo del sol, y que resplandeció alrededor de mí y de los que viajaban conmigo. [14] Y caídos todos por tierra, oí hablarme una voz que decía en hebreo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. [15] Pregunté: ¿Tú quién eres, Señor? Y él contestó: Yo soy Jesús, aquel a quien persigues. [16] Mas levántate y mantente sobre tus pies; porque para esto me he dejado ver de ti: para ponerte por ministro y testigo tanto de las cosas que has visto, como de aquellas en las cuales me manifestaré a ti; [17] rescatándote de entre el pueblo y de entre los gentiles, a los cuales te envío ahora, [18] a fin de abrir sus ojos y hacerlos volver, apartándolos de las tinieblas hacia la luz, y del dominio de Satanás hacia Dios, para que reciban el perdón de los pecados y una herencia entre los santificados mediante la fe que está en mí. [19] Por lo cual, oh rey Agripa, no me mostré desobediente a la celestial visión; [20] sino que declaré primeramente a los de Damasco, y en Jerusalén, y por toda la región de Judea, y luego a los gentiles, que se arrepintieran y se volvieran a Dios, practicando obras apropiadas al arrepentimiento. [21] Por estas causas los judíos me prendieron en el templo, e intentaron matarme. [22] Así que, habiendo recibido ayuda de Dios, persisto hasta hoy testificando tanto a humildes como a grandes, no diciendo sino lo que los profetas y Moisés afirmaron que había de venir: [23] A saber, que Cristo estaba destinado a sufrir, y que, siendo el primero en resurgir de los muertos, proclamaría luz a este pueblo y a los gentiles. [24] Y mientras él así se defendía, Festo exclamó con voz fuerte: Pablo, has perdido el juicio; el mucho saber te vuelve demente. [25] Pero él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que pronuncio palabras verdaderas y sensatas. [26] Pues el rey tiene conocimiento de estas cosas, ante quien también hablo con libertad; porque estoy convencido de que nada de esto se le oculta; pues esto no se ha hecho en un rincón. [27] ¿Das crédito a los profetas, rey Agripa? Sé que se lo das. [28] Entonces Agripa dijo a Pablo: Casi me persuades a hacerme cristiano. [29] Y Pablo dijo: Quisiera yo ante Dios que, en poco o en mucho, no solamente tú, sino también cuantos me escuchan hoy, llegarais a ser tales cual yo soy, excepto estas cadenas. [30] Y habiendo hablado así, se levantaron el rey, el gobernador,

Berenice y los que se sentaban con ellos; [31] y apartándose a un lado, hablaban entre sí, diciendo: Este hombre nada hace digno de muerte ni de cadenas. [32] Agripa respondió a Festo: Libre habría podido quedar este hombre, de no haber apelado al César.

CAPÍTULO 27

[1] Y una vez decidido que zarpásemos rumbo a Italia, pusieron a Pablo y a algunos otros presos bajo la custodia de un hombre llamado Julio, centurión de la banda de Augusto. [2] Y subiendo a una nave de Adramitio, nos hicimos a la mar con el propósito de costear las tierras de Asia; nos acompañaba Aristarco, macedonio de Tesalónica. [3] Al día siguiente tocamos puerto en Sidón. Y Julio, tratando a Pablo con cortesía, le concedió licencia para visitar a sus amigos y reconfortarse. [4] Y al hacernos de nuevo a la mar desde allí, navegamos al abrigo de Chipre, pues los vientos eran contrarios. [5] Después de atravesar las aguas frente a Cilicia y Panfilia, desembarcamos en Mira, población de Licia. [6] Y allí el centurión encontró una nave alejandrina que iba rumbo a Italia, y nos hizo subir a ella. [7] Durante muchos días la marcha fue lenta, y apenas logramos situarnos a la altura de Gnido, pues el viento no nos dejaba proseguir; entonces bordeamos Creta por su costa abrigada, a la vista de Salmón; [8] Y rodeándola a duras penas, alcanzamos un lugar llamado Buenos Puertos, junto al cual estaba la ciudad de Lasea. [9] Transcurrido ya bastante tiempo, y resultando arriesgado navegar, porque el tiempo del ayuno había pasado, Pablo los amonestó, [10] diciéndoles: Varones, veo que el viaje traerá daño y gran pérdida, no únicamente para la carga y el navío, sino igualmente para nuestras personas. [11] Sin embargo, el centurión prestó más fe al capitán y al dueño del barco que a las palabras de Pablo. [12] Y siendo el puerto inadecuado para invernar, la mayoría aconsejó levar anclas de aquel lugar, por si lograban de alguna manera llegar a Fenice y pasar en él el invierno; puerto de Creta que se abre hacia el sudoeste y el noroeste. [13] Y soplando con suavidad el viento del sur, pensando que ya tenían lo que se proponían, levaron anclas y fueron costeando Creta muy de cerca. [14] Pero no mucho después se lanzó sobre ella un viento huracanado, llamado Euroclidón. [15] Y atrapada la nave, sin poder hacer frente al viento, nos abandonamos a su deriva. [16] Y deslizándonos al abrigo de cierta isleta llamada Clauda, a costa de grandes fatigas logramos asegurar la barca; [17] Y una vez subida a bordo, usaron cables para ceñir la nave por debajo; y temiendo ir a dar en los bancos de arena, bajaron las velas, y así eran arrastrados. [18] Y siendo nosotros sacudidos con extremo furor por la tempestad, al día siguiente echaron al mar parte de la carga; [19] Y al tercer día lanzamos por la borda, con nuestras manos, el aparejo del barco. [20] Y al no dejarse ver durante muchos días ni el sol ni las estrellas, y cayendo sobre nosotros una tempestad no pequeña, desde entonces se desvaneció toda esperanza de que fuésemos salvos. [21] Mas habiendo pasado largo ayuno, Pablo se puso en pie en medio de ellos y dijo: Varones, convenía que me hubierais atendido y no os hubierais hecho a la mar desde Creta, pues así habríais ahorrado este daño y esta pérdida. [22] Con todo, ahora os exhorto a tener buen ánimo, ya que entre vosotros no se perderá vida alguna, sino únicamente el barco. [23] Pues esta noche se presentó junto a mí un ángel del Dios de quien soy y a quien rindo servicio, [24] que me dijo: No temas, Pablo; es preciso que te presentes ante César; y he aquí que Dios te ha dado a todos los que navegan contigo. [25] Por lo tanto, amigos, tened buen ánimo: pues confío en Dios que ocurrirá tal como se me ha dicho. [26] Con todo, hemos de dar en cierta isla. [27] Y al llegar la decimocuarta noche, mientras éramos llevados de aquí para allá por el Adria, hacia la medianoche los marineros sospecharon que se acercaban a alguna tierra; [28] Lanzaron la sonda y midieron veinte brazas; y pasado un breve trecho, volvieron a sondear y midieron quince brazas. [29] Entonces, por miedo de que fuésemos a estrellarnos contra las rocas, lanzaron cuatro anclas desde la popa, y deseaban que amaneciese. [30] Entonces los marineros, intentando escapar del barco y habiendo descolgado la lancha al mar con el pretexto de tender las anclas desde el castillo de proa, [31] dijo Pablo al centurión y a los soldados: Si esos hombres no permanecen a bordo, no podréis salvaros. [32] Entonces los soldados cortaron los cables de la lancha, y la abandonaron a la deriva. [33] Y mientras llegaba el día, Pablo les suplicaba a todos que tomasen alimento, diciendo: Hoy hace catorce días que estáis en espera, permaneciendo en ayunas, sin haber probado nada. [34] Por tanto, os suplico que comáis algo, porque esto es para vuestra salvación; pues ni un solo pelo de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. [35] Habiendo hablado así, tomó pan, dio gracias a Dios ante todos ellos, lo partió y comenzó a comer. [36] Entonces todos se animaron, y ellos también tomaron alimento. [37] Éramos, entre todos los que íbamos en el barco, doscientas setenta y seis almas. [38] Y ya satisfechos con la comida, aliviaron el peso del barco echando el trigo al mar. [39] Y cuando amaneció, no reconocían la tierra; pero vieron una bahía con playa, en la cual resolvieron, si era posible, hacer entrar la nave. [40] Y soltando las anclas, se confiaron al mar, aflojaron las amarras de los remos de gobierno, desplegaron al viento la vela de proa y se dirigieron hacia la playa. [41] Pero al dar con un lugar bañado por dos mares, vararon la nave; la proa quedó clavada e inmóvil, mientras la popa se deshacía bajo el empuje de las olas. [42] Los soldados acordaron matar a los prisioneros, no fuera que alguno escapara a nado. [43] Pero el centurión, deseando salvar a Pablo, les impidió su propósito; y ordenó que quienes pudiesen nadar fuesen los primeros en lanzarse al mar y alcanzar tierra; [44] Y los restantes, unos sobre tablones, y otros sobre fragmentos de la nave. Y así ocurrió que todos llegaron sanos y salvos a tierra.

CAPÍTULO 28

[1] Y una vez fuera de peligro, supimos entonces que la isla tenía por nombre Melita. [2] Y los isleños, gente bárbara, nos mostraron no poca bondad: porque prendieron un fuego y nos recogieron a todos, por causa de la lluvia que caía y del frío. [3] Y habiendo Pablo juntado un manojo de ramas y puesto sobre el fuego, salió una víbora a causa del calor, y se le enroscó en la mano. [4] Y al ver los bárbaros el reptil venenoso prendido de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, al que, aunque ha salido salvo del mar, la venganza no permite que viva.

[5] Mas él sacudió la bestia en el fuego y no padeció mal alguno. [6] Pero ellos esperaban verlo hinchado, o caer muerto de súbito; mas tras aguardar mucho tiempo sin observar en él daño alguno, cambiaron de opinión y afirmaron que era un dios. [7] En aquellos alrededores había terrenos pertenecientes al principal de la isla, de nombre Publio; quien nos acogió y nos hospedó tres días con benevolencia. [8] Y sucedió que el padre de Publio estaba en cama, con fiebres y flujo de sangre; Pablo fue a su lado, oró, impuso sobre él sus manos y lo sanó. [9] Ocurrido esto, los demás habitantes de la isla que tenían dolencias vinieron también, y fueron sanados; [10] Los cuales además nos rindieron muchos honores; y cuando nos hicimos a la mar, nos proveyeron de cuanto era necesario. [11] Pasados tres meses, zarpamos en un navío alejandrino que había pasado el invierno en la isla, y que llevaba por insignia a los Dioscuros, Cástor y Pólux. [12] Y tocando tierra en Siracusa, permanecimos allí tres días. [13] Y desde allí, dando un rodeo, llegamos a Regio; y un día después se levantó el viento sur, y al siguiente llegamos a Puteoli: [14] Donde encontramos hermanos, que nos pidieron quedarnos con ellos siete días; y así nos encaminamos a Roma. [15] Y de allí, los hermanos, informados de nuestra llegada, vinieron a recibirnos hasta la plaza de Apio y las Tres Tabernas; a los cuales, cuando Pablo los vio, dio gracias a Dios y cobró ánimo. [16] Llegados a Roma, el centurión puso los presos en manos del prefecto de la guardia; pero a Pablo se le permitió habitar por su cuenta, custodiado por un soldado. [17] Y sucedió que, al cabo de tres días, Pablo reunió a los principales de entre los judíos; y cuando estuvieron juntos, les habló así: Hermanos varones, sin haber hecho yo nada contra el pueblo ni contra las costumbres de los padres, fui no obstante entregado preso desde Jerusalén al poder de los romanos. [18] Los cuales, después de examinarme, querían ponerme en libertad, pues no hallaban en mí motivo de muerte. [19] Mas como los judíos lo contradecían, me vi obligado a apelar al César; no que yo tuviera de qué denunciar a mi pueblo. [20] Por este motivo, pues, os he hecho llamar, para veros y hablaros: pues a causa de la esperanza de Israel llevo encima esta cadena. [21] Y ellos le dijeron: Ni nos han llegado de Judea cartas sobre ti, ni ha venido hermano alguno que nos haya contado o dicho de ti cosa mala. [22] Pero queremos escuchar de tus labios lo que sientes; pues en cuanto a esta secta, nos consta que por doquier se la contradice. [23] Y habiéndole señalado un día, vinieron a su posada muchos más; a los cuales exponía con solemnidad el reino de Dios, y los persuadía respecto de Jesús, partiendo de la ley de Moisés y de los profetas, desde la mañana hasta la tarde. [24] Y unos se persuadían de lo que se decía, y otros no creían. [25] Y en desacuerdo entre sí, se retiraban, después de que Pablo hubo dicho una sola palabra: Con acierto habló el Espíritu Santo a nuestros padres por medio del profeta Isaías, [26] Diciendo: Ve a este pueblo, y dile: Con el oído oiréis, y de ningún modo entenderéis; y con los ojos miraréis, y no percibiréis: [27] Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos son duros para oír, y han cerrado los ojos; no sea que con los ojos vean, con los oídos escuchen, entiendan en su corazón, se vuelvan, y yo los sane. [28] Sea pues notorio a vosotros que la salvación de Dios se ha enviado a los gentiles, y que ellos le prestarán oído. [29] Y cuando hubo dicho estas palabras, los judíos se marcharon, con gran debate entre ellos. [30] Y Pablo permaneció dos años enteros en su propia vivienda alquilada, donde recibía a todos cuantos venían a verlo, [31] Proclamando el reino de Dios, y enseñando lo relativo al Señor Jesucristo, con toda franqueza, sin que nadie se lo impidiese.

Romanos

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, servidor de Jesucristo, llamado a ser apóstol, y separado para el evangelio de Dios, [2] (El cual había prometido de antemano, por boca de sus profetas, en las sagradas Escrituras,) [3] Tocante a su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, que según la carne fue hecho del linaje de David; [4] y fue señalado Hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad, por haber resucitado de entre los muertos: [5] Por medio de quien recibimos gracia y apostolado, para lograr la obediencia de la fe entre todas las naciones, a favor de su nombre: [6] Entre las cuales estáis igualmente vosotros, llamados por Jesucristo: [7] A todos los que residís en Roma, queridos de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, procedentes de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. [8] Ante todo, agradezco a mi Dios, por Jesucristo, lo concerniente a todos vosotros, pues vuestra fe es proclamada en el mundo entero. [9] Porque Dios, a quien sirvo en mi espíritu predicando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago mención de vosotros en mis oraciones, siempre; [10] Rogando que, si de algún modo, al fin, se me concediera ahora un viaje feliz, por voluntad de Dios, para ir a vosotros. [11] Pues deseo ardientemente veros, para compartir con vosotros algún don espiritual, a fin de que quedéis firmes; [12] Esto es, para ser alentado junto con vosotros mediante la fe que tenemos en común, vosotros y yo. [13] Y no deseo, hermanos, que desconozcáis que muchas veces resolví visitaros (aunque hasta ahora he sido impedido), para tener también entre vosotros algún fruto, como lo tengo entre el resto de los gentiles. [14] Soy deudor tanto de griegos como de bárbaros; lo mismo de sabios que de ignorantes. [15] Así, en cuanto de mí depende, estoy dispuesto a predicar el evangelio igualmente a los que habitáis en Roma. [16] Pues no me da vergüenza el evangelio de Cristo: es la fuerza de Dios que conduce a la salvación a todo el que cree; al judío en primer término, y asimismo al griego. [17] Porque en él queda al descubierto la justicia de Dios, que arranca de la fe y desemboca en la fe; tal como consta por escrito: Por la fe vivirá el justo. [18] Porque desde el cielo se manifiesta la ira de Dios contra toda impiedad y toda injusticia de los hombres, que mantienen cautiva la verdad en la injusticia; [19] Puesto que lo que de Dios puede conocerse está patente en ellos; pues Dios se lo hizo ver. [20] Pues desde la creación del mundo lo invisible de él se ve claramente, siendo percibido mediante las obras hechas, es decir,

su eterno poder y su deidad; para que no tengan excusa: [21] Porque, aunque conocieron a Dios, no le dieron gloria como a Dios ni le fueron agradecidos; antes se hicieron vanos en sus razonamientos, y su corazón necio se llenó de tinieblas. [22] Presumiendo de ser sabios, resultaron necios, [23] Y cambiaron la gloria del Dios inmortal en semejanza de imagen de hombre perecedero, de aves, de animales de cuatro patas y de serpientes. [24] Por lo cual Dios los abandonó también a la inmundicia, según los deseos de sus propios corazones, para que deshonrasen sus cuerpos unos con otros: [25] Ellos cambiaron por mentira la verdad de Dios, y adoraron y rindieron culto a lo creado antes que al Creador, que es bendito por los siglos. Amén. [26] Por esta razón Dios los abandonó a pasiones infames: pues hasta sus mujeres cambiaron el trato natural por el que es contrario a la naturaleza: [27] Asimismo los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su deseo los unos hacia los otros; hombres con hombres cometiendo vergüenza, y recibiendo en sus propias personas el pago debido a su error. [28] Y puesto que no les pareció bien guardar a Dios en el conocimiento, Dios los abandonó a una mente depravada, para que hicieran cosas que no convienen; [29] Colmados de toda injusticia, fornicación, maldad, codicia, malicia; llenos de envidia, homicidio, contienda, engaño, mala intención; chismosos, [30] Maldicientes, enemigos de Dios, insolentes, altivos, jactanciosos, inventores de maldades, rebeldes con sus padres, [31] Insensatos, que rompen sus promesas, sin cariño natural, implacables, sin compasión: [32] Los cuales, aunque conocen la sentencia de Dios, de que los que practican tales cosas merecen la muerte, no solo las cometen, sino que aprueban a quienes las cometen.

CAPÍTULO 2

[1] Por eso eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas, tú que juzgas: pues al juzgar a otro te sentencias a ti mismo; ya que tú, que juzgas, haces esas mismas cosas. [2] Pero tenemos por cierto que el juicio de Dios cae, conforme a la verdad, sobre quienes practican tales cosas. [3] ¿Y piensas tú, oh hombre, que juzgas a quienes hacen tales cosas y las cometes tú también, que vas a librarte del juicio de Dios? [4] ¿O menosprecias los tesoros de su bondad, tolerancia y paciencia, sin reconocer que la bondad de Dios te conduce hacia el arrepentimiento? [5] Mas por tu dureza y tu corazón impenitente acumulas para ti mismo ira en el día de la ira, cuando se revele el recto juicio de Dios; [6] Quien dará a cada cual lo que sus obras merezcan: [7] Vida eterna a quienes, con constancia en las buenas obras, procuran gloria, honor e inmortalidad: [8] Pero a los que son tercos, y no se someten a la verdad, sino que se someten a la injusticia, enojo e ira, [9] Tribulación y angustia sobre toda persona que hace lo malo, del judío en primer lugar, y también del gentil; [10] En cambio, gloria, honor y paz para cualquiera que obre el bien, primero para el judío y también para el gentil: [11] Pues Dios no hace distinción entre las personas. [12] Pues todos los que pecaron sin ley, sin ley también se perderán; y todos los que pecaron estando bajo la ley, mediante la ley serán juzgados; [13] (Porque ante Dios no son justos los que oyen la ley, sino que los que cumplen la ley serán justificados. [14] Porque cuando los gentiles, que carecen de ley, cumplen por naturaleza lo prescrito en la ley, aun sin tener ley vienen a ser ley para sí: [15] Los cuales muestran la obra de la ley grabada en sus corazones, dando testimonio juntamente su conciencia, y sus razonamientos entretanto acusándolos o bien defendiéndolos;) [16] El día en que Dios juzgará lo oculto de los hombres por medio de Jesucristo, según mi evangelio. [17] Mira, tú llevas el nombre de judío, y descansas confiado en la ley, y te glorías de Dios, [18] Y sabes cuál es su voluntad, y aprecias lo más excelente, por haber sido enseñado en la ley; [19] Y presumes de ser conductor de ciegos, luz de quienes yacen en tinieblas, [20] Instructor de insensatos, maestro de pequeños, pues posees en la ley la expresión del conocimiento y de la verdad. [21] Tú, pues, que instruyes a otro, ¿no te instruyes a ti mismo? Tú que proclamas que nadie debe robar, ¿robas? [22] Tú que predicas que no se adultere, ¿adulteras? Tú que detestas los ídolos, ¿saqueas los templos? [23] Tú que presumes de la ley, ¿quebrantándola deshonras a Dios? [24] Porque por culpa vuestra es blasfemado entre los gentiles el nombre de Dios, tal como está escrito. [25] Ciertamente la circuncisión es de provecho si guardas la ley: mas si eres transgresor de la ley, tu circuncisión ha pasado a ser incircuncisión. [26] Así pues, si el incircunciso observa los preceptos justos de la ley, ¿acaso su incircuncisión no será tenida por circuncisión? [27] Y el que por naturaleza es incircunciso y cumple la ley, ¿no habrá de juzgarte, a ti que, teniendo la letra y la circuncisión, quebrantas la ley? [28] Porque no es judío quien lo parece por fuera; ni es circuncisión la visible, hecha en la carne: [29] Antes es judío quien lo es por dentro; y la circuncisión verdadera es la del corazón, obrada por el espíritu y no por la letra; el elogio de este no viene de hombres, sino de Dios.

CAPÍTULO 3

[1] Entonces, ¿en qué es superior el judío? ¿O qué provecho hay en la circuncisión? [2] Mucho, desde cualquier punto de vista; principalmente que les fue encomendada la palabra de Dios. [3] Pues ¿qué si algunos no creyeron? ¿Anulará su incredulidad la fidelidad de Dios? [4] Ni pensarlo: antes bien, que Dios sea hallado veraz, aunque todo hombre sea mentiroso; como está escrito: Para que seas reconocido justo en tus dichos, y triunfes cuando se te juzgue. [5] Pero si nuestra maldad pone de relieve la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto Dios al descargar su ira? (Hablo en términos humanos) [6] Jamás: de ser así, ¿de qué manera juzgaría Dios al mundo? [7] Porque si la verdad de Dios ha abundado para su gloria mediante mi mentira, ¿por qué aún se me juzga a mí como pecador? [8] ¿Y no diremos más bien, como se nos difama y algunos aseguran que afirmamos: Hagamos males para que vengan bienes? La condena de esos es merecida. [9] ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros superiores? En absoluto: pues ya hemos acusado antes a judíos y a gentiles de estar todos bajo el pecado; [10] Según consta: No existe nadie justo, ni uno solo: [11] No existe quien comprenda, no existe quien vaya en pos de Dios. [12] Todos se desviaron, a una se echaron a perder; no existe quien practique el bien, ni uno solo. [13] Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas han tramado engaño; bajo sus labios hay veneno de

víboras: [14] Su boca rebosa maldición y amargura: [15] Veloces son
sus pies para derramar sangre: [16] Quebranto y miseria marcan sus
caminos: [17] Y la senda de paz jamás la conocieron: [18] El temor de
Dios no está delante de sus ojos. [19] Ahora bien, sabemos que
cuanto declara la ley, lo declara a quienes viven sometidos a la ley:
para que se tape toda boca, y el mundo entero resulte culpable
ante Dios. [20] Por tanto, nadie será justificado delante de él
mediante las obras de la ley; pues por medio de la ley viene el
conocimiento del pecado. [21] Mas ahora, sin la ley, ha sido puesta
de manifiesto la justicia de Dios, con el respaldo de la ley y de los
profetas; [22] A saber, la justicia de Dios que viene por la fe en
Jesucristo, para todos los que creen, y sobre ellos: porque no hay
distinción alguna: [23] Porque todos pecaron y están destituidos de
la gloria de Dios; [24] Y son declarados justos gratuitamente, por su
gracia, gracias a la redención que hay en Cristo Jesús: [25] Al cual
Dios puso por delante como propiciatorio mediante la fe en su
sangre, para demostrar su justicia, pasando por alto los pecados
cometidos antes, en el tiempo de la tolerancia de Dios; [26] Para
demostrar, repito, en el tiempo presente su justicia: de modo que
él sea justo y a la vez justificador del que cree en Jesús. [27] ¿Dónde
está, entonces, el motivo de jactarse? Descartado. ¿En virtud de
qué ley? ¿De las obras? No, sino en virtud de la ley de la fe. [28] Por
tanto, sostenemos que el hombre es justificado mediante la fe,
aparte de las obras de la ley. [29] ¿Es Dios solamente de los judíos?
¿No lo es igualmente de los gentiles? Sí, también de los gentiles:
[30] Pues siendo uno solo Dios, él declarará justos a los de la
circuncisión por la fe, y a los de la incircuncisión mediante la
misma fe. [31] ¿Anulamos, pues, la ley por la fe? De ningún modo:
más bien, la confirmamos.

CAPÍTULO 4

[1] ¿Qué hemos de decir, entonces, que obtuvo Abraham, nuestro
padre en lo que toca a la carne? [2] Porque si a Abraham se le
declaró justo en razón de sus obras, posee motivo de gloria; mas
no delante de Dios. [3] Pues ¿qué afirma la Escritura? Abraham
puso su fe en Dios, y ello se le contó como justicia. [4] Pero al que
realiza una labor, su paga no se le cuenta como gracia, sino como
cosa debida. [5] Mas al que no trabaja, sino que confía en quien
declara justo al impío, su fe se le cuenta como justicia. [6] Como
también David expresa la bienaventuranza del hombre al que
Dios imputa justicia al margen de las obras, [7] diciendo:
Bienaventurados aquellos a quienes se han perdonado las
iniquidades, y cuyos pecados han sido tapados. [8] Bienaventurado
el varón a quien el Señor no imputará pecado. [9] ¿Recae, pues,
esta bienaventuranza sobre los de la circuncisión únicamente, o
también sobre los de la incircuncisión? Porque decimos que a
Abraham le fue contada la fe para justicia. [10] ¿De qué manera se
le contó? ¿Cuando estaba circuncidado, o cuando era
incircunciso? No cuando estaba circuncidado, sino siendo
incircunciso. [11] Y recibió la señal de la circuncisión como sello de
la justicia de la fe que poseía cuando aún era incircunciso: de
manera que fuese padre de cuantos creen sin ser circuncidados,
para que también a ellos se les impute la justicia; [12] Y padre de los
circuncidados, es decir, de los que no solamente tienen la
circuncisión, sino que además marchan tras los pasos de la fe de
nuestro padre Abraham, cuando todavía no estaba circuncidado.
[13] Pues no fue mediante la ley como se dio a Abraham o a su
linaje la promesa de que sería heredero del mundo, sino mediante
la justicia que procede de la fe. [14] Pues si los herederos lo son por
la ley, la fe se vuelve inútil y la promesa queda anulada: [15] Porque
la ley causa ira: y donde no existe ley, tampoco existe
transgresión. [16] Por esto depende de la fe, para que sea por gracia;
con el fin de que la promesa resulte firme para todo el linaje; no
solamente para el de la ley, sino también para el que comparte la
fe de Abraham; el cual es padre de todos nosotros, [17] (según está
escrito: Te he puesto por padre de numerosas naciones,) ante
aquel en quien creyó, Dios, que da vida a los muertos y llama a las
cosas que no son como si fueran. [18] Quien, frente a toda
esperanza, creyó con esperanza que llegaría a ser padre de muchas
naciones, según lo que se le había declarado: Así será tu
descendencia. [19] Y sin debilitarse en la fe, no consideró su propio
cuerpo ya muerto, siendo de unos cien años, ni la esterilidad del
seno de Sara: [20] No vaciló ante la promesa de Dios por
incredulidad; sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios;
[21] Y plenamente seguro de que Dios era poderoso para hacer lo
que había prometido. [22] Y por eso le fue imputado a justicia. [23]
Mas no solamente por causa de él fue escrito que le fue
imputado; [24] Sino también por nosotros, a quienes se les ha de
imputar, si creemos en el que resucitó de los muertos a Jesús,
Señor nuestro; [25] El cual fue entregado a causa de nuestras
transgresiones, y resucitó para nuestra justificación.

CAPÍTULO 5

[1] Así pues, declarados justos a base de fe, mantenemos paz con
Dios mediante nuestro Señor Jesucristo: [2] Por quien asimismo
tenemos entrada, por la fe, a esta gracia en que estamos firmes, y
nos gozamos en la esperanza de la gloria de Dios. [3] Y no
solamente eso, sino que hasta nos gloriamos en las tribulaciones:
sabedores de que la tribulación engendra paciencia; [4] Y de la
paciencia, la experiencia; de la experiencia, la esperanza: [5] Y la
esperanza no avergüenza; pues el amor de Dios ha sido
derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que
nos fue otorgado. [6] Pues estando nosotros todavía sin fuerzas,
Cristo, en el momento oportuno, murió en favor de los impíos. [7]
Porque apenas morirá alguien por un justo: aunque por un
hombre bueno quizá alguno se atrevería a morir. [8] Mas Dios da
muestra de su amor hacia nosotros: cuando todavía éramos
pecadores, Cristo murió a favor nuestro. [9] Con mucha mayor
razón, pues, declarados ya justos mediante su sangre, seremos
librados de la ira por medio de él. [10] Porque si, cuando éramos
enemigos, quedamos reconciliados con Dios mediante la muerte
de su Hijo, con mayor razón, ya reconciliados, seremos salvos en
virtud de su vida. [11] Y no solo eso, sino que además nos jactamos
en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido
ahora la reconciliación. [12] Por lo cual, así como por un solo
hombre el pecado se introdujo en el mundo, y por el pecado la
muerte; de esta manera la muerte alcanzó a todos los hombres,
por cuanto todos pecaron: [13] (Porque antes de la ley ya había

pecado en el mundo: pero donde no existe ley, no se pone el pecado en cuenta. [14] Con todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre quienes no habían pecado con una ofensa parecida a la de Adán, quien es el tipo de aquel que habría de venir. [15] Mas el don no es como la ofensa. Pues si por la ofensa de uno solo muchos murieron, mucho más la gracia de Dios, y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se desbordó sobre muchos. [16] Y el don no es como lo que vino por medio de uno que pecó: porque el juicio vino a causa de uno para condenación, pero el don gratuito vino de muchas ofensas para justificación. [17] Pues si por la ofensa de uno solo reinó la muerte mediante ese uno; mucho más reinarán en vida, por medio de uno solo, Jesucristo, quienes reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia.) [18] Así que, como por la ofensa de uno vino el juicio sobre todos los hombres para condenación; de igual manera por la justicia de uno vino el don gratuito sobre todos los hombres para justificación de vida. [19] Pues igual que mediante la desobediencia de un solo hombre los muchos fueron hechos pecadores, así también mediante la obediencia de uno solo los muchos serán hechos justos. [20] Además, entró la ley para que se multiplicase la ofensa. Mas donde el pecado creció, la gracia creció muchísimo más: [21] A fin de que, del mismo modo que el pecado reinó llevando a la muerte, reine también la gracia por medio de la justicia, conduciendo a la vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor.

CAPÍTULO 6

[1] ¿Qué diremos, entonces? ¿Seguiremos en el pecado a fin de que abunde la gracia? [2] Jamás. Si hemos muerto al pecado, ¿cómo podremos vivir todavía en él? [3] ¿No sabéis que cuantos recibimos el bautismo en Jesucristo, lo recibimos en su muerte? [4] Con él fuimos, pues, enterrados por el bautismo para muerte: a fin de que, del modo en que Cristo fue levantado de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. [5] Porque si hemos sido injertados con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la de su resurrección: [6] Sabiendo esto: que nuestro antiguo hombre ha sido crucificado con él, a fin de que el cuerpo del pecado quedara destruido, y ya no seamos esclavos del pecado. [7] Porque quien ha muerto queda libre del pecado. [8] Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, creemos que igualmente con él viviremos: [9] Sabiendo que Cristo, una vez resucitado de los muertos, ya no muere más; sobre él la muerte no tiene ya señorío. [10] Porque en cuanto murió, murió una sola vez para el pecado: mas en cuanto vive, para Dios vive. [11] Así también vosotros consideraos realmente muertos al pecado, pero vivientes para Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. [12] Que el pecado, pues, no reine en vuestro cuerpo mortal, obedeciéndole en sus apetitos. [13] Ni entreguéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia: antes bien ofreceos a Dios como quienes de la muerte han pasado a la vida, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. [14] Pues el pecado no tendrá dominio sobre vosotros: ya que no vivís sometidos a la ley, sino a la gracia. [15] ¿Entonces qué? ¿Cometeremos pecado por no estar sometidos a la ley, sino a la gracia? Jamás. [16] ¿No sabéis que si os entregáis a alguien como siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado que lleva a la muerte, ya de la obediencia que lleva a la justicia? [17] Mas sean dadas gracias a Dios porque, siendo en otro tiempo siervos del pecado, os sometisteis desde el corazón a la forma de doctrina que se os transmitió. [18] Y una vez libres del pecado, pasasteis a ser siervos de la justicia. [19] Hablo en términos humanos por la debilidad de vuestra carne: pues así como presentasteis vuestros miembros como siervos de la impureza y de la iniquidad para cometer iniquidad; así ahora presentad vuestros miembros como siervos de la justicia para santidad. [20] Porque cuando erais siervos del pecado, estabais libres respecto de la justicia. [21] ¿Qué fruto cosechabais entonces de las cosas que ahora os causan vergüenza? porque su final es la muerte. [22] Pero ahora, libres del pecado y convertidos en siervos de Dios, cosecháis vuestro fruto en santidad, y al final, vida eterna. [23] Porque la paga del pecado es muerte; mas el don de Dios es vida eterna por medio de Jesucristo, Señor nuestro.

CAPÍTULO 7

[1] ¿No sabéis, hermanos, (pues hablo con personas que entienden de ley,) que la ley tiene autoridad sobre el hombre durante todo el tiempo que vive? [2] Porque la casada está ligada por la ley a su marido en tanto que este vive; mas si el marido muere, queda libre de la ley que la unía a él. [3] Por consiguiente, si viviendo el marido ella se une a otro varón, será llamada adúltera: pero si el marido muere, queda libre de esa ley; y así no es adúltera si se une a otro varón. [4] De modo que, hermanos míos, también vosotros habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo; para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que demos fruto para Dios. [5] Porque cuando vivíamos en la carne, las pasiones de los pecados, suscitadas por la ley, actuaban en nuestros miembros para dar fruto para muerte. [6] Mas ahora hemos quedado libres de la ley, pues murió aquello que nos tenía cautivos; para que sirvamos bajo el nuevo régimen del espíritu, y no bajo el viejo de la letra. [7] ¿Qué, pues, diremos? ¿Es pecado la ley? De ningún modo. Más bien, yo no habría conocido el pecado sino por medio de la ley: pues tampoco habría conocido la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. [8] Mas el pecado, aprovechando la oportunidad que le dio el mandamiento, hizo brotar en mí toda suerte de codicia. Pues aparte de la ley el pecado estaba muerto. [9] Porque en un tiempo yo vivía sin ley: mas al venir el precepto, el pecado cobró vida, y yo morí. [10] Y el mandamiento, que se dio para vida, resultó para mí causa de muerte. [11] Porque el pecado, aprovechando la ocasión que le dio el precepto, me engañó, y mediante él me mató. [12] Así pues, santa es la ley, y santo, y justo, y bueno, el mandamiento. [13] ¿Lo que es bueno se hizo, entonces, muerte para mí? De ningún modo. Sino que el pecado, para dejarse ver como pecado, me produjo muerte por medio de lo bueno; a fin de que el pecado, a través del precepto, llegase a ser en gran manera pecador. [14] Porque sabemos que la ley es de naturaleza espiritual: mas yo soy de carne, vendido a la sujeción del pecado. [15] Porque lo que hago no lo apruebo: pues no hago lo que deseo, sino lo que detesto. [16] Si,

pues, hago lo que no deseo, doy mi conformidad a la ley en que es buena. [17] Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que reside en mí. [18] Porque sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita bien alguno: pues el desear está a mi alcance; pero el cómo cumplir lo bueno, no lo encuentro. [19] Porque no hago el bien que quiero: sino que el mal que no quiero, eso es lo que practico. [20] Ahora bien, si practico lo que no deseo, ya no lo realizo yo, sino el pecado que habita dentro de mí. [21] Descubro, pues, esta ley: que al querer yo obrar el bien, lo malo se halla conmigo. [22] Pues conforme al hombre interior me complazco con la ley de Dios; [23] Pero percibo otra ley en mis miembros, que hace la guerra a la ley de mi mente, y me conduce preso bajo la ley del pecado que reside en mis miembros. [24] ¡Desdichado hombre de mí! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte? [25] Agradezco a Dios por Jesucristo, Señor nuestro. Así pues, yo mismo con el entendimiento sirvo a la ley de Dios; pero con la carne, a la ley del pecado.

CAPÍTULO 8

[1] No existe, pues, ahora condenación alguna contra los que están en Cristo Jesús, los cuales no caminan tras la carne, sino tras el Espíritu. [2] Pues la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. [3] Porque aquello que a la ley le era imposible, siendo débil por culpa de la carne, lo hizo Dios: al enviar a su propio Hijo con una apariencia semejante a la carne pecadora, y por el pecado, dictó sentencia contra el pecado en la carne: [4] A fin de que lo justo que la ley demanda se cumpliera en nosotros, los que no caminamos tras la carne, sino tras el Espíritu. [5] Pues los que son conforme a la carne se ocupan de lo de la carne; pero los que son conforme al Espíritu, de lo del Espíritu. [6] Porque la mentalidad de la carne es muerte; pero la mentalidad del Espíritu es vida y paz. [7] Por cuanto el sentir carnal es enemistad contra Dios: pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. [8] De modo que quienes se hallan en la carne no son capaces de agradar a Dios. [9] Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, siempre que el Espíritu de Dios habite en vosotros. Y quien no tenga el Espíritu de Cristo, no le pertenece. [10] Mas si Cristo mora en vosotros, el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado; pero el Espíritu es vida por la justicia. [11] Y si mora en vosotros el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de los muertos, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales, mediante su Espíritu que mora en vosotros. [12] Por tanto, hermanos, tenemos una deuda, pero no con la carne, de modo que vivamos según la carne. [13] Pues si vivís a la manera de la carne, habréis de morir: pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis. [14] Pues cuantos son conducidos por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. [15] Pues no recibisteis otra vez un espíritu de servidumbre que os lleve al miedo; recibisteis, en cambio, el Espíritu de adopción, en virtud del cual exclamamos: ¡Abba, Padre! [16] El mismo Espíritu atestigua a una con nuestro espíritu que somos hijos de Dios: [17] Y si somos hijos, también somos herederos; herederos de Dios, y coherederos junto con Cristo; con tal de que suframos con él, para ser también glorificados con él. [18] Porque estimo que los padecimientos del tiempo presente no merecen compararse con la gloria que en nosotros ha de ser revelada. [19] Porque la ansiosa espera de la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios. [20] Pues la creación fue sometida a la vanidad, no de buena gana, sino por obra de aquel que la sometió, con esperanza, [21] Pues la creación misma será también rescatada de la servidumbre de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. [22] Porque sabemos que la creación entera gime y sufre dolores a un tiempo hasta el día de hoy. [23] Y no solamente ella, sino también nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior aguardando la adopción, esto es, la redención de nuestro cuerpo. [24] Porque en la esperanza hemos sido salvados; pero la esperanza que se contempla no es esperanza; pues lo que uno ya ve, ¿para qué esperarlo todavía? [25] Mas si aguardamos lo que no vemos, lo esperamos con perseverancia. [26] Del mismo modo también el Espíritu socorre nuestra debilidad: pues qué hayamos de rogar como conviene, no lo sabemos: pero el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inexpresables. [27] Y el que sondea los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque aboga por los santos según Dios quiere. [28] Y sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios, los que han sido llamados según su designio. [29] Pues a quienes de antemano conoció, también los destinó de antemano a ser moldeados según la imagen de su Hijo, a fin de que fuese él el primogénito entre muchos hermanos. [30] Además, a los que destinó de antemano, a esos mismos llamó: y a quienes llamó, a esos mismos justificó: y a quienes justificó, a esos mismos glorificó. [31] ¿Qué diremos, pues, ante esto? Con Dios de nuestra parte, ¿quién prevalecerá contra nosotros? [32] El que no reservó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó en favor de todos nosotros, ¿cómo no nos concederá además, con él, de gracia todas las cosas? [33] ¿Quién presentará cargo alguno contra los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. [34] ¿Quién es el que condena? Cristo es quien murió, o más bien, quien fue resucitado, quien está incluso a la diestra de Dios, y quien además intercede en nuestro favor. [35] ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el riesgo, o la espada? [36] Tal como está escrito: A causa de ti se nos da muerte durante todo el día; se nos considera como ovejas destinadas al matadero. [37] Antes bien, en todas estas pruebas vencemos con holgura mediante aquel que nos amó. [38] Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderes, ni las cosas actuales, ni las venideras, [39] Ni la altura, ni el abismo, ni criatura alguna, podrá separarnos del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús, Señor nuestro.

CAPÍTULO 9

[1] Hablo con verdad en Cristo, no miento, pues mi conciencia me sirve de testigo en el Espíritu Santo, [2] Pues llevo en mi corazón un profundo pesar y una angustia que no cesa. [3] Quisiera yo mismo ser maldito y apartado de Cristo, en lugar de mis hermanos, mis parientes según la carne; [4] que son israelitas; suyas son la adopción, la gloria, los pactos, la entrega de la ley, el culto de

Dios y las promesas; [5] de ellos son los padres, y de ellos, en lo que toca a la carne, vino Cristo, quien reina sobre todo, Dios bendito eternamente. Amén. [6] Con esto no pretendo decir que la palabra de Dios haya perdido su fuerza. Porque no todos los nacidos de Israel pertenecen a Israel; [7] ni todos son hijos por ser descendientes de Abraham; antes se dijo: En Isaac se llamará tu simiente. [8] Esto significa que los hijos de la carne no son hijos de Dios, sino que se cuentan como simiente los hijos de la promesa. [9] Pues la promesa decía así: Cuando llegue este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. [10] Y hay más: Rebeca, al concebir de uno solo, de Isaac, nuestro padre, [11] (porque aún no habían nacido los hijos ni habían practicado bien alguno ni mal, a fin de que permaneciera el propósito de Dios según su elección, no por las obras sino por el que llama,) [12] le fue dicho: El mayor estará al servicio del menor. [13] Así está escrito: A Jacob lo amé, y a Esaú lo odié. [14] Entonces, ¿qué diremos? ¿Existe injusticia en Dios? Jamás. [15] Pues dice a Moisés: Me apiadaré de quien me apiade, y tendré compasión de quien yo tenga compasión. [16] Por lo tanto, no depende del que desea ni del que se esfuerza, sino de Dios, que usa de misericordia. [17] Porque la Escritura dice a Faraón: Precisamente con este fin te hice surgir, para manifestar en ti mi poder y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra. [18] De manera que tiene misericordia del que él quiere, y endurece al que él quiere. [19] Me dirás, pues: ¿Por qué, entonces, sigue culpando? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? [20] Mas bien, oh hombre, ¿quién eres tú para contradecir a Dios? ¿Acaso dirá la obra moldeada al que la moldeó: Por qué me hiciste así? [21] ¿O no posee el alfarero derecho sobre la arcilla, para formar de una misma masa una vasija destinada a honor y otra a deshonor? [22] ¿Y qué diréis si Dios, deseando mostrar su ira y hacer notorio su poder, toleró con gran paciencia los vasos de ira preparados para la perdición, [23] con el fin de dar a conocer la abundancia de su gloria en los vasos de misericordia, que ya antes tenía dispuestos para la gloria, [24] esto es, en nosotros, a quienes ha llamado no solamente de entre los judíos, sino igualmente de entre los gentiles? [25] Según dice también en Oseas: Al que no era pueblo mío lo llamaré pueblo mío, y a la que no era amada, la amada. [26] Y sucederá que allí mismo donde les fue dicho: No sois pueblo mío, serán llamados hijos del Dios vivo. [27] E Isaías clama respecto a Israel: Aunque los hijos de Israel fueran tan numerosos como la arena del mar, únicamente un resto será salvo; [28] porque el Señor llevará a cabo su obra sobre la tierra, concluyéndola y acortándola en justicia. [29] Y como Isaías había dicho antes: Si el Señor de Sabaot no nos hubiera dejado descendencia, habríamos venido a ser como Sodoma, y nos habríamos parecido a Gomorra. [30] ¿Qué concluiremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia: aquella que nace de la fe; [31] pero Israel, que perseguía una ley de justicia, no llegó a esa ley de justicia. [32] ¿Por qué motivo? Porque la buscaron, no mediante la fe, sino como si procediera de las obras de la ley. Y se estrellaron contra la piedra del tropiezo; [33] conforme a lo escrito: He aquí que coloco en Sion una piedra que hace tropezar y una roca que hace caer; y cualquiera que en él confíe no será avergonzado.

CAPÍTULO 10

[1] Hermanos, lo que mi corazón desea y lo que pido a Dios en favor de Israel es que sean salvos. [2] Pues les doy testimonio de que poseen celo por Dios, mas no conforme a un conocimiento recto. [3] Porque, al ignorar la justicia que viene de Dios y procurar levantar la justicia propia, no se han sometido a la justicia de Dios. [4] Pues Cristo es el fin de la ley, a fin de que haya justicia para cuantos creen. [5] Pues Moisés describe así la justicia que viene de la ley: El hombre que cumpla estas cosas vivirá por ellas. [6] Mas la justicia que procede de la fe se expresa de este modo: No digas dentro de ti: ¿Quién ascenderá al cielo? es decir, para hacer descender a Cristo; [7] ni: ¿Quién descenderá al abismo? es decir, para hacer subir a Cristo de los muertos. [8] ¿Qué dice, entonces? Junto a ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; esta es la palabra de fe que nosotros predicamos: [9] que, si confiesas con tu boca al Señor Jesús y crees de corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. [10] Pues con el corazón se cree y se alcanza justicia; y con la boca se confiesa y se alcanza salvación. [11] Porque la Escritura afirma: Ninguno que crea en él quedará avergonzado. [12] Porque no existe distinción entre el judío y el griego, ya que el mismo Señor lo es de todos y es rico para cuantos lo invocan. [13] Pues cualquiera que clame al nombre del Señor, será salvo. [14] ¿De qué manera invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien nada han escuchado? ¿Y cómo escucharán sin un predicador? [15] ¿Y cómo serán predicadores, si no se los envía? Tal como está escrito: ¡Cuán hermosos los pies de quienes anuncian el evangelio de la paz, de quienes traen buenas noticias de cosas buenas! [16] Pero no todos han prestado obediencia al evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién dio crédito a lo que oyó de nosotros? [17] Así, pues, la fe nace de oír, y el oír, de la palabra de Dios. [18] Pero pregunto: ¿No han oído? Sí, por cierto: Por toda la tierra salió su voz, y hasta los extremos del mundo sus palabras. [19] Pero pregunto: ¿No lo entendió Israel? Primero Moisés dice: Yo os incitaré a celos con los que no son pueblo; con una nación insensata os provocaré a ira. [20] E Isaías con gran valentía declara: Fui hallado por quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí. [21] Y en cuanto a Israel, dice: Durante todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

CAPÍTULO 11

[1] Digo, pues: ¿Habrá rechazado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. [2] Dios no rechazó a su pueblo, que de antemano conoció. ¿Ignoráis lo que la Escritura refiere de Elías, cuando se queja ante Dios contra Israel, diciendo: [3] Señor, a tus profetas los han matado, tus altares los han derribado; y yo he quedado solo, y buscan quitarme la vida. [4] Mas ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado para mí siete mil varones que no han doblegado su rodilla delante de Baal. [5] Así pues, también en el tiempo presente queda un resto conforme a la elección de gracia. [6] Y si es por gracia, ya no procede de las obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia.

Pero si procede de las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra. [7] ¿Qué, entonces? Lo que Israel busca, no lo ha logrado; pero lo lograron los elegidos, y los demás fueron endurecidos. [8] (Según está escrito: Dios les ha dado un espíritu de profundo sueño, ojos para que no vean y oídos para que no oigan;) hasta este día. [9] Y David dice: Que su mesa se les vuelva lazo, red, tropiezo y justo pago: [10] Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y encorva continuamente sus espaldas. [11] Pregunto entonces: ¿Han tropezado para quedar caídos? Lejos de ello; más bien, por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, a fin de incitarlos a celos. [12] Y si el tropiezo de ellos es la abundancia del mundo, y su disminución la abundancia de los gentiles, ¿cuánto más lo será su plena restauración? [13] Porque a vosotros los gentiles os hablo; y mientras sea yo apóstol de los gentiles, honro mi ministerio, [14] por si de algún modo puedo despertar los celos de los de mi propia carne, y salvar a algunos de ellos. [15] Porque si el haberlos rechazado significó la reconciliación del mundo, ¿qué será el acogerlos sino vida que surge de entre los muertos? [16] Porque si las primicias son santas, santa es también la masa; y si es santa la raíz, también lo son las ramas. [17] Pero si algunas ramas fueron quebradas, y tú, que eras olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas y vienes a participar con ellas de la raíz y de la rica savia del olivo, [18] no te jactes contra las ramas; y si te jactas, ten presente que tú no llevas la raíz, sino que la raíz te lleva a ti. [19] Me dirás: Fueron quebradas las ramas a fin de que yo fuese injertado. [20] Bien; por la incredulidad fueron quebradas, y tú te mantienes en pie por la fe. No te envanezcas, sino teme: [21] Porque si Dios no tuvo piedad de las ramas naturales, cuida de que tampoco la tenga de ti. [22] Considera, por tanto, la bondad y el rigor de Dios: el rigor sobre los que cayeron; pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; de lo contrario, tú también serás cortado. [23] Y aun ellos, si no continúan en su incredulidad, serán injertados; pues poderoso es Dios para volver a injertarlos. [24] Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre por naturaleza, y contra naturaleza fuiste injertado en olivo bueno, ¿cuánto más serán injertados éstos, las ramas propias, en su mismo olivo? [25] Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no os creáis sabios: el endurecimiento ha venido sobre una parte de Israel hasta que entre la totalidad de los gentiles; [26] Y de esta manera todo Israel se salvará; según está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad; [27] y este es el pacto que haré con ellos, cuando borre sus pecados. [28] En cuanto al evangelio, son enemigos por vuestro bien; mas en cuanto a la elección, son amados a causa de los padres. [29] Pues los dones y el llamamiento de Dios no admiten arrepentimiento. [30] Porque así como vosotros en otro tiempo desobedecisteis a Dios, y ahora habéis recibido misericordia por la incredulidad de ellos, [31] de la misma manera ahora han desobedecido éstos, a fin de que, mediante la misericordia otorgada a vosotros, ellos también alcancen misericordia. [32] Pues Dios ha encerrado a todos bajo la incredulidad, para tener misericordia de todos. [33] ¡Oh profundidad de las riquezas, así de la sabiduría como del conocimiento de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios, y sus caminos imposibles de descubrir! [34] Pues ¿quién llegó a conocer la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? [35] ¿O quién le dio primero a él, para que se le devuelva? [36] Porque de él proceden todas las cosas, por él subsisten y hacia él van; a él sea la gloria eternamente. Amén.

CAPÍTULO 12

[1] Os suplico, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos en sacrificio viviente, santo, grato a Dios: este es vuestro culto razonable. [2] No os conforméis a este siglo; sino sed transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que podáis discernir cuál es el querer de Dios, bueno, grato y perfecto. [3] Pues, por la gracia que me fue concedida, advierto a cada uno que se halla entre vosotros que no se estime más de lo que conviene; antes bien, que se estime con modestia, conforme a la porción de fe que Dios ha asignado a cada uno. [4] Porque del modo que en un cuerpo poseemos muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma tarea, [5] así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro de los otros. [6] De manera que, teniendo dones diversos según la gracia que se nos ha concedido, si es profecía, profeticemos de acuerdo con la proporción de la fe; [7] o el de servicio, dediquémonos a servir; o el que enseña, a la enseñanza; [8] el que exhorta, dedíquese a exhortar; el que reparte, hágalo con sencillez; el que gobierna, con diligencia; el que practica la misericordia, con regocijo. [9] Que vuestro amor sea sincero. Detestad el mal; adheríos al bien. [10] Sed entrañables unos con otros en el amor fraternal; adelantándoos en honrar unos a otros; [11] En el celo, no seáis perezosos; ardientes de espíritu; sirviendo al Señor; [12] alegres por la esperanza; sufridos en la aflicción; constantes en la oración; [13] socorriendo las necesidades de los santos; dados a la hospitalidad. [14] Bendecid a quienes os persiguen; bendecid, y no los maldigáis. [15] Regocijaos con los que están gozosos, y llorad con los que lloran. [16] Tened el mismo sentir unos hacia otros. No pongáis la mira en lo alto, sino juntaos con los humildes. No seáis sabios en vuestras propias ideas. [17] No devolváis a nadie mal por mal. Cuidad de lo honesto a la vista de todos los hombres. [18] Si cabe hacerlo, y por lo que a vosotros toca, vivid en paz con todos los hombres. [19] Amados míos, no toméis venganza por vosotros mismos, antes dejad lugar a la ira de Dios; pues está escrito: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. [20] Por tanto, si tu enemigo pasa hambre, aliméntalo; si tiene sed, dale de beber: pues al hacerlo, acumularás carbones encendidos sobre su cabeza. [21] No seas vencido por lo malo; antes bien, vence con el bien al mal.

CAPÍTULO 13

[1] Toda alma esté sujeta a los poderes superiores. Pues no existe poder que no venga de Dios: los que hay, han sido ordenados por Dios. [2] Por tanto, quien se opone a la autoridad, se opone a lo ordenado por Dios; y los que se oponen recibirán sobre sí mismos condenación. [3] Pues los gobernantes no infunden temor a los que obran bien, sino a los que obran mal. ¿Deseas, entonces, vivir sin miedo a la autoridad? Practica el bien, y de ella obtendrás aprobación; [4] pues es servidor de Dios para tu

provecho. Mas si obras el mal, ten miedo; porque no lleva en vano la espada, ya que es servidor de Dios, vengador para castigar al que practica lo malo. [5] Por eso es preciso someterse, no solamente por temor al castigo, sino también por motivo de conciencia. [6] Por esa razón también pagáis tributos, pues son ministros de Dios dedicados constantemente a esta labor. [7] Dad, por consiguiente, a cada uno lo que le corresponde: tributo a quien tributo; impuesto a quien impuesto; respeto a quien respeto; honor a quien honor. [8] A nadie le debáis cosa alguna, salvo el amaros unos a otros; porque quien ama a otro ha cumplido la ley. [9] Porque el mandamiento: No adulterarás, No asesinarás, No robarás, No levantarás falso testimonio, No codiciarás; y cualquier otro precepto, queda resumido en esta sentencia: Amarás a tu prójimo igual que a ti mismo. [10] Quien ama nunca obra mal contra su prójimo; por eso el amor es la ley cumplida. [11] Hacedlo, además, conociendo la hora: ya es tiempo de que despertéis del sueño; porque nuestra salvación se halla ahora más próxima que cuando abrazamos la fe. [12] La noche está muy avanzada, y se acerca el día: desechemos, por lo tanto, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. [13] Caminemos con honestidad, como en pleno día; no en orgías y embriagueces, no en lujurias y desenfreno, no en contiendas y celos. [14] Más bien, vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para la carne con el fin de satisfacer sus deseos.

CAPÍTULO 14

[1] Al débil en la fe acogedlo, pero no para discutir dudas. [2] Uno tiene fe para comerlo todo; mientras que el débil se alimenta de verduras. [3] El que come no desprecie al que se abstiene; ni el que se abstiene condene al que come; pues Dios lo recibió por suyo. [4] ¿Quién eres para condenar al criado de otro? Para su amo se mantiene firme o tropieza. Y firme se mantendrá, pues Dios tiene poder para sostenerlo. [5] Uno estima un día más que otro; otro estima iguales todos los días. Que cada uno tenga plena convicción en su propio entendimiento. [6] Quien tiene en estima un día, lo hace por el Señor; y quien no lo estima, por el Señor deja de estimarlo. Quien come, por el Señor lo hace, pues da gracias a Dios; y quien se abstiene, por el Señor se abstiene, y también da gracias a Dios. [7] Pues ninguno de nosotros tiene vida para sí, ni nadie muere para sí. [8] Pues sea que vivamos, vivimos para el Señor; sea que muramos, para el Señor morimos: ya vivamos, pues, o muramos, del Señor somos. [9] Pues con este fin murió Cristo, y resucitó, y revivió: para ejercer su señorío tanto sobre los muertos como sobre los vivos. [10] Mas tú, ¿por qué condenas a tu hermano? ¿O por qué lo tienes en nada? Pues todos nos presentaremos ante el tribunal de Cristo. [11] Pues está escrito: Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua reconocerá a Dios. [12] Así pues, cada cual rendirá cuentas de sí mismo ante Dios. [13] Dejemos, pues, de juzgarnos mutuamente; y resolved más bien esto: no poner ante el hermano obstáculo ni ocasión de caída. [14] Sé y estoy persuadido, por el Señor Jesús, de que nada es impuro por sí mismo; mas lo es para aquel que juzga impura alguna cosa. [15] Pero si por causa de tu alimento se entristece tu hermano, no procedes ya con amor. No arruines con lo que comes a aquel por quien Cristo dio su vida. [16] Que no sea, pues, difamado el bien que tenéis; [17] Porque el reino de Dios no es cuestión de alimento y bebida, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo. [18] Porque quien de este modo sirve a Cristo agrada a Dios y goza de la estima de los hombres. [19] Busquemos, por tanto, lo que conduce a la paz y a la edificación mutua. [20] No deshagas por un alimento la obra de Dios. Todo es, en verdad, puro; mas resulta dañino al hombre el comer con escándalo. [21] Lo bueno es abstenerse de carne y de vino, y de todo aquello que haga a tu hermano tropezar, ofenderse o debilitarse. [22] ¿Posees fe? Consérvala en tu interior en presencia de Dios. Bienaventurado quien no se reprueba a sí mismo en aquello que aprueba. [23] Mas quien tiene dudas y come, se condena, puesto que no obra por fe; y todo lo que no nace de la fe, es pecado.

CAPÍTULO 15

[1] Nosotros, los fuertes, estamos obligados a cargar con las debilidades de los débiles, y a no buscar nuestro propio agrado. [2] Procure cada cual de nosotros complacer al prójimo en lo bueno, con miras a su edificación. [3] Pues ni siquiera Cristo buscó su propio agrado; sino que, según está escrito: Sobre mí cayeron los insultos de quienes te insultaban. [4] Porque todo lo que antes se escribió, para enseñanza nuestra fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza. [5] Y el Dios de la perseverancia y de la consolación os dé que viváis en armonía unos con otros, según el ejemplo de Cristo Jesús, [6] para que con un solo ánimo y una sola boca glorifiquéis a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. [7] Por lo cual, recibíos mutuamente, así como Cristo también nos recibió, para la gloria de Dios. [8] Os digo que Jesucristo vino a ser ministro de la circuncisión en defensa de la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, [9] y para que las naciones glorifiquen a Dios por su misericordia; según está escrito: Por tanto, te alabaré entre las naciones, y entonaré cánticos a tu nombre. [10] Y dice de nuevo: Regocijaos, naciones, junto con su pueblo. [11] Y otra vez: Alabad al Señor, todas las naciones; y celebradle, todos los pueblos. [12] Y asimismo Isaías dice: Surgirá el renuevo de Isaí, y el que se levantará a regir las naciones; en él pondrán las naciones su confianza. [13] El Dios de la esperanza os llene de toda alegría y paz en vuestra fe, para que vuestra esperanza desborde, mediante el poder del Espíritu Santo. [14] Hermanos míos, también yo mismo estoy convencido respecto de vosotros de que rebosáis de bondad, llenos de todo saber, y aptos además para aconsejaros mutuamente. [15] Sin embargo, hermanos, en parte os he escrito con más atrevimiento, como quien os hace recordar, a causa de la gracia que me fue dada por Dios, [16] a fin de ser yo ministro de Jesucristo para con los gentiles, y de servir en la proclamación de las buenas nuevas de Dios, para que la ofrenda de los gentiles le sea grata, siendo santificada por el Espíritu Santo. [17] Tengo, por lo tanto, motivo para gloriarme en Cristo Jesús respecto a las cosas de Dios. [18] Pues no me atreveré a mencionar cosa alguna que Cristo no haya llevado a cabo por mi medio, para conducir a los gentiles a la obediencia, con palabra y con hechos, [19] con

poderosos milagros y prodigios, en virtud del poder del Espíritu de Dios; de tal modo que desde Jerusalén y sus alrededores hasta Ilírico he dado cabal cumplimiento a la predicación del evangelio de Cristo. [20] Así me he esforzado en predicar el evangelio, no donde Cristo ya era nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno; [21] sino según está escrito: Los que no tuvieron noticia de él, lo verán; y los que nada habían oído, comprenderán. [22] Por lo cual también me he visto muchas veces impedido para ir a vosotros. [23] Pero ahora, no teniendo ya lugar en estas regiones, y teniendo desde hace muchos años un gran deseo de ir a vosotros, [24] cuando emprenda mi viaje a España, iré a vosotros; pues espero veros de paso, y ser acompañado por vosotros hacia allá, una vez que haya disfrutado en parte de vuestra compañía. [25] Mas ahora parto hacia Jerusalén para servir a los santos. [26] Pues Macedonia y Acaya se han complacido en hacer una aportación en favor de los pobres entre los santos de Jerusalén. [27] Les ha parecido bien, ciertamente; y deudores suyos son. Pues si los gentiles han venido a participar de sus bienes espirituales, deben también servirles con los bienes materiales. [28] Así pues, cuando haya cumplido esto y les haya entregado este fruto bajo sello, partiré hacia España pasando por vosotros. [29] Y sé que, al llegar a vosotros, vendré con abundante bendición del evangelio de Cristo. [30] Os suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor que da el Espíritu, que luchéis conmigo en las oraciones que elevéis a Dios por mí, [31] a fin de ser rescatado de los incrédulos que hay en Judea, y de que la ayuda que presto a Jerusalén sea aceptable a los santos; [32] para que, por la voluntad de Dios, llegue a vosotros con gozo, y sea con vosotros confortado. [33] Que el Dios de la paz esté con todos vosotros. Amén.

CAPÍTULO 16

[1] Os recomiendo a Febe, hermana nuestra, quien sirve en la iglesia de Cencrea: [2] para que la acojáis en el Señor de una manera digna de los santos, y le prestéis ayuda en cualquier cosa que requiera de vosotros; pues también ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo. [3] Dad saludos a Prisca y a Aquila, mis compañeros de trabajo en Cristo Jesús; [4] quienes arriesgaron su cuello para salvar mi vida; a los cuales no solamente yo agradezco, sino también todas las congregaciones de los gentiles. [5] Saludad asimismo a la iglesia que se reúne en su casa. Dad saludos a Epeneto, amado mío, que fue el primer fruto de Acaya para Cristo. [6] Saludad a María, que trabajó mucho entre nosotros. [7] Dad saludos a Andrónico y a Junias, mis compatriotas y mis compañeros de cárcel, los cuales gozan de renombre entre los apóstoles, y que me precedieron en Cristo. [8] Dad saludos a Amplias, amado mío en el Señor. [9] Dad saludos a Urbano, nuestro compañero de labor en Cristo, y a Estaquis, amado mío. [10] Dad saludos a Apeles, probado en Cristo. Dad saludos a los de la familia de Aristóbulo. [11] Dad saludos a Herodión, compatriota mío. Dad saludos a los de la familia de Narciso, que están en el Señor. [12] Dad saludos a Trifena y Trifosa, las cuales se afanan en el Señor. Dad saludos a Pérsida, la querida, que tanto se ha afanado en el Señor. [13] Dad saludos a Rufo, elegido en el Señor, y a la madre de él, que lo es también mía. [14] Dad saludos a Asíncrito, Flegón, Hermas, Patrobas, Hermes, y a los hermanos que se encuentran con ellos. [15] Dad saludos a Filólogo y a Julia, a Nereo y a la hermana de este, y a Olimpas, y a todos los santos que se encuentran con ellos. [16] Saludaos mutuamente con beso santo. Todas las iglesias de Cristo os envían saludos. [17] Os exhorto, hermanos, a que observéis con atención a los que provocan divisiones y escándalos, en oposición a la enseñanza que recibisteis; y alejaos de ellos. [18] Porque los de esta clase no rinden servicio a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios apetitos; y con suaves razones y halagos seducen el ánimo de los ingenuos. [19] Porque vuestra obediencia ha llegado a conocimiento de todos. Así que me regocijo por vosotros; pero deseo que seáis prudentes en el bien y sencillos en cuanto al mal. [20] Y el Dios de la paz pisoteará pronto a Satanás bajo vuestros pies. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo os acompañe. Amén. [21] Os saluda Timoteo, mi colaborador; y también Lucio, Jasón y Sosípater, compatriotas míos. [22] Yo, Tercio, el que escribió esta carta, os saludo en el Señor. [23] Os saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda la iglesia. Os saluda Erasto, administrador de la ciudad, y Cuarto, hermano. [24] Sea con todos vosotros la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amén. [25] Y a aquel que es poderoso para fortaleceros según mi evangelio y la proclamación de Jesucristo, conforme a la revelación del misterio guardado en silencio desde edades remotas, [26] mas ahora manifestado, y por medio de las Escrituras proféticas, según el mandamiento del Dios eterno, hecho conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe; [27] a Dios, el único sabio, sea la gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

1 Corintios

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, llamado como apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, [2] a la congregación de Dios establecida en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, juntamente con cuantos en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor suyo y nuestro: [3] Gracia y paz sean con vosotros de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. [4] Doy siempre gracias a mi Dios en vuestro favor, por la gracia divina que se os otorgó en Cristo Jesús; [5] pues por él fuisteis enriquecidos en todo, en toda elocuencia y en toda ciencia; [6] de tal manera que el testimonio acerca de Cristo quedó afirmado en medio de vosotros: [7] de modo que no os falta ningún don, mientras aguardáis la venida de nuestro Señor Jesucristo; [8] quien también os mantendrá firmes hasta el final, para que no haya reproche contra vosotros en el día de nuestro Señor Jesucristo. [9] Dios es fiel: por medio de él fuisteis llamados a participar con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro. [10] Y os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que todos digáis lo mismo, a que no existan bandos entre vosotros, y

a que viváis completamente unidos, con idéntico sentir y con idéntico juicio. [11] Pues de vosotros, hermanos míos, me han dado noticia los de Cloé, de que existen entre vosotros contiendas. [12] Me refiero a que cada cual de vosotros dice: Yo pertenezco a Pablo; yo a Apolos; yo a Cefas; y yo a Cristo. [13] ¿Se ha partido Cristo en pedazos? ¿Acaso fue Pablo el que murió en cruz por vosotros? ¿O fue en el nombre de Pablo donde recibisteis el bautismo? [14] Agradezco a Dios que no bautizara a ninguno de vosotros, salvo a Crispo y a Gayo; [15] no sea que alguien diga que yo había bautizado en mi propio nombre. [16] Bauticé, además, a la casa de Estéfanas; aparte de estos, no recuerdo haber bautizado a ningún otro. [17] Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el evangelio; y no con elocuencia de sabiduría, a fin de que no se vacíe de contenido la cruz de Cristo. [18] Porque la predicación de la cruz resulta locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, que somos nosotros, es potencia de Dios. [19] Pues escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y reduciré a nada la inteligencia de los prudentes. [20] ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el disputador de este siglo? ¿No convirtió Dios en locura la sabiduría del mundo? [21] Pues como el mundo, con su propia sabiduría, no llegó a conocer a Dios dentro de la sabiduría divina, quiso Dios, mediante la locura de la predicación, salvar a los que creen. [22] Porque los judíos exigen milagros, y los griegos van en pos de la sabiduría; [23] pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, tropiezo para los judíos, y locura para los gentiles; [24] pero para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, predicamos a Cristo, potencia de Dios y sabiduría de Dios. [25] Porque lo insensato de Dios supera en sabiduría a los hombres, y lo débil de Dios supera en fortaleza a los hombres. [26] Considerad, hermanos, vuestra vocación: que no son muchos los sabios según la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles, los que han sido llamados; [27] antes bien, las cosas insensatas del mundo las eligió Dios para confundir a los sabios; y las cosas débiles del mundo las eligió Dios para confundir a las fuertes; [28] y las cosas bajas del mundo y las despreciadas eligió Dios, y aun las que no son, para reducir a nada las que son; [29] a fin de que ninguna carne se gloríe en su presencia. [30] Mas de él procede que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría, y justicia, y santificación, y redención: [31] para que se cumpla lo escrito: Quien presuma, que presuma en el Señor.

CAPÍTULO 2

[1] Así, hermanos, cuando llegué a vosotros, no vine con alarde de elocuencia ni de sabiduría para proclamaros el testimonio de Dios. [2] Porque decidí no saber entre vosotros cosa alguna, excepto a Jesucristo, y a este crucificado. [3] Me presenté ante vosotros en flaqueza, en temor y con mucho temblor. [4] Ni mi discurso ni mi predicación se apoyaron en razonamientos seductores de la sabiduría humana, sino en la manifestación del Espíritu y del poder: [5] para que vuestra fe no se funde en la sabiduría de los hombres, sino en la potencia de Dios. [6] Con todo, entre los maduros sí exponemos sabiduría: mas no la sabiduría de este siglo, ni la de los gobernantes de este siglo, los cuales están siendo reducidos a nada: [7] antes exponemos la sabiduría de Dios, misteriosa, la que estaba escondida, y que Dios determinó desde antes de las edades para gloria nuestra; [8] y que ninguno de los gobernantes de este siglo comprendió; pues si la hubieran comprendido, jamás habrían clavado en la cruz al Señor de gloria. [9] Sino según está escrito: Lo que ningún ojo vio, ni ningún oído escuchó, ni pasó por el pensamiento del hombre, eso ha dispuesto Dios para quienes le aman. [10] Pero a nosotros nos lo descubrió Dios mediante su Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso las profundidades de Dios. [11] Porque, ¿cuál de los hombres sabe lo íntimo del hombre, excepto el espíritu humano que hay en él? De igual manera, nadie ha conocido lo íntimo de Dios, excepto el Espíritu de Dios. [12] Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, a fin de que sepamos lo que por pura bondad nos ha dado Dios. [13] De esto hablamos igualmente, no con las expresiones que dicta la sabiduría humana, sino con las que dicta el Espíritu Santo; explicando cosas espirituales a los espirituales. [14] Mas el hombre natural no admite lo que es del Espíritu de Dios, pues le parece locura; y tampoco puede entenderlo, ya que se juzga espiritualmente. [15] Mas el hombre espiritual lo examina todo, y a él nadie lo examina. [16] Porque ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor para instruirlo? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo.

CAPÍTULO 3

[1] Así que yo, hermanos, no pude dirigirme a vosotros como a hombres espirituales, sino como a hombres de carne, como a pequeñuelos en Cristo. [2] Os alimenté con leche, no con alimento sólido; porque todavía no estabais en condición de recibirlo, y ni siquiera ahora lo estáis. [3] Pues aún sois de la carne: ya que mientras haya entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois de la carne, y no vivís al modo humano? [4] Pues cuando uno afirma: Yo soy de Pablo; y otro: Yo de Apolos; ¿no procedéis como carnales? [5] ¿Quién es, pues, Pablo, y quién es Apolos, sino servidores por medio de los cuales creísteis, según lo que el Señor concedió a cada uno? [6] Yo sembré la planta, Apolos la regó; pero el crecimiento lo dio Dios. [7] De manera que ni el que siembra tiene valor alguno, ni el que riega; sino Dios, el que hace crecer. [8] Y el que siembra y el que riega son una misma cosa; pero cada uno obtendrá su propio salario según su propio esfuerzo. [9] Pues colaboradores de Dios somos nosotros; vosotros sois campo de Dios, construcción de Dios. [10] Conforme a la gracia que Dios me concedió, yo, cual prudente maestro de obras, coloqué los cimientos, y otro levanta la construcción encima. Pero mire cada uno de qué manera construye sobre ellos. [11] Porque nadie puede poner otro fundamento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. [12] Y si alguien levanta sobre esos cimientos oro, plata, piedras de valor, madera, hierba seca, rastrojo; [13] la obra de cada cual quedará al descubierto; pues el día la pondrá en claro, ya que con fuego será manifestada; y el fuego mismo probará cómo es la obra de cada uno. [14] Si la obra que alguien levantó encima resiste, recibirá recompensa. [15] Si la obra de alguien es consumida, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvado, pero como quien escapa a

través de las llamas. [16] ¿Ignoráis que sois el templo de Dios, y que en vosotros habita el Espíritu de Dios? [17] Si alguien arruina el santuario de Dios, a ese lo arruinará Dios; porque santo es el santuario de Dios, y vosotros sois ese santuario. [18] Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros presume de sabio en este siglo, hágase ignorante para venir a ser sabio. [19] Pues la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios. Porque escrito está: Él atrapa a los sabios en su misma astucia. [20] Y también: Conoce el Señor las razones de los sabios, que son inútiles. [21] Así que ninguno haga alarde por causa de hombres; pues todo os pertenece: [22] ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo actual, o lo venidero; todo os pertenece; [23] mas vosotros pertenecéis a Cristo, y Cristo pertenece a Dios.

CAPÍTULO 4

[1] Considérenos así cada uno: como ayudantes de Cristo y mayordomos de los misterios de Dios. [2] Ahora bien, lo que se pide a los mayordomos es que cada uno resulte fiel. [3] Para mí, sin embargo, es muy poca cosa que me examinéis vosotros, o que lo haga un tribunal de hombres; ni siquiera yo mismo me examino. [4] Porque nada me acusa la conciencia; mas no por ello estoy absuelto: pues quien me examina es el Señor. [5] Por lo cual, no emitáis juicio antes de la hora, hasta que llegue el Señor, quien iluminará lo que yace oculto en las tinieblas, y descubrirá los propósitos de los corazones; y entonces recibirá cada cual de Dios su alabanza. [6] Estas cosas, hermanos, las he puesto como ejemplo en mí y en Apolos, por amor a vosotros; para que aprendáis por nosotros a no ir más allá de lo que está escrito, y a que ninguno de vosotros se envanezca en favor de uno frente a otro. [7] Pues ¿quién te distingue de los demás? ¿Y qué posees que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué viene el gloriarte, cual si no lo hubieras recibido? [8] Ya estáis hartos, ya os habéis enriquecido, sin nosotros reináis; ¡y ojalá reinarais, de modo que también nosotros compartiéramos el reino con vosotros! [9] Porque tengo para mí que Dios ha puesto en último término a nosotros, los apóstoles, como condenados a morir; pues hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. [10] Nosotros, necios por amor de Cristo; vosotros, prudentes en Cristo; nosotros, débiles; vosotros, fuertes; vosotros, ilustres; nosotros, deshonrados. [11] Hasta este mismo momento padecemos hambre y sed, andamos desnudos, se nos maltrata a golpes, y carecemos de domicilio; [12] y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos: siendo injuriados, bendecimos; siendo perseguidos, lo soportamos; [13] siendo injuriados, suplicamos: hemos llegado a ser como la escoria del mundo, el desperdicio de todos, hasta el día de hoy. [14] No escribo estas cosas para confundiros, sino para advertiros como a mis queridos hijos. [15] Porque aunque tuvierais innumerables guías en Cristo, no tendríais muchos padres; pues yo os di vida en Cristo Jesús mediante el evangelio. [16] Por tanto, os ruego que seáis imitadores míos. [17] Por esto mismo os envié a Timoteo, hijo mío querido y fiel en el Señor, quien os recordará cuál es mi proceder en Cristo, conforme enseño en todas partes, en todas las iglesias. [18] Algunos están hinchados de orgullo, como si yo no fuera a ir a vosotros. [19] Pero iré a vosotros en breve, si el Señor quiere, y conoceré, no la palabra de los que andan hinchados, sino su poder. [20] Pues el reino de Dios no está en el hablar, sino en el poder. [21] ¿Qué deseáis? ¿Iré a vosotros armado de un palo, o con amor y espíritu de mansedumbre?

CAPÍTULO 5

[1] De todas partes se oye decir que entre vosotros se da fornicación, y de tal clase que ni aun se menciona entre los gentiles: que alguien viva con la mujer de su padre. [2] Y vosotros andáis hinchados de orgullo, cuando más bien debíais haberos lamentado, para que quien cometió esta acción fuese quitado de entre vosotros. [3] Pues yo, aunque ausente en el cuerpo, mas presente en el espíritu, ya he juzgado, como si estuviese presente, al que ha cometido tal hecho: [4] En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os hayáis reunido, y mi espíritu también, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, [5] que se entregue a ese tal a Satanás para que su carne sea destruida, y así su espíritu se salve en el día del Señor Jesús. [6] No es cosa buena que os gloriéis. ¿Ignoráis que una pizca de levadura hace fermentar toda la masa? [7] Quitad, pues, de vosotros la levadura vieja, para ser una masa nueva, tal como sois sin levadura. Pues hasta Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado en nuestro favor: [8] Por tanto, guardemos la fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura de malicia y de maldad, sino con pan sin levadura, el de la sinceridad y la verdad. [9] Os escribí en una carta que no tuvierais trato con los fornicarios: [10] Sin embargo, no en absoluto con los fornicarios de este mundo, ni con los codiciosos, ni con los ladrones violentos, ni con los idólatras; pues entonces tendríais que salir del mundo. [11] Pero ahora os he escrito que no tengáis trato con nadie que, siendo llamado hermano, sea fornicario, o codicioso, o idólatra, o difamador, o borracho, o ladrón violento; con alguien así, ni siquiera sentaros a comer. [12] Pues ¿qué tengo yo que ver en juzgar a los de fuera? ¿No juzgáis vosotros a los de dentro? [13] En cuanto a los de fuera, Dios los juzga. Por tanto, expulsad de entre vosotros mismos a ese impío.

CAPÍTULO 6

[1] ¿Alguno de vosotros, que tiene un asunto contra otro, se atreve a litigar ante gente injusta, en vez de acudir a los santos? [2] ¿O ignoráis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros ha de ser juzgado el mundo, ¿sois incapaces de resolver los asuntos más pequeños? [3] ¿Ignoráis que seremos nosotros quienes juzguemos a ángeles? ¡Con cuánta más razón las cosas de esta vida! [4] Si, pues, tenéis juicios sobre asuntos de esta vida, poned por jueces a los que en la iglesia son los menos estimados. [5] Hablo para vuestra vergüenza. ¿Es así que no hay entre vosotros ni un sabio? ¿Ni uno solo que pueda juzgar entre sus hermanos? [6] Sino que un hermano litiga con otro hermano, y esto ante los incrédulos. [7] Ya de por sí es del todo una falta entre vosotros el que tengáis pleitos unos con otros. ¿Por qué no preferís sufrir el agravio? ¿Por qué no preferís dejaros despojar? [8] Al contrario, vosotros agraviáis y despojáis, y eso a vuestros hermanos. [9] ¿O es que no sabéis que los injustos no poseerán por herencia el reino

de Dios? Que nadie os engañe: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni quienes abusan de sí mismos con varones, [10] tampoco ladrones, ni codiciosos, ni ebrios, ni maldicientes, ni extorsionadores, tendrán por herencia el reino de Dios. [11] Tales eran algunos de vosotros; mas ahora estáis limpios por el lavamiento, mas santificados, mas justificados por el nombre del Señor Jesús y mediante el Espíritu de nuestro Dios. [12] Todo me es lícito, pero no todo es provechoso; todo me es lícito, pero yo no me someteré al dominio de nada. [13] Las comidas son para el vientre, y el vientre para las comidas; mas Dios destruirá a ambos, a él y a ellas. Mas el cuerpo no se hizo para la fornicación, sino que pertenece al Señor, y el Señor es para el cuerpo. [14] Pues Dios no solo levantó al Señor, sino que también nos levantará a nosotros por medio de su propio poder. [15] ¿Ignoráis que los miembros de Cristo son vuestros cuerpos? ¿Tomaré, entonces, los miembros de Cristo y los convertiré en miembros de una ramera? ¡Dios lo impida! [16] ¿Cómo? ¿No sabéis que quien se une a una ramera es un solo cuerpo con ella? Porque los dos, dice, serán una sola carne. [17] Mas el que está unido al Señor es un espíritu. [18] Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre está fuera del cuerpo; mas quien comete fornicación, contra su mismo cuerpo está pecando. [19] ¿Qué decís? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien vive en vosotros y a quien habéis recibido de Dios, y que ya no os pertenecéis a vosotros mismos? [20] Pues se pagó un precio por vosotros; por eso, dad gloria a Dios con vuestro cuerpo y con vuestro espíritu, que son de Dios.

CAPÍTULO 7

[1] Respondiendo a los asuntos sobre los cuales me escribisteis: es cosa buena que el hombre no toque mujer. [2] Con todo, para evitar la fornicación, tenga cada hombre su propia esposa, y tenga cada mujer su propio marido. [3] Dé el marido a la esposa el afecto debido; y de igual modo la esposa al marido. [4] Sobre su propio cuerpo la esposa no tiene dominio, sino el marido; y asimismo el marido carece de dominio sobre su propio cuerpo, que pertenece a la esposa. [5] No os privéis el uno al otro, salvo de común acuerdo por un tiempo, para dedicaros al ayuno y a la oración; y volved a juntaros, no sea que Satanás os tiente por vuestra falta de dominio propio. [6] Pero esto lo digo como concesión, y no como mandato. [7] Desearía que todos los hombres vivieran igual que yo. Sin embargo, cada cual ha recibido de Dios un don particular, uno de este modo y otro de aquel. [8] Declaro, pues, a los no casados y a las viudas, que es bueno para ellos permanecer como yo. [9] Pero si no logran dominarse, que se casen; pues es preferible casarse a arder. [10] En cuanto a los casados, doy yo la orden, aunque no yo, sino el Señor: la esposa no ha de apartarse de su marido. [11] Mas si llegara a apartarse, que siga soltera o que haga las paces con su marido; y el marido no abandone a su esposa. [12] A los otros hablo yo, y no el Señor: si un hermano tiene una mujer sin fe, y ella consiente en vivir con él, no la deje. [13] Asimismo, la esposa cuyo marido no cree, si él consiente en vivir con ella, no lo deje. [14] Porque el marido incrédulo es santificado por la esposa, y la esposa incrédula es santificada por el marido; de otro modo vuestros hijos serían inmundos; pero ahora son santos. [15] Mas si el que no cree se marcha, déjese marchar. En semejante caso, el hermano o la hermana no están sujetos a servidumbre; pues a la paz nos ha llamado Dios. [16] Pues ¿cómo puedes saber, mujer, si lograrás la salvación de tu marido? ¿O cómo puedes saber, hombre, si lograrás la salvación de tu mujer? [17] Pero según Dios ha repartido a cada uno, según el Señor ha llamado a cada cual, así ande. Y así lo dispongo en todas las iglesias. [18] ¿Fue llamado alguien estando circuncidado? No se haga incircunciso. ¿Fue llamado alguien en la incircuncisión? No se circuncide. [19] Nada significa la circuncisión, y nada significa la incircuncisión, sino la observancia de los mandamientos de Dios. [20] Cada hombre persista en el llamamiento mismo en que fue llamado. [21] ¿Fuiste llamado siendo siervo? No te preocupes por ello; pero si puedes obtener la libertad, aprovéchala más bien. [22] Pues quien, siendo siervo, recibió el llamamiento en el Señor, es un liberto del Señor; de igual manera, quien fue llamado siendo libre es siervo de Cristo. [23] Habéis sido comprados por un precio; no os hagáis siervos de hombres. [24] Hermanos, cada uno, en la condición en que fue llamado, permanezca en ella junto a Dios. [25] Sobre las vírgenes no tengo mandamiento alguno del Señor; con todo, expreso mi juicio, como quien obtuvo del Señor la misericordia de ser fiel. [26] Pienso, pues, que esto es bueno a causa de la angustia presente; digo que es bueno para el hombre permanecer así. [27] ¿Estás atado a una esposa? No busques soltarte. ¿Estás libre de esposa? No busques esposa. [28] Con todo, si tú te casas, no has cometido pecado; y si la virgen se casa, tampoco ha pecado. No obstante, estos tendrán tribulación en su carne, mas yo quiero evitároslo. [29] Os digo esto, hermanos: el tiempo se ha acortado; queda, pues, que quienes tienen mujer sean como si no la tuvieran; [30] y quienes lloran, como si no lloraran; y quienes se gozan, como si no se gozaran; y quienes compran, como si no poseyeran; [31] y quienes hacen uso de este mundo, como quienes no abusan de él; pues la apariencia de este mundo pasa. [32] Yo quisiera que estuvierais libres de ansiedad. El que no tiene esposa se preocupa por lo que pertenece al Señor, pensando cómo complacer al Señor: [33] Pero el que está casado se ocupa de las cosas que son del mundo, de cómo agradar a su esposa. [34] Existe además una diferencia entre la esposa y la virgen: la mujer soltera cuida lo que es del Señor, a fin de ser santa en el cuerpo y en el espíritu; mas la casada cuida lo que es del mundo, y cómo podrá complacer a su marido. [35] Y os hablo así por vuestro propio beneficio; no para echaros un lazo, sino para lo que es decoroso, y para que podáis servir al Señor sin distracción. [36] Pero si alguno piensa que no se comporta con decoro hacia su virgen, si ella ya pasó la plenitud de su edad, y así es necesario, haga lo que quiera, no peca: cásense. [37] Sin embargo, quien permanece firme en su corazón, sin que ninguna necesidad lo obligue, sino dueño de su propia voluntad, y ha decidido en su corazón guardar virgen a la suya, hace bien. [38] En conclusión, quien la entrega en casamiento obra bien, mas quien no la entrega obra todavía mejor. [39] La esposa está ligada por la ley mientras viva su marido; pero si su marido muere, queda libre para casarse con quien quiera;

solamente en el Señor. [40] Más feliz es ella, a mi juicio, si continúa de ese modo; y creo que también yo poseo el Espíritu de Dios.

CAPÍTULO 8

[1] Y tocante a las cosas ofrecidas a los ídolos, sabemos que todos poseemos conocimiento. El conocimiento hincha de orgullo, mas el amor edifica. [2] Si alguien presume de conocer alguna cosa, todavía nada conoce según conviene conocer. [3] Mas aquel que ama a Dios, ese ha sido conocido de él. [4] Por lo que toca, pues, al comer de las cosas ofrecidas a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo, y que no existe otro Dios sino uno solo. [5] Pues, aun cuando existan los así llamados dioses, ya en el cielo, ya sobre la tierra (siendo muchos los dioses y muchos los señores), [6] mas para nosotros hay un único Dios, el Padre, de quien todo procede, y nosotros estamos en él; y un único Señor, Jesucristo, mediante quien existen todas las cosas, y nosotros mediante él. [7] Sin embargo, no todos poseen ese conocimiento; pues algunos, con la conciencia que aún tienen del ídolo, lo comen hasta hoy como ofrecido a un ídolo; y su conciencia, al ser débil, se mancha. [8] Mas la comida no nos recomienda ante Dios: pues ni somos mejores si comemos, ni somos peores si no comemos. [9] Mas cuidad de que esa libertad vuestra no llegue a ser, de algún modo, tropiezo para los débiles. [10] Pues si alguno te viera a ti, que posees conocimiento, reclinado a la mesa dentro del templo de un ídolo, ¿no se envalentonará la conciencia del débil para comer las cosas ofrecidas a los ídolos? [11] Así, por causa de tu saber, se perderá el débil, el hermano por el cual murió Cristo. [12] Y así, al pecar de ese modo contra los hermanos, hiriendo su conciencia débil, pecáis contra Cristo. [13] Por lo cual, si la comida hace caer a mi hermano, no comeré carne jamás mientras el mundo exista, para no hacer caer a mi hermano.

CAPÍTULO 9

[1] ¿Soy o no soy apóstol? ¿Soy o no soy libre? ¿Acaso no vi yo a Jesucristo, nuestro Señor? ¿Y no sois mi obra vosotros, en el Señor? [2] Si no lo soy para otros, sin embargo lo soy ciertamente para vosotros; porque sois vosotros, en el Señor, el sello de mi apostolado. [3] Esta es mi defensa ante los que me examinan: [4] ¿No tenemos autoridad para comer y beber? [5] ¿No tenemos autoridad para llevar de lugar en lugar a una hermana, una esposa, lo mismo que los demás apóstoles, y que los hermanos del Señor, y Cefas? [6] ¿O solamente yo y Bernabé no tenemos derecho a dejar de trabajar? [7] ¿Quién va a la guerra, en algún momento, a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña sin comer de lo que ella produce? ¿O quién pastorea un rebaño sin alimentarse de la leche del rebaño? [8] ¿Hablo yo estas cosas a la manera humana? ¿O no afirma lo mismo asimismo la ley? [9] Pues en la ley de Moisés consta: No amordazarás la boca del buey que trilla el grano. ¿Es de los bueyes de lo que Dios se cuida? [10] ¿O lo afirma del todo por causa nuestra? Sin duda, por causa nuestra fue escrito esto: que quien ara la tierra debe arar con esperanza, y que quien trilla con esperanza sea partícipe de su esperanza. [11] Si hemos sembrado para vosotros bienes espirituales, ¿es mucho que recojamos vuestras cosas carnales? [12] Si otros comparten este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Sin embargo, no hemos hecho uso de ese derecho; al contrario, todo lo soportamos, para no poner obstáculo al evangelio de Cristo. [13] ¿Ignoráis que quienes ministran en lo santo se alimentan de lo que es del templo, y que quienes asisten al altar tienen su parte con el altar? [14] De igual modo, el Señor ha dispuesto que quienes proclaman el evangelio vivan del evangelio. [15] Mas yo no he usado ninguna de estas cosas, ni he escrito estas cosas con el fin de que así se me trate; pues mejor me sería morir que dejar que cualquiera quite mi gloria. [16] Pues si predico el evangelio, no tengo motivo de gloria, ya que sobre mí pesa una obligación; sí, ¡cuán grande será mi desgracia si dejo de predicar el evangelio! [17] Porque si hago esto de buena gana, tengo recompensa; pero si contra mi voluntad, se me ha encomendado una administración del evangelio. [18] ¿Cuál es, pues, mi recompensa? En verdad, esta: que, cuando proclamo el evangelio, lo haga sin gasto para nadie, el evangelio de Cristo, a fin de no abusar de mi derecho en la proclamación. [19] Pues aunque soy libre respecto de todos, a mí mismo me hice siervo de todos, para ganar a los más. [20] Con los judíos procedí como judío, a fin de ganar a los judíos; con los sujetos a la ley, como sujeto a la ley, a fin de ganar a los sujetos a la ley; [21] con los que carecen de ley, como carente de ley (no estando yo sin ley para con Dios, sino bajo la ley de Cristo), a fin de ganar a los que carecen de ley. [22] Entre los débiles fui como débil, para ganar a los débiles; me he convertido en todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios. [23] Y todo esto lo hago por amor al evangelio, para ser copartícipe de él con vosotros. [24] ¿Ignoráis que, de cuantos corren en una carrera, todos corren, mas solo uno recibe el premio? Así corred, para alcanzarlo. [25] Y todo el que lucha por el premio se modera en todo. Ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; nosotros, una incorruptible. [26] Así que yo corro de este modo, no a la ventura; así peleo, no como quien golpea el aire: [27] Antes bien, castigo mi cuerpo y lo someto, no sea que, tras haber predicado a otros, yo mismo resulte rechazado.

CAPÍTULO 10

[1] Además, hermanos, no deseo que desconozcáis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y que todos cruzaron por medio del mar; [2] y todos recibieron bautismo en Moisés, en la nube y en el mar; [3] y todos comieron la misma comida espiritual; [4] y todos tomaron igual bebida espiritual; pues bebían de aquella Roca espiritual que iba tras ellos, y esa Roca era Cristo. [5] Pero de la mayoría de ellos Dios no se agradó: pues quedaron tendidos en el desierto. [6] Ahora bien, estas cosas fueron nuestros ejemplos, con el propósito de que no deseemos lo malo, así como ellos lo desearon. [7] Tampoco os hagáis idólatras, tal como lo fueron algunos de ellos; según consta escrito: El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó para entregarse al juego. [8] Ni cometamos fornicación, según la cometieron algunos de ellos, y en una jornada cayeron veintitrés mil. [9] Ni pongamos a prueba a Cristo, según lo probaron también algunos de ellos, y fueron destruidos por las serpientes. [10] Ni murmuréis, como también algunos de ellos murmuraron, y perecieron a manos del destructor. [11] Todas

estas cosas les ocurrieron como ejemplos, y se escribieron para advertencia nuestra, de nosotros a quienes han llegado los fines del mundo. [12] Así que el que cree estar firme, cuide de no caer. [13] Ninguna tentación os ha alcanzado que no sea humana: y fiel es Dios, el cual no permitirá que se os tiente por encima de vuestras fuerzas; antes bien, con la tentación dispondrá también el modo de escapar, para que podáis soportarla. [14] Por eso, amados míos, apartaos de la idolatría. [15] Hablo como a personas prudentes: sed vosotros jueces de lo que afirmo. [16] ¿No es la copa de bendición que bendecimos una comunión de la sangre de Cristo? ¿Y no es el pan que partimos una comunión del cuerpo de Cristo? [17] Porque nosotros, que somos muchos, formamos un pan y un cuerpo, ya que todos tomamos parte de ese único pan. [18] Mirad al Israel según la carne: ¿no son partícipes del altar los que comen de los sacrificios? [19] ¿Qué estoy afirmando entonces? ¿Que el ídolo es alguna cosa, o que lo ofrecido en sacrificio a los ídolos lo es? [20] Lo que digo es que las cosas que ofrecen los gentiles, las ofrecen a los demonios y no a Dios; y no deseo que os asociéis con los demonios. [21] Es imposible que bebáis la copa del Señor y a la vez la copa de demonios; es imposible que tengáis parte en la mesa del Señor y en la mesa de demonios. [22] ¿Hemos de provocar los celos del Señor? ¿Acaso somos más poderosos que él? [23] Todo me está permitido, mas no todo conviene: todo me está permitido, mas no todo edifica. [24] Que nadie procure su propio interés, sino cada cual el del prójimo. [25] Cuanto se vende en la carnicería, eso comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia: [26] Pues la tierra pertenece al Señor, con todo cuanto la llena. [27] Si alguno de los que no creen os invita a un banquete, y queréis ir, comed todo lo que se ponga delante de vosotros, sin preguntar nada por motivo de conciencia. [28] Pero si alguno os dice: Esto es cosa sacrificada a los ídolos, no lo comáis, por consideración al que lo señaló y por la conciencia; pues la tierra pertenece al Señor, y cuanto la llena. [29] Hablo de conciencia, no de la tuya, sino de la ajena; porque ¿a qué viene que mi libertad sea juzgada por la conciencia de otro hombre? [30] Porque si yo con gratitud participo, ¿por qué se habla mal de mí por aquello de lo cual doy gracias? [31] Sea, pues, que comáis, sea que bebáis, o cualquier cosa que hagáis, hacedlo todo a la gloria de Dios. [32] Sed sin ofensa para judíos y gentiles, y para la iglesia de Dios; [33] tal como yo me esfuerzo en complacer a todos en todas las cosas, sin buscar mi propia conveniencia sino la de muchos, para que alcancen salvación.

CAPÍTULO 11

[1] Imitadme a mí, igual que yo imito a Cristo. [2] Ahora os elogio, hermanos, porque me recordáis en todas las cosas y mantenéis las ordenanzas conforme a como yo os las di. [3] Pero deseo que entendáis que Cristo es cabeza de todo hombre, que el hombre es cabeza de la mujer, y que Dios es cabeza de Cristo. [4] Cualquier hombre que ore o profetice llevando cubierta la cabeza, afrenta a su cabeza. [5] Y cualquier mujer que ore o profetice sin llevar cubierta la cabeza, afrenta a su cabeza; pues viene a ser exactamente lo mismo que si estuviese rapada. [6] Pues si una mujer no se cubre, que también se la esquile; mas si es cosa vergonzosa para la mujer ser esquilada o rapada, que se cubra. [7] Pues el hombre, en efecto, no ha de tener cubierta su cabeza, por cuanto es imagen y gloria de Dios; mas la gloria del hombre es la mujer. [8] Pues el hombre no tiene su origen en la mujer, sino la mujer en el hombre. [9] Ni el hombre fue creado en razón de la mujer, sino la mujer en razón del hombre. [10] Por esta razón debe la mujer tener señal de autoridad sobre su cabeza a causa de los ángeles. [11] Con todo, en el Señor ni el hombre se halla separado de la mujer, ni la mujer separada del hombre. [12] Pues como la mujer fue sacada del hombre, así también el hombre existe por medio de la mujer; mas todas las cosas son de Dios. [13] Juzgad por vosotros mismos: ¿es apropiado que una mujer ore a Dios descubierta? [14] ¿No os instruye la misma naturaleza de que si un hombre lleva el cabello largo, es afrenta para él? [15] Mas si a la mujer le crece largo el cabello, es gloria para ella; pues el cabello le fue dado como cobertura. [16] Mas si alguno parece ser amigo de contiendas, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios. [17] Pero al daros esta instrucción, no os elogio, pues os congregáis no para lo mejor, sino para lo peor. [18] Ante todo, cuando os juntáis en la iglesia, me llega la noticia de que existen entre vosotros divisiones, y en cierta medida lo creo. [19] Pues también tienen que surgir herejías entre vosotros, para que los aprobados se den a conocer en medio de vosotros. [20] Así que, al congregaros en un solo sitio, no es la cena del Señor lo que coméis. [21] Pues cada cual, mientras come, toma antes que los demás su propia cena, de modo que uno pasa hambre y otro está ebrio. [22] ¿Qué es esto? ¿Acaso no poseéis hogares para comer y beber en ellos? ¿O despreciáis a la iglesia de Dios y avergonzáis a quienes nada tienen? ¿Qué os diré? ¿Habré de elogiaros en esto? No os elogio. [23] Pues lo que os entregué, lo recibí yo antes del Señor: que el Señor Jesús, la misma noche en que era traicionado, tomó pan; [24] y luego de dar gracias, lo quebró y dijo: Recibid, comed; este es mi cuerpo, el cual por vosotros es quebrantado; haced esto para recordarme. [25] De igual manera tomó la copa, después de cenar, diciendo: El nuevo testamento en mi sangre es esta copa; cuantas veces la bebáis, hacedlo en memoria mía. [26] Porque cada vez que coméis este pan y bebéis de esta copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta el tiempo en que venga. [27] Por lo cual, quien coma este pan y beba la copa del Señor sin ser digno, será culpable de la sangre y del cuerpo del Señor. [28] Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y así coma de ese pan y beba de esa copa. [29] Pues quien come y bebe sin dignidad, come y bebe condenación para sí mismo, al no discernir el cuerpo del Señor. [30] Por esta causa hay entre vosotros muchos débiles y enfermos, y muchos duermen. [31] Pues si nosotros nos juzgásemos a nosotros mismos, ya no se nos juzgaría. [32] Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para no ser condenados junto con el mundo. [33] Por tanto, hermanos, al juntaros para comer, aguardad los unos a los otros. [34] Y si alguien siente hambre, que coma en casa, para que vuestra reunión no sea para condenación. En cuanto al resto, lo ordenaré cuando llegue.

CAPÍTULO 12

[1] Ahora bien, acerca de los dones espirituales, hermanos, no quiero que estéis en la ignorancia. [2] Sabéis que erais gentiles, arrastrados hacia esos ídolos mudos, según se os llevaba. [3] Por eso os doy a entender que ninguno que hable movido por el Espíritu de Dios dice que Jesús es maldito, y que ninguno puede declarar Señor a Jesús, sino mediante el Espíritu Santo. [4] Hay, pues, diversidad de dones, pero un mismo Espíritu. [5] Y hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor. [6] Y hay variedad de actividades, pero es el mismo Dios quien produce todas ellas en todos. [7] Mas la manifestación del Espíritu se da a cada hombre, para que sea provechosa. [8] Pues a este se le concede mediante el Espíritu la palabra de sabiduría; a aquel, la palabra de conocimiento por el mismo Espíritu; [9] a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, los dones de curaciones, por ese mismo Espíritu; [10] a otro, la obra de milagros; a otro, profecía; a otro, el discernir espíritus; a otro, variedad de lenguas; a otro, la interpretación de lenguas: [11] Mas todo esto lo obra aquel único y mismo Espíritu, distribuyendo a cada uno individualmente conforme a su voluntad. [12] Pues lo mismo que el cuerpo es uno y posee muchos miembros, y todos los miembros de ese único cuerpo, aunque muchos, forman un solo cuerpo, así es también Cristo. [13] Pues en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados para formar un cuerpo, ya seamos judíos o gentiles, ya esclavos o libres; y a todos se nos hizo beber de un mismo Espíritu. [14] Además, el cuerpo no consta de un único miembro, sino de muchos. [15] Supongamos que el pie diga: Como no soy mano, no formo parte del cuerpo; ¿dejará por eso de pertenecer al cuerpo? [16] Y supongamos que la oreja diga: Como no soy ojo, no formo parte del cuerpo; ¿dejará por eso de ser del cuerpo? [17] Si el cuerpo entero fuera un ojo, ¿dónde se hallaría el oído? Si el conjunto fuera oído, ¿dónde se hallaría el olfato? [18] Pero ahora Dios ha colocado a los miembros, a cada uno de ellos, en el cuerpo, según le agradó. [19] Y si todos ellos fuesen un único miembro, ¿dónde se hallaría el cuerpo? [20] Mas lo cierto es que los miembros son muchos, y sin embargo el cuerpo es uno solo. [21] El ojo no puede decirle a la mano: No tengo necesidad de ti; ni la cabeza, de nuevo, a los pies: No tengo necesidad de vosotros. [22] Al contrario, mucho más necesarios resultan aquellos miembros del cuerpo que se tienen por más débiles; [23] Y a aquellos miembros del cuerpo que juzgamos menos honrosos, a estos los rodeamos de más abundante honra; y nuestras partes indecorosas reciben más abundante decoro. [24] Pues nuestras partes decorosas no lo requieren; pero Dios ha compuesto el cuerpo armoniosamente, concediendo honra más abundante a la parte que carecía. [25] a fin de que no exista división en el cuerpo, sino que los miembros tengan idéntico cuidado unos de otros. [26] Y ya sufra un miembro, todos los miembros sufren con él; ya sea honrado un miembro, todos los miembros se alegran con él. [27] Pues vosotros sois cuerpo de Cristo, y miembros individualmente. [28] Dios ha establecido en la iglesia, primero, a apóstoles; segundo, a profetas; tercero, a maestros; después, milagros; luego, dones de curación, ayudas, gobiernos y diversidad de lenguas. [29] ¿Todos son apóstoles? ¿Todos son profetas? ¿Todos son maestros? ¿Todos obran milagros? [30] ¿Poseen todos el don de curar? ¿Todos hablan en lenguas? ¿Todos interpretan? [31] Pero anhelad con ardor los mejores dones: y aun así os muestro un camino más excelente.

CAPÍTULO 13

[1] Aunque con las lenguas de los hombres y de los ángeles yo hablase, si no tengo amor, soy hecho cual latón que suena o cual platillo que tintinea. [2] Y aunque tenga el don de profecía, y entienda todos los misterios y todo conocimiento; y aunque tenga toda la fe, de modo que trasladara montes, y no tenga amor, nada soy. [3] Y aunque reparta todos mis bienes para alimentar a los pobres, y aunque entregue mi cuerpo para ser quemado, y no tenga amor, de nada me sirve. [4] El amor sufre con paciencia y es bondadoso; el amor no envidia; el amor no se jacta, no se hincha, [5] No obra con descortesía, no busca lo que es suyo, no se irrita con facilidad, no piensa el mal; [6] No halla contento en la iniquidad, sino que se regocija junto con la verdad; [7] Soporta todas las cosas, cree todo, tiene esperanza en todo, resiste todo. [8] El amor jamás falla: en cambio las profecías, se terminarán; las lenguas, callarán; el conocimiento, se desvanecerá. [9] Pues conocemos de manera parcial, y parcialmente profetizamos. [10] Pero cuando llegue la perfección, lo parcial quedará abolido. [11] Cuando yo era niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño: mas cuando llegué a ser hombre, dejé a un lado las cosas de niño. [12] Pues ahora miramos mediante un espejo, de modo borroso; pero entonces, frente a frente: ahora conozco parcialmente; pero entonces conoceré a fondo, así como soy conocido. [13] Y ahora permanecen fe, esperanza y amor, estas tres; mas la más grande de ellas es el amor.

CAPÍTULO 14

[1] Perseguid el amor, y anhelad los dones espirituales, pero aún más que podáis profetizar. [2] Pues quien habla en una lengua desconocida no se dirige a los hombres, sino a Dios; ya que nadie le comprende, aunque en el espíritu pronuncie misterios. [3] Mas quien profetiza dirige a los hombres palabras de edificación, de exhortación y de consuelo. [4] Quien habla en una lengua desconocida se edifica solo a sí; mas quien profetiza edifica a la iglesia. [5] Deseo que todos vosotros habléis con lenguas, mas aún que profeticéis; pues el que profetiza es superior al que habla con lenguas, salvo que interprete, a fin de que la iglesia obtenga edificación. [6] Y ahora, hermanos, si llego a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué os serviré, a no ser que os hable ya por revelación, ya por conocimiento, ya por profecía, ya por doctrina? [7] Aun los objetos sin vida que emiten sonido, sea flauta o sea arpa, si no marcan diferencia entre las notas, ¿de qué modo se sabrá lo que se toca en la flauta o en el arpa? [8] Pues si la trompeta da un toque confuso, ¿quién se preparará para el combate? [9] De igual modo vosotros, a menos que con la lengua pronunciéis palabras comprensibles, ¿cómo se sabrá lo que se dice? Pues estaréis hablando al aire. [10] Quizá haya en el mundo tantas clases de idiomas, y ninguno de ellos carece de significado. [11] Por tanto, si desconozco el significado de la voz, para el que habla seré un bárbaro, y el que habla será para mí un bárbaro. [12] De igual manera vosotros, ya que sois ardientes por los dones

espirituales, buscad sobresalir en ellos para edificar a la iglesia. [13] Por consiguiente, quien hable en lengua desconocida, pida en oración poder interpretar. [14] Pues si yo rezo en lengua desconocida, mi espíritu está orando, mas mi entendimiento no da fruto. [15] ¿Entonces qué? Haré oración con el espíritu, y la haré igualmente con el entendimiento; entonaré cánticos con el espíritu, y los entonaré igualmente con el entendimiento. [16] De lo contrario, si bendices en espíritu, ¿cómo responderá Amén, al darse tus gracias, el que ocupa el lugar del que no sabe, ya que ignora lo que dices? [17] Tú, en efecto, haces bien en dar gracias; mas el otro no queda edificado. [18] Agradezco a mi Dios que yo hablo lenguas con más abundancia que todos vosotros; [19] Con todo, en la iglesia más quisiera decir cinco palabras con mi entendimiento, para instruir asimismo a los demás, que diez mil palabras en una lengua desconocida. [20] Hermanos, no seáis niños en el entendimiento: sin embargo, en la malicia sed niños, pero en el entendimiento sed adultos. [21] Está escrito en la ley: Por hombres de otras lenguas y de otros labios hablaré a este pueblo; y aun así no me escucharán, dice el Señor. [22] De modo que las lenguas sirven de señal, no para los creyentes, sino para los incrédulos; mientras que la profecía no es para los incrédulos, sino para los creyentes. [23] Por tanto, si la iglesia entera se congrega en un mismo sitio, y todos hablan con lenguas, y entran personas sin instrucción o incrédulas, ¿no dirán que estáis locos? [24] Mas si todos profetizan y entra alguno que no cree, o uno sin instrucción, de todos recibe convicción, de todos recibe juicio; [25] Y así quedan al descubierto los secretos de su corazón; y de ese modo, postrándose sobre su rostro, adorará a Dios, y proclamará que Dios está verdaderamente entre vosotros. [26] ¿Qué sucede entonces, hermanos? Cuando os congregáis, cada uno de vosotros trae un salmo, una enseñanza, una lengua, una revelación, una interpretación. Que todo se haga para edificar. [27] Si alguien habla en lengua desconocida, que sean dos, o a lo sumo tres, y por turno; y que interprete uno solo. [28] Mas de no haber quien interprete, guarde silencio en la iglesia, y hable consigo mismo y con Dios. [29] Hablen los profetas, dos o tres, y juzguen los otros. [30] Mas si a otro de los presentes, estando sentado, le viene una revelación, que el primero guarde silencio. [31] Pues todos podéis profetizar de uno en uno, para que aprendan todos, y todos sean consolados. [32] Pues los espíritus de los profetas se hallan sometidos a los profetas. [33] Porque Dios no es causante de confusión, sino de paz; así sucede en todas las iglesias de los santos. [34] Guarden silencio vuestras mujeres en las iglesias; pues no se les permite hablar, sino que se les manda estar en obediencia, como también dice la ley. [35] Y si desean aprender alguna cosa, pregunten a sus propios maridos en casa; porque es vergonzoso para las mujeres hablar en la iglesia. [36] ¿Cómo? ¿Salió de vosotros la palabra de Dios? ¿O llegó solamente a vosotros? [37] Si hay quien se considere profeta o espiritual, admita que mandamientos del Señor son las cosas que yo os escribo. [38] Mas si alguno lo ignora, que lo ignore. [39] Por tanto, hermanos, ambicionad el don de profetizar, y no prohibáis que se hable con lenguas. [40] Que todo se haga con decoro y con orden.

CAPÍTULO 15

[1] Os recuerdo además, hermanos, el evangelio que os proclamé, el mismo que aceptasteis y en el que os mantenéis; [2] por él alcanzáis también la salvación, siempre que conservéis en la memoria lo que os proclamé, a no ser que hayáis creído sin fundamento. [3] Pues ante todo os transmití lo que yo mismo recibí: que Cristo murió a causa de nuestros pecados, según lo declaran las Escrituras; [4] y que fue enterrado, y que resucitó al día tercero, tal como lo anuncian las Escrituras; [5] y que se dejó ver de Cefas, y luego de los doce. [6] Luego lo vieron a la vez más de quinientos hermanos, de los cuales la mayoría vive todavía, aunque algunos ya se han dormido. [7] Después lo vio Jacobo; luego, todos los apóstoles. [8] Y el último de todos, también a mí se me dejó ver, como a uno nacido antes de tiempo. [9] Pues el más pequeño de los apóstoles soy yo, que no soy digno de que se me llame apóstol, por haber perseguido a la iglesia de Dios. [10] Sin embargo, lo que soy lo soy por la gracia de Dios; y el favor que se me otorgó no fue en vano, pues trabajé con mayor abundancia que todos ellos; mas no yo mismo, sino la gracia de Dios, que estaba conmigo. [11] Así que, ya sea yo, ya sean ellos, de esta manera predicamos, y de esta manera creísteis vosotros. [12] Y si se predica que Cristo se levantó de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de vosotros afirman que no hay resurrección de muertos? [13] Mas si no existe resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado; [14] y si Cristo no se ha levantado, carece de sentido nuestra predicación, y carece de sentido también vuestra fe. [15] Sí, y resultamos ser falsos testigos de Dios, porque testificamos de Dios que levantó a Cristo; al cual no levantó, si es cierto que los muertos no se levantan. [16] Pues si los muertos no se levantan, tampoco Cristo ha sido levantado; [17] y si Cristo no ha sido levantado, vuestra fe es inútil; seguís aún en vuestros pecados. [18] En tal caso, también los que se durmieron en Cristo se han perdido. [19] Si únicamente en esta vida hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, somos los más desdichados de todos los hombres. [20] Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y ha venido a ser las primicias de los que dormían. [21] Pues dado que la muerte vino por un hombre, por un hombre ha venido también la resurrección de los muertos. [22] Porque así como todos mueren en Adán, de igual manera en Cristo todos recibirán vida. [23] Pero cada uno en su propio turno: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, cuando él venga. [24] Entonces llegará el fin, cuando haya entregado el reino a Dios, es decir, al Padre, después de haber destruido todo dominio, toda autoridad y todo poder. [25] Pues es necesario que él reine hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies. [26] Como último enemigo será destruida la muerte. [27] Porque ha sometido todas las cosas debajo de sus pies. Pero al decir que todas las cosas le están sometidas, es evidente que queda fuera aquel que le sometió todas las cosas. [28] Y cuando todas las cosas le hayan sido sujetadas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que puso todo bajo él, para que Dios lo sea todo en todos. [29] De otro modo, ¿qué harán quienes se hacen bautizar por los muertos, si los muertos no resucitan en absoluto? ¿Para qué, pues, son

bautizados por ellos? [30] ¿Y a qué se debe que nosotros corramos peligro a cada hora? [31] Lo afirmo, por el orgullo que siento de vosotros en Cristo Jesús nuestro Señor: cada día muero. [32] Si, a la manera humana, combatí contra fieras en Éfeso, ¿de qué me sirve, si los muertos no se levantan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos. [33] No seáis engañados: el trato con los malos corrompe las costumbres buenas. [34] Despertad a la justicia, y dejad de pecar; pues algunos desconocen a Dios: para vuestra vergüenza lo digo. [35] Pero alguno preguntará: ¿Cómo se levantan los muertos? ¿Y con qué cuerpo vienen? [36] Necio, lo que tú siembras no cobra vida a menos que muera primero; [37] y al sembrar, no siembras el cuerpo futuro, sino el grano desnudo, acaso de trigo o de otra especie; [38] mas Dios le da un cuerpo como él quiso, y a cada semilla el que le es propio. [39] Toda carne no es de una sola clase: hay una carne de hombres, otra carne de bestias, otra de peces y otra de aves. [40] Existen asimismo cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; mas la gloria que tienen los celestiales es una, y otra la que poseen los terrenales. [41] El sol tiene una gloria, la luna tiene otra gloria, y otra las estrellas; porque una estrella difiere de otra estrella en gloria. [42] Así sucede también con la resurrección de los muertos: sembrado en corrupción, es resucitado en incorrupción; [43] sembrado en deshonra, resucita en gloria; sembrado en debilidad, resucita en poder; [44] sembrado cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual. [45] Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán un alma que vive; el último Adán, un espíritu que da vida. [46] Pero no precedió lo espiritual, sino lo natural; lo espiritual vino después. [47] El primer hombre, hecho de tierra, es terreno; el segundo hombre, el Señor, es del cielo. [48] Como es el hombre terreno, así son quienes son terrenos; y como es el celestial, así son los que son celestiales. [49] Y de la manera que portamos la imagen del hombre terreno, portaremos asimismo la imagen del celestial. [50] Afirmo esto, hermanos: que ni la carne ni la sangre pueden heredar el reino de Dios; y tampoco la corrupción heredará la incorrupción. [51] He aquí que os muestro un misterio: no todos nos dormiremos, mas todos seremos cambiados, [52] en un instante, en un parpadeo, al sonar la última trompeta; porque la trompeta sonará, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. [53] Pues es preciso que lo corruptible se vista de incorrupción, y que lo mortal se vista de inmortalidad. [54] Mas cuando este ser corruptible haya revestido incorrupción, y este ser mortal haya revestido inmortalidad, entonces se realizará el dicho que está escrito: Tragada fue la muerte en victoria. [55] Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh sepulcro, ¿dónde está tu victoria? [56] Pecado es el aguijón de la muerte, y el poder del pecado es la ley. [57] Mas a Dios sean las gracias, quien nos da la victoria mediante nuestro Señor Jesucristo. [58] Por tanto, mis amados hermanos, permaneced firmes, sin moveros, abundando siempre en la obra del Señor, pues sabéis que vuestro esfuerzo no es en vano en el Señor.

CAPÍTULO 16

[1] Respecto a la colecta destinada a los santos, tal como lo establecí para las iglesias de Galacia, así también hacedlo vosotros. [2] Cada primer día de la semana, ponga aparte cada uno de entre vosotros lo que pueda guardar, según Dios lo haya hecho prosperar, de modo que cuando yo llegue no haya que hacer colectas. [3] Y cuando llegue, enviaré a quienes aprobéis mediante cartas, para que lleven vuestra generosidad a Jerusalén. [4] Y si conviene que yo mismo vaya, ellos me acompañarán. [5] Iré a vosotros después de atravesar Macedonia, pues por Macedonia he de pasar. [6] Y tal vez me quede con vosotros, e incluso pase allí el invierno, para que me acompañéis en mi viaje adondequiera que vaya. [7] Porque no quiero veros ahora de paso; antes espero permanecer algún tiempo con vosotros, si el Señor lo permite. [8] Pero permaneceré en Éfeso hasta Pentecostés. [9] Porque ante mí se ha abierto una puerta amplia y de gran eficacia, y los adversarios son numerosos. [10] Ahora bien, si llega Timoteo, cuidad de que esté entre vosotros sin temor, pues hace la obra del Señor igual que yo. [11] Así que ninguno lo desprecie; al contrario, acompañadle en su camino con paz, a fin de que vuelva a mí, pues con los hermanos lo espero. [12] Tocante al hermano Apolos, le exhorté en gran manera a que fuese a vosotros en compañía de los hermanos; pero su voluntad no era en absoluto la de ir en este tiempo; vendrá, no obstante, cuando le sea oportuno. [13] Vigilad, permaneced firmes en la fe, obrad como hombres, fortaleceos. [14] Hágase todo lo vuestro con amor. [15] Os suplico, hermanos (conocéis a la familia de Estéfanas: son primicias de Acaya, y se han entregado a sí mismos a servir a los santos), [16] que os pongáis bajo la guía de tales personas, y de todo el que colabora con nosotros y trabaja. [17] Estoy gozoso por la venida de Estéfanas, Fortunato y Acaico; porque lo que os faltaba a vosotros, ellos lo han compensado. [18] Pues han dado alivio a mi espíritu y al vuestro; reconoced, por tanto, a los que son así. [19] Os saludan las iglesias de Asia. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os dan muchos saludos en el Señor. [20] Todos los hermanos os saludan. Saludaos mutuamente con beso santo. [21] Mi saludo, el de Pablo, con mi propia mano. [22] Quien no ame al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha. [23] Con vosotros sea la gracia de nuestro Señor Jesucristo. [24] Os acompañe mi amor a todos, en Cristo Jesús. Amén.

2 Corintios

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, y a todos los santos que se hallan en toda Acaya: [2] Sea para vosotros la gracia y la paz que proceden de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. [3] Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo; [4] El que nos consuela en toda tribulación nuestra, a fin de que seamos capaces de consolar a quienes se hallen en cualquier angustia, por medio del consuelo con el cual nosotros mismos somos consolados por Dios. [5] Pues así como los sufrimientos de Cristo se multiplican en nosotros, así también por medio de Cristo se multiplica nuestro consuelo. [6] Mas si somos atribulados, es para consuelo vuestro y salvación, la cual se cumple eficazmente al soportar vosotros los mismos sufrimientos que también nosotros sufrimos; y si somos consolados, es para consuelo vuestro y salvación. [7] Y firme es la esperanza que tenemos acerca de vosotros, sabiendo que, como sois copartícipes de los sufrimientos, así lo sois también de la consolación. [8] Porque no queremos, hermanos, que ignoréis la tribulación que nos ocurrió en Asia: fuimos agobiados en extremo, por encima de nuestras fuerzas, tanto que perdimos la esperanza incluso de vivir; [9] Pero llevábamos en nosotros mismos la sentencia de muerte, a fin de no confiar en nosotros, sino en el Dios que resucita a los muertos; [10] quien nos libró de una muerte tan grande, y nos libra; en quien confiamos que todavía nos librará, [11] colaborando juntamente vosotros con vuestra oración en nuestro favor, a fin de que, por el beneficio que se nos otorgó mediante muchas personas, muchos den gracias por nosotros. [12] Pues este es nuestro gozo: lo que atestigua nuestra conciencia, a saber, que con sencillez y sinceridad piadosa, no en sabiduría de la carne sino en la gracia de Dios, hemos tenido nuestra conducta en el mundo, y con mayor abundancia para con vosotros. [13] Pues no os escribimos otras cosas sino las que leéis o reconocéis; y espero que las reconoceréis hasta el fin; [14] así como en parte nos habéis reconocido, que somos vuestro motivo de orgullo, igual que vosotros lo sois del nuestro, en el día del Señor Jesús. [15] Y con esta confianza quise ir antes a vosotros, para que recibierais una segunda muestra de bondad; [16] y pasando por vosotros hacia Macedonia, y de Macedonia volver de nuevo a vosotros, y por vosotros ser enviado en mi camino a Judea. [17] Así que, cuando me propuse esto, ¿obré acaso con ligereza? ¿O lo que decido, lo decido conforme a la carne, de modo que en mí haya a la vez sí, sí, y no, no? [18] Pero tan cierto como que Dios es veraz, nuestra palabra hacia vosotros no ha sido sí y no. [19] Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, el que fue proclamado entre vosotros por medio de nosotros, a saber, por mí, por Silvano y por Timoteo, no resultó ser a la vez sí y no, antes bien en él fue sí. [20] Porque cuantas son las promesas de Dios, en él tienen el sí, y por él el Amén, para la gloria de Dios por nosotros. [21] Y el que nos afirma junto con vosotros en Cristo, y nos ha ungido, es Dios; [22] el cual también nos selló, y puso en nuestros corazones la prenda del Espíritu. [23] Además, pongo a Dios por testigo sobre mi alma de que, por consideración a vosotros, aún no he llegado a Corinto. [24] No porque ejerzamos dominio sobre vuestra fe, sino porque somos colaboradores de vuestro gozo; pues por la fe os mantenéis firmes.

CAPÍTULO 2

[1] Pero decidí esto conmigo mismo: no volver a vosotros con tristeza. [2] Porque, si soy yo quien os entristece, ¿quién, pues, me alegrará, si no es el mismo que es entristecido por mí? [3] Y os escribí esto mismo para que, al llegar, no tuviera yo pena de parte de aquellos de quienes debía recibir alegría; confiando en todos vosotros que mi gozo es el gozo de todos vosotros. [4] Porque os escribí desde una gran tribulación y congoja del corazón, entre muchas lágrimas; no con el fin de que fueseis entristecidos, sino de que conocieseis el amor que, más abundantemente, os tengo. [5] Pero si alguien ha causado dolor, no me lo ha causado a mí, sino en parte a todos vosotros, por no cargar demasiado la mano. [6] Le basta a un hombre así este castigo, impuesto por la mayoría. [7] De modo que, al contrario, más bien debéis perdonarlo y consolarlo, no sea que un hombre así sea consumido por una tristeza excesiva. [8] Por tanto, os exhorto a que confirméis para con él vuestro amor. [9] Pues con este fin os escribí también: para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo. [10] Y aquel a quien vosotros perdonáis alguna cosa, también yo le perdono; porque si yo algo he perdonado, a aquel a quien lo perdoné, fue por amor de vosotros, en la persona de Cristo; [11] a fin de que no obtenga Satanás ventaja alguna contra nosotros, pues sus planes no nos son desconocidos. [12] Por lo demás, al venir a Troas para anunciar el evangelio de Cristo, y habiéndoseme abierto una puerta por el Señor, [13] no tuve reposo en mi espíritu, porque no hallé a mi hermano Tito; así que, despidiéndome de ellos, partí de allí hacia Macedonia. [14] Pero gracias sean a Dios, quien en Cristo nos hace siempre triunfar, y da a conocer por nuestro medio, en cada lugar, el perfume de su conocimiento. [15] Pues somos para Dios buen olor de Cristo, tanto en quienes son salvos como en quienes perecen: [16] Para los unos, perfume de muerte hacia la muerte; para los otros, perfume de vida hacia la vida. Y para estas cosas, ¿quién es capaz? [17] Pues no somos como tantos otros que corrompen la palabra de Dios; sino que hablamos en Cristo, con sinceridad, como de parte de Dios, y a la vista de Dios.

CAPÍTULO 3

[1] ¿Volvemos a comenzar a encomendarnos a nosotros mismos? ¿O requerimos acaso, como algunos, epístolas de recomendación dirigidas a vosotros, o de vosotros epístolas de recomendación? [2] Nuestra epístola sois vosotros, grabada en nuestros corazones, la cual todos los hombres conocen y leen; [3] pues se hace patente

que sois una epístola de Cristo, servida por nosotros, no escrita con tinta, mas mediante el Espíritu del Dios viviente; no sobre tablas de piedra, mas sobre tablas de carne en el corazón. [4] Y tal confianza tenemos delante de Dios por medio de Cristo; [5] No porque de nosotros mismos seamos suficientes para pensar algo como si fuese nuestro; mas nuestra suficiencia procede de Dios; [6] Él nos hizo también ministros aptos de un testamento nuevo: no de letra, sino de espíritu; pues la letra da muerte, mas el espíritu hace vivir. [7] Y si el ministerio de la muerte, escrito y grabado en piedras, resultó glorioso, de modo que los hijos de Israel no podían mirar fijamente el rostro de Moisés por la gloria de su semblante, gloria que había de desvanecerse, [8] ¿Cuánto más no habrá de ser gloriosa la ministración del espíritu? [9] Pues si el ministerio de la condenación es gloria, mucho más supera en gloria el ministerio de la justicia. [10] Porque incluso lo que fue glorificado no tiene gloria en este aspecto, comparado con la gloria que lo sobrepasa. [11] Pues si lo que se desvanece fue glorioso, mucho más glorioso es lo que permanece. [12] Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con gran franqueza; [13] y no como Moisés, que echaba un velo sobre su faz, de modo que los hijos de Israel no pudieran mirar con fijeza el fin de lo que es abolido: [14] pero sus entendimientos fueron cegados; porque hasta el día de hoy permanece el mismo velo sin ser quitado en la lectura del antiguo testamento; velo que es abolido en Cristo. [15] Mas hasta este día, siempre que Moisés es leído, el velo permanece sobre el corazón de ellos. [16] No obstante, cuando se vuelva al Señor, el velo será quitado. [17] Pues el Señor es aquel Espíritu; y allí donde se halla el Espíritu del Señor, hay libertad. [18] Y nosotros todos, con el semblante descubierto, mirando la gloria del Señor como en un espejo, somos cambiados en la propia imagen, de gloria a gloria, así como por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO 4

[1] Por tanto, ya que poseemos este ministerio, conforme a la misericordia que se nos otorgó, no desfallecemos; [2] Más bien hemos rechazado las cosas ocultas que dan vergüenza, sin conducirnos con astucia ni manejar con engaño la palabra de Dios; sino que, manifestando la verdad, nos encomendamos a la conciencia de cada hombre ante la presencia de Dios. [3] Mas si nuestro evangelio se halla oculto, oculto se halla para los que están perdidos: [4] Los pensamientos de los incrédulos han sido cegados por el dios de este mundo, para que no les ilumine el resplandor del evangelio glorioso de Cristo, el cual es imagen de Dios. [5] Nuestra predicación no es de nosotros mismos, sino de Cristo Jesús el Señor; y nosotros somos vuestros siervos, por amor a Jesús. [6] Dios, que ordenó que de en medio de las tinieblas luciese la luz, es quien ha alumbrado en nuestros corazones, a fin de dar el esplendor del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. [7] Mas este tesoro lo llevamos en vasos de barro, a fin de que la grandeza del poder sea de Dios, y no nuestra. [8] Estamos atribulados por todos lados, mas no reducidos a la angustia; estamos perplejos, mas no desesperados; [9] Perseguidos, pero no abandonados; arrojados al suelo, pero no destruidos; [10] portando siempre en nuestro cuerpo la muerte del Señor Jesús, a fin de que en nuestro cuerpo se haga visible también la vida de Jesús. [11] Pues a nosotros, los vivientes, se nos entrega de continuo a la muerte por Jesús, para que su vida sea también revelada en nuestra carne mortal. [12] Así pues, en nosotros opera la muerte, y la vida en vosotros. [13] Y poseyendo nosotros aquel mismo espíritu de fe, según está escrito: Yo creí, y por ello hablé; nosotros asimismo creemos, y por ello hablamos; [14] Sabiendo que aquel que resucitó al Señor Jesús, nos resucitará también a nosotros mediante Jesús, y nos presentará en vuestra compañía. [15] Pues todo es por causa de vosotros, para que la gracia, al multiplicarse, por la acción de gracias de muchos sobreabunde para gloria de Dios. [16] Por esta razón no nos rendimos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va deshaciendo, el interior se renueva día a día. [17] Porque nuestra ligera aflicción, que dura solo un instante, produce en nosotros un peso eterno de gloria mucho más grande; [18] mientras que no fijamos los ojos en lo visible, sino en lo invisible; pues lo visible es temporal, y lo invisible es eterno.

CAPÍTULO 5

[1] Pues tenemos conocimiento de que, si fuera deshecha nuestra casa terrenal, este tabernáculo, poseemos de parte de Dios un edificio, una casa no levantada con manos, eterna, en los cielos. [2] Pues en esta tienda gemimos, anhelando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celestial; [3] si es que, al estar revestidos, no seremos hallados desnudos. [4] Pues quienes estamos en este tabernáculo gemimos oprimidos; no por querer ser desnudados, sino vestidos por encima, a fin de que lo mortal sea tragado por la vida. [5] Dios es quien nos ha preparado para este propio fin, y quien además nos entregó la prenda del Espíritu. [6] Por eso estamos siempre confiados, y sabemos que, mientras tenemos nuestro hogar en el cuerpo, estamos alejados del Señor; [7] (pues caminamos por fe, no por vista;) [8] confiados estamos, digo, y preferimos más bien salir del cuerpo y estar presentes con el Señor. [9] Por eso procuramos con empeño, ya sea que estemos presentes o ausentes, serle agradables. [10] Pues a todos nosotros nos conviene comparecer delante del tribunal de Cristo, a fin de que cada cual reciba la recompensa de las obras hechas en su cuerpo, conforme a lo que hizo, ya sea bueno, ya sea malo. [11] Conociendo, por tanto, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; mas ante Dios hemos sido hechos manifiestos, y confío que también lo hemos sido en vuestras conciencias. [12] Pues no os volvemos a encomendar a nosotros mismos, sino que os damos motivo para gloriaros en nuestro favor, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en lo aparente, y no en el corazón. [13] Porque si estamos fuera de nosotros, es para Dios; y si estamos en sano juicio, es por vosotros. [14] Pues nos apremia el amor de Cristo, al considerar lo siguiente: si uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; [15] Y por todos murió él, de modo que quienes viven no vivan en lo sucesivo para sí mismos, sino para el que por ellos murió y fue resucitado. [16] Así que, en lo sucesivo, a nadie conocemos conforme a la carne; y aunque hayamos conocido conforme a la carne a Cristo, ya no le

conocemos de esa manera en adelante. [17] Por tanto, quien está en Cristo es criatura nueva: las cosas antiguas han desaparecido; he aquí que todas las cosas han llegado a ser nuevas. [18] Y todas las cosas son de Dios, que mediante Jesucristo nos reconcilió con él mismo, y a nosotros nos confió la ministración de la reconciliación; [19] A saber, que en Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo, sin tomarles en cuenta sus ofensas; y puso en nuestras manos la palabra de la reconciliación. [20] Somos, pues, embajadores en favor de Cristo, como si Dios os implorase por medio de nosotros: en lugar de Cristo os rogamos que seáis reconciliados con Dios. [21] A quien no conoció pecado, él lo puso por pecado a causa de nosotros, para que nosotros viniésemos a ser en él la justicia de Dios.

CAPÍTULO 6

[1] Nosotros, pues, siendo obreros juntamente con él, os suplicamos también que en vano no recibáis la gracia de Dios. [2] (Porque dice: En tiempo favorable te he escuchado, y en el día de salvación te he socorrido: mirad, ahora es el tiempo favorable; mirad, ahora es el día de salvación.) [3] No dando ocasión de tropiezo en nada, para que el ministerio no sea criticado; [4] Acreditándonos en todas las cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en aflicciones, en necesidades, en apuros, [5] en azotes, en prisiones, en alborotos, en fatigas, en vigilias, en ayunos; [6] con pureza, con conocimiento, con paciencia, con bondad, con el Espíritu Santo, con amor sincero, [7] con la palabra de verdad, con el poder de Dios, con las armas de justicia a la derecha y a la izquierda; [8] por medio de honor y deshonor, de mala reputación y de buena reputación; como engañadores, y con todo, verdaderos; [9] como desconocidos, y sin embargo bien conocidos; como moribundos, y mirad, vivimos; como castigados, mas no muertos; [10] como afligidos, mas siempre en regocijo; como pobres, mas haciendo ricos a muchos; como quienes no tienen nada, y con todo poseen todas las cosas. [11] Oh corintios, nuestra boca se ha abierto hacia vosotros, nuestro corazón se ha ensanchado. [12] En nosotros no hay para vosotros estrechez alguna; la hay en vuestras propias entrañas. [13] Ahora, como recompensa de lo mismo (hablo como a hijos), ensanchaos también vosotros. [14] No os pongáis bajo un yugo desigual junto a los incrédulos; porque ¿qué sociedad tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión hay entre la luz y las tinieblas? [15] ¿Y qué armonía hay entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el creyente con el infiel? [16] ¿Qué acuerdo mantiene el templo de Dios con los ídolos? Pues vosotros sois templo del Dios viviente; según Dios ha dicho: Pondré mi morada en ellos y andaré en medio de ellos; seré el Dios de ellos, y ellos serán pueblo mío. [17] Por eso, salid de entre ellos y sed separados, dice el Señor; no toquéis cosa inmunda, y yo os acogeré. [18] Yo seré Padre para vosotros, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

CAPÍTULO 7

[1] Por tanto, amadísimos, ya que tenemos estas promesas, purifiquémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, llevando a plenitud la santidad en el temor de Dios. [2] Recibidnos; a ninguno hemos agraviado, a ninguno corrompimos, a ninguno defraudamos. [3] No hablo así con ánimo de condenaros, pues ya dije anteriormente que ocupáis nuestro corazón, de suerte que con vosotros muramos y vivamos. [4] Grande es mi franqueza hacia vosotros, grande mi orgullo por vosotros: estoy lleno de consuelo, rebosa mi gozo en toda nuestra tribulación. [5] Porque, al llegar a Macedonia, nuestra carne no tuvo reposo alguno, sino que éramos atribulados por todos lados; por fuera, luchas; por dentro, temores. [6] No obstante, Dios, quien reconforta a los decaídos, nos reconfortó con la venida de Tito; [7] y no solo con su llegada, sino con el consuelo que él recibió de vosotros, cuando nos contó vuestro vivo deseo, vuestro llanto, vuestro celo por mí; de modo que me alegré todavía más. [8] Pues aunque os entristecí con una carta, no me arrepiento, aunque sí me arrepentí: porque veo que aquella carta os entristeció, aunque solo por un tiempo. [9] Ahora me regocijo, no de que os entristecierais, sino de que os entristecisteis para arrepentimiento; pues os entristecisteis de un modo piadoso, para que en nada recibierais perjuicio por nosotros. [10] Pues la tristeza que es conforme a Dios obra un arrepentimiento para salvación, del cual nadie tiene por qué arrepentirse; mas la tristeza mundana obra muerte. [11] ¡Pues mirad esto mismo: que os entristecisteis de manera piadosa, cuánto esmero ha obrado en vosotros, sí, qué excusa de vosotros mismos, sí, qué indignación, sí, qué temor, sí, qué deseo ardiente, sí, qué celo, sí, qué venganza! En todo os habéis acreditado limpios en este asunto. [12] De modo que, si bien os escribí, no lo hice en atención al que obró el agravio, ni en atención al que lo sufrió, sino a fin de que os fuese revelado, ante Dios, nuestro cuidado por vosotros. [13] Por eso hemos sido consolados con vuestro consuelo; y aún más nos alegramos por el gozo de Tito, porque su espíritu fue confortado por todos vosotros. [14] Porque si me he gloriado ante él de alguna cosa tocante a vosotros, no me avergüenzo; antes bien, de la misma manera que todo lo que os dijimos fue verdad, así también nuestra gloria delante de Tito se ha hallado verdadera. [15] Y su afecto entrañable hacia vosotros es mayor, al recordar la obediencia de todos vosotros, cómo lo recibisteis con temor y temblor. [16] Me alegro, por tanto, de poder confiar en vosotros en todo.

CAPÍTULO 8

[1] Además, hermanos, os damos a conocer la gracia otorgada en las iglesias de Macedonia; [2] cómo, en una dura prueba de tribulación, la abundancia de su alegría y su pobreza extrema abundaron para el tesoro de su generosidad. [3] Pues conforme a lo que podían, yo lo atestiguo, y aun más de lo que podían, dieron de buena gana por sí mismos; [4] pidiéndonos con muchos ruegos que aceptáramos el donativo y tomáramos parte en el servicio a los santos. [5] Y no fue como habíamos esperado lo que hicieron; antes bien, ante todo se ofrecieron ellos mismos al Señor, y luego a nosotros, conforme a la voluntad de Dios. [6] De manera que rogamos a Tito que, así como había comenzado, también llevara a término entre vosotros esta misma gracia. [7] Por tanto, así como rebosáis en toda cosa, en fe, en palabra, en saber, en toda

diligencia y en el amor que nos tenéis, cuidad de rebosar también en esta gracia. [8] No lo digo como mandato, sino aprovechando el celo de otros, para probar la sinceridad de vuestro amor. [9] Pues sabéis de la gracia de nuestro Señor Jesucristo: que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, a fin de que mediante su pobreza fueseis vosotros enriquecidos. [10] Y en este punto os aconsejo, pues os es útil, a vosotros que ya desde el año pasado empezasteis, no solo a obrar, sino también a desearlo. [11] Ahora, pues, completad también el hacerlo; para que, así como hubo disposición en el querer, haya también cumplimiento conforme a lo que tengáis. [12] Pues si hay ante todo un ánimo pronto, es bien recibido conforme a lo que alguien posee, no conforme a lo que no posee. [13] Pues no digo que otros tengan alivio y vosotros estrechez; [14] sino conforme a una igualdad: que en este tiempo presente vuestra abundancia remedie la falta de ellos, a fin de que su abundancia también remedie vuestra falta, y así haya igualdad: [15] según consta por escrito: Al que mucho había recogido, nada le sobró; y al que poco había recogido, nada le faltó. [16] Pero a Dios sean dadas gracias, quien puso en el corazón de Tito este mismo interés ferviente por vosotros. [17] Pues, en efecto, aceptó la exhortación; pero siendo más diligente, fue a vosotros por su propia voluntad. [18] Y enviamos con él al hermano cuyo renombre en el evangelio corre entre todas las iglesias; [19] Y no es esto solamente, sino que además por las iglesias fue designado para viajar con nosotros llevando esta gracia, que nosotros administramos para gloria del mismo Señor y como muestra de vuestro ánimo dispuesto; [20] evitando que nadie nos censure por esta abundante suma administrada por nosotros; [21] cuidando de lo que es honorable, no únicamente a la vista del Señor, sino también a la vista de los hombres. [22] Enviamos asimismo con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos probado muchas veces en numerosos asuntos, mas ahora es mucho mayor, a causa de la grande confianza que tengo en vosotros. [23] Si alguien pregunta acerca de Tito, es mi socio y compañero de labor en lo que a vosotros toca; y si se pregunta acerca de nuestros hermanos, ellos son mensajeros de las iglesias, y la gloria de Cristo. [24] Mostrad, pues, a ellos, y delante de las iglesias, la evidencia de vuestro amor y de lo que de vosotros nos gloriamos.

CAPÍTULO 9

[1] Pues en cuanto al servicio a los santos, me resulta innecesario escribiros; [2] porque conozco la buena disposición de vuestro ánimo, de la cual me glorío ante los de Macedonia, diciendo que Acaya estaba preparada desde hace un año; y vuestro celo ha estimulado a muchísimos. [3] Pero envié a los hermanos, no sea que nuestra gloria respecto de vosotros resulte vana en esto; de modo que, según dije, estéis listos: [4] no sea que, si los de Macedonia vienen conmigo y os encuentran sin preparar, nosotros (por no decir vosotros) quedemos avergonzados de esta misma firme jactancia. [5] Por eso me pareció necesario rogar a los hermanos que fueran antes a vosotros y dejaran dispuesta de antemano vuestra generosa ofrenda, de la cual ya se os había avisado, para que esté lista como muestra de generosidad, y no de codicia. [6] Mas esto afirmo: Quien siembra con escasez, con escasez también segará; y quien siembra con abundancia, con abundancia también segará. [7] Dé cada uno según haya determinado dentro de su corazón, no con pesar ni por necesidad; pues Dios ama a quien da con ánimo alegre. [8] Dios tiene poder para hacer que toda gracia sobreabunde hacia vosotros, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas toda suficiencia, abundéis en toda buena obra; [9] (según está escrito: Esparció a manos llenas; dio a los pobres; su justicia permanece por siempre. [10] Y el que proporciona semilla al sembrador, proporcione también pan para vuestro alimento, y multiplique vuestra semilla sembrada, y aumente los frutos de vuestra justicia;) [11] Estando enriquecidos en toda cosa para toda liberalidad, la cual origina, por medio nuestro, acción de gracias a Dios. [12] Porque el servicio de este ministerio no solo provee a la escasez de los santos, sino que además rebosa mediante muchas acciones de gracias dirigidas a Dios; [13] Pues, mediante la comprobación de este ministerio, ellos dan gloria a Dios por la sumisión que profesáis al evangelio de Cristo, y por vuestra generosa contribución hacia ellos y hacia todos; [14] y con la oración de ellos por vosotros, que os anhelan por la sobreabundante gracia de Dios en vosotros. [15] ¡Sean dadas gracias a Dios por su don indescriptible!

CAPÍTULO 10

[1] Ahora yo, Pablo, personalmente os exhorto por la mansedumbre y la bondad de Cristo, yo que cara a cara soy humilde entre vosotros, pero ausente tengo valor hacia vosotros: [2] Os suplico, pues, que al hallarme presente no me vea obligado a ser audaz con aquella seguridad con que me propongo ser intrépido contra algunos que nos estiman como si procediésemos conforme a la carne. [3] Porque aunque vivimos en la carne, no hacemos guerra según la carne: [4] (porque las armas con que peleamos no son carnales, mas potentes por Dios para derribar fortalezas;) [5] Demoliendo los razonamientos y toda cosa altiva que se ensalza contra el conocimiento de Dios, y sometiendo en cautiverio todo pensamiento a la obediencia de Cristo; [6] Y estando listos para castigar toda desobediencia, tan pronto vuestra obediencia sea cumplida. [7] ¿Fijáis la mirada en las cosas según su apariencia exterior? Si alguien se persuade a sí mismo de pertenecer a Cristo, vuelva a pensar esto por su cuenta: que, de la misma manera que él es de Cristo, también nosotros somos de Cristo. [8] Porque aun cuando me jactase un poco más acerca de la autoridad que el Señor nos otorgó para edificación, y no para vuestra destrucción, yo no tendría de qué avergonzarme; [9] a fin de que no se piense que pretendo aterrorizaros mediante cartas. [10] Porque sus cartas, según dicen, son graves y poderosas; mas la presencia de su cuerpo es débil, y su discurso, despreciable. [11] Considere tal persona lo siguiente: que lo que somos en palabra por medio de cartas, cuando estamos ausentes, eso mismo seremos también en hechos, cuando estemos presentes. [12] Pues no tenemos la audacia de incluirnos en el número ni de compararnos con algunos que se elogian a sí mismos; pero ellos, al medirse según ellos mismos y compararse unos con otros, no son prudentes. [13] Mas no nos jactaremos de lo que sobrepasa

nuestra medida, sino de acuerdo con la medida de la norma que Dios nos asignó, una medida que llega hasta vosotros. [14] Porque no nos extendemos más allá de nuestra medida, como si no llegáramos hasta vosotros; pues hemos llegado hasta vosotros también con el evangelio de Cristo; [15] No presumiendo de lo que excede nuestra medida, es decir, de labores ajenas; mas esperando, al acrecentarse vuestra fe, ser ampliados por vosotros, conforme a nuestra norma, con abundancia, [16] a fin de anunciar el evangelio en las regiones que quedan más allá de vosotros, sin jactarnos, en territorio ajeno, de cosas ya preparadas. [17] Quien se gloríe, que se gloríe en el Señor. [18] Pues no es aprobado quien a sí mismo se elogia, sino aquel a quien elogia el Señor.

CAPÍTULO 11

[1] Ojalá toleraseis de mi parte un poco de necedad; sí, toleradme. [2] Pues siento por vosotros un celo que viene de Dios; porque yo mismo os desposé con un solo marido, a fin de presentaros a Cristo como una virgen pura. [3] Mas temo que, de algún modo, igual que la serpiente engañó a Eva con su astucia, así vuestras mentes se corrompan y se aparten de la sencillez que es en Cristo. [4] Porque si alguien llega y predica a otro Jesús que nosotros no hemos predicado, o si recibís un espíritu distinto del que habéis recibido, o un evangelio diferente del que habéis aceptado, bien podríais soportarlo. [5] Porque estimo que no soy en nada menos que los apóstoles más excelsos. [6] Y si soy tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; antes bien, en todo y por completo nos hemos dado a conocer entre vosotros. [7] ¿Cometí acaso una falta al humillarme yo para que vosotros fueseis exaltados, anunciándoos gratuitamente el evangelio de Dios? [8] Saqueé a otras iglesias, aceptando de ellas un salario, con el fin de asistiros. [9] Y cuando estuve junto a vosotros y sufrí necesidad, a ninguno fui de peso; pues mi necesidad la suplieron los hermanos que llegaron de Macedonia; y en toda ocasión me he cuidado de no seros pesado, y me seguiré cuidando. [10] Tan cierto como que la verdad de Cristo está conmigo, nadie me cerrará la boca en cuanto a este motivo de gloria por las regiones de Acaya. [11] ¿Y la causa? ¿Que no os quiero? Dios lo conoce. [12] Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar la ocasión a los que la buscan; a fin de que en aquello de que se glorían sean hallados tal como nosotros. [13] Pues los tales son apóstoles falsos, trabajadores fraudulentos, que toman la apariencia de apóstoles de Cristo. [14] Y nada tiene de asombroso, pues el propio Satanás toma la apariencia de un ángel de luz. [15] No es, pues, cosa grande que sus ministros también se disfracen de ministros de justicia; el fin de los cuales será conforme a sus obras. [16] De nuevo lo digo: nadie me juzgue insensato; y de lo contrario, aceptadme igualmente como a un insensato, a fin de que también yo me jacte un poco. [17] Lo que digo, no lo digo conforme al Señor, sino como por locura, en esta osadía de jactarme. [18] Ya que muchos presumen según la carne, presumiré yo también. [19] Pues vosotros, siendo sabios, soportáis de buen grado a los necios. [20] Porque soportáis que alguien os reduzca a esclavitud, que os devore, que os despoje, que se engría, que os golpee en el rostro. [21] Lo digo para vergüenza nuestra, como si hubiéramos sido débiles. Sin embargo, en aquello en que alguien se atreva (hablo como un necio), también yo me atrevo. [22] ¿Hebreos son? Yo también. ¿Israelitas son? Yo también. ¿Descendientes de Abraham son? Yo también. [23] ¿Servidores de Cristo son? (hablo como un loco) yo lo soy más; en fatigas, mucho más; en golpes, sin medida; en prisiones, con más frecuencia; en peligros de muerte, a menudo. [24] Cinco veces me dieron los judíos cuarenta latigazos, menos uno. [25] Tres veces me golpearon con bastones, una vez me apedrearon, tres veces sufrí naufragio, y he pasado una noche y un día en las profundidades del mar; [26] En caminatas continuas, en peligros de ríos, en peligros de ladrones, en peligros por parte de mi propio pueblo, en peligros por parte de los gentiles, en peligros dentro de la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros sobre el mar, en peligros entre hermanos falsos; [27] En fatiga y penalidad, en frecuentes desvelos, en hambre y sed, en ayunos muchas veces, en frío y desnudez. [28] Sin contar lo de afuera, me oprime cada día el cuidado de todas las iglesias. [29] ¿Quién desfallece, y yo no desfallezco? ¿Quién tropieza, y yo no me abraso? [30] Si es preciso gloriarse, me gloriaré en lo que toca a mis debilidades. [31] Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendecido eternamente, sabe que no falto a la verdad. [32] En Damasco, el gobernador del rey Aretas tenía la ciudad de los damascenos custodiada con soldados, con el deseo de apresarme; [33] Y por una ventana, en una canasta, fui descolgado por el muro, y escapé de sus manos.

CAPÍTULO 12

[1] No me conviene, sin duda, gloriarme. Pasaré a referir visiones y revelaciones que vienen del Señor. [2] Hace ya más de catorce años conocí a un hombre en Cristo (si estaba en el cuerpo, no puedo decirlo; o si fuera del cuerpo, no puedo decirlo: Dios lo sabe), que fue elevado hasta el tercer cielo. [3] Y conocí a ese mismo hombre (si en el cuerpo o fuera de él, no puedo decirlo: Dios lo sabe); [4] Que fue elevado al paraíso, y escuchó palabras que no se pueden decir, que no es permitido a ningún hombre expresar. [5] De alguien tal me gloriaré; mas de mí mismo no me gloriaré, salvo en mis debilidades. [6] Pues aunque quisiera gloriarme, no sería insensato, ya que diré la verdad; pero lo dejo, no sea que alguien me estime por encima de lo que me ve ser, o de lo que de mí oye. [7] Y a fin de que no me engría sobremanera por lo extraordinario de las revelaciones, se me dio una espina en la carne, un enviado de Satanás para que me abofetee, no sea que me engría sobremanera. [8] Por esto rogué al Señor tres veces que se apartara de mí. [9] Y me respondió: Mi gracia te es suficiente, pues mi poder se completa en la debilidad. Con mucho gusto, pues, prefiero gloriarme en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo. [10] Por lo cual me regocijo en debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias por causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso. [11] Me he hecho insensato al jactarme; vosotros me forzasteis, pues debía haber sido elogiado por vosotros; ya que en nada quedo por debajo de los más grandes apóstoles, aunque yo nada sea. [12] En verdad, las señales de un apóstol se obraron entre vosotros con toda paciencia, con señales, prodigios y hechos poderosos. [13]

Pues ¿en qué fuisteis inferiores a las otras iglesias, a no ser en que yo mismo no os fui una carga? Perdonadme esta injusticia. [14] Mirad, por tercera vez estoy dispuesto a visitaros, y no os seré una carga; pues no busco lo que es vuestro, sino a vosotros mismos; ya que no son los hijos quienes han de guardar bienes para sus padres, sino los padres para sus hijos. [15] Y de muy buena gana yo gastaré y seré gastado en favor vuestro; aunque cuanto más os amo, menos soy amado. [16] Pero sea así: yo no os cargué; mas, siendo astuto, os atrapé con engaño. [17] ¿Saqué provecho de vosotros mediante alguno de los que os mandé? [18] Rogué a Tito, y con él envié a un hermano. ¿Se aprovechó Tito de vosotros? ¿No hemos andado en el mismo espíritu? ¿No en las mismas pisadas? [19] ¿Pensáis otra vez que nos excusamos ante vosotros? Delante de Dios hablamos en Cristo; y todo, amados, es para vuestra edificación. [20] Porque temo que, al llegar, no os halle como quisiera, y que yo sea hallado por vosotros como no quisierais; que haya pleitos, envidias, iras, rivalidades, calumnias, murmuraciones, arrogancias, desórdenes: [21] Temo que, cuando regrese, mi Dios me humille ante vosotros, y que me toque lamentar a muchos que ya pecaron y no se han arrepentido de la inmundicia, la fornicación y la lascivia que han cometido.

CAPÍTULO 13

[1] Esta es la tercera vez que voy a visitaros. Con el testimonio de dos o tres testigos quedará firme toda palabra. [2] Ya lo dije antes, y lo predigo, como si estuviera presente por segunda vez; y ahora, estando ausente, lo escribo a quienes pecaron hasta aquí y a todos los restantes: si vuelvo, no perdonaré: [3] Ya que buscáis la prueba de que Cristo habla por medio de mí, quien para con vosotros no es débil, antes es poderoso en vosotros. [4] Pues si bien fue crucificado por debilidad, vive por el poder de Dios. Así también nosotros somos débiles en él, mas viviremos con él por el poder de Dios hacia vosotros. [5] Poneos a prueba, a ver si permanecéis en la fe; examinaos vosotros mismos. ¿O no os dais cuenta de que Jesucristo habita en vosotros, salvo que seáis reprobados? [6] Pero espero que lleguéis a saber que nosotros no hemos sido rechazados. [7] Y pido a Dios que no cometáis mal ninguno; no para que se nos vea aprobados, sino para que vosotros practiquéis lo honesto, aunque nosotros seamos como reprobados. [8] Pues nada tenemos poder de hacer en contra de la verdad, sino en pro de la verdad. [9] Pues nos alegramos cuando somos débiles y vosotros sois fuertes; y esto también pedimos: vuestra perfección. [10] Por eso os escribo esto desde lejos, para no tener, una vez presente, que proceder con severidad, según el poder que el Señor me concedió para edificar y no para derribar. [11] Por fin, hermanos, adiós. Sed perfectos, recibid consuelo, tened un mismo parecer, vivid en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. [12] Dadaos mutuamente el saludo con un ósculo santo. [13] Os saludan todos los santos. [14] Que estén con todos vosotros la gracia del Señor Jesucristo, asimismo el amor de Dios, y la comunión que viene del Espíritu Santo. Amén.

GÁLATAS

Volver al índice
1 2 3 4 5 6

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol (no por designio de hombres, ni por mediación de ningún hombre, sino por Jesucristo y Dios Padre, quien lo levantó de los muertos), [2] Con todos los hermanos que me acompañan, a las iglesias que hay en Galacia: [3] Gracia y paz a vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, [4] Quien se dio a sí mismo por nuestros pecados, a fin de rescatarnos del mundo malo de ahora, conforme a la voluntad de Dios, nuestro Padre: [5] A él sea la gloria por siempre jamás. Amén. [6] Me asombra que os alejéis tan pronto de quien os llamó a la gracia de Cristo, hacia un evangelio diferente: [7] Que no es otro; pero hay ciertos individuos que os inquietan y pretenden torcer el evangelio de Cristo. [8] Mas aun si nosotros, o un ángel venido del cielo, os predicase otro evangelio fuera del que os hemos predicado, sea maldito. [9] Como antes hemos dicho, así lo repito ahora: si alguno os predica otro evangelio aparte del que recibisteis, sea maldito. [10] Pues ¿acaso ahora procuro la aprobación de los hombres, o la de Dios? ¿O trato de complacer a los hombres? Porque si aún complaciera a los hombres, no sería servidor de Cristo. [11] Pero os declaro, hermanos, que el evangelio predicado por mí no es según el hombre. [12] Porque ni lo recibí de ningún hombre, ni se me enseñó, sino que vino por revelación de Jesucristo. [13] Pues habéis oído de mi proceder en otro tiempo dentro de la religión de los judíos, cómo en gran manera perseguía a la iglesia de Dios y la destruía: [14] Y progresaba en la religión judía más que muchos de mi edad entre mi pueblo, siendo extremadamente celoso de las tradiciones de mis antepasados. [15] Mas cuando agradó a Dios, quien me había apartado desde el seno de mi madre y me llamó mediante su gracia, [16] Revelar a su Hijo en mí, a fin de predicarlo entre los gentiles, de inmediato no consulté con carne y sangre: [17] Ni subí a Jerusalén hacia quienes eran apóstoles antes de mí; antes me fui a Arabia, y de nuevo regresé a Damasco. [18] Luego, transcurridos tres años, subí a Jerusalén con el fin de ver a Pedro, y estuve con él quince días. [19] Pero de los otros apóstoles no vi a ninguno, salvo a Jacobo, el hermano del Señor. [20] En cuanto a lo que os escribo, mirad, ante Dios, que no miento. [21] Más tarde fui a los territorios de Siria y Cilicia; [22] Y no me conocían personalmente las iglesias que había en Judea, en Cristo: [23] Únicamente habían oído decir: Quien nos perseguía antiguamente, ahora predica la fe que antes destruía. [24] Y por mi causa daban gloria a Dios.

CAPÍTULO 2

[1] Después, pasados catorce años, subí de nuevo a Jerusalén en compañía de Bernabé, tomando conmigo también a Tito. [2] Y subí a causa de una revelación, y les expuse el evangelio que proclamo entre los gentiles, mas en particular a los de reputación, no fuera que corriera o hubiera corrido en vano. [3] Mas ni aun

Tito, que me acompañaba, aunque era griego, fue forzado a circuncidarse: [4] Y ello por los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraron encubiertos a espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, para someternos a servidumbre: [5] A los cuales no cedimos mediante sujeción ni por un instante; para que la verdad del evangelio se mantuviera firme entre vosotros. [6] Y de aquellos que parecían ser algo (sean lo que sean, me es indiferente: Dios no se fija en la apariencia de nadie), porque los que parecían ser algo, en la deliberación nada me aportaron: [7] Antes bien, al ver que se me había confiado el evangelio destinado a la incircuncisión, igual que a Pedro el destinado a la circuncisión; [8] (Pues quien actuó con eficacia en Pedro para su apostolado entre los circuncisos, actuó también con poder en mí hacia los gentiles:) [9] Y al reconocer Jacobo, Cefas y Juan, que eran tenidos por columnas, la gracia que se me había concedido, nos tendieron la mano derecha en señal de compañerismo a Bernabé y a mí, para que fuéramos nosotros a los gentiles, y ellos a los circuncisos. [10] Solamente pedían que nos acordásemos de los pobres; cosa que yo también me esmeré en cumplir. [11] Mas cuando Pedro vino a Antioquía, le hice frente cara a cara, por ser reprensible. [12] Pues antes de que vinieran ciertos hombres enviados por Jacobo, él comía con los gentiles; mas en cuanto llegaron, se retiró y se apartó, por miedo a los que eran de la circuncisión. [13] Y los demás judíos fingían igualmente con él; de tal modo que hasta Bernabé fue arrastrado por la simulación de ellos. [14] Pero al ver que no procedían con rectitud conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro en presencia de todos: Si tú, siendo judío, vives al modo de los gentiles y no al de los judíos, ¿cómo fuerzas a los gentiles a vivir a la manera judía? [15] Nosotros, judíos por naturaleza y no pecadores procedentes de los gentiles, [16] Sabiendo que ningún hombre es justificado por obras de la ley, sino mediante la fe de Jesucristo, nosotros mismos hemos puesto la fe en Jesucristo, a fin de ser justificados mediante la fe de Cristo, y no mediante las obras de la ley; porque por las obras de la ley ningún ser de carne será justificado. [17] Mas si, mientras procuramos ser justificados por Cristo, nosotros mismos resultamos también pecadores, ¿será por eso Cristo servidor del pecado? Dios nos libre. [18] Pues si levanto de nuevo lo que derribé, me constituyo a mí mismo en transgresor. [19] Pues yo, por medio de la ley, morí a la ley, para vivir para Dios. [20] Estoy crucificado con Cristo: no obstante vivo; mas no yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora llevo en la carne la llevo por la fe del Hijo de Dios, quien me amó y se dio a sí mismo por mí. [21] No desecho la gracia de Dios; porque si la justicia se obtiene mediante la ley, entonces Cristo murió inútilmente.

CAPÍTULO 3

[1] ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os ha hechizado para que no obedezcáis a la verdad, vosotros a cuyos ojos fue Jesucristo claramente presentado, crucificado entre vosotros? [2] Esto solo deseo averiguar de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por obras de la ley, o por haber oído con fe? [3] ¿Tan necios sois? Tras haber empezado por el Espíritu, ¿os hacéis ahora perfectos por la carne? [4] ¿Tanto habéis sufrido en vano? Si es que aún es en vano. [5] Quien, pues, os da el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿lo hace por obras de la ley, o por oír con fe? [6] Del mismo modo Abraham creyó a Dios, y se le contó como justicia. [7] Entended, pues, que quienes son de la fe, esos son hijos de Abraham. [8] Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles mediante la fe, adelantó el evangelio a Abraham, diciendo: Todas las naciones serán bendecidas en ti. [9] Así pues, los que son de la fe son bendecidos con el fiel Abraham. [10] Pues cuantos dependen de las obras de la ley están sujetos a maldición; porque está escrito: Sea maldito cualquiera que no persista en todas las cosas que constan en el libro de la ley para ponerlas por obra. [11] Que nadie queda justificado ante Dios por la ley, resulta claro; pues el justo vivirá de la fe. [12] Y la ley no procede de la fe; antes: El hombre que las practique vivirá en ellas. [13] Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros; pues está escrito: Maldito quien sea colgado de un madero: [14] Para que la bendición de Abraham llegara a los gentiles por medio de Jesucristo; y recibiéramos mediante la fe la promesa del Espíritu. [15] Hermanos, hablo al modo de los hombres: Aunque no sea sino el pacto de un hombre, si queda confirmado, nadie lo anula ni agrega a él. [16] Ahora bien, las promesas fueron dichas a Abraham y a su descendencia. No dice: Y a las descendencias, como de muchas; sino como de una: Y a tu descendencia, que es Cristo. [17] Y digo esto: que el pacto confirmado de antemano por Dios en Cristo, no lo puede anular la ley surgida cuatrocientos treinta años después, de suerte que deje la promesa sin efecto. [18] Pues si la herencia depende de la ley, ya no depende de promesa; pero Dios la otorgó gratuitamente a Abraham por una promesa. [19] ¿Para qué, entonces, la ley? Se añadió por causa de las transgresiones, hasta que llegara la descendencia a la que se hizo la promesa; y fue dispuesta por ángeles en manos de un mediador. [20] Mas un mediador no es de uno solo, y Dios es uno. [21] ¿Está, pues, la ley contra las promesas de Dios? Dios no lo permita; pues si se hubiera dado una ley que pudiera dar vida, ciertamente la justicia procedería de la ley. [22] Mas la Escritura dejó a todos encerrados bajo el pecado, a fin de que la promesa, que es por la fe de Jesucristo, se diera a los creyentes. [23] Pero antes de venir la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados con miras a la fe que luego se iba a revelar. [24] Así que la ley ha sido nuestro tutor hacia Cristo, para que por la fe fuéramos justificados. [25] Pero llegada ya la fe, no estamos más bajo tutor. [26] Porque por la fe en Cristo Jesús todos vosotros sois los hijos de Dios. [27] Pues todos cuantos fuisteis bautizados en Cristo, os vestisteis de Cristo. [28] No hay judío ni griego; no hay siervo ni libre; no hay varón ni mujer: pues en Cristo Jesús todos vosotros sois uno. [29] Y si pertenecéis a Cristo, sois por tanto descendencia de Abraham, y herederos según la promesa.

CAPÍTULO 4

[1] Digo además que el heredero, mientras es menor de edad, en nada se distingue de un siervo, aunque sea dueño de todo; [2] Sino que está sujeto a tutores y mayordomos hasta la fecha fijada por el padre. [3] Así también nosotros, siendo niños, vivíamos esclavizados por los elementos del mundo: [4] Mas llegada la

plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito de la ley, [5] Para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, de modo que recibiéramos la adopción de hijos. [6] Y puesto que sois hijos, Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual exclama: ¡Abba, Padre! [7] Por lo cual ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero de Dios mediante Cristo. [8] Sin embargo, en aquel tiempo, al desconocer a Dios, rendíais culto a los que por naturaleza no son dioses. [9] Pero ahora, que habéis conocido a Dios, o mejor dicho, que Dios os ha conocido, ¿cómo volvéis de nuevo a los elementos débiles y pobres, a los que queréis otra vez someteros como esclavos? [10] Guardáis días, meses, estaciones y años. [11] Temo por vosotros, no sea que me haya esforzado en vano por vosotros. [12] Hermanos, os ruego que seáis como yo; porque yo también soy como vosotros: en nada me habéis agraviado. [13] Sabéis que por una dolencia de la carne os prediqué el evangelio al principio. [14] Y mi tentación, que estaba en mi carne, no la menospreciasteis ni la desechasteis; sino que me acogisteis como a un ángel de Dios, como al mismo Cristo Jesús. [15] ¿Dónde está, pues, aquella alegría vuestra? Porque os doy testimonio de que, de haber sido posible, os habríais sacado los propios ojos para dármelos. [16] ¿Me he convertido, pues, en vuestro enemigo porque os digo la verdad? [17] Ellos os buscan con celo, pero no para bien; más bien quieren apartaros, para que vosotros los busquéis a ellos. [18] Mas es bueno ser objeto de fervor en lo bueno, siempre, y no únicamente cuando me hallo a vuestro lado. [19] Hijos míos pequeñitos, por quienes de nuevo siento dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros, [20] Quisiera estar con vosotros ahora, y cambiar de tono; porque estoy perplejo por causa vuestra. [21] Decidme, vosotros los que deseáis estar sujetos a la ley: ¿acaso no escucháis la ley? [22] Pues escrito está que Abraham engendró dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. [23] Mas el de la sierva nació conforme a la carne; en cambio el de la libre, por promesa. [24] Cosas que son una alegoría: pues estas son los dos pactos; el uno del monte Sinaí, que da hijos para servidumbre, el cual es Agar. [25] Pues este Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén presente, la cual está en servidumbre junto con sus hijos. [26] Mas la Jerusalén de lo alto es libre; ella es la madre de todos nosotros. [27] Porque está escrito: Regocíjate, tú estéril que no pares; rompe en voces y clama, tú que no tienes dolores; porque la desolada tiene muchos más hijos que aquella que tiene esposo. [28] Y nosotros, hermanos, somos, a semejanza de Isaac, los hijos que provienen de la promesa. [29] Mas como entonces quien nació según la carne perseguía al que nació según el Espíritu, así sucede también ahora. [30] Con todo, ¿qué dice la Escritura? Expulsa a la sierva y a su hijo; porque el hijo de la sierva no heredará junto con el hijo de la libre. [31] Por tanto, hermanos, no somos descendientes de la sierva, sino de la mujer libre.

CAPÍTULO 5

[1] Manteneos, pues, en la libertad con la cual Cristo nos libertó, y no volváis a quedar atrapados bajo el yugo de la servidumbre. [2] Escuchad: yo, Pablo, os afirmo que si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará en nada. [3] Pues de nuevo doy testimonio a todo hombre que se circuncida, de que está en deuda de guardar la ley entera. [4] Para vosotros Cristo se ha vuelto sin efecto, cuantos os justificáis por la ley; os habéis caído de la gracia. [5] Porque nosotros, mediante el Espíritu, aguardamos por la fe la esperanza de la justicia. [6] Pues en Jesucristo ni la circuncisión tiene valor alguno, ni la incircuncisión, sino la fe que actúa mediante el amor. [7] Corríais bien; ¿quién os puso obstáculo para que no obedecierais a la verdad? [8] Esta persuasión no viene de quien os llama. [9] Poca levadura hace fermentar la masa entera. [10] Yo tengo confianza en vosotros por el Señor de que no sentiréis de otra manera; pero el que os perturba cargará con su sentencia, sea quien sea. [11] Y yo, hermanos, si aún predicara la circuncisión, ¿por qué sufro todavía persecución? Entonces se habría acabado el tropiezo de la cruz. [12] Quisiera que hasta fueran mutilados quienes os turban. [13] Pues, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos mutuamente por amor. [14] Porque toda la ley queda cumplida en una sola palabra, esta: Has de amar a tu prójimo igual que a ti mismo. [15] Mas si os mordéis y devoráis mutuamente, cuidad de no destruiros entre vosotros. [16] Esto os digo, pues: Caminad en el Espíritu, y no llevaréis a cabo el deseo de la carne. [17] Porque la carne apetece lo contrario al Espíritu, y el Espíritu lo contrario a la carne; y están opuestos entre sí, de tal modo que no podéis hacer lo que quisierais. [18] Mas si el Espíritu os conduce, no estáis sujetos a la ley. [19] Ahora bien, las obras de la carne son notorias, a saber: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, [20] Idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, contiendas, disensiones, sectas, [21] Envidias, homicidios, embriagueces, banquetes desenfrenados y cosas parecidas: sobre las cuales os prevengo, igual que os previne en el pasado, que quienes hacen tales cosas no serán herederos del reino de Dios. [22] Pero el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, [23] Mansedumbre, templanza: no existe ley contra los tales. [24] Y quienes pertenecen a Cristo han clavado en la cruz la carne, con sus afectos y apetencias. [25] Si tenemos vida en el Espíritu, andemos también guiados por el Espíritu. [26] No anhelemos la gloria vana, irritándonos los unos a los otros, envidiándonos mutuamente.

CAPÍTULO 6

[1] Hermanos, si un hombre es sorprendido en una falta, vosotros los espirituales, restaurad a tal persona con espíritu de mansedumbre, mirando por ti mismo, no sea que también tú seas tentado. [2] Llevad mutuamente vuestras cargas, y de este modo daréis cumplimiento a la ley de Cristo. [3] Porque si alguno cree ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo. [4] Pero examine cada uno su obra propia, y entonces tendrá de qué alegrarse únicamente respecto de sí, y no respecto de otro. [5] Pues cada uno soportará su propia carga. [6] El que es instruido en la palabra, comparta con el que instruye toda clase de bienes. [7] No os dejéis engañar; de Dios nadie se burla: pues lo que el hombre sembrare, eso mismo cosechará. [8] Porque quien siembra en su carne, cosechará de la carne corrupción; mas quien siembra en el Espíritu, cosechará del Espíritu vida perpetua. [9] Y no

desmayemos en el obrar bien: pues a su tiempo cosecharemos, si no nos rendimos. [10] Por tanto, mientras tengamos ocasión, obremos el bien para con todos, mas en especial para con los de la casa de la fe. [11] Fijaos qué extensa carta os he escrito con mi propia mano. [12] Cuantos desean lucir bien en lo carnal, esos os fuerzan a circuncidaros; solo con el fin de no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. [13] Pues ni siquiera los circuncidados guardan ellos mismos la ley; sino que quieren veros circuncidados, para poder jactarse de vuestra carne. [14] Pero Dios me libre de gloriarme, como no sea en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, mediante la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. [15] Pues en Cristo Jesús ni la circuncisión es de provecho, ni la incircuncisión, sino una criatura nueva. [16] Y a cuantos caminen según esta norma, paz y misericordia sobre ellos, y asimismo sobre el Israel de Dios. [17] En lo sucesivo nadie me dé molestias: porque en mi cuerpo llevo las señales del Señor Jesús. [18] Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo acompañe a vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Efesios

Volver al índice
1 2 3 4 5 6

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, por la voluntad de Dios apóstol de Jesucristo, para los santos que se encuentran en Éfeso, y para los fieles en Cristo Jesús: [2] Gracia y paz sean con vosotros, procedentes de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. [3] Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha colmado de toda bendición espiritual en las regiones celestes, en Cristo: [4] Así como nos eligió en él antes de ponerse los cimientos del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables ante su presencia, en amor: [5] Habiéndonos señalado de antemano para ser adoptados como hijos suyos mediante Jesucristo, según el buen designio de su voluntad, [6] para que sea alabada la gloria de su gracia, mediante la cual nos aceptó con agrado en el Amado. [7] En quien poseemos la redención mediante su sangre, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de su gracia; [8] Que él ha derramado en abundancia sobre nosotros, con toda sabiduría e inteligencia; [9] Habiéndonos revelado el misterio de su voluntad, de acuerdo con la buena voluntad que él había determinado dentro de sí mismo: [10] Para que, en la administración de la plenitud de los tiempos, reuniera en uno todo lo que existe en Cristo, lo que está en los cielos y lo que está sobre la tierra; en él mismo: [11] En quien asimismo alcanzamos una herencia, predestinados según el propósito de aquel que lo realiza todo conforme al consejo de su propia voluntad: [12] Para que seamos para loor de su gloria los que antes confiamos en Cristo. [13] En quien vosotros también confiasteis, tras escuchar la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación; y en quien, después de haber creído, fuisteis sellados con aquel Espíritu Santo de la promesa, [14] El cual es garantía de nuestra herencia hasta la redención de lo adquirido como posesión, para loor de su gloria. [15] Por lo cual yo también, desde que oí de vuestra fe en el Señor Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, [16] no dejo de agradecer por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones; [17] a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento: [18] Teniendo alumbrados los ojos de vuestra mente, para que conozcáis cuál es la esperanza a que él os llama, y cuál la riqueza de la gloria de su heredad entre los santos, [19] Y cuál es la inmensa magnitud de su poder hacia nosotros los creyentes, según la eficacia de la potencia de su fuerza, [20] La cual realizó en Cristo al levantarlo de entre los muertos y colocarlo a su propia diestra en las regiones celestes, [21] Muy por encima de todo principado, y autoridad, y poder, y dominio, y de todo nombre que se mencione, no solo en este mundo, sino también en el venidero: [22] Y puso todas las cosas debajo de sus pies, y le constituyó cabeza de todo para la iglesia, [23] la cual es su cuerpo, plenitud del que todo lo llena en todos.

CAPÍTULO 2

[1] Y a vosotros os dio vida, estando muertos en ofensas y pecados; [2] En los que anduvisteis antes siguiendo el curso de este mundo, siguiendo al príncipe del dominio del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de la desobediencia: [3] Entre los cuales también todos nosotros tuvimos nuestra conducta en tiempos pasados, siguiendo las pasiones de nuestra carne, cumpliendo los deseos de la carne y del pensamiento; y éramos por naturaleza hijos de la ira, como los demás. [4] Mas Dios, que abunda en misericordia, a causa del gran amor con que nos quiso, [5] Aun cuando estábamos muertos a causa de los pecados, nos vivificó juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados); [6] Y nos resucitó juntamente, y nos hizo sentar con él en las regiones celestes, en Cristo Jesús: [7] A fin de mostrar, en los siglos futuros, la abundante riqueza de su gracia, mediante su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús. [8] Pues por gracia habéis sido salvados mediante la fe; y esto no procede de vosotros: es el don de Dios: [9] No de obras, para que nadie presuma. [10] Pues somos obra suya, formados en Cristo Jesús con vistas a las buenas obras, las cuales Dios ordenó de antemano para que anduviéramos en ellas. [11] Por lo cual, recordad que vosotros, antes gentiles en la carne, sois llamados Incircuncisión por esos que se denominan Circuncisión, la hecha con manos en la carne; [12] que en aquel entonces vivíais separados de Cristo, excluidos de la comunidad de Israel, forasteros respecto de las alianzas de la promesa, careciendo de esperanza y de Dios en este mundo: [13] Mas ahora, unidos a Cristo Jesús, los que antes os hallabais distantes habéis sido llevados cerca mediante la sangre de Cristo. [14] Pues él mismo es la paz que nos une, el cual convirtió en uno a los dos, y echó abajo la pared divisoria que se alzaba entre nosotros; [15] anulando en su propia carne la hostilidad, esto es, la ley de los preceptos que consistía en decretos; a fin de formar en sí mismo, a partir de los dos, un único hombre nuevo, estableciendo así la paz; [16] y de reconciliar con Dios a los dos en un único cuerpo mediante la cruz, habiendo dado muerte por ella a la hostilidad: [17] y llegó

proclamando paz a vosotros los que estabais distantes, y paz a los
que estaban próximos. [18] Pues gracias a él, unos y otros llegamos
hasta el Padre, animados por un mismo Espíritu. [19] Por
consiguiente, ya no sois huéspedes ni extranjeros, sino
conciudadanos de los santos y parte de la casa de Dios; [20]
levantados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas,
siendo el mismo Jesucristo la principal piedra del ángulo; [21] en
quien toda la construcción, armoniosamente unida, crece hasta
llegar a ser un santo templo para el Señor: [22] en quien también
vosotros sois edificados conjuntamente como habitación de Dios
por medio del Espíritu.

CAPÍTULO 3

[1] Por este motivo, yo, Pablo, preso de Jesucristo a favor de
vosotros, los gentiles, [2] si es que habéis oído acerca del encargo de
la gracia divina que se me confió en beneficio vuestro: [3] cómo,
por medio de revelación, se me manifestó el misterio; (según
antes escribí en pocas palabras, [4] de modo que, al leerlo, podáis
percibir mi conocimiento del misterio de Cristo) [5] el cual, en
tiempos pasados, no se manifestó a los hijos de los hombres, tal
como ahora se ha revelado, mediante el Espíritu, a sus santos
apóstoles y profetas; [6] a saber: que los gentiles son herederos
juntamente con nosotros, un mismo cuerpo, y participantes de la
promesa que él hizo en Cristo mediante el evangelio: [7] del cual yo
llegué a ser servidor, conforme al don de la gracia divina que se
me otorgó por la poderosa acción de su fuerza. [8] A mí, el más
pequeño entre todos los santos, se me concedió esta gracia: la de
proclamar entre los gentiles las riquezas insondables de Cristo; [9] y
de hacer ver a todos cuál es la participación en el misterio que,
desde el principio de las edades, permaneció escondido en Dios,
el cual lo creó todo mediante Jesucristo: [10] a fin de que la
sabiduría de Dios, tan variada, sea ahora manifestada por la
iglesia a los principados y autoridades que habitan en las regiones
celestes, [11] conforme al designio eterno que él trazó en Cristo
Jesús, Señor nuestro: [12] por quien nos acercamos con valentía y
con segura confianza, mediante la fe en él. [13] Os ruego, pues, que
no os desaniméis a causa de las aflicciones que sufro por vosotros,
las cuales son vuestra honra. [14] Por este motivo me pongo de
rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, [15] de quien
recibe su nombre cada familia, en los cielos y sobre la tierra, [16]
pidiéndole que os otorgue, según la abundancia de su gloria, que
seáis fortalecidos con poder mediante su Espíritu en el interior de
vuestro ser; [17] que Cristo more en vuestros corazones por medio
de la fe; y que vosotros, teniendo raíz y cimiento en el amor, [18]
tengáis poder para abarcar, juntamente con todos los santos, cuál
es la anchura, y la largura, y la hondura, y la altura; [19] y para
conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo saber, a fin de que
os colméis de toda la plenitud de Dios. [20] Ahora bien, a aquel que
tiene poder para obrar muchísimo más allá de cuanto nosotros
pedimos o imaginamos, conforme a la fuerza que opera dentro
de nosotros, [21] a él sea la gloria en la iglesia mediante Cristo Jesús,
en todas las generaciones, por la eternidad de las eternidades.
Amén.

CAPÍTULO 4

[1] Así pues, yo, el cautivo en el Señor, os ruego que vuestra
manera de vivir sea digna del llamamiento con que fuisteis
llamados, [2] con total humildad y mansedumbre, con paciencia,
soportándoos mutuamente en el amor; [3] esforzándoos por
guardar la unidad que da el Espíritu mediante el lazo de la paz. [4]
Un solo cuerpo hay, y un solo Espíritu, así como fuisteis
llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento; [5] uno es el
Señor, una la fe, uno el bautismo; [6] uno es Dios, Padre de todos,
el cual reina sobre todos, actúa por medio de todos y habita en
todos vosotros. [7] Mas a cada uno de nosotros le ha sido
concedida la gracia en proporción al don que Cristo midió. [8] Por
lo cual dice: Al subir a las alturas, cautivó a la cautividad y
concedió dádivas a los hombres. [9] (Ahora bien, ¿qué significa que
subió, sino que antes había descendido también a las regiones
más bajas de la tierra? [10] Quien bajó, ese mismo es el que ascendió
mucho más alto que todos los cielos, con el fin de llenar todas las
cosas.) [11] Y él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como
profetas, a otros como evangelistas, y a otros como pastores y
maestros; [12] para el perfeccionamiento de los santos, con miras a
la tarea del servicio, a fin de edificar el cuerpo de Cristo: [13] hasta
que todos alcancemos la unidad de la fe y del pleno
conocimiento del Hijo de Dios, siendo un hombre perfecto,
hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; [14] Así ya
no seremos niños, sacudidos como por olas y arrastrados por
cualquier viento de enseñanza, a merced del engaño de los
hombres y de su astucia, con que acechan para hacer errar; [15] sino
que, diciendo la verdad en amor, hagamos crecer todo nuestro
ser en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo; [16] de quien el cuerpo
entero, bien unido y ajustado por lo que cada articulación
aporta, según la actividad propia de cada miembro en su medida,
realiza su crecimiento para edificarse a sí mismo en amor. [17] Esto,
pues, digo y testifico en el Señor: que no andéis ya como andan
los demás gentiles, en la vanidad de su mente, [18] teniendo la
mente en tinieblas, extraños a la vida de Dios a causa de la
ignorancia que hay en ellos, por la ceguedad de su corazón; [19]
quienes, habiendo perdido toda sensibilidad, se abandonaron a la
lujuria, para cometer con codicia toda clase de inmundicia. [20]
Mas vosotros no aprendisteis de esa manera a Cristo; [21] si en
verdad lo escuchasteis y fuisteis enseñados por él, tal como la
verdad está en Jesús: [22] que, en cuanto a vuestra conducta
anterior, os despojéis del hombre viejo, que se corrompe
conforme a los deseos engañosos; [23] y seáis renovados en el
espíritu de vuestro entendimiento; [24] y os revistáis del hombre
nuevo, creado según Dios en justicia y verdadera santidad. [25] Por
eso, apartada la falsedad, diga cada cual la verdad a su prójimo, ya
que somos miembros unos de otros. [26] Airaos, mas no pequéis;
que el sol no se ponga sobre vuestro enojo: [27] ni cedáis lugar al
diablo. [28] El que robaba, que no robe más; mejor trabaje,
obrando con sus propias manos el bien, para poder dar al
necesitado. [29] No salga de vuestra boca ningún discurso
corrompido, sino el que sea bueno para edificación, conforme
convenga, de modo que imparta gracia a quienes lo oyen. [30] No

causéis tristeza al Espíritu Santo de Dios, por quien habéis recibido el sello para el día de la redención. [31] Quítese de vosotros toda amargura, ira, enojo, griterío y calumnia, junto con toda malicia; [32] Más bien sed amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos entre vosotros, como también Dios os perdonó en Cristo.

CAPÍTULO 5

[1] Sed, por tanto, seguidores de Dios, como hijos queridos; [2] y caminad en el amor, así como Cristo nos amó también a nosotros y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios, en olor fragante. [3] Mas la fornicación y toda inmundicia o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, según corresponde a santos; [4] ni obscenidades, ni necias palabrerías, ni bromas groseras, cosas que no son apropiadas; antes bien, acciones de gracias. [5] Porque esto tenéis entendido: que ningún fornicario, ni persona inmunda, ni hombre codicioso, el cual es idólatra, posee herencia en el reino de Cristo y de Dios. [6] Nadie os seduzca con palabras vacías, pues por tales cosas la ira de Dios cae sobre los hijos de la rebeldía. [7] Así que no seáis participantes con ellos. [8] Porque en un tiempo erais tinieblas, mas ahora, en el Señor, sois luz; caminad como hijos de luz; [9] (pues el fruto del Espíritu está en toda clase de bondad, de justicia y de verdad;) [10] comprobando lo que es grato al Señor. [11] Y no tengáis comunión con las obras estériles de las tinieblas, antes bien reprendedlas. [12] Porque da vergüenza hasta mencionar lo que ellos hacen en secreto. [13] Pero todo lo que es denunciado queda puesto en evidencia por la luz, pues todo lo que pone en evidencia es luz. [14] Por lo cual se dice: Despierta, durmiente, levántate de los muertos, y te resplandecerá Cristo. [15] Mirad, pues, cómo vivís con esmero: no como insensatos, sino como prudentes, [16] aprovechando bien el tiempo, pues los días son perversos. [17] Por lo cual no seáis necios, sino comprended cuál es la voluntad del Señor. [18] Y no os embriaguéis de vino, que lleva al libertinaje; mas llenaos del Espíritu; [19] hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y entonando melodías al Señor en vuestro corazón; [20] agradeciendo en todo tiempo y por todas las cosas a Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; [21] estando sujetos los unos a los otros en el temor de Dios. [22] Mujeres, someteos a vuestros propios esposos como al Señor. [23] Pues el esposo es la cabeza de la esposa, igual que Cristo es la cabeza de la iglesia; y él mismo es el Salvador del cuerpo. [24] De modo que, así como la iglesia se sujeta a Cristo, así también las mujeres a sus propios esposos en todo. [25] Vosotros, esposos, amad a vuestras mujeres, del modo en que Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella; [26] para santificarla y limpiarla mediante el lavamiento del agua por la palabra, [27] a fin de presentar ante sí mismo una iglesia gloriosa, sin arruga ni mancha ni nada semejante, sino santa e intachable. [28] Así también los varones deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos. Quien ama a su mujer, se ama a sí mismo. [29] Porque jamás persona alguna aborreció su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, lo mismo que el Señor a la iglesia: [30] pues miembros somos de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. [31] Por esta causa dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una misma carne. [32] Gran misterio es este; mas yo me refiero a Cristo y a la iglesia. [33] Con todo, cada uno de vosotros, individualmente, ame de igual modo a su mujer como a sí mismo; y la mujer cuide de reverenciar a su esposo.

CAPÍTULO 6

[1] Vosotros, los hijos, sed obedientes a vuestros padres, en el Señor, pues es cosa justa. [2] Honra a tu padre y a tu madre; este es el primer mandamiento que lleva promesa; [3] para que sea bueno tu destino y tengas larga vida en la tierra. [4] Y vosotros, padres, no irritéis a vuestros hijos, sino educadlos en la instrucción y corrección del Señor. [5] Siervos, someteos a los que según la carne son vuestros señores, con temor y temblor, en la sinceridad de vuestro corazón, como a Cristo; [6] no con servicio de apariencia, como quienes complacen a los hombres, sino como siervos de Cristo, cumpliendo desde el corazón la voluntad de Dios; [7] prestando servicio con voluntad dispuesta, como al Señor, no como a hombres; [8] sabiendo que cualquier bien que alguien hiciere, esto recibirá del Señor, ya sea siervo, ya libre. [9] Y vosotros, señores, obrad de igual manera para con ellos, desistiendo de las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en el cielo, y que con él no existe acepción de personas. [10] Para concluir, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. [11] Poneos toda la armadura de Dios, para poder manteneros firmes frente a los engaños del diablo. [12] Pues nuestra pelea no es contra la carne y la sangre, sino frente a principados, frente a poderes, frente a los gobernantes de las tinieblas de este mundo, frente a la maldad espiritual en las alturas. [13] Por eso, tomad toda la armadura de Dios, a fin de que podáis resistir en el día malo y, después de haberlo realizado todo, quedar en pie. [14] Estad, pues, en pie, con la verdad ceñida a vuestra cintura y la justicia como coraza en el pecho; [15] habiendo calzado los pies con la preparación del evangelio de la paz; [16] y sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el que lograréis apagar todas las flechas encendidas del maligno. [17] Y asumid el yelmo que es la salvación, y la espada que da el Espíritu, la cual es la palabra de Dios; [18] en todo momento suplicando, con toda plegaria y ruego, por el Espíritu, y vigilando a este fin con toda perseverancia y petición por todos los santos; [19] y por mí, a fin de que se me conceda el don de hablar cuando abra mi boca, para dar a conocer con valentía el misterio del evangelio, [20] del cual soy embajador entre cadenas; que yo hable de ello con valentía, según me conviene hablar. [21] Mas para que vosotros también conozcáis lo que a mí me toca y cómo estoy, Tíquico, el hermano querido y ministro fiel en el Señor, os informará de todo: [22] a quien os he enviado con este mismo propósito, para que conozcáis nuestra situación y para que consuele vuestros corazones. [23] Paz tengan los hermanos, y amor con fe, que vienen de Dios el Padre y de Jesucristo el Señor. [24] Gracia a todos cuantos aman, con sinceridad, a nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Filipenses

Volver al índice

1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Pablo y Timoteo, que sirven a Jesucristo, a todos los santos que en Cristo Jesús residen en Filipos, con los obispos y los diáconos: [2] Sean con vosotros gracia y paz de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. [3] Agradezco a mi Dios cuantas veces os recuerdo, [4] siempre, en cada oración mía por todos vosotros, rogando con gozo, [5] a causa de vuestra participación en el evangelio, desde el primer día hasta el presente; [6] confiando precisamente en esto: que quien inició en vosotros una buena obra la completará hasta el día de Jesucristo; [7] Así me es justo pensar de todos vosotros, puesto que os tengo en mi corazón; porque, lo mismo en mis prisiones que en la defensa y afirmación del evangelio, todos vosotros participáis conmigo de mi gracia. [8] Testigo me es Dios de lo mucho que os deseo a todos vosotros en la compasión de Jesucristo. [9] Y pido esto: que vuestro amor crezca todavía más y más en conocimiento y en toda percepción; [10] para que sepáis discernir lo excelente; y seáis limpios y sin ofensa hasta el día de Cristo; [11] colmados de fruto de justicia, el cual es por Jesucristo, para honra y alabanza de Dios. [12] Quiero, hermanos, que entendáis que lo que me ha sucedido ha resultado más bien en el progreso del evangelio; [13] de suerte que mis prisiones en Cristo se han hecho manifiestas en todo el palacio y en todos los otros sitios; [14] Y muchos de entre los hermanos, estando en el Señor, animados por mis cadenas, tienen aún mayor valor para hablar la palabra sin miedo. [15] Es verdad que algunos proclaman a Cristo por envidia y rivalidad; mas también otros lo hacen con buena voluntad: [16] los unos anuncian a Cristo por espíritu de discordia, no con sinceridad, pensando añadir aflicción a mis cadenas; [17] y estos otros lo hacen por amor, sabiendo que yo he sido puesto para la defensa del evangelio. [18] ¿Qué, pues? Que de todas maneras, sea con apariencia o con verdad, Cristo es anunciado; y en ello me gozo, y me gozaré además. [19] Porque sé que esto se volverá en salvación para mí, mediante vuestra oración y la ayuda del Espíritu de Jesucristo, [20] según mi ansiosa espera y esperanza, no seré avergonzado en cosa alguna, sino que con toda franqueza, hoy como en todo tiempo, Cristo será engrandecido en mi cuerpo, bien sea por vida, bien sea por muerte. [21] Porque la vida, para mí, es Cristo, y el morir me es ganancia. [22] Ahora bien, si seguir con vida en la carne equivale a fruto de mi labor, no sé qué elegir. [23] Me hallo presionado de ambos lados, deseando partir para estar junto a Cristo, cosa que es muy superior; [24] Sin embargo, que yo siga en la carne resulta más necesario para vosotros. [25] Y persuadido de ello, sé que me quedaré y continuaré con todos vosotros, para vuestro adelanto y para el gozo de vuestra fe; [26] a fin de que abunde vuestro motivo de gloria en Cristo Jesús por mí, mediante mi regreso a vosotros. [27] Tan solo que vuestro modo de vivir sea digno del evangelio de Cristo; a fin de que, ya vaya yo y os vea, ya esté ausente, escuche acerca de vosotros que permanecéis firmes en un solo espíritu, combatiendo a una con un mismo ánimo por la fe del evangelio; [28] sin dejaros asustar en nada por los que se oponen; lo cual es para ellos indicio manifiesto de perdición, mas para vosotros de salvación, y ello procedente de Dios. [29] Porque os ha sido concedido, a favor de Cristo, no solo el creer en él, sino también el padecer por su causa; [30] sosteniendo la misma lucha que en mí visteis, y que ahora de mí oís.

CAPÍTULO 2

[1] Si, pues, existe algún consuelo en Cristo, algún alivio del amor, alguna participación del Espíritu, algún afecto entrañable y misericordias, [2] completad mi gozo, siendo del mismo sentir, teniendo el mismo amor, unidos en el alma, pensando una sola cosa. [3] No hagáis nada por contienda ni por vanagloria; con humildad de ánimo, considere cada uno a los otros superiores a sí mismo. [4] No atienda cada cual únicamente a lo propio, sino también cada uno a lo de los demás. [5] Tened en vosotros la misma actitud que hubo también en Cristo Jesús: [6] quien, existiendo en forma de Dios, no juzgó un botín el ser igual a Dios; [7] sino que se vació a sí mismo, adoptando la forma de siervo y llegando a ser en semejanza de hombres; [8] y presentándose con aspecto humano, se rebajó, hecho obediente hasta la muerte, incluso la muerte en una cruz. [9] Por eso Dios lo exaltó sobremanera y le concedió el nombre que es sobre todo nombre; [10] a fin de que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble, de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; [11] y toda lengua declare que Jesucristo es Señor, para la gloria de Dios el Padre. [12] Por lo cual, amados míos, tal como siempre obedecisteis, no solamente cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, con temor y temblor ocupaos en vuestra propia salvación. [13] pues es Dios quien opera en vosotros, así el deseo como la ejecución, conforme a su buena voluntad. [14] Hacedlo todo sin quejas ni disputas; [15] a fin de que seáis sin culpa e inofensivos, hijos de Dios irreprochables, en medio de una nación torcida y perversa, entre quienes brilláis como luces en el mundo; [16] reteniendo la palabra de vida, para que en el día de Cristo tenga yo motivo de gloria, porque ni corrí en vano ni trabajé en vano. [17] Sí, y aunque yo sea ofrecido como víctima sobre el sacrificio y el culto de vuestra fe, me gozo y me alegro con todos vosotros. [18] Por esta misma causa gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo. [19] Mas confío en el Señor Jesús que pronto os enviaré a Timoteo, para que también yo cobre buen ánimo cuando conozca vuestro estado. [20] Porque no tengo a ningún otro de igual sentir que se interese sinceramente por vuestra situación. [21] Porque todos procuran lo suyo propio, no lo que es de Jesucristo. [22] Pero conocéis su probada valía, que como hijo con su padre ha servido conmigo en el evangelio. [23] Así que espero enviároslo en cuanto vea cómo se resuelven mis asuntos. [24] Y tengo confianza en el Señor de que yo mismo también llegaré pronto. [25] Con todo, estimé necesario mandaros a Epafrodito, hermano mío y compañero en el trabajo

y en las armas, mas vuestro enviado y el que socorrió mi necesidad. [26] Porque tenía vivo deseo de veros a todos, y se hallaba muy abatido porque supisteis que había enfermado. [27] Pues, en efecto, estuvo enfermo, cercano a la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que no sufriese yo pena tras pena. [28] Lo envié, pues, con mayor prisa, para que al verlo de nuevo os alegréis, y yo esté menos triste. [29] Acogedlo, pues, en el Señor con toda alegría, y honrad a los tales; [30] ya que por la obra de Cristo llegó hasta las puertas de la muerte, sin considerar su propia vida, para completar vuestra falta de servicio hacia mí.

CAPÍTULO 3

[1] Por lo demás, hermanos míos, gozaos en el Señor. Escribiros las mismas cosas no me es molesto a mí, y para vosotros es seguro. [2] Tened cuidado con los perros, tened cuidado con los malos obreros, tened cuidado con la mutilación. [3] Pues la circuncisión somos nosotros, que rendimos culto a Dios en espíritu, nos jactamos en Cristo Jesús y no tenemos confianza en la carne. [4] Aunque yo mismo tendría motivo de confiar también en la carne. Si algún otro cree tener de qué fiarse en la carne, yo con más razón: [5] circuncidado a los ocho días, de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos; en lo relativo a la ley, fariseo; [6] en lo que atañe al celo, perseguidor de la iglesia; en lo referente a la justicia que se basa en la ley, sin reproche. [7] Pero las cosas que me eran ganancia, las tuve por pérdida a causa de Cristo. [8] Y sin duda alguna, más aún, considero todo como pérdida frente a la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, Señor mío; por cuya causa perdí todas las cosas, y las tengo por desecho, para ganar a Cristo, [9] y hallarme en él, sin poseer una justicia mía, la que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe; [10] para conocerlo, tanto el poder de su resurrección como la participación en sus sufrimientos, hecho semejante a su muerte; [11] por si de algún modo llegase a alcanzar la resurrección de entre los muertos. [12] No como si ya lo hubiese conseguido, o fuese ya perfecto; mas voy en pos de ello, por si logro apoderarme de aquello para lo cual también yo fui tomado por Cristo Jesús. [13] Hermanos, yo no me considero habiéndolo alcanzado; pero una sola cosa hago: olvidando lo que dejé atrás y lanzándome a lo que tengo delante, [14] me lanzo hacia el blanco para alcanzar el premio del alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús. [15] Por tanto, cuantos somos perfectos, tengamos esta misma disposición; y si en alguna cosa sentís de modo distinto, también esto os lo revelará Dios. [16] Sin embargo, hasta donde hemos llegado, caminemos por una misma regla, tengamos un mismo sentir. [17] Hermanos, haceos imitadores de mí a una, y observad a quienes viven de este modo, conforme al modelo que tenéis en nosotros. [18] (Pues muchos viven de tal manera, de los cuales os hablé repetidas veces, y ahora os hablo hasta con lágrimas, que son enemigos de la cruz de Cristo: [19] cuyo desenlace es la destrucción, cuyo dios es su vientre, y cuya gloria está en su propia vergüenza, los cuales ponen la mira en cosas terrenas.) [20] Porque nuestra ciudadanía está en los cielos; de allí también aguardamos como Salvador al Señor Jesucristo: [21] el cual cambiará nuestro cuerpo vil a fin de que se conforme a su cuerpo de gloria, por la eficacia con que puede, aun, someter a su dominio todas las cosas.

CAPÍTULO 4

[1] Así pues, hermanos míos, queridos y deseados, gozo mío y corona, permaneced de este modo firmes en el Señor, amados. [2] Exhorto a Evodia, y exhorto a Síntique, a que piensen lo mismo en el Señor. [3] Y a ti igualmente te pido, verdadero compañero de yugo, que socorras a estas mujeres que se esforzaron conmigo en el evangelio, con Clemente también y con mis demás colaboradores, los nombres de los cuales están en el libro de la vida. [4] Alegraos en el Señor en todo tiempo; de nuevo lo digo: Alegraos. [5] Vuestra amabilidad sea notoria a todos los hombres. El Señor está próximo. [6] No os inquietéis por nada; mas en todo, con oración y ruego, junto con gratitud, presentad vuestras peticiones a Dios. [7] Entonces la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes por medio de Cristo Jesús. [8] Finalmente, hermanos, cuanto es verdadero, cuanto es honorable, cuanto es justo, cuanto es puro, cuanto es amable, cuanto es de buena reputación; si hay alguna virtud, si hay algo digno de alabanza, meditad en ello. [9] Las cosas que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponedlas por obra; y con vosotros estará el Dios de paz. [10] Me alegré en gran manera en el Señor porque por fin ha vuelto a florecer vuestro cuidado de mí; en lo cual también os interesabais, aunque os faltaba oportunidad. [11] No hablo movido por la necesidad, porque yo he aprendido a contentarme sea cual sea mi condición. [12] Sé vivir humildemente, y sé también tener abundancia; en todo lugar y en todas las cosas estoy enseñado, tanto a estar saciado como a tener hambre, tanto a abundar como a padecer necesidad. [13] Todo lo soy capaz de hacer por Cristo, quien me da vigor. [14] Sin embargo, hicisteis bien en compartir mi aflicción. [15] Además sabéis vosotros, los filipenses, que cuando empezaba el evangelio y yo partí de Macedonia, ninguna iglesia tuvo participación conmigo en el asunto de dar y recibir, excepto vosotros solamente. [16] Pues también en Tesalónica me mandasteis, una vez y otra, lo que necesitaba. [17] No es que busque la ofrenda; lo que busco es el fruto que abunde en vuestra cuenta. [18] Mas lo tengo todo y sobreabundo: estoy colmado, pues he recibido de Epafrodito lo que de vuestra parte fue enviado, aroma agradable, sacrificio aceptable y grato a Dios. [19] Y mi Dios suplirá cada una de vuestras necesidades conforme a su riqueza, en gloria, por Cristo Jesús. [20] Y a Dios, nuestro Padre, la gloria por siempre jamás. Amén. [21] Saludad a cada santo en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. [22] Os saludan todos los santos, y de modo especial los que son de la casa de César. [23] Con todos vosotros sea la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Colosenses

Volver al índice

1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, que por voluntad de Dios es apóstol de Jesucristo, y nuestro hermano Timoteo, [2] a los santos y hermanos fieles que viven en Colosas, en Cristo: Gracia a vosotros y paz de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. [3] Al Dios que es Padre de nuestro Señor Jesucristo damos gracias, orando siempre por vosotros, [4] pues se nos informó de la fe que tenéis en Cristo Jesús y del amor que mostráis a todos los santos, [5] por causa de la esperanza que os está reservada en el cielo, de la cual ya habíais oído en el mensaje de verdad del evangelio; [6] el cual se ha presentado ante vosotros, como también en el mundo entero, y fructifica, igual que entre vosotros, a partir del día en que lo oísteis y llegasteis a conocer la gracia de Dios en su verdad; [7] según lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es para vosotros un fiel ministro de Cristo; [8] quien asimismo nos declaró vuestro amor, el que hay en el Espíritu. [9] Por lo cual también nosotros, desde que lo oímos, no cesamos de rogar por vosotros y de desear que seáis colmados del conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría y entendimiento de lo espiritual; [10] para que os conduzcáis dignamente ante el Señor, procurando agradarle en todo, fructificando en toda obra buena y aumentando en el conocimiento de Dios; [11] siendo fortalecidos con todo vigor, según el poder de su gloria, para toda constancia y paciencia, con alegría; [12] dando gracias al Padre, quien nos capacitó para tomar parte en la herencia que los santos tienen en la luz; [13] el cual nos libró del poder de las tinieblas, y nos transfirió al reino de su Hijo amado; [14] en quien poseemos la redención, mediante su sangre, a saber, el perdón de los pecados; [15] quien es imagen del Dios invisible, el primogénito entre toda criatura; [16] pues por medio de él fue creado todo cuanto existe, en los cielos y sobre la tierra, lo visible y lo invisible, ya sean tronos, ya dominios, ya principados, ya autoridades: todo ha sido creado por él y para él; [17] Él es antes de todo, y todo se mantiene unido en él. [18] Él es también cabeza del cuerpo, esto es, de la iglesia; él es el comienzo, el primero en nacer de entre los muertos, a fin de que tenga en todo el primer lugar. [19] Pues tuvo a bien el Padre que en él residiese toda la plenitud; [20] y, tras establecer la paz por la sangre de su cruz, reconciliar consigo, mediante él, todas las cosas; digo, mediante él, ya las de la tierra, ya las de los cielos. [21] Y a vosotros, que antaño estabais apartados y erais enemigos por el entendimiento, a causa de vuestras obras impías, ahora os ha reconciliado [22] en el cuerpo de su carne, mediante la muerte, para colocaros santos, sin mancha e irreprochables ante su presencia: [23] si en verdad continuáis en la fe, cimentados y firmes, sin moveros de la esperanza del evangelio que oísteis, el cual fue proclamado a toda criatura bajo el cielo, y del cual yo, Pablo, he sido constituido ministro; [24] Yo ahora me gozo en mis sufrimientos por vosotros, y en mi carne voy cumpliendo lo que queda atrás de las aflicciones de Cristo, a favor de su cuerpo, que es la iglesia; [25] de la cual llegué a ser ministro, según el cargo de administración que Dios me confió en favor vuestro, para dar cumplimiento a la palabra de Dios; [26] el misterio que permaneció escondido por las edades y por las generaciones, mas que ahora se ha revelado a sus santos; [27] a quienes quiso Dios revelar cuál es la riqueza gloriosa de este misterio entre los gentiles: Cristo en vosotros, esperanza de gloria; [28] A él proclamamos, advirtiendo a cada hombre y enseñando a cada hombre con toda sabiduría, para poder presentar a cada hombre perfecto en Cristo Jesús; [29] Para esto mismo me fatigo yo, luchando según la energía de él, que en mí obra con poder.

CAPÍTULO 2

[1] Pues deseo que sepáis cuán grande es el combate que libro por vosotros, y por los de Laodicea, y por todos cuantos nunca vieron mi rostro en carne; [2] para que sus corazones reciban consuelo, estando enlazados en amor, y alcancen toda la riqueza de la plena certeza del entendimiento, hasta el reconocimiento del misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; [3] en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. [4] Digo esto para que nadie os seduzca con razonamientos halagadores. [5] Pues aunque en la carne estoy lejos, sin embargo con vosotros estoy en el espíritu, alegrándome al ver vuestro orden y lo firme de vuestra fe en Cristo. [6] Así que, como recibisteis a Cristo Jesús como Señor, caminad en él; [7] enraizados y edificados sobre él, y afianzados en la fe, tal como se os instruyó, rebosando en ella de gratitud. [8] Cuidad de que nadie os lleve cautivos por medio de filosofía y vano engaño, conforme a la tradición de los hombres, según los elementos primarios del mundo, y no conforme a Cristo. [9] Pues en él habita, en forma corporal, la entera plenitud de la Deidad. [10] y en él tenéis vuestra plenitud, pues él es cabeza sobre todo principado y potestad; [11] en quien asimismo fuisteis circuncidados con una circuncisión que manos no hicieron, al quitar de vosotros el cuerpo de pecados de la carne mediante la circuncisión de Cristo; [12] enterrados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis levantados con él mediante la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. [13] Y a vosotros, que estabais muertos a causa de vuestros pecados y de la incircuncisión de vuestra carne, os hizo vivir juntamente con él, tras perdonaros todas las ofensas; [14] anulando el acta de los decretos que estaba contra nosotros, y nos era hostil, y la retiró de en medio, clavándola en su cruz; [15] y despojando a los principados y potestades, los expuso a la vista de todos, triunfando de ellos en ella. [16] Así pues, nadie os juzgue por lo que comáis o bebáis, ni por causa de una fiesta, de la luna nueva o de los sábados: [17] las cuales son sombra de lo venidero; mas el cuerpo pertenece a Cristo. [18] Que nadie os defraude del premio mediante una humildad escogida a voluntad y la adoración de los ángeles, entrometiéndose en cosas que no ha visto, hinchado en vano por su entendimiento carnal, [19] y sin aferrarse a la Cabeza, de quien todo el cuerpo, recibiendo sustento y quedando

trabado por las junturas y las ataduras, crece con el aumento de Dios. [20] Por lo cual, si habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué os sometéis, como si aún vivierais en el mundo, a ordenanzas, [21] (No toques; no pruebes; no manejes; [22] cosas que todas están destinadas a perecer con el uso;) conforme a los mandamientos y enseñanzas de hombres? [23] Las cuales cosas tienen ciertamente aire de sabiduría en devoción escogida por uno mismo, y en humildad, y en no perdonar al cuerpo; mas no sirven de honor alguno para la satisfacción de la carne.

CAPÍTULO 3

[1] Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que están arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios. [2] Fijad vuestros afectos en lo de arriba y no en lo que está sobre la tierra. [3] Pues estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. [4] Cuando aparezca Cristo, que es nuestra vida, entonces también vosotros apareceréis con él en gloria. [5] Haced morir, pues, vuestros miembros terrenales: fornicación, impureza, pasión desordenada, mal deseo y avaricia, que es idolatría; [6] por causa de las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de rebeldía; [7] entre las cuales también vosotros caminasteis algún día, mientras vivíais en ellas. [8] Mas ahora despojaos también vosotros de todo esto: la ira, la cólera, la malicia, la blasfemia y el hablar obsceno que sale de vuestra boca. [9] No os mintáis unos a otros, puesto que os desnudasteis del hombre viejo y de sus obras; [10] y os vestisteis del hombre nuevo, el cual se renueva en conocimiento según la imagen de su Creador; [11] Aquí no existe griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, siervo ni libre; mas Cristo lo es todo, y mora en todos. [12] Revestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, bondad, humildad de espíritu, mansedumbre y paciencia; [13] soportándoos mutuamente y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro; así como Cristo os perdonó, también vosotros haced lo mismo. [14] Más allá de todo ello, ceñíos de amor, el cual es el vínculo de la perfección. [15] Y reine en vuestros corazones la paz de Dios, a la cual fuisteis también convocados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. [16] Habite en vosotros la palabra de Cristo con riqueza, en toda sabiduría; instruyéndoos y exhortándoos mutuamente con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando al Señor con gratitud en vuestros corazones. [17] Y cualquier cosa que hagáis, en palabra o en obra, hacedlo todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de él a Dios el Padre. [18] Mujeres, someteos a vuestros propios esposos, como es debido en el Señor. [19] Vosotros, esposos, amad a vuestras mujeres, y no os volváis amargos contra ellas. [20] En todo obedeced vosotros, los hijos, a vuestros padres, porque esto es grato al Señor. [21] Vosotros, padres, no irritéis a vuestros hijos, no sea que se acobarden. [22] Vosotros, siervos, someteos en todo a quienes son vuestros señores en lo carnal; no con servicio hecho a la vista, como quienes procuran complacer a hombres, mas con sinceridad de corazón, temiendo a Dios; [23] y lo que hiciereis, obradlo de corazón, cual hecho al Señor, no a los hombres; [24] sabiendo que recibiréis del Señor la recompensa de la herencia, pues estáis sirviendo al Señor Cristo. [25] Mas el que obra injustamente recibirá la paga de la injusticia que haya cometido; y no hay acepción de personas.

CAPÍTULO 4

[1] Señores, conceded a vuestros siervos lo justo y lo recto, sabiendo que vosotros también tenéis un Señor en los cielos. [2] Sed constantes en la oración, vigilando en ella con gratitud; [3] rogando a la vez también por nosotros, para que Dios nos abra puerta de palabra, a fin de hablar del misterio de Cristo, por el cual estoy también encadenado; [4] para que lo dé a conocer, según me corresponde hablar. [5] Conducíos con sabiduría hacia los que están fuera, aprovechando bien el tiempo. [6] Vuestro hablar sea siempre con gracia, condimentado con sal, de modo que sepáis cómo debéis responder a cada persona. [7] Todo mi estado os lo hará saber Tíquico, hermano amado, fiel ministro y consiervo en el Señor; [8] a quien os he enviado con este mismo propósito, para que conozca vuestra situación y consuele vuestros corazones; [9] junto con Onésimo, hermano fiel y querido, que es de los vuestros. Ellos os darán a conocer todo lo que aquí ocurre. [10] Os saluda Aristarco, mi compañero de cautiverio, y también Marcos, sobrino de Bernabé (acerca del cual recibisteis mandatos: si viene a vosotros, acogedlo;) [11] y Jesús, que se llama Justo, quienes son de la circuncisión. Solo estos son colaboradores míos para el reino de Dios, y han sido para mí un alivio. [12] Os saluda Epafras, uno de los vuestros, siervo de Cristo, quien siempre lucha con ardor por vosotros en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos y completos en todo el querer de Dios. [13] Doy testimonio a su favor de que tiene mucho celo por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis. [14] Os saludan Lucas, el amado médico, y Demas. [15] Presentad vuestro saludo a los hermanos de Laodicea, y a Ninfas, y a la iglesia de su casa. [16] Y una vez que esta carta se haya leído entre vosotros, procurad que se lea también ante la iglesia de los laodicenses, y que vosotros leáis asimismo la de Laodicea. [17] Y decid a Arquipo: Pon atención al ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas. [18] El saludo es de mi mano, la de Pablo. Tened presentes mis prisiones. Sea con vosotros la gracia. Amén.

1 Tesalonicenses

Volver al índice

1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, junto con Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses, que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Sea con vosotros la gracia y la paz, procedentes de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. [2] Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones; [3] recordando de continuo la actividad de vuestra fe, la fatiga de vuestro amor y la paciencia con que esperáis en nuestro Señor Jesucristo, delante de nuestro Dios y Padre; [4] sabiendo, hermanos amados, vuestra elección de parte de Dios. [5] Porque nuestro

evangelio no se os presentó solamente en palabras, sino además con poder, con el Espíritu Santo y con firme convicción; según sabéis cuáles fuimos nosotros entre vosotros, y por causa de vosotros. [6] Y vosotros os hicisteis seguidores nuestros y del Señor, al recibir la palabra entre mucha tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo; [7] tanto que llegasteis a ser modelo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya. [8] Pues de vosotros partió resonando la palabra del Señor, no solamente por Macedonia y Acaya, sino que dondequiera vuestra fe hacia Dios se ha divulgado, así que no necesitamos hablar nada. [9] Porque ellos mismos cuentan acerca de nosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, y de qué modo os volvisteis a Dios desde los ídolos, para ser siervos del Dios que vive y es verdadero; [10] y esperar desde el cielo a su Hijo, al cual levantó de entre los muertos, a Jesús, quien nos rescata de la ira que viene.

CAPÍTULO 2

[1] Vosotros mismos conocéis, hermanos, cómo fue nuestra entrada entre vosotros: no ha sido inútil. [2] Pero aun habiendo sufrido antes y recibido ultrajes en Filipos, según sabéis, tuvimos valentía en nuestro Dios para hablaros el evangelio de Dios entre mucha lucha. [3] Pues nuestra exhortación no procedía del engaño, ni de la impureza, ni se hacía con astucia. [4] Mas, así como hemos sido aprobados por Dios para que se nos encomendase el evangelio, así predicamos; no como quien busca complacer a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones. [5] Porque jamás empleamos palabras de adulación, como sabéis, ni un disfraz de codicia; Dios es testigo. [6] Ni hemos pedido gloria a los hombres, ni a vosotros, ni tampoco a otros, aunque pudimos imponeros cargas como apóstoles de Cristo. [7] Más bien fuimos tiernos entre vosotros, como una madre que cuida con ternura a sus propios hijos. [8] Así, queriéndoos con tierno cariño, de buen grado os habríamos compartido no solamente el evangelio de Dios, sino además nuestras propias almas, pues habíais llegado a sernos amados. [9] Pues os acordáis, hermanos, de nuestra labor y fatiga; porque trabajando noche y día, a fin de no pesar sobre ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. [10] Testigos sois vosotros, y también Dios, de qué manera tan santa, justa e irreprensible nos comportamos entre vosotros, los creyentes; [11] y sabéis cómo a cada uno de vosotros os exhortábamos, consolábamos y encargábamos, igual que un padre a sus hijos, [12] para que anduvierais de manera digna de Dios, que os llama a su reino y gloria. [13] Por esta causa nosotros también damos gracias sin cesar a Dios, porque, habiendo recibido de nosotros la palabra de Dios que escuchasteis, la aceptasteis, no como palabra humana, sino tal cual es en verdad, palabra de Dios, que obra eficazmente también en vosotros, los que creéis. [14] Pues vosotros, hermanos, os hicisteis seguidores de las iglesias de Dios que en Judea están en Cristo Jesús; porque también vosotros habéis padecido tales cosas a manos de vuestros propios paisanos, como ellas a manos de los judíos, [15] los que mataron al Señor Jesús y a sus profetas, y a nosotros nos han perseguido; no son del agrado de Dios y se oponen a todos los hombres, [16] prohibiéndonos hablar a los gentiles para que sean salvos, llenando así de continuo la medida de sus pecados; pues la ira ha venido sobre ellos por completo. [17] Mas nosotros, hermanos, al vernos privados de vosotros por breve tiempo, de presencia pero no de corazón, procuramos con mayor empeño y con gran anhelo ver vuestro rostro. [18] Por tanto quisimos venir a vosotros, yo mismo, Pablo, más de una vez; mas Satanás nos puso obstáculo. [19] Pues ¿cuál es nuestra esperanza, o nuestro gozo, o la corona de nuestra alegría? ¿No sois vosotros, ante nuestro Señor Jesucristo en su venida? [20] Pues nuestra gloria y nuestro gozo sois vosotros.

CAPÍTULO 3

[1] Por tanto, al no poder aguantar más, juzgamos conveniente quedarnos solos en Atenas; [2] y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, ministro de Dios y compañero de labor en el evangelio de Cristo, a fin de fortaleceros y consolaros acerca de vuestra fe, [3] para que nadie fuese agitado por estas tribulaciones; pues vosotros mismos sabéis que a ello hemos sido destinados. [4] Pues de cierto, cuando estábamos con vosotros, os advertíamos de antemano que íbamos a sufrir tribulación; y así ha sucedido, como bien sabéis. [5] Por esta causa, no pudiendo yo contenerme más, envié para conocer vuestra fe, temiendo que de algún modo os hubiese tentado el tentador y resultase inútil nuestro trabajo. [6] Mas ahora, habiendo llegado Timoteo de junto a vosotros hasta nosotros, y trayéndonos buenas nuevas de vuestra fe y amor, y de que tenéis siempre grato recuerdo de nosotros, deseando mucho vernos, igual que nosotros a vosotros, [7] por eso, hermanos, fuimos consolados respecto a vosotros en toda nuestra angustia y aflicción, mediante vuestra fe; [8] porque ahora tenemos vida, si estáis firmes en el Señor. [9] Pues ¿qué agradecimiento podremos retribuir a Dios respecto de vosotros, por todo el regocijo con que nos regocijamos por causa vuestra ante nuestro Dios, [10] suplicando noche y día con gran empeño el ver vuestro rostro y suplir lo que falta a vuestra fe? [11] Y que el mismo Dios, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro camino hasta vosotros. [12] Y a vosotros os multiplique el Señor y os haga sobreabundar en amor unos con otros y con todos, tal como nosotros lo hacemos con vosotros, [13] para que él confirme vuestros corazones, sin tacha en santidad ante Dios nuestro Padre, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

CAPÍTULO 4

[1] Además, hermanos, os pedimos y os exhortamos por el Señor Jesús que, según habéis aprendido de nosotros la manera en que conviene vivir y agradar a Dios, progreséis en ello todavía más. [2] Pues sabéis qué mandamientos os dimos de parte del Señor Jesús. [3] Pues la voluntad de Dios es esta: vuestra santificación, es decir, que os mantengáis lejos de la inmoralidad sexual; [4] que cada uno de vosotros sepa mantener su propio cuerpo en santidad y honra, [5] no con la pasión de la lascivia, a semejanza de los gentiles que ignoran a Dios; [6] que nadie atropelle a su hermano ni lo defraude en asunto alguno, porque el Señor es el vengador de todas estas cosas, como ya os hemos dicho y testificado. [7] Porque Dios no

nos ha llamado para la inmundicia, sino para la santidad. [8] Por tanto, el que menosprecia esto, no menosprecia a un hombre, sino a Dios, que además os ha dado su Espíritu Santo. [9] Mas en lo referente al amor de hermanos, no necesitáis que yo os escriba, porque de parte de Dios habéis recibido enseñanza de amaros los unos a los otros. [10] Y de hecho lo cumplís con todos los hermanos de la Macedonia entera; pero os exhortamos, hermanos, a que sigáis creciendo más y más, [11] y que os esforcéis por vivir en calma, por ocuparos en vuestros propios asuntos y por trabajar con vuestras manos, tal como os lo ordenamos, [12] para que os conduzcáis honradamente con los de fuera y de nada tengáis falta. [13] Y no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia acerca de los que se han dormido, para que no os apenéis como los otros que no tienen esperanza. [14] Pues si creemos que Jesús murió y volvió a levantarse, de igual manera Dios llevará consigo a los que se durmieron en Jesús. [15] Porque os declaramos esto en palabra del Señor: que los que vivamos y hayamos quedado hasta la venida del Señor no nos anticiparemos a los que duermen. [16] Pues el Señor en persona bajará del cielo con aclamación, con la voz del arcángel y el sonido de la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo se levantarán primero: [17] Después nosotros, los que vivimos y permanecemos, seremos arrebatados juntamente con ellos entre nubes para recibir al Señor en el aire; y de este modo permaneceremos junto al Señor en todo tiempo. [18] Así que confortaos mutuamente con estas palabras.

CAPÍTULO 5

[1] Mas respecto de los tiempos y las ocasiones, hermanos, no os hace falta que yo os escriba. [2] Pues vosotros mismos sabéis con exactitud que el día del Señor viene así como ladrón en la noche. [3] Porque cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos repentina destrucción, igual que los dolores de parto sobre la mujer embarazada; y no podrán escapar. [4] Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, de modo que ese día os alcance como a ladrones. [5] Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas. [6] Por lo tanto, no nos entreguemos al sueño como los otros; antes bien, estemos despiertos y en sobriedad. [7] Porque los que duermen, durante la noche duermen; y los que se emborrachan, durante la noche se emborrachan. [8] Mas nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco. [9] Pues Dios no nos ha puesto para ira, sino para la obtención de la salvación mediante nuestro Señor Jesucristo, [10] el cual murió en favor nuestro, a fin de que, ya estemos despiertos, ya dormidos, vivamos a una con él. [11] Por tanto, alentaos mutuamente y edificaos unos a otros, como en efecto ya lo hacéis. [12] Y os rogamos, hermanos, que tengáis en consideración a quienes se fatigan entre vosotros, y están al frente de vosotros en el Señor, y os advierten; [13] y los estiméis muchísimo con amor por causa de su labor. Y estad en paz entre vosotros mismos. [14] También os exhortamos, hermanos: advertid a los indisciplinados, animad a los de poco ánimo, sostened a los débiles, sed pacientes con todos. [15] Cuidad de que ninguno devuelva a nadie mal por mal; antes bien seguid siempre lo bueno, tanto entre vosotros como con todos. [16] Alegraos en todo tiempo. [17] Orad sin interrupción. [18] Dad gracias en todo; porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús tocante a vosotros. [19] No extingáis al Espíritu. [20] No tengáis en poco las profecías. [21] Someted todo a prueba; aferraos a lo bueno. [22] Manteneos lejos de toda apariencia de mal. [23] Que el mismo Dios de la paz os consagre enteramente; y que vuestro ser completo, espíritu, alma y cuerpo, se conserve sin falta alguna hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. [24] Digno de confianza es quien os llama, y él mismo lo llevará a cabo. [25] Orad por nosotros, hermanos. [26] Con un beso santo, saludad a todos los hermanos. [27] Por el Señor os exijo que a todos los santos hermanos les sea leída esta carta. [28] Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo os acompañe. Amén.

2 Tesalonicenses

Volver al índice

1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, Silvano y Timoteo escriben a la iglesia de los tesalonicenses, la cual está unida a Dios, nuestro Padre, y al Señor Jesucristo: [2] Gracia a vosotros y paz, de Dios, que es nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. [3] Estamos obligados a agradecer siempre a Dios por vosotros, hermanos, según es digno, puesto que vuestra fe crece sobremanera y el amor de todos y cada uno de vosotros por los otros se acrecienta; [4] de manera que nosotros mismos nos gloriamos en vosotros entre las iglesias de Dios, a causa de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y en las tribulaciones que sufrís: [5] lo cual es evidente indicio del justo juicio de Dios, a fin de que seáis hallados dignos del reino de Dios, por el cual asimismo sufrís; [6] ya que es justo ante Dios retribuir con tribulación a quienes os afligen, [7] y a vosotros los afligidos, reposo con nosotros, cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus poderosos ángeles, [8] en fuego llameante, ejecutando venganza sobre los que no conocen a Dios y sobre los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; [9] los cuales recibirán por castigo perdición eterna, apartados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, [10] cuando venga a ser glorificado en sus santos y a causar admiración en todos los que creen (porque entre vosotros fue creído nuestro testimonio) en aquel día. [11] Por lo cual igualmente rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os estime dignos de este llamamiento, y cumpla con poder todo el deseo de su bondad y la obra de fe; [12] para que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y vosotros en él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 2

[1] Ahora bien, hermanos, os rogamos, por la venida de nuestro Señor Jesucristo y por nuestra reunión con él, [2] que no os dejéis turbar con ligereza en vuestra mente, ni os inquietéis, sea por

espíritu, sea por palabra, sea por carta como enviada por nosotros, diciendo que el día de Cristo ya está cerca. [3] Que ninguno os engañe de manera alguna; pues ese día no llegará si antes no viene la apostasía y se descubre al hombre de pecado, el hijo de perdición, [4] el cual se opone y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios o es adorado; de manera que se sienta como Dios en el templo de Dios, haciendo ver que él es Dios. [5] ¿No os acordáis de que, estando aún con vosotros, os decía esto? [6] Y ahora sabéis lo que lo detiene, para que se manifieste a su debido tiempo. [7] Pues ya obra el misterio de la iniquidad; únicamente quien ahora lo detiene seguirá deteniéndolo, hasta que sea removido. [8] Y entonces se manifestará aquel Impío, al cual el Señor destruirá con el soplo de su boca, y anulará con el resplandor de su venida; [9] sí, aquel cuya venida es según la operación de Satanás, con todo poder, y señales, y maravillas de mentira, [10] y con todo engaño de injusticia en los que perecen, por cuanto no acogieron el amor de la verdad para ser salvados. [11] Por esta causa Dios les enviará un poderoso engaño, para que crean la mentira, [12] para que sean condenados todos aquellos que no creyeron la verdad y se agradaron de la injusticia. [13] Mas nosotros debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos queridos del Señor, de que Dios os haya elegido desde el principio para salvación, en santificación del Espíritu y en fe de la verdad; [14] Para esto os llamó por medio de nuestro evangelio, a fin de que obtengáis la gloria que pertenece a nuestro Señor Jesucristo. [15] Así que, hermanos, permaneced firmes y conservad las tradiciones que se os enseñaron, sea de palabra, sea por carta nuestra. [16] Ahora bien, nuestro mismo Señor Jesucristo, y Dios, que es nuestro Padre, quien nos amó y nos concedió consolación perpetua y buena esperanza por la gracia, [17] conforte vuestros corazones, y os establezca en toda palabra y obra buena.

CAPÍTULO 3

[1] Finalmente, hermanos, rogad por nosotros, a fin de que la palabra del Señor avance libremente y sea glorificada, como también entre vosotros; [2] y que seamos rescatados de hombres irrazonables y malvados; porque la fe no es de todos. [3] Mas el Señor es digno de confianza: él os dará firmeza y os resguardará del mal. [4] Y tenemos confianza en el Señor acerca de vosotros: que cumplís, y cumpliréis, lo que os ordenamos. [5] Y el Señor guíe vuestros corazones hacia el amor de Dios y hacia la espera paciente de Cristo. [6] Os ordenamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os alejéis de todo hermano que anda sin orden y no según la tradición que de nosotros recibió. [7] Pues vosotros mismos sabéis cómo debéis imitarnos: porque no vivimos desordenadamente entre vosotros, [8] ni comimos pan de nadie gratuitamente, sino que con labor y fatiga trabajamos de noche y de día, para no ser carga a ninguno de vosotros; [9] no porque carezcamos de autoridad, sino para ofreceros en nosotros mismos un modelo que seguir. [10] Porque aun cuando estábamos entre vosotros, os dábamos esta norma: el que se niegue a trabajar, que tampoco coma. [11] Porque nos llega la noticia de que entre vosotros hay quienes viven sin orden, no trabajando en absoluto, sino husmeando en lo ajeno. [12] A tales personas les ordenamos y exhortamos, por nuestro Señor Jesucristo, que con tranquilidad trabajen y se coman su propio pan. [13] Y vosotros, hermanos, no desmayéis en obrar el bien. [14] Y si alguien no obedece nuestra palabra dada en esta carta, señaladlo y no tengáis trato con él, para que se avergüence. [15] Mas no lo consideréis enemigo; antes amonestadle como a hermano. [16] Y el mismo Señor de la paz os conceda paz continuamente, de toda manera. El Señor esté con todos vosotros. [17] Este saludo va de mi mano, la de Pablo, y es la señal en cada carta: así escribo. [18] Con todos vosotros esté la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1 Timoteo

Volver al índice
1 2 3 4 5 6

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol de Jesucristo por mandamiento de Dios, Salvador nuestro, y del Señor Jesucristo, esperanza nuestra, [2] a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, Señor nuestro. [3] Tal como te rogué que permanecieras en Éfeso cuando yo partía hacia Macedonia, para que encargaras a algunos que no enseñen otra doctrina, [4] Ni hagan caso de fábulas y genealogías sin fin, que originan controversias más bien que la edificación piadosa, la cual es en fe: así hazlo. [5] Ahora bien, la meta de este encargo es el amor que nace de un corazón limpio, de una conciencia buena y de una fe sincera; [6] de lo cual algunos, habiéndose desviado, se han vuelto a una vana palabrería, [7] deseando ser maestros de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman. [8] Pero sabemos que buena es la ley, si alguien hace de ella un uso legítimo; [9] sabiendo esto: que la ley no es puesta para el justo, sino para los sin ley y desobedientes, para los impíos y los pecadores, para los ajenos a toda santidad y para los profanos, para los asesinos de padres y de madres, para los homicidas, [10] para los fornicarios, para los que se contaminan con varones, para los traficantes de personas, para los mentirosos, para los perjuros, y para cualquier otra cosa contraria a la sana doctrina, [11] según el glorioso evangelio del Dios bienaventurado, que me fue encomendado. [12] Y doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, quien me dio fuerzas, pues me estimó fiel, colocándome en el ministerio; [13] a mí, que antes fui blasfemo, perseguidor e insolente; pero alcancé misericordia, porque actué con ignorancia, en incredulidad. [14] Y colmó en exceso en mí la gracia de nuestro Señor, con la fe y el amor que están en Cristo Jesús. [15] Fiel es esta afirmación, y merecedora de plena aceptación: que Cristo Jesús llegó al mundo a salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el principal. [16] No obstante, por esta causa alcancé yo misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí, el primero, toda su paciencia, como ejemplo de los que en adelante creerían en él para vida eterna. [17] Y al Rey eterno, inmortal, invisible, al Dios único y sabio, sean el honor y la gloria por siempre jamás. Amén. [18] Este mandato te encomiendo, hijo Timoteo, de

acuerdo con las profecías que precedieron sobre ti, a fin de que, apoyado en ellas, libres un buen combate; [19] manteniendo la fe y una buena conciencia; la cual algunos, habiéndola rechazado, han naufragado en cuanto a la fe: [20] Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a los que entregué a Satanás, a fin de que se les enseñe a no blasfemar.

CAPÍTULO 2

[1] Así que te insto a que, primeramente, se eleven plegarias, oraciones, intercesiones y agradecimientos en favor de todos los hombres; [2] por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que pasemos una vida quieta y reposada en toda piedad y honestidad. [3] Pues esto es bueno y aceptable a la vista de Dios, nuestro Salvador; [4] el cual desea que todos los hombres se salven y alcancen el pleno conocimiento de la verdad. [5] Porque uno solo es Dios, y uno solo el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, [6] el cual se entregó a sí mismo en rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo. [7] Con este fin fui constituido predicador y apóstol, y el que enseña a los gentiles en la fe y la verdad; en Cristo hablo con verdad, no miento. [8] Deseo, por tanto, que en cualquier lugar los varones oren levantando manos santas, libres de ira y de dudas. [9] Asimismo, que las mujeres se adornen con vestido decoroso, con pudor y moderación; no con peinados trenzados, ni con oro, ni con perlas, ni con ropa costosa; [10] sino (como conviene a mujeres que profesan piedad) con buenas obras. [11] Que la mujer reciba instrucción en quietud, con toda sujeción. [12] Pues no consiento que la mujer enseñe ni que se imponga al hombre, sino que se mantenga callada. [13] Pues primero fue modelado Adán, y luego Eva. [14] Además, Adán no fue el engañado; fue la mujer quien, engañada, incurrió en la transgresión. [15] Con todo, se salvará mediante la maternidad, si permanecen en fe, amor y santidad, con moderación.

CAPÍTULO 3

[1] Segura es esta palabra: Si alguno anhela el cargo de obispo, aspira a una excelente labor. [2] Conviene, pues, que el obispo sea intachable, esposo de una sola mujer, vigilante, sobrio, de porte respetable, hospitalario, apto para enseñar; [3] no dado al vino, no violento, no amante de ganancias deshonestas, sino amable, no amigo de pleitos, no codicioso; [4] que dirija bien su propia casa, manteniendo a sus hijos en sumisión con toda dignidad; [5] (Porque si alguien no sabe dirigir su propia casa, ¿de qué manera se hará cargo de la iglesia de Dios?) [6] que no sea un recién convertido, no sea que, envanecido por el orgullo, caiga en la condenación del diablo. [7] Y es necesario además que goce de buena reputación entre los de fuera, para no caer en descrédito y en la trampa del diablo. [8] Asimismo los diáconos deben ser serios, de una sola palabra, no aficionados a mucho vino, no amantes de ganancias deshonestas; [9] reteniendo el misterio de la fe en una conciencia pura. [10] Y que también estos sean puestos a prueba primero; luego, si resultan irreprensibles, ejerzan el diaconado. [11] Así también sus mujeres han de ser respetables, no calumniadoras, moderadas, fieles en todo. [12] Los diáconos han de ser esposos de una sola mujer, y han de gobernar bien a sus hijos y sus casas. [13] Pues quienes han desempeñado bien el diaconado adquieren para sí un buen grado, y mucha libertad en la fe que está en Cristo Jesús. [14] Te escribo esto con la esperanza de llegar pronto hasta ti; [15] pero si me demoro, para que sepas cómo debes comportarte en la casa de Dios, la cual es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. [16] Y sin duda alguna, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre los gentiles, creído en el mundo, recibido en lo alto en gloria.

CAPÍTULO 4

[1] Mas el Espíritu declara de modo expreso que en los últimos tiempos algunos abandonarán la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; [2] que dicen mentiras con hipocresía y tienen la conciencia quemada con hierro caliente; [3] que prohíben el matrimonio y ordenan abstenerse de comidas, las cuales Dios creó para ser recibidas con acción de gracias por los fieles y por quienes conocen la verdad. [4] Pues toda criatura de Dios es buena, y nada debe desecharse cuando se toma con gratitud; [5] Pues mediante la oración y la palabra de Dios queda santificado. [6] Poniendo a los hermanos en memoria de esto, serás un buen servidor de Jesucristo, criado en los dichos de la fe y de la sana enseñanza que has alcanzado. [7] Pero rechaza los cuentos profanos de ancianas, y ejercítate más bien para la piedad. [8] Pues el ejercicio del cuerpo es de poco provecho; mas la piedad es útil para todo, teniendo promesa de la vida de ahora y de la venidera. [9] Digna de confianza es esta palabra, y merece ser aceptada por todos. [10] Porque con este fin trabajamos y soportamos afrentas, ya que confiamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los creyentes. [11] Esto ordena y enseña. [12] Nadie desprecie tu juventud; sino sé modelo de los fieles en la palabra, en la conducta, en el amor, en el espíritu, en la fe, en la pureza. [13] Hasta mi llegada, aplícate a la lectura, a exhortar y a la doctrina. [14] No descuides el don que está en ti, el cual se te concedió por profecía, al imponerte las manos el consejo de ancianos. [15] Medita en estas cosas; entrégate por entero a ellas, para que tu progreso sea evidente a todos. [16] Ten cuidado de ti y de la doctrina; persiste en ellas, pues al hacerlo te salvarás tanto a ti como a quienes te oigan.

CAPÍTULO 5

[1] No reprendas con dureza al anciano, sino suplícale como a un padre; trata a los jóvenes como a hermanos; [2] a las mujeres mayores, como a madres; a las más jóvenes, como a hermanas, con absoluta pureza. [3] Honra a las que de veras son viudas. [4] Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que éstos aprendan primero a practicar la piedad en su casa y a recompensar a sus padres; pues esto es bueno y grato ante Dios. [5] Y la que es verdaderamente viuda, y está desamparada, pone su esperanza en Dios y permanece en ruegos y oraciones noche y día. [6] Mas la que se da a la vida placentera, aun viva está muerta. [7] Y manda estas cosas, a

fin de que no haya de qué acusarlas. [8] Pero si alguien no cuida de los suyos, en especial de los de su propia casa, ha renegado de la fe, y es peor que un descreído. [9] No sea elegida para el registro la viuda menor de sesenta años, habiendo sido mujer de un solo hombre; [10] que tenga testimonio de buenas obras: si crió hijos, si hospedó a extraños, si lavó los pies a los santos, si socorrió a los atribulados, si siguió con empeño toda obra buena. [11] Pero rechaza a las viudas más jóvenes; porque cuando se vuelven sensuales contra Cristo, quieren casarse, [12] cargando con condenación, pues desecharon su primera fe. [13] Y a la vez aprenden a ser holgazanas, andando de casa en casa; y no solamente holgazanas, sino también chismosas y entrometidas, diciendo lo que no deben. [14] Quiero, por tanto, que las más jóvenes contraigan matrimonio, den a luz hijos, administren la casa y no den al adversario motivo de reproche. [15] Porque algunas ya se han desviado en pos de Satanás. [16] Si algún fiel, hombre o mujer, tiene viudas a su cargo, socórralas, y no se grave a la iglesia, para que ésta atienda a las que de veras son viudas. [17] Los ancianos que gobiernan bien merezcan doble honra, principalmente los que se fatigan en la palabra y en la doctrina. [18] Pues la Escritura dice: No pondrás mordaza al buey mientras trilla el grano. Y: Digno es de su paga el trabajador. [19] No admitas acusación contra un anciano, sino con dos o tres testigos. [20] A los que pecan, reprende en presencia de todos, para que los otros también sientan temor. [21] Te ruego solemnemente ante Dios, y ante el Señor Jesucristo, y ante los ángeles elegidos, que cumplas estas cosas sin dar preferencia a unos sobre otros, no haciendo nada por inclinación parcial. [22] No te apresures a imponer las manos a nadie, ni te hagas cómplice de los pecados de otros: mantente puro. [23] Ya no bebas únicamente agua; toma un poco de vino, por el bien de tu estómago y de tus frecuentes dolencias. [24] Los pecados de algunos hombres se manifiestan de antemano, yendo delante de ellos al juicio; pero en otros se descubren después. [25] Del mismo modo, patentes son de antemano las obras buenas de ciertas personas; y las que no son así tampoco pueden esconderse.

CAPÍTULO 6

[1] Todos los que son siervos bajo el yugo estimen a sus señores como merecedores de todo honor, a fin de que no se blasfeme del nombre de Dios ni de su doctrina. [2] Y los que tienen señores creyentes, no los desprecien por ser hermanos; antes bien sírvanles con más esmero, ya que quienes reciben el beneficio son fieles y amados. Esto enseña y exhorta. [3] Si alguno enseña de modo distinto y no asiente a las palabras saludables, que son las de nuestro Señor Jesucristo, ni a la doctrina conforme a la piedad, [4] está hinchado de soberbia, no sabe nada, sino que desvaría en cuestiones y disputas de palabras, de donde proceden envidia, pleitos, calumnias, malas sospechas, [5] y continuas disputas de hombres de mente corrupta y privados de la verdad, que piensan que la piedad es fuente de ganancia: apártate de los tales. [6] Pero la piedad, junto con la conformidad, es ganancia grande. [7] Pues nada trajimos al mundo, y es claro que nada podemos llevarnos de él. [8] Y si tenemos alimento y con qué cubrirnos, con eso nos conformaremos. [9] Mas los que desean hacerse ricos caen en tentación y en trampa, y en muchos apetitos insensatos y perjudiciales que hunden a los hombres en destrucción y perdición. [10] Porque raíz de todos los males es el amor al dinero; por codiciarlo algunos, se extraviaron de la fe y se atravesaron con muchos dolores. [11] Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto; y sigue de cerca la justicia, la piedad, y además la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre. [12] Lucha la buena lucha de la fe, aférrate a la vida eterna, a la que también fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión ante muchos testigos. [13] Te encomiendo ante Dios, que a todo da vida, y ante Cristo Jesús, que bajo Poncio Pilato testificó la buena confesión, [14] que guardes este mandamiento sin mancha e irreprensible hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; [15] la cual en sus tiempos mostrará aquel bienaventurado y único Potentado, Rey de los reyes y Señor de los señores; [16] el único que tiene inmortalidad, que habita en luz a la que nadie puede acercarse; a quien ningún hombre ha visto ni puede ver: a quien sea la honra y el poder perpetuo. Amén. [17] A los que son ricos en este mundo, encárgales que no sean altivos, ni pongan su confianza en riquezas inciertas, sino en el Dios viviente, quien nos provee en abundancia todas las cosas para disfrutarlas; [18] que hagan el bien, que sean ricos en obras buenas, dispuestos a dar, dispuestos a hacer partícipes a otros; [19] atesorando para sí un buen fundamento para el porvenir, a fin de alcanzar la vida eterna. [20] Oh Timoteo, guarda lo que se ha confiado a tu custodia, evitando las vanas y profanas palabrerías, y las contradicciones de la falsamente llamada ciencia; [21] profesándola algunos, erraron en cuanto a la fe. Contigo sea la gracia. Amén.

2 Timoteo

Volver al índice

1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, conforme a la promesa de la vida que está en Cristo Jesús, [2] A Timoteo, mi amadísimo hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios el Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro. [3] Doy gracias a Dios, a quien rindo culto desde mis antepasados con conciencia pura, porque te recuerdo sin cesar en mis oraciones, noche y día; [4] Deseando en gran manera verte, recordando tus lágrimas, para ser lleno de alegría; [5] trayendo a mi memoria la fe sincera que hay en ti, la cual vivió primero en Loida, tu abuela, y en Eunice, tu madre; y estoy persuadido de que en ti también. [6] Por eso te recuerdo que avives el don de Dios que hay en ti mediante la imposición de mis manos. [7] Pues Dios no nos entregó un espíritu de miedo, sino uno que da fortaleza, amor y sensatez. [8] Por tanto, no tengas vergüenza del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; antes bien comparte las aflicciones del evangelio conforme al poder de Dios, [9] quien nos salvó y nos llamó con santo llamamiento, no conforme a nuestras obras, sino conforme

a su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús desde antes que el mundo existiese, [10] y que ahora se ha hecho visible con la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien dejó sin efecto la muerte e hizo resplandecer la vida y la inmortalidad mediante el evangelio; [11] para el cual yo fui puesto como predicador, apóstol y maestro de los gentiles. [12] Por este motivo también soporto estas cosas; sin embargo, no me avergüenzo, pues conozco a aquel en quien he puesto mi fe, y tengo la certeza de que puede custodiar hasta aquel día lo que le he entregado. [13] Mantén el modelo de palabras saludables que de mi boca escuchaste, en fe y amor, los cuales están en Cristo Jesús. [14] Custodia aquel precioso encargo mediante el Espíritu Santo que vive en nosotros. [15] Sabes esto: que se han apartado de mí todos los que están en Asia; de cuyo número son Figelo y Hermógenes. [16] Dé el Señor misericordia a la familia de Onesíforo, porque muchas veces me dio alivio y no tuvo vergüenza de mi cadena; [17] sino que, hallándose en Roma, con gran empeño me buscó, y me encontró. [18] Dé el Señor que halle misericordia ante el Señor en aquel día; y cuánto me sirvió en Éfeso, tú lo sabes mejor que nadie.

CAPÍTULO 2

[1] Tú, por tanto, hijo mío, sé fuerte, mediante la gracia que reside en Cristo Jesús. [2] Y lo que has oído de mí entre numerosos testigos, esto mismo encarga a hombres fieles, que sean capaces de enseñar también a otros. [3] Sufre, pues, tu parte de dureza como buen soldado de Jesucristo. [4] Quien va a la guerra no se enreda en los quehaceres de esta vida, para complacer al que lo escogió como soldado. [5] Y también el que compite en los juegos no es coronado si no compite conforme a las reglas. [6] El labrador, trabajando, ha de ser el primero en gozar de los frutos. [7] Reflexiona sobre lo que digo; que el Señor te conceda comprensión en todo. [8] Haz memoria de que Jesucristo, descendiente de David, fue resucitado de los muertos, según mi evangelio; [9] en el cual soporto aflicción, como malhechor, hasta prisiones; pero la palabra de Dios no está atada. [10] Por tanto, todo lo sufro a causa de los elegidos, para que ellos también obtengan la salvación en Cristo Jesús, junto con gloria eterna. [11] Segura es esta palabra: Si morimos con él, también con él viviremos; [12] si perseveramos, también con él reinaremos; si lo desconocemos, él también nos desconocerá; [13] si somos faltos de fe, él sigue siendo fiel, porque no puede desmentirse a sí mismo. [14] Haz memoria de estas cosas, y adviértelos solemnemente ante el Señor que no discutan por palabras, lo cual no aprovecha en nada y acaba por arruinar a los que escuchan. [15] Esfuérzate por presentarte ante Dios como un obrero aprobado, que no tiene motivo de vergüenza y que expone con rectitud la palabra de la verdad. [16] Pero evita las palabrerías profanas y vacías, porque conducirán a mayor impiedad. [17] Y su palabra carcomerá como una úlcera; entre ellos se cuentan Himeneo y Fileto, [18] los cuales se extraviaron de la verdad, afirmando que la resurrección ya ocurrió, y trastornan la fe de algunos. [19] Sin embargo, el firme cimiento de Dios sigue en pie, con este sello: Conoce el Señor a los suyos. Y: Aléjese de la iniquidad cualquiera que pronuncia el nombre de Cristo. [20] Pero en una gran casa no hay únicamente vasos de oro y de plata, sino igualmente de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra. [21] Por lo cual, si alguien se limpia a sí mismo de estas cosas, será vaso para honra, santificado, apto para el servicio del dueño y preparado para toda obra buena. [22] Aléjate además de los apetitos de la juventud; pero persigue la justicia, la fe, el amor, la paz, en compañía de los que de corazón limpio invocan al Señor. [23] Pero las cuestiones necias y sin instrucción evítalas, sabiendo que generan contiendas. [24] Y el siervo del Señor no debe pelear, sino ser amable para con todos, apto para enseñar, paciente, [25] que con mansedumbre instruya a los que se resisten; por si quizá Dios les da arrepentimiento para el pleno conocimiento de la verdad, [26] y escapen del lazo del diablo, en el cual están cautivos, sujetos a su voluntad.

CAPÍTULO 3

[1] Pero ten presente esto: que en los últimos días se presentarán tiempos peligrosos. [2] Porque los hombres serán aficionados a sí mismos, avaros, vanidosos, altivos, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, irreverentes, [3] carentes de afecto natural, violadores de treguas, acusadores falsos, sin dominio propio, crueles, despreciadores de los buenos, [4] traidores, imprudentes, hinchados de orgullo, más amigos de los deleites que amigos de Dios; [5] que tienen apariencia de piedad, pero niegan su poder: a los tales evítalos. [6] Pues de esta clase son los que se introducen en las casas y cautivan a mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones, [7] que están aprendiendo siempre y jamás logran llegar al pleno conocimiento de la verdad. [8] Y así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también estos se oponen a la verdad: hombres de mente depravada, reprobados respecto a la fe. [9] Pero no avanzarán más; pues su necedad quedará a la vista de todos, como ocurrió también con la de aquellos. [10] Pero tú has conocido plenamente mi enseñanza, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi longanimidad, mi amor, mi paciencia, [11] mis persecuciones y aflicciones, tales como me ocurrieron en Antioquía, en Iconio y en Listra; cuántas persecuciones soporté: pero de todas me libró el Señor. [12] Y en verdad, cuantos desean vivir con piedad en Cristo Jesús sufrirán persecución. [13] Mas los hombres malos y los impostores empeorarán cada vez más, engañando y siendo engañados. [14] Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y de lo cual te convenciste, sabiendo de quiénes lo aprendiste; [15] y que desde la niñez has conocido las sagradas Escrituras, las cuales son capaces de hacerte sabio para alcanzar salvación mediante la fe en Cristo Jesús. [16] Toda Escritura, dada por soplo de Dios, es provechosa para enseñar, para refutar, para enderezar y para educar en la justicia, [17] de modo que el hombre de Dios quede completo, plenamente preparado para toda obra buena.

CAPÍTULO 4

[1] Te encargo solemnemente, delante de Dios y del Señor Jesucristo, quien juzgará a vivos y muertos, por su aparición y por su reino: [2] Proclama la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; corrige, reprende, exhorta con toda paciencia y

enseñanza. [3] Pues vendrá el tiempo en que no soportarán la sana enseñanza, sino que, siguiendo sus propios deseos, reunirán para sí montones de maestros, con comezón en los oídos; [4] Retirarán de la verdad sus oídos, y serán conducidos hacia las fábulas. [5] Pero tú vigila en todo, soporta las aflicciones, cumple la tarea de evangelista, desempeña plenamente tu ministerio. [6] Porque yo estoy ya a punto de ser derramado como ofrenda, y se ha acercado el tiempo de mi partida. [7] He librado un buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe: [8] En adelante me está guardada una corona de justicia, la cual el Señor, el juez justo, me dará en aquel día; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan amado su aparición. [9] Esfuérzate en venir a mí sin tardar: [10] Pues Demas me abandonó, por haber amado el mundo actual, y partió hacia Tesalónica; Crescente, hacia Galacia, y Tito, hacia Dalmacia. [11] Lucas es el único que está conmigo. Recoge a Marcos y tráelo contigo; porque me es útil para el servicio. [12] A Tíquico, en cambio, lo he enviado a Éfeso. [13] Cuando vengas, trae el manto que dejé en Troas, en casa de Carpo, y los libros, sobre todo los pergaminos. [14] Alejandro, el forjador de cobre, me hizo mucho mal; el Señor le pague conforme a sus obras. [15] Guárdate tú también de él, porque se ha opuesto con violencia a nuestras palabras. [16] En mi primera defensa nadie me acompañó, sino que todos me abandonaron: ruego a Dios que no se les tome en cuenta. [17] Sin embargo, el Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que por medio de mí se cumpliera plenamente la predicación y la oyeran todos los gentiles; y fui librado de la boca del león. [18] Además, el Señor me rescatará de cualquier obra mala, y me guardará para su reino celestial; a quien sea la gloria por siempre jamás. Amén. [19] Da mis saludos a Prisca y Aquila, y a los de la casa de Onesíforo. [20] Erasto se detuvo en Corinto; y en Mileto dejé enfermo a Trófimo. [21] Procura venir antes de que llegue el invierno. Te mandan saludos Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. [22] El Señor Jesucristo acompañe a tu espíritu. La gracia sea para vosotros. Amén.

Tito

Volver al índice
1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, servidor de Dios y apóstol de Jesucristo, según la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento cabal de la verdad que conduce a la piedad; [2] con la esperanza de la vida eterna, que prometió, antes de que el mundo comenzara, Dios, el cual no puede mentir; [3] mas a su tiempo manifestó su palabra por la predicación, la cual me fue confiada conforme al mandamiento de Dios nuestro Salvador; [4] A Tito, hijo mío legítimo según la fe que compartimos: Gracia, misericordia y paz procedan de Dios el Padre y del Señor Jesucristo, Salvador nuestro. [5] Con este fin te dejé en Creta: que corrigieras lo que quedaba defectuoso, y nombraras ancianos de ciudad en ciudad, conforme a lo que yo te mandé; [6] Aquel que sea sin reproche, esposo de una sola mujer, con hijos fieles que no estén acusados de libertinaje ni de desobediencia. [7] Porque conviene que el obispo sea sin reproche, como mayordomo de Dios; no terco, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas; [8] sino amigo de hospedar, amante de lo bueno, sensato, justo, santo, moderado; [9] que retenga firmemente la palabra fiel según le fue enseñada, para que sea capaz tanto de exhortar con la sana enseñanza como de refutar a los opositores. [10] Pues hay muchos rebeldes, habladores vacíos y engañadores, sobre todo los de la circuncisión: [11] a quienes es preciso cerrar la boca, porque trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene, por amor de la ganancia deshonesta. [12] Alguien de entre ellos mismos, un profeta propio suyo, afirmó: Los cretenses, siempre mentirosos, fieras malvadas, vientres ociosos. [13] Este testimonio es verdadero. Por tanto, corrígelos con dureza, para que se mantengan sanos en la fe; [14] y no presten atención a fábulas judías ni a preceptos de hombres que se desvían de la verdad. [15] Todo es limpio para los limpios; mas para los impuros e infieles nada hay limpio, sino que hasta su entendimiento y su conciencia han sido manchados. [16] Profesan conocer a Dios, mas con las obras lo niegan, siendo detestables, desobedientes e inútiles para toda buena obra.

CAPÍTULO 2

[1] Tú, en cambio, enseña lo que corresponde a la sana doctrina: [2] Los hombres mayores han de ser sobrios, dignos, moderados, sanos en fe, amor y paciencia. [3] Que las ancianas, igualmente, tengan una conducta propia de la santidad, no calumniadoras, no esclavas del mucho vino, maestras de lo bueno; [4] a fin de que instruyan a las jóvenes a ser sensatas, a amar a sus maridos, a amar a sus hijos, [5] a ser discretas, castas, cuidadoras de la casa, buenas, obedientes a sus propios esposos, para que no sea blasfemada la palabra de Dios. [6] A los jóvenes, de igual modo, amonéstalos para que vivan con juicio sereno. [7] mostrándote tú en todo ejemplo de buenas obras; en la doctrina, mostrando integridad, seriedad, sinceridad, [8] y un hablar sano que no se pueda condenar; para que el contrario quede avergonzado, al no tener nada malo que decir de vosotros. [9] Exhorta a los siervos a someterse a sus propios amos, y a complacerlos en todo; sin replicar; [10] no defraudando, antes bien dando muestra de toda buena fidelidad, a fin de que adornen en todo la enseñanza de Dios, nuestro Salvador. [11] Pues se ha manifestado la gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres, [12] enseñándonos a negar la impiedad y las pasiones mundanas, para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo presente; [13] esperando la dichosa esperanza y la aparición gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo; [14] quien se entregó a sí mismo por nosotros, a fin de redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí mismo un pueblo suyo, entusiasta de las buenas obras. [15] Habla de estas cosas, exhorta y reprende con plena autoridad. Que nadie te desprecie.

CAPÍTULO 3

[1] Hazles recordar que se sometan a gobernantes y autoridades, que obedezcan a los magistrados, que estén listos para toda buena obra, [2] a no hablar mal de nadie, a no ser pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. [3] Porque también nosotros fuimos en algún tiempo necios, rebeldes, engañados, sirviendo a diversos deseos y placeres, viviendo en malicia y envidia, detestables, y odiándonos unos a otros. [4] Mas cuando se hizo manifiesta la benignidad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, [5] no a causa de obras de justicia realizadas por nosotros, sino según su misericordia nos salvó, mediante el lavacro de la regeneración y la renovación que procede del Espíritu Santo; [6] a quien derramó ricamente sobre nosotros mediante Jesucristo, Salvador nuestro; [7] a fin de que, habiendo sido justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en conformidad con la esperanza que tenemos de vida eterna. [8] Digna de confianza es esta palabra, y deseo que insistas con firmeza en estas cosas, para que los que han puesto su fe en Dios procuren sobresalir en las buenas obras. Tales cosas son buenas y provechosas para los hombres. [9] Pero evita las cuestiones necias, las genealogías, las contiendas y las disputas acerca de la ley; porque son inútiles y vacías. [10] Al hombre hereje, después de una primera y una segunda advertencia, apártate de él; [11] sabiendo que quien es así está pervertido, y peca, condenado por sí mismo. [12] Cuando envíe a Artemas o a Tíquico hacia ti, procura ir a verme a Nicópolis: porque allí he decidido pasar el invierno. [13] A Zenas el experto en la ley y a Apolos ayúdalos con esmero en su viaje, de modo que no les falte nada. [14] Y que los nuestros aprendan también a ocuparse en buenas obras para las necesidades urgentes, a fin de no quedar sin fruto. [15] Te envían saludos cuantos están conmigo. Saluda de mi parte a quienes nos aman por la fe. La gracia acompañe a todos vosotros. Amén.

Filemón

Volver al índice

[1] Pablo, prisionero de Jesucristo, y Timoteo, nuestro hermano, al amadísimo Filemón, nuestro compañero de labor, [2] y a Apia, amada nuestra, y a Arquipo, soldado junto a nosotros, y a la iglesia de tu casa: [3] Sea para vosotros gracia y paz de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. [4] Agradezco a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis plegarias, [5] Al tener noticias de tu amor, así como de la fe que mantienes hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos; [6] para que la participación de tu fe se vuelva eficaz en el reconocimiento de todo lo bueno que está en vosotros en Cristo Jesús. [7] Porque hemos tenido gran gozo y consuelo en tu amor, ya que por ti, hermano, han sido reanimadas las entrañas de los santos. [8] Por eso, aunque en Cristo tengo plena libertad para ordenarte lo que es debido, [9] con todo, por causa del amor prefiero rogarte, siendo quien soy, Pablo el anciano, y ahora también prisionero de Jesucristo. [10] Te suplico por mi hijo Onésimo, al que he engendrado estando preso: [11] el cual en otro tiempo te resultó inservible, mas ahora es provechoso para ti y para mí: [12] al cual te devuelvo: tú, por tanto, acógelo, es decir, a mis propias entrañas: [13] Yo quería retenerlo conmigo, para que en tu lugar me sirviera en las cadenas del evangelio: [14] pero sin tu consentimiento nada quise hacer; a fin de que tu bondad no fuese como por obligación, sino voluntaria. [15] Pues tal vez se apartó de ti por un tiempo precisamente para que lo recobres para siempre; [16] no ya como siervo, sino más que siervo, hermano amado, especialmente para mí, ¿y cuánto más para ti, así en la carne como en el Señor? [17] Así que, si me consideras compañero, acógelo como a mí mismo. [18] Mas si te perjudicó en algo, o te debe alguna cosa, anótalo en mi cuenta; [19] Yo, Pablo, lo he escrito con mi propia mano; yo lo pagaré; por no decirte que, además, te me debes a ti mismo. [20] Sí, hermano, que yo obtenga de ti este provecho en el Señor: reanima mis entrañas en el Señor. [21] Confiado en tu obediencia, te escribí, sabiendo que aun superarás lo que digo. [22] Mas junto con esto, prepárame también alojamiento; porque confío en que, mediante vuestras oraciones, os seré concedido. [23] Te saluda Epafras, que comparte conmigo la prisión en Cristo Jesús; [24] Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, quienes trabajan conmigo. [25] Sea con vuestro espíritu la gracia que viene de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Hebreos

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

CAPÍTULO 1

[1] Dios, que en otro tiempo habló a los padres por medio de los profetas, en muchas ocasiones y de muchas maneras, [2] nos habló en estos últimos días mediante su Hijo, a quien puso por heredero de todo, y por medio del cual también hizo los mundos; [3] Quien, siendo el resplandor de su gloria y la imagen exacta de su ser, y sosteniendo todo por la palabra de su poder, después de haber hecho por sí mismo la limpieza de nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Majestad, en lo alto: [4] habiéndose hecho tanto más grande que los ángeles, cuanto más excelente es el nombre que ha heredado, comparado con el de ellos. [5] ¿A qué ángel, de entre ellos, dijo alguna vez: Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? ¿Y otra vez: Yo le seré a él por Padre, y él me será a mí por Hijo? [6] Y asimismo, cuando trae al primogénito al mundo, dice: Adórenlo todos los ángeles de Dios. [7] Y acerca de los ángeles dice: El que hace de sus ángeles espíritus, y de sus ministros una llama ardiente. [8] Y al Hijo dice: Tu trono, oh Dios, subsiste eternamente y para siempre; el cetro de tu reino es cetro de justicia. [9] Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por lo cual Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría más que a tus compañeros. [10] Y también: Tú, Señor, al comienzo echaste los cimientos de la tierra, y las obras de tus manos son los cielos: [11] Perecerán ellos, pero tú permaneces; y todos se desgastarán como una prenda de vestir; [12] y como vestidura los doblarás, y serán cambiados; mas tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin. [13] Pero ¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez: Siéntate a mi derecha,

hasta que yo ponga a tus enemigos como estrado de tus pies? [14] ¿No son todos ellos espíritus al servicio de Dios, enviados para ayudar a quienes han de heredar la salvación?

CAPÍTULO 2

[1] Por tanto, con más cuidado debemos prestar atención a lo que hemos oído, para que no nos desviemos de ello en ningún tiempo. [2] Pues si la palabra anunciada por ángeles fue firme, y cada transgresión y desobediencia recibió su justo castigo; [3] ¿cómo escaparemos, si descuidamos una salvación de tanta grandeza, que al principio fue hablada por el Señor, y nos fue ratificada por quienes lo escucharon; [4] atestiguando Dios en favor de ellos, así con señales y prodigios como con diversas obras poderosas y dones del Espíritu Santo, según su propia voluntad? [5] Porque no ha sujetado a los ángeles el mundo por venir, del cual hablamos. [6] Pero alguien testificó en algún lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, que de él te acuerdas? ¿o el hijo del hombre, que lo visitas? [7] Lo hiciste algo menor que los ángeles; lo coronaste con gloria y honra, y lo pusiste al frente de las obras de tus manos: [8] Sujetaste todas las cosas debajo de sus pies. Porque al sujetar bajo él todas las cosas, no excluyó ninguna que no le quede sujeta. Mas ahora aún no vemos todas las cosas puestas bajo él. [9] Pero vemos a Jesús, hecho algo menor que los ángeles a causa del padecimiento de la muerte, coronado con gloria y honra, a fin de que, por la gracia de Dios, probase la muerte por todo hombre. [10] Pues convenía que aquel para quien existen todas las cosas, y por quien todas existen, al llevar a muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto mediante sufrimientos al autor de la salvación de ellos. [11] Pues el que santifica y los que son santificados proceden todos de uno; por cuya causa no siente vergüenza de llamarles hermanos, [12] diciendo: Proclamaré a mis hermanos tu nombre; te cantaré alabanza en el seno de la iglesia. [13] Y también: Confiaré en él. Y asimismo: Mira, aquí estoy yo con los hijos que Dios me ha concedido. [14] Así que, por cuanto los hijos son partícipes de carne y sangre, él también tomó parte en esas mismas cosas; a fin de destruir, mediante la muerte, a quien tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo; [15] y libertara a cuantos por el miedo a la muerte estuvieron toda su vida sometidos a esclavitud. [16] Pues, a decir verdad, no asumió la naturaleza angélica, sino que asumió la descendencia de Abraham. [17] Por lo cual debió ser hecho semejante en todo a sus hermanos, a fin de ser sumo sacerdote misericordioso y digno de confianza en lo tocante a Dios, para hacer reconciliación por los pecados del pueblo. [18] Pues por haber sufrido él mismo al ser tentado, puede acudir en ayuda de los que son tentados.

CAPÍTULO 3

[1] Por consiguiente, hermanos santos, copartícipes de la vocación celestial, considerad a Cristo Jesús, Apóstol y a la vez Sumo Sacerdote de la fe que profesamos; [2] quien fue fiel al que lo nombró, como también Moisés lo fue en toda su casa. [3] Pues este fue tenido por digno de mayor gloria que Moisés, por cuanto quien edificó la casa recibe más honra que la casa. [4] Pues toda casa es construida por alguien; pero quien construyó todas las cosas es Dios. [5] Y Moisés, ciertamente, fue fiel en toda su casa, como siervo, para dar testimonio de las cosas que habían de decirse después; [6] pero Cristo lo es como hijo sobre su propia casa; y su casa somos nosotros, si mantenemos firme hasta el final la confianza y el orgullo de la esperanza. [7] Por eso, tal como declara el Espíritu Santo: Hoy, si escucharais su voz, [8] No endurezcáis el corazón, como en la rebelión, en aquel día de tentación en el desierto: [9] cuando vuestros padres me pusieron a prueba, me tentaron, y vieron mis obras durante cuarenta años. [10] Por lo cual me afligí con esa generación, y dije: Constantemente se desvían de corazón, y no han llegado a conocer mis caminos. [11] Por tanto juré en mi indignación: Jamás entrarán en mi reposo.) [12] Mirad, hermanos, que no se encuentre en alguno de vosotros un corazón malvado, propio de la incredulidad, que se aparte del Dios vivo. [13] Antes bien, amonestaos los unos a los otros cada día, mientras se llama Hoy; para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. [14] Pues hemos llegado a ser copartícipes de Cristo, si mantenemos firme hasta el final el comienzo de nuestra confianza; [15] En tanto se dice: Hoy, si escucharais su voz, no hagáis duros vuestros corazones, como en la provocación. [16] Pues algunos, después de oír, provocaron: aunque no todos los que salieron de Egipto con Moisés. [17] ¿Y con quién se afligió durante cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? [18] ¿Y a quién juró que no entrarían en su descanso, sino a aquellos que no habían creído? [19] De modo que observamos que no les fue posible entrar debido a la incredulidad.

CAPÍTULO 4

[1] Tengamos, pues, temor de que, quedando aún en pie una promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros parezca haberse quedado atrás. [2] Porque a nosotros se nos anunció el evangelio igual que a ellos: pero la palabra oída no les sirvió de provecho, por no estar unida a la fe en los que la oyeron. [3] Porque nosotros, los creyentes, entramos en el descanso, según lo dijo: Así como juré en mi ira, entrarán en mi descanso; aun cuando las obras estaban concluidas desde que se echaron los cimientos del mundo. [4] Pues en cierto pasaje habló así acerca del día séptimo: Y Dios descansó el día séptimo de todas sus obras. [5] Y en este lugar, de nuevo: Jamás entrarán en mi descanso. [6] Siendo, pues, que resta que algunos entren en él, y que aquellos a quienes primero se les anunció no entraron por causa de la incredulidad: [7] Fija nuevamente cierto día, al decir en David, tanto tiempo después: Hoy; según queda dicho: Hoy, si escucharais su voz, no hagáis duros vuestros corazones. [8] Porque si Jesús les hubiese dado descanso, no habría hablado más tarde de otro día. [9] Permanece, pues, un descanso reservado al pueblo de Dios. [10] Porque quien ha entrado en su descanso, ha reposado también de sus propias obras, igual que Dios de las suyas. [11] Esforcémonos, entonces, por entrar en aquel descanso, para que nadie caiga tras el mismo ejemplo de incredulidad. [12] Porque viva es la palabra de Dios, y poderosa, y más aguda que toda espada de dos filos, que penetra hasta separar el alma del espíritu, y las

articulaciones de la médula, y examina los pensamientos y las intenciones del corazón. [13] Y ninguna criatura hay oculta delante de él; antes bien, todas las cosas están desnudas y descubiertas ante los ojos de aquel con quien tenemos que tratar. [14] Por cuanto tenemos un gran sumo sacerdote, que pasó por los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos firmemente nuestra profesión. [15] Pues no tenemos un sumo sacerdote incapaz de sentir compasión por nuestras debilidades; antes bien, uno que en todo fue tentado igual que nosotros, pero sin pecado. [16] Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y encontrar gracia para el socorro en la hora de necesidad.

CAPÍTULO 5

[1] Pues todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, queda instituido en favor de los hombres en las cosas que se refieren a Dios, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados: [2] el cual puede ser paciente con los ignorantes y con los que se desvían; por cuanto él mismo también está rodeado de debilidad. [3] Y por esta razón debe, así como por el pueblo, también por sí mismo, ofrecer por los pecados. [4] Y nadie se atribuye esta dignidad, sino quien es llamado por Dios, tal como Aarón. [5] De igual manera Cristo no se dio a sí mismo la gloria de hacerse sumo sacerdote, sino que se la dio quien le dijo: Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado. [6] Como dice igualmente en otro pasaje: Tú eres sacerdote eternamente, conforme al orden de Melquisedec. [7] Quien, en los días de su vida carnal, habiendo ofrecido oraciones y ruegos, con fuerte clamor y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado por su temor reverente; [8] aun siendo Hijo, mediante lo que sufrió aprendió a obedecer; [9] y habiendo sido perfeccionado, vino a ser causa de salvación eterna para cuantos le obedecen; [10] designado por Dios como sumo sacerdote, conforme al orden de Melquisedec. [11] Del cual tenemos muchas cosas que decir, y difíciles de explicar, ya que sois tardos de oído. [12] Porque debiendo ser maestros ya por el tiempo transcurrido, tenéis otra vez necesidad de que se os enseñe cuáles son los primeros elementos de las palabras de Dios; y os habéis vuelto tales que necesitáis leche, y no alimento sólido. [13] Pues todo el que vive de leche es ajeno a la palabra de justicia, porque es un niño pequeño. [14] Mas el alimento fuerte pertenece a los adultos, aquellos que, por la costumbre, tienen sus sentidos adiestrados para discernir tanto el bien como el mal.

CAPÍTULO 6

[1] Por lo cual, dejando atrás los primeros principios de la doctrina de Cristo, avancemos hacia la perfección; sin poner de nuevo el cimiento del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe hacia Dios, [2] Y de la doctrina sobre bautismos, sobre el poner las manos, sobre la resurrección de los que han muerto y sobre el juicio eterno. [3] Esto lo haremos, si Dios lo permite. [4] Porque es imposible que quienes una vez fueron iluminados, y probaron el don celestial, y llegaron a ser partícipes del Espíritu Santo, [5] y saborearon la palabra de Dios, que es buena, y las virtudes del mundo por venir, [6] y recayeron, es imposible renovarlos otra vez hasta el arrepentimiento; pues crucifican otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, sometiéndolo a vergüenza pública. [7] Pues la tierra que absorbe la lluvia que viene a menudo sobre ella, y da hierbas útiles a aquellos por quienes es cultivada, recibe de Dios la bendición: [8] pero la que produce espinos y cardos es desechada, y está cerca de la maldición; su fin es ser quemada. [9] Pero, amados, estamos persuadidos de cosas mejores acerca de vosotros, y de cosas que acompañan a la salvación, aunque hablemos así. [10] Porque Dios no es injusto como para olvidar vuestra labor y el esfuerzo de amor que habéis demostrado para con su nombre, habiendo ministrado a los santos, y ministrando todavía. [11] Y anhelamos que cada uno de vosotros muestre idéntico empeño en cuanto a la completa certeza de la esperanza, hasta el final: [12] a fin de que no os hagáis tardos, sino imitadores de los que, por la fe y con paciencia, heredan las promesas. [13] Pues cuando Dios prometió a Abraham, no pudiendo jurar por uno más grande, juró por sí mismo, [14] diciendo: Ciertamente te bendeciré con abundancia, y te multiplicaré sin medida. [15] Y así, tras haber esperado con paciencia, alcanzó la promesa. [16] Porque los hombres, en verdad, juran por el que es mayor que ellos; y para ellos el juramento que confirma pone fin a toda contienda. [17] En lo cual, queriendo Dios mostrar más ampliamente, a quienes eran herederos de la promesa, que su consejo no cambia, lo confirmó mediante un juramento: [18] a fin de que, mediante dos hechos inmutables, en los cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un poderoso consuelo quienes buscamos refugio huyendo, para asirnos a la esperanza que se nos ha propuesto: [19] Esperanza que poseemos a modo de ancla del alma, firme y segura, que entra hasta lo que está dentro del velo; [20] a donde entró Jesús como precursor en favor nuestro, hecho sumo sacerdote eternamente, conforme al orden de Melquisedec.

CAPÍTULO 7

[1] Porque Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios el Altísimo, salió a recibir a Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y lo bendijo; [2] al cual Abraham dio igualmente la décima parte de todo; siendo primero, según la interpretación, Rey de justicia, y luego Rey de Salem también, esto es, Rey de paz; [3] Sin padre, sin madre y sin genealogía, sin tener comienzo de días ni fin de vida, sino semejante al Hijo de Dios, queda sacerdote para siempre. [4] Fijaos, pues, en lo grande que fue este, a quien aun el patriarca Abraham entregó la décima parte del botín. [5] Y por cierto, quienes de entre los descendientes de Leví reciben el cargo del sacerdocio, tienen orden de cobrar el diezmo del pueblo según la ley, esto es, de sus propios hermanos, aunque desciendan de la cintura de Abraham: [6] Mas aquel cuyo linaje no se cuenta entre ellos recibió de Abraham el diezmo, y bendijo a quien tenía las promesas. [7] Y sin discusión alguna, lo menor es bendecido por lo mejor. [8] Y aquí reciben diezmos hombres que mueren; mas allí los recibe aquel de quien se testifica que vive. [9] Y, por decirlo así, también Leví, que cobra diezmos, pagó diezmos por medio de Abraham. [10] Porque se hallaba todavía en la cintura de su padre cuando Melquisedec salió a su encuentro. [11] Por tanto, de haberse alcanzado la perfección por el sacerdocio

levítico (pues en él se fundó la ley que el pueblo recibió), ¿qué falta hacía todavía que se alzara otro sacerdote conforme al orden de Melquisedec, y no se dijera conforme al orden de Aarón? [12] Porque cambiado el sacerdocio, es necesario que se produzca también un cambio de la ley. [13] Porque aquel acerca de quien se hablan estas cosas procede de otra tribu, de la cual ninguno asistió al altar. [14] Porque es evidente que nuestro Señor procedió de Judá; tribu de la cual nada habló Moisés acerca del sacerdocio. [15] Y todavía es mucho más evidente: pues a semejanza de Melquisedec surge otro sacerdote, [16] el cual fue constituido, no por la norma de un precepto carnal, sino en virtud del poder de una vida sin fin. [17] Porque testifica: Tú eres sacerdote eternamente, conforme al orden de Melquisedec. [18] Porque hay, en verdad, una abolición del mandamiento precedente, por su flaqueza e inutilidad. [19] pues la ley nada llevó a perfección, pero sí la introducción de una mejor esperanza, por medio de la cual nos acercamos a Dios. [20] Además, en la medida en que no fue constituido sacerdote sin juramento: [21] (pues aquellos fueron hechos sacerdotes sin juramento; mas este mediante juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se retractará: Tú eres sacerdote eternamente, conforme al orden de Melquisedec:) [22] por tanto, Jesús fue hecho garante de un testamento mejor. [23] Y aquellos, en verdad, fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía continuar: [24] pero este, por permanecer para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. [25] Por lo cual también es poderoso para salvar por completo a quienes por él se acercan a Dios, pues está siempre vivo para suplicar por ellos. [26] Era propio que tuviésemos tal sumo sacerdote: santo, sin malicia, inmaculado, apartado de los pecadores y elevado más alto que los cielos; [27] Quien no necesita, como los sumos sacerdotes de antes, presentar sacrificios diariamente, primero por sus propios pecados y después por los del pueblo; pues esto lo ejecutó una vez por todas al ofrecerse a sí mismo. [28] Pues la ley instituye como sumos sacerdotes a hombres sujetos a flaqueza; mas la palabra del juramento, que vino después de la ley, instituye al Hijo, consagrado eternamente.

CAPÍTULO 8

[1] Ahora bien, la suma de lo que se ha tratado es esta: poseemos un sumo sacerdote de tal clase, que ha tomado asiento a la diestra, junto al trono de la Majestad, en los cielos; [2] ministro en el santuario y en el tabernáculo verdadero, el cual levantó el Señor, y no un hombre. [3] Pues cada sumo sacerdote queda instituido para presentar dones y sacrificios; de ahí que sea necesario que también este tenga qué ofrecer. [4] Porque, de hallarse en la tierra, no llegaría a ser sacerdote, existiendo ya quienes presentan los dones según la ley: [5] los cuales rinden culto a lo que es ejemplo y sombra de lo celestial, como Moisés recibió advertencia de Dios al ir a levantar el tabernáculo; pues Mira, dice, que hagas todo según el modelo que te fue mostrado en el monte. [6] Pero ahora él ha obtenido un ministerio más excelente, por cuanto es también mediador de un pacto mejor, que ha sido establecido sobre mejores promesas. [7] Si aquel pacto primero hubiese estado exento de falta, no se habría procurado sitio para un segundo. [8] Pues, reprochándoles su falta, dice: Mirad que vienen días, declara el Señor, y estableceré un nuevo pacto para con la casa de Israel, y asimismo para con la de Judá: [9] No será como el pacto que hice con sus padres, cuando los tomé por la mano para conducirlos fuera del país de Egipto; porque no permanecieron ellos en mi pacto, y yo no hice caso de ellos, dice el Señor. [10] Pues el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días, declara el Señor, será este: Pondré mis leyes en su entendimiento, y las escribiré en sus corazones; y les seré por Dios, y ellos me serán por pueblo: [11] Y no instruirá ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande. [12] Porque tendré misericordia de sus injusticias, y no volveré a acordarme de sus pecados ni de sus iniquidades. [13] Al decir: Un nuevo pacto, ha declarado antiguo el primero. Y lo que se vuelve viejo y envejece está próximo a desaparecer.

CAPÍTULO 9

[1] Ciertamente, pues, el primer pacto tenía también ordenanzas de culto divino y un santuario terrenal. [2] Pues fue dispuesto un tabernáculo, el primero, en el que se hallaban el candelero, la mesa y el pan de la presentación; el cual es llamado el santuario. [3] Y tras el segundo velo, el tabernáculo llamado el Santísimo; [4] que contenía el incensario de oro, y el arca del pacto toda cubierta de oro por todos lados, dentro de la cual había una vasija de oro con el maná, el báculo de Aarón que echó renuevos, y las tablas del pacto; [5] Y por encima de ella, los querubines de la gloria, que sombreaban el propiciatorio; sobre lo cual no nos es posible ahora hablar por partes. [6] Estando así dispuestas estas cosas, los sacerdotes entraban siempre en el primer tabernáculo, cumpliendo los oficios del culto a Dios. [7] Mas en el segundo entraba únicamente el sumo sacerdote, una vez cada año, y no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los errores del pueblo: [8] Con lo cual el Espíritu Santo indicaba que todavía no estaba descubierto el camino al lugar santísimo, mientras permanecía en pie el primer tabernáculo: [9] lo cual era un símbolo para el tiempo presente, en el que se ofrecían tanto dones como sacrificios, que no podían hacer perfecto en la conciencia al que rendía el culto; [10] los cuales consistían solamente en alimentos y bebidas, y diversas abluciones, y ordenanzas carnales, impuestas hasta el tiempo de la reforma. [11] Mas Cristo, venido como sumo sacerdote de las cosas buenas por venir, mediante un tabernáculo más grande y más perfecto, no hecho por manos, esto es, no de esta construcción; [12] ni por sangre de chivos y de terneros, sino con su propia sangre, entró de una vez en el lugar santo, tras haber logrado una redención eterna para nosotros. [13] Pues si la sangre de toros y de chivos, y la ceniza de una novilla rociada sobre los impuros, santifica para la limpieza de la carne: [14] ¿cuánto más purificará vuestra conciencia de obras muertas, para que rindáis culto al Dios vivo, la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios? [15] Y por eso mismo es mediador de un nuevo testamento, para que, habiendo tenido lugar una muerte que redime las transgresiones cometidas bajo el primer testamento, los que han sido llamados alcancen la

promesa de una herencia eterna. [16] Pues allí donde existe testamento, ha de constar por necesidad la muerte del testador. [17] Porque un testamento es válido tras la muerte de los hombres: de otro modo no tiene fuerza alguna mientras vive el testador. [18] Por lo cual ni siquiera el primer testamento fue inaugurado sin sangre. [19] Pues cuando Moisés hubo declarado, según la ley, cada precepto ante la totalidad del pueblo, tomó sangre de terneros y de chivos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto el libro como al pueblo entero, [20] diciendo: Esta sangre es la del testamento que Dios dispuso para vosotros. [21] Y de igual modo roció con la sangre el tabernáculo, así como todos los vasos del servicio. [22] Y según la ley casi todas las cosas son limpiadas mediante sangre; y sin que se derrame sangre no hay remisión. [23] Era, pues, necesario que las figuras de las cosas en los cielos fuesen purificadas con tales medios; mas lo celestial en sí, con sacrificios más excelentes que estos. [24] Porque Cristo no entró en santuarios hechos por manos, copias de los verdaderos, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante Dios por nosotros: [25] ni para ofrecerse con frecuencia a sí mismo, tal como el sumo sacerdote penetra cada año en el lugar santo con sangre ajena; [26] Pues entonces le habría sido preciso sufrir con frecuencia desde que el mundo fue fundado; mas ahora, una vez, al término de las edades, se ha presentado para abolir el pecado por medio del sacrificio de sí mismo. [27] Y así como a los hombres les está determinado morir una vez, y tras esto viene el juicio: [28] así también Cristo, ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, se aparecerá por segunda vez, sin pecado, a los que lo aguardan, para salvación.

CAPÍTULO 10

[1] Porque la ley, que tiene solo una sombra de los bienes futuros y no la imagen misma de las cosas, nunca puede llevar a la perfección a quienes se acercan a ella, mediante los sacrificios que se presentan continuamente cada año. [2] Pues de otro modo, ¿no habrían dejado de ofrecerse? Porque los adoradores, una vez purificados, no habrían tenido ya conciencia de pecados. [3] Mas en esos sacrificios se hace memoria de los pecados cada año. [4] Pues es imposible que la sangre de becerros y de cabras quite los pecados. [5] Por lo cual, cuando viene al mundo, afirma: Sacrificio y ofrenda no los quisiste, mas un cuerpo me has dispuesto; [6] Ningún agrado has encontrado en holocaustos ni en sacrificios por el pecado. [7] Entonces dije: He aquí que vengo (en el rollo del libro está escrito acerca de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios. [8] Habiendo dicho antes: Sacrificio y ofrenda, holocaustos y ofrenda por el pecado, no los quisiste, ni encontraste en ellos agrado, cosas que se presentan de acuerdo con la ley; [9] dijo luego: He aquí que vengo para hacer tu voluntad, oh Dios. Quita lo primero para establecer lo segundo. [10] En esa voluntad hemos sido santificados, por medio de la ofrenda del cuerpo de Jesucristo realizada de una vez por todas. [11] Y todo sacerdote asiste a diario en su ministerio, presentando una y otra vez los mismos sacrificios, los cuales jamás pueden quitar los pecados; [12] mas este, habiendo presentado un único sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios; [13] Desde ahora espera el momento en que sus enemigos se conviertan en banquillo para sus pies. [14] Porque mediante una única ofrenda ha llevado a la perfección para siempre a los santificados. [15] Y de ello nos es testigo asimismo el Espíritu Santo; pues tras haber dicho primero: [16] Tal es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, declara el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y las grabaré en sus mentes; [17] y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré jamás. [18] Y donde existe el perdón de estas cosas, no hay ya más ofrenda por el pecado. [19] Teniendo, pues, hermanos, libertad para entrar al santuario por la sangre de Jesús, [20] Por una senda nueva y viviente, que él dedicó para nosotros a través del velo, esto es, su carne; [21] y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios; [22] acerquémonos con sincero corazón, en la plenitud de la seguridad que da la fe, con los corazones rociados y limpios de toda conciencia culpable, y con el cuerpo lavado en agua limpia. [23] Retengamos sin titubear la confesión de nuestra fe (porque fiel es el que prometió); [24] Y consideremos unos a otros para incitarnos al amor y a las obras buenas; [25] No dejando de reunirnos, como algunos acostumbran, sino exhortándonos unos a otros; y con mayor razón cuanto más veis que se acerca el día. [26] Pues si pecamos de propósito tras haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, no resta ya sacrificio por los pecados, [27] sino cierta terrible espera del juicio, y una ardiente indignación que consumirá a los adversarios. [28] Quien despreciaba la ley de Moisés moría sin compasión, por el testimonio de dos o tres testigos: [29] ¿cuánto mayor castigo pensáis que merecerá aquel que haya pisoteado al Hijo de Dios, y considerado impura la sangre del pacto con la que fue santificado, e insultado al Espíritu de gracia? [30] Conocemos, en efecto, a aquel que dijo: A mí me pertenece la venganza; yo pagaré, declara el Señor. Y de nuevo: El Señor juzgará a su pueblo. [31] Espantoso es caer en manos del Dios vivo. [32] Pero recordad los días pasados, en los cuales, tras haber sido iluminados, soportasteis un duro combate de aflicciones; [33] en parte, siendo expuestos como espectáculo a oprobios y tribulaciones; y en parte, haciéndoos compañeros de los que eran tratados así. [34] Porque tuvisteis compasión de mis prisiones, y recibisteis con alegría el saqueo de vuestras posesiones, sabiendo en vosotros mismos que tenéis en los cielos una riqueza mejor y permanente. [35] No abandonéis, por tanto, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa. [36] Porque os hace falta paciencia, para que, cumplida la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. [37] Porque todavía un poquito de tiempo, y el que viene vendrá, sin tardar. [38] Mas el justo vivirá de la fe; pero si alguno se vuelve atrás, no se complacerá mi alma en él. [39] Mas nosotros no pertenecemos a los que se vuelven atrás para perdición, sino a quienes creen hasta lograr la salvación del alma.

CAPÍTULO 11

[1] Es la fe la sustancia de las cosas esperadas, la evidencia de las no vistas. [2] Por ella los antiguos alcanzaron buena fama. [3] Por la fe entendemos que los mundos fueron formados mediante la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles. [4] Mediante la fe presentó Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, y por ello alcanzó testimonio de que era

justo, atestiguando Dios acerca de sus dones; y por ella, aun después de muerto, sigue hablando. [5] Mediante la fe fue llevado Enoc de este mundo para no ver la muerte, y no se le encontró, porque Dios lo había llevado; pues antes de ser llevado recibió el testimonio de haber agradado a Dios. [6] Y sin fe es imposible agradarle; porque quien se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a los que lo buscan con diligencia. [7] Mediante la fe Noé, avisado por Dios de cosas que todavía no se veían, y lleno de temor, preparó un arca para la salvación de su casa; con lo cual condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. [8] Mediante la fe obedeció Abraham cuando fue llamado a salir hacia un lugar que más tarde recibiría en herencia; y salió ignorando hacia dónde se encaminaba. [9] Mediante la fe vivió en la tierra de la promesa como en país extraño, habitando en tiendas junto con Isaac y Jacob, herederos con él de esa misma promesa; [10] pues aguardaba la ciudad de firmes cimientos, de la cual Dios es arquitecto y constructor. [11] Por la fe también la misma Sara recibió fuerza para concebir descendencia, y dio a luz aunque ya había pasado la edad, porque consideró fiel al que lo había prometido. [12] Por lo cual, de un solo hombre, y este ya casi muerto, brotó una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, e incontable como la arena que hay a la orilla del mar. [13] En la fe murieron todos estos sin haber alcanzado las promesas, aunque las vieron desde lejos, quedaron persuadidos de ellas, las abrazaron y confesaron ser extranjeros y peregrinos en la tierra. [14] Porque los que hablan así dan a entender claramente que buscan una patria. [15] Y si hubieran tenido presente aquella tierra de la que salieron, habrían tenido ocasión de volver. [16] Mas ahora anhelan una patria mejor, a saber, la celestial; por eso Dios no se avergüenza de llamarse el Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad. [17] Mediante la fe ofreció Abraham a Isaac cuando fue probado; y quien había recibido las promesas presentaba a su hijo unigénito, [18] respecto del cual se había dicho: En Isaac será llamada tu descendencia; [19] considerando que Dios tenía poder para levantarlo incluso de entre los muertos; de donde también lo recibió de vuelta como en figura. [20] Mediante la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto de lo porvenir. [21] Mediante la fe Jacob, estando para morir, bendijo a los dos hijos de José, y adoró inclinado sobre la cabeza de su báculo. [22] Mediante la fe José, hallándose en su lecho de muerte, recordó la partida de los hijos de Israel, y dispuso lo concerniente a sus huesos. [23] Mediante la fe fue Moisés ocultado tres meses por sus padres al nacer, pues vieron que el niño era hermoso; y no se asustaron del mandato del rey. [24] Mediante la fe Moisés, llegado a la edad adulta, renunció a que lo llamaran hijo de la hija de Faraón; [25] escogiendo más bien padecer aflicción junto al pueblo de Dios que disfrutar por una temporada los placeres del pecado; [26] teniendo por riqueza mayor la afrenta de Cristo que los tesoros de Egipto; pues tenía los ojos en la recompensa. [27] Mediante la fe dejó Egipto, sin temor a la cólera del rey; porque perseveró, como quien ve al Invisible. [28] Mediante la fe celebró la Pascua y el rociamiento de la sangre, a fin de que el exterminador de los primogénitos no los tocase. [29] Mediante la fe cruzaron el mar Rojo como por suelo seco; y cuando los egipcios intentaron hacer lo mismo, se ahogaron. [30] Mediante la fe se derrumbaron las murallas de Jericó, una vez que fueron cercadas por siete días. [31] Mediante la fe Rahab la ramera no pereció junto con los incrédulos, por haber recibido en paz a los espías. [32] ¿Y qué más he de decir? Porque el tiempo me faltaría si hablase de Gedeón, de Barac, de Sansón y de Jefté; y asimismo de David, de Samuel y de los profetas: [33] los cuales, por la fe, sometieron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron promesas, cerraron las bocas de leones; [34] extinguieron la fuerza del fuego, evitaron el filo de la espada, de la debilidad sacaron fuerzas, se hicieron valerosos en la guerra, hicieron huir a los ejércitos extranjeros. [35] Las mujeres recibieron a sus muertos vueltos a la vida; y otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, para obtener una resurrección mejor; [36] y otros sufrieron la prueba de crueles burlas y azotes, y además cadenas y prisión: [37] Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos al filo de la espada; anduvieron de un lado a otro con pieles de ovejas y de cabras, desamparados, afligidos, atormentados; [38] (de los cuales el mundo no era merecedor:) anduvieron errantes por desiertos y montañas, por madrigueras y cuevas de la tierra. [39] Y todos estos, aunque alcanzaron buena fama por la fe, no recibieron lo prometido; [40] porque Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, para que ellos no fuesen hechos perfectos sin nosotros.

CAPÍTULO 12

[1] Por lo cual, estando también nosotros rodeados de una nube tan inmensa de testigos, despojémonos de todo estorbo y del pecado que fácilmente nos cerca, y corramos con paciencia la carrera que nos está propuesta, [2] fijos los ojos en Jesús, autor y consumador de nuestra fe; quien, por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, sin hacer caso de la vergüenza, y ocupa su asiento en el lado derecho del trono de Dios. [3] Considerad, pues, a aquel que soportó tamaña contradicción de los pecadores contra su persona, para que no os canséis ni desfallezcan vuestras almas. [4] Aún no habéis resistido hasta derramar sangre, combatiendo contra el pecado. [5] Y os habéis olvidado de la exhortación que se dirige a vosotros como a hijos: Hijo mío, no tengas en poco la corrección del Señor, ni te desanimes cuando él te reprenda; [6] Pues el Señor corrige a quien ama, y castiga a todo hijo a quien acoge. [7] Si soportáis la corrección, Dios se conduce con vosotros como con hijos; ¿pues qué hijo es aquel a quien el padre no corrige? [8] Pero si estáis sin corrección, de la cual todos han participado, entonces sois bastardos y no hijos. [9] Además, hemos tenido a nuestros padres carnales como correctores, y los reverenciamos: ¿no habremos de someternos con mayor razón al Padre de los espíritus, y así vivir? [10] Porque aquellos, ciertamente, nos corregían durante unos pocos días conforme a lo que les parecía bien; mas él, para nuestro bien, a fin de que lleguemos a ser partícipes de su santidad. [11] Es verdad que ninguna corrección, mientras dura, parece alegre sino penosa; pero luego rinde fruto pacífico de justicia a los que por ella han sido entrenados. [12] Por tanto, levantad las manos que cuelgan y las rodillas débiles; [13] y haced sendas rectas para vuestros pies, no sea que lo que cojea se desvíe del camino; antes bien, sea sanado. [14]

Perseguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual ninguno verá
al Señor: [15] mirando con cuidado que nadie se quede sin alcanzar
la gracia de Dios; que ninguna raíz amarga, al brotar, os cause
molestia, y por ella muchos se contaminen; [16] a fin de que no
haya ningún fornicario ni profano como Esaú, quien por una
sola comida entregó su primogenitura. [17] Pues sabéis que luego,
queriendo heredar la bendición, fue rechazado; porque no
encontró oportunidad de arrepentimiento, aunque la buscó con
lágrimas y empeño. [18] Porque no os habéis acercado al monte que
se podía tocar, encendido en fuego, ni a la negrura, a la oscuridad
y al torbellino, [19] ni al sonido de trompeta, ni a una voz de
palabras; la cual, quienes la oyeron, suplicaron que no se les dijese
más palabra; [20] (porque no podían sufrir lo ordenado: Aun si una
bestia llega a tocar el monte, será apedreada, o atravesada con un
dardo; [21] y tan espantosa era la visión, que Moisés dijo: Estoy en
extremo aterrado y tembloroso:) [22] Mas os habéis acercado al
monte Sion, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial,
y a una compañía innumerable de ángeles, [23] a la asamblea
universal y a la iglesia de los primogénitos, registrados en los
cielos, a Dios, juez de todos, y a los espíritus de los justos ya
perfeccionados, [24] y a Jesús, el mediador del pacto nuevo, y a la
sangre rociada, que habla cosas mejores que la de Abel. [25]
Cuidaos de no rechazar al que habla. Porque si no escaparon los
que rechazaron al que hablaba en la tierra, mucho menos
escaparemos nosotros si le volvemos la espalda al que habla desde
el cielo; [26] cuya voz sacudió entonces la tierra; mas ahora ha
prometido, diciendo: Una vez más sacudiré no solamente la
tierra, sino también el cielo. [27] Y esas palabras, Una vez más,
declaran que será quitado lo que es sacudido, como lo creado,
para que permanezca lo que no puede ser sacudido. [28] Así que,
recibiendo nosotros un reino que no puede ser sacudido,
retengamos la gracia, por medio de la cual sirvamos a Dios de
manera agradable, con reverencia y temor piadoso; [29] Pues
nuestro Dios es un fuego que consume.

CAPÍTULO 13

[1] Persevere el amor de hermanos. [2] No olvidéis la hospitalidad
con los forasteros: pues gracias a ella algunos, sin saberlo,
recibieron como huéspedes a ángeles. [3] Tened presentes a los
encarcelados, como si estuvierais encadenados con ellos; y a los
afligidos por la adversidad, como quienes habitáis también en el
cuerpo. [4] Honroso es el matrimonio entre todos, y sin mancha el
lecho conyugal; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará
Dios. [5] Sea vuestra conducta ajena a la codicia; y estad satisfechos
con lo que tenéis: pues él mismo ha dicho: En ningún caso te
dejaré, ni te desampararé. [6] De manera que podemos decir con
valor: El Señor es mi ayuda; no temeré lo que pueda hacerme el
hombre. [7] Acordaos de los que os dirigen, los que os han hablado
la palabra de Dios: imitad su fe, considerando el resultado de su
conducta. [8] Jesucristo, el mismo ayer, y hoy, y para siempre. [9] No
os dejéis llevar de acá para allá por enseñanzas variadas y extrañas.
Pues es cosa buena fortalecer el corazón con la gracia, y no con
alimentos, de los cuales ningún provecho sacaron quienes
anduvieron en ellos. [10] Hay un altar que es nuestro, y de él no
tienen permiso para comer los que sirven en el tabernáculo. [11]
Pues los cuerpos de aquellas bestias, cuya sangre introduce el
sumo sacerdote en el santuario por el pecado, se queman fuera
del campamento. [12] Por lo cual también Jesús, a fin de santificar
al pueblo mediante su propia sangre, sufrió fuera de la puerta. [13]
Salgamos, pues, hacia él, fuera del campamento, cargando con su
afrenta. [14] Pues no tenemos aquí una ciudad duradera, sino que
andamos en pos de la venidera. [15] Por medio de él, pues,
presentemos siempre a Dios el sacrificio de alabanza, esto es, el
fruto de nuestros labios que dan gracias a su nombre. [16] Pero de
hacer el bien y de repartir con otros no os olvidéis: porque con
tales sacrificios Dios se complace. [17] Obedeced a vuestros guías, y
sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como
quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con gozo y no con
pesar; pues esto no os aprovecharía. [18] Rogad por nosotros; pues
confiamos tener una conciencia buena, deseando vivir
honestamente en todo. [19] Pero os suplico con mayor insistencia
que hagáis esto, para que se me devuelva a vosotros más pronto.
[20] Y el Dios de la paz, el que sacó de nuevo de entre los muertos a
Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del
pacto que dura para siempre, [21] os perfeccione en toda obra
buena para cumplir su voluntad, produciendo en vosotros lo que
le es grato a su vista, por medio de Jesucristo; a quien sea la gloria
para siempre jamás. Amén. [22] Y os ruego, hermanos, que
sobrellevéis la palabra de exhortación; pues os he escrito
brevemente, con pocas palabras. [23] Debéis saber que ya fue
liberado nuestro hermano Timoteo; si llega pronto, junto con él
os visitaré. [24] Saludad a todos los que os dirigen, y a todos los
santos. Los de Italia os saludan. [25] La gracia esté con todos
vosotros. Amén.

SANTIAGO

Volver al índice
1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] Jacobo, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus
esparcidas por el extranjero, salud. [2] Hermanos míos, considerad
como todo un gozo el caer en pruebas de diversa clase; [3] Sabedlo:
la comprobación de vuestra fe obra paciencia. [4] Pero que la
paciencia tenga su obra cabal, a fin de que seáis perfectos y
completos, sin carecer de cosa alguna. [5] Si alguno de vosotros
carece de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos con largueza y
sin reproche; y le será dada. [6] Pero pídala con fe, sin vacilar en
nada. Pues quien vacila se parece a una onda del mar, arrastrada y
sacudida por el viento. [7] Que no piense ese hombre que obtendrá
algo del Señor. [8] El varón de doble ánimo es inestable en cuantos
caminos sigue. [9] Gloríese el hermano de humilde condición en su
elevación; [10] y el rico, en que ha sido humillado; porque como
flor de la hierba pasará. [11] Pues apenas se levanta el sol con
ardiente calor, cuando seca la hierba, cae su flor, y perece la
belleza de su apariencia; así también el rico se marchitará en sus

empresas. [12] Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque una vez probado alcanzará la corona de la vida, la cual el Señor prometió a quienes lo aman. [13] Nadie diga, al ser tentado: Es Dios quien me tienta; porque Dios no es tentable por el mal, y él a nadie tienta; [14] sino que cada uno es tentado cuando su propio deseo lo arrastra y lo seduce. [15] Después el deseo, habiendo concebido, da a luz el pecado; y el pecado, llegado a su plenitud, engendra la muerte. [16] No os extraviéis, amados hermanos míos. [17] Toda cosa buena que se da y todo don perfecto vienen de arriba, bajando del Padre de las luces, en quien no hay cambio alguno, ni sombra de variación. [18] Él, según su propio querer, nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que seamos una especie de primicias entre sus criaturas. [19] Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea rápido para escuchar, lento para hablar, lento para la ira; [20] pues la ira humana no produce la justicia de Dios. [21] Por lo cual, apartad toda suciedad y todo exceso de maldad, y recibid con mansedumbre la palabra implantada en vosotros, que puede salvar vuestras almas. [22] Mas sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, con lo que os engañáis a vosotros mismos. [23] Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, se parece al hombre que mira su rostro natural en un espejo: [24] pues se contempla a sí mismo, y se va, y al instante olvida cómo era. [25] Mas quien mira atentamente la ley perfecta de la libertad, y en ella permanece, no como oyente olvidadizo, sino como hacedor de la obra, ese será dichoso en su obrar. [26] Si alguno entre vosotros se tiene por religioso, pero no pone freno a su lengua, antes engaña su propio corazón, la religión del tal es vana. [27] La religión pura e inmaculada delante de Dios y Padre es esta: visitar a huérfanos y viudas en su aflicción, y guardarse limpio de la corrupción del mundo.

CAPÍTULO 2

[1] Hermanos míos, no mezcléis la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria, con acepción de personas. [2] Porque si entra en vuestra asamblea un hombre con anillo de oro, vestido con esplendor, y entra también un pobre con ropa sucia; [3] y miráis con respeto al que viste ropa lujosa, y le decís: Siéntate aquí, en buen sitio; y al pobre le decís: Tú, quédate allí de pie, o siéntate aquí debajo de mi estrado; [4] ¿no hacéis entonces distinciones entre vosotros, y os volvéis jueces de malos pensamientos? [5] Oíd, hermanos míos amados: ¿Acaso no escogió Dios a los que son pobres para el mundo, para que fueran ricos en fe y herederos del reino que prometió a quienes lo aman? [6] Mas vosotros habéis despreciado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y os llevan a rastras ante los tribunales? [7] ¿No son ellos quienes blasfeman contra el digno nombre con que sois llamados? [8] Si de veras cumplís la ley regia, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; [9] Mas si sois parciales con las personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. [10] Pues cualquiera que cumpla toda la ley y tropiece en un solo punto, se ha hecho reo de todos. [11] Porque quien dijo: No cometas adulterio, dijo también: No mates. Y si tú no cometes adulterio, pero matas, has venido a ser transgresor de la ley. [12] Hablad así, y así obrad, como quienes han de ser juzgados conforme a la ley de la libertad. [13] Porque habrá juicio sin misericordia para quien no mostró misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. [14] ¿De qué aprovecha, hermanos míos, que alguien afirme tener fe, si no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo? [15] Y si un hermano o una hermana se hallan desnudos y faltos del sustento de cada día, [16] y alguno de entre vosotros les dice: Id en paz, abrigaos y comed hasta saciaros; sin darles, con todo, lo que el cuerpo necesita, ¿de qué aprovecha? [17] De igual modo la fe, si no tiene obras, por sí sola está muerta. [18] Sí, podrá decir alguien: Tú posees fe y yo poseo obras: enséñame tu fe aparte de tus obras, y yo te enseñaré mi fe por medio de mis obras. [19] Tú crees que hay un solo Dios; bien haces: también los diablos creen, y con temblor. [20] ¿Quieres entender, hombre vacío, que la fe separada de las obras está muerta? [21] ¿No fue Abraham, nuestro padre, justificado por las obras, cuando presentó a su hijo Isaac sobre el altar? [22] ¿Ves que la fe cooperaba con sus obras, y que por las obras la fe fue perfeccionada? [23] Así se cumplió la Escritura que declara: Creyó Abraham a Dios, y se le contó como justicia; y recibió el nombre de Amigo de Dios. [24] Veis, pues, que por las obras es justificado el hombre, y no por la fe solamente. [25] De igual manera, ¿no fue justificada por las obras también Rahab la ramera, cuando acogió a los mensajeros y los despidió por otro camino? [26] Pues igual que el cuerpo separado del espíritu está muerto, también la fe separada de las obras está muerta.

CAPÍTULO 3

[1] Hermanos míos, no os constituyáis muchos en maestros, pues sabemos que nos tocará mayor condenación. [2] Porque en muchas cosas ofendemos todos. Si alguno no ofende en palabra, ese tal es varón perfecto, y puede también poner freno a todo el cuerpo. [3] He aquí que a los caballos les echamos bocados en las bocas a fin de que nos obedezcan, y hacemos girar todo su cuerpo. [4] Mirad también los barcos, que, siendo tan grandes y empujados por fuertes vientos, son gobernados con un timón pequeñísimo hacia donde quiere el que los dirige. [5] Del mismo modo la lengua, siendo un miembro pequeño, se envanece de cosas grandes. ¡Mirad qué extenso bosque incendia un fuego tan pequeño! [6] También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad: tal es la lengua entre nuestros miembros, que mancha todo el cuerpo, y prende fuego al curso de la naturaleza; y es inflamada por el infierno. [7] Porque toda especie de fieras, y de aves, y de reptiles, y de seres del mar, es domada, y ha sido domada por el género humano: [8] Pero a la lengua nadie de los hombres puede domarla; es un mal inquieto, repleto de veneno mortífero. [9] Con la lengua bendecimos al Dios Padre, y con la misma maldecimos a los hombres, formados conforme a la semejanza de Dios. [10] De la misma boca procede bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que esto sea así. [11] ¿Brota de una misma fuente, por el mismo manantial, agua dulce y agua amarga? [12] ¿Puede acaso la higuera, hermanos míos, producir aceitunas? ¿O la vid, higos? Tampoco una fuente puede dar agua salada y dulce a la vez. [13] ¿Quién de entre vosotros es

sabio y está dotado de conocimiento? Demuestre, con una conducta buena, sus obras en la mansedumbre de la sabiduría. [14] Mas si abrigáis en vuestros corazones amarga envidia y rivalidad, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad. [15] Tal sabiduría no desciende de arriba, sino que es terrena, sensual y diabólica. [16] Pues donde hay envidia y contienda, allí hay desorden y toda obra perversa. [17] Mas la sabiduría que viene de arriba es ante todo pura; luego pacífica, amable, dócil, rebosante de misericordia y de frutos buenos, sin parcialidad ni fingimiento. [18] Y el fruto de la justicia es sembrado en paz por quienes procuran la paz.

CAPÍTULO 4

[1] ¿De dónde vienen las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No vienen de aquí, de las pasiones vuestras que batallan en vuestros miembros? [2] Deseáis con ansia y no tenéis; matáis y codiciáis, y no podéis conseguir; contendéis y guerreáis, mas nada tenéis, por cuanto no pedís. [3] Pedís, y no recibís, por pedir con malos fines, para gastarlo en vuestras pasiones. [4] Vosotros, adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Quien, por tanto, desee ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios. [5] ¿Suponéis que la Escritura habla en vano cuando dice: El espíritu que mora en nosotros codicia hasta la envidia? [6] Pero él concede mayor gracia. Por esto dice: Dios se opone a los soberbios, mas a los humildes da gracia. [7] Someteos, pues, a Dios. Haced frente al diablo, y de vosotros huirá. [8] Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, hombres de doble ánimo. [9] Sentid aflicción, y lamentad, y llorad: que vuestra risa se convierta en luto, y vuestra alegría en abatimiento. [10] Humillaos ante la vista del Señor, y él os exaltará. [11] No habléis mal unos de otros, hermanos. Quien habla mal de un hermano, y juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga la ley; mas si juzgas la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. [12] Uno solo es el legislador, que puede salvar y destruir: ¿quién eres tú para juzgar a otro? [13] Vamos ahora, los que decís: Hoy o mañana partiremos hacia tal ciudad, y permaneceremos allí un año, y traficaremos y obtendremos ganancia; [14] siendo así que ignoráis qué sucederá mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente, es un vapor que se muestra por breve tiempo, y después se desvanece. [15] En lugar de eso, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos, y haremos esto o lo otro. [16] Pero ahora os regocijáis en vuestras jactancias: toda esa clase de regocijo es mala. [17] Así pues, a quien conoce el bien que debe hacer y no lo hace, le es pecado.

CAPÍTULO 5

[1] Vamos ahora, vosotros los ricos: llorad y gritad por las desgracias que vendrán sobre vosotros. [2] Vuestras riquezas están podridas, y vuestros vestidos están comidos de polilla. [3] Vuestro oro y vuestra plata se han oxidado; y su óxido testificará contra vosotros, y consumirá vuestra carne como fuego. Habéis acumulado riquezas para los últimos días. [4] He aquí que el salario de los obreros que cosecharon vuestras tierras, retenido por vosotros con engaño, está clamando; y las voces de los segadores han entrado en el oído del Señor de Sabaot. [5] Habéis vivido sobre la tierra en deleites y disolución; habéis engordado vuestros corazones, como para un día de matanza. [6] Habéis condenado, habéis matado al justo; y él no os hace resistencia. [7] Tened paciencia, pues, hermanos, hasta la venida del Señor. He aquí que el labrador espera el fruto precioso de la tierra, y espera con paciencia hasta que caigan las lluvias tempranas y las tardías. [8] Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, pues ya se acerca la llegada del Señor. [9] No gimáis unos contra otros, hermanos, no sea que seáis condenados: he aquí que el juez se halla ante la puerta. [10] Tomad por modelo, hermanos míos, de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. [11] He aquí, tenemos por dichosos a quienes soportaron. Habéis oído acerca de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que el Señor le dio: que el Señor es sumamente piadoso y de tierna misericordia. [12] Pero antes que nada, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otra clase alguna de juramento; antes bien, sea vuestro sí un sí, y vuestro no un no; no sea que caigáis en condenación. [13] ¿Hay entre vosotros alguien afligido? Que ore. ¿Hay alguno de buen ánimo? Que entone salmos. [14] ¿Hay entre vosotros algún enfermo? Que haga venir a los ancianos de la iglesia, y que ellos oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor: [15] Y la oración de fe salvará al doliente, y el Señor lo hará levantarse; y si hubiere cometido pecados, se le perdonarán. [16] Confesad vuestras faltas unos a otros, y rogad unos por otros, para que seáis sanados. Mucho puede la oración insistente de un justo. [17] Elías fue un hombre con las mismas debilidades que nosotros, y oró con insistencia para que no lloviera; y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses. [18] Y volvió a orar, y el cielo dio lluvia, y la tierra hizo brotar su fruto. [19] Hermanos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad, y otro le hace volver; [20] sepa que quien hace retornar al pecador del extravío de su camino, salvará de la muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

Volver al índice
1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] Pedro, apóstol de Jesucristo, a los forasteros esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, [2] escogidos según el previo conocimiento de Dios Padre, en la santificación del Espíritu, para la obediencia y el rociado de la sangre de Jesucristo: Multiplicadas os sean la gracia y la paz. [3] Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien conforme a la abundancia de su misericordia nos hizo renacer para una esperanza viviente, por haber resucitado Jesucristo de los muertos, [4] para una herencia incorruptible, sin mancha y que no se marchita, guardada en los cielos para vosotros, [5] los cuales sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para una salvación dispuesta a ser revelada en el tiempo final. [6] En esto os alegráis grandemente, si bien por ahora, y por breve tiempo, si fuere necesario, estáis entristecidos

por diversas tentaciones; [7] a fin de que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro perecedero, aunque este sea probado por el fuego, resulte en alabanza, honra y gloria en la aparición de Jesucristo; [8] a quien, sin haberlo visto, amáis; en quien, aunque ahora no lo veis, pero creyendo, os alegráis con gozo inefable y glorioso; [9] recibiendo la finalidad de vuestra fe, esto es, la salvación de las almas vuestras. [10] De la cual salvación los profetas investigaron y examinaron cuidadosamente, quienes profetizaron acerca de la gracia que había de venir a vosotros; [11] investigando qué tiempo, o cuál época, daba a entender el Espíritu de Cristo, presente en ellos, al anunciar con antelación los padecimientos de Cristo, y la gloria que vendría tras ellos. [12] Les fue revelado que no a sí mismos, sino a nosotros servían con las cosas que ahora os han sido comunicadas por quienes os anunciaron el evangelio mediante el Espíritu Santo enviado desde lo alto; cosas que los ángeles desean mirar. [13] Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os ha de traer en la revelación de Jesucristo; [14] como hijos obedientes, sin amoldaros a los deseos que antes tuvisteis en vuestra ignorancia: [15] sino, así como es santo el que os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta; [16] pues escrito está: Sed santos, porque santo soy yo. [17] Y si llamáis Padre a aquel que, sin hacer distinción de personas, juzga según la obra de cada hombre, vivid con temor durante el tiempo de vuestra permanencia como forasteros; [18] sabiendo que no con cosas perecederas, como plata y oro, fuisteis redimidos de la vana conducta que habíais recibido por tradición de vuestros padres; [19] sino con la preciosa sangre de Cristo, cual de un cordero inmaculado y sin contaminación: [20] el cual, en verdad, fue destinado antes de la fundación del mundo, mas fue manifestado en estos últimos tiempos por amor de vosotros, [21] vosotros, que gracias a él sois creyentes en Dios, el cual lo levantó de los muertos y le dio gloria; de modo que vuestra fe y vuestra esperanza están en Dios. [22] Puesto que habéis purificado vuestras almas obedeciendo a la verdad por el Espíritu, hasta un afecto fraterno sin fingimiento, procurad amaros intensamente los unos a los otros, de corazón puro; [23] habiendo vuelto a nacer, no de semilla corruptible, sino incorruptible, mediante la palabra de Dios, la cual vive y es duradera eternamente. [24] Porque toda carne es como hierba, y cuanta gloria tiene el hombre, es como flor de hierba. Se seca la hierba, y su flor cae: [25] mas la palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la palabra que se os ha predicado mediante el evangelio.

CAPÍTULO 2

[1] Dejando, pues, toda malicia, todo engaño, las hipocresías, las envidias y toda murmuración, [2] Como criaturas que acaban de nacer, anhelad la leche espiritual y genuina de la palabra, a fin de que con ella crezcáis; [3] si de verdad habéis probado que el Señor es bondadoso. [4] Allegándoos a quien es piedra viva, rechazada, sí, por los hombres, mas ante Dios escogida y preciosa, [5] vosotros también, cual piedras vivientes, sois edificados como casa espiritual, un sacerdocio santo, para presentar sacrificios espirituales, agradables a Dios mediante Jesucristo. [6] Por tanto, en la Escritura se contiene esto: He aquí, yo pongo en Sion una piedra angular maestra, escogida, preciosa; y el que ponga en él su fe no será confundido. [7] Para vosotros, pues, que creéis, él es de gran precio; mas para los rebeldes, la piedra que los constructores rechazaron, esa misma ha sido hecha cabeza del ángulo, [8] una piedra para tropezar, y una roca de ofensa, aun para quienes, por ser desobedientes, se golpean contra la palabra; para lo cual también fueron puestos. [9] Pero vosotros sois una generación elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo que es posesión suya de modo singular; a fin de que proclaméis las alabanzas de quien os sacó de las tinieblas hacia su luz maravillosa; [10] los que antaño no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; los que no habíais alcanzado misericordia, y ahora la habéis alcanzado. [11] Amados, os exhorto, como a forasteros y peregrinos, a que os apartéis de los deseos de la carne, que batallan contra el alma; [12] teniendo una conducta honrada entre los gentiles: para que, aunque os difaman como a malhechores, ellos, al considerar vuestras buenas obras, den gloria a Dios cuando llegue el día de la visitación. [13] Sujetaos a toda ordenanza humana por amor al Señor: sea al rey, como soberano; [14] o a los gobernadores, como a enviados suyos para castigar a los que hacen mal y para alabar a los que hacen bien. [15] Porque tal es la voluntad de Dios: que con el bien obrar hagáis callar la ignorancia de los hombres necios; [16] como libres, sin usar la libertad como pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios. [17] Tributad honra a todos; amad a la hermandad; reverenciad a Dios; honrad al rey. [18] Siervos, estad sujetos a vuestros señores con todo temor; no solamente a los buenos y benignos, sino también a los perversos. [19] Porque esto es digno de gratitud, si alguno, por conciencia delante de Dios, soporta aflicciones padeciendo injustamente. [20] Porque ¿qué gloria hay en aguantar con paciencia, cuando sois golpeados por vuestras faltas? Mas si, obrando bien, padecéis, y lo aguantáis con paciencia, esto es grato ante Dios. [21] Pues a esto mismo fuisteis llamados: porque también Cristo sufrió por nosotros, dejándonos un modelo, para que sigáis sus huellas: [22] quien no hizo pecado, ni hubo engaño hallado en su boca; [23] quien, siendo insultado, no respondía con insultos; padeciendo, no amenazaba; sino que se encomendaba al que juzga con justicia; [24] él mismo, en su propio cuerpo, llevó nuestros pecados al madero, a fin de que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia: por cuyas llagas fuisteis curados. [25] Porque como ovejas errantes erais; mas ahora os habéis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas.

CAPÍTULO 3

[1] Igualmente, esposas, someteos a vuestros propios maridos, para que, si alguno se resiste a la palabra, sea ganado sin palabra por el proceder de sus esposas; [2] al contemplar vuestra conducta pura, unida al respeto. [3] Que vuestro adorno no sea el exterior, el de los peinados trenzados, las joyas de oro o los vestidos lujosos; [4] sino el hombre oculto del corazón, con la pureza incorruptible de un espíritu manso y sereno, que ante Dios tiene gran valor. [5] Pues de esta manera se adornaban en otro tiempo aquellas mujeres piadosas que esperaban en Dios, estando sometidas a sus propios

esposos; [6] tal como Sara obedecía a Abraham, llamándole su señor; y vosotras habéis venido a ser hijas de ella, mientras obréis bien y ningún temor os intimide. [7] Maridos, de igual forma, convivid con ellas conforme al conocimiento, concediendo honra a la mujer por ser el vaso más débil, y por ser juntamente herederas de la gracia de la vida; no sea que vuestras oraciones se vean impedidas. [8] Por último, tened todos una misma disposición de ánimo, mostrando compasión mutua, con amor fraterno, tiernos de corazón y corteses; [9] sin pagar mal con mal, ni ofensa con ofensa, sino al contrario, bendiciendo; pues sabéis que fuisteis llamados a esto, a heredar bendición. [10] Porque quien desee amar la vida y ver días buenos, refrene la lengua para no hablar mal, y que sus labios no pronuncien falsedad; [11] huya del mal y practique el bien; busque la paz y vaya tras ella. [12] Pues los ojos del Señor están puestos sobre los justos, y abiertos sus oídos a las oraciones de ellos; pero la faz del Señor está contra quienes practican la maldad. [13] ¿Y quién os hará daño, si sois seguidores del bien? [14] Pero aunque padezcáis por causa de la justicia, bienaventurados sois; y no tengáis miedo de su amenaza, ni os inquietéis; [15] antes bien, reverenciad en lo íntimo de vuestro corazón al Señor Dios, y estad siempre listos a responder, con humildad y temor, a cualquiera que os pida razón de la esperanza que tenéis; [16] conservando una buena conciencia, para que en aquello mismo en que os calumnian como a malhechores, queden avergonzados los que hablan mal de vuestra buena conducta en Cristo. [17] Pues más vale sufrir haciendo lo bueno, si tal es la voluntad de Dios, que haciendo lo malo. [18] Porque Cristo también padeció una vez por los pecados, siendo el justo por los injustos, a fin de llevarnos a Dios; muerto según la carne, mas hecho vivo por el Espíritu; [19] Por lo cual también fue y proclamó a los espíritus que estaban en la cárcel; [20] que en un tiempo se mostraron desobedientes, cuando la paciencia de Dios aguardó una vez en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, dentro de la cual pocas almas, a saber, ocho, fueron salvadas a través del agua. [21] Figura semejante a la cual, el bautismo, nos salva también ahora (no la eliminación de la suciedad de la carne, sino el compromiso de una buena conciencia ante Dios,) mediante la resurrección de Jesucristo; [22] el cual fue al cielo y está a la derecha de Dios, estando sujetos a él ángeles, autoridades y potestades.

CAPÍTULO 4

[1] Por cuanto Cristo padeció por nosotros en la carne, armaos vosotros igualmente con el mismo pensamiento: pues quien ha padecido en la carne ha cesado de pecar; [2] a fin de que no viva más el resto de su tiempo en la carne para los deseos de los hombres, sino para la voluntad de Dios. [3] Pues nos basta el tiempo pasado de nuestra vida en que cumplimos la voluntad de los gentiles, andando en lujuria, deseos, embriaguez, fiestas desenfrenadas, banquetes y detestables idolatrías: [4] y les parece extraño que no corráis con ellos a ese mismo exceso de desenfreno, y os insultan; [5] los cuales rendirán cuentas a aquel que está preparado para juzgar a vivos y muertos. [6] Porque con este fin se anunció el evangelio también a los muertos: para que, juzgados en la carne según los hombres, vivan en el espíritu según Dios. [7] Pero se acerca el fin de todas las cosas; sed, por tanto, moderados, y vigilad para la oración. [8] Y ante todo, mantened entre vosotros un amor intenso; porque el amor cubre multitud de pecados. [9] Practicad la hospitalidad unos con otros sin murmurar. [10] Según el don que cada uno ha recibido, ponedlo al servicio de los demás, como buenos administradores de la gracia de Dios, tan variada. [11] Si alguien habla, hágalo como quien transmite las palabras de Dios; si alguien sirve, sírvase de la fuerza que Dios da: para que Dios sea glorificado en todo a través de Jesucristo, de quien son la alabanza y el dominio por siempre jamás. Amén. [12] Amados, no os extrañéis del fuego de la prueba que os ha venido, como si os sucediera algo extraño; [13] antes bien alegraos, en la medida en que compartís los sufrimientos de Cristo; para que también, cuando se manifieste su gloria, os regocijéis con gran gozo. [14] Si sois injuriados por el nombre de Cristo, dichosos vosotros; porque sobre vosotros descansa el espíritu de gloria, que es el de Dios: por parte de ellos es blasfemado, mas por la vuestra es glorificado. [15] Que ninguno de vosotros sufra como asesino, o como ladrón, o como malhechor, o como el que se mete en asuntos ajenos. [16] Mas si alguien padece siendo cristiano, no sienta vergüenza; antes bien, dé gloria a Dios por este motivo. [17] Pues ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de quienes se niegan a obedecer el evangelio de Dios? [18] Si apenas se salva el justo, ¿dónde comparecerá el impío, y dónde el pecador? [19] Por tanto, quienes padecen según la voluntad de Dios, encomienden a él el cuidado de sus almas practicando el bien, como a un fiel Creador.

CAPÍTULO 5

[1] Exhorto a los ancianos que se hallan entre vosotros, yo que soy también anciano, y testigo de los sufrimientos de Cristo, y asimismo copartícipe de la gloria que será revelada: [2] pastoread el rebaño de Dios que está a vuestro cargo, velando por él, no por obligación, sino de buena gana; no por ganancia vergonzosa, sino con ánimo dispuesto; [3] ni como dueños absolutos de la herencia de Dios, sino siendo modelos para el rebaño. [4] Y al manifestarse el Pastor principal, vosotros recibiréis una corona de gloria que jamás se marchita. [5] Asimismo, jóvenes, someteos a los ancianos. Sí, revestíos todos de humildad en el trato mutuo; pues Dios resiste a los soberbios, mas da gracia a los humildes. [6] Humillaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que en el tiempo oportuno él os exalte; [7] echad sobre él toda vuestra preocupación, pues él cuida de vosotros. [8] Sed sobrios, estad vigilantes; pues vuestro adversario, el diablo, anda alrededor como león rugiente, buscando a quién devorar: [9] Resistidle firmes en la fe, sabiendo que los mismos sufrimientos se cumplen en vuestros hermanos dispersos por el mundo. [10] Y el Dios de toda gracia, que por Cristo Jesús nos ha llamado a su gloria eterna, os haga perfectos, firmes, fuertes y estables, tras haber sufrido vosotros por breve tiempo. [11] A él, la gloria y el dominio por siempre jamás. Amén. [12] Mediante Silvano, hermano fiel para con vosotros, según yo juzgo, os he escrito en pocas palabras, exhortando y dando

testimonio de que esta es la gracia verdadera de Dios, en la que permanecéis. [13] Os saluda la iglesia de Babilonia, elegida con vosotros, y también mi hijo Marcos. [14] Saludaos mutuamente con beso de amor. La paz sea con todos los que estáis en Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

Volver al índice
1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a quienes han obtenido, junto con nosotros, una fe igualmente preciosa, en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo: [2] Que la gracia y la paz se os multipliquen mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, [3] Conforme a que su poder divino nos ha dado todas las cosas necesarias para la vida y para la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a su gloria y virtud; [4] mediante lo cual se nos han concedido promesas sumamente grandes y preciosas, a fin de que gracias a ellas seáis participantes de la naturaleza divina, tras haber huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la codicia. [5] Por esto mismo, poniendo todo empeño, añadid a vuestra fe la excelencia; y a la excelencia, el conocimiento; [6] y al conocimiento, el dominio propio; y al dominio propio, la perseverancia; y a la perseverancia, la piedad; [7] y a la piedad, cariño fraterno; y al cariño fraterno, amor. [8] Porque si estas cosas existen en vosotros y son abundantes, hacen que no seáis ni estériles ni sin fruto en cuanto a conocer a nuestro Señor Jesucristo. [9] Pero a quien le faltan estas cosas es ciego, y no ve de lejos, olvidado de que fue limpiado de sus antiguos pecados. [10] Por esto, hermanos, con mayor motivo poned empeño en asegurar vuestro llamado y vuestra elección; pues si hacéis esto, nunca tropezaréis: [11] pues así se os dará abundantemente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. [12] Por tanto, no seré negligente en haceros recordar siempre estas cosas, aunque las sabéis y estáis firmes en la verdad que ahora tenéis. [13] Pues considero justo, mientras esté en esta tienda, despertaros recordándooslo; [14] Sabiendo que pronto debo dejar esta mi morada, según me lo ha mostrado nuestro Señor Jesucristo. [15] Además, procuraré que, después de mi partida, podáis siempre tener memoria de estas cosas. [16] Pues no hemos ido en pos de fábulas ingeniosamente inventadas al daros a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que hemos sido testigos oculares de su majestad. [17] Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le vino desde la sublime gloria una voz que decía: Mi Hijo amado es este, en quien me he complacido. [18] Y esa voz, que descendió del cielo, la escuchamos nosotros mismos cuando estábamos con él en el santo monte. [19] Tenemos además la palabra de la profecía, más firme; y hacéis bien en prestarle atención, como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que amanezca el día y el lucero se levante en vuestros corazones: [20] sabiendo ante todo que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación particular. [21] Pues no fue la voluntad del hombre la que en otro tiempo produjo la profecía, sino que hombres santos de parte de Dios hablaron impulsados por el Espíritu Santo.

CAPÍTULO 2

[1] Mas surgieron también falsos profetas en medio del pueblo, como entre vosotros habrá falsos maestros, los cuales introducirán en secreto herejías destructivas, negando incluso al Señor que los compró, y atrayendo sobre sí una pronta destrucción. [2] Y muchos irán tras sus caminos de perdición; a causa de los cuales se hablará mal del camino de la verdad. [3] Y por avaricia harán negocio de vosotros con palabras fingidas: su condenación, decretada desde hace tiempo, no se retrasa, y su perdición no duerme. [4] Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, antes los precipitó al infierno, entregándolos a cadenas de oscuridad, para ser reservados al juicio; [5] y no perdonó al mundo antiguo, mas guardó a Noé, octava persona, pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos; [6] y convirtiendo en cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó a la ruina, poniéndolas como ejemplo para los que después vivirían impíamente; [7] y rescató al justo Lot, atormentado por la conducta sucia de los inicuos; [8] (pues aquel justo, que habitaba entre ellos, afligía de día en día su alma justa al ver y oír sus hechos inicuos;) [9] el Señor sabe sacar de las tentaciones a los piadosos, y retener a los injustos para castigarlos en el día del juicio; [10] Pero sobre todo a los que siguen la carne en el deseo de impureza, y desprecian la autoridad. Atrevidos y obstinados, no tiemblan al insultar a las potestades, [11] mientras que los ángeles, siendo superiores en poder y fortaleza, no pronuncian contra ellas una acusación insultante ante el Señor. [12] Pero estos, como animales irracionales, nacidos por instinto para ser capturados y destruidos, blasfeman de lo que ignoran; y perecerán del todo en su propia corrupción, [13] recibiendo el pago de su injusticia, ellos que tienen por placer entregarse al desenfreno a plena luz del día. Manchas son y suciedades, que se deleitan en sus engaños mientras banquetean con vosotros; [14] con ojos rebosantes de adulterio, que no pueden dejar de pecar; seduciendo a almas inconstantes; con un corazón ejercitado en la codicia; hijos malditos: [15] que han dejado la senda recta y se han descarriado, yendo tras la senda de Balaam, hijo de Bosor, el cual amó el salario de la injusticia; [16] pero recibió reprensión por su iniquidad: una burra muda, que habló con voz de hombre, frenó la locura del profeta. [17] Son pozos sin agua, nubes arrastradas por la tormenta; a quienes se reserva para siempre la oscuridad de las tinieblas. [18] Pues pronunciando palabras arrogantes y vanas, seducen mediante los deseos de la carne, con mucho desenfreno, a los que apenas habían escapado de los que viven en el error; [19] Les prometen libertad, siendo ellos mismos siervos de la corrupción; pues aquel por quien un hombre es vencido, de ese queda hecho siervo. [20] Porque si, tras huir de las contaminaciones del mundo al conocer al Señor y Salvador Jesucristo, quedan otra vez enredados en ellas y dominados, su último estado resulta peor

que el primero. [21] Pues mejor les hubiera sido no haber conocido la senda de la justicia, que después de conocerla volverse atrás del santo mandamiento que les fue entregado. [22] Les ha ocurrido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su propio vómito; y la cerda, después de lavada, al fango donde se revolcaba.

CAPÍTULO 3

[1] Amados, esta es ya la segunda epístola que os escribo; con ambas despierto, recordándooslo, vuestro sano entendimiento: [2] para que tengáis memoria de las palabras anteriormente dichas por los santos profetas, y del mandato de nosotros, apóstoles del Señor y Salvador: [3] Sabiendo primero esto: que en los últimos días vendrán burladores, que proceden conforme a sus propios deseos, [4] y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque después que los padres durmieron, todas las cosas permanecen tal como estaban desde el origen de la creación. [5] Pues ignoran esto voluntariamente: que por la palabra de Dios existían desde antiguo los cielos, y la tierra, formada del agua y en medio del agua; [6] a causa de lo cual el mundo de entonces, anegado en agua, pereció: [7] En cambio, los cielos y la tierra presentes, por la misma palabra, están atesorados y reservados para el fuego, hasta el día del juicio y la perdición de los hombres impíos. [8] Mas no ignoréis, amados, esta sola cosa: que para el Señor un solo día equivale a mil años, y mil años a un solo día. [9] El Señor no es lento respecto a su promesa, como algunos cuentan la lentitud; antes usa de longanimidad hacia nosotros, sin querer que alguno se pierda, sino que todos alcancen el arrepentimiento. [10] Mas vendrá el día del Señor cual ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos, ardiendo, se fundirán, y también la tierra y las obras que hay en ella serán consumidas. [11] Siendo así que todas estas cosas serán deshechas, ¿cómo conviene que seáis vosotros, en santa manera de vivir y en piedad, [12] esperando y apresurando la venida del día de Dios, por el cual los cielos, ardiendo, serán destruidos, y los elementos se derretirán con ardiente calor? [13] Mas nosotros, conforme a su promesa, esperamos nuevos cielos y nueva tierra, donde habita la justicia. [14] Por tanto, amados, ya que aguardáis tales cosas, sed cuidadosos para que él os encuentre en paz, sin mancha y sin reproche. [15] Y considerad que la paciencia de nuestro Señor es salvación; tal como os escribió también Pablo, nuestro querido hermano, conforme a la sabiduría que se le concedió; [16] así lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de estos temas; en las cuales hay ciertos puntos difíciles de comprender, que los ignorantes e inconstantes tuercen, igual que las demás Escrituras, para su propia ruina. [17] Así que vosotros, amados, sabiendo estas cosas de antemano, guardaos para que no os arrastre el error de los inicuos y caigáis de vuestra firmeza. [18] Mas creced en gracia y en el pleno conocer de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y por siempre. Amén.

1 Juan

Volver al índice
1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] Lo que fue desde el principio, lo que hemos oído, lo que con nuestros ojos hemos visto, lo que hemos mirado y han tocado nuestras manos, tocante a la Palabra de vida; [2] (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y somos testigos de ello, y os mostramos aquella vida eterna que estaba junto al Padre y nos fue manifestada;) [3] lo que hemos visto y oído os lo declaramos, a fin de que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y en verdad, nuestra comunión se tiene con el Padre y con Jesucristo, su Hijo. [4] Y estas cosas os escribimos, a fin de que vuestra alegría sea plena. [5] Este es, pues, el mensaje que le hemos oído, y que os declaramos: Dios es luz, y no hay en él tiniebla alguna. [6] Si afirmamos tener comunión con él y caminamos en tinieblas, estamos mintiendo, y no hacemos la verdad; [7] Mas si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, mantenemos comunión mutua, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado. [8] Si afirmamos no tener pecado, nos seducimos a nosotros mismos, y en nosotros no se halla la verdad. [9] Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para dejarnos puros de toda injusticia. [10] Si decimos que no hemos pecado, lo convertimos en mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPÍTULO 2

[1] Mis hijitos, estas cosas os escribo, a fin de que no pequéis. Y si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre: Jesucristo, el justo; [2] Y él es la propiciación en favor de nuestros pecados; no de los nuestros solamente, sino también de los de todo el mundo. [3] Y por esto sabemos con certeza que lo conocemos: si observamos sus mandamientos. [4] Quien dice: Yo lo conozco, pero no observa sus mandamientos, es un mentiroso, y en él no está la verdad. [5] Mas quien guarda su palabra, en este verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios: por esto sabemos que estamos en él. [6] Quien dice permanecer en él, debe caminar él mismo igual que él caminó. [7] Os escribo, hermanos, no un mandamiento nuevo, sino antiguo, el que desde el principio habéis tenido. El mandamiento antiguo es la palabra que oísteis desde el principio. [8] Y a la vez os escribo un mandamiento nuevo, cosa verdadera en él y en vosotros: porque la oscuridad va pasando, y ya resplandece la luz verdadera. [9] Quien asegura estar en la luz, y odia a su hermano, en tinieblas se halla hasta ahora. [10] Quien ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él causa de tropiezo. [11] Pero quien aborrece a su hermano se halla en las tinieblas, camina en las tinieblas y no sabe hacia dónde va, pues las tinieblas le han cegado los ojos. [12] Hijitos, os escribo porque vuestros pecados se os han perdonado a causa de su nombre. [13] Padres, os escribo porque habéis llegado a conocer al que es desde el principio. Jóvenes, os escribo porque habéis vencido al

maligno. Hijitos, os escribo porque habéis llegado a conocer al Padre. [14] Padres, os he escrito porque conocisteis al que es desde el principio. Jóvenes, os he escrito porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis derrotado al maligno. [15] No améis el mundo, ni lo que en el mundo existe. Si alguien ama el mundo, en él no está el amor del Padre. [16] Porque todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la soberbia de la vida, no procede del Padre, sino del mundo. [17] El mundo y su deseo pasan; mas quien lleva a cabo la voluntad de Dios permanece eternamente. [18] Hijitos, es el último tiempo: y según habéis oído que el anticristo ha de venir, aun ahora existen muchos anticristos; de lo cual conocemos que es el último tiempo. [19] Se fueron de entre nosotros, mas no pertenecían a nosotros; pues si hubiesen pertenecido a nosotros, sin duda se habrían quedado a nuestro lado; pero se fueron para que quedara claro que no todos nos pertenecen. [20] Pero vosotros habéis recibido unción del Santo, y sabéis todas las cosas. [21] No os escribí por ignorar vosotros la verdad, sino porque la sabéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. [22] ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega ser Jesús el Cristo? Tal es el anticristo, el que niega tanto al Padre como al Hijo. [23] Cualquiera que rechaza al Hijo no posee tampoco al Padre; quien admite al Hijo posee también al Padre. [24] Lo que oísteis desde el comienzo, quede en vosotros. Si queda en vosotros lo que oísteis desde el comienzo, también vosotros continuaréis en el Hijo y en el Padre. [25] Y la promesa que nos hizo es esta: la vida eterna. [26] Os he escrito estas cosas acerca de los que procuran engañaros. [27] Pero la unción que de él recibisteis permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe; pues la misma unción os enseña acerca de todo, y es verdadera y no mentira; así que, tal como os ha enseñado, permaneced en él. [28] Ahora pues, hijitos, permaneced en él; a fin de que, cuando aparezca, tengamos confianza, y no nos avergoncemos ante él en su venida. [29] Si tenéis por cierto que él es justo, reconoced también que quien obra la justicia ha nacido de él.

CAPÍTULO 3

[1] Contemplad cuán grande amor nos ha dado el Padre, al ser llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. [2] Amados, hijos de Dios somos ahora, y aún no se ha manifestado qué seremos; mas sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él; porque le veremos tal como es. [3] Y cualquiera que posee en él esta esperanza se purifica, igual que él es puro. [4] Quien comete pecado quebranta también la ley: porque el pecado es transgresión de la ley. [5] Sabéis también que él fue manifestado para llevarse nuestros pecados; y en él no existe pecado. [6] Ninguno que mora en él peca; ninguno que peca lo ha visto ni lo ha conocido. [7] Hijitos, que nadie os extravíe: quien obra la justicia es justo, de la misma manera que él es justo. [8] Quien comete pecado procede del diablo, pues el diablo ha pecado desde el principio. Con este propósito fue manifestado el Hijo de Dios: destruir las obras del diablo. [9] Todo aquel que es nacido de Dios no comete pecado, pues su semilla queda en él; y no es capaz de pecar, por ser nacido de Dios. [10] En esto se hacen evidentes los hijos de Dios, y los del diablo: todo el que no hace justicia no es de Dios, ni lo es el que no ama a su hermano. [11] Porque tal es el mensaje oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. [12] No a la manera de Caín, que procedía del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué motivo lo mató? Porque sus obras eran malas, y justas las de su hermano. [13] Hermanos míos, no os asombréis de que el mundo os aborrezca. [14] Sabemos que de la muerte hemos pasado a la vida, pues amamos a los hermanos. Quien no tiene amor por su hermano sigue en la muerte. [15] Todo el que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene la vida eterna permaneciendo en sí. [16] Por esto hemos conocido el amor de Dios: porque él entregó su vida por nosotros; y nosotros debemos entregar las nuestras por los hermanos. [17] Mas quien posee los bienes de este mundo, y ve que su hermano pasa necesidad, y le cierra sus entrañas de compasión, ¿cómo habita en él el amor de Dios? [18] Hijitos míos, que nuestro amor no sea de palabra ni de boca, sino en obras y con verdad. [19] Por esto sabemos que somos de la verdad, y sosegaremos nuestro corazón en su presencia. [20] Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y lo sabe todo. [21] Amados, si el corazón no nos acusa, tenemos seguridad hacia Dios. [22] Y cuanto pidamos, de él lo recibimos, porque guardamos sus preceptos y practicamos lo que es agradable ante sus ojos. [23] Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos unos a otros, según nos lo ordenó. [24] Y el que guarda sus preceptos permanece en él, y él en aquel. Y en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

CAPÍTULO 4

[1] Amados, no creáis a cualquier espíritu, sino examinad los espíritus para saber si proceden de Dios, porque muchos falsos profetas se han esparcido por el mundo. [2] Por esto reconoced al Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne procede de Dios; [3] y todo espíritu que no confiesa a Jesucristo venido en carne no procede de Dios: tal es el espíritu del anticristo, de quien oísteis que vendría; y ahora mismo se halla ya en el mundo. [4] Hijitos, vosotros procedéis de Dios, y los habéis vencido; porque el que habita en vosotros es mayor que el que se halla en el mundo. [5] Ellos proceden del mundo; por eso hablan cosas del mundo, y el mundo les presta oído. [6] Nosotros procedemos de Dios; quien conoce a Dios nos oye; quien no procede de Dios no nos oye. Por esto discernimos el espíritu de verdad y el espíritu de error. [7] Amados, amémonos unos a otros; pues el amor procede de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios. [8] El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor. [9] Así se reveló el amor de Dios hacia nosotros: Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, a fin de que tengamos vida por medio de él. [10] Aquí está el amor: no que hayamos amado nosotros a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y mandó a su Hijo para ser la propiciación de nuestros pecados. [11] Amados, si Dios nos amó tanto, también nosotros estamos obligados a amarnos mutuamente. [12] Nunca nadie ha visto a

Dios. Si nos amamos mutuamente, Dios mora en nosotros, y su amor se ha consumado en nosotros. [13] Por esto sabemos que moramos en él, y él en nosotros: porque nos ha dado parte de su Espíritu. [14] Y hemos visto, y testificamos, que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo. [15] Quien reconozca que Jesús es el Hijo de Dios tiene a Dios habitando en él, y él habita en Dios. [16] Y hemos llegado a conocer y a creer el amor que Dios nos tiene. Dios es amor; y quien vive en el amor, vive en Dios, y Dios en él. [17] En esto se ha consumado nuestro amor, para que tengamos confianza en el día del juicio: porque cual es él, tales somos nosotros en este mundo. [18] En el amor no hay lugar para el temor; antes el amor perfecto expulsa el temor, pues el temor conlleva tormento. Quien teme no ha llegado a la perfección en el amor. [19] Nosotros amamos porque él fue el primero en amarnos. [20] Si alguien dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un embustero; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿de qué modo amará a Dios, al que no ha visto? [21] Y este mandamiento recibimos de él: que quien ama a Dios, ame asimismo a su hermano.

CAPÍTULO 5

[1] Cualquiera que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y cualquiera que ama al que engendró, ama igualmente al que de él ha sido engendrado. [2] Por esto conocemos que tenemos amor a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus preceptos. [3] Porque el amor de Dios es este: que cumplamos sus preceptos; y sus preceptos no son gravosos. [4] Pues todo lo nacido de Dios vence al mundo; y la victoria que ha vencido al mundo es esta: nuestra fe. [5] ¿Quién triunfa sobre el mundo, sino quien tiene fe en que Jesús es el Hijo de Dios? [6] Este mismo es quien vino por agua y por sangre, Jesucristo; no únicamente con agua, mas con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, puesto que el Espíritu es verdad. [7] Pues tres hay que testifican en el cielo: el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo; y los tres son uno. [8] Y tres hay que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, y el agua, y la sangre; y los tres convienen en uno. [9] Si damos crédito al testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor: porque tal es el testimonio de Dios, que él testificó acerca de su Hijo. [10] Quien cree en el Hijo de Dios tiene en sí mismo el testimonio; quien no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, por cuanto no creyó el testimonio que Dios dio de su Hijo. [11] Y el testimonio consiste en que Dios nos dio la vida eterna, y que tal vida está en su Hijo. [12] Quien posee al Hijo posee la vida; quien no posee al Hijo de Dios no posee la vida. [13] Esto os lo he escrito a vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios, a fin de que sepáis que tenéis la vida eterna, y a fin de que creáis en el nombre del Hijo de Dios. [14] Y esta es la seguridad que tenemos ante él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, nos escucha. [15] Y si sabemos que él nos oye, sea lo que sea que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos pedido. [16] Si alguien ve a su hermano cometer pecado que no lleva a la muerte, rogará, y él le dará vida, a saber, a los que no pecan hacia muerte. Existe un pecado hacia muerte: no digo que por él se ore. [17] Cualquier injusticia es pecado, y existe un pecado que no conduce a la muerte. [18] Sabemos que quien ha nacido de Dios no peca; antes bien, el engendrado de Dios se mantiene a sí mismo, y aquel maligno no le toca. [19] Y sabemos que pertenecemos a Dios, y que todo el mundo yace en la maldad. [20] Además sabemos que ha venido el Hijo de Dios, y nos concedió entendimiento a fin de conocer al que es verdadero; y estamos en el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Él es el Dios verdadero, y la vida eterna. [21] Hijitos, manteneos apartados de los ídolos. Amén.

2 JUAN

Volver al índice

[1] El anciano, a la elegida señora y a sus hijos, a los que amo en la verdad; y no yo solamente, sino también todos los que han llegado a conocer la verdad; [2] por amor de la verdad que permanece en nosotros, y estará con nosotros para siempre. [3] Gracia, misericordia y paz serán con vosotros, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, con verdad y con amor. [4] Me alegré en gran manera al encontrar entre tus hijos a quienes caminan en la verdad, según el mandato que recibimos del Padre. [5] Y ahora, señora, te suplico, no como quien te escribe un mandamiento nuevo, sino el que hemos tenido desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. [6] Y el amor es este: que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que, como habéis oído desde el principio, andéis en él. [7] Pues muchos seductores han entrado en el mundo, que no reconocen a Jesucristo venido en carne. Un tal es el seductor y el anticristo. [8] Cuidaos a vosotros mismos, no sea que perdamos lo que hemos obrado, sino que recibamos una recompensa completa. [9] Todo el que se desvía y no persevera en la doctrina de Cristo, no posee a Dios. El que persevera en la doctrina de Cristo, ese posee al Padre y al Hijo. [10] Si alguien se presenta ante vosotros sin traer esta doctrina, no lo acojáis en vuestra casa, ni le saludéis. [11] porque el que le da la bienvenida participa en sus malas obras. [12] Teniendo muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo con papel y con tinta; mas espero llegar a vosotros y hablaros frente a frente, de modo que nuestro gozo sea cumplido. [13] Los hijos de tu hermana, la elegida, te envían saludos. Amén.

3 JUAN

Volver al índice

[1] El anciano al amadísimo Gayo, a quien amo en la verdad. [2] Amado, deseo que en todo te vaya bien y tengas salud, así como prospera tu alma. [3] Pues me alegré en gran manera cuando llegaron hermanos y testificaron de la verdad que hay en ti, de que caminas en la verdad. [4] Ninguna alegría me supera a esta: saber que mis hijos caminan en la verdad. [5] Amado, te portas con fidelidad en cuanto haces por los hermanos y por los forasteros; [6] quienes han testificado de tu amor en presencia de la iglesia: y harás bien si los despachas en su camino como conviene según Dios: [7] porque por causa de su nombre salieron, sin aceptar nada

de los gentiles. [8] Por eso nos corresponde recibir a los tales, para que seamos colaboradores de la verdad. [9] Escribí algo a la iglesia; mas Diótrefes, aficionado a ocupar entre ellos el primer puesto, no nos acoge. [10] Por tanto, si llego, recordaré las obras que él hace, charlando contra nosotros con palabras maliciosas; y no contento con esto, ni él mismo recibe a los hermanos, y prohíbe a quienes querrían hacerlo, y los expulsa de la iglesia. [11] Amado, no sigas el ejemplo de lo malo, sino de lo bueno. Quien obra bien procede de Dios; quien obra mal no ha visto a Dios. [12] Demetrio goza de buena fama ante todos, e incluso ante la misma verdad; y también nosotros lo atestiguamos; y sabéis que es veraz nuestro testimonio. [13] Muchas cosas tenía que escribir, pero no deseo escribirte con tinta y pluma: [14] mas espero verte en breve, y hablaremos frente a frente. Paz sea a ti. Te saludan los amigos. Saluda tú a los amigos por sus nombres.

Judas

Volver al índice

[1] Judas, siervo de Jesucristo, hermano además de Jacobo, a los santificados en Dios Padre, guardados en Jesucristo, y llamados: [2] Se os multipliquen la misericordia, la paz y el amor. [3] Amados, mientras ponía todo empeño en escribiros sobre la salvación que compartimos, tuve la necesidad de escribiros para exhortaros a luchar con empeño por la fe que fue entregada de una vez a los santos. [4] Porque se han introducido en secreto ciertos hombres, destinados desde antiguo a esta condenación, impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje, y niegan al único Señor Dios y a nuestro Señor Jesucristo. [5] Quiero, pues, haceros recordar, aunque en una ocasión lo supisteis, cómo el Señor, tras librar de la tierra de Egipto al pueblo, destruyó luego a los que no creyeron. [6] En cuanto a los ángeles que no mantuvieron su primer estado, sino que dejaron su propia morada, los tiene reservados con cadenas sempiternas bajo tinieblas hasta el juicio del día grande; [7] como Sodoma y Gomorra y las ciudades de alrededor, que de manera semejante se abandonaron a la fornicación y siguieron tras carne ajena, se exhiben como ejemplo, padeciendo la venganza de un fuego eterno. [8] De la misma manera estos soñadores también contaminan la carne, desprecian la autoridad y blasfeman de las dignidades. [9] No obstante, Miguel el arcángel, cuando contendía con el diablo y disputaba por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir contra él juicio de maldición, sino que dijo: El Señor te reprenda. [10] Pero estos blasfeman de cuanto ignoran; y en lo que conocen por instinto, como animales irracionales, en eso se corrompen. [11] ¡Ay de ellos!, porque anduvieron por la senda de Caín, se precipitaron tras el error de Balaam por recompensa, y se perdieron en la rebelión de Coré. [12] Son manchas en vuestros banquetes de amor, cuando comen con vosotros, alimentándose a sí mismos sin reparo; nubes sin lluvia, impulsadas por los vientos; árboles cuyo fruto se seca, sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz; [13] olas bravas del mar, que escupen la espuma de su propia vergüenza; astros errantes, para quienes se guarda la negrura de las tinieblas por siempre. [14] Y de estos profetizó también Enoc, séptimo a partir de Adán, diciendo: Mirad, el Señor llega acompañado de diez mil de sus santos, [15] a fin de ejecutar juicio sobre todos, y de reprobar a todos los impíos de entre ellos por todas las obras impías que impíamente cometieron, y por todas las duras palabras que contra él pronunciaron pecadores impíos. [16] Estos son murmuradores, descontentos, que andan según sus propias pasiones; su boca pronuncia palabras arrogantes, y adulan a las personas por interés. [17] Mas vosotros, amados, recordad las palabras que antes pronunciaron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; [18] cómo os decían que en el último tiempo habría burladores, que andarían según sus propias pasiones impías. [19] Estos son los que causan divisiones, hombres sensuales que no poseen el Espíritu. [20] Mas vosotros, amados, levantando el edificio sobre vuestra fe santísima, y orando en el Espíritu Santo, [21] Guardaos en el amor de Dios, mientras aguardáis la misericordia que viene de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. [22] Y apiadaos de unos, estableciendo diferencia; [23] y a otros salvadlos con temor, sacándolos del fuego; aborreciendo hasta el vestido contaminado por la carne. [24] Y a aquel que tiene poder para guardaros de caer, y para presentaros irreprochables ante su gloria con gran alegría, [25] al solo Dios sabio, Salvador nuestro, sean la gloria y la majestad, el dominio y el poder, tanto ahora como para siempre. Amén.

Apocalipsis

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

CAPÍTULO 1

[1] Revelación de Jesucristo, la cual Dios le dio para hacer ver a sus siervos las cosas que han de suceder pronto; y envió su mensaje y lo declaró por medio de su ángel a Juan, siervo suyo: [2] quien dio fe de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que él vio. [3] Dichoso el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía y observan lo escrito en ella; pues el tiempo se acerca. [4] Juan, a las siete iglesias de Asia: Gracia sea a vosotros, y paz, de parte del que es, del que era y del que ha de venir; y de los siete Espíritus que están ante su trono; [5] Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. A quien nos amó y, con su propia sangre, nos lavó de nuestros pecados, [6] y nos hizo reyes y sacerdotes de su Dios y Padre; a él sea la gloria y el imperio para siempre jamás. Amén. [7] He aquí que viene con las nubes; y todo ojo lo verá, y también los que lo traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación sobre él. Así es, amén. [8] El Alfa y la Omega soy yo, el principio y el fin, dice el Señor, quien es, y era, y ha de venir, el Todopoderoso. [9] Yo Juan, que soy también hermano vuestro y copartícipe en la tribulación, y en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estuve en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. [10] Estaba yo en el Espíritu el día del Señor, y oí tras de mí una voz

grande, como de trompeta, [11] que decía: Alfa y Omega soy, el primero y el postrero; y: Lo que ves, escríbelo en un libro, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea. [12] Entonces me volví para ver la voz que me hablaba. Y al volverme, vi siete candeleros de oro; [13] Y entre los siete candeleros, uno parecido al Hijo del Hombre, vestido con una vestidura que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. [14] Tenía la cabeza y los cabellos blancos como lana blanca, como la nieve; y sus ojos eran como llama de fuego; [15] y sus pies parecidos al bronce pulido, como cuando arde en la fragua; y su voz como estruendo de muchas aguas. [16] En su mano derecha sostenía siete estrellas; de su boca brotaba una espada afilada de doble filo; y su semblante era como el sol cuando brilla con todo su poder. [17] Y cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Entonces puso sobre mí su mano derecha, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el postrero: [18] Yo soy quien vive; y estuve muerto; y contempla, vivo estoy eternamente, Amén; y tengo las llaves del infierno y también de la muerte. [19] Escribe lo que has visto, lo que es, y lo que será después de esto; [20] En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste sobre mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles que pertenecen a las siete iglesias; y los siete candeleros que viste, estas son las siete iglesias.

CAPÍTULO 2

[1] Escribe al ángel de la iglesia efesia: Así habla quien sostiene en su mano derecha las siete estrellas y anda entre los siete candeleros de oro; [2] Sé tus obras, tu fatiga y tu constancia, y que no puedes soportar a los malos; has probado a quienes se proclaman apóstoles sin serlo, y los has encontrado mentirosos; [3] y has soportado, y tienes paciencia, y por causa de mi nombre te has fatigado y no has desfallecido. [4] Con todo, tengo contra ti una queja: has abandonado tu primer amor. [5] Recuerda, pues, de dónde has caído; arrepiéntete y practica las obras primeras; si no, vendré a ti sin tardar y apartaré tu candelabro de su sitio, a menos que te arrepientas. [6] Mas esto sí tienes: que detestas las acciones de los nicolaítas, las cuales también yo detesto. [7] Quien tenga oído, atienda a lo que el Espíritu manifiesta a las iglesias; a quien venza yo le concederé comer del árbol de la vida, el cual se encuentra en el centro del paraíso de Dios. [8] Escribe también al ángel de la iglesia de Esmirna: Así habla el Primero y el Último, quien murió y revivió; [9] Conozco tus obras, tu tribulación y tu pobreza, aunque eres rico; y sé de las calumnias de quienes se llaman a sí mismos judíos sin serlo, pues son más bien una sinagoga de Satanás. [10] No temas nada de lo que has de sufrir; he aquí que el diablo echará a algunos de entre vosotros en prisión, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días; persevera fiel hasta la muerte, y te daré la corona de vida. [11] El que posea oídos, escuche lo que el Espíritu comunica a las iglesias; el vencedor no será dañado por la segunda muerte. [12] Escribe además al ángel de la iglesia de Pérgamo: Así habla quien tiene la espada afilada de dos cortes; [13] Tengo noticia de tus obras, y de que vives allí donde está el trono de Satanás; sin embargo retienes mi nombre y no negaste mi fe, ni aun en los días de Antipas, mi fiel mártir, que fue muerto entre vosotros, allí donde habita Satanás. [14] Mas tengo contra ti unas cuantas cosas: que mantienes allí a algunos que siguen la enseñanza de Balaam, quien instruía a Balac para poner un tropiezo delante de los hijos de Israel, de modo que comiesen cosas sacrificadas a los ídolos y fornicasen. [15] Así tienes también tú a quienes sostienen la doctrina de los nicolaítas, cosa que yo detesto. [16] Arrepiéntete; de lo contrario, vendré a ti presto y pelearé contra ellos con la espada de mi propia boca. [17] Quien tenga oído, atienda a lo que el Espíritu declara a las iglesias; al vencedor le daré a comer del maná escondido, y le entregaré una piedra blanca, y sobre la piedra un nombre nuevo grabado, que nadie conoce excepto quien lo recibe. [18] Escribe asimismo al ángel de la iglesia de Tiatira: Esto declara el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego y cuyos pies se asemejan al latón fino; [19] Conozco tus obras, y tu amor, y tu servicio, y tu fe, y tu paciencia, y tus obras; y que las últimas superan a las primeras. [20] Sin embargo, tengo contra ti algunas cosas, porque permites a aquella mujer Jezabel, que se llama a sí misma profetisa, enseñar y engañar a mis siervos para que fornicen y coman cosas sacrificadas a los ídolos. [21] Y le concedí tiempo para arrepentirse de su fornicación; y no se arrepintió. [22] He aquí que la postraré en un lecho, y a quienes adulteran con ella los hundiré en gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. [23] Y a sus hijos los heriré de muerte; y todas las iglesias conocerán que yo soy quien examina los riñones y los corazones; y pagaré a cada uno de vosotros según vuestras obras. [24] Mas a vosotros os digo, a los restantes de Tiatira, a todos los que no sostenéis esa doctrina ni habéis conocido, según ellos hablan, las profundidades de Satanás: no echaré sobre vosotros otra carga. [25] Solamente retened firmemente lo que ya tenéis, hasta que yo venga. [26] Al vencedor, que guarde mis obras hasta el final, le otorgaré dominio sobre las naciones; [27] y las gobernará con una vara de hierro; serán quebradas en pedazos como vasijas de barro, según yo mismo lo recibí de mi Padre. [28] Y le entregaré el lucero de la mañana. [29] Quien tenga oído, atienda a lo que el Espíritu pronuncia a las iglesias.

CAPÍTULO 3

[1] Escribe al ángel de la iglesia de Sardis: Así habla quien posee las siete estrellas y los siete Espíritus que pertenecen a Dios: Sé tus obras; tienes nombre de que vives, pero estás muerto. [2] Sé vigilante y fortalece lo demás, lo que está por morir; porque no he encontrado perfectas tus obras ante mi Dios. [3] Recuerda, por tanto, lo que recibiste y oíste, guárdalo y arrepiéntete. Y si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora caeré sobre ti. [4] Tienes en Sardis unos pocos nombres que no han contaminado sus vestiduras; ellos andarán conmigo de blanco, pues son merecedores. [5] Quien venza será vestido así de vestiduras blancas; y jamás suprimiré su nombre del libro de la vida, antes confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles. [6] Quien tenga oído, atienda a lo que el Espíritu enseña a las iglesias. [7] Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia: Así habla el Santo, el Verdadero, quien posee la llave de David, quien abre sin que nadie cierre, y

cierra sin que nadie abra; [8] Sé tus obras; he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, pues aun con poca fuerza has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre. [9] He aquí, a algunos de esa sinagoga de Satanás que se dicen judíos, y mienten pues no lo son, los obligaré a venir y a inclinarse a tus pies, y a conocer que yo te amé. [10] Puesto que guardaste la palabra de mi paciencia, también yo te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir sobre todo el mundo, para poner a prueba a los habitantes de la tierra. [11] He aquí que vengo pronto; retén firmemente lo que posees, a fin de que nadie tome tu corona. [12] Al vencedor lo haré columna en el templo de mi Dios, y de allí no saldrá más; y grabaré sobre él el nombre de aquel que es mi Dios, y el de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que baja del cielo desde mi Dios, y grabaré en él también mi nombre nuevo. [13] Quien tenga oído, atienda a lo que el Espíritu manifiesta a las iglesias. [14] Escribe al ángel de la iglesia laodicense: Así habla el Amén, el testigo fiel y veraz, el origen de la creación de Dios; [15] Sé tus obras: ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! [16] Por eso, siendo tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré fuera de mi boca. [17] Pues dices: Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada; y no te das cuenta de que eres el desdichado, el miserable, el pobre, el ciego y el desnudo: [18] Te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para que te cubras y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que puedas ver. [19] A cuantos amo, yo los reprendo y los corrijo: sé, pues, ferviente, y arrepiéntete. [20] He aquí que estoy de pie a la puerta, y llamo: si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré hasta él, y cenaré a su lado, y él al mío. [21] Al vencedor le otorgaré sentarse conmigo en mi trono, de la manera que yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. [22] Quien posea oído, atienda a lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CAPÍTULO 4

[1] Después de esto miré, y he aquí que en el cielo había sido abierta una puerta; y aquella primera voz, la que había oído como de trompeta, hablando conmigo, decía: Sube acá, y te haré ver lo que ha de ocurrir después de esto. [2] Al instante me hallé en espíritu; y vi un trono instalado en el cielo, y sobre el trono uno que estaba sentado. [3] Y el sentado era de aspecto semejante al jaspe y al sardio; y en torno al trono había un arco iris, parecido en su apariencia a la esmeralda. [4] Y rodeaban el trono veinticuatro asientos; y sobre los asientos vi sentados a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, y con coronas de oro sobre sus cabezas. [5] Del trono salían relámpagos, truenos y voces; y ante el trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus que pertenecen a Dios. [6] Delante del trono se extendía algo como un mar de vidrio, igual al cristal; y en el centro del trono y en torno a él, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. [7] Y la primera criatura era semejante a un león, y la segunda criatura semejante a un becerro, y la tercera criatura tenía rostro como de hombre, y la cuarta criatura era semejante a un águila en vuelo. [8] Y cada una de las cuatro criaturas tenía seis alas alrededor de sí; y por dentro estaban llenas de ojos; y no descansan ni de día ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová Dios Todopoderoso, quien era, y es, y está por venir. [9] Y siempre que esos seres vivientes tributan gloria, honor y gracias al que se sienta en el trono, al que vive eternamente, [10] los veinticuatro ancianos caen rostro en tierra ante el que se sienta en el trono, y rinden culto al que vive eternamente, y lanzan sus coronas ante el trono, exclamando: [11] Eres digno, Señor, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todo cuanto existe, y por tu beneplácito son y fueron creadas.

CAPÍTULO 5

[1] Y vi en la diestra del que se sentaba en el trono un libro escrito por dentro y por detrás, cerrado con siete sellos. [2] Y vi a un ángel fuerte que anunciaba con gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y de romper sus sellos? [3] Y nadie en el cielo, ni sobre la tierra, ni debajo de la tierra, era capaz de abrir el libro, ni de mirar en él. [4] Y yo lloraba mucho, porque nadie fue hallado digno de abrir y de leer el libro, ni de mirar en él. [5] Uno de los ancianos me dijo: Deja de llorar; mira que ha vencido el León que viene de la tribu de Judá, la Raíz de David, y puede abrir el libro y quitar los siete sellos que tiene. [6] Y miré, y he aquí que en el centro del trono y de los cuatro seres vivientes, y entre los ancianos, estaba de pie un Cordero, como sacrificado, con siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus que pertenecen a Dios, enviados por toda la tierra. [7] Y vino, y recibió el libro de la diestra del que estaba sentado en el trono. [8] Cuando lo hubo recibido, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos cayeron ante el Cordero, llevando cada uno un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. [9] Y cantaban una canción nueva, diciendo: Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios a hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; [10] y nos constituiste reyes y sacerdotes para nuestro Dios; y sobre la tierra reinaremos. [11] Miré también y escuché la voz de numerosos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos; y su número era diez mil veces diez mil, y miles de miles; [12] Diciendo a gran voz: Digno es el Cordero que fue muerto de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fuerza, y honra, y gloria, y bendición. [13] Y a toda criatura que hay en el cielo, sobre la tierra, bajo la tierra y en el mar, y a todo lo que hay en ellos, las oí decir: Al que se sienta en el trono y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y el poder, por todos los siglos. [14] Y los cuatro seres vivientes dijeron: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron de rodillas y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO 6

[1] Y vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos, y escuché a uno de los cuatro seres vivientes decir con un ruido como de trueno: Ven y ve. [2] Y miré, y vi un caballo blanco; su jinete llevaba un arco, y se le entregó una corona; y salió conquistando, y para conquistar. [3] Y cuando abrió el segundo sello, oí a la segunda criatura decir: Ven y mira. [4] Salió luego otro caballo,

rojo; y a quien lo montaba le fue dado quitar de la tierra la paz y hacer que se mataran unos a otros; y se le entregó una espada grande. [5] Cuando abrió el tercer sello, escuché al tercer ser viviente decir: Ven y ve. Miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía en la mano unas balanzas. [6] Y escuché como una voz de en medio de los cuatro seres vivientes que decía: Una medida de trigo cuesta un denario, y tres de cebada, otro denario; mas no perjudiques el vino ni el aceite. [7] Al abrir el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente decir: Ven y ve. [8] Miré, y he aquí un caballo amarillo pálido; y quien lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Infierno lo acompañaba. Y les fue dado dominio sobre la cuarta parte de la tierra, para dar muerte con espada, con hambre, con muerte y con las fieras de la tierra. [9] Cuando abrió el quinto sello vi bajo el altar las almas de los que fueron inmolados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que sostenían: [10] Y clamaban con voz recia: ¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, continuarás sin juzgar y sin vengar nuestra sangre en los habitantes de la tierra? [11] Y a cada uno de ellos se le dio una vestidura blanca; y se les dijo que descansaran todavía un breve tiempo, hasta que se cumpliese también el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser muertos como ellos. [12] Y miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí que sobrevino un gran temblor de tierra; y el sol se puso negro como cilicio de pelo, y la luna entera se volvió como sangre; [13] y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, lo mismo que una higuera suelta sus higos verdes al ser sacudida por un fuerte viento. [14] Y el cielo se enrolló igual que un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla fueron movidos de sus lugares. [15] Y los reyes de la tierra, los nobles, los ricos, los jefes de ejército, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cavernas y en las peñas de los montes; [16] Y dijeron a los montes y a las rocas: Caed encima de nosotros, y ocultadnos de la presencia de quien se sienta en el trono, y de la ira del Cordero: [17] porque ha venido el gran día de su ira, ¿y quién será capaz de permanecer en pie?

CAPÍTULO 7

[1] Después de esto vi cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, sujetando los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento alguno ni en tierra, ni en mar, ni en árbol alguno. [2] Vi también a otro ángel que ascendía del lado donde nace el sol, llevando el sello del Dios viviente; y gritó con voz potente a los cuatro ángeles a quienes se les había permitido dañar la tierra y el mar, [3] diciendo: No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios. [4] Y escuché la cifra de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil, de las tribus todas de los hijos de Israel. [5] Por la tribu de Judá fueron sellados doce mil; por la de Rubén, doce mil; por la de Gad, doce mil. [6] Por la tribu de Aser, doce mil fueron sellados; por la de Neftalí, doce mil; por la de Manasés, doce mil. [7] Por la tribu de Simeón se sellaron doce mil; por la de Leví, doce mil; por la de Isacar, doce mil. [8] De Zabulón, como tribu, doce mil sellados; de José, doce mil sellados; de Benjamín, doce mil sellados. [9] Tras esto miré, y vi una multitud grande, que ningún hombre podía contar, de todas las naciones, y estirpes, y pueblos, y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestida de túnicas blancas, con palmas en las manos; [10] y gritaban con voz fuerte: La salvación pertenece a nuestro Dios, que se sienta en el trono, y al Cordero. [11] Y todos los ángeles rodeaban el trono, junto con los ancianos y los cuatro seres vivientes; y se inclinaron con el rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios, [12] diciendo: Amén. A nuestro Dios, la bendición, la gloria, la sabiduría, el agradecimiento, el honor, el poder y la fuerza, por los siglos de los siglos. Amén. [13] Entonces uno de los ancianos habló y me preguntó: Estos, los que van revestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde vinieron? [14] Y le dije: Señor, tú lo conoces. Y me contestó: Estos son los que vienen de la gran tribulación; lavaron sus vestiduras y las blanquearon en la sangre del Cordero. [15] Por tanto, delante del trono de Dios están, y le sirven de día y de noche en su templo; y quien se sienta en el trono habitará entre ellos. [16] Ya no padecerán hambre, ni tampoco sed; ni el sol caerá sobre ellos, ni calor alguno. [17] Porque el Cordero que está en el centro del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas vivas; y de sus ojos Dios limpiará toda lágrima.

CAPÍTULO 8

[1] Y al abrir el séptimo sello, hubo en el cielo un silencio como de media hora. [2] Y vi a los siete ángeles que estaban ante Dios; y a ellos les fueron dadas siete trompetas. [3] Y vino otro ángel, y se colocó junto al altar con un incensario de oro; y le fue dada una gran cantidad de incienso, para que lo presentase junto con las plegarias de todos los santos, sobre el altar de oro situado ante el trono. [4] Y el humo del incienso, que subía con las oraciones de los santos, ascendió ante Dios desde la mano del ángel. [5] Luego el ángel tomó el incensario, lo llenó de fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y se produjeron voces, truenos, relámpagos y un temblor de tierra. [6] Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon a hacerlas sonar. [7] Tocó el primero, y vinieron granizo y fuego revueltos con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra; y quedó quemado un tercio de los árboles, y consumida toda hierba verde. [8] Tocó el segundo ángel, y algo como un gran monte encendido en llamas fue echado en el mar; y un tercio del mar se convirtió en sangre; [9] y murió un tercio de las criaturas del mar que tenían vida, y un tercio de los barcos quedó destruido. [10] Tocó el tercer ángel, y cayó del cielo una estrella grande, encendida como una lámpara, y cayó sobre un tercio de los ríos y sobre las fuentes de las aguas; [11] y el nombre de la estrella es Ajenjo; y un tercio de las aguas se hizo ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de las aguas, pues habían sido amargadas. [12] Tocó el cuarto ángel, y fue golpeado un tercio del sol, un tercio de la luna y un tercio de las estrellas, de suerte que se oscureció un tercio de ellos, y durante un tercio el día no tuvo luz, y la noche lo mismo. [13] Y miré, y oí a un ángel que volaba por en medio del cielo, y decía con fuerte voz: ¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra, a causa de las voces restantes con que sonará la trompeta de esos tres ángeles que todavía han de tocar!

CAPÍTULO 9

[1] Tocó el quinto ángel, y vi una estrella que había caído del cielo a
la tierra; y le fue entregada la llave del pozo sin fondo. [2] Abrió el
pozo sin fondo, y del pozo subió un humo semejante al de un
horno enorme; y el sol y el aire quedaron oscurecidos por el
humo del pozo. [3] Salieron del humo langostas hacia la tierra, y se
les dio un poder parecido al de los escorpiones de la tierra. [4] Se les
mandó no hacer daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a
árbol alguno, sino únicamente a aquellos hombres que no
tuviesen en sus frentes el sello de Dios. [5] Y no se les permitió
matarlos, sino atormentarlos durante cinco meses; y su dolor era
como el de un escorpión cuando hiere a un hombre. [6] En
aquellos días los hombres andarán tras la muerte y no la hallarán;
desearán morir, mas la muerte huirá de ellos. [7] Y el aspecto de las
langostas era semejante a caballos dispuestos para el combate; y
sobre sus cabezas había como coronas semejantes al oro, y sus
rostros eran como rostros de hombres. [8] Tenían cabellera como
cabellera de mujeres, y sus dientes eran como los de leones. [9]
Tenían corazas como de hierro; y el estruendo de sus alas era
como el estruendo de carros tirados por muchos caballos que se
lanzan a la batalla. [10] Tenían colas semejantes a escorpiones, y en
sus colas había aguijones; y en ellas estaba su poder para hacer
daño a los hombres durante cinco meses. [11] Y tenían sobre sí un
rey, que es el ángel del hoyo sin fondo, cuyo nombre en lengua
hebrea es Abadón, pero en lengua griega tiene por nombre
Apolión. [12] Un ay ha pasado; y, he aquí, vienen todavía dos ayes
más después de esto. [13] Y el sexto ángel hizo sonar su trompeta, y
oí una voz desde los cuatro cuernos que tiene el altar de oro que
se halla delante de Dios, [14] que decía al sexto ángel, el que tenía la
trompeta: Libera a los cuatro ángeles ligados junto al gran río
Éufrates. [15] Y quedaron libres los cuatro ángeles que habían sido
preparados para la hora, el día, el mes y el año, con el fin de
exterminar a un tercio de los hombres. [16] Y el número del ejército
de los jinetes era de doscientos mil millares: y oí su número. [17] De
este modo vi en la visión a los caballos y a quienes los montaban,
que tenían corazas de color fuego, jacinto y azufre; las cabezas de
los caballos parecían cabezas de leones, y de sus bocas salían
fuego, humo y azufre. [18] Estos tres mataron a un tercio de los
hombres, mediante el fuego, el humo y el azufre que emanaban
de sus bocas. [19] Pues el poder de los caballos reside en su boca y
en sus colas; porque sus colas son como serpientes, tienen
cabezas, y con ellas dañan. [20] Y el resto de los hombres, los que no
habían perecido por estas plagas, no se arrepintieron, con todo,
de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios ni a los
ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no
son capaces de ver, ni de oír, ni de caminar: [21] Tampoco se
arrepintieron de sus asesinatos, de sus hechicerías, de su
fornicación ni de sus hurtos.

CAPÍTULO 10

[1] Vi bajar desde el cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube;
sobre su cabeza estaba el arco iris, su faz era semejante al sol y sus
pies semejantes a pilares de fuego: [2] Tenía en la mano un librito
abierto; y plantó su pie derecho en el mar y el izquierdo en la
tierra, [3] y gritó con voz potente, igual que ruge un león; y cuando
gritó, los siete truenos dejaron oír sus voces. [4] Luego que los siete
truenos dejaron oír sus voces, estaba yo a punto de escribir; pero
oí desde el cielo una voz que me decía: Pon sello a lo que dijeron
los siete truenos, y no lo escribas. [5] Y el ángel a quien vi de pie
sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano hacia el cielo, [6] y
juró por el que vive eternamente, el cual creó el cielo y cuanto en
él hay, la tierra y cuanto en ella hay, y el mar y cuanto en él hay,
que no transcurriría ya más tiempo: [7] sino que en los días en que
suene la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar,
quedará cumplido el misterio de Dios, tal como lo anunció a los
profetas, sus siervos. [8] Y la voz que había oído desde el cielo me
habló otra vez diciendo: Anda, toma el librito abierto que está en
la mano del ángel que permanece sobre el mar y sobre la tierra. [9]
Fui al ángel y le pedí: Entrégame el librito. Y me contestó: Toma,
devóralo; te amargará el vientre, mas en tu boca será dulce como
miel. [10] Tomé el librito de la mano del ángel y lo devoré; en mi
boca era dulce como miel, mas en cuanto lo hube comido, se me
amargó el vientre. [11] Y me dijo: Te es necesario volver a profetizar
ante muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

CAPÍTULO 11

[1] Y me fue entregada una caña parecida a una vara, y se me dijo,
estando el ángel presente: Levántate y toma la medida del templo
de Dios, del altar y de los que en él adoran. [2] Mas el patio exterior
del templo déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido dado a los
gentiles; y pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos
meses. [3] Y concederé a mis dos testigos que profeticen mil
doscientos sesenta días, envueltos en cilicio. [4] Ellos son los dos
olivos, y los dos candeleros, que están en presencia del Dios de la
tierra. [5] Y si alguien pretende hacerles daño, sale fuego de su boca,
y devora a sus enemigos: y si alguien pretende hacerles daño, es
preciso que de esta manera sea muerto. [6] Estos tienen poder para
cerrar el cielo, a fin de que no caiga lluvia durante los días de su
profecía; y tienen poder sobre las aguas para volverlas sangre, y
para herir la tierra con toda clase de plagas cuantas veces lo
deseen. [7] Y cuando concluyan su testimonio, la bestia que sube
del pozo sin fondo les hará la guerra, los derrotará y los matará. [8]
Y sus cuerpos muertos estarán tendidos en la plaza de la gran
ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, allí
donde también fue crucificado nuestro Señor. [9] Y hombres de
entre los pueblos, linajes, lenguas y naciones mirarán sus cuerpos
muertos durante tres días y medio, y no permitirán que sean
puestos en sepulcros. [10] Y los habitantes de la tierra se alegrarán
por ellos, y se regocijarán, y se mandarán regalos los unos a los
otros, porque estos dos profetas habían sido un tormento para
los habitantes de la tierra. [11] Y transcurridos tres días y medio,
entró en ellos un espíritu de vida procedente de Dios, y se
pusieron de pie; y un gran espanto cayó sobre quienes los
miraban. [12] Y oyeron una voz potente desde el cielo que les decía:
Subid acá. Y ascendieron al cielo en una nube, mientras sus
enemigos los miraban. [13] Y a esa misma hora se produjo un fuerte
temblor de tierra, y se derrumbó un décimo de la ciudad, y en el
temblor murieron siete mil personas; y los demás, espantados,
tributaron gloria al Dios de los cielos. [14] El segundo ay ya pasó;

mirad que el tercer ay viene pronto. [15] Tocó el séptimo ángel, y se oyeron en el cielo voces fuertes que decían: Los reinos del mundo se han convertido en reinos de su Cristo y de nuestro Señor; y él reinará eternamente. [16] Y los veinticuatro ancianos, que ocupaban sus asientos ante Dios, se echaron rostro en tierra y adoraron a Dios, [17] diciendo: Gracias te damos, Jehová Dios Todopoderoso, tú que eres, y que eras, y que has de venir; porque has asumido tu gran poder y has reinado. [18] Se enfurecieron las naciones, pero vino tu ira, y el tiempo de que los muertos sean juzgados, y de dar recompensa a los profetas, tus siervos, y a los santos, y a quienes temen tu nombre, pequeños y grandes; y de destruir a quienes destruyen la tierra. [19] Entonces quedó abierto en el cielo el templo de Dios, y se vio en su templo el arca del testamento suyo; y hubo relámpagos, voces, truenos, un temblor de tierra y un granizo enorme.

CAPÍTULO 12

[1] Una gran maravilla se dejó ver en el cielo: una mujer revestida de sol, con la luna debajo de sus pies, y la cabeza ceñida con doce estrellas a modo de corona: [2] Y estando ella encinta, gritaba con dolores de parto, y angustiada por dar a luz. [3] Y otra maravilla se dejó ver en el cielo: he aquí un dragón rojo y enorme, con diez cuernos y siete cabezas, y siete diademas sobre sus cabezas. [4] Su cola barrió un tercio de las estrellas del cielo y las echó sobre la tierra; y el dragón se plantó frente a la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. [5] Y ella dio a luz un hijo, varón, destinado a gobernar a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado y llevado a Dios y a su trono. [6] Entonces la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí se la alimente durante mil doscientos sesenta días. [7] Y se libró batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, y el dragón y sus ángeles batallaron, [8] pero no triunfaron; y su lugar no se encontró más en el cielo. [9] Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el que engaña a todo el mundo; fue echado a la tierra, y con él fueron echados sus ángeles. [10] Entonces oí en el cielo una voz fuerte que clamaba: Ya ha llegado la salvación, la fuerza, la autoridad de su Cristo y el reino que pertenece a nuestro Dios; porque fue arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que de día y de noche los acusaba ante nuestro Dios. [11] Y lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio; y no amaron su vida, aun frente a la muerte. [12] Por lo cual alegraos, cielos, y vosotros que habitáis en ellos. ¡Ay de los habitantes de la tierra y del mar! pues el diablo ha bajado hacia vosotros, lleno de ira grande, sabiendo que tiene poco tiempo. [13] Y el dragón, al verse arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. [14] Y a la mujer se le dieron las dos alas del águila grande, para que volase a su lugar en el desierto, donde se la alimenta durante un tiempo, y tiempos, y medio tiempo, lejos de la presencia de la serpiente. [15] Y la serpiente arrojó tras la mujer, desde su boca, agua semejante a un río, para que la corriente se la llevara. [16] Pero la tierra ayudó a la mujer: abrió su boca y absorbió el río que el dragón había vomitado de su boca. [17] Y el dragón se enfureció contra la mujer, y partió a pelear contra el resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y poseen el testimonio de Jesucristo.

CAPÍTULO 13

[1] Y me puse de pie sobre la arena del mar, y vi salir del mar una bestia con diez cuernos y siete cabezas, y diez coronas en sus cuernos, y en las cabezas, un nombre de blasfemia. [2] La bestia que yo vi era semejante a un leopardo, sus pies eran como pies de oso, y su boca como boca de león; y el dragón le dio su fuerza, su trono y mucha autoridad. [3] Y vi que una de sus cabezas estaba como herida de muerte; pero su llaga mortal fue curada: y toda la tierra, maravillada, siguió a la bestia. [4] Y adoraron al dragón porque había entregado el poder a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia? ¿Quién puede guerrear contra ella? [5] Y le fue dada una boca que profería grandezas y blasfemias; y se le permitió ejercer su dominio durante cuarenta y dos meses. [6] Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, vilipendiando su nombre, su tabernáculo y a los que habitan en el cielo. [7] Y le fue permitido guerrear contra los santos y derrotarlos; y le fue dada potestad sobre toda tribu, lengua y nación. [8] Y lo adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están inscritos en el libro de vida perteneciente al Cordero inmolado desde la fundación del mundo. [9] Si alguien posee oído, escuche. [10] Quien lleve a otros al cautiverio, al cautiverio irá; quien mate a espada, a espada ha de morir. Aquí se hallan la paciencia y la fe de los santos. [11] Vi después otra bestia que subía de la tierra; sus dos cuernos eran semejantes a los de un cordero, mas su habla era de dragón. [12] Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia delante de ella, y obliga a la tierra y a sus habitantes a adorar a la primera bestia, cuya llaga mortal fue curada. [13] Y obra grandes prodigios, hasta el punto de hacer bajar fuego del cielo a la tierra ante los ojos de los hombres, [14] Y engaña a los que habitan en la tierra mediante los milagros que se le concedió hacer a la vista de la bestia; diciendo a los que habitan en la tierra que fabriquen una imagen a la bestia que tenía la herida de espada, y vivió. [15] Y se le concedió poder para dar vida a la imagen de la bestia, de modo que esa imagen hablase, y para hacer que fueran muertos cuantos no adorasen la imagen de la bestia. [16] Y a todos, tanto pequeños como grandes, tanto ricos como pobres, tanto libres como siervos, los obliga a recibir una marca sobre su mano derecha o sobre su frente: [17] y que nadie pudiera comprar ni vender, excepto quien tuviese la marca, o el nombre de la bestia, o la cifra de su nombre. [18] Aquí hay sabiduría: el que posea entendimiento, calcule el número de la bestia, porque es número de hombre; y el suyo: seiscientos sesenta y seis.

CAPÍTULO 14

[1] Luego vi, y miré a un Cordero de pie sobre el monte Sion, acompañado de ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban escrito en sus frentes el nombre de su Padre. [2] Y oí una voz del cielo, como la voz de muchas aguas, y como la voz de un gran trueno: y oí la voz de arpistas que tañían sus arpas: [3] Y cantaban como una

canción nueva ante el trono, ante los cuatro seres vivientes y ante los ancianos; y nadie podía aprender la canción, salvo los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido rescatados de la tierra. [4] Son los que no se mancharon con mujeres, porque permanecen vírgenes; estos acompañan al Cordero dondequiera que se dirija. Fueron rescatados de entre los hombres, ofrecidos en primicia a Dios y al Cordero. [5] Y en su boca no se halló dolo: pues están sin tacha delante del trono de Dios. [6] Y vi volar a otro ángel por la mitad del cielo, con un evangelio eterno que anunciar a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, [7] y decía con fuerte voz: Temed a Dios y glorificadle; porque su hora de juzgar ha llegado; rendid culto a quien hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de agua. [8] Y tras él vino otro ángel, que decía: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, aquella ciudad grande, la que hizo beber a todas las naciones el vino del enojo de su fornicación. [9] Un tercer ángel vino en pos de ellos, diciendo con voz fuerte: Si alguno rinde culto a la bestia y a su efigie, y recibe su marca sobre la frente o sobre la mano, [10] ese mismo beberá el vino de la cólera de Dios, escanciado sin mezcla en el cáliz de su indignación; y será torturado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero: [11] Y el humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos; y no tienen descanso alguno, ni durante el día ni durante la noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y quienquiera que lleve puesta la marca de su nombre. [12] Aquí se requiere la perseverancia de los santos, aquí se hallan quienes observan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [13] Y escuché una voz que venía del cielo y me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, pues sus obras los siguen. [14] Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre ella estaba sentado alguien parecido al Hijo del Hombre, con una corona de oro en su cabeza y una hoz aguda en la mano. [15] Y otro ángel salió del templo, dando voces fuertes a quien estaba sentado sobre la nube: Aplica tu hoz y siega; pues ha venido para ti la hora de segar, ya que la cosecha de la tierra ha madurado. [16] Quien se sentaba sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada. [17] Del templo celestial salió otro ángel, que asimismo tenía una hoz afilada. [18] Y de junto al altar salió otro ángel, con autoridad sobre el fuego, y dio un fuerte grito al que poseía la hoz afilada, diciendo: Echa tu hoz afilada, y vendimia los racimos de la parra de la tierra, pues sus uvas ya están totalmente maduras. [19] Y el ángel lanzó su hoz a la tierra, y vendimió la parra de la tierra, y la echó dentro del gran lagar de la cólera de Dios. [20] Y el lagar fue pisoteado fuera de la ciudad, y del lagar brotó sangre que llegó hasta los frenos de los caballos, a lo largo de mil seiscientos estadios.

CAPÍTULO 15

[1] Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que llevaban las siete últimas plagas, porque con ellas queda completada la ira de Dios. [2] Y vi algo como un mar de cristal revuelto con fuego; y a los que habían vencido a la bestia, a su efigie, a su marca y al número de su nombre, de pie junto al mar de cristal, con las arpas de Dios. [3] Y entonan la canción de Moisés, el siervo de Dios, y la canción del Cordero, diciendo: Señor Dios Todopoderoso, grandes y admirables son tus obras; justos y veraces tus caminos, Rey de los santos. [4] ¿Quién no te reverenciará, Señor, y glorificará tu nombre? Porque eres el único santo; las naciones todas vendrán y rendirán culto delante de ti, pues tus juicios han sido hechos manifiestos. [5] Tras esto volví a mirar, y se abrió el templo, el tabernáculo del testimonio, en el cielo: [6] Y los siete ángeles que tenían las siete plagas salieron del templo, vestidos de lino limpio y blanco, y teniendo los pechos ceñidos con cintos de oro. [7] Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro rebosantes de la ira del Dios que vive eternamente. [8] Y el templo se llenó de humo a causa de la gloria de Dios y de su poder; y ninguno era capaz de penetrar en el templo hasta que se consumaron las siete plagas que traían los siete ángeles.

CAPÍTULO 16

[1] Oí entonces una voz potente que procedía del templo y, dirigiéndose a los siete ángeles, decía: Partid, y vaciad sobre la tierra las copas de la cólera de Dios. [2] Fue el primero y vació su copa sobre la tierra; y una llaga maligna y dolorosa cayó sobre los hombres que llevaban la marca que pertenece a la bestia, y sobre quienes rendían culto a su imagen. [3] El segundo ángel vació su copa en el mar, y este se volvió como sangre de difunto; y toda alma viva murió en el mar. [4] El tercero vació su copa en los ríos y en los manantiales de agua, y se tornaron en sangre. [5] Y oí al ángel de las aguas decir: Justo eres, oh Señor, que eres, y fuiste, y serás, porque has juzgado de este modo. [6] Por cuanto vertieron la sangre de los santos y de los profetas, tú les has dado sangre a beber; porque son dignos de ello. [7] Y desde el altar oí a otro decir: Así es, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios. [8] El cuarto ángel vació su copa sobre el sol, y le fue otorgado quemar a los hombres con fuego. [9] Y los hombres fueron quemados por un calor intenso, y profirieron blasfemias contra el nombre de Dios, quien tiene autoridad sobre estas plagas; y no se arrepintieron, a fin de glorificarle. [10] El quinto ángel vació su copa sobre el asiento de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas; y de dolor se mascaban las lenguas, [11] y blasfemaron contra el Dios de los cielos por sus dolores y sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. [12] El sexto ángel vació su copa sobre el gran río Éufrates; y sus aguas se agotaron, para que se aprestase el camino destinado a los reyes de oriente. [13] Y vi tres espíritus inmundos, semejantes a ranas, que salían del dragón por su boca, y por la boca de la bestia, y por la del falso profeta. [14] Se trata de espíritus de demonios que hacen milagros, y salen hacia los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos a la batalla del gran día de Dios Todopoderoso. [15] Mirad que vengo como ladrón. Bienaventurado el que vigila y conserva sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza. [16] Y los reunió en un lugar llamado en lengua hebrea Armagedón. [17] El séptimo ángel vació su copa en el aire; y desde el trono salió del templo del cielo una voz potente que decía: Ya está hecho. [18] Y hubo voces, y truenos, y relámpagos; y hubo un gran terremoto, cual no lo hubo desde que los hombres existen sobre la tierra, un

terremoto tan poderoso, y tan grande. [19] La gran ciudad se partió en tres porciones, y las ciudades de las naciones se desplomaron; y la gran Babilonia fue traída a la memoria ante Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su cólera. [20] Y toda isla se alejó huyendo, y los montes no se hallaron. [21] Y sobre los hombres cayó desde el cielo una granizada enorme, con piedras de casi un talento de peso; y los hombres blasfemaron de Dios a causa de la plaga de la pedrisca, pues su plaga era muy grande en extremo.

CAPÍTULO 17

[1] Vino entonces uno de los siete ángeles que llevaban las siete copas, y conversó conmigo diciendo: Acércate; te enseñaré el juicio que recae sobre la gran ramera que se asienta sobre muchas aguas: [2] Con ella cometieron fornicación los reyes de la tierra, y los habitantes del mundo quedaron borrachos del vino de su fornicación. [3] Y me trasladó en espíritu a un desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, repleta de nombres de blasfemia, con diez cuernos y siete cabezas. [4] Y la mujer iba vestida con púrpura y grana, y resplandecía con oro, gemas y perlas, llevando en la mano una copa de oro rebosante de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación: [5] Y escrito en su frente había un nombre: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS PROSTITUTAS Y DE LAS COSAS DETESTABLES DE LA TIERRA. [6] Y vi que la mujer estaba ebria de sangre, la de los santos y la de los mártires de Jesús; y al verla me asombré con gran asombro. [7] Y el ángel me dijo: ¿A qué se debió tu asombro? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la carga, la cual posee los diez cuernos y las siete cabezas. [8] La bestia que viste existió, y ya no existe; y ha de subir del pozo sin fondo y marchar a la perdición; y se maravillarán los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han sido escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida, al ver la bestia que fue, y no es, y no obstante existe. [9] Y aquí cabe el entendimiento que tiene sabiduría: las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales la mujer tiene su asiento. [10] Hay además siete reyes: los cinco cayeron, uno vive, y el otro no ha llegado aún; y cuando llegue, ha de durar un breve espacio. [11] Y la bestia que fue y ya no es, esa misma es el octavo, y es del número de los siete, y camina hacia la perdición. [12] Y los diez cuernos que has visto son diez reyes, los cuales aún no han recibido reino, pero obtienen autoridad como reyes, durante una hora, junto con la bestia. [13] Todos ellos tienen un solo designio, y conferirán su poder y fuerza a la bestia. [14] Estos combatirán al Cordero, pero el Cordero los derrotará, pues es Señor de señores y Rey de reyes; y los que lo acompañan son llamados, escogidos y fieles. [15] Y me declara: Las aguas que viste, en las cuales se asienta la ramera, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas. [16] En cuanto a los diez cuernos que viste sobre la bestia, ellos odiarán a la ramera, la dejarán sola y desnuda, se comerán su carne y la quemarán en fuego. [17] Pues Dios puso en sus corazones cumplir su propósito, y ponerse de acuerdo, y entregar a la bestia su reino, hasta que se cumplan las palabras de Dios. [18] La mujer que has visto es aquella gran ciudad que reina sobre los reyes terrenales.

CAPÍTULO 18

[1] Pasadas estas cosas, vi bajar del cielo a otro ángel, con gran autoridad; y con su gloria la tierra quedó alumbrada. [2] Y exclamó con enérgica voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha vuelto vivienda de demonios, cárcel de todo espíritu inmundo y jaula de todo pájaro inmundo y odioso. [3] Pues del vino del furor de su fornicación han bebido todas las naciones, y los reyes de la tierra fornicaron con ella, y los comerciantes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus delicias. [4] Y escuché otra voz del cielo, que decía: Salid de en medio de ella, pueblo mío, a fin de que no participéis de sus pecados, ni toméis parte en sus plagas. [5] Pues sus pecados se han acumulado hasta el cielo, y Dios ha tenido presentes sus iniquidades. [6] Pagadle como ella pagó, y devolvedle el doble según sus obras; en el cáliz que ella llenó, llenadle el doble. [7] Cuanto se enalteció y se entregó al lujo, en esa medida infligidle tormento y pesar; pues en su corazón ella dice: Reina soy, aquí sentada; viuda no soy, y pesar alguno no veré. [8] Por lo cual sus plagas llegarán en un mismo día: muerte, y llanto, y hambre; y será del todo quemada en el fuego, pues fuerte es el Señor Dios, quien la juzga. [9] Y los reyes de la tierra, los que con ella cometieron fornicación y se entregaron al lujo, llorarán y se lamentarán por ella cuando vean el humo de su incendio, [10] manteniéndose lejos por miedo a su tormento, y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad Babilonia, la ciudad fuerte! pues en una hora ha venido tu juicio. [11] Y también los comerciantes del orbe llorarán y se lamentarán a causa de ella, pues ya nadie adquiere su mercadería: [12] Mercadería de oro y plata; de piedras preciosas y perlas; de lino fino y púrpura; de seda y grana; de toda madera de tiino; de todo recipiente de marfil, y de todo recipiente de madera sumamente valiosa, de cobre, de hierro y de mármol, [13] y canela, perfumes; ungüentos e incienso; vino y aceite, harina fina y trigo; ganado y ovejas; caballos y carros; esclavos, y almas humanas. [14] Y los frutos que ansiaba tu alma se alejaron de ti, y todas las cosas refinadas y hermosas se perdieron para ti, y nunca jamás las encontrarás. [15] Los comerciantes de estas cosas, que por ella se enriquecieron, se mantendrán lejos por miedo a su tormento, llorando y gimiendo, [16] y diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, la vestida de lino fino, púrpura y grana, y enjoyada con oro, gemas y perlas! [17] Porque en una sola hora tan grandes riquezas han quedado reducidas a nada. Y todo capitán de barco, y toda la compañía de los que van en barcos, y los marineros, y cuantos negocian por mar, se quedaron lejos, [18] y exclamaron al contemplar el humo de su quema: ¿Qué ciudad hubo semejante a esta gran ciudad? [19] Y esparcieron polvo sobre sus cabezas, y daban voces, llorando y gimiendo, y decían: ¡Ay, ay, la gran ciudad, gracias a la cual se enriquecieron cuantos tenían barcos en el mar por sus riquezas! porque en una sola hora ha quedado destruida. [20] Alégrate por causa de ella, cielo, y vosotros, apóstoles y profetas santos; pues Dios ha ejecutado en ella vuestra venganza. [21] Entonces un ángel fuerte alzó una piedra como una enorme rueda de molino, y la lanzó al mar, diciendo: Con tal ímpetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y ya no será encontrada jamás. [22] Y la voz de los

tocadores de arpa, de los músicos, de los flautistas y de los trompetistas, nunca más en ti se oirá; ni se encontrará en ti artesano alguno, sea cual sea su arte; y el ruido de la rueda de molino no volverá a oírse en ti; [23] Y la luz de una lámpara no alumbrará más en ti; ni la voz del esposo y de la esposa resonará en ti jamás: porque tus comerciantes eran los magnates de la tierra, y porque mediante tus hechicerías todas las naciones fueron seducidas. [24] Y dentro de ella apareció la sangre de los profetas y de los santos, y de cuantos fueron degollados sobre la tierra.

CAPÍTULO 19

[1] Tras estas cosas escuché en el cielo una gran voz de muchísima gente, que decía: ¡Aleluya! Salvación, gloria, honra y poder son de nuestro Dios, [2] Porque rectos y verdaderos son sus juicios; él ha condenado a la gran prostituta que pervertía la tierra con su fornicación, y ha tomado venganza por la sangre de sus siervos, reclamándola de las manos de ella. [3] Y de nuevo exclamaron: ¡Aleluya! Y su humo asciende por siempre jamás. [4] Y los veinticuatro ancianos, junto con los cuatro seres vivientes, cayeron de rodillas y rindieron culto a Dios, quien estaba sentado sobre el trono, y dijeron: Amén; ¡Aleluya! [5] Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios, siervos suyos todos, y vosotros los que lo teméis, así los pequeños como los grandes. [6] Y oí algo semejante al clamor de una multitud numerosa, al estruendo de muchas aguas y al fragor de recios truenos, que decía: ¡Aleluya!, pues reina el Señor Dios, el Todopoderoso. [7] Regocijémonos y llenémonos de júbilo, y démosle honra; porque ha venido la boda del Cordero, y su esposa se ha preparado. [8] Y se le concedió vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente; pues el lino fino es la justicia de los santos. [9] Entonces me dice: Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. Me dice además: Estas son las verdaderas palabras de Dios. [10] Me postré a sus pies para adorarlo; mas él me dijo: Mira que no lo hagas; consiervo tuyo soy, y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús; rinde culto a Dios, pues el testimonio de Jesús viene a ser el espíritu de la profecía. [11] Y contemplé el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y quien montaba en él era llamado Fiel y Verdadero, que con justicia juzga y combate. [12] Sus ojos eran como una llama de fuego, y muchas coronas ceñían su cabeza; tenía escrito un nombre que ninguno conocía excepto él mismo. [13] Vestía una ropa teñida en sangre, y el nombre con que es llamado es la Palabra de Dios. [14] Y los ejércitos que había en el cielo lo seguían montados en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y puro. [15] Y de su boca procede una espada aguda con la que ha de herir a las naciones; y las gobernará con vara de hierro; y él mismo pisa el lagar de la indignación y la cólera de Dios Todopoderoso. [16] Y en su vestidura y sobre su muslo lleva un nombre escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. [17] Vi también a un ángel que estaba de pie en el sol, y gritó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan por en medio del cielo: Venid y reuníos para la cena del Dios grande; [18] para que comáis las carnes de los reyes, las de los capitanes, las de los poderosos, las de los caballos y de quienes los montan, y las de todos los hombres, tanto libres como siervos, tanto pequeños como grandes. [19] Vi también a la bestia, junto con los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para librar guerra contra el que estaba sentado en el caballo y contra su ejército. [20] Mas la bestia fue apresada, y junto con ella el falso profeta que obraba milagros en su presencia, con los cuales había engañado a quienes recibieron la señal de la bestia y adoraron su imagen. Vivos fueron echados ambos en un lago de fuego ardiente de azufre. [21] Y los demás murieron por la espada de aquel que cabalgaba el caballo, espada que procedía de su boca; y todas las aves se saciaron de la carne de ellos.

CAPÍTULO 20

[1] Después vi bajar del cielo a un ángel, el cual tenía la llave del abismo y una gran cadena en la mano. [2] Y apresó al dragón, aquella serpiente antigua, el cual es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años, [3] y lo arrojó al abismo, lo cerró con llave y puso un sello sobre él, para que ya no engañase a las naciones hasta que transcurriesen los mil años; pasado esto, debe ser soltado por breve tiempo. [4] Vi también tronos, y sobre ellos se sentaron aquellos a quienes les fue entregado el juicio; y vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y que no habían rendido culto a la bestia ni a su imagen, ni habían aceptado su señal sobre sus frentes ni en sus manos; y tuvieron vida y reinaron junto a Cristo durante mil años. [5] Mas el resto de los muertos no volvió a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. [6] Dichoso y santo quien tiene parte en la primera resurrección; sobre éstos no ejerce poder la segunda muerte, antes bien serán sacerdotes para Dios y para Cristo, y reinarán con él durante mil años. [7] Y cuando se cumplan los mil años, Satanás será puesto en libertad de su prisión, [8] y saldrá para engañar a las naciones que habitan en las cuatro esquinas de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de juntarlas para la batalla; cuyo número es como la arena del mar. [9] Y subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; mas de parte de Dios descendió fuego del cielo, que los devoró. [10] Y el diablo, que los seducía, fue echado en el lago de fuego y azufre, en el cual se hallan la bestia y el falso profeta, y serán atormentados de día y de noche eternamente. [11] Y vi un gran trono blanco y a quien se sentaba sobre él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo; y no se encontró sitio para ellos. [12] Y vi a los muertos, los pequeños y los grandes, de pie ante Dios; y se abrieron los libros; también se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados conforme a lo escrito en los libros, según sus obras. [13] El mar devolvió los muertos que guardaba; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que tenían en su poder; y cada uno de ellos fue juzgado conforme a sus obras. [14] Después, el infierno y la muerte fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la segunda muerte. [15] Y todo aquel que no se halló escrito en el libro de la vida fue arrojado en el lago de fuego.

CAPÍTULO 21

[1] Vi un cielo y una tierra nuevos, pues el cielo primero y la tierra primera habían desaparecido, y ya no había mar. [2] Y vi yo, Juan, la santa ciudad, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo procedente de Dios, preparada como una esposa ataviada para su marido. [3] Y oí una potente voz desde el cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres; y habitará con ellos, y serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos como su Dios. [4] Y Dios secará toda lágrima de sus ojos; y no habrá ya muerte, ni pena, ni clamor, ni habrá dolor alguno; pues lo primero ha pasado. [5] Y el que se sentaba en el trono dijo: Mira, todo lo hago nuevo. Y añadió: Escribe, porque estas palabras son ciertas y fieles. [6] Y me dijo: Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el final. Al sediento le daré, sin costo alguno, del manantial del agua de vida. [7] El vencedor lo heredará todo; y seré Dios para él, y él será hijo mío. [8] Mas los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos cuantos mienten, tendrán su parte en el lago encendido con fuego y azufre, el cual es la muerte segunda. [9] Entonces se acercó a mí uno de los siete ángeles que llevaban las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: Ven, te enseñaré a la desposada, la esposa del Cordero. [10] Y me transportó en espíritu sobre una montaña grande y elevada, y me enseñó la ciudad grande, la santa Jerusalén, que descendía del cielo desde Dios, [11] poseyendo la gloria de Dios; y su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe, transparente como el cristal; [12] Tenía una muralla ancha y alta, con doce puertas, y junto a las puertas doce ángeles, y sobre ellas inscritos unos nombres, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel: [13] Al este, tres puertas; al norte, tres puertas; al sur, tres puertas; y al oeste, tres puertas. [14] Y la muralla de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero. [15] El que conversaba conmigo traía una caña de oro para medir la ciudad, así como sus puertas y su muralla. [16] La ciudad se halla dispuesta en cuadrado, y tanto es su largo cuanto su ancho; y midió la ciudad con la caña, y eran doce mil estadios. El largo, el ancho y el alto de ella son iguales. [17] Midió también su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, conforme a medida de hombre, es decir, de ángel. [18] La obra de su muralla era de jaspe, y la ciudad de oro puro, semejante a vidrio claro. [19] Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados de toda clase de piedras preciosas: el primer cimiento, jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; [20] el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el onceno, jacinto; el doceno, amatista. [21] Y las doce puertas eran doce perlas; cada puerta era de una sola perla; y la calle de la ciudad era de oro puro, semejante a vidrio transparente. [22] En ella no vi templo alguno, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella. [23] Y la ciudad no tiene necesidad del sol ni de la luna para que brillen en ella; porque la gloria de Dios la alumbraba, y el Cordero es su luz. [24] Y andarán a la luz de ella las naciones de los salvados; y los reyes de la tierra llevan a ella su gloria y honra. [25] Y sus puertas no se cerrarán jamás durante el día, pues allí no existirá noche. [26] Y a ella conducirán la gloria y la honra de las naciones. [27] Y de ningún modo entrará en ella cosa que contamine, ni quien practique abominación o mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida perteneciente al Cordero.

CAPÍTULO 22

[1] Después me enseñó un río limpio de agua de vida, claro como el cristal, que nacía en el trono de Dios y en el del Cordero. [2] En medio de su calle, y a ambos lados del río, se hallaba el árbol de la vida, que daba doce clases de frutos y rendía su fruto cada mes; y las hojas del árbol servían para la curación de las naciones. [3] Y no habrá ya más maldición; antes bien el trono de Dios y del Cordero estará dentro de ella, y sus siervos le rendirán servicio: [4] y contemplarán su faz; y llevarán su nombre sobre las frentes. [5] Y noche no habrá allí; y no tienen necesidad de lámpara ni de la luz del sol, porque el Señor Dios les da luz; y reinarán por siempre jamás. [6] Y me dijo: Fieles y verdaderas son estas palabras; y el Señor, Dios de los santos profetas, envió a su ángel para mostrar a sus siervos lo que ha de suceder pronto. [7] Mirad, vengo pronto: dichoso el que guarda las palabras profetizadas en este libro. [8] Y yo, Juan, vi estas cosas y las oí. Y después de oírlas y verlas, caí postrado para adorar delante de los pies del ángel que me enseñaba estas cosas. [9] Pero me dice: Cuidado, no lo hagas; pues consiervo tuyo soy, y de los profetas, hermanos tuyos, y de quienes observan las palabras de este libro: adora a Dios. [10] Y me dice: No selles las palabras de la profecía contenida en este libro; pues cerca se halla el tiempo. [11] El injusto, que siga siendo injusto; y el inmundo, que siga siendo inmundo; y el justo, que siga practicando la justicia; y el santo, que siga santificándose. [12] Y mirad, vengo pronto, y mi galardón está conmigo para pagar a cada uno según sea su obra. [13] Alfa y Omega soy yo, el principio y el fin, el primero y el último. [14] Bienaventurados quienes practican sus mandamientos, a fin de que tengan derecho al árbol de la vida y puedan entrar por las puertas a la ciudad. [15] Pues afuera están los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y cualquiera que ame y practique la mentira. [16] Yo, Jesús, envié a mi ángel para testificaros estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el descendiente de David, la brillante estrella de la mañana. [17] Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y diga el que escucha: Ven. Y venga el que tiene sed. Y quien lo desee, reciba gratuitamente el agua de la vida. [18] Doy testimonio a cualquiera que escucha las palabras de la profecía de este libro: Si alguien añade algo a ellas, Dios echará sobre él las plagas que están escritas en este libro; [19] y si alguno suprime algo de las palabras del libro de esta profecía, Dios suprimirá su parte del libro de la vida, de la santa ciudad y de lo escrito en este libro. [20] Quien da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo pronto. Amén. Sí, ven, Señor Jesús. [21] Sea con todos vosotros la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

EvanBible

REY JACOBO EN ESPAÑOL

“Antorcha para mis pies es tu palabra,
y claridad para mi senda.”

SALMO 119:105

Traducción al español de la King James Version,
fiel a su estructura, a su orden y a su cadencia solemne,
en un español claro y reverente.

La versión mejorada emplea un vocabulario más común
y sigue de cerca las lecturas de la King James.

VERSIÓN MEJORADA

Licencia libre · CC BY 4.0

EVANBIBLE.COM